

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

FACULTAD DE LETRAS

Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América

eman ta zabal zazu



**Universidad
del País Vasco**

**Euskal Herriko
Unibertsitatea**

**ARQUEOLOGÍA DEL CAMPESINADO MEDIEVAL
EN LA CUENCA DEL DUERO (SS. V-VIII D.C.)**

TESIS DOCTORAL

Realizada por:

CARLOS TEJERIZO GARCÍA

Bajo la dirección de:

Dr. JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO

Dr. ALFONSO VIGIL-ESCALERA GUIRADO

Vitoria-Gasteiz, 2015

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

FACULTAD DE LETRAS

Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América

eman ta zabal zazu



**Universidad
del País Vasco**

**Euskal Herriko
Unibertsitatea**

**ARQUEOLOGÍA DEL CAMPESINADO MEDIEVAL
EN LA CUENCA DEL DUERO (SS. V-VIII D.C.)**

TESIS DOCTORAL

Realizada por:

CARLOS TEJERIZO GARCÍA

Bajo la dirección de:

Dr. JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO

Dr. ALFONSO VIGIL-ESCALERA GUIRADO

Vitoria-Gasteiz, 2015

A las dos mujeres

de mi vida

ÍNDICE

Listado de figuras.....	13
Listado de tablas.....	17
Agradecimientos.....	19
Introducción.....	23
1. The Archaeology of early middle age peasantry in the Iberian Peninsula. An historiographic analysis.....	33
1.1 Introduction: a critical historiography of the archaeology of early middle age peasantry.....	33
1.2 The “prehistory” of the archaeology of early middle age villages. Primitivism, ethnicism and nationalism.....	35
1.3 The birth of Medieval Archaeology and the beginning of the archaeology of early middle age villages.....	39
1.4 The introduction of Commercial Archaeology and the transition from the archaeology of early middle age villages to the archaeology of medieval peasantry.....	45
1.5 Conclusions.....	51
2 Marco teórico y conceptual.....	55
2.1 Introducción: la posición teórica.....	55
2.2 El materialismo histórico y dialéctico en el estudio arqueológico de las sociedades altomedievales.....	58
2.2.1 <i>Marco teórico general: el análisis dialéctico.....</i>	<i>58</i>
2.2.2 <i>El modo de producción, las formaciones sociales y las relaciones sociales de producción en la arqueología.....</i>	<i>61</i>
2.2.3 <i>Ideología, hegemonía, identidad(s) y etnicidad.....</i>	<i>66</i>
2.2.4 <i>La estructuración social en las sociedades precapitalistas.....</i>	<i>72</i>
2.2.5 <i>El concepto de escala y su aplicación a la Alta Edad Media peninsular. Algunas consideraciones sobre el análisis del Estado como una escala particular.....</i>	<i>80</i>
2.3 Antropología del campesinado altomedieval. Las categorías de “campesinado” y de “aldea”.....	83
3 Cuándo, dónde y cómo. Metodología de investigación.....	91
3.1 Marco cronológico: la Primera Alta Edad Media.....	92
3.2 Marco geográfico: la cuenca del Duero y los territorios de estudio.....	95

3.3 Metodología de estudio y el proceso de investigación.....	98
3.3.1 <i>El macro-territorio: asentamientos rurales en la cuenca del Duero.....</i>	<i>103</i>
3.3.2 <i>El micro-territorio: la prospección en el territorio entre el río Voltoya y el Eresma.....</i>	<i>112</i>
4 El problema de la cronología: análisis cronotipológico de la cerámica altomedieval en la cuenca del Duero.....	119
4.1 Apuntes historiográficos sobre el análisis de la cerámica altomedieval en la cuenca del Duero.....	120
4.2 Análisis de las dataciones absolutas de los yacimientos rurales altomedievales de la cuenca del Duero.....	124
4.3 Análisis cronotipológico de la cerámica altomedieval en la cuenca del Duero.....	130
4.3.1 <i>Metodología de estudio de la cerámica altomedieval: la Antropología de la Tecnología y las Cadenas Tecnológicas Operativas.....</i>	<i>130</i>
4.3.2 <i>Las producciones cerámicas del siglo V-mediados de la sexta centuria en la cuenca del Duero.....</i>	<i>135</i>
4.3.3 <i>Las producciones cerámicas de mediados de la sexta centuria-siglo VIII/IX en la cuenca del Duero.....</i>	<i>140</i>
4.4 Conclusiones. Propuesta de datación de los contextos rurales altomedievales en la cuenca del Duero.....	156
5 La estructura de la economía imperial romana en la cuenca del Duero: algunas consideraciones....	159
5.1 La Arqueología en la cuenca del Duero en el tardoimperio: una perspectiva general.....	160
5.1.1 <i>El imperio romano como “imperio-mundo”. La economía tardoimperial romana en la Península Ibérica. Consideraciones generales.....</i>	<i>160</i>
5.1.2 <i>Las transformaciones en el mundo urbano.....</i>	<i>163</i>
5.1.3 <i>El mundo rural tardoimperial: algunos apuntes.....</i>	<i>168</i>
5.1.4 <i>Relaciones de producción y producción cerámica: hacia una progresiva regionalización.....</i>	<i>178</i>
5.2 Conclusiones: una economía-mundo en proceso de desestructuración.....	180
6 La desestructuración de la economía imperial romana en la cuenca del Duero.....	183
6.1 Los procesos de transformación durante el siglo V.....	184
6.1.1 <i>El fin del urbanismo y de las villae tardoimperiales en la zona central de la cuenca del Duero.....</i>	<i>184</i>

6.1.2	<i>La reestructuración del territorio: la ocupación de los asentamientos fortificados.....</i>	<i>198</i>
6.1.3	<i>Las transformaciones en el mundo ritual: las necrópolis postimperiales en la cuenca del Duero.....</i>	<i>225</i>
6.2	La génesis de las comunidades rurales altomedievales. Las aldeas de primera generación...	237
6.2.1	<i>Las aldeas de primera generación: características generales.....</i>	<i>238</i>
6.2.2	<i>Patrones de producción, distribución y consumo en las primeras aldeas: la cerámica en la Meseta Norte durante el siglo V.....</i>	<i>243</i>
6.2.3	<i>La inserción de las aldeas de primera generación en el paisaje y la sociedad postromana.....</i>	<i>248</i>
6.3	Conclusión: un proceso de cambio de escala.....	252
7	El territorio de las aldeas y granjas.....	255
7.1	Arquitectura doméstica.....	256
7.1.1	<i>Estructuras aéreas, estructuras en postes de madera y longhouses.....</i>	<i>256</i>
7.1.2	<i>Estructuras de fondo rehundido (EFRs).....</i>	<i>263</i>
7.1.3	<i>Otras estructuras domésticas.....</i>	<i>269</i>
7.1.4	<i>La arquitectura doméstica en el contexto de emergencia de las aldeas y granjas altomedievales en la Cuenca del Duero.....</i>	<i>275</i>
7.2	Economía, relaciones de producción y pautas de consumo en las aldeas altomedievales de la cuenca del Duero.....	277
7.2.1	<i>Sistemas de almacenamiento y pautas de consumo: los silos.....</i>	<i>277</i>
7.2.2	<i>Los sistemas de producción: estructuras productivas y producción material..</i>	<i>285</i>
7.2.3	<i>Los sistemas de producción y consumo: el registro bioarqueológico, una aproximación de conjunto.....</i>	<i>300</i>
7.2.4	<i>La estructura económica de las aldeas y granjas altomedievales en la cuenca del Duero: algunas consideraciones.....</i>	<i>308</i>
7.3	Ideología, identidad y etnicidad: las necrópolis altomedievales en la cuenca del Duero...	312
7.4	La organización espacial de las unidades domésticas.....	330
7.5	La estructura social de las aldeas y granjas altomedievales en la cuenca del Duero: algunos apuntes sobre su caracterización.....	341
7.6	Conclusiones. El nacimiento de las sociedades campesinas altomedievales en la cuenca del Duero.....	347

8	Las aldeas y granjas en el territorio.....	351
8.1	Formación y estructuración de la red de aldeas y granjas.....	351
8.1.1	<i>Localización y condicionantes geográficos e históricos.....</i>	<i>352</i>
8.1.2	<i>El patrón de poblamiento de la Primera Alta Edad Media: la red de granjas y aldeas de la cuenca del Duero en el contexto peninsular.....</i>	<i>363</i>
8.2	La inserción en el paisaje de la Primera Alta Edad Media de la red de granjas y aldeas. Patrones regionales. Los paisajes de la desigualdad.....	379
8.3	El fin del proceso. La desarticulación de la red de aldeas en la cuenca del Duero durante el largo siglo VIII y la transición a la Segunda Alta Edad Media.....	387
8.4	Conclusión: desarrollo y desestructuración de la red de granjas y aldeas en la cuenca del Duero.....	401
9	Conclusiones finales y perspectivas de estudio.....	403
	Bibliografía.....	421
	Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico.....	467
1	<i>El Judío (Zamora).....</i>	<i>485</i>
2	<i>Los Billares (Zamora).....</i>	<i>503</i>
3	<i>Las Escorralizas/Camino de Quiñones (Morales de Toro, Zamora).....</i>	<i>513</i>
4	<i>El Cementerio/Camino de Pedrosa (Morales de Toro, Zamora).....</i>	<i>525</i>
5	<i>El Cañal (Pesquera de Duero, Valladolid).....</i>	<i>535</i>
6	<i>El Cementerio (Langayo, Valladolid).....</i>	<i>549</i>
7	<i>El Ventorro (Aranda de Duero, Burgos).....</i>	<i>563</i>
8	<i>Valdecelada/Los Torbisqueros (Montemayor de Pililla, Valladolid).....</i>	<i>583</i>
9	<i>Vega de Duero (Villabáñez, Valladolid).....</i>	<i>595</i>
10	<i>Gallegos (Pozo de Urama, Palencia).....</i>	<i>607</i>
11	<i>Villafilar (Cisneros, Palencia).....</i>	<i>621</i>
12	<i>Santovenia (Santovenia, Valladolid).....</i>	<i>643</i>
13	<i>La Mata del Palomar (Nieva, Segovia).....</i>	<i>665</i>
14	<i>La Cárcava de la Peladera (Hontoria, Segovia).....</i>	<i>699</i>
15	<i>Senovilla (Olmedo, Valladolid).....</i>	<i>729</i>
16	<i>Navamboal (Íscar, Valladolid).....</i>	<i>763</i>

17	<i>Ladera de los Prados (Aguasal, Valladolid)</i>	787
18	<i>Los Cepones (La Losa, Segovia)</i>	817
19	<i>Carratejera (Navalmanzano, Segovia)</i>	833
20	<i>La Huesa (Cañizal, Zamora)</i>	867
21	<i>Tordillos (Aldeaseca de la frontera, Salamanca)</i>	889
22	<i>El Pleito/La Casilla (Rubí de Bracamonte, Valladolid)</i>	903
23	<i>La Cigüeña (Medina del Campo, Valladolid)</i>	915
24	<i>Canto Blanco (Calzada de Coto, León)</i>	929
25	<i>El Pelambre (Villaornate, León)</i>	971
26	<i>Las Hiruelas (Burganes de Valverde, Zamora)</i>	989

LISTADO DE FIGURAS

CAPÍTULO 3 - FUNDAMENTOS CRÍTICOS (I). MARCOS CRONOLÓGICO Y GEOGRÁFICO Y BASE EMPÍRICA

Figura 3.1 - Zonas objeto de estudio. En el rectángulo, la zona objeto de prospección.

Figura 3.2 - Cuenca hidrográfica del Duero (extraído de <http://www.chduero.es/Default.aspx?TabId=86>).

Figura 3.3 – Yacimientos objeto de estudio.

Figura 3.4 - Representación de la técnica “revolución” en Autocad (extraído de <http://www.mvblog.cl/2010/11/29/rhinoceros-tutorial-2-modelado-mediante-revolucion/>)

Figura 3.5 - Representación de la técnica “extrusión” en Autocad (extraído de <http://knowledge.autodesk.com/support/autocad/learn-explore/caas/CloudHelp/cloudhelp/2015/ENU/AutoCAD-Core/files/GUID-9D072BB2-D97F-41DB-8414-41BC83A16EFA-htm.html>)

Figura 3.6 - Área objeto de prospección y zonas efectivamente prospectadas.

Figura 3.7 - Yacimientos arqueológicos en el área objeto de la prospección según el Inventario Arqueológico.

Figura 3.8 - Yacimientos altomedievales en la zona de prospección.

CAPÍTULO 4 – FUNDAMENTOS CRÍTICOS (II). FUNDAMENTACIÓN CRONOLÓGICA Y ANÁLISIS CERÁMICO.

Figura 4.1 - Dataciones absolutas en contextos de la cuenca del Duero.

Figura 4.2 - Comparación de las principales CTOs de los yacimientos analizados.

Figura 4.3 – CTOs por fragmentos en Carratejera.

Figura 4.4 - Cerámicas del yacimiento de Carratejera. Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 4.5 - Cerámicas del yacimiento de Villafilar. Dibujos de (STRATO, 2010)

Figura 4.6 - CTOs por fragmentos en Cárcava de la Peladera.

Figura 4.7 - Cerámicas estampilladas documentadas en Cárcava de la Peladera. Dibujos (STRATO, 1999).

Figura 4.8 - Comparación entre las producciones a torno lento y torno rápido en contextos del área madrileña (según VIGIL-ESCALERA, 2006).

Figura 4.9 - Comparación de las principales CTOs entre los contextos analizados.

Figura 4.10. Cerámicas de La Mata del Palomar, dibujos de C. Tejerizo.

Figura 4.11 - Propuesta de seriación de las formas abiertas en la cuenca del Duero durante la Alta Edad Media.

Figura 4.12 - Propuesta de seriación de las formas abiertas tipo cuencos en la cuenca del Duero durante la Alta Edad Media.

Figura 4.13 – CTOs por fragmentos en El Ventorro.

Figura 4.14 - Propuesta de seriación de las formas tipo tapaderas y bases en la cuenca del Duero durante la Alta Edad Media.

Figura 4.15 - Propuesta de seriación de las formas cerradas en la cuenca del Duero durante la Alta Edad Media.

Figura 4.16 - Propuesta de seriación de las formas cerradas tipo ollas de gran formato o grandes contenedores en la cuenca del Duero durante la Alta Edad Media.

Figura 4.17 - Propuesta cronológica de los contextos analizados en el presente trabajo.

CAPÍTULO 5 - LA ESTRUCTURA DE LA ECONOMÍA IMPERIAL ROMANA EN LA CUENCA DEL DUERO: ALGUNAS CONSIDERACIONES

Figura 5.1 - Principales ciudades de época tardoimperial en la cuenca del Duero.

Figura 5.2 – Principales villas tardoimperiales en la zona central de estudio.

Figura 5.3 - Yacimientos tardoimperiales en la zona de prospección.

Figura 5.4 - Polígonos thiessen de las villas tardoimperiales de la zona de prospección.

Figura 5.5 - Densidad de escorias en el entorno de Navajuelo (Domingo García, Segovia).

Figura 5.6 – Alfares de TSHT localizados en la cuenca del Duero (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 2014).

CAPÍTULO 6 - LA DESESTRUCTURACIÓN DE LA ECONOMÍA IMPERIAL ROMANA EN LA CUENCA DEL DUERO

Figura 6.1- Material estampillado localizado en las excavaciones de Los Azafranales, Coca.

Figura 6.2 - Horno documentado en Villafilar

Figura 6.3 - Vista aérea de la casa número I en Vilauba.

Figura 6.4 - Sala del Auriga de la villa de El Val.

Figura 6.5 - Estructura 1517 de Carratejera

Figura 6.6– Principales asentamientos fortificados documentados en la cuenca del Duero.

Figura 6.7- Planta del yacimiento de Navasangil

Figura 6.8 - Cerámicas del yacimiento de Navasangil. Dibujos de C. Tejerizo y A. Vigil-Escalera.

Figura 6.9- Planta de Castro Ventosa.

Figura 6.10 - Cerámicas del yacimiento de Castro Ventosa (I). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 6.11- Cerámicas del yacimiento de Castro Ventosa (II). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 6.12- Cerámicas del yacimiento de Castro Ventosa (III). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 6.13– Estructuras del sector 2000 del yacimiento de Dehesa de la Oliva (VIGIL-ESCALERA, 2012).

Figura 6.14- Asentamientos fortificados documentados en el área de prospección.

Figura 6.15 - Cerro de Constanzana e interpretación del recinto amurallado y zona de mayor concentración de material. Las áreas fuera del recinto son las zonas de necrópolis reconocidas.

Figura 6.16 -Cerámicas del yacimiento de Constanzana. Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 6.17-Análisis de la visibilidad de los asentamientos fortificados del área de prospección.

Figura 6.18 -Análisis de la visibilidad acumulativa de los asentamientos fortificados del área de prospección.

Figura 6.19- Principales cañadas en el territorio objeto de prospección.

Figura 6.20 – Vidrio del yacimiento de Castro Ventosa.

Figura 6.21 – Principales contextos funerarios analizados en el trabajo.

Figura 6.22 - Necrópolis postimperiales en la Península Ibérica (VIGIL-ESCALERA, 2015).

Figura 6.23 - Distribución de elementos de ajuar en la necrópolis de La Morterona.

Figura 6.24 - Distribución de elementos de ajuar en la necrópolis de San Miguel del Arroyo.

Figura 6.25 - Tumba 1 del yacimiento de El Soto-La Verdina

Figura 6.26 – Capacidad de los silos documentados en los yacimientos de la quinta centuria.

Figura 6.27 - Relación del largo y del ancho de las estructuras de fondo rehundido en contextos aldeanos del siglo quinto.

Figura 6.28 - Tipología de las estructuras de fondo rehundido de los yacimientos del siglo V d.C.

Figura 6.29 – Yacimientos con presencia de Terra Sigillata Africana.

Figura 6.30 – Horno de Carratejera.

Figura 6.31 - Yacimientos tardoimperiales y altoimperiales y presencia de cerámica estampillada en la zona central de la cuenca del Duero.

CAPÍTULO 7 - EL TERRITORIO DE LAS ALDEAS Y GRANJAS

Figura 7.1 - Estructura aérea del yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros.

Figura 7.2 - Estructura aérea del yacimiento de Los Cepones.

Figura 7.3 – Estructura XXXV de La Mata del Palomar.

Figura 7.4 - Estructura aérea de Gózquez interpretada como un lagar (AREA, 2000).

Figura 7.5 - Distribución de las estructuras de fondo rehundido en contextos medievales en la Península Ibérica

Figura 7.6- Número de estructuras de fondo rehundido por yacimiento.

Figura 7.7- Tipología de las estructuras de fondo rehundido en las aldeas y granjas de la cuenca del Duero.

Figura 7.8- Relación de los largos y anchos de las estructuras de fondo rehundido en las aldeas altomedievales en la cuenca del Duero.

Figura 7.9- Relación de EFRs y estructuras aéreas por fases en el yacimiento de Gózquez (TEJERIZO GARCÍA, 2013b).

Figura 7.10- Pozo documentado en el yacimiento de La Mata del Palomar (STRATO, 2002b).

Figura 7.11- Tipología de las estructuras indeterminadas en las aldeas y granjas altomedievales de la cuenca del Duero.

Figura 7.12- Cantidad de silos en función de su cronología en la región central de Francia (JESSET, *et al.*, 2012).

Figura 7.13- Capacidad de los silos en función de su cronología en la región central de Francia (JESSET, *et al.*, 2012).

Figura 7.14- Tipología de los silos en las aldeas y granjas altomedievales de la cuenca del Duero.

Figura 7.15- Capacidad de los silos de las aldeas y granjas altomedievales de la cuenca del Duero.

Figura 7.16- Tipología de los silos en las aldeas y granjas altomedievales de la cuenca del Duero en función de su capacidad.

Figura 7.17 - Estructura LVI (horno) de La Mata del Palomar.

Figura 7.18 – Estructura IV-11 de Santovenia (horno).

Figura 7.19 – Presencia de la cadena TRB1 en los distintos contextos analizados.

Figura 7.20- Tipología de elementos de hierro localizado en los contextos analizados.

Figura 7.21- Prensa de aceite localizada en El Cuquero (Enrique ARIÑO, *et al.*, 2004-2005).

Figura 7.22 - Vidrios documentados en Cárcava de la Peladera. Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 7.23- Comparación de los principales taxones de fauna en El Pelambre, Canto Blanco y La Mata del Palomar.

Figura 7.24- Principales contextos funerarios analizados en el trabajo.

Figura 7.25- Enterramiento en silo en el yacimiento de La Mata del Palomar (STRATO, 2002b).

Figura 7.26- Enterramientos aislados en el contexto de Las Lagunillas (ARATIKOS, 2007, 2008a).

Figura 7.27- Propuesta de fases en la necrópolis de Espirido-Veladiez (a partir de JEPURE, 2004).

Figura 7.28- Distribución de las *inhumations habillées* en el cementerio de Duratón (a partir de Antonio MOLINERO PÉREZ, 1948).

Figura 7.29 - Organización espacial de las estructuras documentadas en La Mata del Palomar.

Figura 7.30 - Organización espacial de las estructuras documentadas en La Huesa.

Figura 7.31 - Organización espacial de las estructuras del sector I documentadas en Senovilla.

Figura 7.32 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Ladera de los Prados.

CAPÍTULO 8 - LAS ALDEAS Y GRANJAS EN EL TERRITORIO

Figura 8.1 - Distancia entre los yacimientos y los distintos cursos de agua en los yacimientos altomedievales localizados en el área de prospección.

Figura 8.2 - Variaciones climáticas y de precipitaciones totales desde el 500 a.C. hasta el 2000 d.C. (BÜNTGEN, *et al.*, 2011)

Figura 8.3 - Yacimientos altomedievales en la zona de prospección y principales ríos y arroyos.

Figura 8.4 - Organización espacial de las estructuras de Navamboal y propuesta de edificios a partir de la distribución de los agujeros de poste.

Figura 8.5 - Hoyos 40 y 41-S de Canto Blanco, donde se diferencia la presencia de un hoyo de época prehistórica cortado por uno de época altomedieval.

Figura 8.6 - Distribución de los contextos por cronologías en la zona de La Trinidad (Nava de la Asunción, Segovia).

Figura 8.7 - Distribución de contextos en la zona de Valverde el Seco (Bernardos, Segovia)

Figura 8.8 - Contexto arqueológico de Navamboal.

Figura 8.9 - Contexto arqueológico de Zamora.

Figura 8.10 - Yacimientos altomedievales en la zona de prospección

Figura 8.11 - Polígonos Thiessen de los yacimientos altomedievales en la zona de prospección

Figura 8.12 - Distancia entre los yacimientos en el territorio objeto de prospección.

Figura 8.13 - Yacimientos altomedievales en las cuencas de los ríos Zapardiel, Adaja, Eresma y Cega.

Figura 8.14 - Distancia entre los yacimientos en el territorio localizado entre las cuencas de los ríos Zapardiel, Eresma, Adaja y Cega.

Figura 8.15 – Yacimientos altomedievales localizados en el territorios entre la ciudad de Roa y Clunia (GONZALO GONZÁLEZ, *et al.*, 2010)

Figura 8.16 - Yacimientos altomedievales localizados en la zona de la Armuña, Salamanca (ARIÑO GIL, 2006)

Figura 8.17 - Yacimientos altomedievales localizados en la zona del valle del Alagón, Salamanca (ARIÑO GIL, 2006)

Figura 8.18 – Yacimientos altomedievales localizados en la zona del sur de Madrid (VIGIL-ESCALERA, 2007b)

Figura 8.19 - Esquema interpretativo de la estructura territorial: interrelación de granjas y comunidades aldeanas (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS CASTILLO, 2013).

Figura 8.20 - Contexto arqueológico de Canto Blanco.

Figura 8.21 – Contexto arqueológico de El Pelambre.

Figura 8.22 – Estructura de poblamiento altomedieval en Galicia (SÁNCHEZ PARDO, 2010).

Figura 8.23 - Cecas documentadas en la Península Ibérica durante la Primera Alta Edad Media.

Figura 8.24 - Principales iglesias documentadas en el área objeto de estudio.

Figura 8.25- Asentamientos mencionados en el apartado

Figura 8.26 - Cerámicas de La Mata del Palomar, dibujos de C. Tejerizo.

Figura 8.27- ocultación en Vadillos (Soria)

Figura 8.28 - Planta del yacimiento de Villajimena (GARCÍA GUINEA, *et al.*, 1963)

Figura 8.29 - Producciones “de época emiral” del yacimiento de Bernardos (GONZALO GONZÁLEZ, 2007)

Figura 8.30 – Capacidad de los silos de la fase 2.1 de Canto Blanco.

Figura 8.31 – Capacidad de los silos de la fase 2.2 de Canto Blanco.

LISTADO DE TABLAS

CAPÍTULO 2 - MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

Tabla 2.1. Definiciones de una aldea, a partir de (FRANCOVICH, 2004; en BROGIOLO y CHAVARRÍA ARNAU, 2008; GARCÍA DE CORTÁZAR, 1988; MARTÍN VISO, 2000; NOËL, 2010; PEYTREMANN, 2003: 100)

CAPÍTULO 3 - FUNDAMENTOS CRÍTICOS (I). MARCOS CRONOLÓGICO Y GEOGRÁFICO Y BASE EMPÍRICA.

Tabla 3.1- Extensión excavada en los yacimientos objeto de estudio.

Tabla 3.2- Distribución de los yacimientos por provincias y por zonas.

Tabla 3.3 - Resumen de las principales características del registro de los yacimientos objeto de estudio.

Tabla 3.4- Tipología de estructuras de fondo rehundido (a partir de TEJERIZO GARCÍA, 2014; VIGIL-ESCALERA, 2000).

Tabla 3.5- Tipología de silos (a partir de VIGIL-ESCALERA, 2013).

Tabla 3.6- Tipología de cubetas (a partir de CATTEDDU, 2001).

Tabla 3.7- Materiales recogidos en las campañas de prospección.

Tabla 3.8- Características de los yacimientos altomedievales documentados.

CAPÍTULO 4 – FUNDAMENTOS CRÍTICOS (II). FUNDAMENTACIÓN CRONOLÓGICA Y ANÁLISIS CERÁMICO.

Tabla 4.1 - Dataciones radiocarbónicas realizadas en Cárcava de la Peladera

Tabla 4.2- Principales características de las dataciones en contextos altomedievales de la cuenca del Duero.

Tabla 4.3- Resumen de las características de las CTOs presentes en los conjuntos cerámicos analizados.

Tabla 4.4- Distribución de las principales CTOs por yacimiento.

Tabla 4.5- Porcentaje de las principales CTOs por yacimiento.

CAPÍTULO 5 - LA ESTRUCTURA DE LA ECONOMÍA IMPERIAL ROMANA EN LA CUENCA DEL DUERO: ALGUNAS CONSIDERACIONES

Tabla 5.1- Yacimientos tardoimperiales de la zona de prospección, tipología y su extensión.

CAPÍTULO 6 - LA DESESTRUCTURACIÓN DE LA ECONOMÍA IMPERIAL ROMANA EN LA CUENCA DEL DUERO

Tabla 6.1- Relación de la extensión de los asentamientos fortificados con la superficie excavada (VIGIL-ESCALERA y TEJERIZO GARCÍA, 2014).

Tabla 6.2- Descripción de los principales contextos analizados de Navasangil.

Tabla 6.3- Porcentaje de tumbas con ajuar en las principales necrópolis postimperiales.

Tabla 6.4- Principales características de los silos documentados en los yacimientos aldeanos del siglo V d.C.

Tabla 6.5- Principales características de las estructuras de fondo rehundido en los yacimientos aldeanos del siglo V d.C.

Tabla 6.6: Distribución de las principales CTOs por yacimiento.

Tabla 6.7: recopilación de yacimientos con presencia de TSA-D (LEÓN ASENSIO Y BARONA BARONA, 2013: 293).

CAPÍTULO 7 - EL TERRITORIO DE LAS ALDEAS Y GRANJAS

Tabla 7.1- Características tipométricas principales de las EFR.

Tabla 7.2- Comparación entre el número de pozos y la extensión de algunas aldeas y granjas altomedievales.

Tabla 7.3- Características tipométricas de los silos.

Tabla 7.4- Principales niveles de producción y características principales de las aldeas y granjas

altomedievales (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS CASTILLO, 2013).

Tabla 7.5- Estudios bioarqueológicos llevados a cabo en los yacimientos analizados.

Tabla 7.6- Características de los contextos paleopalinológicos analizados.

Tabla 7.7- Características de los enterramientos aislados de La Mata del Palomar.

Tabla 7.8 - Relación de número de tumbas de algunos de los principales cementerios «visigodos» sobre los que existen datos mínimamente fiables, con número de tumbas con ajuar y número de tumbas con «vestimenta visigoda».

Tabla 7.9- Presencia de broches liriformes en yacimientos de la cuenca del Duero.

Tabla 7.10- Propuesta de composición por unidades domésticas y tipo de asentamiento de los contextos analizados.

CAPÍTULO 8 - LAS ALDEAS Y GRANJAS EN EL TERRITORIO

Tabla 8.1 - Presencia de fases anteriores en los yacimientos objeto de estudio y cronología.

Tabla 8.2- Relación de yacimientos altomedievales en llano en la zona de prospección

Tabla 8.3- Dataciones provenientes de los yacimientos objeto de estudio.

Tabla 8.4- Resumen de las características de las CTOs presentes en los conjuntos cerámicos analizados.

Tabla 8.5- Porcentaje de las principales CTOs por yacimiento.

AGRADECIMIENTOS

Nunca he creído en el “autor” ni en la “obra” como entidades aisladas. Tanto uno como el otro son el compendio de innumerables eventos, experiencias e influencias inseparables unos de otros y que conforman la totalidad de lo que una persona es y de lo que expresa a través de sus manifestaciones vitales, artísticas, literarias o académicas. Por otro lado, y como afirma Benedetto Croce, “toda historia es historia contemporánea” y en cierta medida la historia que se hace es el reflejo de las preocupaciones y las problemáticas de una época, de un ambiente social y político concreto y de lo que una persona percibe como tales. Podemos decir que tanto el autor como la obra son síntesis colectivas influidas por más entidades, personas y cosas, que el propio ejecutor. Entender esto supone también asumir la humildad de los éxitos y la responsabilidad de los errores. Este trabajo supone la síntesis no solo de cerca de cinco años de investigación y reflexión sobre un tema particular, sino también ese compendio de eventos, experiencias e influencias que día a día se han ido depositando para conformar lo que es, lo que pretendió ser y lo que no ha podido ser, la presente Tesis Doctoral. Es por ello que sería un ejercicio de egocentrismo no hacer un pequeño balance de aquellas personas (y cosas) que han posibilitado, facilitado, mejorado y ¿por qué no? obstaculizado el presente trabajo y agradecerles su ser-en-el-mundo. Sin ellas ni ellos (ni ello) lo positivo o negativo que se encuentra en el presente trabajo hubiera sido impensable.

En primer lugar, querría agradecer a los dos directores de esta Tesis Doctoral, Juan Antonio Quirós Castillo y Alfonso Vigil-Escalera Guirado, por su decidida apuesta por mi trabajo y su paciencia ante lo que puede denominarse como una sólida testarudez crónica por parte de su doctorando. Sin duda, sería difícil haber escogido dos directores mejores y sin ellos esta Tesis no podría ser lo que es. Si este trabajo de investigación tiene aspectos positivos es en gran medida gracias a ellos y si tiene aspectos negativos, sin su ayuda podrían haberse agudizado.

El ambiente académico inmediato en el que se mueve un investigador es sin duda un aspecto muy influyente. Considero que me licencié en una gran universidad, la de Salamanca, donde recibí maestría de grandes profesionales, como José María Mínguez, Guillermo Mira, Francisco Javier González-Tablas, Ángel Esparza o María Rosario Valverde. En este sentido estoy especialmente agradecido a Iñaki Martín Viso al que considero el culpable de que acabara en la Universidad del País Vasco, donde he podido re-

alzar mi investigación. Sería aquí donde conocería a un gran número de colegas que han sido fuente de ánimo, consejos, apoyo y también de debate y sano conflicto. En este sentido agradezco haber conocido y compartido espacio académico y humano con los compañeros y compañeras del Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales (GIPYPAC) Idoia Grau, Begoña Hernández, Itsaso Sopelana, Maite Iris García, Egoitz Alfaro, Iraia Sáez, Rocío Gómez, Riccardo Santeramo (el Zíngaro) y Chema Tejado (como reciente incorporación) así como compañeros y “simpatizantes” del grupo: José Rodríguez “Suizo”, Ander Ortega, Rafael Varón y Ángel Montecelo. Especial mención merecen Lorena Elorza y Rafael Mansilla, a los que considero mi madrina y mi padrino arqueológicos y quienes han sido un punto de apoyo “estratégico” constante.

Igualmente, querría agradecer la beca FPU concedida por el Ministerio de Educación, que me ha permitido desarrollar esta investigación y a José Ramón Díaz de Durana, sin el cual mi desorden mental hubiera ocasionado en varias ocasiones la pérdida de esta beca. Esta ayuda me ha posibilitado igualmente haber hecho dos estancias en el extranjero que han ampliado mis propios horizontes de racionalidad y me han hecho descubrir otras formas de mirar la arqueología. Agradezco a Helena Hamerow y a Anne-Nissen Jaubert por aceptar mi estancia bajo su tutela, así como por su amabilidad y ayuda. Junto a estas investigadoras, agradezco a todas las personas con las que colaboré durante este período.

Tampoco podría olvidar la experiencia que ha supuesto Arkeogazte, asociación y revista científica de la que puedo decir con gran orgullo que soy miembro fundador, así como las vivencias, a veces positivas, a veces negativas, con los compañeros y compañeras de la asociación o de los que sin ser miembros de la asociación han sido colegas cercanos: Marta Fernández, Alejandro Prieto, Aitor Sánchez, Aitor Calvo, Maite García-Rojas, Amaya Echazarreta, Sara de Francisco Rodríguez, Blanca Ochoa, Izaskun Sarasketa, Alain Sanz, Naroa García, Miren Ayerdi, Marta Pérez, Joseba López de Ocariz, Eder Domínguez, Cristina Camarero y Erik Arévalo. A pesar de los (pocos) momentos amargos del pasado, pero recordando especialmente aquellos más dulces, espero que la experiencia compartida haya sido tan positiva como ha sido para mí en mi formación intelectual y personal. A Hugo Hernández le agradezco especialmente la ayuda prestada para la maquetación del trabajo.

Los que me conocen saben que gusto de moverme todo lo que puedo y aprovechar el máximo de oportunidades posibles para desplazarme y aprender allí donde es posible aprender algo. Esto me ha llevado a conocer a muchas personas que han sido muy importantes en mi desarrollo como investigador, como arqueólogo y como ser humano. En este sentido ocupan un lugar especial en mi biografía Álvaro Carvajal, Carlos Marín, David González, Pablo Alonso, Pablo “Piri”, Gonzalo Compañy, Javier Martínez, Catarina Tente, Julio Escalona, Xurxo Ayán, Aitziber González, Vincenzo Celiberti, Julian Sampietro, Manuel Santoja, Aitor Fernández, Juan Pablo García, Margarita Fernández Mier, Alfredo González Ruibal, Patricia Aparicio, Santiago Castellanos, César Martínez, Anna Stagno, Jordi López, José María Gonzalo, Guillermo García-Contreras, Jaime Almansa, Edgard Camarós, Pau Sureda, José Señorán, Rafael Millán, Alejandra Galmés, Pau Sureda, Lucía Moragón, Sandra Lozano, María Ángeles Medina, Alejandra Sánchez y Chema Aldea. Todas y cada una de ellas han aportado un grano de arena, más o menos grande, a la montaña de mi vida y sería largo y tedioso (e innecesario) para la lectora o lector relatarlos por detallado. Ellos y ellas saben las razones por las que están aquí y por ello no puedo por menos que agradecerles su existencia.

En este trayecto vital que ha sido la redacción de la tesis doctoral dos han sido las experiencias que más me han influido en la formación de mi arqueología indisciplinada (Alejandro Haber mediante). En primer lugar quiero agradecer a las Jornadas en Investigación Arqueológica (JIA) y a todos y todas las compañeras

que he conocido en ellas y que las han hecho posible. Si hay un futuro para la arqueología, sin duda pasa por experiencias como esta y por la filosofía que se encuentra detrás de estas jornadas. Por otro lado, una de las aventuras más estimulantes, en la que actualmente me veo envuelto, es la iniciada con el Grupo de Arqueología Social (GAS). Esta locura arqueológico-dialéctica ha sido posible gracias a la aparición en mi camino de entes tan desestructurados mentalmente como yo mismo. Agradezco a Antonio Romero, Josu Santamarina, Rafael Jiménez y Wu Ming la oportunidad de compartir esta locura que espero llegue lejos.

Dado el objeto de estudio y la metodología utilizada para abordarlo, he tenido que entrar en contacto con numerosos organismos, instituciones y con las personas detrás de ellas. Un agradecimiento muy especial queda reservado para las empresas arqueológicas STRATO S.L, y en especial para Francisco Javier Sanz, y ARATIKOS Arqueólogos S.L., con Ángel Palomino e Inés Centeno a la cabeza del agradecimiento. Sería poco decir que gracias a su ayuda desinteresada y a la cantidad de datos proporcionados este trabajo ha sido posible. Sinceramente, muchas gracias por todo. Espero que esta colaboración se pueda extender en el tiempo y que estos tiempos cambien lo antes posible. Otras empresas a las que agradezco su colaboración son AREA y CRONOS S.L., cuyas excavaciones han sido un referente continuo en la redacción de amplias partes de este trabajo.

Los análisis cerámicos y los vaciados de los distintos inventarios llevados a cabo han sido realizados gracias a la labor realizada por el personal administrativo de los distintos Servicios Territoriales de Cultura así como de los Museos Provinciales. Quedo muy agradecido a todos y todas ellas y especialmente a Luciano Municio, Santiago Caballero, Fernando Pérez, Antonio Bellido, Maria Mariné, Hortensia Larrén, Manuel Antonio García, Esther González, José Manuel Vidal Encinas, José David Sacristán, María del Rosario García, Jorge Juan Fernández, Myriam Hernández Valverde, y a todas las personas que, por culpa de una memoria indigna de un historiador, me dejo por el camino. A pesar de lo que se diga de la burocracia y la administración, mi relación en este sentido ha sido plenamente satisfactoria y espero que las políticas públicas en el futuro se dirijan a mejorarlo en vez de dejarlas morir.

Gracias a la ayuda de la Universidad del País Vasco he podido realizar con éxito dos campañas de prospecciones en la provincia de Segovia que han sido una parte fundamental en el desarrollo de la Tesis Doctoral. No puedo por menos que agradecer la labor de todas aquellas personas implicadas en este proyecto, tanto en el trabajo de campo como en el trabajo de laboratorio. Mi más sincero agradecimiento a Álvaro Carvajal Castro; Rafael Mansilla Hortigüela; Carlos Marín Suárez; Cristina Martínez Álvarez; Oihane Mendizabal Sandonis; Sara de Francisco Rodríguez; Nahia Khiari Martínez de Antoñana; Cristina Pozo; Ibán Roldán Vergarachea; Izaskun Sarasketa Gartzia; Josu Santamarina Otaola; Gorka Martín; Rubén Comendador; Borja Bermejo; Janire Rojo Laiseka; Garazi Sola Fernández de Zuazo; Nahia Khiari Martínez de Antoñana; Aitor Juaristi; Marta Pérez Angulo; Josu Santamarina Otaola; Ainhoa Aramburu; Ander Zubiaga; Idoia Areizaga; José María Díaz; Josu Narbarte; Maialen Sanjuan Cruz; Olatz Moreno Ocio; Suberri Matelo; Xabier Herrero y Xiaoxu Wen. Igualmente agradezco la labor del arqueólogo territorial de Segovia, Luciano Municio así como a los habitantes de Nieva y en especial a Marisa y a Luis por su desinteresado apoyo.

Afirma la arqueología simétrica que las cosas son tan importantes como las personas. Es cierto. Y por ello no puedo sino hacer un pequeño homenaje en este espacio a mi destartado ordenador, a la maltratada cámara y especialmente al coche (el "Luis Pepe García") con el cual he recorrido cerca de 150000 kilómetros en cinco años de museo en museo, de yacimiento en yacimiento y de ciudad en ciudad en busca de las arcas de la alianza de los datos necesarios para completar la Tesis Doctoral. Es paradójico, pero sin estas cosas este trabajo no habría sido el que es.

Ampliando el círculo de influencias y escapando del ámbito académico, quiero agradecer a todas las camaradas de la UJCE, de GK y del PCE y a las propias organizaciones, que me han enseñado valores fundamentales como la entrega, el esfuerzo, la paciencia o la disciplina y a ser capaz de entender que hay cuestiones más importantes por las que luchar que yo mismo. ¡Hasta la victoria, siempre!

A mis amigos y amigas, Jorge Alcalde, Susana Hernández, Óscar Fernández, Pablo Reguera, Almudena Navarro, Juan Simón, Manuel Santonja (hijo), María Ángeles Díaz, Pablo Iglesias, María Blanco, Álvaro y Juan Kiasmo y a todas aquellas que han formado parte de mi vida. Gracias. Lamento las ausencias que por este trabajo han impedido desarrollar más y mejores momentos juntos. Un lugar especial lo ocupa Javier Barbero, camarada, amigo y, al menos cuando escribo estas líneas, compañero de piso. Su amistad y ayuda en lo que puede parecer pequeño y banal ha sido imprescindible para llevar a buen puerto este barco.

Dejo los (pen)últimos agradecimientos para mi familia. A mi padre, que espero sepa aprovechar las oportunidades que le brinda la vida con una sabiduría que sin duda es grande. A mi hermano Álvaro, por su constante apoyo emocional y logístico (casa incluida) y a su esposa Marina, que ha logrado poner un poco de cordura en la locura. A mis dos sobrinas, Alicia y Sofía, agradecerles haber llegado a este nuestro mundo y pedirles que lo dejen mejor de lo que lo encontraron. A mi hermana Laura, por su fortaleza y entereza ante las dificultades de la vida; ha sido una inspiración constante. Y quiero agradecer especialmente a mi madre, que ha sabido soportar dificultades insostenibles por sus hijos. Toda mi bondad se la debo a ella. Muchas gracias.

Y finalmente, el agradecimiento más especial te lo reservo a ti, Clara. Sería difícil describir todo lo que has aportado, directa o indirectamente, no solo para que este trabajo salga adelante, sino para que mi vida en general haya tenido un sentido estos años y espero los tenga en los venideros. Como prometiste, has sido mi descanso. Ahora, caminemos juntos.

INTRODUCCIÓN. “ILUMINANDO” LOS SIGLOS OSCUROS

La Primera Alta Edad Media como “Edad Oscura”. Planteamientos generales.

Un lugar común que ha permanecido vigente a lo largo del tiempo ha sido el considerar la Primera Alta Edad Media, esto es, el período entre los siglos V y VIII d.C., como una época oscura, los *Dark Ages* anglosajones. Desde San Agustín, pasando por Petrarca (considerado el primer autor en utilizar la expresión)¹ y llegando a E. Gibbon y O. Spengler, se ha ido imponiendo una gran losa sobre el período posterior a la “caída del Imperio Romano” que lo ha caracterizado no sólo como una época oscura, esto es, sin luz propia, sino a través de categorías como “decadencia”, “invasiones”, “inseguridad”, o “hambrunas”. Evidentemente, la genealogía de esta construcción está llena de ideología, de malentendidos y de presunciones que explican el por qué de esta visión. Una de estas presunciones estaría relacionada con una cierta visión “elitista” de la Historia que observa los procesos de integración y de desintegración, de la cultura y de la sociedad desde una perspectiva de arriba-abajo en la que las élites marcarían el ritmo histórico, visto desde una determinada conceptualización lineal del “progreso”. C. Wickham ofrece una de las claves para la comprensión de este proceso historiográfico al afirmar que una de las consecuencias de los procesos de desintegración de la cultura política romana durante la quinta centuria fue la transformación cultural de las élites hacia una mayor militarización de su identidad, de su *ethos*, que conllevó un menor uso del registro escrito, por falta de utilidad política e identitaria: “This is the major cause of the abrupt changes in source material which mark the early middle ages, and which in the past led to people calling it the “dark ages” (WICKHAM, 2005: 829). Si no hay élites que escriban, no hay registro escrito. Si no hay registro escrito, no hay reflejo de las élites. Si no hay ni uno ni otro, no hay Historia, o está se transforma en “oscura”.

Las consecuencias de esta toma de posición con respecto a la Alta Edad Media y a la Historia en general, son muchas. Sin embargo, la más significativa de todas ellas ha sido el de alienar este período de toda particularidad histórica, despojarlo de una esencia propia y diferenciadora. La Alta Edad Media, desde este

¹ *Amidst the errors there shone forth men of genius; no less keen were their eyes, although they were surrounded by darkness and dense gloom. Petrarca (1367): Apologia cuiusdam anonymi Galli calumnias.*

punto de vista, sería un período bisagra, visto ya sea como un epígono de un proceso, la caída del Imperio Romano, o antecesor de otro, la “Plena” Edad Media propiamente dicha. Así, los “siglos oscuros” siempre han sido contingentes y subalternos de lo ya ocurrido o de lo que está por ocurrir. Un mundo situado entre dos mundos; una etapa de decadencia y transición antecesora de otra de juventud y crecimiento de la civilización occidental, como caracterizaría O. Spengler (SPENGLER, 1998). Esta visión apriorística y teleológica ha oscurecido la identidad no sólo de un momento histórico sino también de las sociedades de la Alta Edad Media y, particularmente, a los grupos subalternos, las sociedades sin historia incapaces de ser subjetivadas (WOLF, 1987). Las categorías de “aldea” y de “campesinado”, núcleos fundamentales del presente trabajo, se vieron tremendamente penalizadas por esta cuestión, siendo ambos, en el mejor de los casos, un estadio inferior de desarrollo frente a lo que se puede considerar el paradigma de aldea y de campesinado medieval plenamente formado. Bajo esta perspectiva, uno de los objetivos principales marcados en el presente trabajo es el de abordar la Alta Edad Media y las sociedades campesinas altomedievales por sí mismas, como objetos y sujetos históricos de pleno derecho.

La historiografía de la Península Ibérica también ha participado de este creado lugar común. A pesar de que el “período visigodo”, como comúnmente se ha denominado al momento histórico entre la quinta y la octava centuria, ha sido particularmente rico en estudios dentro del contexto académico europeo, es tradicionalmente visto desde esa doble tara de “destructor” o “continuator” del Imperio Romano, o como el “antecedente”, más o menos directo, del mundo medieval (FRANCOVICH y HODGES, 2003; WARD-PERKINS, 1997). En este sentido, la cuenca del Duero, marco territorial principal del presente estudio, ha sido particularmente significativo en la generación de este paradigma interpretativo. Como afirma J. Escalona:

La cuenca del Duero ha sido vista tradicionalmente como un caso extremo de ruptura entre el mundo romano y el altomedieval, concretado en la supuesta despoblación integral de la región ocurrida en el siglo VIII. Por su relación con las etapas formativas del reino asturleonés y del condado de Castilla, este espacio ha desempeñado un papel de gran importancia en la construcción de los tradicionales modelos interpretativos -marcadamente teleológicos- del período altomedieval, y a la larga, de los orígenes de España (ESCALONA, 2006: 165).

Así, esta geografía fue el escenario principal de muchos de los grandes acontecimientos históricos operados entre los siglos V-VIII d.C., como fue la supuesta instalación definitiva de los “visigodos” como pueblo a partir de la sexta centuria, uno de los marcos principales de expansión de la monarquía visigoda en su intención de unificar la Península Ibérica bajo un único control político y religioso, o el espacio de la “frontera estratégica” entre el Islam y los reinos cristianos desde la octava centuria hasta la definitiva expansión política repobladora de los últimos. Bajo este prisma, todos los acontecimientos y procesos han sido mayormente interpretados de forma relativa, en función de su mayor o menor importancia a la hora de finalizar un momento histórico o comenzar otro. Un período de transición en el que su identidad se deslegitima y desdibuja en función de los intereses particulares de las investigaciones. Investigaciones lastradas, además, por una determinada forma de entender las fronteras cronológicas dentro de la academia, que dejan este período en “una tierra de nadie” como final de la Historia Antigua o inicio de la Historia Medieval (VIGIL-ESCALERA, 2015: 28). El interés que suscita el territorio de la cuenca del Duero para la caracterización de este momento histórico, así como por su homogeneidad en términos geográficos e, hipotéticamente, históricos, han sido los motivos principales de su elección como laboratorio de análisis histórico-arqueológico.

Una de las razones fundamentales de la continuidad de esta caracterización de la Alta Edad Media como una edad oscura ha sido la falta de fuentes que permitieran historiar este momento desde una perspectiva no subalterna (MORELAND, 2001). El propio carácter ontológico del registro escrito, proveniente prácticamente en su totalidad de las élites o de su entorno cercano, generó una visión limitada de la realidad material difícilmente contrastable desde las propias fuentes escritas sin caer en tautologías, especulaciones o argumentaciones circulares. Fuentes que, además, salvo raras y contadas excepciones, nunca se han caracterizado por su cantidad y elocuencia. Salvo en ciertos contextos particulares, como el norte de Europa o las islas británicas, prácticamente hasta hace menos de 30 años únicamente se contaba con este tipo de registro para historiar la Primera Alta Edad Media. Sólo en las últimas décadas se ha podido incorporar una batería de nuevos datos que permitieran avanzar en la complicada tarea de explicar, en sus propios términos, este período histórico. La consolidación de la arqueología medieval como disciplina, por un lado y de la arqueología comercial, por otro, han sido claves en todo este proceso. La destrucción del Patrimonio asociada al auge del sector de la construcción y la liberación de suelo en la Península Ibérica del neoliberalismo de los años 90 y hasta el 2008 ha visibilizado aquello que había permanecido invisible, esto es, la materialidad de aquellos grupos subalternos, especialmente poco llamativa que ha sido calificada, no sin cierta ironía, de arqueología “negativa”. No se puede por menos que afirmar que, paradójicamente, la destrucción del patrimonio ha sido el germen de lo que se ha calificado como un giro arqueológico (*archaeological turn*) en el análisis de las sociedades altomedievales (ESCALONA, 2009). La incorporación de una creciente masa de datos arqueológicos está generando, no sin problemas y a ritmos quizá más conservadores de los deseados, una auténtica “revolución silenciosa” en los estudios altomedievales (QUIRÓS y BENGOETXEA, 2010).

Una de las consecuencias más importantes de esta revolución ha sido precisamente la de “iluminar” lentamente la Primera Alta Edad Media con una luz propia, con una esencia particular que convierte este período en “objeto” de análisis histórico en sí mismo, con sus propias preguntas y problemáticas históricas (NISSEN-JAUBERT, 2009). Por ejemplo, en palabras de C. Wickham se trataría de un período esencialmente “visceral”, cuya importancia radicaría, entre otras cuestiones, en ser el germen, los “ancestros genealógicos” de los Estados-nación actuales (WICKHAM, 2005: 2). La incorporación de la Arqueología y su contraste crítico con las fuentes escritas, están ofreciendo, además, otras formas de clarificar los “siglos oscuros”. El análisis crítico de la información arqueológica permite por primera vez historiar a parte de esas gentes sin historia, con particular importancia de las sociedades campesinas altomedievales, que habían sido especialmente enmudecidas por el devenir histórico. Así, una característica esencial del período altomedieval frente a otros es, precisamente, el nacimiento y extensión de un tipo de sociedad campesina que ha persistido, en sus características principales, hasta prácticamente el presente histórico, momento en el que han dejado de existir, al menos en gran parte del mundo: *il n'existe plus dans nôtre Europe de civilisation paysanne*, sentencia H. Mendras (MENDRAS, 1995 [1ª ed. 1976]: 9). El interés que suscita esta problemática es, por lo tanto, enorme.

Objetivos principales de la investigación e hipótesis de partida.

Analizar el desarrollo de esta forma de alteridad nacida al calor de la desestructuración del imperio romano, de una manera particular de ser y de estar en el mundo, es ya suficientemente estimulante como para particularizar un período histórico determinado y no hacerlo dependiente de otros. En este sentido, uno de los objetivos del presente trabajo no será solo realizar una propuesta de narrativa histórica de la Primera Alta Edad Media en sí misma, sino también dotarla de sujetos históricos y agencias sociales que

protagonizaron esta historia. Y dentro de estas múltiples agencias, resaltar y situar en primera línea la importancia histórica que han jugado las sociedades campesinas en la estructuración de este período. Sociedades que han de ser analizadas en términos antropológicos y complejos, lejos de simplificaciones deterministas que sitúan al campesinado como un mero sujeto pasivo ante el devenir de la política, la economía o las condiciones geográficas y climáticas (TEJERIZO, 2013a; THOMPSON, 1979, 2012)².

Bajo estas premisas, el **OBJETIVO PRINCIPAL** de este trabajo es historiar la Primera Alta Edad Media y caracterizar a las sociedades rurales en el territorio de la cuenca del Duero mediante las herramientas analíticas de la Arqueología. Para ello, los principales objetos de análisis serán las dinámicas de poblamiento, la estructuración del paisaje altomedieval así como el mundo rural altomedieval, que incluye la arquitectura doméstica, la organización espacial de las estructuras campesinas, la cultura material registrada, con especial atención a la cerámica, o las estructuras productivas. Ambos elementos, los asentamientos rurales y la estructura del poblamiento y del paisaje funcionarán como el motor, como el laboratorio histórico sobre el que observar y caracterizar los principales procesos de transformación de la estructura imperial romana hacia un mundo cualitativamente distinto.

Dentro del marco de la arqueología comercial ha sido posible intervenir en las últimas décadas en numerosos contextos rurales altomedievales en la cuenca del Duero que han permitido “descubrir” esta realidad arqueológica y realizar una primera aproximación en términos históricos. La base empírica del presente trabajo está constituida por tres conjuntos de registros diferentes pero complementarios. En primer lugar, se ha realizado una recopilación crítica de toda la información disponible de los principales yacimientos, en términos historiográficos, de la cuenca del Duero, como son Navasangil (Solosancho, Ávila), Castro Ventosa (Villaviciosa, León), La Huesa (Cañizal, Zamora), Duratón (Segovia) o Madrona (Segovia) por mencionar algunos de los más emblemáticos. Un segundo grupo de datos han provenido de la selección y análisis de aquellos contextos rurales excavados en las últimas décadas en la cuenca del Duero que pudieran ofrecer una información significativa para el objetivo propuesto. De esta manera, se han seleccionado 26 de estos contextos sobre los que se ha realizado un análisis exhaustivo y crítico atendiendo al conjunto del registro y no solo a una parte del mismo. Si bien la distribución de estos contextos cubre la mayor parte del territorio de la cuenca del Duero, el número más significativo se concentra en las actuales provincias de Valladolid y Segovia, donde la actividad constructiva, y con ella, la destrucción del patrimonio y la arqueología comercial, ha sido mayor. Así, de este conjunto de contextos se ha podido analizar de forma exhaustiva la arquitectura doméstica (con 981 estructuras domésticas diferenciadas), la cerámica (con un conjunto de 12654 fragmentos cerámicos analizados individualmente) o la organización espacial de las estructuras de cada contexto, a través de un análisis a través del volcado de la información en Sistemas de Información Geográfica (SIG). Finalmente, el tercer grupo de datos que han sido incorporados al trabajo provienen de dos campañas de prospección de superficie realizadas en un territorio situado entre las cuencas de los ríos Voltoya y Eresma, en la zona noroeste de la actual provincia de Segovia, con el objetivo de realizar un análisis micro-espacial de la evolución de los patrones de poblamiento durante la Primera Alta Edad Media.

2 Al decir de E.P. Thompson: “conocemos muy bien todo lo relacionado con el delicado tejido de las normas sociales y las reciprocidades que regulan la vida de los isleños de Trobriand pero, en algún momento, esta criatura social infinitamente compleja se convierte (en nuestras historias) en el minero inglés del siglo XVIII que golpea sus manos espasmódicamente sobre su estómago y responde a estímulos económicos elementales” (THOMPSON, 1979: 65). Esta pretensión de complejidad antropológica que Thompson intentó, con gran éxito, trasladar a la clase obrera inglesa (THOMPSON, 2012) es uno de los referentes principales que han motivado esta investigación.

Son muchas las hipótesis y preguntas de partida que se han manejado para la estructuración definitiva del trabajo y prácticamente todas serán expuestas como parte del propio análisis. Sin embargo, algunas de ellas deben ser explicitadas aquí con el objeto de que el lector o lectora tenga una idea clara de cuáles son las principales cuestiones tratadas y cómo se abordarán en los próximos capítulos. Aquí resaltaremos únicamente tres de ellas. La primera de ellas está relacionada, precisamente, con la cuestión de la ontología de la Primera Alta Edad Media. El mítico año 476, como puro evento histórico, fue uno más que señalaba las profundas transformaciones estructurales que estaban operando en el Imperio Romano y que tuvieron en la quinta centuria un punto de no retorno para la mayor parte de los territorios occidentales. La Península Ibérica y sobre todo su zona interior, se vieron muy afectadas por estas transformaciones, a tenor de lo reconocido en el registro arqueológico, como el abandono de un número muy significativo de las zonas residenciales de las villas, los procesos de transformación urbana o la ocupación de contextos de altura (QUIRÓS y BENGOTXEA, 2010: caps. 25 y 26). ¿Cómo se produjeron y desarrollaron estos cambios y cómo afectaron a las comunidades locales? Si algo se transformó, ¿qué es y cómo caracterizar ese “algo” que se estaba transformando? ¿Cuáles fueron las características particulares del Imperio Romano en el interior peninsular que produjeron estos cambios? Actualmente existen pocas dudas sobre la intensidad de estas transformaciones, pero todavía cabe hacer algunas preguntas sobre las razones estructurales, económicas y sociales profundas que las fundamentaron.

Como se verá, uno de los grandes avances en la Arqueología de la Primera Alta Edad Media en Europa en general y en la Península Ibérica en particular ha sido el reconocimiento de la temprana articulación de redes de aldeas y granjas campesinas como uno de los elementos vertebradores hegemónicos del paisaje post-romano (QUIRÓS, 2009a; QUIRÓS y VIGIL-ESCALERA, 2006). Sin embargo, y a pesar del creciente número de trabajos que centran su atención sobre esta cuestión en territorio peninsular (una visión sintética en KIRCHNER, 2010b) y también en algunos contextos europeos³, falta todavía realizar una visión sintetizadora y fenomenológica de esta realidad social y poblacional. ¿Cuándo y por qué se originan estas aldeas? ¿Qué caracteriza a una “aldea altomedieval” y cuáles serían sus principales elementos constitutivos? ¿Qué tipo de sociedades habitaban, vivían y morían en estos contextos? ¿Cómo se insertaron en el paisaje post-romano del interior peninsular? En este sentido, el interés por las propias sociedades campesinas ha sido grande a la hora de desarrollar las líneas fundamentales de esta investigación. ¿Qué historia se puede hacer, si es que puede hacerse, de esta gente sin historia? Por primera vez, y con todas las salvedades empíricas y epistemológicas que se irán desgranando a lo largo del trabajo, la información recopilada para el contexto de la cuenca del Duero es lo suficientemente significativa, si no para responder, al menos para hacer buenas preguntas al respecto.

Finalmente, otra gran pregunta que ha dirigido este trabajo es la doble cuestión sobre el final de esta red de aldeas y granjas así como por la cuestión del “largo siglo VIII” (HANSEN y WICKHAM, 2000) en la cuenca del Duero. Si bien el paradigma de la despoblación del Duero ha sido ampliamente superado y deconstruido como modelo historiográfico (ESCALONA, 2009; MARTÍN, 2009), todavía no se ha realizado ninguna aproximación puramente arqueológica que analice de forma particularizada y regionalizada este proceso de transformación, y aún quedan muchas preguntas por plantear en este sentido. Una parte esencial del presente trabajo ha estado encaminada al planteamiento crítico en términos arqueológicos, de esta problemática.

3 El número de trabajos sobre la arqueología de las aldeas altomedievales en Europa es inmensa y será explicitada a lo largo del trabajo. Algunos trabajos sintéticos clave que han sido importantes para la elaboración del presente trabajo podrían ser: FRANCOVICH y HODGES, 2003; HAMEROW, 2002, 2012; K LAPSTE y NISSEN-JAUBERT, 2007; NISSEN-JAUBERT, 1996; PEYTREMANN, 2003; VALENTI, 2004.

Algunas advertencias iniciales y estructura del trabajo.

Antes de finalizar esta introducción, cabe hacer cuatro advertencias. La primera de ellas es que se trata de un trabajo esencialmente arqueológico, tanto en la base empírica utilizada como en los métodos de análisis llevados a cabo. El uso de las fuentes escritas ha quedado especialmente restringido en primer lugar, por su escasez para el período y geografía estudiadas así como para la temática que centra el trabajo; en segundo lugar, por una convicción de la necesidad de construir narrativas sólidas esencialmente arqueológicas (FRANCOVICH, 1985; GONZÁLEZ, 2012c) que puedan ser contrastadas posteriormente con la narrativa derivada de las fuentes escritas, de naturaleza ontológica radicalmente distinta y que requieren de un trabajo de deconstrucción crítico muy alejado de los propósitos del presente trabajo (BARCELÓ, 1988c; 1988d).

La segunda cuestión está relacionada con la pretensión teórica del presente trabajo. Bajo la consideración de que toda arqueología es teórica (JOHNSON, 2010 [2ª ed.]), se ha puesto especial énfasis en explicitar una posición teórica para fundamentar una investigación teóricamente orientada. Posición que en gran medida ha determinado, como determina cualquier toma de posición explícita o implícita, el enfoque temático y metodológico, los horizontes de posibilidad de la investigación y las conclusiones extraídas a partir de la misma y que por ello se ha considerado especialmente necesario explicitar. En este sentido, el enfoque teórico del trabajo se enmarca dentro del materialismo histórico y dialéctico por entender que es el mejor dotado conceptualmente para la consecución de los objetivos planteados. Sin embargo, como todo marco teórico, está compuesto por numerosos conceptos sobre los cuales no suele existir una definición y una categorización única. Así, de este marco teórico se han seleccionado algunas categorías que se han considerado especialmente útiles para el análisis arqueológico de las sociedades de la Primera Alta Edad Media en la cuenca del Duero cuya definición concreta es el objeto del capítulo 2 del presente trabajo. Algunas de estas categorías han servido para desarrollar partes específicas del trabajo (por ejemplo, la categorización del patriarcado para el análisis del papel de la mujer en la estructuración social de las sociedades campesinas altomedievales) pero en general han funcionado como conceptos presentes en el conjunto del análisis entendido como un todo coherente y único.

La tercera advertencia está relacionada con la metodología desarrollada en el trabajo y explicitada los capítulos 3 y 4. Por una cuestión historiográfica y de limitaciones metodológicas y conceptuales, la gran mayoría de los contextos rurales altomedievales ha sido datada en un largo período entre el siglo V y el siglo VIII sino incluso hasta el X d.C. De esta manera, uno de los objetivos principales ha sido replantear esta problemática desde las herramientas metodológicas y conceptuales disponibles, de manera que se pudiera, no sólo datar (o proponer datar) con un poco más de precisión los contextos analizados, sino poder hacer una aproximación histórica a las sociedades altomedievales a través del registro arqueológico. Tarea imposible de realizar si no se establecen diacronías que permitan analizar las transformaciones operadas a nivel de registro que puedan posteriormente explicarse en términos estructurales. De ahí se deriva que una parte muy esencial del trabajo pase por una crítica arqueológica de la cronología de muchos de los sitios analizados y que, a su vez, ha dependido de la cerámica como única herramienta que permite fundamentar materialmente esta crítica ante la notable ausencia de dataciones absolutas que permitieran establecer un marco cronológico crítico. El análisis a partir de los presupuestos de la Antropología de la Tecnología y de las Cadenas Tecnológicas Operativas (LEMONNIER, 1992) de un amplio conjunto de cerámicas de cerca de una treintena de contextos de diversa naturaleza (que incluyen pequeñas granjas, aldeas de distinta entidad y ocupaciones en altura) y su ordenación en secuencias relativas a partir de los avances realizados en el análisis cerámico en los últimos años (CENTENO CEA *et al.*, 2010; DAHÍ, 2012; LARRÉN *et al.*, 2003; VIGIL-ESCALERA, 2003, 2006, 2007) ha permitido establecer una propuesta de secuencia cerámica que ha

sido utilizada como forma de encuadrar de forma más precisa la datación de los yacimientos analizados. Por lo tanto, gran parte del trabajo y de su base crítica, están centradas en el análisis de la cerámica no sólo como marcador tecnológico y productivo, sino también como marcador cronológico.

Una última cuestión, en términos conceptuales e interpretativos, se relaciona con la escasa atención prestada a la dimensión étnica y derivados (invasiones, aculturaciones, relaciones inter-étnicas...) dentro del análisis como vector explicativo de los procesos de transformación de la Primera Alta Edad Media a pesar de la importancia otorgada por un sector muy importante de la historiografía. Se ha optado voluntariamente desde el inicio por un análisis de las sociedades objeto de estudio desde su propio desarrollo; un análisis por el cual se entiende que los procesos de cambio se encuentran principalmente en las estructuras y procesos dialécticos que operan en el interior de estas sociedades y no en razones externas a ellas. Esto no equivale a aislar el objeto de estudio o a obviar los evidentes elementos estructurales que operan en las sociedades rurales de la Primera Alta Edad Media del interior peninsular, sino simplemente partir de ellas mismas y no de explicaciones contingentes y externas a las propias sociedades. Una parte sustancial del trabajo está dedicada a la crítica de esta visión interpretativa, por lo que sobra extenderse en este momento.

Estructural y formalmente, **el trabajo se divide** en ocho capítulos y un anexo en el que se recopila el análisis crítico de los principales contextos arqueológicos aldeanos analizados. De forma global, se pueden agrupar los capítulos en tres grandes partes. La primera parte, que comprendería los capítulos 1-4, establece el punto de partida de la investigación y sus fundamentos críticos. El capítulo uno presenta un análisis historiográfico crítico centrado en la genealogía de dos objetos de análisis, la arqueología de las aldeas y la arqueología del campesinado altomedieval, en la tradición historiográfica de la Península Ibérica pero extendiendo el marco de análisis a las principales tradiciones europeas desde el punto de vista de la sociología de la ciencia y de la teoría de los campos científicos de P. Bourdieu. En el capítulo 2, y a partir de las reflexiones realizadas en el apartado anterior, se desarrollará la posición teórica desde la que se ha abordado la investigación. Este parte del materialismo histórico y dialéctico para establecer las principales categorías que serán utilizadas, directa o indirectamente, a lo largo del estudio. Así, se realizará un extenso comentario sobre categorías como “modo de producción”, “ideología” o “escala de análisis” con el objetivo de explicitar el marco conceptual con el que se aborda el estudio. Una vez establecido el marco teórico, los capítulos tercero y cuarto se referirán a las bases metodológicas y epistemológicas desde las que se realizará el posterior análisis; lo que ha sido denominado como “fundamentos críticos”. La separación en dos capítulos ha respondido a una cuestión de claridad expositiva. Así, en el capítulo 3 se especificarán los marcos cronológicos y geográficos y las razones para su elección, las características generales de la masa crítica utilizada, así como la metodología con la que se ha abordado su análisis. Por su parte, el capítulo 4 se centrará en la fundamentación cronológica de los contextos arqueológicos estudiados que han venido determinados por el análisis de los conjuntos cerámicos, como se ha comentado anteriormente.

La segunda parte del trabajo, dividida en cuatro capítulos, presenta el análisis arqueológico propiamente dicho. Uno de los ejes discursivos principales es el tránsito entre una estructura económica y política determinada, denominada en el presente trabajo como “economía imperial romana”, hacia una estructura caracterizada por la pugna dialéctica entre dos formas distintas de estructurar las sociedades, el modo de producción campesino y el modo de producción feudal, así como en el desarrollo de sus propias contradicciones internas, que considero una de las identidades históricas esenciales de la Primera Alta Edad Media en el interior peninsular. Así, el capítulo 4 se centra en la caracterización económica y política de dicha economía imperial romana y su materialización arqueológica en el

territorio objeto de estudio. *Grosso modo*, el análisis del capítulo corresponde cronológicamente al siglo IV d.C., si bien algunos de los procesos analizados traspasan la frontera de la quinta centuria. Los procesos de desestructuración, o la crisis si se prefiere, de la economía imperial romana, que se datan en un conflictivo siglo V, serán el objeto principal de análisis del capítulo 5. En dicho capítulo se analizan los procesos de transformación de varias categorías poblacionales, sociológicas y económicas características del mundo inmediatamente anterior y que son laboratorios de primer orden para el análisis de estas transformaciones: la ciudad y la villa tardoimperial, los asentamientos fortificados como nueva realidad poblacional, las diversas formas de enterramiento y, finalmente, el nacimiento de nuevas formas de concebir el espacio que han sido denominadas como “aldeas de primera generación”.

Por su parte, los capítulos 6 y 7 pueden considerarse dos caras de una misma moneda o de un mismo proceso de análisis, que es el de la descripción fenomenológica de las aldeas y granjas “de segunda generación” de la Primera Alta Edad Media en la cuenca del Duero. En lo que respecta al capítulo 6, denominado como “el territorio de las aldeas y granjas” se trataría de un análisis de tipo interno y estructural, esto es, un análisis particular de los diferentes aspectos que caracterizarían una aldea o granja altomedieval en la cuenca del Duero. Estos aspectos serán la arquitectura doméstica, los patrones de producción, distribución y consumo interno de las aldeas, los aspectos vinculados con los rituales funerarios, la organización espacial de las distintas unidades domésticas y algunos apuntes sobre la caracterización de la estructura social de las aldeas y granjas altomedievales a partir del análisis de los datos arqueológicos disponibles. Todos estos aspectos, en su conjunto, desarrollan lo que se denominará, siguiendo la caracterización realizada en el capítulo 2 y la propuesta realizada por C. Wickham, el “modo de producción campesino”. Por su parte, en el capítulo 7, “las aldeas y granjas en el territorio”, se trata de un análisis fundamentalmente diacrónico y sistémico, donde se analizará, por un lado, la formación y estructuración de la red de aldeas y granjas altomedievales de la cuenca del Duero así como su inserción en el patrón de poblamiento general, que incluye el análisis de las pautas de intercambio y distribución de productos. El último apartado tendrá como objeto analizar los procesos de desarticulación de esta red de aldeas en el llamado “largo siglo VIII”, si bien desde una perspectiva micro-regional que en ocasiones traspasará esta frontera cronológica. Finalmente, la tercera parte del trabajo corresponde al capítulo 8 de conclusiones generales extraídas de todo el proceso analítico así como una valoración, siempre crítica, de las aportaciones realizadas y de las perspectivas de futuro.

En un vídeo documental realizado en torno al pensamiento del filósofo esloveno S. Žižek este afirma que “la filosofía no resuelve los problemas. La tarea de la filosofía no es la de resolver los problemas sino de redefinirlos”⁴. A pesar de que la historia y la filosofía son dos disciplinas muy diferenciadas (DELEUZE y GUATTARI, 1993), este podría ser, metafóricamente, un buen resumen del *leit motiv* del presente trabajo. El objetivo, o al menos lo que se ha pretendido, es problematizar el mayor número de cuestiones posibles en torno a las sociedades de la Primera Alta Edad Media de la manera más completa, fundamentada e informada posible. Es en la conceptualización de los problemas y en la redefinición de las preguntas donde, considero, se encuentra la verdadera esencia de la Ciencia en mayúsculas y de la arqueología en particular como forma de comprensión de las sociedades del pasado para, de alguna manera, entender mejor las sociedades del presente.

4 El fragmento de esta entrevista puede verse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=a-1fv-ld9xLA> [visto el 28 de abril de 2015].

CHAPTER 1 – THE ARCHAEOLOGY OF EARLY MEDIEVAL PEASANTRY IN THE IBERIAN PENINSULA. AN HISTORIOGRAPHIC ANALYSIS

1.1 Introduction: A critical historiography of the Archaeology of early middle age peasantry.

Cuando se lee un libro de historia, hay que estar atento a las cojeras. Si no logran descubrir ninguna, o están ciegos, o el historiador no anda (CARR, 1973)

If I have seen further it is by standing on the shoulders of giants (Issac Newton)

This chapter will expose the main academic contributions to the main object of study, which is early middle age villages and peasant societies in the centre of the Iberian Peninsula from an archaeological point of view. The main aim is to shape a starting point from which the present analysis can be constructed and confronted. In R.G. Collingwood words, “la historia en sentido primario, la historia de primer grado, es la reconstrucción ideal del pasado como tal; la historia de segundo grado [that is to say, historiography] es la reconstrucción de esta reconstrucción” (COLLINGWOOD, 2004: 498). The latter is necessary to begin the former in order to recognize the degree of development of the object of study, the historical problems to solve and to shape possible methods to confront them.

However, as we will see, the historiography of this issue is very recent and we can only consider that in the last twenty years fundamental contributions were made to study early medieval peasantry from Archaeology in the context of the Iberian Peninsula. This does not mean that there was not any interest in the subject before recent times. There were, of course, but they did not form a coherent mass of studies until the 80s and the 90s, when the empirical basis was strong enough to hold the construction of a narrative of Early Middle Ages from an archaeological perspective. We have to take into account that Spanish medieval Archaeology cannot be considered an independent discipline until the end of the 70s and the beginning of the 80s, and it was from this moment on when scholars could consider a wider variety of subjects of study. Thus, to analyse the historiography of early medieval peasantry we will have to consider parallel issues like the constitution of medieval Archaeology as an independent discipline in the Iberian Peninsula and, overall, that part of the discipline which has focused on rural landscapes and societies.

Some cautions need to be made here in order to clearly shape the object and methodology of study of the chapter. The first one is that it will mainly consider contributions from Archaeology. We defend a different ontology between the documentary and the archaeological sources (BARCELÓ, 1988d: 12-13; QUIRÓS, 2007, 2010: 23-24; ZADORA-RIO, 1995), even when they are both an expression and re-presentation of the same historical society. The construction of the record, its meaning and the methodology of approach to each historical source are different enough to consider them independently in first place in order to confront them in a second stage of discussion: “integrar, que no yuxtaponer, en la investigación, los métodos de análisis de ambos registros y contrastarlos mutuamente” (KIRCHNER, 2010b: 246). Furthermore, the historiography of medieval studies in the Iberian Peninsula has benefited the documentary sources well enough to construct very strong theoretical frames not comparable to those constructed from the archaeological data. The result of this has been the development of an ancillary medieval Archaeology in relation to documentary sources that created a dependence of the former to the latter (DEMOULE, 2007: 8; MORELAND, 2001, 2010). As we will expose in this chapter, tendencies seem to be rapidly changing in later times and studies which consider both sources at the same, but still different, ontological level are increasing. That is the reason why the main object of this work is to construct a narrative of early medieval peasantry from the archaeological sources and that is the reason why we will mainly consider archaeological studies here. Nonetheless, there will be some parts of the discussion that, for the sake of the arguments defended here, will take account also studies from a documentary perspective.

The main geographical frame will be the centre of the Iberian Peninsula as related to the analysis of the work, but not only. One of the main elements of the period object of study that will be stressed is the regionalization of social and political scales which implies a regional and comparative methodology of approach to completely understand and “frame” early middle societies (WICKHAM, 2005). So, even though the main part of this chapter will deal with the studies that focus on this area, in some parts of the argumentation it will be necessary to move the scope to other regions in order to better understand the development of a historiography of the early medieval peasantry in the Duero basin. Other peninsular areas and the historiographical traditions of Western Europe, mainly the French, the English and the Italian ones, because of their importance in the constitution of the Spanish tradition, will be the main comparative regions of this chapter and also of the rest of the work.

This historiography will try not to be only a descriptive account of the different studies which have considered early medieval societies but rather a critical analysis of how early medieval peasant societies were represented by different individuals and groups, which is ultimately the aim of historiography (MARIN, 2004: 19-24). For this purpose we will use the categories and methodologies of three theoretical frames: Nietzsche’s genealogical method (NIETZSCHE, 2000, 2011; VIDAL, 2003), R.K. Merton’s sociology of knowledge based on the idea that “aún las verdades deben ser socialmente explicables” (MERTON, 1977: 51) and P. Bourdieu’s field theory (BOURDIEU, 1984, 1997, 2012b)¹.

1 This theory understands each social structure, for example, science, as a “field” with their own structure, rules and spaces of relationship. Thus, every agent and knowledge needs to be considered in relation with the others and these relationships become the key element for understanding the constitution of a particular form of scientific institution or tradition. Science, then, can be considered as a field, “con sus relaciones de fuerza y sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus beneficios, pero donde todas estas invariantes revisten formas específicas” (BOURDIEU, 2012a: 81). The scientific field is a system of objective relations which main aim is to attain as much “scientific capital” or “scientific authority” as possible and so, the scientific field, based on its rules, assigns problems, methods and scientific and political strategies (BOURDIEU, 2012a: 82-86). Finally, the structure of each scientific field is defined, in each moment, by the

Using these conceptual tools, the main aim of this chapter will be to analyse the actual situation of knowledge about early middle age peasantry and villages, explaining the scientific and sociological basis of how this situation is configured, and making from this explanation, this genealogy, a coherent account in the terms of the sociology of knowledge. For this purpose this chapter will be divided in three sections following a combination of chronological and thematic criteria. The first one will be considered the “prehistory” of the Archaeology of early middle age village, characterised by the excavation of the first early medieval archaeological contexts and its relation to the ethnic and culture-history paradigms. The second section will explain the beginning, not only of Medieval Archaeology as an independent discipline in Spain, but also how this process was produced and how it came up to the beginning of an Archaeology of early middle age villages. The last section will deal with the crucial importance of Commercial Archaeology to consolidate the archaeological knowledge of early middle age villages and also how it made possible the Archaeology of early middle peasantry in Spain and the perspectives for the future.

1.2 The “prehistory” of the Archaeology of early middle age villages. Primitivism, ethnicism and nationalism.

The born of Archaeology as a discipline has been related as a response of European national bourgeoisies to the socio-political structures of the nineteenth century and the processes of construction of Nation States. In these processes, in order to consolidate its hegemony, the new ruling elites were very concerned with the creation of “national” and unified identities, for example through the material culture, which played a major role for this purpose (DÍAZ-ANDREU y CHAMPION, 1996; HOBBSAWN, 2002; TRIGGER, 1995). In concrete, medieval times were very influential in those countries where Romanticism was more significant, like Germany, France and northern Europe (DÍAZ-ANDREU, 1995; HAMEROW, 2002; TRIGGER, 1995). In R. Collin’s words: “la edición de textos y la redacción de historias nacionales llegaron a tiempo para tener como suplemento la arqueología, que a su vez dependía de los historiadores y de los documentos escritos para poder interpretar los datos que iban obteniendo” (COLLINS, 2005: 181).

One of the first countries to confront early medieval material culture and the Archaeology of early medieval village was England. The excavation of Sutton Courtenay in the 20s by E.T. Leeds can be considered the first excavation of an early medieval village in Western Europe (LEEDS, 1923). This author interpreted the remains of sunken featured buildings as the dwellings of the Anglo-Saxon people, considering them as miserable people according to a “primitivist” view of Early Middle Ages. Some authors even thought that Anglo-Saxons usually lived with dead people nailed to the walls (LETHBRIDGE and TEBBUTT; citado en HAMEROW, 2012: 8). This primitivist paradigm, although it had numerous tendencies, was a common place in the study of Late Roman and Early Middle Ages in Western Europe since the fundamental work of E. Gibbon (GIBBON, 1999), who considered this period from the point of view of the destruction of the Roman culture by barbarians. Even though the primitivist paradigm has been contested or, at least, relativized in England since the 50s (RALEGH RADFORD, 1957; WARD-PERKINS, 1997) it is still, as we will see, a common place for many authors in the Spanish tradition.

state of the relations of forces among agents, that is to say, by the structure of the distribution of capital (BOURDIEU, 2012a: 94).

In the case of Spain, the process of conformation of Archaeology as a scientific field in relation to the creation of a Nation-state was more complex, “because Spanish nationalism was challenged by other peripheral nationalism... which developed antagonistic versions of the national past, were found within the same nation-state” (DÍAZ-ANDREU, 1995: 39). So, the “weak” Spanish nationalism correlated with an underdevelopment of Archaeology related to Art History, which, however, was progressively institutionalized during the 19th century and the beginning of the 20th (DÍAZ-ANDREU, 1995: 41-45). Medieval times did not play an important role in this process. Spanish nationalism privileged classical Archaeology, even prehistoric times in the case of Basque or Galician nationalism, in order to construct national identities (DÍAZ-ANDREU, 1995). Rome was a paradigm not only of unity and strength, but also left an important quantity of archaeological remains in the Peninsula, like Carteia, Ampurias or Mérida, that materialized these political values. Also, Romanticism movement in Spain privileged written and artistic medieval tradition over Archaeology in, for example, representing the Visigothic period (CORTÉS, 2012), even though gothicism, as the historical revision of Gothic times, played an important role through time (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1986; ISLA, 2011). The consequence was a very weak development of Medieval Archaeology in general and Early Middle Age Archaeology in particular. The discoveries of the Guarrazar treasure in 1859 in the province of Toledo, capital of the Visigothic Kingdom, and the one in Torredonjimeno in 1928 were very significant and attracted the attention of numerous intellectuals (CORTÉS, 2012; FERRANDIS, 1940), but were not followed by an organized research of Early Middle Ages.

The institutionalization of Archaeology in Spain in the first decades of the 20th century produced the proliferation of archaeological findings and excavations, including those of early medieval rural contexts. Thus, the Regional and Provincial Museums were important agents of the excavation of these contexts, mainly cemeteries. These contexts were “easier” to be found and recognised, as they were well-known in the German and French tradition (SALIN, 1949). Between the 20s and the 40s some important contexts were excavated in the centre and northern part of Spain, like Carpio de Tajo (Toledo), Simancas, Renales y Palazuelos (Gualajara), Daganzo de Arriba, Herrera de Pisuerga, Pamplona, Piña de Esgueva or those excavated in Soria by B. Taracena (FERNÁNDEZ y PÉREZ, 1930; MARTÍNEZ, 1933; MERGELINA, 1948-1949; PÉREZ, *et al.*, 1933-34; RIVERA, 1939; TARACENA, 1924-1925, 1925-1926). Together with the excavation of these funerary contexts, we have to note the importance of the study of Visigothic churches by scholars like M. Gómez Moreno or L. Torres. Both conform this first phase of Early Middle Age Archaeology which we can name as “monumental”, based on the study of significant, in aesthetic and artistic terms, elements of the material culture (QUIRÓS, 2010b: 53).

According to the times, these archaeological data was considered only in its artistic values and in the light of what documentary sources told about Visigothic times, producing an ancillary Archaeology (MORLAND, 2001). Most of the main studies in the first third of the 20th century dealt with artistic issues such as decorations of objects, aesthetic or artistic influences but not with the study of early medieval rural societies. These were mainly published in the *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* of Valladolid, a journal founded at the beginning of the 30s, which was “un fiel exponente de la arqueología “oficial” de la época, o sea de la arqueología artística tan en boga en la investigación sobre el mundo romano y medieval” (OLMO, 1991: 158). B. Taracena could be considered an exception in this context, trying to connect the archaeological data into a coherent historical narrative, mainly influenced by religious and cultural believes in late roman times (TARACENA, 1924-1925).

Concurrently to these internal processes in the Spanish Academy, since the end of the 19th century some German scholars came to the Iberian Peninsula to carry out archaeological fieldwork. The development of a strong nationalist identity in Germany was very influential in science and particularly in History and Archaeology with, for example, the formation of the *Kulturkreis* schools in the early 20th century and the development of Kossina's *Siedlungsarchäologie* as methodologies not only to study past societies but, rather, to connect the past to the present (FEHR, 2002; TEJERIZO, 2012c). For German nationalism medieval times played a crucial role in the configuration of German *Volk* as an organic unity and, so, the importance of Archaeology to "discover" the German people. Most of the German scholars working in the Iberian Peninsula focused in Roman and pre-roman times, but some of them centered their attention in the Visigothic period (the so called invasion period or *Völkerwanderungszeit*) in order to connect this Germanic-based people to the German roots and construct a dispersion map of Germanic findings. In this context it is not strange that the first works of Visigothic material culture were written by German scholars like A. Götze (GÖTZE, 1907), N. Aberg (ABERG, 1922) or H. Zeiss (ZEISS, 1934), which work was highly influential in the work of other authors like J. Martínez Santa Olalla.

Santa Olalla is undoubtedly the key figure to understand the development not only of Medieval Archaeology in the mid 20th century, but also of the whole scientific field of Archaeology. After Civil War (1936-1939) the creation of a totalitarian "New State" in imitation of the Italian Fascism led to an immense repression both in civil society (PRESTON, 2011) and in the scientific field. In the case of Archaeology, many scholars were forced to take up exile or directly killed in the so-called "atroz desmoché franquista" (GONZÁLEZ, 2012b). In this context of academic vacuum, people close to the new regime were promoted in order to reorganise Archaeology according to the new hegemony of the dictatorship. Santa-Olalla was perfect for this purpose and, so, he became the major figure in Spanish Archaeology (GRACIA, 2009; TEJERIZO, 2012b). Not only he was perfectly attached to the regime (he was member of the Partido de la Falange at that time) but also had strong connections with German Archaeology through the *Ahnenerbe* institution, a pseudo-scientific organization controlled by H. Himmler which aim was to investigate the origins of the Arian people (PRINGLE, 2011).

This connection to the Nazi regime made Santa Olalla to turn his research into the Visigothic studies in order to relate German to Spanish tradition. He applied Kossinna's methodology and German and French typology to study the Visigothic cemeteries in the Iberian Peninsula, trying to map the location of this Volk, its movements and the influences made to the Spanish national culture (MARTÍNEZ SANTA OLALLA, 1946). However, the interpretation that Santa Olalla made of the material culture was always determined by the documentary sources, and, so, changes in the archaeological record was linked directly to major political events such as the conversion of Recaredo or the byzantine invasion (MARTÍNEZ SANTA OLALLA, 1934). Santa Olalla's ethnicism and historicism was exclusively focused on the ethnic identification of the skeletal remains, the distribution of findings or typological considerations, but very little is said of the social and economic structures of the people behind the objects (TEJERIZO, 2011, 2012b). Only in rare occasions, scholars near the influence of Santa Olalla made this kind of considerations, but always related to the question of ethnicity and the relations between romans and barbarians. Wm. Reinhart, for example, notes the distance between these cemeteries and living populations, but, according to the primitivist paradigm he finally states that "puede ser que hubiera poblaciones o agrupaciones de caseríos junto a aquéllos, si tenemos en cuenta la costumbre en aquel tiempo, de construir las casas de madera, y los abundantes bosques que allí había" (REINHART, 1945: 135).

The end of the II World War isolated Spain from International politics because of its support to the Fascists regimes. In order to adapt to the new political context, Franco's regime made some internal changes which included purging fascist elements (DI FEBO y JULIÁ, 2005). This process directly affected Santa Olalla, who was finally expelled from the Archaeological main institutions in 1954 (GRACIA, 2009: chapter 14). However, the Santa Olalla's influence in Visigothic studies was strong enough to stay virtually unchanged until the 80s. Even though the "germanism" of previous analyses was substituted by a Romanist and Christian orientation, according to new political times, scholars such as P. de Palol (PALOL, 1950, 1966, 1985) or G. Ripoll (PALOL y RIPOLL, 1988; RIPOLL, 1989, 1998, 2007) used the same theoretical and methodological frames. Thus, the debates around material culture were mainly focused on cultural and religious questions, and, in lesser degree, to the issue of settlement pattern.

Before finishing this section, three questions should be underlined. The first one is the lack of new archaeological data which could allow going in depth of the analysis of early medieval rural settlement pattern and the Archaeology of villages in the northern part of the Iberian Peninsula beyond funerary sites. According to J. Chapelot and F. Gentili, by the 60s up to 20 rural sites had been excavated and, between 1840 and 1968, more than 290 medieval rural sites were known in England (CHAPELOT y GENTILI, 2010). In comparison, the Spanish situation was clearly far from the European context. Between the 40s and the 70s, less than fifteen contexts were known. The most important excavations carried out on early medieval contexts were, again, cemeteries like the ones excavated by A. Molinero in Duratón (MOLINERO PÉREZ, 1948), Madrona (MOLINERO, 1952) or Espirido-Veladiez (JEPURE, 2004). Only some rural isolated contexts were excavated in this 30 year period, like the site of Lancha de Trigo (Diego Álvaro, Ávila) (GUTIÉRREZ PALACIOS, *et al.*, 1958), El Castellar (Villajimena, Palencia) (GARCÍA, *et al.*, 1963) and the area around Salvatierra de Tormes (Salamanca), which was object of field survey works (CERRILLO, 1976). It should be also mentioned the excavations of some early medieval *castra* in the centre of the Iberian Peninsula like Yecla (Santo Domingo de Silos, Burgos) (SALAS, 1945), Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) (GARCÍA GUINEA, *et al.*, 1968, 1973) or Las Merchanas (Salamanca) (MALUQUER, 1968). Even though these were the first evidences of rural settlements and early medieval villages they were interpreted in reference to the paradigms of the invasions, primitivism and catastrophism derived from the documentary sources.

A second question that concerned Spanish historiography before the 80s was the development of the Duero necropoleis hypothesis by P. de Palol and his disciples. The excavation of some cemeteries with late roman materials led this author to affirm the presence of a Spanish *Limes* in the north part of Spain. The details of this historiographic debate will not be discussed here as it has been deeply and recently commented (FUENTES, 1988, 1989; VIGIL-ESCALERA, 2015). More important is to mark the importance of these contexts in order to include some important debates into the archaeological scientific field like the late roman rural social structure, the end of the roman villa or the settlement pattern in post-roman worlds. Unfortunately, the lack of archaeological data beyond the cemeteries and the hegemony of undeveloped theoretical frames (see chapter 2) did not lead to fundamental changes in the comprehension of the rural settlement pattern or peasant society structures in post-roman Spain.

The last question to emphasize, in order to explain the development of Early Middle Age Archaeology in next sections, is that, once Santa Olalla central organization of the Archaeology during the 40s was progressively dismantled, the importance of other institutions increased, like the universities or the CSIC (Centro Superior de Investigaciones Científicas) controlled by the Opus Dei. This process led to an increasing institutionalization of Archaeology in general and Medieval Archaeology in particular, with the creation of new academic chairs and departments. For example, P. De Palol won the chair in Prehistory

and Archaeology in Valladolid in 1956, moving afterwards to Barcelona and becoming the first chairman in “Arqueología Paleocristiana” in the Iberian Peninsula. However, medieval archaeology continued to be only an appendix of classical archaeology.

1.3 The birth of Medieval Archaeology and the beginning of the Archaeology of early middle age villages.

Although at the end of the 70s there were some important milestones in the constitution of a medieval Archaeology in Spain, as was the translation of the “Manual de Arqueología Medieval” de M. Bouard with a prologue by M. Riu (BOUARD, 1977), we can consider the eighties as the moment of birth of medieval archeology (IZQUIERDO, 2008: 239-241; QUIRÓS, 2010b 52). As stated by M. Barceló in 1988, discussion at that time “puso casi inmediatamente de manifiesto que el retraso de la arqueología medieval española respecto a la de otros países europeos es sencillamente colosal” (BARCELÓ, 1988d: 10). And it was true. Taking into consideration, for example, the creation of journals of Medieval Archaeology in Europe, Spanish tradition was far from England (which Medieval Archaeology journal was created in 1945), France (1971), Germany (1973) or Italy (1974). But, at the same time, Barceló’s words were a confirmation that Medieval Archaeology in Spain was walking in order to reduce that distance. It was also the moment of academic and institutional consolidation of the discipline. In 1981, the Spanish Medieval Archaeology Association was created, and the first Medieval Archaeology Congress (CAME) took place in Huesca and subsequent editions were held in Madrid (1987), Oviedo (1989), Alicante (1993) and Valladolid (1999). So, it is in the 80s when medieval Archaeology finally “loss the innocence”, in D. Clarke expression (CLARKE, 1973) and began to confront the analysis of the medieval material culture beyond luxurious objects, monumental buildings and cemeteries. We already knew a little about how the elites represented themselves and where part of the society pray and were buried, now was time to know where and how they lived. These structural changes in the discipline did not suppose a radical break with the past. As we have seen, many studies continued to focus on the monumental aspects of medieval material culture, but the changes that took place were the beginning of a clear break with the previous form of doing medieval Archaeology.

These rupture cannot be separated from the political social and academic context. The death of Francisco Franco and the constitution of a parliamentary monarchy in Spain implied major institutional changes which affected the scientific field of Archaeology. Two of the most important was the re-organization of college education and the establishment of the Autonomous Communities (AC onwards) as one of the main administrative and political frames. The re-organization of college education supposed both an increase of investment and the creation of new public universities which tried to face the higher rates of demand for higher education programs. This meant the increase of academic staff and the organization of new study plans; the 80s was the moment of creation of the first medieval Archaeology courses. Also there was an increase of the investment in scientific research that was very beneficial for Archaeology in general and medieval Archaeology in concrete.

Meanwhile, the AC acted as a new economic, political and identity agent in Spanish politics, including cultural heritage politics (ALONSO, 2014; MARÍN, *et al.*, 2012). Many of the competences regarding this area went to this new administrative frame. The restructuring of state economy in the 80s towards tourism and construction, in damage for the industrial and agricultural sectors, led the ACs to take advantage of their cultural resources, including the medieval heritage. In the case of the Duero basin, Castilla y León,

officially created in 1983, was the main AC that took control of the area. The immense medieval heritage that is situated in the AC led to an increasing interest in the research of this period and its material culture with the creation of many institutions, associations and foundations. The 80s was a period which showed an increasing of publications dealing with the heritage in Castilla y León from a regional perspective, as for example the works of Á. Alonso (ALONSO, 1984-1985, 1985a, 1985b, 1986, 1989), the first publications of early medieval pottery (ARANDA, 2014; CERRILLO y CERRILLO, 1984-1985; GUTIÉRREZ y BOHIGAS, 1989; LARRÉN, 1989; LÓPEZ y REGUERAS, 1987) or the organization of regional congresses where Archaeology took an important role.

These changes in the methodological field, nonetheless, did not correlate with a significant increase of the available archaeological data, at least in the interior of the Iberian Peninsula, which could allow to confront the monumental vision of early middle age societies. Just to reinforce this idea, in the five CAMES, which sum up a total of more than 600 papers, less than 15 (near 2%) dealt with early medieval village contexts. However, there were some important exceptions in the Duero basin like the sites of Cuarto de las Hoyas (Pelayos, Salamanca) (FABIÁN, *et al.*, 1985; STORCH, 1997), La Huesa (Cañizal, Zamora) (FERNÁNDEZ, 1985), Vega de Duero (Valladolid) (BELLIDO, 1997), or the shrine of Valdezate (REYES, 2002). This lack of a significant amount of archaeological data in the Duero basin regarding the rural sites contributed to maintain most of the paradigms previously constructed, although the methodologies to approach these sites were slowly changing.

This storyline has a turning point in relation with the development of German and French historiography in the eighties by the time the English historiography was considered to be stagnated (HAMEROW, 2012: 8). In the former, the increasing number of excavations of early medieval contexts in Central Europe were synthesised in P. Donat's volume *Haus, Hof und Dorf* (DONAT, 1980). In France, the "official" starting point of the Archaeology of the villages can be situated in 1980 with the publication of the fundamental volume by J. Chapelot and R. Fossier about medieval rural settlements (CHAPELOT y FOSSIER, 1985 [1st ed 1980]) and so, in 2010 the 30th anniversary of medieval Archaeology was commemorated (CHAPELOT, 2010). This contribution was overall a milestone in a long archaeological trajectory, with important contributions like those of C. Enlart, J. Hubert, E. Salin and, maybe overall, M. de Bouärd, considered to have developed a particular methodology for medieval Archaeology and, also, to have institutionalized it within French Academy in the fifties and sixties (CHAPELOT y GENTILI, 2010). By this time, some of the most important rural archaeological contexts in France were excavated, like Caen, the site of Brébières, Rougiers or Mondeville (PEYTREMANN, 2003).

However, even though Archaeology was relatively developed not only in France but also in Central and Northern Europe, it was highly determined by the paradigms constructed from the documentary sources. The most important of these was the paradigm of the the birth of the village (*naissance du village*) developed by R. Fossier in response to P. Toubert's *incastellamento* (TOUBERT, 1973). Both were the point of arrival of a long trajectory of medieval studies in the French (and, in the case of Toubert, also Italian) historiography since the end of the 19th century with important milestones like N.-D. Fustel de Coulange, M. Bloch or G. Duby, to cite the most recognized, in which only after the 8th century, as a consequence of a progressive agricultural and demographic growth, we can detect hints of settlement organization in the rural landscape. The paradigm of the birth of the village stated that before the change of the millennium the rural settlement pattern was characterized by "ephemeral" and dispersed little hamlets related to a underdeveloped productive system (FOSSIER, 1984: 51-53). Only after the authoritarian integration of this dispersed settlement pattern into feudal organization (called the "*encelullement*") the village can be said to be born.

The volume by Chapelot and Fossier, *Le village et la maison au Moyen Âge*, was the development of this paradigm into the archaeological field, and, so, deserves a particular comment because of its importance even though it had not a great impact in the Spanish tradition until very recently. This volume represents a major contribution in incorporating Archaeology into the debate of the birth of the village and, so, one of the main contributions of the volume was to equalise archaeological data with documentary sources in order to reconstruct medieval ages. The work deals with the issue of houses and villages in medieval Europe as markers of social history (CHAPELOT y FOSSIER, 1985 [1^a ed 1980]: 15). By the time the volume was written there was enough archaeological data in Central Europe to allow an approximation to analyse these two questions even in the “dark” period between the 5th and 11th century. The perspective of the authors was very determined by the paradigms developed in the French tradition about Early Middle Ages. And so, even though these authors recognized the existence of a kind of “village”, suggested by G. Duby for the 9th century, the real emergence of the village, from the point of view of Archaeology, was not produced until the 10th century. Consequently, rural settlement was considered as instable, temporal and mobile and these *protovillages* were considered as “space consumers” (CHAPELOT y FOSSIER, 1985 [1^a ed 1980]: 133-135).

The precocious beginning of Commercial Archaeology in France (DEMOULE, 2007), with the creation in 1973 of the AFAN (Association pour les Fouilles Archéologiques Nationales), contradicted soon this point of view. The catalogue of the exposition called “*Un village au temps de Charlemagne*”, published at the end of the 80s, presented the excavations carried out in three important French sites, those of Villiers-le-Sec, Baillet-en-France and Belloy-en-France (VV.AA, 1988). This catalogue, published as a detailed and thorough study of those sites, suppose a fundamental contribution for medieval Archaeology as it evidences the enormous complexity of the rural world prior to the 9th century. But it was not until the change of the millennium when these paradigms were truly contested. Another important work in this line is the one published by the coordination of C. Lorren and P. Périn (LORREN y PÉRIN, 1995), who considered that the importance of the “*revolution de l’an Mil*” had been overestimated: “ils estiment que la question est finalement biaisée parce qu’on ne peut appliquer à l’habitat rural alto-médiéval une définition élaborée à partir d’une situation postérieure, créant ainsi une sorte “d’illusion retrospective” (WATTEAUX, 2003: 309). A direct statement for the abandonment of this kind of paradigms in order to construct a concept of the village from independent archaeological sources was presented by E. Zadora-Rio in 1995 (ZADORA-RIO, 1995).

This vision of the rural space in the period between the 5th and 12th century did not only deeply determined French historiography in the decade of the 80s (PEYTREMANN, 2010; WATTEAUX, 2003), but also Spanish historiography, through the connections between both traditions (QUIRÓS, 2007: 69). So, it may be interesting at this point to briefly analyse the construction of the image of the early middle age village from the documentary sources by the Spanish authors. In the period between the mid 70s and the beginning of the 90s there was an increasing interest in the study of the transition between Antiquity and Feudalism in northern Spain. Some of the key authors would be A. Barbero and M. Vigil, J.A. García de Cortázar, C. Estepa, P. Bonnassie, Á. Barrios, J.M. Mínguez or I. Álvarez Borge, to cite some of the main ones[®]. Considering Early Middle Age rural settlement, most of these authors assumed the main ideas coming from the French historiography such as the instability of rural settlements and communities or the questions regarding the *naissance du village*. J.A. García de Cortázar may be the paradigm of this statement when he summarised the main characteristics the settlement pattern in the beginnings of the 8th century to be instability, social disarticulation and demographic weakness, which determined not only the previous period but also the basis of the subsequent feudal construction (GARCÍA DE CORTÁZAR, 1995: 16-23).

Moreover, and regarding in concrete the Duero basin, one of the main debates that centred the attention of the research from the documentary sources was the question of the Duero depopulation in the 8th century, as stated by C. Sánchez Albornoz (SÁNCHEZ, 1966). The details of this debate will not be discussed here, as it has been repeatedly considered in other works (BARRIOS, 1982, 1985; BARRIOS y MARTIN, 2000-2001; ESCALONA, 2002; GARCÍA, 1995; GUTIÉRREZ, 1999; MÍNGUEZ, 1995). However, this question, if surpassed by the analysis of the documentary sources, it was widely directly or indirectly assumed by archaeologists, who, as far as the archaeological data was very weak and chronologies in Early Middle Ages were difficult to assess, were incapable to confront this problem (CASTILLO, 1970, 1972; LÓPEZ QUIROGA y RODRÍGUEZ, 1991; RIU, 1995). M. Riu expresses this idea when he affirms that: “en el momento actual [1993] consideramos que los testimonios arqueológicos no permiten todavía precisar, para los siglos VIII y IX, con absoluta seguridad, la despoblación y repoblación del valle del Duero. La arqueología medieval creemos que merece la atención de todos los medievalistas que se ocupan del tema porque les puede aportar elementos nuevos de reflexión” (RIU, 1995: 97).

During the 90s, and as a consequence of the consolidation of Medieval Archaeology, some scholars took up again the issue of the transition between Antiquity and Feudalism considering more sources than the documents. One of the big achievements of these works was the introduction, for the first time, of archaeological data into the narratives of Early Middle Age peninsula in general and in the Duero basin in concrete. However, the archaeological data was introduced with different degrees of profoundness and critic approach to the archaeological methods depending on the author.

E. Pastor was one of the first in analysing the settlement pattern in early middle age Duero basin from this perspective. In fact, the main objective of the analysis is not the early middle ages but the Castilian society between the VIIIth and the XIth centuries, the transition between the ancient mode of production and the feudal one, but the author considers the previous period as a fundamental starting point of the analysis (PASTOR, 1996: 16-19). The main area of study in his work is the centre of the Duero basin, mainly the southern part of the actual province of Burgos. After a global consideration of the lack of information for the study of early middle age settlement pattern, considers four categories of sites: cities, cemeteries, cult centres and “un último conjunto cuya función o adscripción a alguna de las tres categorías precedentes es difícil de establecer” (PASTOR, 1996: 37-38). It is not difficult to deduce the vision of the rural settlement between the Vth-VIIIth centuries, described as unstable and precarious, formed by buildings constructed in perishable materials and related with a weak demographic situation caused by famines, wars and many other “epidemic processes”. This instability and precarious settlement pattern is the empirical (but also conceptual) starting point from which E. Pastor analyses the agricultural rise dated from the VIIIth century onwards and effective during the change of the millennium (PASTOR, 1996: 323-325). However, the author makes an important point establishing the rupture between the roman and the visigothic settlement pattern in structural and functional terms: “la superposición física de yacimientos entre las dos etapas no se puede interpretar como signo de continuidad, de pervivencia de una tradición en las formas de asentamiento, cuando las funciones de esos yacimientos, que es lo verdaderamente significativo, se han modificado radicalmente” (PASTOR, 1996: 42).

The development of Spanish Archaeology in general and Medieval Archaeology in particular allowed the first archaeological regional analyses focused on the Northwestern part of the Iberian Peninsula during the 90s, most of them in the form of PhD researches. We will focus on three of them which I consider the most relevant in relation to the main topics of this work. The first is the work by F. Reyes Téllez, presented in 1991 and published in 2002, which deals with the archaeological analyse of the Duratón and Rianza

valleys between the 6th and the 11th centuries (REYES, 2002). Although the regional analyse is based, for the first time, in a quite important amount of archaeological data coming from survey field work and the excavation of some contexts like the shrine of Santa Cruz de Valdezate, it is still very dependent on the conceptual categories developed by documentary studies. So, in order to describe the rural settlements, the author uses categories like “comunidades de valle” or “comunidades de aldea”, standing out its “carácter inestable o semipermanente... no localizándose emplazamientos poblaciones estables que pudieran corresponderse con estas comunidades” (REYES, 2002: 855). According to F. Reyes, the settlement pattern of this region is organized by hierarchic centers, characterized by its stability and the use of defensive systems. They generally happen to meet medieval castles like Peñafiel, Sacramenia or Sepúlveda, where “es posible reconocer un carácter jerárquico antes del siglo IX” (REYES, 2002: 859). The introduction of local communities in the Castilian political organization in the 10th century, with the introduction of foreign agents and elites, dissolved the antique settlement pattern and local societies (REYES, 2002: 868-872).

Also published in 2002, the thesis by Julio Escalona can be considered one of the main contributions on the study of early middle ages in the Duero basin. Methodologically, this work was one of the first attempts to considered both archaeological and textual fonts. Also, it considers the study of early middle age logic within a perspective of *longue durée* in which medieval settlement pattern is influenced by previous logics, even pre-roman ones (ESCALONA, 2002: 16). Even though the main aim of the author is to analyse the configuration of the “alfoz de Lara” as a political and social entity in medieval times, he deeply considers the period between the 5th and the 8th centuries as the immediate precedent. In an attempt to overcome the dichotomy between catastrophists and continuists, Escalona argues for both elements of continuity and rupture in a process of “dynamic continuity”, “de adaptación a las condiciones impuestas por la desaparición de un marco amplio de relaciones políticas y económicas y la entrada en un escenario de progresiva fragmentación territorial” (ESCALONA, 2002: 72). One of the main elements for this dynamic continuity was the Visigothic State, that “muestra a las claras que existían bases para la recomposición de un sistema político-administrativo de amplia escala y con una capacidad de perduración” (ESCALONA MONGE, 2002: 58). In the general trend of contraction and fragmentation of roman economy, the constitution of the Visigothic state restrained this process, “o, al menos, a hacer menos perceptibles sus efectos hasta fines del siglo VII” (ESCALONA, 2002: 61). Furthermore, he criticises some of the old thesis, like the model of the massive Visigothic setting in the central meseta, even though the archaeological basis in which he constructs this idea was, at that time, very weak.

In the specific case of the rural settlement pattern, the author establishes the end of the rural villa as the main element for the transformation of the property structures and the villages (*establecimientos rurales de rango menor*), so that “a partir de este período parece razonable pensar menos en grandes latifundios extraurbanos y más en conglomerados de propiedades diseminadas en los diferente *territoria*” (ESCALONA, 2002: 63). Considering the archaeological evidence of rural villages that, little by little, was being observed in other parts of the Iberian Peninsula, Escalona affirms that this kind of settlements had to be also very common in the context of the Duero Basin, even though there were any archaeological evidence at that time. Hypothesis that at the current state of knowledge, was correctly suggested. Furthermore, the author also pointed out the possible importance of these kind of peasant context in the transition to Medieval times considering the number of villages identified in the documentary sources (ESCALONA, 2002: 63).

Close to J. Escalona point of view, I. Martín Viso’s thesis focus on the comparative study of two regions from the interior of the Iberian Peninsula; one in the Duero basin and the other in the Ebro basin. The

main object of this analysis was, as stated by the author, the transition from the Antiquity to Feudalism using the settlement pattern as a “fósil-director” (MARTÍN, 2000: 17). As Escalona’s work, the starting point of this analysis is the pre-roman *castra* system, which is considered the fundamental axis for the construction of post-roman settlement pattern. Using all the archaeological information that was available in the late 90’s, that is, very little quantity of data, Martín Viso dedicates a very small space to analyse the settlement pattern between the Vth and the VIIth century. The general pattern described for the areas of study, which showed a strong continuity of the previous *castra* system “with little transformation”, was coherent with the existence of a kind of “social archaism” inherited from the antique system and the “indigene system” (MARTÍN, 2000: 91-101). The village, as a settlement type opposed to the *castra*, was the typical form of settlement in the medieval occident only after the Xth and XIth centuries. In the case of the studied areas, the consolidation of the village was produced in the period between the VIIIth and Xth centuries, but “es posible que en las zonas orientales, y a tenor de la desarticulación castral, se produjera ya en época visigótica” (MARTÍN, 2000: 149). However, it is interesting to emphasize the regional approach of the author, who observes regional differences between central political areas where the Visigothic or Suevic states focused their political and tax interests, and those peripheral areas where the antique system persisted. This general vision, however, has been nuanced and revised in further works as a consequence of the development of archaeological studies (MARTÍN, 2007, 2008, 2009).

J. López Quiroga thesis, presented in 1997, focus on the settlement pattern between the basins of the rivers Miño and Duero in the western part of the Iberian Peninsula between the 5th and the 10th centuries (LÓPEZ QUIROGA, 2004). One of the main ideas of the work was to diminish the importance of the processes of the 5th century, such as the “barbarian invasions” or the construction of the Suevic state, in the development of Late Antique settlement pattern. On the contrary, for the author, archaeological record show trends of “continuous transformation” of roman politics and economy. Thus, many of the basis of the roman organization did not disappeared after the 5th century, including the occupation of villas, the vitality of urban centres, long-distance commerce or the settlement pattern, so the period between 5th and 8th century can be seen as a process of “descomposición, sin duda, pero que podemos imaginarnos como una lenta agonía que se prolongará no solo durante el período tardo-antiguo (ss. V-VII d.C.) sino durante una buena parte de lo que se viene denominando como Alta Edad Media (ss.VIII-XI d.C.)” (LÓPEZ, 2004: 289).

Rural settlement pattern plays a major role in the explanation of this process of slow transformation. For the author, its main characteristics are: the continuation of the model of the roman villa and the presence of secondary sites (the *vici*) even until the 7th century; continuation of the occupation of the *castra* until the 8th century as spaces of concentration of local population also as spaces of military control in a first phase and, in a second phase, as spaces of social and political control; the presence of import commerce; the regionalization of processes in the micro-scale; and, most important, a continuous process of Christianization, in which the shrines and the religious movements such as the Fructuosian one will play a fundamental role, that will determined the structure of rural settlement pattern (LÓPEZ, 2004: 259-271). Even though Quiroga’s work suppose one of the first regional studies of the Early Middle Age settlement pattern from an archaeological perspective, it has some issues in the base of the argumentation that cause some problems in the inferences with which, as I will try to show, I do not agree. These problems are, mainly, a lack of critic in the interpretation of the archaeological record, which leads the author to accept chronologies (and processes) that, I think, should be revised, such as the end of the roman villa. Also, a subsidiary lecture of this record in relation to the documentary sources which creates a kind of determinist interpretation of some processes depending on the documents. Finally, and as a consequence of the previous issue, an oversized importance of Christianization in the formation of rural settlement pattern.

The last work we are going to refer here within this moment of consolidation of Early Medieval Archaeology in the Iberian Peninsula and the increasing of regional studies from an archaeological perspective is *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, by M. Fernández Mier (FERNÁNDEZ, 1999). This study deals with the analyses in terms of Landscape Archaeology of the Pigüeña valley, a region located in the northern part of the Iberian Peninsula. As we saw in the work of I. Martín Viso or J. Escalona, M. Fernández makes a long term analyses of the transformation of the rural settlement pattern, connecting pre-roman organization of the landscape with the post-roman one in which the *castra* system plays an important role even until late medieval times. In a context of low social pressure and the importance of roman mining in the area kept population in the *castra*. Only with the imposition of a seigniorial power in a context of demographic grow the translation to the medieval villas will be produced (FERNÁNDEZ, 1999: 182-183). One of the most important contributions of this work was to try to understand Early Middle Age rural economy from the archaeological data, characterised, following the author, by the hegemony of local husbandry with a significant presence of farming. The increasing importance of agriculture, which facilitates not only a demographic growth but also the accumulation of surplus, will create the social differentiation within local communities that, in contact with exogenous agents, mainly the Church, will impose a feudal economy (FERNÁNDEZ, 1999: 184-187). Another contribution was to focus, for the first time from an archaeological perspective, on the productive spaces within the settlements, mainly the agrarian ones, applied to a particular case study, that of Vigaña Arcéu (FERNÁNDEZ, 1999: chapter 6). On the contrary, the major weakness of the analyses carried out is the lack of stronger archaeological data to maintain the hypotheses developed. As we will see, subsequent work carried out by the author in the same region has focused on this question.

In conclusion, the period between the 70s and mid 90s was the time of the constitution of Medieval Archaeology as an autonomous discipline in the context of the transition in Spain from Franco's dictatorship to a parliamentary monarchy. This autonomy led to consider an increasing number of topics, which included settlement pattern and social organization from an archaeological perspective. It is also a period when the Spanish tradition approached the European developments in medieval studies, with special reference to French tradition and some of its paradigms, such as the *naissance of village* one. These processes led to an increasing number of studies dealing with early medieval times and rural societies in the Duero basin from an archaeological perspective, even though they were widely determined by the documentary sources and the lack of a strong empirical basis. In summary, there was a dialectical process between a strong historiographic renovation and a weak medieval archaeology that could not support it in empirical terms.

1.4 The introduction of Commercial Archaeology and the transition from the Archaeology of early middle age villages to the Archaeology of medieval peasantry.

In the last two decades, the importance of Archaeology to study Early Middle Ages in the Iberian Peninsula has increased in such a level that some authors states an *archaeological turn* in the study of this period. As J. Escalona affirms: "the most important development that can be anticipated in the immediate future, as far as early medieval Castilian peasant studies are concerned, is not as much related to the objectivism–subjectivism controversy or to a defence of the value of socio-economic research, as it is to the very recent takeoff of the Archaeology of early medieval rural communities. The role of Archaeology, both in scholarship and in the context of Spanish academic structures, may well be the crucial challenge

for the present generation” (ESCALONA MONGE, 2009: 120). This “archaeological turn” in the study of Early Middle Ages in the Iberian Peninsula can be related to two important processes, one economic, the development of Commercial Archaeology in Spain, and one academic, the exchange between European traditions (KIRCHNER, 2010b) in a general context of an imperfect academic consolidation in the Peninsula. The combination of both as well as those processes in progress from earlier decades is fundamental to understand the situation of the Archaeology of early medieval village studies today.

The proclamation of the Heritage Law in Spain in 1985 was the starting point of Commercial Archaeology, which supposed the end of the hegemony of the universities and research teams in relation to Archaeology and the implementation of new archaeological methodologies, with special reference to large-scale excavations, which allowed to study sites and landscapes in a comprehensive and global form (FERNÁNDEZ UGALDE, 2005: 6; HAMEROW, 2012; NISSEN-JAUBERT, 2006: 145). The progressive consolidation of neo-liberalism in Spanish economy and its restructuration towards tourism and construction produced an impressive increasing of archaeological enterprises between the end of the 90s and the beginning of the economic crisis in 2008 (PARGA-DANS, 2010; PARGA-DANS, *et al.*, 2012). In concrete, in Castilla y León the Heritage Law was promulgated in 2002, and by 2008 there were at least 26 archaeological enterprises working in the Autonomous Community (PARGA-DANS, 2010: 50). In contrast with the economy structure of Madrid, Barcelona or some parts of Andalucía, whose construction sector focused on industrial and big projects like airports, construction in Castilla y León was more related to railways and carriageways, what has been called “linear Archaeology” (CRIADO, *et al.*, 1998; QUIRÓS, 2009a: 19).

Commercial Archaeology and its bureaucratic institutionalization introduced a factor of randomness in the scientific field which produced unexpected effects (FEYERABEND, 1975). This “involuntary Archaeology” (RIERA, 1993: 47-48; VIGIL-ESCALERA, 2015) considered for the first time those archaeological contexts which were “invisible” to the academy and research programs, including, in this case but not only, early medieval villages. During the last 20 years, more than 200 hundred early medieval rural contexts have been excavated in the Iberian Peninsula. If we consider that by mid 90s less than 10 were known, the leap is unquestionable. With some structural and chronological differences, it is the same process lived in France. In 2003, E. Peytremann published a synthesis of more than 300 early medieval rural sites, most of them excavated in the last 30 years (PEYTREMANN, 2003).

The incorporation of this huge amount of data into research, which, as we have seen, was in process of methodological and theoretical renewal, produced a rapid reaction in the academy. In the change of the millennium, some early medieval contexts were firstly published in Madrid (VIGIL-ESCALERA, 1999, 2003c), Catalonia (ROIG BUXÓ, 2009), Castile and Leon (BELLIDO BLANCO, 1997; MARTÍN CARBAJO, *et al.*, 2000; SANZ GARCÍA, *et al.*, 1996) and in the Basque Country (AZKARATE GARAI-OLAUN y QUIRÓS CASTILLO, 2001) and many authors affirmed for the first time the importance of these contexts in order to reshape the understanding of early medieval rural world (AZKARATE GARAI-OLAUN y QUIRÓS CASTILLO, 2001; VIGIL-ESCALERA, 2000, 2003a, 2003b). Paradoxically, the destruction of Cultural Heritage in quantities never known before was the spear head to change the view of early medieval times.

However, the incorporation of the archaeological data coming from Commercial Archaeology has not been as complete and successful as it may be expected. In this sense, three questions should be underlined. The first one is related to the methodological problems derived from the economic and administrative frames in Spanish Commercial Archaeology, producing not few problems (even catastrophes) in cultural heritage management, including destruction of sites, uncertain and obscure excavations and

disgraceful situations in relation to local communities, conditions of working people in Archaeology or even with the material culture recovered from the sites (ALMANSA, 2011; DÍAZ, 2000; MOYA, 2010; VIGIL-ESCALERA, 2011). The second question, related to this, is the lack of publications that could give account of this amount of data coming from Commercial Archaeology (QUIRÓS, 2009a: 13-14; TEJERIZO, 2013c). Even if there are, probably, hundreds of early medieval contexts excavated, most of them are unpublished, or insufficiently published, and, so, nonexistent to the academy or the administration. This is the responsibility of three combined agents working independently: 1) administration, not establishing and enabling the financial mechanisms that could make possible the publication of contexts; 2) professional archaeologists, not divulging those new contexts and, also, not establishing mechanisms to make findings public and accessible; 3) academy, not establishing ways of collaboration with professional archaeologists and not “digging” in museums and reports searching for new data. Finally, the third question is the consequence of this chain, and it is the lack of historical synthesis about Early Middle Ages considering this record.

Even though, there is no doubt that the Archaeology of early medieval villages has had an extraordinary development in the last two decades thanks to Commercial Archaeology. The “discovery” of these contexts led to two important milestones in the first decade of the 20th century. The first one was the publication of the volume *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid* in 2006, where some important rural contexts from Madrid were published and served as an empirical basis to understand early medieval villages. The second event was the International Congress *The Archaeology of early medieval villages in Europe*, which took place in Vitoria-Gasteiz in 2008 (QUIRÓS CASTILLO, 2009c). The success of this meeting was not only to present the first regional synthesis of the early medieval village phenomenon in the Iberian Peninsula, but to put them in a European context. These two academic events suppose the definitive introduction of the debate both around early medieval village and Early Middle Ages in the Iberian Peninsula.

Before describing the most important contributions in recent years it should be mentioned the importance of some specific works in the European context that were specially influent on the archaeological interpretation of the early medieval village in Spain. We have to consider that, in other academic traditions, the Archaeology of early medieval villages was a consolidated discipline; as a note, since 1995, Ruralia congresses have biannually taken place with the aim of providing a colloquium of current problems in rural Archaeology. Even though there are a huge quantity of works that should be mentioned here², we are going to stop in three contributions which, from my point of view, were specially remarkable in the Spanish context: R. H. Hamerow's *Early medieval settlements: The Archaeology of Rural Communities in North-West Europe 400-900*; Francovich and R. Hodges *Villa to village: the transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*; and C. Wickham's *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*.

The book by H. Hamerow can be considered the most complete survey of early medieval villages and rural communities since Donat's and Chapelot and Fossier's works of the 80s and also the most complete structural study of this category in a European context. It analyses near 70 settlements covering an area from Central Europe to North Europe and England, attending to five main subjects: domestic architecture, spatial organization of rural settlements, rural settlement patterns, forces of production and non-agrarian

² It would be impossible to summarize all the contributions made to the question of early medieval villages in a European context. For this purpose some good synthesis can be found in (HAMEROW, 2002; KLAPSTE y NISSEN-JAUBERT, 2007; QUIRÓS CASTILLO, 2009a; TEJERIZO GARCÍA, 2013b).

production and trade (HAMEROW, 2002). Ten years after, the author published a similar book dealing with rural settlement societies in Anglo Saxon England (HAMEROW, 2012). The scheme followed for rural settlements analyse in both works has been very influent on the one developed in the present work, which is very similar.

R. Francovich and R. Hodges *Villa to village...* is one of the most important contributions to the analysis of the Archaeology of early middle ages and the historical transition to post-Roman landscapes in the last two decades. It supposes also a general overview of the Italian Archaeology from a very critical perspective and the result of more than 20 years of research after Toubert's thesis. Using a significant amount of excavations and archaeological data, the authors reconstruct the history of the early middle age Italian landscape from an archaeological perspective, covering the period between the dismantling of Roman villas and the imposition of the *incastellamento*. They divide this historical process in four main stages that diminished the importance both of the process of *incastellamento* and the *naissance du village*. The development of the castles as social, economic and political organization was "based upon four centuries of village life, when networks of new villages were founded and landlords explicitly promoted the clearance and colonisation of lands that had been abandoned since the third or fourth century". There is no doubt of the process in itself, but "the archaeological evidence now indicates that this was not the revolution in rural sociology that it was once thought to be" (FRANCOVICH y HODGES, 2003: 112).

The monumental work by C. Wickham *Framing the Early Middle Ages* should be considered one historiographical breakup from which constructing future narratives about early middle ages in Europe (WICKHAM, 2005). Its impact in the Iberian Peninsula has been very significant, and many contributions have been influenced by this work. I will briefly discuss some key ideas of the work in relation with the main subjects considered in this work. Methodologically, three main contributions of the work can be underlined. First, the aspiration to deal with early middle ages in its own terms as a time for both continuity and radical change (WICKHAM, 2005: 12). Second, the ambitious attempt to combine archaeological and textual sources into a single narrative, each of them treated in its own ontological terms. Third, the use of an analysis based on the combination of different geographical and social scales from a comparative perspective in order to understand a period characterised, precisely, for its micro-regionalization (WICKHAM, 2005: 829-830).

In relation to early medieval rural landscapes the work defends the creation of village realities prior to the year 1000. These peasant realities were born as a consequence of the dismantling of the imperial economy, based on the tax system, which led the aristocracies to impoverishment, increasing militarization and, therefore, to a lower level of political control over local societies. In material terms, the creation of the village network followed the end of the villa and the roman landowners, which led to different types of settlement pattern (more dispersed or more aggregated) depending on micro-regional differences. In this sense, Wickham considers that the end of the villa responded to a cultural change, in relation to changes in the nature of post-roman aristocracies (WICKHAM, 2005: 514). These village network was characterised by a relatively high level of peasant autonomy in relation to aristocracies, which the author shall call a "peasant mode of production" (WICKHAM, 2005: 536), in dialectical contradiction with the feudal mode of production "in a kind of leopard-spot geographical pattern, with areas of dark (the feudal mode, let us say) interspered with areas of light (the peasant mode)" (WICKHAM, 2005: 541). The latter will finally impose in a double bottom-up and up-bottom process; from an increasing accumulation of wealth and power from within some domestic units in the village and, also, an increasing pression from extralocal powers (WICKHAM, 2005: 572). Once again, the contextual analyses in a micro-regional level imposes in

order to develop each part of this puzzle. However, one of the main problems of this work dealing with the Iberian Peninsula is that it was based on scarce data from the northern part. So, the conclusions of the author about this region were very limited and considered a revision in the light of new data.

Returning to the Spanish context, the recent “discovery” of early medieval villages has produced diverse interpretation tendencies, some of them as heirs of previous historiographic lines. In order to summarize all the contributions to this main issue we can consider three main tendencies considering the division made by B. Ward Perkins some years ago (WARD-PERKINS, 1997): the Visigothic or catastrophic Archaeology, continuist or elitist Archaeology and the Archaeology of early medieval peasantry or social Archaeology.

Visigothic or catastrophic Archaeology retakes the historiographic line developed in the 30s to study Visigothic burials. Its main characteristic is to focus on the questions related to the impact of the barbarian invasions during 5th and 6th centuries, the end of the roman world and the key importance of cultural heritage in order to explain material culture and its changes. From this point of view, early medieval villages are the same expression of Visigothic identity as the burials were in previous decades. It focuses mainly on the changes occurred after the fall of roman economy in issues like architecture, pottery and social development to interpret the arrival and distribution of the Visigothic people and its relations with Spanish-roman cultural basis (CHAVARRÍA, 2005; LÓPEZ, 2006b; MORÍN, 2006). So, for example, sunken-featured buildings are interpreted as a sign of Germanic cultural tradition (CHAVARRÍA, 2005). These contributions are normally associated with the “primitivist paradigm”, as presented before, and consider early medieval village as a sign of poverty and instability of rural societies in Early Middle Ages in the interior of the Iberian Peninsula.

Continuist Archaeology is quite similar to the previous and often theoretically related, but does not focus so much on ethnicity or breakdowns with the Roman Empire. It tends to see early medieval villages as a “rarity”, a marginal social space within the general trend in the Iberian Peninsula which is the continuation in the administrative, economic and political frames of the Roman Empire, emphasising overall the continuation of the villa and the renewal of urban systems in Visigothic times. In other words, these contributions tend to diminish the importance of early medieval villages in the construction of Early Middle Ages in Spain in contrast with other material expressions, normally linked to elitist cultural expressions. In some aspects this tendency can be related to the monumental Archaeology of the beginnings of the 20th century. So, “monumentalisation” has not yet disappeared as shown in recent compilations that still focus on the Archaeology of big discoveries and monuments and the conception of the villages as rarities in the landscape. In his recent work of synthesis of the Visigothic period, L. Olmo and M. Castro, for example, takes only some paragraphs to summarise the research of villages within the two main paradigms of roman continuity and also a “primitivist” vision of peasant economic structures in relation to urban development (OLMO y CASTRO, 2011: 63-64).

One important contribution in this interpretative line of continuity is the one developed by E. Ariño and his research team. Since the end of the 90s, this author has carried out a wide range of archaeological works in the southern and southwestern part of the province of Salamanca which included field survey analysis, aerial photography analysis and also some excavations in little extensions (ARIÑO, *et al.*, 2004-2005; ARIÑO, 2006, 2011; ARIÑO y RODRÍGUEZ, 1997). Recently, he has published a complete synthesis of the Archaeology of the early medieval rural world that summarize the main ideas of the contributions (ARIÑO, 2013). The axis of Ariño’s interpretation is the survival of the propriety system linked to the ro-

man villa, that is to say, large state properties related to big landowners, through the Early Middle Ages and, subsequently, the denial of the existence of Early Medieval villages. These are directly linked to this hegemonic economic system. The transformations of the roman villas detected in the 5th century affected only to the residential areas and the mode of living of the elites, but leaving the productive spaces (*fundus*) and the relations of dependence between peasants and landowners unaltered. However, the author hints the possibility of other forms of social spaces within this hegemonic system: “No hay que subestimar la posibilidad de que algunos de estos poblados respondan a procesos de colonización sobre tierras subexplotadas, que los campesinos residentes en ellos hubieran tenido un mayor grado de autonomía y que este fenómeno se produjera ya desde las fases más tempranas, a partir del siglo V. En nuestra opinión el nivel igualitario (y extremadamente pobre) que refleja la cultura material de estos poblados podría ser más bien el indicio de la existencia de una aristocracia vigilante que impide la promoción de poderes campesinos emergentes” (ARIÑO, 2013: 107). Only at the end of this period (end of the 7th-8th century) the system will definitively collapse and rural communities, at least in the sector he studied, will turn towards a husbandry economy (ARIÑO, *et al.*, 2002).

Some recent works can be considered between these two interpretative lines, using categories and analysis of both of them. One example could be the PhD Research by E. Dohijo, who synthesized and described all the early middle age material culture in the territory of the current province of Soria (DOHIJO, 2011) in the line of J. López Quiroga.

These two main tendencies in the study of early medieval villages coincide in diminishing the importance of this phenomenon in relation to other structural trends: the breakdown of the Roman Empire in the former, the continuation of the economic basis of the Empire in the latter. Early medieval village is just an epiphenomenon of these trends, and, so, they are not studied in its own structure and specific nature. In J.A. Quirós words: “De hecho, si tuviésemos que analizar el concepto de aldea que han utilizado los arqueólogos que han trabajado en los últimos decenios en el cuadrante noroccidental peninsular, podríamos concluir sencillamente que no han recurrido nunca a esta categoría de análisis” (QUIRÓS, 2007: 74).

The third historiographic trend, in which present work is inserted, understands Early Middle Ages in general and early medieval villages in particular as phenomena in themselves, following Wickham’s approach to Early Middle Ages searching for “elements of both continuity and radical change” (WICKHAM, 2005: 12-13). It focuses on the social relations developed in early medieval villages, trying to exceed the limits of an Archaeology understood only as the study of inert structures, but an Archaeology of social agents and the conflicts among them. We can say that it is a kind of social Archaeology or, even better, an Archaeology of early medieval peasantry which centres its attention on the social subjects beyond the material culture. As J.A. Quirós summarizes: “Uno de los fenómenos nuevos que caracteriza estos últimos años ha sido el desarrollo de una verdadera arqueología del campesinado medieval mediante la excavación integral de yacimientos rurales, que han permitido superar la división existente entre la arqueología de las viviendas y la de los espacios de producción, para analizar arqueológicamente los paisajes de forma más integral (QUIRÓS, 2010b: 61)”. Therefore, one of the key works that can be a synthesis of these proposals was the one published in 2006 by J.A. Quirós and A. Vigil-Escalera *Networks of peasant villages between Toledo an Velegia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth centuries)*. One of the main contributions of the authors was, in the line of C. Wickham or R. Francovich, to underline not only the importance of early medieval villages and peasantry in the restructuring of post-roman landscapes, but also the complexity of its organization even in early times, far from the instability, primitivism and social simplicity of the *naissance du village* or Visigothic paradigms. This work had a recent continuation in a global synthesis

of some of the most important peasant contexts in the centre of the Iberian Peninsula where early medieval peasant structures and its main problems are exposed (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013).

Therefore, the comprehension of the complexity of the early medieval age village and the recognition of medieval peasantry as an active historic subject led to the incorporation in the last years of a wider perspective in archaeological academic research in Spain. Large-scale excavation and the introduction of Landscape Archaeology, which, as we have seen, was already used by authors like M. Fernández, and Bio-archaeology has allowed an approximation to other peasant structures beyond domestic architecture, for example the agrarian and productive spaces (FERNÁNDEZ, *et al.*, 2014; KIRCHNER, 2010a), the construction of rural landscapes from an environmental perspective (HERNÁNDEZ, 2011; HERNÁNDEZ, *et al.*, 2013) or peasant patterns of production and consumption through faunal remains (GRAU, 2013, 2014). Concurrently, the introduction of new methodologies, like isotope analysis, also allowed scholars to approach peasant societies from new perspectives, for example, diet (MUNDEE, 2009, 2010; QUIRÓS, 2013c; SIRIGNANO, *et al.*, 2014), or to redefine old problems, like ethnicity (HAKENBECK, 2013; LOZA y NISO, 2011).

1.5 Conclusions.

As shown in the last section, we can say that the Archaeology of early medieval villages and peasant societies in northern Spain have good expectations not only for increasing and development in coming years and decades, but also for creating stronger narratives of Early Middle Ages. The renewal of the theoretical frames, the incorporation of an “unexpected” amount of new data concerning rural contexts and the use of new methodologies and research strategies can be said to be the main factors which have allowed this early medieval peasant Archaeology.

However, there is much work to do. As H. Kirchner states: “Estamos al final de un ciclo de treinta años en el estudio del medio rural al que se deben incorporar nuevas estrategias de investigación para que no se quede estancado” (KIRCHNER, 2010b: 253). **And there is a real and objective risk to stagnate early medieval peasant studies** as it happened in the English tradition (HAMEROW, 2002), mainly by two questions. The first one is the “eternal” economic crisis of neoliberalism whose direct consequence to archaeological research and science in Spain has been the bankrupt of Commercial Archaeology (PARGA-DANS, 2010) and the enormous and disgraceful financial cuts that endangers the continuation of studies not only for Medieval Archaeology, one of the weakest disciplines in the archaeological scientific field in Spain, but for all Social Sciences. We will retake this issue in the conclusion chapter. The other problem is less pessimistic but maybe more important to confront in the short run, and is the critical incorporation of all the archaeological data that is currently unknown. “Incorporation” because, as we have said before, there is a lot of information waiting in the museums and the administration waiting to be mobilised in order to construct historical narratives of Early Middle Ages in northern Iberian Peninsula. Once the “monster” of the destruction of Cultural Heritage is dazed and confused maybe is the time to “dig” in the museums, looking for new forms to confront the historical problems of early medieval peasantry and put them into the academic field to generate new debates or reform old ones. “Critical” because, as we have said before, Commercial Archaeology in Spain has not been as perfect as wanted and all this data needs to be passed through the net of critic in order to understand its possibilities and also its limits; what can be said and cannot be said.

This historiographical review has tried to expose how the Archaeology of early medieval villages and peasantry has been constructed through time (its genealogy) in relation to the social and politic frame (sociology of knowledge and scientific field theory) in order to establish a reference that can conduct the main aim of this work, which is a social interpretation of early medieval peasants in northern Iberia through the methods of Archaeology. Historiography is, as we have defended, crucial to understand the “horizontes de racionalidad” (CRIADO, 2012) that both determines and enables the analysis. In this sense some key issues have arisen from the historiographic analysis to take into account as a starting point of the analysis. We can summarize some of the most important as follows:

1. The perception of early medieval rural world has been determined by different theoretical frames in direct relation to the development of the scientific field of Archaeology and the political and economic frames. Thus, as we have seen, some of the key paradigms through this phenomenon was observed have been the Visigothic, the continuist and the French *naissance of the village*. Each of them has been contributed to a greater or lesser extent in the construction of an Archaeology of early medieval villages, but always dealing with it as an epiphenomenon of other general trends, and less as an issue in itself, in its own essence.

2. As a consequence of this, the birth of the Archaeology of early medieval villages has been biased by the lectures made from the documentary sources. Therefore, until mid 90s early medieval villages were seen as instable, marginal and miserable. Archaeology usually functioned as an ancillary discipline, just as a material complement of the written sources.

3. The Archaeology of early medieval villages in Spain can be considered a very recent phenomenon related to the birth of Medieval Archaeology in the 80s. The development and the institutional consolidation of the discipline led to an expansion of studies and subjects of analyses (GARCÍA-CONTRERAS, *et al.*, 2013). Only through the increasing relationship with other European traditions and the beginning of Commercial Archaeology since mid 90s these contexts come to be “visible” and potentially incorporated to academic debates. Therefore, we can say that the Archaeology of early medieval villages is a recent discovery, a “youth discipline” in process of consolidation (KIRCHNER, 2010b). As J.A. Quirós states: “La principal novedad de los últimos decenios consiste en que las numerosas excavaciones realizadas han permitido replantear con nuevos argumentos y aproximaciones teóricas este fenómeno tan complejo, de tal manera que en la actualidad no es posible historiar este período sin tener en cuenta la documentación arqueológica” (QUIRÓS y BENGOETXEA, 2010: 73).

4. This late birth of the discipline is related to, among other factors, a lack of a solid empirical base from which construct an interpretation of the early medieval rural world. By the end of the 20th century only a few rural contexts were known. In less than 20 years, more than 200 hundred early medieval rural contexts have been excavated. However, as a consequence of the development of Commercial Archaeology in Spain, most of them are still unpublished.

5. The massive and increasing presence of new archaeological data added to the use of new methodological and research strategies in the study of these contexts led to the development of an Archaeology of early medieval peasantry, overtaking the analysis of the structures documented in these villages to analyse peasantry and its social relationships as historical subjects.

6. Even though since the 80s, with the beginning of Medieval Archaeology, there has been a deepening of methodologies and theoretical frames to analyse Medieval times, the latter has been underdeveloped in relation to the former. Thus, as some authors claim (MORELAND, 2010), it is necessary to make an effort to develop solid theoretical frames in order to construct coherent narratives. That will be the main aim in the next chapter.

CAPÍTULO 2 - MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

El objetivo de la arqueología medieval es el de producir conocimientos históricos (BARCELÓ, 1988d)

La historia no sabe de verbos regulares (THOMPSON, 1981)

2.1 Introducción: la posición teórica.

Ya han pasado algunos años desde que M. Barceló alzara la voz en favor de la arqueología medieval como ámbito independiente dentro de un medievalismo. Un medievalismo donde la arqueología se convertía normalmente en una ilustración de un marco interpretativo previamente establecido a través del estudio de las fuentes escritas (BARCELÓ, 1988a; FRANCOVICH, 1985; MORELAND, 2001, 2010). Los avances desde que se escribiera aquello han sido grandes. Sin embargo, dos de los aspectos que denunciaba Barceló siguen caracterizando en mi opinión la arqueología medieval actualmente: el gran retraso con respecto a otras tradiciones historiográficas, si bien la distancia es cada vez menor (KIRCHNER, 2010bQUIRÓS, 2012b), y la todavía gran dificultad para la arqueología medieval de generar conocimientos históricos complejos sobre las sociedades medievales. Entiendo que una de las principales razones que explicarían esta dificultad se debe principalmente a la carencia de actitudes reflexivas y teóricas con respecto a la materialidad medieval que permitan orientar conceptualmente las investigaciones como ha expresado en numerosas ocasiones J. Moreland (MORELAND, 2001, 2010) de manera que, efectivamente, la arqueología medieval pueda generar conocimiento histórico.

Para analizar la situación teórica de la arqueología medieval es necesario insertarla en el contexto general de la arqueología como disciplina. A pesar de la constante reflexión teórica en arqueología a lo largo de su historia (TRIGGER, 2009 (2nd edition)), esta ha estado generalmente compuesta por pequeñas “islas” que rara vez convergían en paradigmas o en grandes debates teóricos que realmente supusieran un avance significativo para la arqueología como disciplina teóricamente orientada (GONZÁLEZ, 2012b). Siguiendo las categorías de T. Kuhn (KUHN, 1990), se podría decir que la arqueología se ha caracterizado por la presencia de múltiples paradigmas teóricos aislados sobre los que existe una predominancia de aquel tipo de positivismo que M. Johnson ha denominado el “empirismo irreflexivo” o “ingenuo”. Un posi-

tivismo basado en el análisis exhaustivo del objeto como dato objetivo que dejaba un espacio marginal a la reflexión teórica y, en última instancia, a la interpretación (JOHNSON, 2010 [2ª ed.]: 219). En los últimos años esta perspectiva parece encaminarse en una buena dirección, con el surgimiento de reflexiones conceptuales que, desde una mirada de posiciones teóricas, están estimulando muchos debates en términos positivos y, sobre todo, desde una perspectiva puramente arqueológica, centrada en la materialidad (algunas contribuciones recientes podrían ser GONZÁLEZ, 2007, 2012a, 2012c; HABER, 2011; HEGMON, 2003; HERNANDO, 2012; LEONE, 2010; QUIRÓS, 2013b; WITMORE, 2007), si bien las resistencias a estos avances son muchas (GONZÁLEZ, 2012a, 2012c). En este sentido, la arqueología de la Península Ibérica lentamente se va incorporando a estos debates y propuestas, creando una especie de contra-hegemonía en oposición al empirismo ingenuo. Sin embargo, el futuro se presenta incierto. La actual crisis económica y social ha tenido sus consecuencias en el campo científico de la arqueología (BARREIRO, 2013; MOYA, 2010; PARGADANS, 2010)¹ y, por lo tanto, en la capacidad de reflexión teórica en la Península Ibérica de manera que se ha creado un estado de “perplejidad y desconfianza” (HERNANDO, 2012) ante un futuro que todavía no parece clarificarse y que podría hacer naufragar estos intentos de consolidación teórica y práctica de la disciplina (QUIRÓS, 2013b).

En general, la arqueología medieval no se ha caracterizado precisamente por su reflexión teórica y por la aplicación de modelos teóricos densos a la materialidad medieval (MORELAND, 2010). Por el contrario, considero que existe una situación de déficit teórico importante que permita narraciones históricas más allá del fetichismo apegado al dato (BALLESTEROS, 1996), al objeto (sobre todo al objeto “monumental”) y a la subsidiariedad del dato arqueológico al dato escrito. Se puede calificar por lo general a la arqueología medieval de una arqueología “fetichista”, que reduce el “objetivo de la Arqueología”, esto es, las relaciones sociales de las sociedades del pasado, al “objeto arqueológico”, al producto inerte y epifenoménico de dichas relaciones (LUMBRERAS, 1984 [1ª ed. 1974]: 14)². La consecuencia directa de este posicionamiento es la reducción de la arqueología en mera técnica de descripción, alienando su altísima capacidad potencial para la comprensión antropológica de las sociedades del pasado (HODDER, 1988). Evidentemente, como toda generalización, esta afirmación, quizá demasiado categórica, acabe por invisibilizar importantes esfuerzos en otro sentido, como se ha explicitado en el capítulo 1. Únicamente se trata de remarcar la falta general de reflexión teórica en una disciplina que tiene todos los elementos objetivos y subjetivos para hacerla ya sea en cuanto a número de investigadores, metodologías aplicadas o temáticas de estudio (GARCÍA-CONTRERAS *et al.*, 2013).

Superar esta situación parte por considerar la necesidad de explicitar una posición teórica que enmarque la investigación, que le dé objetivos, metodologías y conceptos-marco que guíen el análisis empírico. Como afirma sintéticamente M. Johnson “all archaeology is theoretical” porque, esencialmente, no existe o puede existir una falta de posición teórica o una “neutralidad teórica” (JOHNSON, 2010 [2ª ed.]: 5-6). El planteamiento de unas hipótesis, el objeto de estudio, la metodología mediante la que se aborda el análisis histórico es, por definición, una toma de posición teórica. Afirmar que no se mantiene una posición teórica es, en sí misma, una posición teórica (BATE, 1998: 30)³. Así, explicitar esta posición

1 Consecuencias que incluyen recortes en investigación y personal científico, descenso en el número de intervenciones arqueológicas o la creación de un clima de inseguridad cuyo efecto en los investigadores es el de minimizar los riesgos en la investigación académica.

2 Esta posición no es inocente. Así, se ocultarían bajo relaciones entre objetos relaciones que realmente son sociales y falseando (y conservando) así la realidad (HORKHEIMER, 2003 [1937]: 259).

3 La teoría, como producto social, está socialmente determinada, y es por ello que negar la existencia de un marco

teórica permitirá, de forma congruente la evaluación de la consistencia lógica de las afirmaciones expuestas, así como abordar mejor y de forma más certera los errores en los cuales se haya incurrido a lo largo del proceso de investigación. En palabras de R. McGuire “we gain understanding by honestly considering the political nature of our thought” (MCGUIRE, 2002: 12).

Es por ello necesario el posicionamiento teórico explícito y lo más desarrollado posible a la hora de abordar una investigación arqueológica (y científica en general). Un posicionamiento que permita no solo plantear la prioridad de los problemas a resolver, sino también dar respuestas explícitas a esos problemas planteados, así como maximizar la potencialidad explicativa de los datos disponibles y la consistencia a los mismos (BATE, 2001b). Una teoría⁴ que estructura la forma en la que observamos y analizamos la realidad y nos marca los “horizontes de racionalidad” (*sensu* CRIADO, 2012) posibles dentro de una temática de estudio concreta. En definitiva, establecer una “posición teórica, definida por M. Gándara como:

“El conjunto de supuestos valorativos, ontológicos y epistemológico-metodológicos que orientan el trabajo de una comunidad académica particular y que le permiten producir investigaciones concretas, algunas de las cuales actúan como “casos” ejemplo [] determina en buena medida la manera en que se entiende el por qué hay que investigar, el qué buscamos resolver o lograr, para qué o para quién (área valorativa); en qué consiste lo que estudiamos, qué y cómo creemos que es (área ontológica); y cuál es la manera en que podemos aprender sobre él y lograr lo que nos hemos propuesto (citado en BATE, 1998: 28-29).

La posición teórica que se utilizará en el presente trabajo parte de una consideración crítica de algunos conceptos teóricos surgidos dentro de la escuela del materialismo histórico y dialéctico [en adelante se utilizará también MHD]. Conceptos que han sido muy útiles a la hora de abordar el estudio de las sociedades rurales altomedievales de la cuenca del Duero y sobre los cuales han de hacerse algunas precisiones que serán el objeto de los siguientes apartados.

Antes de finalizar esta introducción cabe resaltar, por la importancia de explicitarlo, las implicaciones éticas y políticas de una toma de posición teórica como la que aquí se realiza y que en gran medida han orientado la forma de abordar el objeto de estudio analizado en el presente trabajo. La teoría, desde un punto de vista crítico, no es neutral (si bien tiene pretensiones de objetividad GONZÁLEZ RUIBAL, 2012c), y tendría el objetivo declarado de, a través del análisis teórico, la transformación de aquello que es objeto

teórico detrás del estudio arqueológico “simply fail to recognize the theory that guides their study” (MCGUIRE, 2002: 6) o se evita deliberadamente, lo que en última instancia no es sino una actitud conformista y conservadora del *statu quo* vigente, sea el académico o el socio-económico, lo que convierte la teoría y la ciencia en una cuestión política (HORKHEIMER, 2003 [1937]: 259).

4 Sobre la definición de “teoría”, se adoptará la posición de la Teoría Crítica adoptada por la Primera Escuela de Frankfurt, y, más en concreto, de M. Horkheimer (CASTRO *et al.*, 2005: 83). Para este autor, la propia “Teoría”, a secas, se definiría como “la acumulación del saber en forma que este se vuelva utilizable para caracterizar los hechos de la manera más acabada posible” (HORKHEIMER, 2003 [1937]: 223). Pero esta “Teoría” está intrínsecamente unida a su capacidad como crítica. Toda teoría debería ser crítica y toda crítica debería fundamentarse en la teoría. La teoría, desde su perspectiva crítica, trataría en primer lugar de de-construir la “realidad” entendida como socialmente construida, desvelando las relaciones de dominación visibles e invisibles y, posteriormente, desnaturalizarla e “impedir que los hombres [y mujeres] se abandonen a aquellas ideas y formas de conducta que la sociedad en su organización actual les dicta” (HORKHEIMER, 2003 [1937]: 282). Desde este punto de vista, la teoría crítica no analiza la realidad de forma neutral, sino con una pretensión de transformación, no solo en términos académicos, sino también sociales.

de crítica. En este sentido afirma M. Horkheimer que “cada parte de la teoría supone la crítica y la lucha contra lo establecido, dentro de la línea trazada por ella misma... Su propia condición remite, por lo tanto, a la transformación histórica, a la realización de un estado de justicia entre los hombres” (HORKHEIMER, 2003 [1937]: 259 y 270-271). La actividad intelectual (en el sentido desarrollado por A. Gramsci) de deconstruir la realidad para su transformación, es una actividad ideológica “y por lo tanto política” (FERNÁNDEZ, 2006b: 17). De estas consideraciones se deriva que la arqueología, como toda ciencia social, es esencialmente política y que sus análisis no son neutros, sino que contienen en sí implicaciones políticas, sean o no explícitas.

De esta manera, existe una dimensión política y ética de la arqueología que hay que afrontar de forma que la arqueología se convierta en una herramienta potencial y real de análisis del pasado y de desnaturalización y transformación del presente histórico. Así, en relación al presente trabajo de investigación, se plantearían dos objetivos. En primer lugar, se trataría de desvelar las raíces contradictorias e inestables que caracterizaron el período objeto de estudio. Se trataría así de desnaturalizar la Primera Alta Edad Media, o cualquier período histórico (HOBBSAWN, 2002)⁵, como un período ausente de conflictos sociales o de deconstruir las visiones sobre estas sociedades que no tengan como eje central estos conflictos. En segundo lugar, otro objetivo derivado de la aplicación del MHD al estudio de la Alta Edad Media es el de poner el foco en estos conflictos de manera que se desvele la presencia de los distintos sujetos sociales y su posición con respecto a la formación histórica analizada con especial referencia a aquellos grupos subalternos “sin historia” (WOLF, 1987). En el caso del presente trabajo, uno de estos sujetos históricos sería el campesinado como eje central que guía esta investigación. De esta manera, la consecución de estos objetivos permitirá comprender no solo las sociedades del pasado sino poner de relieve su valor en la construcción del presente histórico y así, desnaturalizarlo, criticarlo y, en cierta medida, transformarlo.

2.2 El materialismo histórico y dialéctico en el estudio arqueológico de las sociedades altomedievales.

2.2.1 Marco teórico general: el análisis dialéctico.

En este apartado se expondrán, brevemente, algunas cuestiones teóricas y metodológicas fundamentales en torno a lo que podemos denominar la “lógica dialéctica” aplicada a las ciencias sociales en general y a la arqueología en particular. En este sentido, se seguirán en gran medida, si bien con algunos importantes matices, las consideraciones realizadas por R. McGuire en su trabajo *A marxist archaeology* (MCGUIRE, 2002).

Una teoría basada en el MHD tiene como punto de partida la realidad histórica de las condiciones de existencia y cómo estas condiciones producen y son producto de la acción social (MCGUIRE, 2008: 74). En este sentido se entiende que una visión materialista parte de una concepción realista y anti-idealista⁶

5 The first is the identification of the origins of modern practices showing that people have a history that had never been acknowledged or verified. The second is the effort to show that modern exploitative relationships do not have to be the way they are because they, too, may have a history which can illuminate how they are arbitrary and can be undone (MATTHEWS *et al.*, 2002: 127).

6 V. Lull dice al respecto que “la razón cobra, en última instancia, su dimensión real en la referencia material que le

de la realidad que entiende que “las causas de la conducta social están en ella misma, en primer lugar, y nunca fuera de ella” (LUMBRERAS, 1984 [1ª ed. 1974]: 20; THOMPSON, 1981) y asume que la realidad es independiente de las posibilidades cognitivas del sujeto⁷. Así, un elemento central en el MHD es el pensamiento holístico y su objetivo son los “todos o totalidades” concretas (LÓPEZ, 2013; LUKÁCS, 1975; THOMPSON, 1981: 118). La totalidad de lo real, desde este punto de vista es irreductible a sus partes constituyentes, como se ha tendido a hacer desde otras corrientes teóricas, como el procesualismo y el funcionalismo (GÁNDARA, 1980, 1981). Según R. McGuire: “The logic of the dialectic dictates that society must be studied as an interconnected whole, and people only experience and participate society as a whole, not part by part”; se entiende la sociedad como una “interconnected web of social relations” en la que cualquier entidad se define por sus relaciones con las otras entidades y no de forma aislada (MCGUIRE, 2008: 76 y 80).

En este sentido es clave el desarrollo de la categoría de “contexto”, que sería el objeto real de un análisis holístico. Para I. Hodder el contexto es “la totalidad del medio relevante, en la que “relevante” se refiere a una relación significativa con el objeto, esto es, una relación necesaria para discernir el significado del objeto” (HODDER, 1988: 154). El contexto arqueológico, como relación de objetos, en el que la materialidad se inserta juega un papel fundamental pues es donde los objetos reciben su significación y su funcionalidad (BATE, 2001b; LULL, 2007: 147). El sentido total y holístico del objeto sólo puede darse desde su “posicionamiento” en un contexto determinado “que desvelará la atmósfera bajo la que gravita en un mismo sentido junto a otros; un “puesto-así y no de otra manera” y determinada por las relaciones sociales que procuran y acogen la materialidad (LULL, 2007: 173). Estas relaciones son el objeto de análisis principal de una teoría materialista histórica y dialéctica.

En términos de análisis arqueológico, un punto de vista holístico supone dos procesos interrelacionados: por un lado, el estudio integral de toda la materialidad. Por otro, su integración dentro de modelos teóricos explicativos únicos y coherentes que den cuenta de toda la materialidad y no únicamente de una de sus partes. En nuestro caso concreto, esto supone el estudio completo e integral de todo el registro arqueológico asociado a las aldeas altomedievales, y no únicamente un aspecto aislado de las mismas, como puede ser la cerámica o la arquitectura doméstica. Únicamente el estudio de toda la amalgama de datos disponibles (ya de por sí parciales debido a los procesos de formación del registro) puede llegar a plantear una visión estructural y sistémico del fenómeno histórico analizado. Del mismo modo, el marco interpretativo debe ser coherente al conjunto de las partes: no se puede interpretar, por ejemplo, la presencia de broches de cinturón en los cementerios como un signo de la presencia “bárbara” sin explicar bajo el mismo parámetro la presencia de estructuras complejas de producción y de almacenamiento a medio y largo plazo en los mismos contextos arqueológicos.

da sustento” o, más metafóricamente, “por nuestros sentidos somos, por nuestra razón pudimos ser” (LULL, 2007: 107 y 131).

7 Esta defensa del realismo y del materialismo no equivale *per se* a establecer una metanarrativa totalitaria de la realidad, como se ha criticado desde el posmodernismo (LYOTARD, 1989), sino a asumir un cierto grado de posibilidad de alcanzar conocimiento, por muy efímero en el tiempo que este sea. No se puede negar, por el contrario, las importantes contribuciones de corrientes como el posestructuralismo o el deconstruccionismo en torno a la cuestión de la construcción subjetiva de la realidad y a la puesta en duda de conceptos como “verdad”, “objetividad” o “ciencia”(FEYERABEND, 1975; FOUCAULT, 1975, 1988 [1ªed 1968]), pero no creo que ambos aspectos sean excluyentes; que el sujeto individual o social construyan una realidad subjetiva sigue sin excluir la posibilidad de existencia de esa realidad objetiva y la capacidad del sujeto de aprehenderla, por muy difícil que sea su aprehensión.

El método de articulación epistemológico de esta totalidad sería la lógica dialéctica⁸, basada en algunos puntos esenciales que, de forma exagerada, han sido en ocasiones expuestas como “leyes” (una crítica en RUIZ, 2011). Trataremos de resumir las ideas principales de la conceptualización de la dialéctica realizada en el presente trabajo:

1. La dialéctica implica movimiento, es decir, cambio (POLITZER, 1999: 113). Al decir de Heráclito “ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces, porque ni el hombre ni el agua serán los mismos” o como expresa V. Lull: “todo ha sido o será, nada se mantiene quieto, sólo el presente idealizado” (LULL, 2007: 141). De esta manera, lo realmente característico de la realidad material se encuentra en su inestabilidad, en su continuo proceso de transformación (HORKHEIMER, 2003 [1937]: 333). Así, la dialéctica “rejects the idea that the social world is inherently static, inert, or stable, thereby requiring us to invoke external causes to account for change” (MCGUIRE, 2002: 94).

2. Este movimiento inestable y cambiante, en su devenir, genera contradicciones internas, partiendo de la conocida como *la unidad de contrarios*. El concepto de “contradicción” es clave para la fundamentación de la dialéctica como pensamiento filosófico y se refiere no tanto a una contradicción en términos lógicos sino más bien a contradicciones relacionales en cuanto que una categoría social se define y requiere la existencia de su/s opuesto/s, con el/los que establece una relación conflictiva (MCGUIRE, 2002: 96).

3. El proceso de cambio dialéctico surge, por lo tanto, de la resolución de las contradicciones surgidas a partir de la unidad de contrarios. La “negación” inherente a todo fenómeno, en su propio devenir, acaba por transformar la relación inestable establecida con el resto de fenómenos opuestos. A este proceso se le ha denominado como *la negación de la negación* y es la base de la explicación del cambio social.

4. Las características, el origen y el grado de estas contradicciones son factores de primer orden y en momentos dados, se producen en tal grado que el propio sistema entra en contradicción y se generan cambios sustanciales en la realidad material, esto es, se producen las crisis así como transformaciones cualitativamente significativas de las sociedades. Es lo que se ha denominado tradicionalmente como *la transformación de la cantidad en calidad* (POLITZER, 1999: 145 y ss.).

Estas bases filosóficas serán de gran ayuda a la hora de explicar los cambios sociales ocurridos en las sociedades altomedievales de la cuenca del Duero, pero, como ya se comentó, no pueden aplicarse como “leyes predictivas” *strictu sensu*. La realidad social desde el pensamiento dialéctico es compleja y no puede reducirse a un esquema causal, típico del pensamiento moderno y del que el materialismo debe huir (THOMPSON, 1981). No se trata de crear leyes de predicción sino de crear los términos y los conceptos analíticos de referencia que permitan estudiar dichos cambios: “the dialectic gives us a lens through which to see the world but it does not divine what the scholar will see there” (MCGUIRE, 2002: 99). La interrelación compleja de la realidad material y social hace que cambios en ciertas partes del sistema tengan

8 El pensamiento dialéctico parte de la concepción de la realidad como compleja, y se opone al pensamiento construido desde la Modernidad. Este tipo de pensamiento, que eclosionó durante el siglo XVII en Europa Occidental y se impuso durante los siglos siguientes se caracteriza por la interpretación racional, simplificadora y unicausal así como por la atomización y estructuración de la realidad en dicotomías conceptuales (moderno/antiguo, racional/no racional, civilización/barbarie) de manera que la totalidad de lo real se simplifica, se racionaliza y se normaliza, dentro de una concepción burguesa de dicha realidad (BARREIRO, 2013; CRIADO, 2012; FOUCAULT, 1981; HERNANDO, 2002; NIETZSCHE, 1999).

efectos en el conjunto del propio sistema (MCGUIRE, 2002: 12, 2008: 74). La dialéctica como método de estudio de los procesos de cambio social tiene como objeto el examen de las interconexiones entre las diferentes partes de la realidad social en busca de las contradicciones que están en la base de dicho cambio social.

2.2.2 *El modo de producción, las formaciones sociales y las relaciones sociales de producción en la arqueología.*

En los siguientes apartados se desarrollaran algunas categorías conceptuales que serán posteriormente utilizadas durante el análisis de la Primera Alta Edad Media en la cuenca del Duero. Si existe un concepto clave universalmente aceptado pero a la vez germen de numerosos y acalorados debates dentro del MHD ese es el de “modo de producción”. Si bien todos los autores materialistas defienden la existencia del “modo de producción” como concepto analítico clave, el desarrollo que de él hacen las distintas corrientes es tremendamente heterogéneo e incluso contradictorio entre sí. Hay que recordar que el concepto de modo de producción se desarrolló como parte de un estudio concreto del sistema capitalista (y más concretamente, del inglés) de finales del siglo XIX (MARX, 2007a, 2007b, 2007c) y, por su carácter historicista, ha tenido su nicho más fructífero en el estudio histórico, si bien su uso ha sido en ocasiones extremadamente simplista y monolítico (THOMPSON, 1981), lo que hace necesario un breve análisis en términos teóricos como antesala para su uso en el estudio arqueológico de las sociedades altomedievales.

Algunos de los elementos fundamentales del concepto del modo de producción tal y como se utilizará aquí serían:

1. En primer lugar, el modo de producción es un concepto teórico, abstracto, que hace referencia a la totalidad social global y no únicamente a un único nivel o instancia estructural, como podría ser el nivel económico⁹. Se trata, en palabras de J. Haldon de una “construcción extrapolada” que “describe un tipo ideal de relaciones económicas fundamentales”; un “recurso heurístico que permite comparar cualquier tipo de formación social histórica” (HALDON, 1998: 801-802).

2. Esta totalidad social global (la “estructura” althusseriana) se compone de diversas instancias¹⁰ que se interrelacionan dialécticamente.

3. En esta totalidad social global, la estructura económica es siempre determinante en “última instancia” (con ciertas cautelas que se expondrán posteriormente) si bien las otras estructuras (ideológica,

9 “La identidad de los diversos modos de distribución se reduce, por tanto, a que son idénticos, si se hace abstracción de sus distinciones y formas específicas, si se retiene únicamente su unidad, por oposición a su diferencia. Sin embargo, la conciencia más desarrollada, más crítica, admite el carácter históricamente desarrollado de las relaciones de distribución, aunque aferrándose más todavía al carácter permanente de las relaciones de producción, derivadas de la naturaleza humana y, por consiguiente, independientes de todo desarrollo histórico” (MARX, 2007c: 348).

10 De forma clásica se han venido definiendo tres espacios o “estructuras regionales”, que son la estructura económica, la estructura jurídico-política y la estructura ideológica (HARNECKER, 1977: 140), si bien considero que es excesivamente simplificador de lo que supone la “totalidad social global” y ha sido criticado por la escuela empirista anglosajona (THOMPSON, 1981).

política) se imbrican dialécticamente con ella. Una estructura económica que se compone, esencialmente, por la interrelación dialéctica de las relaciones de producción y fuerzas productivas bajo el manto de una cierta estructura ideológica que permite su reproducción (HINDESS y HIRST, 1975: 13; MARX, 2007c: 354-355). La imbricación dialéctica de todas estas instancias en un contexto histórico dado es lo que se puede denominar formación social o “bloque histórico”, siguiendo la categorización de A. Gramsci (GRAMSCI, 1976).

4. Una característica fundamental del modo de producción es “la continua reproducción de sus condiciones de existencia” (HARNECKER, 1977: 142). Como hemos visto, esto es una característica propia del pensamiento dialéctico y es la idea teórica que posibilitaría el cambio en los modos de producción. En términos hegelianos la categoría de modo de producción sería una “universalidad concreta”, es decir, “eterna, no en el sentido de una serie de características abstractas que pueden ser aplicadas a toda situación, sino en el sentido de que tiene la habilidad, el potencial de ser re-inventado en cada situación histórica nueva”¹¹.

El modo de producción sería, por lo tanto, y siguiendo a L. Althusser, “un concepto teórico que permite pensar la totalidad social como una “estructura a dominante”¹², en la cual el nivel económico es determinante en última instancia”. La pregunta aquí sería ¿qué define formalmente un modo de producción? Y, más aún, ¿Cómo se podría formalmente diferenciar y caracterizar un modo de producción con respecto a otro? Bajo esta pregunta se esconde el problema de la concepción del “modo de producción” como compartimentos estancos y taxonómicos en el que encajar las distintas sociedades humanas (THOMPSON, 1981). Compartimentos que, además, desde lecturas formalistas, se suceden unos a otros progresando desde los más “antiguos” a los más “modernos”, bajo una mirada fuertemente evolucionista que hay que erradicar en favor de “trayectorias más complejas” (BANAJI, 2010: 6). Así, el modo de producción como categoría analítica debe ser un concepto heurístico y no taxonómico, útil a fin de cuentas para el estudio de las sociedades del pasado (BANAJI, 2010; HALDON, 1998; MANZANO, 1998: 891). De esta manera, como tal concepto teórico, al tiempo que se aplica un concepto/tipo-ideal, este debe nutrirse y retroalimentarse de los estudios empíricos. Así, y en base a las características que hemos delineado, un modo de producción puede distinguirse a partir de la existencia de “elementos de las relaciones de producción que se consideran comunes a una serie de sociedades históricamente comprobables” (HALDON, 1998: 802) y cuya totalidad social global es diferente a otras. Esto nos permite no sólo utilizar, desarrollar y dar contenido a los modos de producción “clásicos”, como el modo de producción feudal, sino también generar nuevas herramientas heurísticas de estudio, como ha ocurrido con los casos del “modo de producción tributario” o el “modo de producción campesino”.

Mientras que el modo de producción es una categoría, una abstracción, la **formación social** o el **bloque**

11 Conferencia de S. Zizek en Bloomsbury, Londres en 2009. En esta conferencia Zizek se refería explícitamente al concepto de “comunismo” pero en el mismo sentido que lo utilizamos aquí para caracterizar el modo de producción.

12 El concepto de “estructura a dominante”, definido por L. Althusser, define “la totalidad marxista como un todo complejo que posee la unidad de una estructura articulada, en la que existe un elemento que desempeña el papel dominante y otros que le están subordinados” (ALTHUSSER, 2005 [1ªed. 1965]). No pormenorizaremos la crítica de este concepto con el que no estoy de acuerdo, considerando que no hay elementos que “dominen” y otros que estén “subordinados” sino que se interrelacionan todos dialécticamente, si bien en última instancia, y ahí estamos de acuerdo con Althusser, es el elemento económico desde el que se genera y explica la estructura global.

histórico pasarían a ser la materialización histórica en lo concreto del modo de producción; sería una “totalidad social concreta históricamente determinada” (HARNECKER, 1977: 146). De esta manera, si bien el modo de producción es una categoría teórica, y como tal puede abstraerse como “puro”, no existe su aplicación histórica “pura” en las formaciones sociales concretas. Cada una de ellas sería “una combinación de una serie de modos de producción “puros” donde uno es dominante sobre los demás, aportando este último la contradicción básica de la cual emanan los principales conflictos económicos, políticos e ideológicos de esa sociedad” (ALTHUSSER, 2005 [1ªed. 1965]; JESÚS, 2011: 24). Esta conceptualización del modo de producción como abstracción teórica y de las formaciones sociales como plasmación material de los modos de producción en unas coordenadas históricas dadas permite el análisis en términos de complejidad más allá de un reduccionismo simplista. Así, no solo hay que entender las formaciones sociales concretas como intrínsecamente complejas, sino también la posibilidad de existencia de diversas formaciones sociales dentro de un contexto histórico dado cuya pugna abstracta por la dominación del resto es parte de la dialéctica y del proceso histórico. En palabras de E. P. Thompson: “es sin duda verdad [] que existe una u otra correspondencia entre un modo de producción determinado y una formación social (que incluye formas políticas e ideológicas) [] la afirmación marxista va más allá, estableciendo que hay no sólo “una u otra correspondencia”, sino una correspondencia en la que el modo de producción es determinante” (THOMPSON, 1981: 242).

Sin embargo, la formación social todavía sigue siendo una categoría esencialmente abstracta en cuanto no se presenta de forma directa en el registro arqueológico o histórico a los ojos del observador. Descendiendo en la abstracción hacia las bases materiales, las que en última instancia condicionan y determinan la estructura general que enmarca las sociedades humanas históricas, el concepto de **trabajo**, como producción social, es fundamental en el marco del MHD. El trabajo, como “apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada” (MARX, 2010: 110), es la base de construcción, objetivación y materialización de la realidad¹³ y el que, en última instancia, determina la estructura en la que se desenvuelven las agencias sociales e individuales (ROLLAND, 2005)¹⁴. Un concepto de “trabajo” opuesto a su conceptualización liberal e individualista, que está socialmente determinado y presupone las relaciones sociales y los significados que lo estructuran (CASTRO *et al.*, 1996; MCGUIRE, 2008: 74). El trabajo, como producción social, cobra sentido dentro de un universo de relaciones sociales, de un bloque histórico determinado y nunca separado, sino subsumido y determinado por él; “es esa misma producción la que otorga sentido social al trabajo y no a la inversa”(LULL, 2007: 262-263).

El producto del trabajo, como materialización de la combinación de las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas son los **objetos, la “cultura material”** o la **cultura** a secas¹⁵, vista como “a product of social, conscious labor, and as part of the material conditions of the world that structure that labor” (MCGUIRE, 2008: 75). El objeto tiene su sentido dialéctico en el propio proceso de producción de

13 “Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso este condicionado por su organización corpórea. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción” (MARX y ENGELS, 2014: 16).

14 Toda la llamada historia universal no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo humano, el devenir de la naturaleza para el hombre tiene así la prueba evidente irrefutable, de su nacimiento de sí mismo, de su proceso de originación (MARX, 2013: 188).

15 La “cultura”, según L.F. Bate se definiría como “el conjunto de formas fenoménicas que evidencian la unidad y diferencias entre las partes de la sociedad” (BATE, 1998: 70) y surgen como efecto material de las actividades de la vida cotidiana (BATE, 2001a).

la realidad material y son, por lo tanto, una re-presentación de las estructuras que lo han hecho posible (LULL, 2007: 187). Una vez creada esta cultura material no se desgaja de las relaciones sociales, sino que enmarca, limita y posibilita, desde un punto de vista dialéctico, la producción y la reproducción de la existencia material (LULL, 2007: 188), y lo hacen además en un espacio performativo determinado, en un espacio construido socialmente (LEFEBVRE, 2013; TILLEY, 1994). Desde este punto de vista, la producción sería entonces “el ámbito en que se despliega la realidad social, un territorio de integración material” que dará lugar a las relaciones sociales (LULL, 2007: 277). Es por ello que el trabajo, la producción y su puesta en práctica juegan un papel fundamental, que no exclusivo, en los análisis arqueológicos desde el MHD, dado que cada objeto, cada registro arqueológico, contiene en sí y en cierta medida la red de relaciones que constituyen la formación social de la que forma parte.

Y esta es la clave del proceso analítico a través del registro arqueológico, esto es, la idea de que los objetos materializan y son una re-presentación de las relaciones sociales en las que se insertan: “en cada objeto se manifiesta lo universal de lo que procede y lo particular que expresa y que, en compañía de otros, cambiará la totalidad de la que surgió hasta dibujar en lo concreto una forma particular de coexistencia” (LULL, 2007: 148). El objetivo sería, por lo tanto y en sentido inverso, desvelar a través de los objetos, del registro arqueológico y de la cultura material, las relaciones sociales que lo han materializado y que le dan un sentido social, funcional y simbólico en un contexto histórico dado: “registro que, de forma inversa, nos sirve para reconstruir esos ciclos de producción/reproducción o “desocultar [] los ámbitos de significación social insertos en unas prácticas específicas” (LULL, 2007: 136)¹⁶.

Antes de finalizar este apartado, cabe hacer mención a un intenso debate desarrollado en el seno del MHD y que tiene cierta importancia en la interpretación desarrollada en el presente trabajo, como es el debate sobre la cuestión de la determinación y sobre los conceptos de “agencia” y “estructura”. Este debate, de profundas consecuencias no solo teóricas sino metodológicas, se vertebra en torno a la cuestión de hasta qué punto el individuo y la sociedad y su capacidad de actuación sobre la realidad material se ven determinados por las relaciones sociales de producción. Así, una parte de la investigación histórica dentro de la órbita del materialismo histórico y dialéctico llevó a una aplicación reduccionista de la determinación de la infraestructura sobre la totalidad de lo real y del concepto de “causalidad” de manera que lo “económico” (entendido de una manera reduccionista) determinaba de forma directa e implacable el resto de instancias (una crítica en MARCUSE, 1969)¹⁷. Ni el individuo ni las sociedades tendrían una capacidad de acción (*agency*, según la categoría de A. Giddens) sobre el mundo material. Esta posición llevaría a caer rápidamente en un teleologismo o inmanentismo radical en el que los actos humanos eran respuestas mecánicas a estímulos exteriores. Es decir, llegando a caer en una concepción idealista y anti-materialista de la realidad (THOMPSON, 1981). Giddens, en base a su teoría de la estructuración fue especialmente crítico con este aspecto del materialismo histórico (GIDDENS, 1984), proponiendo una relación mucho más fluida entre la estructura y la agencia del individuo, con un amplio margen de acción (y libertad) para el individuo dentro de la estructura: “structures did not simply constrain; they also enabled” (Giddens, citado en MORELAND, 2010: 46).

16 Un historiador -y por supuesto un historiador marxista- debería estar muy al corriente de esto. Este o aquel otro texto muerto, inerte, de un determinado documento no es en absoluto “inaudible”; tiene por sí mismo una ensordecedora vitalidad; se trata de voces que irrumpen clamorosas desde el pasado, afirmando sus propios mensajes, exponiendo a la luz su propio autoconocimiento como conocimiento.(THOMPSON, 1981: 37).

17 Lectura que partía de una interpretación muy estrecha de algunos textos de Marx y algunas afirmaciones sacadas del contexto histórico y retórico en el que fueron escritas, como aquella de que el “ser social determina su conciencia” o la creación de la superestructura a partir de la infraestructura (MARX, 2010).

Sin embargo, el problema parte precisamente de hacer una lectura estrecha y reduccionista de la categoría de determinación. Una lectura más compleja de esta cuestión, en la estela de los trabajos de L. Althusser, llevan a entender la determinación como una “sobredeterminación”, una compleja relación, no unidireccional, entre tres elementos: la “estructura” como abstracción, las distintas instancias sociales como elementos particulares y las contradicciones internas como elemento dialéctico. Esta estructura “sólo aparece por entero en el concepto de todas sus determinaciones”, que son consecuencias de la estructura porque ella es la premisa indispensable para pensar su existencia” (PANACH, 1971: 87)¹⁸. De esta manera, y citando directamente a Althusser:

Siguiendo a L. Althusser, la clave estaría en la diferencia conceptual entre dos categorías diferentes de “determinación” y “dominancia”. Así, “en el seno de una estructura, un elemento puede ser dominante sin afectar a la eficacia de la estructura sobre sus elementos, pues esa dominancia es el efecto de la estructura misma. La estructura distribuye las posiciones de las instancias, sus articulaciones en su seno y su jerarquía” (PANACH, 1971: 89-90). En todo modo de producción, las diversas instancias están determinadas “en última instancia” por el nivel de la producción económica, pero la dominancia concreta se estructura de forma compleja y articulada de manera que esta determinación se expresa no directamente, sino sutil e indirectamente a través de la acción social, la producción social o la ideología en cuanto imposición de hegemonía (vid. *infra*). Esta idea de complejidad es la expresada de forma polémica por Althusser cuando afirma que, en el mundo real, esta última instancia “nunca llega” (ALTHUSSER, 2005 [1ªed. 1965]: 113)¹⁹. Esta forma de entender la “sobredeterminación” conlleva una comprensión compleja de la causalidad de los fenómenos sociales (ROLLAND, 2005), lejos del concepto causal del pensamiento moderno, sino a un tipo de “causalidad estructural [que] se ejerce por una determinación múltiple, desigual y descentrada sobre sus efectos” (PANACH, 1971: 95).

En resumidas cuentas, el MHD es efectivamente “determinista” en cuanto que entiende que los procesos históricos no son meras sucesiones de hechos inexplicables sino que forman parte de eventos interrelacionados e inteligibles. Tampoco quiere decir que estos procesos sean repetitivos o predeterminados sino que producen patrones cuyas partes deben ser coherentes con la totalidad de lo real, aunque dichos patrones puedan darse en la realidad histórica de formas diferenciadas (CHILDE, 1979: 93). Desde un punto de vista dialéctico, no es una cuestión de relación de causalidad reduccionista, sino de que “in any given situation, therefore, cultural knowledge is as subject to change by action as action is informed and determined by our preconceptions. Furthermore, this concatenation of culture and action is a ‘constant process’ and truly the subject matter of social inquiry” (MATTHEWS *et al.*, 2002: 112).

18 Althusser lo expresa del siguiente modo: «en constituant cette unité [la estructura], elles [en referencia a las contradicciones dentro de la estructura] reconstituent et accomplissent bien l'unité fondamentale qui les anime, mais ce faisant elles en indiquent aussi la nature : que la « contradiction » est inséparable de la structure du corps social tout entier, dans lequel elle s'exerce, inséparable de ses conditions formelles d'existence, et des instances même qu'elle gouverne, qu'elle est donc elle-même, en son coeur, affectée par elles, déterminante mais aussi déterminée dans un seul et même mouvement, et déterminée par les divers niveaux et les diverses instances de la formation sociale qu'elle anime : nous pourrions la dire *surdéterminée dans son principe*» (ALTHUSSER, 2005 [1ªed. 1965]: 99-100).

19 Il faut alors aller jusqu'au bout, et dire que cette surdétermination ne tient pas aux situations apparemment singulières ou aberrantes de l'histoire mais qu'elle est universelle, que jamais la dialectique économique ne joue à l'état pur, que jamais dans l'Histoire ne voit ces instances que sont les superstructures, etc., s'écarter respectueusement quand elles ont fait leur oeuvre ou se dissiper comme son pur phénomène pour laisser s'avancer sur la route royale de la dialectique, sa majesté Économie parce que les Temps seraient venus. **Ni au premier, ni au dernier instant, l'heure solitaire de la « dernière instance » ne sonne jamais** (el subrayado es mío).

Así, las estructuras supraindividuales determinan la acción del individuo por lo que, en última instancia, este no puede ser ni libre ni capaz de acciones “reales” ni efectivas, en cuanto que, en mayor o menor medida, están supeditadas a los procesos de estructuración social (MCGUIRE, 2002: 9). Determinista, pero no por ello equivalente a negar la diversidad fenoménica ni la posibilidad de la acción social ni de la acción individual ni, en última instancia, del cambio social revolucionario, si bien las contextualiza en unas coordenadas estructurales concretas que, al decir del propio Giddens, las obstaculizan, pero también las “posibilitan”. La forma de superar esta contradicción recaería, pues, en los mecanismos concretos de articulación de esta estructura con la acción social que la sustenta, como elementos interdependientes e interrelacionados. Quizá uno de los autores que mejor hayan sido capaces de articular esta particular contradicción haya sido P. Bourdieu a través de su concepto de *habitus* (BOURDIEU, 1997, 2000 [1ª ed. 1972]). El *habitus* se definiría como aquellas “estructuras estructuradas y estructurantes” que median entre el acto individual y las estructuras que lo sostienen. Socialmente estructuradas en la medida en la que suponen incorporar la estructura de la que parten a través del agente, y estructurantes porque a su mismo tiempo son aprehendidos mediante los procesos de socialización, y en su puesta en práctica, delimitan el marco de acción del sujeto social. En la medida en que son estructuradas, el agente se ve determinado por el *habitus*, pero al mismo tiempo deja un espacio de acción, elección y diferenciación por parte del sujeto social. De esta manera, esta categoría permite superar tanto la dicotomía de lo objetivo/subjetivo como de la agencia/estructura. De esta manera es comprensible que, a pesar de que las sociedades campesinas altomedievales estén determinadas a similares estructuras sociales y económicas, sus manifestaciones son plenamente diversas, debido a que la dominancia de ciertos aspectos sobre otros posibilita espacios de acción social diferenciada.

2.2.3 *Ideología, hegemonía, identidad(es) y etnicidad.*

En este apartado se explorarán las categorías de “ideología”, “hegemonía”, “identidades” y etnicidad como elementos clave de un análisis en términos materialistas y que será de gran ayuda para algunos aspectos concretos del trabajo, como es la explicación de las identidades (en plural) del campesinado altomedievales y su expresión a través de la cultura material (por ejemplo y como elemento destacado, los espacios cementeriales). Una amplia corriente del MHD, desde una lectura simplificada de algunos de los textos de C. Marx y F. Engels, desarrolló una preocupación prácticamente exclusiva sobre la denominada “infraestructura” que, en muchos casos, equivalió a un reduccionismo economicista (MARCUSE, 1969). Este punto de vista minusvaloró (o directamente negó) la importancia que jugaba el entramado ideológico, simbólico e institucional en la constitución de la realidad social, la denominada “superestructura”²⁰. Dentro de esta superestructura, compuesta por todos los mecanismos y andamiajes institucionales que legitiman la producción del sistema y permiten su reproducción, un concepto clave ha sido el de ideología.

El propio Marx, sobre todo el “Marx joven”, junto a F. Engels, expresaron repetidamente la importancia que tenía la ideología en la conformación del modo de producción, aunque siempre mediada por las relaciones de producción; el ser social que determina la conciencia²¹. Sin embargo, su mirada sobre la

20 Mencionado por primera vez en el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859 (MARX, 2010: 150).

21 “Esta propiedad privada material, inmediatamente sensible, es la expresión material y sensible de la vida humana enajenada. Su movimiento -la producción y el consumo- es la manifestación sensible del movimiento de toda

ideología fue esencialmente negativa, entendiendo la ideología como ocultamiento, como deformación de la realidad que debía ser desvelada (MARX y ENGELS, 2014: 21; MCGUIRE y BERNBECK, 2011)²². Desde esta lectura, la ideología y su materialización por parte de las clases dominantes sería un elemento esencial para el mantenimiento de la infraestructura. Esta ideología, fundamentalmente opresora y represora, mantiene y legitima la formación social; de ahí, la importancia de su análisis para la comprensión de los propios mecanismos de opresión y represión. No hay que negar, sin embargo, el inmenso avance que supuso esta afirmación en cuanto partía de un rechazo a toda filosofía idealista en apuesta por una interpretación de la realidad en términos materiales y de conflicto social (POLITZER, 1999) si bien no explotaba la alta capacidad analítica de la categoría.

Así, el MHD más clásico entendía, por lo tanto, la ideología como “falsa conciencia”, como un instrumento de control utilizado por las clases dominantes para ocultar la explotación y las relaciones económicas asimétricas que se traducían en relaciones asimétricas de poder²³. En este sentido la ideología sería algo epifenoménico a la organización de la producción (DEMARRAIS *et al.*, 1996: 15) y representaría únicamente las aspiraciones de la clase dominante (MCGUIRE y BERNBECK, 2011: 167). Aunque se trata de una idea un tanto reduccionista, la instrumentalización de la ideología por parte de las clases dominantes es un elemento esencial en el análisis social al ser un elemento dirigido, como afirma M. Leone, a naturalizar, permitir y delimitar la reproducción de la explotación (LEONE, 2010).

Otra idea fundamental delineada por estos teóricos es que la ideología es fundamentalmente un producto social y, por lo tanto, no comprensibles fuera de la realidad material que la genera, de ahí el análisis esencialmente materialista de la ideología. En palabras de Lull, las ideas “constituyen un reflejo de la realidad material socioeconómica” (LULL, 2007: 115). Como estructura social, la ideología enmarca, da forma y moldea al individuo dentro de unas relaciones y formas sociales determinadas imprimiéndole una identidad para la acción social (DEMARRAIS *et al.*, 1996: 16). Esta forma de entender la ideología lo vincula directamente con las relaciones sociales de producción, ya que en cuánto práctica social protege y reproduce la forma de redistribución del trabajo excedente de manera que “el producto se distribuye de manera muy precisa y no de otro modo, debido a esas precisas relaciones entre los individuos” (HINDESS y HIRST, 1975: 48). De esta manera es posible vincular lo ideológico con el mundo material, lo que permite a la arqueología hacer un análisis del primero a través del segundo.

Sin embargo, esta concepción de la ideología seguía siendo sesgada. Ante la evidencia de que los autores marxistas “clásicos” apenas habían profundizado sobre la ideología como categoría, su conceptualización y sus consecuencias sociales, L. Althusser propuso ampliar el concepto partiendo de la idea de la

producción pasada, es decir, de la realización o realidad del hombre. Religión, familia, Estado, derecho, moral, ciencia, arte, etc., no son más que formas especiales de la producción y caen en su ley general” (MARX, 2013: 174).

22 “La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno responde a un proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”.

23 “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante... Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas” (MARX y ENGELS, 2014: 39).

necesidad de cualquier modo de producción de generar los mecanismos necesarios para su auto-reproducción, de forma que entendía y definía la ideología como una “representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (ALTHUSSER, 1969-1970). Esta representación imaginaria, que permitía encuadrar los procesos de producción en el universo mental de los individuos implicados en ella, era transmitida como ideología dominante a través de diversos mecanismos, llamados por el filósofo francés los “aparatos ideológicos del Estado”, en combinación con sus formas de represión directa, los “aparatos represores del Estado”²⁴, permitiendo la reproducción del sistema (ALTHUSSER, 1969-1970, 2005 [1ªed. 1965]). Reproducción que requiere no solo cosas y personas relacionadas (la “infraestructura” a secas), “but also the reproduction of the subject’s knowledge by which people acted upon things and acted in relation to other people” (BARRETT, 1989: 307). De esta manera se ampliaba conceptualmente el campo de la “ideología” ya no sólo como falsa conciencia sino como conciencia construida y conciencia aceptada. La ideología ya no era estrictamente un concepto negativo y pasivo en cuanto que únicamente ocultaba la realidad, sino también activo en cuanto que creadora de sujetos sociales. Desde un punto de vista existencialista y fenomenológico, el ser humano es un “ser-ahí” (en el sentido del *dasein* heideggeriano) cuya existencia implica ser situado dentro de una sociedad pre-establecida y, por tanto, en una ideología pre-establecida y pre-construida al propio sujeto, por lo que su introducción dentro de esta realidad ideológica requiere de mecanismos de aceptación de la misma en aras de preservar el orden social de explotación (ALTHUSSER, 1969-1970: 169; MCGUIRE y BERNBECK, 2011).

Pero bajo este punto de vista de aceptación de una forma normalizada y estructurada de las relaciones sociales de explotación resulta contradictorio que los explotados no fueran conscientes de esa explotación y actuaran en consecuencia. Esta contradicción sería resuelta por la categoría de hegemonía, acuñada por A. Gramsci. La “hegemonía” gramsciana parte de la idea de que la supremacía de una superestructura ideológica requiere, en cierta medida, de un consenso por parte de las clases oprimidas, “manipuladas” por la ideología dominante. Podría definirse la hegemonía como los mecanismos por los que los grupos dominantes imponen su dominación y los grupos dominados aceptan dicha dominación, de manera que una clase o fracción de clase “consigue presentarse como encarnación del interés general del pueblo-nación, y condicionar por eso mismo una aceptación política específica de su predominio por parte de las clases dominadas” (GRAMSCI, 1976, 2010; POULANTZAS, 1976: 283-284). Desde este concepto y desde el punto de vista de los grupos dominantes, las contradicciones en la realidad social y la naturalización de la opresión deben ser mantenidas mediante el consenso de los dominados (MATTHEWS *et al.*, 2002: 122). La hegemonía como categoría permite comprender los mecanismos por los cuales existen las relaciones de explotación y por qué son mantenidas estructuralmente por el conjunto de la sociedad.

Sin embargo, tanto Althusser como Gramsci analizaron fundamentalmente la función de la ideología en los procesos macroestructurales, en la gran escala y manejando, en esencia, todavía una visión esencialmente negativa de la ideología. El trabajo de M. Foucault vino a ser un contrapunto de esta forma de entender la ideología y de los mecanismos de poder asociados a ella. Así, para Foucault la ideología sería una categoría esencialmente positiva, creadora de una “verdad” (de un saber-poder, dirá), de relaciones de poder y, en consecuencia, creadora de realidades materiales (FOUCAULT, 1975, 1981). Al mismo tiempo, el poder y la ideología generarían su propia “microfísica”, que los hace ubicuos y omnipresentes dentro

24 Hay que tener en cuenta que, al igual que Marx, Althusser estaba especialmente interesado en el análisis de la ideología en la sociedad capitalista, en la que efectivamente se dan sociedades con Estado. Sin embargo, estas categorías son perfectamente trasladables a las sociedades precapitalistas en las que no tiene que haber necesariamente una institución estatal.

de cualquier tipo de relación entre las personas. El poder, y en consecuencia, la ideología, se encuentra “por todas partes en donde existe poder, el poder se ejerce. Nadie, hablando con propiedad, es el titular de él; y, sin embargo, se ejerce siempre en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de otra; no se sabe quién lo tiene exactamente; pero se sabe quién no lo tiene” (FOUCAULT, 1979: 83-84). De esta manera, la ideología penetra todos los ámbitos de la vida, reforzando las relaciones de poder existentes, visible o invisiblemente. En palabras de S. Zizek “la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva” (ZIZEK, 2003: 1). Del mismo modo que los objetos, la cultura material, tienen significados dentro de un contexto, estos significados pueden ser alusivos y hacer referencia directa a ese contexto y las relaciones sociales que le dan forma, pero también elusivos y ocultar dichas relaciones de explotación (HODDER, 1988; LULL, 2007: 226)

La utilidad de este concepto de ideología para la Arqueología recae, siguiendo el planteamiento de M. Leone, en que se desarrolla en los elementos de la vida cotidiana, porque actúa sobre las “cosas”, que son el objeto de análisis de la arqueología (LEONE, 2010). A través de los procesos de “materialización” de la ideología²⁵ (ya sea en la forma de objetos concretos u actos performativos, por ejemplo) es posible analizar la imposición de la ideología dentro del conflicto social y la competición dentro de unas relaciones concretas de poder. Dicho de otra manera, a través de la arqueología se puede analizar cómo las clases dominantes y dominadas utilizan la ideología, materializada, para sus intereses como grupo, como clase (DEMARRAIS *et al.*, 1996: 16; MCGUIRE y BERNBECK, 2011: 173). Igualmente, nos informan del acceso desigual al mundo simbólico, al estatus o a la autoridad “and the effects of these strategic activities on the dynamics of social power” (DEMARRAIS *et al.*, 1996: 16). Este punto de vista, aunque eminentemente economicista en cuanto que es en este ámbito en el que la ideología encuentra un “sentido” y una funcionalidad no elimina ni el particularismo histórico de las manifestaciones ideológicas ni su componente simbólico y semiológico: “ideology is as much the material means to communicate and manipulate ideas as it is the ideas themselves. Ideology has, therefore, both a material and a symbolic component” (DEMARRAIS *et al.*, 1996: 16).

Una de las formas más importantes en las cuales la materialización de la ideología toma cuerpo es a través de la categoría de identidad. La ideología es esencial para la creación de la identidad individual y de los grupos en aras de su integración dentro de relaciones sociales asimétricas (MCGUIRE y BERNBECK, 2011: 174). La identidad, según la categoriza A. Hernando sería “la idea que cada uno tiene sobre quién es y cómo es la gente que le rodea, cómo es la realidad en la que se inserta y cuál es el vínculo que le une a cada uno de los aspectos dinámicos o estáticos del mundo en que vive” (HERNANDO, 2002: 50). La “cultura”, bajo este parámetro de identidad, sería entonces el conjunto de parámetros materiales e inmateriales a través de los cuales se hace asimilable, y, en consecuencia, controlable, la realidad en la que nos tendremos que desenvolver. Se trataría de un concepto de identidad esencialmente relacional en cuanto que la construcción de la identidad es un proceso fundamentado en una “identidad social o cultural, pues se construye en interacción con otros seres humanos y dadas unas concretas condiciones materiales de vida” (HERNANDO, 2002: 50).

Igualmente, cabe destacar la idea de que la identidad se construye a partir de la combinación de numerosas dimensiones o niveles que confluyen, en muchas ocasiones como parte de procesos conflictivos

25 “Process by which these ideologies are given concrete, physical form. This process is the materialization of ideology” (DEMARRAIS *et al.*, 1996).

en la identidad de los individuos dentro de un contexto social dado. Así, numerosas categorías identitarias (sexo, género, clase social, raza, posición de estatus, profesión, ideología política) se “interseccionan” para configurar la identidad de igual modo lo hacen las formas de opresión que se desprenden de cada una de ellas (PLATERO, 2013)²⁶.

De esta manera, es necesario entender la identidad y su materialización desde un punto de vista totalizador que contemple esta complejidad, lo que implica también una metodología acorde a este propósito. No se pueden analizar de forma separada los distintos ámbitos de la materialidad porque podrían estar haciendo referencia a aspectos diversos de la identidad. En arqueología, y en términos del presente trabajo, esto implica, por ejemplo, no analizar de forma separada el ámbito funerario (y aún menos una parte mínima de él como es el ajuar funerario) del contexto doméstico o los espacios productivos, porque en cada uno de ellos se desenvuelven relaciones sociales distintas y se movilizan y privilegian unos recursos identitarios sobre otros. De esta conceptualización de la identidad se puede derivar el carácter esencialmente materialista de la identidad que se le pretende dar en el trabajo, dado que ha de ponerse en contexto en una situación histórica y social dada. La identidad, al igual que la ideología, al ponerse en marcha, al construirse dialécticamente, también sufre un proceso de materialización que es potencialmente analizable desde la arqueología.

Dentro del ámbito de las identidades sociales, un aspecto que ha sido especialmente controvertido en la arqueología altomedieval ha sido la cuestión de la etnicidad, como se desarrollará en el apartado 7.3 de la presente Tesis Doctoral. Es por ello útil definir qué se entiende por etnicidad y cómo será utilizado este concepto en el trabajo. Se parte de la idea de que la “eticidad”, ‘como instancia identitaria, se construye siempre de forma relacional con respecto a una “alteridad”, en la contraposición de un “nosotros” y un “otros”: “l’ethnicité est un processus continu de dichotomisation entre membres et *outsiders*, demandant a être exprimée et validée dans l’interaction sociale” (POUTIGNAT y STREIFF-FENART, 1995: 123). Una contraposición que puede ser tanto entre distintos grupos (intergrupales) como dentro del mismo grupo (intragrupal) o, como es usual, en combinación de las dos. La etnicidad es un concepto elusivo (HAKENBECK, 2011), una construcción subjetiva (self-conscious identification, según SHENNAN, 1994)²⁷ de un grupo social; un *state of mind* (HALSALL, 2011: 25) que, puede estar basada, o no, en criterios objetivos (materiales, como la raza, el género, la procedencia geográfica o las fronteras administrativas, pero también no materiales como las creencias religiosas), pero no es un hecho objetivo en sí misma. Entender la etnicidad como un hecho objetivo *per se* implica, de una forma o de otra, algún tipo de esencialismo biologicista. En este sentido la “eticidad” sería un equivalente de la “raza” y al que se le aplican las mismas categorías conceptuales, esto es, una referencia a una comunidad estable y trascendente de sangre, de cultura y de lengua (POUTIGNAT y STREIFF-FENART, 1995: 46).

Si la etnia es en esencia una construcción social, se entiende entonces que la identidad étnica ha de ser contextualizada en unas coordenadas históricas determinadas que expliquen su sentido funcional y simbólico en la estructuración social (BARTH, 1976; ERIKSEN, 1991). Una visión de corte historicista en cuanto que como categorías históricas, la identidad y la etnicidad se ponen en juego en campos de relaciones sociales determinados. De esta manera, es necesario evitar la mera transposición analítica de unos

26 En cierta medida, se relaciona también con el uso que A. Hernando y A. González Ruibal hacen de los conceptos de «fractalidad» y de «coherencia» en un reciente trabajo, al que remitimos (HERNANDO y GONZÁLEZ, 2011).

27 La etnicidad, para este autor, se definiría como «self-conscious identification with a particular social group at least partly based on a specific locality or origin» (SHENNAN, 1994: 14).

contextos a otros de forma predeterminada, así como entender que la etnicidad, y su papel dentro del campo social como “estructura estructurante”, esto es un *habitus* (BOURDIEU, 1997), son radicalmente distintos según el contexto y que requieren de un aparato conceptual y metodológico apropiado para su análisis. La pregunta básica a responder sería por qué en un contexto histórico y social dado se movilizan los recursos necesarios, a veces muy costosos en términos de capital social y político, para la generación de una identidad étnica o su potenciación.

En relación a esta idea, la Sociología ha utilizado el concepto de *saliency*²⁸, en relación a la idea de que la identidad étnica es una de entre muchas otras partes que integran la identidad, en sentido estructural y que, en dependencia con el contexto, se privilegian unas u otras identidades. Bajo este punto de vista, la identidad étnica por sí misma sería incomprendible si no viene unida al conjunto de identidades de los individuos y de las sociedades. El género (EFFROS, 2004; GILCHRIST, 2009; POHL, 2004), la clase social, la identidad político-militar (HÄRKE, 1990), la edad (GOWLAND, 2007), la geografía, el *status profesional...* y, probablemente, de forma conjunta, en forma de diferentes niveles de una identidad *multilayered* como ha mostrado S. Hakenbeck en sus estudios sobre Bavaria (HAKENBECK, 2011). Estos son sólo algunas de las variables que pueden, o no, entrar en consideración en la constitución de una identidad y que serán puestas en relación y materializadas de forma diferente en contextos históricos diferentes. De esta manera, la construcción de la identidad de un grupo deviene en un complejo proceso histórico irreductible a un único elemento como es la etnia, que sería un *habitus* más a la hora de participar en un campo social determinado.

De esta manera, es necesario entender la identidad y su materialización desde un punto de vista totalizador, lo que implica también una metodología acorde a este propósito. No se pueden analizar separadamente los distintos ámbitos de la materialidad porque podrían estar haciendo referencia a aspectos diversos de la identidad. En arqueología esto implica, por ejemplo, no analizar de forma separada el ámbito funerario (y aún menos una parte mínima de él como es el ajuar funerario) del contexto doméstico o los espacios productivos, porque en cada uno de ellos se desenvuelven relaciones sociales distintas y se movilizan y privilegian unos recursos identitarios sobre otros.

La etnicidad, por lo tanto, es solo uno de los aspectos dentro de la identidad, entendida como la capacidad de formar una imagen del “nosotros” y del contexto en el que ésta se desarrolla: “la identidad, por tanto, es antes que otra cosa, identidad social o cultural “ y “puede adoptar formas distintas dentro del mismo grupo social, sobre todo a medida que ésta va multiplicando las diferencias entre sus miembros” (HERNANDO GONZALO, 2002: 205 y 250). Así, una identificación étnica nunca es autoexplicativa si no que ha de ser estudiada de forma relacional con otras instancias identitarias: “on ne peut pas rendre compte du fait qu’on dit de quelqu’un qu’il est X parce qu’il est X “ (POUTIGNAT y STREIFF-FENART, 1995: 182). En otras palabras, no podemos argumentar circular y tautológicamente que un individuo “es visigodo porque actúa como un visigodo”. El análisis en términos estrictamente etnicistas es una forma de análisis idealista, esencialista y anti-materialista que, en último término, acaba presentando las sociedades como ausentes de conflicto, camuflando las diferencias sociales y de género y donde “subyacen los viejos esencialismos de la sangre y la tierra” (CASTRO y ESCORIZA, 2014: 27).

28 Proveniente de la neurociencia, la *saliency* sería la propiedad de un *ítem* (sea una persona, un objeto o una característica) de sobresalir con respecto a sus vecinos.

Las identidades, como elemento social construido, requieren de un aparato ideológico y material para su sostenimiento, una “invención de la tradición “ (sensu HOBBSBAWN, 2002) que les otorgue una coherencia en un entorno social concreto. Desde este punto de vista, se puede entender que las identidades también pueden ser transformadas y utilizadas instrumentalmente (un *identity switching*) para ejercer una influencia sobre el campo social. Así, privilegiar la identidad étnica puede ser utilizado como beneficio personal, como medio de enmascarar y naturalizar la desigualdad social presente, como forma de emulación o disimulación, de racionalización o de reforzamiento de los intereses comunes que se sitúan a niveles o a escalas distintas a las que la etnicidad se pone efectivamente en juego (POUTIGNAT y STREIFF-FENART, 1995: 110 y 115).

Desde este punto de vista, la etnicidad tiene un carácter eminentemente político e ideológico en cuanto reflejo de unas relaciones sociales de poder. Poder, política social e ideología entendida desde una doble vertiente “macro” de relaciones verticales (BALIBAR y WALLERSTEIN, 1988) así como una visión “micro” de las relaciones sociales cotidianas (FOUCAULT, 1981; ZIZEK, 2003), ambas actuando normalmente de forma conjunta y dialéctica, esto es, contradictoria y conflictiva.

La etnicidad, bajo este prisma, se entiende como una estructura política (*political ethnicity*) definida por la función que ejerce dentro un campo social determinado. En tanto que la etnicidad se define en gran parte por las “estrategias de distinción” de un grupo (POHL, 1998) y por la oposición entre un *nosotros* y un *ellos*, el proceso de etnogénesis y de construcción identitaria deviene una construcción política en términos de capacidad de un grupo, normalmente las élites sociales en la forma de imposición de una hegemonía cultural (GRAMSCI, 1976), para diferenciarse, como forma de establecer la coherencia necesaria para su supervivencia o su desarrollo en un campo de relaciones de poder determinado. Esta construcción política de la identidad colectiva y su *saliency* suele agudizarse, precisamente, en situaciones de conflicto social y/o político.

2.2.4 *La estructuración social en las sociedades precapitalistas.*

El tema de la estructuración social en las sociedades altomedievales es un aspecto que ha llamado la atención a numerosos investigadores por las profundas implicaciones que tiene para la explicación de los fenómenos históricos (*vid.* capítulo 1). Sin embargo, y en lo que respecta a la historia y la arqueología medieval, no acaba por clarificarse en la mayoría de las ocasiones que significan conceptos como “grupo social” o “élites”, desvirtuando su capacidad analítica. La exploración de categorías como “clase social”, “intereses de clase”, “lucha de clases” o “crisis estructural” y su utilidad real para el análisis de las sociedades precapitalistas pueden ofrecer algunas claves significativas que permitan abordar de forma sólida su estudio en el contexto de la Primera Alta Edad Media en la cuenca del Duero. Así, por ejemplo, el concepto que se desarrollará de clases permitirá analizar la estructuración social de las sociedades campesinas en el capítulo 7 o el de crisis estructural a explicar los procesos de cambio operados en la quinta centuria en la cuenca del Duero.

Es de sobra conocido que uno de los pilares conceptuales del MHD es el de “lucha de clases”. Concepto fundamentado en una visión particular de la estructuración social a través de otra categoría como es el de las “clases sociales”. C. Marx y F. Engels fueron especialmente explícitos en este sentido cuando escribían, con intención polémica, que “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia

de las luchas de clases” (MARX y ENGELS, 2001: 41). Un concepto que ha ejercido una influencia decisiva en el desarrollo de las ciencias sociales pero que actualmente, desde diversas posiciones académicas e ideológicas, es objeto de una crítica tremendamente destructiva por parte de algunas corrientes por su carácter “anticuado” (algunos autores especialmente críticos y situados en la “izquierda” ideológica han sido GIDDENS, 1984; HARDT y NEGRI, 2004). Sin embargo, como afirma V. Navarro, “en ciencia no debe confundirse antiguo con anticuado... las ciencias sociales, sin embargo, son ciencias. Y la clase social es una categoría científica”²⁹. A pesar de todas las críticas, la “clase social” y la “lucha de clases” son conceptos tremendamente útiles para el análisis socio-histórico de las sociedades del pasado, si bien, como en otros aspectos del MHD hay que cargar de complejidad un concepto que merece ese tratamiento.

Paradójicamente, a pesar de la centralidad de ambas categorías dentro del MHD, la de clases sociales nunca llegó a recibir un tratamiento particular y pormenorizado por parte de Marx y Engels lo que dejó un importante hueco en el desarrollo teórico del MHD (GURVITCH, 1970; JESÚS, 2011: 8)³⁰. Eso no quiere decir que Marx no desarrollara ciertas ideas fundamentales del concepto de clase social que serían la base para el desarrollo conceptual posterior. Afortunadamente, este vacío se fue progresivamente llenando de contenido a lo largo del siglo XX de la mano de autores como G. Lukacs, E.P. Thompson, N. Poulantzas o P. Bourdieu, de los que retomamos algunas de sus ideas principales.

Se puede afirmar que no existe una definición de “clase social” que haya generado un mínimo de consenso entre los diferentes autores más allá de expresar, de forma vaga, la idea de una “colectividad” cuyo nexo común se pone en relación con diversos (a veces excluyentes, a veces complementarios) aspectos económicos, sociales o políticos (un resumen de la posición de varios autores en GURVITCH, 1970). Es por ello que la clase social, más que a través de una definición cerrada, debe conceptualizarse a partir de una serie de rasgos distintivos que permitirán delimitar y particularizar lo que es una clase social y lo que no lo es. El punto de partida sería el de que una clase es “social”, irreductible a la mera suma de individualidades; la clase es “algo más” que los individuos que la componen (GURVITCH, 1970: 103). Desde una perspectiva materialista histórica y dialéctica el componente básico de la clase social es su determinación como consecuencia de los procesos de producción. Es en la esfera de la producción y del trabajo y las posiciones socioeconómicas de los distintos individuos dentro de estos procesos las que determinan no sólo una posición de clase determinada, sino también los intereses potenciales de esa misma clase así como su propia conciencia, latente o desarrollada, de pertenecer a una clase (GURVITCH, 1970: 10-11; E.P THOMPSON, 2012).

De este punto de partida se deriva como consecuencia que la categorización de una clase social tiene, a su vez, dos elementos conceptuales y analíticos diferenciados: por un lado, un aspecto objetivo y estructural, la clase *en sí* y, por otro, un elemento subjetivo y mayormente contextual y relacional, la clase *para sí* (BOURDIEU, 2013; LUKÁCS, 1975). El aspecto objetivo de una clase social parte, pues, de una posición objetiva dentro de un modo producción (en términos abstractos) o en una formación social (en términos históricamente concretos). En este sentido, el concepto de “propiedad” de los medios de producción se muestra como fundamental para la definición de una clase por ser el elemento clave de las relaciones

29 V. Navarro, “¿Existe lucha de clases?” publicado en <http://www.vnavarro.org> el 22 de septiembre de 2011 [consultado el 18 marzo de 2014]

30 De hecho, las últimas anotaciones del tercer libro de “El Capital” estaban encaminadas a hacer un estudio de las clases sociales en el capitalismo inglés. Es por ello que hay considerar estos apuntes como tal, como simples apuntes de un proyecto sin realizar (MARX, 2007c: 357-358).

sociales de producción. Así, existirían de forma generalizada clases poseedoras y clases no-poseedoras de los medios de producción.

La propiedad de los medios de producción genera una posición social que vendrá determinada igualmente por un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la división social de las tareas y del trabajo, que encuadrará a cada sujeto social en una posición concreta dentro de la clase social determinada (P.V. CASTRO *et al.*, 2001: 14-15). Esta división social del trabajo se definiría a partir de la alienación como: “la expresión económica del carácter social del trabajo dentro de la enajenación. La división del trabajo no es otra cosa que el establecimiento extrañado, enajenado, de la actividad humana como una actividad genérica real o como actividad del hombre en cuanto ser genérico” (MARX, 2013: 206). En el carácter enajenado o alienado de la división social del trabajo es donde reside el núcleo de la explotación económica. A partir de la teoría del valor-trabajo³¹ y del trabajo excedente (convertido en plusvalía y en capital dentro del modo de producción capitalista o en renta dentro de otros modos de producción) se desprende el de “explotación”. La explotación existe en el momento en el que individuos y grupos ajenos al productor tienen la habilidad de extraer plusvalor de los productores sin intercambio o devolución de valor equivalente (MCGUIRE, 2008: 74). Una formación social, para su propia reproducción, requiere de una u otra forma de trabajo excedente. La forma en la que este trabajo excedente se organiza y su producto es repartido es una de las características diferenciadoras de diferentes modos de producción.

Asimismo, de esta posición objetiva dentro de una relaciones de producción se derivarán unos intereses y agencias determinadas que, desde un punto de vista dialéctico, han de ser contradictorias dentro de un juego que en último término es de suma-cero: el desarrollo de los intereses de unas clases perjudican los intereses de otras clases o, dicho de otra manera, estos intereses se muestran como contradictorios y antagónicos. Cada modo de producción genera una serie de contradicciones entre los distintos intereses de clase que ponen en movimiento la maquinaria social como una realidad dialéctica: “Cada una de estas posiciones indica funciones y a su vez supone relaciones antagónicas con otras posiciones” (JESÚS GARCÍA, 2011: 21). El desarrollo conflictivo de estas contradicciones como consecuencia de una posición de clase es lo que se denomina propiamente la “lucha de clases” (HINDESS y HIRST, 1975: 13). En este sentido, uno de los potenciales analíticos de una historia y de una arqueología materialista es desentrañar esta lucha de clases a partir del registro arqueológico.

Desde un punto de vista dialéctico, serán estas contradicciones del modo de producción, expresada a través de la confrontación de los intereses de unas clases con respecto a otras lo que en última instancia causaría el cambio social. Este proceso es lo que se ha denominado como “crisis estructural”, en cuanto transformación del modo de producción en su conjunto y no únicamente de una de sus partes constituyentes (WICKHAM, 1995). El cambio social se produciría entonces por el desarrollo de estas contradicciones internas a las propias relaciones sociales estructurales (MATTHEWS *et al.*, 2002: 110-111). No se trataría, como hemos visto, de una determinación causal ni de cambios exclusivamente cuantitativos o cualitativos, sino de complejos procesos en los que ambos tipos de cambios operan. Sin embargo, y partiendo de las características de la dialéctica expuestas anteriormente, cuando una serie de cambios de tipo cuantitativo se producen, llega un momento en el que transforman de manera radical lo que ha venido anteriormente, de esta manera se puede decir que “every social form carries within itself the seeds of its own transfor-

31 Teoría que defiende que el valor de un bien depende de la cantidad de trabajo incorporado. Esta teoría fue formulada de forma completa en el primer tomo de *El Capital* (MARX, 2007a: 55 y ss)

mation, the basic building blocks of what it will become" (MCGUIRE, 2002: 12). Tampoco operan en el mismo tiempo y de la misma forma en todas las instancias sociales siguiendo diversos ritmos de cambio (BATE, 1998: 74), lo que permite entender ciertos grados de continuidad o discontinuidad en las diversas instancias. Este cambio social puede darse como consecuencia de una crisis económica, política, social o una combinación de ambas; como un proceso de larga duración o en un momento histórico limitado en el tiempo; como un proceso del que los agentes sociales son conscientes o, por el contrario, inconscientes. Como se expondrá en el trabajo, uno de estos momentos de profundo cambio social será el producido en Europa Occidental durante la quinta centuria que se planteará como un cambio en el modo de producción en un proceso de (relativa) larga duración en la que cada instancia social se transforma con unos ritmos diferenciados.

Retomando el hilo inicial en torno a las clases sociales y la lucha de clases, de esta propiedad básica de la clase social como categoría objetiva se derivan otras dos ideas fundamentales: la clase social como una categoría independiente de la voluntad del individuo y su contextualidad frente a la abstracción, esto es, su estudio dentro de un bloque histórico y dentro de unas relaciones sociales de producción determinadas (MARX, 2013). E.P. Thompson lo expresó claramente cuando afirma que el problema de las clases sociales es un "problema histórico", de manera que:

"si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases sino simplemente una multitud de individuos con una multitud de experiencias. Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un período suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones. La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición. Estoy convencido de que no podemos comprender la clase a menos que la veamos como una formación social y cultural que surge de procesos que sólo pueden estudiarse mientras se resuelven por sí mismos a lo largo de un período histórico considerable" (THOMPSON, 2012: 29)

Esto chocaría con una visión simplista y mecanicista que vería la lucha de clases en términos dicotómicos determinados dentro de cualquier contexto histórico y de la clase social como una categoría abstracta. En este sentido se expresaba brillantemente, de nuevo, E.P. Thompson al afirmar que "las clases, en este sentido, no son más que casos especiales de las formaciones históricas que surgen de la lucha de clases" (THOMPSON, 1979: 39). Frente a la visión rígida de la lucha de clases como una contienda entre dos clases antagónicas en un modo de producción dado y abstracto, Thompson da un vuelco analítico al introducir una visión historicista (aspecto especialmente criticado por L. Althusser y la escuela estructuralista) de la lucha de clases como articulador de las propias clases, y no al revés. Por lo tanto, se llega al punto de que es el concepto de "lucha de clases" el concepto clave frente al de clase social en abstracto y de ahí la conocida expresión de lucha de clases como motor de la historia. Lucha de clases en sentido metafórico de un desarrollo dialéctico y complejo que genera contradicciones en el seno del campo social. No se puede categorizar una serie de clases en sentido abstracto y luego aplicarlos monolíticamente al análisis histórico porque sería un ejercicio inútil que chocaría rápidamente con la realidad empírica (THOMPSON, 1981); las clases sociales deben surgir de este análisis y no al revés. De hecho, este fue el esquema seguido por el propio C. Marx en sus textos de análisis de la lucha de clases en términos históricos (MARX, 1995).

Si bien las posiciones de clase se definen a partir de la relación de un grupo con respecto a los procesos de producción, esto no equivale a simplificar el análisis en torno únicamente a dos polos monolíticos, opuestos y antagónicos que son la consecuencia de un análisis estrictamente economicista. Siguiendo a N. Poulantzas, es necesario implementar una complejidad analítica de toda la realidad estructural para

la comprensión en su totalidad de las clases sociales (POULANTZAS, 1976). De esta manera, las clases no pueden entenderse como compartimentos estancos y únicos, sino que pueden potencialmente y en un contexto histórico dado dividirse en fracciones, grupos, subgrupos, subclases... que pueden generar posiciones e intereses de clase diferentes e, incluso, contradictorios. Cada formación histórica generará, a través de la estructuración de una lucha de clases particular, una estructuración social determinada y diferente, irreductible a un esquema abstracto y determinista. En este sentido, por ejemplo, las élites político-económicas no suelen formar una clase o grupo unificado como tal, sino que “el bloque en el poder constituye una unidad contradictoria de clases o fracciones dominantes, unidad dominada por la clase o fracción hegemónica” (POULANTZAS, 1976: 388). De esta manera, el desarrollo de los intereses de este bloque en el poder, determinados a su vez por las contradicciones entre los intereses de los distintos grupos en su seno, en conjunción con el desarrollo del propio modo de producción hegemónico genera contradicciones dialécticas que pone en movimiento todo el entramado político y social de una formación social determinada. Estos conceptos serán especialmente útiles para analizar la estructuración de clases de las sociedades rurales altomedievales y, especialmente, el desarrollo de las élites durante la Primera Alta Edad Media.

Hasta aquí algunas de las principales ideas en relación con la categoría de clase desde el punto de vista objetivo, como consecuencia de una posición determinada dentro de unas relaciones sociales de producción. Sin embargo, el análisis de la clase social únicamente desde la perspectiva de la clase *en sí*, desde los aspectos puramente objetivos, son tremendamente parciales, generando una visión nominalista y economicista que no se corresponden con la compleja realidad empírica (GURVITCH, 1970; THOMPSON, 1979). De ahí la importancia del segundo elemento de la ecuación de la categoría de clase social, la clase *para sí*, esto es, la “conciencia de clase”, su constitución como conciencia subjetiva en relación no solo a la propia estructura de clases sino también al resto de clases sociales. Como expresan los propios C. Marx y F. Engels:

Los diferentes individuos solo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues de otro modo ellos mismos se enfrentan unos con otros hostilmente, en el plano de la competencia. Y, de otra parte, la clase se sustantiva, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que estos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas, por así decirlo; se encuentran con que la clase les asigna su posición en la vida y, con ello, la trayectoria de su desarrollo personal; se ven absorbidos por ella (MARX y ENGELS, 2014: 46).

Una clase *para sí* no se trata tanto de un pensamiento subjetivo de cada individuo sino como “dato objetivo y racional, es el conocimiento objetivo de los intereses estratégicos de una clase que se desprenden lógicamente del lugar que la misma ocupa en un modo de producción determinado” (JESÚS GARCÍA, 2011: 23; THOMPSON, 1979). De esta manera, y en palabras de P. Bourdieu: “los grupos sociales, y en especial las clases sociales, existen dos veces, por así decirlo existen en la objetividad del primer orden, aquella que es registrada por la distribución de propiedades materiales; y existen en la objetividad de segundo orden, aquella de las clasificaciones contrastadas y las representaciones producidas por agentes sobre la base de un conocimiento práctico de estas distribuciones como las expresadas en los estilos de vida” (BOURDIEU, 2013). La clase social, como conciencia de clase, supera la propia constitución objetiva y estructural de clase, creando realidades materiales e ideológicas en aquellas clases vestidas de conciencia de ser una clase social dentro de una formación social dada (LUKÁCS, 1975).

Aquí se presenta uno de los elementos más problemáticos del análisis de clases, y es que, dada la necesidad de definir la clase social a partir de estos dos elementos, el objetivo y el subjetivo, la consecuencia es que, realmente, la “clase social” como tal es un fenómeno esencialmente moderno, vinculado al nacimiento y desarrollo del modo de producción capitalista que posibilitaría la creación de una conciencia de clase (GURVITCH, 1970; LUKÁCS, 1975; THOMPSON, 2012; THOMPSON, 1979). Esto lleva a la problemática de hasta qué punto este análisis de clase puede ser válido para el estudio de las sociedades precapitalista y a través de la arqueología. Las condiciones particulares del modo de producción capitalista generan una estructura de clases muy particular basadas en unas relaciones sociales de producción y explotación que difícilmente se pueden trasladar *mutatis mutandis* y de forma mecánica hacia el pasado precapitalista, lo que genera un problema analítico evidente.

Con el objetivo, no de resolver esta problemática, sino el de crear categorías útiles para el estudio arqueológico de las sociedades de la Primera Alta Edad Media de la cuenca del Duero, se pueden delinear algunas ideas que pueden ayudar en este sentido. Para autores como G. Lukacs y E.P. Thompson, dentro de la corriente humanista del marxismo, las principales diferencias entre las sociedades precapitalistas y capitalistas en términos de clase serían:

- En el plano objetivo, son las relaciones de explotación y de extracción de plusvalía son distintas las que determinan la presencia de clases (con sus grupos y subgrupos) distintas, lo que es común a cualquier modo de producción.
- En el plano subjetivo solo en el modo de producción capitalista han existido las condiciones objetivas y subjetivas para la comprensión de la totalidad de los procesos económicos y, por lo tanto, la posibilidad de generar una conciencia de clase, una “clase para sí” (LUKÁCS, 1975; THOMPSON, 1979).

Es por ello que Thompson diferencia en la categoría de “clase social” dos contenidos: un contenido histórico real, solo aplicable empíricamente a las sociedades industriales capitalistas; y por otro lado, como categoría heurística o analítica para organizar la evidencia histórica del pasado (JESÚS GARCÍA, 2011: 174-175; THOMPSON, 1979). Es este segundo contenido el que nos ofrece unas posibilidades analíticas de estudio de la estructura de clases en las sociedades precapitalistas. Se trataría, por tanto, de analizar arqueológicamente el modo de producción a través de una formación social en un momento histórico determinado que, a través de la materialización de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, desvele las relaciones sociales que son el germen de las distintas “clases sociales” y de los grupos y subgrupos presentes en un contexto de lucha de clases determinado, si bien estas no se constituyen como tal al no generar una conciencia de clase particular. Dicho de otra manera, la categoría de clase nos permite entender el universo social y material en términos de contradicción de diversos intereses generados a partir de la posición de los individuos dentro de unas relaciones sociales determinadas y de una lucha de clases particular.

Una lucha de clases que, como nos muestra la evidencia empírica, puede desarrollarse de formas violentas o no violentas, directas o indirectas, clarividentes o sutiles (FOUCAULT, 1975; THOMPSON, 1979). En este sentido, S. Zizek divide los tipos de violencia en “violencia subjetiva”, más visible y que tiene un sujeto fijo, que se dividiría a su vez en otros dos tipos de violencia, la “violencia simbólica, encarnada en el lenguaje y sus formas” y la “violencia sistémica, que son las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político”. Frente a la violencia subjetiva, la “violencia objetiva”, que es la “violencia inherente a este estado de cosas normal” y por lo tanto invisible

a la percepción directa del sujeto (ZIZEK, 2008). La “violencia cultural”, concepto acuñado por J. Galtung en referencia a los procesos de normalización y destrucción de una cultura dominada por parte de una dominante, es una forma de violencia objetiva; este concepto será muy útil para explicar el proceso de implantación del imperialismo romano y las consecuencias que tuvo cuando este se desmanteló (vid. capítulos 5 y 6).

En este sentido, un aspecto importante para el análisis de las clases sociales precapitalistas es ampliar la noción hacia categorías relacionadas con el poder y la autoridad, tanto en el plano puramente económico como en el puramente social. Marx distinguía, de forma intuitiva, esta diferencia entre el modo de producción capitalista y el resto de modos de producción (MARX, 2007c: 352)³². Así, y siguiendo a N. Poulantzas, sería útil distinguir entre lo que constituye una “propiedad económica”, que es el control económico real de los medios de producción y la “posesión”, que sería la capacidad, el conocimiento necesario para emplear los medios de producción, esto es, es “poseedor” quién realmente pone en funcionamiento los medios de producción (JESÚS GARCÍA, 2011; POULANTZAS, 1976: 33-34). Como afirma P. Clastres, “el poder no está separado de la sociedad”; “lo social es lo político, lo político es el ejercicio del poder” (CLASTRES, 1996: 112). Es desde este punto de vista del ejercicio del poder y de la autoridad y de la capacidad de ciertos grupos de ejercer un mayor control sobre la producción y la redistribución del plusproducto en el que la categoría de “clase social” o “grupo social” se vuelve históricamente aplicable. Del mismo modo, de esta manera se puede conceptualizar sociedades en los que, si bien existe la lucha de clases como contraposición de intereses de distintos grupos, estas no se expresan en una estructuración social compleja y jerarquizada. Sería el caso, por ejemplo, de la “sociedad indivisa” conceptualizada por P. Clastres en los que la categoría de “clase social” tal y como se entendía desde el materialismo clásico tiene una utilidad limitada (CLASTRES, 1978, 1996).

La aplicación de esta categorización a la arqueología de las sociedades precapitalistas pasaría por el reconocimiento de estas “clases” o grupos sociales estructurados en relaciones asimétricas, que pueden objetivarse de variadas maneras, como variadas son las formas en las que un modo de producción se materializa en las formaciones sociales y los grupos arqueológicas. Desde una perspectiva abierta, “las clases sociales aluden a grupos de individuos de condiciones económico-sociales disimétricas” (LULL, 2007: 330) en función de su relación con la producción, la propiedad de los medios con los que se produce y la capacidad de apropiarse del producto del trabajo, de manera que “cuando cierto segmento de la sociedad adquiere una posición excepcional la denominamos clase dominante, una clase que no sufre oposición material por parte del resto de los objetos y sujetos sociales, la única clase en propiedad” (LULL, 2007: 330). Arqueológicamente, estas subculturas o grupos sociales pueden dar lugar, potencialmente, a formas materiales diferenciadas en función de la posición estructural del grupo y según diferencias de género, de clase, de grupo étnico (BATE, 1998: 202-206).

Dentro de esta perspectiva de la lucha de clases cabe hacer una breve consideración sobre una forma de opresión y de explotación específica así como generadora de estructuración y de acción social que es el “patriarcado” y que será muy útil para explicar y matizar muchos aspectos relativos a las sociedades campesinas altomedievales (vid. apartado 7.5). Patriarcado definido como los mecanismos sociales, insti-

32 “Sobre la base de la producción capitalista, a la masa de productores directos se contraponen el carácter social de su producción bajo la forma de una autoridad estrictamente reguladora y de un mecanismo social del proceso de trabajo y no, como ocurría en las formas anteriores de producción, como dominadores políticos y teocráticos” (MARX, 2007c: 352).

tucionales e ideológicos por los que un género, el masculino, explota y reprime a los otros géneros en una formación social dada³³. Una forma de opresión y represión que ha sido una constante en la historia y que, considero, debe ocupar un espacio prioritario en el análisis de la estructuración social de las sociedades del pasado.

La clave materialista de un análisis del patriarcado parte de la conceptualización de la división sexual de las tareas como una forma específica de la división social de las tareas que asigna actividades sociales en función de una construcción de un sistema sexo/género determinado. Esta división sexual de las tareas, en su desarrollo bajo el patriarcado, conlleva en ciertas formaciones históricas a una división neta entre las tareas productivas y las llamadas tareas “reproductivas” (FEDERICI, 2014; HARTMANN, 1980) o de “mantenimiento” (CASTRO *et al.*, 2001: 19-20), si bien esta dicotomía es en último término, falsa pero muy útil como herramienta analítica del patriarcado³⁴. Como ya se ha mencionado anteriormente, la reproducción de un modo de producción es una parte consustancial a su desarrollo dialéctico. Esta reproducción se genera a partir de diversos mecanismos sociales (económicos, ideológicos, políticos) en los cuales la mujer ha jugado un papel fundamental como reproductora de la fuerza de trabajo, trabajadora doméstica y sostenedora de la producción dentro de un sistema patriarcal (FEDERICI, 2014).

Este sistema de sexo/género derivado de la división social y sexual de las tareas se estructura, tomando como paradigma las sociedades nacidas al calor de la Modernidad y asumiendo cierto grado de generalización, mediante una serie de asociaciones que podemos resumir de la siguiente manera:

Productivo	Reproductivo
Público	Privado
Hombre	Mujer/Resto de géneros
Opresor	Oprimido
Excluyente	Excluido

Evidentemente, como todo análisis estructural y abstracto se trata de una generalización que debe ser contrastada empíricamente... si bien empíricamente se demuestra de forma reiterada esta forma de estructuración social y de explotación/alienación. El Patriarcado como una forma de estructuración social, genera una forma de explotación específica, materializada de maneras diversas. Sin entrar a valorar la cuestión sobre el origen y desarrollo del patriarcado, cuestión muy lejos de los propósitos de estas líneas, desde la perspectiva materialista aquí desarrollada, el patriarcado en las sociedades postpaleolíticas (por poner un espectro cronológico relativamente seguro)³⁵, como mecanismos de institucionalización y legitimación de la dominación sobre las mujeres, como la estructura de clases, no es una realidad que haya que demostrar, sino que analizar y contextualizar (CASTRO y ESCORIZA, 2014; ESCORIZA, 2007). Desde la arqueología, se trataría de analizar el grado en que la división social y sexual de las tareas y los conflictos

33 Bajo una categoría de “género” que: a) no puede ser un concepto esencialista, sino contextual, de lo que se deriva que b) el género se construye socialmente dentro de una formación social dada y c) bajo una perspectiva Queer no se limita a la dicotomía hombre-mujer si no que incluye muchos otros géneros invisibilizados.

34 Toda actividad productiva (por ejemplo, arar la tierra) tiene también un componente reproductivo (generar alimento para comer) y viceversa.

35 Si bien la división sexual de las tareas comienza a documentarse empíricamente incluso en el Pleistoceno Medio (ESTALRRICH y ROSAS, 2014).

de género se presentan en la materialidad y de visibilizarlos³⁶, comprendiendo las formas en la que las mujeres (y los hombres) “se construyen y son construidas” y establecen relaciones de poder, sobre todo en el sentido microfísico foucaultiano (FOUCAULT, 1979). Así, una aproximación de género desde la arqueología (o la historia) “insists upon attention to hierarchies of power, and in so doing takes equal notice of institutional, cultural and discursive mechanisms of exclusion and inclusion” (SMITH, 2004: 7).

2.2.5 *El concepto de escala y su aplicación a la Alta Edad Media peninsular. Algunas consideraciones sobre el análisis del Estado como una escala particular.*

En los últimos años diversas investigaciones sobre la Alta Edad Media están poniendo el acento en la importancia de la noción de “escala” y de “cambio de escala” como categorías útiles para la comprensión de las sociedades postromanas (ESCALONA y REYNOLDS, 2011). El propio concepto de “escala” es, en gran medida, esencial para la investigación, si bien esta importancia no se suele hacer explícita (ESCALONA, 2011: 9-10). La importancia que se le ha dado a esta categoría de análisis para la transformación de las sociedades desde el tardoimperio hasta la Primera Alta Edad Media hacen necesaria una breve explicación de su uso a lo largo del trabajo.

El concepto de “escala” puede ser entendido de dos maneras: como epistemología o “escala de observación” y como ontología o “escala intrínseca” (ESCALONA, 2006). La primera de ellas, la escala de observación, es esencialmente una cuestión metodológica y analítica, que tiene que ver con la relación observador y objeto, dentro de una estrategia de investigación. Todo acercamiento a la realidad empírica requiere de un marco de análisis que delimite las fronteras de lo que se analiza y de lo que no se analiza. Así, la escala de observación puede ser definida como “an attribute of how one observes something rather than of the thing observed”. De esta escala de observación dependerán elementos fundamentales de la investigación, como la metodología de aproximación, el tipo de fenómenos potencialmente analizados o la delimitación cronológica y geográfica del análisis (ESCALONA, 2011: 11-13; WALLERSTEIN, 1998). Pero igualmente de ella dependerán en parte los resultados de la investigación, pues lo “observado” frente a lo “no-observado” pondrán el acento sobre una cuestión u otra, visibilizando ciertos fenómenos, difuminando algunos procesos y ocultando parte de las agencias potencialmente analizables. De nuevo, el análisis histórico se muestra como una cuestión tanto subjetiva como objetiva (*vid.* capítulo 3).

Por su parte, la “escala intrínseca” se podría definir, de forma tentativa, como el marco espacio-temporal en el que los procesos y fenómenos sociales tienen lugar y son socialmente significativos para los agentes que toman parte en dichos procesos. En palabras de A. Carvajal, se podría definir una escala de acción como “la conjunción de posibilidades, expectativas y limitaciones de actuación derivadas de las condiciones socioeconómicas e institucionales que se daban en un determinado espacio” (CARVAJAL, 2012a: 605). Así, cada proceso histórico analizado se relaciona con una escala de acción y reacción particular, un espacio geográfico y social en el que tiene lugar y en el que es socialmente significativo. Igualmente, cada proceso o materialidad analizada puede hacer referencia a una o múltiples escalas a pesar de localizarse en el mismo espacio. Por ejemplo, una cerámica realizada en un contexto aldeano mostrará

36 Y evidentemente, con el objetivo explícito de generar herramientas de crítica con el objetivo de cambiar las condiciones materiales de las mujeres en el presente y de cara al futuro (CASTRO MARTÍNEZ y ESCORIZA MATEU, 2014: 35).

esencialmente una escala de acción y reacción y una significación local, mientras que una cerámica verde-manganeso califal hará referencia a escalas económicas y políticas muy distintas. Una multiplicidad de escalas potenciales que tienen un espacio performativo común y que, además, se relacionan con una jerarquía y una “complejidad organizacional” que pueden ser analizadas dentro de una dimensión compleja, tratando de desentrañar cuál de estas escalas son más significativas en la construcción de la realidad social o de un determinado proceso histórico (ESCALONA, 2011: 15-16). Desde este punto de vista, se pone en valor un aspecto geográfico, el marco espacial en el que se sitúan las relaciones sociales, y un aspecto social, el grado de complejidad y de implicación de diversos agentes en estas relaciones sociales. Metodológicamente, y volviendo de nuevo a la cuestión holística del análisis, supone tener en cuenta esta multidimensión escalar, considerando “the large and the small, and everything in between our chances of recognizing the global in the local and vice versa depend much on this” (ESCALONA, 2011: 27).

Desde un punto de vista dialéctico, estas escalas también están sujetas al movimiento, a la contradicción y al cambio. El cambio de escala (*scale change*), ya sea en procesos de ampliación (por ejemplo, en la creación de los Estados-Nación) o de decrecimiento (como el que se analizará en el presente trabajo a partir de la quinta centuria) implica profundos cambios sociales (ESCALONA, 2011: 21). Un sistema puede incrementar su complejidad sin que haya cambio de escala, pero normalmente vienen ligados los cambios cualitativos a los cambios de escala (ESCALONA, 2006: 167). En última instancia, el análisis de los procesos de cambio de escala debería ser parte de una herramienta para la comparación entre diversos sistemas sociales (ESCALONA, 2011; WICKHAM, 2005).

Dentro de esta concepción de la escala, se puede considerar el Estado como una escala particular y que, en el caso concreto de la Primera Alta Edad Media en la Península Ibérica, juega un papel especialmente significativo (como será analizado en el capítulo 8), por lo que parece necesario definir, aunque sea mínimamente, la categoría. Se puede definir el estado, desde el MHD, como aquellos mecanismos institucionales de regulación y obligación de una formación social por parte de las clases dominantes, con el objetivo de mantener las relaciones sociales de producción (LULL y MICÓ, 2007: 237 y ss.) y como cohesionador de las distintas instancias de una formación social (POULANTZAS, 1976: 43). El Estado, desde este punto de vista, refleja, por un lado, una forma particular de la lucha de clase y, por otro, la voluntad de la clase que detenta el poder (POULANTZAS, 1969). El Estado sería un epifenómeno de las condiciones socioeconómicas de una formación social dada, y no al revés. Unas condiciones que requerirían, por un lado, una división social de la producción, una distribución desigual del plusproducto y, por consiguiente, una situación de explotación económica por parte de las clases dominantes (LULL y MICÓ, 2007: 248-249). El Estado y las clases dominantes que lo sostienen, en este sentido de preservador de la explotación, se convierten en agentes principales tanto en los aspectos puramente institucionales de represión como en los más ideológicos y de imposición de hegemonía y normalización social (ALTHUSSER, 1969-1970; POULANTZAS, 1976).

El Estado, sin embargo, no es un ente “ideal” sino que está inserto en la realidad material y, como tal, se ve sometido al desarrollo dialéctico. En este sentido hay que tener en cuenta que, como analiza N. Poulantzas, el Estado se ve sometido a sus propios procesos de contradicción, como articulador y cohesionador de la formación social y de ahí su “autonomía relativa”, nunca independencia, con respecto a la base económica (POULANTZAS, 1969). La propia división interna del bloque dominante se traslada hacia la estructura estatal, desarrollando en su seno la lucha de clases y, así, sometido también a los procesos dialécticos de cambio. “El Estado -dirá Poulantzas- es un lugar privilegiado que concentra las contradicciones de los niveles de la estructura y permite el descifrado concreto de su articulación” (POULANTZAS, 1976:

113). Así, el Estado no es una entidad monolítica, unificada y, en este sentido, estructural, sino compuesta por clases y grupos que trasladan al aparato estatal la formación social y sus contradicciones. Un Estado, por lo tanto, puede ser más o menos fuerte a la hora de mantener las relaciones sociales de explotación e, incluso, desaparecer o ser sustituido a causa de sus contradicciones internas. El Estado es un ente histórico y como tal ha de ser tratado, inserto dentro de unas lógicas productivas y reproductivas concretas de una formación social. Así, el análisis del Estado pasará, siguiendo de nuevo a Poulantzas, por un proceso “interno-externo”. El análisis interno tendrá como objeto el “conjunto formalmente coherente de reglas, de instituciones y de jerarquías de los poderes encaminados a la explotación de las clases oprimidas”; el análisis externo se dirigirá hacia los aspectos formales exteriores derivados de la agencia del estado y de las clases dominantes (POULANTZAS, 1969: 96-102). Esta será, por ejemplo, una de las explicaciones que permitirá interpretar el fin del Estado visigodo a finales de la séptima centuria y durante el siglo VIII d.C.

Este proceso de análisis “interno-externo” es exportable a la arqueología. Un análisis arqueológico del Estado, o de los procesos de estatización, supone dos estadios diferenciados. En primer lugar, en un nivel descriptivo, se trataría de detectar los “marcadores de poder” que reflejen materialmente la imposición de la escala estatal (QUIRÓS, 2013a). Así, el propio desarrollo del Estado genera tendencialmente, si bien no unívocamente, una serie de espacios y objetos que pueden ser detectados arqueológicamente (como pueden ser, por ejemplo y sin ánimo de ser exhaustivos la tendencia a la urbanización y la creación de polos intermedios de control administrativo, la fiscalización a través de una política de monetarización, el desarrollo de instrumentos de represión como el ejército...). Igualmente hay que tener en cuenta a la hora de analizar los marcadores de poder, en términos de “escala intrínseca”, el papel fundamentalmente ideológico y normalizador del Estado. El Estado, como monopolizador de la violencia en un territorio dado, en términos weberianos (WEBER, 2002 [1ª ed. 1924]: 1056), de unas clases sobre otras implica la imposición de ciertos *habitus* en las comunidades locales a través de una multitud de mecanismos de manera que a través de su materialización pueden ser objetos de análisis arqueológico. De esta manera, por ejemplo, se analizará la presencia de los adornos personales en los cementerios comunitarios de los siglos VI-VII d.C. (*vid.* apartado 7.3). Así, la detección arqueológica de estos marcadores nos pone en contacto con estas escalas estatales y visibilizarían así la acción del Estado sobre las comunidades locales.

Sin embargo esto únicamente debe ser únicamente un primer estadio, puramente formal y descriptivo, que debe complementarse con el análisis interno, dirigido a desvelar las formas en las cuales el Estado participa en la producción y reproducción de la formación social. En palabras de Lull y Micó:

“a diferencia de una metodología basada en la identificación de elementos diagnósticos, sugerimos que la investigación debe orientarse a comprobar en el registro arqueológico las relaciones designadas por las categorías clave que definen el hecho estatal, como “explotación económica”, “clases sociales” y “fuerza coercitiva” que, a su vez, se apoyan en otras como “plusvalía”, “excedente” y “propiedad” (LULL y MICÓ, 2007: 256).

Así, el análisis del Estado desde un punto de vista arqueológico pasará por visibilizar y “materializar” las relaciones económicas asimétricas que son el germen de la actividad del Estado y sus agentes en una formación social determinada. Pero, más allá de un análisis centrado en el Estado, de lo que se tratará en el presente trabajo es de evaluar su impacto como una escala particular de acción sobre las comunidades locales, en las cuales las diversas escalas y las diversas agencias se dan lugar y son analizables arqueológicamente.

2.3 Antropología del campesinado altomedieval. Las categorías de “campesinado” y de “aldea”.

Una vez delimitadas y definidas algunas categorías que van a servir de guía para el desarrollo general del trabajo, cabe detenerse en otra serie de conceptos que serán útiles en el estudio de una formación social concreta, como son las sociedades campesinas de la Primera Alta Edad Media. En el presente apartado se definirán desde un punto de vista antropológico algunas características principales de las categorías de “campesino” y “aldea”, que van a conformar una parte fundamental del estudio³⁷. En este sentido, y teniendo en cuenta lo referido a cuestiones como la estructuración de los modos de producción (*vid. supra*) se entiende que toda sociedad campesina compartirá ciertos rasgos estructurales, si bien tendrán diferentes formas de desplegarse en las distintas formaciones sociales y, en consecuencia, en el registro arqueológico. La descripción de estos rasgos estructurales básicos serán de gran ayuda para entender e interpretar el registro arqueológico de las sociedades campesinas de la cuenca del Duero.

En lo que respecta a los conceptos de “campesino” o “campesinado”, estos están lejos de ofrecer una definición única y unívoca. Ambos conceptos, desde la racionalidad del pensamiento moderno, han sido vistos como elementos “tradicionales”, del “pasado”, algo que debe ser superado por lo “moderno”, o, desde otro punto de vista más teleológico, como formas de “incipiente capitalismo” (KERBLAY, 1971). Esta idea ha generado corrientes teóricas de estudio del campesinado basadas en dicotomías analíticas como tradicional/moderno o centro/periferia cuyo objetivo era “caracterizar las barreras sociales y psicológicas que presenta el campesinado al cambio” (GONZÁLEZ y SEVILLA, 1993: 28-29)³⁸. Corrientes que no han podido explorar la complejidad intrínseca del campesinado.

Sin embargo, la propia definición de lo que es un “campesino” ha sido objeto de mucho debate y no existe un consenso en torno a qué lo define de forma exclusiva frente a otros agentes, clases o grupos sociales. Sevilla y Pérez, en una visión sintetizadora, caracterizan al campesinado:

“como aquel segmento social integrado por unidades familiares de producción y consumo cuya organización social y económica se basa en la explotación agraria del suelo, independientemente de que posean o no tierra y de la forma de tenencia que las vincula a ella, y cuya característica red de relaciones sociales se desarrolla en comunidades rurales, las cuales mantienen una relación asimétrica de dependencia, y en muchos casos explotación, con el resto de la sociedad en términos de poder político, cultural y económico” (SEVILLA y PÉREZ, 1976: 29).

Sobre esta definición, que plantea en mi opinión las principales cuestiones en torno a una definición antropológica y sociológica del campesinado, se pueden valorar algunas cuestiones de interés. La idea de “relaciones asimétricas” se debe principalmente a autores como E. Wolf, quién define al campesinado como un grupo productor, poseedor y cultivador de una tierra, cuyo excedente es transferido a un grupo dominante tanto para el mantenimiento de sus formas de vida como para su redistribución posterior (1966: 3-4). Bajo esta definición, se entiende que el campesinado no es un grupo cerrado, sino que se

37 Gran parte de estas reflexiones parten de un trabajo anterior, del que se extraen algunas partes concretas (TEJERIZO, 2013).

38 Siempre, claro está, en términos de una determinada idea del “progreso”, partiendo en general del estudio del campesinado desde una racionalidad totalizadora y teleológica (BARREIRO, 2013; GONZÁLEZ, 2003; HERNANDO, 2002).

inserta y se ve envuelto en relaciones dialécticas con estructuras y sistemas más amplios que le impone exigencias productivas y culturales más allá del consumo familiar, generando contradicciones en su propio desarrollo. Exigencias que pueden ser tanto internas al sistema (por ejemplo, la propia reproducción de la fuerza de trabajo o también lo que Wolf denomina como “fondo ceremonial”³⁹) o externas, consecuencia del sistema de explotación en el que el campesino está integrado y que Wolf denominó “fondo de renta”.

Aceptando estas afirmaciones, la clave de este debate se encontraría en esencia en el concepto de “explotación” (el trasvase de la producción de unos grupos a otros) y las formas que ésta puede tomar en los distintos modos de producción y formaciones históricas. Es decir, el problema radicaría en las relaciones asimétricas de poder y cómo se configuran y objetivan en cada formación social. En las sociedades campesinas, como sociedades que, necesariamente, tienen que establecer relaciones sociales internas y supralocales (MEILLASSOUX, 1973), estas relaciones asimétricas existen siempre, aunque no bajo la misma forma. Por ejemplo, en el modo de producción feudal clásico estas relaciones estarían objetivadas en la forma del traspaso directo de una renta y de un plustrabajo cuyo tamaño depende en última instancia de la relación de fuerzas del señor con respecto al productor (WICKHAM, 2005: 535). Estas relaciones asimétricas de poder se encontrarían en todos los niveles de integración (desde la familia hasta las relaciones de género) y afectados por diferentes “escalas” de poder y relación social (ESCALONA, 2011) que configurarían sus características estructurales concretas como formación social dentro de un mismo modo de producción. La cuestión, por tanto, pasaría por analizar arqueológica, contextual e históricamente estas formas de asimetría y de explotación para caracterizar al campesinado. Del mismo modo que no se puede pensar al individuo aislado de la sociedad, considero que no es posible aislar al “campesinado”, en sentido abstracto, de unas relaciones de producción y, por lo tanto, de explotación, concretas. En otras palabras, la explotación es consustancial a la propia existencia del campesinado en sentido estructural, si bien puede darse de muchas maneras en la concreción de las formaciones históricas.

Para autores como T. Shanin, una de las características fundamentales y una de las unidades básicas de interacción social del campesinado sería su relación específica con la tierra, que permite cierta independencia a la familia y comunidad campesina con respecto a otros productores y con respecto al mercado (1971a: 240). El grado de esta “independencia” es, en gran medida, un importante marcador de unas formas de explotación específica o del grado de desarrollo de la sociedad campesina particular. La propiedad de la tierra, como elemento esencial, se definiría como un derecho exclusivo socialmente aceptado de posesión y uso (1971a: 241). Sin embargo, no siempre todas las familias tienen que poseer tierras, lo que implica una cierta división interna del trabajo y de las tareas dentro de la propia familia y entre las distintas familias (GALESKI, 1972; KRAMER, 1982).

Un aspecto esencial de las sociedades campesinas es la articulación en torno a la unidad doméstica como unidad de consumo, de producción, de soporte familiar y de la vida social. En palabras de Galeski es a la vez “una economía doméstica y una empresa” (1972), determinada por “la taille de son exploitation aux besoins matériels et à la force de travail disponible” (DEVROEY, 2003: 171). Esta se configuraría en función de diversos elementos entre los que se incluiría, por ejemplo, la arquitectura doméstica, la tierra

39 “Este fondo ceremonial varía de una cultura a otra y las relaciones sociales que generan se hallan cargadas de elementos simbólicos que intentan justificar sus comportamientos. En general, el fondo ceremonial constituye la traducción a términos económicos de los comportamientos institucionalizados e instituciones que el campesino se siente obligado a cumplir socialmente, tales como banquetes con motivo de comunión, boda, bautizo...” (SEVILLA y PÉREZ, 1976: 22).

en propiedad, la familia o el sistema de herencia, por mencionar algunos de ellos. La unidad doméstica determina la estructura de la división del trabajo tanto interna como en la aldea así como su posición y prestigio dentro del conjunto de unidades domésticas (SHANIN, 1971a: 242).

Es importante destacar que el determinante básico para formar parte de una unidad doméstica no son los lazos de sangre, sino la participación en la vida doméstica de la unidad; “eating from the common pot”, como diría T. Shanin (SHANIN, 1971b: 31). La unidad doméstica implicaría vivir juntos bajo la autoridad del jefe de familia, la organización y división de la producción desde un punto de vista de la “tradicción familiar” y la relación identitaria de los miembros con la unidad doméstica. Esto relativiza en gran medida la importancia simbólica del individuo en las sociedades campesinas (HERNANDO, 2002). Sin negar las evidentes tensiones sociales entre el individuo, la familia y la sociedad campesina en su conjunto, el desarrollo de una identidad individual en las sociedades campesinas se ve fuertemente constreñida (DOBROWOLSKI, 1971: 59). El prestigio y la posición de un individuo dentro de las sociedades campesinas suele venir determinada por dos factores de adscripción como son el estatus de la familia a la que pertenece y su propia posición dentro de ésta (SHANIN, 1971a: 242) que son los niveles de identidad fundamentales sobre el que se construye la identidad individual y social del campesinado, sin excluir muchos otros (el género, por ejemplo), como ya se comentó.

Un elemento crucial a la hora de caracterizar sociológica y antropológicamente a las sociedades campesinas ha sido el principio desarrollado por Chayanov del “balance consumo-trabajo” que generó toda una teoría específica de la economía campesina diferenciada de otros modos de producción o formas productivas (CHAYANOV, 1966; GALESKI, 1972; KERBLAY, 1971). Esta teoría se basa en que la motivación principal del campesinado no se mueve en términos de “racionalidad económica” (“del capitalismo”, se entiende⁴⁰), “creación de plusvalor” o de “beneficios”, sino principalmente por un balance entre las necesidades de subsistencia (incluyendo aquellas de tipo simbólico relacionados con el “fondo de ceremonia” o las derivadas del sistema de explotación, los “fondos de renta”) y la inversión de trabajo para cubrir esas necesidades, lo que se ha denominado también como “principio de la utilidad marginal”⁴¹. Estas, a su vez, estarían determinadas por el tamaño de la unidad doméstica y el ratio entre los trabajadores y los no-trabajadores, que medirían los niveles de consumo y, por lo tanto, de producción en la unidad doméstica (KERBLAY, 1971: 151-153)⁴².

Esta teoría se situaría en la base explicativa de otra característica muy destacada de las sociedades campesinas, que es su (aparente) tendencia al “conservadurismo”, la estabilidad y el mantenimiento del orden social y simbólico (DOBROWOLSKI, 1971: 278). Entendiendo los ciclos de producción campesinos como esencialmente cerrados, esto es, se consume lo que se produce, se comprende que la contradicción en el seno de las unidades domésticas nace cuando algún elemento pueda romper este esquema⁴³. Este

40 Como afirmábamos al principio, desde el punto de vista capitalista todo comportamiento no-capitalista es considerado como irracional. Sin embargo, entendiendo, como hace W. Kula que “si por “economía racional” comprendemos la tendencia a lograr un máximo de efectos con un mínimo de medios con la posibilidad de escoger entre diversas soluciones, cualquier economía, dentro de sus parámetros de racionalidad sería, a su vez, “racional” (KULA, 1974: 213 y ss).

41 De hecho, aunque sólo nos refiramos al campesinado, esto afecta a todos los grupos sociales dentro de un mismo “sistema económico” (KULA, 1974).

42 Desde este punto de vista, la importancia de las fuerzas productivas es limitada a la hora de caracterizar la economía campesina altomedieval; para una discusión sobre este punto (WICKHAM, 2008).

43 Así, se explicaría, por ejemplo, la reticencia en muchas sociedades campesinas del pasado reciente a la introduc-

conservadurismo genera estrategias sociales basadas en el conocimiento heredado del “pasado” (muchas veces en forma de mitos; CLASTRES, 1978), en base a comportamientos y estrategias aprendidos y aprendidos por los habitantes de las aldeas que generan identidades colectivas coherentes y cohesionadas con, por un lado, la tradición, y, por otro, con el entorno natural, social y simbólico (GALESKI, 1972: 48).

Desde un pensamiento materialista y dialéctico, la tendencia al mantenimiento del *statu quo*, por muy intensa y represora que esta sea, no evita el desarrollo de tensiones generadas por la interacción de relaciones sociales e intereses contradictorios que estarían en la base de la explicación de las crisis y del cambio social. Relaciones sociales cuyo origen estructural puede ser múltiple: interno a la formación social, por la estructuración social de las unidades domésticas, o de forma externa, por la interacción con fuerzas ajenas (por ejemplo, la introducción en sistemas políticos y escalas suprarregionales). Es precisamente esta tendencia al conservadurismo, en contradicción con el propio desarrollo de las relaciones sociales de producción, la que debe llevarnos a valorar en términos estructurales las profundas transformaciones ocurridas en un contexto histórico determinado a través de los cambios en la materialidad arqueológica.

Cabría preguntarse en este contexto discursivo, y teniendo en cuenta la discusión sobre el concepto de clase social, si el campesinado podría considerarse como una clase social en los términos contemplados anteriormente. El interés principal de esta cuestión estriba en el abordaje metodológico y conceptual sobre el campesinado, dado que su consideración como clase social, o no, implicaría algunas cuestiones relevantes, como su lugar potencial dentro de las relaciones de producción y de explotación, su capacidad de organización y resistencia, etc. Como hemos visto, E. Sevilla y M. Pérez consideran al campesinado como un “segmento social”, sin especificar mucho más que implicaciones tiene considerado como grupo social. Si nos atenemos a la definición ofrecida anteriormente para la clase social, y siguiendo a G. Lukacs, el campesinado no podría ser considerado como una “clase” en cuanto que carece de una consciencia de clase “eficaz”. El autor húngaro considera más bien al campesinado como un “resto de la sociedad estamental capitalista” o, más exactamente, una “clase cuyas acciones políticas, dadas sus condiciones objetivas de aislamiento, se circunscriben al ámbito local” (JESÚS, 2011: 157).

Por lo tanto, el campesinado sería una clase *en sí*, dado que ocupa una posición concreta dentro de las relaciones sociales de producción determinada por su característica esencial, que es el trabajo de la tierra. En cambio, no sería una clase social *para sí*, en los términos planteados por Lukacs, al menos para las sociedades precapitalistas. Sin embargo, y siguiendo las consideraciones de E.P. Thompson y de N. Poulantzas, se puede considerar al campesinado como una clase social en términos analíticos y heurísticos en la medida en la que nos permiten una aproximación de conjunto a este grupo social, que se vería sometida a unas condiciones determinadas de la lucha de clases. De la misma manera, se trataría de una clase social que contendría en su seno diversas fracciones, grupos, subclases, etc determinadas por un contexto de lucha de clases concreto en una formación social dada. Esto permite explicar, por ejemplo, los momentos de unión de intereses en torno a las revueltas campesinas que jalonan todo el período previo al siglo XIX, que serían una muestra empírica de la tendencia objetiva de los grupos a generar intereses comunes y una latente consciencia de clase, a partir de unas condiciones objetivas determinadas (PASTOR, 1980).

ción de la mecanización, pues modificaría la constitución básica de la familia y la división de tareas en su seno (GALESKI, 1972).

Si se ha definido la unidad doméstica como el lugar básico de encuadramiento del campesinado, la agregación de unidades domésticas nos llevaría al concepto de “aldea”. La aldea, desde la antropología, se presentará como el “mundo del campesino” (SHANIN, 1971a: 244), como uno de los elementos fundamentales de la identidad campesina y de su constitución como ser. Al ser cuestionados por su adscripción identitaria, y salvando las distancias contextuales, los campesinos se auto-definen normalmente en función de su aldea y, dentro de ella, como pertenecientes a una unidad doméstica (DOBROWOLSKI, 1971; GONZÁLEZ, 1988; KRAMER, 1982). Dependiendo de las características y configuración de las unidades domésticas la aldea se presentará en formas muy diversas (SHANIN, 1971a).

La “aldea”, por lo tanto, se definiría de forma básica como el agregado de unidades domésticas en torno a relaciones sociales de producción comunes dentro de una formación social dada. Sin embargo, hay que ser precavido de hacer categorizaciones muy estrictas; como afirma A. Nissen-Jaubert, «Cependant, à vouloir définir le village de manière trop stricte, on risque ensuite de négliger les indices de concertation commune ou de planification dans l’organisation du terroir et des activités agricoles» (NISSEN-JAUBERT, 2006: 156). Definir y caracterizar de forma precisa lo que es y no es una aldea es el elemento fundamental que permite fijar, por ejemplo, el propio «nacimiento de la aldea» en un momento histórico determinado, uno de los ejes centrales del presente trabajo. Como bien apunta C. Wickham, la cuestión de si antes del siglo IX se puede hablar de “aldea” es un gran parte una cuestión de definición y del “tipo-ideal” que se aplique (WICKHAM, 2010). Algunas definiciones que desde la historia y la arqueología se han dado para la categoría de aldea se resumen en la tabla siguiente:

AUTOR	DEFINICIÓN
K.S. Bader	La <i>Siedlungsgeschichte</i> designa como aldea una unidad de hábitat más o menos concentrado, que reagrupa cierto número de hogares y que, en tanto aldea, es reconocida como una comunidad de vida y de actividades económicas. En sí, se constituye como “una colectividad, cerrada de alguna manera sobre sí misma, de campesinos que viven de forma conjunta”, que trabajan “los unos al lado de los otros” y que tienen parte dentro de los bienes comunales
H. Jäger	La aldea es un hábitat sedentario, de forma variable y basada en las actividades agrícolas. Consiste en un grupo de explotaciones vecinas que utilizan espacios cultivados, y espacios económicos complementarios y pueden disponer de establecimientos secundarios (por ejemplo para la transhumancia). Las explotaciones se unen entre ellas a través de las instituciones comunales que conciernen a la localidad y su territorio.
R. Fossier	La “village achevé” reagrupa el hábitat rural en torno a “puntos de cristalización” -la iglesia, el cementerio, el castillo- y se caracteriza por la concentración de las casas en un sitio con un plan organizado. Hay que reservar el concepto a un grupo compacto de casas fijas, pero también a la presencia de diversos nodos de agrupamiento donde los muertos jugaron un rol central, a una organización coherente del terrazgo y sobre todo a la aparición de una toma de conciencia comunitaria sin la cual no hay aldeanos sino simplemente habitantes
J-M. Pesez	La aldea es el producto original de las civilizaciones rurales del Occidente medieval una realidad, compleja, asociada a un edificio, un hábitat permanente fijado en el espacio, un terrazgo agrícola, unos límites, y un grupo humano dotado de una personalidad moral que se desarrolla a través de diversas instituciones y también de la parroquia y la comunidad rural.

M. Bourin y R. Durand	<p>La aldea implica “la fijación duradera a un lugar preciso, una organización colectiva, más o menos espontánea, del espacio habitado con los edificios que refuerzan y simbolizan las solidaridades, como la iglesia; con el castillo que es el polo de cristalización de algunas aldeas; con los espacios comunes, el cementerio, la plaza u otras. La aldea es también la presencia de lugares de encuentro donde se desarrolla una sociabilidad comunal, la forja, el molino , la fuente. La aldea es entonces, simplemente, un cierto encuadre monumental (cadre monumental) que desarrolla las relaciones sociales de los aldeanos y la naturaleza de sus solidaridades.</p> <p>Una aldea es un grupo de familias entre las que se han tejido medios (<i>réseaux</i>) de alianzas; es más, bajo la “houlette” de su cura, una reunión de cristianos entre los que circulan intercambios de piedad. Pero es sobre todo un conjunto de sujetos del señorío.</p>
É. Zadora-Rio	<p>Para los arqueólogos, la aldea es sobre todo un grupo de casas más o menos significativo y comporta una organización colectiva del espacio. Los criterios habituales utilizados comprenden la existencia de un cierre en torno al espacio edificado, la presencia de una plaza central, el carácter regular del plano, la presencia de zonas de actividades especializadas y, en resumen, la regularidad de la morfología agraria. Los historiadores ponen en primer lugar por una parte la existencia de una comunidad rural que tenga una personalidad jurídica y de un territorio agrario organizado, con límites conocidos; por otra el agrupamiento duradero, en un mismo lugar de un cierto número de funciones: religiosa, funeraria, defensiva, administrativa y económica.</p>
G. Duby	Aglomeración que se constituye a partir de una yuxtaposición de parcelas
E. Salin	Una reunión de campesinos con intereses comunes
A. Verhulst	Un conjunto funcional que trasciende la simple yuxtaposición geográfica de algunas granjas y casas, por muy poco numerosas que sean – un conjunto en el que la funcionalidad se manifiesta en los elementos comunitarios como de zonas de agrupamiento para las bestias”
A.Nissen-Jaubert	Hábitat, reagrupado bajo el mismo nombre, asociado a un territorio donde los hombres (<i>les hommes</i>) viven según una organización interna. Se hace posible entonces tener en cuenta por una parte la continuidad del terreno (<i>terroir</i>) y por otra la existencia de una comunidad rural a pesar de la movilidad del hábitat.
R. Francovich	Podemos considerar aldeas en el momento en que ofrecen residencia a un centenar de personas y que constituyen un grupo social en condiciones de producir suficientes recursos, de expresar una propia identidad y cohesión respecto a un territorio distinto al de otras comunidades
J.A. García de Cortázar	Un grupo humano asentado con carácter estable en un territorio explota, en núcleos familiares conyugales, los espacios de huerto, viñedo y cereal, mientras aprovecha, con el conjunto de la colectividad local, los de monte, bosque o aguas.
I. Martín Viso	Es un tipo de poblamiento concentrado, superior a la granja, donde habitan agrupaciones superiores a la familia nuclear, pero con un número total bajo. Las actividades económicas que se desarrollan en ella son básicamente referidas al sector primario, especialmente la agricultura, sin que ello impida la presencia de algunos especialistas artesanos a tiempo parcial o total, pero siempre como minoría. Todos estos elementos configuran una realidad física, pero la aldea es también un agrupamiento de hombres en torno a un punto fijo del que depende la explotación de un terruño delimitado, para lo que hace falta una toma de conciencia de intereses comunes y duraderos que unan a esos hombres. La aldea es, por lo tanto, una estructura distendida del hábitat en la que los diversos caseríos o construcciones aisladas trabajan un territorio en el que se distingue una cierta unidad, siendo precisa la formación de una conciencia aldeana propia con la delimitación de un territorio y de los componentes de esa unidad que pueden disfrutar de aquél.

Tabla 2.1. Definiciones de una aldea, a partir de (FRANCOVICH, 2004; en BROGIOLO y CHAVARRÍA ARNAU, 2008; GARCÍA DE CORTÁZAR, 1988; MARTÍN, 2000; NOËL, 2010; PEYTREMANN, 2003: 100)

Historiográficamente, hay que tener en cuenta que la mayoría de estas definiciones de aldea nacen dentro del paradigma de la “revolución del año mil”, por lo que están enfocadas a caracterizar esencialmente a la aldea tras esta “revolución” en oposición a las anteriores realidades rurales, que fueron clasificadas de “protoaldeas”, “hábitats dispersos” o incluso “marginales”. De esta manera, algunas categorías como “estables”, “reagrupados” o “comunidad rural” hay que leerlas desde este prisma historiográfico. Salvando esta distancia y haciendo un análisis de tipo fenomenológico y conceptual, todas ellas tienen algunas consideraciones comunes que merecen ser resaltadas. Así, la categoría de aldea que será utilizada en el presente atenderá a las siguientes características:

- 1) agregación y agrupamiento de varias unidades domésticas próximas geográficamente. La diferencia fundamental con el concepto de granja en términos arqueológicos será, precisamente, el número de unidades domésticas que comprenden el hábitat (VIGIL-ESCALERA, 2007c).
- 2) presencia de espacios económicos y de socialización comunes.
- 3) una territorialidad definida, al menos, *de facto* y subjetivamente, por parte de la comunidad.
- 4) una identidad común compartida por las unidades domésticas que conformarían la aldea y que señalarían a la aldea como una “unidad social” (PASTOR, 1996).

Todos estos elementos definirían en esencia lo que es una aldea, que, como toda forma de poblamiento (por ejemplo, la ciudad, en oposición al campo) ha de analizarse contextualmente dentro del modo de producción y de la formación social concreta en la que opera. Desde el punto de vista del MHD defendido aquí la aproximación fundamental a la categoría de “aldea” debe tener en cuenta las relaciones sociales de producción que operan en cada uno de los contextos, en espera de poder establecer semejanzas y diferencias y, de esta manera, categorizaciones conceptuales útiles para el análisis histórico concreto.

CAPÍTULO 3 - CUÁNDO, DÓNDE Y CÓMO. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.

Sabía que hay que aprender a ver el universo en una gota de agua, que con un hueso constituye el paleontólogo el animal entero y con un asa de puchero toda una vieja civilización el arqueólogo, sin desconocer tampoco que no debe mirarse a las estrellas con microscopio y con telescopio a un infusorio, como los humoristas acostumbran hacer para ver turbio. Mas, aunque sabía que un asa de puchero bastaba al arqueólogo genial para reconstruir un arte enterrado en los limbos del olvido, como en su modestia no se tenía por genio, prefería dos asas a un asa sola -cuantas más asas mejor- y prefería el puchero al asa sola (Miguel de Unamuno, Niebla)

En este capítulo se abordarán cuatro cuestiones: en primer lugar, el marco cronológico de la investigación, que será denominado como Primera Alta Edad Media y que corresponde al período comprendido entre los siglos V y VIII/IX d.C. En segundo lugar, el marco geográfico que, si bien se centra en el territorio del actual valle del Duero, razones de orden epistemológico y metodológico han llevado a seleccionar y priorizar el estudio de algunos territorios particulares donde la concentración de información es mayor, de manera que se pudieran enlazar diversas escalas de análisis. En tercer lugar, se describirá el proceso de investigación y la metodología seguida para realizar el estudio así como los principales problemas que se han presentado y la estrategia de resolución de los mismos. Dentro de este apartado, por su problemática y metodología específica, se describirá la metodología de análisis de la base empírica. Esta ha contado con dos tipos de datos principales. Por un lado, un conjunto seleccionado de asentamientos rurales altomedievales, de los cuales se describirán sus características generales así como las razones para su selección, abordando también las limitaciones y problemáticas de este registro. Por otro, se realizó una prospección intensiva sobre un territorio seleccionado, de la que se describirán los trabajos llevados a cabo, presentando aquellos resultados preliminares relacionados con el objeto de estudio.

3.1 Marco cronológico: la Primera Alta Edad Media.

El ámbito cronológico en el que se centra el presente trabajo son los siglos V-VIII/IX d.C., si bien por razones analíticas y metodológicas se extenderán tanto a los momentos anteriores, fundamentalmente el siglo IV d.C., como a los siglos posteriores, que abarcarán en algunas cuestiones concretas hasta el siglo XIII d.C. El inicio viene marcado por los procesos de transformación operados en el seno del mundo urbano y rural tardoimperial, que suponen el fin de lo que se denominará como “economía política imperial romana” y que, como proceso histórico, se sitúa fundamentalmente en las dos o tres primeras generaciones de la quinta centuria. Por su parte, el límite superior se ha establecido en los siglos VIII/IX d.C. obedeciendo a dos razones: la primera de orden histórico, considerando los relevantes procesos ocurridos durante ese espacio de tiempo, como fue la conquista de parte de la Península Ibérica por el ejército islámico así como el desmoronamiento de la monarquía visigoda. La otra razón responde a cuestiones empíricas y epistemológicas, dadas las particularidades arqueológicas de este momento cronológico que requieren de un análisis lo suficientemente particularizado como para suponer un buen punto de llegada para el trabajo de investigación.

Se denominará Primera Alta Edad Media a este período que será objeto de análisis, categoría cronológica poco utilizada en general y que, por lo tanto, requiere de algunas explicaciones de las razones de su uso partiendo de la crítica a otras categorías utilizadas para definir este momento histórico. Una de las categorías que más éxito ha tenido, y tiene, es el de Tardoantigüedad o Antigüedad Tardía, si bien sus marcos temporales específicos no han sido clarificados todavía por los especialistas, situados en un espacio de frontera entre disciplinas (VIGIL-ESCALERA, 2015: 57-58), y que funcionan en la mayoría de las ocasiones como un cajón de sastre, vacío de contenido y de esencialidad propia. El uso de este término, acuñado dentro de la Historia del Arte a finales del siglo XIX, pone el acento en los aspectos continuistas de las nuevas formaciones políticas postromanas con respecto al pasado tardoimperial, así como en la extensión del cristianismo como nueva ideología hegemónica que generará progresivamente un marco cultural común en amplios territorios de Europa Occidental. Por otra parte, otra denominación que ha gozado de amplio consenso ha sido el de “época visigoda” (ORLANDIS, 1987), en referencia a la identidad étnico-política adoptada por la monarquía instaurada a partir de mediados del siglo V y hasta la octava centuria con sede regia primero en Tolosa, luego en Mérida y finalmente en Toledo. Como ya se ha comentado (*vid.* capítulo 1), la arqueología de época visigoda se forjó durante los años 30 y 40, en un contexto de acercamiento de la tradición peninsular y la alemana, con unas connotaciones políticas e ideológicas muy particulares. Con matices, este término se ha ido utilizando posteriormente para enmarcar el período tras la desestructuración del Imperio Romano en Occidente, incidiendo en los aspectos de ruptura a partir de la llegada a territorio peninsular de poblaciones foráneas y étnicamente diferenciadas de la población autóctona.

En esencia, el debate que se encuentra detrás de una denominación u otra de este período cronológico es el que tradicionalmente ha enfrentado a las tesis rupturistas o catastrofistas, que incidirían en las transformaciones ocurridas durante el “período de las invasiones” (*Völkerwanderungszeit* en alemán) frente a las tesis continuistas, que inciden en los elementos de continuación con respecto a la administración romana (para un resumen, ver QUIRÓS y BENGOETXEA, 2010; WARD-PERKINS, 1997). Esta falsa dicotomía parte, como afirma J. Escalona, de una manera desfasada de abordar el estudio de la Antigüedad Tardía y constituye una “gran rémora para la comprensión de la variabilidad de los procesos que afectan al mundo romano occidental tras el fin de su unidad política” (ESCALONA, 2006: 165). Frente a un debate en términos dicotómicos y absolutos, el planteamiento que se desarrollará aquí será contextual: la mayor

continuidad o discontinuidad dependerá del proceso y de las escalas analíticas y geográficas a tener en cuenta. Así, por ejemplo, no es lo mismo el análisis de la producción cerámica que el desarrollo de la ganadería o la evolución de la ciudad, que mostrarán grados distintos de “continuidad” o “ruptura” frente a lo inmediatamente anterior dentro de un proceso diacrónico de larga duración. Igualmente, la continuidad o la ruptura de los procesos serán diferentes dependiendo del territorio, siendo totalmente disímiles la cuenca del Duero con respecto, por ejemplo, a la costa Mediterránea o los entornos de Mérida, por poner algunos ejemplos de gran identidad propia. Siguiendo a C. Wickham, “I would argue, in general, for elements of both continuity and radical change” (WICKHAM, 2005: 12). Si algo caracteriza el período comprendido entre el 400 y el 750 d.C., lapso cronológico central de análisis en este trabajo, son los intensos procesos de regionalización que operan en todo el occidente europeo que determinan en gran parte el alcance de los procesos estructurales en función de la escala de análisis tomada. Así, en términos generales, “what happened when the empire broke up into its various pieces was that each piece took the surviving elements of Roman social, economic, and political structures and developed them in its own way” (WICKHAM, 2005: 10). El reconocimiento de esta regionalización supone también contextualizar en sus propios términos los procesos ocurridos en el seno de cada entidad regional y material.

En el caso particular de este trabajo, considero que ambas nociones, la de “tardoantigüedad” y la de “época visigoda” son imprecisas e incorrectas porque no se ajustan a la materialidad que efectivamente se documenta en el marco de la cuenca del Duero. El primero de los términos, “tardoantigüedad” no solo genera una dependencia, y en muchos casos un determinismo, con respecto al período anterior, restando en cierta medida una legitimidad a los procesos históricos ocurridos durante y después de la quinta centuria, sino que también difumina ese intenso proceso de regionalización de los procesos históricos operados en las sociedades y comunidades locales y regionales existentes. El segundo de los términos utilizados, “época visigoda”, es rechazado por sus componentes etnicistas y su pretensión totalizadora (TEJERIZO, 2012c). Como será expuesto en el capítulo 7, el término “visigodo” no es, ni mucho menos, representativo ni exclusivo del conjunto de la sociedad peninsular ni de los procesos ocurridos entre los siglos V y VIII d.C.

En cualquier caso, hay que llamar la atención sobre los peligros que entrañan el tratar de crear compartimentos cronológicos estancos. Desde una perspectiva de *longue durée* (BRAUDEL, 1958) generar espacios cronológicos cerrados e independientes no hacen sino distorsionar los procesos históricos estructurales, desarrollados en los tiempos largos, generando fotos fijas sobre realidades que son esencialmente móviles y dialécticas. Este tipo de “celdas cronológicas”, tales como “Edad Media”, “Edad del Bronce”, o “Feudalismo” (utilizado en términos cronológicos) hacen un flaco favor para historiar las sociedades altomedievales al generar y desarrollar una serie de apriorismos científicos y argumentaciones circulares que obstaculizan el análisis empírico¹, como parece que se muestra de forma clara en contextos europeos (para una crítica LOVELUCK y ATKINSON, 2007)². Esta es una de las principales razones, por ejemplo, por las que el siglo VIII en gran parte de la Península Ibérica permanece todavía en penumbra (TEJERIZO, 2013c).

1 “Temporal divisions used in archaeology have, to some extent, actively shaped perceptions of the past. Subsequently, archaeological interpretations can become self-perpetuating and constrained by paradigms of their own creation» (GOWLAND, 2007, citado en VIGIL-ESCALERA, 2015: 58).

2 En el caso de la arqueología anglosajona, los términos “early saxon”, “middle saxon”, “viking age”, etc o en el caso francés “mérovingienne” y “carolingienne” ejercen este mismo efecto de argumentación circular.

En mi opinión, la delimitación cronológica, absolutamente necesaria para la investigación histórica, debe ser inductiva y no deductiva. Inducirse a partir de la base material y no deducirse mecánicamente a partir de apriorismos metafísicos. De esta manera se considerará que es el “sistema económico”, utilizando la terminología de W. Kula, y sus transformaciones los que deben guiar esta delimitación cronológica para el análisis histórico. En palabras del economista polaco, un sistema económico se definiría como “un conjunto de relaciones económicas internamente ligadas, que precisamente por estar ligadas surgen más o menos simultáneamente, y también casi simultáneamente ceden el lugar a otras relaciones. El surgimiento y la desaparición de estas relaciones, que pueden datarse empíricamente, permiten definir los límites cronológicos de un sistema económico” (KULA, 1974: 229). Considero, a raíz de la presente investigación y como se tratará de mostrar, que tanto el siglo V como el siglo VIII/IX d.C. en la Península Ibérica son momentos con las suficientes transformaciones económicas, políticas y culturales para delimitar un correcto análisis histórico con una problemática e identidad particular. En este sentido, lo que se inicia con las transformaciones del siglo V d.C. es un mundo que, en sus características básicas, le acercan mucho más a lo que será el mundo medieval que al entramado imperial romano y por lo tanto se podría considerar no tanto como lo más tardío de lo antiguo sino como lo más temprano del mundo posterior. Igualmente, las características políticas, sociales y económicas de los siglos posteriores al VIII/IX d.C. en gran parte del norte peninsular se muestran como radicalmente distintas a las que se observan en los siglos V-VIII. En palabras de A. Vigil-Escalera: “en este contexto y con estas premisas los rasgos nuevos (altomedievales) son más importantes por su peso específico que los heredados (tardoantiguos)” (VIGIL-ESCALERA, 2015).

Así, partiremos de la conceptualización cronológica utilizada en otras trayectorias historiográficas, concretamente la utilizada por autoras como A. Nissen-Jaubert, que divide el período entre una “Primera Alta Edad Media” y una “Segunda Alta Edad Media” (NISSEN-JAUBERT, 2006: 143), dependiendo siempre, claro, del contexto regional e histórico que se analice. La Primera Alta Edad Media correspondería al período entre el siglo V y mediados del siglo VII d.C., en los casos inglés y francés, por ejemplo, y hasta la octava centuria en el caso peninsular. La “Segunda Alta Edad Media” arrancarían de este momento hasta los siglos X y XII d.C., momento en el que el sistema económico feudal puede darse por consolidado, si bien no ha alcanzado todavía la hegemonía como modo de producción en el contexto de Europa Occidental. Por lo tanto, este trabajo se referirá fundamentalmente a esta Primera Alta Edad Media comprendida entre los siglos V y VIII d.C. o entre los años 400 y 750/800 d.C. que, en palabras de la arqueóloga danesa, se trataría de un período diferenciado que combinaría un dinamismo y una identidad propias con una fuerte herencia de la Antigüedad (NISSEN-JAUBERT, 2009).

En cualquier caso hay que llamar la atención de que no se trata simplemente de sustituir un nombre por otro, sino más bien de conceptualizar de forma alternativa y crítica una serie de procesos estructurales ocurridos en un marco regional concreto. Es cuestión de otorgar una identidad propia a un período cronológico que, como se defiende en el presente trabajo, contiene los suficientes elementos históricos como para considerarlo de manera diferenciada e históricamente coherente. Se trata no tanto ofrecer una denominación más sino, como afirma C. Wickham, clarificar conceptualmente la base crítica de la propuesta histórica y analítica ofrecida detrás del nombre propuesto y llenarla de contenido histórico y social (WICKHAM, 2009).

3.2 Marco geográfico: la cuenca del Duero y los territorios de estudio.

Al igual que el marco temporal, el marco geográfico supone el otro gran apriorismo necesario para la investigación histórico-arqueológica. Si bien este trabajo, como muchos otros, tiene cierto propósito de extensión, en cuanto que se espera que las conclusiones obtenidas no se circunscriban de forma absoluta al espacio analizado, debe también, como toda investigación, tener unos ciertos límites geográficos. Límites que permitan, por un lado, trazar lo que es susceptible de ser analizado y, por otro, establecer las coordenadas geográficas del relato que se pretende desarrollar. Esta elección, al contrario de lo que se puede pensar, no es del todo libre y viene determinada por algunos apriorismos de partida. Entre estos cabe incluir el apriorismo historiográfico, que marca la propia tradición de estos marcos de estudio y marca las fronteras territoriales académicamente aceptables. Un ejemplo en este sentido sería la común tradición en la historiografía medieval peninsular, tanto en los análisis desde la documentación escrita como en la arqueología, de separar el sur islámico del norte cristiano (GARCÍA-CONTRERAS *et al.*, 2013). Por otro lado no se pueden obviar los problemas administrativos, que en la actualidad tienden a circunscribir, no inocentemente, la investigación a marcos administrativos actuales (provincias, Comunidades Autónomas, Estados-nación). En última instancia, otro obstáculo es la propia capacidad financiera y crítica del investigador o investigadora en la elección de un marco geográfico coherente para el análisis histórico. Todo esto ha de ser tenido en cuenta para una correcta y crítica selección del laboratorio geográfico de estudio.

No en pocas ocasiones se han realizado investigaciones sobre la Alta Edad Media circunscribiendo el espacio de estudio a límites geopolíticos actuales condicionados fuertemente por el propio marco administrativo en el que se mueve la investigación³. Este ejercicio de anacronismo analítico y, en cierta medida de “colonialismo temporal”, que traslada al pasado nuestras fronteras espaciales actuales y nuestros referentes culturales y simbólicos, lastra la investigación en dos sentidos: en términos negativos, porque establece fronteras arbitrarias que no corresponden normalmente a las fronteras políticas, sociales y mentales de las sociedades del pasado. En términos positivos, porque retroalimenta identidades de las que las sociedades del pasado no fueron partícipes. Un ejemplo recientemente analizado por P. C. Díaz es el estudio del reino Suevo a partir de las referencias espaciales de la Galicia actual, que no responden tanto a motivos científicos sino más bien a cuestiones identitarias e ideológicas (DÍAZ, 2011: introducción)

La elección de un espacio geográfico se debe mover en términos de máxima coherencia histórica y arqueológica, en tanto que “lógica antigua” (CRIADO, 2012: 18), con respecto a las sociedades que se pretenden estudiar. Al igual que con respecto a la cronología, la elección de este espacio no es inocente y determinará en gran medida tanto la base empírica como las conclusiones que se extraigan del análisis. Pero, por otro lado, no se trata de dibujar líneas de frontera a expensas del análisis arqueológico, sino de elegir “qué territorios deberían formar parte de un relato coherente sobre las comunidades” del pasado hechas desde el presente (GONZÁLEZ, 2006-2007: 61).

Para este estudio se ha optado por una solución de compromiso. En este sentido se ha creído necesaria la combinación de varias escalas de análisis que permitan valorar los fenómenos en sus múltiples dimensiones geográficas, mostrando la diversidad de espacios y geografías arqueológicas que existen en

3 Un ejemplo sería el volumen de cerámica medieval editado en 1989, en el que todos los estudios tienen como marco circunscripciones políticas actuales (GUTIÉRREZ y BOHIGAS, 1989)

su seno. Así, en la escala macro, el espacio geográfico objeto de estudio es la cuenca del río Duero, donde se ha optado por un análisis de tipo extensivo de toda la evidencia arqueológica disponible en función de los objetivos del trabajo. En la escala micro, se ha analizado un territorio en la parte nororiental de la actual provincia de Segovia a partir de la realización de dos campañas de prospección. En la conjunción de ambas (el meso-espacio), y como fruto de un razonamiento inductivo a partir de los análisis realizados a lo largo del trabajo, los marcos geográficos han sido seleccionados por dos razones: por un lado, por la concentración de evidencias empíricas y excavaciones que permitieran un análisis arqueológico denso de estos territorios y, por otro, lo que la propia evidencia empírica señala como territorios arqueológicamente coherentes con rasgos distintivos, distinguiendo a lo largo del proceso analítico, por ejemplo, la zona central de la meseta con respecto a los espacios de piedemonte del suroccidente de la cuenca del Duero o las zonas situadas en la parte noroccidental de la cuenca.

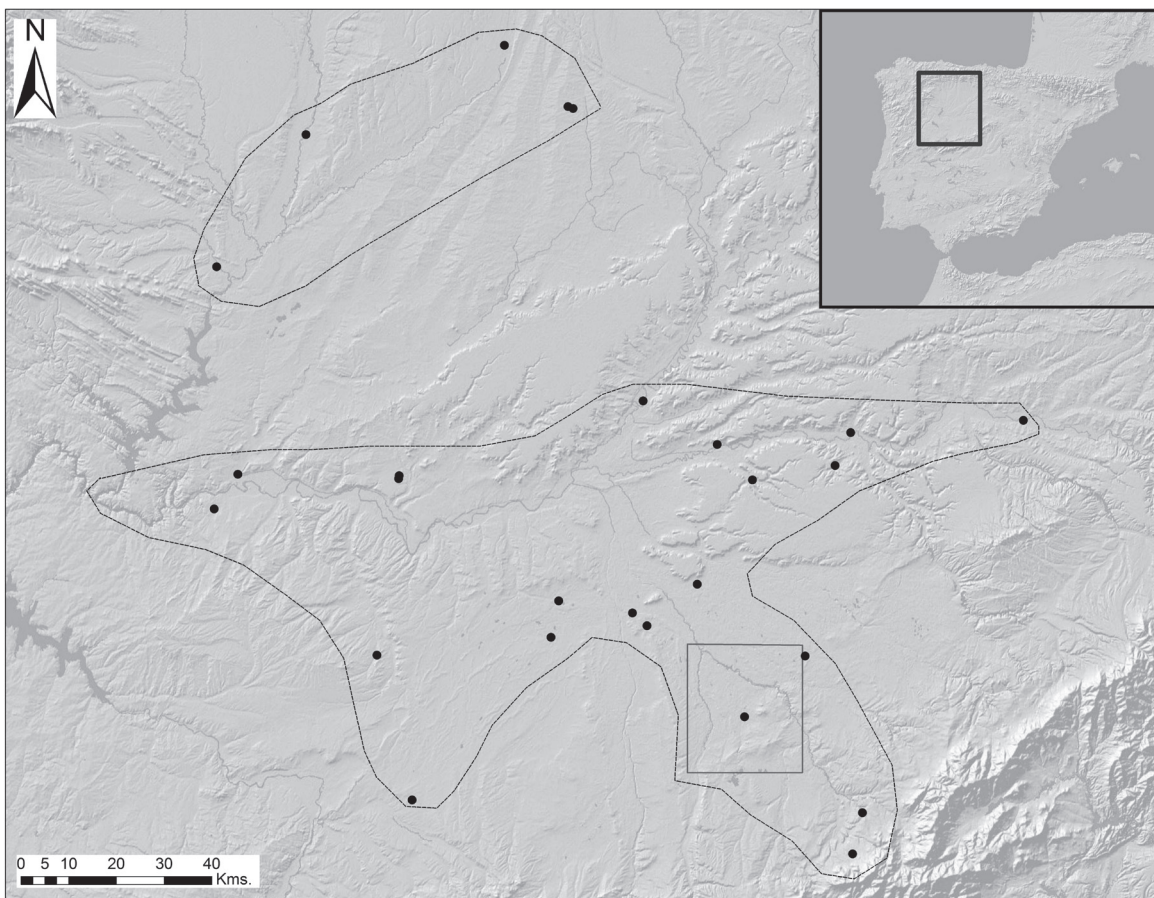


Figura 3.1 – Zonas objeto de estudio. En el rectángulo, la zona objeto de prospección.

Volviendo a la escala macro-espacial, el territorio objeto de estudio sería la cuenca hidrográfica del Duero, que corresponde de forma genérica con la Meseta Norte peninsular. La cuenca hidrográfica del Duero comprende un territorio compartido entre los actuales Estados de Portugal (20%) y España (80%) con 98.073 km² de extensión, atravesando hasta ocho Comunidades Autónomas, aunque el 96,12% pertenece a Castilla y León⁴. Desde un punto de vista geológico, y en términos generales, la cuenca del

4 <http://www.chduero.es/Inicio/LacuencadelDuero/Caracter%C3%ADsticasgenerales/tabid/86/Default.aspx>. [Consultado el 5/01/2015].

Duero está constituida en su mayoría por la unidad geológica de la Depresión del Duero. Esta depresión se configura como una cubeta de sedimentos terciarios y cuaternarios, lacustre y continental, procedentes del desmantelamiento de las cadenas montañosas periféricas. La mayor parte de la cuenca está ocupada por una llanura salpicada por diversos cerros y páramos situados en cotas entre 600 y 800 metros de altitud media. Este territorio presenta, de forma genérica, un clima predominantemente continental a causa del aislamiento orográfico, con inviernos largos y fríos y veranos cortos y suaves y precipitaciones medias anuales en torno a los 612 mm. Al sur de la zona de estudio se desarrolla el Sistema Central, resultado del acortamiento de la placa ibérica por el choque de las placas Euroasiática y Africana durante el Cenozoico, momento en el que se formaron también los Pirineos y el Sistema Bético.

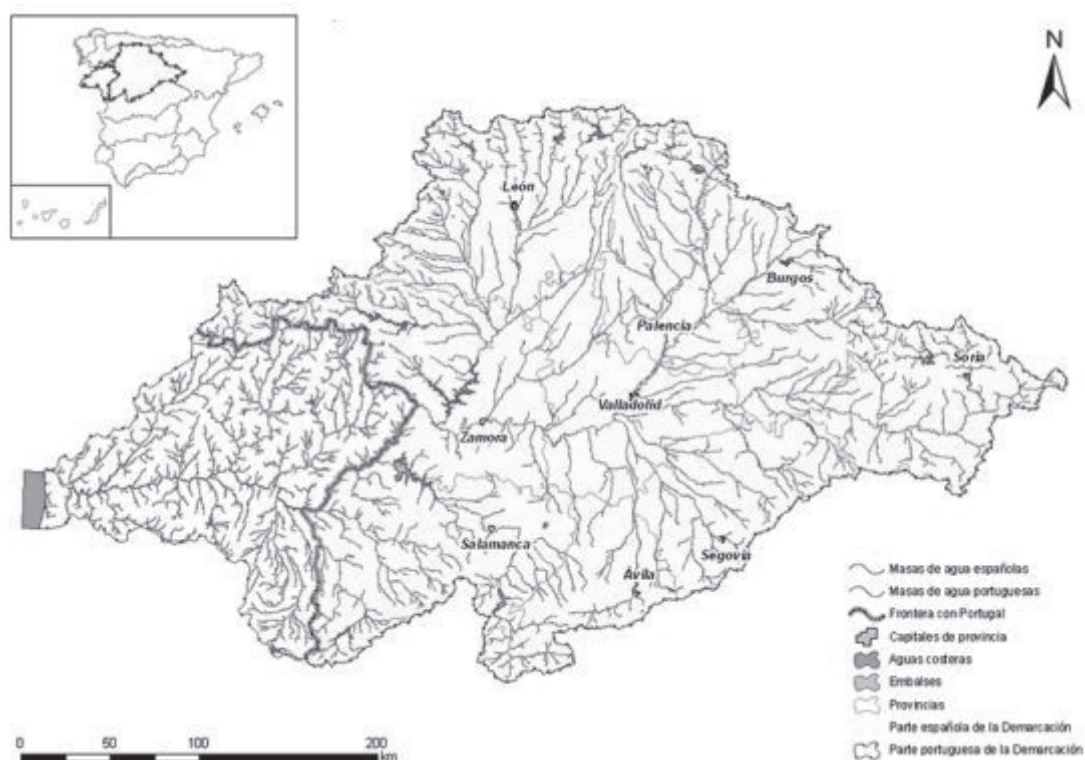


Figura 3.2 – Cuenca hidrográfica del Duero (extraído de <http://www.chduero.es/Default.aspx?TabId=86>).

Dentro de este amplísimo territorio que es el marco general de estudio se han seleccionado algunas zonas de menor extensión que cuentan con una mayor información arqueológica sobre la Primera Alta Edad Media. Así, los principales yacimientos utilizados como base empírica se encuentran geográficamente localizados en los valles de los ríos Valderaduey, Esla, Cea, Tera, Pisuerga, Guareña, Almar, Zapardiel, Eresma, Adaja y la propia cuenca del río Duero, en un territorio de cerca de 11.500 km². Cada uno de estos entornos concretos será descrito de forma particular en cada uno de los yacimientos que forman la masa crítica del presente trabajo (*vid.* anexo). Como se irá desarrollando a lo largo de los capítulos centrales del presente trabajo, será el propio análisis arqueológico el que desvelará las distintas realidades arqueológicas en estos distintos espacios geográficos. En cualquier caso, y como afirma A. González Ruibal, estos límites geográficos, “recordémoslo una vez más: no son los límites de ninguna cultura, es el espacio significativo y cambiante en el que se imbrican las tramas de este relato” (GONZÁLEZ, 2006-2007: 63).

3.3 Metodología de estudio y el proceso de investigación.

Una vez establecidos los marcos temporales y geográficos de la investigación, el siguiente paso fue el de abordar una metodología de estudio apropiada para el objetivo planteado, esto es, el de construir un relato histórico-arqueológico propio de la Primera Alta Edad Media tomando como área geográfica de referencia la cuenca del Duero y las comunidades campesinas altomedievales como sujeto de estudio principal. El proceso de investigación y la metodología seguidas será el objeto de este apartado.

Como se expuso en el capítulo 1, solo en los últimos años ha sido posible plantear en el contexto académico de la Península Ibérica una verdadera arqueología del campesinado altomedieval que diera cuenta de las agencias de este grupo social en el momento en el que el Imperio Romano deja de funcionar efectivamente (KIRCHNER, 2010b). Esto ha sido debido, entre otras causas, a la escasez de estudios sobre contextos altomedievales realizados hasta prácticamente la última década, que impedía construir una masa crítica de datos que fundamentase un relato sobre esta problemática histórica. Como consecuencia lógica, son muy pocos los intentos realizados por construir una síntesis general de la Alta Edad Media en la cuenca del Duero en términos arqueológicos. Por otro lado, y tal y como se expuso en el capítulo 2, el estudio de la arqueología medieval ha estado vinculado con paradigmas historiográficos desde los que resultaba muy complicado realizar este relato en términos antropológicos y sociales y no exclusivamente descriptivos. Ambos problemas, el empírico y el teórico, se han ido confrontando lentamente en un proceso historiográfico de larga duración (*vid.* capítulo 1) de manera que actualmente se está reduciendo de manera que se ha posibilitado realizar análisis del tipo que se propone para esta investigación. Sin embargo, el proceso de investigación se ha topado con ciertos problemas que supusieron adoptar una estrategia y una metodología flexibles para su resolución.

El primer paso en la investigación fue la recopilación de toda la información publicada sobre contextos rurales altomedievales en la cuenca del Duero de manera que se pudiera establecer un “punto cero”, un estado de la cuestión que permitiera entender el punto desde el que se partía y los principales problemas a abordar. Para ello, se realizó una base de datos específica⁵ en el que se contemplaron todos los aspectos que pudieran ser relevantes para la clasificación y descripción de los yacimientos⁶. Sin embargo, y a pesar de los grandes avances que se han realizado en la investigación, todavía existe una escasez de información muy significativa, que se traduce en la publicación de un número muy insuficiente de contextos, y, además, de una calidad muy desigual. Contextos que en su mayoría o son publicaciones antiguas de contextos historiográficos muy concretos (por ejemplo, las publicaciones en los años de posguerra civil) o se reducían a categorías de yacimientos muy concretas, en su mayoría asentamientos fortificados o necrópolis comunitarias. Complementariamente a la escasez de publicaciones se encontraba el hecho de que los materiales de estas intervenciones o bien no se sabe dónde se encuentran⁷, o bien se encuentran

5 Realizada en el programa Filemaker 11 Pro.

6 Así, en esta base de datos se han gestionado hasta 713 entradas con información sobre yacimientos altomedievales de diversas categorías y en el marco geográfico de Europa Occidental, de los cuales cerca de dos centenares pertenecen a la cuenca del Duero. En esta base de datos se han consignado datos referidos a la descripción general del yacimiento, la presencia de planimetría y/o documentación escrita, la descripción de los restos domésticos, funerarios o productivos, la presencia o ausencia de estudios bioarqueológicos, etc...

7 Como un caso anecdótico, cabe recordar las peripecias que vivieron los materiales de la necrópolis de Castiltierra bajo la dirección de Julio Martínez Santa-Olalla (GRACIA, 2009). De hecho, por la excepcionalidad de los hallazgos, es paradójico que Castiltierra pueda ser uno de los contextos de los que más materiales se conserven, si bien bajo un proceso de selección y documentación muy concretos.

catalogados e inventariados sin seguir criterios estratigráficos claros. Los resultados de esta primera recopilación de yacimientos dio como resultado que prácticamente no existían contextos arqueológicos sobre los que basar un análisis con las características requeridas o, en cualquier caso, que estos eran insuficientes. Así, desde un momento muy temprano de la investigación se entendió la necesidad de volcarse sobre los contextos provenientes de la arqueología comercial como única vía para realizar un análisis intensivo sobre las comunidades campesinas altomedievales en la cuenca del Duero, que tan buenos resultados han ofrecido en lugares como Madrid (QUIRÓS, 2012b; VIGIL-ESCALERA, 2007c).

Conocer el conjunto de excavaciones realizadas en el ámbito de la arqueología comercial es una tarea, que en actual estado de las cosas, no es sencilla. Para el ámbito de Castilla y León un gran número de excavaciones se consignaban en la revista "Numantia", financiada por la Junta de Castilla y León para este fin. Por desgracia y por varias razones únicamente se publicaron 8 números, de los cuales el último se publicó en 2003 y recogía las intervenciones de 1997-1998. De esta manera, el grueso de las intervenciones realizadas sobre contextos rurales altomedievales de una cierta extensión, que fueron realizadas en su mayoría a partir de esa fecha, quedaron fuera de un registro accesible. Por este motivo, se siguieron dos vías complementarias: por un lado, contactar con las principales empresas que habían intervenido en contextos rurales altomedievales en Castilla y León⁸ y, por otro, contactar con los distintos Servicios Territoriales de Cultura de Castilla y León⁹. De esta manera, se pudo recopilar un número muy significativo de contextos rurales altomedievales susceptibles de ser analizados arqueológicamente. De este conjunto se tuvieron que seleccionar aquellos que potencialmente pudieran ofrecer más información para el objetivo de la investigación.

Este proceso de selección requirió de la lectura de todos los informes de excavación entregados en la administración competente relacionados con contextos rurales altomedievales. Si bien las distintas leyes y reglamentos de patrimonio de Castilla y León¹⁰ establecen una serie de contenidos básicos para estos informes, su resultado final y su calidad dista de ser homogéneo¹¹. Así, en muchos de ellos la información es escasa o fragmentaria, de manera que en ocasiones los datos que se han podido utilizar efectivamente han sido escasos o directamente se han tenido que desechar los contextos por completo. El establecimiento de controles más rigurosos por parte de la administración y el establecimiento de criterios más ajustados para la entrega de estos informes es una tarea que convendría desarrollar para que la información consignada en los informes pueda ser realmente útil para las investigaciones que siguen (o deberían seguir) a las intervenciones de urgencia. Afortunadamente, esto no ha sucedido en todos los casos y se pudieron seleccionar una serie de contextos que han podido ser analizados exhaustivamente de manera que pudieron conformar una sólida base empírica para la presente investigación.

Los criterios de selección de esta batería de yacimientos, que no han distinguido fronteras administrativas, han supuesto en cierta manera privilegiar ciertos territorios frente a otros a causa de la concentración de sitios excavados en ciertas regiones debido a las dinámicas de la arqueología comercial en Castilla y

8 Principalmente STRATO S.L., ARATIKOS S.L, CRONOS S.C., y ÁREA. En varias partes de este texto han quedado plasmados mis agradecimientos, que reitero aquí.

9 Esta competencia, como en otras administraciones, depende de cada provincia.

10 Fundamentalmente la Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León y el decreto 37/2007, de 19 de abril, por el que se aprueba el Reglamento para la protección del Patrimonio Cultural de Castilla y León.

11 Prácticamente todos los contextos estudiados cuentan con la memoria final según especifica el artículo 114.5 del Reglamento para la protección del Patrimonio Cultural de Castilla y León.

León. Así, los entornos periurbanos (en el caso de Zamora o Valladolid) y las zonas de paso de la línea de Alta Velocidad (como en Segovia o en partes de la zona entre León y Palencia) se han visto privilegiadas arqueológicamente frente a otras, lo cual ha sido tenido en cuenta a la hora de evaluar las ausencias y presencias del registro efectivamente documentado. Cabe llamar la atención además sobre el hecho de que la excavación de estos contextos ha sido muy reciente. La mayoría de ellos han sido excavados en el momento de auge de la arqueología comercial entre 1995-2008. Sólo dos de los contextos estudiados eran conocidos antes de estas fechas, Los Billares (2)¹² y La Huesa (20) y tres se intervinieron posterior al inicio de la crisis económica: Canto Blanco (24), Villafilar (11) y Gallegos (10).

Por otro lado, las dinámicas propias de la arqueología comercial en la Península Ibérica (ACIÉN, 1994; DÍAZ DEL RÍO, 2000; MOYA, 2010; PARGA-DANS, 2010; PARGA-DANS *et al.*, 2012) han sido un terreno hostil a la aplicación de metodologías de excavación en grandes extensiones en la cuenca del Duero. La masa crítica de yacimientos aquí analizados son, en general, asentamientos con una extensión de excavación muy limitada en comparación con yacimientos a escala peninsular o europea. Del mismo modo, hay que tener en cuenta de que se tratan, en todos los casos, de una porción no seleccionada de los yacimientos, aquélla que iba a ser afectada por las obras de construcción

YACIMIENTO	LUGAR	AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN EXCAVADA (en m ²)	EXTENSIÓN YACIMIENTO (en m ²)	PROPORCIÓN EXCAVADA (%)
Villafilar	Palencia	2010	14800	93,23	1,5
Carratejera	Navalmanzano, Segovia	2003 Y 2007	12500	5,5	22,7
El Pelambre	(Villaornate-Castro, León)	2006	11000	-	-
Canto Blanco	Calzada de Coto, León	2009	10557	15	7
Tordillos	Salamanca	2006-2007	8460	10	8,5
Senovilla	Olmedo, Valladolid	2007	7600	23,5	3,2
Ladera de los Prados	Aguasal, Valladolid	2002	7077	50	1,4
Gallegos	Palencia	2010	6700	5,4	12,4
El Judío	Zamora	2005	5800	4,8	8,2
La Mata del Palomar	Nieva, Segovia	2002	5588	80	0,6
Navamboal	Íscar, Valladolid	2004	4000	7	5,7
El Ventorro	Aranda de Duero, Burgos	2002-2003	3520	4,5	7,8
Santovenia	Valladolid	2008-2009	3423	-	-
La Cigüeña	Medina del Campo, Valladolid	2005	2363	4,7	5
Cárcava de la Peladera	Hontoria, Segovia	1999 y 2002	2013	8300	24
El Cañal	Pesquera de Duero, Valladolid	2008	1568,5	1568,5	2,2
Los Cepones	La Losa, Segovia	2001-2002	725	2,06	3,5
La Huesa	Cañizal, Zamora	1983, 1994 y 1997	705,5	9,5	0,7
El Cementerio	Langayo, Valladolid	1997	416	15	0,2
Las Hiruelas	Burganes de Valverde, Zamora	2007	268	7	0,4
El Pleito-La Casilla	Rubí de Bracamonte, Valladolid	1998	80	30	0,02
El Cementerio-Camino de Pedrosa	Morales de Toro, Zamora	1996	55,5	22	0,7
Valdecelada-Los Torbisqueros	Montemayor de Pililla, Valladolid	1997	55	-	-

12 A lo largo del trabajo se hará referencia a estos yacimientos no solo por su nombre sino también por el número correspondiente al anexo de yacimientos con el objetivo de facilitar su búsqueda.

Las Escorralizas- Camino de Quiñones	Morales de Toro, Zamora	1996	55	8	2
Vega de Duero	Valladolid	1992	28,5	-	-
Los Billares	Zamora	2000	28,25	5718	0,5

Tabla 3.1- Extensión excavada en los yacimientos objeto de estudio.

La extensión media de excavación de los yacimientos es de 5194 m², si bien existen diferencias muy sustanciales entre ellos. Así, el yacimiento más extensamente excavado es el de Villafilar (11), con 14800 m² mientras que el de menor extensión es el de Vega de Duero (9), con 28,5 m² excavados. Únicamente cuatro casos han superado la hectárea de extensión excavada: Carratejera (19), Villafilar (11), Canto Blanco (24) y El Pelambre (25); en el lado contrario, diez yacimientos han sido intervenidos en menos de 1000 m² y cinco en menos de 100 m². Por lo que se puede observar en la Tabla 3.3, y teniendo en cuenta la extensión calculada para cada yacimiento (proveniente, en todos los casos, de la extensión del material altomedieval en torno al sitio), en la mayoría se ha intervenido en menos de un 10% de esta extensión, llegando algunos a ser menos del 2%. Solo en tres ocasiones se ha superado esta barrera de superficie intervenida: Carratejera (22,7%); Gallegos (12,4%) y Cárcava de la Peladera (24%). En general se puede concluir que la intervención sobre los contextos rurales altomedievales en la cuenca del Duero ha sido bastante limitada. Esto responde a las dinámicas del sector de la construcción y de la arqueología comercial asociada en la Comunidad Autónoma de Castilla y León que han favorecido las intervenciones en pequeñas extensiones así como las intervenciones en zanjas y que supone una importante limitación en cuanto a los análisis potenciales a realizar sobre los yacimientos. La ausencia de contextos aldeanos altomedievales excavados íntegramente en la cuenca del Duero es una importante limitación de la arqueología de las aldeas altomedievales en este ámbito y dificulta enormemente (si no impide en muchos casos) caracterizar con un mínimo grado de profundidad analítica los asentamientos.

A la escasa extensión intervenida hay que sumar los graves problemas asociados a los problemas postdeposicionales como son el laboreo agrícola y la propia metodología de excavación utilizada. Así, los procesos de gestión del espacio agrícola, la concentración parcelaria en la Meseta Norte durante las décadas de los 80 y 90 y la agresiva mecanización del campo, por un lado, y una particular y selectiva “sensibilidad” de las administraciones públicas con respecto a la cuestión del Patrimonio (VIGIL-ESCALERA, 2011), han repercutido muy negativamente en la conservación de los contextos y en su gestión arqueológica. Por su parte, las metodologías de excavación utilizadas también han generado pérdidas irremediables de información, si bien muchas veces estas venían determinadas por el propio contexto de la excavación o por las promotoras de la obra, que imponían ciertas formas y plazos de gestionar la intervención arqueológica. Así, en algunos de los primeros yacimientos excavados se optó por intervenciones *a posteriori*, aprovechando las zanjas de construcción para el análisis de los perfiles en busca de estratigrafías que permitieran documentar el yacimiento, lo que suponía la pérdida casi total de la información del yacimiento, como ha ocurrido en sitios como Las Hiruelas (26). Igualmente, la excavación mediante zanjas o calles, a pesar de que su anchura ha llegado a ser considerable, no está exenta de problemas, como por ejemplo excavaciones parciales de estructuras o la presencia de numerosos espacios sin documentación arqueológica; estos serían los casos de, por ejemplo, Las Lagunillas o Santovenia (12). Por último, la excavación mediante maquinaria pesada, si bien es la forma de intervención más productiva para la gestión arqueológica de grandes extensiones, en ocasiones ha generado una pérdida de potencia estratigráfica que ha perjudicado gravemente la comprensión e interpretación de los sitios. Las pérdidas de cota de algunos yacimientos han llegado a superar el metro de altura, lo que ha causado, por ejemplo,

la pérdida de todas las potenciales estructuras aéreas. Por lo tanto, en la gran mayoría de los casos lo que se conservan son las estratigrafías negativas, esto es, estructuras rehundidas, silos y cubetas, cuyos procesos de formación y su significado en términos arqueológicos han de ser tenidos en cuenta para saber qué es lo que efectivamente cuentan sobre la vida de la comunidad que los construyó.

Por último, cabe mencionar que otro de los grandes problemas a los que se ha enfrentado esta investigación es el de la selección de los materiales durante el proceso de excavación, en particular los materiales cerámicos. Los plazos impuestos por el sector de la construcción y la administración, y la inserción en las mismas por parte de las empresas de arqueología han generado ciertas dinámicas entre las cuales está la selección cerámica en el propio yacimiento de manera que su gestión en el proceso de postexcavación fuera lo más productivo posible. Esto se ve alimentado por una determinada forma de entender el registro de la Primera Alta Edad Media y de lo que es material “significativo” o “no significativo” a la hora de abordar su estudio así como de ciertos problemas historiográficos y metodológicos (*vid.* capítulo 4). La cara negativa de esta cuestión son las limitaciones en cuanto a las potencialidades del análisis cerámico, que, dadas las características particulares del período tratado en el presente estudio afectan de especial manera a la datación de muchos de estos contextos y a su inserción en una narrativa histórica.

Todas estas razones llevaron a que se haya preferido una opción maximalista para la selección del corpus empírico de base. Dada la ausencia de casos de estudio realmente completos que permitieran ser selectivos en términos cualitativos, se ha optado por una opción que primase lo cuantitativo, con un número grande de yacimientos objeto de estudio intensivo, de manera que se pudiera reducir al máximo los problemas señalados y se potenciara en la mayor medida posible la capacidad de análisis mediante la comparación de un mayor número de registros. La metodología de análisis particular sobre estos yacimientos se desarrolla en el siguiente apartado, por lo que resta su explicación aquí.

La gran mayoría de los contextos altomedievales, debido a ciertas carencias teóricas y metodológicas, han sido datados en un gran período entre los siglos V y VIII d.C. si no incluso llevando esta cronología hasta el siglo IX d.C. Esta situación dificultaba en gran medida que se pudiera hacer una verdadera historia de las sociedades altomedievales de la cuenca del Duero más allá de presentar una “foto fija”, una descripción muy genérica de una historia que cubría más de tres siglos. Este fue uno de los problemas esenciales con los que se tuvo que enfrentar la presente investigación y cuyo único método de resolución fue el de realizar un exhaustivo análisis de los conjuntos cerámicos de todos los yacimientos que formaron parte del corpus de yacimientos. Así, se pretendía establecer una seriación cerámica que permitiera datar de forma más precisa los contextos y poder historiar el desarrollo de las sociedades detrás de las cerámicas. El análisis y sus problemáticas se han desarrollado en el capítulo 4, por lo que remitimos a ese apartado para las consideraciones particulares al respecto.

Una vez realizado el análisis de la cerámica, e incorporados datos al resto de la información extraída de los informes de excavación de todos los contextos, se planteó la posibilidad de poder realizar una ampliación de la investigación¹³. Después de valorar distintas estrategias se optó por realizar dos campañas de prospección. Esta decisión se basó en varias consideraciones. La amplitud del macro-territorio objeto

13 En concreto, mediante una Acción Especial dentro de la “Convocatoria de ayudas para la movilidad y divulgación de resultados de investigación en la Universidad del País Vasco”.

de estudio unido a los intensos procesos de regionalización en las estructuras políticas y sociales que operan en la Península Ibérica a partir de la quinta centuria hacían necesaria la contrastación empírica de los datos con una escala menor de análisis. El objetivo en este sentido era doble: desde una perspectiva deductiva, comprobar si los grandes procesos detectados en la macro-escala tenían su réplica en escalas más pequeñas de análisis; desde una perspectiva inductiva, analizar las posibles contradicciones y particularidades a partir del estudio intensivo de un área particular.

La elección de este territorio partió de la presencia de una de las principales aldeas analizadas en este estudio, La Mata del Palomar, y la presencia en los entornos de una serie de importantes yacimientos arqueológicos de la Alta Edad Media, como Bernardos, Domingo García, Coca o el cerro de la Virgen del Tormejón. El objetivo principal en relación con el presente trabajo de investigación fue, pues, la localización en prospección de superficie del mayor número de yacimientos contemporáneos a La Mata del Palomar en el territorio circundante de tal manera que se pudiera fijar una panorámica del poblamiento altomedieval en su conjunto. La realización de esta prospección, cuya metodología se desarrolla más adelante, ha resultado ser esencial para la comprensión integral del desarrollo histórico de la cuenca del Duero tras la desintegración del Imperio Romano. El estudio de este territorio ha permitido observar en la pequeña escala la evolución y transformación del poblamiento durante la Primera Alta Edad Media, contrastando los datos e hipótesis generados a partir del estudio del conjunto de yacimientos excavados así como generar nuevas hipótesis y vías de trabajo para el futuro.

Finalmente, cabría hacer mención a las dos estancias en el extranjero realizadas durante el proyecto de Tesis Doctoral. En la introducción se hacía referencia a la distancia que habían tomado los análisis de las sociedades rurales post-romanas en Europa Occidental con respecto a la tradición académica de la Península Ibérica, a pesar de que estas se están recortando (KIRCHNER, 2010b). Esta situación hacía necesaria una mirada más allá de las fronteras de la Península Ibérica con varios objetivos. En primer lugar, analizar las metodologías y las categorías utilizadas en tradiciones que han generado importantes resultados a la hora de abordar este objeto de estudio. En segundo lugar, documentar y estudiar los contextos excavados en estos entornos académicos que pudieran servir como referente comparativo con los analizados en la cuenca del Duero. Por último, integrar el relato histórico-arqueológico resultado de la investigación dentro de un marco comparativo más general, como única vía para la comprensión integral de las sociedades rurales post-romanas (WICKHAM, 1996, 2005). De esta manera, se eligieron las Universidades de Oxford y de La Sorbona para realizar estas estancias, debido a que estas dos tradiciones, la inglesa y la francesa, son especialmente punteras dentro de los estudios de las sociedades rurales altomedievales¹⁴.

3.3.1 El macro-territorio: asentamientos rurales en la cuenca del Duero.

Ahora se pasará a la descripción detallada de la metodología para el análisis de la base empírica que fundamentará la investigación sobre las sociedades rurales altomedievales en la cuenca del Duero. La base empírica sobre la que se ha fundamentado el presente trabajo está constituida por dos conjuntos diferenciados, pero complementarios, de datos: por un lado, 26 estudios de caso particulares y seleccionados,

¹⁴ Agradezco a Helena Hamerow y a Anne-Nissen Jaubert por aceptar mi estancia, así como por su amabilidad y ayuda. Junto a estas investigadoras, agradezco a todas las personas con las que colaboré durante este período.

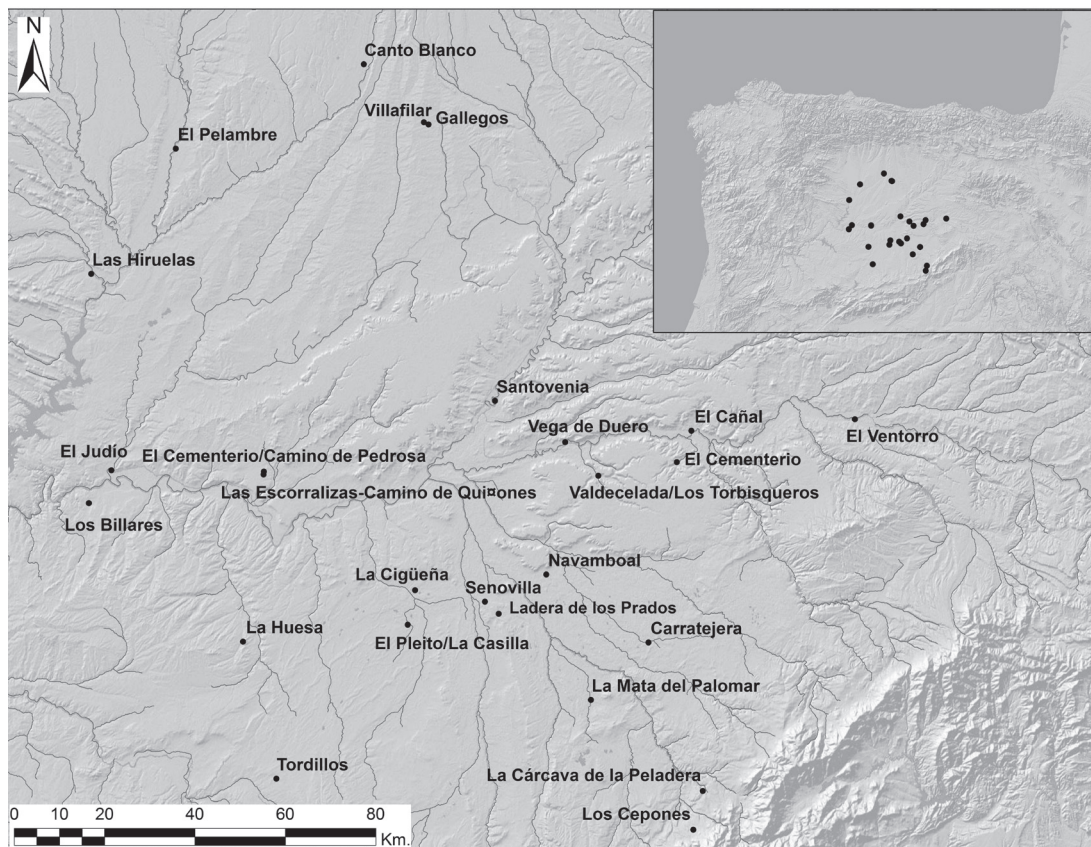


Figura 3.3– Yacimientos objeto de estudio.

yacimientos excavados mediante criterios estratigráficos y datos -al menos preliminarmente- en la Alta Edad Media; por otro, los datos provenientes de un proyecto de intervención arqueológica consistente en dos campañas de prospección intensiva en un micro-territorio situado en la zona central de la cuenca del río Duero. En los próximos apartados se desarrollarán las características principales de ambos registros así como la metodología y herramientas analíticas con la cual se ha abordado su estudio.

Como se ha comentado anteriormente, la mayoría de la información sobre los contextos rurales altomedievales proviene de intervenciones realizadas en el marco de la arqueología comercial, que, por sus propias dinámicas, ha intervenido en un número muy grande de contextos con distintos grados de intensidad. Esto ha hecho necesaria una selección de los contextos que forman parte del corpus de yacimientos en el que se basa la presente investigación. La selección de estos yacimientos ha venido determinada por la presencia de una serie de características de manera que se potenciara la selección de los mejores contextos para la realización del análisis arqueológico sobre los contextos rurales altomedievales. Así, entre estas características se han incluido las siguientes: 1) debían ser contextos sobre los que se hubiera intervenido arqueológicamente con metodología estratigráfica de manera que hubiera contextos estratigráficos claramente diferenciados; 2) debían tratarse de contextos datados, al menos provisionalmente, entre los siglos V y IX d.C. 3) debían ser, *a priori*, contextos no urbanos; 4) debían contar con un informe de excavación, una planimetría adecuada y que el material arqueológico estuviera inventariado y entregado en los museos provinciales correspondientes. Mediante este método de selección, el objetivo fue recopilar sino la totalidad, al menos la parte más representativa de los contextos rurales altomedievales documentados en la cuenca del Duero que sirvieran como base para el estudio de las dinámicas del poblamiento en la Primera Alta Edad Media.

Únicamente habría que comentar algunas excepciones relevantes que no han sido incluidas en este corpus pero sí han sido tenidos en cuenta para el análisis global:

- 1) Una serie de yacimientos localizados en el extremo suroeste de la cuenca del Duero (fundamentalmente en el sur de las actuales provincias de Salamanca y Ávila) que han sido analizados en detalle en otras publicaciones. Entre estos se encuentran yacimientos como Monte el Alcaide (Monleón, Salamanca), El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, Salamanca), Las Henrenes (Cillán, Ávila), La Legoriza (San Martín del Castañar) o Cuarto de las Hoyas (Pelayos, Salamanca) (ARIÑO *et al.*, 2004-2005; ARIÑO, 2006, 2011; ARIÑO y RODRÍGUEZ, 1997; DAHÍ, 2007, 2012; GÓMEZ, 2006, 2007, 2008; MARTÍN, 2008, 2012; PARICIO, 2009). Igualmente, y por el mismo motivo, se han excluido los territorios de la cuenca del Duero dentro de las fronteras portuguesas, que están siendo objeto en la actualidad de varios estudios integrales (TENETE, 2009).
- 2) Los yacimientos excavados que, por diversas circunstancias, todavía son inéditos o en un estadio muy inicial de estudio. Algunos casos especialmente relevantes son, por ejemplo el yacimiento de Soto de Tovilla (Tudela de Duero, Valladolid) (MARTÍN y SAN GREGORIO, 2008) cuya documentación no se encuentra sistematizada y los materiales sin un inventario de partida. Otros yacimientos no incluidos por razones similares han sido el yacimiento de Poza de la Sal, en Baltanás (Palencia) (CRUZ y MARTÍN, 2012; MARTÍN y SAN GREGORIO, 2011); el sitio de Arroyo (Valladolid), cuya información todavía no ha sido entregada¹⁵; y el yacimiento de Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid) (ARATIKOS, 2007, 2008; CENTENO *et al.*, 2010) cuyo material está siendo objeto de un análisis detallado en el momento de la redacción de esta tesis¹⁶.
- 3) Los yacimientos que han sido excavados durante la redacción de este trabajo y que no han podido ser incorporados con un mínimo de gestión crítica de la información. Cabría hacer mención, por ejemplo, al yacimiento excavado recientemente en Otero de los Herreros (Segovia), que han puesto al descubierto un interesantísimo contexto artesanal de época visigoda pero sobre el que no se dispone todavía de una información arqueológica mínima.

PROVINCIA	Nº DE YACIMIENTOS	ZONA/VALLE	Nº DE YACIMIENTOS
León	2	Valle del río Duero	8
Zamora	4	Duero-Valderaduey	2
Salamanca	1	Zona nororiental. Valles del Esla-Cea-Tera-Pisuerga norte	5
Palencia	2	Guareña-Almar	2
Burgos	1	Zapardiel	2
Segovia	7	Eresma-Adaja	7
Valladolid	8		

Tabla 3.2- Distribución de los yacimientos por provincias y por zonas.

Cada uno de estos 26 yacimientos ha sido analizado de forma particularizada y crítica. El proceso ha sido el mismo para cada uno de ellos, procurando que su crítica fuera lo más homogénea posible. En primer lugar, se recopiló toda la información disponible para el mismo partiendo de forma necesaria

15 Agradezco a F. Pérez-Aragón las referencias al yacimiento.

16 Agradezco al equipo de Aratikos y especialmente a Ángel Palomino y a Inés Centeno su amabilidad y la información sobre este contexto.

con los informes de excavación, depositados en los distintos Servicios Territoriales de Cultura¹⁷. Toda la información de las excavaciones fue trasladada a distintas bases de datos de manera que estuviera ordenada para su posterior estudio. Seguidamente, la planimetría de cada uno de los yacimientos fue tratada digitalmente, recopilando todos los planos y dibujos de la excavación y de las estructuras exhumadas de manera que se pudieran realizar análisis detallados sobre ellos. Dependiendo del caso concreto de estudio esto ha requerido unas estrategias u otras. Por ejemplo, las intervenciones más recientes contaban con los archivos originales en formatos que pudieron ser luego trabajados fácilmente en entornos digitales; otros, sin embargo, no contaban con esta información y tuvieron que ser tratados mediante otros procedimientos, como el escaneado y redibujado de las estructuras.

El tercer paso consistió en el análisis cerámico de cada uno de estos yacimientos con el objetivo de aquilatar la cronología del sitio. En este sentido, cabe hacer dos precisiones: por un lado, que de los 26 yacimientos que conforman el corpus del presente trabajo el único que no fue objeto de un estudio cerámico pormenorizado fue el de La Cigüeña (23), por la escasa entidad del conjunto inventariado que no ofrecía en la práctica ninguna información. Por otro lado, que junto a los yacimientos del corpus, fueron objeto de revisión cerámica otra serie de yacimientos debido a su interés potencial para el desarrollo de la argumentación seguida en el trabajo. Estos yacimientos fueron: Navasangil (Solosancho, Ávila), Castro Ventosa (Villaviciosa, León) Villanueva de Azoague (Zamora) y El Monasterio de San Claudio (León). Añadir que, si bien no fue objeto de un análisis particular, también se revisó todo el material no cerámico recogido en todos estos yacimientos.

Junto con el análisis particular de los yacimientos, también se realizó un análisis microterritorial de cada sitio, recopilando la información arqueológica disponible en los distintos Inventarios Arqueológicos localizados en los Servicios Territoriales de Cultura de cada provincia¹⁸. Con el objetivo de contextualizar lo mejor posible los yacimientos, en la medida de lo posible se documentaron los yacimientos localizados en los municipios donde se encontraba el yacimiento analizado y también en los municipios aledaños en un radio de 10 km. del sitio, límite geográfico elegido arbitrariamente pero que contextualiza de forma adecuada cada sitio. Así, se incluyeron todos los yacimientos que fueron documentados dentro del marco cronológico considerado en este estudio, que corresponden a las categorías de “tardorromano”, “visigodo” y “altomedieval” de las fichas de los Inventarios. Todos estos yacimientos fueron volcados en las distintas bases de datos correspondientes y en entornos SIG para su posterior análisis. Una vez recopilada y analizada toda la información disponible, se elaboró una ficha para cada contexto en el que se expone su descripción y crítica arqueológica de forma detallada, tal y como se puede observar en el anexo del presente trabajo. Esta ficha consiste en doce campos o secciones que describimos a continuación:

- 1 Entorno geográfico, natural y económico.** Breve descripción de la situación geográfica del enclave, el entorno natural actual y el aprovechamiento económico de la zona.
- 2 Entorno arqueológico:** salvo excepciones, se ha analizado la densidad de yacimientos documentados en un radio entre 10-20 km. de los sitios. En este sentido, se han generado planos

17 No solo debo agradecer a todas las personas de los distintos Servicios Territoriales de Cultura provinciales por su amabilidad y su disposición, sino también a las empresas ARATIKOS, STRATO y a Francisco Javier Sanz por su paciencia y su disponibilidad para compartir la información de sus intervenciones.

18 Todos ellos fueron objeto de visitas durante los períodos de análisis de los materiales depositados en los Museos Arqueológicos.

de distribución de los yacimientos que han podido adscribirse a un período entre el siglo IV y el siglo X d.C., en función de la información disponible.

- 3 Resumen actuaciones arqueológicas:** caracterizando las diversas intervenciones en función del tipo (sondeos, excavación en extensión), intensidad (con especial atención al grado de afección sobre los restos documentados) y las distintas fases documentadas en el yacimiento.
- 4 Cerámica:** realizando un análisis en función de la metodología desarrollada más adelante.
- 5 Arquitectura doméstica:** analizando toda la información disponible en función de las tipologías documentadas.
- 6 Organización espacial:** analizando la distribución espacial de las evidencias arqueológicas. Para este fin se han utilizado los recursos de entornos de Sistemas de Información Geográfica que permitieron gestionar los datos y generar mapas temáticos en función del interés particular de cada yacimiento.
- 7 Restos funerarios**
- 8 Estudios bioarqueológicos:** únicamente en el caso de que se hubieran realizado, ya sea como parte del informe o con una publicación específica.
- 9 Otros materiales:** describiendo los materiales no cerámicos documentados en el yacimiento (hierro, vidrios, industria ósea).
- 10 Discusión cronológica:** tratando de delimitar la cronología lo máximo posible en función de todos los datos disponibles.
- 11 Conclusiones e interpretación general del yacimiento**
- 12 Bibliografía de referencia.**

Una vez descrita la metodología de análisis de los yacimientos en conjunto, cabe reseñar ahora la metodología utilizada para el estudio de algunos aspectos particulares. Así, describiremos brevemente la forma en la que se han analizado tres tipos de registros que son particularmente numerosas y que, por ello, han requerido una atención analítica específica: las estructuras de fondo rehundido, los silos de almacenamiento, las cubetas y la cerámica.

El análisis de las **estructuras de fondo rehundido** ha seguido los patrones desarrollados por diversos investigadores anglosajones (JONES, 1979; MARSHALL y MARSHALL, 1991) y especialmente el trabajo de J. Tipper (TIPPER, 2004). Esta estructura se ha categorizado, para su adscripción a esta tipología, como “una estructura doméstica cuyo elemento estructural más destacado, en términos de registro arqueológico, es una fosa excavada en el terreno natural, más o menos regularizada y de fondo allanado y cuya morfología se caracteriza por ser más extensa que profunda y más o menos regular en torno a formatos ovalados o cuadrangulares/ rectangulares” (TEJERIZO, 2014a). Como se desprende de esta definición, uno de los aspectos centrales para su caracterización es su morfotipometría. En la medida en que se dispusiera de

YACIMIENTO	PROVINCIA	AÑO EXCAVACIÓN	CRONOLOGÍA	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN (m ²)	EXTENSIÓN YACIMIENTO (m ²)	ARQUITECTURA DOMÉSTICA						CERÁMICA	
						Total	Silos	Estructuras aéreas	EFRs	Pozos	Hornos	Fragmentos	Peso (kg.)
CANTO BLANCO	León	2009	Med. VI-XI	10557	150000	130	68	-	20	8	-	534	18,3
EL PELAMBRE	León	2006	Finales s.V- mediados s.VI	11000	-	15	13	-	2	-	-	87	11,18
GALLEGOS	Palencia	2010	Finales s.V-s.VI	6700	54000	13	8	-	1	-	-	73	4,02
LAS HIRUELAS	Zamora	2007	VIII-XI	268	70000	14	10	-	4	-	-	76	7,51
VILLAFILAR	Palencia	2010	Finales s.IV- mediados s.V	14800	932300	34	4	2	¿1?	-	-	521	26,4
EL CAÑAL	Valladolid	2008	2/2 s.VI-VII	1568,5	69000	12	8	-	1	1	-	58	3,1
EL CEMENTERIO- LANGAYO	Valladolid	1997	VI-med. VII	416	150000	18	8	1	5	-	-	170	7,2
EL CEMENTERIO- CAMINO DE PEDROSA	Valladolid	1996	Fines s.V- mediados s.VI	55,5	220000	6	6	-	-	-	-	197	8,96
EL VENTORRO	Burgos	2002-2003	VII-med. VIII	3520	4,5	35	9	-	7	-	-	1126	24,1
LAS ESCORRALIZAS- CAMINO DE QUIJONES SANTOVENIA	Valladolid	1996	Fines s.VI-VII	55	8	15	5	-	2	-	-	237	8,8
VALDECELADA- LOS TORBISQUEROS	Valladolid	1997	Med. s.VI-¿VIII?	115	-	1	-	1	-	-	-	78	1,5
VEGA DE DUERO	Valladolid	1992	Med. s.VI- med.s.VII	28,5	-	2	-	-	2	-	-	469	7,5
EL JUDÍO	Zamora	2005	Med. s.V-Fin s.V	5800	48000	26	7	-	7	-	-	279	14,7
LOS BILLARES	Zamora	2000	Medios s.VI- inicios s.VII	5718	282500	1	-	-	1	-	-	52	1,78
LA HUESA	Zamora	1983, 1994 y 1997	Inicios s. VII- mediados s. VIII	705,5	95000	37	9	5	9	-	-	656	25,8
TORDILLOS	Salamanca	2006-2007	Med. s.VI-VII	8460	100000	19	8	-	2	1	-	76	2,68
EL PLEITO-LA CASILLA	Valladolid	1998	Med. VI-1/2 s.VII	80	300000	11	3	-	1	-	-	38	1,8

LA CIGÜENA	Valladolid	2005	s. VI- s.VIII	2363	47000	11	2	-	-	-	-	19	-
CARRATEJERA	Segovia	2003 y 2007	1/3 s.V-3/4 s.V	12500	55000	100	47	1	6	-	1	1083	65,1
LA CARCAVA DE LA PELADERA	Segovia	1999, 2002	Fines s.V-1/2 s.VI	2013	8300	29	9	¿6?	4	-	-	1418	39,7
LA MATA DEL PALOMAR	Segovia	2002	Med. S.VI-med. S.VIII	5588		84	10	9	30	4	8	2299	99,6
LADERA DE LOS PRADOS	Segovia	2002	Inicios s.VI-¿VIII?	7077	500000	66	44	-	5	-	-	1324	37,36
LOS CEPONES	Segovia	2001-2002	s. VII-med. S.VIII	725	20644	9	-	4	-	-	3	492	21,5
NAVAMBOAL	Segovia	2004	Fines s.VI-inicios VIII	4000	70000	127	5	-	3	-	-	349	8,7
SENOVILLA	Segovia	2007	s.VI-med.s.VIII	7600	235000	118	13	3	11	4	-	596	27,5
TOTAL						981	308	27-33	137	18	18	12654	503,59

Tabla 3.3 - Resumen de las principales características del registro de los yacimientos objeto de estudio.

información para ello, el análisis morfométrico de estas estructuras se ha realizado en un entorno digital (Autocad principalmente), que permite mediciones muy precisas. En los casos en los que se ha podido, las mediciones se han realizado sobre el fondo de la estructura, donde previsiblemente se conservarán las mediciones más aproximadas a la realidad de lo que fue la estructura y con un margen de error. La tipología utilizada para su clasificación se resume en la tabla siguiente:

TIPO	SUBTIPO	MORFOLOGÍA	DIMENSIONES (en m ²)	ESTRUCTURAS ADOSADAS
A	A1	Ovalada	Hasta 7m ²	Sí (contenedores y hornos; agujeros de poste, nichos laterales.)
	A2	Ovalada/irregular	> 7	No. Se sitúan separadas. Posible presencia de entrada
	A3	Arriñonada	-	No
B	B1	Subrectangular en ángulos vivos	5,7-8,5	No
	B2	Subrectangular en ángulos redondeados	4,5-10	Sí (hornos). Posible presencia de entrada
	B3	Subrectangular	>10	Sí (hornos) Posible presencia de entrada
C	C1	Irregular	>10	No. Conformada por la presencia de varias estructuras excavadas y yuxtapuestas
	C2	Irregular	>10	Sí. Estructuras de horno

Tabla 3.4- Tipología de estructuras de fondo rehundido (a partir de TEJERIZO, 2014a; VIGIL-ESCALERA, 2000).

CRITERIO	TIPOLOGÍA	DEFINICIÓN	CARACTERÍSTICAS	
PROCESO DE COLMATACIÓN	A	A1	Colmatación natural pausada	Ausencia de material arqueológico. Mala conservación de su forma original
		A2	Colmatación natural catastrófica	Ausencia de material arqueológico.
	B	B1	Relleno intencional con buena conservación	Formación de estratos con una disposición cónica.
		B2	Relleno intencional con derribo de embocadura	Buena conservación de su estado original
	C	Reutilización para fines de inhumación	Aparición de inhumaciones	
MORFOLOGÍA	Globular esférico	Paredes ensanchadas y fondo cóncavo		
	Cilíndrico o troncocónico	Paredes rectas y fondo plano		
	Piriforme	Paredes ligeramente curva y fondo ligeramente cóncavo		
	Cuenquiforme	Paredes ligeramente curvas y fondo plano o ligeramente cóncavo.	Categoría utilizada para aquellos silos muy arrasados en los que únicamente se conserva la parte final del mismo	
CAPACIDAD	Pequeño	500-1500 litros		
	Medio	1500-3000 litros		
	Grande	3000-5000 litros		
	Muy grande	> 5000 litros		

Tabla 3.5- Tipología de silos (a partir de VIGIL-ESCALERA, 2013d).

En cuanto a los **silos de almacenamiento**, se trata de una de las estructuras más comunes localizadas en el tipo de contextos objeto de estudio. Para su discriminación con respecto a otras estructuras se ha seguido la definición de A.Vigil-Escalera, que los categoriza como “estructuras generalmente de planta circular con diámetros comprendidos entre los 70/80 y los 200/300 cm. cuyo perfil sea compatible con el de un contenedor de boca estrecha” y del que quedarían excluidos aquellas estructuras con menos de 70 cm. de diámetro o de aquellas que conserven una profundidad menor de 30 cm. (VIGIL-ESCALERA,

2013d: 128-129). Este criterio de discriminación ha dejado fuera toda estructura similar a un silo pero que no supera los 30 cm. de profundidad, debido a la dificultad para discriminar de forma segura su categoría como silo. La tipología de estas estructuras viene determinada fundamentalmente por tres cuestiones: los procesos de colmatación, la morfología y la capacidad de almacenamiento (GENTILI, 2009, 2010; VIGIL-ESCALERA, 2013d). Así, y en función de estas características, se ha seguido la siguiente clasificación para el análisis de esta estructura:

En cuanto al proceso de cálculo de la capacidad de los silos se ha realizado a partir de los perfiles y su tratamiento mediante la herramienta “revolución” del software Autocad. Esta técnica consiste en dibujar el perfil del objeto en un plano cartesiano para luego girarlo en torno a un eje y posteriormente calcular la capacidad que ese objeto revolucionado tiene en su interior en las tres dimensiones mediante

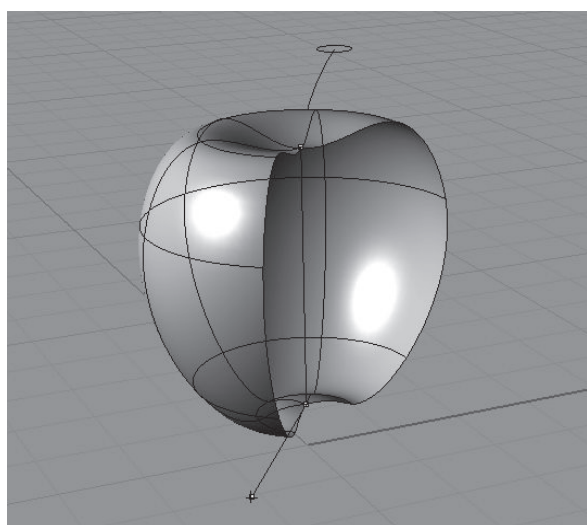


Figura 3.4 – Representación de la técnica “revolución” en Autocad

la herramienta “consultar propiedades físicas y de región”. Debido a las irregularidades propias de un silo como estructura (nunca es simétricamente perfecto) y en la medida en la que se disponía de dos perfiles transversales (eje E-W y eje N-S, por ejemplo) el dibujo del perfil y cálculo de la capacidad se hacía en cuatro partes, con revoluciones de 90°, de manera que se generaba un error de cálculo menor. Lo normal era disponer de únicamente un perfil, por lo que se optó por dibujar el perfil de las dos mitades y revolucionar el objeto a 180°, sumando posteriormente los dos cálculos.

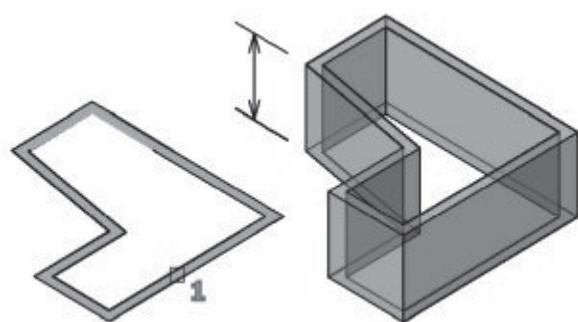


Figura 3.5 – Representación de la técnica “extrusión” en Autocad

En ocasiones, no se contaba con el dibujo del perfil de los silos sino únicamente con su planta. Cuando esto ocurría se optó por el uso de la herramienta “extrusión” del mismo software. Esta herramienta consiste en la proyección de un objeto en el plano cartesiano sobre un eje una distancia determinada. Esto equivale a suponer que el objeto (en este caso, el silo), dispone de una forma en planta igual en todo su recorrido vertical. Esto no es nunca así, lo que produce un error en el cálculo que hay que tener en cuenta, si bien nunca es tan grande como para inutilizar el dato, sino contemplarlo como una aproximación. Finalmente, en los casos en los que no se contaba con ningún tipo de representación gráfica se optó por la multiplicación de las tres dimensiones conservadas, asumiendo el gran error que se podría estar produciendo y tomando los resultados con la debida cautela.

La presencia masiva de estructuras negativas o rehundidas en los contextos analizados, con sus particularidades tafonómicas, dificultan enormemente su análisis como conjunto. Salvo tipologías particulares relativamente fáciles de discriminar, como son las estructuras de fondo rehundido o los silos de almacenamiento, el grueso de estas estructuras se recogen bajo denominaciones genéricas como

“fosas” o “cubetas” por las dificultades que entraña su caracterización funcional dentro de los contextos arqueológicos. Con el objetivo de, en la medida de lo posible, sistematizar la información y hacer una aproximación lo más organizada posible, se ha optado por seguir el criterio establecido por I. Catteddu basado en distintos criterios morfológicos como la sección o el tamaño de las fosas (CATTEDDU, 2001: 52-64). Así se distinguirán los siguientes tipos:

TIPO	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	PAREDES	OTROS	FUNCIÓN PROBABLE
Tipo 1	En “V”	Circular/ovalada	Redondeado	Exvasadas	Normalmente conjuntos con múltiples recortes	Extracción de arcilla
Tipo 2	Cubeta; forma en “U”.	-	Plano o redondeado	Verticales o ligeramente oblicuas	Profundidad inferior al diámetro. Relleno uniforme pero posible presencia de relleno antrópico en varias fases	Extracción de arcilla
Tipo 2a	-	-	-	-	Grandes dimensiones, Diámetro entre 2,5-3,8 y 0,65-1,35 m. Rellenos antrópicos sucesivos; permanencia al aire.	Extracción de arcilla Reservas temporales de agua o colectores para una cisterna,
Tipo 2b	-	-	-	-	Diámetro entre 1,80-2,5 y profundidad de 0,2-0,8 Relleno homogéneo poco estratificado	Extracción de arcilla
Tipo 2c	En “U” irregular	-	-	-	-	Extracción de arcilla
Tipo 3	Cubeta	-	-	-	Pequeñas dimensiones; diámetro entre 0,7-1,2 m. y profundidad entre 0,10-0,30 m.	Extracción de arcilla
Tipo 4	Cubeta; forma en “U”.	Circular, ovalada o cuadrangular	Plano o ligeramente redondeado	-	Profundidad mayor que diámetro Relleno con abundantes materiales	Almacenamiento (similar a los silos)
Tipo 5	En “U” disimétrica	-	-	Verticales	Profundidad inferior al diámetro	Almacenamiento (similar a los silos)
Tipo 6	Piriforme	-	Redondeada	Cóncavas	Común que hayan estado expuestas Relleno de desechos domésticos	

Tabla 3.6- Tipología de cubetas (a partir de CATTEDDU, 2001).

3.3.2 El micro-territorio: la prospección en el territorio entre el río Voltoya y el Eresma

Si bien la prospección como metodología para el estudio del poblamiento en diversas épocas, en la medida en que lo plantea la arqueología del paisaje, está plenamente consolidada en la tradición peninsular (CHAPA *et al.*, 2003; GARCÍA, 2005; GRAU, 2006; OREJAS y RUIZ, 2013), las prospecciones dirigidas hacia la detección del poblamiento altomedieval en el norte peninsular son todavía muy escasas. En este sentido, habría que mencionar algunos trabajos que han servido de orientación teórica y metodológica a los trabajos realizados como son los realizados por el equipo de E. Ariño en diversos territorios de las provincias de Ávila y Salamanca (ARIÑO, 2006; ARIÑO y RODRÍGUEZ, 1997), el análisis del valle del río Martín de C. Laliena y J. Ortega (LALIENA y ORTEGA, 2005), los llevados a cabo bajo la dirección de M.

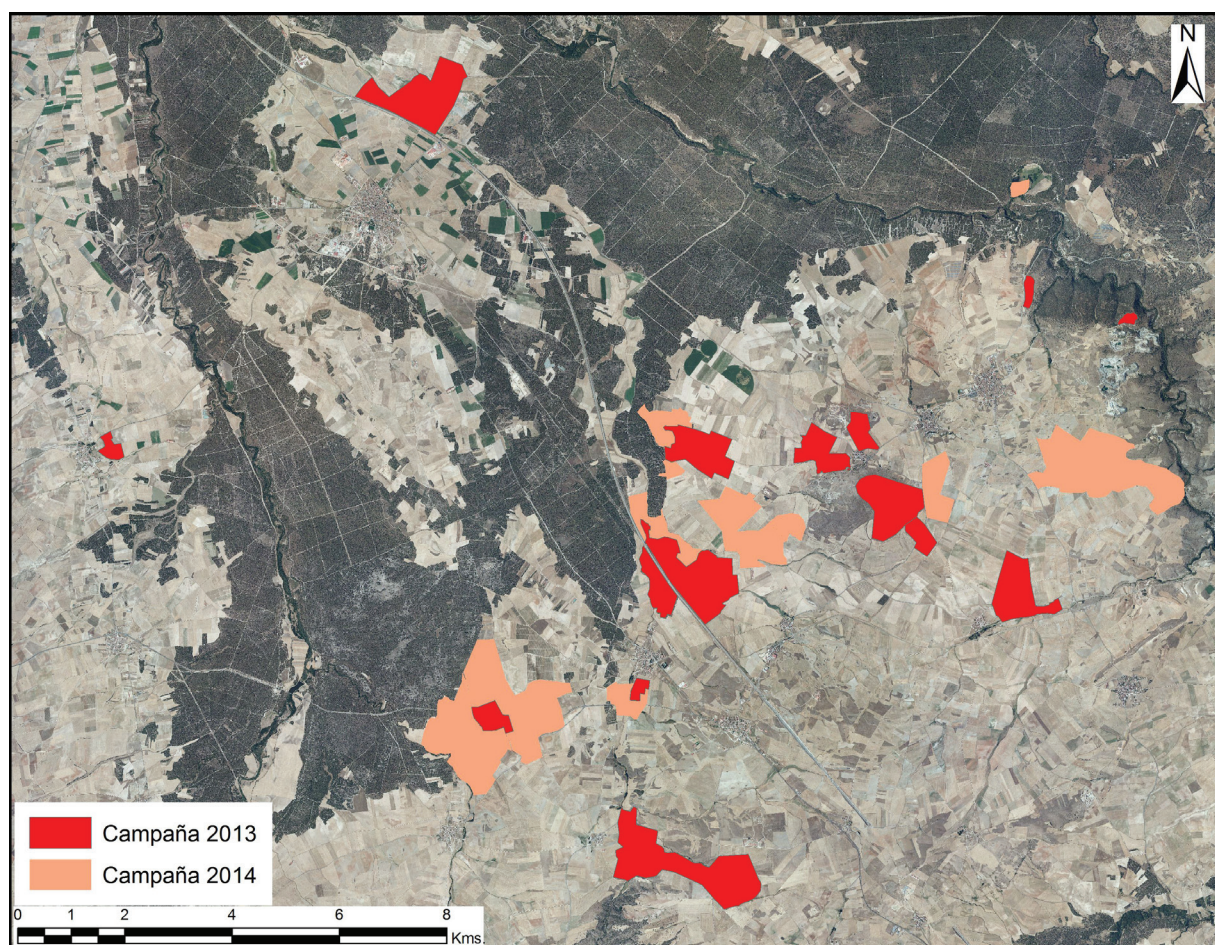


Figura 3.6 – Área objeto de prospección y zonas efectivamente prospectadas.

Fernández Mier en Asturias y León (FERNÁNDEZ, 1999; FERNÁNDEZ *et al.*, 2014), los trabajos de A. Vigil-Escalera en el entorno de Madrid (VIGIL-ESCALERA, 2007c) o, más recientemente, los realizados por G. García-Contreras en diversos espacios de Guadalajara (GARCÍA-CONTRERAS, 2012).

En base a esta base metodológica establecida por todos estos trabajos, se realizaron dos campañas de prospección (la primera en septiembre-octubre de 2013 y la segunda en octubre de 2014¹⁹) en un territorio

19 Estas intervenciones se integraron dentro del proyecto de investigación dirigida por Juan Antonio Quirós Castillo “Desigualdad en los paisajes medievales del norte peninsular: los marcadores arqueológicos” financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HUM 2012-32514) de la actividad del “Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales / Ondare eta Kultur Paisaietan Ikerketa Taldea” (IT315-10) financiado por el Gobierno Vasco, de la UFI 11/02 “Historia, Pensamiento y Cultura Material” y la Unidad Asociada CSIC-UPV/EHU “Grupo de Estudios Rurales”. Para esta actuación se ha contado con una subvención a través de una acción especial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

No puedo por menos que agradecer la labor de todas aquellas personas implicadas en este proyecto, tanto en el trabajo de campo como en el trabajo de laboratorio. Mi más sincero agradecimiento a Álvaro Carvajal Castro; Rafael Mansilla Hortigüela; Carlos Marín Suárez; Cristina Martínez Álvarez; Oihane Mendizabal Sandonís; Sara de Francisco Rodríguez; Nahia Khiari Martínez de Antoñana; Cristina Pozo; Ibán Roldán Vergarachea; Izaskun Sarasketa Gartzia; Josu Santamarina Otaola; Gorka Martín; Rubén Comendador; Borja Bermejo; Janire Rojo Laiseka; Garazi Sola Fernández de Zuazo; Nahia Khiari Martínez de Antoñana; Aitor Juaristi; Marta Pérez Angulo; Josu Santamarina Otaola; Ainhoa Aramburu; Ander Zubiaga; Idoia Areizaga; José María Díaz; Josu Narbarte;

seleccionado que permitiera dicha contrastación de datos entre la macro-escala y la micro-escala. El territorio elegido, que engloba una superficie de cerca de 32.000 hectáreas, se encuentra situado en la zona noroccidental de la actual provincia de Segovia, en el sector central de la cuenca del río Duero. Tiene como límite norte las ciudades de Coca y Nava de la Asunción y se sitúa entre los ríos Voltoya, al oeste, y Eresma, al este, y es atravesado de norte a sur por el arroyo Balisa así como por numerosos arroyos subsidiarios y diversas lagunas que distribuidas por el territorio. Geográficamente se encuadra dentro de la Unidad Morfoestructural de las Campiñas del Duero, dominada por espacios amesetados entre los valles de los distintos cursos de agua que recorren la zona con la presencia de algunas lomas y resaltes en el terreno. Geológicamente, este espacio se compone de amplias áreas de arenas arcillosas junto con afloramientos, en ocasiones extensos, de granitos y pizarras, cuya erosión genera acumulaciones que accidentan ligeramente la topografía de la campiña. Estos afloramientos son especialmente significativos en algunas zonas, pues producen niveles freáticos muy altos que generan espacios de humedales, actualmente muy reducidos por los drenajes artificiales, pero que en el pasado atrajeron de forma continuada a las poblaciones en busca de recursos hídricos (BLANCO, 2002). La vegetación, se compone principalmente de pinos tipo *Pinus pinaster*, cuyo aprovechamiento resinero dio lugar a amplias repoblaciones que se datan a mediados del siglo XX que han afectado especialmente a la visibilidad arqueológica del territorio, así como de manchas de encinas y choperas, especialmente reducidas por la intensa agricultura practicada.

La primera fase del proyecto consistió en un vaciado intensivo del Inventario Arqueológico de Segovia para hacer una valoración del potencial del territorio circundante a La Mata del Palomar. Estableciendo un radio de 10-15 km. en torno al yacimiento, se realizó un vaciado del inventario arqueológico de diez municipios (Armuña, Bernardos, Domingo García, Melque de Cercos, Migueláñez, Nava de la Asunción, Aldeanueva del Codonal, Nieva, Ortigosa de Pestaño, Santa María la Real de Nieva). El resultado fue la constatación de que se trataba de un territorio con una altísima potencialidad arqueológica para el análisis de la Primera Alta Edad Media: con un total de 66 enclaves documentados dentro del inventario de los cuales 13 fueron adscritos por el material de superficie dentro del período “visigodo” o “altomedieval”.

Ambas campañas de prospección se realizaron siguiendo la misma metodología de trabajo y, aproximadamente, en las mismas fechas, en espera de una visibilidad arqueológica similar. Concretamente se realizaron entre septiembre y octubre, coincidiendo con el movimiento de tierras para su siembra, lo que elevaba la visibilidad arqueológica de los yacimientos. En primer lugar se procedió a dividir el extenso territorio de prospección en diversas zonas de trabajo que a su vez, fueron subdivididas en varios sectores que cubrían una serie de parcelas dentro de los distintos municipios objeto de la prospección. De esta forma se pudo gestionar el terreno a prospectar de forma más sistemática, así como realizar una mejor categorización y localización de los hallazgos. Estas zonas fueron seleccionadas en función de dos variables fundamentales: una científica, en función de los objetivos principales planteados y la potencialidad arqueológica que, *a priori*, pudiera tener la zona o sector; y otra geográfica, en función de la presencia de divisiones naturales del terreno (ríos, montes, vaguadas) y zonas de alto potencial de visibilidad arqueológica. Dentro de esta división del terreno se actuó con la mayor flexibilidad posible, privilegiando aquellas zonas con un mayor número de parcelas que contaran con mejor visibilidad, prospectando también una significativa cantidad con visibilidades bajas o muy bajas dependiendo del

Maialen Sanjuan Cruz; Olatz Moreno Ocio; Suberri Matelo; Xabier Herrero y Xiaoxu Wen. Igualmente agradezco la labor del arqueólogo territorial de Segovia, Luciano Municio así como a los habitantes de Nieva y en especial a Marisa y a Luis por su desinteresado apoyo.

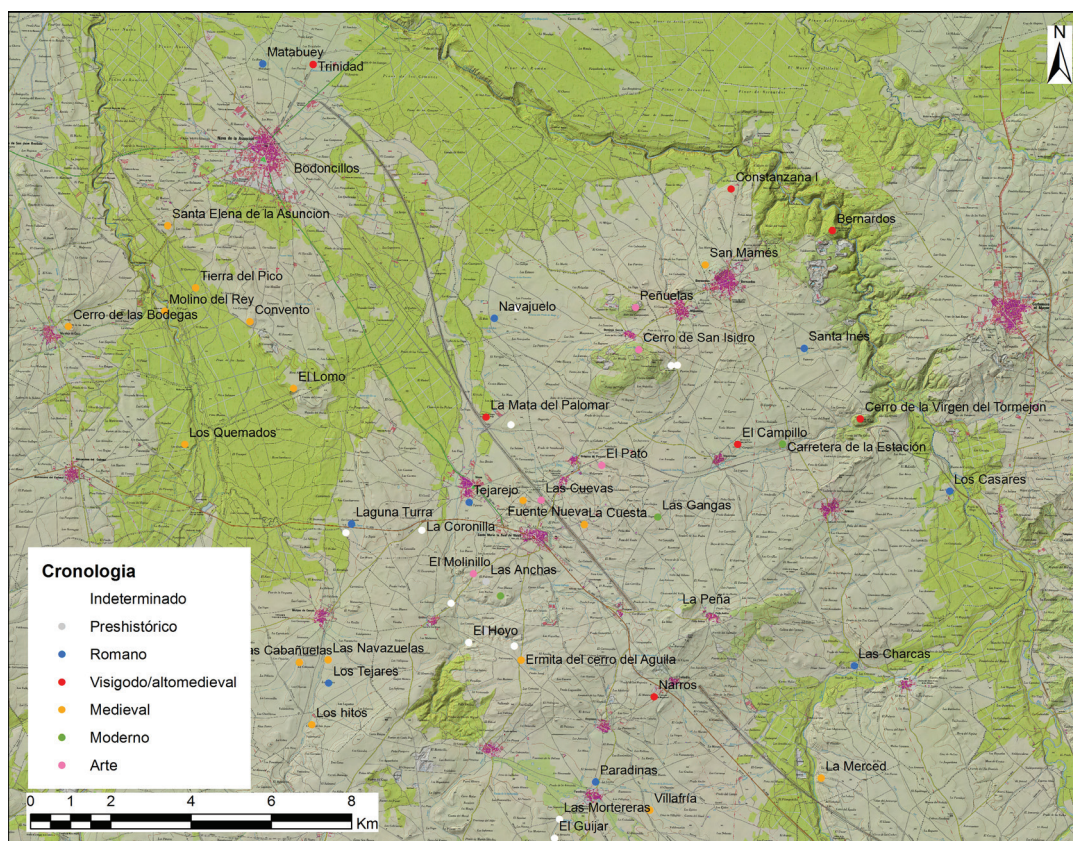


Figura 3.7 – Yacimientos arqueológicos en el área objeto de la prospección según el Inventario Arqueológico.

interés arqueológico concreto. En general, se puede decir que la visibilidad en ambas campañas fue media-alta, lo que favoreció la obtención de resultados.

En cuanto a la metodología en campo, se planteó una prospección intensiva por parcelas agrícolas con una separación por prospector de 5 m. como norma general que se llegó a ampliar hasta los 10-15 metros en zonas de menor visibilidad o menor potencialidad arqueológica. Esta metodología resultó válida dado que esta distancia máxima permitía cubrir más espacio sin dejar evidencias arqueológicas de importancia sin registrar y la distancia mínima permitía la documentación intensiva de las zonas prospectadas como se ha mostrado en otras prospecciones similares (ARIÑO, 2006; ARIÑO y RODRÍGUEZ, 1997). En algunos casos concretos se realizaron prospecciones intensivas con apoyo de un GPS para la georreferenciación de los hallazgos. El modelo de GPS utilizado fue una Leica GNSS, con un error de cálculo subcentimétrico que permitía topografiar cada hallazgo con una precisión muy grande, con una media de error de 0,5-1 cm por punto tomado. La metodología de trabajo se desarrolló de manera que un prospector transportaba el GPS mientras el resto, situados por delante, realizaban pasadas a 5 m./prospectador, localizando los hallazgos con un banderín visible. El prospector con el GPS tomaba un punto por cada banderín y referenciaba cada hallazgo con un código alfanumérico en el que se reflejaba una cronología provisional para cada objeto (así, por ejemplo, un punto con el código Z10S1.05.187 representaba el objeto 187 dentro de la zona 10 y el sector 1, con una categoría “05” esto es, de época visigoda), lo que permitiría en el análisis posterior realizar mapas de densidad de materiales por cronologías. Finalmente, se recogieron aquellos materiales más representativos para su análisis posterior en laboratorio y confirmar así las estimaciones cronológicas realizadas en campo.

En cuanto a la recogida de materiales se realizó de forma intensa pero selectiva en función de la potencialidad científica y arqueológica de los sitios prospectados. Estos materiales fueron tratados y analizados en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y posteriormente ingresados en el Museo Arqueológico de Segovia. En total se recogieron 3064 hallazgos arqueológicos divididos de la siguiente manera²⁰:

TIPO DE MATERIAL	NÚMERO DE HALLAZGOS INVENTARIADOS
Cerámica	2858
Material constructivo	138
Escoria de fundición	32 ¹
Metal	18
Líticos	4
Fusayolas	9
Vidrio	1
Otros	4

Tabla 3.7- Materiales recogidos en las campañas de prospección.

En cuanto a los resultados obtenidos en campo, aquí solo haremos referencia a los relacionados con el objeto de estudio, esto es, el sistema de poblamiento altomedieval. A partir del análisis del material inventariado y su distribución espacial se ha podido determinar la presencia de hasta 23 yacimientos que han podido ser datados entre los siglos V-VIII/IX d.C. Sus características principales se resumen en la tabla siguiente:

YACIMIENTO	TIPOLOGÍA	EXTENSIÓN APROXIMADA (en has.)
Las Pizarras	Villa/necrópolis	-
Coca	Ciudad/asentamiento fortificado	-
El Cantosal	Necrópolis	-
Trinidad	Asentamiento rural abierto	70
Constanzana I	Asentamiento fortificado	3,5
Molino del Rey	Asentamiento rural abierto	4
Cuesta de las Bodegas	Asentamiento rural abierto	1,75
Navajuelo	Asentamiento rural abierto/espacio artesanal	23,7
San Isidro/Puertas Viejas	Asentamiento rural abierto/necrópolis/¿lugar central?	16
Bernardos	Asentamiento fortificado	5
Valverde el Seco	Asentamiento rural abierto	13
Cerro de la Virgen del Tormejón	Asentamiento fortificado/necrópolis	7,5
El Campillo	Asentamiento rural abierto	2,5
Los Quemados	Asentamiento rural abierto	0,78
La Mata del Palomar	Asentamiento rural abierto	80
Laguna Turra	Villa/Asentamiento rural abierto	7
Entrecantos	Asentamiento rural abierto	2
Narros	Asentamiento rural abierto	40
Las Cabañuelas	Asentamiento rural abierto	0,5
Los Hitos	Asentamiento rural abierto	16,5
Las Navazuelas	Asentamiento rural abierto	2,5
Tejarejo	Asentamiento rural abierto	0,98

Tabla 3.8- Características de los yacimientos altomedievales documentados.

20 En el caso de las escorias se unieron todos los fragmentos seleccionados bajo un mismo número de inventario.

El análisis pormenorizado de los yacimientos y de su inserción en el paisaje postromano será desarrollado en próximos capítulos de este trabajo, por lo que sobra hacer aquí consideraciones particulares al respecto. Únicamente cabe destacar que, en términos generales, la prospección en superficie con recogida selectiva de materiales se muestra como una metodología válida para el análisis del poblamiento altomedieval, una vez se han podido establecer las herramientas de detección de este tipo de yacimientos, muy invisibilizados como consecuencia de sus características estructurales.

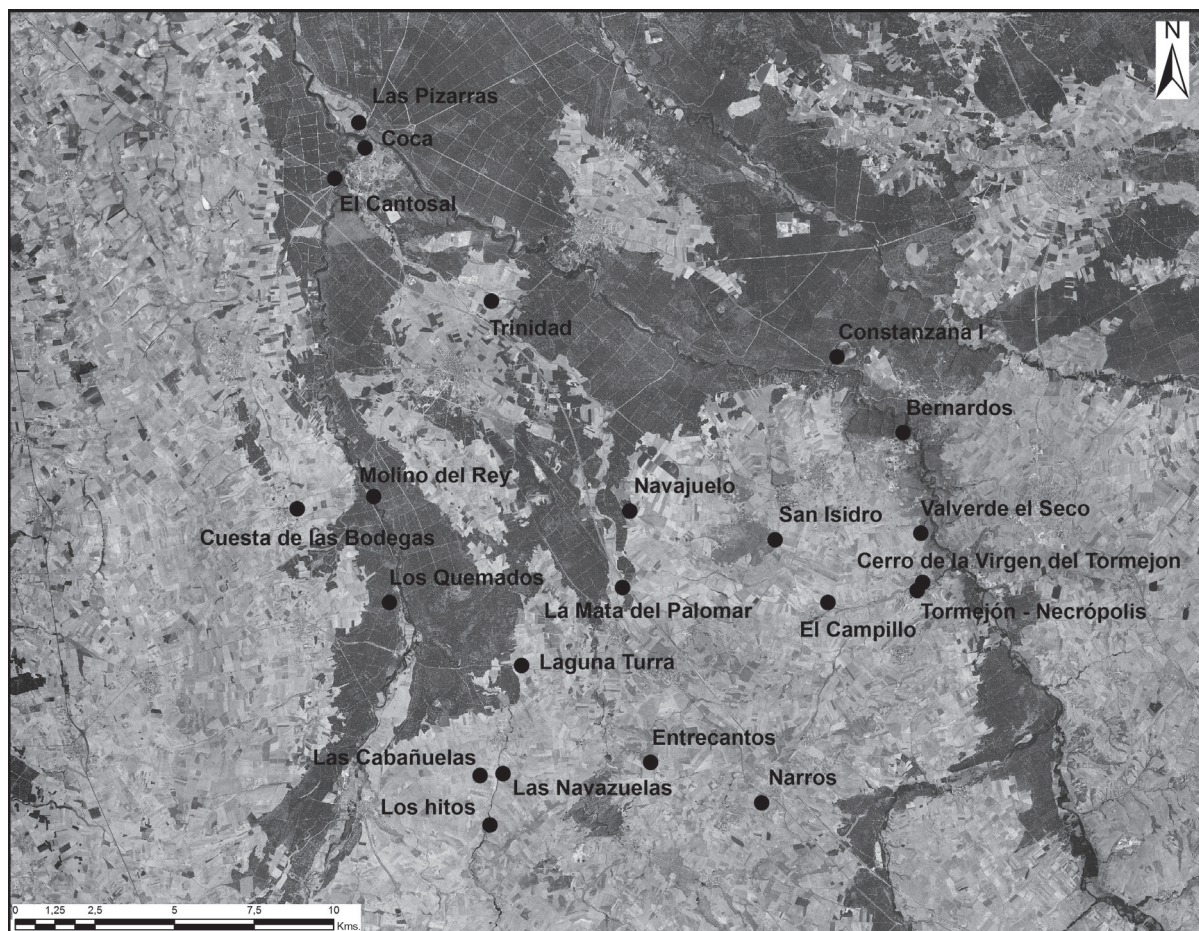


Figura 3.8 – Yacimientos altomedievales en la zona de prospección.

CAPÍTULO 4 - EL PROBLEMA DE LA CRONOLOGÍA: ANÁLISIS CRONOTIPOLOGICO DE LA CERÁMICA ALTOMEDIEVAL EN LA CUENCA DEL DUERO

Como ya se comentó en el capítulo anterior (apartado 3.3), uno de los problemas con los que se tuvo que enfrentar esta investigación fue el problema de la datación de los contextos. El problema de la cronología, del tiempo, es esencial para historiar las sociedades del pasado. Se puede considerar que, como problema arqueológico, tiene dos vertientes: una epistemológica y otra metodológica. En términos epistemológicos, de cómo conocemos arqueológicamente el tiempo de una sociedad, hay que considerar la articulación compleja de la sincronía, el análisis arqueológico horizontal o “contexto-momento”, definido por L.F. Bate como el “conjunto de artefactos, elementos y condiciones materiales en interacción dinámica integrada por la actividad humana [que] constituyen sólo un momento de la existencia de la sociedad” (BATE, 1998: 109) en combinación el análisis vertical y diacrónico. Únicamente de esta manera pueden desvelarse los cambios y las semejanzas entre un “antes” y un “después” arqueológico, esto es, historiar una sociedad. En términos metodológicos, sin embargo, es necesario lograr los medios y herramientas, en este caso arqueológicas, para diferenciar temporalmente los distintos contextos-momentos en un contexto general dado, caracterizado por presentar una “sincronía aparente”, esto es, la apariencia de simultaneidad de todo el registro arqueológico (BATE, 1998: 129).

Este ha sido uno de los grandes problemas para historiar las sociedades del pasado altomedieval en términos arqueológicos. La ausencia de una crítica metodológica para realizar una estratigrafía compleja en cada sitio y superar así la sincronía aparente de los yacimientos rurales altomedievales ha producido una especie de “foto fija” de los yacimientos que se ha trasladado al análisis general del período. Así, usualmente se han metido prácticamente todos los contextos documentados en la cuenca del Duero dentro de un cajón de sastre cronológico entre los siglos V y VIII d.C., si no extendiéndolo hasta el siglo X d.C. Estos márgenes cronológicos tan amplios impiden en gran medida “historiar” el período si no era como un “paréntesis entre el Imperio romano y la primera “civilización” medieval asociada a la arquitectura románica” (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 362).

Las causas metodológicas principales de esta situación han sido tres: en primer lugar, las graves carencias en el análisis cerámico de la Primera Alta Edad Media como principal material datante de los contextos arqueológicos. En segundo lugar, la ausencia de baterías de dataciones absolutas que

permitieran contrastar y reforzar estadísticamente los resultados de los análisis cerámicos, como sí se han hecho con importantes avances en contextos madrileños como Gózquez y otros del norte peninsular (QUIRÓS, 2009b; VIGIL-ESCALERA, 2003, 2006, 2007). En último lugar, una falta de análisis crítico de las secuencias estratigráficas, en cada contexto en particular y en su conjunto. En cuanto a la primera causa, como ya se ha comentado, el análisis de la cerámica altomedieval en la cuenca del Duero hasta el momento actual no ha permitido afinar las cronologías más allá de la horquilla siglo V-VIII d.C. Esto genera dos efectos de “homogeneización”. En primer lugar, debido a que la cerámica se convierte en el elemento datante fundamental, produce una especie de “foto fija” del período, homogeneizando las cronologías que se incluyen dentro de este arco: “no es infrecuente la adscripción de materiales a cronologías que, por su exceso de amplitud, dejan de ser en absoluto útiles (siglos V-VIII d.C., por ejemplo)” (VIGIL-ESCALERA, 2013b: 12). En segundo lugar, como material arqueológico relacionado con los sistemas de producción, distribución y consumo, homogeneiza los procesos históricos a lo largo de tres o incluso cinco siglos de historia. En otras palabras, la dificultad de diferenciar una diacronía entre el siglo V y el siglo VIII generan análisis en los que parece que en estos tres siglos se produce una parálisis en el que no se producen cambios sociales de relevancia hasta la conquista islámica de la octava centuria. Lo que ha alimentado, por otra parte, el lugar común de la “Edad Oscura” para referirse a este período.

El objetivo principal de este capítulo es realizar una propuesta de datación de los contextos rurales altomedievales analizados en la cuenca del Duero. Para ello se realizará un análisis de la cerámica altomedieval de la cuenca del Duero así como de las dataciones absolutas recopiladas a lo largo del trabajo de investigación. El análisis de la cerámica partirá de unos breves apuntes historiográficos que permitirán establecer las bases sobre las que construir el posterior análisis. A continuación se realizará una propuesta de metodología para el análisis de esta cerámica, partiendo de los postulados de la Antropología de la Tecnología y el uso de las Cadenas Tecnológico Operativas (CTOs) como elemento analítico principal. El análisis se ha dividido cronológicamente en dos apartados: el primero comprenderá las producciones cerámicas del siglo V hasta mediados de la sexta centuria, momento en el que se dan por finalizados los ciclos de estampillados característicos de los momentos anteriores; el segundo comprenderá el análisis de la cerámica entre este momento y los siglos VIII/IX d.C.

4.1 Apuntes historiográficos sobre el análisis de la cerámica altomedieval en la cuenca del duero.

El análisis historiográfico que sigue es complementario y en gran parte deudor del ya realizado por distintos investigadores e investigadoras en 2003 (LARRÉN *et al.*, 2003: 273-278), así como el más reciente realizado por R. Aranda (ARANDA, 2014).

Si bien las cerámicas altomedievales en la cuenca del Duero eran conocidas como materialidad desde fechas muy recientes, no fue hasta los años 80 cuando se iniciaron los primeros análisis más allá del anticuarismo y del descriptivismo característicos del período anterior. En este sentido, cabe destacar que hasta este momento las cerámicas altomedievales fueron consideradas bajo términos peyorativos como “vulgar”, “tosca” u “ordinaria”, en relación siempre a las cerámicas romanas y, en concreto, los ciclos de *sigillatas* (ARANDA, 2014). Algunos de los principales conjuntos analizados en el contexto de la cuenca del Duero durante estos primeros momentos fueron los de El Castellar (Villajimena, Palencia) (BOHIGAS y GUTIÉRREZ, 2012; GARCÍA *et al.*, 1963), Monte Cildá (Olleros de Pisuegra, Palencia) (GARCÍA *et al.*,

1968, 1973) o Lancha de Trigo, que no fueron objeto de estudio (Diego Álvaro, Salamanca) (GUTIÉRREZ *et al.*, 1958). Los estudios de estos conjuntos se caracterizaron por bascular entre un estudio desde la perspectiva del romanismo como últimas producciones de los ciclos de *sigillata*, como ocurre en Monte Cildá, o con una visión retrospectiva desde la Segunda Alta Edad Media de la “cerámica de repoblación” (CALLEJA, 1976-1977)

No será hasta la mitad de la década de los 70 cuando se realicen los primeros trabajos de síntesis de la cerámica altomedieval en la cuenca del Duero. En este momento L. Caballero y J.L. Argente dieron a conocer el conjunto de cerámicas de Baños de Valdearados (Baños de Valdearados, Burgos), presentando materiales que ellos denominaron “cerámica indígena estampillada, imitación local de paleocristiana”, y que, aunque no dataron con precisión, se daba a entender con el término “paleocristiano” que se referían al período, *grosso modo*, entre el siglo V y el VII/VIII (CABALLERO y ARGENTE, 1975). En este punto inicial del estudio analítico de la cerámica altomedieval tres puntos atrajeron el grueso de la discusión:

- La vinculación genética de estos tipos cerámicos con las últimas producciones de *sigillata* y el análisis vertebrado en torno a la continuidad o ruptura con estas producciones.
- Su procedencia local o foránea en relación a los talleres del sur de Francia estudiados por J. Rigoir a finales de la década de los 60 (RIGOIR, 1968).
- La vinculación de esta cerámica con la llegada de los pueblos bárbaros y la inestabilidad política asociada que afectaría a la producción y comercialización de la *sigillata* en el centro peninsular.

Las publicaciones que siguieron pivotaron en torno a estos debates al mismo tiempo que se presentaban nuevos conjuntos, como los publicados por E. Cerrillo de Salvatierra de Tormes, Salamanca (1976) o la recopilación hecha por T. Mañanes (1979). El primero de ellos advertía entonces sobre la posible confusión de estos ciclos tecnológicos altomedievales con otros protohistóricos, aunque él mismo cayó, irónicamente, en el error de confundir producciones de ambas épocas (CERRILLO, 1976; LARRÉN *et al.*, 2003: 274-275).

En los trabajos que siguieron de L. Caballero se profundizó tanto en la cronología como en los tipos de producciones, proponiendo una evolución de las producciones desde conjuntos de una buena calidad técnica denominados “grupos avanzados de TSHT imitación de paleocristiana” hasta las “comunes de un grupo final”, de peor calidad técnica (1989). Este trabajo analizaba conjuntos cerámicos procedentes de los yacimientos de Cancho del Confesionario (Manzanares el Real, Madrid), Las Pesqueras (Fresneda de Cuéllar, Segovia), Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid), El Gatillo de Arriba (Cáceres) y algunas producciones de sitio de Melque. Yacimientos de contextos cronológicos, sociales y estructurales muy diferenciados que ya ponían encima de la mesa algunas importantes problemáticas, como la creciente importancia del torno lento a medida que avanzaba la Primera Alta Edad Media. Así, en este trabajo se afirma que: “y finalmente la aparente desaparición de los talleres artesanales, con el torno rápido y el engobe, y su sustitución por talleres probablemente familiares caracterizados por la torneta y el alisado de las superficies” (CABALLERO, 1989) si bien no se realizan consideraciones cronológicas ni evolutivas al respecto.

De esta manera, a partir de algunos materiales provenientes de contextos de amortización de algunas villas (Baños de Valdearados o La Olmeda, por ejemplo) y de contextos como Cancho del Confesionario

o Navasangil (CABALLERO, 1972, 1989; CABALLERO y ARGENTE, 1975; LARRÉN, 1989), se generó una clasificación de estas cerámicas que ha producido posteriormente algunos errores en la comprensión cronológica de estos conjuntos. Esta clasificación sería *grosso modo* (según NOZAL y PUERTAS, 1996: 16-17):

- **Grupo antiguo:** muy cercano a las gálicas, que considera plenamente paleocristiano y, por lo tanto, como un grupo español de las “Sigillatas Paleocristianas grises y anaranjadas”, en paralelo con los grupos Narbonense, Provenzal, Atlántico e Hispánico. Datado en la segunda mitad del siglo IV y comienzos del siglo V.
- **Grupo avanzado:** materiales de peor calidad, aparecería diferenciado ya de los productos galos, y se desarrollaría dentro del siglo V, entrando en época visigoda.
- **Grupo final:** post-711 caracterizado por unas producciones que no se pueden definir como sigillatas y que Caballero define como ya visigodas.

De esta manera, lo que se ha caracterizado como “grupo avanzado” y “grupo final” generaron especies de “cajones de sastre” en el que se incluyeron cerámicas de muy distinta cadena tecnológica y contexto estratigráfico en una misma horquilla cronológica entre el siglo V-VIII d.C. No hay duda de que el estudio de estas cerámicas supuso un salto cualitativo gigante en su momento historiográfico debido a las posibilidades analíticas que abrían a la investigación, sobre todo de unos conjuntos cerámicos que, ya alejados de los ciclos de *sigillata* llamaban muy poco la atención de la investigación (ARANDA, 2014). Sin embargo, los avances en los últimos años (CABALLERO *et al.*, 2003; JUAN, 2012a, 2012b; LARRÉN *et al.*, 2003; VIGIL-ESCALERA, 2013b)¹ están permitiendo aquilatar y profundizar sobre los conjuntos de la quinta centuria como reflejo de este desmantelamiento de la economía política imperial romana y, por extensión, de la ciclos cerámicos posteriores.

Paralelamente se ampliaron los repertorios cerámicos disponibles, con especial mención al conjunto publicado procedente de Navasangil, compuesto por 128 fragmentos (Solosancho, Ávila) (LARRÉN, 1989). No será hasta finales de los años 90 cuando se retomen los estudios de síntesis. El trabajo de J. Tovar y J.F. Blanco sobre cerámicas estampilladas del entorno de Coca y Segovia volvió a incidir en el tema de la denominación de estas producciones con la propuesta de que había que “entender éstas como cerámicas comunes tardorromanas del siglo V que pretenden emular a las últimas sigillatas y constituyen una transición a las netamente visigodas” (1997). Cabe mencionar igualmente la presentación en estos momentos de algunos conjuntos relevantes como los de Cuarto de las Hoyas (Pelayos, Salamanca) (STORCH, 1997) o el de La Huesa (Cañizal, Zamora) (NUÑO, 2003), cuyo análisis cerámico no solo rompía con una tradición vinculada hacia lo romano sino que ponía en cuestión los rígidos márgenes cronológicos creados hasta el momento.

El desarrollo de la Arqueología Comercial a lo largo de los 90 y la expansión del urbanismo y la construcción en el marco administrativo de Castilla y León produjo la excavación de numerosos contextos aldeanos altomedievales que han aportado una importante cantidad de contextos cerámicos. A partir de algunos de estos contextos se publica un importante trabajo en 2003 sobre cerámica de la cuenca

1 Aquí se ofrecen únicamente las principales contribuciones para el estudio de la cerámica de la quinta centuria.

del Duero dentro del volumen de “Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica” (LARRÉN et al., 2003) que constituirá el principal referente actual de las cerámicas en toda la cuenca del Duero. Este trabajo es uno de los intentos más ambiciosos de clasificación y análisis de cerámica altomedieval entre los siglos V y IX, con cerca de 2000 piezas analizadas².

La importancia de este trabajo para la clasificación actual de la cerámica altomedieval también merece algunos comentarios. El análisis se basa en un conjunto de nueve yacimientos³ de muy diversas características en cuanto al tipo de poblamiento, sociedad y cronología que representan. Así, en este conjunto se han analizado contextos de ciudad (Coca), fortificaciones altomedievales o “castillos de primera generación” (Navasangil y El Cristo de San Esteban), contextos rurales en llano tipo granjas y aldeas (Morales de Toro, Montemayor de Pililla, El Cementerio, Rubí de Bracamonte y Cañizal) y contextos rurales en espacios de transición a la montaña en el extremo sur de la cuenca del Duero (Cárcava de la Peladera). Contextos diferentes que representan incluso momentos cronológicos distintos y no contemporáneos, como se ha ido comentando a lo largo del presente trabajo. Se presentan, por lo tanto, una serie de yacimientos de momentos cronológicos y contextos sociales diferenciados que, al estudiarse de forma conjunta, han generado algunos problemas a la hora de poder historiar los tres siglos que van desde el siglo V al VIII en la cuenca del Duero, dado que, si bien los autores plantean la potencialidad de estudiar la evolución de “la producción cerámica en el Valle del Duero entre el 500 y el 900” (LARRÉN et al., 2003) en gran medida, y debido en parte a la metodología empleada, no se logra realizar un cuadro evolutivo sino más bien una “foto fija” de estas producciones, si bien este estudio, en el contexto historiográfico en el que se desarrolló, fue sin duda una importante y avanzada contribución al estudio de la cerámica altomedieval en este territorio.

Aunque se sale del ámbito geográfico en el que se enmarca este trabajo, es importante hacer mención de los análisis cerámicos llevados a cabo por A. Vigil-Escalera sobre distintos contextos de Madrid (VIGIL-ESCALERA, 2003, 2006, 2007, 2009) ya que gran parte de la metodología utilizada por el autor es la que se empleará en los análisis cerámicos de los contextos aldeanos del Duero (*vid.* apartado 4.2.1 del presente capítulo). Dos son las claves interpretativas a resaltar de estos trabajos: por un lado, la importancia de estudiar estos conjuntos cerámicos *per se* y no vinculados a tradiciones anteriores (romanas) o posteriores (plenomedievales); por otro, la importancia que juegan los procesos de producción y los cambios tecnológicos a la hora tanto de proponer cronologías como de interpretar este momento histórico.

La reciente publicación de cuatro trabajos cierra el panorama historiográfico de la cerámica altomedieval de la cuenca del Duero. En primer lugar, el volumen sobre el conjunto cerámico del yacimiento de Alto del mural/Camino de los Aguanares (Cogollos, Burgos) en el que se utilizaba un criterio tecnológico de clasificación de la cerámica a partir del sistema de rotación empleado (ALONSO y JIMÉNEZ, 2010). En segundo lugar la publicación de los contextos de Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid) y de El Pelambre (Villaornate, León), datados, el primero dentro de la primera mitad de la quinta centuria y el segundo entre finales del siglo V y mediados de la sexta centuria (CENTENO *et al.*, 2010; GONZÁLEZ y PÉREZ, 2009). Por otro, la reciente tesis de S. Dahí, en la que se realiza un análisis de 22 contextos de la provincia de Salamanca que suman un total de cerca de 8200 fragmentos, siendo, por tanto, el estudio

² Desgraciadamente no se publicaron las cuantificaciones de la cerámica de todos los contextos.

³ Estos yacimientos son El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora), Morales de Toro (Zamora), El Cementerio (Langayo, Valladolid), Montemayor de Pililla (Valladolid), Rubí de Bracamonte (Valladolid), Coca (Segovia), La Huesa (Cañizal, Zamora), Cárcava de la Peladera (Hontoria, Segovia) y Navasangil (Villaviciosa-Solosancho, Ávila).

cuantitativamente más amplio de esta cerámica hasta el momento (DAHÍ, 2012). Para este trabajo se utiliza un sistema de clasificación cerámica basada en criterios tipológicos, funcionales y tecnológicos desarrollados en otros trabajos previos por esta autora y E. Ariño (DAHÍ, 2007).

Este breve repaso de la historiografía sobre cerámicas altomedievales del Duero nos lleva a enumerar algunas de sus características y problemáticas principales:

- El tardío inicio de los análisis sobre este tipo de conjuntos cerámicos y su dependencia con respecto a la producción romana y, más en concreto, los últimos ciclos de *sigillatas*.
- La mayor incidencia analítica sobre las cerámicas consideradas “de lujo” o “finas” sobre las denominadas “comunes”.
- La preferencia casi exclusiva por el criterio morfotipológico como forma de análisis de las cerámicas. En relación a esto, la práctica ausencia, existiendo algunas excepciones, como la del conjunto de Cogollos (ALONSO y JIMÉNEZ, 2010), de análisis de tipo tecnológico que permitan establecer marcos comparativos más allá de los tipológicos.
- El estudio de pequeños conjuntos cerámicos, salvo por el trabajo conjunto del año 2003 y el de S. Dahí sobre los contextos salmantinos que, aún así, han analizado una muestra limitada.
- La ausencia generalizada de una crítica arqueológica sobre cuestiones como la procedencia de los conjuntos, la residualidad, la formación del registro, estratigrafía o la propia metodología de estudio de la cerámica, con notables excepciones (CENTENO *et al.*, 2010; DAHÍ, 2012).
- La práctica ausencia de análisis arqueométricos, si bien existen algunas excepciones para el período objeto de estudio (ARIÑO *et al.*, 2005).
- En general, una escasa preocupación por un análisis social de la cerámica más allá de la propia clasificación tipológica de los conjuntos que, en parte, vendría dado por una falta de reflexión teórica general.

4.2 Análisis de las dataciones absolutas de los yacimientos rurales altomedievales de la cuenca del Duero.

En lo que respecta a las dataciones absolutas, que permitirán un primer soporte para el estudio cerámico que vendrá a continuación, se han recopilado todas las dataciones publicadas que existen para el contexto de la cuenca del Duero y que han proporcionado fechas entre los siglos V y VIII d.C. En primer lugar, cabe destacar el bajo número de dataciones con las que se cuenta. Para todo el territorio de la cuenca del Duero se han podido recoger únicamente 23 dataciones de 14 contextos distintos. La crítica arqueológica de cada una de estas dataciones por separado se encuentra en las fichas de cada yacimiento en particular (*vid.* anexo), por lo que aquí únicamente se realizarán unas consideraciones generales. Cuatro de ellas corresponden a dataciones por termoluminiscencia: las recogidas en La Mata del Palomar (13), Gallegos (10), Carratejera (14) y Villafilar (11). Salvo la datación de Gallegos, proveniente de un adobe recuperado en un silo, las otras tres provienen de las paredes de hornos, por lo que estarían señalando el último

momento de cocción en el mismo. En general se puede considerar como una metodología de datación muy poco útil por los amplios márgenes cronológicos que produce, muchas veces superiores a las dos o incluso tres centurias, es decir, equivalente al período objeto de estudio, como ya se ha puesto de relieve en otras ocasiones (QUIRÓS, 2009b; VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 362-366).

En lo que respecta a las dataciones radiocarbónicas hay que señalar no solo que apenas cubren algunos de los sitios analizados en este trabajo, sino que en aquellos yacimientos donde se realizaron, su selección y crítica no ha servido para diferenciar subfases dentro del contexto. Algunas, de hecho, se han revelado como muy poco útiles, incluso se podría decir que “nulas” para historiar el yacimiento, como ocurre con dos de las dataciones de Cárcava de la Peladera (14) (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 115) o una de las dataciones presentadas de El Cristo de San Esteban (DOMÍNGUEZ y NUÑO, 2014) con una fecha encuadrable entre el S.I y II d.C⁴. En este último caso, una de las dataciones fue considerada nula por ser excesivamente temprana. Fue realizada sobre una viga de madera posiblemente reutilizada y por ello ofreció una datación poco coherente con el material cerámico (DOMÍNGUEZ y NUÑO, 2014: 281)⁵. En el caso de Cárcava de la Peladera se realizaron tres dataciones radiocarbónicas:

Técnica	Material datado	Contexto	Nº Ref.	Datación	Cal. 1 sig; 68,3%	Cal. 2 sig 95,4%	Referencia calibración	Laboratorio
C ¹⁴	Carbón vegetal	UE 20 (Cabaña 1)	PELADERA-1	1740±60BP	235-390 d.C	135-425 d.C	Stuiver, M <i>et al.</i> , (1998)	Beta Analytic
C ¹⁴	Carbón vegetal	UE 38 (Hoyo 8)	PELADERA-2	1500±50BP	535-625 d.C	435-650 d.C	Stuiver, M <i>et al.</i> , (1998)	Beta Analytic
C ¹⁴	Carbón vegetal	UE 42 (Hoyo 6)	PELADERA-3	1720±60BP	245-405 d.C	155-435 d.C	Stuiver, M <i>et al.</i> , (1998)	Beta Analytic

Tabla 4.1 - Dataciones radiocarbónicas realizadas en Cárcava de la Peladera

Como se puede observar, dos de estas dataciones hacen referencia a fechas entre mediados del siglo II d.C hasta mediados de la quinta centuria mientras que la muestra PELADERA-2 sitúa una fecha *post quem* para la amortización del hoyo entre mediados del siglo V y mediados del siglo VII; las dos primeras han sido consideradas como erróneas, tomando como buena la segunda muestra en coherencia con el material cerámico recuperado (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 115). En primer lugar hay que tener en cuenta que los materiales datados son carbones vegetales, lo que puede generar una importante distorsión cronológica entre la muerte efectiva del vegetal y su deposición estratigráfica. Igualmente, hay que considerar estas fechas, en base a su contexto, como elementos *post quem* de datación de la amortización de una estructura de fondo rehundido (PELADERA-1) y dos hoyos tipo silos (PELADERA-2 y PELADERA-3). Como ya afirmaron los excavadores, la coherencia cronológica con el material arqueológico invita a considerar la segunda de las muestras como más cercana a los momentos de uso del yacimiento, lo que nos centraría una datación de abandono del contexto entre la segunda mitad de la quinta centuria y mediados del siglo VII si bien por la cerámica se puede acotar aún más esta cronología.

La conclusión es evidente: existe una carencia enorme de dataciones absolutas en los contextos de la cuenca del Duero que dificultan enormemente la adscripción cronológica de los conjuntos, que tiene que depender casi en exclusiva de la caracterización de la cerámica. Esto no es equivalente a decir que la solución del problema pase por realizar muchas dataciones absolutas sino a seguir estrategias basadas en

4 CSIC-1886 - 1899±29 – 29-40 cal AD 3,2%, 52-181 cal AD 85,4%, 188-216 cal AD 6,8%

5 Según los autores la reutilización de esta viga en una de las viviendas del sitio sería coherente con la reutilización de piezas reutilizadas en la muralla.

YACIMIENTO	LUGAR	CONTEXTO	TIPO	MATERIAL	DATACIÓN	1 SIGMA	2 SIGMA	NUMERO DE REF.	BIBLIOGRAFIA
El Pelambre	Villaormate, León	Hoyo 33	C ¹⁴	Hueso animal	1490±35	545-609 d.C (68,2%) Dos subtramos: - 441-484 (6,1%) - 532-646 (89,3%)	441-646 d.c (95,4%). - 441-484 (6,1%) - 532-646 (89,3%)	Ua-33191	GONZÁLEZ Y PÉREZ, 2009
El Pelambre	Villaormate, León	Hoyo 55	C ¹⁴	Hueso animal	1564±45	434-541 (68,2%). Subtramos - 434-496 / 42,8%) - 503-541 (25,4%)	410-595 (95,4%)	CSIC-2109	GONZÁLEZ Y PÉREZ, 2009
La Mata del Palomar	Nieva, Segovia	UE 442	C ¹⁴	Hueso humano; fémur derecho	1275±45	683-778 (68,3%)	662-783 (81,2%); 788-831 (10,9%); 838-874 (7,9%)	Ua 20081	STRATO, 2002
La Mata del Palomar	Nieva, Segovia	UE 362	TL	Ladrillos. Pilar cámara de combustión	1212±101	VII-IX d.C		Mad-3073	STRATO, 2002
La Cárcava de la Peladera	Hontoria, Segovia	UE 38 (hoyo 8)	C ¹⁴	Carbón vegetal	1500±50BP	535-625 d.C (68,3%)	435-650 d.C (95,4%)	PELADERA-2, Beta Analytic	STRATO, 1999a
La Cárcava de la Peladera	Hontoria, Segovia	UE 20 (cabaña 1)	C ¹⁴	Carbón vegetal	1740±60BP	235-390 d.C (68,3%)	135-425 d.C (95,4%)	PELADERA-1, Beta Analytic	STRATO, 1999
La Cárcava de la Peladera	Hontoria, Segovia	UE 42 (hoyo 6)	C ¹⁴	Carbón vegetal	1720±60BP	245-405 d.C (68,3%)	155-435 d.C (95,4%)	PELADERA-3, Beta Analytic	STRATO, 1999
Alto del Mural/ Camino de los Aguanares	Cogollos, Burgos	AM-03	C ¹⁴	Fauna	1549±35	430-560 d.C (68,2%)	420-590 d.C (95,4%)	Ua-38110	ALONSO FERNÁNDEZ, C., & JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, J. (2010)
Alto del Mural/ Camino de los Aguanares	Cogollos, Burgos	AM-27	C ¹⁴	Fauna	1568±30	430-560 d.C (68,2%)	420-590 d.C (95,4%)	Ua-38111	ALONSO FERNÁNDEZ, C., & JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, J. (2010)
Alto del Mural/ Camino de Aguanares	Cogollos, Burgos	AM-28	C ¹⁴	Fauna	1613±33	400-460 d.C - 480-540 (36,3%) - 400-460 (31,9%)	380-550 (95,4%)	Ua-38112	ALONSO FERNÁNDEZ, C., & JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, J. (2010)
El Cristo de San Esteban	Muelas de Pan, Zamora	UE 50	C ¹⁴	Poste de madera	1899±29			CSIC-1886	ALONSO Y NUÑO, 2014
El Cristo de San Esteban	Muelas de Pan, Zamora	UE 50	C ¹⁴	Granos de cereal	1440±28		560-659 (95,4%)	CSIC-1885	DOMÍNGUEZ Y NUÑO, 2014
El Cuquero	Villanueva del Conde, Salamanca		C ¹⁴	Carbón	1480±120 BP	440-660 (68,3%)		UBAR-809	ARIÑO, 2004-2005

Saelices el Chico	Saelices el Chico, Salamanca	UE 9	C ¹⁴		1530±35 BP	532-585 (41,5%)	430-603 (95,4%)	UBAR-895	DAHI, 2012
La Armuña (columna polínica)	Prado de la Vega, Salamanca	-	C ¹⁴		1170±95 BP	770-980 (68%)		-	ARIÑO, RIERA Y HERNÁNDEZ, 2002
Gallegos	Pozo de Urama, Palencia	Hoyo 126.	TL	Adobe en silo	1623±109 BP	387 d.c.±109 (278-496)		MADN-5801BIN	STRATO, 2010
Fuenteungrillo	Villalba de los Alcores, Valladolid	-	C ¹⁴		1165±30 BP	800-900 (55,6%)		-	QUIROS, 2007
Tedeja	Trespaderne, Burgos	Cubo 1	C ¹⁴	Material orgánico; Material constructivo	1300±100 BP	647-789 (77%) 787-824 (15%) 841-861 (7%)	569-903 (94%) 914-969 (5%)	-	PALOMINO, NEGREDO Y BOHIGAS, 2012
Tedeja	Trespaderne, Burgos	Cubo 5	C ¹⁴	Material orgánico; Material constructivo	1510±70	437-489 (31%) 512-516 (1%) 530-619 (67%)	416-652 (100%)	-	PALOMINO, NEGREDO Y BOHIGAS, 2012
Carratejera	Navalmanzano, Segovia	Horno estructura 201	TL	Fragmento de pared del horno	1738±139BP	265±139 d.C		MAD-3531 Navalmanzano-2	STRATO, 2003
Villafilar	Cisneros, Palencia	Fragmento de horno	TL	Fragmento de pared	1603±109BP	407±109 d.C		MADN-5784BIN	STRATO, 2010
Camesa-Rebolledo	Mataporquera, Cantabria		C ¹⁴	Muerto		585±30			VAN DEN EYNDE CERUTI, E., 2002
Camesa-Rebolledo	Mataporquera, Cantabria		C ¹⁴	Muerto		720±40			VAN DEN EYNDE CERUTI, E., 2002

Tabla 4.2- Principales características de las dataciones en contextos altomedievales de la cuenca del Duero.

criterios estratigráficos para su realización así como por su cruce analítico con el resto de la materialidad, especialmente la cerámica.

Sin embargo, puede resultar muy útil poner todas las fechas en una secuencia común. Como muestra la Figura 4.1⁶, si eliminamos las dataciones consideradas nulas (CSE1, CP2 y CP3), se pueden diferenciar tres grandes grupos yacimientos en función de su cronología relativa:

1. Un primer grupo compuesto por los yacimientos con dataciones antiguas, previas con seguridad a la segunda mitad de la sexta centuria, caso de los sitios de Carratejera (C), Gallegos (G) Villafilar (V) y, quizá, una de las dataciones de Alto del Mural/Camino de los Aguanares (AM3).
2. La siguiente gran fase corresponde con yacimientos que cubrirían la mayoría de la sexta centuria y, en algunos casos, los primeros compases de la séptima, caso de Alto del Mural/Camino de los Aguanares (AM1 y AM2), El Pelambre (EP1 y EP2), Saelices el Chico (S); una de las dataciones de Tedeja (T2), Cárcava de la Peladera (CP1), la segunda datación de El Cristo de San Esteban (CSE2) y, con una datación con un margen muy amplio, El Cuquero (EC).
3. El último grupo de yacimientos correspondería con fases tardías insertas en su mayoría en la séptima centuria y llegando incluso a finales de la IX centuria. Este sería el caso de la segunda datación de Tedeja (T1), las dos dataciones de La Mata del Palomar (MP1 y MP2), la amplia datación de La Armuña proveniente de una columna polínica (LA) y, finalmente, la datación de Fuenteungrillo (F).

De esta manera, mediante la puesta en común de todas las dataciones recopiladas se ha podido situar una primera secuencia de los yacimientos que permiten diferenciar contextos más antiguos de otros más modernos. Así, por ejemplo, se entiende que el contexto de Carratejera es más antiguo que el de El Pelambre, que comparte cierta sincronía con La Cárcava de la Peladera y, a su vez, ambos son más antiguos que La Mata del Palomar, y así sucesivamente. Evidentemente, esto solo resuelve una parte del problema, dado que no logra realmente situar cada yacimiento dentro de unas coordenadas históricas concretas y absolutas. De esta manera, y con todas las evidentes precauciones, se ha podido realizar un acercamiento en términos diacrónicos a estos contextos y, por consiguiente, una lectura social y económica de las sociedades altomedievales de la cuenca del Duero. Así, se ha procedido mediante un proceso inductivo y heurístico, cuyo punto de partida ha sido el análisis cruzado de las dataciones radiocarbónicas disponibles con el análisis tecno-tipológico de las producciones cerámicas de manera que se pudieran ir detectando características que ofrecieran la posibilidad de proponer una primera seriación que superase la barrera de la “cerámica de los siglos V al VIII”.

6 Agradezco a Alejandro Prieto su ayuda, información y consejos en relación a las dataciones de los contextos altomedievales.

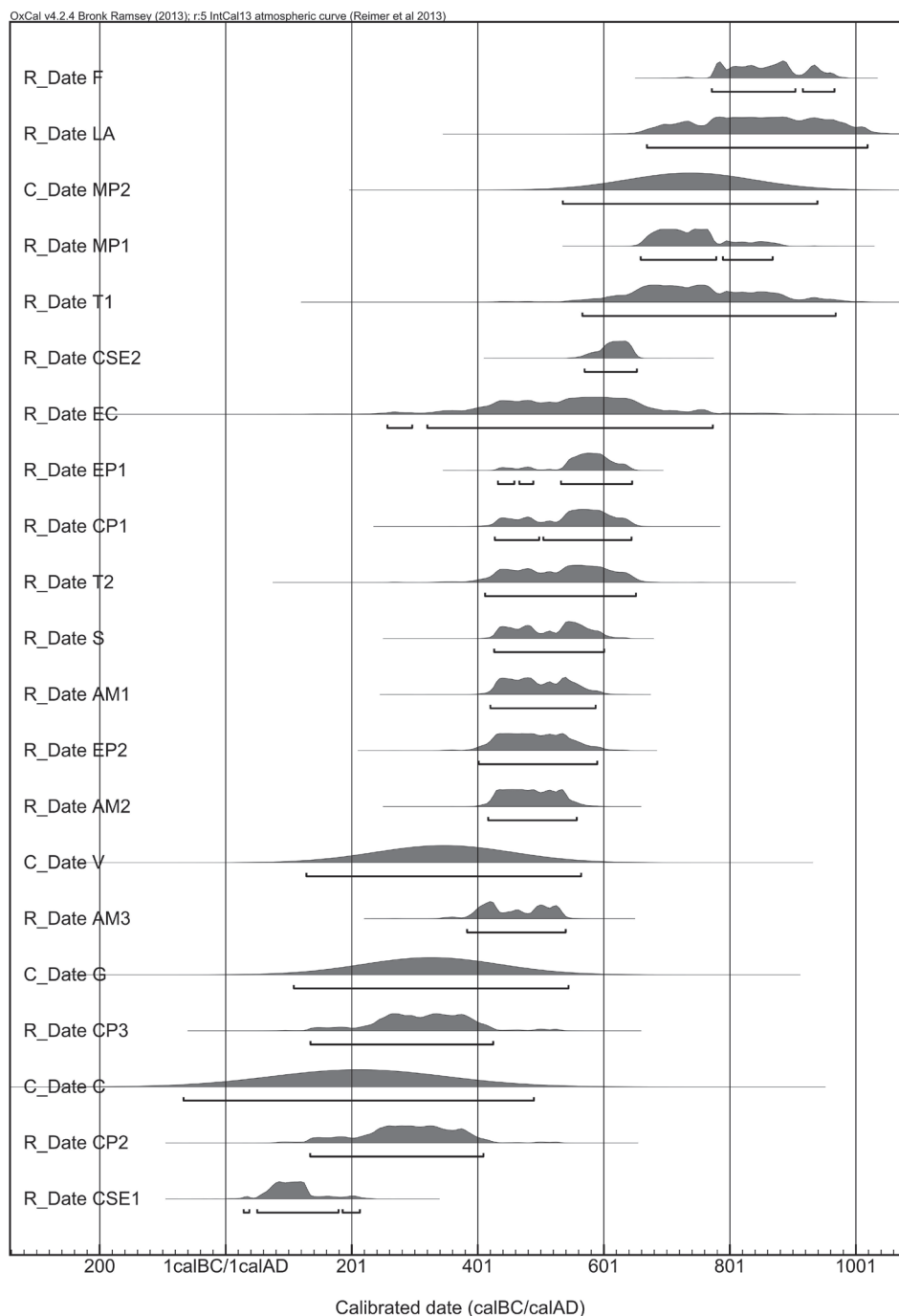


Figura 4.1 – Dataciones absolutas en contextos de la cuenca del Duero. MP= La Mata del Palomar; EP= El Pelambre; AM= Alto del Mural/Camino de los Aguanares; CP= Cárcava de la Peladera; CSE= Cristo de San Esteban; EC= El Cuquero; S= Saelices el Chico; LA= La Armuña; G= Gallegos; F= Fuenteungrillo; T= Tedeja; C= Carratejera; V= Villafilar.

4.3 Análisis cronotipológico de la cerámica altomedieval en la cuenca del Duero.

4.3.1 Metodología de estudio de la cerámica altomedieval: la Antropología de la Tecnología y las Cadenas Tecnológicas Operativas.

Se han analizado para el presente trabajo un total de 12654 fragmentos cerámicos de los contextos que forman el corpus del trabajo, a los que se suman 2263 fragmentos del sitio de Castro Ventosa, 476 de Navasangil, 510 del Monasterio de San Claudio y 75 del yacimiento de Villanueva de Azoague. En total 15978 fragmentos cerámicos analizados, que supone, como se ha visto en el análisis historiográfico, el análisis de cerámica altomedieval cuantitativamente más numeroso realizado hasta el momento.

Dada la importancia de este análisis cerámico para la configuración del trabajo de investigación cabe detenerse en las bases conceptuales y metodológicas con el que se ha abordado el estudio de este material en particular. Frente al análisis en términos estrictamente tipológicos, que historiográficamente son los que han predominado en el estudio de la cerámica altomedieval hasta prácticamente la actualidad se ha optado por una metodología basada en la combinación del estudio tecnológico con el tipológico, siguiendo las propuestas de A. Vigil-Escalera en sus análisis de la cerámica de época visigoda en Madrid (VIGIL-ESCALERA, 2003, 2006, 2007) ya aplicado en otros contextos recientemente excavados dentro del marco geográfico de la cuenca del Duero (ALONSO y JIMÉNEZ, 2010; CENTENO *et al.*, 2010), así como de los marcos teóricos y metodológicos de la Antropología de la Tecnología establecidos por P. Lemonnier (1986, 1992, 1993) y la Arqueología de la Producción de T. Mannoni y E. Giannichedda (MANNONI y GIANNICHEDDA, 2004). Desde estos marcos se comprende que la cerámica es, en esencia, el producto y consecuencia de un trabajo y como tal en ella se materializan, en primera instancia, tanto las características de los procesos de producción y la tecnología de una sociedad determinada como las pautas de distribución y consumo y, en segunda instancia, las estructuras socio-económica que contextualizan el proceso de producción dentro de un modo de producción determinado. Una Arqueología de la producción trataría de caracterizar esta segunda instancia a partir de los objetos derivados de la primera, de los procesos de producción.

La Antropología de la Tecnología parte de la idea de que la tecnología, esto es, los procesos físicos y mentales mediante los cuales se produce materialidad, es una producción social y está socialmente determinada (LEMONNIER, 1992: 2). Las técnicas serían, según M. Mauss, las acciones efectivas y tradicionales sobre la materia sentidas por el actor como mecánicas, físicas o físico-químicas y utilizadas con un objetivo previo (MAUSS, 1936); “acciones” en cuanto son movimientos voluntarios del cuerpo, “tradicional” ya que son heredados y son enseñados y aprendidos generacionalmente (MANNONI y GIANNICHEDDA, 2004: 28-30), por lo que pueden contener variaciones de una cultura a otra, y “efectivas” en cuanto la materia producida era la que se deseaba (LEMONNIER, 1992: 4-5). Así Las técnicas se compondrían de cinco elementos interrelacionados:

- **Materia**, incluyendo el propio cuerpo humano
- **Energía**, las fuerzas que mueven los objetos y transforman la materia.
- **Objetos**, herramientas o medios de trabajo, “cosas” que se usan para actuar sobre la materia.
- **Gestos**, secuencias organizadas que pueden ser divididas en suboperaciones, operaciones y procesos tecnológicos.

- **Conocimiento específico** (*specific knowledge*) o *know-how*, consciente o inconscientemente expresado o no por los actores.

Este último componente, el conocimiento específico, saber hacer o saber empírico (en palabras de T. Mannoni) implica una cierta programación de la producción, esto es, se espera un producto final que responda a unos fines determinados. El producto, desde el punto de vista del artesano, será el resultado final de todas las elecciones singulares tomadas dentro de un universo de posibilidades a partir de un conocimiento adquirido (MARÍN, 2007: 139; VAN DER LEEUW, 1977) o, dicho de otra manera, por las estructuras sociales. De esta manera, un sistema tecnológico no puede ser comprendido aisladamente si no es en interrelación con los demás dentro de un “hecho social total”, según expresión de Mauss. Los ciclos de producción de la cerámica deben ser estudiados como parte de una totalidad de lo material que también incluye otros registros como la arquitectura doméstica, la organización del espacio, la concepción física y simbólica del territorio, etc. Analizar la cerámica por sí misma, aislada de su contexto material, la despojaría de un sentido social y poco se podrá aprovechar de ella para el análisis arqueológico de una sociedad. Sólo de esta manera, los cambios en los sistemas tecnológicos podrán remitirnos a cambios en la propia sociedad⁷.

La metodología principal de estudio aplicada de la Antropología de la Tecnología es el uso de la categoría de las Cadenas Tecnológicas Operativas (CTOs), acuñada por A. Leroi-Gourhan (LEROI-GOURHAN, 1965) y denominada por T. Mannoni y E. Giannichedda como ciclo productivo (MANNONI y GIANNICHEDDA, 2004: 77-82), que describirían los procesos completos, la serie de gestos y técnicas que llevan una materia hasta su estado final prestando atención a los cinco componentes ya señalados. Así, y en relación al estudio cerámico, mediante el uso de las CTOs es posible superar una visión morfotipológica reduccionista que solo presta atención a algunos aspectos epifenoménicos de la cerámica, como son las formas, los tipos de borde o la decoración, mediante su integración en cadenas más complejas que prestan atención también a los aspectos tecnológicos y simbólicos. La Cadena Operativa, en definitiva, tiene el objetivo de proporcionar al estudio de la producción y de la tecnología, en este caso la cerámica, con un objetivo, “in contrast to traditional senseless typologies” (MARTINÓN-TORRES, 2002: 38). No se trata de obviar los estudios puramente tipológicos de la cerámica, sino, en cierta medida, de ampliarlos e introducirlos en un análisis social complejo.

Como se desarrollará específicamente para el caso de la cerámica de la Primera Alta Edad Media en la cuenca del Duero, la clasificación y diferenciación de las CTOs ha venido dada por cuatro variables fundamentales, que vendrían a reflejar procesos productivos y gestos técnicos diferentes lo suficientemente significativos como para ser considerados CTOs distintas. Así, estas variables serán: método de producción, depuración, color de las pastas y el tipo de pastas utilizadas. Hay que insistir, de nuevo, en que esta diferenciación se ha realizado mediante un análisis macroscópico, con todas las limitaciones derivadas del mismo.

De esta manera, para el estudio de la cerámica de los yacimientos del sector central de la cuenca del Duero se ha elaborado una propuesta metodológica cuyas características principales serían:

⁷ En palabras de P. Lemonnier: “This should make us aware of how little chance there is of understanding the material culture of any society by studying just a few artifacts, or, worse, by studying artifacts of only a single type” (1992: 9).

- El estudio de todos los conjuntos cerámicos de todos los contextos que forman un yacimiento. Esto requiere evitar las selecciones previas, ya que pueden estar privilegiando la visibilización de ciertas producciones cerámicas sobre otras y distorsionando de esta manera la interpretación de los conjuntos.

- El análisis de todos los conjuntos desde dos puntos de vista, el tecnológico y el tipológico, que ha sido contabilizado individualmente y gestionado en bases de datos tipo Excel para su análisis cuantitativo y estadístico posterior:

○ **Tecnológico:** reconociendo y cuantificando todas las CTOs presentes en el conjunto de contextos que forman el yacimiento. Por el momento, este análisis ha sido de carácter macroscópico, con todas las limitaciones que ello supone y que deben ser objeto de debate, revisión y ampliación en posteriores análisis y trabajos. En cuanto a la cuantificación por CTOs, se han contabilizado tres variables: el número de fragmentos, el peso y el Número Mínimo de Individuos (NMI) presentes en el conjunto. El peso ha sido tenido en cuenta como una variable de contraste, que permite delimitar la incidencia e importancia de un tipo cerámico dentro de un conjunto, valorando cuestiones como el grado de fragmentación de una CTO. Así, la incidencia, por ejemplo, de producciones como la *sigillata* en términos cuantitativos puede ser grande pero por el peso advertimos un alto grado de fragmentación que relativiza su importancia real dentro del conjunto.

En este sentido, una variable de análisis fundamental ha sido la residualidad de las CTOs dentro de los conjuntos. Así, la detección y discriminación rigurosa de este fenómeno es fundamental a la hora de entender los procesos de formación del registro así como su datación (VIGIL-ESCALERA, 2015: 118-119).

○ **Tipológico:** reconociendo las principales formas reconocidas en el yacimiento y cuantificando su incidencia dentro de los conjuntos. La clasificación tipológica utilizada en el presente trabajo ha seguido grandes taxonomías (jarra, cuenco, olla, plato) reconocidas y clasificadas en trabajos anteriores y que no han de remitir de forma exclusiva a una función determinada del cacharro, sino a una simple categorización taxonómica. En este sentido, ha sido especialmente significativa la clasificación realizada por autores como H. Larrén (LARRÉN, 1989; LARRÉN *et al.*, 2003) o J.L. Solaun (SOLAUN, 2005).

- A partir de los análisis anteriores, realizar una propuesta cronológica sobre los contextos concretos y sobre el yacimiento en general a partir del registro cerámico. Esta propuesta cronológica se realiza a partir de la combinación de tres métodos principales: 1) su comparación morfológica con contextos con una datación precisa; 2) el cruce de los análisis cerámicos y las dataciones radiocarbónicas disponibles, que también han sido objeto de una crítica particular; 3) la secuenciación relativa de los conjuntos cerámicos de todos los yacimientos analizados⁸.

8 En este sentido, y como afirma A. Vigil-Escalera: “el análisis de contextos cerrados con abundancia de material cerámico y los de secuencias ocupacionales de corta duración en algunos yacimientos rurales son las principales alternativas a la ausencia de buenas estratigrafías verticales para obtener cronologías ajustadas” (VIGIL-ESCALERA, 2015: 119). De esta manera, la datación vendrá dada, fundamentalmente, por los materiales y CTOs más modernas detectados en cada uno de los contextos o por la relación cuantitativa de ellas en el contexto.

- Realizar análisis cruzados de los resultados de todos los yacimientos de forma sincrónica y diacrónica para realizar inferencias sobre los procesos de producción, distribución y consumo de las sociedades productoras de la cerámica.

En resumen, el análisis tratará de caracterizar las principales CTOs presentes dentro de un conjunto cerámico y su relación cuantitativa en cada una de las unidades estratigráficas como unidades que representan una actividad en el pasado y susceptibles de ponerse en relación cronológica. La puesta en relación de diversos contextos analizados de esta manera permitirá hacer valoraciones en términos diacrónicos y, por lo tanto, ser susceptibles de una interpretación en clave socio-económica evitando los determinismos en la medida de lo posible.

Sin embargo, para afrontar este análisis de una forma verdaderamente crítica, hay que tener en cuenta los profundos procesos de selección cerámica que han operado en la excavación de muchos de estos contextos. Como consecuencia de las dinámicas de la arqueología comercial y de los procesos administrativos asociados, en la gran mayoría de los contextos se realiza una selección del material a inventariar con el objetivo de ajustar los tiempos de las intervenciones. En el caso de los yacimientos analizados en el presente trabajo, este proceso de selección ha sido especialmente intenso, aunque no ha afectado a todos por igual. Así, los conjuntos cerámicos de algunos de ellos suponen únicamente un 25-30% del total de cerámica efectivamente documentada en los yacimientos mientras que otros sí que representan a ese total, lo que tiene como consecuencia no solo una visión parcial de estos contextos, sino también la sobrerrepresentación de algunas producciones y la infrarrepresentación de otras. En este sentido, y a tenor de la metodología utilizada para el estudio cerámico cabe preguntarse hasta qué punto las conclusiones extraídas son válidas para caracterizar cronológicamente estos contextos. La respuesta no puede por menos que ser parcial, es válida en tanto en cuanto representa el total de los conjuntos documentados, pero ha de tomarse con cierta distanciaci3n crítica y teniendo siempre presente este factor de correcci3n. Por el contrario, el análisis no solo de un número relativamente alto de fragmentos, sino también de un número relativamente alto de contextos genera también un factor de correcci3n una vez se ponen en relaci3n unos con otros y se cruzan con las dataciones absolutas. En otras palabras, los contextos son los que son y, en la medida que se pueda y que la crítica lo permita, el análisis realizado en los siguientes apartados apuntará unas hipótesis y conclusiones que deberán ser contrastadas en el futuro.

Partiendo de la metodología expuesta previamente, basada en la detecci3n de las principales cadenas operativas (CTOs), en el conjunto de yacimientos se han podido diferenciar las siguientes, cuyas características se resumen en la tabla siguiente⁹:

CTO	MÉTODO DE PRODUCCIÓN	DEPURACIÓN	COCCIÓN MAYORITARIA	COLOR GENERAL DE LAS PASTAS	TIPO DE PASTA
TS/TSHT	Molde/rotaci3n rápida	Alta/Muy alta	Oxidante	Anaranjadas	Sedimentaria
CIS/TSGRIS	Rotaci3n rápida	Alta	Mixta/reductora	Gris o negra	Sedimentaria
CCRA	Rotaci3n rápida	Baja	Oxidante	Anaranjadas/pardas	Micácea/granítica
CCRC	Rotaci3n rápida	Media/alta	Oxidante	Anaranjadas	Sedimentaria
TRA	Rotaci3n rápida	Alta	Reductora	Gris	Sedimentaria
TRB	Rotaci3n rápida	Media/baja	Reductora	Gris o negra	Sedimentaria (mica plateada)
TRB1	¿Rotaci3n rápida?	Baja	Reductora	Negra	Micácea/granítica

9 Para un análisis detallado de cada CTO por yacimiento ver las fichas del anexo de yacimientos.

YACIMIENTO	CRON.	TOTAL FRAG.	PREH		TRAD.IN		TS/TSHT		CIS		TSGris		CCR		DOLIA		TLB/TLB1		TRA		TRB	
			Fr.	Pe.	Fr.	Pe.	Fr.	Pe.	Fr.	Pe.	Fr.	Pe.	Fr.	Pe.	Fr.	Pe.	Fr.	Pe.	Fr.	Pe.	Fr.	Pe.
Villafilar	Fin. IV-med.V	521	1	1	-	-	64,4	27,9	0,6	0,2	2,2	1,1	13,3	24,2	4,7	22,9	1	5,4	0,2	0,1	5,3	7,4
Carratejera	Ini. V-3/4 s.V	1083	-	-	0,7	0,1	21,1	3,4	Sí	Sí	0,5	0,2	24,7	20,6	13,8	57,5	-	-	-	-	4,7	3,1
El Judío	Med. S.V-Fin s.V	279	-	-	17,6	5,2	3,2	0,2	1,2	0,1	0,4	0,04	42,8	34,15	26,8	49,3	0,8	7,23	-	-	5,2	2,33
Villanueva de Azoague (1998)	Med. S.V	75	-	-	-	-	2,7	0,8	-	-	2,7	3,4	21,3	26,3	6,7	44,4	1,3	0,8	5,3	2,4	9,3	3,5
Las Lagunillas (fase ocupación: UE 732)	Med. S.V	112	-	-	4,5	-	29,5	-	-	-	16,6	-	55,3	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Las Lagunillas (fase abandono)	3/4 s.V	262	-	-	4,2	-	23,2	-	-	-	18,3	-	54,1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Castro Ventosa	Med. S.V-finales s.V	2263	0,2	0,2	0,5	0,3	28,9	15,2	0,6	0,6	0,4	0,4	18,6	26,6	0,2	2	1,3	6,8	1,1	2	10,4	12,8
Cárcava de la Peladara	Fin s.V-ini. S.VI	1418	5,5	4,4	-	-	3,5	0,5	-	-	-	-	4,7	12,4	-	-	0,5	2,6	4,2	2	47,4	57,2
El Pelambre	Fin. V-med. VI	87	-	-	-	-	3	1	-	-	-	-	6	2	-	-	12	34	11	2	6	4
Gallegos	Fin. V-VI	73	-	-	-	-	2,8	0,2	-	-	-	-	22,2	9,8	-	-	1,4	8,6	1,4	0,1	8,3	6,8
El Cementerio/ Camino de Pedrosa	Fin. V-med. VI	197	7	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10	26	-	-	30	18

YACIMIENTO	CRON.	TOTAL FRAG.	TRB1		TRC		TLA	
			Fr.	Pe.	Fr.	Pe.	Fr.	Pe.
Villafilar	Fin. IV-med.V	521	-	-	1	0,3	-	-
Carratejera	Ini. V-3/4 s.V	1083	-	-	0,3	0,2	-	-
El Judío	Med. S.V-Fin s.V	279	-	-	0,8	1,1	-	-
Villanueva de Azoague (1998)	Med. S.V	75	8	8,7	1,3	0,5	-	-
Las Lagunillas (fase ocupación: UE 732)	Med. S.V	112	-	-	-	-	-	-
Las Lagunillas (fase abandono)	3/4 s.V	262	-	-	-	-	-	-
Castro Ventosa	Med. S.V-finales s.V	2263	6,5	9,7	10	12,9	0,04	0,03
Cárcava de la Peladara	Fin s.V-ini. S.VI	1418	0,5	0,6	13,7	6,2	4,7	6,6
El Pelambre	Fin. V-med. VI	87	62	57	-	-	-	-
Gallegos	Fin. V-VI	73	12,5	19,2	2,8	0,8	6,9	5,4
El Cementerio/ Camino de Pedrosa	Fin. V-med. VI	197	4	12	6	5	-	-

Tabla 4.4- Distribución de las principales CTOs por yacimiento.

TRB2	¿Rotación rápida?	Media/baja	Oxidante/mixta	Anaranjadas	Micácea/granítica
TRB3	Rotación rápida	Media/baja	Mixta	Parda o gris	Sedimentaria
TRC	Rotación rápida	Media/alta	Reductora	Gris o negra	Sedimentaria
TRC1	Rotación rápida	Alta	Oxidante/mixta	Naranja (exterior)	Sedimentaria
TLA	Rotación lenta	Baja	Mixta	Parda	Sedimentaria (mica plateada)
TLB	Rotación lenta/mano	Baja	Reductora	Gris	Sedimentaria
TLB1	Rotación lenta/mano	Baja	Mixta	Gris, blanca, rosácea	Micácea/granítica
TLC	Rotación lenta	Media	Mixta	Parda	Sedimentaria (mica plateada)

Tabla 4.3- Resumen de las características de las CTOs presentes en los conjuntos cerámicos analizados.

Debido a que responden a problemáticas historiográficas diferenciadas y debido a los propios procesos de evolución de la cerámica en la cuenca del Duero entre los siglos V y VIII d.C. dividiremos el análisis en dos grandes apartados: 1) por un lado el análisis de la cerámica correspondiente a la quinta centuria y mediados de la sexta centuria y 2) la evolución cerámica posterior hasta los siglos VIII y IX d.C. En este apartado solo haremos referencia al análisis cerámico en términos cronológicos, dejando las cuestiones relacionadas con la producción, la distribución y el consumo para capítulos siguientes.

4.3.2 Las producciones cerámicas del siglo V-mediados de la sexta centuria en la cuenca del Duero.

En un período de tiempo que comprende aproximadamente el último cuarto del siglo IV y finales del siglo V se documenta un número muy significativo de transformaciones en la producción cerámica tanto en los aspectos cuantitativos, en cuanto aparición y desaparición de producción en los contextos, como en lo cualitativo. Muchas de estas tienen lugar en un tiempo muy reducido. Esto genera tanto una ventaja como un inconveniente. La ventaja es que la detección de estos cambios puede ayudar a lograr datar contextos muy certeramente, en ocasiones con márgenes generacionales. El inconveniente es que, precisamente, los contextos de este período se caracterizan por la presencia de un número muy alto de producciones que dificultan la discriminación de la residualidad y la cronología del propio contexto.

Para el análisis y datación de los contextos de esta primera etapa entre finales del siglo IV y mediados del siglo VI se han tenido en cuenta, fundamentalmente, los estudios de A. Vigil-Escalera para el entorno de Madrid (VIGIL-ESCALERA, 2013b, 2015) y de J.C. Tovar (JUAN TOVAR, 1997, 2000), que revisan en gran medida los estudios de J.A. Paz Peralta (PAZ, 1991) para el análisis de la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía. Para las producciones posteriores, se han tenido en cuenta tanto los estudios sobre las *Derivadas de Sigillata Paleocristiana* (RAYNAUD, 1993; RIGOIR, 1968) como diversos estudios realizados en contextos peninsulares (CENTENO *et al.*, 2010; JUAN, 2012a, 2012b; NOZAL y PUERTAS, 1996; PAZ, 2013). La comparación con estos contextos, el cruce de los datos con las dataciones absolutas, y las propias conclusiones extraídas del análisis son las que han llevado a la propuesta final de datación de los contextos en esta horquilla cronológica.

Como veremos, uno de los procesos más significativos operados durante la quinta centuria es el del fin de la producción de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía (TSHT). El estudio estratigráfico de algunos conjuntos del entorno de Madrid han determinado que la producción de TSHT llega a su final a mediados del siglo V, posiblemente a lo largo del segundo tercio (JUAN, 2012a; VIGIL-ESCALERA, 2013b, 2015). En

los yacimientos analizados en la Meseta Norte el proceso es muy similar. A lo largo de la quinta centuria se asiste a una disminución progresiva de las producciones de la TSHT desde una significativa presencia en contextos que podemos insertar dentro del primer tercio de la quinta centuria como Villafilar (11) o Carratejera (19) (64,4%¹⁰ y 21,1% respectivamente) hasta su conversión en un elemento residual a partir de finales de la quinta centuria en contextos como Cárcava de la Peladera (14), El Pelambre (25) o Gallegos (10) (en torno a un 3%), ya a caballo entre la quinta y la sexta centuria, a tenor de las dataciones realizadas en los dos primeros contextos¹¹. Cabe destacar que algunas decoraciones de estos últimos momentos de la TSHT, como es la decoración estampillada, puede datarse de forma bastante aproximada en el primer tercio o primera mitad del siglo V (VIGIL-ESCALERA, 2015: 299-300).

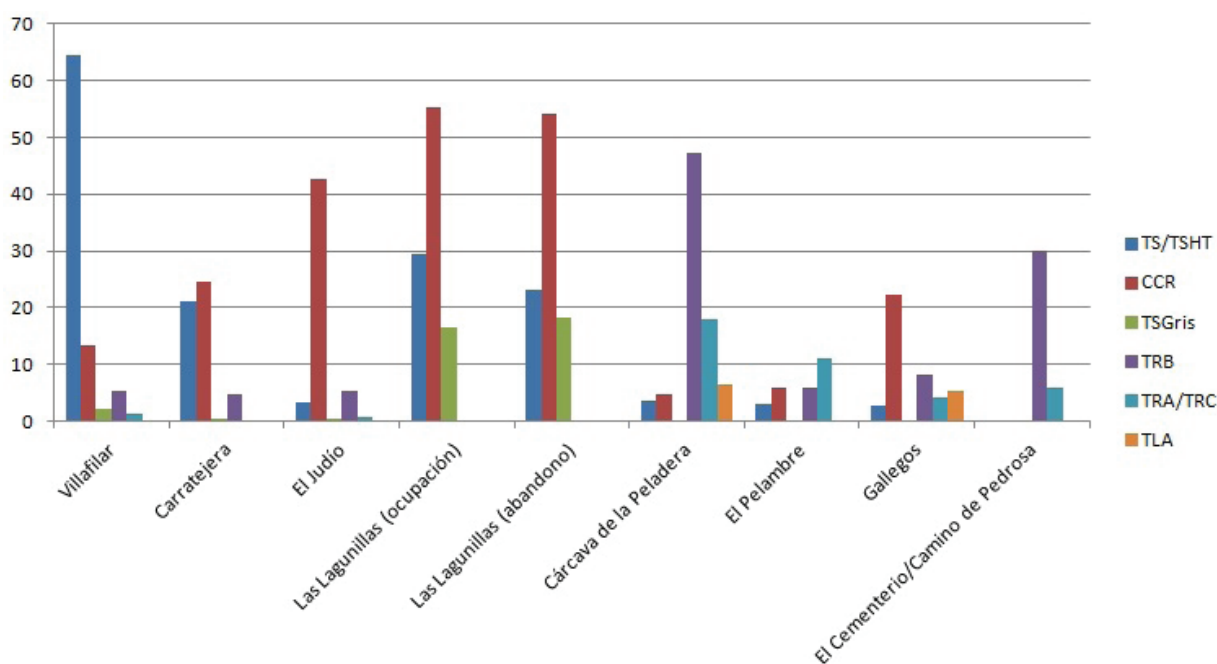


Figura 4.2 – Comparación de las principales CTOs de los yacimientos analizados.

Un proceso similar operaría sobre otro tipo de producciones como son las cerámicas pintadas denominadas “de tradición indígena” que, al igual que la TSHT, aparecen en su fase final dentro de los repertorios de ajuar de las necrópolis postimperiales (vid. capítulo 6). Así, en contextos como Carratejera (19) (menos del 1%), El Judío (1) (17%)¹² o Las Lagunillas (4,5%)¹³ aparece ya de forma casi testimonial, desapareciendo hacia finales de la quinta centuria, estando ausente en el resto de contextos analizados, salvo una presencia testimonial en contextos de asentamientos fortificados como Castro Ventosa (0,5%). Igualmente, en estos

10 En el contexto de Villafilar es evidente que los métodos de selección favorecieron las cuantificaciones de TSHT sobre otras producciones.

11 Hay que tener en cuenta que la datación por termoluminiscencia del yacimiento de Gallegos procede de un adobe documentado en un silo, que ofrece una datación de 1623±109 BP, esto es 387 d.c.±109 (278-496). Esta datación no desencaja de las conclusiones expuestas, pero no es especialmente elocuente, dado que la procedencia del adobe es desconocida.

12 Su sobrerrepresentación en cuanto al número de fragmentos viene dado por la aparición de un cacharro prácticamente entero pero muy fragmentado.

13 Todas las referencias al yacimiento de las Lagunillas provienen de la publicación del contexto.

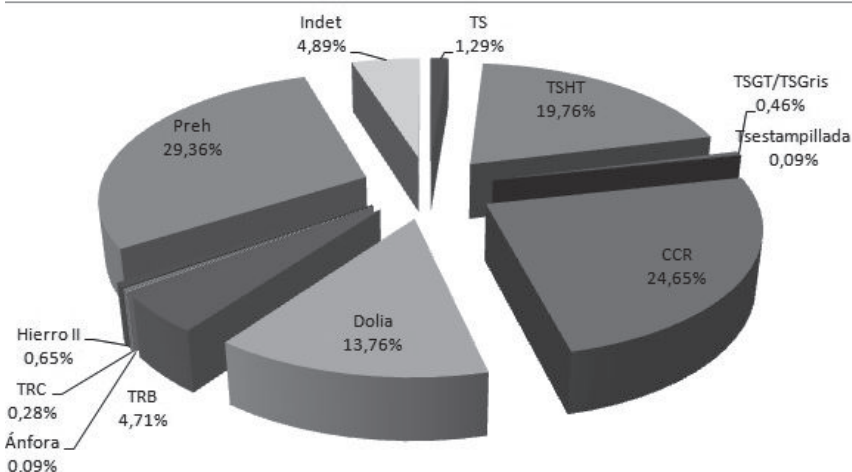


Figura 4.3 – CTOs por fragmentos en Carratejera.

caben destacar dos por su significativa importancia en los contextos del norte peninsular: las Cerámicas Imitación de *Sigillata* (CIS) y la *Terra Sigillata* Gris. Aquí no se hará referencia, por ejemplo, a la *Terra Sigillata* Hispánica Meridional (ORFILA, 1993), definida para el sur peninsular pero que ha sido detectada en yacimientos como Navasangil.

Lo que aquí se va a denominar como ***Terra Sigillata* Gris** ha recibido diversas denominaciones a lo largo del tiempo y que no siempre han hecho referencia al mismo tiempo de producción. Así, sus similares características con la DSP del sur de la Galia llevó a denominarla como “*Sigillatas* Paleocristianas”, de las que se diferenciaron las “grises” de las “anaranjadas” término que ha tenido cierto grado de aceptación (CABALLERO, 1972; CABALLERO y ARGENTE, 1975; NOZAL y PUERTAS, 1996). Por su parte, L.C. Juan la ha introducido dentro de las Cerámicas Imitación de *Sigillata* (JUAN, 2012a, 2012b) si bien su cadena tecnológica, aparición en los contextos y redes de distribución son perfectamente distinguibles de otras producciones clasificadas como CIS y considero deben de analizarse separadamente. En el yacimiento de Las Lagunillas, uno de los contextos más abundantes de este tipo cerámico del norte peninsular, la cadena aquí referida equivaldría a la denominada como GRIST1 (Gris Torno 1) en ese trabajo (CENTENO *et al.*, 2010). Se trataría de una producción cuya características definitorias serían la presencia efectiva de un barniz o engobe de color negro o grisáceo y no únicamente bruñido, que lo separaría de otro tipo de producciones con una cadena tecnológica distinta (por ejemplo, las que hemos denominado como TRA o TRB), y la presencia de motivos estampillados como elemento decorativo característico.

La aparición de la *Terra Sigillata* Gris en los contextos cerámicos se produciría en torno al primer tercio de la quinta centuria, como ya han apuntado otros investigadores e investigadoras (CENTENO *et al.*, 2010). Como vimos, aparece ya, aunque en cantidades muy minoritarias, en los últimos momentos de ocupación de las villas tardoimperiales. El caso de la villa de La Olmeda es especialmente significativo, donde se localizó un conjunto de 172 fragmentos de este tipo cerámico que fue objeto de un trabajo monográfico (NOZAL y PUERTAS, 1996), correspondiendo a un porcentaje mínimo del conjunto cerámico total. Similares porcentajes se documentan en contextos aldeanos del primer tercio o mediados de la quinta centuria como Villafilar (11), Carratejera (19) o El Judío (1), donde no superan el 2% del conjunto total. En este sentido, el contexto de Castro Ventosa funciona de manera similar, dado que presenta altos porcentajes de *sigillata* tardía (30% de fragmentos) y un bajo porcentaje de TSGris (0,4%), sugiriendo cronologías similares.

momentos puede datarse también la interrupción radical de importaciones de producciones de *Terra Sigillata* Africana, únicamente detectada en Castro Ventosa.

La progresiva disminución en la producción y distribución de la TSHT favoreció la aparición de otro tipo de producciones en los contextos que vendrían a sustituir su ausencia. Entre estas

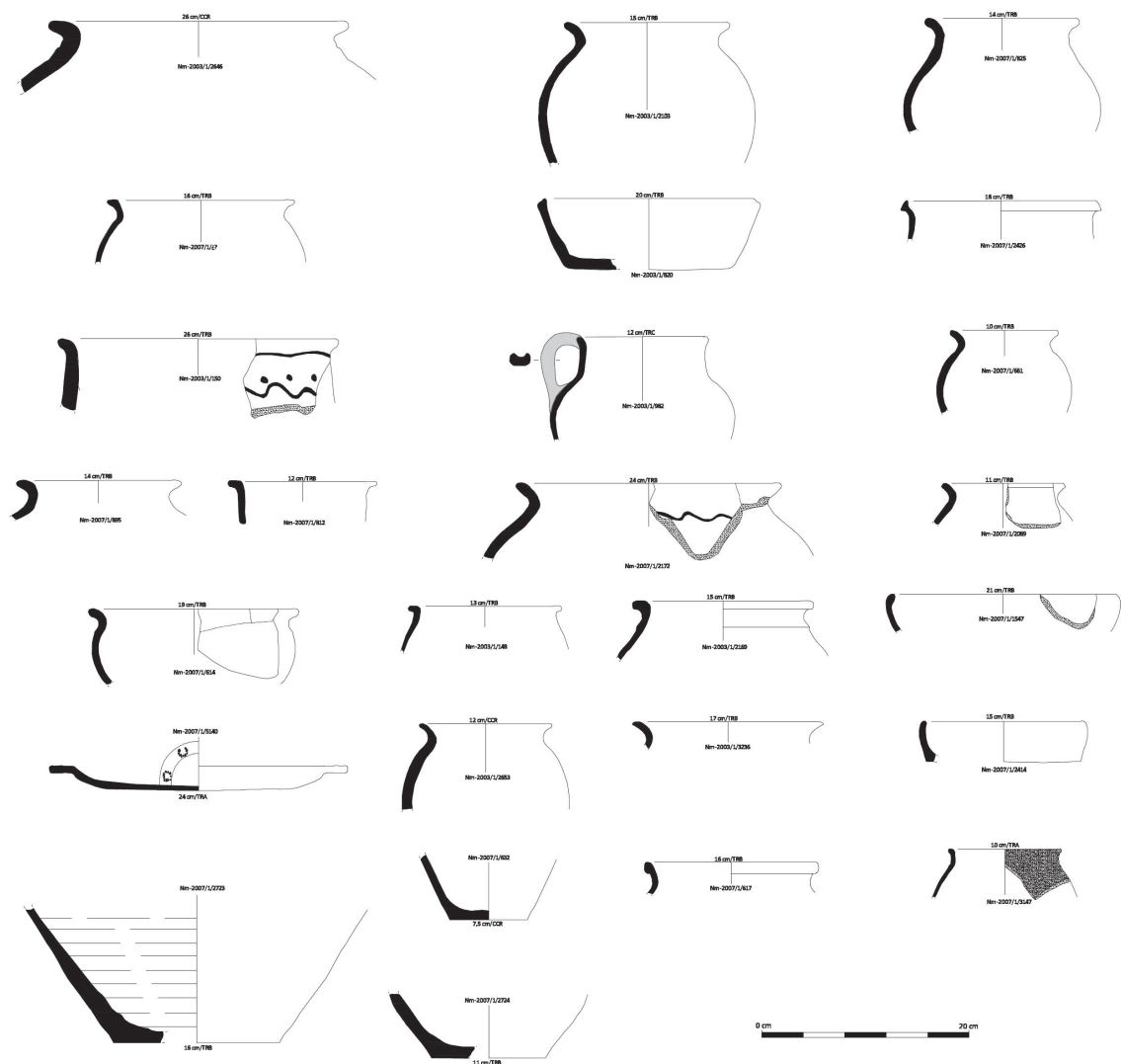


Figura 4.4 – Cerámicas del yacimiento de Carratejera. Dibujos de C. Tejerizo.

A medida que avanza la quinta centuria la presencia de este tipo cerámico se intensifica. Así, en contextos de mediados de la quinta centuria o del tercer cuarto del siglo V, como en Las Lagunillas, su porcentaje llega hasta el 20% de los conjuntos. Estas producciones también están presentes de una forma significativa en los asentamientos fortificados como muestran los conjuntos de Cancho del Confesionario (Manzanares el Real, Madrid) (CABALLERO y MEGÍAS, 1977), El Castellón (SASTRE *et al.*, 2014; SASTRE y CATALÁN, 2012), Astorga (PAZ, 2013)¹⁴ o Ávila (ESTREMERÁ *et al.*, 2006). Todos ellos, salvo Cancho del Confesionario, por las razones presentadas anteriormente, han sido datados a lo largo de la quinta centuria. El final de esta producción debe producirse a finales de la quinta centuria, momento en el que ya aparecen de forma muy escasa, como en la primera fase de Congosto (Rivas-Vaciamadrid, Madrid) (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 255-256), o desaparecidas del todo, como ocurre en Cárcava de la Peladera (14) o El Pelambre (25).

Dos contextos son especialmente significativos en cuanto a cantidad de producciones de *Terra Sigillata* Gris: Villanueva de Azoague y Astorga. El sitio de Los Villares (Villanueva de Azoague, Zamora) se encuentra

14 Si bien este autor data estas producciones entre finales del siglo IV e inicios del siglo VI d.C.

en un terreno ligeramente alomado, localizado en el valle del río Esla. A partir de un desmante realizado en 1985 se localizó un importante conjunto de cerámicas que motivó una intervención arqueológica en la que, sin embargo, no se localizaron restos de estructuras (LÓPEZ y REGUERAS, 1987). Según afirman en el artículo publicado, la procedencia de las cerámicas sería una “bolsada localizada en la cuneta donde después se desarrolló la cata A”, destacando que fuera de esta cata la presencia de TSGris era mucho menor (LÓPEZ y REGUERAS, 1987: 123) que podría indicar algún tipo de basurero similar al localizado en Las Lagunillas. Posteriormente, durante las obras de construcción de las redes de gasificación de Zamora se realizó una prospección arqueológica así como una pequeña intervención a base de sondeos (MARTÍN *et al.*, 1998; STRATO, 1999d). En ellos se localizaron algunos retazos de muros así como potenciales hoyos tipo silos y cubetas. En los grandes rasgos, el conjunto analizado en Villanueva de Azoague¹⁵ responde a las mismas características que el analizado para Las Lagunillas y podría ser datado sin problemas a mediados de la quinta centuria.

La otra producción que sustituye los conjuntos de TSHT es la que L.C. Juan Tovar ha denominado como Cerámica Imitación de *Sigillata* o CIS (JUAN, 2012a, 2012b)¹⁶. Sus características esenciales serían muy similares a lo descrito para la *Terra Sigillata* Gris, si bien se diferencia por el tipo de cocciones recibidas, más irregulares y que dejarían superficies de tonalidades tendentes al gris claro y al anaranjado. Al igual que la TSGris, una de sus características definitorias sería la decoración estampillada, que no está presente en todas las cerámicas, pero sí será el elemento decorativo principal en esta producción. La cronología de las CIS es todavía un objeto de discusión ante la falta de estratigrafías fiables que permitan enmarcar cronológicamente esta producción. Sin embargo, a partir del análisis de estas producciones en algunos yacimientos con secuencias estratigráficas fiables lleva a enmarcarlas en una cronología “centrada en la segunda mitad del siglo V” y no sobrepasar en exceso la sexta centuria (JUAN, 2012b: 123). Se trataría, pues, de una producción que en sus características tecnológicas, cronología y distribución espacial sería muy similar a la *Terra Sigillata* Gris.

Con respecto a esta producción hay que llamar la atención sobre el hecho de que el porcentaje mayoritario de cerámicas adscritas a este tipo de producción (JUAN, 2012a, 2012b) y que, incluso se ha insinuado que es en este tipo de centros donde se producen este tipo de cerámicas, como ocurre en el cerro de la Virgen del Tormejón (GOZALO *et al.*, 2013). Este hecho es clave para la datación de este tipo de contextos en altura y será comentado de forma pormenorizada en capítulos posteriores. Así, en los asentamiento en llano de la primera mitad de la quinta centuria encontramos un porcentaje muy escaso de este tipo de cerámicas, ya sea en los contextos inmediatamente anteriores (en torno al 1% en contextos como Villafilar, 11, Carratejera, 19, o el Judío, 1) o posteriores, apareciendo de nuevo en porcentajes muy pequeños en la primera fase de Congosto y prácticamente desaparecidos en contextos como Cárcava de la Peladera (14) o El Cementerio/Camino de Pedrosa (4). Estos últimos conjuntos permitirían alargar la cronología de las CIS con respecto a la *Terra Sigillata* Gris introduciéndola en los

15 Los datos aquí reflejados son únicamente los analizados para la intervención de 1998 dado que la anterior no disponía de una estratigrafía fiable a la que poder adscribir los distintos conjuntos. Sin embargo, como ya se ha mencionado, el grueso del conjunto de *Terra Sigillata* Gris de la intervención de los años 80 correspondería a un único estrato, dentro de una estructura negativa.

16 Si bien los estudios de L.C. Juan Tovar han supuesto un inmenso avance en el análisis de la cerámica de la quinta centuria, hay que llamar la atención sobre el hecho de que, tratando de salir de amplios cajones de sastre generados historiográficamente se acabe cayendo en otro. Así, se categoriza como CIS tanto la *Terra Sigillata* Gris como, en general, cualquier tipo de cerámica con decoración estampillada, que, según lo aquí expuesto, serían cerámicas con cadenas operativas y sistemas de distribución distintas.

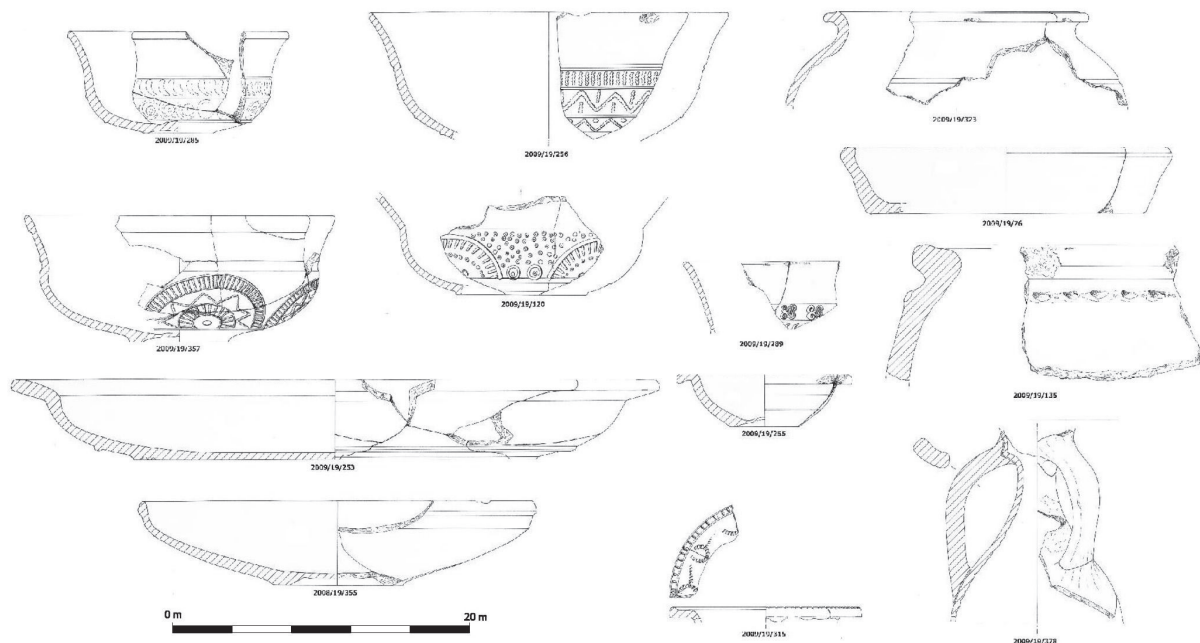


Figura 4.5 – Cerámicas del yacimiento de Villafilar. Dibujos de (STRATO, 2010a).

primeros compases de la sexta centuria pero no pudiendo, por el momento, llevarlas más allá del primer tercio de este siglo.

Es en estos momentos, en torno a finales de la quinta centuria e inicios de la sexta, cuando se produce la introducción definitiva de producciones depuradas que ya han perdido características definitorias como sería la presencia de cualquier tipo de engobe o barniz y su sustitución por los bruñidos o las instensas depuraciones de la pasta. Esta sería la característica esencial de lo que se ha denominado aquí como TRA, cadena que equivaldría *grosso modo* a lo que L.C. Juan Tovar definió como CIS “no tratadas”, caracterizadas por la ausencia de tratamiento exterior pero que todavía presentaría, en ocasiones, decoración estampillada (JUAN TOVAR, 2012b: 98), si bien no son, ni mucho menos, necesarias. Si bien la decoración estampillada acaba por desaparecer del registro, el resto de características de la cadena tecnológica será conservada posteriormente, cuya aparición significativa en los conjuntos se inicia a finales de la quinta centuria y que será una de las características de los conjuntos de la sexta y séptima centuria, como se verá en el siguiente apartado.

La transformación en la producción cerámica también es claramente visible en los ciclos de la cerámica común. La principal característica en este sentido es la progresiva desaparición de la denominada como “cerámica común romana” tanto en sus formas más depuradas (de “cocina”) como en las menos depuradas (“de almacenamiento”) y que se caracterizan principalmente por una cocción oxidante o mixta irregular. A lo largo de la quinta centuria, se observa la aparición en el registro de producciones netamente reductoras (denominadas como TRB) que se harán progresivamente mayoritarias dentro del registro a partir de la sexta centuria. Así, mientras que en los contextos de la primera mitad del siglo V este tipo cerámico aparece en porcentajes en torno al 5%, para inicios del siglo VI llegan a representar hasta la mitad del conjunto (especialmente significativos, por ejemplo, en Cárcava de la Peladera, 14, con un 47,4% o El Cementerio-Camino de Pedrosa, 4, con un 30%).

En resumen las principales características y transformaciones de la cerámica en la quinta centuria en la Meseta Norte serían:

1. Fin de la producción de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía, en todas sus variantes, hacia mediados de la quinta centuria así como de las producciones pintadas llamadas “de tradición indígena”.

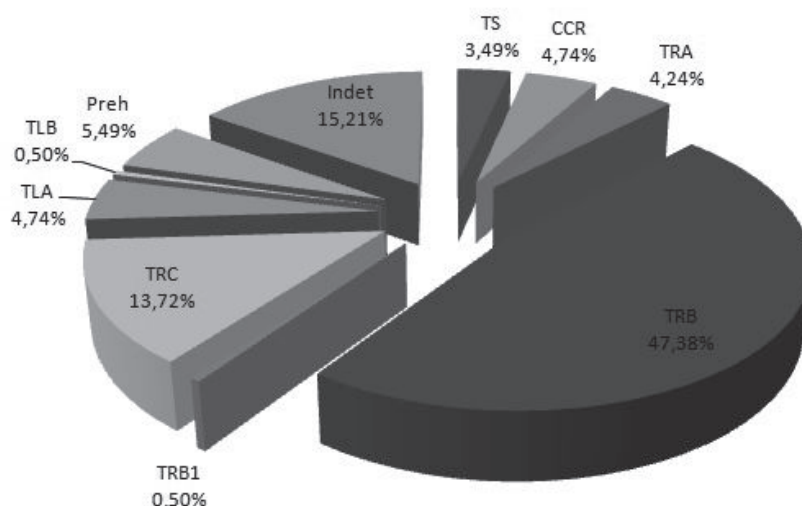


Figura 4.6 – CTOs por fragmentos en Cárcava de la Peladera.

2. En cronologías similares en torno a mediados de la quinta centuria se interrumpe la llegada de importaciones transpeninsulares. Todo parece indicar que el comercio de este tipo de bienes es cada vez menor en el interior peninsular hasta su total desaparición. Dado que la oferta no se detiene, pues se detecta en otros contextos, algunos muy cercanos (AQUILUÉ ABADÍAS, 2003; LEÓN ASENSIO y BARONA BARONA, 2013) en cronologías posteriores, la razón fundamental sería una contracción de la demanda y la capacidad de adquisición de estos productos por las élites de la Meseta Norte.

3. Aparición, y desaparición en un corto lapso de tiempo, de diversos tipos de producciones que tratan de imitar/sustituir la progresiva pérdida de la TSHT: Cerámica Imitación de *Sigillata* (CIS), *Terra Sigillata* Gris, importaciones de *Sigillatas* Gálicas Tardías, etc. Ninguna de estas producciones se documenta en contextos posteriores a mediados de la sexta centuria, siendo el momento de desaparición más probable el segundo cuarto o primer tercio del siglo VI d.C.

4. Aparición de nuevas producciones que vendrán a sustituir estas imitaciones de *sigillata*. Estas se caracterizarán por la progresiva hegemonía de las cocciones reductoras y la simplificación de los motivos decorativos.

5. Transformación de los principales tipos de decoraciones en términos cuantitativos desde los moldes hacia las incisiones y bruñidos. La quinta centuria se caracterizará por la aparición y desaparición en un corto lapso de tiempo de motivos decorativos estampillados, lo que le convierte en un auténtico “fósil director” de este período. En un primer momento, estos motivos estampillados aparecerán sobre producciones de TSHT, que pueden datarse fundamentalmente en el primer tercio de la quinta centuria, no superando en ningún caso el ecuador de este siglo (VIGIL-ESCALERA, 2015: 299-300). Posteriormente, esta decoración, como gesto técnico pero con motivos diferentes, aparecerá tanto sobre la TSGris como en las producciones tipo CIS, que no superan, como hemos visto, el segundo cuarto del siglo VI d.C. Finalmente, este motivo decorativo aparecerá sobre las producciones clasificadas como TRA/TRC y, también, aunque ya en un proceso de degeneración de su calidad, en las producciones TRB. A juzgar por su aparición en contextos

YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	FRAG.	PESO	TS/TR. IND		CCR		PRE		TRA		TRB		TRB1		TRB2		TRB3	
				FR.	P.	FR.	P.	FR.	P.	FR.	P.	FR.	P.	FR.	P.	FR.	P.	FR.	P.
LA CARCAVA DE LA PELADERA	Fin s.V-med. S.VI	1418	39.7	3.5	0.5	4.7	12.4	5.5	4.4	4.2	2	47.4	57.3	0.5	0.6	-	-	-	-
EL PELAMBRE	Fin s.V-med. S.VI	87	11.18	2.5	0.5	6.2	2.2	-	-	11.1	2.3	6.2	3.9	61.7	56.8	-	-	-	-
GALLEGOS	Fin s.V-s.VI	73	4.02	2.8	0.2	-	-	-	-	1.4	0.1	8.3	6.8	12.5	19.2	25	30.3	9.7	7.5
EL CEMENTERIO- CAMINO DE PEDROSA EL CANAL	Fin s.V-med. S.VI	197	8.96	-	-	-	-	7.2	1.5	-	-	30.4	17.9	3.6	12	17.4	11.6	14.5	15.9
SENOVILLA	med. S.VI-VII	58	3.1	3.5	0.5	-	-	29.3	32.8	1.7	0.5	20.7	17.2	-	-	-	-	12	14.2
EL CEMENTERIO- LANGAYO	S.VI-VIII	596	27.5	3.4	0.5	1.2	3.8	-	-	3.3	0.1	62.4	65.4	2.2	2.2	-	-	5.2	6.4
SANTOVENIA	s.VI-med. S.VII	170	7.2	3	0.3	0.59	0.5	1.2	0.4	14.1	6.5	11.18	17	15.3	19.3	-	-	-	-
LOS BILLARES	Med s.VI-VIII	347	28.8	2	1	1.7	1.4	15.6	31	0.9	0.2	34.3	22.7	10.4	10.9	-	-	5.8	3.8
EL PLEITO-LA CASILLA	Med. S.VI-VII	52	1.78	-	-	14	12.5	-	-	-	-	-	-	69	60	-	-	-	-
TORDILLOS	Med.s.VI-VII	38	1.8	-	-	-	-	-	-	9.4	2.4	31.3	32.7	-	-	-	-	-	-
LAS ESCORRALIZAS- CAMINO DE OJÚNONES	med. S.VI-VII	76	2.68	-	-	1.3	3.5	4	2.4	-	-	47.4	53.6	7.9	5.4	-	-	7.9	7.9
LADERA DE LOS PRADOS	Fin s.VI-VII	237	8.8	-	-	-	-	-	-	0.9	0.6	4.4	4.9	54.8	37.7	13	15.7	0.9	1
NAVAMBOAL	s.VI-s.VIII	1324	37.36	0.2	0.1	0.8	0.4	17.7	11.8	3.3	2	35	48.2	-	-	0.5	2.05	-	-
CANTO BLANCO (FASE 1)	Fin s.VI-VIII	349	8.7	0.6	0.08	0.9	2.5	18	16.9	-	-	22.7	27.9	-	-	-	-	35.5	33.5
LA MATA DEL PALOMAR	VI-VIII	276	12.6	2.2	0.2	6.9	8.9	27.6	18	14.9	9.4	1.8	0.9	10.5	12	-	-	-	-
LOS CEPONES	Med.s.VI-s.VIII	2299	99.6	3.4	0.1	2	1.3	1.4	0.6	8.4	4.2	57	70	-	-	-	-	-	-
LA HUESA	s.VII-s.VIII	492	21.5	-	-	-	-	-	-	-	-	45	25.7	-	-	-	-	-	-
EL VENTORRO	s.VII-VIII	656	25.8	-	-	-	-	-	-	-	-	55.5	75.8	5.8	4.6	-	-	14.4	9
LAS HIRUELAS	s.VII-s.VIII	1126	24.1	-	-	-	-	5.8	4	0.3	0.4	16.8	19.6	0.8	0.5	-	-	2.9	2.8
	VIII-XI	76	7.51	-	-	-	-	-	-	-	-	22	9.7	10.2	15	25	26.5	-	-

YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	FRAG.	PESO	TRC		TRC1		T/A		TLB/TLB1		T/C
				FR.	P.	FR.	P.	FR.	P.	FR.	P.	
LA CARCAVA DE LA PELADERA	Fin s.V-med. s.VI	1418	39.7	13.7	6.2	-	-	4.7	6.6	0.5	2.6	-
EL PELAMBRE	Fin s.V-med. s.VI	87	11.18	-	-	-	-	-	-	12.4	34.3	-
GALLEGOS	Fin s.V.s.VI	73	4.02	2.8	0.8	22.2	10	7	5.5	1.4	8.6	2.8
EL CEMENTERIO-CAMINO DE PEDROSA	Fin s.V-med. s.VI	197	8.96	5.8	4.7	5.1	4	-	-	9.4	26.4	-
EL CANAL	med. s.VI-VII	58	3.1	1.7	1.5	10.3	3.7	13.8	9	5.2	20	-
SENOVILLA	S.VI-VIII	596	27.5	4.7	2.6	3	1.3	3.5	2.6	1.7	6.5	-
EL CEMENTERIO-LANGAYO	s.VI-med. s.VII	170	7.2	3.3	2.3	-	-	4.1	3.5	3.5	22.2	-
SANTOVENIA	Med s.VI-VIII	347	28.8	4.3	1	3.8	2	1.4	0.8	9.2	15.9	4.6
LOS BILLARES	Med. s.VI-VII	52	1.78	6	1	-	-	-	-	-	-	-
EL PLEITO-LA CASILLA	Med s.VI-VII	38	1.8	53.13	42.4	-	-	-	-	6.3	22.5	-
TORDILLOS	med. s.VI-VII	76	2.68	2.6	2.5	4	3	7.9	5	6.6	8.7	-
LAS ESCORRALIZAS-CAMINO DE QUIJONES	Fin s.VI-VII	237	8.8	8.7	3.05	-	-	-	-	14.8	35.7	-
LADERA DE LOS PRADOS	s.VI-s.VIII	1324	37.36	18.8	12.6	-	-	6.9	3.7	2	8.9	-
NAVAMBOAL	Fin s.VI-VIII	349	8.7	0.9	0.6	1.2	0.3	6.9	8	0.6	2.3	-
CANTO BLANCO (FASE 1)	VI-VIII	276	12.6	-	-	-	-	18.8	15.7	12.7	32.6	-
LA MATA DEL PALOMAR	Med s.VI-s.VIII	2299	99.6	9.6	8.2	-	-	11.4	9.6	2.3	2	-
LOS CEPONES	s.VII-s.VIII	492	21.5	1.5	0.5	-	-	22.5	14	10.5	50.1	8.2
LA HUESA	s.VII-VIII	656	25.8	5.4	1.6	-	-	5	2.6	1.6	2.7	-
EL VENTORRO	s.VII-s.VIII	1126	24.1	5	3.4	1.5	1.2	8.5	9.9	0.4	5.8	40.2
LAS HIRUELAS	VIII-XI	76	7.51	-	-	-	-	12	3.6	10	27.2	8
												19.5

Tabla 4.5- Porcentaje de las principales CTOs por yacimiento.

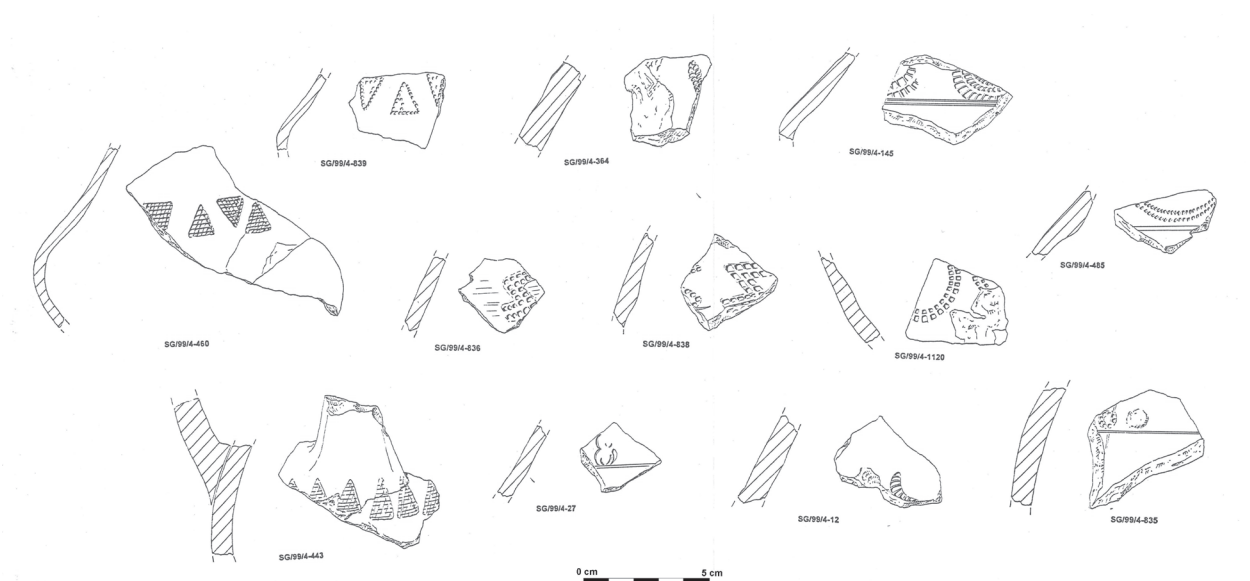


Figura 4.7 – Cerámicas estampilladas documentadas en Cárcava de la Peladera. Dibujos (STRATO, 1999a).

como Cárcava de la Peladera (14) y El Cementerio/Camino de Pedrosa (4), pero su ausencia en otros como El Pelambre (25), su datación no debe superar con mucho la mitad de la sexta centuria. A partir de estos momentos este tipo de decoraciones aparece ya de forma residual, como ocurre en Senovilla (15) (con tres fragmentos, uno de ellos en estratos superficiales), o bien han desaparecido por completo, como en Las Hiruelas (26) (donde se localizó un fragmento estampillado en los estratos superficiales), La Mata del Palomar (13) o en el yacimiento de Cogollos (Burgos) (ALONSO y JIMÉNEZ, 2010). Es significativo que en un contexto como El Pelambre (25), datado entre finales de la quinta centuria y mediados de la sexta centuria (GONZÁLEZ, 2009) no aparezca ni un solo fragmento decorado mediante estampillas, al igual que ocurre en el cercano yacimiento de Canto Blanco (24) o en Gallegos (10), donde únicamente se ha reconocido un fragmento decorado mediante estampillados.

6. Transformaciones en las cadenas operativas de la llamada “cerámica común” con una creciente importancia de las cocciones reductoras sobre las oxidantes o mixtas, que prácticamente acaban por desaparecer. Este proceso, si bien se inicia en momentos tempranos de la quinta centuria, es plenamente reconocible y hegemónico en contextos de inicios de la sexta centuria.

4.3.3 Las producciones cerámicas de mediados de la sexta centuria-siglo VIII/IX en la cuenca del Duero.

En términos de producción cerámica, a partir de mediados de la sexta centuria y hasta prácticamente mediados de la octava centuria, los cambios documentados son mucho menores y, en cualquier caso, mucho menos significativos que los observados en el período anterior. Esto dificulta de forma sustancial el análisis de la cerámica en términos cronológicos, dado que no existen claros apoyos cronológicos que permitan datar con precisión los contextos cerámicos analizados. El problema de la homogeneización anteriormente referido y la ausencia de un corpus de contextos cerámicos bien datados en la cuenca del Duero entre los siglos VI y VIII d.C. -salvo algunas excepciones que serán tomadas como referencia- son una importante limitación para lograr una cronología precisa de los yacimientos. Sin embargo, y a partir

de los estudios llevados a cabo por A. Vigil-Escalera en varios contextos de Madrid (VIGIL-ESCALERA, 2003, 2006, 2007) se ha podido determinar que uno de los procesos más importantes operados en este período es la presencia, progresivamente más importante, de cerámicas realizadas mediante sistemas de rotación lenta. En estos trabajos se muestra como este tipo de producciones comienzan a ser muy significativos a lo largo de la sexta centuria, convirtiéndose en mayoritarios ya a finales de esa centuria y perdurando en el tiempo hasta prácticamente la novena centuria (VIGIL-ESCALERA, 2003, 2006, 2007). Este es sin duda uno de los elementos fundamentales que permitirán aquilatar las cronologías de los contextos y determinar las potenciales residualidades en los contextos de los siglos VII y VIII d.C. en la Meseta Norte. Igualmente, la aparición o ausencia de ciertos tipos cerámicos, como son los cuencos carenados o algunos tipos de ollas globulares a torno lento permitirán añadir algunos elementos de crítica a las cronologías propuestas. A pesar de que se trata de una región diferente y, por ello, las cronologías y conclusiones de estos estudios no tienen por qué coincidir con los procesos operados en la cuenca del Duero que, como veremos, son sustancialmente distintos, se trata de importantes elementos a tener en cuenta para poder construir una secuencia cerámica relativa que permita superar este problema cronológico. De nuevo, estos elementos han de cruzarse con las cronologías absolutas disponibles y la comparación relativa de unos contextos con otros.

Como se desprende del apartado anterior, a partir de inicios del siglo VI, pero en un proceso que ya se detecta a partir de inicios de la quinta centuria, el repertorio cerámico mayoritario será sustituido por una serie de cadenas tecnológicas cuya característica diferenciadora es la cocción reductora, que llega a ser totalmente mayoritaria dentro de los contextos. Así, la cadena definida como TRB, caracterizada por la producción mediante rotaciones rápidas, cocción reductora, depuraciones medias y pastas sedimentarias, supone más de un tercio de los conjuntos, llegando incluso al 60-70% en conjuntos como Senovilla (15), La Mata del Palomar (13), La Huesa (20), Navambool (16) o El Cementerio-Camino de Pedrosa (4). Bajo esta CTO se producen prácticamente todas las formas cerámicas del repertorio, aunque con especial preferencia por las ollas y las formas cerradas. La significación de esta cadena operativa en los contextos será constante durante todo el período analizado, aunque con evidentes reducciones al final de la secuencia.

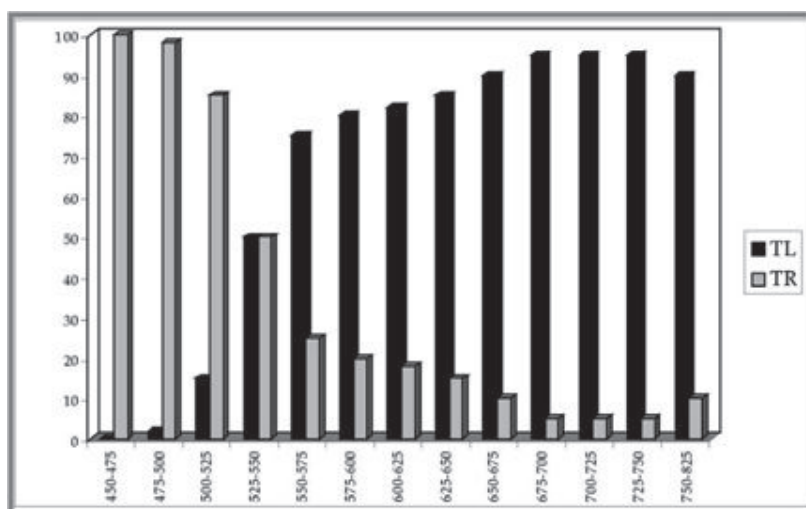


Figura 4.8 – Comparación entre las producciones a torno lento y torno rápido en contextos del área madrileña (según VIGIL-ESCALERA, 2006).

La importancia cuantitativa de esta cadena dentro de los contextos permite detectar numerosas variantes productivas que, en último término, podrían estar respondiendo a variedades regionales de producción cerámica. Así, dos potenciales variantes que aparecen con cierta asiduidad en los conjuntos son aquellas denominadas como TRB2 y TRB3. En cuanto a la primera, se trata de una CTO caracterizada por su producción mediante rotaciones rápidas (con huellas muy claras de rotación en el interior de los cacharros), cocción generalmente oxidante con pastas micáceas con

depuraciones medias y presencia de alisados exteriores cuidados. Se trata de características técnicas que acercan este tipo de producciones a los ciclos de “cerámica común romana” y con la que parecen compartir evidentes similitudes. Esta cadena ha sido detectada principalmente en contextos situados en la parte norte y oeste de la cuenca del Duero, como en Gallegos (10) (25% del total de fragmentos), El Cementerio-Camino de Pedrosa (4) (17,4%), Las Escorralizas-Camino de Quiñones (3) (13%) o Las Hiruelas (26) (25%), pudiendo mostrar un cierto patrón de distribución regional. Algo similar ocurre con la cadena TRB3, muy similar a lo descrito para la TRB pero caracterizada por las cocciones mixtas, que dejan un corte “tipo sándwich” con pastas pardas al interior y grises/negras al exterior. Si bien este tipo de producciones se han detectado en numerosos contextos, su máxima concentración se produce en el centro y centro-oeste de la cuenca del Duero, con contextos como Navamboal (16) (35,5% del total de fragmentos), Senovilla (15) (14,5%) o La Huesa (20) (14,4%).

Mención aparte merece la cadena tecnológica definida como TRB1, caracterizada por la presencia de pastas micáceas/graníticas, las cocciones reductoras y depuraciones bajas. Sus características técnicas hacen muy complicada la diferenciación del método de producción; si bien en muchas ocasiones las líneas del torneado aparecen de forma clara, en otras muestran todas las características de un sistema de producción mediante rotaciones lentas. Lo más probable es que con este tipo de pastas se combinen ambas formas de producción y que, por lo tanto, haya producciones a torno rápido y también a torno lento. Esto explicaría, por ejemplo, que en sitios como El Pelambre (25), con una alta proporción de esta CTO no se hayan detectado producciones a torno lento. Se trata de una cadena tecnológica cuyas características principales pueden asimilarse con el grueso de conjuntos de períodos anteriores, como en El Castellón o El Cristo de San Esteban pero que tienen un amplio grado de difusión a partir de la sexta y séptima centuria. Así, esta cadena tecnológica está presente en prácticamente todos los conjuntos analizados en el presente trabajo en proporciones entre el 1% (El Ventorro) hasta el 61,7% (El Pelambre).

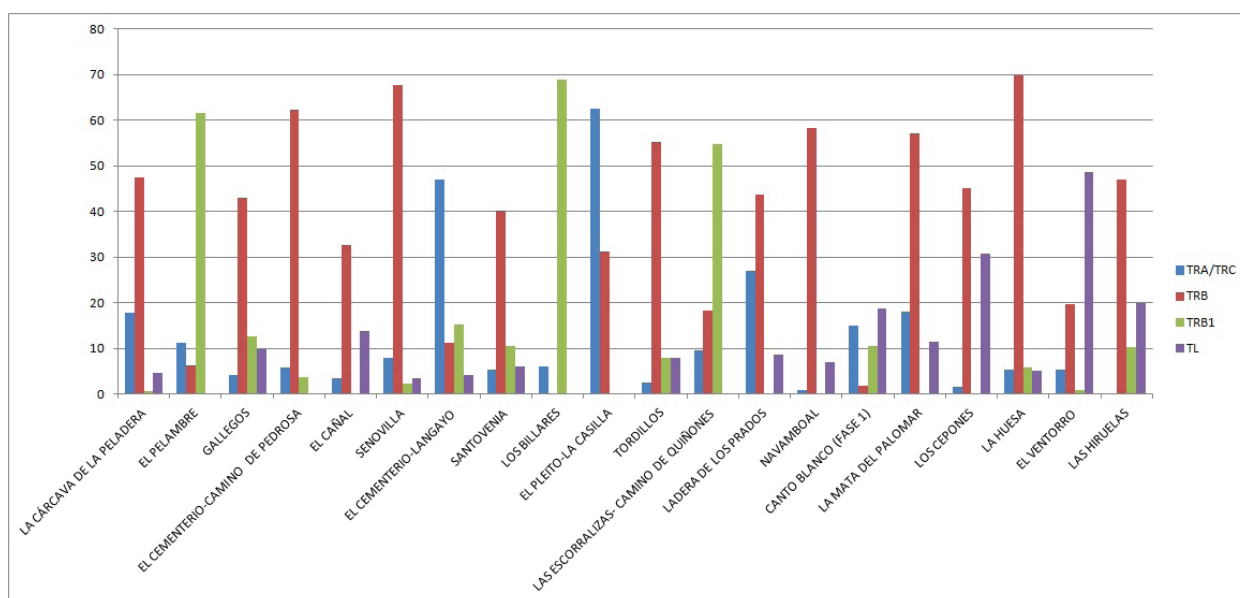


Figura 4.9 – Comparación de las principales CTOs entre los contextos analizados..

Por su parte, las producciones de mesa de períodos anteriores se van a ver sustituidas por cadenas tecnológicas basadas en la cocción reductora pero con un aplicación más o menos generalizada del bruñido como elemento diferenciador de la CTO, gesto técnico de impermeabilización del cacharro así como del estatus de la propia cerámica, llegando a gestos técnicos de muy alta calidad, combinados con altos grados

de depuración y delgadez de las paredes que genera sonidos metálicos muy característicos. Se trataría de las cadenas operativas denominadas como TRA y TRC, que ya habían sido detectadas en contextos de momentos anteriores (por ejemplo, en Villafilar, 11, o Villanueva de Azoague) pero que adquieren una importancia muy significativa a partir de la sexta centuria. Su porcentaje no es excesivamente alto en ninguno de los contextos, salvo excepciones como El Cementerio-Langayo (6) o El Pleito-La Casilla (22), debido al reducido conjunto inventariado y a los procesos de selección cerámica que tendieron a potenciar estas producciones. Por lo general, no llegan a sobrepasar el 10-20% del conjunto total (teniendo en cuenta los procesos de selección). Esta cadena operativa está presente, sobre todo, en aquellas formas destinadas a la representación y la visibilización, como son los cuencos o los contenedores de líquidos, si bien no es raro encontrársela en una amplia variedad de formas. Al igual que el resto de las cadenas tecnológicas basadas en la producción mediante rotaciones rápidas, estas cadenas desaparecen progresivamente a medida que se avanza en la séptima y octava centuria. En los contextos tardíos como Los Cepones (18), La Huesa (20), El Ventorro (7) o Las Hiruelas (26), estas producciones no superan el 5%.

En cuanto a las CTOs basadas en la producción mediante rotaciones lentas, en los conjuntos estudiados en el presente trabajo su proporción se presenta en formas muy distintas e irregulares, muy vinculados seguramente a los procesos de selección de la cerámica, que penalizan este tipo de producciones frente a otras cadenas tecnológicas más potenciadas, como la TRA/TRC o incluso la *Terra Sigillata* residual. Sin embargo, a pesar de las diferencias cuantitativas, las similitudes con los grandes procesos documentados por A. Vigil-Escalera en el área de Madrid son evidentes. Así, la aparición de este tipo de cadenas tecnológicas se producen desde inicios o mediados de la sexta centuria, atestiguado en conjuntos como La Cárcava de la Peladera (14) (4,7% del total de fragmentos) o Gallegos (10) (7%). Igualmente, se detecta una creciente importancia de este tipo de cadenas tecnológicas en los últimos momentos de la horquilla manejada, seguramente entre mediados de la séptima centuria y mediados del siglo VIII, con contextos como la fase 1 de Canto Blanco (24) (18,8%), Los Cepones (18) (30,7 %) o El Ventorro (7) (48,7%). Es



Figura 4.10 - Cerámicas de La Mata del Palomar, dibujos de C. Tejerizo. .jpg

interesante destacar que estos dos últimos contextos, sobre todo El Ventorro, no han sido objeto de una selección de material tan fuerte como otros contextos (por ejemplo, La Mata del Palomar, donde aún así esta CTO se presenta en un 11,4%), lo que reforzaría la idea de las similitudes con respecto a las conclusiones cuantitativas extraídas para el área de Madrid.

Sin embargo, las diferencias siguen siendo significativas y no se puede obviar que el grueso de las producciones en los contextos rurales de la cuenca del Duero durante la Primera Alta Edad Media se realizan mediante rotaciones rápidas. Según A. Vigil-Escalera, a inicios del siglo VII las producciones no torneadas representarían cerca del 80%, llegando a superar el 90% a finales de esa centuria. Ante estas marcadas diferencias cabría proponer tres hipótesis:

1. No se han sabido reconocer estas producciones en el análisis macroscópico realizado para el presente trabajo.
2. Los procesos de selección han sido tan fuertes que la penalización sobre estas producciones ha generado distorsiones enormes.
3. La incidencia del torno lento sobre las producciones cerámicas de la zona central de la cuenca del Duero no es tan grande como en otras regiones como Madrid, con un mantenimiento de los procesos de producción basados en el torno rápido.

Si bien hay que tomarlo todavía como una hipótesis, me inclino a pensar que se trata de un problema fundamentalmente de selección del material inventariado así como de una dificultad a la hora de reconocer estas producciones. No se descarta, sin embargo, que el mantenimiento de la producción mediante rotaciones rápidas haya tenido en la cuenca del Duero una importancia mayor que en las regiones al sur del sistema central. No hay que olvidar que la cuenca del Duero fue una de las zonas de producción de TSHT más importantes (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 2014) y que cabe pensar en una continuidad de ciertos procesos técnicos en el tiempo en esta zona.

En cuanto al análisis formal y morfotipológico de estas producciones, únicamente se realizarán algunas consideraciones generales sobre las principales características de la cerámica de la Primera Alta Edad Media a raíz de las observaciones realizadas en otros trabajos (ALONSO y JIMÉNEZ, 2010; DAHÍ, 2012; LARRÉN *et al.*, 2003) que puedan ser útiles para la datación cronológica de los contextos analizados.

Las formas abiertas tipo **cuenco** son, sin duda, una de las producciones más significativas del período entre el siglo VI y el siglo VIII d.C. (LARRÉN *et al.*, 2003). Si bien a mediados de la quinta centuria se constata la desaparición en contextos de uso de formas típicas como la Ritt. 8 o la 37 tardía, estas se verán sustituidas por formas similares bajo las tecnologías denominadas “de imitación”. Así, en contextos de finales de la quinta centuria hasta mediados de la sexta centuria se localizan producciones de formas muy similares a la Rigoir 3a, 6b, 14, 15a, 18 o variedades similares a la forma 22. Sin embargo, a partir de la sexta centuria muchas de estas producciones comienzan a desaparecer de los contextos y haciéndose hegemónicos los cuencos carenados y los cuencos hemisféricos sin carena. La variedad de formas de los cuencos carenados es muy grande si bien el tipo-ideal responde a un cuenco de carena media-alta, pronunciada, con borde ligeramente exvasado. Algunos de estos cuencos pueden presentar características molduras en mitad del cuerpo, así como varias carenas consecutivas. Una forma que aparece de forma reiterada en algunos de los contextos es un cuenco carenado con asa y pico vertedor, que permanece hasta mediados de la octava

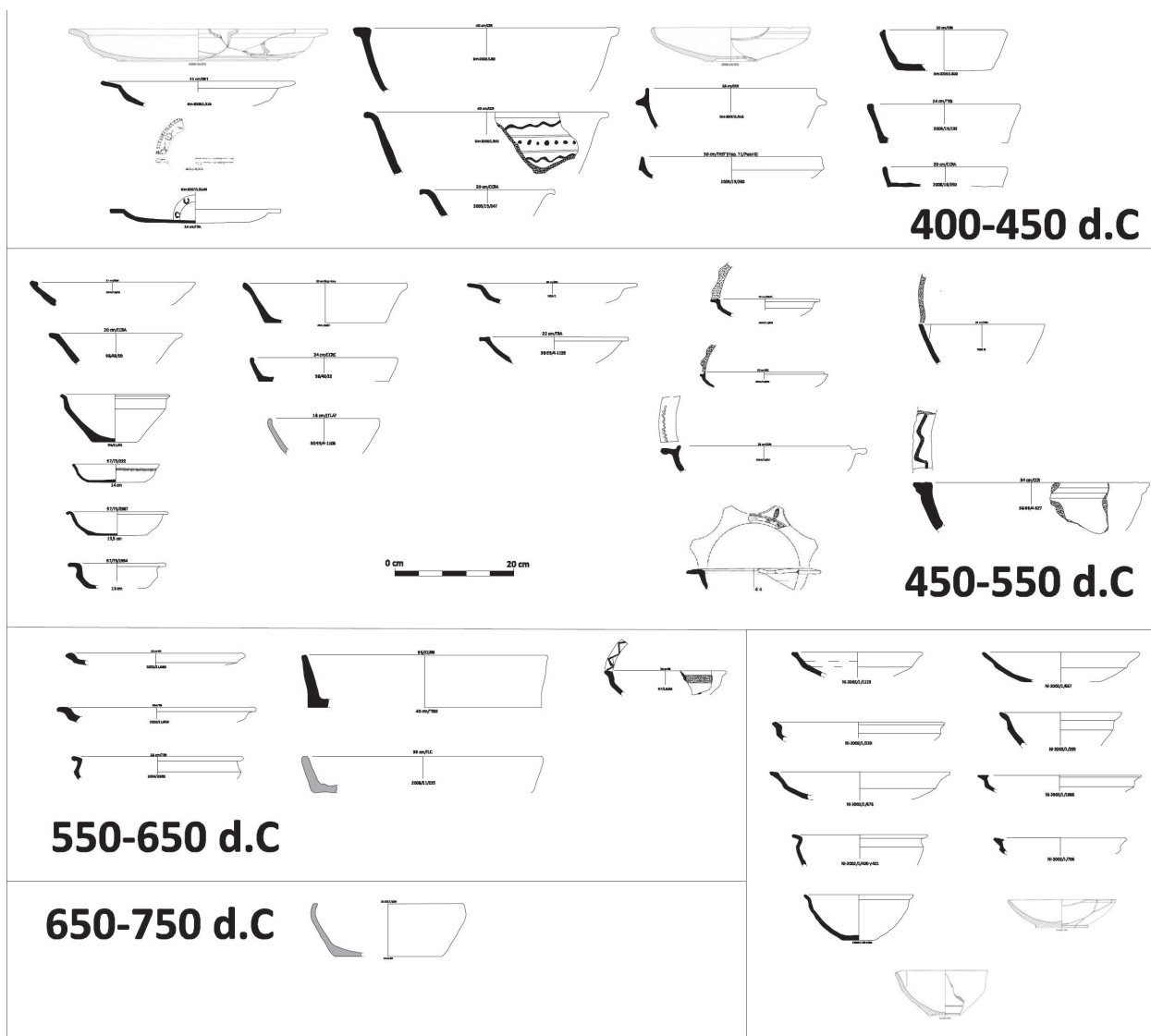


Figura 4.11 – Propuesta de seriación de las formas abiertas en la cuenca del Duero durante la Alta Edad Media.

centuria, como se muestra en las últimas fases del contexto de Gózquez (VIGIL-ESCALERA, 2007a). Los cuencos carenados en general también se mantienen hasta mediados del siglo VIII, aunque parece que en las últimas fases se reducen los tamaños en general, las carenas se hacen mucho más sutiles y se tiende a formas más globulares, manteniendo el borde ligeramente exvasado.

Una forma que no permanece en el registro más allá de mediados de la sexta centuria son las **copas**, como ya afirmara A. Vigil-Escalera en otro trabajo (VIGIL-ESCALERA, 2013b). Los contextos más tardíos en los que aparecen formas tipo copas en la cuenca del Duero serían El Pelambre (25) y la fase más temprana de Canto Blanco (24), así como en contextos como El Castellón o Castro Ventosa. En general, lo que se produce es una progresiva desaparición de los pies y de los fondos anulares o resaltados. Mientras que en contextos de la segunda mitad de la quinta centuria y primera mitad de la sexta este tipo de fondos son relativamente frecuentes (por ejemplo, en Cárcava de la Peladera, 14, donde son especialmente abundantes), en los contextos de la segunda mitad del siglo sexto o séptimo desaparecen casi de forma completa.

En cuanto a las formas abiertas **tipo plato** se pueden detectar procesos similares a los documentados

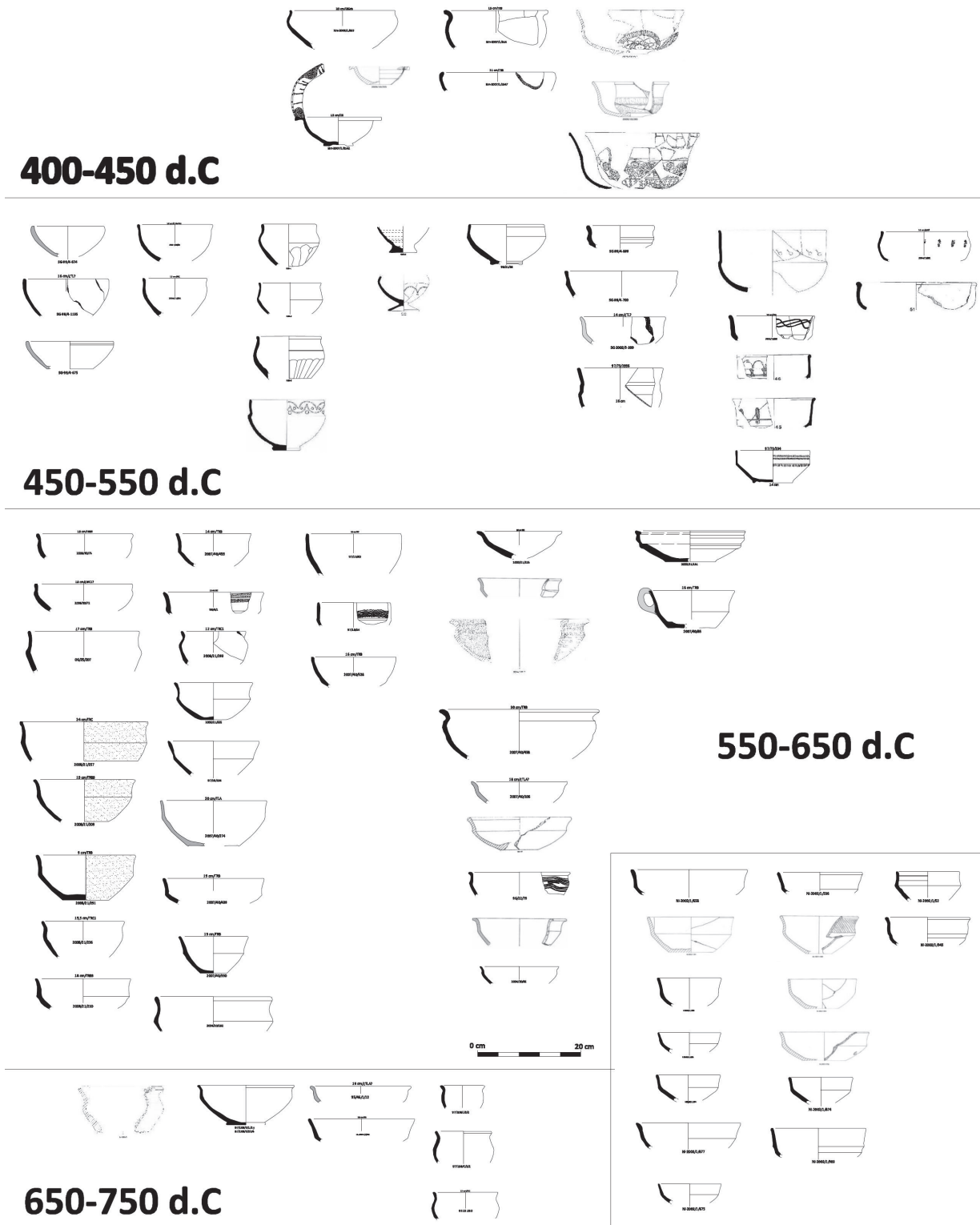


Figura 4.12 – Propuesta de seriación de las formas abiertas tipo cuencos en la cuenca del Duero durante la Alta Edad Media.

en otras formas cerámicas. En general, se produce una simplificación progresiva de las formas, con bordes cada vez menos desarrollados, desapareciendo los bordes vueltos a lo largo de la séptima centuria. Se han documentado formas tipo Rigoir 3b, con los bordes recortados en forma de estrella, pero que no superan la primera mitad de la sexta centuria, en contextos como Castro Ventosa. Si bien este

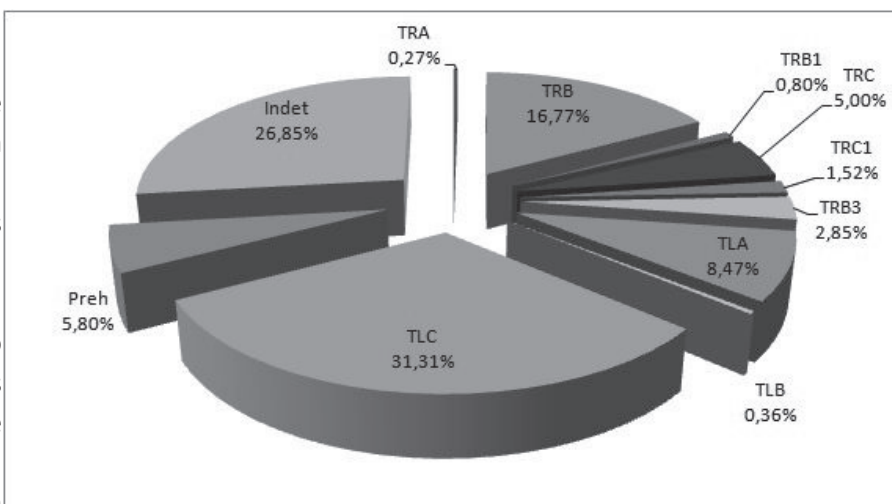


Figura 4.13 – CTOs por fragmentos en El Ventorro.

tipo de formas abiertas se presentan en toda la secuencia, lo que se observa es una progresiva disminución de su importancia dentro de los conjuntos, siendo prácticamente marginales a partir de mediados de la séptima centuria. Así, los contextos cerámicos con un número significativo de fragmentos inventariados las formas tipo platos son prácticamente inexistentes. Únicamente en La Mata del Palomar (13) se detecta un número significativo de estas formas (11% del total de formas, según los excavadores) y en Ladera de los Prados (17) aparece en un 7%, no localizándose ninguna forma reconocible o un conjunto mínimamente significativo en yacimientos como Senovilla (15), La Huesa (20) o El Ventorro (7).

Si se mantienen en cambio otro tipo de formas abiertas, tipo **barreño o fuente**, aunque su importancia cuantitativa en los contextos nunca es muy alta. Las formas que presentan son muy similares a lo largo de toda la secuencia, si bien el cambio más significativo es su producción mayoritaria mediante sistemas de rotación lenta a partir de mediados de la sexta centuria.

También se mantienen de forma muy minoritaria en los contextos las **tapaderas**. En todo el repertorio cerámico analizado no se han documentado más de una veintena de estas formas, y ninguna dentro de la última etapa de la secuencia trabajada, seguramente sustituida por otro tipo de materiales, como la madera (FOURNIER, 1982). Lo más significativo de esta forma es, por un lado, la simplificación de las formas desde mediados de la quinta centuria, momento en el que se localizan formas como la 31 de Rigoir, pasando por formas más simplificadas pero con decoraciones estampilladas complejas hasta la primera mitad del siglo VI d.C. hasta llegar a formas simples de tapadera a lo largo de la séptima centuria. Por otro lado, se destaca que a pesar de la simplificación formal, siguen recibiendo decoraciones relativamente complejas.

Sin duda, el grueso de las producciones en los contextos rurales altomedievales son las formas cerradas, que representan más del 80% de prácticamente todos los conjuntos. Entre ellas, la mayoría de las producciones corresponden a formas tipo **olla**, cuyo tipo-ideal podría describirse como una olla de formato globular con fondo plano o ligeramente cóncavo con borde exvasado y ligeramente engrosado y con boca entre los 12-16 cm. en la mayoría de los casos, de la que puede salir un asa del borde, generalmente anular o de cinta de reducido tamaño (menos de 2 cm.) con o sin depresión central; en multitud de ocasiones reciben una decoración en forma de líneas incisas o en onda en la parte superior del cuerpo, normalmente en la zona del hombro. Sobre este tipo-ideal la variedad de formas es inmensa,



Figura 4.14 – Propuesta de seriación de las formas tipo tapaderas y bases en la cuenca del Duero durante la Alta Edad Media.

aunque más o menos respetan esta forma ideal. Un aspecto destacable de esta forma es que a medida que avanza el período los formatos globulares se van ampliando a la vez que se achatan las formas, generando ollas de panzas muy globulares. Así mismo, los bordes son cada vez menos exvasados, generando perfiles de bordes rectos en muchas ocasiones. Ambas características pueden ser consecuencia de la progresiva aparición de la producción mediante rotaciones lentas dado que estas formas son más fáciles de realizar bajo esta técnica.

La diferenciación de las diversas modalidades de **jarra** (jarro, jarra, jarrito y jarrita) no es una tarea sencilla dado el nivel de fragmentación de la cerámica analizada. Sin embargo, algunas características podrían indicar la presencia de formas destinadas mayoritariamente a la contención de líquidos, que sería su característica diferenciadora. Así, cacharros con formas alargadas y cuellos muy desarrollados con bocas ligeramente estrechas (10-12 cm.) y presencia de una o dos asas podrían indicar este tipo de formas. Estas serían relativamente comunes en el registro y una característica es que desarrollan decoraciones relativamente complejas, destinadas a su exposición en actos de tipo social y/o familiar. Algunas formas particulares presentan molduras y resaltes en los perfiles, que en ocasiones son especialmente desarrollados y una forma particular de contenedor de líquido presenta bocas especialmente estrechas en relación a los cuerpos (como se localiza en Senovilla, 15, o La Mata del Palomar, 13, por ejemplo). Otra forma que aparece con relativa frecuencia en el registro son las jarras o jarritas con pico vertedor lateral, que son relativamente comunes en los contextos, aunque minoritarias en el conjunto total. A medida que avanza el período parecen disminuir su importancia en el registro, si bien nunca llegan a desaparecer de forma completa.

Algo similar ocurre con las formas tipo **botella**. Si bien las formas no varían en exceso a lo largo del período, siendo la mayoría de las documentadas biansadas, sí que se documenta una disminución cuantitativa a medida que avanza el período. Sin embargo, esto no quiere decir que dejen de ser utilizadas y producidas. No hay que olvidar la enorme frecuencia de botellas en los contextos funerarios tardíos (CARMONA, 1991). De hecho, una de las cadenas tipológicas documentadas, la denominada como TRC1, caracterizada por una buena depuración así como por la presencia de cocciones mayoritariamente oxidantes, se asimilan formalmente a este tipo de botellas tardías, lo que podría ser un indicador de una frecuencia relativa alta dentro de los contextos.

Por último cabe hacer mención de las **ollas de gran formato** o **grandes contenedores**, destinadas al almacenamiento cotidiano, y realizadas, por su gran tamaño, a mano mediante el sistema de colombinos, normalmente. Se trata de una forma cerámica que sufre pocas modificaciones entre los siglos V y VII, presentando un reducido número de formas, normalmente en formatos globulares, entre las que destacan aquellas con bordes invasados y moldura bajo el labio, otras con bordes en "T" y bordes rectos. Muchas de estas formas reciben decoraciones en la parte superior del cuerpo en forma de cordones o digitaciones o líneas onduladas irregulares, que se irán rarificando con el paso del tiempo. En un proceso generalizado a partir de la quinta centuria, pero muy significativo partir de la séptima centuria es la reducción de los tamaños de estos contenedores, sobre todo si se ponen en comparación con las *dolia* romanas. Mientras que aquellas podían llegar a los 40 o 50 cm. de ancho de boca, los grandes contenedores altomedievales apenas sobrepasan los 30 cm. normalmente, si bien hay excepciones. Este proceso de reducción de los tamaños de los grandes contenedores o de las ollas de gran formato habría que ponerlo en relación con el abandono progresivo de los sistemas de almacenamiento mediante *dolia*, sustituidos a partir de la quinta y sexta centuria por los silos de almacenamiento. Asimismo, a partir del siglo VII parece producirse una estandarización de las formas de estas grandes ollas en torno a formatos globulares con



650-750 d.C

400-450 d.C

450-550 d.C

550-650 d.C

Figura 4.15 – Propuesta de seriación de las formas cerradas en la cuenca del Duero durante la Alta Edad Media.

bordes rectos y aplanados.

Las **decoraciones** de las cerámicas son un aspecto interesante en cuanto que reflejan bien las transformaciones tecnológicas y sociales operadas entre la sexta y la octava centuria. En general, se puede afirmar que las decoraciones cerámicas a partir de la sexta centuria se van progresivamente simplificando tanto en complejidad de los motivos como en su variedad. Básicamente y de forma resumida, se documentan tres formas de decoración que ya estaban presentes desde la quinta centuria en el repertorio cerámico. Estas serían el bruñido (utilizado no como técnica de impermeabilización sino con fines decorativos) así como la incisión y, reservada a los grandes contenedores, la digitación. La variedad en la que estas decoraciones, o sus combinaciones, se presentan es extremadamente variada. Así, en su forma más básica el bruñido puede aparecer formando líneas verticales u oblicuas, mientras que la

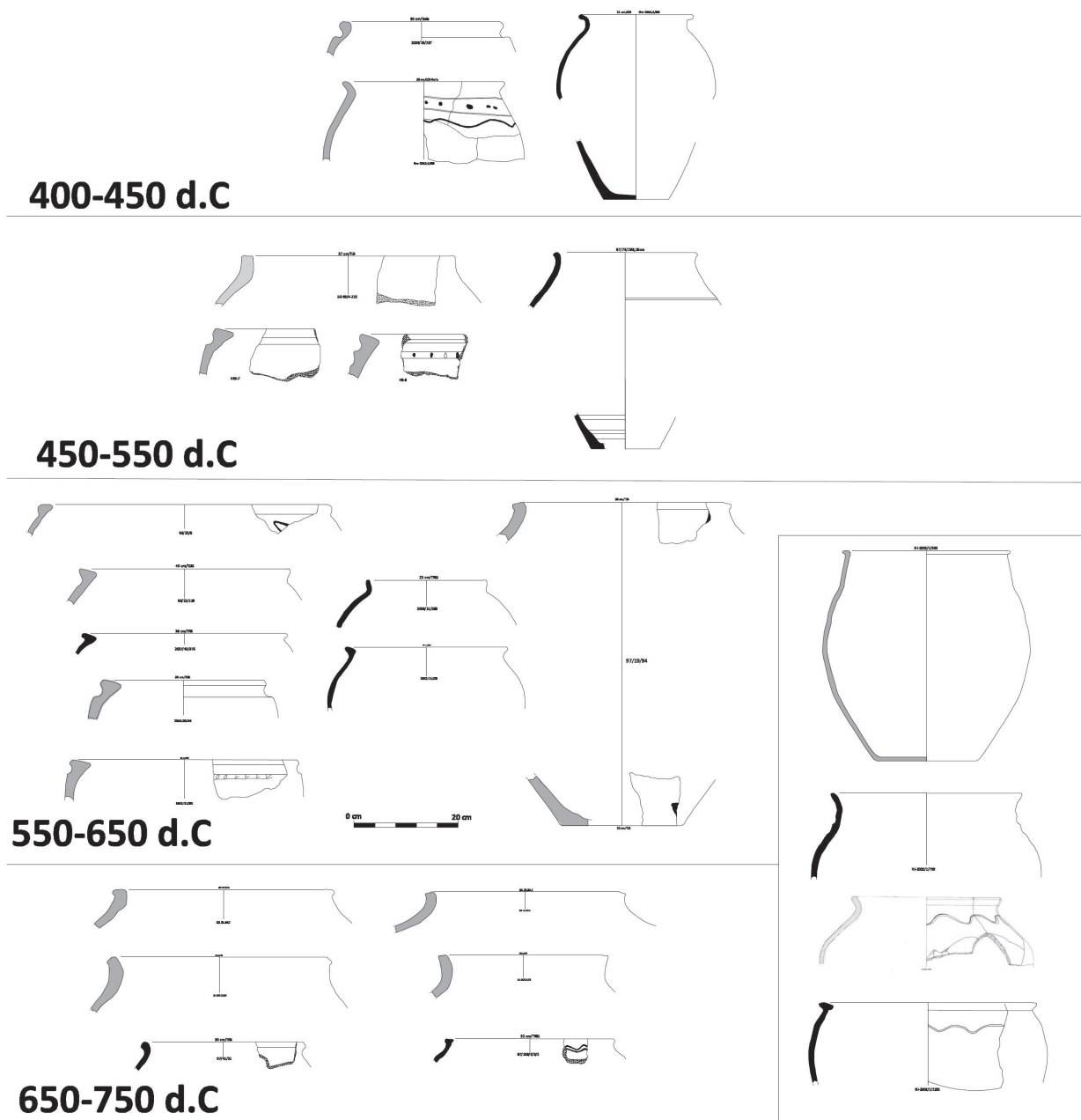


Figura 4.16 – Propuesta de seriación de las formas cerradas tipo ollas de gran formato o grandes contenedores en la cuenca del Duero durante la Alta Edad Media.

incisión se presenta mediante líneas horizontales y ondas, en muchas ocasiones realizadas a peine. Sin embargo, este tipo de decoraciones adquiere en ocasiones formas muy desarrolladas y complejas, con decoraciones combinadas mediante retículas de bruñidos e incisiones horizontales o en ondas o mediante varias series de ondas a peine que se intersectan.

Sin embargo, a partir de la séptima centuria se produce una muy significativa reducción de las decoraciones, que se vuelven además muy irregulares en su trazado. Este fenómeno está en estrecha relación con el cambio tecnológico de la implantación progresiva de los sistemas de rotación lenta para la producción cerámica dado que las decoraciones incisas o mediante líneas de bruñidos, por su regularidad, se benefician de las rotaciones rápidas, que dejaban además las dos manos del artesano o artesana libres para poder decorar con regularidad. Mediante las rotaciones lentas, al tener que utilizar ambas manos y disponer de rotaciones menos continuadas, este tipo de decoraciones se fueron haciendo cada vez más costosas y se fueron reduciendo progresivamente. Así, en yacimientos tardíos como la segunda fase de La Mata Del Palomar (13), La Huesa (20), Los Cepones (18) o El Ventorro (7) se muestra una reducción más que significativa de las decoraciones. En otros contextos tardíos, como la última fase de Gózquez por ejemplo (VIGIL-ESCALERA, 2007a), si bien no desaparecen, las decoraciones se rarifican en extremo y hay que ponerlo en relación con el tipo de cadenas tecnológicas utilizadas para la producción cerámica.

En este sentido cabría hacer mención de un tipo de decoración que, por el contrario, solo aparece en el sector noroccidental de la cuenca del Duero. Se trata de un tipo de decoración facetada que consiste en el corte a cuchillo de la parte inferior de producciones carenadas cuando la pasta está todavía fresca de manera que se produce una superficie con múltiples caras planas. Este tipo de decoración ha sido reconocida únicamente en los yacimientos de El Pelambre (25) (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y GONZÁLEZ, 2010), Canto Blanco (24) y Gallegos (10), mostrando un tipo de decoración regionalizada y que se puede datar, esencialmente, en la segunda mitad de la sexta centuria, desconociendo si traspasa la frontera del siglo VII d.C.

4.4 Conclusiones. Propuesta de datación de los contextos rurales altomedievales en la cuenca del Duero.

Una vez llegados a este punto, y con todos los elementos de crítica cronológica que se han ido desarrollando a lo largo del capítulo, únicamente resta hacer la propuesta de cronología para los yacimientos analizados en el presente trabajo, que se muestra en el gráfico siguiente:

La conclusión más importante que se puede extraer del presente capítulo es la reivindicación del análisis cerámico como elemento datante de los contextos entre los siglos V y VIII d.C y su vinculación con la realización de baterías de dataciones críticas y basados en criterios estratigráficos. Un análisis complejo, partiendo de una crítica estratigráfica exhaustiva y un análisis cruzado con sistemas de datación absoluta permiten obtener arcos cronológicos lo suficientemente limitados como para poder realizar secuencias diacrónicas útiles para la investigación. La metodología utilizada, basada en las cadenas tecnológico-operativas y en el análisis tecnológico y morfológico, permite una caracterización de la cerámica útil para este objetivo. En este sentido, hay que insistir en la enorme problemática que supone la selección de la cerámica en campo y en los procesos postexcavación así como en la necesidad de un mayor número de dataciones absolutas basadas en criterios estratigráficos y estadísticos que permitan ir aquilatando de forma segura las secuencias cerámicas que poco a poco se van apuntando. Las dataciones por

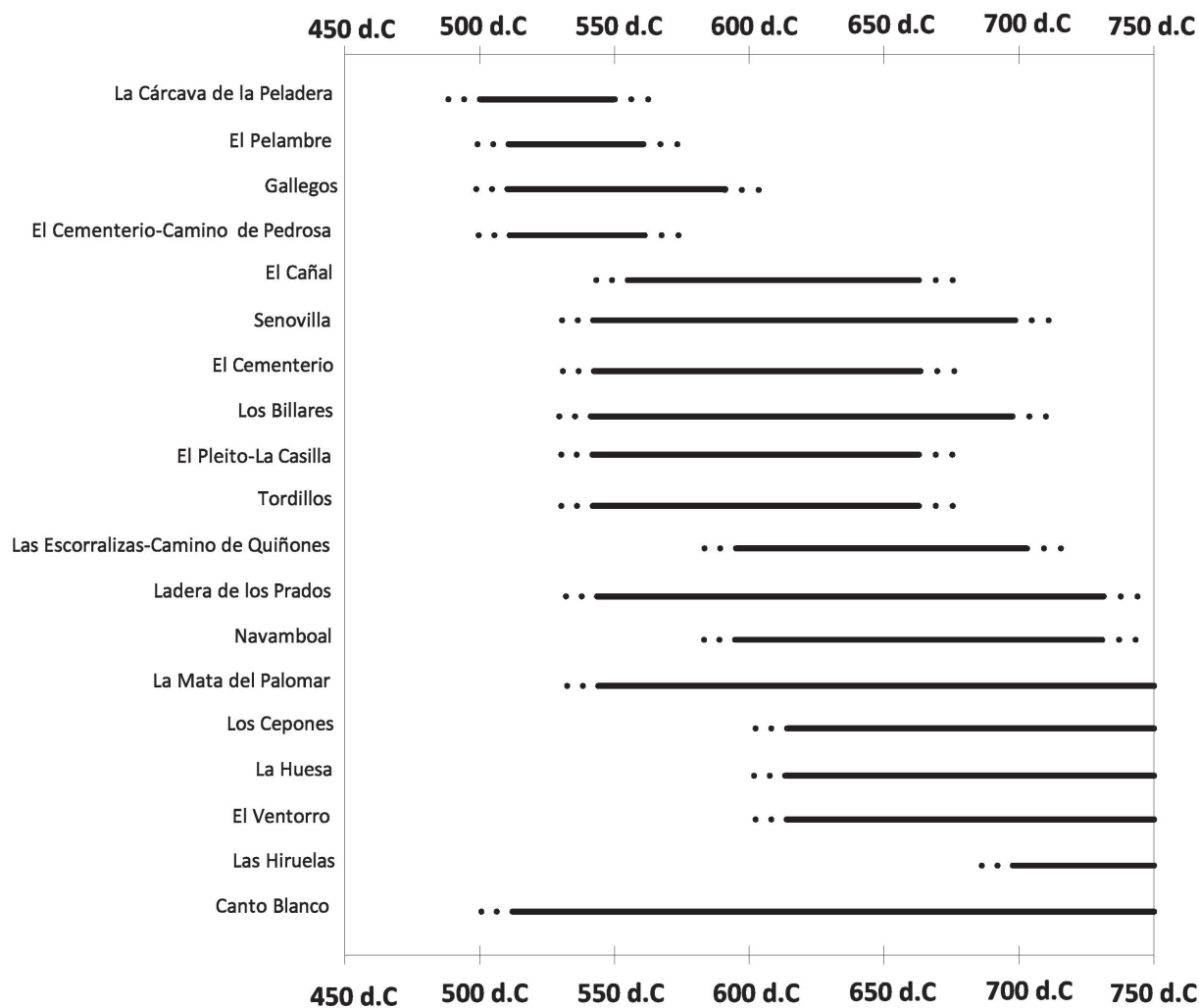


Figura 4.17 – Propuesta cronológica de los contextos analizados en el presente trabajo..

termoluminiscencia, para este momento histórico se muestran como un elemento poco útil para este propósito por las grandes horquillas que manejan.

El análisis presentado en este capítulo solo pretende ser un primer paso, una pequeña parte de lo que debe ser una cimentación sólida para la construcción de los análisis cerámicos de la Primera Alta Edad Media. La publicación de todos los conjuntos todavía inéditos y su puesta en relación de forma diacrónica y regional junto con la revisión de algunos contextos publicados, así como la realización de análisis arqueométricos sobre las cerámicas son, sin duda, pasos necesarios que permitan realizar no solo una aproximación más exhaustiva a la cerámica de este momento histórico y una mejor caracterización cronológica de los contextos, sino, más importante aún, una aproximación a las sociedades detrás de las cerámicas.

CAPÍTULO 5 – LA ESTRUCTURA DE LA ECONOMÍA IMPERIAL ROMANA EN LA CUENCA DEL DUERO: ALGUNAS CONSIDERACIONES.

Una de las tesis fundamentales defendidas en el presente trabajo es que podemos datar en el siglo V el desmantelamiento de la estructura económica imperial en la cuenca del Duero, que comparte ciertos rasgos, como se verá, con otros espacios del Occidente Europeo (WICKHAM, 1998, 2005). Cronológicamente, el eje central del presente trabajo lo constituye el análisis del registro arqueológico entre los siglos V y VIII/IX. Sin embargo, también se entiende que este proceso de descomposición parte de las propias condiciones estructurales que existían previamente y sobre las que posteriormente se construirán las dinámicas propias de la Primera Alta Edad Media, con la generación de la red de granjas y aldeas como uno de los elementos más significativos. En gran medida, a lo que se asiste a partir de la quinta centuria es a la descomposición de un entramado estructural construido en un largo proceso histórico por lo que parece necesario entender sus características esenciales para comprender los cambios que se producen : “si hablamos de fragmentación es necesario plantearse qué es lo que se fragmenta” (ESCALONA, 2006: 168)¹.

En este capítulo se desarrollarán algunos apuntes sobre la Arqueología de la Península Ibérica y de la cuenca del Duero en particular que abarcan cronológicamente, *grosso modo*, el siglo IV de nuestra era. Para ello, se ha considerado también oportuno caracterizar la base estructural sobre la que se articula esta materialidad. Este sistema se denominará como “economía imperial romana” en términos de una formación social concreta. La pretensión de este capítulo no es tanto la profundización teórica de este concepto o de otros que pudieran ser equivalentes, como podrían ser el “modo de producción antiguo” o “modo de producción esclavista”, por poner algunos de los más utilizados (ANDERSON, 1974; BANAJI, 2010), sino el caracterizar algunas cuestiones específicas en un marco histórico y geográfico determinado, que es el tardoimperio en la Península Ibérica. En concreto se tratarán de destacar tres elementos interrelacionados de la economía imperial romana: sus bases económicas y sociales, su carácter de “imperio-mundo” y el

1 En palabras de A.Vigil-Escalera: “conocer en detalle los rasgos que caracterizan la emergencia de los primeros asentamientos campesinos de carácter aldeano de la Alta Edad Media exige valorar con criterios analíticos homogéneos tanto las últimas fases de las formas sociales, económicas y culturales propias del tramo final del Imperio romano como las surgidas inmediatamente después” (VIGIL-ESCALERA, 2015: 55).

papel de las élites regionales en su configuración y reproducción. Para ello, se partirá del trabajo de I. Wallerstein (ROWLANDS, 1987; WALLERSTEIN, 1979) sobre la caracterización de las economías-mundo dado que ofrece una batería muy útil de herramientas analíticas para analizar los procesos ocurridos entre los siglos IV y V en el norte de la Península Ibérica.

5.1 La Arqueología en la cuenca del Duero en el tardoimperio: una perspectiva general.

5.1.1 El imperio romano como “imperio-mundo”. La economía tardoimperial romana en la Península Ibérica. Consideraciones generales.

La economía imperial romana, tal y como se va a considerar en este trabajo, puede definirse a partir de una serie de elementos principales entre los cuales cabría destacar, por su relevancia, una vinculación entre el campo y la ciudad en términos de “supremacía anómala de la ciudad sobre el campo en el marco de una economía predominantemente rural” (ANDERSON, 1974: 16), unas relaciones de explotación basadas en el trabajo subalterno (esclavo o no) por parte de una élite cuyo poder económico se basa en la propiedad de la tierra, así como por la presencia de una fuerte fiscalidad sostenida por un potente estado con un desarrollo muy alto de los aparatos administrativos y represores (el ejército, como ejemplo más significativo). Estos factores, desarrolladas dialécticamente en el tiempo llevaron al imperio romano, como tal imperio (AMIN, 1980; WALLERSTEIN, 1979), a verse sometido a lo largo de su historia a una serie de contradicciones internas que empujaron a las élites a una política de expansión continua sobre territorios que se introdujeron bajo su influencia política, económica y/o cultural mediante la imposición violenta o no violenta (GALTUNG, 1990) para su propia supervivencia como estructura socio-económica y política. Una estructura que, evidentemente, sufrió modificaciones, pero que en sus bases fundamentales fueron relativamente constantes, únicamente a escalas distintas de “mundialización”. En este sentido, la conversión de la República en Imperio en el cambio de era no fue más que una consecuencia lógica más de este proceso de desarrollo de las relaciones de producción en términos de centralización y concentración de la producción, el control y de autoridad a escalas geográficas y sociales cada vez más amplias..

Este proceso de “mundialización” en cuanto extensión de una estructura económica específica a extensiones de territorio cada vez más amplias es una de las claves de comprensión del fenómeno de formación y desarticulación del imperialismo romano. Por un lado, la extensión del territorio sobre el cual se ejerce un poder político y económico permitía su propia supervivencia a corto y medio plazo dado que desplazaba en el tiempo algunas de las contradicciones internas, como por ejemplo las fluctuaciones fiscales, el pago al ejército o los problemas en la distribución. Pero, por otro, fue el propio germen de su desestructuración en el largo plazo. En palabras de S. Amin, “la internacionalización del proceso productivo implica la mundialización del espacio dentro del cual opera la ley del valor” como expresión de la relación entre la fuerza de trabajo y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (AMIN, 1980: 6). Por lo tanto, una característica económica fundamental del imperialismo en general y del proceso de mundialización del imperialismo romano en concreto es la convergencia progresiva de todas las dinámicas territoriales en torno a unos ciclos económicos comunes, lo que condiciona y dirige a su vez las estructuras económicas y sociales regionales en torno a esos ciclos comunes. La presencia de un Estado común y del desarrollo de la fiscalidad y sus aparatos burocráticos y administrativos y la articulación comercial en torno al Mediterráneo, con el establecimiento de mercados, y por lo tanto, de presiones especulativas en la gran escala son dos de elementos de gran importancia en la configuración de esta mundialización de las

relaciones económicas. En otras palabras, se produce una interrelación cada vez más estrecha de todos los territorios que conforman el imperio hacia pautas económicas comunes que no eliminan, si no que desdibujan, las diferencias regionales en la gran escala. En este sentido es cuando cobra sentido y utilidad analítica la categoría de los “sistemas-mundo” (*world-systems theory*) de I.Wallerstein para el análisis de la economía imperial romana².

Esta categorización es particularmente útil para el análisis del tardoimperio y su comprensión en términos de un “imperio-mundo” y sus lógicas, con la presencia de una potencial división internacional del trabajo en el “mundo” controlado políticamente, así como la existencia dentro de esta división de zonas geopolíticas que funcionarían como centros, periferias y semi-periferias económicas interrelacionadas. Se trataría de analizar cada uno de los segmentos del imperio-mundo desde su propia particularidad pero vinculado siempre a las dinámicas económicas y políticas de la gran escala. Así, en palabras de M. Rowlands: “what we should look... are the general axioms underpinning the scheme that may then be operationalised in several distinct empirical settings” (ROWLANDS, 1987: 5). Un análisis estructural capaz de relacionar todos los territorios del imperio romano bajo tendencias y patrones económicos similares, que son los que se denominan como una “economía imperial romana”³.

Este modelo viene a resaltar principalmente el papel de los distintos agentes sociales y en especial de la articulación de las élites en los centros y en las periferias y en sus interrelaciones dentro del esquema de la economía-mundo, que les asigna unas agencias relativas determinadas en función de su posición. Así se pueden observar diversas escalas de contradicción y tensión que pueden resumirse en tres grandes tipos: 1) tensiones centros-élites del centro/periferias-élites de la periferia; 2) tensiones entre las respectivas élites y los grupos sociales subordinados; y 3) por último las tensiones entre las propias élites en cada espacio político.

Desde este punto de partida se puede analizar la economía imperial romana como un sistema con una escala política todavía no conocida en la Historia que hizo aflorar escalas políticas intermedias como consecuencia de esta dominación imperial construidas en parte sobre las estructuras preexistentes. Entre estas escalas políticas, la que nos interesa ahora es *Hispania*, como una de ellas. Las claves analíticas serían dos: por un lado, que todas estas escalas, centros y periferias, estarían integradas dentro de procesos

2 Esta teoría no está exenta de críticas. Por un lado, una amplia corriente del marxismo criticó el énfasis que se ponía en el intercambio desigual entre el centro y la periferia, que dejaba de lado el análisis de las relaciones de clase internas dentro de cada uno de estos polos, cuestión, que, sin embargo, sí es abordada por el propio Wallerstein (WALLERSTEIN, 1979: 494-495). Del mismo modo, desde la teoría poscolonial, se cuestiona el argumento funcionalista que oscurece (o niega) la historia interna de las formaciones sociales periféricas, relegándolas en muchas ocasiones a un papel de mero espectador pasivo de la transferencia de recursos hacia los centros, verdaderos agentes activos, así como un marcado e innegable eurocentrismo del análisis (GUNDER FRANK, 1974; ROWLANDS, 1987: 4-5). Sin embargo, considero que ninguna de estas críticas niega la capacidad de las categorías del “sistema-mundo” para el análisis histórico y, más en concreto, del imperio romano.

3 Esta teoría no está exenta de críticas. Por un lado, una amplia corriente del marxismo criticó el énfasis que se ponía en el intercambio desigual entre el centro y la periferia, que dejaba de lado el análisis de las relaciones de clase internas dentro de cada uno de estos polos, cuestión, que, sin embargo, sí es abordada por el propio Wallerstein (WALLERSTEIN, 1979: 494-495). Del mismo modo, desde la teoría poscolonial, se cuestiona el argumento funcionalista que oscurece (o niega) la historia interna de las formaciones sociales periféricas, relegándolas en muchas ocasiones a un papel de mero espectador pasivo de la transferencia de recursos hacia los centros, verdaderos agentes activos, así como un marcado e innegable eurocentrismo del análisis (GUNDER FRANK, 1974; ROWLANDS, 1987: 4-5). Sin embargo, considero que ninguna de estas críticas niega la capacidad de las categorías del “sistema-mundo” para el análisis histórico y, más en concreto, del imperio romano.

económicos y sociales sinérgicos y dialécticamente constituidos (y por lo tanto contradictorias). Por otro, y en palabras de J. Escalona, que “not all areas were similarly integrated and the critical issue of how much each region’s economy and social structures depended on the Roman state and the smooth operation of its large-scale articulations is increasingly seen as key in understanding the post-Roman period” (ESCALONA MONGE, 2011: 25). De esta manera su fragmentación será recibida por cada una de estas escalas intermedias y locales con diversos grados de intensidad y velocidad, descartando y/o conservando diferentes aspectos del *background* político y económico previo en diferentes grados (ESCALONA MONGE, 2011: 26).

En coherencia con este esquema conceptual, el papel de *Hispania* dentro de esta economía imperial viene determinada por su posición dentro del entramado del imperio-mundo y que puede definirse de forma general a partir de un progresivo desplazamiento de la Península Ibérica como un centro económico productor hacia una relativa periferia económica durante la tercera y cuarta centuria. A grandes rasgos, el desarrollo de la economía imperial romana convirtió paulatinamente la Península Ibérica en un agente de segundo orden en beneficio de otros territorios, convertidos en los nuevos centros económicos, con especial relevancia del norte de África. Varios son los hechos relevantes que estarían en la base de este proceso: en primer lugar, la relativa estabilidad militar, que conllevó un proceso de “desmilitarización” de la Península Ibérica (ARCE, 2009) que suponía un descenso de la demanda de productos para el abastecimiento del ejército; en segundo lugar, el abandono de la actividad minera en el noroeste peninsular ya desde el siglo III d.C y seguramente asociado a los grandes costes de producción que harían poco competitivo el metal hispano del norte en el mercado mediterráneo (ARCE, 2009: 155; DÍAZ *et al.*, 2007: 93); y por otro lado, el traslado del centro productor de cereales hacia el norte de África, que se convertiría en la gran abastecedora de grano y aceite y en uno de los centros económicos más importantes del Imperio.

Así, la economía de la Península Ibérica y, más en concreto, la del centro-norte peninsular, sufrirá un proceso de transformación profunda, pasando progresivamente de ser una economía hegemónicamente exportadora a una economía fundamentalmente importadora y volcada hacia el mercado interno. En palabras de J. Arce, a partir de la lectura del *Edictum de pretiis*, de inicios del siglo IV: “la actividad e importancia económica de la Península Ibérica era muy escasa; que sus productos no eran cotizados o apreciados en el mercado de la forma que cabría esperar, a juzgar por los tópicos literarios al uso; y que su dependencia del comercio de otras regiones era notable no teniendo, al parecer, una correspondencia importante por parte hispana” (ARCE, 2009: 146-147). En resumen, la Península Ibérica, dentro de la estructura de la economía imperial romana pasaría a un segundo plano en cuanto a la macroeconomía imperial lo que modificaría en gran medida las estructuras económicas y sociales. Esto no implica, ni mucho menos, una decadencia económica o un período de crisis estructural, sino simplemente una menor importancia de la producción hispana en el marco económico imperial y un papel cada vez más secundario en la configuración de la economía del imperio-mundo. Por su parte, el comercio de productos de tipo especulativo, como el vino o el aceite, anteriormente dedicados a la exportación, se re-dirigen fundamentalmente hacia un mercado interno, de tipo local (ARIÑO y DÍAZ, 2002: 73). Esta situación revertiría, precisamente, en una mayor implicación de las élites peninsulares en una economía tendente a la autosuficiencia, “la diócesis se autoabastecía” afirma J. Arce (ARCE, 2009: 154) lo que implicaría, al menos, un mantenimiento de su estatus y su riqueza mediante la adaptación estratégica de sus agencias económicas.

En términos exclusivamente políticos, el siglo IV supone un período de relativa estabilidad política de tal manera que, para el aparato imperial romano, “Hispania había dejado de interesar, simplemente” (ARCE, 2009: 29). Las perturbaciones políticas del imperio en gran medida y salvo en puntuales ocasiones, se desarrollaron en otros escenarios geográficos, dejando a la Península Ibérica al margen de grandes conflictos políticos y geoestratégicos que desestabilizasen la estructura económica pero también debilitando a las élites locales y su capacidad de agencia política en la gran escala. En este sentido, hay que tener en cuenta que es durante el siglo IV d.C. cuando se modifica el mapa administrativo romano, que convertirá a la Península Ibérica y algunos territorios del norte de África en una entidad homogénea, al menos desde el punto de vista administrativo; la *Diocesis Hispaniarum*. Este proceso de homogeneización territorial consolidaría los lazos económicos y sociales de las élites de estos territorios forjados en períodos anteriores.

Una de las claves analíticas de estos procesos operados en la Península Ibérica (tendencia hacia una economía de autosuficiencia, estabilidad política, transformación administrativa) es que no tuvo las mismas repercusiones en todos los territorios peninsulares ni la respuesta de las élites regionales fue homogénea en todo el territorio. Así, el desarrollo de los distintos procesos estructurales fue diferente, por ejemplo, en el norte peninsular (territorio central de estudio del presente trabajo) y en la costa Mediterránea o la submeseta sur. En función del esquema teórico desarrollado anteriormente, varios factores son esenciales para el análisis territorial de estos fenómenos, como por ejemplo, el nivel de integración de las élites y de las economías regionales en el imperio-mundo o el grado de desarrollo de las relaciones de producción en cada una de estas escalas. Bajo estos parámetros generales se puede comprender, por un lado, los grandes procesos ocurridos en el norte de la Península Ibérica durante el siglo IV d.C y, por otro, el tipo de materialidad arqueológica que se documenta. En los próximos apartados se analizarán , brevemente y a modo de punto de arranque de posteriores capítulos, algunos de los registros más significativos a la hora de iniciar el relato de los siglos posteriores. Así, estos serán: 1) la pérdida progresiva de importancia de la ciudad como estructurador político del territorio. 2) la articulación de las *villae* como núcleos económicos en el campo; 3) la progresiva regionalización de la economía, con especial atención a la producción cerámica como un marcador principal de este proceso.

5.1.2 *Las transformaciones en el mundo urbano.*

Actualmente parece un lugar común en la historiografía utilizar términos como “transformación”, “renovación” o “desurbanización” más que “decadencia”, “ruina” o “crisis” para referirse al mundo urbano tardoimperial⁴. La narrativa tradicional sobre la ciudad tardoimperial estuvo profundamente determinada por el mito historiográfico de las invasiones del siglo III, al que la arqueología había servido de forma subalterna (ARCE, 1978; DÍAZ *et al.*, 2007: 219 y ss.; VIGIL-ESCALERA, 2015: 59-64). La destrucción de las villas atestiguada por niveles de incendio, la acumulación de tesorillos y el amurallamiento “precipitado” de las ciudades entraban dentro de un argumento circular en el que datación y proceso histórico se retroalimentaban. Afortunadamente, la superación de esta losa historiográfica ha abierto nuevos espacios de estudio y de comprensión del fenómeno urbano tardoimperial.

⁴ Ya en 1978 Peter Brown decía que “las ciudades tardorromanas (Antioquía, Ostia, Djemila, Sardes) son distintas de las de la época de los Antoninos; pero no son ciudades forzosamente arruinadas y decadentes” (citado en ARCE, 2005: 111). Una visión más reciente desde este punto de vista (KULIKOWSKI, 2004).

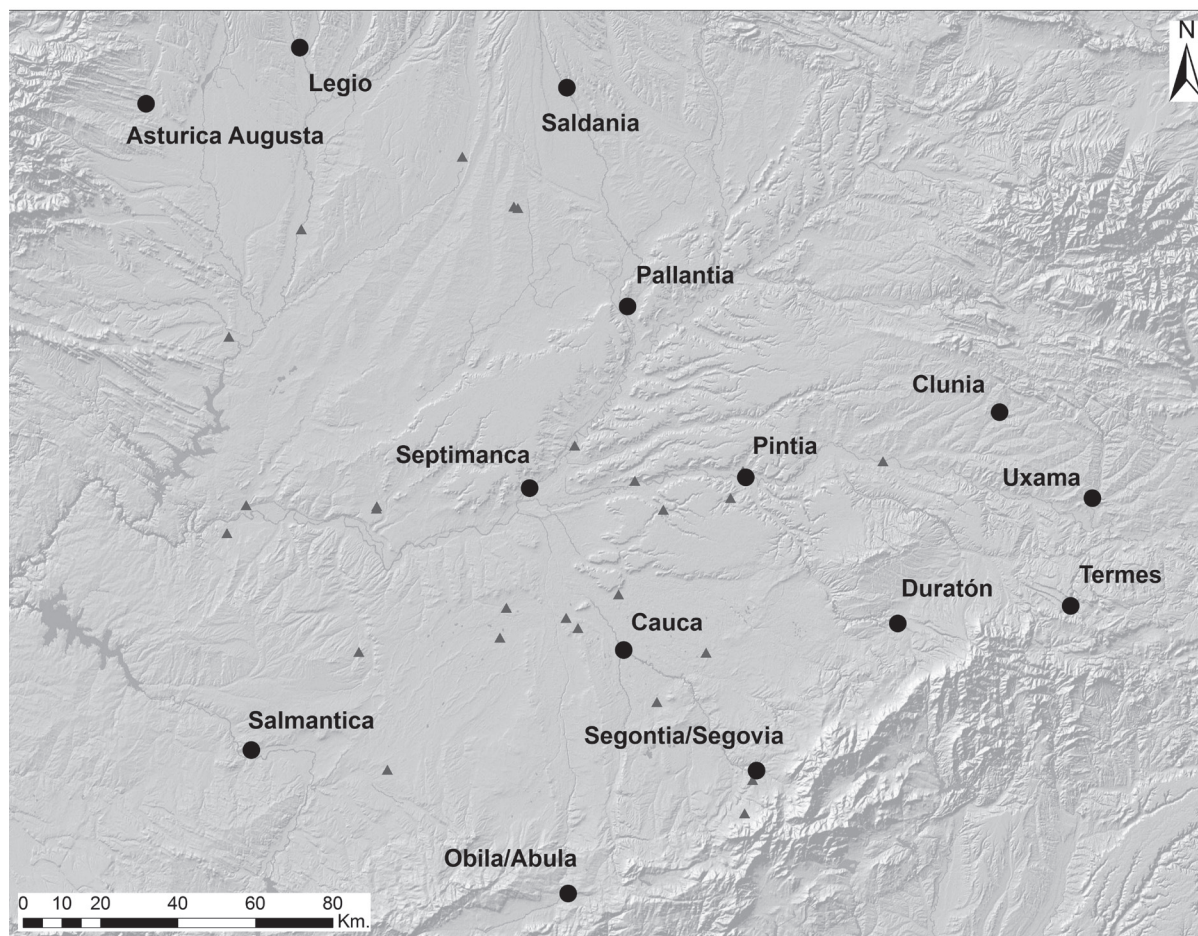


Figura 5.1 – Principales ciudades de época tardoimperial en la cuenca del Duero.

La ciudad tardoimperial sería, por tanto, una ciudad esencialmente “distinta” que la urbe altoimperial y consecuencia de estructuras económicas y políticas diferenciadas que permitirían hablar de un “urbanismo tardoimperial” con nombre propio (FUENTES, 1997). Una “nueva concepción” de la ciudad, en palabras de J. Arce, cuya “crisis es un fenómeno que empieza ya en el siglo II y que se debe a que los elementos sobre los que se fundaba su prosperidad -evergetismo espontáneo, capacidad más autónoma en cuanto a la acción de las curias- se fueron deteriorando” (ARCE, 2009: 112). Ciudades como *Tarraco*, *Caesaraugusta*, *Emerita*, *Corduba* o *Malaca* muestran arqueológicamente elementos comunes que incluyen la amortización de espacios públicos, la introducción de los cementerios dentro de los límites de la ciudad, la transformación funcional de los distintos espacios y un largo etcétera (GURT, 2000-2001; GURT y SÁNCHEZ, 2008). Procesos que, además, son compartidos por amplios espacios del Imperio Romano en occidente, si bien en directa dependencia con el nivel de integración de la economía y de las élites de cada territorio (BROGILOLO y GELICHI, 1998; HALSALL, 1996; WARD-PERKINS, 1996).

La ciudad, por su funcionalidad como centro político y administrativo y nodo de centralización de la producción y del sistema fiscal, es clave a la hora de fijar y desarrollar una economía-mundo, por lo que son las ciudades o “lugares centrales” (*central places*) los que en gran medida serán reflejo de las características y transformaciones en esa economía-mundo y, por lo tanto, compartirán en gran medida sus rasgos principales en las escalas locales. En este sentido, la zona central de la Meseta Norte participa plenamente de estos procesos estructurales. Sin embargo, las evidencias arqueológicas parecen indicar que las transformaciones urbanas en este espacio siguieron un ritmo distinto que en otros espacios peninsulares y extrapeninsulares.

Sin embargo, hay que llamar la atención sobre tres elementos que determinan en gran medida esta lectura. En primer lugar, la escasa cantidad (y en muchos casos calidad) de los datos de los que realmente se dispone para realizar una lectura arqueológica de la ciudad en el territorio objeto de estudio (puestas de relieve por ejemplo en ABÁSULO, 1999). En gran medida esto se debe al desarrollo de la Arqueología y la Arqueología Comercial en Castilla y León (*vid.* capítulo de introducción) que ha generado una Arqueología Urbana muy minoritaria, fragmentada y, en gran medida, “ágrafa”, caracterizada así mismo por la falta de proyectos de investigación integrados sobre los ámbitos urbanos, clave para hacer de la Arqueología una herramienta para historiar la ciudad (QUIRÓS, 2005; RODRÍGUEZ, 2004).

En segundo lugar, se hace necesaria la contextualización de este análisis frente a visiones totalizadoras sobre la ciudad en época tardoimperial (y sobre todo altomedieval). Como se defenderá aquí a lo largo del trabajo, los procesos históricos de transformación sufren desde época tardoimperial un progresivo proceso de regionalización que obligan a ser cautos a la hora de hacer extensivos los fenómenos observados en una ciudad a otras. Las conclusiones extraídas a partir del análisis arqueológico de la materialidad de estas ciudades no pueden extrapolarse de forma automática a otros entornos, pues a pesar de que los registros muestren rasgos similares, los procesos a los que responden podrían ser esencialmente distintos.

Si bien conocemos un número significativo de ciudades a través de la diversa documentación escrita, el conocimiento arqueológico es muy reducido salvo en casos muy particulares. De hecho, de ciudades como Segovia/*¿Segontia?* (SANTIAGO y MARTÍNEZ, 2010), Salamanca/*Salmantica*, Palencia/*Pallantia* (ABÁSULO, 1999: 90) o Simancas/*Septimanca*, apenas contamos con datos que nos indiquen mínimamente la evolución urbana en época tardoimperial si bien se “presupone”, quizá de forma apriorística, que esta existe y que podemos considerarla como ciudad durante estos momentos. Futuros estudios sobre estos entornos aportarán datos de interés para esta cuestión. Como casos de estudio para analizar los procesos de transformación de la ciudad se han seleccionado los de Coca/*Cauca*, Clunia, Duratón/*Confluentia* y el de Ávila por ser los mejores exponentes arqueológicos.

La ciudad de **Cauca** se mostraría como el centro articulador del territorio, ya desde finales del siglo I o principios de la segunda centuria, momento en el que se convierte en municipio⁵. El interés por la *Cauca* tardoimperial ha sido especialmente fuerte, dado que se trata ni más ni menos que. Sin embargo, las intervenciones en la ciudad han sido reducidas (BLANCO, 2010; CABAÑERO, 2014). Las más relevantes serían las llevadas a cabo en el entorno de Las Pizarras (*vid.* siguiente apartado) y la intervención realizada en Los Azafranales, con 300 m² (BLANCO *et al.*, 2012-2013). La distribución de los hallazgos de época altoimperial y tardoimperial parecen mostrar una reducción de la zona habitada de la ciudad así como el abandono de ciertos edificios de la élite administrativa local, como el conocido como edificio de “Los Cinco Caños” (BLANCO, 2010: 233) pero, al mismo tiempo, el mantenimiento de algunas obras públicas como las cloacas (BLANCO, 2002: 160). También parece que se mantuvieron algunas zonas de enterramiento desde época altoimperial, como sería el caso de la necrópolis de El Cantosal, donde se localizaron hasta 33 tumbas⁶ que se han datado, no sin dudas, en un amplio marco cronológico entre el siglo I y el siglo VII d.C. (BLANCO, 2002; LUCAS, 1971). Todavía menos datos disponemos de la necrópolis de El Tinto, en el que se localizó una urna funeraria así como restos de lajas y de cistas de inhumación (BLANCO GARCÍA, 2002: 162).

5 Como atestiguaría la *tabula hospitalis* de Montealegre de Campo, que testimonia la renovación de un antiguo pacto de hospitalidad entre la ciudad de *Cauca* y los “Magilancios”, datada en el 134 d.C. (BLANCO GARCÍA, 2002).

6 Si bien solo nueve fueron excavadas “oficialmente” (BLANCO GARCÍA, 2002: 161-163).

En las excavaciones llevadas a cabo en Los Azafranales se localizó una compleja secuencia estratigráfica que iba desde la Edad de Hierro hasta época bajomedieval. Se localizaron diversos paramentos y potenciales edificios algunos de los cuales se dataron en época tardoimperial; en concreto, la llamada Estructura III (UE 55) es un muro de pizarras, cuarcitas y esquistos de gran tamaño junto con ripios de tejas curvas del que se conservó hasta 1,29 m. de potencia que fue datado en “los siglos IV o V d.C” (BLANCO *et al.*, 2012-2013: 55-56). Así mismo se excavó un pozo formado por un anillo de piedras de cuarcita y pizarra que se disponían verticalmente hasta una potencia de 4,82/5 m. de profundidad, cuya fecha de construcción no es del todo clara (“no creemos que fuera anterior al siglo II d.C”) pero que debió abandonarse en un momento entre “finales del siglo IV d.C o muy comienzos del V” a tenor de la ausencia de producciones cerámicas que remitiesen a momentos posteriores (BLANCO *et al.*, 2012-2013: 139).

Clunia es otro ejemplo que muestra las profundas transformaciones que debieron producirse a lo largo de la cuarta centuria e inicios del siglo V. Si bien los datos referentes a los últimos momentos de la vida de Clunia no están especialmente bien publicados, existen varios elementos que permiten afirmar que para finales del siglo IV la ciudad está sufriendo importantes transformaciones en su entramado y en la organización funcional de los espacios urbanos. En las termas llamadas “casa de los Arcos”, en la zona de los caldarios y frigidarios, se documentó un nivel de cenizas que su excavador, P. de Palol, relacionó, como se hizo en numerosas ocasiones, con las destrucciones de finales del siglo III (PALOL, 1991) pero que mostraría transformaciones relevantes en momentos tardoimperiales⁷. También se detectaron reutilizaciones de las estructuras, dividiendo los espacios termales en dos habitaciones separadas con muros por encima de los mosaicos sin romperlos y contruidos con columnas de la primitiva edificación. Estos niveles se fechan a inicios de la quinta centuria por la presencia de numerosos fragmentos de *Terra Sigillata Hispánica Tardía* (PALOL, 1982 (1ª edición 1969): 28-29, 1991) así como por la presencia, muy significativa, de moldes para esta producción cerámica (PÉREZ, 2014: 158). La implantación de un cementerio, datado no sin dudas entre los siglos V y VII en la zona del foro marcarían la amortización definitiva de los espacios públicos de lo que ya no debía funcionar como una ciudad (CEPAS, 2006).

La ciudad de **Confluentia/Duratón** fue objeto de sendas campañas de excavaciones en 2001 y 2002 sobre varios sectores que incluyen los conocidos como “Los Mercados” y “Las Paredes” (MARTÍNEZ, 2010: 195 y ss.). Las excavaciones pusieron al descubierto diversas estructuras de la ciudad romana, que incluían algunas especialmente espectaculares en términos materiales, como la rampa de acceso en la parte sur de la ciudad de la que se excavaron 25 m. de longitud. También se excavó parte de un gran edificio construido en *opus caementicium* junto con sillares de caliza de grandes dimensiones y bien escuadrados y con una gran profundidad conservada (se llegó hasta los 2,65 m. sin alcanzar la base), que incluía una conducción subterránea a modo de desagüe. Los excavadores no llegaron a proponer una funcionalidad concreta para este edificio, si bien afirmaron que “podemos estar en un recinto que distribuye espacios hacia otras habitaciones de mayor entidad” (MARTÍNEZ, 2010: 196). Junto a este edificio, en varios sondeos realizados en las zonas centrales del asentamiento se localizaron posibles habitaciones de diversas casas. Finalmente en la parte oriental de la ciudad se realizó un sondeo del que se ha denominado como *campus* o *forum pecuarium* de la ciudad, espacios libres de construcciones para el esparcimiento o asociado a un mercado de ganados (MARTÍNEZ, 2010: 200-201). A pesar de que no se han publicado todavía los materiales asociados a estas excavaciones, todas las estructuras exhumadas se han datado entre los siglos I y II

7 Si bien esta hipótesis está sujeta a la futura revisión de los materiales arqueológicos de estas intervenciones, inéditas hasta el momento.

d.C. sin tener más indicativo de fases tardoimperiales más allá de algunos materiales de “*Terra Sigillata Hispánica Tardía*, común romana de cocina y alguna cerámica paleocristiana en niveles de abandono que, no obstante, solo son indicativos de la ocupación de esta zona” (MARTÍNEZ, 2010: 214).

Ávila es uno de los entornos urbanos de la Meseta Norte en la que se ha intervenido más recientemente y en mayor extensión. Se trata de una ciudad de relativa importancia historiográfica dado que en 381 se configuró como sede episcopal bajo el obispado del futuro hereje Prisciliano (CENTENO, 2006: 120), mostrando un tempranísimo proceso de cristianización. En 2004 se acometió una excavación en el Palacio de Don Gaspar de Águila y Bracamonte que afectó a 650 m² y que dio lugar a una compleja secuencia estratigráfica (ESTREMERÁ *et al.*, 2006). Aquellas fases que pueden adscribirse a momentos tardoimperiales incluyen la documentación de varios muros así como de un horno. En cuanto a los muros, estos se realizaron mediante bloques graníticos irregulares, que si bien no forman estructuras reconocibles, dos de ellos parecen vincularse directamente con el horno. De este únicamente se conservó una pequeña cámara de combustión de planta ovalada y sección abovedada con paredes hechas con revestimiento de barro; a su alrededor se documentaron “hasta cuatro soleras de barro cocido que parecen responder a sucesivas reparaciones de la instalación industrial” así como zonas de acumulación de cenizas (ESTREMERÁ *et al.*, 2006: 39). Este horno, según los excavadores estaría dedicado a la producción de vidrio, afirmación justificada a partir de la presencia de restos amorfos de vidrio y fallos de cocción de este material. Este conjunto ha sido fechado por los materiales cronológicos “entre el último tercio del siglo IV y todo el siglo V” si bien según los excavadores en este período se debieron suceder varias fases de actuación de forma muy seguida en el tiempo “que ponen de manifiesto la intensidad de la vida urbana en esta zona de la Ávila tardorromana” (ESTREMERÁ *et al.*, 2006: 41). Sin embargo, en otros sectores de la excavación no se han localizado estructuras asociadas a este momento, aunque sí material disperso, incluidos “dos niveles de colmatación que han entregado *terra sigillata* hispánica tardía de los siglos IV y V”, que podría indicar una ocupación menos intensa del espacio urbano de Ávila.

Fuera de este entorno también se han detectado restos tardoimperiales en zonas extramuros en las inmediaciones de la puerta de San Vicente en 2001 se llevó a cabo una intervención arqueológica que documentó un área habitacional al que se asociaban dos hornos, “uno asociado a la producción de piezas de barro (teja y cerámica) y otro a la manufactura del vidrio” (CENTENO, 2006: 121). Este último horno conservó la parte baja de la cámara de combustión, realizado en un foso excavado en el nivel geológico, con una planta circular de 1 m. de diámetro. Potenciales restos tardoimperiales también se localizaron en el entorno de la actual iglesia de Santa María, donde se excavó una cimentación de piedra con estructura absidal datada entre los siglos III y V y del que se sugiere “que se trate de una ocupación de carácter religioso” (CENTENO, 2006: 121). Finalmente cabe destacar la excavación de una necrópolis datada en momentos tardoimperiales en el solar del antiguo Hospital de Dios Padre, que incluían una tumba con un ajuar con un cuenco de vidrio, un plato de TSHT, dos ollas y un plato de cerámica común. Aunque este contexto está relativamente alejado del centro de la ciudad “permite sugerir la idea de que se vincule más bien a un establecimiento tipo villa que podría situarse en las inmediaciones, en el sector suburbano de la ciudad” (CENTENO, 2006: 122-123).

A partir de estos casos de estudio, los datos arqueológicos parecen señalar acelerados procesos de transformaciones en las antiguas *civitas* en el centro de la meseta norte durante la segunda mitad del siglo IV y muy inicios del siglo V d.C. Así, las ciudades en el territorio de estudio parecen sufrir un profundo proceso generalizado de “desurbanización” en cuanto pérdida progresiva, que no definitiva, de las funciones propias de la ciudad como articulador político y económico del territorio, al menos tal y como

eran consideradas hasta el siglo IV d.C. Esta pérdida de funciones urbanas se vería arqueológicamente atestiguada por la amortización de edificios públicos relevantes (caso de Clunia o Duratón), la reducción de los espacios efectivamente urbanizados (caso de Coca) o la intensificación de la presencia de espacios productivos dentro del entramado urbano (caso de Ávila y de forma similar a como se atestigua en las villas tardoimperiales) En términos de economía-mundo y ampliando la escala de análisis, parece que la zona central de la Meseta Norte, tras los procesos económicos y sociales que provocaron la reforma administrativa de Diocleciano, lo que Á. Fuentes ha denominado como “isostasia urbana” (FUENTES DOMÍNGUEZ, 1997: 479), se constituyó en una periferia dentro de una semi-periferia, como era la Península Ibérica y la ciudad dejaría de jugar muy pronto un papel de articulador político y económico del territorio.

5.1.3 *El mundo rural tardoimperial: algunos apuntes.*

Los cambios ocurridos en la economía imperial romana durante el siglo IV generaron una revitalización del mundo rural que algunos han calificado de “siglo de oro, un período de esplendor y estabilidad productiva” (ARIÑO y DÍAZ, 2002: 59). Quizá esta calificación sea excesiva pero no elimina las intensas transformaciones económicas y sociales ocurridas en el mundo rural tardoimperial. Uno de los grandes procesos ocurridos a partir del siglo II pero que tiene un momento de agudización en torno al siglo IV d.C.

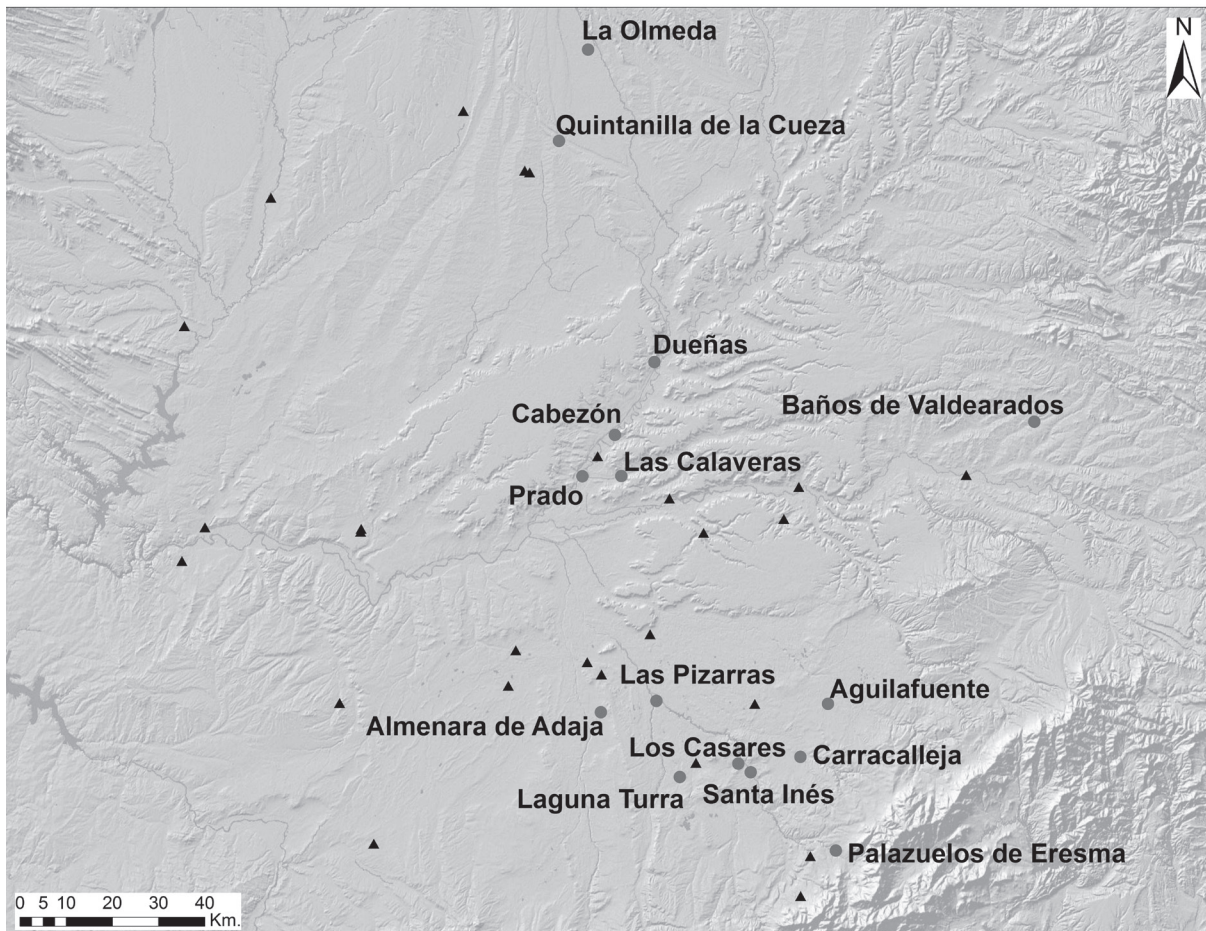


Figura 5.2– Principales villas tardoimperiales en la zona central de estudio.

fue el de la concentración de la propiedad rural por parte de las clases superiores (políticas, administrativas, élites rurales...). El desarrollo de la economía imperial, basada como se ha descrito en la articulación campo-ciudad y en el comercio a gran escala generó un proceso lento pero decisivo de concentración de propiedades que durante el siglo IV se retroalimentó por el declive de la ciudad como centro económico (DÍAZ *et al.*, 2007: 87-90). Un proceso impulsado además por el centro político del imperio y que generó importantes cuotas de corrupción y especulación⁸ pero también una creciente desigualdad social con las consiguientes tensiones sociales, que tuvieron en el campo uno de sus escenarios más significativos.

Es este proceso de concentración de propiedades el que permitiría sustentar económica, social, política y simbólicamente la construcción de las grandes *villae* bajoimperiales, que se convertirían no solo en un centro económico sino también en las residencias de la élite económica sobre las que invertirían su capital económico a modo de representación de su poder (ARIÑO y DÍAZ, 2002: 77). Villas que habría que entender, por tanto, en su dimensión económica, en tanto que grandes propiedades latifundiaras complejas, como en su dimensión simbólica, como representación de una élite que decide reinvertir sus excedentes aquí, probablemente en compensación por una disminución de la inversión en las ciudades.

En la zona de estudio se encuentran algunas de las villas más significativas dentro de la historiografía peninsular, que incluirían La Olmeda, Baños de Valdearados, Aguilafuente o Almenara de Adaja. Este conjunto de villas, si bien algunas pudieron tener fases previas altoimperiales, como ocurre en el caso de La Olmeda (NOZAL, 1995; PALOL y CORTES, 1974) o Almenara de Adaja (GARCÍA y SÁNCHEZ, 2001; MAÑANES, 1992) la mayoría parecen haberse construido *ex novo* o tener un momento de transformación radical en este momento histórico (CHAVARRÍA, 2008: 94)⁹.

Estas villas de la Meseta Norte se caracterizan a grandes rasgos por su heterogeneidad dentro de un esquema de homogeneidad estructural. Así, estos edificios disponen de esquemas constructivos similares pero, al mismo tiempo, con plantas, distribuciones, materiales, mosaicos, etc. diferenciados que indicarían la necesidad por parte de una élite que competía también en los espacios simbólicos tanto en las relaciones horizontales entre élites como en las verticales en relación a la explotación de las clases subalternas y de creación de hegemonía política). Así, “se trata de edificios muy compactos de forma cuadrangular o rectangular, con enormes peristilos centrales y áreas de representación monumentales compuestas de varias habitaciones en sus ejes principales”, lo que se ha venido denominando “villas de peristilo” (CHAVARRÍA, 2008: 103). Otro elemento característico de estas grandes villas del norte peninsular es la presencia casi ubicua de espacios termales, ya sean adosadas al edificio principal o como edificio anejo, lo que mostraría la función de este tipo de edificios como espacios de representación y de residencia del terrateniente. Así mismo, cabe destacar la presencia de elementos de prestigio, como son los mosaicos o importaciones de materiales desde contextos muy lejanos, que muestran, por un lado, la alta concentración de capital económico y social de los dueños de estos grandes edificios y, por otro, la agudización de la capacidad de concentración de riqueza y exhibición simbólica del poder.

8 El edicto de precios de 301 ha sido leído como un intento del centro administrativo para acabar con la especulación sobre el precio de ciertos productos (DÍAZ MARTÍNEZ *et al.*, 2007: 94-96)

9 Para E. Ariño y P.C. Díaz, sin embargo, sería todo lo contrario: “otro rasgo definitorio de la villa del siglo IV es su continuidad respecto a períodos anteriores. El perfil característico del yacimiento tardío es el de una (sic) asentamiento con una larga historia de ocupación. En Hispania no puede citarse una sola villa creada *ex novo* con seguridad en el siglo IV” (ARIÑO GIL y DÍAZ, 2002: 68).

Más allá de los espacios de representación existe un vacío muy significativo en los análisis de las villas tardoimperiales en dos perspectivas: el estudio de estos entornos de forma integral, así como del tipo de poblamiento dentro del territorio de la villa. Como ha destacado A. Chavarría, “una de las características más sorprendentes de las *uillae* analizadas es lo poco que se conoce de los sectores productivos asociados a los edificios residenciales” (CHAVARRÍA, 2008: 109). Efectivamente, mientras que tenemos un conocimiento relativamente denso de las estructuras residenciales vilicarias, estos estudios apenas han sido integrados en análisis estructurales más allá del propio espacio residencial, generando así un panorama de conocimiento muy sesgado sobre el mundo rural tardoimperial. Esto es consecuencia de la hegemonía de ciertos discursos historiográficos de corte elitista que priorizan el objeto y lo monumental sobre las estructuras socio-económicas. Tampoco hay que descartar como una de las razones de esta cuestión las presiones administrativas, que favorecen y dirigen las excavaciones sobre las estructuras monumentales frente a análisis de tipo integral, menos susceptibles de ser convertidos en valor de cambio y de fomento del turismo¹⁰. Así, no se erraría mucho al decir que desconocemos la arqueología tardoimperial no vilicaria en el norte peninsular durante la cuarta centuria. Se puede intentar, sin embargo, hacer algunos apuntes al respecto en el área de estudio.

En primer lugar habría que insistir en la complejidad de la estructura del poblamiento rural tardoimperial más allá de la materialidad de las élites. Como han destacado en varias ocasiones autores como E. Ariño y P. Cruz, arqueológicamente se ha prestado muy poca atención a ese difuso conjunto de formas de poblamiento “menor” que aparecen en las fuentes como *vici*, *pagi*, etc. (ARIÑO y DÍAZ, 2002: 64)¹¹. La Arqueología, lentamente, parece poner de relieve un complejo mundo en el que se documentan diversas realidades materiales y sociales. Por ejemplo, el estudio de M. Nozal, por citar solo un caso, sobre los entornos de la villa de La Olmeda parecen mostrar la imbricación de esta villa en un entramado de poblamiento más complejo, con la presencia de una serie de entidades menores en torno a la residencia principal, si bien muchas de ellas fueron calificadas de “villas rústicas” (NOZAL, 1995) en parte debido a la tradición historiográfica de utilizar esta denominación de forma generalizada ante cualquier evidencia material de este momento.

Los yacimientos analizados para el presente trabajo pueden servir para ilustrar parte de esta complejidad y diversidad social y económica más allá de los espacios de representación. Para ello se comentarán algunos ejemplos concretos, los casos de Carratejera (19) y Villafilar (11), Soto de Tovilla y Las Quintanas así como un breve análisis microterritorial del área entre el Voltoya y el Eresma. Ambos presentan una secuencia que arranca, por lo menos, de mediados del siglo IV, adentrándose ambos en la quinta centuria. Igualmente, en ambos contamos con dataciones por termoluminiscencia, realizadas sobre fragmentos de hornos que ofrecen fechas, en el caso de Carratejera (19), entre el 126-404 d.C y entre el 298-516 d.C en el caso de Villafilar (11). El cruce de estas fechas con el estudio del material cerámico permite obtener unas fechas de utilización del horno que concuerdan bien con los momentos finales del siglo IV. Ambos casos, finalmente, pueden interpretarse como parte de las estructuras productivas de una gran propiedad tipo

10 De los yacimientos acondicionados para la visita en Castilla y León entre época romana y Alta Edad Media destacan sin duda las villas de Almenara-Puras y la villa de la Olmeda siendo prácticamente inexistentes otros yacimientos contemporáneos de la misma época, a excepción de Las Médulas. La villa de la Olmeda ha recibido en cinco años hasta 400.000 visitantes. <http://www.villaromanalaolmeda.com/contenido?id=033e954e-2090-11e4-8bac-fb9baaa14523> [consultado el 19/11/2014].

11 Estos autores incluyen dentro de este tipo de poblamiento a partir de la lectura de Hidacio los *oppida*, aunque no deben de corresponder al mismo momento cronológico (VIGIL-ESCALERA y TEJERIZO, 2014).

villa que, si bien no se han localizado estructuras asociadas, la dispersión de materiales parece indicar que se encontrarían en las cercanías.

Así, en el caso de **Villafilar** (11) se pudieron excavar dos edificios de los que pudo documentarse la planta completa de uno de ellos; se trataría de un gran edificio de planta rectangular de 24,5x7,8 m. que puede interpretarse como un edificio de almacenamiento, un *horreum*. Edificios de similares características han sido localizados en villas como La Olmeda, donde se excavó en 1991 un gran edificio localizado en la parte suroeste del yacimiento a escasa distancia del edificio principal (ABÁSULO y MARTÍNEZ, 2012). Sobre este edificio se asentaría posteriormente un horno de tipología clásica romana del que se conservó parte de los arcos de sujeción de la parrilla y el *praeefurnium*. Horno que seguramente sirvió para la cocción de material constructivo, dada la aparición de restos sobrecocidos de ladrillos y tejas, aunque no se pueda asegurar esta función. La superposición de estas estructuras es tremendamente interesante pues parece señalar no solo las profundas y complejas transformaciones operadas en las villas en ese momento de finales del siglo IV e inicios del siglo V sino también una reorientación productiva que es común a muchos contextos y sobre los que se profundizará en el capítulo siguiente. Si bien no se ha podido localizar el espacio residencial de la villa, el yacimiento se extiende en una superficie de más de 90 has. según los cálculos aproximados de la dispersión de material, lo que indica la presencia de un gran complejo tardoimperial en torno al sitio del que únicamente se ha conocido una parte periférica. Periférica también en cuanto que la instalación del horno debió de estar alejada de las zonas de uso residencial.

El caso de **Carratejera** (19) es aún más complejo de interpretar debido al alto grado de arrasamiento. En este sitio se pudieron excavar hasta dos entornos artesanales que, directa o indirectamente se pueden situar en estos momentos finales del siglo IV y muy inicios del s.V. En la parte norte del yacimiento, en las proximidades del arroyo Malucas, en una zona de pendiente, se excavó lo que es la parte final de un horno de tipología romana, de planta rectangular en el que se conservaron únicamente las improntas rectangulares de los pilares de sustento de la parrilla y con un *praeefurnium* estrecho en la parte norte. Este es el horno que se dató mediante termoluminiscencia o, más concretamente, la última cocción realizada. En la parte sur del yacimiento, alejado unos 130 m. del horno se localizó una estructura (estructura 1517) interpretada como la parte subterránea de un lagar de aceite que, posteriormente, fue amortizado con un depósito de materiales. Esta estructura presenta una superficie de 4,58 m² en su fondo, donde se localizan cuatro agujeros de forma elíptica, dos de ellos con un ladrillo en el fondo. De nuevo, en el caso de Carratejera no se ha podido localizar el área residencial de la villa, pero debía de encontrarse en el entorno cercano del área excavada dada la menor extensión del propio yacimiento, calculada en 5,5 has. Por otra parte, en el centro del yacimiento se localizó lo que podían ser los últimos vestigios de una posible tumba infantil (UE 106) compuesta por tejas curvas de gran tamaño cubiertas por otras tejas de similares características que responderían bien a una tipología funeraria de momentos tardoimperiales. Hay que recordar que estas necrópolis asociadas a los últimos momentos de las villas en el norte peninsular no se encuentran muy alejadas de los espacios residenciales, como ocurre en La Olmeda (ABÁSULO *et al.*, 1997; PALOL y CORTES, 1974) o en Almenara de Adaja (GARCÍA y SÁNCHEZ, 2011; MAÑANES, 1992).

El yacimiento de **Soto de Tovilla** (Tudela de Duero, Valladolid) es un caso excepcional para el estudio de esta transformación entre finales del siglo IV y el siglo V. Las excavaciones pusieron al descubierto una necrópolis postimperial de 26 tumbas y un interesante depósito de herramientas así como una serie de paramentos que podrían corresponder a los momentos de fines del siglo IV e inicios del siglo V, si bien hay que guardar una cierta discreción hasta que se publiquen los materiales. Estos paramentos, ocho en total, se encuentran de forma aislada, sin formar estructuras definidas aunque de formato rectangular

a juzgar por la presencia de esquinas. Únicamente dos paramentos parecen estar relacionados entre sí, localizados en la parte norte del yacimiento, con esquinas que doblan hacia extremos contrarios y al que se asociaron los restos de un posible suelo de *opus signinum* muy degradado. Se trata de estructuras de cierta envergadura, con una cimentación de más de un metro de profundidad y debían estar “cubiertos por techos posiblemente rematados con tégulas y tejas curvas” (MARTÍN y SAN GREGORIO, 2008) pero de los que no se hace mención en el texto, lo que indica posiblemente su reutilización. En las inmediaciones de estos edificios se situó la necrópolis, lo que podría indicar, sin mayor seguridad, que pertenecen a una fase anterior.

Otro yacimiento que presenta características similares es el de “Las Quintanas”, situado en Santoyo, Palencia (CRESPO *et al.*, 1994). Este sitio fue excavado en 1991/1992 como consecuencia del allanamiento de unas tierras que pusieron al descubierto los restos de distintas estructuras. Entre ellas se encuentra un horno realizado a base de grandes ladrillos de barro sin cocer, hallados en un estado muy degradado. Comienza con un muro perimetral en forma de U con pequeños adobes a la que sigue una cámara con tres muros realizados con ladrillos de barro. Presenta una serie de seis arcos y un *praefurnium* realizado por aproximación de hiladas de ladrillos, producidos en barro no cocido; el interior de la misma está cubierto con un manteado de barro. Al norte de la boca un muro de adobes asentado sobre un nivel de escorias. Además de este horno se localizó un pozo en las cercanías y un edificio, muy arrasado con varias habitaciones con suelos de cal y arena y muros de sillarejo. La descripción del material incluye, además de cerámicas comunes y producciones de TSHT listas y con decoraciones de grandes círculos, “la cerámica de barniz anaranjado estampillada, con círculos con cruz central y palmetas; tres fragmentos de cerámica gris estampillada a base de círculos concéntricos y punto central o círculos radiados” (CRESPO *et al.*, 1994: 101)¹². Todos estos materiales fueron encontrados en la colmatación del pozo, lo que podría indicar una amortización del espacio dentro del primer tercio de la quinta centuria, si bien los arqueólogos y arqueólogas de la intervención lo datan “entre los siglos IV-VI d.C., centrándose su momento de mayor apogeo en la segunda mitad del siglo V d.C.” (CRESPO *et al.*, 1994: 103).

Comentados estos ejemplos particulares, hay que insistir en la enorme escasez de datos de los que se dispone para analizar este tipo de fenómenos en el norte peninsular dado que estos yacimientos son, prácticamente, los únicos existentes, lo que muestra la escasez de registro para analizar estos procesos en la actualidad¹³. Sin embargo, de este comentario se pueden desprender algunas cuestiones de interés. En primer lugar, resaltar la enorme complejidad del registro una vez se aleja el centro de atención de los espacios residenciales. Los espacios productivos y residenciales detectados en Soto de Tovilla, Villafilar o Carratejera mostrarían el mundo rural tardorromano como un espacio articulado en los que las villas no serían la única realidad poblacional y económica existente; aspecto que ya se intuía desde las fuentes escritas pero escasamente abordado desde el análisis arqueológico. Aún sería difícil con los datos disponibles profundizar en la profundidad y dinámicas de esta articulación, en el carácter de estos espacios y del tipo de vinculación política y económica con las villas tardoimperiales. A modo de hipótesis,

12 También cabe destacar, como curiosidad, la presencia de un fragmento de una forma reconocida como Salomonson IX, una botella de forma elíptica, pie resaltado y sin desarrollo del cuello decorada con grandes círculos en la parte inferior que llamó la atención en su momento a L.C. Juan Tovar, para el que esta cerámica “patentiza la influencia de productos foráneos, seguramente galos y en consecuencia la mayor permeabilidad de estas formas durante el segundo período de la hispánica tardía a partir del último tercio del siglo IV” (JUAN, 1997: 558).

13 A los que podríamos añadir quizá, el caso de Las Quintanas, en la ciudad de Píntia (SANZ, 2003; SANZ y LÓPEZ, 1988; VELASCO *et al.*, 2003).

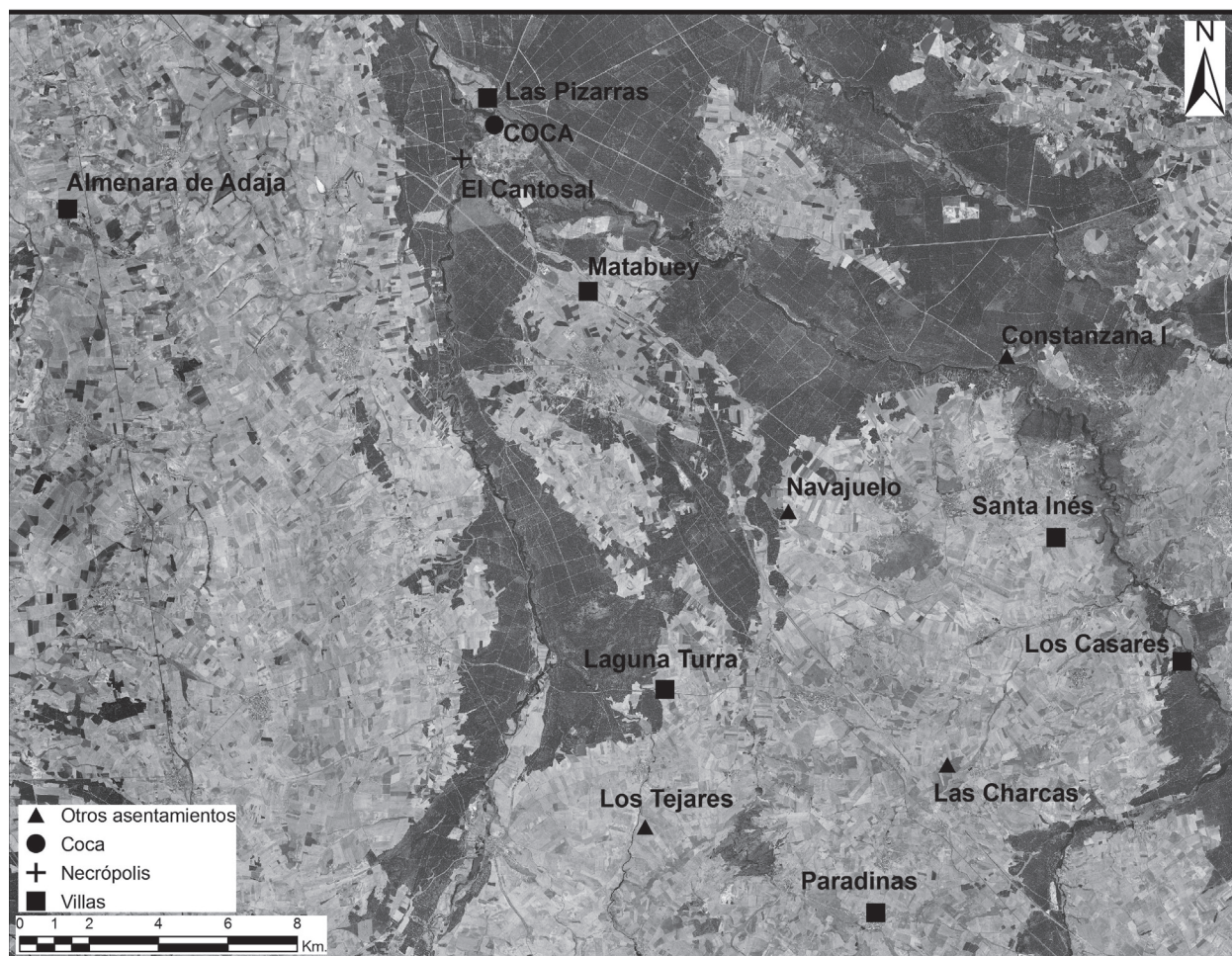


Figura 5.3 – Yacimientos tardoimperiales en la zona de prospección.

y en función de las cronologías propuestas (al menos por el momento), se podría sugerir que el número y densidad de yacimientos y de espacios artesanales, estén o no vinculados a la economía vilicaria, puede leerse como una consecuencia de esa reorientación productiva hacia lo interno a la que se hacía referencia anteriormente, dentro de un contexto de semi-periferia, en la cual la centralización productiva y la exportación de producción se encontrarían en regresión. Esto no implica un debilitamiento del poder de explotación de las élites, sino unas tendencias estructurales que empujarían a estas a reorientar las relaciones de producción en un contexto determinado. De esta manera, estos ejemplos y esta forma de orientar los análisis nos llevarían a poner de relieve las agencias de otros sujetos políticos subalternos más allá de las élites, que serán el centro de atención en capítulos sucesivos. Sujetos que todavía son muy opacos en el registro pero que comienzan a mostrar dinámicas propias. No hay duda de que estas hipótesis son únicamente propuestas de lectura de estos escasos registros que habrá que complementar, corregir o desechar en dos sentidos: por un lado, mediante la ampliación de la base empírica disponible; por otro, a través de lecturas diacrónicas en la larga duración que pongan de relieve las particularidades del mundo rural tardoimperial.

Este análisis en la escala macroterritorial puede complementarse con un análisis microterritorial. Para ello tomaremos como ejemplo el área localizada entre el río Eresma y el Voltoya. En este espacio, la centralidad de la ciudad de **Coca** como centro de poder generó una densa red de asentamientos en su entorno en todo el período imperial y, en especial, en época tardoimperial. Lo que parece mostrarse a

través de lo conocido arqueológicamente es una cierta densificación y racionalización en la ocupación del territorio durante la cuarta centuria. Se han podido documentar hasta siete contextos de villas residenciales en este espacio, que incluyen algunos contextos excavados, como **Almenara de Adaja** (GARCÍA y SÁNCHEZ, 2004; MAÑANES, 1992), **Los Casares** (RODRÍGUEZ, 2010; STORCH, 2010) o **Las Paradinas**, de la que apenas existen datos publicados (MOLINERO, 1954)¹⁴. Todas estas excavaciones han dejado al descubierto importantes conjuntos monumentales que muestran edificios residenciales de cierta envergadura, y coincidentes en características a lo ya expuesto más arriba.

YACIMIENTO	TIPOLOGÍA	EXTENSIÓN (en has.)
El Cantosal	Necrópolis	-
Las Pizarras	Villa	-
Almenara de Adaja	Villa	-
Matabuey	Villa	7,02
Navajuelo	Ferrería	23,70
Constanzana I	¿Necrópolis? ¿Villa?	-
Santa Inés	Villa	16
Laguna Turra	Villa	7
Los Casares	Villa	-
Los Tejares	Asentamiento menor	10
Las Charcas	Asentamiento menor	14
Paradinas	Villa	80

Tabla 5.1- Yacimientos tardoimperiales de la zona de prospección, tipología y su extensión.

A este conjunto de villas excavadas habría que añadir los contextos de **Laguna Turra** y **Santa Inés**, que a raíz de los trabajos de prospección considero que pueden adscribirse a esta tipología de asentamientos. **Laguna Turra** se sitúa en la parte central del territorio de prospección, en los entornos del lago del mismo nombre, ya desecado y rodeado de pinares de repoblación en la parte oeste del yacimiento, que degradan significativamente la visibilidad del yacimiento. Este yacimiento ya fue localizado en las campañas de prospección de los años 90¹⁵ pero que fue objeto de una revisión intensiva durante las campañas de prospección realizadas para el presente trabajo. En las zonas de mayor concentración se ha localizado un importante conjunto de TSHT asociada a dolias y material constructivo que incluye tégulas, ladrillos e ímbrices en grandes cantidades así como restos de paredes de cal con restos de pintura, que nos ponen en relación con un edificio de características suntuarias.

El otro contexto de villa, **Santa Inés**, se sitúa en el municipio de Bernardos, en la parte este del territorio de prospección y a escasa distancia del curso del río Eresma. Este enclave muestra una dilatada secuencia en el tiempo, que incluye una fase altoimperial atestiguada por la presencia de *sigillatas* de estos momentos así como cerámica pintada “de tradición indígena”. Por otra parte se atestigua también una fase tardoimperial, con materiales que remiten a estos momentos del siglo IV. La zona de mayor concentración de materiales de épocas alto y tardoimperiales se localizan en el entorno de la actual ermita de Santa Inés. Esta ermita, esencialmente plenomedieval¹⁶, se construiría

14 Ficha de “Villa Romana de Paradinas” en el municipio de Paradinas del Inventario Arqueológico de Segovia consultada en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.

15 Ficha de “Laguna Turra” en el municipio de Nieva del Inventario Arqueológico de Segovia consultada en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.

16 La lectura estratigráfica de paramentos de la ermita indica la presencia, de al menos, tres grandes fases de construcción que incluirían una fase posiblemente de factura románica de la que únicamente se conserva el

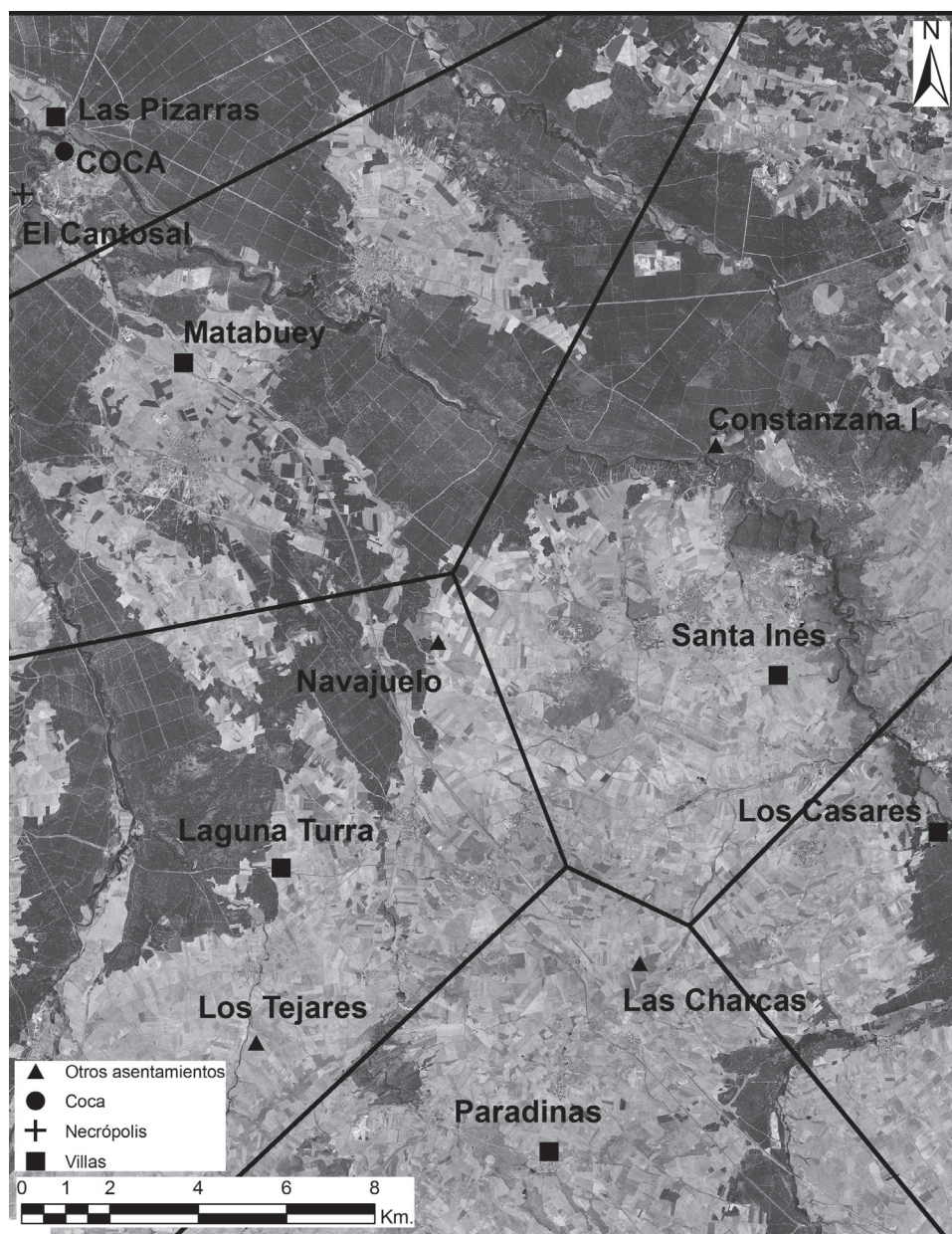


Figura 5.4 – Polígonos thiesse de las villas tardoimperiales de la zona de prospección.

encima del contexto tardoimperial, posiblemente reutilizando parte de los materiales que quedasen entonces en pie.

La disposición de estas villas responde a un patrón racionalizado y calculado del espacio, como muestran los análisis de tipo espacial. Puestas en relación espacial mediante un análisis de polígonos Thiessen¹⁷ lo que se muestra es una tendencia a la racionalización del espacio así como unas pautas de

suelo de la cabecera sobre la que se construiría, reutilizando posiblemente la misma planta, dos fases de factura mozárabe que es la que se conserva actualmente. En un espacio corto de tiempo parece que se reconstruyó parte de la iglesia, reutilizando materiales de las fases previas, como se muestra en el dintel y jambas de la puerta sur.

17 No utilizamos aquí los polígonos Thiessen como una representación fidedigna de las zonas de captación de recursos sino como una representación visual y teórica de estas zonas así como de a ordenación del territorio (GARCÍA, 2005: 212-214).

distribución relativamente fijas, cuestión mostrada por un tamaño similar de los polígonos en las zonas donde se dispone de mayor número de datos. Dicho de otra manera, a cada villa le correspondía un espacio hipotético relativamente similar. Hay que ser precavido con estos datos dado que es muy posible que no estén representados todos los yacimientos efectivamente existentes. En concreto, por las dificultades derivadas de su localización en el territorio objeto de estudio debido a las abundantes zonas de pinares subactuales que pueblan el territorio y que afectan al grado de visibilidad arqueológica de los sitios. Sin embargo, con los datos disponibles se observa esta tendencia hacia la ocupación completa y racional del espacio por parte de estas villas. Dos hechos son significativos: por un lado, el gran espacio potencial adscrito a cada una de estas propiedades y, por otro, la estabilidad en las distancias entre unas y otras. Entre una villa y otra parece existir una distancia homogénea en torno a los 6 kilómetros. De hecho, entre algunas de ellas, las más alejadas (por ejemplo, entre Matabuey y Laguna Turra, entre Laguna Turra y Los Casares o entre Paradinas y Santa Inés) hay precisamente una distancia de 12-14 kilómetros, indicando la potencialidad de existencia de otro entorno vilicario entre unas y otras.

Junto a estos grandes contextos, se han localizado un pequeño conjunto de sitios que muestran una menor entidad de materiales, si bien hay que tener en cuenta las dificultades a la hora de reconocer categorías de yacimientos únicamente mediante el material de superficie. Tanto **Las Charcas**¹⁸ como **Los Tejares**¹⁹ son enclaves de cierta extensión en los que se ha reconocido material de época tardoimperial aunque no existe ninguna razón para ser considerados dentro de la misma tipología que los otros yacimientos dada la ausencia de elementos que los puedan vincular a edificios de representación. **Constanzana** es un yacimiento un tanto complejo y de difícil adscripción que merecerá especial atención en el capítulo siguiente, si bien se han documentado materiales que muestran sin dudas una ocupación en momentos tardoimperiales. Mención aparte merece el yacimiento de **Navajuelo**, situado en la zona central del territorio en los entornos de la conocida como Charca de El Bon. Si bien ha sido objeto tanto de una prospección en los años 90²⁰ como de una revisión por nuestra parte en la primera campaña de prospección, no fue hasta la segunda campaña en la que se localizó un extenso escorial asociado a material de época alto y tardoimperial, si bien sería muy arriesgado datarlo de forma más concreta. Por el momento se maneja la hipótesis de que este entorno fue ocupado en ambos momentos. El análisis de densidades realizado²¹ muestra una altísima concentración de escorias en un entorno de 1600 m² que indicaría la posición del o de los hornos de producción de hierro. Este amplio escorial está rodeado de material de distintas épocas con una gran relevancia del material de época altoimperial y tardoimperial, momento al que se asociaría principalmente el uso de esta área de producción. Asociado a esta área, en dirección noreste, se localiza una importante concentración de material tardoimperial, destacando la alta concentración de grandes contenedores tipo dolia. Todo parece indicar la presencia de un amplio espacio productivo, si bien no hay muchos elementos que permitan categorizar este sitio como de villa, sino como un espacio de producción específico, seguramente asociado a las ventajas de estar situado cerca de una chara con abundante agua.

18 Ficha de "Las Charcas" en el municipio de Pinilla Ambroz del Inventario Arqueológico de Segovia consultada en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.

19 Ficha de "Los Tejares" en el municipio de Melque de Cercos del Inventario Arqueológico de Segovia consultada en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.

20 Ficha de "Navajuelo" en el municipio de Melque de Cercos del Inventario Arqueológico de Segovia consultada en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.

21 Este análisis se ha realizado tomando un punto con apoyo del GPS subcentimétrico y realizando un análisis de densidades Kernel con un radio de búsqueda de 5,506 metros y una celda de salida de 0,66. Se tomaron hasta 2271 puntos correspondientes a fragmentos de escorias de hierro.

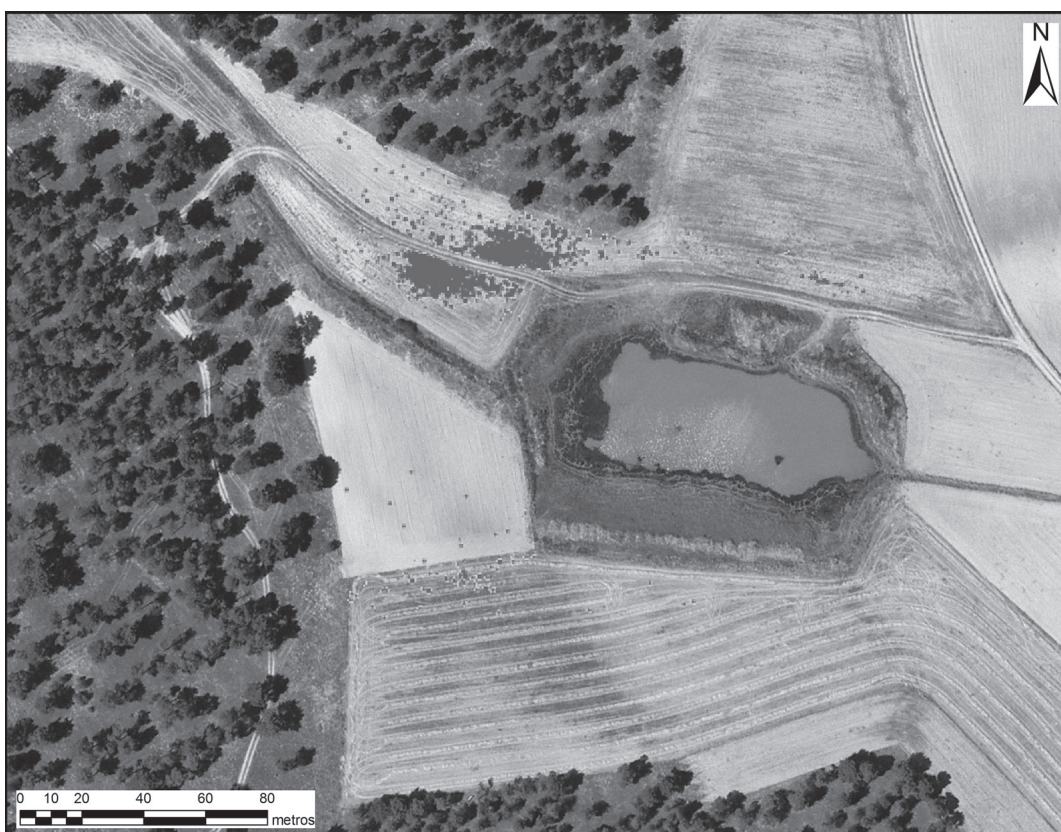


Figura 5.5– Densidad de escorias en el entorno de Navajuelo (Domingo García, Segovia).

Todos los datos nos advierten, por lo tanto, de un paisaje tardoimperial hegemonizado por estas grandes villas pero que no son la única realidad material presente en el mundo rural. En este caso, la presencia de un centro político como Coca generaría dinámicas territoriales concretas muy destacables. Por ejemplo, cabe destacar la alta concentración de villas residenciales efectivamente reconocidas en un espacio relativamente pequeño que contrastaría con otros territorios del norte peninsular²². En general se observa una concentración estructural y poblacional en torno a estos grandes edificios, con espacios productivos, artesanales y potencialmente residenciales en sus entornos inmediatos, si bien todavía no muy bien caracterizados debido a la escasez de evidencias. Los pocos datos arqueológicos de los que disponemos actualmente para esta zona de estudio no parecen mostrar ningún tipo de hábitat rural relativamente aglomerado sino más bien estructuras de tipo productivo directamente relacionadas con las villas. Esto no quiere decir que no existieran y probablemente se trata de un vacío académico más que real. La racionalización y la presencia de grandes espacios latifundiarios son la marca material de ese proceso de concentración y de tensión socio-económica descritas al principio y sobre la que habrá que profundizar en el futuro mediante intervenciones no únicamente enfocadas a los espacios residenciales, de mayor valor de cambio, sino a los espacios subalternos, de mayor valor científico.

22 Lo que no evita que este alto reconocimiento numérico responda a la existencia de más intervenciones arqueológicas que en otros territorios. Un análisis comparativo denso podría corroborar o desmentir esta hipótesis.

5.1.4 Relaciones de producción y producción cerámica: hacia una progresiva regionalización.

En este apartado únicamente se analizarán algunos elementos de interés para analizar las pautas de producción, distribución y consumo dentro de la economía imperial romana en la Península Ibérica. El contraste establecido entre un mundo urbano en proceso de desestructuración y un mundo rural que presenta una significativa vitalidad se hace todavía más complejo si analizamos la producción cerámica de la segunda mitad del siglo IV e inicios del siglo V d.C. y, más en concreto, de la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía. El valle del Duero se convierte en estos momentos en uno de los protagonistas de la producción cerámica al instalarse, aparentemente *ex novo* salvo en el caso de Tiermes, un importante número de potenciales talleres que comparten espacios de producción con los talleres del entorno de Tricio y de los talleres de la denominada *Terra Sigillata* Hispánica Meridional (ORFILA, 1993; PÉREZ, 2014: 157 y ss.)²³.

De esta manera, el surgimiento de distintos polos de producción cerámica cuyo nicho comercial parece establecerse regionalmente responde a los mismos procesos que se vienen señalando anteriormente y a las transformaciones de la economía-mundo tardoimperial. Entre estos cabe incluir el de las transformaciones operadas en las ciudades desde la tercera centuria. En palabras de L.C. Juan Tovar, el

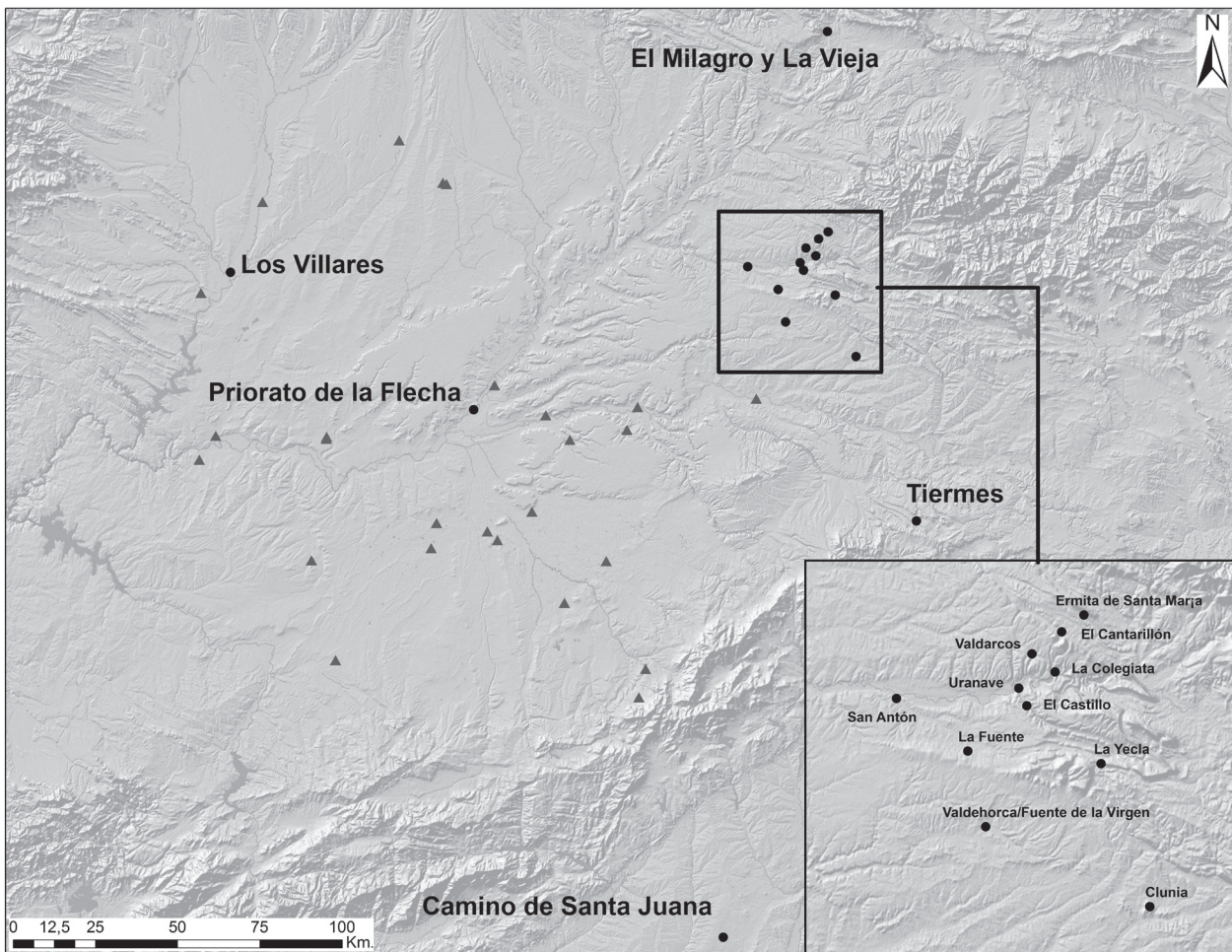


Figura 5.6 – Alfares de TSHT localizados en la cuenca del Duero (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 2014).

23 Hay que decir que la mayoría de estos talleres no han sido excavados y que su condición como tales ha sido asignada por la aparición de moldes de fabricación de TSHT y que “no asegura la existencia de un alfar” (PÉREZ, 2014: 165).

desarrollo de los alfares a partir de la tercera centuria parece mostrar una “descomposición efectiva del papel desempeñado por la ciudad en este tipo de industrias, que incluiría, entre otros aspectos, la práctica desaparición de los *negotiatores* provocada por la tajante contracción de los mercados” que provocaría un progresivo desplazamiento de las zonas de producción hacia entornos extraurbanos (JUAN TOVAR, 1997: 549-550).

A pesar de que se hable de la producción del “valle del Duero”, en realidad la concentración de talleres se produce, como bien señala F. Pérez en ciertas partes de este territorio (PÉREZ, 2014), concretamente en la cuenca alta del río Duero. Esto no quiere decir que únicamente se produjera cerámica TSHT en estos centros y que posiblemente existieran otras zonas de producción, como muestra la presencia de potenciales talleres en ámbitos tan diferenciados como la cuenca del Esla (Los Villares, Villanueva de Azoague), la zona central de la cuenca del Duero (Priorato de la Fecha), Tiermes o incluso zonas de Madrid (Camino de Santa Juana) y el extremo norte de la Meseta (El Milagro y La Vieja). Pero toda la evidencia apunta a que es la primera de las zonas donde se estructuró la mayoría de la producción de cerámica durante, al menos, la segunda mitad del siglo IV. Uno de los ejemplos más notables de alfar excavado se encuentra en “El Cantarillón” (Mambrillas de Lara, Burgos). Una excavación realizada entre 1994 y 1995 bajo la dirección de J. Nuño y A. Domínguez documentó hasta cinco hornos en los que parece que se fabricó, “sobre todo, TSHT lisa del “primer período evolutivo”. Los hornos respondían a dos tipologías: de cámara semicircular y *prae-furnium* y otra en hoyo (PÉREZ, 2014: 163-164)

Una posible razón para el desplazamiento de la producción hacia la Meseta Norte, apuntada por L.C. Tovar, relacionaría este proceso con “un intento de aproximación a los que habrán de ser sus mejores clientes -las grandes villas del interior-, tal vez en vista de las dificultades de comunicación que se señalan en esta época” una vez los talleres riojanos entraron en un proceso de reducción de su producción y comercialización (JUAN, 1997, 2000: 106-107). El estudio de la cerámica *sigillata* de Quintanilla de la Cueva muestra unas áreas de distribución localizadas y concentradas fundamentalmente en la zona central de la cuenca del Duero, si bien el área de dispersión final es mucho más amplio, lo que mostraría una regionalización de este tipo de producciones cerámica muy significativa relacionada con el progresivo cierre de talleres (VIGIL-ESCALERA, 2015: 151-153).

En cuanto a la presencia de ánforas en toda la Meseta Norte durante el siglo IV e inicios del siglo V, como muestra del mantenimiento de un comercio suprarregional, es muy escasa sino prácticamente nula. Dentro de los conjuntos publicados de las grandes villas no existen prácticamente fragmentos de ánforas que se puedan datar en estos momentos, como ocurre en el caso de Quintanilla de la Cueva (GARCÍA, 2000) o en la villa de la Olmeda (PALOL y CORTES, 1974). Sin embargo, la progresiva regionalización de la distribución y la producción durante momentos tardoimperiales podría ser más evidente en lo que respecta al abastecimiento de los productos más inmediatos, como son la cerámica de cocina y almacenamiento así como el material constructivo. Desgraciadamente, la propia historiografía ha relegado a un papel muy secundario el análisis de estos materiales a favor de las producciones de TSHT. Un dato, sin embargo, podría estar indicando este proceso; la presencia de una cantidad mayor de hornos de producción cerámica durante este período. Clunia y Carratejera podrían ser ejemplos en este sentido. Quizá más elocuente es el caso de Villafilar, donde la construcción de un horno, si bien no se conoce con seguridad qué producía, amortiza un espacio de almacenamiento previo datado dentro de la cuarta centuria. Sobre esta clase de procesos en el mundo rural se incidirá más en el próximo capítulo, pero sirva aquí para apuntar la tendencia general en torno a este tipo de producciones.

El vidrio tardoimperial es también un objeto de gran interés para el estudio de las pautas de distribución y consumo en la Península Ibérica debido a las características concretas de su cadena tecnológica (MANNONI y GIANNICHECKDA, 2004: 105 y ss.), que lo convierten en un producto, si no de lujo, al menos relativamente restringido. Sin embargo, de nuevo, la historiografía hispana no ha prestado especial atención a este material salvo en sus rasgos más tipológicos y descriptivos realizando útiles tablas tipológicas pero no una inserción de este material dentro de las estructuras socio-económicas del momento (ABÁSULO *et al.*, 2004; FUENTES, 1990; SÁNCHEZ, 1984). En este sentido resaltaremos dos elementos. En primer lugar, que también desde el punto de vista de la producción de un material como es el vidrio se producen tendencias regionalizadoras y de descentralización de la producción, quizá hacia los lugares centrales de producción y distribución regionales; en este sentido, los hornos de Ávila son especialmente significativos y apuntarían en esa dirección. En segundo lugar, la que será una disminución progresiva del consumo y, por lo tanto, de la distribución del vidrio a partir del tardoimperio, aspecto especialmente visible en la amortización de objetos de vidrio en las necrópolis postimperiales y su posterior desaparición práctica de los contextos domésticos, cuestión que abordaremos en capítulos sucesivos.

El análisis de la producción cerámica y el vidrio en la cuenca del Duero durante el tardoimperio mostraría, como otros registros, una serie de tendencias hacia la regionalización de los procesos productivos y una reorientación de las estrategias de las élites. El caso de la TSHT es particularmente interesante, dado que se trata de una producción de tipo regional con una amplia distribución por toda la Península Ibérica, si bien concentrada en el norte peninsular. Estos procesos de reorientación productiva serán los que se verán definitivamente transformados durante la quinta centuria, momento en el que el conjunto de la economía imperial romana parece llegar a su fin en el norte peninsular.

5.2 Conclusiones: una economía-mundo en proceso de desestructuración.

Durante la cuarta centuria, la Península Ibérica estaba plenamente inserta dentro del imperio romano y de su economía de tipo imperial, si bien su papel y su posición dentro de este entramado iban a sufrir importantes transformaciones. En el contexto de un imperio-mundo caracterizado por una división regional de la producción el papel de la Península Ibérica en general fue progresivamente cayendo en una semi-periferia económica en la que las dinámicas económicas regionales fueron cobrando cada vez más importancia. Dentro de esta economía imperial se pueden caracterizar cuatro ejes de tensión y contradicción principales: por un lado, el auge de nuevos centros dentro de la economía imperial, con especial incidencia del norte africano a partir el II d.C., que fue desplazando la producción hispana, que se replegó sobre sí misma; en segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, una progresiva regionalización de las escalas de producción, distribución y de consumo; en tercer lugar, se produjo un proceso generalizado de concentración de la propiedad de la cual la generación de grandes latifundios y la villa tardoimperial fueron su materializaciones más evidentes; en último lugar, un proceso de traslado de la hegemonía económica y en gran medida política desde las ciudades hacia el campo, que produjo, progresivamente, que las ciudades dejaran de ser los escenarios de la articulación política única del territorio.

Estas grandes líneas de desarrollo tuvieron efectos diversos según el territorio peninsular tomado como escala de análisis. En el caso concreto de la cuenca del Duero, este proceso de regionalización tuvo efectos mucho más visibles en el registro arqueológico, a partir del cual se puede inferir que la cuenca del

Duero se convirtió en una zona periférica dentro de la semi-periferia peninsular. Así, se detectan amplios procesos de transformación en los ámbitos urbanos y rurales que muestran la progresiva fragmentación de la economía imperial romana, como es el lento pero determinante proceso de desurbanización, las transformaciones operadas en las villas tardoimperiales a finales de la cuarta centuria o la aparición de signos de regionalización productiva, como es el caso de la producción cerámica y de la documentación de un número muy significativo de hornos y zonas de producción en ámbitos muy localizados. Estos procesos, en términos sociales, tuvieron también sus consecuencias, con una integración de las élites cada vez más frágiles dentro de las escalas supralocales y, por lo tanto, un empobrecimiento tanto en términos de capital económico, como político, que tendrá un punto de inflexión durante la quinta centuria (WICKHAM, 2005: 219-221). Un proceso este que tiene una larga trayectoria histórica debido a la posición dentro de la economía imperial romana de la cuenca del Duero a lo largo de toda su existencia. Así, en palabras de J. Escalona: “a la vista de estas consideraciones (promoción social y evergetismo), podemos admitir que el horizonte de las élites de La Meseta del Duero nunca dejó de ser eminentemente local” (ESCALONA, 2006: 174). Este escenario y los procesos operados en él serían el caldo de cultivo para las transformaciones y procesos ocurridos durante el siglo V²⁴.

24 En su análisis sobre la fase romana del yacimiento de La Indiana (Pinto, Madrid), A. Vigil-Escalera afirma que “El radical cambio en los paisajes rurales acaecidos en torno al siglo II d.C, en la región de Madrid como en otras partes del Imperio, no es sino la parte visible de un proceso brutal de concentración de la propiedad fundiaria que pudo durar un siglo o más. El mundo surgido a continuación fue seguramente bien diferente al del Alto Imperio, con una clase senatorial y de grandes propietarios con intereses económicos a escala mediterránea, mucho más “globalizado” en este sentido, pero también más frágil. Las estructuras políticas del Estado se transformaron a la par. Las invasiones de inicios del siglo V d.C. no hicieron sino cortarle la cabeza a la hidra, preparada para regenerar las otras mil que caracterizaron el nacimiento de la sociedad medieval” (VIGIL-ESCALERA, 2007).

CAPÍTULO 6 – LA DESESTRUCTURACIÓN DE LA ECONOMÍA IMPERIAL ROMANA EN LA CUENCA DEL DUERO

El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos
(A. Gramsci).

El siglo V, sobre todo sus momentos centrales, supone un momento de profundas transformaciones en clave de crisis estructural que algunos autores han llegado a calificar de auténtica “revolución”, si bien con matices distintos (VIGIL-ESCALERA, 2015; WICKHAM, 2005: 534)¹. Dicho de otra manera, el mundo que una persona viera en torno al año 400 poco se parecería al que habría en torno al año 500. Como veremos, los avances en la datación de los contextos han permitido visibilizar las profundas transformaciones operadas en el registro arqueológico que indican un cambio total de escala en las relaciones económicas, políticas e identitarias de las comunidades del norte de la Meseta. Será en este momento cuando el modelo de “imperio-mundo” descrito en el capítulo anterior deje de operar en esta área y que dará lugar a la “hidra” que será el nuevo mundo altomedieval. Tres serán las grandes consecuencias estructurales de estos procesos: por un lado, las profundas transformaciones de las élites tardoimperiales, cuyas estrategias se irán adaptando al mundo postimperial. En segundo lugar, la progresiva regionalización en las escalas de agencia tanto de las élites como de los grupos subalternos que ya apuntábamos como tendencia en el capítulo anterior. Por otro, el nacimiento de un nuevo ámbito relacional que se convertirá en la característica principal del paisaje postromano: la aldea como espacio social de un tipo de formación social que será hegemónica, al menos, en el período en el que se encuadra este trabajo, y cuyas características principales, desde un punto de vista antropológico, permanecerán en el tiempo hasta prácticamente el siglo XIX e incluso el siglo XX, si bien en diversos contextos históricos.

Esta gran transformación tampoco supone la creación de un nuevo mundo de la noche a la mañana desapareciendo absolutamente todo rastro del anterior. El desarrollo de las estructuras socio-económicas de la Primera Alta Edad Media en la Meseta Norte vendrá determinadas en gran medida por aquellas

¹ It would be a misuse of terms to call this a revolutionary shift: it was only partial; it did not affect the fact that all peasants continued to operate inside circumscribed, subsistence economies; and it was a slow, imperceptible, development for most people”.

descritas en el capítulo anterior y en muchos puntos se podrán observar ciertas continuidades y solapamientos. Pero estos solapamientos cronológicos y materiales, como árboles, no deben hacer perder de vista el gran bosque de los cambios que se producen. Es por ello que una visión holística de la cultura material, teniendo en cuenta el conjunto de la evidencia, se revela como necesaria.

Estos cambios han sido analizados tradicionalmente en referencia a las omnipresentes invasiones bárbaras de la quinta centuria, bajo una concepción “más moral que histórica que influyó profundamente en sucesivas generaciones de historiadores” (DÍAZ *et al.*, 2007: 273). Concepción que vinculaba la desestructuración del aparato imperial con los sucesivos ataques de hordas de tribus bárbaras provenientes de Europa central y septentrional. Así, las escasas fuentes escritas del momento muestran una visión hegemónicamente centrada en estas invasiones que, en gran medida, obedecen a una visión particular e interesada de las élites del momento (DÍAZ, 2011; DOMÍNGUEZ, 1986; KOCH, 2006). Una visión en clara sintonía con las lecturas difusionistas de la Historia-Cultural que dejaban a las comunidades locales sin un lugar dentro de la Historia como agentes pasivos de la violencia, el saqueo y la inestabilidad. Si bien esta visión se ha venido matizando sucesivamente, únicamente en los últimos años se han podido construir narrativas alternativas a las invasiones sobre los procesos sucedidos a lo largo de la quinta centuria. Este será uno de los objetivos principales del presente capítulo, el ofrecer una visión no centrada en las invasiones o procesos puramente exógenos, tratando de resaltar los profundos cambios internos operados en las sociedades de la quinta centuria.

Este capítulo se dividirá en dos partes. En la primera se realizará un análisis arqueológico de los cambios producidos en algunos de los principales ámbitos del poblamiento en la Meseta Norte, algunos de ellos delineados en capítulos anteriores, como son la ciudad y la villa rural y otros de nueva aparición y característicos de la quinta centuria, como son los asentamientos fortificados o las formas de expresión simbólica del mundo funerario. La segunda parte se centrará sobre el proceso de formación de nuevas realidades de poblamiento en el ámbito rural, proceso que se caracterizará como la “génesis de las aldeas”.

6.1 Los procesos de transformación durante el siglo V

6.1.1 *El fin del urbanismo y de las villae tardoimperiales en la zona central de la cuenca del Duero.*

Tal y como se desprende del análisis realizado en el capítulo anterior, **el mundo urbano** del período tardoimperial en la Meseta Norte se encuentra en un momento de importantes transformaciones durante los últimos compases de la cuarta centuria y al inicio del siglo V. Si bien parece conservar algunos rasgos “urbanos” en cuanto articulador político y territorial con la presencia de una agencia de las élites urbanas materializado en algunas estructuras de tipo público o productivo (sobre todo la presencia de hornos en ciudades como Ávila o el potencial centro productor de cerámica de Clunia) o el surgimiento y mantenimiento de las villas suburbanas como la de Las Pizarras (Coca) o Navatejera (León). Sin embargo, el conjunto del registro arqueológico sugiere una progresiva y acelerada pérdida de este papel centralizador durante el siglo V. El panorama material de los entornos urbanos en la Meseta Norte a partir del segundo tercio de esta quinta centuria es, si cabe, todavía más precario, lo que podría estar ya indicando el final de un proceso de desestructuración del entramado urbano en el norte peninsular. En este sentido, y a pesar de que las características de la arqueología urbana en este territorio tienden a ser fragmentarias y de pequeñas extensión, contamos con suficientes intervenciones arqueológicas como para proponer algunas hipótesis interpretativas.

En este punto me parece necesario hacer algunas reflexiones de tipo conceptual sobre lo que es una “ciudad”. Historiográficamente, se ha venido categorizando como “ciudad” un contexto de la Primera Alta Edad Media en términos relativos. Así, se consideraba que una ciudad entre el siglo V-VIII era una “ciudad” si anteriormente había sido una *civitas*, como podría ocurrir en Duratón (MARTÍNEZ, 2010) o posteriormente, en época medieval, adquiriría el rango de villa y, por lo tanto, ya podría tomarse como punto de llegada de un proceso anterior en el tiempo, como podría ocurrir, por ejemplo, con León (SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1998 (1ª ed. 1965)). Otro tanto ocurre con el caso de la presencia de obispos o de las cecas; su mención documental, normalmente a partir de la segunda mitad del siglo VI y en el siglo VII, convierte el entorno automáticamente en una “ciudad” ya en momentos pretéritos (ORLANDIS, 1988: 281 y ss.). Esto ocurre en el caso de Segovia, donde se documenta la presencia de un obispo a finales del siglo VI con papeles activos en los concilios eclesiásticos (ALONSO, 1984-1985; ISLA, 2000-2001), que la convierten en un entorno urbano en el pasado aunque no tengamos datos suficientes para afirmarlo (SANTIAGO y MARTÍNEZ, 2010). Cabe preguntarse si esto es así realmente o es solo un problema de extensión conceptual que distorsiona en gran medida el análisis de la organización del poblamiento en momentos como el que aquí analizamos, el de la segunda mitad del siglo V y la primera mitad del siglo VI d.C. En resumen, este modo de conceptualizar la ciudad durante la Primera Alta Edad Media parte de una serie de apriorismos ante los cuales cabe cuestionarse cómo se conceptualiza una ciudad con el objetivo de aplicarlo empíricamente y determinar hasta qué grado se puede hablar de una “ciudad” durante este período.

Para definir lo que es una “ciudad”, partiremos del análisis realizado por M. Weber (WEBER, 2002 [1ª ed. 1924]: 938 y ss.), del que destacaremos solo una serie de puntos. En primer lugar se trataría de cuestionar la adecuación de una categorización teórica (un “tipo-ideal”) con la jurídico-ideal que de una ciudad se realizan en distintos contextos sociopolíticos. Así, se entiende que no se puede construir un tipo-ideal de ciudad monolítico aplicable por igual a todas las sociedades dado que el propio concepto de “ciudad” y de “ciudadano” está social y políticamente determinado. En otras palabras, no se puede definir la ciudad a partir de, por ejemplo, la ciudad romana altoimperial o la ciudad actual y buscar los mismos elementos en el contexto del siglo V d.C., dado que la propia sociedad, en sus horizontes de racionalidad, no entendería esta forma de conceptualizar lo “ciudadano”. Hasta un autor anti-historicista como M. Weber se ve obligado en su análisis a desarrollar un concepto histórico y contextual de la ciudad, aunque delinea una serie de rasgos generales que le permiten, en lo básico, diferenciar entre “ciudad” y “no ciudad” en momentos determinados de la Historia. En este sentido, y dado que se trata de evitar determinismos anacrónicos, se utilizará preferentemente el término “centro territorial” (*central place*). Este término, proveniente de la teoría de los lugares centrales, lo define como un “settlement at the centre of a region, in which certain types of products and services are available to consumers” (KING, 1984) y permite flexibilizar la conceptualización de un centro territorial más allá de la ciudad.

En segundo lugar, en el análisis del sociólogo alemán destaca la unión complementaria de tres elementos imprescindibles para la categorización de un centro territorial, que son el carácter territorial, económico y, también y de forma inextricable, el carácter político-administrativo. Un centro territorial en este sentido es a la vez:

- **Un centro jurídico-territorial:** caracterizado por tener unos límites determinados, marcados y conocidos. Un territorio así como un núcleo central cerrado. Normalmente, en comparación con la red

de asentamientos que le rodean, es una gran localidad². Igualmente importante es que jurídicamente sea reconocida como tal por el poder establecido, ya sea directamente, como ocurre con la concesión de fueros, o indirectamente, con la presencia de un obispo o de un episcopado.

- **Un centro económico:** para autores como C. Wickham, partiendo de los trabajos de autores como M. Biddle, sería el criterio fundamental de definición. Así, centro urbano tendría “a relative demographic concentration, a market, and economic activities structurally different from those of the countryside” (WICKHAM, 2005: 593). Se introduce aquí un concepto flexible y muy útil de centro territorial que implica una contextualización con respecto al territorio del que se supone que es un centro. Tipológicamente, retomando a M. Weber puede tratarse de una “localidad de mercado” o una “ciudad de consumidores” donde sus habitantes dependen de la producción del entorno económico y del “intercambio regular y no ocasional de mercancías en la localidad la población local satisface una parte económicamente esencial de su demanda diaria en el mercado local y, en parte esencial también, mediante productos que los habitantes de la localidad y la población de los alrededores producen o adquieren para colocarlos en el mercado” (WEBER, 2002 [1ª ed. 1924]: 939). En segundo lugar, no necesariamente complementario, por la presencia de una “ciudad de productores” donde se localizan centros de producción especializada dedicadas a la exportación, por lo que en cierta medida se convierte en “ciudad industrial” (WEBER, 2002 [1ª ed. 1924]: 941). En cualquiera de los dos casos una ciudad se caracterizaría como el lugar donde se concentra la plusproducción y en el que la relación política y económica con el campo circundante juega un papel fundamental.

- **Centro político-administrativo:** consecuencia directa de lo anterior y que lo refuerza. En palabras de Weber, “al hacer estas consideraciones nos vemos obligados a hablar de “política” económica urbana, de una “zona urbana” y de una “autoridad urbana”, vemos que el concepto de “ciudad” tiene que ser acomodado en otra serie de conceptos, además de los conceptos económicos usados hasta ahora, es decir, en conceptos políticos” (WEBER, 2002 [1ª ed. 1924]: 944). Si bien el sociólogo alemán relaciona este carácter con cuestiones de una “política económica urbana”, como la fiscalidad o la propiedad inmobiliaria, el hecho fundamental es la presencia de una “autoridad urbana” (WEBER, 2002 [1ª ed. 1924]: 944) que ejerza el poder, sea individual (un príncipe, por ejemplo) o colectivo (senado, aristocracia urbana) y que extraiga plusproducto de otros sectores sociales. Como consecuencia de esto, pero de forma secundaria, se derivarían características de tipo militar, como la fortificación del centro territorial, en muchos sentidos con un claro componente político e identitario más que como elemento exclusivamente militar.

A estos tres elementos delineados por el teórico alemán hay que incluir un cuarto, ya apuntado, referido a los centros territoriales como centros identitarios. En palabras de A. Heywood: “la ciudadanía tiene que tener siempre un componente subjetivo o psicológico: el ciudadano se distingue por una mentalidad, un sentido de lealtad hacia su Estado e incluso la voluntad de actuar en su defensa” (HEYWOOD, 2010: 235). La idea clave de esta cuestión identitaria es que se materializa para ser reconocida por la ciudadanía. En este sentido, algunos elementos, como las murallas o las obras públicas, funcionan como elementos simbólicos de unión y creación de identidades sociales comunes.

La cuestión es, por lo tanto, determinar en qué medida se pueden detectar arqueológicamente alguno o todos estos elementos en el contexto histórico tratado así como ponerlos en relación con el sistema de

2 “El tamaño por sí sólo no puede decidir” dice Weber (WEBER, 2002 [1ª ed. 1924]: 938). Actualmente no son pocos los países en los que la capital no es la ciudad más poblada, como ocurre en Canadá, China, Ecuador o Filipinas, por citar solo algunos.

poblamiento en el que se inserta para determinar en qué grado un asentamiento es realmente un centro territorial. Analizaré a continuación la materialidad efectivamente constatada en las antiguas *civitas* romanas, evitando por el momento su calificación como “ciudades”.

Las referencias a contextos de la segunda mitad del siglo en las antiguas *civitas* de la cuenca del Duero son realmente escasas. Aquí únicamente se comentarán dos casos, el de Cauca y el de Ávila, como modelos de este proceso. Así, uno de los pocos contextos claros de este período lo encontramos en las excavaciones en **Cauca en Los Azafranales**. Bajo algunos estratos de derrumbe asociados a “numerosos fragmentos de vasos grises bruñidos con decoraciones estampadas típicos de los siglos V y VI d.C” y a algunos fragmentos de pizarras inscritas tipo Lerilla (BLANCO *et al.*, 2012-2013: 35-36) se localizaron muros que formaban parte de un edificio. Este edificio tiene planta subrectangular del que se conservan dos muros (UEs 7 y 24), de 50 cm. de grosor realizados “por mampuestos de pizarras, cuarcitas y esquistos con el barro negro como aglutinante” (BLANCO *et al.*, 2012-2013: 39). El suelo de la estancia (UE 27) está compuesto por una serie de placas de ladrillo o baldosas del que se recuperó menos de 1 m². Según los excavadores estos muros mostrarían la presencia de dos espacios diferenciados: “uno cubierto, evidenciado por un potente derrumbe de tejas y otro a cielo abierto, deducido a partir de la ausencia de los referidos derrumbes de tejas” (BLANCO *et al.*, 2012-2013: 140). Esta diferenciación entre espacios cubiertos y espacios abiertos debe ser tomada con cautela debido a los propios procesos de reaprovechamiento del material. En este sentido, cabe mencionar que en una esquina interior del supuesto “espacio abierto” se localizaron dos grupos de tejas curvas apiladas y paralelas entre sí que podría corresponder a material recuperado de las estructuras tardoimperiales para ser reutilizado posteriormente. Así mismo se documentó un posible agujero de poste relacionado con el edificio. Sobre esta cimentación se dispondría de muros de tapial de arcilla. Se conservan 6,20 m. y 2,60 m. respectivamente y, a su vez, aparecen cortados por silos datados en época plenomedieval. Este edificio fue datado por los materiales cerámicos “de sus proximidades” “hacia el siglo VI” (BLANCO *et al.*, 2012-2013: 39) si bien por las descripciones y publicaciones de los materiales la datación más aproximada para su amortización se encontraría en el tercer tercio del siglo V d.C., sin descartar que pueda traspasar la frontera del siglo VI d.C. si bien no sobrepasaría la mitad de esta centuria.

Por su parte, en las excavaciones llevadas a cabo en el interior de **Ávila** se documentó una cubeta de grandes dimensiones con planta de tendencia circular realizada sobre un nivel de amortización que cubre las estructuras datadas a finales



Figura 6.1- Material estampado localizado en las excavaciones de Los Azafranales, Coca (BLANCO *et al.*, 2012-2013).

del siglo IV y fechado en el siglo V, posiblemente en su segunda mitad. Tras esta fase hay un parón o vacío hasta el siglo XIII (ESTREMERÁ *et al.*, 2006: 45). También en el patio sur se localizó un estrato “que refleja la ocupación hispanovisigoda” con material estampado y pizarras tipo Lerilla (ESTREMERÁ *et al.*, 2006: 59). Ningún conjunto material publicado de estos

contextos parece indicar cronologías posteriores a finales del siglo V o inicios del siglo VI ni tampoco se asocia a ningún contexto de tipo doméstico y/o productivo, si bien no se descarta la continuidad en su ocupación.

Así, ninguno de los restos arqueológicos excavados permite afirmar la ocupación doméstica de ninguno de estos espacios y mucho menos su carácter urbano: o bien son restos de tipo funerario, como ocurre en Clunia o en las necrópolis de Tiermes (ARGENTE y ALONSO, 1984; DOHIJO, 2007) que, de hecho, amortizan definitivamente el espacio anteriormente urbano, o bien son materiales sueltos sin ningún tipo de contexto estratigráfico, como ocurre, por ejemplo en *Uxama/Osma*, donde se han localizado, entre otros, una moneda de época visigoda (GARCÍA, 1994; ORTEGO, 1955).

De hecho, tanto Ávila como Coca, Astorga u Osma, con todas las dudas que ofrecen los contextos efectivamente excavados, podrían insertarse sin ningún problema dentro de la categoría de asentamientos fortificados de la segunda mitad del siglo V, tal y como caracterizaremos más adelante, más que como entornos “urbanos” tal y como podríamos considerarlos desde el punto de vista de la época tardoimperial inmediatamente anterior. Lo que se observa, por lo tanto, son dos procesos paralelos: por un lado, la pérdida de una función urbana de la mayoría de las antiguas *civitates* en la Meseta norte durante la quinta centuria, al menos en los términos conceptuales definidos anteriormente, y, por otro, la conversión en asentamientos fortificados de algunos de ellos como nuevos centros territoriales del entorno. Este proceso parece extenderse por lo menos durante una centuria. En muchas ocasiones no será hasta finales del siglo VI o durante la séptima centuria cuando se recuperan algunos elementos que permitan caracterizar algunas de las antiguas *civitates*, de nuevo, como centros territoriales. Por su parte, la zona del extremo noroccidental, en torno a centros como León o Astorga, este proceso de desaparición de lo “urbano” podría seguir otros ritmos, con el mantenimiento de ciertas funciones urbanas y de articulación del territorio, quizá relacionada con las estrategias de poder y control territorial de las élites del Estado Suevo (DÍAZ, 2011).

La evolución de los lugares centrales durante la quinta centuria es quizá uno de los procesos en los que mejor se puede analizar la profundidad de las transformaciones en relación al territorio y su grado de integración en la estructura del imperio-mundo. Así, los procesos documentados en la cuenca del Duero son muy similares a otras zonas próximas, como el entorno de *Complutum*, que parece sufrir los mismos procesos de desarticulación que Tiermes o Clunia. Para finales de la quinta centuria e inicios de la sexta el paisaje urbano se habría visto modificado totalmente (GARCÍA, 1995; RASCÓN y SÁNCHEZ, 2008). En el otro extremo se situarían las ciudades y lugares centrales vinculados con el comercio en el Mediterráneo y en las rutas del norte. La mayor integración de las élites dentro de la economía imperial romana así como el lento y progresivo auge de las élites eclesiásticas, estarían en la base explicativa de los cambios, significativos pero de una esencia radicalmente distinta, operados en ciudades como *Barcino*, *Valentia* o *Emerita Augusta*, por citar algunas de las más importantes (ALBA y MATEOS, 2008; BELTRÁN, 2008; MATEOS y ALBA, 2000; RIBERA, 2008). En estas ciudades el alto grado de transformaciones detectadas a nivel arqueológico no son contradictorias con un cierto grado de continuación en su papel como centros administrativos y articuladores del territorio.

En cuanto al otro de los ejes del poblamiento tardoimperial, las **villas tardoimperiales** en la Meseta Norte, también muestran en el registro arqueológico profundos procesos de cambio que llevarán a la amortización efectiva de prácticamente todas las villas hacia mediados del siglo V. Este proceso,

recordamos, en la Meseta Norte³, puede ser dividido en tres grandes etapas de transformaciones que si bien son excesivamente lineales para la casuística concreta, son un útil marco de referencia:

- Una primera fase, que se puede datar aproximadamente entre finales del siglo IV y el primer tercio del siglo V⁴ en el que se realizan importantes transformaciones en la planificación arquitectónica y funcional de las villas, con una gran importancia de las estructuras productivas, que empiezan a amortizar algunos espacios domésticos (CHAVARRÍA, 2007: 126).

- Una segunda fase, datada en torno a mediados del siglo V, dependiendo del caso concreto, en el que la villa es finalmente abandonada.

- Una última fase, a partir del abandono efectivo de las villas en el que el espacio físico de la villa es, en ocasiones, reutilizada por otro tipo de poblamiento y con otro tipo de funcionalidades distintas.

Sobre la primera fase, y debido a los problemas de falta de excavaciones estratigráficas en extensión publicadas sobre las villas de la Meseta Norte, apenas contamos con unos pocos datos, si bien encajan con las transformaciones funcionales detectadas dentro de las villas residenciales en el resto de la Península Ibérica. Aquí considero importante distinguir entre tres tipos de reformas constructivas de los espacios de la villa que, además, pueden pertenecer potencialmente a momentos cronológicos distintos: 1) la reparación de partes estructurales (canalizaciones, muros) o de representación (por ejemplo, los mosaicos) que no implican un cambio en la función del espacio; 2) Las reformas que efectivamente modifican sustancialmente la o las funciones a las que estaban destinadas las estancias; 3) construcciones y actuaciones posteriores a la amortización efectiva de los espacios de villa. Aquí nos centraremos esencialmente en el segundo y tercer fenómeno.

En cuanto a los cambios referidos en la segunda fase de transformaciones, a lo largo de la Península se han detectado numerosos contextos en los que espacios anteriormente domésticos y/o de representación se transforman en espacios con una orientación productiva que “se asocia[n] a la presencia de muros de compartimentación realizados, por lo general, con materiales reutilizados, adobe o madera y contruidos directamente sobre los antiguos pavimentos, pavimentos de *opus signinum* o tierra batida, depósitos o piletas, canalizaciones, prensas, *dolia* y ánforas encastadas sobre los pavimentos, hornos para actividades artesanales generalmente vinculadas a la producción de cerámica, metales o vidrio” (CHAVARRÍA, 2007: 125). Estas instalaciones amortizan con frecuencia espacios domésticos tipo termas o habitaciones principales modificando su funcionalidad hacia espacios de tipo productivo, acusando con ello importantes transformaciones en la orientación económica y política de las villas.

En la Meseta Norte, actuaciones de este tipo, sobre los espacios residenciales principales, únicamente han sido detectadas en la villa de **La Olmeda**. En la publicación de esta villa se menciona la construcción de “muros muy bastos y malos colocados encima del pavimento de la cacería” en el ángulo noroeste del gran salón de recepción (PALOL y CORTES, 1974: 19). No parece ser casualidad que uno de los fragmentos de TSHT con decoración estampillada se localizara precisamente en esta habitación (PALOL y CORTES, 1974:

3 Como perspectiva regional, las cronologías no tienen por qué ser coincidentes con el resto de las regiones de la Península Ibérica, que sigue otros ritmos y otros procesos de transformación (CHAVARRÍA ARNAU, 2007, 2008).

4 A. Chavarría extiende más en el tiempo estos procesos de cambio, si bien desde una perspectiva peninsular, “entre mediados del siglo III y a lo largo de los siglos IV y V fundamentalmente” (CHAVARRÍA ARNAU, 2007: 126)

119) mostrando una cronología de un momento avanzado del siglo V como datación más ajustada para esta construcción cuya funcionalidad no es nada segura. También en la villa de **Navatejera** (Villaquilambre, León) se detectan transformaciones similares. En este caso, se construyó un horno en el sector 10, en el extremo nororiental de la villa. Este horno parece, a juzgar por las fotos publicadas, estar amortizando algunos espacios de la villa tardoimperial (BENÉITEZ y MIGUEL, 1993-1994: 120-121). Por los materiales asociados, incluido un plato con decoración estampillada, podría datarse en los inicios de la quinta centuria.

Si bien no están directamente relacionados con los espacios de representación, en este sentido habría que interpretar las transformaciones detectadas en los yacimientos de **Villafilar** (11) y **Carratejera** (19). En el primer caso un horno del que se conservaron los arcos de sujeción de la parrilla y el *praefurnium* amortizaron un edificio anteriormente dedicado, seguramente, a funciones de almacenamiento. Si bien la UE relacionada con el período de vigencia del horno (UE 6) no es especialmente significativa a nivel de materiales; en concreto se localizaron dos formas de Ritt. 8 así como un galbo decorado con serie de círculos segmentados con roseta inscrita del primer estilo que pueden ser datados en este momento de finales del siglo IV y principios del siglo V (PAZ, 1991). A este horno se podrían asociar estratigráficamente hasta cinco hoyos de gran tamaño situados en fila enfrente del horno cuya función no es del todo clara. En cuanto a **Carratejera** ya se hizo referencia a la presencia tanto de un horno como de los restos de un posible lagar de aceite en el capítulo anterior. Tanto la primera estructura, con la presencia de un fragmento de TSHT con decoración estampillada, como la segunda, con *sigillatas* decoradas en el segundo estilo nos indicarían una datación en torno a muy finales de la cuarta centuria o ya dentro de la quinta. Propuesta cronológica reforzada por la datación por termoluminiscencia realizada en el horno cuya parte final de la horquilla se ajusta a esta cronología.



Figura 6.2 - Horno documentado en Villafilar (STRATO, 2010a).

Este tipo de transformaciones funcionales en el interior de las villas son han sido asociadas tradicionalmente con la presencia de *squatters*⁵ (un resumen en CHAVARRÍA, 2007: 138 y ss.). Este término

5 El término *squatter* puede traducirse como “okupa” u “ocupante ilegal”. Su definición sería: “a person who unlawfully occupies

haría referencia a ocupaciones “marginales” muy restringidas de las villas por individuos que, no en pocas ocasiones, han sido vinculados elementos foráneos llegados con las invasiones de la quinta centuria (BARROSO *et al.*, 2001; GORGES, 1979; RASCÓN MARQUÉS *et al.*, 1991). En palabras de T. Lewit: “such terminology implies that the activity was historically insignificant, economically and socially marginal, carried out by a lower class very different in rank and wealth from the previous occupants, casual, and temporary” (LEWIT, 2002: 254). El caso más paradigmático en la Península Ibérica podría ser el de la llamada Sala del Auriga de la **villa de El Val** (Alcalá de Henares, Madrid) se documentó una fase de ocupación de este espacio compuesto por un total de 56 hoyos practicados en el pavimento de unos 23 cm. de diámetro medio y con profundidades desde los 4 cm. hasta los 48 cm. Junto a estos hoyos se documentaron una hoguera y un horno compuesto por un hoyo con el fondo cubierto de piedras (RASCÓN *et al.*, 1991). Este conjunto de estructuras fue interpretado como una estructura interior dentro de la sala que reforzaría el tejado y en el que residirían gentes que utilizaron la estancia a modo de “reocupación con la aportación de una influencia externa todo parece indicar que se trata de una utilización para varios meses, quizá estacional, pues el alejamiento de las áreas de vivienda de la puerta y el establecimiento de dormitorios aislados y cercanos al fuego parecen apuntar a que la ocupación se realizase total o parcialmente en invierno” (RASCÓN *et al.*, 1991: 195-197)⁶.

Este tipo de registros han sido interpretados como villas abandonadas reutilizadas por poblaciones estacionarias, foráneas y de estratos sociales inferiores que aprovecharían, bajo sus patrones culturales, los antiguos espacios de representación de las élites tardoimperiales. Sin embargo, nuevos datos pueden aportar una visión diferente del tema. En la **villa de Vilauba** (Banyoles, Girona) se documentó en las excavaciones de finales de los 70 e inicios de los 80 una serie de agujeros de poste asociados a una prensa, posiblemente de aceite, y que fueron interpretados como una pequeña cabaña de planta rectangular. Una cabaña relacionada con los últimos momentos previos al abandono definitivo de la villa en el siglo VII y que se asoció a una ocupación de *squatters* en la villa (CASTANYER y TREMOLEDA, 2001-2002). Sin embargo, las nuevas excavaciones han puesto al descubierto un complejo residencial compuesto por tres unidades domésticas conformadas por un patio, una estructura residencial y una estructura anexa. Estas estructuras se construyeron con cantos rodados trabados con mortero y cuyos espacios centrales tenían uno o dos hogares adosados a las paredes. Todos estos datos invitan a replantear la presencia de una cabaña en el interior de la villa como la reutilización del espacio para la instalación de estructuras productivas en un momento de transformación productiva de la villa tardoimperial. Esta podría ser también, la explicación para las distintas estructuras localizadas en la villa de El Val, que, en cualquier caso, sería la única evidencia de estructura sobre postes de madera documentada en todo el centro peninsular (TEJERIZO, 2012a), lo que hace todavía más complicada esta interpretación.

Estas transformaciones han sido también interpretadas bajo la idea de una especie de “revolución cultural” y un renacimiento de la cultura preindígena “by which the material character of both urban and rural settlement was profoundly altered” (LEWIT, 2003: 271); un cambio en las formas de representación de las élites, quienes comenzarían a utilizar formas de expresión diferentes dentro del mismo espacio geográfico. En otra línea interpretativa, van Ossel y P. Ouzoulias relacionan los cambios documentados arqueológicamente con transformaciones en la organización del espacio productivo rural y una adaptación “des installations à de nouvelles conditions de travail et à de nouvelles contraintes”

an uninhabited building or unused land” (The new Oxford Dictionary of English, edición de 1998).

⁶ Otros casos similares han sido documentados en la villa de Veranes (FERNÁNDEZ OCHOA *et al.*, 2005-2006) o en la villa de Tinto Juan de la Cruz (BARROSO CABRERA *et al.*, 2001).



Figura 6.3 - Vista aérea de la casa número I en Vilauba (CASTANYER *et al.*, 2013)

(OUZOULIAS *et al.*, 2001; VAN OSSEL, 2010). Finalmente, para C. Wickham se trataría de un cambio cultural (*cultural shift*) de la representación de las élites, que sufrirían un doble proceso de empobrecimiento y de militarización en este contexto tardoimperial, así como transformaciones en el modelo productivo asociado a las villas (WICKHAM, 2005: 474 y 481). Las villas, como espacio de representación económica y simbólica de las élites, se verán afectadas -como es evidente por otro lado- por las transformaciones operadas en este grupo social, afectadas por la desestructuración de la economía imperial romana. Sin embargo, para la comprensión estructural del fenómeno hay que poner el punto de mira en otro tipo de cuestiones así como en los procesos de transformación operadas en el campesinado, como otro de los vectores dialécticos fundamentales de este proceso.

Como hemos apuntado, en la cuestión de las transformaciones arqueológicas en las villas tardoimperiales hay que tener muy en cuenta no solo el tipo de transformaciones que se producen sino también los tiempos en los que se producen. Así, no se puede incluir en la misma interpretación la instalación de una prensa de aceite ocurrida en la primera mitad del siglo V o la utilización del espacio residencial como necrópolis en los siglos VI y VII dado que hacen referencia a procesos distintos. El tipo de transformaciones que se han descrito se refieren fundamentalmente a un período comprendido en la primera mitad del siglo V, momento en el que todavía se pueden observar elementos del sistema tardoimperial en activo, como es la producción de TSHT o la permanencia de algunos entornos urbanos. Igualmente hay que atender al tipo de transformaciones que se documentan y que señalan una reorientación de tipo productivo dentro del marco económico y político de las villas. Así, se construyen en la primera mitad del siglo V prensas de aceite, instalaciones para el vino, hornos metalúrgicos (como ocurre en la villa de El Ruedo, Almedinilla, Córdoba; VAQUERIZO GIL, 2008: 271) u otras instalaciones para la producción. Este tipo de transformaciones habría pues, que ponerlas en relación como una adaptación económica de las élites vilicarias rurales a los cambios operados en el sistema económico imperial descritos en el capítulo anterior. Cambios dirigidos hacia la

diversificación productiva en un momento en el que producciones como el aceite o el vino comenzaban a escasear por falta de demanda. Del mismo modo, estos cambios sugerirían una menor capacidad de acumulación de capital por parte de las élites, quizá no tanto un “empobrecimiento” generalizado, dado que utilizan sus anteriores espacios de representación como espacio físico para la instalación de estas estructuras. En palabras de P. Ouzoulias y P. van Ossel: “Sauf à considérer que seule la villa gallo-romaine est capable de produire des surplus agricoles, il faut bien reconnaître que ces sites ont également un rôle économique non négligeable et qu’il faut donc examiner d’une façon plus objective les habitats en matériaux périssables qui se développent sur les vestiges des *villae*. Ce n’est pas parce qu’ils succèdent à des *villae* construites en dur que pour autant leur poids est de système de production » (OUZOULIAS y VAN OSSEL, 2001: 168).

Una cosa es la reutilización de espacios de la villa y otra su abandono definitivo. El “final de las villas” como concepto también merece algún comentario. ¿Qué significa realmente la palabra “final” en el caso de estas formas de poblamiento? Para algunos autores, el final de las villas se produciría en el momento en el que dejan de aparecer construcciones o materiales en el mismo espacio físico, lo que ha llevado en ocasiones, y creo de forma equivocada, a extender en muchos casos el “final de las villas” de forma artificial en amplias regiones hasta los siglos VI o incluso VII d.C. (ARIÑO, 2013; LÓPEZ, 2009: 15 y ss.). En este sentido, una potencial aldea o comunidad rural de la Primera Alta Edad Media asentada en el mismo espacio de una villa ha sido interpretada como la continuación estructural de la propia villa.

Algunos de los casos anteriormente comentados entrarían dentro de esta categoría e implicarían no tanto una continuidad de la villa como tal sino una continuidad geográfica en el uso de un espacio determinado. El final de la villa bajo este punto de vista sería un concepto esencialmente económico y político, esto es, el final en términos estructurales de aquello que había caracterizado el período de vigencia de la villa como centro articulador de la producción de un entorno dado bajo un régimen económico determinado. En palabras de A. Vigil-Escalera: “el final de las *villae* debería entenderse también y sobre todo como la radical mutación de una trama de relaciones entre patronos-propietarios y clientes” (VIGIL-ESCALERA, 2015: 66). La ocupación geográfica de un mismo espacio no implica una continuidad estructural y funcional. Es el final de ambas las que se deben considerar como “final de la villa” y que, arqueológicamente, vendrá determinado, entre otros, por los materiales más modernos detectados en la estratigrafía asociada a la amortización de las principales habitaciones y construcciones del edificio. De nuevo, la falta de publicaciones con un estudio estratigráfico denso de las villas que permita analizar detalladamente los momentos de amortización de la villa impiden ser rigurosos y precisos con esta cuestión, haciendo bascular, e incluso distorsionar, el momento final de uso y el momento de abandono, si bien todo indica que no debió de pasar mucho tiempo entre un momento y otro. Algunos casos particulares pueden servir para ilustrar esto.

En el caso de **Quintanilla de la Cueva**, el exhaustivo análisis de la cerámica por parte de L.C. Juan Tovar le lleva a la conclusión de que “la particular abundancia de 37 decorada del tercer estilo en el bloque C, especialmente en la excavación del muro E, parece indicar una fecha del último cuarto del siglo IV o inicios del V para la construcción de este bloque, cuya perduración es difícil estimar pero que en todo caso no creemos que llegara a la mitad del siglo” (JUAN, 2000: 104). En efecto, el tipo de producción más tardía documentada serían dos fragmentos de *Terra Sigillata* Gris, en concreto un plato de cuerpo curvado similar a la forma hispánica 77-Paz Peralta 82 y a la forma Rigoir 5b y un fragmento de cuenco de borde ligeramente exvasado y labio redondeado y engrosado, quizá similar a una Rigoir 15 (RIGOIR, 1968). La escasísima presencia de esta producción, únicamente dos fragmentos, llevaría a pensar en un momento

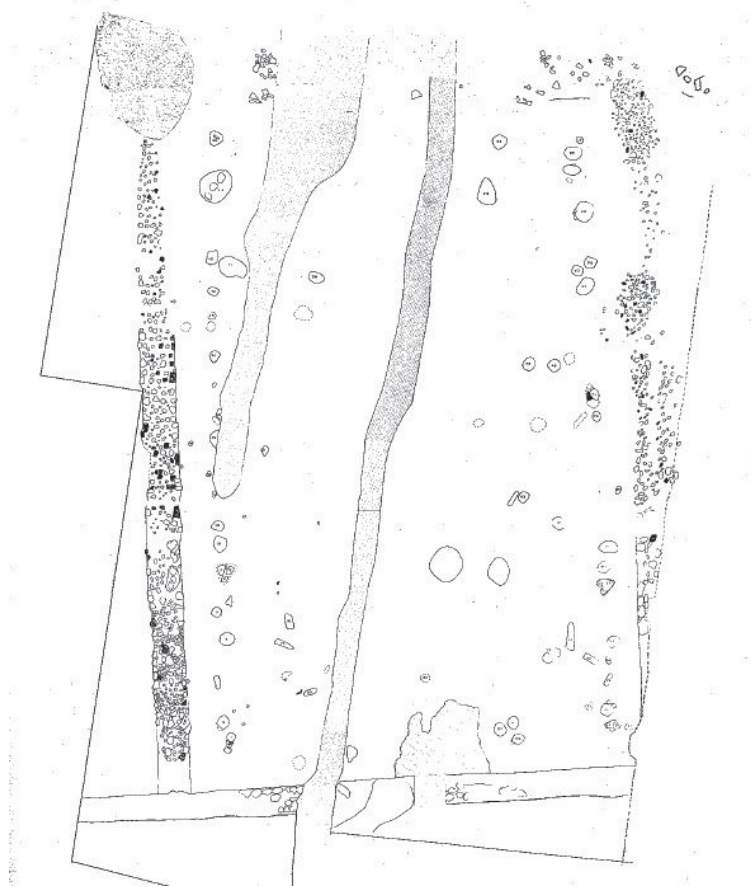


Figura 6.4 - Sala del Auriga de la villa de El Val (RASCÓN MARQUÉS *et al.*, 1991).

de abandono del contexto en torno a mediados de la quinta centuria.

En el caso de la **villa de La Olmeda** las producciones de *sigillata* gris comparten estratigrafía con producciones de TSHT estampado de los inicios del siglo V (PALOL y CORTES, 1974: figs. 38-41). El conjunto de las llamadas *sigillatas* “paleocristianas grises” corresponde a 172 fragmentos de 85 piezas y todas en el “área de la residencia principal de la villa tardorromana” (NOZAL y PUERTAS, 1996: 19-20), que correspondería a los niveles finales de ocupación de la villa. Entre ellas cabe destacar la aparición de un número no despreciable de decoraciones estampilladas, un 28,2% del conjunto, que incluye decoraciones estampilladas de círculos, rosetas, palmetas, motivos lineales, reticulados y cuadrados. La datación establecida por los autores del trabajo de análisis llevarían el momento final de ocupación de la villa en torno a mediados de la quinta centuria (NOZAL y PUERTAS, 1996: 132-133)⁷.

Estos ejemplos parecen indicar, si bien aún sería necesaria una publicación exhaustiva de las secuencias estratigráficas de cada caso en particular, que el fin de las villas, en el sentido estructural que se le quiere dar en este trabajo, se puede datar en la primera mitad de la quinta centuria y, lo más probable, en su segundo tercio. Fenómeno que hay que poner en relación a todo el conjunto de transformaciones que se producen durante la quinta centuria y relacionado con el fin de la economía imperial romana y de la reestructuración de las élites y de sus relaciones con las clases subalternas.

A pesar de que los grandes procesos de evolución y abandono de las villas es estructuralmente similar en prácticamente todo el Imperio Romano (BROGIOLO y CHAVARRÍA, 2008) su territorialización y contextualización es significativa, con procesos operando a ritmos distintos. Así, un elemento digno de mención dentro del panorama de las villas tardoimperiales del norte de la Meseta es el caso de **Navatejera**, que permitirá un caso de contraste con respecto al centro peninsular. En esta villa se ha documentado un edificio de planta cruciforme que ha sido asociada con un recinto de uso religioso. Este uso religioso se argumentaría por dos razones: la tipología de la planta “de extendido empleo en ambientes cristianos de la tardía Antigüedad y de la temprana Edad Media” y por el “acreditado uso funerario en el entorno de

⁷ Ejemplos prácticamente idénticos podrían ser los de la villa de Aguilafuente (ESTEBAN MOLINA, 2007) y el de Baño de Valdearados, que fue publicado de forma monográfica (ARGENTE OLIVER, 1979).

este recinto”, que incluiría un sarcófago de plomo (BENÉITEZ y MIGUEL, 1993-1994: 110). Sin embargo, al describir este recinto funerario se dice que en la parte oriental del edificio aparecieron los restos de al menos tres inhumaciones, excavadas en fosa y orientadas en sentido norte-sur y “dada la angostura del lugar sólo se pudo documentar que una de ellas parecía cortar la cimentación del espacio cruciforme” (BENÉITEZ y MIGUEL, 1993-1994: 109) lo que produciría que estos enterramientos fueran realmente posteriores. Sobre su cronología, se indica que “provisionalmente debemos situarlo a partir del siglo V, que es la fecha *“post quem”* que proporcionan las cerámicas más modernas de las capas que corta y las que integraban sus muros” (BENÉITEZ y MIGUEL, 1993-1994: 110). La falta de una estratigrafía fiable para este conjunto y la falta de publicaciones sobre los materiales asociados impiden precisar estas cronologías, pero sin duda este edificio es muy singular en lo que respecta al panorama del norte Peninsular y podría vincularse a una cierta pujanza de las élites urbanas de León durante la quinta centuria, sino incluso superando esta fecha.

La conclusión que se puede extraer de estos ejemplos es que dentro de un fenómeno estructural que parece afectar a grandes partes del norte peninsular, esto es, la desestructuración de la villa como elemento central de la economía imperial romana, los procesos de regionalización ya están operando, de manera que se generan ritmos y procesos ligeramente distintos en función de los microterritorios. Este aspecto, el de la regionalización, será clave para la comprensión de los procesos históricos posteriores. Las razones para esta diferenciación territorial deben ponerse en relación fundamentalmente a tres factores: en primer lugar, el poder de las nuevas élites y construcciones estatales sobre el control de los territorios; en segundo lugar, la capacidad de las aristocracias locales para mantener los procesos de producción precedentes; en tercer lugar, la fuerza de las comunidades locales a la hora de hacer valer sus intereses a corto y medio plazo. Así, por ejemplo, los estudios llevados a cabo en la Narbonense, zona caracterizada por una potente aristocracia local y un comercio a gran escala todavía potente, han mostrado como de 89 villas creadas en el Alto Imperio, 42% estaban todavía ocupadas en el siglo VI y un 25% incluso después del año 600, sin negar importantes transformaciones en su seno (SCHNEIDER, 2010). Un ejemplo de estos procesos de transformación sería el de Saint-Germain-les-Corbeil (Essonne, Francia). En este sitio una villa tardoimperial de construcción “clásica” (con una ocupación previa datada a partir del siglo I d.C) se ve totalmente amortizada por la implantación de un hábitat constituido por edificios de postes, estructuras de fondo rehundido, graneros, fosas y silos. Algunas de las estructuras de fondo rehundido se implantan y destruyen en parte las estructuras agrícolas de la villa (PETIT, 1993). No se trata de un hábitat que reutilice y ponga en funcionamiento las estructuras de la villa bajo una gestión económica diferente si no, por el contrario, una reorientación total de esta (OUZOULIAS y VAN OSSEL, 2001). El emplazamiento geográfico es el mismo, pero se trata de dos mundos totalmente distintos.

Este clima de desestructuración de la economía imperial romana tuvo su reflejo arqueológico en ciertas prácticas sociales particulares. A lo largo de la quinta centuria, y sobre todo en su primera mitad, se han localizado un número cada vez más significativo de **ocultaciones** voluntarias de diferente naturaleza. Se trata de acumulaciones intencionales de material, normalmente cerámico y de hierro y normalmente en buen estado y completos, que no están relacionadas directamente con ningún tipo de enterramiento y cuya naturaleza deposicional no puede ser casual sino intencional. Este tipo de depósitos se han documentado en varios asentamientos a lo largo de la Meseta Norte y, aunque, como se verá, no son exclusivos de este momento histórico (vid. capítulo 8), pueden datarse sin género de dudas durante la quinta centuria. Algunos casos particulares permitirán ilustrar este punto.

El más significativo de ellos es el depósito localizado en el yacimiento de **Carratejera** (19). En la llamada “estructura 1517”, localizada en el extremo meridional del yacimiento y asociada, como se ha mostrado, con los potenciales restos de un lagar de aceite, se localizó un conjunto muy significativo de materiales que incluyen: una pátera, un caldero de asas figuradas, un aplique circular con un crismón central calado, dos pasarriendas, una campanilla y cinco remaches. También se documentó un significativo conjunto cerámico, dos molinos circulares de granito, un fondo umbilicado de vidrio y un as de época de Tiberio (MARCOS CONTRERAS *et al.*, 2010: 387-389). La presencia de todo este conjunto de elementos no podría explicarse si no hubiera una intencionalidad determinada en su acopio y amortización dentro de un espacio determinado.

En este mismo sentido cabe interpretar el conjunto localizado en **Soto de Tovilla**. Se trata de un depósito de herramientas que se localiza en el extremo suroeste de la necrópolis, a unos 200 metros aproximadamente. En su interior se hallaron 59 herramientas de hierro, todas dentro de un nivel bajo el cual se localizaron hasta tres cuerpos de perros colocados sobre una rueda de molino. Entre ellas los autores de la excavación destacan la aparición de “hierros de marcar ganado, hachas de escuadramiento con empuñadura de hueso y otros instrumentos de carpintero, balanzas, azadas, garias y un gavilán de arado” (MARTÍN y SAN GREGORIO, 2008: 25)⁸.

En este sentido podría interpretarse la excepcional sepultura I de **Fuentespreadas** que fue objeto de una intervención de urgencia tras la remoción por parte de una máquina (CABALLERO, 1974). A pesar de contar con los restos, mínimos, de un individuo, la inmensa cantidad de elementos asociados, “cercanas a 70 el número de piezas principales”, sin ningún tipo de paralelo en toda la Península Ibérica y que podrían acercar la semántica de esta tumba con el tipo de depósitos que aquí estamos describiendo. Así, sería poco probable pensar que este ajuar perteneciera en exclusiva a un solo individuo dado que incluye, entre otros, dos broches de cinturón, tres cuchillos tipo-Simancas, dos puntas de lanza y hasta 20 herramientas de hierro.

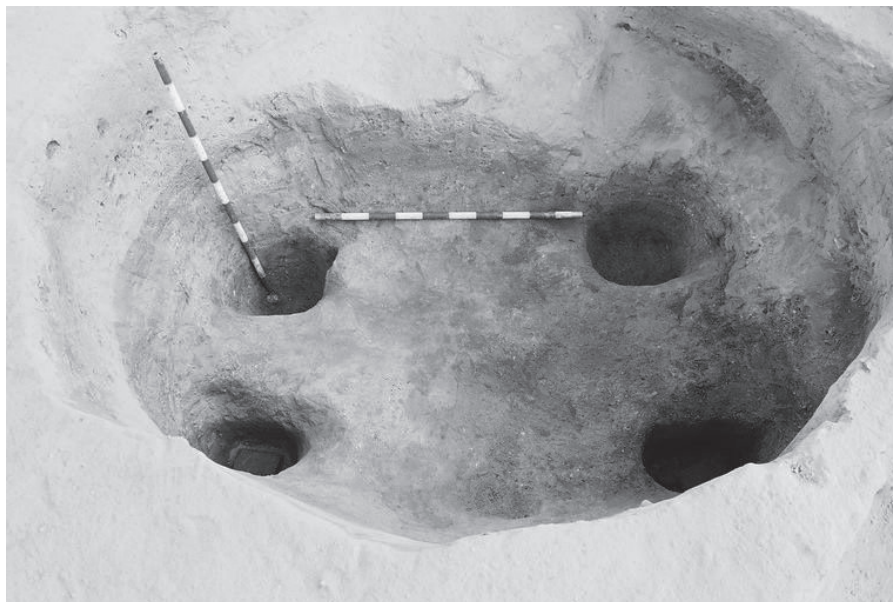


Figura 6.5 - Estructura 1517 de Carratejera (STRATO, 2003a).

Un despliegue de ajuar que, desde luego, no se parece al de las otras dos tumbas descubiertas en el contexto: la sepultura II contaba con una jarrita pintada y la sepultura III con una jarrita de cerámica *sigillata* y una copa de vidrio, más acorde con lo descrito para las necrópolis postimperiales. Cabría entonces preguntar, a modo de hipótesis, si

⁸ Si bien se han reseñado únicamente algunos ejemplos, este fenómeno está muy extendido en el panorama peninsular. Sin ánimo de ser exhaustivos, en el norte peninsular se han localizado ocultaciones similares en el yacimiento de **Las Quintanas** (Padilla de Duero, Valladolid) (GARCÍA RUIZ, 1988), **Villarrobejo** (Palencia), **Las Ermitas** (Espejo, Álava) (FILLOY, 1995: 305-306; FILLOY NIEVA y GIL ZUBILLAGA, 2000: 223 y ss.), **El Rasillo** (Barajas, Madrid) o en **Cubas de la Sagra** (Madrid) (JUAN TOVAR, *et al.*, 2013; VIGIL-ESCALERA, 2015: 128)

durante el proceso de destrozado de la tumba no se mezclaron dos contextos diferentes: por un lado, una tumba (a la que parece que pertenecían, efectivamente y con cierto grado de seguridad, la cerámica *sigillata*) y un depósito funerario. Un caso similar podría ser la tumba II del acueducto de **Tiermes**, aunque aquí sí que hay un cierto grado de seguridad de una vinculación entre el ajuar y un individuo enterrado. De los dos enterramientos documentados, la segunda mostraba un singular ajuar que consistía en siete herramientas de hierro que incluían una azuela con empuñadura de hierro, un sacabocados, tres cinceles y una varilla de compás (ARGENTE y ALONSO, 1984).

La interpretación de una ocultación de estas características es siempre muy dificultosa por su vinculación a una semántica y simbología que, en el presente, nos es ajena (HODDER, 1988). Sin embargo, cabe destacar algunas características particulares que podrían denotar algunas de estas vinculaciones simbólicas. En concreto habría que hacer referencia a dos: por un lado, el tipo de objetos que se depositan y, por otro, su ubicación espacial. En cuanto a los objetos detectados en los conjuntos descritos destaca una aparente heterogeneidad, con depósitos de materiales muy diferenciados, aunque siempre vinculados a los objetos cerámicos y a los objetos de metal, sea en hierro o en bronce (Carratejera, por ejemplo). Dentro de estos últimos parece existir una especial atención a los objetos vinculados con el trabajo agrícola, ya sean cencerros, hachas o útiles de carpintero. El conjunto de Carratejera, quizá, se separa un poco de esta norma al incluir objetos de cierta relevancia social, como los frenos de caballo.

Por otro lado, todos estos parecen localizarse en entornos en llano, y vinculados o a necrópolis (Las Quintanas) a asentamientos domésticos (Carratejera) o, más probablemente, a ambos (como en Soto de Tovilla). No es casual que los elementos que se depositan estén en consonancia con aquellos descritos para las necrópolis postimperiales, como ya han hecho notar algunos autores (SANZ y LÓPEZ, 1988: 294). Muy posiblemente, y como se ha venido interpretando, estas ocultaciones fueran una respuesta coyuntural a un clima de incertidumbre y asociados a los mismos fenómenos de tipo económico y político vinculados al final de las villas. Se trataría, en este sentido, de una estrategia de amortización temporal “con vistas a la ulterior recuperación” por parte de familias de un nivel económico medio-bajo, en función del tipo de elementos amortizados (VIGIL-ESCALERA, 2015: 222).

La desestructuración urbana, el final de las villas y la aparición de depósitos serían el testimonio de profundas transformaciones que afectarían a todos los órdenes de las sociedades en la transición entre el tardoimperio y la Primera Alta Edad Media en relación con la desestructuración de la economía imperial romana. La lógica llevaría a pensar que de, si tomamos como hipótesis la desestructuración de la economía imperial romana, basada en la articulación de la ciudad y del campo, esta afectaría en primer lugar a los entornos poblacionales principales dentro de este marco estructural. Y así es. Como se desprende de la casuística arqueológica concreta, durante la primera mitad de la quinta centuria tanto los entornos urbanos como las villas muestran signos de profunda reestructuración en algunos casos y de abandono en otro. Estos procesos serían el final, pues, de una forma de estructurar las relaciones sociales y económicas, que será sucedida por otro marco estructural en el que tendrán que insertarse tanto las élites económicas como las clases subalternas. Esta adaptación tendrá sus repercusiones en el entramado poblacional, y, como veremos, uno de los signos más evidentes de estas transformaciones será la ocupación de nuevos espacios, como son los asentamientos fortificados.

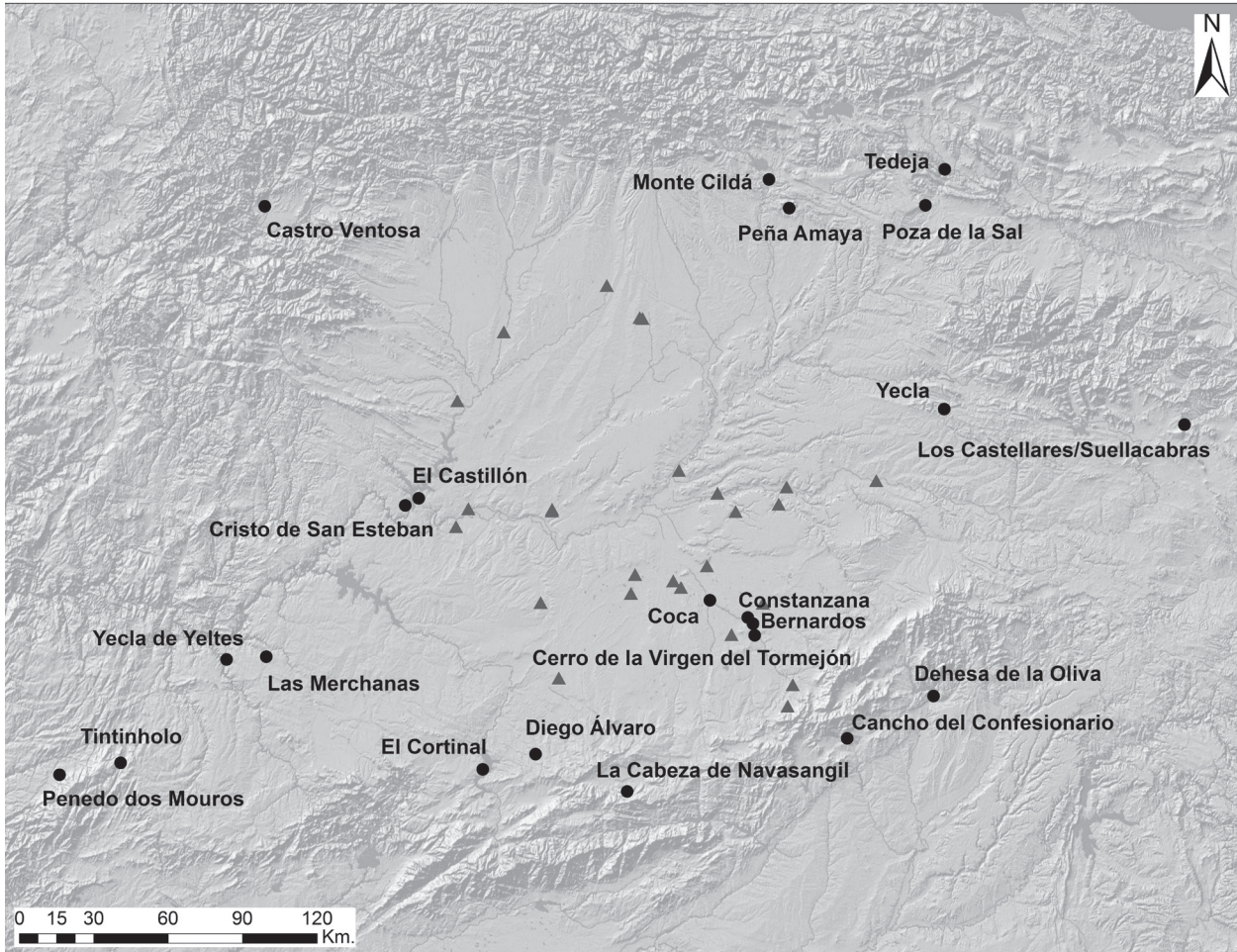


Figura 6.6– Principales asentamientos fortificados documentados en la cuenca del Duero.

6.1.2 La reestructuración del territorio: la ocupación de los asentamientos fortificados

La problemática de los asentamientos fortificados y su cronología

La desestructuración del entramado urbano y rural tardoimperial se produjo contemporáneamente a otro proceso que dejó una importante huella arqueológica en el paisaje postromano: la ocupación de los asentamientos fortificados⁹, los llamados “castillos de primera generación” (QUIRÓS, 2012a). Se trata de un fenómeno detectado en prácticamente toda la Península Ibérica aunque con distintos grados de intensidad según el área geográfica. En particular, en la Meseta Norte se documenta una gran cantidad de estos contextos. Se podría considerar que es una de las huellas arqueológicas más reconocibles del inicio de la Primera Alta Edad Media en cuanto que supone una ruptura neta con respecto a las lógicas de ocupación del territorio en el tardoimperio. Conceptualmente, y de forma muy genérica, se trata de asentamientos caracterizados por su estabilidad, en cuanto que fueron ocupados por lo menos durante dos generaciones, y su carácter cerrado, con elementos reconocibles de delimitación (murallas artificiales o naturales en la mayoría de los casos) y una posición territorial preeminente, normalmente en altura aunque no es exclusiva (VIGIL-ESCALERA y TEJERIZO, 2014).

⁹ Se ha preferido el término “asentamiento fortificado” frente al de “castro” por su confusión con los asentamientos de la Prehistoria Reciente y frente al de “ocupación en altura” por no ajustarse a todas las realidades de estos sitios.

Sobre ellos se han realizado varios análisis historiográficos (QUIRÓS, 2012a; VIGIL-ESCALERA y TEJERIZO, 2014) que muestran algunas características particulares sobre la investigación de este tipo de asentamientos:

- Un temprano reconocimiento de esta categoría de poblamiento, ya desde finales del siglo XIX.
- Un número significativo de excavaciones que, sin embargo, han sido particularmente pequeñas en extensión, no llegando a superar el 5% del asentamiento. En este sentido, no ha existido un impacto significativo de la Arqueología Comercial y sus metodologías en estos entornos en los últimos años y el grueso de la información procede de excavaciones antiguas (QUIRÓS, 2012a: 18).

YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVADA (en m2)	EXTENSIÓN TOTAL (en m2)	% EXTENSIÓN EXCAVADA
Dehesa de la Oliva	4000	280000	3,57
Castro Ventosa	45,43	53000	0,08
Bernardos	130	30000	0,4
El Castellón	±300	30000	1
Cristo de San Esteban	1968	45000	4,3
Cabeza de Navasangil	800	16000	5
Tedeja	n.d	20000	-
Los Castellares	n.d.	19500	-
Monte Cildá	±660	100000	0,6
Las Merchanas	n.d.	54000	-
Cerro de la Virgen del Tormejón	13	70000	0,02
Peña Amaya	220	420000	0,05

Tabla 6.1: Relación de la extensión de los asentamientos fortificados con la superficie excavada (VIGIL-ESCALERA y TEJERIZO, 2014).

- Un interés muy dirigido excavación de los elementos poliorcéticos frente a las zonas domésticas del interior de los asentamientos. De muchos de estos asentamientos únicamente se conocen las murallas o sus entornos inmediatos.
- Una datación de estos contextos muy heterogénea y variada. En la mayoría de las ocasiones han sido datados entre el siglo III, de nuevo vinculado con las supuestas invasiones bárbaras de esa centuria, o IV/V hasta el siglo VIII, sin solución de continuidad.
- Falta generalizada de síntesis interpretativas más allá de los estudios de caso concreto salvo algunas excepciones, con especial referencia del trabajo de I. Martín y S. Castellanos (CASTELLANOS y MARTÍN, 2005) o el intento de sistematización llevado a cabo por J. A. Quirós y J.M. Tejado (QUIRÓS, 2012a; QUIRÓS y TEJADO, 2012).

La interpretación de estos asentamientos ha basculado entre su importancia como elemento defensivo, ya sea ante la inestabilidad de las invasiones bárbaras del siglo V, incluso dentro de un imaginado *limes hispanicus* (para una crítica FUENTES, 1988), y como articulador del territorio del paisaje postromano asociado con las élites locales (CASTELLANOS y MARTÍN, 2005). Estas interpretaciones vienen muy determinadas por la datación que se ha dado a estos conjuntos, que, como ya tratamos de mostrar A. Vigil-Escalera y yo mismo, está viciada por una serie de distorsiones historiográficas (VIGIL-ESCALERA y TEJERIZO, 2014) que dificultan su ubicación cronológica y contextual y, en consecuencia, su interpretación histórica. Para ello resulta necesario realizar una crítica detenida en torno a las cronologías dadas a estos asentamientos.

En cuanto a la datación *post quem*, hay que tener en cuenta que algunos de estos asentamientos reocupan antiguos castros de la Prehistoria Reciente, como ocurre en **Las Merchanas** (Lumbrales, Salamanca), **Yecla de Yeltes** (Salamanca), **Monte Cildá** (Olleros de Pisuerga, Palencia) o **El Castellón** (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) y algunos de ellos son abandonados ya en esos mismos momentos, dentro de la política económica imperial romana general de traslado de las poblaciones al llano y la ruptura con los modelos de poblamiento anteriores. Sin embargo, la ocupación de algunos de ellos, como en **Dehesa de la Oliva** (Patones, Madrid), se prolongó hasta los primeros compases de la ocupación romana, seguramente como parte de la estrategia de articulación del territorio y de integración de las poblaciones locales, lo que producía la aparición de materiales de estas épocas. En este último caso, por ejemplo, se localizaron fragmentos de TS itálica que mostraba una ocupación hasta mediados del siglo I d.C. (VIGIL-ESCALERA, 2012b: 258). Por otra parte, la reutilización de materiales de época romana en la construcción de algunas murallas, como ocurre en **El Cristo de San Esteban** (Muelas de Pan, Zamora) o en Monte Cildá, llevó a establecer ocupaciones dentro del siglo III en adelante. Estos dos hechos llevaron a datar algunos contextos entre los siglos I y V d.C. sin solución de continuidad. Monte Cildá fue especialmente importante para fijar esta datación en contextos estudiados posteriormente, con una secuencia que mostraba una ocupación “indudable” entre los siglos I y II d.C., un proceso de fortificación en el s.III, al calor de las supuestas invasiones, y otro momento de reforma en el siglo V d.C. como consecuencia de otra oleada invasora (GARCÍA *et al.*, 1968, 1973).

Si bien fue un proceso generalizado, hay que indicar que no todos los asentamientos fueron abandonados y la política imperial romana conservó algunos pocos centros concretos de articulación del territorio, convertidos posteriormente en *municipia*. La antigua *civitas* de **Cauca** es un ejemplo de continuidad en la ocupación ya que muestra una secuencia muy larga de ocupación que nos lleva desde la Prehistoria Reciente hasta, posiblemente, los primeros compases de la sexta centuria o incluso, con ciertas dudas, momentos posteriores. Como se ha podido analizar previamente, su carácter como municipio parece difuminarse a partir de la quinta centuria, por lo que desde ese momento pasaría a ser considerado dentro de la categoría de asentamiento fortificado, si bien con dudas sobre la existencia de una muralla durante estos momentos (BLANCO, 1989). Procesos similares pueden documentarse en otros antiguos centros urbanos romanos como **Ávila**. Sin embargo, deben ser considerados como una excepción en la formación de esta categoría de poblamiento más que una norma. Si bien el análisis arqueológico mostraría una ocupación de estos contextos desde el cambio de era hasta el siglo V sin solución de continuidad hay que considerar, aunque sea preliminarmente por el momento, que correspondería estructuralmente a dos fases distintas. Como en el caso de las villas, la ocupación de un mismo espacio físico no equivale a una relación funcional y estructural.

En lo que respecta a la datación del abandono de los asentamientos fortificados, si bien para algunos de ellos se ha propuesto una fecha dentro del siglo V o inicios del siglo VI, como en El Castellón, el **cerro de la Virgen del Tormejón** (Armuña, Segovia) o Monte Cildá, para otros esta fecha se sitúa posteriormente, como ocurre en el caso de **Navasangil** (Solosancho, Ávila). El yacimiento de Navasangil (Solosancho, Ávila) ha sido clave para la datación de estos contextos fortificados. Es por ello necesario realizar un análisis más pormenorizado sobre su datación. Así, en un trabajo publicado en 1989 se afirma que:

“En relación con la adscripción cronológica, parece claro que este yacimiento se encuadra entre los siglos V y VII no existiendo, a juicio de su excavador, corte cronológico en su ocupación; cronología que se ve ratificada por la datación dada, por otros especialistas, a las pizarras con signos numéricos halladas en éste y otros yacimientos de las provincias de Ávila y Salamanca” (LARRÉN, 1989).

Efectivamente, los excavadores de Navasangil establecían una secuencia, defendida en un trabajo más reciente, cuyo “período de apogeo” se dataría a finales del siglo V y principios del siglo VI d.C, momento de la fortificación del enclave y construcción de las estructuras residenciales. Estas estructuras sufrirían un incendio que las destruiría por completo, lo que permitió la buena conservación del material arqueológico. Curiosamente, la datación de este incendio viene dado por “el material cerámico analizado [que] enmarcaría la destrucción a finales del siglo VI-VII” (CABALLERO y PEÑAS, 2012: 217); un argumento circular dado que el material cerámico y el nivel de incendios del que procede se datan entre ellos. Esta datación del momento de abandono en la séptima centuria y del material asociado al contexto ha determinado la secuencia cronológica de muchos otros sitios por similitudes tipológicas de las cerámicas, cuyo momento de abandono se ha supuesto en el siglo VII d.C, sino posteriormente, como en el caso de **El Cortinal** (Salvatierra de Tormes, Salamanca) cuyo momento de abandono se ha llevado incluso al siglo VIII d.C. (ARIÑO GIL, 2011).

Estas dataciones, tanto las de inicio como las de abandono de ocupación, deberían revisarse a la luz de los nuevos estudios de cerámica altomedieval así como de la revisión exhaustiva de la estratigrafía documentada en estos asentamientos y que nos llevó a proponer una ocupación de la mayoría de estos contextos en un momento situado entre mediados del siglo V y no más allá de la primera mitad de la sexta centuria (VIGIL-ESCALERA y TEJERIZO, 2014). Algunos casos concretos nos servirán como fundamentación empírica de esta afirmación.

Volviendo sobre el caso del yacimiento de Navasangil (Solosancho, Ávila), se trata de un enclave situado en la zona central de la actual provincia de Ávila en la parte meridional del valle Amblés. Ha sido excavado en varias ocasiones en los años 70 por parte de E. Pérez Herrero y a finales de los años 90 y principios de los 2000 por J. Caballero (CABALLERO y PEÑAS, 2012: 213-214). Las excavaciones documentaron hasta tres unidades domésticas adscritas a la fase visigoda del yacimiento, incluido un posible granero. Uno de los edificios, la UH3, ha sido interpretado como un edificio de culto de época visigoda¹⁰ pero que, según los excavadores, no sería de época visigoda (CABALLERO y PEÑAS, 2012: 219). Como ya se ha mencionado, este contexto ha sido fechado entre el siglo IV y el siglo VII con dos momentos de ocupación e incluso que “no se pueda descartar una primera ocupación del cerro” en época tardorromana a partir de la aparición de una serie de monedas del siglo IV así como fragmentos de TSHT (CABALLERO y PEÑAS, 2012: 216).

Una de las principales características estratigráficas de Navasangil es que las estancias de las unidades domésticas sufrieron un incendio que provocó el derrumbamiento precipitado de la techumbre, lo que generó un contexto cerrado de amortización. Esto explica en gran medida que el material de Navasangil haya sido hallado casi completo, con un índice grande de fragmentación pero con un número más que significativo de piezas completas. En términos estratigráficos y de procesos de abandono (CAMERON, 1993; TOMKA y STEVENSON, 1993), estos materiales estarían indicando de una forma muy precisa, con un grado de residualidad muy bajo o prácticamente nulo, el momento de abandono de esta parte del asentamiento en un momento concreto dentro de una misma generación. En cuanto a la estructura UH5, considerada el edificio cultural de época plenomedieval, debió de tener un proceso de ocupación y abandono diferente, lo que generó una residualidad con mezcla de materiales de varias fases.

10 Esta es la interpretación dada en la cartelería colocada en el yacimiento en el que se lee asociado a esta UH3: “Centro de culto. Construcción del siglo VII (época visigoda) que se levanta a partir de los restos de un edificio anterior, reutilizando alguna de sus cimentaciones. Por su disposición y orientación podría haber sido un centro de culto, en el que el banco corrido interior habría servido para asiento de los fieles, la cabecera como zona presbiterial y el hueco frontal de altar. La estancia adosada a la cabecera podría haber sido la sacristía. Abandonada la aldea visigoda, a principios del s. VIII, fue reutilizado con otros fines en el siglo XIII”.



Figura 6.7 - Planta del yacimiento de Navasangil (CABALLERO Y PEDRERO, 2012).

La revisión estratigráfica de parte del material de Navasangil¹¹ nos ha permitido replantear la secuencia en función de estas consideraciones. Las UEs revisadas y sus características principales del material localizado son resumidas en la tabla siguiente¹²:

- 11 Esta revisión fue realizada a principios de mayo de 2013. Agradecemos a María Mariné y al personal del Museo de Ávila la amabilidad y las facilidades para la revisión.
- 12 A partir de los informes de excavación: CABALLERO ARRIBAS, J., 2000, Excavación arqueológica “La Cabeza de Navasangil” Villaviciosa-Solosancho (Ávila), Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila. CABALLERO ARRIBAS, J., 2003, La Cabeza de Navasangil (Solosancho). Memoria de la II Fase de intervención arqueológica Escuela-Taller “Ulaca II”, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila. Utilizaremos aquí las denominaciones utilizadas en los informes de excavación dado que la estratigrafía refiere a esta denominación (CABALLERO ARRIBAS, 2000, 2003). Es ligeramente distinta de la utilizada en los artículos publicados (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012). Así, la denominada como UH1 en el artículo correspondería a las UH2 y UH 4 del informe; la UH2, extramuros, correspondería a la UH1 del sector 1 en el informe; finalmente, la UH3 correspondería a las UH1 y UH5 del informe.

UE	SECTOR	DESCRIPCIÓN UE	FRAG.	PESO (grs.)	MATERIAL ASOCIADO
2	1 y 2	Estrato que se extiende por todo el espacio excavado en la zona extramuros. Apoyado sobre los muros de la UH1 ¹ .	166	5443	Mayoría de fragmentos a torno rápido de cocciones muy variadas. Presencia de materiales con pastas micáceas. Materiales de CIS, TSHTM y TSGris con decoraciones estampilladas, buriladas e incisas.
5	1	Nivel de ocupación de la estancia adosada a la muralla. Nivel de incendio.	83	19638	Punta de lanza, espada, cencerro... Material carbonizado de trigo. Barreños, jarros y ollas que incluyen producciones de TSHTM con decoraciones a ruedecillas e incisas.
6	1	Estrato que se extiende por el exterior de la estructura de habitación.	35	2916	Ollas y vasijas de almacenamiento mayoría de producciones a torno rápido. Producciones de CIS y decoraciones de líneas incisas horizontales.
7	1	Estrato que se extiende al exterior de UH1 y apoya en las estructuras del edificio.	40	1490	Orzas, ollas y cuencos la mayoría a torno rápido pero con producciones a torno lento. TSHTM con dos líneas incisas sobre carena.
9	1	Estrato en el interior de la estancia, apoyándose en el muro sur del edificio. Paquete de arcillas anaranjadas, muy duras. ¿Posible nivel de suelo?	12	403	Escudilla de TSHTM
1	2	Vegetal	3	32	Cerámica estampillada
3	2	Estrato que se extiende al N de UH1, apoyándose en algunos de sus muros. Constituida por escombros de teja. Interpretado como un echadizo constituido por escombros y limpiezas de época bajomedieval.	-	-	Vellones de Enrique II en la base de la estancia 2. Mucho material de CIS, TSGris y TSHTM. Fragmentos bajomedievales, como un asa de jarro con engobe rojo.
10	2	Estrato que se extiende al S de UH1. Posible nivel de suelo	14	350	TSHT forma 8, TSHTM, TSHGris y CIS.
14	2	Similar a UE 54.	16	146	Cuenca carenado y galbos de ollas. Presencia de CIS.
15	2	Relleno de una fosa.	3	30	CIS y TSHTM con decoración burilada.
23	2	Zona sur del sector 2 ocupando las oquedades de la roca madre. Muro E de la UH3 apoya en algunos puntos de este estrato.	12	120	TSHT Y TSHTM
24	2	Nivel de incendio/ocupación en el interior de la estancia 1 de la UH3	25	2400	Plato con ala plana con estampillas en el ala de arcos tipo CIS.
31	2	Derrumbe del tejado dentro de los límites de la estancia de la UH1 del sector 2.	-	-	Olla completa bajomedieval
43	2	Estrato al interior de la estancia 4 de la UH1 ocupando la mitad oriental de la estancia.	-	-	Material bajomedieval
46	2	Estrato producto del incendio que destruyó la estancia 1 de UH2.	-	-	¿Bajomedieval?
47	2	Nivel de incendio/ocupación de UH2	-	-	Algunos minoritarios fragmentos de TSHT lisa o burilada, mucha TR depurada gris. Abandono probable del 3er cuarto del siglo V d.C. Tapadera TSHT gris con barniz negro
49	2	Derrumbe de muros de la estructura circular.	-	-	¿Bajomedieval?
50	2	Estrato de ocupación de la estructura circular.	12	538	¿Bajomedieval? Aparición residual de TSHTM
54	2	Al sur de la UH 5. Nivel de incendio relacionado con UH5.	54	4104	Cuenca carenado con pitorro, olla grande y botella de dos asas. Decoraciones estampilladas tipo CIS.

Tabla 6.2: Descripción de los principales contextos analizados de Navasangil.

Los contextos más interesantes para datar la ocupación serían aquellos referentes a los niveles de incendio y/o potencial ocupación de una estancia. Estas serían las UEs 5 y 9 del sector 1, referidas a la UH1 del sector 1 del informe; las UEs 24, referida a la UH3 del informe, la UE 46, referida a la UH2 y la UE 54, referida a un nivel de incendio de la UH5. Todas ellas, menos la UE 46 presentan material encuadrable dentro del segundo (sobre todo, los escasos fragmentos de TSHT, la Lucerna con signo cristiano y quizá, muchos de los fragmentos de la TSGris localizada) y tercer cuarto del siglo V (los fragmentos de TSHTM

y CIS, fundamentalmente), sin excepción. Dicho de otra manera, no hay ningún estrato que podamos vincular a un nivel de ocupación o de amortización violenta que disponga de un conjunto que pueda remitir, con un mínimo grado de seguridad, a un horizonte de la segunda mitad del siglo VI d.C. y mucho menos dentro de la VII centuria. Por su parte, la UE 46 y las asociadas a la denominada como UH1 y UH2 del informe (Ues 31, 43 y 46) remiten de forma clara a un momento plenomedieval, en torno al siglo XIII.

Por lo tanto, la secuencia quedaría reducida a dos fases de ocupación del yacimiento, al menos en la zona excavada: una primera, que dataría en torno a mediados de la quinta centuria, en la que se localizan las principales estructuras de habitación del asentamiento fortificado, que se abandonan entre el tercer cuarto y finales del siglo V d.C; una segunda, de reocupación del asentamiento fortificado en época plenomedieval y que reutilizará espacios anteriormente ocupados para la construcción de un edificio de culto y, seguramente, estructuras anexas. Esto explicaría la aparición de estratos con material plenomedieval (UE 47) junto con otros estratos con material de la quinta centuria en espacios similares (UE 54). No hay que olvidar que la reocupación de estos asentamientos fortificados en época plenomedieval con fines de culto es relativamente común (como ocurre en Bernardos, cerro de la virgen del Tormejón, El Castillón) y que respondería a una nueva forma de ordenación y control territorial alejada de las lógicas de ocupación postromana.

En cualquier caso, y en resumen, la revisión del material de Navasangil nos remite a un único horizonte de ocupación de esta parte del yacimiento centrado en la segunda mitad de la quinta centuria, que es perfectamente coherente con el conjunto de materiales de otros asentamientos fortificados y que implica la revisión tanto de algunos paradigmas de la cerámica altomedieval como la interpretación de estos asentamientos fortificados.

Otro caso extremadamente interesante es el de **Castro Ventosa** (Cacabelos/Villafranca del Bierzo), emplazado sobre un cerro formado por el río Cía a 638 m. de altitud formado por una plataforma amesetada que engloba una extensión aproximada de 5,3 has y rodeada por una muralla con un perímetro total de

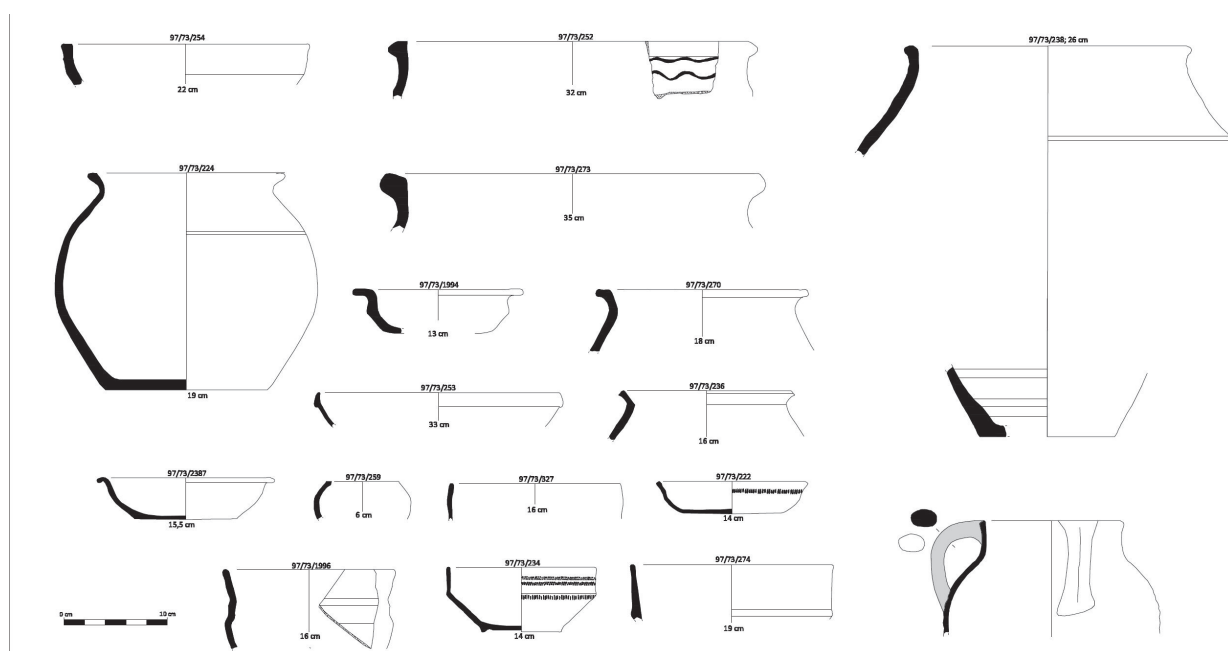


Figura 6.8– Cerámicas del yacimiento de Navasangil. Dibujos de C. Tejerizo y A. Vigil-Escalera.

1115 m. Este yacimiento ha sido asociado con la *mansio* romana de *Bergidum Flavium* documentada en el Itinerario de Antonino, si bien no es del todo claro que se situara en el cerro (MAÑANES, 1988). En este sentido, las excavaciones realizadas en Cacabelos en el yacimiento de **La Edrada** parecen cuadrar más con el asentamiento referido en el Itinerario de Antonino. Así, en este yacimiento se han localizado varias estructuras de época romana y, además, un pequeño cementerio de 20 enterramientos que fueron datados en “época tardorromana o hispano-visigoda” (VIDAL, 2003: 300-301). En cualquier caso, sobre el cerro se han realizado varias intervenciones, que incluyen algunas excavaciones en los años 70 por parte de T. Mañanes y otras más recientes vinculadas a la rehabilitación de la muralla para la visita del yacimiento (DÍAZ, 2003; MARCOS *et al.*, 2007; MERINO *et al.*, 2008; MISIEGO *et al.*, 2002; STRATO, 2001, 2004). De nuevo, la intervención privilegiada sobre los espacios amurallados tiene como consecuencia una visión parcializada de la secuencia del yacimiento, si bien en Castro Ventosa se han hecho algunas incursiones en el interior que han permitido documentar, aunque de forma inédita, algunas estructuras domésticas¹³. El yacimiento se ha venido datando sin mucho grado de precisión entre el siglo III d.C., sin descartar su ocupación anterior, dada la presencia de evidencias de la Prehistoria Reciente, hasta un momento desconocido dentro de la “época visigoda” (DÍAZ, 2003; DÍAZ y GARÍN, 1999; MARCOS *et al.*, 2007).

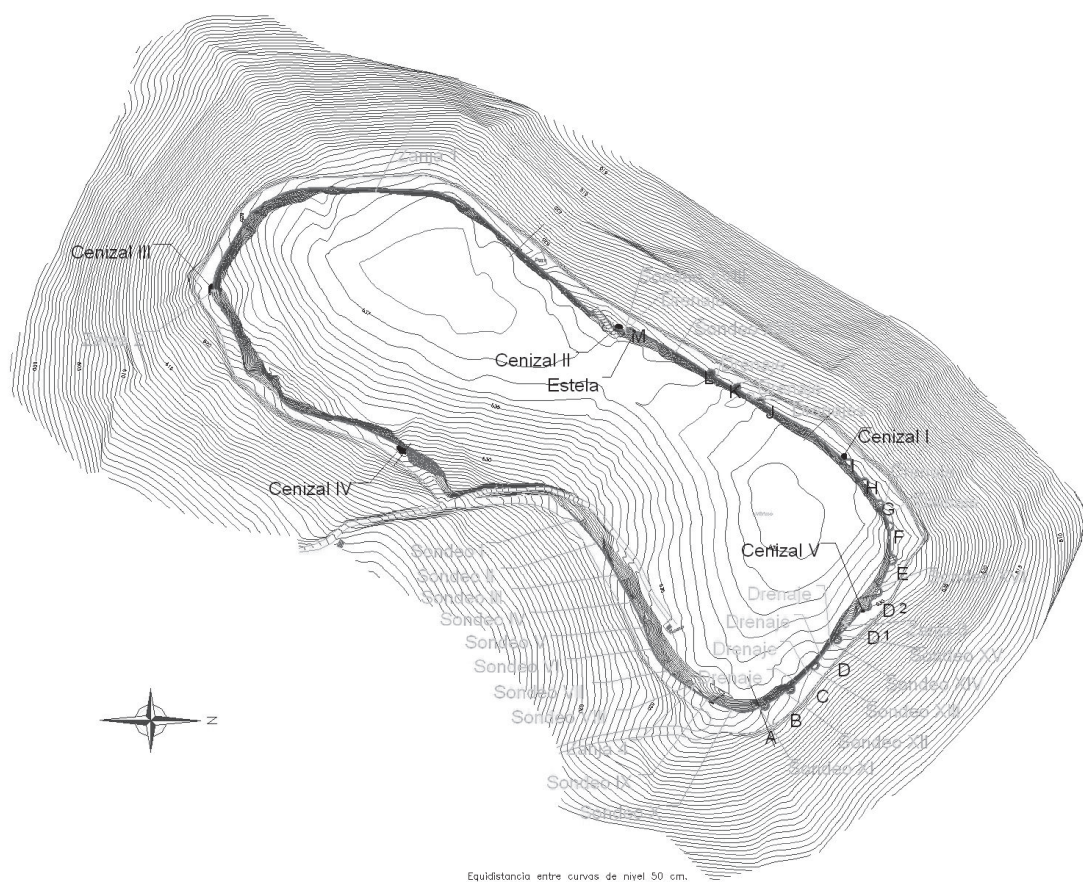


Figura 6.9 - Planta de Castro Ventosa (STRATO, 2004b).

13 Todavía visibles en el yacimiento. Se localizaron durante una visita personal al sitio.

La revisión completa de los materiales de Castro Ventosa han permitido precisar la cronología del yacimiento¹⁴. Recientemente he tenido la ocasión de revisar los materiales de la mayoría de las intervenciones realizadas sobre Castro Ventosa con el objetivo de poder hacer una delimitación más precisa de la cronología del yacimiento. Aquí se realizarán algunas consideraciones generales, dejando para una futura publicación la revisión exhaustiva de la secuencia del yacimiento. Se han podido revisar un total de 2263 fragmentos y 37,9 kg. de peso en un total de 72 contextos estratigráficos distintos. Tomando como referencia el conjunto de la cerámica, cabe destacar la gran cantidad de CTOs detectadas en el yacimiento, hasta 19 distintas, que muestran una gran diversificación en la distribución y el consumo (y quizá en la producción) durante los momentos de ocupación del sitio. Las producciones mayoritarias del contexto serían las de TSHT (26,69% de los fragmentos y 14,68% del peso total), los ciclos de cerámica común romana tanto depurada como no depurada (18,65% de los fragmentos y 26,64% del peso) así como las producciones engobadas denominadas “imitaciones de rojo pompeyano”, correspondientes a un 18,69% de los fragmentos y un 9,04% del peso total. El resto de producciones documentadas son minoritarias, aunque cabe destacar la presencia de cerámicas de imitación de *sigillata* tipo CIS (0,6% de los fragmentos y 0,6% del peso) así como producciones de TSGT/TSGris (0,4% y 0,4%) y también de producciones todavía presentes en los registros de la quinta centuria, como son las “pintadas de tradición indígena” (0,5% y 0,3%) y los ciclos de paredes finas (0,22% y 0,05%). Por el contrario producciones como son la TRB/TRB1 (10,4% y 6,5% para el caso de la TRB y 6,5% y 9,7% en el caso de la TRB1) aparecen de forma minoritaria, siendo las producciones a torno lento prácticamente inexistentes (0,04% de los fragmentos y 0,03% del peso total) y quizá asociadas a la fase prehistórica documentada en el yacimiento. La presencia mayoritaria de producciones de TSHT y CCR podría indicar que no se trataría de producciones residuales en los contextos, afirmación que se reforzaría ante la ausencia de producciones o conjuntos que indicaran claramente lo contrario. En este sentido habría que leer la ausencia de conjuntos significativos de TRB o de producciones a torno lento, lo que indicaría una cronología de ocupación del sitio en torno a mediados de la quinta centuria, momento final de la producción de TSHT.

Pero se puede ser todavía más preciso en cuanto a la datación de la ocupación del sitio. Así, en el conjunto vascular de Castro Ventosa se han documentado algunas formas significativas vinculadas con las producciones de imitación de *sigillata*. Así, se han localizado formas de platos Rigoir 1 (2004/15/222) y forma 3b, con el característico borde dentado (2004/15/629 y 2004/15/840), formas 18 con la carena muy marcada y con decoración en la parte superior del cacharro (2004/15/330 y 332 y 2001/23/72) y formas 6b, con un perfil especialmente globular (2004/15/331 y 849). Todas estas formas indicarían fechas entre el tercer cuarto del siglo V y, quizá, muy inicios del siglo VI. La presencia de una significativa cantidad de decoraciones estampilladas en diferentes tipos de producciones corroborarían estas cronologías; en concreto, la presencia de TSHT estampilladas podrían indicar una cronología *post quem* del segundo cuarto de la quinta centuria.

Más aún, uno de los elementos más interesantes del yacimiento de Castro Ventosa es la excavación de varios contextos denominados “cenizales” que, por sus características (hoyos irregulares con rellenos muy orgánicos y especialmente abundantes en material óseo y cerámico) podrían corresponder a los vertederos de uso del sitio (vid. infra para una discusión sobre los sistemas de gestión de los residuos). De esta manera, los cenizales corresponderían estratigráficamente a un momento de uso del yacimiento,

14 La revisión fue realizada en enero de 2015. Se revisaron todos los materiales depositados en el Museo de León, correspondientes a las intervenciones más recientes. Faltaron por revisar aquellos depositados en el Museo de Cacabelos, correspondientes en su mayoría a las intervenciones de T. Mañanes. Agradezco a Samuel Álvarez su ayuda en la revisión de los materiales.

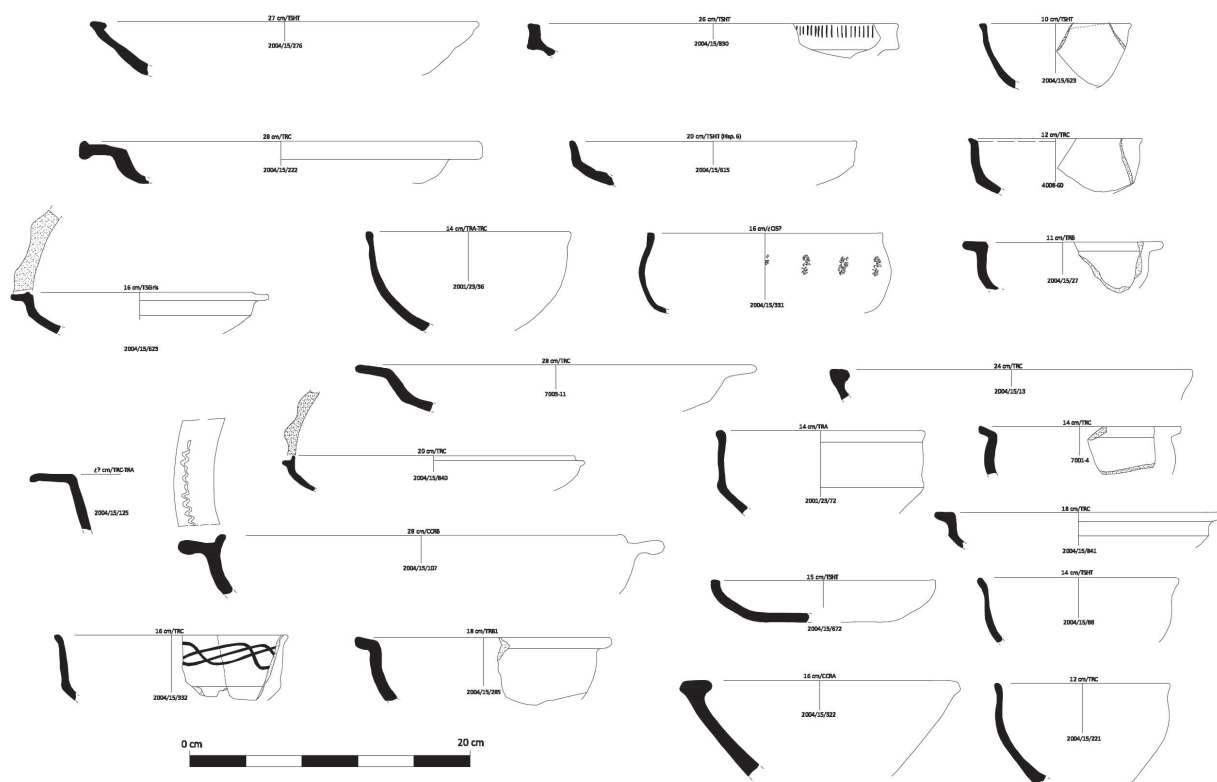


Figura 6.10 – Cerámicas del yacimiento de Castro Ventosa (I). Dibujos de C. Tejerizo.

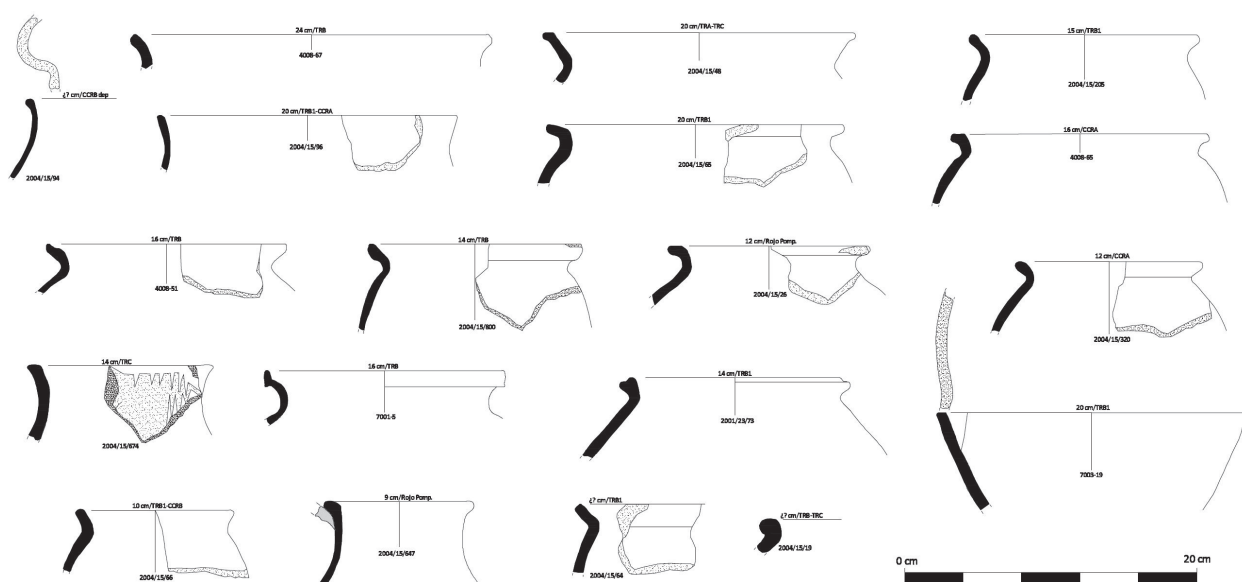


Figura 6.11 – Cerámicas del yacimiento de Castro Ventosa (III). Dibujos de C. Tejerizo.

previo a su abandono. Durante la campaña llevada a cabo en 2001 por STRATO se excavaron cinco de estos cenizales (STRATO, 2001). En dos de estos (cenizal V y cenizal IV) se inventariaron conjuntos que, pese a ser pequeños (15 y 47 fragmentos respectivamente) son representativos del conjunto de cerámica analizada en el yacimiento. En ambos el conjunto de *sigillatas* es muy amplio (cerca del 20% del contexto) pero muy similar a las producciones reductoras con bruñidos tipo TRC, y donde las producciones rojo pompeyanas todavía están relativamente presentes (10% de los contextos). En uno de ellos (cenizal IV) se localizó uno de los escasos fragmentos de TSHT con decoración estampillada del yacimiento (2001/23/98) consistente en unos círculos situados en el labio. Todos estos elementos llevarían a datar el momento de ocupación del contexto de Castro Ventosa entre el segundo cuarto del siglo V y finales de esa centuria, siendo abandonado de forma definitiva a inicios de la sexta centuria.

Las excavaciones realizadas en el yacimiento de El Castellón permiten igualmente esclarecer las cronologías de ocupación de estos asentamientos. El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) es uno de los asentamientos fortificados más recientemente excavados por parte de la asociación Zamora Protohistórica y que cuentan con una interesante cultura material que ha permitido datar con cierta precisión el conjunto (SASTRE y CATALÁN, 2012). El yacimiento se ubica sobre un espolón rocoso que domina el cauce del río Esla en un punto de menor anchura del caudal. El yacimiento se encuentra dentro de un recinto amurallado que encierra una extensión de cerca de 3 hectáreas. Las excavaciones e investigaciones han permitido documentar el recinto amurallado así como una serie de estructuras domésticas y una zona de producción metalúrgica compuesta por dos hornos. Dos hechos son especialmente significativos en el yacimiento de El Castellón; por un lado, la presencia, nuevamente, de un nivel de destrucción (posiblemente, por un incendio) en uno de los edificios excavados que marcarían una estratigrafía cerrada para el yacimiento. Por otro lado, la presencia de reformas y distintos muros que mostrarían la presencia de, al menos, dos fases de ocupación en el yacimiento pero que “el lapso cronológico situado entre la última reforma llevada a cabo en esta habitación y su posterior destrucción es realmente corto” (SASTRE y CATALÁN, 2012: 209).

La datación del asentamiento se ha realizado a través de la cultura material a falta de dataciones

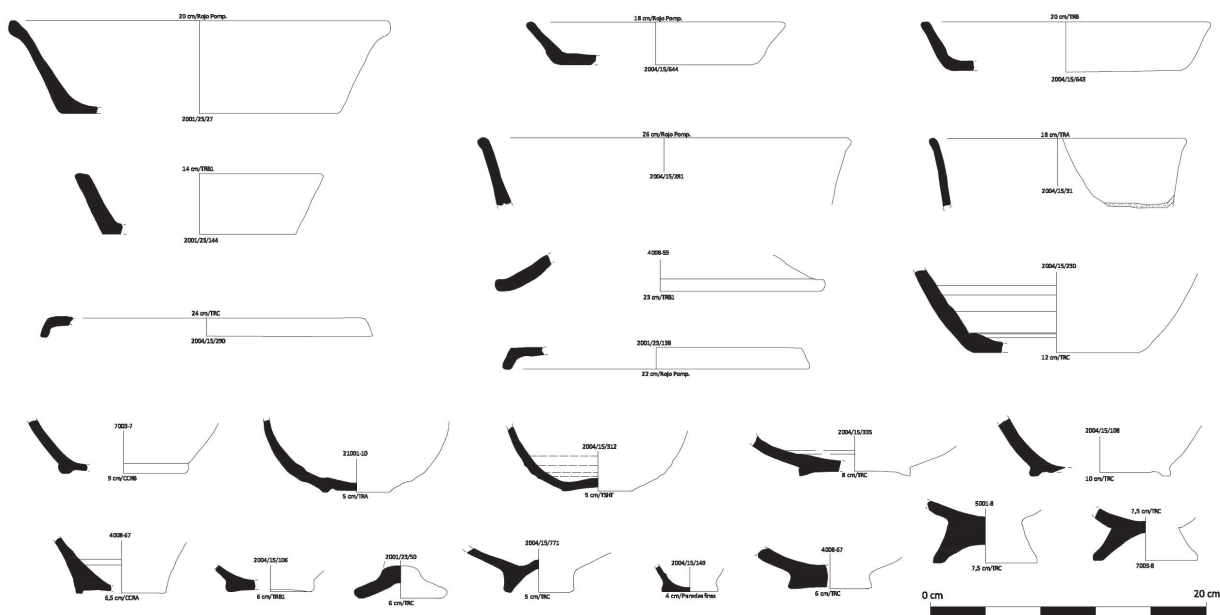


Figura 6.12– Cerámicas del yacimiento de Castro Ventosa (II). Dibujos de C. Tejerizo.

radiocarbónicas. Entre las producciones cerámicas se encuentran algunas formas de TSHT, muy escasas, formas abiertas con estampillas así como un amplio conjunto de TSGris o imitaciones de DSP que incluyen varias formas de cuenco carenado tipo Rigoir 18. Cabe destacar también algún fragmento de copa con pie realizada en cocciones reductoras que han sido datadas dentro de la quinta centuria o inicios de la sexta (VIGIL-ESCALERA, 2013b). Más allá de la cerámica, en las excavaciones se han localizado algunas piezas muy significativas que permiten centrar la cronología del asentamiento; concretamente se trata de una fíbula “del tipo Vyskov” que los autores han datado en una horquilla entre el 440 y el 470 d.C. así como un osculatorio que encajaría bien con estas cronologías (SASTRE y CATALÁN, 2012: 202-203). Todo parece indicar, por lo tanto, que la ocupación principal de El Castellón se produciría en el tercer cuarto de la quinta centuria, extendiéndose quizá hasta los momentos iniciales del siglo VI.

A unos seis kilómetros en dirección suroeste y en la otra orilla del río Esla se sitúa el yacimiento de El Cristo de San Esteban (Muelas de Pan, Zamora) que fue excavado en los años 90 fruto de la construcción de una carretera (DOMÍNGUEZ, 1993; DOMÍNGUEZ y NUÑO, 1998). Además del recinto defensivo, se pudieron documentar dos espacios domésticos de gran interés. Prácticamente toda la cerámica publicada y analizada en el yacimiento nos remite a un horizonte muy similar al de El Castellón, pero quizá lo más interesante es la presencia de dos dataciones radiocarbónicas, ambas procedentes de la llamada “casa sur” (DOMÍNGUEZ y NUÑO, 2014: 281). Una de ellas se realizó sobre un poste de madera, otorgando unas fechas que remiten a momentos altoimperiales¹⁵; sin embargo, esta datación habría que tomarla con mucha precaución dada la posibilidad de que una de estas vigas sea reutilizada, como advierten los excavadores que relacionan la procedencia de esta viga con el lote epigráfico reutilizado en la muralla (DOMÍNGUEZ y NUÑO, 2014: 281). En cualquier caso, el cruce de esta datación con respecto al análisis cerámico no parece ser coherente, dado que no hay material que atestigüe unas cronologías tan tempranas. La segunda datación es mucho más interesante dado que se realizó sobre un grano de cereal, con una datación calibrada de 560-659 d.C.¹⁶ y que nos mostraría el último momento de ocupación del enclave. Aunque la datación muestra una horquilla entre mediados del siglo VI y mediados del siglo VII d.C., el cruce con respecto al material cerámico documentado aconsejan llevar esta datación hacia la fecha más temprana, hacia mediados del siglo VI¹⁷. Cabe destacar en este sentido que el material cerámico de Muelas de Pan y El Castellón, según lo publicado por estos últimos, es muy similar e indicaría la relativa contemporaneidad de los dos contextos (SASTRE y CATALÁN, 2012).

La secuencia propuesta para otros yacimientos, como la **Dehesa de la Oliva** (Patones, Madrid), es tremendamente similar a la aquí señalada (VIGIL-ESCALERA, 2012b: 258-259). Para este yacimiento se sugiere una ocupación a partir de mediados del siglo V, tras un abandono de cinco siglos desde el cambio de era, hasta un momento indeterminado de la sexta centuria, si bien algunos materiales, según la publicación, pudieran llevar a momentos más tardíos pero de los cuales no hay una mínima seguridad estratigráfica y sobre los que convendría hacer una revisión¹⁸.

15 1899±29 BP. Calibrado 2 sigmas: 52-181 (85,4%).

16 1440±28 BP. Calibrado 2 sigmas: 560-659 (95,4%).

17 Los autores de la publicación han elegido la fecha de 600 como posible momento de abandono, sin embargo, no hay ningún material cerámico publicado que nos acerque a fechas tan tardías.

18 En concreto “un jarrito de cerámica común con asa sobreelevada de sección circular en uno de los estratos asociados a las últimas actividades en el área permitirían alargar la ocupación hasta un momento impreciso de la octava centuria, posiblemente en su segunda mitad” (VIGIL-ESCALERA, 2012b 259).

Finalmente, y en relación a la cronología de estos sitios, cabe hacer una reflexión sobre la cronología de los espacios funerarios asociados. Como se comentará más tarde, prácticamente todos los cementerios asociados a estos sitios se vinculan a las necrópolis postimperiales, datadas fundamentalmente en los tres primeros cuartos del siglo V d.C. (VIGIL-ESCALERA, 2015) Igualmente, es muy llamativa la ausencia total de broches cuadrangulares de la sexta centuria en todos estos contextos. De localizar algún tipo de broche de adorno personal en alguna de estas ocupaciones en altura, estos son siempre de tipo liriforme, datados entre finales del siglo VII y durante la octava centuria (vid. capítulo 8). Todo parece indicar que prácticamente ninguno de estos contextos estaría ocupado para la segunda mitad del siglo VI, o al menos no hay ningún dato, salvo la datación de Muelas de Pan, que pudiera sostener esta hipótesis.

Todo lo comentado hasta ahora nos lleva a sugerir que la ocupación de al menos una parte relevante de los asentamientos fortificados en la Meseta Norte se enclava cronológicamente en un momento muy concreto entre mediados o tercer cuarto del siglo V y mediados del siglo VI. Esto es, ocupaciones de tres o cuatro generaciones que utilizan estos espacios en un momento que coincide cronológicamente, como se ha analizado anteriormente, con el fin de las villas tardoimperiales y con la desurbanización de las principales *civitates* romanas. Como veremos posteriormente, algunos de estos yacimientos volverán a ser ocupados durante la octava centuria (los llamados “castillos de segunda generación”), como ocurre en Tedeja, Monte Cildá o Peña Amaya, o ya en época plenomedieval, como en Bernardos, Navasangil o el Cerro de la Virgen del Tormejón y que deben ser considerados en otro contexto histórico y social. Del mismo modo que la ocupación de los castros en la Segunda Edad de Hierro obedece a dinámicas sociales particulares que no pueden ser reproducidas automáticamente en espacios temporales distintos, igualmente no hay que extender en el tiempo las ocupaciones altomedievales. A mediados del siglo VI hay una nueva cesura en el paisaje cuya explicación será objeto de los capítulos siguientes.

Las estructuras domésticas y productivas de los asentamientos fortificados

Una vez realizada una crítica y una propuesta cronológica y de contextualización de estos yacimientos, cabe preguntarse finalmente por su interpretación y para ello hay que realizar un análisis de algunas de las estructuras localizadas en estos asentamientos así como su ubicación dentro del paisaje postromano.

A pesar de la gran distancia que media entre algunos de estos enclaves, la concepción de la arquitectura doméstica y de la trama urbanística es muy similar. Uno de los asentamientos de donde disponemos de mayor información es Dehesa de la Oliva, un asentamiento situado en el cerro del mismo nombre en las inmediaciones del río Lozoya y que fue objeto de excavaciones a lo largo de los siglos XX y XXI (VIGIL-ESCALERA, 2012b). Será en el sector 2000 donde se pudieron reconocer una serie de edificaciones que conformarían hasta cuatro unidades domésticas diferentes construidas con cimentación de piedra de tres o cuatro hiladas de mampuestos y sillarejo sobre la que se dispondría un muro de adobe o tapial. Se trata de un espacio relativamente pequeño en el que las edificaciones se dispondrían de forma abigarrada, unas junto a otras y compartiendo en ocasiones algunos paramentos. Cada una de las edificaciones aparece subdividida interiormente en dos o tres estancias. Se ha sugerido la posibilidad de que estos edificios estuvieran compuestos por dos plantas, de los cuales lo excavado sería un sótano o almacén propio de la unidad doméstica, lo que salvaría en gran medida los problemas de almacenamiento derivados del abigarramiento de la estructura urbanística. Calles y callejones aparecen como separadores de algunas de estas unidades domésticas y como zonas de tránsito. A estos espacios entre viviendas habría que sumar

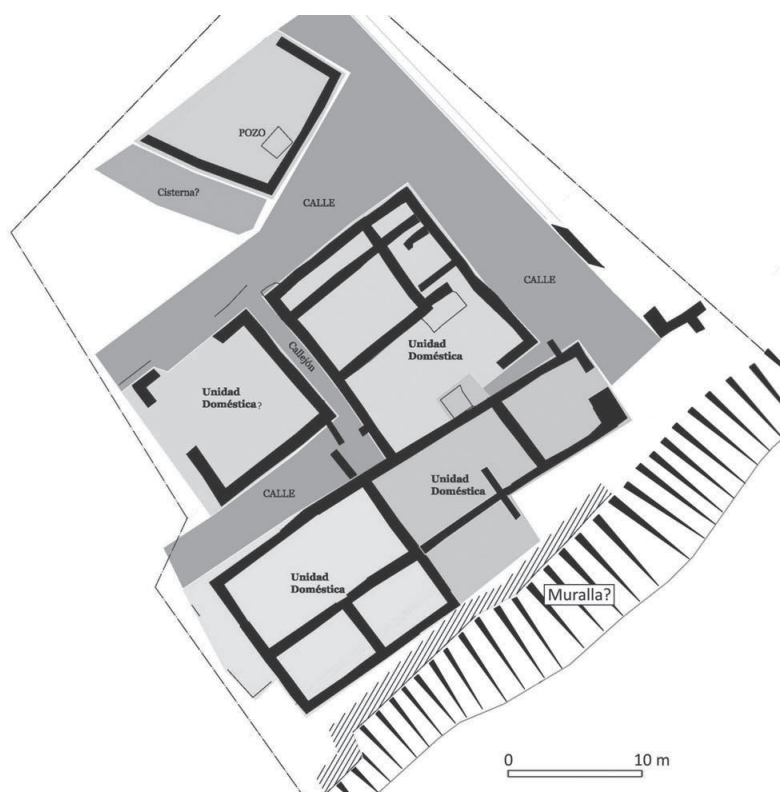


Figura 6.13 – Estructuras del sector 2000 del yacimiento de Dehesa de la Oliva (VIGIL-ESCALERA, 2012b).

otros entornos “públicos” como los que se detectan en otros contextos, como en Roc-de-Pampelune (Montpellier, Francia), donde se han documentado espacios vacíos de estructuras similares a plazas, distribuidoras del flujo de personas (SCHNEIDER, 2001).

La práctica ausencia en Dehesa de la Oliva de estratigrafías con una cantidad significativa de cerámica sumado a la ausencia/reutilización de material constructivo sugiere dos aspectos: por un lado, unos procesos de abandono más dilatados en el tiempo que los documentados en Navasangil o El Castellón y que no debieron ser especialmente bruscos; por otro, y como ha afirmado A. Vigil-Escalera, “la vigencia de un estricto control en la gestión de los residuos domésticos, que serían

trasladados a zonas específicas” (VIGIL-ESCALERA, 2012b: 246), zonas que podrían corresponder con los “cenizales” del contexto de Castro Ventosa y externos a la zona nuclear del asentamiento fuera del recinto amurallado, aunque en sus cercanías inmediatas (muchas veces pegadas a la propia muralla, como ya se ha sugerido (VIGIL-ESCALERA y TEJERIZO, 2014). Igualmente, en el asentamiento de Las Merchanas el basurero parece localizarse fuera del recinto amurallado, curiosamente justo encima de la necrópolis tardoimperial (MALUQUER, 1968: 116-117). Este hecho incide en una utilización masiva del espacio intramuros así como la necesidad de alejar los lugares de residuos de las zonas de ocupación principal.

El tipo de módulos residenciales descritos se repiten de forma muy similar en otros asentamientos como Las Merchanas (MALUQUER DE MOTES, 1968) o Navasangil. En este último se han reconocido hasta 35 estructuras¹⁹ con compartimentaciones interiores de 1 a 3 estancias que “provocan una disposición hacinada del conjunto urbano, fundado sin unas directrices urbanísticas evidentes, al margen de un posible eje que, desde el acceso al castro, vertebraría el asentamiento” (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 222). Las unidades domésticas excavadas, de en torno a 80 m² y distribuidas en dos o tres estancias, se construyeron mediante mampostería de granito sin desbatar a doble espejo con el interior relleno de cascajo. Los excavadores sugieren que el alzado sería de mampostería en contraste con la Dehesa de la Oliva (CABALLERO y PEÑAS, 2012: 224), descartando el tapial como forma constructiva aunque esta afirmación no es del todo segura. Si bien se han sugerido dos formas de cubierta, una con

19 En El Castellón se han documentado hasta 24 posibles unidades domésticas (SASTRE BLANCO, FUENTES MELGAR *et al.*, 2014: 356).

entramados de madera y otra con la combinación de entramados vegetales y tejas, es más probable que la segunda solución fuera la común y que no se atestigüe teja por su reutilización posterior. También en esta ocasión se ha sugerido la posibilidad de edificios con dos pisos que incluyesen una bodega (CABALLERO y PEÑAS, 2012: 224).

Algo distintas podrían ser las dos viviendas localizadas en Muelas del Pan, si bien la escasa extensión de las intervenciones impiden realizar muchas consideraciones. La llamada “casa sur”, excavada parcialmente, muestra una construcción unicelular de planta potencialmente subrectangular con 20 m² útiles y 31 m² exteriores que se encontraría, en parte, semiexcavada en el terreno aprovechando una pendiente. Estaría construido con mampostería irregular con piezas de granito de tamaño medio y pequeño en seco, sin argamasa y cuya techumbre se realizaría mediante esquistos de pizarra, a tenor del derrumbe documentado en el interior. Este derrumbe, con las pizarras reposando unas sobre otras, parecen indicar una techumbre a una sola vertiente (DOMÍNGUEZ y NUÑO, 2014: 278). En el interior de la estructura cabe destacar la presencia de un agujero de poste en el centro de la estancia para la colocación de una viga, así como la presencia de un hogar situado en la esquina nororiental, así como un enlosado de lajas de pizarra y un banco corrido en forma de “L” junto al hogar. No se detectó ninguna puerta, aunque quizá esta se encontraría en la zona no excavada del contexto. Es en esta estancia en la que se localizó una de las puntas de flecha de tres aletas que los autores sitúan dentro del siglo V d.C. (DOMÍNGUEZ y NUÑO, 2014: 280). En cuanto a la llamada “casa oeste”, esta se encontraba en un peor estado de conservación, si bien en sus características básicas es similar a la otra construcción, incluido su carácter unicelular (con 13 m² útiles y 20m² exteriores) el rebaje en la roca para su instalación, un agujero de poste central y un posible hogar localizado a través de un estrato de barro apelmazado y ennegrecido junto a la potencial puerta.

A pesar de haber realizado varios sondeos, estas son las únicas casas detectadas en el yacimiento de Muelas de Pan, dejando más dudas que certezas sobre la trama urbanística del sitio. Sin embargo, su localización en una zona “excéntrica” cercana a una de las zonas de entrada de la muralla podría ser un “testimonio indirecto de un poblamiento intenso de la plataforma desbordando sus límites y nos encontraríamos, por tanto, en un área marginal” (DOMÍNGUEZ y NUÑO, 2014: 287). El análisis de la potencialidad de ubicación de las estructuras domésticas realizadas por estos autores indica una posible división del asentamiento en distintos barrios, con amplias zonas vacías de potenciales estructuras dedicadas a otras funcionalidades, quizá de estabulación de ganado o huertas (DOMÍNGUEZ y NUÑO, 2014: 289).

Como ya se ha comentado, las necesidades de almacenamiento son un problema particular de estos sitios en los cuales la ausencia de silos de almacenamiento es una característica generalizada. Esta necesidad parece cubrirse de forma particular por cada unidad doméstica dentro de la propia residencia, con potenciales bodegas y/o cerámicas de almacenamiento. Además, también se detectan evidencias de algunas gestiones centralizadas de este tipo de tareas. Dos de las estructuras excavadas en Navasangil y El Castellón parecen sugerir esta idea. La primera (denominada UH2) se sitúa, curiosamente, por fuera de la muralla, encajada entre una posible torre y una masa de granito. Se trata de una estructura subrectangular con dos estancias no comunicadas entre sí; una de mayor tamaño, de 30 m² y otra más pequeña de 4 m². Es en la primera donde se localizó cereal carbonizado asociado a una tinaja de almacenaje así como numerosos objetos metálicos (incluidos una lanza, una *spatha* y un hacha) así como una pizarra numérica. En la estancia más pequeña se localizaron varias ruedas de molino así como una importante cantidad de maderos carbonizados que “implica un habitáculo en dos alturas, en cuyo ámbito superior, a manera de troje y aislado de la humedad, se almacenaría el grano” (CABALLERO y PEÑAS, 2012: 225).

El edificio de almacenamiento documentado en El Castellón es todavía de mayores dimensiones. Se trata de un gran edificio de 23x12 m. en la que se han detectado hasta ocho estancias diferenciadas. El grueso del edificio sufrió un abandono precipitado provocado por un incendio, que permitió conservar de forma óptima las estructuras y los materiales. Esta estructura estaba construida mediante muros de mampuestos y sillarejos de calizas y cuarcitas trabados “por una fuerte argamasa de carácter arcilloso” (SASTRE, FUENTES *et al.*, 2014: 356) y con suelos de tierra batida apisonada y techumbre realizada mediante una cubierta vegetal cubierta por lajas de pizarra. Tanto las dimensiones, como el gran número de materiales de almacenamiento documentados en excavación han llevado a interpretar este edificio como una zona de almacenamiento centralizado (SASTRE, FUENTES *et al.*, 2014: 358-359). Cabe destacar que sobre los niveles de derrumbe de algunas de las estancias se ha documentado una fase posterior de ocupación; en concreto, en la “estancia 08” se excavaron dos estructuras de combustión de planta circular, una encima de la otra, que marcarían no solo una segunda fase de ocupación en el yacimiento, sino también un cambio funcional en el mismo (SASTRE, FUENTES *et al.*, 2014: 358). Estas estructuras de combustión serían las últimas evidencias antes del abandono del yacimiento.

Junto a las estructuras de almacenamiento, las evidencias de zonas de producción, aunque escasas, son tremendamente significativas en tanto en cuanto la complejidad económica que muestran. El Castellón también ha ofrecido la única evidencia de una zona destinada a la producción metalúrgica de los asentamientos fortificados en la Meseta Norte. En concreto, se documentaron en la zona Norte del asentamiento hasta tres hornos para la reducción de mineral de hierro. Todas responden a un mismo esquema de “un simple hoyo excavado en la tierra sobre el cual se sitúan dos o tres hiladas de piedras regulares y perfectamente trabajadas con una simple trabazón de argamasa. Sobre ella iría una cúpula de reverbero de adobe, que sería retirada tras la cocción” (SASTRE, FUENTES *et al.*, 2014: 355). Cabe destacar que una de ellas, la estructura 02, se sitúa encima de otra estructura similar, lo que implica la reutilización y reconstrucción de los hornos en el mismo emplazamiento, seguramente tras el proceso de reducción.

Por otra parte, la enorme cantidad de cerámica estampillada y la variedad de estas decoraciones así como por la presencia de “numerosos fragmentos con defectos de cocción producidos por exceso de calor” documentados en el yacimiento del Cerro de la Virgen del Tormejón ha llevado a plantear la posible presencia de un centro de producción de esta cerámica en el asentamiento (GOZALO *et al.*, 2013: 163). Finalmente, cabe destacar la localización de una zona de extracción de piedra en las proximidades de las viviendas de Muelas del Pan, si bien su vinculación con la ocupación no es segura (DOMÍNGUEZ y NUÑO, 2014).

Todos estos elementos de carácter productivo y de almacenamiento mostrarían la presencia de comunidades económicamente complejas, capaces de generar y conservar los elementos materiales necesarios para su subsistencia pero insertas en complejas redes económicas de intercambio. La documentación de varias fases de ocupación de estos enclaves señalaría no solo comunidades estables en el tiempo sino su desvinculación con procesos coyunturales y limitados en el tiempo, como serían las invasiones militares. No se puede descartar de forma taxativa, por causa de una potencial duda razonable, la vinculación de estos enclaves con procesos militares puntuales. Sin duda, la inestabilidad política, social y económica que estamos dibujando para la quinta centuria tendría como consecuencia la reorganización de muchos de los sectores sociales provenientes de un mundo tardoimperial en desintegración y la presencia, quizá más simbólica y mítica que real, de las “invasiones bárbaras” afectarían de una alguna manera a la concepción territorial y poblacional de estas sociedades de la quinta centuria. Sin embargo, lo que sería un momento histórico puntual no puede convertirse en la razón de ser de la ocupación de

estos enclaves durante tres o cuatro generaciones, sino alguna más. La presencia de un potencial almacén en la parte externa de las murallas de Navasangil, el correspondiente a la UE 5 donde se localizó grano carbonizado, sería una prueba de que, si este tipo de estructuras amuralladas protegían un “dentro” y un “afuera”, lo habrían hecho durante un cortísimo tiempo.

Un análisis microterritorial de los asentamientos fortificados: el territorio entre el Voltoya y el Eresma

Uno de los problemas de la arqueología de estos asentamientos es que carece de estudios territoriales que permitan entender este fenómeno en la pequeña escala más allá de la casuística concreta. El territorio prospectado para el presente estudio es particularmente interesante a este respecto, dado que se observa una particular concentración de este tipo de enclaves, incluyendo hasta cuatro asentamientos fortificados documentados. Uno de ellos sería el asentamiento de Coca, que, como ya se ha comentado, podría incluirse perfectamente dentro de esta categoría de asentamiento fortificado, si bien no se ha documentado el recinto amurallado correspondiente a la quinta centuria (BLANCO, 1989). Otros dos ya se conocían por excavaciones, **Bernardos** y el Cerro de la Virgen del Tormejón, excavado en los años 70 (GOZALO, 1980; GOZALO *et al.*, 2013). Finalmente, durante las campañas de prospección se ha podido localizar

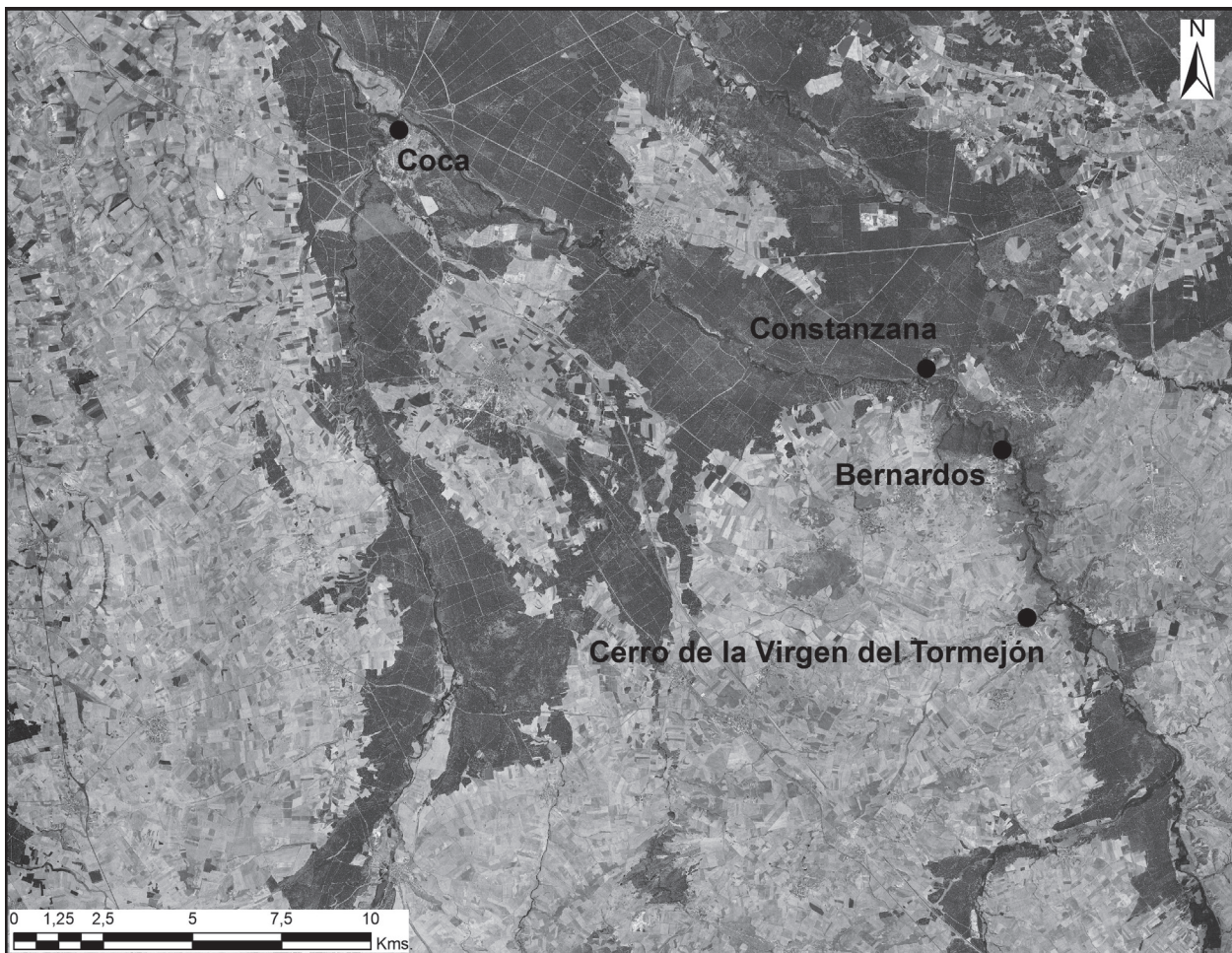


Figura 6.14 – Asentamientos fortificados documentados en el área de prospección.

otro asentamiento fortificado situado a 3 km. al noroeste de Bernardos, denominado “**Constanzana**”. Por su relevancia, nos detendremos en el análisis de Bernardos y de Constanzana para hacer luego una valoración de conjunto.

En cuanto a Bernardos, se trata de uno de los asentamientos fortificados con más campañas de intervención entre 1995 y 2000 dirigidas al entorno inmediato de la muralla (FUENTES *et al.*, 2008; GONZALO, 2007). La importancia que ha tenido la publicación, muy bien planteada, del contexto de Bernardos y su propuesta de secuencia, debido a los avances y al planteamiento aquí realizado, merecen un comentario detallado. Para este yacimiento se ha planteado una secuencia de cuatro/cinco fases (GONZALO, 2007: 94-95):

1. Fase fundacional, primer cuarto del siglo V d.C
2. Fase correspondiente al siglo V y 1ª fase visigoda, hasta el siglo VI avanzado (segunda mitad). Se llevan a cabo las refacciones en la muralla, realización de las escaleras y primer revoco de cal de los existentes.
3. 2ª fase visigoda, de la segunda mitad del siglo VI hasta el siglo VII avanzado o principios del VIII. Intervenciones en la muralla y posible abandono
4. Fase andalusí ¿emiral? (del siglo VIII hasta principios del siglo X d.C.). Restricción del recinto murado y reutilización de estructuras de hábitat; construcción de un segundo recinto amurallado con el muro Norte-Sur occidental.
5. Aunque el autor no lo incluya, es importante destacar la presencia de una ermita cuya construcción actual data del siglo XVIII, “justo cuando parece que se instituyó el culto a la Virgen del Castillo” (GONZALO, 2007: 104).

Esta propuesta de diacronía del asentamiento responde al intenso estudio cerámico que J.M. Gonzalo llevó a cabo sobre el yacimiento (GONZALO, 2007: 37 y ss.)²⁰. Sin embargo, los avances en el estudio de la cerámica medieval así como en el estudio de estos asentamientos sugiere la revisión profunda de esta secuencia. En lo que respecta a este capítulo, únicamente nos centraremos en algunos comentarios sobre las tres primeras fases del yacimiento, dejando los comentarios de fases posteriores para otro capítulo. Igualmente hay que prevenir que esta revisión se realizará sobre el análisis hecho por el autor en la publicación de 2007, ya que no se han podido revisar los materiales personalmente por falta de tiempo. Lo que se propondrá en las siguientes serán únicamente algunas hipótesis de trabajo, en coherencia con el discurso general manejado a lo largo de este capítulo y que quedan expuestos para una futura revisión del material.

La cerámica analizada en la publicación procede en su mayoría de las áreas 300 y 350. En lo que respecta al área 300, se corresponde al paramento interior de la muralla, al oeste de la puerta y en la trasera de los cubos 3 y 4. Si bien según el informe se reconocieron hasta 14 UEs diferentes, estas no son

20 No puedo dejar de agradecer a José María Gonzalo González las conversaciones mantenidas respecto a Bernardos y otras cuestiones. A pesar de nuestras visiones contrapuestas sobre la secuencia del yacimiento (y sobre esas “otras cuestiones”) nunca ha dejado de mediar su enorme amabilidad y honradez en la discusión así como su ánimo para el intercambio de opiniones.

diferenciadas en el informe. De ellas se afirma que “consiste en unas deposiciones superficiales asociadas a la destrucción y desmochamiento de la muralla, con algunas intrusiones de materiales óseos asociados a cenizas y algún material moderno; posteriormente se observa la existencia de un nivel de tierra arcillosa que hace función de suelo de uso por encima queda un nivel de relleno con piedras grandes y un muro caído correspondiente a lo que pensamos que es una vivienda y parte de cuyos muros se pueden ver en el perfil sur de este sector” (FUENTES *et al.*, 2008: 30-31). Por su parte, el área 350 también corresponde al paramento interior de la muralla en la zona oeste de la puerta, entre los cubos 2 y 3. Según los excavadores, en este sector se documentó un primer nivel ocupacional consistente en un enlosado de pizarra que correspondería a un potencial paso de ronda de la muralla. Posteriormente se sucederían “varias fases de ocupación posteriores en el tiempo”, con una “facies visigoda” dividida en dos momentos con un acondicionamiento de la muralla así como un nivel de ocupación “que corresponde a fechas más tardías (posiblemente musulmana)” (FUENTES *et al.*, 2008: 49-50). El resumen realizado en el estudio de 2007 no es tampoco especialmente elocuente con respecto a estos sectores si bien lo citaremos en extenso:

“al área 300 y 350, con la aparición de los niveles de adobes, tapiales y derrumbe de las jambas de las puertas por encima de los niveles de cenizas, que marcarían un momento de cambio entre un período de ocupación y otro en algún instante de finales del siglo V e inicios del VI. A partir de este cambio se reconstruyen las edificaciones, se realizan las primeras refacciones importantes sobre la muralla, la construcción de las escaleras, del primer paseo de ronda, de los pavimentos de pizarra a partir de la segunda mitad del siglo VI hasta finales del siglo VII o principios del siglo VIII, le sigue una nueva fase en la que se continúan las reparaciones sobre la muralla” (GONZALO, 2007: 96).

En estos sectores se localizaron algunos paramentos de dos estructuras domésticas realizadas a base de mampostería de pizarra. La segunda de ellas (habitación 2) presentaba un pavimento a partir de ladrillo romano adosado cuya posición estratigráfica llevó a sugerir una secuencia posterior a la habitación 1, con un momento de uso/abandono en la segunda fase, entre los siglos VI-finales VII (GONZALO, 2007: 37). En cuanto a la primera (habitación 1) cuenta con un pavimento de pizarra trabada con barro y se plantea que su construcción más antigua se corresponda “con el momento más antiguo del yacimiento (mitad del siglo V), pues luego hay indicios de que sufrió un período de abandono hasta que las intervenciones integrales de mejora en los paramentos de la muralla y el paseo de ronda, correspondientes a una segunda fase ya en época visigoda (hacia principios del siglo VI), afectaron su estabilidad y se produjo el derrumbe de los muros y las jambas hacia el paseo de ronda” (GONZALO, 2007: 35). Inmediatamente después se comenta que “este abandono previo viene avalado también por un nivel de cenizas que aparece por debajo del nivel del derrumbe de adobes de las casas y en algunas zonas por debajo de la muralla sobre estas cenizas caerían las ruinas de los adobes de las casas y también serían la base para la refacción del paseo de ronda” (GONZALO, 2007: 35). Por otro lado se localizaron dos muros construidos en lajas de pizarra cuya excavación “reveló una sucesión de derrumbes y amortizaciones que indican un uso prolongado”; una primera fase de construcción y una segunda fase de reconstrucción (GONZALO, 2007: 37).

El planteamiento estratigráfico expuesto no está exento de problemas y no resuelve satisfactoriamente los momentos de ocupación/abandono/amortización de las estructuras ni la relación de las mismas con el nivel de ceniza que, paradójicamente, se sitúa por debajo de la muralla, lo que genera un gran problema estratigráfico tampoco bien resuelto. En cualquier caso, la falta de una estratigrafía clara en estos sectores penaliza el estudio cerámico, ya que no se asocia un conjunto cerámico a un evento concreto y esta se estudia en conjunto, sin valorar su naturaleza estratigráfica (¿corresponde a un momento de ocupación? ¿Abandono y amortización? ¿Revuelto/depósito secundario?), así como las potenciales residualidades,

fases diferenciadas o coetáneas, etc. A lo largo del estudio el criterio estratigráfico para la datación cerámica es la profundidad donde se encuentra la cerámica²¹. Por lo tanto, su adscripción cronológica descansa exclusivamente sobre su análisis tipológico y su profundidad relativa, penalizado a su vez por el estado de conocimiento que de esta cerámica se tenía entonces (GONZALO, 2007: 51-60).

En lo que respecta a su secuencia más antigua, la presencia de TSHT es extremadamente reducida (si bien no conocemos las cantidades relativas dentro del conjunto), con formas poco orientativas a nivel cronológico pero con la presencia de decoraciones estampilladas en *plantae pedum*, datables dentro del primer tercio del siglo V, pero que en el contexto de Bernardos deberían ser consideradas como residuales y marcar un momento *post quem* del momento de ocupación. En cualquier caso, considero, a raíz de los análisis cerámicos de este capítulo y del siguiente, que la presencia de TSHT no debe ser considerada como un marcador cronológico de primero orden para datar los momentos principales de ocupación del cerro.

La cuestión principal se encuentra, por lo tanto en las que se denominan en el estudio “producciones de cerámicas comunes” o “cerámicas de imitación de *sigillata*” (GONZALO, 2007: 49 y ss.). Estos fueron divididos en el estudio en dos fases: una primera con producciones que “poseen técnicamente unas pastas bien cohesionadas y depuradas, de tonalidades negras o grisáceas, de paredes finas y unos bruñidos excelentes junto a estampillas de tamaño pequeño y bien conseguidas”, datadas entre el segundo tercio del siglo V y mediados del siglo VI; y una segunda “un poco más grande en sus tamaños, de paredes ya no tan finas y una ligera tosquedad en cuanto a su acabado, las estampillas se hacen más raras, grandes y descuidadas y aunque hay todavía muy buenos ejemplos parecen estar afectadas por el bruñido”, datadas en los últimos años del siglo VI e inicios del siglo VII (GONZALO, 2007: 64-65). Sin embargo, la revisión de las cerámicas estampilladas marcan una cronología para este tipo de decoración que no sobrepasaría la mitad de la sexta centuria (JUAN, 2012a, 2012b).

Lo que se plantea entonces es que estas dos fases, de casi tres siglos de historia, sean en realidad una misma fase acotada entre el tercer cuarto del siglo V y mediados del siglo VI, en coherencia a todo lo que se afirma en este capítulo. Las cerámicas de la primera fase, en base a las características, fotografías y dibujos publicados podrían asociarse en su mayoría con formas de TSGris, que datamos esencialmente en ese marco cronológico, nunca más allá de mediados del siglo VI. De hecho, fragmentos como el CB99/309/53 o el CB99/300/44 podrían relacionarse, con ciertas diferencias, a variantes de formas tipo 2 o 5 de Rigoir datadas en estos momentos (RAYNAUD, 1993; RIGOIR, 1968). Por su parte, las cerámicas de la segunda fase corresponderían en gran medida a las cerámicas comunes de todo este momento de ocupación, como serían las formas abiertas tipo mortero/barreño con decoraciones en onda en el labio (como la CB99/361/123 o la CB99/701/1) así como a la evolución inmediata de las cerámicas estampilladas, que van enriqueciendo sus decoraciones y se sitúan en cerámicas con procesos tecnológicos menos depurados. Este tipo de producciones no sobrepasan en ningún caso empírico analizado la mitad del siglo VI. En el fondo esta parte de la secuencia correspondería a dos generaciones sucesivas de producciones cerámicas dentro de un mismo momento de ocupación en el cerro. Se trataría de un proceso muy similar al documentado en las producciones cerámicas de El Castellón (SASTRE, CATALÁN *et al.*, 2014) o las ya mencionadas de Castro Ventosa.

21 Por ejemplo, “con respecto a la común imitación, se aprecia en los niveles más profundos que las piezas poseen técnicamente unas pastas bien cohesionadas y depuradas en unos niveles superiores dentro de esta área 300-350 empieza a aparecer una cerámica un poco más grande en sus tamaños, de paredes ya no tan finas y una ligera tosquedad en cuanto a su acabado” (GONZALO GONZÁLEZ, 2007: 64-65).

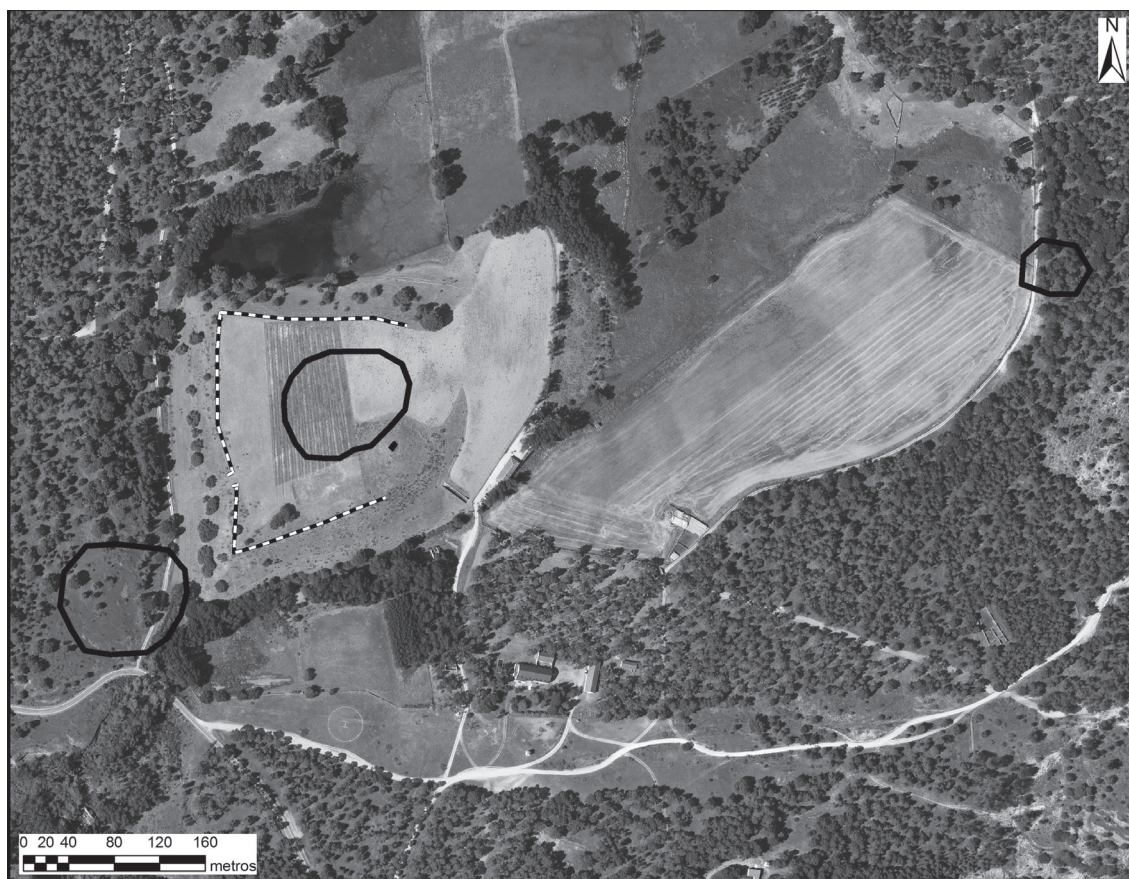


Figura 6.15 – Cerro de Constanzana e interpretación del recinto amurallado y zona de mayor concentración de material. Las áreas fuera del recinto son las zonas de necrópolis reconocidas.

En lo que respecta al nuevo asentamiento documentado en las campañas de prospección se trata del cerro de Constanzana, un pequeño cerro de 3,5 has. de extensión aproximada encajado dentro de una depresión del terreno que correspondía a una gran charca hoy desecada y dedicada al pasto y rodeado de una gran masa de pinos que componen el paraje natural de Constanzana. Según la información recogida en el Inventario Arqueológico este yacimiento fue documentado por primera vez en los años 50, cuando se localizó una piedra con dos aves grabadas recogida por A. Molinero (MOLINERO, 1971) así como una moneda de época de Adriano. Así mismo, en una zona indeterminada se localizó una zona de necrópolis cuando se replantaron unos pinos y también se menciona una serie de tumbas cubiertas con lajas en la ladera noroeste del cerro.

El material documentado en prospección se localiza fundamentalmente en la zona central del cerro, donde apareció abundante material cerámico y constructivo (ladrillos, adobes, tejas curvas, esquistos de pizarra y bloques de caliza trabajados) que remiten a dos momentos cronológicos. Por un lado, se documentaron una serie de materiales cerámicos que, por sus características, deben ser puestas en relación con producciones centradas en el siglo V d.C. Se trata de algunos cuencos carenados así como formas cerradas con un pequeño resalte o moldura similares a formas de orzas documentadas en Navasangil (Solosancho, Ávila) (LARRÉN *et al.*, 2003) así como algunas formas cerradas de Bernardos (GONZALO, 2007) y galbos del cerro de la Virgen del Tormeión (GOZALO *et al.*, 2013). Por otro lado, se documenta un gran desnivel en las zonas sur, este y parte de la ladera norte del cerro, lo que podría estar indicando la existencia de una potencial muralla que cerrase el yacimiento en esas zonas. En toda esta área se documentan numerosos restos de mampostería y de piedras trabajadas, con algunos fragmentos

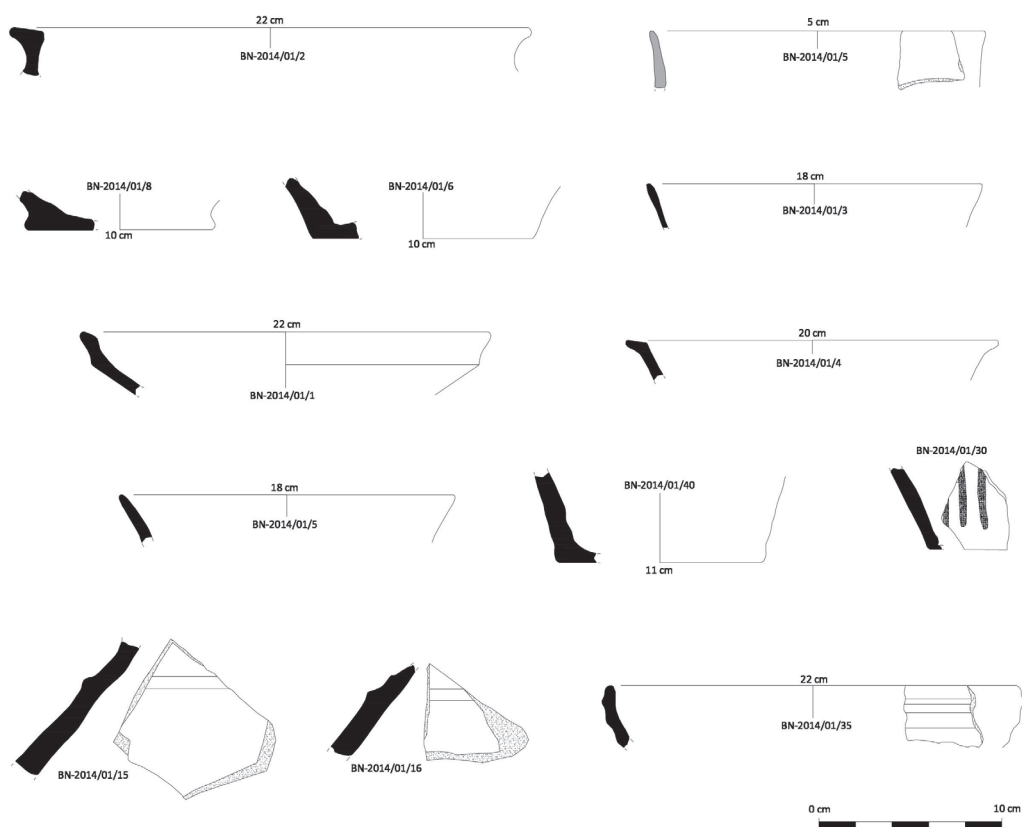


Figura 6.16 –Cerámicas del yacimiento de Constanzana. Dibujos de C. Tejerizo.

bien escuadrados. La deposición de la tierra podría indicar así mismo una potencial entrada en la parte oeste, con un desnivel en el que se detectan posibles muros en superficie.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, nos encontramos, por tanto, con al menos cuatro asentamientos fortificados ocupados durante la segunda mitad del siglo V y posiblemente inicios del siglo VI en un entorno menor de 20 km². Estos cuatro entornos comparten una serie de características arqueológicas entre las que destacan la presencia (en el caso de Tormejón y Constanzana únicamente de forma potencial aunque probable) de entornos amurallados, la ubicación en cerros que destacan sobre el entorno inmediato así como su estrecha vinculación con el río Eresma y sus arroyos inmediatos.

Su ubicación sobre entornos elevados con respecto al espacio circundante proporciona una amplia visibilidad y un gran control territorial. Un análisis de dicha visibilidad²² en cada uno de estos yacimientos y en conjunto revela algunas cuestiones interesantes. De entre todos, destaca la visibilidad del cerro de Bernardos, desde el que se visualiza una mayor cantidad de espacio pero fundamentalmente enfocado hacia el norte, lo contrario que Tormejón, cuya visibilidad se orienta fundamentalmente hacia el sur. La visibilidad desde Coca se orienta en todas direcciones, pero más orientada hacia los cursos inmediatos de los ríos Eresma y Voltoya, estableciendo una especie de nexo de unión entre las dos vertientes. Por su parte, Constanzana tiene una visibilidad reducida, circunscrita fundamentalmente a su entorno

22 Dicho análisis ha sido realizado mediante un software Arcgis 9.3 con un punto de observador 3 metros por encima del valor de la celda. Hay que tener en cuenta que este análisis es únicamente sobre un punto estático y sobre un modelo digital de elevaciones actuales, que incluyen las masas boscosas actuales.

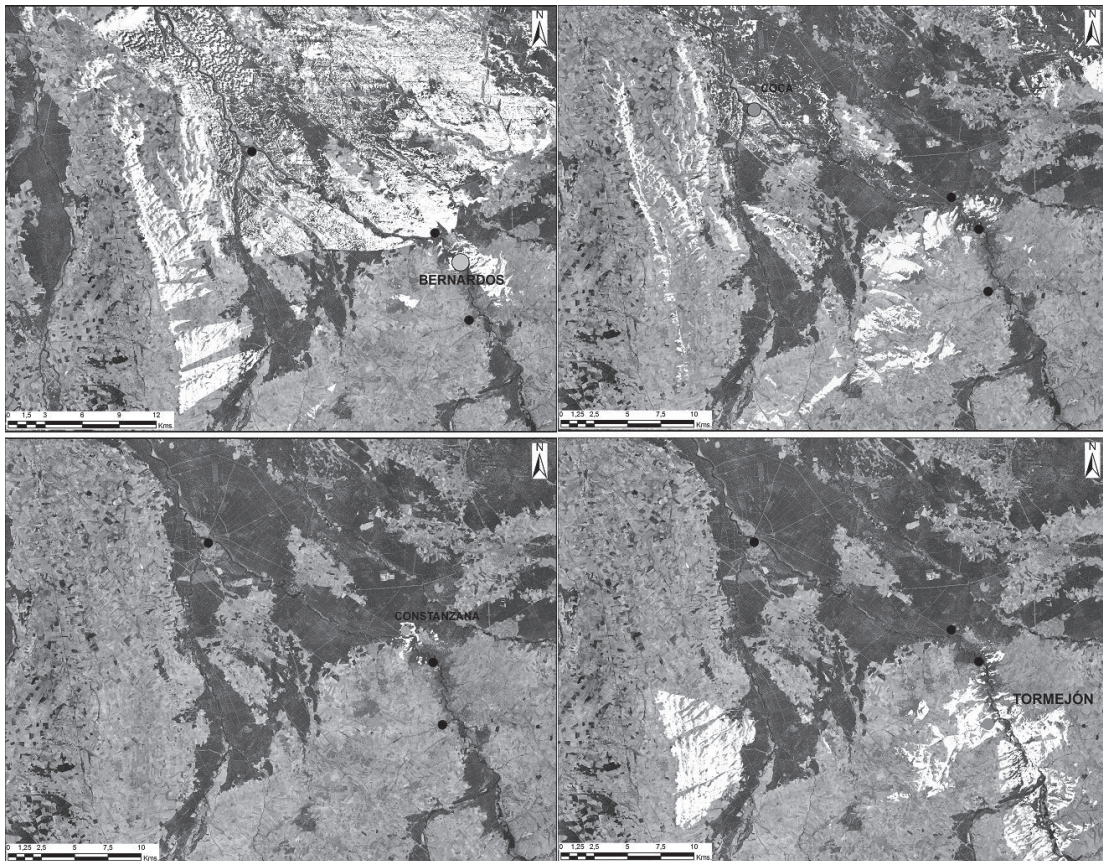


Figura 6.17—Análisis de la visibilidad de los asentamientos fortificados del área de prospección.

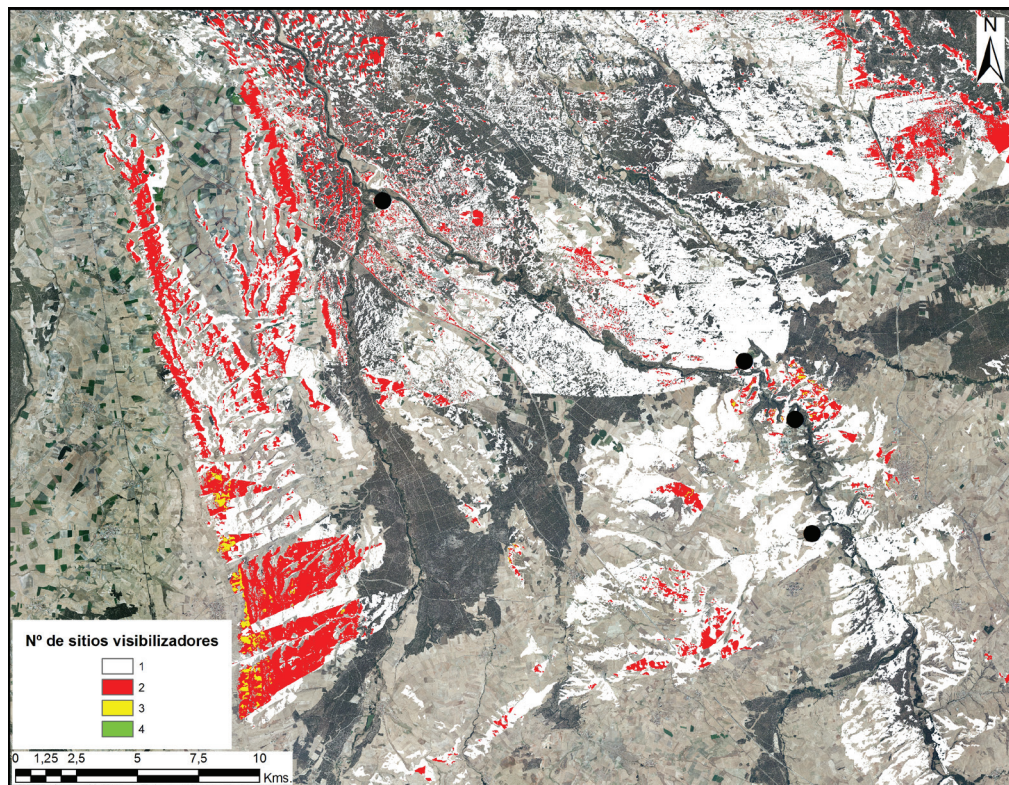


Figura 6.18 –Análisis de la visibilidad acumulativa de los asentamientos fortificados del área de prospección.

inmediato. El análisis de conjunto revela un gran control sobre el territorio, destacando los espacios de mayor visibilidad, de nuevo, en los cursos de ambos ríos. De esta manera podemos sacar dos conclusiones: en primer lugar, la heterogeneidad de las visibilidades de cada uno de estos yacimientos, que podrían estar indicando un cierto grado de jerarquización territorial y control de espacios concretos; por otro lado, que estos espacios de control visual se ubican fundamentalmente en los cursos de los ríos Voltoya y, sobre todo, el Eresma, donde se ubican todos estos enclaves.

A este análisis de visibilidad hay que añadir otro hecho que relaciona, de nuevo, la ubicación de los asentamientos fortificados y el curso del río Eresma, como son el paso de las vías pecuarias por las cercanías de los yacimientos. Efectivamente, A menos de 1 km. de cada uno de estos enclaves se sitúa alguna de las vías pecuarias principales del territorio. Así, pasando directamente por Coca en dirección Norte-Sur se encuentra la Cañada Real Leonesa Occidental, que sigue fundamentalmente el curso del río Voltoya; por otro lado, la Cañada Real Leonesa, que pasa siguiendo el curso del río Eresma pasando por los entornos inmediatos de Bernardos, Tormejón y Constanzana. Si bien estas cañadas y sus ramales se documentan por primera vez muchos siglos más tarde (GERBET, 2003), no hay que olvidar que, como muestran los estudios en otros ámbitos, este tipo de estructuras se construyen sobre antiguos caminos y prácticas ganaderas de ámbito local “que, generalmente quedan eclipsadas por la institución de La Mesta” (FERNÁNDEZ *et al.*, 2013). Por lo tanto, no se descarta que las cañadas reales estén ocupando viejos caminos ganaderos tradicionales que pudieran estar en funcionamiento durante la Primera Alta Edad Media, momento de ocupación de los asentamientos fortificados del Eresma. Este hecho invita a sugerir que la ubicación de estos enclaves de forma tan seguida y ordenada podría relacionarse con el control y uso de los pasos ganaderos de ámbito local, como pequeños hitos en el camino de rutas transhumantes de pequeño recorrido, siempre en estrecha vinculación con la actividad agrícola. No se habla tanto de una especialización productiva o una orientación ganadera única asociada a estos enclaves, sino la reorientación productiva hacia un sistema económico integrado que será característico de los siglos siguientes (vid. capítulo 7). Otros dos hechos podrían reforzar esta afirmación. Por un lado, la presencia recurrente en estos enclaves de las pizarras numerales, localizadas en los contextos excavados de Coca, Tormejón y Bernardos y que han sido relacionadas con la contabilidad ganadera en la escala regional (MARTÍN, 2013: 79 y ss.). Por otro, la presencia recurrente en este recorrido y en todo el entorno de grabados rupestres que, de forma igualmente recurrente, representan motivos relacionados con la ganadería o con tradiciones locales de tipo ganadero (GONZÁLEZ y HERVADA, 2008).

Igualmente, y visualizando el mapa de ubicación de los castros, cabría esperar más asentamientos, sobre todo en el tramo Constanzana-Coca. Efectivamente, a 7 km. de distancia al sur del actual municipio de Navas de Oro, a media distancia entre ambos enclaves, se localiza un espacio similar a Constanzana bajo el topónimo de “Castrejón”. Sin embargo, aún no existen datos arqueológicos que ubiquen allí un despoblado de estas cronologías. Su presencia en esta ubicación no haría sino complejizar esta gran concentración de entornos en altura.

En resumen, se plantea que la ocupación de estos asentamientos fortificados en la zona entre el Voltoya y el Eresma tienen una relación directa con una economía de base ganadera transhumante y con las vías pecuarias de paso, complementada con la explotación agrícola. En este sentido, la documentación de trigo carbonizado en Navasangil o El Cristo de San Esteban indicaría claramente el mantenimiento activo de actividades agrícolas durante la quinta centuria, como veremos posteriormente al hablar de la génesis de la aldea altomedieval. En el caso del territorio objeto de la prospección se ubica el yacimiento de “Tejarejo”, un entorno de escasa entidad arqueológica donde, según la ficha correspondiente del Inventario

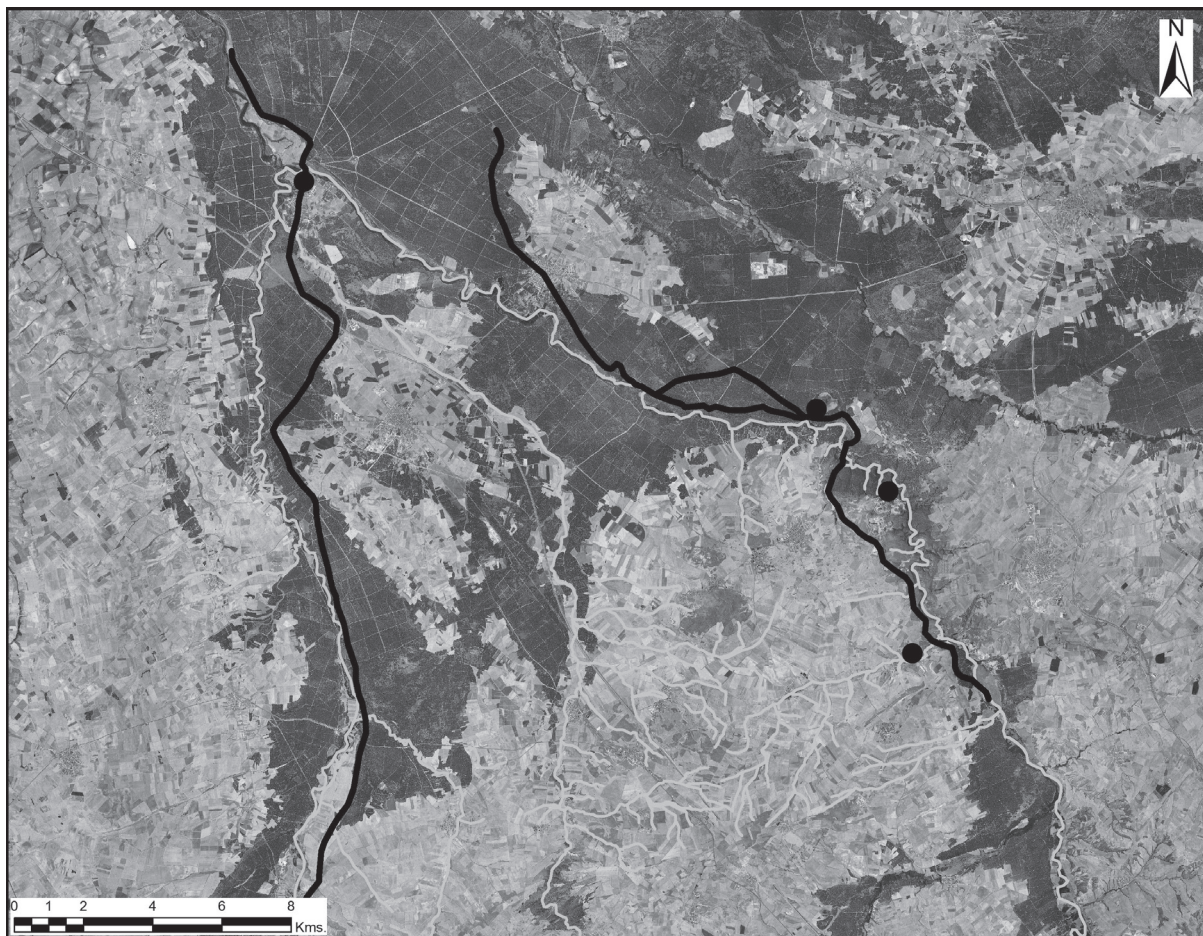


Figura 6.19 – Principales cañadas en el territorio objeto de prospección.

Arqueológico de Segovia, se localizó “un borde de un plato con el labio plano decorado con dos líneas incisas paralelas y dos fragmentos de fondo de plato, uno de ellos con estampillas y otro con tres líneas que dibujan círculos concéntricos”²³ que indicarían la presencia de un yacimiento de la quinta centuria en llano aunque no podría asegurarse su estricta contemporaneidad con los asentamientos fortificados de la zona ni tampoco sus características concretas. Durante las prospecciones no se localizaron más yacimientos que pudieran datarse con cierta seguridad en estos momentos, lo que invita a afirmar que el grueso de la población en este territorio entre los siglos V y mediados del VI, sin dejar de ocupar asentamientos en llano, se ubicaba principalmente en los asentamientos fortificados. Sería posible plantear la presencia de comunidades estables y socialmente complejas, no vinculadas de forma exclusiva a una sola categoría social, cuya orientación ganadera se complementaría con el cultivo de los espacios agrícolas en torno a los asentamientos fortificados, con pequeños enclaves dispersos por el territorio.

Se plantearía entonces, que, de forma general, los asentamientos fortificados son enclaves cuya razón de ser es la organización social y territorial por parte de las élites regionales y locales, que reorientarían sus agencias y estrategias productivas en el nuevo contexto estructural postromano. Esta hipótesis pondría en cuarentena su función estrictamente defensiva en términos de frontera, como se ha planteado en otras ocasiones (DÍAZ, 2011: 124).

23 Ficha de “Tejarejo” del Inventario Arqueológico de Segovia, consultado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.

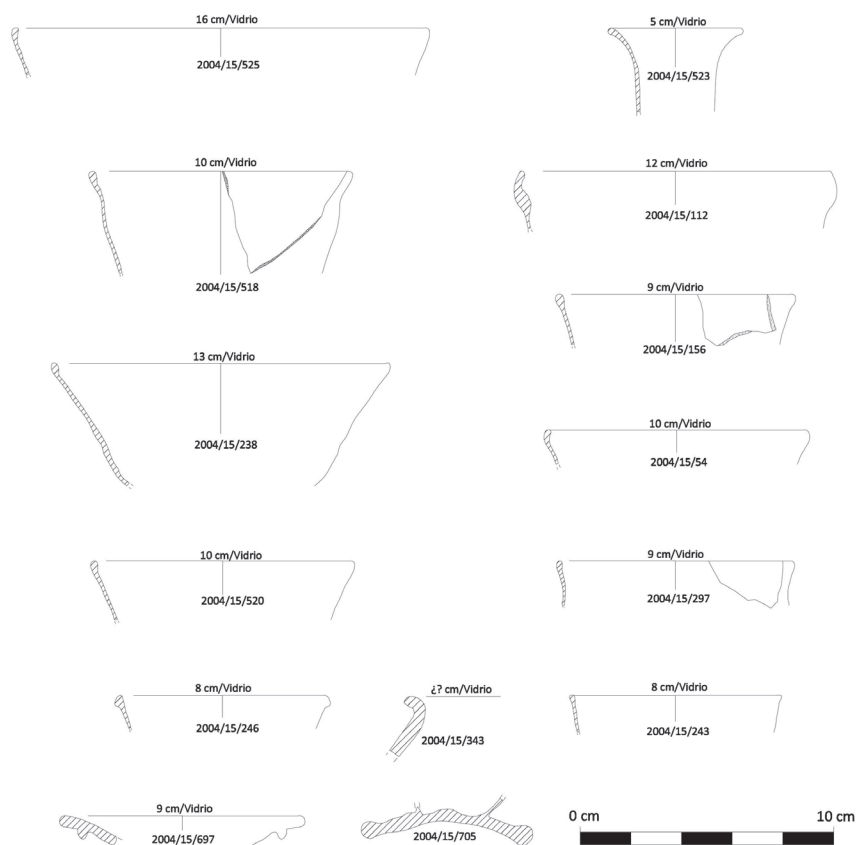


Figura 6.20 – Vidrio del yacimiento de Castro Ventosa.

Sin embargo, el panorama sobre estos asentamientos dista mucho de ser homogéneo en todos los entornos geográficos, encontrando diferencias regionales muy acusadas que han de responder a contextos sociales diferentes. El caso más paradigmático podría ser el de Castro Ventosa, que no encajaría con este tipo de iniciativas de carácter local o regional. Su gran tamaño y la entidad de las estructuras murarias ya marcan una diferencia sustancial con respecto a, por ejemplo, el contexto de Bernardos. Las excavaciones en este asentamiento han deparado un conjunto

más que significativo de vidrio y de escorias de vidrio que podrían estar indicando su producción en el mismo yacimiento, lo que nos pondría en relación con escalas muy amplias de producción y unas fuerzas productivas extremadamente desarrolladas. Por otro lado, el análisis del conjunto óseo de las excavaciones han deparado la presencia no solo de ganado vacuno y ovicaprino, sino también de cerdo y de ciervo, lo que podría indicar un alto estatus de parte de la población viviendo en el castro (FERNÁNDEZ y LÓPEZ, 2003). La gran entidad del asentamiento en términos materiales podría ser relacionada con entidades políticas de amplia escala y agencias de élites relativamente poderosas, como podría ser la monarquía sueva (DÍAZ, 2011). En cualquier caso, este ejemplo es, por el momento, excepcional. En este sentido, suscribo las palabras de A. Vigil-Escalera cuando afirma que “es improbable que cualquiera de estas fortificaciones rurales resultase de una iniciativa imperial, sostenida por una administración integrada en un poderoso Estado o lo que de él quedara durante la quinta centuria” (VIGIL-ESCALERA, 2015: 81).

Los asentamientos fortificados en el contexto del mundo postromano

Lamentablemente aún no se dispone de la información suficiente como para hacer síntesis interpretativas de conjunto. Sin embargo, lo que sí cabe proponer es una enorme complejidad y heterogeneidad en la concepción social e histórica de estos asentamientos que debe ser analizada contextualmente. No todos los asentamientos fortificados eran iguales ni todos pertenecen a la misma tipología de asentamiento. Las diferencias entre los asentamientos, ya sea en extensión, materialidad o control territorial muestran una

potencial jerarquización de estos espacios y, por lo tanto una tipología y una contextualización diferenciada, como se ha propuesto para otros entornos (SCHNEIDER, 2001)²⁴. Esto no impide, sin embargo, hacer algunas observaciones generales que sirvan como base crítica para futuras investigaciones que dispongan de una mayor cantidad de datos.

En primer lugar, cabe destacar la contemporaneidad cronológica con respecto a los otros dos fenómenos detallados más arriba, estos son, el fin de la villa como centralizador y articulador de la producción del mundo rural y la pérdida de funciones rectoras por parte de las ciudades²⁵. Ambos fenómenos deben ponerse en relación con la ocupación de los asentamientos fortificados, que vendrían a ocupar el lugar de ambas realidades poblacionales tanto como centros productores –atestiguados mediante las estructuras productivas o de almacenaje localizadas- como centros de articulación territorial en un momento de desintegración de la economía imperial romana y de debilidad del estado postromano. Se tratarían, por tanto, de testigos de la progresiva regionalización de los procesos productivos y las relaciones sociales de producción así como una potencial reorientación económica tanto de las sociedades rurales como de sus potenciales élites regionales, que trasladarían sus estrategias, si no su residencia, desde las ciudades y las villas hacia estos entornos fortificados. La intensa desurbanización ocurrida en grandes partes de la Meseta Norte explicaría la alta presencia de asentamientos fortificados en esta área, como parte de los procesos de regionalización. Del mismo modo, se plantearía una especie de traslado de las funciones “urbanas” de control territorial, de un territorio mucho más limitado que las antiguas ciudades o de las propias villas, hacia estos enclaves, siguiendo la conceptualización weberiana realizada anteriormente. Es en este sentido en el que se interpreta la ocupación de enclaves en altura en territorios como el sur de Francia; así, L. Schneider afirma que: «Il convient aujourd’hui de s’interroger sur l’émergence concomitante d’un réseau secondaire de places fortes, de centres administratifs et de pôles stratégiques qui ont pu également jouer un rôle dans la nouvelle organisation territoriale comme bases locales d’une projection de la compétence des cités” (SCHNEIDER, 2010: 140).

Este proceso de regionalización, sumado a la reestructuración del patrón de poblamiento que se está destacando a lo largo del capítulo, implicaría consecuentemente una profunda reestructuración social. Las evidencias arqueológicas muestran al mismo tiempo la presencia de un número de habitantes elevado en cada uno de estos sitios, señalado mediante el abigarramiento y ubicuidad de las estructuras domésticas, así como la presencia de elementos de poder, prestigio y, por tanto, de las potenciales élites sociales y económicas del momento, como podrían ser, desde este punto de vista, las murallas, testigos de la capacidad de acumulación de capital social y económico por parte de sectores sociales diferenciados así como de creación de una identidad por parte de los habitantes del asentamiento en torno a intereses, identidades y agencias comunes. Así mismo, las estructuras productivas mostrarían algún tipo de división social de las tareas que podría asociarse, tentativamente, con una cierta desigualdad social del mismo modo que las estructuras de almacenamiento centralizado podrían indicar la presencia de una gestión centralizada de plusproducto, si bien el origen de dicho producto es todavía incierto (¿procede de la centralización de renta o de la producción de los propios habitantes del asentamiento?).

24 L. Schneider diferencia entre cuatro tipos de establecimientos en altura: grandes fortalezas; establecimientos ligados a iniciativas campesinas; fortines intermedios; aglomeraciones dotadas de amplias infraestructuras.

25 Una interpretación distinta de las cronologías en este sentido puede llevar a interpretaciones históricas distintas. J. Escalona, entendiendo que estas ocupaciones de altura se situaban a inicios del siglo V, “en una etapa en la que la existencia de las grandes villae meseteñas todavía parecen transcurrir plácidamente” le lleva a interpretar ambos como fenómenos independientes, y a la ocupación de asentamientos fortificados como procesos relacionados “con la fragmentación interna de los territorios urbanos consolidados en época imperial” (ESCALONA, 2006: 189).

Todas estas afirmaciones, por el momento, se presentan como hipótesis de trabajo, ya que los escasos datos disponibles actualmente no permiten todavía realizar análisis sociales del espacio de estos entornos. Por ejemplo, aún no se han hecho excavaciones en extensión suficiente como para localizar espacios destacados o privilegiados o zonas de concentración material diferenciada. Sin embargo, otros elementos materiales, quizá más indirectos, permiten intuir la presencia de diferencias sociales en el interior de estos enclaves. Así, durante las ocupaciones de la quinta centuria en estos asentamientos se detectan algunos materiales de prestigio que mostrarían una cierta desigualdad social materializada en ciertos objetos. Entre estos cabría destacar la escasa, pero significativa, presencia de armas en contextos como Navasangil o El Cristo de San Esteban, los peines y las fibulas de Castro Ventosa o la fibula tipo Vyskov localizada en El Castellón.

En conclusión, y a pesar de que se defiende una perspectiva contextual, precavida de hacer generalizaciones, se plantea que los asentamientos fortificados son, en primer lugar, asentamientos ocupados entre mediados del siglo V y mediados del siglo VI y, en segundo lugar, que representan una nueva ordenación del sistema del poblamiento caracterizado por un profundo proceso de regionalización de los procesos productivos y sociales en los que se mostraría una estructura social compleja con la potencial presencia de élites sociales cuyo ámbito político de actuación sería de escala local y regional. Así mismo, estos asentamientos mostrarían una heterogeneidad estructural, social y funcional, con algunos enclaves que parecen indicar una reorientación económica hacia una economía de menor escala, en los que la ganadería de corto recorrido tendría un potencial peso relevante en algunos territorios específicos, pero sin eliminar la presencia de una actividad agrícola importante, mientras que otros parecerían estar relacionados con escalas de poder mucho más amplias, como ocurre en Castro Ventosa.

6.1.3 Las transformaciones en el mundo ritual: las necrópolis postimperiales en la cuenca del Duero.

Un proceso tan profundo de transformación en la estructura económica, social y política, desde una perspectiva materialista, ha de venir acompañada y reforzada por cambios en la concepción simbólica e identitaria de las sociedades. Uno de ámbitos sociales en los que mejor se materializa esta cuestión en las sociedades preindustriales es la funeraria, donde las concepciones simbólicas tienen un peso fundamental para la estabilidad y la continuidad de las estructuras sociales. Así, a lo largo del siglo V se observan profundos cambios en relación con la concepción del ritual funerario y su materialidad. Estos deben ser entendidos como parte de las complejas transformaciones operadas en las estructuras económicas, sociales y políticas que suponen la reorientación de los rituales funerarios. Como parte de un sistema simbólico e ideológico, estos rituales re-presentaran en gran medida las concepciones y contradicciones inherentes a las sociedades que les dan forma, por lo que su análisis no puede separarse del estudio de las estructuras sociales en su conjunto.

De forma resumida, se pueden detectar hasta tres formas distintas de ritualidad funeraria en la Meseta Norte durante la quinta centuria:

1. Necrópolis asociadas a antiguas *civitates*.
2. Las llamadas “necrópolis postimperiales”.
3. Otras necrópolis.

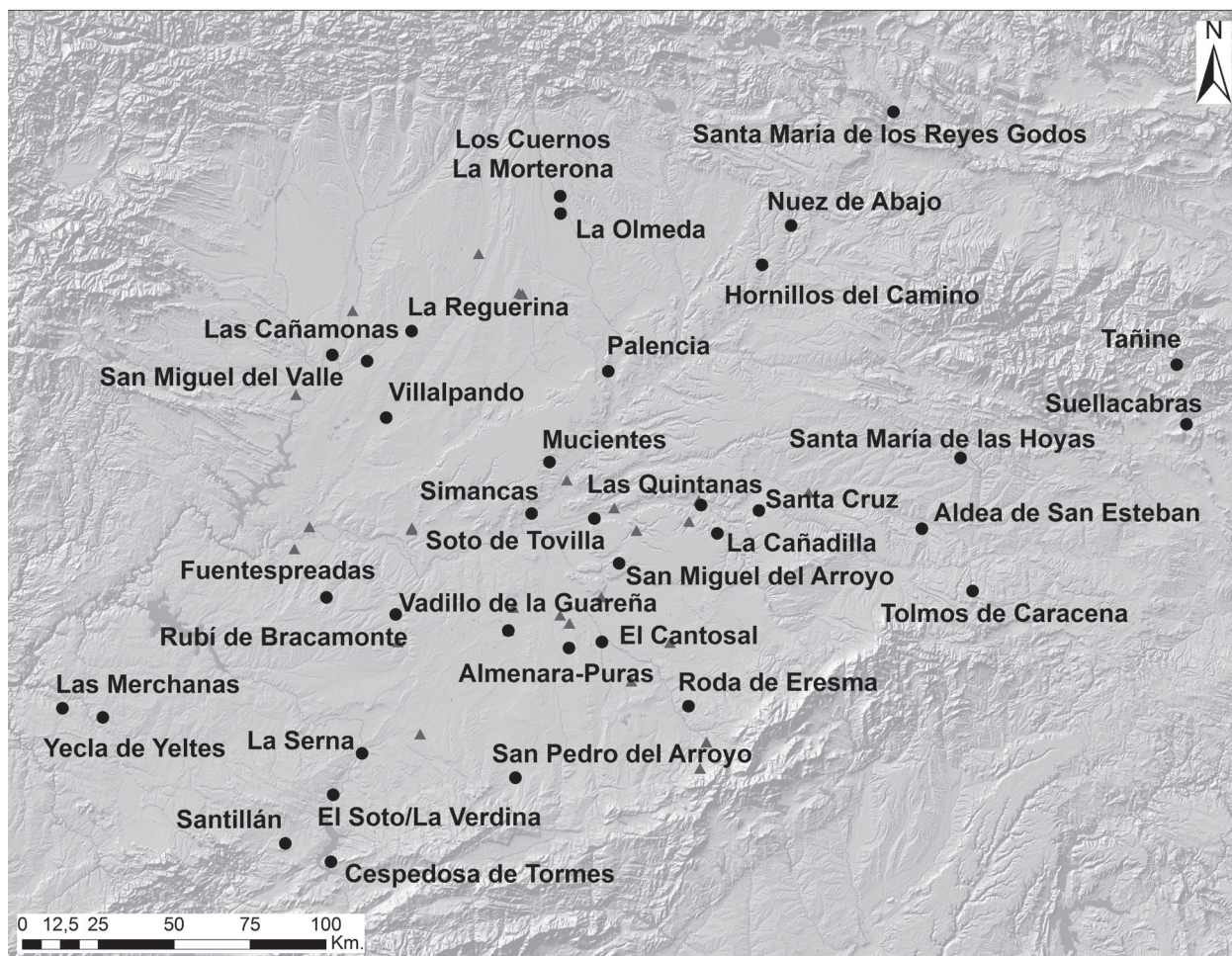


Figura 6.21 – Principales contextos funerarios analizados en el trabajo.

En lo que respecta a los espacios funerarios **vinculados a las antiguas *civitates* romanas** únicamente se han documentado espacios cementeriales en Palencia, en Coca y en Tiermes. En la ciudad romana de ***Pallantia*** se documentaron dos zonas de necrópolis diferentes denominadas como “Carretera de Valladolid” y “Tierras y Eras del Bosque”. En cuanto a la primera, los hallazgos de sepulturas tardorromanas se produjeron en la margen izquierda del río Carrión en 1905/1906 al realizar unas obras de desmonte para la carretera, “habiéndose descubierto un centenar de sepulturas” (PÉREZ *et al.*, 1995: 221). La cuarta parte de éstas correspondían a inhumaciones realizadas en el interior de sarcófagos de piedra o en tumbas latericias a dos aguas. Otras aparecen descritas como cistas de muretes que podrían ser de época visigoda. En ninguna se halló ningún tipo de ajuar. Según F. Pérez Rodríguez, “se trataría pues de un cementerio que se remonta a la época altoimperial y perduraría en la tardorromana, pudiendo haber proseguido su vida hasta la época hispanovisigoda” (PÉREZ *et al.*, 1995: 222). La segunda de las necrópolis, por el análisis de las publicaciones, pudiera tratarse de una necrópolis altoimperial, si bien existe muy poca información al respecto (LÓPEZ, 1978).

En cuanto a las distintas necrópolis localizadas de **Tiermes**, dos de ellas (la rupestre y la necrópolis del foro) podrían tener una datación larga en el tiempo, desde el siglo IV-V hasta la octava centuria, si bien no hay una seguridad en las dataciones (DOHIJO, 1999, 2007, 2011: 136 y ss.). Por último, la ya comentada necrópolis de **El Cantosal**, en Coca, que parece mantenerse en el tiempo a lo largo de toda la Primera Alta Edad Media. Quizá el caso de **Las Quintanas** (VELASCO *et al.*, 2003), con ciertas dudas debido a la falta de

información, también responde a este fenómeno y, muy posiblemente, la extensa necrópolis de Simancas (RIVERA, 1939), si bien con ciertos matices que luego se comentarán.

Todas estas necrópolis asociadas a antiguas ciudades romanas en la cuenca del Duero tienen una característica común, que es su larga duración en el tiempo, traspasando tanto la frontera de los siglos IV y V d.C. como su potencial permanencia en los siglos posteriores. Este hecho mostraría no solo una permanencia en la ocupación de estos espacios, si bien bajo lógicas estructurales distintas, sino también una cierta reivindicación de los antiguos espacios cementeriales de las ciudades para los rituales funerarios de la Primera Alta Edad Media.

El grueso de los entornos funerarios de la quinta centuria se corresponde con las **necrópolis postimperiales**²⁶, quizá uno de los aspectos más sobresalientes y llamativos de la materialidad de la quinta centuria y que ha sido objeto de una reciente y exhaustiva revisión por parte de A. Vigil-Escalera que será la base interpretativa del presente apartado (VIGIL-ESCALERA, 2015). Sobre estas necrópolis existe una dilatada historiografía que ha basculado desde su vinculación con una supuesta frontera militar en el norte peninsular anunciada supuestamente en la *Notitia Dignitatum*, las llamadas “necrópolis del Duero” (CABALLERO, 1974; PALOL, 1958), hacia una mayor relación con los procesos que operan en el mundo rural postimperial, que es donde fundamentalmente se desarrollan (FUENTES, 1989; VIGIL-ESCALERA, 2009a, 2015). Los pormenores de este debate historiográfico no serán desarrollados aquí, considerando que la mayoría de las asunciones tradicionales se encuentran ampliamente discutidas y superadas en otros trabajos (FUENTES, 1989: 101 y ss.; VIGIL-ESCALERA, 2015: 71 y ss.).



Figura 6.22 – Necrópolis postimperiales en la Península Ibérica (VIGIL-ESCALERA, 2015).

26 Seguimos aquí la denominación propuesta por A. Vigil-Escalera (VIGIL-ESCALERA, 2009a, 2015).

El gran cambio que se produce en la propia semántica del ritual funerario en relación con los momentos históricos precedentes es la intensificación de la expresión identitaria a través del ajuar, adaptando unas formas materiales muy particulares (FUENTES, 1989: 279). El ajuar localizado en estas necrópolis es ciertamente característico y circunscrito al contexto histórico de la segunda mitad de la quinta centuria e inicios del siglo VI d.C., a tenor de las cronologías propuestas por A. Vigil Escalera (VIGIL-ESCALERA, 2015). Se trata de un ajuar con una clara vinculación al discurso y la materialidad imperial, caracterizado por la presencia de objetos de representación social como son los broches de cinturón militares (los llamados *cingula militae*) (PALOL, 1969; PÉREZ, 1992), las cerámicas de TSHT o los llamados puñales “tipo Simancas”. A este tipo de materiales se unen otros, también de raigambre ideológica imperial como son los vidrios, muy característicos de este horizonte funerario, así como las herramientas agrícolas, quizá uno de los elementos más novedosos de este ritual. Sin embargo, estos elementos no se combinan de forma rígida, sino que les caracteriza su flexibilidad. Según A. Fuentes, “existen casos de juego litúrgico sólo que son tremendamente heterogéneos y a menudo mezclan vidrio y cerámica en otras palabras, que no existía en la Baja Romanidad de la Meseta un juego litúrgico concreto al menos en su vertiente funeraria y que cuando era necesario crearlo se echaba mano de los recipientes más variados para hacerlo. Esta falta de uniformidad, de rigidez, coincide con lo que acabamos de subrayar para otras cuestiones como la orientación, tipo de enterramiento, donde hay una costumbre, pero no un seguimiento estricto de la misma” (FUENTES, 1989: 254).

Una vez definidos los aspectos fundamentales de estas necrópolis, analizaremos brevemente cuatro aspectos con el objeto de integrar estas manifestaciones funerarias dentro del contexto de la quinta centuria en la cuenca del Duero. Estos son: la cronología, su ubicación geográfica, los materiales documentados y su distribución espacial y numérica, y, finalmente, su interpretación simbólica y semántica en el contexto de la Meseta.

La cronología de estas necrópolis es ciertamente difícil de determinar ante la escasez de dataciones radiocarbónicas y su combinación con el estudio del material arqueológico. Sin embargo, la propuesta más ajustada realizada hasta ahora es la de A. Vigil-Escalera, apoyada sobre la propuesta de Á. Fuentes, que las sitúa fundamentalmente en los momentos finales del siglo IV y los tres primeros cuartos del siglo V. Esta cronología se apoya en un exhaustivo estudio de los materiales cerámicos documentados en las tumbas, especialmente las producciones de TSHT (VIGIL-ESCALERA, 2015), considerando que es en el ajuar de las necrópolis postimperiales donde tiene su último momento de uso efectivo y coincidiendo con el fin de su producción en los talleres del Duero. Esta cronología es muy coherente no solo con las fechas manejadas para otro tipo de fenómenos, fundamentalmente la ocupación de los asentamientos fortificados, sino con los desarrollos funerarios posteriores. En otras palabras, este tipo de enterramientos no parece extenderse más allá del siglo VI, momento en el que otras formas simbólicas de expresión impregnan el panorama funerario de la Meseta²⁷. Se trata, pues, de un fenómeno funerario circunscrito a un momento cronológico muy determinado y, lo que es más importante, cronológicamente contemporáneo a todos los cambios arqueológicos delineados en el presente capítulo.

27 Á. Fuentes expresó esta misma idea mediante el siguiente razonamiento: “pongámonos en el supuesto de que las necrópolis no se fechan en la primera mitad del V, como suponemos, y que por ello ocupan un espacio funerario ajeno. ¿A qué necrópolis fechadas en este momento desplazarían? En la Meseta no existen enterramientos conocidos entre el final del mundo romano y las conocidas necrópolis visigodas esto traducido a fechas es una proposición de difícil sostenimiento: entre el final del s. IV y el comienzo del s. VI, no conocemos tumbas ni necrópolis” (FUENTES, 1989: 271).

Geográficamente, este fenómeno funerario se extiende por todo el centro peninsular, lo que permitió en su momento criticar la denominación de “necrópolis del Duero” (FUENTES, 1989). Más allá de un debate terminológico, lo que mostraría esta distribución en la gran escala es una cierta vinculación extralocal en términos materiales e identitarios al menos hasta mediados del siglo V, con objetos de similares cadenas operativas y vinculaciones simbólicas distribuidos por una gran parte de la Península Ibérica. No deja de llamar la atención que estas zonas están fundamentalmente inscritas dentro de las dos submesetas²⁸, entornos donde los fenómenos de fin de las villas y, sobre todo, de desurbanización de las antiguas ciudades son más agudos.

En lo que respecta a la microescala, su distribución es sumamente indicativa para su interpretación. Fundamentalmente se pueden vincular a tres tipos de poblamiento. Por un lado, se vinculan de forma directa con las últimas fases de las villas tardoimperiales. Este sería el caso paradigmático de las dos necrópolis de La Olmeda, que, a tenor de los materiales publicados, serían esencialmente contemporáneas, como ya defendió A. Vigil-Escalera en su momento (VIGIL-ESCALERA, 2009a). En el caso de **La Olmeda** es posible que este rito funerario comenzase ya a partir de los últimos compases de la cuarta centuria. Otro caso similar sería la sepultura localizada en **Almenara-Puras**, a menos de 200 metros de la villa en una zona donde posiblemente existiera una necrópolis mucho más amplia desaparecida por los procesos postdeposicionales (GARCÍA y SÁNCHEZ, 2011). También los casos de San Pedro del Arroyo (MOREDA *et al.*, 2010-2011) o el de **Roda de Eresma** (MOLINERO, 1971), ambos establecimientos tipo villa tardoimperial, serían paradigmáticos dentro de la zona de estudio. Fuera de las fronteras marcadas para este trabajo, la necrópolis de **Cabriana**, recientemente revisada, pertenecería a otra necrópolis vinculada de a una villa tardoimperial (VIGIL-ESCALERA, 2010a). El hecho de que todas estas necrópolis postimperiales asociadas a las villas respeten los espacios vilicarios (cosa que no harán los cementerios de la sexta y séptima centuria) nos invitan a pensar que en gran medida las instalaciones de las villas seguirían en uso, si bien el uso específico podría variar en la casuística concreta, como veremos.

En segundo lugar, estas necrópolis se vinculan también con los asentamientos fortificados descritos en el apartado anterior, como ocurre en **Las Merchanas**, **Yecla de Yeltes**, **Suellacabras** (Soria), **Diego Álvaro** (Ávila) o **Dehesa de la Oliva**. Asimismo, en el sentido que le estamos dando en este trabajo, la necrópolis de **Simancas** o la de **Coca** podrían corresponder a este tipo de necrópolis postimperiales, dada la potencial conversión de estas antiguas *civitates* en asentamientos fortificados durante la quinta centuria. Ambas necrópolis, sobre todo la de Simancas, por el número de tumbas y su distribución, parecen indicar una larga duración en el tiempo; esto implicaría, al modo de las villas, que las necrópolis postimperiales podrían ser el eslabón que uniría el mundo tardoimperial con la Primera Alta Edad Media. Sin embargo, el más significativo y revelador podría ser el caso de la necrópolis de **La Morterona/Los Cuernos** (Saldaña, Palencia), ambos situados en relación al asentamiento fortificado pero también a menos de 6 km. de las dos necrópolis de La Olmeda. Este hecho no pasó inadvertido a otros autores, cuya interpretación del fenómeno de cercanía de estas dos necrópolis se debe a que “ambos yacimientos fueran afectados por los mismos acontecimientos de tipo histórico que hubieron de producirse en época bajo imperial”, en referencia a las invasiones bárbaras (ABÁSULO ÁLVAREZ *et al.*, 1984: 172-173).

En los asentamientos fortificados la necrópolis parece localizarse siempre fuera del recinto amurallado pero muy cercano al asentamiento y normalmente ocupando zonas cercanas a las puertas de entrada,

28 Si bien el fenómeno se extiende a otros territorios, como Cantabria, Galicia o Castellón.

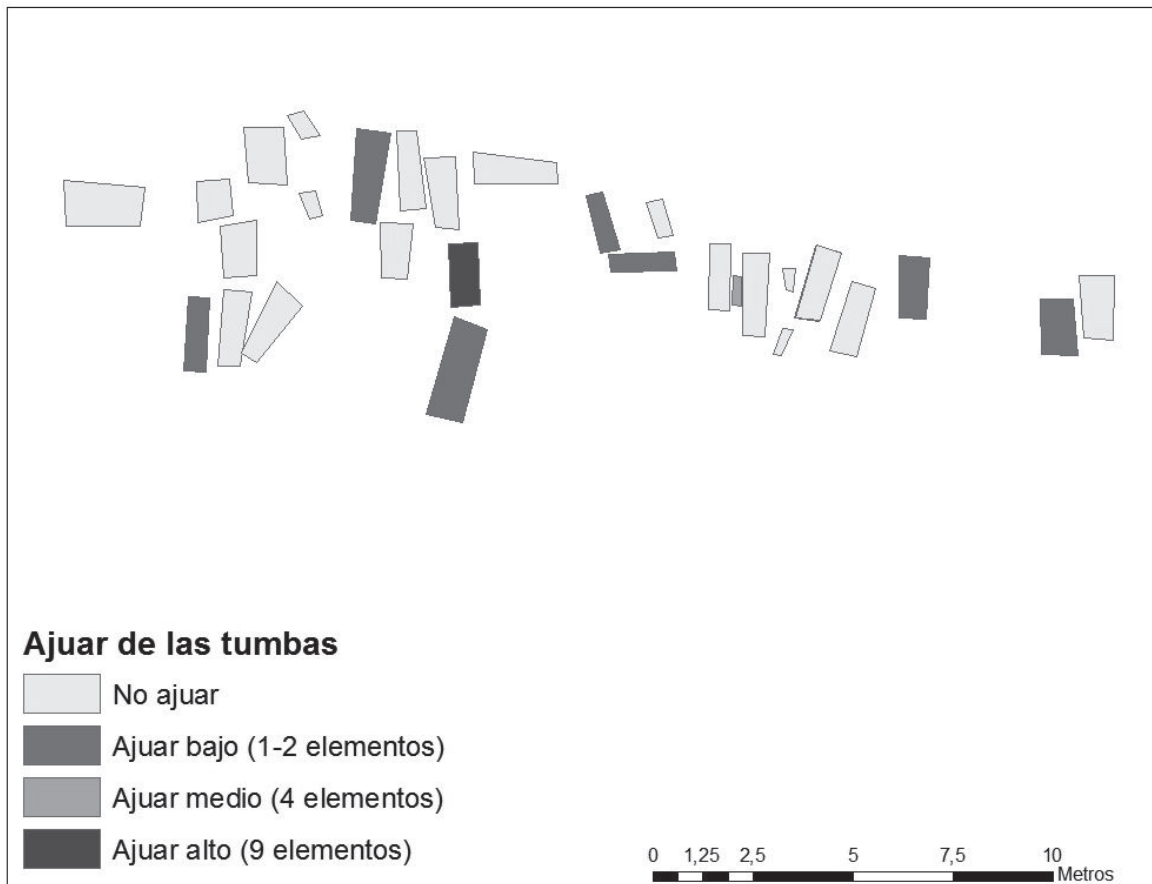


Figura 6.23 – Distribución de elementos de ajuar en la necrópolis de La Morterona.

reivindicando así aspectos de visibilidad funeraria comunes a la mentalidad tardoimperial, que exigían una visibilidad tanto externa como interna de la necrópolis. Este sería el caso de Las Merchanas, cuya necrópolis se encuentra “bajo los mismos muros de la muralla septentrional”, aprovechando una pendiente del terreno (MALUQUER, 1968: 115). En el caso de la Dehesa de la Oliva los enterramientos parecen distribuirse a lo largo de la plataforma, pero siempre fuera del recinto amurallado. En el área 1000 es donde se ha recuperado mayor número de enterramientos, hasta 33, situados justo encima de un edificio de la fase altoimperial (VIGIL-ESCALERA, 2012b: 252). Igualmente, en el castro de Yecla de Yeltes los enterramientos aparecen fuera del recinto amurallado (MARTÍN VALLS, 1982). Razones de tipo higiénico, ideológico y de distribución de estructuras dentro de los recintos (el abigarramiento de las unidades domésticas al que ya se ha hecho referencia) explicarían la situación de las necrópolis postimperiales vinculadas a los asentamientos fortificados.

Este hecho reviste de importancia dado que el fenómeno de las necrópolis postimperiales viene relacionado no tanto por su ubicación espacial sino por su cronología y expresión identitaria. Dicho de otra manera, no es un ritual funerario vinculado de forma exclusiva a una forma determinada de poblamiento, por ejemplo, a las villas y a las élites residentes, como se ha venido afirmando (por ejemplo, FUENTES, 1989: 283) sino que se trataría de un fenómeno a caballo entre otros dos fenómenos prácticamente solapados en el tiempo como son la amortización de las villas tardoimperiales y la ocupación de los asentamientos fortificados. Es muy probable que la misma generación de personas viviera este cambio y que transportara, a modo de vinculación identitaria con su propio pasado, el ritual funerario hacia estas nuevas formas de poblamiento en un momento social muy traumático en el que

existe una necesidad muy significativa de vinculación con el pasado inmediato y su legitimación en el presente histórico.

Por último, cabría vincular geográficamente estas necrópolis y su ajuar asociado con las nuevas formas de poblamiento que surgen en el mundo rural a tenor de la desintegración de la economía imperial romano. Esto es, se plantea que las necrópolis postimperiales sean también la primera expresión funeraria de las primeras formas de poblamiento aldeano, como ha afirmado recientemente A. Vigil-Escalera (VIGIL-ESCALERA, 2015). Casos como Tolmos de Caracena (Soria) (JIMENO, 1979), el sarcófago de Rubí de Bracamonte (Valladolid) (WATTENBERG, 1990), la necrópolis de Vadillo de Guareña (Zamora) (VIÑE ESCARTIN, 1990) o Soto de Tovilla (MARTÍN y SAN GREGORIO, 2008) responden directamente a esta asociación. El caso de El Soto/Encadenado (Barajas, Madrid) puede ser el ejemplo más evidente a este respecto. En este yacimiento se excavó una pequeña necrópolis de nueve sepulturas con cronologías de la primera mitad del siglo V d.C asociado a una única unidad doméstica (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 220-221). Siete de los enterrados disponían de ajuar consistente en servicios cerámicos y vidrios así como algunos adornos personales en la forma de anillos o collares de cuentas de pasta vítrea.

El análisis espacial de estas necrópolis revela igualmente cuestiones interesantes. Como ya se ha destacado anteriormente, se trata de necrópolis cuya ordenación espacial, si bien sigue un cierto respeto del espacio funerario, se caracteriza por una organización caótica de los enterramientos, tanto en su distribución por el espacio como por su orientación. En el caso de la Morterona o Simancas, espacios de

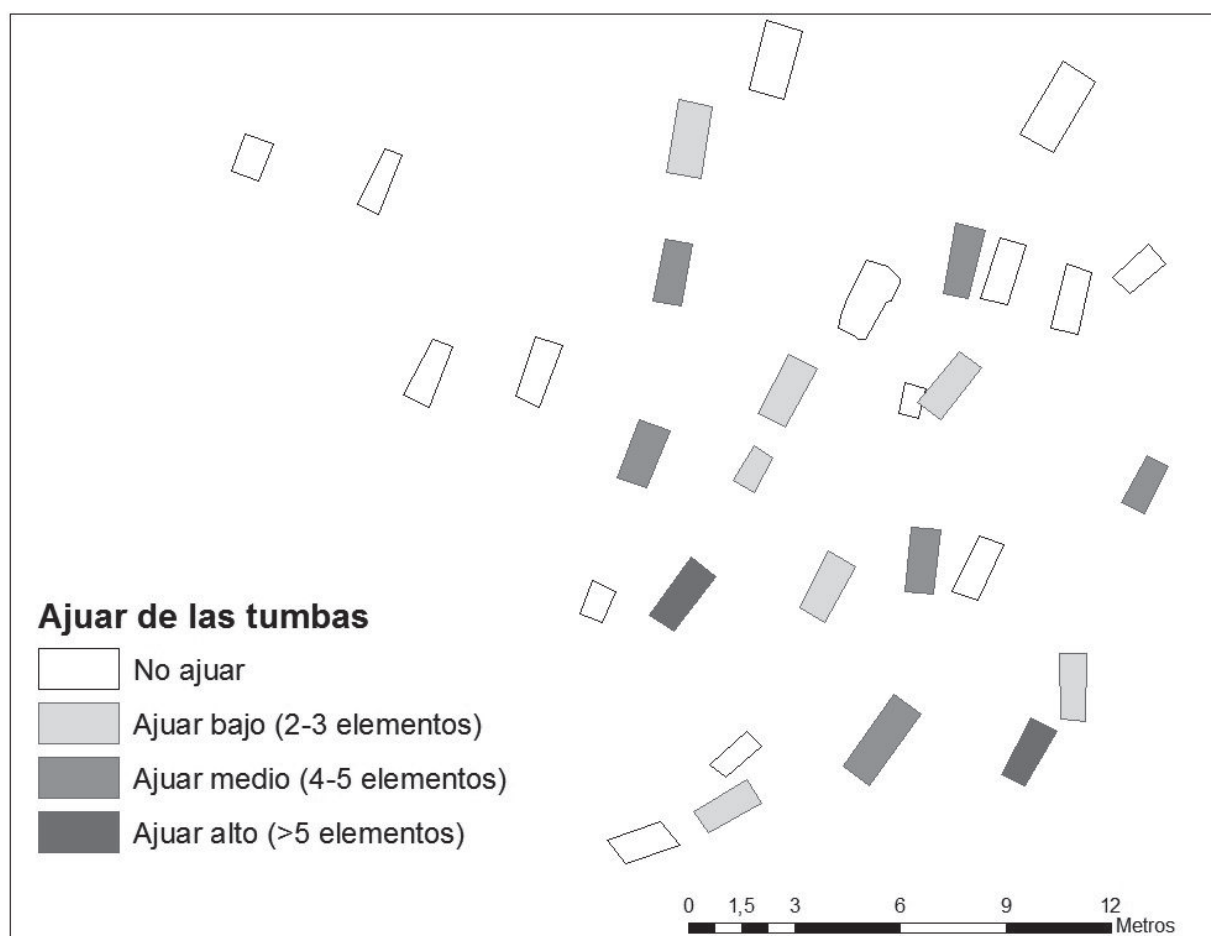


Figura 6.24 – Distribución de elementos de ajuar en la necrópolis de San Miguel del Arroyo.

gran abigarramiento de tumbas se combinan con espacios vacíos de ellas. Ningún análisis ha podido, por el momento, vincular agrupaciones de tumbas que pudieran estar reflejando unidades familiares, si bien no se descarta en algunos casos como en el de la Morterona (ABÁSULO *et al.*, 1984: 165). La reutilización de tumbas, aunque escasa, podría estar indicando esta vinculación de parentesco entre los inhumados. En prácticamente todas las necrópolis se localizan enterramientos con orientaciones cruzadas, tanto E-O como N-S. El caso de **San Miguel del Arroyo** (Valladolid) en este sentido es interesante, en cuanto que, a tenor de las orientaciones, parece responder a una evolución de la necrópolis desde el sur, con tumbas orientadas en dirección SW-NE, hacia el norte, donde algunas tumbas adquieren una orientación casi N-S en un proceso de, al menos, un par de generaciones, a tenor de las superposiciones detectadas. Esto indicaría dos hechos: por un lado, “su relativa informalidad” (VIGIL-ESCALERA, 2015: 74) la ausencia de una práctica estrictamente normalizada dentro de las comunidades; por otro, una estrecha vinculación de la comunidad en el mismo ámbito funerario, reforzando con ello una identidad comunitaria.

En cuanto a la distribución del ajuar dentro de las necrópolis, los principales datos vienen recogidos en la tabla siguiente, si bien hay que recordar que, salvo quizá los casos de La Olmeda, no se conoce de forma integral un espacio funerario de este momento cronológico, por lo que los datos podrían ser equívocos:

NOMBRE	Nº TUMBAS EXCAVADAS	Nº TUMBAS CON AJUAR	% TUMBAS CON AJUAR
Simancas	145	52	30
Roda de Eresma	33	28	85
La Olmeda Norte	111	75	68
La Olmeda Sur	526	214	41
Dehesa de la Oliva (Área 1000)	33	8	24,4
San Miguel del Arroyo	30	15	50
La Morterona	30	9	30
Los Cuernos	28	-	-
Suellacabras	¿50?	-	-
Cabriana	71	55	78
Soto de Tovilla	26	15	58
Las Merchanas	36	15	41
El Soto/El Encadenado	9	6	67

Tabla 6.3: Porcentaje de tumbas con ajuar en las principales necrópolis postimperiales.

En general se puede afirmar que la distribución del ajuar es selectiva y no universalizada, si bien es utilizada por porcentajes muy amplios de la población, que van desde el 30% en La Morterona hasta el 85% en Roda de Eresma. Igualmente, la distribución de estos enterramientos con ajuar no está concentrada, dispersándose normalmente por el espacio funerario. Esto indicaría otras dos cuestiones en consonancia con lo dicho anteriormente: por un lado, que se trata de un ritual funerario exclusivo de una parte, amplia sin embargo, de la comunidad; por otro, que estos individuos no se representan mediante una geografía diferenciada dentro del espacio funerario, integrándose dentro del ritual comunitario normalizado. Tampoco la distribución del propio ajuar es idéntica, existiendo casos en los que un mismo individuo se entierra con más elementos de ajuar que otros mostrando cierta capacidad diferencial de acaparamiento de capital social y económico. Por ejemplo, en el caso de La Morterona, una de las tumbas, la número 17, con hasta 9 elementos de ajuar, se localiza en el centro del espacio funerario, rodeado de tumbas con una cantidad de ajuar mucho menor. Igualmente, en la Olmeda Norte parecen existir algunas tumbas con una riqueza mayor de ajuar, como ocurre con las tumbas 45, 51, 64, 71, 91 y 92, que, además, todas ellas disponen de algún elemento relacionado con el armamento y la mayoría dispone de cuchillos tipo-Simancas. La riqueza del ajuar sería, por tanto, un elemento diferenciador individual dentro de la comunidad de

enterramiento, quizá señalando diferencias sociales objetivas (mayor capacidad económica) y subjetivas internas (mayor representatividad y reconocimiento social). A. Vigil-Escalera, en función de la distribución de estos ajuares ha sugerido la presencia de hasta cuatro estratos sociales diferenciados (VIGIL-ESCALERA, 2015: 158 y ss.), que indicarían un alto grado de complejidad social dentro de las comunidades que utilizan estas necrópolis.

Por último, se harán algunas consideraciones en cuanto a los propios objetos documentados en las inhumaciones remarcando tres aspectos esenciales: su vinculación con la identidad romana, su distribución espacial (sobre todo en referencia a los tipos de poblamiento asociados) y, como consecuencia, la escala de significación de dichos objetos. No me detendré aquí en el estudio puramente tipológico de los materiales localizados, dado que desviaría mucho el tema central objeto de análisis y que cuenta con varios estudios de síntesis de gran calidad a los que se remite (CABALLERO, 1974; FUENTES, 1989: 187 y ss, 1990; PALOL, 1969; PÉREZ, 1992). Interesa más, sin embargo, los aspectos semánticos, simbólicos y sociales de algunos de los materiales utilizados en este ritual.

Como se ha venido afirmando, prácticamente toda la materialidad utilizada en el ritual funerario de las necrópolis postimperiales remiten de una manera u otra a una identidad cultural imperial al que se referencia materialmente. Elementos como los broches de cinturón militares, los frenos de caballo (constatados en necrópolis como San Miguel del Arroyo o **Fuentespreadas**) o incluso los clavos de calzado podrían verse como elementos identitarios romanos que se presentan y mantienen en el ritual funerario. En este sentido habría que hacer referencia a la argumentación que vincula los cuchillos tipo-Simancas con un modo de vivencia romano, vinculado a la importancia de la caza como elemento de prestigio (FUENTES, 1989: 187 y ss.).

También desde este punto de vista podría entenderse la presencia de la cerámica común del período. Así, el uso ubicuo de la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía señalaría no solo los momentos finales de su comercio, datado a mediados del siglo V d.C., sino su valor de uso como elemento a amortizar en los rituales funerarios dentro de los contextos de significación de las necrópolis. A pesar de la disminución progresiva de la TSHT en los contextos de habitación, su uso en los rituales funerarios se extiende en el tiempo. Así, son muy frecuentes en necrópolis asociadas a villas como La Olmeda (presentes en el 44% de las tumbas) y también en algunos asentamientos en llano como Soto de Tovilla (presentes en 13 tumbas, el 50%), rarificándose en asentamientos de altura como Las Merchanas (únicamente presente en una sepultura, la número 18) y desapareciendo en Dehesa de la Oliva, posiblemente, ya en el final de esta secuencia. Cabe destacar que, paralelo a la reducción de uso de la *sigillata* en estos rituales y de las formas abiertas tipo cuenco o plato, se constata el uso cada vez mayor de cerámicas “comunes” con formas cerradas tipo jarras o botellas, lo que indicaría el momento definitivo de transformación de la cerámica durante la Primera Alta Edad Media.

Bajo este punto de vista de reforzamiento de la romanidad como vínculo con un mundo en desintegración cabría interpretar otros elementos materiales, como son las cerámicas pintadas, utilizadas recurrentemente, aunque no de forma muy extendida. Se localizan en yacimientos de todos los tipos, como San Miguel del Arroyo, Fuentespreadas, Simancas, Roda de Eresma o Las Merchanas y que han sido vinculadas genéricamente a una “revitalización indígena” similar a la discutida anteriormente para el fin de las villas (BLÁZQUEZ, 1989; GARCÍA, 1967; PALOL, 1958). En este sentido seguimos la interpretación de Á. Fuentes para quien estos objetos son, en realidad, un testigo de la adaptación de unas cadenas tecnológicas al entramado económico romano: “hay que desterrar definitivamente la idea de que los

vasos pintados son una especie de santuario del indigenismo desconectados de la realidad económica. La cerámica pintada es, eso sí, una producción que se mantuvo y resistió la competencia de las demás producciones importadas e imitaciones locales gracias a la capacidad de adaptación de los alfareros a las distintas coyunturas” (FUENTES, 1989: 214-215).

Otro elemento que nos permite vislumbrar al mismo tiempo la vinculación con la romanidad y las dinámicas de la producción y la distribución de este momento histórico son los vidrios. Si bien el comercio de los vidrios no cesará en ningún momento, tal y como se presenta en el registro arqueológico, su presencia será cada vez menor. El punto de inflexión será precisamente esta quinta centuria, como un elemento más dentro de la desintegración económica imperial. Su presencia en las necrópolis postimperiales se asemeja a lo ya descrito de la TSHT, con un descenso progresivo en su aparición desde las necrópolis vinculadas a villas tardoimperiales hasta aquellas vinculadas a los asentamientos fortificados. Así, en la necrópolis de Roda de Eresma, se documentan vidrios en 17 tumbas, cerca de un 52%; o en San Miguel del Arroyo (Valladolid) llega al 23%; por su parte, en Las Merchanas (Lumbrerales, Salamanca) sólo el 6% de las tumbas cuentan con vidrios; en La Morterona (Saldaña, Palencia) se sitúa en el 12%; y Simancas (Valladolid), únicamente el 3% de las tumbas cuenta con algún elemento de vidrio (a partir de los datos de FUENTES, 1989).

Los objetos de las necrópolis postimperiales serían pues, el reflejo en términos simbólicos de las grandes transformaciones estructurales acaecidas en la quinta centuria, con un interés muy destacable en la señalización de la romanidad, en un claro intento por vincular las nuevas estrategias sociales hacia un mundo en desintegración. Así mismo, mostraría la progresiva debilidad del Estado tardoimperial para mantener una coherencia social y económica en el territorio meseteño. Desde una perspectiva simétrica (WEBMOOR, 2007), estos objetos determinarían gran parte del “ser” de las sociedades a caballo entre el tardoimperio y la Alta Edad Media caracterizados por la transformación y la inestabilidad en términos sociales y económicos; el último eslabón material de un mundo en desintegración al que las sociedades se agarran simbólicamente en los rituales funerarios para expresar una competitividad social dentro de las comunidades (HALSALL, 1995b). Sociedades en las cuales el grado de diferenciación social todavía estaría presente en el ritual funerario, pero en una medida mucho menor que en momentos históricos precedentes. Así, la presencia de tumbas con individuos de una capacidad diferencial de atracción de capital social y económico no solo son mucho más raras cuantitativamente hablando, sino que esta diferente atracción de capital parece mucho más distribuida a tenor del análisis material y espacial de las necrópolis.

En conclusión, las características esenciales del fenómeno funerario postimperial podrían resumirse de la siguiente manera:

1. Se trata de un ritual funerario que se concentra en las submesetas, si bien no circunscritos a ellas, y datado esencialmente en la quinta centuria..
2. Su característica diferenciadora es la relevancia del ajuar dentro del ritual funerario, desplegando esencialmente objetos vinculados a la romanidad y a la economía política tardoimperial.
3. Se trata de un fenómeno “rural y esencialmente rural” como afirma de forma rotunda Á. Fuentes (FUENTES, 1989: 283). Así, se asocia a las tres principales manifestaciones poblacionales del momento: momentos finales de las villas, asentamientos fortificados y pequeños asentamientos aldeanos.

4. El análisis espacial nos muestra un interés por los individuos enterrados en reforzar tres aspectos: por un lado, el grado de diferenciación social existente en las comunidades y sus tensiones sociales; en segundo lugar, una vinculación identitaria con el pasado imperial y sus discursos materiales; y, por otro, la inserción dentro de estos discursos comunitarios, compartiendo todos los miembros de la comunidad los mismos espacios.

5. Derivado del análisis objetual derivado del punto 2. se muestra una progresiva desaparición de algunos elementos más vinculados a esta romanidad, como son los vidrios o la TSHT, mostrando con ello una progresiva debilidad de los aparatos institucionales supralocales así como un vínculo con las posteriores manifestaciones funerarias.

Junto a esta manifestación funeraria, la más significativa de la quinta centuria, se documentan **otras manifestaciones funerarias**, que no se relacionan directamente con el ritual documentado en las necrópolis postimperiales. Entre estas, en la Meseta Norte se pueden distinguir dos tipos diferentes. En primer lugar, se han podido documentar algunas necrópolis que, a pesar de compartir la mayoría de las características de las necrópolis postimperiales, ninguna tumba ha presentado un ajuar similar en términos materiales o semánticos. Este sería el caso de la necrópolis de **El Soto/La Verdina** (Sieteiglesias de Tormes, Salamanca). Se trata de una necrópolis localizada en 2008 durante los trabajos de obra de mejora del regadío de la zona (STRATO, 2008a, 2008b). Esta necrópolis se compone de 14 inhumaciones de diversos tipos que incluyen fosas simples, cistas de lajas y tumbas realizadas mediante el uso de tejas y tégulas. Únicamente cuatro



Figura 6.25 - Tumba 1 del yacimiento de El Soto-La Verdina (STRATO, 2008b).

de ellas contenían algún tipo de ajuar, que incluyen pulseras de bronce (tumba 1 y 5), un anillo de plata (tumba 1), una botella de cerámica común (tumba 8) y un aplique de bronce (tumba 10). Esta necrópolis se asoció a un conjunto de paramentos de muros localizados al norte que podrían corresponder a uno o dos edificios con cimentación en piedra. Si bien tanto la necrópolis como el conjunto de edificios fueron datados entre los siglos II y IV d.C. la presencia de cerámicas de producciones tardías de TS y una moneda de Magnus Máximus (383-388) podrían indicar una cronología dentro de la quinta centuria, en un horizonte cronológico muy similar a las primeras fases de Carratejera.

A unos 25 kilómetros al norte, siguiendo el curso del río Tormes se encuentra el yacimiento de **La Serna** (Garcihernández, Salamanca). Este yacimiento fue objeto de una intervención arqueológica en 2003 durante las obras de construcción de la red de riego en la zona de Vegas del Almar, en Salamanca (STRATO, 2003b). En este

asentamiento se localizaron algunos paramentos murarios junto a una serie de hoyos de los cuales dos pudieron ser identificados como silos y, posteriores a estos hoyos, hasta 10 enterramientos con tipologías de tumbas en hoyo, tumbas de lajas y tumbas de téglulas. Entre los ajuares documentados se encuentran dos lucernas (tumba 34), una de ellas con forma de ave, así como tres anillos metálicos y una placa de hueso de forma cuadrada. Estos individuos fueron objeto de un análisis antropológico (PRADA MARCOS, 2003) sobre siete individuos de los cuales cuatro eran adultos (dos mujeres y dos hombres) y tres infantiles. Cabe destacar que dos de estos enterramientos (tumba 15 y 34) se localizaron en decúbito prono y que ninguno presentaba signos de violencia ni de estados patológicos crónicos.

Otro ejemplo significativo podría ser el de la necrópolis de **Las Cañamonas** (San Cristobal de Entreviñas, Zamora) donde se localizaron 12 enterramientos, en fosa simple o formada por téglulas, cinco de los cuales tenían una orientación NE-SO y las otras siete con una orientación perpendicular NO-SE. Únicamente una de ellas contenía restos de ajuar, la número 7, consistente en una jarra de TSH forma 1 lisa de Vegas y una jarrita de cerámica común (CARRETERO VAQUERO, 1990). Esta necrópolis fue asociada con las necrópolis postimperiales y datada en el siglo IV-V d.C., a pesar de no disponer de ajuares típicos de ese horizonte funerario. A menos de diez kilómetros en dirección este se localizó otra necrópolis similar en **San Miguel del Valle** y datada en la misma fecha, si bien únicamente se pudo recuperar un ajuar tras ser arrasada por completo (CARRETERO VAQUERO, 1990). Casos similares serían las dos tumbas de téglulas excavadas en Villalpando (Zamora) y, las mencionadas en el mismo artículo, de Villárdiga, a 6 km. de distancia de Villalpando, donde se documentó una tumba que contenía un ajuar compuesto por una vasija cerámica, un vaso de vidrio y una lucerna (FERNÁNDEZ, 1985).

Más dudosa es quizá la necrópolis localizada en **Santillán** (Casafranca, Salamanca) donde se documentaron dos cistas y un sarcófago monolítico, ninguno de ellos con presencia de ajuar. Junto a estos se localizaron restos arquitectónicos que llevaron a pensar en algún tipo de edificio religioso (CERRILLO, 1983) y, por lo tanto, una posible datación en momentos posteriores (MORÍN y BARROSO, 2008). Sin embargo, se ha vinculado esta necrópolis al fenómeno de las necrópolis postimperiales.

No pasa desapercibido que la mayoría de estos entornos funerarios se localizan en un área relativamente pequeña dentro de la zona extremo-occidental de la cuenca del Duero. Esto podría indicar la presencia de una región diferenciada en cuanto al ritual funerario de las necrópolis postimperiales, en la que se presentarían otro tipo de rituales funerarios y, consecuentemente con lo que se ha mencionado anteriormente, una diferente capacidad de adquisición de materiales por parte de estas sociedades. Esto no sería más que el testigo de la complejidad en términos sociales y funerarios de la quinta centuria así como de la progresiva regionalización a la que se viene haciendo referencia. No cabe descartar, igualmente, que la escasez de las excavaciones de estas necrópolis no reflejen las necrópolis completas y que se trate de necrópolis postimperiales de las que no se han podido detectar otros elementos funerarios.

Por otro lado, cabe hacer mención a otro tipo de rituales funerarios que se han datado en la quinta centuria y que no pertenecen al horizonte de las necrópolis postimperiales. Se trataría de aquellas necrópolis vinculadas de forma directa con edificios religiosos y que pueden ser datados en la quinta centuria. Concretamente se trataría de los casos de Santa María de los Reyes Godos y Santa Cruz. El templo de **Santa María de los Reyes Godos** (Trespaderne, Burgos) se encuentra en un cañón del río Ebro, en un perdido que está cubierto por la piedra arrastrada por la ladera. Se trata de un templo de planta basilical con tres santuarios en cabecera y baptisterio a los pies, al que posteriormente se adosa un mausoleo. La necrópolis con sarcófagos, tumbas de ladrillo y de fosa se ha datado, de forma genérica

entre la época tardoantigua y altomedieval. De ellas, un sarcófago, dos tumbas de ladrillo y otras tres de lajas a las que se suman dos tumbas, una de toba y arcilla y otra con base de teja pertenecerían a una fase posterior a la construcción del edificio. Esta construcción se dataría a finales del siglo IV d.C. por lo que cabría datar los enterramientos ya dentro del siglo V. Asociados a una segunda fase constructiva nos encontramos únicamente con un sarcófago. Cabe destacar la cercanía de este yacimiento con respecto al asentamiento fortificado de Tedeja, que estaría ocupado contemporáneamente a estas primeras fases del templo (PALOMINO *et al.*, 2012; STRATO, 1999c).

Estos dos casos revisten de un especial interés no tanto por el fenómeno funerario en sí, sino por la presencia de edificios cultuales en la meseta Norte en fechas tan tempranas como la quinta centuria. Se trata únicamente de dos casos, pero señalan los primeros hitos de la presencia de las élites eclesiásticas en ámbitos rurales. En el caso de Santa María de los Reyes Godos su vinculación con un centro de poder (Tedeja) parece claro, lo que señalaría esta relación, que será más evidente en los siglos siguientes, entre las élites eclesiásticas y las élites políticas.

6.2 La génesis de las comunidades rurales altomedievales. Las aldeas de primera generación.

La primera mitad de este capítulo tenía el objetivo principal de mostrar las grandes transformaciones acaecidas en la Meseta Norte durante la quinta centuria. Todas ellas han sido interpretadas bajo la hipótesis de la desestructuración de la economía imperial romana, cuyas transformaciones en términos estructurales explicarían en último término los cambios detectados en el registro arqueológico. Esta segunda parte se centrará en otra de las grandes transformaciones operadas durante la quinta centuria, pero que, al contrario de las ya descritas, no marca un fin de ciclo sino el inicio de otro: la génesis de las comunidades rurales altomedievales a través de lo que se denominará como las aldeas de primera generación.

La cuestión del momento histórico de la génesis de estas comunidades aldeanas de la Primera Alta Edad Media ha sido capital en el desarrollo del debate académico y una de las grandes aportaciones de la Arqueología a la Historia de la Alta Edad Media. Esta cuestión, como también se ha mencionado, es un tema fundamentalmente conceptual con el que nos aproximamos a las realidades empíricas (vid. capítulo 2 y también WICKHAM, 2010). Así, bajo la definición planteada de lo que es una “aldea”, podemos afirmar que a lo largo del siglo V d.C. se generan, en grandes partes de la Península Ibérica y, más en concreto, en la Meseta Norte, realidades sociales y económicas que podemos inscribir bajo el concepto de “aldea”. Sin embargo, las características de estas primeras aldeas difieren, sobre todo en grado y complejidad, con respecto a las de aquellas aldeas nacidas al calor de la expansión de la red de granjas y aldeas a partir de la sexta centuria. Esto lleva a proponer la diferenciación entre unas “aldeas altomedievales de primera generación” y otras de “segunda generación” a la hora de poder distinguir los dos fenómenos. La argumentación arqueológica de estas afirmaciones es el objetivo principal de esta parte del capítulo, que se dividirá en tres partes: en primer lugar, se realizará una caracterización general de estas nuevas formas de poblamiento; en segundo lugar, se realizarán algunas afirmaciones en cuanto a las pautas de producción y distribución documentadas en ellas; y por último, se analizará el lugar que ocupan estas aldeas en el paisaje de la quinta centuria.

6.2.1 *Las aldeas de primera generación: características generales.*

A lo largo de la quinta centuria, pues, se reconoce en el registro arqueológico la emergencia de una nueva forma de ocupación del espacio por parte de comunidades cuyas estructuras sociales y económicas son radicalmente distintas a las otras realidades poblacionales provenientes del sistema tardoimperial, como son la villa o los pequeños asentamientos rurales asociados. Lamentablemente, la cantidad de datos de los que se dispone actualmente, si bien es lo suficientemente elocuente como para caracterizar el fenómeno, es todavía escasa, sobre todo en lo que respecta a la Meseta Norte. Para ello, nos apoyaremos igualmente en el análisis de algunos otros yacimientos cercanos en el espacio de estudio, principalmente del área de Madrid, mucho mejor conocido (VIGIL-ESCALERA, 2015; VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013) y que servirá como elemento comparativo. En la cuenca del Duero contamos únicamente con cuatro contextos excavados que nos remiten directamente a este nuevo horizonte poblacional durante la quinta centuria: **Carratejera (19), Las Lagunillas, El Judío (1) y Villafilar (11).**

Una de las características principales y diferenciadoras en términos arqueológicos de estas estructuras de poblamiento se refiere a la detección en el registro arqueológico de una nueva forma de concebir la estructura doméstica, esto es, la aparición de arquitecturas domésticas negativas o excavadas en el terreno. En efecto, la presencia de estructuras rehundidas será uno de los principales delimitadores arqueológicos para la distinción de las aldeas y granjas altomedievales así como uno de los indicadores más directamente visibles que muestran los profundos cambios producidos en el paisaje postromano.

La arquitectura negativa no debe ser considerada como exclusiva del período altomedieval. Se trata de una arquitectura cuya cadena operativa es conocida desde tiempos prehistóricos y también durante el período romano inmediatamente anterior al aquí analizado (una discusión en TEJERIZO, 2014a). Lo que sí es original, sin embargo, es la (re)aparición de ciertas tipologías no documentadas en la Península Ibérica durante siglos, en concreto los silos de almacenamiento y las estructuras de fondo rehundido y su extensión cuantitativa a lo largo de la Meseta Norte.

Cuatro son los tipos principales de estructuras rehundidas que se localizan en las aldeas de la quinta centuria: silos de almacenamiento, estructuras de fondo rehundido, areneros y vertederos de residuos. Los **silos de almacenamiento** son, quizá, una de las principales estructuras asociadas a las aldeas altomedievales puesto que remiten de manera directa a profundos cambios en la gestión de la producción y, por lo tanto, a las relaciones sociales de producción presentes en las sociedades aldeanas de la Meseta Norte a partir de la quinta centuria (VIGIL-ESCALERA *et al.*, 2013).

En los yacimientos excavados se han documentado y analizado hasta un total de 58 silos que pertenecen con cierto grado de seguridad a esta categoría según se definió en el capítulo 3 del presente trabajo. Hay que tener en cuenta que, en ningún caso, se cuenta con ningún silo completo para este momento cronológico, lo que dificulta su análisis y hace que se tomen los datos de forma cautelosa y estimada. Sus características principales se resumen en la tabla siguiente²⁹:

29 Este cálculo se ha realizado multiplicando x2 y x5 la capacidad media calculada para el conjunto de silos con el fin de corregir la pérdida de información debido a los procesos postdeposicionales, tal y como se comenta en el capítulo 3 del presente trabajo y que se hace especialmente agudo en los contextos estudiados de la quinta centuria. No ha sido calculada para cada yacimiento en particular por las distorsiones que supondría para el resultado final.

Yacimiento	Ext. Excavada (en m ²)	Nº de silos	Diám.máx. medio (en m.)	Prof. máx. conservada media (en m)	Cap. máx. conservada (en l.)	Cap. máxima media (en l.)	Cap. máx. aprox. media (en l.)
Carratejera	12500	47	1,01	0,26	1206,4	178,14	-
El Judío	5800	7	1,58	0,40	1667,9	827,9	-
Villafilar	14800	4	1,4	0,73	807,6	767,9	-
TOTAL	-	58	1,14	0,26	1667,9	280	560-1400

Tabla 6.4: Principales características de los silos documentados en los yacimientos aldeanos del siglo V d.C.

De su análisis estadístico se pueden derivar algunos datos de interés. En primer lugar cabe destacar que se trata de una estructura que ya es común y extendida dentro de los contextos de la quinta centuria. El caso de Carratejera (19) sería el más elocuente en este sentido, dada la presencia de hasta 47 de estas estructuras que pueden datarse, en general, en torno a una o, como mucho, dos generaciones de uso durante la primera mitad de la quinta centuria. Su distribución por el espacio del yacimiento muestra tanto silos aislados como pequeños conjuntos, de tres a cinco en la mayoría de los casos, que señalarían la presencia de potenciales espacios de almacenamiento asociados a distintas unidades domésticas.

Se tratarían, pues, en general de estructuras de pequeño tamaño, con unos diámetros máximos en torno a los 1,20 m. y profundidades que rondarían, más o menos, el metro. En cuanto a la capacidad aproximada de estas estructuras habría que incidir en la distorsión que supone el yacimiento de Carratejera (19) en este cálculo, debido al altísimo grado de arrasamiento del asentamiento. Combinando diversos tipos de datos se puede llegar a la estimación de que los silos de estos yacimientos en la quinta centuria rondarían de media los 1200-1500 litros aproximadamente, no sobrepasando en ningún caso los 2000 litros. Pequeñas estructuras de almacenamiento de producto que habría que poner en relación con usos puntuales de tipo doméstico por parte de las distintas unidades que compondrían la aldea.

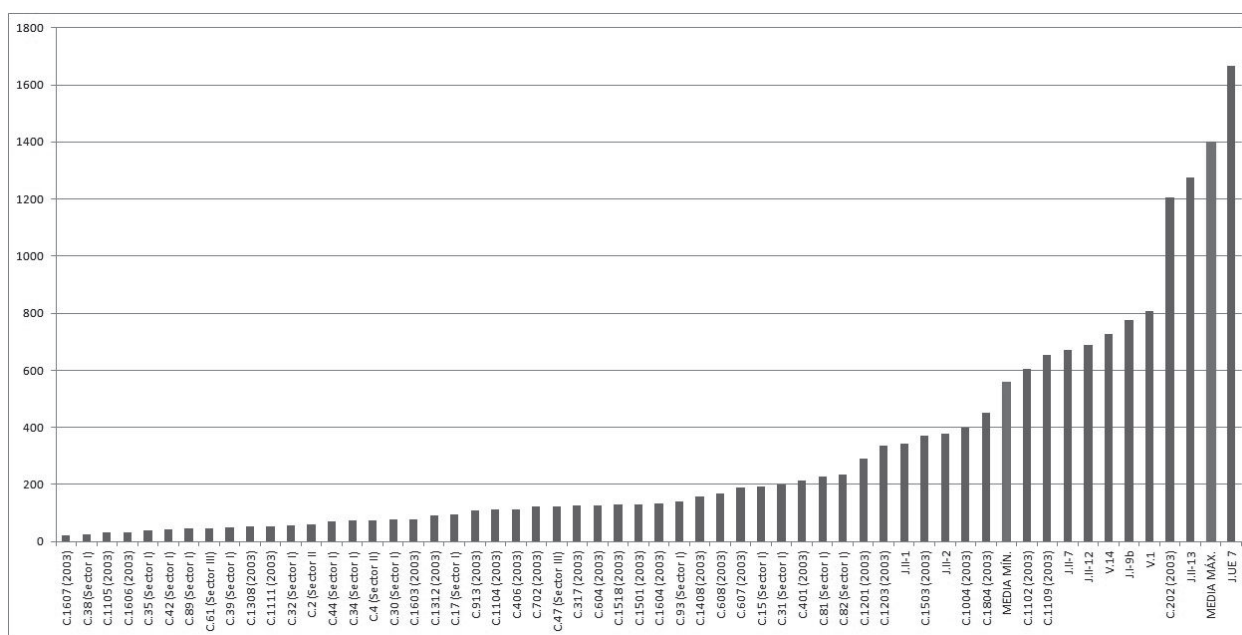


Figura 6.26 – Capacidad de los silos documentados en los yacimientos de la quinta centuria.

Las **estructuras de fondo rehundido** (EFRs) suponen otra de las grandes novedades en cuanto a arquitectura doméstica se refiere dentro del panorama arqueológico de la quinta centuria. Al igual que los sistemas de almacenamiento tipo silos, se trata de una estructura que desapareció por completo con la implementación progresiva de la economía imperial en la Península Ibérica y que reaparece en la quinta centuria en el registro arqueológico (TEJERIZO, 2014a). Se han podido documentar hasta 14 EFRs en los yacimientos excavados cuyas características son:

Yacimiento	Ext. Excavada (en m ²)	Nº de EFRs	MEDIDAS			ÁREA (m ²)
			Largo máx.	Ancho máx.	Prof. máx.	
Carratejera	12500	6	2,81	2,05	0,39	4,6
El Judío	5800	7	5,38	2,86	0,43	11,29
Villafilar	14800	1	-	-	-	-
TOTAL	-	14	4,09	2,52	0,41	8,27

Tabla 6.5- Principales características de las estructuras de fondo rehundido en los yacimientos aldeanos del siglo V d.C.

En general se trata de estructuras de tamaño medio, en torno a los 4,09x2,5 m. aproximadamente y con una superficie de 8,27 m². Estas medidas, sin embargo, son ligeramente diferentes en los dos yacimientos analizados, mostrando una falta de normatividad en cuanto a su concepción y construcción. Se caracterizan en general por la irregularidad de sus plantas, aunque con una fuerte tendencia a los formatos ovalados. Únicamente un caso tiene formato subrectangular, si bien muy transformado (estructura 67 del sector III de Carratejera) y dos de ellas, en el Judío, presentan grandes formatos posiblemente por la yuxtaposición de varias estructuras rehundidas. La presencia de agujeros de poste es muy escasa en el conjunto analizado; únicamente en cuatro casos han podido documentarse. En el caso de la estructura 20 del sector I de Carratejera (19), de 5,27 m² se localizó un agujero de poste central; en la I-1 de El Judío, de gran formato (27 m²), se localizaron dos agujeros de poste, uno en el lateral oeste y otro en el centro de la estructura; en el mismo yacimiento, en la estructura II-9, de 7 m², se localizó un agujero de poste en el interior; finalmente, en una de las estructuras rehundidas de gran formato del yacimiento de Villafilar (11) se documentaron varios posibles agujeros de poste que podrían estar señalando la presencia de una de estas estructuras. Cabe destacar que en el yacimiento de El Judío (1) se documentaron dos potenciales EFRs (estructuras II-4a y II-4b) que se han interpretado como dos estructuras construidas en dos momentos distintos, en un ciclo de construcción y reconstrucción de la misma estructura en el espacio inmediato lo que indicaría no solo una continuidad en el uso de un espacio determinado para fines similares sino un fenómeno

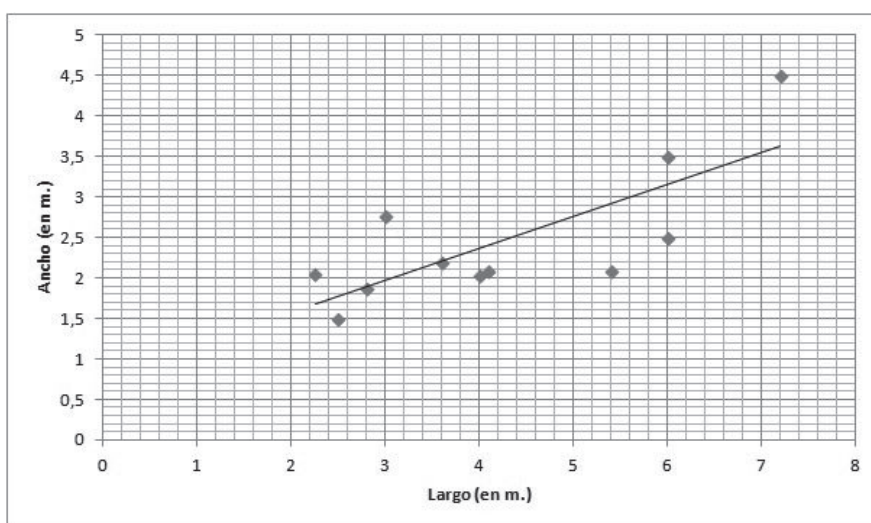


Figura 6.27 – Relación del largo y del ancho de las estructuras de fondo rehundido en contextos aldeanos del siglo quinto.

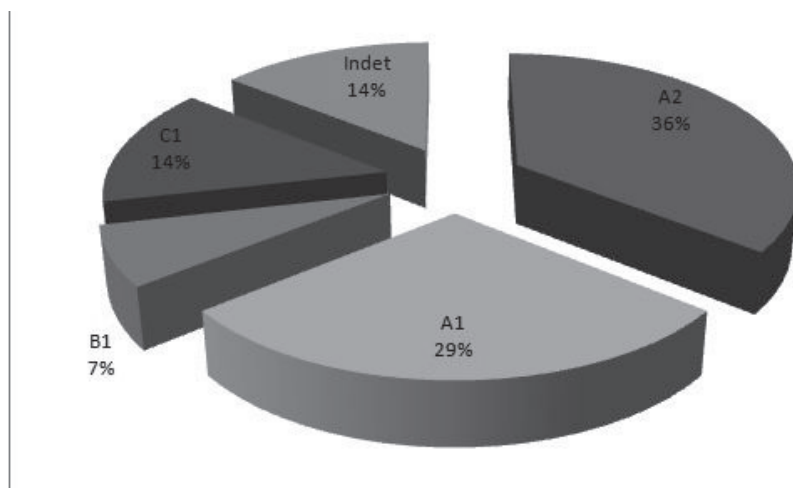


Figura 6.28 – Tipología de las estructuras de fondo rehundido de los yacimientos del siglo V d.C.

de apropiación del espacio por parte de una comunidad y/o de una unidad doméstica.

El resto de estructuras documentadas en los asentamientos en llano de la quinta centuria corresponden a estructuras de formatos muy irregulares en la forma de **cubetas rehundidas** cuyo uso original es desconocido y que responde probablemente a funciones diversas. Algunas de ellas serían posiblemente **areneros o zonas de extracción de arcilla** para las

múltiples necesidades del hábitat (adobes y materiales constructivos, principalmente) así como posibles **balsas de decantación y acumulación de agua** para . La presencia de estas zonas de extracción se asocia tanto a las zonas productivas como a las domésticas. La asociación con entornos productivos se puede observar tanto en Las Lagunillas, Carratejera (19) o Villafilar (11), en el que un horno se asocia a distintas cubetas, posiblemente con esta finalidad. Su asociación a los ámbitos domésticos es quizá, más interesante, pues mostraría una gestión de los recursos por cada unidad doméstica en vez de una gestión centralizada. La presencia de un conjunto de estructuras de similares características en El Judío (1) pudiera interpretarse de este modo, asociadas a una unidad doméstica. Sin embargo, la presencia de areneros es siempre dudosa dado su formato intrínsecamente irregular, sin elementos arqueológicos que permitan diferenciar claramente este uso y dado que en último término estas estructuras rehundidas son amortizadas como basureros, que ocultan en parte sus funcionalidades originales.

La gestión de los residuos es un elemento que también parece vincularse en estos yacimientos a la unidad doméstica. Aunque se localizan entornos singulares de gestión de los residuos, como el estudiado en Las Lagunillas, no se encuentran ni centralizados ni ubicados en sectores específicos de los yacimientos. Esta relativa “anarquía” en la gestión de los residuos mostrarían el uso “extensivo” que estas comunidades hacen del espacio comunal o de la unidad doméstica en comparación, sobre todo, con lo visto para otro tipo de poblamiento, como los asentamientos fortificados.

En ninguno de los yacimientos considerados del Norte de la Meseta se han podido documentar estructuras aéreas claramente definidas y vinculadas a una ocupación de tipo aldeano como el aquí definido, especialmente en Carratejera (19) en el que la gran extensión excavada podría ser una ventaja a la hora de localizar estas estructuras. Únicamente en El Judío (1) se ha documentado una potencial estructura aérea pero tremendamente arrasada compuesta por un paquete de piedras cuarcíticas y graníticas dispersas en una superficie de 40 m² asociado a paquetes de adobes y agujeros de poste. Su ausencia generalizada en estos contextos se debería principalmente a los procesos postdeposicionales. En este sentido hay que recordar que en Carratejera (19) hay pérdidas de cota que pueden superar el metro de altura, lo que arrasaría por completo cualquier resto de estructura aérea. Su ausencia en estos yacimientos, como en los cronológicamente posteriores, no debe interpretarse como un rasgo de “temporalidad” o de “hábitat marginal” sino por una cuestión puramente tafonómica. La presencia de este tipo de edificios en otros

contextos cercanos invita a pensar que esta sería la norma general también para los contextos de la quinta centuria en la Meseta Norte, como ocurre por ejemplo en los yacimientos de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid) (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 177 y ss.) o Prado Viejo (Torrejón de la Calzada, Madrid) (VIGIL-ESCALERA, 2007c: 258-259). De esta manera, ya en estos momentos se tendría una organización en torno a una estructura principal a la que se adosan estructuras anexas, que caracterizan la unidad doméstica altomedieval, y que podemos datar, pues, en la quinta centuria.

Un contexto que puede fecharse en estos momentos y que muestra la presencia de arquitecturas domésticas aéreas sobre base pétreo es el de **San Juan-El Valle** (Colinas de Trasmonte, Zamora), yacimiento excavado en 1993 (MARTÍN *et al.*, 1993). Si bien la fase más importante de esta pequeña intervención fue datada en época plenomedieval, en uno de los sondeos se localizó un contexto datado en el siglo V d.C. Se trata de un muro construido en mampostería en seco mediante seis hiladas de esquistos de pizarra, apoyados directamente sobre el suelo. Se conservó una longitud en dirección SE-NO de 1,40 metros con 0,6 m. de altura y justo en el momento en que el muro hace esquina. Entre el material localizado en esta zona destacan algunos fragmentos de TSHT de la forma 37t con motivos decorativos del primer y del segundo estilo de Mayet así como cerámica común y formas de dolia. Más significativa es la aparición de dos fragmentos de cerámica estampillada, uno de ellos un plato con motivo decorativo de roseta así como un cuenco de borde vuelto con estampaciones de rosetas en el borde. Este material podría estar indicando fechas en torno a mediados o tercer tercio del siglo V d.C., contemporáneo a otros contextos como el de **Villanueva de Azoague** (MARTÍN *et al.*, 1993: 41).

En este sentido cabría interpretar las reutilizaciones y expolios documentados en los yacimientos. Ya se ha comentado el caso de **Coca**, donde se documentó una apilación de material constructivo para su uso posterior. En **Las Lagunillas** se detecta una intensa fase de expolio atestiguado a base de zanjas en torno al edificio principal tardoimperial que se ha vinculado a época visigoda pero que podría tener su inicio en el mismo momento de amortización del edificio (CENTENO *et al.*, 2010). Por su parte, el edificio principal de **Villafilar** (11) no cuenta con una fase de derrumbe como cabría esperar de una estructura de esa envergadura, lo que podría indicar la intensa reutilización de los materiales en fases posteriores. En **El Judío** (1) destaca la alta presencia y concentración de material constructivo, que fue objeto de un análisis particularizado por parte de los excavadores (MARTÍN *et al.*, 2005). Todas estas reutilizaciones únicamente tendrían sentido si están destinadas a estructuras aéreas construidas en el entorno inmediato.

Si bien la falta de planimetrías completas y de yacimientos en estados menos arrasados impide hacer afirmaciones rotundas, es posible observar una organización funcional del espacio, con estructuras de tipologías similares que se encuentran relativamente concentradas. Esto nos mostraría comunidades que, lejos de tener un carácter espontáneo y anárquico en sus formas de poblamiento, serían plenamente conscientes del territorio común y de su distribución. Este carácter aparecerá mucho más evidente en las aldeas de los siglos VI y VII d.C.

Otro de los aspectos que merecen la pena ser reseñados de estos primeros conjuntos aldeanos es su relativa estabilidad en el espacio. Tanto el análisis cerámico como el estratigráfico, el funerario y el de arquitectura doméstica muestra la presencia de comunidades que permanecen en el mismo espacio, al menos, durante un par de generaciones. La aparición de estratigrafías complejas, con estructuras rehundidas construidas unas encima de otras mostraría esta continuidad en la utilización del mismo espacio por las comunidades locales. En el caso de El Judío (1) se han detectado numerosas superposiciones de estructuras que así lo mostrarían, al igual que en Carratejera (19).

6.2.2 Patrones de producción, distribución y consumo en las primeras aldeas: la cerámica en la Meseta Norte durante el siglo V.

Los profundos cambios operados en la quinta centuria que se han descrito en los apartados precedentes, bajo el punto de vista tomado en el presente trabajo, son una consecuencia en último término de las transformaciones dialécticas operadas en el interior de la economía política imperial romana. Como tal economía política, se compone de diversas esferas que comprenden la producción, la distribución y el consumo (MARX, 2010). Será por lo tanto en estas esferas en las que, potencialmente, se deberían detectar materialmente la naturaleza de estas transformaciones y sus consecuencias sociales de forma más directa. Al igual que con respecto a las primeras aldeas, los datos con los que se cuenta en la Meseta Norte son muy escasos por el momento, sobre todo en lo que respecta a los estudios bioarqueológicos, pero en conjunto pueden ofrecer algunas claves para la comprensión de estos fenómenos.

Uno de los mejores elementos de lo que se dispone actualmente para el estudio de las pautas de producción, distribución y consumo de la primera generación de aldeas es la cerámica. Como ya se comentó en el capítulo 4, las principales características de la cerámica de la quinta centuria e inicios del siglo VI d.C. son las siguientes:

1. Fin de la producción de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía, en todas sus variantes, hacia mediados de la quinta centuria así como de las producciones pintadas llamadas “de tradición indígena”.
2. En cronologías similares en torno a mediados de la quinta centuria se interrumpe la llegada de importaciones extra-peninsulares.
3. Aparición, y desaparición en un corto lapso de tiempo, de diversos tipos de producciones que tratan de imitar/sustituir la cerámica de lujo ante la progresiva pérdida de la TSHT: Cerámica Imitación de *Sigillata* (CIS), *Terra Sigillata* Gris, importaciones de *Sigillatas* Gálicas Tardías, etc.
4. Aparición de nuevas producciones que vendrán a sustituir estas imitaciones de *sigillata*. Estas se caracterizarán por la progresiva hegemonía de las cocciones reductoras y la simplificación de los motivos decorativos.
5. Transformación de los principales tipos de decoraciones en términos cuantitativos desde los moldes hacia las incisiones y bruñidos. La quinta centuria se caracterizará por la aparición y desaparición en un corto lapso de tiempo de motivos decorativos estampillados, lo que le convierte en un auténtico “fósil director” de este período.
6. Transformaciones en las cadenas operativas de la llamada “cerámica común” con una creciente importancia de las cocciones reductoras sobre las oxidantes o mixtas, que prácticamente acaban por desaparecer. Este proceso, si bien se inicia en momentos tempranos de la quinta centuria, es plenamente reconocible y hegemónico en contextos de inicios de la sexta centuria.

El análisis de la cerámica viene a mostrar las profundas transformaciones que tienen lugar en los procesos de producción, distribución y consumo. El fin de la producción de TSHT hacia mediados de la quinta centuria vendría a ser una consecuencia más de la desestructuración de la economía imperial romana que llevó a la desarticulación y cierre de los principales talleres de esta producción, en gran medida

porque sus principales consumidores, los complejos vilicarios, dejaron de demandar esta producción (JUAN, 2012a; VIGIL-ESCALERA, 2013b, 2015).

El cierre de estos talleres y el fin progresivo de la distribución de la TSHT será el punto de partida para la expansión del conjunto de producciones conocidas como Cerámicas Imitación de *Sigillata* en todas sus variantes (JUAN, 2012a). Si bien se documenta una distribución relativamente amplia de este tipo de producciones por los yacimientos de la Meseta Norte, la localización de los centros de producción de estas cerámicas es todavía una incógnita, dado que no se ha documentado con seguridad ninguno de ellos. Contamos sin embargo con indicios de zonas de producción de esta cerámica en los yacimientos de Villanueva de Azoague y en el cerro de la Virgen del Tormejón. En **Villanueva de Azoague** se localizaron algunos moldes y herramientas para la producción cerámica que señalaban la presencia de un alfar (LÓPEZ y REGUERAS, 1987; MARTÍN *et al.*, 1998). Como ya se comentó, en este yacimiento es donde se localizó un significativo conjunto de cerámicas de *Terra Sigillata* Gris y CIS, producciones que podrían estar siendo fabricadas en el propio yacimiento, que se puede datar entre mediados y finales de la quinta centuria. En cuanto al **cerro de la Virgen del Tormejón**, la cantidad más que significativa de producciones de CIS así como la documentación de defectos de cocción y de una importante variedad de motivos decorativos estampillados llevó a los excavadores a sugerir la presencia de un alfar en el sitio donde se producirían estas cerámicas (GOZALO *et al.*, 2013). Este yacimiento podría ser, a juzgar por los materiales, algo posterior a Villanueva de Azoague, dentro del tercer cuarto del siglo V y hasta mediados de la sexta centuria.

De esta manera es posible que a través de estos dos yacimientos se estén visibilizando las principales transformaciones que se han ido describiendo en anteriores apartados. Por un lado, la presencia de una primera generación de aldeas, surgidas a mediados de la quinta centuria, asociada al antiguo sistema de poblamiento tardoimperial, donde es posible que se instalara un centro de producción cerámica como el de Villanueva de Azoague. Por otro, la ocupación de los asentamientos fortificados como uno de las principales polos de concentración de la población asociados a la reorientación productiva de las élites. Finalmente, una progresiva regionalización en los procesos de distribución y consumo. Si bien no hay datos suficientes para asegurar esta afirmación y todavía el análisis de la cerámica de estos momentos está en sus primeros estadios, cabría sugerir que la producción cerámica sufriría un proceso de descentralización y regionalización progresiva. La comparación de las producciones de entornos como el cerro de la Virgen del Tormejón con contextos geográficamente alejados como **Castro Ventosa**, Villanueva de Azoague o **El Castellón** muestra diferencias suficientemente significativas como para sugerir esta progresiva regionalización. La presencia de producciones tan diferenciadas en los registros dentro de lo que se ha venido a denominar CIS, que “imitan” a la *sigillata* es un dato muy significativo en cuanto que suponen, en palabras de L.C. Juan “una respuesta multiterritorial a la carencia de un producto básico en las manufacturas de la época como fue la TSHT” (JUAN, 2012b: 97). Aún más, la ausencia generalizada de decoraciones estampilladas en los contextos del noroeste de la cuenca del Duero podría deberse a algún tipo de circulación regional de las producciones cerámicas que, en el caso de las estampilladas, podría estar centrada en la cuenca central del Duero. La potencial presencia de un centros productor en cerro de la Virgen del Tormejón podría estar indicando centros regionales de producción de estos tipos cerámicos con un ámbito de distribución en escalas pequeñas.

Uno de los elementos más interesantes para el análisis de las transformaciones en las pautas de distribución y consumo es el material importado. En la valiosa recopilación realizada por C. León y M.

Barona de la *Terra Sigillata* Africana D en la Meseta Norte a partir de otros trabajos (JÁRREGA, 1991; LEÓN y BARONA, 2013) se recogen 12 yacimientos en los que se ha documentado este material³⁰:

YACIMIENTO	PROVINCIA	FORMA				CRONOLOGÍA
Candeleda	Ávila	Hayes 91A	Hayes 91B			ss.IV-V
Poza de la Sal	Burgos	Hayes 80-81	Hayes 91			ss.IV-V/IV-/VI
Fuentespreadas	Zamora	Hayes 61A				ss.IV-V
Castronuevo de Esgueva	Valladolid	Hayes 61A				ss.IV-V
Almenara de Adaja	Valladolid	Hayes 61A				ss.IV-V
Villalba	Soria	Hayes 61A				ss.IV-V
Baños de Valdearados	Burgos	Hayes 32/58				ss.IV-V
Arroyo de la Encomienda	Valladolid	Atlante X				
Astorga	León	Hayes 59A	Hayes 61A	Hayes 103	Hayes 99	ss.IV-V/V-VII
Prado	Valladolid	Hayes 69A	Hayes 91	Atlante VIII		ss.IV-V/IV-VI
Cacabelos	León					
Camponaraya	León					
Granjería/Castrorrubio	Burgos	Hayes 61/67				S. V

Tabla 6.7: recopilación de yacimientos con presencia de TSA-D (GARCÍA SÁNCHEZ, 2014; LEÓN ASENSIO y BARONA BARONA, 2013).

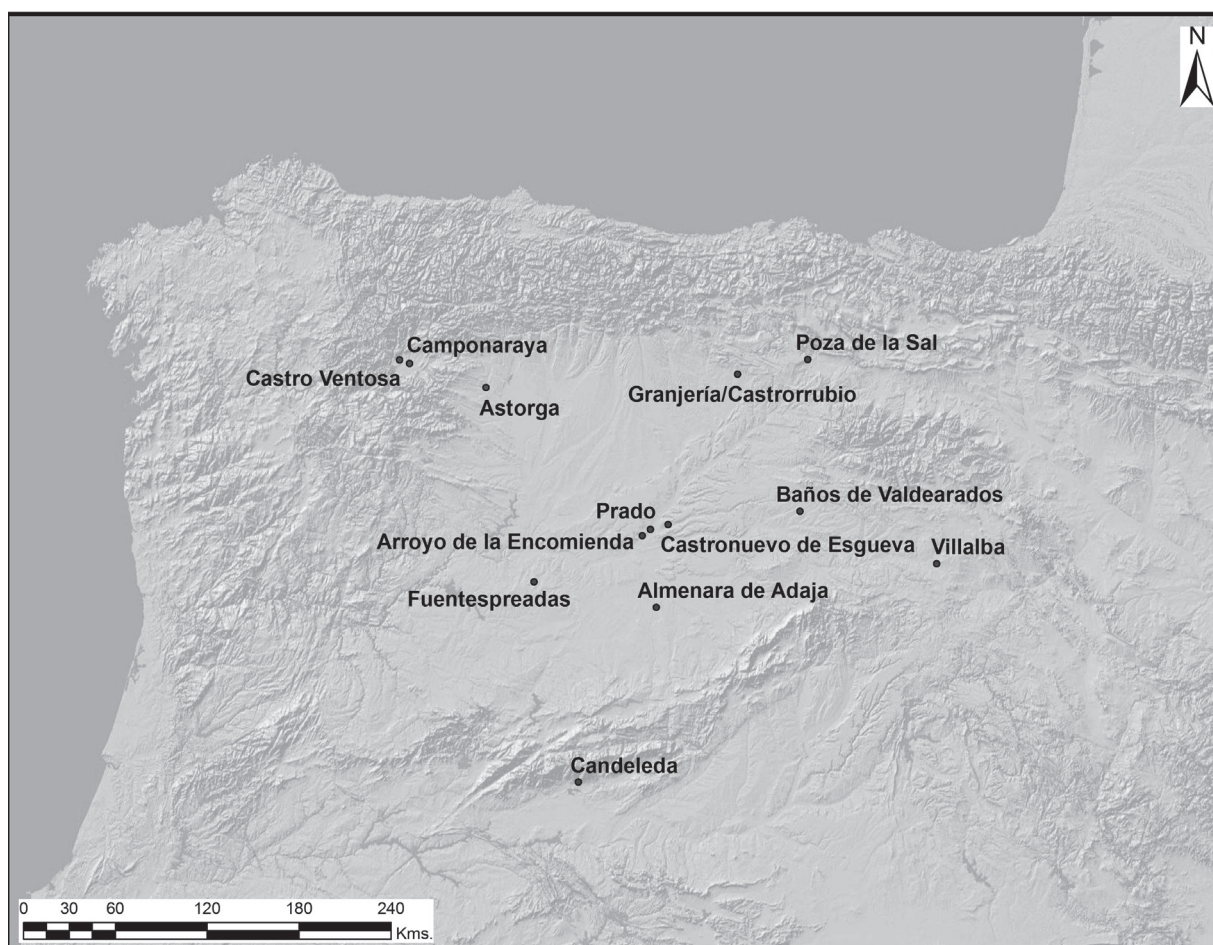


Figura 6.29 – Yacimientos con presencia de Terra Sigillata Africana.

³⁰ De la lectura de la publicación de Bernardos cabría la posibilidad de incluir el sitio dentro de esta lista. En dicha publicación se menciona la aparición de “alguna que otra pieza de Terra Sigillata Africana (TSA)” (GONZALO GONZÁLEZ, 2007: 35) aunque sin hacer más mención posteriormente y sin especificar de qué tipo de TSA se trata.

El tipo de yacimientos en los que se detecta este material es muy elocuente: o se trata de villas tardoimperiales (Almenara de Adaja, Baños de Valdearados, Arroyo de la Encomienda, Prado) o se trata de asentamientos fortificados (Poza de la Sal, Candeleda, Castronuevo de Esgueva, Astorga, Cacabelos Camponaraya). Esta distribución mostraría tres cuestiones: en primer lugar, el cese radical de las importaciones en una fecha aproximada de finales del siglo V o, como mucho, inicios de la sexta centuria; el cierto carácter “elitista” que otorga esta cerámica a ciertos enclaves fortificados precisamente por su dificultad de adquisición; y en tercer lugar, la posible diferenciación de zonas como Astorga y entornos del noroeste de la Meseta Norte en la que es posible que las redes comerciales extrapeninsulares se mantengan algo más en el tiempo en función de su cercanía a las rutas comerciales marítimas y su control por parte de las élites locales o, en este caso, estatales suevas. Las excavaciones realizadas en Vigo son especialmente interesantes en este sentido (FERNÁNDEZ, 2011). Un caso llamativo dentro del conjunto sería el de Fuentespreadas, donde la presencia de este material importado quizá esté señalando la presencia de una residencia suntuaria en sus cercanías.

La situación es, si cabe, todavía más radical en los asentamientos en llano en la Meseta Norte. En todos los contextos aldeanos estudiados de la quinta centuria únicamente se ha localizado material cerámico supra-regional en el yacimiento de Carratejera. Concretamente se trata de un fragmento de ánfora biansada forma Almagro 51 cuya datación encaja en el tercer cuarto del siglo V, con paralelos en el yacimiento de Congosto.

La distribución de las importaciones es también un punto de diferencia entre la Meseta Norte y la Meseta Sur (JÁRREGA, 1991). En el estudio de C. León y M. Barona, las autoras hacen referencia al mayor número de importaciones detectadas en la meseta sur, en sus palabras, “la lectura que se puede realizar de estos hechos es que estamos ante dos realidades distintas, pese a estar bajo una misma autoridad política se produce un volumen de comercio diferente, así como la forma de penetración porque mientras en el norte predominan las vías fluviales, en el sur las vías terrestres son las empleadas. En algún momento de finales del siglo V parece interrumpirse las vías comerciales que comunicaban los mercados de la costa atlántica de la *Gallaecia* con la Meseta Norte” (LEÓN y BARONA, 2013: 296). La centralidad política de la Meseta Sur durante los siglos VI y VII d.C. sin duda favorecieron la continuación, en cierta medida, de los flujos comerciales extrapeninsulares, seguramente provenientes de la costa Mediterránea, mientras que la Meseta Norte se vio aislada de este comercio a partir de la sexta centuria. Al menos con los datos de los que se disponen actualmente.

Otra de las producciones que tradicionalmente se vienen vinculando con un comercio extrapeninsular es el de la llamada *sigillata* paleocristiana o derivadas de *sigillata* paleocristiana (DSP en sus siglas en francés) con respecto a las producciones del sur de Francia estudiadas por J. Rigoir y otros (RAYNAUD, 1993; RIGOIR, 1968). Los últimos estudios tienden a ver las producciones hispanas como una imitación de aquellas en vez de cómo importaciones dentro de redes de comercio supra-regionales; en palabras de M. Nozal y F. Puertas: “a medida que ha ido aumentando el conocimiento de estas producciones empieza a tomar cuerpo la hipótesis según la cual, en un primer momento estos productos serían importados directamente de los talleres galos, para pasar pronto a ser imitados por alfareros hispanos que intentan conseguir una semejanza muy estrecha” (NOZAL y PUERTAS, 1996: 15). La hipótesis, a día de hoy, parece la más acertada. La aparición de estas cerámicas en los contextos de amortización de las villas en cantidades mínimas sugiere la posibilidad de una cerámica importada más que de una cerámica “local”. A medida que avanza la quinta centuria y ante la progresiva desaparición de la TSHT de los mercados, los alfareros locales imitarían una cerámica de importación con una cadena operativa más simple de controlar para

cubrir este vacío en la oferta de producciones de lujo. Así, en contextos de mediados y del tercer cuarto de la quinta centuria (**Las Lagunillas**, Castro Ventosa, El Castillón) esta cerámica sería ya producida y distribuida regionalmente. Sin embargo, la ausencia total de estudios arqueométricos de procedencia de pastas y producciones impide avanzar mucho más en esta dirección.

Como ya se mencionó, a lo largo de la segunda mitad de la quinta centuria y primera mitad de la sexta se produce un proceso de hegemonización de las producciones reductoras sobre las oxidantes y mixtas. La presencia cada vez mayor de este tipo de cerámicas indicaría la extensión de formas de cocción en atmósferas deficitarias en oxígeno que estarían vinculados a cambios en las fuerzas productivas y especialización alfarera en cuanto a control de los factores de cocción como la temperatura o el tiempo de cocción (CARO, 2002; CUOMO, 2007; ORTON *et al.*, 1997). Estos cambios tecnológicos podrían venir dados, principalmente, de dos variables: la tecnología utilizada o el conocimiento especializado de los alfareros. Hasta donde sabemos actualmente, el tipo de hornos utilizados en los procesos de cocción de la cerámica serían relativamente similares a los utilizados en época romana y, por el momento, nada parece indicar que haya cambios sustanciales en este sentido; este sería el ejemplo de los hornos documentados en Carratejera o Villafilar. Por ejemplo, no hay todavía evidencias, como sí las habrá para siglos siguientes, de la presencia de hornos a cielo abierto. El cambio por lo tanto vendría dado por la menor especialización de los alfareros pero retroalimentado por el tipo de demandas cerámicas, que parecen exigir en cierta medida cerámicas cocidas en este tipo de ambientes dada la baja cantidad de cerámicas mixtas o de cocciones irregulares en los conjuntos. Dicho de otra manera: a lo largo del siglo quinto se observa una menor especialización general de los alfareros en las cadenas operativas pero una tendencia a la especialización sobre algunas de ellas, como son las cadenas basadas en las cocciones en atmósferas reductoras.

Además de la cerámica otros elementos nos permiten incidir en esta idea de la reducción de las escalas de producción, distribución y consumo durante la quinta centuria en la Meseta Norte. Si bien la ausencia de estudios analíticos específicos todavía impide hacer muchas consideraciones, existen algunos elementos que pueden definir mejor este panorama. Por ejemplo, los escasos estudios bioarqueológicos llevados a cabo en el norte peninsular para el período aquí analizado muestran cambios relevantes operados durante esta quinta centuria. Aquí únicamente reseñaremos brevemente algunos de ellos.

Así, los análisis sobre los registros faunísticos apuntan en este sentido. I. Grau ha observado cómo “la desarticulación del mercado romano acabó con las prácticas productivas orientadas a éste, dando paso a una ganadería de tipo mixto y diversificado, con la que las comunidades campesinas pretendieron reducir riesgos, durante la Tardoantigüedad, con grandes variaciones regionales”, siendo predominante, en el caso alavés, la presencia de ovejas y cabras sobre especies como el cerdo (GRAU, 2009: 274-275). Si bien es únicamente un único caso para el norte/noroeste peninsular (sin incluir el área catalana), la fase tardorromana de Zornoztegi es el mejor ejemplo de esta distribución; así, en el yacimiento alavés la proporción sería de 30% para el ganado vacuno, 54,4% para oveja-cabra y 15,6% para el cerdo (GRAU, 2009: 274). Igualmente, parecen detectarse cambios en cuanto a la talla de los animales, sobre todo a partir de la sexta centuria, con una progresiva disminución generalizada quizá como consecuencia de “un retroceso en la selección artificial para reproducción de los mejores ejemplares, locales o importados, y del abandono de las prácticas de estabulación y engordamiento forzados durante la Alta Edad Media. La razón más probable es que, al dejar de lado la producción ganadera intensiva orientada al mercado, la selección artificial, las prácticas de estabulación y de engordamiento forzado se hiciesen menos comunes” (GRAU, 2009: 275; GRAU, 2015). Si bien estos análisis se centran en un territorio situado fuera del espacio de estudio marcan unas pautas y unas hipótesis muy sugerentes que son un buen inicio para comenzar a realizar

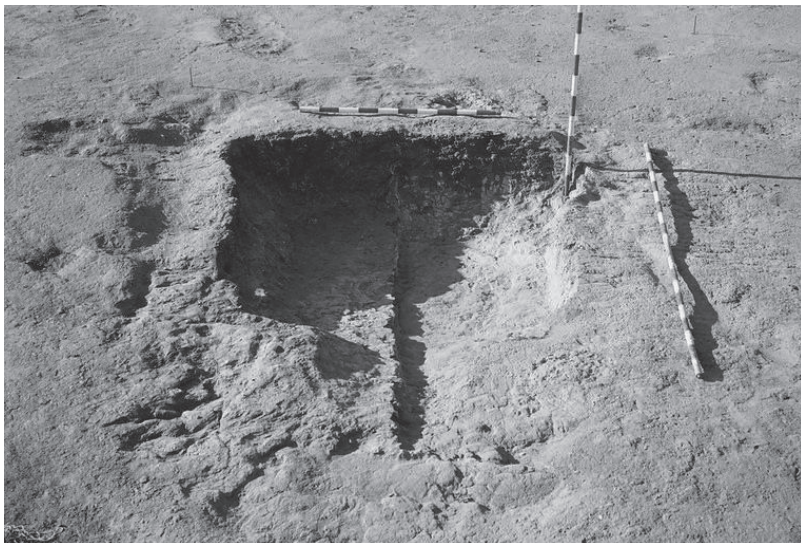


Figura 6.30 – Horno de Carratejera.

algunas preguntas al respecto en la cuenca del Duero. Igualmente, los estudios polínicos muestran importantes transformaciones en los paisajes postromanos a raíz de estos procesos de regionalización y reorientación de las estrategias productivas en torno a una explotación del territorio más extensiva. En los análisis llevados a cabo en el Sistema Central, estos muestran un considerable impacto humano y animal en amplios procesos de deforestación resultado “of

the breaking up of new fields for cereal farming” (BLANCO *et al.*, 2014: 6).

Por otro lado, la fabricación de ciertos productos, como el metal o el vidrio, también parece sufrir un proceso de disminución cuantitativa y de regionalización de la producción y distribución. Pocos son los datos con los que se cuentan a este respecto pero todos apuntan en esta dirección. Así, en todos los yacimientos sin excepción se han localizado escorias de metal, lo que muestra que, en cierta medida, la producción de herramientas y otros objetos metálicos sería local o regional. Por su parte el vidrio, como veremos en comparación con los contextos de los siglos VI y VII d.C., parece sufrir en estos momentos un significativo retroceso. Para estos momentos los hornos localizados en Ávila parecen definitivamente amortizados (ESTREMER *et al.*, 2006) y únicamente existen evidencias de producción de vidrio en centros fortificados como Castro Ventosa.

Estos mínimos apuntes, insistiendo en su carácter de “mínimos”, refuerzan las hipótesis que se vienen manejando a lo largo del capítulo en cuanto al cambio de escala en los procesos de producción, distribución y consumo de las sociedades de la quinta centuria y que se irán profundizando, como veremos, en los siglos sucesivos.

6.2.3 *La inserción de las aldeas de primera generación en el paisaje y la sociedad postromana.*

Antes de finalizar este capítulo cabe hacer algunas consideraciones sobre el lugar que ocupa la nueva realidad poblacional en el paisaje postromano y unas primeras consideraciones sobre la estructura social de estas poblaciones. El primer y más característico rasgo que cabe señalar es la estrecha vinculación que existe en la Meseta norte entre la desarticulación de la villa tardoimperial y la génesis de las aldeas altomedievales. El abandono de la práctica totalidad de las villas en la meseta norte a mediados de la quinta centuria supuso, en la escala local, una “reformulación intensa de la territorialidad en los espacios locales afectados por la desaparición de cualquiera de estos grandes centros dominiales” (ESCALONA, 2006: 184).

Esta relación hay que analizarla en dos sentidos: en primer lugar, se trata de una relación geográfica; en segundo lugar, una relación social. Así, las primeras comunidades aldeanas establecen sus arquitecturas domésticas (especialmente visibles en los silos y las estructuras de fondo rehundido) en los antiguos espacios vilicarios y sus alrededores, que en muchos casos amortizan definitivamente. Esto es especialmente visible en el caso de **Villafilar** (11), donde un silo corta el antiguo espacio donde se situaban tanto un horno cerámico como un gran edificio de almacenamiento amortizado por el horno. Igualmente, en **Carratejera** (19), como ya se ha comentado, una antigua prensa de aceite se reutiliza como espacio para la deposición de un conjunto ritual de objetos.

Esta relación entre la ocupación de espacios residenciales tardoimperiales y las nuevas realidades poblacionales es más visible incluso en el caso de **Las Lagunillas**. En este yacimiento se excavó un complejo residencial así como dos hornos datados entre finales del siglo IV e inicios del siglo V d.C. en torno al cual se documentan una serie de estructuras, en su mayoría rehundidas, que amortizan este espacio y que se datan en momentos inmediatamente posteriores a los momentos de uso y abandono del edificio principal (ARATIKOS, 2007; CENTENO *et al.*, 2010).

En el área de Madrid se han documentado varios casos similares. Quizá el más paradigmático sea el yacimiento de **El Pelicano** (Arroyomolinos), excavado en extensión entre los años 2001 y 2009, y que ha permitido documentar una larga secuencia de ocupación que abarca desde la cuarta hasta la VIII centuria (VIGIL-ESCALERA, 2007c: 266; VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 177 y ss.). En las primeras fases de la aldea, esta se desarrolla en estrecha asociación con una villa tardorromana, donde, de hecho, se localizan estructuras datadas en la primera mitad del siglo V d.C. (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 183). Esta primera fase se caracteriza, a diferencia de lo que ocurre posteriormente, por una concentración de las estructuras domésticas en un mismo espacio, con estratigrafías complejas de estructuras cortando otras estructuras. Como ocurre en otros yacimientos, en estas primeras fases de desarrollo del entorno aldeano se sigue utilizando el mismo espacio cementerial asociado a la ocupación tardoimperial.

Otros yacimientos del ámbito madrileño que presentarían el mismo tipo de secuencia podrían ser el conocido yacimiento de **Valdetorres de Jarama** (ELVIRA *et al.*, 1998) donde las últimas excavaciones han dado lugar a algunas estructuras que podrían indicar la presencia de un enclave aldeano ya en la quinta centuria (VIGIL-ESCALERA, 2009c). Igualmente, el ya comentado yacimiento de **La Huelga/Encadenado** se encuentra en las proximidades de la villa de **El Rasillo**, con la cual establecen una estrecha relación espacial.

Sin embargo, en un marco comparativo más amplio este patrón poblacional no es extensible a todas las regiones peninsulares. En el caso del **noroeste peninsular** se ha afirmado que “el punto de partida del poblamiento rural altomedieval no puede ser el del “final” de las grandes *villae* latifundistas que parece caracterizar a otras zonas de la Península Ibérica” (SÁNCHEZ, 2010: 291). En este caso, la propuesta de J.C. Sánchez partiría de la idea de que el desarrollo de la economía imperial en el noroeste peninsular no fue tan denso como en la Meseta Norte, lo que generó un menor desarrollo de las villas en favor de establecimientos rurales de menor entidad sobre los cuales se establecería el entramado poblacional altomedieval que llegaría, prácticamente, hasta la actualidad (SÁNCHEZ, 2010: 296-298, 2013: 156). Sin embargo, como el mismo autor destaca, con el volumen y calidad de los datos manejados “a estas alturas no podemos responder a esta cuestión, [pero] parece probable que exista una diversidad de situaciones, según cada contexto histórico y geográfico” (SÁNCHEZ, 2010: 297).

Dentro de este marco general, existen particularidades territoriales. En el área en torno al municipio de **Cea**, objeto de unas recientes prospecciones, la presencia de materiales que remitan de forma clara al intervalo cronológico entre la segunda mitad del siglo V d.C y la primera mitad del siglo VI d.C son muy escasos y esquivos (FERNÁNDEZ, TEJERIZO *et al.*, 2014). Sin embargo, únicamente en los entornos vilicarios y en el cerro del castillo de Cea pudieran existir, no sin muchas dudas, algunos materiales que pudieran remitir a estos momentos. ¿Sería posible que en Cea las villas tardoimperiales siguieran siendo centros articuladores del territorio más allá de mediados de la quinta centuria como ocurre en villas tardoimperiales como Navatejera? Únicamente se lanza aquí la hipótesis de manera que se pudieran entrever diversas formas de articulación del territorio en este momento histórico dentro del contexto de la Meseta Norte.

El caso del **extremo norte peninsular** es todavía más parco en datos que puedan ofrecer una imagen de las transformaciones operadas en la quinta centuria (QUIRÓS, 2011). En el caso de la aldea de **Zornoztegi** (Salvatierra), uno de los yacimientos mejor documentados para analizar este período, se documentaron dos estructuras domésticas sobre zócalo de piedra que aparecen amortizados a inicios o mediados de la quinta centuria. Sobre estos edificios se situó un edificio sobre postes de madera, datado en la sexta centuria. Una secuencia similar, pero con algunas diferencias materiales se detecta en el yacimiento de **Santa María la Real de Zarautz** (Gipuzkoa) con la presencia de edificios de postes sobre estructuras tardoimperiales datadas por radiocarbono (IBÁÑEZ, 2009: 28-29). Recientemente, en el yacimiento de Vigaña d'Arcéu (Miranda de Belmonte, Asturias) se han localizado restos de TSHT asociados a algunos silos y un espacio funerario que mostraría que la potencial aldea altomedieval se desarrolló en el mismo lugar donde se encuentra el poblamiento actual (FERNÁNDEZ *et al.*, 2013; FERNÁNDEZ, FERNÁNDEZ *et al.*, 2014).

En una escala local, en el área objeto de prospección también se observan casos que podrían funcionar de forma muy similar al patrón observado de relación estrecha entre el fin de la villa tardoimperial y el surgimiento de la primera generación de aldeas. Hay que recordar que, a partir de lo señalado anteriormente existe una ausencia muy particular de evidencias de este momento debido a la presencia, muy densa, de asentamientos fortificados en este territorio entre el Voltoya y el Eresma. Uno de los mejores ejemplos podría corresponder al territorio en torno al yacimiento de **Matabuey** (Nava de la Asunción, Segovia). Este yacimiento ha sido recientemente objeto de una excavación arqueológica que ha mostrado la presencia de una villa tardoimperial datada entre los siglos IV y V d.C. (ARATIKOS, 2013). La excavación se centró exclusivamente en parte del área residencial, por lo que se desconoce si en su entorno inmediato se documentaba algún tipo de hábitat con estructuras rehundidas. Sin embargo sí se documentaron materiales estampillados sobre base de *sigillata* así como fragmentos de CIS y *Terra Sigillata* Gris que permitirían encuadrar el contexto ya en la mitad de la quinta centuria. El dato interesante es que los materiales de la sexta y séptima centuria se encuentran concentrados de forma muy significativa a un kilómetro de distancia al este, en el entorno conocido como "**Trinidad**", un yacimiento adscrito a época visigoda ya en el Inventario Arqueológico de Segovia.

Esta doble relación, primero entre los contextos de la quinta centuria con las villas y fases tardoimperiales y, segundo, la disociación espacial y dispersión del poblamiento inmediatamente posterior es un rasgo documentado en numerosos contextos micro-regionales dentro de la meseta norte. Si consideramos la cerámica estampillada sobre cadenas tecnológicas basadas en cocciones reductoras como uno de los "fósiles directores" de este momento histórico, su distribución nos puede indicar el modo de inserción de estas formas de poblamiento con respecto al paisaje anterior y posterior. Así, en el entorno de la zona

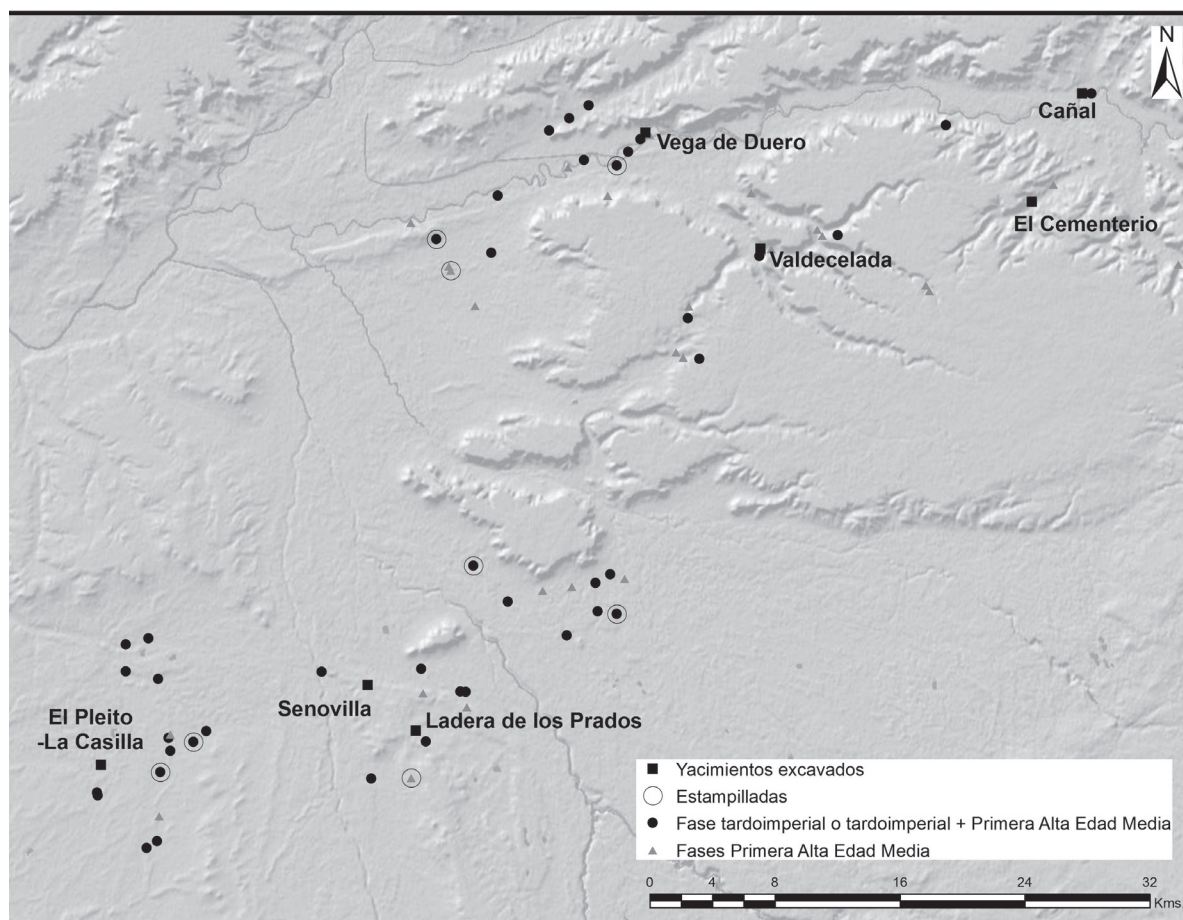


Figura 6.31 – Yacimientos tardoimperiales y altoimperiales y presencia de cerámica estampillada en la zona central de la cuenca del Duero.

central de la cuenca del Duero, al norte del territorio objeto de la prospección se localiza un número significativo de asentamientos rurales de la Primera Alta Edad Media excavados que son parte de la base empírica del presente estudio. El vaciado del Inventario Arqueológico en los municipios cercanos a estos contextos permite observar una relación muy estrecha entre la aparición de cerámicas estampilladas propias de la quinta centuria y los contextos tardoimperiales, que se sitúan en las proximidades.

Esta estrecha relación espacial, pero no funcional o estructural, se suma a una potencial relación social de ambos entornos. En este sentido se plantea que los primeros ocupadores de estas aldeas sean los antiguos pobladores del territorio de la villa que reutilizan los espacios anteriormente insertos en el sistema económico de tipo fundiario. Al calor de los procesos de desintegración de la economía imperial romana estos antiguos trabajadores sujetos a las dinámicas de la villa tardoimperial, una vez en proceso de abandono, quedarían relativamente libres de las anteriores sujeciones que les permitirían, entre otras, ocupar y reutilizar los antiguos espacios de la villa. Lejos de ser meros *squatters* (vid. *supra*), se propone que parte de las familias campesinas al servicio de las grandes haciendas latifundistas, una vez que estas dejaron de tener sentido social, económico y simbólico generarían nuevos espacios más orientados a sus agencias e intereses. En este sentido se podría explicar, por ejemplo, la apabullante escasez (que no ausencia total) de estructuras domésticas aéreas durante esta fase de mediados del siglo V dado que reutilizarían potencialmente algunos de los espacios de las villas, como mostrarían los fuegos localizados en algunos de estos edificios o muros de adobe como el localizado en **La Olmeda**. Se trataría de un proceso

similar al documentado en las estructuras domésticas de las ciudades, como se muestra en el **barrio de Las Morerías** en Mérida (ALBA y MATEOS, 2008; GURT i ESPARRAGUERA, 2000-2001; MATEOS y ALBA, 2000) interpretado como la utilización más intensiva de los espacios domésticos más que como una “ocupación ilegal”.

Esta primera generación de aldeas, pues, todavía estaría de alguna forma vinculada a los antiguos espacios residenciales asociados a las villas tardoimperiales, y de ahí su relación espacial, la construcción de arquitecturas diferenciadas, reutilización de materiales, etc. Pero este proceso parece durar poco en el tiempo. En menos de una o dos generaciones, se vuelve a asistir a una importante ruptura en el poblamiento que dará lugar a la segunda generación de aldeas y granjas, insertas ya en complejas redes que serán la forma esencial de articulación del territorio rural a partir de la sexta centuria.

6.3 Conclusión: un proceso de cambio de escala

El análisis de la evidencia material de la Meseta Norte muestra de forma clara un proceso estructural de crisis que afecta a todos los ámbitos sociales, económicos y políticos. Más allá de una mítica “caída del Imperio Romano” o una “crisis de civilización”, las causas para estos procesos hay que buscarlas en el desmantelamiento de toda una forma de economía política que producirá una auténtica “revolución” sistémica que dará comienzo a la Primera Alta Edad Media (VIGIL-ESCALERA, 2015).

A lo largo del capítulo se ha mostrado como arqueológicamente, se detectan profundos cambios que afectan prácticamente a todos los ámbitos materiales en la cuenca del Duero. Así, los dos principales polos de la economía imperial romana, la ciudad y la villa, muestran signos evidentes de desintegración. En el caso de las antiguas ciudades romanas, como Tiermes, Clunia o Duratón como casos más paradigmáticos se observa la amortización de los espacios públicos así como un abandono de las grandes viviendas y la presencia de nuevas formas de utilizar el terreno. Signos que se han interpretado como parte de un proceso de “desurbanización”, en el que estos centros dejan, en la práctica de funcionar como centros administrativos y articuladores del territorio. Paralelamente, las villas tardoimperiales documentan un doble proceso sucedido en un corto lapso de tiempo. En primer lugar, la transformación funcional de grandes partes de los espacios residenciales, con una clara reorientación productiva mediante la instalación de hornos, prensas de aceite, etc. En segundo lugar, un definitivo abandono de las estancias residenciales que podemos datar en el segundo tercio del siglo V d.C. a juzgar por los materiales de algunos casos mejor publicados, como son Quintanilla de la Cueva o La Olmeda, si bien sería necesaria la publicación de los contextos estratigráficos completos para poder definir mejor este proceso. Este fenómeno de abandono de las villas se detecta en prácticamente toda la cuenca del Duero, salvo en la zona noroccidental, en la que, no sin dudas, parecen mantenerse las villas durante una o dos generaciones más.

Las transformaciones operadas en las redes de intercambio de medio y largo alcance supusieron, de forma dialéctica y retroalimentada, la progresiva debilidad tanto del estado como de las élites intermedias así como el fin del sistema ciudad-villa que estructuró esta economía imperial romana. Sin una demanda que satisfacer y un mercado donde colocar el plusproducto centralizado en las villas estas se volvieron sobre sí mismas y sobre su territorio hasta su colapso total. En palabras de C. Wickham, “the villa pattern was a Roman phenomenon, and it did not long outlast the end of the empire” (WICKHAM, 2005: 473). Igualmente, la ciudad, que ya estaba en pleno proceso de transformación, dejó de ser operativa dentro de

un contexto regional en el que sus funciones rectoras y administrativas, sin unas redes de abastecimiento funcionales, carecerían de utilidad estructural. Las “invasiones bárbaras” apuntalarían sin duda este proceso interno, pero no serían ni mucho menos su causa principal. Como afirma J. Escalona: Lo que se disloca entre fines del siglo IV y mediados del V es la capa superior de articulación proporcionada por el Estado (ESCALONA MONGE, 2006: 194)

El fin de la economía imperial romana tuvo como consecuencia directa un proceso de cambio de escala en las relaciones sociales de producción hacia una regionalización de las mismas. “Regionalización” de las escalas que hay que entender en el triple sentido político, mediante una reducción de los marcos y de las formas de ejercicio del poder; social, reducción de los entornos de relevancia y relación social; y económico, reducción de los espacios de producción y sus escalas de distribución y consumo. El análisis de los patrones de producción, distribución y consumo de ciertos materiales, como la cerámica, muestran una tendencia progresiva hacia esta simplificación de las escalas sociales que se agudizará en los siglos siguientes. En palabras de J. Escalona: “las transformaciones de la submeseta norte hispánica en la Antigüedad Tardía, uno de cuyos rasgos más sobresalientes reside en una acusada fragmentación de las estructuras territoriales, pueden ser formuladas claramente como un proceso de cambio de escala” (ESCALONA, 2006: 167, 2011: 24-30).

En este proceso de cambio de escala es donde hay que insertar la aparición, a partir de los espacios físicos y sociales de la villa tardoimperial, de las nuevas realidades poblacionales, esto es, la ocupación de asentamientos fortificados y el surgimiento de lo que se ha denominado “aldeas de primera generación”. A lo largo de toda la Meseta Norte, pero extensible a grandes partes de la Península donde el colapso urbano fue mayor, se detecta la ocupación de entornos, normalmente en altura pero no necesariamente, cuya característica diferenciadora es su carácter cerrado y predominante en el territorio local. Este fenómeno, documentado a partir del segundo tercio del siglo V d.C. pero ya plenamente operativo en el tercer y último cuarto de esa centuria, responde a una heterogeneidad causal, irreductible a una única explicación. Así, en casos como el de Castro Ventosa se podría intuir la presencia de poderosas élites económicas y políticas quizá vinculadas con el desarrollo del aparato estatal suevo, pero que en otros casos parece responder a iniciativas de escalas menores. En el caso del territorio entre el Voltoya y el Eresma podría ser un ejemplo paradigmático de esta situación, con un número muy alto de asentamientos fortificados en el mismo entorno que parecen responder a iniciativas de las élites locales y regionales para la articulación del territorio y del poblamiento hacia una reorientación productiva que, frente al papel hegemónico de la agricultura en el período anterior, parece dirigirse hacia la integración de la ganadería y la agricultura. A través de una crítica exhaustiva de los contextos y la información conocida, se propone que la mayoría de estos contextos se abandonen a mediados del siglo VI d.C., asociado a las dinámicas económicas y políticas de estos momentos y que serán analizadas en capítulos posteriores.

El otro fenómeno que opera en la cuenca del Duero durante la quinta centuria es el nacimiento de nuevas formas comunitarias de ocupación del espacio rural, la génesis de la aldea altomedieval. En estrecha asociación con el desmantelamiento de la villa tardoimperial se detectan las primeras evidencias de este tipo de estructuras poblacionales, que responden a una manera totalmente distinta de articular las relaciones sociales de producción y que se ha denominado como “aldeas de primera generación”. Se trata de contextos de una materialidad muy sutil y de difícil detección, pero que muestra cambios radicales con respecto a las anteriores formas de gestionar el territorio. Las estructuras rehundidas y, sobre todo, los silos de almacenamiento suponen uno de los elementos claves que permiten visualizar estos fenómenos dado que indican una forma muy distinta de gestionar la producción, lejos de los grandes almacenes

centralizados de la época anterior. Desde la Arqueología se observan cómo las unidades domésticas adquieren cada vez más capacidad de gestión de sus recursos; capacidad que se acrecentará en los siglos posteriores, como veremos³¹.

Se trataría de una nueva realidad en términos estructurales políticos, sociales y económicos que son reflejo de un aumento de la capacidad de las sociedades campesinas tardoimperiales para la gestión y orientación de sus estrategias productivas que eclosionarán en lo que ha sido definido por C. Wickham como el modo de producción campesino (*peasant mode of production*), cuyo elemento social y económico principal es el aumento de la autonomía en cuanto a la gestión de los procesos de producción de las sociedades campesinas.

Por lo tanto, la evidencia arqueológica nos señala que desde el segundo cuarto de la quinta centuria se detectan formas de apropiación del espacio y de gestión de los recursos domésticos que señalan una mayor preeminencia de la unidad doméstica a la hora de desarrollar estos procesos y que estas nuevas formas de apropiación del espacio coincide temporalmente con la amortización de los espacios residenciales de las villas tardoimperiales, sobre las cuales se asientan. Habrá que esperar, sin embargo, al siglo VI d.C. para la eclosión de este fenómeno que será característico de la articulación territorial y productiva del mundo rural.

31 Esta propuesta de la génesis de la aldea altomedieval durante la quinta centuria no desentona mucho de las propuestas de autores como C. Wickham, para quienes la “invención” de un territorio ligado a un hábitat como encuadramiento de la sociabilidad campesina, esto es, un aldea, “est un phénomène du VI siècle ou de peu antérieur” (WICKHAM, 2010: 150).

CAPÍTULO 7 - EL TERRITORIO DE LAS ALDEAS Y GRANJAS

El desmantelamiento de la economía imperial romana, tal y como se pudo analizar en el capítulo precedente, tuvo como consecuencia el surgimiento de nuevas y diversas formas de ocupación del territorio en el mundo rural. Nuevos espacios en los que se desarrollaron nuevos marcos de relaciones sociales y económicas adaptadas al mundo postimperial. Entre estos destaca la aparición de nuevos espacios aldeanos, las “aldeas de primera generación” altomedievales, cuyas características básicas (uso de arquitecturas rehundidas y hecha de materiales perecederos, la aparición de nuevas estructuras domésticas como los silos, una vinculación espacial con las antiguas villas tardoimperiales) los diferencian claramente de los antiguos espacios campesinos tardoimperiales. Aldeas que surgirían en torno a mediados de la quinta centuria pero que no parecen durar más de dos generaciones, dando lugar a una nueva y profunda transformación del paisaje, caracterizada precisamente por la extensión y desarrollo de estos espacios aldeanos.

Así, entre finales de la quinta centuria y a lo largo de la sexta centuria se consolida en la cuenca del Duero, así como en amplias zonas de la Península Ibérica, una segunda generación de aldeas cuya diferencia más importante con la generación anterior es su articulación en lo que ha sido denominado como las “redes de aldeas y granjas” (QUIRÓS y VIGIL-ESCALERA, 2006: 73). Estos espacios campesinos se convertirán en el articulador principal del mundo rural de la Primera Alta Edad Media así como en uno de sus elementos más representativos.

Este capítulo y el siguiente tienen el objetivo de analizar en profundidad este fenómeno poblacional desde dos puntos de vista: por un lado, uno interno y sincrónico, analizando las estructuras sociales y económicas que se detectan en esta segunda generación de granjas y aldeas y que será objeto del presente capítulo. Por otro lado, y desde una perspectiva externa y diacrónica, se contextualizarán estas realidades dentro del paisaje de la Primera Alta Edad Media de la Meseta Norte y que será objeto del siguiente capítulo. En lo que respecta al presente capítulo, este se centrará en cuatro aspectos de las aldeas y granjas: las estructuras domésticas, la organización espacial de las estructuras aldeanas, los procesos de producción, y los procesos de creación de identidad y estructuración social.

7.1 Arquitectura doméstica.

“The job had been a big one, and the house carpenter had been at it for over a month. Now complete, Jacob Mott’s farmhouse had a new wing and a new look. Although it stood in the middle of more than a hundred acres of farmland tilled by the Mott family, its new face would tell the people of Portsmouth that Jacob Mott was one of them, just as though he lived as their next-door neighbor”
(DEETZ, 1982).

“Puede cambiarse de ciudad, mas no puede cambiarse de pozo” (I Ching, 48)

Se podría afirmar sin riesgo a equivocarse que fue la arqueología de la arquitectura doméstica la que permitió en gran medida una arqueología de las aldeas medievales. Así, los primeros estudios sobre este tipo de contextos se enfocaron hacia la conceptualización y descripción de las estructuras domésticas como un paso previo hacia el acercamiento a las comunidades en su conjunto (HAMEROW, 2002; LEEDS, 1913, 1936). Su importancia para la constitución de una arqueología de las aldeas es equivalente a la que tiene para el análisis de las sociedades tradicionales. Como afirma S. Kus, “the house in most traditional societies represents and reproduces the cosmos, and in so doing it is one of the most critical symbols of cultural order, sources of socialization into that order, and the domain where that order is appropriated and sometimes reworked” (KUS, 1997: 206). La vivienda supone el “escenario”, el espacio performativo donde se desenvuelven y son determinadas las relaciones sociales de las unidades domésticas y el espacio físico donde se trasladan directa e inconscientemente una serie de valores, deseos y sueños de una comunidad (RAPOPORT, 1972). Bajo esta perspectiva, el objetivo de una arqueología de la arquitectura doméstica sería inferir y categorizar estas unidades domésticas en función de la arquitectura doméstica (WILK y RATHJE, 1982), esto es, la interpretación en términos sociales de la arquitectura doméstica (DEETZ, 1982).

En el presente apartado se analizarán las principales evidencias en torno a la arquitectura doméstica de la segunda generación de granjas y aldeas con un triple objetivo: en primer lugar, describir sus principales características; en segundo lugar, poner de relieve las transformaciones operadas en la concepción de la arquitectura doméstica con respecto al pasado tardoimperial y, en tercer lugar, resaltar la importancia de la arquitectura doméstica en la creación de los espacios campesinos altomedievales. Estructuralmente, el apartado seguirá un orden tipológico en torno a las diferentes categorías de estructuras domésticas localizadas en las aldeas objeto de estudio.

7.1.1 Estructuras aéreas, estructuras en postes de madera y longhouses.

Las **estructuras aéreas** se definen principalmente por la presencia de una superficie de uso a nivel del suelo natural, a partir del cual se construye el resto de la estructura, en oposición a las estructuras de fondo rehundido (PEYTREMANN, 2003: 280). Los procesos postdeposicionales y de excavación de las aldeas y granjas altomedievales en la cuenca del Duero han sido especialmente dañinas para la conservación de estas estructuras (vid. capítulo 3). Así, en todo el territorio estudiado se han conservado únicamente una treintena de estas estructuras, si bien prácticamente todas ellas incompletas o de las que se advierten únicamente restos indirectos, como restos de suelos, acumulaciones de material constructivo o la presencia de un hogar, por ejemplo. Con esta escasez de datos sería muy difícil tratar de caracterizar el tipo de estructuras aéreas presentes en la Meseta Norte durante la Alta Edad Media, lo que obliga a comparar con

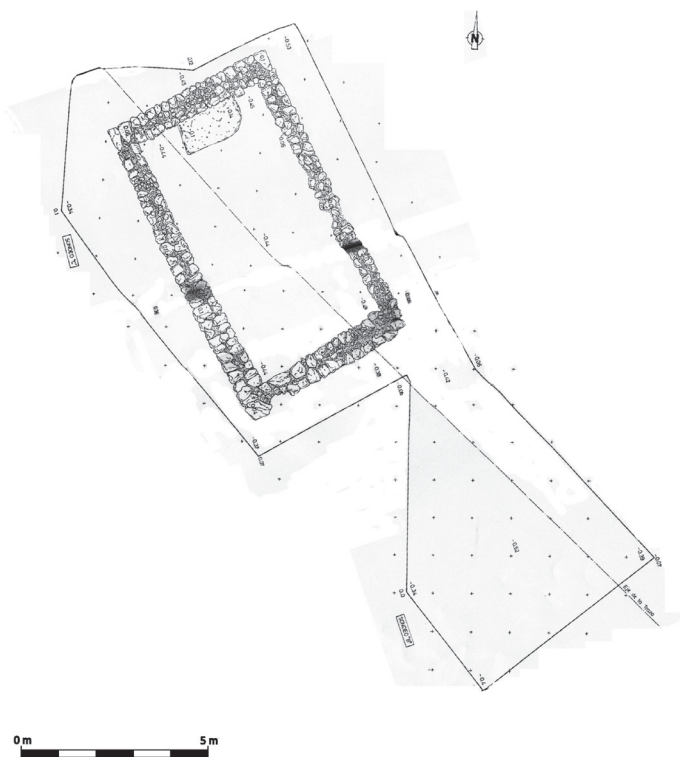


Figura 7.1 – Estructura aérea del yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros.

edificios, con espacios para el almacenaje, la acumulación de vertidos, etc. Estructuras aéreas similares han sido documentadas en el yacimiento de **La Vega** (Boadilla del Monte, Madrid) (ALFARO y MARTÍN, 2006: 269-270; VIGIL-ESCALERA, 2007c) o, más alejados, en yacimientos franceses como el de **Mondeville**, donde se localizaron estructuras similares que presentaban silos excavados en su interior (CATTEDDU, 2009; PEYTREMANN, 2013). Hay que tener en cuenta que, como se comentará más adelante, el yacimiento de Los Cepones se relaciona con la producción de metal y que esta actividad pudo generar estructuras aéreas particulares para este propósito.

Por otro lado, cabe hacer mención a la estructura XXXV de **La Mata del Palomar** (13). Esta estructura presenta, al menos, dos paramentos de muro formando una estructura rectangular de 12 m². El suelo estaría formado por pizarras colocadas en horizontal asentadas sobre un preparado de barro. Bajo este enlosado, en la zona meridional del conjunto, se documentó una estructura tipo silo de planta circular, un metro de diámetro y 0,70 de profundidad; se sugirió que este enlosado no estuviera *in situ* y que este silo se asociara al uso de la estructura aérea. Al sur de esta zona, se documentan restos de otro suelo, lo que podría indicar, según los excavadores, la presencia de una segunda habitación (STRATO, 2002b: 70).

La zona suroccidental de la cuenca del Duero merece ser analizada de forma particular. La presencia de amplias zonas de piedemonte y dehesa han resultado especialmente favorables para la conservación de este tipo de estructuras. Así, en los yacimientos de **Cañal/El Cuarto de las Hoyas** (Pelayos, Salamanca)

otros contextos fuera del ámbito de estudio para extraer algunas conclusiones al respecto, fundamentalmente del área madrileña, donde existen muchos yacimientos con presencia de estas estructuras¹.

Las únicas estructuras completas documentadas en la zona central de la cuenca del Duero entre los yacimientos objeto de estudio son las de **Valdecelada-Los Torbisqueros** (8) y **Los Cepones** (18) que mostrarían dos tipologías diferentes de estructuras aéreas. La primera es una estructura de planta rectangular de 8,7x4,75 m. con una superficie interior útil en torno a los 25-30 m² y la entrada situada, potencialmente, en su lado este. En cuanto a **Los Cepones** se documentaron dos estructuras aéreas de plantas complejas similares en forma de “L” divididas en tres estancias y con espacios internos útiles que suman un total de 60 m². Estas estructuras han sido interpretadas como zonas de producción de metal, actividad que determinaría en parte la propia planta de los

1 Especialmente interesante es la recopilación hecha en el volumen II de “La Investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid”, donde se recopilan numerosos yacimientos altomedievales excavados en esta región.

(FABIÁN *et al.*, 1985), **La Legoriza** (San Martín del Castañar, Salamanca), **Monte el Alcaide** (Monleón, Salamanca) (PARICIO, 2009) y en **Lancha de Trigo** (Diego Álvaro, Ávila) (GUTIÉRREZ PALACIOS *et al.*, 1958) se ha documentado un tipo de estructura doméstica particular. Así, en estos contextos se localizaron estructuras aéreas compuestas por dos áreas diferenciadas: una estructura doméstica de tipo lineal, con dos o tres habitaciones yuxtapuestas; y un área correspondiente a un espacio abierto de gran superficie cercado mediante un muro de piedra. El edificio 3 de **Lancha de Trigo** sería un buen ejemplo de esta estructura con cercado. En la parte septentrional del edificio se disponen hasta tres habitaciones mientras que la parte meridional corresponde a un espacio abierto de unos 700 m² cercado por un muro de piedra. Estos espacios abiertos asociados a las estructuras domésticas podrían responder a usos particulares de las unidades domésticas, como huertas o espacios para el guardado del ganado. En cualquier caso, este tipo de arquitecturas muestra la apropiación por parte de las distintas unidades domésticas de un espacio privado particular, frente a los potenciales espacios comunales de la aldea y seguramente complementarios a las parcelas de la unidad doméstica.

Tipológicamente, A. Vigil-Escalera ha diferenciado dos tipos fundamentales de estructuras aéreas según sus plantas: edificaciones de planta rectangular (EPR), los más comunes y en ocasiones con una división interna, y las edificaciones de planta compleja (EPC), con hasta tres o cuatro ambientes diferenciados (VIGIL-ESCALERA, 2003a: 288). A partir de esta clasificación y de un análisis del conjunto de evidencias arqueológicas de la zona central de la Península Ibérica se pueden distinguir hasta cuatro tipos de plantas complejas:

- **Estructuras complejas lineares:** compuestas por tres o cuatro edificaciones de planta rectangular yuxtapuestas en una estructura de tipo lineal. Estructuras de estas características se localizan en entornos serranos como en los yacimientos en Colmenar Viejo de **Navalahija** y **Navalvillar**, relacionados con la producción metalúrgica (ABAD, 2006; COLMENAREJO y ROVIRA, 2006). También en los yacimientos



Figura 7.2– Estructura aérea del yacimiento de Los Cepones.

en llano de **San Cristobal/Las Henrenes** (Cillán, Ávila) (estructura nº 5) (DÍAZ, 2005), **Congosto** (Rivas-Vaciamadrid, Madrid), **Gózquez** (San Martín de la Vega, Madrid; edificio E2/E3, por ejemplo) o **El Pelicano** (Arroyomolinos, Madrid) se documenta este tipo de estructuras (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013).

- **Estructuras complejas en "L"**: como el caso documentado en **Los Cepones**. La estructura nº 4 de **San Cristobal/Las Henrenes** también responde a este tipo de planta, con tres habitaciones en total (DÍAZ DE LA TORRE, 2005).

- **Estructuras complejas de planta cuadrangular**: compuestas por varias habitaciones adosadas una a la otra formando plantas generales de tipo cuadrangular. Debido a los procesos postdeposicionales no existen muchos ejemplos de este tipo constructivo. Cabe destacar el Edificio 15 de **Gózquez** y, quizá, el Edificio 7/8 de este yacimiento (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 162-164) y el edificio E-2000 del yacimiento de **Prado de los Galápagos** (San Sebastián de los Reyes, Madrid) (SÁNCHEZ *et al.*, 2006: 451-453). También cabe hacer mención de la gran estructura aérea documentada en **Monte el Alcaide** (Monleón, Salamanca), con tres sectores que incluyen hasta 8 habitaciones diferenciadas (PARICIO, 2009), si bien la falta de una planimetría completa impide saber con seguridad si todas las habitaciones documentadas corresponden al mismo núcleo constructivo. Cabe destacar que estas construcciones se datan en fases tardías dentro de la Primera Alta Edad Media, dentro de la séptima e incluso la octava centuria, y quizá muestren un cierto patrón cronológico particular, como luego se comentará.

- **Estructuras complejas con espacio abierto cercado**: como los documentados en los yacimientos de **Lancha de Trigo** y de **Diego Álvaro**, localizados en la zona suroccidental de la cuenca del Duero.

Con respecto a la tipología de plantas documentadas de las estructuras aéreas en el interior peninsular cabe mencionar el hecho de que en ningún yacimiento se han localizado estructuras de formato circular siendo exclusivo el formato subrectangular de mayor o menor medida. Edificios de planta circular han sido localizados en el yacimiento de **La Legoriza** (San Martín del Castañar, Salamanca), concretamente en el edificio denominado "J11-Empedrada", que fue datado junto al resto de las estructuras del yacimiento en un momento tardío de la Alta Edad Media (GÓMEZ, 2006, 2007, 2008). Sin embargo, el material asociado parece indicar una cronología posterior, quizá plenomedieval, como también se documenta en el yacimiento de Navasangil, donde una estructura ganadera circular se adosa a una de las estructuras domésticas (CABALLERO, 2003). Por lo tanto, los datos parecen mostrar que todas las estructuras aéreas en la Primera Alta Edad Media responden a formatos rectangulares, sin ningún caso documentado de plantas circulares.

En general, las técnicas constructivas documentadas se caracterizan por su gran sencillez de ejecución. Básicamente encontramos cuatro técnicas constructivas diferenciadas de mayor a menor complejidad técnica: 1) muros de mampuesto o piedras calizas trabados con barro, se trataría del tipo más común, documentado en **La Huesa** (20) o **Cárcava de la Peladera** (14); 2) Hiladas de esquistos y pizarras trabados con barro, localizados en zonas de presencia masiva de este material como **La Mata del Palomar** (13); 3) muros de sillarejo ligeramente careado dispuestas y encajadas a soga, como se ha documentado en el sector 1 de **Los Cepones** (18); 4) La construcción de un lienzo exterior y otro interior mediante sillarejo o mampuesto mínimamente trabajado que es rellenado con piedras y ripios de menor tamaño a modo de "encofrado", que se ha localizado en **Valcedelada-Los Torbisqueros** (8) o en la estructura del sector 2 de **Los Cepones** así como en yacimientos de la zona suroccidental de la cuenca del Duero, como ocurre en **San Cristobal/Las Henrenes** o como se ha documentado recientemente en **La Genestosa** (Ciudad Rodrigo,



Figura 7.3– Estructura XXXV de La Mata del Palomar.

Salamanca) (MARTÍN y RUBIO, 2013). Todas estas técnicas de albañilería muestran una sencillez de ejecución que mostraría un grado de especialización bajo.

A pesar de esta relativa homogeneidad constructiva se pueden mencionar algunas excepciones fuera del ámbito concreto de estudio. Por ejemplo, en el caso de la estructura aérea documentada en **Monte el Alcaide** se construyeron algunos paramentos mediante la disposición de grandes lajas de granito dispuestas verticalmente e hincadas, sobre las que se levantaría el resto de la

estructura. Una forma similar de construcción se localiza en los asentamientos de Colmenar Viejo de **Navalahija** y de **Navalvillar** o en **San Cristobal/Las Henrenes**. Particularmente interesante sería el edificio E8 de **El Pelicano** en el que se utilizó en uno de los lienzos de la parte meridional un paramento compuesto por mampostería en hiladas horizontales con verdugones de teja intercalados. Este paramento, único en todo el yacimiento (y en todo el conjunto aquí estudiado), fue interpretado por los excavadores como una estructura para ser vista, mostrando así cierta complejidad en la estructura social vinculada a la exhibición en la arquitectura doméstica (VIGIL-ESCALERA, 2003b).

Estos edificios se asientan generalmente sobre el firme. La presencia de zanjas de cimentación es prácticamente nula y únicamente se ha detectado en uno de los muros documentados en **Cárcava de la Peladera** (14). Este hecho llevaría a cuestionarse si toda la estructura estaría construida mediante piedra o únicamente se construiría la cimentación en este material y sobre ella se levantaría el edificio de adobe, debido a los potenciales problemas de estabilidad de la estructura. En los yacimientos que componen el corpus de este trabajo sería difícil poder afirmarlo con cierta seguridad. Por ejemplo, la ausencia de derrumbes masivos de piedra en el interior de la estructura de **Valdecelada-Los Torbisqueros** (8) podría indicar la presencia de muros de adobe o tapial que compondrían la parte superior del edificio. Sin embargo, la estructura del sector II de **Los Cepones** (18) muestra una estratigrafía de derrumbe compuesta por niveles de piedras superpuestos a otro de tejas, lo que indicaría una estructura aérea con muros de piedra y no de adobe. A falta de un estudio sistemático de la estratigrafía de estas arquitecturas en el interior peninsular únicamente se puede sugerir que ambas soluciones pudieron ser utilizadas contemporáneamente, quizá respondiendo a patrones regionales o incluso geográficos, entre espacios en llano y zonas de piedemonte y serranía.

Estos patrones vendrían determinados por el uso de la materia prima de extracción principalmente local así como por la reutilización de los recursos disponibles en el entorno. De esta manera, la disponibilidad de cierto material cercano al yacimiento generaría formas constructivas particulares a nivel regional. Por ejemplo, la arquitectura vernácula en la zona de prospección se caracteriza por el uso masivo de pizarra proveniente de los macizos pizarrosos de Santa María la Real de Nieva y de las canteras de Domingo García. Así, esta zona se caracteriza por una “arquitectura negra” que utiliza de forma masiva la pizarra en sus construcciones, incluso como techumbre para resolver su impermeabilización (VELA, 2002: 26). Únicamente a partir de la incorporación de las sociedades locales del territorio a estructuras de poder suprarregionales a partir del siglo XI se comenzó a utilizar de forma masiva el ladrillo en la región (RUIZ, 1988).

Por su parte, la reutilización de materiales constructivos es un fenómeno contrastado y que debió de ser, en algunos casos, no solo masivos sino bien estructurados. Especialmente relevante es la reutilización de material constructivo en la configuración de las techumbres, que debía estar fundamentalmente compuesta por tejas. Esta sería la única explicación plausible para la presencia masiva de teja en los yacimientos e incluso la presencia de hornos para su fabricación en entornos como **La Mata del Palomar** (13) o Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid). Una evidencia de esta masiva reutilización se documenta en **El Pelicano**, donde se documentó un conjunto de tejas apiladas en uno de los ambientes del edificio romano del P01, seguramente para su reutilización posterior en caso de necesidad (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 196).

También se ha documentado la posible combinación de estructuras aéreas de adobe junto con otras estructuras realizadas mediante cimentación de piedra. En el caso de **La Cárcava de la Peladera** (14) se han documentado una serie de muros asociados a estructuras de fondo rehundido y estructuras de adobe adosadas que fueron asociadas con lugares de encerramiento de ganado o “apriscos” (STRATO, 1999a: 73). En **La Mata del Palomar** (13), la estructura XLVII fue documentada como dos lienzos de un muro de tapial con derrumbes que integrarían dos estructuras negativas (UEs 279 y 280) que podrían ser tipo silo. Esta estructura se asociaría por proximidad con los restos de un suelo de una posible estructura aérea (estructura LXX) como un potencial anejo realizado enteramente de tapial.

A partir de los datos disponibles sería difícil asociar una funcionalidad concreta a este tipo de estructuras. La presencia de suelos y hogares de forma común en estas estructuras señalaría que sería el lugar de habitación principal de las unidades domésticas donde desarrollarían las tareas esenciales de alimentación, almacenaje y producción y reproducción. Algunas de estas estructuras, sin embargo, también podrían ser zonas de producción más especializada. Así, se han documentado estructuras aéreas en las que se desarrollarían actividades relacionadas con la producción del aceite. Como ejemplos paradigmáticos cabría mencionar el edificio 6 de **Góquez**, interpretado como un lagar de aceite (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 169-170) así como la estructura exhumada en **El Cuquero** (Villanueva del Conde, Salamanca) (ARIÑO *et al.*, 2004-2005). Igualmente, y como ya se ha señalado, algunas de estas estructuras fueron utilizadas como lugares de producción metalúrgica de reducción de hierro, o incluso cerámica, como se interpreta en el edificio 3 de **Navalahija**, donde se localizó un banco y un soporte de un eje para una mesa de trabajo o un torno (COLMENAREJO y ROVIRA, 2006)². La adopción de este tipo de estructuras como ejes principales de la vida doméstica implica una cierta intención de permanencia en el tiempo y, por lo tanto, relacionados con comunidades estables. Así, en algunas de las estructuras aéreas se han documentado reparaciones y ampliaciones, lo que mostraría ciclos largos de permanencia.

Uno de los aspectos que más llaman la atención sobre la arquitectura doméstica del centro peninsular, si bien podemos extenderlo a prácticamente toda la Península Ibérica, es la ausencia, al menos con el registro actualmente conocido de estructuras aéreas de postes de madera (las *post-built buildings* anglosajonas o las *structures en poteaux* francesas) así como las denominadas *longhouses* en todo el período altomedieval (TEJERIZO, 2012a). Estas últimas son construcciones de madera que destacan por su gran tamaño (llegando a medir más de 30 metros de largo) y que responde a un esquema rectangular más o menos alargado que podía rematar en ábside. Se cimentaba sobre grandes postes de madera a su alrededor que se disponían sobre agujeros de poste acondicionados para la recepción de la viga. Además

² Agradezco a Fernando Colmenarejo y Rosario Gómez la posibilidad de participar con ellos en las excavaciones de este yacimiento durante el verano de 2014.

de sus dimensiones, su característica más significativa reside en la acumulación de diferentes funciones en el interior de una sola construcción o bajo un mismo techo. Generalmente se sitúan en dirección Este-Oeste con un número variable de divisiones habitacionales aunque normalmente serían de tres habitaciones con una zona central o de trabajo a la que se accedía por la entrada principal con dos puertas opuestas y que suele contener un hogar y dos extremos en los que se disponían las zonas de habitación y cocina y la zona de estabulación ganadera (HAMEROW, 2002: 15). Son edificios que requieren no sólo una importante especialización de las cadenas operativas asociadas, sino también de un considerable capital social en términos de obligaciones comunales (HAMEROW, 2012: 22). Si bien su origen se encuentra en la Edad de Bronce, se ha documentado este tipo edilicio en el centro y norte de Europa hasta el siglo VIII d.C. (PEDDERSEN, 1999; RASMUSSEN, 1999).



Figura 7.4- Estructura aérea de Gózquez interpretada como un lagar.

Sin embargo, en la Península Ibérica solo contamos con casos aislados y muy localizados en el norte peninsular de estructuras de postes de madera o tipo *longhouse*. Únicamente se han localizado estructuras de este tipo en algunos yacimientos del ámbito norteño como la **catedral de Vitoria, Gorniz** (Vizcaya), **Zornoztegi** (Salvatierra, Álava) y en el despoblado de **Aistra** (Zalduondo, Álava), fechables a partir del siglo VII-VIII d.C. (AZKARATE y QUIRÓS, 2001; QUIRÓS, 2011a). En todo el interior peninsular y en el ámbito de la cuenca del Duero hay una ausencia de las arquitecturas de madera excavadas en la tierra. Su ausencia debe relacionarse con la larga tradición constructiva imperial basada en las cadenas operativas de la piedra. Por otro lado, los procesos de reutilización de la materia prima de los contextos romanos durante la Primera Alta Edad Media fueron muy intensos, atestiguados directamente (zanjas de expolio) como indirectamente (presencia de materiales trabajados en los paramentos de las estructuras aéreas, por ejemplo). Esta reutilización del material facilitaría una continuidad constructiva con respecto al pasado romano frente a técnicas constructivas no utilizadas durante siglos. Tanto la ausencia de *longhouses* como de arquitecturas domésticas realizadas enteramente en madera (*timber buildings*) se explicaría desde esta doble visión de continuidad y reutilización material por parte de unidades domésticas cuyas necesidades se verían cubiertas por las estructuras aéreas efectivamente documentadas en el registro.

7.1.2 Estructuras de fondo rehundido (EFRs)

La aparición de una arquitectura doméstica excavada durante la quinta centuria supone uno de los cambios más sustanciales del registro arqueológico de la Primera Alta Edad Media y de la concepción de la arquitectura doméstica. Entre esta arquitectura destacan, por su importancia cuantitativa así como por su ubicuidad geográfica en toda Europa Occidental las estructuras de fondo rehundido (EFR)³. Esta estructura se define como una como una arquitectura doméstica cuyo elemento estructural más destacado, en términos de registro arqueológico, es una fosa excavada en el terreno natural, más o menos regularizada y de fondo allanado y cuya morfología se caracteriza por ser más extensa que profunda y más o menos regular en torno a formatos ovalados o cuadrangulares/ rectangulares. Sobre este hoyo se levantaría la superestructura edilicia, generalmente de materiales perecederos de tierra y madera, y a la que se le pueden añadir o no distintos elementos estructurales internos o de mobiliario, domésticos (hogares, hornos, etc.) y/o simbólicos (enterramientos infantiles, depósitos fundacionales, etc.). Se trata de unaarquitectura cuyas características estructurales producen que los procesos tafonómicos y postdeposicionales operados sobre ellas generen algunos problemas de identificación y caracterización arqueológica. Esta y otras consideraciones de tipo historiográfico han sido ampliamente expuestas en dos trabajos recientes (TEJERIZO GARCÍA, 2013d, 2014) por lo que aquí nos centraremos en la caracterización concreta de estas estructuras en la zona objeto de estudio.

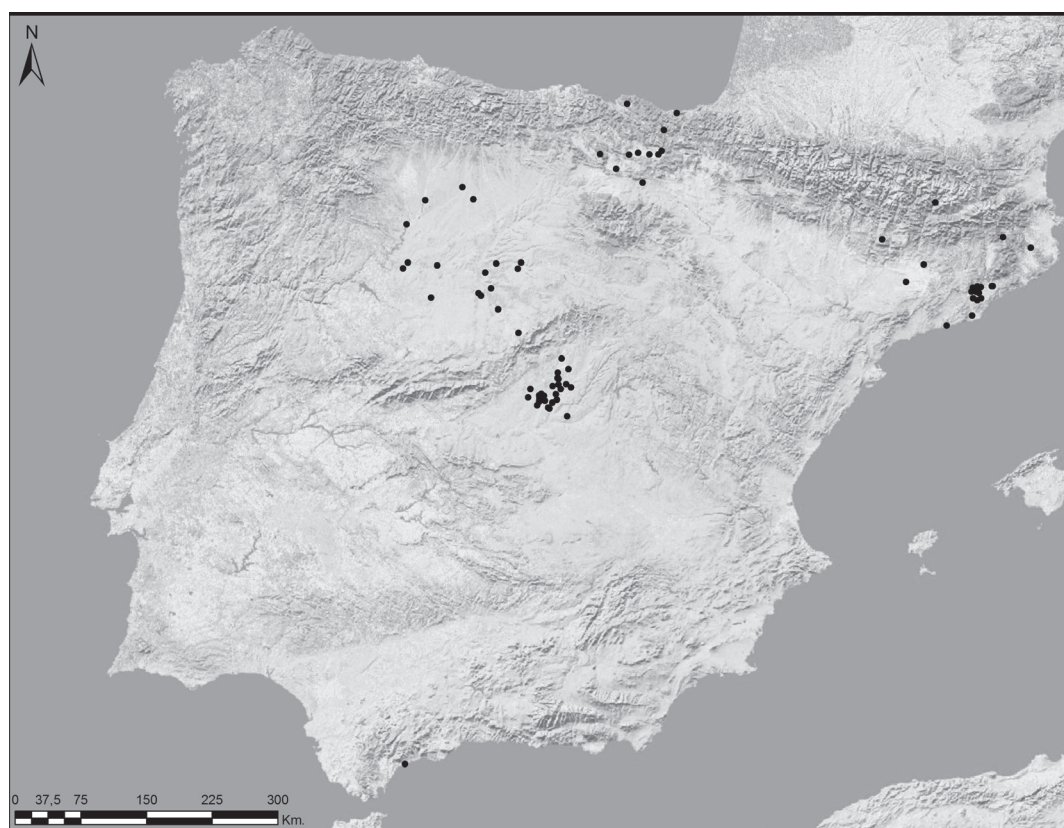


Figura 7.5 Distribución de las estructuras de fondo rehundido en contextos medievales en la Península Ibérica.

3 Para una discusión sobre el uso de este término (TEJERIZO, 2014).

En total se han documentado hasta 124 estructuras de fondo rehundido en 19 de los 26 yacimientos que conforman la base empírica de este trabajo, concentrándose especialmente en yacimientos como **Canto Blanco** (24), **Santovenia** (12), **La Mata del Palomar** (13), **La Huesa** (20) o **Senovilla** (15), en relación directa tanto con la extensión efectivamente excavada como la geología del terreno, que favorece su aparición en terrenos sedimentarios. Esta es la razón por la que esta estructura está ausente en zonas de piedemonte y de composición fundamentalmente granítica, como ocurre en la zona suroccidental de la cuenca del Duero o en la mayoría de las ocupaciones de altura, situadas en entornos geológicos poco favorables a estas estructuras. Evidentemente, a mayor ausencia de estructuras de fondo rehundido, mayor presencia de las estructuras aéreas que permitan cubrir las necesidades y funciones realizadas en las primeras.

Tipológicamente se documentan prácticamente todos los tipos de estructuras de fondo rehundido, con una distribución por tipologías muy similar al documentado en el conjunto de la Península Ibérica (TEJERIZO GARCÍA, 2014a) con especial importancia de aquellas con formatos ovalados, que alcanzan el 50% de la muestra documentada. Entre estas las más comunes son aquellas EFRs ovaladas de pequeño formato (A1), que corresponden al 33% de los casos. También cabe destacar la presencia de EFRs con formatos arriñonados y que se caracterizaría por una forma ovalada achatada en uno o ambos lados mayores, que podría estar en relación a la presencia de un suelo sobreelevado y el uso de la parte inferior como almacén. Las estructuras de fondo rehundido de formato subrectangular están representadas en un 31%, estando similarmente representadas aquellas con ángulos vivos (B1) y aquellas con ángulos redondeados (B2). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los procesos postdeposicionales podrían haber afectado al formato de la estructura de tal manera que se hayan perdido o irregularizado estos ángulos. Las estructuras subrectangulares de gran tamaño son minoritarias, un 6% del total. Por su parte, aquellas EFRs de formatos irregulares compuestas por varias estructuras rehundidas yuxtapuestas se localizan fundamentalmente en el

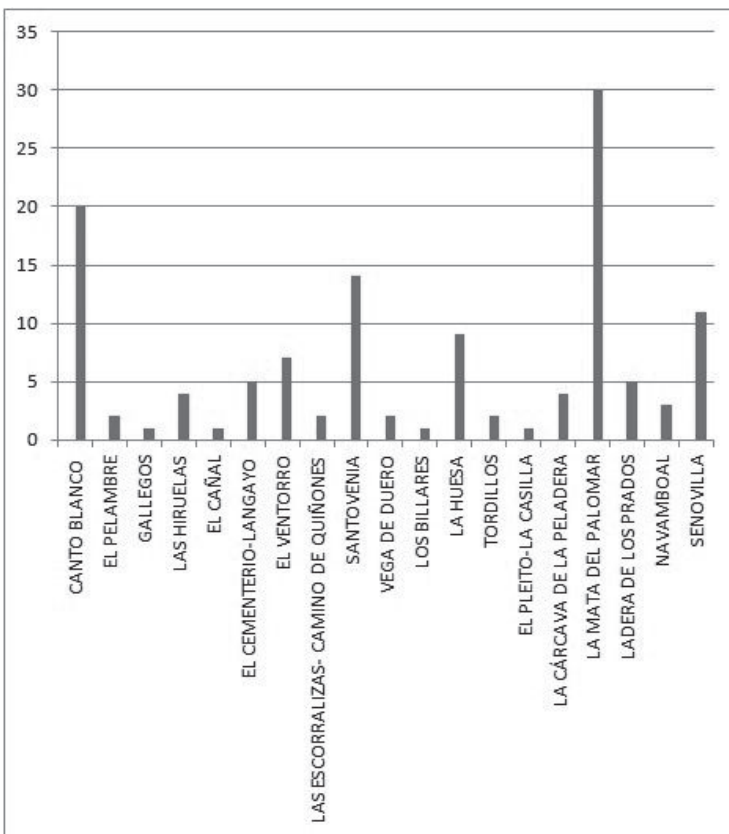


Figura 7.6- Número de estructuras de fondo rehundido por yacimiento.

yacimiento de **Canto Blanco** (24), **Gallegos** (10) y **Navamboal** (16), posiblemente asociada a una ocupación larga en el tiempo que han producido sucesivos ciclos de construcción-reconstrucción sobre una misma estructura. Cabe destacar que en el yacimiento de **La Mata del Palomar** (13) se ha podido establecer una cierta relación entre el formato cuadrangular y tamaños más amplios, con una potencial asociación cronológica a fases tardías.

Cabe destacar la ausencia en los contextos de la meseta norte de estructuras de fondo rehundido asociadas directamente a un horno (C2), como se detectan de forma común en contextos madrileños como **Góquez** o **El Pelicano** y que se han identificado con funciones auxiliares como sería la cocción del pan (TEJERIZO, 2014; VIGIL-ESCALERA, 2000, 2012). Su ausencia dentro de los contextos de la cuenca del Duero respondería a que

esta función se realizaría en otro tipo de estructuras, quizá de tipo comunal (ALBIR, 2010) o quizá en estructuras móviles, como los típicos hornos de barro de la zona de **Pereruela** (Zamora) y que se documentan en amplias zonas de la cuenca del Duero (CORTES, 1953, 1954, 1958). No se puede descartar, sin embargo, que sea una cuestión de conservación del registro o de los problemas de identificación durante el proceso de excavación.

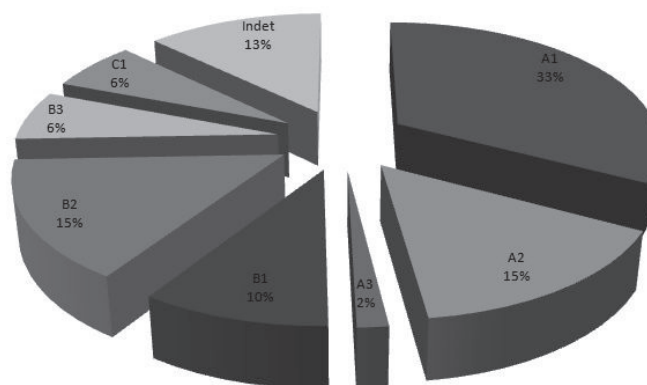


Figura 7.7- Tipología de las estructuras de fondo rehundido en las aldeas y granjas de la cuenca del Duero.

Tipométricamente, el conjunto de EFRs analizadas⁴ muestra un tamaño medio en torno a los 4,4x2,8 m., con una media de superficie útil en torno a los 9,5 m², dentro de la media estimada para la Península Ibérica y para otros contextos arqueológicos europeos (TEJERIZO, 2014a). Cabe destacar que, por otra parte, las EFRs documentadas en la cuenca del Duero tienen unos tamaños máximos más pequeños que en otros entornos. Mientras que las EFRs en la cuenca del Duero no suelen sobrepasar los 9 m. de largo, en algunos yacimientos de Cataluña como **Can Roqueta** (Sabadell, Barcelona) (TERRATS, 2009), **Can-Gambús-1** (Sabadell, Barcelona) (ROIG, 2009) o **Plaça Major** (Castellar del Vallès, Barcelona) (ROIG y COLL, 2010) se han documentado EFRs que superan ampliamente los 10 m. de largo.

	LARGO	ANCHO	PROFUNDIDAD
Media	4,4	2,9	0,47
Máximo	8,6	7	1,3
Mínimo	2,3	1,5	0,11

Tabla 7.1- Características tipométricas principales de las EFR.

Esta heterogeneidad tipológica y tipométrica se traslada a los aspectos estructurales detectados en las EFR de la cuenca del Duero, con una amplia variedad de soluciones constructivas, si bien hay que tener en cuenta que un número significativa de ellas están parcialmente excavadas. Un conjunto de 20 EFRs (un 16% del total) presentan agujeros de poste, si bien de forma diferenciadas. Así, se documentan las típicas estructuras con dos agujeros de poste en el centro de dos de lados (estructura 15 de **Senovilla**, 15) o en dos esquinas (estructura 16 de **El Cementerio-Camino de Quiñones**, o estructura LV de **La Mata del Palomar**, 13) así como estructuras con cuatro agujeros, uno en cada esquina (Cabañas 2 y 4 de **La Cárcava de la Peladera**, 14, o Fondos de cabaña 4 y 5 de **El Ventorro**, 7). Están ausentes, en cambio, las EFRs de seis postes documentados de forma común en Francia (PEYTREMANN, 2012) o Centroeuropa (DONAT, 1980). Sin embargo, la mayoría de las estructuras presentan agujeros de poste irregularmente repartidos; así, algunas EFRs presentan dos hoyos de poste en el mismo lado (estructura 23 bis de **Senovilla**, 15, estructura 2608 de **Ladera de los Prados**, 17 o la EFR de **Los Billares**, 2) que podrían responder a problemas estructurales determinados de la estructura más que a una concepción constructiva previa. Igualmente se

⁴ Los análisis tipométricos se han realizado sobre aquellas de las que se dispone del dato del largo y del ancho; en total 86 EFRs, un 68,8% del total.

documenta la presencia de un agujero de poste en el centro de la estructura (estructura 81 de **Senovilla**, 15) o situado sin ocupar una posición concreta (hoyo 3-10 de **Navamboal**, 16, o estructura 57 de **Senovilla**, 15). Los agujeros de poste también podrían estar señalando la presencia de mobiliario interno, como se documenta en Gran Bretaña o Islandia (MILEK, 2012); en el caso de la cuenca del Duero únicamente la cabaña 2 de **La Cárcava de la Peladera** (14) muestra la potencial presencia de mobiliario interno.

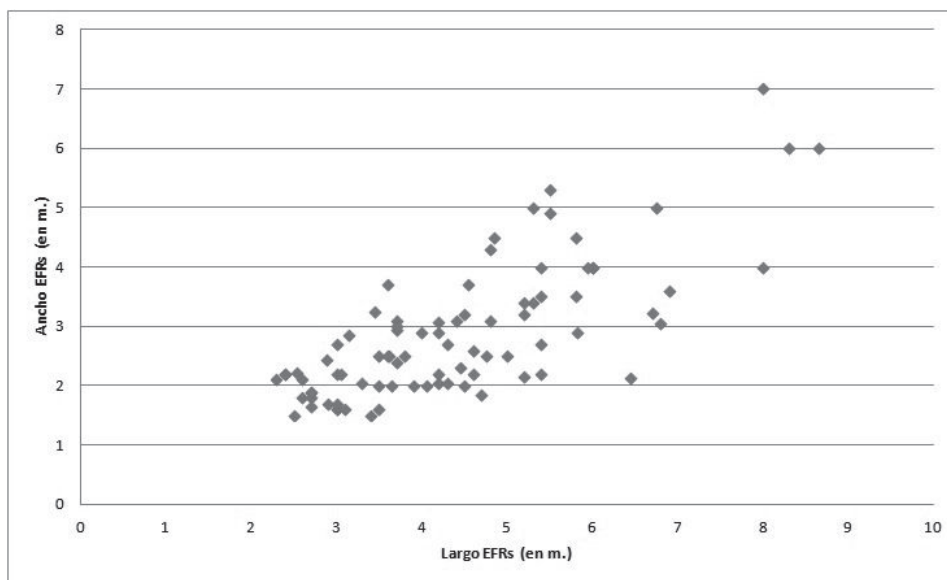


Figura 7.8- Relación de los largos y anchos de las estructuras de fondo rehundido en las aldeas altomedievales en la cuenca del Duero.

Sin embargo, la gran mayoría de las EFRs no presentan ningún agujero de poste en su interior. Esto podría ser debido al pequeño tamaño de las estructuras, que harían innecesario el uso de agujeros de poste; la presencia de EFRs con agujeros de poste externos, como se documenta de forma común en otros contextos de Madrid o Cataluña y que han sido borrados por los procesos postdeposicionales; o, también, por el uso de superficies de piedra para el apoyo de estos postes. En este sentido llama la atención el caso de **La Mata del Palomar** (13), donde se han documentado varias EFRs que presentan un suelo forrado de lajas de pizarra y que podrían haber servido como apoyo de los elementos sustentantes de la cabaña. De hecho, salvo en este yacimiento, en prácticamente ninguna de las estructuras de fondo rehundido de la cuenca del Duero se ha podido distinguir con claridad un suelo, comúnmente realizado a base de tierra apisonada o de tierra endurecida por causa de la acción de un fuego, si bien se han podido documentar hogares que indican una cota de frecuentación, como ocurre en la estructura 30 de **Senovilla** (15), la estructura 10 de **Las Hiruelas** (26) o la estructura del sector K de **La Huesa** (20).

La gran mayoría de las estructuras de fondo rehundido se conforman como una única estancia, sin divisiones ni estructuras internas de ningún tipo. En algunos casos, sin embargo, se documentan muros internos que sirven como divisorias de dos o más estancias. Este es el caso del fondo de cabaña 2 de **El Ventorro** (7), que disponía de un muro que dividía la estructura en dos estancias; en el caso de la estructura 15 de **Las Hiruelas** (26) se documentó un pequeño murete de adobe con la misma función divisoria. Si bien no disponen de divisorias claras, las EFRs complejas compuestas por más de una estructura negativa (como en **Canto Blanco**, 24, o la estructura 30 de **Senovilla**, 15) también podrían responder a distintas estancias o espacios diferenciados dentro de la estructura. Este tipo de divisorias internas podrían ponerse en relación con la realización de tareas variadas y combinadas en el mismo espacio. Únicamente en cuatro

casos (hoy 54 de **El Pelambre**, 25, estructura 17 de **Senovilla**, 15, y fondos de cabaña 2 y 3 de **El Ventorro**, 7) se ha podido intuir una potencial entrada, muy arrasadas por los procesos postdeposicionales, pero que debían corresponder básicamente a rampas de acceso a la estancia.

Si bien no se puede afirmar con seguridad, lo más probable es que la parte aérea de estas estructuras se construyera mayormente mediante sistemas de encofrado de madera y revocados posteriormente con barro (SÁNCHEZ, 1999: 169). En este sentido, el análisis de los rellenos y la falta de evidencias de agujeros o fundaciones en torno al fondo rehundido sugerirían la ausencia generalizada de técnicas de manteados sobre entramados lígneos (*wattle-and-daub* en la literatura anglosajona), muy comunes en ámbito europeo y especialmente en el anglosajón (DIXON, 1995; HAMEROW, 2011; TIPPER, 2004; WEST, 1986). Esto señalaría una diferencia clara con el contexto peninsular donde hay una ausencia significativa de EFRs con las paredes construidas a partir de un entablado de madera salvo por la excepción de algunas estructuras documentadas en la **catedral de Santa María en Vitoria-Gasteiz** (AZKÁRATE y SOLAUN BUSTINZA, 2012), así como la presencia de manteados en el yacimiento de **Zaballa** evidenciados por algunos revestimientos de arcilla con improntas de postes (ALFARO, 2012). Excepciones cuya localización geográfica podrían estar señalando una forma constructiva regional diferenciada, como ya sugerimos en otro trabajo (TEJERIZO, 2012). La presencia de restos de adobe y pellas en los rellenos de amortización de las estructuras es relativamente común (en el hoyo 2/cata 1 de **El Ventorro**, 7, por ejemplo, se localizó un fragmento de adobe con improntas de restos vegetales) y reforzaría esta idea de estructuras construidas mediante encofrado, cadena operativa muy común en la arquitectura tradicional de amplias zonas de la cuenca del Duero (BENITO, 1998; SÁNCHEZ, 1986).

La extrema heterogeneidad en las tipologías de las estructuras de fondo rehundido, incluso en el mismo yacimiento parecen mostrar dos cuestiones: por un lado, la potencial presencia de patrones cronológicos y/o regionales que, por el momento y a falta de datos y estudios cronológicos más exhaustivos, se nos escapan; por otro, que la falta de sistematización y regularización de los procesos constructivos indican su inserción dentro de pequeñas escalas de relaciones sociales de producción, en la que son las propias unidades domésticas las que asumen la construcción y gestión de estas estructuras, así como su reparación y su amortización. Esta heterogeneidad de las EFRs peninsulares y de la Meseta Norte contrasta con las tendencias tipológicas más homogéneas de contextos como el anglosajón (DIXON, 1995; HAMEROW, 2012; MARSHALL y MARSHALL, 1991; TIPPER, 2004) o el francés (CHAPELOT, 1980; PEYTREMANN, 2012) en los que se podría plantear la presencia de un tipo de arquitectura vernácula mucho más extendida, normalizada y homogeneizada.

En cuanto a las potenciales funciones o actividades realizadas en estas estructuras, en su trabajo de síntesis sobre estas estructuras, Tipper enumeraba una batería de funcionalidades potenciales incluyendo residencia doméstica, almacenes, hogares, telares, almacenes de grano, zonas de cocción de pan, etc. (TIPPER, 2004: 160) a la que se añadiría una posible función específicamente funeraria, como se ha sugerido para alguna EFR documentada en una de las necrópolis del yacimiento de **Mucking** (HAMEROW, 1993, 2011) así como algunas estructuras en el norte de Francia (PEYTREMANN, 2003). La ventaja funcional de este tipo de estructuras reside en las condiciones climáticas creadas en el espacio rehundido (GILMAN, 1987); así, estas permitirían una atmósfera y una humedad adecuada para la producción de tejidos (teoría defendida por HAMEROW, 2012; MILEK, 2012), así como para otros procesos como la fermentación del queso y la conservación de la leche (CHAPELOT y FOSSIER, 1985 [1ª ed 1980]: 127).

La parcial evidencia empírica manejada en la cuenca del Duero así como la falta de estudios geoarqueológicos⁵ impide acercarse a las funcionalidades concretas de estas estructuras en la zona objeto de estudio con un cierto grado de seguridad. Se pueden, sin embargo, realizar algunos apuntes que ayuden a clarificar estos potenciales usos. Frente a la asunción de que estas estructuras eran las estructuras habitacionales de muchas de las sociedades altomedievales, de carácter móvil, “efímeras” o “fluctuantes” (FRONZA, 2009: 109 y ss.; LÓPEZ, 2006a, 2009), cada vez se remarca más su carácter auxiliar y estable, en relación con las estructuras aéreas, que serían las zonas domésticas principales, como luego desarrollaremos. En este sentido cabe insistir en la idea de que, como se demuestra en el yacimiento de **Gózquez** las estructuras de fondo rehundido se datan contemporáneamente a las estructuras aéreas (TEJERIZO GARCÍA, 2013d: 317) y, por lo tanto, no se puede afirmar como se ha hecho para otros entornos (RODRÍGUEZ y DOMINGO, 2006) que las estructuras aéreas sean una evolución tecnológica de las cabañas. Asimismo, y como ya analizamos en el caso de **El Judío** (1), en yacimientos como **Gózquez**, **El Pelicano**, **La Mata del Palomar** (13), o **Senovilla** (15) se documenta la amortización y reconstrucción de este tipo de estructuras en un espacio cercano, mostrando con ello la estabilidad de las comunidades asociadas.

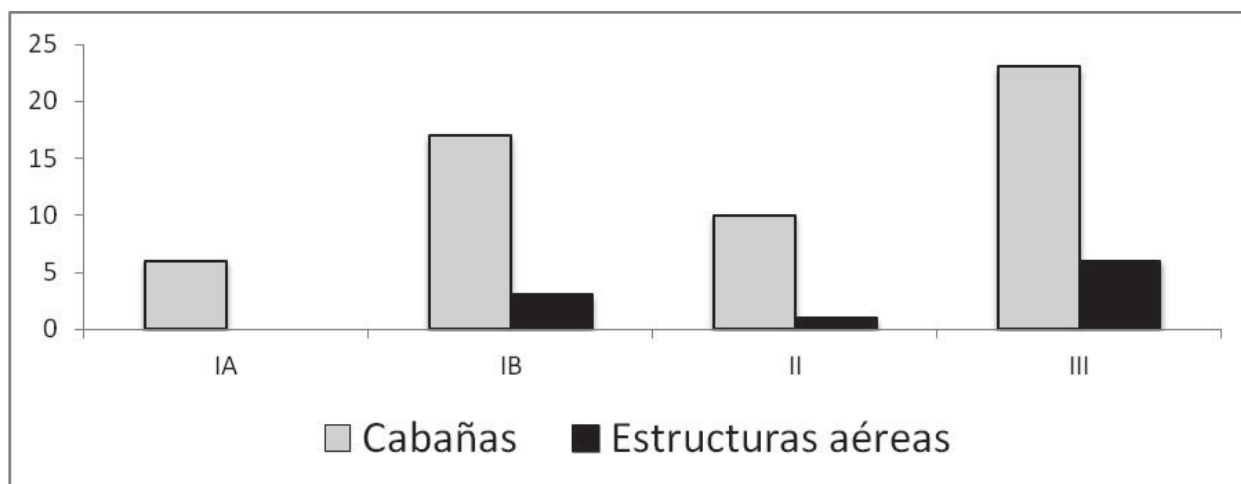


Figura 7.9- Relación de EFRs y estructuras aéreas por fases en el yacimiento de Gózquez (TEJERIZO GARCÍA, 2013d).

En cualquier caso, el análisis realizado sobre el conjunto de estas estructuras parece mostrar que en ellas se realizaban múltiples funciones y actividades que, dependiendo del contexto doméstico en el que se inserte podría satisfacer unas necesidades u otras (o varias simultáneamente, como se documenta en Islandia (MILEK, 2012). En el caso de la cuenca del Duero, como ocurre en el conjunto peninsular, todo apunta a que, en primer lugar, se trataría de una estructura auxiliar de las unidades domésticas, cuyas estructuras residenciales se materializarían en la forma de estructuras aéreas con zócalos de piedra, descartando así su función como residencia principal, si bien existen multitud de ejemplos etnográficos que atestiguan este uso en otros contextos (GILMAN, 1987). Por lo tanto serían estructuras esencialmente multifuncionales, destacando sobre todo las funciones de almacén, de producción textil o el procesado del cereal, si bien todavía sería necesario profundizar en ciertos análisis, como los arqueológicos para delimitar mejor esta cuestión.

⁵ En este sentido los análisis de fosfatos y microestratigráficos han ofrecido interesantísimos resultados tanto en Gran Bretaña (HAMEROW, 2002) como en Islandia (MILEK, 2012).

7.1.3 Otras estructuras domésticas

Si bien las estructuras aéreas y las estructuras de fondo rehundido, junto con los silos, que serán tratados en un apartado independiente, conforman el grueso de las estructuras en las aldeas y granjas altomedievales de amplias regiones de Europa y el norte de África, se documentan también otro tipo de estructuras que vienen a complementar las necesidades de las economías campesinas y domésticas. Aquí se caracterizarán brevemente algunas de estas, como son los pozos, cercas o muros de delimitación, fosas y otros.

El proverbio chino que encabeza este apartado nos pone en relación con dos características importantes en relación a los **pozos**: por un lado, la importancia crucial que juega la gestión del agua dentro de las sociedades de tipo campesino. El agua, como materia prima (más allá de su necesidad biológica para el ser humano) es utilizada en prácticamente todos los procesos productivos de las sociedades preindustriales y, por lo tanto, su control es vital para la producción y la reproducción de los grupos humanos, máxime cuando se trata de una economía basada en la agricultura. Por otro, nos pone en relación con la relativa estabilidad estructural de un pozo, que, frente a las estructuras de fondo rehundido, los silos o las estructuras aéreas, tienden a permanecer durante un período mayor de tiempo hasta su definitiva amortización, llegando a sobrepasar con creces la centuria (PEYTREMANN, 2003: 292-295).

Como veremos, la ubicación espacial de las aldeas y granjas dependen en gran medida de la red hidrográfica local, cerca de los ríos y arroyos, de manera que se facilite la gestión del agua. Sin embargo, esto no evita que se generen de forma común pozos en el interior de las aldeas que faciliten todavía más el acceso al agua para las necesidades más inmediatas de las unidades domésticas. En los yacimientos objeto de estudio se han localizado un total de 18 pozos repartidos en los sitios de Canto Blanco (24), El Cañal (5), Tordillos (21), La Mata del Palomar (13) y Senovilla (15). Se trata en realidad de una cantidad relativamente pequeña de este tipo de estructuras si las ponemos en relación con la extensión total de las excavaciones. Además, en muchos de ellos no se han documentado, lo que indica que sería una estructura minoritaria en general dentro de los contextos rurales y que podría responder a razones espaciales y funcionales concretas.

YACIMIENTO	NÚMERO DE POZOS	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN (en m ²)	EXTENSIÓN/POZO (en m ²)
La Mata del Palomar	4	5588	1397
Canto Blanco	8	10557	1319
Senovilla	4	7600	1900
Tordillos	1	8460	8460
El Cañal	1	1568,5	1568,5
Gózquez	1	23900	23900
El Pelicano	6	54150	9025
La Indiana	6	15415	2569
Congosto	1	10557	10557
La Huelga	2	5200	2600

Tabla 7.2- Comparación entre el número de pozos y la extensión de algunas aldeas y granjas altomedievales.

La mayoría responde a una tipología muy similar, con plantas ovaladas y secciones en formas de embudo y grandes profundidades que pueden superar los dos o tres metros en busca del nivel freático. La mayoría presentan un primer rebaje o depresión a modo de brocal que, en ocasiones, se forra con



Figura 7.10- Pozo documentado en el yacimiento de La Mata del Palomar (STRATO, 2002b).

piedras o lajas de pizarra, como se documenta en las estructuras III y XXXIV de **La Mata del Palomar** (13). En ocasiones, el acceso se realiza a través de un escalón, como ocurre en la estructura 26-S o 65d-S de **Canto Blanco** (24).

El yacimiento de **Senovilla** (15) es particularmente interesante en cuanto a las estructuras de acumulación de agua se refiere. En este yacimiento se han documentado hasta cuatro estructuras tipo pozos como los que se acaban de describir. Algunos de ellos se relacionan con pequeñas zanjas rebajadas en el suelo que servirían como colectores de agua para

el pozo. Sin embargo, también se han localizado algunas estructuras que por sus características fueron documentadas como “aljibes” por los excavadores (STRATO, 2007). Se trataría de estructuras rehundidas de formato irregular (lo que las diferencia de las estructuras de fondo rehundido clásicas) asociadas de forma directa con las zanjas. Cabe reseñar la estructura 90, unida a la estructura 93: se trata de una fosa negativa de planta irregular de 2,3x2,2x0,97 m. situada a continuación de la zanja 106, que parece desembocar en esta estructura. La peculiaridad es la aparición de un paramento de piedra realizado con mampostería muy irregular de piedra caliza trabada con barro y que cubre toda la pared de esta cubeta. Esta pared ha sido interpretada como un muro de contención ante los peligros de derrumbamiento a causa de la precipitación del agua proveniente de la zanja 106.

Otro tipo de estructura que se documenta en algunos contextos son los **muros o cercas de separación**. Estas se detectan ampliamente en contextos como Francia o el sur de Gran Bretaña, que se hacen relativamente comunes a partir de la séptima y la octava centuria. En el caso del norte peninsular no se han detectado de forma tan masiva, si bien existen algunos casos que merecen la pena ser reseñados.

En **La Cárcava de la Peladera** (14) se documentó un largo paramento de 43,5 m. dispuesto en dirección Norte-Sur en la parte oriental del yacimiento, construido mediante piedras calizas trabadas con arcilla de forma tosca y que tendría un potencial alzado de tapial y madera, que estaría “reforzado con postes de los que se han documentado hoyos tanto en el interior como en las proximidades del muro” (STRATO, 1999a). En la parte más septentrional se documentó una posible reconstrucción del muro mediante un refuerzo yuxtapuesto de mampostería irregular de piedras calizas de mediano y gran tamaño trabadas con barro entre las que se observan algunos fragmentos de teja y ladrillos macizos, de mejor calidad que el otro muro. La cronología de este muro es incierta debido a la ausencia de materiales vinculados directamente con su construcción, pero a juzgar por la planimetría de la excavación parece evidenciarse que el resto de estructuras vienen determinadas por este muro. De esta manera, y siguiendo en parte las propuestas de los excavadores, cabría hablar de un “dentro” y un “fuera” del sitio a partir de esta estructura que quizá esté limitando no tanto un poblado en extensión sino una unidad doméstica, cuyas estructuras se construyen hacia el oeste de este muro. En cualquier caso, habría que desechar la idea de una cerca defensiva del poblado y más bien vincularlo con el cercado de animales así como la delimitación de un espacio de apropiación económica de la comunidad o de la unidad doméstica.

La estructura de **La Cárcava de la Peladera** es sin duda muy particular, sobre todo teniendo en cuenta las cronologías en las que se data la ocupación del yacimiento (*grosso modo* finales del siglo V-mediados del siglo VI). El único paralelo similar se encuentra en el yacimiento de **Cuarto de las Hoyas** (Pelayos, Salamanca), conocido mediante prospección antes de ser anegado por el embalse de Santa Teresa. En este sitio se documentaron cerca de una decena de unidades domésticas y donde se documentó, también en la parte este del yacimiento, un muro rectilíneo del que se conservan 130 m. de longitud, así como otro muro de unos 60 m. un poco más al sur. Ambos yacimientos parecen mostrar la presencia de comunidades aldeanas con una orientación principalmente ganadera (hay que recordar que en La Cárcava de la Peladera también se documentaron pizarras escritas, que podrían reafirmar esta hipótesis) y que estos muros serían tanto un espacio de contención ganadera como un delimitador de los límites de la propiedad de la comunidad. La escasa extensión del sitio de La Cárcava, muy afectado por el uso del terreno como areneros actuales, y la ausencia de excavaciones en Cuarto de las Hoyas impiden hacer más consideraciones a este respecto.

De características distintas sería el muro documentado en la zona meridional de la excavación de **La Mata del Palomar** (13). La estructura XXVI se presenta como un alineamiento de pizarras hincadas en dirección NE-SW que recorre una longitud aproximada de unos 20 m. y que fue ya identificado en el informe como una cerca (STRATO, 2002b). El análisis del material cerámico asociado permite relacionar este muro con la primera fase del yacimiento, datada en la segunda mitad del siglo VI e inicios de la séptima centuria. En este caso, su función parece más enfocada a la separación de los límites de una unidad doméstica más que como delimitador del conjunto del poblado, dado que existen estructuras distribuidas a ambos lados del muro. En este yacimiento se han detectado e interpretado dos fases sucesivas; la cerca podría estar vinculada con la primera fase mientras que en la segunda, por la instalación de una zona de producción cerámica, se desmontaría parte de su recorrido hacia el noroeste.

Cabe destacar que este tipo de estructuras pétreas alineadas y de longitud considerable, identificadas como separadores espaciales de propiedad y contención animal, no ofrecen muchos paralelos fuera de la propia meseta norte. Al norte de los Pirineos este tipo de estructuras se presentan normalmente excavadas en el suelo, en la forma de fosas así como de vallas de postes de madera. Un caso particularmente a este respecto es el yacimiento de **Le Teilleul**, situado en Montours (Ille-et-Vilaine, Francia) (CATTEDDU, 2001, 2012). Este yacimiento, de 2,5 hectáreas de extensión excavada dio como resultado la documentación de cerca de 50 fosas que siguen fundamentalmente dos direcciones, N-NE/S-SO y O-N/E-S, formando grandes parcelas de 1500-1700 m² de media. Esta extensión es la que correspondería a cada una de las unidades domésticas presentes en el yacimiento, dentro de las cuales se distinguen divisiones a través de vallas formadas con postes de madera. El parcelario que se dibuja a partir de este entramado de fosas recupera en gran medida el parcelario de épocas pretéritas, sobre todo el parcelario romano (CATTEDDU, 2012; GUÉRIN, 2012; OUZOULIAS, 2013). Si bien Le Teilleul es un caso particularmente significativo en cuanto a divisiones espaciales de las comunidades rurales se refiere, no es único en el panorama francés, donde este tipo de estructuras se documentan de forma común en sitios como **Le Bas Champs** en Dourge, **Saleux** en el Somme (CATTEDDU, 2009: 25-26, 2012) o **Ruelles**, en Serris (GENTILI, 2010). Algo similar ocurre en el caso anglosajón, donde a partir del *Mid Saxon period* se comienza a observar la aparición de este tipo de cercados en los asentamientos rurales a partir de los siglos VII y VIII d.C. (HAMEROW, 2012: 72). Uno de los aspectos más interesantes de estos parcelarios es la fijación y la transformación planificada de un paisaje ya considerado como propio, que mostrarían una “voluntad de organización” de las comunidades locales (CATTEDDU, 2012: 158).

El número de ejemplos en la cuenca del Duero es más reducido. Quizá este hecho deba ponerse en relación a lo ya comentado de las diferencias entre la arquitectura doméstica de estas regiones y el uso de cadenas operativas diferenciadas. El tardío uso masivo de la piedra en los casos anglosajón y francés también pudo haber determinado en gran medida que los espacios diferenciadores dentro de las aldeas se realizaran mediante materiales perecederos. En la zona de estudio este tipo de estructuras podrían estar presentes en **Senovilla** (15), donde se localiza un conjunto de zanjas de formas circulares (no lineares) que parecen vinculadas a la recepción y canalización del agua. Las diferencias con las estructuras localizadas en sitios como **Montours** son más que evidentes, pero podrían estar respondiendo también a un fin delimitador de espacios, si bien en menor escala y quizá más vinculados a la retención del ganado o la canalización del agua para las distintas unidades domésticas. También en **Canto Blanco** (24) se ha detectado una estructura similar, la estructura 80a-S, de casi 40 metros de recorrido, y que fue asociado también a una estructura de canalización de aguas. Estructuras similares se han documentado en el yacimiento francés de **Goudelancourt-les-Pierrepont** asociado a funcionalidades similares de canalización de aguas (NICE, 1994).

La presencia hegemónica de estructuras negativas en los contextos analizados, con sus particularidades tafonómicas, generan un alto número de casos de estructuras de características irregulares en los que es difícil poder determinar con un cierto grado de seguridad la funcionalidad original, siendo muchas de ellas finalmente amortizadas de forma natural o como basureros. Este grueso de estructuras se recogen normalmente bajo términos genéricos como **“fosas” o “cubetas”** por las dificultades que entraña su caracterización funcional y su categorización dentro de los contextos arqueológicos, sobre las cuales, además, se recoge una información muy desigual debido a estas dificultades taxonómicas. En prácticamente todos los yacimientos un número significativo de estructuras se incluyen en estas categorías genéricas detrás de las cuales hay, sin duda, distintas funcionalidades que vendrían a cumplimentar las necesidades inmediatas de las unidades domésticas.

Siguiendo la tipología propuesta para este tipo de estructuras (vid. capítulo 3) se han podido adscribir hasta 160 estructuras. Más de la mitad de estas han sido categorizadas bajo el tipo 3 de I. Catteddu (CATTEDDU, 2001), cuya característica más importante es su pequeño tamaño, por debajo de los 1,2 m. normalmente. Este tipo de estructuras se asimilan en la mayoría de los casos a potenciales agujeros de poste aislados, si bien también podrían pertenecer a posibles zonas de extracción de arcilla. Esta tipología es muy similar al tipo 5, caracterizada por una cierta disimetría en el fondo, que pudiera responder a agujeros de poste inclinados. Las categorías 2a y 2b, correspondientes a estructuras de sección cuenquiforme, planta regular en torno a formatos ovalados y diámetros máximos superiores a los 1,5 m. representan el 28% de la muestra y en su mayoría corresponderían, muy probablemente, a silos cuyo nivel de arrasamiento es lo suficientemente grande como para no ser considerados como tal en este estudio. Por otro lado, estas categorías podrían representar zonas de extracción de arcilla, zonas de almacenamiento al aire libre o

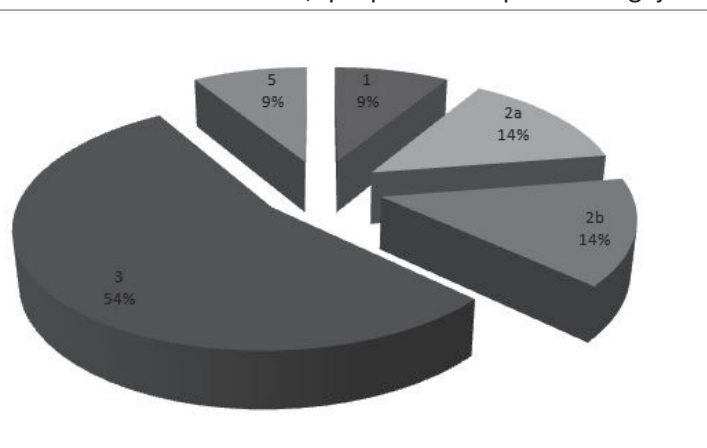


Figura 7.11- Tipología de las estructuras indeterminadas en las aldeas y granjas altomedievales de la cuenca del Duero.

zonas de almacenamiento temporal de agua. De hecho, en algunas de estas estructuras donde se han podido realizar estudios palinológicos, estos han mostrado la presencia de hongos que pudieran estar relacionados con la alta humedad y la exposición al aire durante un período prolongado de tiempo, como por ejemplo en **El Pelambre** (25) (LÓPEZ SÁEZ *et al.*, 2009). Finalmente, el tipo 1 responde a estructuras de gran tamaño, conformados en muchas ocasiones por la sucesión de rebajes en el mismo espacio, muchos de los cuales podrían corresponder tanto a estructuras de fondo rehundido muy alteradas como a amplias zonas de extracción de arcillas.

TIPO	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	PAREDES	OTROS	FUNCIÓN PROBABLE
Tipo 1	En "V"	Circular/ovalada	Redondeado	Exvasadas	Normalmente conjuntos con múltiples recortes	Extracción de arcilla
Tipo 2	Cubeta; forma en "U".	-	Plano o redondeado	Verticales o ligeramente oblicuas	Profundidad inferior al diámetro. Relleno uniforme pero posible presencia de relleno antrópico en varias fases	Extracción de arcilla
Tipo 2a	-	-	-	-	Grandes dimensiones, Diámetro entre 2,5-3,8 y 0,65-1,35 m. Rellenos antrópicos sucesivos; permanencia al aire.	Extracción de arcilla Reservas temporales de agua o colectores para una cisterna,
Tipo 2b	-	-	-	-	Diámetro entre 1,80-2,5 y profundidad de 0,2-0,8 Relleno homogéneo poco estratificado	Extracción de arcilla
Tipo 2c	En "U" irregular	-	-	-	-	Extracción de arcilla
Tipo 3	Cubeta	-	-	-	Pequeñas dimensiones; diámetro entre 0,7-1,2 m. y profundidad entre 0,10-0,30 m.	Extracción de arcilla
Tipo 4	Cubeta; forma en "U".	Circular, ovalada o cuadrangular	Plano o ligeramente redondeado	-	Profundidad mayor que diámetro Relleno con abundantes materiales	Almacenamiento (similar a los silos)
Tipo 5	En "U" disimétrica	-	-	Verticales	Profundidad inferior al diámetro	Almacenamiento (similar a los silos)
Tipo 6	Piriforme	-	Redondeada	Cóncavas	Común que hayan estado expuestas Relleno de desechos domésticos	

Tabla 3.6- Tipología de cubetas (a partir de CATTEDDU, 2001).

La falta de información sobre el tipo de secciones o de fondos documentados hacen que algunas categorías, como la 2c o la 4 de la tipología de I. Catteddu no hayan podido ser documentadas con seguridad. En este sentido tampoco podemos descartar que muchas de las estructuras dadas como indeterminadas durante el proceso de excavación sean estructuras naturales producidas por acciones no antrópicas, como se comenta en numerosos informes de excavación.

En cualquier caso, por sus características generales, parece que muchas de estas fosas se utilizarían potencialmente como zonas de extracción de materia prima, necesaria para la cadena operativa de muchos procesos, como la fabricación de cerámica y de material constructivo, la construcción de las

arquitecturas domésticas, la preparación de suelos o estructuras de combustión, arcillas para trabar muros y un largo etcétera. que implicaría una organización y una gestión compleja del espacio aldeano. Estas fosas se caracterizarían especialmente por su irregularidad, tanto en su forma como en el perfil o el fondo. El tamaño podría indicar un uso puntual o un uso dilatado en el tiempo que, una vez utilizado, sería amortizado bien de forma natural, bien como vertedero de residuos. Esta cadena operativa en su conformación como estructura hace que apenas queden vestigios para poder determinar su uso como una zona de extracción de arcilla, salvo, quizá, casos en los que encontramos una asociación espacial entre la estructura y un determinado tipo de arquitectura doméstica o de hornos para la fabricación de cerámica como se documenta en yacimientos como **Las Lagunillas** (CENTENO *et al.*, 2010) o **La Mata del Palomar** (13). En este sentido cabe hacer mención de la estructura 34-N de **Canto Blanco** (24), cuyo relleno está compuesto por arcillas blanquecinas “con una alta proporción de carbonatos que le dan gran plasticidad y compacidad, y que procede de la propia base geológica revertida en el mismo” y que fue interpretado como un arenero (STRATO, 2010b).

Otro posible uso de estas fosas podría ser la de colector y/o conductor de agua, sobre todo en contextos en los que no se localizan pozos y sobre los que, además, se presupone la presencia de un número significativo de cabañas ganaderas a partir del estudio de la fauna, como por ejemplo **La Mata del Palomar** (13) o **Canto Blanco** (24). Se trata de un tipo de estructura documentado en amplios espacios geográficos. Por ejemplo, en el caso de **Montours/Le Teilleul** esta función se asoció a fosas de gran tamaño con perfil en U y fondo plano o ligeramente redondeado y una profundidad escasa, en el que los rellenos parecían evidenciar su exposición a condiciones húmedas durante largos periodos de tiempo y que pudieron estar asociados a fosas alargadas para el drenaje de agua hacia estas estructuras (CATTEDDU, 2001: 64). Igualmente, se han podido documentar algunas estructuras alargadas asociadas a estructuras de fondo rehundido (como ocurre en **Canto Blanco**, 24, o **Senovilla**, 15) que podrían asociarse a la evacuación efectiva de aguas y su concentración en ciertos espacios de la aldea. Igualmente, a partir del estudio de las estructuras indeterminadas de **Montours/Le Teilleul** se determinó que muchas de ellas debían de corresponder a zonas de almacenamiento temporal, que podían incluir la fermentación de materia como las plantas forrajeras o como zona para reposar el grano antes de ser almacenado o la arcilla que sería usada en la fabricación de la cerámica o del material constructivo.

Finalmente habría que hacer mención de algunas estructuras singulares cuya aparición es rara o única en el registro arqueológico. En este sentido, cabe hacer mención del hoyo 12 del yacimiento de **El Ventorro** (7). Dicha estructura se compone de un hoyo central que comparte las características de un silo de almacenamiento, con unas medidas de 1,4x1,3 m. y 0,80 de profundidad, adoptando una forma arriñonada en planta. A este hoyo se asocian hasta cinco agujeros de poste dispuestos a su alrededor, circundándolo. Esta estructura fue interpretada como el único resto de una pequeña cabaña, “quizá relacionada con el tratamiento de alimentos (un secadero, ahumadero)” (BORES, 2004: 15). Sin embargo, los paralelos más próximos se encontrarían en contextos del Bronce Medio, donde se documentan conjuntos de estructuras similares que han sido interpretados como un silo con una estructura aérea a base de postes de madera para su protección (FERNÁNDEZ, 2013: 220 y ss.). Si bien la potencial presencia de una fase prehistórica en El Ventorro a partir del material residual podría sugerir que se trata de una estructura prehistórica, en el relleno se localizó un significativo conjunto de cerámicas altomedievales, por lo que no hay duda de que la estructura pertenecería a esta fase. Se trataría, por lo tanto, de una estructura muy particular dentro del registro aquí considerado.

7.1.4 La arquitectura doméstica en el contexto de emergencia de las aldeas y granjas altomedievales en la Cuenca del Duero

En la cita que abre el presente apartado, J.J.F. Deetz reproduce, hipotéticamente, los pensamientos del campesino Jacob Mott en relación al momento en el que la construcción de su granja toca a su fin. Esta cita, de tremendo valor metafórico, expresa fundamentalmente tres cuestiones: en primer lugar, la necesidad del campesino de tener un espacio en el que poder desarrollar sus tareas. En segundo lugar, la importancia que ejerce la arquitectura doméstica como medio de representación de su identidad, En último lugar, la vinculación a través de su granja con respecto a una comunidad en la que él, Jacob Mott, se siente parte (*its new face would tell the people of Portsmouth that Jacob Mott was one of them*). Así, esta cita expresaría la idea, aquí defendida, de que la arquitectura doméstica es un reflejo de las características socio-económicas de una sociedad, un espejo de su cultura, de cómo entienden un medio y un paisaje dado y de cómo se desenvuelven en él y lo construyen. En definitiva, una re-presentación de sí mismas (LULL, 2007).

Así, el análisis de la arquitectura doméstica de las granjas y aldeas altomedievales lleva a poner en evidencia las profundas transformaciones operadas en las sociedades rurales postimperiales. Si bien los principales rasgos de este tipo de arquitecturas como son los formatos rehundidos, el uso mayoritario de materiales perecederos y la reutilización masiva de materiales presentes en el entorno o la simplificación de las cadenas operativas, ya comienzan a documentarse arqueológicamente durante la quinta centuria, será en los siglos VI y VII d.C. cuando se expandan de forma masiva, alcanzando prácticamente todos los rincones de la cuenca del Duero.

El paradigma étnico cultural y primitivista ha querido ver este tipo de edificación en el contexto peninsular como un marcador étnico de las poblaciones bárbaras, que romperían con el esquema de la arquitectura romana, fundamentalmente en piedra, para imponer formas constructivas en materiales perecederos. Sin embargo, la interpretación aquí seguida va en otra dirección, en relación a dos procesos profundamente imbricados: por un lado, la desestructuración de la economía imperial romana y de sus tipos arquitectónicos característicos. Por otro, la emergencia de la segunda generación de aldeas y granjas como marco básico de relaciones sociales del campesinado altomedieval. Es este contexto el que enmarca el nacimiento de las nuevas formas de poblamiento y su arquitectura doméstica que rompe con las anteriores formas constructivas romanas y se adapta a una nueva realidad socio-económica e indentitaria basada en las pequeñas comunidades constituidas por la “yuxtaposición” de una o varias unidades domésticas dentro de una misma identidad comunitaria (CHAPELOT y FOSSIER, 1985 [1ª ed 1980]: 101). En palabras de Brogiolo, esta arquitectura “è tipica delle prime fasi dell’Altomedioevo, quando si poneva il problema di riadattare alle nuove esigenze abitative, e soprattutto alle scarse risorse disponibili, il patrimonio edilizio preesistente” (G.P BROGILOLO, 1994: 109). Una arquitectura basada en la simplificación de los ciclos constructivos y las cadenas operativas tanto en las formas como en los materiales empleados que responden a las dinámicas y necesidades de estas unidades domésticas.

Así, los fondos de cabañas y las construcciones aéreas son las formas edilicias que mejor se adaptan por la facilidad que ofrece en su construcción y la respuesta sencilla a las necesidades de las distintas unidades de ocupación de tipo campesino: una zona de habitación con cocina/hogar, distintas zonas productivas ya sea en forma de hornos, espacios de producción de tejidos o establos, zonas de acumulación de agua y zonas de almacenamiento. Una arquitectura doméstica perfectamente adaptada a las necesidades sociales, económicas y antropológicas (tal y como fueron caracterizadas en el capítulo 2) de las sociedades campesinas.

Del mismo modo, este tipo de estructuras se adapta perfectamente a los condicionamientos económicos del momento. Frente a las grandes villas que controlaban un extenso territorio, las nuevas formas de poblamiento, basadas fundamentalmente en formas económicas de auto-abastecimiento mediante la integración del cultivo intensivo y la ganadería, han visto restringida la apropiación de los terrenos para el cultivo y el pasto a la vez que adquieren una “amplia” capacidad de organizar la producción (WICKHAM, 2005). Este tipo de poblamiento exige dos condicionantes; uno, que se encuentre relativamente cerca de los espacios cultivados y la capacidad de movimiento dentro de un territorio considerado como propio de la comunidad. La escasa monumentalidad de la arquitectura doméstica y su sencillez constructiva se adapta perfectamente a este panorama de las nuevas formas de poblamiento del espacio meseteño ya que, como señala Rapoport la simplificación constructiva permite “que todo el mundo es capaz de construir su propia vivienda y normalmente lo hace” (RAPOPORT, 1972).

En la arquitectura doméstica altomedieval de las aldeas de la Meseta podemos observar entonces una doble influencia o “tensión”, en su constitución. Por un lado, el grupo familiar como unidad básica de decisión de la construcción de las diferentes estructuras según su diferente capacidad de apropiación del terreno dentro de la comunidad, su nivel de producción, etc y, por otro, la comunidad que establece unas señas culturales e identitarias que enmarca unas formas tradicionales de construcción. Esto se refleja en la aparente contradicción de que, por un lado, las formas constructivas básicas son las mismas no solo dentro de la misma aldea, sino en espacios regionales mucho más amplios, lo que ha llevado a hablar de formas constructivas regionales (QUIRÓS, 2011a) y, por otro, que no existan pautas estandarizadas y regularizadas de construcción, reflejo de la simplificación de los procesos sociales en la época postimperial. Esto contrasta, como hemos visto, con el panorama de otras regiones europeas en los que parece que sí existen formas más o menos comunes de construcción. Más allá de las unidades de ocupación, la arquitectura doméstica nos muestra rasgos de las dinámicas y estrategias comunitarias que caracterizan a las dinámicas campesinas aldeanas (FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1998; RIDDERSPORRE, 1999).

Un último aspecto a comentar es que, a pesar de la homogeneidad general que parece mostrar la arquitectura doméstica de las aldeas meseteñas aquí comentadas, es importante tener en cuenta, al hilo de lo ya dicho con respecto a la regionalización de las dinámicas de poblamiento a partir de la segunda mitad del siglo V, las diferencias importantes que se detectan entre los distintos poblamientos aquí analizados. Esta heterogeneidad constructiva, en el contexto de una aparente homogeneidad, ha de ponerse en relación con los condicionantes microgeográficos, entre los que podemos destacar, por ejemplo, la geología local, la capacidad de reutilización de hábitats pre-existentes (villas, ciudades, mausoleos), o las tradiciones constructivas locales (como mostraría el caso de la arquitectura de La Mata del Palomar).

En conclusión, lejos de representar algún tipo de “involución primitivista”, la arquitectura doméstica de las granjas y aldeas altomedievales no serían sino un reflejo de su propia emergencia y desarrollo como marcos de relaciones campesinas así como de las identidades cruzadas del individuo y la unidad doméstica en relación a la comunidad campesina. En este sentido, entendidas como un espejo social, la arquitectura doméstica campesina sería tan compleja en su contexto y en términos estructurales como son las tradiciones constructivas romanas previas. Una arquitectura doméstica que, en palabras de H. Hamerow, en el contexto de las granjas y aldeas altomedievales, no solo refleja sino que fortalece la organización social de las comunidades campesinas (HAMEROW, 2002: 33).

7.2 Economía, relaciones de producción y pautas de consumo en las aldeas altomedievales de la cuenca del Duero.

Se nos presenta el panorama de una agricultura de subsistencia, perpetuamente amenazada por el espectro del hambre ante el menor contratiempo natural. Todo lo cual se reflejará en el bajísimo nivel de vida y estado de alimentación de la población campesina, y en el bajo índice porcentual de las rentas señoriales pagadas por el campesinado dependiente (GARCÍA MORENO, 1986).

These characteristics are, of course, for the most part well-known features of early medieval economies. They have often been interpreted as markers of the failure, the inferiority, of the early middle ages; I would prefer to see them as functional to an economic system in large part dominated by peasants rather than by lords, and as signs of a peasant, as well as or rather than a feudal, economic logic (WICKHAM, 2005: 539).

7.2.1 Sistemas de almacenamiento y pautas de consumo: los silos

Uno de los cambios más sobresalientes ocurridos durante la quinta centuria fue la aparición de una forma radicalmente distinta de gestión de parte de la producción (sobre todo la cerealística) y su almacenamiento: los silos. Y es que se trata efectivamente de un cambio sustancial que nos pone en relación con transformaciones profundas en la estructura económica, tanto en las relaciones sociales de producción como en las propias fuerzas productivas. Como ya advierte A. Vigil-Escalera: “son las formas de gestión de los excedentes en un determinado contexto social las que a veces cambian, y no el empleo de una técnica u otra, de una estructura específica u otra” (VIGIL-ESCALERA, 2013d: 142). Su análisis, por tanto, nos remitirá de una manera directa hacia las estrategias económicas de las sociedades altomedievales de la cuenca del Duero.

Para una sociedad de tipo agrario y campesino como el que aquí estamos analizando el almacenamiento es una tarea esencial para la producción y reproducción del sistema y la supervivencia del grupo, ofreciendo un margen de seguridad en las estrategias económicas a medio y largo plazo (CAZES, 1999; HALSTEAD y O’SHEA, 1989). Una de las formas más extendidas para el almacenamiento del grano es el uso de silos excavados en la tierra, que ha sido utilizado por diversas sociedades en períodos muy diferentes y que estuvo ampliamente extendido durante la Primera Alta Edad Media.

Conocido y utilizado desde la Prehistoria Reciente, llegó incluso a definir toda una cultura de los “campos de silos” en el periodo del Bronce Medio y Final en amplias zonas de la cuenca del Duero (BELLIDO BLANCO, 1996; SÁNCHEZ POLO, 2011). Diversos autores romanos, los mencionan como un elemento “primitivo” (Diodoro de Sicilia; s. I a.C), “exótico” (Varrón) o “extranjeros” (Columela), remarcando así la alteridad que suponía para el sistema económico y simbólico romano el uso de esta tecnología. Esta mentalidad y este saber-poder son coherentes con el registro arqueológico: a medida que el proceso de imposición de la economía imperial se extendía por Europa Occidental, el uso de los silos de almacenamiento desaparecían en beneficio de otros sistemas de gestión centralizada del plusproducto más acordes con las estrategias de gestión de excedente de la economía imperial romana basada en métodos de gestión como son la *dolia* o los *horrea* (CAZES, 1999; QUIRÓS CASTILLO, 2013d; VIGIL-ESCALERA, 2013d). Como ya se analizó en el capítulo anterior, ni en el caso de la cuenca del Duero ni en la Península Ibérica por el momento hay ningún silo de almacenamiento datado, de forma estratigráficamente fiable, entre los siglos II-IV d.C. (contra MORÍN DE PABLOS *et al.*, 2006), siendo los silos más antiguos aquellos datados en la primera mitad

del siglo V en yacimientos como **El Soto** (Barajas, Madrid), **Carratejera** (19) o **El Judío** (1). En Cataluña, en cambio, parece que esta forma de almacenamiento no se generaliza hasta ya avanzado el siglo V o ya en la sexta centuria (ROIG BUXÓ, 2013), como ocurre también en el País Vasco (QUIRÓS CASTILLO, 2013d)

El proceso de construcción es relativamente simple. La elección del terreno para la construcción del silo debía obedecer a unos requerimientos mínimos de dureza y humedad, para evitar problemas estructurales o de conservación del producto (CHAPA y MAYORAL, 2007: 140 y ss.). Un terreno seco de margas duras, pero que conserve un poco de humedad es el más adecuado, ya que un cierto nivel de humedad frena la circulación de aire (FOURNIER, 1982: 164). La excavación del hoyo debe tener en cuenta la capacidad final a almacenar, del que dependerá la morfología de la estructura, por lo que su construcción viene determinada por la necesidad a satisfacer y por lo tanto, dependiente de una estrategia económica. El punto clave del proceso es el cierre del silo, que tendrá que estar bien sellado para impedir la circulación de aire y la fermentación del grano y, por lo tanto, el diámetro de la boca debe ser menor que el diámetro máximo del silo obteniendo así una forma cerrada. En el yacimiento de Gózquez se han localizado silos que reutilizan los molinos de mano para esta función (VIGIL-ESCALERA, 2013d). El contacto del grano con las paredes debe ser el mínimo posible a fin de evitar la fermentación para lo que se han documentado dos soluciones: o bien se recubre el silo, sobre todo el fondo, de follaje o paja; o bien se recubre de arcilla que es posteriormente rubefactada⁶ (PEÑA-CHOCARRO *et al.*, 2013). Sin embargo, puede ser positivo que parte del grano contacte con las paredes y se genere un proceso de fermentación que expulse CO² y mate los potenciales insectos que puedan estar presentes en el grano (FOURNIER, 1982).

El grano que se almacene debe estar lo más seco posible. Para ello dos formas son las más habituales: o el secado al aire libre o su secado en cociones en hornos a muy baja temperatura (SIGAUT, 1988). Esta segunda solución ha sido utilizada para explicar la presencia de ciertos hornos en contextos en Europa Occidental que podrían funcionar para este cometido (BRULEY-CHABOT, 2003). Este proceso de secado debe repetirse cíclicamente, normalmente una vez al año en primavera-verano (dependiendo, obviamente, de las lluvias) en el que se extrae de los silos, se seca y se vuelven a almacenar, incluso aprovechando la ocasión para reparar el silo. Todo este proceso implicaría que deben estar perfectamente señalizados para realizar esta operación. De esta manera, el grano así conservado puede tener una larga duración, calculándose que un silo puede durar toda una generación (incluso más) antes de ser finalmente amortizado (FOURNIER, 1982).

El uso de los silos puede responder fundamentalmente a cuatro necesidades que no son necesariamente excluyentes (GAST y SIGAUT, 1979; SIGAUT, 1988; VV.AA, 1988: 219): 1) asegurar la alimentación de la unidad familiar mediante la apertura de un número de silos a lo largo del año según las necesidades puntuales; 2) conservar grano para las cosechas futuras; 3) almacenar grano como forma de plusproducto, ya sea para la comercialización o para el pago de rentas; y 4) como forma de ocultamiento ante eventuales rapiñas y robos; el carácter subterráneo de los silos los hace muy adecuados a este propósito⁷.

⁶ Hay que tener en cuenta, para evitar confusiones con estructuras tipo hornos, que el grado de rubefacción alcanzado en este proceso y la que se consigue en un horno son cualitativamente distintas y dejan huellas arqueológicas diferentes, mucho más pronunciadas en el horno.

⁷ Por ejemplo, Voltaire en su libro *Histoire de Charles XII* menciona ocultamientos de grano en las campañas de este rey contra Pierre le Grand (citado en FOURNIER, 1982: 164).

Uno de los proyectos recientes más importantes de análisis de los silos y que ha servido de base para el que se presentará aquí es el *Projet Collectif de Recherche* (PCR) llevado a cabo en la región central de Francia, que tuvo como uno de sus objetivos el estudio de los silos en 6 departamentos⁸ con una base empírica de 251 silos en toda la región objeto de estudio. La datación de 162 de estos silos permitió observar que mientras que en los siglos VII-IX se mantuvo un número relativamente bajo de estas estructuras entre los siglos IX-X su número aumentó exponencialmente (JESSET *et al.*, 2012; VV.AA, 2012). Este aumento del número vino asociado también a un aumento de la capacidad de almacenamiento, que también se detecta en estos siglos, asociado a un aumento de la presión fiscal sobre las comunidades aldeanas (NISSEN-JAUBERT, 2006). Algunos autores franceses asociaron este aumento no solo como una expresión de la mayor presión fiscal, sino también con una forma de resistencia del campesinado libre, ocultando parte de su producción bajo tierra (CAZES, 1999; NISSEN-JAUBERT, 2006: 181).

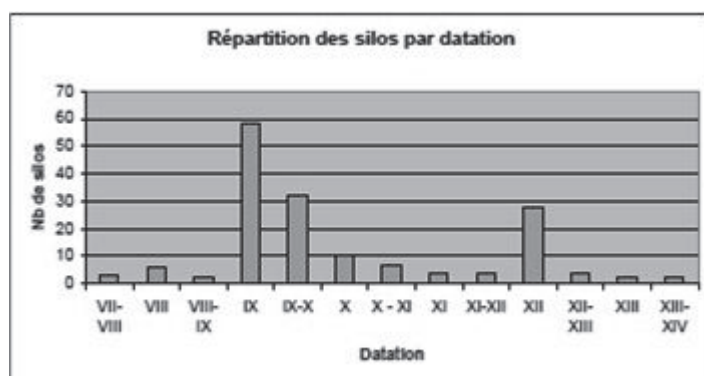


Figura 7.12- Cantidad de silos en función de su cronología en la región central de Francia (JESSET, et al., 2012).

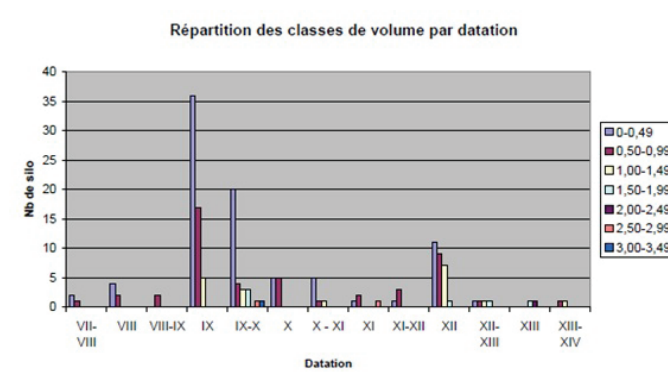


Figura 7.13- Capacidad de los silos en función de su cronología en la región central de Francia (JESSET, et al., 2012).

En el conjunto de yacimientos analizados en el presente capítulo, que corresponden a las ocupaciones a partir de finales del siglo V, se han documentado un total de 239 silos. Salvo excepciones muy puntuales, no se ha conservado ningún silo con su perfil completo, con las dificultades que ello implica para su análisis. Se tratará, sin embargo, de hacer una caracterización lo más completa posible con los datos recopilados.

8 En concreto, Cher, Eure-et-Loir, Indre, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher, Loiret.

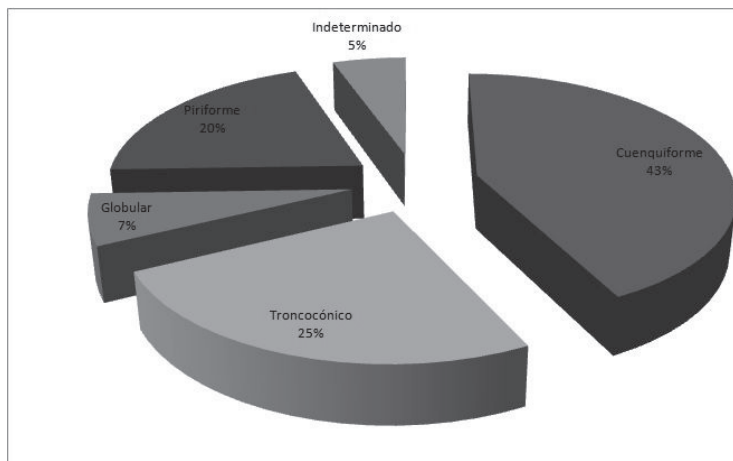


Figura 7.14- Tipología de los silos en las aldeas y granjas altomedievales de la cuenca del Duero.

El silo es una estructura presente en prácticamente todos los yacimientos objeto de estudio y, si no lo está su ausencia se explica, como en el caso de **Valdecelada-Los Torbisqueros** (8) o **Vega de Duero** (9), por la reducida extensión excavada (115 m² en el primer caso; 28,5 m² en el segundo). En cambio, su ausencia sí que es clara en los yacimientos situados en zonas de piedemonte por las mismas razones de tipo geológico que explican la ausencia de estructuras de fondo rehundido en estos contextos o también en los asentamientos fortificados. En este tipo

de yacimientos, como ocurre en **Los Cepones** (18) dentro del corpus aquí manejado, pero que podría extenderse a los yacimientos situados en las estribaciones del Sistema Central, como en **Navalahija/Navalvillar** (Colmenar Viejo), **Monte el Alcaide** (Monleón, Salamanca), **San Cristobal/Las Henrenes** (Cillán, Ávila), etc..., cabría preguntarse por las alternativas para gestionar la producción. Es posible que esta sea una de las razones que expliquen la singular variedad tipológica de las estructuras aéreas detectadas en yacimientos como **Cuarto de las Hoyas** (Pelayos, Salamanca) o Monte el Alcaide, con una división espacial muy desarrollada en comparación con otros contextos y que podrían responder a esta necesidad de almacenamiento que no puede ser cubierto mediante estructuras rehundidas por el gasto que supondría su construcción.

En cuanto a su tipología, y siguiendo los criterios establecidos en el capítulo 3, se observa una amplia mayoría de silos cuenquiformes (43%) y troncocónicos (25%), tipologías relacionadas con el alto grado de arrasamiento de los yacimientos analizados y que han penalizado enormemente la conservación de la forma original del silo. Únicamente en un 7% de los casos se han mostrado perfiles claramente globulares, que crecen hasta un 20% en el caso de los silos piriformes. Lamentablemente, cualquier tentativa para asociar una tipología a una funcionalidad o cronología concreta no ha dado ningún resultado por el momento (ROIG BUXÓ, 2013; VIGIL-ESCALERA, 2013d), indicando con ello que, al igual que mostraban las estructuras de fondo rehundido, la construcción de los silos variaría en función de las estrategias concretas de las unidades domésticas en vez de obedecer a un arquetipo repetido y regionalmente extendido.

Por otra parte, se han podido documentar todas las potenciales categorías de silos en cuanto a su proceso de colmatación. La mayoría de los casos responde a la categoría de silos rellenos intencionalmente y amortizados como vertederos, seguramente implicando el derribo de la embocadura (categoría B2). La aparición de rellenos estratificados en disposición cónica en algunos silos, con un estrato inferior estéril de materiales arqueológicos y procedente del derrumbamiento de las paredes, podría indicar que, en origen, tendrían una buena conservación (categoría B1; por ejemplo, los hoyos 12 y 14 en **Las Escorralizas-Camino de Quiñones**, 3, o los hoyos 3-S o 15-N en **Canto Blanco**, 24) pero que no se ha conservado en el registro. También se han documentado una importante cantidad de silos que, por la ausencia de material arqueológico en los rellenos de amortización, debieron de colmatarse de forma natural (categorías A1 y A2), si bien no fueron la norma y quizá hagan referencia a los momentos

de abandono de los sitios. Como luego veremos, también se han documentado silos con una amortización con fines funerarios (categoría C).

CRITERIO	TIPOLOGÍA	DEFINICIÓN	CARACTERÍSTICAS	
PROCESO DE COLMATACIÓN	A	A1	Colmatación natural pausada	Ausencia de material arqueológico. Mala conservación de su forma original
		A2	Colmatación natural catastrófica	Ausencia de material arqueológico.
	B	B1	Relleno intencional con buena conservación	Formación de estratos con una disposición cónica.
		B2	Relleno intencional con derribo de embocadura	Buena conservación de su estado original
	C	Reutilización para fines de inhumación	Aparición de inhumaciones	
MORFOLOGÍA	Globular esférico	Paredes ensanchadas y fondo cóncavo		
	Cilíndrico troncocónico	Paredes rectas y fondo plano		
	Piriforme	Paredes ligeramente curva y fondo ligeramente cóncavo		
	Cuenquiforme	Paredes ligeramente curvas y fondo plano o ligeramente cóncavo.	Categoría utilizada para aquellos silos muy arrasados en los que únicamente se conserva la parte final del mismo	
CAPACIDAD	Pequeño	500-1500 litros		
	Medio	1500-3000 litros		
	Grande	3000-5000 litros		
	Muy grande	> 5000 litros		

Tabla 7.5- Tipología de silos (a partir de VIGIL-ESCALERA, 2013d).

Igualmente es muy común la aparición de silos con las paredes cubiertas de barro o, incluso, rubefactadas como método de aislamiento del contenido. Aunque es una solución detectada de forma minoritaria (un silo en **El Cañal**, 5 otro en **El Cementerio**, 6, tres en **Canto Blanco**, 24, uno en **Gallegos**, 10, dos en **El Pleito-La Casilla**, 22, tres en **Ladera de los Prados**, 17...) nunca se aplica de forma generalizada a todos los silos de un mismo yacimiento, indicando soluciones particulares que podrían responder a un tipo de contenido concreto que requiriera este tipo de aislante, si bien su ausencia puede deberse a cuestiones derivadas de su detección o su conservación. Cabe mencionar la aparición en **La Mata del Palomar** (13) de hasta tres silos (estructuras XXIII, LXIV y LXXIV) que muestran las paredes revestidas de lajas de pizarra, que podría ser un sustituto del revestimiento de arcilla en el yacimiento. Tal vez en estos casos se estuvieran forrando las paredes ante un posible riesgo de colapso, como se ha documentado en algunos yacimientos de Madrid (VIGIL-ESCALERA, 2013d).

Por otra parte, la ausencia de silos con los perfiles completos impide hacer un análisis de las formas de oclusión de las estructuras, aunque cabe mencionar la aparición en variadas ocasiones de fragmentos de molinos circulares en los rellenos de amortización que podrían corresponder a los cierres (por ejemplo, el hoyo 12 del sector II de **Las Escorralizas-Camino de Quiñones**, 3, el VI-6 de **Santovenia**, 12, el 9-n y 142-N en **Canto Blanco**, 24, el K-S/1-10/II y el A-J/61-70/II en **Tordillos**, 21, o el silo 2803 de **Ladera de los Prados**, 17).

Cabría destacar la existencia de algunas tipologías singulares de silos. En el caso de **El Ventorro** (7) se localizaron hasta 3 estructuras tipo silos que presentaban un suelo conformado por cantos rodados así como restos de combustión y que fueron interpretados como zonas de almacenamiento y cocción de alimentos,

quizá para su secado y posterior deposición en otras estructuras. Por su parte, el hoyo IVd-1 de **La Cigüeña** (23) presentaba tres hoyos excavados en el fondo de función indeterminada. El hoyo 9 de **Las Hiruelas** (26), por su parte, presentaba una especie de cámaras laterales en el fondo de la estructura, dispuestas a ambos lados. En el yacimiento de **Cinq-Chemins** (Maine-et-Loire, Francia) se documentó un tipo particular de silo con cámara lateral de planta circular. La hipótesis de los excavadores es que quizá funcionaran como zona de almacenaje de productos perecederos que necesitaran conservar temperaturas frescas (Florence DAVID y VALAIS, 2003: 73). Aunque es raro, se han detectado reutilizaciones y reparaciones en los silos. En concreto, el hoyo 2 en **El Pleito-La Casilla** (22) presentaba huellas de acción directa del fuego así como dos reconstrucciones en las paredes realizadas con barro.

Su amortización generalizada como vertedero parece indiscutible. En prácticamente todos los silos se localizan desechos de cerámica, fauna o material constructivo que mostraría que, en un momento en el que su funcionalidad como espacio de almacenamiento finalizaba, se amortizaba con parte de los residuos provenientes de la unidad doméstica. En contadas ocasiones se han recuperado restos de fauna en conexión anatómica. En concreto, en los hoyos 2 y 3 de **El Pleito-La Casilla** (22) se recuperaron restos de fauna, “a veces con cierta conexión anatómica, aunque mezclados con restos de utillaje doméstico” (STRATO, 1998). En el caso de **Canto Blanco** (24), en el hoyo 37-S se localizó una cría de suido completa enterrada y, en el hoyo 38-S, muy próximo al anterior, un cánido en posición anatómica.

Las características tipométricas de los silos analizados se resumen en la tabla y la figura siguientes:

	LARGO MÁX. (en m.)	ANCHO MÁX. (en m.)	PROF. CONSERVADA (a partir de los 30 cm.)	CAPACIDAD CONSERVADA (en litros)
Media	1,43	1,26	0,79	1141
Máxima	2,55	2,05	2,36	5613
Mínima	0,75	0,5	0,3	54,2

Tabla 7.3- Características tipométricas de los silos.

Lo que se deriva de estos datos es, de nuevo, una gran heterogeneidad en las soluciones adoptadas para la construcción de los silos que se debe poner en relación a los cálculos estratégicos de las diferentes unidades domésticas. El análisis de las capacidades de los silos incide tanto en la idea de una heterogeneidad en las soluciones adoptadas como en la preeminencia de las necesidades a corto y medio plazo de las unidades domésticas. El 75% de los silos se pueden clasificar como silos pequeños, con una capacidad que rondaría los 500 hasta los 1500 litros de capacidad y cerca de un 20% serían silos medianos con capacidades entre los 1500-3000 litros de capacidad. Esto es, cerca de un 95% de estas estructuras corresponderían a estructuras de pequeño o mediano tamaño que indicarían un uso fundamentalmente doméstico enfocado a las necesidades más inmediatas de las distintas familias campesinas que incluiría la gestión de excedentes. Estos datos generales coinciden en gran parte con lo ya detectado en otros yacimientos de características similares. En la Península Ibérica se podrían mencionar los casos de **Congosto** (2250 litros de media), **Gózquez** (1800), **El Soto** (1510) o **El Pelicano** (1015 litros). En el norte francés, por poner un ejemplo extrapeninsular, en la zona de Montours los silos muestran una capacidad, *grosso modo*, entre 500 y 2800 litros aproximadamente en sitios datados entre el siglo VIII y el X (CATTEDDU, 2001).

Únicamente un 5% de los silos analizados tendrían capacidades superiores a 3000 litros y únicamente un 0,5% podría llegar a superar los 5000 litros. La mayoría de estos se sitúan en yacimientos en los que parece mostrarse la presencia de fases tardías de la séptima y de la octava centuria como en el caso de

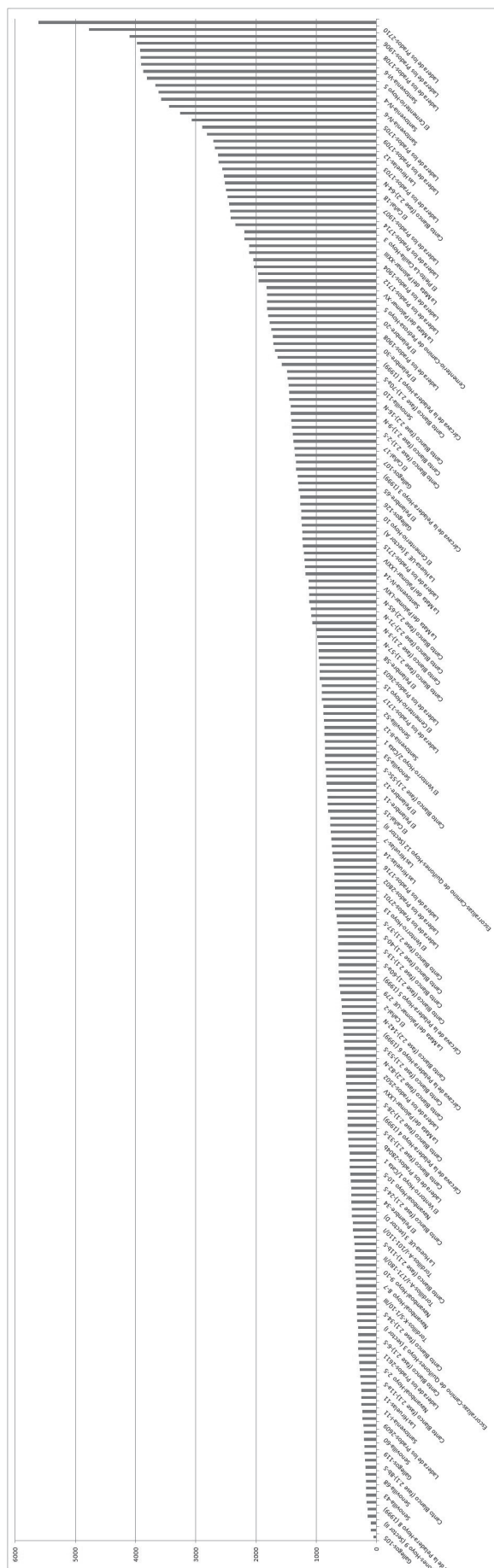


Figura 7.15- Capacidad de los silos de las aldeas y granjas altomedievales de la cuenca del Duero..jpg

El Ventorro (7; donde se distinguieron claramente dos tipologías de silos diferenciadas según el tamaño), **Ladera de los Prados** (17), **Santovenia** (12) o **Canto Blanco** (24), lo que sugiere, como hipótesis, que a medida que avanza el tiempo la capacidad de los silos parece aumentar. En el caso de **Canto Blanco** (24) esto se muestra relativamente claro; entre la primera fase altomedieval y la segunda fase alto-plenomedieval se observa un aumento considerable en la capacidad de almacenamiento de estos silos, así como una drástica reducción en su número. Concretamente, en la segunda fase de Canto Blanco se documentan silos de almacenamiento que podrían llegar a superar los 6000 litros, como ocurre con el silo 12-N y en Ladera de los Prados con el silo 2710.

En cualquier caso, la coexistencia de silos de diferentes tamaños sería la tónica común. J. Roig sugiere que tenga una explicación de tipo funcional, en función del tipo de materia almacenada o por el destino que tuviera el contenido, en función de su uso a distintos plazos, si bien tampoco descarta la posibilidad de que sea cronológica. Así, en yacimientos como Can-Gambús 1 se detecta un aumento muy considerable de la capacidad de los silos en las fases tardías, con silos de hasta 9000 litros. Este aumento fue puesto en relación con “la existencia de un excedente del cereal con el que poder comerciar y pagar impuestos o rentas” asociado a una concentración de los poblados agrícolas y relacionado con un aumento de la presión de tipo fiscal (ROIG, 2013). En yacimientos madrileños, como Gózquez, también parece observarse un crecimiento de la capacidad de los silos a lo largo del tiempo, si bien no se ha llegado a poner en relación tanto con presiones externas sino a la propia expansión de las unidades domésticas y el aumento de la necesidad de almacenamiento (VIGIL-ESCALERA, 2013d). El mismo fenómeno, aunque en menor proporción cuantitativa y con fechas en torno a los siglos VIII y IX se ha detectado en **Zaballa** (Nanclares de Oca, Álava) y, en fechas en torno a la décima centuria, en yacimientos como **Treviño** (Burgos) o la propia Zaballa, asociado a la reserva de las élites territoriales, los llamados “silos de renta” (QUIRÓS, 2013d: 178-179).

Este aumento de la capacidad de almacenamiento podría ponerse en relación con algún tipo de aumento de la presión económica sobre las unidades domésticas, ya sea interior por el crecimiento demográfico de las propias unidades o por el incremento en la presión exterior, tanto de las dinámicas aldeanas (aumento

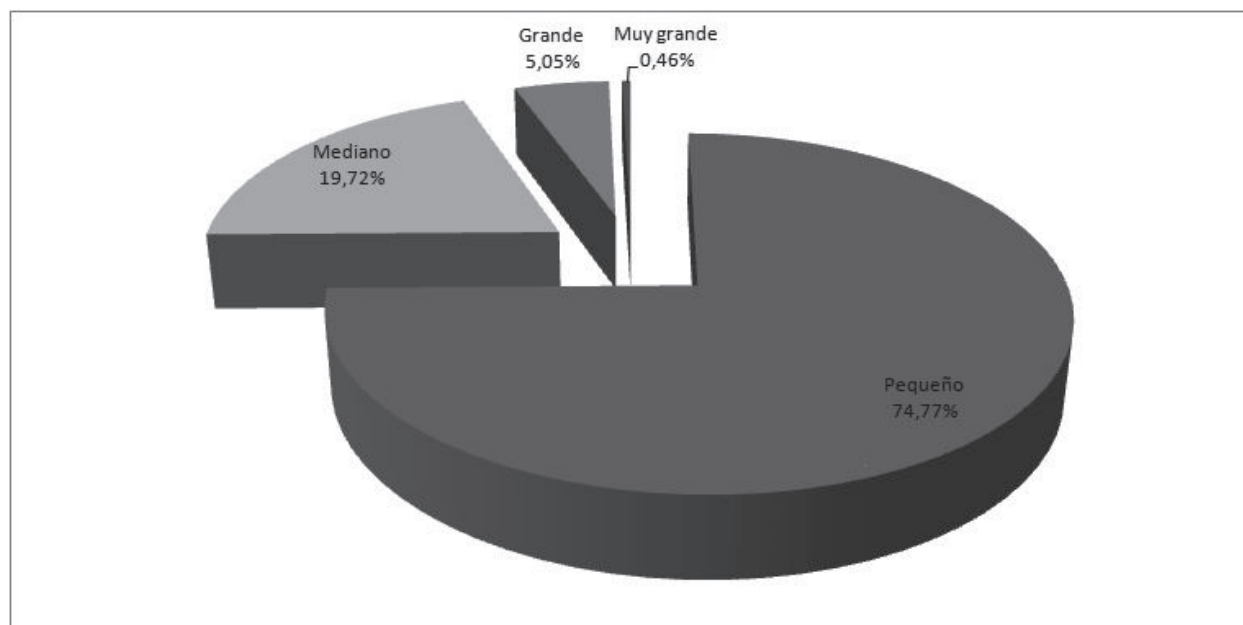


Figura 7.16- Tipología de los silos en las aldeas y granjas altomedievales de la cuenca del Duero en función de su capacidad.

del fondo de ceremonia) o de los poderes exteriores a la aldea (aumento del fondo de renta). En el caso de **Canto Blanco** (24) este aumento de la capacidad de los silos en un momento en torno a la novena centuria podría responder al aumento del fondo de renta debido a la expansión del monasterio de Sahagún como poder regional y a su capacidad para ejercer presión sobre las aldeas circundantes. Sin embargo, esta situación particular sería difícil de extrapolar al resto de casos en los que se intuye este aumento en la capacidad de almacenamiento de los silos, sobre todo por la diferencia cronológica existente.

Como ha destacado J.A. Quirós, los silos son fundamentalmente estructuras de almacenamiento a medio o largo plazo, con fines especulativos, por lo que “debe convivir necesariamente con otros sistemas de almacenaje y de procesado que, en muchas ocasiones, no son muy visibles en términos arqueológicos” (QUIRÓS, 2013d: 173). Esta invisibilidad, en el caso de amplias zonas de la cuenca del Duero, es total, si descartamos algunos yacimientos de la zona suroeste como **Monte el Alcaide** (PARICIO, 2009). A parte de los silos de almacenamiento no ha podido ser reconocida ninguna otra estructura en el registro arqueológico asociada con la gestión y almacenamiento de la producción. Así, no se han localizado por el momento estructuras en la cuenca del Duero, ni en general en el conjunto de la evidencia de la Península Ibérica (VIGIL-ESCALERA, BIANCHI *et al.*, 2013) estructuras del tipo de graneros sobre postes de madera o pilas de cereal al modo que se documentan en otros contextos europeos (GARDINER, 2013; HAMEROW, 2002; PEYTREMANN, 2013). Esto puede ser debido a que, como apunta M. Gardiner, no se han buscado debido a la dificultad a la hora de distinguir este tipo de estructuras en el registro (GARDINER, 2013: 29). En este sentido, y ante la ausencia de evidencia, cabría suponer que la gestión diaria del cereal, y del producto en general, se haría fundamentalmente en el otro tipo de edificios documentados de forma extensiva en los yacimientos de la cuenca del Duero. Esto es, las estructuras de fondo rehundido, para, por ejemplo el secado del cereal o su fermentación (CHAPELOT, 1980); las estructuras aéreas, como graneros en la medida en que el cereal sea aislado del suelo y de pequeños animales mediante sistemas de aislamiento o elevaciones del suelo; o las cerámicas de almacenamiento, para la gestión del cereal diario.

7.2.2 *Los sistemas de producción: estructuras productivas y producción material.*

Las tesis primitivistas sobre las sociedades altomedievales no solo han caracterizado las pautas de producción como “autárquicas” o “marginales”. Del mismo modo, este tipo de preconcepciones de las sociedades altomedievales han generado interpretaciones similares para los procesos de distribución y consumo. De hecho, dado el carácter “miserable” de estas sociedades, estos procesos apenas han sido abordados para el contexto del centro de la Península Ibérica, salvo casos excepcionales (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013) o referido a materialidades particulares del registro (GRAU, 2013, 2014). Los procesos de producción, distribución y consumo, desde una perspectiva materialista, son los ejes vertebrales sobre el que se estructura la totalidad social a través de las relaciones sociales y las fuerzas productivas. Es por ello fundamental el caracterizar, en la medida de lo posible, los vestigios materiales que nos permitan articular un discurso sobre estos sistemas en las granjas y aldeas altomedievales de la cuenca del Duero. En este sentido, hay que tener en cuenta que los procesos de producción son inseparables de los procesos de distribución y consumo (MARX, 2010, 2013) y que ellos articulan el propio modo de producción.

Si la arquitectura doméstica y las estructuras de almacenamiento son dos de los elementos estructurales más visibles del registro arqueológico de las granjas y aldeas altomedievales en la Península Ibérica, y cuentan con una tradición historiográfica, si no extensa por lo menos consolidada (LÓPEZ, 2009; QUIRÓS,

2009c; VIGIL-ESCALERA, BIANCHI *et al.*, 2013), las cuestiones referidas a las estructuras y procesos productivos en el norte peninsular apenas han sido abordadas. Habría que nombrar, sin embargo, algunas notables incursiones, ya sea enfocadas hacia el estudio de aspectos particulares más que al conjunto de los procesos de producción (JUAN *et al.*, 2013; VIGIL-ESCALERA, 2012a) o dentro de una interpretación sintética de la materialidad de algunos contextos concretos (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013). Los registros que pueden enfocar la cuestión de las pautas de producción, distribución y consumo de forma más directa son algunas de las estructuras de tipo productivo (hornos, molinos de mano, lagares), el registro cerámico y el registro bioarqueológico. El objetivo, por lo tanto, será ofrecer una perspectiva general y algunas hipótesis sobre las que empezar a cimentar dicho relato. En este apartado se analizarán algunos de los procesos productivos más significativos detectados en las aldeas y granjas altomedievales objeto de estudio, tales como el procesado de cereal, la producción metálica o la producción de cal, por ejemplo.

Las tesis que se defenderán en el presente apartado serán fundamentalmente dos: en primer lugar, que las pautas de producción, distribución y consumo en la cuenca del Duero que se desprenden del análisis del registro arqueológico muestra un desarrollo de los procesos de regionalización consecuencia de la desintegración de la economía imperial romana así como del desarrollo y hegemonía de lógicas económicas de tipo campesino a partir de la sexta centuria. En segundo lugar, lejos de una visión autárquica o marginal de estos contextos, la presencia de diversas escalas de distribución de productos cuyo consumo se realiza efectivamente en distintos ámbitos sociales y simbólicos de las aldeas y granjas altomedievales. Igualmente, esta diversidad de escalas y la cultura material asociada permitirá inferir la presencia de producciones con diferentes áreas de distribución que corresponderían a potenciales micro-regiones con diversas identidades y desarrollos. A este respecto será especialmente útil un análisis detallado de algunos registros, como las estructuras productivas, la cerámica o las herramientas metálicas documentadas en los contextos objeto de análisis, así como de otras producciones que podrían estar indicando esta dimensión multi-escalar de las relaciones sociales de producción, distribución y consumo de las sociedades altomedievales en la cuenca del Duero. El presente apartado se articulará en torno a los procesos productivos documentados en las aldeas y granjas de la Primera Alta Edad Media en la cuenca del Duero, analizando el conjunto de evidencias desde una perspectiva jerárquica, partiendo de las escalas de producción local hasta aquellos procesos vinculados con escalas de producción extralocal.

A modo de marco general y como punto de arranque, se partirá de la propuesta de A. Vigil-Escalera y J.A. Quirós que articulan distintos niveles de producción en relación con las escalas de producción/ circulación (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 386). Sus principales características se resumen en la tabla siguiente:

NIVEL DE PRODUCCIÓN	CARACTERÍSTICAS
Producción doméstica	<p>Servicios y productos asequibles producidos en las propias aldeas y granjas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sistema agropecuario integrado de subsistencia • Recursos silvícolas (cera, miel, combustible, caza y pesca) • Derivados y productos secundarios (lácteos, lana, cerveza) • Manufactura textil básica, vegetal y animal • Materias primas para carpintería y albañilería básica.

<p>Circulación horizontal (heterárquica) interaldeana</p>	<p>Servicios y productos asequibles en algunas aldeas o trocados de forma directa entre individuos de distintas comunidades (ferias, romerías y traslado temporal de “especialistas”).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Labores de forja y reparación de utillaje y herramientas • Productos cerámicos de uso común • Material constructivo • Asistencia sanitaria • Molinos manuales de rotación • Sal (explotaciones interiores de pequeña escala) • Reequilibrio, reposición y cruce de especies ganaderas • Gestión de simiente
<p>Circulación vertical (jerárquica) socialmente determinada</p>	<p>Flujos de servicios y productos monopolizados o centralizados presumiblemente por las élites a cambio de rentas en especie y distinto tipo de servicios (trabajo, transporte, militares)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Rentas e impuestos. • Productos agrícolas y ganaderos especializados • Hierro: lingotes, artefactos y herramientas • Items de prestigio: cerámica importada, vajilla de vidrio, toréutica • Provisión de esclavos • Servicios rituales, religiosos o médicos especializados

Tabla 7.4- Principales niveles de producción y características principales de las aldeas y granjas altomedievales (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS CASTILLO, 2013).

El corpus de estructuras relacionadas con actividades productivas en los yacimientos de la cuenca del Duero de época altomedieval no es especialmente extenso por el momento. En el yacimiento de **La Mata del Palomar** (13) se ha documentado uno de los escasos ejemplares correspondientes a horno bicameral altomedievales conocidos en la cuenca del Duero (la denominada estructura LVI). Este responde a una tipología romana cuya cámara de combustión “se encuentra excavada en la greda natural, formando un recinto de planta rectangular... tan sólo se ha conservado una mínima parte de la parrilla, realizada con ladrillos cuadrados de unos 17 cm de lado trabados con morteros de cal y arena se conservaron dos toberas de sección circular El suelo del horno y las paredes presentaban una costra generada por las altas temperaturas alcanzadas en su interior, por lo que se deduce que sus paredes estarían realizadas en adobe. Por otra parte, el mal estado de conservación del extremo occidental de la estructura impide determinar donde se encontraría el límite entre el *praefurnium* y la cámara de combustión” (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 147). La tipología de este horno es similar, con ligeras diferencias, a otros localizados en el entorno de Madrid, como el horno C-79700 de **Loranca** (Fuenlabrada, Madrid) o el horno C-70300 del sitio de **Camino de Santa Juana** (Cubas de la Sagra, Madrid) (JUAN *et al.*, 2013), si bien la realización de la sujeción de la parrilla mediante ladrillos macizos es una característica singular del horno de La Mata del Palomar.

Este horno convive en el mismo yacimiento, y en el mismo entorno dentro del sitio, con una tipología distinta de estructuras de combustión. Se trataría de estructuras en forma de hoyos de amplio tamaño cuya característica diferenciadora con los silos es la presencia de “costras” producidas por la exposición a altas temperaturas y de “numerosas adherencias de arcilla rubefactada en paredes y cubierta, que podrían corresponder a los restos de los revestimientos de los hornos” (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 147). Destacarían las denominadas como estructuras LXVII y la LXXIII, conformadas por dos o tres hoyos de estas características aparentemente formando estructuras unitarias. “La carga -en palabras de los excavadores- se realizaría desde su parte superior, colocándose el combustible apoyado en el fondo y construyéndose sobre él una plataforma, quizás con pizarra y barro, para sostener la carga del horno, recubriéndose a



Figura 7.17 - Estructura LVI (horno) de La Mata del Palomar.

continuación todo ello con tapial, pizarra o ladrillos” (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 147).

Estructuras muy similares se han localizado en el yacimiento de **Santovenia** (12); en concreto se trataría de las seis estructuras denominadas como IV-7, IV-8, IV-9, IV-10, IV-11 y VI-22. Todas estas estructuras se localizan en el mismo entorno del yacimiento, en la parte norte, y se caracterizan por la presencia de un único relleno

de color negruzco por la presencia masiva de carbones así como por un fondo endurecido por la acción del fuego de coloración rojiza. Además, en dos de ellas (estructuras IV-10 y IV-11), se documentaron varias oquedades abiertas en las paredes que recorrían el contorno de la estructura que “posiblemente sirvieran para encajar una especie de parrilla que facilitara la cocción y sujeción de los elementos en su interior” (STRATO, 2011: 24). Todas tienen un diámetro de boca máximo de unos 1,30-1,50 m. y una forma globular característica que les diferencia de las estructuras tipo silos. Hay que mencionar que una de ellas, la IV-9, fue seccionada por la estructura IV-10, lo que mostraría el uso recurrente y cercano en el tiempo del mismo espacio para estas actividades así como la posibilidad de que este tipo de estructuras, tras su uso, se amorticen y se construyan otras en las cercanías.

Si bien todavía no ha sido publicado, cabe mencionar un horno en un yacimiento localizado en **Arroyo** (Valladolid), de una tipología muy similar a los hornos C-21600 y C-54500 de **Prado Viejo** (Torrejón de la Calzada, Madrid) (JUAN TOVAR *et al.*, 2013). Se trataría de un horno que conservaría gran parte de su *praefurnium* así como la parrilla, maciza y alisada, con una serie de perforaciones para el paso del calor⁹.

Todas las estructuras anteriormente descritas han de ponerse en relación con alfares de cerámica y materiales constructivos. Ya en otros apartados se ha señalado que el uso sobre todo de tejas en las aldeas y granjas de la cuenca del Duero es una cuestión muy extendida, dado que en prácticamente todos los yacimientos se localiza una importante cantidad de tejas y ladrillos (en muchas ocasiones macizos; cabe destacar la fabricación de las piletas de la parrilla del horno de La Mata del Palomar con ladrillos, por ejemplo). Esto solo podría explicarse si su fabricación se produce dentro de la aldea, abasteciendo las necesidades de las unidades domésticas que no podrían cubrirse totalmente con los procesos de reutilización y de expolio.

Cabría preguntarse por el tipo de producción con el que nos encontramos. Utilizando la tipología de D.S.P. Peacock (PEACOCK, 1982), si su fabricación corresponde a producción doméstica (*household industry*) o, sin embargo, se trata de una actividad de tipo comunal mediante talleres nucleados (*nucleated*

⁹ Agradezco a F. Pérez Rodríguez-Aragón y a Javier Moreda la información al respecto de esta estructura.

workshops) o incluso comercial. Si bien sería difícil responder a esta cuestión de una manera tajante, cabría mencionar un par de datos. En primer lugar, que las estructuras de combustión tipo-horno son estructuras relativamente raras dentro de los contextos aldeanos; en **Loranca** o en el yacimiento de **Ermita de Santiago** (Valdemoro, Madrid), donde hay una importante concentración de estas estructuras, no pasan de la decena entre los dos (JUAN *et al.*, 2013) y, en yacimientos extensamente excavados como Gózquez o El Pelicano no se ha localizado este tipo de estructuras (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013). Como hemos visto, son tremendamente singulares en el contexto de la cuenca del Duero. Por otro lado, una característica común, tanto en **La Mata del Palomar** (13) como en **Santovenia** (12), es que tienden a estar concentradas dentro del mismo espacio, generando zonas de especialización funcional. Ambos hechos invitan a pensar en un tipo de actividad productiva en el que participaría más de una unidad doméstica ya sea a través de artesanos especializados dentro de la estructura social de las aldeas o ya sea a través de artesanos itinerantes de ámbito regional, como se documentan etnográficamente, como por ejemplo en el caso de los tejeros del norte peninsular, que podían llegar a recorrer importantes distancias contratados por diferentes patrones (HERNANDO GARRIDO, 2010)¹⁰.

En cuanto a la industria de hueso, apenas se han encontrado restos en los yacimientos analizados, reduciéndose a unos pocos instrumentos fabricados con esta materia prima. Estos son mayoritariamente punzones (localizados en **Las Escorralizas-Camino de Quiñones**, 3, **Navamboal**, 16, y **La Cárcava de la Peladera**, 14), enmangues para instrumentos de hierro o madera (**La Huesa**, 20, y **La Cárcava de la Peladera**, 14) o huesos perforados (**Las Escorralizas-Camino de Quiñones**, 3). Cabe destacar la aparición de dos yunques para afilar en **Canto Blanco**, 24. Se trata de dos huesos trabajados en forma paralelepípeda con cuatro caras alisadas y pulidas y con incisiones horizontales serradas, bien documentados en contextos rurales altomedievales, siendo usualmente utilizados para dentar las hoces de hierro como se desprende de los estudios etnográficos (GRAU, 2012).

A pesar de la importancia fundamental de la producción de cereal en las aldeas altomedievales, son muy pocos los materiales que se pueden vincular con esta tarea. Si bien se puede sugerir que algunas estructuras, como las estructuras de fondo rehundido o algunas de las fosas indeterminadas localizadas podrían estar relacionadas con la producción del cereal (secado, fermentación), la única estructura que se ha podido relacionar directamente con esta función son los molinos de mano. Si bien en ningún yacimiento se ha localizado un molino de mano completo salvo en **Cárcava de la Peladera** (14), en prácticamente todos se ha recuperado un significativo número de fragmentos, sugiriendo que su uso debía de ser común en el ámbito de la unidad doméstica. Esto mostraría que el procesado de cereal era tarea de estas unidades domésticas de forma individual (GARDINER, 2013: 35).

Por último, cabría hacer mención a otro tipo de procesos productivos que son menos visibles, pero que tuvieron que tener una significativa presencia en las actividades cotidianas de las aldeas y granjas, mostrando una articulación compleja de las relaciones sociales de producción. Citaremos brevemente algunos ejemplos. Uno de estos podría ser la producción y gestión de la madera. Los elementos de madera debieron ser muy comunes en los contextos aldeanos (FOURNIER, 1982) tanto para la construcción de las arquitecturas domésticas como para su uso como combustible, actividades de las que apenas nos queda

10 Una coplilla popular asturiana muestra que los recorridos que se podían llegar a hacer superaban con creces el ámbito de lo local: “ Pasan el Puerto el Pontón/ y también el de Pajares, y el de Bárcena Pie de Concha/ los llamacinos de Llanes./ Y por tierras de León/ de Burgos y de Palencia,/ de Vizcaya y de Navarra/ y Ribera del Pisuerga/ allí yasten nuestros mozos/ a machuriar la llamacea [tejera] ” (HERNANDO, 2010).

constancia material por los procesos de conservación. Otro ejemplo de actividad productiva invisibilizada sería la fabricación de cal, si bien se conoce el producto, dada su utilización frecuente en las estructuras domésticas, todavía no se han localizado con seguridad caleros de estos momentos en las aldeas y granjas de la cuenca del Duero. Por último, cabría hacer mención a la actividad textil. Se trata de un proceso productivo detectado de manera indirecta, a través de la aparición de elementos como las agujas o las fusayolas, que aparecen de forma regular en sitios como **El Cementerio** (6), **El Cementerio-Camino de Pedrosa** (4), **Tordillos** (21) o **Senovilla** (15). Hay que recordar que una de las funciones relacionadas con las estructuras de fondo rehundido era precisamente la producción textil, donde muy posiblemente se realizara de forma cotidiana.



Figura 7.18 – Estructura IV-11 de Santovenia (horno).

Un registro material que permite enlazar las escalas locales y supralocales es el registro cerámico, fundamental para el análisis de las pautas de distribución y consumo en las aldeas y granjas altomedievales un elemento esencial, por su importancia cuantitativa dentro del registro. La cerámica, por su alta demanda y consumo, es un marcador de primer orden para el análisis de las pautas de producción y distribución. Aún más, según P. Arthur, la cerámica es un elemento de primer orden para analizar las distintas estrategias de adaptación de las unidades económicas y geopolíticas tras la ruptura del sistema-mundo romano (ARTHUR, 2007: 159).

El análisis llevado a cabo en el capítulo 6 había determinado un panorama cerámico a finales de la quinta centuria y principios del siglo sexto caracterizado, principalmente, por la desaparición en el registro de dos tipos de producciones: la interrupción de la llegada de materiales de importación de *Terra Sigillata* africana y el fin de la producción de *Terra Sigillata* tardía, que ya es residual en los contextos de finales de la quinta centuria. Esta ausencia de la TSHT había determinado la llegada a los contextos rurales de una batería de producciones de diversas procedencias (CIS, TSGris, TSGT) que se expandirían una vez la TSHT deja de ser producida. Sin embargo, el análisis de los contextos muestra como este tipo de producciones “de imitación” no llegan a sobrevivir más allá de mediados de la sexta centuria, siendo ya por entonces

residuales en los contextos aldeanos en llano. Los últimos contextos que podemos denominar como tales en los que estas producciones podrían no considerarse como residuales en la cuenca del Duero se localizan fundamentalmente en las fases tardías de las ocupaciones en altura, como ocurre en **Bernardos**, el **Cerro de la Virgen del Tornejón** o **Castro Ventosa**. En cualquier caso, se puede considerar que para mediados de la sexta centuria la aparición de producciones tipo CIS o *Sigillata* Gris o formas derivadas es ya residual. A partir de inicios del siglo VI, pero en un proceso que ya se detecta a partir de inicios de la quinta centuria, el repertorio cerámico será sustituido por una serie de cadenas tecnológicas cuya característica diferenciadora es la cocción reductora, que llega a ser totalmente hegemónica dentro de los contextos así como por el uso cada vez más intenso de las cadenas operativas basadas en las rotaciones lentas.

Ambos cambios tecnológicos son cruciales para la comprensión de las transformaciones operadas en los ámbitos de la producción que incluirían no solo cambios en el *know how* de los artesanos y artesanas, sino también en las propias fuerzas productivas y en los espacios de producción. Como ya se ha comentado, los talleres de la TSHT parecen no sobrevivir a la propia desaparición de esta producción (PÉREZ-ARAGÓN, 2014) y los potenciales centros de producción de la cerámica en la segunda mitad del siglo V d.C., como Villanueva de Azoague o el cerro de la Virgen del Tornejón tampoco parecen superar la frontera de la mitad de la sexta centuria. Por lo que se ha comentado de las estructuras de producción, es muy probable que la mayor parte de la producción cerámica se realizara en el entorno aldeano, como parece atestiguar en **La Mata del Palomar** (13) o **Santovenia** (12). Sin embargo, esta afirmación general no descarta la presencia de ciertas producciones con un grado mayor de especialización técnica, como la TRA o la denominada como TRC1, que pudieran provenir de centros regionales especializados.

Así, algunas producciones denotan una distribución de ámbito regional que podría estar marcando áreas con pautas diferenciadas. En el caso de la CTO denominada como TRB1, esta parece concentrarse en la parte oeste y noroeste de la cuenca del Duero, muy posiblemente en relación las zonas de producción y aprovisionamiento de materia prima. Hay que recordar que es en esta área no solo se localizan algunas de las zonas geológicas graníticas más significativas sino que se encuentran también algunos de los más importantes talleres de la conocida como “cerámica zamorana” que han sobrevivido prácticamente hasta la actualidad (CORTES, 1953, 1954) y cuyas características tecnológicas son muy similares a lo descrito para la TRB1. Como hipótesis, al igual que se planteó con la cuestión de género, se podría plantear que esta cadena tecnológica, detectada principalmente en esta zona, ha permanecido con procesos tecnológicos similares hasta la actualidad y cuyo origen podemos datar en la Alta Edad Media, momento de expansión de la red de aldeas y granjas y de producciones de tipo regional, como sería el caso de esta CTO.

Igualmente, algunas decoraciones también podrían estar reflejando estas pautas de distribución regional. Así, las producciones que presentan decoraciones complejas compuestas por la combinación de bruñidos e incisiones parecen estar más presentes en la zona central de la cuenca del Duero, siendo muy escasas en el oeste y noroeste del territorio objeto de estudio. Igualmente, la denominada como “decoración facetada” únicamente ha sido localizada en tres yacimientos, **Gallegos** (10), **Canto Blanco** (24) y **El Pelambre** (25), mostrando con ello una zona muy particular de distribución de un tipo cerámico, quizá asociado a un taller o grupo de talleres.

Los datos expuestos apuntan de manera clara a una progresiva regionalización de los procesos de producción, distribución y consumo de la cerámica en la zona central de la cuenca del Duero entre el siglo V y el siglo VIII, continuando posteriormente. Un proceso que podría confirmarse mediante análisis

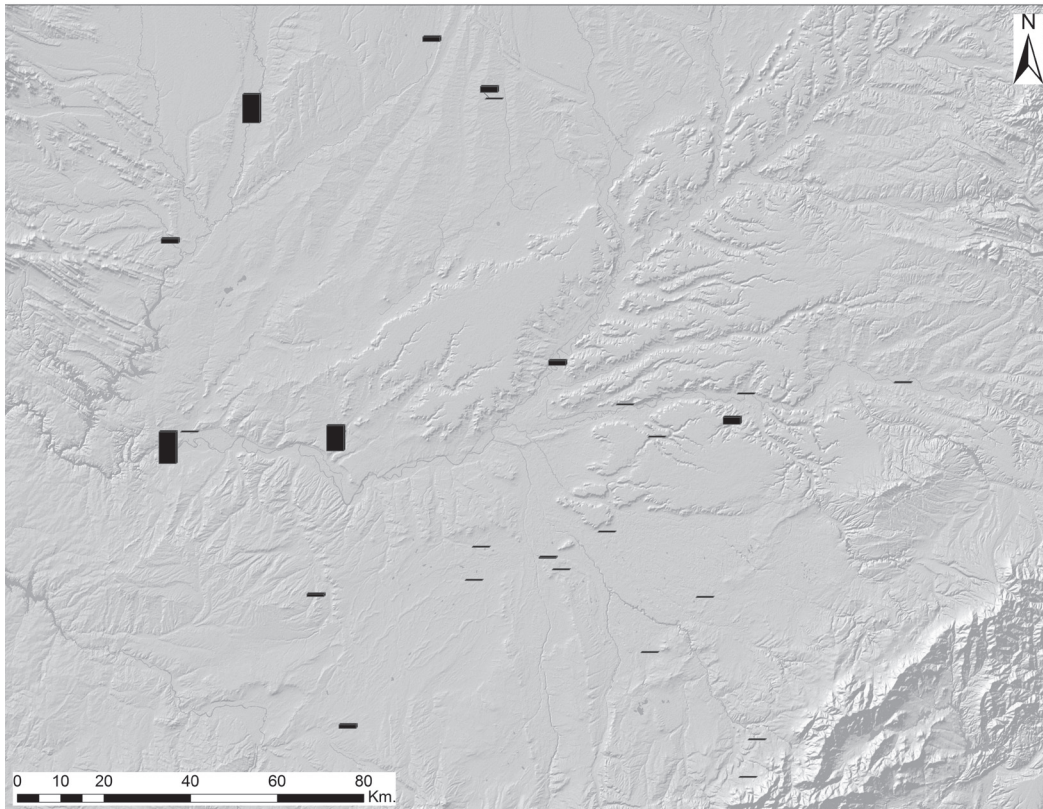


Figura 7.19 – Presencia de la cadena TRB1 en los distintos contextos analizados.

arqueométricos que, por el momento, son prácticamente nulos en toda la cuenca del Duero para estos momentos cronológicos. Únicamente contamos con dos de ellos, uno realizado por el equipo de E. Ariño para las producciones de la zona de Salamanca (ARIÑO *et al.*, 2005) y otro realizado sobre el contexto de Ladera de los Prados (Aguasal, Valladolid) (APARICIO, 2002: 85 y ss.; VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013). Ambos parecen señalar de forma clara la producción con barros locales pero todavía son datos demasiado aislados y minoritarios como para apoyar esta afirmación con cierta seguridad.

Este proceso de regionalización a partir de la quinta centuria encajaría perfectamente con el esquema de desarticulación del entramado imperial romano que daría lugar a la red de aldeas y granjas analizada en el presente trabajo y cuyas escalas de distribución y consumo serían fundamentalmente locales y regionales. La cerámica es un magnífico indicador de este proceso, como mostraría el análisis tecnológico como el formal. Un proceso, además, el de regionalización que enmarcaría perfectamente la transformación hacia una tecnología basada principalmente en las rotaciones lentas y que, además, lo retroalimentaría, dado que generaría producciones muy localizadas debido a las propias características de esta tecnología. Numerosos estudios etnoarqueológicos han puesto de relieve las enormes repercusiones tecnológicas, económicas, sociales y políticas que tiene este cambio de la producción mediante herramientas como el torno alto, que requieren una cierta estabilización de las zonas productoras con respecto a la producción con tornos bajos, si bien el grado de complejidad y especialización de ambas cadenas puede ser muy alto (GUTIÉRREZ LLORET, 1992: 589 y ss.). Estos estudios han resaltado la importancia de estos cambios y sus consecuencias, que incluyen la regionalización de la producción cerámica, la simplificación de las cadenas tecnológicas asociadas, la centralidad de la unidad doméstica en las pautas de producción y consumo, o el paso del control de la producción cerámica a un género distinto (DAVID y KRAMER, 2001; KRAMER, 1985; VAN DER LEEUW, 1977).

Una producción que podría definirse como “industria doméstica” y/o “industria invidual”, tal y como proponen algunos autores (COSTIN, 1991; PEACOCK, 1982; VAN DER LEEUW, 1977). En concreto, para el marco geográfico de la meseta central, A. Vigil-Escalera y J.A. Quirós han propuesto recientemente que se trata de un tipo de producción sustancialmente llevada a cabo por artesanos itinerantes que utilizarían los productos locales para la producción de formas similares en contextos muy distantes (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013). Por el momento es únicamente una hipótesis muy sugerente, pero de difícil demostración. Bajo mi punto de vista, este tipo de producción itinerante es más lógico para la producción de los materiales constructivos que para la cerámica, debido a que esta última requiere de medios de producción (torneta) que tal y como indican los estudios etnológicos y etnoarqueológicos sobre la cerámica, no suelen ser especialmente móviles (KRAMER, 1985). Por el contrario, sí que se documentan casos de artesanos cerámicos itinerantes; un ejemplo serían los artesanos de Ladakh, en la zona oeste del Tíbet, que iban de pueblo en pueblo entre Abril y Noviembre de cada año, utilizando las arcillas locales para producir la cerámica que no podían recibir por estar lejos de las rutas comerciales. El tipo de técnica utilizada en la construcción del cacharro es un torno bajo clavado en el terreno que les permite una mínima rotación, utilizando para la cocción hornos excavados en el suelo. Estos artesanos a tiempo parcial tienen un importante estatus en la zona y son considerados de “clase alta” (ASBOE, 1946; VAN DER LEEUW, 1977).

De esta manera, y a manera de hipótesis, considero que lo más probable es que dentro del amplio repertorio cerámico documentado en las aldeas y granjas altomedievales se den cita cadenas operativas y producciones de diversas escalas de producción en función de su grado de complejidad. Así, encontraríamos escalas de producción macro-regionales en cadenas del tipo TRA y TRC y quizá la TRC1, regionales o locales como la TRB y micro-regionales o locales como las cadenas operativas basadas en la producción mediante sistemas de rotación lenta. Los escasos análisis arqueométricos apuntan en esta dirección de un tipo de producción y distribución muy localizadas para el grueso de las producciones cerámicas. Igualmente, el tipo de hornos cerámicos complejos documentados en algunas aldeas (JUAN TOVAR *et al.*, 2013), como el de La Mata del Palomar, junto con otros más simples de tipo hoyo, como los documentados en este mismo yacimiento o en Santovenia podrían estar relacionados con cadenas operativas distintas que requerirían una tecnología diferenciada para su producción. Dentro de esta amalgama de producciones algunas de ellas podrían indicar distribuciones regionales diferenciadas, como podría ser el caso de las cadenas TRB1 o algunos tipos de decoración, como la estampillada, la decoración facetada o decoraciones mediante retículas bruñidas. El desarrollo de los análisis arqueométricos será, sin duda, una fuente de información de primer orden para la corroboración o refutación de esta hipótesis. En resumen, estaríamos entonces ante la presencia de materialidades de diversas escalas que tienen como espacio performativo la unidad doméstica y la aldea y, de las cuales, la gran mayoría hace referencia a escalas muy regionalizadas, como la cerámica, digamos, “común” pero con productos que, necesariamente, deben venir de allende la aldea, como ciertas producciones cerámicas o, en referencia a escalas más amplias, incluso estatales, algunos elementos de ajuar personal.

Otro elemento que permite vincular las escalas locales con las supralocales es la producción de metal. Este es uno de los aspectos menos trabajados para la Alta Edad Media en términos de cadena operativa o sistema de producción a pesar del gran número de objetos de metal que se localizan en las excavaciones, si bien sí que se ha prestado atención a aspectos particulares en términos tipológicos (CASAS y NOLLA, 2011). Son pocas las evidencias de estructuras productivas de metal localizadas tanto en la cuenca del Duero como en la Península Ibérica en general. En este sentido habría que hacer referencia a las estructuras exhumadas en **Los Cepones** (18). Dentro de las estructuras aéreas en forma de “L” se localizaron distintos hoyos que presentaban contornos ovalados y las paredes recubiertas por una capa

de tierra de coloración rojiza, muy compactada y endurecida “como consecuencia de su alto contenido en óxidos férricos” (STRATO, 2002c: 32). La alta concentración de escorias así como la presencia de materiales cerámicos vitrificados que se pudieran tratar “en origen de un horno” (STRATO, 2002c: 30) invitan a pensar en el yacimiento de Los Cepones como un entorno de producción metalúrgica. Este sitio, además, se ubica en un entorno microrregional con una cierta especialización en las actividades metalúrgicas: a menos de 6 km. en dirección suroeste se encuentra el sitio del cerro de los Almadenes, en Otero de los Herreros. Se trata de un enclave minero con ocupación en el Bronce pero que se pone en explotación extensiva durante el cambio de era y que duraría, al menos, hasta época visigoda (SALAS ÁLVAREZ *et al.*, 2010; VALIENTE CÁNOVAS y AYARZAGÜENA SANZ, 2010). Recientes campañas de excavación han dado como resultado la exhumación de varios hornos en batería destinados de reducción de metal datados en estos momentos y, posiblemente, contemporáneos a Los Cepones¹¹. A unos 50 km., en la vertiente sur de la sierra, se encuentran los yacimientos de **Navalvillar** y **Navalahija**, muy cercanos entre sí y también considerados zonas de explotación metalúrgica durante la séptima y la octava centuria y donde se han hallado recientemente vetas de explotación de hierro (ABAD CASTRO, 2006; COLMENAREJO GARCÍA y ROVIRA DUQUE, 2006).

No son muchos más los yacimientos en los que se han podido reconocer espacios de producción de hierro relativamente centralizada de hierro en el contexto del norte peninsular. Uno de estos sería el yacimiento de **Bagoeta** (Luko, Álava) donde se localizaron abundantes desechos productivos de hierro que, a través de un estudio metalográfico, “denuncia la presencia de escorias pertenecientes a labores de reducción como de post-producción, certificando la existencia de un establecimiento metalúrgico” datado por los excavadores entre los siglos VI-VIII d.C. (AZKARATE *et al.*, 2011). Por su parte, J.A. Gómez Gandullo propone que el yacimiento de La **Legoriza** (San Martín del Castañar) sea un centro de producción metalúrgica (GÓMEZ, 2006), basado en la presencia de abundante material metálico y de escorias de hierro, incluso con niveles colmatados por este elemento. No se ha hallado, por el momento, ninguna estructura productiva asociada (GÓMEZ, 2007, 2008). Igualmente, en la **villa de Veranes** (Gijón) fueron exhumadas algunas estructuras asociadas a la producción de hierro (FERNÁNDEZ *et al.*, 2004; FERNÁNDEZ *et al.*, 2005-2006). Este panorama no es muy elocuente, aunque incita a pensar que la producción metalúrgica era una tarea relativamente centralizada en ciertos entornos particulares que actuarían a nivel regional. Este es el panorama que se maneja para otras regiones, como en Francia, si bien a una escala mucho mayor. En el yacimiento de **Les Fourneaux** (Vert-Saint-Denis), datado a partir de la sexta centuria, se documentó una zona metalúrgica especializada que incluía todos los procesos de la cadena operativa del hierro, desde la extracción hasta su acabado final. Así, se excavaron hasta 2500 pozos a lo largo de 2 has., 86 hogares para la preparación previa del hierro y varias zonas donde se producía la reducción. Se calcula una extracción de hasta 450 toneladas de hierro para el sitio (DAVEAU *et al.*, 2000). Otro ejemplo podría ser el sitio de **La Londe**, una zona producción artesanal que contaba con estructuras de hornos, edificios asociados, fosas, etc con una gran cantidad de cerámica asociada, de cerca de cuatro toneladas. Los tres hornos principales, situados en la parte norte del yacimiento, “ont été remblayés par charretées succesives, mais en une seule opération”; la mayoría de los edificios, de características diferenciadas, fueron asociados con las tareas de trabajo de la cerámica. El conjunto se data en el siglo VIII (ADRIAN y ROY, 1994).

11 Por el momento solo son conocidos por la prensa : <http://www.elnortedecastilla.es/segovia/201408/15/hornos-visigodos-unicos-espana-20140815125144.html> [Consultado el 5/02/2015].

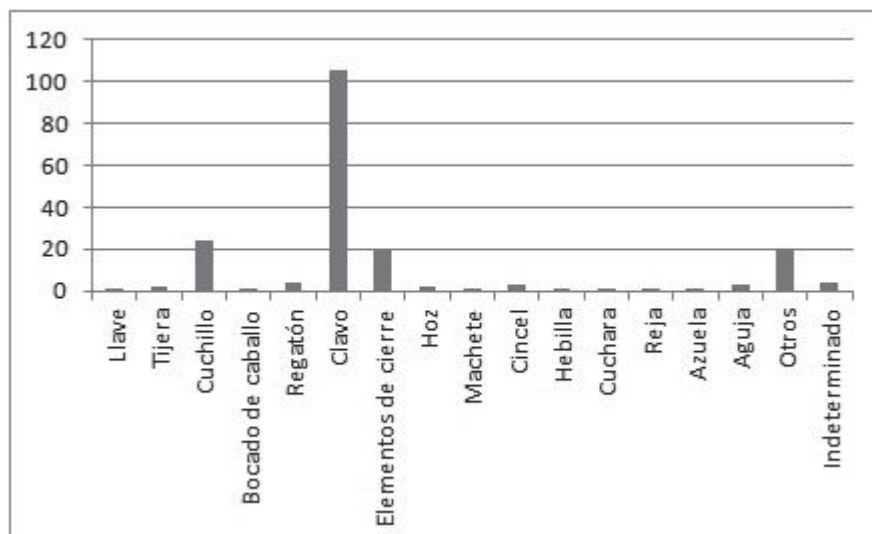


Figura 7.20- Tipología de elementos de hierro localizado en los contextos analizados.

Si la producción del hierro podría ser una cuestión relativamente centralizada, no cabe duda de que su consumo era extensivo. En todos los yacimientos se localizan, en mayor o menor grado, múltiples herramientas realizadas en hierro que cubrían una variada cantidad de necesidades. Una primera clasificación tipológica¹² de los hallazgos inventariados en los yacimientos objeto de estudio se presenta en la figura siguiente.

Como se observa, el tipo de elementos de hierro localizados en los asentamientos no solo es variado, sino común a cualquier sociedad de tipo campesino. Así, los principales elementos localizados hacen referencia a la vida cotidiana, como cuchillos, varillas, abrazaderas o argollas; herramientas de trabajo agrícola, como rejas, azuelas, tijeras, llaves, hoces y machetes; herramientas de trabajo de cantería, como cinceles; o para el trabajo textil, como las agujas o los regatones (si bien en el informe se asocian con la función militar). Como elementos de representación cabría mencionar el bocado de caballo localizado en **Los Billares (2)**, una cuchara de hierro localizada en **La Mata del Palomar (13)**, o la hebilla procedente del mismo yacimiento.

Por otro lado, la presencia ubicua de escorias de hierro en todos los yacimientos, y normalmente en grandes cantidades, indican que en el contexto de la aldea eran llevados a cabo, al menos, parte de los procesos del ciclo productivo del hierro. No existen muchos datos por el momento, sin embargo, que nos permitan saber cuáles eran exactamente estos procesos. Del yacimiento de **El Pelicano** (Arroyomolinos, Madrid) se recuperaron varias escorias que fueron objeto de análisis arqueometalúrgicos, “concluyendo que se trata de subproductos de forja”, si bien no existen estructuras singulares relacionadas con el proceso de fabricación del hierro en el yacimiento (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 192) que, por lo general, no dejan una huella arqueológica reconocible. En **Montours/La Talvassais**, en Francia, se documentó una alta presencia de escorias concentradas en la zona este del yacimiento, sugiriendo con ello la presencia de una forja, aunque “elle semble répondre à une demande très ponctuelle et autarcique” (CATTEDDU, 2001: 155). Todos estos datos indicarían que, en lo que es el territorio de la aldea, eran comunes ciertas tareas menores de la producción metalúrgica, como la reparación o la forja en pequeña escala de algunos objetos concretos, sin escalas de producción muy grande, que cubrirían una demanda puntual de las unidades domésticas. Al igual que los tejeros, es posible que este tipo de producción pusiera en relación varias

12 Esta clasificación se ha basado en la categorización utilizada en los distintos informes de excavación. En la categoría “elementos de cierre” se han incluido pasadores, chapas o abrazaderas, mientras que en la de otros se han incluido elementos como aros, argollas, mangos, varillas, etc. Por otro lado, en algunos informes bajo el mismo número se registran varios clavos, sin ofrecer números exactos de los clavos efectivamente inventariados, por lo que el número es mayor al recogido aquí.

aldeas en un entorno pequeño, dentro de un tipo de circulación horizontal heterárquica interaldeana, con el intercambio microrregional de especialistas artesanos y, en cierta medida, una cierta división “interaldeana” de las tareas.

Igualmente, se atestigua en el registro la aparición de elementos de bronce, si bien en cantidades no comparables al hierro y enfocado a otro tipo de materialidades. Así, se han localizado únicamente elementos de bronce en cuatro de los yacimientos analizados. En concreto, se trata de un asa de caldero y una pulsera de bronce en **Canto Blanco** (24), un anillo y una cadena en **Ladera de los Prados** (17) y una varilla laminar decorada en **La Mata del Palomar** (13) que, posiblemente, se trate de “un elemento de adorno” (STRATO, 2002b: 116). Cabe destacar que la cadena localizada en Ladera de los Prados, conformada mediante eslabones en forma de “8” fue reparada en uno de sus tramos, mediante la unión de un eslabón fragmentado (STRATO, 2002a: 99). Esto mostraría no solo la presencia de artesanos especializados en el territorio de las aldeas (no necesariamente un residente de la aldea) sino también una intencionalidad de alargar la vida útil del objeto, quizá por su singularidad y dificultad de adquisición y sustitución. El yacimiento de **La Cárcava de la Peladera** (14) presenta un patrón distinto, con una aparición relativamente frecuente de objetos de bronce, con hasta 22 piezas de este metal que incluye la presencia de hasta cuatro anillos, una hebilla de base escutiforme y elementos como apliques, placas, varillas, agujas y aros de bronce.

En general, el uso del bronce parece destinado a elementos de representación social, lo que indicaría un cierto componente de exclusividad y de diferenciación social intraaldeana así como referencias a escalas de distribución más amplias. El caso específico de La Cárcava de la Peladera, donde este metal también parece utilizarse como materia para elementos de uso más cotidiano podría tener un cierto carácter cronológico, dada la temprana cronología manejada para el yacimiento (finales del siglo V-mediados del siglo VI) en comparación con el conjunto de los sitios analizados. Esto indicaría que, en un momento a lo largo de la sexta centuria, la distribución o el uso en ámbitos domésticos del bronce se haría más restringida y se centralizaría hacia los ámbitos de representación, como el funerario. Igualmente es interesante destacar que Cárcava de la Peladera se sitúa cerca de ámbitos territoriales que destacan por la producción metalúrgica, como es la zona de la sierra de Guadarrama y los sitios de Los Cepones, Otero de los Herreros, etc. ya comentados anteriormente si bien las cronologías manejadas para estos sitios son algo más tardías.

Otro tipo de procesos productivos documentados en las granjas y aldeas en el norte peninsular es el del aceite y el vino. En el yacimiento de **El Cuquero** (Salamanca) se documentó una prensa de aceite de tornillo con contrapeso de piedra en el que se identificaron todas las partes integrantes, como el *lapis pedicinus*, el *lacus* y un

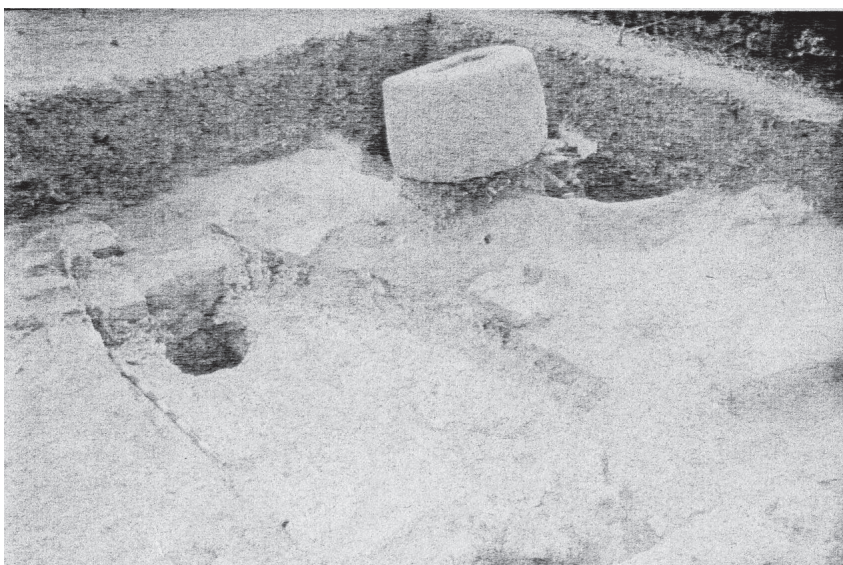


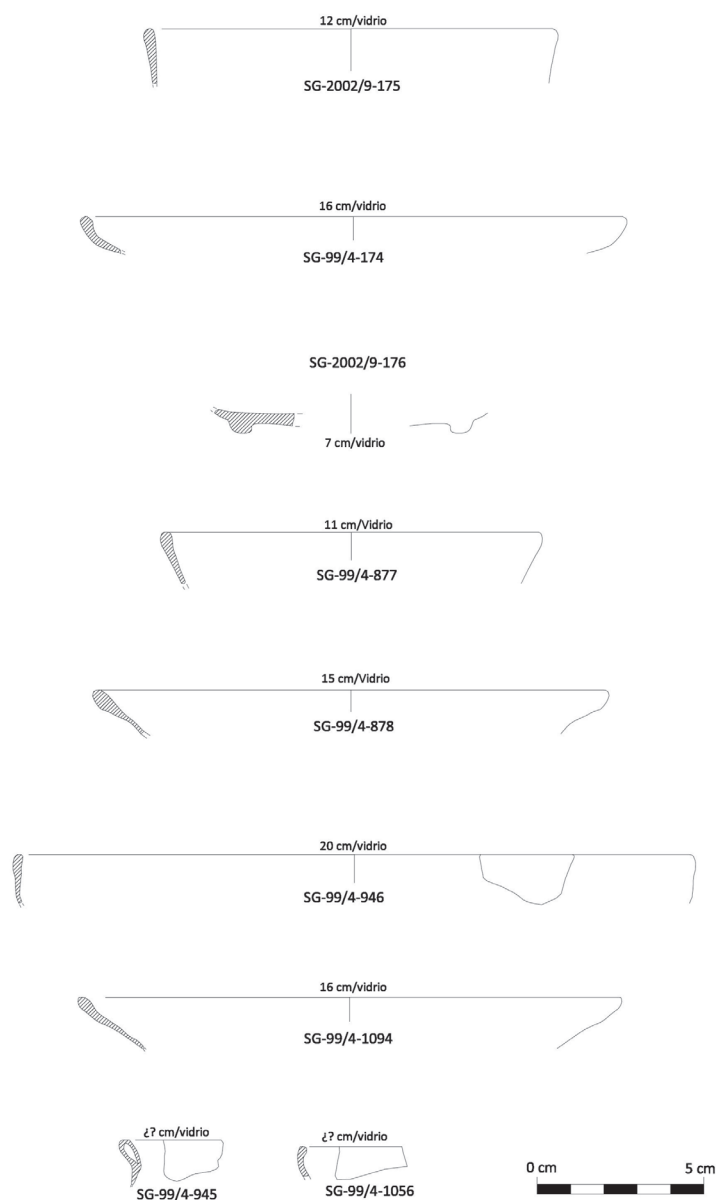
Figura 7.21- Prensa de aceite localizada en El Cuquero (Enrique ARIÑO, et al., 2004-2005).

conjunto de canales y zanjas para la conducción del líquido datados en la sexta centuria (ARIÑO *et al.*, 2004-2005). Por otro lado, en el yacimiento de **Gózquez** (San Martín de la Vega, Madrid) se excavó un lagar dentro de una estructura aérea donde se documentaron cuatro bloques de piedra *in situ* en medio de otras menores alineadas con dos agujeros de poste y un receptáculo de líquidos en forma de cubeta poco profunda (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 170). La ausencia de este tipo de estructuras en el resto de los yacimientos aquí analizados podría indicar que su ubicación se encontraba en entornos y en aldeas con cierta especialización productiva.

Si bien en los yacimientos datados en la quinta centuria se documenta una significativa cantidad de vidrio que mostraba una circulación regular de este producto (en **Carratejera**, 19, se localizaron 27 fragmentos, 23 de los cuales pertenecían a una jarra/botella y en **Villafilar**, 11, hasta 20 fragmentos de vidrio) o incluso su potencial producción en algunos centros regionales, como **Castro Ventosa** (vid. capítulo anterior), a partir de la sexta centuria el panorama parece cambiar radicalmente. En lo que respecta al vidrio en la forma de vajilla, de los 26 entornos aldeanos analizados en detalle, 17 (74%) de ellos no cuenta con ningún fragmento de vidrio entre el material inventariado, en cinco de ellos (19%) se documentó únicamente un fragmento de vidrio y solo en **Las Escorralizas-Camino de Quiñones** (3) se documentaron dos fragmentos. La excepción se encuentra en Cárcava de la Peladera, donde se hallaron un total de 33 fragmentos de vidrio de tipologías romanas pero que podrían ser residuales debido a su localización en los estratos superficiales del sitio y no en niveles de amortización de las estructuras. Además, este yacimiento tendría una ocupación a caballo entre finales del siglo V e inicios del siglo VI, por lo que podría estar haciendo referencia a un momento de transición en el que el comercio de vidrio se rarifica progresivamente.

Los datos indican, pues, que o el vidrio sería un bien extremadamente escaso o, si lo tomamos incluso, de forma hipotética, como material residual en los niveles de amortización, totalmente ausente. Este panorama parece extenderse a otros yacimientos de cronologías similares; en el entorno de Salamanca, por ejemplo, yacimientos como **San Pelayo** solo documentaron 11 fragmentos de vidrio (DAHÍ ELENA, 2007). En la cuenca del Ebro, en el yacimiento de **La Erilla** (Puebla de Arganzón, Burgos) se recuperaron únicamente 2 fragmentos (CRONOS, 2003). Este patrón marcaría una diferencia con respecto a lo que ocurre en la cuenca del Tajo, donde la aparición de vidrio en las excavaciones es mucho más numerosa. Por poner algunos ejemplos bien publicados, en **Gózquez**, el número de fragmentos de vidrio recuperados asciende a 230 fragmentos localizados en 92 contextos diferentes; en **El Pelicano**, se recuperaron fragmentos de vidrio en hasta un centenar de contextos; en **La Indiana** (Pinto, Madrid) se documentaron “numerosos fragmentos de vajilla de vidrio”; y en **La Huelga** (Bajaras, Madrid) aparecen en una docena de contextos (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013). Esta aparición tan cuantiosa del vidrio en los entornos madrileños vendría explicada por su mayor cercanía a los centros de producción de un material con una cadena operativa tan especializada. Por el momento, únicamente se han localizado centros productores de vidrio en la ciudad de **Recópolis** (Zorita de los Canes, Guadalajara), donde se excavaron talleres de soplado de vidrio (CASTRO y GÓMEZ, 2008; OLMO, 2008a). Patrones muy centralizados de la producción de este material que se repiten en otros entornos europeos, como en Toscana o Francia meridional (FOY, 1989; STIAFFINI, 2013). No podemos descartar, al igual que ocurre en otros casos, que se trate de un problema de identificación durante el proceso de excavación si bien los datos parecen corroborar por el momento la hipótesis formulada.

Si bien no se descarta que la documentación de un número tan bajo de fragmentos de vidrio pueda deberse a problemas de registro arqueológico, por el momento todos los datos nos indican que, a medida que nos adentramos en el interior peninsular, el vidrio tiene más dificultades para alcanzar los



**Figura 7.22 – Vidrios documentados en Cárcava de la Peladera.
Dibujos de C. Tejerizo.**

centros domésticos. Un patrón muy similar al que se documenta para las ánforas o las *sigillatas* africanas, como representantes del comercio a larga distancia. Por el contrario, allí donde este material se presenta de forma abundante, como en Gózquez, podría constituir un marcador tanto de relaciones de distribución de tipo vertical como “para identificar a ciertos individuos de cada una de las distintas unidades domésticas que mantienen relaciones con élites externas a las aldeas y a las granjas” (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 378).

Siguiendo con este hilo argumental cabe mencionar que en el contexto material de las aldeas y granjas altomedievales se localizan ciertos productos que difícilmente podrían ser producidos localmente, dada la complejidad de sus cadenas operativas o la dificultad para la localización de materias primas. En este sentido se puede mencionar el ejemplo de los molinos de mano, que se presentan habitualmente en el registro de las aldeas y granjas altomedievales. La producción y distribución de estos molinos mostrarían potenciales patrones de distribución en escalas supralocales. En general, estos molinos se realizan en granito, aunque

también se presentan en otras materias como en caliza, y su cadena operativa exige cierto grado de especialización artesana. Materiales que, en muchos casos no se localizan localmente y que podrían ser traídos de entornos fuera de la aldea. En el norte de Europa se ha podido analizar algunas de las rutas de comercialización de estos materiales que pueden llegar a tener patrones de distribución de media y larga distancia (BAUG; PARKHOUSE, 1997; POHL, 2010). En la zona madrileña se ha calculado una zona de aprovisionamiento en la zona del piedemonte de la Sierra de Guadarrama, que abastecería al conjunto de aldeas y granjas del territorio (VIGIL-ESCALERA, 2007c: 256). En el caso de la cuenca del Duero se ha localizado una zona de fabricación de molinos de mano en los entornos del yacimiento de Bernardos, si bien no se puede afirmar la contemporaneidad de la ocupación y el uso de la zona de producción.

En este sentido es especialmente interesante la presencia de objetos de prestigio como los elementos de adorno personal característicos de los entornos funerarios altomedievales. Ya en otro trabajo se comentaba la necesidad de analizar cuestiones como la procedencia o la cadena operativa de estos objetos para arrojar luz sobre su significado contextual en los cementerios comunitarios de las aldeas altomedievales del centro peninsular (TEJERIZO, 2011). Dentro de un amplio proyecto de estudio arqueometalúrgico dirigido por P. Périn, se ha realizado el análisis de un conjunto muy amplio de granates de los broches “merovingios” con decoración *cloisonné*, datados fundamentalmente en el siglo VI. Este estudio ha llevado a la conclusión de que estos proceden en su mayoría de la India o de Bohemia (CALLIGARO *et al.*, 2006-2007); estudios similares realizados sobre algunos elementos del tesoro de Guarrazar concluyeron que el oro utilizado procedía del sur de la Península Ibérica mientras que los vidrios provendrían de Europa Occidental (GUERRA y CALLIGARO, 2007). Estos datos, sin embargo, no pueden ser literalmente transportados al contexto de la meseta central, donde parece que la técnica del *cloisonné* se realiza fundamentalmente con vidrio y no con granates¹³. Pero, salvando las distancias, plantea una observación general: todo indica que estos objetos siguen las pautas de producción y de distribución de los productos de lujo y, por tanto, un acceso exclusivo que requiere de unos consumidores muy concretos, caracterizados por una posesión diferencial de capital social y económico en los contextos rurales altomedievales. La existencia efectiva de un mercado para estos productos y su distribución a amplias partes de la geografía peninsular lleva a la cuestión de las formas de adquisición, ¿es solo accesible para los étnicamente visigodos? Responder afirmativamente nos llevaría a hablar de la existencia de una segregación racial en la adquisición de productos que, ni mucho menos, se observa en el registro arqueológico.

La localización de los lugares de producción de estos objetos también es una cuestión problemática y poco abordada. Como se ha señalado, las zonas productoras de metal en la Península Ibérica (y más aún de una orfebrería tan especializada) son muy poco conocidas, pero todos los datos apuntan a su potencial concentración en los centros de poder, con un tipo de producción de “talleres nucleados” (*nucleated workshops*) o incluso con cierto nivel de intervención estatal (*estate production*) según la categorización de D.P.S. Peacock (PEACOCK, 1982), como podrían ser los espacios de producción especializada excavados en centros políticos como Recópolis (OLMO, 2008a). Para C. Costin este tipo de estructuras se vincularían de forma directa con las élites políticas: “the workshop of attached specialists most often are physically associated with elite domestic structures or government facilities. Their workshop also may be physically separated from other activity areas, in places where access can be easily monitored or restricted” (COSTIN, 1991: 25). Se podría sugerir, a modo de hipótesis, la vinculación de estos objetos con centros de poder y unas élites políticas capaces de controlar su producción y también su distribución y el mercado al que se dirigen, esto es, con unas escalas de relaciones sociales superiores a las vinculadas con el espacio comunitario del enterramiento. Escalas que, muy posiblemente estén en relación directa con instancias tan altas como la propia monarquía toledana y su aparato político e ideológico, en pleno desarrollo durante la segunda mitad de la sexta centuria (VALVERDE, 1991).

13 Agradezco a T. Calligaro por la información proporcionada si bien él mismo afirmó que únicamente es una hipótesis y que la presencia de granates podría ser mayor.

7.2.3 *Los sistemas de producción y consumo: El registro bioarqueológico, una aproximación de conjunto.*

Desde que la Nueva Arqueología apostara por una apertura de la Arqueología hacia otras disciplinas como la Biología, la Etnología o la Geografía, las perspectivas analíticas de la Arqueología no han parado de crecer. El caso de la bioarqueología ha sido especialmente fecundo, proporcionando una inmensa cantidad de datos que han permitido afrontar el estudio de las sociedades del pasado desde otras perspectivas, siempre complementarias dentro de su análisis en términos de complejidad y de totalidad social. Sin embargo, el avance de estas disciplinas, su metodología y, sobre todo, su reflexión teórica ha sido muy irregular tanto en términos de tradiciones académicas (con especial relevancia de la academia anglosajona) como de cronologías (Prehistoria y Prehistoria Reciente como las vanguardias). En este sentido, la incorporación de estas metodologías y de estas disciplinas a la Arqueología Medieval, tanto en el trabajo de campo como en el interpretativo, ha sido muy lento e irregular, como se ha puesto de relieve en diversas publicaciones (GRAU, 2014; PEÑA-CHOCARRO, 2013; QUIRÓS, 2010a). Un aspecto especialmente grave es la ausencia de consensos de mínimos en cuanto a los aspectos metodológicos básicos que impiden, por ejemplo, hacer comparaciones entre distintos conjuntos¹⁴ (GRAU, 2014). Afortunadamente, este panorama parece que está cambiando y cada vez existe no solo una mayor masa de datos disponibles sino también una mayor cantidad de trabajos interpretativos que sintetizan y ponen en valor esos datos. Como afirma J.A. Quirós, “el estudio de los registros bioarqueológicos pueden proporcionar apéndices aparentes en la edición de una memoria de excavación, o pueden convertirse en informaciones básicas para comprender las lógicas agrarias seguidas por las comunidades campesinas de forma mucho más eficaz que a través de la documentación de los lugares donde ha tenido lugar dicha producción agraria” (QUIRÓS, 2010a: 12).

Por desgracia, el panorama en la cuenca del Duero es todavía desolador a este respecto. Un resumen de los estudios bioarqueológicos realizados en los yacimientos analizados se muestra en la siguiente tabla:

Yacimiento	Recogida fauna	Inventariado fauna	Análisis arqueozoológico	Análisis arqueopalinológico	Análisis carpológico/ antracológico	Análisis isotópicos
CANTO BLANCO	X	X	X	-	-	-
EL PELAMBRE	X	X	X	X	-	-
GALLEGOS	X	-	-	X	-	-
LAS HIRUELAS	X	-	-	-	-	-
EL CAÑAL	X	-	-	-	-	-
EL CEMENTERIO	-	-	-	-	-	-
EL CEMENTERIO-CAMINO DE PEDROSA	-	-	-	-	-	-
EL VENTORRO	X	X	-	-	-	-
LAS ESCORRALIZAS-CAMINO DE QUIÑONES	-	-	-	-	-	-
SANTOVENIA	X	-	-	-	-	-

14 Para el caso de la Antropología en el norte peninsular es especialmente interesante la ponencia presentada por M. I. García, R. Gómez, A. Mendizabal e I. Sáez en el VII Congreso Internacional de Arqueología del Norte Peninsular. *Demografía, paleopatología y desigualdad social en el norte de la Península Ibérica en época medieval* bajo el título “Paleodemografía del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica en la Edad Media. Un balance crítico”.

VALDECELADA- LOS TORBISQUEROS	X	-	-	-	-	-
VEGA DE DUERO	-	-	-	-	-	-
LOS BILLARES	X	-	-	-	-	-
LA HUESA	X	-	-	-	-	-
TORDILLOS	-	-	-	-	-	-
EL PLEITO-LA CASILLA	X	-	-	-	-	-
LA CIGÜEÑA	X	-	-	-	-	-
LA CÁRCAVA DE LA PELADERA	X	X	X	X	-	-
LA MATA DEL PALOMAR	X	X	X	X	-	-
LADERA DE LOS PRADOS	X	X	X	X	-	-
LOS CEPONES	-	-	-	-	-	-
NAVAMBOAL	X	X (por UES)	-	X	-	-
SENOVILLA	X	-	-	-	-	-

Tabla 7.5- Estudios bioarqueológicos llevados a cabo en los yacimientos analizados.

Como se observa, solo en seis yacimientos se ha hecho un inventariado de fauna que en cinco casos dieron lugar a un análisis arqueozoológico de los restos, consistente en todos los casos en una identificación taxonómica y, en algún caso, un estudio métrico. La mayoría de estos conjuntos fueron luego analizados de forma conjunta con algunos yacimientos del área madrileña (GRAU, 2013) y el conjunto de **El Pelambre** (25) tiene un análisis particular (FERNÁNDEZ, 2009). En cuatro yacimientos se realizaron análisis arqueopalinológicos que fueron, igualmente, parte de un estudio de conjunto (HERNÁNDEZ *et al.*, 2013). Para la meseta norte no contamos actualmente ni con estudios arqueocarpológicos o arqueoantracológicos ni tampoco isotópicos. Esta situación, sin duda un obstáculo para el avance de los estudios sobre las sociedades altomedievales en la cuenca del Duero, es, sin embargo, un estimulante reto que debería ser afrontado en el futuro cercano. En este apartado, lejos de llegar a conclusiones cerradas sobre este registro, plantearemos un estado de la cuestión y unas primeras hipótesis de trabajo.

Sin duda, el mayor conjunto de datos bioarqueológicos disponibles para los asentamientos en la cuenca del Duero son de fauna. En cuanto a los análisis arqueozoológicos, si bien se documentan y, creemos, se hacen inventarios de los restos de fauna en los yacimientos excavados¹⁵, únicamente en siete casos (**Canto Blanco**, 24, **El Pelambre**, 25, **El Ventorro**, 7, **La Cárcava de la Peladera**, 14, **La Mata del Palomar**, 13, **Ladera de los Prados**, 17, y **Navamboal**, 16) se describe la información en el informe y para cinco (**Canto Blanco**¹⁶, 24, **El Pelambre**, 25, **La Cárcava de la Peladera**, 14, **La Mata del Palomar**, 13, **Ladera de los Prados**, 17) se cuenta con un análisis arqueozoológico específico. La fauna, como todo el registro procedente de los contextos aldeanos altomedievales, se ven sometidos a procesos postdeposicionales que deben ser tenidos en cuenta a la hora de hacer una valoración crítica de su significado así como de las pautas de producción y/o de consumo (GRAU, 2013: 330-334). Salvo excepciones, como en **Canto Blanco** (24) donde se halló un suido completo, el registro faunístico acompaña a los depósitos secundarios o terciarios de amortización de las estructuras negativas, lo que mostraría que “no responde a formas excesivamente

15 A pesar de que están reiteradamente presentes en los informes. Curiosamente, en las revisiones realizadas en los museos, en la mayoría de los casos no disponen de los registros de fauna, desconociendo su paradero

16 Actualmente en objeto de estudio por parte de C. Fernández de la Universidad de León (FERNÁNDEZ, 2013).

organizadas de gestión de los residuos” (GRAU, 2013: 331). En algunos casos sí se puede intuir una cierta organización en la gestión de los desechos, como en **Ladera de los Prados (17)**, donde la mitad de los restos de fauna (en torno a los 537 restos) se localizaron en un mismo hoyo (la UE 1716, tipo silo). Lo más probable es que, una vez realizado el consumo, se generaran espacios de acumulación de vertidos, que aprovecharían potencialmente parte de los animales domésticos, para luego, tras haber sufrido procesos de “selección” ser finalmente amortizados en espacios como los silos o las cubetas rehundidas. No deja de ser indicativo que, tanto en la fauna como en la cerámica, se localicen fragmentos del mismo individuo en espacios relativamente alejados, lo que reafirmaría este tipo de proceso de gestión de los residuos.

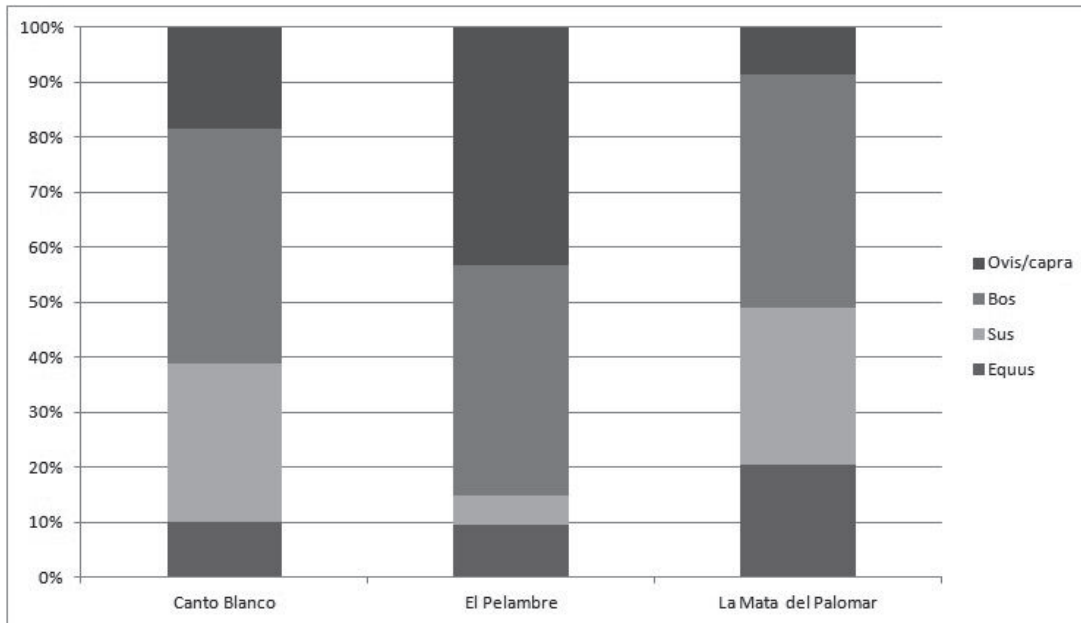


Figura 7.23- Comparación de los principales taxones de fauna en El Pelambre, Canto Blanco y La Mata del Palomar.

Los escasos análisis llevados a cabo en la cuenca del Duero mostrarían la presencia mayoritaria de los tres taxones comunes de bóvidos, ovicápridos y suidos, que aparecen de forma recurrente en todos los registros conservados. Sin embargo, su representación en el conjunto es muy variable. En el caso de **La Mata del Palomar (13)**, el bóvido aparece en un 24% seguido de los cerdos, representados en un 17% de NISP, mientras que los ovicápridos representarían en torno al 5%. En el caso de **El Pelambre (25)**, los ovicápridos estarían presentes en un 33,4% de los restos recuperados, seguidos por los bóvidos en un 32,3% y únicamente con un 4,2% de cerdos. En **Canto Blanco (24)** el taxón mayoritario es el de bóvidos (34,38%), con abundancia de ovicaprinos aunque en menor medida (14,92%). La aparición de un suido completo sobrerrepresenta este taxón, que llega hasta el 23,43% del conjunto estudiado, si bien el NMI no debió de ser especialmente alto. Finalmente, en Ladera de los Prados hay un “predominio de la cabaña de porcino y vacuno” (BELLVER, 2002) si bien no se conoce con exactitud el número de restos de cada uno de los taxones.

El tipo de aprovechamiento deducido a partir de la edad también presenta patrones heterogéneos. En **El Pelambre (25)** los vacunos se sacrificaron mayoritariamente a una edad adulta (al menos 5 años), lo que mostraría un aprovechamiento fundamentalmente como fuerza de tiro; por su parte los ovicaprinos muestran un patrón de consumo en función del sexo, procediendo a matar a la mayoría de los machos en momentos iniciales como una fuente de recursos cárnicos y manteniendo a las hembras hasta edades más

avanzadas, cuando ya han tenido alguna cría que asegure el mantenimiento del rebaño”, si bien la escasez de datos impiden confirmar esta hipótesis (FERNÁNDEZ, 2009: 376); los suidos se sacrifican a edades tempranas, excesivamente jóvenes, “que en definitiva, suponen un escaso aporte cárnico a la dieta e incluso, de ser el caso, reflejan una mínima importancia entre los componentes que conforman la cabaña ganadera” (FERNÁNDEZ, 2009: 377). En el caso de **La Mata del Palomar** (13), tanto los cerdos como los ovicápridos se sacrifican a edades tempranas, con aprovechamientos básicamente cárnicos, mientras que el vacuno, representado por individuos de edades más avanzadas, parece aprovecharse como animal de tiro; un patrón de edad similar al detectado en la primera fase de **Gózquez** (VIGIL-ESCALERA, MORENO *et al.*, 2013). Por su parte, en **Ladera de los Prados** (17) parece que el aprovechamiento tanto de los cerdos como de los bóvidos es cárnico (BELLVER, 2002) y el de los ovicápridos es fundamentalmente lanar (GRAU, 2013: 339). En **La Cárcava de la Peladera** (14), los bóvidos aparecen en franjas de edad muy variadas que sugieren usos diversificados para esta cabaña ganadera, mientras que los suidos son sacrificados en edades jóvenes, coherente con el aprovechamiento máximo potencial de la carne (GRAU, 2013: 339). Finalmente, en **Canto Blanco** (24) los bóvidos se sacrificaron en una edad adulta, insinuando una actividad cinegética sobre el aprovechamiento cárnico mientras que los ovicápridos se presentan en una variedad de grupos de edad.

Esta breve síntesis de los datos documentados para la cuenca del Duero son coherentes con el conjunto de evidencias analizadas en la Península Ibérica (GRAU SOLOGESTOA, 2014). A grandes rasgos se documenta una presencia mayoritaria de ovicápridos, que se relaciona con una economía integrada agricultura-ganadería. Esta presencia mayoritaria, en términos generales, se mantiene hasta la octava centuria, cuando empiezan a decrecer en favor de los bóvidos, que aparecen cada vez en mayor número a partir de la sexta centuria, asociado con una mayor importancia de la actividad agrícola (GRAU SOLOGESTOA, 2014: 299-303). En el caso de **Gózquez**, sin embargo, ocurre lo contrario; entre la fase I (525/540-620 d.C.) y la fase II (620-750 d.C.) el número de caprinos aumenta significativamente, llegando incluso a representar el 85% de algunos depósitos primarios (VIGIL-ESCALERA, MORENO GARCÍA *et al.*, 2013). En lo que respecta a la cabaña porcina, cuyo aprovechamiento es básicamente cárnico, esta se presenta generalmente por debajo de los bóvidos y los ovicaprinos, mostrando cierta relación con entornos de alto estatus. En este sentido, y como ocurre con la caza, cabe llamar la atención de que la evidencia arqueológica muestra claramente que la cabaña porcina era mucho menos relevante a nivel cuantitativo de lo que muestran las fuentes escritas (GRAU, 2009; 2014: 310-311).

Por lo que respecta a la cabaña equina, en general parece que es un aspecto relativamente minoritario dentro del conjunto faunístico de los distintos yacimientos, aunque se documenta con relativa asiduidad. En El Pelambre representa el 9,2% del total de NISP, en **Canto Blanco** (24) llega hasta un 8,04% del conjunto total, mientras que en **Ladera de los Prados** (17) es, junto con la gallina, la especie más minoritaria. En el conjunto de yacimientos analizados por I. Grau para la meseta central estos porcentajes serían los normales en algunas fases de yacimientos como La Huelga o La Indiana (GRAU, 2013). El patrón documentado en **La Mata del Palomar** (13) es algo distinto ya que el NR de caballos documentado se sitúa en torno al 12%, que crece hasta un 20% si se compara con las especies mayoritarias (bóvidos, ovicaprinos y suidos), lo que mostraría una importancia significativa de esta especie muy similar a la documentada en el yacimiento de **Gózquez** (VIGIL-ESCALERA, MORENO *et al.*, 2013) o La Indiana, aunque no se pueda “afirmar que se trate de una práctica ganadera especializada” (GRAU, 2013: 336). El aprovechamiento de este animal debió ser fundamentalmente como animal de tiro o de transporte y, por lo tanto, representativo de un cierto nivel social por el esfuerzo de mantenimiento. Cabe destacar que, en algunos casos como **Ladera de los Prados** (17) o **Canto Blanco** (24), también se han hallado asnos, que podrían ser un suplente menos oneroso

que el *equus caballus*. El aprovechamiento de esta cabaña debió de ser muy intensivo, como muestra la presencia de un équido en **Ladera de los Prados** (17) con señales de una espondilitis anquilosante “que sin duda debió de causarle muchos dolores al animal” (GRAU, 2013).

Taxones relativamente frecuentes en estos yacimientos son los de perro (*Canis familiaris*) así como gatos (*Felis catus*). Así, en **El Pelambre** (25) se documentan hasta un 12,5% de gatos mientras que en **La Mata del Palomar** (13) aparece menos de un 1% de gatos frente a un 25% de perros. Ambas especies suelen estar sobrerrepresentadas debido a la aparición de individuos completos en el registro. En **La Cárcava de la Peladera** (14) únicamente se ha podido constatar la presencia de ambos si bien se desconocen las cantidades concretas. En **Canto Blanco** (24) se registraron hasta un 5,13% de restos sobre el total. En general se ha venido asociando la presencia de perros con las tareas de cuidado de la cabaña ganadera y vigilancia y la presencia de gatos con tareas higiénicas de exterminio de roedores así como de animales de compañía, descartándose a priori su consumo (GRAU, 2014: 348).

A pesar de la importancia que, hipóticamente, podrían jugar las aves en la cabaña ganadera de las aldeas por su enorme rentabilidad, sobre todo las gallinas, su representación en los conjuntos es mínima. Esto puede deberse a varias razones, como apunta I. Grau: “la escasez de trabajos publicados; el reducido número de especialistas que estudiamos los restos de aves en la Península; la infrarrepresentación inherente a los restos óseos de menor tamaño debido a que rara vez se someten los depósitos arqueológicos a un proceso de criba o flotación; y la fragilidad de los restos aviares” (GRAU, 2013: 337). En el caso de las gallinas/gallos, se han detectado en **Canto Blanco** (24) (0,82%) en Ladera de los Prados, donde también se documentó, con dudas, una avutarda común (*Otis tarda*) (GRAU, 2013: 337). De forma general también se han reconocido aves en **La Cárcava de la Peladera** (14), concretamente *gallus gallus*, con un Número Mínimo de Individuos de 10 (BELLVER, 1999), todos hembras y en **Navambool** (16), si bien en este yacimiento no se reconocieron especies (STRATO, 2004a). Por su parte, en **Canto Blanco** (24) se reconoció la presencia de gansos (*Anser anser*) en un 0,23% del total. Finalmente cabe mencionar la aparición de moluscos en el yacimiento de **El Pelambre** (25).

Como ya ha destacado I. Grau, la actividad cinegética es muy minoritaria, sobre todo en comparación con la importancia simbólica que reflejan los textos escritos (GRAU, 2013: 334). Si no tenemos en cuenta la presencia de lagomorfos, por la dificultad de diferenciar si se trata de un animal aportado antrópicamente o no, en **El Pelambre** (25), el ciervo está presente en un 1% de los restos documentados y en **Canto Blanco** (24) apenas hay evidencias de ciervo o zorro. También en **La Cárcava de la Peladera** (14) hay algunos restos de ciervo así como un potencial jabalí pero que, en cualquier caso, representa una minoría con respecto al total de restos documentados. En yacimientos como **Ladera de los Prados** (17), la caza está totalmente ausente. Otros yacimientos peninsulares del mismo periodo muestran unos porcentajes de caza que, salvo raras excepciones como en **Aistra** (5,3% del total de NR/NISP) nunca superan el 2% (GRAU, 2014: 331). Todo parece indicar, pues, que la caza “parece haber tenido un papel marginal en la alimentación del campesinado de la Meseta” (GRAU, 2013: 335).

Recientes estudios sobre la biometría de distintos conjuntos peninsulares muestran la reducción en la talla de algunas especies a partir de la sexta centuria, como el cerdo y los ovicaprinos, con reducciones muy significativas a partir del siglo VIII. En el caso concreto de los cerdos, el decrecimiento en el tamaño se ha puesto en relación con su alimentación a través de recursos forestales y no en establos (GRAU, 2014: 309). El tamaño de los bóvidos solo parece reducirse de forma visible a partir de este momento. Estos cambios parecen relacionarse con la simplificación e las prácticas pecuarias, “provocado por el fin de la

ganadería orientada al mercado y por el paso a una economía de ámbito doméstico” así como por un aumento en la presión agrícola (GRAU, 2013: 341, 2015). Así mismo, un reciente estudio isotópico sobre una muestra de fauna de varios yacimientos alaveses ha mostrado que la comunidad se alimentaba de la fauna doméstica criada en los propios asentamientos dentro de unas estrategias económicas dirigidas a la diversificación y minimización de riesgos (SIRIGNANO *et al.*, 2014)

En lo que respecta a los **análisis arqueopolínicos**, estos fueron realizados en cinco de los contextos analizados en el trabajo: **El Pelambre** (25), **Gallegos** (10), **La Mata del Palomar** (13), **Ladera de los Prados** (17) y **Navamboal** (16). Por su cercanía es interesante hacer mención a los análisis arqueopolinológicos realizados en **Almenara de Adaja** y el prado húmedo de **Prado de la Vega**, así como a algunos análisis en el Sistema Central (BLANCO *et al.*, 2014). Salvo el yacimiento de Gallegos, el resto fueron objeto de un análisis particular que será el referente para la presente síntesis (HERNÁNDEZ *et al.*, 2013). Sus características serían las siguientes:

YACIMIENTO	CONTEXTO		DATACIÓN ABSOLUTA	DATACIÓN PROPUESTA	BIBLIOGRAFÍA
El Pelambre	Arqueológico	Hoyo 34: Relleno de silo Hoyo 54: Relleno de EFR Hoyo 58: Relleno de silo Hoyo 63: Relleno de EFR	C ¹⁴ : 1490±35 C ¹⁴ : 1564±45	Fin s.V-Med. S.VI	(LÓPEZ SÁEZ <i>et al.</i> , 2009)
Gallegos	Arqueológico	Hoyo 102: Relleno de un posible arenero	Term.: 1623±109	Fin s.V-s.VII	(YLL <i>et al.</i> , 2010)
La Mata del Palomar	Arqueológico	UE 475: relleno horno rehundido UE 533: relleno horno rehundido	C ¹⁴ : 1275±45BP Term.: 1212±BP	ss.VII-VIII	(BURJACHS y EXPÓSITO, 2002b)
Ladera de los Prados	Arqueológico	Hoyo 1716: Relleno de silo Hoyo 1910: Relleno de silo Hoyo 2605: Relleno de silo	-	ss. VI-VII	(BURJACHS y EXPÓSITO, 2002a)
Navamboal	Arqueológico	Hoyo 1-9: Relleno de EFR Desembocadura canal 1	Term.: 1258±100BP	s.VII-VIII	(EXPÓSITO y BURJACHS, 2004)
Cárcava de la Peladera	Arqueológico	Nd	C ¹⁴ : 535-625BP	Fin. S.V-med.VI	(BURJACHS, 1999)
Prado de la Vega	Natural	Prado húmedo	1170±95BP	770-980 cal. AD	(ARINO GIL <i>et al.</i> , 2002)
Almenara de Adaja	Natural	Laguna endorreica	1550±40BP	434-556 cal. AD	(LÓPEZ MERINO <i>et al.</i> , 2009)

Tabla 7.6- Características de los contextos paleopolinológicos analizados.

Sobre esta muestra cabe hacer una serie de consideraciones previas a la hora de valorar su significado dentro del registro arqueológico de los contextos altomedievales. En primer lugar, insistir en lo limitado de la muestra, limitado a ocho contextos de los cuales seis provienen de entornos arqueológicos y dos a entornos naturales. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que la procedencia de la muestra “puede condicionar notablemente el tipo de inferencias que se pueden realizar”: por un lado, la proveniencia de las muestras polínicas de rellenos de amortización y, por lo tanto, en un entorno antropizado, como “ventanas cronológicas cerradas” (LÓPEZ *et al.*, 2009: 334), implica una serie de consideraciones previas a la hora de entender la procedencia real de los pólenes detectados; por otro, las muestras tomadas de entornos naturales de altura tienen una resolución mayor en las que la evolución de la vegetación no tiene un supuesto origen antrópico” (HERNÁNDEZ *et al.*, 2013: 346). En concreto, la muestra tomada de la “desembocadura del canal 1” de **Navamboal** (16), a partir del análisis estratigráfico realizado, es posible que sea posmedieval y no corresponda a la misma fase que la otra muestra tomada¹⁷. Por último, hay

17 Ver el apartado de Navamboal en el anexo.

que tener en cuenta los aspectos cronológicos de las muestras, que podrían estar reflejando unas pautas ambientales diferentes del momento de amortización de las estructuras (al igual que la residualidad de la cerámica) y que muchas veces no coincide necesariamente con las dataciones radiocarbónicas; esto ocurre por ejemplo en el yacimiento de **Navamboal** (16) o **Ladera de los Prados** (17), en los que la datación, muy tardía, se ve contrastada por el análisis cerámico, que la retrasa en casi dos centurias con respecto al límite superior de la horquilla. Estas limitaciones únicamente podrán resolverse a través de la ampliación crítica de la masa de datos disponible así como la integración tanto de los registros polínicos naturales y arqueológicos y estos con el resto de materialidades arqueológicas (HERNÁNDEZ BELOQUI *et al.*, 2013: 346). La pretensión aquí es mucho menos ambiciosa; únicamente se harán algunas consideraciones generales sobre los datos paleopalinológicos que ayuden a la caracterización social de las aldeas altomedievales del Duero, obviando, por ejemplo, las cuestiones sobre la reconstrucción paleoambiental (una síntesis sobre esta cuestión en HERNÁNDEZ *et al.*, 2013).

En lo que respecta a las muestras procedentes de entornos de yacimiento arqueológico, un aspecto tremendamente interesante es la aparición de polen de cereal en varias de las muestras paleopalinológicas, concretamente en **La Cárcava de la Peladera** (14) (0,9-1.9% en las dos muestras tomadas), **Navamboal** (16) (3,8% y 6% en las dos muestras analizadas) y **Ladera de los Prados** (17) (1%). La presencia de este taxón dentro de la cuerva polínica indica no solo la presencia de un cultivo de cereal en los entornos del yacimiento, sino que este está relativamente cerca de las estructuras domésticas. En concreto, el alto porcentaje analizado en **Navamboal** (16) indicaría una importante proximidad de estos campos de cultivo. Por su parte, en el yacimiento de **El Pelambre** (25) se ha documentado la presencia de vid en una de las muestras (*Vitis*: 2,1%) que “podría relacionarse con su cultivo” (HERNÁNDEZ *et al.*, 2013: 349). Si bien la presencia de otros marcadores ya analizados muestran de forma clara la producción agrícola, la aparición de este taxón en el registro paleopalinológico no solo confirmaría este tipo de producción sino que matizaría enormemente la orientación predominantemente ganadera que, a priori, podría deducirse del registro de yacimientos como **La Cárcava de la Peladera** (14). Igualmente, la presencia de vid en yacimientos como **El Pelambre** (25) mostraría una producción agrícola muy compleja, con cultivos de tipo especulativo, incluso en yacimientos de una aparente simplicidad estructural.

También en **Navamboal** (16) se ha detectado en una de las muestras la presencia de avellano, que en el informe de excavación se asocia con su potencial cultivo, dada la aparición en el yacimiento de gavias agrícolas para plantar (STRATO, 2004a). Sin embargo, se pueden plantear algunas dudas con respecto a esta interpretación. En primer lugar, el análisis realizado sobre el yacimiento mostraría que las gavias, y quizá la zona de extracción de la muestra polínica, sean posmedievales y, por lo tanto, no contemporáneas a la fase altomedieval del yacimiento. Por otra parte, la cantidad de avellanas que podrían proporcionar 200 árboles de avellano, calculados a partir del número de gavias documentadas, serían inmensas y sobrepasarían las necesidades de una comunidad aldeana. Finalmente, la ausencia de este taxón en la otra muestra polínica debería poner en cuarentena, al menos, la hipótesis del cultivo de avellanas en el yacimiento.

Por su parte, la presencia de llantenes (*Plantago*) o de taxones nitrófilo-ruderales en yacimientos como **La Mata del Palomar** (13), **La Cárcava de la Peladera** (14) o **Navamboal** (16) mostraría la presencia de actividades ganaderas en el entorno del yacimiento, en la forma de prados dedicados al pasto. También cabe destacar la aparición de polen de brezo en la muestra extraída de **La Mata del Palomar** (13), procedente del interior del horno documentado en el yacimiento, que podría “estar aludiendo al uso de ramas de brezos en los hornos debido a su poder calorífico” (HERNÁNDEZ *et al.*, 2013: 348).

En cuanto a las muestras recuperadas de depósitos naturales, el recuperado en **Almenara de Adaja** es especialmente interesante por su cercanía con respecto a la villa tardoimperial. La datación radiocarbónica nos situaría en un horizonte centrado entre mediados de la quinta centuria y mediados del siglo VI d.C., esto es, en los momentos inmediatamente posteriores a la amortización de la villa. En la llamada “zona polínica AD-3” datada en estos momentos se documenta una disminución de los porcentajes arbóreos así como de las temperaturas generales con respecto al período anterior. El análisis polínico mostraría la presencia de actividades agropecuarias, aunque “se produce un descenso de la importancia de las mismas hasta época ya más reciente” (LÓPEZ *et al.*, 2009: 342 y 344).

La muestra polínica de **Prado de la Vega** (Armuña, Salamanca) corresponde a una columna polínica de un sondeo cuya datación radiocarbónica corresponde a un momento entre finales del siglo VIII y finales del siglo X. La zona denominada como “VEG-F” sería la correspondiente a esta datación, y se caracteriza “por una importante deforestación de los carrascales de las anchas llanuras donde se localiza el Prado de la Vega, lo que favoreció la extensión de taxones arbustivos”. Esto fue asociado a un desarrollo de la actividad ganadera en el entorno, si bien “la producción cerealística se mantiene en el sector con niveles similares a los de la fase anterior”. Igualmente, esta deforestación se pondría en relación tanto con un significativo repunte en el número de yacimientos localizados en la zona como con procesos de deforestación ocurridos en algunas zonas del Sistema Central (ARIÑO *et al.*, 2002: 296-297). Esta asociación de la deforestación detectada en el registro polínico con una orientación esencialmente ganadera ha sido, sin embargo, puesta en duda, a partir sobre todo de la inmensa cantidad de datos que muestran una presencia muy significativa de las actividades agrícolas en entornos similares y cronológicamente contemporáneos (QUIRÓS, 2010a; VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013).

La ausencia total de análisis carpológicos y antracológicos es, sin duda, un importante vacío en el registro arqueológico de las aldeas y granjas de la cuenca del Duero y un gran obstáculo a la hora de caracterizar las estrategias productivas de estas comunidades. Este panorama, sin embargo, se extiende por prácticamente toda la arqueología medieval en la Península Ibérica; únicamente en unos pocos yacimientos se ha procedido a análisis de este tipo, que reseñaremos aquí de forma sintética, únicamente por marcar los horizontes de posibilidad sobre los que fundamentar consideraciones futuras sobre la región de la cuenca del Duero.

La muestra carpológica proveniente del yacimiento de **Gózquez** es la colección más amplia recogida para la Alta Edad Media peninsular en la actualidad (VIGIL-ESCALERA, MORENO *et al.*, 2013: tabla 4). En ellos la presencia de cereal es relativamente abundante; entre ellos se encuentra la cebada vestida (*Hordeum vulgare*), que es la especie dominante, seguida del trigo desnudo (*Triticum aestivum* así como *triticum durum*) si bien también el trigo vestido (*Triticum dicoccum*) se encuentra representado. La amplia presencia de la cebada se ha relacionado con la importancia de la ganadería en el sitio dado su uso como alimento para los animales (VIGIL-ESCALERA, MORENO *et al.*, 2013). La aparición del centeno (*Secale cereale*) es algo menor mientras que la avena es todavía más esporádica, que mostraría su rol marginal dentro de las estrategias productivas. En cuanto a legumbres, se han documentado algunas semillas de guisantes (*Lathyrus sativus/cicera* y *Lathyrus Vicia*) mientras que, en lo que respecta a las frutas han aparecido uvas (*Vitis vinifera*), higos (*Ficus carica*), bellotas (*Quercus* sp.) y nueces (*Juglans regia*). Hay que recordar, en relación con la presencia de uva, que en Gózquez se documentó uno de los pocos lagares de todo el interior peninsular. Igualmente interesante es la documentación de una importante cantidad de hierbas y poáceas (en particular grupos de *Lolium/Festuca*) así como la presencia de pajas y *chaff*, que mostraría que las muestras llegan al yacimiento en un estado de semi-limpieza, lo que implicaría que los

trabajos de limpieza, como el trillado, ocurrirían en el exterior de las casas, si bien no se podría localizar el espacio concreto (VIGIL-ESCALERA, MORENO *et al.*, 2013).

Uno de los análisis carpológicos más completos ha sido el llevado a cabo en el yacimiento de **Zaballa**, que ha sido objeto de una de las excavaciones de mayor extensión de toda la arqueología medieval peninsular, afectando a cerca de 4,5 has. de superficie, así como de una de las publicaciones más completas (QUIRÓS, 2012d). En este yacimiento, el período 1 es el datado entre los siglos V y VII/VIII, correspondiendo a un tipo de instalación de pequeña extensión tipo granja. Los análisis carpológicos en este período han mostrado la presencia de una significativa variedad de cereales que incluyen el panizo, la cebada vestida y el trigo común (SOPELANA, 2012). La coexistencia de cereales de ciclo corto (el panizo) y de ciclo largo (la cebada y el trigo) permite sugerir una agricultura diversificada para minimizar los riesgos (QUIRÓS, 2012c).

7.2.4 *La estructura económica de las aldeas y granjas altomedievales en la cuenca del Duero: algunas consideraciones.*

Una vez realizada esta breve síntesis descriptiva de los datos bioarqueológicos, así como de la arqueología de la producción de las aldeas y granjas altomedievales de la cuenca del Duero en el contexto del norte peninsular se expondrán algunas consideraciones a partir de los datos expuestos. Extendidos todos ellos sobre la mesa de la investigación permiten formar algunas ideas e hipótesis iniciales sobre el tipo de estructura económica de las sociedades altomedievales de la cuenca del Duero en el contexto de la Península Ibérica. Las consideraciones que siguen hacen referencia principal a las dinámicas económicas de las aldeas y granjas desde una perspectiva interna y en términos de producción, dejando el grueso del análisis de las cuestiones sobre la interacción económica y la distribución para el capítulo siguiente.

Como apuntan A. Vigil-Escalera y J.A. Quirós en una reciente publicación, dos de los “*topos fundamentales*” que han vertebrado el discurso sobre las estructuras económicas de las sociedades campesinas de la Alta Edad Media han sido las consideraciones “*primitivistas*”, por un lado, y las visiones “*continuistas*” por otro (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 375). Ambos tienen como nexo común la comprensión en términos relativos de estas sociedades, en función de sus semejanzas o diferencias con el pasado romano, tomado como referencia absoluta sobre el que establecer la comparación en términos sociales y económicos.

Las visiones primitivistas o “*miserabilistas*” de las estructuras económicas y sociales altomedievales se basan en la idea de un carácter simplificado, “*marginal*” e incluso “*miserable*”. Se trata de una larga tradición historiográfica vertebrada a partir de las visiones catastrofistas de E. Gibbon (GIBBON, 1999) y que fueron aplicadas posteriormente a la Arqueología (por ejemplo en LEEDS, 1936; SALIN, 1949). Tradición que, desde una perspectiva deconstruccionista, pueden entenderse como una consecuencia de una postura positivista de la materialidad en términos dicotómicos y spenglerianos de “*auge*” y “*decadencia*” de las civilizaciones propias del Pensamiento Moderno (BARREIRO, 2013; CLASTRES, 1978; CRIADO, 2012) y que han entendido la Alta Edad Media como un período oscuro (*Dark Age*). Una lectura, en ocasiones muy estrecha e historicista de las fuentes escritas, sumado a un análisis de la materialidad en términos de aparente “*miserabilidad*”, sobre todo en comparación con el pasado romano, llevaron a dibujar panoramas oscuros y en ocasiones morbosamente tenebrosos. Una de las posturas más extremas en este sentido puede ser la presentada por L.G. Moreno en varios trabajos en los que, basándose en

exclusiva en las fuentes escritas, caracteriza la economía campesina poco menos que en un estado continuo de catástrofe; se trataría de una economía agrícola caracterizada por su poca flexibilidad y su enorme compartimentación y con un comercio de bienes alimenticios escasos y en escalas muy reducidas que dejan a las sociedades campesinas a su suerte frente a las catástrofes naturales (GARCÍA, 1986: 181). Una visión que está relativamente extendida dentro de los estudios arqueológicos de las sociedades altomedievales del centro peninsular, muchas veces en relación con las interpretaciones etnicistas que otorgan un papel determinante a la inestabilidad provocada por las invasiones bárbaras, que importarían sus estructuras económicas, basadas en la alta movilidad y la precariedad material y dejarían en un estado de marginalidad y precariedad a la población hispanorromana (BARROSO *et al.*, 2001; MORÍN *et al.*, 2006; PENEDO *et al.*, 2001).

Por otro lado, y en relación con las tesis pirennianas de un relativo mantenimiento y continuación del entramado institucional y social romano, se encuentran aquellas tesis que afirman “que la estructura de la propiedad no se habría modificado respecto al período tardorromano” (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 375). El eje fundamental de argumentación sería el mantenimiento, en cierta medida, de diversos aspectos de la economía imperial romana, como los cargos administrativos, la fiscalidad, la alimentación o la continuidad de parte de las antiguas relaciones sociales de producción a través de la gran propiedad vilicaria (ARCE, 2011; ISLA, 2001; ORLANDIS, 1987: 179 y ss.). En palabras de A. Chavarría: “le informazioni offerte dalla documentazione fanno emergere, almeno per alcune aree geografiche come la Meseta ispanica, un panorama di grande continuità nel sistema di lavoro e sfruttamento delle grandi proprietà rurali” (CHAVARRÍA, 2005: 281). A pesar de esta relativa continuidad y mantenimiento de ciertos aspectos de la economía tardoimperial, estos autores reconocen cambios sustanciales en grandes áreas de la economía que les hacen bascular en ocasiones hacia las tesis primitivistas; si bien las grandes líneas de la estructura de propiedad se mantienen, estas pasarían de la “gran explotación extensiva a la industria familiar, a la producción en pequeña escala. No podemos, con los datos que poseemos, sino hablar de producción autosuficiente y economía autárquica” (ARCE, 2005: 276-277). El concepto que ha servido para caracterizar esta transformación dentro del sistema de propiedad sería el de *villula*, en términos de degradación de la villa tardoimperial (ARIÑO, 2013; ISLA, 2001: 106).

Esta interpretación, en mi opinión, está sujeta a tres debilidades fundamentales: la primera estaría relacionada con las lecturas erróneas de las secuencias de abandono y desestructuración de las villas tardoimperiales en el centro peninsular que han fundamentado la idea de una continuidad en su ocupación en la sexta o séptima centurias. En segundo lugar, estas interpretaciones tienden a convertir la Península Ibérica en un todo homogéneo, sin tener en cuenta el evidente proceso de regionalización operada tras la quinta centuria y que generó dinámicas económicas diferenciadas entre, por ejemplo, la costa mediterránea y el centro peninsular. Así, algunos marcadores arqueológicos como la presencia de cerámica africana puede ser leídos como un indicador de, al menos, un cierto mantenimiento del comercio a larga distancia (ARCE, 2005: 273), si bien está restringida en exclusiva a ciertos puntos de la costa mediterránea a partir de la sexta centuria. En último lugar, la generalización abusiva de un reducido conjunto de fuentes escritas (fundamentalmente autores como Isidoro de Sevilla o Julián de Toledo) para valorar, por ejemplo, el mantenimiento de la administración romana o de la gran propiedad¹⁸, genera una sobrerrepresentación de la visión de las élites productoras de tales fuentes, más interesadas en el

18 Por ejemplo, la muerte de Recesvinto en la *villula* de Gerticos relatada por Julián de Toledo en la *Historia Wambae* ha sido uno de los argumentos para afirmar la continuidad de la gran propiedad fundiaria en Salamanca y, por extensión, al conjunto de la Península Ibérica (ARIÑO, 2013: 106).

mantenimiento del *statu quo* en términos de hegemonía ideológica que ningún otro grupo social en un período de reconstrucción del aparato estatal.

Una propuesta a caballo entre una y otra podría ser la de E. Ariño en los trabajos sobre las prospecciones llevadas a cabo en el territorio de Salamanca, que le llevan a concluir una cierta re-orientación ganadera a partir de la quinta centuria así como a afirmar que “la pobreza material de los yacimientos visigodos parece indicar una economía muy cercana a la mera subsistencia pero que no implicaría el desmantelamiento de la estructura del *fundus*, ya que existe la posibilidad de que estos agricultores dependan de un gran propietario. En este caso también parece claro que éste ya no vive allí” (ARIÑO, 2006; ARIÑO *et al.*, 2002). En un reciente trabajo el mismo autor ha propuesto el mantenimiento tanto de la estructura de gran propiedad fundiaria como la sujeción y control del campesinado por parte de la aristocracia posesora, que “a juzgar por la cultura material de los asentamientos, [está] apenas un peldaño por encima de la mera supervivencia”, como parte de un proceso de colonización de los espacios marginales (ARIÑO, 2013: 106-107).

La línea discursiva que se seguirá aquí debe mucho a las interpretaciones de A. Vigil-Escalera y J.A. Quirós, en la estela de las propuestas de C. Wickham. Este discurso parte de una serie de premisas teóricas, la más importante de las cuales es la de comprender la estructura económica y las sociedades altomedievales del centro peninsular en sus propios términos, sin hacerlas depender de estructuras y/o períodos precedentes o convertirlas en un mero estadio dentro de un proceso teleológico de imposición del régimen feudal. Esto implica, como ya se consideró en el capítulo 3, la comprensión antropológica de las sociedades campesinas en sus propios horizontes de racionalidad evitando visiones apriorísticas, anacrónicas y, en cierta medida, “colonialistas” desde un pensamiento moderno occidental (HABER, 2011). En este sentido, son especialmente útiles algunos conceptos como el de “balance consumo-trabajo” de Chayanov, basado en la idea de que las estrategias del campesinado vienen determinadas por un balance entre las necesidades de subsistencia, que incluirían no solo las necesidades estrictamente económicas, sino también las sociales y simbólicas (WOLF, 1966: 7), y la inversión de trabajo para cubrir estas necesidades (CHAYANOV, 1966; KERBLAY, 1971). Por otro lado, la cuestión de la variabilidad y la predictibilidad a las que las sociedades campesinas deben hacer frente a la hora de formular sus estrategias sociales y económicas (HALSTEAD y O’SHEA, 1989).

Bajo este punto de vista la materialidad de las aldeas y granjas en el norte peninsular serían un reflejo de la adaptación de las sociedades altomedievales a las condiciones económicas y a las relaciones sociales de producción del período postimperial. Relaciones sociales de producción que supondrían una mayor autonomía de las comunidades campesinas a través de la transferencia y asunción “política” (en términos de “poder” y “capacidad de acción”) de una serie de tareas y de trabajo social anteriormente apropiadas por el gran propietario, y ahora en poder de las distintas unidades domésticas. Autonomía que no hay que confundir con la ausencia de relaciones de explotación que todavía estarían plenamente presentes, aunque en una escala diferente de lo que supuso la economía política tardoimperial y de lo que supondrá el régimen feudal.

Prácticamente toda la materialidad disponible para las aldeas y granjas altomedievales en general y de la cuenca del Duero en particular, leída en conjunto, apunta hacia una **economía compleja de tipo campesino basada en la unidad doméstica como agente principal de la producción**. El conjunto de la materialidad analizada anteriormente remite de forma constante a una economía integrada de actividades ganaderas (arquitecturas domésticas relacionadas con el cercado de cabañas ganaderas, presencia de

taxones nitrófilos-ruderales en los análisis paleopalinológicos, análisis faunísticos con amplia presencia de taxones de cabañas ganaderas domésticas) y/o agrícolas (presencia de variedad de cultivos y producciones en el registro palinológico o carpológico, herramientas para el cultivo, estructuras de almacenamiento en cantidades muy significativas).

Una de las claves interpretativas sería papel predominante de la unidad doméstica como la unidad básica de producción. Una unidad doméstica que no habría que relacionar de forma estrecha con una familia, sino con “todos los que viven y trabajan bajo un mismo techo” (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 373) y definida como el “elemento articulador de la ordenación y desarrollo del espacio construido, el núcleo básico organizador de la producción y el mecanismo de regulación y control del comportamiento y relaciones sociales de la comunidad” (FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1998: 130). Un tipo de economía, pues, en la que la unidad básica de decisión es la unidad doméstica, característica definitoria de las economías de tipo campesino (GALESKI, 1972; SHANIN, 1971a; TEJERIZO, 2013a). De esta manera las principales tareas de producción y las decisiones sobre ellas serían gestionadas de forma más o menos directa por estas unidades domésticas, como mostraría, por ejemplo, la gestión del almacenamiento a través de los silos de almacenamiento en el contexto de las aldeas y granjas (VIGIL-ESCALERA, MORENO *et al.*, 2013), donde se acumularía un plusproducto con múltiples fines, pero gestionado en primera instancia por la unidad doméstica.

Una economía que, además, muestra como características comunes la diversificación de la producción y la presencia de estrategias de predictibilidad a medio/largo plazo que servirían como medio de seguridad para acumular los distintos tipos de renta, según de la categorización de E. Wolf, necesarios para la subsistencia de la unidad doméstica (WOLF, 1966). En términos económicos ninguno de los contextos analizados muestra un grado de especialización productiva lo suficientemente alto como para hablar de economía especializadas u orientadas, ni siquiera, por ejemplo, en casos como **Gózquez o La Mata del Palomar** (13) donde se muestra la numerosa presencia de taxones de équidos en el registro faunístico que podrían señalar algún tipo de orientación productiva especializada. La norma general muestra la diversificación como estrategia económica, dirigida a combatir la variabilidad y los factores de estrés y riesgo a los que se ven sometidas estructuralmente las economías de tipo campesino, como son la climatología, las rapiñas o las epidemias (HALSTEAD y O'SHEA, 1989), y que permitiría no solo producir lo suficiente para la supervivencia sino también para el potencial pago de rentas a agentes externos. Una economía en la que, a juzgar por el registro arqueológico, predominaría la integración entre una ganadería fundamentalmente estante y una agricultura diversificada (QUIRÓS, 2010a: 13). Esto no es contradictorio con la presencia de algunos registros que mostrarían indicios de una cierta especialización dentro de la diversificación, basada fundamentalmente en las potencialidades económicas microrregionales y la adaptación de estas sociedades al medio ambiente (HALSTEAD y O'SHEA, 1989), haciendo un uso intensivo de los recursos locales. En estos términos se podrían leer, por ejemplo, las prensas de aceite en **Gózquez o El Cuquero** o la presencia de vid en **El Pelambre** (25) pero también explicarían las pautas de reutilización y uso intensivo de las materias locales para la construcción de las arquitecturas domésticas.

Por otro lado, esta economía diversificada no equivale a hablar de economías de tipo autárquico y encerradas sobre sí mismas. Lo que muestra el registro arqueológico es la presencia de múltiples escalas de producción dentro de la aldea. Si bien algunos tipos de producción estarían reflejando escalas locales internas a las unidades domésticas, como podría ser la manufactura textil o la producción de lácteos, otras mostrarían pautas de circulación horizontal inter-domésticas o incluso inter-aldeanas, con intercambio de especialistas que cubran parte de las necesidades de las unidades domésticas, como la reparación de los

metales, la producción de material constructivo o el intercambio de reses ganaderas. Finalmente, algunos productos nos remiten a escalas suprarregionales de producción y distribución, como podría ser el vidrio o los elementos de adorno personal funerarios localizados en las necrópolis.

En resumen, lejos de mostrar sociedades miserables al amparo de las catástrofes naturales, pero también alejadas de una visión de estricta continuidad con respecto al pasado tardoimperial, las economías de las sociedades rurales de la Primera Alta Edad Media en la cuenca del Duero, a partir del registro arqueológico, señalan una significativa complejidad en términos de producción. El análisis realizado mostraría una economía basada en la integración y en la diversificación de actividades para la minimización de riesgos como estrategia a medio y largo plazo en las que la unidad doméstica se convierte en la unidad decisoria principal a la hora de decidir qué se produce y cómo se produce. Una economía política que hay que analizar desde su propia esencia y que muestra una sociedad compleja y perfectamente estructurada. Estructura en la que, sin embargo, existen divisiones sociales y tensiones internas, como se mostrará en los siguientes apartados.

7.3 Ideología, identidad y etnicidad: las necrópolis altomedievales en la cuenca del Duero.

Se ha dicho que si solamente nos tuviéramos que basar en la arqueología, nunca habiéramos adivinado que España había estado gobernada por germanos durante el siglo VII (THOMPSON, 2007 [1ªed. 1969]: 181)

Arturo: *Te saludo buena mujer. Soy Arturo, rey de los bretones. ¿De quién es ese castillo?*

Anciana: *¿Rey de los qué?*

Arturo: *De los bretones.*

Anciana: *¿Quiénes son los bretones?*

Arturo: *Todos nosotros, todos somos bretones. Y yo soy el rey.*

Anciana: *No sabía que teníamos un rey, creí que éramos una colectividad autónoma.*

(Monty Python, Los caballeros de la mesa cuadrada)

Las necrópolis de los siglos V al VIII d.C. han sido uno de los ejes vertebradores sobre los que se construyó el relato sobre las sociedades altomedievales en la Península Ibérica, al calor de los paradigmas etnicistas y la Historia Cultural alemana, importada a la Península Ibérica desde finales del siglo XIX (TEJERIZO, 2012c). Hasta bien entrado el siglo XX, estas necrópolis eran uno de los pocos registros materiales sobre los que fundamentar dicho relato, lo que ha generado una dilatada historiografía que, generalmente, se ha centrado en la materialidad funeraria *per se*, analizando únicamente algunos aspectos parciales de la misma, como son las necrópolis comunitarias y, dentro de estas, materialidades muy particulares, como la arquitectura funeraria o la composición y evolución cronotipológica de los elementos de ajuar desplegados en el ritual funerario. El principal problema al que se enfrentaba la arqueología funeraria de este período, además del puramente teórico (TEJERIZO, 2011, 2012b), ha sido la incapacidad material de integrar los espacios funerarios dentro de la complejidad de las estructuras sociales; la integración del mundo de los muertos con el mundo de los vivos, cuyas fronteras son, en muchas ocasiones, muy sutiles (DAVID y

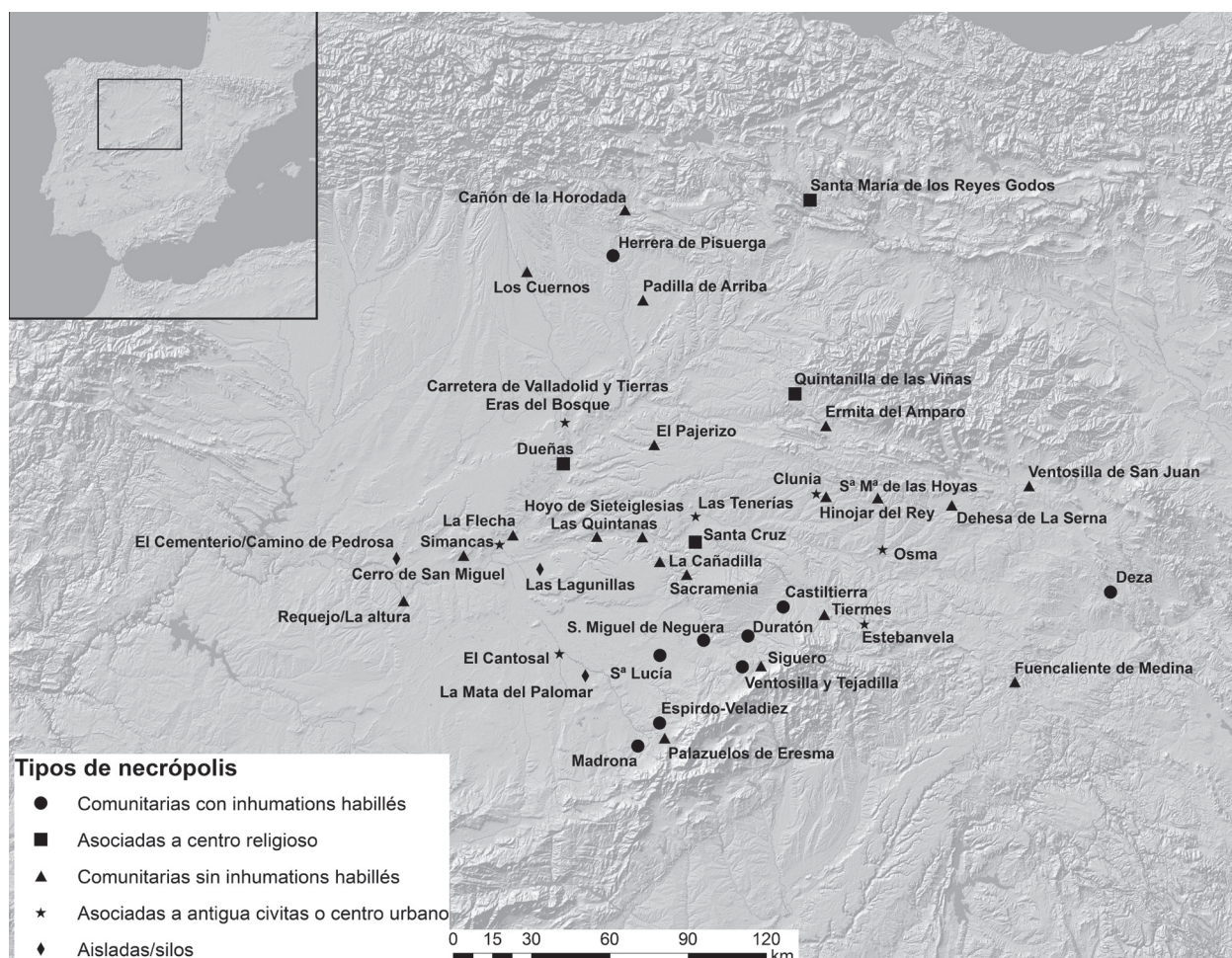


Figura 7.24- Principales contextos funerarios analizados en el trabajo.

KRAMER, 2001: cap. 13; GONZÁLEZ, 2003: 149-155). La explosión de la Arqueología Comercial a partir de mediados de los años 90 y la excavación en grandes extensiones ha permitido replantear la cuestión de los espacios funerarios en cuanto parte integrante de las distintas categorías de poblamiento al poder interpretar conjuntamente ambas realidades. Este apartado tendrá el objetivo principal de analizar esta integración, con las dificultades del registro actual, entre los espacios funerarios dentro de la estructura de las granjas y aldeas en la cuenca del Duero. Salvo en lo que tenga que ver con este objetivo, no van a ser objeto de análisis detallado cuestiones como la arquitectura funeraria o la cronotipología de los ajueres, que han sido objeto de otros trabajos sintéticos a los que se remite (PINAR, 2012).

Por otro lado, las necrópolis altomedievales de la cuenca del Duero han sido objeto de especial atención por parte de la corriente etnicista, desde la que se entiende que en estos cementerios se encuentra la prueba más evidente de las invasiones bárbaras de la sexta centuria y la presencia de elementos “foráneos” en la Península Ibérica (BARROSO y MORÍN, 2008; BARROSO *et al.*, 2008; LÓPEZ, 2010; LÓPEZ *et al.*, 2006; MORÍN y BARROSO, 2008). Las opacas y parciales fuentes escritas describen una serie de hechos como son, por ejemplo, la entrada de grupos de “godos”¹⁹ así como el establecimiento de contingentes poblacionales en los que se denominaron, muy posteriormente a los hechos relatados,

19 Concretamente los tan citados pasajes de los *Consularia Caesaraugustana* referentes a los años 494, *His consulibus Goti in Hispanias ingressi sunt*, y en 497, *His consulibus Gotthi intra Hispanias sedes acceperunt*.

como “Campi Gothorum”²⁰. Fuentes que, además, lejos de tener una única lectura, no están exentas de crítica y de interpretaciones, a veces, contrapuestas (ARCE, 2011: 34-38; DOMÍNGUEZ, 1986; KOCH, 2006). Estos hechos particulares y particularistas, utilizados acríticamente e instrumentalmente, han sido la base de una interpretación en clave étnica de estos cementerios en los que la materialidad ha sido interpretada de forma unívoca como la re-presentación de una serie de etnias que se instalaron en la Península Ibérica durante los primeros compases de la sexta centuria (BROGIOLO y CHAVARRÍA, 2008; CHAVARRÍA, 2012; KAZANSKI y PÉRIN, 2008, 2009; MARTÍNEZ, 1934). Una interpretación, además, especialmente mediatizada por la construcción de un imaginario y una narrativa míticas de la Primera Alta Edad Media, que determina en gran medida nuestras formas de acercamiento a este período (GOWLAND, 2007)²¹. Esta interpretación, sin embargo, están siendo objeto de una crítica en términos de identidad (HERNANDO, 2002) y de la teoría de la acción de P. Bourdieu (BOURDIEU, 1997), a partir de las cuales la identidad étnica no es sino un nivel más de estructuración (*habitus*) entremezcladas con otros niveles de identidad desplegados dentro del campo social de las sociedades altomedievales (HALSALL, 1995a, 1995b, 2011; POHL, 1998a; TEJERIZO, 2011, 2012b).

Estos dos ejes discursivos, la integración de los espacios cementeriales dentro del desarrollo de las aldeas y granjas y la crítica a las interpretaciones etnicistas, serán los que vertebran el presente apartado.

Sobre la base económica anteriormente descrita y como consecuencia de los grandes procesos de transformación operados durante la quinta y la sexta centuria, se generó todo un nuevo discurso funerario en los espacios rurales con el objeto de dar coherencia, legitimar y mantener las identidades y la estructura social de las granjas y aldeas de todo el interior peninsular mediante el “control” de la memoria colectiva y sus espacios performativos (MARTÍN, 2014). A lo largo de finales del siglo V y, sobre todo, durante la sexta centuria se observa en el registro funerario de la cuenca del Duero cambios fundamentales en la concepción simbólica del mundo funerario, expresado no solo en el ajuar como aspecto más visible, sino en otro tipo de expresiones rituales, como el aumento de la reutilización de los mismos espacios funerarios o la aparición de formas de expresión simbólica anteriormente desconocidas, como son los enterramientos en estructuras no funerarias (por ejemplo, enterramientos en silo).

Si bien las necrópolis comunitarias, aquellas caracterizadas por su gran tamaño y la presencia de elementos de ajuar personal, han sido con diferencia las que más atención han recibido por parte de la investigación, no son ni mucho menos las únicas manifestaciones funerarias documentadas en la cuenca del Duero. De un corpus de 50 yacimientos en la Meseta Norte con elementos funerarios que pueden datarse entre finales del siglo V y la primera mitad de la octava centuria se documentan hasta seis categorías distintas de formas de enterramiento, que no son necesariamente excluyentes entre ellas y que pueden darse conjuntamente dentro del mismo asentamiento, que serían: 1) los enterramientos/necrópolis asociados a antiguas *civitates*; 2) las necrópolis asociadas a potenciales centros monasteriales y/o iglesias; 3) las inhumaciones en estructuras no funerarias; 4) los enterramientos aislados; 5) los enterramientos en roca (realmente una subcategoría ya sea dentro de los enterramientos aislados o de las

20 La primera mención a estos campos góticos sería muy posterior a los hechos que narra, concretamente en la Crónica Albeldense de finales del siglo IX: “Campos quos dicunt Goticos usque adflumen Dorium eremauit, et xpistianorum regnum extendit”.

21 R. Gowland plantea esta cuestión refiriéndose al hecho de que el mismo marcador arqueológico, los restos esqueléticos por ejemplo, serían interpretados de forma radicalmente distinta, en clave social posiblemente, si pertenecieran a un período distinto, como la Baja Edad Media, mientras que al pertenecer a la Primera Alta Edad Media se tendería a hacer una lectura en clave étnica.

necrópolis comunitarias) 6) y las necrópolis comunitarias, con o sin sepulturas que contengan ajuar. Como advierte A. Vigil-Escalera, este tipo de categorizaciones no deben ser tomadas como compartimentos estancos sino como herramientas heurísticas que permitan delimitar de alguna manera los distintos tipos de fenómenos representados en la materialidad (VIGIL-ESCALERA, 2013a: 8-9). De esta categorización, solamente las últimas cuatro pueden ser claramente relacionadas con las granjas y aldeas analizadas en este trabajo, siendo las otras dos todavía espacios muy desconocidas como para ser capaces de asociarlas con una categoría concreta de poblamiento. Dado que el objeto principal de estudio son las granjas y aldeas únicamente no se tratarán aquí las categorías 1) y 2), centrándonos en aquellas relacionadas directamente con los entornos rurales.

En cuanto a los fenómenos funerarios asociados a las aldeas y granjas, en primer lugar hay que hacer mención a lo que se ha denominado como **inhumaciones en estructuras no funerarias**, fundamentalmente enterramientos en silos (VIGIL-ESCALERA, 2013a). En el contexto de la cuenca del Duero únicamente se ha documentado este tipo de enterramientos en **La Mata del Palomar** (13). La estructura LXIV es un silo de almacenamiento de 1,2 m. de diámetro y 0,65 m. de profundidad. En la base, un suelo de pizarras sobre el cual se localizó un enterramiento orientado N-S asociado a un gran esquisto de gran tamaño colocado en vertical, apoyado en la pared del hoyo y a otras lajas de grandes dimensiones localizadas sobre el enterramiento. El individuo se encontraba en posición de decúbito supino, con la cabeza caída, ladeada contra la pared del hoyo, los brazos posiblemente en cruz y las piernas flexionadas y dobladas bajo y sobre el pecho, posición que ha sido descrita como “forzada” (STRATO, 2002b). El estudio antropológico muestra que se trata de una mujer de edad avanzada (45-55 años) que presenta caries en las piezas dentales recuperadas. La mujer, según el estudio, “era una mujer muy activa, que realizaba un intenso trabajo con sus brazos, sobre todo con el derecho”, que incluiría el transporte de pesadas cargas con los codos flexionados. Igualmente se documentaron signos de artrosis (ENCINA, 2002).

Este sería el único enterramiento en silo documentado en la cuenca del Duero. Si bien en otros yacimientos como **El Pelambre** (25), **Las Hiruelas** (26), **El Ventorro** (7) o **Simancas** se han documentado restos humanos en estructuras no funerarias, la coincidencia en el mismo espacio de estructuras de la Prehistoria Reciente hace ser cautos sobre su cronología, pudiendo ser restos transportados de otro contexto. En **El Pelambre** (25), en el hoyo 54 (correspondiente a una EFR) se documentó una clavícula y dos fragmentos de fémur y peroné



Figura 7.25 - Enterramiento en silo en el yacimiento de La Mata del Palomar (STRATO, 2002b).

izquierdos que pueden no pertenecer a un mismo individuo. En **El Ventorro** (7), en la fosa 6 se localizaron algunos restos óseos humanos mezclados en el relleno de la estructura, en conexión no anatómica y dispersos por la superficie. Concretamente se localizaron 3 fragmentos de ulna, 6 fragmentos de costilla, un axis completo, 3 fragmentos de atlas, un metacarpo y 12 fragmentos de cervicales. De igual manera, se detectaron restos óseos dentro del relleno de la fosa 7. La presencia de estos restos fue interpretado

como un esqueleto originalmente arrojado dentro de esta estructura y que por efecto de la roturación del terreno fue desmembrado (BORES, 2004: 39), aunque no se puede descartar que pertenezcan a la fase prehistórica del yacimiento. El contexto de **Simancas** es todavía inédito²², por lo que no se pueden extraer conclusiones por el momento.

El ejemplo de **La Mata del Palomar** (13) evidencia que esta forma de enterramiento estaba presente en la meseta norte, si bien todavía es un único ejemplo que no muestra el grado de extensión que tuvo esta forma de enterramiento en el contexto de la cuenca del Duero. En otros contextos, en cambio, se trata de un fenómeno funerario relativamente extendido. Por ejemplo, en Cataluña se han documentado hasta 59 individuos enterrados de esta manera en 38 contextos, de los cuales hasta cinco de los contextos se asocian a carcasas completas de animal (ROIG y COLL, 2011). En Madrid se han documentado más de 70 individuos enterrados de esta manera (VIGIL-ESCALERA, 2013a).

El reciente estudio llevado a cabo por A. Vigil-Escalera ha mostrado tres cuestiones relevantes al respecto de estas expresiones funerarias. En primer lugar, que, lejos de ser una excepcionalidad, se trata de una forma funeraria común en amplios espacios territoriales y que incluyen todos los rangos de edad, incluidos los infantiles. En segundo lugar, se documenta una significativa heterogeneidad formal que desecharía “la categorización arqueológica rígidamente unitaria del conjunto de los depósitos especiales, tal y como hasta ahora ha sido planteada”, que irían desde enterramientos individuales hasta los múltiples o desde formas cercanas al tratamiento del inhumado como un “vertido o basura” hasta “acciones estrechamente ligadas a las normas rituales del comportamiento funerario coetáneo” (VIGIL-ESCALERA, 2013a: 22). En otras palabras, la ritualidad asociada a algunos de estos enterramientos se asemejaría al ritual normalizado de, por ejemplo, las que se denominan como enterramientos aislados. Esta heterogeneidad de formas de inhumación en estructuras no funerarias implicaría, para este autor, una estructura social compleja, una “traducción fidedigna de la complejidad del ordenamiento social e ideológico por el que se rigen



Figura 7.26- Enterramientos aislados en el contexto de Las Lagunillas (ARATIKOS, 2007, 2008a).

22 La noticia fue comunicada por F. Pérez durante las sesiones del Congreso internacional de fortificaciones en la tardoantigüedad, celebrado a finales de 2012 en Zamora.

las comunidades altomedievales” (VIGIL-ESCALERA, 2013a: 30) y que incluirían a individuos excluidos del ritual normalizado, potencialmente individuos no-libres (ROIG y COLL, 2011).

Los **enterramientos aislados, sepulturas dispersas o en pequeños grupos** son un tipo de enterramiento documentado en prácticamente toda Europa Occidental. Se suelen disponer de forma dispersa dentro de los asentamientos aldeanos en relación, más o menos directa, a las distintas unidades domésticas que componen el sitio. Hasta muy recientemente, no se habían localizado enterramientos de este tipo en la cuenca del Duero si exceptuamos, por ejemplo, los enterramientos ya comentados más arriba de **Tiermes**, si bien no fueron analizados desde esta perspectiva. Únicamente en **Las Lagunillas**, **La Mata del Palomar** (13) y **El Cementerio-Camino de Pedrosa** (4), con más dudas, se han podido localizar este tipo de enterramientos.

En Las Lagunillas se localizaron hasta tres enterramientos dispersos por el yacimiento, si bien por el momento contamos con una información parcial sobre los mismos. Dos de ellos (UEs 427 y 430) se localizaron juntos en la denominada calle C. Se trata de dos enterramientos excavados en el sustrato geológico orientados noroeste-sureste. Los individuos, ambos adultos, fueron parcialmente recuperados por motivo de un rebaje mecánico en la calle. Se encontraban junto a tres estructuras: las UEs 415 y 425, interpretadas como zanjas de drenaje, y la UE 459, un silo de almacenamiento. Sin embargo, tanto la parte inmediatamente al norte como al sur no están excavados, por lo que es posible que allí se encontraran más estructuras del sitio. Por su parte, el otro enterramiento (1-028/1-030) se localizó en la denominada “parcela 1”, asociada a varios hoyos tipo silos así como a una estructura aérea datadas en época visigoda. Se trata de un enterramiento con un individuo en decúbito supino con las piernas giradas con respecto al eje del cuerpo y con una altura algo superior al metro, por lo que probablemente fuera un individuo infantil/juvenil (ARATIKOS, 2007, 2008).

Por su parte, en **La Mata del Palomar** (13) se documentaron hasta siete enterramientos²³, cuyas características serían:

ESTRUCTURA	MEDIDAS CONSERVADAS			OBJETOS ASOCIADOS	OBSERVACIONES
	Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
XIV	1,9	1,1	0,5	Cuchara de hierro	Muy arrasada. Pizarras en el fondo.
XVI	1,2	1	0,20	Cinzel de hierro	Pizarras forrando el fondo
XX	1,2	0,5	0,15		No presenta enlosado de pizarra en el fondo si bien las paredes sí están forradas de este material.
XXII	1,6	0,6	0,32	Hoz metálica en el fondo, directamente sobre laja de pizarra	Paredes y base con pizarras trabadas con barro/argamasa
XXVII	0,85	0,45	0,27		Lajas de pizarra hincadas trabadas con barro. No hay losas en el fondo
XXXVI	1,6	0,5	0,27		Dos grandes lajas en el fondo
XXXVII	1,2	0,9	0,18	Fragmentos de cerámica	
XLIV	2	1,2	0,24	Fragmentos de cerámica	Fondo revestido por completo de pizarra

Tabla 7.7- Características de los enterramientos aislados de La Mata del Palomar.

23 Originalmente estos enterramientos fueron interpretados como piletas para la contención de agua y asociada a las tareas productivas del hierro (vid. anexo de yacimientos).

Todos los enterramientos responden al mismo tipo de arquitectura funeraria, compuesta por una tumba de lajas hincadas y con el fondo también cubierto por lajas de pizarra (salvo las estructuras XX y XXXVI, si bien no se descarta su desaparición por movimientos de tierra. Se han documentado formas rectangulares o trapezoidales en general, salvo la estructura XLIV, que responde a un formato ovalado. Cuatro de ellas (XVI, XX, XXVII y XXXVII) tienen tamaños muy reducidos, inferiores a 1,2 m. y que podrían ser tumbas infantiles o para juveniles. La ausencia de restos humanos se explicaría tanto por la acidez de la pizarra, material con la que se construyeron las estructuras, como a los procesos postdeposicionales y el uso agrario del entorno. Informaciones orales actuales mencionan continuamente la presencia de esqueletos y huesos en estos espacios.

Entendidas como enterramientos, los objetos localizados en estas estructuras podrían responder potencialmente a un ajuar dispuesto junto al inhumado. Así, en la estructura XIV se ha documentado una cuchara de hierro, en la XVI un cincel de hierro y en la XXII una hoz metálica situada directamente en el fondo.

Los enterramientos se localizan agrupados en dos zonas del yacimiento; en la zona más septentrional del sector I (estructuras XXII, XXVII, XXXVI y XXXVII; un poco más apartada, la estructura XLIV) y en la parte central del sector II (estructuras XIV, XVI y XX). De esta manera se podría asociar cada conjunto a una unidad doméstica distinta y, por lo tanto, ser enterramientos de algunos de los grupos familiares que compondrían el yacimiento.

Finalmente, en **El Cementerio-Camino de Pedrosa** (4) se documentó una inhumación denominada estructura hoyo 10. Este enterramiento se localizó en el borde centro-oriental de la excavación y orientada en dirección oeste/este, ligeramente desviado hacia el noroeste con la cabecera a occidente. La estructura funeraria consiste en un hoyo excavado en la base geológica, cortando y reaprovechando dos hoyos/silos. El individuo se dispone en decúbito supino y presenta el brazo izquierdo flexionado con la mano sobre el hombro de ese lado, mientras que el derecho se ha desplazado hacia el sureste quedando flexionado en forma de “V”. Se trata de un individuo adolescente, sin patologías presentes salvo un desgaste pronunciado en la dentadura (STRATO, 1996). Si bien se ha asociado este enterramiento a la fase altomedieval del yacimiento, la adscripción cronológica no es del todo clara dada la ausencia de materiales datantes en el enterramiento.

Enterramientos similares han sido localizados en numerosos yacimientos contemporáneos de la Península Ibérica, como en **Góquez** o **El Pelicano** en el área madrileña (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013) así como en distintos yacimientos de Cataluña (ROIG, 2009). Se trata, por otra parte, de un tipo de enterramiento común en otros contextos europeos, con especial referencia a Francia (CATTEDDU, 2009)²⁴ y también Inglaterra (HAMEROW, 2012). Su interpretación, sin embargo, está sujeta todavía a interrogantes. Esencialmente, se trata de un tipo de enterramiento muy similar en cuanto a elementos estructurales se refiere a los enterramientos localizados en las necrópolis comunitarias y, cuando se localizan los dos tipos de espacios funerarios, suelen convivir contemporáneamente. A. Vigil-Escalera ha propuesto recientemente que estos enterramientos pudieran responder a una categoría de inhumaciones privilegiadas pudiendo constituir “las últimas manifestaciones de formas de inhumación de prestigio derivadas del mausoleo romano” (VIGIL-ESCALERA, 2009a: 11), si bien supondrían casos excepcionales dentro de la norma. En

24 Algunos yacimientos podrían ser Genlis-Le Joannot (Côte d’Or), Villiers-le-Sec (Val d’Oise), Le cinqs-Chemins (Bauné, Maine-et-Loire) o Les Fourneaux (Vert-Saint-Denis).

este sentido, en algunos contextos europeos se han localizado enterramientos aislados con un importante despliegue de ajuar, como ocurre en **Audun-Le Tiche** (Lorraine) (SIMMER, 1991), **Serris** (GENTILI, 1995), o **Lauchheim** (Baden-Württemberg) (HAMEROW, 2002: 92).

Sin embargo, estos casos son muy aislados y no parecen ser representativos de la mayoría de los enterramientos aislados que se han documentado. En el caso de la Península Ibérica este no parece ser el caso, y habría que buscar otra explicación para este fenómeno. Una característica que parece corresponder de forma generalizada a este ritual funerario es su vinculación con las unidades domésticas dentro de la aldea; en otras palabras, hay una intencionalidad de separar estos individuos de la necrópolis comunitaria que, *a priori*, sigue funcionando contemporáneamente. Se trataría, por tanto, de un fenómeno funerario esencialmente privado que no descarta su publicidad en el momento del enterramiento. El rango de edad de los inhumados representa el conjunto del espectro social, desde los infantes hasta los adultos tanto masculinos como femeninos, por lo que no parece un tipo de enterramiento vinculado a un nivel identitario concreto. También cabe destacar que la mayoría de estos enterramientos se datan, generalmente y hasta donde tenemos datos, en fases tardías dentro de la Primera Alta Edad Media, normalmente en la séptima y en la octava centuria. Dataciones que se relacionarían, en lugares como Inglaterra y Francia con un aumento del peso y de la competitividad entre las unidades domésticas así como una fijación definitiva del espacio aldeano, atestiguado mediante la construcción de estructuras de separación de parcelas (HAMEROW, 2002, 2012). Así, cabría hipotetizar que este tipo de inhumaciones son la muestra de un mayor peso de las unidades domésticas a la hora de gestionar los espacios funerarios, una cierta desvinculación por parte de algunas comunidades con respecto a los rituales normalizados así como una potencial competitividad social por los espacios pertenecientes a estas unidades domésticas. En palabras de I. Martín Viso, este tipo de enterramientos debería interpretarse como “una prueba más de la autonomía de las familias para seleccionar áreas de inhumación” (MARTÍN, 2014: 106). Mediante estos enterramientos se reclamaría la memoria, y, por lo tanto, la propiedad, de unos espacios que son propiedad de la unidad doméstica y que la reclamarían para sí mediante rituales funerarios cuyo espacio performativo sería el entorno doméstico, lo que explicaría su estrecha relación con los espacios construidos y las arquitecturas domésticas.

A partir de un momento tardío de la Primera Alta Edad Media comienza a extenderse una forma particular de enterramiento como es el **enterramiento en roca**, cuya última propuesta de datación se enmarcaría entre los siglos VII y XI d.C. (MARTÍN, 2012b, 2014). Se trata de un fenómeno funerario complejo, con realidades empíricas muy dispares (MARTÍN, 2014: 107)²⁵, cuyo eje diferenciador es el condicionante geológico y técnico, esto es, la propia excavación en la roca maciza (dependiente de la propia geología del terreno, habitualmente de extracto granítico) para generar la estructura funeraria. Este condicionante inicial genera toda una inversión en fuerzas productivas que es importante tener en cuenta: no solo se necesitan individuos especializados en la talla de la roca, sino una importante inversión de tiempo que, en términos de valor de uso y tiempo de trabajo (LULL y PICAZO, 1989), podría ser equivalente, por ejemplo, a la imposición de ajuar en otros tipos de enterramiento. La inversión de tiempo calculada para la realización de estas tumbas es considerable: desde los dos días con individuos e instrumentos adecuados hasta los tres meses en zonas de especial dificultad geológica (RUBIO, e.p.: 130)²⁶. Especialmente interesantes en este

25 “Resulta curioso advertir cómo la particular tipología de las tumbas ha uniformizado realidades muy diferentes, pues no es lo mismo una tumba junto a una basílica urbana, una necrópolis asociada a una iglesia posiblemente parroquial o un conjunto aislado de tumbas en un entorno rural. A ello se añade la diversidad regional: no es igual una zona como el norte de Cataluña, donde ya en el siglo IX conocemos una estructura eclesiástica relativamente densa, que el valle del alto Mondego, un espacio carente de estructuras políticas centralizadas en buena parte del periodo”

26 Agradezco a R. Rubio la consulta de este trabajo incluso antes de su publicación.

sentido son los trabajos llevados a cabo por un equipo dirigido por I. Martín Viso en las provincias de Ávila, Salamanca y la Beira interior portuguesa. En este espacio se han detectado hasta 639 sitios con tumbas excavadas en roca que reflejan una amplia variedad de situaciones que han sido categorizadas en torno a 3 tipos principales (MARTÍN VISO, 2012: 170-173): 1) Tumbas aisladas o formando pequeños grupos inferiores a 10 tumbas, subdivididos en aquellos pequeños núcleos de 2-5 tumbas o varios pequeños núcleos que suman hasta 10 tumbas; 2) Necrópolis desordenadas, espacios funerarios con más de 10 enterramientos; 3) Necrópolis agrupadas y alineadas, con un límite inferior de 10 tumbas.

La interpretación de esta tipología en términos sociales es, sin duda, compleja, aún más si se tiene en cuenta la escasez de datos que permitan vincular estos espacios a categorías concretas de poblamiento. Algunos casos, sin embargo, nos ponen en la pista de estas categorías. En el caso de **S. Gens** (Celorico da Beira) se localiza una necrópolis en roca compuesta por un total de 54 sepulturas distribuidas en grupos dispersos en torno a un gran bolo granítico. Las excavaciones han permitido identificar un asentamiento de tipo aldeano con una ocupación en torno a los siglos IX y X cuya característica más sobresaliente es la presencia de una empalizada en torno al poblado (TENTE, 2009: 141-142). Recientemente se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas en el sitio de **La Genestosa** (Casillas de Flores, Salamanca) donde se ha podido vincular algunas tumbas dispersas con estructuras residenciales y una cultura material datados en los siglos VI-VII (MARTÍN y RUBIO, 2013).

Uno de los puntos principales a resaltar vuelve a ser la complejidad del fenómeno, irreductible a una explicación unicausal y determinista, con una diferenciación regional especialmente significativa. Así, sería un absurdo argumental asociar este tipo de estructuras funerarias del área suroccidental de la cuenca del Duero con otros entornos funerarios, como los localizados en la zona del Arlanza, caracterizados por la presencia masiva de enterramientos en roca y una disposición especialmente organizada (CASTILLO, 1970), como ocurre en el caso paradigmático de **Villanueva de Sopotilla** (ARATIKOS, 2010) o **Cueyacabras** (, 1970; DE LA CASA, 1992). En el caso del área de Ciudad Rodrigo, estudiada por R. Rubio, se propone, a partir del estudio de los enterramientos en roca, un poblamiento organizado en múltiples focos de pequeña entidad en un tipo de “colonización interior”, “esencialmente disperso o poli-focal” asociado a una economía de orientación ganadera (RUBIO, e.p.: 136 y ss.). Hecha la advertencia, el fenómeno de las necrópolis en roca de la zona suroccidental del Duero mostraría, al menos, dos características principales: por un lado, su potencial vinculación con un patrón de poblamiento de núcleos de pequeño tamaño, quizá de tipo granjas unifamiliares distribuidas, e integradas, en pequeños territorios comunes; por otro, una relación estrecha con las unidades domésticas y familiares, que serían las principales entidades políticas a la hora de ordenar estos espacios funerarios, “en el que las tumbas funcionaban como hitos monumentales que construían una memoria social en los que la visibilidad de estas estructuras era un elemento fundamental de articulación del territorio entre las diversas comunidades integrantes” (MARTÍN, 2014: 116).

No cabe duda, sin embargo, que la forma de espacio funerario más extendido en la zona central de la cuenca del Duero es la **necrópolis de tipo comunitario**, caracterizada por la presencia de espacios segregados de las zonas de hábitat pero estrechamente conectados con ellas, agrupados y en los que rige una cierta organización interna así como un uso reiterado, al menos, durante tres o cuatro generaciones, si no más. Cabe destacar que, a pesar de lo que se ha venido repitiendo en la bibliografía, estos espacios no se caracterizan de forma exclusiva por el despliegue de ajuar en los enterramientos (las mal llamadas “necrópolis visigodas” o “hispanovisigodas” de la mayor parte de la literatura), dado que existen numerosos entornos funerarios en los que no existe tal despliegue, o está minoritariamente extendido, como en Piñel de Abajo (Valladolid) (ARRANZ *et al.*, 1989) o el de Requejo/La Altura (Valladolid) (STRATO, 1999b). En un

trabajo de síntesis anterior se identificaron y analizaron hasta 43 de estas necrópolis comunitarias en un territorio comprendido en la zona central y oriental de la cuenca del Duero (TEJERIZO, 2010). El número de estos contextos en el conjunto de la cuenca del Duero es, sin duda, mucho mayor; no se trata aquí de hacer una recopilación exhaustiva de estos contextos sino de resaltar su importancia cuantitativa a la hora de estructurar los espacios funerarios en el mundo rural altomedieval así como hacer una caracterización de conjunto.

De nuevo, nos encontramos ante un grave problema empírico para su análisis en el contexto de la cuenca del Duero en particular y en la Península Ibérica en general: a pesar de la gran destrucción del patrimonio operada en los últimos veinte años son contadísimos los casos en los que se ha podido vincular de forma directa los espacios habitacionales con respecto a los funerarios. Ninguno de ellos, por desgracia, en la cuenca del Duero salvo referencias muy parciales o dudosas. Igualmente, contamos con muy escasos ejemplos en los que se haya excavado, al menos, una parte significativa de los cementerios, muchas veces reducidos a una pequeña representación de lo que debió de ser el conjunto funerario original (VIGIL-ESCALERA, 2013c: 265). No hace falta tampoco insistir mucho en la irregular calidad de los datos, muchas veces provenientes de excavaciones antiguas o cuestionablemente ejecutadas.

Uno de los ejemplos más completos publicados es, de nuevo, **Gózquez**, si bien todavía parcialmente. En este yacimiento se localizó una amplia necrópolis comunitaria localizada en la parte central de la zona de excavación, en la ladera de una colina que divide en dos el yacimiento. Esta necrópolis, situada a unos 200 metros del barrio occidental, es utilizada a lo largo de los más de dos siglos de ocupación del asentamiento, comprendiendo un total de 356 tumbas en lo que se ha estimado que es el 85% del espacio cementerial (CONTRERAS, 2011; VIGIL-ESCALERA, 2013c: 269). Cabe destacar que la disposición de los enterramientos señala la presencia de un espacio cuadrangular delimitador del cementerio, si bien no se ha podido identificar el elemento separador, quizá una cerca realizada en materiales perecederos. Por su parte, el ajuar documentado, presente en el 34% de los enterramientos se distribuye de forma irregular en el espacio cementerial, sin mostrar pautas de concentración determinadas. Otros yacimientos de la meseta que han logrado aunar ambos espacios, si bien con características muy similares a las de Gózquez, serían **El Pelicano** (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 177 y ss), **Boadilla** (CATALÁN y ROJAS, 2009), **Loranca** (OÑATE, 2009) o **Indiana** (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 201 y ss.), o el todavía inédito de **Ahijones/Berrocales**²⁷ por citar algunos ejemplos significativos.

A pesar de las obvias diferencias y particularidades de cada yacimiento (VIGIL-ESCALERA, 2013c), y únicamente como hipótesis de partida se considerará el caso de Gózquez como un tipo-ideal de las necrópolis comunitarias generadas en la mayor parte de la meseta y en la zona central de la cuenca del Duero y que sus características generales pueden extrapolarse a un porcentaje muy alto de las otras necrópolis localizadas a lo largo de este territorio. Dentro de la hipótesis, cabría esperar que si el conjunto de evidencias materiales analizados hasta el momento (arquitectura doméstica, estructuras de producción, registro bioarqueológico) son similares, también este tipo de registros serían similares. Evidentemente, las diferencias entre unos contextos y otros pueden llegar a ser importantes en lo referente, por ejemplo, al número de tumbas, despliegue de ajuar o representación poblacional; pero serían cuestiones de grado, no de esencia. Intentando huir de la casuística concreta, inmensa para ser tratada en el marco de este

27 Agradezco a los compañeros de la empresa cooperativa ÁREA la información al respecto y la visita que pude realizar a las excavaciones en marcha.

trabajo²⁸, se tratarán de desarrollar algunas de las características más relevantes que permitan realizar una lectura compleja de este fenómeno, insertándolo en la estructura de las comunidades rurales que se ha ido desgranando hasta el momento.

El primer elemento a destacar es la conexión entre los espacios habitacionales y los cementerios. Por norma general se encuentran situados en las proximidades del resto de las estructuras domésticas, separados por una distancia general en torno al centenar de metros. En general se trata de una característica común de los cementerios aldeanos en Europa Occidental, con numerosos ejemplos en Inglaterra (West Stow, Bishopstone, Puddlehill o West Herleston), Francia (Portejoie o Serris) o Alemania (Bremen-Mahndorf o Burgheim) (ARNOLD, 2000 [3rd edition]; CATTEDDU, 2009; HAMEROW, 2002, 2012; KLAPSTE y NISSEN-JAUBERT, 2007; NISSEN-JAUBERT, 1995). En el caso inglés, además, prácticamente todos los cementerios comunitarios se encuentran a una distancia media de medio kilómetro, mostrando una fijación que contrastaría con la movilidad de los propios asentamientos: “where a settlement was drifting across the landscape there seems to have been greater conservatism in the location of the cemetery” (ARNOLD, 2000 [3rd edition]: 54). Un caso excepcional sería el de **Mucking**, donde se han localizado hasta dos cementerios contemporáneos asociados a la misma aldea, mostrando quizá una distinción entre distintas unidades domésticas, que utilizarían espacios diferenciados de representación (HIRST y CLARK, 2009). Esta conexión puede ser leída de forma inversa, en el sentido de que un plano de los cementerios comunitarios sería una representación del grado de desarrollo de la red de aldeas y granjas. Lejos de representar espacios funerarios de grupos móviles, “marginales” e inestables, estos espacios serían uno de los testigos en el paisaje más fijos de comunidades aldeanas desarrolladas en su entorno. Hecho coherente con el carácter de las comunidades aldeanas dibujadas en anteriores apartados. En palabras de I. Martín Viso, estos espacios funerarios representarían los “principales espacios “públicos” de las comunidades, que gestionaban dichas áreas” (MARTÍN, 2014: 100).

Un ejemplo significativo en el contexto de la cuenca del Duero sería el conjunto cementerial excavado en la villa de **San Pedro del Arroyo/El Vergel** (CASTELLUM, 2002; MOREDA *et al.*, 2010-2011; SERRULLA *et al.*, 2011). Este conjunto estaría compuesto por una necrópolis postimperial de 11 tumbas desarrollada en los espacios anejos a la villa y tres espacios cementeriales altomedievales, uno de los cuales se sitúa amortizando los espacios de la villa mientras que los otros dos se situarían al suroeste y al norte, a una distancia de cerca de un kilómetro de la primera. Si bien es todavía inédito, el conjunto del norte se relacionaría con algunos silos y estructuras rehundidas²⁹. Esta geografía funeraria nos pondría en la pista o bien de tres potenciales comunidades o unidades domésticas que generarían sus propios espacios funerarios en sus entornos o bien de una necrópolis central y varios enterramientos aislados generados en las proximidades de las estructuras domésticas. La instalación de una ermita plenomedieval sería el punto final de un proceso de concentración y centralización de estos espacios. Por su parte, el conjunto funerario de **La Cárcava de la Peladera** (14) también podría ser leído en estos mismos términos de proximidad de ambos espacios, si bien con ciertos problemas particulares. A 200 al oeste del yacimiento, en un pequeño crestón rocoso de caliza bastante degradada se localiza una pequeña necrópolis excavada en la roca en la que se realizó una intervención en los años 60 por parte de A. Molinero, pero de la que no quedó ningún tipo de registro. Actualmente se pueden todavía reconocer hasta seis tumbas antropomorfas excavadas en el sustrato geológico. En el depósito del Museo de Segovia se recoge un calco en papel de un medallón que

28 Algunos trabajos de síntesis de la gran masa crítica disponible serían (LÓPEZ, 2010; PALOL, 1966; QUIRÓS y VIGIL-ESCALERA, 2011; TEJERIZO, 2010).

29 Agradezco a J. Moreda y a su equipo la visita que pude hacer al yacimiento durante una de las campañas de excavación.

podría (con dudas) proceder de este enclave y que lo situaría en época altomedieval (STRATO, 1999a: 11). En la revisión de la Carta Arqueológica realizada en 2007 apenas se aporta información complementaria salvo que todas están orientadas de este a oeste³⁰.

Una característica de estos cementerios comunitarios es su uso dilatado y reiterado en el tiempo en relación al espacio comunitario al que dan servicio, atestiguado por los numerosos testimonios de reutilizaciones y reducciones. De esta manera, en la mayoría de estas necrópolis excavadas con una cierta extensión encontramos un amplio espectro cronológico de varias generaciones de enterrados en el mismo entorno. En los cementerios comunitarios mejor conocidos, como **Espirido-Veladiez**, **Madrona** o **Duratón** (en la actual provincia de Segovia), existen ocupaciones seguras de, al menos, tres siglos de duración atendiendo al estudio cronotipológico de los elementos de adorno personal localizados en ellos. Esto son al menos una docena de generaciones enterradas en el mismo entorno que reiteran la ocupación, y

la memoria colectiva, del mismo espacio y, por lo tanto, de su apropiación por parte de una comunidad estable. Aún más, en el caso de Espirido-Veladiez o Madrona parece atestiguada la presencia del cementerio ya en los momentos finales del siglo V (JEPURE, 2004, 2012; MOLINERO, 1948).

Esta ocupación reiterada del espacio funerario por parte de estas comunidades implicaría algún tipo de organización interna del espacio aldeano, al menos durante períodos relativamente prolongados en el tiempo. Las reutilizaciones de las estructuras funerarias, los osarios anejos y las reducciones son fenómenos repetidamente documentados en multitud de contextos, con tumbas que podían llegar a alcanzar hasta las diez reutilizaciones. Esto implicaría de alguna manera u otra el uso de algún tipo de señalización, “de lo que se puede deducir un expreso cuidado y gestión de la memoria de las

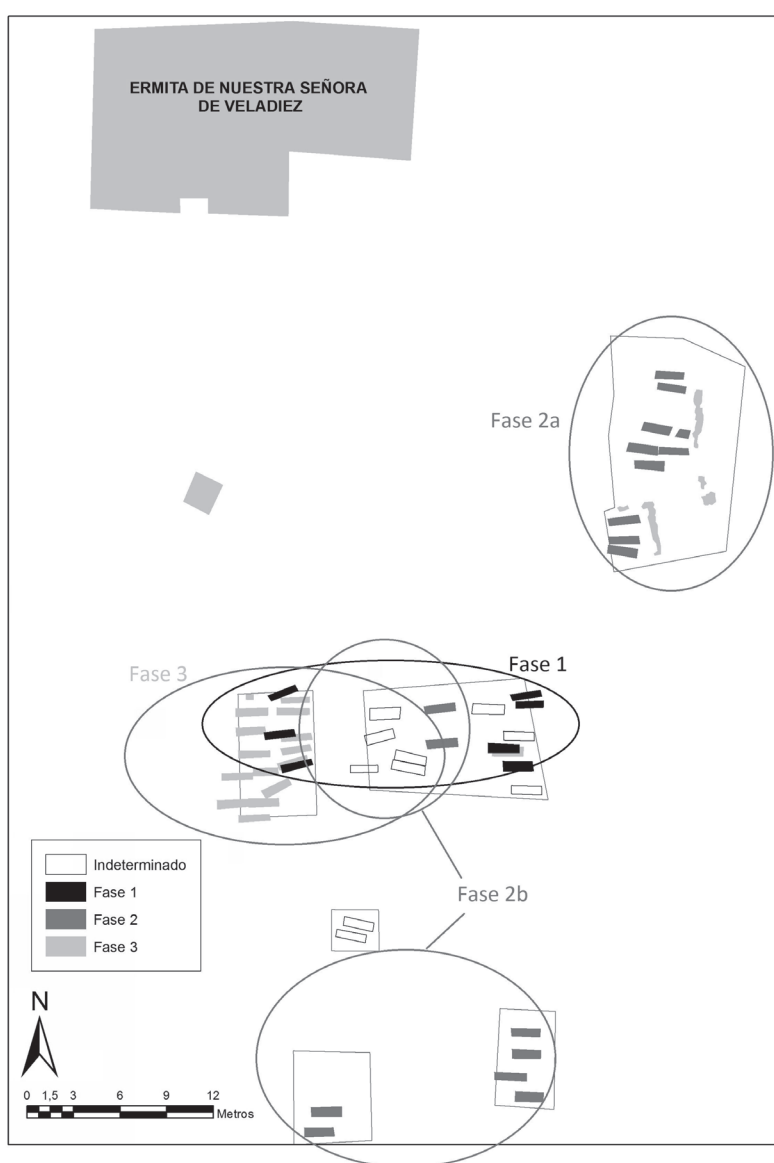


Figura 7.27- Propuesta de fases de la necrópolis de Espirido-Veladiez (a partir de JEPURE, 2004).

30 Ficha “Necrópolis de la Peladera” recogida en la Carta Arqueológica de Segovia.

tumbas” (VIGIL-ESCALERA, 2013a: 12). Por el momento, sin embargo, no se han podido documentar arqueológicamente estas señalizaciones más que en casos aislados, como en **Estagel** (MARTÍNEZ, 1940). Igualmente, en numerosos espacios cementeriales se detectan intersecciones de tumbas, muchas veces en diferentes niveles estratigráficos, que sería consecuencia del uso tan dilatado en el tiempo de los espacios funerarios, en los que algunos sectores serían potencialmente abandonados durante un período relativamente prolongado (dos o tres generaciones) y luego posteriormente recuperado. Este fenómeno se puede atestiguar claramente en **Espirdo-Veladiez**, donde un análisis detallado y cruzado entre la distribución espacial, la tipología del ajuar, las estructuras funerarias y las relaciones estratigráficas puede realizarse una propuesta de ocupación que mostraría el uso reutilizado del espacio funerario de múltiples generaciones, con momentos de una momentánea pérdida de la memoria del espacio funerario atestiguado por tumbas que ocupan posiciones estratigráficas diferentes.

En ocasiones se ha señalado la vinculación espacial entre las necrópolis postimperiales o las villas tardoimperiales y las necrópolis altomedievales para subrayar la continuidad entre ambos momentos funerarios pero también sociales y económicos (CHAVARRÍA, 2005; DOMÍNGUEZ, 1985; MARTÍN, 2014: 92; MORÍN y BARROSO, 2008: 150). Sin embargo, un análisis más detallado de los datos empíricos no parece confirmar esta afirmación. A nivel empírico, el caso más significativo sería **El Pelicano**, donde, como se ha visto, existe una continuidad en el uso del mismo espacio por parte de una comunidad en la que ambos fenómenos funerarios están atestiguados. Sin embargo, esta continuidad ha de vincularse a dos momentos sociales diferentes, como muestra el desarrollo del yacimiento a lo largo de la sexta y séptima centurias (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 177-216), radicalmente distinto a aquel documentado para la quinta centuria y vinculado al desarrollo de la necrópolis postimperial. En la gran mayoría de los casos no existe una continuidad espacial entre las necrópolis postimperiales y las altomedievales, situándose en ambientes separados, como mostrarían casos como **El Vergel**. En este sentido, la localización de necrópolis altomedievales en espacios de las antiguas villas, como ocurre en Aguilafuente (ESTEBAN, 2007) o Eresma de Adaja (ARIAS, 1991), por ejemplo, no deberían ser leídas de forma determinista desde el punto de vista de algún tipo de continuidad del sistema del poblamiento romano o reivindicación de los espacios vilicarios por parte de las comunidades dependientes (ARIÑO, 2013; MARTÍN, 2014), sino como la reocupación funeraria de estos espacios por las comunidades aldeanas desarrolladas en el entorno en un momento en el que ha perdido toda su relación con las antiguas propiedades fundiarias. Por lo tanto, estos fenómenos serían representativos de dos fenómenos históricos y sociales diferenciados. En primer lugar, las necrópolis postimperiales se vincularían a los fenómenos de desintegración y reestructuración del sistema económica y de poblamiento de la quinta centuria en torno al final de las villas, la ocupación de los asentamientos fortificados y la aparición de los primeros entornos aldeanos (VIGIL-ESCALERA, 2015). Por su parte, las necrópolis altomedievales serían el reflejo de la extensión de la red de granjas y aldeas y de las formas comunitarias de ocupación del territorio.

Una vez analizado el contexto de las necrópolis dentro de la red de poblamiento nos centraremos en algunas cuestiones referidas a las características internas de estos espacios, como son los rituales. Los aspectos del ritual relacionados con la deposición de ajuares ha sido, sin duda, el elemento central en la discusión sobre estos cementerios, que han derivado, por lo general, en una lectura dentro del paradigma étnico-cultural, prácticamente hegemónico en el panorama académico actual (TEJERIZO, 2012c)³¹.

31 Se remite al apartado 2.2.3 para una discusión de este tema y de la categoría de etnicidad que será utilizada en el presente capítulo.

Estas lecturas se han basado, precisamente, en un análisis parcial de los rituales (y más en concreto, en la deposición de ajuar) asociado a las necrópolis comunitarias, tomando algunos elementos minoritarios como representantes del conjunto de la población enterrada.

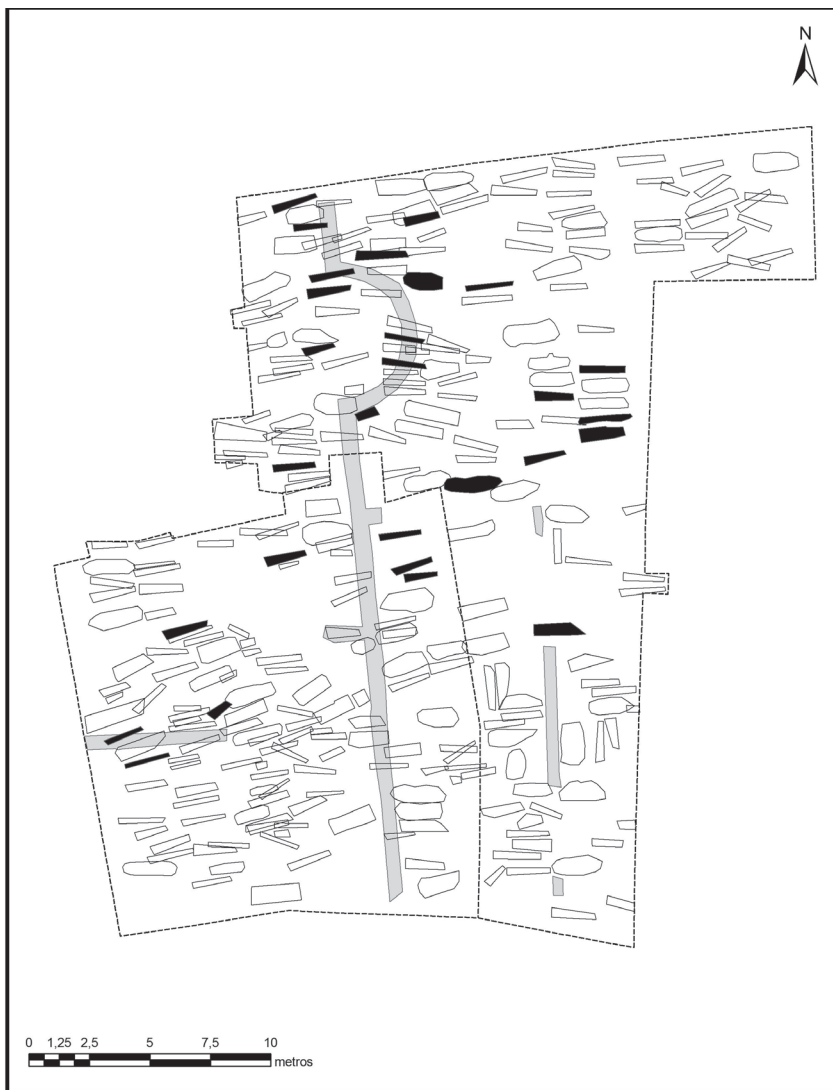
En varios trabajos se ha insistido en el hecho de que las tumbas con ajuar eran en realidad un porcentaje minoritario, muchas veces muy reducido, de las necrópolis y que han sido impuestos como la norma, siendo en muchas ocasiones la excepción (QUIRÓS y VIGIL-ESCALERA, 2011; TEJERIZO, 2011). Sin embargo, estos datos suelen contabilizar todas las tumbas con algún objeto depositado, sin tener en cuenta si podía ser un “marcador étnico” desde el punto de vista histórico-cultural. Si tenemos en cuenta únicamente las llamadas *inhumations habillées*, esto es, aquellas con algún elemento del “traje tradicional visigodo” compuesto por un broche cuadrangular y/o un par de fíbulas de arco o estos elementos por separado (siguiendo a KAZANSKI y PÉRIN, 2008), observamos que el “espectro visigodo” se reduce a 9 de cada 100 tumbas; número que se reduciría incluso más si tomáramos como referencia el número efectivo de individuos enterrados, dato más real, pero imposible de conocer actualmente. Destacan, por otro lado, los altos porcentajes de los casos de Duratón, Madrona o Aguilafuente que, a todas luces, se escapan de la norma.

YACIMIENTO	Nº DE TUMBAS DOCUMENTADAS	Nº DE TUMBAS CON AJUAR	Nº DE INHUMATIONS HABILLÉES
Gózquez	356	121 (34%)	12 (3,3%)
Daganzo de Arriba	35	11 (31,43%)	2 (5,7%)
Cácer de las Ranas	150	64 (42,67%)	6 (4%)
Tinto Juan de la Cruz	80	14 (17,5%)	3 (3,7%)
La Indiana	50	6 (12%)	0 (0%)
Duratón	666	337 (50%)	89 (13,36%)
Herrera de Pisuerga	52	36 (69,2%)	13 (25%)
Aguilafuente	198	90 (45,45%)	¿28? (14,14%)
Espirdo-Veladiez	64	16 (25%)	4 (6,25%)
Madrona	351	165 (47%)	73 (20%)
San Miguel de Neguera-Sebulcor	10	2 (20%)	1 (10%)
Ventosilla y Tejadilla	15	6 (40%)	1 (6,7%)
Deza	¿100?	¿30? (30%)	¿5? (5%)
El Carpio de Tajo	275	90 (32,72%)	19 (7%)
Segobriga	234	40 (17,09%)	0 (0%)
Martels	52	20 (39%)	1 (2%)
Boadilla – Alameda del Señorío	176	46 (26%)	2 (1,1%)
Estagel	208	121 (58%)	10 (4,8%)
TOTAL	>3072	1215 (39,5%)	269 (8,7%)

Tabla 7.8 – Relación de número de tumbas de algunos de los principales cementerios «visigodos» sobre los que existen datos mínimamente fiables, con número de tumbas con ajuar y número de tumbas con «vestimenta visigoda»³².

32 Para la elaboración de esta tabla agradezco a Y. Gourgoury la consulta de su memoria final de Máster (GOURGOURY, 2011).

Todo parece mostrar, pues, que este tipo de ajuares son minoritarios, reservados únicamente a algunos personajes concretos dentro de la estructura social representada en el cementerio. Personajes, además, que son parte efectiva de la comunidad y son considerados como tales dado que utilizan el mismo espacio “público” de enterramiento. En este sentido, la distribución del ajuar dentro de los espacios funerarios muestra patrones extremadamente irregulares, sin concentraciones significativas, como ocurre en Duratón, pero que podría extrapolarse a todos los cementerios comunitarios conocidos actualmente. Si bien en la Península Ibérica los estudios antropológicos sobre estos contextos son, incluso a día de hoy, muy escasos y problemáticos, en países como Inglaterra se ha observado una correlación más significativa entre la presencia de ajuar y variables como la edad y el género que con la potencial procedencia del individuo (GOWLAND, 2007), como ocurre también en yacimientos peninsulares como Alegría-Dulantzi (QUIRÓS *et al.*, 2013). Si hubiera que aceptar, *for the sake of the argument*, que estos individuos son étnicamente visigodos, esto es, individuos provenientes de Centroeuropa que han establecido su lugar de enterramiento



en la Península Ibérica los problemas serían más que las soluciones. Por ejemplo ¿quiénes serían el resto de personas enterradas junto a ellos y ellas en el cementerio? Para responder a esta pregunta desde el paradigma étnico-cultural habría que hacer malabarismos retóricos y distorsiones de los datos en términos de “primeras” y “segundas generaciones”, mestizajes, grupos de movi­lidades extremadamente altas o de una frágil lectura en términos social-étnicos (RIPOLL, 2007) en aras de mantener el núcleo duro de la propuesta de forma dogmática³³.

Figura 7.28- Distribución de las inhumations habillées en el cementerio de Duratón (a partir de MOLINERO, 1948).

Un argumento utilizado por el paradigma étnico-cultural es el considerar que los elementos

Figura 7.28- Distribución de las inhumations habillées en el cementerio de Duratón (a partir de Antonio MOLINERO PÉREZ, 1948).

33 Característica de lo que I. Lakatos denominaba como “falsacionismo dogmático”: “incluso si existiera una demarcación natural entre enunciados observacionales y teorías, e incluso si el valor de verdad de los enunciados observacionales pudiera ser establecido de modo indudable, aún así el falsacionismo dogmático sería incapaz de eliminar la clase más importante de las que suelen considerarse como teorías científicas. Porque incluso si los experimentos pudieran probar los informes experimentales, su poder de refutación seguiría siendo muy restringido: precisamente las teorías más admiradas no prohíben ningún acontecimiento observable” (LAKATOS, 1983: 27).

de vestimenta encontrados en los enterramientos representan su modo de vestir en vida, por lo que únicamente se traspone un modo étnico en vida a los espacios funerarios. Si bien es cierto, como se ha afirmado (CHAVARRÍA ARNAU, 2012: 153) que la aparición de broches de cinturón en contextos estratigráficos domésticos (excluyendo los hallazgos casuales sin procedencia estratigráfica) no es raro (se han localizado en yacimientos como Gózquez, Navalvillar, La Vega, Tolmo de Minateda, La Legoriza, La Recomba, Castillo de Los Monjes o Aistra) estos son siempre de tipo liriforme, cuya datación se puede centrar en el siglo VII y un momento indeterminado del siglo VIII y ya desvinculados de la tradicional «moda visigótica»; un contexto histórico distinto que requiere una interpretación diferente³⁴. Si la aparición de broches liriformes es excepcional, la aparición de broches cuadrangulares o fíbulas de arco en contextos domésticos es muy escasa. En términos de una arqueología contextual se trataría de “identificar el marco concreto donde la acción tiene sentido, significado” (HODDER, 1988: 143). Así a tenor del registro arqueológico se puede interpretar que el sentido discursivo de estos objetos pertenece esencialmente a la necrópolis y al ritual de enterramiento como despliegue de una identidad de los allegados al individuo enterrado (bajo la evidencia de que uno no se entierra a sí mismo) y no a su auto-identificación étnica en vida, ámbitos en los que estos objetos no aparecen. En términos posprocesuales, la “dimensión relevante” del despliegue de estos objetos se muestra por su asociación directa con el ámbito de representación de la muerte (HODDER, 1988: 152-154). En este sentido, esta materialidad tendría esencialmente una funcionalidad simbólica, y, por lo tanto, como forma de negociación, establecimiento y legitimación de las relaciones de poder que, a primera vista, puede resultar paradójica con respecto a la riqueza que se amortiza, al menos desde nuestro punto de vista actualista.

Finalmente, cabe afirmar que si bien ha sido la etnia la que ha hegemonizado el análisis en términos de identidad de estas comunidades, no son la única expresión identitaria que se puede deducir del análisis de la materialidad funeraria. Ya se ha comentado la cuestión de los enterramientos en estructuras no funerarias, que mostrarían un reflejo de la identidad o de su ocultamiento en términos de desigualdad social y exclusión del ritual normalizado. Asimismo, cabe destacar, por ejemplo, el caso de **Ventosilla y Tejadilla** (Segovia), en el que la tumba 2, en el interior de un edificio, está cubierta por dos estelas con inscripciones romanas reutilizadas y situada de forma central dentro de un edificio reivindicando una especie de *romanitas* tradicional³⁵ (MOLINERO, 1955) o **Las Quintanas** (Padilla de Duero, Valladolid) en el que el ritual de enterramiento se vincula directamente al género del inhumado o inhumada (VELASCO VÁZQUEZ *et al.*, 2003). En el caso de **Espirdo-Veladiez** la presencia de un posible edificio cultural en la parte norte del yacimiento (JEPURE, 2004) podría vincularse con una topografía funeraria jerarquizada, generando nuevos espacios para la expresión de la identidad.

Otro caso de representación diferencial de la identidad en términos de desigualdad social sería la presencia, normalmente minoritaria, de sarcófagos en la mayoría de estas necrópolis (en Duratón, cinco enterramientos en la parte publicada; en Espirdo-Veladiez, uno y una cista con cubierta de sarcófago en la tumba 52; en Ventosilla y Tejadilla, la singular tumba 2). El sarcófago, como tipología particular de enterramiento, supone un gasto en términos de tiempo y valor que ha sido relacionado con grupos privilegiados dentro de los cementerios. En palabras de G. Halsall “they [los sarcófagos] are therefore more likely to be manifestations of the wealth and prestige of the deceased’s family

34 Entre otras cuestiones, porque su cadena operativa es radicalmente distinta a los broches cuadrangulares en técnica cloisonné.

35 En yacimientos en el entorno del País Vasco parecen mostrar rasgos identitarios semejantes. Comunicación personal de J.A. Quirós.

than a sign that within a cemetery of 200 graves, five or six were those of Christians” (HALSALL, 1995b: 246).

Una realidad tremendamente poliédrica que no solo abre un enorme abanico de posibilidades identitarias más allá de la etnia (TEJERIZO, 2012c) si no que muestran la propia complejidad de estas sociedades a la hora de generar identidades individuales y colectivas. En este sentido, se plantea que, siguiendo el hilo argumental del trabajo, la identidad preeminente, la *saliency* expresada en estos cementerios, no es sino la identidad de las distintas unidades domésticas en convergencia dentro de un mismo espacio cementerial, como expresión simbólica de las relaciones sociales de producción, la presencia de distintas escalas de poder, así como de las tensiones sociales internas a la propia comunidad. Como se analizará en el capítulo 8 en relación a las pautas de distribución y consumo, este tipo de materiales, por las características de su cadena tecnológica, han de ser producidos en centros de gran especialización artesanal, muy alejados del tipo de poblamiento que representan las aldeas y granjas. La presencia de estos objetos en los cementerios comunitarios, por tanto, estaría indicando varias cuestiones relevantes: en primer lugar, el área de influencia o de interés geoestratégico de las élites políticas relacionadas con las formas de identificación de la monarquía visigoda que requeriría de este tipo de actos sociales de intercambio de símbolos de poder para mantener la relación con las instancias regionales en espacios de control periférico, como podría ser la Meseta Norte (CASTELLANOS y MARTÍN, 2005). En segundo lugar, mostraría la potencial presencia de una serie de contextos en ámbitos rurales de un *status* superior dentro de la red de poblamiento y, dentro de ellos, a una serie de personajes concretos capaces de acceder a mercados de amplia escala en un momento en el que las importaciones de otros productos de largo alcance, por ejemplo, lo comentado para la cerámica importada, son muy escasas o nulas.

En otras palabras, estos nuevos *habitus* no son sino la expresión de una estructura socio-política en la que una serie de personajes tenían en sus manos no sólo un capital económico diferenciado (como podemos observar a través de la riqueza de los ajuares), sino también un capital simbólico y cultural que permitía relaciones entre escalas de poder diferentes. Como afirma P. Heather, la “identidad goda” pertenece fundamentalmente a la clase dominante, a la elite política y económica como instrumento político (HEATHER, 1992: 323). Una etnicidad que existía efectivamente y era reconocida por el conjunto de la población, fluida, cuyo objeto era enmarcar y definir identidades, no sólo las individuales, sino también las identidades sociales y económicas. Una etnicidad que definía no sólo la diferencia entre el “nosotros” y el “ellos, sino, la diferencia entre un “nosotros” y otros “nosotros” dentro de las propias comunidades aldeanas. Los ajuares aparecerían como un elemento dentro de la hegemonía política de la nueva concepción ideológica de las élites dominantes, utilizado al mismo tiempo como forma de expresión simbólica de las unidades domésticas en rituales colectivos que tienen como espacio performativo la necrópolis comunitaria. Este tipo de prácticas serían la muestra de una diferenciación social y también el germen de tensiones sociales en el seno de las comunidades rurales a través de prácticas sociales como el mimetismo, “que consiste en imitar, pero sólo superficialmente, los discursos dominantes, lo cual produce un efecto engañoso y contraproducente en los dominadores” (FERNÁNDEZ, 2006b: 116).

Siguiendo esta lógica se puede también explicar la progresiva disminución en la aparición de ajuares de tipo personal a partir de la séptima centuria y la aparición contemporánea de los broches liriformes como “fósil director”, más allá de un simple “cambio de moda” debido a la penetración e influencia del poder bizantino en el sur de la Península (LÓPEZ, 2010: 270 y ss.; PALOL y RIPOLL, 1988). En un momento en el que el desarrollo económico de las comunidades locales fue forjando la estratificación social interna de las mismas así como el desarrollo del Estado visigodo iba adquiriendo mayor relevancia, el despliegue de

ajuar se hizo cada vez más innecesario como forma de estructuración social de las unidades domésticas. Es significativo que, en aquellos cementerios en los que aparece esta tipología de broches son minoritarias y, en ocasiones, o se encuentran en los ámbitos domésticos (como en el caso de Gózquez o en el yacimiento alavés de Aistra) o se relacionan con cementerios asociados a los centros de culto de la séptima y la octava centuria, como ocurre en San Juan de Baños (MCR, 2000). En esta fase tardía dentro de la Primera Alta Edad Media nuevas formas de ostentación y de diferenciación social más privativos e indirectos se fueron estableciendo, como los llamados enterramientos aislados, la construcción de iglesias, que se desarrolla precisamente en estos momentos, así como la reestructuración y privatización de los espacios funerarios, anteriormente públicos (HALSALL, 1995a). Como afirma W. Pohl: “as barbarian dominion came to seem natural, these sharp and often visual perceptions disappeared” (POHL, 1998b: 62). Hay que recordar que es también en estos momentos tardíos de la Primera Alta Edad Media en la que se comienzan a manifestar materialmente la presión ejercida sobre las unidades domésticas y las aldeas en el contexto de Europa Occidental, por ejemplo, en la creación del sistema de parcelarios o la creación de terrazas agrarias (KIRCHNER, 2010a).

YACIMIENTO	Nº DE TUMBAS DOCUMENTADAS	Nº DE TUMBAS CON BROCHES LIRIFORMES	BIBLIOGRAFÍA
La Poza	750	1 (0,1%)	(CRUZ SÁNCHEZ y MARTÍN RODRÍGUEZ, 2012)
Piña de Esgueva	169	1 (0,5%)	(PÉREZ VILLANUEVA <i>et al.</i> , 1933-34)
Las Brujas	17	1 (5 %)	(ALACET, 2007)
Duratón	666	3 (0,4%)	(MOLINERO PÉREZ, 1948, 1949)
Espirido-Veladiez	64	1 (1%)	(JEPURE, 2004)
Ermita del Amparo	27	1 (4%)	(OSABA <i>et al.</i> , 1976)
TOTAL	1693	8 (0,4%)	

Tabla 7.9- Presencia de broches liriformes en yacimientos de la cuenca del Duero.

En conclusión, las transformaciones operadas en los rituales funerarios durante la sexta centuria y su devenir en los siglos posteriores es un reflejo de las propias transformaciones en las comunidades rurales campesinas altomedievales de la cuenca del Duero. La emergencia de la segunda generación de aldeas en la forma de redes de granjas y aldeas generó no solo nuevas formas de relaciones sociales, sino también nuevos conflictos sociales así como espacios en los cuales estos se representaban, se normalizaban o se agudizaban. Los espacios funerarios fueron una de las principales arenas en las que se generó una identidad comunitaria y aldeana por parte de las comunidades campesinas así como de expresión de las tensiones sociales internas. Así, más allá de una expresión étnica, las necrópolis altomedievales en la cuenca del Duero son una expresión de la complejidad social de un fenómeno en emergencia y desarrollo dialéctico y conflictivo, lo que deriva en un fenómeno complejo y multiforme irreductible a una fórmula simplificada y homogénea. Es la comprensión del fenómeno funerario dentro de unas coordenadas materiales más amplias, las de la emergencia de las aldeas y granjas altomedievales, las que dotan de un sentido práctico a estos espacios como elementos esenciales de la identidad campesina.

7.4 La organización espacial de las unidades domésticas.

Spatial order in a settlement both reflects and helps to regulate social order and social relations; it provides, quite literally, “a framework for living” (HAMEROW, 2002).

Las formas en las que se organiza un asentamiento son un reflejo más o menos directo de las estructuras económicas, sociales y simbólicas de las comunidades humanas, y su materialización en el registro arqueológico permite adentrarnos en la organización social y económica del grupo así como en sus relaciones de poder (DAVID y KRAMER, 2001: cap. 9; GONZÁLEZ, 2003: 98 y ss.). Muchos son los factores de tipo geográfico, económico, antropológico y sociológico a tener en cuenta a la hora de comprender la distribución de las unidades domésticas: la temporalidad de la ocupación, la morfología del terreno, las relaciones sociales de producción intra e intergrupales, las relaciones de parentesco, instituciones sociales como el matrimonio o las prácticas comunitarias son algunas de las variables que, combinadas en múltiples formas, generan un inmenso universo de posibilidades de organización social del espacio comunitario. Valorar el registro material de las comunidades rurales altomedievales en la cuenca del Duero en función de esas variables es todavía un objetivo muy lejano, pero que, gracias al aumento cuantitativo y cualitativo de los datos, comienza a dar sus frutos en términos interpretativos (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 367-374). En este apartado, se vinculará la organización espacial de las aldeas y granjas con su propio proceso de emergencia y como resultado de una organización del espacio característico de las sociedades campesinas y de sus necesidades económicas y sociales.

La geografía ha clasificado tradicionalmente los asentamientos humanos entre núcleos dispersos, caracterizados por la presencia de viviendas aisladas; hábitats agrupados o concentrados; y hábitats intercalares, mezclando ambas formas de ocupación del territorio (ZÁRATE y RUBIO, 2006: 297). Esta clasificación de los asentamientos ha estado ampliamente difundida entre los especialistas de la historia altomedieval, especialmente a partir de la tradición historiográfica francesa, dado que permitía una aproximación taxonómica sencilla e instrumental hacia el sistema de poblamiento postromano (GARCÍA, 2008; GARCÍA, 1991; PEYTREMANN, 2003; VAN OSSEL, 2010). Este punto de vista, además, se ha visto fuertemente determinada por una concepción de las sociedades de la “época de las migraciones” basada en cuestiones como patrones de movilidad extremos, cercanos al nomadismo errante (ARCE, 2005: 160), como por los procesos de fuerte concentración poblacional ocurridos durante la expansión del sistema de producción feudal (GARCÍA, 2008). Así, las formas de hábitat entre un mundo romano y otro feudal tenderían a ser calificadas como autárquicas, dispersas, éteras y extremadamente poco duraderas, desde un posicionamiento fuertemente neoevolucionista.

Sin embargo, esta diferenciación no está exenta de problemas y se revela como poco útil una vez se profundiza en el conocimiento material de los asentamientos rurales altomedievales. En realidad, como afirma A. Nissen-Jaubert, la percepción de la movilidad o de la estabilidad de un hábitat depende de la escala de análisis y la propia definición de lo que es la “continuidad” de un hábitat (NISSEN-JAUBERT, 2006: 158). A partir de lo que se va conociendo sobre la duración y la estructura de este tipo de sitios, la categorización entre hábitat disperso y concentrado se torna difusa. ¿En qué categoría cabría introducir un sitio compuesto por tres unidades domésticas separadas entre sí por distancias que pueden alcanzar el kilómetro de distancia? Por otra parte, esta clasificación deja de lado la cuestión de la integración de los diferentes asentamientos en redes más amplias ¿Qué tipo de categoría de poblamiento formaría una red de granjas interconectadas por sus necesidades de intercambio? ¿Una granja especializada en la producción de metal conectada con varias aldeas sería considerada un hábitat disperso o concentrado? Como se

planteará, los propios patrones de movilidad observados para las comunidades rurales hacen complicada su clasificación en torno a esta dicotomía taxonómica. En palabras de I. Catteddu: «ce vocabulaire (referido a hábitat disperso o agrupado) renvoie non seulement à une échelle de temps, mais également à une échelle spatiale: stable par rapport à quel environnement ou dispersé para rapport à quel territoire ? À petite échelle, n 'y aurait-il pas que des habitats dispersés?» (CATTEDDU, 2012: 153)³⁶.

Cualquier categorización de la organización espacial de las granjas y aldeas debe partir de un análisis de sus unidades menores, de «sus partes constituyentes, esto es, la organización de las unidades domésticas» (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 367) y su patrones de movilidad, construcción y reconstrucción a lo largo del tiempo, como elementos fundamentales de constitución del registro arqueológico. La unidad doméstica, de nuevo, se convierte en el patrón común sobre el que construir una categorización de los asentamientos y su organización interna.

Así, en el estado actual del conocimiento, la categorización que se ha revelado más útil para los contextos del centro peninsular viene determinada por la distinción del número de unidades domésticas diferenciadas en el asentamiento, distinguiendo entre las granjas, con presencia de una o dos unidades domésticas, y las aldeas, con la articulación de al menos tres o cuatro unidades domésticas en el mismo asentamiento (VIGIL-ESCALERA, 2007c). Clasificación que, sin embargo, sigue requiriendo de intervenciones de cierta intensidad y extensión sobre los contextos (HAMEROW, 2012), cuestión que no ha sido la norma general en la cuenca del Duero. Así, una primera aproximación a la clasificación de los principales contextos rurales en llano de la cuenca del Duero en función de los datos disponibles sería la siguiente³⁷:

36 Si l 'on considère qu 'un siècle regroupe 4 générations, ces sites auraient été occupés par environ 4 à 6 générations, au premier Moyen Âge. Ne peut-on parler de stabilité dans la durée ? À partir de combien de siècles peut-on l 'envisager ? Ou n 'y a-t-il de stable qu 'un village « pétrifiés » ?... Personne, pourtant, ne semble voir la civilisation ou l 'habitat gallo-romain comme instable. Pourtant, elle ne dure que 4 à 5 siècles environ, et montre elle aussi des rythmes différents, des occupations multiformes et des réorganisations en profondeur. À la lumière de ces exemples et des fouilles de ces trente années, on peut donc reconnaître, qu 'au premier Moyen Âge, il y a stabilité des habitats dans la durée, au sein d 'une période qui assume ses héritages (CATTEDDU, 2012: 155).

37 Esta estimación es, evidentemente, una propuesta aproximativa al número de unidades domésticas documentadas en el espacio excavado con el fin de diferenciar entre potenciales aldeas y granjas en función de este criterio numérico. Ha tenido en cuenta la presencia de concentraciones de estructuras en la planimetría del sitio, el número de estructuras aéreas así como la extensión calculada del sitio en función del material localizado en prospección.

YACIMIENTO	Nº DE UNIDADES DOMÉSTICAS EXCAVADAS	TIPO DE ASENTAMIENTO
CANTO BLANCO	¿1-2?	¿Granja?
EL PELAMBRE	1-2	¿Granja?
GALLEGOS	¿1-2?	¿Granja?
LAS HIRUELAS	-	Indeterminado
EL CAÑAL	>3	Aldea
EL CEMENTERIO-LANGAYO	¿3?	¿Aldea?
EL CEMENTERIO-CAMINO DE PEDROSA	>2	Aldea
EL VENTORRO	¿1-2?	¿Granja?
LAS ESCORRALIZAS-CAMINO DE QUIÑONES	>2	Aldea
SANTOVENIA	>3	Aldea
VALDECELADA- LOS TORBISQUEROS	¿1?	¿Granja?
VEGA DE DUERO	-	Indeterminado
LOS BILLARES	¿1?	Indeterminado
LA HUESA	3-4	Aldea
TORDILLOS	¿1?	¿Granja?
EL PLEITO-LA CASILLA	-	Indeterminado
LA CIGÜENA	¿>3?	¿Aldea?
LA CÁRCAVA DE LA PELADERA	1-2	¿Granja?
LA MATA DEL PALOMAR	3-4	Aldea
LADERA DE LOS PRADOS	>3	Aldea
LOS CEPONES	1-2	Granja
NAVAMBOAL	>2	Aldea
SENOVILLA	>3	Aldea
EL CAÑAL/EL CUARTO DE LAS HOYAS	10-12	Aldea
LA LEGORIZA	¿±10?	Aldea

Tabla 7.10- Propuesta de composición por unidades domésticas y tipo de asentamiento de los contextos analizados.

Como se puede observar, a pesar de las enormes dificultades empíricas para realizar este tipo de aproximaciones, la mayoría de los contextos parecen mostrar las características cuantitativas de las aldeas, esto es, más de tres unidades domésticas articuladas dentro del mismo espacio común. Únicamente unos pocos contextos, con especial incidencia de **Los Cepones** (18) o **La Cárcava de la Peladera** (14), parecen mostrar las características descritas para la categoría de granjas, con una o dos unidades domésticas en el mismo contexto. La categoría de “granja” no debe asociarse a características como “aislada” o “marginal”. Como bien indican autoras como H. Hamerow o A. Nissen Jaubert, el aislamiento físico de estas unidades domésticas “need not prevent its inhabitants from managing their fields and boundaries in common with a neighbouring settlement” (HAMEROW, 2002: 54). Este tipo de contextos, por sus especiales características, debe ser integrado dentro de escalas de análisis más amplias, que permitan entender su integración dentro de patrones de tipo local o regional. El tipo de estructuras económicas que se han ido describiendo para estos contextos implicarían en cierta medida una compleja integración del conjunto de los asentamientos que no serían coherentes con hábitats “marginales”, aislados o autárquicos.

Otro tipo de categorizaciones nos permiten profundizar en la organización de aquellos contextos diferenciados como aldeas. En este sentido, en 2002, H. Hamerow planteó una tipología formal en torno a cinco categorías, incluyendo la ya comentada de granja (HAMEROW, 2002):

1. **Asentamientos alineados:** el elemento organizador principal es un camino o un curso de agua a lo largo del cual las unidades domésticas se construyen de forma continua, alineadas.

2. **Asentamientos agrupados:** las unidades domésticas se agrupan en torno a un espacio central o una estructura, como una iglesia.

3. **Asentamientos polifocales:** formados por varios pequeños agrupamientos sin un elemento estructurador claro.

4. **Asentamientos perpendiculares:** caminos transversales dividen el espacio de las unidades domésticas en cuadrículas.

5. Granjas singulares

Se trata de una taxonomía muy completa e inductiva, surgida a partir del estudio de numerosos yacimientos excavados en extensión y con el establecimiento de varias fases que permiten una visión diacrónica sobre los contextos. Por el momento los datos disponibles para la cuenca del Duero y para la Península Ibérica en general no permiten aplicar esta taxonomía de forma generalizada más allá de algunos casos particulares. Así, en el estado actual del conocimiento se podrían documentar los siguientes tipos-ideales de organizaciones espaciales de las aldeas en la meseta central.

En primer lugar se han podido documentar **asentamientos de tipo perpendicular**, como el localizado en **Gózquez**. Se trataría de una organización del asentamiento caracterizado por la fijación en el espacio de las unidades domésticas, que comprenderían una extensión de terreno propio en la que se desarrollarían todas las tareas de las unidades domésticas así como la construcción y reconstrucción de las estructuras domésticas, que “no rebasan esos límites y dentro de cada parcela “edificada” se encuentra su historia al completo” (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 369). Así mismo, estas parcelas incluirían los espacios de cultivo, atestiguados, en Gózquez, por ejemplo, por espacios vacíos de estructuras dentro de las parcelas correspondientes a una unidad doméstica (VIGIL-ESCALERA, 2010b). Los espacios de las unidades domésticas estarían limitados por zanjas y caminos de separación, seguramente para que el paso del ganado no afectara los cultivos (VIGIL-ESCALERA, MORENO *et al.*, 2013) que tenderían a los grandes espacios rectangulares que formarían el aspecto cuadrículado comentado por H. Hamerow (*chequerboard layout*). En este sentido, uno de los contextos donde mejor se ha podido estudiar este fenómeno es el de **Montours**, donde se ha calculado un espacio medio una unidad doméstica, una parcela, en torno a los 1500 m², desde parcelas de cerca de 1000 m² hasta algunas que alcanzan los 2650 m² (CATTEDDU, 2012). Otros contextos también mostrarían este patrón, por ejemplo, **Genlis** (Costa de Oro, Francia) con parcelas entre 1600 y 3500 m², **Saleux-Les Coutures** (Picardie, Francia), con parcelas de 1500 m²; **Saeding** (Dinamarca), con unidades agrícolas en torno a 1600 m²; también el clásico yacimiento de **Warendorf** parece mostrar un patrón parcelario en torno a los 3500 m². Otros yacimientos, en cambio, presentan espacios todavía más amplios, como por ejemplo **Bogelund** (Dinamarca) en los que estas parcelas llegan a medir 6500 m² (CATTEDDU, 2012; NISSEN-JAUBERT, 1996).

El tipo de organización de las unidades domésticas aquí descrito ha sido atestiguado con cierta seguridad en contextos como **La Mata del Palomar** (13), **Ladera de los Prados** (17), **Canto Blanco** (24), **Navamboal** (16) o **Senovilla** (15). En **La Mata del Palomar** (13) se ha podido distinguir la presencia, al menos, de tres unidades domésticas a partir de las concentraciones de estructuras y la asociación de estructuras

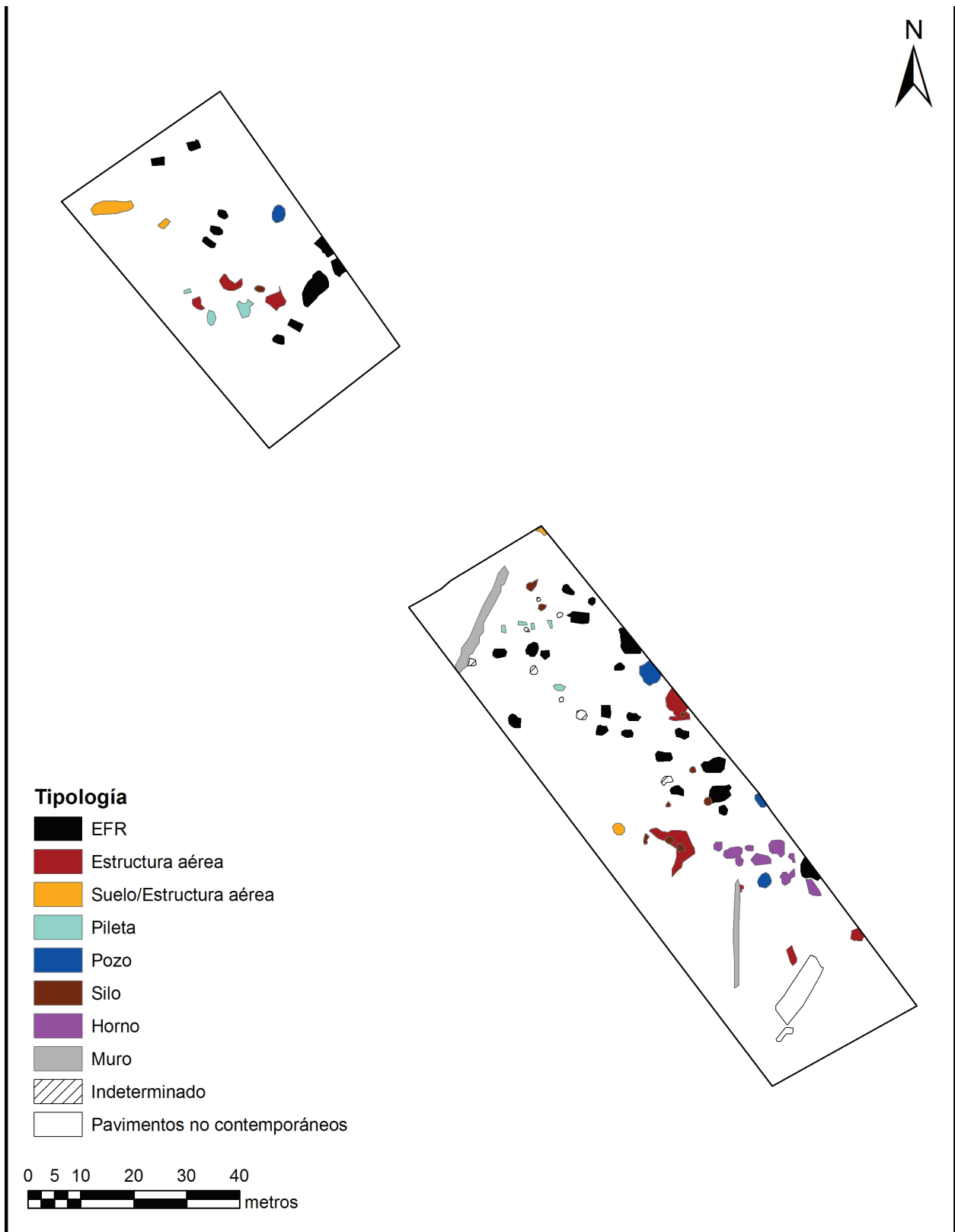


Figura 7.29 – Organización espacial de las estructuras documentadas en La Mata del Palomar.

aéreas con estructuras rehundidas así como por los elementos de separación presentes en el yacimiento. Alrededor de estas estructuras parecen desarrollarse (si bien no se llegaron a excavar) espacios vacíos de estructuras que podrían responder a los espacios de cultivo de las unidades domésticas. La ausencia de estructuras en torno a los espacios de excavación, como se describe en el informe (STRATO, 2002b) podría ser un dato a favor de este tipo de estructuración del terreno aldeano. En el caso del espacio excavado de **Ladera de los Prados** (17; el sector norte) esta distribución es todavía más evidente. Entre la parte sureste y la parte noroeste del asentamiento se desarrolla un gran espacio vacío de estructuras que, además, está delimitado por alineaciones de estructuras tipo-silos, que mostraría estos espacios de cultivo de una de las unidades domésticas. En **Navambool** (16), una vez se eliminan de la planimetría las gavias posmedievales de la parte noreste del sitio, se desarrollan grandes espacios vacíos de estructuras que podrían corresponder una planificación de tipo perpendicular para el asentamiento.

En cuanto a los **asentamientos alineados**, este sería el tipo-ideal que se podría plantear para el contexto de El Pelicano. A mediados de la quinta centuria, la comunidad que previamente se había instalado en los entornos de una antigua villa tardoimperial, se trasladan hacia el noroeste, en una ladera aterrazada próxima al Arroyo de los Combos. En este entorno permanecerían instalados hasta mediados del siglo VI d.C., momento en el que las unidades domésticas se instalan aguas arriba siguiendo el curso del arroyo, mostrando un patrón de ocupación más disperso que en épocas anteriores. Para inicios del siglo VII, “las distintas unidades domésticas que componen la aldea se han extendido ya a lo largo de dos kilómetros por la orilla del cauce, mientras se produce el abandono del núcleo original” (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 370). Este movimiento de las unidades domésticas en torno al curso del río genera una planimetría de distribución de las estructuras alargada así como más extensiva en la ocupación del terreno. Las causas de este desplazamiento lineal de las unidades domésticas no resultan del todo claras, pero podría venir dado por variables como podrían ser el agotamiento de las zonas de cultivo o los ciclos de construcción-reconstrucción de las propias unidades domésticas, así como de un puntual crecimiento demográfico en el seno de las unidades domésticas (ya sea por matrimonios o por aumento del número absoluto de personas), que requerirían de la ocupación extensiva del terreno, como se ha mostrado en varios estudios etnoarqueológicos (KRAMER, 1982) o de otro tipo de relaciones sociales que aún se nos escapan.

Patrones similares de ocupación del terreno se han podido observar en yacimientos como La Huesa así como en yacimientos como **El Cementerio-Camino de Pedrosa** (4) o **Las Escorralizas** (3). En **La Huesa** (20) se localizaron restos de diferentes fases potenciales a lo largo de un recorrido lineal de casi medio kilómetro en relación al Arroyo de San Moral, con zonas de concentración de las estructuras intercaladas con zonas vacías de indicios arqueológicos. Sin embargo, hay que ser cuidadoso con esta categorización debido a los problemas de datación del conjunto de las estructuras así como por la metodología de excavación utilizada en la mayoría de los casos, asociada a la construcción de estructuras lineares (autovías, líneas de ferrocarril de alta velocidad) que determinan el tipo de planimetrías observadas. Sin llegar a afirmarlo con rotundidad, lo que se puede establecer como hipótesis es que estos dos tipos-ideales planteados se muestran en la organización espacial de las aldeas de la cuenca del Duero.

Estos dos tipos-ideales se caracterizan por ser esencialmente abiertos, con ocupaciones extensivas de las distintas parcelas, en las que las intersecciones entre las estructuras, si bien no son excepcionales, sí son minoritarias (VIGIL-ESCALERA, 2013d: 131). Esta forma de ocupación de los espacios, y su evolución en el espacio, vendrían determinados por los ciclos de construcción y reconstrucción de las unidades domésticas. Las propias características de la arquitectura doméstica de estos contextos harían necesarias intervenciones reiteradas sobre las mismas cada cierto tiempo en la forma de reparaciones, abandonos

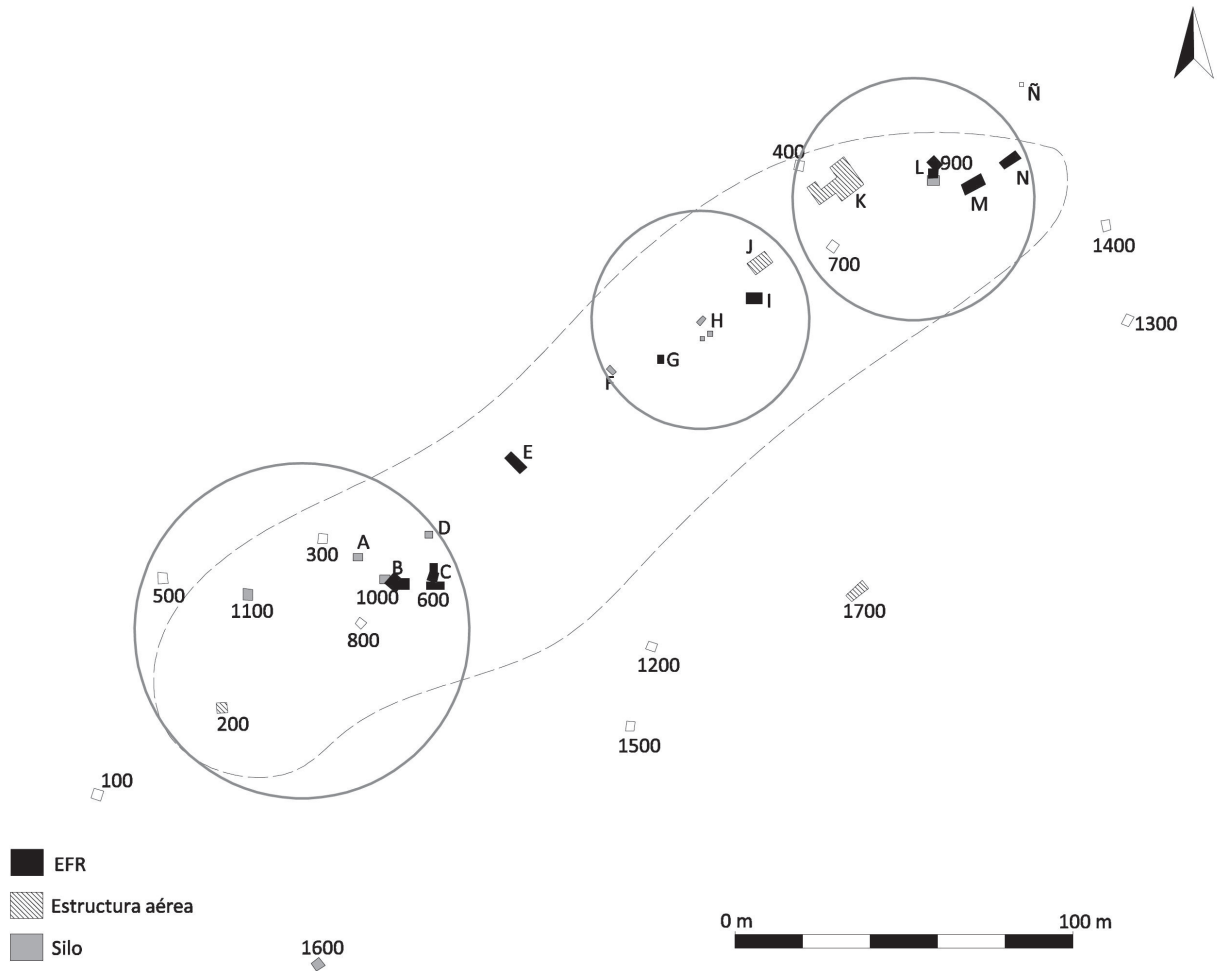


Figura 7.30– Organización espacial de las estructuras documentadas en La Huesa.

parciales o abandonos definitivos con las consiguientes reconstrucciones, que determinarían el esquema organizativo definitivo de la aldea. Según F. Gerritsen, estas pautas de construcción-reconstrucción podrían mostrar potencialmente los momentos de transformación social de las comunidades, que asocia con patrones generacionales con especial relevancia de la muerte del cabeza de familia (GERRITSEN, 1999). Un tipo de arquitectura cuyo sentido estructural se da en contextos de expansión de formas sociales cuyos constructores siguen un sistema de reglas transmitidos intergeneracionalmente a través de, entre otros, la historia oral (los mitos) y, sobre todo, la práctica social (BOURDIEU, 2000 [1ª ed. 1972]). Estos mecanismos de transmisión pueden tener diversos contextos performativos, siendo especialmente significativo el momento de la destrucción/construcción de un nuevo edificio que, por esta misma necesidad transmisora, suele ser generacional. Por otra parte, este mecanismo de transmisión funciona también como mecanismo de apropiación comunal/familiar del espacio y del paisaje (SPRINGER y LEPOFSKY, 2011: 22), así como mecanismo de reproducción de las identidades sociales de la unidad familiar, tanto en lo interno (en el reparto de tareas, por ejemplo), como externamente (en la construcción similar/disimilar con respecto a otras unidades domésticas). La ausencia generalizada de reparaciones en estas estructuras ha sido interpretada de esta manera por autoras como H. Hamerow (HAMEROW, 2012: 34).

Un carácter distinto de asentamientos serían aquellos de tipo **agrupados** o **polifocales**, caracterizados por un cierto abigarramiento de las unidades domésticas dentro del espacio aldeano, pero sin llegar a vertebrarse de forma regular en torno a caminos o estructuras singulares. Este sería el caso de **Dehesa**

del Cañal, donde las distintas unidades domésticas se sitúan agrupadas unas junto a otras, formando pequeños núcleos sin un patrón de organización determinado (STORCH, 1997). A pesar de las dificultades de lectura ante la ausencia planimetrías publicadas, organizaciones espaciales similares podrían verse en entornos como **Lancha de Trigo** (GUTIÉRREZ *et al.*, 1958), **La Legoriza** (GÓMEZ, 2006, 2007, 2008) o los conjuntos de **Navalahija** y **Navalvillar** en Colmenar Viejo (ABAD, 2006; COLMENAREJO y ROVIRA, 2006). Si bien cuestiones culturales y económicas, como por ejemplo una diferente orientación productiva (caso de los asentamientos de Colmenar Viejo), podrían estar en la base de este tipo de distribuciones espaciales de las unidades domésticas, es muy probable que se trate fundamentalmente de una cuestión puramente geográfica, si bien con importantes consecuencias económicas y sociales para el conjunto de la comunidad. Como ya se ha comentado en otros apartados, la composición geológica de los entornos donde se instauran estas unidades domésticas determinaría, por ejemplo, la ausencia generalizada de estructuras rehundidas. Esto implicaría que algunas de las tareas asociadas a estas estructuras (almacenamiento, producción doméstica) deban integrarse dentro de la propia estructura doméstica principal, generando un paisaje más abigarrado de estructuras en un área concentrada. Todo parece indicar que, en estos contextos, las potenciales zonas de cultivo se desarrollarían en torno al poblado, con algunos espacios concretos reservados dentro de la estructura doméstica principal (huertos, pequeños corrales, zonas de producción doméstica).

Una vez analizado el espacio aldeano como conjunto de unidades domésticas cabe centrarse específicamente por las unidades domésticas en sí, tanto en su composición estructural como en su organización interna. En aquellos yacimientos peninsulares, y extrapeninsulares, en los que existe una mayor cantidad de datos se ha podido realizar una primera aproximación a la composición de cada unidad doméstica. Así, en **Gózquez** se han estimado en torno a 12-15 unidades domésticas formadas por entre una y tres estructuras aéreas a la que se anexan entre 3-5 estructuras de fondo rehundido y 4-6 silos por generación, con una capacidad aproximada de 7200-11250 litros, que correspondería al consumo familiar de dos o tres años completos (VIGIL-ESCALERA, 2007c; VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 167). Datos muy similares se han calculado para yacimientos como **Congosto** (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 254). Por su parte, el área catalana, si bien no se han hecho cálculos específicos, no desentonan mucho de estas tendencias generales (ROIG, 2009, 2013). En el caso de **Villiers-le-Sec**, en Francia, se localizaron agrupaciones de tres a cinco silos que corresponderían a cada unidad doméstica (VV.AA, 1988: 218).

La cuenca del Duero muestra patrones muy similares. Cada potencial unidad doméstica documentada en el yacimiento estaría compuesta por una o dos estructuras aéreas, entre tres y cinco estructuras de fondo rehundido, dos o tres silos y, quizá, un pozo por cada una de estas unidades domésticas. Esta distribución de los pozos por cada unidad doméstica se puede documentar también en yacimientos como **Canto Blanco** (24) o **Senovilla** (15). En este último se calcula igualmente que cada unidad doméstica tendría anexas tres o cuatro estructuras de fondo rehundido, tres o cuatro silos y varias zonas anexas de extracción de arcilla para las necesidades directas de construcción o producción.

Esta organización de las unidades domésticas, desarrollada a lo largo de las generaciones, acabaría por generar una organización espacial de las distintas estructuras y, por extensión, de las funciones acometidas en estas. Esta organización espacial puede observarse en prácticamente todos los yacimientos analizados, donde algunas estructuras como las estructuras de fondo rehundido o los silos se organizan en *clusters* de diversos tamaños. En general, se suele observar la concentración de tres o cuatro estructuras de fondo rehundido en los mismos espacios, si bien es muy posible que solo algunas funcionasen contemporáneamente. Esto se observa bien en **La Mata del Palomar** (13), **Senovilla** (15), **Santovenia** (12)

o **Canto Blanco** (24), por poner algunos ejemplos. En el caso de las estructuras tipo silos algunos contextos muestran altas concentraciones de estructuras, como en el caso de **Ladera de los Prados** (17), donde se documentaron dos zonas de concentración de silos, en la zona central una docena de ellos y en la parte suroriental llegando a casi 30 de estas estructuras. En el caso de **Canto Blanco** (24), en la zona central de la fase 2.1 se localizan hasta 40 silos de almacenamiento. Estas concentraciones de silos podrían deberse tanto a la reiteración de uso de estos espacios por parte de una misma unidad doméstica durante varias generaciones (según el cálculo aquí seguido, en una centuria se podrían generar hasta una treintena de estas estructuras), tratando de aprovechar el máximo de espacio para los espacios de cultivo. Esto no debe ser confundido con la presencia de silos de tipo comunitario que sirvieran a más de una unidad doméstica, dado que las capacidades calculadas para los silos no permiten inferir esto.

Sin embargo, este tipo de evidencias podrían ponernos en la pista de actuaciones de tipo comunal que implicaran al conjunto de unidades domésticas de una aldea. Los espacios productivos podrían funcionar de esta manera, como ya se ha apuntado anteriormente. El espacio productivo artesanal documentado en la segunda fase de **La Mata del Palomar** (24) tiene la suficiente entidad como para permitir plantear la hipótesis. Estos espacios productivos, además, amortizarían y acapararían ciertas zonas de la aldea en exclusiva, dada la necesidad de separarlas de las zonas de hábitat. Esto se muestra tanto en La Mata del Palomar (teniendo en cuenta la secuenciación propuesta) como en **Senovilla** (15), donde los espacios productivos se alejan de los espacios domésticos unos centenares de metros. Zonas similares de

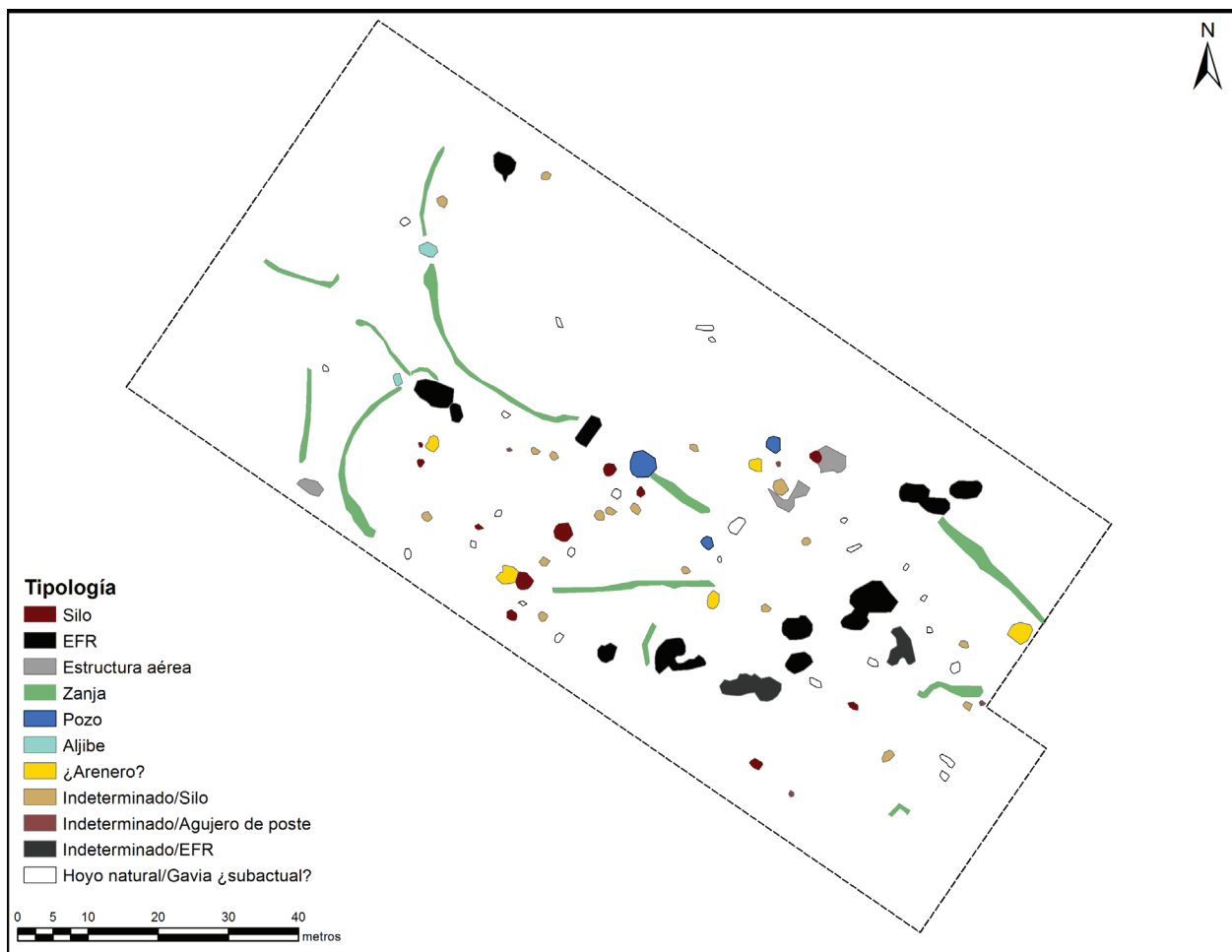


Figura 7.31– Organización espacial de las estructuras del sector I documentadas en Senovilla.

concentración de estructuras productivas se han detectado en yacimientos de toda Europa Occidental, por ejemplo, en el yacimiento francés de **Le cul de Sac** (Varenes-sur-Seine, Seine-et-Marne) en el que se documentaron cuatro hornos domésticos opuestos los unos a los otros en un espacio de cerca de 35 m² (FOUCRAY, 1989). También en el yacimiento de **Portejoie** (Tournedos-sur-Seine) las áreas con presencia de hornos se concentran en áreas concretas del sitio (zona centro y zona suroeste, principalmente), alejadas unos 400 m. de la zona del hábitat, en el norte de la zona excavada (CARRE *et al.*, 2007).

Otros espacios potencialmente de uso comunal podrían ser los pozos. En general, y dado el patrón de distribución que muestran (normalmente uno cada 1500-2500 m²), parece asociarse a cada unidad doméstica, como parece mostrarse en **El Cañal** (5), **Canto Blanco** (24), **Senovilla** (15) (con las particularidades reseñadas para las estructuras de almacenamiento de agua) o **El Pelicano**. Sin embargo, en otros contextos como **Congosto**, **Gózquez** o **Tordillos** (21), en los que únicamente se documenta un pozo para todo el yacimiento, se podría estar ante una estructura y un espacio funcional al servicio de varias unidades domésticas. Esta doble potencialidad de los pozos ya fue señalada por J. Chapelot, que afirmaba a tenor del estudio de la organización espacial de las aldeas en Centroeuropa que «la localisation de ces puits est intéressante: parfois situés dans une unité d 'exploitation, on les trouve aussi dans des situations où ils apparaissent clairement comme d 'usage collectif sinon spécialisé» (CHAPELOT, 1993: 190-191). Como ya se documentó en **El Pelicano**, estos pozos podrían estar, a su vez, asociados a otras estructuras (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 192), en espacios multifuncionales dentro de la propia aldea. Es posible que algunas actividades productivas requirieran de una provisión de agua que hiciera necesaria la instalación de un pozo en las cercanías o para otro tipo de actividades, como la provisión de agua para el ganado; en el yacimiento francés de **Bussy-Saint-George** se documentó una concentración de hornos y silos en torno a los pozos, “formant ainsi une zone à vocation spécifique en bordure de l 'habitat” (CHAPELOT, 1993: 191).

A pesar de los enormes avances realizados en el terreno de la arqueología agraria y el estudio de las terrazas en época altomedieval, así como de sus imbricaciones sociales y económicas (FERNÁNDEZ, 1999; FERNÁNDEZ *et al.*, 2013; FERNÁNDEZ *et al.*, 2014; KIRCHNER, 2010a), por el momento no se han realizado estudios integrales en la cuenca del Duero que permitan plantear la construcción de este tipo de estructuras en la Primera Alta Edad Media. Sin embargo, no sería extraña su presencia en algunas de las aldeas altomedievales aquí analizadas a tenor de los resultados obtenidos en otros contextos como en **Galicia** (BALLESTEROS, 2010; BALLESTEROS y BLANCO-ROTEA, 2009), **País Vasco** (QUIRÓS, 2010a) o **Asturias** (FERNÁNDEZ, 2014; FERNÁNDEZ, 2010). En concreto, los trabajos llevados a cabo en Galicia, auténtico laboratorio para la conformación de una arqueología agraria, los resultados llevaron a plantear una “transformación intensa del paisaje” durante los siglos V y VI d.C. (BALLESTEROS ARIAS, 2010: 38).

En definitiva, la organización espacial de las aldeas y granjas en la cuenca del Duero, extensible a amplias regiones de Europa central y occidental muestra una serie de características que alejan a las comunidades residentes de calificativos como inestables, semi-nómadas o autárquicas. Así, lo que parece evidenciarse de forma clara en el registro material es precisamente lo contrario, con presencia de comunidades de larga duración muy estables en el espacio, con patrones de movilidad de corto recorrido y una organización muy compleja y racional de los espacios domésticos y comunitarios bajo los patrones y horizontes de racionalidad de sociedades de tipo campesino (NOËL, 2010).

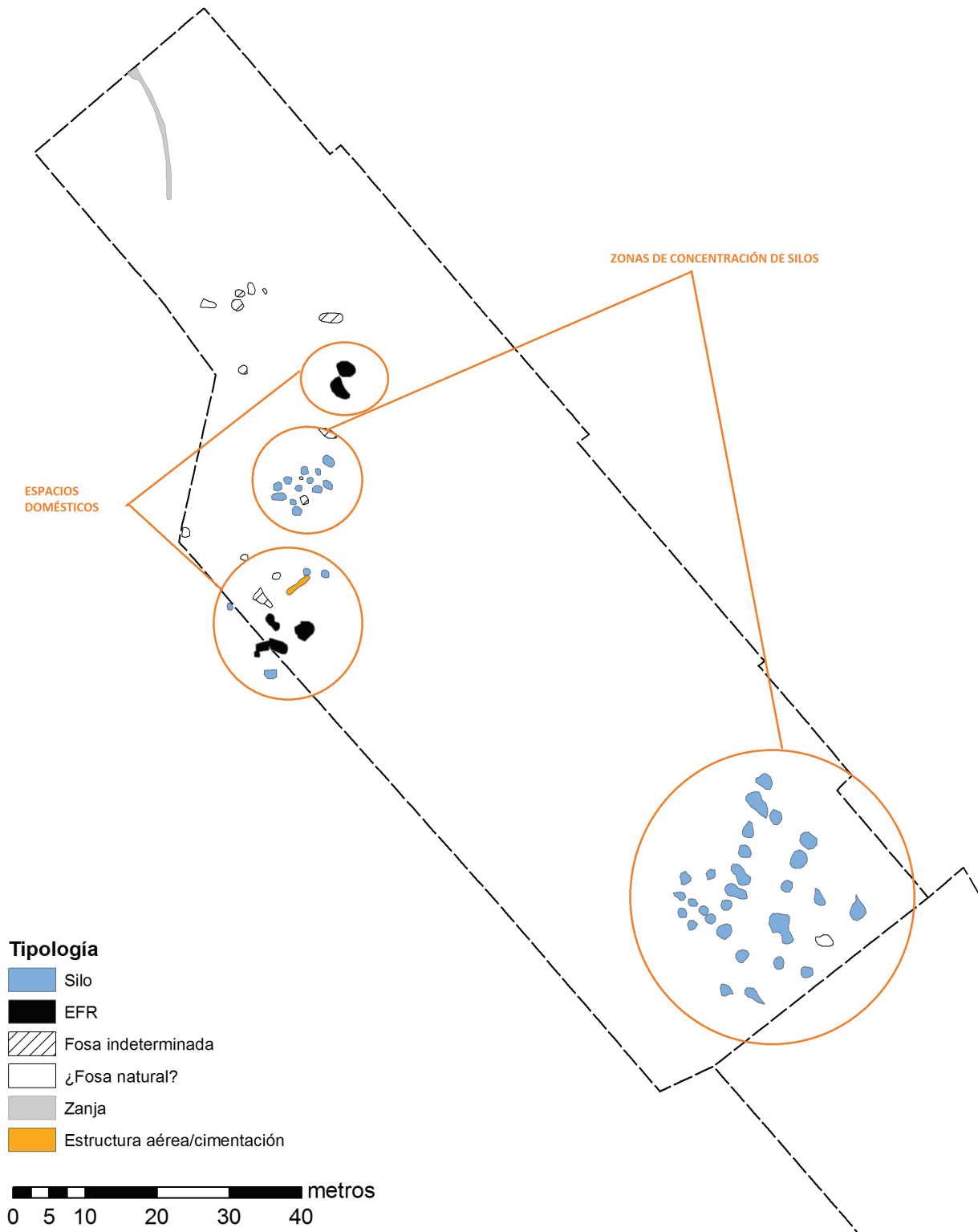


Figura 7.32 – Organización espacial de las estructuras documentadas en Ladera de los Prados.

7.5 La estructura social de las aldeas y granjas altomedievales en la cuenca del Duero: algunos apuntes sobre su caracterización.

Antes de finalizar el presente capítulo cabe hacer alguna reflexión sobre el tipo de estructura social presente en las aldeas y granjas de la cuenca del Duero a tenor de todo lo expuesto en el presente capítulo. El estudio de la estructura social y de clases durante los siglos VI-VIII d.C. ha estado hegemonizada por el análisis de las fuentes escritas, fundamentalmente los códigos y leyes (KING, 1981). De la lectura de estas fuentes proceden una cantidad no desdeñable de categorizaciones sociales (*optimates, servi, mediocres, primates, privati, seniores palatii...*) que, lo que vienen a mostrar en primera instancia, es una realidad social compleja; “su estratificación de clases. No es sorprendente. La idea marcadamente romántica de que entre los godos de la época anterior a la entrada reinó el principio de igualdad democrática es totalmente insostenible: en un extremo estaban sus *optimates*, al otro sus esclavos” (KING, 1981: 183). Efectivamente, muchas de las lecturas sobre la estructura social han basculado entre una discusión sobre la permanencia de la estructuración social tardoimperial y el grado de impacto que la sociedad de tipo germánico tuvo sobre esta (por ejemplo ORLANDIS, 1987). Hasta qué punto esta complejidad social (al menos categórica) reflejada en las fuentes tuvo un correlato en la realidad cotidiana y la identidad de las distintas poblaciones es una cuestión todavía oscura y sobre la que la narración arqueológica tiene un importante papel que jugar.

Sin embargo, este aspecto apenas ha sido tratado en la literatura arqueológica de manera directa, dadas las evidentes dificultades empíricas de los contextos, la falta de datos en aspectos esenciales que podrían mostrar patrones en la estructura social de las aldeas y granjas altomedievales así como por una arqueología empirista con poco margen para la interpretación social de la materialidad. Las pocas incursiones en el registro arqueológico para analizar la estructura social de las sociedades altomedievales han ido generalmente encaminadas hacia un intento por materializar e ilustrar las categorías reflejadas en las fuentes, de forma subalterna (MORELAND, 2010). Esta perspectiva, considero, es errónea dada la distinta naturaleza ontológica de los dos tipos de fuentes (vid. capítulo 2). En mi opinión, la lectura de las fuentes arqueológicas no debería estar determinada por una categorización mediatizada de la realidad social hecha por las élites, lo cual es interesante ya de por sí en la medida en que es analizada en estos términos, sino que debería estar encaminada hacia tres objetivos: en primer lugar, desde una perspectiva teórica, hacia la desnaturalización de una realidad social ausente de conflictos sociales, generando una falsa sensación de isostasia social o una mitificación y falseamiento del pasado (CASTRO MARTÍNEZ y ESCORIZA MATEU, 2014). En segundo lugar, caracterizar el grado de desigualdad y de conflicto de las sociedades (rurales altomedievales) objeto de estudio y sus condiciones materiales. En tercer lugar, superar los potenciales fetichismos, entendiendo que detrás de los objetos arqueológicos se desenvuelven relaciones sociales asimétricas en las que existen grupos o clases con intereses esencialmente divergentes (KOHAN, 2014; RUIZ SANJUÁN, 2011). Estos objetivos son, sin duda, excesivamente ambicioso, teniendo en cuenta la base empírica existente. Sin embargo, a partir de todo lo que se ha desarrollado en el presente capítulo y del estudio empírico de los contextos altomedievales de la cuenca del Duero es posible plantear, al menos, algunas ideas al respecto desde un punto de vista arqueológico. Aquí atenderemos únicamente a algunos aspectos generales de la estructura social de las aldeas y granjas altomedievales así como algunos comentarios sobre las identidades y relaciones de género.

Los primeros elementos a destacar del análisis de la materialidad de los asentamientos rurales altomedievales podrían parecer obvios, pero son de una importancia crucial, y son la evidencia de una división social de las tareas así como evidencias de relaciones asimétricas en el seno de las comunidades

rurales. El impacto de la desintegración de la economía imperial romana también tuvo profundos efectos sobre la estructura social en términos de cambios sobre el campo social, la jerarquía o el estatus. El impacto del paso de una organización estatal a una situación política de debilidad estatal ha sido destacado por M. Barceló: “el Estado deja de controlar la organización de la estratificación social. Los conceptos de jerarquía y estatus social ya no son idénticos (BARCELÓ, 1988b: 26). El análisis de las escalas de producción permite documentar diferentes tareas realizadas en el seno de las aldeas y granjas, algunas de las cuales requerían un cierto grado de especialización y dedicación. Así, dentro de lo que se ha denominado “circulación horizontal/heterárquica” existen tareas, como la forja del metal o la producción del material constructivo, que requerían de personajes especializados en dichas tareas. Igualmente, la calificación del sistema productivo como mixto de integración de una ganadería estante y una agricultura extensiva tendría asociada una multiplicidad de tareas que no podrían ser todas ejercidas por los mismos personajes. Entornos de producción como **Los Cepones** (18) o **Navalvillar-Navalahija**, implicarían especializaciones productivas y economías integradas a escala regional. Esta división social de las tareas productivas podría darse tanto dentro de las distintas unidades domésticas como entre las distintas unidades domésticas, pero en cualquier caso, es la base potencial sobre la que se asentarían las desigualdades sociales vertebradas a través de intereses divergentes entre los distintos grupos sociales.

La cuestión es cómo se materializaban estos intereses, en qué medida lograbán articularse en torno a intereses de clase o de grupo y si el registro material permite analizar agencias diferenciadas dentro de las comunidades aldeanas. A primera vista, la respuesta no podría ser más negativa. Prácticamente en ningún ámbito de la materialidad se evidencian diferencias sociales o relaciones asimétricas de ningún tipo o, si se muestran, son extremadamente sutiles y difícilmente interpretables como una desigualdad social. Registros tan propensos a la materialización de estas desigualdades sociales como la arquitectura doméstica, la organización espacial, la alimentación o la cerámica parecen indicar contextos, si no igualitarios, muy poco desiguales, casi como sociedades indivisas, según la definición clásica de P. Clastres (CLASTRES, 1996). Únicamente en momentos tardíos, con un aumento de las tensiones sociales internas, en algunos contextos aldeanos determinados se comienzan a vislumbrar en la organización social de las aldeas signos materiales de desigualdades efectivas, como en **Serris**, comentado anteriormente. En el caso de **Flixborough** (Scunthorpe, North) se excavó un contexto en el que los patrones de consumo así como la materialidad asociada llevaron a interpretarlo como un entorno aristocrático a partir de la octava centuria (LOVELUCK, 2007). Sin embargo, la materialidad de las aldeas y granjas altomedievales no parecen mostrar ninguno de este tipo de patrones, al menos hasta el grado de conocimiento disponible.

Sin embargo, que algunos aspectos de la materialidad no muestren de forma directa la presencia de desigualdad no quiere decir que esta no exista sino que se desarrolla bajo formas distintas. Al decir de P. Clastres, el poder es inmanente a las sociedades y la clave es entender la distribución de la autoridad, ciertamente multifacética (CLASTRES, 1978, 1996), y estos, el poder y la autoridad puede expresarse como violencia “directa” pero también como coerción y violencia simbólica (BOURDIEU, 2013; CLASTRES, 1978; ZIZEK, 2008). Partiendo de la base de que nos encontramos esencialmente entre comunidades de tipo campesino, determinadas socialmente por la estructuración de las distintas familias en un contexto socioeconómico común (GALESKI, 1972: 37), las desigualdades tenderían a no materializarse de manera inmediata, fomentando un clima de falso igualitarismo que atenuase los potenciales conflictos sociales. Estas tendencias igualitarias han ocasionado que en muchos de los análisis antropológicos y arqueológicos del campesinado se diera una falsa sensación de coherencia, sin conflictividades ni tensiones internas (SEVILLA y PÉREZ, 1976: 24). El registro arqueológico de los contextos rurales altomedievales parece mostrar de forma insistente este patrón de aparente “igualitarismo” interno. Sin embargo, la evidencia

muestra que estas diferencias sociales existen objetivamente en los contextos rurales altomedievales, una especie de “microestratificación” social (WICKHAM, 2005: 559), pero que su medio de expresión no se daba en los ámbitos de la cotidianeidad, sino que se trasladaba principalmente al cementerio comunitario como espacio de representación simbólica de las tensiones sociales (HALSALL, 1995a, 1995b). En las ceremonias y rituales de enterramiento colectivo sería donde el despliegue de ciertos materiales de difícil accesibilidad por parte del conjunto de la comunidad tendrían sentido como justificadores simbólicos del estatus y de las diferencias sociales. Como ya se ha comentado, estos personajes, hasta muy avanzada la Primera Alta Edad Media se entierran en el mismo espacio que el resto de la comunidad, marcando con ello la integración dentro de los *habitus* colectivos. En el extremo contrario, gran parte de los enterramientos en silos mostrarían la exclusión de esta normatividad ritual. El hecho de que sean o no personas no-libres, cuestión que arqueológicamente sería difícil de demostrar, no excluye el hecho efectivo tanto de una estructuración social compleja como de una normativa social que permite categorizar, individualizar y subjetivar a distintas personas en función de su posición social y de su pertenencia o no a la comunidad normalizada.

Estas diferencias internas en las comunidades aldeanas no pueden, a partir del registro arqueológico, plantearse en términos de distintas clases o grupos económicos. Para ello habría que integrar estas estructuras sociales en escalas de análisis más amplias. Dicho de otra manera, aquellos grupos sociales determinados por la extracción y explotación del campesinado (las élites económicas), no parecen situarse durante los siglos VI-VIII en estos espacios aldeanos. En cambio, las diferencias se plantean fundamentalmente entre las distintas unidades domésticas que compondrían las distintas aldeas (TEJERIZO, 2013a). En palabras de C. Wickham: “peasant-mode societies are not necessarily egalitarian. The household generally contains internal inequalities... and so can the community... basically, people who give more ritual give more than they receive gain status, social rank; they have more ritual importance, or more of a leadership role in decision-making in the community... these societies are, then, at least relatively egalitarian” (WICKHAM, 2005: 538-539).

Las causas de estas sutiles diferencias entre las unidades domésticas podrían ser de variada naturaleza: económicas, mediante la posesión de tierras más fértiles, un número mayor de cabezas de ganado, tareas especializadas y de estatus dentro del contexto aldeano ; políticas, en tanto que nexos de unión entre diversas escalas de acción y política y, por lo tanto, con agencias diferenciadas del resto de la comunidad o por una jerarquización interna de la comunidad; o simbólicas, personajes que por distintos motivos (militares o por la posesión de un *know-how* determinado, por ejemplo) han adquirido una legitimación de tipo “carismático” en el conjunto aldeano, generando desigualdades sutiles dentro de un contexto de igualitarismo y liderazgos débiles (GONZÁLEZ, 2003: 92-93; WEBER, 2002 [1ª ed. 1924]: 172-173; WICKHAM, 2005: 538). Lo realmente interesante es constatar la contradicción de que, a pesar de las desigualdades objetivas, estas se presentan de forma muy sutil, pero efectivas y siempre mediatizadas por la comunidad: por un lado, hay una voluntad expresa por parte de algunos personajes de marcar las distancias dentro de una comunidad con capacidad de aceptación o exclusión; por otro, una voluntad igualmente expresa por parte de estos personajes de incluirse dentro de los *habitus* comunitarios como medio de legitimación, y en cierto grado de imposición hegemónica, de esas diferencias sociales. La presencia de una arquitectura doméstica vernácula similar en amplios espacios geográficos pero que, a la vez, refleja patrones de diferenciación podría interpretarse en este sentido; como afirma A. González Ruibal, “la arquitectura vernácula manifiesta fehacientemente el equilibrio entre independencia familiar e identidad comunitaria” (GONZÁLEZ, 2003: 108). Esto explicaría el hecho de que en los análisis isotópicos de poblaciones como Alegría-Dulantzi no muestren patrones diferenciados de alimentación entre aquellos personajes con ajuar y aquellos que no lo tienen.

Las desigualdades sociales en las aldeas altomedievales pueden observarse también desde la perspectiva de la identidad de género. El análisis de género en la arqueología de la Primera Alta Edad Media es sin duda una asignatura pendiente, como lo es en la arqueología en general (FERNÁNDEZ, 2006b; MONTÓN y LOZANO, 2012: 149 y ss.). Si bien el avance ha sido significativo en los últimos años a raíz de la expansión de los estudios antropológicos y de isótopos estables, su articulación dentro de una narrativa social sobre el género en este período todavía es muy incipiente. No sería muy exagerado decir que la gran mayoría de los estudios antropológicos “de género” están enfocados a “encontrar a la mujer” y no a estudiar las relaciones de género, cerrándose con una “sexuación” de los restos o una descripción de los datos en términos de género, evitando toda carga interpretativa y crítica. Un “empiricismo feminista” (FERNÁNDEZ, 2006a: 160) que, si bien logra introducir la variable de género en los análisis arqueológicos no logra articular un discurso interpretativo sobre el rol de género en las sociedades altomedievales. Desde la perspectiva materialista aquí desarrollada (vid. capítulo 2), el patriarcado en las sociedades históricas, como mecanismos de institucionalización y legitimación de la dominación sobre las mujeres, como la estructura de clases, no es una realidad que haya que demostrar, sino que analizar y contextualizar (CASTRO y ESCORIZA, 2014; ESCORIZA, 2007; SMITH, 2004: 9). En otras palabras, se puede considerar que el género y, por extensión, el patriarcado, son ubicuos (SMITH, 2004: 1). Desde la arqueología, se trataría de analizar el grado en que la división social de las tareas y los conflictos de género se presentan en la materialidad y de visibilizarlos³⁸, comprendiendo las formas en la que las mujeres (y los hombres) “se construyen y son construidas” y establecen su identidad durante la Primera Alta Edad Media, en este caso en las comunidades aldeanas.

La existencia de tensiones sociales de género en la Alta Edad Media no es algo difícil de demostrar a partir de las fuentes escritas. En las fuentes legislativas, si bien los códigos visigodos eran especialmente favorables a la mujer en comparación con otras leyes germánicas, por ejemplo, en cuanto a gestión de propiedades, siempre se situaban un paso por detrás del hombre, del que eran dependientes, y recluida en gran medida en el ámbito de lo privado, incluso en las clases superiores (KLAPISCH-ZUBER, 1995: 208-222; PÉREZ Y VELASCO, 1988). Por ejemplo, el precio a pagar por un homicidio contra las mujeres era generalmente más barato que contra un hombre durante la séptima centuria en el reino visigodo (ORLANDIS, 1987: 173). La antropología de las sociedades campesinas tradicionales también han subrayado reiteradamente el papel subordinado de la mujer con respecto a los hombres (GONZÁLEZ, 2003: 128-136; SHANIN, 1971b: 31).

Como ya se han comentado anteriormente, existen todavía enormes carencias en los análisis antropológicos e isotópicos como materias primas para la construcción arqueológica de una narrativa de género durante la Primera Alta Edad Media. De igual manera que en aquel apartado, se trataría aquí de reseñar algunas de las principales aportaciones e ideas al hilo del desarrollo general del trabajo; pero igualmente, se trataría de hacer una llamada de atención en torno a la necesidad de una agenda de investigación sobre la cuestión del género y del papel de la mujer en las sociedades altomedievales.

La división social de las tareas comentada anteriormente también podría contemplarse como división sexual de las tareas, que sería una de las primeras formas de explotación en las sociedades humanas (Pedro V. CASTRO *et al.*, 1996; ENGELS, 2010 (1ª ed 1884); SANAHUJA, 1988). Como afirma V. Fernández, la mayoría de los análisis llevados a cabo en este sentido teórico sobre el registro material son inconcluyentes

38 Y evidentemente, con el objetivo explícito de generar herramientas de crítica con el objetivo de cambiar las condiciones materiales de las mujeres en el presente y de cara al futuro (CASTRO y ESCORIZA, 2014: 35).

en cuanto que, en lo general, ninguna tarea parece ser específica de un género en particular o no se puede determinar mediante el estudio de la cultura material. Sin embargo, sí que se pueden llegar a determinar algunas tareas y espacios específicos de producción y reproducción mayormente asociadas al ámbito de la mujer. En este sentido podría recordarse la lectura de algunas estructuras de fondo rehundido como espacio de trabajo textil asociado a la mujer así como el del trabajo del pan (ALBIR, 2010).

Por otro lado, numerosos estudios etnoarqueológicos han mostrado la asociación entre la producción cerámica poco especializada y espacios de trabajo de la mujer (GONZÁLEZ, 2003: 135; KRAMER, 1985)³⁹. Como ya se comentó en el capítulo 4, uno de los rasgos más significativos de la cerámica en la Primera Alta Edad Media es la aparición en los contextos de una cantidad crecientemente significativa de cerámica realizada mediante rotaciones lentas. Este cambio tecnológico debió de implicar numerosas transformaciones económicas y sociales en las comunidades locales o regionales, que tenían que auto-abastecerse de este producto. Se podría plantear en forma de hipótesis, como se ha hecho en otros trabajos arqueológicos (MARÍN, 2011: 460), que este tipo de cerámicas eran una tarea específica de las mujeres. Evidentemente, demostrar esto en términos arqueológicos es todavía una quimera, pero puede plantearse bajo otros parámetros empíricos. Una de las cadenas tecnológicas detectadas en el registro cerámico es la denominada como TRB1, caracterizada por las pastas micáceas que, a partir de mediados del siglo VI, debieron realizarse en mayor medida mediante torneta, si bien sus características hacen muy difícil distinguirlo mediante un análisis macroscópico. Esta CTO se concentra fundamentalmente en los yacimientos de la franja occidental de la actual provincia de Castilla y León, en torno a las provincias de Salamanca y Zamora, si bien su distribución se extiende por todo el área de estudio. Hasta muy recientemente, en esta región del ámbito zamorano y salmantino se producían cerámicas con características tecnológicas muy similares a las localizadas en los contextos arqueológicos altomedievales y que han gozado de un amplísimo recorrido geográfico, llegando, por ejemplo, hasta el País Vasco desde la Edad Moderna (IBABE ORTIZ, 1995). Los estudios etnológicos llevados a cabo en este entorno sobre la cerámica tradicional han mostrado que la actividad artesanal cerámica corre a cargo de las mujeres de los pueblos de manera exclusiva; los hombres por su parte se dedican a las tareas verdaderamente “productivas”, esto es, su venta y distribución. Contextos, además, en los que no se conoce el alfar como tal, sino que la mujer trabaja en la calle, y la actividad artesanal es temporal (CORTES, 1953, 1954, 1958). Así, se podría plantear como hipótesis que este traslado de la actividad cerámica a manos femeninas se produjo durante el período estudiado en este trabajo y que se ha ido conservando generación tras generación hasta la actualidad⁴⁰.

Por otro lado, los análisis isotópicos realizados hasta el momento muestran una variedad de situaciones en las que en ocasiones, la mayoría (MUNDEE, 2009: 215), no se detectan diferencias de género en los patrones de alimentación y otras en los que efectivamente se constatan. En el caso de **Wiengarten** (Alemania) se observa que los hombres de alto status tenían patrones alimentarios más estrechos que las mujeres, que presentan una mayor variabilidad alimentaria (SCHUTKOWSKI *et al.*, 1999), algo que también se ha observado en los cementerios estudiados por S. Hakenbeck en **Baviera** (HAKENBECK *et al.*, 2010). En **Orkney** (Escocia) se ha podido determinar un consumo significativamente mayor de proteínas marinas en los hombres (RICHARDS *et al.*, 2006: 128). Por último, la reciente Tesis Doctoral de M.

39 Con todas las precauciones que este tipo de asociaciones pueda tener y únicamente como planteamiento hipotético (ESCORIZA MATEU, 2007).

40 Actualmente en vías de desaparición, si bien existen iniciativas que están intentando mantener en la medida de lo posible esta tradición productiva.

Mundee sobre muestras de isótopos de varios yacimientos pleno y bajomedievales muestran variaciones significativas en cuanto a la alimentación por géneros en algunos de los yacimientos analizados, como en **Jaca** o **Albarracín** (MUNDEE, 2010: 213-215). Hay que tener en cuenta que los estudios llevados a cabo son todavía casos aislados, que corresponden a contextos sociales y cronológicos muy diferentes y que pueden estar determinando el comportamiento alimentario de las mujeres; dicho de otra forma, el rol de género de una mujer de estatus alto en la Jaca del siglo XIII-XV no sería equivalente al de una campesina de una comunidad rural de la Primera Alta Edad Media. La correlación de estas diferencias alimentarias efectivamente presentes en el registro arqueológico y la identidad de género durante la Primera Alta Edad Media, si bien todavía está en un estadio inicial por la falta de una masa crítica significativa, es un tema sobre el que habrá que profundizar en el futuro (QUIRÓS, 2013c: 31). Como ya se ha comentado en otros lugares del presente trabajo, el hecho de que no exista una diferencia en uno de los patrones sociales, como es la alimentación, no significa que no exista la desigualdad social de género; que esta desigualdad no sea visible arqueológicamente no implica su inexistencia.

Durante largos períodos de tiempo ha funcionado en la disciplina el *topos* de que los ricos ajuares asociados a mujeres durante la quinta y sexta centurias eran representativos de una protección de la cultura ancestral por parte de las mujeres (EFFROS, 2004; KAZANSKI y PÉRIN, 2008). Desde mi punto de vista la elección arbitraria del ajuar femenino como representante de la etnia tiene un importante trasfondo político e ideológico, ya que presupone una conceptualización de la mujer (y en general de la totalidad social) de la Primera Alta Edad Media como un «icono pasivo» sin capacidad de elección de su ajuar, que marcaría, *mutatis mutandis*, la identidad del cónyuge y del grupo, incapaces de expresar su identidad por sí mismos (EFFROS, 2004: 167-168). En este sentido, algunos datos, leídos desde una perspectiva crítica, podrían ofrecer un nuevo enfoque al problema. El estudio isotópico en la aldea de **Gózquez** ha mostrado algunos datos de gran interés sobre la cuestión de la movilidad en relación con el sexo. En concreto, los análisis mostraron una significativa correlación entre los valores de estroncio y el sexo de los individuos, que llevan a concluir que la movilidad sería principalmente femenina y, por lo tanto, encontrarnos con sociedades fundamentalmente patrilocales. Se trata este de un hecho que se constata en la literatura genealógica de la época (POHL, 2004). El hecho de que no tuvieran formas especiales de enterramiento implica que, a pesar de tener un patrón de movilidad más amplio, esto es, que la mayor parte de los “alóctonos” muestreados del cementerio fueran mujeres, participaron de la normatividad funeraria de la comunidad, incluyéndose en los *habitus* propios de las comunidades receptoras, si bien no se puede determinar con precisión el lugar de procedencia. Este dato es especialmente sugerente a la hora de introducir cuestiones como las prácticas exogámicas para la reproducción del grupo. **Gózquez** es únicamente un ejemplo, pero podría plantearse como hipótesis de trabajo que son las mujeres las que asumen fundamentalmente esta tarea de moverse en el espacio para gestionar las tensiones en cuanto a la reproducción de los grupos. Las implicaciones sociales son inmensas en términos negativos: objetivación y alienación de la identidad de género, niveles diferenciales de status, roles determinados y construidos socialmente en cuanto a la producción-reproducción del grupo. Pero también positivos, porque crean espacios de generación de identidad de las mujeres, de empoderamiento e incluso de resistencia (HODDER, 1988: 179-180)⁴¹. Esta cuestión, poco o nada abordada desde el registro arqueológico, podría abrir un inmenso horizonte de racionalidad para explicar, por ejemplo, cuestiones como la regular aparición de los ajuares en tumbas femeninas que podrían estar más relacionados con estos patrones de movilidad inter-

41 Algo similar a la clásica interpretación de I. Hodder con respecto a las calabazas de las tribus ilchamus (Kenya) como forma de resistencia de las mujeres.

regional que con grandes migraciones y llegadas masivas de “bárbaros”, como ha sugerido recientemente S. Hakenbeck (HAKENBECK, 2013; HAKENBECK *et al.*, 2010).

Estos no son sino unos breves apuntes e ideas para una agenda que debe ser desarrollada desde la arqueología. La parcialidad que supone el análisis de las sociedades en general, y las sociedades altomedievales en particular, si no son expuestas al prisma de la construcción del género”, acabarán no solo por reproducir una forma patriarcal de pensar las sociedades, sino también generar una imagen falsa sobre dichas sociedades. La caracterización que se está tratando de desarrollar de la Primera Alta Edad Media pone el acento sobre los profundos procesos de transformación en todas las instancias sociales, políticas y económicas y, sin duda, tuvo profundas repercusiones sobre la construcción de las relaciones de género y del patriarcado. Como afirma J.M.H. Smith, “the political, religious and social transformations which characterised the centuries from c. 300 to c. 900 were accompanied by upheaval and renegotiation of gender systems” (SMITH, 2004: 18).

7.6 Conclusiones. El nacimiento de las sociedades campesinas altomedievales en la cuenca del Duero.

Cada persona tiene su propia red de signos con la que reconocer e interpretar la realidad circundante, una red que suele aplicar, por lo general automática e irreflexivamente, a todo fenómeno que se encuentra. Sin embargo, sucede a menudo que realidades distintas a la conocida no se ajustan, no cuadran con el código de nuestra red, y entonces se corre el riesgo de fallar en la lectura de los signos y, como resultado, darles una interpretación equivocada. Desde este momento, la persona se moverá en una realidad falsa, en un mundo de nociones y señales equívocas y confusas (Ryszard Kapuscinski, Viajes con Heródoto)

A lo largo del presente capítulo se han analizado las principales características de los contextos rurales y de las comunidades campesinas asociadas que se han documentado en la cuenca del Duero y que se pueden datar en un arco cronológico que abarca entre finales de la quinta centuria o principios de la sexta hasta un momento indeterminado de la primera mitad de la octava centuria. Así, y en base al análisis realizado, la principal conclusión a la que se puede llegar es que, a partir de finales de la quinta centuria, este tipo de categorías de poblamiento se hacen hegemónicos dentro del paisaje rural postromano. Cuestión que se abordará con más detalle en el siguiente capítulo.

Contextos que, a tenor de toda la materialidad analizada, se caracterizan por el papel predominante de la unidad doméstica a la hora de configurar el modo de vida de las sociedades campesinas altomedievales. Una unidad doméstica caracterizada como el “elemento articulador de la ordenación y desarrollo del espacio construido, el núcleo básico organizador de la producción y el mecanismo de regulación y control del comportamiento y relaciones sociales de la comunidad” (FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1998: 130). Unidad doméstica, además, que es el nexo identitario fundamental del individuo de manera que se convierte en el “núcleo último a través del cual puede percibirse a sí misma la persona, porque sólo sintiéndose parte de una unidad mayor puede sentir capacidad de hacer frente a las desconocidas y amenazantes condiciones de la existencia (HERNANDO, 2012: 131). En esencia, lo que C. Wickham describió como “modo de producción campesino”, que, no hay que olvidar, es una categoría teórica que ha de ser

puesta en contexto y cuyas formaciones sociales y modos de vida pueden variar del modelo original⁴² (BATE, 1998: 81-82; WICKHAM, 2005: 536 y ss.).

El registro arqueológico analizado apunta en esta dirección. Tanto la arquitectura doméstica como las distintas tareas productivas (con especial relevancia del almacenamiento) y la organización espacial de las aldeas y granjas señalan a las distintas unidades domésticas como las unidades básicas encargadas de gestionar las tareas de producción y reproducción de las comunidades campesinas. Ya no se trataría de comunidades y familias dependientes, en mayor o menor grado, de una producción destinada al mercado dentro de un sistema económico de tipo imperial, sino unidades sobre las que recae una significativa capacidad de gestión política de su economía. Como afirma C. Wickham: "What the end of that imperial cultura did, at least, was to restore to peasantries their ability to control their local environments, and to allow them to choose the way they wanted to organize the detail of their living strategies" (WICKHAM, 2005: 516).

Sin embargo, el tipo de estructura económica que el registro arqueológico permite inferir, esto es, una economía mixta y diversificada de integración de una agricultura extensiva con una ganadería estante, exigiría en mayor o menor medida la propia integración de las distintas unidades domésticas para satisfacer todas sus demandas y necesidades en entornos aldeanos, y estos en entornos de intercambio supralocal. A esto se suma la efectiva regionalización de los procesos económicos y sociales, que implicarían un distinto grado de integración de estas aldeas dentro de las escalas regionales y, por lo tanto, diversos grados de especialización, de extracción de fondos de renta y fondos ceremoniales, etc. La presencia efectiva de diversas escalas económicas en el espacio aldeano son plenamente constatables en las aldeas y granjas de la cuenca del Duero a través del registro arqueológico. Así, en el mismo contexto se documenta la presencia de materialidades de producción local (por ejemplo, la arquitectura doméstica o la industria ósea) junto con elementos de producción supralocal (el ejemplo más evidente serían los elementos de adorno personal o el escaso vidrio documentado).

Y es esta presencia de diversas escalas productivas la que pone en la pista de una estructura social particular caracterizada por la contradicción entre la existencia efectiva de desigualdades y la necesidad para el mantenimiento y la cohesión del grupo de maquillar y ocultar esas desigualdades. Los espacios funerarios son el espacio performativo en el que esas contradictorias desigualdades toman lugar de forma más visible, legitimándolas, normalizándolas y estructurándolas para la comunidad, como un auténtico *habitus* social asumido por la comunidad. Hasta qué grado se produce esta desigualdad entre los grupos sociales y entre los géneros es algo que, aunque presente, todavía es extremadamente opaco. En términos materialistas, el extrañamiento/alienación y la apropiación del trabajo se producirían fundamentalmente dentro de la propia unidad doméstica y entre las unidades domésticas. El trabajo es apropiado no por un agente externo suprarregional (el estado) o por un grupo determinado separado y con intereses propios (el señor feudal, por ejemplo), sino fundamentalmente en el interior de las unidades domésticas y por las unidades domésticas con mayor capacidad de capitalización económica y simbólica. Esta capitalización no solo debe entenderse en términos económicos (por ejemplo, mayores rentas extraídas de la tierra con respecto a sus homólogos), sino también en términos de representación y de status (WICKHAM, 2005:

42 "Empirically, the peasant mode in the early medieval West does not seem to have often existed in a "pure" state: there were aristocrats almost everywhere... there were, that is to say, rich people in nearly all our societies who could accumulate wealth without giving all of it away; it is just that they did not necessarily have so much wealth or local hegemony that they affected the economic choices of all peasants" (WICKHAM, 2005: 542).

538). Para M. Barceló, el derrumbe de la economía imperial romana permitió que algunas comunidades campesinas “se vieran libres”, pero cuyo grado de liberación fue diferente en función de los vínculos de solidaridad preexistentes o la fortaleza de la propiedad comunal: “la desvinculación de los sistemas de poder, extractivos de renta, permite pensar que sectores importantes del campesinado pudieron regresar a formas más autónomas de concebir y conducir la producción ya no gravada por una carga inicial” (BARCELÓ, 1988b: 26-27).

Esta preeminencia de la unidad doméstica es clave para comprender y visibilizar arqueológicamente la “gran transformación”, parafraseando a K. Polanyi (POLANYI, 1989), producida en la cuenca del Duero durante la quinta centuria. La consecuencia de este proceso sería lo que observamos en la materialidad de la sexta centuria caracterizado por C. Wickham como “un cambio “sistémico” de primera magnitud: uno de los cambios socioeconómicos más radicales conocidos en la historia occidental” (WICKHAM, 1998: 87). Un cambio que supuso la extensión de este modo de producción campesino por amplias partes de Europa Occidental y que, considero, fue el modo de producción hegemónico en la cuenca del Duero a lo largo de la Primera Alta Edad Media. Únicamente en un momento tardío, que podemos datar muy tentativamente en la segunda mitad de la séptima centuria y mediados de la octava centuria, se comienzan a detectar cambios en el registro arqueológico que pueden ser interpretados como la quiebra de este modo de producción campesino en favor de otra forma de articular las relaciones sociales de producción y el trabajo social.

CAPÍTULO 8 – LAS ALDEAS Y GRANJAS EN EL TERRITORIO

Una vez se han estudiado las aldeas y granjas en términos estructurales, se trataría ahora de analizar su inserción en el sistema de poblamiento y el paisaje de la Primera Alta Edad Media. Para ello, en primer lugar se discutirá la formación y estructuración de lo que se ha denominado como “redes de aldeas y granjas” (*networks of peasant villages*) (QUIRÓS y VIGIL-ESCALERA, 2006), esto es, un paisaje caracterizado por la hegemonía de los asentamientos rurales abiertos en llano articulados entre ellos mediante complejas redes de interacción. Este patrón general de poblamiento, sin embargo, no fue único en todo el territorio, y, en consonancia con los procesos de regionalización de las escalas de acción que son uno de los hilos motores del presente trabajo, la cuenca del Duero presenta diferentes formas de desarrollar este patrón general. Diferenciar y caracterizar esta diversidad será uno de los objetivos del presente capítulo. Por otro lado, el último apartado del capítulo se centrará en los procesos de desestructuración de esta red de aldeas y granjas operados durante el llamado “largo siglo VIII”, que, debido a la diversidad de patrones regionales, también se desarrollaron de forma diferenciada en diversos sectores de la cuenca del Duero.

8.1 La formación y estructuración de la red de aldeas.

El espacio importa a los campesinos. En las sociedades campesinas contemporáneas, los paisajes de los territorios de las aldeas -sus colinas, sus bosques, sus peñas- son un teatro de la memoria que permite recordar los acontecimientos de un pasado trascendente los campesinos, está claro, siempre defendieron sus propias tierras contra sus rivales locales, y siempre existieron rivales (WICKHAM, 2007).

El desarrollo de la Nueva Arqueología, la Arqueología Procesual y la Arqueología del Paisaje han puesto de relieve la importancia de superar la visión estrecha de un yacimiento, centrada en el estudio de los aspectos monumentales y singulares, hacia su conceptualización como un elemento complejo dentro de un paisaje socialmente articulado y construido (GARCÍA, 2005: 61-62; ORTON y HODDER, 1990). El desarrollo del concepto de “paisaje” ha sido clave para una renovación transformadora de la disciplina arqueológica en los últimos treinta años. Así, el paisaje se definiría como un concepto esencialmente

cultural y construido a partir de las relaciones sociales operadas en su interior, y por ello es “diacrónico”, “fundamentalmente cambiante, fundamentalmente histórico”, conservando en él el palimpsesto de procesos sociales que han llevado al paisaje a su estado actual (OREJAS y RUIZ, 2013: 204). Este carácter fundamentalmente cultural y diacrónico implica que, para la comprensión total del paisaje, es necesaria una perspectiva de *longue durée* que analice el conjunto de procesos operados en el tiempo (BRAUDEL, 1958). Y al contrario, un momento concreto de la *longue durée*, como puede ser la Primera Alta Edad Media, debe ser entendida como un estadio, dependiente del paisaje heredado y herencia determinante a su vez de los paisajes futuros. De esta manera, superando la escala de análisis del propio sitio hacia su inserción en el paisaje, el “yacimiento continuo” (OREJAS y RUIZ, 2013: 204), se logrará comprender de una forma más profunda y compleja las propias relaciones sociales de las que los restos arqueológicos son una re-presentación del pasado histórico analizada desde el presente.

8.1.1 Localización y condicionantes geográficos e históricos.

La localización de los asentamientos es un factor esencial para el desarrollo de la comunidad y su elección responde a complejas causas de múltiples tipos. Incluso en las sociedades de mayor movilidad la ubicación de sus lugares de hábitat es un aspecto crucial para la supervivencia del grupo en cuanto capacidad de apropiación de recursos y salvaguarda de los principales peligros naturales y humanos (DAVID y KRAMER, 2001: 225-228). Igualmente, la posición de un asentamiento o un grupo de asentamientos puede responder a otro tipo de factores, como son las concepciones cosmológicas y simbólicas del grupo, que favorecen la cercanía o lejanía de ciertos “monumentos” para la instalación de las estructuras domésticas y el desarrollo del propio asentamiento (un estudio clásico sería CRIADO y VILLOCH, 1998). Estos y otros factores han de ser tenidos en cuenta a la hora de analizar las explicaciones causales de la situación de los asentamientos en un determinado emplazamiento y no en otro.

En lo que respecta a los paisajes rurales de sociedades productoras y el desarrollo de los asentamientos, estos se ven condicionados por diversos factores físicos y/o humanos entre los que, la Geografía ha destacado (siguiendo a ZÁRATE y RUBIO, 2006: 298):

- **Factores físicos:** latitud, clima, relieve, altura sobre el nivel del mar, orientación de las vertientes y naturaleza del suelo.
- **Factores humanos:** presión demográfica, estructura económica, cantidad de recursos disponibles, composición social y colaboración entre grupos vecinos, organización política, desarrollo de las fuerzas productivas y aspectos simbólicos de construcción del paisaje mental.

Si bien este tipo de consideraciones y de análisis han sido aplicados de forma más o menos extensiva para los asentamientos de otros períodos, con especial relevancia de la Prehistoria Reciente¹, su aplicación a contextos de época medieval ha sido mucho más escasa y muy reciente. En este sentido, se puede considerar que fue a finales de los 90 cuando se realizó el primer análisis integral de un paisaje en la larga duración en la Península Ibérica desde un planteamiento teórico y explícito enmarcado en la Arqueología

1 Algunos textos claves que han servido de guía han sido (AYÁN, 2012; DÍAZ y GARCÍA, 2006; GONZÁLEZ, 2006-2007; MARÍN, 2011).

del Paisaje de la mano de M. Fernández Mier a través de su estudio del valle del Pigüeña (FERNÁNDEZ MIER, 1999). Su desarrollo a partir de este momento, si bien no ha sido todo lo generalizado que cabría esperar, sí que ha sido creciente y permite hacer algunas valoraciones contextualizadas con respecto a los datos extraídos para la cuenca del Duero.

La estructura económica descrita para el grueso de las aldeas y granjas altomedievales es totalmente dependiente de una correcta ubicación de las estructuras domésticas, que permitan una adecuada integración de una agricultura extensiva y una ganadería estante. A su vez, esta forma de relación con el paisaje y los entornos natural y social determinará en gran medida la propia ubicación del asentamiento y su desarrollo diacrónico. Esta relación será el punto de partida para la descripción de los asentamientos más allá del propio lugar de residencia.

Tradicionalmente se han considerado las vías romanas como el principal polo de atracción de los asentamientos en el período postromano (DOHIJO, 2011; GARCÍA, 1975; MAÑANES y SOLANA, 1985). La potencial continuidad de uso de estas infraestructuras por parte de las nuevas comunidades, las posibilidades de comunicación y la interrelación con el resto de asentamientos, especialmente los urbanos, serían los elementos principales que permitirían interpretar las antiguas vías romanas como los ejes vertebradores del poblamiento rural postromano. Sin embargo, bajo esta idea subyace la subalternidad de la Primera Alta Edad Media en relación al pasado romano. Hay que tener en cuenta que las vías son infraestructuras para dar servicio a los lugares habitados y no al contrario. De hecho, se trata de un argumento circular en cuanto que estas vías y su uso determinarían la presencia de asentamientos rurales y, al contrario, la continuidad de uso de estas vías estaría constatado por la ubicación de asentamientos rurales habitados. Los datos, por el contrario, no parecen sostener esta hipótesis de forma literal (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 368). Si bien, como es evidente, muchos de los asentamientos rurales altomedievales, precisamente por su hegemonía en la articulación del paisaje, se situarían cerca de los antiguos caminos romanos y, evidentemente, harían uso de algunos de ellos, el elemento que aparece de forma reiterada como determinante para la ubicación de estos asentamientos es la proximidad a los cursos de agua (VIGIL-ESCALERA, 2007c: 256). El agua, para una sociedad de tipo campesino, es crucial para multitud de actividades y tareas que dependen en gran medida de la presencia regular de este recurso (VILLANUEVA, 2006), de tal manera que en diversos períodos de la historia ha sido un elemento de primer orden en los conflictos sociales y las relaciones de poder (RODRÍGUEZ, 2012; STAGNO y TIGRINO, 2012).

Todos los yacimientos altomedievales que conforman la base empírica del trabajo se encuentran situados a una distancia entre 100 y 500 metros de un curso de agua, sea un río, un arroyo subsidiario, la confluencia de varios o una laguna². En ningún caso esta distancia es superior al medio kilómetro. Por el contrario, la asociación entre antiguas vías romanas y la red de asentamientos altomedievales no es tan siquiera la norma común, salvo en aquellos casos, como **Las Quintanas** o **Soto de Tovilla**, que se sitúan efectivamente junto a alguna de las vías principales del antiguo viario romano, pero parece responder en muchos casos más a la casualidad del desarrollo del poblamiento postromano que a una voluntariedad manifiesta.

Hay que tener en cuenta que estos cálculos se han realizado sobre los cursos de agua actuales, sin tener en cuenta las potenciales variaciones paleohidrográficas en los últimos 1500 años. En este sentido hay que

2 Si bien no se ha tenido en cuenta si esta agua fue potable o no en el momento de ocupación del terreno, si bien puede ser utilizada para múltiples fines aunque no lo fuera.

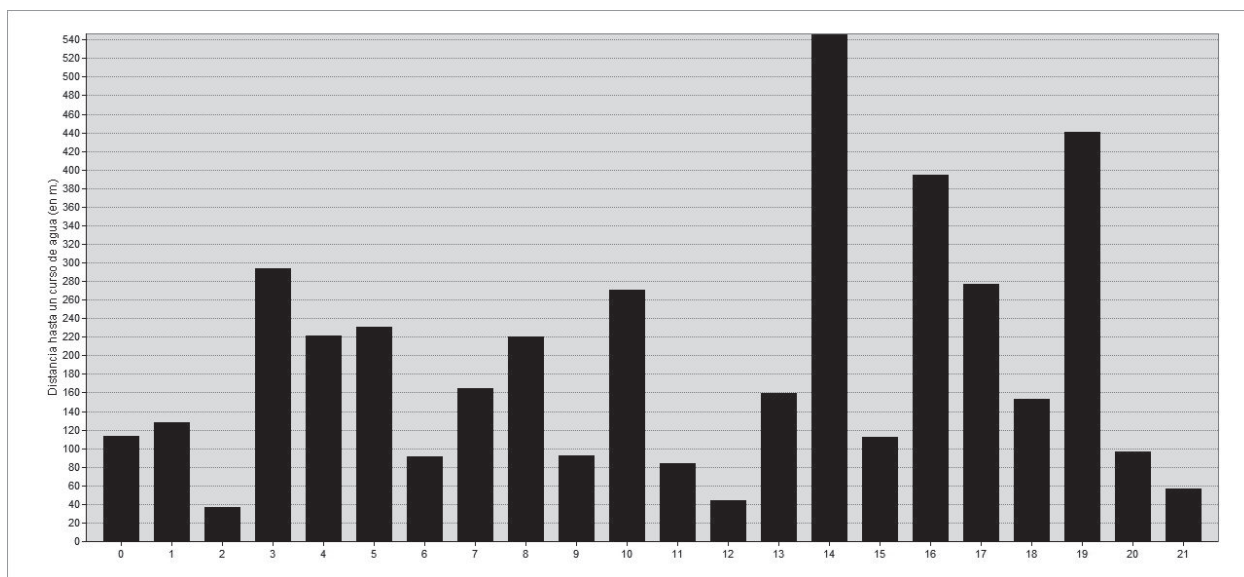


Figura 8.1 – Distancia entre los yacimientos y los distintos cursos de agua en los yacimientos altomedievales localizados en el área de prospección.

tener en cuenta dos cuestiones contrapuestas: en primer lugar, que los intensos procesos de colonización del espacio agrario en los últimos treinta años en la cuenca del Duero, sobre todo en relación con la concentración parcelaria han sido especialmente agresivos con el terreno, desecando muchas lagunas y arroyos. Por otro lado, hay que hacer referencia a las variaciones climáticas sufridas durante el período objeto de estudio. Un reciente trabajo³ mostraba algunas de las grandes tendencias paleoclimáticas durante el período de las grandes migraciones: en primer lugar, una reducción de la tala de árboles en el período entre el 250 y el 400 que fue en crecimiento a partir de la sexta centuria, coherente con el paulatina desestructuración del sistema económico imperial. En segundo lugar, un período de “excepcionalidad climática” entre el 250-500, con un descenso generalizado de las temperaturas a partir de la quinta centuria con un pico a finales de la sexta centuria y, por el contrario, un aumento de las precipitaciones a mediados de la quinta centuria y una importante caída a lo largo del siglo VI d.C. (BÜNTGEN *et al.*, 2011). El período entre mediados del siglo VI y mediados de la octava centuria sería, por lo general, más seco y más frío que en la actualidad, lo que implicaría incluso una mayor presión para la situación de estos enclaves cerca de fuentes de agua. Este dato únicamente es un indicador de una tendencia, cuyas variaciones regionales son extraordinarias y que solo debe tomarse como un orientador del análisis.

La zona entre el río Voltoya y el Eresma responde perfectamente a este patrón dependiente de los cursos de agua del territorio. Todos los yacimientos localizados con dataciones entre mediados de la quinta centuria y mediados de la octava centuria se encuentran situados en las proximidades de los ríos Eresma, Voltoya o Balisa o en los pequeños arroyos subsidiarios, a una distancia media de 200 metros⁴, si bien la mayoría se sitúa a menos de 150 metros de distancia. Incluso aquellos casos particulares cuya distancia a un curso de agua es relativamente mayor parecen ser consecuencia de la falta de datos más que de una distancia real, ya sea por la presencia de antiguas lagunas desecadas (caso de San Isidro, situado a 546 m.

3 Basado en el análisis de los anillos de roble para calcular el nivel de precipitaciones en el período entre abril a junio en el Holoceno. Las zonas de estudio fueron el norte de Francia, el noreste y el sureste de Alemania.

4 Este cálculo se ha realizado a partir de software GIS a partir de una capa vectorial de los puntos de los yacimientos y una capa vectorial de ríos y cursos de agua dibujado por el autor a partir del MTN 1:25000.

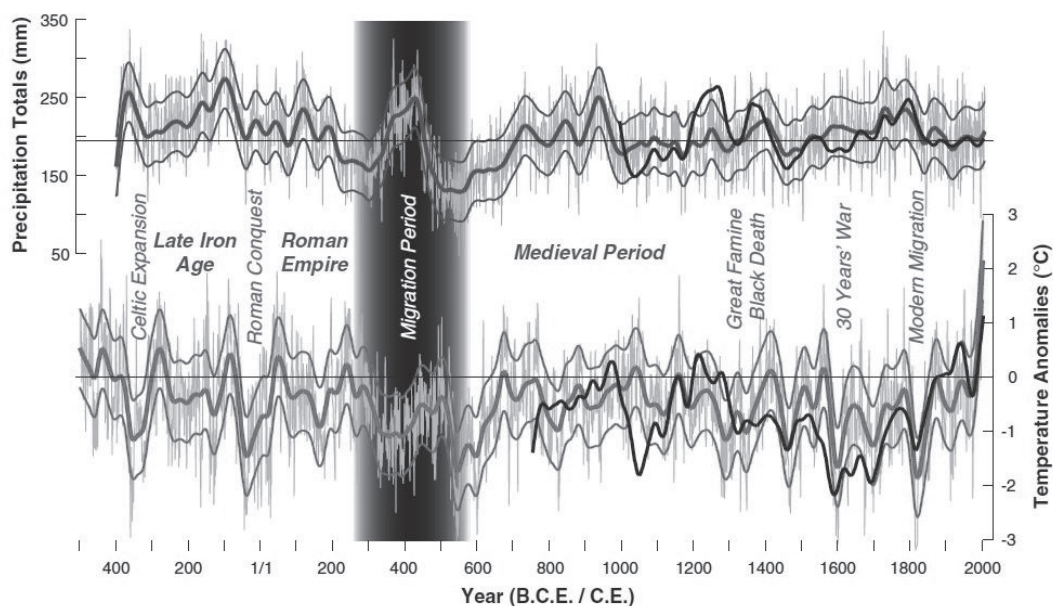


Figura 8.2 – Variaciones climáticas y de precipitaciones totales desde el 500 a.C. hasta el 2000 d.C. (BÜNTGEN, et al., 2011).

de un curso de agua)⁵ o por la reutilización de antiguas estructuras de época romana, como podría estar sucediendo en Las Pizarras (PÉREZ y REYES, 2009), situado a 440 m. de un curso de agua)⁶. En aquellos entornos donde hay menos cursos o concentraciones de agua es precisamente donde menos yacimientos han sido localizados, como ocurre en la parte norte entre el río Voltoya y el arroyo Balisa. La relación entre la ubicación de estos asentamientos y los distintos cursos de agua es muy clara.

Además, en este territorio se ha situado tradicionalmente parte del recorrido de la vía XXIV del Itinerario de Antonino, que partiría de Segovia hacia el sur, siguiendo el río Eresma hasta pasar por el Cerro de la Virgen del Tormejón “y desde allí, tal vez pasando por las inmediaciones de Cuesta Grande, enlazaría con toda una cadena de prados y lagunillas existentes a lo largo del tramo del arroyo Balisa”, siguiendo el actual trazado de la carretera que une Santa María de Nieva con Nava de la Asunción. De esta vía principal saldrían diversos caminos secundarios, que “recorrería la línea de cumbres paralela al Eresma, hasta el vado de Constanzana” (BLANCO, 2010: 238). El recorrido de estos caminos, sin duda, uniría los antiguos asentamientos tardoimperiales, situados a su vez cerca de los cursos de agua. Por lo tanto, el elemento determinante sería el agua, y no la propia presencia de las vías, que serían una consecuencia de la distribución hidrográfica y de la ubicación del poblamiento tardoimperial. Su relación con el patrón de asentamientos de la Primera Alta Edad Media es más difícil de establecer dado el desconocimiento de su recorrido real.

Frente a los asentamientos fortificados, las aldeas y granjas se caracterizan precisamente por su carácter abierto (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 367). Salvo en casos excepcionales y sujetos a ciertas cautelas, como en **La Cárcava de la Peladera** (14) o **Cuarto de las Hoyas** no se localiza ningún tipo de cerramiento de

5 Las referencias a antiguos bodones desecados por la expansión agraria son constantes, como pudimos comprobar hablando con los paisanos del lugar y como se ha analizado en el contexto de diversas intervenciones (RIPOLL y MUNICIO, 1999; STRATO, 2002).

6 Si bien se desconoce dónde estaba ubicada efectivamente la aldea o granja asociada a la necrópolis de la sexta centuria efectivamente documentada (PÉREZ y REYES, 2012-2013).

las aldeas, si bien hay que recordar que las unidades domésticas sí podían estar delimitadas por parcelarios a través de recintos construidos por las propias parcelas agrarias. Se sitúan comúnmente en terrenos en llano o en suave pendiente hacia los ríos, facilitando la evacuación de las aguas. Este patrón general se repite de forma constante en el área de la prospección. De hecho, fue la clave para poder documentar dos yacimientos inéditos de este momento histórico, “**Entrecantos**” y la fase altomedieval de “**Valverde el Seco**”, ambos situados en zonas de llanura y con ligeras pendientes hacia dos respectivos arroyos, donde se concentraba la mayor cantidad de material de la Primera Alta Edad Media (TEJERIZO, 2013b, 2014).

La localización de los asentamientos, o de algunas partes, en relación a ocupaciones pretéritas es otro aspecto a tener en cuenta a la hora de analizar los patrones de ubicación de las aldeas y granjas altomedievales. En otros contextos se han observado algunos patrones de reocupación voluntaria y dirigida de ciertos espacios por parte de las comunidades altomedievales en función de estructuras previamente ubicadas en el paisaje. En un clásico trabajo, H. Williams analiza la reutilización de espacios funerarios de la Prehistoria Reciente, desde el Neolítico hasta la Edad de Hierro, durante el período anglo-sajón (WILLIAMS, 1998). Reutilizaciones que revistieron una multiplicidad de formas, desde la relación de cercanía, pasando por la emulación de estructuras, como ocurriría en Sutton Hoo (CARVER, 1998), hasta el enterramiento de tumbas privilegiadas dentro de las estructuras funerarias prehistóricas. Cronológicamente se trata de un fenómeno muy esporádico hasta la quinta centuria, incrementándose a partir del siglo VI y alcanzando un pico en la séptima centuria (WILLIAMS, 1998). Esta reutilización ha sido relacionada con la apropiación

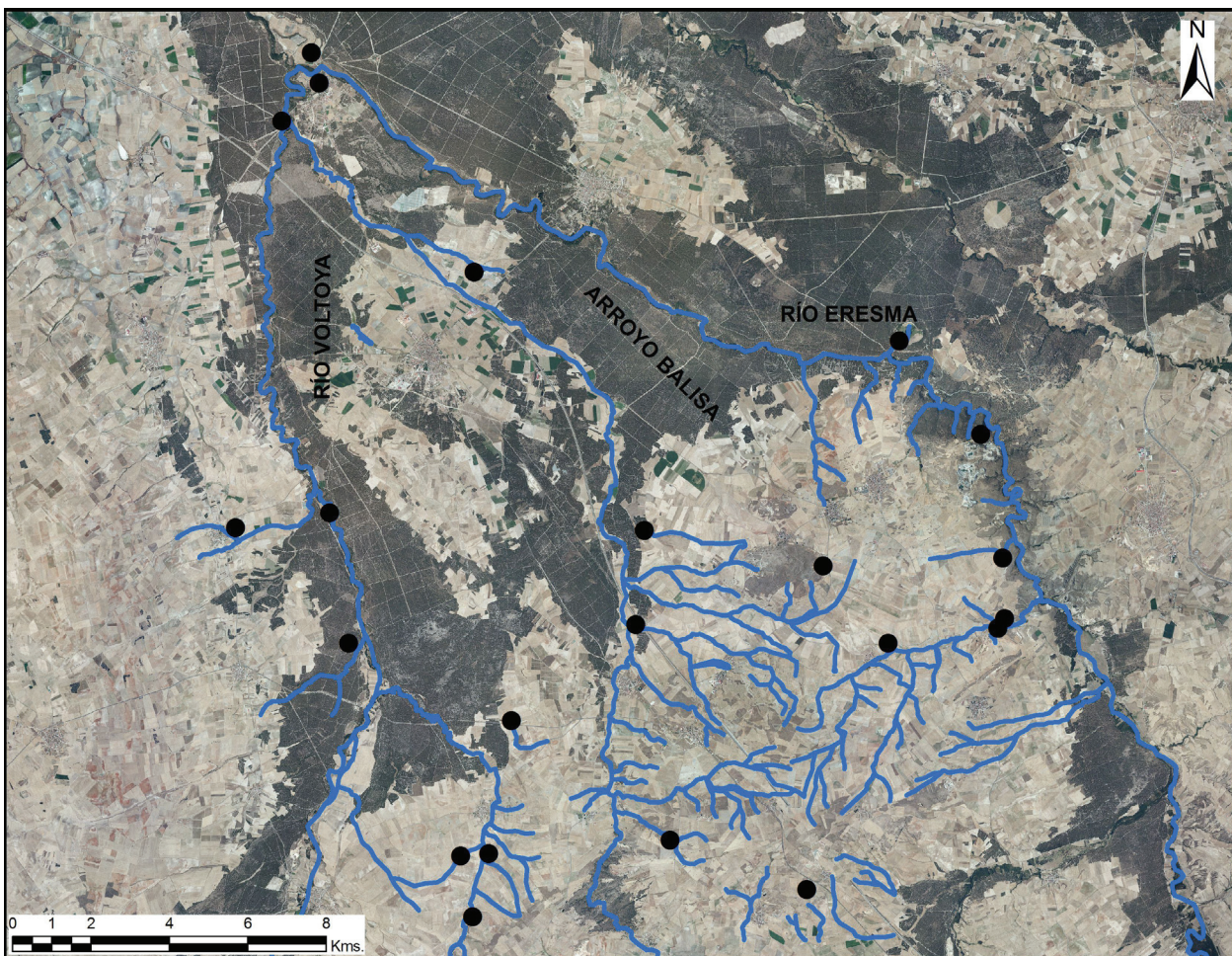


Figura 8.3 – Yacimientos altomedievales en la zona de prospección y principales ríos y arroyos.

del pasado por parte de las comunidades, o de parte de la comunidad, con el fin de legitimarse como herederos del pasado; “by controlling the interpretation and experience of these places, groups were defining their own identities and legitimizing their status” (HAMEROW, 2012: 142-143; WILLIAMS, 1998: 104).

Otro trabajo significativo que enlaza con esta línea de vinculación de materialidades de diversos períodos con la Primera Alta Edad Media es el llevado a cabo en Francia por I. Catteddu. En su Tesis Doctoral sobre la arqueología de las sociedades rurales del norte de Francia, la arqueóloga observa una significativa reutilización de los parcelarios y caminos de la Prehistoria Reciente y de época romana durante la Alta Edad Media, llegando a documentar casos en los que los mismos espacios son reutilizados durante milenios (CATTEDDU, 2012). A partir de una categoría desarrollada por G. Chouquer, la autora califica este proceso de “transformission” (el equivalente castellano sería “transformisión”), esto es, la unión de una transformación en términos de transmisión y recuperación de la memoria productiva del pasado en función de las necesidades del “presente” altomedieval; “la force de ces héritages va à son tour influencer le réseau postérieur en l’étendant et en le fixant dans la longue durée” (CATTEDDU, 2012: 126).

En el caso particular del poblamiento rural altomedieval de la cuenca del Duero esta relación aparece de forma mucho más diluida si bien se pueden detectar algunos fenómenos similares. El primero ya ha sido comentado en el capítulo 6, correspondiente a la reocupación de algunos asentamientos fortificados de altura ya previamente ocupados en la Prehistoria Reciente, como ocurre, por poner solo unos pocos ejemplos conocidos, en **Castro Ventosa**, **El Castellón**, **Monte Cildá**, **Las Merchanas** o **Dehesa de la Oliva**. Si bien no existe una correlación directa en este fenómeno, dado que existen muchos otros enclaves que no reocupan asentamientos de la segunda Edad de Hierro (**Bernardos**, **Navassangil**, **Cristo de San Esteban**), parece razonable pensar que el sistema de poblamiento durante el intervalo entre mediados de la quinta centuria y mediados del siglo VI d.C y la elección de los lugares de asentamiento estuvieran también influenciados por la existencia de estos “hitos” en el paisaje conocido por las comunidades locales, como se ha puesto de relieve en varios trabajos (CASTELLANOS y MARTÍN, 2005; ESCALONA, 2002; FERNÁNDEZ, 1999; MARTÍN, 2000). Una forma de “transformission” en la que se reutilizan antiguas estructuras para una funcionalidad similar, aunque no equivalente, en otros períodos históricos.

Otra forma de reocupación actualizada de antiguos espacios históricos es el fenómeno de implantación de las necrópolis altomedievales en las antiguas villas tardoimperiales, fenómeno documentado en amplios espacios de Europa Occidental (BROGIOLO y CHAVARRÍA, 2008; LEWIT, 2002, 2003; WILLIAMS, 1998). En la Península Ibérica se trata de un fenómeno bien documentado por A. Chavarría que lo vincula a fenómenos variados, como la reutilización de los espacios de la villa por parte de poblaciones bárbaras, al empobrecimiento de la clase propietaria y la instalación de nuevas formas de ocupación de los espacios rurales (CHAVARRÍA, 2007: 117 y ss; 134 y ss.). En el ámbito objeto de estudio existen varios ejemplos. El caso más paradigmático sería el de **Aguilafuente**, donde hasta 198 tumbas fueron excavadas encima de las antiguas habitaciones arruinadas y asociada a los restos de un edificio de difícil adscripción cronológica interpretado como un edificio de culto (ESTEBAN MOLINA, 2007). Este fenómeno también ha sido reconocido en otros contextos como **Carranque** o la villa de **Camesa-Rebolledo**. En este último yacimiento se documentó una necrópolis situada sobre la villa tardoimperial que, por las dataciones radiocarbónicas realizadas, parece estar en funcionamiento a partir de la sexta centuria (VAN DEN EYNDE, 2002). En **Palazuelos de Eresma** se excavaron tres tumbas destruyendo parcialmente algunas de las estancias de la villa y en una de ellas se documentó un pendiente de bronce así como un “ajuar visigodo completo” (ARIAS, 1991). Otro caso recientemente excavado es el de **Las Pizarras**, donde se ha documentado una

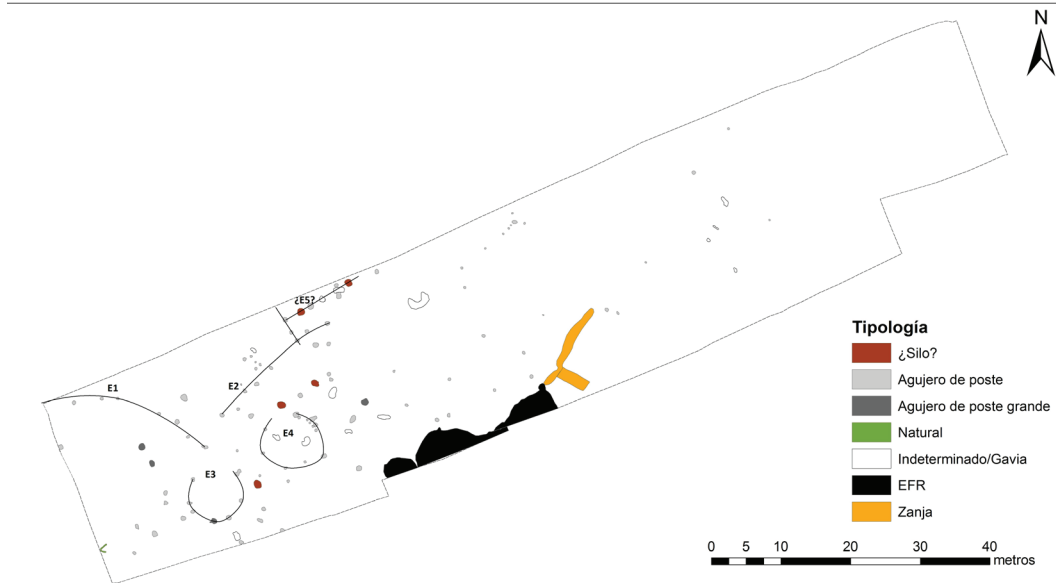


Figura 8.4 – Organización espacial de las estructuras de Navamboal y propuesta de edificios a partir de la distribución de los agujeros de poste.

necrópolis que amortizaría los espacios y reaprovecharía algunos elementos de la villa. Esta necrópolis ha sido datada por los excavadores a partir de la segunda mitad de la quinta centuria, si bien podría ser más tardía (PÉREZ y REYES, 2012-2013).

La instalación de las necrópolis sobre estos antiguos espacios vilicarios podría funcionar en dos sentidos: en primer lugar, como una manera de amortizar funcionalmente espacios menos propensos al cultivo además de ser un referente en el paisaje inmediatamente perceptible por los habitantes de la zona



Figura 8.5 – Hoyos 40 y 41-S de Canto Blanco, donde se diferencia la presencia de un hoyo de época prehistórica cortado por uno de época altomedieval.

así como espacios de extracción de material para la población viva. Por otro lado, también podría ser un elemento de cohesión y legitimación de la ocupación del territorio por parte de las comunidades como “herederos” de los antiguos, el “pasado en el pasado”, al modo planteado por H. Williams. En palabras de I. Martín Viso, esta reutilización “pudo ser el resultado de un incremento de la agencia campesina en esos momentos. Como consecuencia, las comunidades habrían elegido esos lugares por su especial significado, en un momento en el que debían estar en ruinas” (MARTÍN, 2014: 98). Lo que se trasluce de estos fenómenos de reocupación no sería sino la

continuidad poblacional, que no estructural, de las comunidades locales, que reutilizarían y adaptarían el territorio a sus necesidades.

En último lugar, cabe hacer mención de la presencia habitual de fases anteriores documentadas en las excavaciones junto a la fase altomedieval. En los casos objeto de estudio se detectan fases anteriores en 10 de 21 de los yacimientos, con estructuras que en gran medida son amortizadas por las estructuras altomedievales. En todos los casos se trata de fases prehistóricas. Así, se localizan fases prehistóricas indeterminadas (un caso; **Santovenia**, 12); Calcolítico (cuatro sitios; **El Cañal**, 5; **Vega de Duero**, 9; **El Pleito-La Casilla**, 22; **Ladera de los Prados**, 17); Bronce antiguo-medio (un caso; **Gallegos**, 10); Bronce medio-final (cuatro castos; **Canto Blanco**, 24; **El Pelambre**, 25; **Tordillos**, 21; y **Ladera de los Prados**, 17); Hierro I (un caso; **Navamboal**, 16). La mayoría de las estructuras prehistóricas se corresponden con silos de almacenamiento y cubetas rehundidas, si bien en **Navamboal** (16) se puede sugerir la presencia de algunos edificios de postes de madera por la alineación y disposición de los agujeros de poste documentados. Se trata de algunas estructuras alineadas así como dos posibles estructuras circulares a base de postes de madera que podrían corresponder a potenciales estructuras prehistóricas.

La explicación para esta recurrencia espacial habría que relacionarla principalmente con estructuras económicas similares que determinarían en gran medida una misma lógica de ocupación del territorio, al menos en lo que respecta a las estructuras domésticas. No se puede, a día de hoy, inferir una reocupación voluntaria y orientada de estos espacios. De hecho, la interrelación que suelen mantener estas estructuras es el arrasamiento de las prehistóricas por parte de las altomedievales, y nunca su reutilización como tal estructuras⁷. Esto implicaría que se desconocía su existencia y, por lo tanto, que no existía una voluntariedad de reocupación del espacio prehistórico como tal. Parece, pues, que se trata de una elección racional y funcional de los mismos espacios bajo lógicas y horizontes de racionalidad similares.

YACIMIENTO	PRESENCIA DE FASES ANTERIORES	CRONOLOGÍA FASE ANTERIOR
CANTO BLANCO	Sí	Bronce medio-final
EL PELAMBRE	Sí	Bronce medio-final
GALLEGOS	Sí	Bronce antiguo-medio
LAS HIRUELAS	No	-
EL CAÑAL	Sí	Calcolítico
EL CEMENTERIO-LANGAYO	No	-
EL CEMENTERIO-CAMINO DE PEDROSA	No	-
EL VENTORRO	Dudosa	-
LAS ESCORRALIZAS-CAMINO DE QUIÑONES	No	-
SANTOVENIA	Sí	Prehistoria
VALDECELADA- LOS TORBISQUEROS	No	-
VEGA DE DUERO	Sí	Calcolítico
LOS BILLARES	No	-
LA HUESA	No	-
TORDILLOS	Sí	Bronce final
EL PLEITO-LA CASILLA	Sí	Calcolítico

⁷ En algunas ocasiones se ha interpretado la aparición de materiales de las dos fases como una reutilización de la misma estructura en los dos momentos... ¡A pesar de que estén separados por más de 2000 años de diferencia!

LA CIGÜENA	Dudosa	-
LA CÁRCAVA DE LA PELADERA	No	-
LA MATA DEL PALOMAR	No	-
LADERA DE LOS PRADOS	Sí	Calcolítico y Bronce final
LOS CEPONES	No	-
NAVAMBOAL	Sí	Hierro I
SENOVILLA	No	-

Tabla 8.1 - Presencia de fases anteriores en los yacimientos objeto de estudio y cronología.

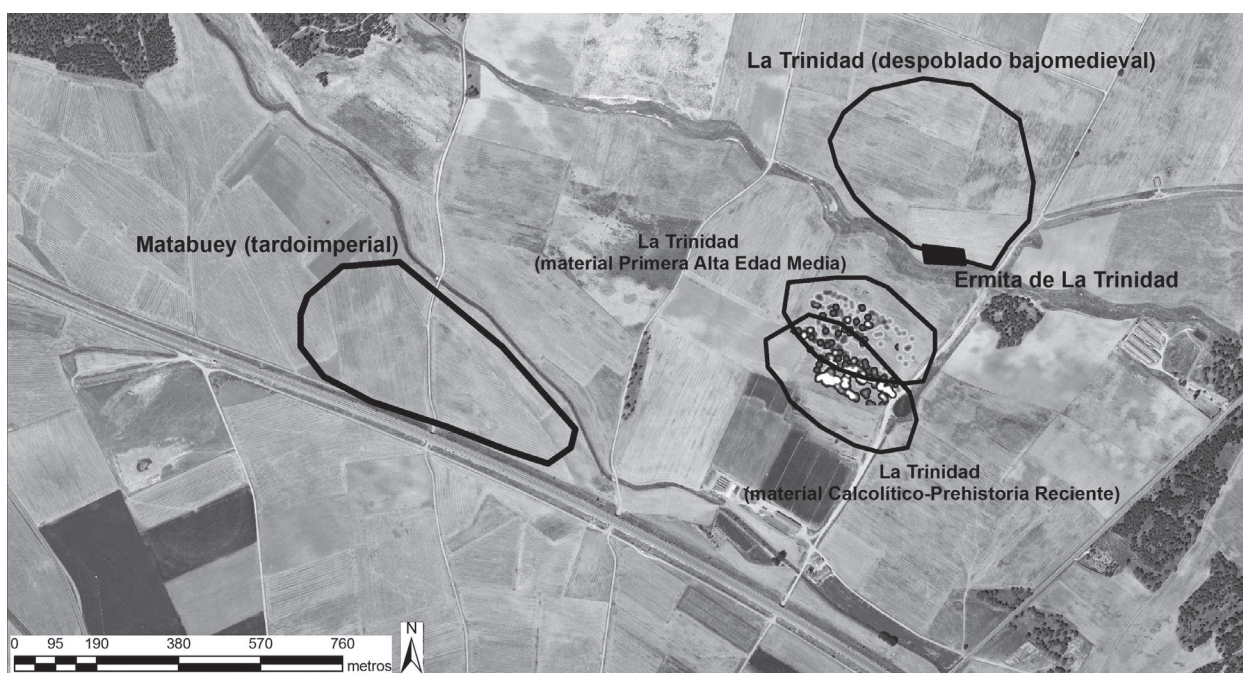


Figura 8.6 – Distribución de los contextos por cronologías en la zona de La Trinidad (Nava de la Asunción, Segovia).

En este sentido hay que destacar que en ningún caso conocido el grueso de las estructuras domésticas de los asentamientos de la Primera Alta Edad Media en la cuenca del Duero se sitúan sobre asentamientos tardoimperiales ni tampoco sobre los asentamientos rurales de la quinta centuria. En el primer caso ya hemos hecho mención en que se documentan habitualmente los espacios funerarios altomedievales, pero por el momento no se han documentado estructuras domésticas rehundidas que ocupen los espacios de las villas. Es muy posible que esta ausencia se deba a las metodologías de excavación de estos espacios suntuarios, con algo menos de cuidado (por decirlo suavemente) por documentar potenciales estructuras posteriores en el tiempo, pero por el momento no se ha constatado ninguna aldea de segunda generación que se encuentre justo encima de una villa tardoimperial. La lógica sería, como ya se ha mencionado para la cuestión de los cementerios, el máximo aprovechamiento económico de los espacios.

Algo distinto es el caso de la relación entre las aldeas de primera generación y las de segunda generación. Si atendemos al origen de las aldeas podemos establecer dos grandes tipos de aldeas: por un lado, aquellas que se desarrollan a partir de un núcleo original datado durante la quinta centuria y asociado al desmantelamiento de una villa tardoimperial, caso de **El Pelicano** como paradigma; por otro, una aldea creada *ex novo* como consecuencia del desarrollo y expansión de la red de aldeas por grandes

espacios de la cuenca del interior peninsular, siendo **Gózquez** el paradigma principal. En el primer caso, aquellas aldeas desarrolladas a partir de un núcleo original de la quinta centuria, cabe llamar la atención sobre el hecho de que nunca se da una recurrencia espacial entre las aldeas de primera generación y las aldeas de segunda generación, evidenciándose con ello una ruptura entre estos dos fenómenos y que podemos datar en torno a finales de la quinta centuria e inicios de la sexta. No existe ningún caso en el que un núcleo tardoimperial tenga una continuación espacial a partir de la sexta centuria. En todos los casos se produce un desplazamiento en el espacio, desvinculando unos y otros pero con una clara relación de proximidad. Varios datos pueden servir para avalar esta afirmación. En primer lugar, ninguna de las aldeas de primera generación, aquellas datadas durante la quinta centuria, contiene estructuras que superen la franja de la sexta centuria, como ocurre en los casos aquí analizados de **Carratejera** (19), **El Judío** (1) o **Villafilar** (11) así como la primera fase de El Pelicano. En el sentido contrario, aquellas aldeas que parecen establecerse *ex novo* lo son precisamente por no documentar una fase anterior a finales de la quinta centuria. Contextos que podemos situar a finales del siglo V como **El Pelambre** (25) o **La Cárcava de la Peladera** (14) mostrarían este fenómeno de ruptura.

También en términos materiales parece mostrarse esta ruptura del paisaje aldeano a finales de la quinta centuria. En todos los yacimientos analizados el porcentaje de cerámica potencialmente adscribible al siglo V d.C. (TSHT, CCR, CIS) mostraría este material como residual. En ningún caso, el porcentaje de *Terra Sigillata* supera el 3% y en muchos de los contextos no se localizó ningún fragmento de este material.

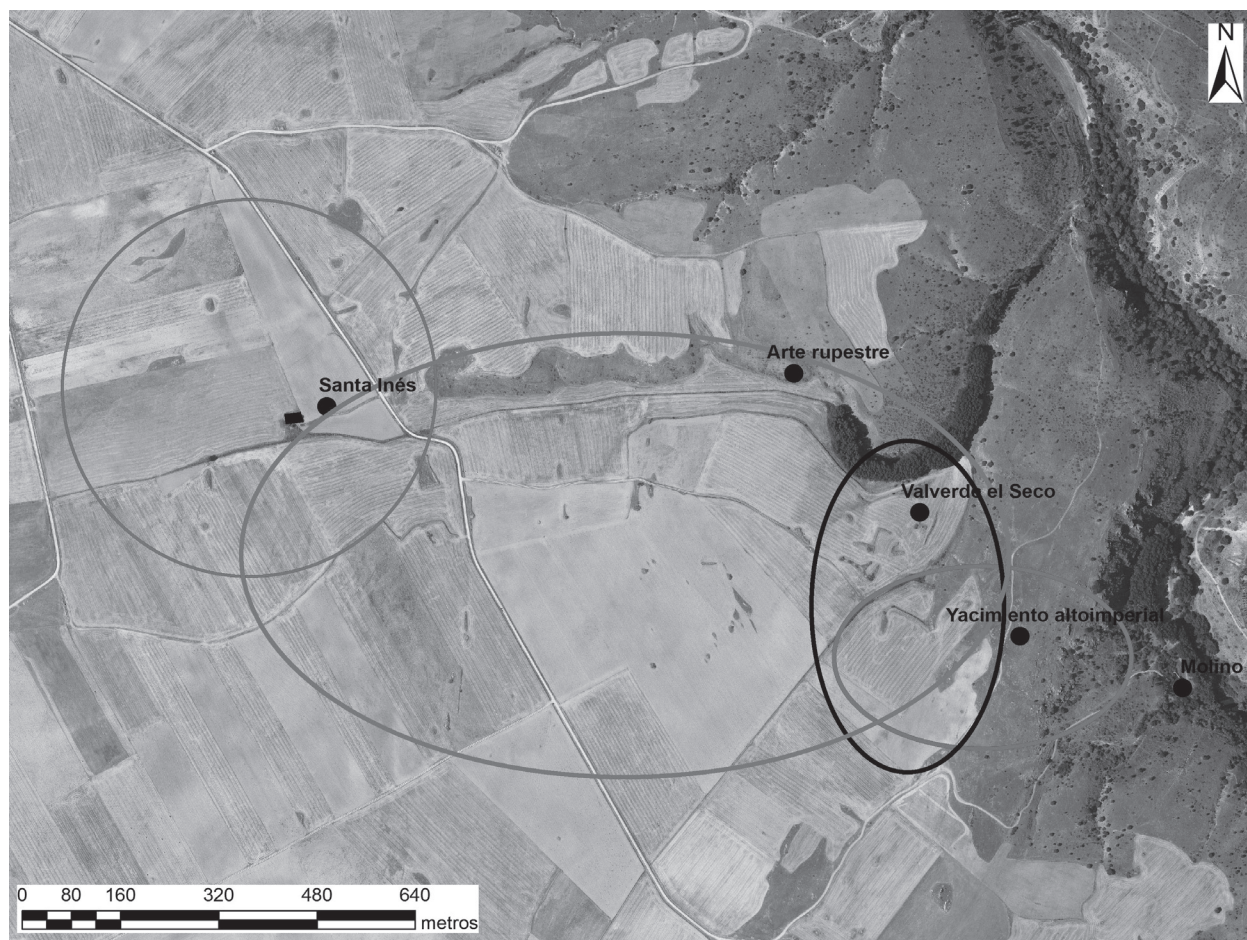


Figura 8.7 – Distribución de contextos en la zona de Valverde el Seco (Bernardos, Segovia).

Si bien hay que tener en cuenta que no se han excavado los contextos de forma completa, sí que parece mostrarse a través del análisis cerámico una ruptura entre aquellos contextos aldeanos de mediados o tercer cuarto del siglo V d.C. y aquellos surgidos a partir de la expansión de las redes de granjas y aldeas a partir de la sexta centuria.

Por otro lado, los datos provenientes del análisis territorial muestran, de nuevo, esta desvinculación espacial de forma recurrente. Únicamente por utilizar como ejemplos los yacimientos efectivamente excavados, tanto **Carratejera** (19) como **Villafilar** (11) muestran en sus cercanías inmediatas yacimientos con fases altomedievales. A menos de un km. de Villafilar se encuentra el sitio de **Gallegos** (10), datado a partir de la sexta centuria. En cuanto a **Carratejera** (19), a menos de 200 m. se documentó el yacimiento de “**Carrasanmartín**”, al otro lado del arroyo Malucas, y donde se localizó cerámica reductora con acabados alisados y desgrasantes de cuarzo y mica datada en época visigoda. Los datos son similares en el territorio entre el río Voltoya y el Eresma. En el caso del yacimiento altomedieval de **Valverde el Seco**, este se localiza a un kilómetro del sitio de Santa Inés, datado en época tardoimperial y muy posiblemente vinculado a una villa tardoimperial. Muy similar es el caso de **La Trinidad**, en el municipio de Nava de la Asunción. Este yacimiento, datado a partir del material de superficie a partir de la sexta centuria (ocupando un espacio de época calcolítica o Bronce antiguo) se localiza a menos de un kilómetro al este de una villa tardoimperial datada hasta la quinta centuria a partir de una excavación realizada recientemente (ARATIKOS, 2013).

Por lo tanto, se puede inferir que el desarrollo de la red de granjas y aldeas observada a partir de inicios de la sexta centuria parte de una ruptura con respecto a la ocupación del poblamiento anterior. Si

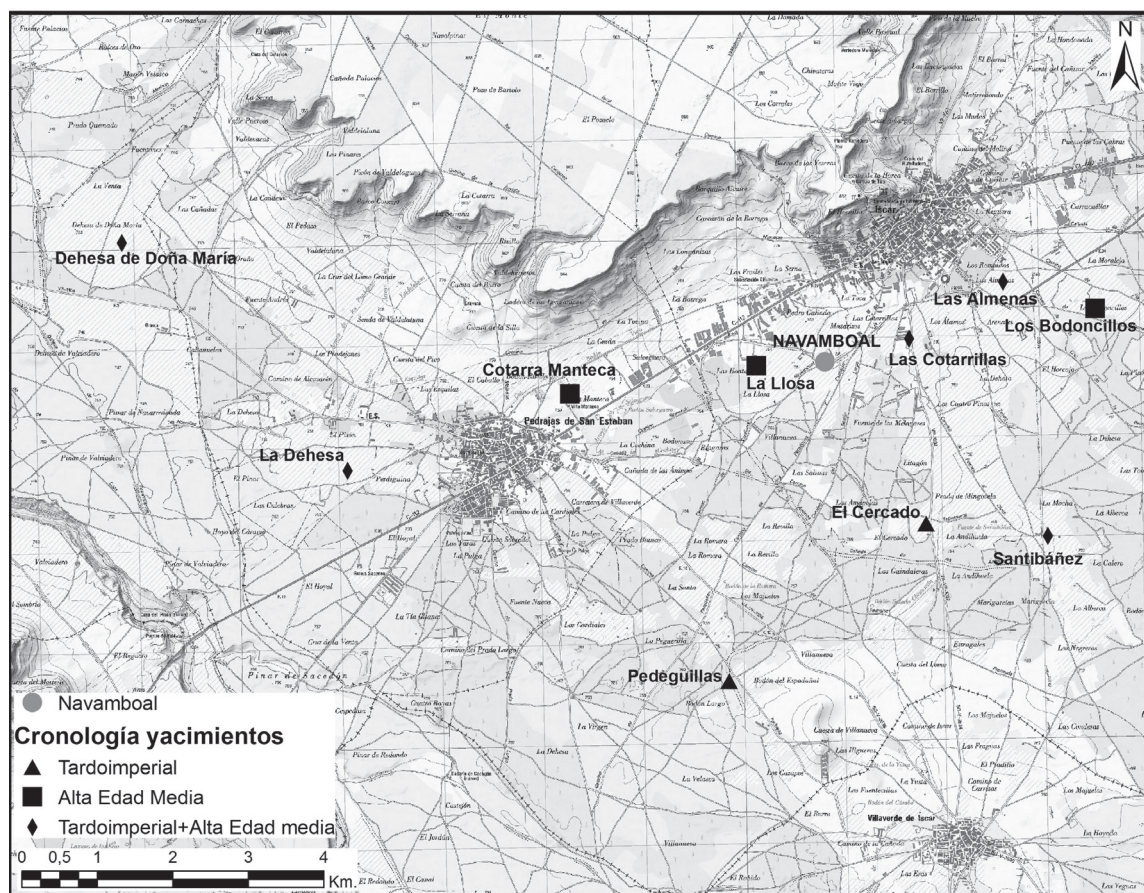


Figura 8.8 – Contexto arqueológico de Navamboal.

bien ambos fenómenos son consecuencia de la ruptura definitiva con una lógica de gestión del paisaje y del poblamiento inserta dentro del sistema económico imperial hacia una nueva forma de sistema de poblamiento en la cual la capacidad de gestión de las comunidades aldeanas a la hora, por ejemplo de elegir la ubicación de las unidades domésticas, sería mayor, estarían señalando, al menos, dos etapas en este proceso con significativas diferencias. Mientras que las aldeas de primera generación se vincularían con la desarticulación de las villas tardoimperiales (dentro del marco general de desarticulación de la economía imperial romana), las aldeas de segunda generación estarían vinculadas con la propia expansión de las sociedades campesinas de la Primera Alta Edad Media, ya desligadas de las antiguas formas de gestión del espacio. La ruptura en términos espaciales y funcionales con los antiguos espacios, ya sean las villas tardoimperiales o la primera generación de aldeas sería una de las consecuencias del desarrollo de estas sociedades campesinas y de la propia dialéctica con respecto a la expansión y desarrollo de las élites regionales, cuyo papel a la hora de articular efectivamente el territorio y las relaciones sociales de producción es todavía difícil de atestiguar pero que, como se verá a lo largo del capítulo, está plenamente presente.

8.1.2. *El patrón de poblamiento de la Primera Alta Edad Media: la red de granjas y aldeas de la cuenca del Duero en el contexto peninsular.*

El patrón de asentamiento puede definirse desde una perspectiva dual. Por un lado, se trataría de la organización interna de los asentamientos individuales (analizada en el capítulo anterior), pero también

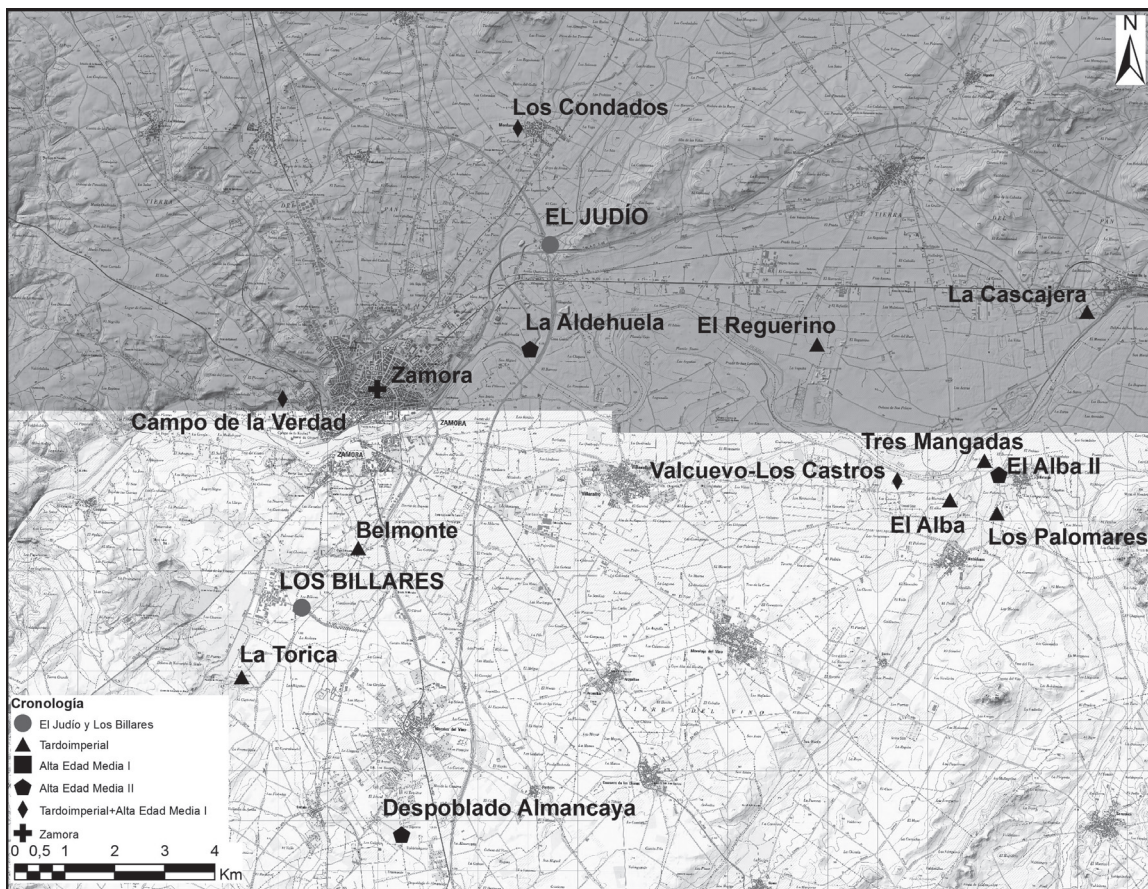


Figura 8.9 – Contexto arqueológico de Zamora.

como “the distribution and interrelationships of multiple settlements on a landscape”, como un “patrón comunitario” de la lógica de la ocupación del territorio (DAVID y KRAMER, 2001: 226). Al igual que la arquitectura doméstica y la organización espacial de los asentamientos materializarían la cosmovisión de una comunidad, también la lógica de ocupación del territorio es, en cierta medida, una re-presentación de las lógicas económicas y sociales de las comunidades que lo habitan. Asimismo, el patrón de poblamiento será uno de los principales elementos arqueológicos desde el que aproximarse a las potenciales diferencias regionales del amplio espacio que es la cuenca del Duero. Este será el enfoque desde el que se abordará la materialidad de la Primera Alta Edad Media en el ámbito de estudio, que será puesto en relación con otros entornos peninsulares y extrapeninsulares en los que se han llevado trabajos de síntesis con los que se pueden establecer comparaciones significativas.

Un rasgo general que parece mostrarse de forma reiterada a lo largo del espacio de estudio es que, a partir de finales de la quinta centuria y, sobre todo, a lo largo del siglo VI se produce una explosión de núcleos de hábitat. En el momento de transición entre la quinta y la sexta centuria, el sistema de poblamiento se caracterizaba por una concentración generalizada de las poblaciones en los asentamientos fortificados, con la presencia de algunas aldeas de primera generación asociadas a la desintegración de las villas tardoimperiales. Este panorama tiene un momento de inflexión a lo largo de la primera mitad de la sexta centuria, momento en el que se detecta el abandono de un número muy significativo de asentamientos fortificados y asociado al desarrollo de lo que se puede denominar, sin problema, “redes de granjas y aldeas” (QUIRÓS y VIGIL-ESCALERA, 2006), que articulan de forma hegemónica el territorio hasta la octava centuria.

Este fenómeno se detecta en amplios espacios dentro del territorio de la cuenca del Duero. Un hecho significativo podría ser un buen punto de partida: allí donde se han acometido excavaciones o trabajos arqueológicos de cierta extensión es difícil no documentar un enclave altomedieval mostrando planimetrías y conjuntos estructurales que nos alejarían de un tipo de poblamiento caracterizado por su “marginalidad”, “residualidad” o “aleatoriedad”. Evidentemente, estos contextos están mucho mejor constatado allí donde se han hecho más excavaciones. De hecho, una de las ventajas que ofrece la excavación “linear” asociado a los proyectos de construcción de carreteras o líneas de ferrocarril es la detección de numerosos contextos en un espacio territorial reducido. Este sería el caso de **Tordillos** (21), asociado a la construcción de la Autovía A-50, que también documentó un contexto altomedieval en el cercano yacimiento de “**La Solana**”, situado a 4 km. al suroeste de Tordillos (STRATO, 2006a, 2006b). De la misma forma, el proyecto asociado a la construcción de la carretera C-112 permitió documentar no solo el yacimiento de **Navambool** (16), sino también una serie de asentamientos alineados en los que aparecía de forma reiterada material altomedieval cada uno o dos kilómetros de distancia. Otro caso similar sería el conjunto de yacimientos localizados durante los trabajos asociados a la mejora del regadío en los entornos de Vegas del Almar, en Salamanca, con la documentación de un número significativo de potenciales enclaves de la Primera Alta Edad Media en un territorio relativamente pequeño (STRATO, 2003). Finalmente, cabría hacer mención de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en los alrededores de la ciudad de Medina del Campo (STRATO, 2005) o de Zamora (STRATO, 2000), que muestra un panorama igualmente densificado de asentamientos con materiales altomedievales en torno a potenciales centros de poder altomedievales.

Esta densidad del poblamiento altomedieval en comparación, sobre todo, al momento histórico inmediatamente anterior es tremendamente usual en los análisis de prospección del material superficial. Esta es una de las principales conclusiones de la prospección intensiva llevada a cabo en el territorio

entre el Voltoya y el Eresma. Las dos campañas de prospección, la revisión de los materiales de anteriores intervenciones y el vaciado de la carta arqueológica han dado como resultado la documentación de, al menos, 18 asentamientos rurales en llano en un territorio de 300 km². Sin ninguna duda, este número sería mucho mayor⁸, lo que incidiría en la idea de la densidad del poblamiento rural altomedieval. Un resumen de los principales contextos rurales en llano datados entre los siglos VI y VIII se muestra en la tabla siguiente:

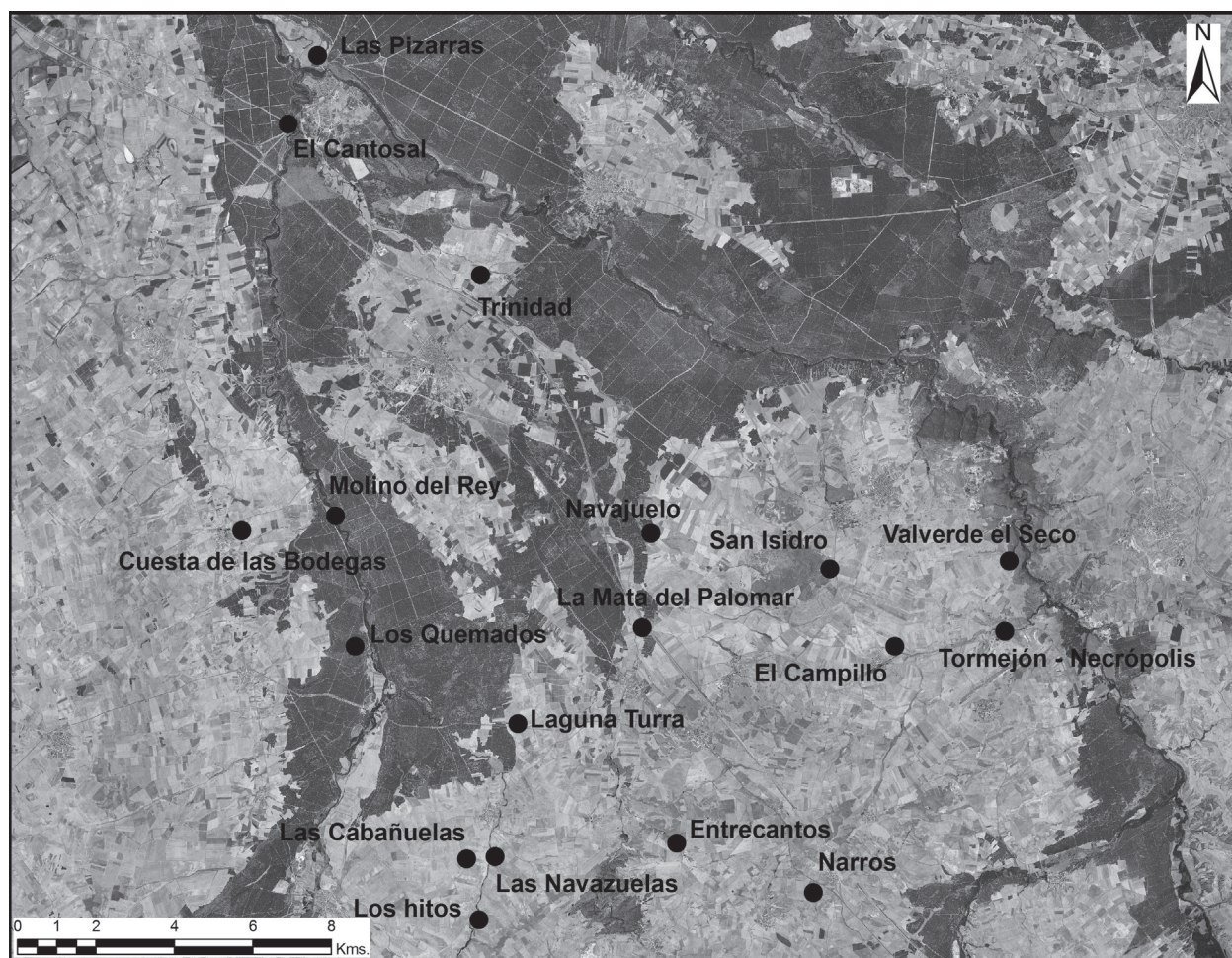


Figura 8.10 – Yacimientos altomedievales en la zona de prospección.

8 La inmensa extensión del territorio impidió hacer una prospección intensiva de todo él. Además, la presencia de enormes masas boscosas de pino de repoblación subactual limitada de forma muy significativa la visibilidad de estos espacios. Por último, hay que tener en cuenta, como valoraremos posteriormente, que los pueblos actuales podrían tener su origen en este momento histórico.

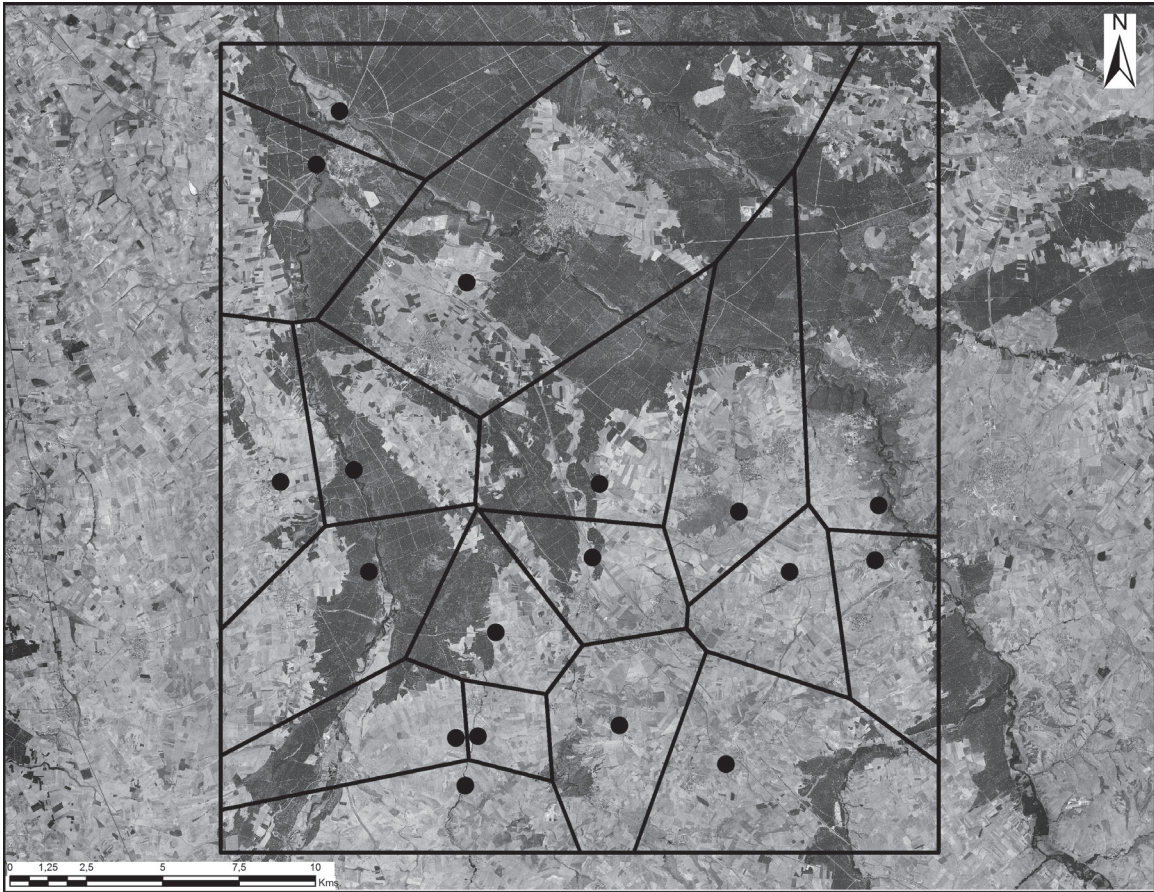


Figura 8.11 – Polígonos Thiessen de los yacimientos altomedievales en la zona de prospección.

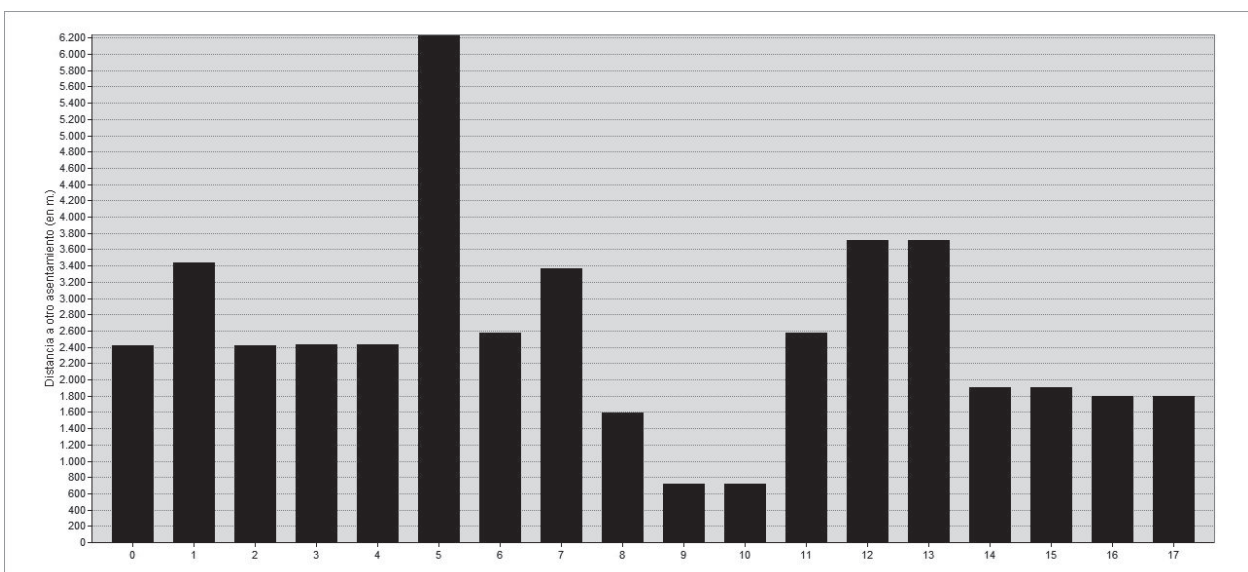


Figura 8.12 – Distancia entre los yacimientos en el territorio objeto de prospección.

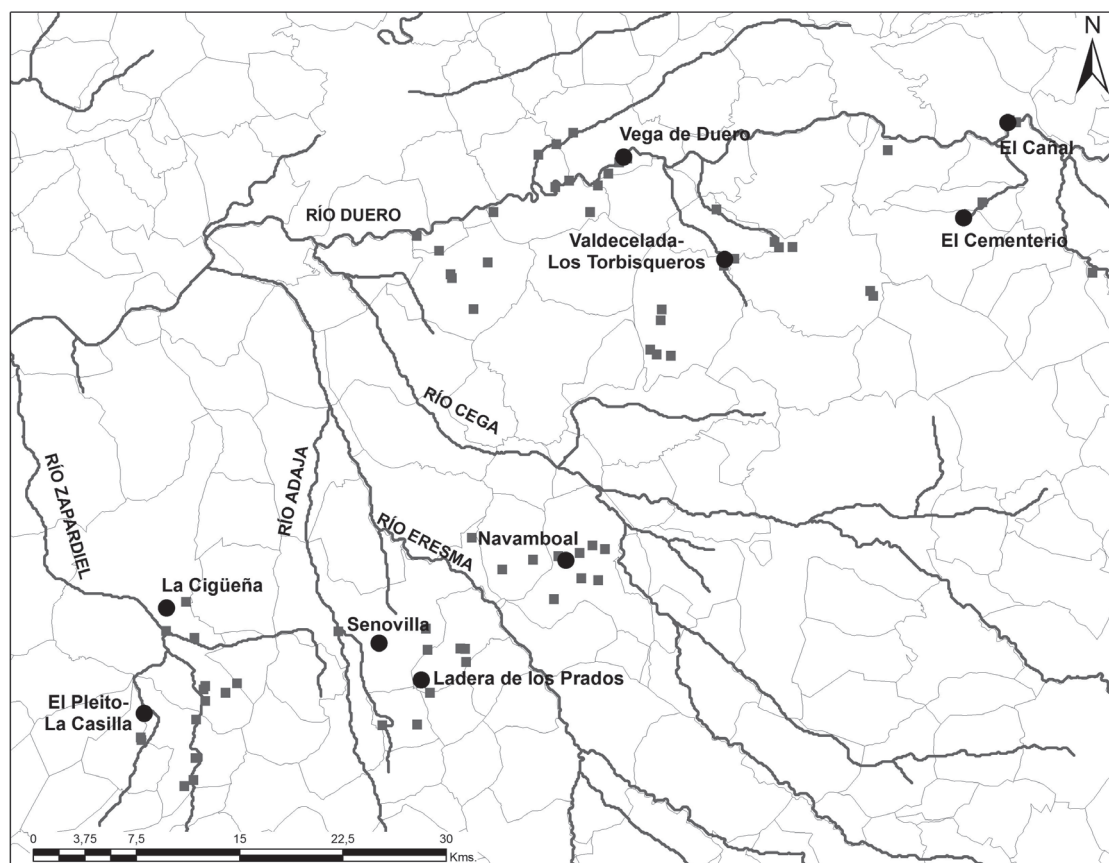


Figura 8.13 – Yacimientos altomedievales en las cuencas de los ríos Zapardiel, Adaja, Eresma y Cega.

YACIMIENTO	TIPO DE ASENTAMIENTO	EXTENSIÓN APROXIMADA (en has.)	DISTANCIA MÍNIMA A OTRO ASENTAMIENTO (en m.)
La Mata del Palomar	Aldea	80	2415
Laguna Turra	Asentamiento rural/Villa	7	3440
Navajuelo	Asentamiento rural/Villa	23	2415
Cuesta de las Bodegas	Asentamiento rural	1,75	2431
Molino del Rey	Asentamiento rural	4	2431
Trinidad	Asentamiento rural	40	6240
El Campillo	Asentamiento rural	2,5	2576
Los Quemados	Asentamiento rural	0,78	3361
Los Hitos	Asentamiento rural	16,5	1587
Las Cabañuelas	Asentamiento rural	0,5	724
Las Navazuelas	Asentamiento rural	2,5	724
Puertas Viejas/San Isidro	Asentamiento rural/necrópolis	16	2576
Entrecantos	Asentamiento rural	25	3710
Narros	Asentamiento rural	40	3710
El Cantosal	Necrópolis/centro urbano	-	1905
Las Pizarras	Necrópolis/Villa	-	1905
Valverde el Seco	Asentamiento rural	18	1793
Tormejón-necrópolis	Necrópolis	-	1793

Tabla 8.2- Relación de yacimientos altomedievales en llano en la zona de prospección

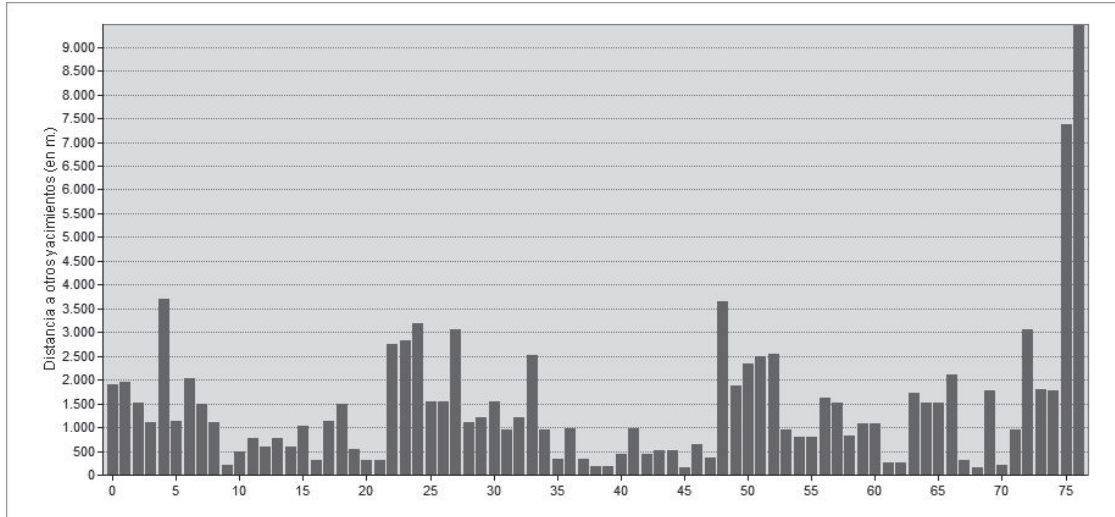


Figura 8.14 – Distancia entre los yacimientos en el territorio localizado entre las cuencas de los ríos Zapardiel.

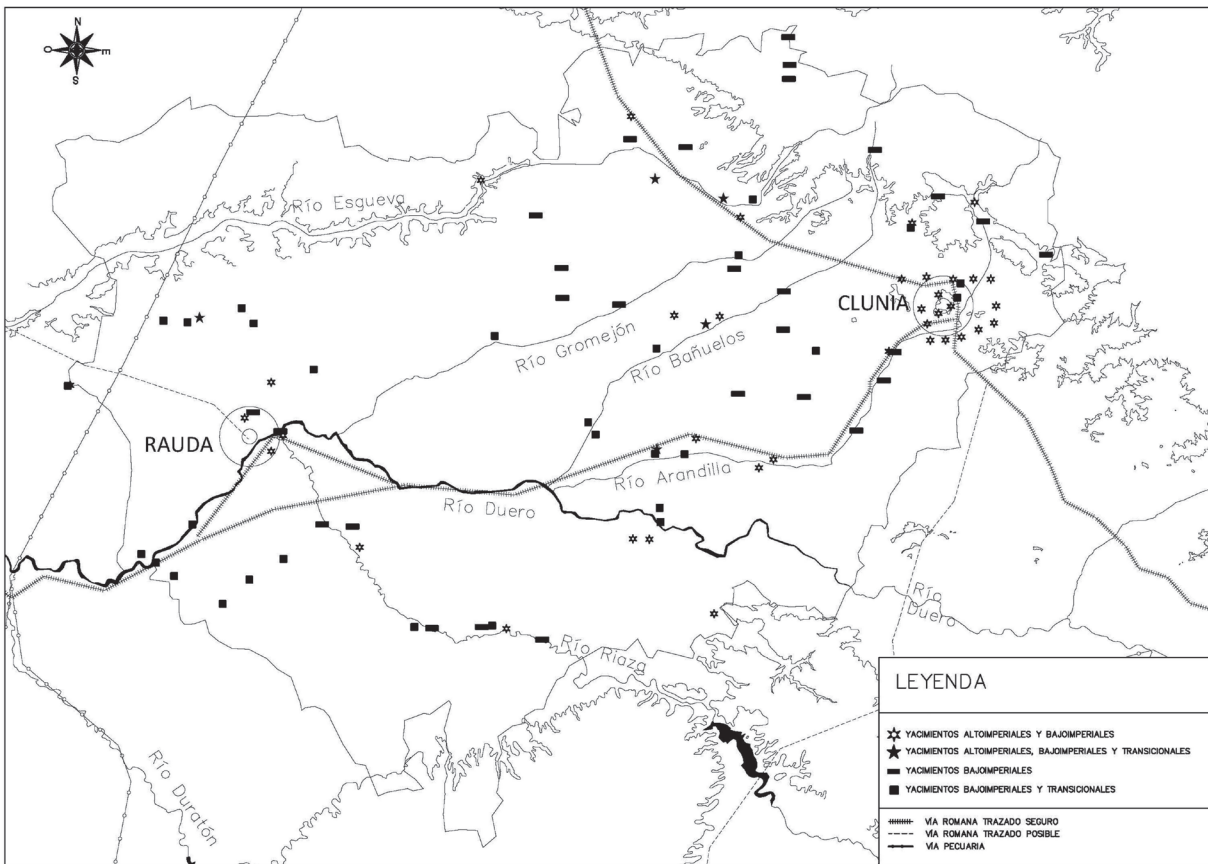


Figura 8.15 – Yacimientos altomedievales localizados en el territorios entre la ciudad de Roa y Clunia (GONZALO, et al., 2010).

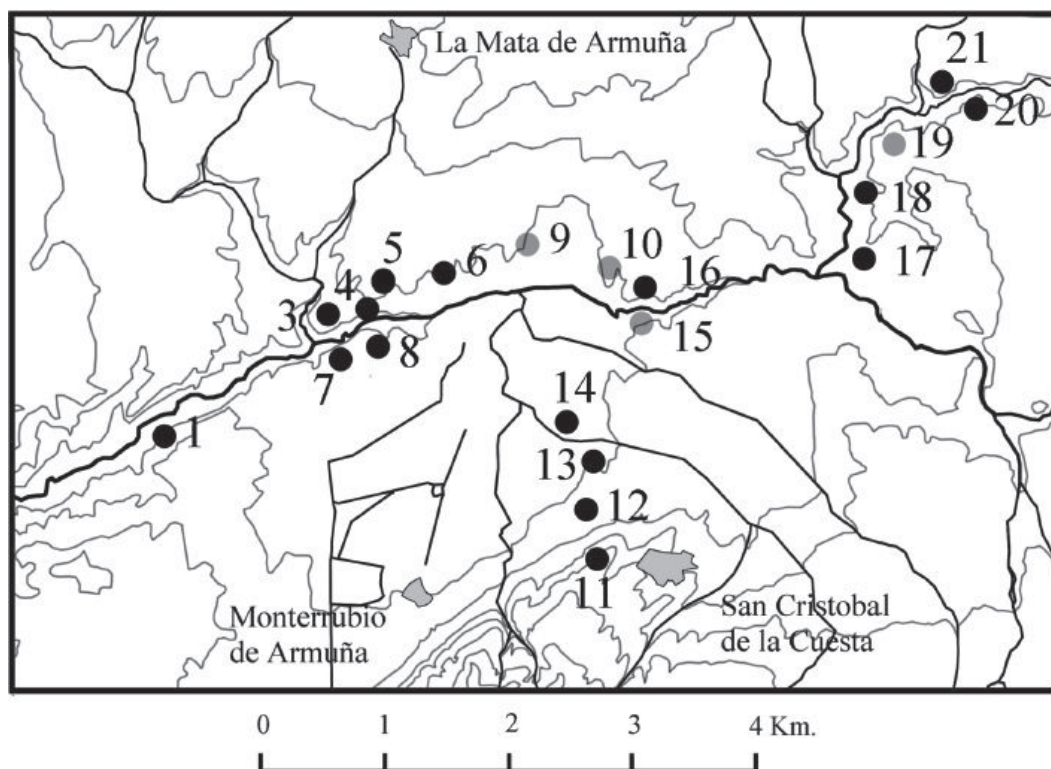


Figura 8.16 – Yacimientos altomedievales localizados en la zona de la Armuña, Salamanca (ARIÑO, 2006).

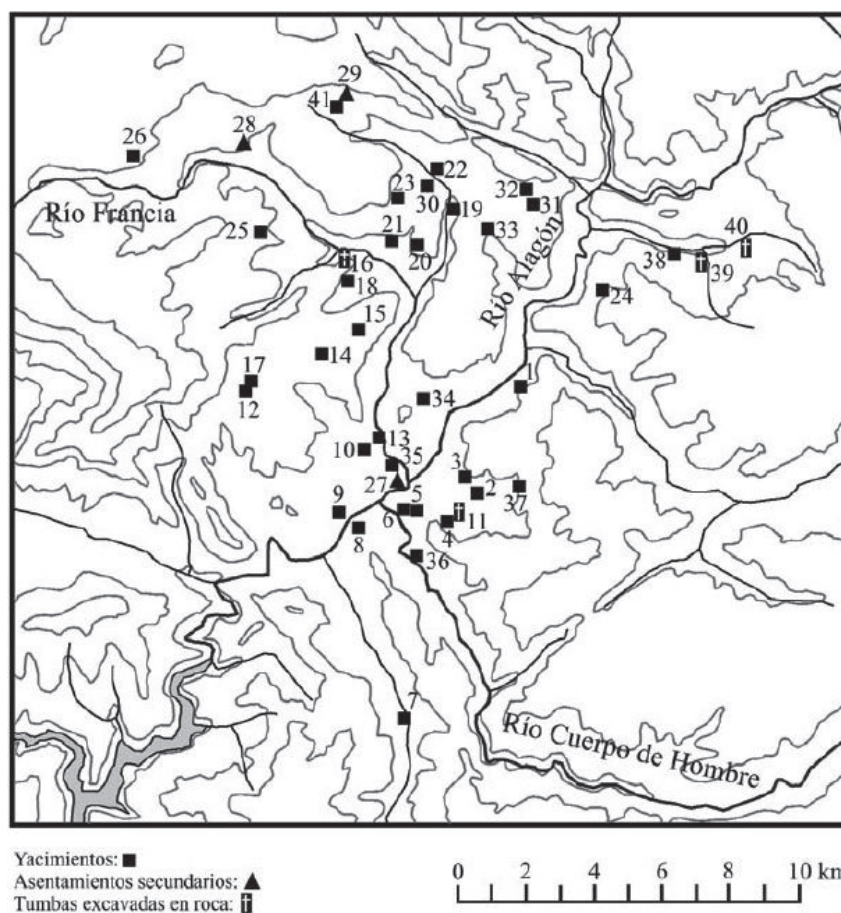


Figura 8.17 – Yacimientos altomedievales localizados en la zona del valle del Alagón, Salamanca (ARIÑO, 2006).

Como se puede observar, no solo existe un número muy significativo de yacimientos de la Primera Alta Edad Media en un territorio relativamente reducido (hay que recordar que se habían localizado 11 establecimientos de época tardoimperial), si no que estos se localizan a distancias cercanas y regulares entre ellos, mostrando un patrón muy racional ocupación del medio. En general se trata de asentamientos con extensiones aproximadas, calculadas por la dispersión del material de superficie, menores a 10 has. en la mayoría de los casos, algunos entre 20-40 hectáreas y tres de ellos (**La Mata del Palomar**, 13, **Trinidad** y **Narros**) que superan esta extensión. Una significativa variedad en términos de tamaño que quizá esté mostrando categorías de asentamientos diferenciados (aldeas principales y secundarias, granjas asociadas, etc...). La mayoría de los asentamientos se localizan a una distancia entre ellos en torno a los 2-4 km.⁹ Se trata de un patrón muy regular que incluso podría ser una forma de aproximación a aquellos asentamientos todavía no detectados y que ocuparían los espacios supuestamente vacíos. Es posible que algunos de los más cercanos (caso de **Las Cabañuelas** y de **Las Navazuelas**) pudieran pertenecer realmente al mismo establecimiento, ya sean unidades domésticas diferenciadas o fases distintas del mismo poblamiento, si bien es difícil determinarlo únicamente mediante el material en superficie. Por su parte, el análisis de los polígonos Thiessen incide en la idea de una organización compleja del espacio y muestra, allí donde hay mayor concentración de asentamientos detectados (que permite una mejor delimitación de los polígonos) un área de potencial captación de recursos de aproximadamente 2000 hectáreas por cada asentamiento.

Cabría preguntarse hasta qué punto este panorama es singular o forma parte de una forma de ocupación del territorio común. En el contexto del norte peninsular el número de prospecciones sistemáticas cuyo eje central sea el análisis del poblamiento de la Primera Alta Edad Media no es muy alto, pero lo suficientemente significativo como para, al menos, insertar los datos extraídos de la prospección del entorno entre los ríos Voltoya y Eresma en una escala mayor y establecer algunas comparaciones de relevancia. Parece por ello interesante reseñar algunos datos de estas prospecciones que puedan ponerse en relación a los datos ya expuestos.

Otro entorno que también ha permitido visualizar este mismo tipo de patrón de poblamiento es un territorio justo al norte de donde se realizó la prospección intensiva y que incluye una parte de la cuenca central del Duero y las cuencas altas del río Zapardiel, Adaja, Eresma y Cega. En este territorio se concentra un número alto de asentamientos excavados y analizados en este trabajo; concretamente un total de nueve que incluyen **El Cañal** (5), **El Cementerio** (6), **Vega de Duero** (9), **Valdecelada-Los Torbisqueros** (8), **Navambool** (16), **Senovilla** (15), **Ladera de los Prados** (17), **La Cigüeña** (23) y **El Pleito-La Casilla** (22). El vaciado de las cartas arqueológicas de los municipios en torno a estos yacimientos para el análisis del contexto arqueológico de los sitios permitió documentar un alto número de asentamientos con dataciones potenciales en la Primera Alta Edad Media (a partir del material en superficie) que llegan hasta 75 asentamientos. Al igual que sucedía en el territorio entre el Voltoya y el Eresma, aunque a mayor escala, el patrón de poblamiento es muy similar, con asentamientos rurales a una distancia media de en torno a 2 km. Evidentemente, este cálculo hay que tomarlo con ciertas precauciones dado que no se ha realizado una revisión total de los materiales de todos los asentamientos, pero los resultados generales son lo suficientemente fiables como para proponer este tipo de patrón de asentamiento en amplios espacios de la cuenca central de la cuenca del Duero.

9 Que posiblemente se pueda reducir dado que el cálculo se ha hecho sobre puntos dentro del yacimiento y no sobre el conjunto del yacimiento.

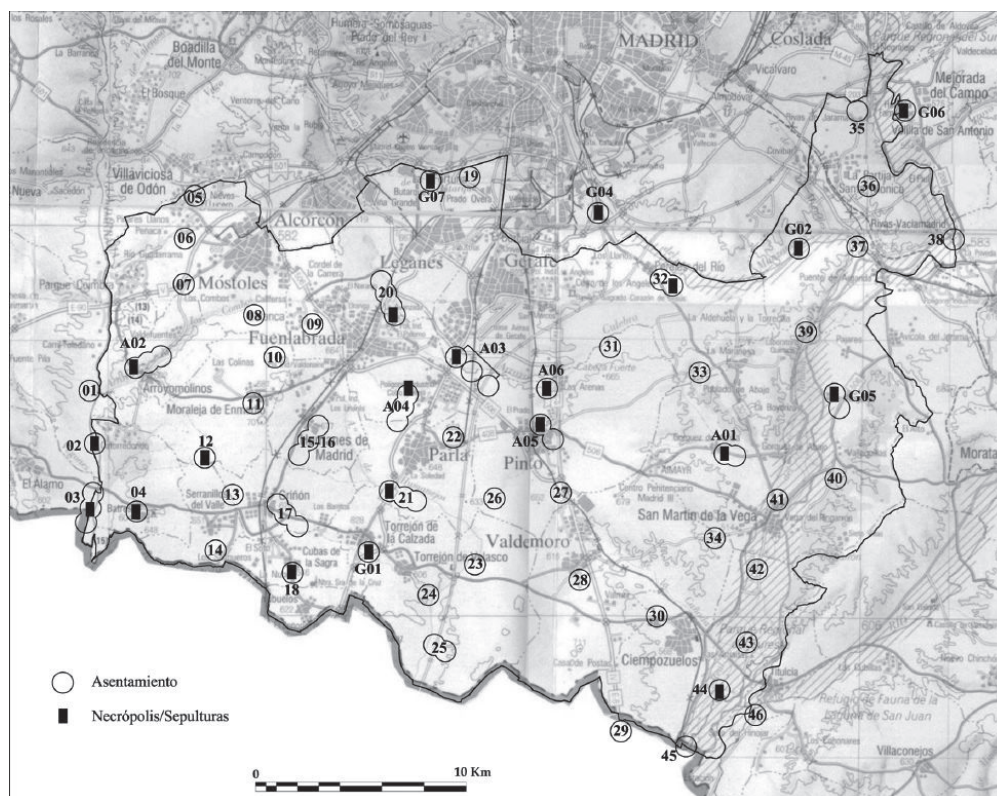


Figura 8.18 – Yacimientos altomedievales localizados en la zona del sur de Madrid (VIGIL-ESCALERA, 2007c).

El trabajo llevado a cabo por Á. Palomino, I. Centeno y J. M. Gonzalo González en el territorio circundante a los núcleos de *Rauda* y Clunia se plantea en este sentido (GONZALO *et al.*, 2010; PALOMINO, CENTENO *et al.*, 2012). A partir de una recopilación de los datos del Inventario Arqueológico los autores llegan a la conclusión de que el poblamiento a partir del siglo V muestra características que muestran que “sí parece posible hablar de un claro proceso de “expansión territorial”. Se ocupan así sectores anteriormente no colonizados que incluyen además nichos ecológicos muy variados lo que parece sugerir una diversificación productiva, lógica en una economía básicamente de subsistencia como la que se impone en estos momentos” (PALOMINO, CENTENO *et al.*, 2012: 301). Una ocupación que podría no ser tanto una colonización de espacios sino una consecuencia de la fragmentación del hábitat. Sin embargo, y como los mismos autores reconocen, la categoría de “yacimiento transicional” para definir un tipo de sitio entre los siglos V y IX es en extremo difuso e impide hacer una valoración diacrónica de los datos (PALOMINO, CENTENO *et al.*, 2012: 296), además de situar conceptualmente la Primera Alta Edad Media como un momento de “transición”, sin una identidad propia.

Los trabajos de prospección llevados a cabo bajo la dirección de E. Ariño en la zona de la Armuña (Salamanca) muestran en diversos espacios (como el valle del Alagón y los entornos del embalse de Santa Teresa) que a partir de la quinta centuria se produce “una explosión de puntos de hábitat de nueva creación”; hábitats que se caracterizarían por su pequeña entidad (ARIÑO, 2006: 333). Así mismo, también se intuye, a pesar de la dificultad de secuenciación de los materiales arqueológicos, la existencia de una etapa tardía en la zona suroccidental de la cuenca del Duero que sobrepasaría la octava centuria, con la conclusión de que “los asentamientos más complejos son precisamente los más tardíos” (ARIÑO, 2006: 334). Lo que se estaría detectando es el desarrollo de patrones de especialización productiva que van reactivando ciertos espacios en una fase tardía, como ya se ha ido anunciando en otros apartados para

entornos como **La Legoriza, Los Cepones** (18) o el conjunto de **Colmenar Viejo** y sobre la que se volverá posteriormente.

El patrón de poblamiento al otro lado del sistema central parece seguir los mismos parámetros generales. Tras la desintegración del tejido urbano, en este caso representado por la ciudad de *Complutum* (actual Alcalá de Henares) (RASCÓN y SÁNCHEZ, 2008), y de la propiedad vilicaria a mediados de la quinta centuria, se documenta una densa ocupación de asentamientos rurales a partir de la segunda mitad del siglo V (VIGIL-ESCALERA, 2007c). En el territorio entre los ríos Jarama y Guadarrama, la distancia detectada entre los asentamientos se sitúa entre los 2,5 y los 4 km., siendo los espacios vacíos correspondientes, en su mayoría, a la falta de recursos hídricos. La conclusión es que “it can be said that the whole region is populated to its fullest extent, except for the forest or uncultivated areas, used by one or more communities” (QUIRÓS y VIGIL-ESCALERA, 2006: 91). Patrones muy similares de ocupación del territorio serían los descritos por C. Laliena y J. Ortega para el bajo San Martín (Aragón) (LALIENA y ORTEGA, 2005) y por G. García-Contreras en el norte de Guadalajara y sur de Soria (GARCÍA-CONTRERAS, 2013).

Lo que se observaría, por tanto, es un patrón de poblamiento rural altamente densificado conformado por una estructura territorial interrelacionada de aldeas y granjas, esto es, de una densa malla, extensiva y poco aglomerada, de unidades domésticas que poblarían gran parte de los paisajes altomedievales de la cuenca central del río Duero a partir, sobre todo, de la sexta centuria. Un patrón general que, sin embargo, tiene una diversidad subregional muy marcada, como se analizará más adelante. Un esquema visual de este modelo general podría ser el trazado recientemente por A. Vigil-Escalera y J.A. Quirós y representado en la **figura 8.19**, basado en la articulación compleja de varias aldeas con una serie de espacios potenciales de aprovechamiento de recursos en los que se inscriben algunas granjas, dependientes o no, identitariamente vinculadas o no, con las distintas aldeas del territorio. Estos autores, sin embargo, tratan de huir de la generalización de este modelo, planteando que “tal y como se ha discutido en el capítulo relativo a los

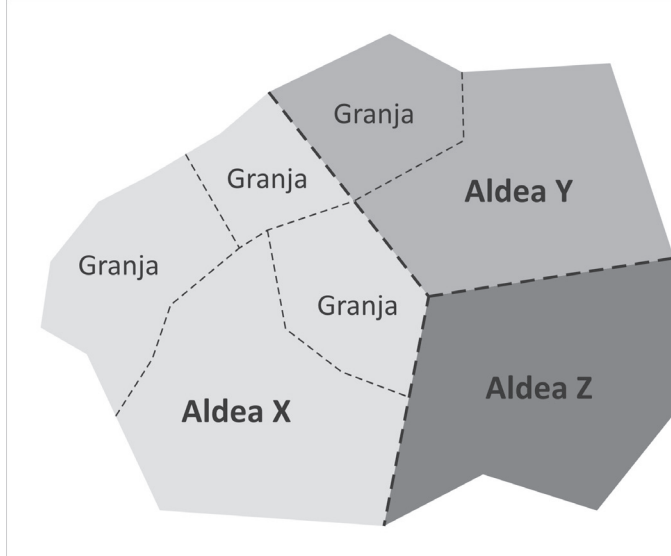


Figura 8.19 – Esquema interpretativo de la estructura territorial: interrelación de granjas y comunidades aldeanas (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013).

espacios funerarios, estas categorías descritas únicamente en función de los espacios domésticos pueden esconder relaciones de dependencia y de jerarquía a escala local muy complejas” (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2013: 367). Efectivamente, los espacios cementeriales plantean un potencial grado de complejidad en términos de interrelación de las aldeas. En este sentido se ha planteado la posibilidad de que algunas de estas necrópolis pudieran ofrecer servicio a más de una comunidad, a modo de “lugares de asamblea” y “espacios de sociabilidad” (MARTÍN, 2014: 100), si bien por el momento no hay datos que avalen esta afirmación con un cierto grado de seguridad. Lo que se cuestionaría aquí es el grado de fijación o permeabilidad que tendría la territorialidad de estas granjas y aldeas en momentos tan tempranos del desarrollo de la

aldea. No solo los espacios cementeriales podrían ser elementos de interrelación y complejidad territorial en esta red de aldeas y granjas. Otro tipo de espacios intercomunitarios podrían estar añadiendo piezas a

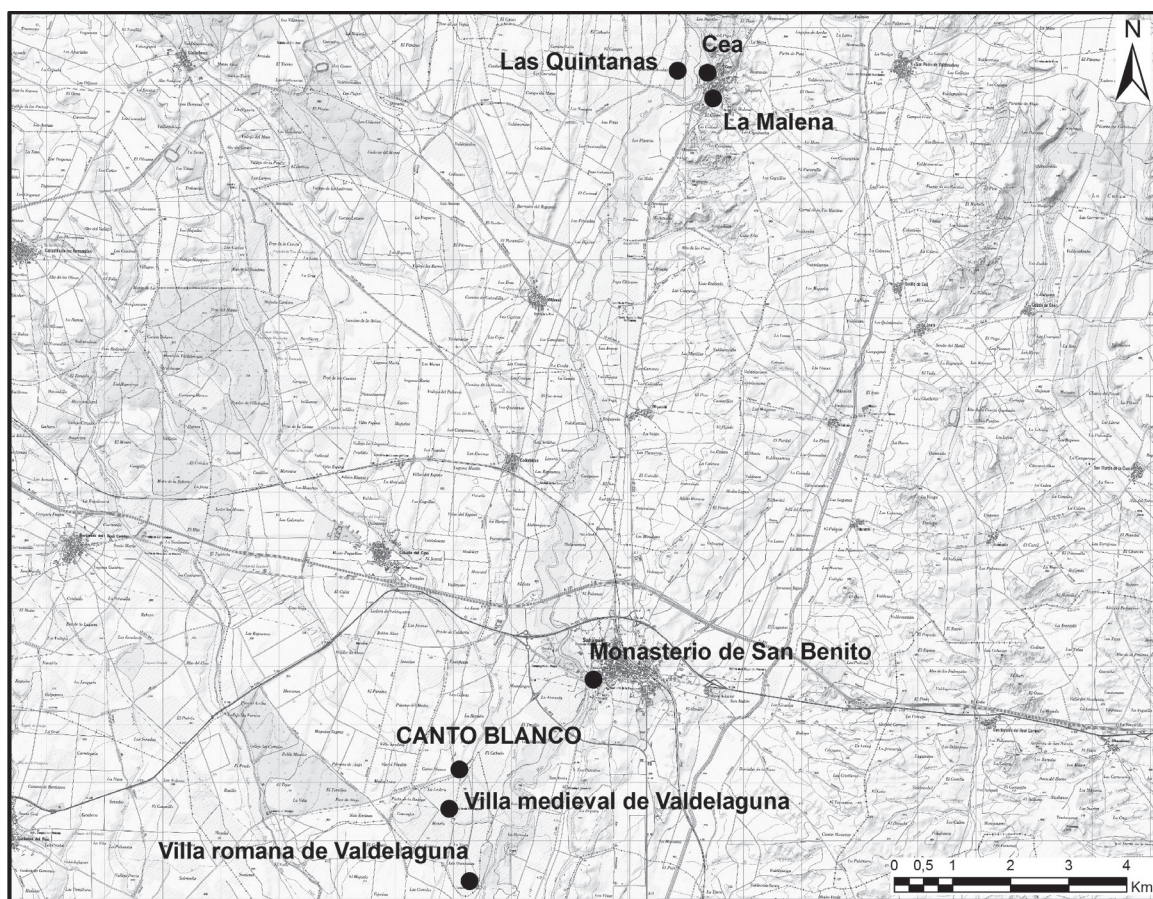


Figura 8.20 – Contexto arqueológico de Canto Blanco.

este puzzle territorial que desdibujarían las fronteras políticas e identitarias de las aldeas, como podrían ser los espacios comunales (FERNÁNDEZ, LÓPEZ *et al.*, 2013; WICKHAM, 2007) o los lugares de asamblea.

Como ya se ha indicado, este patrón de poblamiento, si bien considero que está muy extendido y que sería hegemónico en prácticamente todo el centro peninsular, no es extensible a todos los territorios. Los procesos de progresiva regionalización económica y política que, desde finales del siglo IV, operan sobre estos territorios han de tener, por fuerza, una materialización en cuanto a las pautas de ocupación del paisaje. El punto de comparación más evidente sería la costa Mediterránea o entornos territoriales privilegiados como Mérida e incluso algunas zonas de Cataluña (ROIG, 2009, 2013) que, ya desde la quinta centuria, parecen seguir desarrollos económicos y sociales muy distintos a lo planteado para la cuenca del Duero con particularidades sobre las que no cabe entrar ahora por alejarse de los objetivos principales del trabajo¹⁰.

Un marco de comparación de gran utilidad pueden ser los trabajos de prospección llevados a cabo en el municipio de Cea, que muestran un panorama significativamente distinto al descrito para la cuenca central de la cuenca del Duero. Desde el año 2010 se han llevado a cabo diversas actuaciones arqueológicas en el municipio de Cea con el objetivo de analizar el sistema de poblamiento y los procesos de transformación

10 En este sentido, los indicadores de diferenciación con respecto a la Meseta son muy variados. Cabe citar, por ejemplo, el grado de continuidad de las ciudades en términos de articuladores y administradores políticos de un territorio, la presencia de unas élites poderosas capaces de gestionar comercio a larga distancia así como la presencia de un poder estatal como el bizantino. En términos conceptuales, es posible que en estos territorios pueda funcionar la categoría de “tardoantiguo” tal y como se definió en el capítulo 3.

en el paisaje durante la Primera Alta Edad Media, que incluyeron una prospección intensiva así como dos intervenciones a través de sondeos (FERNÁNDEZ *et al.*, 2014). En todo el territorio de Cea (unos 300 km²), únicamente se ha podido documentar evidencias, muy escasas, de poblamiento entre la quinta y la octava centuria en las inmediaciones del castillo de Cea y, con dudas, en algunas de las potenciales villas tardoimperiales que pueblan el territorio. No se han localizado evidencias claras de poblamiento de este período en el resto del terreno prospectado. Estos datos mostrarían un patrón de poblamiento con diferencias significativa al documentado en la cuenca central del Duero en cuanto al grado de dispersión de los enclaves y su densidad en el territorio.

En el entorno de Cea se observan microterritorios con características similares. A unos diez kilómetros al sur, siguiendo el curso del río Cea, se encuentra el yacimiento de **Canto Blanco** (24), en cuyo entorno se sitúan algunos yacimientos de pequeña extensión, a juzgar por la dispersión del material en superficie. Más al oeste, a unos 55 km. de distancia, se encuentra el sitio de **El Pelambre** (25), que muestra un contexto arqueológico formado por un conjunto de asentamientos situados en los márgenes del río Esla (GONZÁLEZ y PÉREZ, 2009), con la presencia, siguiendo el curso del río, de al menos dos ocupaciones en altura, Valencia de don Juan y Castro Sublantio. Sin embargo, a escasa distancia al suroeste de Cea y de Canto Blanco se encuentran los yacimientos de **Gallegos** (10) y **Villafilar** (11), que vuelven a mostrar un patrón algo más extensivo de ocupación, si bien con ligeros matices, como la menor presencia segura de yacimientos de la Primera Alta Edad Media en sus entornos inmediatos si lo comparamos con el centro de la cuenca del Duero. Todos estos datos

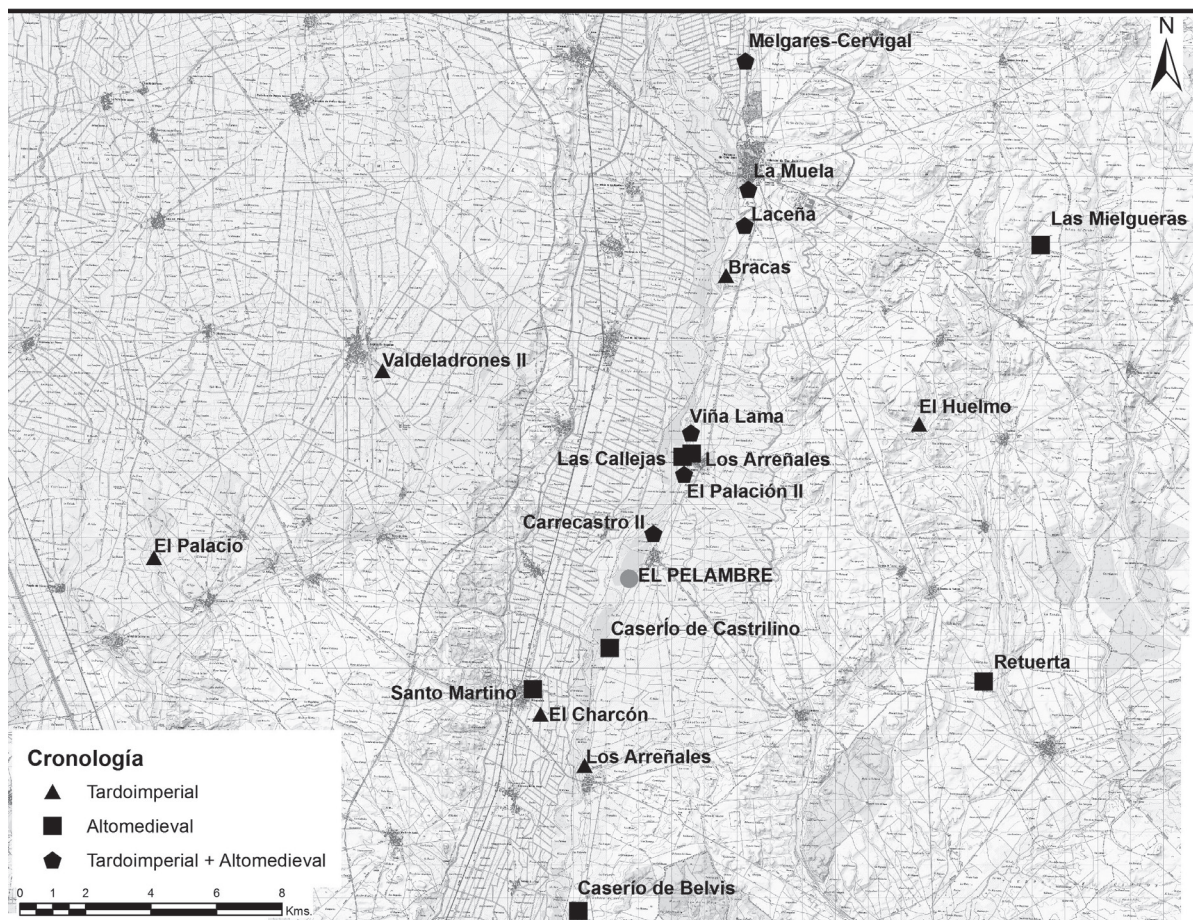


Figura 8.21 – Contexto arqueológico de El Pelambre.

parecen mostrar dos cuestiones: en primer lugar, un alto grado de diversidad en la articulación del poblamiento en espacios territoriales cercanos, lo que llevaría a manejar con precaución modelos monolíticos de ocupación del paisaje en estos momentos.

Por otro, se muestra en este territorio un patrón ligeramente distinto de poblamiento con respecto a la cuenca central del río Duero, mucho más vinculado a los grandes cursos de los ríos mediante la presencia de pequeños asentamientos, quizá con un mayor grado de asociación espacial con respecto a las villas tardoimperiales del señalado para otros territorios, que van jalando sus márgenes y con algunos asentamientos en altura que articularían parte de estos asentamientos. En gran medida este patrón de poblamiento sería similar al descrito por J.A. Quirós y A. Vigil-Escalera para el curso del río Jarama, en Madrid, caracterizado precisamente por pequeños asentamientos situados muy cerca unos de otros (entre 1-1,5 km.), sin mostrar presencia de grandes necrópolis comunitarias, “demonstrating perhaps that none of them reached the extent of a village” (QUIRÓS y VIGIL-ESCALERA, 2006: 90). De hecho, es interesante constatar que en todo este territorio del noreste de la cuenca del Duero se ha localizado ninguna necrópolis comunitaria, ni tampoco tumbas con broches de cinturón articulados¹¹. Siguiendo esta lógica sería entonces posible hacer una relectura de sitios como **Canto Blanco** (24), que más que una aldea constituida por varias unidades domésticas, podría ser una pequeña granja de una o dos unidades domésticas construidas y reconstruidas en el mismo espacio de forma reiterada a lo largo del tiempo.

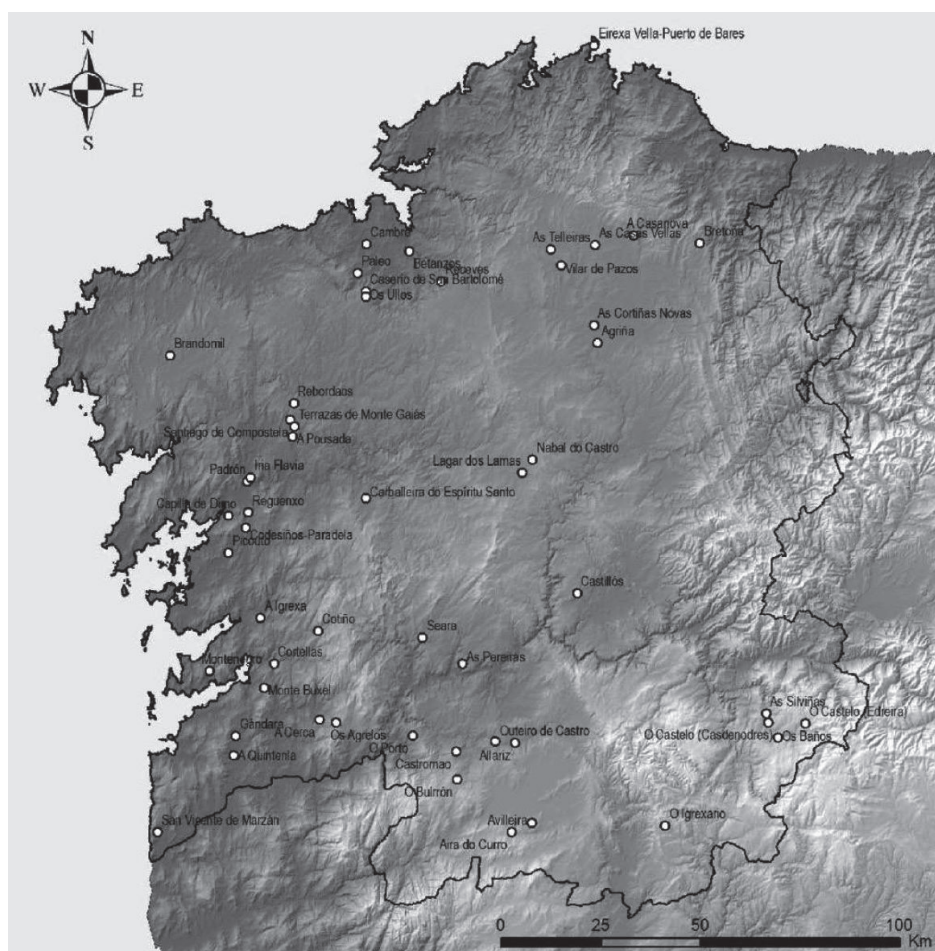


Figura 8.22 – Estructura de poblamiento altomedieval en Galicia (SÁNCHEZ, 2010).

11 Cuestión que ha sido leída como la ausencia de los “visigodos” en estos territorios a pesar de que a lo largo del siglo V y siglo VI se atestigua de forma repetida en las fuentes escritas la presencia de ejércitos y monarcas.

Este territorio del noreste peninsular presenta registros arqueológicos similares que permiten entrever algunos rasgos de identidad y patrones de desarrollo comunes, como ocurre con la denominada cerámica facetada (localizada en **Canto Blanco**, 24; **Gallegos**, 10; y **El Pelambre**, 25) o con el desarrollo del territorio a partir del siglo VIII. Sin embargo, en lo que respecta al propio patrón de poblamiento en la Primera Alta Edad Media lo que parece evidenciarse es una forma distinta de ocupación del paisaje con respecto a lo documentado en la zona central de la cuenca del Duero, y caracterizado por una presencia de un número alto de pequeños enclaves, pero quizá situados mucho más cerca, vertebrados en torno a los grandes cursos de los ríos y jalonados con algunas potenciales ocupaciones en pequeñas alturas, como podrían ser **Cea** o **Coyanza/Valencia** de don Juan. Hitos que difícilmente podrían caracterizarse como asentamientos fortificados, al menos durante los siglos centrales de la Primera Alta Edad Media si bien la escasez de datos situarían esta afirmación en una hipótesis a corroborar. En el caso de Cea, los materiales en superficie no muestran una ocupación intensa hasta la octava centuria y las escasas intervenciones llevadas a cabo en los entornos del castillo, si bien de pequeño calado, no parecen modificar esta interpretación (FERNÁNDEZ *et al.*, 2014). En lo que respecta a **Coyanza/Valencia de don Juan**, las fuentes atestiguan su carácter de asentamiento fortificado durante mediados de la quinta centuria (457 ó 459), momento en el que Hidacio constata la resistencia del castro *Couiacense* ante el avance de Teodorico¹². Sin embargo, las escasas intervenciones llevadas a cabo en el castillo únicamente han mostrado la presencia de algunos agujeros excavados en el subsuelo con materiales “tardorromanos, visigodos y de época altomedieval” (GUTIÉRREZ y CELIS, 1995). Con los datos disponibles, no hay evidencias suficientes para afirmar que estos centros fueran verdaderos centros de poder entre mediados del siglo VI d.C. y el momento de inserción en el entramado político de los monarcas astur-leoneses, si bien sí que se atestigua su ocupación, tal vez como asentamientos de menor entidad, quizá similares al tipo de ocupaciones desarrolladas en **El Pelambre** (25) o **Canto Blanco** (24).

Las comparaciones con la cuenca del Duero se pueden extender fuera del ámbito inmediato de estudio a partir de algunos estudios recientes. En las siguientes líneas describiremos algunos de los principales análisis en términos territoriales realizados en la Península Ibérica que pueden marcar algunos contrapuntos y matices de interés con el modelo aquí presentado.

Si bien los datos de los que se disponen todavía son muy escasos y fragmentarios, el patrón de poblamiento en Galicia parece responder a estos mismos esquemas, como se desprende de la síntesis arqueológica realizada por J.C. Sánchez Pardo (SÁNCHEZ, 2010, 2013; SÁNCHEZ y RODRÍGUEZ, 2009). La desintegración del entramado político romano, con ciertos caracteres específicos con respecto a la Meseta que lo convierten en “menos dramático y más gradual” (SÁNCHEZ, 2013: 156), llevarían a la formación de un paisaje formado por pequeños establecimientos que este autor define como “autárquicos”, con un nivel de intercomunicación y dependencia menor que el detectado en la meseta central (SÁNCHEZ, 2010). Un paisaje caracterizado como “poli-nucleado” cuya característica principal es que “the distribution of population in different small cores, scattered but near each other” (SÁNCHEZ, 2013: 158-159).

Los estudios arqueológicos realizados por C. Tente en el entorno de la cuenca alta del río Mondego también muestran un sistema de poblamiento diferenciado al descrito para la cuenca central del río Duero. Los datos que existen sobre el poblamiento de los siglos VI y VII en este espacio son tremendamente escasos, si bien la autora apuesta por una concentración de la población en entornos de altura, como sería

12 Hidacio, *Chronicon*, 179.

el castro de Tintinholo (TENTE, 2009; TENTE y MARTÍN, 2012). Sin embargo, incluso en un momento tardío como el siglo VII el territorio del alto Mondego se mostraría como un “territorio marginal”, caracterizado por la ausencia de cualquier tipo de evidencia de poderes supralocales y mucho menos estatales que llevarían a las sociedades altomedievales a “viver em autarcia” (TENTE, 2009: 156-157). Un patrón similar es el descrito por I. Martín Viso y R. Rubio en el cercano territorio de Ciudad Rodrigo a partir del análisis de las tumbas excavadas en la roca y de las excavaciones llevadas a cabo en **La Genestosa** (MARTÍN, 2012a; MARTÍN y RUBIO, 2013; RUBIO, e.p.), caracterizado por una ocupación mucho menos densa del territorio y con un patrón mucho más fluido, quizá vinculado a una demografía más baja y a una mayor preeminencia de las unidades domésticas individuales a la hora de gestionar el territorio.

Por último, como patrón también diferenciado y para cerrar este repaso por las principales investigaciones sobre el sistema de poblamiento en relación con lo descrito para la cuenca central del Duero cabe hacer mención de los trabajos llevados a cabo en la parte oriental de la Cordillera Cantábrica y con especial incidencia de la llanada alavesa. Se trata de un ámbito de estudio intensamente trabajado en los últimos 15 años y, por lo tanto, uno de los que más han podido analizarse en términos de complejidad sistémica (algunos de los principales trabajos de síntesis serían AZKARATE, 1988; AZKARATE, 2004; AZKARATE y SOLAUN, 2013; GARCÍA, 2002, 2011; MARTÍN, 2006; QUIRÓS, 2011; SARASOLA y MORAZA, 2011; SOLAUN, 2005). El sistema de poblamiento de los siglos V-VII en este entorno se caracteriza por la ausencia de centros de poder significativos (QUIRÓS, 2014) y por el “predominio de pequeños asentamientos estables formados por construcciones elementales”, iniciativas “cuasi familiares” cuya formación en una verdadera red de aldeas se produciría entre finales de la séptima centuria y, sobre todo, el siglo VIII en un proceso que no fue ni “uniforme ni lineal” (QUIRÓS, 2011: 42). Los seis modelos planteados por J.A. Quirós en relación a la formación de las aldeas altomedievales en función de variables como la presencia de antecedentes romanos y la evolución diacrónica¹³ muestran, sin duda, un panorama de complejidad fruto de una masa empírica, todavía en construcción, que ha permitido no solo elaborar un panorama “poliédrico”, sino poner el acento en la necesidad de precauciones a la hora de modelizar de forma extrema estos fenómenos (QUIRÓS, 2011).

Este breve repaso por los principales estudios sobre patrones de poblamiento llevados a cabo en el sector central y noroeste de la Península Ibérica permite inferir algunas cuestiones significativas. La primera de ellas es la constatación de una importante heterogeneidad en las formas de ocupación del mundo rural en el norte peninsular durante la Primera Alta Edad Media. Esta diversidad en el patrón de poblamiento se observa no solo en escalas regionales, sino también en escalas más locales, con diferencias interregionales significativas incluso en espacios tremendamente próximos, como se muestra en la cuenca del Duero, en el espacio comprendido entre el río Jarama y el Guadarrama y en el extremo norte peninsular. Una heterogeneidad en los patrones de poblamiento que estaría en la base explicativa de la heterogeneidad aspectos materiales como son la arquitectura doméstica y la organización interna de las aldeas y granjas o la cerámica (TEJERIZO, 2012a).

13 Así, nos encontraríamos ante: 1) conformación de aldeas por la reducción de un yacimiento romano; 2) continuidad entre el yacimiento romano y el altomedieval hasta la formación de la aldea en los siglos VIII-X; 3) presencia de un hiato entre una fase romana y la aldea altomedieval; 4) nuevas fundaciones altomedievales que terminaron produciendo aldeas; 5) yacimientos gestados en la Alta Edad Media y que no llegaron a cuajar como aldeas; 6) Aldeas formadas en el siglo VIII (QUIRÓS, 2011: 39-42).

Los factores que explicarían esta diversidad son múltiples, fruto de sociedades y dinámicas muy complejas derivadas de la regionalización a la que se ve sometida la Península Ibérica en general y el interior peninsular en particular a partir de la desintegración de la economía imperial romana. Sin embargo, algunos de estos factores que son especialmente importantes a la hora de valorar la formación de la red de aldeas y su integración local y regional serían los condicionantes geográficos y la disponibilidad de ciertos recursos naturales, la mayor o menor presencia de los poderes suprarregionales, con especial significación del Estado y su capacidad de imposición de una hegemonía política, la agencia de los poderes locales en relación con las escalas de poder inmediatamente superiores e inferiores (CASTELLANOS y MARTÍN, 2005) y la agencia y capacidad de imposición de las agendas locales por parte de las comunidades aldeanas en la pequeña escala. Estos factores, articulados de forma compleja, serían el origen explicativo de las distintas formas de ocupación del paisaje por parte de las aldeas y granjas en la Primera Alta Edad Media. Así, a partir de los datos disponibles en la actualidad, y a riesgo de ser extremadamente reduccionista, se podrían plantear algunos modelos generales, a modo de tipos-ideales y arquetipos generales de la ocupación del paisaje por parte de las granjas y aldeas de la Primera Alta Edad Media en el norte peninsular:

1. Una ocupación extensiva de la red de granjas y aldeas articuladas a partir de la sexta centuria con mallas de asentamientos de diferente entidad (aldeas de diferentes tamaños y grados de especialización y orientación económica, granjas más o menos integradas en las redes de socialización e intercambio de productos) que pueblan de una manera relativamente densa el territorio. Dentro de esta categoría se podrían subdividir los patrones de poblamiento en función del grado de articulación de las élites locales y supralocales y su proximidad o lejanía con los grandes centros de poder. La zona central de la cuenca del Duero y los espacios al sur del Sistema central encajarían perfectamente dentro de este tipo-ideal.

2. Redes de poblamiento con una ocupación más intensiva del territorio, con asentamientos muy cercanos unos a otros, también muy vinculada al poblamiento previo, aunque con una variedad amplia de situaciones concretas. Un patrón de asentamiento formado por entidades de menor tamaño, fundamentalmente granjas unifamiliares, y muy vinculado con los grandes cursos de los ríos, que ocupan de forma intensiva. La articulación de las élites locales y la implantación de las escalas suprarregionales de poder sería mucho menor, con centros de poder y élites muy localizadas y con una capacidad de agencia e imposición hegemónica menor. Algunos sectores del área madrileña, la zona noroeste de la cuenca del Duero y Galicia podrían ser buenos ejemplos de estas dinámicas. Es posible que esta situación pueda extenderse a ciertos sectores de la zona norte de la cuenca del Duero y algunos de la cuenca del Ebro, como el descrito en los trabajos de C. Laliena y J. Ortega.

3. En un grado menor de articulación de la red de granjas y aldeas y de las élites locales, cuya presencia es todavía muy incierta, sería el espacio descrito para la llanada alavesa en los siglos V-VII, con una gran diversidad de situaciones particulares pero caracterizadas por una ocupación menos intensa del terreno mediante pequeños enclaves unifamiliares.

4. El patrón de asentamiento de algunos sectores de la zona suroccidental de la cuenca del Duero, incluida el área portuguesa, se caracterizaría por una mayor dispersión en los asentamientos, sin formar patrones regulares de ocupación y con una ausencia de poderes locales o regionales articulados y que sean capaces de articular la ocupación del paisaje. En este sentido, las agencias de las comunidades campesinas serían mucho mayores, con una significativa capacidad de decisión política y económica.

5. Finalmente, las zonas de montaña del extremo norte peninsular mostraría, potencialmente, comunidades aldeanas muy dispersas en el territorio pero con una compleja articulación social y económica del paisaje.

No se puede dejar de insistir en que se trata de una categorización abierta, flexible y sujeta a grados de complejidad y variabilidad microterritorial muy alta. El principal objetivo ha sido el mostrar una diversidad de situaciones y realidades territoriales, intentando huir de fotos fijas y superando un modelo de homogeneidad poco coherente con los datos empíricos así como por la propia esencia histórica de la Primera Alta Edad Media en la Península Ibérica. No hay que olvidar que estas descripciones parten de una realidad empírica tan heterogénea como la realidad que se intenta describir. Sin embargo, a juzgar por los datos efectivamente disponibles y a la espera de análisis arqueológicos que cuenten con una base empírica de mayor calidad, esta categorización muestra un grado de coherencia significativo y se considera que puede ser un buen punto de partida que, necesariamente, ha de ser corregido y refutado en una futura agenda de la investigación sobre las comunidades rurales altomedievales.

8.2 La inserción en el paisaje de la Primera Alta Edad Media de la red de granjas y aldeas. Patrones regionales. Los paisajes de la desigualdad.

El objetivo de este apartado es el análisis integral de la red de aldeas y granjas en relación al desarrollo general del sistema de poblamiento en la cuenca del Duero durante la Primera Alta Edad Media. Se trataría, por lo tanto, de insertar el poblamiento rural en redes de poblamiento más amplias y, por lo tanto, en las dinámicas políticas, sociales y económicas de escalas más amplias. El paisaje y el sistema de poblamiento, tratados como materialidades arqueológicas, son una arena privilegiada para analizar las desigualdades sociales en la gran escala, lo que se ha denominado como “paisajes de desigualdad” (MROZOWSKI, 1991; PAYNTER y MCGUIRE, 1991). En algunos trabajos recientes, J.A. Quirós ha propuesto y sintetizado algunas sugerentes ideas para el estudio arqueológico de las élites, los poderes y la desigualdad social en la Alta Edad Media. Así, este análisis tendría dos etapas diferenciadas. En primer lugar, se trataría de “hacer inteligible el registro material mediante la construcción e interpretación de marcadores de poder”. Marcadores que el autor divide en tres tipos: aquella materialidad que explora la forma de representación del poder (*social display*); aquella que trataría de hacer legible los estilos de vida de las élites (a través, fundamentalmente, de los marcadores bioarqueológicos); y, en tercer lugar, aquellos aspectos que mostrarían la acción del poder sobre los grupos subalternos (QUIRÓS CASTILLO, 2013a: 200, 2014: 146-147). En un segundo estadio, se trataría de “insertar el análisis empírico de estos marcadores dentro de una teoría social en la que adquieren significado y profundidad histórica, ya que en su ausencia los “datos” son extremadamente ambiguos o incluso contradictorios” (QUIRÓS, 2014: 146). En otras palabras, los potenciales “marcadores sociales” de las élites y el contexto histórico y social en el que se desenvuelven son variables interdependientes y dialécticas. Marcadores y “símbolos en acción” (HODDER, 1982) que solo poniéndolos en su contexto pueden ser correctamente interpretados o, por lo menos, correctamente problematizados. En palabras de A. Haber, la desigualdad sólo es tal en cuanto se estructura en prácticas sociales en relación no solo entre los individuos o entre los grupos sino de forma conjunto con redes de relaciones más amplias (HABER, 2007).

A lo largo de la sexta centuria se pueden observar cambios muy significativos en las estructuras políticas y sociales de la Primera Alta Edad Media Peninsular que configuran nuevas formas de entender el paisaje y el sistema de poblamiento en prácticamente toda la Península Ibérica. Sin duda, en términos macropolíticos el cambio más significativo que se produce en este momento es la (relativa) consolidación y desarrollo del estado visigodo, efectivo a partir de la segunda mitad de la sexta centuria (DÍAZ *et al.*, 2007: caps. 6 y 7; ORLANDIS, 1987: caps. 4 y 5). Es en este momento cuando un sector muy importante de las élites estatales y regionales visigodas parece llegar a un cierto consenso de sus agencias e intereses lo suficientemente sólido como para que se genere una cierta consolidación institucional. Esta posición de las élites permite desarrollar, por primera vez en la Península Ibérica desde el fin del dominio imperial romano, una auténtica “política” de Estado que incluyó expansiones militares que conllevaron, por ejemplo, la desintegración del naciente estado suevo (DÍAZ, 2011) o el fin del dominio bizantino sobre el sur de la península, desarrollos legislativos y fiscales muy significativos o el desarrollo de alianzas estratégicas con instituciones emergentes muy poderosas, como la Iglesia. Todos estos procesos generaron una significativa renovación en las élites políticas y económicas durante la segunda mitad de la sexta y durante la séptima centuria, un nuevo bloque dominante con nuevas agencias que, en numerosas ocasiones, no eran convergentes. Como afirman S. Castellanos e I. Martín Viso: “the fundamental basis of the structure of post-Roman political power in *Hispania*, we believe, was not the antagonism between central power and the aristocracies, but the construction of avenues of collaboration (CASTELLANOS y MARTÍN, 2005: 16).

A nivel material es particularmente interesante a este respecto la política de renovación y nuevas fundaciones urbanas de la segunda mitad de la sexta centuria puesta en marcha por el mismo núcleo central de la monarquía visigoda. La fundación *ex novo* de entornos como Recópolis (OLMO, 2008b), Eio-El Tolmo de Minateda (ABAD *et al.*, 2008) o Victoriaco (fundada en 581 según testimonio de Juan de Bícilaro) es una muestra tanto de estabilidad política como de fortaleza económica que posibilitan un importante impulso simbólico a la monarquía en su intento de imposición de una hegemonía ideológica al conjunto de la sociedad bajo su control, directo o indirecto. Una serie de fundaciones que son parte integrante de todo un plan de emulación de la simbología romano-bizantina, en un intento de consolidar la institución monárquica y el control de las élites (FERNÁNDEZ *et al.*, 2013; MARTÍNEZ, 2013; OLMO, 1998, 2006, 2008a).

Sin embargo, y retomando el concepto de “bloque dominante”, la dialéctica establecida entre las diversas instancias económicas fue el obstáculo principal para la consolidación del estado visigodo. El débil nivel de desarrollo que alcanzó el estado en su capacidad de monopolización de la violencia estuvo siempre amenazado por las fracciones internas de las élites estatales y regionales, cuyas agencias e intereses no llegaron a consolidar lo suficiente como para generar sinergias duraderas en torno al estado visigodo. El frenético relevo de unos reyes por otros, representantes de estas diferentes facciones políticas, así como las continuas rebeliones que tuvieron lugar en distintos territorios de la Península Ibérica (allí donde las élites fueron capaces de articular un poder suficiente para sostener esta rebelión, como fue el noreste peninsular con la rebelión del duque Paulo o los territorios meridionales con la rebelión de Hermenegildo) son dos fenómenos políticos que mostrarían esta debilidad intrínseca de la construcción del estado visigodo. Debilidad y falta de cohesión del bloque en el poder que acabarían por ser la razón fundamental de su fácil desintegración durante la octava centuria.

Como parte de los procesos de regionalización a los que se han venido haciendo referencia, el grado de implantación de las dinámicas estatales y las formas de las “avenues of collaboration” de las que hablan S.

Castellanos e I. Martín Viso fue muy diferente dependiendo de los contextos regionales concretos, generando modelos de implantación regionales diferentes (MARTÍNEZ y TEJERIZO, 2015). Dicho de otra manera, el estado visigodo, como un intento de dominio hegemónico “imperial”, evidentemente en una escala mucho menor que el estado imperial romano, también generó sus propias dinámicas de centro-periferia, siendo los centros principales el núcleo toledano, la zona emeritense y el arco costero mediterráneo, como muestra la complejidad del registro arqueológico de estos entornos, repletos de “marcadores de poder”, sobre todo si se ponen en relación con la materialidad que se ha ido describiendo para el centro peninsular. Uno de los factores que podrían explicar las diferencias de los sistemas de poblamiento rural en el centro y norte peninsular podría ser precisamente el nivel de implantación de estos territorios en las dinámicas estatales en la gran escala y el grado de integración de las élites regionales. Así, en el amplio territorio de la cuenca del Duero se pueden observar dinámicas de semi-periferia en algunos de sus microterritorios y dinámicas más periféricas en otros. Como ejemplo de este tipo de dinámicas semi-periféricas nos centraremos en el análisis de la zona central de la cuenca del Duero, considerando parte de los territorios del noroeste, oeste y suroeste como esencialmente periféricos dentro de estas redes de poder.

En el capítulo 6 se avanzaba la idea de que, a tenor del análisis de la evidencia arqueológica disponible, el grueso de los asentamientos fortificados en altura se abandona de forma mayoritaria a lo largo de la sexta centuria. El análisis cerámico de los conjuntos recuperados en estos contextos parece corroborar esta hipótesis: partiendo de la idea de que para mediados del siglo sexto las cerámicas con decoración estampillada dejan de producirse, muchos de estos asentamientos, o al menos los contextos localizados arqueológicamente con estratigrafías más o menos seguras, como **Bernardos**, el **cerro de la Virgen del Tormejón**, **Castro Ventosa** o El **Castillón** ya estarían deshabitados para mediados de la sexta centuria. Complementariamente, si se hipotetiza, como se ha hecho para el **cerro de la Virgen del Tormejón**, que estos sitios son los lugares de producción principales de este tipo de cerámica en la segunda mitad de la quinta centuria¹⁴, su abandono coincidiría en el tiempo tanto con la extensión de la red de aldeas y granjas a partir de la sexta centuria y la progresiva desaparición de esta cerámica en estos contextos ya a mediados del siglo VI d.C. Así, los contextos aldeanos con una cronología a partir de la sexta centuria presentan un número muy reducido, o nulo, de este tipo cerámico como mostrarían claramente yacimientos como **Gózquez** o **La Mata del Palomar** (13).

El abandono de las ocupaciones fortificadas en altura coincidiría, igualmente, con el proceso descrito de fortalecimiento progresivo del estado visigodo y de la transformación de las agencias de las élites tanto estatales como regionales y locales. En este sentido, cabe hacerse la pregunta de dónde residirían las élites de la cuenca del Duero durante la sexta y séptima centuria, dando por supuesta su existencia en este contexto territorial, como se desprende de la documentación escrita (ISLA, 2007). Si durante el tránsito de la cuarta a la quinta centuria se podrían señalar las villas y las ciudades tardoimperiales como su lugar principal de residencia mientras que durante la segunda mitad del siglo V y la primera mitad del sexto este pasaría a ser, fundamentalmente, las ocupaciones fortificadas en altura, ¿dónde se trasladarían a partir del abandono de estas últimas? Más aún teniendo en cuenta la ausencia en el registro arqueológico de contextos con evidentes marcadores de poder como podrían ser los *palatia* o residencias como la excavada en **Pla de Nadal** (Ribarroja del Turia, Valencia) (JUAN y PASTOR, 1989; JUAN *et al.*, 1992). Como se ha analizado en el capítulo 7, el tipo de sociedades que muestra el registro arqueológico de los asentamientos rurales

14 El otro centro de producción planteado para este tipo de cerámicas, Villanueva de Azoague, ya estaría amortizado para la segunda mitad de la quinta centuria, a juzgar por el análisis del tipo de producción presente en los contextos excavados. Sería, por tanto, un taller de TSHT, pero no de las cerámicas estampilladas tal y como se han entendido en este trabajo.



Figura 8.23 – Cecas documentadas en la Península Ibérica durante la Primera Alta Edad Media.

“protourbanos”, en el sentido de que todavía no cabrían ser clasificados como una “ciudad” pero que empiezan a mostrar ciertos signos de control sobre procesos políticos y económicos de escala supralocal y que indicaría, por lo tanto, la potencial presencia de élites de tipo político y económico.

Hay que insistir una vez más en la escasez de datos arqueológicos de los que se dispone para historiar las ciudades de la cuenca del Duero durante los siglos VI y VIII d.C. pero estos pocos datos son suficientes para poder plantear, con un mínimo de base empírica, esta hipótesis. Muchas de las antiguas ciudades de época romana para estos momentos se habrían convertido en entornos de poblamiento sino iguales, muy similares a un entorno aldeano. Este sería el caso de **Tiermes** o de **Duratón** y quizá de entornos como **Simancas**. En el caso de Coca, se había planteado como esta se habría “reconvertido” en un asentamiento fortificado a partir de mediados de la quinta centuria, siendo muy dudosa su categorización a partir de la sexta centuria por la escasez de datos (BLANCO, 2010: 248-249), si bien sabemos que su territorio fue incorporado al obispado de Segovia. Es posible, en coherencia con lo expresado en este trabajo, que sea un núcleo si no abandonado, ciertamente reducido y fragmentado durante la segunda mitad de la sexta centuria y durante el siglo VII d.C., rodeado de una densa red de aldeas y granjas, como se observa en los trabajos de prospección en el territorio entre el Voltoya y el Eresma.

Sin embargo, otra serie de datos nos indican que a partir de la segunda mitad de la sexta centuria y durante todo el siglo VII d.C. hubo un intento de revitalizar algunos de estos enclaves, dentro de la conjunción de estrategias de las élites estatales y las élites regionales o como consecuencia de la intervención directa de la monarquía. Un elemento que ha sido objeto de la atención de varios investigadores ha sido la aparición de un número muy alto de **cecas** en la Península Ibérica (PLIEGO, 2008, 2009)¹⁵. A pesar de que no se pueden excluir acuñaciones por parte de particulares fuera de los aparatos del estado (el caso más emblemático sería el de Hermenegildo como forma de legitimar su rebelión) el derecho de acuñación

15 R. Pliego ha contabilizado cerca de un centenar de cecas de época visigoda, “una cifra bastante elevada si se compara con la amonedación del período romano precedente con 23 cecas en activo desde fines del siglo III, que se redujeron drásticamente a 4 tras la desintegración de la parte occidental del Imperio” (PLIEGO, 2008: 117).

fue real y, por lo tanto, directamente vinculado con el aparato estatal. Dentro del territorio objeto de estudio de este trabajo únicamente se localizan unas pocas de estas cecas en entornos como **Salamanca, Zamora, Ventosa, Astorga, Mave, Saldaña** o **León** (ORLANDIS, 1987: 185-189). No contamos actualmente con ninguna ceca de moneda visigoda excavada, ni siquiera en entornos como **Recópolis**, donde cabría haber localizado uno de estos centros de acuñación. La ausencia de evidencias arqueológicas sobre los talleres de producción de estas monedas parece ser coherente con la hipótesis de que muchas de estas cecas serían móviles (una crítica en ORLANDIS, 1987: 186; PLIEGO, 2008: 127-128) y que indicaría que el punto esencial no sería tanto el hecho de realizar acuñaciones sino el propio derecho de hacerlo.

Sí contamos, por el contrario, con un número importante de monedas de este período¹⁶. La acuñación de moneda a lo largo de la Primera Alta Edad Media no ha de ser vista, no obstante, como una forma de pago de tributos o como consecuencia de una fiscalidad centralizada y organizada (PLIEGO VÁZQUEZ, 2008). Los trabajos llevados a cabo por I. Martín Viso en este sentido son especialmente sugerentes. Para este autor, el uso del numerario acuñado por los reyes visigodos, moneda que se caracteriza por su altísimo valor, su asociación a mensajes de poder (de nuevo, vinculados a la simbología imperial) y por su poco uso a tenor de su extraordinario estado de conservación, tendría una función esencialmente ideológica y de creación de hegemonía por parte de los poderes estatales sobre las élites regionales. Así, esta moneda se utilizaría fundamentalmente como forma de “vinculación de los poseedores con la autoridad central: disponen de un bien que está al alcance de muy pocos, posiblemente gracias a su participación en la actividad tributaria, que tesaurizan y, llegado el caso, exhiben como símbolo de su pertenencia a un círculo exclusivo” (MARTÍN, 2013: 73). Habría que plantearse, junto a este autor, dónde se localiza este numerario y en qué espacios tienen un significado y son “símbolos en acción”. No es casualidad que en ninguna de las aldeas y granjas excavadas en todo el centro peninsular, y son un número más que significativo, no se haya localizado ni una sola moneda de esta época. Por el contrario, allí donde se encuentran parecen estar señalando lugares privilegiados y potenciales centros de articulación de poder y residencia de las élites (MARTÍN, 2013: 74). Este tipo de acción performativa del numerario de la Primera Alta Edad Media como forma de vinculación de ciertos sectores de la sociedad con instancias de poder superiores sería, en esencia, lo que se ha planteado para los ajuares personales en las necrópolis comunitarias. En palabras de I. Martín Viso: “de esta forma, lo fiscal deja de ser una vía de obtención de ingresos económicos para convertirse sobre todo en un objeto susceptible de ser donado, que garantiza fidelidades a los reyes” (MARTÍN, 2013: 75).

Parece, por lo tanto, que en gran parte de la cuenca del Duero se mantuvo de forma hegemónica un tipo de escala de acción regional, con algunos pocos elementos, como el derecho de acuñación de numerario o la presencia de objetos de ajuar personal, que podrían señalar una progresiva integración de este territorio en las dinámicas políticas de la gran escala que privilegió las agencias de una reducida parte de las élites regionales, seguramente localizadas en ciertos entornos protourbanos y siempre desde una posición semi-periférica dentro del entramado político visigodo. Lamentablemente, los datos arqueológicos con los que contamos para el análisis de este tipo de centros son muy poco o nada elocuentes por el momento. El caso de **Segovia**, a pesar de esta escasez de datos, es un potencial ejemplo paradigmático de estos procesos. Los pocos textos conservados que ofrecen información sobre este núcleo en la sexta y séptima centuria no solo muestran la creación de estructuras políticas e institucionales, como es la creación del obispado de Segovia ya efectivo a mediados de la sexta centuria (ISLA, 2000-2001), del que dependerá, por ejemplo,

16 En el reciente trabajo de R. Pliego se contabilizan hasta 7434 monedas (PLIEGO, 2009).

el territorio de Coca, sino también la presencia física de élites participantes en las instituciones de ámbito estatal, como los concilios (ALONSO, 1984-1985; VIVES, 1963). El registro arqueológico es muy escaso a este respecto, pero no inexistente. Las excavaciones realizadas por A. Zamora en la iglesia de San **Juan de los Caballeros** mostraron la presencia de un centro de culto de tres naves y tres ábsides rectilíneos que fue datado en el siglo VI d.C. (MUNICIO, 1999: 289; SANTIAGO y MARTÍNEZ, 2010: 180). Igualmente se ha planteado que el acueducto siguiese en funcionamiento durante este período, lo que implicaría una fuerte inversión económica y un cierto control político por parte de las élites residentes en Segovia (MARTÍNEZ, 2012). No es casualidad, una vez más, que aquellos cementerios con mayor presencia de objetos de ajuar personal, como **Duratón**, **Castiltierra** o **Madrona** se encuentren en las proximidades de Segovia, donde, curiosamente, no se han hallado este tipo de objetos, mostrando así las principales áreas de influencia y control de las élites residentes en estos entornos proto-urbanos.

El caso de Segovia nos pone en relación con el otro gran proceso político ocurrido entre la segunda mitad del siglo VI y el siglo VII d.C., que fue la progresiva sinergia entre las nuevas élites seculares y las élites eclesiásticas bajo el mandato de la Iglesia, de orientación católica a partir de los últimos compases de la sexta centuria. Esta alianza estratégica supuso, evidentemente, la “cristianización” del poder y de la sociedad, adoptando un tipo de ideología hegemónica que será mantenida prácticamente hasta nuestros días. Como han destacado numerosos autores y autoras, la figura del obispo fue una de las claves para la comprensión de los fenómenos de reorganización del poder en las ciudades a partir de la quinta centuria. Estos obispos jugarían un papel político y económico creciente en centros urbanos como Barcelona, Valencia, Mérida o Toledo así como en los centros de nueva creación como

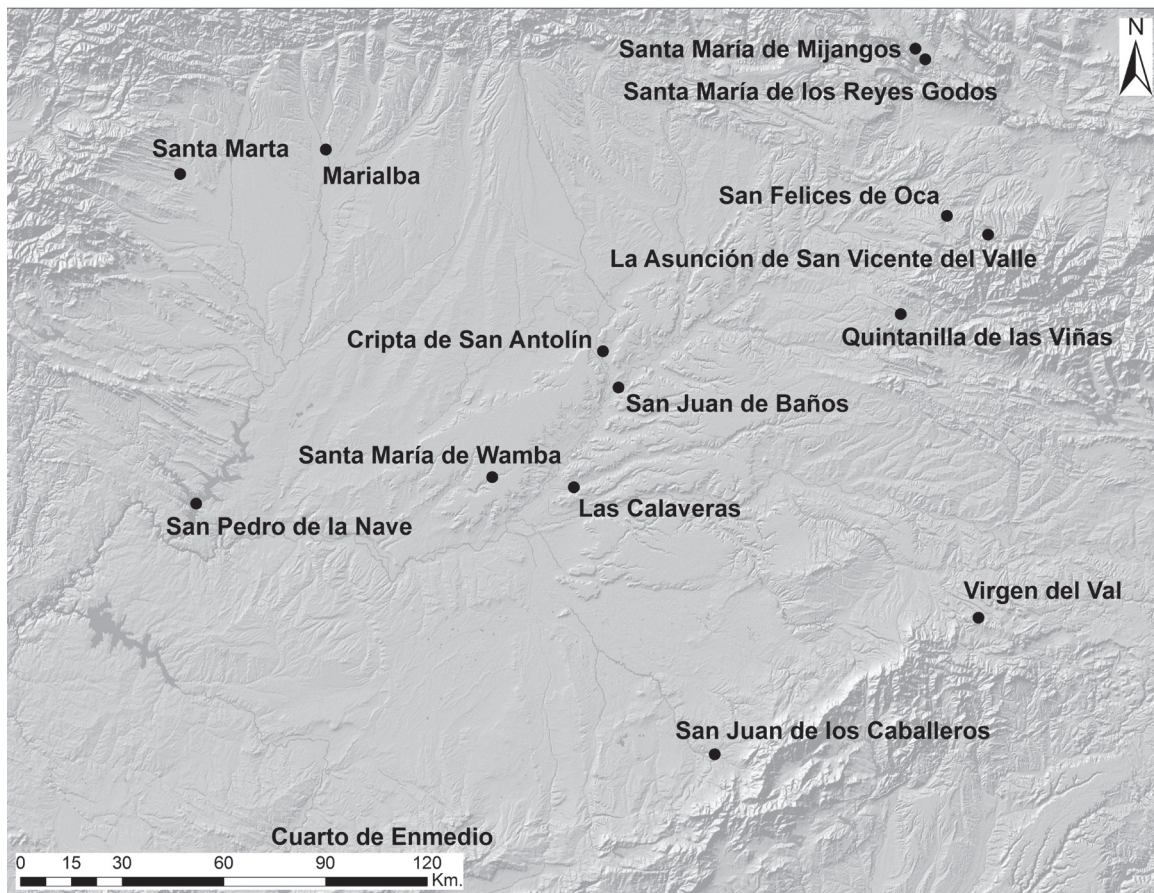


Figura 8.24 – Principales iglesias documentadas en el área objeto de estudio.

Recópolis y el Tolmo de Minateda, donde se crearán importantes conjuntos episcopales símbolos de su poder y capacidad de agencia política (ARCE, 2005, 2009, 2011; CHAVARRÍA, 2010; DÍAZ *et al.*, 2007; ORLANDIS, 1987). Igualmente, los concilios, celebrados siempre en entornos urbanos, se convertirán en la expresión institucional del creciente poder de la Iglesia y de su vinculación con el poder político toledano (VIVES, 1963).

Sin embargo, los procesos de implantación de esta hegemonía fuera de los ámbitos urbanos fue muy tardía, como destaca A. Chavarría en un reciente trabajo a raíz de la evidencia arqueológica de iglesias rurales (A CHAVARRÍA ARNAU, 2010), y que tendría lugar fundamentalmente a partir de la séptima centuria. Antes de esa fecha la presencia de iglesias en el ámbito rural de la cuenca del Duero no solo es escasa sino también muy dudosa en ocasiones. Las iglesias rurales conocidas de la sexta centuria en el norte peninsular se reducen a unos pocos ejemplos, que incluirían edificios como San Vicente del Valle (APARICIO, 1995; APARICIO y DE LA FUENTE, 1993-1994), Santa María de los Reyes Godos (STRATO, 1999c), Santa María de Mijangos (LECANDA, 2000), Peña del Mazo (ARATIKOS, 2005; PALOMINO y NEGREDO, 2011) y algunas iglesias asociadas a antiguas villas tardoimperiales, como Navatejera (BENÉITEZ y MIGUEL, 1993-1994). Fuera del ámbito de estudio se podrían destacar algunos ejemplos significativos como la iglesia excavada en Finaga (GARCÍA, 2002, 2011) o Casa Herrera (CORDERO y SASTRE, 2010).

Si bien estos ejemplos muestran que ya desde la quinta y sexta centuria las élites eclesiásticas desarrollaron una política destinada a la articulación del ámbito rural más allá de los ámbitos urbanos, el momento de mayor expansión se produce, sin embargo, a partir de la séptima centuria en adelante, momento a partir del cual se construyen la mayoría de las iglesias rurales de la Primera Alta Edad Media en la Península Ibérica en general y en la cuenca del Duero en particular. Estas iglesias han sido objeto de una intensa polémica en relación con la cronología de su construcción y cuyo eje central es la datación dentro de la octava centuria de un conjunto de iglesias que se habían datado comúnmente en el siglo VII d.C. (CABALLERO, 2000; CABALLERO y UTRERO, 2006; CHAVARRÍA, 2010). Como ha señalado A. Chavarría, la clave de esta problemática no sería tanto la cronología de los edificios por sí misma sino su inserción dentro de unas dinámicas sociales y económicas particulares; de esta manera, la diferencia fundamental estaría en si estas iglesias responden a un momento de desarrollo del estado visigodo o como parte del proceso de expansión de las distintas formaciones estatales en construcción en la Península Ibérica. Uno de los problemas esenciales de esta polémica es la ausencia de intervenciones arqueológicas en extensión, ya sean prospecciones o excavaciones, que permitan incluir estas iglesias en un contexto arqueológico más amplio que supere la monumentalidad del edificio singular. Únicamente algunos casos particulares, como Santa María de Melque (CABALLERO y MORENO, 2013) o la basílica de Casa Herrera (CORDERO y SASTRE, 2010), han sido intervenidos sobrepasando los límites del edificio, si bien circunscritas normalmente a los entornos inmediatos del edificio y que, por sí mismas, no logran resolver muchos de los problemas planteados en relación a esta cuestión.

Lamentablemente, el número de datos e intervenciones no ha aumentado significativamente en los últimos años, pero es quizá la ausencia de datos lo que deba ser señalado a la hora de plantear la cuestión de las iglesias como marcadores de poder y de la agencia de las élites en los contextos rurales. El plano de distribución de las iglesias localizadas en la cuenca del Duero con una datación más o menos segura dentro del intervalo entre los siglos VI-VIII d.C. muestra como este fenómeno no está particularmente extendido por la geografía del norte peninsular, con grandes espacios vacíos de estas estructuras. Al pequeño número de contextos de centros de culto de esta época se suma su relativa concentración en ciertos territorios que podrían señalar zonas de alta concentración de élites de escala regional. Aunque situado en el valle del Ebro y, por lo tanto, fuera del ámbito geográfico de este estudio, cabe reseñar el caso del entorno de Trespaderne

(Burgos) por ser un caso especialmente significativo en este sentido. En este entorno se localizan hasta un total de tres iglesias y un centro de poder como **Tedeja** (LECANDA, 2000; LECANDA y PALOMINO, 1999); más al sur se produce otra zona de concentración de iglesias en torno a **Quintanilla de las Viñas, San Vicente del Valle y San Felices de Oca**, asociados al naciente obispado de Oca desde finales de la sexta centuria, como podrían estar también el conjunto eclesiástico anterior, como se desprendería de la lectura del conocido epígrafe consacatorio de **Santa María de Mijangos** (CASTELLANOS, 1995; GÓMEZ, 2009), si bien su datación ha sido cuestionada (CABALLERO y UTRERO, 2006).

Si bien con un grado de análisis mucho menor, esta concentración de iglesias se documenta en algunas zonas de la cuenca del Duero, como en el entorno de Palencia, donde se localizan hasta cuatro iglesias relativamente (**Wamba, San Juan de Baños, Las Calaveras y la cripta de San Antolín**, sin olvidar la potencial iglesia de esta época situada en **Dueñas**), o el conjunto de iglesias en torno a los núcleos de Astorga y León. Estos datos parecen indicar la vinculación de estos edificios con élites regionales cuyo poder y capitalización económica y política, así como por la potencial vinculación con estratos sociales superiores permitirían la fuerte inversión que supondría la construcción de este tipo de edificios. Serían un ejemplo de las “manchas de leopardo” de poder dentro de un paisaje hegemonizado por las redes de granjas y aldeas (WICKHAM, 2005: 541). Si bien son un tipo de construcciones relativamente “toscas” con respecto a lo que será la arquitectura religiosa posterior, puestas en comparación contextual con lo ya comentado de la arquitectura doméstica de las aldeas y granjas, no cabe duda en afirmar que la inversión en capital económico en estos edificios fue muy intensa y digno de ser considerado como un claro “marcador de poder”.

Es más, es interesante destacar, en el caso de la cuenca del Duero y en general en el centro y noroeste peninsular, que en ninguna de las aldeas o granjas excavadas se han localizado edificios de culto o iglesias. Únicamente el edificio documentado en **Pelayos** y datado en la séptima centuria pudiera ser una iglesia asociada al poblado localizado en las cercanías (STORCH, 1997), al que habría que sumar la iglesia y la necrópolis documentadas en el conjunto de **Peña del Mazo**, si bien ambos casos presentan ciertas dudas sobre su funcionalidad y su cronología. En alguna ocasión se ha señalado la posibilidad de que la ausencia de estos centros de culto en las aldeas y granjas se debiera a que estarían construidas en materiales perecederos, en coherencia con arquitectura doméstica asociada. Sin embargo, y a pesar del significativo número de contextos rurales excavados, no se han localizado hasta el momento estructuras rehundidas o construidas en materiales perecederos que pudieran ser vinculadas con un potencial centro de culto. El caso de Gózquez sería particularmente interesante en este sentido, pues a pesar de haber localizado una amplia necrópolis comunitaria así como enterramientos en silo, no se ha documentado en cambio ningún tipo de edificio de culto. La introducción de las iglesias en los contextos aldeanos sería, por lo tanto, un fenómeno tardío y restringido a un número reducido de aldeas, quizá marcando algún tipo de jerarquía dentro de estos asentamientos y señalando la presencia de las élites regionales de cada territorio. En palabras de I. Martín Viso, “habrá que esperar a los siglos VIII a X para que comiencen a proliferar esas iglesias, dentro de los asentamientos”, produciéndose una intensa reorganización tanto de la propia aldea como de los espacios funerarios. (MARTÍN, 2014: 87 y 90).

Todos estos datos parecen indicar que la expansión de las élites eclesiásticas en el mundo rural, a través de la construcción de iglesias, fue un fenómeno muy tardío y especialmente reducido a unas áreas concretas que podrían estar señalando algunas zonas de interés de las élites regionales y/o estatales a la hora de articular el territorio e incluirlo en ámbitos y escalas más amplias. En este sentido es posible plantear, como hipótesis, que la problemática cronológica de las iglesias rurales no sea, en realidad, más que un falso problema, dado que serían parte de un mismo proceso de inclusión y articulación política del territorio rural por parte de

las élites en cada contexto histórico cuyo origen se puede rastrear desde la sexta centuria, continuando en la séptima y octava centuria en contextos políticos distintos. Que estas élites regionales y/o estatales tenga como eje político de articulación el estado visigodo, la negociación de las élites regionales en connivencia con el nuevo estado islámico o el avance de los primeros reinos del norte quizá responda, en esencia, al mismo tipo de procesos sociales y políticos a pesar de las diferencias cronológicas.

En este apartado se han presentado las principales evidencias arqueológicas vinculadas con las élites de la Primera Alta Edad Media en la cuenca del Duero y la forma en la que las redes de granjas y aldeas se integran dentro de estos “paisajes de desigualdad”. Así, las únicas evidencias de marcadores de poder en los términos planteados por J.A. Quirós han sido esencialmente localizadas en los ámbitos de algunos entornos “protourbanos” y, sobre todo, en aquellos espacios cristianizados y relacionados con las élites eclesiásticas. Sin embargo, este tipo de evidencias, al menos en el estado de conocimiento actual, no son comparables con aquellas localizadas en otros ámbitos peninsulares, como los entornos de Toledo, Mérida o ciertas zonas de la costa Mediterránea. Y no podría ser de otra manera. El desarrollo e implantación del estado visigodo generó su propia geografía del poder y sus propias dinámicas (y dialécticas) de centro-periferia en las cuales la zona del norte peninsular se integró de una forma muy progresiva e irregular. De esta manera es comprensible que las élites regionales de esta zona mostraran signos de un mayor empobrecimiento, en el sentido de menor capacidad para la acumulación de capital social y económico que les permitieran gastarlo en capital simbólico, por ejemplo, en grandes palacios o centros episcopales. Del mismo modo, o como consecuencia de, una menor integración dentro de las dinámicas estatales pero, paradójicamente pero no contradictorio en sus propios términos, mayor control sobre los espacios regionales y mayor capacidad de agencia frente a los intereses estatales. Esta doble dialéctica, la existente entre las comunidades rurales locales y las élites regionales por un lado, y la desarrollada entre las élites regionales y estatales, es la clave interpretativa que permite comprender la expansión de las redes de aldeas y granjas y del crecimiento de la autonomía campesina en un primer momento y su progresiva reducción en momentos posteriores a medida que crecía el poder de las élites. En palabras de R. Faith, las élites emergieron y se reforzaron “when the basic texture of the worked landscape had already been established” (FAITH, 2009: 30). Dialécticas estas que se vieron interrumpidas de forma brusca, pero no total, durante la octava centuria.

8.3 El fin del proceso. La desarticulación de la red de aldeas en la cuenca del Duero durante el largo siglo VIII y la transición a la Segunda Alta Edad Media.

El siglo VIII supone, para el conjunto del Mediterráneo, un momento de inflexión de muchos de los procesos operados a partir de la fragmentación de la economía política imperial romana. Por un lado, supone el culmen de los procesos de regionalización iniciados a principios de la quinta centuria. En palabras de C. Wickham, “by the eighth century, however, the regionalization of economies was so complete that in some cases little linked them at all” (WICKHAM, 2000: 345). Por otro, es durante esta centuria cuando se producen intensos cambios sociales que supondrán el inicio de la consolidación de élites regionales que serán, posteriormente, los gérmenes de los primeros estados medievales. “El largo siglo VIII”, como ha sido denominado (HANSEN y WICKHAM, 2000), es el momento en el que la hidra que representa las sociedades altomedievales de Europa occidental desarrolle todas sus cabezas, que, lentamente, irán siendo cortadas por el modo de producción feudal en primer lugar, y el desarrollo del capitalismo posteriormente (WALLERSTEIN, 1979). Dentro de este marco general, una de las particularidades más sobresalientes de la Península Ibérica es el desmantelamiento de un estado en proceso de consolidación. Estado que tenía en sí los principales

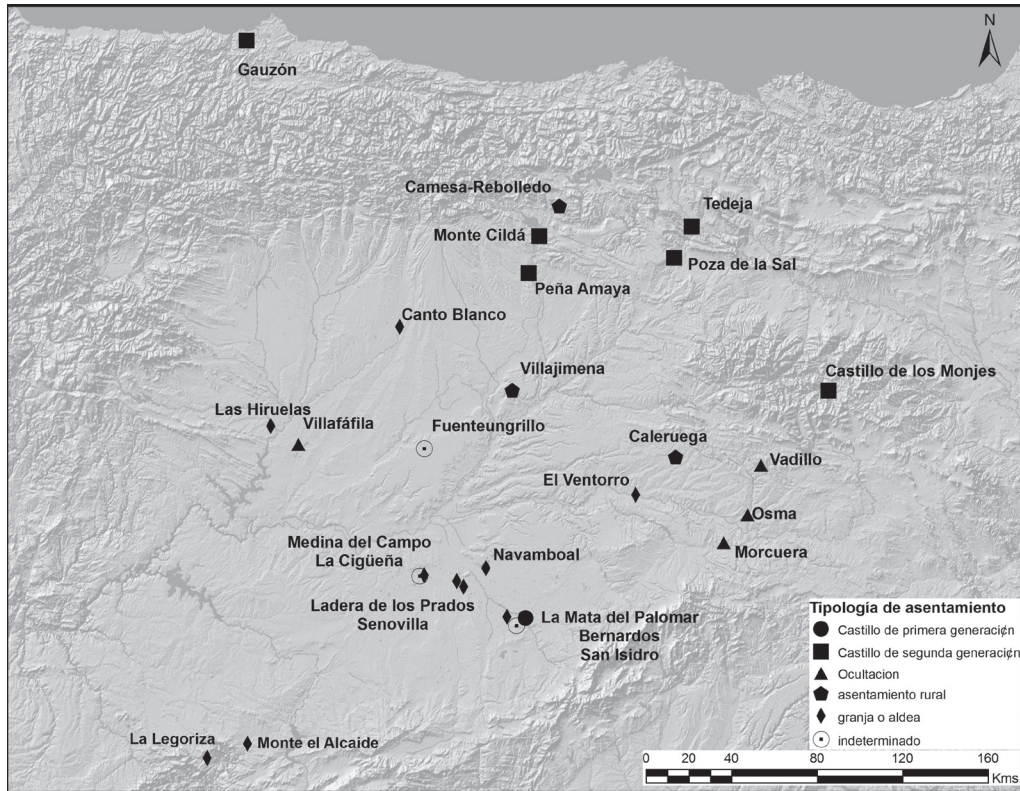


Figura 8.25- Asentamientos mencionados en el apartado.

elementos de desestructuración pero que se agudizaron en extremo a causa de la introducción en escena de un estado ya consolidado y en expansión, el estado emiral (WICKHAM, 2000: 363). Más en concreto, la cuenca del Duero supone un espacio de enorme interés debido a que, en gran medida, se convirtió en una “tierra de nadie” a nivel político durante un período nada despreciable de tiempo a partir de la desestructuración de la red de aldeas y granjas como base del sistema de poblamiento rural construido a lo largo de casi tres siglos. En el extremo de este argumento se encontrarían las tesis despoblacionistas, que suponen un vacío total no únicamente de poderes, sino también demográfico. Sin embargo, la (todavía escasa) arqueología que existe actualmente lleva a cuestionar abiertamente esta tesis.

Como ya se ha comentado para otras cuestiones a lo largo del trabajo, uno de los problemas esenciales para el estudio de la transición de la Primera a la Segunda Alta Edad Media en la cuenca del Duero es la cuestión cronológica, dadas las enormes dificultades para fechar contextos en la octava centuria. Problemas de muy diverso tipo que incluyen algunos como la ausencia de seriaciones cerámicas que permitan datar contextos en los siglos VIII y/o primera mitad del siglo IX d.C., la problemática derivada de las dataciones radiocarbónicas dentro de la octava centuria (QUIRÓS, 2009b: 321) o la adscripción sesgada de algunos materiales, como ocurre con los broches liriformes, tradicionalmente datados a lo largo del siglo VII d.C. e incluso desde finales de la sexta centuria (RIPOLL, 1991; ZEISS, 1933), pero cuya datación más probable a tenor de los registros conocidos actualmente, sería a lo largo del siglo VII y, al menos, la primera mitad de la octava centuria¹⁷. Si bien en el caso de la cerámica de la Primera Alta Edad Media se trataba de un problema fundamentalmente metodológico, la dificultad de historiar el siglo VIII tiene un origen historiográfico, como

17 Es posible, y no sería especialmente sorprendente, que en algunos de los contextos localizados en Cantabria este tipo de broches pudieran sobrepasar la mitad de la octava centuria (HIERRO, 2011). Recientemente se ha documentado un broche liriforme en el yacimiento de Tolmo de Minateda asociado a un contexto del siglo IX d.C.



Figura 8.26 - Cerámicas de La Mata del Palomar, dibujos de C. Tejerizo.

consecuencia de las tesis despoblacionistas de la cuenca del Duero a mediados del siglo VIII d.C. Una losa historiográfica que, si bien está en esencia superada y ya prácticamente es un tema a tratar en términos historiográficos (BARRIOS, 1982, 1985; ESCALONA, 2002; MARTÍN, 2000, 2009), por desgracia para el análisis arqueológico se trata de una falsa realidad que se ha mantenido como verdad en sus consecuencias epistemológicas.

Así, la investigación sobre la materialidad altomedieval de la cuenca del Duero ha asumido intrínsecamente estas tesis de manera que todavía no hay prácticamente ningún contexto que haya sido datado con un cierto grado de seguridad a mediados o finales de la octava centuria, produciendo artificialmente una “tierra de nadie” a la hora de poder historiar el siglo VIII. Los potenciales contextos que podrían haber sido adscritos a este momento, o bien se adelantaban a la séptima centuria o se retrasaban a los momentos de expansión de los poderes del norte peninsular ya en la novena centuria. De nuevo, un ejemplo de cómo la arqueología ha estado determinada por la lectura realizada por las fuentes escritas; a este respecto escribió J.A. Quirós que “una característica común que se puede reconocer en todas estas intervenciones es la notable influencia que han tenido en su análisis las problemáticas, los conceptos y las expectativas creadas desde la historiografía basada en la documentación escrita” (QUIRÓS CASTILLO, 2007: 76). Lentamente, por fortuna, parece que el panorama está cambiando y se cuentan cada vez con más elementos de masa crítica para superar este problema. Este apartado no pretende resolver esta problemática, sino de exponer la masa crítica de datos y algunas primeras hipótesis que permitan, al menos, problematizar y plantear algunas cuestiones que, espero, sean resueltas en el futuro.

El panorama que se había conformado para finales de la séptima centuria e inicios del siglo VIII d.C. era el de un desarrollo cada vez más intenso de la red de aldeas y granjas, de manera que incluso se habían comenzado a ocupar y colonizar económica y socialmente espacios antes vacíos de poblamiento, como las zonas serranas del centro peninsular, así como una intensificación en la especialización funcional de los contextos rurales de manera que, incluso, se pudo llegar a desarrollar algún tipo de jerarquización compleja de



Figura 8.27- ocultación en Vadillos (Soria).

estos espacios aldeanos e incluso de las unidades domésticas internas. Hay que recordar que ciertos marcadores de diferenciación social y apropiación definitiva del espacio (como las tumbas aisladas, las zanjas y muros delimitadores de las parcelas, etc) se desarrollan principalmente en estos momentos tardíos. Las zonas de especialización productiva del metal en sitios como Los Cepones o los yacimientos de Colmenar Viejo así como la aparición de estructuras de producción artesanal en sitios como La Mata del Palomar serían buenos indicadores de estos procesos.

Este sistema de poblamiento, sin embargo, tiene un momento de fuerte fractura que podemos datar en la primera mitad del siglo VIII o a mediados de esa centuria. Así, prácticamente todos los contextos analizados en este trabajo se encuentran ya abandonados para mediados del siglo VIII en base al análisis realizado. Un ejemplo especialmente paradigmático de este proceso en la cuenca del Duero, por lo elocuente de las dataciones radiocarbónicas y del análisis del material cerámico, sería **La Mata del Palomar** (13). En este contexto el carbono 14 realizado sobre un hueso humano de una mujer enterrada en un

siló mostraría una datación a dos sigmas centrada entre muy finales del siglo VII y el tercer cuarto de la octava centuria. Igualmente, la datación por termoluminiscencia practicada sobre un ladrillo de la cámara de combustión del horno indicaría cronologías entre la séptima y la novena centuria. Ambas dataciones podrían considerarse dentro de los últimos momentos de uso del yacimiento (el cuerpo enterrado), e incluso, los momentos de abandono (última cocción en el horno), que, cruzándolas con el análisis cerámico permiten establecer una fecha de abandono del poblado entre finales de la séptima centuria y, más probablemente, a lo largo de la octava centuria¹⁸. Este sería el panorama de otros contextos similares del centro de la cuenca del Duero con fases tardías dentro de la Primera Alta Edad Media, como serían **El Ventorro** (7), **Ladera de los Prados** (17) o **Navamboal** (16) y generalizable a prácticamente todos los contextos analizados en el presente trabajo. Esto no implica necesariamente que desapareciera el conjunto del contexto, sino al menos las partes excavadas.

Al igual que ocurría en la quinta centuria, la presencia de **ocultaciones** de herramientas y de otros objetos podría estar indicando un momento generalizado de abandonos de este tipo de contextos. Por el momento únicamente se han podido localizar publicados hasta tres de estos datados entre la séptima y la octava centuria, principalmente en esta última. En el caso de **Senovilla** (15) se localizó un pequeño

18 Si bien no se descarta que la última cocción del horno no coincida con el abandono del sitio y pueda estar relacionado con una fase constructiva importante. Si bien la indeterminación para fechar el abandono de este yacimiento es grande, los datos parecen corroborar por el momento la hipótesis manejada.

depósito de herramientas de hierro en el hoyo 13, interpretada como posible estructura de fondo rehundido, “constituyendo, por tanto, un posible depósito intencionado” (STRATO, 2007: 68), que incluía dos cinceles, una azuela y varios vástagos y clavos de hierro y que marcaría el momento de abandono, al menos, de una parte muy significativa del sector central del yacimiento. En 1934, B. Taracena publicó un lote de objetos de hierro en la localidad de **Vadillo** (Soria), en un terreno donde se localizan abundantes vetas de hierro. Durante la construcción de un camino forestal se localizó una extensa capa de escoria de hierro de 40 centímetros de espesor, que podría estar mostrando una zona de producción metalúrgica, y, muy próximos, un conjunto de objetos de hierro. Hay que destacar que según el autor, en las “zanjas practicadas en las inmediaciones no aparecieron restos de muros ni fragmentos cerámicos y sólo pudimos observar la abundancia aparente de mineral de hierro” (TARACENA, 1934), que incidiría en el potencial carácter de depósito del conjunto de herramientas. Este incluía hasta 30 herramientas y útiles de hierro, como tres hoces, tres llaves, dos frenos de caballo, un rastrillo, un hacha de pico y otros, así como un broche de placa rígida y un broche liriforme que permitiría datar este depósito en un momento entre el siglo VII y el VIII d.C., si bien B. Taracena lo restringe a la séptima centuria (TARACENA, 1934). Finalmente, el famoso tesorillo de **Villafáfila** también podría ser considerado como uno de estos depósitos. Este tesorillo fue localizado en 1921 en un campo de labor cuando se excavó un pozo agrícola, estando los objetos “en el fondo de otra excavación a manera también de pozo, de metro y medio de profundidad por uno de ancho poco más o menos” (FERNÁNDEZ, 1990: 197), tratándose, seguramente de un silo o de una estructura similar. El tesorillo está compuesto por tres cruces de oro, un recipiente de bronce de forma troncocónica, un posible fragmento de tapa de recipiente y un vástago de latón incompleto que fueron datados por comparación tipológica en la segunda mitad del siglo VII d.C. (FERNÁNDEZ, 1990) y, por lo tanto, que su ocultamiento pudiera producirse a inicios de la centuria siguiente. Depósitos similares, aunque de mayor indefinición cronológica, se han localizado en **Morcuera** y en **Osma** (DOHIJO, 2011: 406).

Este tipo de depósitos y ocultaciones estarían mostrando un proceso de abandonos de contextos en la zona central de la cuenca del Duero durante la primera mitad de la octava centuria, que parece coincidir con los resultados de los análisis de la cultura material en las excavaciones arqueológicas. Un fenómeno que se documenta de forma similar y con cronologías parecidas en el entorno madrileño y que ha sido relacionado con la fractura política y social que supone la conquista islámica del centro peninsular, produciendo una rearticulación del sistema de poblamiento, pero sin producir un abandono total del paisaje (QUIRÓS y VIGIL-ESCALERA, 2006; VIGIL-ESCALERA, 2007c). No hay duda en afirmar que la invasión islámica y la instauración, en un tiempo relativamente escaso, de un poder estatal en el sur peninsular y su avance hacia el norte transformaron de forma radical un paisaje, que, no hay que olvidar, se encontraba en pleno desarrollo. La debilidad de la red de relaciones sociales establecidas entre las diversas escalas de poder y las comunidades locales y el sistema de poblamiento desarrollado se fragmentaron radicalmente en un corto período de tiempo, seguramente en no más de dos generaciones. Apurar las cronologías de estos abandonos es todavía una tarea a abordar. La ausencia de contextos datados en la segunda mitad de la octava centuria sería una de las claves empíricas que permitirían concretar mucho más estas cronologías y los procesos históricos operados durante esta centuria.

Evidentemente, esta inmensa fractura, mostrada por el abandono generalizado de contextos rurales en llano no quiere decir que el poblamiento desapareciera de forma completa durante gran parte de la octava centuria, como se ha afirmado a partir del estudio de la documentación escrita (BARRIOS, 1982, 1985; MARTÍN, 2005), sino que sufrió un proceso de fragmentación, reorganización y de concentración en otros entornos poblacionales. En general, para describir el poblamiento entre mediados de la octava centuria y muy inicios del siglo IX d.C. en la zona central de la cuenca del Duero habría que hablar de cuatro realidades

poblacionales fundamentales:

- 1) Los castillos de segunda generación,
- 2) Los nuevos centros de poder urbanos;
- 3) La reorganización en torno a algunos contextos rurales preexistentes;
- 4) La creación de nuevos establecimientos rurales.

Sin embargo, en este proceso hay que tener más presente que nunca la intensa regionalización que se ha venido subrayando a lo largo del texto y que hace necesaria, por lo tanto, una visión micro y meso-territorial. Así, cabría hablar, por lo menos, de tres áreas arqueológicamente diferenciables: el norte de la cuenca del Duero; el sur y oeste de la cuenca del Duero; el noroeste de la cuenca del Duero.

El espacio al **norte del río Duero** es particularmente significativo en lo que será la construcción del paisaje medieval dado que es este territorio en el que se desarrollarán las primeras entidades protoestatales en la forma de condados y reinos ya en pleno proceso de consolidación en la novena y décima centuria. Así, el paisaje de la transición entre la Primera y Segunda Alta Edad Media se ha visto mediatizada por el estudio de lo que se denominarían como “castillos de segunda generación”, utilizando la terminología acuñada por J.A. Quirós, y definidos como aquellas fortificaciones fundadas a finales de la séptima centuria e inicios del siglo VIII y que “podría relacionarse con la emergencia de poderes locales que están en la base de las formaciones protoestatales que cristalizan en el siglo VIII en el reino astur” (QUIRÓS, 2012a: 23). Como destaca este mismo autor, se trataría de un fenómeno de difícil lectura debido a la ausencia de un conjunto significativo de registros arqueológicos, pero que tendría como característica principal el documentarse principalmente en el sector norte de la meseta central.

Así, no son muchos los castillos de segunda generación documentados en general y estos se concentran en áreas específicas de la geografía del norte peninsular. Algunos de los casos más significativos que han sido objeto de intervención serían el castillo de Gauzón, Tedeja, Poza de la Sal, Peña Amaya, Monte Cildá o el castillo de los Monjes, que reseñaremos brevemente dado que son los únicos datos arqueológicos con los que contamos. En el caso de **Gauzón** (Castillón, Asturias), objeto de recientes intervenciones, su fundación se ha datado mediante C¹⁴ entre finales del siglo VII y principios del octavo y asociada a la construcción de un largo muro de 23 m. que abarca gran parte del recinto. Su fundación fue asociada por los autores de las intervenciones con “grupos sociales de estatus elevado que promocionan unas posiciones defensivas [que] presenta una clara orientación al mar controlando la bocana de la ría de Avilés y las rutas de navegación marítimas que surcaban el mar cantábrico” (MUÑIZ y GARCÍA-BUSTO, 2010, 2012: 83). Sin embargo, las siguientes fases de construcción del castillo han invisibilizado en gran parte este primer momento de construcción.

Los castillos de **Tedeja** y de **Poza de la Sal** se sitúan muy próximos una a la otra dentro del ámbito de la cuenca del Ebro y en un entorno densamente poblado de sitios “marcadores de poder”, como son las iglesias que hay en este entorno (vid. supra). La intervención sobre estos contextos se realizó en el marco de un proyecto de restauración del patrimonio, por lo que se intervino fundamentalmente en los recintos amurallados, si bien también se realizaron sondeos en el interior del recinto de pequeña extensión. En el caso de Tedeja, y a falta de un estudio sistemático de la estratigrafía y de los materiales, es interesante

destacar que se realizaron dos dataciones radiocarbónicas que señalaron la ocupación del sitio precisamente en un momento entre el siglo V-VI d.C. y posteriormente entre los siglos VII y VIII d.C. (PALOMINO, NEGREDO *et al.*, 2012) correspondiendo, como hipótesis a falsar, a un castillo de primera y de segunda generación, con el hiato entre una fase y otra, tal y como se ha venido defendiendo en el presente trabajo para otros contextos. Sin embargo, estas fechas por sí mismas impiden hacer ningún tipo de interpretación sobre bases arqueológicas fiables y habrá que esperar a nuevas intervenciones que vayan desvelando la estratigrafía del sitio. Por su parte, la intervención en Poza de la Sal documentó hasta seis fases de ocupación que incluían una “ocupación tardorromana” con materiales que parecen encuadrados en la mitad de la quinta centuria y hasta dos fases altomedievales consistentes en una construcción de planta rectangular de tipo doméstico que sería posteriormente acondicionado como un espacio productivo con un horno de planta circular; fases datadas por los excavadores en un momento avanzado del siglo IX o inicios del siglo X, que marcarían el momento final de abandono del contexto (PALOMINO, NEGREDO *et al.*, 2012: 15-22).

Peña Amaya (Burgos) pasa por ser uno de los yacimientos más emblemáticos de este período. Se trata de uno de los pocos enclaves que han sido reiteradamente mencionados en la documentación altomedieval anterior al siglo X d.C. La primera mención se produce a finales del tercer cuarto de la sexta centuria, momento en el que Juan de Bicláro documentaría su conquista por parte del rey Leovigildo en el contexto de las campañas de expansión por el norte peninsular¹⁹; posteriormente, en 712, Amaya es vuelta a mencionar en las fuentes árabes, que dan noticia de su toma por el bereber Tarik; finalmente, su repoblación se documenta en 860, durante el reinado de Ordoño I. Estas tres referencias a la categoría de “Amaiam”, “Amaya” o “Amayam”, que en ocasiones no se sabe bien si se refiere a un sitio concreto o a una extensión mayor de territorio, ha centrado una atención especial sobre este sitio para historiar la Alta Edad Media del norte peninsular, generando numerosas polémicas y discusiones historiográficas (Un resumen en QUINTANA LÓPEZ, e.p.: 23 y ss.). A raíz de una excavación de urgencia se realizó un proyecto de intervención arqueológica en el cerro de La Muela de Peña Amaya a partir del año 2000 que supuso la excavación de hasta 220 m² (un 0,05% de la superficie total del yacimiento) en más de una veintena de sondeos que afectaron a diversos sectores del sitio y que exhumaron un conjunto de estructuras domésticas, varios lienzos de la muralla, así como una necrópolis de cinco tumbas datada en “un momento final de la Alta Edad Media” (QUINTANA, e.p.).

Sin embargo, la lectura de estas excavaciones se torna muy complicada debido a cuestiones como la escasa extensión de los sondeos planteados, la complejidad estratigráfica, la incorrecta datación de algunas producciones cerámicas (hay que recordar que cuando se realizó esta intervención apenas se habían publicado contextos cerámicos altomedievales) y, por extensión, la dificultad de datación de las distintas fases y las actividades relacionadas; dificultades de las que los autores de la excavación fueron plenamente conscientes y que llevó a ser muy cautos en sus interpretaciones (QUINTANA, 2000). Así, lo que destaca del contexto de Peña Amaya es, precisamente, su complejidad estratigráfica. Según lo que se desgana del informe de intervenciones, en Peña Amaya habría, al menos, hasta cuatro grandes fases de ocupación: 1) una prehistórica que quizá llegue hasta los primeros momentos romanos, a juzgar por la aparición de material altoimperial; 2) una fase de “castillo de primera generación”, atestiguada por la presencia de materiales de la quinta y principios de la sexta centuria, como materiales estampillados y *sigillatas* grises; 3) al menos, una fase altomedieval atestiguada por la necrópolis a la que se adscribió un conjunto no muy numeroso de cerámicas con una presencia muy importante de las tornetas y de las cerámicas pintadas mal llamadas “de

19 Juan de Bicláro, *Chronicon*, VIII: *Hies diebus Liuuigildus rex Cantabriam ingressus provinciae pervasores interfecit, Amaiam occupat, opes eorum pervadit et provinciam in suam revocat dicionem.*

reoblación” así como por un *triens* de Recaredo, un broche de placa rígida y un broche liriforme; 4) y una fase pleno o bajomedieval correspondiente al abandono del contexto y datado en torno al siglo XIV y XV. Esto sin tener en cuenta las ocupaciones posmedievales de carácter agrícola. Esta compleja fasificación advierte de una continua remodelación de los contextos del sitio que dificultan su lectura. En este sentido, y teniendo en cuenta una vez más los procesos de abandono de los contextos arqueológicos (CAMERON, 1991; TOMKA y STEVENSON, 1993) es muy posible y no sería raro que la mayoría de las estructuras exhumadas pertenezcan a las últimas fases de ocupación del sitio. Sin duda, una revisión exhaustiva de la estratigrafía y de los materiales cerámicos a la luz de los avances en la investigación cerámica, así como de futuras intervenciones de mayor extensión ayudarán a mejorar la comprensión de un sitio único como es Peña Amaya. En cualquier caso, y a falta de más datos, este contexto, salvo por las reiteradas menciones en la documentación escrita que lo convierten en un referente simbólico de primer orden en el paisaje político del momento, y no exentas de crítica, no sería materialmente, para las fases altomedievales, muy distinto a otros contextos como Tedeja o, el de **Monte Cildá** (GARCÍA *et al.*, 1968, 1973).

En el caso del **Castillo de Los Monjes** (La Rioja), se han realizado hasta una veintena de sondeos en dos campañas de excavación realizadas en los años 2003 y 2004 (TEJADO, 2012). Durante estas campañas se documentó un significativamente escaso conjunto cerámico en el que destacaba que todas fueron realizadas a torno lento, con un peso mayoritario de ollas con marcado perfil globular y con decoraciones incisas a peine. Los análisis físicoquímicos realizados sobre las pastas “confirma que han sido realizadas con pastas que contienen desgrasantes locales y con concentraciones de sílice muy elevadas, lo que es típico de las rocas de la zona” (TEJADO, 2012: 180). Cabe destacar la presencia de hasta seis broches de cinturón liriformes o de fragmentos del mismo que confirmarían la cronología de la primera fase de ocupación en los siglos VII-VIII. La interpretación de este yacimiento, en el contexto regional en el que se insertaría, con una serie de yacimientos muy similares en las cercanías, sería el de

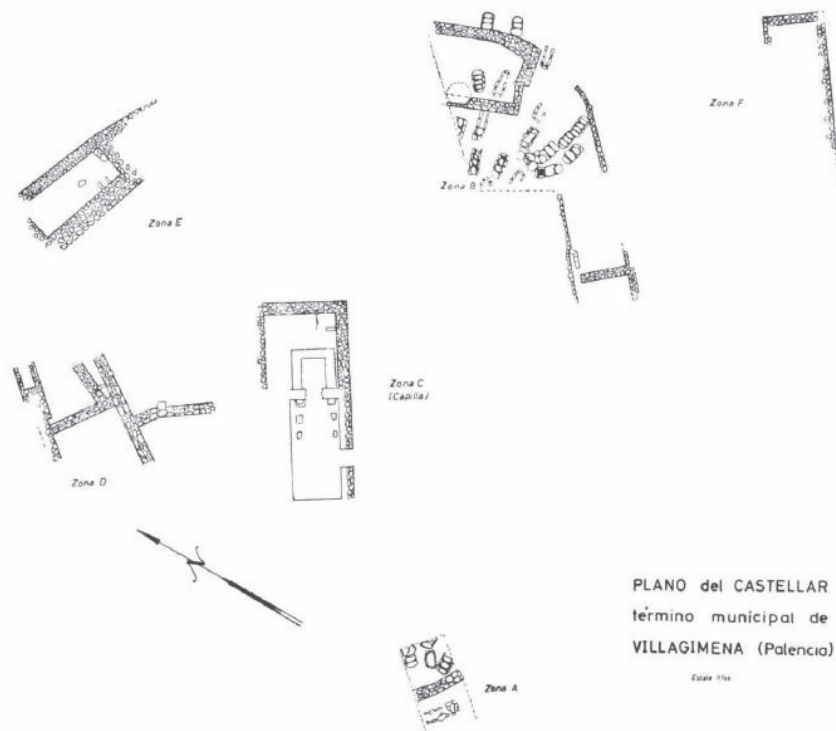


Figura 8.28 - Planta del yacimiento de Villagimena (GARCÍA, *et al.*, 1963).

un enclave militar cuya función sería la protección de las ciudades y sus habitantes “desde la distancia” (TEJADO, 2012).

Como se puede observar, el registro existente para el análisis de los castillos de segunda generación en el norte peninsular es especialmente parco y, como se ha analizado, muy mediatizado por la problemática en torno a las ocupaciones en altura a partir de la quinta centuria. Sin embargo, a partir de los datos existentes, se puede llegar a varias conclusiones. La primera conclusión está más relacionada con la relativización de la categoría de asentamiento fortificado o castillo en la Alta Edad Media. En este sentido, los datos señalan de forma clara la necesidad de una contextualización rigurosa, y también la diferente naturaleza de las ocupaciones denominadas castillos de primera generación con respecto a este segundo momento de ocupación de entornos fortificados. Si los primeros parecen relacionarse con el control territorial de los recursos por parte de las poblaciones y élites locales y regionales, con una ocupación de estos sitios que en ocasiones es muy intensa en número (como se describió para el entorno entre el Voltoya y el Eresma), en este segundo momento parece estar más relacionada con la emergencia de poderes locales y regionales y su capacidad para el control territorial a raíz de la fragmentación del sistema de poblamiento construido a lo largo de la Primera Alta Edad Media durante la octava centuria, fundamentalmente. Así, los datos indican que a inicios de esta centuria se produce una reorganización del sistema de poblamiento en el cuadrante norte y noreste de la cuenca del Duero y del Ebro en el que este tipo de poblamiento debió de jugar un papel articulador y de control de primer orden como parte de iniciativas de las élites locales y regionales por ejercer este control. Cabría preguntarse a modo de hipótesis si este tipo de asentamientos en estas coordenadas históricas generó algún tipo de proceso de agrupación de las comunidades locales similares al *incastellamento* a modo de lo que parece detectarse en otros contextos del norte peninsular a partir de la décima centuria, con los “castillos de tercera generación” (QUIRÓS, 2012: 23). Sin entrar en este problemático tema de debate, que quedaría muy fuera de los propósitos de este apartado, que no son sino hacer una descripción del fin del sistema aldeano en la octava centuria y del sistema de poblamiento inmediatamente posterior, únicamente se puede decir que todavía no estamos en condiciones de poder hacer afirmaciones seguras sobre un potencial proceso de concentración de la población en torno a estos enclaves durante la octava y la novena centuria fundamentalmente por la falta de intervenciones arqueológicas en el entorno de estos castillos.

La realidad de los castillos de segunda generación no es, sin embargo, el único tipo de ocupación documentada. Durante la segunda mitad de la octava centuria y principios de la novena en el norte se conocen otro tipo de realidades poblacionales contemporáneas a las fases iniciales de desarrollo de los castillos de segunda generación y que se podrían vincular con entidades secundarias o asentamientos rurales de diversa entidad. Apenas hay contextos conocidos para estos momentos, pero se pueden citar los casos de **El Castellar** (Villajimena, Palencia) o el ejemplo de **Camesa-Rebolledo**. En el primer caso, en un pequeño cerro sobre el arroyo de Prado Moral se llevaron a cabo varias intervenciones en los años 60 que dieron como resultado la documentación de varias unidades domésticas, la planta de una iglesia en lo alto de cerro y, al menos, dos fases de necrópolis que fueron datadas a partir de la séptima centuria y que llegarían hasta momentos plenomedievales (GARCÍA *et al.*, 1963). Una reciente revisión de la cerámica del contexto, si bien no llega a clarificar bien la cronología ni la estratigrafía del sitio, no descarta esta cronología y apunta a una potencial fase anterior de época tardoimperial (BOHIGAS y PÉREZ, 2012). Un contexto recientemente excavado en la población de **Caleruega** por parte del equipo de Aratikos ha dado como resultado un contexto con ciertas similitudes al excavado en Villajimena,

PRODUCCIONES DE CERÁMICA EN ÉPOCA EMIRAL

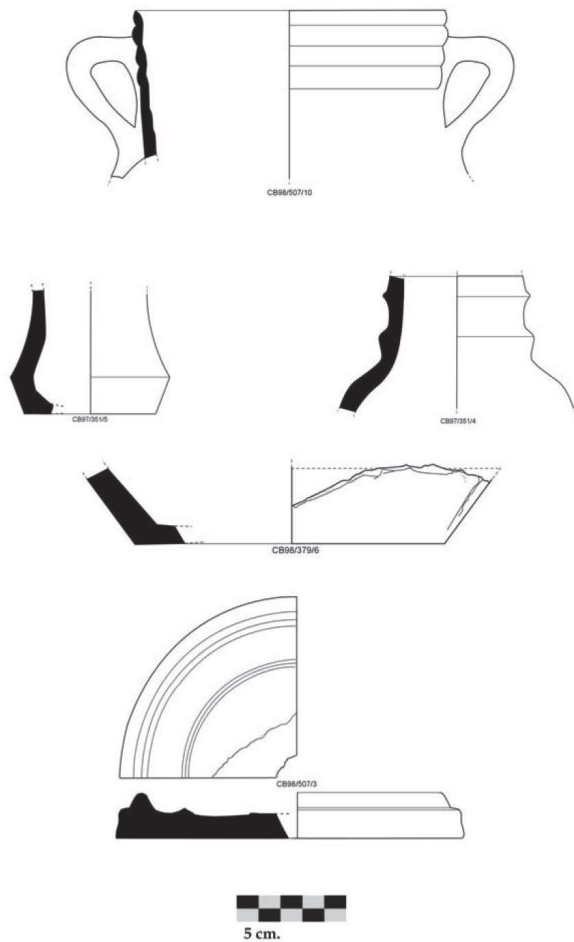


Figura 8.29 – Producciones “de época emiral” del yacimiento de Bernardos (GONZALO, 2007).

que incluiría la presencia de una iglesia, varias unidades domésticas, y una datación centrada en la novena centuria²⁰.

Finalmente cabe hacer mención del sitio de Camesa-Rebolledo. En este sitio, sobre las ruinas de una villa altoimperial se documentaron varios enterramientos que fueron datados, por datación radiocarbónica entre finales de la sexta centuria y principios del siglo VIII d.C. Asociados a estos enterramientos se documentaron varios silos de almacenamiento y la planta de una iglesia cuya relación con los enterramientos no es del todo clara, aunque muy probablemente fueran posteriores (VAN DEN EYNDE, 2002).

El (escaso) panorama poblacional conocido de la octava y novena centuria en el norte del río Duero, en lo que a los propósitos de este trabajo se refiere, llevaría a varias conclusiones de interés. En primer lugar, una transición entre la Primera y la Segunda Alta Edad Media no en términos de despoblación si no en términos de reestructuración del poblamiento. En segundo lugar, en esta reestructuración tuvieron un lugar destacado las élites locales y regionales así como el proceso de consolidación de las nuevas entidades políticas del norte peninsular,

cuyas agencias e intereses se plasmaron en los castillos de segunda generación. Entre estos agentes sociales habría que destacar también el papel de las élites eclesiásticas, presentes en estos tipos de poblamiento a través de la iglesia, como elemento ubicuo a la hora de articular las sociedades de la Segunda Alta Edad Media. En tercer lugar, un alto nivel de complejidad en cuanto que estos centros de poder se articularían de forma sistémica con otro tipo de entidades menores, cuya categorización e interpretación en términos complejos se escaparían de los objetivos del presente trabajo.

En lo que respecta al **sur de la cuenca del Duero**, en el territorio comprendido entre este río y el sistema central, el panorama parece cambiar radicalmente con respecto al norte del Duero durante la octava y la novena centuria. El abandono de la gran mayoría de las granjas y aldeas de este sector es una muestra de la amplia fractura que supusieron los procesos políticos y sociales operados durante el siglo VIII d.C. Una de las grandes diferencias de este territorio con respecto a otros en el norte peninsular es la ausencia de ocupaciones fortificadas a partir de finales de la séptima centuria y principios de la octava, al menos en las coordenadas

20 Agradezco al equipo de Aratikos y en especial a Ángel Palomino e Inés Centeno la visita e información sobre el yacimiento. Sin duda, este contexto ayudará a abordar muchos de los problemas delineados en este trabajo una vez se realice el estudio completo del sitio.

arqueológicas en las que se presentan en el territorio norteño. En este sentido hay que mencionar el caso de **Bernardos**, que ha sido utilizado como el ejemplo paradigmático del tipo de ocupación que desarrollaría el emirato al norte del Sistema Central. Así, los excavadores apuntaron a una fase andalusí del siglo VIII hasta principios del siglo X d.C. caracterizada por la restricción del recinto murado, la construcción de un segundo recinto amurallado y la reutilización de estructuras de hábitat (FUENTES *et al.*, 2008; GONZALO, 2007: 95).

Sin embargo, la justificación arqueológica de esta fase se basa de forma exclusiva en el análisis cerámico, y asume gran parte de los problemas comentados para la ocupación del cerro en la segunda mitad de la sexta y séptima centuria (vid. capítulo 6 para la crítica de la estratigrafía) que incluyen una estratigrafía complicada de interpretar en términos cronológicos y relativos así como un análisis tipológico comparativo realizado en un momento en el que el conocimiento sobre las cerámicas de la octava y novena centurias en la cuenca del Duero era prácticamente inexistente. Así, la descripción de los materiales indica la presencia “en sus producciones más “finas” [de] unas pastas muy bien decantadas, de cocciones alternantes y tonalidades claras y rojizas, fabricados con toda seguridad a torno rápido, los acabados son generalmente alisados”, si bien también hay “cierta presencia de producciones a torneta o a mano” que fueron asociados a los contextos estudiados por M. Zozaya al otro lado del Sistema Central (GONZALO, 2007: 84). Hay que recordar que este conjunto de materiales no proviene de una estratigrafía cerrada, sino de conjuntos revueltos con respecto a las producciones anteriores y, por lo tanto, basados en una descripción de conjuntos seleccionados por sus diferentes características tecno-tipológicas. Sin embargo, la descripción de esta cerámica no encaja bien con respecto al tipo de material que se va documentando para los contextos de la octava centuria en el centro peninsular, ya sean los materiales tardíos en yacimientos del entorno de Madrid como **Gózquez, El Pelicano** o de **El Soto** (VIGIL-ESCALERA, 2003, 2006, 2007a; VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013), los de yacimientos tardíos del oeste de la cuenca del Duero como en **Monte el Alcaide** (PARICIO, 2009) o **La Legoriza** (DAHÍ, 2012) o los escasamente publicados de varios contextos “andalusíes” de la cuenca del Duero (ZOZAYA *et al.*, 2012)²¹, ni tampoco son similares a los contextos descritos para **Caleruega** ni para lo publicado de **Villajimena** o **Camesa-Rebolledo**. Tipológicamente, los materiales dibujados parecen mostrar características de producciones típicamente plenomedievales o, al menos, muy alejadas de la octava y la novena centuria y que incluso puede estar mezclando contextos diferentes. En concreto, en el análisis cerámico se destacan dos materiales que, a mi juicio y en función de comparaciones tipológicas, podrían no pertenecer a este momento: el primero, una tapadera con orificio central de cocción reductora y bruñida (CB98-507-3) que podría pertenecer, perfectamente, a la quinta o sexta centuria, según lo descrito para esta cerámica; la segunda, sería el cuello de una jarra de cocción oxidante con pastas de color blanco-amarillento y bruñido con estriado en la parte superior cuyos paralelos más evidentes serían las producciones plenomedievales del centro y norte peninsular (GUTIÉRREZ y BOHIGAS, 1989)²² y no tanto producciones del siglo VIII o IX d.C. Se plantea entonces que la supuesta fase emiral sea en realidad una ocupación muy posterior, de época plenomedieval, y cuya entidad todavía es desconocida, si bien podría estar vinculada a la construcción de una ermita en este momento²³. En este sentido, existiría una duda razonable sobre la refacción y de la muralla y su segundo recinto, que posiblemente sea anterior y encuadrada en las fases de la quinta y sexta centuria.

21 Si bien en este trabajo se mezclan contextos muy diferentes entre sí, muy pocos provenientes de contextos estratigráficos fechados con criterios extratipológicos, incluyendo el contexto de Bernardos, si bien no estamos de acuerdo en su datación.

22 Considero, además, a partir de la fotografía de esta pieza que esta cerámica podría contener un pequeño error de dibujo, dado que el diámetro de la boca es el doble del que realmente sería.

23 Un paralelo de este caso podría ser el de Navasangil, ya comentado en otros apartados del presente trabajo.

Estas afirmaciones no dejan de ser una hipótesis, a expensas de una revisión profunda de los materiales de Bernardos así como de nuevas intervenciones sobre contextos estratigráficos cerrados que permitan un acercamiento mucho más preciso a su secuencia cronológica. De hecho, esta hipótesis, de ser cierta, generaría más problemas que soluciones a la hora de plantear la problemática sobre el tipo de poblamiento de los siglos VIII y IX d.C. en esta zona central de la cuenca del Duero dado que prácticamente dejaría un vacío de evidencias arqueológicas, al menos en el estado de conocimiento actual. Son muy contados los datos que nos permiten acercarnos a la realidad poblacional en la cuenca central del Duero entre los siglos VIII y IX d.C. Uno de los pocos datos con los que se cuentan es una serie de estructuras rehundidas y depósitos cenicientos en las secuencias más antiguas del yacimiento de **Fuenteungrillo** (Valladolid), datadas mediante radiocarbono en los siglos VIII-IX d.C. (QUIRÓS, 2007: 76; REGLERO y SÁEZ, 1999) que podría estar señalando un tipo de ocupación de escasa entidad concentrada en este entorno en altura, previa a su conversión en una ocupación fortificada. Sin embargo, la ausencia de un estudio estratigráfico de los materiales impide acercarse al tipo de producciones asociadas con estas estructuras. Casos similares podrían estar ocurriendo en otros entornos en altura que posteriormente se fortificarían, como en el caso de **Medina del Campo** (URTEAGA y GARCÍA, 1985), que podría estar concentrando la población de su entorno, como el del yacimiento de **La Cigüeña** (23; y cuya datación no sobrepasaría la octava centuria) y otras granjas y aldeas documentadas a su alrededor.

Los trabajos de prospección en el entorno entre el río Voltoya y el río Eresma tampoco han sido especialmente elocuentes a este respecto, precisamente debido a las debilidades en la identificación de conjuntos cerámicos de la octava y novena centuria, pero que permiten plantear algunas hipótesis de interés. Tomando como referencia el tipo de producciones que podrían estar indicando ocupaciones durante estos momentos, estas se han localizado principalmente asociadas a enclaves con ocupación en la época inmediatamente anterior (**La Mata del Palomar, La Trinidad o San Isidro**) o en los entornos de poblaciones actualmente ocupadas (**Ochando y Miguel Ibáñez**, por ejemplo). Esto podría implicar, a modo de hipótesis, un poblamiento cuantitativamente inferior al de la etapa anterior, pero con una relativa continuidad y potencial reestructuración en torno a algunos de estos enclaves previamente ocupados, acaso como consecuencia del impacto que la desarticulación del entramado de poder visigodo pudiera tener a nivel local (MARTÍN, 2005). En forma de hipótesis, y tal como plantean algunos autores (NISSEN-JAUBERT, 2012; RAYNAUD, 2003) habría que incidir sobre la importancia que pudieron jugar en su momento aquellos espacios de poblamiento que han permanecido en el tiempo, ocupados actualmente (en el territorio de estudio de prospección serían Nieva, Nava de la Asunción, Santa María la Real de Nieva, Ochando, Miguel Ibáñez) cuyo origen, como hipótesis por explorar, podría encontrarse en la Primera Alta Edad Media y cuyo éxito se deba, precisamente, a una posición privilegiada en la articulación del territorio desde esos momentos. La falta de excavaciones en estos lugares actualmente habitados impide confirmar o refutar esta hipótesis, si bien los datos para momentos posteriores podrían estar avalándola. Como ejemplo cabe mencionar que la mención documental más temprana para la zona de estudio se corresponde con Nieva, que aparece en 1179 como el lugar donde Alfonso VIII otorgó una carta que confirmaba los términos del monasterio de Santa María de Párraces (TEJERIZO, 2014b). La presencia del monarca en Nieva podría indicar que el lugar tenía una cierta preeminencia en el entorno, pero a falta de más información sobre la naturaleza de la ocupación de estos espacios resulta difícil pronunciarse.

En este sentido, otro elemento que materializa la ocupación de época medieval son los enterramientos excavados en la roca localizados en el **cerro de San Isidro**, que se presenta como un potencial lugar de articulación central en este período. Se trata de un conjunto de, al menos 19 tumbas antropomorfas que se dispone en el entorno de las ruinas de la ermita de San Isidro. La datación de este tipo de enterramientos

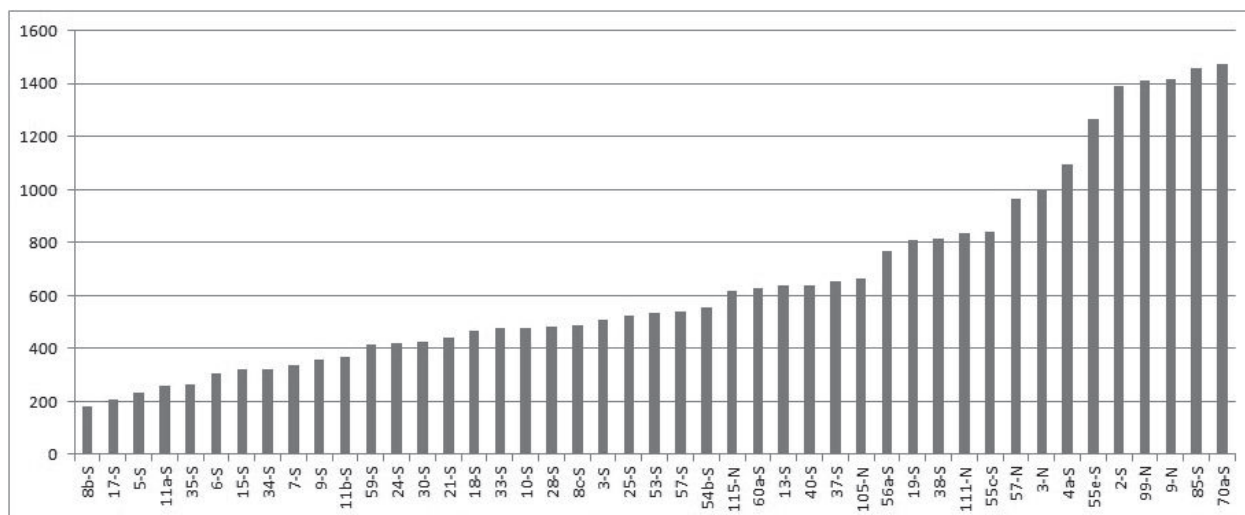


Figura 8.30 – Capacidad de los silos de la fase 2.1 de Canto Blanco.

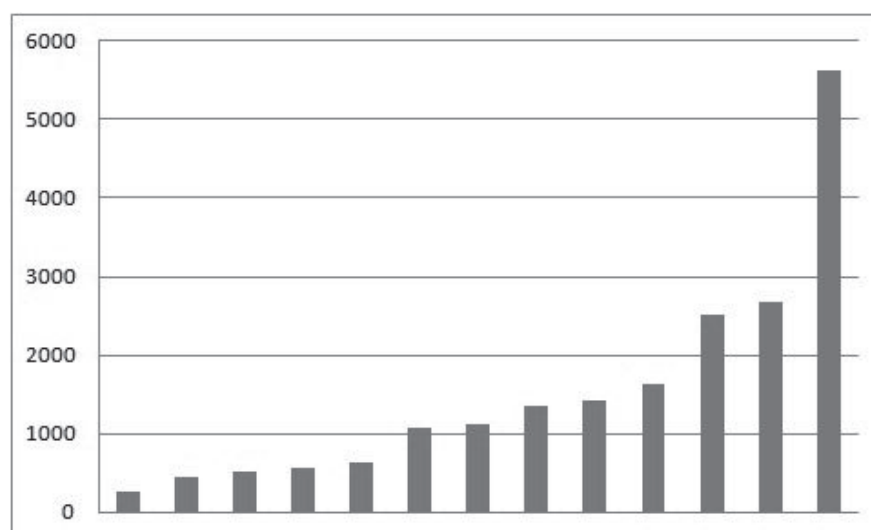


Figura 8.31 – Capacidad de los silos de la fase 2.2 de Canto Blanco.

es muy problemática en general, pero especialmente compleja en este territorio por la falta de paralelos geográficamente cercanos. Entre estos únicamente contamos con la necrópolis judía de Segovia y la necrópolis de la iglesia de la Vera Cruz, ambas plenomedievales. La disposición de las tumbas del cerro de San Isidro con respecto a la ermita, previas a la nave central pero que parecen respetar el anexo dispuesto al sur, podrían acercar estas tumbas a fechas altomedievales, acordes con los materiales recuperados en la prospección. En este sentido cabe mencionar que en los entornos de la ermita, en la zona llamada, significativamente, de “Puertas Viejas”, se localizó un importante lote de materiales constructivos y cerámicos datables entre el siglo VI y el siglo XIII d.C., fundamentalmente, que podría corresponder al antiguo poblado de San Isidro en relación a la ermita del mismo nombre²⁴. En cualquier caso, estas tumbas parecen estar señalando este entorno como un lugar privilegiado en la estructuración del paisaje en época altomedieval si bien sería muy complicado con los datos actuales poder historiar el lugar y poder realizar hipótesis sobre su papel en la estructuración del terreno.

24 Así lo recoge Martínez Díez en su catálogo de despoblados (MARTÍNEZ DÍEZ, 1983).

Lamentablemente, en la actualidad no estamos en disposición de poner en juego más datos para historiar este momento de transición entre la Primera y la Segunda Alta Edad Media en la zona meridional de la cuenca del Duero. Sin embargo, a tener de los escasos datos que se conocen por la arqueología se puede plantear dos hipótesis cuyo contraste podría ser el eje de futuros avances a la hora de plantear la problemática de la transición en este sector. Por un lado, el rechazo arqueológico a las tesis despoblacionistas, afirmando la presencia activa de población, quizá reestructurada y concentrada en algunos de los antiguos espacios previamente ocupados y con la presencia de pequeños enclaves articuladores del paisaje que posteriormente se convertirían en pequeños centros de poder, como el cerro de San Isidro. Por otro lado, la ausencia de escalas suprarregionales de poder que vinculasen y articularasen las escalas de acción social locales. Descartando la presencia emiral en Bernardos, este sector de la cuenca del Duero tendría un vacío de poderes suprarregionales durante la octava y novena centuria, que no equivale a un vacío poblacional.

En lo que respecta al **sector noroccidental de la cuenca del Duero**, el panorama, nuevamente, vuelve a cambiar. En este sector se localizan los únicos dos contextos estudiados en este trabajo que tienen fases dentro de la Segunda Alta Edad Media: **Las Hiruelas** (26) y **Canto Blanco** (24). El primer caso es muy interesante en cuanto que un contexto datado a partir de la octava centuria parece mantener, en esencia, las características del tipo de poblamiento anterior, esto es, una arquitectura principalmente rehundida, la presencia de silos de almacenamiento, etc., durante la Segunda Alta Edad Media. Lamentablemente, el tipo de intervención practicada, documentando los perfiles de las estructuras una vez se ha construido una zanja, ofrece poco espacio a interpretaciones complejas. El contexto de Canto Blanco, por el contrario, es mucho más elocuente y, sin duda, excepcional. Tal y como se ha interpretado en este trabajo, se trataría de una pequeña granja de una o dos unidades domésticas desarrolladas a lo largo de cerca de seis centurias, sin interrupciones. En una gran segunda fase que se podría datar en torno a los siglos VII-VIII d.C. el contexto parece desplazarse de forma completa al norte de la excavación. En esencia, se trataría de un tipo de ocupación similar en cuanto a la composición de las unidades domésticas, con arquitecturas aéreas (detectadas indirectamente), estructuras rehundidas, una gestión compleja de los recursos hídricos y potenciales campos de cultivo alrededor de las mismas. Sin embargo, el interés principal reside en los silos de almacenamiento. Durante la segunda fase de desarrollo del yacimiento se produce un aumento de la tipometría y de la capacidad de los silos, localizándose algunos que podrían llegar a contener hasta 4000 y 8000 litros. Si se pone en comparación con la media de la capacidad de los silos de la primera fase, en torno a los 2500 litros, el cambio es sin duda significativo. La interpretación de la aparición de estos silos de almacenamiento de gran capacidad, y su potencial cronología, entre los siglos VIII y X d.C. los pone en relación con la expansión del monasterio de Sahagún, situado a escasos kilómetros. Así, la movilización de la aldea así como el aumento de la capacidad de los silos son fenómenos contemporáneos y podrían ponerse en relación con un aumento de la presión sobre las comunidades locales, en este caso potencialmente relacionado con la actividad del monasterio de Sahagún, que inicia su momento de consolidación y expansión precisamente en los momentos en los que se detectan estos cambios, en torno a la décima centuria pero que podrían venir de antes (CARRIEDO, 2005; MÍNGUEZ, 1980).

Ambos contextos, y sobre todo, Canto Blanco, señalarían un alto grado de continuidad de los asentamientos nacidos en la Primera Alta Edad Media a través del largo siglo VIII muy alejado de los patrones que se han delineado para los otros dos sectores de la cuenca del Duero. Además, es en este sector donde se documentan importantes centros de poder, materialmente vinculados, ahora sí, con el poder emiral. En concreto, las ciudades de **Zamora** y de **León** han ofrecido materiales de época emiral (GUTIÉRREZ y MIGUEL, 2009; ZOZAYA *et al.*, 2012) que pondrían en relación estos entornos con la articulación del poder emiral en la zona noroccidental de la cuenca del Duero. Lamentablemente, ninguno de los dos contextos cuenta con una publicación lo suficientemente completa como para hacer una revisión completa.

8.4 Conclusión: desarrollo y desestructuración de la red de granjas y aldeas en la cuenca del Duero.

Un premier péril menace le chercheur au moment où il pénètre dans l'obscurité des siècles du haut Moyen Age : prendre l'exceptionnel pour le commun, étendre à toute une région les détails fortuitement connus d'une économie princière, ou généraliser à toute une période l'enseignement d'une fouille d'occasion
(CHAPELOT y FOSSIER, 1985 [1ª ed 1980]: 21)

La desestructuración de la economía imperial romana durante la quinta centuria supuso una de las mayores transformaciones en el paisaje y el sistema de poblamiento conocidos en la Península Ibérica. Uno de los acontecimientos que tuvieron lugar durante ese proceso fue el de la generación de una nueva forma de ocupación del territorio radicalmente distinta y poco comparable a las otras realidades poblacionales del momento. Esta nueva realidad ha sido denominada aquí como las «aldeas de primera generación», y cuyas características remitían, como se ha defendido, a nuevas lógicas económicas y sociales que determinaban una forma de ser y de estar en el espacio y de estructuras el paisaje propias de sociedades campesinas. Sin embargo, el análisis exhaustivo del conjunto de datos arqueológicos disponibles muestra cómo esta categoría de poblamiento no tuvo una duración larga en el tiempo. En un momento que podemos datar en torno al tercer cuarto o finales del siglo V se produce un significativo hiato poblacional a lo largo del territorio objeto de estudio. Estas primeras aldeas, o al menos el espacio que anteriormente ocupaban, fueron abandonadas y las unidades domésticas o bien se desplazan a una distancia significativa o bien establecen nuevas aldeas *ex novo*. Este fenómeno es el que se denominaría como la expansión de las redes de granjas y aldeas de segunda generación, que se producirá prácticamente en toda la cuenca del Duero a partir de inicios y mediados de la sexta centuria y que acabará por hegemonizar, cuantitativa y cualitativamente, el paisaje de la Primera Alta Edad Media. El desarrollo de las dialécticas y contradicciones internas del modo de producción campesino así como el progresivo abandono de otras realidades poblacionales como los castillos de primera generación serían las bases explicativas de este proceso.

Estas redes de granjas y aldeas suponen una nueva forma de estructurar el paisaje y las relaciones sociales de producción entre las distintas comunidades. Las lógicas campesinas que están detrás de este fenómeno son claramente determinantes a la hora de situar los espacios aldeanos, muy vinculadas a la apropiación de los recursos naturales del entorno, con especial incidencia del agua. En este sentido se ha puesto de relieve como el antiguo viario romano no es especialmente significativo a la hora de estructurar el nuevo paisaje rural, como tradicionalmente se ha venido afirmando, y que mostraría, una vez más, una forma de ruptura con respecto a otras lógicas de apropiación del paisaje. Igualmente, y entendiendo el paisaje como un concepto de la *longue durée*, la ubicación de las aldeas se relaciona, voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente, con los paisajes pretéritos. Así por ejemplo, la ubicación de algunos de los espacios comunales, como las necrópolis, en los antiguos espacios de las villas tardoimperiales, han de ser vistas como una combinación de factores funcionales, simbólicos y sociales dentro de las lógicas campesinas que subyacen al modo de producción campesino.

Estas aldeas y granjas de segunda generación, si bien se defiende que parten de una iniciativa esencialmente campesina como consecuencia del aumento de su capacidad de agencia y control sobre los procesos productivos, no se encuentran aisladas de las relaciones sociales en las escalas superiores. Del mismo modo que las contradicciones dialécticas surgidas de las lógicas económicas campesinas generan sus propios efectos, estas han de ponerse también en relación sistémica con las dialécticas de las élites locales, regionales y, a partir sobre todo de la segunda mitad de la sexta centuria, con el progresivo desarrollo de

un aparato estatal que es el estado visigodo. Este bloque de poder, como tal, generó toda una dialéctica de relaciones de clase dominante, con agencias convergentes en algunos casos y divergentes en otros. Agencias que se contextualizaron en dinámicas de centros y periferias que crearon zonas de mayor y menor integración dentro del aparato estatal por parte de las élites regionales, cuya capacidad de negociación y de agencia, a pesar de un progresivo debilitamiento tras la desintegración de la economía imperial romana, fue grande (CASTELLANOS y MARTÍN, 2005). Así, se fueron generando pequeños espacios de control de las élites desde donde el que ejercer y potenciar sus intereses, creando con ello paisajes de desigualdad (MROZOWSKI, 1991) o las “manchas de leopardo” definidas por C. Wickham (WICKHAM, 2005: 537 y ss.). Desde este prisma, la cuenca del Duero ha sido definida en términos generales como un espacio de semi-periferia, en el que las élites regionales muestran dos espacios de poder y control fundamentales: por un lado, algunos antiguos entornos urbanos que parecen revitalizarse a partir de esta segunda mitad del siglo VI; por otro, las iglesias y espacios cristianizados como reflejo de una cada vez más potente élite eclesiástica. Las dialécticas propias de estas manchas de leopardo son una de las bases teóricas sobre las que se fundamenta la interpretación del desarrollo de las redes de granjas y aldeas en la cuenca del Duero.

Sin embargo, como se ha mostrado, estas redes se establecieron de forma diferenciada a lo largo del centro peninsular. Las dinámicas políticas que se desarrollaron a partir de mediados de la sexta centuria afectaron de forma distinta a los distintos territorios, que, en función de diversas variables, adoptaron una forma u otra. Entre estas variables, cabe destacar el desarrollo social de las élites locales y regionales, su inserción en las escalas suprarregionales y el grado de implantación del estado visigodo en función de las agencias del bloque en el poder. Así, el análisis arqueológico ha permitido detectar significativas diferencias regionales que no hacen sino mostrar un gran panorama de complejidad que hace necesario evitar explicaciones monolíticas sobre los procesos políticos, sociales y económicos operados en las sociedades altomedievales de la cuenca del Duero. Entre finales de la séptima centuria e inicios del siglo VIII d.C. se comienzan a detectar algunos cambios materiales que señalan intensos procesos sociales que toman cuerpo en el seno de las aldeas y granjas altomedievales. Procesos que, a tenor de los análisis arqueológicos, parecen implicar un desarrollo de la diferenciación social interna, unido dialécticamente a un desarrollo de las relaciones sociales de producción y de las fuerzas productivas.

Este progresivo cambio social, político y económico se verá profundamente fracturado durante la octava centuria, momento en el que la entrada en escena de una agente novedoso, el estado islámico, producirá una desestructuración de la red de aldeas y granjas, tal y como se fueron desarrollando durante la Primera Alta Edad Media. Pero, del mismo modo que esta red tuvo diferentes escenarios, la desestructuración operada durante la segunda mitad de la octava centuria siguió distintos rumbos en función del estado de desarrollo precedente y de los intereses de los nuevos y viejos poderes operando en el escenario del centro y norte peninsular. Agencias y escenarios que se harán todavía mucho más complejos a medida que nuevas estructuras de poder surgirían en ciertas regiones del norte peninsular. Uno de los ejes principales en los que se vertebrará la Segunda Alta Edad Media es, precisamente, el largo proceso de integración de las escalas locales dentro de estos nuevos poderes protoestatales. En este sentido, uno de los sujetos principales de esta integración serán algunos individuos y familias sobresalientes dentro de los contextos aldeanos cuyo origen tiene lugar en la Primera Alta Edad Media, tal y como se ha desarrollado en este trabajo y tal y como parece vislumbrarse a través de la documentación escrita (CARVAJAL, 2012b; CARVAJAL y MARTÍN, 2013; FERNÁNDEZ, APARICIO *et al.*, 2013: 193).

CAPÍTULO 9 – CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Expuesto el grueso del análisis, es el momento de hacer una recopilación de las principales líneas discursivas desarrolladas a lo largo del trabajo, de algunas conclusiones generales así como un planteamiento de las perspectivas futuras en el estudio arqueológico del campesinado altomedieval en la cuenca del Duero. Como se expuso en la introducción y a modo de marco general, el objetivo principal de este trabajo era el de construir un relato histórico-arqueológico propio de la Primera Alta Edad Media tomando como área geográfica de referencia la cuenca del Duero y las comunidades campesinas altomedievales como sujeto de estudio principal. Por tanto, la metodología empleada y el análisis llevado a cabo han permitido proponer algunas hipótesis sobre diversos temas de corte más general, como es la lógica y estructura de las sociedades campesinas altomedievales, la adaptación de las sociedades locales a la desestructuración del entramado imperial romano o la influencia de las élites regionales y la construcción del Estado visigodo sobre el desarrollo de dichas comunidades, así como realizar algunas reflexiones sobre temas más concretos, como son las estructuras domésticas de las aldeas y granjas, la cerámica altomedieval o el sistema de poblamiento postromano.

Como se ha podido discutir en el capítulo 1, este trabajo se inscribe dentro de un contexto historiográfico caracterizado por tres procesos entrecruzados. En primer lugar un largo desarrollo teórico que ha permitido afrontar el estudio arqueológico de la materialidad altomedieval con una densa y compleja batería de conceptos (BARCELÓ, 1988a; MORELAND, 2010). Proceso que ha sido denominado como un *archaeological turn* en el estudio del campesinado durante la Alta Edad Media peninsular (ESCALONA, 2009). En el caso concreto de esta investigación, y como se ha desarrollado en el capítulo 2, se ha optado por un acercamiento al estudio del campesinado altomedieval en la cuenca del Duero desde algunas categorías y conceptos provenientes del materialismo histórico y dialéctico, por considerar esta posición teórica (*sensu* M. Gándara, citado en BATE, 1998: 28-29) como la más útil para lograr los objetivos propuestos.

En segundo lugar, y como consecuencia de una larga tradición académica propia y de las sinergias cada vez más profundas con el contexto académico europeo en los últimos años se ha desarrollado en la Península Ibérica una arqueología del campesinado medieval propia fruto de una “revolución silenciosa” (QUIRÓS

y BENGOETXEA, 2010), permitiendo a la arqueología altomedieval “perder su inocencia” en términos teóricos y metodológicos a la hora de realizar relatos históricos complejos sobre el fenómeno campesino durante este período (KIRCHNER, 2010b).

El tercero de los procesos se relaciona con el auge de la arqueología comercial como consecuencia del desarrollo de la Ley de Patrimonio de 1985 enmarcada en un contexto de implantación del neoliberalismo en el Estado español, la liberación del suelo y el desarrollo del sector de la construcción. Las dinámicas propias de este sector y el desarrollo legislativo que de la Ley central han hecho las distintas Comunidades Autónomas en general y Castilla y León, en particular (por ser el marco geográfico principal de la presente Tesis Doctoral) han sido el punto de partida administrativo para numerosas intervenciones arqueológicas al margen de los Organismos Públicos de Investigación (OPIs). Esta introducción de un “recurso irracional” dentro de la investigación, en términos de P. Feyerabend (FEYERABEND, 1975), ha producido la localización de contextos antes desapercibidos por la Academia, de manera que se pudo generar una masa empírica de datos sobre los contextos rurales altomedievales lo suficientemente voluminosa como para sustentar una investigación sobre las comunidades rurales altomedievales en la cuenca del Duero.

El cruce de estos tres procesos ha sido el plano historiográfico sobre el que se asienta la presente investigación. La base empírica para su desarrollo partió de un intenso trabajo de recopilación de la información proveniente de las intervenciones dentro de la arqueología comercial. Dicho trabajo ha permitido, por un lado, rescatar una información en su mayor parte inédita, y por otro, establecer una masa crítica lo suficientemente sólida como para fundamentar el análisis de las sociedades rurales altomedievales en el norte peninsular a partir de los casos de estudio de mayor calidad empírica. Así, del conjunto de contextos rurales excavados y conocidos con cronologías dentro de la Primera Alta Edad Media (ss. V-VIII/IX d.C.) se han seleccionado 26, cuyas evidencias materiales han sido objeto de un estudio intensivo (*vid.* apartado 3.2 y el anexo de yacimientos). Este corpus de yacimientos rurales altomedievales supone el mayor conjunto analizado hasta el momento en la Península Ibérica, lo que añade cierto grado de solidez al propio análisis. Sin embargo, estos contextos no han sido todo lo completos que se hubiera deseado y ello sin duda ha determinado o limitado algunos de los análisis llevados a cabo. No solo no contamos con ningún yacimiento excavado por completo, sino que en raras excepciones el porcentaje excavado del total calculado para el sitio supera el 5-8%¹ y se trata en todos los casos de una porción no seleccionada de los yacimientos, aquella que iba a ser afectada por las obras de construcción. Por otra parte, los procesos postdeposicionales han hecho que gran parte de las estructuras domésticas hayan llegado solo parcialmente (como los silos, de los que apenas contamos con unas pocas estructuras completas) o hayan desaparecido por completo (como las estructuras aéreas en muchos de los yacimientos analizados). Además, los intensos procesos de selección de los materiales cerámicos llevados a cabo por los excavadores, como señalaremos en seguida, han limitado en gran medida el análisis que sobre ellos ha podido efectuarse. Estos límites y dificultades han sido tenidos en cuenta y es por ello que se ha optado como método más efectivo de corrección analizar la mayor cantidad de yacimientos posible de manera que la cantidad supliera en la medida de lo posible las deficiencias de la base empírica.

Como estrategia complementaria a esta recopilación se han realizado dos campañas de prospección arqueológica en un territorio situado en el noroeste de la actual provincia de Segovia, concretamente entre

¹ Según la extensión aproximada calculada para cada uno de los sitios. Hay que recordar que esta extensión normalmente se calcula a partir de la dispersión y concentración del material en superficie, por lo que es difícil de valorar la certeza del propio cálculo.

los cauces de los ríos Voltoya y Eresma, donde se encontraba una de las principales aldeas analizadas en el presente trabajo, La Mata del Palomar, así como algunos de los yacimientos altomedievales más relevantes de la cuenca central del Duero, como Bernardos, Coca o el cerro de la Virgen del Tornejón (*vid.* apartado 3.3). Estas prospecciones tenían el triple objetivo de, en primer lugar, contrastar en el micro-territorio los análisis realizados a escalas más amplias; en segundo lugar, analizar en términos de poblamiento y paisaje el tránsito entre el tardoimperio y la Alta Edad Media sobre un territorio determinado; y, en último lugar, insertar estas dinámicas dentro de procesos de larga duración en la construcción de los paisajes históricos. Los resultados de estas prospecciones han sido muy prometedores, y no solo han permitido redefinir el paisaje altomedieval de este territorio, localizando y redefiniendo cerca de una veintena de yacimientos de este momento, sino también documentando otros nuevos que han generado nuevas preguntas sobre algunos tipos de contextos, como los castillos de primera generación (QUIRÓS, 2012a; VIGIL-ESCALERA y TEJERIZO, 2014).

Por otro lado, uno de los objetivos más importantes al que se ha enfrentado el presente trabajo ha sido el de establecer un relato diacrónico y cronológico más ajustado de los contextos de la Primera Alta Edad Media. Como se ha afirmado en otros apartados (capítulo 4, fundamentalmente), el desarrollo historiográfico de la arqueología altomedieval había generado serios obstáculos a la hora de abordar la cronología de los yacimientos altomedievales, de forma que muchos de ellos eran datados muy ampliamente en una horquilla de más de cuatro siglos, ante la escasez de métodos de datación más precisos. Esta “foto fija” de los contextos arqueológicos impedía en gran medida establecer un relato diacrónico del desarrollo del mundo rural postromano. Los procesos de excavación dentro de las dinámicas y procedimientos de la arqueología comercial han dificultado la realización de baterías críticas de dataciones radiocarbónicas que pudieran cruzarse con el análisis de la cultura material y conseguir así ajustar de forma más precisa la cronología de los contextos más allá de una datación genérica entre los siglos V y IX d.C. que ofrece pocas posibilidades para historiar la Primera Alta Edad Media. La estrategia para resolver esta problemática fue realizar un exhaustivo y extensivo análisis cerámico del mayor número de conjuntos posible. A partir de los recientes avances en el análisis cerámicos de la Primera Alta Edad Media en el centro y norte peninsular y del uso del marco conceptual y metodológico de la Antropología de la Tecnología y las Cadenas Tecnológicas Operativas (*vid.* apartado 3.2.2) se ha podido construir una propuesta de seriación de la cerámica producida entre la segunda mitad del siglo V d.C. y la primera mitad de la octava centuria. Cabe señalar que los procesos de selección cerámica en campo antes aludidos han supuesto en algunos casos desechar el 60-70% del conjunto de la cerámica localizada (*vid.* capítulos 3 y 4). Esta selección ha dificultado de forma muy profunda las potenciales conclusiones del estudio cerámico, dada la necesidad metodológica de estudiar conjuntos cerámicos completos. Así, la selección cerámica no solo ofrece una visión parcial de lo que es un conjunto completo tal y como fue depositado, sino que también produce fuertes fenómenos de sobrerrepresentación de algunas producciones (*Terra Sigillata* o fragmentos decorados, por ejemplo) e infrarrepresentación de otras (producciones a torno lento o galbos no decorados) que generan distorsiones importantes en el análisis. Es por ello que la propuesta de seriación y datación de la cerámica formulada en este trabajo ha de ser tomada con ciertas cautelas y revisada en el futuro.

De esta manera, se optó por estudiar el máximo de conjuntos posibles para corregir los problemas empíricos generados por la selección cerámica en campo. Así, el conjunto de cerámicas analizadas asciende a un total de 15978 fragmentos, 12654 correspondientes a los contextos rurales altomedievales analizados de forma intensiva, lo que supone el análisis del conjunto de cerámica de la Primera Alta Edad Media de la cuenca del Duero más numeroso realizado hasta el momento (*vid.* apartado 4.1). El

análisis morfotipológico y por Cadenas Operativas aplicados de forma homogénea a este amplio conjunto de cerámicas, así como el apoyo en los estudios cerámicos más recientes, han permitido generar una secuencia cerámica con ciertas variables clave que facilitan una datación más precisa de los conjuntos. Algunas de estas, como ejemplos más significativos, podrían ser el análisis de las últimas producciones de TSHT, los ciclos de cerámicas estampilladas, la aparición, cada vez en mayores proporciones, de cerámica realizada mediante rotaciones lentas o a mano o el análisis del repertorio morfológico de algunas formas muy significativas, como los cuencos carenados o las ollas globulares (ver apartado 4.2). Así, esta seriación ha permitido, por ejemplo, reconocer en algunos contextos varias fases, como ocurre en La Mata del Palomar o Canto Blanco, generando una secuencia diacrónica que ha visibilizado los distintos “contextos-momento” (BATE, 1998: 109) del yacimiento y los procesos de transformación operados en el interior de los contextos arqueológicos. Evidentemente, ambas propuestas, tanto la seriación cerámica como la cronología de los sitios, conforman únicamente una propuesta transitoria que ha de ser revisada a medida que se avance en el estudio de la cerámica, se realicen nuevas excavaciones o se revisen las antiguas y se hagan nuevas dataciones con criterios estratigráficos.

De esta manera se logró reunir una base empírica crítica lo suficientemente completa y sólida como para abordar el estudio histórico-arqueológico de la Primera Alta Edad Media en la cuenca del Duero. El punto de partida del presente análisis ha sido la denominada “economía imperial romana” en la Península Ibérica, objeto analítico del capítulo 5, que ha sido definida como una forma de estructurar la producción y la reproducción en las sociedades dentro de las fronteras políticas, económicas y administrativas del Imperio Romano². Más en concreto, la economía imperial romana, se caracterizaría, como se definió en el apartado 5.1, por algunos elementos principales entre los cuales cabría destacar, por su relevancia, una vinculación entre el campo y la ciudad en términos de “supremacía anómala de la ciudad sobre el campo en el marco de una economía predominantemente rural” (ANDERSON, 1974: 16), unas relaciones de explotación basadas en la extracción directa de trabajo subalterno (sean jurídicamente esclavos o no) por parte de una élite cuyo poder económico se basa en la propiedad de la tierra, así como por la presencia de una fuerte fiscalidad sostenida por un potente Estado con un desarrollo muy potente de los aparatos administrativos y represores, como el ejército. Esta economía imperial ha sido entendida como una consecuencia lógica del desarrollo del “imperio-mundo” (utilizando la categorización de I. Wallerstein; *vid* apartado 5.1), que, en su fase tardoimperial (ss. IV-V d.C.), situó a la Península Ibérica dentro de unos parámetros económicos y sociales concretos en un espacio de semi-periferia, siendo desplazada como espacio central por otros territorios, fundamentalmente el norte de África (ARCE, 2009). En este contexto y desde una perspectiva macro-económica del imperio-mundo, el centro-norte peninsular se convertiría progresivamente en un espacio de periferia dentro de la semi-periferia, dado su progresivo aislamiento de los canales de comercio a larga distancia tanto en términos de exportación como de importación (ARCE, 2009). Este desplazamiento en el marco económico general produjo una reestructuración y reorientación de la economía y de las agencias de las élites y las comunidades locales y regionales, que tuvieron en cierta medida que “volcarse sobre sí mismas”, en un amplio proceso de regionalización progresiva y estrechamiento de las escalas de las relaciones sociales de producción (ESCALONA, 2002: 72).

Las grandes líneas de este proceso se ven reflejadas en el registro arqueológico. Las ciudades en el contexto de la cuenca del Duero comienzan a mostrar ciertos signos si no de desestructuración, al menos de transformación radical de su papel como “lugares centrales” (MARTÍNEZ y TEJERIZO, 2015), esto es,

2 Aunque sin duda las desbordó, generando múltiples vías de comunicación, intercambio e inter-influencia con las formaciones sociales más allá de estas fronteras (HALSALL, 2007; POHL y REIMITZ, 1998).

como centros administradores y políticos del territorio a través de la amortización de antiguos espacios públicos, del abandono de algunas áreas centrales de la ciudad o de la disminución progresiva en el registro de materiales importados. En este sentido, los casos de Tiermes, Clunia, o Duratón son especialmente elocuentes al respecto dado que estas importantes ciudades para la estructuración del paisaje imperial romano muestran claros signos de desestructuración durante los momentos finales de la cuarta e inicios de la quinta centuria (*vid.* apartado 5.2.1). Esta transformación operada en las ciudades se acompañó de una cierta revitalización del mundo rural a través de las grandes villas rurales y de los latifundios asociados a las propias élites urbanas que trasladarían no solo su residencia, sino también sus agencias productivas y sociales. Estos centros muestran a lo largo del siglo IV d.C. e inicios de la quinta centuria evidencias de inversión de grandes capitales económicos por parte de las élites así como de profundas reformas que apuntan hacia una potenciación de los sectores productivos en estos centros. De esta manera, se detecta arqueológicamente la aparición de numerosas estructuras productivas en los entornos de las villas o, incluso, en su mismo interior, datadas en estos momentos; así como una proliferación de pequeños asentamientos en sus entornos, vinculados a las dinámicas productivas de los latifundios, pero capaces de crear también las suyas propias. Los casos presentados de Carratejera, Villafilar, La Olmeda, Las Quintanas, Soto de Tovilla o Quintanilla de la Cueva son buenos ejemplos de estos procesos (como se expuso en el apartado 5.2.2). Por su parte, la cerámica muestra de forma clara esta regionalización de los procesos productivos, con la aparición de producciones regionales en la cuenca del Duero como la *Terra Sigillata Hispánica Tardía* con talleres repartidos en ciertas áreas (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 2014) y la aparición, cada vez más esporádica y anecdótica en el conjunto del territorio, de ánforas o cerámica de importación de larga distancia.

Este proceso de regionalización operado en la cuenca del Duero tiene un punto de inflexión durante el ecuador de la quinta centuria en un proceso que podemos clasificar, en términos materialistas y dialécticos (WICKHAM, 1995 y apartado 2.2.5), como de “crisis estructural” en cuanto que supone un cambio radical en las relaciones sociales de producción en un período relativamente corto de tiempo, que no debió de superar las dos o tres generaciones. Este proceso ha sido el objeto de análisis del capítulo 6 del presente trabajo. El análisis arqueológico permite llegar empíricamente a esta conclusión general. Tanto la ciudad como la villa, paradigmas poblacionales del tardoimperio en la cuenca del Duero puede decirse que “desaparecen” a mediados de la quinta centuria. Desaparecen no en cuanto a permanencia de una ocupación, ya que en algunos casos se detecta una continuidad ocupacional, como en Tiermes, pero sí funcionalmente en los términos en los que se articulaban dentro de la economía imperial romana. En el caso de las ciudades, se han podido detectar dos tipos de fenómenos de transformación según las dinámicas y agencias locales y regionales: 1) algunas son prácticamente abandonadas o radicalmente transformadas, conclusión derivada de la ausencia de contextos “urbanos” (según la definición weberiana propuesta en el apartado 6.1.1) claros a partir de mediados de la quinta centuria dentro de los espacios centrales de la ciudad, como ocurre en Tiermes, Clunia o Duratón; 2) estas se transforman en categorías de poblamiento radicalmente distintas, más cercanas a los castillos de primera generación, como Ávila o Coca. En el caso de las villas este proceso es especialmente evidente, pues ninguna parece traspasar como tal “villa tardoimperial” el tercer cuarto de la quinta centuria a tenor del análisis de los materiales publicados en los estratos de abandono de villas como La Olmeda, Quintanilla de la Cueva, Almenara de Adaja o Baños de Valdearados. Sin embargo, a pesar de que el proceso general de abandono es muy claro, su datación precisa es todavía algo difícil de estimar ante la falta de excavaciones con publicaciones estratigráficas completas y los repertorios cerámicos asociados. Igualmente, producciones características del tardoimperio, como la TSHT, dejan de ser producidas masivamente a mediados de la quinta centuria

(VIGIL-ESCALERA, 2013b, 2015)³ y la desaparición de material importado (producciones africanas y ánforas como los elementos más significativos) es prácticamente total.

Como reza el aforismo gramsciano, “el viejo mundo se muere pero el nuevo tarda en nacer”. Esta crisis estructural y el vacío socio-político consecuente llevaron a una reorientación total de las estrategias sociales, así como de las lógicas de ocupación del territorio por parte de las comunidades locales. Así, durante esta convulsa quinta centuria se observa la aparición de distintos fenómenos sociales y poblacionales que marcan la progresiva aparición de un nuevo mundo que opera bajo unas reglas y estructuras distintas puestas en comparación con la economía imperial romana. En términos de ocupación y estructuración de los paisajes, el cambio operado a lo largo de la quinta centuria en la cuenca del Duero es radical. Este cambio se hace plenamente visible a través, sobre todo, de tres fenómenos arqueológicos especialmente significativos. En primer lugar se produce un cambio en las formas de concebir el ritual funerario, con la aparición de las denominadas como “necrópolis postimperiales”(VIGIL-ESCALERA, 2009a, 2015). Estas necrópolis marcan arqueológica y culturalmente un momento de transición en el que, si bien existe una nueva manera de concebir el simbolismo ritual funerario, al mismo tiempo se mantienen algunos de los elementos principales de vinculación con el *ethos* y la identidad romana, como son la TSHT, los elementos militares o los elementos relacionados con la práctica de la caza (cuchillos tipo Simancas y puntas de lanza). Estas necrópolis, además, muestran una relación espacial y cronológica tanto con los antiguos espacios ocupados, como los últimos momentos de las villas tardoimperiales (los casos de Cabrana y La Olmeda serían buenos ejemplos de ello), como con las nuevas formas de ocupación del territorio; esto es, los asentamientos fortificados o las aldeas de primera generación. Las transformaciones operadas en estos rituales a lo largo de la quinta centuria hasta su desaparición a finales de esta centuria o inicios de la siguiente son un reflejo de la propia transformación del paisaje postromano y de sus nuevas formas de poblamiento.

Por su parte, los asentamientos fortificados (o castillos de primera generación) y las aldeas de primera generación serían los otros dos fenómenos arqueológicamente más significativos del cambio estructural producido en la quinta centuria. En cuanto al primero, a partir del segundo cuarto de la quinta centuria se detecta arqueológicamente la ocupación a lo largo del centro peninsular de asentamientos caracterizados por su carácter cerrado, por una posición relativamente ventajosa para el control territorial, no necesariamente en alto, y por el despliegue de una materialidad compleja y asociada a una significativa capacidad de centralizar capital social y económico. Como tratamos de sugerir en un reciente trabajo (VIGIL-ESCALERA y TEJERIZO, 2014), el análisis de estos contextos ha sufrido numerosas distorsiones historiográficas, generando algunos lugares comunes erróneos en la investigación, como su vinculación con las supuestas crisis que asolan la Península Ibérica entre los siglos III y V d.C. o una dilatada cronología que en algunos casos marcaba ocupaciones de más de cinco centurias, sino más, sin soluciones de continuidad. Estas distorsiones, a la luz de nuevas intervenciones y de un análisis exhaustivo de la cronología de estos contextos, son cada vez más cuestionables.

A través del estudio exhaustivo de los materiales de algunos casos particularmente significativos, como son los yacimientos de Castro Ventosa, Navasangil o Bernardos, unido a las publicaciones de otros recientemente excavados como son El Castellón o Dehesa de la Oliva se ha podido determinar que la cronología de estos sitios, o al menos de los que han sido objeto de un estudio particularizado, se

3 Si bien no se descarta que algunos talleres sigan funcionando más allá del ecuador de la quinta centuria, pero que en ningún caso parecen llegar hasta finales del siglo V d.C.

circunscribe a un arco relativamente corto entre el segundo cuarto de la quinta centuria y el segundo tercio de la sexta centuria (*vid.* apartado 6.1.2 para una discusión sobre esta propuesta de datación). La mayoría de estos contextos, como Castro Ventosa, Navasangil, El Cristo de San Esteban o El Castellón, al menos en lo conocido mediante intervención arqueológica, no parecen estar ocupados de forma continuada más allá de dos o tres generaciones, demostrando a la vez su carácter permanente, en cuanto que hay un asentamiento ocupado de forma continua durante más de dos generaciones, pero también su carácter coyuntural, relacionado con unos procesos de transformación estructural muy concretos como es la desestructuración de la economía imperial romana.

Por otro lado, el análisis en conjunto de estos contextos ha determinado que, lejos de un proceso homogéneo, monocausal y determinista, como podría ser la crisis del siglo III d.C., las invasiones bárbaras de la quinta centuria o la ocupación de espacios de frontera entre los siglos V-VII d.C. (ARIÑO y DE LA CRUZ, 2014), la ocupación de estos sitios responde a muy diversas situaciones y a una significativa complejidad que todavía, a tenor de los datos disponibles, es difícil de explicar satisfactoriamente. Sin embargo, el análisis realizado nos permite hacer algunas afirmaciones de interés. Tres son los agentes principales que han sido propuestos, historiográficamente, para explicar la ocupación de estos contextos durante la quinta centuria: el Estado, las élites regionales y la iniciativa campesina (QUIRÓS, 2012a). Si bien se trata de opciones excluyentes en los casos particulares, no por ello dejaría de ser factible su convivencia en distintos contextos microrregionales dentro del macro-espacio. El análisis llevado a cabo en este trabajo excluiría eventualmente la tercera de las opciones, esto es, que este tipo de ocupaciones se vinculen con iniciativas de comunidades campesinas. La documentación de estructuras poliorcéticas de una cierta complejidad constructiva, así como la presencia de materiales que en el siglo V-VII d.C. podrían considerarse de una cierta exclusividad, como el vidrio o algunas armas, mostraría una estructuración social compleja en estos contextos. y, en consecuencia, la presencia de sujetos con una cierta capacidad de acumulación, control y gestión del capital social. Por otro lado, se constata en torno a estos yacimientos la presencia de nuevos contextos aldeanos en el conjunto del territorio que parecen ser el ámbito particular de la agencia campesina.

Una vez excluido el campesinado como agente de la ocupación de estos contextos, tres serían los grandes escenarios que se presentan en la cuenca del Duero a la hora de subjetivar e interpretar este proceso. En primer lugar, entornos cuya entidad material, su gran extensión y su aislamiento de otros castillos de primera generación podrían estar señalando una iniciativa si no estatal, muy cercana a dinámicas de control extraregional en la gran escala. Castro Ventosa, por sus características materiales (una extensión fuera de lo común, evidencias de producción de vidrio, presencia de material cerámico importado...) y su potencial vinculación con la construcción de un estado suevo y el control territorial por parte de las nuevas élites (DÍAZ, 2011) sería el paradigma de este escenario. En segundo lugar, yacimientos relativamente amplios, pero también separados por una cierta distancia de otros contextos similares, que los convierten en una especie de "cabezas de territorio" desde donde las élites regionales podrían ejercer un control, más o menos directo y más o menos eficiente, del territorio circundante, en un momento en el que la ciudad ha dejado de ostentar ese rol o lo hace de una forma muy disminuida. Los casos de Ávila, Navasangil o Dehesa de la Oliva podrían funcionar de esta manera. En último lugar se encontrarían aquellos conjuntos de asentamientos fortificados, generalmente de pequeño tamaño, que se localizan relativamente cerca unos de otros y cuya funcionalidad parece dirigida hacia el control de ciertos recursos y espacios productivos concretos por parte de las comunidades y élites locales. En el caso del área entre los ríos Voltoya y Eresma se localizaron hasta cuatro, quizá cinco, de estas ocupaciones en altura que parecen centralizar en ellas las actividades productivas (como la producción cerámica en el caso de Tormejón) y el

control del paso por el río Eresma, quizá como parte de una ruta ganadera transterminante en asociación a una explotación agrícola en los entornos de estos asentamientos.

Y siguiendo con el aforismo de Gramsci, como el nuevo mundo tarda en nacer, los “monstruos” (lo extraño) hacen su aparición. El otro gran fenómeno operado dentro de la quinta centuria es la génesis de lo que se han denominado como aldeas de primera generación (*vid.* apartado 6.2). Se trata de contextos rurales, datados a lo largo de la quinta centuria, caracterizados arqueológicamente por un profundo cambio en el tipo de estructuras domésticas documentadas, en especial las arquitecturas rehundidas, prácticamente desconocidas dentro del mundo tardoimperial, así como por su vinculación espacial con las antiguas villas, muchas de las cuales parecen ser reutilizadas o aprovechadas por las nuevas comunidades locales una vez han sido definitivamente abandonadas como tales. Estas nuevas realidades poblacionales no serían, en estos momentos, hegemónicas en el paisaje y sin duda convivirían con otras realidades poblacionales, si bien estas todavía son muy opacas arqueológicamente. Los casos de Carratejera, Villafilar, El Judío y la Olmeda serían los casos más significativos a este respecto. Estas nuevas formas de ocupación de los espacios rurales abiertos en llano muestran algunos cambios radicales con el tipo de relaciones sociales de producción desarrolladas en los momentos precedentes. En este sentido son especialmente significativas tanto las nuevas formas funerarias, las ya comentadas necrópolis postimperiales, que pueden ser consideradas como una de “las primeras manifestaciones visibles de formas de sociabilidad de carácter aldeano” (VIGIL-ESCALERA, 2010a: 192, 2015), así como la aparición de las estructuras tipo silos que podemos datar únicamente a partir del segundo cuarto del siglo V d.C. basándonos en el análisis riguroso del material cerámico de los rellenos, siendo desconocida como estructura de almacenamiento en los siglos precedentes (contra, MORÍN, *et al.*, 2006)⁴. Esto es coherente con la línea interpretativa aquí seguida. Las estructuras tipo silos, al igual que las estructuras de fondo rehundido (TEJERIZO, 2014a) no tendrían sentido estructural en una economía centralizada, especulativa y orientada hacia el mercado como es la tardoimperial, en la cual las funciones de almacenamiento serían llevadas a cabo en otro tipo de estructuras, como *horrea* y *dolia*, fundamentalmente. Dentro de un proceso de regionalización de las relaciones sociales de producción y del auge de las comunidades campesinas en las que la unidad doméstica se erige como determinante en las elecciones de producción y almacenamiento, los silos tendrían una lógica funcional más coherente. Por lo tanto, a tenor del análisis arqueológico no parece haber ninguna duda al afirmar que el nacimiento de la aldea (la *naissance du village* de la historiografía francesa) se produce a lo largo de la quinta centuria, si bien con unas características particularizadas que las diferencian de sus homólogas plenomedievales, pero igualmente complejas e igualmente campesinas. El nacimiento y desarrollo de las aldeas medievales se vería entonces como un proceso complejo de larga duración pero cuyos inicios podemos detectar, en entornos como la cuenca del Duero o en las cuencas del Jarama y del Tajo (VIGIL-ESCALERA, 2015), en esta quinta centuria.

El análisis llevado a cabo en el capítulo 7 ha permitido determinar que este nuevo paisaje post-romano generado en la cuenca del Duero tendría un momento de ruptura en torno al 500-550 d.C. En este momento, la gran mayoría de los castillos de primera generación se abandonan y las aldeas de primera generación no presentan evidencias materiales de ocupación mucho más allá del cambio de centuria. Es

4 Nos referimos en exclusiva al período entre los siglos II-IV d.C. Evidentemente, se trata de una estructura presente en contextos pre-romanos (los campos de silos del Bronce, por ejemplo) así como en los momentos de imposición de la economía imperial romana. La cuestión es que, por el momento, no hay ningún silo de almacenamiento conocido en la Península Ibérica que haya podido ser datado sin ningún género de dudas en ese arco cronológico frente a su masiva aparición a partir del segundo cuarto de la quinta centuria.

en este momento en el que se observa arqueológicamente un intenso desarrollo, muy articulado, de las ocupaciones campesinas en llano o aldeas de segunda generación, que se multiplican exponencialmente por el territorio hasta el punto de volverse prácticamente ubicuas y hegemónicas en el paisaje, en lo que ha venido denominándose como “la expansión de las redes de granjas y aldeas altomedievales” (QUIRÓS y VIGIL-ESCALERA, 2006). La desvinculación espacial con los antiguos espacios aldeanos y vilicarios de estas aldeas, al menos de las principales áreas domésticas, es clara: en numerosos espacios a lo largo de la cuenca del Duero se observa como estas aldeas de segunda generación se suelen situar a más de un kilómetro de distancia de las aldeas de primera generación. El caso de los asentamientos de Villafilar y Gallegos o el de la Trinidad en el territorio prospectado en Segovia, entre muchos otros, serían paradigmáticos de este fenómeno.

En gran medida, estas nuevas aldeas son similares a sus precedentes en cuanto que se estructuran en torno a la unidad doméstica como base de las relaciones comunitarias, si bien estas unidades domésticas se encuentran mucho más definidas en términos estructurales y espaciales. El análisis llevado a cabo ha permitido caracterizar con cierto grado de detalle las principales características de estas granjas y aldeas. Así, se ha determinado que, como generalidad, las aldeas se compondrían de entre 4-10 unidades domésticas contemporáneas y que cada una estaría compuesta por una o dos estructuras aéreas, entre tres y cinco estructuras de fondo rehundido, dos o tres silos y, quizá, un pozo. Igualmente estas aldeas acusan una continuidad en el tipo de estructuras utilizadas con respecto a las aldeas de la segunda mitad de la quinta centuria, si bien con un cierto desarrollo tipológico y estructural (observándose, por ejemplo, un aumento de la capacidad de almacenamiento de las estructuras tipo silos, pasando de 1200-1500 litros a más de 3000 litros de media), una relativa estandarización de estas tipologías (como mostrarían las estructuras de fondo rehundido) así como la aparición y expansión de arquitecturas domésticas en piedra. Por otra parte, estas granjas y aldeas acusan una compleja y articulada organización del espacio aldeano, con una distribución de las distintas áreas para la realización de determinadas funciones (como, por ejemplo, las zonas de almacenamiento en silos).

Sin embargo, frente a las aldeas de primera generación, este tipo de aldeas y granjas se caracterizan por una ocupación muy extensiva del espacio pero, al mismo tiempo, acusando una gran estabilidad y permanencia en el territorio, que pueden llegar a ocupar durante más de dos centurias (entre 8-10 generaciones). Esta estabilidad no puede ser confundida con una falsa inestabilidad o precariedad de las comunidades locales. Como se ha constatado en los casos de estudio del presente trabajo, en coherencia con numerosos contextos del occidente europeo (HAMEROW, 1991, 2002, 2012; KLAPSTE y NISSEN-JAUBERT, 2007; PEYTREMANN, 2003), las unidades domésticas que conforman estas comunidades poseen una capacidad de movilidad muy amplia, pero siempre dentro de un territorio definido. Así, esta estabilidad en el territorio y la presencia de espacios de ámbito comunitario, como las necrópolis, permiten hablar con seguridad no solo de comunidades estables, sino también de una identidad territorial, de un territorio propio de la aldea, elemento clave para poder hablar de comunidades campesinas y aldeas plenamente constituidas (WICKHAM, 2010).

En estas comunidades, a tenor del registro material (y tomando en consideración las cuestiones trazadas sobre la estructuración social hechas en el capítulo 2), no parece existir una jerarquización ni una estructuración de las clases sociales netas y materialmente evidenciadas, al menos, hasta donde los análisis arqueológicos permiten valorar. Sin embargo, en un análisis de mayor profundidad se pueden intuir y evidenciar estas diferencias sociales que se manifiestan en diversos espacios de la aldea. En este sentido, los espacios funerarios son uno de los contextos en los que mejor se ha mostrado esta cuestión

(MARTÍN, 2012a, 2014). En estos espacios, a pesar de que rige una lógica comunitaria en torno a un área cementerial común en la que se entierran todos los miembros de la comunidad, las diferencias en los rituales concretos denotan importantes desigualdades sociales entre los distintos grupos, algunos de los cuales estarían incluso excluidos de este ritual normalizado (VIGIL-ESCALERA, 2013a). Más allá del paradigma histórico-cultural que interpretaría estas diferencias en el ritual como una expresión racial (una crítica de esta interpretación en el apartado 7.3 del), estas diferencias sociales señalarían la presencia de una estratificación social dentro de las aldeas y granjas y unas relaciones asimétricas de poder y capacidad de gestión de las relaciones sociales de producción. Más en concreto, los elementos de adorno personal, tomados tradicionalmente como marcadores étnicos, se interpretarían como signos de diferencias internas en la comunidad, donde ciertos sujetos sociales son capaces de capitalizar algunos elementos que les vincularían con escalas de poder supralocales. Así, la identidad de los sujetos y las estrategias de identificación (POHL, 2013) en estas comunidades campesinas y los elementos que se ponen en juego en sus rituales funerarios, estarían directamente vinculadas con la inestabilidad intrínseca de los contextos locales en conflicto por el reparto del poder en sociedades sutilmente asimétricas. Dichas identidades tendrían más que ver con cuestiones como el grupo social, la edad o el género que con una vinculación de sangre con una etnia determinada. La etnicidad, en este sentido, no sería tanto un elemento objetivo de diferenciación social sino un elemento identitario más, en ocasiones más relevante y subrayado materialmente que en otras. Una etnicidad puesta en juego como un *habitus* dentro de unas relaciones de poder determinadas. A este respecto, se propone como hipótesis (y como futura agenda de trabajo) que existiera no solo una desigualdad social basada en el estatus o en la capacidad económica sino que, transversalmente, existiría una desigualdad de género que relegaría a la mujer a un papel secundario en las dinámicas sociales y políticas de estos grupos campesinos. Desigualdad que se observa de forma más directa en los escasos textos, pero empieza a ser visibilizada arqueológicamente (EFFROS, 2004; MILEK, 2012; MUNDEE, 2010).

Económicamente, los análisis realizados de toda la evidencia material disponible (incluidos los escasos estudios bioarqueológicos realizados por el momento pero también el estudio de las herramientas de metal presentes en los distintos contextos) han llevado a la conclusión de que, en términos generales, nos encontramos ante comunidades con economías mixtas basadas en la integración de la ganadería y la agricultura con estrategias productivas dirigidas hacia la diversificación, de manera que se minimicen los riesgos. Lejos de una visión primitivista de estas comunidades en términos de inestabilidad y precariedad económica, el análisis arqueológico llevado a cabo mostraría una complejidad económica basada en patrones racionales que, si bien están alejados de las lógicas de acumulación que caracterizarían la economía imperial romana del período anterior (u otras, como la feudal o la capitalista) (CHAYANOV, 1966; KULA, 1974), responden a sociedades perfectamente estructuradas bajo unas relaciones sociales de producción coherentes.

Así, las aldeas y granjas altomedievales parecen mostrar los rasgos antropológicos genéricos de las sociedades campesinas, tal y como se han desarrollado en el capítulo 2 (apartado 2.3), y podrían asimilarse a lo que se ha denominado por algunos autores, más recientemente por C. Wickham, como modo de producción campesino (BANAJI, 2010; WICKHAM, 2005: 535). Este modo de producción se caracterizaría por la combinación de unas relaciones sociales de producción en las que hay una ausencia de explotación por medios extraeconómicos, que sería típica de otros modos de producción como el feudal, y una relativa autonomía del campesinado para organizar la producción bajo la forma hegemónica de propiedades de pequeño tamaño, con un desarrollo escaso y poco estimulado de las fuerzas productivas y en donde la unidad doméstica sería el elemento fundamental de organización socio-económica (WICKHAM, 2005: 537

y ss). Este modo de producción campesino comparte los rasgos de la categoría materialista del modo de producción desarrollados en el capítulo 2, tres de los cuales merecen ser traídos aquí para aquilatar el alcance y significado de esta hipótesis. En primer lugar, no se trata de homogeneizar todas las situaciones ni los contextos bajo un mismo marco conceptual que oscurezca sus características propias. Dicho de otra manera, no es que todas las aldeas y granjas sean idénticas, sino que participan de una serie de rasgos comunes (preeminencia de la unidad doméstica y de la pequeña explotación, relativa autonomía para organizar la producción) que explican sus similitudes estructurales y sus diferencias particulares⁵. En segundo lugar, tampoco se trata de hacer de este modo de producción, de esta forma de concebir las lógicas sociales y productivas, el único presente dentro de una formación social concreta, sino de afirmar su hegemonía a la hora de estructurar las comunidades en un contexto histórico y geográfico específico. Este modo de producción, y cualquier otro en unas coordenadas históricas precisas, no se encuentra aislado con respecto a otras formas de estructuración social y económica (no necesariamente bajo esquemas binarios y enfrentados, sino múltiples y complejos) con los que entra en relación dialéctica y dinámica. En tercer lugar, hay que resaltar el carácter dinámico de un modo de producción, consecuencia de una estructuración social asimétrica (lucha de clases, si se prefiere, en función de la categoría desarrollada en el capítulo 2) que desarrollan sus contradicciones internas. En el caso del modo de producción campesino estas contradicciones se dan tanto en lo interno, con unas relaciones asimétricas específicas dentro de las comunidades rurales (como se ha comentado anteriormente), como de su participación en dinámicas dentro de una formación económico-social mucho más articulada en que existen otro tipo de relaciones verticales.

Uno de los rasgos más importantes que habría que destacar de estas redes de granjas y aldeas es precisamente su pluralidad. Como consecuencia de los intensos procesos de regionalización que operan en la Península Ibérica en la larga duración a partir de la cuarta centuria y con un momento de intensa agudización durante la quinta centuria, este fenómeno se desarrolla de forma muy diferenciada en función de los distintos territorios. Así, tras un análisis de aquellos entornos con mayor información disponible, se han podido proponer hasta cinco modelos de ocupación del territorio por parte de las redes de aldeas y granjas (capítulo 8 apartado 8.2) en el centro y norte peninsular, que responderían a articulaciones diferenciadas de las relaciones sociales de producción y de las agencias sociales de los distintos sectores sociales. En lo que respecta a la zona principal de estudio en el centro peninsular, se ha podido observar cómo a finales del período analizado (a lo largo de finales de la séptima centuria y quizá en los primeros compases del siglo VIII d.C.) se produce un proceso de expansión y extensión de estas redes de aldeas y granjas, con la ocupación de espacios anteriormente desocupados, sobre todo áreas serranas de media montaña y asociado a la proliferación de entornos de producción de metal. En este sentido, los yacimientos localizados en las dos vertientes del Sistema Central (Los Cepones, Otero de los Herreros, Navalvillar y Navalhija...) serían una muestra de este potencial fenómeno que por el momento solo se puede proponer como hipótesis.

La génesis y expansión de estas redes aldeanas se desarrolla paralelamente y de forma interrelacionada a la progresiva consolidación del Estado visigodo-toledano y la expansión del poder estatal a partir, sobre todo, de mediados de la sexta centuria. Un Estado que, para su consolidación, tuvo que interactuar de forma compleja tanto con las élites regionales, que ejercieron sus dinámicas propias, en ocasiones

⁵ Del mismo modo que, aunque Japón, India o España se rigen por relaciones de producción capitalistas y comparten rasgos estructurales comunes (extracción de plusvalía bajo un régimen salarial, concentración de los medios de producción...) sus características particulares son muy distintas.

relacionadas con la expansión estatal y en ocasiones enfrentados a ella, como las élites eclesiásticas, con un incremento de su poder e influencia política y social a partir de la quinta centuria. Hechos como la creación de nuevas ciudades, los desarrollos legislativos, la presencia de materiales importados en numerosos contextos, la expansión de las cecas o los conflictos inter-élites serían reflejo de este intento del estado visigodo de implantar y desarrollar su poder. Sin embargo, al igual que las dinámicas regionales determinaron en gran medida el tipo de comunidades rurales presentes en el paisaje, también esta regionalización y diferenciación territorial determinó el interés y las agendas de las élites estatales por unos espacios específicos y su relación con las élites locales y regionales presentes en ellos (CASTELLANOS y MARTÍN, 2005). Así, el centro peninsular parece mostrar una arena de gran interés de estas nuevas élites, tanto estatales como regionales. Será a partir de mediados de la sexta centuria cuando se comiencen a evidenciar los primeros signos, todavía muy opacos arqueológicamente, de revitalización de algunos antiguos espacios urbanos, como Segovia, Ávila o León, con la instauración de iglesias suburbanas o cecas, que parecen retomar, en una medida que, ante la falta de datos, todavía se escapa, un papel como centros articuladores y administradores del territorio (ESTREMER, *et al.*, 2006; PLIEGO, 2008; ZAMORA, 1979). En este proceso fueron esenciales las élites eclesiásticas como vehículos de implantación de control extralocal, primero en las ciudades y posteriormente en el campo. Si bien las primeras iglesias, algunas muy dudosas, construidas en ámbitos rurales podrían datarse en la quinta o sexta centuria, el fenómeno de expansión de la Iglesia sobre el mundo rural fue relativamente tardío, fundamentalmente durante los siglos VII-VIII d.C., ejerciendo una importante influencia en la estructuración y territorialización de las comunidades rurales. Sin embargo, todavía no existen evidencias claras de la presencia de edificios eclesiásticos dentro de las propias comunidades rurales durante los siglos V-VIII d.C. y su interacción con estos nuevos polos de poder es aún muy difícil de analizar arqueológicamente. Habrá que esperar hasta los siglos posteriores para que estos edificios comiencen a estructurar y polarizar significativamente el espacio aldeano (LAUWERS, 2010; MARTÍN, 2014).

Esta forma de concebir el espacio y el poblamiento rural tendrá su momento final a lo largo de la octava centuria, sin poder determinar todavía unas cronologías concretas, si bien es muy posible que, al menos en la zona central de la cuenca del Duero, se diera en el primer tercio de dicha centuria. Sin embargo, al igual que la red de granjas y aldeas no se desarrolló de forma homogénea en todo el territorio del Duero, tampoco su final siguió de forma determinista el mismo proceso en todos los espacios. Así por ejemplo, en la zona noroccidental, algunos de estos asentamientos acusan una cierta continuidad de ocupación hasta bien entrada la Segunda Alta Edad Media, como se muestra claramente en contextos como Canto Blanco o Las Hiruelas. Pero en líneas generales se puede afirmar que la gran mayoría de las aldeas parecen abandonarse en los compases iniciales de la octava centuria. La población, lejos de desaparecer, se concentraría en torno a cuatro realidades poblacionales fundamentales, dependiendo del territorio concreto, como se desarrolló en el apartado 8.3: 1) los castillos de segunda generación, de los cuales se conoce muy poco en la actualidad (QUIRÓS, 2012a); 2) los nuevos centros de poder urbanos; 3) concentración en algunos contextos rurales preexistentes; y 4) nuevos establecimientos rurales surgidos en este momento. Sin duda, el colapso del débil estado visigodo debido a las tensiones en el propio bloque en el poder y la expansión de una nueva realidad estatal, el Estado islámico, fueron fenómenos que precipitaron una importante transformación en la articulación del poblamiento y de las sociedades locales. Sin embargo, el análisis llevado a cabo permite tratar este proceso más en términos de reestructuración del poblamiento que en términos de despoblación o de crisis estructural. Ni el territorio se despuebla completamente en ningún momento, ni existe un cambio radical de las relaciones sociales de producción, al menos en la octava centuria, como sí existió en la quinta. La progresiva expansión de los reinos del norte, el auge de una nueva élite regional, la agudización de los procesos internos y contradicciones sociales de

las aldeas y el desarrollo y expansión del modo de producción feudal serán los ejes fundamentales en los que se vertebrará la Segunda Alta Edad Media, límite cronológico del presente trabajo.

Llegados a este punto cabe hacer algunas reflexiones sobre las perspectivas futuras de análisis de la arqueología de las sociedades campesinas altomedievales en la cuenca del Duero. En este sentido, se ha dividido esta reflexión en cuatro apartados distintos: aspectos conceptuales y teóricos, aspectos metodológicos, aspectos empíricos e histórico-arqueológicos.

El capítulo 2 partía de la afirmación de que existía una deficiencia teórica y conceptual dentro de la arqueología medieval (MORELAND, 2010) que impedía en gran medida superar el dato para desarrollar una arqueología interpretativa, en términos sociales y antropológicos, sobre las sociedades del pasado medieval. Uno de los objetivos planteados en el presente trabajo fue, de forma consciente y voluntaria, optar por una posición teórica, en este caso el materialismo histórico y dialéctico, de tal manera que se pudieran abordar los datos arqueológicos con una orientación teórica, con preguntas, problemas históricos y formas de proceder determinadas. Las deficiencias e incoherencias que pudieran existir en este sentido han de ser objeto de una crítica y un debate que, como se expuso en el mismo capítulo 2, es la única forma de que la Ciencia (con mayúsculas) avance. Así, se ha profundizado en la necesidad de una reflexión teórica que lleve a la arqueología medieval, por un lado, a superar el empirismo ingenuo (JOHNSON, 2010 [2ª ed.]) en el que hegemónicamente parece (aún) situada y, por otro, en la ampliación de sus horizontes de posibilidad (CRIADO, 2012) con el objetivo de establecer una arqueología medieval teórica y socialmente orientada. Este objetivo no es original y fue ya expuesto hace tiempo por M. Barceló entre otros (BARCELÓ, 1988a) pero que, en mi opinión, tienen plena vigencia en la actualidad. Igualmente, en términos conceptuales, se trataría de apostar por profundizar en una arqueología social del campesinado altomedieval como sujeto histórico fundamental en la configuración de los paisajes medievales y post-medievales y que solo en los últimos años ha podido ser puesto en la agenda científica en la Península Ibérica (KIRCHNER, 2010b; QUIRÓS, 2012b y apartado 4.4.).

En cuanto a las perspectivas en torno a los aspectos metodológicos, hay que hacer referencia a la profundización en la metodología de las dataciones y, por consecuente, en los estudios cerámicos, ambos estrechamente relacionados. Como se ha afirmado varias veces a lo largo de este trabajo, el problema de la cronología es esencial para poder historiar las sociedades altomedievales y este no ha sido resuelto convenientemente. En primer lugar, se trataría de generar una batería de dataciones radiocarbónicas (rechazando en general la termoluminiscencia como método de datación debido a sus particulares problemas) que siguieran criterios estratigráficos y científicos claros, no determinados por la coyuntura concreta, sino por el tipo de yacimiento intervenido y sus problemas particulares, con protocolos definidos y críticos con el trabajo que se realiza. No se trata de hacer una sola datación en un único yacimiento, que soluciona un problema coyuntural pero crea muchos estructurales, sino muchas dataciones estratigráficamente orientadas en el máximo de contextos posibles. Pero esta batería de dataciones por sí sola no resolverá el problema de las cronologías, sino que ha de ir acompañada de un análisis exhaustivo de los materiales cerámicos del propio contexto que permitan ir aquilatando uno con el otro. En este sentido, la aplicación de la Estadística Bayesiana para la resolución de este tipo de problemas está generando resultados muy prometedores que solo serán visibles en el medio plazo, si y solo si, se comienza a tener plena consciencia de la problemática general sin particularismos.

Los aspectos empíricos más significativos a resaltar están estrechamente ligados con las cuestiones metodológicas. Como se expuso en el capítulo 3, este trabajo se ha basado empíricamente en una selección

de yacimientos provenientes en su mayoría de intervenciones dentro del ámbito de la arqueología comercial. Esta selección estuvo basada en distintos criterios que trataron, por un lado, de escoger los contextos con mayores potencialidades de análisis y, por otro, de corregir las deficiencias y límites de los propios contextos, expuestos en numerosas partes del trabajo. Así, una de las perspectivas en el futuro próximo a la hora de poder abordar mejor el análisis de las sociedades altomedievales es la ampliación del corpus empírico de datos disponibles no tanto en cantidad, sino en calidad. En pocas palabras, hay que excavar más pero sobre todo mejor. En numerosas ocasiones se ha puesto de relieve la importancia de las excavaciones en grandes extensiones para la comprensión integral de este tipo de contextos (FERNÁNDEZ, 2005; HAMEROW, 2011; QUIRÓS, 2012b) y esta sería una cuestión primordial a abordar en el futuro próximo.

Sin embargo, las perspectivas no son nada halagüeñas en este sentido. Las excavaciones en extensión de contextos de la Primera Alta Edad Media (y en general) en la Península Ibérica, tales como Gózquez, El Pelicano, Berrocales, Zaballa, Can-Gambús se asocian con un sector en plena crisis y que no parece que, en el momento de escribir estas líneas, vaya a remontar lo suficiente como para abrir la posibilidad a una excavación de un yacimiento rural altomedieval en el contexto de la cuenca del Duero de estas magnitudes. Sin desechar esta eventual posibilidad, esta situación abre tres alternativas a la hora de abordar este problema empírico. En primer lugar, realizar un proyecto de investigación enfocado al estudio integral de una de estas aldeas de manera que contemos con un caso de estudio de calidad para abordar algunas de las preguntas e hipótesis planteadas en el presente trabajo (y que señalaremos a continuación). En segundo lugar, agotar las posibilidades de las excavaciones previamente hechas, ya sean los contextos analizados en el presente trabajo u otros recientemente excavados. En último lugar, y quizá la vía más acertada, desarrollar estrategias alternativas de investigación, más “quirúrgicas” y enfocadas a la resolución de problemas específicos. En este sentido son muchas las posibilidades que se abren, ya sea la excavación en cierta extensión de contextos “controlados”(o con límites mejor conocidos) como son los castillos de primera generación, prospecciones sistemáticas comparativas junto con excavaciones puntuales (algunos ejemplos se desarrollan en el apartado 3.3) o la apuesta por los análisis bioarqueológicos. En este sentido, el desarrollo de los estudios zooarqueológicos (GRAU, 2014), antracológicos y palinológicos (PEÑA-CHOCARRO, 2013) así como los antropológicos e isotópicos (HAKENBECK, 2013) se han mostrado como esenciales para profundizar en el conocimiento de las sociedades campesinas altomedievales. La ausencia sistemática de este tipo de estudios en los contextos de la cuenca del Duero es un gran obstáculo que ha de ser puesto en la agenda de investigación de forma inmediata.

Finalmente, son numerosos los temas histórico-arqueológicos, particulares y generales, que han surgido a lo largo del trabajo y que considero debieran ser abordados en el corto/medio plazo. Únicamente se reseñarán algunos de los más importantes.

1. La cuestión del fin de las villas tardoimperiales. Desde el esencial trabajo de A. Chavarría (CHAVARRÍA, 2007) no se ha vuelto a abordar de forma sistemática ni regionalizada la cuestión del final de las villas tardoimperiales en términos estructurales con respecto al fin de la economía imperial romana. Así mismo, esta cuestión pasaría por realizar análisis integrales y territoriales de este fenómeno. Si bien se han hecho importantes reflexiones sobre las categorías de poblamiento tardoimperial “menores”(los conocidos como *vici*, *pagi*, *mansiones*...) desde la documentación escrita (ARIÑO y DÍAZ, 2002) no contamos con una información arqueológica precisa sobre qué tipo de realidades existen más allá de las grandes villas.

2. Las aldeas de primera generación. Una de las principales conclusiones del presente trabajo es que la génesis de las sociedades campesinas altomedievales en la cuenca del Duero puede datarse en la quinta centuria como consecuencia de un complejo proceso de desestructuración de la economía imperial romana. Sin embargo, todavía son escasos los contextos excavados y poco lo que se conoce sobre estos. Esta situación deriva precisamente del desconocimiento sobre las propias villas más allá de los espacios residenciales, con especial incidencia de los sistemas de explotación así como de su final en relación al nacimiento de estas nuevas formas de ocupación del territorio durante la quinta centuria. Dichos fenómenos están estrechamente relacionados y han de integrarse en el análisis para que puedan entenderse de forma compleja. Esto, por ejemplo, pasaría por cambiar las estrategias de excavación de las villas tardoimperiales, sobre todo de sus últimas fases, donde se podría encontrar la clave de este proceso.

3. Los castillos de primera generación. En el tránsito operado entre el siglo V y mediados de la sexta centuria estos contextos son esenciales para la comprensión, tanto de la estructuración del territorio, como de las sociedades locales de la cuenca del Duero. En este trabajo se ha propuesto que se trata de contextos, en primer lugar, circunscritos de forma generalizada (si bien todavía no es seguro que sea aplicable a todos los casos) a un período entre el segundo cuarto de la quinta centuria y el primer tercio de la sexta centuria y, por otro, que su configuración corresponde a dinámicas regionales determinadas, con una gran variedad de situaciones. Abordar estos contextos desde una perspectiva arqueológica alejada de paradigmas deterministas iluminará, sin duda, numerosos aspectos sobre el tránsito histórico de estos momentos. Esto pasa, sin lugar a dudas, por implementar estrategias de investigación que incluyan excavaciones en cierta extensión y análisis arqueológicos complejos, que incluyan estudios bioarqueológicos como un elemento prioritario.

4. Las aldeas de segunda generación y su vinculación con las escalas de poder. Este tema ha sido, en esencia, el eje vertebrador de la presente Tesis Doctoral y son muchas las hipótesis vertidas y las cuestiones que se han abierto. Esencialmente querría hacer referencia a tres que me parecen fundamentales. En primer lugar, profundizar sobre las relaciones sociales de producción de estas comunidades. Se ha podido afirmar que la economía de estas aldeas y granjas se basa en una economía mixta y diversificada de integración de una agricultura extensiva con una ganadería estante, pero esto es un marco general que ha de ser especificado en los casos particulares. Los estudios llevados a cabo recientemente en la aldea de Gózquez (VIGIL-ESCALERA, *et al.*, 2013) pueden ser una buena guía con los que abordar esta cuestión en las aldeas y granjas de la cuenca del Duero. De nuevo, los estudios bioarqueológicos aparecen como esenciales para profundizar en las estrategias productivas de las comunidades campesinas altomedievales, así como la implementación del estudio de los espacios productivos, tal y como se ha propuesto recientemente (KIRCHNER, 2010a).

En segundo lugar, considero muy importante reflexionar sobre la estructuración social de estas comunidades de tipo campesino en términos antropológicos que permita valorar las relaciones horizontales y verticales construidas entre los distintos agentes sociales. En este sentido, y en tercer lugar, habría que tratar de integrar estos asentamientos particulares en contextos regionales, valorando la interacción con las diversas escalas de poder durante la Primera Alta Edad Media, fundamentalmente el papel de las élites regionales y del Estado. Dichas interacciones no son solo sincrónicas sino también diacrónicas, teniendo en cuenta la larga historia de algunos de estos contextos y los cambios operados en su interior, como se visualiza, por ejemplo, en los contextos funerarios.

5. El “largo siglo VIII”. Por último, uno de los grandes límites de la arqueología altomedieval en la cuenca del Duero, y que todavía no ha podido ser resuelto convenientemente, es la cuestión del “largo siglo VIII” (HANSEN y WICKHAM, 2000) y de los fenómenos socio-políticos ocurridos en este período. La dificultad de reconocer contextos claros de este momento se debe a factores como son la dificultad de lograr dataciones radiocarbónicas (QUIRÓS, 2009b) o la ausencia de análisis cerámicos que permitan reconocer de forma clara yacimientos de la octava centuria, lo que todavía genera fuertes obstáculos para el análisis del siglo VIII d.C. en el centro-norte peninsular. La progresiva incorporación de los territorios de la cuenca del Duero a las dinámicas políticas extraregionales y el impacto de la presencia del Estado islámico como agente político fundamental (uno de los rasgos más originales de la Península Ibérica a nivel europeo) es todavía una cuestión sobre la que poco se ha reflexionado en términos arqueológicos y que debiera estar en la agenda en el corto plazo.

La introducción al presente trabajo finalizaba con la afirmación de que su objetivo principal no era tanto resolver problemas de forma definitiva sino redefinirlos bajo una nueva perspectiva que permitiera “iluminar” unos siglos cuyas esencias y particularidades habían sido generalmente oscurecidas. Creo que, en este sentido, se ha cumplido el objetivo. Si bien la lista de interrogantes es grande en comparación con las certezas extraídas, existe un punto de apoyo sobre el que mover hacia adelante la investigación en torno al que, considero, es uno de los sujetos principales en la configuración de los paisajes medievales (y contemporáneos) y al que la arqueología medieval está comenzando a prestar una significativa atención; las sociedades campesinas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASTRO, C., 2006, El poblado de Navalvillar (Colmenar Viejo) *Zona Arqueológica, 8: La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 388-399.
- ABAD, L., GUTIÉRREZ, S., GAMO, B., y CÁNOVAS, P., 2008, Una ciudad en el camino: pasado y futuro de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), L. OLMO (Ed.), *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 223-336.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A., 1999, La ciudad romana en la Meseta Norte durante la Antigüedad Tardía, L. GARCÍA MORENO y S. RASCÓN MARQUÉS (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 87-100.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A., CORTES, J., y MARCOS, F.-J., 2004, *Los recipientes de vidrio de las Necrópolis de La Olmeda*, Palencia, Diputación de Palencia.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A., CORTES, J., PÉREZ, F., y VIGHI, A., 1984, *Excavaciones en el yacimiento de la Morterona, Saldaña (Palencia)*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A., CORTES, J., y RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. P., 1997, *La necrópolis Norte de la Olmeda*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A., y MARTÍNEZ, R., 2012, *Villa romana La Olmeda. Guía Arqueológica*, Palencia, Diputación de Palencia.
- ABERG, N., 1922, *Die Franken und Westgoten in der Völkerwanderungszeit*, Leipzig, Uppsala.
- ACIÉN ALMANSA, M. P., 1994, Política y Arqueología ¿dependencia?, *Arqueología y Territorio Medieval*, 1, pp. 67-74.
- ADRIAN, Y.-M., y ROY, N., 1994, Typologie et proposition de datation de l'atelier de céramique de La Londe, X. DELESTR y P. PÉRIN (Eds.), *La datation des structures et des objets du Haut Moyen Âge: méthodes et résultats*, Saint-Germain-en-Laye, Musée des Antiquités nationales, pp. 57-68.
- ALACET, 2007, *Informe técnico: excavación arqueológica en el yacimiento Monasterio de Santa María de Valbuena-Las Brujas (San Bernardo, Valbuena de Duero, Valladolid) en relación con el proyecto "Modernización del regadío de la comunidad del canal de Riaza, Fase B, Sector III: captación, impulsión, balsas y red de distribución"*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de

Cultura de Valladolid.

- ALBA CALZADO, M., y MATEOS CRUZ, P., 2008, El paisaje urbano de Emerita en época visigoda, L. OLMO (Ed.), *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 261-273.
- ALBIR HERRERO, C., 2010, Etnoarqueología de la elaboración del pan, *Saguntum extra*, 9, pp. 151-160.
- ALFARO ARREGUI, M., y MARTÍN BAÑÓN, A., 2006, La Vega: un modelo de asentamiento rural visigodo en la provincia de Madrid *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 402-417Vol. II.
- ALMANSA SÁNCHEZ, J., 2011, *El futuro de la Arqueología en España*, Madrid, JAS Arqueología.
- ALONSO ÁVILA, Á., 1984-1985, Aproximación a la época visigoda en el territorio de la actual provincia de Segovia, *Studia Histórica: Historia Antigua*, 2-3, pp. 271-290.
- ALONSO ÁVILA, Á., 1985a, Suevos y visigodos en el territorio de la actual provincia de Zamora, *Studia Zamorensia*, 6, pp. 51-60.
- ALONSO ÁVILA, Á., 1985b, En torno a la visigotización de la provincia de Palencia, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 53, pp. 267-295.
- ALONSO ÁVILA, Á., 1986, El impacto visigodo en la actual provincia de Ávila *Antigüedad y Cristianismo. Los visigodos: Historia y civilización*, Universidad de Murcia, pp. 197-208Vol. III.
- ALONSO ÁVILA, Á., 1989, Valladolid durante los tiempos visigodos, *Estudios Clásicos* 89, pp. 245-267.
- ALONSO FERNÁNDEZ, C., y JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, J., 2010, *El yacimiento arqueológico Alto del Mural/ Camino de los Aguanares (Cogollos, Burgos). Análisis del repertorio cerámico y tránsito a la tardoantigüedad en la comarca burgalesa del Arlanzón-Arlanza.*, Burgos, ENEL Green Power España, S.L.; ENDESA Cogeneración y Renovables, S.L.; PRORENER I, S.A.
- ALONSO GONZÁLEZ, P., 2014, The heritage machine: the neoliberal order and the individualisation of identity in Maragatería (Spain), *Identities: global studies in culture and power*, 3, pp. 397-415.
- ALTHUSSER, L., 1969-1970, Ideología y aparatos ideológicos de estado.
- ALTHUSSER, L., 2005 [1ªed. 1965], *Pour Marx*, Paris, La Découverte.
- AMIN, S., 1980, Reflexiones sobre la Teoría del Imperialismo, *Nueva Sociedad*, 50, pp. 5-24.
- ANDERSON, P., 1974, *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*, Madrid, Siglo veintiuno.
- APARICIO BASTARDO, J. Á., 1995, La Iglesia de Santa María. San Vicente del Valle: una construcción de época visigoda, *Revista de Arqueología*, 174, pp. 56-59.
- APARICIO BASTARDO, J. A., y DE LA FUENTE, A., 1993-1994, Estudio arqueológico e intervención arquitectónica en la Iglesia de la Asunción en San Vicente del Valle (Burgos), *Numantia*, 6, pp. 153-172.
- APARICIO YAGÜE, A., 2002, *Informe petrológico sobre muestras de cerámica y sedimento del yacimiento Ladera de los Prados (Aguasal, Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X., 2003, Estado actual de la investigación de la Terra Sigillata Africana en la Península Ibérica en los siglos VI-VII, L. CABALLERO ZOREDA, P. MATEOS y M. RETUERCE (Eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de AEspA, pp. 11-20Vol. XXVIII.
- ARANDA GONZÁLEZ, R., 2014, Cerámica de época visigoda: una historia de la investigación, *Anales de Prehistoria y Arqueología de Murcia* 30, pp. 107-131.
- ARATIKOS, 2005, *Intervención arqueológica en Peña del Mazo. Pajares (Valle de Tobalina). Campañas 2004 y 2005*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Burgos.
- ARATIKOS, 2007, *Excavación arqueológica con motivo de la ejecución del plan parcial del sector 11 del P.G.O.U. de Aldeamayor de San Martín (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.

- ARATIKOS, 2008, *Excavación arqueológica con motivo de la ejecución del plan parcial del sector 11 del P.G.O.U. (parcelas 1, 13 y 19) de Aldeamayor de San Martín*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- ARATIKOS, 2010, *Excavación arqueológica en la necrópolis de Santa María de Tejuela. Villanueva Soportilla (Bozío, Burgos)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Burgos.
- ARATIKOS, 2013, *Excavación arqueológica en "Matabuey", Nava de la Asunción (Segovia)*, Informe inédito depositado en la Dirección General de Patrimonio de Castilla y León.
- ARCE, J., 2005, *Bárbaros y romanos en Hispania : (400-507 A.D.)*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- ARCE, J., 2009, *El último siglo de la España romana 284-409*, [Madrid], Alianza Editorial.
- ARCE, J., 2011, *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- ARCE MARTÍNEZ, J., 1978, La "crisis" del siglo III d.C en Hispania y las invasiones bárbaras, *Hispania*, 8, pp. 257-274.
- AREA, 2000, Memoria de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época visigoda de Gótzquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid). 1997-1999.
- ARGENTE OLIVER, J. L., 1979, La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 100.
- ARGENTE OLIVER, J. L., y ALONSO, A., 1984, Dos enterramientos bajoimperiales en el Acueducto de Tiermes *Actas del 1er symposium de Arqueología Soriana*, Soria, Diputación Provincial de Soria, pp. 417-432.
- ARIAS FUNEZ, J., 1991, *Informe intervención arqueológica Villa romana de Palazuelos de Eresma*, Segovia, Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- ARIÑO, E., BARBERO, L., y DÍAZ, P., 2004-2005, El yacimiento agrícola de El Cuquero y el modelo de poblamiento en época visigoda en el valle del río Alagón (Salamanca, España), *Lancia*, 6, pp. 205-221.
- ARIÑO, E., BARBERO, L., y SUÁREZ BARRIOS, M., 2005, Primeros datos sobre análisis arqueométricos de la cerámica de cocina del período romano tardío/visigodo de la provincia de Salamanca (España), J. M. GURT i ESPARRAGUERA, J. BUXEDA i GARRIGÓS y M. A. CAU ONTIVEROS (Eds.), *LRCW I. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean*, Oxford, BAR, pp. 69-79.
- ARIÑO GIL, E., 2006, Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la antigüedad y la Alta Edad Media, *Zephyrus*, 59, pp. 317-357.
- ARIÑO GIL, E., 2011, El yacimiento de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, Salamanca) y su contexto arqueológico, I. MARTÍN VISO y P. C. DÍAZ (Eds.), *Entre el impuesto y la renta. Problemas de fiscalidad tardoantigua y altomedieval*, Bari, Edipuglia, pp. 251-270.
- ARIÑO GIL, E., 2013, El hábitat rural en la Península Ibérica entre finales del siglo IV y principios del VIII: un ensayo interpretativo, *Antiquité Tardive*, 21, pp. 93-123.
- ARIÑO GIL, E., y DE LA CRUZ DÍAZ, P., 2014, La frontera suevo-visigoda, R. CATALÁN RAMOS, P. FUENTES MELGAR y J. C. SASTRE BLANCO (Eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C)*, Madrid, La Ergástula, pp. 179-190.
- ARIÑO GIL, E., y DÍAZ, P. C., 2002, El Campo: propiedad y explotación de la tierra, R. TEJA (Ed.), *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari, pp. 59-96.
- ARIÑO GIL, E., RIERA I MORA, S., y HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J., 2002, De Roma al medievo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca, *Zephyrus*, 55, pp. 283-309.
- ARIÑO GIL, E., y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J., 1997, El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca. Datos de una prospección intensiva, *Zephyrus*, 50, pp. 225-245.
- ARNOLD, C. J., 2000 [3rd edition], *An Archaeology of the early anglo-saxon kingdoms*, New York, Routledge.

- ARRANZ, J. Á., CARRETERO, S., REPISO, S., y SAN MIGUEL, L. C., 1989, Arqueología hispanovisigoda en Valladolid: el yacimiento de Piñel de Abajo, *Revista de Arqueología*, 104, pp. 8-12.
- ARTHUR, P., 2007, Form, function and technology in pottery production from late antiquity to the early middle ages, L. LAVAN y E. ZANINI (Eds.), *Technology in transition. A.D. 300-650*, Leiden, Brill, pp. 159-186.
- ASBOE, W., 1946, Pottery in Ladakh, western Tibet, *Man*, 46, pp. 9-10.
- AYÁN VILA, X., 2012, *Casa, familia y comunidad en la Edad del Hierro del NW*, Santiago de Compostela, Xurimaru Servizos de Comunicación.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A., 1988, *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A., 2004, *¿Reihengräberfelder al sur de los Pirineos occidentales?*, *Antigüedad y Cristianismo: sacralidad y Arqueología XXI*, pp. 389-414.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A., MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M., y SOLAUN BUSTINZA, J. L., 2011, Metalurgia y hábitat en el País Vasco de época medieval: el asentamiento ferrón de Bagoeta, Álava (ss.VII-XIV d.C), *Arqueología y Territorio Medieval*, 18, pp. 71-89.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A., y QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2001, Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco, *Archeologia Medievale*, XXVIII, pp. 25-60.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A., y SOLAUN BUSTINZA, J. L., 2013, *Arqueología e historia de una ciudad: los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, Bibao, Universidad del País Vasco.
- BALIBAR, É., y WALLERSTEIN, I., 1988, *Race, nation, class. Ambiguous identities*, New York, Verso.
- BALLESTEROS ARIAS, P., 2010, Arqueología rural y la construcción de un paisaje agrario medieval: el caso de Galicia, H. KIRCHNER (Ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford, BAR International Series, pp. 25-39.
- BALLESTEROS ARIAS, P., y BLANCO-ROTEA, R., 2009, Aldeas y espacios agrarios altomedievales en Galicia, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 115-135.
- BALLESTEROS, M., 1996, Dialéctica y sujeto histórico. El prólogo de Engels al libro II de "El Capital", *Utopías-Nuestra Bandera*, 168, pp. 189-194.
- BANAJI, J., 2010, *Theory as history*, Leiden, Brill.
- BARCELÓ, M., 1988a, *Arqueología Medieval. En las afueras del "medievalismo"*, Barcelona, Crítica.
- BARCELÓ, M., 1988b, Feudalismo e historia medieval, M. BARCELÓ (Ed.), *Arqueología medieval en las afueras del "medievalismo"*, Barcelona, Crítica, pp. 21-52.
- BARCELÓ, M., 1988c, Los límites de la información escrita, M. BARCELÓ (Ed.), *Arqueología Medieval. En las afueras del "medievalismo"*, Barcelona, Crítica, pp. 73-87.
- BARCELÓ, M., 1988d, Prólogo, M. BARCELÓ (Ed.), *Arqueología medieval en las afueras del "medievalismo"*, Barcelona, Crítica, pp. 9-17.
- BARREIRO MARTÍNEZ, D., 2013, *Arqueológicas. Hacia una arqueología aplicada*, Barcelona, Bellaterra.
- BARRETT, J. C., 1989, Food, gender and metal: questions of social reproduction, M. L. STIG SORENSEN y R. THOMAS (Eds.), *The Bronze Age-Iron Age Transition in Europe*, Oxford, British Archaeological Reports, pp. 304-320s.
- BARRIOS GARCÍA, Á., 1982, Toponomástica e Historia. Notas sobre la despoblación de la zona meridional del Duero, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó. I*, 11, pp. 115-134.
- BARRIOS GARCÍA, Á., 1985, Repoblación en la zona meridional del Duero: Fases de ocupación, procedencias
-

- y distribución espacial de los grupos repobladores, *Studia Histórica: Historia Medieval*, 3, pp. 33-82.
- BARRIOS GARCÍA, Á., y MARTIN VISO, I., 2000-2001, Reflexiones sobre el poblamiento rural altomedieval en el norte de la Península Ibérica, *Studia Histórica: Historia Medieval*, 18-19, pp. 53-83.
- BARROSO CABRERA, R., JAQUE OVEJERO, S., MAJOR GONZÁLEZ, M., MORÍN DE PABLOS, J., PENEDO COBO, E., OÑATE BAZTÁN, P., et al., 2001, Los yacimientos de Tinto Juan de la Cruz, Pinto, Madrid (ss. I al VI d.C.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 11, pp. 128-204.
- BARROSO CABRERA, R., y MORÍN DE PABLOS, J., 2008, El mundo funerario en Hispania en el siglo VI *El Tiempo de los Bárbaros Pervivencia y Transformación en Galia e Hispania (Ss. V al VI d.C.)*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 392-409.
- BARROSO CABRERA, R., MORÍN DE PABLOS, J., y LÓPEZ QUIROGA, J., 2008, La presencia "bárbara" en Hispania en las necrópolis del siglo V d.C *El tiempo de los "Bárbaros". Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI d.C.)*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 134-147.
- BARTH, F., 1976, *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, México D.F, Fondo de Cultura Económica.
- BATE, L. F., 1998, *El proceso de investigación en Arqueología*, Barcelona, Crítica.
- BATE, L. F., 2001a, Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica, L. FELIPE BATE (Ed.), *Propuestas para la Arqueología*, Mexico, Drake & Morgan, pp. 15-41.
- BATE, L. F., 2001b, Teorías y métodos en Arqueología, ¿criticar o proponer?, L. FELIPE BATE (Ed.), *Propuestas para la Arqueología*, México, Drake & Morgan, pp. 5-14.
- BAUG, I., Who owned the products? Production and exchange of quernstones, Hyllestad in Sogn, Western Norway, I. HOLM, S. INNSELSET y I. OYE (Eds.), *Utmark. The outfield as industry and ideology in the Iron Age and the Middle Ages*, Bergen, University of Bergen, pp. 99-108.
- BELTRÁN DE HEREDIA, B., 2008, Barcino durante la Antigüedad Tardía, L. OLMO (Ed.), *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 275-291.
- BELLIDO BLANCO, A., 1996, *Los campos de hoyos. Inicios de la economía agrícola en la Submeseta Norte*, Valladolid.
- BELLIDO BLANCO, A., 1997, La ocupación de época visigoda en Vega de Duero (Villabáñez, Valladolid), *Archivo Español de Arqueología*, 20, pp. 307-316.
- BELLVER GARRIDO, J., 1999, *Cárcava de la Peladera, un asentamiento visigodo en Hontoria (Segovia). Estudio técnico de las faunas*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- BELLVER GARRIDO, J., 2002, *Ladera de los Prados. Análisis arqueozoológico.*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- BENÉITEZ GONZÁLEZ, C., y MIGUEL HERNÁNDEZ, F., 1993-1994, Relectura arqueológica de la villa romana de Navatejera (León), *Numantia*, 6, pp. 103-126.
- BENITO MARTÍN, F., 1998, *La arquitectura tradicional de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 1989, El circuito amurallado de Coca *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, pp. 433-439 Vol. 2.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 2002, Coca. Cauca, T. MAÑANES PÉREZ (Ed.), *Arqueología del área central de la cuenca del río Duero: de Simancas a Coca*, Valladolid, Diputación de Valladolid, pp. 127-173.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 2010, La ciudad de Cauca y su territorio, S. MARTÍNEZ CABALLERO, J. SANTIAGO PARDO y A. ZAMORA CANELLADA (Eds.), *Segovia Romana II. Gentes y territorios*, Segovia, Caja Segovia, pp. 221-249.
- BLANCO GARCÍA, J. F., PÉREZ GONZÁLEZ, C., y REYES HERNANDO, O. V., 2012-2013, Campaña de excavación arqueológica de 1999 en *Cauca* (Coca, Segovia). La secuencia estratigráfica, *Oppidum*, 8-9, pp. 29-

144.

- BLANCO GONZÁLEZ, A., LÓPEZ SÁEZ, J. A., ALBA, F., ABEL, D., y PÉREZ, S., 2014, Medieval landscapes in the Spanish Central System (450-1350): a palaeoenvironmental and historical perspective, *Journal of Medieval Iberian Studies*, 6.
- BLÁZQUEZ, J. M., 1989, Asimilación y resistencia a la romanización entre los pueblos del Norte de Hispania *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, pp. 573-616.
- BOHIGAS ROLDÁN, R., y GUTIÉRREZ PÉREZ, J., 2012, Avance sobre las cerámicas del Castellar (Villajimena, Palencia), C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ y R. BOHIGAS ROLDÁN (Eds.), *In durii regione romanitas. Homenaje a Javier Cortes*, Santander/Palencia, pp. 411-420.
- BORES URETA, M., 2004, *Yacimiento tardoantiguo de El Ventorro Aranda de Duero, Burgos. Memoria técnica*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Burgos.
- BOUARD, M. d., 1977, *Manual de Arqueología medieval*, Barcelona, Teide base.
- BOURDIEU, P., 1984, *Homo academicus*, Paris, Minuit.
- BOURDIEU, P., 1997, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, P., 2000 [1ª ed. 1972], *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Éditions du Seuil.
- BOURDIEU, P., 2012a, El campo científico, P. BOURDIEU (Ed.), *Intelectuales, política y poder*, Madrid, Eudeba, pp. 81-118.
- BOURDIEU, P., 2012b, *Intelectuales política y poder*, Madrid, Eudeba.
- BOURDIEU, P., 2013, Capital simbólico y clases sociales, *Revista Herramientas*, 52.
- BRAUDEL, F., 1958, Histoire et sciences sociales: la longue durée, *Annales*, 4, pp. 725-753.
- BROGIOLO, G. P., 1994, Edilizia residenziale in Lombardia (V-IX secolo) *Edilizia residenziale tra V e VIII secolo*, Monte Barro, Padus, pp. 103-114.
- BROGIOLO, G. P., y CHAVARRÍA ARNAU, A., 2008, Dei vandali ai longobardi: osservazioni sull'insediamento barbarico nelle campagne dell'occidente, R. BERNDT y R. STEINACHER (Eds.), *Das Reich der Vandalen und seine Vorgeschichte(n)*, Viena, pp. 261-281.
- BROGIOLO, G. P., y CHAVARRÍA ARNAU, A., 2008, El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en el occidente (siglos V-VIII), C. FERNÁNDEZ OCHOA, V. GARCÍA ENTERO y F. GIL SENDINO (Eds.), *Villas tardorromanas en Hispania*, Gijón, pp. 193-214.
- BROGIOLO, G. P., y GELICHI, S., 1998, *La città nell'alto medioevo italiano*, Roma, Laterza.
- BRULEY-CHABOT, G., 2003, Les structures de combustion, F. GENTILI, A. LEFÈVRE y N. MAHÉ (Eds.), *L'habitat rural du haut Moyen Âge en Île-de-France*, Guiry-en-Vexin, pp. 25-31.
- BÜNTGEN, U., TEGEL, W., NICOLUSSI, K., McCORMICK, M., FRANK, D., TROUET, V., et al., 2011, 2500 years of European climate variability and human susceptibility, *Science*, 331, pp. 578-582.
- BURJACHS, F., 1999, *Informe del análisis palinológico del yacimiento de la Cárcava de la Peladera (Hontoria, Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- BURJACHS, F., y EXPÓSITO, I., 2002a, *Informe del análisis palinológico del yacimiento arqueológico de la Ladera de los Prados (Aguasal, Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Valladolid.
- BURJACHS, F., y EXPÓSITO, I., 2002b, *Informe del análisis palinológico del yacimiento arqueológico de La Mata del Palomar (Nieva, Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- CABALLERO ARRIBAS, J., 2000, *Excavación arqueológica "La Cabeza de Navasangil" Villaviciosa-Solosancho (Ávila)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- CABALLERO ARRIBAS, J., 2003, *La Cabeza de Navasangil (Solosancho). Memoria de la II Fase de intervención arqueológica Escuela-Taller "Ulaca II"*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

- CABALLERO ARRIBAS, J., y PEÑAS PEDRERO, D., 2012, Un castrum de época visigoda en el Valle Amblés: La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila), J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Arqueología e historia de los castillos altomedievales en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 213-238.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1972, Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España, *Trabajos de Prehistoria*, 29, pp. 189-218.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1974, *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora): un asentamiento en el valle del Duero* (Vol. 80), Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1989, Cerámicas de “época visigoda y postvisigoda” de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 75-107.
- CABALLERO ZOREDA, L., 2000, La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?, L. CABALLERO ZOREDA y P. MATEOS CRUZ (Eds.), *Visigodos y Omeyas: un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, CSIC, pp. 207-247.
- CABALLERO ZOREDA, L., y ARGENTE OLIVER, I., 1975, Cerámica paleocristiana, gris y anaranjada, producida en España, *Trabajos de Prehistoria* 32, 1, pp. 113-150.
- CABALLERO ZOREDA, L., MATEOS CRUZ, P., y RETUERCE, M., 2003, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*, Madrid, CSIC.
- CABALLERO ZOREDA, L., y MEGÍAS PÉREZ, G., 1977, Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, pp. 325-331.
- CABALLERO ZOREDA, L., y MORENO MARTÍN, F. J., 2013, Balatarmelc, Santa María de Melque. Un monasterio del siglo VIII en territorio toledano, X. BELLESTÍN y E. PASTOR (Eds.), *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus (ss. VII-IX)*, Oxford, BAR, pp. 182-204.
- CABALLERO ZOREDA, L., y UTRERO AGUDO, M. d. I. Á., 2006, *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*, Madrid, CSIC-Instituto de Historia.
- CABAÑERO MARTÍN, V. M., 2014, Breve ensayo sobre el urbanismo y el territorio de Cauca, *Segovia Histórica*, 1, pp. 105-118.
- CALLEJA GONZÁLEZ, M. V., 1976-1977, Cerámicas de repoblación, de Tariego de Cerrato (Palencia), *Sautuola*, II, pp. 383-391.
- CALLIGARO, T., PÉRIN, P., VALLET, F., y POIROT, J.-P., 2006-2007, Contribution à l'étude des grenats mérovingiens (Basilique de Saint-Denis et autres collections du musée d'Archéologie nationale, diverses collections publiques et objets de fouilles récentes), *Antiquités nationales*, 38, pp. 111-144.
- CAMERON, C. M., 1991, Structure abandonment in villages, *Archaeological Method and Theory*, 3, pp. 155-194.
- CAMERON, C. M., 1993, Abandonment and archaeological interpretation, C. M. CAMERON y S. A. TOMKA (Eds.), *Abandonment of settlements and regions*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-7.
- CARMONA BERENQUER, S., 1991, Estudio tipológico de la cerámica funeraria de la necrópolis de El Ruego (Almedinilla, Córdoba), *Anales de arqueología cordobesa*, 2, pp. 371-394.
- CARO, A., 2002, *Ensayo sobre cerámica en Arqueología*, Granada, Agrija ediciones.
- CARR, E. H., 1973, *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, Seix Barral.
- CARRE, F., RUAS, M.-P., y YVINEC, J.-H., 2007, Le site rural de Portejoie (Tournedos/Val-de-Reuil, Eure, France): des espaces particuliers au sein de lo'habitat du haut Moyen Âge, *Medieval Europe*.
- CARRETERO VAQUERO, S., 1990, Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: “Las

- Cañamónas” y San Miguel del Valle *Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 515-523 Vol. II.
- CARRIEDO TEJEDO, M., 2005, En torno a los orígenes del monasterio de Sahagún, *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 43, 120-121, pp. 65-87.
- CARVAJAL CASTRO, Á., 2012a, Superar la frontera: mecanismos de integración territorial entre el Cea y el Pisuerga en el siglo X, *Anuario de Estudios Medievales* 42, 2, pp. 601-628.
- CARVAJAL CASTRO, Á., 2012b, Trascender el espacio de poder. Hacia una caracterización de las escalas de acción en la Alta Edad Media entre las cuencas del Cea y del Pisuerga, *Hispania*, 367-396.
- CARVAJAL CASTRO, Á., y MARTÍN VISO, I., 2013, Historias regionales de la repoblación: los reyes asturleonenses y las “políticas de la tierra” en el oeste de la Meseta del Duero, P. DE LA CRUZ DÍAZ, F. LUIS CORRAL y I. MARTÍN VISO (Eds.), *El historiador y la sociedad*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 39-52.
- CARVER, M., 1998, *Sutton Hoo: burial ground of kings?*, London, British Museum.
- CASAS, J., y NOLLA, J. M., 2011, *Instrumental de hierro de época romana y de la Antigüedad Tardía en el N.E. de la Península Ibérica*, Oxford, BAR International. Archaeopress.
- CASTANYER MASOLIVER, P., y TREMOLEDA TRILLA, J., 2001-2002, La villa romana de Vilauba (Girona) durante la Antigüedad Tardía: continuidad o ruptura, *Saldvie*, 2, pp. 159-176.
- CASTANYER MASOLIVER, P., TREMOLEDA TRILLA, J., y DEHESA, R., 2013, El establecimiento rural de época visigoda de Vilauba. Algunas reflexiones sobre el final de las villas romanas en el nordeste de la tarraconense *Paisajes rurales y territorios en las ciudades del occidente romano, Gallia e Hispania*, Presses Universitaires de la Méditerranée, pp. 313-327.
- CASTELLANOS, S., 1995, Problemas metodológicos en la investigación de la ocupación del territorio durante la Antigüedad Tardía: el caso del Alto Ebro y la aportación de la Vita Sancti Aemiliani, *Brocar*, 19, pp. 27-48.
- CASTELLANOS, S., y MARTÍN VISO, I., 2005, The local articulation of central power in the north of the iberian Peninsula (500-1000), *Early Medieval Europe* 13, 1, pp. 1-42.
- CASTELLUM, 2002, *Informe arqueológico del yacimiento “El Vergel”, en San Pedro del Arroyo (Ávila)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- CASTILLO, A., 1970, Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 835-845.
- CASTILLO, A., 1972, *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*, Madrid, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- CASTRO, M., y GÓMEZ, A., 2008, La actividad artesanal en Recópolis: la producción de vidrio, L. OLMO (Ed.), *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 117-128.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V., y ESCORIZA MATEU, T., 2014, Por una arqueología social, contra las manipulaciones convenientes, *Arkeogazte*, 4, pp. 25-42.
- CASTRO NOGUEIRA, L., CASTRO NOGUEIRA, M. Á., y MORALES NAVARRO, J., 2005, *Metodología de las ciencias sociales: una introducción crítica*, Madrid, Tecnos.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., GILI SURIÑACH, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., et al., 1996, Teoría de las prácticas sociales, *Complutum extra* 6, II, pp. 35-48.
- CASTRO, P. V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., et al., 2001, Teoría de la producción de la vida social. Un análisis de los mecanismos de explotación en el sudeste peninsular (c. 3000-1550 cal ANE), *Astigi Vetus*, 1, pp. 13-54.
- CATALÁN RAMOS, R., y ROJAS, J. M., 2009, La necrópolis de Boadilla: aspectos funerarios y contexto cronocultural de un asentamiento de época visigoda *Contextos funeraris a la Mediterrànea nord-*

- occidental (siglos V-VIII)*, Gausac 34-35. Sant Cugat del Vallés, pp. 223-236.
- CATTEDDU, I., 2001, *Les habitats carolingiens de Montours et La Chapelle-Saint-Aubert (Ile-et-Vilaine)*, Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'Homme.
- CATTEDDU, I., 2009, *Archéologie médiévale en France*, Paris, La Découverte.
- CATTEDDU, I., 2012, *Archéologie des sociétés rurales altomédiévales dans la moitié nord de la France: modes d'habitats, gestion de l'espace, pratiques agropastorales et milieux (études de cas d'archéologie préventive)*, Thèse doctoral d'Archéologie inédite. Université de Paris I Panthéon-Sorbonne.
- CAZES, J. P., 1999, Les silos et leur signification dans le haut Moyen Âge. L'exemple du Lauragais, pp. 45-50.
- CENTENO CEA, I., 2006, La ciudad entre los siglos IV y VII. El mundo tardoantiguo, S. ESTREMER, I. CENTENO y J. QUINTANA (Eds.), *Arqueología urbana en Ávila: La intervención en los solares del Palacio de Don Gaspar del Águila y Bracamonte*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 116-137.
- CENTENO CEA, I., PALOMINO, Á. L., y VILLADANGOS, L. M., 2010, Contextos cerámicos de la primera mitad del s.V en el interior de la Meseta. El yacimiento de Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología LXXVI*, pp. 91-144.
- CEPAS PALANCA, A., 2006, The ending of the roman city: the case of Clunia in the northern plateau of Spain, W. DAVIES, G. HALSALL y A. REYNOLDS (Eds.), *People and Space in the Middle Ages (300-1300)*, Turnhout, Brepols, pp. 187-207.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 1976, Cerámicas estampilladas de Salvatierra de Tormes (Salamanca). Contribución al estudio de las cerámicas tardorromanas del valle del Duero, *Zephyrus XXVI-XXVII*, pp. 455-471.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 1983, Memoria de las excavaciones realizadas en la necrópolis de Santillán (casafranca, Salamanca), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., y CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, J., 1984-1985, Acerca del origen de la producción local de cerámicas estampilladas del siglo IV/V, *Zephyrus XXXVII-XXXVIII*, pp. 361-369.
- CLARKE, D., 1973, Archaeology: the loss of innocence, *Antiquity* 47, 185, pp. 6-18.
- CLASTRES, P., 1978, *La sociedad contra el Estado*, Barcelona, Monte Avila Editores.
- CLASTRES, P., 1996, *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, Gedisa.
- COLMENAREJO GARCÍA, F., y ROVIRA DUQUE, C., 2006, Los yacimientos arqueológicos de Colmenar Viejo durante la Antigüedad tardía *Zona Arqueológica, 8: La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 376-387.
- COLLINGWOOD, R. G., 2004, *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- COLLINS, R., 2005, *La España visigoda, 409-711*, Barcelona, Crítica.
- CONTRERAS MARTÍNEZ, M., 2011, *La necrópolis altomedieval de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega)*.
- CORDERO RUIZ, T., y SASTRE DE DIEGO, I., 2010, El yacimiento de Casa Herrera en el contexto del territorio emeritense (siglos IV-VIII) *Espacios urbanos en el occidente Mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toledo, Toletum Visigodo, pp. 211-218.
- CORTÉS ARRESE, M., 2012, *Los visigodos de los románticos*, Madrid, Los libros de Catarata.
- CORTES, L. L., 1953, *La alfarería popular salmantina*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos.
- CORTES, L. L., 1954, La alfarería de Pereruela (Zamora), *Zephyrus*, 5, pp. 141-163.
- CORTES, L. L., 1958, Alfarería femenina en Moveros (Zamora), *Zephyrus*, 9, pp. 95-107.
- COSTIN, C., 1991, Craft Specialization: Issues in defining, documenting, and explaining the organization of production, *Archaeological Method and Theory*, 3, pp. 1-56.
- CRESCO MANCHO, M. J., LAMALFA DÍAZ, C., y CRUZ PÉREZ, A. d. I., 1994, El yacimiento tardorromano de las Quintanas, *Numantia*, 5, pp. 97-106.

- CRIADO BOADO, F., 2012, *Arqueológicas. La razón perdida*, Barcelona, Bellaterra.
- CRIADO BOADO, F., MARTÍNEZ LÓPEZ, M. d. C., y AMADO REINO, X., 1998, *La arqueología en la gasificación de Galicia 1: programa de control y corrección de impacto arqueológico*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- CRIADO BOADO, F., y VILLOCH VÁZQUEZ, V., 1998, La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el megalitismo de la sierra de Barbanza (Galicia), *Trabajos de Prehistoria* 55, 1, pp. 63-80.
- CRONOS, 2003, *Excavación arqueológica en los yacimientos Mohabe, Arreto/La Revilla, La Erilla y El Arroyo*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Burgos.
- CRUZ SÁNCHEZ, P. J., y MARTÍN RODRÍGUEZ, E. M., 2012, La ocupación medieval del yacimiento de la aldea y sus niveles fundacionales (Baltanás, Palencia), C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ y R. BOHIGAS ROLDÁN (Eds.), *In durii regione romanitas. Homenaje a Javier Cortes*, Santander/Palencia, pp. 421-425.
- CUOMO DI CAPRIO, N., 2007, *Ceramica in Archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*, Roma, L'Erma di Bretschneider.
- CHAPA BRUNET, T., y MAYORAL HERRERA, V., 2007, *Arqueología del trabajo*, Madrid, Akal.
- CHAPA BRUNET, T., URIARTE GONZÁLEZ, A., VICENT GARCÍA, J. M., MAYORAL HERRERA, V., y PEREIRA SIESO, J., 2003, Propuesta metodológica para una prospección arqueológica sistemática: el caso del Guadiana menor (Jaén, España), *Trabajos de Prehistoria* 60, 1, pp. 11-34.
- CHAPELOT, J., 1980, Le fond de cabane dans l'habitat rural Ouest-Européen: État des questions, *Archéologie Médiévale*, X, pp. 5-57.
- CHAPELOT, J., 1993, L'habitat rural: organisation et nature *L'Île-de-France de Clovis à Hugues Capet, du Ve au Xe siècle*, Paris, Valhermeil, pp. 178-199.
- CHAPELOT, J. (Ed.). (2010). *Trente ans d'archéologie médiévale en France. Un bilan pour un avenir*. Caen: CRAHM.
- CHAPELOT, J., y FOSSIER, R., 1985 [1ª ed 1980], *Le village et la maison au Moyen Age*, London, Batsford.
- CHAPELOT, J., y GENTILI, F., 2010, Trente ans d'Archéologie médiévale en France, J. CHAPELOT (Ed.), *Trente ans d'archéologie médiévale en France. Un bilan pour un avenir*, Caen, CRAHM, pp. 3-24.
- CHAVARRÍA ARNAU, A., 2005, Dopo la fine delle ville: le campagne ispanische in epoca visigota (VI-VIII secolo), G. P. BROGIOLO, A. CHAVARRÍA ARNAU y M. VALENTI (Eds.), *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*, Mantova, SAP, pp. 263-285.
- CHAVARRÍA ARNAU, A., 2007, *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d.C)*, Turnhout, Brepol.
- CHAVARRÍA ARNAU, A., 2008, Villae tardoantiguas en el valle del Duero, S. CASTELLANOS y I. MARTÍN VISO (Eds.), *De Roma a los Bárbaros. Poder central y horizontes locales en la Cuenca del Duero*, León, Universidad de León, pp. 93-122.
- CHAVARRÍA ARNAU, A., 2010, Churches and aristocracies in seventh-century Spain: some thoughts on the debate on Visigothic churches, *Early Medieval Europe* 18, 2, pp. 160-174.
- CHAVARRÍA ARNAU, A., 2012, ¿Castillos en el aire? Paradigmas interpretativos "de moda" en la arqueología medieval española *De mahoma a carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX)*. *Actas XXXIX Semana de estudios medievales*, Nájera, pp. 131-166.
- CHAYANOV, A. V., 1966, *The theory of peasant economy*, Manchester, Manchester University Press.
- CHILDE, G., 1979, Prehistory and marxism, *Antiquity* LIII, pp. 93-95.
- DAHÍ ELENA, S., 2007, Un contexto cerámico de la Antigüedad tardía: el yacimiento de San Pelayo (Aldealengua, Salamanca). Nuevos datos sobre la cronología de las pizarras visigodas, *Pyrenae* 38, 1, pp. 79-104.
- DAHÍ ELENA, S., 2012, *Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (siglos IV-VIII d.C) en los asentamientos rurales de la Lusitania Septentrional (Provincia de Salamanca)*, Oxford,

- British Archaeological Reports.
- DAVEAU, I., GOUSTARD, V., y BAHAIN, J.-J., 2000, Un complexe métallurgique et minier du haut Moyen Âge. Le site des Fourneaux à Vert-Saint-Denis (Seine-et-Marne), *Gallia*, 57, pp. 77-99.
- DAVID, F., y VALAIS, A., 2003, Un habitat occupé du VIIe au XIIe siècle: les cinq-chemins à Bauné (Maine-et-Loire), *Archéologie Médiévale*, 33, pp. 63-90.
- DAVID, N., y KRAMER, C., 2001, *Ethnoarchaeology in action*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DE LA CASA, C., 1992, *Las necrópolis medievales de Soria*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- DEETZ, J. J. F., 1982, Households. A structural key to archaeological explanation, *American behavioral scientist* 25, 6, pp. 717-724.
- DELEUZE, G., y GUATTARI, F., 1993, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- DEMARRAIS, E., CASTILLO, L. J., y EARLE, T., 1996, Ideology, materialization, and power strategies, *Current Anthropology* 37, 1, pp. 15-31.
- DEMOULE, J.-P., 2007, Introduction, J.-P. DEMOULE (Ed.), *L'archéologie préventive dans la monde*, Paris, La Découverte, pp. 7-13.
- DEVROEY, J.-P., 2003, *Économie rurale et société dans l'Europe franque (VIe-IXe siècles). Tome 1*, Paris, Belin.
- DI FEBBO, G., y JULIÁ, S., 2005, *El franquismo*, Barcelona, Paidós.
- DÍAZ-ANDREU, M., 1995, Archaeology and nationalism in Spain, P. L. KOHL y C. FAWCETT (Eds.), *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 39-56.
- DÍAZ-ANDREU, M., y CHAMPION, T., 1996, Nationalism and archaeology in Europe: an introduction, M. DÍAZ-ANDREU y T. CHAMPION (Eds.), *Archaeology and Nationalism in Europe*, Londres, UCL Press, pp. 1-23.
- DÍAZ ÁLVAREZ, I., 2003, Intervención arqueológica en Castro Ventosa: limpieza de las murallas de 1988, J. A. BALBOA DE PAZ, I. DÍAZ ÁLVAREZ y V. FERNÁNDEZ VÁZQUEZ (Eds.), *Actas de las jornadas sobre Castro Ventosa*, Cacabelos, Ayuntamiento de Cacabelos, pp. 35-48.
- DÍAZ ÁLVAREZ, I., y GARÍN, A., 1999, Estudio de los materiales arqueológicos de Castro Ventosa, *Estudios Bercianos*, 25, pp. 74-95.
- DÍAZ DE LA TORRE, J., 2005, *Informe final de la intervención arqueológica y puesta en valor del yacimiento de "Los Henrrenes" o de San Cristobal en Cillán (Ávila)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- DÍAZ DEL RÍO, P., 2000, Arqueología Comercial y estructura de clase, *CAPA*, 12, pp. 7-18.
- DÍAZ DEL RÍO, P., y GARCÍA SANJUAN, L. (Eds.). (2006). *Social inequality in Iberian Late Prehistory*. Oxford: BAR International series.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P. C., 2011, *El Reino Suevo (411-585)*, Tres Cantos, Akal, D.L.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P. C., MARTÍNEZ MAZA, C., y SANZ HUESMA, F. J., 2007, *Hispania tardoantigua y visigoda*, Madrid, Istmo.
- DIXON, P. H., 1995, Entrances to sunken-floored structures in Anglo-Saxon Times, *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, 8, pp. 99-101.
- DOBROWOLSKI, K., 1971, Peasant traditional culture, T. SHANIN (Ed.), *Peasants and peasant societies*, Harmondsworth, Penguin Books, pp. 277--298.
- DOHIJO, E., 1999, ¿Dos necrópolis entre la Antigüedad y el Medioevo? El Quintanar de Montejo de Tiermes y la rupestre de Tiermes (Soria), VV.AA (Ed.), *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 115-123.
- DOHIJO, E., 2007, La necrópolis hispanovisigoda del área foral de Tiermes, *Pyrenae* 28, 1, pp. 129-162.
- DOHIJO, E., 2011, *La Antigüedad Tardía en el Alto Valle del Duero*, Oxford, BAR International Series.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., 1993, Avance de las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Esteban,

- Muelas del pan, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 201-209.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., y NUÑO GONZÁLEZ, J., 1998, Reflexiones sobre los sistemas defensivos tardoantiguos en la meseta norte. A propósito de la muralla de El Cristo de San Esteban, Muelas del Pan (Zamora) *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, pp. 435-450Vol. II.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., y NUÑO GONZÁLEZ, J., 2014, Dos viviendas del siglo sin noticias de élites locales en el Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora), R. CATALÁN RAMOS, P. FUENTES MELGAR y J. C. SASTRE BLANCO (Eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C)*, Madrid, La Ergástula, pp. 275-296.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1985, Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigótico en la Península Ibérica *Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, Diputación General de Aragón, pp. 165-186Vol. I.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1986, La Chronica Caesaraugustana y la presunta penetración popular visigoda en Hispania *Antigüedad y Cristianismo. Los visigodos: Historia y civilización*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 61-68Vol. III.
- DONAT, P., 1980, *Haus, Hof und Dorf*, Berlin, Akademie Verlag.
- EFFROS, B., 2004, Dressing conservatively: women's brooches as markers of ethnic identity?, L. BRUBAKER y J. SMITH (Eds.), *Gender in the early medieval world*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 165-184.
- ELVIRA BARBA, M. Á., CABALLERO ZOREDA, L., y ARCE MARTÍNEZ, J., 1998, El edificio octogonal de Valdetorres de Jarama (Madrid), R. TEJA y C. PÉREZ (Eds.), *Congreso Internacional la Hispania de Teodosio. Vol.2*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 321-338.
- ENCINA PRADA, M., 2002, *Estudio antropológico del enterramiento de La Mata del Palomar en Nieva (Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- ENGELS, F., 2010 (1ª ed 1884), *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Madrid, Diario Público.
- ERIKSEN, T. H., 1991, The cultural contexts of ethnic differences, *Man* 26, 1, pp. 127-144.
- ESCALONA MONGE, J., 2002, *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media Castellana: La Formación del Alfoz de Lara*, Oxford, British Archaeological Reports.
- ESCALONA MONGE, J., 2006, Patrones de fragmentación territorial: el fin del mundo romano en la meseta del Duero, U. ESPINOSA y S. CASTELLANOS (Eds.), *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 165-200.
- ESCALONA MONGE, J., 2009, The early Castilian peasantry: an archaeological turn?, *Journal of Medieval Iberian Studies* 1, 2, pp. 119-145.
- ESCALONA MONGE, J., 2011, The Early Middle Ages: a scale-based approach, J. ESCALONA MONGE y A. REYNOLDS (Eds.), *Scale and scale change in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society, and the world beyond*, Turnhout, Brepols, pp. 9-30.
- ESCALONA MONGE, J., y REYNOLDS, A., 2011, *Scale and scale change in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society, and the world beyond*, Turnhout, Brepols.
- ESCORIZA MATEU, T., 2007, Desde una propuesta arqueológica feminista y materialista, *Complutum*, 18, pp. 201-208.
- ESTALRRICH, A., y ROSAS, A., 2014, Division of labor by sex and age in Neandertals: an approach through the study of activity-related dental wear, *Journal of Human Evolution*, pp. 1-13.
- ESTEBAN MOLINA, J., 2007, *La villa romana y la necrópolis visigoda de Santa Lucía, Aguilafuente (Segovia). Nuevas aportaciones para su estudio*, Segovia, Ayuntamiento de Aguilafuente.
- ESTREMER, S., CENTENO, I., y QUINTANA, J., 2006, *Arqueología urbana en Ávila: La intervención en los*

- solares del Palacio de Don Gaspar del Águila y Bracamonte*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- EXPÓSITO, I., y BURJACHS, F., 2004, *Análisis palinológico del yacimiento arqueológico de Navamboal (Íscar, Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- FABIÁN, J., SANTONJA, M., FERNÁNDEZ, A., y BENET, N., 1985, Los poblados hispano-visigodos de Cañal, Pelayos (Salamanca) *Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, Diputación General de Aragón, pp. 187-201 Vol. I.
- FAITH, R., 2009, Forces and relations of production in Early Medieval England, *Journal of Agrarian Change* 9, 1, pp. 23-41.
- FEDERICI, S., 2014, La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la revolución feminista inacabada, *Contrapunto*, 5, pp. 97-128.
- FEHR, H., 2002, Volkstum as paradigm: germanic people and gallo-romans, A. GILLET (Ed.), *On Barbarian identity: critical approaches to ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout, Brepols, pp. 177-200.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J., 1998, Las comunidades campesinas en la cultura castreña, *Trabajos de Prehistoria* 55, 2, pp. 127-150.
- FERNÁNDEZ DELGADO, A., MARTÍNEZ JIMÉNEZ, J., y TEJERIZO GARCÍA, C., 2013, Old and new elites in the Visigothic kingdom (AD 550-650), E. M. VAN DER VILT (Ed.), *Tough times: the archaeology of crisis and recovery*, Oxford, BAR International Series, pp. 161-170.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A., 2011, As relacións externas da Gallaecia durante os séculos IV ó VII d.C.a traveso o material importado localizado en Vigo (Galiza), F. PÉREZ LOSADA (Ed.), *Hidacio da Limia e o seu tempo: a Gallaecia sueva*, Xonzo de Limia, Concello de Xinzo de Limia.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J., 2014, Aproximación arqueológica a la génesis y evolución del poblamiento medieval en un territorio de media montaña (bajo valle del Trubia, concejos de Proaza, Santo adriano y Oviedo), *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 7, pp. 331-342.
- FERNÁNDEZ GODÍN, S., y PÉREZ DE BARRADAS, J., 1930, Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid), *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 114, 3.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. J., 1985, Pago de "La Huesa" (Cañizal), *Arqueología*, 83, p. 144.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. J., 1990, El tesorillo visigodo de Villafáfila (Zamora), *Numantia*, 3, pp. 195-208.
- FERNÁNDEZ, J. J., 1985, Dos tumbas tardorromanas en Villalpando (Zamora), *Studia Zamorensia*, 6, pp. 41-50.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V., 2006a, Arqueologías críticas: el conflicto entre verdad y valor, *Complutum*, 17, pp. 191-203.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V., 2006b, *Una Arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Barcelona, Crítica.
- FERNÁNDEZ MIER, M., 1999, *Génesis del territorio en la Edad Media: arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ MIER, M., 2010, Campos de cultivo en la Cordillera Cantábrica. La Agricultura en zonas de montaña, H. KIRCHNER (Ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford, BAR International Series, pp. 41-59.
- FERNÁNDEZ MIER, M., APARICIO MARTÍNEZ, P., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J., y ALONSO GONZÁLEZ, P., 2013, La formación de los paisajes agrarios del noroeste peninsular durante la Edad Media (siglos V al XII), *Debates de Arqueología Medieval*, 3, pp. 359-374.
- FERNÁNDEZ MIER, M., FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J., ALONSO GONZÁLEZ, P., LÓPEZ SÁEZ, J. A., PÉREZ DÍAZ, S., y HERNÁNDEZ BELOQUI, B., 2014, The investigation of currently inhabited villages of medieval origin: agrarian archaeology in Asturias (Spain), *Quaternary International*.
- FERNÁNDEZ MIER, M., LÓPEZ GÓMEZ, P., y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., 2013, Prácticas ganaderas en la

- cordillera cantábrica. Aproximación multidisciplinar al estudio de las áreas de pasto en la Edad Media, *Debates de Arqueología Medieval*, 3, pp. 167-219.
- FERNÁNDEZ MIER, M., TEJERIZO GARCÍA, C., y APARICIO MARTÍNEZ, P., 2014, El territorio de Cea entre la tardo-romanidad y la Alta Edad Media, R. CATALÁN RAMOS, P. FUENTES MELGAR y J. C. SASTRE BLANCO (Eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C)*, Madrid, La Ergástula, pp. 159-177.
- FERNÁNDEZ MORENO, J., 2013, *El bronce antiguo en el oriente de la submeseta norte*, Tesis doctoral depositada en la Universidad Complutense de Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F., y OREJAS SACO, A., 2004, La villa de Veranes. El complejo rural tardorromano y propuesta de estudio del territorio, *Archivo Español de Arqueología* 77, pp. 197-219.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F., VILLAR CALVO, A., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N., ÁLVAREZ TOLEDO, G., y MORÁN FERNÁNDEZ, O., 2005-2006, La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Aportaciones preliminares sobre la transformación funcional del asentamiento en la tardía antigüedad, *CuPAUAM*, 31-32, pp. 137-194.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C., 2009, Los restos faunísticos de época tardoantigua de “El Pelambre”, M. L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (Ed.), *El Pelambre. El horizonte cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*, León, Avilés, Tragsa, pp. 371-382.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C., 2013, Estudio arqueofaunístico de los yacimientos tardoantiguos de Canto Blanco y El Pelambre. *Seminario Internacional. El territorio del río Cea entre la romanidad y la Edad Media Media*. León.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C., y LÓPEZ PÉREZ, C., 2003, Análisis de un conjunto de materiales arqueológicos procedentes del Castro de la Ventosa (El Bierzo-León), J. A. BALBOA DE PAZ, I. DÍAZ ÁLVAREZ y V. FERNÁNDEZ VÁZQUEZ (Eds.), *Actas de las jornadas sobre Castro Ventosa*, Cacabelos, Ayuntamiento de Cacabelos, pp. 49-63.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A., 2005, Metodología para el conocimiento de yacimientos extensos *Actas de las primeras jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Consejería de Cultura y Deportes, pp. 39-53.
- FERRANDIS, J., 1940, Artes decorativas visigodas, R. MENÉNDEZ PIDAL (Ed.), *Historia de España, III: España visigoda*, Espasa-Caloe, pp. 611-666.
- FEYERABEND, P. K., 1975, *Contra el método*, Barcelona, Ariel.
- FILLOY, I., 1995, Yacimiento de Las Ermitas (Espejo, Álava), *Arkeoikuska*, pp. 295-307.
- FILLOY NIEVA, I., y GIL ZUBILLAGA, L., 2000, *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Vitoria-Gasteiz, Museo Arqueológico de Álava.
- FOSSIER, R., 1984, *La infancia de Europa. Siglos X-XII*, Barcelona, Editorial Labor.
- FOUCAULT, M., 1975, *Surveiller et punir*, Éditions Gallimard.
- FOUCAULT, M., 1979, *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta.
- FOUCAULT, M., 1981, *Un diálogo sobre el poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- FOUCAULT, M., 1988 [1ªed 1968], *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI.
- FOUCRAY, B., 1989, Varennes-sur-Seine (Seine-et-Marne), *Archéologie Médiévale*, XIX, pp. 278-279.
- FOURNIER, G., 1982, Usages et techniques de la vie quotidienne: vaisselle des bois, silos *Mélanges d'archéologie et d'histoire médiévales en l'honneur du Doyen Michel de Bouärd*, pp. 155-169.
- FOY, D., 1989, *Le verre médiéval et son artisanat en France méditerranéenne*, Paris, Éditions du CNRS.
- FRANCOVICH, R., 1985, Introducción, R. FRANCOVICH (Ed.), *Scarlino I. Storia e Territorio*, Firenze,

- All'Insegna del Giglio, pp. 7-18.
- FRANCOVICH, R., y HODGES, R., 2003, *Villa to village: The transformation of the Roman Countryside in Italy, c.400-1000*, London, Duckworth.
- FRONZA, V., 2009, La "grubenhau" nell'altomedioevo europeo, G. VOLPE y P. FAVIA (Eds.), *V Congresso Nazionale di Archaeologia Medievale*, Firenze, All'Insegna del Giglio, pp. 36-39.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Á., 1988, Los castella del limes hispanus bajoimperial. Una revisión crítica, *CuPAUAM*, 15, pp. 319-338.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Á., 1989, *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca)*, Cuenca, Excma. Diputación Provincial.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Á., 1990, Los vidrios de las necrópolis de la Meseta: ensayo preliminar de clasificación, *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 17, pp. 169-202.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Á., 1997, Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d.C *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio (vol. 2)*, Segovia, Junta de Castilla y León, pp. 377-393.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Á., BARRIO MARTÍN, J., y GONZALO GONZÁLEZ, J. M., 2008, *Memoria de investigación de los trabajos en el yacimiento arqueológico del Cerro del Castillo (Bernardos, Segovia). Campañas de 1996, 1997, 1998, 1999, 2000.*, Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- GALESKI, B., 1972, *Basic concepts of rural sociology*, Manchester, Manchester University Press.
- GALTUNG, J., 1990, Cultural violence, *Journal of Peace Research* 27, 3, pp. 291-305.
- GÁNDARA, M., 1980, La vieja "nueva arqueología" (primera parte), *Boletín de Antropología Americana*, 2, p. 7.
- GÁNDARA, M., 1981, La vieja "nueva arqueología" (segunda parte), *Boletín de antropología americana*, 3, pp. 7-70.
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G., 2012, Reflexiones sobre la organización social del espacio del norte de Guadalajara antes de la conquista castellana: Riba de Santiuste y su territorio (siglos IX-XII), B. ARIZAGA, D. MARIÑO, C. DÍEZ, E. PEÑA, J. Á. SOLÓRZANO, S. GUIJARRO y J. AÑÍBARRO RODRÍGUEZ (Eds.), *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 545-556.
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G., 2013, *Los valles del Alto Henares en época andalusí: la organización del poblamiento y su relación con las explotaciones salineras (siglos VIII-XII)*, Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Granada.
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G., TEJERIZO GARCÍA, C., y APARICIO MARTÍNEZ, P., 2013, Cruzando miradas. Historiografía de la (joven) arqueología altomedieval en la Península Ibérica, J. Arqueología (Ed.), *Actas de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, Santiago de Compostela, pp. 91-96.
- GARCÍA CAMINO, I., 2002, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-VII: la configuración de la sociedad feudal*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- GARCÍA CAMINO, I., 2011, Arqueología de la Alta Edad Media en el País Vasco Cantábrico, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 145-161.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á., 1988, *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, Siglo veintiuno.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á., 1995, Las formas de organización social del espacio del valle del Duero en la Alta Edad Media: de la espontaneidad al control feudal *Despoblación y colonización del valle del Duero. Siglos VIII-XX. IV Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, pp. 13-44.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á., 2008, Movimientos de población y organización del poblamiento en el

cuadrante noroeste de la Península Ibérica (700-1050) *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión (siglos VIII-XI)*. XXXIV Semana de Estudios Medievales, Estella, Gobierno de Navarra, pp. 105-154.

- GARCÍA GUINEA, M. Á. (Ed.), 2000, *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia): memoria de las excavaciones 1970-1981*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- GARCÍA GUINEA, M. A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., y SAN MARTÍN RUIZ, J. A., 1968, Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuegra (Palencia): campañas de 1963-1965: memoria redactada, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 26, pp. 1-68.
- GARCÍA GUINEA, M. A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., y SAN MARTÍN RUIZ, J. A., 1973, Excavaciones de Monte Cildá, Olleros de Pisuegra (Palencia): campaña de 1966 a 1969, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 34, pp. 1-95.
- GARCÍA GUINEA, M. A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, P. J., y MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1963, *EL Castellar. Villajimena (Palencia)* (Vol. 22), Palencia, Ministerio de Educación Nacional.
- GARCÍA MERINO, C., 1967, Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 33, pp. 167-209.
- GARCÍA MERINO, C., 1975, *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus Cluniensis*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- GARCÍA MERINO, C., 1994, A propósito del hallazgo de un triente protovisigodo en Uxama (Osma, Soria), *Archivo Español de Arqueología*, 67, pp. 289-292.
- GARCÍA MERINO, C., y SÁNCHEZ SIMÓN, M., 2001, Excavaciones en la villa romana de Almenara-Puras (Valladolid), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 67, pp. 99-124.
- GARCÍA MERINO, C., y SÁNCHEZ SIMÓN, M., 2004, De nuevo acerca de la villa romana de Adaja (Valladolid): excavaciones de 1998 a 2002, *Archivo Español de Arqueología*, 77, pp. 177-195.
- GARCÍA MERINO, C., y SÁNCHEZ SIMÓN, M., 2011, Una tumba femenina con ajuar de la villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid), *Zephyrus*, LXVIII, pp. 239-255.
- GARCÍA MORENO, L. A., 1986, El campesino hispanovisigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. Su incidencia demográfica *Antigüedad y Cristianismo. Los visigodos: Historia y civilización*, Universidad de Murcia, pp. 171-187 Vol. III.
- GARCÍA MORENO, L. A., 1991, El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad tardía (siglos V-VII), *Antigüedad y Cristianismo. Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía*, VIII, pp. 265-273.
- GARCÍA MORENO, L. A., 1995, La ciudad en la Antigüedad tardía (siglos V al VII), L. GARCÍA MORENO y S. RASCÓN MARQUÉS (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 7-23.
- GARCÍA RUIZ, M. L., 1988, Estudio antropológico de los restos de la necrópolis visigoda de "Las Quintanas", Padilla de Duero, *Archivos Leoneses*, 82-83, pp. 313-326.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J., 2014, Una nueva evidencia de sigillata africana D en la Meseta Norte, *Boletín de la SECAH*, 5, pp. 19-21.
- GARCÍA SANJUAN, L., 2005, *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*, Barcelona, Ariel.
- GARDINER, M., 2013, Stack, barns and granaries in Early and High Medieval England: crop storage and its implications, A. VIGIL-ESCALERA, G. BIANCHI y J. A. QUIRÓS CASTILLO (Eds.), *Horrea, Barns and silos. Storage and incomes in early medieval Europe*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 23-38.
- GAST, M., y SIGAUT, F., 1979, *Les techniques de conservation des grains á long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes des culture set des sociétés*, París.
- GENTILI, F., 1995, L'habitat du Haut Moyen Âge de "L'arpent ferret" à Servon (Seine-et-Marne), IVE-

- XI siècles, C. LORREN y P. PÉRIN (Eds.), *L'habitat rural du Haut Moyen Âge*, Rouen, Musée des Antiquités de la Seine-Maritime, pp. 121-133.
- GENTILI, F., 2009, Silos et greniers. Structures de conservation des grains sur les sites ruraux du haut Moyen Âge d'après des exemples franciliens, F. GENITILI y A. LEFÈVRE (Eds.), *L'habitat rural du haut Moyen Âge en Île-de-France*, pp. 97-123.
- GENTILI, F., 2010, L'organisation spatiale des habitats ruraux du Haut Moyen Âge: L'apport des grandes fouilles préventives. Deux exemples franciliens: Serris "Les Ruelles" (Seine-et-Marne) et Villiers-le-Sec (Val d'Oise), J. CHAPELOT (Ed.), *Trente ans d'archéologie médiévale en France. Un bilan pour un avenir*, Caen, CRAHM, pp. 119-131.
- GERBET, M.-C., 2003, *La ganadería medieval en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica.
- GERRITSEN, F., 1999, To build and to abandon: the cultural biography of late prehistoric houses and farmsteads in the southern Netherlands, *Archaeological Dialogues*, 6, pp. 78-97.
- GIBBON, E., 1999, *The decline and fall of the Roman Empire*, Wordsworth.
- GIDDENS, A., 1984, *The constitution of society*, Cambridge, Polity Press.
- GILCHRIST, R., 2009, Rethinking later medieval masculinity: the male body in death, D. SAYER y H. WILLIAMS (Eds.), *Mortuary practices and social identities in the Middle Ages*, Exeter, Exeter University Press, pp. 236-252.
- GILMAN, P. A., 1987, Architecture as artifact: pit structures and pueblos in the american southwest, *American Antiquity* 52, 3, pp. 538-564.
- GÓMEZ GANDULLO, J. A., 2006, Avance sobre las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época visigoda de La Legoriza, San Martín del Castañar, *Zona arqueológica*, 8, pp. 217-236.
- GÓMEZ GANDULLO, J. A., 2007, *Memoria arqueológica La Legoriza 2007, San Martín del Castañar*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Salamanca.
- GÓMEZ GANDULLO, J. A., 2008, *La Legoriza 2008. informe técnico arqueológico de la memoria campaña del 2008*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Salamanca.
- GÓMEZ TARAZAGA, I., 2009, El obispado de Auca y su área nuclear (siglos V-XI): un referente de diálogo entre lo local y lo central, I. MARTÍN VISO (Ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (ss.VII-X)*, Madrid, Sílex Universidad, pp. 69-92.
- GONZÁLEZ BUENO, M., 1988, Niveles de identidad en el mundo rural burgalés, L. DÍAZ VIANA (Ed.), *Aproximación antropológica a Castilla y León*, Barcelona, Anthropos, pp. 65-69.
- GONZÁLEZ CABRERA, F. J., y HERVADA PASCUAL, C., 2008, *Itinerarios por los yacimientos de arte rupestre del macizo de Santa María la Real de Nieva: conócelos y respétalos*, Segovia, Caja de Segovia.
- GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, M., y SEVILLA GUZMÁN, E., 1993, Ecología, campesinado e historia. Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura, E. SEVILLA GUZMÁN y M. GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO (Eds.), *Ecología, campesinado e historia*, Madrid, Las ediciones de la Piqueta, pp. 23-129.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (Ed.), 2009, *El Pelambre (Villaornate, León). El horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*: Tragsa.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L., y PÉREZ RODRÍGUEZ, F., 2009, El curso medio del río Esla durante la Antigüedad Tardía, M. L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (Ed.), *El pelambre. El horizonte cogotas I de la Edad de Bronce y el período tardoantiguo en Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*, Avilés, Tragsa, pp. 416-431.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L., y PÉREZ RODRÍGUEZ, F., 2009, "El Pelambre" entre el final del Imperio Romano y el comienzo de la época visigoda, M. L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (Ed.), *El Pelambre. El horizonte cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla, León*, Avilés, Tragsa, pp. 432-443.

- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., 1986, El mito gótico en la historiografía del siglo XV, *Antigüedad y Cristianismo. Los visigodos. Historia y civilización*, III, pp. 289-300.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2003, *La experiencia del otro: una introducción a la etnoarqueología*, Madrid, Akal.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2006-2007, Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C-50 d.C), *Brigantium* 18.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2007, Arqueología simétrica: un giro teórico sin revolución paradigmática, *Complutum*, 18, pp. 283-319.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2012a, Against post-politics: a critical archaeology for the 21st century, *Forum Kritische Archäologie*, 1, pp. 157-166.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2012b, Cada vez más islas, *Arkeogazte*, 2, pp. 17-19.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2012c, Hacia otra arqueología: diez propuestas, *Complutum* 23, 2, pp. 103-116.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M., 2007, *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*, Segovia, Caja Segovia.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M., CENTENO, I., y PALOMINO, Á. L., 2010, La articulación de la ciudad y el territorio en la cuenca media del Duero durante la Antigüedad Tardía. Una propuesta de aproximación a partir de los datos arqueológicos, A. GARCÍA, R. IZQUIERDO, L. OLMO y D. PERIS (Eds.), *Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (S.VI-VIII)*, Toledo, Toletum Visigodo, pp. 201-210.
- GORGES, J.-G., 1979, *Les villas hispano-romaines: inventaire et problématique archéologiques*, Paris, Diffusion de Bocard.
- GÖTZE, A., 1907, *Gotische schnallen*, Wasmuth.
- GOURGOURY, Y., 2011, *La mode funéraire wisigotique féminine en Espagne*, Mémoire de Master inédit.
- GOWLAND, R., 2007, Beyond ethnicity: symbols of identity in fourth to sixth century AD England, *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, 14, pp. 56-65.
- GOZALO VIEJO, F., 1980, *El yacimiento del Cerro Tormejón. Armuña, Segovia*, Memoria de Licenciatura inédita, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.
- GOZALO VIEJO, F., GONZALO GONZÁLEZ, J. M., y BLANCO GARCÍA, J. F., 2013, El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tardoantiguos, *CuPAUAM*, 39, pp. 151-182.
- GRACIA ALONSO, F., 2009, *La arqueología del primer franquismo (1939-1956)*, Barcelona, Bellaterra.
- GRAMSCI, A., 1976, *Introducción a la filosofía de la praxis*, Barcelona, Ediciones Península.
- GRAMSCI, A. (Ed.), 2010, *La política y el Estado Moderno*. Madrid: Diario Público.
- GRAU, I., 2009, Ganadería en la Alta Edad Media. Estudio comparativo de los yacimientos alaveses de Zornoztegi, Zaballa y Salvatierra-Agurain, *Munibe*, 60, pp. 253-280.
- GRAU, I. (Ed.), 2006, *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Alicante: Universidad de Alicante.
- GRAU SOLOGESTOA, I., 2012, Agriculture and ironwork in the Middle Ages: new evidence of bone anvils in Spain, *Munibe*, 63, pp. 305-319.
- GRAU SOLOGESTOA, I., 2013, El registro faunístico de los asentamientos rurales altomedievales, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Los poblados campesinos de los siglos VI-VIII en el interior peninsular*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 329-344.
- GRAU SOLOGESTOA, I., 2014, The Zooarchaeology of medieval Alava in its Iberian context, Tesis inédita., Universidad del País Vasco.
- GRAU SOLOGESTOA, I., 2015, Livestock management in Spain from Roman to post-medieval times: a biometrical analysis of cattle, sheep/goat and pig, *Journal of Archaeological Science*, 54, pp. 123-134.
- GUÉRIN, F., 2012, L'organisation spatiale des établissements ruraux du Moyen Âge, A. VALAIS (Ed.), *L'habitat rural au Moyen Âge dans le Nord-Ouest de la France*, Rennes, Presses Universitaires de

- Rennes, pp. 19-84.
- GUERRA, M. F., y CALLIGARO, T., 2007, The treasure of Guarrazar: tracing the gold supplies in the Visigothic Iberian Peninsula, *Archaeometry*, 49, pp. 53-74.
- GUNDER FRANK, A., 1974, *El desarrollo del subdesarrollo*, Bilbao, ZERO.
- GURT i ESPARRAGUERA, J. M., 2000-2001, Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía, *Zephyrus LIII-LIV*, pp. 443-471.
- GURT i ESPARRAGUERA, J. M., y SÁNCHEZ RAMOS, I., 2008, Las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: una lectura arqueológica, L. OLMO (Ed.), *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 183-202.
- GURVITCH, G., 1970, *El concepto de clases sociales. De Marx a nuestros días*, La Habana, Instituto del libro.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., 1999, Dominio político y territorio en la formación del feudalismo en el norte peninsular. Propuestas y reflexiones, VV.AA (Ed.), *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 629-655.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Eds.). (1989). *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*. León: Universidad de León.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., y CELIS SÁNCHEZ, J., 1995, *Excavaciones arqueológicas en "El Castillo", Valencia de don Juan (León)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de León.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., y MIGUEL HERNÁNDEZ, F., 2009, La cerámica altomedieval en León: producciones locales y andalusíes de Puerta Obispo *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Ciudad Real, pp. 443-462.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1992, *El tránsito de la Antigüedad Tardía al mundo islámico en la cora de Tudmir: cultura material y poblamiento paleoandalusí*, Tesis presentada en la Universidad de Alicante.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, A. G., DÍAZ, M., y MALUQUER DE MOTES, J., 1958, Excavaciones en la Lancha del Trigo, Diego Álvaro (Ávila), *Zephyrus*, IX, pp. 59-78.
- HABER, A. F., 2007, Reframing social equality within an intercultural archaeology, *World Archaeology* 39, 2, pp. 281-297.
- HABER, A. F., 2011, Nometodología payanesa: notas de metodología indisciplinada, *Revista de Antropología*, 23, pp. 9-49.
- HAKENBECK, S., 2011, *Local, regional and ethnic identities in early medieval cemeteries in Bavaria*, Firenze, All'Insegna del Giglio.
- HAKENBECK, S., 2013, Potentials and limitations of isotope analysis in Early Medieval archaeology, *Post-Classical Archaeologies*, 3, pp. 109-125.
- HAKENBECK, S., MCMANUS, E., GEISLER, H., GRUPE, G., y O'CONNELL, T., 2010, Diet and mobility in Early Medieval Bavaria: a study of carbon and nitrogen stable isotopes, *American Journal of physical anthropology*, 143, pp. 235-249.
- HALDON, J., 1998, El modo de producción tributario: concepto, alcance y explicación, *Hispania LVIII*, 3, pp. 795-822.
- HALSALL, G., 1995a, *Early Medieval Cemeteries*, Glasgow, Cruithne Press.
- HALSALL, G., 1995b, *Settlement and social organization: the merovingian region of Metz*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HALSALL, G., 1996, Towns, societies and ideas: the not-so-strange case of late roman and early merovingian Metz, N. CHRISTIE y S. T. LOSEBY (Eds.), *Towns in transition: urban evolution in late antiquity and the early middle ages*, Aldershot, Scolar Press, pp. 235-261.
- HALSALL, G., 2007, *Barbarian migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge, Cambridge University Press.

- HALSALL, G., 2011, Ethnicity and early medieval cemeteries, *Arqueología y Territorio Medieval* 18, pp. 15-28.
- HALSTEAD, P., y O'SHEA, J., 1989, Introduction: cultural responses to risk and uncertainty, P. HALSTEAD y J. O'SHEA (Eds.), *Bad year economics. Cultural responses to risk and uncertainty*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-7.
- HAMEROW, H., 1991, Settlement mobility and the "Middle Saxon Shift": rural settlements and settlement patterns in Anglo-Saxon England, *Anglo-Saxon England*, 20, pp. 1-17.
- HAMEROW, H., 1993, *Excavations at Mucking. Volume 2: the Anglo-Saxon settlement*, Oxford, English Heritage.
- HAMEROW, H., 2002, *Early medieval settlements: The Archaeology of Rural Communities in North-West Europe 400-900*, Oxford, Oxford University Press.
- HAMEROW, H., 2011, Overview: rural settlement, H. HAMEROW, D. A. HINTON y S. CRAWFORD (Eds.), *The Oxford handbook of Anglo Saxon Archaeology*, Oxford, Oxford University Press.
- HAMEROW, H., 2012, *Rural settlements and society in Anglo-Saxon England*, Oxford, Oxford University Press.
- HANSEN, I. L., y WICKHAM, C., 2000, *The long eighth century*, Brill, Leiden.
- HARDT, M., y NEGRI, A., 2004, *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Barcelona, Mondadori.
- HÄRKE, H., 1990, "Warrior graves"? The background of the anglo-saxon weapon burial rite, *Past and Present*, 126, pp. 22-43.
- HARNECKER, M., 1977, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Madrid, Siglo veintiuno.
- HARTMANN, H., 1980, Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo, *Zona abierta*.
- HEATHER, P., 1992, *Goths and romans (332-489)*, Oxford, Clarendon Press.
- HEGMON, M., 2003, Setting theoretical ethos aside: issues and theory in North American archaeology, *American Antiquity* 68, 2, pp. 213-243.
- HERNÁNDEZ BELOQUI, B., 2011, El entorno vegetal del yacimiento medieval de Aistra (Zalduondo, Álava) a través de su estudio paleopalinológico, *Munibe* 62, pp. 423-438.
- HERNÁNDEZ BELOQUI, B., BURJACHS, F., y IRIARTE CHIAPUSSO, M. J., 2013, Valoración del registro palinológico en el centro peninsular durante el período visigodo, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Los poblados campesinos de los siglos VI-VIII en el interior peninsular*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 345-356.
- HERNANDO, A., 2012, Teoría arqueológica y crisis social, *Complutum* 23, 2, pp. 127-145.
- HERNANDO, A., y GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2011, Fractalidad, materialidad y cultura: un estudio etnoarqueológico de los Awá-Guajá de Maranhao (Brasil), *Revista de Antropología*, 24, pp. 9-61.
- HERNANDO GARRIDO, J. L., 2010, Una humilde teja burgalesa con denominación de origen: tras la pista de los tejeros asturianos en la meseta, *Revista de folklore*, Extra 1, pp. 171-174.
- HERNANDO GONZALO, A., 2002, *Arqueología de la Identidad*, Barcelona, Akal.
- HEYWOOD, A., 2010, *Introducción a la teoría política*, Valencia, Tirant lo blanch.
- HIERRO GÁRATE, J. Á., 2011, La utilización sepulcral de las cuevas en Época visigoda: los casos de Las Penas, La Garma y el Portillo del Arenal (Cantabria), *Munibe*, 62, pp. 351-402.
- HINDESS, B., y HIRST, P. Q., 1975, *Los modos de producción precapitalistas*, Barcelona, Península.
- HIRST, S., y CLARK, D., 2009, *Excavations at Mucking. Volume 3, the Anglo-Saxon cemeteries. Part ii Analysis and discussion*, London, Museum of London Archaeology.
- HOBSBAWN, E., 2002, Introducción: la invención de la tradición, E. HOBSBAWN y T. RANGER (Eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, pp. 7-21.
- HODDER, I., 1982, *Symbols in action: ethnoarchaeological studies of material culture*, Cambridge,

- Cambridge University Press.
- HODDER, I., 1988, *Interpretación en Arqueología: corrientes actuales*, Barcelona, Crítica.
- HORKHEIMER, M., 2003 [1937], *Teoría crítica*, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu Editores.
- IBABE ORTIZ, E., 1995, *Cerámica popular vasca*, Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa fundazioa.
- IBÁÑEZ ETXEBARRIA, A., 2009, *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco) continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C y XIV d.C*, Donostia, Aranzadi.
- ISLA, A., 2001, Villa, villula, Castellum. Problemas de terminología rural en época visigoda, *Arqueología y Territorio Medieval*, 8, pp. 9-19.
- ISLA, A., 2007, El lugar de habitación de las aristocracias en época visigoda, *Arqueología y Territorio Medieval*, 14, pp. 9-19.
- ISLA FREZ, A., 2000-2001, Desde el reino visigodo y la ortodoxia toledana: la correspondencia de Montano, *Studia Histórica: Historia Medieval*, 18-19, pp. 41-52.
- ISLA FREZ, A., 2011, Identidades y goticismo en época de Alfonso III: las propuestas de la Albeldense, *Territorio, Sociedad y Poder*, 6, pp. 11-21.
- IZQUIERDO BENITO, R., 2008, *La cultura material en la Edad Media. Perspectiva desde la arqueología*, Granada, Universidad de Granada.
- JÁRREGA DOMINGUEZ, R., 1991, *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión*, Madrid, CSIC.
- JEPURE, A., 2004, *La necrópolis de época visigoda de Espirido-Veladiez*, Junta de Castilla y León.
- JEPURE, A., 2012, *Das westgotenzeitliche Gräberfeld von Madrona (Segovia, Spanien)*, Würzburg, Universität Würzburg.
- JESSET, S., JOSSET, D., y NISSEN-JAUBERT, A., 2012, *PCR L'Habitat rural du Moyen Âge en Région centre Rapport inédite*.Orléans-Tours.
- JESÚS GARCÍA, M., 2011, *Teorías marxistas de las clases sociales*, Trabajo de tesina inédito. Universidad Nacional de Cuyo.
- JIMENO MARTÍNEZ, A., 1979, Aportación al estudio de las necrópolis del Duero: Los Tolmos, Caracena (Soria), *Revista de Investigación III*, 1, pp. 91-106.
- JOHNSON, M., 2010 [2ª ed.], *Archaeological Theory: an introduction.*, Oxford, Wiley-Blackwell.
- JONES, M. U., 1979, Saxon sunken huts: problems of interpretation, *Archaeological Journal*, 136, pp. 53-59.
- JUAN, E., y PASTOR, I., 1989, El yacimiento de época visigótica de Pla de Nadal, *Archivo de Prehistoria Levantina XIX*, pp. 357-373.
- JUAN, E., VICENT LERMA, J., y PASTOR, I., 1992, Pla de Nadal. Una villa nobiliaria de época visigoda, *Revista de Arqueología*, 131, pp. 22-32.
- JUAN TOVAR, L. C., 1997, Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la Sigillata Hispánica Tardía *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio (vol. 2)*, Segovia, Junta de Castilla y León, pp. 543-568.
- JUAN TOVAR, L. C., 2000, La Terra Sigillata de Quintanilla de la Cueva, M. Á. GARCÍA GUINEA (Ed.), *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia). Memoria de excavaciones 1970-1981*, Palencia, Diputación de Palencia, pp. 45-122.
- JUAN TOVAR, L. C., 2012a, Las cerámicas imitación de sigillata (CIS) en la Meseta Norte durante el siglo V. Nuevos testimonios y precisiones cronológicas, C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ y R. BOHIGAS ROLDÁN (Eds.), *In durii regione romanitas. Homenaje a Javier Cortes*, Santander/Palencia, pp. 365-372.
- JUAN TOVAR, L. C., 2012b, Las cerámicas imitación de sigillata en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo V d.C., D. BERNAL CASASOLA y A. RIBERA I LACOMBA (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 97-129.

- JUAN TOVAR, L. C., y BLANCO GARCÍA, J. F., 1997, Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia, *Archivo Español de Arqueología*, 70, pp. 171-219.
- JUAN TOVAR, L. C., SANGUINO VÁZQUEZ, J., y OÑATE BAZTÁN, P., 2013, Un conjunto tardorromano excepcional en Cubas de la Sagra (Madrid): I. La cerámica, D. BERNAL CASASOLA, L. C. JUAN TOVAR, M. BUSTAMANTE ÁLVAREZ, J. J. DÍAZ RODRÍGUEZ y A. M. SÁEZ ROMERO (Eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de SECAH*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 159-175.
- JUAN TOVAR, L. C., SANGUINO VÁZQUEZ, J., OÑATE BAZTÁN, P., y PENEDO COBO, E., 2013, Hornos cerámicos bajoimperiales y tardoantiguos en el sur de la Comunidad de Madrid: presentación preliminar *Actas del I Congreso Internacional de la SECAH*, pp. 319-335.
- KAZANSKI, M., y PÉRIN, P., 2008, Identité ethnique en Gaule à l'époque des Grandes Migrations et des Royaumes barbares: étude de cas archéologiques, *Antiquités nationales*, 39, pp. 181-216.
- KAZANSKI, M., y PÉRIN, P., 2009, "Foreign" objects in the merovingian cemeteries of northern Gaul, D. QUAIST (Ed.), *Foreigners in Early Medieval Europe: thirteen International Studies on Early Medieval Mobility*, Mainz, Römisch-Germanisches Zentralmuseum, pp. 149-167.
- KERBLAY, B., 1971, Chayanov and the theory of peasantry as a specific type of economy, T. SHANIN (Ed.), *Peasants and peasant societies*, Middlesex, Penguin Books, pp. 150-160.
- KING, L. J., 1984, *Central place theory*, London, SAGE publications.
- KING, P. D., 1981, *Derecho y sociedad en el reino visigodo*, Madrid, Alianza.
- KIRCHNER, H., 2010a, *Por una arqueología agraria: perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford.
- KIRCHNER, H., 2010b, Sobre la Arqueología de las aldeas altomedievales, *Studia Histórica: Historia Medieval*, 28, pp. 243-253.
- KLAPISCH-ZUBER, C. (Ed.), 1995, *Historia de las mujeres. Tomo 2: La Edad Media*. Madrid: Taurus.
- KLAPSTE, J., y NISSEN-JAUBERT, A., 2007, Rural Settlement, J. GRAHAM-CAMPBELL y M. VALOR (Eds.), *The Archaeology of Medieval Europe. Vol. 1. Eighth to Twelfth Centuries AD*, Aarhus, Aarhus University Press, pp. 76-110.
- KOCH, M., 2006, Gotthi intra Hispanias sedes acceperunt. Consideraciones sobre la supuesta inmigración visigoda en la Península Ibérica, *Pyrenae* 37, 2, pp. 83-104.
- KOHAN, N., 2014, Racionalidad, hegemonía y fetichismo en la teoría crítica, *Laberinto*, 41, pp. 35-44.
- KRAMER, C., 1982, *Village ethnoarchaeology. Rural Iran in Archaeological perspective*, New York, Academic Press.
- KRAMER, C., 1985, Ceramic ethnoarchaeology, *Annual Review of Anthropology*, 14, pp. 77-102.
- KUHN, T. S., 1990, *La estructura de las revoluciones científicas*, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- KULA, W., 1974, *Teoría económica del sistema feudal*, Madrid, Siglo XXI.
- KULIKOWSKI, M., 2004, *Late Roman Spain and its cities*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- KUS, S., 1997, Archaeologist as anthropologist: much ado about something after all?, *Journal of Archaeological Method and Theory* 4, 3-4, pp. 199-213.
- LAKATOS, I., 1983, *La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza.
- LALIENA, C., y ORTEGA, J., 2005, *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*, Zaragoza, Grupo de investigación de excelencia CEMA.
- LARRÉN, H., 1989, Materiales cerámicos de la Cabeza: Navasangil (Ávila), *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 53-74.
- LARRÉN, H., VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O., CABALLERO, J., DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., MISIEGO TEJEDA, J. C., MARCOS, G. J., et al., 2003, Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero, *Anejos de AEspA*, XXVIII, pp. 273-306.

- LAUWERS, M., 2010, Circuit, cimetière, paroisse. Réflexions sur l'ancrage ecclésial des sites d'habitat (Vile-XIIIe siècle), J.-M. YANTE y A.-M. BULTOT-VERLEYSSEN (Eds.), *Autour du "village". Établissement humains, finages et communautés rurales entre Seine et Rhin (IVe-XIIIe siècles)*, Louvain-La-Neuve, Université catholique de Louvain, pp. 301-325.
- LECANDA, J. Á., 2000, Mijangos: la aportación de la epigrafía y el análisis arqueológico al conocimiento de la transición a la Alta Edad Media en Castilla, L. CABALLERO ZOREDA y P. MATEOS CRUZ (Eds.), *Visigodos y Omeyas: un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, CSIC, pp. 181-206.
- LECANDA, J. Á., y PALOMINO, Á. L., 1999, Dos modelos de ocupación del territorio en época visigoda en la provincia de Burgos: la región montañesa septentrional y la comarca ribereña del Duero, AA.VV (Ed.), *V Congreso de Arqueología Medieval Española??*, Valladolid, pp. 38-56Vol. I.
- LEEDS, E. T., 1913, *The Archaeology of the Anglo-Saxon Settlements*, Oxford.
- LEEDS, E. T., 1923, A saxon village near Sutton Courtenay, Berkshire, *Archaeologia*, LXXIII, pp. 147-192.
- LEEDS, E. T., 1936, *Early anglo-saxon art and archaeology*, Oxford, Clarendon Press.
- LEFEBVRE, H., 2013, *La producción del espacio*, Madrid, Capitan Swing.
- LEMONNIER, P., 1986, The study of material culture today: toward an anthropology of technical systems, *Journal of anthropological archaeology*, 5, pp. 147-186.
- LEMONNIER, P., 1992, *Elements for an anthropology of Technology*, Michigan, University of Michigan.
- LEMONNIER, P., 1993, Introduction, P. LEMONNIER (Ed.), *Technological choices: transformation in material cultures since the Neolithic*, London, Routledge, pp. 1-35.
- LEÓN ASENSIO, C., y BARONA BARONA, M., 2013, Terra Sigillata Africana D en la Meseta Norte, J. C. SASTRE BLANCO, R. CATALÁN RAMOS y P. FUENTES MELGAR (Eds.), *Arqueología en el valle del Duero. Actas de las primeras jornadas de jóvenes investigadores en el valle del Duero*, Madrid, La Ergástula, pp. 291-298.
- LEONE, M. P., 2010, *Critical Historical Archaeology*, Walnut Creek, Left Coast Press.
- LEROI-GOURHAN, A., 1965, *El gesto y la palabra*, Venezuela, Universidad Central de Venezuela.
- LEWIT, T., 2002, Bones in the bathhouse: re-evaluating the notion of "squatter occupation" in 5th-7th century villas, G. P. BROGIOLO, A. CHAVARRÍA ARNAU y M. VALENTI (Eds.), *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*, Mantova, SAP, pp. 251-261.
- LEWIT, T., 2003, Vanishing villa: what happened to elite rural habitation in the West in the 5th-6th c.?, *Journal of Roman Archaeology*, 16, pp. 260-274.
- LÓPEZ ARNAL, S., 2013, El Marx sin ismos de Francisco Fernández Buey (I). *Rebellion.org*,
- LÓPEZ MERINO, L., LÓPEZ SÁEZ, J. A., ALBA SÁNCHEZ, F., PÉREZ DÍAZ, S., ABEL SCHAAD, D., y GUERRA DOCE, E., 2009, Estudio polínico de una laguna endorreica en Almenara de Adaja (Valladolid, Meseta Norte): cambios ambientales y actividad humana durante los últimos 2800 años, *Revista Española de Micropaleontología* 41, 3, pp. 333-347.
- LÓPEZ QUIROGA, J., 2004, *El final de la antigüedad en la Gallaecia: la transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos V al X)*, La Coruña, Fundación Pedro Barrie de la Maza.
- LÓPEZ QUIROGA, J., 2006a, ¿Dónde vivían los "germanos"?, J. MORÍN DE PABLOS (Ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, pp. 310-364Vol. Vol. I.
- LÓPEZ QUIROGA, J., 2006b, Entre la villa y la aldea. Arqueología del hábitat rural en Hispania (siglos V-VIII), J. LÓPEZ QUIROGA, A. M. MARTÍNEZ TEJERA y J. MORÍN DE PABLOS (Eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia "germánica"*, Oxford, BAR International Series, pp. 19-59.
- LÓPEZ QUIROGA, J., 2009, *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (siglos V-X)*, Madrid, La Ergástula.

- LÓPEZ QUIROGA, J., 2010, *Arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica*, Madrid, La Ergástula.
- LÓPEZ QUIROGA, J., BARROSO CABRERA, R., y MORÍN DE PABLOS, J., 2006, Mundo funerario y presencia "germánica" en "Hispania" (ss.V-VII), J. LÓPEZ QUIROGA, A. M. MARTÍNEZ TEJERA y J. MORÍN DE PABLOS (Eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia "germánica" (ss.V-VII): balances y perspectivas*, John and Erica Hedges, pp. 225-236.
- LÓPEZ QUIROGA, J., y RODRÍGUEZ LOVELLE, M., 1991, Una aproximación arqueológica al problema historiográfico de la "despoblación y repoblación en el valle del Duero" s.VIII-XI, *Anuario de Estudios Medievales*, 21, pp. 3-10.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1978, La necrópolis de eras del Bosque (Palencia), *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 40, pp. 185-205.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., y REGUERAS GRANDE, F., 1987, Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague (Zamora), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 53, pp. 115-166.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A., LÓPEZ MERINO, L., y PÉREZ DÍAZ, S., 2009, Estudio arqueopalínológico de cuatro hoyos de época tardoantigua de "El Pelambre", M. L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (Ed.), *El Pelambre. El horizonte cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*, León, Avilés, Tragsa, pp. 410-415.
- LORREN, C., y PÉRIN, P., 1995, *L'habitat rural du Haut Moyen Âge*, Rouen, Musée des Antiquités de la Seine-Maritime.
- LOVELUCK, C., 2007, *Rural settlement, lifestyles and social change in the later first millennium AD. Anglo-Saxon Flixborough in its wider context*, Oxford, Oxbow.
- LOVELUCK, C., y ATKINSON, D., 2007, *The Early Medieval settlement remains from Flixborough, Lincolnshire. The occupation sequence, c. AD 600-1000*, Oxford, Oxbow.
- LOZA URIARTE, M., y NISO LORENZO, J., 2011, Resultados preliminares de la intervención arqueológica de San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava), J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 235-245.
- LUCAS DE VIÑAS, M. d. R., 1971, La necrópolis de "El Cantosal", Coca (Segovia), *Noticiario Arqueológico Hispánico XVI*, pp. 383-396.
- LUKÁCS, G., 1975, *Historia y consciencia de clase*, Barcelona, Grijalbo.
- LULL, V., 2007, *Los objetos distinguidos. La arqueología como excusa*, Barcelona, Bellaterra.
- LULL, V., y MICÓ, R., 2007, *Arqueología del origen del estado: las teorías*, Barcelona, Bellaterra.
- LULL, V., y PICAZO, M., 1989, Arqueología de la muerte y estructura social, *Archivo Español de Arqueología*, 62, pp. 5-20.
- LUMBRERAS, L. G., 1984 [1ª ed. 1974], *La Arqueología como ciencia social*, La Habana, Casa de las Américas.
- LYOTARD, J.-F., 1989, *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra.
- MALUQUER DE MOTES, M., 1968, Excavaciones arqueológicas en el castro de "Las Merchanas", *Pyrenae*, 4, pp. 101-128.
- MANNONI, T., y GIANNICHEDDA, E., 2004, *Arqueología de la producción*, Barcelona, Ariel.
- MANZANO MORENO, E., 1998, Relaciones sociales en sociedades precapitalistas: una crítica al concepto de "modo de producción tributario", *Hispania LVIII*, 3, pp. 881-913.
- MAÑANES PÉREZ, T., 1979, La cerámica tardorromana-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Nor-Occidental, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 43, pp. 213-250.
- MAÑANES PÉREZ, T., 1988, *Arqueología de la cuenca leonesa del río Sil (Lacena, Bierzo, Cabrera)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- MAÑANES PÉREZ, T., 1992, *La villa romana de Almenara-Puras (Valladolid)*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid.

- MAÑANES PÉREZ, T., y SOLANA SAINZ, J. M., 1985, *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero (Castilla y León)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- MARCOS CONTRERAS, G. J., SANZ GARCÍA, F. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M. Á., y DEL CAÑO GARCÍA, L. Á., 2010, La ocupación tardorromana en el yacimiento de Carratejera, en Navalmanzano (Segovia), S. MARTÍNEZ CABALLERO, J. SANTIAGO PARDO y A. ZAMORA CANELLADA (Eds.), *Segovia Romana II. Gentes y territorios*, Segovia, Caja Segovia, pp. 379-392.
- MARCOS CONTRERAS, G. J., VIDAL ENCINAS, J. M., MARTÍN CARBAJO, M. Á., MISIEGO TEJEDA, J. C., SANZ GRACIA, F. J., y FERNÁNDEZ ORALLO, E., 2007, Novedades arqueológicas de Castro Ventosa (Villafranca del Bierzo-Cacabelos, León): excavación de la puerta oeste y otras intervenciones en el recinto amurallado, A. RODRÍGUEZ COLMENERO y I. RODÁ DE LLANZA (Eds.), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29. XI. 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la Muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*, Lugo, Museo provincial de Lugo, pp. 417-445.
- MARCUSE, H., 1969, *El marxismo soviético*, Madrid, Alianza Editorial.
- MARIN SUÁREZ, C., 2004, Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias, *Complutum*, 15, pp. 75-97.
- MARÍN SUÁREZ, C., 2007, Los materiales del castro de San L.Luis (Allande, Asturias), *Complutum*, 18, pp. 131-160.
- MARÍN SUÁREZ, C., 2011, *De nómadas a castreños. El primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental de la cordillera cantábrica*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- MARÍN SUÁREZ, C., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., y ALONSO GONZÁLEZ, P., 2012, Building nations in the XXI century. Celticism, nationalism and Archaeology in northern Spain: the case of Asturias and León, *Archaeological Review from Cambridge* 27, 2, pp. 11-32.
- MARSHALL, A., y MARSHALL, G., 1991, A survey and analysis of the buildings of Early and Middle Anglo-Saxon England, *Medieval Archaeology* 35, pp. 29-43.
- MARTÍN CARBAJO, M. Á., JAVIER SANZ, F., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., y GARCÍA RIVERO, P. F., 1998, Trabajos de prospección y documentación arqueológica de la zona afectada por las obras de la red de gasificación de Benavente en el yacimiento de "Los Villares", Villanueva de Azoague (Zamora), *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, pp. 57-72.
- MARTÍN CARBAJO, M. Á., MISIEGO TEJEDA, J. C., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., SANZ GARCÍA, F. J., y MARCOS CONTRERAS, G. J., 1993, "San Juan-El Valle", un enclave tardorromano y plenomedieval en Colinas de Trasmonte (Zamora), *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 37-48.
- MARTÍN CARBAJO, M. Á., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., VILLANUEVA MARTÍN, L. A., y REDONDO MARTÍNEZ, R., 2000, Poblamiento hispano-visigodo en Zamora: un fondo de cabaña en "Los Billares", *Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, pp. 37-46.
- MARTÍN CARBAJO, M. Á., SANZ GARCÍA, F. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., MARCOS CONTRERAS, G. J., VILLANUEVA MARTÍN, L. A., y SANDOVAL RODRÍGUEZ, A. M., 2005, "El Judío", un nuevo yacimiento tardorromano en el término municipal de Zamora, *Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, pp. 13-33.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. M., y SAN GREGORIO HERNÁNDEZ, D., 2008, La necrópolis tardorromana del Soto de Tovilla (Tudela de Duero, Valladolid), *Estudios del Patrimonio Cultural*, 1, pp. 19-32.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. M., y SAN GREGORIO HERNÁNDEZ, D., 2011, El yacimiento medieval de La Poza, Baltanás (Palencia), *Estudios del Patrimonio Cultural*, 6, pp. 80-89.

- MARTÍN VALLS, R., 1982, La necrópolis del castro de Yecla de Yeltes. Datos arqueológicos y epigráficos para su estudio, *Zephyrus XXXIV-XXXV*, pp. 181-201.
- MARTÍN VISO, I., 2000, *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca.
- MARTÍN VISO, I., 2005, Una frontera casi invisible: los territorios al N. del Sistema Central en la Alta Edad Media (s. VIII-XI), *Studia Histórica: Historia Medieval*, 23, pp. 89-114.
- MARTÍN VISO, I., 2006, La configuración de un espacio de frontera: propuesta sobre la vasconia tardoantigua, U. ESPINOSA y S. CASTELLANOS (Eds.), *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 141-164.
- MARTÍN VISO, I., 2007, La sociedad rural en el suroeste de la meseta del Duero (siglos VI-VII) *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 171-188.
- MARTÍN VISO, I., 2008, Una periferia creativa: la articulación del territorio en la comarca de Riba Côa (Portugal) (siglos VI-XI), *Territorio, Sociedad y Poder*, 3, pp. 85-109.
- MARTÍN VISO, I., 2009, Espacios sin Estado: los territorios occidentales entre el Duero y el Sistema Central (S. VIII-IX), I. MARTÍN VISO (Ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (Siglos VII-X)*, Madrid, Sílex Universidad, pp. 107-135.
- MARTÍN VISO, I., 2012a, Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la Península Ibérica, *Zephyrus*, LXIX, pp. 165-187.
- MARTÍN VISO, I., 2012b, Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la Península Ibérica, *Zephyrus* LXIX, pp. 165-187.
- MARTÍN VISO, I., 2013, Prácticas locales de fiscalidad en el reino visigodo de Toledo, X. BALLESTÍN y E. PASTOR DÍAZ DE GARAYO (Eds.), *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus (ss.VII-IX)*, Oxford, BAR International series, pp. 72-85.
- MARTÍN VISO, I., 2014, El espacio del más acá: las geografías funerarias entre la Alta y la Plena Edad Media, E. LÓPEZ OJEDA (Ed.), *De la tierra al cielo. Ubi sunt qui ante nos in hoc mundo fuere. XXIV Semana de estudios medievales*, Logroño, Gobierno de la Rioja, pp. 75-140.
- MARTÍN VISO, I., y RUBIO DÍEZ, R., 2013, *Informe técnico: primera campaña de excavación arqueológica en el yacimiento de La Genetosa (Casillas de Flores, Salamanca)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Salamanca.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S., 2010, La ciudad de Confluentia-Duratón y su territorio, S. MARTÍNEZ CABALLERO, J. SANTIAGO PARDO y A. ZAMORA CANELLADA (Eds.), *Segovia Romana II. Gentes y territorios*, Segovia, Caja Segovia, pp. 183-220.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, *Las comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana*, Madrid.
- MARTÍNEZ JIMÉNEZ, J., 2012, Reuse, repair and reconstruction: functioning aqueducts in post-Roman Spain, B. JERVIS y A. KYLE (Eds.), *Make-do and Mend: the archaeologies of compromise*, Oxford, BAR. Archaeopress., pp. 26-44.
- MARTÍNEZ JIMÉNEZ, J., 2013, Crisis or crises? The end of Roman Towns in Iberia, between the Late Roman and the Early Imayyad Periods, E. M. VAN DER WILT (Ed.), *Tough Times: The Archaeology of crisis and recovery*, Oxford, BAR International Series, pp. 77-90.
- MARTÍNEZ JIMÉNEZ, J., y TEJERIZO GARCÍA, C., 2015, Central places in the post-roman mediterranean: regional models for the Iberian Peninsula, *Journal of Mediterranean Archaeology* 28, 1, pp. 81-103.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1934, Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en

- España, *Archivo Español de Arte y Arqueología* 10, 29, pp. 139-176.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1940, El cementerio hispano-visigodo de Estagel, *Archivo Español de Arqueología*, 41, pp. 128-131.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J., 1933, Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia), *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 125.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J., 1934, Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España, *Archivo Español de Arte y Arqueología* 10, 29, pp. 139-176.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J., 1946, *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*, Madrid, Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre.
- MARTINÓN-TORRES, M., 2002, Chaîne opératoire: the concept and its applications within the study of technology, *Gallaecia*, 21, pp. 29-43.
- MARX, K., 1995, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Espasa Calpe.
- MARX, K., 2007a, *El Capital. Libro I. Tomo I*, Madrid, Akal.
- MARX, K., 2007b, *El Capital. Libro II*, Barcelona, Akal.
- MARX, K., 2007c, *El Capital. Libro III*, Madrid, Akal.
- MARX, K., 2010, *Contribución a la crítica de la economía política. Introducción [1857] y Prólogo*, Madrid, Minerva ediciones.
- MARX, K., 2013, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza.
- MARX, K., y ENGELS, F., 2001, *Manifiesto comunista*, Madrid, Alianza Editorial.
- MARX, K., y ENGELS, F., 2014, *La ideología alemana*, Madrid, Akal.
- MATEOS CRUZ, P., y ALBA CALZADO, M., 2000, De Emerita Augusta a Marida, L. CABALLERO ZOREDA y P. MATEOS CRUZ (Eds.), *Visigodos y Omeyas: un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, CSIC, pp. 143-168.
- MATTHEWS, C. N., LEONE, M. P., y JORDAN, K. A., 2002, The political economy of archaeological cultures. Marxism and American historical archaeology, *Journal of Social Archaeology* 2, 1, pp. 109-134.
- MAUSS, M., 1936, Les techniques du corps, *Journal de Psychologie*, XXXII.
- MCGUIRE, R. H., 2002, *A marxist Archaeology*, New York, Percheron Press.
- MCGUIRE, R. H., 2008, Marxism, A. R. BENTLEY, H. D. G. MASCHNER y C. CHIPPINDALE (Eds.), *Handbook of archaeological theories*, Lanham, Altamira Press, pp. 73-93.
- MCGUIRE, R. H., y BERNBECK, R., 2011, Ideology, T. INSOLL (Ed.), *Oxford Handbook of the Archaeology of Ritual and Religion*, Oxford, Oxford University Press, pp. 166-178.
- MCR, 2000, *Informe arqueológico de la excavación realizada en los alrededores de la Ermita de San Juan de Baños (Palencia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Burgos.
- MEILLASSOUX, C., 1973, The social organisation of the peasantry: the economic basis of kinship, *The Journal of Peasant Studies* 1, 1, pp. 81-90.
- MENDRAS, H., 1995 [1ª ed. 1976], *Les sociétés paysannes*, Éditions Gallimard.
- MERGELINA, C. d., 1948-1949, La necrópoli de Carpio de Tajo, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XV, pp. 145-154.
- MERINO LÓPEZ, L., LÓPEZ SÁEZ, J. A., ABEL SCHAAD, D., SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J., y REHER DÍEZ, G. S., 2008, Dinámica antrópica en El Bierzo (León) desde época romana: estudio palinológico de Castro Ventosa, *Polen*, 18, pp. 25-36.
- MERTON, R. K., 1977, *La sociología del conocimiento*, Madrid, Alianza Universidad.
- MILEK, K., 2012, The roles of pit houses and gendered spaces on viking-age farmsteads in Iceland, *Medieval Archaeology*, 56, pp. 85-130.
- MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M., 1980, *El dominio del monasterio de Sahagún en el siglo X*, Salamanca,

Universidad de Salamanca.

- MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M., 1995, Innovación y pervivencia en la colonización del valle del Duero *Despoblación y colonización del valle del Duero. Siglos VIII-XX. IV Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, pp. 45-79.
- MISIEGO TEJEDA, J. C., FERNÁNDEZ ORALLO, E., MARCOS CONTRERAS, G. J., MARTÍN CARBAJO, M. Á., y SANZ GARCÍA, F. J., 2002, Intervención arqueológica en el perímetro murado de Castro Ventosa (Cacabelos, León). 2001, J. A. BALBOA DE PAZ, I. DÍAZ ÁLVAREZ y V. FERNÁNDEZ VÁZQUEZ (Eds.), *Actas de las Jornadas sobre Castro Ventosa*, Cacabelos, Ayuntamiento de Cacabelos, pp. 203-226.
- MOLINERO PÉREZ, A., 1948, La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia), *Acta Arqueológica Hispánica*, 4.
- MOLINERO PÉREZ, A., 1949, La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Materiales de tipo Bizantino *Crónica del IV Congreso arqueológico del sudeste español*, Elche, pp. 497-505.
- MOLINERO PÉREZ, A., 1952, Una nueva necrópolis visigoda en la provincia de Segovia: Madrona, *Anuario Español de Arqueología XXV*, pp. 191-193.
- MOLINERO PÉREZ, A., 1954, *De la Segovia arqueológica*, Segovia, El Adelantado.
- MOLINERO PÉREZ, A., 1955, Ventosilla y Tejadilla (Segovia), *Noticario Arqueológico Hispánico II*, pp. 156-167.
- MOLINERO PÉREZ, A., 1971, Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 72.
- MONTÓN SUBÍAS, S., y LOZANO RUBIO, S., 2012, La arqueología feminista en la normatividad académica, *Complutum* 23, 2, pp. 163-176.
- MOREDA BLANCO, F. J., VILAR LABARTA, S., SERRANO NORIEGA, R., y CARRAL FERNÁNDEZ, R., 2010-2011, La necrópolis tardorromana de la villa de "El Vergel" (San Pedro del Arroyo, Ávila), *Oppidum*, 6-7, pp. 141-184.
- MORELAND, J., 2001, *Archaeology and text*, Sheffield, Duckworth.
- MORELAND, J., 2010, *Archaeology, theory and the middle ages*, London, Duckworth.
- MORÍN DE PABLOS, J., 2006, Arqueología del poblamiento visigodo en el occidente de la Meseta Norte (S.V-VIII), J. MORÍN DE PABLOS (Ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, pp. 175-216 Vol. I.
- MORÍN DE PABLOS, J., y BARROSO CABRERA, R., 2008, El mundo funerario de las necrópolis tardorromanas a los cementerios hispanovisigodos en el oeste peninsular, *Zona arqueológica*, 11, pp. 148-180.
- MORÍN DE PABLOS, J., ESCOLÁ MARTÍNEZ, M., SÁNCHEZ HIDALGO, F., LÓPEZ LÓPEZ, G., LÓPEZ RECIO, M., YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS, J., et al., 2006, El yacimiento hispanovisigodo del Barranco del Herrero (San Martín de la Vega, Madrid). Los campos de silos en época visigoda: ¿continuidad o innovación?, *Zona arqueológica* 8, pp. 505-515.
- MOYA MALENO, P. R., 2010, Grandezas y miserias de la arqueología de empresa en la España del siglo XXI, *Complutum*, 21, pp. 9-26.
- MROZOWSKI, S. A., 1991, Landscapes of inequality, R. PAYNTER y R. H. MCGUIRE (Eds.), *The archaeology of inequality*, Cambridge, Blackwell, pp. 79-101.
- MUNDEE, M., 2009, An isotopic approach to diet in Medieval Spain, S. BAKER, A. GRAY, K. LAKIN, R. MADGWICK, K. POOLE y M. SANDIAS (Eds.), *Food and drink in Archaeology. Vol. 2*, Devon, Prospect Books.
- MUNDEE, M., 2010, *Exploring diet and society in medieval Spain: new approaches using stable isotope analysis*, Tesis doctoral inédita presentada en Durham University.
- MUNICIO GONZÁLEZ, L. J., 1999, Segovia, *Numantia*, 7, pp. 285-293.
- MUÑOZ LÓPEZ, I., y GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A., 2010, El castillo de Gauzón (Asturias, España) y el proceso europeo de feudalización entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media a través de las fortificaciones,

- Munibe*, 61, pp. 289-328.
- MUÑIZ LÓPEZ, I., y GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A., 2012, En los orígenes de las fortificaciones altomedievales: el castillo de Gauzón (Asturias). De asentamiento tardoantiguo a fortaleza de los reyes de Asturias (siglos VII-X), J. A. QUIRÓS CASTILLO y J. M. TEJADO SEBASTIÁN (Eds.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 77-98.
- NICE, A., 1994, L'habitat mérovingien de Goudelancourt-les-Pierrepont (Aisne). Aperçu provisoire d'une unité agricole et domestique des VIe et VIIe siècles, *Revue archéologique de Picardie*, 1-2, pp. 21-63.
- NIETZSCHE, F., 1999, *Más allá del bien y del Mal*, Madrid, Edaf.
- NIETZSCHE, F., 2000, *Humano, demasiado humano*, Madrid, Edaf.
- NIETZSCHE, F., 2011, *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza.
- NISSEN-JAUBERT, A., 1995, L'habitat rural au Danemark vers 200-1200. État des recherches, C. LORREN y P. PÉRIN (Eds.), *L'habitat rural du Haut Moyen Age*, Rouen, Musée des Antiquités de la Seine-Maritime, pp. 213-222.
- NISSEN-JAUBERT, A., 1996, *Peuplement et structures d'habitat au Danemark durant les IIIe-XIIIe siècles dans leur contexte nord-ouest européen*, Thèse de doctorat inédite. 3.vol. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.
- NISSEN-JAUBERT, A., 2006, Le haut Moyen Âge, A. FERDIÈRE, F. MALRAIN, V. MATTERNE, P. MÉNIEL y A. NISSEN-JAUBERT (Eds.), *Histoire de l'agriculture en Gaule*, Paris, Éditions errance, pp. 141-197.
- NISSEN-JAUBERT, A., 2009, L'espace rural, J. BURNOUF, D. ARRIBET-DEROIN, F. JOURNOT y A. NISSEN-JAUBERT (Eds.), *Manuel d'Archéologie Médiévale et Moderne*, Paris, Armand Colin, pp. 95-153.
- NISSEN-JAUBERT, A., 2012, Ruptures et continuités dans l'habitat rural du Moyen Âge en Pays de la Loire, A. VALAIS (Ed.), *L'habitat rural au Moyen Âge dans le Nord-Ouest de la France*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 295-314.
- NOËL, R., 2010, À la recherche du village médiéval hier et aujourd'hui, J.-M. YANTE y A.-M. BULTOT-VERLEYSEN (Eds.), *Autour du "village". Établissement humains, finages et communautés rurales entre Seine et Rhin (IVe-XIIIe siècles)*, Louvain-La-Neuve, Université catholique de Louvain, pp. 3-75.
- NOZAL CALVO, M., 1995, El yacimiento de Olmeda. La villa y el territorio *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, pp. 315-340Vol. I.
- NOZAL CALVO, M., y PUERTAS GUTIÉRREZ, F., 1996, *La terra sigillata paleocristiana gris en la villa romana de la Olmeda*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- NUÑO GONZÁLEZ, J., 2003, La Huesa, Cañizal (Zamora): ¿un asentamiento altomedieval en el "desierto" del Duero?, *Numantia*, 8, pp. 137-191.
- OLMO ENCISO, L., y CASTRO PRIEGO, M., 2011, La época visigoda a través de la arqueología, *Zona arqueológica*, 15, pp. 47-78.
- OLMO, L., 1991, Ideología y Arqueología: los estudios sobre el período visigodo en la primera mitad del siglo XX, J. ARCE y R. OLMOS (Eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 157-160.
- OLMO, L., 1998, Consideraciones sobre la ciudad en época visigoda, *Arqueología y Territorio Medieval*, 5, pp. 109-118.
- OLMO, L., 2006, La ciudad en el centro peninsular durante el proceso de consolidación del Estado visigodo de Toledo, J. MORÍN DE PABLOS (Ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, pp. 251-266Vol. I.
- OLMO, L., 2008a, *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional.
- OLMO, L., 2008b, *Recópolis: una ciudad en una época de transformaciones*, L. OLMO (Ed.), *Recópolis y la*

- ciudad en la época visigoda*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 40-62.
- OÑATE BAZTÁN, P., 2009, Las necrópolis altomedievales de Loranca (Fuenlabrada, Madrid), J. PINAR GIL y T. JUÁREZ VILLENA (Eds.), *Atti della Tavola Rotonda organizzata dalla Associazione per la Ricerca, lo Studio e la Diffusione della Tarda Antichità*, Sant Cugat del Vallès, Gausac, Publicació del Grup d'Estudis Locals de Sant Cugat del Vallès, pp. 211-222Vol. XVIII.
- OREJAS SACO, A., y RUIZ DEL ÁRBOL, M., 2013, Arqueología del paisaje: procesos sociales y territorios, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*, Madrid, Akal, pp. 203-236.
- ORFILA, M., 1993, Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional, *Archivo Español de Arqueología* 66, 167-168, pp. 125-149.
- ORLANDIS, J., 1987, *Época visigoda (409-711)* (Vol. 4), Madrid, Editorial Gredos.
- ORLANDIS, J., 1988, *Historia del reino visigodo español*, Madrid, Ediciones Rialp.
- ORTEGO FRÍAS, T., 1955, Osma (Soria), *Noticiero Arqueológico Hispánico II*, pp. 235-237.
- ORTON, C., y HODDER, I., 1990, *Análisis espacial en Arqueología*, Barcelona, Crítica.
- ORTON, C., TYERS, P., y VINCE, A., 1997, *La cerámica en Arqueología*, Barcelona, Crítica.
- OSABA, B., URIBARRI, J. L., LIZ, C., y DOMINGO, S., 1976, Necrópolis romano visigoda en las inmediaciones de la Ermita del Amparo, en la provincia de Burgos, *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 4, pp. 391-432.
- OUZOULIAS, P., 2013, À propos de l'intensification agricole de terroirs du nord des Gaules.
- OUZOULIAS, P., PELLECUER, C., RAYNAUD, C., VAN OSSEL, P., y GARMY, P. (Eds.), 2001, *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité*. Antibes: Éditions APDCA.
- OUZOULIAS, P., y VAN OSSEL, P., 2001, Dynamiques du peuplement et formes de l'habitat tardif: le cas de l'Île-de-France, P. OUZOULIAS, C. PELLECUER, C. RAYNAUD, P. VAN OSSEL y P. GARMY (Eds.), *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité*, Antibes, Éditions APDCA, pp. 147-172.
- PALOL, P. d., 1950, Romanocristianos y visigodos (ensayo de síntesis históricoarqueológica), *Ampurias XII*, pp. 239-241.
- PALOL, P. d., 1958, Las excavaciones de San Miguel del Arroyo. Un conjunto de necrópolis tardorromanas del valle del Duero, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XXIV*, pp. 209-217.
- PALOL, P. d., 1966, Demografía y Arqueología hispánicas de los siglos IV-VIII, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XXXII*, pp. 5-66.
- PALOL, P. d., 1969, La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XXXIV-XXXV*, pp. 93-160.
- PALOL, P. d., 1982 (1ª edición 1969), *Guía de Clunia (5ª Edición)*, Valladolid, Diputación Provincial de Burgos.
- PALOL, P. d., 1985, Arqueología hispano-visigoda, *Hoy Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, Diputación General de Aragón, pp. 7-9Vol. I.
- PALOL, P. d., 1991, *Clunia 0. Studia varia cluniensis*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos.
- PALOL, P. d., y CORTES, J., 1974, La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia), *Acta Arqueológica Hispánica I*, 7.
- PALOL, P. d., y RIPOLL, G., 1988, *Los godos en el occidente europeo*, Madrid, Ediciones Encuentro.
- PALOMINO, Á. L., CENTENO CEA, I., y GONZALO GONZÁLEZ, J. M., 2012, Ciudad y territorio: patrones de poblamiento en el valle del Duero burgalés entre la época romana y la Alta Edad Media, C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ y R. BOHIGAS ROLDÁN (Eds.), *In Durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortés Álvarez de Miranda*, Palencia, Diputación de Palencia, pp. 295-303.
- PALOMINO, Á. L., y NEGREDO, M., 2011, Arqueología de la transición en la Castilla del Ebro. El yacimiento "Peña del Mazo" en Pajares, Valle de Tobalina (Burgos), J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Vasconia*

- en la Alta Edad Media 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 193-218.
- PALOMINO, Á. L., NEGREDO, M., y BOHIGAS ROLDÁN, R., 2012, La fortaleza de Tedeja en Trespaderne y el castillo de Poza de la Sal (Burgos). Variables arqueológicas para el análisis de la articulación del poder local en el tránsito de la tardoantigüedad a la Alta Edad media en la Castilla del Ebro, J. QUIRÓS CASTILLO y J. M. TEJADO SEBASTIÁN (Eds.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 263-290.
- PANACH, E., 1971, Althusser: causalidad estructural, *Teorema: revista internacional de filosofía* 1, 4, pp. 85-96.
- PARGA-DANS, E., 2010, Commercial archaeology in Spain: its growth, development, and the impact of the global economic crisis, N. SCHLANGER y K. AITCHISON (Eds.), *Archaeology and the global economic crisis. Multiple impacts, possible solutions*, Tervuren, Culture Lab Editions, pp. 45-54.
- PARGA-DANS, E., CASTRO MARTÍNEZ, E., y FERNÁNDEZ DE LUCIO, I., 2012, La arqueología comercial en España: ¿un sistema sectorial de innovación?, *Cuadernos de Gestión*, 12, pp. 139-156.
- PARICIO ALONSO, F., 2009, Monte el Alcaide: un yacimiento altomedieval en el alto valle del Alagón (Monleón, Salamanca), I. MARTÍN VISO (Ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (ss.VII-X)*, Madrid, Sílex Universidad, pp. 45-67.
- PARKHOUSE, J., 1997, The distribution and exchange of Mayen Lava Quernstones in Early Medieval Northwestern Europe, G. DEBOE y F. VERHAEGHE (Eds.), *Exchange and trade in medieval Europe: papers of the Medieval Europe Brugge Conference. Vol. 3*, Zellik, pp. 97-106.
- PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E., 1996, *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social del Aranza al Duero (siglos VII-XI)*, Valladolid.
- PASTOR, R., 1980, *Resistencias y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal*, Madrid, Siglo XXI.
- PAYNTER, R., y MCGUIRE, R. H., 1991, The archaeology of inequality: material culture, domination and resistance, R. PAYNTER y R. H. MCGUIRE (Eds.), *The archaeology of inequality*, Cambridge, Blackwell, pp. 1-27.
- PAZ PERALTA, J. A., 1991, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- PAZ PERALTA, J. A., 2013, La vajilla de cerámica hispánica tardía gris y naranja en Asturica Augusta (Astorga, León). Conjunto C Ex *Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*, 1, Madrid, La Ergástula, pp. 217-256.
- PEACOCK, D. P. S., 1982, *Pottery in the Roman world: an ethnoarchaeological approach*, London, Longman.
- PEDDERSEN, E. A., 1999, Transformations to sedentary farming in eastern Norway: AD 100 or 1000 BC?, C. FABECH y J. RINGTVED (Eds.), *Settlement and Landscape. Proceedings of a conference in Arhus*, Moesgard, Jutland Archaeological Society, pp. 45-52.
- PENEDO COBO, E., MORÍN DE PABLOS, J., y BARROSO CABRERA, R., 2001, La ocupación romana e hispanovisigoda en el arroyo Culebro (Leganés) *Vida y Muerte en Arroyo Culebro (Leganés)*.
- PEÑA-CHOCARRO, L., 2013, La arqueobotánica como instrumento para reconstruir la explotación de los recursos agrícolas en época medieval, A. GARCÍA PORRAS (Ed.), *Arqueología de la producción en época medieval*, Granada, Universidad de Granada, pp. 83-98.
- PEÑA-CHOCARRO, L., GONZÁLEZ URQUIJO, J. E., IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J. J., y ZAPATA PEÑA, L., 2013, Técnicas de almacenamiento de alimentos en el mundo rural tradicional: experiencias desde la etnografía, A. VIGIL-ESCALERA, G. BIANCHI y J. A. QUIRÓS CASTILLO (Eds.), *Horrea, Barns and silos. Storage and incomes in early medieval Europe*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 209-216.
- PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M. I., 1988, El trabajo de la mujer castellano-leonesa durante la Alta Edad

- Media, Á. MUÑOZ FERNÁNDEZ y C. SEGURA GRAIÑO (Eds.), *El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana*, Madrid, Marcial Pons, pp. 141-161.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., y REYES HERNANDO, O., 2009, Proyecto de investigación Las Pizarras (Coca, Segovia): campaña arqueológica del año 2008, *Oppidum*, 5, pp. 7-38.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., y REYES HERNANDO, O., 2012-2013, Vida y muerte en Las Pizarras (Segovia): transformaciones funcionales en la Antigüedad Tardía, *Oppidum*, 8-9, pp. 203-227.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., 2014, Los centros de producción de la Terra Sigillata Hispánica Tardía. Antiguos y nuevos centros, hornos, estructuras asociadas, *Oppidum*, 10, pp. 147-176.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L., 2010, La cerámica de época hispanovisigoda de "El Pelambre" (Villaornate, León), M. CRESPO DÍEZ y R. MARTÍNEZ PEÑÍN (Eds.), *Metodología de análisis aplicada a los estudios de cerámica tardoantigua y medieval de la Península Ibérica*, León, Lobo Sapiens, pp. 53-73.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F., 1992, Los cingula militae tardorromanos de la Península Ibérica, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología LVIII*, pp. 239-262.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F., ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A., y ÁLVAREZ DE MIRANDA, J. C., 1995, Notas acerca de la tardoantigüedad en tierras palentinas. El mundo funerario, AA.VV (Ed.), *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, pp. 209-237 Vol. I.
- PÉREZ VILLANUEVA, J., TOVAR, A., y SUPIOT, J., 1933-34, La necrópoli visigoda de Piña de Esgueva, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología II*, 3, pp. 401-416.
- PETIT, M., 1993, Saint-Germain-lès-Corbeil (Essonne) "La butte à Gravois" *L'Île-de-France de Clovis à Hugues Capet, du Ve au Xe siècle*, Paris, Valhermeil, pp. 203-204.
- PEYTREMANN, É., 2003, *Archéologie de l'habitat rural dans le nord de la France du IVe au XIIIe siècle*, Saint-Germain-en-Laye, AFAM.
- PEYTREMANN, É., 2010, L'archéologie de l'habitat rural du haut Moyen Âge dans le nord de la France: trente ans d'apprentissage, J. CHAPELOT (Ed.), *Trente ans d'archéologie médiévale en France. Un bilan pour un avenir*, Caen, CRAHM, pp. 105-117.
- PEYTREMANN, É., 2012, The Archaeology of early medieval (6th-12th) rural settlements in France, *Arqueología de la arquitectura*, 9, pp. 213-230.
- PEYTREMANN, É., 2013, Structures et espaces de stockage dans les villages altomédiévaux (6e-12e s.) de la moitié septentrionale de la Gaule: un apport à l'étude socio-économique du monde rural, A. VIGIL-ESCALERA, G. BIANCHI y J. A. QUIRÓS CASTILLO (Eds.), *Horrea, Barns and silos. Storage and incomes in early medieval Europe*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 39-56.
- PINAR GIL, J., 2012, *Accesorios de indumentaria del regnum visigodo temprano (siglos V-VI)*, Bologna, Università di Bologna.
- PLATERO, R. L., 2013, *Intersecciones. Cuerpos y sexualidad en la encrucijada*, Barcelona, Bellaterra.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R., 2008, La acuñación monetaria en el reino visigodo de Toledo: el funcionamiento de las cecas *Els tallers monetaris: organització i producció*, Barcelona, Museo Nacional D'Art de Catalunya, pp. 117-141.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R., 2009, *La moneda visigoda (2 vols.)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- POHL, M., 2010, Quern-Stones and tuff as indicators of medieval european trade patterns, *Papers from the Institute of Archaeology*, 20, pp. 148-153.
- POHL, W., 1998a, Introduction: strategies of distinction, W. POHL y H. REIMITZ (Eds.), *Strategies of distinction: the construction of ethnic communities, 300-800*, Leiden, Brill, pp. 1-15.
- POHL, W., 1998b, Telling the difference: signs of ethnic identity, W. POHL y H. REIMITZ (Eds.), *Strategies of distinction: the construction of ethnic communities, 300-800*, Leiden, Brill, pp. 17-69.
- POHL, W., 2004, Gender and ethnicity in the early Middle Ages, L. BRUBAKER y J. SMITH (Eds.), *Gender in*
-

- the early medieval world*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 23-43.
- POHL, W., 2013, Introduction. Strategies of identification: a methodological profile, W. POHL y G. HEYDEMANN (Eds.), *Strategies of identification. Ethnicity and religion in Early Medieval Europe*, Turnhout, Brepols, pp. 1-64.
- POHL, W., y REIMITZ, H., 1998, *Strategies of distinction: the construction of ethnic communities, 300-800*, Leiden, Brill.
- POLANYI, K., 1989, *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*, Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- POLITZER, G., 1999, *Principios elementales de filosofía*, Barberà del Vallès, Edicomunicación.
- POULANTZAS, N., 1969, El examen marxista del Estado y del derecho actuales y la cuestión de la "alternativa", U. CERRONI, R. MILIBAND, N. POULANTZAS y L. TADIC (Eds.), *Marx, el derecho y el estado*, Barcelona, Ediciones oikos-tau, pp. 77-109.
- POULANTZAS, N., 1976, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Mexico, Siglo Veintiuno.
- POUTIGNAT, P., y STREIFF-FENART, J., 1995, *Théories de l'ethnicité*, Paris, Quadrige.
- PRADA MARCOS, M. E., 2003, *Informe antropológico de los restos humanos procedentes del yacimiento de La Serna (Matamala, Garcihernández, Salamanca)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Salamanca.
- PRESTON, P., 2011, *El holocausto español*, Barcelona, Debate.
- PRINGLE, H., 2011, *El plan maestro. Arqueología fantástica al servicio del régimen nazi*, Barcelona, Mondadori.
- QUINTANA LÓPEZ, J., 2000, *El castro de Peña Amaya (Amaya, Burgos): del nacimiento de Cantabria al de Castilla*, Memoria inédita depositada en la Dirección General de Patrimonio de Castilla y León.
- QUINTANA LÓPEZ, J., e.p., *El castro de Peña Amaya (Amaya, Burgos): del nacimiento de Cantabria al de Castilla*, Memoria inédita depositada en la Dirección General de Patrimonio de Castilla y León.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2005, ¿Excavar en las ciudades o historiar las ciudades? El debate sobre la Arqueología Urbana a la luz de algunas experiencias, *Arqueología y Territorio Medieval*, 12, pp. 107-132.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2007, Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media en el norte peninsular, *Territorio, sociedad, poder. Revista de Estudios Medievales*, 2, pp. 63-87.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2009a, Early Medieval Villages in Spain in the light of European experience. New approaches in peasant archaeology, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 13-26.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2009b, Las dataciones radiocarbónicas de yacimientos de época histórica. Problemas y experiencias de análisis en contextos de época medieval, *Munibe*, 60, pp. 313-324.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (Ed.), 2009c, *Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2010a, De la arqueología agraria a la arqueología de las aldeas medievales, H. KIRCHNER (Ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford, BAR International Series, pp. 11-23.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2010b, Introducción a la Arqueología Medieval, J. A. QUIRÓS CASTILLO y B. BENGOTXEA REMENTERIA (Eds.), *Arqueología III. Arqueología Medieval y Posmedieval*, Madrid, UNED, pp. 17-70.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2011, Los paisajes altomedievales en el País Vasco, 500-900. De la desarticulación territorial a la emergencia de los condados, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Vasconia en la Alta Edad Media 450-1000*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 29-54.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2012a, Introducción, J. A. QUIRÓS CASTILLO y J. M. TEJADO SEBASTIÁN (Eds.), *Los*

castillos altomedievales del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 17-27.

- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2012b, Introducción general, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 41-70.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2012c, Una propuesta de interpretación del yacimiento de Zaballa, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 587-614.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (Ed.), 2012d, *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2013a, Archaeology of power and hierarchies in early medieval villages in northern Spain, J. Klapste (Ed.), *Hierarchies in rural settlements*, Turnhout, Ruralia IX, pp. 199-212.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2013b, *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*, Madrid, Akal.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2013c, Los comportamientos alimentarios del campesinado medieval en el País Vasco y su entorno (siglos VIII-XIV), *Historia Agraria*, 59, pp. 13-37.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2013d, Silos y sistemas de almacenaje en el País Vasco en la Alta Edad Media, A. VIGIL-ESCALERA, G. BIANCHI y J. A. QUIRÓS CASTILLO (Eds.), *Horrea, Barns and silos. Storage and incomes in early medieval Europe*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 171-191.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2014, Aristocracias, élites y desigualdad social en la primera Edad Media en el País Vasco, R. CATALÁN RAMOS, P. FUENTES MELGAR y J. C. SASTRE BLANCO (Eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid, La Ergástula, pp. 143-158.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., y BENGOTXEA REMENTERIA, B., 2010, *Arqueología III. Arqueología Postclásica*, Madrid, UNED.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., LOZA URIARTE, M., y NISO LORENZO, J., 2013, Identidades y ajueres en las necrópolis altomedievales. Estudios isotópicos del cementerio de San Martín de Dulantzi, Álava (siglos VI-X), *Archivo Español de Arqueología*, 86, pp. 215-232.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., y TEJADO SEBASTIÁN, J. M., 2012, *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., y VIGIL-ESCALERA, A., 2006, Networks of peasant villages between Toledo and Velegia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth centuries), *Archeologia Medievale*, XXXIII, pp. 79-128.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., y VIGIL-ESCALERA, A., 2011, Dove sono i visigoti? Cimiteri e villaggi nella Spagna settentrionale nei secoli VI e VII, C. EBANISTA y M. ROTILI (Eds.), *Archeologia e storia delle migrazioni: Europa, Italia, Mediterraneo fra tarda età romana e alto medioevo. Atti del Convegno internazionale di studi, Cimitile-Santa Maria Capua Vetere, 17-18 giugno 2010*, Cimitile, Tavolario Edizioni, pp. 219-241.
- RALEGH RADFORD, C. A., 1957, The saxon house: a review and some parallels, *Medieval Archaeology*, 1, pp. 27-38.
- RAPOPORT, A., 1972, *Vivienda y cultura*, Barcelona, Gustavo Gili.
- RASCÓN MARQUÉS, S., MÉNDEZ MADARIAGA, A., y DÍAZ DEL RÍO, P., 1991, La reocupación del mosaico del Auriga Victorioso (Villa romana de El Val). Un estudio de microespacio, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1, pp. 181-200.
- RASCÓN, S., y SÁNCHEZ, A. L., 2008, Urbanismo de la ciudad de Complutum, L. OLMO (Ed.), *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 243-258.
- RASMUSSEN, M., 1999, Livestock without bones. The long-house as contributor to the interpretation of

- livestock management in the Southern Scandinavian Early Bronze Age, C. FABECH y J. RINGTVED (Eds.), *Settlement and Landscape. Proceedings of a conference in Arhus*, Moesgard, Jutland Archaeological Society, pp. 281-290.
- RAYNAUD, C., 1993, Céramique Estampée grise et orangée dite "derivée de sigillée paléochrétienne", *Lattara*, 6, pp. 410-418.
- RAYNAUD, C., 2003, De l'archéologie à la géographie historique: le système de peuplement de l'Âge du fer au Moyen Âge *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne*, Montpellier, Revue Archéologique de Narbonnaise, pp. 323-354.
- REGLERO DE LA FUENTE, C. M., y SÁEZ SÁIZ, I., 1999, El despoblado medieval de Fuenteungrillo (Valladolid): análisis de las estructuras del castillo *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 77-83 Vol. 1.
- REINHART, W., 1945, Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península, *Archivo Español de Arqueología XVIII*, pp. 124-139.
- REYES TÉLLEZ, F., 2002, *Población y sociedad en el valle del Duero: Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- RIBERA LACOMBA, A. V., 2008, La ciudad de Valencia durante el período visigodo, L. OLMO (Ed.), *Recópolis y la ciudad en época visigoda*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 303-320.
- RICHARDS, M. P., FULLER, B. T., y MOLLESON, T. I., 2006, Stable isotope palaeodietary study of humans and fauna from the multi-period (Iron Age, Viking and Late Medieval) site of Newark Bay, Orkney, *Journal of Archaeological Science*, 33, pp. 122-131.
- RIDDERSPORRE, M., 1999, Village and single farm. Settlement structure or landscape organization, C. FABECH y J. RINGTVED (Eds.), *Settlement and Landscape. Proceedings of a conference in Arhus*, Moesgard, Jutland Archaeological Society, pp. 167-175.
- RIERA I FRAU, M. M., 1993, Planeamiento urbanístico, promoción inmobiliaria y Arqueología involuntaria, *Arqueología y Territorio Medieval*, 1, pp. 93-99.
- RIGOIR, J., 1968, Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées, *Gallia*, XXVI, pp. 177-244.
- RIPOLL, G., 1989, Características generales del poblamiento y la Arqueología funeraria visigoda de Hispania, *Espacio, Tiempo y Forma*, 2, pp. 389-418.
- RIPOLL, G., 1991, *La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis (Hispania)*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- RIPOLL, G., 1998, The arrival of the visigoths in Hispania: population problems and the process of acculturation, W. POHL y H. REIMITZ (Eds.), *Strategies of distinction: the construction of ethnic communities, 300-800*, Leiden, Brill, pp. 153-187.
- RIPOLL, G., 2007, Las necrópolis visigodas *Hispania Gothorum: San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*, Toledo, Museo de Santa Cruz, pp. 59-74.
- RIPOLL LÓPEZ, S., y MUNICIO GONZÁLEZ, L. J. (Eds.). (1999). *Domingo García. Arte rupestre paleolítico al aire libre en la Meseta*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- RIU, M., 1995, Testimonios arqueológicos sobre poblamiento del valle del Duero *Despoblación y colonización del valle del Duero. Siglos VIII-XX. IV Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, pp. 81-102.
- RIVERA MANESCAU, S., 1939, La necrópoli visigoda de Simancas, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología V*, pp. 7-20.
- RODRÍGUEZ CIFUENTES, M., y DOMINGO PUERTAS, L. A., 2006, Las Charcas, un asentamiento rural visigodo en la vega del Jarama, *Zona arqueológica*, 6, pp. 432-445.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., 2012, Relaciones de poder en torno al agua. Vitoria en la transición de la Edad Media a la Edad Moderna, *Vínculos de Historia*, 1, pp. 187-203.

- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I., 2010, Materiales arqueológicos de la villa romana de los Casares en Armuña, Segovia (2005-2007), *Bollettino di Archeologia I*, pp. 126-134.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I., 2004, *Arqueología urbana en España*, Barcelona, Ariel.
- ROIG BUXÓ, J., 2009, Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X), J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 207-251.
- ROIG BUXÓ, J., 2013, Silos, poblados e iglesias: almacenaje y rentas en época visigoda y altomedieval en Cataluña (siglos VI al XI), A. VIGIL-ESCALERA, G. BIANCHI y J. A. QUIRÓS CASTILLO (Eds.), *Horrea, Barns and silos. Storage and incomes in early medieval Europe*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 145-170.
- ROIG BUXÓ, J., y COLL CONESA, J., 2011, Esquelets humans en sitges, pous i abocadors als assentaments rurals i vilatges de l'antiguitat tardana de Catalunya (segles V-VIII), I. FERNÁNDEZ DEL MORAL, J. MENCHÓN y J. M. VILA (Eds.), *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya (Tarragona 2010)*. Vol. I, Tarragona, pp. 75-82.
- ROIG BUXÓ, J., y COLL RIERA, J.-M., 2010, El jaciment de la Plaça Major de Castellar del Vallès: de l'assentament del Neolític al villatge de L'Antiguitat Tardana. 5000 anys d'evolució històrica, *Recerca*, 7, pp. 77-108.
- ROLLAND CALVO, J., 2005, Yo (tampoco) soy marxista. Reflexiones teóricas en torno a la relación entre marxismo y arqueología, *Complutum*, 16, pp. 7-32.
- ROWLANDS, M., 1987, Centre and periphery: a review of a concept, M. ROWLANDS, M. LARSEN y K. KRISTIANSEN (Eds.), *Centre and periphery in the ancient world*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-11.
- RUBIO DÍEZ, R., e.p., *Arqueología, paisaje y territorio post-romano. Las tumbas excavadas en roca en el occidente del campo de Ciudad Rodrigo (Salamanca)*.
- RUIZ HERNANDO, J. A., 1988, *La arquitectura de ladrillo en la provincia de Segovia siglos XII y XIII*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia.
- RUIZ SANJUÁN, C., 2011a, El fetichismo y la cosificación de las relaciones sociales en el sistema capitalista, *Praxis filosófica*, 33, pp. 191-206.
- RUIZ SANJUÁN, C., 2011b, Marx y el marxismo, *Thémata*, 44, pp. 485-504.
- SALAS ÁLVAREZ, J., RAMOS SÁNCHEZ, F., y AYARZAGÜENA SANZ, M., 2010, Estudio de materiales del yacimiento minero de El cerro de los Almadenes (Otero de Herreros, Segovia). Algunas precisiones cronológicas, E. ROMERO MACÍAS (Ed.), *Patrimonio geológico y minero*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 625-633.
- SALAS, S. G., 1945, *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Ministerio de Educación Nacional.
- SALIN, E., 1949, *La civilisation mérovingienne d'après les sépultures, les textes et le laboratoire*, Paris.
- SANAHUJA YLL, M. E., 1988, Marxisme i Arqueologia, J. ANFRUNS, J. A. DUENAS y E. Llobet (Eds.), *Corrents teòrics en Arqueologia. Actes del col·loqui. Universitat de Barcelona, 11-13 desembre de 1986*, Barcelona, Editorial Columna, pp. 103-110.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., 1998 (1ª ed. 1965), *Una ciudad de la España Cristiana hace mil años*, Madrid, Rialp.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., 1966, *Despoblación y repoblación del Valle del Duero*, Buenos Aires, Instituto de Historia de España.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M. D., 1984, El vidrio romano en la provincia de Alicante, *Lucentum*, 3, pp. 79-100.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Á., 1999, Las técnicas constructivas con tierra en la arqueología prerromana del país valenciano, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 20, pp. 161-188.
- SÁNCHEZ, M., 1986, La arquitectura popular: cuestiones teóricas y criterios prácticos, L. DÍAZ VIANA (Ed.),

- Etnología y folklore en Castilla y León*, Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 443-467.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C., 2010, Poblamiento rural tardorromano y altomedieval en Galicia (ss.V-X). Una revisión arqueológica, *Archeologia Medievale XXXVII*, pp. 285-306.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C., 2013, Power and rural landscapes in early medieval Galicia (400-900 AD): towards a re-incorporation of the archaeology into the historical narrative, *Early Medieval Europe* 21, 2, pp. 140-168.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C., y RODRÍGUEZ RESINO, Á., 2009, Poblamiento altomedieval en Galicia: balance y perspectivas de trabajo, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 137-147.
- SÁNCHEZ POLO, A., 2011, *Los "campos de hoyos" del grupo de Cogotas I y prácticas de ritualización: aportación al estudio de la Edad de Bronce del interior peninsular.*, Trabajo de Grado inédito presentado en la Universidad de Salamanca. Salamanca.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V., GALINDO SAN JOSÉ, L., y RECIO MARTÍN, R., 2006, Trabajos arqueológicos en el yacimiento "El Prado de los Galápagos", *Zona arqueológica. Vol. II*, 6, pp. 447-470.
- SANTIAGO PARDO, J., y MARTÍNEZ CABALLERO, S., 2010, La ciudad de Segovia y su territorio, S. MARTÍNEZ CABALLERO, J. SANTIAGO PARDO y A. ZAMORA CANELLADA (Eds.), *Segovia Romana II. Gentes y territorios*, Segovia, Caja Segovia, pp. 143-180.
- SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., y MARTÍN CARBAJO, M. Á., 1996, Intervenciones arqueológicas en Morales de Toro (Zamora), *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 19-35.
- SANZ MÍNGUEZ, C., 2003, *Proyecto Pintia: resultados campaña 2003. Intervención arqueológica en ciudad de las Quintanas*. Valladolid: Servicio Territorial de Cultura.
- SANZ MÍNGUEZ, C., y LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1988, Hallazgos romanos y visigodos en Padilla de Duero (Valladolid), *Archivos Leoneses*, 83-84, pp. 291-418.
- SARASOLA ETXEGOIEN, N., y MORAZA BAREA, A., 2011, *Erdi Aroko Arkeologia Gipuzkoa. Arqueología Medieval en Gipuzkoa*, San Sebastián.
- SASTRE BLANCO, J. C., CATALÁN RAMOS, R., y FUENTES MELGAR, P., 2014, El conjunto cerámico de El Castellón (Zamora) y las cerámicas de imitación de *Sigillata* en el contexto del siglo V, R. MORAIS, A. FERNÁNDEZ y M. J. SOUSA (Eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Porto, Faculdade de Letras da Universidade de Porto, pp. 537-547.
- SASTRE BLANCO, J. C., FUENTES MELGAR, P., y RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Ó., 2014, El poblado fortificado de El Castellón en el contexto del siglo V d.C., R. CATALÁN RAMOS, P. FUENTES MELGAR y J. C. SASTRE BLANCO (Eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid, La Ergástula, pp. 353-368.
- SASTRE, J. C., y CATALÁN, R., 2012, Un asentamiento fortificado en la tardoantigüedad: el castro de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), J. QUIRÓS CASTILLO y J. M. TEJADO SEBASTIÁN (Eds.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 193-211.
- SCHNEIDER, L., 2001, *Oppida et castra tardo-antiques à propos des établissements de hauteur de la Gaule Méditerranéenne*, P. OUZOULIAS, C. PELLECUER, C. RAYNAUD, P. VAN OSSEL y P. GARMY (Eds.), *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité*, Antibes, Éditions APDCA, pp. 433-448.
- SCHNEIDER, L., 2010, L'organisation spatiale des habitats ruraux du Haut Moyen Âge: L'apport des grandes fouilles préventives. Deux exemples franciliens: Serris "Les Ruelles" (Seine-et-Marne) et Villiers-le-Sec (Val d'Oise), J. CHAPELOT (Ed.), *Trente ans d'archéologie médiévale en France. Un bilan pour un avenir*, Caen, CRAHM, pp. 133-161.
- SCHUTKOWSKI, H., HERRMANN, B., WIEDEMANN, F., BOCHERENS, H., y GRUPE, G., 1999, Diet, status and

- decomposition at Weingarten: trace element and isotope analyses on Early Medieval skeletal material, *Journal of Archaeological Science*, 26, pp. 675-685.
- SERRULLA RECH, F., GRANDAL D'ANGLADE, A., VILAR LABARTA, S., y GÓMEZ, M., 2011, Aproximación facial y paleodieta en un esqueleto de la necrópolis de El Vergel (Ávila-España), *Munibe*, 62, pp. 341-349.
- SEVILLA GUZMÁN, E., y PÉREZ YRUELA, M., 1976, Para una definición sociológica del campesinado, *Agricultura y sociedad*, 1, pp. 15-39.
- SHANIN, T., 1971a, Peasantry as a political factor, T. SHANIN (Ed.), *Peasants and peasant societies*, Harmondsworth, Penguin Books, pp. 238-263.
- SHANIN, T., 1971b, *Peasants and peasant societies*, Middlesex, Penguin Books.
- SHANIN, T., 1971c, A russian peasant household at the turn of the century, T. SHANIN (Ed.), *The social Structure of Peasantry*, Middlesex, Penguin Books, pp. 30-37.
- SHENNAN, S., 1994, Introduction: archaeological approaches to cultural identity, S. SHENNAN (Ed.), *Archaeological approaches to cultural identity*, London, Routledge, pp. 1-30.
- SIGAUT, F., 1988, A method for identifying grain storage techniques and its application for European agricultural history, *Tools and Tillage*, 6, pp. 3-32.
- SIMMER, A., 1991, *Le cimetière mérovingien d'Audun-le-Tiche (Moselle)*, Paris, Errance.
- SIRIGNANO, C., GRAU SOLOGESTOA, I., RICCI, P., GARCÍA-COLLADO, M. I., ALTIERI, S., QUIRÓS CASTILLO, J. A., et al., 2014, Animal husbandry during Early Middle Ages in the Basque Country (Spain), *Quaternary International*, 346, pp. 138-148.
- SMITH, J., 2004, Introduction: gendering the early medieval world, L. BRUBAKER y J. SMITH (Eds.), *Gender in the early medieval world*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-19.
- SOLAUN BUSTINZA, J. L., 2005, *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*, Vitoria-Gasteiz.
- SOPELANA, I., 2012, Estudio arqueobotánico del yacimiento de Zaballa (Iruña de Oca, Álava), J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 452-480.
- SPENGLER, O., 1998, *La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal*, Madrid, Espasa-Calpe.
- SPRINGER, C., y LEPOFSKY, D., 2011, Pithouse and people: social identity and pithouses in the Harrison River Valley of Southwestern British Columbia, *Canadian Journal of Archaeology*, 35, pp. 18-54.
- STAGNO, A. M., y TIGRINO, V., 2012, Risorse locali, conflitti e istituzioni. Il rapporto tra beni comuni, proprietà particolari e intervento "pubblico" (Appennino Ligure, XVIII-XX s.), P. NERVI (Ed.), *Archivio Scialoja-Bolla. Annali del Centro studi e documentazione sui demani civici e le proprietà collective 1.2012*, Milan, pp. 261-302.
- STIAFFINI, D., 2013, La producción del vetro in epoca medievale. Il caso toscano, A. GARCÍA PORRAS (Ed.), *Arqueología de la producción en época medieval*, Granada, Universidad de Granada, pp. 259-287.
- STORCH DE GRACIA, J. J., 1997, Avance de las primeras actividades arqueológicas de los hispanovisigodos de La Dehesa del Cañal (Pelayos, Salamanca), *Arqueología, paleontología y etnografía (número monográfico "Los visigodos y su mundo")*, 4, pp. 141-160.
- STORCH DE GRACIA, J. J., 2010, La villa imperial de Los Casares en Armuña (Segovia), S. MARTÍNEZ CABALLERO, J. SANTIAGO PARDO y A. ZAMORA CANELLADA (Eds.), *Segovia Romana II. Gentes y territorios*, Segovia, Caja Segovia, pp. 363-377.
- STRATO, 1996, *Investigación de yacimientos arqueológicos en la obra de: caminos y saneamientos en Morales de Toro (Zamora)*, Memoria inédita depositada en el Servicio Territorial de Cultura de Zamora.
- STRATO, 1998, *Excavación, seguimiento y documentación arqueológica en la explotación de áridos "La Casilla"*, en *Rubí de Bracamonte (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial
-

- de Cultura de Valladolid.
- STRATO, 1999a, *Excavación arqueológica en el yacimiento de La Cárcava de la Peladera, Hontoria (Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- STRATO (1999b). *Excavación arqueológica en el yacimiento de Requejo/La Altura en Castronuño (Valladolid)*: STRATO Gabinete Arqueológico, S.L.
- STRATO (1999c). *Informe arqueológico de excavaciones en Santa María de los Reyes Godos (Trespaderne, Burgos)*: STRATO Gabinete Arqueológico, S.L.
- STRATO, 1999d, *Trabajos de prospección y documentación arqueológica de la zona afectada por las obras de la red de gasificación de Benavente en el yacimiento de "Los Villares", Villanueva de Azoague (Zamora)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Zamora.
- STRATO, 2000, *Informe de la excavación arqueológica en el yacimiento de "Los Billares", Zamora, afectado por la carretera de enlace del polígono de Los Llanos y la ZA-313*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- STRATO, 2001, *Trabajos arqueológicos en el yacimiento de Castro Ventosa. Limpieza perimetral del recinto murado*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de León.
- STRATO, 2002a, *Excavación arqueológica en área en el yacimiento de Ladera de los Prados, en Aguasal (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- STRATO, 2002b, *Excavación arqueológica en el yacimiento de La Mata del Palomar. Informe Final. Nuevo acceso ferroviario al Norte y Noroeste de España. Tramo: Segovia-Valladolid, subtramo III, sección 1ª. Santa María La Real de Nieva - Nava de la Asunción (prov. Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura.
- STRATO, 2002c, *Excavación arqueológica en el yacimiento de Los Cepones (T.M. La Losa, Segovia) afectado por el trazado de la autopista de peaje conexión A-6 (San Rafael) a Segovia*, Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- STRATO, 2003a, *Excavación arqueológica en el yacimiento de Carratejera, afectado por la construcción de la variante de Navalmanzano, CL-601 (Segovia)*, Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- STRATO, 2003b, *Trabajos de excavación arqueológicos integrados en el proyecto de construcción de la red de riego para la mejora y modernización del regadío de la Comunidad de regantes "Vegas del Almar". Términos municipales de Alconada, Coca de Alba, Garcihernández, Peñarandilla y Ventosa del Río Almar (Salamanca)*, Informe inédito depositado en el Museo de Salamanca.
- STRATO, 2004a, *Actuaciones arqueológicas en los yacimientos de "Las Almenas", "Las Cotarrillas", "Navamboal" y "Prado Esteban" de la variante de Íscar y acondicionamiento de la travesía de la C-112 de Riaza a Toro por Cuéllar y Medina del Campo (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- STRATO, 2004b, *Trabajos arqueológicos en el yacimiento de Castroventosa vinculados a las tareas de restauración de la muralla, en Cacabelos (León)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de León.
- STRATO, 2005, *Trabajos de documentación y reconocimiento arqueológico en el yacimiento de "La Cigüeña", polígono 3, parcelas 121-122, en Medina del Campo (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- STRATO, 2006a, *Excavación arqueológica en el enclave de "Tordillos", en Aldeaseca de la Frontera (Salamanca)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Salamanca.
- STRATO, 2006b, *Excavación de sondeos en los yacimientos arqueológicos de "La Solana", "La serrada", "La Santillana/Los Gordillos" y "Tordillos"*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Salamanca.

- STRATO, 2007, *Excavación en área en el yacimiento de "Senovilla" (T.M. Olmedo, Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- STRATO, 2008a, *Trabajos arqueológicos integrados en la obra de modernización de la zona regable del canal de la Maya (Salamanca). Excavación arqueológica en el enclave de "El Soto-La Verdina", en Sieteiglesias de Tormes (Salamanca)*, Informe inédito depositado en el Museo Arqueológico de Salamanca.
- STRATO, 2008b, *Trabajos arqueológicos integrados en la obra de modernización de la zona regable del canal de la Maya (Salamanca). Excavación arqueológica en el enclave de "El Soto-La Verdina", en Sieteiglesias de Tormes (Salamanca). 2ª fase*, Informe inédito depositado en el Museo Arqueológico de Salamanca.
- STRATO, 2010a, *Excavación arqueológica en extensión en el yacimiento de "Villafilar"*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Palencia.
- STRATO, 2010b, *Excavación en Área en el yacimiento "Canto Blanco"*.
- STRATO, 2011, *Trabajos arqueológicos integrados en el proyecto de urbanización del sector 3 de S.U.N.C. del PGOU de Santovenia de Pisuerga (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- TARACENA AGUIRRE, B., 1924-1925, Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 75, pp. 1-37.
- TARACENA AGUIRRE, B., 1925-1926, Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 86.
- TARACENA AGUIRRE, B., 1934, Un ajuar de herramientas visigóticas, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIII, pp. 281-285.
- TEJADO SEBASTIÁN, J. M., 2012, Castros altomedievales en el alto Iregua (La Rioja): el caso de El Castillo de los Monjes, J. QUIRÓS CASTILLO y J. M. TEJADO SEBASTIÁN (Eds.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 163-192.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2010, *El poblamiento en la cuenca oriental del Duero entre los siglos V-VIII: estudio de las necrópolis altomedievales*, Vitoria-Gasteiz, Memoria fin de Máster inédita.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2011, Ethnicity in early middle age cemeteries. The case of the "visigothic" burials, *Arqueología y Territorio Medieval*, 18, pp. 29-43.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2012a, Early medieval household archaeology in Northwest Iberia (6th-11th centuries), *Arqueología de la arquitectura*, 9, pp. 183-196.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2012b, Identidad nacional y Arqueología en el primer franquismo: Julio Martínez Santa-Olalla y la Arqueología de época visigoda, J. M. ALDEA CELADA, P. ORTEGA MARTÍNEZ, I. PÉREZ MIRANDA y M. d. I. R. SOTO GARCÍA (Eds.), *Historia, identidad y alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, Salamanca, Hergar ediciones Antema, pp. 479-502.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2012c, Más allá de la etnia. Arqueología funeraria en la Meseta (ss. V-VIII) *Actas del II Congreso de Arqueología de Chamartín de la Sierra*, La Ergástula, pp. 37-49.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2013a, Aportaciones de la Antropología y la Etnoarqueología al estudio arqueológico de las aldeas altomedievales en la meseta y el norte peninsular, *Revista Arkeogazte*, 3, pp. 289-308.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2013b, *Informe de la propuesta técnica de intervención arqueológica en el entorno de la aldea altomedieval de La Mata del Palomar (Nieva, Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2013c, La arqueología de las aldeas altomedievales en la cuenca del Duero (ss. V-VIII): problemas y perspectivas, *Debates de Arqueología Medieval*, 3, pp. 289-315.

- TEJERIZO GARCÍA, C., 2013d, La arquitectura doméstica en las aldeas meseteñas altomedievales, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 289-328.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2014a, Estructuras de fondo rehundido altomedievales en la Península Ibérica, *Munibe*, 65, pp. 215-237.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2014b, *Informe de la segunda campaña de prospección en el entorno de la aldea altomedieval de La Mata del Palomar (Nieva, Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- TENTE, C., 2009, Viver em autarcia. A organização do alto Mondego (Portugal) entre os séculos V a X, I. MARTÍN VISO (Ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 137-157.
- TENTE, C., y MARTÍN VISO, I., 2012, O Castro do Tintinholo (Guarda, Portugal). Interpretação dos dados arqueológicos como fortificação do período pós-romano, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Arqueología e historia de los castillos altomedievales en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 57-75.
- TERRATS, N., 2009, La ocupación tardoantigua de Can Roqueta/Torre-Romeu, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 303-313.
- THOMPSON, E. A., 2007 [1ªed. 1969], *Los godos en España*, Madrid, Alianza.
- THOMPSON, E. A., 2012, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing.
- THOMPSON, E. P., 1979, *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona, Editorial Crítica.
- THOMPSON, E. P., 1981, *Miseria de la Teoría*, Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P., 2012, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing.
- TILLEY, C., 1994, *A phenomenology of lanscape: places, paths and monuments*, Oxford, Berg.
- TIPPER, J., 2004, *The Grubenhau in anglo-saxon England*, Yedingham, Landscape Research Centre.
- TOMKA, S. A., y STEVENSON, M. G., 1993, Understanding abandonment processes: summary and remaining concerns, C. M. CAMERON y S. A. TOMKA (Eds.), *Abandonment of settlements and regions: ethnoarchaeological and archaeological approaches*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 191-195.
- TOUBERT, P., 1973, *Les structures du Latium médiéval. Le Latium méridional et la Sabine du IXe siècle à la fin du XIIe siècle*, Rome, École française de Rome.
- TRIGGER, B., 1995, Romanticism, nationalism and archaeology, P. L. KOHL y C. FAWCETT (Eds.), *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 263-279.
- TRIGGER, B., 2009 (2nd edition), *A history of Archeological Thought*, Cambridge, Cambridge University Press.
- URTEAGA ARTIGAS, M. M., y GARCÍA ALONSO, M., 1985, La villa medieval y el poblado de la Edad de Hierro de La Mota (Medina del Campo, Valladolid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23, pp. 61-139.
- VALENTI, M., 2004, *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane: paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Florencia, All'insegna del Giglio.
- VALIENTE CÁNOVAS, S., y AYARZAGÜENA SANZ, M., 2010, Edificios romanos relacionados con la minería en Otero de Herreros (Segovia, E. ROMERO MACÍAS (Ed.), *Patrimonio geológico y minero*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 625-633.
- VALVERDE CASTRO, M. R., 1991, Simbología del poder en la monarquía visigoda, *Studia Histórica: Historia Antigua*, pp. 139-148.
- VAN DEN EYNDE CERUTI, E., 2002, Los niveles medievales del yacimiento de Camesa-Rebolledo: apuntes sobre la más antigua ocupación medieval de Cantabria, *Sautuola*, 8, pp. 261-296.

- VAN DER LEEUW, S. E., 1977, Towards a study of the economics of pottery making, B. L. VAN BEEK y R. W. BRANDT (Eds.), *Ex Horreo*, Amsterdam, Universiteit van Amsterdam, pp. 68-85.
- VAN OSSEL, P., 2010, De la "villa" au village: les prémices d'une mutation, J.-M. YANTE y A.-M. BULTOT-VERLEYSSEN (Eds.), *Autour du "village". Établissement humains, finages et communautés rurales entre Seine et Rhin (IVe-XIIIe siècles)*, Louvain-La-Neuve, Université catholique de Louvain, pp. 219-236.
- VAQUERIZO GIL, D., 2008, La villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), paradigma de asentamiento rural en Baetica, C. FERNÁNDEZ OCHOA, V. GARCÍA-ENTERO y F. GIL SENDINO (Eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, Ediciones TREA, pp. 261-283.
- VELA COSSÍO, F., 2002, La arquitectura tradicional como expresión de la cultura popular y manifestación de su matriz vernácula, L. MALDONADO RAMOS, D. RIVERA GÁMEZ y F. VELA COSSÍO (Eds.), *Arquitectura y construcción con tierra*, Madrid, Mairca, pp. 11-32.
- VELASCO VÁZQUEZ, J., SANZ MÍNGUEZ, C., y CENTENO CEA, I., 2003, La necrópolis tardoantigua e hispanovisigoda de Las Quintanas, C. SANZ MÍNGUEZ y J. VELASCO VÁZQUEZ (Eds.), *Pintia: un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 221-250.
- VIDAL AULADELL, F., 2003, La genealogía como método y el uso genealógico de la Historia, *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 29.
- VIDAL ENCINAS, J. M., 2003, León, *Numantia*, 5, pp. 295-308.
- VIGIL-ESCALERA, A., 1999, La Indiana (Pinto, Madrid). Estructuras de habitación, almacenamiento, hidráulicas y sepulcrales de los siglos VI-IX en la Marca Media XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Murcia, pp. 205-211 Vol. 5.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2000, Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión, *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 223-252.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2003a, Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss.V-IX d.C). Variables materiales, consideraciones sociales, *Arqueología de la arquitectura*, 2, pp. 287-291.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2003b, Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid, L. CABALLERO ZOREDA, P. MATEOS y M. RETUERCE (Eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de AEspA, pp. 371-387 Vol. XXVIII.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2003c, *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento "El Pelicano" (Arroyomolinos, Madrid)*, Informe depositado en la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2006, La cerámica del período visigodo en Madrid, *Zona arqueológica* 8, pp. 705-716.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2007a, Algunas observaciones sobre las cerámicas "de época visigoda" (ss. V-IX d.C) de la región de Madrid, A. MALPICA CUELLO y J. C. CARVAJAL (Eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Granada, pp. 359-382.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2007b, El yacimiento de La Indiana (Fase romana) *Yacimientos arqueológicos de Pinto. 15 años de intervenciones*, Pinto, Ayuntamiento de Pinto, pp. 107-131.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2007c, Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C), *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 239-284.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2009a, Apuntes sobre la genealogía política de aldeas y granjas altomedievales, I. MARTÍN VISO (Ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*, Madrid, Sílex, pp. 31-44.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2009b, *Escenarios de Emergencia de un paisaje social y político altomedieval en el interior de la Península Ibérica durante la quinta centuria: cerámica, necrópolis rurales y*

- asentamientos encastillados*, Tesis doctoral inédita. Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2009c, *Informe de la intervención arqueológica asociada al proyecto para la musealización del yacimiento "villa de Valdetorres de Jarama"*, Informe inédito.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2010a, El yacimiento arqueológico de Cabriana. La Necrópolis Postimperial, *Estudios mirandeses: anuario de la Fundación Cultura*, 179-194.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2010b, Formas de parcelario en las aldeas altomedievales del Sur de Madrid. Una aproximación arqueológica preliminar, H. KIRCHNER (Ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford, BAR International Series, pp. 1-9.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2011, El pequeño mundo en ruinas de la Arqueología contractual española, *Revista Arkeogazte*, 1, pp. 17-20.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2012a, Apuntes sobre la arquitectura de los hogares y hornos domésticos altomedievales del centro de la Península Ibérica (siglos V-VIII d.C.), *Arqueología de la Arquitectura*, 9, pp. 165-180.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2012b, El asentamiento encastillado altomedieval de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid), J. A. QUIRÓS CASTILLO y J. M. TEJADO SEBASTIÁN (Eds.), *Arqueología e historia de los castillos altomedievales en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 239-262.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2013a, Comunidad política aldeana y exclusión. Una revisión de las formas de inhumación altomedievales (ss. V-VIII d.C.), *Reti Medievali Rivista* 14, 1-42.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2013b, Las últimas producciones de TSHT en el interior peninsular, *Ex officina hispania. Cuadernos de la SECAH* 1, pp. 11-24.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2013c, Prácticas y ritos funerarios, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 259-288.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2013d, Ver el silo medio lleno o medio vacío: la estructura arqueológica en su contexto, A. VIGIL-ESCALERA, G. BIANCHI y J. A. QUIRÓS CASTILLO (Eds.), *Horrea, Barns and silos. Storage and incomes in early medieval Europe*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 127-145.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2015, *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- VIGIL-ESCALERA, A., BIANCHI, G., y QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2013, *Horrea, Barns and silos. Storage and incomes in early medieval Europe*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- VIGIL-ESCALERA, A., MORENO GARCÍA, M., PEÑA-CHOCARRO, L., MORALES MUÑIZ, A., LLORENTE RODRÍGUEZ, L., SABATO, D., et al., 2013, Productive strategies and consumption patterns in the Early Medieval village of Gózquez (Madrid, Spain), *Quaternary International*.
- VIGIL-ESCALERA, A., y QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2013, Un ensayo de interpretación del registro arqueológico, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- VIGIL-ESCALERA, A., y STRATO, 2013, El registro arqueológico del campesinado del interior peninsular en época altomedieval, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 289-328.
- VIGIL-ESCALERA, A., y TEJERIZO GARCÍA, C., 2014, Asentamientos fortificados altomedievales en la Meseta: algunas distorsiones historiográficas, R. CATALÁN RAMOS, P. FUENTES MELGAR y J. C. SASTRE BLANCO (Eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid, La Ergástula, pp. 229-245.

- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O., 2006, El agua en el trabajo del barro: de la hidratación y deshidratación de la materia prima a su utilización como fuente de energía, M. I. DEL VAL VALDIVIESO (Ed.), *Vivir del agua en las ciudades medievales*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 25-36.
- VIÑE ESCARTIN, A. I., 1990, Necrópolis tardorromana en Vadillo de la Guareña, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 152-167.
- VIVES, J., 1963, *Concilios Visigóticos*, Madrid, CSIC.
- VV.AA, 2012, *PCR Habitat rural du Moyen Âge en Région centre Rapport inédite*.
- VV.AA (Ed.). (1988). *Un village au temps de Charlemagne*. Paris: Ministère de la Culture, de la Communication, des Grandes Travaux et du Bicentenaire.
- WALLERSTEIN, I., 1979, *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- WALLERSTEIN, I., 1998, The time of space and the space of time: the future of social science, *Political Geography* 17, 1, pp. 71-82.
- WARD-PERKINS, B., 1996, Urban continuity?, N. CHRISTIE y S. T. LOSEBY (Eds.), *Towns in transition: urban evolution in late antiquity and the early Middle Ages*, Vermont, Ashgate, pp. 4-17.
- WARD-PERKINS, B., 1997, Continuists, catastrophists and the towns in northern Italy, *Papers of the British School at Rome*, 65, pp. 157-176.
- WATTEAUX, M., 2003, À propos de la "naissance du village au moyen Âge": la fin d'un paradigme?, *Etudes rurales* 3, 167-168, pp. 306-318.
- WATTENBERG, E., 1990, Enterramiento tardorromano en sarcófago de Rubí de Bracamonte (Valladolid), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LVI, pp. 307-323.
- WEBER, M., 2002 [1ª ed. 1924], *Economía y sociedad*, México, D.F, Fondo de Cultura Económica.
- WEBMOOR, T., 2007, Un giro más tras el "giro social". El principio de la simetría en arqueología, *Complutum*, 18, pp. 296-304.
- WEST, S., 1986, *West Stow: the Anglo-Saxon village. 2 vols.*, Ipswich, Suffolk County Planning Department.
- WICKHAM, C., 1995, El fin del Imperio Carolingio, ¿qué tipo de crisis?, H. KAMEN, E. HERNÁNDEZ SANDOICA y C. WICKHAM (Eds.), *La crisis en la historia. Sextas Jornadas de Estudios Históricos organizadas por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 11-20.
- WICKHAM, C., 1996, Problemas de comparación de sociedades rurales en la Europa occidental de la temprana Edad Media, *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 29, pp. 45-70.
- WICKHAM, C., 1998, La transición en occidente, C. ESTEPA y D. PLÁCIDO (Eds.), *Transiciones en la antigüedad y feudalismo*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, pp. 83-90.
- WICKHAM, C., 2000, Overview: production, distribution and demand, II, I. L. HANSEN y C. WICKHAM (Eds.), *The long eight century*, Leiden, Brill, pp. 345-377.
- WICKHAM, C., 2005, *Framing the Early Middle Ages*, Oxford, Oxford University Press.
- WICKHAM, C., 2007, Espacio y sociedad en los conflictos campesinos en la Alta Edad Media, A. RODRÍGUEZ (Ed.), *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Valencia, Universitat de València, pp. 33-60.
- WICKHAM, C., 2008, Productive forces and the economic logic of the feudal mode of production, *Historical Materialism*, 16, pp. 3-22.
- WICKHAM, C., 2009, *The inheritance of Rome: a History of Europe from 400 to 1000*, London, Penguin.
- WICKHAM, C., 2010, L'identité villageoise entre Seine et Rhin, 500-800, J.-M. YANTE y A.-M. BULTOT-VERLEYSEN (Eds.), *Autour du "village". Établissement humains, finages et communautés rurales entre Seine et Rhin (IVe-XIIIe siècles)*, Louvain-La-Neuve, Université catholique de Louvain, pp. 141-151.

- WILK, R. R., y RATHJE, W. L., 1982, Household Archaeology, *The American Behavioral Scientist* 25, 6, pp. 617-639.
- WILLIAMS, H., 1998, The past in the past: the reuse of ancient monuments, *World Archaeology* 30, 1, pp. 90-108.
- WITMORE, C., 2007, Symmetrical archaeology: excerpts of a manifesto, *World Archaeology* 39.4, pp. 546-562.
- WOLF, E. R., 1966, *Peasants*, New Jersey, Prentice-Hall.
- WOLF, E. R., 1987, *Europa y la gente sin historia*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- YLL, R., EXPÓSITO, I., y BURJACHS, F., 2010, *Análisis palinológico del yacimiento de Gallegos (Pozo de Urama, Palencia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Palencia.
- ZADORA-RIO, E., 1995, Le village des historiens et le village des archeologues, E. MORNET (Ed.), *Campagnes médiévales: l'homme et son espace*, Paris, Publications de la Sorbonne.
- ZAMORA CANELLADA, A., 1979, Datos en torno a la necrópolis medieval de San Juan de los Caballeros de Segovia, *Noticario Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 581-606.
- ZÁRATE MARTÍN, M. A., y RUBIO BENITO, M. T., 2006, *Geografía humana. Sociedad, economía y territorio*, Madrid, Editorial universitaria Ramón Areces.
- ZEISS, H., 1933, La cronología de los ajuares funerarios visigodos en España, *Investigación y Progreso* VII, 1, pp. 275-277.
- ZEISS, H., 1934, *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Leipzig, Walter de Gruyter & Co.
- ZIZEK, S., 2003, Introducción, S. ZIZEK (Ed.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ZIZEK, S., 2008, *Sobre la violencia*, Barcelona, Espasa.
- ZOZAYA, J., LARRÉN, H., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., y MIGUEL, F., 2012, Asentamientos andalusíes en el valle del Duero: el registro cerámico, S. GELICHI (Ed.), *Actas del IX Congreso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*, Venecia, pp. 217-229.

**ANEXO: CATÁLOGO DE YACIMIENTOS
Y ESTUDIO ANALÍTICO**

LISTADO DE FIGURAS DEL ANEXO

1. EL JUDÍO (ZAMORA)

- Figura 1.1 - Localización del yacimiento de El Judío.
- Figura 1.2 – Contexto arqueológico de El Judío
- Figura 1.3 - Planimetría de El Judío.
- Figura 1.4 – Sondeos realizados en El Judío.
- Figura 1.5 – CTOs por fragmentos en El Judío.
- Figura 1.6 – CTOs por peso en El Judío.
- Figura 1.7 - Cerámicas del yacimiento de El Judío. Dibujos C. Tejerizo
- Figura 1.8 - Tipologías cerámicas documentadas en El Judío.
- Figura 1.9 - Botella de El Judío. Dibujo de STRATO, 2005
- Figura 1.10 - Perfil y planta de las estructuras tipo silo de almacenamiento en El Judío.
- Figura 1.11 – Estructura I-1 (STRATO, 2005).
- Figura 1.12 - Capacidad calculada de los silos de El Judío.
- Figura 1.13 - Perfil y planta de las estructuras de fondo rehundido en El Judío.
- Figura 1.14 - Organización espacial de las estructuras de El Judío.
- Figura 1.15 - Vista aérea del sector II de la excavación (STRATO, 2005).

2. LOS BILLARES (ZAMORA)

- Figura 2.1 - Localización del yacimiento de Los Billares.
- Figura 2.2- Sondeos realizados en Los Billares.
- Figura 2.3- CTOs por fragmentos en Los Billares.
- Figura 2.4- CTOs por peso en Los Billares.
- Figura 2.5- Cerámicas del yacimiento de Los Billares. Dibujos de (STRATO, 2000)
- Figura 2.6- Tipologías documentadas en Los Billares.
- Figura 2.7- Estructura de fondo rehundido documentada en Los Billares.
- Figura 2.8- Fotografía de la estructura de fondo rehundido documentada en Los Billares (STRATO, 2000).

3. ESCORRALIZAS-CAMINO DE QUIÑONES (MORALES DE TORO)

- Figura 3.1 - Localización del yacimiento de Escorralizas-Camino de Quiñones
- Figura 3.2 - Contexto arqueológico de Escorralizas-Camino de Quiñones
- Figura 3.3 - Planimetría de Escorralizas-Camino de Quiñones
- Figura 3.4 - CTOs por fragmentos en Escorralizas-Camino de Quiñones
- Figura 3.5 - CTOs por peso en Escorralizas-Camino de Quiñones
- Figura 3.6 - Cerámica del yacimiento de Escorralizas-Camino de Quiñones. Dibujos de C. Tejerizo
- Figura 3.7 - Tipologías cerámicas localizadas en Escorralizas-Camino de Quiñones
- Figura 3.8 - Plantas y perfiles de las estructuras localizadas en Escorralizas-Camino de Quiñones.

4. EL CEMENTERIO-CAMINO DE PEDROSA (MORALES DE TORO)

- Figura 4.1 - Localización del yacimiento de El Cementerio-Camino de Pedrosa.
- Figura 4.2 - Planimetría del yacimiento.
- Figura 4.3 – CTOs por fragmentos en El Cementerio-Camino de Pedrosa.
- Figura 4.4 – CTOs por peso en El Cementerio-Camino de Pedrosa.
- Figura 4.5 - Tipologías cerámicas localizadas en El Cementerio-Camino de Pedrosa.
- Figura 4.6 - Cerámica del yacimiento de El Cementerio-Camino de Pedrosa. Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 4.7 – Perfiles y plantas de los silos documentados en el yacimiento.

Figura 4.8 – Capacidades de los silos documentados en El Cementerio-Camino de Pedrosa.

5. EL CAÑAL (PESQUERA DE DUERO)

Figura 5.1 - Localización del yacimiento de El Cañal

Figura 5.2 - Contexto arqueológico de El Cañal.

Figura 5.3 - Planimetría de El Cañal (incluidas las estructuras prehistóricas)

Figura 5.4 - Ortofoto de El Cañal donde se pueden ver los sondeos practicados.

Figura 5.5 - CTOs por fragmentos de El Cañal.

Figura 5.6 - CTOs por peso de El Cañal.

Figura 5.7 - Cerámica del yacimiento de El Cañal. Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 5.8 - Tipologías cerámicas documentadas en El Cañal.

Figura 5.9 - Capacidad de los silos documentados en El Cañal.

Figura 5.10 – Estructura 4a-2.

Figura 5.11 - Arquitectura doméstica del yacimiento de El Cañal.

Figura 5.12 – Hoyo 4-5. Pozo.

Figura 5.13 - Distribución de las estructuras en el yacimiento de El Cañal.

Figura 5.14 – Vista general de la zona 1.

6. EL CEMENTERIO (LANGAYO)

Figura 6.1 - Localización del yacimiento de El Cementerio.

Figura 6.2 - Contexto arqueológico de El Cementerio.

Figura 6.3 - Paso del gaseoducto y zona de concentración de materiales.

Figura 6.4 - Cerámica del yacimiento de El Cementerio (I). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 6.5 - Cerámica del yacimiento de El Cementerio (II). Dibujos de STRATO S.L.

Figura 6.6 – CTOs por fragmentos en El Cementerio.

Figura 6.7 – CTOs por peso en El Cementerio.

Figura 6.8 - Tipologías cerámicas localizadas en El Cementerio.

Figura 6.9 - Cerámica del yacimiento de El Cementerio (III). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 6.10 - Cerámica del yacimiento de El Cementerio (IV). Dibujos de STRATO S.L.

Figura 6.11 – Gran contenedor del yacimiento de El Cementerio (III). Dibujo de C. Tejerizo.

Figura 6.12 – Secciones de los siglos de almacenamiento de El Cementerio.

Figura 6.13 – Capacidad de los silos documentados en El Cementerio.

Figura 6.14 – Hoyo 5 (silo de almacenamiento).

Figura 6.15 – Estructura 16 (EFR) y hoyo 15 (silo de almacenamiento)

Figura 6.16 – Planta y secciones de la estructura 16 (EFR).

Figura 6.17 - Organización espacial de las estructuras del yacimiento y zonas de mayor concentración.

7. EL VENTORRO (ARANDA DE DUERO)

Figura 7.1 - Localización del yacimiento de El Ventorro.

Figura 7.2 - Planimetría del yacimiento de El Ventorro.

Figura 7.3 - Planimetría de los sondeos realizados en el yacimiento de El Ventorro.

Figura 7.4 – CTOs por fragmentos en El Ventorro.

Figura 7.5 – CTOs por peso en El Ventorro.

Figura 7.6 - Tipologías cerámicas documentadas en El Ventorro.

Figura 7.7 - Cerámica del yacimiento de El Ventorro. Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 7.8 - Cerámica del yacimiento de El Ventorro (II). Dibujos de C. Tejerizo.
Figura 7.9 - Proporciones de tipologías de arquitecturas domésticas en El Ventorro.
Figura 7.10 – Capacidad de los silos documentados en El Ventorro.
Figura 7.11 – Planta y perfiles de los silos documentados en El Ventorro.
Figura 7.12 - Planta y sección de las estructuras de fondo rehundido de El Ventorro.
Figura 7.13 - Comparación del largo y ancho de las estructuras de fondo rehundido documentadas en El Ventorro.
Figura 7.14 – Hoyo 12 de El Ventorro.
Figura 7.15 - Organización espacial de las estructuras del yacimiento.
Figura 7.16 – Porcentaje de taxones de fauna documentados en El Ventorro.
Figura 7.17 - Objeto metálico de El Ventorro.

8. VALDECELADA/LOS TORBISQUEROS (MONTEMAYOR DE PILILLA)

Figura 8.1 - Localización de Valdecelada-Los Torbisqueros.
Figura 8.2 - Contexto arqueológico de Valdecelada-Los Torbisqueros.
Figura 8.3 - Sondeos planteados durante la intervención arqueológica.
Figura 8.4 - Planimetría del yacimiento.
Figura 8.5 – CTOs por fragmentos en Valdecelada-Los Torbisqueros.
Figura 8.6 – CTOs por peso en Valdecelada-Los Torbisqueros.
Figura 8.7 - Cerámica del yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros. Dibujos de (STRATO, 1997).
Figura 8.8 - Cerámica del yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros (II). Dibujos de (STRATO, 1997).
Figura 8.9 – CTOs presentes en la UE 5C.
Figura 8.10 - Cerámica del yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros (III). Dibujos de C. Tejerizo.

9. VEGA DE DUERO (VILLABÁÑEZ)

Figura 9.1 - Localización del yacimiento de Vega de Duero.
Figura 9.2 - Contexto arqueológico de Vega de Duero.
Figura 9.3 - Localización del yacimiento. Fotografía de A. Bellido.
Figura 9.4 – Perfil y planta de las estructuras exhumadas.
Figura 9.5 – CTOs por fragmentos de Vega de Duero.
Figura 9.6 – CTOs por peso de Vega de Duero.
Figura 9.7 - Cerámica del yacimiento de Vega de Duero. Dibujos de (BELLIDO BLANCO, 1997).
Figura 9.8 - Cerámica del yacimiento de Vega de Duero (II). Dibujos de (BELLIDO BLANCO, 1997).
Figura 9.9 – Estructuras rehundidas situadas en los entornos del edificio.
Figura 9.10 - Materiales metálicos localizados en el yacimiento.

10. GALLEGOS (POZO DE URAMA)

Figura 10.1 - Localización del yacimiento de Gallegos.
Figura 10.2 - Planimetría de la fase altomedieval del yacimiento de Gallegos.
Figura 10.3 – Profundidad de los silos documentados en Gallegos.
Figura 10.4 – CTOs por fragmentos documentadas en Gallegos.
Figura 10.5 – CTOs por peso documentadas en Gallegos.
Figura 10.6 - Cerámica del yacimiento de Gallegos. Dibujos de (STRATO, 2010).
Figura 10.7 - Cerámica del yacimiento de Gallegos (II). Dibujos de (STRATO, 2010).
Figura 10.8 - Tipologías cerámicas documentadas en Gallegos.
Figura 10.9 - Cerámica del yacimiento de Gallegos (III). Dibujos de C. Tejerizo.

- Figura 10.10 - Tipología de las estructuras documentadas en Gallegos.
Figura 10.11 – Capacidad de los silos documentados en Gallegos.
Figura 10.12 – Perfiles y plantas de los silos documentados en Gallegos.
Figura 10.13 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Gallegos.
Figura 10.14 - Análisis paleopalinológico realizado en Gallegos (YLL, *et al.*, 2010).

11. VILLAFILAR (CISNEROS, PALENCIA)

- Figura 11.1 - Localización de Villafilar.
Figura 11.2 - Contexto arqueológico de Villafilar.
Figura 11.3 - Dispersión y núcleos de concentración del yacimiento de Villafilar.
Figura 11.4 - Planimetría del yacimiento.
Figura 11.5 – CTOs por fragmentos de Villafilar.
Figura 11.6 – CTOs por peso de Villafilar.
Figura 11.7 - Cerámicas del yacimiento de Villafilar. Dibujos de (STRATO, 2010).
Figura 11.8 - Tipologías cerámicas documentadas en Villafilar.
Figura 11.9 - Cerámicas del yacimiento de Villafilar. Dibujos de C. Tejerizo.
Figura 11.10 – Plantas y perfiles de las estructuras documentadas en Villafilar.
Figura 11.11 – Plantas y perfiles de las estructuras documentadas en Villafilar (II).
Figura 11.12 – Plantas y perfiles de las estructuras documentadas en Villafilar (III).
Figura 11.13 - Planta de la estructura aérea documentada en Villafilar.
Figura 11.14 – Planta y perfil del horno documentado en Villafilar.
Figura 11.15 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Villafilar.
Figura 11.16 - Análisis paleopalinológico de Villafilar.
Figura 11.17 - Materiales metálicos documentados en Villafilar.
Figura 11.18 – Pizarra inscrita de Villafilar.

12. SANTOVENIA

- Figura 12.1 - Localización del yacimiento de Santovenia.
Figura 12.2 - Delimitación del yacimiento de Santovenia.
Figura 12.3 - Planimetría del yacimiento (en negrita las estructuras altomedievales).
Figura 12.4 – Zanja IV.
Figura 12.5 – CTOs por fragmentos en Santovenia.
Figura 12.6 – CTOs por peso en Santovenia.
Figura 12.7 - Tipologías cerámicas documentadas en Santovenia.
Figura 12.8 - Cerámica del yacimiento de Santovenia. Dibujos de C. Tejerizo.
Figura 12.9 - Distribución de las estructuras por fases.
Figura 12.10 – Plantas y perfiles de los silos de almacenamiento documentados en Santovenia.
Figura 12.11 – Capacidad de los silos de almacenamiento documentados en Santovenia.
Figura 12.12 – Estructura IV-11 (horno).
Figura 12.13 – Plantas y perfiles de las estructuras tipo hornos documentadas en Santovenia.
Figura 12.14 – Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Santovenia.
Figura 12.15 - Muro en la zanja V (estructura aérea).
Figura 12.16 – Plantas y perfiles de las estructuras indeterminadas documentadas en Santovenia.
Figura 12.17 - Organización espacial de las estructuras del yacimiento.

13. LA MATA DEL PALOMAR (NIEVA)

- Figura 13.1 - Localización del yacimiento.
- Figura 13.2 - Vista aérea del sector II de la excavación.
- Figura 13.3 - Planimetría del yacimiento.
- Figura 13.4 – Profundidad de las estructuras documentadas en La Mata del Palomar.
- Figura 13.5 – CTOs por fragmentos en La Mata del Palomar.
- Figura 13.6 – CTOs por peso en La Mata del Palomar.
- Figura 13.7 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar. Dibujos de (STRATO, 2002).
- Figura 13.8 - Distribución de las CTOs a torno lento en el yacimiento.
- Figura 13.9 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar (II). Dibujos de (STRATO, 2002).
- Figura 13.10 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar (III). Dibujos de C. Tejerizo.
- Figura 13.11 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar (IV). Dibujos de C. Tejerizo.
- Figura 13.12 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar (V). Dibujos de C. Tejerizo.
- Figura 13.14 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar (VI). Dibujos de C. Tejerizo.
- Figura 13.15 – Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Mata del Palomar (I).
- Figura 13.16 – Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Mata del Palomar (II).
- Figura 13.17 – Estructura LI.
- Figura 13.18 – Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Mata del Palomar (III).
- Figura 13.9 – Largos y anchos de las estructuras de fondo rehundido de La Mata del Palomar.
- Figura 13.10 - Tipologías de las estructuras de fondo rehundido en La Mata del Palomar.
- Figura 13.11 – Estructura XXVIII.
- Figura 13.12 – Estructura XXXV.
- Figura 13.13 – Vista general del complejo alfarero.
- Figura 13.14 - Organización espacial de las estructuras documentadas en La Mata del Palomar.
- Figura 13.15 - Propuesta de distribución de las estructuras agrarias en La Mata del Palomar.
- Figura 13.16 – Porcentaje de taxones de fauna reconocidos en La Mata del Palomar.
- Figura 13.17 - Análisis paleopalinológico realizado en La Mata del Palomar.
- Figura 13.18 - Materiales metálicos documentados en La Mata del Palomar. Dibujos de (STRATO, 2002).
- Figura 13.19 - Distribución de las escorias documentadas en La Mata del Palomar.

14. CÁRCAVA DE LA PELADERA (HONTORIA)

- Figura 14.1 - Localización del yacimiento.
- Figura 14.2 - Excavación llevada a cabo en 2002.
- Figura 14.3 - Planimetría de la excavación.
- Figura 14.4 - Sector meridional de la excavación.
- Figura 14.5 – Profundidades de los silos documentados en el yacimiento.
- Figura 14.6 - CTOs por fragmentos en Cárcava de la Peladera.
- Figura 14.7 - CTOs por peso en Cárcava de la Peladera.
- Figura 14.8 - Cerámicas del yacimiento de Cárcava de la Peladera. Dibujos de (STRATO, 1999).
- Figura 14.9 - Cerámicas del yacimiento de Cárcava de la Peladera (II). Dibujos de (STRATO, 1999).
- Figura 14.10 - Cerámicas del yacimiento de Cárcava de la Peladera (III). Dibujos de (STRATO, 1999).
- Figura 14.11 - Cerámicas del yacimiento de Cárcava de la Peladera (IV). Dibujos de (STRATO, 1999).
- Figura 14.12 - Cerámicas del yacimiento de Cárcava de la Peladera (V). Dibujos de (STRATO, 1999).

Figura 14.13 - Cerámicas del yacimiento de Cárcava de la Peladera (VI). Dibujos de Carlos Tejerizo.
Figura 14.14 - Cerámicas del yacimiento de Cárcava de la Peladera (VII). Dibujos de Carlos Tejerizo.
Figura 14.15 - Cerámicas del yacimiento de Cárcava de la Peladera (VIII). Dibujos de Carlos Tejerizo.
Figura 14.16 - Cerámicas del yacimiento de Cárcava de la Peladera (IX). Dibujos de Carlos Tejerizo.
Figura 14.17 - Cerámicas del yacimiento de Cárcava de la Peladera (X). Dibujos de Carlos Tejerizo.
Figura 14.18 - Cerámicas del yacimiento de Cárcava de la Peladera (XI). Dibujos de (STRATO, 1999)
Figura 14.19 - Capacidades de los silos documentados en Cárcava de la Peladera.
Figura 14.20 - Perfiles y plantas de las estructuras tipo silos documentadas en Cárcava de la Peladera.
Figura 14.21 - Cabaña 1 y estructura 5.
Figura 14.22 - Cabaña 2.
Figura 14.23 - Cerca perimetral documentada en Cárcava de la Peladera.
Figura 14.24 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Cárcava de la Peladera.
Figura 14.25 - Cuchillo localizado en Cárcava de la Peladera (SG-9-4-868).
Figura 14.26 - Vidrios documentados en Cárcava de la Peladera. Dibujos de C. Tejerizo.
Figura 14.27 - Vista general de la excavación.

15. SENOVILLA (OLMEDO)

Figura 15.1 - Localización del yacimiento.
Figura 15.2 - Contexto arqueológico de Senovilla.
Figura 15.3 - Pizarra inscrita documentada en el yacimiento de La Dehesa (según la ficha del Inventario Arqueológico).
Figura 15.4 - Planimetría completa del yacimiento.
Figura 15.5 - Planimetría del sector I de Senovilla.
Figura 15.6 - Planimetría del sector II de Senovilla.
Figura 15.7 – Profundidades de los silos documentados en Senovilla.
Figura 15.8 – CTOs por fragmentos de Senovilla.
Figura 15.9 – CTOs por peso de Senovilla.
Figura 15.10 - Cerámica documentada en Senovilla. Dibujos de C. Tejerizo.
Figura 15.11 - Cerámica documentada en Senovilla (II). Dibujos de C. Tejerizo.
Figura 15.12 - Tipologías cerámicas documentadas en Senovilla.
Figura 15.13 - Cerámica documentada en Senovilla (III). Dibujos de C. Tejerizo.
Figura 15.14 – Porcentaje de decoraciones documentadas en Senovilla.
Figura 15.15 - Porcentaje de tipologías de estructuras documentadas en Senovilla.
Figura 15.16 – Capacidades de los silos documentados en Senovilla.
Figura 15.17 – Plantas y perfiles de los silos de almacenamiento documentados en Senovilla.
Figura 15.18 – Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Senovilla.
Figura 15.19 – Largos y anchos de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Senovilla.
Figura 15.20 – Hoyo 15 (EFR).
Figura 15.21 – Plantas y perfiles de las estructuras de las zanjas documentadas en Senovilla.
Figura 15.22 – Hoyo 107 (Pozo).
Figura 15.23 – Plantas y perfiles de las estructuras indeterminadas documentadas en Senovilla.
Figura 15.24 - Organización espacial de las estructuras del sector I documentadas en Senovilla.
Figura 15.25 - Organización espacial de las estructuras del sector II documentadas en Senovilla.
Figura 15.26 - Vista general del sector I de la excavación.
Figura 15.27 - Vista general del sector II de la excavación.

16. NAVAMBOAL (ÍSCAR)

Figura 16.1 - Localización del yacimiento.

Figura 16.2 - Contexto arqueológico de Navamboal.

Figura 16.3 - Planimetría completa del yacimiento con todas las fases.

Figura 16.4 - Planimetría con las principales fases documentadas.

Figura 16.5 - Vista aérea del yacimiento.

Figura 16.6 – CTOs por fragmentos en Navamboal.

Figura 16.7 – CTOs por peso en Navamboal.

Figura 16.8 - Cerámica documentada en Navamboal. Dibujos de (STRATO, 2004).

Figura 16.9 - Cerámica documentada en Navamboal. Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 16.10 - Tipologías cerámicas documentadas en Navamboal.

Figura 16.11 - Porcentaje de tipologías de las estructuras documentadas en Navamboal.

Figura 16.12 - Propuesta de delimitación de estructuras en Navamboal.

Figura 16.13 – Perfiles y plantas de los silos documentados en Navamboal.

Figura 16.14 – Capacidades de los silos documentados en Navamboal.

Figura 16.15 – Hoyo 1-11 (EFR).

Figura 16.16 – Hoyo 1-13 (EFR).

Figura 16.17 – Hoyo 3-3 (agujero de poste cortado por gavia).

17. LADERA DE LOS PRADOS

Figura 17.1 - Localización del yacimiento.

Figura 17.2 - Planimetría de los dos sectores excavados.

Figura 17.3 – Vista general de las excavaciones.

Figura 17.4 - Planimetría de la fase altomedieval del sector norte de Ladera de los Prados.

Figura 17.5 – Profundidad de los silos documentados en Ladera de los Prados.

Figura 17.6 – CTOs por fragmentos en Ladera de los Prados.

Figura 17.7 – CTOs por peso en Ladera de los Prados.

Figura 17.8 - Cerámica documentada en Ladera de los Prados. Dibujos de (STRATO, 2002a).

Figura 17.9 - Cerámica documentada en Ladera de los Prados (II). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 17.10 – Distribución espacial de las producciones a torno lento.

Figura 17.11 - Cerámica documentada en Ladera de los Prados (III). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 17.12 – Formas cerámicas documentadas en Ladera de los Prados.

Figura 17.13 - Cerámica documentada en Ladera de los Prados (IV). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 17.14 - Decoraciones cerámicas documentadas en Ladera de los Prados.

Figura 17.15 - Cerámica documentada en Ladera de los Prados (V). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 17.16 – Capacidades de los silos documentados en Ladera de los Prados.

Figura 17.17 – Plantas y perfiles de los silos documentados en Ladera de los Prados.

Figura 17.18 - Distribución de los silos en función de su capacidad de almacenamiento.

Figura 17.19 – Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Ladera de los Prados.

Figura 17.20 – Estructura 2805 (silo de almacenamiento).

Figura 17.21 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Ladera de los Prados.

Figura 17.22 – Estructura 2608 (EFR).

Figura 17.23 - Propuesta de distribución de las estructuras agrarias en Ladera de los Prados.

Figura 17.24 - Análisis paleopalínológico realizado en Ladera de los Prados.

Figura 17.25 – Objetos de metal documentados en Ladera de los Prados. Dibujos de (STRATO, 2002a).

18. LOS CEPONES (LA LOSA)

- Figura 18.1 - Localización del yacimiento.
- Figura 18.2 - Localización de los sondeos y sectores de excavación.
- Figura 18.3 - Planimetría de los dos sectores de excavación de Los Cepones.
- Figura 18.4 – CTOs por fragmentos de Los Cepones.
- Figura 18.5 – CTOs por peso de Los Cepones.
- Figura 18.6 - Cerámica documentada en Los Cepones. Dibujos de C. Tejerizo.
- Figura 18.7 - Tipologías cerámicas documentadas en Los Cepones.
- Figura 18.8 - Cerámica documentada en Los Cepones (II). Dibujos de C. Tejerizo.
- Figura 18.9 - Cerámica documentada en Los Cepones (III). Dibujos de C. Tejerizo.
- Figura 18.10 – Vista general del sector II.
- Figura 18.11 – Vista general del sector I de Los Cepones.

19. CARRATEJERA (NAVALMANZANO)

- Figura 19.1 - Localización del yacimiento.
- Figura 19.2 - Planimetría de la campaña de 2003 con las estructuras altomedievales.
- Figura 19.3 - Planimetría de la campaña de 2003 con las estructuras altomedievales y sus profundidades (en cm.).
- Figura 19.4 - Planimetría de la campaña de 2007 con las estructuras altomedievales y sus profundidades (en cm.).
- Figura 19.5 - Propuesta de planimetría completa.
- Figura 19.6 – CTOs por fragmentos en Carratejera.
- Figura 19.7 – CTOs por peso en Carratejera.
- Figura 19.20 - Cerámicas del yacimiento de Carratejera. Dibujos de (STRATO, 2003).
- Figura 19.21 - Cerámicas del yacimiento de Carratejera (II). Dibujos de C. Tejerizo.
- Figura 19.22 - Tipologías cerámicas documentadas en Carratejera.
- Figura 19.23 - Cerámicas del yacimiento de Carratejera (III). Dibujos de C. Tejerizo.
- Figura 19.24 - Cerámicas del yacimiento de Carratejera (IV). Dibujos de C. Tejerizo.
- Figura 19.25 - Plantas y perfiles de los silos documentados durante la campaña de 2003.
- Figura 19.26 - Plantas y perfiles de los silos documentados durante la campaña de 2007.
- Figura 19.27 – Capacidad de los silos documentados en Carratejera.
- Figura 19.28 – Estructura UE 13004.
- Figura 19.29 - Comparación entre los largos y anchos de las estructuras de fondo rehundido documentados en Carratejera.
- Figura 19.30 – Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentados en Carratejera.
- Figura 19.31 – Estructura 1517.
- Figura 19.32 – Enterramiento infantil de Collegno (Italia) (DE VINGO, 2009).
- Figura 19.33 – Estructura 201 (horno).
- Figura 19.34 - Organización espacial de las estructuras a partir de la propuesta de planimetría completa.
- Figura 19.35 – Estructura 1201 (silo de almacenamiento).
- Figura 19.36 - Análisis paleopalinológico de Carratejera.

20. LA HUESA (CAÑIZAL)

- Figura 20.1 - Localización del yacimiento.
- Figura 20.2 - Contexto arqueológico de La Huesa.
- Figura 20.3 - Reconstrucción planimétrica de las distintas intervenciones sobre La Huesa.

Figura 20.4 - Dintel y celosías recuperadas del entorno de La Huesa (MARTÍN VALLS y DELIBES DE CASTRO, 1981).

Figura 20.5 – CTOs por fragmentos de La Huesa.

Figura 20.6 – CTOs por peso de La Huesa.

Figura 20.7 - Cerámica del yacimiento de La Huesa. Dibujos de (PRESAS VIAS, *et al.*, 1994).

Figura 20.8 - Cerámica del yacimiento de La Huesa (II). Dibujos de (NUÑO GONZÁLEZ, 2003).

Figura 20.9 - Tipologías cerámicas documentadas en La Huesa.

Figura 20.10 - Cerámica del yacimiento de La Huesa (III). Dibujos de (NUÑO GONZÁLEZ, 2003).

Figura 20.11 - Cerámica del yacimiento de La Huesa (IV). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 20.12 – UE 3 del Sector D de La Huesa.

Figura 20.13 - Comparación del largo y del ancho de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Huesa.

Figura 20.14 - Organización espacial de las estructuras documentadas en La Huesa.

Figura 20.15 - Planimetría del sector K de La Huesa (NUÑO GONZÁLEZ, 2003).

21. TORDILLOS

Figura 21.1 - Localización del yacimiento.

Figura 21.2 - Contexto arqueológico de Tordillos.

Figura 21.3 - Planimetría completa de Tordillos. Incluidas las estructuras prehistóricas.

Figura 21.4 – CTOs por fragmentos en Tordillos.

Figura 21.5 – CTOs por peso en Tordillos.

Figura 21.6 - Cerámicas del yacimiento de Tordillos. Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 21.7 - Tipologías cerámicas documentadas en Tordillos.

Figura 21.8 – Perfiles y plantas de los silos documentados en Tordillos.

Figura 21.9 – Capacidades de los silos documentados en Tordillos.

Figura 21.10 – Estructura T-AC/1-10/II. Estructura de fondo rehundido.

Figura 21.11 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Tordillos.

Figura 21.12 – Estructura K-S/1-10/-III. Silo de almacenamiento

22. EL PLEITO-LA CASILLA (RUBÍ DE BRACAMONTE)

Figura 22.1 - Localización del yacimiento.

Figura 22.2 - Contexto arqueológico de El Pleito-La Casilla.

Figura 22.3 - Ajuar de la tumba excavada en el pago de «Las Erías» (WATTENBERG, 1990).

Figura 22.4 - Ajuar de la tumba excavada en el pago de «Las Erías» (II) (WATTENBERG, 1990).

Figura 22.5 - Planimetría del yacimiento.

Figura 22.6 – CTOs por peso en El Pleito-La Casilla.

Figura 22.7 – CTOs por fragmentos en El Pleito-La Casilla.

Figura 22.8 - Cerámicas del yacimiento de El Pleito-La Casilla. Dibujos de (STRATO, 1998).

Figura 22.9 - Cerámicas del yacimiento de El Pleito-La Casilla (II). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 22.10 - Cerámicas del yacimiento de El Pleito-La Casilla (III). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 22.11 – Perfiles y plantas de las estructuras localizadas en El Pleito-La Casilla.

23. LA CIGÜEÑA (MEDINA DEL CAMPO)

Figura 23.1 - Localización del yacimiento.

Figura 23.2 - Contexto arqueológico de La Cigüeña.

Figura 23.3 - Materiales documentados en el sitio de «Los Mártires III».

Figura 23.4 - Planimetría del yacimiento.

Figura 23.5 - Tipología de las estructuras documentadas en La Cigüeña.

Figura 23.6 - Plantas y perfiles de las estructuras documentadas en La Cigüeña.

Figura 23.7 - Organización espacial de las estructuras documentadas en La Cigüeña.

24. CANTO BLANCO (CALZADA DE COTO)

Figura 24.1 - Localización de Canto Blanco.

Figura 24.2 - Contexto arqueológico del yacimiento de Canto Blanco.

Figura 24.3 - Planimetría completa de Canto Blanco y división de estructura por fases.

Figura 24.4 – Fase 2.1.

Figura 24.5 – Fase 2.2.

Figura 24.6 – CTOs por fragmentos en Canto Blanco.

Figura 24.7 – CTOs por peso en Canto Blanco.

Figura 24.8 – CTOs por fragmentos en la fase 2.1 de Canto Blanco.

Figura 24.9 – CTOs por peso en la fase 2.2 Canto Blanco.

Figura 24.10 - Cerámica del yacimiento de Canto Blanco de la fase 2.1. Dibujos de (STRATO, 2010b)

Figura 24.11 - Cerámica del yacimiento de Canto Blanco de la fase 2.1. Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 24.12 - Cerámica del yacimiento de Canto Blanco de la fase 2.2. Dibujos de (STRATO, 2010b).

Figura 24.13 - Cerámica del yacimiento de Canto Blanco de la fase 2.2 (II). Dibujos de (STRATO, 2010b).

Figura 24.14 - Cerámica del yacimiento de Canto Blanco de la fase 2.2 (III). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 24.15 - Cronología de las estructuras documentadas en Canto Blanco.

Figura 24.16 – Perfil y planta de las estructuras tipo silos de almacenamiento de la fase 2.1 documentados en Canto Blanco.

Figura 24.17 – Perfil y planta de las estructuras tipo silos de almacenamiento de la fase 2.1 documentados en Canto Blanco (II).

Figura 24.18 – Perfil y planta de las estructuras tipo silos de almacenamiento de la fase 2.2 documentados en Canto Blanco.

Figura 24.19 – Capacidad de los silos de la fase 2.1 de Canto Blanco.

Figura 24.20 – Capacidad de los silos de la fase 2.2 de Canto Blanco.

Figura 24.21 – Perfil y planta de las estructuras de fondo rehundido en Canto Blanco.

Figura 24.22 - «Cabaña 2». Fotografía de (STRATO, 2010b).

Figura 24.23 - Presencia de potenciales estructuras aéreas en Canto Blanco

Figura 24.24 – Perfil y planta de las estructuras tipo pozos documentados en Canto Blanco.

Figura 24.25 – Hoyo 41-N (pozo).

Figura 24.26 - Matriz del complejo estratigráfico 83. Con un cuadrado las EFRs, con un círculo los silos y vacío estructura indeterminada.

Figura 24.27 – Objetos de metal del yacimiento de Canto Blanco. Dibujos de (STRATO, 2010b).

Figura 24.27 – Yunque de hueso documentado en Canto Blanco.

Figura 24.28 – Porcentaje de taxones de fauna documentados en Canto Blanco.

Figura 24.29 - Fotografía aérea de Canto Blanco (extraído de Google Earth).

25. EL PELAMBRE (VILLAORNATE/CASTRO)

Figura 25.1 - Localización de El Pelambre

Figura 25.2 - Contexto arqueológico de El Pelambre

Figura 25.3 - Planimetría de la fase altomedieval de El Pelambre

Figura 25.4 – CTOs por fragmentos documentados en El Pelambre

Figura 25.5 – CTOs por peso documentados en El Pelambre

Figura 25.6 - Cerámica del yacimiento de El Pelambre. Dibujos de (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2010).

Figura 25.7 - Cerámica del yacimiento de El Pelambre (II). Dibujos de (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2010).

Figura 25.8 – Secciones de las estructuras documentadas en El Pelambre.

Figura 25.9 – Capacidades de los silos documentados en El Pelambre

Figura 25.10 – Hoyo 54 (EFR)

26. LAS HIRUELAS (BURGANES DE VALVERDE)

Figura 26.1 - Localización del yacimiento de Las Hiruelas.

Figura 26.2 - Fotografía aérea con extensión del yacimiento, en las cercanías de Burganes de Valverde (Zamora).

Figura 26.3 - Cerámica del yacimiento de Las Hiruelas. Dibujos de (STRATO, 2007).

Figura 26.4 – CTOs por fragmentos de Las Hiruelas.

Figura 26.5 – CTOs por peso de Las Hiruelas.

Figura 26.6 - Cerámica del yacimiento de Las Hiruelas (II). Dibujos de (STRATO, 2007).

Figura 26.7 - Tipologías cerámicas documentadas en Las Hiruelas.

Figura 26.8 - Cerámica del yacimiento de Las Hiruelas (III). Dibujos de C. Tejerizo.

Figura 26.9 - Fragmento 07.41.38, con decoración incisa.

Figura 26.10 - Fragmento 07.41.38, con decoración estampillada.

Figura 26.11 – Hoyo 1 (EFR) de Las Hiruelas.

Figura 26.12 – Hoyo 4-5 (EFR) de Las Hiruelas.

Figura 26.13 – Perfiles y plantas de los silos documentados en Las Hiruelas

Figura 26.14 – Capacidades de los silos documentados en Las Hiruelas.

Figura 26.15 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Las Hiruelas.

LISTADO DE TABLAS DEL ANEXO

1. EL JUDÍO (ZAMORA)

Tabla 1.1- Yacimientos en los entornos de El Judío.

Tabla 1.2- Tipología de las estructuras domésticas documentadas en El Judío.

Tabla 1.3- Características de los silos documentados en El Cañal.

Tabla 1.4- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en El Judío.

Tabla 1.5- Características de las estructuras indeterminadas documentadas en El Judío.

3. ESCORRALIZAS-CAMINO DE QUIÑONES (MORALES DE TORO)

Tabla 3.1- Yacimientos en los entornos de Escorralizas-Camino de Quiñones.

Tabla 3.2- Características de los sectores documentados durante la limpieza del yacimiento.

Tabla 3.3- Tipología de las estructuras documentadas en Escorralizas-Camino de Quiñones.

Tabla 3.4- Características de los silos documentados en Escorralizas-Camino de Quiñones.

Tabla 3.5- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Escorralizas-Camino de Quiñones.

Tabla 3.6- Tipología de las estructuras indeterminadas documentadas en Escorralizas-Camino de Quiñones.

4. EL CEMENTERIO-CAMINO DE PEDROSA (MORALES DE TORO)

Tabla 4.1- Tipología de las estructuras domésticas documentadas en El Cementerio-Camino de Pedrosa.

Tabla 4.2- Características de los silos documentados en El Cementerio-Camino de Pedrosa.

5. EL CAÑAL (PESQUERA DE DUERO)

Tabla 5.1  Estructuras domésticas documentadas en El Cañal.

Tabla 5.2- Características de los silos documentados en El Cañal.

Tabla 5.3- Características de las estructuras de fondo rehundido documentados en El Cañal.

6. EL CEMENTERIO (LANGAYO)

Tabla 6.1- Tipología de las estructuras domésticas documentadas en El Cementerio.

Tabla 6.2- Características de los silos documentados en El Cementerio.

Tabla 6.3- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en El Cementerio.

7. EL VENTORRO (ARANDA DE DUERO)

Tabla 7.1- Características de los sondeos realizados en el sector I de El Ventorro.

Tabla 7.2- Características de los sondeos realizados en el sector II de El Ventorro.

Tabla 7.3- Tipología de las estructuras documentadas en El Ventorro.

Tabla 7.4- Características de los silos documentados en El Ventorro.

Tabla 7.5- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en El Ventorro.

Tabla 7.6- Tipología de las estructuras indeterminadas documentadas en El Ventorro.

Tabla 7.7- Fauna inventariada en El Ventorro.

8. VALDECELADA/LOS TORBISQUEROS (MONTEMAYOR DE PILILLA)

Tabla 8.1- Yacimientos en los entornos de Valdecelada-Los Torbisqueros.

Tabla 8.2- Características de los sondeos realizados en Valdecelada-Los Torbisqueros.

9. VEGA DE DUERO (VILLABÁÑEZ)

Tabla 9.1- Yacimientos en los entornos de Vega de Duero.

10. GALLEGOS (POZO DE URAMA)

Tabla 10.1- Estructuras documentadas en Gallegos.

Tabla 10.2- Características de los silos documentados en Gallegos.

Tabla 10.3- Características de la estructura de fondo rehundido documentada en Gallegos.

Tabla 10.4- Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Gallegos.

Tabla 10.5- Dataciones por termoluminiscencia realizadas en Gallegos.

11. VILLAFILAR (CISNEROS)

Tabla 11.1- Yacimientos en los entornos de Villafilar.

Tabla 11.2- Tipología de las estructuras documentadas en Villafilar.

Tabla 11.3- Características de los silos documentados en Villafilar.

Tabla 11.4- Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Villafilar.

Tabla 11.5- Dataciones por termoluminiscencia realizadas en Villafilar.

12. SANTOVENIA

Tabla 12.1- Características de las zanjas realizadas durante la intervención en Santovenia.

Tabla 12.2- Tipología de las estructuras documentadas en Santovenia.

Tabla 12.3- Características de los silos de almacenamiento documentados en Santovenia.

Tabla 12.4- Características de los hornos documentados en Santovenia.

Tabla 12.5- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Santovenia.

Tabla 12.6- Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Santovenia.

13. LA MATA DEL PALOMAR (NIEVA)

Tabla 13.1- Tipología de las estructuras documentadas en La Mata del Palomar.

Tabla 13.2- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Mata del Palomar.

Tabla 13.3- Características tipométricas de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Mata del Palomar.

Tabla 13.4- Características de las estructuras aéreas documentadas en La Mata del Palomar.

Tabla 13.5- Características de los silos documentados en La Mata del Palomar.

Tabla 13.6- Características de las estructuras indeterminadas documentadas en La Mata del Palomar.

Tabla 13.7- Características de los enterramientos documentados en La Mata del Palomar.

Tabla 13.8- Altura media estimada de los diferentes taxones de fauna documentados en La Mata del Palomar (STRATO, 2002).

Tabla 13.9- Datación radiocarbónica realizada en La Mata del Palomar.

Tabla 13.10- Datación por termoluminiscencia realizada en La Mata del Palomar.

14. LA CÁRCAVA DE LA PELADERA (HONTORIA)

Tabla 14.1- Tipología de las estructuras documentadas en Cárcava de la Peladera.

Tabla 14.2- Características de los silos documentados en Cárcava de la Peladera.

Tabla 14.3- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Cárcava de la Peladera.

Tabla 14.4- Características de las estructuras aéreas documentadas en Cárcava de la Peladera.

Tabla 14.5- Características de las pizarras escritas documentadas en Cárcava de la Peladera.

Tabla 14.6- Dataciones radiocarbónicas realizadas en Cárcava de la Peladera.

15. SENOVILLA (OLMEDO)

Tabla 15.1- Yacimientos en los entornos de Senovilla.

Tabla 15.2- Tipología de estructuras documentadas en Senovilla.

Tabla 15.3- Características de los silos de almacenamiento documentados en Senovilla.

Tabla 15.4- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Senovilla.

Tabla 15.5- Características de las estructuras aéreas documentadas en Senovilla.

Tabla 15.6- Características de las zanjas documentadas en Senovilla.

Tabla 15.7- Características de las estructuras de acumulación de agua documentadas en Senovilla.

Tabla 15.8- Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Senovilla.

16. NAVAMBOAL (ÍSCAR)

Tabla 16.1- Yacimientos en los entornos de Navamboal.

Tabla 16.2- Tipología de las estructuras documentadas en Navamboal.

Tabla 16.3- Características de los agujeros de poste documentados en Navamboal.

Tabla 16.4- Características de los silos de almacenamiento documentados en Navamboal.

Tabla 16.5- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Navamboal.

Tabla 16.6- Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Navamboal.

17. LADERA DE LOS PRADOS

Tabla 17.1- Tipología de las estructuras documentadas en Ladera de los Prados.

Tabla 17.2- Características de los silos de almacenamiento documentados en Ladera de los Prados.

Tabla 17.3- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Ladera de los Prados.

Tabla 17.4- Características tipométricas de los silos de almacenamiento documentados en Ladera de los Prados.

Tabla 17.5- Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Ladera de los Prados.

Tabla 17.6- Muestras de polen extraídas del yacimiento.

Tabla 17.7- Características de los objetos metálicos documentados en Ladera de los Prados.

18. LOS CEPONES (LA LOSA)

Tabla 18.1- Tipología de las estructuras documentadas en Los Cepones.

19. CARRATEJERA (NAVALMANZANO)

Tabla 19.1- Tipología de las estructuras documentadas en la campaña de 2003 de Carratejera.

Tabla 19.2- Tipología de las estructuras documentadas en la campaña de 2007 de Carratejera.

Tabla 19.3- Características de los silos de almacenamiento de Carratejera. Subrayados aquellos con profundidad menor a 30 cm. y en negrita aquellos cuya capacidad se ha calculado por el método de "extrusión".

Tabla 19.4- Características de las estructuras de fondo rehundido de Carratejera.

Tabla 19.5- Material metálico documentado en Carratejera.

Tabla 19.20- Material numismático documentado en Carratejera.

Tabla 19.21- Datación por termoluminiscencia de Carratejera.

20. LA HUESA (CAÑIZAL)

Tabla 20.1- Yacimientos en los entornos de La Huesa.

Tabla 20.2- Características de los sectores intervenidos en La Huesa.

- Tabla 20.3- Tipología de las estructuras documentadas en La Huesa.
Tabla 20.4- Características de los silos documentados en La Huesa.
Tabla 20.5- Características de las estructuras de fondo rehundido en La Huesa.
Tabla 20.6- Características de los agujeros de poste documentados en La Huesa.

21. TORDILLOS

- Tabla 21.1- Yacimientos en los entornos de Tordillos.
Tabla 21.2- Tipología de las estructuras documentadas en Tordillos.
Tabla 21.3- Características de los silos de almacenamiento de Tordillos.
Tabla 21.4- Características de las estructuras de fondo en Tordillos.
Tabla 21.5- Características de las estructuras indeterminadas de Tordillos.

22. EL PLEITO-LA CASILLA (RUBÍ DE BRACAMONTE)

- Tabla 22.1- Yacimientos en los entornos de El Pleito-La Casilla.
Tabla 22.2- Características de los silos de almacenamiento de El Pleito-La Casilla.

23. LA CIGÜEÑA (MEDINA DEL CAMPO)

- Tabla 23.1- Yacimientos en los entornos de La Cigüeña.
Tabla 23.2- Características de los sondeos practicados en La Cigüeña.
Tabla 23.3- Tipología de las estructuras documentadas en La Cigüeña.
Tabla 23.4- Tipología de los agujeros de poste documentados en La Cigüeña.

24. CANTO BLANCO (CALZADA DE COTO)

- Tabla 24.1- Yacimientos en los entornos de Vega de Duero.
Tabla 24.2- Tipología de las estructuras documentadas en Canto Blanco.
Tabla 24.3- Características de los silos de almacenamiento de la fase 2.1 documentados en Canto Blanco.
Tabla 24.4- Características de los silos de almacenamiento de la fase 2.1 documentados en Canto Blanco.
En asterisco aquellas estructuras con dudas sobre su adscripción cronológica.
Tabla 24.5- Características de las estructuras de fondo rehundido documentados en Canto Blanco.
Tabla 24.6- Características de las estructuras tipo pozos documentados en Canto Blanco.
Tabla 24.7- Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Canto Blanco.
Tabla 24.8- Características de los objetos metálicos documentados en Canto Blanco.

25. EL PELAMBRE (VILLAORNATE-CASTRO)

- Tabla 25.1- Yacimientos en los entornos de El Pelambre.
Tabla 25.2 - Características de los silos documentados en El Pelambre. Datos a partir de (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2009)
Tabla 25.3 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentados en El Pelambre.
Tabla 25.4 - Cuantificación de los taxones de fauna documentados en El Pelambre. Datos a partir de (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2009).
Tabla 25.5 - Dataciones radiocarbónicas de El Pelambre.

26. LAS HIRUELAS (BURGANES DE VALVERDE)

- Tabla 26.1- Características de las estructuras de fondo rehundido documentados en Las Hiruelas.
Tabla 26.2- Características de los silos documentados en Las Hiruelas.

EL JUDÍO (ZAMORA) (1)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	2005	48000 m ²	5800 m ²	8,2%
274449	4601522	630				

INTRODUCCIÓN.

La construcción de un tramo de la autovía de La Plata fue la causa del descubrimiento del yacimiento de El Judío en 2005, inédito hasta el momento. Una intervención relativamente amplia documentó cerca de una veintena de estructuras caracterizadas por su irregularidad y un alto grado de afección que se pueden datar en un momento muy temprano dentro de la Primera Alta Edad Media. Cabe destacar la potencial presencia de varias fases que indicarían una reutilización del espacio durante un período largo de tiempo.



Figura 1.1 - Localización del yacimiento de El Judío.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento se enclava dentro de la vega de la margen derecha del río Valderaduey, próximo a su desembocadura en el río Duero. Se trata de un contexto de zonas llanas por el que cruza una línea de cerros. Concretamente se sitúa en una suave ladera orientada al sureste dentro de las faldas del cerro de Valdegallinas.

Geológicamente se sitúa en una zona de suelos aluviales, compuestos por materiales detríticos de origen cuaternario, fundamentalmente gravas, limos y arcillas. Hay que destacar que en los dos sectores excavados (vid. *infra*) la geología es ligeramente distinta; mientras que el denominado como sector I está caracterizado por la presencia de paquetes de gredas de tonos amarillentos, el sector II corresponde a estratos de gravas muy sueltas mezcladas con arcilla (STRATO, 2005: 11).

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

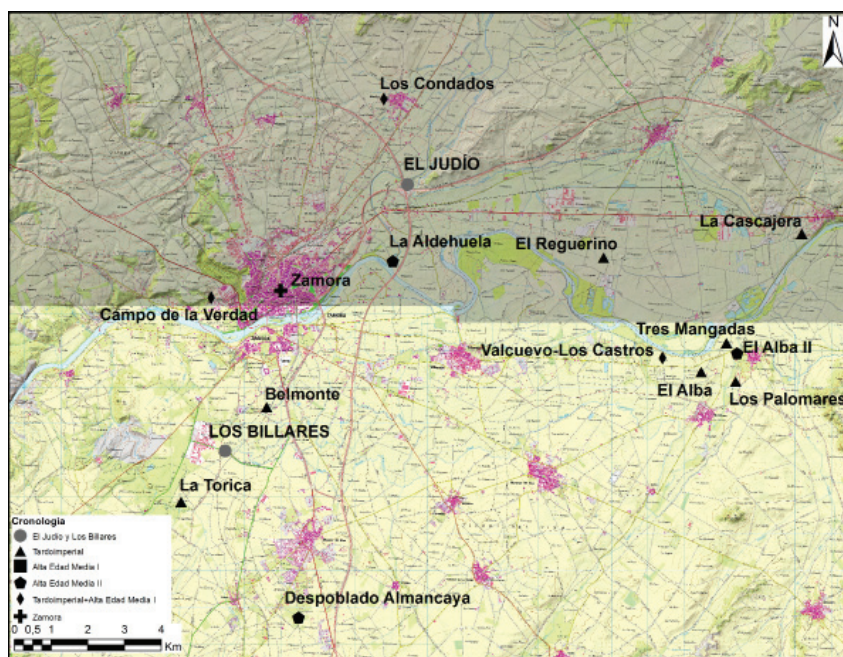


Figura 1.2 - Yacimientos en torno a El Judío

Alrededor de El Judío se dispone una significativa cantidad de yacimientos con cronologías entre el siglo V y el siglo IX/X. Sus características se resumen en la siguiente tabla:

NOMBRE	MUNICIPIO	CRONOLOGÍA ¹	EXTENSIÓN (en has.)	DISTANCIA DE EL JUDÍO (en km.)	MATERIALES
Los Condados	Monfarracinos	Romano altoimperial (Seguro) Tardorromano (Seguro)	4	2,3	Cerámicas comunes romanas. Terra <i>sigillata</i> estampillada con motivos de palmetas. Dos piezas de pizarra perforadas
La Aldehuela	Zamora	Hierro I (Seguro) Altomedieval (Posible) Plenomedieval Cristiano (Posible)	10	2,3	Bordes de ollas con retículas incisas o cordones aplicados con digitaciones. Relación con el despoblado de Santa Cristina

El Judío (Zamora) (1)

El Reguerino	Zamora	Tardorromano (Seguro)	1,50	6	Dolias, molinos circulares y producciones micáceas reductoras
Campo de la Verdad	Zamora	Romano (Seguro) altoimperial Tardorromano(Seguro) Visigodo (Posible)	0,10	6,2	<i>Terra sigillata</i> altoimperial y tardía (Hisp.4). Cerámicas bruñidas de tonalidad gris-negra. Reticula bruñida
Belmonte	Zamora	Romano altoimperial (Seguro) Tardorromano (Seguro)	2,26	7,3	TS altoimperial y tardía (Hisp.74-Palol 4.; Hisp 77-Palol 5; Drag. 37t) Recipientes de pastas marrones bien decantadas. Cazuela con asa de cinta vertical con superficie bruñida
La Cascajera	Fresno de la Ribera	Romano altoimperial (Posible) Tardorromano (Posible)	1	10,8	Cerámica común romana de almacenamiento. Borde exvasado de labio apuntado
Valcuevo-Los Castros	Villalazán	Hierro II (Seguro) Romano altoimperial (Posible) Tardorromano (Seguro) Indeterminado	32,37	8,7	Cerámica pintada. <i>Terra sigillata</i> sudgálica y cerámica común romana.
Tres Mangadas	Villalazán	Romano altoimperial (Posible) Tardorromano (Posible)	0,52	9,7	Cerámica común romana y tégula
El Alba	Villalazán	Paleolítico inferior (Posible) Hierro I (Seguro) Hierro II (Seguro) Romano Altoimperial (Seguro) Tardorromano (Seguro)	30	9,5	
El Alba II	Villalazán	Altomedieval (Posible) Plenomedieval Cristiano (Seguro) Bajomedieval Cristiano (Seguro) Moderno (Seguro)	5,14	10,1	Relación con el despoblado de Valdegema. Fragmentos decorados: uno con cordones aplicados y nudillados; otro con líneas bruñidas. <i>Terra Sigillata</i> tardía con decoración a molde. Fondo marcado con sello en relieve y acabado bruñido
Los Palomares	Villalazán	Paleolítico inferior (Posible) Bronce Antiguo (Posible) Romano altoimperial (Seguro) Tardorromano (Seguro)	26,30	10,4	Cerámica común romana. TSHT Drag. 15/17.
La Torica	Entrala	Tardorromano (Posible)	0,50	10,8	Dolia. Cerámica común romana y tégulas
Despoblado Almancaya	Morales de Vino	Altomedieval (Posible) Plenomedieval cristiano (Seguro) Bajomedieval Cristiano (Posible)	1,50	12,2	Cerámicas micáceas anaranjadas. Presencia de fragmento con posible pintura gris.

Tabla 1.1 - Yacimientos entorno a El Judío.

La mayoría de ellos son pequeños establecimientos de época tardoimperial posiblemente contemporáneos a El Judío, entre los que destaca la villa de El Alba, excavada por primera vez en los años 30 y reexcavada a finales de los 80 y principios de los 90. Estas excavaciones dieron como resultado la documentación de una zona termal así como un importante conjunto epigráfico (LORENZO MORÁN, *et al.*, 1993-1994). Por otro lado, se documentan algunos asentamientos en llano de la Primera Alta Edad Media (por ejemplo, Campo de la Verdad o Los Condados) o de la Segunda Alta Edad Media (La Aldehuela o El Alba II). Cabe destacar que mientras que sí se han reconocido asentamientos tardoimperiales con posible

fase altomedieval (Campo de la Verdad o Los Condados), no se ha reconocido ninguno que tenga fases de la Primera y de la Segunda Alta Edad Media. Algunos de esta segunda fase se relacionan con algunos despoblados medievales conocidos por la documentación, como el Despoblado Almacaya o La Aldehuela que pudieron tener su origen en momentos de la Alta Edad Media o incluso anteriores.

En el entorno de El Judío se reconocen al menos dos ocupaciones en altura. En primer lugar, la propia ciudad de Zamora, que ha sido objeto de numerosas intervenciones recientemente que están mostrando la importancia de este enclave durante toda la Alta Edad Media (LARRÉN IZQUIERDO, 2014). Por otro, el sitio de Valcuevo-Los Castros, un *oppidum* prerromano situado a 9 km. de El Judío donde se ha documentado *Terra Sigillata* Gálica Tardía que mostraría una ocupación en este enclave durante el inicio de la Alta Edad Media.

Finalmente cabe destacar que a 8,7 km. al suroeste de El Judío se encuentra el yacimiento de Los Billares, también analizado en el presente trabajo.

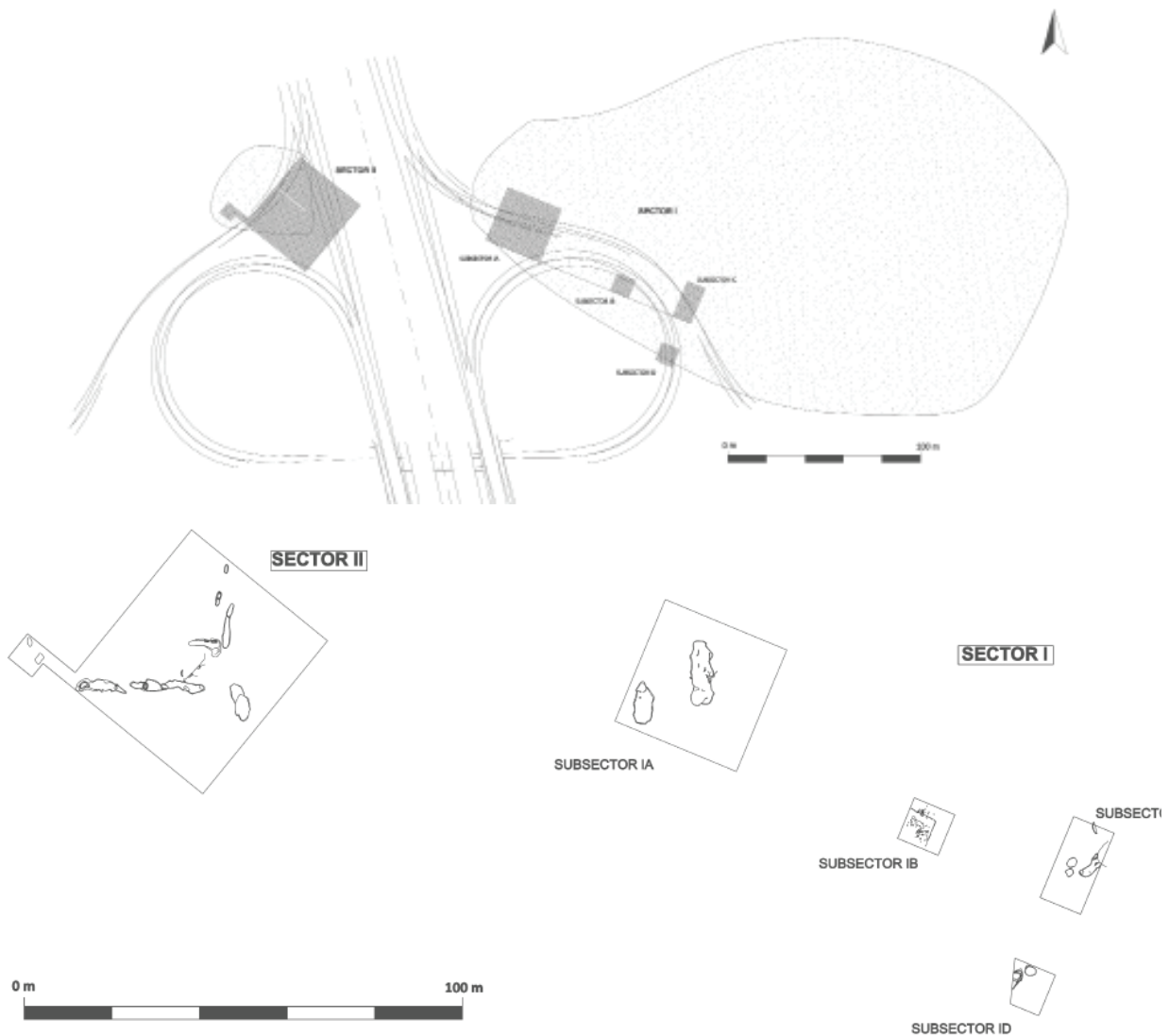


Figura 1.3 - Planimetría de El Judío. Arriba: localización de los sectores de excavación y límites del yacimiento. Abajo: planimetría de las estructuras.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

La excavación en el yacimiento de El Judío se produjo como consecuencia de las obras de construcción de un tramo de la autovía de la Plata en su paso por el término municipal de Zamora. Durante las mismas se reconocieron una serie de evidencias como fueron una estructura realizada con tégulas así como una zona de concentración de materiales constructivos así como restos cerámicos de cronología romana (STRATO, 2005: 3). Tras este descubrimiento se decidió realizar un decapado de cerca de 3,4 has de superficie, localizándose un total de 26 estructuras rehundidas en dos zonas diferenciadas, que serían objeto de la intervención arqueológica.

La excavación se realizó sobre dos sectores que concentraban las estructuras reconocidas tras el decapado. En concreto, el sector I ocuparía una extensión de 3800 m² y, dada su amplitud, se subdividiría finalmente en cuatro subsectores, nombrados correlativamente IA, IB, IC y ID. Por su parte el sector II tendría una extensión de 2000 m², sumando en total 5800 m² de excavación.

La mayoría de las estratigrafías detectadas en estos sectores y subsectores corresponden a estructuras excavadas en el terreno natural y sus correspondientes rellenos. En el sector IB, sin embargo, se localizó una posible estructura aérea, lo que modifica ligeramente la estratigrafía asociada, con un potencial estrato de relleno/amortización (UE 102) pero cuyo arrasamiento no permite asegurar su naturaleza. El grado de arrasamiento del yacimiento, por tanto, es medio-alto, con pérdidas de cota que, a juzgar la profundidad conservada de los silos podrían rondar los 50 cm. o incluso más.

La excavación de El Judío dio como resultado un contexto de una única fase datado, según los excavadores, en un momento tardorromano que “pudo perdurar hasta los inicios del mundo visigodo” (STRATO, 2005: 99).

ANÁLISIS CERÁMICO.

Se han analizado un total de 279 fragmentos cerámicos que corresponden a un peso de 14,7 kg. de peso y un Número Mínimo de Individuos aproximado de 88. De ellos 29 fragmentos (1060 gr. de peso) corresponden a niveles superficiales que no serán tenidos en cuenta para el análisis tecnológico.

En el yacimiento han sido documentadas hasta ocho cadenas tecnológicas operativas distintas:

- **TS:** ciclos de *sigillata* que incluyen:
 - *Terra Sigillata* Altoimperial
 - *Terra Sigillata* Hispánica Tardía
 - TSGT/TSGris: ciclos de *Terra Sigillata* cocidas en ambientes reductores que presentan un barniz y pastas negras.
 - CIS: ciclos de imitación de *sigillata* tal y como ha definido J. Tovar (JUAN TOVAR, 2012).
- **PINTADA/HIERRO:** representada en un único cacharro caracterizado por la cocción oxidante, la fabricación a torno y una muy buena depuración de las pastas.

- **CCRC/CCR1¹**: cerámica realizada mediante rotaciones rápidas de pastas sedimentarias con abundantes desgrasantes de pequeño y mediano tamaño que incluye abundante mica y mica plateada. Cocida en ambientes oxidantes, presenta pastas rojizas y anaranjadas con presencia esporádica de zonas afectadas por el fuego.
- **CCRA/CCR2**: cerámica realizada a torno rápido de pastas micáceas con inclusiones de mica, cuarzo y caliza de gran tamaño. Cocida en ambientes mayoritariamente oxidantes y mixtos presenta pastas anaranjadas, rosáceas y grisáceas. Presenta pastas muy poco depuradas. Presencia esporádica de zonas afectadas por el fuego.
- **Dolia**: producciones de grandes contenedores realizados a mano mediante sistemas de colombinos y de pastas muy micáceas. Cocidas en ambientes oxidantes, presenta pastas blanquecinas o anaranjadas.
- **TLB1**: correspondiente a la dolia pero cocidas en ambientes reductores.
- **TRB**: producciones a torno rápido con pastas poco depuradas de cocción reductora con desgrasantes de pequeño y mediano tamaño de cuarzo/cuarcita y abundante mica plateada. Presenta pastas de tonalidades grises y marrones oscuras. Algunas producciones aparecen bruñidas al exterior.
- **TRC**: producciones a torno rápido con pastas relativamente bien depuradas y que presentan bruñidos exteriores.

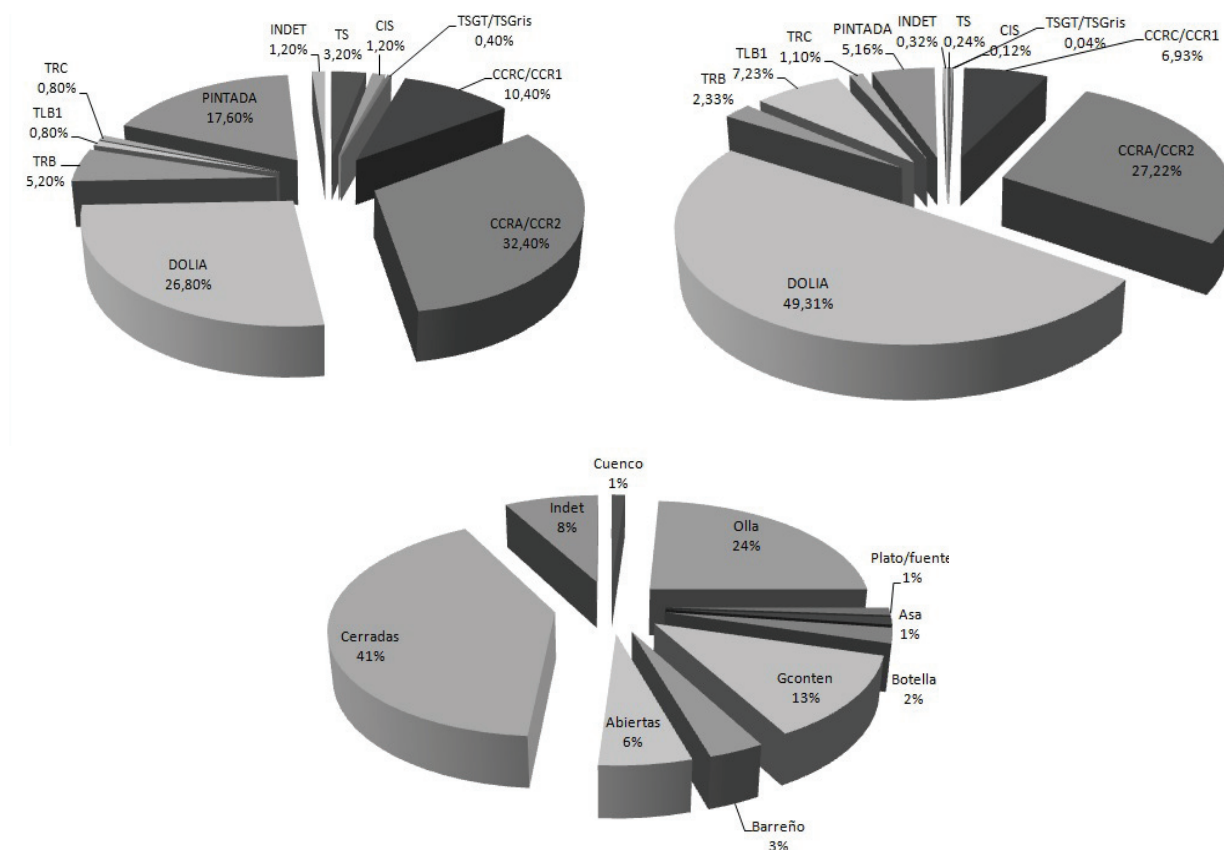


Figura 1.4 - Cuantificaciones cerámicas de El Judío. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso. Abajo: tipologías cerámicas.

1 Tanto esta CTO como la siguiente ha sido nombrada conforme al inventario del informe de excavación. Así, se ha distinguido la Cerámica Común Romana de Cocina (CCRC) y la Cerámica Común Romana de Almacenaje (CCRA).

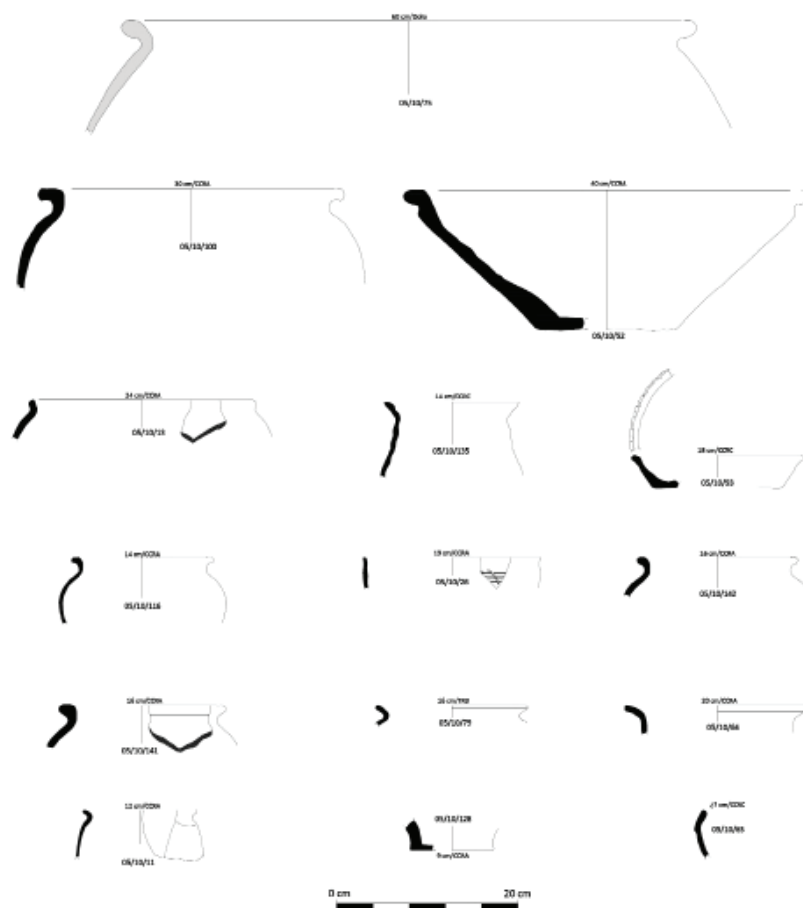


Figura 1.5 - Cerámicas de El Judío (dibujos C. Tejerizo).

En cuanto a los materiales potencialmente residuales, se documentaron producciones asociadas a las cerámicas del final de la II Edad de Hierro caracterizadas por su gran calidad técnica, el uso de rotaciones rápidas, cocción oxidante y el uso de bandas de pintura marrón como forma decorativa. Destaca una botella de perfil casi completo (05/10/120) cuyos fragmentos provenían de dos unidades diferentes, las unidades 418 (Estructura II-8) y la UE 430 (Estructura II-13); ambas con cerámicas muy posteriores cronológicamente. Este hecho se debe relacionar con los procesos de amortización de estas estructuras, que recuperan, seguramente de forma involuntaria, vertederos o desechos de momentos pasados.

Dentro del conjunto, los ciclos de *Terra Sigillata* representan un total de 4,80% de fragmentos y menos del 1% del peso, incluyendo diversos tipos de producciones. Entre ellas se localizan fragmentos de TS Altoimperial, así como producciones tardías. Dentro de las primeras se incluyen un par de bordes de fragmentos lisos (05/10/2 y 110), el segundo de los cuales sería una posible producción itálica (05/10/110) similar a formas Drag. 46A, Ritt. 5D o Ritt. 5E (STRATO, 2005: 46). Entre las decoraciones de estas producciones se incluye un ala de un plato Hisp. 36 decorado con hojas de agua a la barbotina (05/10/78). En lo que respecta a las producciones tardías se documentaron algunos fragmentos de TSHT de los que no se pudieron reconocer formas concretas. Las decoraciones documentadas incluyen algunos motivos incisos y una mayoría de fragmentos a molde con motivos vegetales, líneas de puntos y otros indeterminados. Cabe destacar que en los niveles superficiales se documentaron dos fragmentos de TSHT con decoración estampillada con motivo vegetal (05/10/7 y 8). En la Estructura I-1 se encontró un fragmento de cerámica estampillada con motivo de puntos sobre una línea curva realizada sobre una base de TRC reductora y

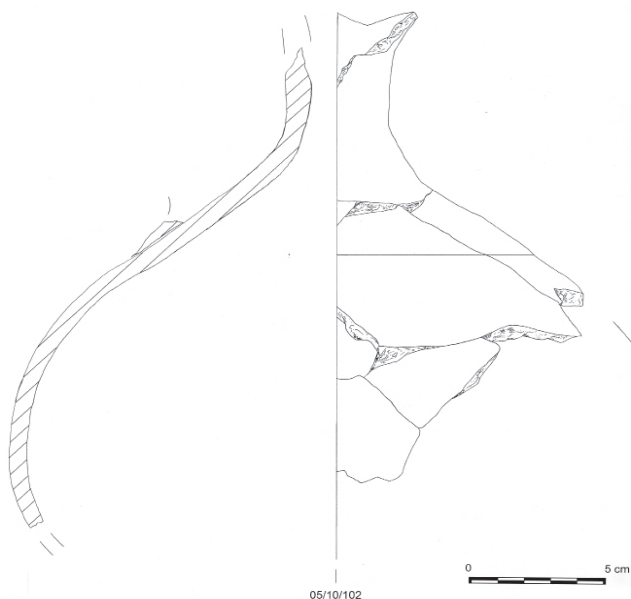


Figura 1.6 - Botella de El Judío (dibujo STRATO, 2005).

bruñida (05/10/26). Finalmente, tres fragmentos podrían pertenecer a los ciclos de imitación de *sigillata*.

El grueso de las producciones detectadas en El Judío se corresponde con los ciclos denominados de “cerámica común romana”. Simplificando la enorme complejidad asociada a estos ciclos se detectan fundamentalmente dos tipos de producciones. Por un lado, las producciones denominadas “de cocina” (aquí CCR1) con un 10,4% de fragmentos y casi 7% del peso y las cerámicas “de almacenaje” (aquí CCR2) con un 32,40% de los fragmentos y un 27,22% del peso. En relación con estas últimas se documentó una muy significativa cantidad de ollas de gran formato/dolias, con un 26,80% de los fragmentos y 49,31% del peso así como una mínima cantidad de ollas de gran formato a torno lento con cocción

plenamente reductora (TLB1). Entre estos destaca un borde vuelto y engrosado con una depresión bajo el labio (05/10/75).

En lo que respecta a los ciclos de TRB y TRC, realizadas mediante rotaciones rápidas y pastas poco depuradas o semidepuradas y cocción netamente reductora con esporádica presencia de bruñidos, no suponen una cantidad muy alta dentro del conjunto (6% de los fragmentos y menos del 4% del peso). Destaca la ausencia total de producciones asociadas a las TRA, de pastas bien depuradas y acabados bruñidos y de buena calidad.

Tipológicamente el conjunto destaca por la alta presencia de formas cerradas, la mayoría de ellas ollas (al menos el 24%) que se relacionan con las producciones de CCR2. Estas ollas poseen dimensiones variadas entre los 12 y los 34 cm., bordes ligeramente vueltos y engrosados con cuerpos globulares y fondos planos (05/10/14, 142 o 116). Suelen tener cuello corto y poseen una o dos asas, lo que podría acercarlas a formas de jarra o contenedores de líquidos. Las decoraciones asociadas a esta CTO son los digitados horizontales, una línea de digitaciones bajo el borde, líneas verticales bruñidas (05/10/98) así como las decoraciones incisas de líneas y ondas horizontales. Por su parte, las ollas de gran formato suponen un total de 13% del conjunto. Otras formas podrían representar contenedores de líquidos o jarras, como la 05/10/135, con un largo cuello con varias molduras que generan un perfil sinuoso.

Las formas abiertas tipo cuencos o platos son especialmente raras en el conjunto, no superando el 8%. Destaca un pequeño cuenco/plato de 18 cm. de diámetro cuyo borde está enteramente decorado con incisiones a modo de digitaciones (05/10/93).

También se pudo documentar un ejemplar de barreño con borde exvasado, fondo plano y paredes abiertas (05/10/52), así como un plato con borde ligeramente exvasado, con base plana y escasa altura decorada con “digitaciones en el labio a modo decorativo y una marcada línea de moldeado en la parte interna entre la pared y la base” (STRATO, 2005: 52). Finalmente cabe hacer mención de una botella

realizada a torno rápido y cocción reductora y postcocción oxidante con una boca estrecha y cilíndrica de la que arranca un fragmento de borde de tendencia exvasada.

El conjunto cerámico es, en general, muy coherente y no permite establecer fases distintas dentro del yacimiento, como sí lo muestran las relaciones estratigráficas y la arquitectura doméstica.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En El Judío se han documentado una serie de estructuras cuya característica más definitoria es su irregularidad, lo que dificulta su correcta caracterización tipológica. A esta irregularidad hay que sumar a la presencia de numerosas relaciones estratigráficas que impiden diferenciar en ocasiones estructuras diferentes. En cualquier caso, se han podido diferenciar hasta un total de 26 estructuras, todas pertenecientes a la misma fase general, cuya tipología se resume en el cuadro siguiente:

ESTRUCTURA	TIPO
I-1	EFR
UE 7	Silo
I-2	Indeterminada
I-3	EA
I-4	Indeterminado
I-5	EFR
I-6	Indeterminado
I-7	Indeterminado
I-8	Indeterminado
I-9a	EFR
I-9b	Silo
II-1	Silo
II-2	Silo
II-3	Indeterminado
II-4a	EFR
II-4b	EFR
II-5a	EFR
II-5b	EFR
II-6	Indeterminado
II-7	Silo
II-8	Indeterminado
II-9	EFR
II-10	Indeterminado
II-11	Indeterminado
II-12	Silo
II-13	Silo

Tabla 1.2 - Estructuras documentadas en El Judío.

Entre este conjunto de estructuras se han documentado hasta siete estructuras tipo silo cuyas características se resumen en el siguiente cuadro:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
UE 7	Cuenquiforme	2,5	2,1	0,31	1667,9	Situada en la parte norte de la estructura I-1 pero sin poder determinar la relación entre ellas. Téglulas y ladrillos macizos en el interior. Tres piedras graníticas en el fondo a modo de <u>acuñación para la recepción de un poste.</u>
I-9b	Cuenquiforme	1,72	1,35	0,40	774,5	Estructura excavada dentro de otra más amplia (¿EFR?) de la que se diferencia del relleno.

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

II-1	Cuenquiforme	1,3	0,40	0,32	341,6	Destruída parcialmente por una zanja de drenaje. Fauna y abundantes tégulas e ímbrices en el relleno.
II-2	Abocinada	0,8	0,4	0,57	376,2	Destruída parcialmente por una zanja de drenaje. Presencia de abundantes tégulas.
II-7	Cuenquiforme	1,54	1,05	0,32	670,2	Posible silo sobre el que se encuentra otra posible estructura con un relleno diferenciado.
II-12	Troncocónica	1,1	0,4	0,42	689,9	Destruída parcialmente por una zanja de drenaje. Piedras calizas en el fondo. Presencia de abundantes tégulas en el relleno.
II-13	Cuenquiforme	2,1	2,1	0,49	1275,4	Localizado fuera del área de excavación

Tabla 1.3 - Características de los silos de El Judío.

La conservación de los silos no es especialmente buena en el yacimiento. Se ha conservado una media de 40 cm. de profundidad por silo, lo que equivale en algún caso a menos de la mitad o incluso un tercio de su perfil si no más; esto evita el que se puedan hacer consideraciones definitivas sobre su morfología. Se puede observar la presencia de dos tipos de silos según el tamaño; en primer lugar, un formato más pequeño de en torno a 1,5 m. de diámetro máximo conservado con una capacidad aproximada de 1500-2000 litros teniendo en cuenta la potencial pérdida de cota; por ejemplo las estructuras II-7, II-12 o I-9b. En segundo lugar un silo de formato más grande, con un diámetro máximo conservado en torno a 2 m., incluso más, con una capacidad aproximada de 3000-4000 litros; por ejemplo las estructuras denominadas UE 7 o la II-13, la primera dentro de una estructura de fondo rehundido y la segunda localizada esta última fuera del ámbito de actuación principal. Hay que destacar que hay algunas estructuras clasificadas como indeterminadas por conservar menos de 30 cm. de profundidad que podrían responder a estructuras tipo silo de este segundo tipo. Aún más, como muestra la estructura UE 7, que corta a una estructura de fondo rehundido, es posible que este tipo pertenezca a una segunda fase del yacimiento, si bien no se recuperaron materiales cerámicos en su relleno y no se podría asegurar dicha relación. De ser cierta esta hipótesis, se podría observar un aumento de la capacidad de almacenamiento en los silos a lo largo del tiempo.

EST.	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
I-1	Ovalada/irregular	A2	7,2	4,5	0,42	27	Presencia de dos agujeros de poste; uno en el lateral oeste y otro en el centro de la estructura. Además, se documenta un hoyo tipo silo de 2,5x2,1 en el extremo norte.
I-5	Irregular	C1	6	2,5	0,19	10,5	Excavada parcialmente. EFR muy irregular que podría tratarse de dos EFRs unidas.
I-9a	Ovalada/irregular	A2	5,4	2,1	0,7	7,04	Excavada parcialmente. Piedras calizas, ladrillos y tégulas en el relleno. Interior colmatado por dos paquetes de tierras arcillosas muy ricas en restos de cenizas y carbones. Evidencias de que las paredes han sido quemadas.
II-4a	Ovalada/irregular	A2	6	3,5	0,4	15	EFR que se interpreta aquí que corta a otra anterior, si bien podría ser únicamente una estructura
II-4b	Ovalada/irregular	A2	>4,3	3,1	0,4	>8,1	EFR que se interpreta aquí que estaría cortada por otra, si bien podría ser únicamente una estructura
II-5a	Ovalada	A2	4,1	2,1	0,4	8,1	Posible EFR que se encuentra en el extremo oriental de una estructura alargada que cortaría a esta EFR. Se distinguen tanto en profundidad como en el tipo de relleno.

II-9	Ovalada/irregular	A2	3,6	2,2	0,5	7	EFR que se encuentra en la parte oeste de una gran estructura rehundida y detectada por la presencia de un agujero de poste en su interior. El resto de la estructura podría pertenecer a un potencial rebaje de entrada, reconstrucciones posteriores o canal de desagüe.
------	-------------------	----	-----	-----	-----	---	--

Tabla 1.4 - Características de las estructuras de fondo rehundido de El Judío.

En cuanto a las estructuras de fondo rehundido se han podido localizar en El Judío hasta siete. El conjunto de EFRs de El Judío es bastante particular en cuanto que muchas potenciales estructuras se encuentran insertas dentro de otras estructuras rehundidas o han sido parcialmente excavadas, por lo que sus límites son difíciles de definir. Sin embargo, la presencia de agujeros de poste, como en la estructura I-1 o la II-9, mostraría su potencial adscripción a este tipo de estructuras. Esto genera formatos muy irregulares y dispares entre sí, si bien se puede observar una tendencia a los formatos ovalados y de tamaños en general amplios, como ocurre en la I-1, con 27 m², o la II-4a, con 15 m². Únicamente en dos casos, en la estructura I-1 y la II-9 se han localizado agujeros de poste, mostrando que no era una solución constructiva generalizada. En los casos en los que se relacionan con otras estructuras de formato alargado,

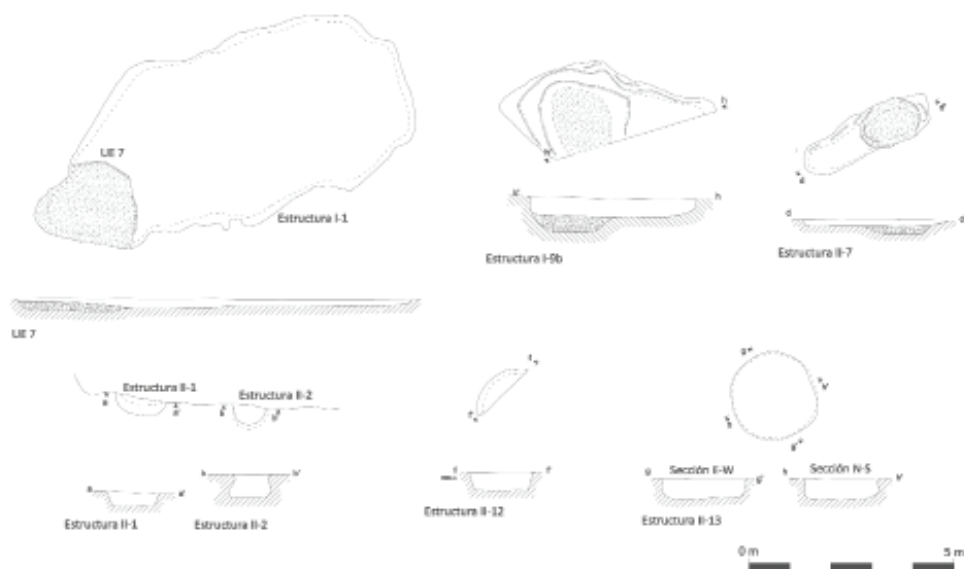


Figura 1.7 - Estructuras tipo silo de almacenamiento en El Judío.

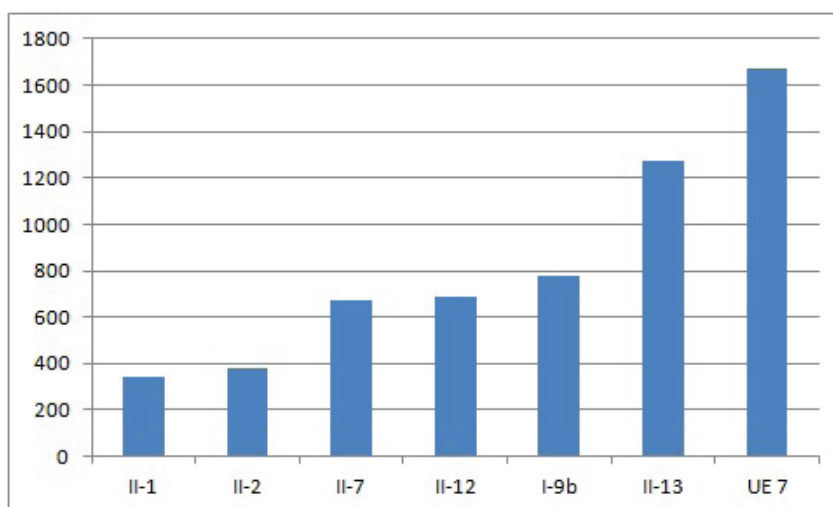


Figura 1.8 - Capacidad calculada de los silos de El Judío.

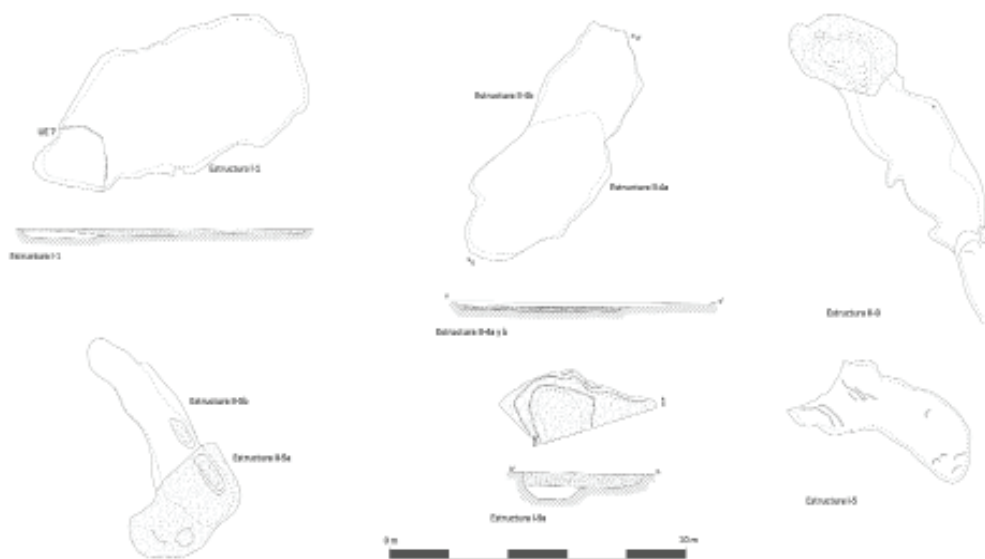


Figura 1.9 - Estructuras de fondo rehundido en El Judío.

como ocurre en la estructura II-9 y II-5b es difícil establecer qué tipo de relación tenían, tanto estratigráfica como funcional. Una posibilidad es que se traten de rehundimientos para la evacuación de las aguas o entradas para el acceso a la estructura, sin descartar que pudieran tener un origen natural no antrópico. Por otra parte, la estructura II-4 se interpreta aquí como dos EFRs, una, la más septentrional, reconstruida en el espacio de la amortización de la otra, observando así un ciclo de construcción y reconstrucción de la misma estructura en el espacio inmediato. Es de destacar en este sentido que es en esta estructura donde se han localizado más fragmentos de cerámica TRB y quizá esté señalando una hipotética segunda fase del yacimiento, prácticamente sin solución de continuidad. Es posible que el formato irregular de la estructura I-5 responda a una cuestión similar. Cabe destacar que en el yacimiento se han localizado varios fragmentos de revestimiento de adobe (concretamente, en la estructura II-7, un silo, se localizaron muchos de ellos) que podrían provenir de las superestructuras de las EFRs.

Junto con las estructuras de fondo rehundido se ha documentado una potencial estructura aérea que se encuentra en un estado de arrasamiento muy alto. Esta se encuentra en la zona oriental del yacimiento. Concretamente se han documentado un paquete de piedras cuarcíticas y graníticas dispersas en una superficie de unos 40 m² y un paquete informe de adobes asociados. En el extremo oeste se reconocieron hasta tres hoyos de poste de entre 20 y 50 cm. de diámetro que corresponderían a posibles sujeciones de la estructura aérea o una disposición para una cerca. No se descarta, sin embargo, que pueda tratarse



Figura 1.10 - Estructuras de El Judío. Izquierda: estructura I-1. Derecha: estructura II-13 (STRATO, 2005).

de otra estructura arrasada por la actividad agrícola debido a la ausencia clara de muros. La cerámica asociada a esta estructura no muestra rasgos significativos más allá de la presencia de un único fragmento de TRB.

El resto de las estructuras documentadas en El Judío, por una razón u otra, se han clasificado como indeterminadas. Sus características serían las siguientes:

REG. OR.	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	TIPO	MEDIDAS			OBSERVACIONES
					CONSERVADAS			
					Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
I-2	Cuenquiforme/ irregular	Irregular	Irregular	2	14,4	5,4	0,15	Gran estructura rehundida que podría responder a un posible arenero o distintas EFRs unidas o muy arrasadas
I-4	Irregular	Circular	Irregular/ Plano	2a	2	2,5	0,20	Posible silo o EFR muy arrasada aunque podría tratarse de una balsa de decantación o arenero.
I-6	Cuenquiforme	Ovalada	Irregular/ Plano	3	1	0,8	0,23	Excavada parcialmente. Posible silo o EFR muy arrasada aunque podría tratarse de una balsa de decantación o arenero.
I-7	Irregular	Circular	Irregular/ Plano	2a	1,9	1,8	0,12	Posible silo o EFR muy arrasada aunque podría tratarse de una balsa de decantación o arenero.
I-8	Cuenquiforme	Circular	Irregular/ plano	2a	2,5	2,1	0,14	Posible silo o EFR muy arrasada aunque podría tratarse de una balsa de decantación o arenero.
II-3	Irregular	Irregular	Irregular	1	17,5	2,6	0,46	Podría tratarse de varias estructuras de fondo rehundido y tipo silo documentadas bajo la misma estructura. En el centro parece documentarse un silo.
II-5b	Irregular	Ovalada/ irregular	¿irregular?	2	7,6	1,6	0,1	Estructura alargada que podría responder a una zona de drenado o de extracción de arcilla.
II-6	Cuenquiforme	Ovalada/ irregular	¿irregular?	1	10,2	1,8	0,4	Estructura alargada, posiblemente conformada por dos estructuras diferenciadas, que podría responder a una zona de drenado o de extracción de arcilla.
II-8	Cuenquiforme	Ovalada	Plano	2a	2,2	0,90	0,16	Posible balsa de decantación o de extracción de arcilla
II-10	Irregular	Irregular	Irregular	2a	2,2	1,3	¿0,10?	Posible silo muy arrasado aunque podría tratarse de una balsa de decantación o arenero. Fragmentos de tégula en el relleno.
II-11	Cuenquiforme	Ovalada	¿irregular?	2a	2,1	1,1	0,05	Posible silo muy arrasado aunque podría tratarse de una balsa de decantación o arenero.

Tabla 1.5 - Características de las estructuras indeterminadas de El Judío.

La irregularidad y arrasamiento de las estructuras en el yacimiento dificulta su potencial adscripción funcional. Algunas de las estructuras, por ejemplo la I-2, fueron interpretadas en su momento como EFRs, sin embargo su gran tamaño (cerca de 63 m² en ese caso) no parecen responder a esa tipología. En este sentido cabría la posibilidad de que se tratase de varias EFRs de diversas fases; hay que tener en cuenta

que se sitúa en las proximidades de la estructura I-1, una EFR, si bien no se habrían podido definir sus límites. No se descarta sin embargo que pudiera tratarse de una gran zona de extracción de áridos.

Entre la arquitectura doméstica indeterminada de El Judío se encuentran algunas estructuras particulares que forman un grupo relativamente homogéneo. Así, algunas de ellas, por ejemplo la I-4, I-7, I-8, II-10 y II-11, se caracterizan por presentar formatos ovalados de más de 2 m. de diámetro y escasa profundidad, y fueron interpretadas en su momento como silos de almacenamiento (MARTÍN CARBAJO, *et al.*, 2005). Sin embargo por comparación con otras estructuras tipo silo más seguras, como la II-1 o II-2, con diámetros no superiores a 1,5 m., parece descartar su adscripción a esta tipología. Igualmente, por su escaso tamaño y escasa área interior no parecen tratarse de estructuras de fondo rehundido. Si bien no se puede descartar que pudieran ser estructuras tipo silo o EFRs, extremadamente arrasadas, sus características dentro del contexto sugieren otras funcionalidades, como podrían ser areneros o pequeñas balsas de decantación o colección de agua. Destaca que la mayoría de estas estructuras se encuentran agrupadas dentro del yacimiento, lo que podría poner en relación sus funcionalidades.

La irregularidad producida por el arrasamiento ha hecho que algunas estructuras de formato alargado e irregular, como la II-3, sean realmente varias estructuras generadas a lo largo del tiempo, como apuntan los excavadores. En concreto, en la estructura II-3 se mencionan dos “vaguadas” en el interior de la estructura más alargada que podrían corresponderse a silos de almacenamiento sobre alguna estructura anterior que, además, coincidirían con una zona de concentración de estas estructuras, si bien esto no puede asegurarse por la dificultad de documentación (STRATO, 2005: 29). Esto podría indicar la presencia de varias fases dentro del yacimiento de El Judío que utilizarían espacios anteriormente ocupados por otras estructuras para otros fines.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Cabe destacar en primer lugar la presencia de relaciones estratigráficas que muestran, al menos, dos fases distintas de uso del espacio del yacimiento. Ya se ha mencionado la relación establecida entre el silo UE 7, que corta a la EFR I-1. Un caso similar es el interpretado aquí como una EFR (I-9a) situada amortizando un silo (I-9b), así como la potencial construcción de una EFR (II-4a) sobre otra previa (II-4b).

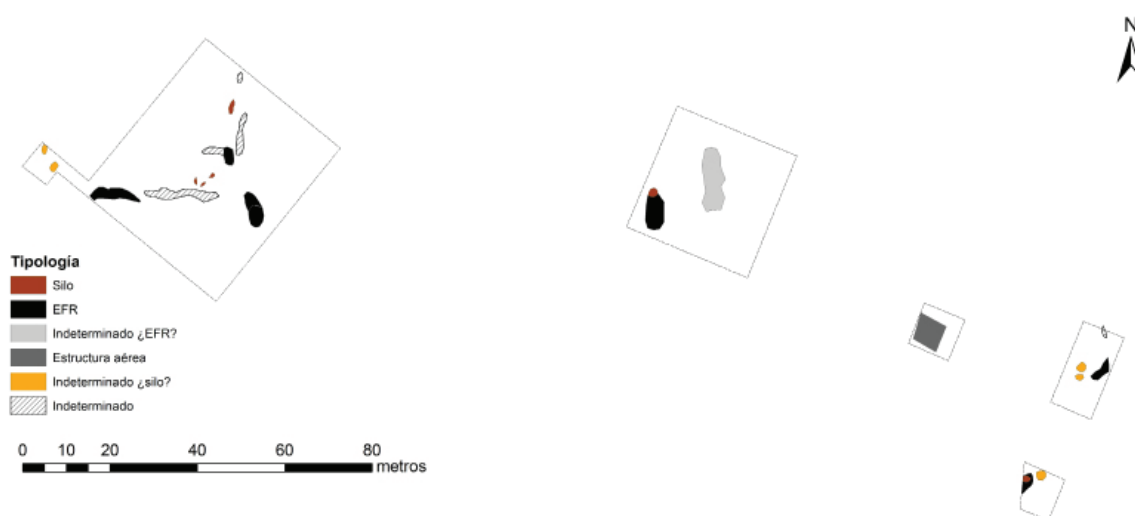


Figura 1.11 - Tipología de las estructuras de El Judío.



Figura 1.12 - Vista aérea del sector II de la excavación (STRATO, 2005).

Sin embargo, el análisis cerámico no muestra de forma clara la presencia de varias fases en el yacimiento, si bien tampoco lo desmiente. La posibilidad que se plantea entonces es que el espacio de El Judío haya sido reutilizado en un espacio de tiempo de un par de generaciones sin solución de continuidad entre una y otra, lo que mostraría no solo una permanencia en el espacio sino también una capacidad de posesión relativamente constante en el tiempo.

Una utilización en el espacio que debió de ejercerse por una o dos unidades domésticas en la extensión excavada. La presencia de una potencial estructura aérea señalaría, al menos, una de estas unidades domésticas compuestas por un edificio principal al que se le anexan distintas estructuras, tipo EFR y tipo silo fundamentalmente, que se sitúan muy próximas las unas a las otras en conexión, como ocurre con la EFR I-5 y los posibles silos I-4 e I-7. A estas estructuras se añadirían potenciales barreros y canales de desagüe que cubrirían las necesidades inmediatas de las unidades domésticas en cuanto a la producción de material constructivo. La concentración de estructuras de la misma tipología, como ocurre con los silos II-1, II-2 y II-12 en el sector II o las EFR II-9, II-5b, II-5a, II-4^a y II-4b en el mismo sector podrían estar indicando una organización y especialización funcional del espacio por parte de las unidades domésticas. Lamentablemente no se han podido localizar estructuras productivas tipo hornos ni tipo pozos que nos pudieran ofrecer información sobre la estructuración del espacio. Todo ello indica que nos encontraríamos en el espacio de uso doméstico y de almacenamiento dentro del yacimiento.

La extensión total del yacimiento nos es desconocida, pero la presencia de la estructura II-13 a 27 metros al norte del sector II parece indicar la continuación del yacimiento en esa dirección en una extensión calculada de 4,8 has.

RESTOS FUNERARIOS.

No se han localizado restos funerarios asociados.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se han realizado estudios bioarqueológicos en el yacimiento de El Judío, si bien se documentaron restos óseos durante la excavación, que no se recogieron (STRATO, 2005).

OTROS MATERIALES.

Los restos no cerámicos documentados en el yacimiento incluyen metales, líticos y, sobre todo, materiales constructivos. En cuanto a los primeros, se ha recuperado una argolla maciza (05/10/25), un fragmento de chapa de hierro con un aplique lateral a modo de bisagra (05/10/33), una placa rematada y perforada (05/10/34) así como un conjunto de 8 clavos. En cuanto a los elementos líticos, se han recuperado fragmentos de sílex (05/10/1) así como un fuste de piedra granítica incompleta de sección circular (05/10/106).

Los materiales constructivos documentados en el yacimiento de El Judío dentro de los estratos de relleno son muy numerosos, contabilizando un total de 959 tégulas, 242 pestañas de tégula y 24 ímbrices que fueron clasificadas por la sección de las pestañas (STRATO, 2005: 56). Cabe destacar la presencia de tégulas con digitaciones así como una tégula con pestaña que presenta parte de un *oculus* de 15 cm. de diámetro (05/10/91).

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

La cronología del yacimiento de El Judío se basa exclusivamente en el análisis de la cultura material, no existiendo ninguna datación absoluta para el contexto.

El conjunto cerámico parece señalar una cronología muy temprana para El Judío, un yacimiento cuya arquitectura doméstica se basa en las estructuras negativas pero que conserva muchos rasgos del período precedente, sobre todo en el aspecto cerámico. Si bien el conjunto mayoritario podría datarse sin problemas en el siglo IV como proponen sus excavadores (MARTÍN CARBAJO, *et al.*, 2005), la presencia de algunos elementos nos permiten datar sin problemas el conjunto de El Judío durante la quinta centuria, posiblemente dentro de mediados o tercer cuarto de esa centuria. Así, la presencia de cerámica estampillada, pero sobre todo el fragmento estampillado sobre base de TRC, así como la posible presencia de Cerámicas de Imitación de *Sigillata* en los estratos de amortización de algunas de las estructuras nos indicarían un momento de abandono de esta parte del yacimiento dentro de esas fechas. La ausencia de ciclos de TRA en el conjunto podrían indicar una cronología *ante quem* del siglo VI, momento en el que ya no estaría ocupado el yacimiento.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El yacimiento de El Judío fue interpretado por sus excavadores como “un espacio marginal” de un asentamiento agropecuario de época bajoimperial (MARTÍN CARBAJO, *et al.*, 2005). Sin embargo, la presencia de estructuras rehundidas asociadas a materiales que encuadran la mayoría de las estructuras

dentro de un momento en la segunda mitad del siglo V, así como la ausencia de estructuras que pudieran estar asociadas a una villa romana en las cercanías del yacimiento parecen indicar que nos encontramos ante un establecimiento rural tipo aldea, similar funcional y cronológicamente a los documentados en los yacimientos de Carratejera, Las Lagunillas (CENTENO CEA, *et al.*, 2010) o las últimas fases de Villafilar. La amplísima muestra de tégulas documentadas en el yacimiento podría estar indicando la reutilización de materiales de una villa próxima para la arquitectura doméstica del sitio. Lamentablemente, la limitación de los datos, a pesar de la relativa amplitud de la excavación, y la ausencia de estudios bioarqueológicos nos impiden hacer más afirmaciones sobre el contexto. Uno de los mayores intereses de El Judío, por tanto, es el de poder relacionar la presencia masiva de estructuras rehundidas con un contexto cerámico de mediados del siglo V.

BIBLIOGRAFÍA.

- CENTENO CEA, I., PALOMINO, Á. L., y VILLADANGOS, L. M., 2010, Contextos cerámicos de la primera mitad del s.V en el interior de la Meseta. El yacimiento de Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología LXXVI*, pp. 91-144.
- JUAN TOVAR, L. C., 2012, Las cerámicas imitación de sigillata (CIS) en la Meseta Norte durante el siglo V. Nuevos testimonios y precisiones cronológicas, C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ y R. BOHIGAS ROLDÁN (Eds.), *In durii regione romanitas. Homenaje a Javier Cortes*, Santander/Palencia, pp. 365-372.
- LARRÉN IZQUIERDO, H., 2014, La gestión en el patrimonio arqueológico de la provincia de Zamora, R. CATALÁN RAMOS, P. FUENTES MELGAR y J. C. SASTRE BLANCO (Eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid, La Ergástula, pp. 329-352.
- LORENZO MORÁN, J. F., MARTÍN ARIJA, A. M., VELASCO, S., VIÑE ESCARTIN, A. I., y IGLESIAS DEL CASTILLO, L., 1993-1994, "El alba" (Villalazán), un importante yacimiento romano en la provincia de Zamora, *Numantia*, 6, pp. 61-80.
- MARTÍN CARBAJO, M. Á., SANZ GARCÍA, F. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., MARCOS CONTRERAS, G. J., VILLANUEVA MARTÍN, L. A., y SANDOVAL RODRÍGUEZ, A. M., 2005, "El Judío", un nuevo yacimiento tardorromano en el término municipal de Zamora, *Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, pp. 13-33.
- STRATO, 2005, *Trabajos de excavación arqueológica en el yacimiento de "El Judío" (Zamora), afectado por la construcción de la autovía de La Plata, CN-630 de Gijón a Sevilla. Tramo: Zamora Norte (N-630) - Río Duero (N-122)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Zamora.

LOS BILLARES (ZAMORA) (2)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z				
269479	4594261	665	2000	5718 m ²	28,25 m ²	0,5%

INTRODUCCIÓN.

La realización de una carretera que conectaba un polígono industrial con la ciudad de Zamora dejó al descubierto una serie de evidencias arqueológicas que motivaron una pequeña intervención para valorar el impacto arqueológico de la obra. El resultado fue la documentación de una estructura de fondo rehundido datable en época altomedieval.

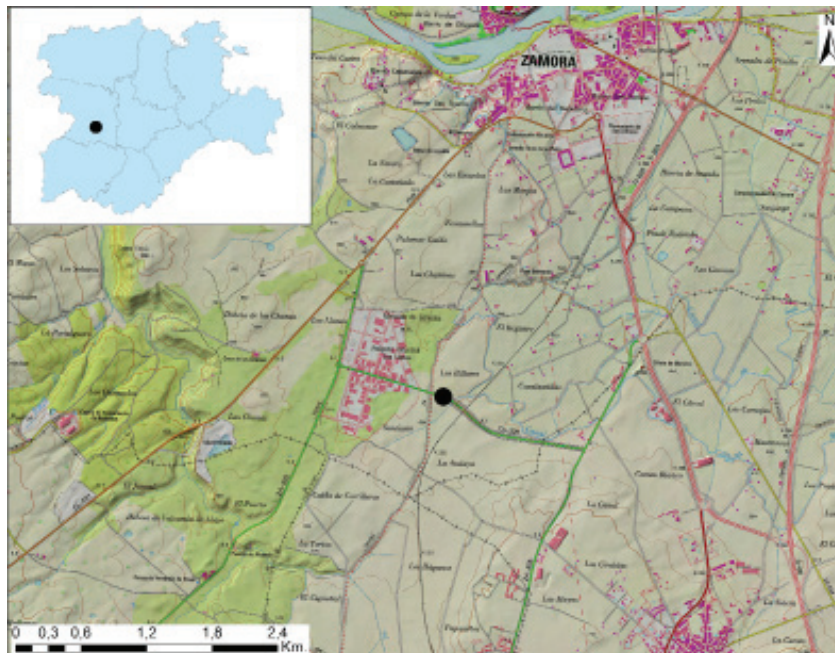


Figura 2.1 - Localización del yacimiento de Los Billares.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El enclave de Los Billares se encuentra situado a escasos 3 km. al suroeste de Zamora, ubicada en una zona definida por el curso del río Duero y su cuenca sedimentaria, dentro de las unidades morfoestructurales de Tierra de Campos, Tierra del Vino y Tierra del Pan (STRATO, 2000: 5). La zona de ocupación del sitio se caracteriza por formar parte de una penillanura cruzado por un pequeño arroyo actualmente utilizado por el canal de Morales hacia donde el terreno cae en una loma muy tendida.

Geológicamente el entorno se caracteriza por la presencia de rocas metamórficas, esquistos y gneises, con suelos de escasa profundidad conformados por arcillas de coloración parda.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

El yacimiento de Los Billares se encuentra a unos 8,7 km. del yacimiento de Los Judíos, por lo que las consideraciones hechas para aquel sitio son perfectamente válidas para Los Billares, por lo que no serán repetidas aquí.

Cabe destacar así mismo, que el yacimiento se encuentra situado cerca de la Vía de la Plata, que recorre la zona de norte a sur y que se situaría a escasos 100 m. al oeste del enclave, en lo que se conoce como Calzada Vieja de Peñausende.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El yacimiento de Los Billares fue detectado en enero 1998, durante las tareas de prospección y evaluación de impacto arqueológico asociados a la construcción de una carretera de enlace de un polígono industrial (Los Llanos) y la carretera ZA-313, al sur de la capital zamorana. En la ficha correspondiente se comenta la aparición de “abundante número de restos constructivos, con fragmentos de tejas, ladrillos y piedras, así como materiales cerámicos, todos ellos muy fragmentados. Corresponden a producciones realizadas a torneta, con pastas micáceas, muy groseras y cocidas en ambientes reductores. Las características formales que presentan estos restos hacen pensar que este enclave pueda adscribirse a momentos Altomedievales” (STRATO, 2000: 7). Esta dispersión se localizó en un espacio de en torno a los 5700 m². Por este mismo motivo de la construcción de la carretera se acometió la intervención arqueológica entre mayo y junio de 2000 que afectaría a la parte meridional del yacimiento documentado en prospección.

La construcción de la carretera afectaría fundamentalmente a la parte meridional del enclave, por lo que se plantearon seis sondeos manuales con el objetivo de valorar el grado de afección arqueológica. Los sondeos planteados fueron de 2x2 m. en línea recta cada 20-25 m. salvo el primero, que dados los resultados que ofreció, finalmente fue de 3,5x3,5 m., que corresponden a 28,25 m² de extensión excavada total. Únicamente el primero de estos sondeos ofreció resultados positivos, documentándose una estructura de fondo rehundido. El sexto sondeo se hizo con motivo de documentar el potencial trazado de la Vía de la Plata en los entornos del yacimiento; la limpieza de la Calzada Vieja de Peñausende, sin embargo, no dio resultados (STRATO, 2000: 12).

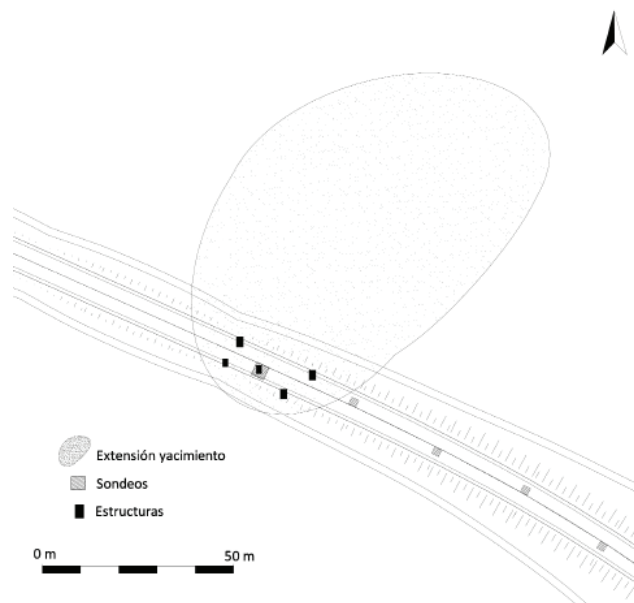


Figura 2.2 - Sondeos realizados en Los Billares.

Tras la realización de los sondeos se realizó una “limpieza exhaustiva de la zona de afección” que consistió “en la retirada, mediante una motoniveladora y una máquina retroexcavadora con cazo de limpieza, del nivel alterado por los arados hasta llegar al sustrato geológico” (STRATO, 2000: 12). Esta limpieza depuró la existencia de hasta cinco estructuras más que, si bien no se excavaron, según lo expuesto en el informe de la intervención “parecen corresponderse fielmente con la documentada en el sondeo 1. En todos los casos poseen una planta tendente a rectangular y unas dimensiones que oscilan entre los 6 y los 8 m²” (STRATO, 2000: 12).

Dadas las limitaciones de la excavación es difícil valorar el grado de afección del yacimiento. El informe menciona que las obras implicaban un rebaje que oscilaría entre los 75 cm y los 140 cm. de profundidad, lo que suponía en cierta medida que el yacimiento quedaría arrasado tras la construcción en el trayecto afectado. Teniendo en cuenta la profundidad de la estructura documentada (vid. infra) podríamos valorar un grado de afección medio en torno al medio metro de profundidad, al menos. Implicaría, por lo tanto, que las potenciales estructuras aéreas habrían desaparecido. En el informe se menciona además que la estructura documentada se “encuentra alterada por las acciones de laboreo agrícola, apreciándose las marcas de arado en el sustrato geológico (STRATO, 2000: 10).

La estratigrafía, allí donde se pudo documentar, es relativamente sencilla, documentándose de forma generalizada un nivel de arcilla de aportes naturales sobre el nivel geológico que, dependiendo de la zona excavada, tiene unas características u otras. Es en este nivel geológico en el que se excavan las estructuras documentadas.

En resumen, la intervención arqueológica en Los Billares documentó una única fase altomedieval atestiguada por una estructura de fondo rehundido y otras estructuras potencialmente adscribibles a este período.

ANÁLISIS CERÁMICO.

En cuanto al material cerámico, la excavación deparó un escaso conjunto cuyo estado de conservación “es muy malo” (STRATO, 2000: 18) debido a la alta acidez de los suelos y la fragmentación del lote. Concretamente se han analizado un total de 52 fragmentos cerámicos con un peso total de 1,78 kg y un Número Mínimo de Individuos de 29, al que hay que añadir un pequeño conjunto de cerámicas provenientes de la prospección de 1998.

Se han podido distinguir hasta seis cadenas operativas distintas:

- **CCRC/CCR1:** cerámicas a torno rápido de pastas sedimentarias de buena depuración y cocción mixta o netamente oxidante.
- **CCRA/CCR2:** cerámicas a torno rápido de pastas micáceas de desgrasante grueso y cocción oxidante o, mayoritariamente, mixta con pastas naranjas y rosáceas pero también de colores pardos.
- **TRB1:** producciones realizadas mayoritariamente a torno rápido con marcas muy acusadas de rotación, aunque existen algunas dudas, y hechas con pastas micáceas de abundante mica plateada, cuarzo y caliza de mediano y gran tamaño. Presenta cocciones mayoritariamente reductoras con pastas negras y marrones o grises. Algunas variantes presentan cocciones mixtas con pastas más pardas o con pastas rojizas al interior y gris oscuro al exterior (como ocurre con el fragmento 00/16/7).
- **TLB1:** cadenas relacionadas con los grandes contenedores de pastas micáceas realizadas a mano. Presentan cocciones tanto reductoras como mixtas y oxidantes, con pastas blanquecinas.
- **TRC:** producciones a torno rápido con pastas semidepuradas y desgrasante de pequeño y mediano tamaño con abundante mica plateada. Presenta acabados relativamente cuidados así como bruñidos.
- **MODERNA:** cerámica vidriada o esmaltada de época posmedieval.

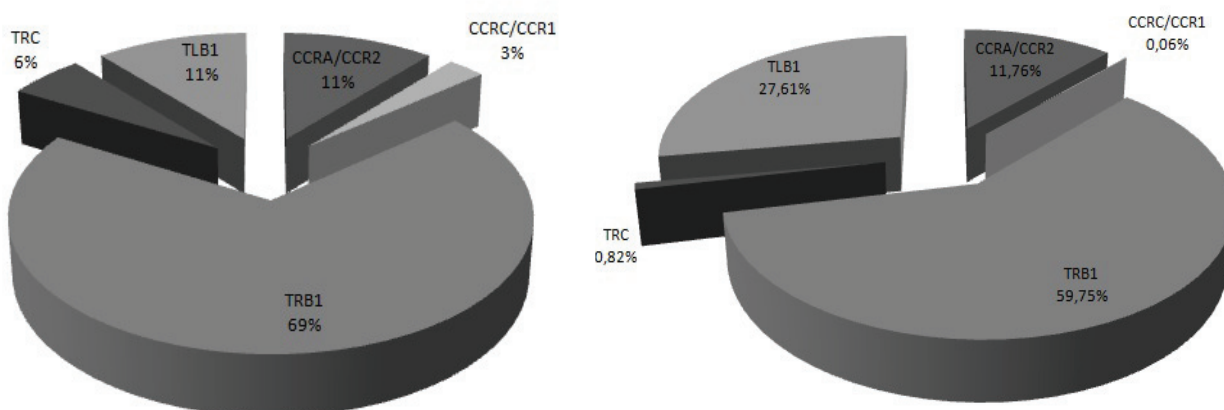


Figura 2.3 - Cuantificaciones cerámicas de Los Billares. Izquierda: CTOs por número de fragmentos. Derecha: CTOs por peso.

Esta clasificación se corresponde en gran medida con la ofrecida por los excavadores que diferenciaban tres grandes grupos cerámicos (STRATO, 2000: 19):

1. Cerámicas con pastas grises y negras con abundante y grueso desgrasante fundamentalmente micáceo. Corresponde al tipo TRB1 definido aquí.

2. Cerámicas con pastas muy duras, con mayoría de desgrasantes silíceos y cuarcíticos, de tamaño medio, y escasa y fina mica. Sus pastas son grises y ocre, y se corresponden con recipientes muy toscos. Se corresponden con el tipo TLB1.
3. Cerámica con pastas bien decantadas y desgrasantes finos. Presentan un buen acabado, espatulado o bruñido. Las coloraciones de las piezas son grises o negras, correspondiéndose con piezas de mediano y pequeño tamaño. Corresponde al tipo TRC aquí definido.

La residualidad en el conjunto no es especialmente significativa, reduciéndose al conjunto de CCR1, de época tardoimperial (4% de fragmentos y 0,3% del peso). Más difícil es considerar si el conjunto de CCRA/CCR2 (17% de fragmentos y 14,5% del peso) es residual o ya puede estar asociado a los primeros momentos de ocupación del yacimiento, sobre todo teniendo en cuenta la total ausencia de sigillatas en el conjunto y de cerámicas estampilladas. En cualquier caso, ambos elementos podrían señalar mediados de la sexta centuria como fecha post quem para la ocupación del yacimiento. Por otro lado, se considera que la cerámica moderna proveniente del sondeo 3 tampoco debe ser tenida en cuenta.



Figura 2.4 - Cerámicas del yacimiento de Los Billares (dibujos de STRATO, 2000).

El gran conjunto de cerámicas corresponde a la producción TRB1, con un 54% de los fragmentos y un 56,4% del peso total. Por su parte, únicamente dos fragmentos pueden asociarse a la producción TRC (un 0,7% del peso total). En este sentido cabe destacar que estas dos producciones son las mayoritarias dentro del Nivel 2 del sondeo 1, correspondiente al relleno de la estructura de fondo rehundido, lo que podría indicar una cronología fundamentalmente centrada en el siglo VI, quizá ya en su segunda mitad. Cabe destacar que en el análisis cerámico del informe se menciona la presencia de TRB1s a torneta, aspecto que no se ha podido detectar con seguridad pero que podría indicar la posible cronología ya dentro del siglo VII del conjunto.

Por último, se ha detectado un conjunto de cerámicas asociadas con grandes contenedores u ollas de gran formato, que corresponden a un 9% de los fragmentos y un 25,5% del peso total.

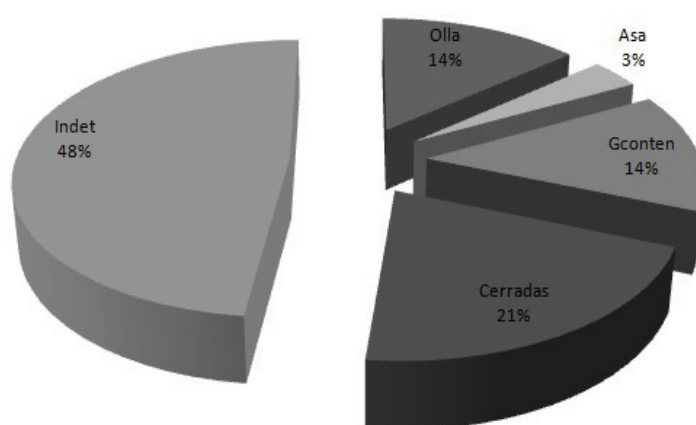


Figura 2.5 - Tipologías documentadas en Los Billares.

Tipológicamente no existe mucha variedad, reduciéndose prácticamente todo el conjunto a formas cerradas, entre las que destacan las ollas (14%) y los grandes contenedores (14%). La única forma de olla reconocible es un borde TRB1 con borde exvasado y marcada depresión para la recepción de tapadera (00/16/6) así como un fondo plano que marca una forma globular (00/16/8). Por otro lado, y como se sugiere en el informe, quizá los fragmentos recuperados de TRC pudieran “asociarse a los cuencos carenados y de perfil acampanado con superficies cuidadosamente alisadas y bruñidas” (00/16/29 y 30) si bien no es del todo claro que pudieran ser estas formas pero que confirmarían la cronología centrada en el siglo VI o principios del siglo VII.

ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

Como ya se ha mencionado, únicamente en el sondeo 1 se documentaron estructuras domésticas, en este caso correspondientes a una estructura de fondo rehundido. La estructura tiene un formato ovalado y unas medidas de 3,3x2,05 m. con una profundidad media conservada en torno a los 0,2 m. Esto supone un espacio interior útil en torno a los 5,2 m². En el fondo, plano, no se documentó, en principio, ningún posible suelo, aunque en el lateral suroeste se pudieron excavar dos hoyos de poste para la sustentación de la cubierta.

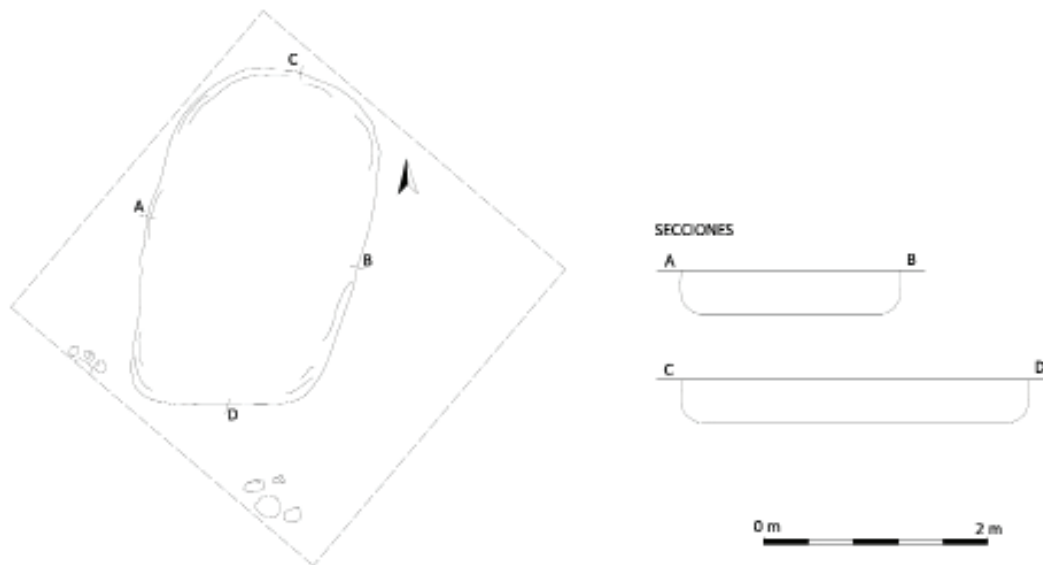


Figura 2.6 - Estructura de fondo rehundido documentada en Los Billares.

El resto de estructuras documentadas durante las tareas de limpieza no fueron excavadas si bien, según el informe, “en todos los casos poseen una planta tendente a rectangular y unas dimensiones que oscilan entre los 6 y los 8 m²” (STRATO, 2000: 12). Potencialmente podrían tratarse de estructuras de fondo rehundido, si bien no se puede asegurar por la ausencia de excavación y documentación.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

La limitada excavación acometida en Los Billares impide hacer una valoración de la organización espacial del contexto. La presencia de una estructura de fondo rehundido en el sondeo 1, así como otras potenciales estructuras similares a su alrededor nos indicarían la presencia de una zona doméstica de la granja o aldea. La ausencia de evidencias hacia el este indicaría que el resto del yacimiento se documentaría potencialmente hacia el norte, en el área de dispersión de materiales documentada durante las tareas de prospección.

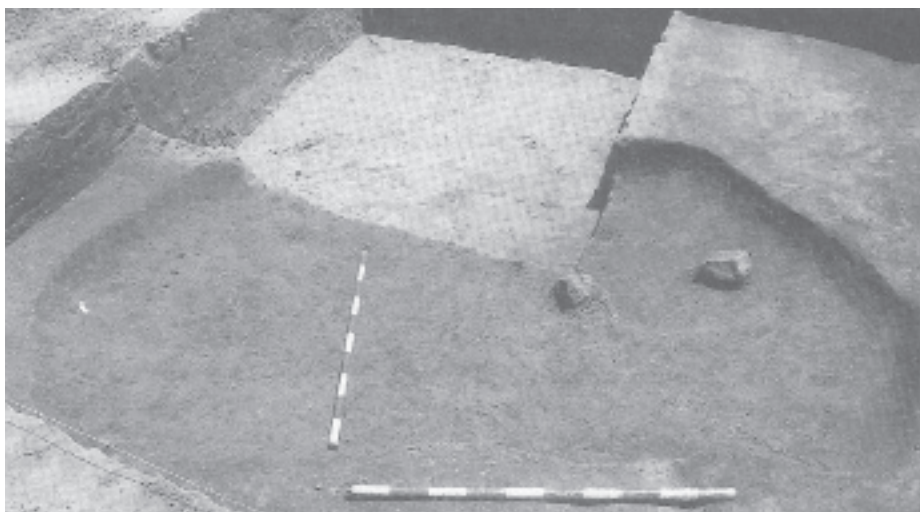


Figura 2.7 - Fotografía de la estructura de fondo rehundido documentada en Los Billares (STRATO, 2000)

RESTOS FUNERARIOS.

No se documentaron restos funerarios durante la excavación de Los Billares.

ANÁLISIS BIOARQUEOLÓGICOS.

Si bien no se ha hecho un estudio sistemático del material bioarqueológico, sí se recogieron restos de fauna, “correspondientes mayoritariamente a bóvidos (*Bos taurus*) y ovicápridos (*Ovis aries* y *Capra hircus*)” (MARTÍN CARBAJO, et al., 2000: 41). No hay, por el momento, más información al respecto.

OTROS MATERIALES.

En cuanto a los materiales no cerámicos, cabe destacar la presencia de algunos elementos líticos, concretamente una lasca de cuarcita (00/16/20) y una tapadera de pizarra (00/16/19), así como dos elementos de hierro, un bocado de caballo (00/16/17) y un remache (00/16/17). También se documentó escoria metálica, con cerca de 200 gramos inventariados. Todos estos materiales fueron documentados asociados a la estructura de fondo rehundido y, por lo tanto, contemporáneos a su amortización.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

Al no existir dataciones absolutas del yacimiento, la cronología del yacimiento depende del análisis cerámico. Como ya se ha analizado, la ausencia de cualquier ciclo de Terra Sigillata así como la ausencia de producciones estampilladas o de CIS podrían otorgar una cronología post quem de mediados de la sexta centuria. El significativo conjunto de TRB1, la presencia esporádica de TRC y la ausencia de TRA o de conjuntos de producciones a torneta podrían centrar la cronología del yacimiento en el siglo VI, quizá su segunda mitad y llegando a inicios del siglo VII, sin poder valorar de forma segura el final de la secuencia.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

Los Billares pasa por ser uno de los primeros contextos rurales excavados en la cuenca del Duero y una de las primeras en las que se documenta una estructura de fondo rehundido en “perfecto” estado de conservación. La excavación en este enclave muestra la presencia de una granja o aldea cuyo interés estriba, sobre todo, en su cercanía a la ciudad de Zamora, un potencial centro de poder durante este período de la Alta Edad Media. Sin embargo, la limitada excavación apenas aporta información sobre las características concretas de este yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA.

- MARTÍN CARBAJO, M. Á., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., VILLANUEVA MARTÍN, L. A., y REDONDO MARTÍNEZ, R., 2000, Poblamiento hispano-visigodo en Zamora: un fondo de cabaña en “Los Billares”, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, pp. 37-46.
- STRATO, 2000, Informe de la excavación arqueológica en el yacimiento de “Los Billares”, Zamora, afectado por la carretera de enlace del polígono de Los Llanos y la ZA-313, Informe inédito depositado en el Servivito Territorial de Cultura de Valladolid.

LAS ESCORRALIZAS/CAMINO DE QUIÑONES (MORALES DE TORO, ZAMORA) (3)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	1996	8 has	55 m ² (2208 m ²)	2%
315067	4600217	695				

INTRODUCCIÓN.

El municipio de Morales de Toro fue objeto de varias intervenciones arqueológicas en 1996 que documentaron hasta siete yacimientos de diversas épocas. Entre ellos se incluye el sitio de “Las Escorralizas”, también conocido como “Las Corralizas” y situado en el actual “Camino de Quiñones”. Si bien la intervención fue relativamente limitada, se documentaron una quincena de estructuras que pueden adscribirse al período altomedieval.

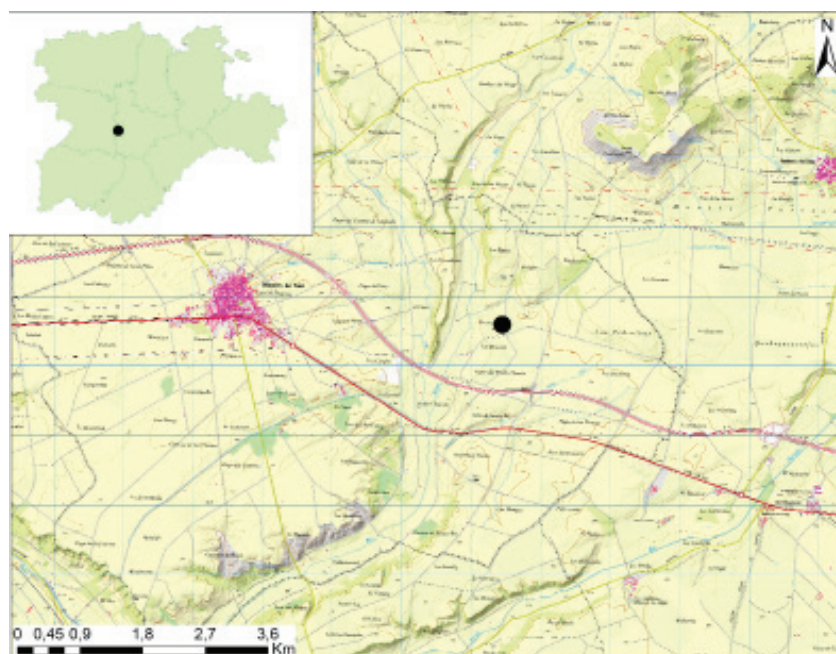


Figura 3.1- Localización del yacimiento de Las Escorralizas/Camino de Quiñones.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El enclave de “Las Corralizas” o “Las Escorralizas/Camino de Quiñones” se localiza a 4 km. al este del municipio de Morales de Toro. El yacimiento se ubica al sur de un pequeño regato subsidiario del río Bajoz, en un relieve de suaves lomas, con dominio de suelos de tierras pardas sobre areniscas. Geológicamente se encuentra a medio camino entre tres grandes Unidades Morfoestructurales, las de Tierra de Campos, Tierra del Pan y Tierra del Vino y formado por facies detríticas, de areniscas y conglomerados, con cemento silíceo del Eoceno Superior (STRATO, 1996: 7).

El entorno inmediato del yacimiento está dedicado en la actualidad a labores agrícolas de cultivos de cereal, girasol y vid, fundamentalmente, aunque existen zonas de regadío de cultivo de remolacha y maíz.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

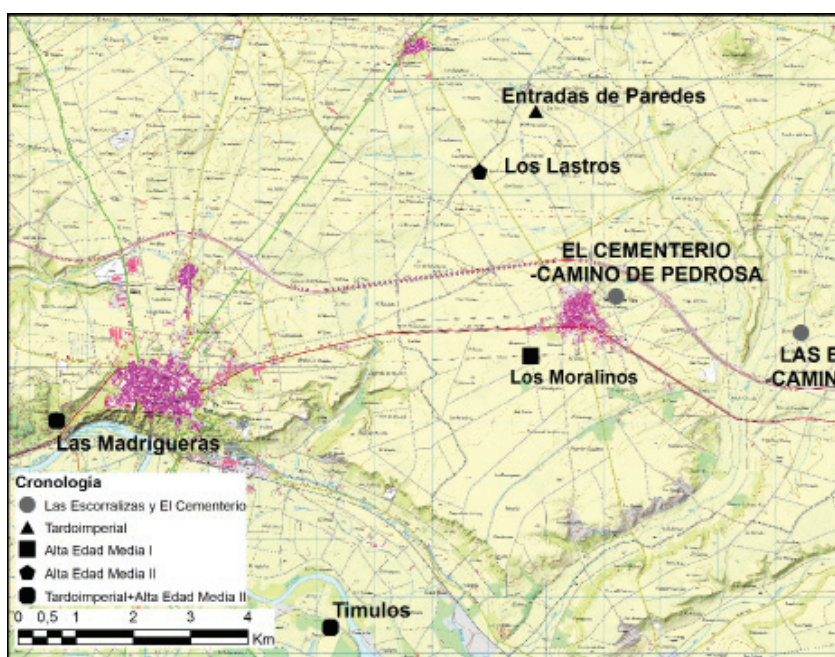


Figura 3.2- Yacimientos en torno a Las Escorralizas/Camino de Quiñones.

La excavación de Las Escorralizas-Camino de Quiñones forma parte de un proyecto más amplio de documentación de yacimientos arqueológicos en el municipio de Morales de Toro que incluyó hasta siete intervenciones sobre distintos enclaves. Entre estos, y en relación a los objetivos del presente trabajo, cabe destacar tres. Por un lado, el yacimiento de “El Cementerio/Camino de Pedrosa” situado a 3 km. al oeste de Las Escorralizas y que también forma parte de la base empírica de este trabajo, por lo que será comentado en otro apartado con detalle. Por otro, el sitio de “Los Moralinós”, situado a 4,8 km. al este de Las Escorralizas, donde se documentaron restos de “época visigoda”, pero sin evidencias estructurales cercanas (STRATO, 1996: 148-164). Por último, “Los Lastros”, un yacimiento situado a 6,2 km. de Las Escorralizas documentado desde 1988 como un yacimiento “altomedieval” pero que en la intervención de 1996 solo documentó materiales prehistóricos (STRATO, 1996: 171 y ss). El resto de yacimientos del entorno se resumen en la tabla siguiente¹.

¹ Según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de Zamora.

Nombre	Municipio	Cronología	Extensión (en has.)	Distancia respecto a Las Escorralizas (en km.)	Materiales
Las Madrigueras	Toro	Hierro II (Seguro) Tardorromano (Seguro) Altomedieval (Seguro) Plenomedieval Cristiano (Seguro) Bajomedieval Cristiano (Posible)	-	13,1	Fragmento carenado de cocción reductora y superficie bruñida. Hebilla de bronce.
Timulos	Toro	Tardorromano (Posible) Altomedieval (Posible) Plenomedieval Cristiano (Posible) Bajomedieval Cristiano (Posible) Romano altoimperial (Posible)	1,50	9,7	Restos humanos vinculados a época romana y medieval. Cerámicas a torno de cocción reductora de tonos oscuros con abundante desgrasante cuarcítico. Decoración de impresiones continuas anchas, ovaladas u oblicuas o líneas incisas.
Entradas de Paredes	Morales de Toro	Romano altoimperial (Seguro) Tardorromano (Seguro)	1,50	6	TSH: Drag. 37; Ritt. 8; Mezq. 4; Drag. 15/17 y Drag. 36. TSHT: asa y un galbo. Cerámica común romana.

Tabla 3.1- Yacimientos en torno a Las Escorralizas/Camino de Quiñones.

Se trata de tres pequeños establecimientos dos de ellos datados en época “tardorromana” o “altomedieval” pero que por la descripción de los materiales podrían ser perfectamente datables en la Primera Alta Edad Media. El otro, “Entradas de Paredes” parece corresponder a un momento tardoimperial anterior, vinculado más a la cuarta centuria y sin materiales posteriores.

Por otra parte, el yacimiento podría coincidir espacialmente con el documentado despoblado de “Cabañeros”, como señalan los excavadores en el informe, si bien con ciertas dudas sobre su ubicación exacta (STRATO, 1996: 68). En cualquier caso, se trataría de un despoblado que, para inicios del siglo XIX aparece en las referencias como despoblado y que podría serlo desde el siglo XV.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

La excavación llevada a cabo en el yacimiento forma parte de una serie de intervenciones en el entorno de Morales de Toro gracias al 1% cultural dentro de un proyecto de saneamiento y realización de caminos por parte de la empresa TRAGSA. Esta actuación, por su naturaleza, afectó a varios yacimientos entre los que se encuentra el de Las Escorralizas-Camino de Quiñones. Este yacimiento fue catalogado durante las campañas de prospección para la conformación del inventario arqueológico del municipio, realizadas en los años 1985 y 1993. Durante estas campañas se documentaron una serie de materiales cerámicos (23 en la primera y 31 en la segunda).

Como indican los excavadores en el informe, “las actuaciones preventivas han abarcado toda la superficie de los enclaves, mientras que las destructivas, es decir la excavación arqueológica se ha constreñido únicamente a la superficie ocupada por los caminos a realizar o ya marcados” (STRATO, 1996: 6). Durante los trabajos realizados por TRAGSA en el entorno del yacimiento, en un espacio de cerca de 2200 m² se localizaron una serie de manchas cenicientas, en torno a las 45, que motivaron finalmente la intervención. Esta consistió en una limpieza general del tramo afectado y la intervención concreta sobre cuatro sectores donde se localizaban las mayores

concentraciones de evidencias arqueológicas. Las características de estos sectores se resumen en la tabla siguiente²:

SECTOR	MEDIDAS (m.)	ÁREA (m ²)	Nº DE ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS	OBSERVACIONES
I	12x2	24	4	Afectado por una bolsada
II	14x?	¿?	9	Gran zanja que afectó a las estructuras altomedievales.
III	¿?	¿?	1	
IV	¿?	¿?	1	

Tabla 3.2- Características de los sectores documentados durante la limpieza del yacimiento.

Una vez excavados los sectores se realizó un seguimiento arqueológico de las obras, donde se reconocieron “algunos hoyos más” así como una prospección arqueológica del entorno (STRATO, 1996: 26). Posterior a la intervención se realizó una nueva prospección en 1997 que documentó un escaso conjunto cerámico que incluía cerámicas TRB así como cerámica vidriada moderna.

El grado de afección del yacimiento es alta o muy alta. Ya en el informe se menciona que, previamente a la intervención, el área del enclave había sido rebajado “para la construcción de la vía pecuaria, entre 0,50 y 1 metro de profundidad con una anchura media de 10 metros” (STRATO, 1996: 20). En general los perfiles de las estructuras muestran un grado de afección cercana al metro de profundidad bajo la cota de frecuentación original. Otras zonas, sin embargo, pudieron conservarse relativamente bien, a juzgar por las plantas completas o casi completas de al menos dos silos de almacenamiento.

ANÁLISIS CERÁMICO.

Del yacimiento se han podido analizar un total de 237 fragmentos cerámicos que corresponden a 8,8 kg. de peso, de los cuales para el análisis tecnológico se han tenido en cuenta 115³, con un peso total de 4,4 kg.

Se han documentado un total de ocho CTOs:

- **TRA:** un único fragmento ha podido ser clasificado dentro de esta categoría, correspondiente a cerámicas realizadas mediante sistemas de rotación rápida con pastas bien decantadas. Presenta desgrasantes de pequeño tamaño en el que destaca la mica plateada. Tiene una pasta muy dura y sonido metálico, con bruñidos exteriores de muy buena calidad.
- **TRB:** producciones a torno rápido con pastas groseras poco depuradas y desgrasantes de mediano tamaño que incluyen cuarzos, calizas, vegetales (detectados por las vacuolas de gran tamaño presentes) y mica plateada (aunque no excesivamente abundante). Superficies exteriores

² Estas medidas se refieren en la mayoría de los casos (salvo, por ejemplo, el sector J o K) al área limpiada superficialmente para definir las manchas y potenciales estructuras, algunas de las cuales serían excavadas. Por lo tanto no hace referencia al área efectivamente excavada.

³ 25 fragmentos corresponden a la prospección realizada en 1985, 31 a la realizada en 1993 y 6 de la prospección de 1997. Por otra parte 29 fragmentos son de la prospección realizada en el marco de la intervención en 1996 y 31 son de los niveles superficiales.

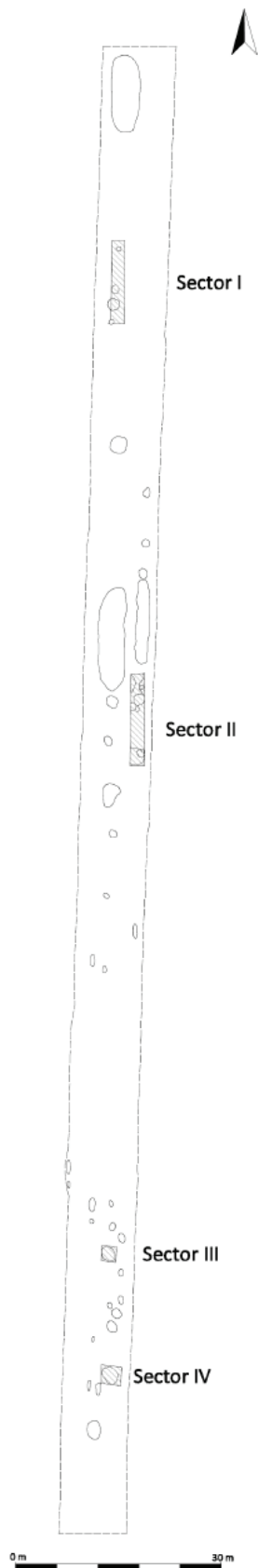


Figura 3.3- Planimetría de Las Escorralizas/Camino de Quiñones.

generalmente alisadas, incluso alguno simulando bruñidos de mala calidad.

- **TRB1:** producciones a torno, aunque con dudas, con marcas muy acusadas de la rotación realizadas con pastas micáceas de abundante mica, mica plateada, cuarzo y caliza, fundamentalmente. Presenta cocciones mayoritariamente reductoras con pastas negras o grises; algunas variantes, sin embargo, tienen pastas grises muy claras casi blanquecinas y otras presentan cocciones mixtas irregulares. A pesar de las marcas de torno, algunas presentan digitaciones en los fondos (96/22/106, 107 y 130) que podrían indicar una técnica mixta de fabricación.
- **TRB2:** similares a las TRB1 pero de cocciones netamente oxidantes.
- **TRB3:** similares a las TRB pero de cocciones netamente oxidantes.
- **TRC:** producciones a torno con pastas semidepuradas de cocciones reductoras, pero también mixtas con pastas de diversas coloraciones que van desde tonos muy rojizos y pardos hasta gris claras. Algunas presentan bruñidos exteriores de buena calidad.
- **TLB:** cadenas operativas relacionadas con los grandes contenedores realizados a mano y con pastas sedimentarias de grandes desgrasantes.
- **TLB1:** similares a las TLB pero realizadas con pastas micáceas.

En el conjunto destaca la cadena TRB1, de pastas micáceas, con un 55% de los fragmentos y un 37,69% del peso que, unido a la TRB2, de similares características, llegaría a un 68% de los fragmentos y un 44% del peso total. Esta cadena operativa es típica de los conjuntos situados en la parte más occidental de la cuenca del Duero debido a las características geológicas del entorno, que propician el uso de este tipo de barros para la confección de la cerámica. En una gran parte de los casos se puede asegurar la producción mediante sistemas de rotación rápida; sin embargo, mediante un análisis macroscópico no es posible garantizar que toda esta producción utilice rotaciones rápidas y podría estar usándose una técnica mixta. Algunos fondos y algunas superficies presentan irregularidades y

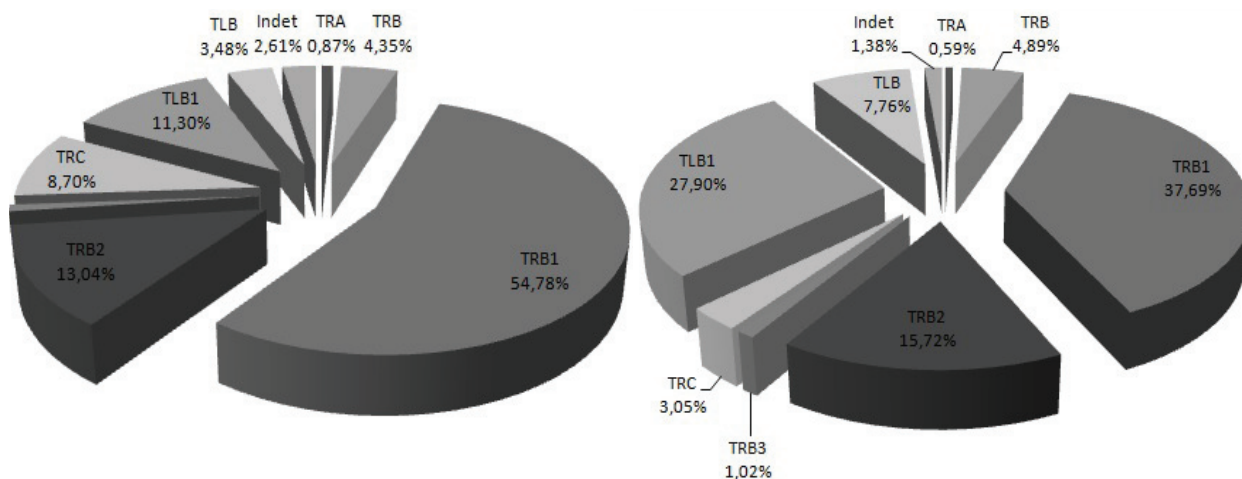


Figura 3.4 - Cuantificaciones cerámicas de Las Escorralizas/Camino de Quiñones. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

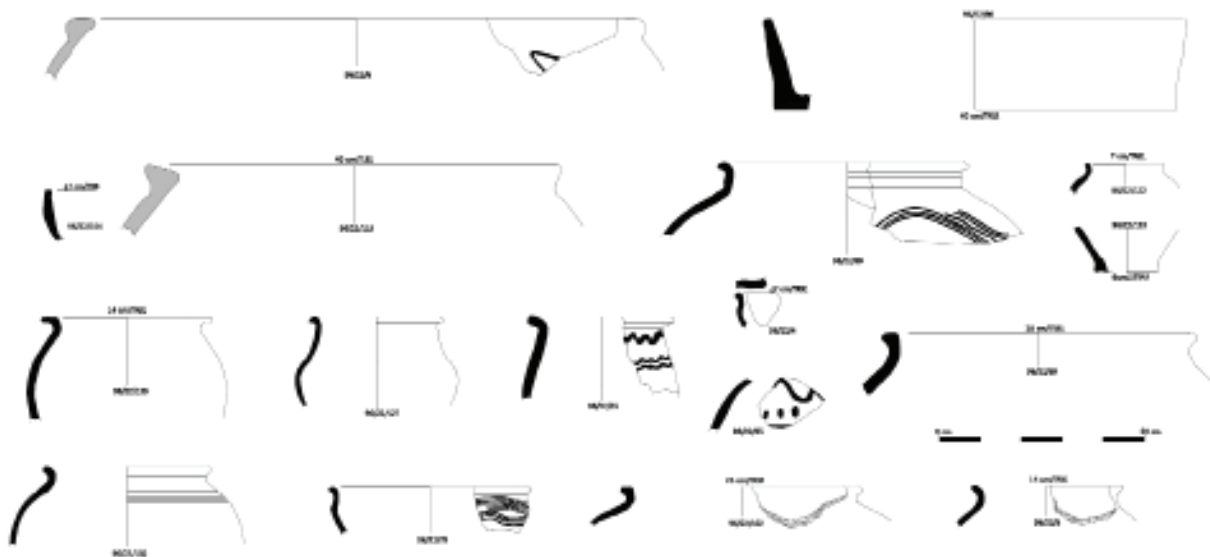


Figura 3.5- Cerámica del yacimiento Las Escorralizas/Camino de Quiñones (dibujos C. Tejerizo).

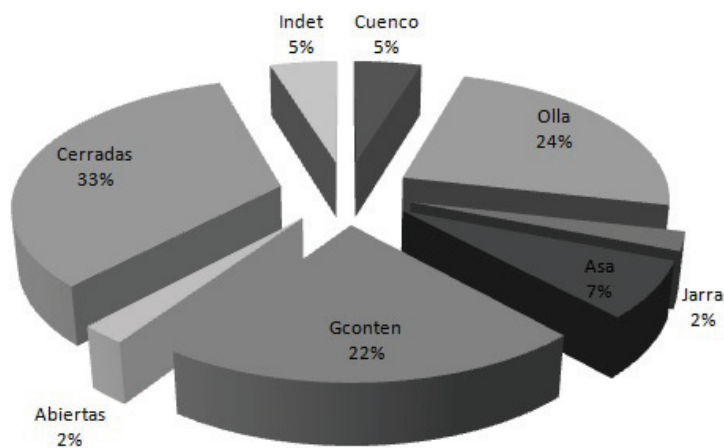


Figura 3.6- Tipologías cerámicas localizadas en Las Escorralizas/Camino de Quiñones.

digitaciones que insinúan esta posibilidad, por lo que no podría asegurarse por el momento el tipo de técnica utilizada para su fabricación.

Por su parte, las cerámicas realizadas con pastas sedimentarias poco depuradas (cadenas TRB y TRB3) representan un 5% de los fragmentos y un 6% del peso, lo que hace que sea relativamente minoritaria en el conjunto. Un único fragmento de la cadena TRA está presente (concretamente en el hoyo 14) y podría insinuarse su eventual residualidad dentro del conjunto. Por su parte, la cadena TRC es también minoritaria, con un 9% de los fragmentos y un 3% del peso total. En este sentido cabe destacar también la ausencia de ciclos de *sigillata* en el conjunto salvo por un fragmento localizado en la prospección.

En cuanto a las cadenas TLB y TLB1, están representadas en un 14% de los fragmentos y un 36% del peso total. Ninguna otra cadena operativa realizada mediante sistemas de rotación lenta se encuentran en el conjunto, aunque hay que tener en cuenta la posibilidad de que parte del conjunto de TRB1 sea realicen mediante estos sistemas o un sistema mixto. Por otra parte cabe destacar que en las cerámicas de las distintas prospecciones se han localizado algunos fragmentos particulares que podrían estar hechos a torneta, aunque no podría asegurarse.

Tipológicamente, el conjunto destaca por la presencia casi hegemónica de formas cerradas, entre las que destacan las ollas (24%) y los grandes contenedores u ollas de gran formato (22%). Las ollas presentan de forma generalizada cuerpos globulares de unos 12-24 cm. de diámetro, cuellos estrechos y bordes ligeramente exvasados (96/22/150, 102, 153 o 5), aunque también hay algunos ejemplares con perfiles más bitroconcónicos y bordes casi vueltos (96/22/55), cuellos alargados (96/22/127) o bordes rectos (96/22/122). Por otra parte se documentan ollas de mayor formato o grandes contenedores de diámetros superiores a los 30 cm. de diámetro, con bordes invasados (96/22/6) o con acanaladuras bajo el labio (96/22/99) y que están decoradas con ondas incisas de gran tamaño. Los fondos documentados son generalmente planos (96/22/98).

Los cuencos representan un 5% del conjunto y se encuentran en formas globulares (96/22/154) o en formatos carenados con la carena alta (96/22/79), en este caso decorado con hasta siete ondas incisas, o con picos vertedores (96/22/4).

Del resto del conjunto cabe destacar la presencia de una cazuela de pared ligeramente exvasada y fondo plano que “presenta un rebaje en la pared posiblemente para conseguir una zona por donde verter el contenido de la vasija” (STRATO, 1996: 61).

En cuanto a las decoraciones documentadas, la más utilizada es la incisión, con motivos simples como líneas horizontales, ya sea una o varias, o incluso conjugando líneas horizontales y oblicuas. Muy frecuente también son las ondas de trazo irregular, generalmente asociados a las producciones de mayor tamaño (96/22/6, 55 o 193). Otros motivos documentados son la combinación de ondas con digitaciones, esta vez asociado a una olla (96/22/25), digitaciones solas (96/22/45) así como impresiones de bandas de trazos profundos (96/22/23 o 111). Destaca la presencia de una pieza decorada con una onda con una serie de incisiones cuyo motivo son cuatro puntos colocados en forma de cruz griega (96/22/8).

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

Como ya se ha mencionado, en la limpieza mecánica del yacimiento se llegaron a documentar hasta 45 posibles estructuras arqueológicas, como se muestra en la planimetría levantada del sitio. Sin embargo, se decidió únicamente excavar hasta 15 estructuras cuya tipología sería:

ESTRUCTURA	SONDEO	TIPO
Hoyo 1	I	Indeterminado/Gavia
Hoyo 2	I	Indeterminado/Silo
Hoyo 3	I	Silo
Hoyo 4	I	Indeterminado
Hoyo 5	II	Silo
Hoyo 6	II	EFR
Hoyo 7	II	EFR
Hoyo 8	II	Indeterminado/Silo
Hoyo 9	II	Silo
Hoyo 10	II	Indeterminado
Hoyo 11	II	Indeterminado
Hoyo 12	II	Silo
Hoyo 13	II	Agujero de poste
Hoyo 14	III	Silo
Hoyo 15	IV	¿EFR? ¿Silo?

Tabla 3.3- Tipología de las estructuras documentadas en Las Escorralizas/Camino de Quiñones.

Se han podido adscribir como silos de almacenamiento de forma segura hasta cinco estructuras, a las que podrían añadirse dos más que podrían corresponder a silos muy arrasados (hoyo 2 y hoyo 8)⁴:

REG. OR. (CAMPAÑA)	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros) ¹	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Hoyo 3 (sector I)	Cuenquiforme	1,54	1,39	0,35	308,4	Integrado en bolsada más amplia. Es posible que se trate realmente de dos hoyos unidos. Excavado parcialmente. Abundante fauna en el relleno
Hoyo 5 (Sector II)	Troncocónico	0,80	0,70	0,30	-	Excavado parcialmente. Integrado en una zanja más amplia. Corta al hoyo 7
Hoyo 9 (Sector II)	Cuenquiforme	1	0,98	0,33	97,9	Excavado parcialmente. Integrado en zanja más amplia. Corta a los hoyos 8 y 10.
Hoyo 12 (Sector II)	Piriforme	1,59	1,26	1,11	765,8	Relleno estratificado. Restos óseos: cráneo y esqueleto de ave. Líticos y fragmentos de molino circular en relleno. Excavado parcialmente
Hoyo 14 (Sector III)	Piriforme	2,25	1,56	1,36	4096	Relleno estratificado. Restos óseos en el relleno así como líticos.

Tabla 3.4- Características de los silos documentados en Las Escorralizas/Camino de Quiñones.

Cabe destacar que mientras que los hoyos 12 y 14 se han documentado de forma más o menos completa, el resto están muy arrasados por los procesos postdeposicionales. Estos dos silos, además, aparecen estratificados a través de bolsadas cenicientas y otras arcillosas con una última capa “anaranjada” que podría ser parte del colapso de la estructura antes de su uso como vertedero. Como se menciona en el informe, el sector I ha sido afectado por una denominada “bolsada”, quizá un nivel de frecuentación posterior a la amortización de las estructuras, mientras que el sector II fue afectado por una zanja de momentos indeterminados (STRATO, 1996: 29), lo que produce una irregular afección de las distintas zonas del yacimiento y de los perfiles de los silos. En cualquier caso, se pueden distinguir dos tipos de silos en Las Escorralizas/Camino de Quiñones: por un lado, silos de pequeño tamaño, representados por el hoyo 12, incluyendo también los hoyos 3, 5 y 9, con menos de 1000 litros de capacidad de almacenamiento. Por otro, la presencia de silos de gran capacidad, superiores a los 3500 litros, representados por el inmenso hoyo 14. Todos ellos debieron ser contemporáneos, como mostraría el análisis cerámico del material de relleno, por lo que estas diferencias tan grandes en la

4 Salvo la estructura UE 3 del sector D no se han publicado los perfiles de los silos excavados, por lo que el cálculo de la capacidad aproximada, salvo para la estructura mencionada, se ha realizado multiplicando las tres dimensiones conservadas.

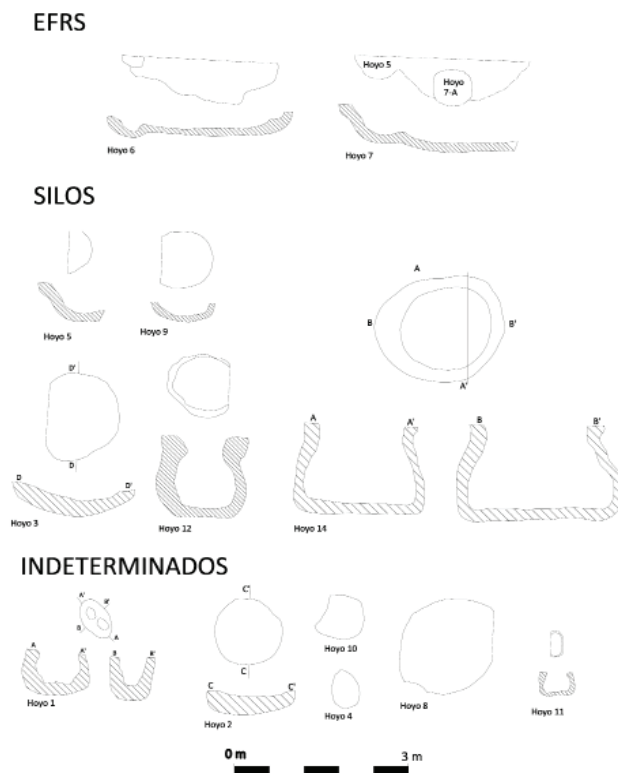


Figura 3.7- Plantas y perfiles de las estructuras localizadas en Las Escorralizas/Camino de Quiñones.

capacidad de almacenamiento podrían indicar funcionalidades distintas para estos dos tipos de silos.

La estructura 15, por sus características morfométricas (planta ovalada, sección cuenquiforme, 2,15x1,94 m. de diámetro de boca conservado y 0,44 m. de profundidad) podría ser una estructura similar al hoyo 14, si bien no se ha podido corroborar por falta de documentación.

Si bien no se ha documentado ninguna evidencia de estructuras aéreas, en el informe se hacen referencias a la documentación de “abundantes piedras calizas, parte de ellas escuadradas, y grandes cantos cuarcíticos, reflejo indudable de que son restos constructivos de estructuras ahora desaparecidas (STRATO, 1996: 19). Sí se documentaron dos posibles estructuras de fondo rehundido, ambas en el sector II del yacimiento:

EST.	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Hoyo 6 (sector II)	Ovalada	A1	2,69	>0,76	0,40	-	Dos agujeros de poste en el interior, uno en la parte septentrional y otro más al sur. Fauna en el relleno.
Hoyo 7 (sector II)	Ovalada	A1	2,02	>0,68	0,35	-	Cortado por el hoyo 5 y ha destruido prácticamente un hoyo interior (hoyo 7-A)

Tabla 3.5- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Las Escorralizas/Camino de Quiñones.

Ambas estructuras están parcialmente excavadas, lo que impide hacer una descripción completa de las mismas. Por la potencial planta documentada, ambas serían de similares características, con plantas ovaladas y unas medidas en torno a los 2,5x2 m. y un área interna no superior a los 6 m². Se trataría por tanto de dos pequeñas EFRs pertenecientes muy posiblemente al mismo entorno doméstico a juzgar por su cercanía espacial (menos de 1 m. de distancia una de otra) y quizá se trata de una estructura reconstruida en el mismo espacio.

El resto de estructuras no han podido ser adscritas a una tipología particular debido al grado de arrasamiento o a su irregularidad. Sus características son las siguientes:

REG. OR.	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
					Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
Hoyo 1 (sector I)	Irregular	Ovalada	Irregular	3	0,95	0,62	0,65	Posiblemente se trate de una gavia agrícola alterada
Hoyo 2 (sector I)	Cuenquiiforme	Circular	Cóncavo	3	1,16	1,05	0,08	Englobada en bolsada más amplia. Posible silo muy arrasado
Hoyo 4 (sector I)	Cuenquiiforme	Circular	-	3	0,69	0,55	0,20	Afectada por la bolsada superior.
Hoyo 8 (Sector II)	Cuenquiiforme	Circular	-	3	1,68	1,64	0,15	Posible silo muy arrasado. Integrado en zanja más amplia. Cortada por el hoyo 9 y comparte pared con los hoyos 7 y 10. Fauna en el relleno así como piedras calizas y cuarcíticas en parte superior
Hoyo 10 (Sector II)	Cuenquiiforme	Circular	-	3	0,77	0,73	0,25	Integrado en zanja más amplia. Cortado por hoyo 9 y comparte pared con el hoyo 8.
Hoyo 11	Cuenquiiforme	Ovalada	Cóncavo	3	0,49	0,28	0,39	Excavado parcialmente. Podría ser una gavia agrícola

Tabla 3.6- Tipología de las estructuras indeterminadas documentadas en Las Escorralizas/Camino de Quiñones.

Cabe destacar que todas ellas son de pequeño tamaño, y la mayoría responderían a silos arrasados (hoyos 2, 8 y 10, por ejemplo), gavias agrícolas subactuales (hoyos 1 y 11) que mostrarían la presencia de fases posmedievales en el entorno, así como otras cuya funcionalidad no es clara (hoyo 14). Cabe destacar la presencia de un potencial agujero de poste (hoyo 13) de 20 cm. de diámetro conservado y muy arrasado que podría ser la última evidencia de una EFR o un apoyo de poste para otro tipo de estructura.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Si bien el entorno de actuación arqueológica se sitúa en un espacio de 2200 m², la excavación manual se redujo a un espacio de 55 m². La excavación de una pequeña parte tanto del yacimiento como de las estructuras detectadas tras la limpieza dificultan el análisis de la organización espacial del yacimiento. Salvando la posibilidad de que algunas estructuras pudieran corresponder a gavias subactuales, parece evidente que las evidencias domésticas se concentran de forma significativa en la parte meridional del yacimiento (sectores III y IV) y en la parte central (sector II), perdiéndose paulatinamente a medida que se avanza hacia el norte (sector I). Cabe destacar que en algunos espacios, sobre todo entre el sector II y los sectores III/IV la ausencia de estructuras es muy llamativa y podría corresponder a un espacio de trabajo agrícola así como de separación de las unidades domésticas.

Es en el sector II donde encontramos las dos estructuras de fondo rehundido documentadas en el yacimiento, señalando la potencial presencia de una unidad doméstica en ese entorno. Es posible que el denominado sector I sea un espacio dedicado al almacenamiento de esta unidad mientras que el sector III/IV pudiera corresponder a otra unidad doméstica. En resumen, nos encontraríamos ante un pequeño asentamiento compuesto por unas 3 ó 4 unidades domésticas, a juzgar por la relación entre el espacio conocido y la superficie calculada para el yacimiento, si bien este número es meramente hipotético.

La presencia de relaciones estratigráficas entre algunas estructuras, por ejemplo, entre los hoyos 8, 9 y 10 (el primero cortado por el hoyo 9 y compartiendo pared con los hoyos 7 y 10) podría indicar la presencia de varias fases en el yacimiento. El análisis cerámico, sin embargo, no parece mostrar dos fases diferenciadas y quizá se trate de dos subfases muy próximas en el tiempo.

Durante la prospección realizada en los momentos posteriores a la excavación se localizaron varios núcleos de concentración de material contemporáneos a los documentados en la excavación en una extensión cercana a las 8 hectáreas. El primero debió ser un núcleo principal al este del área excavada con presencia de numerosas piedras calizas, algunas escuadradas así como fragmentos de molinos, tejas, ladrillos y cerámicas a torno. De esta manera, el área afectada podría ser una dispersión final de este núcleo principal (STRATO, 1996: 26).

Hacia el oeste se localizaron varias concentraciones de materiales; una segunda concentración de materiales unos 100 metros al oeste de la zona excavada y, más al occidente, otra agrupación de evidencias, en el inicio de la caída de un alomamiento. También hacia el norte se extienden las evidencias, hasta 450 metros de distancia, con la presencia de abundante piedra caliza, materiales constructivos y cerámica.

RESTOS FUNERARIOS.

No se han documentado restos humanos en el yacimiento. Cabe decir que sí que hay restos funerarios en el cercano yacimiento de El Cementerio, pero su situación a 3 km. de distancia podrían ya ser parte de otro entorno diferente al de Las Escorralizas.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se han realizado estudios bioarqueológicos, si bien se documentaron restos de fauna en varias de las estructuras excavadas, incluidos restos de aves y grandes mamíferos.

OTROS MATERIALES.

Entre el material no cerámico destaca la presencia de 28 fragmentos de líticos, dos fragmentos de vidrio, dos útiles realizados en hueso, un metal y otro de barro.

Entre los líticos se encuentran varios útiles pulimentados como un alisador (96/22/167), una fusayola (96/22/146), una placa de piedra caliza con varias perforaciones (96/22/144), un molino circular de granito (96/22/49), una piedra molendera (96/22/44) y un fragmento pulido sobre base cuarcítica (96/22/30). Entre el material lítico tallado se incluyen una serie de piezas realizadas sobre cuarcita, aunque su adscripción cronológica es muy dudosa (STRATO, 1996: 62).

En cuanto a los elementos en vidrio, estos incluyen un fragmento de un pequeño recipiente (96/22/143) además de un fragmento de borde de un vaso (96/22/165). Los útiles realizados en hueso son un punzón sobre esquirla de hueso largo con una parte trabajada (96/22/142) y un hueso perforado (96/22/164).

Por último hacer mención de varios fragmentos de hierro informes (96/22/141) localizados en el hoyo 14 así como varias pellas de barro en el sector II, "que posiblemente formen parte de un revestimiento o revoco" (STRATO, 1996: 62).

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

La adscripción cronológica del sitio ha de basarse fundamentalmente en el análisis de las evidencias arqueológicas, dado que no se realizaron dataciones absolutas.

El conjunto cerámico documentado no es excesivamente significativo como para otorgarle una cronología delimitada a las estructuras exhumadas. Por una parte, la ausencia de ciclos de *sigillata* y la potencial residualidad de las cadenas TRA e incluso TRC así como la ausencia de decoraciones estampilladas (salvo, quizá un fragmento dudoso en los niveles superficiales) podrían estar indicando una cronología centrada fundamentalmente en los momentos finales del siglo VI y el siglo VII. Por otra, la ausencia de un conjunto significativo de producciones a torno lento así como la presencia de una muestra, escasa, pero significativa, de cuencos carenados, no parece que lleven el conjunto más allá del siglo VII. El tipo de decoraciones documentado encajaría bien en este ámbito cronológico.

Por tanto, se considerará que el yacimiento se centra en una cronología entre finales del siglo VI, quizá el último tercio y una gran parte del siglo VII, sin saber si sobrepasa el siglo VIII d.C.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El yacimiento de Las Escorralizas-Camino de Quiñones es uno de los primeros yacimientos en llano excavados en la cuenca del Duero junto con los otros yacimientos de Morales de Toro. Las deficiencias en el conocimiento de este tipo de yacimientos en 1996 impidieron hacer una mejor categorización y análisis del contexto, pero sin duda aportó una serie de datos que serían fundamentales posteriormente para el estudio de los asentamientos en llano de época altomedieval.

La excavación, si bien fue limitada, permitió documentar una serie de evidencias que se han datado, por análisis cerámico, entre finales del siglo VI y a lo largo del siglo VII, quizá llegando hasta la octava centuria, aunque con muchas dudas. Estas evidencias muestran la presencia de una pequeña aldea, formada por unas cuatro unidades domésticas que, sin embargo, parecen mostrar también una relativa capacidad de permanencia sobre el espacio así como una capacidad productiva y de almacenamiento, como muestra el hoyo 14, de cerca de 4000 litros de capacidad, de una entidad significativa. Es tremendamente interesante que la excavación de Las Escorralizas formara parte de un proyecto más amplio de documentación de yacimientos en el entorno, y que permitieron excavar parte del sitio de El Cementerio-Camino de Pedrosa, cuya relación con el presente es sin duda un dato a resaltar para la comprensión de la estructuración del paisaje en época altomedieval.

BIBLIOGRAFÍA.

STRATO, 1996, *Investigación de yacimientos arqueológicos en la obra de: caminos y saneamientos en Morales de Toro (Zamora)*, Memoria inédita depositada en el Servicio Territorial de Cultura de Zamora.

EL CEMENTERIO/CAMINO DE PEDROSA (MORALES DE TORO, ZAMORA) (4)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z				
308223	4601229	704	1996	22 has	55,5 m ² (1600 m ²)	0,7%

INTRODUCCIÓN.

El municipio de Morales de Toro fue objeto de varias intervenciones arqueológicas en 1996 que documentaron hasta siete yacimientos de diversas épocas. Entre ellos se incluye el sitio de “El Cementerio-Camino de Pedrosa”. Si bien la intervención fue relativamente limitada, se documentaron una quincena de estructuras adscritas a un momento del Bronce Final así como a momentos altomedievales. Entre estas estructuras cabe destacar la presencia de una inhumación que, por su ubicación estratigráfica, podría también incluirse en el período altomedieval.

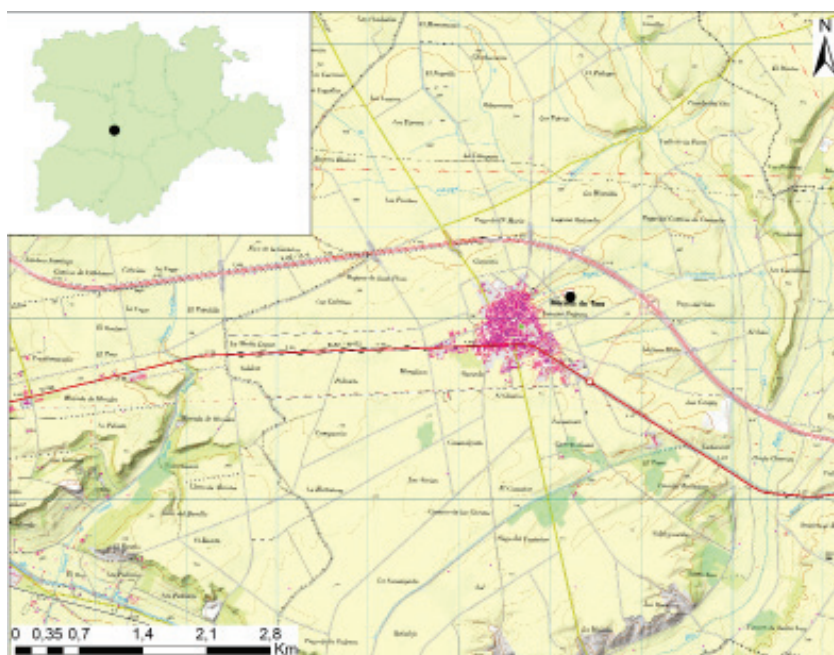


Figura 4.1 - Localización del yacimiento de El Judío.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento se sitúa a escasos 50 m. al este de Morales de Toro, en la zona del actual cementerio que se incluye dentro de la zona de dispersión de material. El asentamiento ocupa la prolongación de los dos cerros dominantes, el cerro del Castillo (en la zona norte) y el cerro de las Bodegas, al sur así como al margen del arroyo de Carrapedrosa. Se trata de una zona de relieve suave y alomado dedicado al cultivo del cereal y las leguminosas, con algunas tierras dedicadas al regadío, especialmente a la remolacha.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

Lo expuesto para el yacimiento de “Las Escorralizas-Camino de Quiñones”, a escasos tres kilómetros de distancia con respecto a El Cementerio, es perfectamente válido por lo que no se repetirá aquí. Sí cabe destacar que la cercanía del yacimiento con respecto a la actual ciudad de Morales de Toro permite de alguna manera vincular ambos. Durante la prospección asociada a los trabajos de excavación se pudieron localizar materiales de cronología Medieval y Moderna en el casco urbano de Morales de Toro, así como “varios hoyos o restos de los mismos” con cerámica de época Medieval en su colmatación (STRATO, 1996: 78).

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

Este enclave fue excavado a raíz de los trabajos realizados en el entorno de Morales de Toro que también se llevaron a cabo en el yacimiento de Las Escorralizas/Camino de Quiñones, objeto de análisis del presente trabajo. La intervención fue planteada a raíz de la aparición de una serie de manchones circulares de coloración oscura así como de restos óseos humanos.

El planteamiento seguido fue el de trazar dos ejes separados por diez metros y con una longitud de 160 m. en dirección norte-sur en aquellas zonas con mayor número de potenciales vestigios. En este proceso se documentaron en torno a 64 estructuras. De entre estas, se decidió excavar únicamente algunas de ellas, elegidas aleatoriamente tratando de cubrir el mayor terreno posible (STRATO, 1996: 73 y ss). Finalmente se excavaron 12 hoyos así como una estructura funeraria. Estos pertenecían a dos fases principales: una fase prehistórica datada en el Bronce Final (fase I); y una fase altomedieval (fase 2). Una vez excavadas estas se realizó un seguimiento de las obras, en las que se documentaron nuevas estructuras negativas.

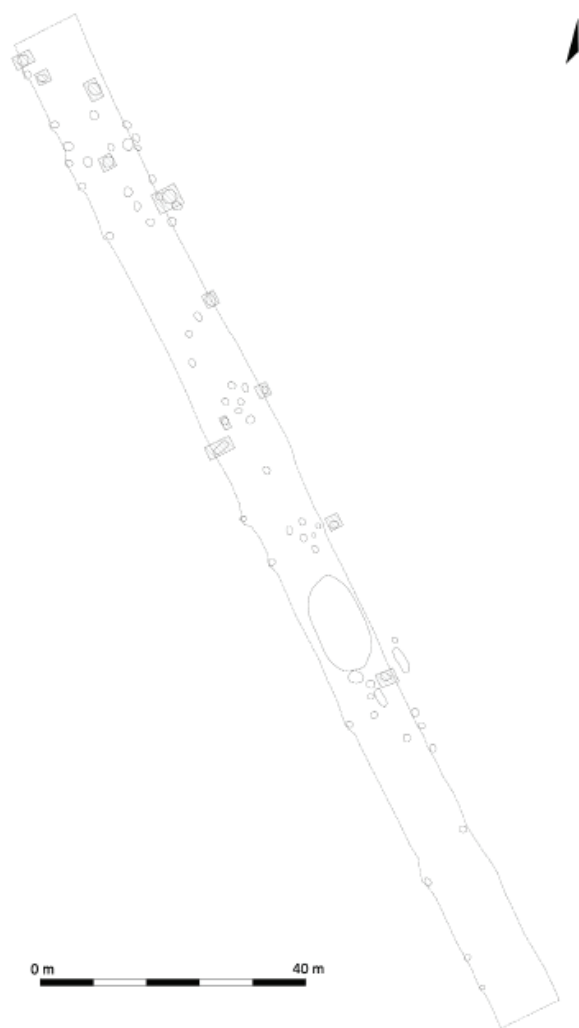


Figura 4.2 - Planimetría de El Cementerio/Camino de Pedrosa.

Posterior a los trabajos se realizó una prospección intensiva del área circundante, lo que permitió delimitar mejor el yacimiento y localizar potenciales núcleos de evidencias arqueológicas. Así mismo, en 1997 se realizó una nueva prospección en la que se recogió un pequeño conjunto de cerámicas medievales.

El grado de afección del yacimiento debió ser alto o muy alto. Como se señala en el informe, “nos encontramos la zona de excavación rebajada entre 0,50 y 0,80 metros, por lo que habían desaparecido los niveles más superficiales y sólo se documentaban las manchas diferenciadas de los hoyos” (STRATO, 1996: 73).

ANÁLISIS CERÁMICO.

Se han analizado un total de 197 fragmentos, con un total de 8,96 kg. de peso y un Número Mínimo de Individuos de 76, a los que hay que incluir tres fragmentos de la prospección de 1998. A este número habría que sumar un total de 817 fragmentos cerámicos que no fueron seleccionados e inventariados, de los cuales 538 fueron identificados como cerámicas a torno (STRATO, 1996: 114-115). De los 197 iniciales, 59 fragmentos corresponden a prospecciones asociadas a la intervención o a niveles superficiales, que no serán tenidos en cuenta para el análisis tecnológico.

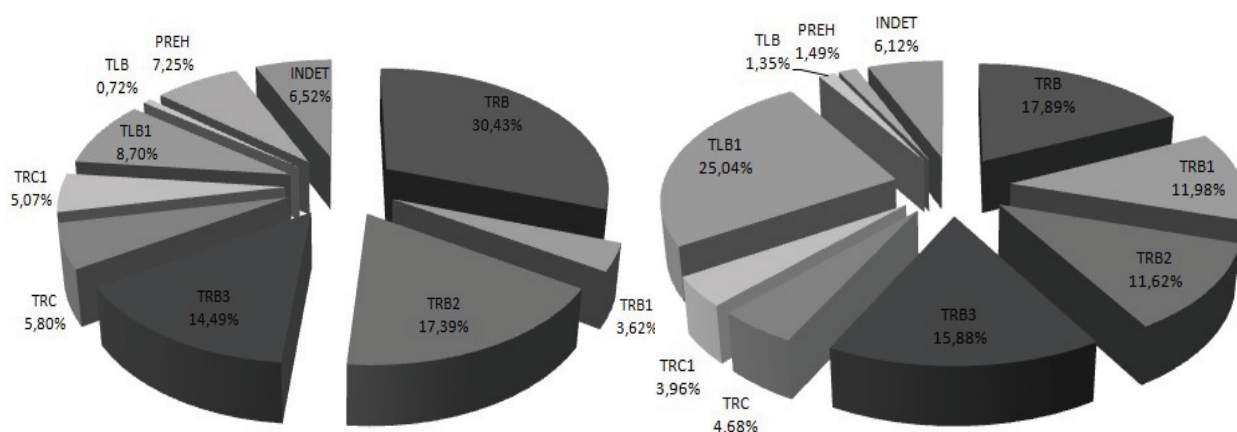


Figura 4.3 - Cuantificaciones cerámicas de El Cementerio/Camino de Pedrosa. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

A pesar del reducido número de cerámica inventariada, el yacimiento de El Cementerio-Camino de Pedrosa se caracteriza por una significativa variedad de presencia de CTOs. Así, se han podido diferenciar hasta nueve cadenas operativas distintas:

- **PREH:** cadenas tecnológicas asociadas a la cerámica prehistórica, que ha de ser considerada residual en el conjunto aquí estudiado.
- **TRB:** cerámicas a torno rápido de baja depuración y con presencia de desgrasantes de mediano tamaño que incluyen caliza, cuarzo, cuarcita y mica plateada. Presentan cocciones reductoras o mixtas con pastas de color grisáceo o negro.
- **TRB1:** producciones en esencia similares a la TRB pero con pastas micáceas con inclusiones grandes de cuarzo y mica, fundamentalmente.
- **TRB2:** producciones a torno rápido con poca depuración con desgrasantes de pequeño y mediano

tamaño con abundancia de mica platada y cuarzo. Cocciones oxidantes o mixtas que presentan pastas anaranjadas. En cuanto a sus características, son herederas de las cerámicas comunes de almacenamiento romanas. Existen variantes con pastas de color blanco.

- **TRB3:** comparten características con TRB, si bien las marcas de torno rápido son muy acusadas y con pastas escasamente depuradas. Presentan cocciones mixtas y oxidantes con cerámicas de pastas al interior pardas y reductoras al exterior así como alisados exteriores.
- **TRC:** producciones a torno rápido con pastas semidepuradas que incluyen abundante mica plateada de pequeño tamaño. Cocciones netamente reductoras con pastas de color grisáceo y muy duras. Estas producciones reciben en ocasiones bruñidos de cierta calidad tanto por el interior como por el exterior. Se asocian preferentemente a perfiles de tipo carenado.
- **TRC1:** se trata de una CTO asociada a cerámicas de cocciones netamente oxidantes con presencia de óxidos de hierro como desgrasante así como con cuarzo y mica plateada. Presenta buenos alisados exteriores que pueden llegar a simular bruñidos. Presenta marcas de torneado muy pronunciadas al interior. En el conjunto está representado por el fragmento de botella 96/21/135.
- **TLB:** grandes contenedores de pastas sedimentarias realizados a mano
- **TLB1:** grandes contenedores de pastas micáceas realizados a mano. Presenta alisados interiores.

Dentro del conjunto destacan sin duda las cadenas asociadas a cerámicas de pastas sedimentarias poco depuradas a torno rápido (TRB y TRB3), que representan un 44% de los fragmentos y un 34% del peso total. En segundo lugar, las cadenas operativas más importantes en términos cuantitativos son las de pastas micáceas (TRB1 y TRB2), que representan un 21% de los fragmentos y un 24% del peso total. Por otra parte, las producciones de calidad (TRC) son mínimas, con un 6% de fragmentos y un 5% del peso. Cabría destacar la ausencia de ciclos de *sigillatas* o de TRA dentro del conjunto, si bien están presentes en la cerámica recuperada en prospección y que podrían estar indicando cronologías *post quem* al siglo VI d.C. Por último, un 10% de las cerámicas corresponden a ciclos de grandes contenedores (TLB y TLB1), con un 26% del peso. Cabe mencionar igualmente la ausencia total de residualidad de *sigillatas* en el conjunto así como la presencia de producciones tipo TRC1, si bien está representada únicamente por un fragmento de botella.

Esta significativa variedad en el conjunto no debe ser interpretada como una presencia de varias fases cronológicas en el yacimiento, dado que prácticamente todas ellas están concentradas en el hoyo 5, donde

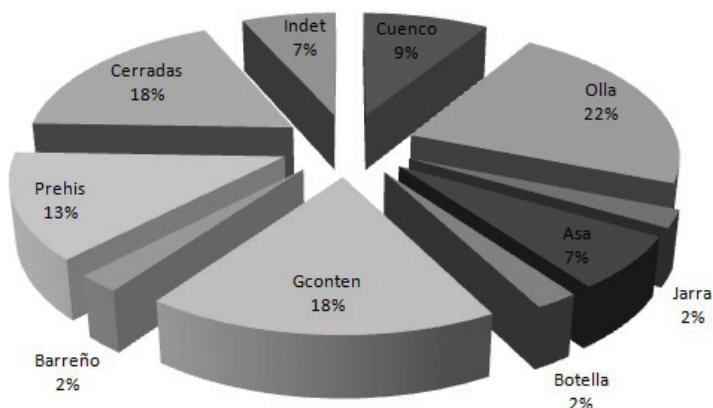


Figura 4.3- Tipologías cerámicas localizadas en El Cementerio/Camino de Pedrosa.

se ha recuperado un 62% del total de fragmentos. La residualidad, dado el estado de los conocimientos actual, sería difícil de determinar, si bien se puede proponer un arco cronológico, relativamente cercano en el tiempo en el que todas estas producciones se encuentran presentes en el registro cerámico. Esto es, sin embargo, únicamente una hipótesis.

En cuanto a las características tipológicas, destacan las formas cerradas (68%) por encima de las formas abiertas (11%). Entre las primeras, las formas más representadas son las ollas ya sean de menor (22%) o mayor formato (18%). Las ollas presentan formatos relativamente similares, con diámetros entre los 12 y los 20 cm. con cuerpos generalmente globulares, cuellos cortos y labios exvasados (96/21/95, 97 o 98) o vueltos (96/21/102). La olla 96/21/93, de perfil completo, representa perfectamente este tipo de ollas, con una decoración de ondas incisas en la parte superior del hombro. Tipológicamente destaca una olla de perfil bitroconcónico (96/21/94) con un “profundo acanalado en todo su desarrollo” (STRATO, 1996: 120). Igualmente, cabe destacar una forma de olla de 16 cm. de diámetro de boca, borde exvasado y labio engrosado con una ligera depresión que presenta dos molduras en el hombro y cuerpo decoradas con incisiones paralelas (96/21/77). Los fondos son generalmente planos (96/21/110), algunos con una ligera concavidad (96/21/107). No se han documentado apenas formas de ollas de gran formato o grandes contenedores.

Dentro de las formas cerradas cabe destacar un interesante ejemplar de jarra con pico vertedor lateral sin asa (96/21/85) que presenta una decoración estampillada en la parte alta del cacharro mediante aspas en forma de “X” con cuatro trazos. Igualmente mencionar la botella biansada de cocción oxidante (96/21/135) anteriormente referida. Una producción similar aunque sin decoración estampillada fue documentada en la fase más antigua del yacimiento de La Indiana (Pinto, Madrid) y datada en el último cuarto del siglo V d.C. (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 212).

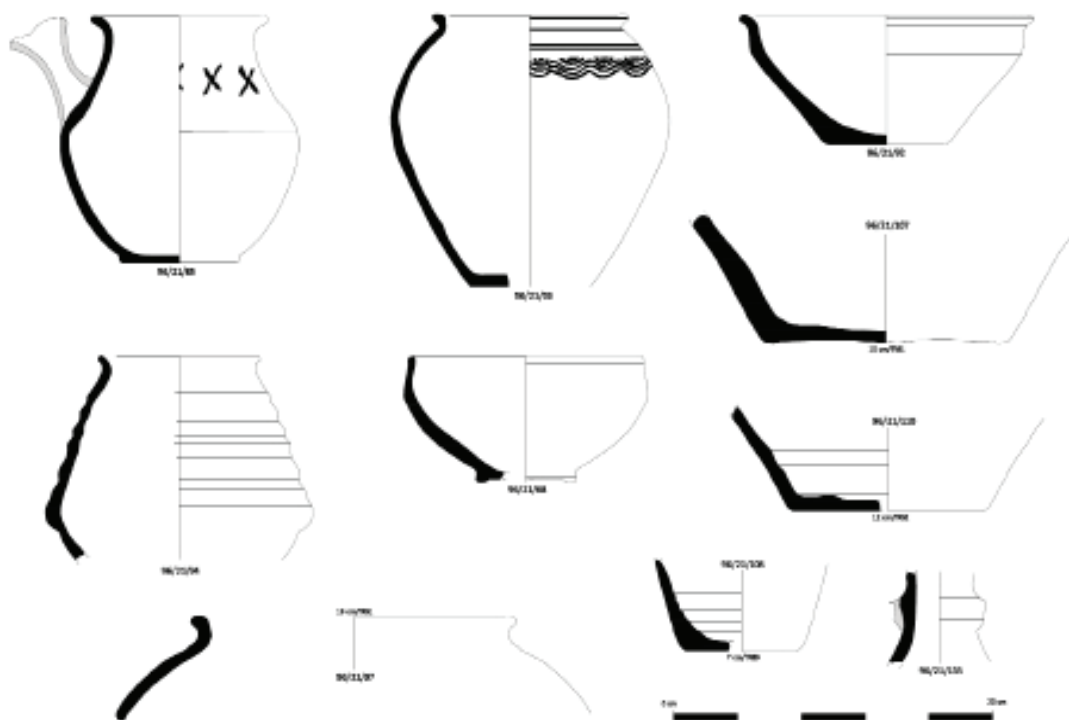


Figura 4.4- Cerámica del yacimiento El Cementerio/Camino de Pedrosa (dibujos C. Tejerizo).

En cuanto a las formas abiertas, estas están representadas casi exclusivamente por cuencos. Estos se presentan generalmente con perfil carenado con la carena relativamente alta y bordes ligeramente exvasados (96/21/99, 92) o ligeramente invasados y con pie desarrollado (96/21/68). Un cuenco algo especial es el 96/21/70, con carena especialmente alta, pero cuello muy corto y borde recto de labio redondeado. La otra forma abierta representada es el barreño, con un 2% del total de fragmentos.

El aparato decorativo no es especialmente abundante. La decoración más documentada es la incisa, ya sea mediante líneas (96/21/112, 136, 139 o 140) o mediante ondas horizontales (96/21/17, 69, 93, 134 o 137), en un caso combinadas con dos cordones de digitaciones (96/21/81) o enmarcadas con dos acanaladuras horizontales (96/21/137). Este tipo de digitaciones también aparecen en solitario (96/21/8 y 77). También se han documentado bruñidos en la forma de retículas en un único fragmento (96/21/138). Ya se ha comentado, por otra parte, la presencia de decoraciones estampilladas en una jarra con pico vertedor.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

De las 15 estructuras excavadas en el yacimiento, seis pertenecen a la fase 2 mientras que cinco se pueden encuadrar dentro de la fase 1.

ESTRUCTURA	FASE	TIPO
Hoyo 1	2	Silo
Hoyo 2	2	Silo
Hoyo 3	2	Silo
Hoyo 4	2	Silo
Hoyo 5	2	Silo
Hoyo 6	1	Silo
Hoyo 7	1	Silo
Hoyo 8	1	Silo
Hoyo 9	2	Silo
Hoyo 10	¿2?	Enterramiento
Hoyo 11	1	Silo
Hoyo 12	1	Silo

Tabla 4.1- Tipología de las estructuras domésticas documentadas en El Cementerio/Camino de Pedrosa.

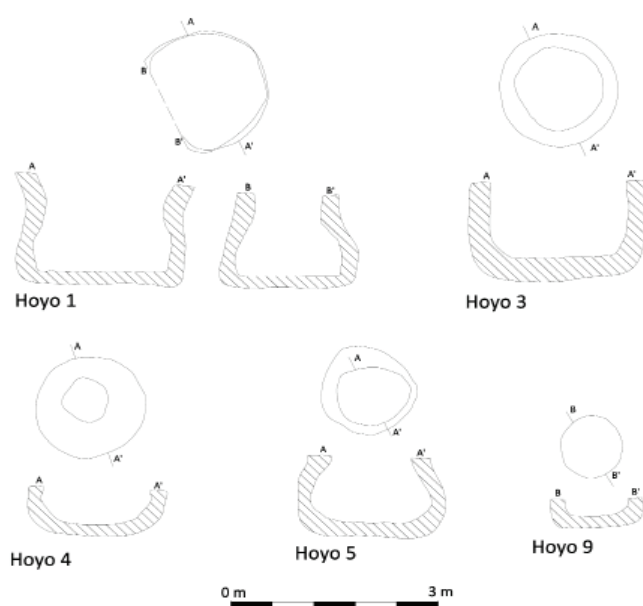


Figura 4.5- Plantas y perfiles de los silos documentados en El Cementerio/Camino de Pedrosa.

Todas las estructuras, salvo el enterramiento, se pueden adscribir al tipo silo de almacenamiento. Sus características se resumen en la tabla siguiente:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Hoyo 1	Piriforme	1,71	1,62	1,36	2812,5	No se excava en su totalidad. Relleno estratificado. Hueso, ladrillo, barro cocido y varias piedras en el relleno.

Hoyo 2	Cilíndrico	1,41	1,23	1,11	-	Relleno estratificado. Hueso y piedras en el relleno.
Hoyo 3	Cilíndrico	1,80	1,68	1,1	3445,9	Acción del fuego en las paredes. Relleno estratificado. Esqueletos animales en conexión anatómica: dos cánidos, un ovicáprido y restos de otro animal indeterminado. Varios ladrillos y piedras en el relleno.
Hoyo 4	Cuenquiforme	1,55	1,46	0,57	852,2	Relleno estratificado. Teja curva, ladrillo y restos óseos animales así como piedras calizas y cuarcíticas en el interior.
Hoyo 5	Piriforme	0,97	0,89	0,91	1814,8	Corta al hoyo 6 (prehistórica). Ladrillos, tejas, fragmentos de molinos y hueso en el relleno.
Hoyo 9	Cuenquiforme	0,95	0,91	0,35	143,5	Fondo y zonas de las paredes sometidas a la acción directa del fuego. Gran sillar de caliza en el relleno así como restos óseos.

Tabla 4.2- Características de los silos documentados en El Cementerio/Camino de Pedrosa.

La conservación de los silos es bastante buena en comparación con otros contextos coetáneos. Así, los hoyos 1, 3 y 5 conservan gran parte del perfil y dan una idea del tamaño real de los silos. Existen dos tipos de silos según el tamaño en el yacimiento: por un lado, los silos de gran tamaño, como los hoyos 1, 3 y quizá el 4, de un diámetro de boca superior a 1,50 m. y una capacidad aproximada en torno a los 3500 litros; por otro lado, silos de menor entidad, como los hoyos 5 y 9, con un diámetro en torno al metro y una capacidad aproximada de entre 1500-2000 litros como máximo.

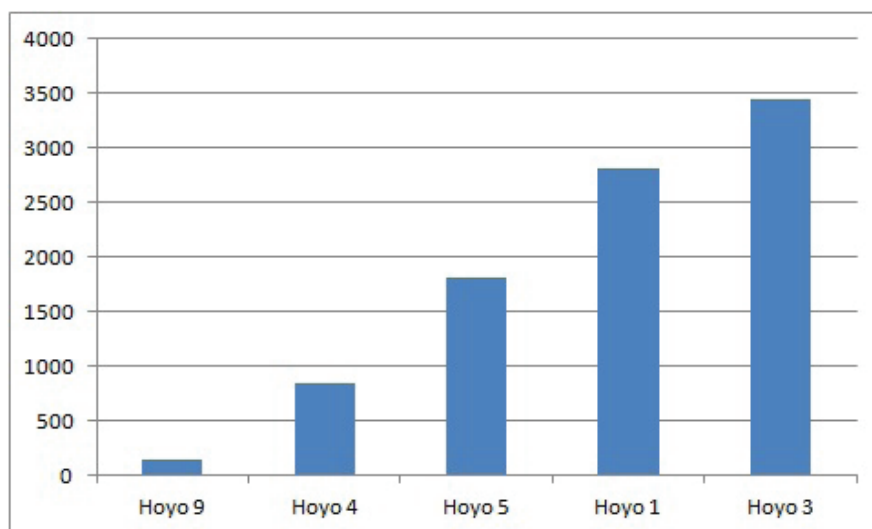


Figura 4.6- Capacidades de los silos documentados en El Cementerio/Camino de Pedrosa.

Los hoyos 1, 2 y 4 permiten observar el proceso de estratificación y colmatación de los silos. En la descripción de los rellenos se afirma que el hoyo se colmata con una sucesión alternante de capas de ceniza y arcilla de tonos marrones con una última capa inmediatamente anterior al fondo del hoyo con tonalidad anaranjada. Esta última capa, ausente de materiales, serían los restos del colapso de la parte superior y paredes del silo, sobre el cual se disponen los estratos de vertedero cenicientos que sí contienen materiales arqueológicos.

Tremendamente interesante es el hoyo 3 en cuanto que en el relleno se documentaron varias deposiciones de animales en conexión anatómica. Concretamente se identificaron dos cánidos, un ovicáprido y restos indeterminados de al menos otro animal que, como se especifica en el informe, se

documentaron en posturas muy forzadas (STRATO, 1996: 86). Aparte de estos, también se exhumaron restos de mandíbula de équido, otro ovicáprido, dos cánidos y restos de huesos indeterminados.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Aunque el espacio reconocido arqueológicamente llega a los 1600 m², el conjunto de evidencias exhumadas no supera los 55,5 m², esto es, una parte mínima del yacimiento. Este hecho, sumado a la presencia de dos fases, una de ellas prehistóricas, impide hacer muchas consideraciones sobre la organización espacial del contexto altomedieval.

El espacio excavado parece distribuido en zonas de concentración de estructuras entre las cuales se encuentran espacios vacíos y que quizá correspondan a las distintas unidades domésticas del yacimiento. La ausencia de estructuras de fondo rehundido o de estructuras aéreas impide hacer consideraciones al respecto y parece que nos encontramos ante espacios fundamentalmente agrarios y de almacenamiento del producto.

Por otro lado, la presencia del enterramiento hoyo 10 y su probable contemporaneidad con las estructuras exhumadas permiten proponer la ubicación de los espacios funerarios en conexión directa con las zonas domésticas. La ausencia de más enterramientos en el espacio circundante podría corroborar esta hipótesis y encontrarnos con un espacio funerario dentro del espacio de las unidades domésticas.

Como ya se mencionó, la extensión del yacimiento llega a sobrepasar las 22 hectáreas, delimitando varios núcleos de concentración de materiales contemporáneos a los de la excavación. En primer lugar hay una zona de concentración en la zona noroeste de la zona excavada, a unos 100 m. del actual cementerio, en una ladera ocupada por tierras de labor. También al este y al oeste del área excavada se localiza otra zona de concentración de material. Esta extensión del material nos muestra una aldea relativamente extensa si bien sería difícil aproximar el número de unidades domésticas que la componen.

RESTOS FUNERARIOS.

Durante las excavaciones en El Cementerio-Camino de Pedrosa se documentó una inhumación denominada estructura hoyo 10. Este enterramiento se localizó en el borde centro-oriental de la excavación y orientada en dirección oeste/este, ligeramente desviado hacia el noroeste con la cabecera a occidente. La estructura funeraria consiste en un hoyo excavado en la base geológica, cortando y reaprovechando dos hoyos/silos que no pudieron ser datados. Esta situación provoca, entre otras, que la inhumación se realice en un estrato similar a los de la colmatación.

El individuo se dispone en decúbito supino y presenta el brazo izquierdo flexionado con la mano sobre el hombro de ese lado, mientras que el derecho se ha desplazado hacia el sureste quedando flexionado en forma de "V". Se trata de un individuo adolescente, sin patologías presentes salvo un desgaste pronunciado en la dentadura¹.

La cronología de esta sepultura es incierta dada la ausencia de ajuar y de un contexto arqueológico más completo. Sin embargo, la relación estratigráfica con dos hoyos/silos así como el material hallado en el sedimento de colmatación de la sepultura, consistente en cerámica realizada a torno, parece señalar la contemporaneidad de esta sepultura con las estructuras tipo-silos altomedievales.

¹ No consta en el informe qué tipo de estudio antropológico se realizó sobre el inhumado.

Además de esta inhumación excavada, cerca de la estructura número 10 se localizaron por parte de los habitantes de Morales restos humanos óseos. Así mismo, cabe señalar, como hace el informe, que en la parte sur del cementerio, durante un momento de intensas lluvias se produjo un agujero por el que, “según cuentan los vecinos de Morales, se accedía al interior de una construcción abovedada realizada con sillares bien escuadrados en la que se podían ver varios esqueletos humanos” (STRATO, 1996: 79). Por desgracia, no contamos con más información sobre esta estructura, aunque por la descripción no parece ser contemporánea al resto de evidencias funerarias del yacimiento.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se realizaron estudios bioarqueológicos pero se documentaron restos óseos animales.

OTROS MATERIALES.

Entre el material no cerámico se han documentado en el yacimiento varios fragmentos de molinos circulares realizados en granito, conglomerado o arenisca. Así mismo se documentaron varios fragmentos de material constructivo del tipo tégula, teja curva y ladrillos, algunos de ellos decorados con trazos digitados, junto una posible pesa de telar (96/21/76), una fusayola de barro (96/21/149) y varias fichas realizadas sobre cerámica.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

La caracterización cronológica del yacimiento parte exclusivamente del estudio de las evidencias arqueológicas. En cuanto a la cerámica, se ha observado la heterogeneidad del pequeño conjunto que presenta rasgos muy diferenciados. Por un lado, la presencia de cuencos carenados, decoraciones estampilladas y formas abiertas con pies desarrollados sumado a la ausencia total de *sigillata* y de ciclos tecnológicos de TRA podría indicar una cronología *post quem* de muy finales del siglo V y mediados del siglo VI d.C. Las diferencias, mínimas, con respecto al conjunto de Las Escorralizas permitirían también proponer una cronología de inicio del asentamiento ligeramente anterior a ese yacimiento, que cuadraría bien con inicios del siglo VI. El límite por arriba sería más difícil de determinar dada la ausencia de producciones a torno lento o formas características de la séptima y octava centuria. Así, no se puede determinar con seguridad que el momento de uso de las estructuras exhumadas sobrepasase la séptima centuria.

Por lo tanto, considero que una cronología entre inicios del siglo VI e inicios del siglo VII podría cuadrar bien con el conjunto documentado en El Cementerio-Camino de Pedrosa.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

Varios son los aspectos de interés que cabe resaltar del yacimiento de El Cementerio-Camino de Pedrosa. En primer lugar, su proximidad y eventual contemporaneidad con respecto al yacimiento de Las Escorralizas-Camino de Quiñones, situado a tres kilómetros de distancia, y que nos muestra un paisaje potencialmente lleno de este tipo de entornos aldeanos. Al igual que aquel yacimiento, sorprende la potencial estabilidad y la capacidad de producción/almacenaje de las unidades domésticas presentes, con silos que pueden llegar hasta los 4000 litros de capacidad.

El otro aspecto de gran interés del yacimiento es la documentación del enterramiento hoyo 10. Apostando por su contemporaneidad con el resto de las estructuras, mostraría un espacio funerario aislado y en conexión con la arquitectura doméstica, aspecto ya documentado en otros yacimientos como La Mata del Palomar, de cronología centrada en el siglo VII.

Desgraciadamente, la limitación en la excavación de este contexto impide ir más allá en las consideraciones particulares.

BIBLIOGRAFÍA.

- STRATO, 1996, *Investigación de yacimientos arqueológicos en la obra de: caminos y saneamientos en Morales de Toro (Zamora)*, Memoria inédita depositada en el Servicio Territorial de Cultura de Zamora.
- VIGIL-ESCALERA, A., y STRATO, 2013, El registro arqueológico del campesinado del interior peninsular en época altomedieval, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 289-328.

EL CAÑAL (PESQUERA DE DUERO, VALLADOLID) (5)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	2008	6,90 has	1568,5 m ²	2,2%
402844	4610269	742				

INTRODUCCIÓN.

La ampliación de una bodega de vino y la construcción de otra dentro de un territorio de amplio aprovechamiento vinícola en la actualidad motivaron dos campañas de excavación en el yacimiento de “El Cañal” enclavado en el actual municipio de Pesquera de Duero, en la parte este de la provincia de Valladolid.

Ambas actuaciones, la primera de carácter más restringido y la segunda de cierta extensión, pusieron al descubierto un yacimiento con una amplia fase asociada al Calcolítico con una serie de estructuras rehundidas adscritas a la época altomedieval. Entre ellas se incluyen algunos silos, un par de estructuras de fondo rehundido así como un pozo y un posible arenero.

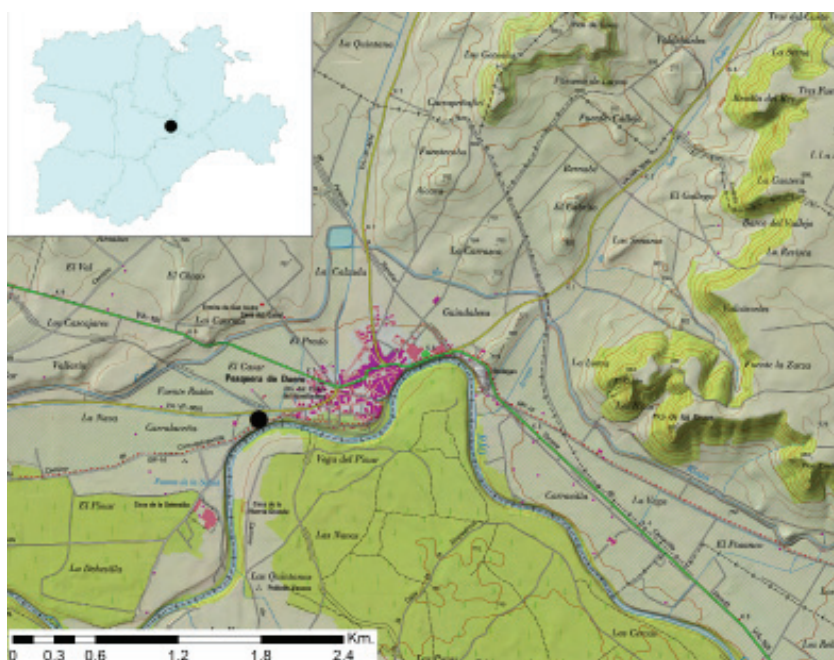


Figura 5.1 - Localización del yacimiento de El Cañal.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento se sitúa en la zona suroeste del municipio de Pesquera de Duero junto al curso del río Duero, zona caracterizada por un amplio valle de fondo plano flanqueado por vertientes que ascienden hacia los páramos de Cerrato al norte y Campaspero/Montemayor al sur y surcada por pequeños arroyos de curso estacional que drenan hacia el Duero.

La geología está compuesta por tres capas: en el fondo un substrato de margas impermeables que permiten el embalsamiento de aguas que afloran a la superficie en la forma de manantiales; por encima, una capa de caliza; finalmente un manto de arcillas de descalcificación (STRATO, 2008, 2011).

La vegetación se compone principalmente de pequeñas zonas de bosques de chopos, olmos y álamos. Actualmente se trata de un terreno cubierto por viñas pero que también ha tenido una explotación intensiva de cereales y cultivos hortícolas.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

En el entorno inmediato de “El Cañal” se localizan varios enclaves que por los materiales localizados en superficie permiten ser encuadrados entre los siglos V y VIII. En el entorno inmediato se encuentran dos contextos: “Las Eras” y “El Casar”. El primero se trata de un enclave de 11 has. situado a 600 m. al oeste de El Cañal donde se localizaron cerámicas de TSHT así como producciones “intensamente bruñidas con tonalidad negra”, lo que permite intuir una cronología dentro de la Primera Alta Edad Media. Este yacimiento fue objeto de excavación en 1994, localizando una “escombrera de villa” así como producciones de *Terra Sigillata* Gris¹, que permitiría encuadrar su cronología entre la segunda mitad de la quinta centuria e inicios de la sexta. Por su parte “El Casar” es un enclave de 1 ha. de extensión calculada donde se localizaron cerámicas reductoras con presencia de bruñidos y bordes en “T”. Su cercanía a El Cañal, a escasos 200 m., permite vincularlo directamente con él, siendo posiblemente el mismo yacimiento.



Figura 5.2 - Yacimientos en torno a El Cañal.

1 Ficha “Las Eras” del Inventario Arqueológico de la provincia de Valladolid.



Figura 5.3- Planimetría de El Cañal (incluidas las estructuras prehistóricas).

Hacia el sur, a unos 6 km. de distancia se encuentra Manzanillo, en cuyo centro se han localizado materiales altomedievales. Un poco más al sur se encuentra “El Cementerio” (Langayo) objeto de estudio en este trabajo. En dirección oeste se localiza el sitio de “Pico del Castro” (Quintanilla de Arriba) con materiales tardoimperiales.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

La excavación del yacimiento de El Cañal se acometió como consecuencia de la ampliación de una bodega en la localidad de Pesquera de Duero. Esta ampliación se realizaba sobre parte del enclave, que había sido previamente catalogado en el Inventario Arqueológico durante unas prospecciones llevadas a cabo en 1995 como yacimiento “prehistórico” y “visigodo”. La fase altomedieval del sitio se repartía en tres núcleos diferenciados que se mezclaban en parte con los núcleos prehistóricos, como posteriormente se demostró.

Se realizaron dos intervenciones en el yacimiento. La primera en 2008 y la segunda en 2011. La primera intervención tuvo como objetivo principal delimitar el enclave así como documentar las estructuras que pudieran ser arrasadas como consecuencia de las obras. En un primer momento el trabajo consistió en la realización de “bandas de decapado arqueológico en la franja de dispersión de hallazgos al noreste del yacimiento, coincidente a su vez con el área de ampliación de la bodega” (STRATO, 2008) con una pala mixta con cazo de limpieza de 1,50 m. de ancho. Cada banda, cinco en total, se subdividieron en zanjas a modo de sondeos valorativos con una separación de 15 m. En total se realizaron 11 zanjas de 1,5x10 m. de las cuales cuatro (las denominadas como 1A, 1B, 3C y 4A) ofrecieron resultados positivos, documentando hasta 11 estructuras arqueológicas de diversos periodos, incluyendo varias gavias agrícolas y cinco hoyos-silos que “han deparado una serie de materiales arqueológicos de cronología calcolítica y tardoantigua” (STRATO, 2008: 20). A raíz de estos resultados se decidió excavar tres estructuras de las cuales dos se adscribieron al Calcolítico y una al período tardoantiguo, concretamente la localizada en la zanja 4A (STRATO, 2008: 33-34).

En el año 2011 las obras de construcción de otra bodega en los entornos del yacimiento motivaron una segunda intervención arqueológica. Estas consistieron, en primer lugar, en una limpieza mecánica de dos sectores (denominados zonas 1, de 850 m² y zona 2, de 548 m²) que dio como resultado la documentación y posterior excavación de 77 potenciales estructuras (48 en la zona 1 y 29 en la zona 2). Junto a estos trabajos, se realizó también el seguimiento de tierras en los espacios aledaños, lo que permitió la documentación de otras 6 estructuras, con un total de 83 vestigios arqueológicos excavados finalmente.



Figura 5.4- Ortofoto de El Cañal, donde se pueden observar los sondeos practicados.

El grado de arrasamiento de la fase altomedieval del yacimiento es medio-alto. Ya en el informe se menciona la localización de una acumulación de piedras calizas que corresponde a un camino de acceso a la bodega, de época reciente y que indica “un elevado grado de antropización del área” (STRATO, 2008: 20).

Las excavaciones en el yacimiento de El Cañal han dado como resultado tres fases diferenciadas:

- Fase 1: prehistoria asociada al Calcolítico.
- Fase 2: altomedieval
- Fase 3: subactual. Asociada fundamentalmente a gavias de cultivo y al acondicionamiento del espacio para la construcción de la bodega.

ANÁLISIS CERÁMICO.

Las excavaciones en el yacimiento de El Cañal documentaron un pequeño conjunto cerámico de 239 fragmentos y 19,47 kg. de peso, de los cuales 181 fragmentos y 16,3 kg. de peso pertenecen a 43 contextos prehistóricos. Los contextos altomedievales se reducen a 13, con 58 fragmentos cerámicos inventariados y 3,1 kg. de peso con un Número Mínimo de Individuos de 39 y con una residualidad de cerámica prehistórica de 17 fragmentos (29,31% del total de fragmentos de contextos altomedievales). Hay que tener en cuenta que no se inventariaron 788 fragmentos a mano y 51 fragmentos a torno de la segunda campaña de excavación (STRATO, 2011: 54).

Se han documentado hasta nueve cadenas operativas en el yacimiento:

- **PREH:** producciones Calcolíticas
- **TS:** ciclos de *sigillata*.

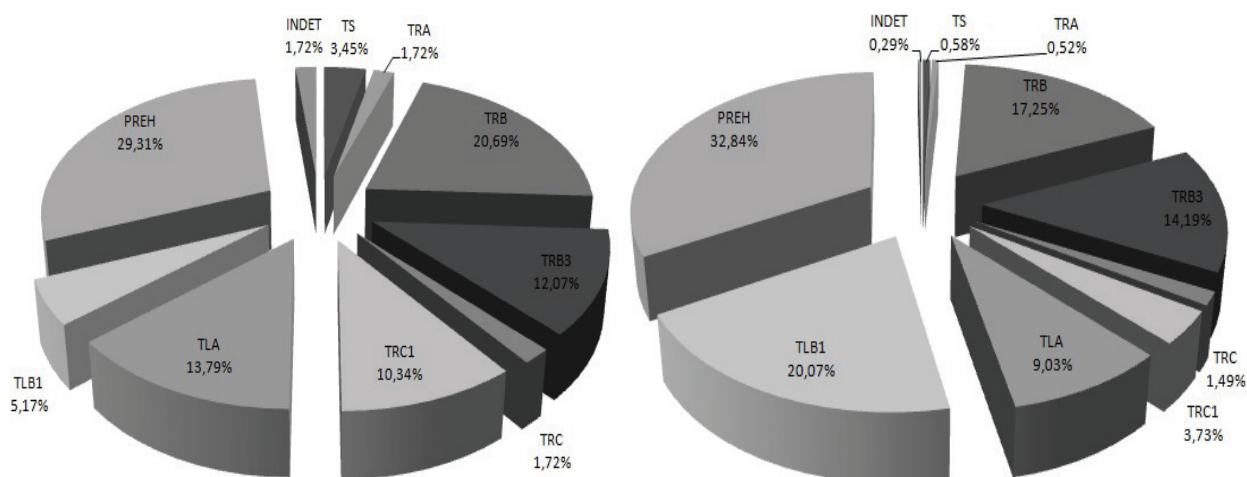


Figura 5.5 - Cuantificaciones cerámicas de El Cañal. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

- **TRA:** producción a torno con líneas de torneado muy claras al interior de pastas bien depuradas y duras (con sonido metálico) con inclusiones de pequeño tamaño de cuarzo, chamota y mica plateada no muy abundante. Presenta cocciones reductoras de pastas grises (con cierta irregularidad en el corte de la cerámica) y alisados y bruñidos de calidad en el exterior.
- **TRB:** cerámica a torno de pastas poco depuradas pero compactas y duras de cocción reductora con pastas grises. Inclusiones de pequeño y mediano tamaño que incluyen óxido de hierro y chamota, vegetales (detectadas por la presencia de vacuola), mica plateada (poco abundante) y cuarzo.
- **TRB3:** producción a torno con las líneas de rotación muy marcadas con pastas semidepuradas o poco depuradas con inclusiones de pequeño y mediano tamaño de cuarzo, caliza, mica y mica plateada (aunque no muy abundante). Cocción mixta oxidante interior que presenta pastas rojizas y reductora exterior con pastas grisáceas). Presenta buenos alisados exteriores e incluso superficies bruñidas.
- **TRC:** cerámica a torno con líneas al interior muy marcadas, semidepuradas con inclusiones de cuarzo, óxido de hierro y mica plateada de pequeño tamaño y no muy abundante. Cocción mixta con predominancia de cocciones oxidantes que deja pastas rojizas en el interior. Presencia de fragmentos con bruñidos exteriores de gran calidad.
- **TRC1:** variante de la producción TRC con cocciones netamente oxidantes con inclusiones de pequeño tamaño de cuarzo, óxido de hierro y caliza.
- **TLA:** cerámica realizada mediante rotaciones lentas y/o con el sistema de colombinos de pastas poco depuradas con inclusiones de mediano y gran tamaño de chamota, cuarzo, cuarcita, caliza y mica plateada de pequeño tamaño. Cocciones reductoras irregulares que dejan un pasta interior marrón y exterior de color gris o negro.
- **TLB1:** producción de pastas micáceas relacionada con los grandes contenedores.

Aunque el conjunto cerámico altomedieval de El Cañal es escaso, muestra una gran variedad de producciones. En primer lugar, la presencia de un escaso número de fragmentos de *sigillata* muestra su potencial residualidad en el conjunto; únicamente 2 fragmentos (3,45% del total y 0,58% del peso) pertenecen a esta producción, que incluye una forma Hisp. 15/17.

El grueso de las producciones, cerca del 35% del total, son cadenas operativas basadas en el torno rápido. Así, el 20,69% de los fragmentos y el 17,25% del peso pertenecen a la producción TRB de pastas

poco depuradas y el 12,07% de los fragmentos y el 14,19% a la producción caracterizada como TRB3 de cocciones mixtas. Estas dos producciones aparecen en prácticamente todos los contextos de El Cañal. Por su parte, las producciones de mayor depuración y calidad técnica, TRC y TRA, únicamente cuentan con dos fragmentos dentro del conjunto (menos del 3% de los fragmentos y 1% del peso), concretamente en los hoyos 4-5 y en el hoyo 46. Cabe mencionar también una significativa aparición de la producción caracterizada como TRC1, de pastas semidepuradas con cocciones oxidantes, con un 10,34% de los fragmentos y 3,73% del peso total.

Hay que mencionar que algunos fragmentos clasificados en estas categorías de producción a torno rápido, fundamentalmente por la presencia de líneas regulares de torneado, también muestran huellas claras de digitación que mostrarían una factura que combina gestos técnicos de ambas cadenas, como ocurre por ejemplo en el cuenco 2008/30/84.

La aparición de producciones TLA de rotaciones lentas es escasa pero significativa, con un 13,79% de los fragmentos y 9% del peso total. Aparece de forma muy concentrada en el hoyo 46, un silo de almacenamiento, que pudiera pertenecer a las últimas fases de ocupación del yacimiento. Las otras

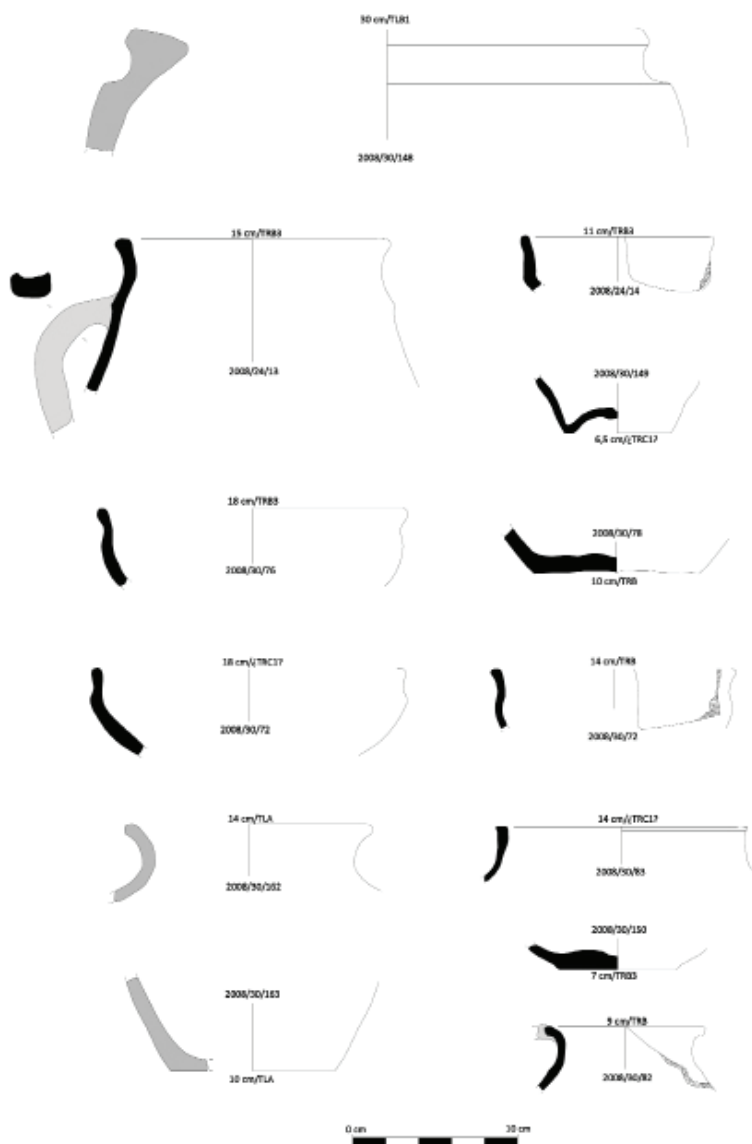


Figura 5.6- Cerámica del yacimiento de El Cañal (dibujos C. Tejerizo).

producciones a torno lento corresponden a los grandes contenedores, en este caso, exclusivamente documentados con pastas micáceas TLB1, con 5,17% de los fragmentos y 20% del peso total.

Tipológicamente el conjunto no es especialmente variado, destacando sobre todo las ollas (17%) y los cuencos (21%). Entre las primeras se incluyen formas tendentes a globulares, si bien no hay ejemplares completos, con bordes exvasados y ligeramente redondeados con cuellos más o menos cortos (2008/10/162 y 82) y fondos planos (2008/30/163), algunos con umbos muy marcados (2008/30/150, 78). Una forma especial de olla es la 2008/30/83, de borde recto con labio aplanado y ligeramente engrosado, extraño dentro del conjunto y que podría ser un elemento residual de época romana, como podría pasar con el fondo convexo 2008/30/149. Un 8% de las formas han podido ser clasificadas como grandes contenedores, que incluyen formas como la 2008/30/148, de labio invasado, muy engrosado y con una acanaladura bajo el labio que recuerda a formas documentadas en otros yacimientos como El Pelambre.

Si bien no ha podido identificarse con seguridad, algunas formas podrían corresponder a contenedores de líquidos tipo jarras. Este es el caso de la pieza 2008/24/13, con un perfil carenado con un asa de cinta con depresión central que sale de esta zona carenada con un labio ligeramente exvasado y engrosado.

Los cuencos son la forma documentada más numerosa. Incluyen en general formas carenadas con la carena a medio cuerpo o en la parte alta del cacharro (como ocurre en el caso de la 2008/30/72), ya sea más marcada (2008/24/24) o más suave (2008/30/72)

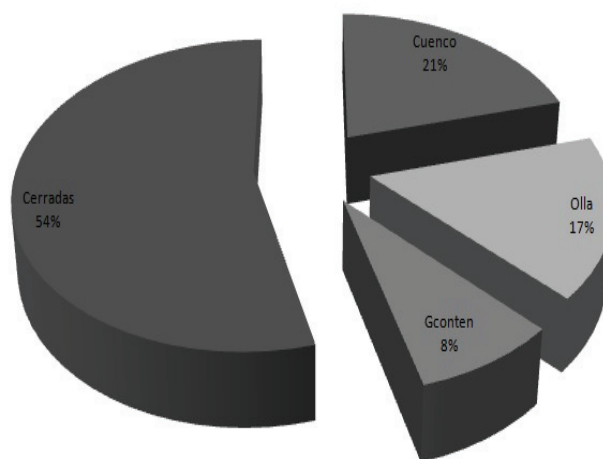


Figura 5.7- Tipologías cerámicas documentadas en El Cañal.

En cuanto al aparato decorativo, únicamente se han podido documentar unos pocos fragmentos con decoraciones que combinan líneas incisas horizontales y ondas a peine (2008/24/15; en este caso con la superficie exterior bruñida) así como bandas horizontales de líneas (2008/24/16) realizadas a peine. Destaca también la pieza 2008/30/164, con alisado exterior y posteriormente bruñido en líneas verticales.

En las dos campañas de excavación realizadas sobre el yacimiento de El Cañal se documentaron hasta 87 estructuras. Prácticamente todas responden a estructuras rehundidas y una gran mayoría de ellas (60%) pertenecen a momentos prehistóricos o no ha podido determinarse su cronología (25%). Únicamente 12 estructuras han podido asociarse con cierta seguridad a la fase altomedieval de El Cañal (13%):

EST.	CAMPANA	FASE	TIPO
1A-1	2008	1	Silo
1B-1	2008	1	Silo
4A-2	2008	2	EFR
1	2011	1	Silo

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

2	2011	2	Silo
3	2011	1	Silo
4-5	2011	2	Pozo
6	2011	1	Silo/enterramiento
7	2011	1	Silo
8	2011	1	Silo
9	2011	1	Silo
10	2011	2	Silo
11	2011	1	Silo
12	2011	1	Silo
13	2011	1	Silo
14	2011	1	Silo
15	2011	2	Silo
16	2011	1	Silo
17	2011	2	Silo
18	2011	2	Silo
19	2011	1	Silo
20	2011	Indet	Indet
21	2011	1	Silo
22	2011	1	Silo/depósito
23	2011	1	Silo
24	2011	1	Silo
25	2011	1	Silo
26	2011	1	Silo
27	2011	1	Silo
28	2011	Indet	Indet
29	2011	1	Silo
30	2011	Indet	Indet
31	2011	Indet	Indet
32	2011	Indet	Indet
33	2011	Indet	Hoyo de poste
34	2011	2	Bodón
35	2011	1	Silo
36	2011	1	Silo
37	2011	1	Silo
38	2011	2	Silo
39	2011	1	Silo
40	2011	1	Horno
41	2011	1	Silo
42	2011	1	Silo
43	2011	1	Silo
44	2011	Indet	Silo
45	2011	1	Silo
46	2011	2	Silo
47	2011	1	Silo
48	2011	2	Silo
49	2011	1	Silo
50	2011	1	Indet
51	2011	2	Zanja
52	2011	1	EFR
53	2011	1	Silo
54	2011	1	Silo
55	2011	1	Silo
56	2011	1	Silo
57	2011	1	Silo
58	2011	1	Indet
59	2011	1	Silo
60	2011	1	EFR
61	2011	Indet	Silo
62	2011	Indet	Silo
63	2011	Indet	Silo
64	2011	1	Silo
65	2011	1	Silo
66	2011	1	Silo
67	2011	Indet	1
68	2011	Indet	1
69	2011	Indet	1
70	2011	1	Silo
71	2011	1	Silo
72	2011	Indet	Hoyo indet
73	2011	1	Silo
74	2011	1	Silo
75	2011	1	Silo
76	2011	1	Silo
77	2011	1	Silo
78	2011	Indet	Silo
79	2011	Indet	Silo
80	2011	Indet	Silo (no excavado)
81	2011	Indet	Silo (no excavado)
82	2011	Indet	Silo (no excavado)

83	2011	Indet	Silo (no excavado)
84	2011	Indet	Silo (no excavado)
85	2011	Indet	Silo (no excavado)

Tabla 5.1- Estructuras domésticas documentadas en El Cañal.

Entre las pocas estructuras altomedievales, destacan cuantitativamente los silos, de los cuales han sido documentados hasta 8 estructuras:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
2	Troncocónico	1,8	1,6	0,34	572,5	Corta a un hoyo (¿prehistórico?). Presencia de fauna en el relleno
10	Cuenquiforme	1,5	1,5	0,42	413,4	Corta a los hoyos 8 y 9 (prehistóricos). Excavado en veta arenosa que podría indicar su uso no como silo
15	Cuenquiforme	2	2	0,3	802,8	Presencia de grandes bloques de piedra caliza.
17	Cuenquiforme	1,5	1,3	0,77	1358,8	Restos de fauna en el relleno
18	Cuenquiforme	2	2	1,18	2476,6	
38	Troncocónico	1,3	1	0,42	1128,8	Tégulas, restos de baldosa y un fragmento de molino en su interior. En el fondo aparecen colocados algunos bloques de piedra caliza. Corta al hoyo 39 (prehistórico)
46	Cuenquiforme	1,4	1,3	0,25	353,3	Restos de fauna en el relleno
48	Troncocónica	0,9	0,9	0,32	175,5	Presencia de barro rubefactados (pared).

Tabla 5.2- Características de los silos documentados en El Cañal.

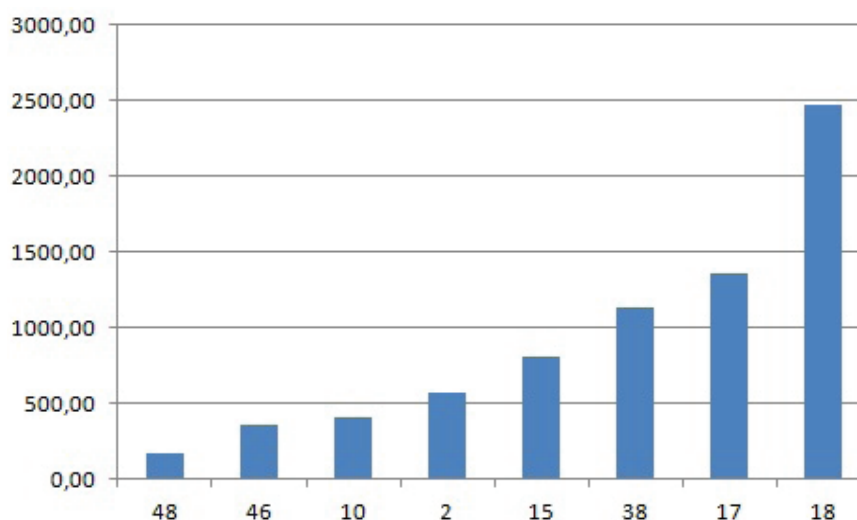


Figura 5.8- Capacidad de los silos documentados en El Cañal.

En primer lugar hay que destacar que, entre las pocas estructuras tipo silo conservadas, hay una diversidad de calidad de conservación; mientras que algunas apenas conservan un tercio de lo que debió ser la estructura total (hoyo 46, hoyo 15), otras podrían reflejar hasta más de la mitad de la estructura

conservada (hoyo 18). Teniendo en cuenta este hecho, podemos distinguir dos tipos de silos: uno de pequeño tamaño, en torno a 500-1000 litros de capacidad total aproximada (hoyos 48, 46, 19, 2); y otro de mediano tamaño entre 1500-3000 litros de capacidad total aproximada (hoyos 15, 38, 17, 18). En cualquier caso, ambos tipos parecen mostrar espacios de almacenamiento destinados a las necesidades inmediatas de las unidades domésticas y no espacios de almacenamiento de grandes cantidades de plusproducto.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En la campaña de 2008, concretamente en el sondeo 4A se localizó una estructura de grandes dimensiones (denominada como 4A-2) que fue excavada solo parcialmente. Sus características son:

EST.	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
4A-2	Ovalada/irregular	A1	3,65	2	0,27	5,37	Excavada parcialmente. Presencia de adobes quemados en el relleno.

Tabla 5.3- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en El Cañal.

La falta de una excavación completa de la estructura por su localización dentro de un sondeo impide asegurar que se trate de una estructura de fondo rehundido, si bien cumple todos los requisitos. Se trata de una estructura de pequeño tamaño, ovalada y cuyo rasgo más significativo es la de presentar adobes quemados en el relleno, que podrían ser parte de la estructura o bien formar parte de un paquete residual.

La estructura 4-5 corresponde a un pozo localizado en la parte suroeste de la zona 1. Este presenta una planta ovalada y sección cónica de gran tamaño (4,1x3,4 m. de diámetros mayores y 1,3 m. de profundidad máxima conservada). Durante la excavación se documentó un brocal de piedra realizado en mampostería del que se reconocieron hasta tres hiladas superpuestas y trabadas someramente con barro y cubierta por los restos de la pared del pozo, de arcilla.

Finalmente cabe hacer mención a dos estructuras indeterminadas asociadas a la fase altomedieval del yacimiento. Por un lado se encontraría la estructura 34, caracterizada como un manchón irregular de grandes dimensiones (8x9 m. y 0,30 m. de profundidad máxima) de fondo plano situado en la parte más oriental de la zona 1, tipo 2a de la clasificación de I. Cattedu, y que fue interpretado como un bodón o pequeña charca o como un barrero para la extracción de arcilla (STRATO, 2011). Por otro lado, la estructura 51 fue caracterizada como un hoyo de planta ovalada, amplia y sección cuenquiforme con fondo plano de 2,1 m. x 0,70 m. y 0,19 m. de profundidad máxima, tipo 2b que fue parcialmente excavado dado que se perdía por el perfil norte del extremo septentrional de la zona 2. Si bien fue interpretada como una zanja (STRATO, 2011: 134) también pudiera tratarse de una estructura de fondo rehundido parcial u otro tipo de estructura.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Si bien los datos referentes a la fase altomedieval de El Cañal no son muchos, sí que permiten hacer alguna caracterización de la organización espacial del yacimiento.



Figura 5.9- Estructura 4a-2.

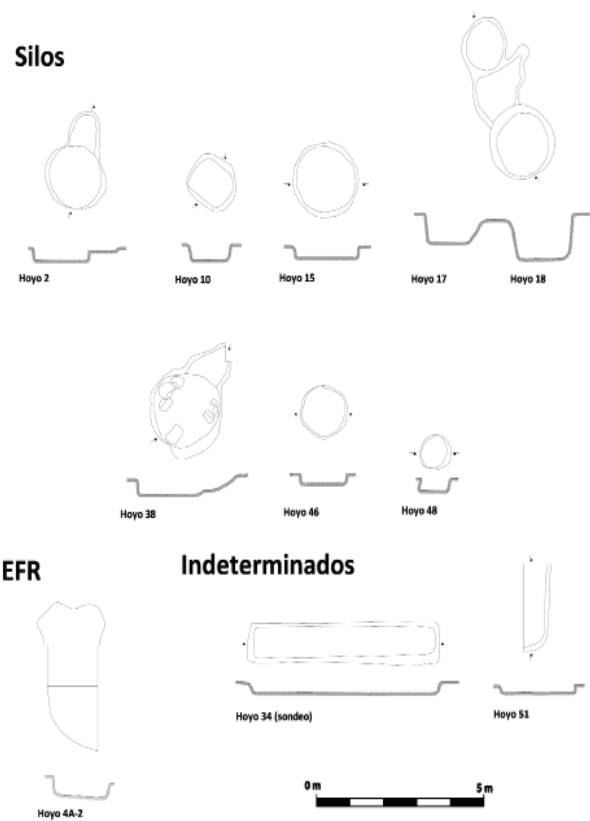


Figura 5.10- Arquitectura doméstica del yacimiento de El Cañal.

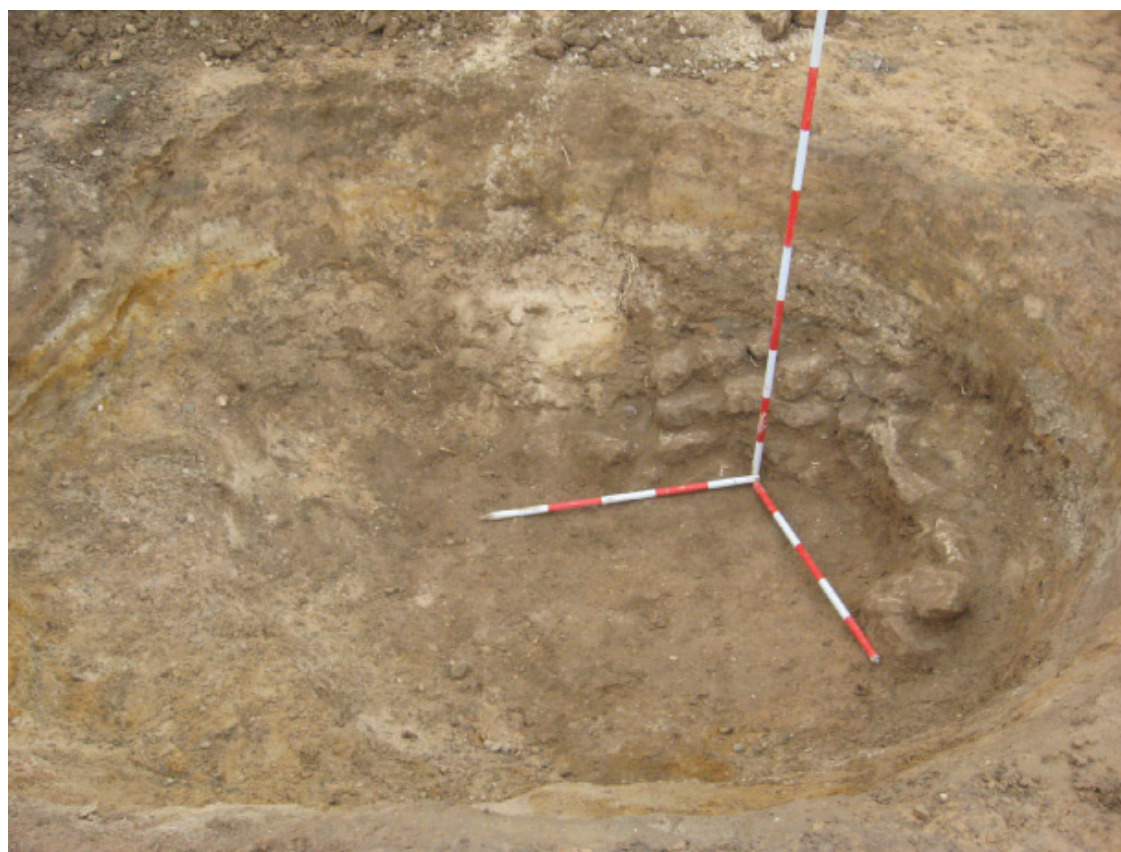


Figura 5.11- Hoyo 4-5. Pozo.

En primer lugar parece evidente que el grueso de las estructuras se localiza en la zona 1 del yacimiento, donde se concentran la totalidad de los silos de almacenamiento detectados, así como el pozo y el potencial arenoso. Todo parece indicar que la zona central de este sitio se encontraría en esta zona, a pesar de que no se han localizado potenciales estructuras habitacionales, si bien no se descarta que el hoyo 51, distante unos 50 m. al oeste, pudiera pertenecer a este conjunto y, por lo tanto, formar parte de una unidad doméstica homogénea. La presencia de un pozo es especialmente interesante por su relación con una fijación en el espacio de las estructuras domésticas. Por la cantidad de silos documentados se podría caracterizar este espacio como una zona de almacenamiento del producto agrícola así como zona de vertido de residuos domésticos, así como de apropiación de recursos, como mostraría el potencial arenoso-hoyo 34.

También es interesante la presencia de la estructura 4A-2, una potencial estructura de fondo rehundido, que dista unos 200 m. al oeste de la zona 2. La limitación de la excavación de los sondeos nos impiden afirmar si se trata de otro núcleo habitacional o es una estructura aislada, si bien es muy probable que se trate de lo primero y se relacione con otra unidad doméstica de la aldea. Hay que recordar que en esta zona se documentaron vestigios relacionados con la construcción de un camino de la bodega (en el sondeo 5b), lo que mostraría un alto grado de arrasamiento de esta parte del yacimiento. En cualquier caso, esta estructura parece indicar la continuación del yacimiento en esa dirección. La escasez, prácticamente ausencia, de estructuras en la zona 1 de la excavación de 2011 podría indicar un vacío entre una zona y otra y, por lo tanto, potenciales espacios productivos de la aldea. Esto, sin embargo, debe ser tomado como una hipótesis dado que no se ha realizado ningún tipo de trabajo arqueológico en esta zona y las prospecciones señalaban una continuación del yacimiento de época altomedieval.

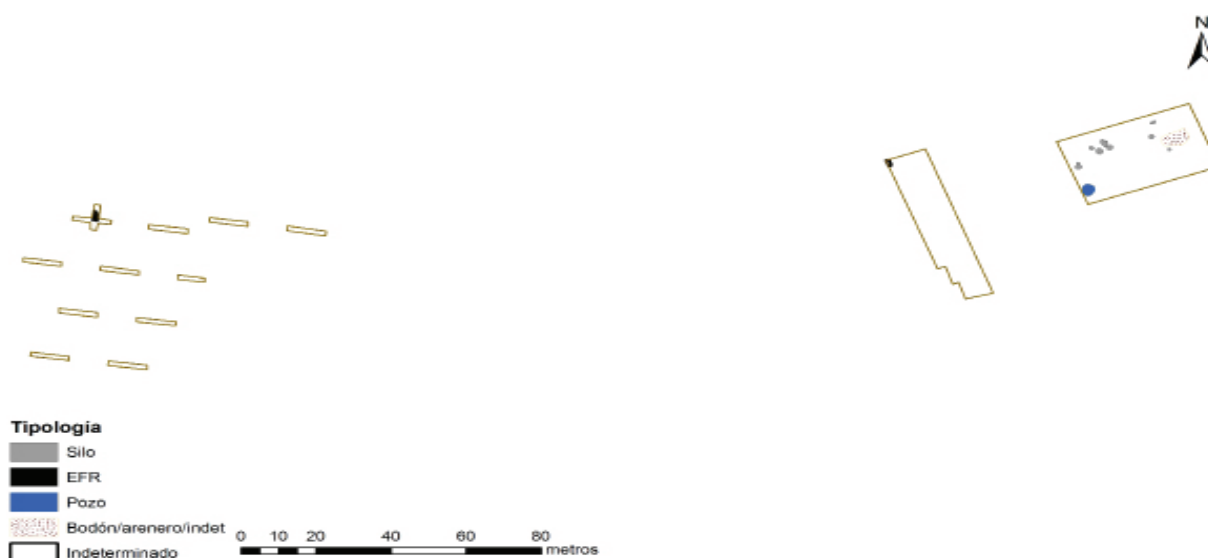


Figura 5.12- Distribución de las estructuras en el yacimiento de El Cañal.

RESTOS FUNERARIOS.

Si bien se recuperaron diversos restos humanos durante la excavación, incluido un individuo en posición anatómica en un hoyo junto con restos de otros 7 individuos, estos se vinculan a la fase 1-prehistórica del yacimiento por el material asociado. No hay restos vinculables de forma segura a la fase altomedieval del yacimiento.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se realizaron estudios bioarqueológicos sobre el yacimiento, si bien se recogió fauna así como muestras de tierra para su posterior análisis (STRATO, 2011: 33 y ss.).

OTROS MATERIALES.

Dentro del material no cerámico documentado en el yacimiento del Cañal solo cabe hacer referencia a una amplia presencia de materiales constructivos que incluyen téglulas y pellas de barro, algunos de los cuales presentan improntas de rama y adobes, así como fragmentos de metal informes dentro del hoyo 51. También cabe destacar, en el hoyo 38, la presencia de un fragmento de téglula y ficha recortada sobre lítico. El resto de materiales no cerámicos, sobre todo óseos, habría que vincularlos a la fase Calcolítica del yacimiento.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

La ausencia de dataciones absolutas y la presencia de un escaso conjunto cerámico dificultan enormemente la datación del contexto. La residualidad de la *sigillata* y la ausencia de estampilladas así como de un conjunto significativo de cerámicas TRA y TRC y de cerámicas decoradas podrían estar indicando una cronología *post quem* a partir de la segunda mitad del siglo VI. Por la otra parte, la aparición de cerámicas realizadas a torno lento dentro del conjunto nos señalaría con un cierto grado de seguridad la ocupación del sitio a lo largo del siglo VII, aunque no podemos, con los datos disponibles, establecer el momento final de ocupación. De esta manera, se considerará El Cañal como un contexto enmarcado cronológicamente entre la segunda mitad del siglo VI y todo el siglo VII, con dudas de su continuación en momentos posteriores.



Figura 5.13- Vista general de la zona 1.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

La escasa extensión excavada en el yacimiento de “El Cañal” no permite hacer muchas valoraciones sobre el mismo más allá de encontrarnos con una potencial aldea altomedieval, si bien no se puede descartar que sea una pequeña granja con estructuras auxiliares a su alrededor. Un yacimiento compuesto al menos, por dos unidades domésticas diferenciadas con un espacio dedicado al almacenamiento y a la acumulación de recursos hídricos y amplios espacios vacíos de estructuras que podrían pertenecer a espacios agrícolas. Cabe destacar que las estructuras se distribuyen, por lo menos, a lo largo de una hectárea de extensión, si bien es casi seguro que el yacimiento se extiende, al menos, hacia el norte de la zona 1.

BIBLIOGRAFÍA.

- STRATO, 2008, *Estudio arqueológico del proyecto de ampliación de una bodega existente, en las parcelas 48 y 49 del polígono 8 de Pesquera de Duero (Valladolid), en el área de solapamiento con el yacimiento arqueológico “El Cañal”, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.*
- STRATO, 2011, *Trabajos arqueológicos (control, seguimiento y excavación) integrados en las obras de construcción de una bodega en la parcela 76 del polígono 9 de Pesquera de Duero (Valladolid), Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.*

EL CEMENTERIO (LANGAYO, VALLADOLID) (6)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	1997	>15-20 has	416 m ²	0,2%
399609	4603341	775				

INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de “El Cementerio” se encuentra en la zona nororiental del término municipal de Langayo, en la actual provincia de Valladolid, al sur del cementerio actual. Se sitúa en la cima y en las laderas de una suave loma que domina la cuenca del arroyo de la Vega, subsidiario del Duero, en su margen izquierda mientras que otro arroyo, el del Bebedero, lo atraviesa por la mitad.

La excavación del enclave fue motivada por la construcción de un gasoducto entre Aranda de Duero y Zamora. La excavación del ancho del tramo del gasoducto deparó un pequeño conjunto de estructuras así como un conjunto de 170 fragmentos cerámicos y otros materiales arqueológicos¹.

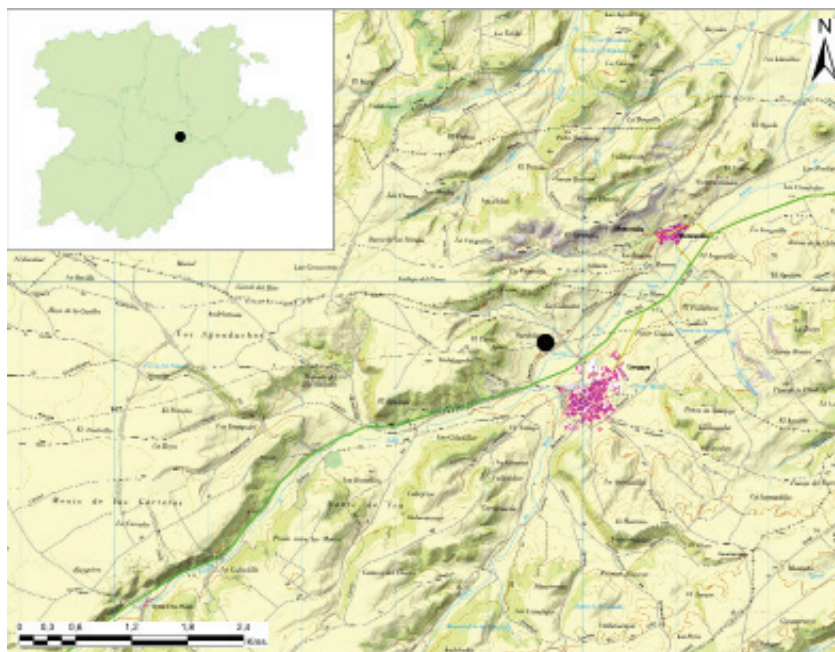


Figura 6.1 - Localización del yacimiento de El Cementerio.

¹ La superficie excavada proporcionada hace referencia al trazado del gasoducto y el espacio en el que se han documentado estructuras arqueológicas.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento se sitúa dentro de la Unidad Morfoestructural Páramos, en el fondo plano de un valle con vertientes escarpadas. La geología predominante del entorno son margas claras, blancas o gris blanquecino en forma de greda, “que afloran en los valles poco profundos abiertos en las calizas del páramo (STRATO, 1997: 6). La escasa vegetación actual se reduce principalmente a pinos resineros (*Pinus pinaster*) y piñoneros (*Pinus pinea*) junto con sabinas (*Junipero Thurífera*) o matas de enebros y encinas.

El uso de suelo principal es el de cultivo de cereal de secano combinado con la presencia de cultivos de regadío como la remolacha.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

Las tareas de prospección relacionadas con la Carta Arqueológica de la provincia de Valladolid, así como las prospecciones realizadas con motivo de la construcción del gasoducto han deparado una importante cantidad de yacimientos arqueológicos en el entorno de “El Cementerio” desde época tardoimperial hasta la Edad Media.

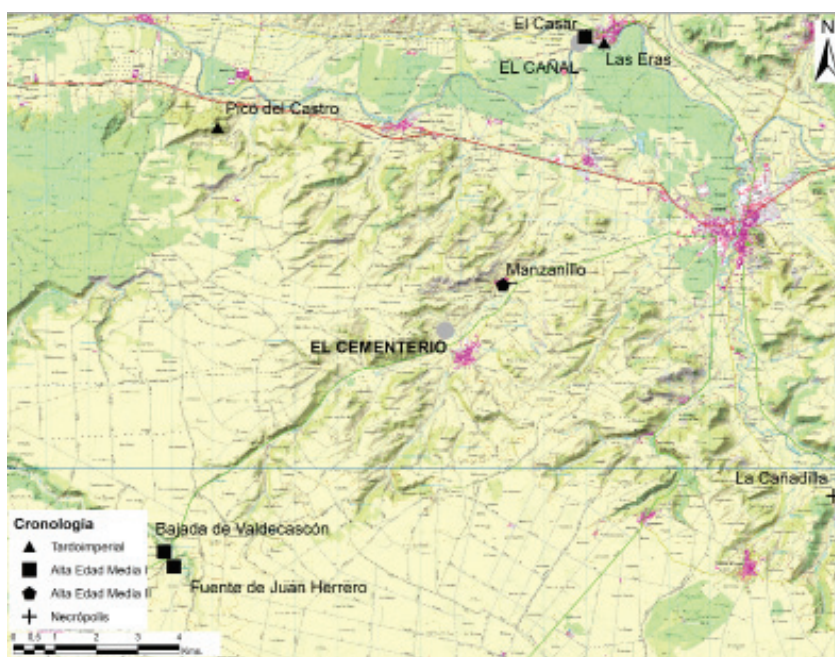


Figura 6.2- Yacimientos en torno a El Cementerio.

Así, a unos 7 km. al noroeste de “El Cementerio” se localiza el yacimiento de “Los Nuevos”, de cronología tardoimperial y de época visigoda a juzgar por la cerámica y la presencia de una pizarra grabada tipo Lerilla y con una extensión aproximada de 15 has. Junto a este enclave se localiza el yacimiento de “El Valle”, de época tardorromana y una extensión aproximada de 7,5 has. (STRATO, 1997: 7)². Finalmente a 7,6 km. al noroeste se encuentra “Pico del Castro”, un asentamiento con fases prehistóricas pero que presenta cerámicas tardoimperiales; el yacimiento tiene una extensión calculada de 8 has. aproximadamente. Hacia

² Estos dos yacimientos no han sido incorporados al plano debido a que todavía no habían sido incluidos en la Carta Arqueológica consultada y su localización hubiera sido muy imprecisa. La información referida está extraída del informe de excavación.

el noreste, a menos de 8 km. de distancia se encuentra el yacimiento de “El Cañal”, objeto de análisis en este trabajo.

En dirección suroeste se localiza el yacimiento de “La Cañadilla”, que se encuentra en el término municipal de Torre de Peñafiel, a unos 9,5 km. al sureste del yacimiento de “El Cementerio”, donde se ha reconocido una secuencia larga en el tiempo que incluye materiales neolíticos, una villa con una fase altoimperial y otra tardoimperial, así como una necrópolis de época visigoda y materiales altomedievales. Este yacimiento fue objeto de excavaciones que dejaron al descubierto parte de la parte residencial de una villa que fue ocupada posteriormente por una necrópolis. Esta necrópolis, compuesta por cerca de una treintena de tumbas, parece mostrar varias fases, con al menos dos reconocidas. Una primera con una serie de sepulturas con orientación N-S y que fue asociada a una necrópolis postimperial, si bien no hay materiales que corroboren esta hipótesis; y una segunda fase con sepulturas en fosa simple y en sepulturas compuestas por piedras calizas a la que pertenecerían algunos materiales, destacando un broche damasquinado que podría datarse entre finales del siglo VII y la primera mitad del siglo VIII (RODRÍGUEZ ARAGÓN y MARTÍN MONTES, 1989). Así mismo, parece que se documentaron una serie de muros que se asociaron con la presencia de una potencial iglesia (ROJO GUERRA y del VAL RECIO, 1990).

También es interesante mencionar que, en el cercano municipio de Manzanillo se detectó un asentamiento en el actual casco urbano del pueblo, “cuya cronología se puede encuadrar tanto en momentos de la Alta, como la Plena Edad Media. Este enclave dista aproximadamente 1,5 km. al noroeste de “El Cementerio”. A unos 8 km. en dirección suroeste se localizan dos contextos con materiales altomedievales; “Bajada de Valdecascón” y “Fuente de Juan Herrero”. Estos dos sitios se localizan a menos de 500 m. por lo que es posible que pertenezcan al mismo contexto.

Dentro del término municipal de Cogeces del Monte se localiza el yacimiento de “Picorroque”, con vestigios que apuntan a una necrópolis de época visigoda así como el enclave de “Cueva de Valdelperra I”, donde se documentan restos de cronológica tardoimperial y altomedievales. En el término de Santibáñez de Valcorba se sitúan los enclaves de “Los Cojoncillos”, con restos de época visigoda, así como el de “Valdecelada”, también afectado y excavado con motivo del gaseoducto y que es otro de los yacimientos analizados en este trabajo, ya en el municipio de Montemayor de Pililla, a unos 17 km. al oeste.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El yacimiento fue excavado en relación a la construcción del gasoducto Aranda de Duero-Zamora. Previamente se realizaron trabajos de prospección intensiva que localizaron el yacimiento y delimitaron su extensión.

En el transcurso de las obras del gaseoducto se realizó la limpieza de los niveles removidos por el arado. En las zonas este y oeste de la parte alta de la loma se comenzaron a detectar las improntas de las estructuras negativas del yacimiento, que motivaron su excavación. La excavación se planteó aprovechando el ancho del gaseoducto, de unos 18 a 22 m. y se realizó sobre parte de las estructuras que se iban a ver afectadas por la estructura. El desarrollo de la obra obligó a “iniciar los trabajos propiamente arqueológicos una vez que la maquinaria pesada hubiera abandonado la zona” (STRATO, 1997), lo que ya indica el grado de arrasamiento del yacimiento y la pérdida de información arqueológica. En concreto, “se decidió la excavación de seis hoyos, concretamente los numerados 1, 5, 10, 11, 15 y 17, y la intervención en cuatro estructuras, 2, 9, 12, y 16, así como la realización de dos cortes estratigráficos coincidentes con la estructura 3, y con una evidencia muraria localizada entre los hoyos 4 y 5” (STRATO, 1997: 14). La excavación dio como resultado la localización de un contexto con una única fase altomedieval aunque la presencia de cerámica prehistórica residual hace sospechar la presencia de un yacimiento de estas cronologías en las cercanías.



Figura 6.3- Paso del gaseoducto y zona de concentración de materiales.

ANÁLISIS CERÁMICO.

La excavación de “El Cementerio” deparó un pequeño conjunto de 170 fragmentos cerámicos con un peso total de 7269 gr. Todos los fragmentos provienen de contextos de relleno de estructuras excavadas en el suelo, por lo que su datación relativa se pone en relación con el último momento de abandono de las estructuras. Hay que mencionar que no se inventarió un total de 455 cerámicas, lo que daría un total de 571 fragmentos cerámicos (STRATO, 1997: 45).

Se han podido reconocer hasta 10 cadenas operativas distintas:

- **PREH:** cerámicas a mano de la Prehistoria Reciente
- **TS:** Producciones de *Terra Sigillata*.
- **CCR:** Cerámica Común Romana.
- **TRA:** Producciones a torno rápido de pastas depuradas o muy depuradas. La gran mayoría del conjunto presenta cocciones reductoras con presencia de algunas cocciones mixtas reductoras al interior, con pasta gris clara, y pardo-anaranjada al exterior. Esta cadena se presenta fundamentalmente en cuencos y jarras carenadas y en la que se concentran los bruñidos y las decoraciones.
- **TRB:** producciones a torno con pastas poco depuradas, de factura grosera de paredes gruesas de pastas de color grisáceo producto de las cocciones reductoras, aunque hay presencia de cocciones mixtas e, incluso, algún fragmento con cocciones oxidantes al interior. Algunas presentan un alisado cuidado al exterior. Destaca una escasa presencia de mica plateada.
- **TRB1:** De las mismas características que la TRB aunque con abundante presencia de mica plateada.
- **TRC:** Producciones a torno con pastas semidepuradas e inclusiones de mediano tamaño (1 mm).

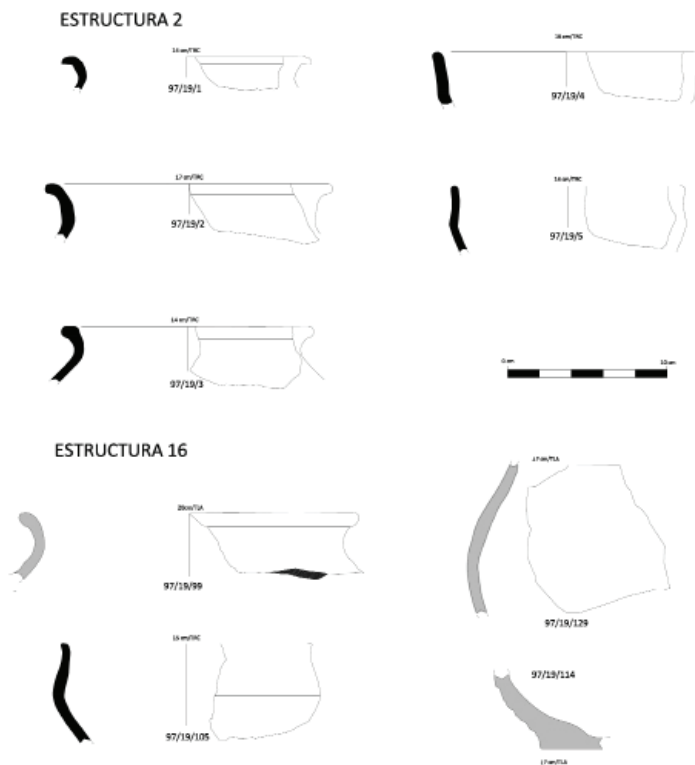


Figura 6.4- Cerámica del yacimiento de El Cementerio (I) (dibujos de C. Tejerizo).

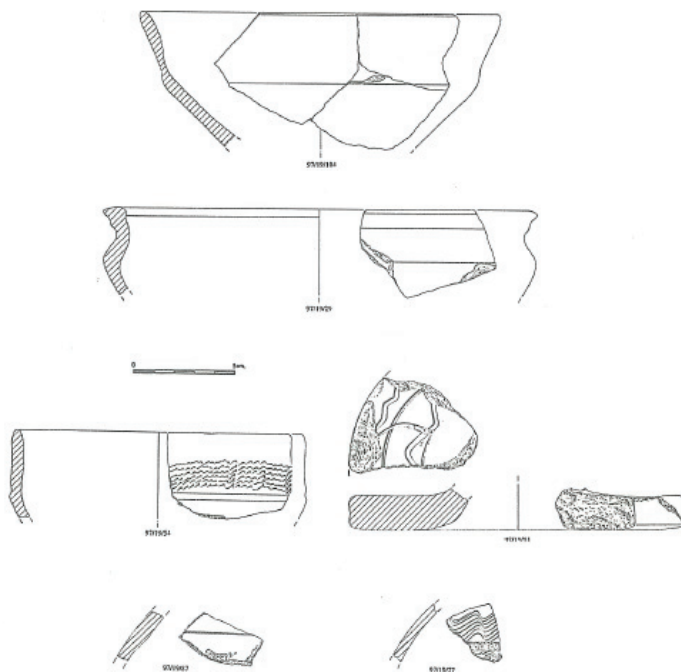


Figura 6.5- Cerámica del yacimiento de El Cementerio (II) (dibujos de STRATO S.L.).

Particularmente presente en ollas solo alisadas al exterior y también cuencos carenados bruñidos.

- **TLA:** Producciones a torno lento, aunque con ciertas dudas. Cocciones oxidantes netas salvo en el interior. Muy rugosa al tacto y con presencia muy abundante de mica plateada. Otro tipo de producciones similares presentan pastas micáceas muy poco depuradas y con facturas muy groseras con inclusiones muy grandes (>2 mm). Presencia de mica plateada, cuarcita, chamota y cuarzo. Muy porosa y muy rugosa al exterior y algo alisada al interior.

- **TLB:** Producciones a torno lento de similares características a la TRB pero reservadas a los grandes contenedores.

El conjunto más significativo de cerámicas se corresponde a la TRC (32,9% de fragmentos y 22,9% del peso) que supera al resto de producciones producidas a torno rápido, posiblemente debido a los procesos de selección cerámico para el inventario. En conjunto, las producciones a torno rápido suman un total del 73,5% de las producciones con un 65,6% de peso frente a un 9,4% de producciones a torneta con un 27,3% del peso, incluyendo los grandes contenedores, y un 5,1% sin incluirlos. Por su parte, la presencia de cerámica residual romana es muy escasa (3,5% de fragmentos y 0,8% del peso), lo que indica su residualidad dentro del conjunto; se han reconocido fragmentos tanto de época altoimperial como bajoimperial con formas de Hisp. 4, Drag. 15/17 y dos Drag. 37 así como formas de 37 tardía. Destaca que la cerámica a torno lento se documenta de forma concentrada en las estructuras 12 y

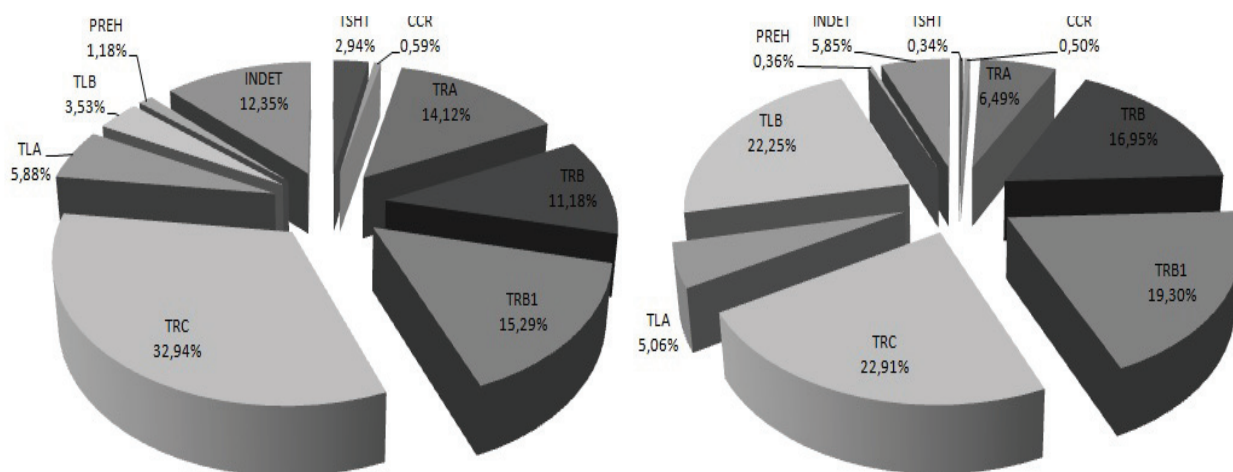


Figura 6.6- Cuantificaciones cerámicas de El Cementerio. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

16 que, por otra parte, son las que mayor número de fragmentos han aportado (53 y 43 fragmentos respectivamente), lo que podría indicar que su presencia cuantitativa en el yacimiento podría ser mayor que el deparado por la cuantificación del material inventariado pero que se han visto infra-representadas por los procesos de selección. También en la estructura 12 es donde se ha documentado prácticamente toda la cerámica adscrita a la TRA.

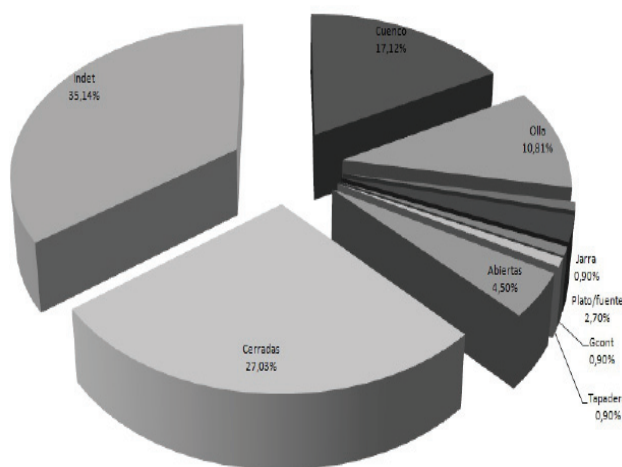


Figura 6.7- Tipologías cerámicas localizadas en el yacimiento de El Cementerio.

Formalmente destaca la presencia, aunque con poca diferencia, de formas abiertas tipo cuencos (NMI = 13) o platos (NMI = 1) frente a las formas cerradas tipo ollas (NMI = 10) o botellas (NMI = 1) junto con un ejemplar tapadera. En cuanto a los cuencos, estos presentan un diámetro de boca entre los 15 y los 23 cm. y una gran mayoría presenta perfiles carenados, ya sean más marcados (97/19/5, 61, 62 o 105) o menos (97/19/40 o 63) o con presencia de una banda en el centro del perfil (97/19/62). En general presentan bordes rectos o ligeramente exvasados y labios redondeados, aunque existen variaciones; uno de ellos presenta un labio ligeramente engrosado con moldura bajo el borde (97/19/57) y otro con dos molduras bajo el borde (97/19/21). Las ollas, de diámetros comprendidos entre los 10 y los 20 cm., presentan todas formas relativamente similares de perfil globular, bordes exvasados en forma de "S" y labios engrosados ligeramente (97/19/47 o 99) o de forma más marcada (97/19/3). Alguna olla presenta un borde vuelto de

labio horizontal (97/19/56) o de borde vuelto de labio redondeado (97/19/1). Los escasos fondos documentados presentan formas planas (97/19/69), con un ligero pie (97/19/51 y 114) aunque se documenta un fondo anular con un pie muy marcado (97/19/49). La única botella documentada presenta un cuerpo globular de fondo plano con dos asas y una decoración en la parte superior del cacharro. Por su parte, el único gran contenedor reconocido (97/19/94) presenta un diámetro de boca de 38 cm. con un labio ligeramente exvasado y presencia de una moldura en la parte superior del labio. Finalmente, el fragmento de tapadera (97/19/81), de 16 cm. de diámetro, presenta un inicio de asidero y tiene una decoración de líneas y ondas horizontales incisas.

Entre las decoraciones destacan por su cantidad las incisiones que aparecen en forma de líneas horizontales simples (97/19/88) o en ondas simples o peinadas (97/19/54 y 127), que se combinan en ocasiones con la decoración bruñida. Esta aparece en pocos ejemplares en forma de líneas verticales (97/19/55). Se documenta también un fragmento con decoración estampillada (97/19/87) en forma de “casetones que forman cuartos de círculo bajo línea horizontal incisa” (STRATO, 1997: 47). Igualmente destaca que el único fragmento reconocido de CCR presenta una decoración de onda incisa.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

Las condiciones de excavación en el yacimiento han resultado en una información parcial e irregular sobre

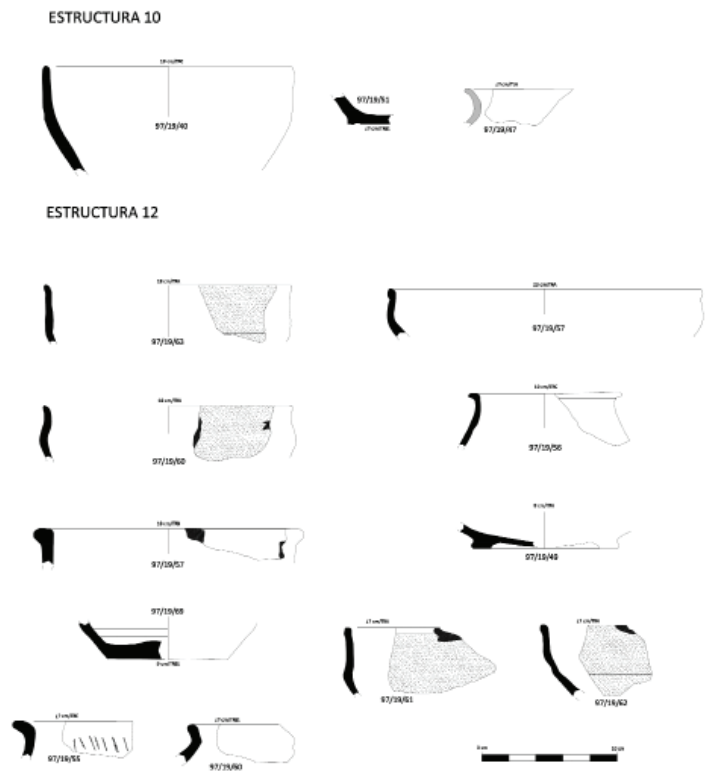


Figura 6.8- Cerámica del yacimiento de El Cementerio (III) (dibujos de C. Tejerizo).

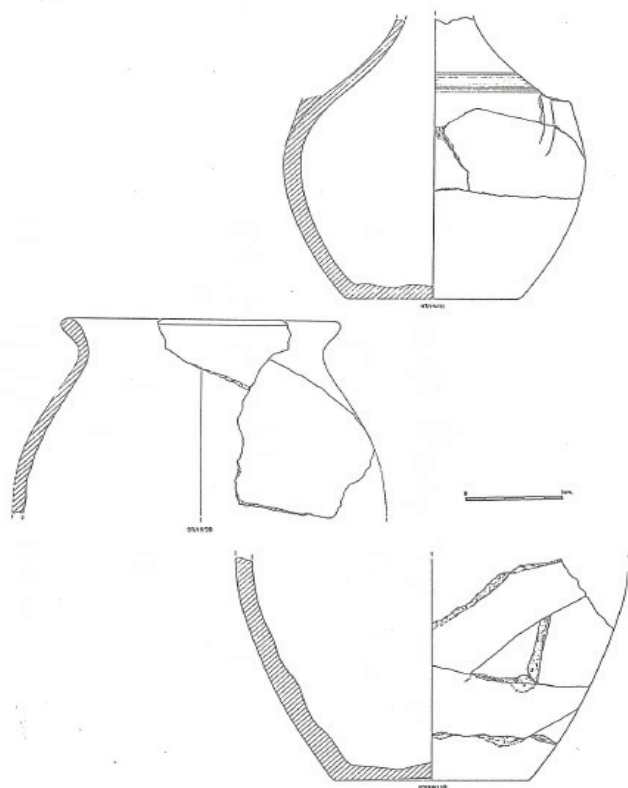


Figura 6.9- Cerámica del yacimiento de El Cementerio (IV) (dibujos de STRATO S.L.).

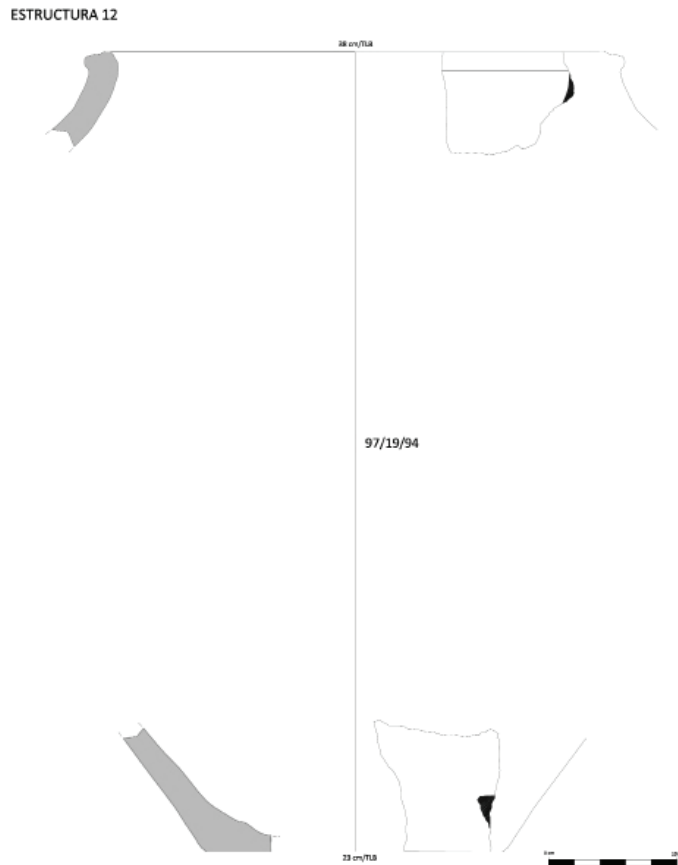


Figura 6.10- Gran contenedor del yacimiento de El Cementerio (III) (dibujo de C. Tejerizo).

la arquitectura doméstica. Aún así, pudieron documentarse un total de 18 estructuras entre las que se encuentran silos de almacenamiento, estructuras de fondo rehundido, fosas indeterminadas y un posible paramento de estructura aérea.

TIPO DE ESTRUCTURA	NÚMERO
Silo de almacenamiento	8
Estructura de fondo rehundido	5 (2)
Estructura aérea	1
Fosas indeterminadas	4
TOTAL	18

Tabla 6.1- Tipología de las estructuras domésticas documentadas en El Cementerio.

En cuanto a los 8 silos documentados, sus características serían las siguientes:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Hoyo 1	Cuenquiforme	1,12	1,14	0,86	855,4	
Hoyo 4	Troncocónico	1,2	-	0,94	947	
Hoyo 5	Piriforme	1,90	1,30	2,36	3668	Ladrillos y tejas curvas en relleno

Hoyo 10	Globular	1,32	0,71	1,6	1244,5	Paredes fuertemente rubefactadas. Relleno estratificado
Hoyo 11	Piriforme	1,7	-	1,6	2626	
Hoyo 13	Cuenquiforme	1,14	-	0,7	1241	
Hoyo 15	Cuenquiforme	1,52	1,44	0,6	908,8	Filo de hacha pulimentada en el relleno
Hoyo 17	Cuenquiforme	1,10	1,08	0,70	-	Teja curva en el relleno

Tabla 6.2- Características de los silos documentados en El Cementerio.

Dadas las características de la excavación, que combinó la excavación con la documentación de perfiles, la conservación de los silos es muy irregular, presentando silos completos o casi completos (caso de los hoyos 5, 10 y 11) y otros en los que se conserva aproximadamente un tercio de los mismos. Las profundidades conservadas entre 0,6 y 2,36 m. muestran esta irregular situación. Sin embargo, la presencia de los hoyos 5 y 10 nos permiten estimar que el conjunto de silos que componen el yacimiento serían de un tamaño medio, con una capacidad media aproximada entre los 1500-3000 litros.

Se documentaron hasta 5 estructuras de fondo rehundido aunque algunas presentan una planta muy irregular y podrían no funcionar como tales. Sus características son:

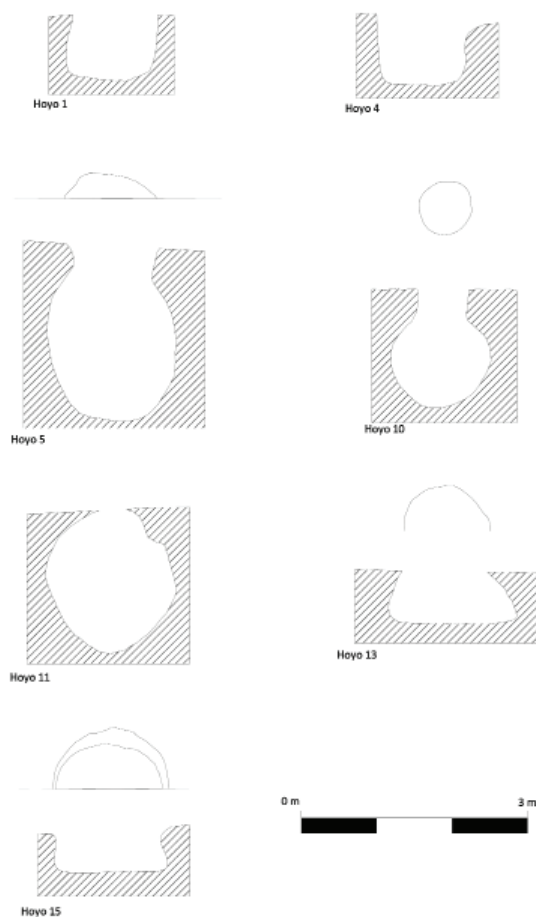


Figura 6.11- Secciones de los silos de almacenamiento de El Cementerio.

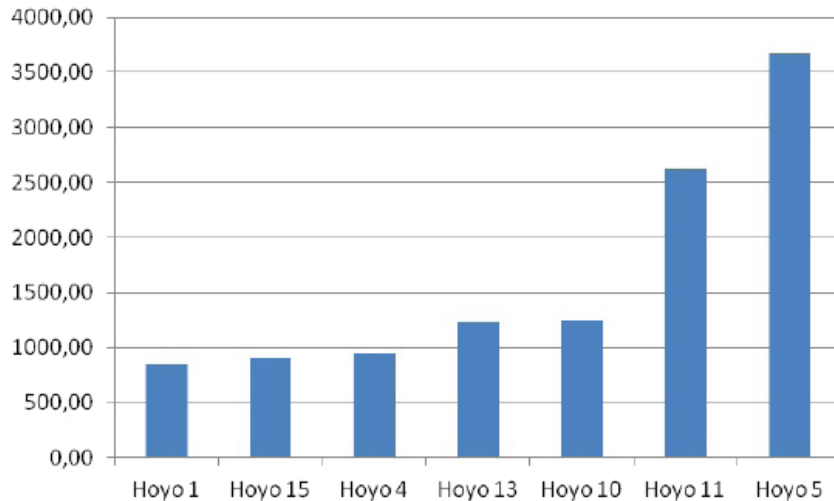


Figura 6.12- Capacidad de los silos documentados en El Cementerio.

EST.	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Estructura 2	Rectangular	¿B1?	2,7	-	0,7	-	Excavada parcialmente. Presencia de un suelo de tierra apisonada y agujeros de poste.
Estructura 3	Rectangular	¿B1?	2,7	-	0,9	-	Excavada parcialmente. Suelo de tapial. Muestras de rubefacción
Estructura 9	Rectangular	B2	5,4	2,7	0,60	14,8	Esquinas redondeadas. Presencia de piedras quemadas en el relleno. 5 hoyos de poste, dos en centro de lados cortos.
Estructura 12	Rectangular	¿B1?	¿5?	¿1,8?	-	-	Excavada parcialmente. Perfil irregular. Varios agujeros y oquedades en el fondo. Presencia de retazos de pavimento de tierra apisonada y endurecida. Tejas curvas y ladrillos en el relleno.
Estructura 16	Rectangular	B2	3,7	2,95	1	10,9	Esquinas redondeadas. Restos de revestimiento en el relleno. Dos hoyos de poste, uno en esquina norte y otro en esquina sur.

Tabla 6.3- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en El Cementerio.

Del pequeño, pero significativo conjunto de estructuras de fondo rehundido de El Cementerio destaca su relativa homogeneidad formal. Todas parecen responder a un formato cuadrado, con presencia de suelos de tierra apisonada y endurecida y agujeros de poste. Las estructuras 9 y 16 son las que en mejores condiciones se han podido documentar. La primera tiene un formato rectangular con un espacio interno de aproximadamente 14,8 m² y presenta cinco hoyos de poste, dos de ellos en el centro del lado corto. La estructura 16 es también rectangular aunque tendente a cuadrangular con un espacio interior de casi 11 m² y con dos hoyos de poste, uno en la esquina norte y otro en la esquina sur.

Únicamente se documentó la presencia de un posible muro en un corte estratigráfico. Se trataría de un muro construido mediante piedras calizas de mediano tamaño trabadas con arcilla de la que se conservaría

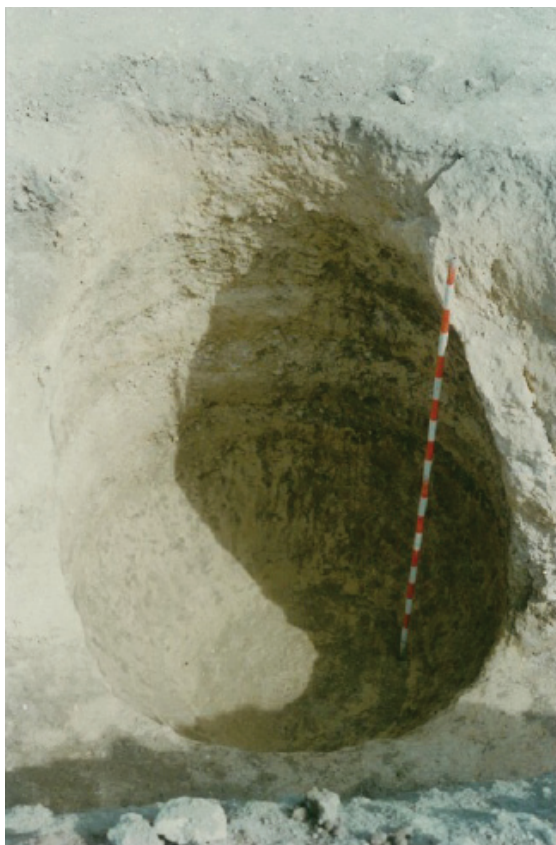


Figura 6.13- Hoyo 5 (silo de almacenamiento).

únicamente una hilada. Este paramento podría cerrar con otra hilada localizada al oeste, lo que formaría una estructura de planta cuadrada o rectangular con orientación SE-NO.

Por su parte, las estructuras 6, 7, 8 y 14 aunque presentan las mismas características en cuanto a tamaño (unos 2 metros de largo y entre 0,80 y 1 m. de profundo) y perfil (de paredes rectas y fondo relativamente plano), de tipo 2b de la clasificación seguida (vid. capítulo 3), debido a la falta de información no pueden ser asignados a un tipo de estructura de forma segura. Sin embargo, por sus características se acercaría más a estructuras tipo silo, aunque su tamaño es ligeramente mayor que otros ejemplares más claros del yacimiento.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Poco se puede decir de la organización espacial en El Cementerio debido a las características de la excavación lineal. La diferenciación tipológica de las estructuras parece denotar una concentración de estructuras tipo silo entre las estructuras de fondo rehundido formando

dos conjunto principales en la zona oriental del yacimiento. Es en esta zona donde se localiza el grueso de las estructuras y, posiblemente, donde esté el núcleo central del poblado, en la zona más cercana al arroyo de la Vega.

La presencia de la estructura 17 en la parte oriental del yacimiento, sin embargo, nos indica la continuación del yacimiento en esa dirección, lo que otorgaría, al menos, entre 15-20 has. de extensión total del yacimiento y que posiblemente responda a una unidad doméstica distinta de la misma aldea.

RESTOS FUNERARIOS.

No se ha localizado ningún tipo de resto funerario en el entorno de El Cementerio, siendo el más cercano la necrópolis de La Cañadilla (vid. *supra*).

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se ha realizado ningún estudio bioarqueológico sobre el yacimiento si bien se documentaron restos óseos de fauna (STRATO, 1997: 45).

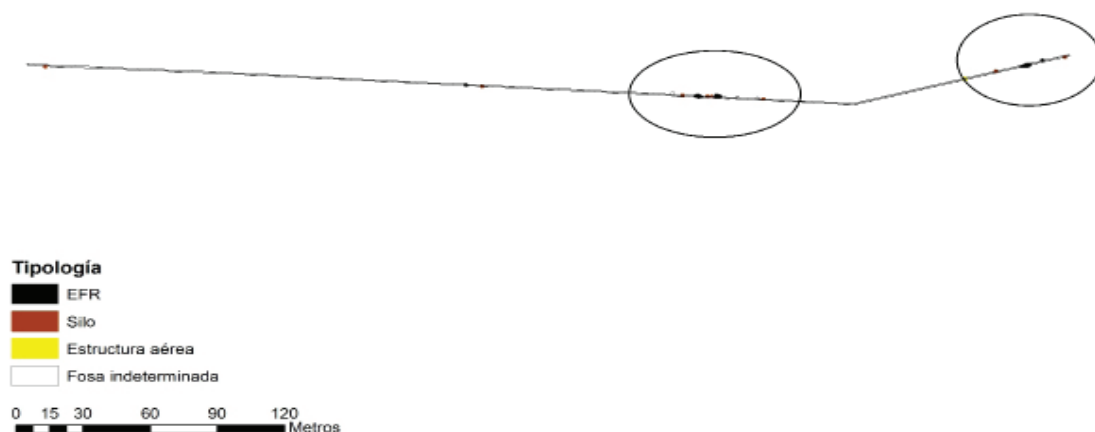


Figura 6.16- Organización espacial de las estructuras del yacimiento y zonas de mayor concentración.

Se documentaron pocos restos de metal, únicamente una placa y una varilla de hierro y una chapita de bronce. Finalmente, se documentó una tesela realizada en pasta vítrea de color azul.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

La adscripción cronológica del contexto, ante la ausencia de dataciones absolutas, recae exclusivamente en el análisis de la cultura material del yacimiento. Debido al escaso conjunto de cerámicas, el conjunto presente en el yacimiento de El Cementerio remite a unas cronologías amplias que podemos situar *grosso modo* entre mediados de la sexta centuria (marcada por la presencia de la cerámica estampillada o por la presencia de fondos con pie resaltado, por ejemplo) y un momento indeterminado de la séptima centuria, representado por las ollas globulares a torno lento, pero sin poder determinar con seguridad su ocupación durante la octava centuria. Esta cronología se vería remarcada por el amplio conjunto de cuencos carenados, que centrarían la cronología a partir del segundo tercio o mediados de la sexta centuria. En resumen, se considera que la ocupación del yacimiento dataría entre mediados del siglo VI, quizá en su segundo cuarto, y un momento indeterminado de la séptima centuria, quizá llegando a entrar en la octava, aunque sin poder determinarlo con seguridad.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

La limitada intervención en el contexto de El Cementerio deja poco espacio a la interpretación del sitio, más allá de su constatación como una potencial aldea de cronología altomedieval, cuyo inicio se puede datar *grosso modo* a inicios de la sexta centuria. Cabe destacar la presencia de un conjunto muy significativo de yacimientos contemporáneos en los entornos del sitio, lo que mostraría una densa ocupación del territorio durante la Primera Alta Edad Media.

BIBLIOGRAFÍA.

- RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. P., y MARTÍN MONTES, M. Á., 1989, La necrópolis tardorromana de “La Cañadilla” (Torre de Peñafiel, Valladolid) y la dualidad funeraria de época visigoda, F. X. MINGORANCE I RICART (Ed.), *I Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campóo, pp. 163-176.
- ROJO GUERRA, M., y del VAL RECIO, J., 1990, Valladolid, *Numantia III*, pp. 319-331.
- STRATO, 1997, *Excavación arqueológica en el yacimiento de “El Cementerio” en Langayo (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.

EL VENTORRO (ARANDA DE DUERO, BURGOS) (7)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	2002-2003	4,5 has	3520 m ²	7,8%
439000	4612814	795				

INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de El Ventorro es conocido desde 1993, momento en el que fue documentado por primera vez como consecuencia de las prospecciones para la conformación del Inventario Arqueológico. Sin embargo, entonces fue catalogado como un sitio de época medieval indeterminada. Las excavaciones asociadas al proyecto de expansión de un Polígono Industrial cerca de Aranda de Duero pusieron al descubierto un yacimiento altomedieval, que fue objeto de varias intervenciones arqueológicas sucesivas en el tiempo.

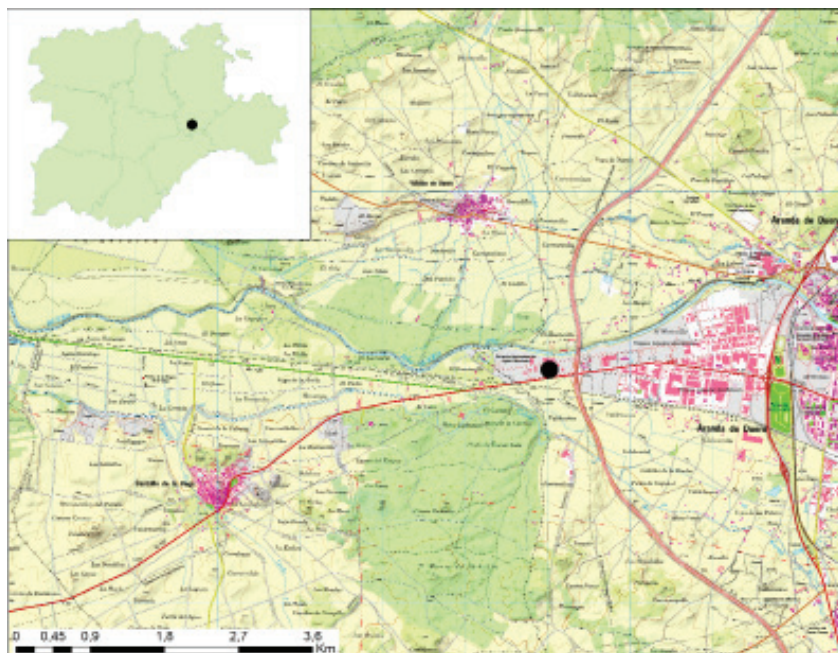


Figura 7.1 - Localización del yacimiento de El Ventorro.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento se sitúa a escasos kilómetros al oeste del actual municipio de Aranda de Duero, en la margen izquierda del río Duero del que dista unos 150-200 metros, en un paisaje fundamentalmente llano sin grandes desniveles. Geológicamente es un terreno formado por areniscas y calizas de los páramos, los suelos arenosos de las campiñas y los limo-arcillosos de las vegas del río. A pesar de los intensos procesos de roturación, todavía se conservan en el entorno numerosas charcas y lagunillas.

El yacimiento se encuentra en una zona de amplios cultivos de viñas que han afectado de forma intensa a la conservación del yacimiento, si bien la construcción del Polígono Industrial ha urbanizado estos terrenos y ha hecho retroceder el cultivo agrícola.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

Aunque ya un poco alejado para el marco de análisis inmediato del yacimiento, cabe destacar que a 15 km. de distancia en dirección noreste se encuentra la villa de Baños de Valdearados, muy conocida por sus mosaicos. Esta villa, excavada en los años 70, aportó un conjunto significativo de producciones de ciclos de imitación de *sigillata* y *sigillata* gris con motivos estampillados pero sin una estratigrafía asociada (CABALLERO ZOREDA, 1972) que permitirían datar la amortización de la villa en torno a mediados de la quinta centuria. Por otra parte, el espacio del extremo este de la villa fue reutilizado como espacio funerario, con un total de 23 sepulturas, 10 de ellas de lajas de piedra, que fueron datadas en los siglos IX-XI (ARGENTE OLIVER, 1979: 120 y ss; CHAVARRÍA ARNAU, 2007: 216). Cabe, sin embargo, hacer una matización sobre esta cronología. Únicamente una de las tumbas tenía objetos de ajuar, concretamente el enterramiento IV disponía de una lanza que por tipología fue asimilada a las tumbas postimperiales, datadas entonces en el siglo IV d.C pero que en el contexto de la villa tenía que ser posterior y fue interpretada como un elemento reutilizado (ARGENTE OLIVER, 1979: 122). El conjunto de la necrópolis, si bien no se niega que pudiera tener sus orígenes en época visigoda, se asimiló a las necrópolis de Villajimena, Velilla (Carrión) o Vilassar (Dalt), por lo que fue datada entre los siglos IX-XI. Sin embargo, ningún elemento nos permite negar su adscripción dentro de la Primera Alta Edad Media y el conjunto cerámico recuperado, aunque con una estratigrafía incierta, no presenta (al menos en lo publicado) ningún elemento de época plenomedieval o de la Segunda Alta Edad Media (cerámica pintada o engobada, por ejemplo). Una revisión de todo el material cerámico y la estratigrafía de la villa podría resolver este problema pero por el momento no se descarta la posible cronología dentro de la Primera Alta Edad Media para esta necrópolis.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El yacimiento de El Ventorro fue localizado durante la campaña de prospección para la conformación del Inventario Arqueológico provincial en 1993. En realidad se trata de dos yacimientos diferenciados denominados entonces como “El Ventorro I” y “El Ventorro II”. El primero de ellos, el que nos ocupa principalmente, se caracterizó por la presencia de “cerámica elaborada a torno de coloraciones grisácea y pardo-anaranjada, representativa de un momento Alto/Plenomedieval” (ARATIKOS, 2002: 6). Se solapa al yacimiento de “El Ventorro II”, de época prehistórica.

La primera intervención sobre el yacimiento se produjo en 2002 por parte de ARATIKOS Arqueólogos SL. como consecuencia de la ampliación del Polígono Industrial Allende Duero, al oeste del municipio burgalés y con el objetivo de “evaluar y corregir los impactos negativos que el desarrollo de las obras pudiera



Figura 7.2 - Planimetría del yacimiento de El Ventorro.

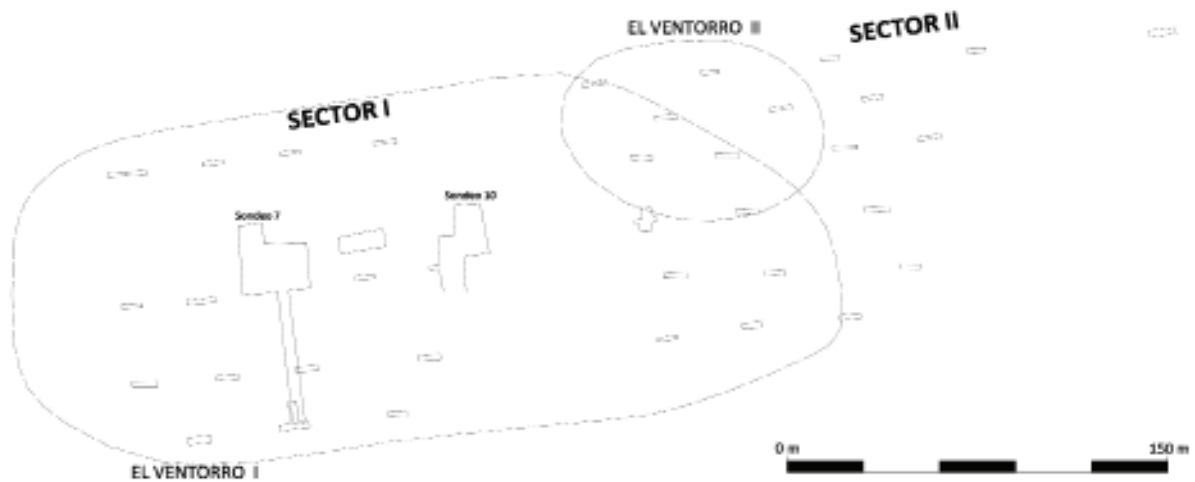


Figura 7.3- Planimetría de los sondeos realizados en el yacimiento de El Ventorro.

producir sobre los yacimientos” (ARATIKOS, 2002: 5). Como se especifica en el informe, hay que tener en cuenta que cuando se iniciaron las tareas arqueológicas las obras estaban muy avanzadas, por lo que el espacio de intervención tuvo que “ajustarse a los espacios no afectados por las obras de urbanización ya realizadas” (ARATIKOS, 2002: 7). Para ello se realizaron hasta 37 sondeos de 10 m. de longitud en dos sectores de intervención: el sector I, en “El Ventorro I” y el sector II en “El Ventorro II”. En el Sector 1 se abrieron cuatro líneas de sondeos paralelas entre sí con las siguientes características:

SONDEO	ESTRUCTURAS	MATERIALES	PROF. ALCANZADA
Sondeo 1	No	No	60 cm.
Sondeo 2	No	Tejas y carboncillos	50 cm.
Sondeo 3	No	Tejas y cerámica a torno junto con carboncillos	50 cm.
Sondeo 4	No	Tejas, cerámica a torno y un fragmento a mano así como un percutor de sílex y carboncillos	50 cm.
Sondeo 5	No	No	50 cm.
Sondeo 6	No	Cerámica a torno y carboncillos	50 cm.
Sondeo 7	Un hoyo y dos zanjas	Tejas y cerámica a torno junto con carboncillos	50 cm.
Sondeo 8	No	Tejas, galbos a torno y carboncillos	50 cm.
Sondeo 9	No	Tejas y galbos de cerámica a torno	45 cm.
Sondeo 10	Dos zanjas	Tejas, galbos a torno y carboncillos	50 cm.

Sondeo 11	No	No	45 cm.
Sondeo 12	No	Tejas y galbos a torno.	50 cm.
Sondeo 13	Una zanja	Tejas y galbos a torno	45 cm.
Sondeo 14	No	Tejas y galbos a torno	45 cm.
Sondeo 15	No	Tejas	55 cm.
Sondeo 16	Dos zanjas	Tejas y galbos a torno	50 cm.
Sondeo 17	No	Tejas	40 cm.

Tabla 7.1- Características de los sondeos realizados en el sector I de El Ventorro.

El descubrimiento de las estructuras del sondeo 7 llevó a la ampliación del mismo (4 m. hacia el oeste y otros 4 hacia el sur), documentándose hasta cuatro zanjas en total. Algo similar ocurre en el sondeo 10, cuya ampliación (4 m. hacia el este) puso al descubierto dos hoyos más. El sondeo 8 se amplió dado que había restos en el sondeo 7 y 10, por si los hubiera en esta zona, dando resultados negativos.

Por su parte en el sector II se abrieron seis líneas de sondeos:

SONDEO	ESTRUCTURAS	MATERIALES	PROF. ALCANZADA
Sondeo 1	No	Tejas y galbos a torno y a mano.	45 cm.
Sondeo 2	No	No	60 cm.
Sondeo 3	No	Teja	55 cm.
Sondeo 4	No	Teja	40 cm.
Sondeo 5	No	No	40 cm.
Sondeo 6	No	Teja, galbos a mano y a torno	50 cm.
Sondeo 7	No	Teja y galbos a mano y carbonillos	50 cm.
Sondeo 8	No	No	55 cm.
Sondeo 9	No	Tejas y galbos a torno	55 cm.
Sondeo 10	No	Tejas	50 cm.
Sondeo 11	No	Tejas	50 cm.
Sondeo 12	No	No	55 cm.
Sondeo 13	Una zanja	Tejas y galbos a torno y carbonillos	50 cm.
Sondeo 14	No	Teja y galbos a torno	50 cm.
Sondeo 15	Tejas	No	65 cm.
Sondeo 16	No	Teja	55 cm.
Sondeo 17	No	No	55 cm.
Sondeo 18	No	No	55 cm.
Sondeo 19	No	No	50 cm.
Sondeo 20	No	No	50 cm.
Sondeo 21	No	NO	50 cm.

Tabla 7.2- Características de los sondeos realizados en el sector II de El Ventorro.

Por lo tanto únicamente en los dos sondeos mencionados, el 7 y el 10, se documentaron estructuras arqueológicas. Por su parte, “El Ventorro II” se trataría de un yacimiento “que prácticamente ha desaparecido en su totalidad”, con materiales en posición secundaria (ARATIKOS, 2002: 26)

A partir de estos resultados se realizó una segunda campaña en 2003 por parte del Gabinete de Estudios Históricos-Arqueológicos Wyngaerde, que tuvo como objeto la identificación del espacio arqueológico circundante al área excavada en 2002. Los sondeos 7 y 10, donde se localizaron las estructuras negativas, pasaron a denominarse Cata 1 y Cata 2, respectivamente, y separadas entre sí 50 m. Para ello, se realizó una retirada mecánica y posteriormente manual de los niveles superficiales hasta la localización de las estructuras negativas en planta, incluyendo aquellas de la campaña anterior. En total se documentaron hasta 11 estructuras.

La última campaña realizada en El Ventorro tuvo lugar en 2004 y “contemplaba la unión en un único espacio de las Catas 1 y 2”, excavadas en la intervención anterior (BORES URETA, 2004b). Así, la excavación se conformó finalmente por un espacio rectangular de 110 m. de largo por 32 de ancho, lo que suponía una extensión total excavada de 3520 m². En esta ocasión, el espacio a excavar se limpió mecánicamente con una retroexcavadora mixta con cazo limpiador hasta que se dejaron en planta las estructuras negativas, que fueron posteriormente excavadas de forma manual. En total se documentaron hasta 24 estructuras diferentes.

En resumen, en El Ventorro se ha podido documentar un yacimiento con una gran fase altomedieval que pudiera tener varias subfases, como veremos, así como una potencial fase prehistórica.

La alteración del yacimiento es alta debido a los trabajos agrícolas y total en algunas zonas debido a los trabajos de urbanización de la zona, con desmontes de cerca de 2 m. (BORES URETA, 2004b: 3). Como se menciona en uno de los informes de excavación, “la acción destructiva del arado alcanza hasta el sustrato geológico en todos los puntos abiertos en la intervención. El reconocimiento de esta alteración fundamenta la idea de la destrucción total de las posibles evidencias estructurales aéreas asociadas a las estructuras negativas, practicadas en el sustrato geológico y parcialmente conservadas” (BORES URETA, 2004a: 2).

ANÁLISIS CERÁMICO.

En total se han analizado 1126 fragmentos que corresponden a 24,1 kg. de peso y un Número Mínimo de Individuos en torno a los 514. Debido a su naturaleza posmedieval se ha eliminado del análisis tecnológico los fragmentos correspondientes a la “cata 1-zanja 2”, únicamente con materiales vidriados.

En el conjunto de El Ventorro se han diferenciado un total de diez cadenas operativas:

- **PREH:** cadenas tecnológicas prehistóricas.
- **TRA:** cadena muy minoritaria presente únicamente en tres fragmentos que presenta una fabricación a torno rápido con pastas muy depuradas y desgrasantes calizos y cuarcíticos de pequeño tamaño. Se caracteriza por unas paredes muy alisadas y bien acabadas sobre las que se produce un bruñido de calidad.
- **TRB:** producción a torno rápido, generalmente con líneas muy marcadas de rotación, con pastas poco depuradas con inclusiones muy abundantes de mica plateada, cuarzo y caliza de pequeño y mediano tamaño. Presenta cocciones reductoras con pastas pardas y negras, aunque algunas también presentan cocciones mixtas muy irregulares. Algunas tienen las superficies bruñidas, pero generalmente se presentan alisadas.
- **TRB1:** cerámicas realizadas a torno, aunque con algunas dudas, que presentan pastas graníticas poco depuradas con abundantes inclusiones de mica, cuarzo y cuarcita. Presenta superficies metalizadas y alisadas. Cocciones generalmente mixtas irregulares.
- **TRB3:** producción a torno rápido poco o muy poco depurada con inclusiones de mediano y gran tamaño de mica plateada, muy abundante, además de cuarzo, chamota, desgrasantes vegetales (detectados por la presencia de vacuolas) y mineral de hierro. Presenta cocciones irregulares u oxidantes con pastas rojizas/pardas al exterior y negras al interior con variantes netamente oxidantes.
- **TRC:** cerámica realizada a torno rápido con marcas de rotación relativamente marcadas con pastas semidepuradas que presentan inclusiones de mica plateada pequeña pero abundante (aunque mucho menos abundante que en otras cadenas tecnológicas), además de chamota y cuarzo de pequeño tamaño. Presenta alisados exteriores bien logrados que simulan bruñidos o directamente se presentan bruñidos con cierta calidad. Cocciones generalmente reductoras con pastas de colores grisáceos y una variante con pastas jabonosas grises.

- **TRC1:** cerámica a torno rápido de pastas semidepuradas con inclusiones poco abundantes de mica plateada y cuarzo de pequeño tamaño. Presenta cocciones oxidantes o mixtas con oxidante al exterior y pastas grises al interior.
- **TLA:** producciones a torno lento con pastas poco depuradas con presencia de abundante mica plateada así como cuarzo. Cocciones generalmente reductoras y mixtas irregulares que presentan pastas de colores grises o negros y también pastas más pardas. Variantes con cocciones oxidantes de pastas pardo-anaranjadas.
- **TLB:** cadena tecnológica correspondiente a las producciones de grandes contenedores realizados a mano.
- **TLC:** cerámica realizada con torno bajo mediante el sistema de colombinos con pastas semidepuradas con inclusiones de pequeño y mediano tamaño con abundante presencia de mica plateada (incluso más abundante que en la TLA). Presencia esporádica de mica dorada. Cocciones por lo general reductoras y mixtas aunque también se documentan cocciones mixtas oxidantes al interior (con pasta rojiza) y reductora al exterior (con pastas grises y negras).

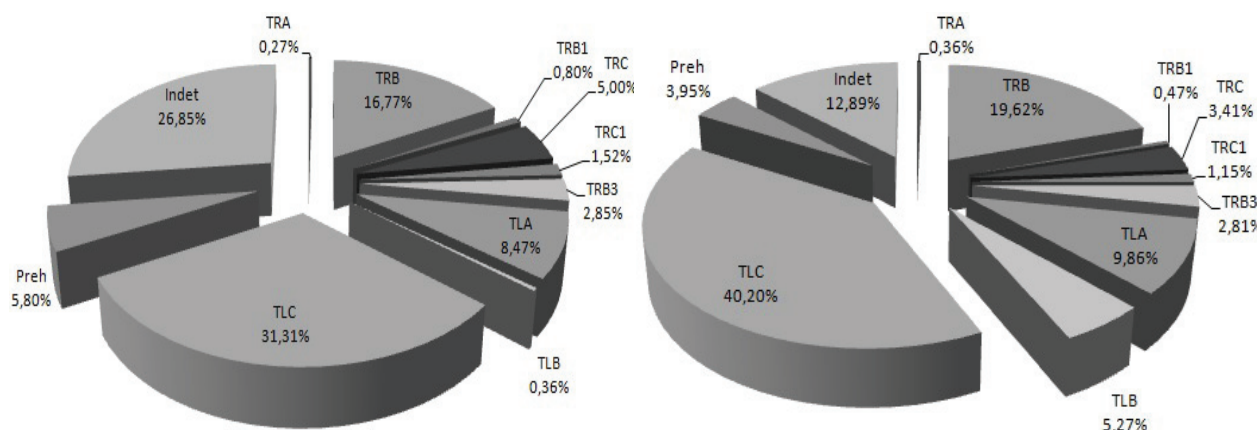


Figura 7.4- Cuantificaciones cerámicas de El Ventorro. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

La presencia de materiales prehistóricos (con un 5,80% de fragmentos y un 4% del peso) debe considerarse fundamentalmente como residual dentro del contexto. No hay que olvidar que el yacimiento de “El Ventorro II” se consideró como un yacimiento prehistórico, que explicaría la aparición de estos materiales residuales. En general vienen acompañados en los contextos de material altomedieval, salvo en el caso del hoyo 13, pero que por coherencia con el conjunto, se ha considerado también de época altomedieval.

La ausencia total de ciclos de *sigillata* así como de cualquier presencia de materiales estampillados en el conjunto indicaría una cronología *post quem* de mediados del siglo VI o incluso posterior.

Los ciclos tecnológicos vinculados a las rotaciones rápidas representan el 27,2% del conjunto de fragmentos y 27,8% del peso. Destaca la ínfima presencia, pero documentada de cadenas tecnológicas de producciones de calidad (TRA; 0,27% de los fragmentos y 0,36% del peso), producciones de pastas netamente graníticas (TRB1; 0,80% de los fragmentos y 0,47% del peso) así como de cadenas a torno rápido caracterizado por las cocciones oxidantes o mixtas-oxidantes (TRC1). Dentro de esta última cadena destaca la presencia de un cuenco carenado con cocción mixta oxidante al exterior y gris interior que presenta un alisado al exterior (04.20.78.1). El grueso del conjunto de las cerámicas a torno rápido lo

componen las cadenas de menor depuración, casi exclusivamente la TRB (16,7% de los fragmentos y 19,6% del peso).

Por su parte, existe una amplia presencia de cerámicas realizadas con sistemas de rotación lenta, que suman un total de 40,1% de los fragmentos y un 55,3% del peso. Se han distinguido básicamente dos producciones con estas cadenas tecnológicas; por un lado, una producción algo más depurada con menos inclusiones y cocciones irregulares que presentan pastas parduzcas (TLA) y otra producción menos depurada y asociada más a cocciones reductoras (TLC). Prácticamente en todos los contextos se presentan este tipo de producciones, por lo que no se pueden distinguir fases internas en el yacimiento a partir de la diferente distribución de producciones.

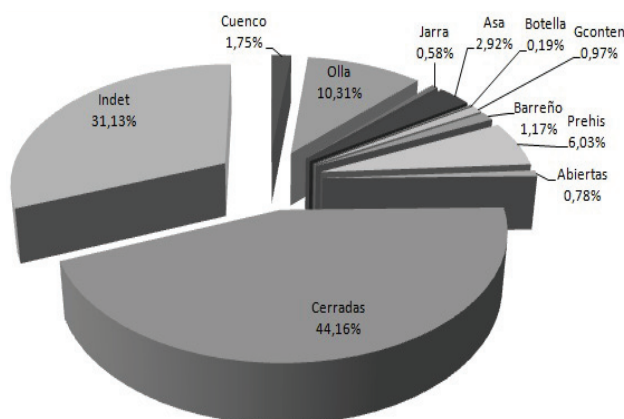


Figura 7.5- Tipologías cerámicas documentadas en El Ventorro.

Hay que destacar también que el alto grado de fragmentación y la presencia tan variada de cadenas tecnológicas tan similares entre ellas así como las limitaciones del análisis macroscópico han generado un alto grado de indeterminación en la adscripción a una CTO u otra. Cerca de un cuarto de las producciones no han podido ser clasificadas con un mínimo de seguridad. Aspecto que afecta también al análisis tipológico.

El conjunto se caracteriza por una preponderancia casi hegemónica de producciones cerradas. Entre ellas, cerca de un 10% han podido ser distinguidas como ollas. Estas presentan una variedad formal significativa, aunque por lo general se trata de ollas de formato globular con diámetros entre los 10 y los 18 cm. y cuello corto y marcado con borde exvasado y labio ligeramente engrosado y redondeado (03.23.29.1; 03.23.19.2; 04.20.58.1 o 03.23.29.2) o vuelto (04.20.74.5; 04.20.74.4). Algunas variantes presentan cuellos y cuerpos más alargados con bordes exvasados y labios engrosados con una pequeña moldura bajo este (03.23.21.5 o 03.23.21.7) o sin esta pequeña moldura (03.23.19.9). Los fondos documentados son generalmente planos o ligeramente cóncavos, si bien se ha detectado un único ejemplar de fondo con el pie resaltado (03.23.21.20). En cuanto a las asas, se ha documentado una amplia gama de ellas que van desde asas anulares hasta asas de cinta con depresión central o depresión en ambos lados, aunque generalmente no muy alargados.

En cuanto a las ollas de mayor formato o los grandes contenedores se han documentado básicamente dos tipos: por un lado, aquellos que presentan bordes verticales de labios engrosados y con ligeras depresiones en el labio (04.20.84.1) o los fragmentos con bordes invasados y labios vueltos con una ligera moldura bajo el labio (04.20.78.4; 03.23.19.6; 04.20.42.2 o 03.23.21.14). El fragmento 03.23.19.5 se encontraría a medio camino de ambos tipos. En general presentan bocas muy amplias, superiores a los 23 cm. y paredes muy gruesas.

La presencia de jarras se ha documentado básicamente a través de fragmentos de picos vertedores, si bien no son excesivamente abundantes (menos del 1% del conjunto). Es posible que algunas formas con bocas y cuerpos relativamente estrechos (como la 04.20.74.1 o la 04.20.74.10) puedan asociarse a producciones para contener y verter líquidos. Por otra parte únicamente se ha documentado una forma de botella con un mínimo perfil con borde exvasado y labio redondeado (03.23.19.19).

El resto de producciones representa un mínimo porcentaje del conjunto y únicamente cabe reseñar la presencia de algunos cuencos (1,75% del conjunto) con perfiles carenados con la carena normalmente a media altura (04.20.78.1; 04.20.74.2 o 04.20.74.3) o en la parte de arriba del cuerpo (04.20.74.1); o también cuencos con perfiles más globulares (04.20.72.1 o 03.23.19.3). Del mismo modo cabe destacar la presencia de formas abiertas con labios ligeramente invasados y bordes ligeramente engrosados y redondeados que se pueden asociar a ciertas formas de barreños o cazuelas realizadas generalmente a mano (04.20.74.5 o 04.20.74.8). Entre las formas abiertas cabe destacar un tipo con la presencia de una agarradera que parte del labio a modo de "sartén" (04.28.42.1).

El aparato decorativo no es excesivamente complejo y numeroso y se reduce casi de forma exclusiva a incisiones, ya sean mediante bandas horizontales (04.20.42.18; 03.23.6.2), ondas a peine de pequeño (04.20.74.25) o la combinación de ambas técnicas, como ocurre en la pieza 04.20.74.1 en la que se realizan bandas horizontales en la zona del labio y a medio cuerpo y posteriormente ondas de gran tamaño entre medias de las dos. Cabe destacar que la mayoría de las decoraciones se sitúan sobre las producciones a torno rápido, como es lógico, aprovechando el movimiento de la rotación para hacer las bandas horizontales y las ondulaciones. De hecho, en piezas a torno lento en las que se han realizado decoraciones de bandas horizontales estas aparecen de forma irregular debido a la velocidad de la rotación.

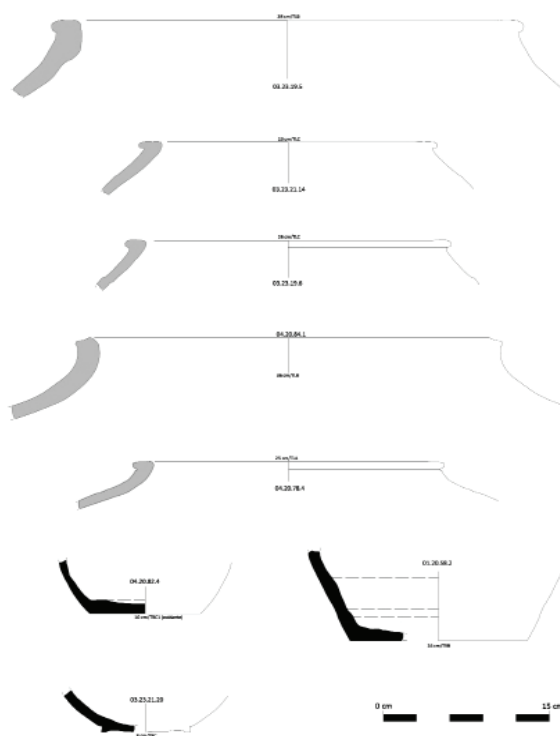


Figura 7.6- Cerámica del yacimiento de El Ventorro (dibujos C. Tejerizo).

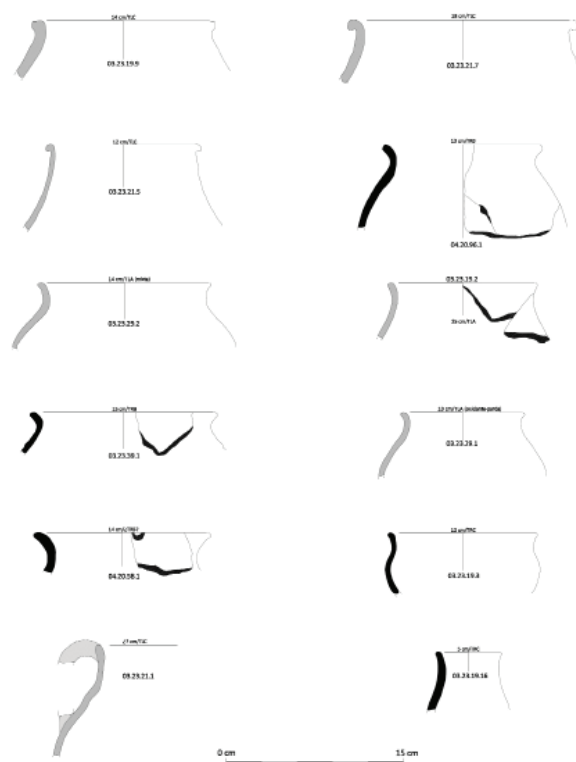


Figura 7.7- Cerámica del yacimiento de El Ventorro (II) (dibujos C. Tejerizo).

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En el yacimiento de El Ventorro se localizaron un total de 35 estructuras adscritas a la fase altomedieval, todas ellas negativas, cuya tipología se resume en la tabla siguiente:

ESTRUCTURA	CAMPAÑA	TIPO
Hoyo 1/Cata 1	2003	Silo
Hoyo 2/Cata 1	2003	Silo
Hoyo 1/Cata 2	2003	Silo
Hoyo 2/Cata 2	2003	Indeterminado/Silo
Hoyo 3/Cata 2	2003	Indeterminado/Silo
Hoyo 4/Cata 2	2003	Indeterminado
Hoyo 5/Cata 2/Hoyo 7	2003	Silo
Zanja 3/Cata 2	2003	Zanja
Fosa 1/Cata 1	2003	Indeterminado/ basurero/arenero
Fosa 2/Cata 1	2003	Indeterminado/ basurero/arenero
Fondo de cabaña/Cata 2	2003	EFR
Hoyo 8	2004	Indeterminado/Silo
Hoyo 9	2004	Indeterminado/Silo
Hoyo 10	2004	Indeterminado/Silo
Hoyo 11	2004	Silo
Hoyo 12	2004	Indeterminado
Hoyo 13	2004	Silo
Hoyo 14	2004	Indeterminado/Silo
Hoyo 15	2004	Indeterminado
Hoyo 16	2004	Indeterminado
Hoyo 17	2004	Indeterminado
Hoyo 18	2004	Silo
Hoyo 19	2004	Silo
Hoyo 20	2004	Silo
Fondo de cabaña 2	2004	EFR
Zanja 8	2004	¿Canal de desagüe?
UE 105B	2004	Agujero de poste
Fondo de cabaña 3	2004	EFR
Fondo de cabaña 4	2004	EFR
Fondo de cabaña 5	2004	EFR
Fosa 3	2004	Indeterminado/EFR
Fosa 4	2004	Indeterminado
Fosa 5	2004	Indeterminado
Fosa 6	2004	Indeterminado/EFR
Fosa 7	2004	EFR

Tabla 7.3- Tipología de las estructuras documentadas en El Ventorro.

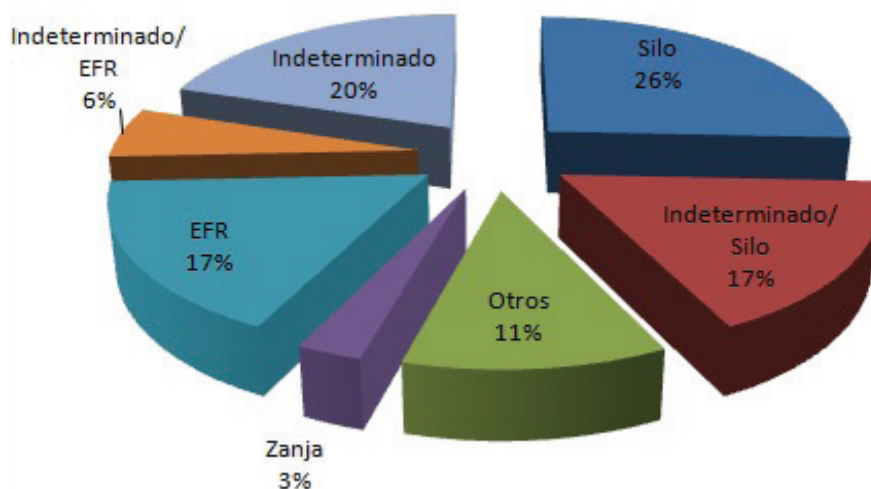


Figura 7.8- Proporciones de tipologías de arquitecturas domésticas en El Ventorro.

Hasta un 26% (9 estructuras) pueden adscribirse dentro de la tipología silo, que aumentarían hasta el 43% si se incluyeran los silos indeterminados y dudosos. Sus características se resumen en la tabla siguiente:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Hoyo 1/Cata 1	Cuenquiforme	1,9	1,9	0,43	443,5	Presencia de acción del fuego en fondo y paredes. En realidad se trata de una estructura mayor sobre la que se practica otro hoyo en la parte norte.
Hoyo 2/Cata 1	Piriforme	1,46	1	0,84	857,2	Relleno estratificado. Adobe con improntas de restos vegetales y cantos rodados de cuarcita de pequeño y medio tamaño en el relleno así como restos de fauna.
Hoyo 1/Cata 2	Cuenquiforme	1,16	1,13	0,3	190,1	
Hoyo 5/Cata 2	Cuenquiforme	1	-	0,57	-	Alterado por un animal (madriguera). Hueso en el relleno.
Hoyo 11	Troncocónico	1,54	1,28	0,81	982,6	Pellas de adobe rojizo, piedra caliza y cantos rodados en relleno.
Hoyo 13	Cuenquiforme	1,9		0,32	688,4	Dos fragmentos de sílex en el relleno.
Hoyo 18	Cuenquiforme	1,2		0,5	-	Excavada dentro de la Fosa 1/Cata 1 de la campaña de 2003. Teja curva roja maciza en el relleno
Hoyo 19	Cuenquiforme	2,04	1,6	1,28	-	Corta a la fosa 3. Teja curva de gran grosor en el relleno.
Hoyo 20	Cuenquiforme	1,24		0,38	329,7	

Tabla 7.4- Características de los silos documentados en El Ventorro.

Dadas las características de los silos, los excavadores los clasificaron en dos grupos. Los “hoyos tipo A” serían aquellos silos de mayor tamaño más arrasados, de planta circular y caracterizados por una cuidada ejecución, con la presencia de una especie de suelo de cantos rodados así como con restos de combustión (BORES URETA, 2004b: 47). Estos hoyos fueron interpretados también como posibles hornos de cocción de alimentos por paralelos etnográficos (BORES URETA, 2004b: 49). Por otro lado, los hoyos tipo B, con una ejecución menos cuidada, plantas más irregulares y mayor potencia, sin presencia de ningún tratamiento por fuego (BORES URETA, 2004b: 50).

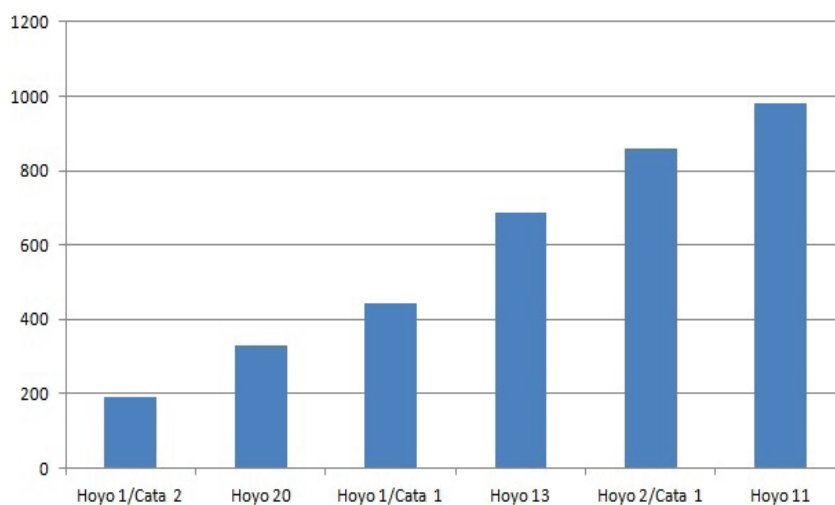


Figura 7.9- Capacidad de los silos documentados en El Ventorro.

Cabe la posibilidad, como apuntan los excavadores, que se trate de dos fases de silos, con un aumento del tamaño en fases más modernas (BORES URETA, 2004b: 49-50). Es interesante destacar que los silos potencialmente más modernos contienen mucho menos material residual cerámico y óseo. Por el contrario, debido al grado de arrasamiento de los silos de mayor tamaño, no se ha podido diferenciar un grado de capacidad de almacenamiento significativamente diferenciado. En general todos los silos parecen corresponder a una capacidad de almacenamiento entre los 1500-2000 litros con algunos silos de menor capacidad (por ejemplo, hoyo 1/cata 2) o el hoyo 20 que rondarán los 1000 litros de capacidad aproximada, si bien es difícil asegurarlo con los datos disponibles.

Hasta un 17% de las estructuras (23% incluyendo aquellas dudosas) se adscriben al tipo de estructuras de fondo rehundido. Sus características son:

EST.	CAMPAÑA	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
				Largo (diám. máx.)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Fondo de cabaña 1/Cata 2	2003	Rectangular	B1	2,7	1,65	0,20	7,3	Tres agujeros de poste en las esquinas NO, SE y SO aunque posiblemente tuviera un cuarto.
Fondo de cabaña 2	2004	Rectangular	B3	5,4	4	0,31	29,7	Posibles pendientes en forma de entradas. Estancia dividida en dos estancias diferentes separadas por un muro cortado en la greda con cantos rodados adosados a una de las caras en forma de enchado. Presencia de un hogar en la parte meridional. Potencial relación con la zanja 8.
Fondo de cabaña 3	2004	Ovalada	A2	4,8	4,3	-	18,1	Profunda pendiente hacia el N. Piedra de afilar en el relleno.
Fondo de cabaña 4	2004	Rectangular	B2	2,54	2,22	0,14	8,66	Cuatro agujeros uno en cada esquina en el exterior de la estructura. Material constructivo en el relleno.
Fondo de cabaña 5	2004	Rectangular	B2	5,3	3,4	0,11	27,4	Angulos redondeados. Cuatro agujeros de poste. Tres de ellos en alineación coincidiendo dos con esquinas en el exterior. El cuarto en la esquina NO al interior.
Fosa 6	2004	Irregular	C1	4,5	2	0,37	-	Presencia de restos óseos humanos en el relleno.
Fosa 7	2004	Subrectangular	B1	4,6	2,2	0,15	-	Restos óseos humanos en el telleno.

Tabla 7.5- Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en El Ventorro.

El pequeño conjunto de EFRs de El Ventorro es especialmente interesante para el conjunto estudiado en este trabajo. En primer lugar destaca la alta cantidad de estructuras rectangulares y subrectangulares documentadas, hasta cinco de ellas, que no son especialmente comunes en el área de estudio. Por otro lado la presencia de varias de ellas con agujeros de poste situados de forma distinta en cada una de ellas. Mientras que el fondo de cabaña 1 contiene tres agujeros de poste en tres de las esquinas (posiblemente

con un cuarto en la esquina que falta), el fondo de cabaña 4 tiene tres agujeros en la parte exterior de la estructura, en la parte no rehundida. El fondo de cabaña 5 combina ambas soluciones constructivas con tres agujeros alineados en el exterior de la estructura y el otro en el interior.

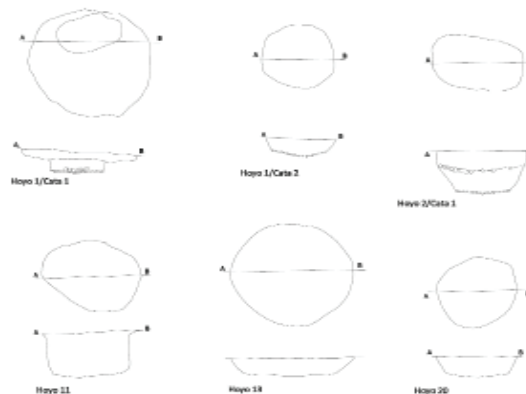
Metrológicamente encontramos tres grupos de EFRs. Por un lado los fondos de cabaña 1 y 4 de pequeño tamaño en torno a los 8 m² de espacio útil; las fosas 6 y 7, de tamaño medio; y los fondos de cabaña 2, 3 y 5, de mayor tamaño, con cerca de 30 m² de espacio rehundido conservado.

La estructura “fondo de cabaña 2” presenta una división espacial en dos estancias separadas por un muro fabricado a partir del corte en la roca natural y que dispone en una de sus caras algunos cantos rodados adosados a modo de “encachado” (BORES URETA, 2004b: 27) y con un espacio de 1,2 m. que conecta una parte con otra. Las partes sur y norte tenían un perfil rehundido en pendiente, por lo que podrían funcionar como potenciales entradas a la estructura. El hogar se encuentra adosado al lateral oriental, compuesto por un conglomerado de arcillas con cenizas y carbones compactado que cubría unas piedras calizas en arco con una piedra central de mayores dimensiones (0,5x0,28 m.). Por otro lado, parece relacionarse con la zanja 8, que podría actuar a modo de canal de desagüe de la estructura pero cuya contemporaneidad no es del todo clara.

Si bien el “fondo de cabaña 2” tenía un suelo rehundido atestiguado por el hogar, la posible EFR “fondo de cabaña 3” podría contar con un suelo elevado, dada la alta irregularidad del suelo excavado, con una pendiente hacia el norte de más de 40 cm. de desnivel. El pequeño tamaño del fondo de cabaña 1 podría indicar también la presencia de un fondo sobreelevado.

A este conjunto se han añadido dos estructuras, las fosas 6 y 7 que, a pesar de su irregularidad y de que los excavadores no las incluyeron como EFRs, por sus características

Silo



Indeterminado/¿Silo?

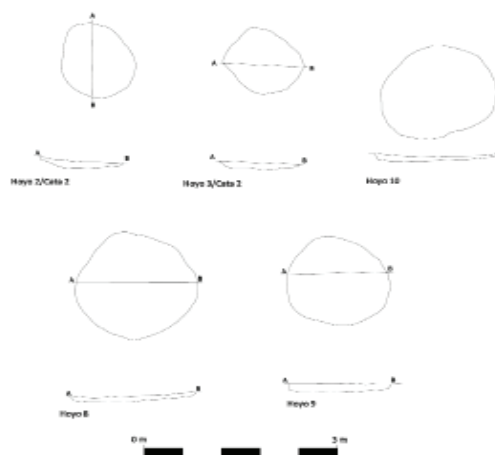


Figura 7.10- Planta y perfiles de los silos documentados en El Ventorro.

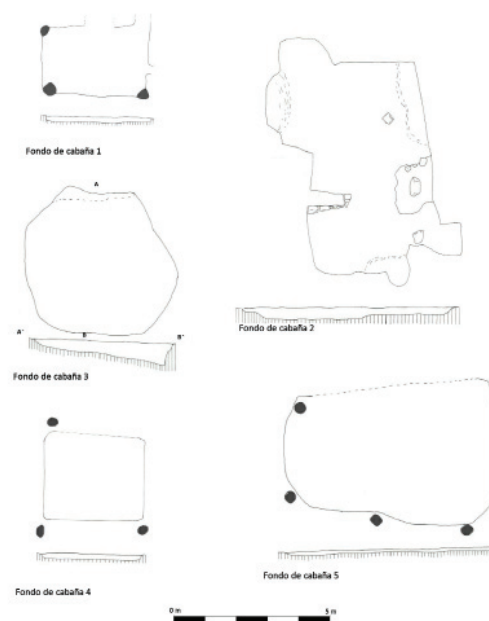


Figura 7.11- Planta y sección de las estructuras de fondo rehundido de El Ventorro.

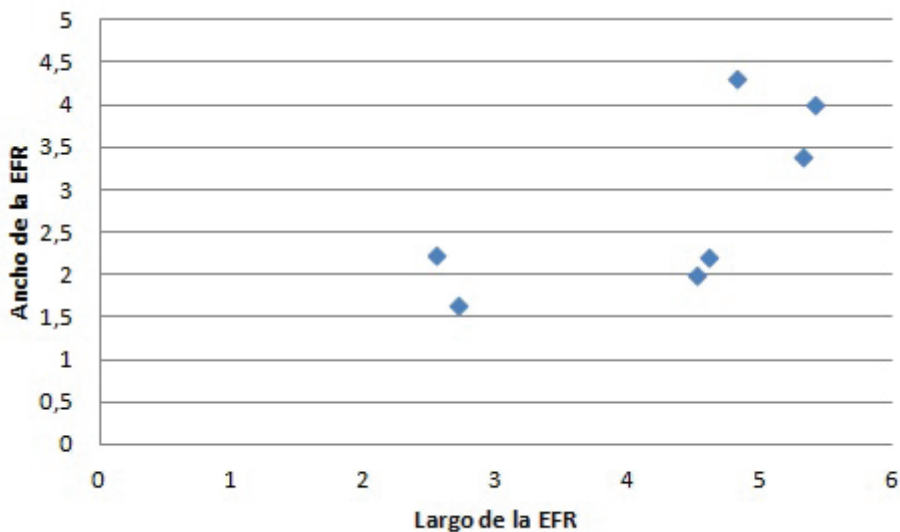


Figura 7.12- Comparación del largo y ancho de las estructuras de fondo rehundido documentadas en El Ventorro.

podrían adscribirse a este tipo sin problemas. Ambas fosas, además, se caracterizan por la presencia de restos humanos en sus rellenos.

REG. OR.	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
					Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
Hoyo 2/Cata 2	Cuenquiforme	Ovalada	Cóncavo	3	1,5	1,1	0,2	Posible silo muy arrasado
Hoyo 3/Cata 2	Cuenquiforme	Circular	Cóncavo	3	1		0,1	Posible silo muy arrasado
Hoyo 4/Cata 2	-	Subrectangular	-	2a	2,6	1,4	-	Parcialmente alterada por la zanja 2. ¿EFR?
Fosa 1/Cata 1	Irregular	Irregular	Irregular	1	14,5	8	0,25	Pellas de adobe en el relleno así como un arco de fíbula de bronce y fauna. Hoyo 18 excavado en su interior.
Fosa 2/Cata 1	Irregular	Irregular	Irregular	1	12,5	5	0,45	Presencia de un hoyo tipo silo en el interior
Hoyo 8	Cuenquiforme	Circular	Cóncavo	2b	1,9	1,88	0,16	Posible silo muy arrasado. Aplicación de intensa fuente de calor sobre la superficie de las gredas. Deposición de cantos rodados en el fondo
Hoyo 9	Cuenquiforme	Circular	Cóncavo	3	1,6	1,52	0,13	Posible silo muy arrasado. Aplicación de intensa fuente de calor sobre la superficie de las gredas. Deposición de cantos rodados en el fondo

Hoyo 10	Cuenquiiforme	Circular	Cóncavo	2b	1,72	1,65	0,15	Posible silo muy arrasado. Aplicación de intensa fuente de calor sobre la superficie de las gredas. Deposición de cantos rodados en el fondo
Hoyo 14	Cuenquiiforme	Circular	Cóncavo	3	0,95	-	0,23	Posible silo muy arrasado. Fondo delimitado por cantos.
Hoyo 15	Cuenquiiforme	Circular	Cóncavo	3	0,44	-	0,08	Asociado a hoyo 16
Hoyo 16	Cuenquiiforme	Circular	Cóncavo	3	0,48	-	0,07	Asociado al hoyo 15. Fondo delimitado por cantos de río.
Hoyo 17	Cuenquiiforme	Circular	Cóncavo	3	0,5	-	0,07	A 1,7 m. de los hoyos 15 y 16.
Zanja 8	Irregular	Irregular	Irregular	1	4,8	0,7	-	Posible relación con la fondo de cabaña 2.
Fosa 3	-	Rectangular	-	2b	3,7	1,8	-	Cortado por el hoyo 19. Restos óseos en el relleno. Posible EFR arrasada.
Fosa 4	Escalonada	Circular	-	2b	2,2	-	-	Posibles zonas de extracción de arcilla
Fosa 5	-	Circular	-	2b	2,2	-	-	Posibles zonas de extracción de arcilla

Tabla 7.6- Tipología de las estructuras indeterminadas documentadas en El Ventorro.

Cabe hacer mención del hoyo 12 como una estructura particular. Se compone de un hoyo central que comparte las características de un silo de almacenamiento, con unas medidas de 1,4x1,3 m. y 0,80 de profundidad, adoptando una forma arriñonada en planta. A este hoyo se asocian hasta cinco agujeros de poste dispuestos a su alrededor, circundándolo. Esta estructura fue interpretada como el único resto de una pequeña cabaña, “quizá relacionada con el tratamiento de alimentos (un secadero, ahumadero)” (BORES URETA, 2004b: 15). Sin embargo, los paralelos más próximos se encontrarían en el Bronce Medio, donde se documentan conjuntos de estructuras similares que han sido interpretados como un silo con una estructura aérea a base de postes de madera para su protección (FERNÁNDEZ MORENO, 2013: 220 y ss.). Si bien la potencial presencia de una fase prehistórica en el yacimiento a partir del material residual podría sugerir que se trata de una estructura prehistórica, en el relleno se localizó un significativo conjunto de cerámicas altomedievales, por lo que no hay duda de que la estructura pertenecería a esta fase. Se trataría, por lo tanto, de una estructura muy particular dentro del registro aquí considerado.



Figura 7.13- Hoyo 12 de El Ventorro.

Por su parte, los hoyos 15, 16 y 17 se disponen juntos y comparten similares características métricas y morfológicas, por lo que parecen estar relacionados funcionalmente. De planta circular, su escasa profundidad impide asociarlo a agujeros de poste arrasados. Su naturaleza es, por lo tanto, desconocida y no se descarta una asociación a los próximos agujeros de poste del hoyo 12 así como la posibilidad de que se trate de una estructura prehistórica. Ninguno de ellos proporcionó material arqueológico que pudiera vincularlo a una fase del yacimiento.

Algunas estructuras, como el hoyo 8, el hoyo 9 o el hoyo 10, fueron denominadas por los excavadores como Hoyos Tipo A, caracterizados por su escasa profundidad, la aplicación de fuentes de calor y por la deposición de cantos rodados en el fondo. Todos ellos parecen ser silos extremadamente arrasados, cuya potencia, a juzgar por su diámetro, debía ser grande, lo que demuestra el grado de arrasamiento del yacimiento. La diferencia de cota con respecto a los otros silos identificados podría sugerir dos fases diferenciadas en el yacimiento.

Además, a lo largo del área excavada se localizaron varias zanjas rectilíneas cuya naturaleza y cronología es desconocida. Varias de ellas cortaban estructuras altomedievales y las pocas que depararon materiales cerámicos eran prácticamente todos modernos o medievales muy avanzados (por ejemplo la denominada "cata 1-zanja 2" que proporcionó exclusivamente materiales posmedievales), lo que parece indicar la naturaleza posmedieval de estas zanjas. Únicamente una de ellas, la denominada "zanja 3/Cata 2" presenta rasgos diferenciados. Se trata de un rebaje en la zona noreste de la cata 2 de la que no se pudo ver la forma completa ya que sobrepasaba los límites del sondeo, pero la parte conocida mostraba una forma y anchuras irregulares, proyectada en 3,5 m. de recorrido en dirección N-S que luego se abría en forma de un "gran arco en lo que podríamos considerar un semicírculo" (BORES URETA, 2004a: 33). En el relleno se documentaron materiales altomedievales, lo que podría acercarla cronológicamente al resto de estructuras.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

El análisis de la distribución espacial de las estructuras documentadas muestra una visión contrapuesta entre los espacios con mayor número de estructuras, sobre todo la zona central, y grandes espacios vacíos de ellas. En concreto toda la zona central y centro-oeste del yacimiento parece corresponder a un espacio doméstico atestiguado por la presencia de un número significativo de estructuras de fondo rehundido. Cabe señalar también la alta presencia de silos de almacenamiento así como del extraño hoyo 12 en la zona central del yacimiento mostrando también un área de especialización funcional. En este sentido, no parece que haya una relación directa entre los silos de almacenamiento y las estructuras de fondo rehundido, que están separadas unas de otras.

La ausencia de estructuras aéreas nos impide hacer una valoración sobre el número de unidades domésticas presentes en el yacimiento. Sin embargo, el número de estructuras de fondo rehundido documentadas podría señalar la presencia de una o dos unidades domésticas diferentes en el espacio excavado, aunque no podría asegurarse por la falta de datos.

Como ya se ha comentado, la extensión excavada corresponde al lugar de mayor concentración de estructuras arqueológicas. El resto de sondeos practicados durante las primeras fases de excavación mostraron la ausencia de estructuras arqueológicas fuera de este entorno, si bien sí que se documentaron restos cerámicos que podrían insinuar la presencia de estructuras en las cercanías que no habrían sido documentadas que estarían totalmente arrasadas. En cualquier caso, los datos parecen señalar que nos encontramos ante el núcleo central de un pequeño entorno aldeano de no más de 4 hectáreas de extensión máxima y, extrapolando los datos, en torno a media docena de unidades domésticas dispersas por el área.

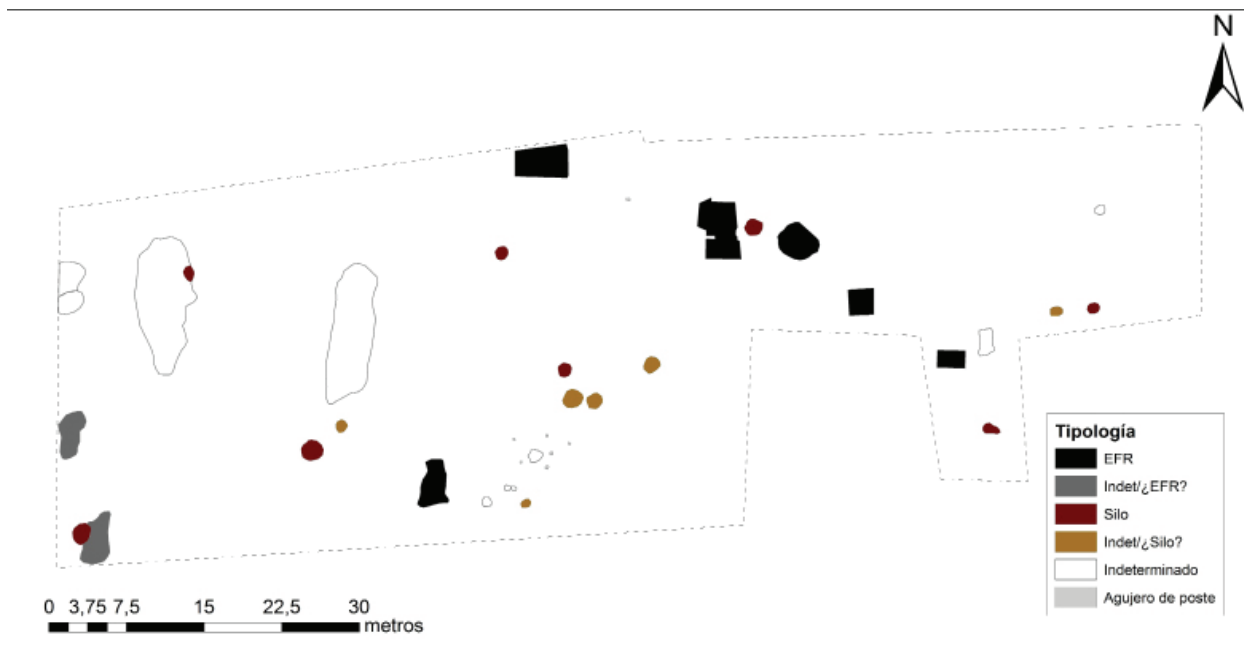


Figura 7.14- Organización espacial de las estructuras del yacimiento de El Ventorro.

Cabe mencionar que se han localizado algunas relaciones estratigráficas interesantes que podrían señalar la presencia de subfases y, por lo tanto, una ocupación dilatada en el tiempo. Dentro de la denominada fosa 1/Cata 1 se localizó el silo hoyo 18, que, se afirma, es posterior a la excavación (aunque no se menciona si también de la colmatación) de la fosa. Esto podría indicar, como afirman los excavadores, “como la ocupación de este asentamiento se ha estructurado en al menos dos fases diferentes” (BORES URETA, 2004b: 22). El análisis cerámico, por su parte, parece mostrar una ocupación limitada en el tiempo pero estable, en torno a las dos o tres generaciones.

Por último, es interesante, a la hora de analizar los procesos de formación del registro y de gestión de los residuos la presencia de fragmentos de cerámicas en diferentes hoyos, como ocurre con la pieza 04.20.44.1, dentro de la fosa 4/5 y la 04.20.72.10 en el hoyo 18, por ejemplo que podrían señalar una potencial contemporaneidad de estas estructuras, al menos sus fases de colmatación.

RESTOS FUNERARIOS.

En la fosa 6 se localizaron algunos restos óseos humanos mezclados en el relleno de la estructura, en conexión no anatómica y dispersos por la superficie. Concretamente se localizaron 3 fragmentos de ulna, 6 fragmentos de costilla, un axis completo, 3 fragmentos de atlas, un metacarpo y 12 fragmentos de cervicales. De igual manera, se detectaron restos óseos dentro del relleno de la fosa 7. La presencia de estos restos fue interpretado como un esqueleto originalmente arrojado dentro de esta estructura y que por efecto de la roturación del terreno fue desmembrado (BORES URETA, 2004b: 39).

Sin embargo, cabe también la posibilidad, como se documenta en otros yacimientos, que los restos humanos no sean contemporáneos a las estructuras altomedievales sino prehistóricos y hayan terminado en este depósito como parte de una remoción de terreno.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

El yacimiento de El Ventorro no ha sido objeto de estudios bioarqueológicos específicos. Sin embargo, el material óseo documentado en el yacimiento fue objeto de un inventario incorporado a la memoria técnica de excavación (BORES URETA, 2004b) y que incluyen un pequeño conjunto de 136 fragmentos óseos animales a los que hay que sumar 19 fragmentos humanos. Un resumen de esos datos se encuentra en la presente tabla:

CONTEXTO	FRAGMENTOS Y TAXÓN
Fosa 3 UE 42	3 fragmentos de équido 8 fragmentos de bóvido 9 fragmentos de suido 10 fragmentos de ovicáprido
UE 44	2 fragmentos de équido 12 fragmentos de bóvido
Fosa 6 UE 48	19 fragmentos de humano 3 fragmentos de bóvido 2 fragmentos de ovicáprido
UE 50	3 fragmentos de bóvido 3 fragmentos de ovicáprido
UE 58	3 fragmentos de ovicáprido
UE 60	6 fragmentos de bóvido 1 fragmento de ovicáprido 2 fragmentos de suido 3 fragmentos indeterminados
Hoyo 18, UE 72	6 fragmentos de bóvidos 2 fragmentos de ovicápridos
Hoyo 19, UE 74	8 fragmentos de bóvidos 9 fragmentos de ovicápridos 4 fragmentos de suidos
Fondo de cabaña 2, UE 78	11 fragmentos de bóvido
Fondo de cabaña 3, UE 82	5 fragmentos de bóvido 5 fragmentos de ovicáprido
Fondo de cabaña 4, UE 84	2 fragmentos de bóvido/suido 2 fragmentos de ovicáprido

Tabla 7.7- Fauna inventariada en El Ventorro.

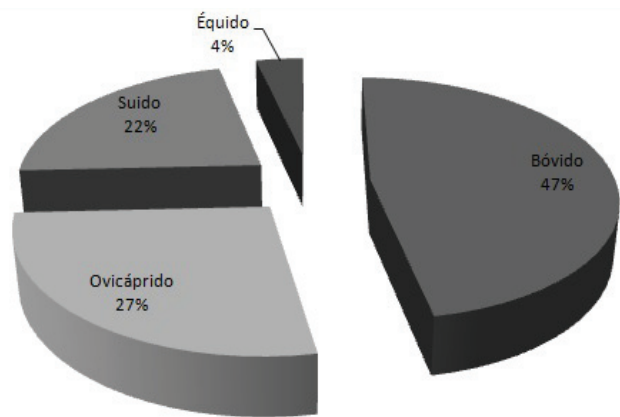


Figura 7.15- Porcentaje de taxones de fauna documentados en El Ventorro.

Hay que tener en cuenta que, del mismo modo que es posible que los restos humanos sean prehistóricos, es posible que parte de la fauna documentada sea también de esa época, si bien la falta de criterios valorativos hacen que, en principio, los consideremos todos de época altomedieval, por ser la fase mayoritaria en el sitio. Así, y a falta de estudios zooarqueológicos más detallados, se puede documentar la presencia de cuatro especies animales al menos: suidos, équidos, ovicápridos y bóvidos. Los bóvidos son los animales que más fragmentos óseos han aportado al conjunto, estando los suidos y los ovicápridos más o menos parejos y un número pequeño de équidos, que únicamente aparecen en dos UEs.

OTROS MATERIALES.

Durante las excavaciones se documentaron algunos objetos en bronce. Concretamente un alfiler de 4,5 cm. de longitud y sección circular y un arco de fíbula de la que se conserva el arco de sección poligonal en la parte superior, circular en la unión con la cabeza y aplanado en su unión con la guardapunta. Sin embargo, por su tipología podríamos considerar que se trata de materiales prehistóricos.

Por otra parte se han documentado algunos restos de objetos de hierro entre los que destaca un objeto recuperado en el hoyo 12 (la estructura con agujeros de poste alrededor) que los excavadores

relacionaron con un “gancho, un elemento para ser colgado y sujetar en el aire objetos” (BORES URETA, 2004b: 15) pero que tipológicamente podría corresponder a una llave de época romana (04.20.60.47). Por último hacer mención de la presencia de pastas vítreas, concretamente en la UE 78 (“fondo de cabaña 2”).



Figura 7.16- Objeto metálico de El Ventorro.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

La aproximación cronológica al yacimiento de El Ventorro parte de forma exclusiva del análisis cerámico dada la ausencia de dataciones absolutas asociadas.

Como ya se ha comentado, la ausencia de ciclos de *sigillata* así como producciones estampilladas y la presencia mínima de producciones de calidad tipo TRA nos permiten establecer una cronología *post quem* del conjunto a partir de la segunda mitad del siglo VI o incluso dentro ya del siglo VII d.C. Algunos elementos, como la presencia de pies resaltados, pueden incluso considerarse residuales dentro del conjunto. Por otra parte, la alta frecuencia de producciones a torneta, la presencia mínima de fragmentos decorados así como la absoluta predominancia de formas cerradas tipo olla frente a las formas abiertas nos indican unas cronologías finales dentro de la octava centuria, aunque no parece que sobrepase la mitad de este siglo.

Por lo tanto, se considera el contexto excavado en El Ventorro como un contexto cuya fase de ocupación estaría entre la primera mitad del siglo VII y mediados del siglo VIII d.C., cronología un poco más limitada de la que proponían sus excavadores, que incluían el siglo VI como un momento de ocupación (BORES URETA, 2004b: 72).

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El Ventorro es un yacimiento de gran interés debido en gran medida a su cronología, claramente tardía y poco frecuente dentro del conjunto de yacimientos tratados en el presente trabajo. Nos encontraríamos ante una pequeña aldea, de no más de media docena de unidades domésticas cuyo momento de uso se puede situar plenamente en la séptima centuria hasta un momento de abandono en torno a mediados de

la octava centuria. Las estructuras domésticas documentadas son igualmente interesantes, ya que se han podido localizar algunas de las estructuras de fondo rehundido mejor conservadas de todo el registro del presente trabajo que muestran una importante variedad de soluciones arquitectónicas. Lamentablemente, no se han podido documentar estructuras aéreas que permitieran una mejor caracterización de la organización funcional del espacio. igualmente interesante es la posibilidad de acercamiento al registro faunístico, cuya composición, si bien el conjunto es relativamente pequeño, le acerca a otros yacimientos contemporáneos, con una cabaña ganadera heterogénea y no especializada aunque los bóvidos ocupen, aparentemente, una posición cuantitativa mayor.

BIBLIOGRAFÍA.

- ARATIKOS, 2002, *Intervención arqueológica en los yacimientos "El Ventorro I" y "El Ventorro II" Aranda de Duero (Burgos)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Burgos.
- ARGENTE OLIVER, J. L., 1979, La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 100.
- BORES URETA, M., 2004a, *Intervención arqueológica en el yacimiento del Ventorro (Polígono industrial Allende Duero, Aranda de Duero, Burgos)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Burgos.
- BORES URETA, M., 2004b, *Yacimiento tardoantiguo de El Ventorro Aranda de Duero, Burgos. Memoria técnica*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Burgos.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1972, Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España, *Trabajos de Prehistoria*, 29, pp. 189-218.
- CHAVARRÍA ARNAU, A., 2007, *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d.C)*, Turnhout, Brepol.
- FERNÁNDEZ MORENO, J., 2013, *El bronce antiguo en el oriente de la submeseta norte*, Tesis doctoral depositada en la Universidad Complutense de Madrid.

VALDECELADA-LOS TORBISQUEROS (MONTEMAYOR DE PILILLA, VALLADOLID) (8)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	1997	-	115 m ²	-
382253	4600333	775				

INTRODUCCIÓN.

La pequeña intervención sobre el entorno de Valdecelada-Los Torbisqueros, en el actual municipio de Montemayor de Pililla se realizó como consecuencia de la construcción de un gaseoducto en una zona de pinares. La excavación dio como resultado la localización de una estructura aérea de época altomedieval, si bien la escasa extensión excavada impidió relacionarla con otras estructuras.

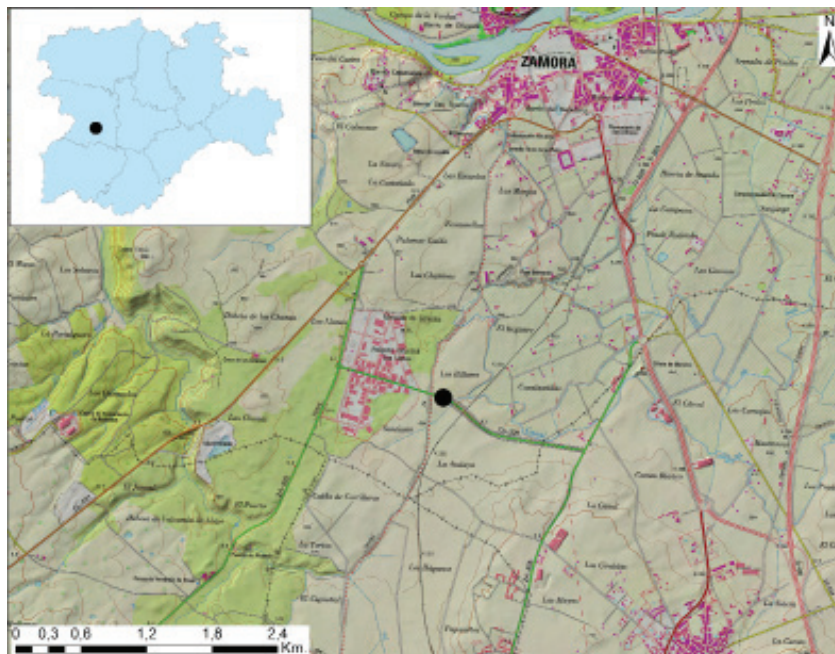


Figura 8.1 - Localización del yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento de Valdecelada/Los Torbisqueros se sitúa al noreste del actual municipio de Montemayor de Pililla, limitado al oeste por el arroyo de Valdecelada y al este y norte por el arroyo de Valcorba. La zona

se inscribe dentro de la Unidad Morfoestructural de los Páramos, con un relieve en el que predominan las superficies planas junto con valles de fondo plano y vertientes escarpadas, los llamados valles en artesa, de los cuales tres (el valle del arroyo Valcorba, el arroyo de Cogeces y el espigón del Pico de la Frente) conforman el terreno donde se enclava el sitio arqueológico.

Geológicamente se trata de un terreno plenamente sedimentario formado por arenas cuaternarias resultado de la erosión fluvial, con buena permeabilidad que genera rápidas filtraciones del agua hacia un freático cercano a la superficie que genera algunas zonas de humedales en el entorno.

La vegetación natural se corresponde con los bosques de encina (*Quercus rotundifolia*) y quejigo (*Quercus Fagínea*) junto con ejemplares aislados de juniperáceas como la sabina (*Junipero thurifera*) o matas de enebros. Sin embargo, el enclave está situado en una zona de repoblación de pinos resineros (conocido como “El Pinar de los Torbisqueros”) que lo invisibilizaron completamente hasta la realización de los trabajos del gaseoducto.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

En los entornos de Valdecelada/Los Torbisqueros se encuentran una serie de yacimientos adscritos a los períodos de estudio cuyas características se resumen en la siguiente tabla¹:

Nombre	Municipio	Cronología	Extensión (en has.)	Distancia respecto a Valdecelada/Los Torbisqueros (en km.)	Materiales
Valdecelada II	Santibáñez de Valcorba	Tardorromano (seguro)	0,35	0,56	Pondus de sección trapezoidal y perforación cilíndrica uno con aspa incisa en parte superior. TSH decorados con rosetas a molde.
Valdecelada IV	Santibáñez de Valcorba	Visigodo (posible) Altomedieval (seguro)	0,80	0,2	Cerámica a torno de cocción reductora. Ollas de labio vuelto. Fragmentos decorados a peine, unas formando ondas y otras retículas ortogonales y oblicuas. Decoraciones que combinan incisión y bruñido.
Cojocillos	Santibáñez de Valcorba	Bronce medio (seguro) Visigodo (posible) Islámico (posible)	2	0,8	Dos grupos de cerámicas a torno: uno poco depurado reductora y otro con mejor depuración y alisados/bruñidos. En una zona de extracción de áridos se localizó un muro de mampuesto.
Verdinales I	Montemayor de Pililla	Hierro II (posible) Romano altimperial (seguro) Tardorromano (seguro) Visigodo (posible)	4,85	6,4	Presencia de TSHT. Lote de cerámicas grises reductoras de pastas compactadas con superficies alisadas y bruñidas. Formas globulares. Decoraciones mediante ondas incisas a peine.
Bachiquillo	Montemayor de Pililla	Visigodo (posible)	0,83	5,9	Cerámica a torno de cocciones reductoras con buenos acabados externos, alisados y bruñidos en otros. Presencia de cerámicas grises con decoración de líneas.

1 La columna “Cronología” se expresa según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de Valladolid.

Valdecelada-Los Torbisqueros (8)

Valivierno	Santibáñez de Valcorba	Altomedieval (posible) Plenomedieval cristiano (posible) Bajomedieval cristiano (posible)	6,3	3,6	Varias tumbas de lajas. Localización de tejas curvas y cerámicas a torno de pastas anaranjadas.
Valimón	Cogeces del Monte	Campaniforme (seguro) Bronce Final (seguro) Visigodo (posible)	15,20	3,8	Materiales constructivos de teja curva. Cerámica a torno y reductora. Pastas compactas y bien decantadas. Superficies de mayor calidad con alisados y bruñidos. Perfiles carenados de cazuelas y cuencos. Ollas con hombro marcado mediante una ligera angulosidad. Posible plato y cuello de botella. Fragmentos con decoraciones de incisión a peine, ondas y líneas. Bruñido combinado con el peine. <u>Borde de botella de vidrio.</u>
Picorroque	Cogeces del Monte	Visigodo (posible)	0,10	4	Material óseo, constructivo y cerámico. Lajas de caliza Cerámicas a torno de dos tipos según tamaño de desgrasante. Producciones bruñidas. Reductoras. Ollas y jarras. Decoraciones en líneas incisas horizontales y bandas de ondulaciones a peine y líneas <u>verticales bruñidas.</u>
Bajada de Valdecascón	Cogeces del Monte	Visigodo (posible)	5	10,8	Piedra caliza sin labra y teja curva. Cerámica a torno reductoras y otros con cocciones mixtas. Producciones netamente oxidantes. Bruñidos. Recipientes carenados y vasos de bordes vueltos, tipo olla, y cuencos abiertos, con el borde horizontal, ligeramente moldurado. Decoraciones incisas con acanalados horizontales y líneas bruñidas e impresiones de peine. <u>Cuencos carenados.</u>
Fuente de Juan Herrero	Cogeces del Monte	Visigodo (posible)	1,50	11,2	Material constructivo: tejas curvas, tégulas y bloques calizos. Cerámica a torno de cocciones reductoras y mixtas. Presencia de engobes exteriores. Decoraciones incisas con líneas horizontales y zig-zags. Regatón de lanza de hierro de 24,5 cm.

Figura 8.1 - Yacimientos en los entornos de Valdecelada-Los Torbisqueros.

En la propia zona de Valdecelada se han documentado hasta cuatro estaciones distintas de las cuales dos, Valdecelada II y Valdecelada IV, tendrían materiales tardoimperiales y altomedievales respectivamente, si bien por su cercanía al yacimiento y la distribución de los materiales se podría sugerir que “se tratasen del mismo enclave con diferentes fases de ocupación espacial e incluso simplemente áreas de un mismo asentamiento” (STRATO, 1997: 6). También en las cercanías del yacimiento se sitúa el núcleo de “Cojoncillos”, situado a 400 al este ya en el municipio de Santibáñez de Valcorba y donde se localizaron restos de época altomedieval que incluían materiales que fueron adscritos a momentos islámicos. Todos ellos se muestran como pequeñas zonas de concentración de material que no sobrepasan las 2 has. de extensión máxima calculada.

En dirección norte, a unos 3,6 km. al norte se encuentra el sitio de “Valivierno”, donde se localizaron algunas tumbas de laja asociadas a cerámicas a torno de pastas anaranjadas que fueron adscritas

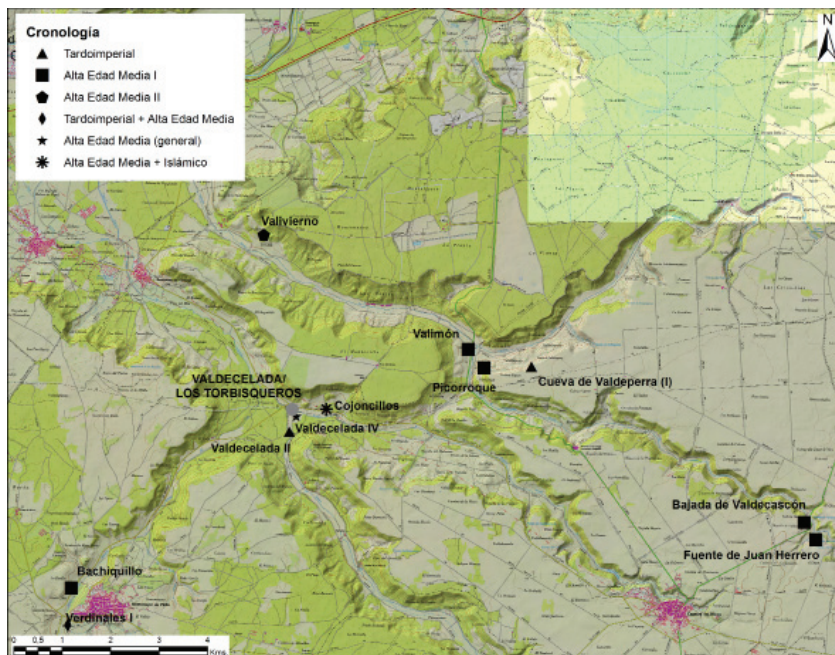


Figura 8.2- Contexto arqueológico de Valdecelada-Los Torbisqueros.

a un período medieval indeterminado. A unos 4 km. al este se sitúan los yacimientos de “Valimón” y “Picorroque”, ambos con presencia de materiales a torno de cocciones reductoras y decoraciones bruñidas e incisas que pueden adscribirse a la Primera Alta Edad Media. Su cercanía, incluso, podría hacer que se considerasen el mismo yacimiento.

Muy cercano a estos últimos yacimientos se sitúa la “Cueva de Valdeperra”, un contexto dentro de una formación kárstica, que fue objeto de una intervención arqueológica de urgencia motivado por la actuación de excavadores clandestinos. La excavación dio como resultado la documentación de materiales de “época campaniforme, Bronce Final, período Tardorromano y también durante el Bajo Medioevo” (ROJO GUERRA y del VAL RECIO, 1990: 321).

Un poco más alejados de Valdecelada, en dirección sur, se localizan los yacimientos de “Bachiquillo” y de “Verdinales I”. El primero es un contexto de cerca de 6 has. de extensión aproximada en el que se documentaron materiales posiblemente adscritos a la Primera Alta Edad Media. Por su parte, “Verdinales I” se trata de un contexto que presentó materiales desde el Hierro II hasta un posible momento “visigodo”, con presencia de TSHT, cerámicas pintadas así como cerámicas reductoras con decoraciones a peine.

Finalmente, hacia el este se encuentran los sitios denominados como “Bajada de Valdecascón” y “Fuente de Juan Herrero”. Se trata de dos grandes yacimientos, de unas 10-11 has. aproximadas, que presentaron materiales altomedievales. En el segundo de ellos se documentó también un regatón de lanza de hierro de 24,5 cm.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros fue excavado como consecuencia de las tareas de seguimiento y control asociadas a la construcción del gaseoducto Aranda de Duero-Zamora llevadas a cabo en 1997. Este yacimiento no había sido documentado anteriormente debido a los cambios de trazado que dejaron fuera el enclave en el momento de realizar las tareas de prospección durante el año 1996. En el momento de construcción del gaseoducto se detectaron una serie de manchas cenicientas en el terreno asociadas a materiales de momentos altomedievales junto con numerosas piedras calizas (STRATO, 1997: 3).

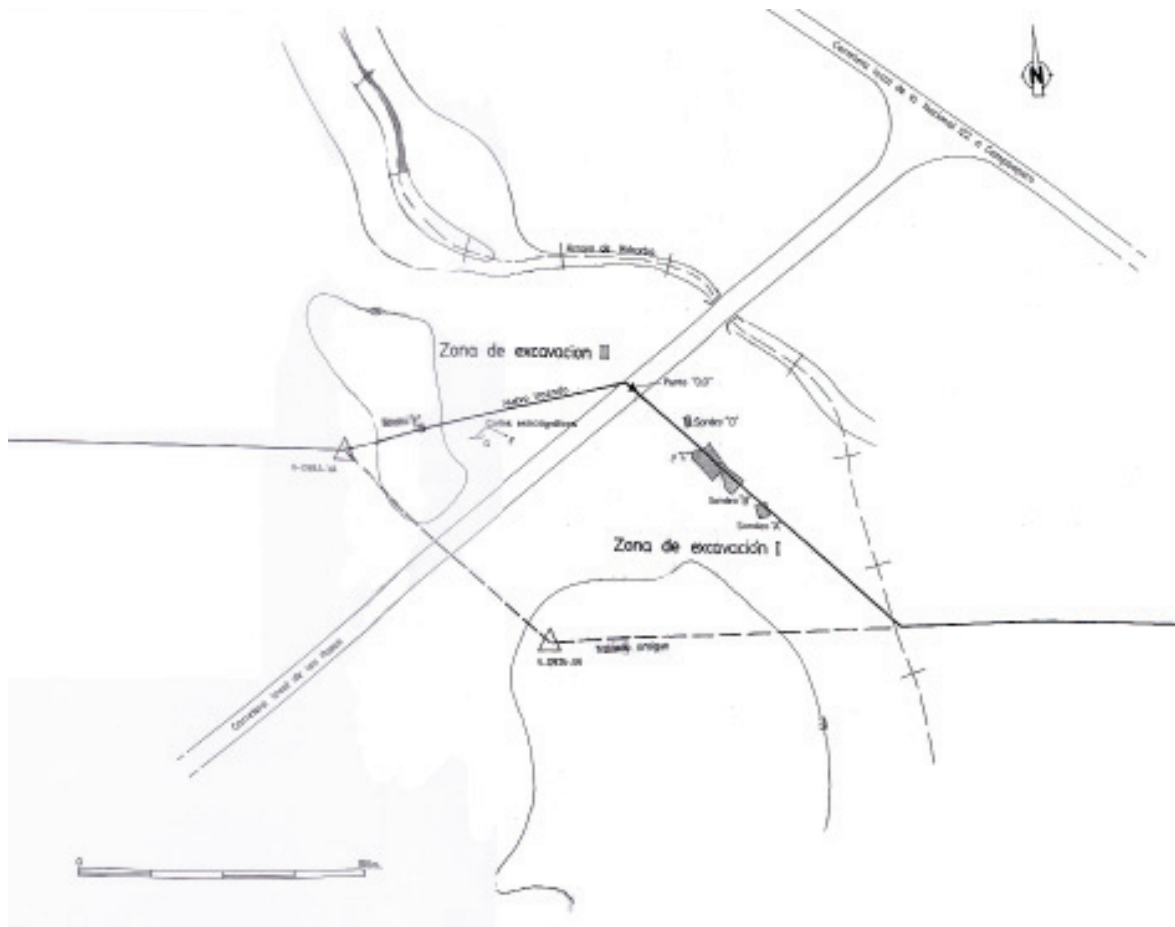


Figura 8.3- Sondeos planteados durante la excavación arqueológica.

Este descubrimiento llevó a la realización de 5 sondeos y dos cortes estratigráficos que sirvieran para establecer la entidad y potencialidad del enclave. En un primer momento se realizó a una limpieza general del tramo en una pista de 15 a 20 m. de anchura donde se delimitaron dos zonas de excavación (Zona de Excavación I y Zona de Excavación II) para la realización de los sondeos, cuyas características son las siguientes:

SONDEO (ZONA DE EXCAVACIÓN)	MEDIDAS	RESULTADOS
Sondeo A (ZE I)	5x4 m. (20m ²)	Materiales de época altomedieval
Sondeo B (ZE I)	4x4 m. ampliados (26 m ²)	Escasos restos cerámicos y un potencial derrumbe de una estructura.
Sondeo C (ZE I)	6x6 m. ampliados (55 m ²)	Restos de una estructura de planta rectangular
Sondeo D (ZE I)	4x2 m. (8 m ²)	Resultados negativos
Sondeo E (ZE II)	3x2 m. (6 m ²)	Escasos restos cerámicos. Presencia de un nivel de arcilla (UE 2E) que pudo servir para nivelar una superficie para levantar estructuras
Corte estratigráfico F	1,20 m. de long. 1,54 m. de prof.	Restos cerámicos escasos.
Corte estratigráfico G	6 m. de long. 1,38 m. de prof.	Presencia de un nivel de arcilla (UE 2G) que pudo servir para nivelar una superficie para levantar estructuras. Restos cerámicos.

Tabla 8.2- Características de los sondeos realizados en Valdecelada-Los Torbisqueros.

El descubrimiento de la estructura aérea, asociado a una clara fase altomedieval, indica que el grado de arrasamiento de esta parte del yacimiento es bajo, si bien su localización dentro de un pinar de repoblación podría haber afectado de forma severa a la conservación del resto del yacimiento.

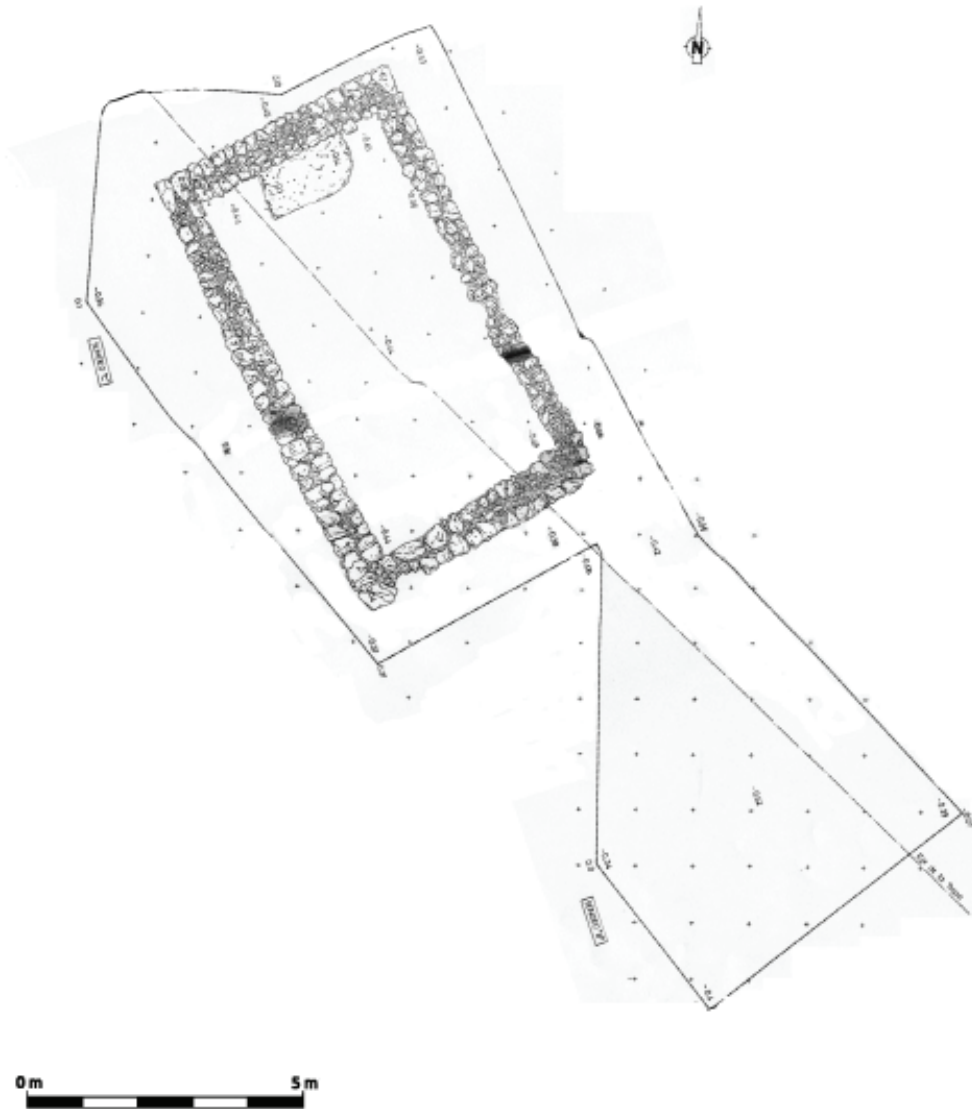


Figura 8.4- Planimetría del yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros.

ANÁLISIS CERÁMICO.

Se han podido analizar hasta un total de 78 fragmentos cerámicos con un total de 1512 gr. de peso distribuidas en 7 contextos diferentes. En este conjunto se han podido diferenciar hasta 8 cadenas tecnológicas diferenciadas:

- **PINTADA DE TRADICIÓN INDÍGENA:** se trata de dos fragmentos que portan una decoración de líneas verticales y horizontales de color marrón que son definidos en el inventario como de tradición indígena

prerromana. No se puede descartar, sin embargo, que pertenezcan a momentos medievales dado que se localizaron principalmente en estratos superficiales, si bien su extremado grado de fragmentación impide asegurarlo.

- **TS:** producciones de los ciclos de *sigillata* imperial.
- **CCR:** producciones asociadas a las cadenas tecnológicas de “cerámica común romana” realizadas a torno y con cocciones netamente oxidantes.
- **TRB:** producciones a torno poco depuradas de paredes gruesas (>0,5 cm. generalmente) con cocciones reductoras que producen pastas de color grisáceo claro o con tonalidades más oscuras. La mayoría tienen tratamientos de alisado pero siguen siendo rugosas al tacto. Se localizan inclusiones de mediano y gran tamaño principalmente de cuarzo, mica y mica plateada, caliza y chamota. Una variación de esta cadena presenta pastas de tonalidades ocre y cocciones mixtas.
- **TRB1:** cerámicas de pastas micáceas muy groseras y de paredes muy gruesas (>1 cm. en algún caso) con inclusiones de gran tamaño y mucha presencia de micas y micas plateadas. Presenta cocciones mixtas.
- **TRC:** cerámicas de producción a torno con pastas semidepuradas y arenosas de corte rugoso con cocciones reductoras y pastas de color gris o negra.
- **TRA:** producciones a torno de calidad, bien depuradas y a las que se asocian bruñidos tanto al interior como al exterior de la cerámica.
- **TLA:** producciones a torno lento de pastas claras grises y ocre con una buena depuración. Otras variantes con pastas semidepuradas.

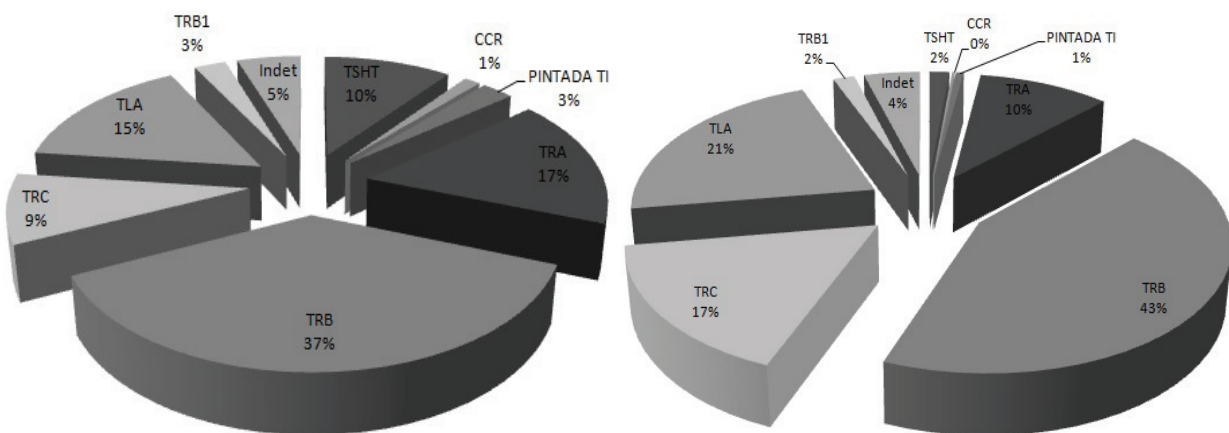


Figura 8.5 - Cuantificaciones cerámicas de Valdecelada-Los Torbisqueros. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

La distribución general de las CTOs en el yacimiento presenta una mayoría hegemónica de producciones con sistemas de rotación rápida (más del 75% del total) frente a los sistemas de rotaciones lentas (un 17%). Sin embargo, la presencia de una significativa cantidad de estas últimas podría estar indicando unas cronologías *ante quem* dentro del siglo VII e incluso del VIII. Por otra parte, la presencia de *sigillata* (que incluye producciones de TSH, formas Drag. 15/17, 36 y 37 y una presencia minoritaria de TSHT) y cerámica romana debe considerarse como residual, dadas las características generales del contexto, así como la cerámica pintada de tradición indígena. Hay que destacar que la mayoría de los fragmentos de estas CTOs residuales han aparecido en niveles superficiales o de erosión y no se pueden asociar a ningún momento de uso del yacimiento.

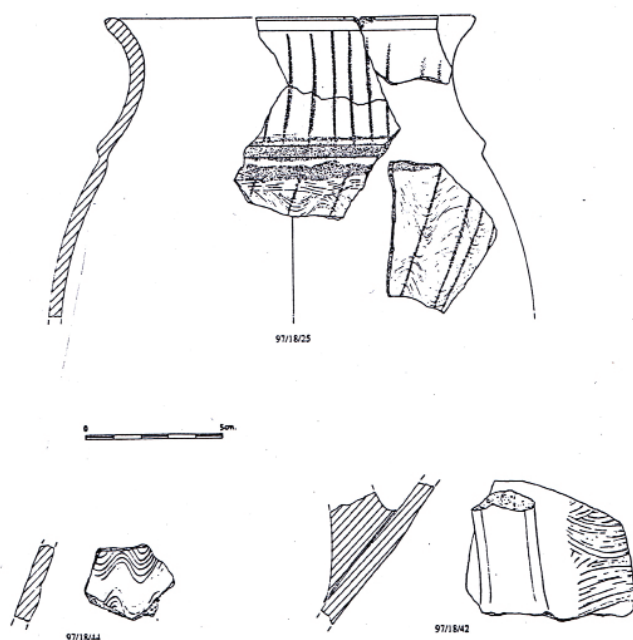


Figura 8.6- Cerámica del yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros (dibujos de STRATO, 1997).

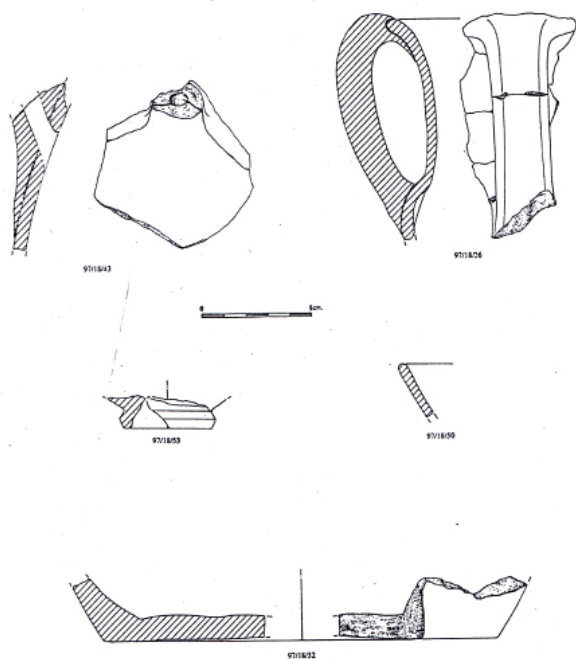


Figura 8.7- Cerámica del yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros (II) (dibujos de STRATO, 1997).

Para la delimitación cronológica del yacimiento los únicos estratos potencialmente útiles son los niveles 4C y 5C, asociados a los derrumbes de la estructura aérea. Esta última UE, si bien no se trata de un contexto cerrado por la presencia de material residual, sí que es el más relacionado con los momentos de uso y amortización final del edificio. En esta UE encontramos una amplia mayoría de producciones asociadas a la CTO TRB (49%) así como a la TRA (27%) y una presencia minoritaria de producciones con sistemas de rotación lenta (11%) y una aparición residual de TSHT. Esta distribución podría estar centrando la cronología del edificio entre mediados de la sexta centuria y mediados de la séptima. Cabe reseñar la aparición, escasa pero significativa, de la CTO TRB1 asociada a producciones graníticas y micáceas. Por el contrario, la ausencia de materiales estampillados en estas UEs reafirmarían la cronología post-mediados del siglo VI d.C.

Formalmente, el mínimo conjunto apenas aporta información. Así, se han podido distinguir únicamente una forma, relativamente rara, de tapadera con borde recto y fondo plano (97/18/24) que fue interpretada como un plato en el informe. También se ha reconocido una forma de cuenco carenado con borde vuelto y engrosado que presenta una decoración en el labio en forma de líneas rectas incisas (97/18/58) y que centraría la cronología en torno a mediados o finales del siglo VI; desgraciadamente esta pieza salió en prospección y no se puede asociar a un momento concreto de la vida del

yacimiento. En cuanto a las formas cerradas se localizó una olla de borde exvasado y cuerpo globular con una moldura en la parte superior del cuerpo (97/18/25) con paralelos en varios yacimientos datados en torno a la segunda mitad de la sexta centuria como en Senovilla; así como una olla aparecida en prospección con borde vuelto y labio engrosado con 16 cm. de diámetro de boca (97/18/57). El fragmento 97/18/26 por su parte es el borde y asa de una jarra con borde exvasado del que parte el asa acintada, similar a la pieza 97/18/39. Por otra parte apareció una forma de jarra con pico vertedero (97/18/43) con paralelos en

otros yacimientos como El Cementerio en Morales de Toro (STRATO, 1997: 85).

Decorativamente, la mayoría de motivos son peinados en forma de ondas horizontales (97/18/42 y 44) combinada en ocasiones con líneas verticales bruñidas, como ocurre en la pieza 97/18/25. Junto a esta se documentan también incisiones en líneas horizontales que en ocasiones son muy profundas llegando a producir acanaladuras.

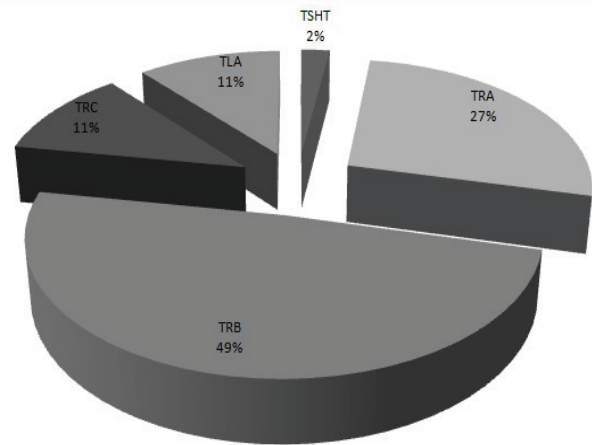


Figura 8.8- CTOs presentes en la UE 5C.

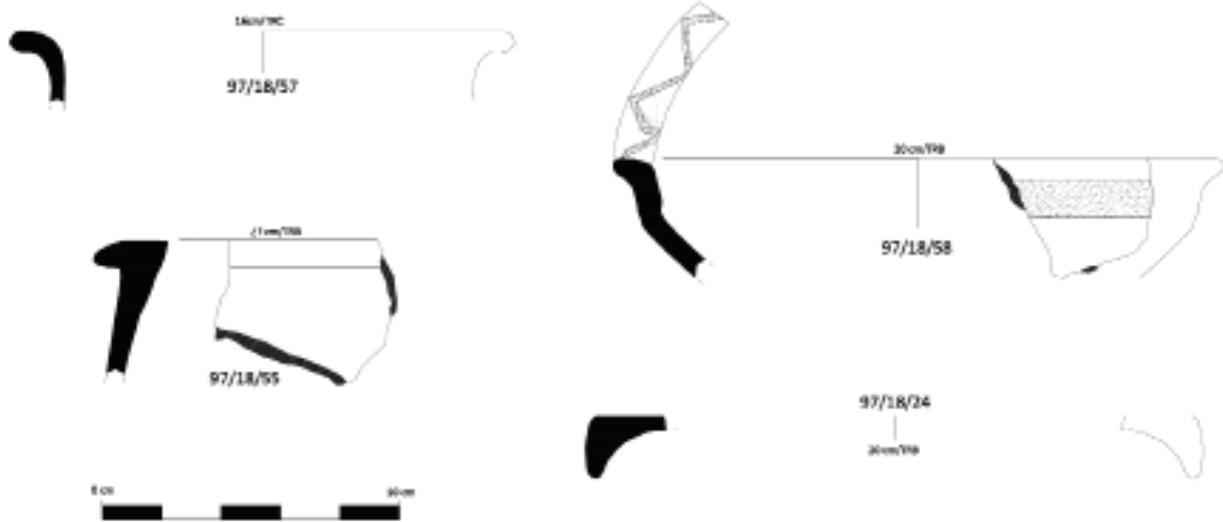


Figura 8.9- Cerámica del yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros (III) (dibujos de C. Tejerizo).

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

La única estructura documentada en el yacimiento de Valdecelada se encuentra en el sondeo C y se trata de una de las pocas estructuras aéreas localizadas completas en todo este sector de la cuenca del Duero. Se trata de una estructura de planta rectangular con unas dimensiones de 8,7x 4,75 m. y orientación noroeste-sudeste, lo que genera un espacio interior útil de unos 25-30 m². Está construido fundamentalmente en piedra caliza autóctona (localizada en el cercano arroyo de Valcorba), colocadas en hileras que conformaban el lienzo exterior y el interior, rellenando el interior con piedras calizas de menor tamaño trabadas con barro.

Los muros, del que se conservan apenas dos hileras, alcanzan los 60 cm. de anchura y se construyen directamente sobre el suelo, sin presencia de zanjas de cimentación. Aunque no se localizó la entrada a la estancia, se ha observado una menor anchura y consistencia del muro en el muro largo del lado este. En el interior del edificio se localizó parte de un pavimento (UE 6C) únicamente conservado en el lado noroeste, apoyado en el muro y consistente en barro apisonado mezclado con cal.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Si bien no se han encontrado estructuras fuera del sondeo C, donde se localizó la estructura aérea, la escasa superficie intervenida no descarta que las hubiera. La presencia de niveles antrópicos cenicientos en prácticamente todos los sondeos podrían ser partes de estructuras rehundidas que por la limitada extensión no pudieron documentarse convenientemente.

RESTOS FUNERARIOS.

No se han documentado restos funerarios asociados al yacimiento de Valdecelada. Cabe mencionar que uno de los sondeos (el sondeo D) se planteó precisamente por la presencia en superficie de material óseo "atribuible a posibles restos de calotas craneales humanas" (STRATO, 1997: 12). Sin embargo, la excavación ofreció resultados negativos y, según los excavadores, "los restos de superficie pueden haber llegado hasta allí movidos por la maquinaria del gasoducto" (STRATO, 1997: 12). Nada indica ni nada descarta que el enterramiento fuera contemporáneo al edificio ni tampoco si su localización original es cercana al sitio planteado para el sondeo D.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se ha realizado ningún estudio sobre material bioarqueológico en el yacimiento de Valdecelada, aunque sí que se recogieron restos óseos en algunas unidades estratigráficas, si bien muy escasos (STRATO, 1997: 83).

OTROS MATERIALES.

El material no cerámico inventariado es extremadamente escaso, limitado a una lasca de sílex de cronología indeterminada (97/18/21) así como dos fichas sobre galbos cerámicos (97/18/5) y un fragmento de hierro.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

A pesar de las dificultades que presenta datar el yacimiento por la escasez del material recuperado es posible centrar la propuesta cronología del uso del edificio principal entre mediados del siglo VI y mediados del siglo VII, dejando la posibilidad de que pudiera alcanzar el final de esa centuria si bien por el material recuperado sería difícil introducirlo dentro del siglo VIII. En el otro arco cronológico, la ausencia de cerámicas estampilladas nos permite poner una fecha *post quem* a partir del primer tercio del siglo VI, confirmada en parte por la aparición del cuenco con decoración en el labio así como las principales formas decoradas en el yacimiento.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El yacimiento de Valdecelada-Los Torbisqueros, si bien de escasa extensión intervenida, puso al descubierto una de las pocas estructuras aéreas documentadas en la zona central de la cuenca del Duero. Esto se debe en parte a que el uso de este sector como pinar de repoblación y no como campo de cultivo

logró conservar una parte importante de los restos en comparación a otros enclaves, sumado a un tipo de intervención de menor extensión pero sin el inconveniente de usar máquinas pesadas que pudieran provocar la pérdida de cota arqueológica. Este edificio ha podido ser datado, de una forma flexible, entre mediados del siglo VI y la séptima centuria, siendo menos segura su potencial adscripción a la octava centuria.

BIBLIOGRAFÍA.

ROJO GUERRA, M., y del VAL RECIO, J., 1990, Valladolid, *Numantia III*, pp. 319-331.

STRATO, 1997, *Excavación arqueológica en el yacimiento de "Valdecelada-Los Torbisqueros" en Montemayor de Pililla (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.

VEGA DE DUERO (VILLABÁÑEZ, VALLADOLID) (9)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	1992	-	28,5 m ²	-
374901	4607762	712				

INTRODUCCIÓN.

En 1992, como parte de un convenio de intervención arqueológica en Valladolid se realizó una pequeña excavación en el sur del municipio de Villabáñez en el entorno de la vega del río Duero. Esta excavación dio como resultado dos estructuras rehundidas datables en época altomedieval que muestran la presencia de un poblamiento rural en este pago.

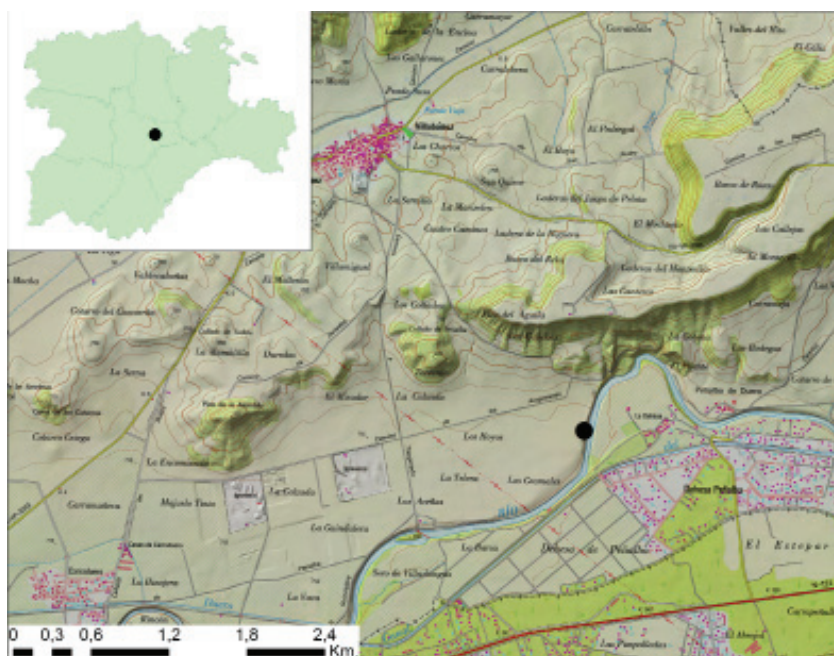


Figura 9.1- Localización del yacimiento de Vega de Duero.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

Concretamente, el yacimiento se sitúa en el interior de uno de los meandros del río, “sobre un área donde las arcillas aluviales que componen el sustrato geológico” (BELLIDO BLANCO, 1997: 307).

El yacimiento se localiza a unos 3 km. al suroeste del actual municipio de Villabáñez, pegado a la margen derecha del río Duero en una superficie en ligera pendiente hacia el norte y al pie del páramo del Cerrato. Esta última zona conserva zonas de montes de robles salpicados con algunas encinas.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO¹.

Nombre	Municipio	Cronología	Extensión (en has.)	Distancia respecto a Vega de Duero (en km.)	Materiales
El Redondal	Villabáñez	Visigodo (posible)	1,1	0,36	Cerámica a torno con cocción reductora y también con postcocción oxidante. Ollas de pequeño y mediano tamaño de cuerpo globular con presencia de bruñidos exteriores. Presencia de una pieza con engobe de color negruzco con posterior espatulado. Decoraciones de peine inciso formando líneas paralelas siguiendo trazos del torno. Presencia de restos humanos.
El Convento I	Villabáñez	Romano altoimperial (seguro) Tardorromano (seguro)	4	0,6	TSHT formas Hisp. 74, 37t., Hisp. 76 y Ritt. 8. Decoraciones con impresiones de puntas de flechas y ángulos. Burilados o incisiones simples horizontales y motivos a molde. Posible presencia de restos óseos.
La Barca	Villabáñez	Tardorromano (seguro) Visigodo (posible)	15,30	1,6	TSHT y dolias. Formas Hisp. 6 tardías. Cerámica de cocción reductora. Superficies alisadas y bruñidos. Fragmentos con posible engobe de coloración negruzca. Producciones a torneta. Decoraciones de líneas onduladas incisas a peina. Reticula bruñida que corta a unas líneas horizontales realizados a peine.
Las Revillas	Villabáñez	Romano altoimperial (seguro) Tardorromano (seguro) Plenomedieval cristiano (seguro)	4,7	4	TSHT 37t. Cerámica medieval engobada negra y rojiza al exterior. Presencia de producciones a torneta.
Soto de Tovilla II	Tudela de Duero	Bronce Medio (seguro) Bronce Final (seguro) Hierro I (seguro) Tardoimperial (seguro) Visigodo (posible)	26,50	2,7	TSHT 37t. Palmetas estampilladas. TS Paleocristiana con estampillados. Piezas de posible cronología visigoda con bordes exvasados y labios redondeados.
Tovilla I	Tudela de Duero	Visigodo (posible) Altomedieval (posible) Plenomedieval cristiano (posible) Bajomedieval cristiano (posible)	19,2	4,6	Cerámica a torno de fragmentos grises. Superficies alisadas y bruñidas. Bordes exvasados de labios redondeados. Decoraciones mediante incisiones y bruñidos, motivos de líneas a peine onduladas y horizontales. Cerámicas micáceas.

1 La columna "Cronología" se expresa según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de Valladolid.

Vega de Duero (Villabáñez, Valladolid) (9)

Priorato de Duero	Tudela de Duero	Campaniforme (seguro) Hierro I (seguro) Romano altoimperial (seguro) Tardorromano (seguro) Plenomedieval cristiano (seguro) Moderno (seguro) Contemporáneo (seguro)	30	4,3	TSHT Palol 3, Palol 5 y 37t. Decoraciones mediante grandes círculos concéntricos decorados con ángulos o lunetas así como burilados. Cerámicas reductoras con superficies alisadas y decoraciones a peine.
Perales	Tudela de Duero	Visigodo (posible) Altomedieval (posible) Plenomedieval cristiano (seguro)	6,14	5,4	Cerámicas a torno con desgrasantes calizos, cuarcíticos y micáceos de porte medio, en ambiente reductor. Decoración en líneas incisas.
Fuente de la Vega I	Tudela de Duero	Romano altoimperial (seguro) Tardorromano (seguro)	10,2	5	TSH y TSHT.
Coria	Tudela de Duero	Tardorromano (seguro)	-	6,2	Presencia de un posible silo de forma ovoide con una boca de 60 cm. de diámetro. Galbo de TSHT con dos líneas incisas paralelas horizontales.
Santinos I	Tudela de Duero	Tardorromano (seguro) Visigodo (posible) Plenomedieval cristiano (seguro)	20	10,.	Posible estructura tipo pozo excavada en el suelo. Relacionada con la villa denominada "Sentinellos" fechada en 1083. Presencia de fragmentos de TSHT con decoración burilada. Formas 37t. Cerámica a torno de pasta gris y cocción reductora con presencia de bruñidos de calidad. Ollas de borde vuelto y labios redondeados. Decoración incisa ondulada y combinaciones de bruñidos con peines. Presencia de cuencos carenados.

Tabla 9.1- Yacimientos en los entornos de Vega de Duero.

En los entornos del yacimiento de Vega de Duero se sitúa el pago de El Convento I, donde se ha documentado un establecimiento altoimperial y tardorromano con restos de materiales constructivos y cerámica. Cabe mencionar que, según A. Bellido, ambos yacimientos no tendrían una relación directa y con una "ausencia de restos que puedan adscribirse a la época del Convento dentro de Vega Duero" (BELLIDO BLANCO, 1997: 314). Por otro lado, y también muy próximo a Vega de Duero se localiza el sitio de "El Redondal", con una posible ocupación de época visigoda atestiguada por la presencia de cerámicas reductoras, ollas globulares con presencia de bruñidos exteriores y decoraciones a peine inciso. Por su cercanía a Vega de Duero es posible que se trate del mismo contexto.

Se localizaron hasta tres contextos con materiales de época tardoimperial: "Las Revillas", "Fuente de la Vega I" y "Coria". En todos ellos se localizaron materiales de TSHT, asociada, en el caso de Las Revillas, con materiales a torneta. Llama la atención la distribución de estos yacimientos, al noroeste de Vega de Duero y localizados en línea recta a una distancia muy regular de 1,5 km. y siguiendo el curso del río Jaramiel. Se trataría de yacimientos de pequeña entidad, de no más de 5 has. de extensión aproximada.

Mención aparte merece el sitio de Soto de Tovilla, que fue objeto de excavación entre los años 2006-2007 como consecuencia de la construcción de un polígono industrial. Si bien el contexto no está del todo

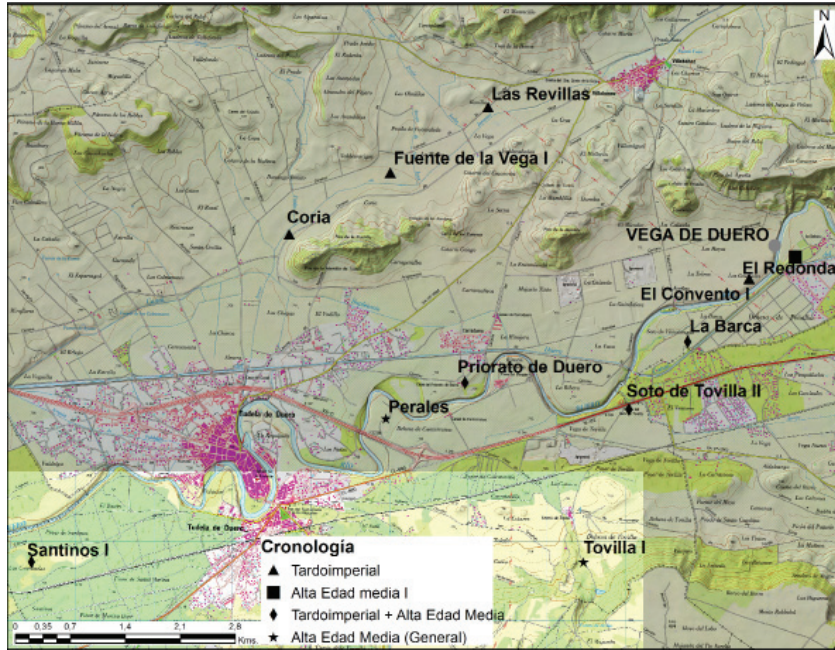


Figura 9.2- Contexto arqueológico de Vega de Duero.

publicado por diversas razones², sí que se conoce la documentación de varios contextos domésticos con presencia de estructuras aéreas y silos de almacenamiento así como una necrópolis postimperial de 26 tumbas. Así mismo cabe mencionar un interesante depósito de herramientas documentado en un silo de almacenamiento. El contexto puede datarse entre finales del siglo IV d.C. y mediados del siglo V d.C. a partir de los materiales publicados, pero es muy posible que continúe en el tiempo (MARTÍN RODRÍGUEZ y SAN GREGORIO HERNÁNDEZ, 2008).



Figura 9.3- Localización del yacimiento de Vega de Duero (fotografía de A. Bellido).

² La empresa que excavó el contexto quebró sin llegar a presentar los informes preliminares, aunque los materiales se encuentran depositados en el museo de Valladolid. Afortunadamente, se llegó a publicar un artículo sobre el contexto que, al menos, no lo relega al cajón de los yacimientos perdidos de forma completa y que, espero, se pueda recuperar en el futuro.

También en las cercanías del sitio de Vega de Duero se han localizado varios asentamientos con presencia de materiales tardoimperiales, fundamentalmente formas de TSHT y dolias, junto a otros de época altomedieval, generalmente materiales reductores con decoraciones bruñidas. Se trata de los sitios de “Priorato de Duero”, “La Barca” y “Santinos I”, con extensiones aproximadas que van desde las 1,6 has. de La Barca hasta las 10 has. de Santinos I.

Finalmente cabe hacer mención a otros dos sitios que solo presentan materiales adscritos a la Primera Alta Edad Media: “Perales” y “Tovilla I”. El primero es un enclave situado en las primeras terrazas del río Duero, de unas 6 has. de superficie aproximada y donde se localizaron cerámicas a torno de cocciones reductoras con decoraciones mediante líneas incisas. El segundo es un yacimiento de tamaño medio, de 20 has. calculadas, situado en un pequeño barco de páramo que se abre en el frente norte del denominado páramo de La Parrilla. En este sitio se localizaron cerámicas reductoras a torno de superficies bruñidas y con decoraciones de incisiones y bruñidos, con motivos de líneas a peine onduladas y horizontales.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

La excavación en Vega de Duero, dirigida por A. Bellido, se realizó en 1992 como parte de un Convenio de Arqueología firmado por la Junta de Castilla y León, la Diputación de Valladolid y la Universidad de Valladolid. Esta intervención tenía como objetivo “mediante una serie de sondeos, definir la entidad del yacimiento y sus características”. Sondeos que se plantearon en torno a evidencias arqueológicas expuestas por el proceso de erosión (BELLIDO BLANCO, 1997: 307).

Se practicaron cuatro sondeos denominados correlativamente A (4x2 m.), B (3x2 m.), C (3x2,4 m.) y D (4x1,2 m.). En total se excavaron aproximadamente unos 28,5 m². La excavación dio como lugar la documentación de dos fases de ocupación: una primera fase prehistórica asociada a momentos calcolíticos, atestiguada por un significativo conjunto cerámico y lítico (BELLIDO BLANCO, 1997: 307); y una segunda fase altomedieval de la que se han conservado dos estructuras domésticas.

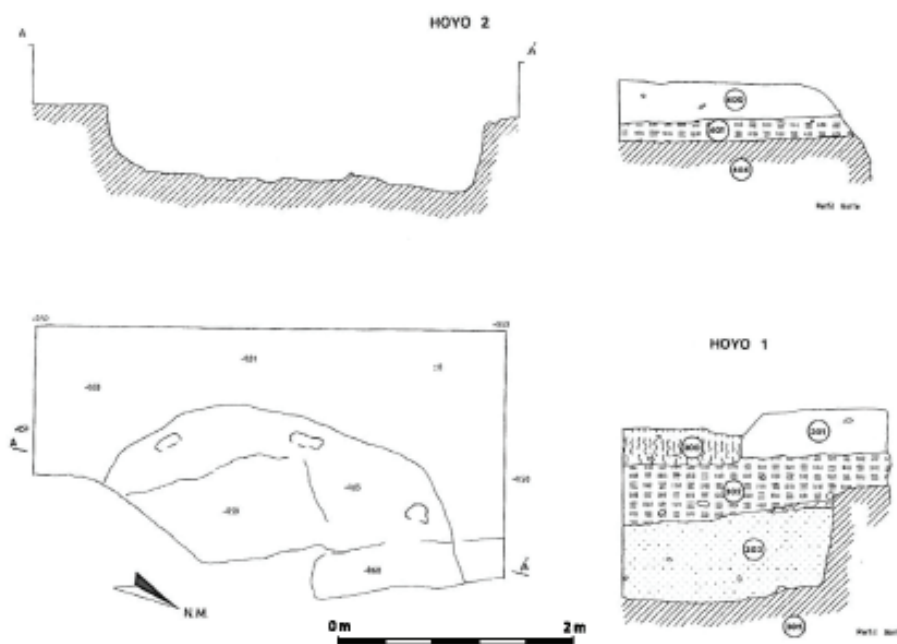


Figura 9.4- Perfil y planta de las estructuras exhumadas.

El grado de arrasamiento del yacimiento es difícil de evaluar, aunque por las profundidades conservadas de las estructuras debe ser de grado medio, con una pérdida de cota en torno a los 30 cm. por lo menos. Es destacable que se haga una consideración a este respecto a la hora de interpretar la ausencia de estructuras aéreas en el yacimiento (BELLIDO BLANCO, 1997: 313).

ANÁLISIS CERÁMICO.

Se han analizado un total de 469 fragmentos cerámicos que corresponden a 7,5 kg. de peso total. En este conjunto se han podido diferenciar hasta 10 cadenas tecnológicas:

- **PREH:** correspondiente a cerámicas prehistóricas calcolíticas.
- **TS:** ciclos de *Terra Sigillata* correspondientes en su totalidad al ciclo de la *sigillata* tardía.
- **CCR:** cerámicas realizadas a torno en atmósferas oxidantes con depuración media-alta y desgrasantes de pequeño tamaño que incluían cuarzo y chamota.
- **TRA:** producciones de cierta calidad, bien depuradas, con cortes rectos y con presencia de bruñidos al exterior y/o al interior. En general presenta pastas grises/ocres aunque hay variantes de pastas más negras.
- **TRB:** producciones a torno rápido de pasta poco depurada y grosera de paredes generalmente gruesas (>0,5 cm) con pastas de color grisáceo claro y/u oscuro. Presentan alisados en el exterior aunque con alta rugosidad al tacto. Inclusiones medianas y grandes de cuarzo, caliza y chamota con presencia ocasional, pero no mayoritaria, de mica plateada. Una variante presenta cocciones mixtas y pastas de tonalidades ocres.
- **TRB1:** cerámica micácea de pastas granísticas muy grosera, poco depurada y de paredes especialmente gruesas (>1 cm) con desgrasantes de gran tamaño de cuarzo y mucha presencia de mica plateada. Presenta pastas de tonalidades negras y algunas ocres y cocciones mixtas.
- **TRC:** producciones realizadas mediante rotaciones rápidas semidepuradas de cocción reductora y pastas con cortes muy irregulares y granulosos de color gris o negro.
- **TLA:** cerámicas realizadas con sistemas de rotación lenta de pastas claras grises y ocres con paredes de mediano tamaño y relativamente bien depuradas.

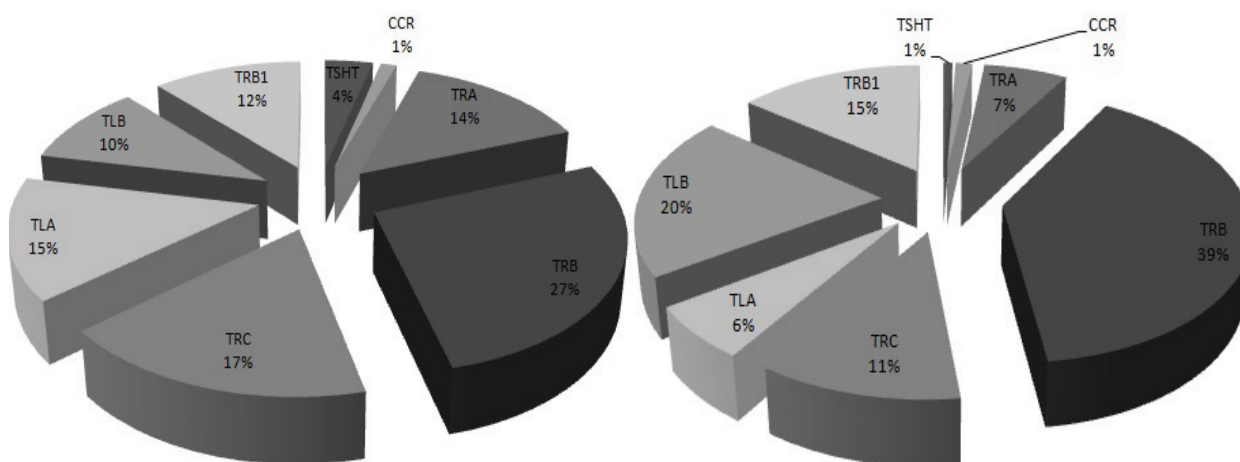


Figura 9.5- Cuantificaciones cerámicas de Vega de Duero. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

- **TLB:** cadena operativa asociada a los grandes contenedores. Presenta desgrasantes medios y grandes y pastas ocres y oscuras con cocción mixta.
- **MEDIEVAL/MODERNA:** escasas producciones asociadas a momentos plenomedievales y/o modernos.

En primer lugar hay que destacar que el alto grado de fragmentación de las piezas y la gran variedad de cadenas tecnológicas presentes han generado un grado de indeterminación alto (32,6% de las cerámicas no han podido ser clasificadas de forma segura dentro de un grupo). Entre las cerámicas que se han podido clasificar con cierta seguridad (240 fragmentos), un 58% de los fragmentos y un 57% del peso total corresponden a cadenas relacionadas con los sistemas de rotación rápida. Entre ellas destaca la TRB como mayoritaria, con un 27% de los fragmentos y un 39% del peso, destacando también la alta presencia de la cadena TRC (17% de los fragmentos y un 11% del peso) y una significativa presencia de la cadena TRA asociada sobre todo a las formas abiertas (14% de los fragmentos y un 7% del peso), que mostraría una cronología al menos de mediados del siglo VI. También es de destacar, en relación a estos ciclos, la presencia de la cadena TRB1 asociada a las cerámicas micáceas, con un 12% de los fragmentos y un 15% del peso. Cabe destacar la ausencia de ninguna cerámica estampillada dentro del conjunto, como señaló su excavador (BELLIDO BLANCO, 1997: 313), lo que podría estar indicando una cronología a partir de mediados de la sexta centuria.

Por su parte, la cadena TLA, relacionada con producciones a torno lento, presentan un porcentaje en torno al 15% de los fragmentos y 6% del peso, lo que podría centrar el contexto en la segunda mitad de la sexta centuria y a lo largo del siglo VII. Hay que destacar que la gran mayoría de estas cerámicas se localizaron, precisamente, en los rellenos de las dos estructuras detectadas, lo que podría ser indicativa de una fecha *post quem* del momento de amortización. La presencia de grandes contenedores (o cadena TLB) es también significativa, con un 10% de los fragmentos y un 20% del peso total).

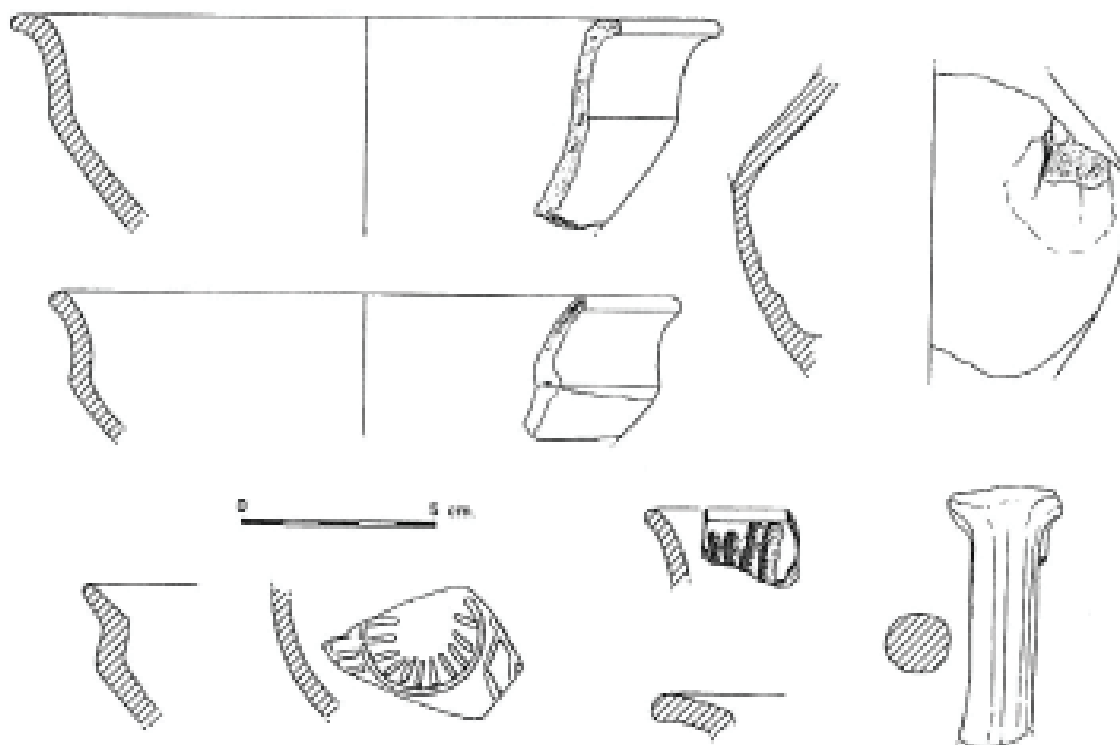


Figura 9.6- Cerámica del yacimiento de Vega de Duero (dibujos de BELLIDO BLANCO, 1997).

La presencia de CTOs relacionadas con los ciclos de época imperial son muy escasos y pueden considerarse como residuales (5% de los fragmentos y 2% del peso). Únicamente se localizaron fragmentos de TSHT, en concreto alguna forma Drag. 37 y algún fragmento con decoración a molde, sin hallarse restos de otros ciclos de *sigillata* o ciclos de imitaciones. Esto confirmaría una cronología de los contextos posterior al primer tercio del siglo VI.

Formalmente, el conjunto destaca por la presencia de formas cerradas frente a las abiertas. Entre las segundas destacaría la presencia de, al menos, cuatro cuencos de formato carenado relacionados en su mayoría con la cadena TRA como producciones de calidad. Todos ellos presentan borde exvasado y carena a media altura o cerca del labio. También como producción de calidad aparece un fragmento de botella de pastas anaranjadas, cocción reductora y con bandas de bruñido verticales. Cabe destacar la ausencia de platos o fuentes dentro del conjunto.

En cuanto a las formas cerradas destaca la presencia de varias formas de olla de formato globular con bordes exvasados y labios redondeados o aplanados, algunos presentando depresiones para la recepción de una tapadera. También se han documentado algunas jarras con borde exvasado y labio ligeramente redondeado con largos cuellos y a los que generalmente se asocia una decoración en líneas incisas.

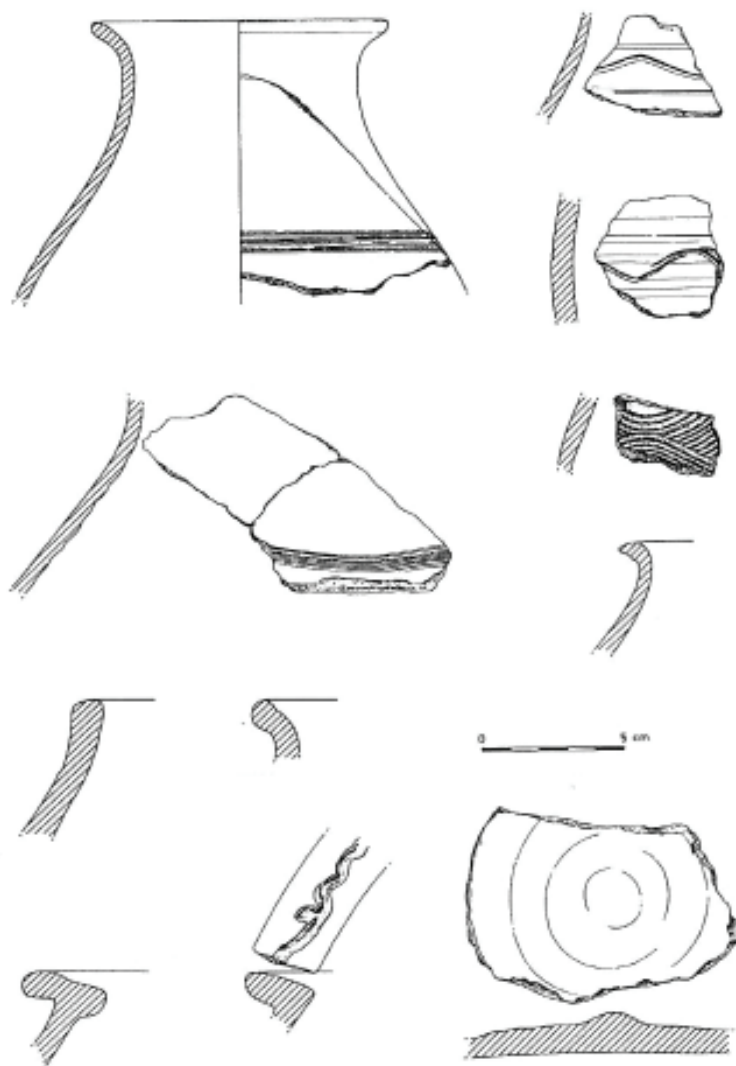


Figura 9.7- Cerámica del yacimiento de Vega de Duero (II) (dibujos de BELLIDO BLANCO, 1997).

En cuanto a ollas de gran formato cabe destacar un par de fragmentos de borde invasado y labio vuelto y ligeramente engrosado, ya sea aplanado o con una pequeña depresión. Otro fragmento presenta un borde ligeramente invasado y labio recto y ligeramente engrosado, forma que se localiza en muchos de los yacimientos aquí analizados. Uno de estos fragmentos de labio vuelto cuenta con una decoración de línea gruesa incisa formando ondas.

En cuanto a las decoraciones, si bien escasas, presentan una mayoría de incisiones, ya sea en forma de líneas onduladas u horizontales o en forma de peinados de líneas verticales u onduladas. Únicamente se ha documentado un fragmento de botella, ya comentado, que presenta una decoración en líneas bruñidas verticales.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En el yacimiento de Vega de Duero se documentaron dos estructuras domésticas de formato rehundido. La primera de ellas (hoyo 1), si bien no se excavó completamente, está excavado en un nivel geológico de gravas y del que se pudo documentar, al menos, tres metros de longitud con una profundidad de 0,80 m. El relleno era uniforme y, según A. Bellido, “la presencia de mogotes de greda extraídos del suelo del entorno podría ser indicio de que todo el relleno responde a la intención de colmatar la fosa con rapidez” (BELLIDO BLANCO, 1997: 308).

La segunda estructura tiene características similares, con dimensiones de 3,6 m. de diámetro y 0,60 m. de profundidad máxima conservada. El fondo de esta estructura, de formato irregular, se encontraba rubefactado y endurecido por el fuego, que podría responder a un potencial suelo de la estructura. En una parte de la estructura se localizaron tres agujeros “separados entre sí por una distancia de un metro” (BELLIDO BLANCO, 1997: 308) que responderían a tres agujeros de poste. Esta estructura fue interpretada en su momento como un horno dada la presencia del suelo rubefactado y de escorias en el relleno (BELLIDO BLANCO, 1997) aunque por sus características es más probable que se trate de una estructura de fondo rehundido; al igual que la primera estructura.



Figura 9.8- Estructuras rehundidas situadas en los entornos del edificio.

A estas dos estructuras parcialmente excavadas habría que añadir “una serie de estructuras visibles que se distribuyen en el cortado del río a lo largo de 160 metros” que corresponderían a “grandes fosas excavadas en el sustrato geológico del pago” y asociados a silos o vertederos. También se documentaron algunos muros de caliza y “fosas de menor tamaño” (BELLIDO BLANCO, 1997: 313). Esto evidenciaría dos hechos, la continuación del yacimiento en los entornos de la ribera del Duero así como la potencial presencia de estructuras aéreas en el yacimiento. A este respecto cabe destacar que A. Bellido menciona la presencia de “numerosas piedras calizas” poco trabajadas y sin superficies escuadradas que podrían formar parte de estas estructuras (BELLIDO BLANCO, 1997: 313).

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

La escasa superficie excavada dificulta hacer consideraciones sobre la organización espacial de Vega de Duero. A. Bellido, dado el tipo de estructuras domésticas documentadas y basándose en interpretarlas como un horno o vertederos, consideraba esta área como “marginal” (BELLIDO BLANCO, 1997: 307). Sin embargo, de tratarse, como se propone, de estructuras de fondo rehundido, nos encontraríamos ante un espacio doméstico de una potencial aldea que se extendería, al menos, unos 200 metros alrededor de estas estructuras y siguiendo el cauce del río Duero hacia el norte y hacia el sur. Teniendo en cuenta que el próximo sitio de El Redondal pudiera ser contemporáneo a Vega de Duero y, por lo tanto, que pudiera pertenecer al mismo contexto aldeano, entonces el yacimiento sería sensiblemente más extenso.

RESTOS FUNERARIOS.

No se localizó ningún tipo de restos funerarios durante la excavación en Vega de Duero.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se han realizado estudios bioarqueológicos en el yacimiento de Vega de Duero. Sin embargo, cabe destacar que se hallaron restos faunísticos durante la excavación (BELLIDO BLANCO, 1997: 309).

OTROS MATERIALES.

Entre los materiales no cerámicos del yacimiento se documentaron dos piezas metálicas en relativo buen estado. Se trata en primer lugar de un cuchillo de hierro de unos 15 cm. de largo con los bordes de la hoja casi paralelos que conserva parte del vástago de madera para el mango. En segundo lugar se inventarió una hoja triangular de tijera con sección rectangular.

También cabe destacar la presencia de escorias de metal dentro del relleno del hoyo 2 así como una ficha recortada en piedra.

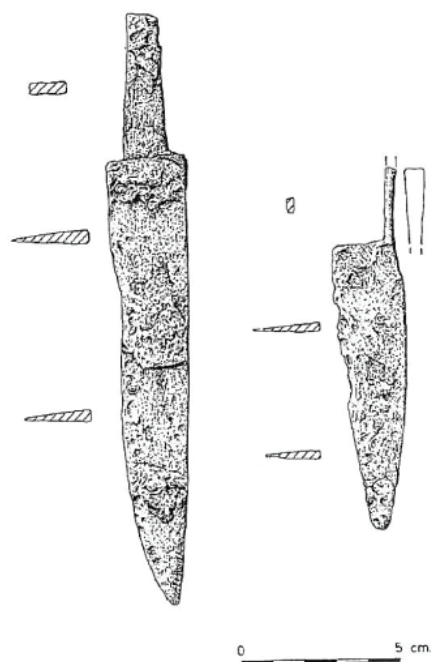


Figura 9.9- Materiales metálicos localizados en el yacimiento de Vega de Duero.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

Si bien en el momento en el que se excavó se propuso la datación de este contexto en la segunda mitad del siglo V basándose en una datación por Carbono 14 practicada en el yacimiento madrileño de Perales del Río y por comparación de ambos contextos (BELLIDO BLANCO, 1997: 313), el análisis cerámico parece indicar una cronología para el yacimiento de Vega de Duero centrada en la segunda mitad del siglo VI y a lo largo del siglo VII, sin poder precisar el momento final.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

Un aspecto a destacar del yacimiento de Vega de Duero es su temprana excavación en relación al desarrollo de la Arqueología de las aldeas en la cuenca del Duero, ya en 1992. Es interesante por tanto en términos historiográficos destacar las dificultades de análisis de este tipo de contextos incluso a finales de la década de los 90, momento en el que fueron publicados los resultados. En este sentido también es de destacar el escaso impacto que este yacimiento ha tenido en la construcción de la narrativa sobre el poblamiento rural altomedieval en la cuenca del Duero, si bien se debió en parte a que su publicación se realizó en el preciso momento de despegue de la Arqueología Comercial y quedó, por tanto, un tanto desplazado de las publicaciones.

El yacimiento en sí apenas aporta mucha información dada la escasa superficie excavada si bien nos indica la presencia de una aldea o granja datable entre mediados del siglo VI e inicios o mediados del siglo VII en un espacio, la ribera del Duero, que debía estar especialmente poblado por las ventajas económicas que ofrecen las tierras adyacentes. También es de destacar la presencia de un entorno tardoimperial a escasos 300 m. del yacimiento y con el cual parece que no hay relación alguna en términos materiales, lo que nos mostraría, una vez más, la ruptura de estos yacimientos con respecto al poblamiento inmediatamente anterior.

BIBLIOGRAFÍA.

- BELLIDO BLANCO, A., 1997, La ocupación de época visigoda en Vega de Duero (Villabáñez, Valladolid), *Archivo Español de Arqueología*, 20, pp. 307-316.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. M., y SAN GREGORIO HERNÁNDEZ, D., 2008, La necrópolis tardorromana del Soto de Tovilla (Tudela de Duero, Valladolid), *Estudios del Patrimonio Cultural*, 1, pp. 19-32.

GALLEGOS (POZO DE URAMA, PALENCIA) (10)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z				
343612	4678580	817	2010	5,4 has.	6700 m ²	12,4%

INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de Gallegos fue descubierto durante las obras de construcción de la línea de alta velocidad, junto con otro yacimiento analizado en este mismo trabajo, Villafilar. Frente a aquel, Gallegos responde a un yacimiento plenamente inserto en la Primera Alta Edad Media, constituido fundamentalmente por estructuras rehundidas y un reducido conjunto cerámico que permite datar este yacimiento entre los últimos momentos de la quinta centuria y todo el siglo VI. La excavación permitió documentar, pues, un pequeño enclave rural del que se exhumó parte de una unidad doméstica.

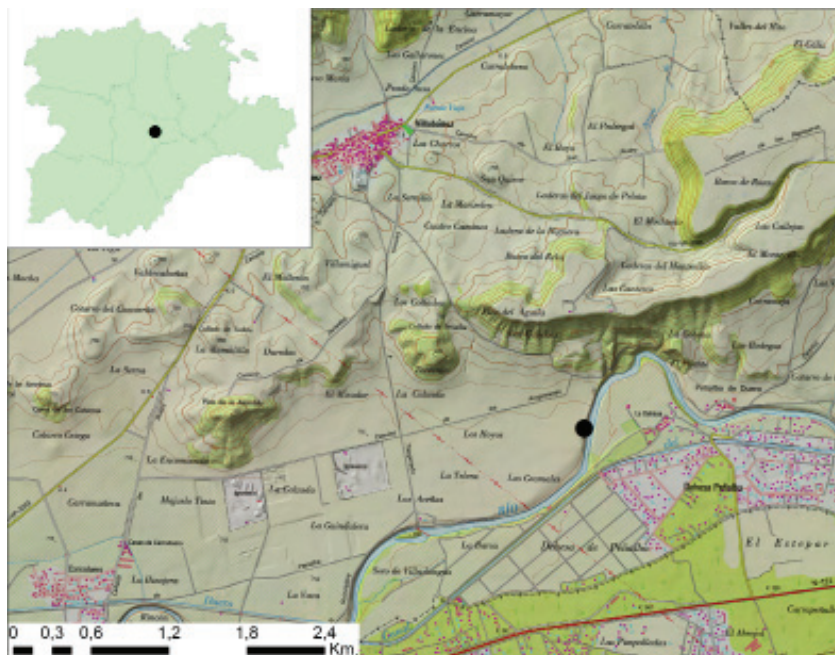


Figura 10.1 - Localización del yacimiento de Gallegos.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El enclave se sitúa en la zona centro-meridional de la provincia de Palencia en la parte sur del actual municipio de Pozo de Urama, en la ladera oriental de una suave loma dentro de una topografía general de llanura. Este entorno cuenta con varios cursos fluviales de reducido tamaño en el entorno, caso de los arroyos Gallegos (al suroeste), el arroyo de la Monja (al sureste), el arroyo de la Huerga (al este) y el arroyo del Zalce (al norte).

Geológicamente se trata de una zona de materiales terciarios con suelos arcillosos de colores pardos con alto contenido de carbonato cálcico. La zona está dedicada de forma intensa al cultivo de secano y algunas zonas de plantaciones de forrajeras para la ganadería ovina y vacuna, muy reducida en, lo que produce que la vegetación sea prácticamente nula salvo por algunas áreas de vegetación ruderal y nitrófila.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

El yacimiento de Gallegos se encuentra situado a 1 km. de distancia de Villafilar, también analizado en el presente trabajo, por lo que se remite a la descripción de aquel yacimiento para este apartado.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

La actuación arqueológica en el yacimiento, inédito hasta entonces, tuvo lugar como consecuencia de las obras de construcción de la línea de alta velocidad en su paso por Pozo de Urama durante el año 2009. Durante estas obras se documentó la existencia de una serie de “manchones de tonalidad oscura” que motivó la intervención arqueológica, ejecutada en 2010 (STRATO, 2010: 5).

Dicha intervención se realizó sobre un espacio de 6700 m² en una larga trinchera en dirección sureste-noroeste en función de la afección por la línea de alta velocidad, si bien en este mismo espacio existían grandes vacíos de estructuras y la dispersión de materiales parecía indicar que el yacimiento se extendía en dirección norte y sur. Esta área se limpió con una pala retroexcavadora con un cazo de limpieza, que retiró la capa vegetal, dejando una serie de estructuras negativas en superficie que fueron excavadas manualmente.

La excavación documentó un yacimiento con dos fases principales: una primera de época prehistórica (fase 1) y una segunda de época altomedieval (fase 2).

El grado de arrasamiento del yacimiento es alto o muy alto. Previamente a la actuación arqueológica, el terreno había sido rebajado hasta 30 cm. por parte de la maquinaria de las obras, lo que eliminó en gran parte las estructuras arqueológicas y, posiblemente, todas las estructuras aéreas que pudiera haber en el yacimiento. Las profundidades de los silos conservados indican un grado de arrasamiento desigual a lo largo del yacimiento, más pronunciado quizá en las partes centro-oeste del sitio.

ANÁLISIS CERÁMICO.

Se han analizado un total de 108 cerámicas y 6,13 kg. de peso. 36 de los fragmentos corresponden a producciones prehistóricas, por lo que el conjunto correspondiente a la Primera Alta Edad Media suma 72 fragmentos con un total de 4 kg. de peso distribuidos en 9 contextos estratigráficos distintos y que

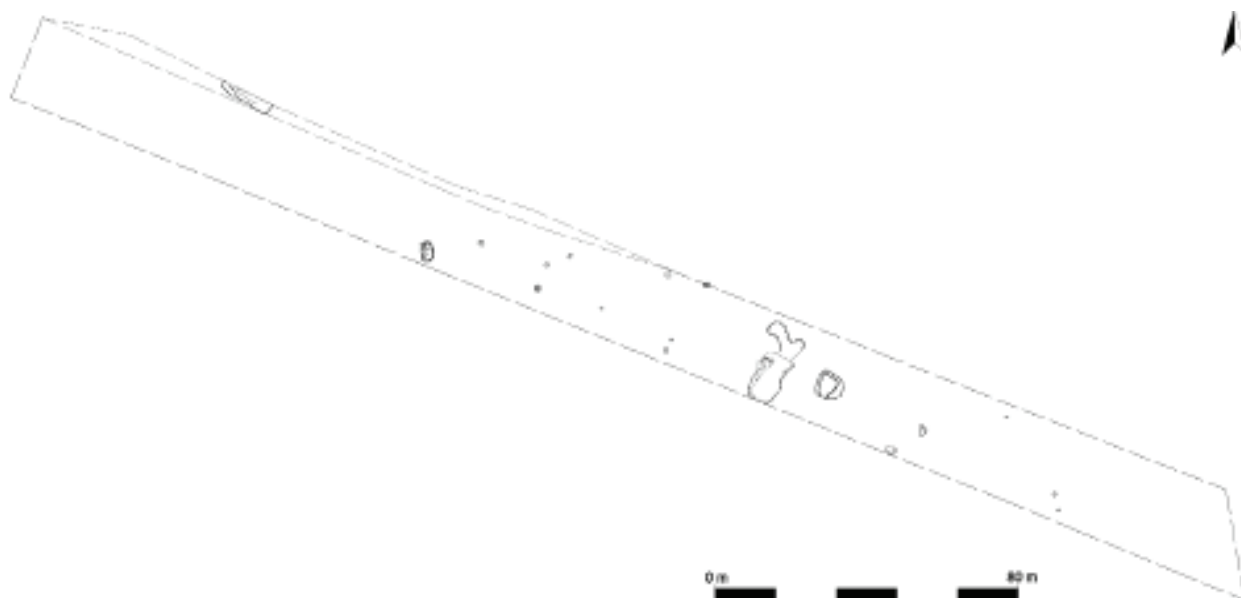


Figura 10.2 - Planimetría de la fase altomedieval del yacimiento de Gallegos.



Figura 10.3 - Profundidad de los silos documentados en Gallegos.

suman un Número Mínimo de Individuos de 40. En el informe se especifica el material no inventariado, que alcanza hasta 174 fragmentos cerámicos, que incluyen 74 cerámicas a mano, 79 de cerámica común a torno y 21 de cerámica de almacenamiento (STRATO, 2010: 26). En este escaso conjunto, sin embargo, se han podido identificar hasta 11 CTOs diferenciadas:

- **TS:** ciclos de *sigillata*.
- **CCR/TRC1:** producciones a torno rápido caracterizados por una buena depuración y cocciones netamente oxidantes o mixtas con tendencia a oxidante. Dada la escasez del conjunto es difícil distinguir si se trata de producciones vinculadas a la cerámica común romana o a las producciones tipo TRC1 definidas para otros yacimientos.
- **TRA:** CTO detectada únicamente en un fragmento, se trata de una producción a torno bien depurada con desgrasantes de pequeño tamaño que incluyen mica, mica plateada y cuarzo. Paredes delgadas y cocciones netamente reductoras con presencia de buenos alisados exteriores e incluso zonas de bruñido. Esta pieza en concreto es la que recibe la decoración estampillada.
- **TRB:** cerámicas a torno de pastas poco depuradas con desgrasantes de mediano y gran tamaño de cuarzo, caliza y mica plateada (más pequeña pero muy abundante). Cocciones reductoras y superficies exteriores alisadas.
- **TRB1:** cerámicas de pastas micáceas con abundantes desgrasantes de mediano y gran tamaño entre los que destaca la mica, la mica plateada, la caliza y el cuarzo así como, en ocasiones, la mica dorada. Presencia de alisados exteriores y cocciones netamente reductoras.
- **TRB2:** variante de la TRB1 pero presenta cocciones mixtas tendentes a oxidantes con pastas anaranjadas y marcas de fuego en muchas de estas producciones.
- **TRB3:** variante de la TRB, con mejor depuración pero con cocción irregular al interior, con pastas pardas y anaranjadas, y reductora al exterior, con pastas negras y grises.
- **TRC:** cerámicas a torno con pastas semidepuradas y con inclusiones de pequeño tamaño de cuarzo, caliza y muy poca mica plateada y de reducido tamaño. Cocciones netamente reductoras y alisados exteriores.

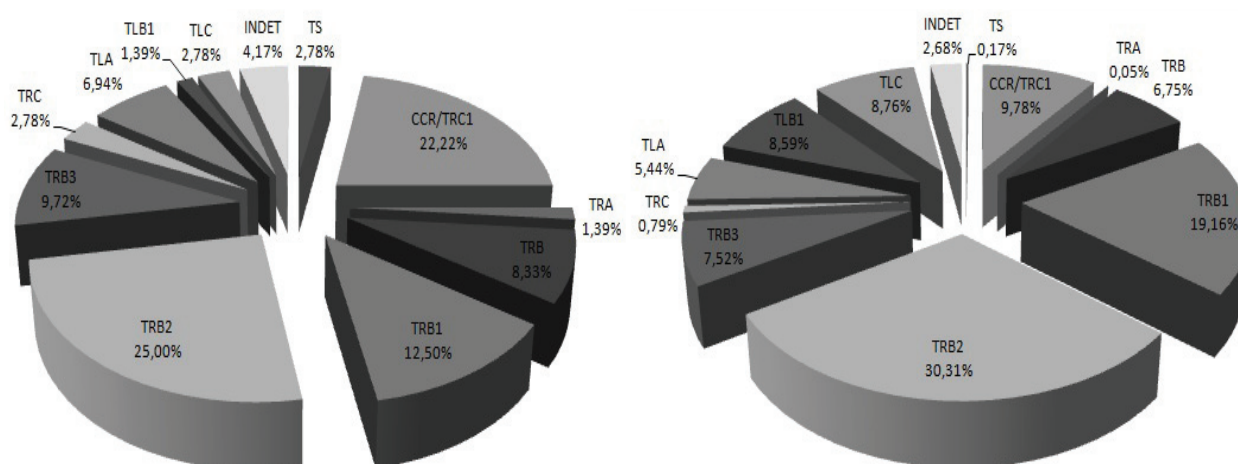


Figura 10.4 - Cuantificaciones cerámicas de Gallegos. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

- **TLA:** producción realizada mediante rotaciones lentas y desgrasantes de pequeño y mediano tamaño que incluyen mica dorada, mica plateada de pequeño tamaño, cuarzo y caliza. Cocciones netamente reductoras y alisados exteriores.
- **TLB1:** producciones groseras asociadas a grandes contenedores realizados a mano.
- **TLC:** CTO detectada en producciones de barreños o fuentes cuyas pastas son similares a las TRB2 pero realizadas a mano.

El conjunto de Gallegos, por lo tanto, a pesar de ser reducido cuenta con gran variedad de producciones distintas. En primer lugar hay que hacer mención de los fragmentos residuales de *Terra Sigillata*, en este caso uno de TSH y otro de TSHT. Por otro lado, la denominada como CCR/TRC1, representa un 22,22% de los fragmentos y un 9,78% de los fragmentos. Dada la escasez del conjunto se hace difícil distinguir entre una cadena y otra, que en otros conjuntos se presenta más sencillo de diferenciar. Algunas producciones, como la 2010/07/1, un fondo umbilicado de 11 cm. de diámetro parece responder a una producción de época tardoimperial, pero tanto esta pieza como el resto son dudosas dentro del conjunto, sobre todo dada la gran escasez de *sigillatas*. Por ejemplo, la pieza 2010/07/39, muy fragmentada, parece responder al formato de botella con carena en la parte superior realizada en una pasta oxidante bien depurada.

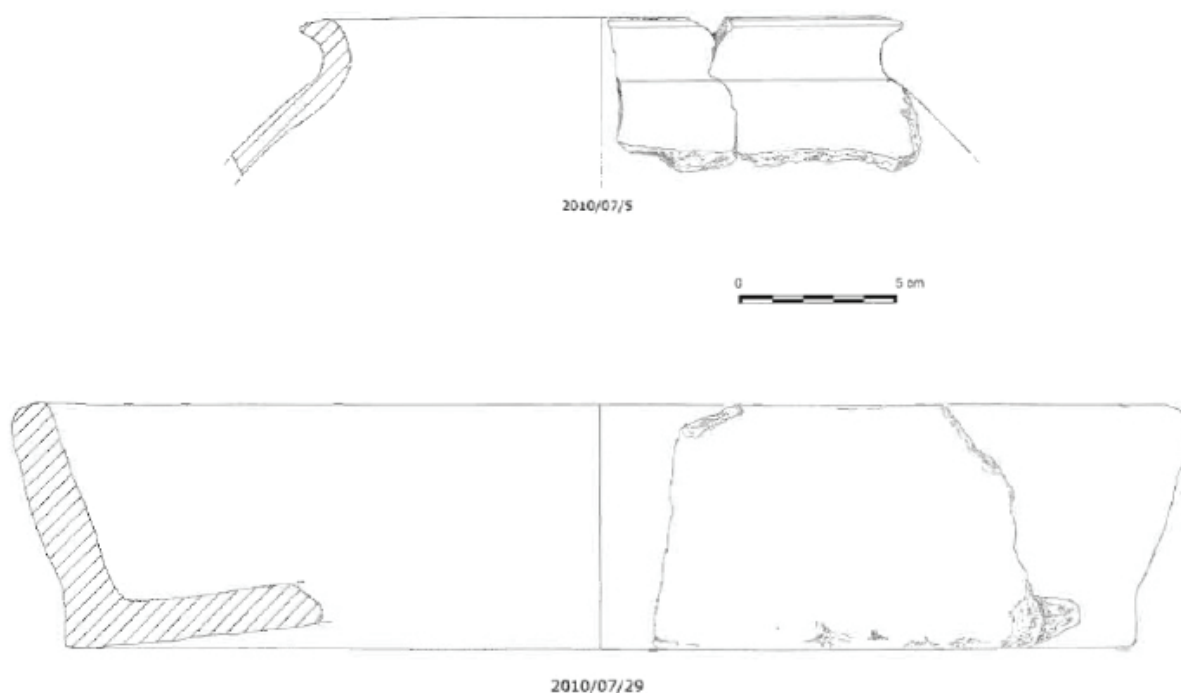


Figura 10.5 - Cerámica del yacimiento de Gallegos (dibujos de STRATO, 2010).

Cuantitativamente destacan las producciones realizadas mediante pastas micáceas TRB1 (12,50% de los fragmentos y 19,16% del peso) o en la variante con cocciones oxidantes o irregulares, TRB2 (25% de los fragmentos y 30,31% del peso). Como ya se ha destacado en otros contextos, es difícil poder distinguir la tecnología de estas producciones, aunque en la mayoría de los fondos recuperados se han podido distinguir con claridad las marcas de un torneado rápido.

Mucho menos frecuentes son las cerámicas realizadas con pastas sedimentarias, ya sea con cocciones netamente reductoras TRB (8,33% de los fragmentos y 6,75% del peso total) o con cocciones mixtas TRB3 (9,72% de los fragmentos y 7,52% del peso total). Hay que destacar que muchos fondos asociados a estas CTOs muestran rebabas de su unión posterior al torneado. Las producciones a torno rápido con pastas

semidepuradas o depuradas también son muy escasas (poco más del 3% de los fragmentos y menos del 1% del peso total). Cabe destacar el fragmento 2010/07/72 que presenta una decoración estampillada formando un círculo que estaría realizada en una CTO de este tipo aunque en el informe se clasificó como *Terra sigillata* gris.

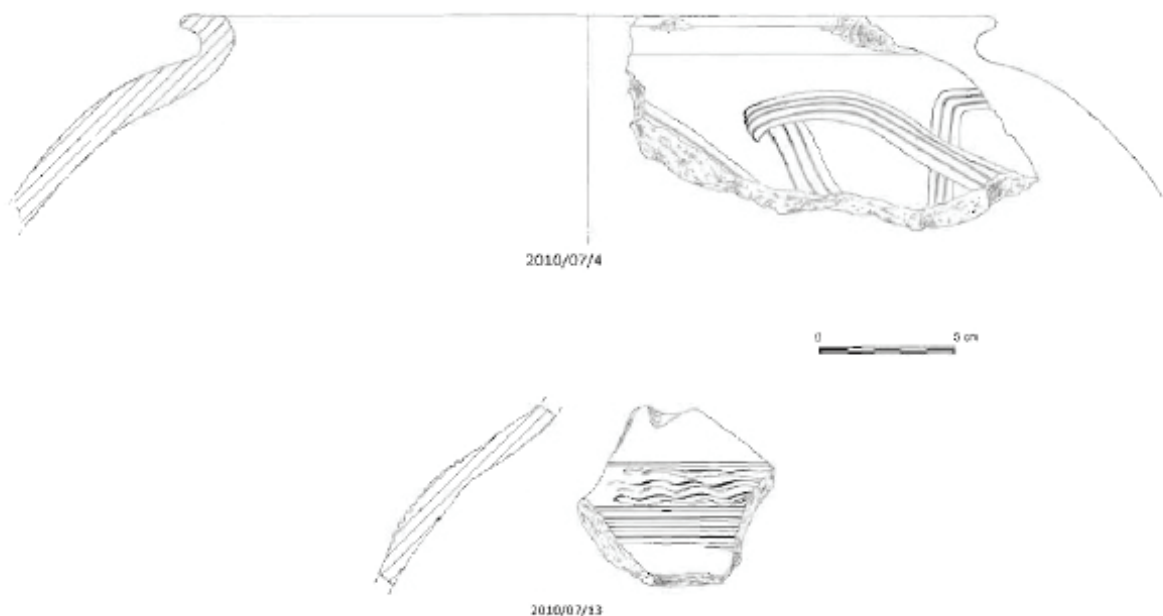


Figura 10.6 - Cerámica del yacimiento de Gallegos (II) (dibujos de STRATO, 2010).

Frente a las producciones mediante rotaciones rápidas, las producciones a torno lento son muy escasas dentro del conjunto y no exentas de dudas. Las producciones TLA representan solo un 6,94 de los fragmentos y 5,44% del peso total. Las producciones TLC, asociadas a fuentes realizadas a mano mediante el sistema de colombinos se presenta en el 2,78% de los fragmentos y en el 8,76% del peso total. Por su parte, las cerámicas asociadas a grandes contenedores realizados a mano son el 1,39% de los fragmentos y 8,59% del peso total.

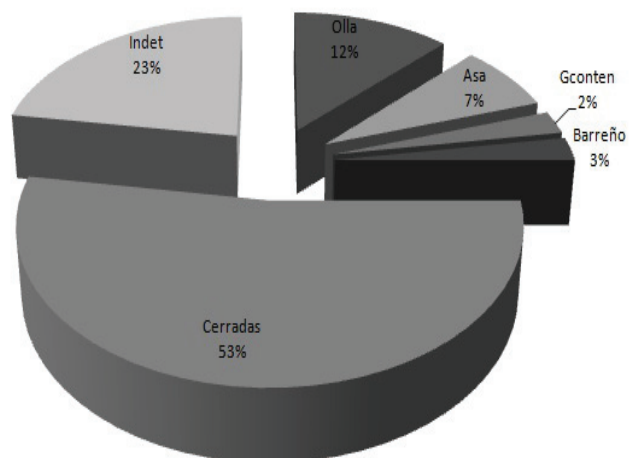


Figura 10.7 - Tipologías cerámicas documentadas en Gallegos.

Tipológicamente en el conjunto de Gallegos apenas se han reconocido formas diferenciadas. La mayoría corresponde a formas cerradas (53%) de las cuales la mayoría responde a formas de olla. Estas responden a una tipología muy similar: bocas de en torno a los 15 cm., bordes exvasados con cuellos poco desarrollados y cuerpos globulares (por ejemplo, 2010/07/75 o 2010/07/5). Algunas presentan una pequeña hendidura en el labio para la recepción de la tapadera (2010/07/15 o 2010/07/4). La pieza 2010/07/8, una posible olla o incluso una jarra, presenta un perfil ondulado del que arranca un asa de cinta con depresión central. Otras asas documentadas son asas anulares de pequeño tamaño (2010/07/45). Los fondos generalmente son planos con las paredes verticales (por ejemplo 2010/07/57). También se documentaron grandes contenedores u ollas de gran formato con bocas de hasta 30 cm. (2010/07/4).

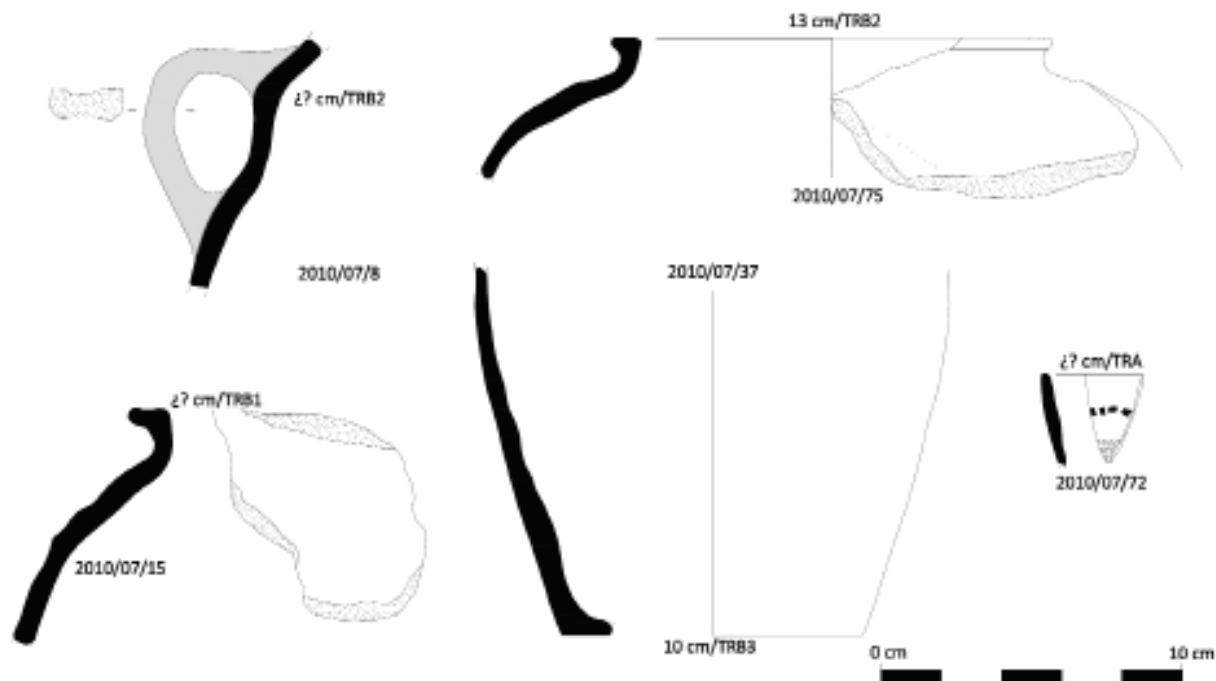


Figura 10.8 - Cerámica del yacimiento de Gallegos (III) (dibujos de C. Tejerizo).

En cuanto a los cuencos, únicamente se ha reconocido un fragmento de una forma, dudosa, carenada de inflexión suave y acabado bruñido (2010/07/41). Es posible que la forma estampillada (2010/07/72) también responda a la forma de cuenco, aunque también con ciertas dudas. Igualmente se documenta una forma de cazuela de 7,5 cm. de altura hecha con pastas micáceas con un borde recto de unos 30 cm. y fondo plano (2010/07/29).

Los fragmentos decorados se reducen a 7, con motivos de ondas y líneas de peine (2010/07/4, 8, 13 y 78; esta última compuesta por tres líneas en onda) o incisas (2010/07/3 y 32) o una serie de impresiones ovaladas (2010/07/9) o el ya comentado fragmento decorado con estampillada. Destaca de forma significativa en el conjunto uno de los fragmentos que presenta una decoración de facetas verticales realizada a cuchillo en la parte inferior de la cerámica, decoración que ha sido reconocida también en otros yacimientos como Canto Blanco o El Pelambre.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

Durante las excavaciones se documentaron hasta 25 estructuras arqueológicas, de las cuales nueve están claramente adscritas a la fase 2, seis a la fase 1 y diez a un momento indeterminado que, únicamente

por cuestiones analíticas, han sido incluidas, si bien no se puede asegurar que pertenezcan a la fase 2. Todas las estructuras documentadas en Gallegos son negativas, dado que no se conservaron estructuras en alzado:

ESTRUCTURA	FASE	TIPO
101	-	Indeterminado/natural
102	2	Indeterminado/arenoso
103	-	Silo
104	2	Silo
105	2	Silo
106	1	Indeterminado
107	-	Silo
108A y C	2	EFR
108B	2	Silo
109	2	Indeterminado/natural
110	2	Indeterminado/natural
113	2	Indeterminado/arenoso
114	-	Indeterminado/silo
115	1	Indeterminado
116	1	Silo
117	1	Silo
118	-	Indeterminado/silo
119	¿2?	Silo
120	1	Indeterminado
122	-	Indeterminado/silo
124	-	Silo
125	-	Indeterminado
126	2	Silo
127	1	Indeterminado
128	-	Indeterminado/silo

Tabla 10.1 - Estructuras documentadas en Gallegos.

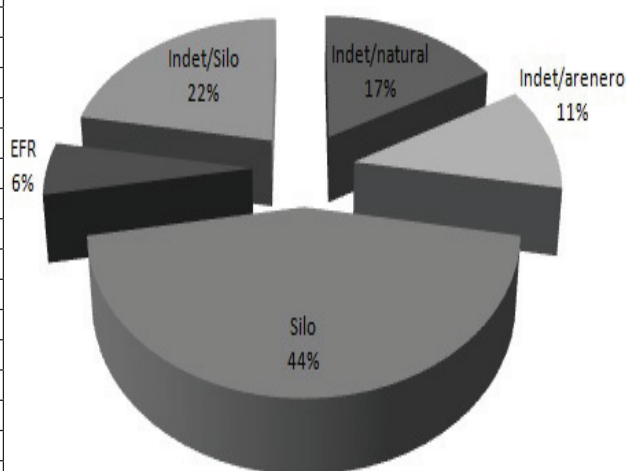


Figura 10.9 - Tipología de las estructuras documentadas en Gallegos.

La estructura identificada más numerosa son los silos de almacenamiento (44%), de los que se han podido documentar hasta ocho, sin incluir las estructuras indeterminadas que podrían ser silos (22%). Sus características son:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
103	Escalonada/ irregular	1,6	1,7	0,56	938,9	Barros rubefactados, material constructivo y resto de fauna en el relleno
104	Troncocónico/ irregular	1,6	1,4	0,68	629,6	Perfil escalonado irregular.
105	Troncocónico	1	1	0,29	54,2	Perfil escalonado irregular
107	Globular	1,5	1,75	0,89	1333	¿Prehistórico?
108B	Troncocónico	1,2	0,8	1,07	3617,6	Dentro de la estructura 108A. Restos de materiales constructivos en el relleno.
119	Troncocónico	0,8	0,75	0,43	200,5	
124	Cuenquiforme	1,3	0,8	0,28	303,4	
126	Globular/ irregular	1,5	1,5	0,87	1263,2	

Tabla 10.2 - Características de los silos documentados en Gallegos.

Tipológicamente encontramos dos grupos de silos: en primer lugar los silos de formato troncocónico, como los silos 104, 105 o 119, que se relacionan con una capacidad de almacenamiento conservada baja, en torno a los 500-1000 litros aproximadamente, salvo el silo 108B, con una capacidad de almacenamiento muy alta, cercana a los 4000 litros. El otro tipo son formas globulares o globulares irregulares (silos 107 y 126) con una capacidad de almacenamiento mayor, en torno a los 1500-2000 litros.

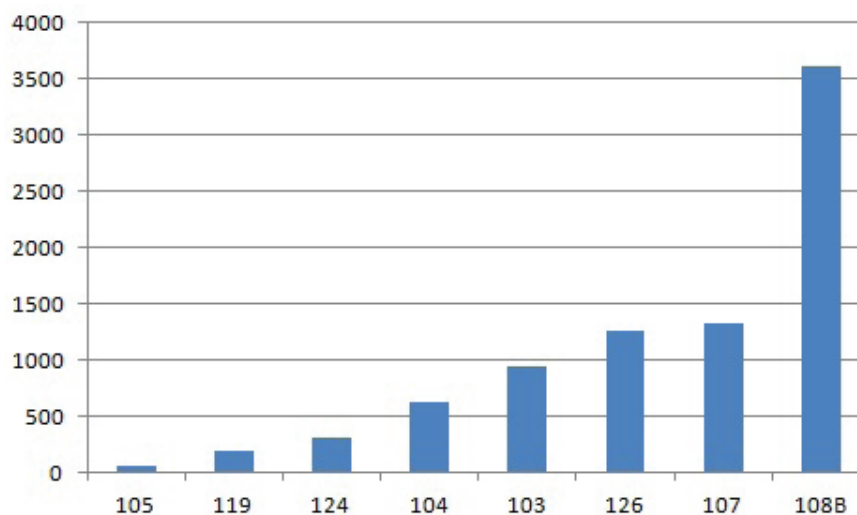


Figura 10.10 - Capacidad de los silos documentados en Gallegos.

Hay que mencionar que el silo 107 responde a una tipología muy similar a los hoyos 116 y 117, de época prehistórica, por lo que podría ser de este momento cronológico. Tres de ellos (silos 103, 104 y 105), poseen un perfil escalonado irregular cuya naturaleza es difícil de determinar si bien es probable que se trate de una consecuencia de los procesos tafonómicos. En cualquier caso, se trata en general de silos de pequeño tamaño y capacidad de almacenamiento, salvo quizá por el caso del silo 108B, cuya capacidad de almacenamiento es muy superior al resto. Esto puede deberse a su relación con la estructura 108A, que le otorgaría quizá una funcionalidad de almacenamiento distinta al resto. Por otro lado, las estructuras 114, 118, 122 y 128, por sus características, podrían ser silos muy arrasados.

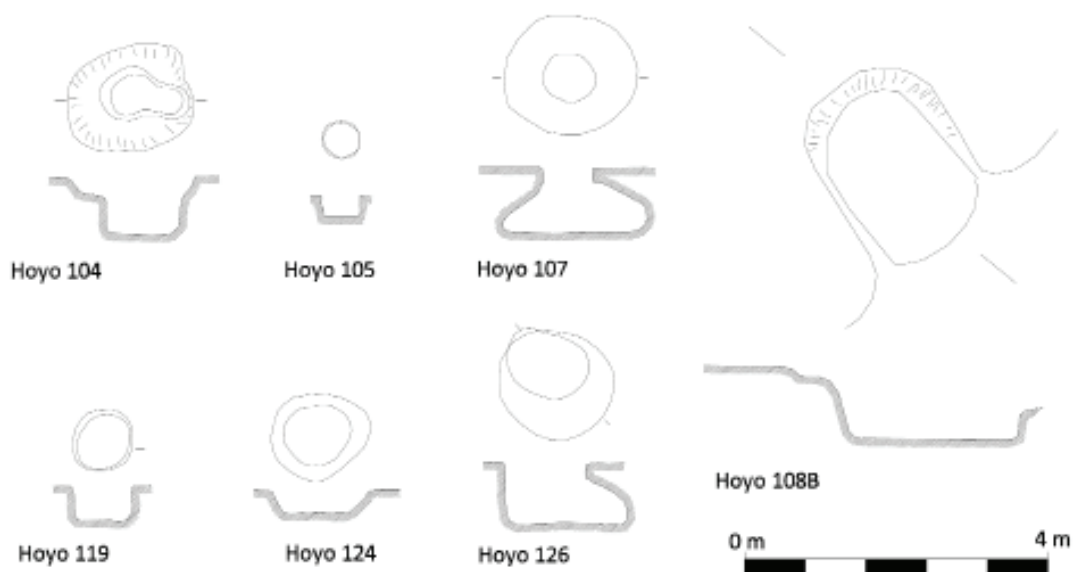


Figura 10.11 - Perfiles y plantas de los silos documnetados en Gallegos.

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

EST.	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
108A y 108C	Irregular (ovalada)	C1	21,08	10,5	0,76	140	EFR conformada por dos hoyos excavados a cotas diferentes. Presencia de un silo en el interior de uno de los hoyos.

Tabla 10.3 - Características de las estructura de fondo rehundido documentada en Gallegos.

La única estructura de fondo rehundido que se ha podido documentar de forma clara en el yacimiento se sitúa en la zona central del sondeo de excavación y está conformada por al menos dos hoyos distintos: el hoyo 108A, en la parte sur, de formato ovalado irregular con unas medidas de 13x7,9 m. con una profundidad máxima de 0,76 m., si bien el suelo que presenta es bastante irregular; al norte, el hoyo 108C, excavada a una cota más alta con respecto al otro hoyo y con una forma irregular. El hoyo 108A podría corresponder a la zona central de la estructura mientras que el hoyo 108C podría ser una potencial entrada u otra estancia. En total se trata de una gran estructura de fondo rehundido que alcanzaría los 140 m² de superficie potencialmente útil, 94 si solo tenemos en cuenta la estructura 108A. Los materiales aparecidos en el relleno de ambos hoyos indicarían una potencial contemporaneidad de los dos hoyos y, por lo tanto, que pudieran ser parte de la misma estructura, como se ha sugerido, si bien la diferencia de cota entre los dos hoyos podría ser indicativo de un uso diferente para ambas estructuras. En cuanto al hoyo 108B, se trata de un potencial silo de almacenamiento que se sitúa en la parte septentrional del hoyo 108A y que, por el material cerámico en su relleno, debió de funcionar coetáneamente junto a él.

REG. OR.	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
					Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
101	Irregular/cuenquiforme	Irregular/alargada	Plano	1	14,30	2,90	0,28	Excavada parcialmente. Posible cuenca de deposición natural
102	Irregular/cuenquiforme	Irregular	Irregular	1	5,3	3,1	0,58	Posible zona de extracción de arcilla/basurero. Presencia de materiales constructivos, escorias y restos óseos en relleno así como barro rubefactado
109	Irregular/cuenquiforme	Irregular	Plano	1	7,6	7,4	0,32	Posible cuenca de deposición natural. Restos de elementos constructivos y restos óseos en el relleno.
110	-	Irregular	-	2a	2,75	2,10	0,03	Posible cuenca de deposición natural con material asociado.
113	Rectangular	Irregular	Plano	2a	2,5	2,5	0,12	Posible zona de extracción de arena. Tégula en el relleno.
114	Cuenquiforme	Circular	Cóncavo	3	0,9	0,5	0,13	Posible silo muy arrasado
118	Cuenquiforme	Circular	Plano	3	1,1	0,75	0,1	Posible silo muy arrasado
122	Cuenquiforme	Ovalada	Cóncavo	3	1,05	0,8	0,24	Posible silo muy arrasado. Restos de madera quemada y fragmentos de tégula y ladrillo en el relleno.
125	Irregular	Irregular	-	3	0,95	0,8	0,04	Posible cuenca de deposición natural
128	Cuenquiforme	Ovalada	Cóncavo	3	0,8	0,65	0,14	Posible silo muy arrasado

Tabla 10.4 - Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Gallegos.

De las estructuras indeterminadas cabe destacar la presencia de las estructuras 102 y 113, cuya morfología irregular pero con una profundidad significativa podría estar señalando zonas de extracción

de arcillas. El resto de estructuras (101, 109, 110 y 125) fueron identificadas por los excavadores, por su escasa profundidad –salvo por la primera de ellas, excavada parcialmente-, como cuencas naturales rellenas de sedimento que arrastraron algunos materiales arqueológicos. De entre ellas, no se descarta que la estructura 101 pudiera ser una estructura de fondo rehundido parcialmente documentada, dadas las características morfotipológicas así como su similitud con la EFR 108A y C.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

El conjunto de estructuras exhumadas en Gallegos se concentran casi exclusiva en el centro del área excavada y no parece extenderse en las direcciones noroeste y sureste. La dispersión teórica de los materiales cerámicos, determinado por las prospecciones asociadas a las obras de construcción mostraban una dispersión en dirección norte y sur hasta alcanzar las 5,4 has de extensión. Nos encontraríamos entonces ante una pequeña parte del yacimiento compuesta por estructuras muy dispersas por el espacio y que no parecen formar conjuntos funcionales claros.

La ausencia de estructuras aéreas en las excavaciones hace difícil determinar el número de unidades domésticas que componían el yacimiento, pero la presencia de una estructura de fondo rehundido junto con cinco o seis silos podrían indicar que nos encontramos con una única unidad doméstica, con una estimación de cuatro o cinco unidades domésticas en el conjunto del yacimiento que pudieron estar funcionando coetáneamente.

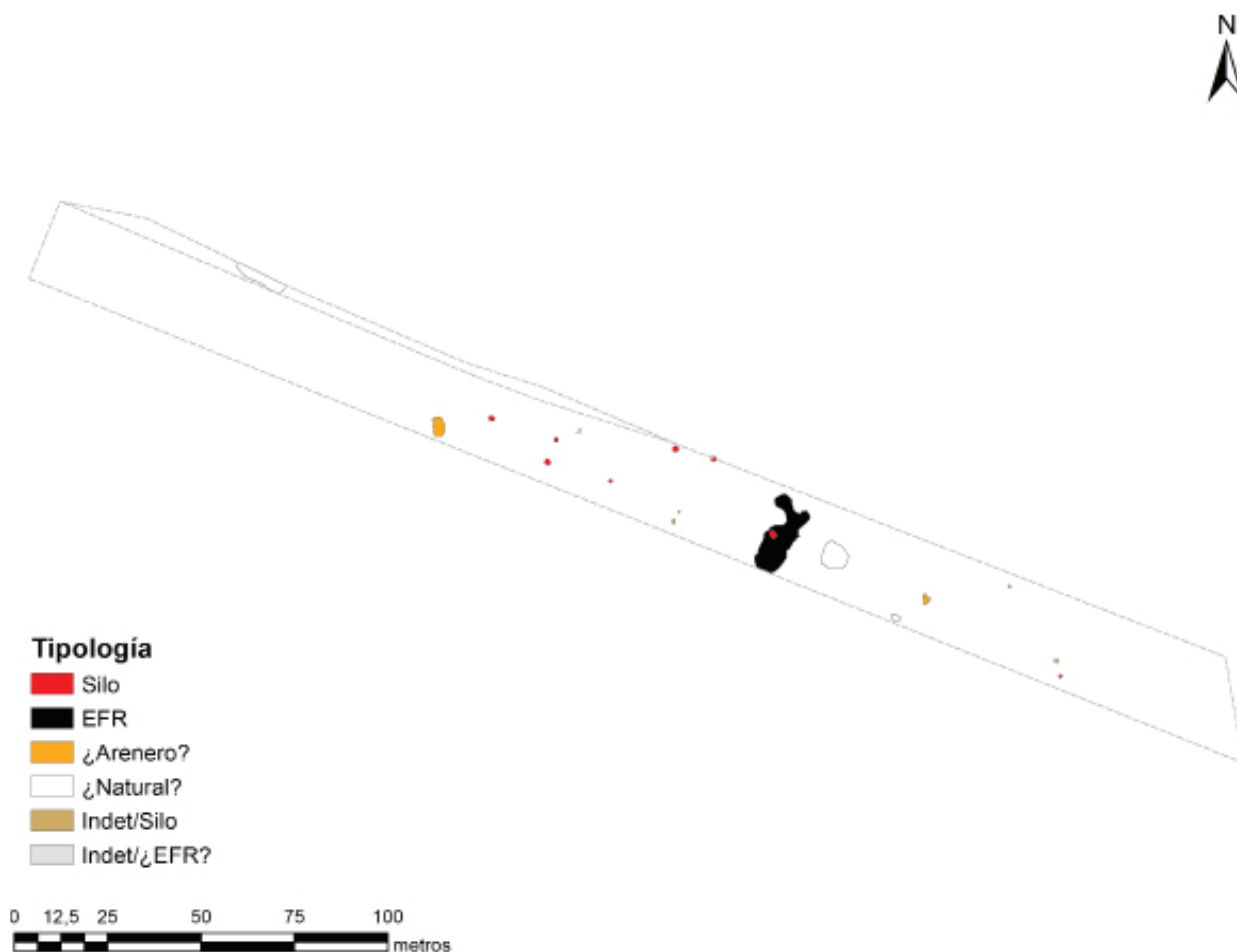


Figura 10.12 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Gallegos.

RESTOS FUNERARIOS.

No se han detectado restos funerarios asociados a las estructuras excavadas.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

Se realizó un análisis paleopalinológico sobre dos muestras en el yacimiento de Gallegos, una correspondiente a un contexto de época prehistórica (hoyo 107) y otro en un contexto de época altomedieval. Este último se tomó del relleno del hoyo 102 interpretado como una posible zona de extracción de arcillas que finalmente se amortizó como vertedero. El tratamiento concreto de las muestras, que no desarrollaremos aquí, se especifica en el informe de la intervención (STRATO, 2010; YLL, *et al.*, 2010: 4 y ss.).

Muestra	Árboles y arbustos						Herbáceas						Hongos				leio.	Fil.	Carbones		
	Pinus	Quercus t. ilex	Alnus	Olea	Ericaceae	Cistaceae	Poaceae	Cerealia	Asteraceae t. lig.	Asteraceae t. tub.	Artemisia	Plantago	Fabaceae	Polyadosporites	Polyporispores	Glomus			Sordariaceae	Leiosphaerae	Filicales
I - H 107	26,2	7,8	1,0	1,0	1,9	1,9	10,7	1,9	26,2	2,9	11,7	2,9	3,9	7,8	3,9	1,9	2,9	23,3	7,8	486,4	6,8
I - H 102	35,9	7,7	0,0	2,6	0,0	0,0	7,7	1,3	26,9	2,6	10,3	2,6	2,6	9,0	6,4	2,6	2,6	26,9	6,4	242,3	11,5

Figura 10.13 - Análisis paleopalinológico realizado en Gallegos (YLL *et al.*, 2010).

En primer lugar cabe destacar la “diversidad y riqueza polínica bajas, especialmente la muestra II, correspondiente al Hoyo 102” (YLL, *et al.*, 2010). En la muestra altomedieval se han documentado los taxones arbóreos de *Quercus* (8%) y, sobre todo, de pinos (35%) y un pequeño porcentaje de arbustos, brezos y jaras fundamentalmente. La muestra indica así mismo una “actividad fúngica” moderada de materia orgánica en descomposición, producto de la actividad antrópica, “por lo que suponemos una cubierta vegetal estabilizada, sin inundaciones ni avenidas fluviales” (YLL, *et al.*, 2010: 13).

Las actividades de cultivo “no están bien representadas”, si bien se han recuperado cereales y leguminosas; por otra parte se han documentado también taxones de *Olea* que “podrían indicar también el cultivo de olivos”. Como afirma el informe, “el conjunto de estos elementos nos llevan a suponer la existencia de ciertos cultivos cerealistas, arbóreos y de huerta pero algo alejados del yacimiento”. En conclusión, los análisis muestran un paisaje “ciertamente antropizado” y bastante deforestado, sin bosques de ribera “que ya habrían sido esquilmados” para una “explotación ganadera de cierta importancia” (YLL, *et al.*, 2010: 14).

Todavía no se ha realizado ningún tipo de estudio sobre los restos de fauna, aunque se recogió una amplia muestra durante las excavaciones.

OTROS MATERIALES.

Los materiales no cerámicos inventariados son muy escasos. Entre estos se incluyen únicamente algunos fragmentos de barro y adobes quemados, como en el hoyo 103, así como escorias localizadas en los hoyos 102 y 126 y que “estarían relacionadas con procesos de fundición” (STRATO, 2010: 45).

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

El yacimiento de Gallegos cuenta con dos dataciones por termoluminiscencia cuyas características resumimos en la siguiente tabla:

Técnica	Material datado	Nº Ref.	Datación	Fecha	Dosis Arqueo. (Ed+I Gy)	Dosis anual (MGy/a)	Laboratorio
Termol.	Cerámica	MADN-5800BIN	3203±187	XI-XIII a.C	18,43±1,07	5,94	Univ. Autónoma Madrid
Termol.	Adobe	MADN-5801BIN	1623±109	278-496 d.C	8,48±0,43	5,65	Univ. Autónoma Madrid

Tabla 10.5 - Dataciones por termoluminiscencia realizadas en Gallegos.

Como se puede observar, la segunda de las fechas arroja un intervalo entre finales del siglo III y finales del siglo V. Esta se realizó sobre un adobe recuperado en el hoyo 126, interpretado como un silo de almacenamiento. Por lo tanto, se trata de un material en posición secundaria del que se desconoce su utilización primaria y cuya datación responde a la fecha de su cocción. Fecha que puede estar muy alejada del momento de deposición en el silo y, por lo tanto, el momento de su amortización. Casualmente, el análisis cerámico del hoyo 126 muestra que es justo en este contexto donde se depositaron materiales variados, todos a torno rápido e incluyendo el fragmento estampillado que puede datarse a finales del siglo V e inicios de la sexta centuria, coincidente con el último tramo de la datación por termoluminiscencia, que habría que tomarse como fecha *post quem* de la amortización del silo. En cualquier caso, esta datación no es especialmente significativa para datar el contexto.

El análisis cerámico nos muestra producciones concretas de momentos centrados en la primera mitad de la sexta centuria, como el caso del fragmento estampillado o la decoración facetada, coincidente con estas fechas en el yacimiento de El Pelambre (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y PÉREZ RODRÍGUEZ, 2009) o las primeras fases del yacimiento de Canto Blanco. La presencia de materiales a torno lento podría estar señalando la ocupación del sitio a inicios del siglo VII, no pudiendo, por el momento, llevar la datación de ocupación de Gallegos más allá de este momento.

Se considerará, por lo tanto, el yacimiento de Gallegos como un enclave ocupado a finales de la quinta centuria hasta inicios del siglo VII, sin poder determinar de forma segura el momento final de ocupación del sitio.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El contexto excavado en Gallegos parece corresponder a una pequeña aldea compuesta por unas 4 o 5 unidades domésticas de las que parece que se ha excavado parte de una de ellas. A pesar de la distancia con respecto al yacimiento de Villafilar, poco más de un kilómetro, parecen estar relacionados diacrónicamente, dado que Gallegos se data en una época inmediatamente posterior a la de Villafilar. Cabría hipotetizar que este último, seguramente la *pars rustica* de una villa tardoimperial, en el momento de su abandono implicara la ocupación de contextos como el de Gallegos. Por otro lado, cabe destacar el conjunto cerámico de Gallegos, y, sobre todo, la presencia de decoraciones facetadas, que solo han sido documentadas en esta zona de la cuenca del Duero. A pesar de que la datación por termoluminiscencia llevada a cabo en el yacimiento es poco expresiva, junto al análisis cerámico permite datar el contexto entre finales de la quinta centuria y a lo largo de la sexta, sin poder asegurar la continuidad de la parte del yacimiento excavado más allá de la séptima centuria.

BIBLIOGRAFÍA.

- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L., y PÉREZ RODRÍGUEZ, F., 2009, “El Pelambre” entre el final del Imperio Romano y el comienzo de la época visigoda, M. L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (Ed.), *El Pelambre. El horizonte cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla, León, Avilés, Tragsa*, pp. 432-443.
- STRATO, 2010, *Excavación arqueológica en extensión en el yacimiento de “Gallegos” (Pozo de Urama)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Palencia.
- YLL, R., EXPÓSITO, I., y BURJACHS, F., 2010, *Análisis palinológico del yacimiento de Gallegos (Pozo de Urama, Palencia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Palencia.

VILLAFILAR (CISNEROS, PALENCIA) (11)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	2010	93,23 has.	14800 m ²	1,5%
344647	4678099	803				

INTRODUCCIÓN.

Tanto el yacimiento de Villafilar como el sitio de Gallegos fueron excavados a partir de la construcción de una línea de tren de alta velocidad, encontrándose ambos a menos de un kilómetro de distancia. En concreto, Villafilar ofrece un interesante yacimiento entre fines del siglo IV y el siglo V en el que se pueden analizar con cierto detalle los procesos de transformación operados en este momento histórico (capítulos 5 y 6). En un corto intervalo de tiempo, diversas estructuras vinculadas con tareas de producción se suceden en el mismo espacio, hasta que finalmente son amortizadas a favor de otro tipo de ocupación del terreno de tipo aldeano.

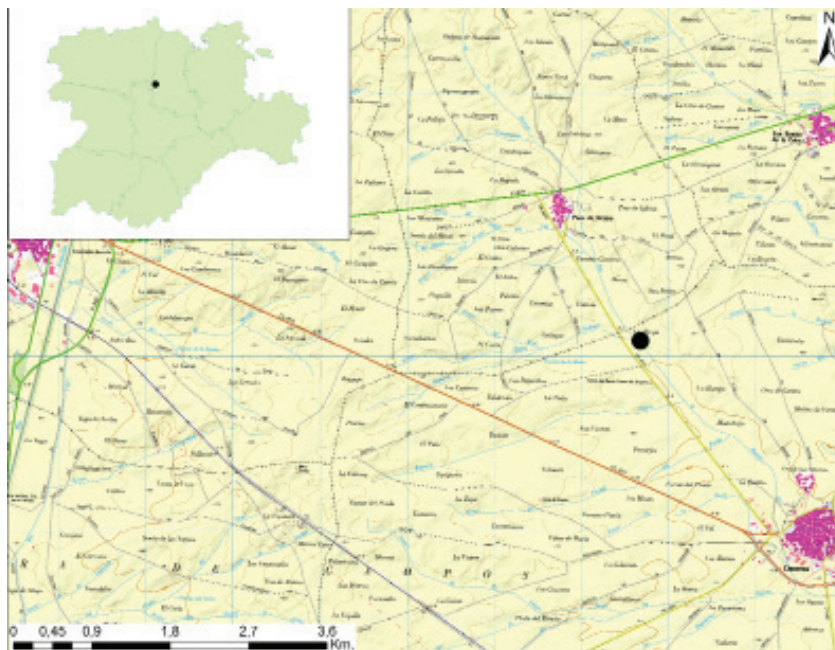


Figura 11.1 - Localización del yacimiento de Villafilar.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El enclave se encuentra en la zona centro-sur de la provincia de Palencia, a unos 40 km. de la actual capital, concretamente en una zona llana con ligeros resaltes y lomas que cubren el terreno. Al oeste se sitúa el arroyo Gallego y en las cercanías los arroyos de Nájera y de Huerta Manchega.

La zona pertenece a la Unidad Morfoestructural de Tierra de Campos, en un entorno definido por los valles de los ríos Retortillo, Valdeginete y Cueva. Geológicamente el área se caracteriza por la presencia de suelos pardo-calizos de textura franco-arcillosa, con altos contenidos en carbonato cálcico.

La vegetación actual es prácticamente nula debido a las tareas agrícolas, conservándose solo algunas zonas de ruderal y nitrófila en los bordes de los cultivos y formaciones de ribera en los cursos de los ríos.

Económicamente el entorno se caracteriza por los cultivos de secano, fundamentalmente cereal, y de plantas forrajeras así como girasoles.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.



Figura 11.2 - Contexto arqueológico de Villafilar.

En el entorno de los yacimientos de Villafilar y de Gallegos, que trataremos conjuntamente dado que se encuentran a 1 km. de distancia uno del otro, hay una importante cantidad de yacimientos cuyas características se resumen en la tabla siguiente¹:

NOMBRE	MUNICIPIO	CRONOLOGÍA	EXTENSIÓN (EN HAS.)	DISTANCIA RESPECTO A VILLAFILAR (EN KM.)	DISTANCIA RESPECTO A GALLEGOS (EN KM.)
Las Quintanas	Villalcón	Tardorromano (Segura)	15,16	7,4	7,5

1 La columna "Cronología" se expresa según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de Palencia.

Villafilar (Cisneros, Palencia) (11)

El Paredón	Villada	Indeterminado (posible) Romano altoimperial (segura) Tardorromano (Segura)	8,20	6,2	5,2
El Otero	Villada	Indeterminado (posible) Tardorromano (posible) Plenomedieval cristiano (posible)	6	6,5	5,4
La Corrala	Villada	Visigodo (segura)	4,90	8,5	7,7
El Jeto	Villada	Tardorromano (Seguro)	12,70	8	7,2
Castromuza	Cervatos de la Cueva	Romano altoimperial Tardorromano	18	11,8	12
Las Quintanas	Cervatos de la Cueva	Tardorromano	11	9,5	10,2
Villa de Quintanilla de la Cueva	Cervatos de la Cueva	Tardorromano	-	9,2	9,6
San Pedro	Mazuecos de Valdeginete	Visigodo (S) Altomedieval (S) Plenomedieval cristiano (S) Bajomedieval cristiano (S) Moderno (S)	1,70	8,8	9,6
El Albillo	Guaza de Campos	Hierro II (P) Romano altoimperial (P) Tardorromano (S)	5,50	11,5	11,8
Palomarejos	Guaza de Campos	Romano altoimperial (P) Tardorromano (P) Plenomedieval cristiano (P) Moderno (P) Indeterminado (S)	5,64	16,1	16,4
Predicadero	Valle del Retortillo	Romano altoimperial (S) Tardorromano (S) Altomedieval (S)	13	6,9	8
Santa María	Valle del Retortillo	Tardorromano (segura) Indeterminado (posible)	18	6,1	7,3
Las Quintanas	Valle del Retortillo	Altomedieval (posible) Plenomedieval cristiano (posible) Bajomedieval cristiano (posible)	0,70	7,5	8,6
La Cantera	Valle del Retortillo	Tardorromano (segura)	11	10	11,1
Palomineras	Valle del Retortillo	Bronce medio (segura) Tardorromano (Segura)	2,50	9,8	11
San Pedro	Pozo de Urama	Altomedieval (S) Plenomedieval Cristiano (S) Bajomedieval Cristiano (S) Moderno (P)	4,65	0,2	1
La Ermita	Boadilla de Rioseco	Indeterminado (S) Tardorromano (S) Altomedieval (S)	95,62	8,9	8,5
Cascajares	Cisneros	Altomedieval (S) Bajomedieval cristiano (S) Indeterminado (S)	0,79	4,3	5,5
Cisnales	Cisneros	Tardorromano (S) Bajomedieval cristiano (S)	2,26	6,8	7,8
El Pinto	Cisneros	Tardorromano (S) Bajomedieval cristiano (S) Moderno (S)	8,18	3,3	4,4
Los Tejares	Cisneros	Romano altoimperial (P) Bronce antiguo (P) Bronce Medio (S) Romano altoimperial (S) Tardorromano (P)	11,70	6,7	8,1
El Cementerio	Villacidaler	Hierro I (S) Altomedieval (S) Plenomedieval cristiano (P) Bajomedieval cristiano (S)	1,84	7,8	6,9

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

Granjero	Villacidaler	Bronce final (P) Indeterminado (S) Altomedieval (P) Plenomedieval cristiano	14,74	7,1	6,2
Otero	Villacidaler	Altomedieval (P) Plenomedieval cristiano (P) Bajomedieval cristiano (P) Indeterminado (S)	4,09	6,8	5,7
Alto del Convento	San Román de la Cuba	Paleolítico inferior (S) Bronce Medio (P) Altomedieval (S) Plenomedieval Cristiano (S)	10,53	4,2	4,6
El Mudo/Las Quintanas	San Román de la Cuba	Calcolítico (S) Tardorromano (S)	11,37	3,4	4,4

Tabla 11.1 - Yacimientos en los entornos de Villafilar.

Dentro de los límites del yacimiento de Villafilar se encuentra la Ermita del Cristo del Amparo, de factura románica del siglo XIII en la que se conserva el sepulcro del cardenal Giménez de Cisneros (1436-1517). También en el entorno inmediato del sitio, a 200 m., se encuentra el yacimiento de San Pedro, uno de los pocos yacimientos del entorno en el que se ha podido detectar, con seguridad, una fase “visigoda” así como “altomedieval”. Se trata de un pequeño enclave de 1,70 has. calculadas en la que se localizaron restos de sarcófagos y una pilastra calificada como “visigoda”. Además, se documentaron cerámicas a

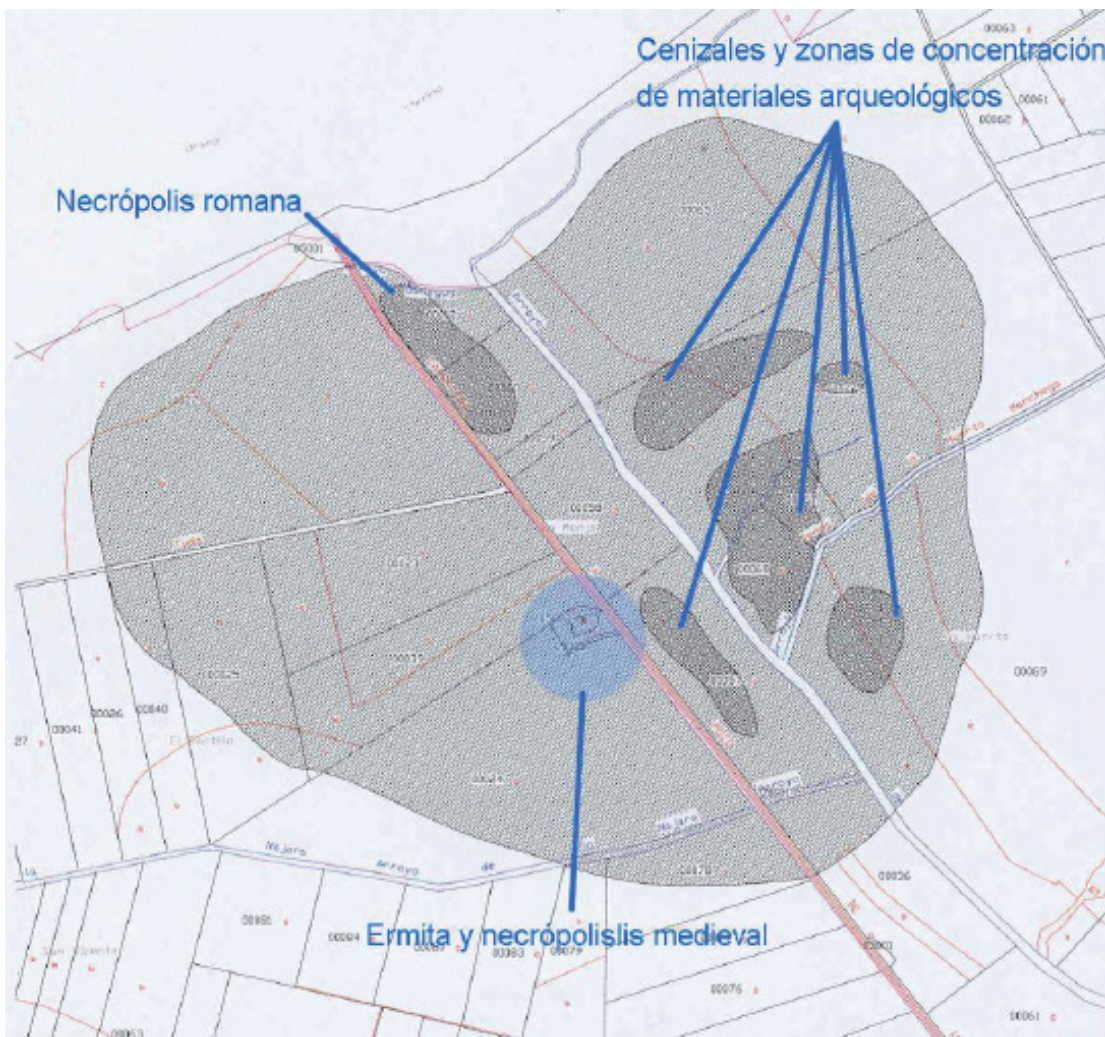


Figura 11.3 - Dispersión y núcleos de concentración del yacimiento de Villafilar.

torno de pasta gris, bien tamizada con desgrasantes cuarcíticos o calizos, reductoras y alisadas así como galbos decorados con estriados profundos y líneas bruñidas.

La gran mayoría de yacimientos documentados en el entorno de Villafilar y de Gallegos corresponden a cronologías tardoimperiales, documentadas mediante la aparición de *sigillatas* tardías. Así, hasta 18 contextos han sido adscritos a este momento cronológico. En general se trata de pequeños yacimientos de no más de 5 has. de extensión calculada y situadas en los entornos de los numerosos ríos y arroyos que transcurren por esta zona. Cabe destacar, por su importancia historiográfica, la villa de Quintanilla de la Cueva, que ha sido objeto de numerosas campañas de excavación (GARCÍA GUINEA, 2000), situada a unos 9 km. de ambos yacimientos. También cabe destacar el sitio de “El Albillo”, a 11 km. al sur de Villafilar y en el que se documentó cerámica estampillada sobre base de *sigillata* tardía, que marcaría cronologías similares al sitio aquí estudiado.

Únicamente en dos yacimientos, “Predicadero” y “La Ermita” se ha documentado una fase altomedieval junto con otra tardoimperial. En ambos se documentó material que podría remitir a fases centradas en los siglos VI-VIII, con producciones de cocción reductora con pastas grises y pardas con decoraciones a peine formando bandas horizontales y verticales.

Junto con “San Pedro”, el otro yacimiento en el que se han detectado con seguridad fases de la Primera Alta Edad Media es “La Corrala”. Situado a unos 7-8 km. de Gallegos y Villafilar, es un yacimiento de 4,90 has. de extensión aproximada situada en la margen izquierda del río templarios, en una zona elevada que cae tendida al río. Se documentaron dos núcleos de concentración, con materiales a torno, de pastas poco depuradas y cocciones tanto oxidantes como reductoras con la presencia de bruñidos de cierta calidad así como decoraciones en ondas y líneas acanaladas. El interés añadido de este yacimiento es que se encuentra situado a menos de 700 m. de otro contexto, denominado “El Jeto”, de cronología tardoimperial.

Una conexión entre contextos como la que se ha comentado se encuentra al oeste de Gallegos, entre dos sitios, denominados en las fichas del inventario como “El Otero” y “Otero” y que podrían responder a distintos núcleos del mismo yacimiento². El primero de ellos fue adscrito a un momento “tardorromano”, mientras que el segundo fue asociado con un yacimiento altomedieval en el que se documentaron fragmentos de bordes cerámicos en “T”.

Otros cinco yacimientos (“El Cementerio”, “Granjero”, “Las Quintanas”, “Alto del Convento” y “Cascajares”) fueron adscritos a momentos medievales indeterminados, sin que se pueda, por la descripción del material, ser más preciso en su posible datación.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El yacimiento de Cisneros fue documentado por primera vez durante las campañas de prospección de 1983/1984 e incorporado posteriormente al Inventario Arqueológico en 1994. Posteriormente fue revisado en tres ocasiones durante distintas campañas de prospección. En estas el yacimiento se configuró como un enclave de gran extensión, de cerca de 93 has. en la que se registraron materiales de una larga secuencia cronológica desde el Hierro I hasta momentos modernos y contemporáneos.

Durante el año 2008 se iniciaron las obras de construcción de un subtramo de la línea de Alta Velocidad que conllevaron una intervención arqueológica para valorar el grado de afección sobre el yacimiento.

2 La razón por la que aparecen diferenciadas en el Inventario viene dado porque se documentaron en municipios distintos.

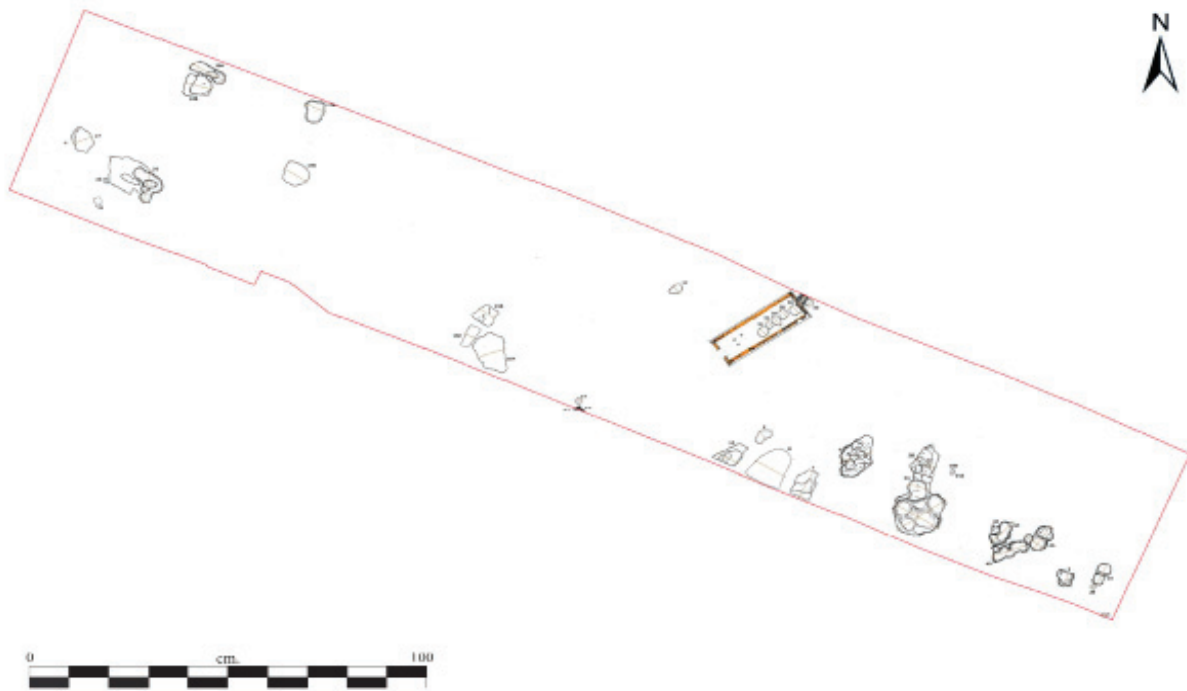


Figura 11.4 - Planimetría del yacimiento de Villafilar.

Durante el mes de agosto de 2009 se realizaron 35 sondeos que delimitaron las principales zonas de afección y que resultaron ser, en su mayoría, positivos. Posteriormente, en esta zona, se llevó a cabo un decapado mecánico en una superficie de unos 300 metros de longitud y 54 m. de anchura bajo supervisión arqueológica. Tras este desbroce se documentaron 17 grandes manchas que fueron interpretados como diversas estructuras arqueológicas, lo que conllevó finalmente la excavación en extensión.

En el yacimiento se documentaron dos grandes fases de ocupación: una, de menor entidad, datada entre el Calcolítico e inicios de la Edad de Bronce (fase 1); y otra de época tardoimperial (fase 2). Además, un fragmento de cerámica podría indicar la presencia de una potencial fase medieval (fase 3), si bien es poco significativa.

ANÁLISIS CERÁMICO.

Se han analizado de la fase 2 del yacimiento de Villafilar un total de 510 fragmentos cerámicos correspondientes a 24,4 kg. de peso y un Número Mínimo de Individuos de 279. A este número habría que sumar 608 fragmentos de TSHT, 255 de CCR.C y 514 de CCR.A, un total de 1377, que no fueron inventariados.

En el conjunto de Villafilar han sido documentadas hasta 13 cadenas operativas distintas:

- **Preh:** cerámicas prehistóricas.
- **TS:** ciclos de *Terra Sigillata* genéricos que incluyen en su mayoría cerámicas altoimperiales residuales.
- **TSHT:** *Terra Sigillata* Hispánica Tardía. Dentro de esta cadena, por su significancia cronológica y tecnológica, se ha separado la cerámica con decoración estampillada.
- **TSGT/TSGris:** *Terra Sigillata* Gálica Tardía o *Terra Sigillata* Gris, caracterizada por el uso de la cadena tecnológica de la *Terra Sigillata* pero cocida en ambientes reductores y con la presencia de un barniz negro brillante.

- **Cerámica Imitación de Sigillata (CIS):** cerámicas imitadoras de los ciclos de *sigillata* tal y como han sido definidos por L.C Juan Tovar y J.F. Blanco (JUAN TOVAR, 2012; JUAN TOVAR y BLANCO GARCÍA, 1997).
- **CCR:** cerámica común romana. Se presentan normalmente en la forma de producciones a torno rápido con cocciones mixtas irregulares tendentes a oxidantes y desgrasantes por lo general mediano-grandes con abundante mica, cuarzo, mica plateada, etc. Esta cadena ha sido referida como **CCRA/TRB2**. Algunas variantes, destinadas probablemente a la cocina y almacenamiento de líquidos, presentan pastas más jabonosas, con producciones más cuidadas y bien depuradas y desgrasantes pequeños y cocciones oxidantes, denominada como **CCRC**.
- **Dolia:** cerámicas de amplio formato y realizadas mediante el sistema de colombinos o a mano destinadas al almacenamiento y que presenta cocciones irregulares.
- **TRA:** producciones a torno (con marcas de torneado muy claras al interior) de pastas depuradas, paredes finas y compactas, que producen un sonido metálico. Presenta inclusiones de pequeño tamaño de caliza, cuarzo y chamota así como alisados y bruñidos de calidad al exterior. Cocción netamente reductora.
- **TRB:** producciones a torno de cocciones netamente reductoras y pastas grises o negras con pastas poco depuradas pero alisadas al interior y al exterior. Existen variantes con y sin presencia de mica plateada, así como otras producciones con cocciones mixtas pero tendentes a reductoras.
- **TRB1:** cerámicas de pastas micáceas con fondos que presentan líneas de torno muy marcadas. Presencia de desgrasantes de gran tamaño de mica plateada, cuarzo y caliza en abundancia.
- **TRC:** producciones muy similares en características a la TRA pero con depuraciones menos intensas y paredes más gruesas. Presencia de desgrasantes de mediano tamaño y bruñidos al exterior. Una variante integrada en esta CTO presenta pastas jabonosas asociado a pies anulares resaltados.
- **TLB1:** producciones similares a las dolia pero con cocciones netamente reductoras.
- **MEDIEVAL:** producciones que por sus características remiten a momentos plenomedievales.

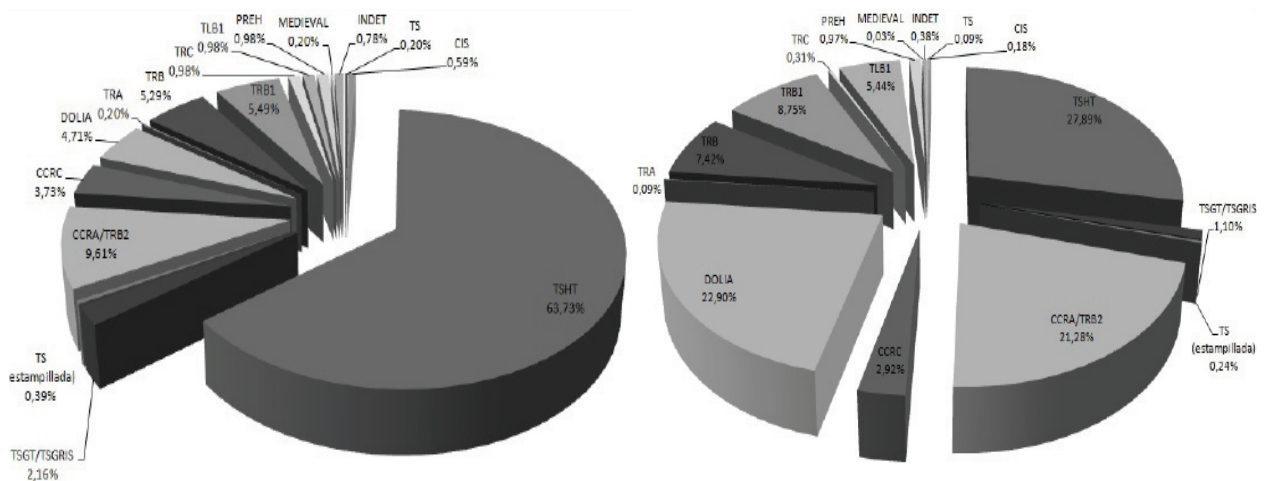


Figura 11.5 - Cuantificaciones cerámicas de Villafilar. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

Las producciones de TSH (un único fragmento) así como las prehistóricas (0,98% de los fragmentos y 0,97% del peso) se pueden considerar residuales dentro del conjunto.

Sin duda, el grueso de las producciones documentadas en Villafilar corresponde a formas de TSHT, que suponen un 63,73% de los fragmentos y 27,89% del peso total. Entre las formas más importantes

documentadas en el conjunto se encuentran las formas de 37 tardía (por ejemplo, 2009/19/55, 116, 125, 230 o 364) que presentan generalmente bordes exvasados, con cuerpos esféricos y pies pequeños de fondos bajos. También se encuentran de forma frecuente producciones de Hisp. 8 (por ejemplo, 2009/19/25, 46, 60 o 348), Hisp. 71 (por ejemplo, 2009/19/114, 171 o 237), Hisp. 4 (2009/19/67, 170, 204 o 241). Menos frecuentes son las formas Hisp. 76 (2009/19/355 o 356), Hisp. 77 (2009/19/113, 115), Hisp. 54 (2009/19/296) (STRATO, 2010: 47-48).

Más de la mitad de los fragmentos de TSHT del conjunto se encuentran decorados. Para la descripción de las decoraciones se citará en extenso el informe de la excavación:

De entre los motivos moldeados se da un alto porcentaje de círculos o semicírculos rellenos de series concéntricas de ángulos (2009/19/88, 118, 120, 122, 174, 175, 176, 199, 202, 206, 207, 193, 254, 265, 268, 310, 358, 394) y combinados con zig-zag (2009/19/213, 269), trazos ondulados (2009/19/311, 361) o con motivos centrales, caso de ángulos formando una cruz (2009/19/119, 125, 364), con tres hojas inscritas (2009/19/299), con una cruz de trazos ondulados (2009/19/365) o con círculos y cruz inscrita (2009/19/286, 371).

Los círculos también se rellenan de lúnulas (2009/19/262), trazos (2009/19/192, 267, 290, 292, 307, 312, 366-368), zig-zag (2009/19/264, 297, 308, 314), líneas onduladas (2009/19/311, 357, 369), aspás (2009/19/309), aspás y lúnulas (2009/19/244) o zig-zag y trazos (2009/19/126, 212). De cualquier forma, los círculos y sus variantes son las composiciones más representadas (2009/19/214, 263, 300, 370).

Las lúnulas se distinguen en algunas composiciones (2009/19/68, 97), al igual que las rosetas (2009/19/28, 96, 121, 211, 312, 372), disponiéndose en algunos casos a modo de metopas separadas por líneas verticales y acompañadas de ángulos (2009/19/230, 257). En los frisos se combinan círculos y lúnulas (2009/19/210, 285, 313) o trazos ondulados, líneas verticales y zig-zag (2009/19/256).

Otras decoraciones menos frecuentes son las líneas onduladas que forman zigzag (2009/19/306), las series de ángulos entre líneas verticales (2009/19/127, 215), un friso de serie de hojas acorazonadas (2009/19/289) o frisos de lúnulas, series de "s", círculos y puntos (2009/19/266). Algunos motivos son indeterminados a causa de la fragmentación o el desgaste de las piezas (2009/19/75, 291, 298) (STRATO, 2010: 49).

Otras decoraciones documentadas en el conjunto de THST han sido los motivos burilados (por ejemplo, 2009/19/27, 359 o 373) y las estampillas. Estas últimas han sido localizadas en dos fragmentos (2009/19/123 y 208) que presentan líneas segmentadas que forman zig-zag.

Dentro de los ciclos de *sigillata* cabe hacer mención a la aparición de producciones de *Terra Sigillata* Gris, caracterizadas por las cocciones netamente reductoras y la presencia de barnices negros brillantes exteriores, del que se han localizado hasta 11 fragmentos, correspondientes al 2,16% del total. Entre estos se incluye un recipiente de borde invasado de 14 cm. de diámetro de boca y moldura horizontal (2009/19/128), un fondo anular (2009/19/129). Dos piezas ofrecen ciertas dudas para ser incluidas en esta categoría; por un lado el ala de una forma abierta decorada con una serie de impresiones y estampillas de círculos formados por trazos segmentados (2009/19/315) que en el informe fue incluido como *Terra Sigillata Gálica Tardía* pero que ante la falta de barniz hemos categorizado como TRA. Por otro lado, el fragmento 2009/19/217, interpretado como una tapadera de cerámica común romana pero que, por sus características tecnológicas, considero como una tapadera de *Terra Sigillata* Gris similar a la forma 31 de Rigoir, datada entre el 400 y 450 (RAYNAUD, 1993; RIGOIR, 1968) y que han sido localizadas en contextos como la villa de la Olmeda (NOZAL CALVO y PUERTAS GUTIÉRREZ, 1996: 83 y lámina XII).

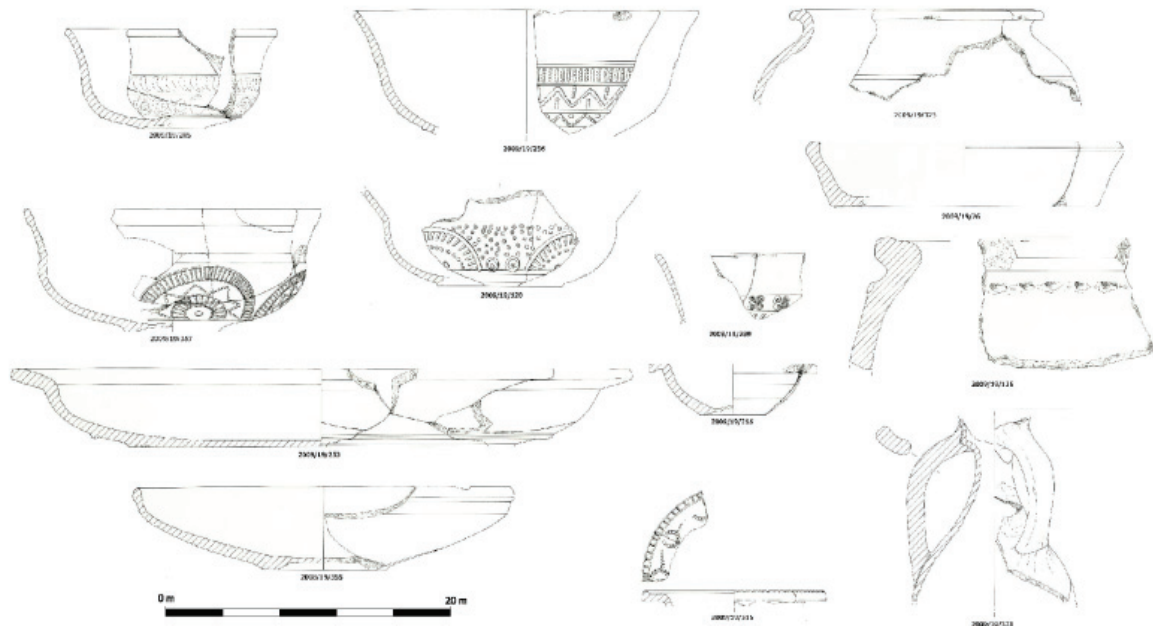


Figura 11.6 - Cerámicas del yacimiento de Villafilar (dibujos de STRATO, 2010).

Por último hay que hacer mención a algunos posibles fragmentos, no exentos de dudas, que podrían ser considerados Cerámicas de Imitación de Sigillata por sus cuidadosos bruñidos (¿o barnices?) exteriores. Se trata, en cualquier caso, de un exiguo grupo de 3 fragmentos que, significativamente, se concentran en dos de los cuatro hoyos localizados dentro del edificio y que marcan una cierta diferencia cronológica con respecto al resto de las fases documentadas en el edificio (vid. *infra*).

Mucho menos frecuentes son las producciones de los ciclos de “cerámica común romana”, tanto las producciones micáceas de almacenamiento y cocina (CCRA/TRB2: 9,61% de los fragmentos y 21,28% del peso total) como las producciones depuradas de cocciones oxidantes destinadas posiblemente a la contención de líquidos o cocina (CCRC: 3,73% de los fragmentos y 2,92% del peso total). Esta diferencia cuantitativa con respecto a la TSHT responde, muy probablemente, a los procesos de selección del material inventariado, que privilegian las producciones de lujo tipo *sigillata*. Entre las formas cerradas más destacadas estarían algunas ollas de cuerpos globulares y fondos planos (2009/19/79, 152, 220, 271 o 324) que “podrían identificarse con el tipo I de la clasificación de Vegas” (STRATO, 2010; VEGAS, 1973), un fragmento de botella de cuello recto, asa acintada y cuerpo globular (2009/19/378) así como una copa, del que se conserva un fuste (2009/19/29). Cabe destacar una jarra de cocción netamente oxidante con decoración de retícula bruñida e incisa (2009/19/167). Entre las formas abiertas, se han documentado una serie de barreños/fuentes de escasa altura y diámetros en torno a los 20-24 cm. (por ejemplo, 2009/18/151 o 350), cazuelas con bordes exvasados y unos 18 cm. de diámetro (2009/19/134 o 325) o lo que se ha identificado como morteros, con “las características piqueras

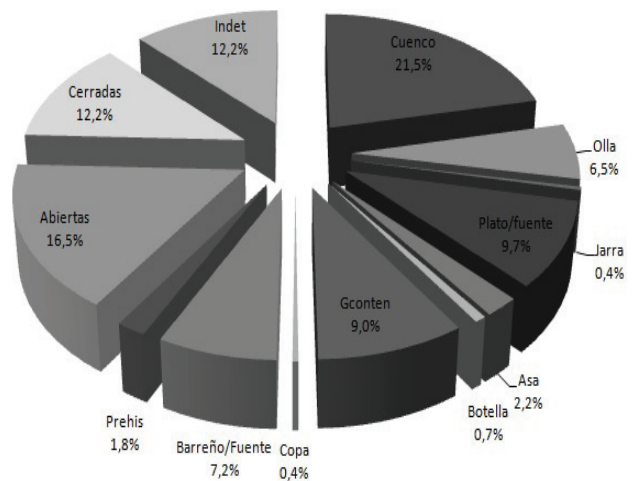


Figura 11.7 - Tipologías cerámicas documentadas en Villafilar.

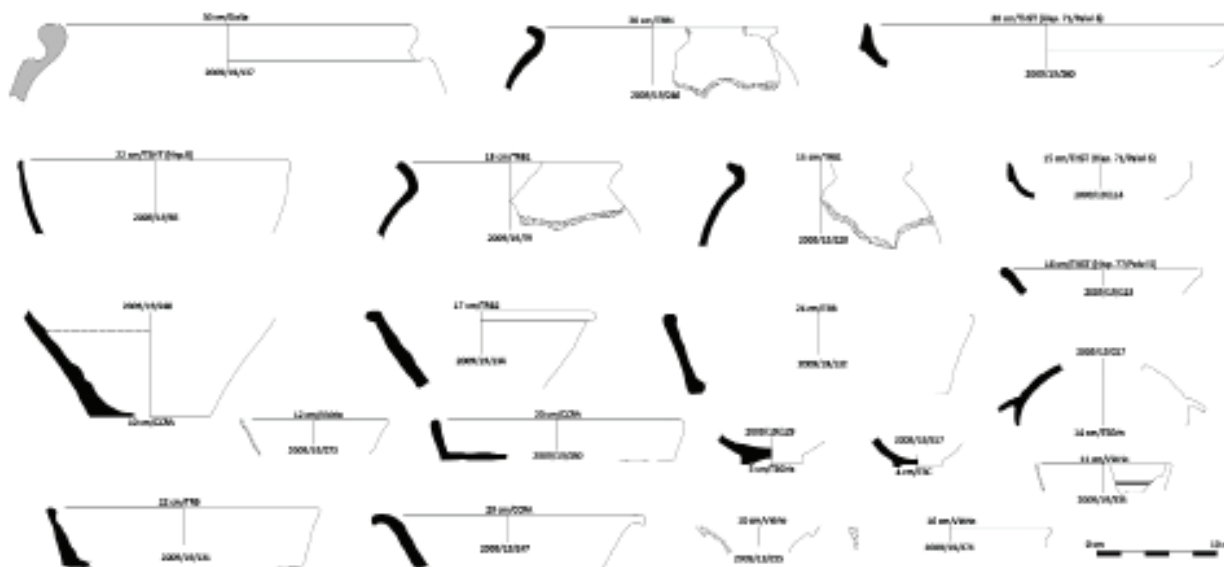


Figura 11.8 - Cerámicas del yacimiento de Villafilar (dibujos de C. Tejerizo).

en las alas (2009/19/48 y 233)” (STRATO, 2010: 59). Por último, destacar una serie de platos con bordes invasados con un diámetro entre 19 y 28 cm. con fondos planos y en los que “en algunos casos se detectan restos de engobe tipo rojo pompeyano” (STRATO, 2010: 59).

En cuanto a las producciones de grandes contenedores, tipo Dolia o TLB1, representan el 5,69% de los fragmentos y el 28,34% del peso total. La mayoría responde a bordes invasados de labios muy engrosados con o sin moldura bajo el labio (por ejemplo 2009/19/137) “y pertenecerían al tipo 49 catalogado por Vegas” (STRATO, 2010: 62; VEGAS, 1973). Algunas presentan digitaciones sobre cordones aplicados (2009/19/33, 101 o 223).

Por último, cabe hacer mención de un lote importante de cerámicas tipo TRB (5,29% de los fragmentos y 7,42% del peso) y TRB1 (5,49% de los fragmentos y 8,75% del peso total). Prácticamente todas estas producciones se asocian a ollas globulares con bordes exvasados (2009/19/246 o 79) que en algunos casos presentan depresiones para la recepción de tapaderas (2009/19/220) o barreños/fuentes como los descritos anteriormente (2009/19/132).

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En el yacimiento de Villafilar se documentaron hasta 39 estructuras, la mayoría (34) pertenecientes a la fase 2, de cronología tardoimperial/altomedieval. Su cronología y tipología se resume en la siguiente tabla:

ESTRUCTURA	FASE	TIPO
1	2	Silo
2A	2	¿EFR/arenero?
2B	-	Indeterminado/silo
3	2	¿Arenero?
4A	2	¿EFR/arenero?
4B	2	¿Arenero?
4C	-	Silo
4D	2	¿Arenero?
5A	2	¿EFR?
5B	1	¿Silo?

6	2	¿Arenero?
7	2	Natural
8	2	Natural
9	2	Natural
10	2	Natural
11	2	Estructura aérea
12	3	Natural
13A	1	¿Silo?
13B	1	¿Silo?
14	2	Silo
15A	2	Natural
15B	2	Natural
15C	2	Natural
17A	2	¿EFR/arenero?
17B	2	¿EFR/arenero?
18A	2	¿Arenero?
18B	2	¿EFR?
21	2	Natural
25	2	Indeterminado/silo
26	2	¿Arenero?
27	2	Natural
28	-	Indeterminado
29	-	Indeterminado
30	-	Indeterminado
31	2	Indeterminado
32	2	Indeterminado
33	-	Silo
UE 25	2	Horno
UEs 32 y 33	2	Estructura aérea

Tabla 11.2 - Tipología de las estructuras documentadas en Villafilar.

El conjunto de estructuras del yacimiento, por sus irregulares características, son de muy difícil interpretación y adscripción tipológica. Cuatro de ellas, sin embargo, han sido asociadas con posibles silos de almacenamiento, a los que habría que sumar algunas estructuras indeterminadas que podrían pertenecer a esta categoría. Sus características son:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
1	Troncocónico	1,20	-	1,1	807,6	Restos óseos (con marcas de despiece) Pellas de barro y material constructivo en el relleno.
4C	Cilíndrico	1	-	0,70	-	
14	Cuenquiforme	1,82	1,54	0,65	728,2	Tégulas y restos óseos de fauna en el relleno.
33	Cuenquiforme	1,60	-	0,50	-	Corta los estratos de amortización del horno

Tabla 11.3 - Características de los silos documentados en Villafilar.

La conservación de los silos de almacenamiento es muy pobre y quizá sean menos de la mitad de lo que originalmente fueron. En los casos en los que se ha podido hacer un cálculo aproximativo de la capacidad conservada (hoyos 1 y 14), estos muestran unos silos de pequeño tamaño, con una capacidad aproximada en torno a los 1500 litros. El mejor conservado, el hoyo 1, tiene un diámetro de boca de 1,2 m., que debió

ser la norma del resto de estructuras. Dos de estas estructuras, los hoyos 2b y 25, fueron posiblemente silos de características muy similares, pero su alto grado de arrasamiento (del primero se conservan 15 cm. de profundidad y del segundo 20 cm.) impiden asegurar esta posibilidad. Cabe destacar, en términos estratigráficos, que el silo hoyo 33, según el informe fue abierto “cortando varios niveles de colmatación y parte de la cámara de combustión del horno, hasta llegar a horadas las arenas geológicas... este hoyo constituye la evidencia más moderna del conjunto, habiéndose abierto, con función desconocida, tras el abandono y destrucción del horno de materiales constructivos al que corta” (STRATO, 2010: 26-27).

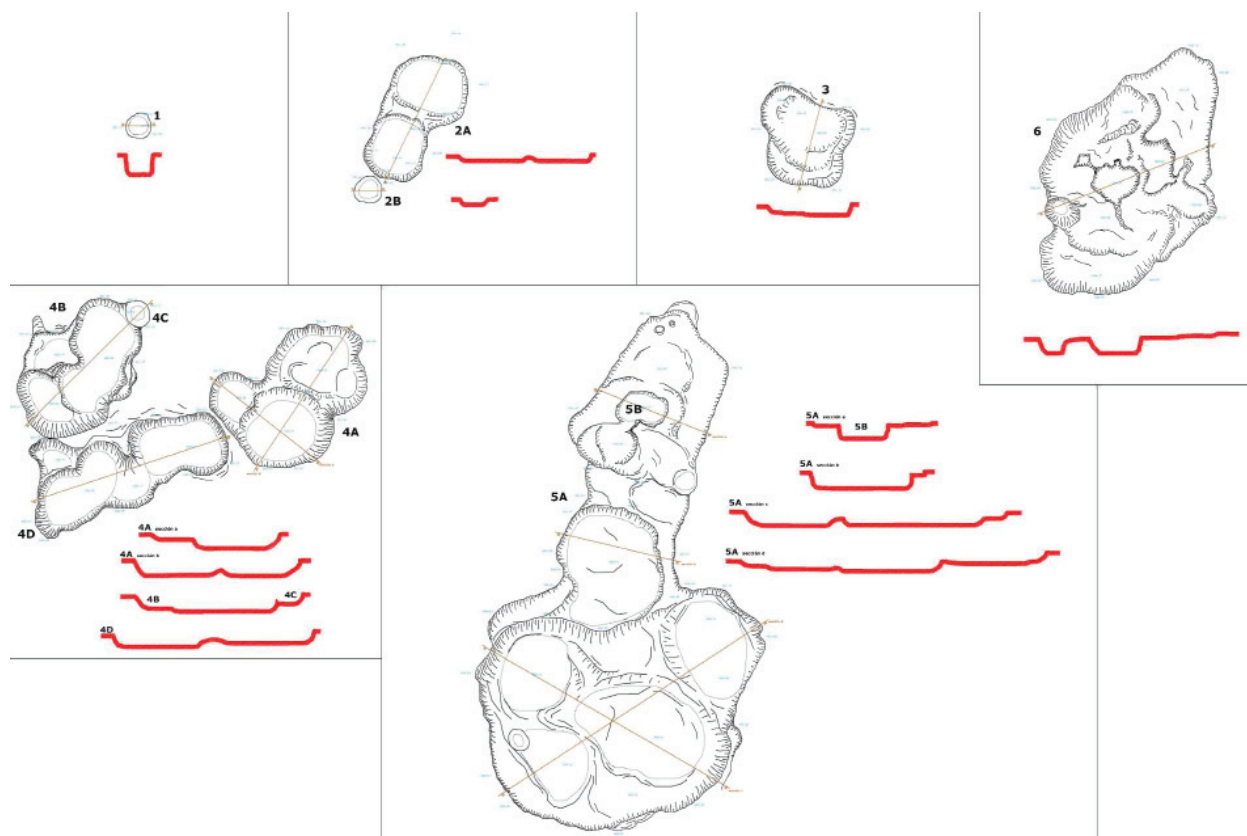


Figura 11.9 - Plantas y perfiles de las estructuras documentadas en Villafilar.

La presencia de estructuras de fondo rehundido en el yacimiento es muy insegura, dado que ninguna muestra los elementos característicos de este tipo de arquitectura doméstica. Únicamente una de ellas presenta posibles agujeros de poste que podrían indicar su adscripción como EFR. Se trata de la parte más septentrional del hoyo 5a, un gran rebaje de cerca de 25 m. de largo que, por la documentación del informe, podría estar compuesta por varias estructuras y rebajes cortados unos sobre otros en fases sucesivas. En la parte norte esta estructura se estrecha y presenta una forma relativamente regular con un formato subrectangular, es en esta parte donde se documentó un hoyo de planta circular que podría corresponder con un hoyo de poste. Algo similar ocurre con el hoyo 18b, una estructura compuesta, según el dibujo en planta, por dos sub-estructuras que suman un total de 7,40x5,80 m., y en el que parece distinguirse la presencia de un potencial agujero de poste. A esta estructura se asocia otra, la 18a, de 9,5 m. de largo dispuesta de forma transversal y que podría corresponder a una zona de desagüe de la potencial EFR. En ninguna de estas estructuras ni en ninguna otra se ha podido distinguir elementos que lleven a determinar la presencia de estructuras de fondo rehundido.

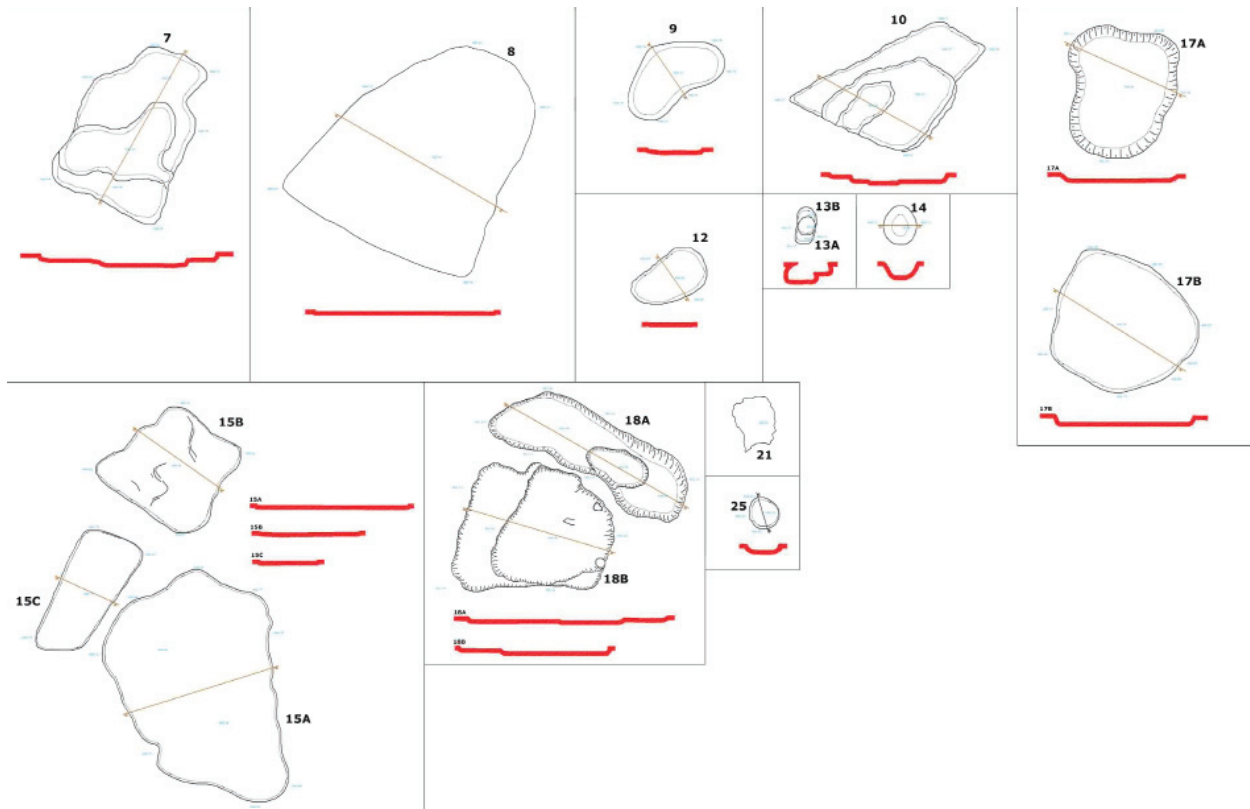


Figura 11.10 - Plantas y perfiles de las estructuras documentadas en Villafilar (II).

Sí se constata con seguridad la presencia de dos estructuras aéreas, situadas en la zona central del yacimiento. La más completa se encuentra en el denominado como “sector 11”, donde se reconoció una secuencia estratigráfica relativamente compleja en comparación con el resto del yacimiento. La fase más antigua de este sector correspondería a esta estructura aérea. Este edificio se sitúa “en el borde a la ladera sur de un suave alomamiento del terreno y se construye sobre un cajeadado rectangular... excavado en la base geológica” y con un alzado máximo conservado de 60 cm. (STRATO, 2010: 29) que permitió el asentamiento de la estructura. Tiene planta rectangular con unas medidas de 24,5x7,8 m., cerca de 140 m² útiles y está construido con mampostería ordinaria de caliza local y material constructivo trabada con barro “regularizada a cota superior con fragmentos de *tegulae*, dispuestos horizontalmente con la pestaña hacia abajo” y que alcanza los 55 cm. de alzado en algunos puntos, con dos o tres hiladas (STRATO, 2010: 30). Dado que los fragmentos de tégula parecen estar dispuestos horizontalmente marcando una línea constructiva, los excavadores sugieren que sobre esta base se alzaría un muro “con otro tipo de fábrica, tapial o adobe probablemente” (STRATO, 2010: 30). El acceso se sitúa en el centro del lateral suroccidental del edificio, con un vano de 2,35 m. de longitud. El ancho del edificio alcanza en algunos puntos el metro de anchura, logrado mediante el engrosamiento de un paramento principal mediante “refuerzos” localizados tanto en la parte interior como en la exterior de diversas partes de la estructura, menos en el tramo noroccidental del muro situado en la parte suroeste, con un ancho menor, de 71 cm. Los muros no se encuentran “enjarjados entre sí” sino que apoyan unos a otros, mostrando un proceso constructivo por paramentos (STRATO, 2010: 30). No fue detectado durante la excavación ningún resto de un potencial suelo; por el contrario, se documentaron algunas piedras calizas de gran tamaño alineados con el vano que pudieron servir como apoyos sobre potenciales postes de sujeción (STRATO, 2010: 82). La interpretación ofrecida para este edificio sería el de un almacén perteneciente a la *pars rustica* de una villa.

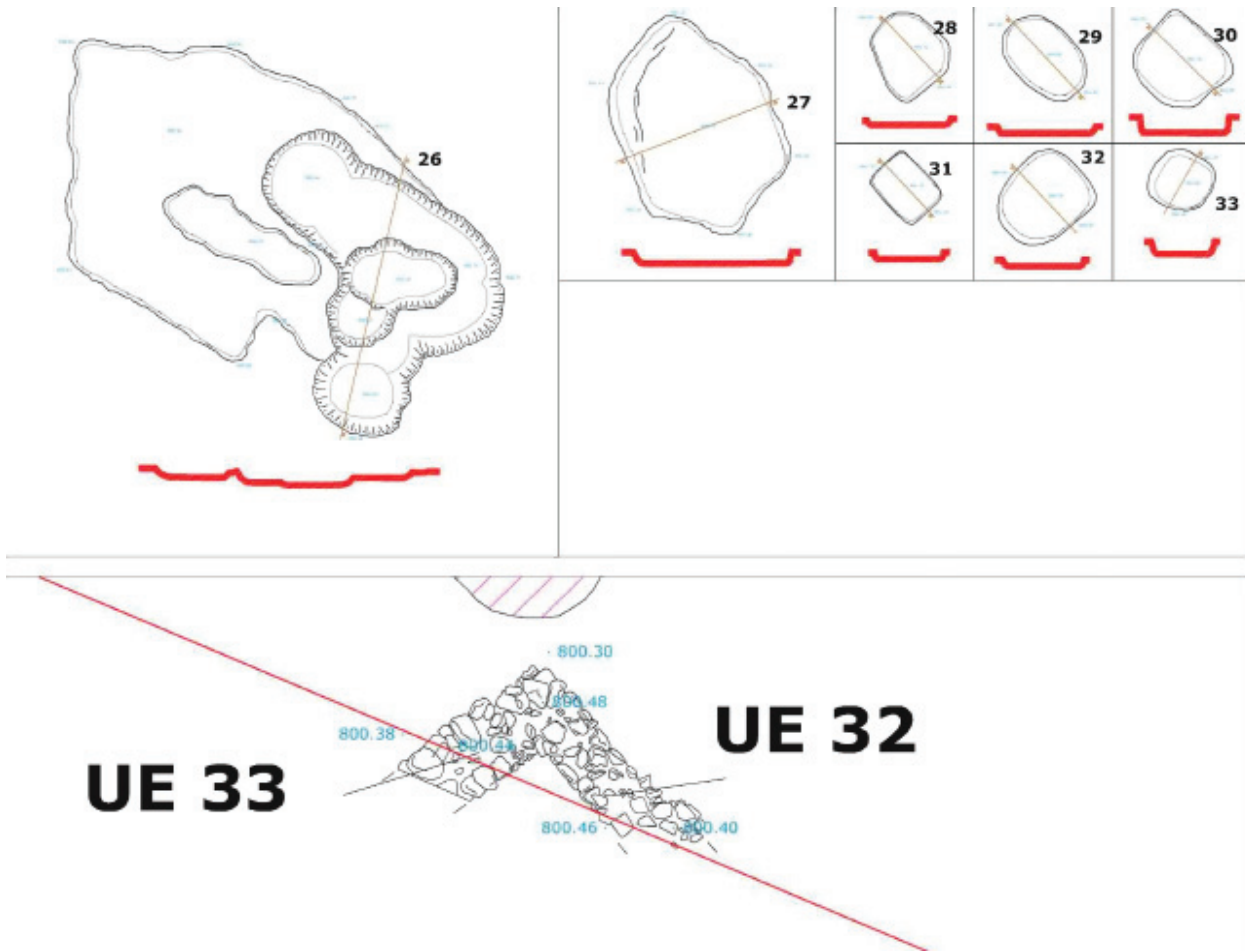


Figura 11.11 - Plantas y perfiles de las estructuras documentadas en Villafilar (III).

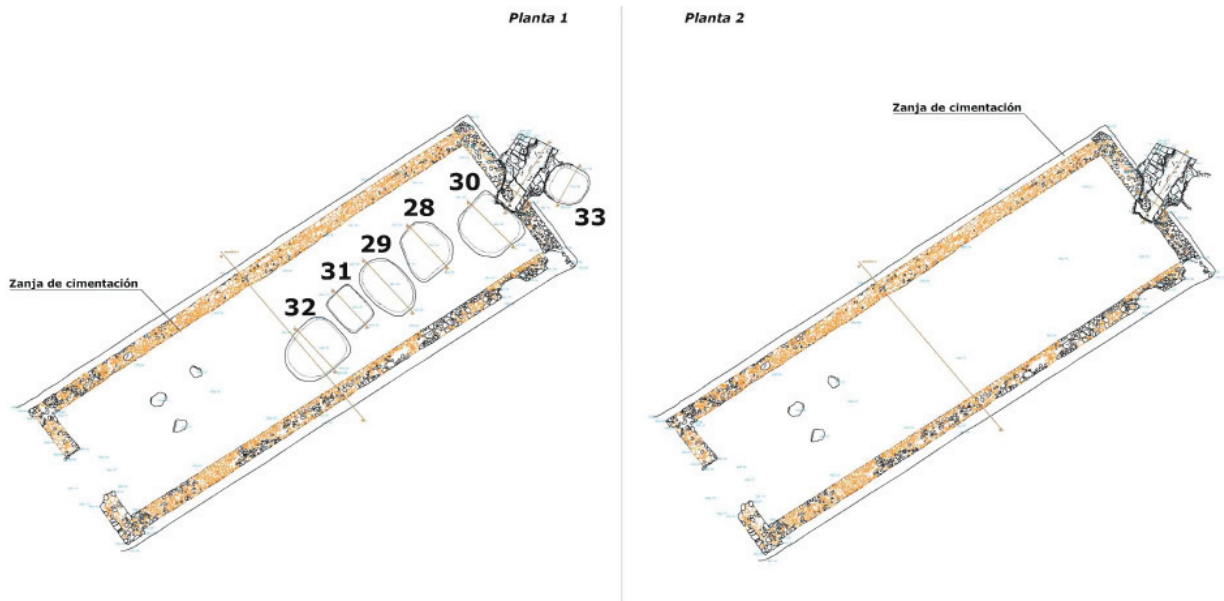


Figura 11.12 - Planta de la estructura aérea documentada en Villafilar.

Este gran edificio fue cubierto por la UE 27, que correspondería al momento de amortización. Cabe destacar que en esta unidad no se documentó, como cabría esperar, un derrumbe masivo de tejas y material constructivo, lo que puede indicar, como se menciona en el informe, el reaprovechamiento masivo de este material (STRATO, 2010: 82). Sobre esta unidad se construyeron los hoyos 28, 29, 30, 31 y 32, alineados en dirección NE-SO y respetando el espacio generado por el edificio. Prácticamente todos tienen la misma morfología, con unas medidas entre los 2,5-3x1,5-2,5 m. y 0,20-0,50 m. de profundidad conservada, si bien los excavadores hicieron una distinción con respecto al hoyo 30, de gran boca tendente a circular. La función de estos hoyos es desconocida, si bien en su última fase fueron utilizados como fosas de desechos y quizá sea esta también su función original. No se descarta que también formen parte de un complejo alfarero anterior a la construcción del horno UE 25.

Esta UE 27, donde fueron cortados los hoyos, está cubierta por la UE 6, identificada como la unidad de “restos de la ocupación del periodo de vigencia del horno”, donde se localizaron dos formas de Ritt. 8 así como un galbo decorado con serie de círculos segmentados con roseta inscrita del primer estilo que pueden ser datados en un momento entre finales del siglo IV y principios del siglo V (PAZ PERALTA, 1991). En cuanto al horno, se trata de una estructura de adobe y barro semiexcavada en el nivel geológico. Tiene unas medidas conservadas de 3,52x2,48 m., con un alzado de 72 cm. y del que se conservaron tres de los arcos de uno de los lados que conservaban en origen la parrilla y la cámara de cocción, quedando el lateral opuesto totalmente arrasado. El *prae-furnium* se situaría en la parte sur y contaría con una anchura de 0,7 m. y 0,9 m. en el extremo opuesto con una longitud de 1,72 m. Este horno, según los excavadores, pudo haber sido destinado a la cocción de materiales constructivos (tejas y ladrillos) “como atestiguan los restos sobrecocidos de estos materiales que se documentaron en la colmatación del *prae-furnium* y la cámara de combustión” (STRATO, 2010: 84).

La amortización y colapso de este horno se corresponde a la UE 4, unidad sobre la que se construyó el ya referido hoyo 33 y asociado como un silo de almacenamiento, como ya se comentó anteriormente.

Por su parte, la otra estructura aérea documentada se sitúa en el sector 14, si bien únicamente se pudo excavar una pequeña parte del mismo ya que se perdía por el perfil sur de la excavación. Se documentaron

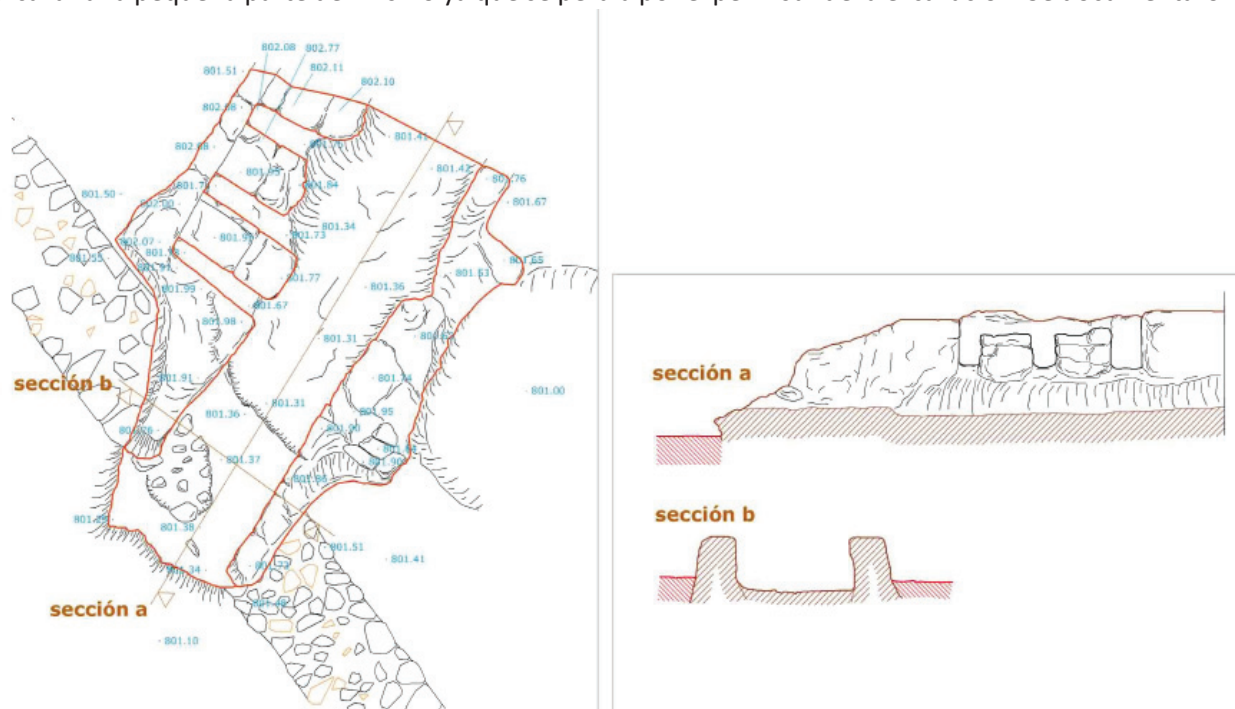


Figura 11.13 - Planta y perfil del horno documentado en Villafilar.

dos muros de mampostería caliza formando esquina trabados con barro y regularizados en la parte más alta con material constructivo, “de características idénticas a las de los muros reconocidos en el edificio anterior”, incluido el sistema de cajado en el nivel geológico (STRATO, 2010: 31). Se conservaron hasta 2,1 m. de uno de los paramentos y 1,6 m. del otro y hasta 33 cm. de alzado en algunos puntos con dos hiladas y con una anchura entre los 45 y los 50 cm.

La mayoría de las estructuras restantes en el yacimiento tienen grandes formatos, superiores a los 5 m. de longitud y plantas irregulares; se trataría de las estructuras 2a, 3, 4a, 4b, 4d, 6, 17a, 17b, 18a y 26, cuyas características se resumen en la tabla siguiente:

REG. OR.	PLANTA	SECCIÓN	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
2A	Subovalada/ irregular	Cuenquiforme	6,5	3,5	0,28	Tégula, lingote de hierro y restos óseos en el relleno. ¿Arenero, EFR?
3	Subovalada/ irregular	Cuenquiforme	5,20	3,80	0,37	Ímbrex y restos óseos en el relleno. ¿Arenero?
4A	Subovalada/ Irregular	Cuenquiforme	7,70	7,30	0,83	Vidrio, tégulas y restos óseos en el relleno. ¿Arenero? ¿Almacén?
4B	Irregular	Cuenquiforme	6,80	5,20	0,64	Vidrio, tégulas y restos óseos en el relleno. ¿Arenero? ¿Almacén?
4D	Irregular	Cuenquiforme	9,80	4	0,56	Molino circular, material constructivo, pellas de barro y adobes rubefactados así como restos óseos en el relleno. ¿Arenero? ¿Almacén?
6	Irregular	Cuenquiforme	12,70	8,40	0,72	Material constructivo y restos óseos en el relleno. Potenciales hoyos internos (¿madrigueras?) ¿Arenero?
17A	Subovalada	Cuenquiforme	6	5,30	0,29	Vidrio, clavos, tégulas y restos óseos de fauna. ¿EFR?
17B	Subovalada	Cuenquiforme	6,80	6,50	0,41	Material constructivo y restos óseos de fauna. ¿EFR?
18A	Irregular	Cuenquiforme	9,50	2,60	0,25	Vidrios, útiles de hierro, placa de mármol, tégulas y restos óseos de fauna en el relleno.
26	Irregular	Cuenquiforme	10	9	0,45	Bronce, hierro, mármol, fragmento de molino, material constructivo y restos óseos de fauna en el relleno. ¿Arenero?

Tabla 11.4 - Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Villafilar.

Ninguna contiene restos estructurales que permitan acercarse a la potencial funcionalidad que tuvo durante el momento de ocupación del sitio. Sin embargo, la cercanía a una zona de producción de material constructivo invita a pensar que la mayoría de estas estructuras fueron zonas de extracción de arcilla para su fabricación. No se puede descartar, sin embargo, que algunas de ellas pudieran ser las zonas subterráneas de algún almacén o incluso estructuras de fondo rehundido muy arrasadas, sobre todo aquellas de formatos más regulares, como la 2a, 4a, 17a y 17b. No hay que olvidar que algunos sectores del yacimiento están especialmente arrasados y puede que se observe únicamente el final de estas estructuras. En cualquier caso, la presencia masiva de restos óseos de fauna indica que en última instancia fueron utilizados como vertederos de basura.

El resto de las estructuras fueron asociadas con cuencas naturales de deposición en los que se habían acumulado materiales arqueológicos por arrastre, sobre todo material constructivo y cerámica. Estos serían los hoyos 7, 8, 9, 10, 12 (que contenía una cerámica medieval, mostrando así una ocupación dilatada en el tiempo) 15a, 15b, 15c, 21 y 27.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Poco se puede decir de la organización espacial de las estructuras de Villafilar. Como es evidente, tanto el gran edificio como el horno y los hoyos asociados son los elementos centrales del yacimiento que marcan un área de almacenamiento y/o productiva que se extendería hacia el sur hacia el otro edificio documentado que, aunque parcialmente, parece asemejarse al excavado completamente. El resto de estructuras, la mayoría posibles zonas de extracción de arcilla, parecen distribuirse de forma anárquica por el sitio, sin formar concentraciones significativas. Se trataría, en cualquier caso, de una zona semi-periférica dentro de un yacimiento de amplias dimensiones, posiblemente de tipo villa.

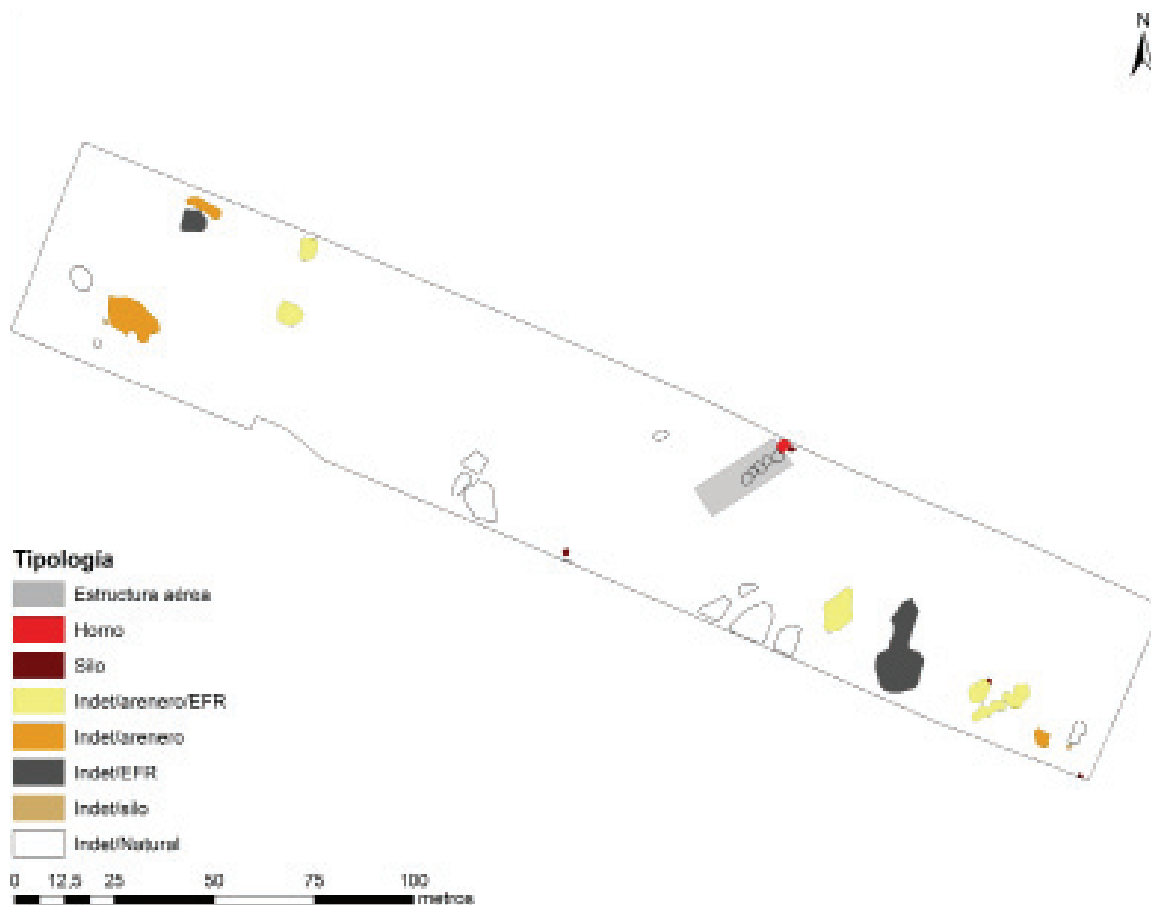


Figura 11.14 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Villafilar.

Por otro lado, su cercanía al yacimiento de San Pedro, de posible cronología altomedieval, podría indicar que el poblamiento durante los siglos VI y posteriores se trasladaría allí y esta zona quedaría como periférica dentro de la configuración de la aldea, quizá destinada a campos de cultivo, si bien esta hipótesis parece no corresponder del todo con el análisis polínico aunque tampoco lo desmiente (vid. *infra*) o zonas de extracción de arcilla.

RESTOS FUNERARIOS.

No se han localizado restos funerarios en el yacimiento de Villafilar. Sin embargo, al noroeste de la zona excavada se localiza una zona donde se ha constatado la presencia de losas de mármol y restos óseos humanos que podría reflejar la existencia de una necrópolis.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

En Villafilar se realizó un análisis polínico sobre tres muestras recogidas durante el proceso de excavación. La procedencia de cada muestra es:

- **Muestra I:** procede de la UE 36, que es la colmatación de combustión del horno.
- **Muestra II:** Relleno del hoyo 26B, asociado a un potencial arenoso utilizado en última instancia como basurero.
- **Muestra III:** relleno del hoyo 4B, asociado a otro potencial arenoso.

De las tres muestras analizadas solo ofrecieron material polínico dos de ellas, las muestras II y III. Ambas ofrecieron una importante pobreza polínica así como resultados muy similares. En cuanto a los pólenes de árboles y arbustos, que representan el 42-54% de las muestras, se ha documentado la presencia de: “*Pinus* (pino), *Quercus* tipo *ilex* (encina, coscoja), *Corylus* (avellano), *Alnus* (aliso), *Ulmus* (olmo) y *Olea* (olivo) entre los arbóreos y de ericáceas (brezos) y cistáceas (jaras) entre los arbustivos” (YLL, *et al.*, 2010). Entre estos destaca el pino, seguido de las encinas-coscojas y los taxones de bosque de ribera. En cuanto a los arbustos, únicamente representan el 1% del total de taxones.

Muestra	Árboles y arbustos										Herbáceas						Hongos					leios.	Algas	Fil.	Carbones	
	<i>Pinus</i>	<i>Quercus t. ilex</i>	<i>Corylus</i>	<i>Alnus</i>	<i>Ulmus</i>	<i>Olea</i>	Ericaceae	Cistaceae	Poaceae	Cerealia	Asteraceae t. lig.	Asteraceae t. tub.	Artemisia	Plantago	Cyperaceae	Polyadosporites	Polyporites	Glomus	Sordariaceae	Fusiformisporites	leiosphaerae	Gloeotrichia	Tipo 128	Filicales	Carbones	Esferas de carbón
II – H 26B	25,0	12,0	2,2	1,1	0,0	1,1	1,1	0,0	6,5	1,1	35,9	2,2	8,7	3,3	3,3	17,4	44,6	29,3	6,5	0,0	38,0	14,1	14,1	13,0	351,1	0,0
III – H 4B	29,2	8,3	6,3	6,3	3,1	1,0	0,0	1,0	11,5	1,0	21,9	2,1	6,3	2,1	2,1	0,0	0,0	0,0	0,0	6,3	13,5	6,3	11,5	2,1	438,5	12,5

Figura 11.15 - Análisis paleopalínológico de Villafilar.

Se han detectado hasta 8 taxones herbáceos, entre los que dominan las asteráceas, con un 30-47% de las muestras con resultados aunque también se han documentado ciperáceas. Por su parte, las poáceas representan valores inferiores al 12% y los cereales únicamente un 1% en ambas muestras. En cuanto a las palinofacies, “sus valores son muy importantes y si contemplamos conjuntamente... podemos ver como en su conjunto representan más del 60% en la muestra II y casi el 30% en la muestra III” (YLL, *et al.*, 2010).

Como conclusiones del estudio, cabe destacar que a través del análisis polínico parece confirmarse que durante la ocupación del sitio predominó un “clima más benigno”, con la presencia de un tipo de vegetación templada, “acompañada incluso por alguna *Olea*”. La escasa presencia de taxones de cereal parece excluir la presencia de grandes extensiones cultivadas en los entornos del yacimiento excavado así como la posibilidad de cultivos de huerta. Sin embargo, la presencia de granos de polen de olivo podrían indicar “la existencia de un posible cultivo de esta especie” (YLL, *et al.*, 2010).

El análisis parece mostrar una alta presencia de hongos y, por lo tanto, de materia orgánica en descomposición. En concreto, el hongo *Glomus*, dice el informe, “se relaciona con la actividad humana, los suelos alterados y trabajados propios de la agricultura y cierta sequedad ambiental, aunque en este caso podría limitarse a la existencia de campos de cultivo de cereal y su importancia es limitada” (YLL, *et al.*, 2010), lo que parece contradecir en parte lo anteriormente dicho de los taxones de cereal.

En general se trataría, por tanto, de un paisaje antropizado con un índice de deforestación limitado a tenor de la ausencia de *Quercus*, sin grandes espacios próximos dedicados al cultivo y con extensiones

importantes de pastos, “que deberían destinarse a una explotación ganadera de cierta importancia, corroborada por la palinofacies” (YLL, et al., 2010).

OTROS MATERIALES.

El sitio de Villafilar ha proporcionado un conjunto muy significativo de materiales no cerámicos, entre los que destaca el conjunto de metales. Entre estos, encontramos un cuenco (2009/19/388) de 2 cm. de altura y 4,5 cm. de fondo “fabricado posiblemente con alguna aleación o componente de plata” (STRATO, 2010: 65). Entre los materiales en bronce se documentó otro cuenco (2009/19/188), una aguja de sección circular con 12,4 cm. de longitud (2009/19/340) y una placa rectangular con remaches y perforaciones (2009/19/341). Más numerosos son los metales de hierro, que incluyen una punta de flecha con empuñadura tubular (2009/19/278), un puñal con vástago y hoja triangular (2009/19/279), un puñal con vástago y hoja triangular (2009/19/280), un fragmento de útil indeterminado (2009/19/281), un asa incompleta de caldero (2009/19/282) y un gran conjunto de clavos repartidos en varias unidades estratigráficas así como anillas circulares y ovaladas, placas y un fragmento de herradura con remaches (2009/19/20). Dos piezas destacan dentro del conjunto: en primer lugar una llave articulada “que remata en paletón dentado a 90º, con 2 dientes y anilla en el extremo para enganchar con el mango-picaporte proximal no conservado (2009/19/141)” (STRATO, 2010: 66); por otro lado, un azadón con hoja cuadrangular de 29,5x17 cm. y empuñadura tubular, que conserva parte del mango de madera (2009/19/148).

En cuanto a los vidrios, se localizaron un total de 20 aunque muy fragmentados. Se documentaron algunos bordes exvasados (2009/19/225, 273, 274 y 334), otros invasados (2009/19/102), rectos con molduras (2009/19/335); fondos anulares (2009/187 y 337), umbilicados (2009/19/226 y 336) o planos (2009/19/276); un asa acintada con moldura (2009/19/106) y algunos galbos con molduras (2009/19/275, 338 y 353).

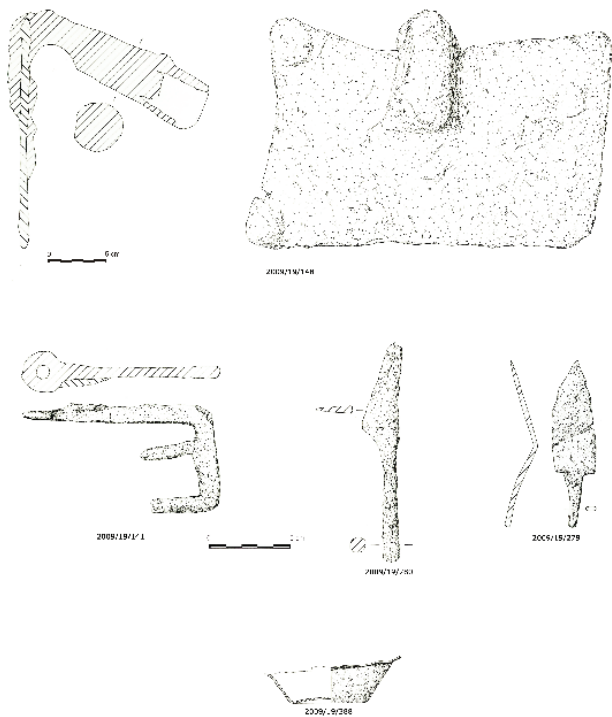


Figura 11.16 - Materiales metálicos documentados en Villafilar.

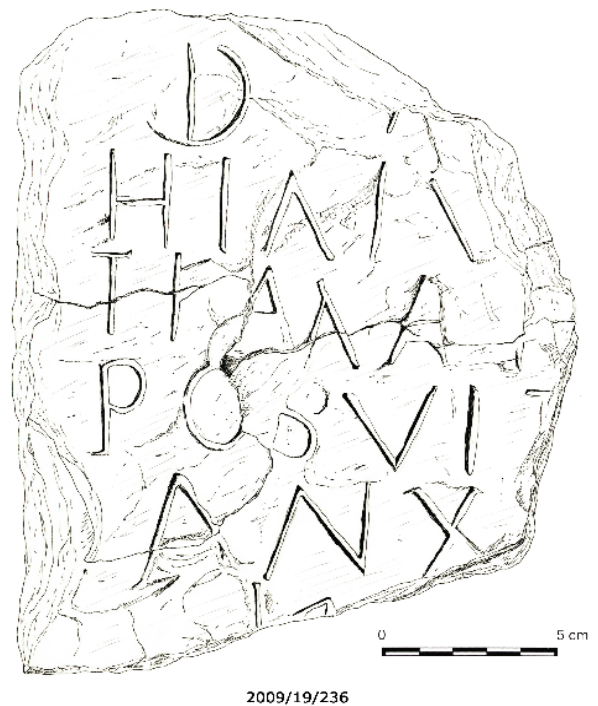


Figura 11.17 - Pizarra inscrita de Villafilar.

También se han documentado dos huesos trabajados: en primer lugar mencionar una ficha semicircular incompleta (2009/19/186) de 2,8 cm. de diámetro; en segundo lugar un mango de útil sobre asta de cérvido facetada y pulida con una longitud de 13 cm. (2009/19/252).

Una de las piezas más destacadas corresponde a una estela de pizarra inscrita de 18,5x15,5 cm. en la que se puede leer la fórmula *Diis Manibus* (2009/19/236).

Por último, mencionar un amplio abanico de materiales constructivos de téglulas, ladrillos e imbrex; varios fragmentos de escorias en unidades estratigráficas relacionadas con el horno (UEs 6, 26, 27 y 28) así como en los hoyos 29 y mancha 27; y varios fragmentos de molinos circulares y fragmentos de mármol.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

Para la discusión cronológica del yacimiento contamos no solo con una datación por termoluminiscencia sino también con un conjunto significativo de cerámica que debemos poner en relación para poder realizar una discusión estratigráfica consistente.

En el yacimiento se realizaron dos dataciones de termoluminiscencia, cuyas características se resumen en la tabla siguiente:

Nº REF.	MATERIAL DATADO	DATACIÓN	FECHA	DOSIS EQUIVALENTE (GY)	DOSIS ANUAL (MGY/A)	LABORATORIO
MADN-5783BIN	Cerámica (UE 1302; hoyo 13A)	3487±247BP	XVII-XIII a.C	18,19	5,66	Univ. Autónoma Madrid
MADN-5784BIN	Fragmento de horno (pared sur)	1603±109BP	407±109 d.C	5,21	3,66	Univ. Autónoma Madrid

Tabla 11.5 - Dataciones por termoluminiscencia realizadas en Villafilar.

En el yacimiento de Villafilar localizamos, por lo tanto, hasta tres fases. La primera fase correspondería, esencialmente, al funcionamiento del gran edificio que podemos datar a través de la unidad de amortización UE 27, que marcaría una cronología *ante quem* de la segunda mitad del siglo IV d.C por la presencia de una forma Hisp. 8 y una característica forma de “mortero” con molduras en el ala. Como se ha visto, sobre este nivel se construyeron los hoyos 28, 29, 30, 31 y 32, en dos de los cuales se han documentado posibles producciones de CIS, que marcarían una cronología dentro ya de la primera mitad de la quinta centuria. Asociado a este momento, o a un momento inmediatamente posterior también se encontraría el horno, que corta en parte al hoyo 30, cuya datación por termoluminiscencia, sin ser especialmente determinante por la gran horquilla manejada, no desentona en su horquilla más moderna con la datación del contexto de los hoyos, con los cuales parece relacionarse estratigráficamente. Todo este conjunto está amortizado por la UE 6, cuyo material no es demasiado indicativo del momento final de uso del horno si bien hay presencia de materiales TRB, que no son especialmente significativos.

En una tercera fase habría que colocar parte de las estructuras negativas localizadas en el yacimiento, como el hoyo 5A, donde se localizó el fragmento con decoración estampillada sobre base TRA y que considero el elemento datante más moderno del yacimiento, si descartamos las producciones TRB1 y TRB que podrían estar acompañando a esta producción. También de una fase posterior al horno sería el hoyo 33 que, de hecho, corta a la estructura productiva; por desgracia, no contamos con materiales dentro de este hoyo.

Lo interesante del conjunto de Villafilar es que estas tres fases se suceden unas a otras en un corto período de tiempo, que iría desde finales del siglo IV hasta mediados del siglo V, momento en el que se considera la ocupación de este contexto.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El yacimiento de Villafilar ofrece algunos elementos arqueológicos de gran interés para el análisis de la transición del mundo tardoimperial a la Primera Alta Edad Media.

En primer lugar se trata de uno de los pocos yacimientos excavados en el área de estudio que ofrecen cronologías entre fines del siglo IV y mediados del siglo V d.C. El análisis de la arquitectura doméstica junto con la cerámica permite proponer al menos tres fases en el yacimiento. Una primera cuyo elemento principal es el gran edificio (quizá dos) situado en el centro del sitio y que posiblemente se trate de un gran almacén que forme parte de una gran propiedad rural, una villa. Posterior a la amortización de este espacio se implantaría un horno así como una serie de hoyos quizá asociados con la producción cerámica o de material constructivo. Finalmente, el horno se abandonaría y en el espacio se construirían una serie de estructuras rehundidas asociadas a otro tipo de poblamiento y a otras lógicas de ocupación y explotación del terreno. Un elemento de interés es la ausencia de materiales constructivos en el derrumbe del edificio, lo que mostraría la intensa reutilización de este material, posiblemente en la última fase.

El análisis polínico, por su parte, nos ofrece la idea de que, durante el momento de ocupación/amortización de los hoyos de los que se extrajeron no había cultivos de cereal de importancia en los alrededores y que quizá este espacio estuviera mayormente dedicado al pasto, si bien los resultados no son concluyentes.

Estas fases propuestas, a tenor del análisis cerámico, se sucederían en el tiempo de forma muy rápida, quizá en menos de dos generaciones, lo que mostraría la profundidad de las transformaciones ocurridas en este lapso de tiempo y, más en concreto, en la quinta centuria.

BIBLIOGRAFÍA.

- GARCÍA GUINEA, M. Á. (Ed.). (2000). *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia): memoria de las excavaciones 1970-1981*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- JUAN TOVAR, L. C., 2012, Las cerámicas imitación de sigillata (CIS) en la Meseta Norte durante el siglo V. Nuevos testimonios y precisiones cronológicas, C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ y R. BOHIGAS ROLDÁN (Eds.), *In durii regione romanitas. Homenaje a Javier Cortes*, Santander/Palencia, pp. 365-372.
- JUAN TOVAR, L. C., y BLANCO GARCÍA, J. F., 1997, Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia, *Archivo Español de Arqueología*, 70, pp. 171-219.
- NOZAL CALVO, M., y PUERTAS GUTIÉRREZ, F., 1996, *La terra sigillata paleocristiana gris en la villa romana de la Olmeda*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- PAZ PERALTA, J. A., 1991, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- RAYNAUD, C., 1993, Céramique estampée grise et orangée dite «derivée de sigillée paléochrétienne», *Lattara*, 6, pp. 410-418.
- RIGOIR, J., 1968, Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées, *Gallia*, XXVI, pp. 177-244.

- STRATO, 2010, *Excavación arqueológica en extensión en el yacimiento de «Villafilar»*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Palencia.
- VEGAS, M., 1973, *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- YLL, R., EXPÓSITO, I., y BURJACHS, F., 2010, *Análisis palinológico del yacimiento de Villafilar (Cisneros, Palencia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Palencia.

SANTOVENIA (SANTOVENIA, VALLADOLID) (12)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	2008-2009	-	3423 m ²	-
359339	4616876	699				

INTRODUCCIÓN.

Santovenia es uno de los pocos yacimientos altomedievales excavados dentro de un actual casco urbano. La ampliación del suelo urbanizable de la localidad llevó consigo una actuación arqueológica que puso al descubierto un extenso yacimiento que muestra una distribución funcional del espacio relativamente compleja que incluye un área de producción. Lamentablemente, por motivos económicos no pudo ser excavado completamente, dejando parte del yacimiento sin conocer.

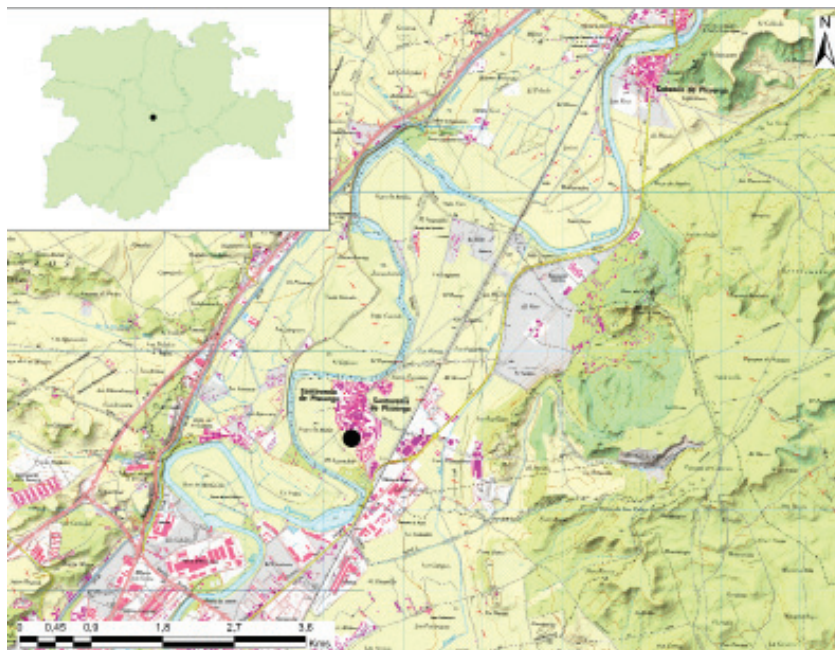


Figura 12.1 - Localización del yacimiento de Santovenia.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El enclave se sitúa al oeste-suroeste del actual casco urbano de Santovenia de Pisuerga, en el borde de la primera terraza de la margen izquierda del Pisuerga, dentro del meandro en el que se sitúa la localidad. Este entorno se incluye dentro de la Unidad Morfoestructural de los Páramos, caracterizado en la zona del yacimiento por la presencia de gravas cuarcíticas y calizas con importantes bolsas de arenas, depositados por el río Pisuerga.

La vegetación se reduce a la propia de ribera de río a causa de la extrema antropización del paisaje. La presencia del río Pisuerga genera un importante entorno natural y económico con amplios cultivos de regadío que han generado numerosos canales. Igualmente importante es la expansión urbanística y la industria, con polígonos industriales desarrollados en el entorno que han afectado de manera significativa a los enclaves arqueológicos.



Figura 12.2 - Delimitación del yacimiento de Santovenia.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

Dentro del propio casco urbano de Santovenia se encuentran diversas zonas de interés arqueológico para el período tratado. Así, en la zona del Polideportivo se documentaron tres enterramientos de lajas durante las obras de asfaltado, si bien no ha quedado documentación ninguna y no se puede saber a qué período pertenecen. Igualmente, en las cercanías de la actual calle Miguel Delibes aparecieron varias tumbas de lajas como consecuencia de una perforación para un pozo. Según el informe de excavación, “Alicia Gómez pone en relación [estas tumbas] con la ermita de San Martín... A su vez, P. Madoz en su Diccionario menciona un despoblado en San Martín, que tal vez se corresponda con este lugar” (STRATO, 2011: 7).

Todavía dentro del casco urbano, en unas huertas situadas en la zona centro-oriental se documentan conjuntos cerámicos tanto a mano como a torno “correspondientes a dos momentos, las primeras al Bronce Final y las segundas probablemente a la cultura hispanovisigoda” (STRATO, 2011: 7). Por otra parte, durante un seguimiento arqueológico efectuado en la actual calle Real 48 se recuperaron materiales de la Edad del Bronce y de época visigoda (STRATO, 2011: 8).

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El yacimiento de Santovenia fue registrado en 1995 como consecuencia de unos trabajos de prospección arqueológica que otorgaron al sitio una dilatada ocupación desde el Bronce Final/Edad del Hierro, pasando por fases alto y plenomedievales hasta momentos subactuales.

La excavación en Santovenia de Pisuega formó parte del proyecto de urbanización de un sector de suelo urbanizable no consolidado dentro del Plan General de Ordenación Urbana de la localidad. En concreto se trataba de reconocer arqueológicamente las fincas afectadas por la expansión urbanística del sector 3, un espacio de 5,6 has., como fase previa para su urbanización. Estos trabajos serían realizados finalmente en tres fases, que quedaron incompletas.

La primera fase, realizada en mayo de 2008, consistió en la apertura de una serie de zanjas arqueológicas de decapado siguiendo los viales establecidos para el sector. Estas zanjas tuvieron una anchura de 1,5 m. ajustando la longitud a las zonas concretas; “de esta forma, se abrieron un total de 640 metros lineales de zanja, ejecutada con pala excavadora provista de cazo de limpieza, que ha retirado los niveles superficiales correspondientes a

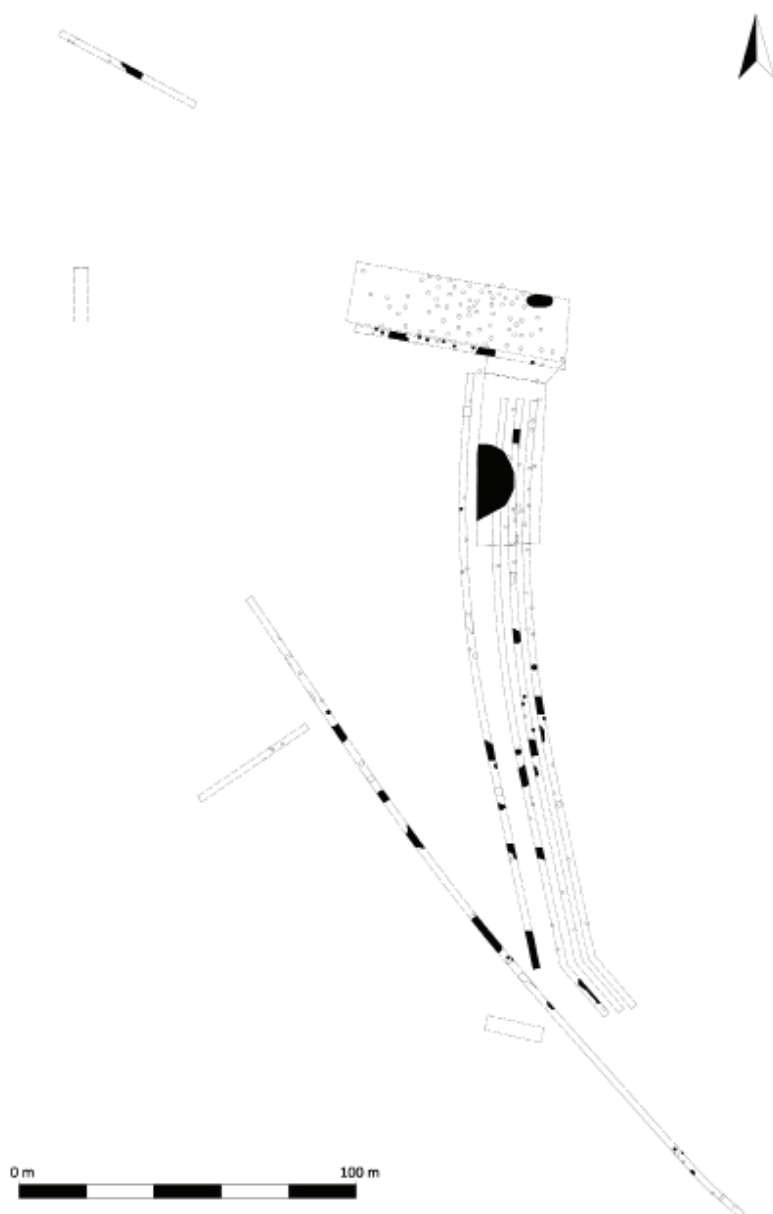


Figura 12.3 - Planimetría del yacimiento de Santovenia (en negrita las estructuras altomedievales).

rellenos contemporáneos o subactuales” (STRATO, 2011: 13). En total se abrieron hasta 10 zanjas cuyas características son las siguientes:

ZANJA	LONGITUD (en m.)	PROFUNDIDAD MÍNIMA RETIRADA (en m.)	PROFUNDIDAD MÁXIMA RETIRADA (en m.)	ÁREA EXCAVADA (en m ²)	EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS
I	190	0,60	0,90	379,2	19
II	190	0,60	0,90	382,5	16
III	190	0,60	0,90	385,8	22
IV	125	0,80	1,60	126,9	16
V	180	0,70	1	364,8	20
VI	225	0,30	0,90	489,2	29
VII	38	0,70	2,10	77,1	6
VIII	45	0,75	1,60	90,9	7
IX	15	0,95	1	70,6	No
X	17	0,65	0,80	75,1	No

Tabla 12.1 - Características de las zanjas realizadas durante la intervención en Santovenia.

Se identificaron un total de 135 estructuras arqueológicas que fueron, en una segunda fase, excavadas manualmente, documentándose, esencialmente, tres grandes fases de ocupación: una primera de la Prehistoria Reciente (fase 1); una segunda altomedieval (fase 2) y, finalmente, una fase subactual (fase 3).

Un cambio en el proyecto de construcción en relación al sistema de cimentación de unas viviendas produjo una modificación de los trabajos arqueológicos que implicaba la excavación en extensión de una parte significativa del enclave, en la parte noreste. En febrero de 2009 se realizaron las tareas de limpieza mecánica de una superficie de aproximadamente 2500 m², registrándose un total de 91 evidencias arqueológicas que fueron documentadas en planta. Sin embargo, problemas de “solvencia económica” de la empresa ejecutora de las obras de construcción paralizaron los trabajos arqueológicos, por lo que estas estructuras no fueron excavadas finalmente.



Figura 12.4 - Zanja IV.

ANÁLISIS CERÁMICO.

Del yacimiento de Santovenia han podido analizarse un total de 453 fragmentos cerámicos con 34,3 kg. de peso. De estos, 106 fragmentos y 5,5 kg. pertenecen a contextos prehistóricos por lo que el total de fragmentos considerados para el análisis tecnológico y tipológico es de 347 fragmentos y 28,8 kg. de peso. A estos fragmentos habría que sumar un total de 700 fragmentos no inventariados, de los cuales 602 pertenecen a cerámicas a torno.

En el conjunto cerámico de Santovenia se han detectado hasta 13 cadenas operativas distintas:

- **PREH:** producciones de época prehistórica, fundamentalmente calcolíticas y del Bronce.
- **TRADICIÓN INDÍGENA:** cerámicas a torno de pastas bien depuradas y cocciones oxidantes que en ocasiones reciben decoraciones pintadas.
- **TS:** ciclos de *sigillata*.
- **CCR:** cerámicas a torno de pastas poco depuradas con desgrasantes de mediano y gran tamaño que incluyen mica, mica plateada, cuarzo y caliza. Reciben cocciones mixtas con pastas pardas.
- **TRA:** producciones a torno de pastas bien depuradas y paredes generalmente finas con desgrasantes de pequeño tamaño que incluyen mica plateada. Cocciones reductoras con pastas grises y acabados finos de alisados o bruñidos de calidad
- **TRB:** cerámicas a torno con líneas internas de rotación generalmente muy marcadas y pastas duras semidepuradas o poco depuradas con inclusiones de mediano o gran tamaño de cuarzo, mica plateada (normalmente no muy abundante y de pequeño tamaño), cuarzo, óxido de hierro y caliza. Cocciones reductoras o irregulares de pastas grises. Presencia de alisados exteriores y bruñidos, algunos de cierta calidad.
- **TRB1:** cerámica micácea con cocciones irregulares que dejan pastas rojizas y grises.
- **TRB3:** variante de la TRB de la que comparte la mayoría de las características salvo que esta producción tiene cocciones mixtas que generalmente dejan una pasta parda en el interior y gris o negro al exterior.
- **TRC:** producción a torno con pastas semidepuradas y desgrasantes similares a la TRB con presencia de buenos acabados bruñidos exteriores que dejan superficies metalizadas.

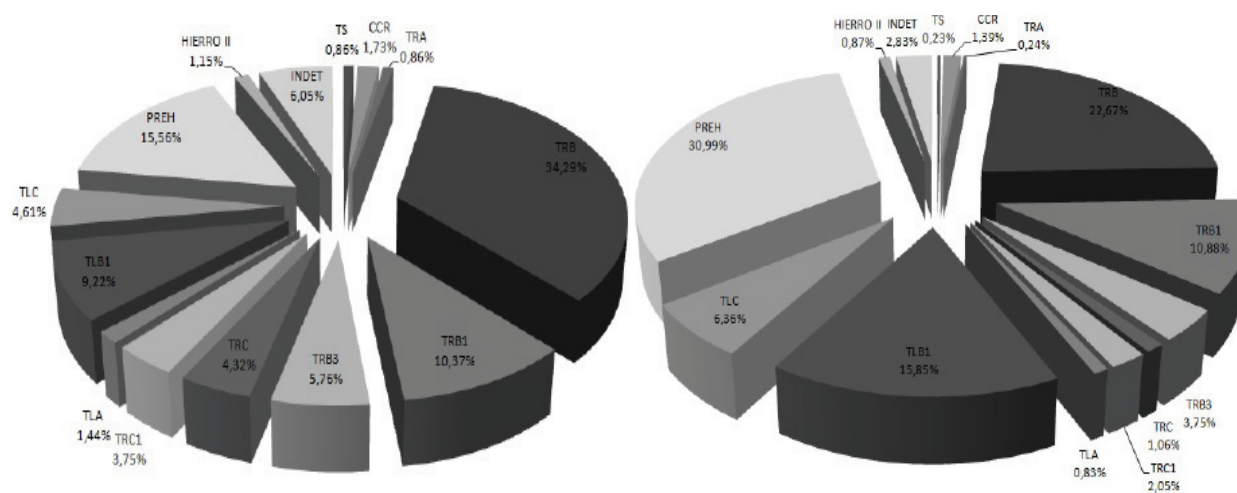


Figura 12.5 - Cuantificaciones cerámicas de Santovenia. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

- **TRC1:** cerámica a torno de pastas depuradas o semidepuradas con inclusiones de pequeño tamaño de cuarzo y mica plateada no muy abundante y óxido de hierro. Cocción netamente oxidante con pastas anaranjadas o pardas.
- **TLA:** producción a torno lento con cocciones reductoras y pastas poco depuradas con desgrasantes de mediano y gran tamaño de cuarzo, mica plateada, mica dorada y caliza. Presentan alisados exteriores.
- **TLB1:** cerámicas micáceas asociadas a grandes contenedores hechos a mano.
- **TLC:** producción a torno lento de cocción netamente oxidante y pastas semidepuradas con inclusiones de pequeño tamaño de mica plateada, mica dorada, óxido de hierro y caliza. Presenta potenciales engobes ocres al exterior. No se descarta que pudieran ser producciones de época romana.

A pesar del pequeño conjunto analizado en el yacimiento de Santovenia, este presenta una gran cantidad de cadenas operativas y producciones diferenciadas. La presencia de cerámica residual es significativa. Así se ha considerado a la cerámica prehistórica, tanto del Calcolítico/Bronce (15,56% de los fragmentos y 30,99% del peso) como la de tradición indígena (1,15% y 0,87% respectivamente) y las producciones romanas de *sigillata* (0,86% y 0,23%) o de los ciclos de cerámica común (1,73% y 1,39%). La residualidad de época prehistórica se debe en parte a la afeción de estructuras de esta época por la construcción de estructuras en épocas posteriores que han dificultado la diferenciación de rellenos (como ocurre en el caso de las estructuras V-19 o IV-3). Entre las cerámicas *sigillatas* se incluyen un fragmento de *Terra Sigillata* Hispánica Altoimperial así como otros de TSHT incluyendo un fondo anular con umbo remarcado (2008/21/39), un borde de escaso desarrollo (2008/21/233) y un galbo (2008/21/39). El resto de producciones pertenecen a CCRA o CCRC. Hay que destacar la aparición de un cuenco completo de cerámica de “tradición indígena” pintada en el hoyo VII-1, que también ha de considerarse residual de un momento altomedieval, a pesar de que el relleno de la estructura no haya proporcionado material posterior.

En cuanto a las cerámicas a torno, mayoritarias, se componen esencialmente de producciones TRB, con un 34,39% de los fragmentos y un 22,67% del peso, aunque la presencia de cerámicas micáceas TRB1 es muy significativa, con 10,37% de los fragmentos y 15,85% del peso y asociados fundamentalmente a formas cerradas tipo ollas pero también a cuencos. El resto de producciones a torno están compuestas por producciones de cocción mixta tipo TRB3 (5,76% de los fragmentos y 3,75% del peso) y producciones más depuradas, tipo TRC (4,32% de los fragmentos y 1,06% del peso) así como TRA, con únicamente tres fragmentos documentados. Todas estas producciones reciben bruñidos, si bien son las producciones de mayor depuración las que reciben bruñidos más intensos y de mejor calidad.

Las producciones a torno lento son poco significativas y no exentas de dudas, si bien se ha constatado la presencia de al menos, tres cadenas operativas distintas. Hay que tener en cuenta el fuerte proceso de selección que ha recibido el yacimiento, que ha privilegiado fondos y bordes de cierta entidad así como fragmentos decorados, lo que produce que

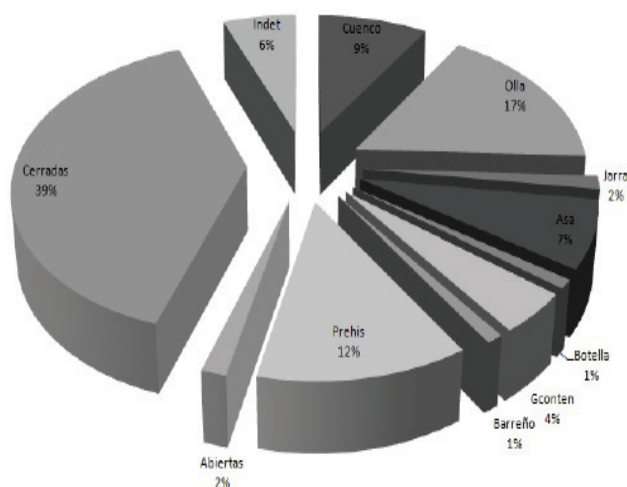


Figura 12.6 - Tipologías cerámicas documentadas en Santovenia.

este tipo de producciones se vea muy infrarrepresentado. Por un lado, se ha detectado una producción de cocción reductora o mixta, TLA, con un 1,44% de los fragmentos y un 0,83% del peso y, por otro, una producción muy tosca hecha a mano o mediante el sistema de colombinos de cocciones oxidantes, TLC, con un 4,61% de los fragmentos y un 6,36% del peso que no se descarta que puedan ser producciones de la quinta centuria, sobre todo por la presencia de un barroño que comparte características con producciones de estas épocas. Ambas producciones se caracterizan también por la presencia de mica dorada, ausente en otras producciones. Finalmente, hacer mención al conjunto de TLB1, cerámica micácea asociada con los grandes contenedores hechos a mano, con un 9,22% de los fragmentos y un 15,85% del peso total.

Tipológicamente destacan la presencia de formas cerradas en general (39% del total) y, entre ellas, las formas tipo ollas. En general, presentan formas con diámetros de boca entre los 8 y 22 cm., con formas globulares (2008/21/1, 6, 15-17, 30-32, 46, 67, 16 o 240), cuellos más (2008/21/189) o menos desarrollados (2008/21/259) y fondos planos. Por su parte, únicamente se han documentado unas pocas formas de jarras (2% del total) a través del pico vertedor o de asas que arrancan del borde (2008/21/13, 137, 294 o 295). Destaca una potencial forma de contenedor de líquido con una carena y el borde vuelto con el labio aplanado (2008/21/292). Las botellas están poco presentes dentro del conjunto (1%); destaca una botella biansada asociada a la cadena TRC1, de cocción oxidante (2008/21/237).

Las formas abiertas son menos frecuentes dentro del conjunto y entre ellas destacan los cuencos. Estos presentan generalmente perfiles carenados, ya sea con la carena alta (2008/21/236 o 293) o la carena a medio cuerpo (2008/21/257, 291 o 209). Cuentan en la mayoría de los casos con bordes ligeramente exvasados y algunos ligeramente engrosados (2008/21/257 y 293).

También destaca la presencia de varias formas de lebrillos, hechos generalmente a mano, con bocas amplias (en torno a los 30 cm. de diámetro) y bordes exvasados (2008/21/78, 173 o 235).

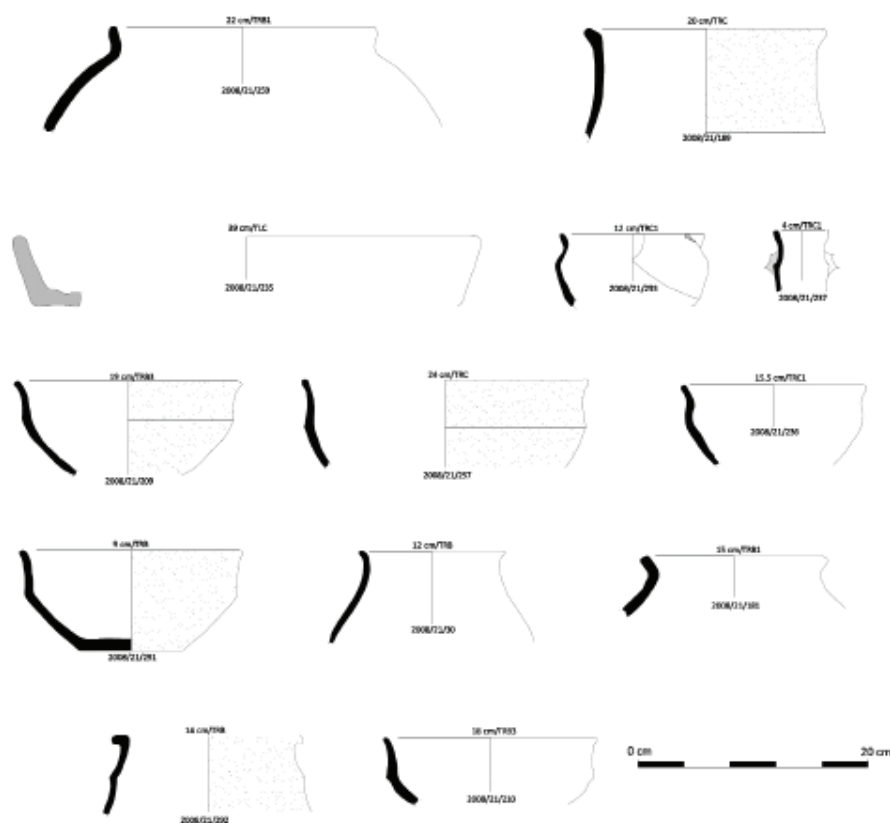


Figura 12.7 - Cerámica del yacimiento de Santovenia (dibujos C. Tejerizo).

Decorativamente destacan las incisiones mediante ondas o líneas horizontales (2008/21/1, 16, 46, 99, 153, 279) así como la combinación de ambas (2008/21/1, 36, 153). También se presentan las decoraciones mediante líneas bruñidas, ya sean horizontales (2008/21/126) o a modo de zig-zag (2008/21/11) y, en ocasiones, junto a bandas horizontales o líneas a peine (2008/21/91, 213, 263). Un fragmento (2008/21/156) está decorado mediante bandas horizontales y oblicuas incisas entrecruzadas, conformando una retícula. Destaca la presencia de un único ejemplar de decoración estampillada, procedente de la estructura VIII-1, que conforma un arco segmentado (2008/21/300). Por último, mencionar la presencia de decoraciones impresas (2008/21/178, 181, 190 o 291) así como los cordones digitados (2008/21/26).

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

Durante las intervenciones en Santovenia se documentaron aproximadamente 215 estructuras, si bien únicamente las primeras 135 fueron excavadas y registradas con fichas individualizadas (vid. *supra*) que serán las que sean objeto de análisis aquí. Su cronología y tipología se resume en la tabla siguiente:

ESTRUCTURA	FASE	TIPO
I-1	-	Silo
I-2	-	Silo
I-3	3	Gavia
I-4	-	Silo
I-5	-	Silo
I-6	3	Gavia
I-7	-	Silo
I-8	-	Silo
I-9	2	Indeterminado/Silo
I-10	2	EFR
I-11	2	Silo
I-12	2	EFR
I-13	2	Indeterminado/ ¿Arenero?
I-14	3	Gavia
I-15	3	Gavia
I-16	-	EFR
I-17	3	Gavia
I-18	1	Silo
I-19	-	Silo
II-1	2	Indeterminado/ ¿EFR?
II-2	3	Gavia
II-3	3	Gavia
II-4	1	Silo
II-5	1	Zanja
II-6	3	Gavia
II-7	-	EFR
II-8	2	EFR
II-9	2	Indeterminado/ ¿Silo?
II-10	2	Silo
II-11	3	Gavia
II-12	2	Silo
II-13	2	EFR
II-14	2	EFR
II-15	-	Silo
II-16	-	Silo
III-1	-	Silo
III-2	-	Silo

Santovenia (Santovenia, Valladolid) (12)

III-3	-	Zanja
III-4	1	Silo
III-5	1	Silo
III-6	1	Silo
III-7	-	Silo
III-8	¿3?	Silo
III-9	-	Indeterminado
III-10	1	Silo
III-11	1	Silo
III-12	2	Indeterminado/silo
III-13	2	EFR
III-14	1	Silo
III-15	-	Silo
III-16	3	Gavia
III-17	-	Silo
III-18	2	Indeterminado
III-19	-	Silo
III-20	-	Silo
III-21	2	EFR
III-22	3	Gavia
IV-1	3	Gavia
IV-2	2	Silo
IV-3	2	Indeterminado
IV-4	¿2?	Silo
IV-5	1	Silo
IV-6	2	Silo
IV-7	2	Horno
IV-8	¿2?	Horno
IV-9	¿2?	Horno
IV-10	2	Horno
IV-11	2	Horno
IV-12	-	Silo
IV-13	2	EFR
IV-14	2	Silo
IV-15	2	Indeterminado/silo
IV-16	-	Silo
V-1	-	Silo
V-2	-	Indeterminado
V-3	-	Gavia
V-4	2	Silo
V-5	-	Silo
V-6	-	Silo
V-7	-	Silo
V-8	-	EFR
V-9	3	Gavia
V-10	-	EFR
V-11	2	EFR
V-12	2	Indeterminado/silo
V-13	-	Indeterminado
V-14	2	Silo
V-15	2	EFR
V-16	-	Silo
V-17	1	Silo
V-18	1	EFR
V-19	2	Indeterminado
V-20	2	Indeterminado/ ¿EFR?
VI-1	-	Silo
VI-2	-	Zanja
VI-3	3	Gavia
VI-4	2	EFR

VI-5	-	Silo
VI-6	2	Silo
VI-7	-	EFR
VI-8	2	Zanja
VI-9	2	EFR
VI-10	-	EFR
VI-11	2	Silo
VI-12	2	Indeterminado/silo
VI-13	-	Silo
VI-14	2	EFR
VI-15	2	EFR
VI-16	-	EFR
VI-17	2	Indeterminado
VI-18	2	Indeterminado
VI-19	-	Silo
VI-20	-	Silo
VI-21	2	Indeterminado/ ¿EFR?
VI-22	2	Horno
VI-23	-	Silo
VI-24	-	EFR
VI-25	1	Horno
VI-26	-	Silo
VI-27	-	Zanja
VI-28	3	Gavia
VI-29	-	Silo
VII-1	2	Silo
VII-2	-	Silo
VII-3	-	Silo
VII-4	¿3?	Silo
VII-5	-	Silo
VII-6	-	Silo
VIII-1	2	Indeterminado
VIII-2	-	Silo
VIII-3	-	Silo
VIII-4	1	Silo
VIII-5	-	Silo
VIII-6	-	Silo
VIII-7	-	Silo

Tabla 12.2 - Tipología de las estructuras documentadas en Santovenia.

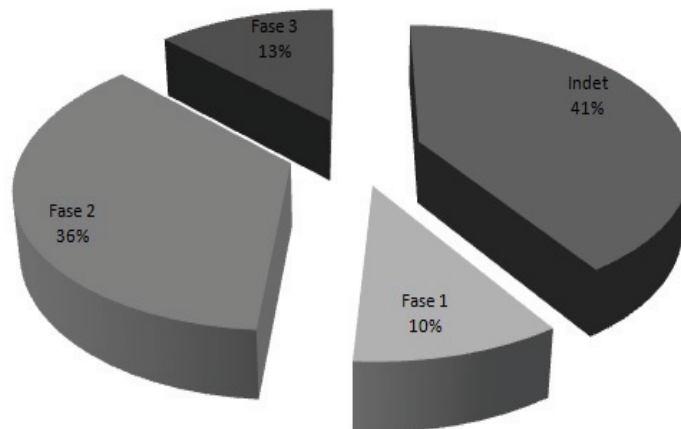


Figura 12.8 - Distribución de las estructuras por fases.

Como ya se ha comentado, en el yacimiento se han distinguido al menos tres grandes fases de las cuales una (fase 2) corresponde con seguridad a momentos altomedievales y que corresponde al 36% de las estructuras. Para el análisis que se presenta aquí solo se tendrán en cuenta estas estructuras adscritas con cierto grado de seguridad a momentos altomedievales, si bien entre el número de indeterminadas (el 41%) es seguro que muchas pertenecerían a esta fase.

Doce de estas estructuras se han clasificado como silos de almacenamiento. Sus características se resumen en la tabla siguiente:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
I-11	Cuenquiforme	1,10	1	0,31	236,9	Excavada parcialmente.
II-10	Cuenquiforme/ Irregular	1,80	>1,25	0,40	571,5	Dada como EFR en el informe. Material constructivo en el relleno.
II-12	Cuenquiforme/ Irregular	1,50	-	0,47	865,1	Dada como EFR en el informe. Material constructivo y restos óseos en el relleno. Afectada por una zanja subactual.
IV-2	Troncocónico	1,45	>1	0,43	689,5	
IV-4	Globular	1,90	1,56	1,28	3578,8	Pellas de barro en el relleno
IV-6	Globular	1,93	1,20	1,42	3264	
IV-14	Globular	1,25	1,25	0,86	1180,2	Excavado parcialmente. Cortado por el hoyo IV-13. Pellas de barro en el relleno.
V-4	Cuenquiforme	1,90	>1,20	0,43	1186,5	Dada como EFR en el informe. Pellas de barro y ladrillo en el relleno.
V-14	Troncocónico/ irregular	1,75	-	0,82	583,8	Excavado parcialmente. Material constructivo y tégulas así como fauna en el relleno.
VI-6	Globular	2	1,70	0,90	3869,1	Pellas de barro y material constructivo en el relleno. Fragmento de molino circular de granito.
VI-11	Globular	1,35	0,90	0,65	640,4	Restos de fauna en el relleno
VII-1	Globular/ irregular	1,50	>0,90	0,75	1227,8	Relleno estratificado: capa superior arcilloso y el inferior de cenizas.

Tabla 12.3 - Características de los silos de almacenamiento documentados en Santovenia.

El grado de conservación de los silos es muy irregular, encontrando estructuras que conservan hasta 1,28 m. de profundidad (estructura IV-4) o se conservan casi completas (estructura IV-6) y otras que apenas llegan a los 30 cm. (estructura I-11), lo que dificulta su caracterización. Sin embargo, sí que se podrían distinguir dos tipos de silos en función de sus tamaños. Así, por un lado, encontramos silos de menor tamaño, de menos de 1,3-1,4 m. y con capacidades aproximadas de 1500-2000 litros; este sería el caso de estructuras como la I-11, IV-14 o la VI-11. Por otro lado, silos de mayor tamaño de diámetro, algunos cercanos a los 2 m. y cuya capacidad aproximada se encontraría por encima de los 3000 litros; las estructuras V-4, IV-6, IV-4 y VI-6 entrarían dentro de esta categoría. Entendiendo que, en principio, todas estas estructuras serían contemporáneas, lo que podría mostrar esta diferente capacidad de los silos serían capacidades distintas de almacenamiento de las unidades domésticas o, también, diferentes funcionalidades de los silos.

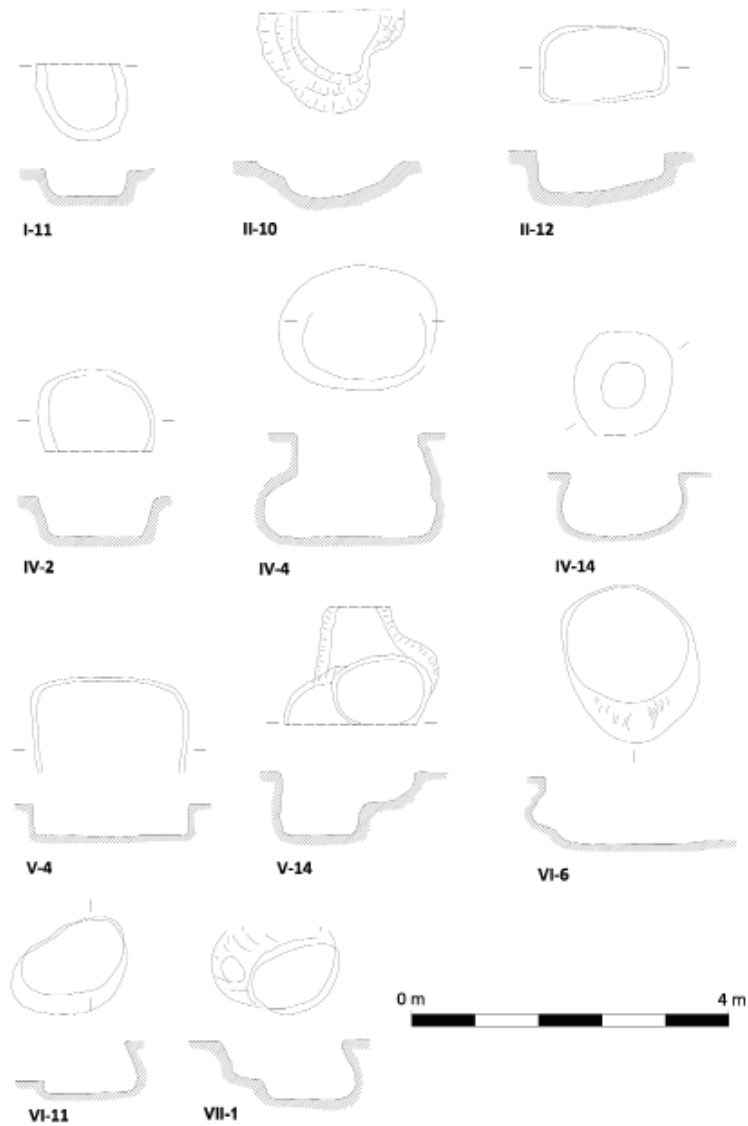


Figura 12.9 - Plantas y perfiles de los silos de almacenamiento documentados en Santovenia.

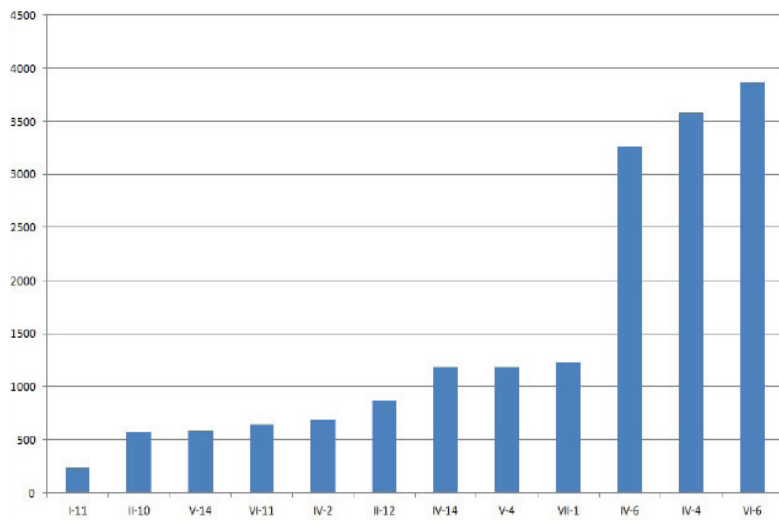


Figura 12.10 - Capacidad de los silos de almacenamiento documentados en Santovenia.

Hasta seis estructuras que han sido datadas en época altomedieval¹, por sus características, han sido clasificadas como estructuras de combustión tipo hornos; las estructuras IV-7, IV-10, IV-11 y VI-22. Sus características serían:

REG. OR.	FORMA	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
IV-7	Globular	1,32	0,80	1,05	El fondo apareció endurecido por la acción del fuego.
IV-8	Globular	1,5	0,70	1,20	El fondo apareció endurecido y con coloración rojizo-negrucza por la acción del fuego. Se documentan huecos en su interior para la instalación de un entramado que facilitara la cocción
IV-9	Globular	1,25	1,25	1,18	Seccionada por la estructura IV-10. El fondo apareció endurecido y con coloración rojizo-negrucza por la acción del fuego. Se documentan huecos en su interior para la instalación de un entramado que facilitara la cocción
IV-10	Globular	1,5	>1,30	1,13	Excavado parcialmente. El fondo apareció endurecido por la acción del fuego. Existencia de oquedades abiertas en las paredes. Rebaje en el lado oriental para posible acceso.
IV-11	Globular	1,30	1,05	1,04	El fondo apareció endurecido por la acción del fuego. Existencia de oquedades abiertas en las paredes.
VI-22	Globular	1,50	1,50	1,09	El fondo apareció endurecido por la acción del fuego.

Tabla 12.4 - Características de los hornos documentados en Santovenia.



Figura 12.11 - Estructura IV-11 (horno).

¹ Las estructuras IV-7, IV-10, IV-11 y VI-22 contenían material de época altomedieval, en ocasiones mezclada con material prehistórico. Las estructuras IV-9 y IV-8 han sido incluidas por su cercanía y por la similitud de sus características con estas otras estructuras.

Todas estas estructuras se caracterizan por la presencia de un único relleno de color negruzco por la presencia masiva de carbones así como por un fondo endurecido por la acción del fuego de coloración rojiza. Además, en dos de ellas, las estructuras IV-10 y IV-11, se documentaron varias oquedades abiertas en las paredes que recorrían el contorno de la estructura que “posiblemente sirvieran para encajar una especie de parrilla que facilitara la cocción y sujeción de los elementos en su interior” (STRATO, 2011: 24). Todas tienen un diámetro de boca máximo de unos 1,30-1,50 una forma globular característica que les diferencia de las estructuras tipo silos. Hay que mencionar que una de ellas, la IV-9, fue seccionada por la estructura IV-10, lo que mostraría el uso recurrente y cercano en el tiempo del mismo espacio para estas actividades así como la posibilidad de que este tipo de estructuras, tras su uso, se amorticen y se requiera construir otras en el entorno.

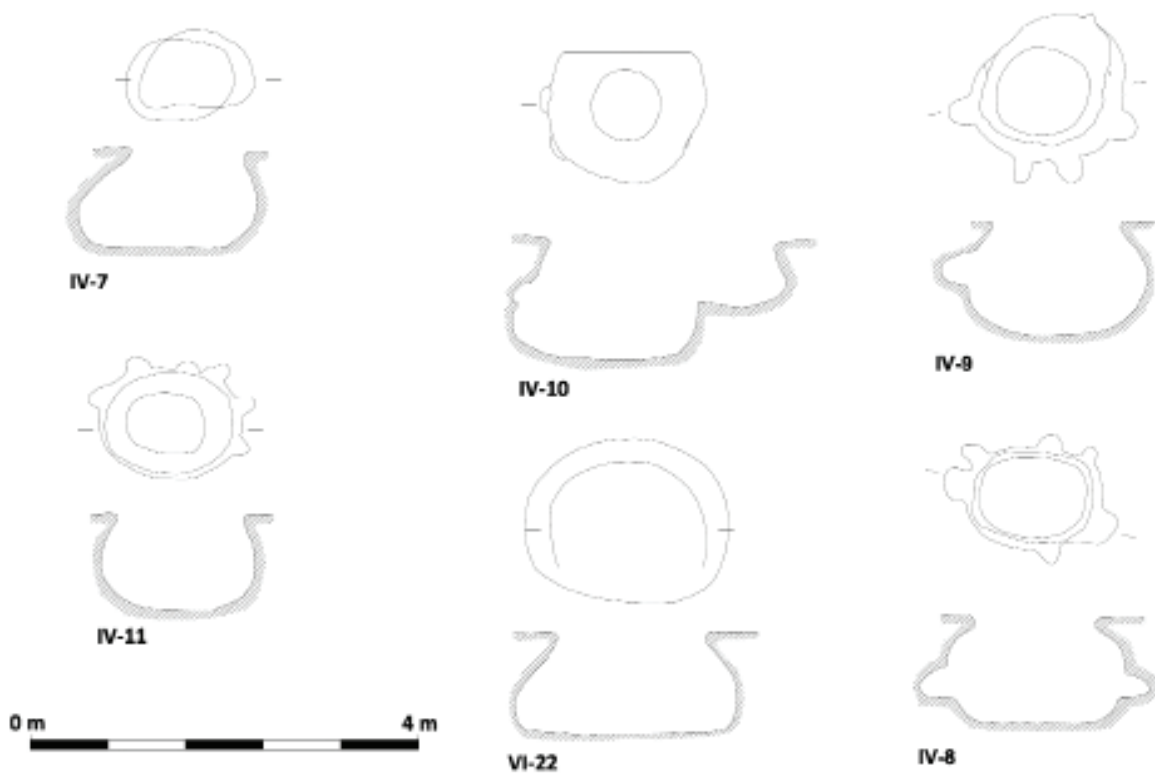


Figura 12.12 - Plantas y perfiles de las estructuras tipo horno documentadas en Santovenia.

Hasta 14 estructuras han sido clasificadas como estructuras de fondo rehundido:

HOYO	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
I-10	Subovalada	A1	2	-	0,31	>3	Excavada parcialmente. Material constructivo en el relleno.
I-12	Irregular	-	5,30	-	0,52	>6,93	Excavada parcialmente. Material constructivo y tégulas en el relleno.
II-8	Subovalada	A1	4,40	>1,50	1,04	>4,91	Excavada parcialmente. Tejas curvas y tégulas en el relleno. Cubeta cilíndrica en el interior ¿prehistórica?

II-13	Irregular	-	5,25	-	0,67	>7,59	Excavada parcialmente. Material constructivo en el relleno.
II-14	Subovalada	A1	3	>0,65	0,44	>1,59	Excavada parcialmente
III-13	Irregular	-	6,50	-	0,44	>9,6	Excavada parcialmente. Corta la estructura III-14 (prehistórica). Placa de hogar en el fondo (excavada parcialmente)
III-21	Irregular	-	7,50	-	0,48	>6,32	Excavada parcialmente. Tégula recortada, pellas de barro y asta serrada en el relleno. Posibles estructuras en el interior de la EFR
IV-13	Irregular	-	7	-	0,94	>7,78	Excavada parcialmente. Corta al hoyo IV-14 (altomedieval). Ladrillo, tégula y un fragmento de molino circular de granito en el relleno.
V-11	Subovalada	A2	5	-	0,32	>7,54	Excavada parcialmente. Restos óseos de fauna y material constructivo en el relleno.
V-15	Irregular	-	4,60	-	0,70	>4,92	Excavada parcialmente. Material constructivo y fauna en el relleno. ¿Agujeros de poste en el fondo? Posible estructura tipo silo en relación.
VI-4	Ovalada	A1	2,75	>1,50	0,42	>2,93	Excavada parcialmente. Material constructivo y restos óseos en el relleno.
VI-9	Ovalada	A1	4,24	>1,29	0,62	>3,94	
VI-14	Irregular	-	6,50	-	0,52	>9,91	Excavada parcialmente. Material constructivo y óseos en el relleno.
VI-15	Irregular	-	5,25	-	0,64	>7,77	Excavada parcialmente. Material constructivo y óseo en el relleno. Muy cercana a VI-14

Tabla 12.5 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Santovenia.

En primer lugar hay que mencionar que ninguna de las estructuras ha sido excavada totalmente debido a las características de la excavación, que limitaron el ancho al de las calles que debían ser excavadas (vid. *supra*). Así, es posible que algunas estructuras de las clasificadas como EFRs realmente no lo sean y, por el contrario, algunas estructuras indeterminadas sean EFRs. A este problema se añade que algunas se superponen a estructuras de época prehistórica, como ocurre en los casos de las EFRs II-8 o III-13.

La gran mayoría de las estructuras de fondo rehundido en Santovenia tienen dos tipos de perfiles; por un lado, los formatos irregulares de mayor tamaño, superiores a los 8 m² o subovalados, de menor tamaño (superiores a 4 m²; salvo en el caso de la estructura V-11, de mayor tamaño). Únicamente en una de ellas, la estructura V-15, se documentaron dos posibles agujeros de poste, si bien con ciertas dudas; en esta misma estructura se documentó una posible estructura tipo silo en relación. Si bien en el relleno de muchas de ellas se ha localizado material constructivo, así como molinos circulares (como en la estructura IV-13), sería difícil asegurar que pertenezcan a estas estructuras, siendo más probable que pertenezcan a las estructuras aéreas.

En la zanja V se localizó el único muro de toda la excavación aunque no se describe en el informe correspondiente (STRATO, 2011). Este muro se dispone en dirección noroeste-suroeste perdiéndose por ambos perfiles por lo que se documentó parcialmente y no se conoce la profundidad total del muro. Se trata de una estructura de cerca de un metro de ancho y compuesto por lajas de pizarra y mampostería, aunque no se conoce si tenía algún tipo de argamasa.

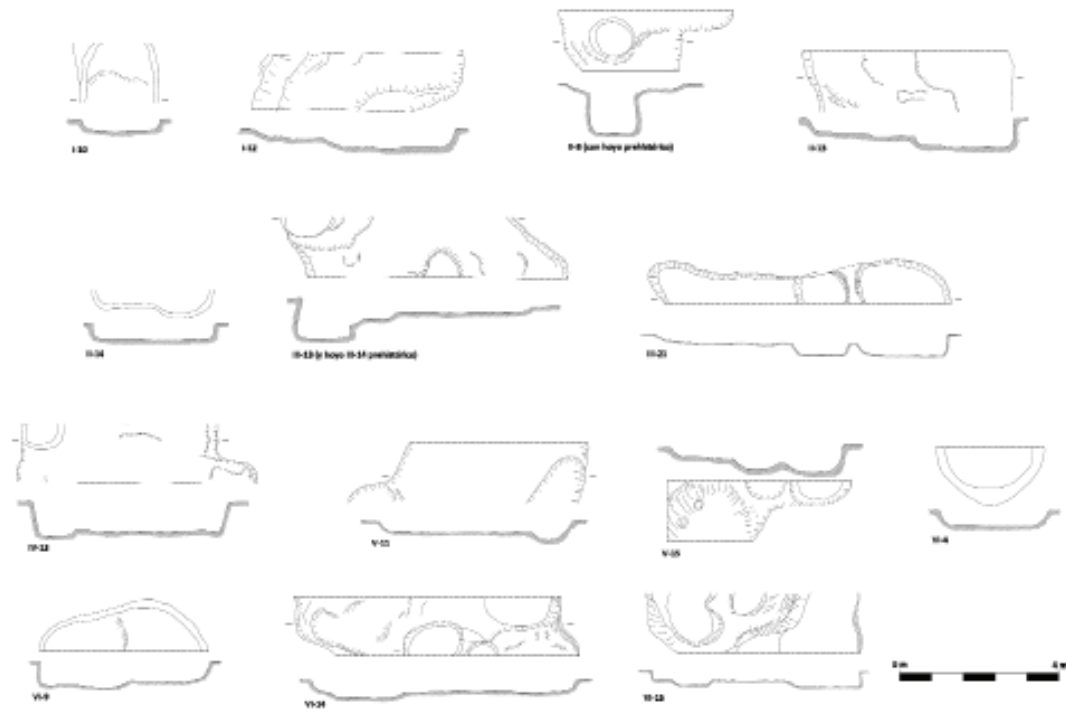


Figura 12.13 - Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Santovenia.



Figura 12.14 - Muro en la zanja V (estructura aérea).

Hasta 15 estructuras, por sus características, se han clasificado como indeterminadas:

REG. OR.	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
					Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
I-9	Cuenquiiforme	Ovalada	Plano	3	1,50	1,05	0,14	Posible silo muy arrasado
I-13	Cuenquiiforme irregular	Irregular	Cóncavo	1	5,10	-	0,90	Excavada parcialmente. Materiales constructivos en el relleno.
II-1	Cuenquiiforme irregular	-	Cóncavo	1	4	-	0,75	Posible EFR irregular. Excavada parcialmente. Tejas curvas y tégulas en el relleno.
II-9	Cuenquiiforme	Ovalada	Plano	2b	1,75	1,20	0,20	Considerado como gavia en el informe. Posible silo muy arrasado
III-12	Cuenquiiforme	Irregular/subovalada	Irregular	2b	2	-	0,55	Posible EFR muy arrasada
III-18	Cuenquiiforme	Irregular	Irregular	2a	3,30	-	0,64	
IV-3	Irregular	Irregular	Irregular	1	5,50	-	1,33	Varias estructuras unidas, que incluyen algunas estructuras de época prehistórica.
IV-15	Cuenquiiforme	Ovalada	Irregular	2b	1,90	0,75	0,26	Posible silo muy arrasado
V-12	Cuenquiiforme escalonado	Irregular	Irregular	2b	2,20	1,10	0,42	Posible silo muy arrasado
V-19	Cuenquiiforme	Irregular	Plano	5	4,50	-	0,35	Posible EFR. Posible estructura de época prehistórica.
V-20	Globular	Irregular	Plano	2a	2,40	-	0,61	
VI-12	Cuenquiiforme	Circular	-	3	1,15	>0,20	0,15	Posible silo muy arrasado
VI-17	Irregular	Irregular	Irregular	1	8	-	0,86	Pellas de barro en el relleno. Varias estructuras unidas.
VI-21	Cuenquiiforme	Irregular	Cóncavo	5	5,50	-	1,03	
VIII-1	-	Irregular	-	5	7,50	-	0,71	

Tabla 12.6 - Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Santovenia.

Por sus características y por el contexto en el que se sitúan se pueden diferenciar hasta cuatro tipos de estructuras indeterminadas:

- Aquellas de formatos ovalados y de diámetros máximos de menos de 2 m. que puedan ser silos de almacenamiento muy arrasados, como las estructuras I-9, II-9, IV-15 y V-12.
- Aquellas que pudieran ser estructuras de fondo rehundido que no son seguras por la parcialidad de su excavación; estructuras II-1, V-20, VI-21 o V-19.
- Estructuras compuestas por varios rebajes que pudieron ser diferentes estructuras en origen, como las estructuras VI-17 o la IV-2.

Rebajes que pudieron funcionar como zonas de extracción de arcillas, como las estructuras I-13, la II-1 o la III-18.

Finalmente mencionar la presencia de la estructura VI-8 documentada como zanja y que se data en época altomedieval por los materiales del relleno. Si bien en el informe se identifica con una zanja de cimentación, dado que el resto de zanjas documentadas han sido datadas en otros momentos es posible que tampoco pertenezca a esta fase del yacimiento.

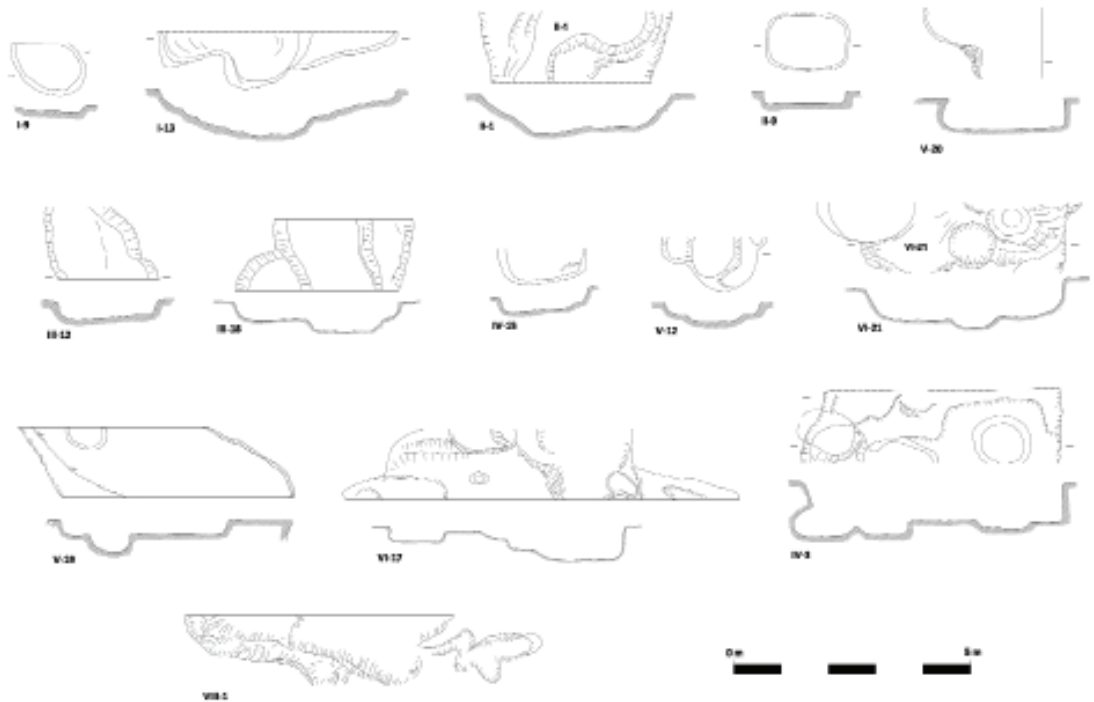


Figura 12.15 - Plantas y perfiles de las estructuras indeterminadas documentadas en Santovenia.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

La estrategia de excavación mediante zanjas separadas impide hacer inferencias seguras sobre la organización espacial del contexto; a esto hay que sumar que, por desgracia, no contamos con información cronológica sobre las estructuras documentadas durante la segunda fase de ejecución, en la parte excavada en extensión, que podría haber ofrecido una importante información al respecto.

En primer lugar cabe mencionar que el yacimiento es relativamente extenso, con estructuras alejadas incluso 300 metros (estructura VIII-1, la más septentrional y la VI-4, la más meridional), si bien no en todas las áreas existe la misma concentración de estructuras. Estas se localizan fundamentalmente en dos zonas: por un lado, en la zona norte del yacimiento se sitúan prácticamente todas las estructuras identificadas como hornos, junto a alguna estructura auxiliar de tipo estructura de fondo rehundido. Así, esta parece ser una zona funcional dedicada a la producción, aunque no se puede asegurar qué función concreta pudiera desempeñar, quizá de secado de cereal o producción cerámica. Por otra parte, en la zona central del sitio es donde se localizan la mayoría de estructuras de fondo rehundido así como la única estructura muraria localizada en el asentamiento. Este sería probablemente uno de los núcleos domésticos del sitio, donde se situarían, al menos, una o dos unidades domésticas dado el número de estructuras de fondo rehundido localizadas.

En el yacimiento se han detectado algunas relaciones estratigráficas de estructuras que cortan otras estructuras previas dentro de la misma fase, como ocurre con las estructuras IV-13 y IV-14 o con las estructuras IV-9 y IV-10. Esto mostraría potencialmente la presencia de varias subfases dentro de la ocupación altomedieval. En este sentido, cabe mencionar que las cerámicas a torneta localizadas en el yacimiento y que podrían estar señalando amortizaciones de las estructuras más tardías se encuentran localizadas al sur del yacimiento en un espacio relativamente cercano (concretamente, en las estructuras

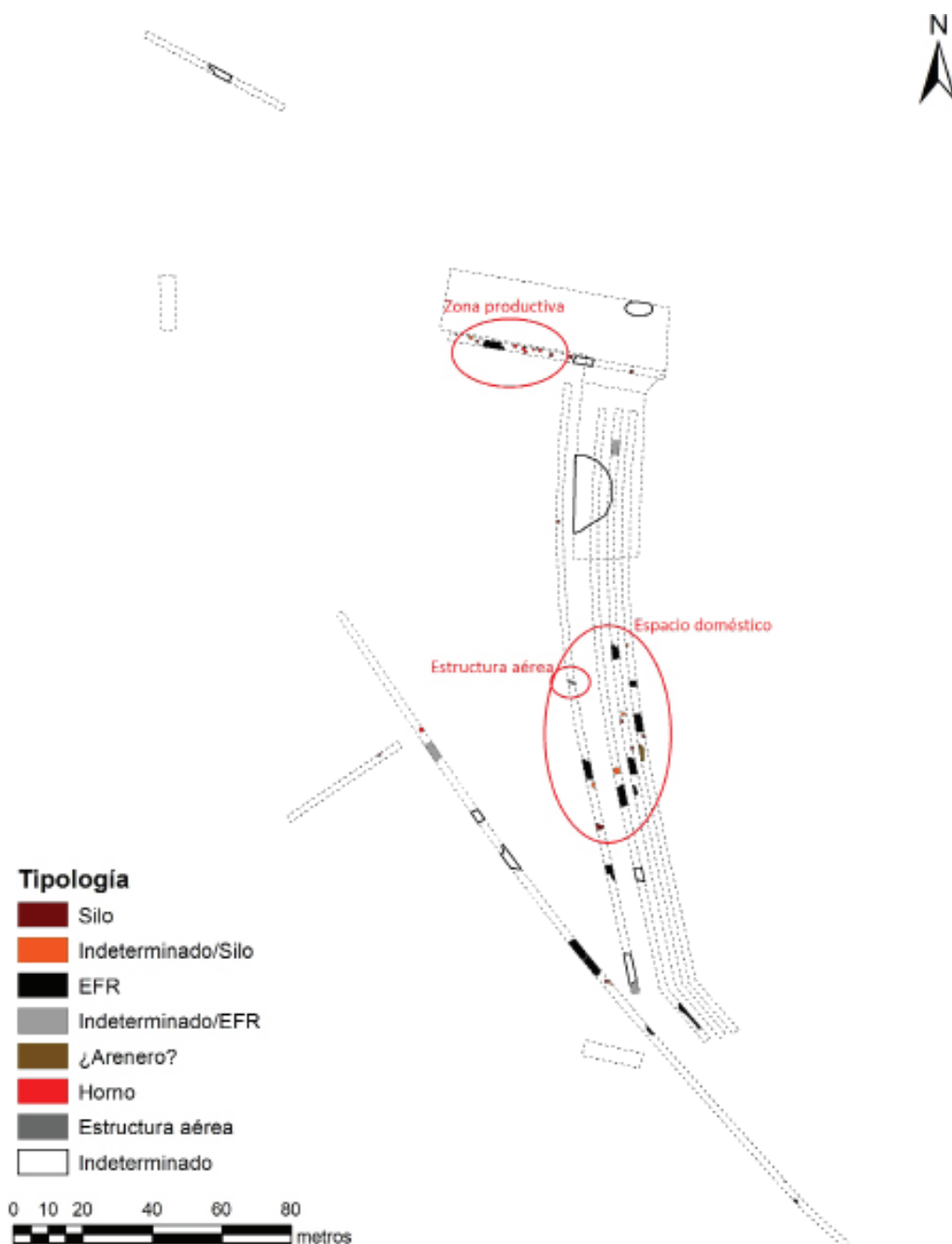


Figura 12.16 - Organización espacial de las estructuras del yacimiento de Santovenia.

III-13, III-18, III-21 y VI-11 y podrían estar señalando una segunda fase de ocupación en el yacimiento más al sur.

RESTOS FUNERARIOS.

No se han recuperado restos óseos humanos en el yacimiento de Santovenia ni se tienen indicios de dónde podría situarse la necrópolis asociada.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se han realizado estudios bioarqueológicos del yacimiento, aunque sí que se recuperaron restos óseos de fauna durante la intervención.

OTROS MATERIALES.

En cuanto a los materiales no cerámicos, estos son especialmente escasos. Cabe mencionar que se documentó un número muy significativo de material constructivo tipo tégulas que en “general cuentan con formas trapezoidales y triangulares en las pestañas, con alturas que varían entre los 5,4 cm. y los 6 cm. y grosores que van desde los 2,5 cm. hasta los 3 cm.” (STRATO, 2011: 63-64). Esta presencia de tégulas tan significativa podría indicar su reutilización en contextos altomedievales más que su fabricación en el yacimiento.

También se han documentado fichas recortadas a partir de galbos cerámicos (por ejemplo 2008/21/37) o sobre material constructivo. Mencionar así mismo la presencia de restos óseos de asta, sin marcas de trabajo así como varios fragmentos de molino de mano.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

No se cuentan con dataciones absolutas del yacimiento de Santovenia, por lo que su datación depende del análisis cerámico. La ausencia de cerámicas *sigillatas* así como de decoraciones estampilladas permiten establecer una datación *post quem* del yacimiento a partir de la segunda mitad del siglo VI, reforzado por la presencia tanto de cuencos carenados como de formas carenadas tipo jarras u ollas. Por su parte, la presencia de botellas biansadas realizadas sobre cadenas operativas oxidantes así como producciones realizadas con rotaciones lentas permite sugerir una ocupación del yacimiento a lo largo del siglo VII e incluso la octava centuria. Así mismo, la presencia de hornos tipo hoyos, como también se documentan en el yacimiento de La Mata del Palomar en fases tardías, permite reforzar esta idea de una ocupación durante la séptima y octava centuria. Lamentablemente no hay elementos que permitan sugerir el momento de abandono del yacimiento más allá de inicios de la octava centuria, al menos de esta parte del yacimiento.

Por lo tanto, el yacimiento se considerará como una ocupación desde mediados del siglo VI, extendiéndose durante la séptima centuria y quizá ya dentro de la octava, sin poder asegurar su momento de abandono.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

Santovenia es un yacimiento con una ocupación relativamente dilatada en el tiempo, de al menos una centuria que muestra una racionalización muy fuerte del espacio, con espacios funcionales repartidos por el espacio entremezclada con espacios vacíos de ocupación de estructuras. Si bien no se han localizado estructuras aéreas salvo un paramento aislado, esta distribución sugiere una ocupación por parte de unidades domésticas que controlan parcelas de espacios determinados. Cabe destacar igualmente la tipología de estructuras productivas realizadas a través de hoyos con agujeros en la base sobre las que se colocaría una parrilla, estructuras no documentadas en ningún yacimiento salvo, quizá, La Mata del Palomar.

BIBLIOGRAFÍA.

STRATO, 2011, *Trabajos arqueológicos integrados en el proyecto de urbanización del sector 3 de S.U.N.C. del PGOU de Santovenia de Pisuerga (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.

LA MATA DEL PALOMAR (NIEVA, SEGOVIA) (13)

COORDENADAS (UTM; ETRS 1989)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	Mayo-junio 2002	c. 80 has	5588 m ²	0,6%
380600	4550700	834				

INTRODUCCIÓN.

La Mata del Palomar es un yacimiento conocido desde mediados de los años noventa, momento en el que se detectó durante las prospecciones para la conformación de la Carta Arqueológica del municipio de Nieva. La construcción de una línea de ferrocarril de alta velocidad sobre una anterior afectó directamente al yacimiento, que fue objeto de una excavación en extensión. Esta dio como resultado la documentación de uno de los contextos rurales altomedievales más complejos, tanto a nivel de estructuras como de materiales registrados. Así, en La Mata del Palomar se localiza una de las colecciones más completas de estructuras de fondo rehundido, así como uno de los conjuntos cerámicos cuantitativamente más amplios de la cuenca del Duero. Las dataciones radiocarbónicas, el análisis cerámico y las relaciones estratigráficas han permitido diferenciar dos grandes fases del yacimiento con amplias transformaciones estructurales. Por otro lado, el entorno de este yacimiento ha sido el objeto de la prospección intensiva realizada para el presente trabajo.

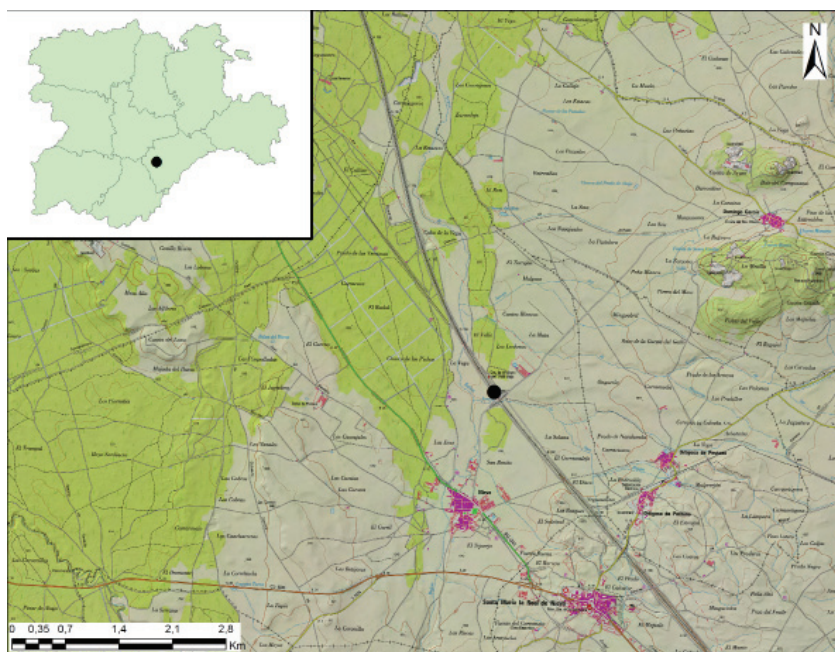


Figura 13.1 - Localización del yacimiento de La Mata del Palomar.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento de La Mata del Palomar se sitúa en la actual localidad de Nieva, en la parte noroccidental de la provincia de Segovia. Esta se encuadra dentro de la Unidad Morfoestructural de las Campiñas del Duero, dominada por espacios de loma entre los valles de los distintos cursos de agua que recorren la zona.

Geológicamente, este espacio se compone de arenas arcillosas y bancos de arcilla junto con algunos afloramientos puntuales de granitos, cuya erosión genera “pequeños resaltes que accidentan ligeramente la topografía de la campiña” (STRATO, 2002: 9). La presencia de un nivel freático muy alto junto con el sustrato del terreno genera algunas zonas de humedales y lagunas que cubren el territorio pero actualmente muy reducidos por los drenajes artificiales. Destaca su proximidad a las canteras de pizarra de Domingo García, localizadas a 2,5 km al noroeste del yacimiento y que pudieron ser históricamente un lugar de aprovechamiento de materia prima.

La vegetación actual se compone principalmente de pinos de tipo *Pinus pinaster*, que ocupan cerca del 75% del territorio. Muchos de estos pinares son de repoblación subactual, con amplio aprovechamiento resinero en la actualidad. También se encuentran zonas de encinas, en forma de montes, y rodales de reducida extensión junto con áreas de matorral. Algunas zonas han conservado especies autóctonas, fundamentalmente en las zonas de ribera, “donde pueden verse choperas con sauces que alternan en las orillas de los ríos con cultivos de regadío” (STRATO, 2002: 9).

Económicamente se trata de un territorio ampliamente ocupado por cultivos de secano, de cebada y trigo. Junto a estos cultivos se desarrollan algunos espacios de cultivos de regadío, fundamentalmente remolacha. Por último, las actividades relacionadas con la explotación de los pinares ocupan cierto espacio económico en la zona.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

Los entornos de este yacimiento fueron el objeto principal de la prospección intensiva lleva a cabo a raíz de este trabajo (vid. capítulo 3), por lo que será ampliamente comentado a lo largo del trabajo.

Cabe destacar que el nombre de “La Mata del Palomar” surge de un documento del siglo XIII en el que se referencia una aldea llamada así que debía tributar al cabildo catedralicio de Segovia. Esta aldea fue asociada a este entorno por G. Martínez Díez (MARTÍNEZ DÍEZ, 1983).

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El yacimiento fue objeto de una excavación arqueológica en 2002 como consecuencia de la construcción de un tramo de la línea de alta velocidad entre los municipios de Santa María la Real de Nieva y Nava de la Asunción. Anteriormente a esta intervención ya se habían realizado trabajos arqueológicos en la zona. Concretamente, con motivo de la redacción de la Carta Arqueológica de Segovia se realizó una prospección en la zona en 1994 por parte de STRATO S.A, localizando el enclave. Ya en relación con el proyecto del AVE, se llevó a cabo otra prospección intensiva realizada por C. Barrio en 2000. Fue en esta última intervención cuando se propusieron las medidas correctoras que supusieron, primero, la realización de sondeos de valoración y, en segundo lugar, la excavación arqueológica.



Figura 13.2 - Vista aérea del sector II de la excavación.



Figura 13.3 - Planimetría del yacimiento de La Mata del Palomar.

En cuanto a la primera fase, se realizaron 12 sondeos a lo largo del trayecto afectado por el AVE que afectaron a un total de 72 m², de las cuales 6 fueron positivos y determinaron el lugar de la excavación en extensión. Esta se realizó aprovechando el ancho de la vía en construcción mediante dos sondeos denominados “sector I” y “sector II”. El Sector I, el más meridional, tuvo unas dimensiones de 115 x 31 m. y ocupó una superficie total de 3524 m² mientras que el sector II, separado del primer sector por un espacio de 40 m. midió unos 37 x 60 m. con un área total de 2064 m². En total se excavó una extensión de 5588 m².

El grado de arrasamiento del yacimiento es, en comparación con otros, medio-bajo, a pesar del alto nivel de antropización del entorno. Este incluye no solo el arrasamiento producido por la construcción y reforma de la ermita y los cultivos de cereal de secano, sino también la construcción a finales del siglo XIX de la vía férrea Segovia-Medina del Campo, que ha seccionado el asentamiento de sureste a noroeste (STRATO, 2002: 16). En general se conservan profundidades medias relativamente altas, llegando incluso a los 1,5-2 m. de estratigrafía de relleno en algunas estructuras (estructura V, XXXIII o XLVII, por ejemplo). Se puede observar que el sector II, el más septentrional, está más arrasado debido en parte a la pendiente del terreno, que aún siendo extremadamente llano, discurre en pendiente ligera del sur al norte. El hecho de que se conserven, aunque sea de forma muy testimonial e incluso dudosa, algunos espacios de las estructuras aéreas, refuerza esta idea de un grado de arrasamiento relativamente bajo. Del mismo modo, la presencia de estructuras con huellas de arado (por ejemplo, en la estructura I) nos indica el grado de perturbación y de conservación del yacimiento. En algunas zonas, sobre todo en la zona meridional, donde se documenta un posible pavimento asociado a la cronología general del yacimiento, se conserva la cota de frecuentación del yacimiento.

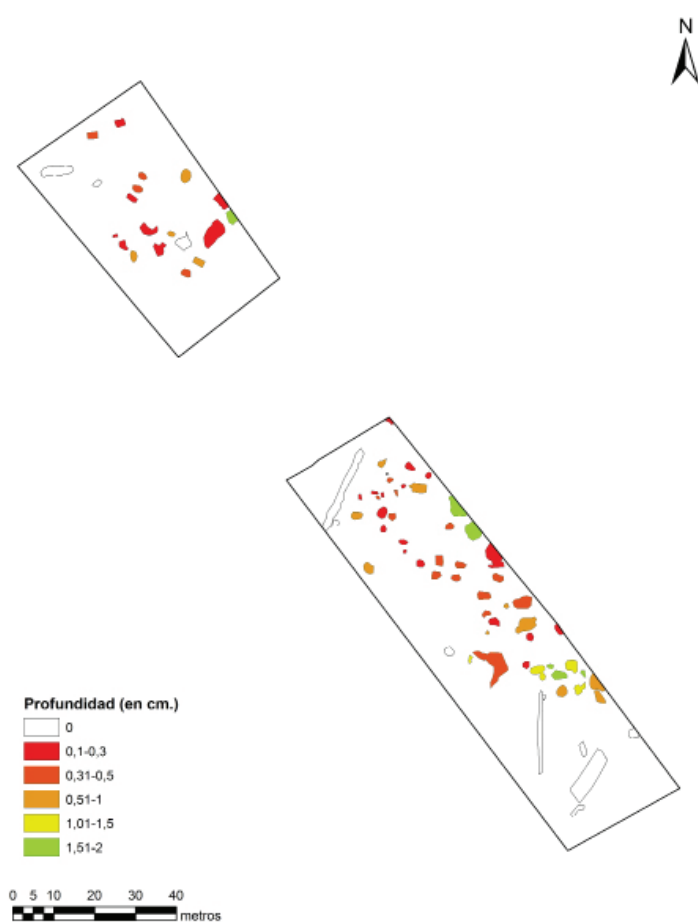


Figura 13.4 - Planimetría del yacimiento de La Mata del Palomar.

La estratigrafía general es relativamente sencilla. Esta comprende tanto estructuras negativas compuestas por un corte y diversos rellenos, como estructuras positivas (muros, estructuras aéreas, pavimentos...) con estratigrafías poco complejas. Esta estratigrafía y las estructuras exhumadas fueron, en el informe, todas adscritas a una misma fase altomedieval que ha podido ser confirmada mediante una datación radiocarbónica y otra de termoluminiscencia (STRATO, 2002). Sin embargo el análisis cerámico, las escasas relaciones estratigráficas documentadas y su cruce con las dataciones radiocarbónicas, invitan a pensar que existieron, al menos, dos subfases altomedievales en el yacimiento, así como una potencial fase medieval:

- Fase 1a: presencia de dos o tres unidades domésticas. Siglos VI-VII.
- Fase 1b: sin amortizar todo el espacio construido, parte del yacimiento se convierte en un entorno productivo. Siglos VII-VIII.
- Fase 2: fase plenomedieval. ¿Siglos XII-XIII?

Entre septiembre y octubre de 2013 se dirigió una nueva campaña de prospección en los entornos de este yacimiento que tuvieron como objetivo principal un análisis microespacial del poblamiento altomedieval mediante, entre otros, la detección de enclaves contemporáneos a La Mata del Palomar, cuyos resultados serán comentados ampliamente a lo largo del trabajo (TEJERIZO GARCÍA, 2013, 2014).

ANÁLISIS CERÁMICO.

El número total de fragmentos que se han podido analizar del yacimiento de La Mata del Palomar fue de 2299¹ con un peso total de cerca de 99,6 kg., lo que convierte a este conjunto en uno de los más amplios que se han analizado. Se han eliminado de este análisis aquellos fragmentos correspondientes a los sondeos previos a la excavación y a los estratos superficiales (UE 1 y UE 2) por no corresponder a una estratigrafía cerrada. Se han podido distinguir hasta ocho CTOs distintas:

- **PREHISTÓRICA/CM:** CTO diferenciada por el tipo de producción a mano, pasta/depuración y tratamiento superficial que le daban un aspecto muy característico y diferenciable de las otras CTOs.
- **TS:** ciclos de *sigillata*.
- **CCR:** producciones de los ciclos de “cerámica común romana”, generalmente de cocciones oxidantes y pastas semidepuradas.
- **TRA:** cerámica de pastas sedimentarias depuradas con presencia ocasional de tratamientos superficiales de bruñido y cocción generalmente reductora.
- **TRC:** cerámica de pastas semidepuradas con presencia ocasional de tratamientos superficiales de bruñido y cocciones generalmente reductoras.
- **TRB:** cerámica a torno rápido con pastas poco depuradas y escaso tratamiento superficial más allá de alisados interiores y/o exteriores.
- **TLA:** cerámica realizadas a mano con apoyo de sistemas de rotación lenta, de pastas poco depuradas y cocciones reductoras o irregulares.

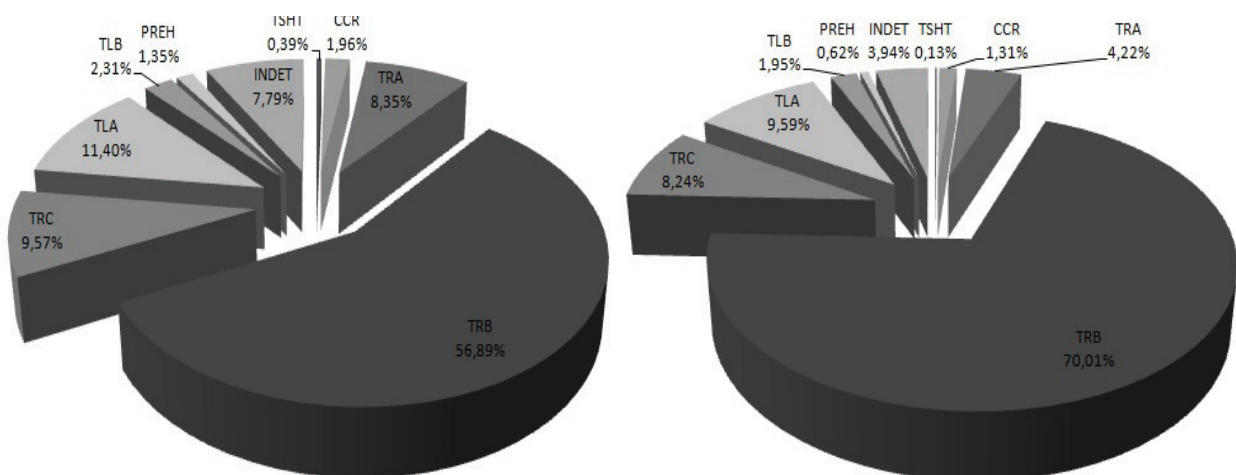


Figura 13.5 - Cuantificaciones cerámicas de La Mata del Palomar. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

1 Por desgracia, una de las cajas de este yacimiento no se encontraba en el museo en el momento de hacer la revisión del material por motivo desconocido, por lo que algunas unidades no están representadas en el estudio; en concreto se trata del material de las estructuras LVII, LVIII, LIX, LX, LXI, LXII, LXIII, LXIV y LXV.

- **TLB:** grandes contenedores de pasta micácea poco o muy poco depurada con cocción generalmente reductora.

Tanto la cerámica prehistórica (1,35% de los fragmentos y 0,62% del peso) como los ciclos de *Terra Sigillata* (0,39% de fragmentos y 0,13% del peso) deben ser considerados como residuales dentro del conjunto. Cabe destacar la presencia de un asa de cinta estrecha con acanaladura central que muestra trazas de pintura de color ocre y que debería asociarse a la cadena de las cerámicas pintadas de tradición indígena, con perduración hasta la quinta centuria de nuestra era.

En términos de CTOs destaca la cadena asociada a producciones de pastas groseras poco depuradas y escasamente tratadas al exterior realizadas con sistemas de rotación rápida (TRB) que representan el 57% de los fragmentos y el 70% del peso total. Esta cadena operativa es predominante en formas cerradas tipo ollas o jarras/os e, incluso, en grandes contenedores que en otros contextos suelen ser a mano con apoyo de rotaciones lentas. Aunque existen producciones oxidantes en todo el conjunto cerámico (cerca de un 6,4%, según los excavadores) la vasta mayoría se han realizado en atmósferas reductoras (un 76,7%) o en cocciones mixtas (STRATO, 2002: 101). Dentro de esta cadena se ha incluido la que en otros denominamos como TRB1 (de pastas graníticas poco depuradas), cuya incidencia dentro del conjunto es mínima.

Tanto las CTOs denominadas como TRC y TRA, asociadas a producciones con pastas más depuradas y con presencia de tratamientos superficiales de alisados y/o bruñidos, se presentan en porcentajes relativamente amplios, representando conjuntamente un 18% de los fragmentos y un 12% del peso. Bajo esta cadena operativa se han realizado todo tipo de producciones aunque cuantitativamente destacan las formas abiertas, fundamentalmente cuencos así como varios fragmentos de jarras o contenedores de líquidos.

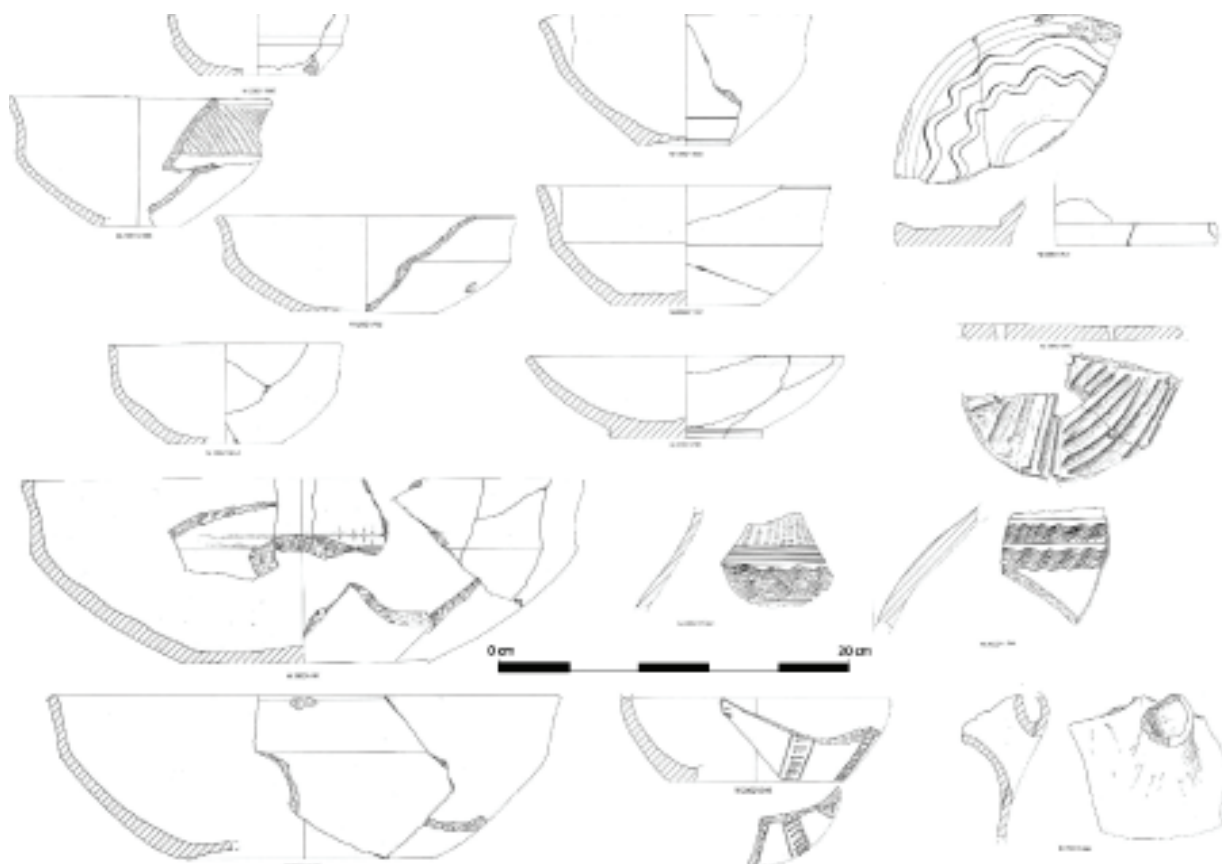


Figura 13.6 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar (dibujos de STRATO, 2002).

Es destacable la presencia numérica de producciones hechas con sistemas de rotación lenta (cadena TLA), que llegan al 12% de los fragmentos y al 9,5% del peso. La representación de esta cadena operativa tuvo que ser, sin duda, mayor, dado que los procesos de selección tienden a infrarrepresentar esta cadena tecnológica. Teniendo esto en cuenta, se trata de una CTO ampliamente representada en el conjunto. Este tipo de cadenas se han detectado fundamentalmente en producciones cerradas, tipo ollas. Por su parte, la cadena TLB, asociada a los grandes contenedores realizados a mano únicamente se ve representado por el 2% de fragmentos y de peso.

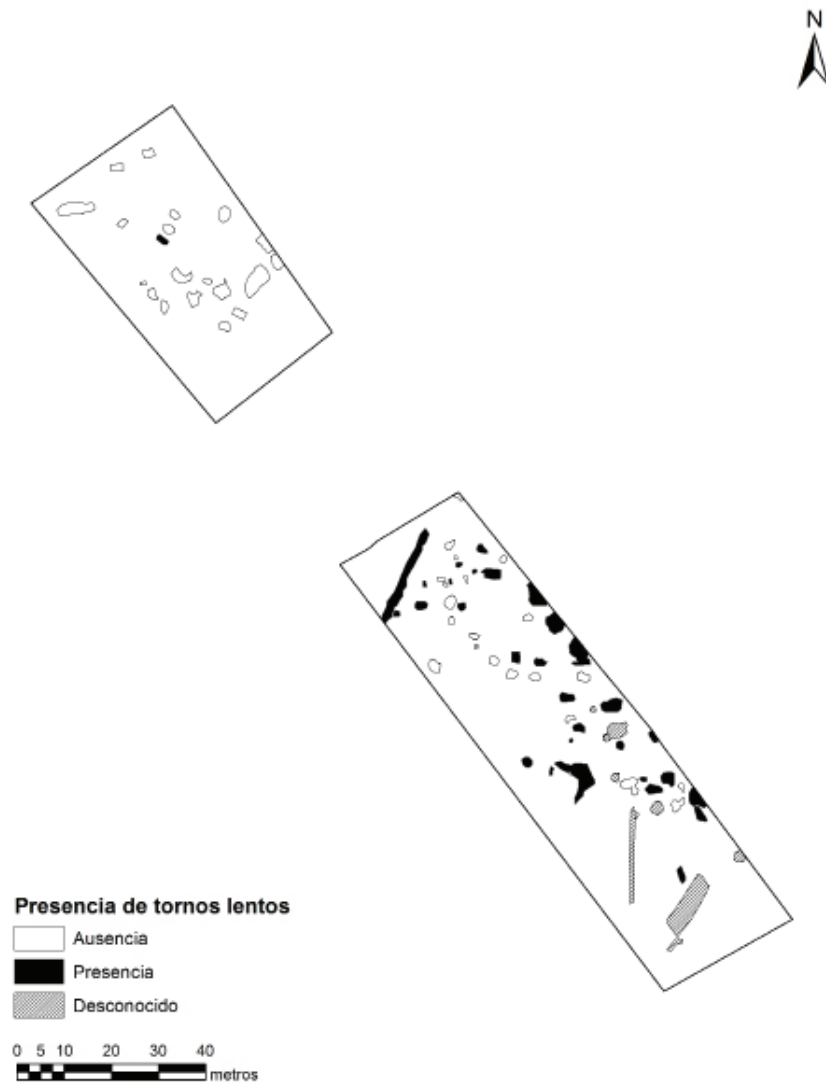


Figura 13.7 - Distribución de las CTOs a torno en el yacimiento de La Mata del Palomar.

En relación a estas cadenas cabe hacer mención a su distribución dentro del yacimiento. La concentración mayoritaria de las cerámicas realizadas a torno lento se encuentra en la parte sur del yacimiento, donde se encuentran en porcentajes más altos. Concretamente, esta concentración se relaciona con el espacio donde se encuentran tanto los espacios productivos como el enterramiento en silo así como las estructuras relacionadas. Desgraciadamente, gran parte de los contextos de esta zona no se ha podido estudiar (ver nota 1) y no se ha podido confirmar la presencia cuantitativa de esta producción cerámica. Sin embargo, esta concentración permite plantear la hipótesis de la presencia de dos subfases dentro del contexto

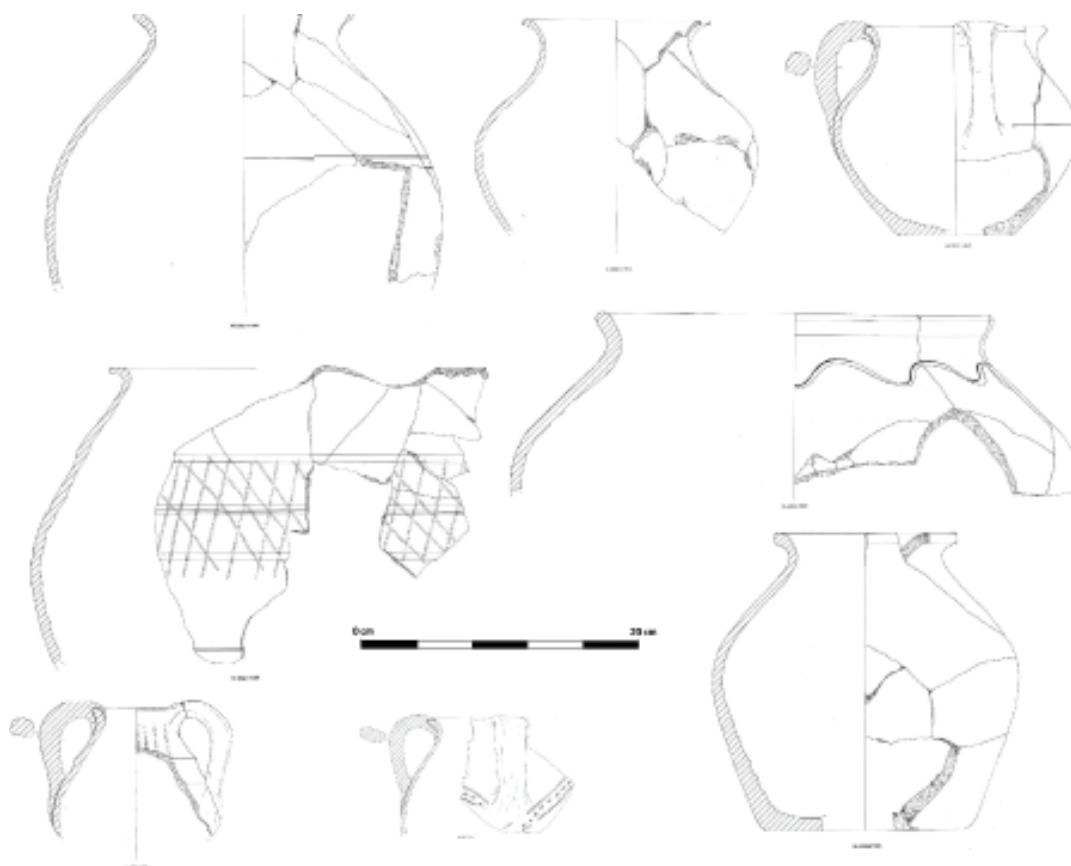


Figura 13.8 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar (II) (dibujos de STRATO, 2002).

altomedieval, correspondiendo este espacio con una fase tardía relacionada con la instalación de los espacios artesanales. Estos espacios, por otra parte, deberían situarse en espacios relativamente alejados de las estructuras domésticas, lo que podría ser un argumento a favor de esta presencia de dos subfases. En concreto, la estructura XXVIII, una estructura de fondo rehundido, corta un silo anterior, mostrando con ello la presencia de estas dos subfases. Por último, hay que recordar que la datación radiocarbónica realizada sobre el individuo enterrado en el silo LXVI muestra claramente una datación tardía centrada en la séptima y la octava centuria, dataciones que no parecen corresponder con el grueso de la producción cerámica documentada en el yacimiento.

Morfotipológicamente los excavadores ya destacaron la amplia presencia de formas cerradas, en concreto ollas, con respecto a otro tipo de producciones. Estas presentan una gran variedad morfológica, siendo la más común aquella olla globular de entre 12 y 16 cm de diámetro de boca, de cuello corto y borde exvasado de labio más o menos engrosado, o más o menos redondeado con perfil en "S" (NI-2002/1/99, 926, 927, 535, 1261, 536, 1273, 224). Muchas de ellas presentan una depresión marcada para la recepción de tapaderas (por ejemplo, NI-2002/1/709, 201, 162, 224, 1023 o 1036). También destacan algunas variantes con el cuello muy corto o casi inexistente y labio muy engrosado con una pequeña moldura bajo el labio (NI-2002/1/258) o una de labio engrosado de forma almendrada (NI-2002/1/702). Algunas ollas presentan carenas y molduras en la zona del hombro (NI-2002/1/799, 800).

Esta misma tipología se puede aplicar a algunas producciones de ollas/contenedores caracterizadas por sus grandes diámetros de boca (más 25 cm.), paredes gruesas y su amplio tamaño (NI-2002/1/101, 1187, 538, 542, 1036, 1291). Frente a las ollas de menor formato, encontramos algunos bordes ligeramente invasados con labios aplanados o ligeramente redondeados (NI-2002/1/1291, 755). Un caso especial

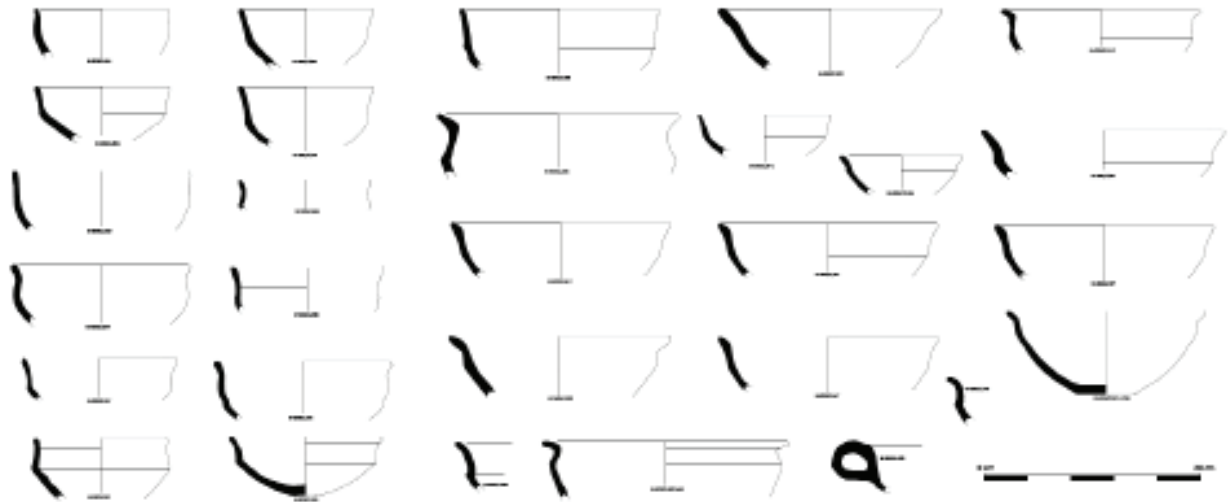


Figura 13.9 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar (III) (dibujos de C. Tejerizo).



Figura 13.10 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar (IV) (dibujos de C. Tejerizo).

podría ser un recipiente abierto de gran desarrollo (28 cm. de boca) y paredes exvasadas, relacionado con funciones de cocina y descrito como “barreño” (NI-2002/1/557) (STRATO, 2002: 103).

Los jarros/as y botellas representan un 10% del total de fragmentos del conjunto. Tipológicamente responden a las mismas formas de tipo globular que el descrito para las ollas. En no demasiados casos se documenta el asa, que suele arrancar directamente del borde sin elevarse demasiado por encima del cacharro y presentan en general formas anulares o de cinta muy poco alargadas (NI-2002/1/534, 532, 222, 45, 204, 223, 96). Una forma especial, posiblemente de botellita, presenta un fondo plano con un arranque del cuerpo muy anguloso y una moldura entrante muy cerca de la base (NI-2002/1/575, 666).

Posiblemente dentro de la tipología jarro/a (un contenedor y servidor de líquidos) pero sin la presencia de asas (posiblemente perdidas), encontramos producciones de cuellos más desarrollados y bocas más estrechas de menos de 10 cm. de diámetro, con bordes exvasados de labios generalmente redondeados y poco engrosados (NI-2002/1/1157, 671, 365, 1278, 382). Dentro de esta tipología se encuentran algunas producciones con una o varias molduras en el cuello (NI-2002/1/863, 1276). También destacan algunos ejemplares que presentan un gran desarrollo del hombro frente a un cuello relativamente corto (NI-2002/1/103, 95). Asociado también a esta forma/función estarían algunos picos vertederos detectados con cuello desarrollado (NI-2002/1/386).

Entre las formas abiertas, los cuencos son una de las formas más representativas en La Mata del Palomar, alcanzando hasta un 14% del conjunto de fragmentos. La variedad de formas concretas es muy grande, aunque una de las características más comunes y presentes es la carena, que puede ser más alta (NI-2002/1/219, 1294) o más baja (NI-2002/1/929), más suave y redondeada (NI-2002/1/877) o más abrupta y angulosa (NI-2002/1/299). Igualmente, pueden carecer de la carena y presentar formas más lisas (NI-2002/1/810) o con presencia de molduras o acanaladuras (NI-2002/1/645). En general presentan bordes rectos de labios redondeados o apuntados aunque existen producciones con bordes vueltos que presentan una acanaladura bajo el labio (NI-2002/1/420-421), conservando incluso la carena (NI-2002/1/486, 1279); otra variante es la presencia de un borde exvasado de labio aplanado y triangular con carena (NI-2002/1/706, aunque esta forma, por el tamaño, podría considerarse un plato). Una forma especial de cuenco presenta un asa que arranca del mismo borde de la pieza y que contaría con un pico vertedor (NI-2002/1/409).

Los platos están menos representados que los cuencos en el conjunto si bien se documentan ampliamente. En general presentan bocas amplias de 20 a 30 cms., con bordes rectos o exvasados (NI-2002/1/98, 235) y con carenas más o menos marcadas (NI-2002/1/240, 299, 385).

Una forma poco común en este tipo de conjuntos serían las tapaderas. En el caso de La Mata del Palomar se han reconocido dos ejemplares fragmentados, de en torno a 12 cm. de diámetro. Ambas presentan decoraciones de formas incisas, en forma de ondas (NI-2002/1/855) o en formas rectas y curvas (NI-2002/1/917).

Como apuntan los excavadores, en torno a un 13% de las cerámicas presentan algún tipo de decoración (STRATO, 2002: 109 y ss), si bien no hay que olvidar que los procesos de selección tienden a sobrerrepresentar los fragmentos decorados, por lo que este número no es completamente estimativo. Las incisiones son las más numerosas y pueden presentarse en líneas simples, líneas paralelas o en ondas (NI-2002/1/669) o en combinación, siendo normalmente decorada la parte superior de la pieza. Un caso particular sería la combinación de trazos impresos entre líneas incisas, presente en dos ejemplares, el segundo de ellos en la parte inferior (NI-2002/1/221, 248); de esta última decoración, muy poco frecuente, existen paralelos en algunas de las botellas documentadas en el cementerio de Piña de Esgueva (Valladolid) (PÉREZ VILLANUEVA,

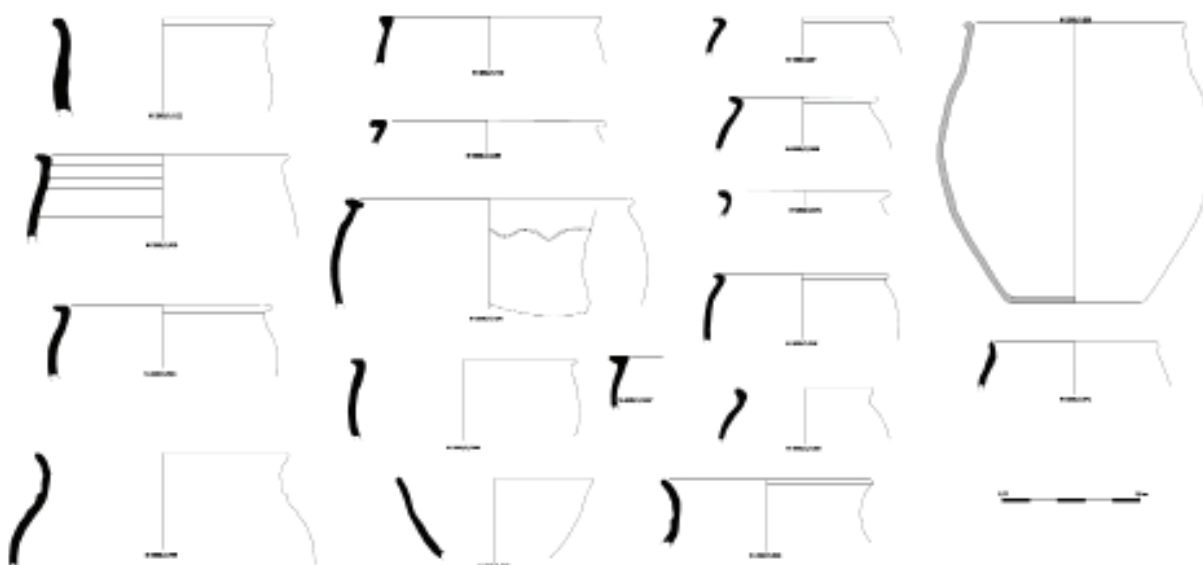


Figura 13.11 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar (V) (dibujos de C. Tejerizo).



Figura 13.12 - Cerámica documentada en La Mata del Palomar (VI) (dibujos de C. Tejerizo).

et al., 1932-1933, 1933-34). También está muy presente la decoración incisa a peine (NI-2002/1/1044), en cerca de un 5% de los fragmentos. La otra gran técnica decorativa es el bruñido, un gesto técnico funcional en cuanto que sirve para impermeabilizar las piezas pero que es utilizado también con fines estilísticos. El bruñido se utiliza de varias formas, ya sea en líneas verticales (NI-2002/1/96), oblicuas (cuenco NI-2002/1/1083), horizontales o, en menor medida, en retícula. En algún caso se combina el bruñido y la incisión ya sea en espacios separados (NI-2002/1/1304), o siendo el fragmento primeramente decorado con incisiones y luego, cuando la pasta está todavía fresca, con líneas de bruñidos (NI-2002/1/1386).

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En el yacimiento de La Mata del Palomar han sido documentadas un total de 84 estructuras, cuya tipología y adscripción cronológica resumimos a continuación:

ESTRUCTURA	FASE	TIPO
I	1a	EFR
II	1a	EFR
III	1a	Pozo
IV	1a	EFR
V	1a	EFR

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

VI	1a	EFR
VII	1a	EFR
VIII	1a	EFR
IX	1a	Estructura aérea
X	1a	Suelo
XI	1a	Suelo
XII	1a	Estructura aérea
XIII	1a	EFR
XIV	1a	Enterramiento
XV	1a	Silo
XVI	1a	Enterramiento
XVII	1a	EFR
XVIII	1a	EFR
XIX	1a	Estructura aérea
XX	1a	Enterramiento
XXI	1a	Suelo
XXII	1a	Enterramiento
XXIII	1a	Silo
XXIV	1a	EFR
XXV	1a	EFR
XXVI	1a	Muro/Cerca
XXVII	1a	Enterramiento
XXVIII	1b	EFR
XXIX	1a	Silo
XXX	1a	Indeterminado
XXXI	1b	Indeterminado
XXXII	1a	Indeterminado
XXXIII	1b	EFR
XXXIV	1a	Pozo
XXXV	1a	Estructura aérea
UE 157	1a	Silo
XXXVI	1a	Enterramiento
XXXVII	1a	Enterramiento
XXXVIII	1a	EFR
XXXIX	1a	EFR
XL	1a	EFR
XLI	1a	Indeterminado
XLII	1a	Indeterminado
XLIII	1a	EFR
XLIV	1a	Enterramiento
XLV	1a	EFR
XLVI	1a	Indeterminado
XLVII	1b	Estructura aérea
UE 279	1a	Silo
UE 280	1a	Silo
XLVIII	1a	EFR
XLIX	1a	EFR
L	1a	EFR
LI	1a	EFR
LII	1a	EFR
LIII	1a	EFR
LIV	1a	EFR
LV	1b	EFR
LVI	1a	Horno
LVII	¿1b?	Indeterminado
LVIII	¿1b?	EFR
UE 384	1a	Silo
LIX	¿2?	Muro
LX	¿1b?	Estructura aérea
LXI	2	Pavimento

LXII	2	Pavimento
LXIII	¿1b?	Pozo
LXIV	¿1b?	Silo
LXV	¿1b?	Horno
LXVI	1a	EFR
LXVII	¿1b?	Horno
LXVIII	1a	Estructura Aérea
LXIX	1a	Estructura Aérea
LXX	1a	Suelo
LXXI	1a	Pozo
LXXII	1a	EFR
LXXIII	¿1b?	Horno
LXXIV	1a	Silo
LXXV	1a	Silo
LXXVI	¿1b?	Horno
LXXVII	¿1b?	Horno
LXXVIII	1a	Indet
LXXIX	¿1b?	Horno
LXXX	¿1b?	Horno

Tabla 13.1 - Tipología de las estructuras documentadas en La Mata del Palomar.

La Mata del Palomar es el yacimiento de la cuenca del Duero de la que más estructuras de fondo rehundido se han conservado; se han documentado un total de 30 cuyas características resumimos a continuación:

EST.	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
I	Rectangular	B2	2,5	1,7	0,28	3,8	Esquinas redondeadas. Presencia de una huella del arado
II	Rectangular	B2	2,7	1,9	0,49	4,9	Esquinas redondeadas. Paredes rectas y verticales.
IV	¿Rectangular?	B1	3,9	>1,7	0,2	>6	Excavada parcialmente. Derrumbes de pizarra en interior. Posible suelo de pizarra. Ladrillos en relleno
V	Rectangular	B1	3	>2	0,2	>4,8	Excavada parcialmente. Dudosa
VI	¿Rectangular?	B1	3,5	1,9	0,1	6,6	Amontonamiento de pizarras. Dudosa.
VII	Ovalada	A1	2,3	1,7	0,45	3,2	Paredes en talud. Lajas asentadas sobre arenas; podría estar forrada en pizarra. Ladrillo macizo en el relleno.
VIII	¿Ovalada?	A1	3	1,6	0,4	4,62	Restos de revestimiento pizarroso y posible suelo de este material. Paredes en talud.
XIII	Rectangular	B1	3	1,6	0,2	4,5	Muy alterada.
XVII	Rectangular	B2	2,9	1,7	0,6	5	Esquinas redondeadas.
XVIII	Rectangular	B2	2,6	1,8	0,3	4,1	Esquinas redondeadas. Revestida de pizarra y esquisto; posible suelo de este material. Ladrillos en relleno.
XXIV	Ovalada	A1	2,7	1,8	0,2	4	Muy arrasada. Dudosa
XXV	Ovalada	A1	2	1,4	0,26	2,22	Dudosa por pequeño tamaño
XXVIII	Rectangular	B3	3,8	2,5	0,58	9,7	Destaca por tamaño. Restos de suelo de pizarra. Pizarras recubrirían la cabaña. Posible horno asociado pero sin marcas de rubefacción.
XXXIII	Rectangular	B3	5,2	>3	0,44	>12	Esquinas redondeadas. Excavada parcialmente. Enlosado de pizarra. Relleno estratificado

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

XXXVIII	Ovalada	A1	3	2,2	0,12	5,54	Paredes en ligero talud.
XXXIX	Ovalada	A1	2,7	2	0,7	4,64	Paredes en ligero talud. En fondo dos fragmentos de pizarra en posición horizontal
XL	Ovalada	A1	2	1,8	0,4	2,8	Muy alterada. Pared en talud (posible alteración).
XLIII	¿Ovalada?	A1	3,1	1,6	0,42	4,26	Muy alterada. Ladrillo en relleno
XLV	Ovalada	A1	2,4	2,2	0,6	4,5	Fondo ligeramente cóncavo
XLVIII	Ovalada	A1	2,4	1,6	0,5	3,1	Dudosa por pequeño tamaño. Ladrillos en relleno
XLIX	Ovalada	A1	2,5	1,4	0,4	2,8	Dudosa por pequeño tamaño
L	¿Ovalada?	A1	3	1,7	0,4	4,3	Ladrillos en relleno
LI	Ovalada	A1	4,8	3,1	0,3	11,7	Amontonamientos de piedras sin intención. Ladrillos en el relleno
LII	Rectangular	B1	2,7	1,9	0,3	4,7	Amontonamientos de pizarra y esquisto. Ladrillos en el relleno
LIII	¿Ovalada?	A1	2,3	2	0,4	3,7	
LIV	Rectangular	B2	3,5	2	0,5	6	Esquinas redondeadas. Posible suelo de pizarras (dudoso)
LV	Rectangular	B3	3,6	3,7	0,8	>9,35	Esquinas redondeadas. Excavada parcialmente. Posible hogar central Dos hoyos de poste. Ladrillos en relleno. Relleno estratificado: capa de tapial de un paramento.
LVIII	Rectangular	B3	4,4	3,1	0,7	13,8	Hoyo adosado (si no es contemporáneo, lo habría cortado, ¿posible horno?)
LXVI	Ovalada	A1	2,2	2,1	0,2	3,3	Dudosa
LXXII	Ovalada	A1	2,9	2	0,2	4,93	Dudosa

Tabla 13.2 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Mata del Palomar.

Aunque se ha partido de la caracterización como estructuras de fondo rehundido presente en el informe de excavación, hemos descartado algunas estructuras cuyas características o falta de información hacía muy dudosa su clasificación como EFR. Tal es el caso de la estructura XXIX, de tamaño demasiado pequeño (1,8x1,2 m.) para ser considerado un EFR, por lo que ha sido considerado como una posible estructura tipo-silo. Otras, por sus características o por la falta de documentación, se han considerado como dudosas; en concreto, las estructuras V, VI, XXV, XLVIII, XLIX, LXVI y LXXII. Sobre las que ofrecen mayor seguridad, las características medias serían las siguientes²:

FORMA EFR	LARGO MEDIO	ANCHO MEDIO	PROFUNDIDAD MEDIA	ÁREA MEDIA ¹
Total	3,1 m.	2,1 m.	0,4 m.	5,6 m ²
Ovalada	2,9 m.	1,99 m.	0,42 m.	4,9 m ²
Rectangular	3,4 m.	2,1 m.	0,47 m.	6,2 m ²

Tabla 13.3 - Características tipométricas de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Mata del Palomar.

En general, las estructuras de fondo rehundido de La Mata del Palomar responden a un formato pequeño de 3,1x2,1 m. de media y 5,6 m² de área media del fondo rehundido. Únicamente cinco estructuras tienen unas medidas un poco mayores que se desvían de esta media (estructuras, XXVIII, XXXIII, LI, LV y LVIII), cuatro de las cuales son rectangulares, por lo que podría haber una cierta asociación entre el tamaño y las formas de las EFRs.

2 Se han eliminado de este cálculo las EFRs excavadas parcialmente de la que se conoce el largo y el ancho pero no el área total.

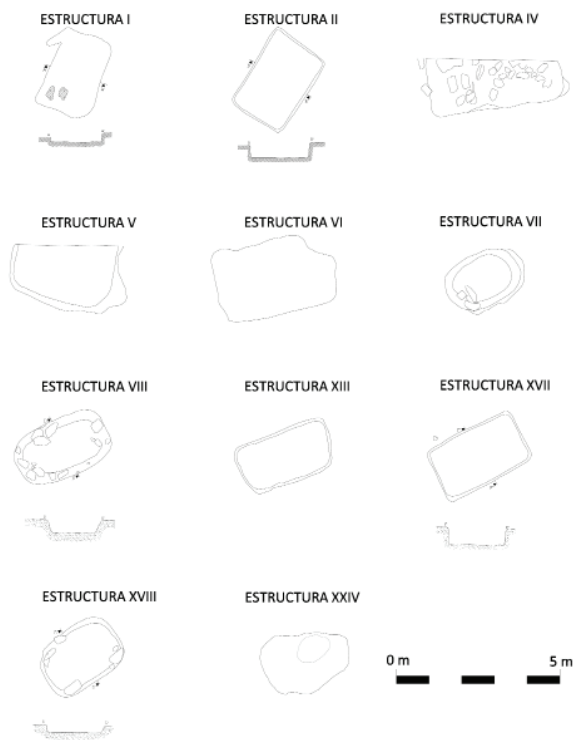


Figura 13.13 - Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Mata del Palomar (I).

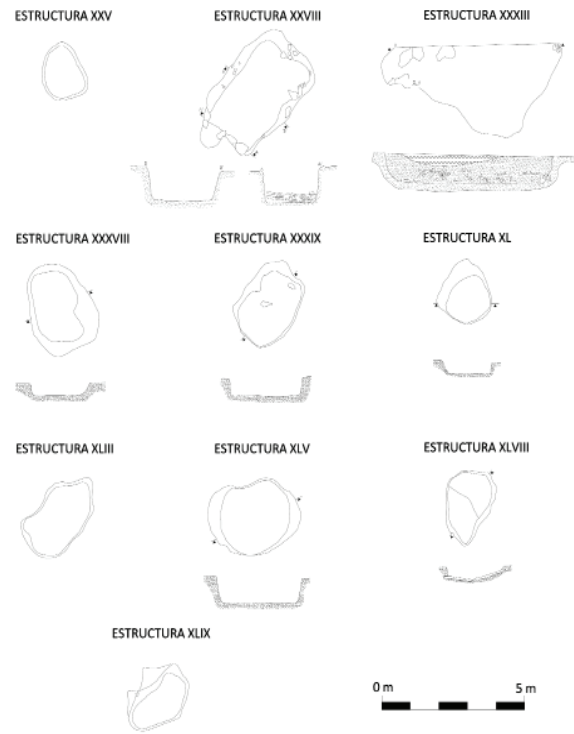


Figura 13.14 - Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Mata del Palomar (II).



Figura 13.15 - Estructura LI.

Formalmente la mayoría de las EFR responden a un formato ovalado de pequeño tamaño, aunque se documenta una cantidad similar de EFRs rectangulares de diversos formatos. Es muy probable que el tipo B2 (rectangular con esquinas redondeadas) sea mayor, ya que algunas clasificadas como B1 pudieron tener en origen las esquinas redondeadas y que posteriormente quedaron alteradas. Aunque no hay suficientes datos como para corroborarlo, la forma rectangular parece asociarse a un formato mayor, sobre todo

en lo que respecta al área, aunque las diferencias no son muy grandes. Además, algunas de estas EFRs cuadrangulares de mayores dimensiones corresponderían a la fase 1b, por lo que es posible relacionar un potencial aumento del tamaño en fases tardías dentro de la Primera Alta Edad Media.

Estructuralmente destaca el hecho de que únicamente en una de las EFR se han documentado agujeros de poste; concretamente la estructura LV. Esta ausencia de un elemento estructural tan común en esta arquitectura doméstica podría ser debido a cuatro causas: 1) como afirman los excavadores, por cuestiones geológicas, que conservarían mejor los agujeros de poste excavados en margas arcillosas que en estratos arenosos (STRATO, 2002); 2) que por su pequeño tamaño no requirieran de elementos sustentantes auxiliares; 3) que estos estuvieran en el exterior de la EFR, por lo que los procesos tafonómicos y postdeposicionales los habrían eliminado; 4) o que utilizaran piedras hincadas en el suelo como soporte de los postes. Es muy posible que todas las opciones sean complementarias.

Otro de los rasgos llamativos del conjunto de EFRs de La Mata del Palomar es el hecho de presentar algunos derrumbes de pizarras y esquistos en el interior que señalarían su uso masivo para la construcción de estas estructuras. En concreto, los excavadores comentan que la estructura podría estar “forrada” con este material (STRATO, 2002). Derrumbes de este tipo se han documentado en las estructuras IV, VI, VII, VIII, XVIII, XXVIII y LI. En algún caso, incluso podrían estar *in situ*, señalando un suelo compuesto por lajas de pizarra, sobre el que podrían sostenerse los postes de la estructura. Este tipo de suelos serían muy útiles para impermeabilizar la superficie en caso de que el fondo pudiera servir de almacén o simplemente para las actividades cotidianas. Estos suelos parecen documentarse en las estructuras IV, VIII, XVIII, XXVIII y LIV.

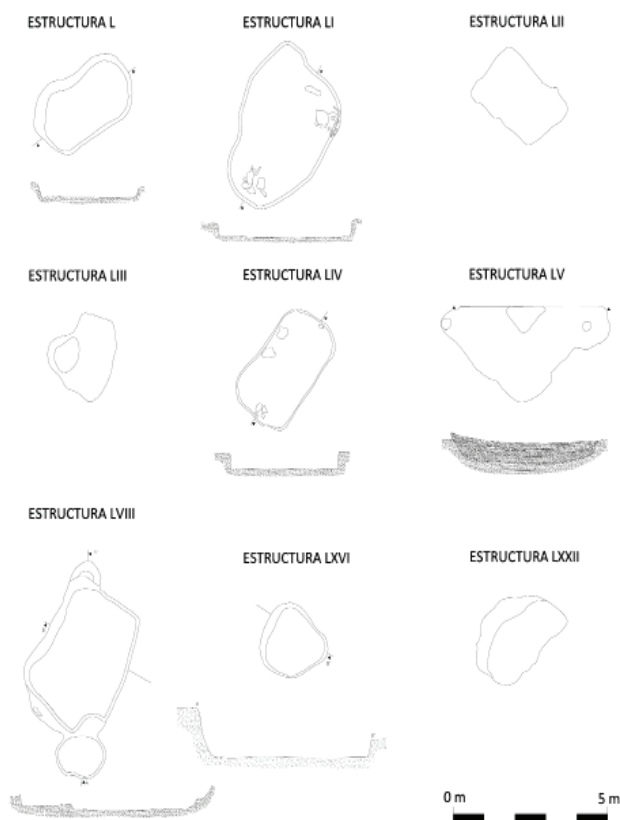


Figura 13.16 - Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Mata del Palomar (III).

El uso de las pizarras como material constructivo en las EFRs de La Mata del Palomar se combinaría con el tapial, que conformarían la parte aérea de las estructuras. En la estructura LV se documentó un relleno estratificado en el que el estrato más superficial (UE 351) se identificó como una capa de tapial procedente de la estructura que se habría derrumbado, sellándola. A pesar de la presencia de ladrillos en los rellenos de varias de las estructuras (por ejemplo, en las estructuras IV, VII, con un ladrillo macizo, XVIII, XLIII, XLVIII, L, LI, LII y LV), es más probable que pertenezcan a las estructuras aéreas y no a las EFRs. Más complicado es sugerir el tipo de techumbre que tendrían estas estructuras, que, aunque seguramente sería de materiales perecederos, no se descarta el uso combinado con teja o incluso con pizarra, presente de forma masiva en los rellenos y muy utilizado en la arquitectura vernácula de la zona hasta fechas muy recientes (BENITO MARTÍN, 1998; VELA COSSÍO, 2002).

En general, es difícil estimar si la cota de frecuentación de las estructuras estaba

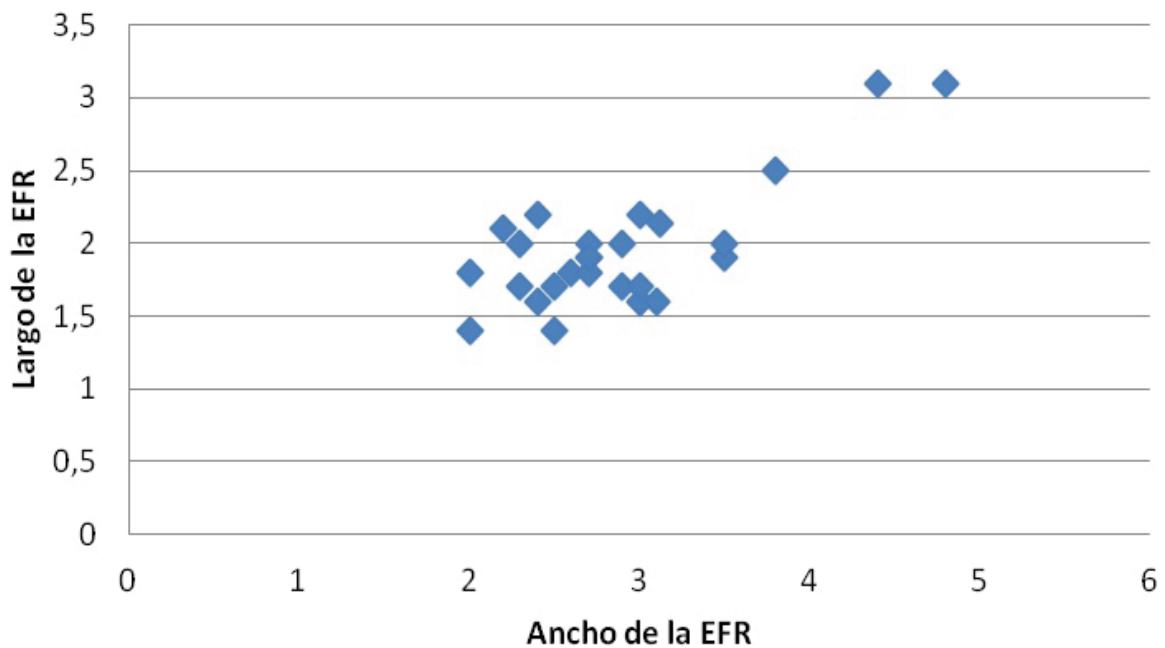


Figura 13.17 - Largos y anchos de las estructuras de fondo rehundido de La Mata del Palomar.

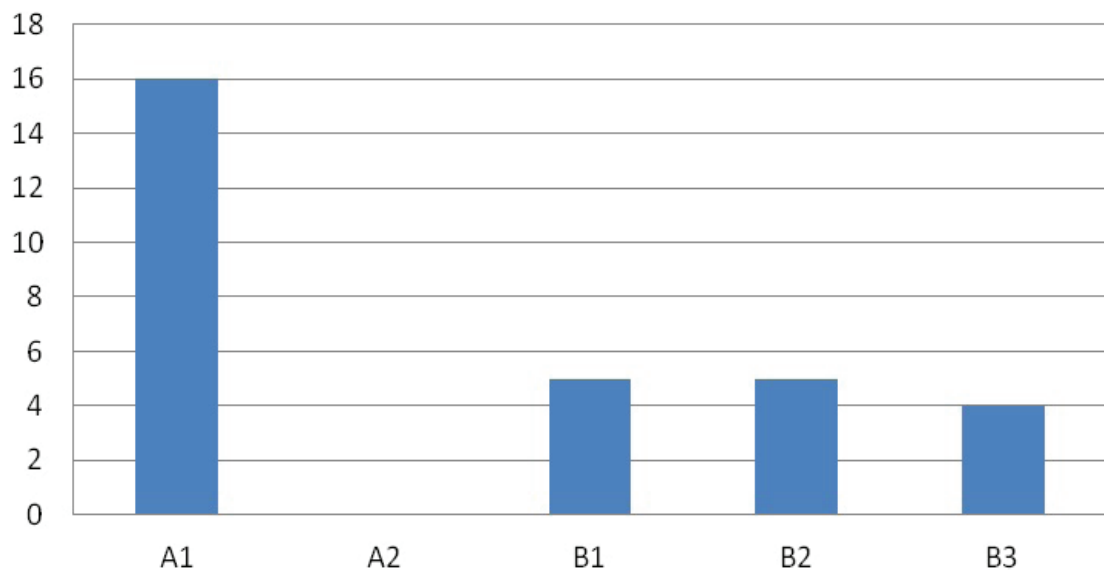


Figura 13.18 - Tipologías de las estructuras de fondo rehundido en La Mata del Palomar.

rehundida o sobreelevada. El pequeño tamaño de la mayoría de las estructuras, la ausencia de entradas (documentadas, al menos) y la presencia de taludes en los perfiles como en la estructura VII (que podrían deberse, sin embargo a los procesos tafonómicos), podrían indicar la presencia de un suelo sobreelevado en, al menos, algunas de estas estructuras. Otras, en cambio, como la estructura LV, parecen indicar claramente un suelo rehundido.

Algunas estructuras, por su singularidad, merecen un comentario más detallado. La estructura XXVIII es una EFR rectangular con las esquinas redondeadas, sección trapezoidal y paredes algo reentrantes.

Su tamaño (3,8x2,5 m. y 9,7 m² de área) es bastante grande en comparación con el resto de las EFRs del yacimiento, lo que también llamó la atención de los excavadores. En su interior se documenta un posible suelo de pizarra y también un murete de piedras en la pared occidental de lajas de pizarra trabadas con barro, que pudo servir como elemento sustentante de la cabaña o como un banco corrido, como se afirma en el informe (STRATO, 2002). Un elemento que llama la atención es una posible estructura negativa circular documentada en esta misma parte occidental que no fue descrito por los excavadores y que podría ser una estructura tipo silo anterior cortada por la estructura, que, además, se data en la fase 1b.

La estructura LVIII también presenta una estructura anexa de forma circular en la esquina SO, de 1,5 cm. de diámetro. Aunque recuerda a los hornos anexos a las EFRs documentados en otros yacimientos, el hecho de que no tenga solera, ni rubefacción y que su fondo esté excavado a la misma cota que el fondo de la estructura de fondo rehundido invita a pensar que se trata de una estructura distinta que fue cortada por la EFR. El material de estas estructuras (UEs 381 y 382)³ parece indicar que es todo de época altomedieval, lo que indicaría, en caso de ser una estructura no coetánea, al menos dos subfases dentro de la fase altomedieval.

La estructura LV se sitúa en el límite oriental del sector I, por lo que no fue excavada en su totalidad, aunque por la planta se podría entender que se excavó más de la mitad de lo que sería la estructura total. Se trata de una de las estructuras de fondo rehundido más grandes del yacimiento, con más de 10 m² de área. Tiene una forma rectangular con esquinas redondeadas y se pudieron documentar dos hoyos de poste de 30 cm. de diámetro y 20-25 cm. de profundidad en las esquinas NO y SE de la estructura. En el centro de la estructura se documentó un hogar (UE 357) de planta cuadrada con un metro de lado



Figura 13.19 - Estructura XVIII.

excavado en el fondo de la estructura y que tampoco pudo ser excavado en su totalidad. Su relleno se encontraba estratificado, documentándose una capa de tapial procedente del paramento de la estructura (UE 351), que cubría dos niveles de similares características que corresponderían a las fases de abandono

³ Es una de las unidades que no se pudieron analizar (vid. supra).

de la estructura. El abundante material recuperado, incluidos más de 250 fragmentos de cerámica, es más que notable y la presencia de producciones a torno lento nos indicaría una cronología tardía dentro del yacimiento (fase 1b). Hay que destacar que esta estructura se encuentra en las proximidades del horno bicameral (estructura LVI) y el conjunto de hornos en hoyo con la que podría tener relación. Este hecho llevo a los excavadores a hablar de la “cabaña del alfarero” (STRATO, 2002: 70), y que podría estar relacionada con actividades relacionadas con la producción cerámica.

Se han podido identificar hasta 9 posibles estructuras aéreas en los dos sectores que serían de tres tipos: paramentos de muros, derrumbes y suelos (en concreto, las estructuras IX, X, XI, XII, XIX, XXI, XXXV, XLVII, LX, LXX). Estas, sin embargo, están muy derruidas y apenas forman paramentos reconocibles, siendo en la mayoría de las ocasiones derrumbes de esquistos y pizarra que indicaría la presencia de un edificio en sus cercanías. Algunas de ellas, sin embargo, sí conservan algún paramento *in situ*. Las características de todas estas estructuras se resumen a continuación:

EST.	TIPO	MEDIDAS	TIPO DE CONSTRUCCIÓN	OBSERVACIONES
IX	Muro y derrumbe	1 m. de largo	Lajas de pizarra y esquisto trabadas con barro.	Derrumbe se dispone alrededor
X	Suelo	1,5 m ² de sup.	Lajas de pizarra trabadas con barro sobre tierra natural	Por cercanía, es posible que tenga relación con estructura XI
XI	Suelo	1 m ² de sup.	Lajas de pizarra trabadas con barro sobre tierra natural	Por cercanía, es posible que tenga relación con estructura X. Presencia de teja
XII	Muro	2,6 m. de largo	Lajas de pizarra y esquisto de gran tamaño colocadas en horizontal.	Restos de material constructivo alrededor de los restos del muro, incluidos ladrillos macizos y teja
XIX	Muro	1 m. de largo	Lajas de pizarra colocadas en horizontal sobre nivel geológico	
XXI	Suelo	1 m ² de sup.	Lajas de pizarra dispuestas de manera horizontal directamente sobre el nivel geológico.	Excavado parcialmente. Muy dudosa. Podría ser restos de una EFR. Derrumbe cubriendo. Presencia de teja
XXXV	Muro	3x3,5 m. 12 m ² de sup.	Lajas de pizarra trabadas con barro con enlosado interior. División interna.	Estructura bajo el enlosado.
XLVII	Muro de tapial	Muro E-O: 2,7x0,5 Muro N-S: 1,5 x1	Muros de tapial	Integran dos estructuras negativas que podrían ser silos
LX	Muro y suelo	Muro N-S: 1,2 Muro E-O: 1,5 m. 5 m ² de sup.	Pizarras y esquistos trabados con barro	Presencia de suelo de pizarras y esquistos en el lateral sur. Posible planta rectangular
LXX	Suelo		Lajas de pizarra paralelas asentadas sobre el nivel geológico.	
LXVIII	Derrumbe	1 m ²	Derrumbe con varias lajas de pizarra y esquisto dispuestas aleatoriamente en la zona norte de la estructura LIX	Relación con estructura LIX no se puede establecer
LXIX	Derrumbe	5 m ²	Derrumbe de pizarra con alguna posiblemente colocada <i>in situ</i>	

Tabla 13.4 - Características de las estructuras aéreas documentadas en La Mata del Palomar.

El grado de arrasamiento de estas estructuras es muy alto, pero es uno de los yacimientos en los que hay más pruebas empíricas para mostrar la existencia coetánea de las estructuras aéreas con las estructuras



Figura 13.20 - Estructura XXXV.

de fondo rehundido. A pesar de la parquedad de los datos, se pueden hacer algunas apreciaciones con respecto a las estructuras aéreas de La Mata del Palomar.

La estructura XXXV, la mejor conservada y que podría ser el tipo-ideal de estructura aérea en el yacimiento, presenta al menos dos paramentos de muro formando una estructura rectangular de 12 m² que no llegan a unirse, sugiriendo una posible entrada por el lado occidental. El suelo estaría formado por pizarras colocadas en horizontal asentadas sobre un preparado de barro. Bajo este enlosado, en la zona meridional del conjunto, se documentó una estructura tipo silo de planta circular, un metro de diámetro y 0,70 de profundidad; se sugirió que este enlosado no estuviera *in situ* y que la estructura se asociara al uso de la estructura aérea (STRATO, 2002: 70). Al sur de esta zona, se documentan restos de otro suelo, lo que podría indicar, según los excavadores, la presencia de una segunda habitación (STRATO, 2002).

El material de construcción fundamental de estas estructuras son los esquistos y lajas de pizarra trabadas con barro, que constituirían, al menos, la base sustentante de la estructura. La presencia de ladrillos macizos en los derrumbes podría indicar su uso en la construcción de la estructura. No se ha localizado ningún tipo de cimentación, por lo que estas estructuras se asentarían directamente sobre el nivel geológico. Del mismo modo, los suelos y pavimentos se compondrían de pizarra y, posiblemente, el techo, dado que únicamente se localizaron teja asociada a cuatro de las estructura. Este tipo de arquitectura vernácula ha perdurado en el tiempo prácticamente hasta la actualidad, denominada como “arquitectura negra”, bien documentada en zonas de Guadalajara, Madrid y en Segovia (VELA COSSÍO, 2002).

No todas las estructuras aéreas tendrían por qué tener esta forma. La estructura XLVII fue documentada como dos lienzos de un muro de tapial con derrumbes que integrarían dos estructuras negativas (UEs 279 y 280) que podrían ser tipo silo. Esta estructura se asociaría por proximidad con los restos de un suelo de una posible estructura aérea (estructura LXX).

En cuanto a los silos, se han documentado un total de 10, cuyas características se resumen en la tabla siguiente⁴:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo máx.	Ancho máx.	Prof. máx.		
UE 157	Cilíndrico	1	1	0,70	700	
UE 279	Globular	1	1	0,60	600	
UE 280	Indeterminado	1,2	1	0,40	480	
UE 384	Cilíndrico	1,35	1,35	0,35	638	
XV	Cuenquiforme	2	1,3	0,7	1820	Restos óseos en el relleno.
XXIII	Cuenquiforme	2	1,65	0,64	2112	Revestido con lajas en el interior. Restos óseos en el relleno.
XXIX	Cuenquiforme	1,8	1,2	0,4	864	Restos óseos y material constructivo en el relleno.
LXIV	Cilíndrico	1,2	1,2	0,78	1123	Posible revestimiento a base de lajas de pizarra. Enterramiento humano.
LXXIV	Cilíndrico	1	1	1,2	1200	Restos óseos muy escasos. Posible revestimiento de pizarra
LXXV	Cuenquiforme	1,2	0,8	0,51	490	

Tabla 13.5 - Características de los silos documentados en La Mata del Palomar.

Destaca la escasa presencia de silos de almacenamiento en La Mata del Palomar en comparación con otros yacimientos coetáneos. Aunque su capacidad no ha podido ser estimada con precisión, parece que responden a silos de pequeño-mediano tamaño (en torno a los 2000-2500 litros) que, unido a su total integración dentro del poblado y en asociación a las otras estructuras documentadas sin formar concentraciones significativas, parecen responder a silos para el uso de las unidades domésticas. Algunos de ellos (UEs 157 y 384), como documentaron los excavadores, parecen forrados interiormente de piedra y podrían tener alguna finalidad específica indeterminada (STRATO, 2002: 77).

En cuanto a las estructuras productivas se ha documentado uno de los escasos ejemplares de horno bicameral altomedievales conocidos en la cuenca del Duero, la estructura LVI. Este responde a una tipología cuya cámara de combustión “se encuentra excavada en la greda natural, formando un recinto de planta rectangular... tan sólo se ha conservado una mínima parte de la parrilla, realizada con ladrillos cuadrados de unos 17 cm de lado trabados con morteros de cal y arena... se conservaron dos toberas de sección circular... El suelo del horno y las paredes presentaban una costra generada por las altas temperaturas alcanzadas en su interior, por lo que se deduce que sus paredes estarían realizadas en adobe. Por otra parte, el mal estado de conservación del extremo occidental de la estructura impide determinar donde se encontraría el límite entre el *praefurnium* y la cámara de combustión” (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 147).

De una tipología diferente serían una serie de estructuras identificadas por los excavadores como hornos. Se trataría de las estructuras LXV, LXVII, LXXIII, LXXVI, LXXVII, LXXIX y LXXX. Se trataría de estructuras en forma de hoyos de amplio tamaño cuya característica diferenciadora con las estructuras tipo-silos es la presencia de “costras” producidas por la exposición a altas temperaturas y de “numerosas

4 En el caso de la “Capacidad Aproximada Conservada (en litros)”, debido a la falta de perfiles que nos permitieran hacer una reconstrucción del silo para calcular su capacidad (salvo en la estructura XV), se ha optado por considerarlos cilindros perfectos, que nos ofrece un dato por encima de la capacidad real de las estructuras. Este dato, por lo tanto, hay que tomarlo como una aproximación a la capacidad real.

adherencias de arcilla rubefactada en paredes y cubierta, que podrían corresponder a los restos de los revestimientos de los hornos” (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 147). Destacarían las estructuras LXVII y la LXXIII, conformadas por dos o tres hoyos de estas características aparentemente formando estructuras unitarias. “La carga –en palabras de los excavadores- se realizaría desde su parte superior, colocándose el combustible apoyado en el fondo y construyéndose sobre él una plataforma, quizás con pizarra y barro, para sostener la carga del horno, recubriéndose a continuación todo ello con tapial, pizarra o ladrillos” (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 147). Muy similar a esta zona de hornos se localizó una en el yacimiento francés de “Le cul de Sac” (Vareennes-sur-Seine, Seine-et-Marne) en el que se documentaron cuatro hornos domésticos opuestos los unos a los otros en un espacio de cerca de 35 m², con diámetros en torno a los 1,60 m. y escasa profundidad. Como es común en este tipo de hornos, la construcción de uno amortizaba el anterior, no pudiendo funcionar de manera contemporánea (BRULEY-CHABOT, 2003; FOUCRAY, 1989). Hornos de muy similares características se han documentado en el yacimiento de Portejoie (Tournedos-



Figura 13.21 - Vista general del complejo alfarero.

sur-Seine). En este yacimiento, las áreas con presencia de hornos se concentran en áreas concretas del sitio (zona centro y zona suroeste, principalmente), alejadas unos 400 m. de la zona del hábitat, en el norte de la zona excavada (CARRE, *et al.*, 2007).

En la Mata del Palomar se documentaron un tipo de estructuras muy particulares del que, en el momento de realizar la excavación, no existían paralelos conocidos en el entorno de la cuenca del Duero. Se trata de unas estructuras que los excavadores denominaron en el informe como “piletas”, y que asociaron con contenedores destinados al almacenamiento de agua para la forja de herramientas de metal. Esta hipótesis vendría argumentada por la alta presencia de escorias de hierro en el yacimiento así como herramientas de hierro, algunas de las cuales fueron localizadas en estas estructuras (STRATO, 2002: 55). Sin embargo, la propuesta que se hace aquí es que sean enterramientos, por lo que serán comentadas y argumentadas en el correspondiente apartado.

Por su parte, se han podido documentar dos pozos en La Mata del Palomar, sumado a otras dos estructuras que podrían ser pozos pero que fueron excavados muy parcialmente por lo que su funcionalidad no pudo ser confirmada. Los dos pozos excavados (estructuras III, XXXIV) son de características muy similares; se trata de estructuras excavadas en el terreno natural, de gran profundidad (ninguno fue excavado

completamente) y que presentan una construcción en piedra en torno al agujero central, perteneciente al brocal del pozo. Estos brocales se construyen con lajas de pizarra y esquisto, que también se encuentran dentro de la propia estructura como forma de impermeabilización y sujeción de las paredes.

En los extremos meridional y septentrional del sector I se documentaron algunas estructuras singulares que destacan respecto al resto. En la parte norte de este sector se localiza un alineamiento de pizarras hincadas en dirección NE-SW que recorre una longitud aproximada de unos 20 m. y que ha sido identificado como una cerca (estructura XXVI). Los escasos materiales recogidos en la unidad de colmatación de la estructura (UE 61), así como en un pequeño derrumbe asociado (estructura XXXI) la sitúan en una fase contemporánea al resto del yacimiento. Esta estructura, aunque tremendamente arrasada, parece ser utilizada como un elemento separador entre distintas áreas, ya que inmediatamente al sur se documentan estructuras mientras que al norte de la estructura estas desaparecen por completo. Si bien es verdad que a 10 m. comienza la zona sin excavar entre los dos sectores, de una distancia de 40 m. y unos 1250 m², los excavadores ya advirtieron que los sondeos realizados en esta zona (en concreto los sondeos 4, 5 y 6) la daban como una zona estéril de estructuras (STRATO, 2002). Se plantea por tanto que se trate de una cerca de delimitación no tanto del poblado como de los espacios de cultivo que se situarían al otro lado de la cerca.

De una tipología totalmente distinta es la estructura LIX, situada en el extremo meridional del yacimiento. Este muro está realizado con lajas de pizarra y esquistos de mediano y gran tamaño trabadas con barro colocadas paralelas en dirección N-S, con un ancho de unos 70 cm. y en un recorrido de unos 20,5 m. Se ha podido documentar una somera zanja de cimentación sobre la que se asentaría el material constructivo. Por desgracia, salvo las similitudes en lo que respecta a la propia arquitectura, hay muy pocas evidencias que puedan vincular esta estructura con la fase de ocupación del yacimiento ya que únicamente se recogió un asa de cronología altomedieval asociado al estrato que cubre el muro (UE 391). Ni la orientación ni las relaciones estratigráficas vinculan este muro con el yacimiento altomedieval aunque tampoco podemos descartar completamente con su contemporaneidad, al menos para la primera fase del yacimiento.

Algo similar ocurre con las estructuras LXI y LXII, dos amplias zonas de pavimentación (18 m² y 4,6 m² respectivamente) realizados mediante pequeños cantos de cuarcita, cuarzo, pizarra y esquisto asentado sobre el terreno geológico aisladas del núcleo central y sin asociación con ninguna estructura del yacimiento. En el relleno de esta segunda estructura (UE 421) se documentó una cerámica engobada “de posible cronología moderna/contemporánea”, lo que podría indicar una cronología diferenciada para estas estructuras. Hay que mencionar, sin embargo, que en algunos yacimientos altomedievales europeos se han podido documentar estructuras similares; en el caso de *La Chaîne* (La Chapelle-Saint-Aubert, Francia) se documentó un viario de piedras formado en su nivel superior por pequeños bloques de granito sobre un nivel de pequeños cantos compactos que ha sido datado en torno al siglo X (CATTEDDU, 2001: 182).

El resto de estructuras documentadas en el yacimiento, por sus características, han sido clasificadas como cubetas indeterminadas, al no poder adscribir con cierta seguridad o su cronología o su tipología. Se trataría de las estructuras XXX, XXXI, XXXII, XLI, XLII, XLVI, LVII, LXXVIII. Es posible que algunas fueran estructuras tipo silos u hornos excavados muy arrasados o quizá zonas de extracción de arena para los procesos artesanales detectados en el yacimiento.

REG. OR.	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
					Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
XXX	Cuenquiforme	Circular	-	3	1,3	1,2	0,25	
XXXII	Cuenquiforme	Ovalada	-	3	0,7	0,5	0,25	
XLI	Cuenquiforme	Circular	Cóncavo	3	1,6	1,6	0,2	
XLII	-	Ovalada	-	3	1,4	0,5	0,2	Indicios de haber estado en contacto con el fuego
XLVI	Cuenquiforme	Circular	-	3	2	2	0,25	
LVII	Cuenquiforme	Subovalada	Cóncavo	3	1,2	1	0,2	

Tabla 13.6 - Características de las estructuras indeterminadas documentadas en La Mata del Palomar.

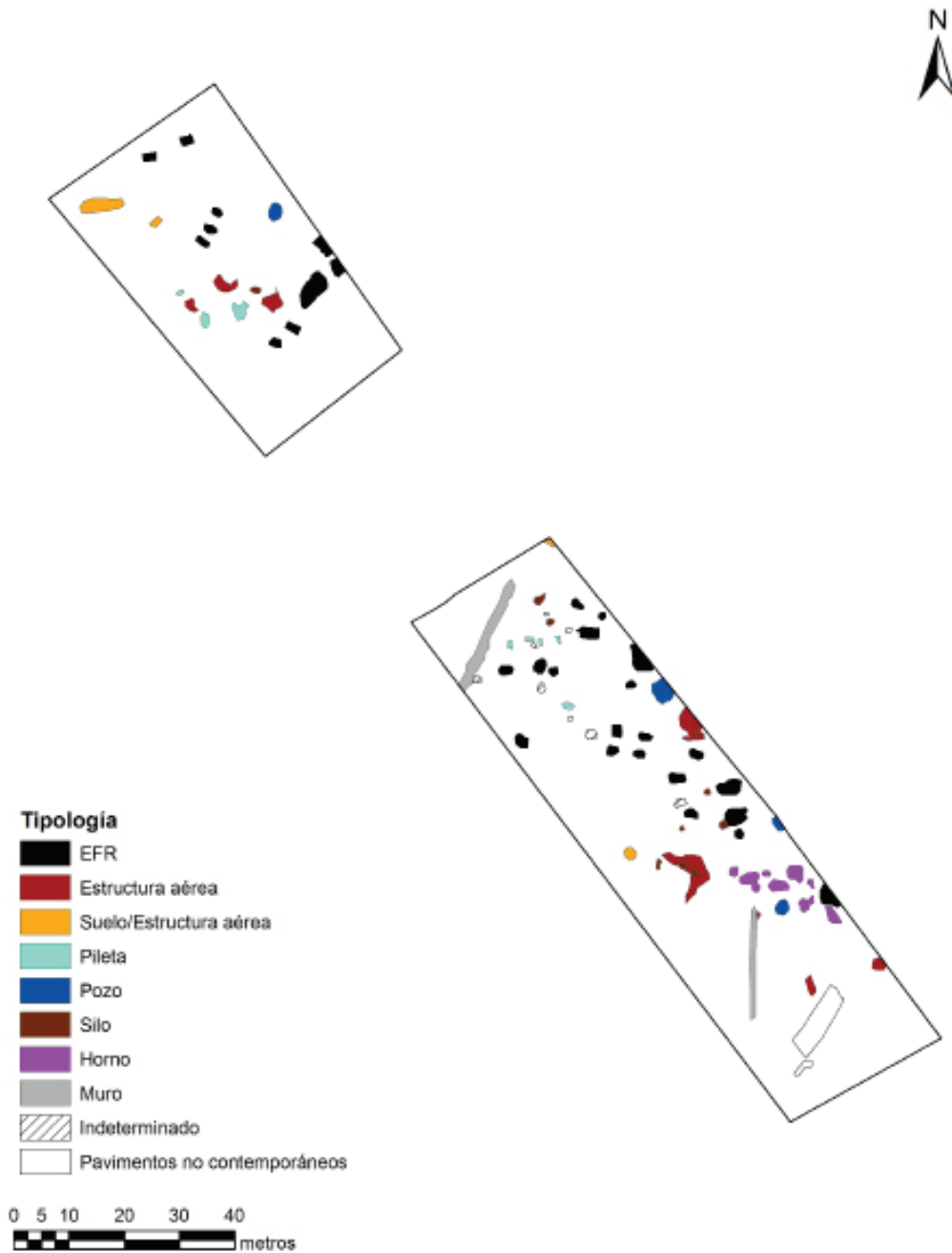


Figura 13.22 - Organización espacial de las estructuras documentadas en La Mota del Palomar.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Un aspecto que se ha destacado de La Mata del Palomar es la organización espacial de las estructuras, generando grupos funcionales (STRATO, 2002; VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013). Así, se documentan dos zonas de concentración de enterramientos, varias concentraciones de estructuras de fondo rehundido y una significativa concentración de estructuras tipo hornos en la zona meridional del yacimiento. Esta distribución mostraría una organización en áreas funcionales del espacio de la aldea, con zonas utilizadas para tareas concretas por parte de las unidades domésticas. La última zona, en concreto, se asociaría con un espacio artesanal de la segunda subfase del yacimiento altomedieval que habría amortizado esta parte del yacimiento para las funciones de habitación.

Por otra parte, existe también una cierta organización de las estructuras en cuanto a su distribución espacial y su proximidad. De esta manera se puede observar la presencia de una estructura aérea (o los restos que se han podido documentar de la misma) rodeada de varias estructuras que podemos entender como auxiliares y que conformarían de este modo los nodos básicos de la unidad doméstica. La propuesta realizada (muy tentativa dado que no contamos con la planta total del yacimiento) de conformación de estas unidades domésticas plantea que se compondrían de una estructura aérea, una o dos estructuras de

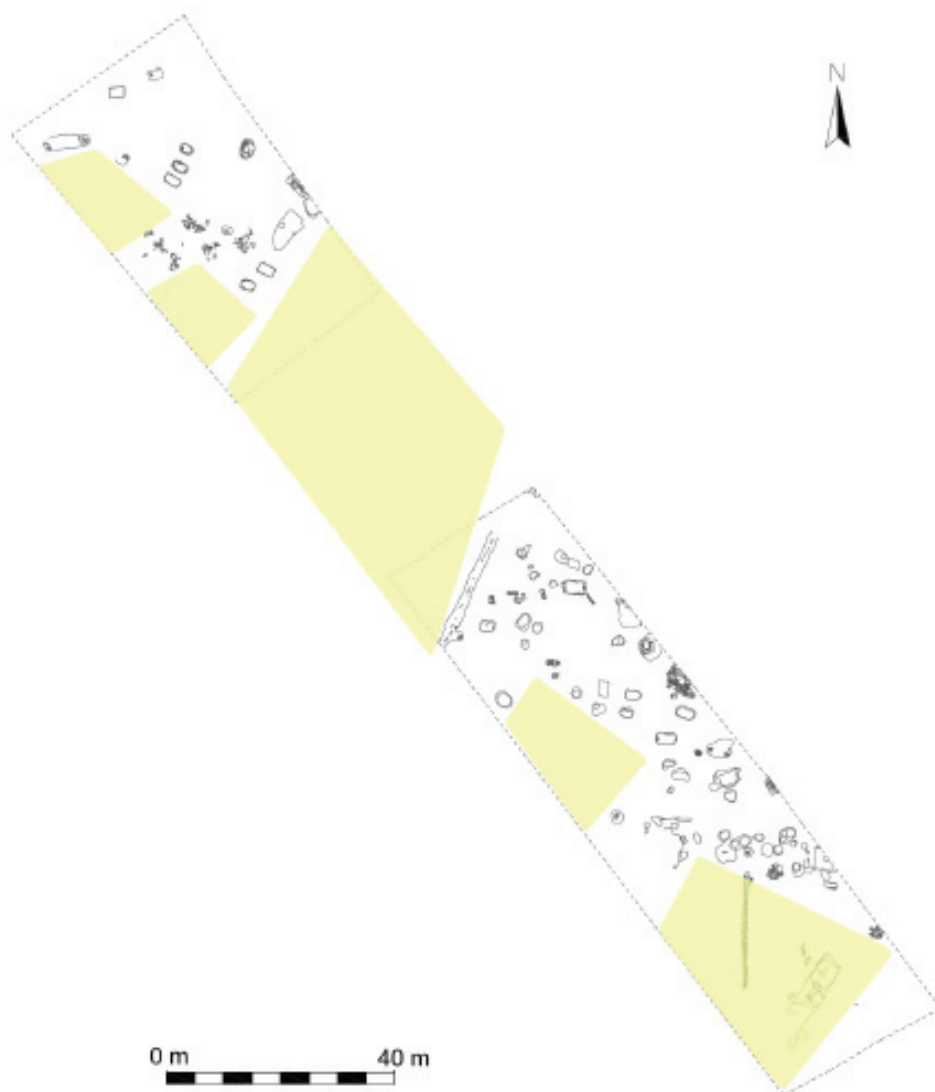


Figura 13.23 - Propuesta de distribución de las estructuras agrarias en La Mata del Palomar.

fondo rehundido de mayor tamaño, de una a tres estructuras de fondo rehundido menores y uno o dos silos de almacenamiento, con una capacidad en torno a los 5000 litros. Algunas de las estructuras de fondo rehundido de mayor tamaño parecen asociadas con estructuras rehundidas de menor tamaño, así, la estructura LVIII parece formar un conjunto con estructura LXVI, la estructura XXVIII con la estructura XXX o la estructura LI con la LXIV. Estas unidades domésticas estarían separadas entre sí por muros de parcelario, como el documentado en el sector central del yacimiento.

La situación de los pozos también es bastante significativa. Todos ellos se sitúan en la zona oriental de la zona excavada y posiblemente asociados a una o dos de estas estructuras aéreas, lo que podría indicar una cierta organización en la utilización del agua por parte de las unidades domésticas.

Partiendo de los análisis llevados a cabo en la aldea de Gózquez (VIGIL-ESCALERA, 2006, 2010) se plantea la posibilidad de hacer una aproximación a los posibles espacios de cultivo de la aldea de La Mata del Palomar. La planimetría de las estructuras exhumadas muestra una serie de espacios vacíos de estructura muy significativos en la parte occidental del yacimiento que podrían corresponderse a estas zonas productivas de cada unidad doméstica. Las prospecciones llevadas a cabo en los entornos del yacimiento parecen mostrar que la extensión del yacimiento hacia esta parte sería muy reducida, lo que apoyaría la idea de su uso como zona agrícola libre de estructuras.

Cabe señalar de nuevo la sugerencia señalada a partir del análisis cerámico de que nos encontremos ante dos subfases del yacimiento, siendo la parte septentrional (sector II) más antigua que la parte documentada en el sector meridional (sector I) y, por lo tanto, que nos encontremos ante dos o tres unidades domésticas que se mueven de forma extensiva por el espacio. Esto podría señalar un patrón de movimiento de las unidades domésticas en dirección norte-sur, siguiendo el curso del arroyo Balisa. En este sentido cabe señalar que durante la última campaña de prospección se documentaron cerámicas de estas mismas fases en un radio de hasta medio kilómetro entorno a la zona excavada, lo que daría un total de hasta 84 hectáreas de potencial extensión del sitio. La cercanía de estos materiales a La Mata del Palomar parece sugerir su pertenencia a la aldea, lo que reforzaría la idea de la ocupación extensiva del terreno así como un movimiento de las unidades domésticas en esta dirección.

RESTOS FUNERARIOS.

En La Mata del Palomar se ha documentado el único ejemplo de enterramiento en silo de toda la cuenca del Duero, al menos hasta donde se conoce en la actualidad. En el fondo de la estructura LXIV, interpretada como una estructura tipo silo, se documentó un esqueleto humano. Este se encontraba en posición decúbito supino con las piernas flexionadas sobre el pecho y los brazos en cruz. El estudio antropológico realizado muestra que se trata de una mujer de edad avanzada (45-55 años) que había perdido todos los dientes del maxilar superior en vida. Igualmente se dice en el informe que “la presencia de entesopatías en la tuberosidad bicipital del radio en disposición bilateral, nos indica que se trataba de una mujer muy activa, que realizaba una (sic) intenso trabajo con sus brazos, sobre todo con el derecho... entre las actividades que producen estas marcas ocupacionales está el transporte de pesadas cargas con los codos flexionados –acarreo de agua y labores agrícolas” (ENCINA PRADA, 2002).

Por otro lado se encontrarían las estructuras interpretadas como “piletas” y que habría que reinterpretar como enterramientos. Dos argumentos serían los principales para defender esta postura: en primer lugar, la ausencia de paralelos de ningún tipo en todo el occidente europeo de estructuras similares asociados a trabajos relacionados con la forja del hierro. Incluso en yacimientos claramente relacionados con tareas de producción de metal, como el de Les Fourneaux (Vert-Saint-Denis, Francia) ninguna estructura similar

fue documentada (DAVEAU, *et al.*, 2000). En segundo lugar, su morfología. Se trata de estructuras de forma trapezoidal o rectangular excavadas en el terreno y caracterizadas por la presencia de dos pares de lajas de pizarra hincadas en vertical en el terreno geológico que forman un contenedor rectangular que también dispone de un enlosado de pizarra. De ser contenedores de agua, su perfil rehundido sería difícil de explicar, así como su alta concentración en dos espacios concretos del yacimiento. Tanto su tipología como su distribución hacen mucho más factible su caracterización como tumbas aisladas, de las cuales sí existen paralelos en una amplísima cantidad de yacimientos. La ausencia de restos humanos se explicaría tanto por la acidez de la pizarra, material con la que se construyeron las estructuras, como a los procesos postdeposicionales y el uso agrario del entorno. Informaciones orales actuales mencionan continuamente la presencia de esqueletos y huesos en estos espacios.

Así, se habrían documentado hasta siete enterramientos en La Mata del Palomar, cuyas características serían:

ESTRUCTURA	MEDIDAS CONSERVADAS			OBJETOS ASOCIADOS	OBSERVACIONES
	Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
XIV	1,9	1,1	0,5	Cuchara de hierro	Muy arrasada. Pizarras en el fondo.
XVI	1,2	1	0,20	Cinzel de hierro	Pizarras forrando el fondo
XX	1,2	0,5	0,15		No presenta enlosado de pizarra en el fondo si bien las paredes sí están forradas de este material.
XXII	1,6	0,6	0,32	Hoz metálica en el fondo, directamente sobre laja de pizarra	Paredes y base con pizarras trabadas con barro/argamasa
XXVII	0,85	0,45	0,27		Lajas de pizarra hincadas trabadas con barro. No hay losas en el fondo
XXXVI	1,6	0,5	0,27		Dos grandes lájas en el fondo
XXXVII	1,2	0,9	0,18	Fragmentos de cerámica	
XLIV	2	1,2	0,24	Fragmentos de cerámica	Fondo revestido por completo de pizarra

Tabla 13.7 - Características de los enterramientos documentados en La Mata del Palomar.

Todos los enterramientos responden al mismo tipo de arquitectura funeraria, compuesta por una tumba de lajas hincadas y con el fondo también cubierto por lajas de pizarra (salvo las estructuras XX y XXXVI, si bien no se descarta su desaparición por movimientos de tierra. Se han documentado formas rectangulares o trapezoidales en general, salvo la estructura XLIV, que responde a un formato ovalado. Cuatro de ellas (XVI, XX, XXVII y XXXVII) tienen tamaños muy reducidos, inferiores a 1,2 m. y que podrían ser tumbas infantiles o para juveniles.

Entendidas como enterramientos, los objetos localizados en estas estructuras podrían responder potencialmente a un ajuar dispuesto junto al inhumado. Así, en la estructura XIV se ha documentado una cuchara de hierro, en la XVI un cinzel de hierro y en la XXII una hoz metálica situada directamente en el fondo. Su estado de conservación y su excepcionalidad, sobre todo en lo que respecta a la cuchara, inciden en esta posibilidad de que se traten estructuras funerarias. Únicamente una de ellas, la estructura XXXVII contiene en el relleno material cerámico a torneta, por lo que no se puede asociar a una fase concreta del yacimiento.

Los enterramientos se localizan agrupados en dos zonas del yacimiento; en la zona más septentrional del sector I (estructuras XXII, XXVII, XXXVI y XXXVII; un poco más apartada, la estructura XLIV) y en la parte central del sector II (estructuras XIV, XVI y XX). De esta manera se podría asociar cada conjunto a una unidad doméstica distinta y, por lo tanto, ser enterramientos de los distintos grupos familiares que compondrían el yacimiento.

Cabe destacar, por otro lado, que informaciones orales de los propietarios de los campos actuales señalan la presencia de huesos y tumbas, que por las descripciones serían de lajas, similares a las descritas, en las zonas aledañas a la ermita. Esta ermita, fue reconstruida en un momento indeterminado en época moderna, si bien conserva una portada románica que fue trasladada desde su emplazamiento original, conservando aún los números para su reconstrucción. Aunque es muy posible que la necrópolis asociada a la ermita, de existir, pudiera ser de época plenomedieval asociado al poblado de “La Mata del Palomar” de la documentación del siglo XIII, no es extraño localizar la necrópolis comunitaria altomedieval contemporánea a los enterramientos aislados en los entornos de un edificio de época plenomedieval, como se ha documentado en los yacimientos segovianos de Espirido-Veladiez (JEPURE, 2004) o en Castiltierra (WERNER, 1946).

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

El material faunístico recogido en La Mata del Palomar fue objeto de un análisis, así como también se realizó un análisis paleopalínológico (BURJACHS y EXPÓSITO, 2002; STRATO, 2002). Ambas han sido recientemente revisadas y puestas en contexto con otros yacimientos de la meseta (GRAU SOLOGESTOA, 2013; HERNÁNDEZ BELOQUI, *et al.*, 2013).

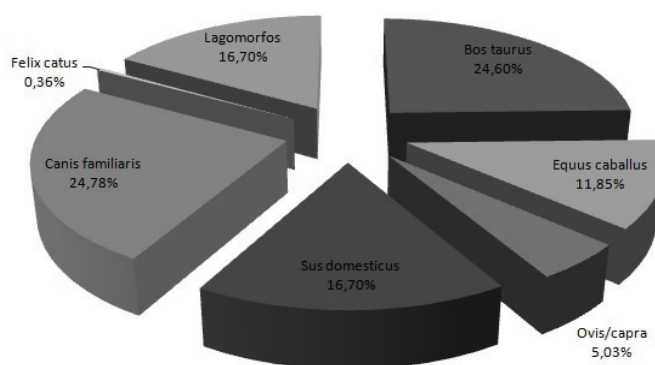


Figura 13.24 - Porcentaje de taxones de fauna recogidos en La Mata del Palomar.

En cuanto al análisis faunístico, este se ha realizado sobre una muestra pequeña del material exhumado, un total de 557 piezas, lo que debe tomarse con ciertas precauciones (STRATO, 2002). Las especies identificadas en el registro han sido el perro (*Canis familiaris*), el gato (*Felix catus*), cerdo (*Sus domesticus*), vaca (*Bos taurus*), caballo (*Equus caballus*), ovicaprinos (*Ovis/Capra*) y, posiblemente de forma intrusiva, liebre (*Lepus capensis*) y conejo (*Oryctolagus cuniculus*).

Dentro de la cabaña ganadera el taxón predominante es el de vaca (24%) frente a los ovicaprinos (5%), que están muy poco representados en la muestra. Llama la atención la alta representación del caballo (12%) si lo comparamos con otras aldeas contemporáneas. La aparición de un esqueleto de cerdo completo hace que su representación en el conjunto sea relativamente alta (17%). La presencia de este ejemplar completo es complejo de explicar, si bien se ha sugerido que podría deberse a una enfermedad epizootica que inutilizaría al animal para su consumo (GRAU SOLOGESTOA, 2013: 333).

En cuanto al aprovechamiento de la cabaña ganadera a partir de las edades documentadas en la muestra, parece que el ganado caprino se caracterizaría por el aprovechamiento proteínico de su carne, al igual que el cerdo, mientras que el vacuno y el equino, con edades representadas avanzadas, más como animales de tiro.

Finalmente, no se detectaron huellas de descarnamiento o manipulación ósea y, en base al Número Mínimo de Individuos de algunas especies reconocidas, se ha podido sugerir un tamaño de los animales:

ESPECIE	ALTURA EN CRUZ ESTIMADA
VACA	98 - 116 centímetros
CABALLO	144 centímetros
CERDO	54 cms
PERRO	37 – 55 cms. Se trata de dos especies distintas representadas por los dos extremos del segmento.

Tabla 13.8 - Altura media estimada de los diferentes taxones de fauna documentados en La Mata del Palomar.

En cuanto al análisis palinológico, las muestras tomadas en el yacimiento son de las estructuras LXVII (UE 475), LXXII (UE 533; ambas identificadas como rellenos de hornos) y la LV (UE 353; derrumbe de una estructura de fondo rehundido). El resultado de su estudio muestra un paisaje abierto con bosques de encinas, pinos y robles, con un estrato arbustivo basado en las coscojas, brezos y jaras. La presencia de cereales, leguminosas y gramíneas sugiere la presencia de prácticas tanto agrícolas como ganaderas en las cercanías del yacimiento. La presencia de brezo en el interior de los hornos, como señalan los autores del análisis, “podría estar aludiendo al uso de ramas de brezos en los hornos debido a su poder calorífico” (HERNÁNDEZ BELOQUI, *et al.*, 2013: 348).

La MATA del PALOMAR

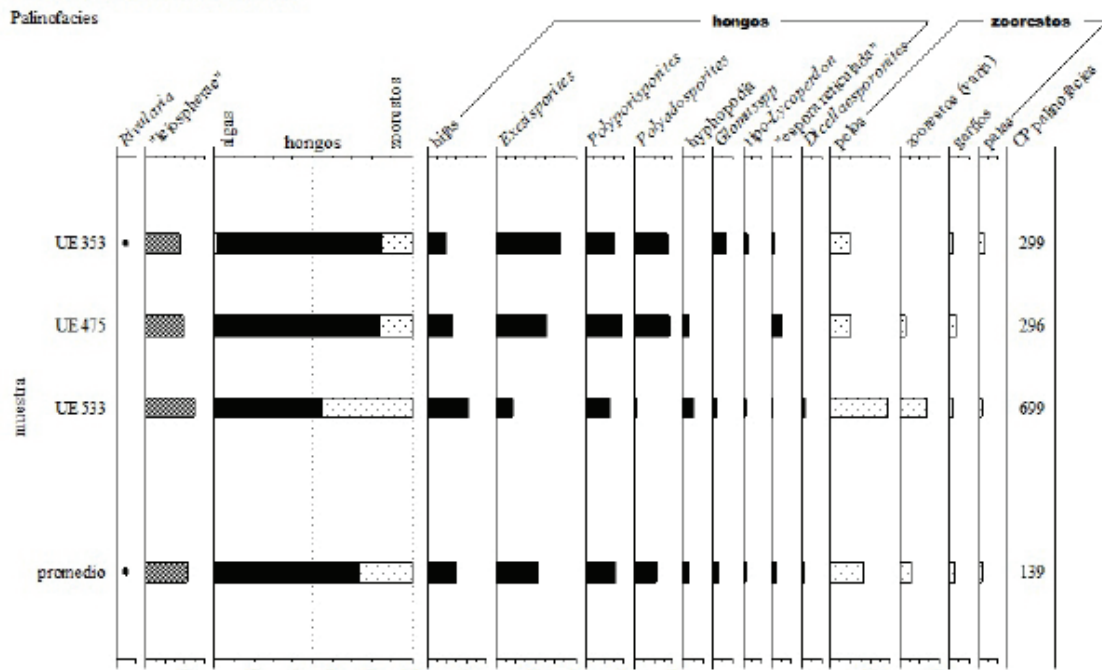


Figura 13.25 - Análisis paleopalínológico realizado en La Mata del Palomar.

OTROS MATERIALES.

Entre los materiales recogidos en el yacimiento destaca un amplio conjunto de objetos metálicos de variada tipología. Entre ellos se han podido documentar objetos como dos hojas de hoz, un machete, un cincel, unas tijeras, dos agujas o punzones, varias hojas de cuchillo, clavos, varillas, un pasador, una grapa, un aro, apliques y una hebilla. Fundamentalmente los objetos metálicos del yacimiento se han fabricado

con hierro, aunque, testimonialmente, también hay elementos en bronce.

Las hoces (NI-2002/1/44, 1155) presentan una hoja curva con el corte convexo y la curvatura muy pronunciada, presentando un empuñamiento rectangular que les otorga un gran desarrollo, de casi 40 cm. de largo. En cuanto al machete (NI-2002/1/1156), presenta un cuerpo rectangular con el lado inferior cortante y un empuñamiento en el talón. De las tijeras (NI-2002/1/70) únicamente se ha podido recuperar uno de los dos brazos, rematado con una anilla y en una hoja triangular. Las hojas de cuchillo recuperadas suman un total de ocho (NI-2002/1/69, 157, 187, 188, 455, 652, 922, 1331) y se han realizado a partir de una chapa de hierro ensanchada, conformando una hoja con el lomo recto y filo ligeramente convexo. Finalmente, hacer mención a un cucharón (NI-2002/1/1352) realizado a partir de una varilla cilíndrica rematada en punta y que muestra una cazoleta semiesférica de 8 cm. de diámetro (STRATO, 2002: 113-116).

Por otro lado, destaca la alta presencia de escorias de hierro en el yacimiento, que se han podido localizar en las estructuras II, V, VII, VIII, XIV, XXVIII, XXXVII, LI y LXXX. Su distribución no revela ninguna zona de concentración ni su asociación a las estructuras identificadas como hornos, siendo un elemento residual más del yacimiento en la composición de los rellenos. Lamentablemente, tampoco se documentaron datos con respecto a sus características ni su peso, por lo que no se puede añadir nada más de información.

Finalmente, cabe hacer mención a la presencia de materiales constructivos constituidos por tejas, ladrillos, téglulas e imbrex así como restos de revestimiento o lajas de pizarra con restos de perforaciones. También se han documentado fichas recortadas y un *pondus* cerámico de forma troncopiramidal con una perforación superior y una marca en la cara superior consistente en un aspa incisa con un punto central y cuatro estampillas circulares en las que se inscriben a su vez pequeñas aspas (STRATO, 2002: 117). Únicamente se documentó un fragmento de vidrio, dentro la estructura LV, aunque muy poco expresivo.

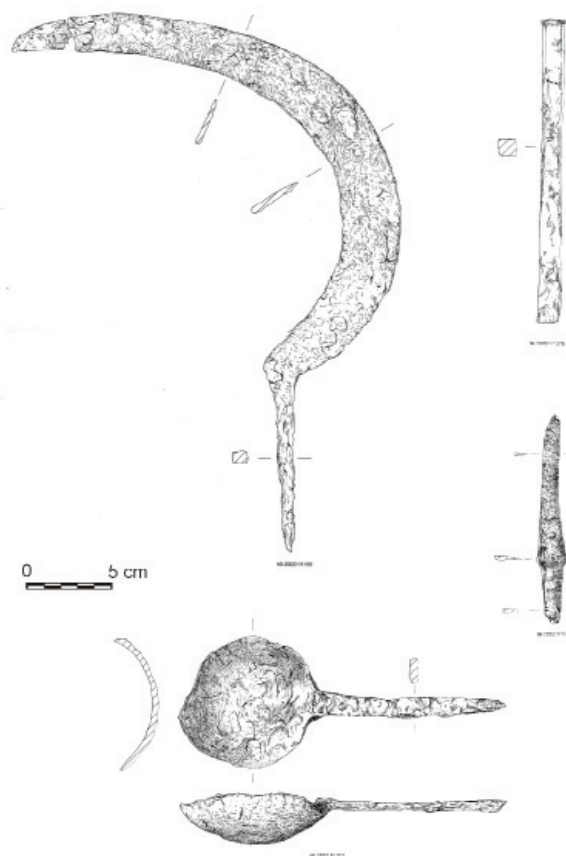


Figura 13.26 - Materiales metálicos documentados en La Mata del Palomar (dibujos de STRATO, 2002).

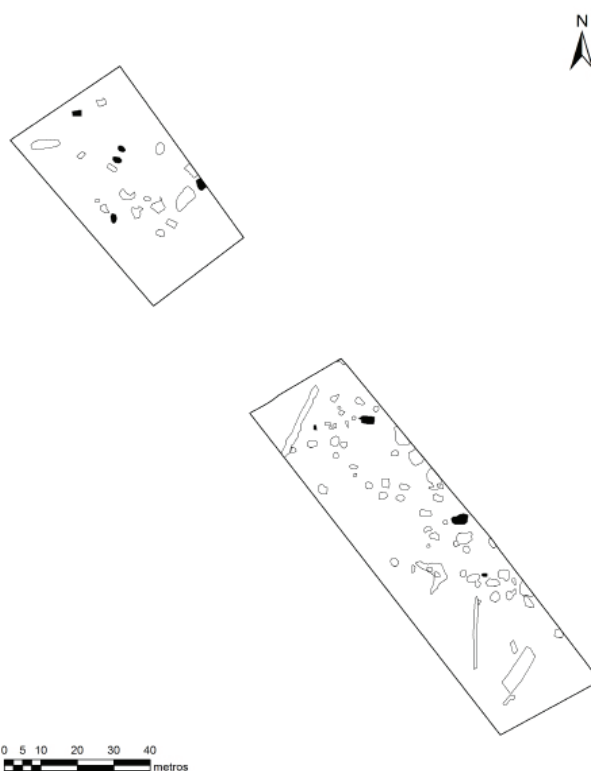


Figura 13.27 - Distribución de las escorias documentadas en La Mata del Palomar.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

En La Mata del Palomar se tomaron dos dataciones, una de C¹⁴ y otra de termoluminiscencia. La primera se tomó de un hueso humano de un individuo enterrado en un silo y la segunda de un ladrillo de la cámara de combustión de un horno, por lo que ambas señalarían el momento de abandono último de las estructuras exhumadas. Sin embargo, como veremos hay indicios arqueológicos de posibles subfases dentro de esta gran fase altomedieval, así como la presencia de estructuras posiblemente asociadas a una fase pleno-bajomedieval que, por el documento de 1247, sabemos que no debía estar muy alejada de la ermita y del yacimiento altomedieval.

Técnica	Material datado	Nº Ref.	Datación	Cal. 1 sig; 68,3%	Cal. 2 sig 95,4%	Referencia calibración	Laboratorio
C ¹⁴	Hueso humano	Ua-20081	1275±45BP	683-778 d.C	662-783 d.C	Stuiver, M <i>et al.</i> , (1998)	Uppsala Universitet

Tabla 13.9 - Datación radiocarbónica realizada en La Mata del Palomar.

Técnica	Material datado	Nº Ref.	Datación	Fecha	Dosis Arqueo. (Ed+I Gy)	Dosis anual (MGy/a)	Laboratorio
Termol.	Ladrillo de la UE 382 (cámara de combustión de un horno)	MAD-3073	1212±101BP	ss. VII-IX d.C	32.74	29.83	Univ. Autónoma Madrid

Tabla 13.10 - Datación por termoluminiscencia realizada en La Mata del Palomar.

Por su parte, el repertorio cerámico de La Mata del Palomar mostraría una secuencia de ocupación desde mediados o segunda mitad de la sexta centuria hasta el siglo VIII. La ausencia de producciones estampilladas, así como la presencia de un significativo conjunto de cerámica a torneta serían los dos elementos principales enmarcadores de la cronología general del yacimiento en coherencia con las dataciones realizadas.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

La Mata del Palomar es uno de los principales yacimientos altomedievales excavados en la cuenca del Duero por su complejidad, tanto en el número de estructuras exhumadas como por su variedad tipológica. Destacan, en este sentido, los conjuntos de EFRs documentados, uno de los mayores conjuntos de la cuenca del Duero y de la Península Ibérica. Así mismo, la alta cantidad de estructuras aéreas, o lo que queda de ellas, mostraría un organización en torno a distintas unidades domésticas unidas en el mismo entorno.

El análisis espacial de la cerámica ha llevado a proponer hasta dos subfases dentro de la Primera Alta Edad Media, entre los siglos VI y VIII, fundamentalmente: en la primera, una serie de unidades domésticas, calculadas en dos o tres y compuestas por un conjunto de estructuras de fondo rehundido, una estructura aérea y varios silos de almacenamiento, se instalarían en un entorno *ex novo* sin ocupaciones previas relevantes (salvo por la aparición, residual, de cerámica prehistórica y romana); en un segundo momento, en un espacio ocupado por estructuras habitacionales se instalaría una zona productiva, compuesta por varios hornos, incluido uno de tipología bicameral, que seguramente fueron utilizados para la producción de cerámica y/o material constructivo. La presencia de una significativa cantidad de escorias de hierro

mostraría igualmente la potencial presencia de estructuras productivas metalúrgicas, si bien ninguna de las exhumadas parece relacionarse con esta función.

De este modo, en La Mata del Palomar, se atestigua una compleja utilización del espacio aldeano, con una organización funcional que concentra varias estructuras según su funcionalidad. En esta organización espacial destaca, además del espacio productivo, la documentación de dos zonas de concentración de sepulturas, asociadas a distintos grupos familiares dentro de la propia aldea. También hay que hacer mención a los potenciales muros de separación de las distintas parcelas, que mostraría una forma compleja de apropiación del terreno por parte de las unidades domésticas. Así, los espacios vacíos de estructuras podrían interpretarse como las potenciales zonas de explotación agraria, una explotación que, por los análisis bioarqueológicos, muestran claramente la integración de la agricultura y la ganadería como base económica de la aldea.

BIBLIOGRAFÍA.

- BENITO MARTÍN, F., 1998, *La arquitectura tradicional de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- BRULEY-CHABOT, G., 2003, Les structures de combustion, F. GENTILI, A. LEFÈVRE y N. MAHÉ (Eds.), *L'habitat rural du haut Moyen Âge en Île-de-France*, Guiry-en-Vexin, pp. 25-31.
- BURJACHS, F., y EXPÓSITO, I., 2002, *Informe del análisis palinológico del yacimiento arqueológico de La Mata del Palomar (Nieva, Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- CARRE, F., RUAS, M.-P., y YVINEC, J.-H., 2007, Le site rural de Portejoie (Tournedos/Val-de-Reuil, Eure, France): des espaces particuliers au sein de lo'habitat du haut Moyen Âge, *Medieval Europe*.
- CATTEDDU, I., 2001, *Les habitats carolingiens de Montours et La Chapelle-Saint-Aubert (Ile-et-Vilaine)*, Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'Homme.
- DAVEAU, I., GOUSTARD, V., y BAHAIN, J.-J., 2000, Un complexe métallurgique et minier du haut Moyen Âge. Le site des Fourneaux à Vert-Saint-Denis (Seine-et-Marne), *Gallia*, 57, pp. 77-99.
- ENCINA PRADA, M., 2002, *Estudio antropológico del enterramiento de La Mata del Palomar en Nieva (Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- FOUCRAY, B., 1989, Varennes-sur-Seine (Seine-et-Marne), *Archéologie Médiévale*, XIX, pp. 278-279.
- GRAU SOLOGESTOA, I., 2013, El registro faunístico de los asentamientos rurales altomedievales, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Los poblados campesinos de los siglos VI-VIII en el interior peninsular*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 329-344.
- HERNÁNDEZ BELOQUI, B., BURJACHS, F., y IRIARTE CHIAPUSSO, M. J., 2013, Valoración del registro palinológico en el centro peninsular durante el período visigodo, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Los poblados campesinos de los siglos VI-VIII en el interior peninsular*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 345-356.
- JEPURE, A., 2004, *La necrópolis de época visigoda de Espirido-Veladiez*, Junta de Castilla y León.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, *Las comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana*, Madrid.

- PÉREZ VILLANUEVA, J., TOVAR, A., y SUPIOT, J., 1932-1933, Avance de estudios sobre la necrópoli visigoda de Piña de Esgueva, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* I, 3, pp. 253-270.
- PÉREZ VILLANUEVA, J., TOVAR, A., y SUPIOT, J., 1933-34, La necrópoli visigoda de Piña de Esgueva, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* II, 3, pp. 401-416.
- STRATO, 2002, *Excavación arqueológica en el yacimiento de La Mata del Palomar. Informe Final. Nuevo acceso ferroviario al Norte y Noroeste de España. Tramo: Segovia-Valladolid, subtramo III, sección 1ª. Santa María La Real de Nieva - Nava de la Asunción (prov. Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2013, *Informe de la propuesta técnica de intervención arqueológica en el entorno de la aldea altomedieval de La Mata del Palomar (Nieva, Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2014, *Informe de la segunda campaña de prospección en el entorno de la aldea altomedieval de La Mata del Palomar (Nieva, Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- VELA COSSÍO, F., 2002, La arquitectura tradicional como expresión de la cultura popular y manifestación de su matriz vernácula, L. MALDONADO RAMOS, D. RIVERA GÁMEZ y F. VELA COSSÍO (Eds.), *Arquitectura y construcción con tierra*, Madrid, Marea, pp. 11-32.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2006, Primeros pasos hacia el análisis de la organización interna de los asentamientos rurales de época visigoda, J. MORÍN DE PABLOS (Ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, pp. 367-372 Vol. II.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2010, Formas de parcelario en las aldeas altomedievales del Sur de Madrid. Una aproximación arqueológica preliminar, H. KIRCHNER (Ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford, BAR International Series, pp. 1-9.
- VIGIL-ESCALERA, A., y STRATO, 2013, El registro arqueológico del campesinado del interior peninsular en época altomedieval, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 289-328.
- WERNER, J., 1946, Las excavaciones del Seminario de historia primitiva del hombre, en 1941, en el cementerio visigodo de Castiltierra (Segovia), *Cuadernos de Historia Primitiva*, 1, pp. 46-50.

LA CÁRCAVA DE LA PELADERA (HONTORIA, SEGOVIA) (14)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	1999, 2002	8300 m ²	2013 m ²	24%
405330	4530560	1024				

INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de Cárcava de La Peladera se sitúa en la actual provincia de Segovia, a tres kilómetros al sur de la capital. Fue descubierto como consecuencia de las obras de construcción de una carretera y, posteriormente, una línea de alta velocidad. Se trata de uno de los primeros yacimientos excavados en extensión en la cuenca del Duero y su estudio supuso la puesta en valor de este tipo de poblamiento dentro del contexto de la cuenca del Duero. Un yacimiento complejo dadas las singularidades con respecto a otros contextos contemporáneos pero de gran interés debido a la horquilla cronológica relativamente cerrada de la estratigrafía así como la presencia de algunas estructuras singulares.

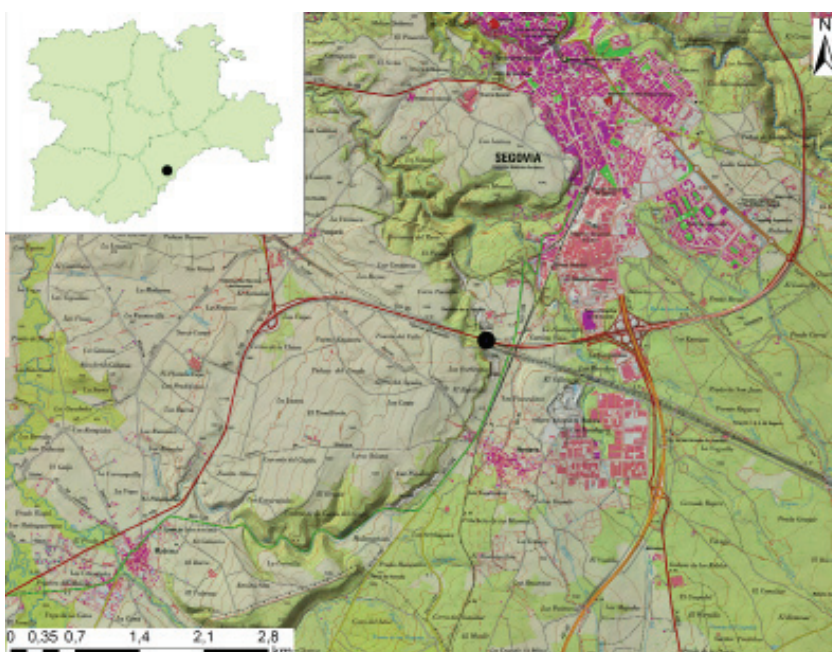


Figura 14.1 - Localización del yacimiento de La Cárcava de la Peladera.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

La Cárcava de la Peladera se sitúa dentro del término municipal de Segovia, próximo a la localidad de Hontoria, a unos tres kilómetros al sur de la capital de provincia, en la zona más tendida de la ladera oriental de una plataforma caliza y delimitada al norte y al sur por dos barrancos artificiales originados por la extracción de áridos para el abastecimiento de una antigua tejera situada a 300 m. al norte del sitio. En las proximidades se sitúan los arroyos de Pocillo (100. Al este del yacimiento) así como el arroyo de la Fuentecilla, que abastecerían de agua al sitio.

Geológicamente, su cercanía a la sierra lo sitúa dentro del conjunto del Sistema Central en una zona de Piedemonte Calcáreo, muy próximo al piedemonte silíceo, sobre los cuales se desarrollan suelos pardos calizos con horizontes de humus muy poco desarrollados (STRATO, 1999: 8-9). Se trata por tanto de una zona de una geología no sedimentaria y dura, lo que, aunque dificulta la construcción de estructuras negativas, favorece su perduración en el tiempo. Cabe destacar la presencia igualmente de vetas de hierro potencialmente explotables.

La vegetación potencial se constituye de sabinas albares (*Juniperetum hemisphaerico-thuriferae*) de sabinas y enegros así como de bosques de *Quercus*. Sin embargo, la acción antrópica ha desmantelado prácticamente toda la masa boscosa. En las orillas de los arroyos todavía se conservan algunas formaciones de ribera con sauces, chopos, fresnos y arces (STRATO, 1999: 9). Económicamente el entorno inmediato del yacimiento ha estado determinado por la instalación de la tejera, que lo ha convertido en zona de extracción de áridos como aprovechamiento económico. En la actualidad se trata de un espacio abandonado debido a la construcción tanto de la línea de alta velocidad como la carretera de circunvalación.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

El yacimiento arqueológico más cercano es la necrópolis del Cerro de la Peladera, que se sitúa a 200 al oeste del yacimiento, en un pequeño crestón rocoso de caliza bastante degradada. Se trata de una pequeña necrópolis en roca en la que se realizó una intervención en los años 60 por parte de A. Molinero, pero de la que no quedó ningún tipo de registro. Actualmente se pueden todavía reconocer hasta seis tumbas antropomorfas excavadas en el sustrato geológico. En el depósito del Museo de Segovia se recoge un calco en papel de un medallón que podría (con dudas) proceder de este enclave y que lo situaría en época altomedieval (STRATO, 1999: 11). En la revisión de la Carta Arqueológica realizada en 2007 apenas se aporta información complementaria salvo que todas están orientadas de este a oeste¹.

Igualmente, a unos 1500 m. al sur de la zona excavada se ha documentado un enclave de época romana denominado “Fuente del Quintanar”, con materiales de momentos altoimperiales (TSH de pastas de buena calidad con formas de 29 lisa o 29/37) y tardoimperiales (formas de TSHT)² del que podrían provenir gran parte de los aportes residuales de cerámica de esta época en el sitio altomedieval (STRATO, 2002: 28)

1 Ficha “Necrópolis de la Peladera” recogida en la Carta Arqueológica de Segovia.

2 Ficha “Fuente del Quintanar” recogida en la Carta Arqueológica de Segovia.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

La detección del yacimiento se realizó durante los trabajos de prospección para la realización del Inventario Arqueológico de Segovia en 1992, catalogando el sitio como “La Peladera” y adscribiéndolo a un período “Prehistórico indeterminado” y “Bajomedieval Cristiano”. Posteriormente, durante las prospecciones en relación a los trabajos de construcción de la Carretera de Circunvalación de Segovia se denominó al yacimiento “Cárcava de la Peladera”, apuntando la posibilidad de que fuera de cronología visigoda (STRATO, 1999: 11).



Figura 14.2 - Excavación llevada a cabo en 2002.

Dado el grado de afección que iba a suponer esta carretera, se realizó una primera valoración del potencial arqueológico en el año 1999. Esta valoración consistió en siete sondeos estratigráficos (cinco de 3x3 m. y dos de 2x2 m.). De estas, dos (numeradas como cata 4 y cata 7) dieron resultados positivos. En esta misma intervención se realizó una limpieza de los cortes de las zonas de remoción de arcillas al norte del yacimiento, para comprobar la entidad de la estructura excavada en los sondeos.

Los resultados positivos de los sondeos motivaron una excavación en extensión. En esta primera campaña se excavaron 1430 m² en una extensión de 48,5 m. por 29 m. En 2001 se volvieron a realizar tareas de prospección en relación a la construcción del tramo de la línea de Alta Velocidad construida en el entorno con el objetivo de documentar las estructuras que se verían afectadas. Estos trabajos consistieron en la excavación en área de una superficie de 533 m², estructurados en dos cuadrículas con unas medidas

de 13x17 m. y 12x26 m., anejas al flanco sur de la anterior excavación. En total, sondeos y excavaciones, se excavó un total de 2013 m² en La Cárcava de la Peladera.

En general el grado de afección del yacimiento es alto en cuanto que debido a la extracción de áridos así como por las obras de construcción parte del mismo ha desaparecido por completo. Sin embargo,

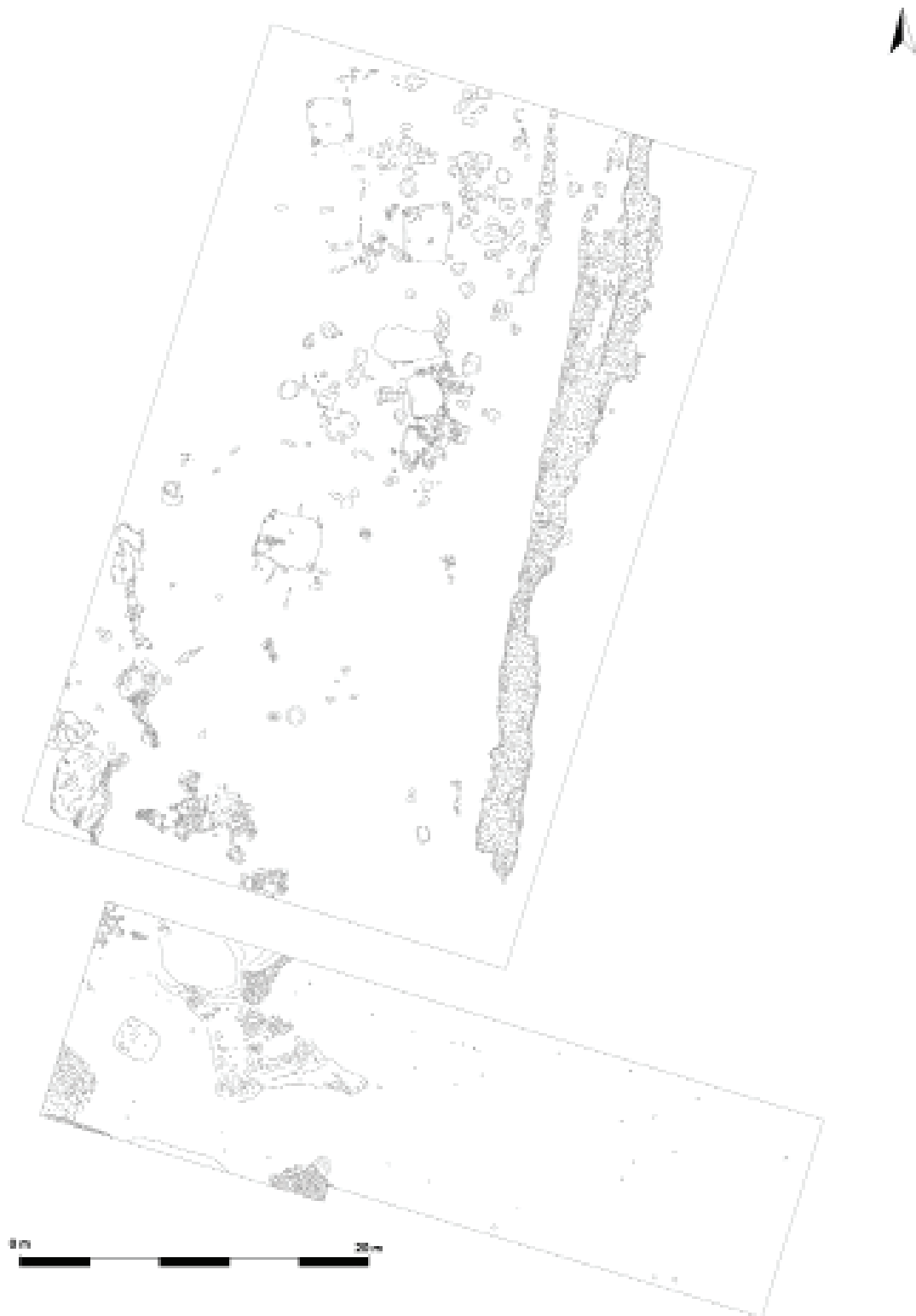


Figura 14.3 - Planimetría de la excavación.



Figura 14.4 - Sector meridional de la excavación.



Figura 14.5 - Profundidades de los silos documentados en La Cárcava de la Peladera.

la afección en la parte excavada puede considerarse algo menor; la conservación de algunos silos en relativo buen estado, con cerca de tres cuartos de su perfil completo como la presencia de estructuras aéreas señala que, al menos en esta zona, la desaparición de cota fue menor, aunque no podemos hacer una estimación cuantitativa concreta de esta pérdida, quizá en torno a los 30 cm. y 50 cm. dependiendo de la zona. El principal elemento de afección postdeposicional del yacimiento han sido las numerosas remociones de tierra para la extracción de áridos realizadas a lo largo de varias centurias. Las remociones más significativas son las relacionadas con el abastecimiento de la Tejera de la Peladera, abandonada durante la segunda mitad del siglo XX; se trataría de las zonas de extracción situadas al norte del enclave (denominada como Cárcava 1 en el informe de excavación) y al sur (Cárcava 2). Igualmente, el yacimiento ha sido afectado por el laboreo agrícola, abandonado en la actualidad.

Las excavaciones documentaron un yacimiento de época altomedieval pero con los suficientes indicios como para plantear, al menos, dos fases cronológicas de ocupación. En este sentido se pudieron reconocer algunas significativas relaciones estratigráficas que dejaban entrever estas dos fases; como ejemplo, cabe destacar que el hoyo 6 (tipo silo), corta al hoyo 5 y ambos están sellados a su vez por una serie de piedras calizas.

ANÁLISIS CERÁMICO.

La cerámica del yacimiento de Cárcava de la Peladera fue objeto de un análisis en el año 2003 del que este es complementario (LARRÉN, et al., 2003). A pesar de la (relativa) pequeña superficie excavada en la Cárcava de la Peladera, el conjunto cerámico inventariado es cuantitativa y cualitativamente significativo³. Entre las dos campañas de excavación se han podido revisar un total de 1418 fragmentos y un Número Mínimo de Individuos de 722⁴ (1139 fragmentos en la primera campaña y 279 en la segunda), con un total de 39,7 kg. de peso. La mayoría de la cerámica inventariada procede de contextos estratigráficos cerrados correspondientes a los rellenos de estructuras negativas, aunque un número importante de fragmentos pertenecen a otro tipo de contextos algunos relacionados con los niveles de destrucción de diversas estructuras o muros (UEs 5 o 18) o con colmataciones sedimentarias postdeposicionales (UE 11). Para el estudio tecnológico solo cogeremos aquellos estratos relacionados directamente con el potencial momento de uso del yacimiento esto es, aquellos estratos de los rellenos de las estructuras o de posibles derrumbes de estructuras.

Así, en el yacimiento se han podido detectar hasta 9 CTOs distintas (excluyendo las CTOs relacionadas con las cerámicas posmedievales):

- **PREH:** producciones a mano con desgrasantes muy gruesos con abundante mica plateada y alisados interiores y exteriores de pastas poco depuradas de épocas prehistóricas correspondientes al Calcolítico y al Bronce.
- **TS:** distintas producciones dentro del ciclo de las *sigillatas* en las que se han podido diferenciar TSH, TSHT, *sigillatas* avellana e imitaciones de sigillatas.

3 Si bien el total localizado en excavación es muy superior. Solo en la campaña de 1999 se menciona un total de 10685 materiales, de los que la cerámica sería el más numeroso (STRATO, 1999: 80). Es posible que se haya analizado en torno a un 15% de todo el material cerámica existente.

4 Número que hay que tomar como muy aproximativo debido tanto a la alta fragmentación de la cerámica como a los procesos de selección de la misma.

- **CCR:** producciones fundamentalmente a torno rápido con pastas muy groseras de desgrasantes grandes con cocciones oxidantes o mixtas irregulares. Algunas producciones están mejor depuradas y con cocciones oxidantes más netas.
- **TRA:** producción a torno rápido de calidad y de pastas muy depuradas, con cortes muy lisos. Presencia de desgrasantes pequeños y medios con presencia de pequeñas inclusiones de mica plateada. Paredes generalmente finas de no más 0,6 mm de ancho). Asociada normalmente a superficies trabajadas bruñidas.
- **TRB:** caracterizadas por el torno rápido de calidad baja y de pastas poco depuradas, con cortes muy irregulares de “piel de perro”. Inclusiones de mediano y gran tamaño de cuarzo, mica, mica plateada (ausente en algunas producciones), chamota... Generalmente asociada a cocciones reductoras pero con presencia de producciones con cocciones mixtas; en concreto hay producciones con pastas de color ocre al interior y gris reductor al exterior. Otras producciones dentro de esta cadena tecnológica presentan marcas fuertes de torno pero al mismo tiempo digitaciones muy pronunciadas, lo que sugiere una combinación de gestos técnicos en su elaboración. El uso del bruñido se ha detectado también en esta cadena tecnológica.
- **TRC:** producciones a torno rápido de pastas semidepuradas y paredes finas con desgrasantes pequeños y medianos con abundante presencia de mica plateada. Asociado a superficies bien alisadas o bruñidas. Dos tipos de producciones mayoritarias dentro de esta CTO: una de pasta gris jabonosa muy depurada asociada a producciones de formas abiertas de pie anular desarrollado; el otro es de pastas grises-marrones con buenos alisados y pasta semidepurada.
- **TRB1:** caracterizadas por la pasta granítica con mucha mica y cuarzo de grandes dimensiones. Alisada por dentro y fuera pero muy rugosa al tacto.
- **TLA:** producciones que en sus características básicas son muy similares a la TRB pero realizadas mediante sistemas de rotaciones lentas que dejan evidentes huellas del urdido de los colombinos o digitaciones pronunciadas, sobre todo en los fondos. Asociada a cocciones reductoras o mixtas irregulares de pastas marrones.
- **TLB:** producción asociada a grandes contenedores que, por su tamaño y características, son realizados a mano mediante urdido de colombinos.

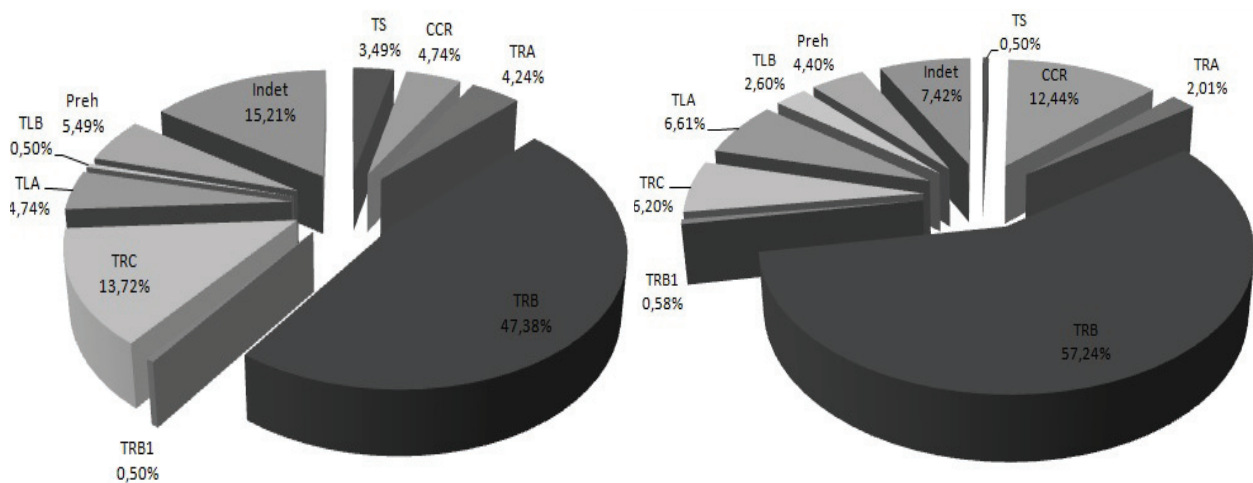


Figura 14.6 - Cuantificaciones cerámicas de La Cárcava de la Peladera. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

La presencia de cerámica de época romana en el yacimiento, aunque es muy limitada, con porcentajes no muy superiores a la cerámica prehistórica (evidentemente residual en el contexto), no es anecdótica. Se han documentado hasta un 8% de los fragmentos y un 13% del peso⁵. Su presencia nunca es aislada y está siempre asociada con cerámica altomedieval de otras CTOs y es, además, minoritaria dentro de estos conjuntos, lo que mostraría que se trata, en el momento de uso y amortización del yacimiento, de una cerámica residual, pero todavía muy presente en los contextos de amortización del sitio, que podría mostrar la presencia cercana de un yacimiento de época prehistórica.

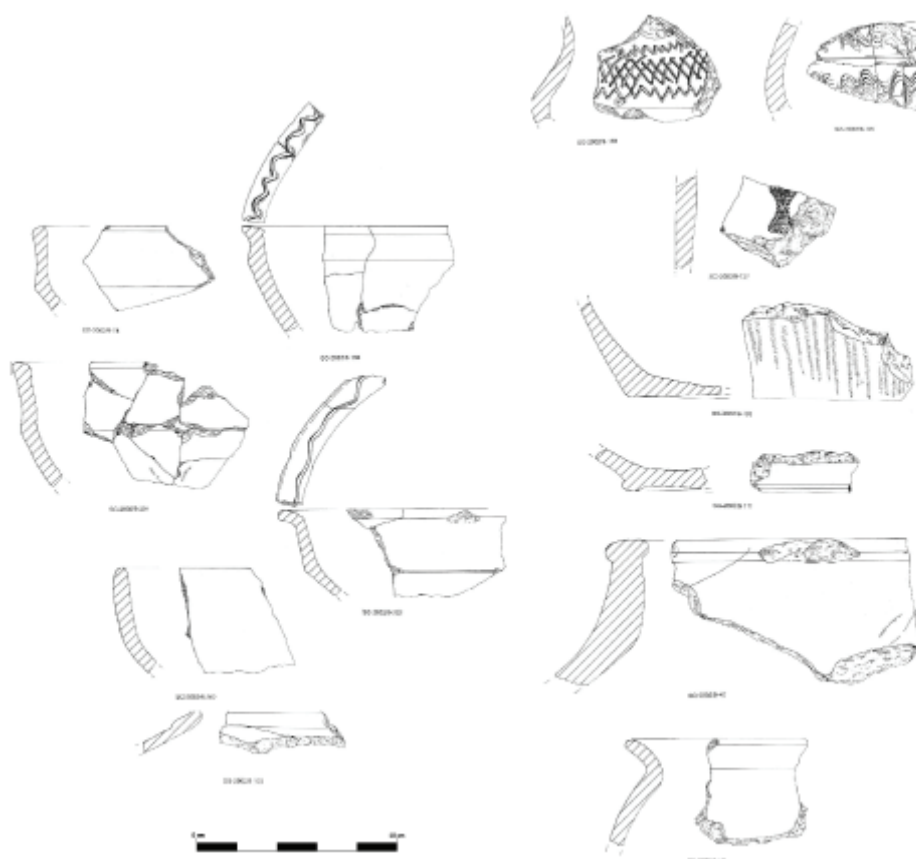


Figura 14.7 - Cerámicas de La Cárcava de la Peladera (dibujos de STRATO, 1999).

Se han podido documentar producciones de TSH de cronología imperial con formas como Drag. 29 (SG-2002/9-155) Drag. 15/17 carenados (SG/99/4-1143), Drag. 35 decorado a barbotina con hojas de agua (SG/99/4-1143) o Drag. 37 (SG/99/4-847) con fragmentos decorados con círculos concéntricos a molde (SG/99/4-848), así igualmente se documentaron *sigillatas* avellanas con formas de Ritt. 8 (SG/99/4-988) y un fondo plano (SG/99/4-989). Del ciclo de las *sigillatas* tardías se han podido documentar formas de la Drag. 37t (SG/99/4-48, 462 o 463), así como formas Hisp. 6 (SG/99/4-521) o Ritt. 8 (SG/99/4-1051). Cabe destacar la presencia de un fragmento de plato con restos de barniz tipo rojo pompeyano (SG/99/4-30), así como posibles fragmentos de cerámica de imitación de sigillata característicos de la quinta centuria, aunque muy minoritarios y siempre muy dudosos (SG-99/4-989; SG-2002/9-113). Junto a estas producciones, se detectó una importante presencia de cerámicas comunes asociados fundamentalmente a ollas y contenedores tipo dolia (SG/99/4-18, 1017; SG-2002/9-153 y 267). Cabe destacar la aparición de

⁵ Hay que tener en cuenta que los procesos de selección de cerámica tienden a favorecer a las *sigillatas*, por lo que se ven sobrerrepresentadas en esta cuantificación.

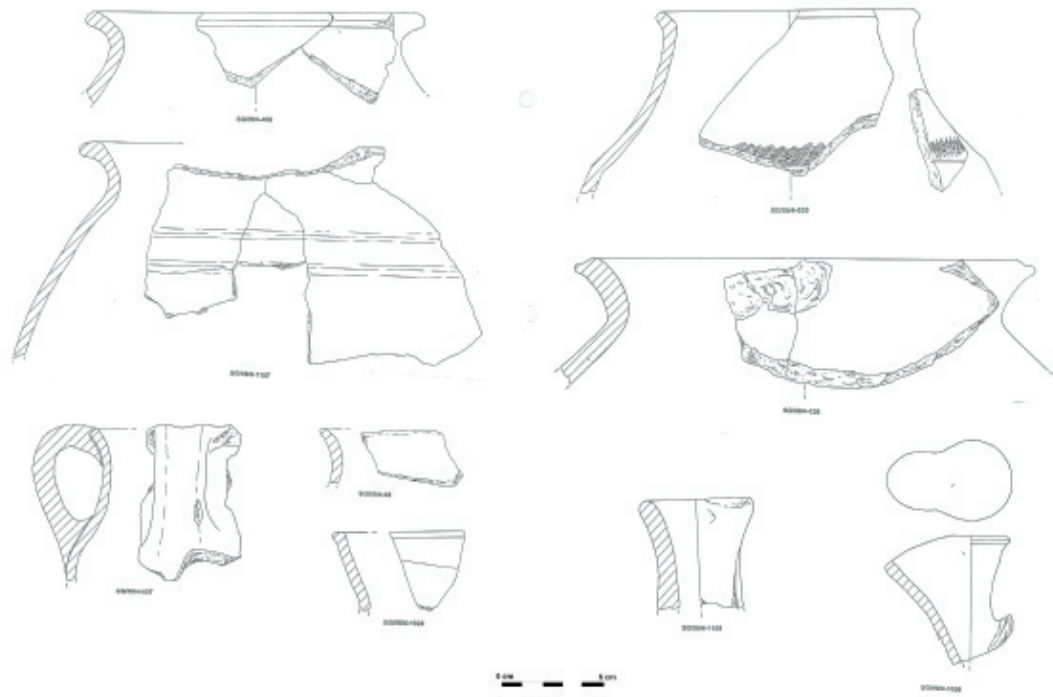


Figura 14.8 - Cerámicas de La Cárcava de la Peladera (II) (dibujos de STRATO, 1999).

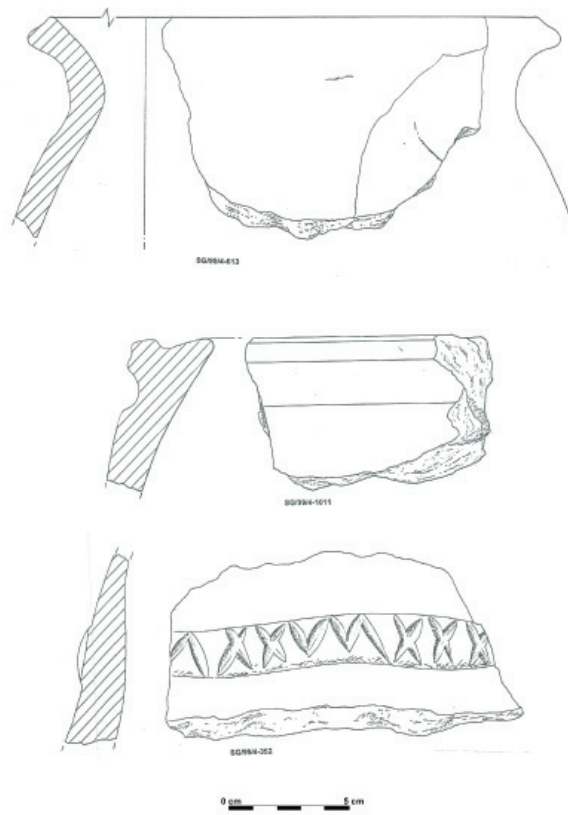


Figura 14.9 - Cerámicas de La Cárcava de la Peladera (III) (dibujos de STRATO, 1999).

una cazuela hecha a mano con cocción oxidante y pastas poco depuradas que recuerdan a otros ejemplares localizados en contextos de la quinta centuria de Navasangil o Muelas del Pan (LARRÉN, *et al.*, 2003: 297).

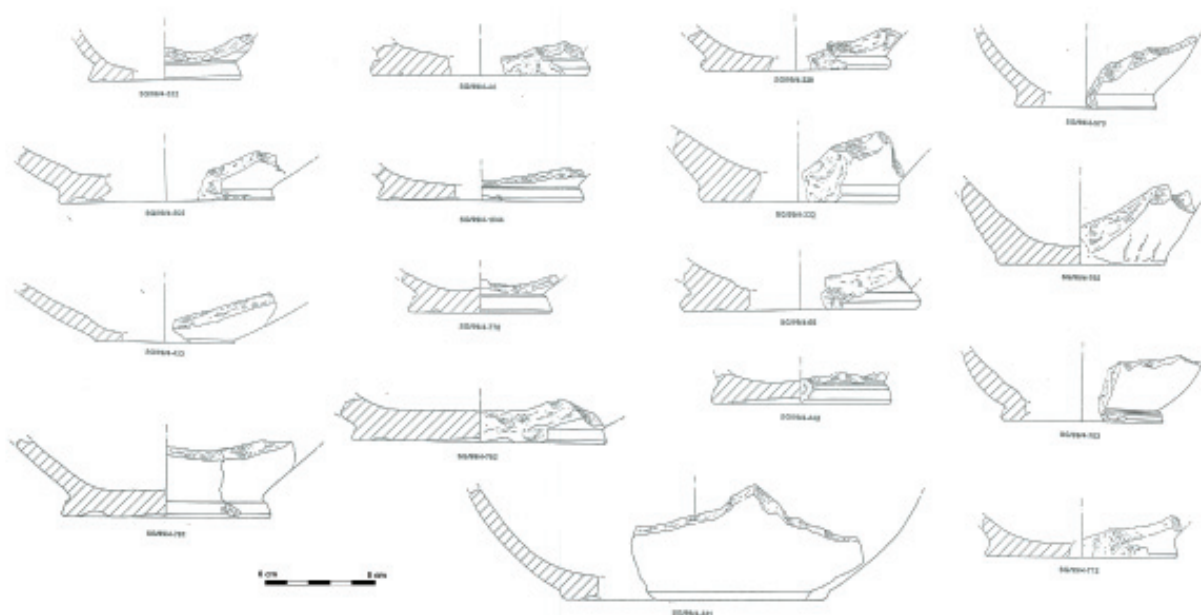


Figura 14.10 - Cerámicas de La Cárcava de la Peladera (IV) (dibujos de STRATO, 1999).

La producción mayoritaria es sin duda la asociada con la cadena TRB a torno y de pastas poco depuradas, con un 47% de los fragmentos y un 57% del peso. Bajo esta cadena existen, sin embargo, varios tipos de subproducciones en función del tipo de cocción concreta o el uso de pastas distintas así como una variedad formal muy significativa que impiden asociar una forma determinada a esta CTO pero muy relacionada con la producción de ollas y contenedores, si bien también con cuencos y jarras. Le sigue en cantidad la cadena TRC (14% de fragmentos y 6% del peso) que sí se relaciona con algunas producciones, como las formas abiertas con pies anulares muy desarrollados. Este tipo de formas recuerdan a las tipologías del ciclo de las *sigillatas* si bien estas se realizan sobre cocciones reductoras y pastas semidepuradas. La cadena TRA si bien es minoritaria (4% de los fragmentos y 2% del peso) no debemos considerarla residual al modo de la CCR, por ejemplo, ya que se presenta de forma significativa en los contextos asociados a los momentos de uso del yacimiento. Posiblemente se trate de una cerámica de difícil acceso en estos contextos, quizá una cerámica de lujo. Se trata de una producción muy diferenciable y de alta calidad asociada a buenos bruñidos que dejan superficies metálicas y a formas de paredes delgadas normalmente tipo jarra o cuencos y, por el contrario, muy pocas veces asociada a cerámicas tipo ollas o contenedores.

La presencia de producciones a torno lento en el yacimiento es pequeña pero significativa (5% de los fragmentos y 7% del peso) lo que podría indicar unas cronologías *ante quem* del contexto más cercanas a la mitad de la sexta centuria. Sin embargo, hay que considerar que los procesos de selección cerámica tienden a perjudicar la representatividad de esta cerámica y quizá el número sea mayor. Se asocia principalmente a ollas de borde exvasado y labio engrosado (sg-99/4-1022 y 1023; 1080), aunque también a algunas formas de cuencos de carena baja poco desarrollada (SG-2002/9-200). Es interesante destacar que se presenta fundamentalmente en los estratos de amortización de estructuras asociados a los últimos momentos de uso del yacimiento, lo que podría ser un indicador *ante quem* de la cronología del yacimiento así como indicador de la presencia de fases posteriores en las cercanías.

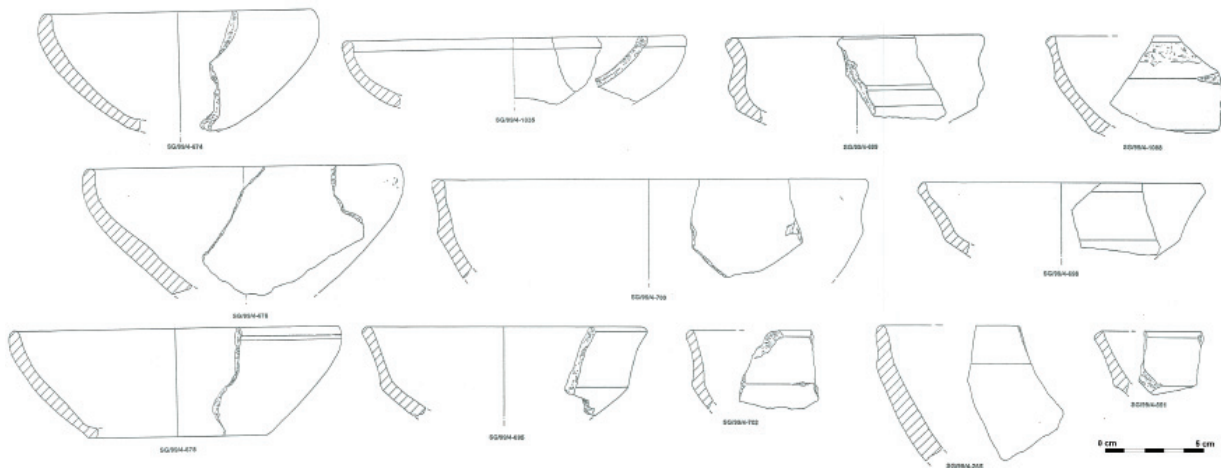


Figura 14.11 - Cerámicas de La Cárcava de la Peladera (V) (dibujos de STRATO, 1999).

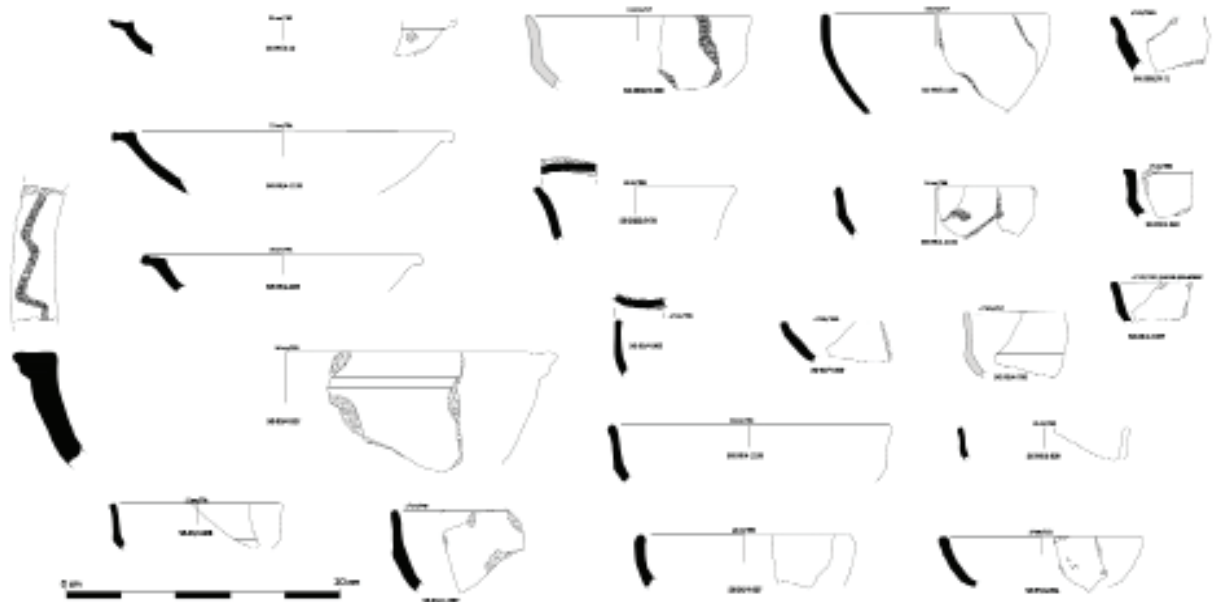


Figura 14.12 - Cerámicas de La Cárcava de la Peladera (VI) (dibujos de C. Tejerizo).

Por último cabe mencionar la presencia, testimonial aunque altamente significativa, de producciones tipo TRB1 de pastas graníticas similares a las producciones de los contextos de ámbito zamorano tipo El Castellón o el Pelambre y que podrían estar señalando circuitos de intercambio cerámico supralocal.

En cuanto al análisis formal, destacan cuantitativamente los ejemplares de ollas, que representan cerca de un 16% del NMI sin incluir numerosas formas cerradas que pudieran pertenecer a esta forma. A pesar de la gran heterogeneidad formal, en sus características básicas presentan bocas en torno a los 12-20 cm. de diámetro de boca formas tendentes a globulares o troncocónicas invertidas, con el cuello poco desarrollado y bordes exvasados de labio más o menos redondeados (SG/99/4-219, 220, 406, 528 o 1157; SG-2002/9-14-16, 47, 51, 66 o 260). Dentro de esta referencia general se pueden localizar algunas formas que presentan bordes muy vueltos (SG-99/4-896; 1082; 513; SG-2002/9-188), o con profundas inflexiones en el cuello con el fin de recibir tapaderas (SG-99/4-221; 222; 639) así como formas con bordes ligeramente exvasados y labios con depresiones (SG/99/4-528; SG-2002/9-539; 540) o labios biselados y/o almendrados (SG-99/4-620; 219, ambos en estratos superficiales o de amortización), minoritarios y

posiblemente de cronologías algo más tardías. Un tipo particular es aquella de borde invasado de labio ligeramente redondeado, con un diámetro de boca especialmente estrecho con respecto al diámetro del cuerpo (SG-2002/9-153), con paralelos en formas de bol en potenciales centros de poder de mediados-finales de la quinta centuria, como Coca (MAÑANES PÉREZ, 2002: 166; Figura 45.1) o Navasangil (LARRÉN, 1989: 64; Figura 6.24) así como otros centros rurales, como Congosto (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 255; Figura 2.157.10).

Por otra parte se pueden documentar ollas/orzas de gran tamaño o grandes contenedores con bocas amplias de 40 cm. de diámetro, cuerpos globulares y bordes exvasados de labios muy engrosados (SG-2002/9-12-13, 40-46, 181-185 o 234). Una forma muy repetida en el yacimiento es aquella que presenta un cuello y borde recto así como un cuerpo globular con labio aplanado o con una ligera depresión central (SG-99/4-213; 605; 1027; 1100). Algunas de ellas presentan digitaciones o depresiones bajo el labio en forma de líneas verticales que podrían estar funcionando como algún tipo de decoración. Algunas formas características con molduras bajo el labio recuerdan a algunas formas de yacimientos posiblemente contemporáneos, como El Pelambre (SG-99/4-1011).

La mayoría de los fondos son planos, aunque algunos presentan ligeras concavidades (SG-99/4-718; 914). El arranque de las paredes es en ocasiones muy recto, asociado a los gestos técnicos de las rotaciones rápidas (SG-99/4-205), aunque normalmente presenta formas redondeadas en el fondo. Destacan por



Figura 14.13 - Cerámicas de La Cárcava de la Peladera (VII) (dibujos de C. Tejerizo).

su alta cantidad en el contexto los pies anulares desarrollados algunos con depresiones en el fondo y que recuerdan a tipologías de época imperial (SG-99/4-332; 44; 1044; 575; SG-2002/9-214...) que incluso presentan decoración incisa en el fondo (SG-99/4-516). La presencia de estas formas, de nuevo, nos indicarían cronologías relativamente antiguas dentro de la Primera Alta Edad Media.

Los cuencos son la otra forma más reconocida en el yacimiento, con cerca de un 7% del conjunto total. Estos presentan una significativa variedad formal pero muy coherente en torno a dos grupos; se han podido documentar cuencos simples hemisféricos de fondo plano poco marcado, paredes convexas y borde recto o ligeramente invasado, con cuerpos más o menos desarrollados (SG/99/4-675 y 1135; SG-2002/9-84-86, 203, 262 o 263), algunos de ellos con características que los acercan a producciones prehistóricas, como bordes ligeramente invasados y no se descarta que así sea (SG-99/4/674 y 676). Por otra parte se presentan los cuencos carenados, normalmente en la parte superior del cuerpo y con labio ligeramente exvasado, algunos relacionados con cadenas tecnológicas más cuidadas de pastas más depuradas y acabados más finos con presencia de bruñidos (SG/99/4-72, 264, 695, 698, 702, 704, 1108 o 1134; SG-2002/9-71, 118, 199 o 201). Algunas formas particulares presentan una carena especialmente alta (SG-99/4-256; SG-2002/9-71), bordes rectos con labios aplanados (SG-99/4-263) o con presencia de molduras (SG-99/4-699). También se han documentado algunos cuencos que presentan un pico vertedor y que, muy posiblemente, contaran con un asa (SG-99/4-905; 1067; SG-2002/9-78).

Las formas abiertas tipo platos representan un conjunto minoritario dentro del conjunto. La mayoría presentan unos diámetros superiores a los 20 cm. con bordes vueltos de labios con depresiones centrales (SG/99/4-256, 553, 663 o 1133), algunos con molduras marcadas bajo el labio (SG-99/4-664).

Destaca, por su significado cronológico, la presencia de formas abiertas tipo cuencos o platos con decoración en onda incisa en el borde (SG-99/4-79; 1131; SG-2002/9-198 y 202), de tradición imperial y que acercan el conjunto a las características de los primeros momentos de la Alta Edad Media, con

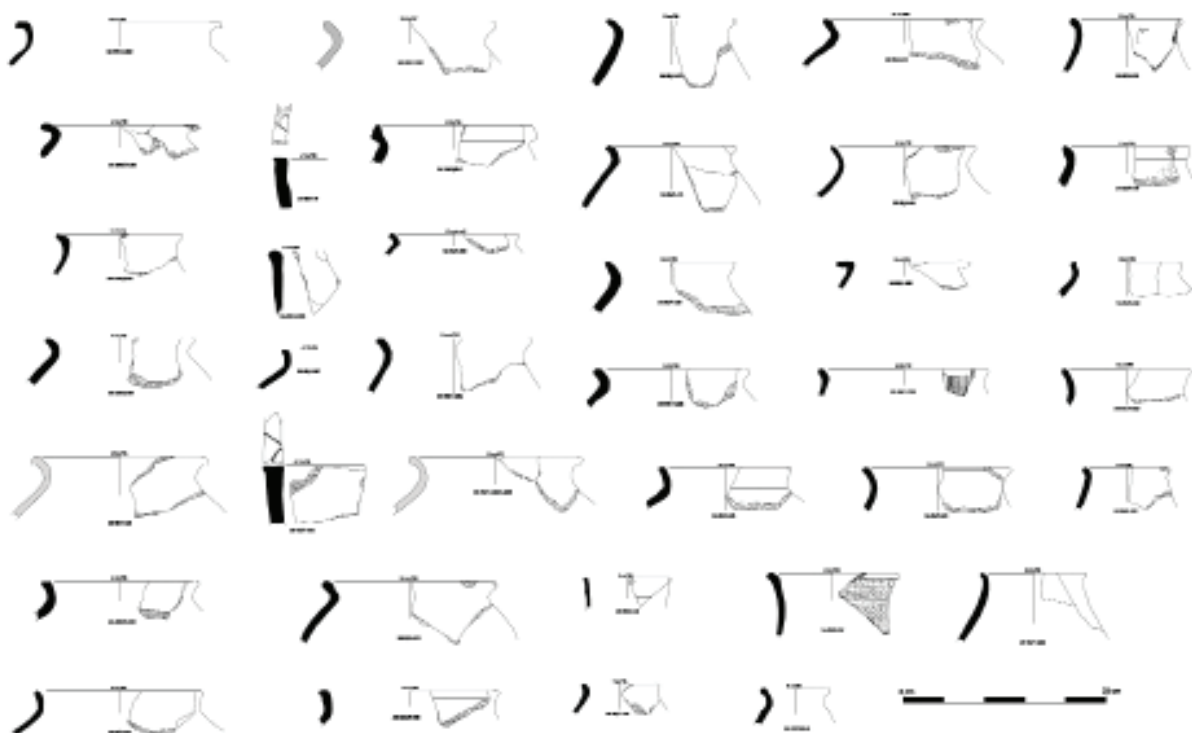


Figura 14.14 - Cerámicas de La Cárcava de la Peladera (VIII) (dibujos de C. Tejerizo).

paralelos en el cerro de Bernardos (GONZALO GONZÁLEZ, 2007). Uno de estos (la pieza 198), presenta un perfil con la carena muy alta y una depresión justo debajo del labio; formas similares se han documentado en la primera fase del yacimiento de Canto Blanco. Se incluye una interesante forma de barreño de gran formato con una decoración en onda incisa (SG-99/4-527).

Se han podido identificar únicamente unos pocos ejemplares de jarras que se puedan diferenciar como tal dado que hay muy pocos fragmentos de asa que conserven parte del cuerpo. La mayoría presenta cuellos muy desarrollados con ausencia de hombros y bordes ligeramente exvasados (SG-99/4-122; 533 o 902). El único ejemplar con asa arranca del propio labio y presenta un asa de cinta con depresión central. Se han podido documentar tanto asas de cinta, normalmente no muy anchas (SG-2002/9-801), así como ejemplares de asas anulares (SG-99/4-787). Igualmente, las botellas representan un conjunto poco numeroso dentro del conjunto (SG-99/4-427; 556; 1037). Cabe destacar igualmente la presencia de varios picos vertedores laterales (SG-99/4/979; 1036; 1158) de formas de cuencos con vertedor como los documentados en contextos como Navasangil o Muelas del Pan (LARRÉN, et al., 2003) o contextos rurales como las primeras fases de La Indiana (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 212) pero sobre base TRC o TRB y no sobre base de imitación de *sigillata*.

Destaca la presencia de una tapadera de la que se conserva únicamente parte (SG/99/4-267), así como un fragmento identificado como un mortero de cuerpo semiesférico de pared robusta y borde exvasado de gran grosor con decoración de onda incisa en el labio (SG/99/4-527).

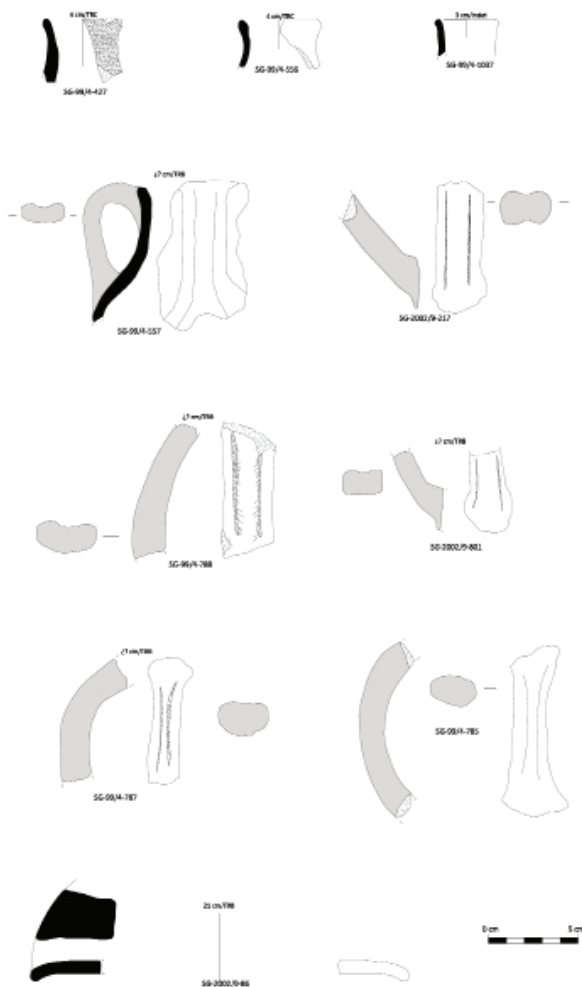


Figura 14.15 - Cerámicas de La Cárcava de la Peladera (IX) (dibujos de C. Tejerizo).

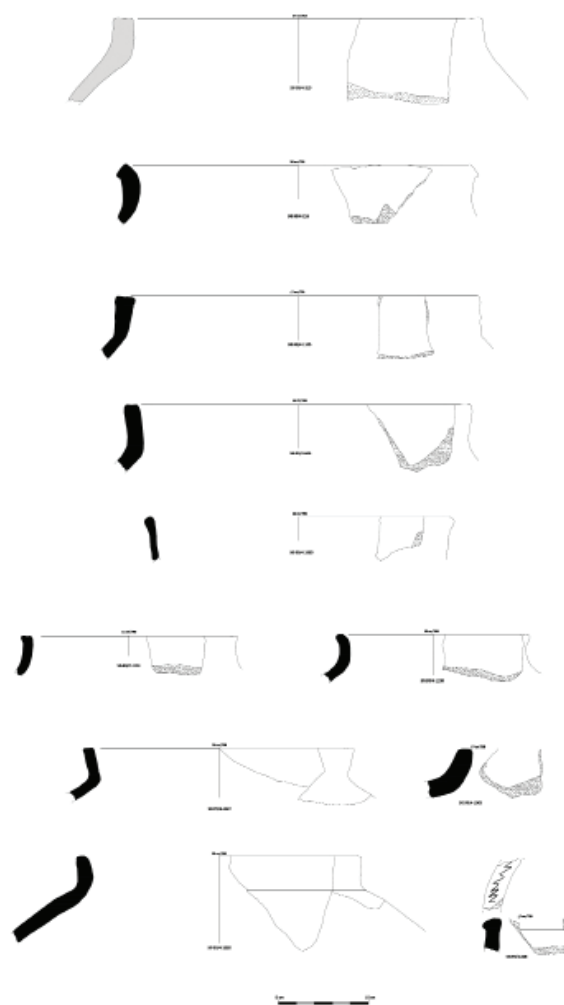


Figura 14.16 - Cerámicas de La Cárcava de la Peladera (X) (dibujos de C. Tejerizo).

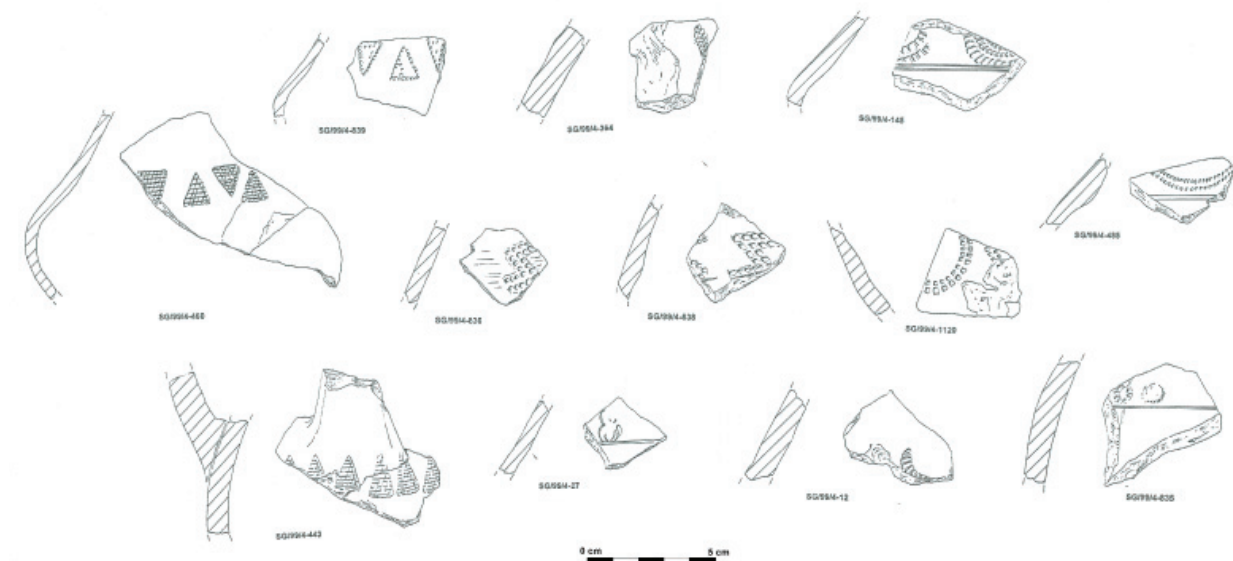


Figura 14.17 - Cerámicas estampilladas de La Cárcava de la Peladera (dibujos de STRATO, 1999).

En cuanto a las decoraciones, uno de los aspectos más significativos de Cárcava de la Peladera es la presencia relativamente alta, cerca de quincena de fragmentos, de cerámicas estampilladas sobre cadenas operativas de cocción reductora. Entre los motivos estampillados se encuentran los de arcos (SG/99/4-12, 485 y 837), arcos concéntricos (SG/99/4-363), círculos (SG/99/4-26, 1120 y 1121), círculos concéntricos (SG/99/4-145), lineales (SG/99/4-1122), o en zig-zag (SG/99/4-836 y 838), todos ellos segmentados, a dobles espirales (SG/99/4-27), *plantae pedum* (SG/99/4-364), rosetas (SG/99/4-835), triángulos (SG/99/4-443 y 460; SG-2002/9-127), o series de triángulos reticulados y opuestos (SG/99/4-839) (STRATO, 1999: 98). Sobre este tipo de decoraciones en Cárcava de la Peladera destacan dos hechos: por un lado, que se asocian a una importante variedad de cadenas tecnológicas, desde las depuradas TRA hasta producciones de baja calidad; por otro, que aunque sería difícil afirmarlo por la falta de formas enteras, parece que son mayoritarias en formas cerradas tipo jarras o en orzas, como es común en otros yacimientos (GOZALO VIEJO, *et al.*, 2013; JUAN TOVAR, 2012).

Junto a la decoración estampillada aparecen los otros tipos de decoración típicos los contextos de la Primera Alta Edad Media, como son las decoraciones incisas de líneas horizontales, onduladas o a peine (SG/99/4-11, 143; 509 y 935...), destacando la presencia de la decoración en ondas enmarcadas entre dos líneas horizontales, la presencia de una banda de retícula entre ondas horizontales (SG-99/4-935; 936; SG-2002/9-128) o la presencia de decoraciones en ondas pequeñas peinadas, también indicador de cronologías de la primera mitad del siglo VI. Así mismo se documentan decoraciones de pequeñas incisiones oblicuas formando líneas, decoraciones a cordón (SG/99/4-352; aunque posiblemente sea CCR) y decoraciones con líneas bruñidas (SG-2002/9-105); en el caso de esta pieza destaca que la decoración se sitúa en la parte inferior del cuerpo, aspecto poco frecuente.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

La arquitectura doméstica documentada en la Cárcava de la Peladera refleja ciertas peculiaridades del yacimiento con respecto a otros contextos de este trabajo. Se documentaron hasta 29 posibles estructuras o partes de estructuras cuya tipología se resume en el cuadro siguiente:

ESTRUCTURA	CAMPAÑA	TIPO
Cabaña 1	1999	EFR
Cabaña 2	1999	EFR
Cabaña 3	1999	EFR
Cabaña 4	1999	EFR
UE 66 y 84	1999	¿EFR? ¿Estructura aérea?
UE 5	1999	Muro de limitación
UE 9	1999	Muro
UE 46	1999	Hogares
UE 47	1999	Nivel de destrucción
UE 48	1999	Muro
UE 49	1999	¿Muro?
UE 50	1999	¿Muro?
UE 51	1999	¿Muro?
Hoyo 1	1999	Silo
Hoyo 2	1999	Silo
Hoyo 3	1999	Silo
Hoyo 4	1999	Silo
Hoyo 5	1999	Silo
Hoyo 6	1999	Silo
Hoyo 7	1999	Silo
Hoyo 8	1999	Silo
Hoyo 9	1999	Silo
UE 68	1999	Hoyo de poste
Hoyo 10	1999	Indeterminado
UE 79	1999	Hogar
UE 7	2002	Nivel de destrucción ¿Muro de delimitación?
UE 8	2002	
UE 10	2002	Pavimento
UE 11	2002	Indeterminado

Tabla 14.1 - Tipología de las estructuras documentadas en La Cárcava de la Peladera.

La estructura más numerosa documentada son los silos, hasta 9, cuyas características serían:

REG. OR. (CAMPAÑA)	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Hoyo 1 (1999)	Troncocónica	1,25	1,15	0,89	1574	Piedras calizas, tejas y ladrillos macizos en relleno
Hoyo 2 (1999)	-	0,95	0,85	0,15	-	Tejas y huesos en relleno
Hoyo 3 (1999)	Piriforme	1,1	1,05	1,27	1314	Relleno estratificado, reconociéndose en el fondo del mismo un estrato ceniciento, sellado por grandes piedras calizas y arcilla, alguna de ellas incrustada en el fondo del hoyo. Revoque al interior. Hueso, hoja de cuchillo, elementos de hierro, fragmento de estuco, molendera de granito y ladrillos y tejas en el relleno.
Hoyo 4 (1999)	Piriforme	1	0,95	1,45	476	Revoque al interior. Hueso, tejas curvas, ladrillos macizos en el relleno.
Hoyo 5 (1999)	Cuenquiforme	1,5	0,80	0,40	623	Amortizado por estructura de bloques de piedra y cortado por hoyo 6. Tejas curvas y ladrillos macizos en relleno.
Hoyo 6 (1999)	Cuenquiforme	1,5	1	0,35	546	Corta al hoyo 5. Amortizado por estructura de bloques de piedra. Placa de hierro en relleno.
Hoyo 7 (1999)	-	0,75	0,72	0,30	-	Tejas curvas en relleno

Hoyo 8 (1999)	Troncocónico	0,90	0,70	0,45	145	Tejas y ladrillos en relleno
Hoyo 9 (1999)	-	0,75	0,70	0,30	-	

Tabla 14.2 - Características de los silos documentados en La Cárcava de la Peladera.

En primer lugar destaca la escasa presencia de estructuras tipo silo en el yacimiento, únicamente 9 en un espacio de cerca de 2000 m², lo que podría estar indicando que estos silos se utilizarían para las necesidades inmediatas de las unidades domésticas. El grado de arrasamiento de los mismos es irregular, con algunos que presentan un alto grado de arrasamiento (hoyos 2, 7 o 9, con menos de 20 cm. de profundidad conservada) y algunos que conservan gran parte de su perfil (hoyos 1, 3 y 4 fundamentalmente, con cerca de 1,5 m. de profundidad conservada en el caso del hoyo 3). Estos últimos muestran, además, formas relativamente diferentes piriformes y cuenquiformes, lo que mostraría también una falta de sistematización a la hora de construirlos y, tal vez, una descentralización en su construcción.

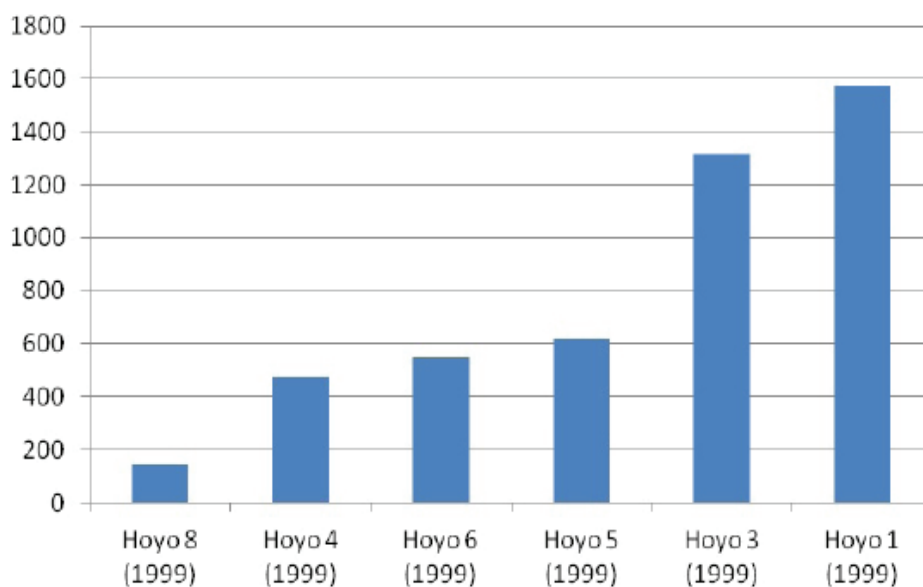


Figura 14.18 - Capacidades de los silos documentados en La Cárcava de la Peladera.

En cuanto a sus medidas, la media gira en torno a 1x0,80 m. de diámetro máximo conservado, con algunos casos de hoyos de gran diámetro, como el hoyo 6. Las capacidades aproximadas conservadas tampoco son especialmente indicativas. Los silos mejor conservados, los hoyos 3 y 1, muestran unas capacidades en torno a los 1500-2000 litros, una capacidad media útil para las necesidades concretas de una unidad doméstica, si bien no parece que el número de silos, su situación y su capacidad muestren una intención de almacenamiento a largo plazo sino un uso eventual por parte de las unidades domésticas. Cabe destacar que el hoyo 3 presentó un relleno estratificado, con un estrato ceniciento en el fondo sellado por grandes piedras calizas y arcilla que quizá se puedan relacionar con la producción de un fuego realizado para su consolidación que luego colapsó.

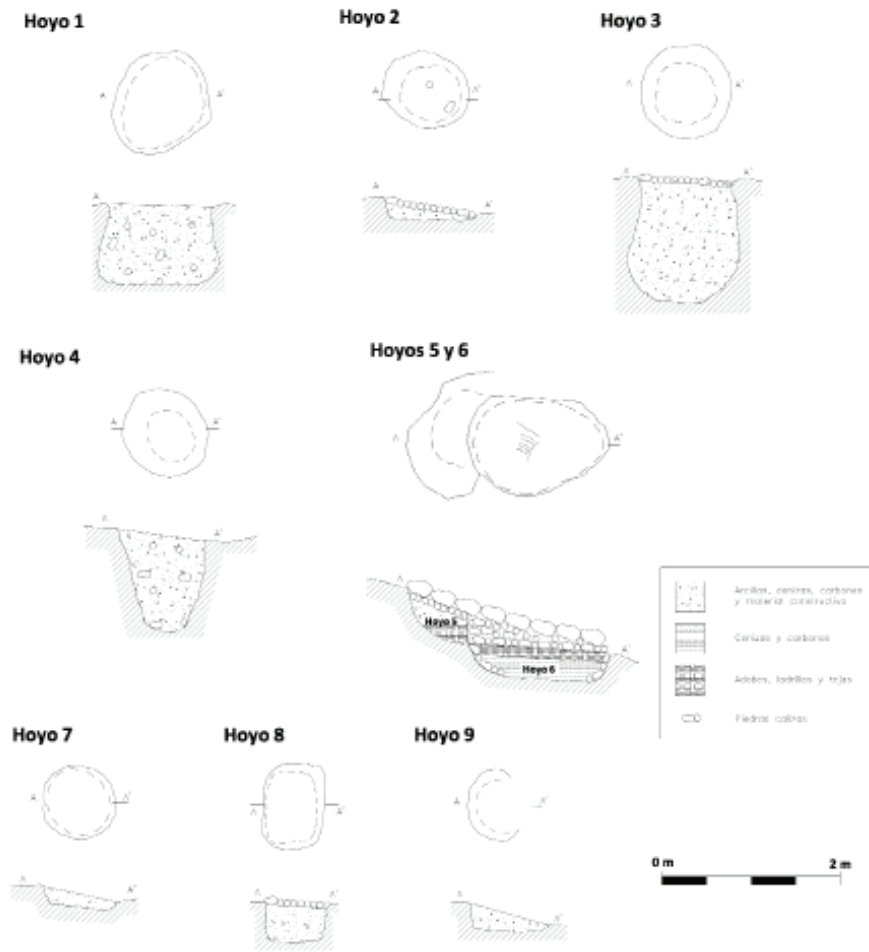


Figura 14.19 - Perfiles y plantas de las estructuras de tipo silo documentadas en La Cárcava de la Peladera.

En cuanto a las estructuras de fondo rehundido, se localizaron cuatro:

EST.	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Cabaña 1	Ovalada irregular	A1	3,9	2	0,62	7,1	Presencia de abundantes piedras calizas
Cabaña 2	Rectangular	B2	3,7	3,1	0,7	10,3	Esquinas redondeadas. 4 hoyos de planta circular con piedras delimitando su contorno. Presencia de un amontonamiento de piedras y huesos en esquina suroeste. Restos de pavimento. Hogar en la esquina suroccidental protegido por muro de <u>piedra caliza trabada con barro.</u>
Cabaña 3	Rectangular	B2	3	2,7	0,48	8,4	Esquinas redondeadas. 5 hoyos de planta circular. 3 hoyos en esquina nororiental que pueden ser de mobiliario. Presencia de posibles apriscos

Cabaña 4	Rectangular	B2	2,3	2,1	0,46	6,1	Esquinas redondeadas. 4 hoyos de planta circular. Asociado a posibles pequeños apriscos. Restos de pavimento.
----------	-------------	----	-----	-----	------	-----	---

Tabla 14.3 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Cárcava de la Peladera.

Las estructuras de fondo rehundido en Cárcava de la Peladera presentan rasgos relativamente uniformes, salvo el caso de la cabaña 1, que presenta una forma ovalada irregular. Las otras tres presentan formas muy similares, rectangulares con las esquinas redondeadas por la presencia de cuatro agujeros de poste (en el caso de la cabaña 3 se documentaron hasta 5 más otros tres que pudieran ser restos de mobiliario interior). Los tamaños de estas estructuras entran dentro de la normalidad, entre los 6 m² (cabaña 4) y los 10 m² (cabaña 2). A algunas de estas estructuras se le adosan unos potenciales estancias rectangulares adosadas que fueron asociadas con lugares de encerramiento de ganado o “apriscos” (STRATO, 1999: 73).

Destaca la presencia en la cabaña 2 de un amontonamiento de piedras y restos óseos en la parte suroeste de la estructura que mostraría, según los excavadores, un uso como basurero recurrente previo a su amortización (STRATO, 1999). En esta misma estructura se localizó un hogar rectangular en la esquina suroccidental protegido por un pequeño muro de piedra caliza trabada con barro (UE 85). Tanto en la cabaña 2 como en la 4 se localizaron pavimentos compuestos por capas de tierra endurecida.

La relativa unidad formal de las estructuras de fondo rehundido podrían ser indicativos de unos patrones asimilados de construcción por parte de la (o las) unidad doméstica presente en el yacimiento; más aún



Figura 14.20 - Cabaña 1 y estructura 5.



Figura 14.21 - Cabaña 2.

teniendo en cuenta que esta parte del yacimiento no debió de estar en funcionamiento durante más de dos o tres generaciones.

Más compleja se presenta la cuestión de las potenciales estructuras aéreas en el yacimiento, cuya presencia es segura, pero somera debido al grado de arrasamiento y procesos postdeposicionales que han desmantelado gran parte de estas. En toda la excavación se documentaron restos de materiales constructivos que atestiguan la presencia de estructuras aéreas, pero únicamente se han logrado localizar algunos paramentos de muros y restos de posibles pavimentos que formarían originalmente de estas. Los muros y estructuras documentados han sido los siguientes:

ESTRUCTURA	TIPO	MEDIDAS	TIPO DE CONSTRUCCIÓN
UE 9	Muro	8,1x0,70 m.	Piedras calizas de gran tamaño trabadas con arcilla. Posible alzado de adobe.
UE 48	Muro	2,85x0,65 m.	Dos hiladas de piedras calizas irregulares de mediano tamaño trabadas con arcilla con tejas curvas y ladrillos a modo de cuñas. Presencia de zanja de cimentación rellena con pequeñas piedras calizas. Posible alzado de adobe.
UE 49	Muro	13,5x0,9 m.	Construido con aparejo de piedras de diversos tamaños acuñadas con pequeñas gravas cuarcíticas y fragmentos de tejas curvas y ladrillos macizos, trabados con arcilla. Trazado irregular aprovechando afloramientos naturales.
UE 50	Muro	1,5x0,75	Piedras calizas irregulares de mediano tamaño trabadas con arcilla y acuñadas con gravas cuarcíticas y fragmentos de tejas curvas y de ladrillos macizos. Adaptado al desnivel del terreno. Quizá relacionado con el muro perimetral UE 49.
UE 51	¿Muro?	-	Aparejo de grandes piedras calizas. Estructura de forma poligonal abierta por su lateral oriental. Pared septentrional formada por un gran bloque de piedra caliza. Lecho de piedras que aparece en la base y que amortizan los hoyos 5 y 6.
UEs 66 y 84 – estructura 5	¿Posible cabaña?	3x2,7 m.	Murete de mampostería irregular de piedras calizas sin trabajar que forman un contorno curvo hacia el este cerrado por el oeste con un muro de adobe rectilíneo. Apoyado sobre la base geológica. Adosado hay una estructura similar delimitada al oeste por un muro de adobe.
UE 10 (campaña 2002)	Posible pavimento	4,5 long.	Substrato endurecido y con gran cantidad de guijarros de pequeño tamaño que forman una superficie plana con planta tendente a rectangular.
UE 46	Hogar	-	Dos hogares. Uno de planta tendente a circular de 70 cm. de diámetro y el otro de 50 cm. de diámetro con planta cuadrangular.

Tabla 14.4 - Características de las estructuras aéreas documentadas en La Cárcava de la Peladera.

La interpretación de estos paramentos es muy complicada por la parcialidad de los datos. Algunos de ellos, como la UE 9, en relación a la denominada cabaña 3 y a un agujero de poste aislado (UE 68) fue asociado a la estabulación del ganado (STRATO, 1999); o la UE 48, pudieron formar parte efectiva de estructuras aéreas de los que apenas se han conservado vestigios. Ambos muros, compuestos de hileras de piedras calizas con tejas incrustadas y potenciales alzados de adobe, uno de ellos con zanja de cimentación, podrían responder perfectamente a muros de estructuras aéreas. En el caso de la UE 48 parece relacionarse estratigráficamente con un posible nivel de destrucción excavado en 1999 (UE 47) y otro de la campaña de 2002 (UE 7); ambos niveles, de similares características, se componen de forma integral por materiales constructivos, piedras calizas, ladrillos macizos y adobes quemados, si bien no se recuperó material arqueológico. Parte de una posible estructura de habitación podría ser el pavimento UE 10 (campaña de 2002), localizada en el extremo suroccidental del yacimiento.

Otros signos que indican la potencial presencia de estructuras aéreas desaparecidas son los hogares. En concreto se localizaron hasta tres posibles hogares situados muy cerca unos de otros. La UE 79, situada en las cercanías del hoyo 3 se forma como un paquete de arcillas y adobes rubefactados de contorno



Figura 14.22 - Cerca perimetral documentada en La Cárcava de la Peladera.

tendente a rectangular. Los otros dos (UE 46; uno de planta cuadrangular y otro circular) se sitúan a menos de tres metros del anterior, sin relación con ninguna otra estructura.

Más dudas ofrece, por ejemplo, el largo e irregular muro UE 49, que fue interpretado por sus excavadores como un muro de delimitación del poblado en relación también con el pequeño paramento UE 50, al igual que la UE 5 al este del sector de excavación (STRATO, 1999), si bien las diferencias entre uno y otro son grandes, lo que invita a pensar en otro tipo de estructura. Si la relación entre los muros UE 49 y UE 50 es cierta entonces podría tratarse de una estructura aérea muy arrasada.

Muchas dudas tiene también la UE 51, conformada por un paramento de grandes piedras calizas que, por la descripción ofrecida, estarían trabajadas y dispuestas intencionalmente. En la base de este paramento se disponía un “lecho de piedras” que amortizan los hoyos 5 y 6, lo que mostraría, por un lado, una posible estructura aérea; y, por otro, la existencia de varias fases potenciales dentro del yacimiento, si bien este muro, al no tener material asociado, podría ser muy posterior a los hoyos 5 y 6, cuyo material (muy escaso, por otra parte) parece contemporáneo al resto del enclave.

Cabe hacer mención finalmente a las UEs 66 y 84, situadas en asociación directa con la cabaña 1 y que ha sido denominada “estructura de habitación 5”. Este está descrito como un murete de mampostería irregular de piedras calizas sin trabajar que forman un contorno curvo que cierra al oeste por un muro de adobe; estructura que se adosa a otra similar delimitada al oeste por otro muro de adobe. Se tratan de arquitecturas extrañas al contexto de arquitectura doméstica definida para la cuenca del Duero y cuya funcionalidad es difícil de plantear. En cualquier caso, su relación con la cabaña 1, la única de formato ovalado en el yacimiento, es interesante ser resaltada.

Una de las estructuras más significativas de Cárcava de la Peladera es el largo paramento que se dispone en dirección Norte-Sur en la parte oriental del yacimiento (UE 5). Se trata de un muro del que se han documentado cerca de 43,5 m. y que excede los límites del enclave, al menos, por el norte. Este muro, de una gran anchura de 2,5 m., está construido mediante la técnica de trabar piedra caliza con arcilla de forma tosca con un potencial alzado de tapial y madera, reforzado con postes de los que se han documentado hoyos tanto en el interior como en las proximidades del muro (STRATO, 1999). Este muro

tiene una potencial continuidad en la excavación de 2002 en la UE 8, situada en el extremo sur del sector de excavación, aunque su relación no es excesivamente clara (STRATO, 2002). En la parte más septentrional se documentó una posible reconstrucción del muro (UE 67) mediante un refuerzo yuxtapuesto de mampostería irregular de piedras calizas de mediano y gran tamaño trabadas con barro entre las que se observan algunos fragmentos de teja y ladrillos macizos, de mejor calidad que el otro muro.

Finalmente, cabe hacer mención de algunas estructuras documentadas pero con funciones indeterminadas. Se trata de las estructuras denominadas como “hoyo 10” de la campaña de 1999 y las UE 11 y 12 de la excavación de 2002. En cuanto al primero fue asociado con un hoyo silo amortizado por el muro UE 49 y sellado mediante piedras de gran tamaño. Sin embargo, sus dimensiones (2,5 m. de diámetro) y el hecho de no haber sido excavado plantean algunas dudas sobre su funcionalidad, de la que poco se puede decir salvo que es más probable que pertenezca a un potencial pozo más que a un silo. En cualquier caso, y de nuevo, se observa la presencia de varias fases dentro del yacimiento y, de nuevo, la falta de materiales asociados al muro o al silo impide realizar hipótesis sobre su contemporaneidad con el resto de estructuras del enclave.

En cuanto a la segunda de las estructuras, también presenta unas características métricas (2,4 m. de diámetro y 0,12 m. de profundidad) que le alejan de la tipología de silo de almacenamiento. Sí que se puede afirmar, sin embargo, que el material del relleno (UE 12) muestra su contemporaneidad con el resto del yacimiento, aunque su funcionalidad sea indeterminada.



Figura 14.23 - Organización espacial de las estructuras documentadas en La Cárcava de la Peladera.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

En cuanto a la organización espacial de la Cárcava de la Peladera, en primer lugar cabe destacar el pequeño número de estructuras documentadas en relación a la extensión excavada, sobre todo si lo ponemos en relación con otros enclaves contemporáneos, como Canto Blanco o La Mata del Palomar, así como su distribución equitativa en el espacio, sin formar conjuntos abigarrados. La geología del terreno, que dificultaría en parte el desarrollo de las estructuras rehundidas y la eventual desaparición de las eventuales estructuras aéreas debido a los procesos postdeposicionales y la irregularidad del terreno podrían explicar esta distribución por el espacio del enclave.

A pesar de lo limitado de la excavación parece claro que el muro UE 5, en la parte oriental del sitio marca de alguna manera el

eje articulador del resto de estructuras. Todas se sitúan hacia el oeste de esta estructura, quedando su parte oriental, incluyendo la parte excavada en la campaña 2002, completamente vacías. De esta manera, y siguiendo en parte las propuestas de los excavadores, cabría hablar de un “dentro” y un “fuera” del sitio a partir de esta estructura que quizá esté limitando no tanto el poblado en su conjunto sino una parcela de una unidad doméstica. Más dudas ofrece la UE 49 como límite oriental del yacimiento, dadas sus características y su potencial relación con el nivel de destrucción/pavimento UE 47 y con el hoyo 10, que incluso podrían llevar esta estructura a otra cronología posterior al resto del yacimiento. El resto de estructuras, por lo tanto, se distribuyen en este espacio, con una concentración algo más alta en número en la parte noroccidental del yacimiento. Es en esta parte donde se encuentran la mayoría de las estructuras de fondo rehundido y los silos de almacenamiento y, potencialmente, el núcleo central de habitación del poblado. Mientras que las estructuras de fondo rehundido siguen un patrón de distribución en el espacio relativamente homogéneo y común con respecto a otros yacimientos, los silos de almacenamiento no forman conjuntos y parecen asociarse con otras estructuras, de las que podrían ser subsidiarios.

Lamentablemente, la parcialidad de los datos con respecto a las estructuras aéreas impide hacer cualquier tipo de hipótesis sobre el número de unidades domésticas presentes en Cárcava de la Peladera. Sin embargo, es muy probable que únicamente estemos ante una o dos unidades domésticas como mucho, aunque tampoco se podría hipotetizar qué tipo de estructuras compondrían cada una de ellas. Sin embargo, la homogeneidad estructural de las estructuras de fondo rehundido (salvo la cabaña 1, que es muy posible que no tenga la misma funcionalidad que el resto) podrían advertir que todas ellas pertenecen a la misma unidad doméstica.

Cabe destacar que no se han hallado en las excavaciones ningún horno o estructura que nos indique zonas de producción artesanal dentro del yacimiento, por lo que todo lo excavado parece formar parte de las estructuras habitacionales.

RESTOS FUNERARIOS.

En las excavaciones de Cárcava de la Peladera no se documentaron restos funerarios de ningún tipo. Sin embargo, es importante hacer referencia a la presencia de la necrópolis de la Peladera, a la que ya nos hemos referido (vid. *supra*). Sin descartar que exista otra necrópolis no localizada, todos los datos indican, por el momento, que este sería el lugar de enterramiento del yacimiento.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

De la Cárcava de la Peladera únicamente se ha realizado un análisis sobre la fauna de la primera campaña de 1999 (STRATO, 1999). Este estudio se realizó sobre un conjunto de 585 fragmentos y 18,4 kg, de los que se han podido identificar 451 fragmentos.

Entre las especies identificadas se encuentran los ovicaprinos, mayoritarios en el conjunto y con mayor presencia de cabra que de oveja con un perfil de mortandad muy alto (edades mayoritarias entre los 3-6 meses con dos individuos de más de dos años). También es destacable la presencia de vacunos, con cuatro individuos de 6 y 18 meses hasta 2 y 4 años. El amplio abanico de edades parece mostrar un uso diversificado de esta cabaña ganadera, tanto para el aprovechamiento cárnico y lechero como para el tiro. La cabaña porcina está representada por, al menos, tres individuos, uno menor de 8 meses y otras de 2 años, coherente con el aprovechamiento máximo potencial de la carne (GRAU SOLOGESTOA, 2013: 339).

Cabe destacar la potencial presencia de un jabalí que, junto a la aparición de restos de ciervo podrían ser potenciales restos de caza.

Aunque se han detectado restos de caballo no son especialmente numerosos, con dos individuos potenciales, aproximadamente de menos de 3 años, jóvenes en relación a otros contextos (GRAU SOLOGESTOA, 2013: 339). El conjunto se complementaría con la presencia de gato, perro y de gallina. De estas últimas se conserva un amplio número de individuos que llegan hasta la decena y cuya edad mostraría la importancia de esta cabaña como aves ponedoras (GRAU SOLOGESTOA, 2013: 339). Destaca la presencia de numerosos huesos manipulados con fines de descuartizamiento, despiece o “pelado” así como la presencia de huesos sometidos a fuerte abrasión, seguramente sobre yunque.

Por otro lado se realizaron en el yacimiento de Cárcava de la Peladera análisis palinológicos que mostrarían un paisaje altamente antropizado (BURJACHS, 1999). Así, el análisis muestra un medio vegetal abierto con un 36,9% de polen arbóreo formado por bosques de quejigos (*Quercus ilex-coccifera*), robles (*Quercus caducifolios*), matorrales y jarales (*Cistaceae*). Asimismo se localizaron taxones de pinares asociados a la cercanía con la sierra segoviana y vegetación de ribera con presencia de avellano (*Corylus cf avellana*), negrillo (*Ulmus sp*) o sauce (*salix spp*), asociada al curso del arroyo de Pocillo. Regato que, por la presencia de algas de plancton de agua dulce mostraría la importancia del arroyo para el abastecimiento del asentamiento (BURJACHS, 1999). El análisis dio como resultado que el taxón de cereales está comprendido entre el 0,9-1,9% que mostraría la presencia de campos de cereal en los márgenes del yacimiento.

OTROS MATERIALES.

Otro de los elementos destacados en La Cárcava de la Peladera es la alta presencia de materiales no cerámicos dentro del inventario, que asciende a 202 elementos.



Figura 14.24 - Cuchillo localizado en La Cárcava de la Peladera (SG-9-4-868).

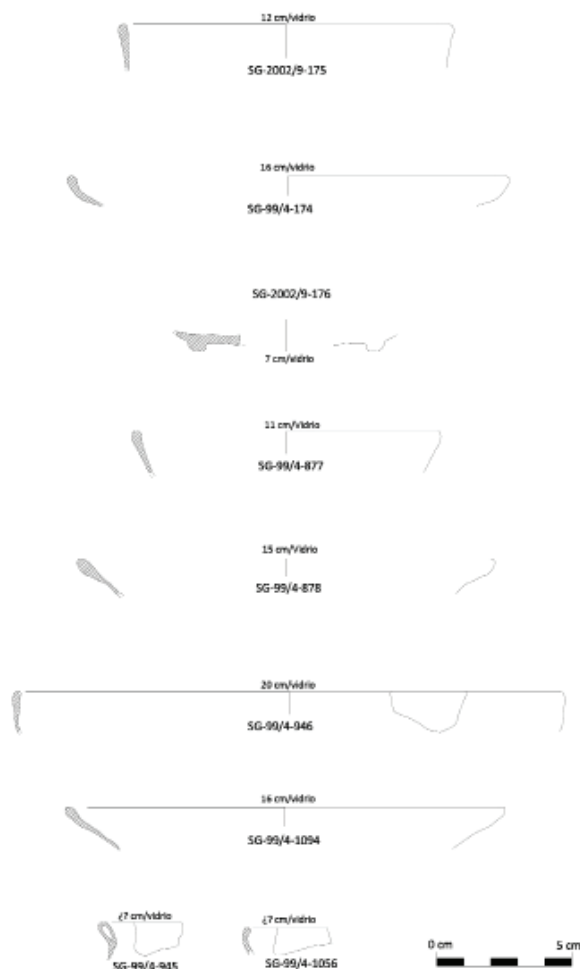


Figura 14.25 - Vidrios documentados en La Cárcava de la Peladera (dibujos C. Tejerizo).

En primer lugar destaca la alta presencia de elementos de metal, entre los que destacan los elementos de hierro, hasta 68 materiales. De entre ellos se han podido documentar hasta 7 cuchillos (SG-99/4-868, 869, 894, 941, 1124, 1125 Y 1148) que presentan sección y forma triangular, con vástago de empuñadura y lado cortante ligeramente curvo. Cabe destacar que también se documentó un empuñadura ósea (SG-99/4-857), posiblemente para algún cuchillo similar a los descritos. Por otra parte se documentaron hasta cuatro puntas de posibles armas tipo regatón o dardo (SG-99/4-872 y 1126; SG-99/4-37 y 165), si bien su estado de fragmentación dificulta su adscripción segura. Otros elementos documentados han sido clavos, abrazaderas, pasadores, varillas, remaches, una alcañata y punzones.

En cuanto a las piezas de bronce se documentaron hasta 22 elementos. Destacan por su singularidad los anillos: la pieza SG-99/4-69 es un anillo cerrado laminar, con plataforma superior rectangular a modo de cabeza, en la que se ha realizado una decoración incisa geométrica formada por tres campos perpendiculares con pequeñas cuñas paralelas; por su parte, la SG-99/4-862 es un anillo de cinta simple con plataforma circular sin decorar; el SG-99/4-376 se trata de un anillo con nervio central y gráficas de puntos bordeándolo; y finalmente el anillo SG-99/4-940 es laminar con plataforma de hilo o hilos en espiral. También se documentó un pendiente (SG-99/4-939) que es un arete de bronce con cierre simple de gancho y anilla que cerraría en un lazo sobre el aro. Igualmente cabe destacar una pequeña hebilla de cinturón de base escutiforme (SG-99/4-865) coherente con las cronologías manejadas para el sitio, así como un elemento en bronce indeterminado con una perforación (SG-99/4-76). Junto a estos elementos singulares se han localizado apliques, alfileres, placas, varillas, agujas y aros de bronce.

Un elemento realmente destacado del yacimiento es la presencia de dos pizarras inscritas del denominado “tipo Lerilla”, compuestas fundamentalmente por incisiones de numerales romanos (VELÁZQUEZ, 1989). Los ejemplares de La Cárcava de la Peladera “no son fragmentos de una pieza única y estarían realizadas por distintas manos y estiletos; se caracterizan por su incisión profunda y ancha y trazos bastante irregulares y rápidos” (STRATO, 2002: 37). Su descripción completa se resume en el siguiente cuadro:

U.E./SIGLA	DESCRIPCIÓN	SIGNOS	OBSERVACIONES
6 SG-2002/9-177	Pizarra de forma trapezoidal de pequeño tamaño (9,8 x 6,5 cm) y 0,8 cm de grosor.	I T T T I I T I T I I T T I O I O	Se conservan parcialmente tres líneas de cifras. El signo O corresponde a un V barrado.
6 SG-2002/9-178	Pizarra de forma trapezoidal de pequeño tamaño (8,5 x 6,2 cm) y 0,5 cm de grosor.	I I I I I I I T T T I I I I I I T T I I T T I	Se conservan parcialmente cuatro líneas de cifras.

Tabla 14.5 - Características de las pizarras escritas documentadas en La Cárcava de la Peladera.

Por otro lado se documentó un amplio número de vidrios, hasta 33, que responden a tipologías romanas y, por lo tanto, pueden ser considerados en su mayoría como residuales, dado que se localizaron fundamentalmente en estratos de amortización del sitio. Así, se han localizado formas tipo cuenco o plato de diámetros amplios (SG-99/4-174, 877, 878, 946 y 1094), formas tipo jarras o vaso de boca amplia (SG-2002/9-175), fondos de pie anular (SG-2002/9-176) y un pequeño asa (SG-99/4-945), además de varios fragmentos indeterminados.

En cuanto a la industria en hueso, además del empuñadura ya mencionado, se inventariaron una serie de materiales, incluidas 14 costillas serradas y dos punzones.

Se localizó un número muy alto de escorias tanto de vidrio como, mayoritarias, de metal. Su distribución es relativamente homogénea en todo el yacimiento, lo que impide establecer ninguna zona destinada a la producción artesanal. Igualmente se localizaron numerosos restos de líticos en forma de lascas de sílex o de cuarcita, cuya cronología y funcionalidad es difícil de determinar, aunque su presencia en estratos relativamente cerrados permite pensar en un uso contemporáneo al yacimiento en la forma de hoces o de trillos. También se documentan una serie de canicas o bolas de piedra, hasta 16 de estos elementos, algunos *pondus* o pesas de telar, uno de ellos decorado con un aspa inscrita en un círculo (SG-99/4-374) así como fichas realizadas sobre cerámica o material constructivo. De este último se documentó un conjunto muy amplio de tejas y de ladrillos, algunos de ellos decorados con líneas incisas en forma de ondas, típicas de contextos tardoimperiales. Finalmente cabe hacer mención de un molino, localizado en el yacimiento cerca de los hogares en la parte centro-sur del yacimiento.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

En la Cárcava de la Peladera se cuenta con tres dataciones radiocarbónicas así como un conjunto cerámico muy significativo que permite fechar con cierta seguridad el sitio. En cuanto a las dataciones radiocarbónicas sus características generales serían:

Técnica	Material datado	Contexto	Nº Ref.	Datación	Cal. 1 sig; 68,3%	Cal. 2 sig 95,4%	Referencia calibración	Laboratorio
C ¹⁴	Carbón vegetal	UE 20 (Cabaña 1)	PELADERA-1	174060BP	235-390 d.C	135-425 d.C	Stuiver, <i>M et al.</i> , (1998)	Beta Analytic
C ¹⁴	Carbón vegetal	UE 38 (Hoyo 8)	PELADERA-2	1500±50BP	535-625 d.C	435-650 d.C	Stuiver, <i>M et al.</i> , (1998)	Beta Analytic
C ¹⁴	Carbón vegetal	UE 42 (Hoyo 6)	PELADERA-3	172060BP	245-405 d.C	155-435 d.C	Stuiver, <i>M et al.</i> , (1998)	Beta Analytic

Tabla 14.6 - Dataciones radiocarbónicas realizadas en La Cárcava de la Peladera.

Como se puede observar, dos de estas dataciones hacen referencia a fechas entre mediados del siglo II d.C hasta mediados de la quinta centuria mientras que la muestra PELADERA-2 sitúa una fecha *post quem* para la amortización del hoyo entre mediados del siglo V y mediados del siglo VII; las dos primeras han sido consideradas como erróneas, tomando como buena la segunda muestra en coherencia con el material cerámico recuperado (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 115). En primer lugar hay que tener en cuenta que los materiales datados son carbones vegetales, lo que puede generar una importante distorsión cronológica entre la muerte efectiva del vegetal y su deposición estratigráfica. Igualmente, hay que considerar estas fechas, en base a su contexto, como elementos *post quem* de datación de la amortización de una estructura de fondo rehundido (PELADERA-1) y dos hoyos tipo silos (PELADERA-2 y PELADERA-3). Como ya afirmaron los excavadores, la coherencia cronológica con el material arqueológico invita a considerar la segunda de las muestras como más cercana a los momentos de uso del yacimiento, lo que nos centraría una datación de abandono del contexto entre la segunda mitad de la quinta centuria y mediados del siglo VII si bien por la cerámica se puede acotar aún más esta cronología.

Todas estas características, sobre todo la presencia de un conjunto tan alto de pies anulares desarrollados, la cerámica estampillada y la presencia de ciertas formas y decoraciones indicarían un momento de uso del yacimiento en torno al último tercio del siglo V, quizá en su última etapa, y el primer tercio del siglo VI, si bien podría extenderse algo en el tiempo. En este sentido, algunas UEs marcarían una

fecha *ante quem* del contexto, como son las UEs 11 y 17 en la campaña de 1999 o la UE 6 asociados a los procesos de abandono y amortización del yacimiento. En concreto, la UE 11 presenta un conjunto muy coherente con lo anteriormente descrito, con presencia de materiales residuales de época prehistórica (un posible cuenco hemisférico calcolítico) y romana (vidrios sobre todo así como algún fragmento de sigillata y cerámica común romana) así como intrusiones modernas, pero con un grueso conjunto de materiales altomedievales muy coherentes con material relacionado con los procesos de uso y amortización de las estructuras. Así en esta UE se localizan orzas de borde recto y labio aplanado, cuencos hemisféricos y carenados, platos con borde vuelto, ollas de borde exvasado y labio redondeado y contenedores con decoración incisa en el borde; un material plenamente coherente con el resto que nos indicaría un uso de este espacio del yacimiento relativamente circunscrito en el tiempo. La presencia de materiales a torno lento también podría indicar la presencia en las cercanías de fases posteriores a la documentada en el yacimiento. Algo similar ocurre en la UE 6 de la campaña de 2002, donde el grueso del material es de un momento antiguo de la Alta Edad Media, con la presencia de fondos de pie muy desarrollado y formas abiertas con decoración incisa en el borde, pero al mismo tiempo materiales algo posteriores, como un borde de borde exvasado y labio almendrado muy desarrollado (SG-2002/9-47).

Por todo ello se puede considerar el contexto excavado en La Cárcava de la Peladera como representativo de los momentos finales del siglo V y la primera mitad del siglo VI.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El yacimiento de La Cárcava de la Peladera es uno de los yacimientos rurales altomedievales más interesantes en el contexto de la cuenca del Duero por varias razones. En primer lugar, fue uno de los primeros excavados en cierta extensión (ya en 1999) y supuso todo un avance en la implementación de metodologías arqueológicas específicas para la excavación de estos contextos. También, a nivel historiográfico, ha sido uno de los yacimientos de la Primera Alta Edad Media cuya cerámica permitió la primera sistematización para la cuenca del Duero (LARRÉN, et al., 2003).

Una de las razones que permitieron a La Cárcava de la Peladera ser un referente en el estudio del poblamiento rural en la cuenca del Duero fue una estratigrafía relativamente cerrada que permitió encajar de forma clara el yacimiento dentro de la época visigoda. Así, las dataciones radiocarbónicas y el análisis cerámico han permitido limitar el potencial momento de ocupación de este yacimiento entre el último cuarto del siglo V y la primera mitad del siglo VI, esto es, en torno a dos o tres generaciones de vida al menos en el espacio excavado. Un contexto alejado ya de los contextos tardoimperiales pero en los que la residualidad de estos es especialmente alta.

También fue uno de los primeros yacimientos en los que se pudieron reconocer, de forma extensa, las estructuras de fondo rehundido asociadas a la Primera Alta Edad Media. Sorprende en este sentido la homogeneidad de, al menos, tres de las cuatro de estas estructuras, que prácticamente reproducen un mismo esquema estructural. Menos suerte se corrió con las estructuras aéreas, de las que apenas se ha podido averiguar nada más allá de su existencia efectiva, si bien su planimetría, su extensión o su relación con otras estructuras queda desdibujada por los procesos postdeposicionales en el yacimiento, incluida una potencial fase posterior, atestiguada por la amortización de los hoyos 5 y 6 y el muro UE 49, de cronología incierta. Una estructura que llama la atención es la denominada como “estructura 5” asociada a la cabaña 1 tanto por su potencial planta curva como por el uso mixto de adobe junto con piedra caliza, algo relativamente raro dentro del panorama de la arquitectura doméstica en la cuenca del Duero.

Sin duda, un elemento especialmente llamativo es el gran muro UE 5 que limita el sitio en su parte oriental. Un elemento tremendamente singular dentro del panorama del Duero y cuyos paralelos únicamente los encontramos en zonas como Salamanca o Madrid. Es muy posible que la arquitectura doméstica de La Cárcava de la Peladera y esta estructura en particular se relacionen con una geología particular del terreno, cercano al paisaje de piedemonte con una presencia muy significativa de calizas, y muy diferente a otros contextos contemporáneos. En cualquier caso, este muro parece estar estableciendo de forma clara una delimitación entre la zona de concentración de estructuras y una zona vacía de ellas por lo que quizá sean los límites de la unidad doméstica a la que pertenecen estas.

Las dificultades derivadas de los procesos postdeposicionales y la parcialidad de los datos nos impiden hacer una caracterización clara sobre la organización espacial en el yacimiento. Sin embargo, la hipótesis que se maneja es que se trata de una o, como mucho, dos unidades domésticas contemporáneas, conformadas por una eventual estructura aérea principal a base de paramentos de mampuesto de piedra caliza junto con ripios de material constructivo, quizá reutilizado junto con estructuras subsidiarias en la forma de estructuras de fondo rehundido, la “estructura 5” y silos de almacenamiento.

Una o dos unidades domésticas cuya relación con la ganadería parece evidente, a tenor de los datos derivados de la fauna recogida durante la intervención. Más difícil es establecer la relación con eventuales cultivos dada la ausencia de estudios polínicos y, sobre todo, carpológicos.



Figura 14.26- Vista general de la excavación.

BIBLIOGRAFÍA.

- BURJACHS, F., 1999, *Informe del análisis palinológico del yacimiento de la Cárcava de la Peladera (Hontoria, Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M., 2007, *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia). Un yacimiento arqueológico*

- singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*, Segovia, Caja Segovia.
- GOZALO VIEJO, F., GONZALO GONZÁLEZ, J. M., y BLANCO GARCÍA, J. F., 2013, El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tardoantiguos, *CuPAUAM*, 39, pp. 151-182.
- GRAU SOLOGESTOA, I., 2013, El registro faunístico de los asentamientos rurales altomedievales, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Los poblados campesinos de los siglos VI-VIII en el interior peninsular*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 329-344.
- JUAN TOVAR, L. C., 2012, Las cerámicas imitación de sigillata (CIS) en la Meseta Norte durante el siglo V. Nuevos testimonios y precisiones cronológicas, C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ y R. BOHIGAS ROLDÁN (Eds.), *In durii regione romanitas. Homenaje a Javier Cortes*, Santander/Palencia, pp. 365-372.
- LARRÉN, H., 1989, Materiales cerámicos de la Cabeza: Navasangil (Ávila), *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 53-74.
- LARRÉN, H., VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O., CABALLERO, J., DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., MISIEGO TEJEDA, J. C., MARCOS, G. J., et al., 2003, Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero, *Anejos de AEspA*, XXVIII, pp. 273-306.
- MAÑANES PÉREZ, T., 2002, *Arqueología del área central de la Cuenca del río Duero: de Simancas a Coca*, Valladolid, Diputación de Valladolid.
- STRATO, 1999, *Excavación arqueológica en el yacimiento de La Cárcava de la Peladera, Hontoria (Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- STRATO, 2002, *Trabajos de excavación arqueológica en el yacimiento de la Cárcava de la Peladera, afectado por las obras de construcción de la línea de alta velocidad ferroviaria Madrid-Segovia (PP. KK 70+697 a 70+740)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- VELÁZQUEZ, I., 1989, *Las pizarras visigodas, edición crítica y estudio*, Murcia, Universidad de Murcia.
- VIGIL-ESCALERA, A., y STRATO, 2013, El registro arqueológico del campesinado del interior peninsular en época altomedieval, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 289-328.

SENOVILLA (OLMEDO, VALLADOLID) (15)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVACIÓN
X	Y	Z	2007	23,5 has	7600 m ²	3,2%
357113	4572433	834				

INTRODUCCIÓN.

La construcción de la línea de Alta Velocidad en la zona del municipio de Olmedo permitió documentar, en el año 2004 un yacimiento altomedieval que fue posteriormente excavado en extensión. El yacimiento de Senovilla destaca por su complejidad estructural y cronológica, debido a la potencial presencia de dos subfases dentro de la fase altomedieval, así como por un interesante conjunto cerámico.



Figura 15.1 - Localización del yacimiento de Senovilla.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

Senovilla se emplaza a un kilómetro al oeste del actual municipio de Olmedo, en la provincia de Valladolid, enmarcado por el arroyo Torcas así como por el bodón de La Veguilla. Se encuentra dentro

de la Unidad Morfoestructural de las Campiñas Meridionales caracterizada por los espacios de llanura aunque con cierta diversidad en los paisajes y relieves, con la presencia de terrenos ondulados por cerros de escasa altura. La falta de pendientes en el territorio “se traduce en fenómenos de endorreísmo por las dificultades de drenaje” (STRATO, 2007: 7). Geológicamente se trata de un terreno de arenas cuaternarias, de origen fluvial y sedimentario, modelado en forma de dunas cuya permeabilidad genera un nivel freático relativamente alto y zonas de humedales, muy escasos actualmente por los drenajes artificiales.

La vegetación natural, si bien muy reducida por acción de la actividad agrícola y constructiva, se representa por el pinar de repoblación (*Pinus pinea*), extendido en detrimento de los montes de encina (*Quercus rotundifolia*).

La economía actualmente se basa, como en otros lugares del territorio de estudio, en la agricultura de secano. Sin embargo, la presencia de un nivel freático alto ha permitido la explotación para el regadío mediante la construcción de pozos excavados en la arena.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

El yacimiento de Senovilla se encuentra rodeado de una serie de yacimientos arqueológicos dentro del marco temporal considerado en este trabajo. Así, el yacimiento de Ladera de los Prados, afectado por la misma línea de Alta Velocidad, se encuentra a 4,2 km. en dirección sureste y que, como se analiza en su apartado correspondiente, pertenece a un momento histórico similar a Senovilla. Junto a este, otra serie de yacimientos se sitúan en las proximidades; estos serían¹:

Nombre	Municipio	Cronología	Extensión (en has.)	Distancia respecto a Senovilla (en km.)
Malverde	Olmedo	Romano altoimperial (posible) Tardorromano (seguro)	8,91	3,1
El Caño	Olmedo	Romano altoimperial (posible) Tardorromano (seguro) Visigodo (posible) Calcolítico (seguro)	49,80	3,6
Las Castrejonas	Olmedo	Visigodo (Posible)	17,40	3,5
Grijota	Aguasal	Tardorromano (seguro)	1,1	6
La Dehesa	Aguasal	Romano altoimperial (seguro) Tardorromano (seguro) Visigodo (seguro)	13,8	6,2
La Palomina I	Aguasal	Visigodo (posible)	7,80	7
Fuente La Reina-La Olma	Fuente Olmedo	Campaniforme (seguro) Bronce final (seguro) Hierro I (seguro) Tardorromano (seguro)	48,50	5,3
El Mazo	Bocigas	Visigodo (seguro)	28,2	6,5
Las Corralizas-San Pelayo	Bocigas	Neolítico (seguro) Hierro II (seguro) Romano altoimperial (seguro) Tardorromano (seguro)	99	6

Tabla 15.1 - Yacimientos en los entornos de Senovilla.

1 La columna “Cronología” se expresa según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de Valladolid.

En cuanto a los yacimientos adscritos a momentos altoimperiales, a 3 km. al noroeste se encuentra “Malverde”, un asentamiento en llano a 50 m. del arroyo Torcas donde se localizaron fragmentos de TSHT con decoración burilada así como a molde junto con cerámica común de cocción mixta con presencia de bruñidos al exterior que podría indicar una potencial cronología posterior al siglo V. A unos 6 km. al este se encuentra “Grijota”, un pequeño asentamiento de cerca de 1 ha., donde se documentaron fragmentos de TSHT decorados a molde en grandes círculos concéntricos así como dolias decoradas y materiales constructivos de caliza. Por último, a 6 km. al sur se localizó el contexto de “Las Corralizas-San Pelayo”, un gran contexto cerca del arroyo Torcas de casi 100 has. de extensión aproximada con una larga secuencia que parte desde el neolítico y donde también se localizaron materiales altoimperiales y tardoimperiales, incluidas TS avellana, TS brillante así como TSH y TSHT junto con dolias y ejemplares de pesas de telar.

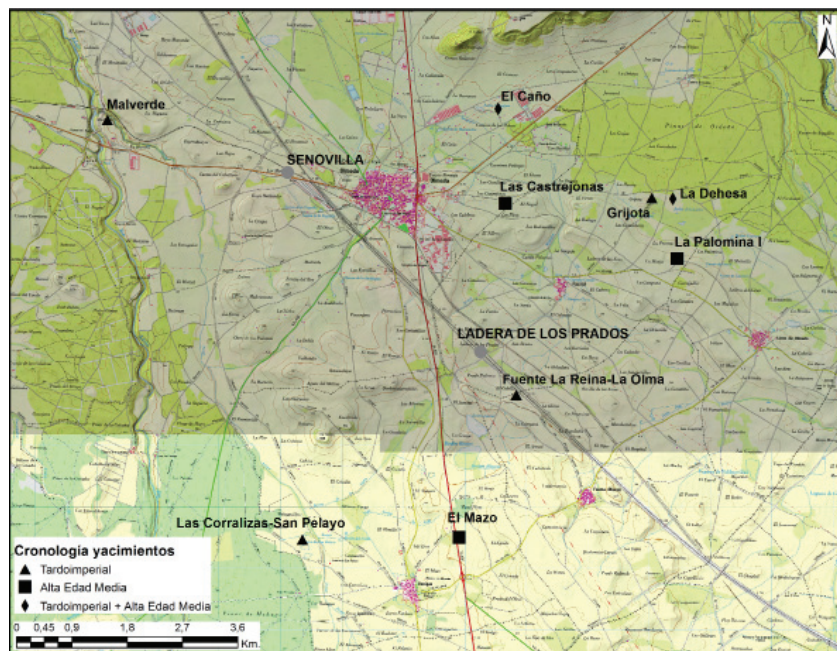


Figura 15.2 - Contexto arqueológico de Senovilla.

Los yacimientos de la Alta Edad Media en este contexto son tres. “Las Castrejónas” es un contexto al este de Senovilla de 17,4 has. de extensión documentada, en un terreno llano al borde de un pequeño altozano, posiblemente una terraza erosionada; aquí se localizó cerámica alisada y bruñida así como cuencos carenados con decoraciones incisas y a peine junto con material constructivo de caliza. “La Palomina I”, a 7 km. al este, es un yacimiento en una posición relativamente elevada junto al arroyo de La Palomina donde se localizaron cerámicas reductoras de pastas grises con presencia de bruñidos de cierta calidad así como cazuelas de carena alta y platos de borde exvasado con decoraciones a peine y mediante incisión. Finalmente, hacia el sur, se encuentra “El Mazo”, en el municipio de Bocigas; se trata de un yacimiento de 28 has. de extensión situado en un terreno amesetado en el que se localizaron cerámicas a torno reductoras bruñidas y cuencos carenados con decoraciones incisas a peine y mediante ondas.

Únicamente en dos yacimientos del contexto de Senovilla se han localizado materiales de ambas fases. A 3,6 km. al noreste se localiza “El Caño” un extenso yacimiento de 49,80 has. en una zona llana de campiña con numerosos bodones alrededor en el que se localizaron cerámicas altoimperiales, incluidas cerámicas pintadas así como TSHT y cerámica reductoras con bruñidos así como fragmentos de botellas carenadas y del cabe destacar la localización de una copa de vidrio sin cronología determinada. A 6,2 km. al este de Senovilla se encuentra “La Dehesa”, en el municipio de Aguasal, un contexto de 13,8 has en

un terreno llano también rodeado de bodones donde se documentó en prospección material altoimperial (fragmentos de Drag. 37, 29/37 y ritt. 8), tardoimperiales (TSHT Drag 47t, palol 3...) y cerámica bruñida con fragmentos carenados así como numeroso material constructivo en la forma de piedras calizas sin escuadrar, ímbrices, ladrillos y tégulas. Cabe destacar que en este yacimiento también se localizó un fragmento de pizarra inscrita.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El descubrimiento del yacimiento se produce en 1993 durante la campaña llevada a cabo por la Universidad de Valladolid para la conformación del Inventario Arqueológico de Castilla y León, siendo catalogado como un enclave de época "tardorromana", "visigoda" y "contemporánea" con una superficie de 23,5 has. En esta prospección se distinguieron hasta

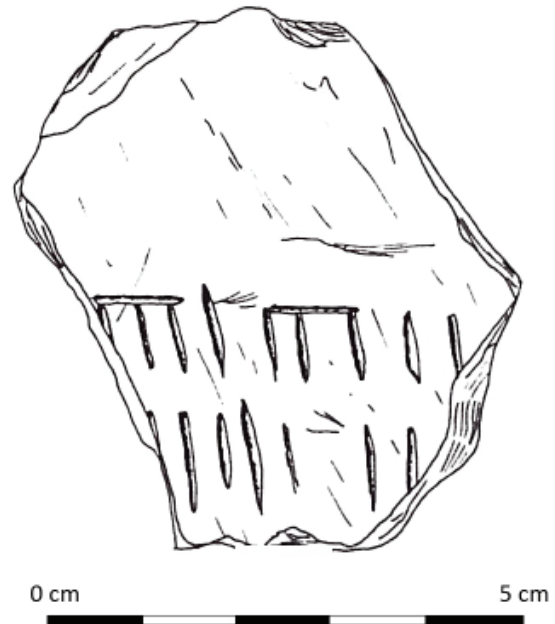


Figura 15.3 - Pizarra inscrita documentada en el yacimiento de La Dehesa (según la ficha del Inventario Arqueológico).

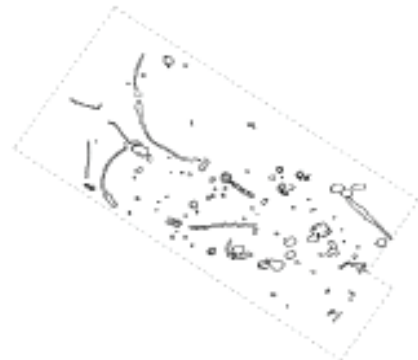


Figura 15.4 - Planimetría completa del yacimiento de Senovilla.

cinco núcleos de concentración de materiales, tres de los cuales contenían abundante material tardorromano y los dos últimos material “hispanovisigodo” (STRATO, 2007: 10-11).

La construcción de la línea de alta velocidad en el subtramo Olmedo-Villaverde que pasaba directamente por el yacimiento, concretamente por el denominado “núcleo 5” de la prospección arqueológica, llevó a plantear en 2004 una serie de medidas correctoras que incluyeron la excavación de varios sondeos “con los que poder reconocer las características del enclave así como el grado de afección” (STRATO, 2007: 4) por la construcción del ferrocarril. Se realizaron en total hasta 12 sondeos, de los cuales 8 fueron positivos (los denominados sondeos 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 11), detectándose abundante material así como estructuras negativas excavadas en la base geológica del terreno. Estos sondeos, llevados a cabo en 2007, determinaron el mayor grado de afección en dos entornos donde se concentraba el material arqueológico, denominados consecutivamente como sector I (el más grande y situado en la parte más elevada del enclave) y sector II (en la parte más baja).

De esta manera, se planteó la excavación en extensión de estos dos sectores por parte de la empresa STRATO durante el mes de agosto de 2007. La primera parte de los trabajos consistió en el decapado de los dos sectores



Figura 15.5 - Planimetría del sector I de Senovilla.

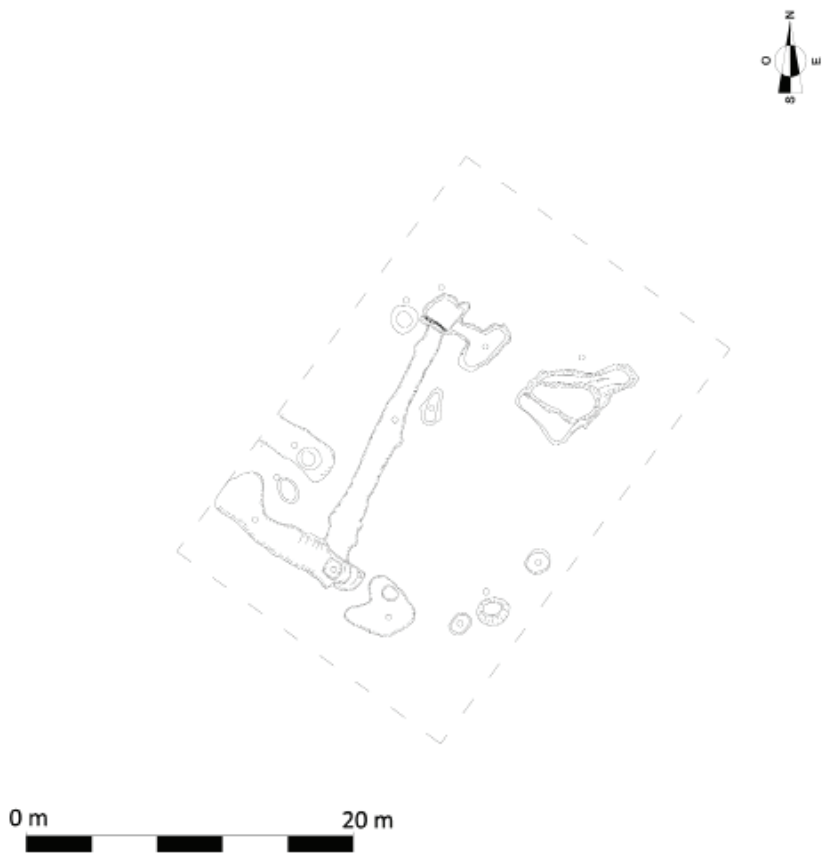


Figura 15.6 - Planimetría del sector II de Senovilla.

afectados mediante pala retroexcavadora en una extensión aproximada de 8000 m² (STRATO, 2007: 16). Con ello se determinó la extensión exacta de excavación de los dos sectores: el sector I, de 150 m. de longitud y 30-60 m. de anchura con una superficie de 7000 m²; el sector II, de 30 x 20 m. y una superficie de 600 m².

La excavación de estos sectores dejó al descubierto un yacimiento con una estratigrafía sencilla compuesta en su mayoría por estructuras excavadas en el suelo y sus correspondientes rellenos así como por la presencia de una serie de paramentos de muro. Si bien todo el material parece adscribirse a una amplia fase altomedieval, las diversas relaciones estratigráficas muestran al menos dos subfases constructivas dentro del yacimiento. Cabe mencionar también un grado de arrasamiento medio-alto en el yacimiento; la profundidad de los silos (así como aquellos silos no seguros) muestran un grado de arrasamiento alto, de cerca de 0,50 m., en prácticamente todo el yacimiento salvo en la parte central del mismo y quizá en el extremo norte (asociado a una estructura aérea), donde el grado de arrasamiento sería de en torno a los 20 cm.



Figura 15.7 - Profundidades de los silos documentados en Senovilla.

ANÁLISIS CERÁMICO.

El número total de fragmentos cerámicos analizados del yacimiento es de 596, con un peso total de 27,5 kg. de peso. A estos habría que sumar hasta 3401 fragmentos no inventariados, que supone el 85% del total. Se han distinguido un total de 11 cadenas operativas:

- **TS:** ciclos de sigillata imperial.
- **CCR:** cerámica común romana, predominantemente de almacenamiento con abundantes inclusiones de mica, cuarzo, mineral de hierro...

- **TRA:** producciones a torno alto de pastas muy depuradas y compactas con desgrasantes de pequeño tamaño con presencia de inclusiones de mica plateada. Presencia de alisados interiores y exteriores y bruñidos de calidad.
- **TRB:** producciones a torno rápido con líneas de rotación muy marcadas en el interior con cocciones predominantemente reductoras de pastas grises y negras aunque existen producciones con cocciones mixtas e irregulares. Pastas compactas pero poco depuradas y con cortes muy rugosos. Presencia de inclusiones de mediano y gran tamaño de cuarzo, caliza, mica y mica plateada, si bien esta última aparece de forma irregular, de gran abundancia en algunos cacharros (muy cercanos a la TLB1) y poco abundante en otros. Presencia tanto de bruñidos exteriores y en la parte interior alta de cierta calidad y decoraciones de diverso tipo.
- **TRB1:** cerámica de pastas micáceas realizada, muy posiblemente, a torno rápido aunque con ciertas dudas en algunos fragmentos y otros en los que aparecen líneas de torno muy claras. Presencia de desgrasantes de gran tamaño fundamentalmente de mica y cuarzo. Cocciones predominante reductoras con pastas negras al interior y grises claras al exterior.
- **TRB3:** variante de la TRB de pastas semidepuradas con cocción mixta oxidante al interior y pastas rojizas pardas y reductoras al exterior con pastas grises. Presencia de inclusiones de pequeño y mediano tamaño que incluyen cuarzo y mica plateada. Variantes con la cocción opuesta, similares a la TRC1 pero poco depuradas que posiblemente pudieran asimilarse a producciones de época romana.
- **TRC:** producciones realizadas a torno rápido de cocciones reductoras y pastas compactas con depuración media y presencia de alisados y bruñidos de cierta calidad y paredes finas.
- **TRC1:** variante de la TRC pero de cocción mixta, oxidante en el exterior con pastas anaranjadas y cocción reductora al interior con pastas grises. Presencia de bruñidos de cierta calidad. Variantes plenamente oxidantes.
- **TLA:** cerámica realizada mediante rotaciones lentas con cocción irregular de pastas pardo-negruczas que presenta poca depuración con inclusiones de pequeño y mediano tamaño que incluye mica plateada y mica dorada, cuarzo y caliza.
- **TLB:** cadena operativa relacionada con las ollas de gran formato realizadas a mano o mediante el sistema de colombinos, de pastas groseras con inclusiones de gran tamaño.
- **TLB1:** variante de TLB con pastas micáceas y cocciones mixtas con pastas rosáceas y blanquecinas o grisáceas.

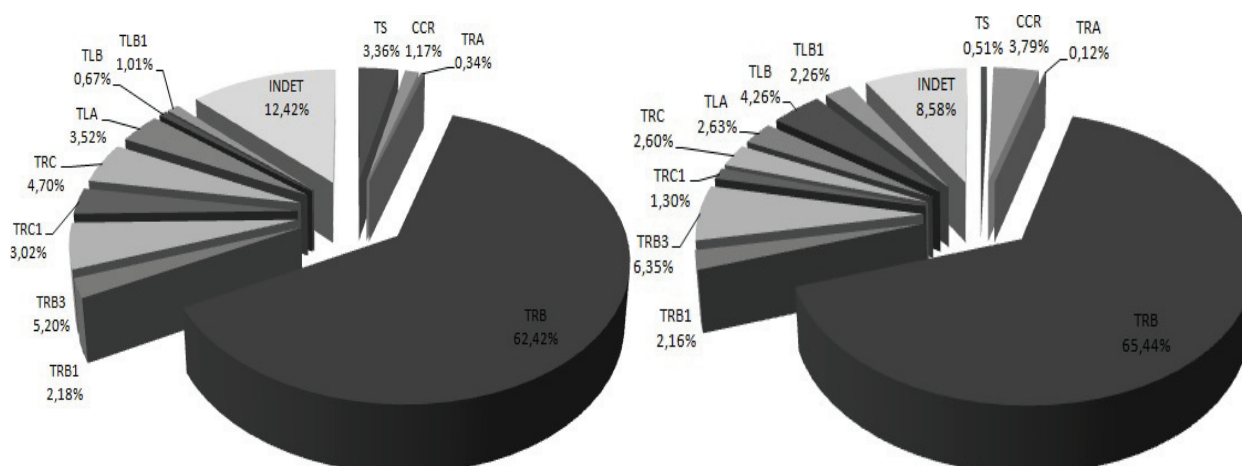


Figura 15.8 - Cuantificaciones cerámicas de Senovilla. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

La presencia escasa de *sigillata* tanto TSH como TSH tardía mostraría este material como residual. En total, corresponde al 3,36% de los fragmentos y al 0,5% del peso total. En cuanto a las producciones de *sigillata* altoimperial destaca la presencia de una forma Drag. 37 decorada con un motivo indeterminado inscrito en un doble círculo segmentado (2007/40/346) cuyo “molde es muy defectuoso” (STRATO, 2007: 57) así como una Drag. 36 y una Hisp. 4 (2007/40/518). Por lo que respecta a la TSHT, se han detectado formas de Hisp. 6 y Ritt. 8 junto con fragmentos decorados a molde con motivos de lúnulas, combinadas con rosetas, círculos con zig-zag, círculos rellenos de series concéntricas de ángulos y un caso de burilado (STRATO, 2007: 57-58). Junto a las producciones del ciclo de las *sigillatas* se han detectado producciones de dolia (2007/40/329, 496) junto con ollas de arcillas micáceas (2007/40/115, 495, 538).



Figura 15.9 - Cerámica documentada en Senovilla (dibujos C. Tejerizo).

Igualmente residual es la presencia de ciclos de la común romana, que representa el 1,17% de los fragmentos y el 3,79% del peso. La mayoría de estas producciones corresponden a ollas de almacenamiento, si bien algunos fragmentos pueden corresponder a producciones destinados a la cocina o a la contención de líquidos.

La gran mayoría de la producción corresponde a la CTO tipo TRB, con un 62,42% de los fragmentos y un 65,4% del peso total. Este tipo cerámico se reparte de forma general en prácticamente todos los

contextos del yacimiento y se relaciona, en su mayoría, con producciones de formato cerrado tipo ollas, aunque también con algunas formas abiertas tipo cuenco. Es interesante así mismo destacar la presencia de la producción TRB3, caracterizada por las cociones mixtas con pastas pardas al interior, detectada en otros yacimientos cercanos (como por ejemplo, Ladera de los Prados) pero particularmente significativa en Senovilla, donde está representado por un 5,20% de los fragmentos y un 6,35% del peso. Igualmente, cabe mencionar la presencia de cerámicas micáceas tipo TRB1, con un 2,18% de fragmentos y un 2,16% del peso.

Las otras producciones a torno rápido si bien son más escasas también son significativas; la CTO tipo TRC, con un 4,70% de los fragmentos y un 2,60% del peso, así como la tipo TRA, con un 0,34% de los fragmentos y un 0,12% del peso (únicamente 2 fragmentos adscritos a esta CTO). Estas cadenas destacan por la presencia de bruñidos estructurales (no únicamente decorativos) de mayor o menor calidad. En este sentido cabe destacar la escasa frecuencia de la cerámica estampillada, únicamente tres fragmentos, uno de ellos en estratos superficiales. Estas estampillas se sitúan todas ellas sobre producciones de tipo TRB.

La presencia de ciclos relacionados con la producción mediante rotaciones lentas, si bien es minoritaria es particularmente significativa. Las producciones tipo TLA representan un 3,52% de fragmentos y un

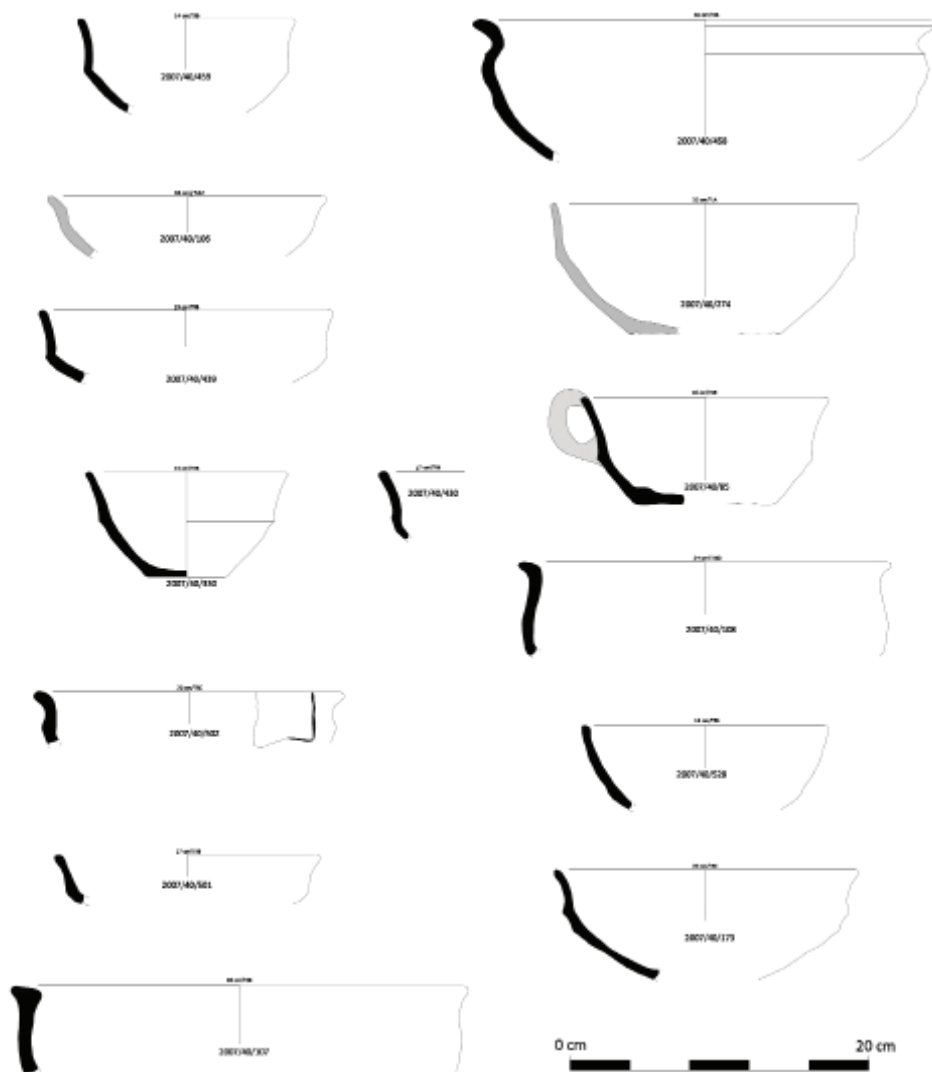


Figura 15.10 - Cerámica documentada en Senovilla (II) (dibujos C. Tejerizo).

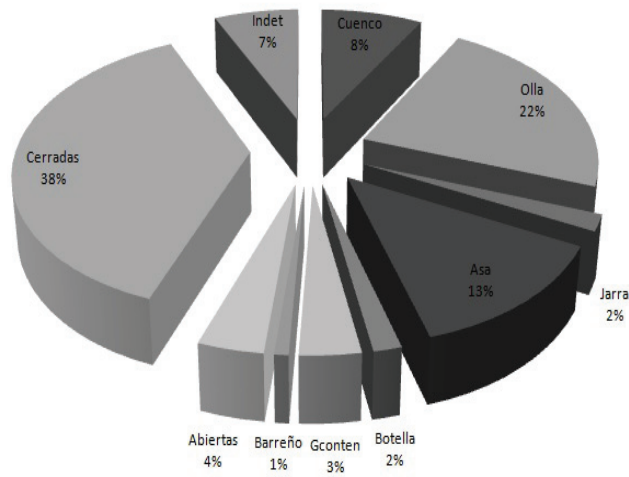


Figura 15.11 - Tipologías cerámicas documentadas en Senovilla.

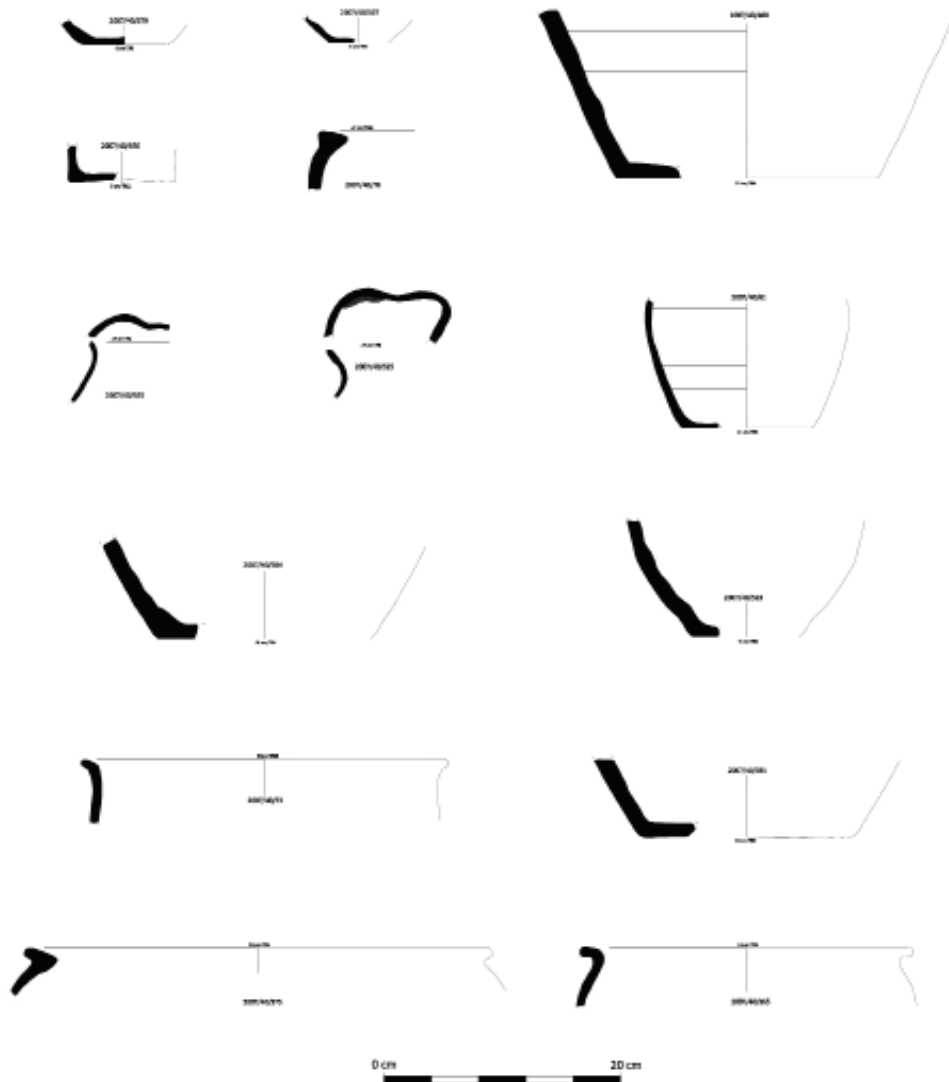


Figura 15.12 - Cerámica documentada en Senovilla (III) (dibujos C. Tejerizo).

2,63% del peso total. En la mayor parte de los contextos en los que aparece este tipo cerámico también se documentan cerámicas a torno. Sin embargo, existen algunos de ellos, como los hoyos 22, 34, 41 y 52 en los que únicamente se documenta este tipo cerámico, por lo que podrían estar mostrando la presencia de dos subfases dentro del contexto altomedieval, como también parece mostrar el análisis de la arquitectura doméstica.

Por último, dentro del análisis tecnológico, mencionar la escasa aparición de cerámicas de los tipos TLB y TLB1, producciones para el almacenamiento, representadas en un 0,67% y 1,01% de fragmentos y 4,26% y 2,26% del peso respectivamente.

Formalmente, como es común, destacan las ollas, que alcanzan al menos un 22% de las producciones si bien es muy posible que gran parte del 38% de los fragmentos pertenecientes a formas cerradas también sean tipo ollas. El tipo más común está representado por una forma con dimensiones de boca entre 12-18 cm. con bordes vueltos simples y redondeados con cuellos poco desarrollados y formatos globulares (por ejemplo: 2007/40/115; 361, 365, 61 o 441). Algunas producciones presentan un rehundimiento interior en la zona del labio para la recepción de una tapadera (2007/40/360) y otras bordes rectos de labios engrosados (2007/40/439). Por otro lado, se documentan algunas posibles ollas, quizá jarras para la contención de líquidos, con cuellos que se estrechan mucho con respecto al cuerpo y con bordes rectos de labios redondeados, como por ejemplo la pieza 2007/40/352).

Las ollas de gran formato, como comentamos, están menos representados que en otros contextos. Los escasos ejemplares documentados muestran bocas anchas de más de 30 cm. con bordes ligeramente invasados y labios muy engrosados (2007/40/17, 26, 176, 270, 277, 374-376, 483, 500). sin cuello (2007/40/78) o con un cuello escasamente desarrollado (2007/40/375).

Los fondos de estas formas cerradas son generalmente planos y con el levantamiento de la pared del cacharro muy vertical (2007/40/460, 61 o 504), aunque también los hay menos verticales (2007/40/507 o 379). El fragmento 2007/40/523, por su parte, adquiere un formato relativamente sinuoso, con marcas de torno muy claras al interior. En cuanto a las asas, la mayoría de las documentadas responden a formatos anulares de pequeño tamaño (por ejemplo, 2007/40/192), de cinta de pequeña anchura (no más de 4 cm; 2007/40/193) de cinta con depresión central (2007/40/184) o con depresión a ambos lados (2007/40/194).

Las formas tipo jarras para contener líquidos, documentadas principalmente por la presencia de picos vertedores, están representadas en un 2%, si bien es posible que este número sea mayor, dada la fragmentación del material. Se trata de producciones con paredes relativamente finas con bordes ligeramente vueltos y labios ligeramente redondeados cuyos picos vertedores pueden adquirir formas especialmente sinuosas (2007/40/355 y 525).

Por su parte, las formas tipo botellas presentan cuellos y bocas estrechas con bordes ligeramente vueltos y labios ligeramente redondeados (2007/40/358 y 356); en el caso de la 2007/40/175 o la 542 se tratarían de un cuello de botellita biansada, si bien se conserva únicamente una de ellas. Cabe destacar la presencia de un fondo plano de levantamiento plenamente vertical (2007/40/350) cuyo formato y cadena operativa se relaciona con las botellas litúrgicas de contextos altomedievales.

En cuanto a los cuencos, estos representan un 8% del total y muestran, generalmente, una factura más cuidada, con anchos de boca entre los 14 y los 20 cm., y se dividen en dos tipos generales: de borde exvasado y carena más o menos marcada (2007/40/459, 274, 439 o 330); o borde invasado sin inflexión (2007/40/187, 528) o con carena muy poco marcada (2007/40/106) y formatos amplios (2007/40/108). En cuanto a las producciones carenadas, la mayoría marcan ángulos simples, aunque se documentan piezas en los que la inflexión se delimitan por dos acanaladuras (2007/40/330, 458, 473). Algunos

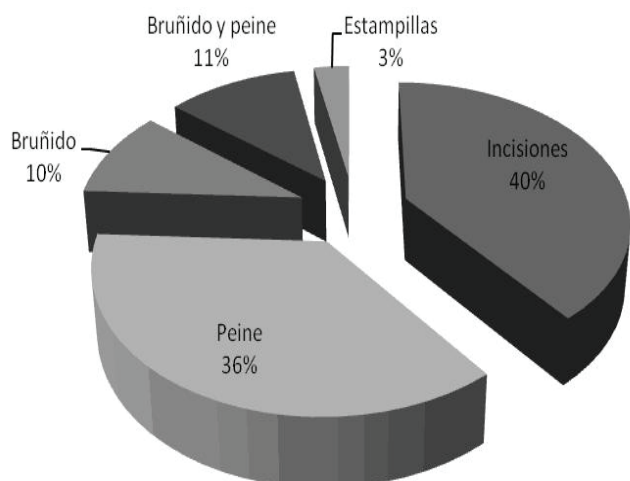


Figura 15.13 - Porcentaje de decoraciones documentadas en Senovilla.

fragmentos, presentan bordes “que se vuelven en un ala de escaso desarrollo” (2007/40/19, 81, 266, 318) así como perfiles más simplificados (2007/40/32/106). Al igual que en otros yacimientos se ha documentado la presencia de cuencos con asa y pico vertedor (2007/40/85). Cabe destacar la presencia de un cuenco o fuente de gran formato, la pieza 2007/40/458, con un perfil sinuoso, borde exvasado y labio engrosado.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

Un aspecto a destacar en el yacimiento de Senovilla es la alta presencia de decoraciones así como su variedad. Estas se presentan en cerca de

un 20% del total inventariado de fragmentos. Entre ellos destaca, como es común en los contextos de esta cronología, la incisión en forma de motivos lineales y ondulados, seguido del peinado (con un 36,4% de los fragmentos decorados) y que presentan bandas de líneas horizontales (2007/40/196, 273, 256 o 341), ondulantes (2007/40/219, 79 o 239), varias filas de ondas convergentes (2007/40/100, 134, 399 o 463) o combinados (por ejemplo 2007/40/478). Por su parte, la decoración en líneas bruñidas se presenta en un 10% de los fragmentos y se disponen en vertical (2007/40/142), oblicuas (2007/40/206) o alternando (2007/40/351 o 352). En numerosas ocasiones esta decoración bruñida se presenta en combinación con otras decoraciones como líneas oblicuas o verticales bruñidas sobre bandas horizontales a peine (2007/40/126, 199, 351, 352, 396, 397, 398, 450) o retículas bruñidas sobre bandas horizontales de peine (2007/40/14, 237, 238). Es interesante destacar que en ocasiones se documenta que las incisiones fueron previas al bruñido, como ocurre en el fragmento 2007/40/206 o en la 2007/40/40.

Un elemento a destacar es la presencia de cerámicas estampilladas. En el caso de Senovilla se han localizado únicamente 3 formas con esta decoración, que incluyen elementos segmentados de ondas y círculos (2007/40/42), arcos (2007/40/212) o palmeta (2007/40/269).

En las excavaciones de Senovilla se pudieron distinguir hasta 118 estructuras diferentes, cuya tipología sería la siguiente:

ESTRUCTURA	TIPO
1	Zanja
2	¿Arenero?
3	Indet/Silo
4	Gavia ¿subactual?
5	Indeterminado
6	Zanja
7	Indet/Silo
8	Indeterminado
9	Zanja
10	Indet/Agujero de poste
11	Gavia ¿subactual?
12	Gavia ¿subactual?
13	Indet/EFR
13 bis	Indet/EFR
14	Indet/Silo
14 bis	Indet/Silo

15	EFR
16	Indet/Silo
17	EFR
17 bis	EFR
18	Indeterminado
19	Silo
20	Indeterminado
21	Indet/Agujero de poste
22	Silo
23	EFR
23 bis	EFR
24	Gavia ¿subactual?
25	EFR
26	Indet/EFR
26 bis	Indet/EFR
27	Indet/Silo
28	Muro/Estructura aérea
29	Zanja
30	EFR
30 bis	EFR
31	Zanja
32	Pozo
33	¿Arenero?
34	Zanja
35	Pozo
36	Indet/Silo
37	EFR
38	Indet/Silo
39	Silo
40	Indet/Silo
41	Indet/Silo
42	Gavia ¿subactual?
43	Silo
44	Pozo
45	Indeterminado
46	Indet/Silo
47	Indet/Silo
48	Gavia ¿subactual?
49	Indet/Silo
50	¿Arenero?
50 bis	Silo
51	Indeterminado
52	Silo
53	Silo
54	Indet/Silo
55	Indeterminado
56	Indeterminado
57	EFR
58	Indet/Silo
59	Gavia ¿subactual?
60	Silo
61	Gavia ¿subactual?
62	Gavia ¿subactual?
63	Indet/Agujero de poste
64	Gavia ¿subactual?
65	EFR
66	EFR
66 bis	EFR
67	¿Arenero?
68	Silo

69	Indet/Silo
70	Zanja
71	Muro/Estructura aérea
72	FFR
73	Zanja
74	Zanja
75	Aljibe
76	Gavia ¿subactual?
77	¿Arenero?
78	Gavia ¿subactual?
79	¿Arenero?
80	Gavia ¿subactual?
81	Indet/Silo
82	Indet/Silo
83	Gavia ¿subactual?
84	Zanja
85	Zanja
86	Zanja
87	Indet/Agujero de poste
88	¿Arenero?
89	Zanja
90	Indeterminado
92	Indeterminado
93	Aljibe
94	¿Arenero?
95	Indet/Silo
96	Gavia ¿subactual?
97	Indeterminado
98	Indeterminado
99	Silo
100	Silo
101	Silo
102	Indet/Silo
103	Indet/Silo
104	Aljibe
105	Muro/Estructura aérea
106	Zanja
107	Pozo
108	Indet/Silo
109	Silo
110	Silo

Tabla 15.2 - Tipología de las estructuras documentadas en Senovilla.

Como se puede comprobar, la tipología de las estructuras es muy variada, si bien predominan los tipos silos (cerca de un tercio de las estructuras; si bien muchos de ellos indeterminados o con un cierto margen de inseguridad) y las zanjas (13%), lo que supone una característica singular del yacimiento de Senovilla, como veremos. Junto a estos encontramos un número significativo de estructuras de fondo rehundido así como estructuras relacionadas con el almacenamiento de agua, en la forma de pozos (3%) o aljibes (4%).

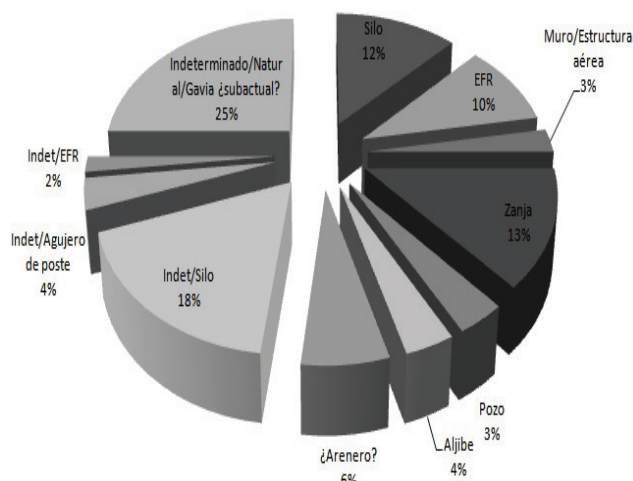


Figura 15.14 - Porcentaje de tipologías de estructuras documentadas en Senovilla.

Las estructuras tipo silo, por lo tanto, pueden considerarse las más numerosas. En las excavaciones de Senovilla se localizaron, con seguridad, hasta 13 estructuras que pueden ser adscritos al tipo silo de almacenamiento cuyas características se resumen en la tabla siguiente:

REG. OR. (CAMPAÑA)	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
19	Cuenquiforme	1,25	0,90	0,36	287,7	Fragmento de teja curva en el relleno
22	Troncocónico	1,70	0,95	0,41	872,8	Material constructivo y fauna en el relleno.
39	Cuenquiforme	0,75	0,54	0,35	90,3	Muy cercano a hoyo 67
43	Cuenquiforme	1,38	1,02	0,32	170	Cantos cuarcíticos de gran porte en el relleno
50 bis	Cuenquiforme	2,5	2	0,65	2536	Corta al hoyo 50
52	Troncocónico	1,50	1,39	0,50	878,8	Tejas y posible fragmento de granito de posible molino
53	Cuenquiforme / irregular	1,93	1,72	0,50	854,5	
60	Troncocónico	0,82	0,77	0,34	204,6	
68	Cuenquiforme	0,95	0,90	0,29	175,5	
99	Cuenquiforme	-	-	0,33	1750	Formato muy irregular. Materiales constructivos en relleno y fauna (un fragmento quemado)
100	Globular	1,55	1,50	0,90	2498	Dentro de la estructura 28. Material constructivo y fauna conservada
101	-	1,40	1,45	0,98	-	En el interior de un rebaje. Materiales constructivos apoyados en las paredes de la fosa y numerosas escorias en el relleno.
109	Globular	1,06	1,04	1,12	2419,9	Materiales constructivos en el relleno (tejas, ladrillos y pellas de adobe) y fauna.
110	Cuenquiforme	1,70	1,65	0,65	1452,6	Materiales constructivos, fauna y escorias en el relleno.

Tabla 15.3 - Características de los silos de almacenamiento documentados en Senovilla.

El alto grado de arrasamiento de grandes partes del yacimiento ha impedido conservar la mayor parte de los silos, con una media de profundidad conservada de 0,51 m. (excluyendo aquellos con menos de 30 cm. conservados pero que muy probablemente fueron silos); así, únicamente dos de ellos, los silos 100 y 109 conservan en torno a un metro de su profundidad. Estos dos ejemplares nos pueden dar una idea de

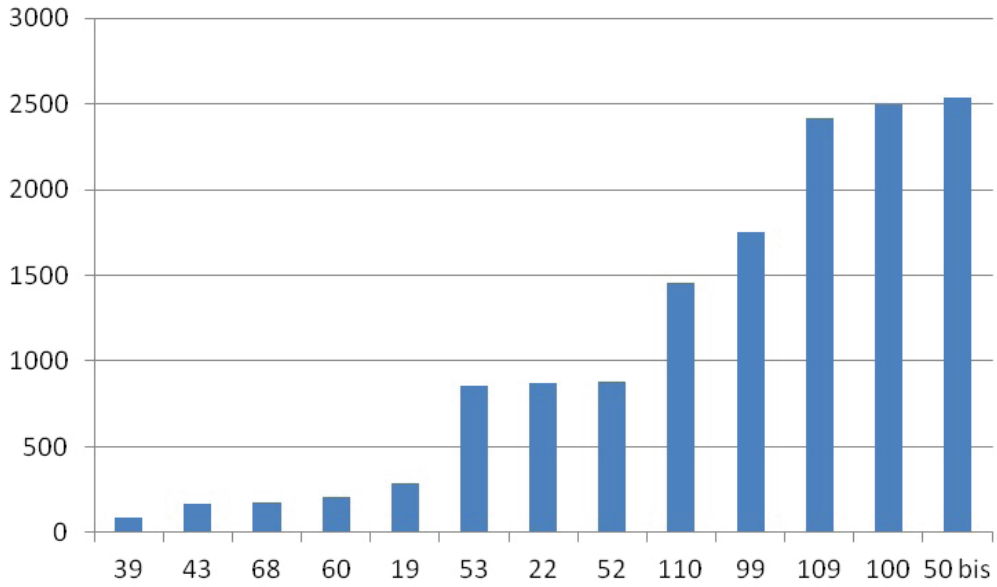


Figura 15.15 - Capacidades de los silos de almacenamiento documentados en Senovilla.

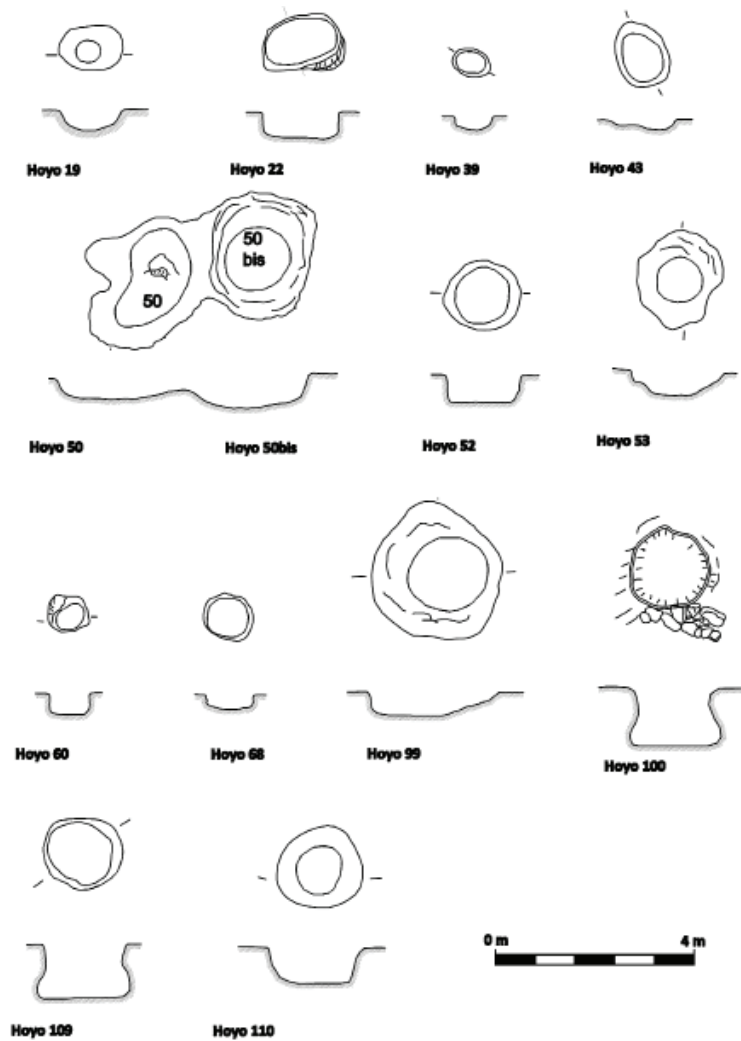


Figura 15.16 - Plantas y perfiles de los silos de almacenamiento documentados en Senovilla.

las capacidades del silo medio en el yacimiento, en torno a unos 3000 litros. Frente a este tipo de silos de capacidades medias (con diámetros conservados de cerca de metro y medio), que incluirían los silos hoyo 22, 50 bis, 52, 53, 99, y 110, se documentan silos de menor formato (menos de un metro de diámetro máximo), con capacidades mucho menores en torno a los 500-1000 litros de capacidad máxima, como son los hoyos 19, 39, 60 y 68. Estos dos formatos podrían estar haciendo referencia a funcionalidades distintas para las unidades domésticas, quizá en relación a la frecuencia de uso o necesidad directa del producto almacenado.

Cabe destacar algunas relaciones estratigráficas en algunas de estas estructuras. En primer lugar la relación entre el hoyo 50 y 50bis, este último cortando al primero. Por otro lado, y en este mismo sentido, destacar que la conservación del hoyo 100 ha venido en gran parte determinado por su amortización para la construcción de una estructura aérea, como luego se describirá en detalle. Ambos hechos estratigráficos mostrarían la presencia de varias subfases dentro de la misma fase altomedieval en el yacimiento, como también parece indicar el análisis cerámico.

Un caso particular lo representa el hoyo 101, dentro del sector II, donde se detectó una abundante presencia de materiales constructivos, incluidas algunas tejas curvas y ladrillos macizos que se encontraban apoyados en las paredes de la fosa, así como numerosos restos de escoria en el relleno, lo que llevó a los excavadores a plantear la potencial presencia de una zona actividades de combustión y un potencial horno. Si bien la alta presencia de escorias en el yacimiento parece indicar la presencia de una zona de producción artesanal cercana, la ausencia de otros indicadores hacen ser muy cautos con esta afirmación y considerarlo un silo con las paredes potencialmente forradas de material constructivo para su correcto aislamiento.

En cuanto a las estructuras de fondo rehundido, en el yacimiento de Senovilla se han localizado hasta 11:

EST.	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
15	Ovalada	A2	4,45	2,3	0,37	8,8	Hoyos de poste en los lados cortos. Fauna y fragmentos de molino de granito en relleno
17/17bis	Rectangular/irregular	B1	5,3 (2,9)	5 (2,2)	0,49	22	Dudosa. Posible EFR con dos ambientes diferenciados. Presencia de agujeros de poste en la zona de contacto. Material constructivo en el relleno. Parece que el hoyo 17 corta al 17 bis.
23	Ovalada/irregular	A1	4,6	2,6	0,44	10,39	Corta a la 23 bis. Abundante material constructivo en relleno. Se documenta una zanja en la zona de contacto con el hoyo 23 bis.
23 bis	Ovalada/irregular	A1	4,2	2,2	0,44	8	Cortado por el hoyo 23. Restos de fauna en relleno. Presencia de agujeros de poste.
25	Ovalada	A1	3,5	2,5	0,30	7,1	Restos de fauna en el relleno y material constructivo abundante.
30	Rectangular irregular	B1	3,5	2,5	0,59	12	Conjunto formado por tres espacios: una potencial estancia principal; una ampliación para instalar el hogar con varias piedras areniscas para su delimitación; y una zanja adosada.

37	Ovalada	A1	2,88	2,43	0,52	5,1	Numerosas piedras documentadas en el fondo que podrían ser restos de un muro de compartimentación o para un hogar. Material constructivo y fauna en el relleno
57	Rectangular	B2	4,3	2,05	0,45	8,2	Presencia de un hoyo de poste. Fauna en el relleno, algunos con posibles restos de cal.
65/66	Ovalada/irregular	C1	2,95/5,4	1,95/3,5	0,52/0,68	3,72/16,32	Dudosa. Posible estructura compleja compuesta por dos ambientes (hoyos 65 y 66). Interpretada como potencial aljibe. Abundante material constructivo.
72	Ovalada/irregular	A2	3,70	3	0,49	8,17	Acumulación de piedras en la zona meridional, quizá parte de un muro de compartimentación. Abundante material constructivo y restos de fauna en el relleno.
81	Ovalada	A2	4,20	3,08	0,35	10,12	Presencia de hoyo de poste. Abundante material constructivo en el relleno.

Tabla 15.4 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Senovilla.

Las estructuras de fondo rehundido de Senovilla se caracterizan por su diversidad tipológica y su irregularidad, producto en gran medida de los procesos tafonómicos y postdeposicionales así como de la potencial reutilización a lo largo del tiempo, que fue desvirtuando la morfología de las estructuras. Si bien la mayoría responde a una forma ovalada más o menos regular, este no puede generalizarse a todas las estructuras. Mientras que algunas responden a un formato relativamente regular y presentan agujeros de poste en el fondo que confirmaría su tipología como EFRs (caso del hoyo 15, 23bis o el hoyo 81, con más dudas el hoyo 57) otras presentan una planta muy irregular (hoyos 17 o 72) o formatos muy pequeños (hoyos 25 o 37) y muchos sin la presencia de agujeros de poste. La presencia de agujeros de poste se presenta también de forma irregular: únicamente en el caso del hoyo 15 parecen organizarse en el centro de los lados menores, mientras que en otros aparecen de forma aislada (hoyo 81), formando conjuntos en zonas concretas (hoyo 17) o dispersas por la periferia de la estructura (hoyo 23 bis). Si bien prácticamente todas presentan una abundante cantidad de material constructivo en los rellenos, en algunas de ellas se han documentado también una importante cantidad de piedras calizas que podrían haber sido parte de un

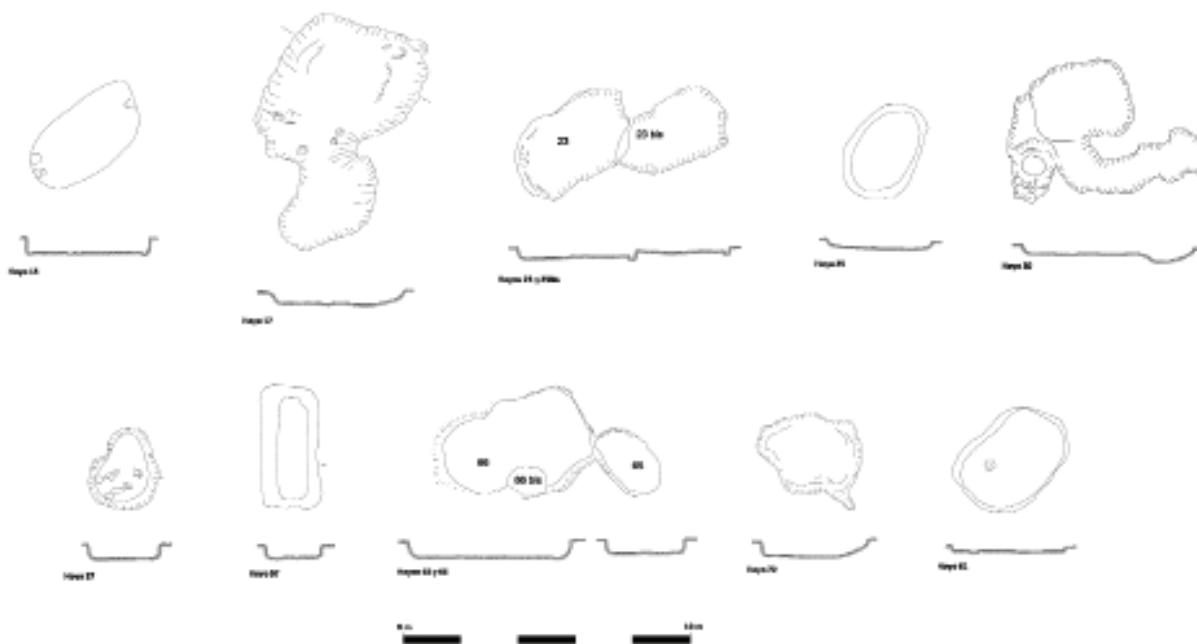


Figura 15.17 - Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Senovilla.

potencial muro interior o de un hogar (como en el caso de los hoyos 37 y 72), si bien no se ha documentado ninguno durante las excavaciones. En cualquier caso, la nota predominante es la irregularidad y la falta de una forma constructiva estandarizada.

Algunas de ellas, por su relación con estructuras tipo zanjas podrían ser interpretadas como zonas de almacenamiento de agua más que como estructuras domésticas, caso del hoyo 57, la 65/66 o el hoyo 30. Esta última se trataría de una estructura compleja formada por al menos tres ambientes diferenciados: una estancia principal de formato más o menos rectangular al que se le adosa una ampliación en la parte meridional donde se colocaría el potencial hogar (delimitado por piedras calizas formando un pequeño murete) y una zanja en el lado oriental que pudiera servir para evacuar las aguas o como una potencial cimentación para una pequeña cerca. Otra estructura compleja sería el hoyo 65/66 compuesta por, al menos, dos ambientes diferentes; el primero (hoyo 66) constituye una estructura de gran formato ovalado al que posteriormente se le añadió una estructura tipo cubeta (hoyo 66bis) de funcionalidad desconocida. Posteriormente se realizó el hoyo 65, una estructura ovalada más pequeña de la que se desconoce si es contemporánea o no al hoyo 66; de ser así, podría ser una potencial entrada a la estructura de fondo rehundido, si bien no hay ningún elemento que confirme esta hipótesis y podría más bien tratarse de un aljibe para el almacenamiento de agua, en relación a la zanja 80/84. Una estructura que podría presentar también un acceso rebajado es el hoyo 17 compuesto por dos estructuras rehundidas que presenta numerosos agujeros de poste en la zona de contacto de ambas, pudiendo ser los soportes de esta potencial entrada.

También es interesante el conjunto formado por los hoyos 23 y 23bis, en el que el primero corta al segundo mostrando con ello una secuenciación en la construcción de ambas estructuras. Si bien se ha interpretado como una potencial EFR con dos ambientes diferenciados, parece más razonable, a tenor del perfil de la estructura, pensar en dos fases de construcción-amortización-reconstrucción del edificio en el mismo espacio. Esto implicaría una recurrencia espacial de la misma estructura y, por lo tanto, de la potencial unidad doméstica presente en este espacio, así como una permanencia relativamente larga en el tiempo de al menos un par de generaciones. Cabe destacar que a pesar de su similitud constructiva, una de ellas presenta agujeros de poste mientras que la otra no, mostrando quizá cierta transformación en las formas constructivas. Igualmente cabe mencionar que se pudieron diferenciar dos estratos distintos, uno de los cuales presentaba material a torneta, lo que podría incidir en la presencia de dos fases de construcción.

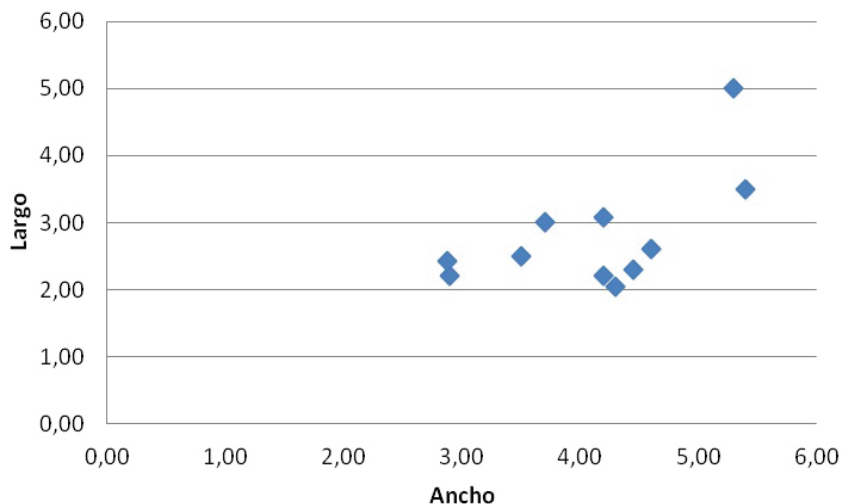


Figura 15.18 - Largos y anchos de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Senovilla.

En cuanto a las estructuras aéreas, el alto grado de arrasamiento podría ser la causa de su ausencia en el yacimiento. Únicamente se han detectado algunos escasos restos de paramentos que indican la presencia efectiva de estas estructuras, sumado a la presencia en prácticamente todo el yacimiento, de material constructivo en la forma de tejas, ladrillos y piedras que debieron ser utilizados en estas estructuras. Los escasos restos conservados se resumen en la tabla siguiente:

ESTRUCTURA	TIPO	MEDIDAS	TIPO DE CONSTRUCCIÓN	OBSERVACIONES
28	Muro	4x3,5 m.	Doble lienzo de mampostería irregular de piedras calizas y areniscas de mediano y gran tamaño. Relleno de cantos cuarcíticos, tejas, ladrillos y calizas de pequeño tamaño. Posible localización del acceso en esquina meridional	Planta rectangular. Presencia de un silo (hoyo 100) en esquina occidental. Abundante material constructivo y fauna en el relleno.
71	Muro	3,5x0,8 m	Aparejo de piedras alóctonas de mediano y pequeño aporte (calizas y areniscas) dispuestas de forma irregular junto a ladrillos macizos y tejas curvas, formando una alineación.	Orientación similar a la estructura 28. Parece cortada por el hoyo 103. Abundante material constructivo y fauna en el relleno.
105	Muro	1,25x0,55 m.	Muy arrasado. Doble lienzo de mampostería irregular de piedras calizas y areniscas de mediano y gran tamaño, con relleno de cantos cuarcíticos, fragmentos de tejas curvas, ladrillos macizos y calizas y areniscas de pequeño tamaño.	En los alrededores piedras alóctonas (calizas, areniscas). Tejas y fauna en el relleno.

Tabla 15.5 - Características de las estructuras aéreas documentadas en Senovilla.

Los restos de estructuras aéreas documentadas muestran una similitud constructiva que debía ser común a todos los edificios de Senovilla, esto es, paramentos de mampostería irregular de piedras calizas y areniscas (alóctonas al territorio y quizá proveniente de la reutilización de edificios de época tardoimperial) junto con piedras de origen local y relleno de cantos, tejas y otros materiales a modo de ripios. No se ha podido detectar, en cambio, ningún tipo de argamasa o barro para unir los mampuestos pero no se descarta su uso y, de ahí, la potencial presencia de areneros en las cercanías de estas estructuras. Únicamente en el caso de la estructura 28 se ha podido comprobar la presencia de una planta rectangular con una potencial entrada en la zona meridional; de hecho, es posible que la estructura 71, por cercanía y por tener una orientación similar, forme parte de este mismo edificio. De ser así nos encontraríamos ante un edificio rectangular de al menos dos espacios diferenciados de cerca, o superior a 70 m². Si bien es la única planta que se ha podido intuir, seguramente se trate de la planta común a todos los edificios del yacimiento, si tenemos en cuenta todos los paralelos que existen para este territorio y sus cercanías (TEJERIZO GARCÍA, 2013).

Cabe destacar que la construcción de la estructura 28 sella y amortiza un silo construido en este espacio (hoyo 100), cortando el muro parte del relleno de este hoyo. Este hecho incidiría, de nuevo, en la presencia de varias subfases dentro de la fase altomedieval del yacimiento, así como una evolución funcional de los espacios (primero como espacio de almacenamiento, posteriormente como espacio doméstico), lo que indicaría una relativa flexibilidad del uso espacial por parte de la unidad doméstica. De forma inversa, el muro 71 parece cortado por el hoyo 103, un posible silo muy arrasado y de grandes proporciones.

Una de las estructuras que caracterizan al yacimiento de Senovilla en relación a otros contemporáneos es la presencia de numerosas zanjas que se disponen a lo largo del yacimiento. Se documentaron hasta 15 y sus características son:

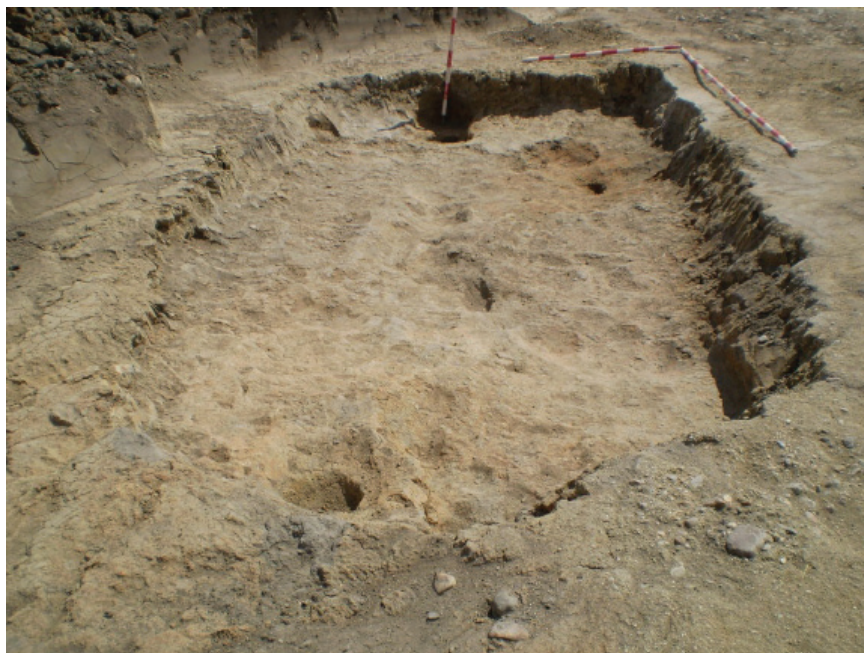


Figura 15.19 - Hoyo 15 (EFR).

ESTRUCTURA	FORMA	SECCIÓN	PAREDES	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
				Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
1	Recta	Cuenquiforme	Redondeadas	19,90	2,15	0,32	Cercana al hoyo 23
6	Recta en "L"	Cuenquiforme	Verticales	2,3	1,6	0,31	No excavado en su totalidad
9	Irregular	Cuenquiforme	Redondeadas	8,85	1,37	0,52	Fauna y fragmento de molino de granito
29	Recta	Troncocónica	Verticales	15	1,2	0,41	Pendiente descendente hacia el este
31	Curva	Troncocónica	Verticales	5,95	0,8	0,27	Cercana al hoyo 30
34	Recta	Troncocónica	Ligeramente redondeadas	9,5	1,5	0,34	Corta al hoyo 44
70	Curva	Troncocónica	Ligeramente redondeadas	19,75	1,95	0,48	Cercano al hoyo 104
73	Curva	Troncocónica	Verticales	14	0,70	0,47	Cercano al hoyo 75
74	Recta	Troncocónica	Verticales	13	0,65	0,19	Abundante material constructivo en relleno
80	Recta	Cuenquiforme	Redondeadas	10	0,75	0,29	Unida a la zanja 84
84	Curva	Troncocónica	Verticales	4	0,55	0,13	Unida a la zanja 80. Corta a la estructura 66
85	Recta	Troncocónica	Verticales	10,5	1,85	0,14	
86	Curva	Cuenquiforme	Redondeadas	26,20	2,05	0,52	Cerca del hoyo 75. Abundancia de material constructivo en relleno
89	Recta	Cuenquiforme irregular	Redondeadas	7,15	3,15	0,57	Dudosa. Asociado a hoyos 90 y 93 y a zanja 106 del sector II. Abundancia de escorias, metales y restos constructivos en interior.
106	Recta	Troncocónica (cóncava)	Redondeadas	15,25	2,15	0,17	Material constructivo y fauna en el relleno.

Tabla 15.6 - Características de las zanjas documentadas en Senovilla.

Todas ellas se caracterizan por ser estructuras excavadas en el terreno con formatos muy alargados (llegando a los 26 m. como la zanja 86), una anchura relativamente reducida (máximo de 3,15 en el caso de la zanja 89) y escasa profundidad, entre los 20 y 50 cm. de media, aunque teniendo en cuenta el grado de arrasamiento del yacimiento, esta podría llegar a cerca de 1m. de profundidad en algunas zanjas. Igualmente, tienen cierta tendencia a presentar perfiles troncocónicos con las paredes verticales, si bien se documentan zanjas tanto rectas como con formas curvas. Una característica común de estas estructuras es su asociación por cercanía o por relación estratigráfica directa con otras estructuras, muchas de ellas documentadas como estructuras de fondo rehundido o como zonas de almacenamiento de agua. La función de estas estructuras es complicada de definir, sobre todo por la potencial existencia de varias subfases que impiden visualizar su relación sincrónica. Tres son las principales funciones que se podrían asociar a estas estructuras y que han sido planteadas por sus excavadores (STRATO, 2007): estructuras relacionadas con la canalización y el almacenamiento del agua; así las estructuras con las que se relacionan podrían ser aljibes para contener el agua. Otra posibilidad es que sean cimentaciones para cercas perimetrales o estructuras aéreas y, por último, estructuras de delimitación de parcelas o espacios de las distintas unidades domésticas, sin necesidad de ninguna estructura aérea asociada.

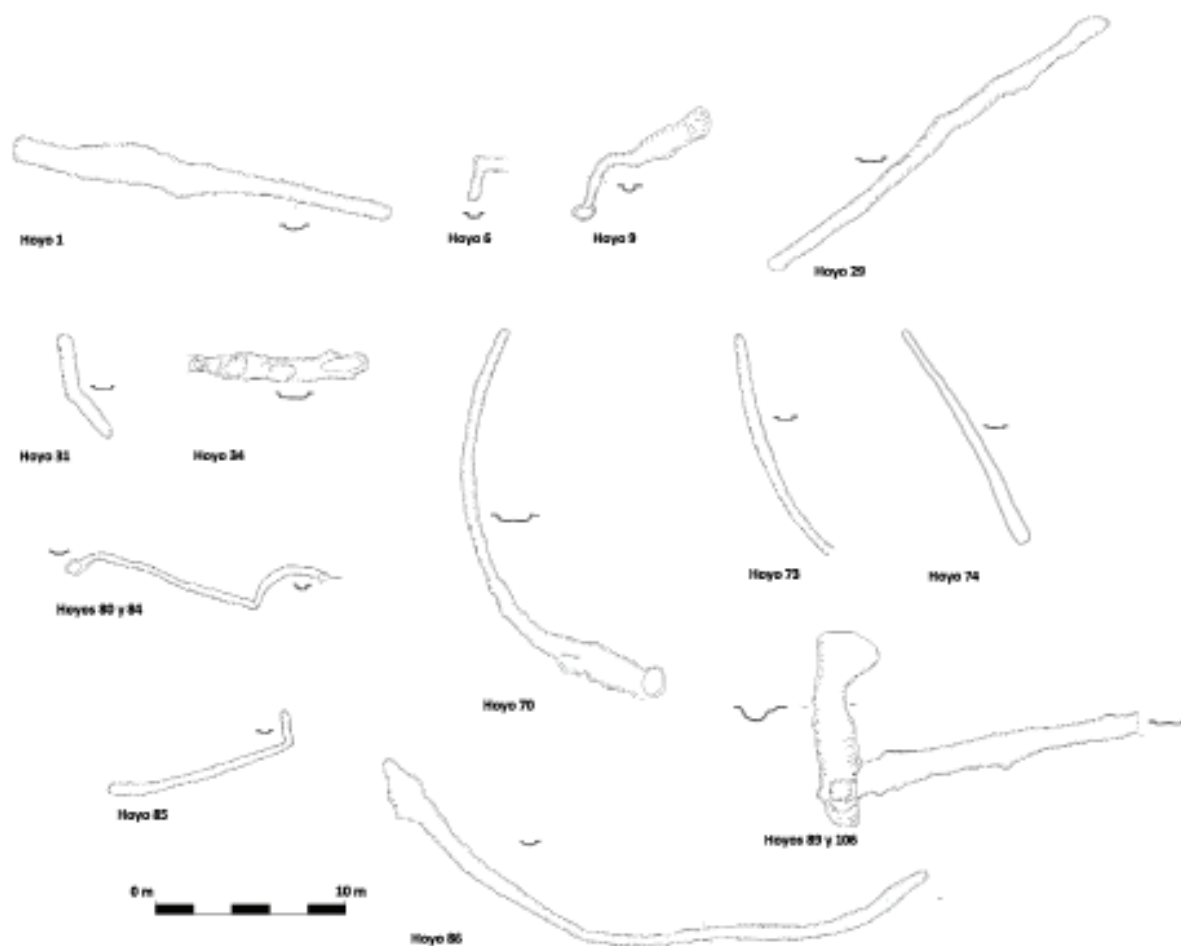


Figura 15.20 - Plantas y perfiles de las estructuras de las zanjas documentadas en Senovilla.

En mi opinión, es probable que las tres funciones pudieran estar presentes en las estructuras tipo zanjas de Senovilla. Por su parte las largas zanjas 73 y 86, que parecen seguir un mismo trazado, podrían estar marcando los límites de una potencial parcela de una unidad doméstica, al igual que la zanja 70. Cabe destacar que estas zanjas de forma curva y muy alargadas se localizan principalmente en el extremo

noroeste del sector I, más vacía de estructuras. Por el contrario, hay que decir que no existen muchos paralelos de fosas de delimitación de parcelas de formato curvo, sino que suelen ser comúnmente rectos (CATTEDDU, 2012). En cualquier caso, esta potencial función no descarta sin embargo que se aprovecharan igualmente para el desagüe del agua, quizá debido a la presencia de un entorno fácilmente anegado que requiriese de su evacuación de los campos de cultivo y, potencialmente, ser almacenada en aljibes. Algunas de las zanjas de forma recta en el yacimiento parece que se vinculan directamente con esta función de almacenamiento del agua. Así, la zanja 34 corta al hoyo 44, un pozo situado en el centro de la zona excavada al igual que las dos zanjas del sector II (zanjas 89 y 106) podrían estar vinculadas con el almacenamiento de agua. Por otro lado, algunas zanjas más pequeñas y de formato curvo (por ejemplo, las zanjas 31 y 84) se relacionan con potenciales estructuras de fondo rehundido (hoyos 30 y 65/66 respectivamente) y podrían formar parte de un cercado asociado a estas estructuras delimitando su espacio de uso; si bien hay que destacar que no se menciona la aparición de ningún agujero de poste en el fondo de estas estructuras. Por último, cabe considerar la posibilidad de que algunas de ellas sean naturales debido a las escorrentías y el movimiento de tierras.

Parece que muchas de estas zanjas se relacionan de forma directa con el almacenamiento, como conductores de agua que canalizaban hacia otras estructuras rehundidas. Así, un elemento estructural que aparece de forma abundante en Senovilla son estas estructuras relacionadas con el almacenamiento de agua que incluyen tanto los pozos, caracterizados por una planta circular y gran profundidad, como los potenciales aljibes, de formato más cercano a las estructuras de fondo rehundido y asociados a las zanjas, difíciles de distinguir en ocasiones:

ESTRUCTURA	TIPO	PLANTA	SECCIÓN	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
				Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
32	Pozo	Circular/ovalada	Cuenquiforme/embudo	2,25	2,10	>1,51	Abundante material constructivo, fauna y un granito de posible molino en relleno
35	Pozo	Circular/ovalada	Cuenquiforme/embudo	1,85	1,63	>1,19	Abundantes restos de fauna
44	Pozo	Circular/ovalada	Cuenquiforme/embudo	3,5	3,5	>1,29	Relacionada con la zanja 34. Abundante material constructivo y fauna en el relleno.
75	Aljibe	Ovalada	Troncocónica	2,65	1,65	0,87	Relleno estratificado, incluyendo un estrato de cenizas y carbones vegetales
90	Aljibe	Ovalada irregular	Troncocónica	2,3	2,2	0,97	Presencia de un muro que revoca una pared en la parte meridional de la fosa. Mampostería muy irregular de piedra caliza trabada con barro
93	Aljibe	Ovalada irregular	Cuenquiforme	3,65	1,70	0,72	Unido al hoyo 90
104	¿Aljibe?	Ovalada	Triangular en "V"	1,65	1,07	0,69	Relación con zanjas 70 y 84
107	Pozo	Ovalada	Cuenquiforme/embudo	2,05	1,73	>2,55	Abundante material constructivo y fauna así como fragmentos de molino de granito y escorias.

Tabla 15.7 - Características de las estructuras de acumulación de agua documentadas en Senovilla.

En cuanto a los pozos, los cuatro responden a un formato muy similar y común a este tipo de estructuras. Todos ellos se realizan mediante un primer rebaje de unos 20 o 30 cm. y un diámetro de boca superior a 2 m. para después realizar un hoyo más profundo y de menores dimensiones en el interior (con un diámetro de boca en torno a 1,2 m.). Si bien ninguno pudo ser excavado en su totalidad, la profundidad máxima alcanzada fue de 2,55 m. en la estructura 107. En el caso del pozo 44, así como de los potenciales aljibes, la relación con la construcción de las zanjas parece evidente, lo que lleva a pensar en las zanjas como canalizaciones para la recogida del agua.

Como aljibes se han categorizado aquellas estructuras rehundidas de formato irregular (lo que las diferencia de las estructuras de fondo rehundido clásicas) asociadas de forma directa con las zanjas. Cabe reseñar la estructura 90, unida a la estructura 93; se trata de una fosa negativa de planta irregular de 2,3x2,2x0,97 m. situada a continuación de la zanja 106, que parece desembocar en esta estructura. La peculiaridad es la aparición de un paramento de piedra realizado con mampostería muy irregular de piedra caliza trabada con barro y que cubre toda la pared de esta cubeta. Esta pared ha sido interpretada como un muro de contención ante los peligros de derrumbamiento a causa de la precipitación del agua proveniente de la zanja 106 (STRATO, 2007).



Figura 15.21 - Hoyo 107 (Pozo).

Por último hay que hacer referencia a las estructuras cuya adscripción a una tipología es dudosa. El número de estructuras que no han podido ser adscritas con un margen de seguridad a una tipología es muy alto (63 estructuras, cerca de un 58% del total). Esto se debe al alto grado de arrasamiento del yacimiento, su complejidad estructural en relación a otros yacimientos contemporáneos y, especialmente, la precaución que se ha tomado que potencia la indeterminación sobre la adscripción insegura. Aún así, se ha realizado una propuesta de clasificación y de adscripción tipológica que permite mejorar la comprensión del yacimiento en su conjunto:

Senovilla (Olmedo, Valladolid) (15)

REG. OR.	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
					Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
2	Cubeta	Ovalada irregular	Redondeado	2a	3,15	3,75	0,31	Posible zona de extracción de arcilla. Material constructivo y fragmentos graníticos de molino en el relleno.
3	Cuenquiforme	Ovalada	Redondeado	3	1,1	1	0,28	Posible silo muy arrasado. Abundantes materiales constructivos en relleno
4/4bis	Cubeta en "U"	Rectangular	Plano	3	1,2	0,9	0,31	Dos fosas, una (4) cortando a la otra (4bis). Gavia ¿subactual?
5	Cubeta muy somera	Ovalada	Plano	3	1,1	0,8	0,13	Sin material en relleno. Posible hoyo natural
7	Cuenquiforme	Ovalada	Redondeado	3	0,70	0,65	0,26	Posible silo muy arrasado. Sin material en relleno
8	Cuenquiforme	Ovalada	Plano	2b	1,45	1,15	0,17	Sin material de relleno. Posible hoyo natural
10	Cuenquiforme	Ovalado	Redondeado	3	0,55	0,55	0,23	Posible agujero de poste
11	Cubeta en "U" (paredes rectas)	Rectangular	Plano	3	1	0,25	0,30	Gavia ¿subactual?
12	Cubeta en "U"	Rectangular	Plano	3	0,85	0,45	0,33	Gavia ¿subactual?
13	Cuenquiforme	Rectangular irregular	Ligeramente redondeado	1	5,40	2,2	0,43	Posible EFR muy irregular. Corta al hoyo 13bis.
13bis	Cubeta en "U"	Irregular	Plano	2	2	1,7	0,17	Posible relación con hoyo 13 o posible zona de extracción de arcilla
14	Cuenquiforme	Ovalada	Redondeado	3	0,95	0,95	0,27	Posible silo muy arrasado. Corta al hoyo 14bis. No material en el relleno
14bis	Cuenquiforme	Ovalada	Redondeado	3	0,85	0,80	0,13	Posible silo muy arrasado. No material en el relleno
16	Cubeta en "U" disimétrica	Ovalada	Redondeado	5	1,05	0,57	0,28	Gavia ¿subactual? No material en el relleno
18	Cuenquiforme	Ovalada	Convexo	3	1,45	0,95	0,11	Posible hoyo natural
20	Cuenquiforme	Irregular	Plano	3	1,51	0,97	0,14	No material en el relleno. Posible hoyo natural
21	Cuenquiforme	Ovalada	Redondeado	3	0,71	0,72	0,18	Posible agujero de poste
24	Cubeta en "U" disimétrica	Rectangular	Redondeado	5	2,05	0,45	0,15	Gavia ¿subactual? No material en el relleno
26	Cubeta en "U"	Ovalada irregular	Redondeado	3	1,65	1,5	0,37	Conjunto formado por dos trincheras y dos hoyos. Posible EFR muy arrasada con dos rebajes para almacenamiento.
26bis	Cubeta en "U"	Ovalada irregular	Redondeado	2b	1,85	1,55	0,31	
27	Cuenquiforme	Ovalada	Redondeado	3	1,1	1	0,28	Posible silo muy arrasado
33	Cubeta en "U" (paredes rectas)	Irregular	Plano	2a	2,07	1,68	0,67	Posible zona de extracción de arcilla. No materiales en relleno
36	Cuenquiforme	Ovalado	Redondeado	3	0,97	0,95	0,23	Posible silo muy arrasado
38	Cuenquiforme	Ovalado	Redondeado	3	1,06	0,93	0,15	Posible silo muy arrasado u hoyo natural
40	Cubeta en "U" disimétrica	Irregular	Irregular	5	1,48	0,97	0,33	Posible silo muy arrasado
41	Cubeta en "U"	Ovalado	Plano	3	1,18	1,14	0,23	Posible silo muy arrasado
42	Cubeta en "U" disimétrica	Ovalado irregular	Redondeado	5	1,32	0,80	0,30	Gavia ¿subactual?
45	Cubeta en "U"	Ovalado irregular	Plano	3	1,12	1,01	0,17	No material en relleno. Posible silo muy arrasado u hoyo natural
46	Cuenquiforme	Ovalado	Redondeado	3	1,28	1,07	0,22	No material en relleno. Posible silo muy arrasado
47	Cuenquiforme	Ovalado	Redondeado	3	1,29	1,22	0,24	Posible silo muy arrasado
48	Cubeta en "U" disimétrica	Ovalado irregular	Redondeado	3	1,15	0,75	0,25	Gavia ¿subactual?

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

49	Cuenquiforme	Ovalado	Redondeado	3	1,20	1,04	0,19	Posible silo muy arrasado
50	Cuenquiforme	Irregular	Redondeado	2a	2,55	1,95	0,65	Cortado por el 50 bis. Restos de fauna en el relleno y material constructivo. Posible zona de extracción de arcilla
51	Cuenquiforme	Ovalado	Redondeado	3	0,73	0,47	0,13	Hoyo natural o gavia ¿subactual?
54	Cuenquiforme	Ovalado	Redondeado	3	1,2	1,12	0,15	Posible silo muy arrasado u hoyo natural
55	Cubeta en "U" (paredes rectas)	Ovalado irregular	Plano	3	0,57	0,33	0,12	Hoyo natural o gavia ¿subactual?
56	Cubeta en "U" (paredes rectas)	Rectangular	Plano	2	2,42	0,59	0,21	No material en el relleno. Posible aljibe o zona de extracción de arcilla
58	Cuenquiforme	Ovalado	Redondeado	3	0,90	0,90	0,18	Posible silo muy arrasado u hoyo natural
59	Cubeta en "U" disimétrica	Rectangular	Plano	5	0,95	0,42	0,17	Gavia ¿subactual?
61	Cubeta en "U" disimétrica	Triangular	Plano	5	1,16	0,45	0,19	Gavia ¿subactual?
62	Cubeta en "U" disimétrica	Triangular	Redondeado	5	1,23	0,40	0,20	Gavia ¿subactual?
63	Cuenquiforme	Ovalada	Redondeado	3	0,49	0,48	0,23	Posible agujero de poste u hoyo natural
64	Cubeta en "U" disimétrica	Triangular	Redondeado	5	1,72	0,52	0,16	Gavia ¿subactual?
67	Cubeta en "U" disimétrica	Irregular	Plano	2b	2,05	1,25	0,17	Posible zona de extracción de arcilla u hoyo natural
69	Cuenquiforme	Ovalado	Redondeado	3	1,27	1,08	0,23	Posible silo muy arrasado
76	Cubeta en "U"	Ovalado	Redondeado	3	1,15	0,59	0,15	Gavia ¿subactual?
77	Cuenquiforme	Rectangular	Plano	2b	2,25	1,35	0,17	Posible zona de extracción de arcilla
78	Cubeta en "U" disimétrica	Ovalada irregular	Plano	5	0,80	0,55	0,14	Gavia ¿subactual?
79	Cuenquiforme	Ovalada	Plano	3	1,29	1,27	0,16	Posible silo muy arrasado u hoyo natural
82	Cuenquiforme	Ovalada	Plano	3	1,13	0,75	0,15	Posible silo muy arrasado u hoyo natural
83	Cubeta en "U" (paredes rectas)	Ovalada	Plano	3	0,91	0,37	0,18	Gavia ¿subactual?
87	Cuenquiforme	Ovalada	Redondeado	3	0,65	0,60	0,11	Posible agujero de poste muy arrasado u hoyo natural. No material en relleno.
88	Cubeta escalonada	Irregular	Plano	5	6	4,5	1,53	Posible zona de extracción de arcilla
91	Cubeta en "U"	Ovalado	Redondeado	2a	2,7	2,15	0,48	Estructura indeterminada posiblemente relacionada con almacenamiento de agua
92	Cuenquiforme	Ovalado irregular	Redondeado	2a	2,3	1,25	0,26	Estructura indeterminada posiblemente relacionada con almacenamiento de agua
94	Cubeta en "U" muy somera	Irregular	Irregular	2a	3,1	3,6	0,32	Posible zona de extracción de áridos
95	Cuenquiforme	Ovalada	Redondeado	3	1,34	1,05	0,17	Posible silo muy arrasado
96	Cubeta en "U" disimétrica	Ovalada	Redondeado	5	0,80	0,43	0,21	Gavia ¿subactual?
97	Cubeta muy somera	Ovalada	Redondeado	3	0,40	0,39	0,11	Posible hoyo natural
98	Cubeta en "U"	Rectangular	Plano	2a	2,30	1,38	0,15	Posible hoyo natural
102	Cuenquiforme	Ovalada	Redondeado	2b	1,70	1,15	0,13	Posible silo muy arrasado
103	Cuenquiforme	Irregular	Plano	2a	2,13	1,98	0,28	Posiblemente se trate de dos fosas. Posible silo muy arrasado. Parece cortar el muro 71.
108	Cubeta en "U"	Ovalada	Plano	3	1,42	1,07	0,10	Posible silo muy arrasado u hoyo natural

Tabla 15.8 - Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Senovilla.

Por sus características morfológicas, las estructuras indeterminadas descritas pueden dividirse en cinco grupos principales:

- Aquellas estructuras de formato alargado y poca profundidad que se pueden asociar a gavías que, a falta de más información y ausencia de paralelos² contemporáneos, podemos llevar a momentos subactuales.
- Estructuras que por sus características y morfología podrían asociarse a silos de almacenamiento pero que, por tener una profundidad menor de 30 cm. se han categorizado como “indeterminados”, si bien algunos de ellos, por su posición espacial en relación a otras estructuras similares, podrían ser catalogados como silos sin problema.
- Algunas de estas estructuras indeterminadas (caso del hoyo 13, por ejemplo), por su posición dentro del espacio, características morfológicas y su relación con otras estructuras podrían ser estructuras de fondo rehundido muy arrasadas, si bien sería difícil asegurarlo y por ello se ha estimado conveniente categorizarlas como indeterminadas. Especialmente significativas son las estructuras 13 y 26, que comparten ciertas características y localización espacial con otras estructuras de fondo rehundido, si bien su irregularidad impide su adscripción segura a esta tipología.
- Estructuras con un gran formato (más de 2 metros de diámetro de boca) y morfología relativamente irregular que podrían ser zonas de extracción de arcilla para cubrir las necesidades constructivas y productivas básicas de las unidades familiares, como los hoyos 2, 33 o 94.
- Por último, algunas estructuras rehundidas que poseen un diámetro en torno a los 50 cm. y una profundidad similar que podrían ser agujeros de poste muy arrasados, quizá como parte de estructuras de fondo rehundido desaparecidas o asociadas a estructuras aéreas (hoyos 12, 21, 63 y, más dudoso, el 87).

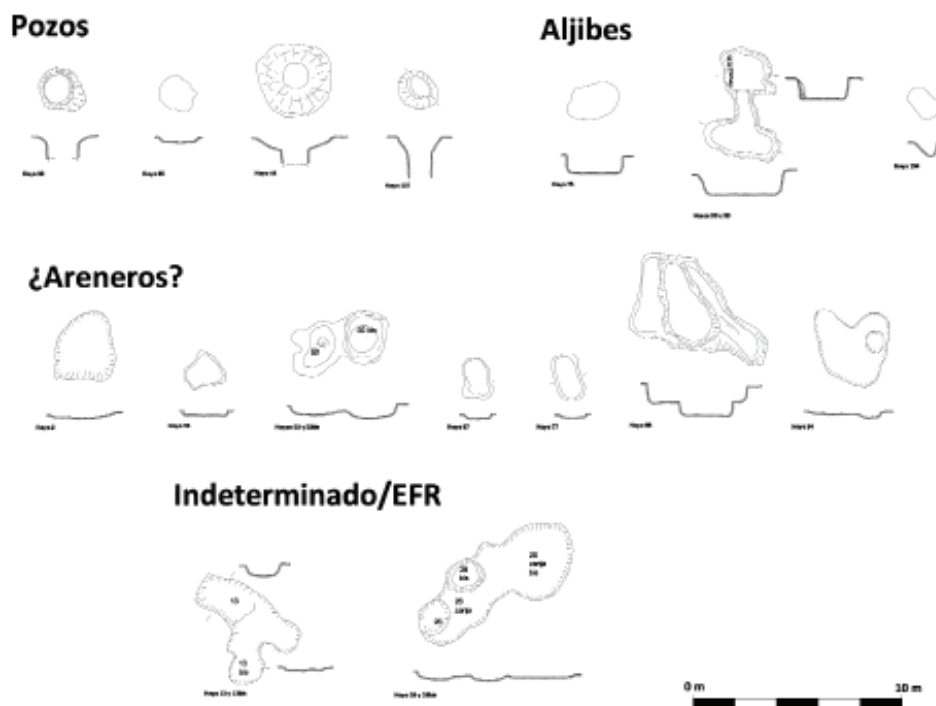


Figura 15.22 - Plantas y perfiles de las estructuras indeterminadas documentadas en Senovilla.

2 Y a raíz de la crítica establecida para el yacimiento de Navambool (ver ficha correspondiente).

Por su irregularidad dentro del conjunto hay que hacer mención de la estructura 88. Esta se sitúa en la parte nororiental del sector II y presenta una sección que parece compuesta por dos rebajes sucesivos y escalonados. Uno primero de gran formato de cerca de 6 m. de largo y casi 4,5 m. de ancho dentro del cual, en el centro, se ha realizado otro importante rebaje de formato más irregular. Se documentó un relleno estratificado con al menos dos o tres niveles desde un nivel gris con numerosos restos de carbones y pellas de barro rubefactadas en la parte superior a un estrato arenoso y amarillento que podría ser intrusiones del sustrato geológico. Si bien podría interpretarse como una potencial estructura de fondo rehundido, las características de su estratificación y su formato irregular lo asocian más como una zona de extracción de áridos convertido posteriormente en un vertedero de residuos.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

La distribución espacial de las estructuras en el yacimiento de Senovilla muestra algunos patrones de interés a pesar de la dificultad de lectura debido al alto grado de arrasamiento. En primer lugar destaca una alta concentración de estructuras en el centro y en el centro-este del sector I, que contrasta con vacíos muy significativos en la parte norte y oeste del yacimiento, así como en el extremo suroriental. Vacíos que, en el caso de la parte norte y, sobre todo oeste, vienen delimitadas de forma relativamente clara por las zanjas. Es en esta parte central, además, donde se encuentran todas las estructuras domésticas, incluyendo las estructuras de fondo rehundido, los pozos (pero no aljibes) y las escasas estructuras aéreas documentadas. De esta manera es muy posible que este sea uno de los núcleos centrales de la aldea a cuyo alrededor se dispongan los potenciales campos de cultivo y de aprovechamiento productivo.

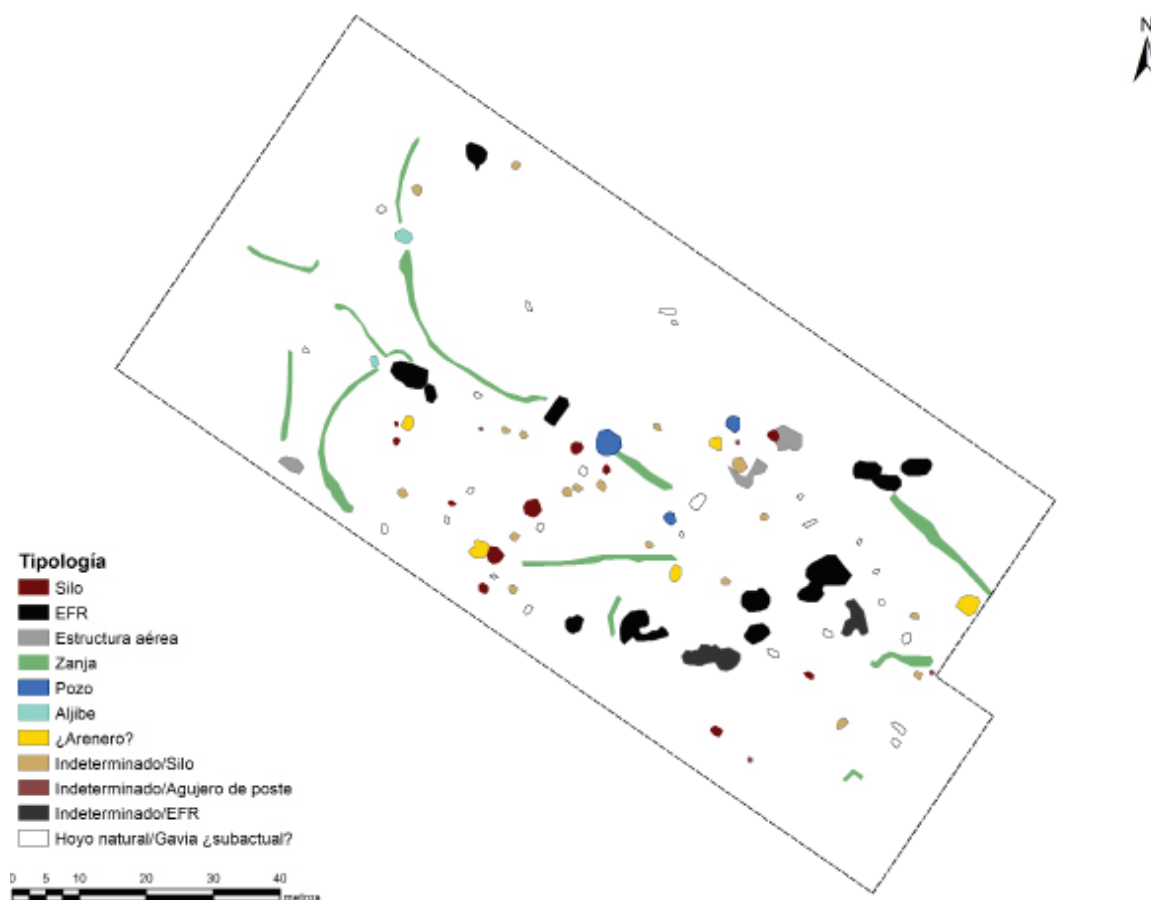


Figura 15.23 - Organización espacial de las estructuras del sector I documentadas en Senovilla.

Dentro de esta área de concentración de estructuras podemos distinguir ciertas subzonas de especialización funcional, como ya se apuntó en el informe (STRATO, 2007: 18). Así, podemos distinguir en el centro una zona de concentración de pozos, en el centro-sur otra donde encontramos prácticamente todos los silos documentados (incluidos los silos indeterminados) y la zona sureste en el que encontramos una alta concentración de estructuras de fondo rehundido. Todo ello parece indicar una racionalización y distribución voluntaria de los espacios por parte de las unidades domésticas. Aunque sería prácticamente imposible asegurar el número de ellas que se disponen en este sector del yacimiento, a tenor de las estructuras aéreas y la distribución de las estructuras, podríamos estar hablando de unas 3-4 unidades domésticas.

Otro aspecto a tener en cuenta es la importancia otorgada en el yacimiento a la gestión de los recursos hídricos. Como se apunta en el informe y tal y como se han interpretado las estructuras del yacimiento parece evidenciarse una alta preocupación por los habitantes del yacimiento de gestionar estos recursos mediante pozos, aljibes y canalizaciones de agua. Teniendo en cuenta la relación de las zanjas con estas estructuras y su distribución espacial se plantea la posibilidad de que las zanjas, que en principio podrían estar delimitando distintas formas de propiedad (parcelas de cultivo, huertos, zonas de estabulación de ganado...) se aprovechen también como canalizadores. Esta necesidad de canalización del agua vendría dada fundamentalmente por las condiciones geográficas de la zona y una pendiente muy escasa que provocarían continuas anegaciones del terreno y una dificultad añadida a la hora de utilizar los espacios productivos.

Esta acumulación de agua podría estar relacionada con potenciales bolsas de decantación para la arcilla y la producción de material constructivo o cerámica. Evidencia de una potencial producción en el

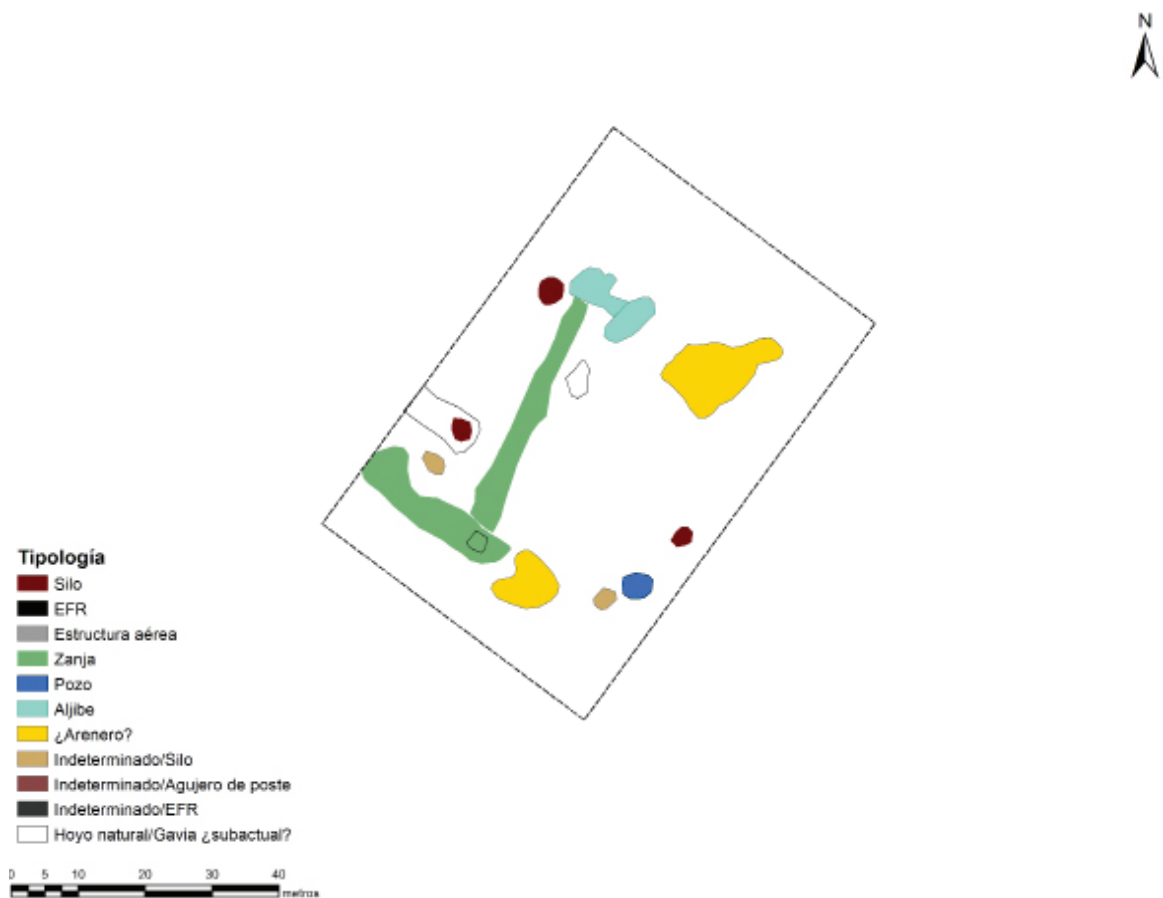


Figura 15.24 - Organización espacial de las estructuras del sector II documentadas en Senovilla.

propio yacimiento es la inmensa cantidad de restos constructivos tipo ladrillo o teja documentados en el yacimiento del que se hace eco el informe. A pesar de que todo este material constructivo pudiera venir reaprovechado de yacimientos de épocas anteriores documentados en la zona, no se descarta su propia fabricación dentro del poblado. La ausencia de hornos, salvo por el dudoso hoyo 101 (en el sector II), impide reforzar esta idea que podría explicar la alta presencia de zonas de canalización y acumulación de agua. Otro dato que podría reforzar esta idea es la presencia de pastas vitrificadas localizadas en la estructura 89 (cerca del potencial horno) y que podría mostrar la fabricación de cerámica (STRATO, 2007: 68).

Más problemas interpretativos ofrece el sector II. Los trabajos arqueológicos de decapaje y sondeaje para la delimitación de los sectores de excavación en extensión dejaron fuera el espacio intermedio entre uno y otro sector debido a que en las prospecciones no se localizaron materiales en esta zona y por lo tanto quedaba fuera del ámbito de afección y de excavación. Esto no significa que en todo este espacio entre el sector I y el sector II no existieran estructuras arqueológicas, si bien los indicios parecen apuntar, si no a su ausencia, al menos a una menor concentración. Sin embargo, la ausencia de una excavación en extensión no permite asegurarlo, y la propia presencia del sector II y las estructuras asociadas parecen indicar que sí que existía una continuación del yacimiento en esa dirección o que el sector II sea otro núcleo dentro del propio yacimiento. Por otro lado, es en este sector donde se han localizado prácticamente todas las escorias metálicas así como la pasta vitrificada, lo que podría indicar que esta sería una zona productiva dentro del yacimiento y que, debido a ello, se encuentre alejado de las principales estructuras domésticas del sector I.



Figura 15.25 - Vista general del sector I de la excavación.

Las escasas estructuras documentadas en este sector dificultan la lectura sobre su funcionalidad o su relación con las documentadas en el sector I. La mayoría de ellas parecen vincularse, de nuevo, hacia la canalización del agua, destacando la presencia de un muro en la estructura 90, asociada al hoyo 93 interpretada como de contención para la recepción del agua. El resto de estructuras incluyen

silos, potenciales areneros, incluido el hoyo 88 de perfil muy particular y un pozo. Parece que todas las estructuras de fondo rehundido se disponen en el sector I; sin embargo, las fotos aéreas parecen mostrar la posibilidad de que existiera una estructura de este tipo en el sector II si bien no fue documentada como tal. La presencia de silos, de un pozo y de una potencial estructura de fondo rehundido en este sector invita a pensar en la presencia de estructuras domésticas y por lo tanto otro núcleo doméstico dentro del yacimiento, separado del anterior por al menos 200 metros de menor concentración de estructuras. Sin embargo, lo limitado de la excavación en superficie impide confirmar esta idea.

RESTOS FUNERARIOS.

No se han hallado ningún tipo de restos funerarios durante la excavación de Senovilla.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se ha realizado ningún estudio sobre materiales bioarqueológicos en el yacimiento. Sin embargo, tanto en el material documentado en la estratigrafía como en el material inventariado se hace referencia de forma continua a la aparición de restos de fauna (STRATO, 2007).

OTROS MATERIALES.

Se inventariaron un total de 47 materiales no cerámicos en el yacimiento (STRATO, 2007: 67) entre los que destaca una amplia presencia de material constructivo. Si bien se trata de un material muy fragmentado, los excavadores estimaron una longitud aproximada de los ladrillos de 30,5 cm. y una anchura de 16 cm. con grosores de 4 cm. Algunos de ellos se han recuperado con restos de argamasa, lo que evidencia su utilización en potenciales estructuras aéreas en el yacimiento. En cuanto a las tejas, se caracterizan por su escasa curvatura y por la presencia de ondas acanaladas realizadas con los dedos. Muchos de ellos se han reutilizado en la forma de fichas o tapaderas (2007/40/35, 91, 101, 402, 435). También cabe hacer mención de una fusayola de forma troncocónica (2007/40/466).

Junto a los materiales constructivos destaca la documentación de hasta 19 elementos de hierro, destacando que la mayoría aparecieron de forma conjunta en el hoyo 13 (estructura indeterminada/EFR), “constituyendo, por tanto, un posible depósito intencionado” (STRATO, 2007: 68). Entre los elementos metálicos se han documentado dos cinceles (2007/40/64, 65), una azuela (2007/40/66), un clavo, dos vástagos así como agujas (2007/40/135, 154, 220), fragmentos de hojas de cuchillo (2007/40/404, 468) y una escarpia (2007/40/407).

La industria ósea es especialmente reducida, con un único mango de hueso de superficie muy pulida documentado (2007/40/403).

Por otra parte, la presencia de escorias de metal es bastante común en el yacimiento. Esta ha sido localizada en diversos contextos, como en la UE 891 (casi 5 kg.), 1071 (548 gr. Inventariados), UE 941 (105 gr.), UE 911 (526 gr.), UE 1101 (635 gr.) y estratos superficiales del sector II (635 gr.).

Por último hacer mención al material lítico, que incluye lascas de cuarcita (2007/40/313), afiladeras de arenisca (2007/40/471) y dos fragmentos de molinos circulares de granito (2007/40/138, 139) uno de ellos con muestras de haber sido reutilizado tras su descarte por la presencia de rebajes, una superficie quemada y una perforación descentrada.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

El yacimiento de Senovilla fue datado en su momento de una forma muy imprecisa entre el siglo V y el X, a raíz de los paralelos cerámicos conocidos (STRATO, 2007). El análisis cerámico llevado aquí lleva a proponer unas fechas de ocupación del yacimiento entre mediados de la sexta centuria y, de forma más imprecisa, mediados de la séptima centuria, no habiendo ningún elemento que permita llevar más allá esta cronología. Tanto el análisis cerámico como el de la arquitectura doméstica invitan a pensar en la presencia de dos momentos de ocupación muy próximos en el tiempo.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El yacimiento de Senovilla es un ejemplo de aldea creada *ex novo* a lo largo de la sexta centuria sin ninguna fase anterior documentada. El análisis detallado de las relaciones estratigráficas así como del material cerámico invitan a plantear la presencia de dos subfases de ocupación en el yacimiento, indicando con ello no solo una estabilidad relativa durante al menos dos o tres generaciones, sino también la reocupación sistemática de un espacio « propio » de la comunidad. La organización espacial indica la presencia de una comunidad organizada en torno a distintas unidades domésticas que gestionan el espacio de forma racional, dedicando espacios a ciertas funciones ; de esta manera se han podido detectar espacios de almacenamiento, domésticos, de producción así como potenciales zonas de cultivo, quizá delimitadas por cercas. Un aspecto relevante es la presencia de un número significativo de estructuras vinculadas con el almacenamiento y la gestión del agua, lo que vuelve a incidir en la presencia de comunidades capaces de gestionar de forma racional y compleja el espacio. Por otra parte, el conjunto cerámico es significativo en cuanto al alto número de decoraciones, así como su complejidad y variedad, lo que indica la inserción de esta aldea dentro de redes de distribución de ámbito, al menos, supralocal.



Figura 15.26 - Vista general del sector II de la excavación.

Cronológicamente, se ha propuesto una ocupación efectiva del yacimiento entre mediados del siglo VI y mediados de la séptima centuria, sin elementos que nos permitan llevar más allá esta cronología, al menos en la parte excavada del yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA.

- CATTEDDU, I., 2012, *Archéologie des sociétés rurales altomédiévales dans la moitié nord de la France: modes d'habitats, gestion de l'espace, pratiques agropastorales et milieux (études de cas d'archéologie préventive)*, Thèse doctoral d'Archéologie inédite. Université de Paris I Panthéon-Sorbonne.
- STRATO, 2007, *Excavación en área en el yacimiento de «Senovilla» (T.M. Olmedo, Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2013, La arquitectura doméstica en las aldeas meseteñas altomedievales, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 289-328.

NAVAMBOAL (ÍSCAR, SEGOVIA) (16)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	2004	7 has	4000 m ²	5,7%
370694	4578470	749				

INTRODUCCIÓN.

El acondicionamiento para la construcción de una carretera fue el origen de una intervención arqueológica dentro del municipio de Íscar que incluyó intervenir sobre cuatro contextos arqueológicos: “Las Almenas”, “Las Cotarrillas”, “Prado Esteban” y el que aquí nos ocupa, “Navamboal. Este yacimiento, excavado en una cierta extensión, dio como resultado la documentación de un pequeño enclave con tres fases distintas: prehistórica, altomedieval y posmedieval, última fase esta atestiguada por un conjunto de gavias de plantación. Lamentablemente, la mayoría de las estructuras son posiblemente de época prehistórica, si bien es especialmente difícil distinguir de forma neta ambas fases debido a la naturaleza de las estructuras.

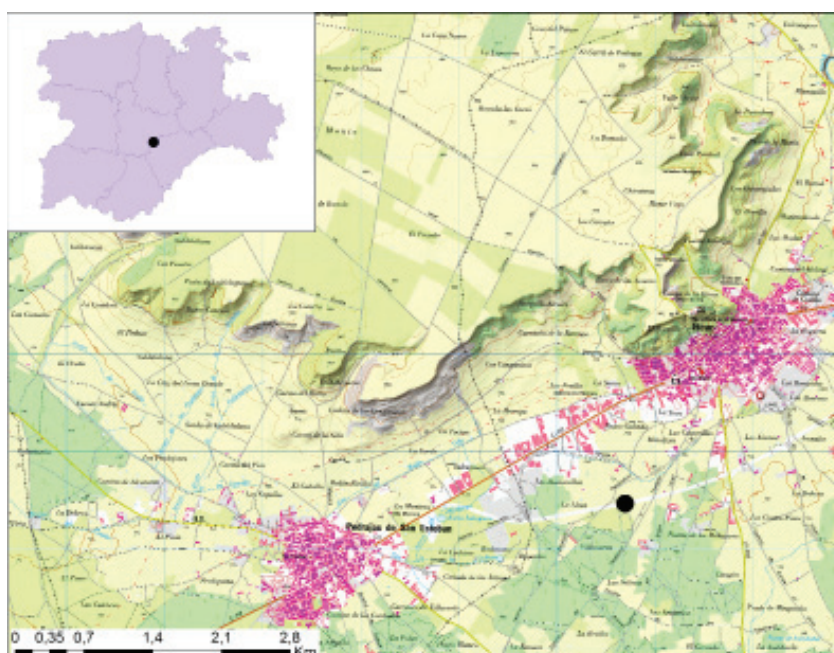


Figura 16.1 - Localización del yacimiento de Navamboal.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El sitio se localiza en el extremo suroccidental del término municipal de Íscar en un terreno llano sin grandes desniveles y cubierto de numerosos pozos y bodones. A escasa distancia en dirección norte se localiza el arroyo de la Llosa. Geológicamente la zona se caracteriza por la presencia de calizas y arcillas con yesos, aptos para la construcción de arquitecturas negativas.

La zona es actualmente espacio de cultivos de cereal, así como de áreas de pinar, el más cercano casi coincidiendo con la parte más occidental del sitio. La vegetación natural, aunque tremendamente reducida, incluye pequeñas zonas de encinares con sabina albar (*Junipero thuriferae-Quercetum rotundifoliae*).

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

En el entorno del yacimiento de Navambool se encuentran una serie de yacimientos arqueológicos de cronologías dentro del ámbito de estudio. Estos serían¹:

Nombre	Municipio	Cronología	Extensión (en has.)	Distancia respecto a Navambool (en km.)
Dehesa de Doña María	Olmedo	Bronce Medio (Posible) Bronce Final (Seguro) Hierro I (Seguro) Romano altoimperial (Seguro) Tardorromano (Posible) Visigodo (Posible)	59,13	9,4
La Dehesa	Pedrajas de San Esteban	Campaniforme (Seguro) Bronce Medio (Seguro) Bronce Final (Seguro) Hierro I (Seguro) Romano altoimperial (Seguro) Tardorromano (Seguro) Visigodo (Posible)	169	6,5
Cotarra Manteca	Pedrajas de San Esteban	Calcolítico (Seguro) Campaniforme (Seguro) Bronce Medio (Seguro) Bronce Final (Seguro) Visigodo (Posible)	68	3,5
Pedeguillas	Íscar	Campaniforme (Seguro) Romano altoimperial (Posible) Tardorromano (Seguro)	40,30	4,5
El Cercado	Íscar	Tardorromano (Seguro)	7,50	2,7
La Llosa	Íscar	Visigodo (Seguro)	17,20	0,9
Las Cotarrillas	Íscar	Neolítico (Seguro) Bronce Medio (Seguro) Bronce Final (Seguro) Hierro I (Seguro) Romano altoimperial (Seguro) Tardorromano (Seguro) Visigodo (Seguro)	48	1,15
Las Almenas	Íscar	Bronce Medio (Seguro) Bronce Final (Seguro) Tardorromano (Posible) Visigodo (Posible)	6,70	2,5
Los Bodoncillos	Íscar	Visigodo (Posible)	1,50	2,5
El Cercado	Íscar	Tardorromano (Seguro)	7,50	2,6

¹ La categoría "Cronología" se expresa según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de Valladolid.

Santibáñez	Íscar	Bronce Medio (Posible) Hierro I (Seguro) Romano altoimperial (Posible) Tardorromano (Seguro) Visigodo (Posible) Plenmedieval cristiano (Seguro) Bajomedieval Cristiano (Seguro) Moderno (Seguro)	85	3,7
------------	-------	---	----	-----

Tabla 16.1 - Yacimientos en los entornos de Navamboal.

Hay que tener en cuenta que dos de los yacimientos reseñados, “Las Almenas” y “Las Cotarrillas”, fueron objeto de intervenciones arqueológicas en el mismo contexto que Navamboal, dentro del proyecto de acondicionamiento de la C-112. Ambos en el Inventario Arqueológico fueron adscritos, por los materiales en superficie, a momentos tardoimperiales y de época visigoda, si bien las excavaciones depararon contextos principalmente de la edad de Bronce pero con materiales en superficie de otros momentos cronológicos (STRATO, 2004).

En cuanto a los yacimientos con materiales tardoimperiales, únicamente se han localizado dos en el entorno de Navamboal. En primer lugar, “El Cercado”, a unos 2,6 km. al sureste en un terreno llano con numerosos pozos; aquí se localizaron materiales principalmente de TSH y TSHT, con formas como Ritt. 8, Mezq. 10 o formas de 37 tardía con decoración burilada. Por otro lado, el yacimiento de “Pedeguillas”, a 4,5 km. al sur de Navamboal y con una extensión de 40 has. en un lugar intermedio en el interfluvio Eresma-Pirón; en esta zona se localizaron materiales tardoimperiales, fundamentalmente fragmentos de TSHT y cerámica común de cociones mixtas así como formas de dolia decoradas con incisiones a peine.

Los contextos altomedievales también son escasos. Por un lado, el sitio de “La Llosa”, de 17 has. de extensión calculada, a menos de 1 km. de distancia hacia el este en una zona llana dentro también del arroyo de la Llosa; en este enclave se documentaron cerámicas reductoras a torno con alisados y bruñidos y cuencos carenados de paredes altas con decoraciones a peine y bruñidas, así como otras producciones oxidantes, posiblemente plenomedievales. El otro yacimiento altomedieval es el de “Cotarra Manteca”, un extenso yacimiento (cerca de 68 has. calculadas) con una amplia secuencia dentro de la Prehistoria

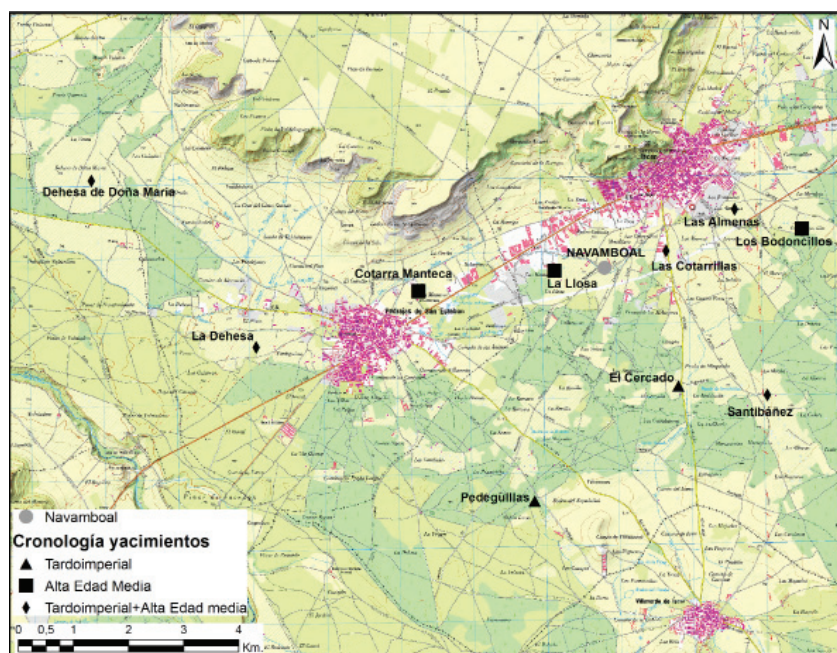


Figura 16.2 - Contexto arqueológico de Navamboal.

Reciente, pero que incluye también materiales con líneas bruñidas verticales en producciones reductoras; se sitúa a 3,5 km. al oeste de Navamboal.

Otra serie de yacimientos muestran la presencia de materiales tanto tardoimperiales como altomedievales. Entre estos se incluyen los comentados casos de Las Almenas y Las Cotarrillas. Junto a estos, y ya algo alejados del entorno de Navamboal, se encuentran los casos de “Santibáñez”, “La Dehesa” y “Dehesa de Doña María”. El primero se sitúa a 3,7 km. al suroeste de Navamboal y se trata de un gran yacimiento de 85 has. situado en un relieve de campiñas cerca de varios arroyos, donde se localizó un lote importante de material romano así como cerámicas bruñidas y cuencos carenados. “La Dehesa” es, si cabe, todavía más extenso, con 169 has. calculadas y una gran secuencia cronológica que va desde el campaniforme hasta época altomedieval; se sitúa en el sector más nororiental de Tierra de Pinares en un relieve de campiña y surcado por varios arroyos, donde se documentaron fragmentos de TSH, TSHT, dolias así como fragmentos bruñidos reductores, un galbo decorado con estampilla de círculos y cerámica engobada negra. Finalmente, “Dehesa de Doña María” se sitúa a casi 10 km. de distancia de Navamboal, en un terreno llano de campiña con presencia de ligeras lomas; en este sitio se recogieron cerámicas romanas (formas Drag. 44 y 29/37) y cerámicas a torno con bruñidos o alisados, incluidos algunos fragmentos con decoraciones estampilladas, incluida una jarra con estampilla punteada en forma de arco en círculo.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El yacimiento, inédito, fue descubierto durante los trabajos relacionados con el acondicionamiento de la travesía de la carretera C-112 en su paso por el municipio de Íscar. Es interesante destacar que durante las prospecciones arqueológicas previas a estos trabajos el yacimiento pasó desapercibido “al encontrarse los terrenos por los que se extiende sembrados con el cereal muy crecido... esas circunstancias impidieron el reconocimiento en superficie de los restos arqueológicos, por otra parte muy escasos en general” (STRATO, 2004: 6).

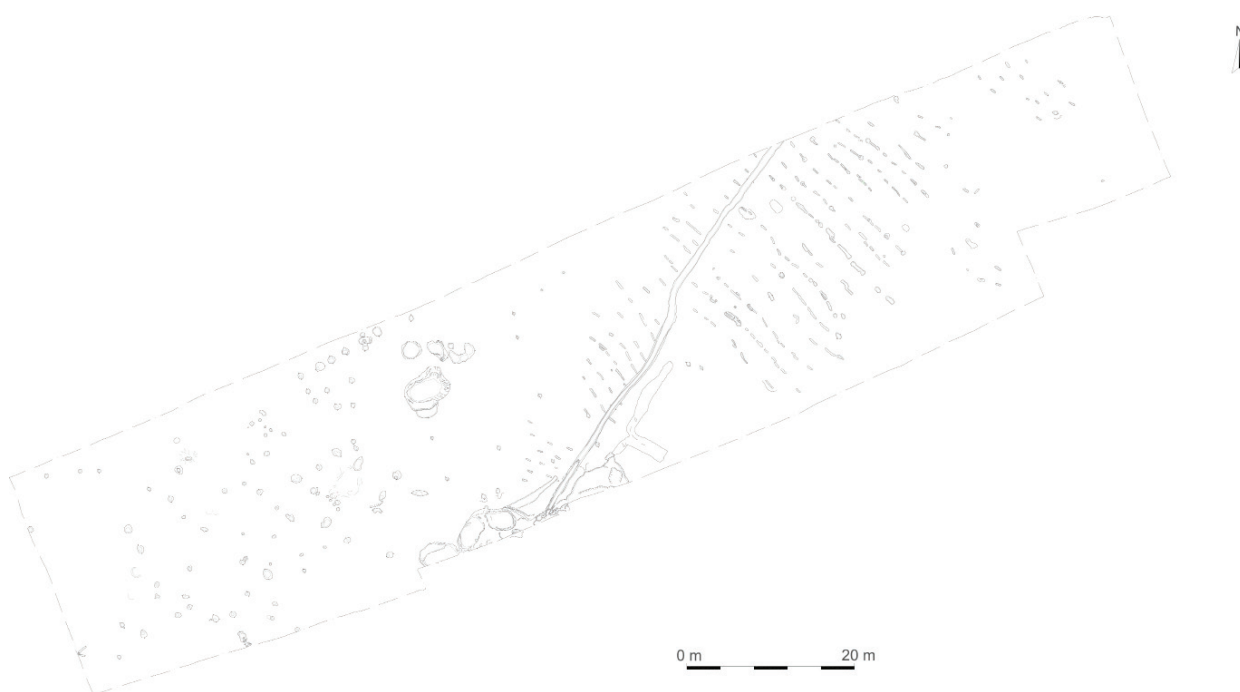


Figura 16.3 - Planimetría completa del yacimiento de Navamboal, con todas las fases.

El desbroce preliminar de la zona afectada dejó al descubierto una serie de evidencias arqueológicas consistentes en cerámicas adscritas a “momentos hispanovisigodos” (STRATO, 2004: 6). Este hecho llevó a la excavación, en junio de 2004 de hasta 24 zanjas, dispuestas aleatoriamente, con el fin de determinar la extensión del enclave así como su secuencia estratigráfica. Durante esta campaña se reconocieron hasta 19 estructuras negativas que fueron adscritas a momentos prehistóricos y “visigodos” (STRATO, 2004: 7). La cantidad y envergadura de los vestigios llevó a la realización de una excavación en extensión en el área del yacimiento afectada por las obras, calculada en 4000 m². La metodología aplicada fue la de la limpieza y decapado mediante maquinaria pesada de los niveles superficiales hasta dejar al descubierto las estructuras arqueológicas, que fueron excavadas manualmente.

Prácticamente todas las estructuras documentadas en el yacimiento son negativas, por lo que la estratigrafía básica se compone de los cortes para dichas estructuras y los rellenos de colmatación. La mayoría de los rellenos de estas estructuras no proporcionaron material arqueológico, por lo que su adscripción cronológica es muy dudosa la mayoría de las veces.

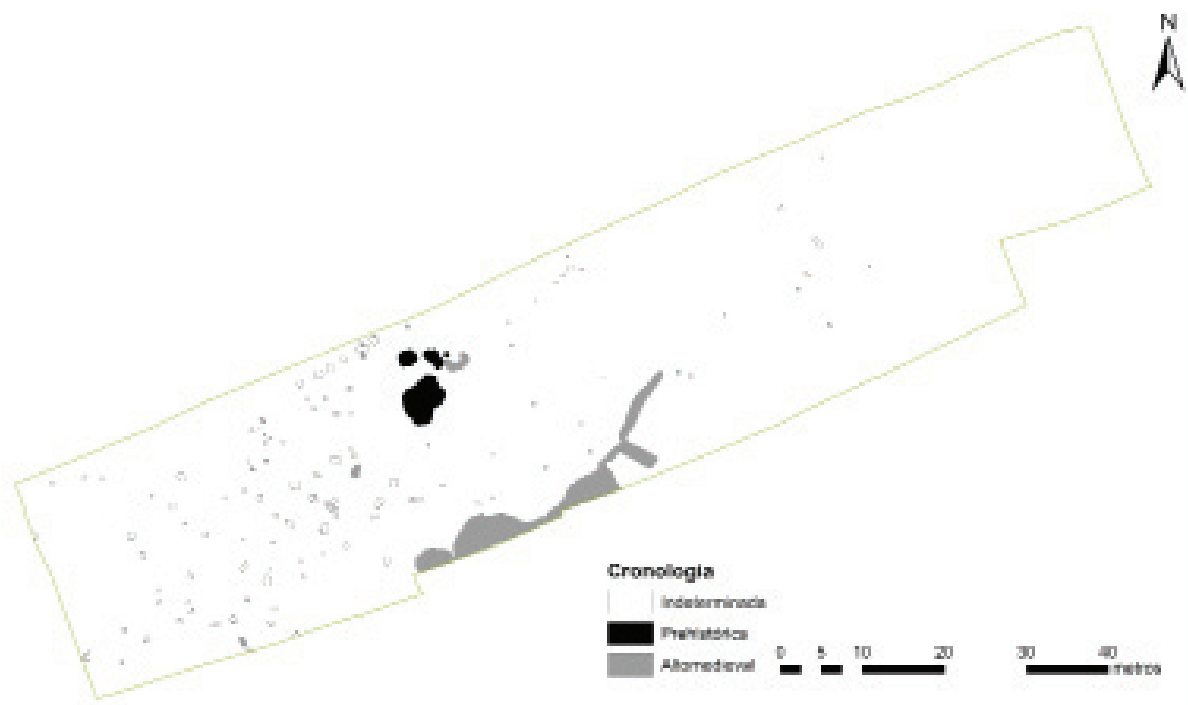


Figura 16.4 - Planimetría del yacimiento de Navamboal, con las principales fases documentadas.

La excavación en extensión en Navamboal ha proporcionado tres fases claramente diferenciadas: la primera (fase 1) perteneciente a la Prehistoria Reciente, concretamente dentro del Hierro I a juzgar por la datación por termoluminiscencia; la segunda (fase 2) en un momento altomedieval; y la tercera (fase 3) en momentos posmedievales o modernos. Sin embargo, la adscripción cronológica de cada estructura en particular se hace especialmente complicada dado que únicamente un porcentaje muy pequeño de ellas presenta materiales arqueológicos. En concreto, fueron 19 estructuras las que han aportado algo de material arqueológico, cuatro de ellas del período prehistórico (hoyos 1-10, 3-10, 1-12 y 2-10), diez de la fase altomedieval (hoyos 5-3, 10-6, 2-6, 7-7, 8-10, 4-10, 2-12, 1-9, 1-11 y 1-13) y otros cinco que a pesar de haber proporcionado materiales de la segunda fase existen muchas dudas de que sean de esa fase (hoyos 1-15, 3-13, 2-19, 1-19 y 3-19). Las dificultades que esto entraña para el análisis del yacimiento serán comentadas posteriormente.

El grado de arrasamiento del yacimiento es alto o muy alto a juzgar por las profundidades de la mayoría de las estructuras. Algunos agujeros de poste no sobrepasan los 10 cm., lo que podría indicarnos que hay



Figura 16.5 - Vista aérea del yacimiento de Navamboal.

por lo menos 30-50 cm. de falta de cota. Este arrasamiento se debe principalmente a la actividad agrícola. Por ejemplo, cerca de los hoyos 3-2, 6-6 o 4-6 (agujeros de poste de escasa profundidad conservada) se observan huellas de arado, que indicarían que estas áreas están especialmente dañadas.

ANÁLISIS CERÁMICO.

El conjunto cerámico de Navamboal se caracteriza por su escasez, debido en gran medida al tipo de estructuras domésticas documentadas, la mayoría agujeros de poste, que no generan grandes espacios de acumulación de residuos. Se han podido analizar hasta un total de 392 fragmentos cerámicos que corresponden a 9,6 kg. de peso en 26 contextos distintos y con un Número Mínimo de Individuos (sin contar las producciones prehistóricas) de 143. De estos, tres son exclusivamente prehistóricas, con 23 fragmentos cerámicos y 606 gr. de peso. y uno de ellos es superficial, por lo que se han eliminado del análisis tecnológico. Este se ha realizado sobre 349 fragmentos con un peso de 8,7 kg. Hay que tener en cuenta que el estudio se ha hecho sobre una selección inventariada; el material no inventariado suma un total de 361 fragmentos a mano y 698 a torno (STRATO, 2004: 46).

Se han detectado hasta 9 cadenas tecnológicas operativas en el yacimiento:

- **PREH:** producciones prehistóricas residuales.
- **TS:** ciclos de *sigillata*
- **CCR:** cerámica común romana, prácticamente toda de almacenamiento con pastas groseras con mucha inclusión de mica, cuarzo, mica plateada y caliza y cocciones mixtas irregulares.

- **TRB**: producciones a torno generalmente con las líneas de torneado muy marcadas de pastas duras poco depuradas que incluyen desgrasantes de mediano tamaño de mica, mica plateada en abundancia y cuarzo. Cocciones generalmente reductoras que dejan un color gris o negro en la pasta.
- **TRB3**: cerámicas a torno de pastas semidepuradas con desgrasantes de mediano tamaño que incluyen cuarzos, calizas y mica plateada en abundancia y, en ocasiones, presencia de mica dorada y óxido de hierro. Cocciones mixtas irregulares con pastas pardas al interior y al exterior grisáceas o negras. Existen variantes con predominancia de cocción oxidante con pastas anaranjadas o pardas.
- **TRC**: cerámicas a torno de pastas semidepuradas y cocción netamente reductora con desgrasantes de mica plateada y cuarzo.
- **TRC1**: variante de la TRC pero con cocciones oxidantes y pastas anaranjadas.
- **TLA**: cerámica realizada mediante rotaciones lentas, posiblemente mediante el sistema de colombinos, de pastas semidepuradas con desgrasantes de pequeño y mediano tamaño que incluyen abundante mica plateada, cuarzo, chamota y caliza. Cocciones generalmente mixtas irregulares con pastas pardas-grises y alisados exteriores y también interiores.
- **TLB**: cadena operativa relacionada con las ollas de gran formato o grandes contenedores.

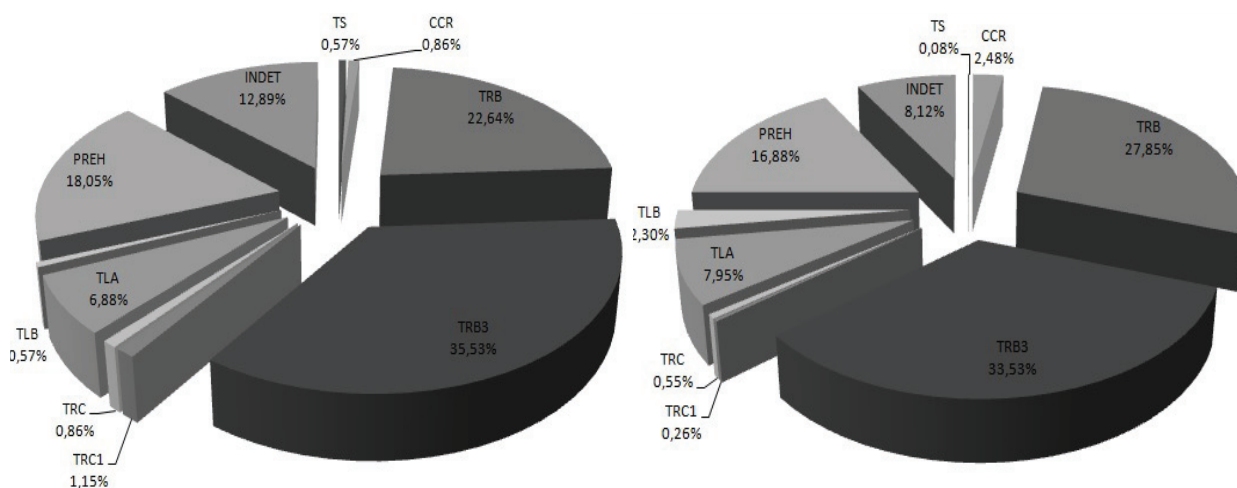


Figura 16.6 - Cuantificaciones cerámicas de Navamboal. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

La presencia de cerámicas prehistóricas residuales en el conjunto es relativamente significativa, con un 18,05% de los fragmentos y un 16,88% del peso, si bien se concentra únicamente en dos contextos. Igualmente residual deben considerarse las cerámicas *sigillatas* y de cerámica común romana, que no llegan al 2% de los fragmentos y al 3% del peso total. Entre las primeras, se han localizado escasos fragmentos de TSH y TSHT, aunque no han podido determinarse formas concretas. Con ciertas dudas, se inventarió un fragmento con un barniz exterior de muy buena calidad que podría asociarse a las cerámicas imitadoras de *sigillata*.

El grueso del conjunto corresponde a las cerámicas a torno TRB y TRB3, que corresponden a más del 50% del total del conjunto. La primera, con un 22,64% de los fragmentos y un 27,85% del peso y la segunda, caracterizada por las cocciones mixtas, con un 35,53% de los fragmentos y un 33,53% del peso. En cuanto

a las producciones a torneta (TLA) están presentes en el conjunto con un 6,88% de los fragmentos y un 7,95% del peso. Si bien la cantidad es baja, es muy probable que los sistemas de selección de la cerámica para su inventariado hayan perjudicado a esta producción, que seguramente sería mucho mayor. En este sentido, cabe destacar que el grueso de la cerámica analizada pertenece a las denominadas como “cabaña 1-9” y la “cabaña 1-11”, que suman un total de 256 fragmentos cerámicos, un 73,35% del total. Es en ambos conjuntos en los que se ha detectado el mayor número de cerámicas realizadas a torneta.

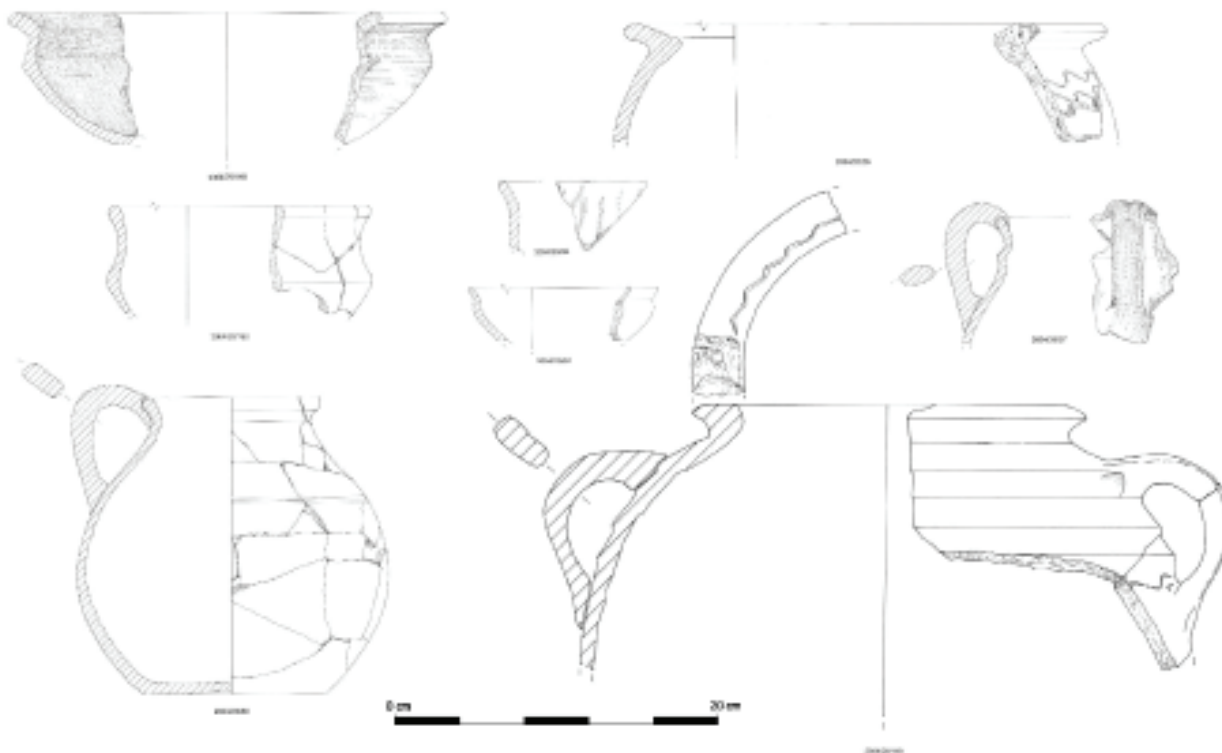


Figura 16.7 - Cerámica documentada en Navamboal (dibujos de STRATO, 2004).

Llama la atención la escasa representación de cerámicas a torno semidepuradas TRC, con un 0,86% de los fragmentos y un 0,55% del peso total. La presencia de un pequeño conjunto de cerámicas TRC1, de cocción oxidante y pastas semidepuradas. Igualmente es destacable la práctica ausencia de producciones de grandes contenedores, con un 0,57% de los fragmentos y un 2,30% del peso total, y únicamente representado, de nuevo, en la cabaña 1-11.

Tipológicamente, las ollas son cuantitativamente la producción más documentada, con un 20% al que habría que incluir muchas de las producciones cerradas que seguramente fueran ollas o jarras (31% del total). El formato común de estas ollas es el de perfil globular con fondo plano (2004/20/160 o 102) o con umbo ligeramente resaltado de cuello estrecho y borde exvasado con el labio redondeado y un diámetro de boca entre los 12 y los 22 cm. (2004/20/184, 28 o 81) y algunas con una ligera depresión interna para la recepción de tapadera (2004/20/51 o 156); únicamente se pudo documentar un perfil completo de este tipo de olla, la pieza 2004/20/80, con tres líneas incisas horizontales y asa de cinta. Otro tipo de posible olla sería la 2004/20/87, con una carena en la zona alta del cuerpo, si bien no conservamos gran parte de la pieza y no se podría asegurar que pertenezca a esta forma. Por otro lado, se han documentado algunas ollas de gran formato, como tinajas, dolias (como la 2004/20/207) o grandes contenedores, como el caso de la pieza 2004/20/148, que presenta un perfil escalonado, cuello muy estrecho, borde exvasado y labio aplanado, decorado mediante una línea incisa.

Si bien algunas de estas formas, por su fragmentación, pudieron ser jarras (como la 2004/20/27, con una carena en la zona alta del hombro), únicamente a través del pico vertedor se ha podido documentar contenedores de líquido (2004/20/96; 2% del total). Únicamente se ha podido reconocer un 1% de botellas dentro del conjunto, incluido un fragmento de una producción oxidante asimilable a las jarritas localizadas en las necrópolis (2004/20/134).

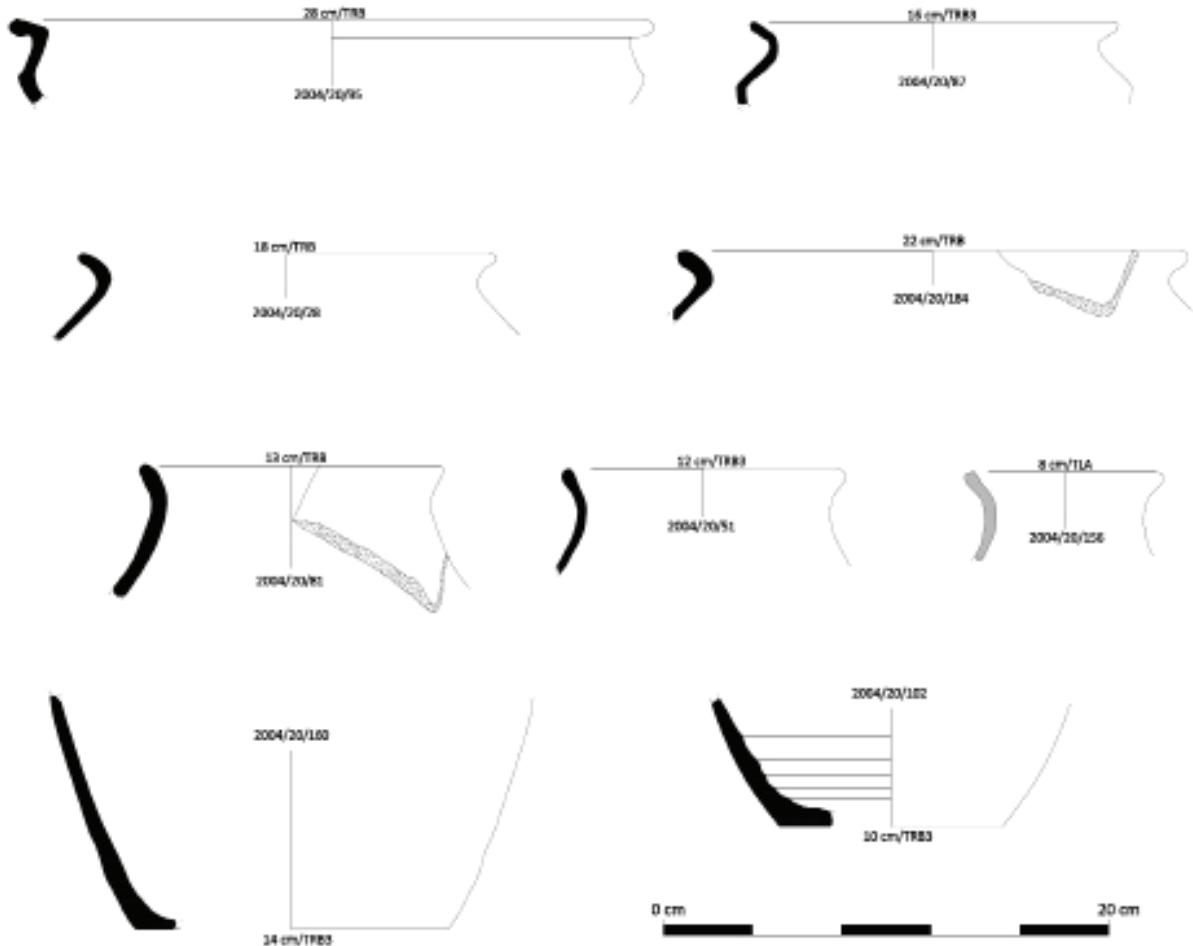


Figura 16.8 - Cerámica documentada en Navamboal (dibujos de C. Tejerizo).

Tipológicamente se han reconocido formas de ollas (47,2%), cuencos (17,8%), tinajas (10,7%), platos (7,1%) y jarras (7,1%). En cuanto a las ollas, estas responden a un tipo relativamente uniforme de entre 10 y 22 cm. de diámetro de boca con cuerpos globulares y cuellos poco desarrollados. Una de ellas (2004/20/80) apareció completa; se trata de una olla de boca de 10 cm. de diámetro, con un asa que parte del borde ligeramente exvasado y redondeado, cuerpo globular achatado y fondo plano de 12 cm. que presenta tres líneas horizontales incisas. También se documentan ollas de mayor tamaño para el almacenamiento, de paredes gruesas y bocas de entre 22 y 50 cm. de diámetro con bordes vueltos y engrosados (2004/20/26, 98 y 148).

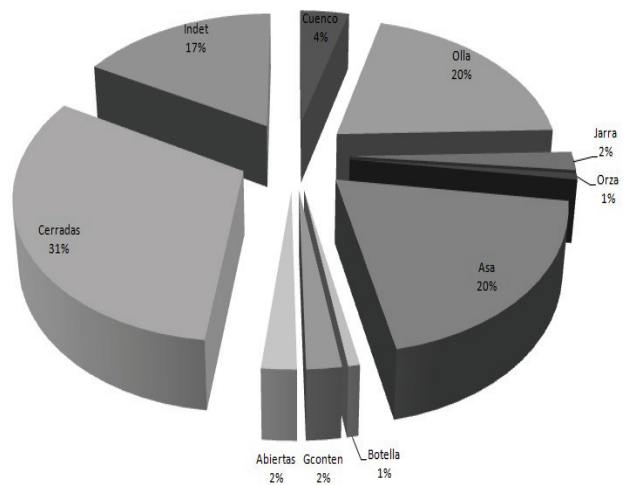


Figura 16.9 - Tipologías cerámicas documentadas en Navamboal.

Entre las formas abiertas se encuentran los cuencos, se han reconocido hasta un 4% de formas dentro del conjunto. En su mayoría responden a un tipo de borde exvasado y carena que puede estar más o menos marcada, generalmente en la parte superior (2004/20/149, 97) o a la zona media (2004/20/182). Otras formas abiertas tipo cuenco podría ser la 2004/20/95, de gran formato (28 cm. de diámetro de boca), carena alta y con una acanaladura bajo el labio, engrosado. En cuanto a los escasos platos documentados (1% del total) la mayoría presentan bordes vueltos en ala (2004/20/95 y 31).

Decorativamente el conjunto no es especialmente significativo; como se afirma en el informe, únicamente 27 fragmentos presentan algún tipo de decoración entre las que la incisión es el más representado (48,2%) ya sea en líneas simples (2004/20/15, 80 o 173 o 197) o en ondas a peine (14,8%; 2004/20/16 o 148). Otras presentan bandas de líneas horizontales (2004/20/172 o 174). Por otro lado también están representados algunos ejemplares con líneas bruñidas (33,3%), ya sea de forma oblicua (2004/20/18, 19 o 153), verticales (2004/20/17, 130 o 245) o en retícula (2004/20/30) (STRATO, 2004: 53). En algún caso se aprecia que primero se han realizado las incisiones y posteriormente se aplica el bruñido, como ocurre en la pieza 2004/20/30 Finalmente, mencionar la presencia de un grafito en forma de estrella en la pieza 2004/20/129.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En el yacimiento de Navamboal se han podido documentar hasta 127 estructuras²:

ESTRUCTURA	FASE	TIPO
Hoyo 1-1	-	Natural
Hoyo 2-1	-	Agujero de poste
Hoyo 3-1	-	Agujero de poste
Hoyo 4-1	-	Agujero de poste
Hoyo 5-1	-	Agujero de poste
Hoyo 6-1	-	Agujero de poste
Hoyo 7-1	-	Agujero de poste
Hoyo 8-1	-	Agujero de poste
Hoyo 1-2	-	Agujero de poste
Hoyo 2-2	-	Agujero de poste
Hoyo 3-2	-	Agujero de poste
Hoyo 4-2	-	Agujero de poste
Hoyo 5-2	-	Agujero de poste
Hoyo 1-3	-	Agujero de poste
Hoyo 2-3	-	Agujero de poste
Hoyo 3-3	-	Agujero de poste
Hoyo 4-3	-	Agujero de poste
Hoyo 5-3	-	Indeterminado
Hoyo 6-3	-	Agujero de poste
Hoyo 7-3	-	Agujero de poste
Hoyo 8-3	-	Agujero de poste
Hoyo 9-3	-	Agujero de poste
Hoyo 10-3	-	Agujero de poste
Hoyo 11-3	-	Agujero de poste
Hoyo 1-4	-	Agujero de poste
Hoyo 2-4	-	Agujero de poste
Hoyo 3-4	-	Agujero de poste

2 No se tienen en cuenta las numerosas gavias agrícolas aparecidas dado que pertenecen con seguridad a un momento posterior, como se argumentará. Únicamente se reflejan en el conteo aquellas que han proporcionado material arqueológico.

Navamboal (Íscar, Segovia) (16)

Hoyo 1-5	-	Agujero de poste
Hoyo 2-5	-	Silo
Hoyo 3-5	-	Agujero de poste
Hoyo 4-5	-	Agujero de poste
Hoyo 5-5	-	Agujero de poste
Hoyo 6-5	-	Agujero de poste
Hoyo 7-5	-	Agujero de poste
Hoyo 8-5	-	Agujero de poste
Hoyo 9-5	-	Agujero de poste
Hoyo 10-5	-	Silo
Hoyo 11-5	-	Agujero de poste
Hoyo 12-5	-	Agujero de poste
Hoyo 13-5	-	Indeterminado
Hoyo 14-5	-	Agujero de poste
Hoyo 1-6	-	Agujero de poste
Hoyo 2-6	-	Agujero de poste
Hoyo 3-6	-	Agujero de poste
Hoyo 4-6	-	Agujero de poste
Hoyo 5-6	-	Agujero de poste
Hoyo 6-6	-	Agujero de poste
Hoyo 7-6	-	Agujero de poste
Hoyo 8-6	-	Indeterminado
Hoyo 9-6	-	Agujero de poste
Hoyo 10-6	-	Agujero de poste
Hoyo 11-6	-	Agujero de poste
Hoyo 12-6	-	Agujero de poste
Hoyo 1-7	-	Agujero de poste
Hoyo 2-7	-	Agujero de poste
Hoyo 3-7	-	Indeterminado
Hoyo 4-7	-	Agujero de poste
Hoyo 5-7	-	Indeterminado
Hoyo 6-7	-	Agujero de poste
Hoyo 7-7	2	Indeterminado
Hoyo 8-7	-	Silo
Hoyo 9-7	-	Agujero de poste
Hoyo 10-7	-	Agujero de poste
Hoyo 11-7	-	Agujero de poste
Hoyo 12-7	-	Agujero de poste
Hoyo 13-7	-	Agujero de poste
Hoyo 14-7	-	Agujero de poste
Hoyo 14-7bis	-	Agujero de poste
Hoyo 15-7	-	Agujero de poste
Hoyo 16-7	-	Agujero de poste
Hoyo 17-7	-	Agujero de poste
Hoyo 1-8	-	Agujero de poste
Hoyo 2-8	-	Agujero de poste
Hoyo 3-8	-	Agujero de poste
Hoyo 4-8	-	Silo
Hoyo 5-8	-	Agujero de poste
Hoyo 6-8	-	Agujero de poste
Hoyo 7-8	-	Agujero de poste
Hoyo 8-8	-	Agujero de poste
Hoyo 9-8	-	Agujero de poste
Hoyo 1-9	2	EFR
Hoyo 2-9	-	Agujero de poste/silo
Hoyo 3-9	-	Indeterminado
Hoyo 4-9	-	Agujero de poste
Hoyo 5-9	-	Agujero de poste
Hoyo 6-9	-	Agujero de poste
Hoyo 1-10	1	¿Silo?

Hoyo 2-10	1	¿EFR?
Hoyo 3-10	1	Indeterminado
Hoyo 4-10	2	Agujero de poste
Hoyo 5-10	-	Indeterminado
Hoyo 6-10	-	Indeterminado
Hoyo 7-10	-	Agujero de poste
Hoyo 8-10	-	Agujero de poste
Hoyo 9-10	-	Silo
Hoyo 1-11	2	EFR
Hoyo 2-11	-	Agujero de poste
Hoyo 3-11	-	Agujero de poste
Hoyo 4-11	-	Agujero de poste
Hoyo 5-11	-	Agujero de poste
Hoyo 1-12	1	Agujero de poste
Hoyo 2-12	2	Indeterminado
Hoyo 1-13	2	EFR
Hoyo 2-13	-	Agujero de poste
Hoyo 3-13	-	Zanja
Hoyo 6-13	-	Agujero de poste
Hoyo 1-14	-	Agujero de poste
Hoyo 2-14	-	Agujero de poste
Hoyo 4-14	-	Agujero de poste
Hoyo 5-14	-	Agujero de poste
Hoyo 6-14	-	Agujero de poste
Hoyo 7-14	-	Agujero de poste
Hoyo 1-15	-	Zanja
Hoyo 5-15	-	Agujero de poste
Hoyo 6-15	-	Agujero de poste
Hoyo 1-16	-	Agujero de poste
Hoyo 3-16	-	Agujero de poste
Hoyo 4-16	-	Agujero de poste
Hoyo 3-17	-	Agujero de poste
Hoyo 1-19	3	Gavia
Hoyo 2-19	3	Gavia
Hoyo 3-19	3	Gavia
Hoyo 1-20	3	Gavia
Hoyo 3-20	3	Gavia
Hoyo 1-21	-	Agujero de poste
Hoyo 2-22	-	Agujero de poste
Canal 1	3	Zanja
Canal 2	3	Zanja
Muro de tapial	3	Estructura aérea

Tabla 16.2 - Tipología de las estructuras documentadas en Navamboal.

Como ya se ha comentado anteriormente, la adscripción cronológica de las estructuras es especialmente complicada dada la presencia de una fase prehistórica y otra altomedieval así como por la ausencia de materiales cerámicos que permitan adscribir las a una fase u otra. Más aún cuando el 83% de las estructuras de la fase 2 o sin cronología pertenecen a la categoría de agujero de poste, que podría pertenecer tanto a una como a la otra fase del yacimiento. Si bien es verdad que de todos los agujeros de poste, 98 en total, cuatro han proporcionado material adscribible a la fase 2 (hoyos 10-6, 2-6, 8-10 y 4-10) y únicamente uno a la fase 1 (hoyo 1-12), defendiendo que la gran mayoría de las estructuras presentes en Navamboal pertenecen a la fase 1. Esta defensa se basa en la idea de que analizando comparativamente el tipo de estructuras potenciales en un yacimiento de ambas fases, los agujeros de poste son más probables en un yacimiento prehistórico que en uno altomedieval. De hecho, las potenciales estructuras que se pueden plantear en planta con los agujeros de poste corresponderían más a un contexto de la Prehistoria Reciente meseteña

que a un contexto altomedieval. Como veremos, algo similar ocurre con los silos. La dificultad (casi imposibilidad) de adscribir las estructuras a una fase u a otra hace que, si bien defendamos su mayoritaria adscripción a la fase 1, consideremos que puedan pertenecer a la fase 2, teniendo en cuenta ambas posibilidades.

Hasta 97 estructuras se han adscrito al grupo tipológico de los agujeros de poste. Estos hoyos se caracterizarían por sus escasas dimensiones, que no superan el metro de diámetro y su relativa profundidad, si bien muchos de ellos están especialmente arrasados. Sus características se resumen en la tabla siguiente:

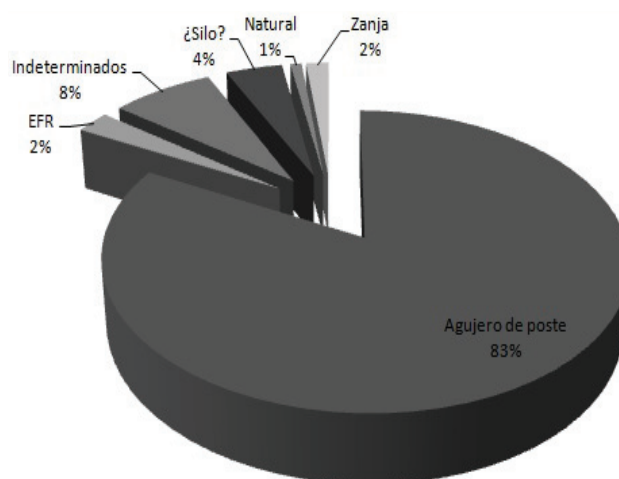


Figura 16.10 - Porcentaje de tipologías de las estructuras documentadas en Navamboal.

REG. OR.	SECCIÓN	PLANTA	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
Hoyo 2-1	Cuenquiiforme	Circular	0,48	0,45	0,16	
Hoyo 3-1	Cuenquiiforme	Ovalada	0,72	0,45	0,24	
Hoyo 4-1	Cuenquiiforme	Ovalada	0,90	0,69	0,20	
Hoyo 5-1	Cuenquiiforme	Irregular	0,62	0,51	0,10	
Hoyo 6-1	Cuenquiiforme	Ovalada	0,64	0,49	0,20	
Hoyo 7-1	Cuenquiiforme	Ovalada	1	0,69	0,16	
Hoyo 8-1	Cilíndrica	Ovalada	0,71	0,64	0,15	
Hoyo 1-2	Cuenquiiforme	Ovalada	0,65	-	0,36	Excavado parcialmente
Hoyo 2-2	Cilíndrico	Ovalada	0,52	0,51	0,26	
Hoyo 3-2	Cuenquiiforme	Ovalada	0,48	0,45	0,10	
Hoyo 4-2	Cuenquiiforme	Ovalada/ Irregular	0,40	0,40	0,15	
Hoyo 5-2	Cuenquiiforme	Ovalada	1	0,95	0,13	
Hoyo 1-3	Cilíndrica	Ovalada	0,78	0,41	0,22	
Hoyo 2-3	Troncocónica	Ovalada	0,64	0,45	0,39	
Hoyo 3-3	Cuenquiiforme	Irregular	1,04	0,85	0,45	Posiblemente cortado por arado o por gavia
Hoyo 4-3	Cuenquiiforme	Ovalada	0,60	0,47	0,29	
Hoyo 6-3	Cuenquiiforme	Ovalada	0,69	0,65	0,31	
Hoyo 7-3	Cuenquiiforme	Ovalada	0,54	0,51	0,22	
Hoyo 8-3	Troncocónica	Ovalada	0,56	0,55	0,41	
Hoyo 9-3	Cilíndrico	Ovalada	0,34	0,46	0,17	
Hoyo 10-3	Cilíndrico	Irregular/ Ovalada	0,53	0,60	0,40	
Hoyo 11-3	Cilíndrico	Irregular	0,90	0,40	0,17	Posible agujero de poste
Hoyo 1-4	Cuenquiiforme	Ovalada	0,66	0,65	0,42	
Hoyo 2-4	Cilíndrica	Ovalada	0,45	0,36	0,18	
Hoyo 3-4	Cuenquiiforme	Ovalada	0,45	0,33	0,20	
Hoyo 1-5	Cuenquiiforme	Ovalada	0,50	0,46	0,18	

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

Hoyo 3-5	Cuenquiforme	Ovalada	0,29	0,30	0,16	
Hoyo 4-5	Cuenquiforme	Ovalada	0,50	0,34	0,11	
Hoyo 5-5	Cuenquiforme	Ovalada	0,75	0,57	0,22	
Hoyo 6-5	Cuenquiforme	Ovalada	0,44	0,40	0,18	
Hoyo 7-5	Cuenquiforme	Ovalada	0,45	0,42	0,25	
Hoyo 8-5	Cuenquiforme	Ovalada	0,5	0,32	0,24	
Hoyo 9-5	Cuenquiforme	Ovalada	0,35	0,34	0,10	
Hoyo 11-5	Cuenquiforme	Ovalada	0,62	0,55	0,11	
Hoyo 12-5	Cuenquiforme	Ovalada	0,49	-	0,19	Excavado parcialmente.
Hoyo 14-5	Cuenquiforme	Ovalada	0,32	0,30	0,28	
Hoyo 1-6	Cuenquiforme	Ovalada	0,6	0,58	0,26	
Hoyo 2-6	Cuenquiforme	Ovalada	0,70	0,54	0,34	
Hoyo 3-6	Cuenquiforme	Ovalada	0,50	0,49	0,13	
Hoyo 4-6	Cilíndrica	Ovalada	0,40	0,37	0,32	
Hoyo 5-6	Cuenquiforme	Ovalada	0,34	0,31	0,08	
Hoyo 6-6	Cuenquiforme	Ovalada	0,26	0,23	0,08	
Hoyo 7-6	Cilíndrica	Ovalada	0,39	0,29	0,12	
Hoyo 9-6	Cuenquiforme	Ovalada	0,46	0,4	0,12	
Hoyo 10-6	Cilíndrica	Ovalada	0,63	0,39	0,14	
Hoyo 11-6	Cuenquiforme	Ovalada	0,54	0,43	0,07	
Hoyo 12-6	Cuenquiforme	Ovalada	0,30	0,21	0,08	Restos de fauna en relleno aunque no se sabe si son accidentales
Hoyo 1-7	Cuenquiforme	Ovalada	0,82	0,55	0,27	
Hoyo 2-7	Cilíndrica	Ovalada	0,80	0,67	0,36	
Hoyo 4-7	Cilíndrica	Irregular/ ovalada	0,98	0,64	0,54	Agujero de poste arrasado
Hoyo 6-7	Cilíndrica	Ovalada	0,84	0,70	0,22	
Hoyo 9-7	Cuenquiforme	Ovalada	0,54	0,50	0,36	Excavado en pendiente
Hoyo 10-7	Cilíndrica	Ovalada	0,51	0,50	0,26	
Hoyo 11-7	Cuenquiforme	Ovalada	0,39	0,35	0,13	
Hoyo 12-7	Cuenquiforme	Ovalada	0,30	0,30	0,09	
Hoyo 13-7	Cuenquiforme	Ovalada	0,28	0,26	0,11	
Hoyo 14-7	Cuenquiforme	Ovalada	0,25	0,25	0,14	Corta a 14-7bis. Junto a este podría ser un agujero de poste reparado
Hoyo 14-7bis	Cuenquiforme	Ovalada	0,60	0,60	0,26	Cortado por 14-7. Junto a este podría ser un agujero de poste reparado
Hoyo 15-7	Cilíndrica	Ovalada	0,40	0,38	0,15	
Hoyo 16-7	Cuenquiforme	Ovalada	0,60	0,58	0,32	
Hoyo 17-7	Cuenquiforme	Ovalada	0,65	0,62	0,23	
Hoyo 1-8	Cuenquiforme	Ovalada	0,68	0,65	0,42	
Hoyo 2-8	Cuenquiforme	Ovalada	0,52	0,5	0,16	
Hoyo 3-8	Troncocónica	Ovalada	0,6	0,5	0,37	
Hoyo 5-8	Troncocónica	Ovalada	0,60	0,58	0,31	
Hoyo 6-8	Troncocónica	Ovalada	0,84	0,70	0,35	
Hoyo 7-8	Cuenquiforme	Ovalada	0,63	0,48	0,30	
Hoyo 8-8	Cuenquiforme	Ovalada/ irregular	0,90	0,85	0,28	Agujero de poste con pequeño saliente
Hoyo 9-8	Cuenquiforme	Ovalada	0,66	0,56	0,23	
Hoyo 2-9	Cuenquiforme	Ovalada	1	0,90	0,48	Posible silo con agujero de poste excavado en el fondo (36x34 cm.) o agujero de poste solo.

Hoyo 4-9	Cuenquiiforme	Ovalada	0,36	0,35	0,14	
Hoyo 5-9	Cuenquiiforme	Ovalada	0,30	0,29	0,11	
Hoyo 6-9	Cuenquiiforme	Ovalada	0,57	0,55	0,20	
Hoyo 4-10	Cuenquiiforme	Ovalada	0,68	0,50	0,41	
Hoyo 7-10	Cuenquiiforme	Ovalada	0,56	0,50	0,11	
Hoyo 8-10	Cuenquiiforme	Ovalada	0,67	0,55	0,11	
Hoyo 2-11	Cuenquiiforme	Ovalada	0,44	0,41	0,22	
Hoyo 3-11	Periforme/ irregular	Subovalada	0,52	0,37	0,41	Excavado en pendiente. Quizá relacionado con la 1-11
Hoyo 4-11	Cilíndrica	Ovalada	0,40	0,39	0,11	
Hoyo 5-11	Cilíndrica	Ovalada	0,46	0,45	0,22	
Hoyo 1-12	Cuenquiiforme	Ovalada	0,68	0,66	0,13	
Hoyo 2-13	Cilíndrica	Ovalada	0,52	0,50	0,33	
Hoyo 6-13	Cilíndrica	Ovalada	0,20	0,19	0,09	
Hoyo 1-14	Cuenquiiforme	Ovalada	0,38	0,37	0,07	
Hoyo 2-14	Cuenquiiforme	Ovalada	0,32	0,25	0,22	Excavado en pendiente
Hoyo 4-14	Cuenquiiforme	Ovalada	0,22	0,20	0,05	
Hoyo 5-14	Cuenquiiforme	Ovalada	0,29	0,25	0,10	
Hoyo 6-14	Cuenquiiforme	Ovalada	0,30	0,15	0,04	
Hoyo 5-15	Cuenquiiforme	Ovalada	0,60	0,45	0,11	
Hoyo 6-15	Cuenquiiforme	Ovalada	0,50	0,30	0,15	
Hoyo 1-16	Cuenquiiforme	Ovalada	0,58	0,37	0,24	
Hoyo 3-16	Cuenquiiforme	Ovalada	0,21	0,20	0,10	
Hoyo 4-16	Cuenquiiforme	Ovalada	0,30	0,30	0,10	
Hoyo 3-17	Cilíndrica	Ovalada	0,40	0,21	0,06	
Hoyo 1-21	Cilíndrica	Ovalada	0,30	0,24	0,05	
Hoyo 2-22	Cuenquiiforme	Ovalada	0,30	0,30	0,09	

Tabla 16.3 - Características de los agujeros de poste documentados en Navamboal.

La gran mayoría responden a un formato de sección cuenquiiforme con fondo cóncavo y planta ovalada, si bien existen también agujeros de poste con sección cilíndrica y fondo plano. Prácticamente todos se presentan de forma que parecen recibir el poste recto salvo por tres de ellos, los hoyos 2-14, 3-11 y 9-7, que se han excavado con una pendiente inclinada para recibir el poste de esta forma. La media de las medidas de todos ellos se sitúa en torno a 0,54x0,45 m. de diámetro y 0,20 m. de profundidad; prácticamente todos se mantienen dentro de esta media salvo por un pequeño grupo, los hoyos 7-1, 5-2, 11-3, 4-7 y 2-9 que tienen un diámetro más grande, cercano al metro y que los hace muy difíciles de distinguir con respecto a los silos de almacenamiento del yacimiento. Únicamente uno de ellos, el 14-7, parece haber sido reparado o reforzado mediante un corte auxiliar, el hoyo 14-7bis.

La función de todo este conjunto de agujeros de poste es difícil de saber dadas las dificultades de análisis de este tipo de evidencia sumado a la presencia de dos fases que potencialmente podían estar utilizando este tipo de estructuras. El análisis de las evidencias en planta ha llevado a hacer una propuesta de potenciales estructuras dentro del yacimiento; propuesta que ha de tomarse únicamente como tal y que podría no corresponderse con la realidad funcional de estas estructuras. Así, se han localizado dos posibles estructuras lineares alargadas y con recorrido curvo, la E1 y la E2, que podrían responder a potenciales cercados dentro del yacimiento. Por otro lado, las estructuras circulares E3 y E4, que podrían corresponder a potenciales estructuras domésticas prehistóricas, dada la ausencia total de paralelos para

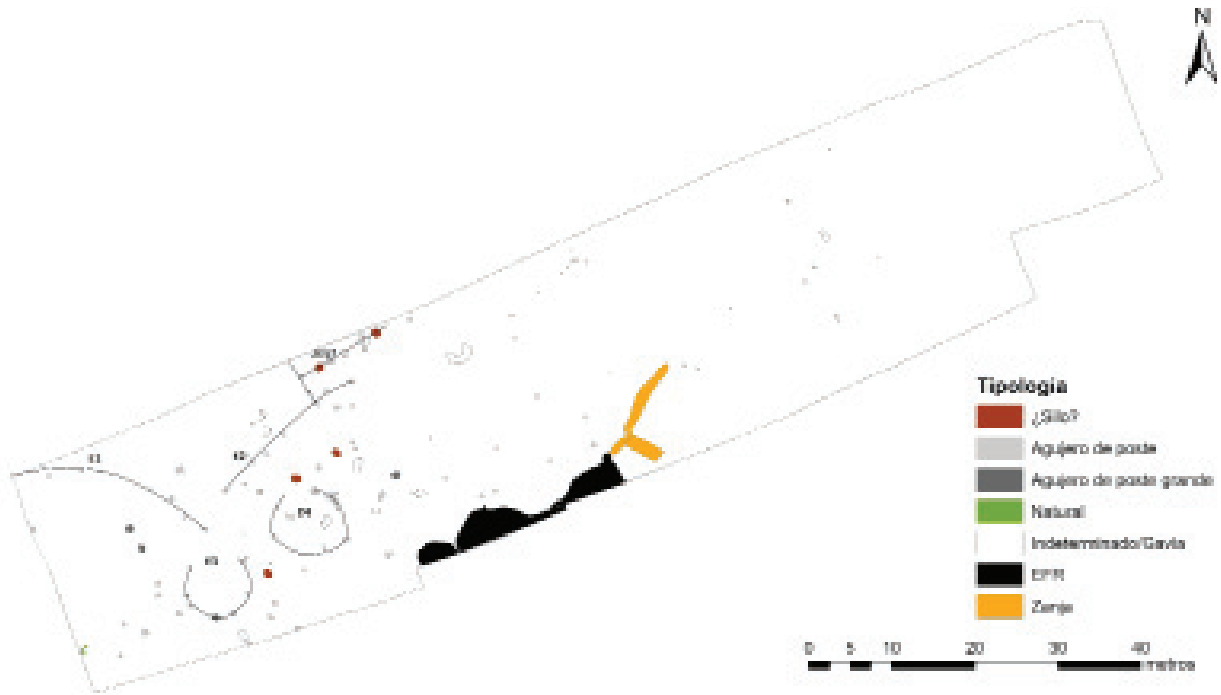


Figura 16.11 - Propuesta de delimitación de estructuras en Navamboal.

contextos altomedievales. Finalmente, la E5, en la que se disponen en línea hasta 6 estructuras de gran envergadura para los estándares del yacimiento (dos de ellos se han considerado, de hecho, potenciales silos de almacenamiento) y que podrían estar formando parte de una estructura aérea sobre postes de madera cuya continuación estaría más allá de los límites septentrionales del yacimiento. Este tipo de estructuras, muy comunes en ámbitos europeos, únicamente han sido detectados en el norte peninsular (TEJERIZO GARCÍA, 2012) por lo que su presencia en Navamboal es más que dudosa. Insistir de nuevo en que es únicamente una propuesta y que incidiría, en cualquier caso, en la posibilidad de que la mayoría de los agujeros de poste corresponden a fases prehistóricas y no altomedievales.

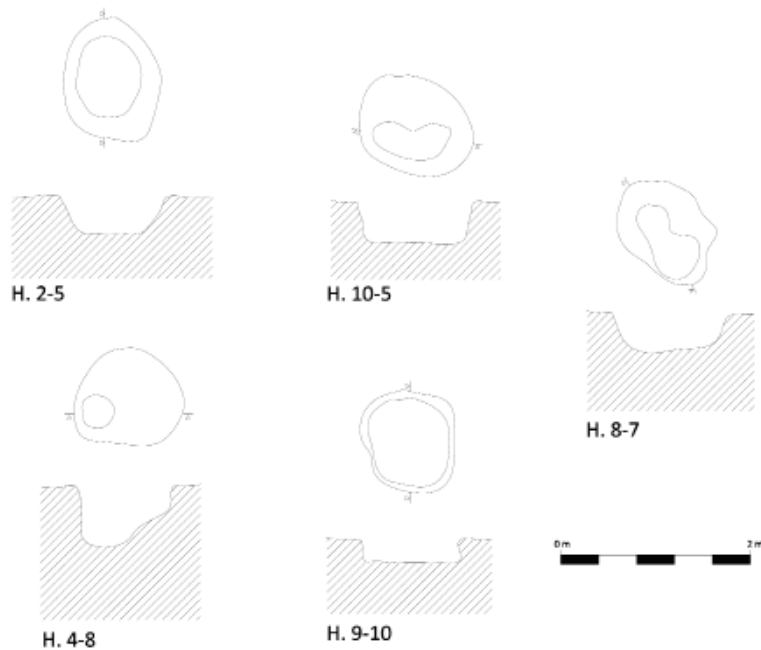


Figura 16.12 - Perfiles y plantas de los silos documentados en Navamboal.

En cuanto a los silos, únicamente cinco han sido considerados como posibles estructuras de almacenamiento:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Hoyo 2-5	Cuenquiforme	1,30	1,02	0,41	273,7	
Hoyo 10-5	Cuenquiforme	1,17	1,04	0,43	437,4	
Hoyo 8-7	Cuenquiforme/ irregular	1,20	0,82	0,55	335,5	
Hoyo 4-8	Cuenquiforme	1,15	1	0,65	201	
Hoyo 9-10	Troncocónico	1,06	1	0,33	345,6	Huesos de microfauna en el relleno

Tabla 16.4 - Características de los silos de almacenamiento documentados en Navambool.

Los silos de Navambool se caracterizan por su pequeño formato. Morfológicamente tienen unas medidas en torno a 1,1 x 0,9 m. de diámetro máximo conservado y 0,47 m. de profundidad, por lo que no difieren mucho de los agujeros de poste de mayor capacidad, si bien los silos aquí analizados se encuentran más o menos en el mismo espacio, sugiriendo algún tipo de espacialidad funcional en el yacimiento. Ninguno de ellos proporcionó material en el relleno (salvo algunos huesos en el caso del hoyo 9-10), lo que imposibilita saber a qué fase pertenecen. La capacidad media conservada es de unos 318 litros, lo que implicaría una capacidad aproximada en torno a los 1000 litros, lo que incide en su pequeño formato.

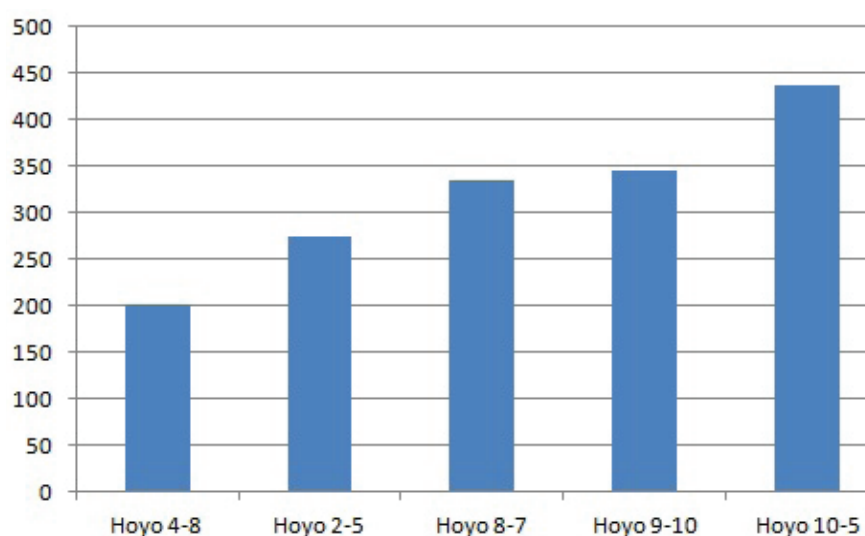


Figura 16.13 - Capacidades de los silos documentados en en Navambool.

Únicamente tres estructuras han sido documentadas como estructuras de fondo rehundido³:

HOYO	FORMA	TIPOLOGÍA	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
1-9	Subovalada/irregular	A2	>4,65	>2,35	1	>8,75	Excavada parcialmente. Es posible que esté unida a la estructura 1-11. Barros procedentes de revocos, sílex, tejas y restos óseos en el relleno.
1-11	Subovalada/Irregular	C1	9	>4	1,19	>27	Excavada parcialmente. Calizas de gran tamaño, tejas curvas, barros con superficies alisadas, vidrio, útiles líticos, metales y fauna en el relleno. Tres posibles estancias en el interior. Mechinal en una de las paredes.
1-13	Subovalada/Irregular	C1	7,85	>3,65	0,41	>17	Excavada parcialmente. Tejas y ladrillos macizos así como fauna en el relleno. Barros de revestimiento.

Tabla 16.5 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Navamboal.

Las tres EFRs altomedievales de Navamboal tienen características muy similares, si bien ninguna ha sido excavada completamente; todas se sitúan en la parte centro-meridional del área de excavación y tienen una forma subovalada. La EFR 1-9, más pequeña, tiene un área de cerca de 9 m² (la parte conservada), mientras que las otras dos, mucho mayores, tienen 17 y 27 m². La EFR 1-11 es particularmente interesante; en su interior se documentaron dos rebajes paralelos a su lateral septentrional así como el esquinal de otro que se pierde por el límite sur del sector. Estos rebajes fueron identificados por los excavadores como dos “habitaciones” interiores (STRATO, 2004: 20 y ss). La “habitación 1” sería de planta ovalada, de 3,5x2 m. mientras que la “habitación 2”, también ovalada, mediría 3x2 m. de lado. En el interior de la primera se documentó una gran piedra caliza que “podría indicar el empleo de zapatas”, lo que podría explicar la ausencia de agujeros de poste en el fondo (STRATO, 2004: 22). El relleno tanto de la estructura general como de las “habitaciones” era muy similar así como el material contenido, lo que indicaría la contemporaneidad de su amortización y potencialmente la de uso. Además, en la pared noroeste de la estructura se localizó un hoyo a modo de mechinal a 25 cm. del fondo de la estructura; por otra parte, algunos de los agujeros de poste (los hoyos 2-7, 6-9 y 3-11) parecen relacionarse con esta estructura, sobre todo el último, cuya sección indica que el poste estaría inclinado en dirección a la estructura de fondo rehundido. En el informe se sugiere que las estructuras 1-9 y 1-11 estarían conectadas por una especie de “pasillo” (STRATO, 2004: 20); la excavación parcial de ambas estructuras impide hacer más consideraciones al respecto.

Cabe destacar que en los rellenos de estas tres estructuras se han documentado fragmentos de barro que podrían provenir de algún revoco. De hecho, en la “habitación 1” del hoyo 1-11 se recuperó un fragmento de argamasa con improntas de ramas (2004/20/180), sugiriendo la posibilidad de que la superestructura se hiciera a través de un mantecado de barro sobre una estructura lúnea.

En estrecha relación con la EFR 1-11 se sitúan los hoyos 3-13 y 1-15, identificados como dos zanjas. Ambas se encuentran relacionadas y se plantea que sean contemporáneas. La primera mide 6x3 m. si bien su escasa profundidad (0,04 m.) hacen posible que sea producto de la acción natural y no una

³ Descartamos aquí los hoyos 2-10 y 3-10, posiblemente estructuras de fondo rehundido pero que han proporcionado únicamente materiales de época prehistórica.

estructura antrópica. La segunda, mucho más larga, de 10x1,4 m. y también escasa profundidad (0,13 m.) se dispone transversalmente a la anterior. Únicamente se ha recuperado un fragmento cerámico de ambas estructuras. Su relación con la estructura 1-11 es dudosa y podrían ser efecto de la acción natural o quizá una forma de desagüe de esta zona del yacimiento.

Finalmente cabe hacer mención de una pequeña serie de estructuras cuyas características morfológicas han impedido su categorización tipológica. En concreto, se trata de las siguientes:

REG. OR.	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
					Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
Hoyo 5-3	Irregular	Irregular	Irregular	3	1	0,62	0,5	Posible silo muy arrasado
Hoyo 13-5	Cuenquiiforme	Irregular	Irregular	3	1,25	0,70	0,36	En origen pudieron ser tres hoyos distintos
Hoyo 8-6	Cuenquiiforme	Irregular/ovalada	Plano	3	0,91	0,39	0,11	Posible silo muy arrasado
Hoyo 3-7	Irregular	Irregular	En pendiente	3	1,07	0,40	0,24	Posible agujero de poste o silo muy arrasado
Hoyo 5-7	Cuenquiiforme	Irregular	Convexo	3	1,40	0,75	0,40	En origen pudieron ser dos hoyos. Posible silo arrasado
Hoyo 3-9	Cuenquiiforme escalonado	Ovalada/ Irregular	Irregular	2b	1,82	0,64	0,27	En origen pudieron ser tres hoyos distintos.
Hoyo 5-10	Irregular	Ovalada	Irregular	3	0,90	0,80	0,48	Posible agujero de poste o silo de pequeño tamaño arrasado
Hoyo 6-10	Cuenquiiforme	Irregular	Irregular	3	1,57	0,68	0,54	Relacionado con el hoyo 8-10. Posible estructura.

Tabla 16.6 - Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Navambool.

Prácticamente todas las estructuras indeterminadas parecen ser silos o agujeros de poste arrasados o alterados por su reparación o por la construcción de otra estructura en el entorno. Así, los hoyos 13-5, 5-7 o 3-9 podrían ser varias estructuras posteriormente unidas por los procesos tafonómicos. Únicamente el hoyo 6-10 se escapa de esta norma. Se trata de una estructura situada en la zona centro-norte de la excavación y en estrecha relación con el agujero de poste 8-10, con el que podría formar una única estructura. Dentro de esta estructura, de forma ovalada/alargada de 1,57x0,68 m. se documentó otro posible hoyo de poste. Su funcionalidad no queda clara y podría ser parte de una estructura más amplia. No proporcionó ningún material por lo que no se puede saber a qué fase adscribirla.

Por otra parte, y para completar el análisis de las estructuras presentes en el yacimiento, se puede hacer mención de las gavias, canales así como del muro de tapial presentes en el yacimiento. Todas estas estructuras se considera que pertenecen a momentos posmedievales de la fase 3, si bien esta afirmación no puede asegurarse.

En la parte oriental del yacimiento se localizaron hasta 226 estructuras descritas como gavias agrícolas. Se trata de un conjunto de estructuras de formato ovalado y alargado y escasa profundidad que se disponen en hileras en dirección sureste-noroeste. Tanto en el informe como en el trabajo publicado (STRATO, 2004: 68; VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013) se defiende la adscripción altomedieval de estas estructuras basado en la presencia de material de esta fase en algunos de los rellenos de las gavias; concretamente

en 17 de ellas. En estos mismos trabajos se sugiere la posibilidad de que las gavias fueran utilizadas para el cultivo del avellano⁴. Sin embargo, considero que estas estructuras son posteriores en base a cuatro argumentos: en primer lugar, que varias gavias son cortadas por el canal 1, considerada aquí también como de cronología posmedieval; en segundo lugar, la excesiva cercanía de estas estructuras con respecto a las estructuras de fondo rehundido, si bien no se ha detectado ninguna que cortara a alguna de estas; en tercer lugar, la aparición de algunas estructuras tipo silos o agujeros de poste cortadas por estas gavias, como ocurre en algunas partes del denominado “cuadro 16” del yacimiento o en la estructura 3-3, por ejemplo. En último lugar, por la ausencia de ningún tipo de paralelos del uso de este tipo de estructuras para el cultivo agrícola en todo el occidente europeo en época altomedieval. La presencia de material altomedieval en estas estructuras debe ser considerada como residual y, por lo tanto, no adscribirse a la fase 2 del yacimiento. Por otra parte, los análisis polínicos realizados en el yacimiento podrían apoyar en cierta medida esta hipótesis (*vid. infra*).

De forma similar se considera el llamado canal 1. Se trata de una larga zanja que atraviesa el yacimiento en dirección noreste-suroeste, de 54 m. de largo por 1,10 m. de ancho y una profundidad media de 0,70 m. A pesar de que en su relleno se hayan recuperado algunos fragmentos de cerámica altomedieval, en su recorrido corta varias estructuras, incluidas algunas gavias ya consideradas posmedievales. En cualquier

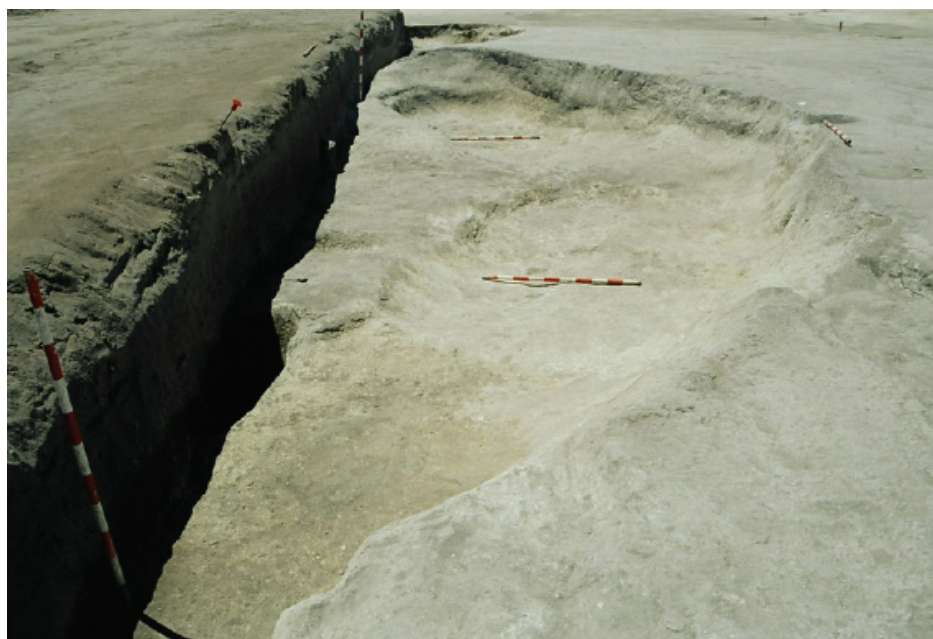


Figura 16.14 - Hoyo 1.11 (EFR).

caso, podría considerarse una trinchera de delimitación del yacimiento o de la unidad doméstica; sin embargo, su cercanía con respecto a la estructura de fondo rehundido argumentaría en contra de este supuesto. En la parte final se documentó una importante depresión considerada la desembocadura del canal 1. Es posible que se trate de un gran canal de paso del agua con una zona de acumulación. Por su parte, el canal 2 es otra zanja de 6,40x1 m. y 0,24 m. de profundidad se dispone transversalmente a la estructura 1-11, que corta. La función de este canal no es del todo clara pero sí su adscripción posmedieval.

⁴ Por otra parte, la cantidad de avellanas que podrían proporcionar 200 árboles de avellano serían inmensas y sobrepasarían las necesidades de una comunidad aldeana.

Por último, hacer mención de un muro de tapial que se localiza en la parte oriental del yacimiento y que, según los excavadores, corresponderían también a momentos posmedievales (STRATO, 2004: 99). Se trata de un largo muro de tapial de cerca de 50 m. de largo y 0,1 m. de alzado con un recorrido circular que parte del límite oriental del yacimiento y finaliza en el límite meridional del mismo si bien por fotografía aérea se pudo intuir su continuación en dirección noroeste al menos unos 150 m. más. Parte del derrumbe de este muro de tapial cubre las gavias, lo que redundaría en su cronología.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

La imposibilidad de adscribir la gran mayoría de las estructuras a una fase concreta del yacimiento impide hacer muchas consideraciones acerca de la organización espacial del yacimiento.

Teniendo en cuenta lo afirmado sobre la adscripción posmedieval, al menos, de las gavias, el muro de tapial y los canales, la gran concentración de estructuras se produce en el sector suroccidental del yacimiento estando la parte nororiental prácticamente libre de ellas. En la parte de concentración de estructuras es donde se dispondrían la mayoría de las estructuras sobre postes de madera consideradas anteriormente como propuesta. En este sentido, volvemos a llamar la atención sobre las denominadas E1



Figura 16.15 - Hoyo 1.13 (EFR).

y E2 que podrían ser testigos de antiguas zonas de vallado que de alguna manera estuvieran delimitando las unidades domésticas.

En la parte centro-sur del yacimiento es donde se disponen todas las evidencias de estructuras de fondo rehundido, señalando este sector como el núcleo principal de la unidad doméstica, si bien no se han detectado estructuras aéreas que pudieran definirla mejor. Por otro lado, en la parte más occidental del yacimiento así como en el centro-norte es donde se concentran la mayoría de los silos localizados, por lo que podría ser una zona dedicada al almacenamiento dentro de los ámbitos de propiedad de esta unidad doméstica.

Nos encontraríamos, por tanto, con una única unidad doméstica altomedieval conformada por una serie de estructuras de fondo rehundido así como algunos posibles silos de almacenamiento. Poniendo

en relación el espacio excavado y la extensión detectada del yacimiento (7 has.), podríamos estar ante una aldea conformada por cerca de una decena de unidades domésticas, si bien este cálculo solo debe tomarse como una guía.

RESTOS FUNERARIOS.

No se han recuperado restos funerarios en el yacimiento de Navamboal.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

En el yacimiento de Navamboal se llevó a cabo un análisis palinológico sobre cuatro muestras. Concretamente, fueron tomadas de la estructura hoyo 1-9 y de lo que se identificó como “desembocadura del canal 1”. Debido a las consideraciones hechas anteriormente sobre la cronología de este canal y ante la evidente duda de su adscripción a la fase 2 del yacimiento, únicamente se tomarán como válidas las muestras tomadas de la estructura 1-9. La metodología utilizada para el muestreo y el análisis del material, que no será comentada aquí, se desarrolla en el informe correspondiente (EXPÓSITO y BURJACHS, 2004).

Los resultados de la muestra de la “cabaña 1-9” muestran un recubrimiento arbóreo muy escaso, siendo la encina/coscoja (*Quercus ilex-coccifera*, con un 14%) y los pinos (*Pinus*; con un 7%) los únicos árboles representados. En cuanto al estrato arbustivo, solo se han documentado los brezos en una de las dos muestras. El resto de la muestra se compone de herbáceas, destacando la presencia de gramíneas silvestres (Poáceas, con un 78% de presencia); las gramíneas cultivadas (tipo Cerealía, con un 3,8% y 6% en las dos muestras tomadas), así como asteráceas, quenopodiáceas, artemisia, apiáceas, cariofiláceas o brasicáceas, entre otros (EXPÓSITO y BURJACHS, 2004: 3).

En cuanto a la palinofacies, se han documentado esporas de hongos así como algunos grupos algales, incluida la *Pseudoschizaea*, “a menudo asociadas a fases erosivas que producen sedimentaciones rápidas” (EXPÓSITO y BURJACHS, 2004: 4-5). En otras palabras, esta estructura estuvo expuesta el suficiente tiempo como para que se formasen proliferaciones de estos organismos.

En conclusión, el análisis palinológico muestra la presencia de un paisaje bastante abierto, constituido por un “mosaico de vegetación” que incluiría prados, campos de cultivo, zonas de pastizales, matorrales y bosquecillos compuestos por pinos y encinas. La presencia de valores entre 3 y 6% en las muestras de cereales parece indicar la presencia cercana de los campos de cultivo.

Tanto en el informe como en el trabajo publicado se hacía mención a la presencia de taxones de avellano en las muestras polínicas que explicarían a su vez la presencia de las gavias agrícolas. Sin embargo, cabe destacar que este taxón se presenta únicamente en las muestras de la desembocadura del canal, y no en las de la cabaña. Esto podría indicar, una vez más, la cronología posmedieval tanto de las gavias como del canal y de su desembocadura.

Por otra parte se cuenta con un inventariado, muy escueto, de restos faunísticos por Unidades Estratigráficas o por estructuras. Estos restos abundan sobre todo en las estructuras de fondo rehundido y en hoyos de amplio tamaño (por ejemplo, estructuras 1-9, 1-11 o 1-13) en las que se indica la presencia de restos de bóvidos, suidos, ovicápridos, aves y microfauna, si bien no se hace ningún tipo de cuantificación (STRATO, 2004).

OTROS MATERIALES.

Se han inventariado hasta 29 materiales no cerámicos que incluyen metales, vidrios, industrias óseas así como industrias líticas y materiales constructivos. Sin embargo, algunos de ellos se han recuperado en estructuras datadas en época prehistórica así que solo atenderemos a los que son claramente adscribibles a época altomedieval. Entre los primeros se encuentran una reja de hoja triangular de 32 cm. de longitud, 12 cm. de anchura y 1,5 cm. de grosor (2004/20/145); una varilla de sección circular de 11,5 cm. de longitud y 1,3 cm. de grosor (2004/20/146) y el extremo apuntado de una hoja de hierro (2004/20/147). Destaca también la presencia de escorias metálicas (por ejemplo en la desembocadura del canal 1) así como cerámicas vitrificadas.

En cuanto a los líticos, se incluyen varias lascas de sílex, cuarzo y caliza así como posibles percutores (2004/20/55 y 181), un alisado y una mano molendera (2004/20/214). Únicamente se ha documentado un fragmento de vidrio de una vasija de tonos azulados (2004/20/144).

La industria ósea también es escasa; un metápodo con corte biselado posiblemente para un punzón (2004/20/143).

Los materiales constructivos se reducen a algunos fragmentos de barro que pueden ser parte de desechos constructivos así como tejas (en algún caso recortadas como fichas) y un fragmento de argamasa con improntas de ramas (2004/20/180) significativamente recuperado en la habitación 1 de la cabaña 1-11. La presencia de barros, sin embargo, es muy común en el yacimiento, si bien es muy difícil afirmar si pertenecen a la fase altomedieval o a la fase prehistórica.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

En el yacimiento de Navamboal se realizaron dos dataciones por termoluminiscencia, ambas a partir de fragmentos cerámicos. Los resultados de dichas dataciones fueron:

- **NAVAMBOAL 1:** 3542±278 años B.P.
- **NAVAMBOAL 2:** 1258±100 años B.P.

Esta segunda datación, realizada sobre una muestra cerámica tomada del relleno de la UE 1103 dentro de la cabaña 1-11, se situaría entonces en una fecha de 742± 100 d.C, esto es, entre mediados del siglo VII y mediados del siglo IX. Se trataría por tanto de una datación *post quem* de amortización de dicha cabaña.

El análisis cerámico invita a pensar en la parte más temprana de esta horquilla como la más válida. La residualidad de las *sigillatas*, la ausencia de estampillas así como de producciones TRA de alta depuración y superficies bruñidas invitan a pensar en una fecha de finales del siglo VI d.C como momento más antiguo de ocupación del enclave, posiblemente centrado en su mayoría en el siglo VII. La presencia de un conjunto significativo de producciones a torno lento podría marcar el final del contexto en torno a inicios de la octava centuria, sin elementos materiales que nos permitan llevar más allá esta cronología.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

Las excavaciones en Navamboal han supuesto la documentación de un pequeño enclave con tres grandes fases, la más importante de las cuales es posiblemente la primera, datada en el Bronce. Un análisis espacial y estructural de las evidencias nos llevan a proponer que la gran mayoría de las estructuras

pertenecen a la Prehistoria Reciente. Igualmente, el análisis de toda la evidencia y el análisis de paralelos nos llevan a proponer que lo que se consideró un campo de cultivo de época visigoda es en realidad una plantación posmedieval indeterminada. El conjunto de estructuras adscribibles con seguridad al período altomedieval muestran la presencia de una única unidad doméstica con una zona auxiliar en forma de estructura de fondo rehundido así como una serie de silos adyacentes y algunos agujeros de poste de difícil clasificación y que posiblemente pertenezcan en su mayoría a la primera fase. Este enclave ha podido ser datado, por dataciones absolutas y por el estudio cerámico, entre finales de la sexta centuria e inicios del siglo VIII, siendo el período más probable de vigencia del sitio en torno a la séptima centuria.



Figura 16.16 - Hoyo 3.3 (agujero de poste cortado por gavia).

Muy interesante es la inserción del yacimiento en el contexto geográfico, donde se puede observar la presencia de un número significativo de enclaves posiblemente contemporáneos a Navamboal y que serían estructuralmente, de forma hipotética ante la falta de datos, muy similares a Navamboal.

BIBLIOGRAFÍA.

- EXPÓSITO, I., y BURJACHS, F., 2004, *Análisis palinológico del yacimiento arqueológico de Navamboal (Íscar, Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- STRATO, 2004, *Actuaciones arqueológicas en los yacimientos de "Las Almenas", "Las Cotarrillas", "Navamboal" y "Prado Esteban" de la variante de Íscar y acondicionamiento de la travesía de la C-112 de Riaza a Toro por Cuéllar y Medina del Campo (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2012, Early medieval household archaeology in Northwest Iberia (6th-11th centuries), *Arqueología de la arquitectura*, 9, pp. 183-196.
- VIGIL-ESCALERA, A., y STRATO, 2013, El registro arqueológico del campesinado del interior peninsular en época altomedieval, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 289-328.

LADERA DE LOS PRADOS (AGUASAL, VALLADOLID) (17)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	2002	50 has	7077 m ² (15047 m ²)	1,4%
360180	4569770	780				

INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de Ladera de los Prados fue excavado en 2002 como consecuencia de la construcción de una línea de Alta Velocidad, que afectaban a un sitio previamente documentado. A pesar de la amplia superficie decapada, únicamente se excavó íntegramente un 47% del espacio, documentando las evidencias arqueológicas del otro sector pero sin llegar a excavarlas¹.

Se trata de un yacimiento con varias fases de ocupación, siendo la más significativa la ocupación en época altomedieval que deparó un conjunto muy significativo de estructuras, fundamentalmente de tipo silo y estructuras de fondo rehundido, así como un importante lote cerámico. Destaca, como veremos, la coherente organización espacial del yacimiento.

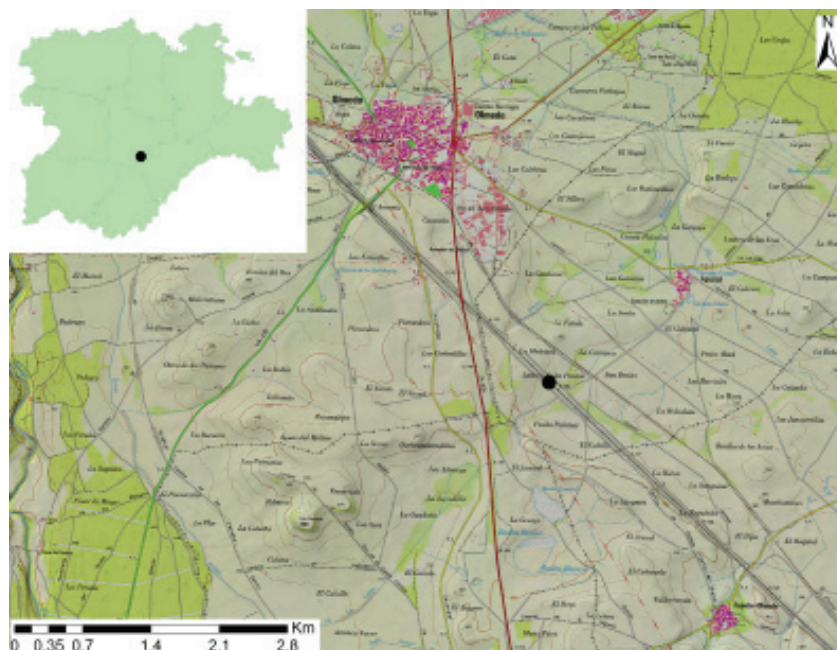


Figura 17.1 - Localización del yacimiento de Ladera de los Prados.

¹ El dato sobre la extensión del yacimiento corresponde al publicado recientemente (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013). En el informe se habla, sin embargo, de una “superficie calculada en unas 10 has aproximadamente” (STRATO, 2002a: 18).

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento se sitúa a unos 1,5 km. al suroeste del actual municipio de Aguasal, en la ladera oriental de una suave loma bordeada por el cauce del arroyo del Caño y cerca de los bodones Juncial y Blanco. A pesar de que la zona se caracteriza por la presencia del pinar (*Pinus Pineae*) extendido artificialmente a costa de montes de encina (*Quercus rotundifolia*), las actividades terciarias de turismo y las actividades agrícolas han ejercido una importante presión deforestadora, conservándose algunas manchas residuales de pinos.

Geológicamente se encuadra dentro de la Unidad Morfoestructural de las Campiñas Meridionales definido por los relieves en llanura sobre arenas cuaternarias de origen fluvial (STRATO, 2002a: 11). Se trata de zonas de gran permeabilidad que, en aquellas zonas donde el nivel freático es especialmente alto han generado zonas de humedal, donde se aprovecha para cultivos de regadío mediante pozos excavados. En otras zonas geológicamente impermeables se han generado pequeñas charcas que actualmente son escasos por los drenajes artificiales.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

El yacimiento de Ladera de los Prados se sitúa a escasos 4 km. de distancia del sitio de Senovilla, también analizado en profundidad en el presente trabajo. Así, las consideraciones hechas en aquel yacimiento son perfectamente válidas para este, por lo que no se reiterarán aquí.

Únicamente cabe reseñar la cercanía de un yacimiento en particular. Se trata del sitio de “Fuente La Reina-La Olma”, situado a 1,2 km. en dirección sureste. En este entorno, situado en un pequeño alomamiento de suaves vertientes en una zona de campiña con amplias zonas de acumulación de agua, se localizaron materiales adscribibles a época tardoimperial. Materiales que incluían formas 37t e Hisp. 83 con decoraciones típicas del segundo estilo de Mayet junto con producciones de cerámica común tipo dolia y ollas globulares. Sin embargo, no se localizaron materiales que pudieran adscribirse a un momento altomedieval, por lo que cabe suponer una ruptura entre este yacimiento y Ladera de los Prados.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

La localización de Ladera de los Prados se realizó por parte de la empresa STRATO S.L. durante una prospección intensiva del trazado del tramo de ferrocarril Coca-Olmedo en el año 2000. La construcción de este subtramo ferroviario tuvo como consecuencia la realización de supervisiones y sondeos arqueológicos dentro del Plan de Impacto Ambiental por parte de la empresa Tresmedios. La aparición de restos arqueológicos asociados a estructuras en negativo llevó a ampliar los trabajos. Estos incluyeron la limpieza superficial con medios mecánicos así como la realización de siete sondeos arqueológicos; siendo cinco de ellos positivos. Posteriormente, esta misma empresa amplió la actuación con el fin de delimitar la extensión de los vestigios mediante una limpieza superficial con medios mecánicos y la realización de un sondeo de 16 m². De esta manera se pudo comprobar que la extensión del enclave era mayor que la anteriormente detectada, así como “cuantificar las evidencias, con un total de 264 estructuras negativas” (STRATO, 2002a: 6 y 16).



Figura 17.2 - Planimetría de los dos sectores excavados de Ladera de los Prados.

La envergadura de los descubrimientos llevó a la realización de otra campaña de excavación en el año 2002 por parte de STRATO, que actuó únicamente sobre la parte de las estructuras que iban a ser destruidas por las obras, en la zona norte. Por el contrario, la zona sureste del yacimiento, correspondiente a una banda de 160 m. por 50 m. de anchura media (en un total de 7970 m²) y donde se habían reconocido hasta 99 estructuras negativas no sería desmontada ya que se realizaría un terraplén. En esta zona se realizó una planimetría con las evidencias documentadas sobre el terreno. La zona que sería excavada en

su integridad sería el sector norte, sobre una banda de 160 m. de longitud y una anchura entre los 48 y los 52 m, en un total de 7077 m².

El sector sureste del yacimiento fue objeto, por tanto, de una documentación planimétrica de las estructuras detectadas en superficie. En el informe se hace referencia a un total de 150 estructuras negativas registradas “correspondientes a hoyos y fondos de cabañas” adscritas, por los materiales recuperados en superficie, “al período hispanovisigodo” (STRATO, 2002a: 21 y 29). La planta presentada, sin embargo, no puede ser considerada de forma directa como la de las estructuras debido a que algunas pueden ser consecuencia de los trabajos de las máquinas y del desplazamiento de la estratigrafía (STRATO, 2002a: 29).



Figura 17.3 - Vista general de las excavaciones.

Desde un inicio de las actuaciones arqueológicas ya se menciona que el yacimiento “se encontraba ciertamente deteriorado como consecuencia del intenso laboreo agrícola” (STRATO, 2002a: 17), así como de las labores de construcción de la línea ferroviaria. La profundidad conservada de los silos de almacenamiento en el sector norte sugiere que la pérdida de cota ha sido mucho mayor al norte que al sur del yacimiento, donde incluso se conservan algunos silos prácticamente enteros. La pérdida de cota en este sector podría rondar los 20 o 30 cm. En la parte norte, sin embargo, esta pérdida podría ser mucho mayor, en torno a los 100 cm.

Hay que mencionar que en algunas áreas del yacimiento se han detectado relaciones estratigráficas entre las estructuras. Así, la mayoría de las ocasiones se trata de una estructura prehistórica que ha sido

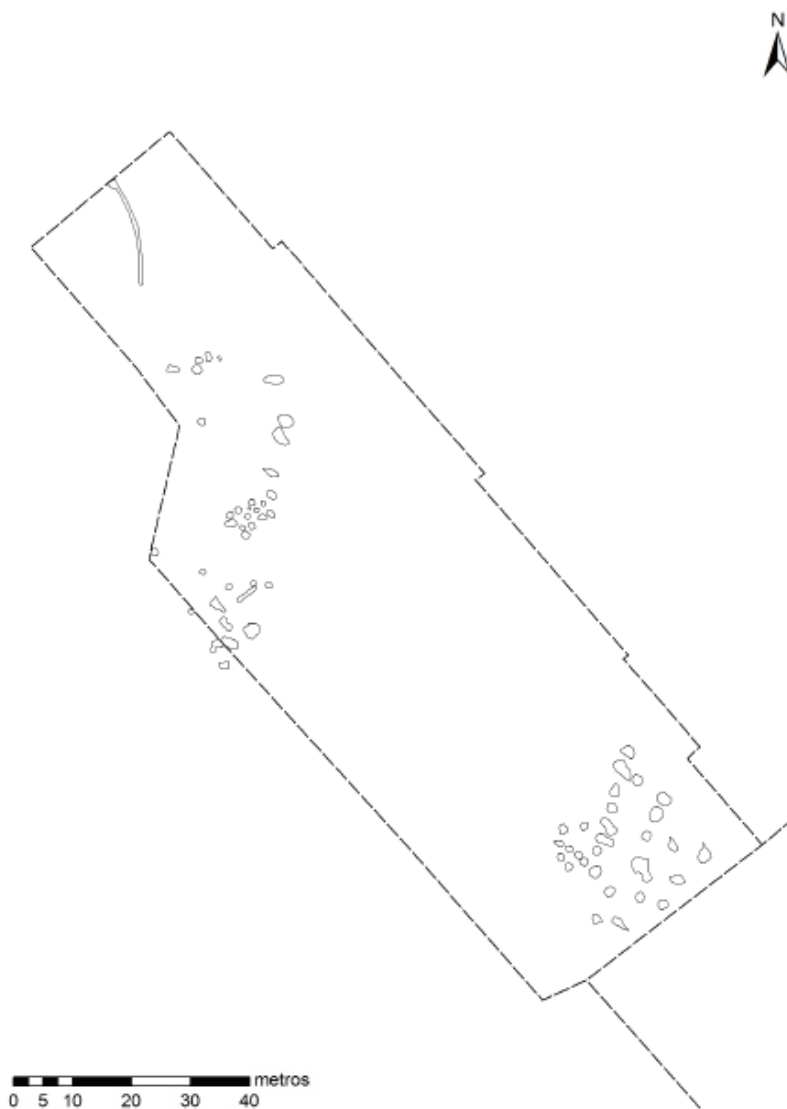


Figura 17.4 - Planimetría de la fase altomedieval del sector norte de Ladera de los Prados.

cortado por alguna estructura en la fase altomedieval². En algunos casos (por ejemplo, la estructura 2804) se detectaron dos hoyos cuyos rellenos no dieron ningún tipo de material arqueológico de época prehistórica. De ser ambas estructuras de época altomedieval, podría sugerir, de nuevo, la presencia de dos subfases dentro del yacimiento, hipótesis apoyada, como veremos, por el análisis cerámico.

En resumen, la excavación del sector norte dio como resultado la detección de al menos tres fases en el yacimiento:

- **Fase 1:** Al menos con dos momentos prehistóricos diferenciados
 - Calcolítico. Detectada principalmente en la parte alta del yacimiento, concretamente en los cuadros 28, 29 y 31.
 - Bronce Final. Detectada en la misma parte que la fase 1.
- **Fase 2:** Alta Edad Media (mediados siglo VI-mediados siglo VII). Con dos probables subfases.

² A pesar de que en muchas ocasiones el relleno de ambas estructuras se unificó, la presencia de materiales prehistóricos parece denotar esta relación estratigráfica.



Figura 17.5 - Profundidad de los silos documentados en Ladera de los Prados.

ANÁLISIS CERÁMICO.

El conjunto de cerámicas inventariadas y analizadas en Ladera de los Prados asciende a un total de 1324 fragmentos y 37,36 kg. de peso, que supone un 40% total de la cerámica total documentada en el yacimiento³. De este conjunto, 1205 fragmentos (35,407 kg. de peso) pertenecen a contextos estratigráficos, un 91% del total. El resto pertenecen a estratos superficiales de difícil adscripción formal y funcional y posiblemente debidos a las tareas mecánicas previas a la excavación (STRATO, 2002a), por lo que el análisis tecnológico no los tendrá en cuenta.

³ 2065 fragmentos no fueron inventariados y fueron enterrados en uno de los sondeos del yacimiento. De media se inventarió un 60% de los contextos, aunque hay algunos en los que se inventarió un 10% del contexto y otros en los que se hizo de forma completa, con un 100% de los fragmentos (STRATO, 2002a: 83-85). Esto nos lleva a ser extremadamente cautos con respecto a las conclusiones del análisis tecnológico, aunque se estima que la representatividad es lo suficientemente alta como para ofrecer conclusiones certeras.

Se han podido documentar hasta 10 cadenas tecnológicas diferentes en el yacimiento:

- **PREH:** ciclos tecnológicos a mano relacionados con producciones prehistóricas.
- **TS:** ciclos de la *sigillata*.
- **CCR:** cerámicas comunes romanas, caracterizadas por las pastas groseras con inclusiones de mediano y gran tamaño y cocciones irregulares tendentes a la oxidación y a las pastas de color claro.
- **TRA:** producciones a torno rápido con pastas grisáceas y bien depuradas que suelen asociarse a tratamientos superficiales de alisado intenso o bruñido.
- **TRB:** producciones a torno rápido con pastas oscuras poco o muy poco depuradas e inclusiones de tamaños medianos hasta muy grandes de mica, cuarzo, caliza y restos de chamota. En general presentan cocciones reductoras más o menos homogéneas, pero existen producciones, minoritarias, con cocciones reductoras y postcocciones oxidantes al exterior.
- **TRB2:** producciones a torno rápido poco depuradas de pastas de colores grisáceos y oscuros con una cantidad muy abundante inclusiones de mica plateada y dorada, cuarzo y restos de chamota.
- **TRC:** producciones a torno rápido de pastas semidepuradas de colores oscuros con tratamientos interiores y exteriores de bruñido. En general son muy similares a las producciones TRA, con las que se asocian de forma directa. Existe una variante de producción de cocción mixta y pastas ocre que podría ser a torno lento, aunque por las dificultades de clasificación, se ha incorporado a este grupo.
- **TLA:** producciones a torno lento con pastas reductoras de colores pardos poco decantados y poco tratadas al interior con muchas inclusiones de pequeño y mediano tamaño de mica plateada y dorada, cuarzo, caliza y chamota. Muy rugosa al tacto. Variantes de pastas con coloraciones de tonalidad anaranjada y otras de pastas negras.
- **TLB:** producciones a torno lento o a mano con pastas poco depuradas de paredes gruesas de colores grisáceos y cocciones reductoras. Asociado a grandes contenedores.
- **TLB1:** producciones a torno lento o a mano muy similares a la TLB pero con pastas micáceas poco depuradas de paredes gruesas (>15 mm) de color marrón oscuro casi negro en el interior y grisáceo al exterior, con variantes ocre y otras de coloraciones negras. Generalmente hecha en ambientes reductores aunque se presentan también en cocciones mixtas. Asociado a grandes contenedores.

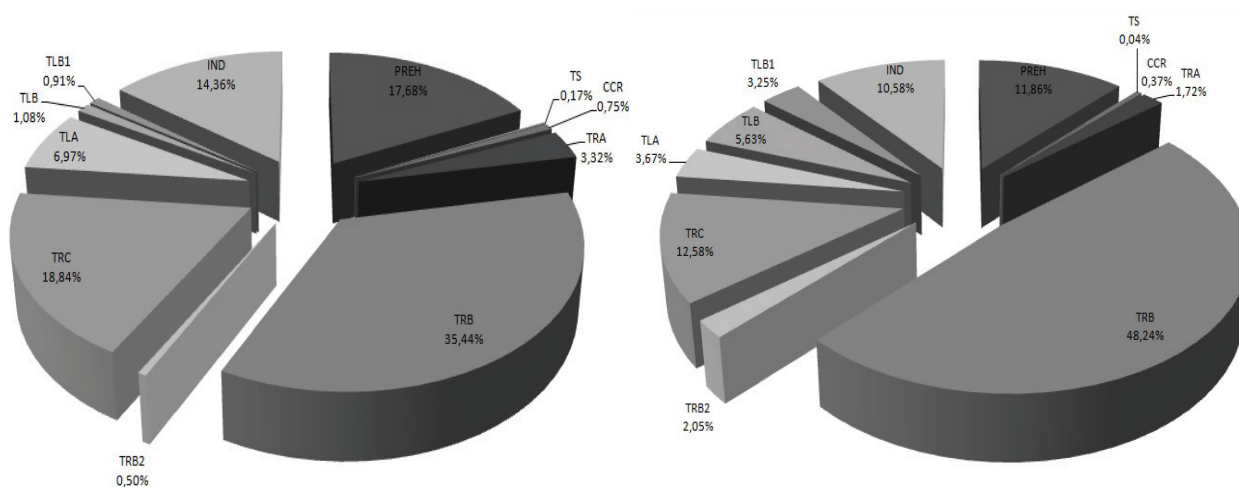


Figura 17.6 - Cuantificaciones cerámicas de Ladera de los Prados. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

Tanto la cerámica prehistórica como los ciclos de *sigillata* y de cerámica común romana deben ser considerados residuales dentro del conjunto. La alta presencia de cerámica prehistórica (17,7% de los fragmentos y 11,9% del peso) se debe no solo a la superposición de fases de época prehistórica y altomedieval sino a la potencial unificación de materiales de estructuras de diferentes fases (vid. *supra*). La escasa presencia de material de *sigillata* (0,17% de los fragmentos y 0,04% del peso) y de CCR (0,75% y 0,37%) no deja lugar a dudas sobre su residualidad. En concreto, los dos fragmentos recogidos de *sigillata* pertenecen al grupo de Sigillata Hispánica Tardía, uno de ellos con una posible moldura o motivo en relieve (2002/21/159) y el otro con decoración de círculos concéntricos rellenos de rosetas (2002/21/394). Se trataría de un material residual dentro del conjunto y que nos marcaría una cronología de inicio de los contextos, por lo menos, a partir de finales del siglo V. En general existe una correspondencia entre la presencia de TS y la CCR, lo que sería coherente con los procesos de deposición del material en contextos secundarios. Así ocurre, por ejemplo, en la UE 26021, donde se recoge la mayoría de este material.

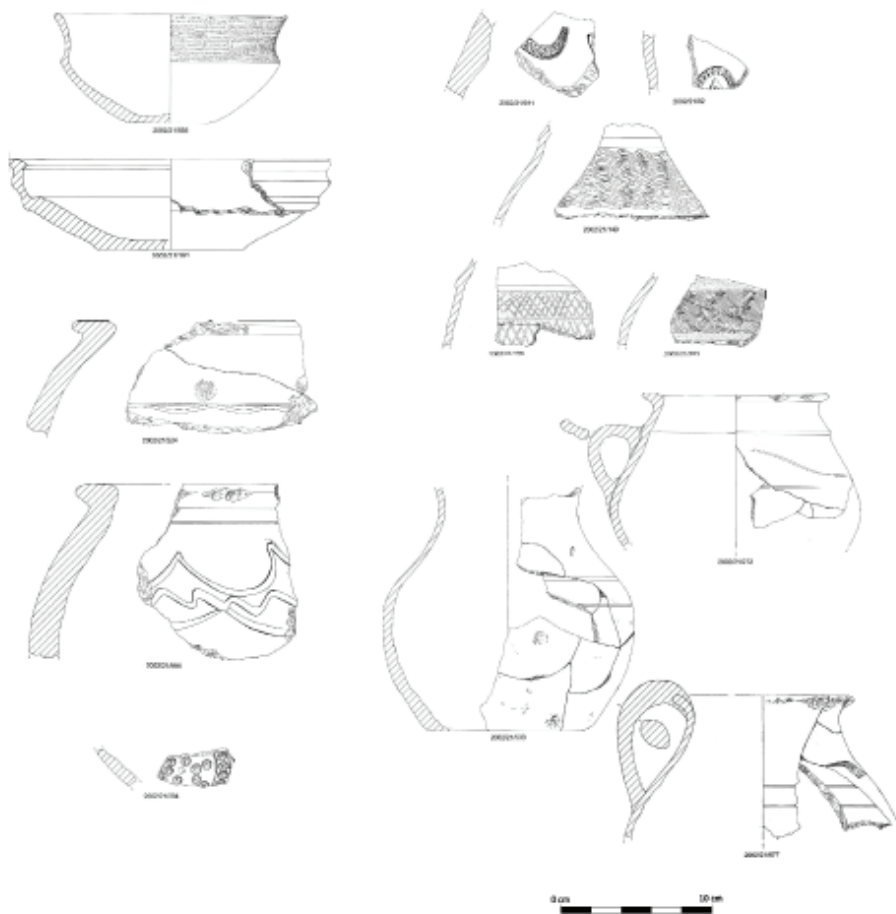


Figura 17.7 - Cerámica documentada en Ladera de los Prados (dibujos de STRATO, 2002a).

La cadena tecnológica de la TRB es sin duda mayoritaria en el conjunto, con un 35,4% de los fragmentos y un 48,2% del peso. En general esta cadena tecnológica se utiliza para las formas cerradas tipo ollas y jarros/as de paredes relativamente gruesas, aunque no es exclusivo. Las cadenas a torno rápido, cocciones reductoras y pastas semidepuradas o depuradas (TRA y TRC) están presentes en un 22,1% de los fragmentos y un 14,3% del peso. En general, se advierte una relación entre las formas abiertas y este tipo de tecnologías, aunque no es exclusiva, existiendo cuencos y platos hechas con pastas menos depuradas (2002/21/409 y 480). Existen también varias producciones de formas cerradas que utilizan este tipo de

pastas, y generalmente asociados a cacharros con las paredes más finas (2002/21/479 o 530). Lo que sí parece ser mayoritario en estas CTOs es la aplicación de bruñidos (por ejemplo, en 2002/21/596 o 597).

La presencia de grandes contenedores y sus cadenas tecnológicas asociadas (TLB y TLB1) son muy minoritarias (2% de los fragmentos y 8,9% del peso). En lo que respecta a las producciones con sistemas de rotación lenta (TLA) es relativamente significativa en el conjunto, con un 7% de fragmentos y un 3,67% del peso. Hay que tener en cuenta que el proceso de selección de la cerámica puede afectar especialmente a este tipo de cerámicas por su mayor grado de fragmentación, por lo que es muy probable que su representatividad sea mucho más significativa en el contexto de lo que se pudo determinar mediante el análisis del material inventariado. En general se asocia a formas cerradas tipo olla o jarra con una asa, aunque también se ha documentado un posible cuenco realizado con esta cadena tecnológica (2002/21/132).

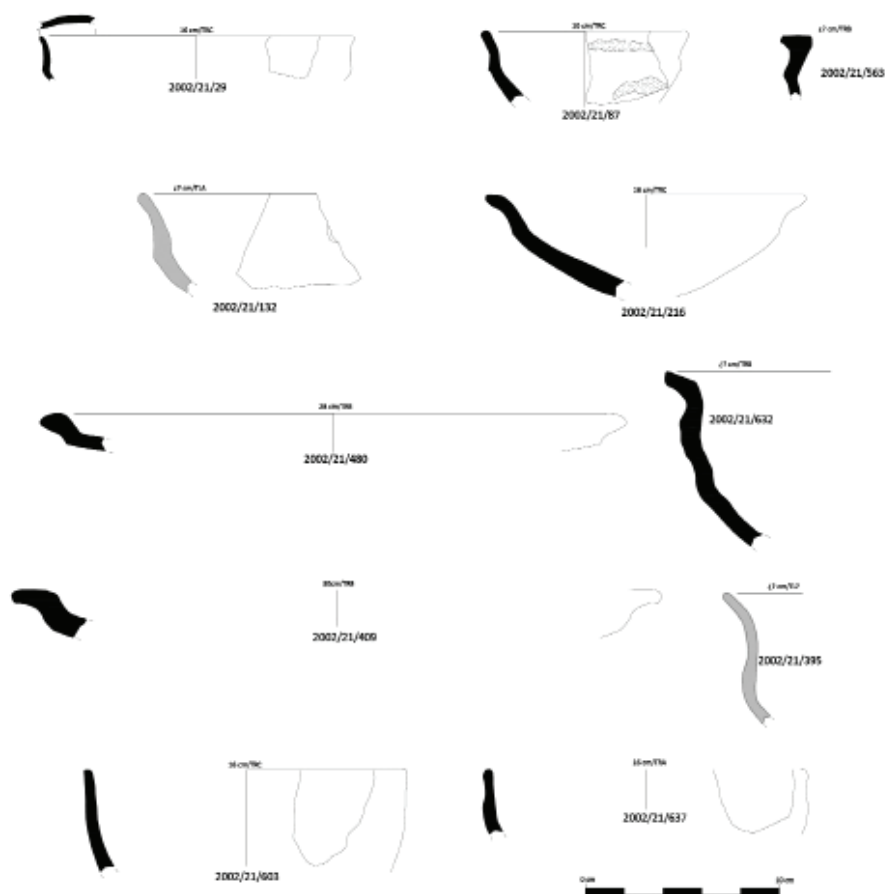


Figura 17.8 - Cerámica documentada en Ladera de los Prados (II) (dibujos de C. Tejerizo).

La distribución de las producciones con sistemas de rotación a torno lento muestran la presencia de esta cadena operativa en las dos zonas principales del yacimiento, tanto en el centro como en el sur, totalmente ausentes en el norte, de presencia mayoritariamente prehistórica aunque con estructuras de la fase altomedieval. Esta distribución sugiere dos cuestiones: por un lado, la presencia de al menos dos subfases diferentes en el contexto. El hecho de que esta cerámica se encuentre en la mitad de las estructuras de fondo rehundido apoyaría esta idea y sugeriría también que habría dos fases de reconstrucción del habitat a la que se le asociarían algunas estructuras en la parte sur del yacimiento. Siguiendo este razonamiento, que podría tratarse de una o dos unidades domésticas reproducidas en el tiempo en el mismo enclave.



Figura 17.9 - Distribución espacial de las producciones a torno lento.

A nivel de cadenas tecnológicas es importante mencionar que durante las excavaciones de Ladera de los Prados se realizaron dos análisis petrológicos sobre dos fragmentos cerámicos, denominados muestra 2704 y 1907 (si bien, según el informe, proviene de la estructura 1906), la primera de época prehistórica y la segunda de época altomedieval. Esta última presentaba una composición de cristales de cuarzo y feldespato ambas en proporciones del 20%, seguido de cristales de plagioclasa en un volumen del 5% y también mica moscovítica en un porcentaje inferior al 5%. El resto de la composición, entre un 50-60% es de pasta vítrea, mencionando que “no se observa ni orientación en los cristales ni en la pasta”, que podría

ser señal de un sistema de fabricación mediante rotaciones lentas⁴, así como que, comparativamente, esta muestra fue sometida a mayores temperaturas de cocción que su homóloga prehistórica. En conclusión, según el informe:

La procedencia de esta cerámica sería a partir de una roca de composición arcósica o de arenisca feldespática, similar a la de la muestra anterior aunque de un nivel estratigráfico más fino. En el tratamiento de la roca en el horno, para su transformación en cerámica, se debieron de alcanzar temperaturas más altas que en la otra muestra y vitrificarse la arcilla (APARICIO YAGÜE, 2002).

Al mismo tiempo, se realizaron dos muestras petrológicas (Roca A y Roca B) en el entorno del yacimiento para comparar los resultados con los extraídos del análisis cerámico. La conclusión del informe es que cualquiera de las dos pudo servir para construir la base arcillosa de las muestras cerámicas, pero sería más probable la muestra Roca B por el porcentaje de la composición. En cualquier caso, parece evidenciarse el uso de arcillas locales del entorno del yacimiento para la constitución de la matriz arcillosa de las cerámicas⁵. Es igualmente destacable que “a pesar de las diferencias en edad (Bronce y Visigótica) las dos cerámicas fueron elaborados “in situ” a partir del nivel “arcilloso” correspondiente a la roca B (APARICIO YAGÜE, 2002).

Dentro de las formas que han podido reconocerse, se observa una presencia muy mayoritaria de formas de olla (64%) frente al resto. Destaca, sin embargo, la presencia muy amplia de formas abiertas tipo plato o cuenco (20%) y la aparición de un único fragmento de trébede cerámico, de gran tamaño (22 cm. diámetro) y utilizado para apoyar la cerámica en los procesos de cocción, tanto para su fabricación como para la cocina de alimentos.

Este amplio conjunto de ollas presenta una relativa heterogeneidad formal pero cuyo tipo-ideal se puede describir como una olla de 8-20 cm. de diámetro de boca con cuellos poco desarrollados y cuerpos globulares (STRATO, 2002a: 92), siendo los ejemplares más completos 2002/21/529, 533 y 330. Sobre todo en las ollas de pequeño formato (8-16 cm. de diámetro de boca) predominan los bordes ligeramente exvasados de labios ligeramente engrosados con paredes finas (2002/21/397, 400, 530 o 631) o más gruesas (2002/21/718). Algunas presentan un borde muy exvasado (2002/21/463 y 514) y labio especialmente engrosados (2002/21/462 o 657), así como formas con bordes invasados de labios rectos (2002/21/224) y con la presencia de una ligera depresión en la parte superior del labio (2002/21/107). En las ollas de mayor formato se observan prácticamente las mismas características aunque con diámetros de boca mayores, entre los 20 y los 28 cm. Solo se han localizado 24 fragmentos asociados a grandes contenedores, de los cuales destaca la pieza 2002/21/593 por presentar una depresión bajo el labio y una decoración de cordón impreso con evidentes paralelos en yacimientos como El Pelambre. Los excavadores también destacan la presencia de una pieza de “borde exvasado y cuerpo globular de olla que presenta labio horizontal, una moldura en el inicio del cuerpo y dos asas acintadas”, con paralelos en Montemayor de Pililla o Morales de Toro (STRATO, 2002a: 92).

Las formas cerradas que presentan asa y que se podrían asociar con un tipo jarro/a tienen diámetros de boca pequeños (6-8 cm.). Las asas arrancan generalmente del borde, ya sea a la misma altura (2002/21/292 y 556) o sobrepasándolo (2002/21/557 y 677), aunque existen también asas que arrancan del cuerpo (2002/21/272), y presentan formas de cinta corta con depresión central o anular (2002/21/677).

4 En este sentido, se documentaron piezas con sistemas de rotación lenta en la estructura 1907, pero no en la estructura 1906, donde únicamente se hallaron cadenas tecnológicas asociadas a la TRB. No estamos seguros, por tanto, de cuál es la cadena tecnológica asociada a la muestra petrológica.

5 En los informes no se especifica de forma concreta de donde proviene la arcilla, aunque se dice que la muestra “fue tomada del fondo de un bodón cercano” (STRATO, 2002a: 133).

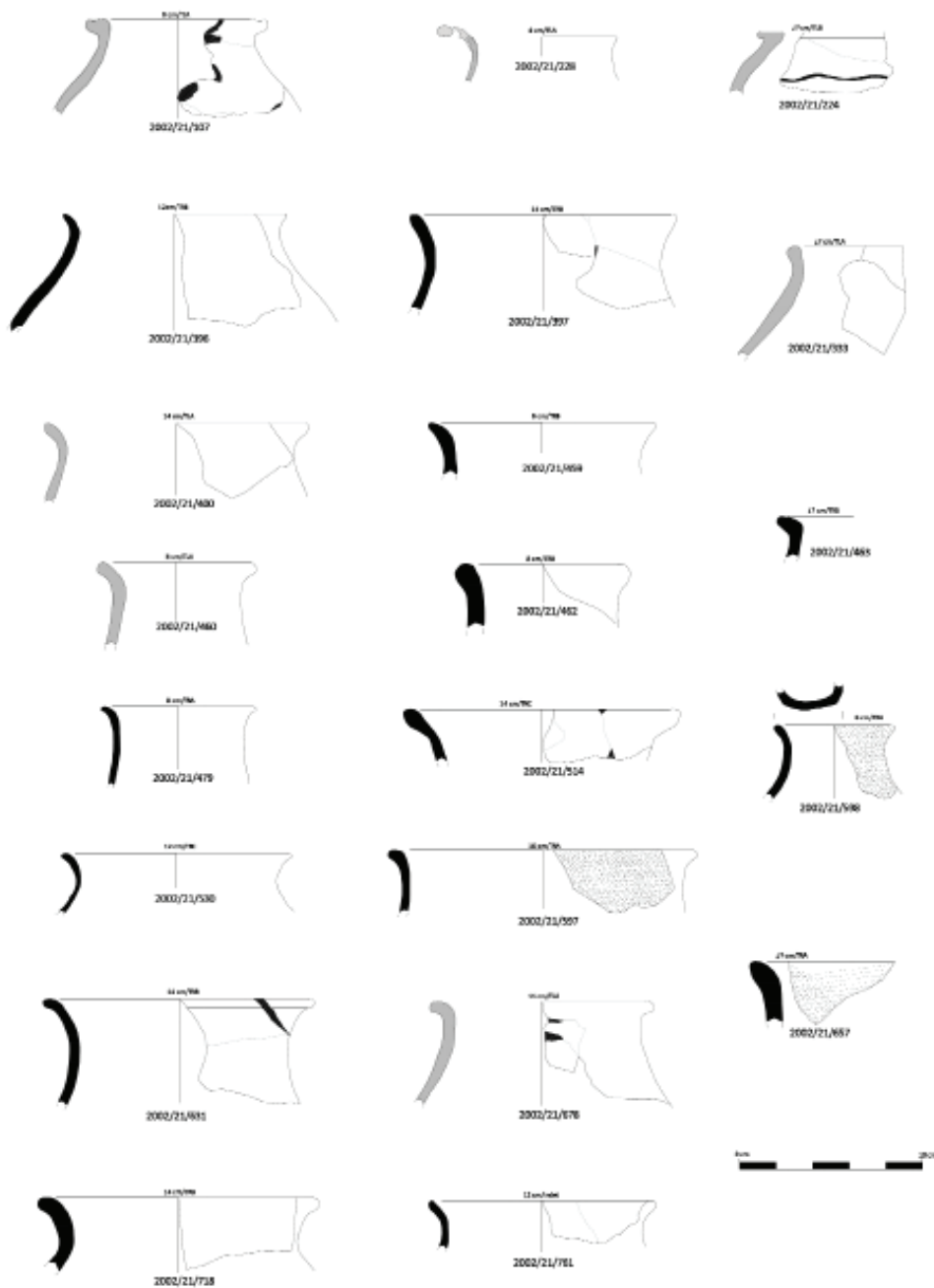


Figura 17.10 - Cerámica documentada en Ladera de los Prados (III) (dibujos de C. Tejerizo).

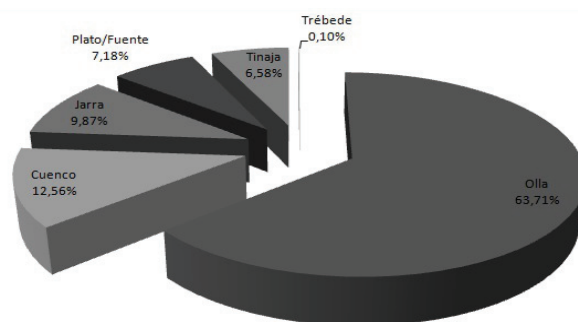


Figura 17.11 - Formas cerámicas documentadas en Ladera de los Prados.

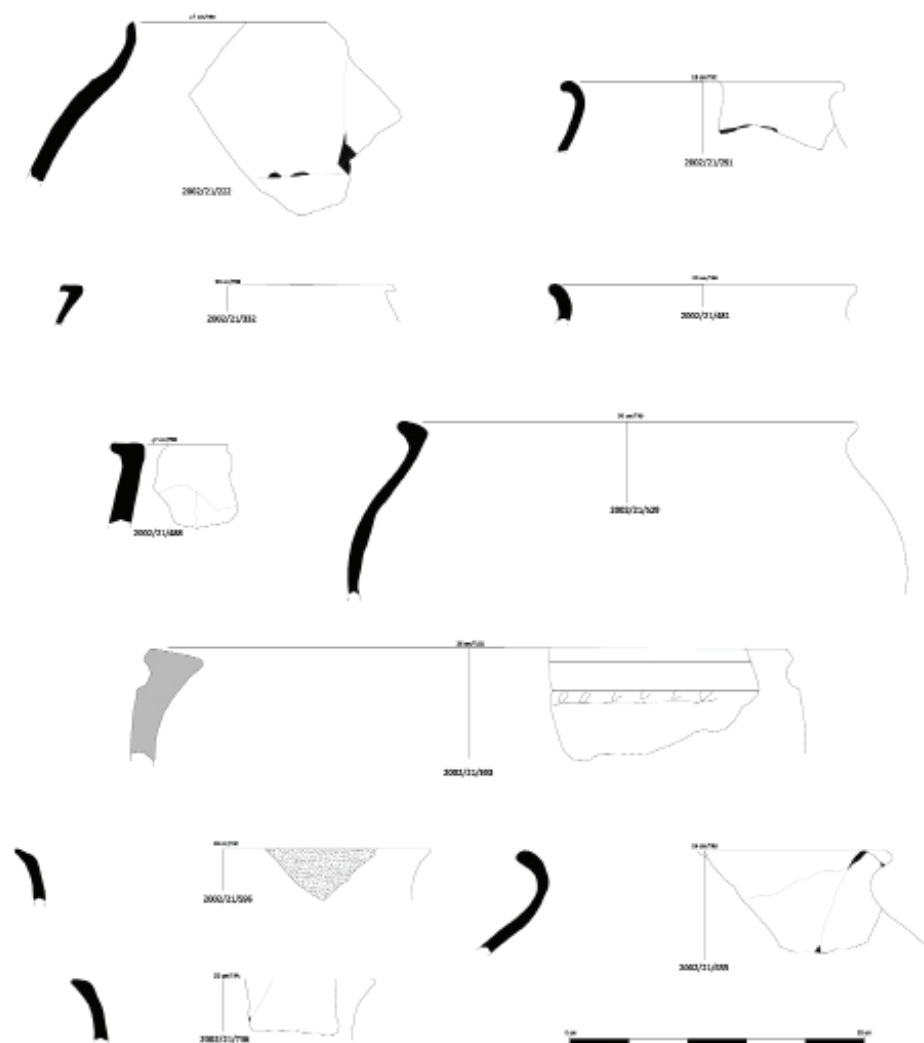


Figura 17.12 - Cerámica documentada en Ladera de los Prados (IV) (dibujos de C. Tejerizo).

En cuanto los cuencos, estos presentan normalmente un diámetro de boca en torno a los 16 cm. y pueden responder básicamente a dos tipos: uno de borde exvasado y labio ligeramente engrosado con una carena relativamente alta (2002/21/87, 132 y 555) con una pequeña variante con el borde muy exvasado y labio aplanado (2002/21/216) o con piqueras pronunciadas (2002/21/29); y otro de labio recto y perfil semiesférico (2002/21/603 y 637) (STRATO, 2002a: 93). Una variante muy significativa sería un cuenco que presenta dos molduras en forma de escalones en la parte alta del cuerpo, con borde ligeramente exvasado y labio aplanado y reentrante (2002/21/161)⁶; algo similar se puede describir para el borde 2002/21/563).

Las formas abiertas tipo platos son relativamente escasas en Ladera de los Prados (cerca de un 7% del total) y formalmente presentan bocas amplias entre los 20 y los 30 cm. con bordes generalmente exvasados y labios aplanados (2002/21/409) con algunos fragmentos que presentan carenas marcadas (2002/21/214 o 480).

Finalmente, los fondos conservados son prácticamente todos planos, con arranques del cuerpo más o menos verticales (2002/21/412) o en curva más o menos pronunciada (2002/21/516 o 681). Destaca algún fondo de paredes extremadamente finas (2002/21/679) así como un par de fondos con pie ligeramente realzado (2002/21/605 y 693).

6 Esta pieza fue considerada por los excavadores como un plato (STRATO, 2002b: 93).

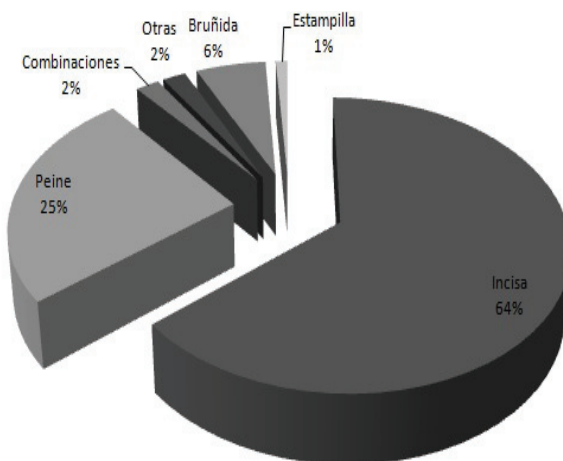


Figura 17.13 - Decoraciones cerámicas documentadas en Ladera de los Prados.

Cerca de un 25% de la cerámica inventariada (170 fragmentos según los cálculos de los excavadores) presentaba algún tipo de decoración (STRATO, 2002b: 94). Las decoraciones incisas, ya sea a través de líneas horizontales simples (2002/21/533 o 677), ondas (21/2002/272, 594 o 224) o peines (2002/21/149, 299 o 549) representan cerca del 91% de las decoraciones presentes. Algunos fragmentos (un 2%) presentan la combinación de bruñidos sobre peinaos (2002/21/363 o 526). Destaca en este sentido la escasa representación de los bruñidos decorativos, que solo se presentan en un 6% de los fragmentos decorados en forma de retículas combinadas con líneas bruñidas horizontales (2002/21/156). También se han documentado algunas decoraciones de impresiones intencionadas (2002/21/292) o cordones digitados (2002/21/262) aunque son extremadamente minoritarios en el conjunto.

Un elemento muy significativo es la presencia en Ladera de los Prados de dos fragmentos de cerámica estampillada. Una de ellos con un motivo triangular inscrito en un doble círculo segmentado (2002/21/82)

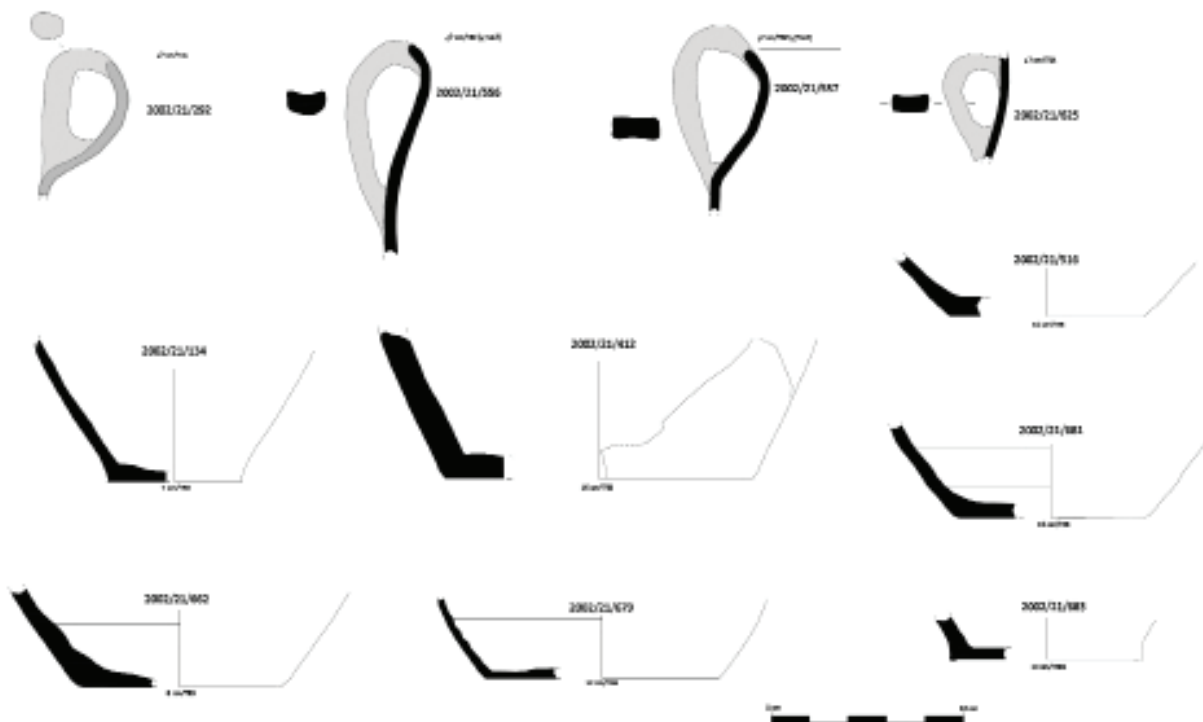


Figura 17.14 - Cerámica documentada en Ladera de los Prados (V) (dibujos de C. Tejerizo).

y el otro con un arco relleno con una línea de zig-zag de motivos dentados (2002/21/611). Ambas se presentan en cacharros de pastas bien depuradas y acabados bruñidos cuidados del tipo de las cadenas tecnológicas TRA/TRC.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

ESTRUCTURA	FASE	TIPO
1701	2	Silo
1702	2	Silo
1703	2	Silo
1704	2	Silo
1705	2	Silo
1706	2	Silo
1707	2	Silo
1708	2	Silo
1709	2	Silo
1710	2	Silo
1710	2	Silo
1711	2	Silo
1711	2	Silo
1712	2	Silo
1713	2	Silo
1714	2	Silo
1715	2	Silo
1716	2	Silo
1717	2	Silo
17001	2	¿natural?
17002	indet	¿natural?
1801	2	Silo
1901a	2	Silo
1901b	1	Silo
1902	2	Silo
1903	2	Silo
1904	2	Silo
1905	2	Silo
1906	2	Silo
1907	2	Silo
1908	2	Silo
1909	2	Silo
1910	2	Silo
24001	Indet	¿natural?
2501	2	Silo
2502	2	Silo
2601	2	Cabaña
2602	2	Cabaña
2603	2	Silo
2604	2	Indeterminado
2605	2	Silo
2606	2	Indeterminado
2607	2	Indeterminado
2608	2	Cabaña
2609	2	Silo
2610	2	Silo
2611	2	Silo
2612	Indet/2	Indeterminado
26001	Indet	¿natural?
26002	Indet	¿natural?
26003	Indet	¿natural?

26004	2	¿natural?
26005	Indet	¿natural?
26006	Indet	Muro
2701	2	Silo
2702	1	Silo
2703	2	Silo
2704	1	Silo
2705	1	Silo
2705	2	Cabaña
2706	2	Indeterminado
2707	2	Cabaña
2708	2	Silo
2709	2	Indeterminado
2710	2	Silo
2711	2	Cabaña
27001	Indet	¿natural?
2801	1	Silo
2802	2	Silo
2803	2	Silo
2804	2	Silo
2805	2	Silo
2806	Indet.	Indeterminado
28001	2	¿natural?
28002	Indet	¿natural?
28003	2	¿natural?
28004	Indet	¿natural?
2901	Indet.	Indeterminado
2902	2	Indeterminado
2903	Indet.	Silo
2904	1	Silo
2905	1	Silo
2906	1	Silo
2907	Indet/1	Silo
2908	1	Silo
2909	1	Silo
2910	Indet/1	Indeterminado
2911	¿2?	Indeterminado
2912	Indet/1	Silo
2913	1	Silo
2914	1	Silo
2915	1	Silo
2916	1	Silo
29001	2	¿natural?
29002	2	¿natural?
29003	Indet	¿natural?
29004	2	¿natural?
29005	Indet	¿natural?
3101	2	Zanja
3102	1	Silo
3103	Indet/1	Silo
3104	Indet/1	Silo
3105	Indet/1	Silo
3106	1	Silo
3107	1	Silo
3108	Indet/1	Indeterminado
3109	1	Silo

Tabla 17.1 - Tipología de las estructuras documentadas en Ladera de los Prados.

En el yacimiento se documentaron un total de 44 estructuras que se podrían clasificar como tipo silos y adscribibles con un mínimo de seguridad a la fase altomedieval del yacimiento. Sus características son⁷⁸:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros) ²	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
1701	Globular	1,6	1,65	1,29	2113,7	Escoria o torta de fundición con impronta en la base y hueso en relleno
1702	Piriforme	1,9	1,45	1,31	1485,8	
1703	Piriforme	1,8	1,55	1,47	2563,3	Relleno estratificado. Fauna (cabeza completa de cánido) y tégula en relleno.
1704	Globular	1,5	1	1,19	<u>2194,5</u>	Fauna y material constructivos en el relleno
1705	Globular	1,75	1,9	1,35	2890,7	Relleno estratificado. Fauna y material constructivo en relleno
1706	Cuenquiforme	1,65	1,70	0,86	<u>2041</u>	
1707	Globular	1,70	1,57	1,17	3907,7	Fauna y material constructivo en relleno. Fondo ennegrecido y quemado.
1708	Cuenquiforme	2,55	1,85	0,71	3913	Fauna en el relleno
1709	Globular	2	2	0,80	2706,5	Fauna en el relleno
1710a	Cuenquiforme	1,70	1,65	0,45	<u>908,3</u>	Dos hoyos con el mismo relleno.
1711a	Cuenquiforme	2	1,5	0,81	<u>1825,8</u>	Dos hoyos unidos
1712	Globular	1,5	1,45	1,14	<u>1956,5</u>	Fauna y material constructivo en relleno
1713	Globular	1,25	1,40	0,99	1447,5	Relleno estratificado
1714	Piriforme	2,1	1,35	1,85	2343,9	Pequeño hoyo cortando el silo, posible "vertedera"
1715	Globular	1,4	1,5	1,13	<u>1223,8</u>	Fosa alargada asociada al silo. Fauna en relleno
1716	Cuenquiforme	1,3	1,35	0,60	705,7	Gran cantidad de fauna en relleno.
1717	Cuenquiforme	1,5	1,25	0,70	906,8	Material constructivo en relleno
1801	Cuenquiforme	0,8	0,5	0,40	<u>160</u>	Fauna en el relleno
1901b	Cuenquiforme	1,5	1,5	1,08	-	Huellas de fuego en el interior. Material constructivo, tejas curvas y fauna en relleno.
1902	Cuenquiforme	1,2	1,1	0,65	<u>711,7</u>	Fauna en el relleno
1903	Cuenquiforme	1,35	1,2	0,98	<u>1380</u>	Material constructivo y fauna en el relleno
1904	Globular	1,55	1,5	1,05	<u>2037,1</u>	Fondo quemado, fuego realizado en el interior. Material constructivo (pizarra) y fauna en relleno.
1905	Cuenquiforme	1,25	1,2	0,96	<u>1202,4</u>	Ficha realizada sobre teja y fauna en el relleno
1906	Globular	1,90	1,75	1,70	3974,4	Tejas curvas

7 Algunas estructuras que por sus características podrían ser tipo silos no han sido incluidas porque su cronología ofrecía algunas dudas y podrían pertenecer a un momento prehistórico. Estas estructuras son: 2907, 2910, 2912, 3103, 3104, 3105, 3108.

8 En la columna "Capacidad Aproximada Conservada (en litros)", los valores subrayados son aquellos silos de los que, al no disponer de una sección, se han realizado con el método de extrusión, con lo que conlleva de aproximación real a la capacidad del silo (vid. capítulo 2).

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

1907	Cuenquiforme	1,70	1,55	1,22	2427,8	Fauna (perro casi completo) en el relleno
1908	Cuenquiforme	2	1,65	1,33	1717,2	Teja curva con improntas en el relleno
1909	Cuenquiforme	2,2	2	1,25	3070,9	Madera carbonizada (Pinus sylvestris/nigra) material constructivo y fauna en el relleno.
1910	Cuenquiforme	2,2	1,95	1,08	1968,3	
2501	Cuenquiforme	1,3	1,1	1,5	1246,4	Material constructivo y fauna en el relleno, incluido un perro muy completo. Fondo con presencia de restos de fuego
2502	Cuenquiforme	1,1	0,9	0,65	507,5	Tejas curvas, tégula con improntas acanaladas, piedras calizas quemadas y fauna en el relleno.
2603	Globular	1	0,95	1,3	940,8	Piedras calizas, lajas de pizarra, tejas curvas y fauna en el relleno.
2605	Globular/ piriforme	1,1	1	1,25	1300,6	Relleno estratificado. Material constructivo, ladrillo cuadrado con improntas acanaladas, fauna y escorias metálicas en relleno.
2609	Cilíndrica	0,85	1	0,85	214,1	
2610	Globular	1,5	1,35	1,30	1815,6	Fauna en el relleno
2611	Cilíndrica/ piriforme	0,85	0,85	0,70	295	Teja curva y piedra caliza en el relleno.
2701	Globular	1	1	1,15	690,6	Tejas curvas, ladrillos macizos y fauna en el relleno.
2703	Cuenquiforme/ piriforme	0,85	0,90	0,85	395,3	Tejas curvas y ladrillos macizos en el relleno
2708	Globular	0,95	0,95	2	1422,9	Fauna, tejas curvas, piedras calizas quemadas y fauna en el relleno.
2710	Globular	1,6	1,45	2,10	4775,5	Tejas curvas y fauna en el relleno. Restos de posible fuego en las paredes
2802	Globular	1,05	1,20	0,90	697,7	Tejas curvas y piedras calizas quemadas y fauna en el relleno. Posible fuego en el interior
2803	Cilíndrico	0,95	0,85	1	371,9	Piedras calizas, tejas curvas y posibles fragmentos de molino de granito. Posible fuego en el interior
2804a	Cilíndrica	1,15	1,10	1,10	879,6	Tejas con acanaladuras
2804b	Cuenquiforme	1,10	1,05	0,65	464,3	Posterior a 2804a. Fauna en el relleno
2805	Cilíndrica	0,95	0,95	0,60	177,6	Tejas curvas y piedras calizas en el relleno

Tabla 17.2 - Características de los silos de almacenamiento documentados en Ladera de los Prados.

	MÍNIMO	MÁXIMO	MEDIA
Largo	0,80	2,55	1,46
Ancho	0,5	2	1,33
Profundidad	0,40	2,10	1,08
Capacidad	160	4775,5	1627,43

Tabla 17.3 - Características tipométricas de los silos de almacenamiento documentados en Ladera de los Prados.

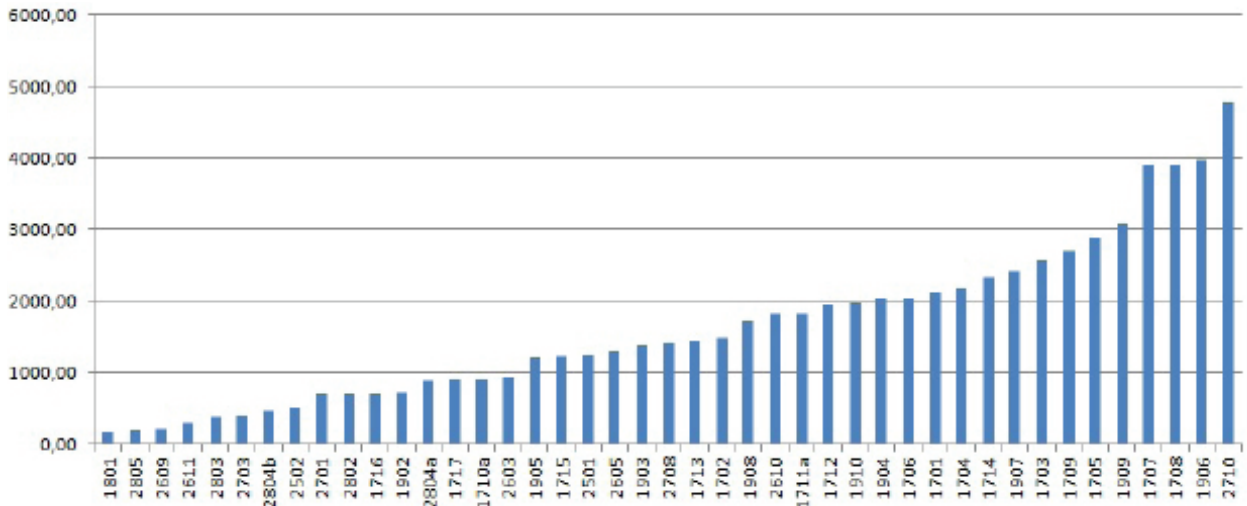


Figura 17.15 - Capacidades de los silos documentados en Ladera de los Prados.

Las capacidades conservadas de los silos muestra una variedad significativa que va desde los 160 litros de la estructura 1801 hasta los cerca de 5000 litros de la estructura 2710, con una media de 1630 litros por silo. Esta variedad podemos agruparla en torno a dos grandes tipos de silos; uno de gran formato y perfiles globulares con capacidades superiores a los 1500-2000 litros y otro de pequeño formato con perfiles cilíndricos o piriformes y capacidades en torno a los 500-1000 litros de media.

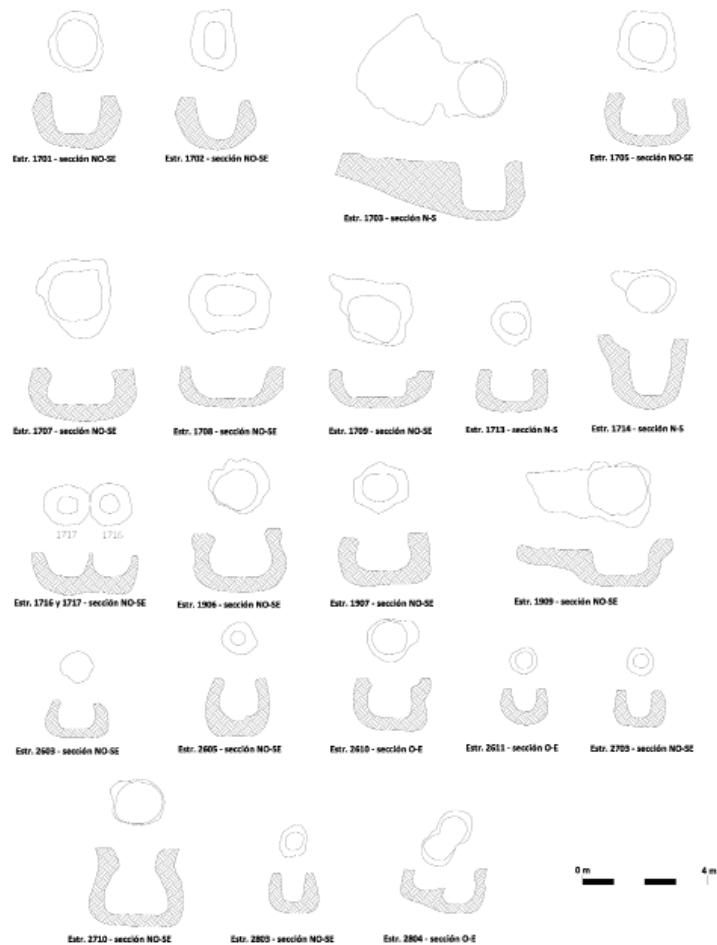


Figura 17.16 - Plantas y perfiles de los silos documentados en Ladera de los Prados.



Figura 17.17 - Distribución de los silos en función de su capacidad de almacenamiento.

En cuanto a las estructuras de fondo rehundido, se han documentado hasta cinco estructuras cuyas características son:

EST.	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx.)	Ancho máx.	Prof. máx.		
2601	Ovalada	A1	2,8	1,4	0,40	3,8	Presencia de otras estructuras asociadas, pero no excavadas completamente

2602	Ovalada/irregular	A1	2,6	2,3	0,95	5,2	Posible presencia de un hoyo-silo en el interior (¿prehistórico?). Tejas curvas y piedras calizas en relleno
2608	Arriñonado/ovalado	A3	2,5	1,4	0,35	3,01	Estructura conformada por dos hoyos posiblemente separados por una pared de tapial. Dos hoyos de poste en el fondo.
2705	Ovalada/irregular	A1	3,4	1,85	0,35	5,6	Presencia de un hoyo-silo (¿prehistórico?)
2711	Ovalada	A1	2,6	2,5	0,30	5,3	Dudosa

Tabla 17.4 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Ladera de los Prados.

Las estructuras de fondo rehundido en Ladera de los Prados presentan características irregulares, aunque todas presentan un formato tendente al ovalado, con diferencias. La estructura 2601 hace referencia a tres estructuras dos de las cuales fueron parcialmente excavadas. Por la planimetría, podrían tratarse de dos de estas estructuras puesta en relación estratigráfica, aunque no se puede afirmar con seguridad. Por su parte, la estructura 2608 son, en realidad, dos estructuras circulares adyacentes y excavadas una después de la otra otorgándole una planta de tipo arriñonado; en el medio de las dos parece conservarse parte de la pared original de separación entre las dos (STRATO, 2002a). Esta estructura es la única que presenta dos agujeros de poste, sin orden aparente, en el fondo. Se trata de estructuras de pequeño tamaño, no sobrepasando ninguna los 6 m² de espacio interior y dos de ellas menores de 4m² con anchos conservados inferiores a 1,5 m. Por todas estas características, el conjunto de Ladera de los Prados resulta, cuando menos, dudoso de clasificar como estructuras de fondo rehundido. Sin embargo, su presencia conjunta dentro del yacimiento en las mismas áreas podría sugerir una funcionalidad similar.

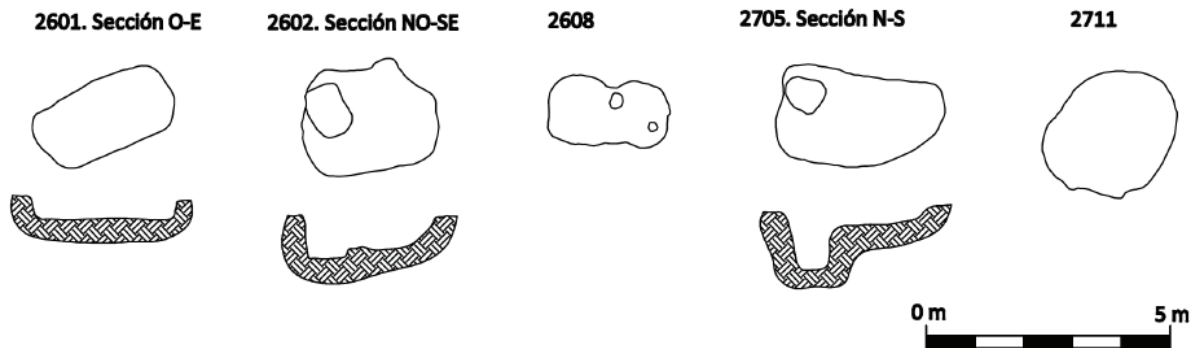


Figura 17.18 - Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Ladera de los Prados.

No se han documentado en todo el yacimiento estructuras aéreas claras. Sin embargo, cabe mencionar las estructuras documentadas como UEs 26006 y 26007 que documentan un muro de tapial con gravas cuarcíticas de pequeño y mediano tamaño trabadas con tierra y caliza machacada. Este muro se proyecta mediante una zanja de cimentación muy somera en dirección suroeste-noroeste, con una longitud de 3,70 m. y una anchura de 0,45-0,65 m. Este muro pudo ser parte de una estructura aérea que ha sido prácticamente arrasada por los procesos postdeposicionales (STRATO, 2002a: 38).

Cabe mencionar la presencia de una zanja en el extremo septentrional del yacimiento (estructura 3101) que, por el material de su relleno (UE 31011), así como por cortar un hoyo de cronología prehistórica, puede adscribirse a esta fase del yacimiento. Se trata de una zanja excavada en la base geológica con planta en forma de arco y sección rectangular con fondo ligeramente cóncavo. Esta estructura tiene 9,60 m. de largo (aunque se pierde en el perfil septentrional) y 0,65 m. de ancho, conservando 0,5 m. de

profundidad máxima. Esta estructura podría ser una zanja de drenaje que también pudo haber servido como zanja de separación parcelaria, aunque su presencia única en el yacimiento parece sugerir la primera de las funciones.

El resto de las estructuras en Ladera de los Prados adscritas a la fase altomedieval pueden clasificarse de forma genérica como fosas indeterminadas, cuyas características son las siguientes:

REG. OR.	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
					Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
2604	Cuenquiforme	Circular	-	3	1,1	0,85	0,30	Posible silo muy arrasado
2606	Cuenquiforme	Triangular	-	2a	3,15	2,5	0,25	Posible EFR muy arrasada o zona de extracción de arcilla
2607	Cuenquiforme	Circular	-	3	0,95	0,85	0,30	Posible silo muy arrasado
2706	Cuenquiforme	Irregular	-	3	1,1	0,95	0,35	Posible silo muy arrasado
2707	En "U"	Alargada/Ovalada	-	2a	3,4	1,5	0,7	Presencia de hoyo prehistórico. Posible EFR o zona de extracción de arcilla
2709	En "U"	Ovalado	-	2a	2,40	1,15	0,30	Posible zona de extracción de arcilla
2902	Cuenquiforme	Ovalado/irregular	-	3	0,85	0,80	0,25	Posible silo muy arrasado
2911	Cuenquiforme	Ovalado/irregular	-	2b	1,70	1,50	0,30	Posible silo muy arrasado

Tabla 17.5 - Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Ladera de los Prados.

En general, las fosas indeterminadas podrían tratarse de estructuras tipo-silos que han sido arrasadas por los procesos postdeposicionales; si bien otras, por su morfología (estructuras 2606, 2707 y 2909) podrían ser zonas de extracción de arcilla para la construcción de la arquitectura doméstica. Se localizan siempre junto con las otras estructuras, lo que sugiere una función similar y, por tanto, más una cuestión tafonómica que una naturaleza funcional distinta.



Figura 17.19 - Estructura 2805 (silo de almacenamiento).

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

El yacimiento de Ladera de los Prados, al menos el sector excavado íntegramente, presenta una organización espacial muy coherente con áreas de concentración de estructuras funcionalmente similares. La zona sur del yacimiento, a pesar de su gran tamaño, apenas aporta información útil debido a los problemas en relación a los procesos postdeposicionales (vid. *supra*) que impiden hacer una valoración sobre el tipo de estructuras que allí se encuentran. Pueden destacarse una serie de manchas alargadas que podrían ser zanjas de delimitación de parcelas o vallados, pero que también podrían deberse al trabajo de la maquinaria en el proceso de construcción actual. Parece evidente, sin embargo, que el asentamiento altomedieval continúa en esta dirección.

Por el contrario, el sector norte presenta una organización estructural significativa. Así, los silos siguen un patrón de distribución en dos zonas. Al norte encontramos un pequeño conjunto de una docena de silos quizá asociados a un espacio doméstico. Por el contrario, la parte sur del yacimiento parece estar dedicada exclusivamente para el almacenamiento, con una concentración de cerca de una treintena de estas estructuras que incluyen algunas de las de mayor capacidad. La presencia de silos prácticamente enteros y, por lo tanto, la posibilidad de que la pérdida de cota haya sido menor en esta área, parecen indicar que no habría otras estructuras alrededor, por lo que mayoritariamente sería una zona de concentración de este tipo de estructuras sin ninguna otra alrededor, al menos hacia el norte. Destaca igualmente que los silos de mayores capacidades se hayan localizado en esta zona.



Figura 17.20 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Ladera de los Prados.

En la zona central del yacimiento es donde se localizan las potenciales estructuras domésticas, en la forma de estructuras de fondo rehundido y el único testimonio de una estructura área en el yacimiento. Dos áreas con concentración de estas estructuras separadas por un pequeño conjunto de silos que quizá esté asociado a una unidad doméstica presente en esta zona. Inmediatamente al norte se localiza una zona de concentración de fosas de funcionalidad indeterminada que, sin embargo, dado que se encuentran en la zona más arrasada del yacimiento podrían ser estructuras tipo silos o similares que se hayan perdido. En el extremo septentrional, vacío de estructuras altomedievales⁹, se encuentra una zanja excavada en el terreno natural que se puede interpretar como una zanja de desagüe quizá también utilizada como separación parcelaria.



Figura 17.21 - Estructura 2608 (EFR).

Esta parte del yacimiento presenta, por tanto, dos grandes zonas vacías de estructuras en el centro y el norte y que podemos interpretar como espacios agrícolas de cultivo. La alineación de las estructuras y su concentración en espacios concretos del yacimiento sugieren esta posibilidad.

RESTOS FUNERARIOS.

En el yacimiento de Ladera de los Prados no se ha documentado ningún indicio de restos funerarios antrópicos.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

En Ladera de los Prados se realizaron análisis sobre los restos faunísticos y restos de polen.

El estudio faunístico fue realizado sobre muestras recogidas de contextos datados en la Prehistoria Reciente y en época altomedieval; estos últimos suman un total aproximado de 1074 restos¹⁰. Entre

⁹ Todas las estructuras de esta zona que presentaban material era de época prehistórica. Debido a las dudas que presentaban aquellas sin materiales, se ha optado por no incluirlas en el período altomedieval.

¹⁰ Esta cifra se ha obtenido a partir del informe del análisis faunístico, si bien no existe un número formal de estos restos y puede que el ofrecido aquí no sea exacto pero sí muy cercano (BELLVER GARRIDO, 2002).

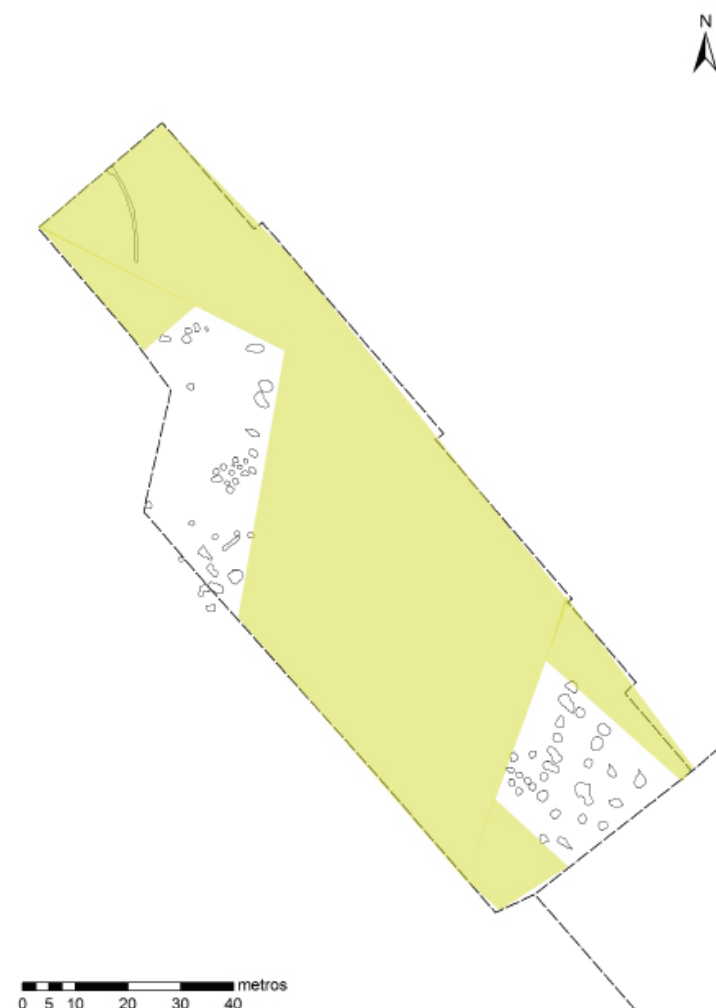


Figura 17.22 - Propuesta de distribución de las estructuras agrarias en Ladera de los Prados.

ellos destaca la cantidad de fauna aparecida en la UE 1716 (tipo silo), que representa cerca de la mitad de la muestra, lo que sería indicativo de la función como basurero de restos domésticos en los últimos momentos de uso.

En general se destaca la alta presencia de cabaña porcina y vacuna. En cuanto a los cerdos, según el informe, parece mostrarse una especialización sobre los individuos menores de 4 meses y, por lo tanto, un aprovechamiento cárnico intensivo (BELLVER GARRIDO, 2002), similar al documentado en otros yacimientos, como en Gózquez (GRAU SOLOGESTOA, 2013: 339). Las vacas siguen un comportamiento similar, aunque parecen ser sacrificados en edades subadultas, con aprovechamiento fundamentalmente cárnico, que parece ser la producción principal en el yacimiento (GRAU SOLOGESTOA, 2013: 339). El ganado ovicaprino, sin embargo, es muy restringido, sumando únicamente 4 individuos (2 adultos y 2 infantiles). Se trata de una cabaña principalmente orientada a la producción lanar (GRAU SOLOGESTOA, 2013: 339)

Más representativa es la presencia de cánidos, hasta 9 individuos e incluso llegando a los 15 “si realizamos el cálculo por estructura excavada” y que pertenecerían al menos a dos razas (quizá tres) distintas de diferentes tamaños (BELLVER GARRIDO, 2002). Destaca en este sentido la estructura 1703 en la que se hallaron restos prácticamente completos de 2 perros. En cuanto al ganado equino se ha podido distinguir la presencia de dos especies: el caballo y el asno, con huesos pertenecientes a individuos adultos y, por lo tanto, destinados preferentemente al tiro, aunque de edades relativamente más jóvenes que los detectados en otros yacimientos, como La Mata del Palomar (GRAU SOLOGESTOA, 2013: 339).

La actividad cinegética está ausente en el yacimiento si descontamos la presencia de conejo, que podría ser debida a actividades postdeposicionales. También se ha detectado, aunque con dudas, la avutarda común (*Otis tarda*) (GRAU SOLOGESTOA, 2013: 337)

No se han detectado ningún tipo de manipulaciones antrópicas sobre la tafonomía, sin cortes intencionados en las muestras. Según el informe los esqueletos están bien representados y completos (BELLVER GARRIDO, 2002), lo que podría indicar en cierta medida que todo el proceso de despiece para el consumo de carne se realizaría en los entornos del poblado así como las pautas de desecho de los animales no destinados al consumo de carne, como los perros.

Más interesantes son las patologías detectadas, “prácticamente todos son crecimientos anormales del tejido osteofítico que provoca la fusión entre diferentes huesos”. Este tipo de patologías se relacionan con traumatismos y tumoraciones en relación con edades avanzadas y alta carga física en vida del individuo. En concreto, se localizó un équido con señales de espondilitis anquilosante que debió de causar gran dolor al animal. Indirectamente, estas patologías mostrarían que “los animales no gozaban de una buena salud y que los conocimientos de los campesinos para su cuidado eran escasos” (GRAU SOLOGESTOA, 2013: 340).

En resumen, y según el informe, “Ladera de los Prados”, parece responder, en términos de análisis de la fauna, a un centro de explotación de ganado porcino y vacuno, en el que observamos otras especies de menor aporte cárnico como son las gallinas y los conejos, éstos últimos únicas pruebas potenciales de actividades cinegéticas en el yacimiento, si bien con muchas dudas por la actividad fosora de estos animales (BELLVER GARRIDO, 2002).

En cuanto al análisis polínico, el análisis se realizó sobre cinco muestras de las cuales 3 respondían a estructuras datadas en época altomedieval:

CUADRÍCULA	PROCEDENCIA	PROFUNDIDAD	CRONOLOGÍA
cuadro 17	hoyo 1716	90 cm.	Visigodo (s. V-IX dC)
cuadro 19	hoyo 1910	160 cm.	Visigodo (s. V-IX dC)
cuadro 26	hoyo 2605	160 cm.	Visigodo (s. V-IX dC)
cuadro 28	hoyo 2801	110 cm.	Edad del Cobre (2500-1800 aC)
cuadro 27	hoyo 2702	180 cm.	Edad del Cobre (2500-1800 aC)

Tabla 17.6 - Muestras de polen extraídas de Ladera de los Prados.

Los resultados para época altomedieval muestran un paisaje natural con una escasez de recubrimiento arbóreo representados por la encina (*Quercus ilex-coccifera*, con un 12,%) y los pinos (*Pinus*, con un 9,5%) de forma mayoritaria, aunque con presencia de robles (*Quercus caducifolios*, 2,7%), enebro/cada/sabinas (cf. *Juniperus*, 5,4%) y avellano (*Corylus*, 1,4%) (BURJACHS y EXPÓSITO, 2002). Cabe destacar que este último solo se ha detectado en la muestra de época altomedieval y no en la prehistórica, lo que podría mostrar su cultivo intencional por parte de la comunidad campesina, como se ha planteado (HERNÁNDEZ BELOQUI, *et al.*, 2013: 349).

En cuanto al estrato arbustivo, solo se han podido detectar las Ericáceas (1,4%), siendo el resto del espectro polínico representado por herbáceas. Entre estas se han localizado gramíneas silvestres (Poáceas, 47,3%), gramíneas cultivadas (tipo *Cerealia*, 1%), asteráceas del tipo ligulifloras y tubulifloras (margaritas, diente de león, manzanilla, chicoria, etc., 11,1 % y 1,4%, respectivamente), quenopodiáceas (cenizas, sosas, etc., 16,2%) y llantenes (*Plantago* spp., 4,1%) (BURJACHS y EXPÓSITO, 2002).

LADERA de los PRADOS
análisis palinológico

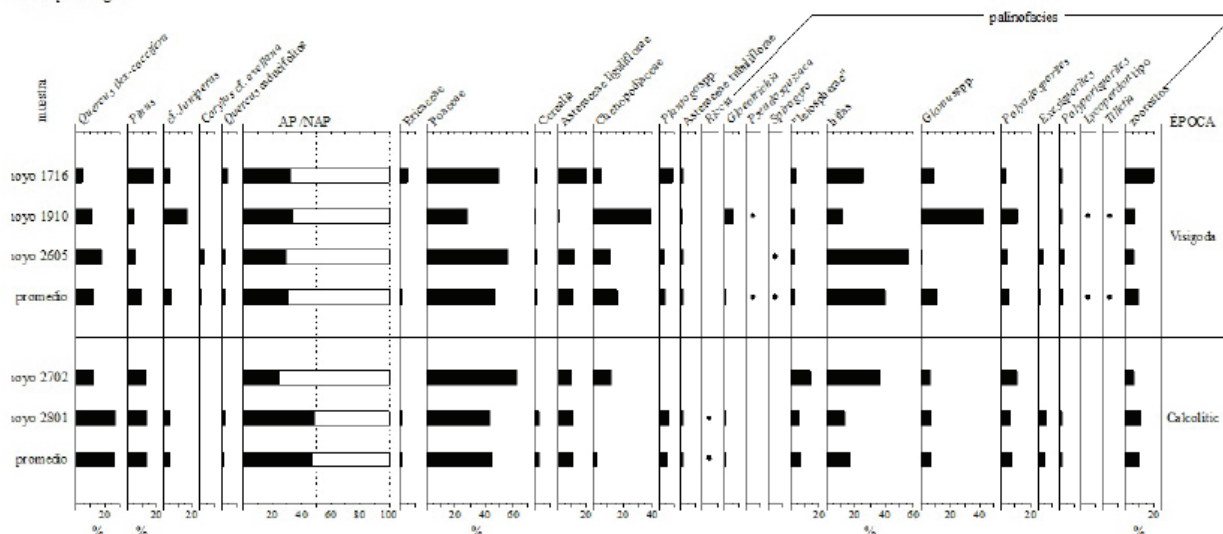


Figura 17.23 - Análisis paleopalinológico realizado en Ladera de los Prados.

En cuanto a la palinofacies, los taxones identificados pertenecen a los grupos de las algas, hongos, zoorestos y a otro grupo de ‘indeterminados’ (*Pseudoschizaea*, ‘leiosphaerae’), prácticamente todos de carácter local (BURJACHS y EXPÓSITO, 2002).

En conclusión, el análisis polínico parece mostrar un paisaje relativamente abierto consecuencia de la actividad antrópica en el sitio, con un “mosaico de vegetación” incluyendo prados, campos de cultivo, zonas de pastizales, matorrales y bosquecillos (BURJACHS y EXPÓSITO, 2002). La presencia de cereales en las muestras de polen mostraría la presencia de espacios de cultivo cercanos, aunque a una distancia prudencial del yacimiento, ya que los porcentajes son especialmente bajos. Por su parte, la presencia de algas indicarían que los hoyos altomedievales eran más húmedos que en época prehistórica; “o, en todo caso, que una vez vaciados y perdida su utilidad, al menos el ‘hoyo 1919’ se rellenó rápidamente por arroyada, tal como lo indicaría la presencia de *Pseudoschizaea*” (BURJACHS y EXPÓSITO, 2002). El clima correspondería en estos momentos a un período templado, de tendencia mediterránea continental.

OTROS MATERIALES.

En total, se pudieron inventariar hasta un total de 30 elementos no cerámicos en el yacimiento de Ladera de los Prados (STRATO, 2002a: 97). En cuanto a los materiales constructivos se documentó un amplio conjunto de tejas, con una tendencia general a la escasa curvatura, ladrillos (en torno a los 17x17x6 cm. de tamaño) y téglulas, que reflejarían el potencial reaprovechamiento de material romano en el yacimiento. Se destaca igualmente la elaboración de fichas realizadas a partir de galbos cerámicos o materiales constructivos (2002/21/127, 454, 686).

En el yacimiento se documentó un amplio conjunto de escorias de fundición que se localizaban de forma concentrada en las estructuras 1701, 2602, 2605; hay que destacar la documentación de 1056 gramos de escoria metálica en la UE 26021, el relleno de una de las estructuras de fondo rehundido, lo que podría indicar que, en las proximidades, se realizaban tareas de fundición del metal. La aparición de objetos de metal reparados (vid. infra) podría ser un indicativo de que este tipo de tareas se realizaban en el yacimiento.

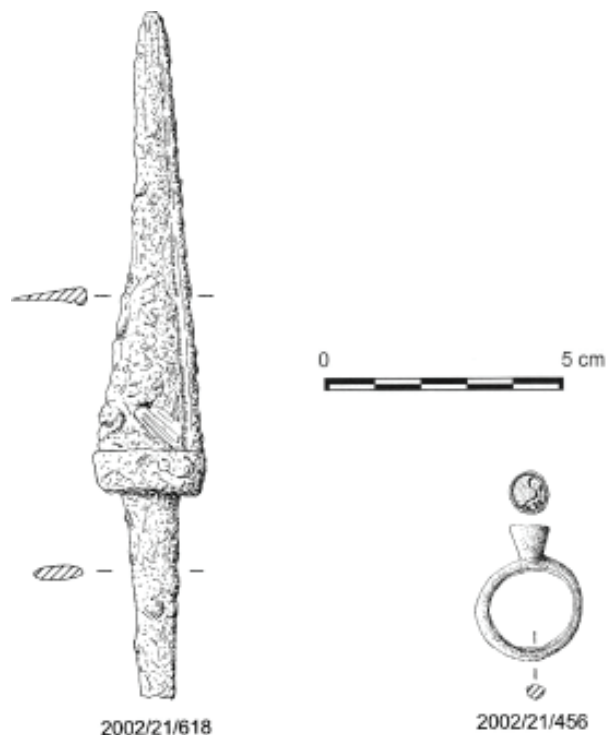


Figura 17.24 - Objetos de metal documentados en Ladera de los Prados (dibujos de STRATO, 2002a).

En cuanto a los objetos líticos relacionados con contextos altomedievales, se documentó un percutor creado a partir de un canto ovalado de cuarcita (2002/21/619); un posible fragmento de hoz de sílex (20025/21/491); una gran tapadera con presencia de huellas de fuego (2002/21/504) y un fragmento de molino circular de granito (2002/21/505).

Los objetos de metal son relativamente escasos, y cuyas características se resumen en la tabla siguiente:

ESTRUCTURA	TIPO DE OBJETO	METAL	MEDIDAS	CARACTERÍSTICAS
2602 (EFR)	Aguja de cabeza aplanada	Hierro	7,3cm. de longitud 0,4cm. de grosor	Posiblemente perforada
2601 (EFR)	Varilla de sección cuadrada	Hierro	24cm. de longitud 0,7cm. de grosor	Extremos apuntados
2706 (Fosa)	Hoja de cuchillo	Hierro	10,2cm. de longitud 2cm. de anchura	Realizado a partir de una chapa de hierro. Hoja de planta triangular con lomo recto y filo convexo. Apéndice.
2602 (EFR)	Anillo	Bronce	2,1cm. de diámetro y 0,2cm. de grosor	Sección semicircular. Decorado con un motivo de pájaro esquemático impreso.
2709 (Fosa)	Cadena	Bronce	11 cm. de longitud	Eslabones en forma de "8". Muestras de reparación en un tramo

Tabla 17.7 - Características de los objetos metálicos documentados en Ladera de los Prados.

Cabe destacar que, según observaron los excavadores, el tipo de decoración del anillo se ha documentado de forma similar en necrópolis de la provincia de Segovia y en yacimientos como La Cárcava de la Peladera y en el sitio de Cañal, en Pelayos (Salamanca) (STRATO, 2002a: 99).

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

A falta de dataciones radiocarbónicas, la adscripción cronológica del sitio de Ladera de los Prados ha debido hacerse a través del análisis de la cultura material, fundamentalmente los elementos cerámicos. Cronológicamente, la residualidad de la sigillata y la cerámica romana nos enmarca un contexto *post quem* de la segunda mitad de la quinta centuria, quizá incluso de sus últimos momentos, a raíz de la ausencia de algunas producciones como derivaciones de *sigillata* o las copas de pie realizado. Por otro lado, la presencia, aunque tremendamente minoritaria, de ciertas formas abiertas (como los platos y los cuencos de perfil “escalonado”) o la cerámica estampillada nos podría indicar el inicio del contexto entre finales de la quinta centuria y el primer tercio del siglo VI. Es posible que sea también un material residual del contexto, por lo que se podría sugerir el final de ese intervalo como inicio de la secuencia. En el otro extremo del arco cronológico, la presencia, relativamente escasa pero significativa, de producciones a torno lento podrían estar indicando que el contexto llega con cierta seguridad a la séptima centuria, aunque sería difícil establecer su final. No hay indicios seguros que puedan indicar el final de la secuencia, ya sea durante la séptima centuria o ya dentro de la octava. Esta datación del contexto de Ladera de los Prados entre mediados de la sexta centuria y la séptima centuria sería coherente con el propio contexto, que parece mostrar la vida de dos o tres generaciones de vida de las unidades domésticas en esta parte del enclave y, por lo tanto, al menos dos subfases dentro del desarrollo del yacimiento en época altomedieval.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El yacimiento de Ladera de los Prados es uno de los más significativos yacimientos rurales altomedievales excavados en la cuenca del Duero teniendo en cuenta la extensión de la excavación así como la cantidad de estructuras exhumadas. El análisis cerámico, sin apoyo de dataciones radiocarbónicas, han permitido cerrar la potencial horquilla cronológica del sitio entre mediados de la sexta centuria y los inicios, quizá mediados, de la séptima.

Si bien destaca la alta presencia de silos de almacenamiento conservados y una (relativa) amplia muestra de estructuras de fondo rehundido, destaca la ausencia de estructuras aéreas, que es muy posible se relacione con los procesos postdeposicionales y la alta cota de destrucción más que con su ausencia real en el yacimiento. En cualquier caso, la organización espacial de Ladera de los Prados muestra una clara intencionalidad en la distribución de las estructuras y una organización voluntaria y determinada del espacio. Esto nos mostraría la presencia de una aldea en la que las diferentes unidades domésticas estarían bien organizadas en las relaciones sociales. Unidades domésticas relativamente similares en cuanto a sus características principales, mostrado también en la capacidad de almacenamiento de los silos, que sigue un patrón similar y coherente.

Cabe destacar igualmente la información referida por los análisis de los restos bioarqueológicos, que mostrarían un paisaje antropizado en torno a una economía mixta, al menos, con presencia de actividades ganaderas y de cultivo.

BIBLIOGRAFÍA.

APARICIO YAGÜE, A., 2002, *Informe petrológico sobre muestras de cerámica y sedimento del yacimiento Ladera de los Prados (Aguasal, Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.

- BELLVER GARRIDO, J., 2002, *Ladera de los Prados. Análisis arqueozoológico.*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- BURJACHS, F., y EXPÓSITO, I., 2002, *Informe del análisis palinológico del yacimiento arqueológico de la Ladera de los Prados (Aguasal, Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Valladolid.
- GRAU SOLOGESTOA, I., 2013, El registro faunístico de los asentamientos rurales altomedievales, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Los poblados campesinos de los siglos VI-VIII en el interior peninsular*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 329-344.
- HERNÁNDEZ BELOQUI, B., BURJACHS, F., y IRIARTE CHIAPUSSO, M. J., 2013, Valoración del registro palinológico en el centro peninsular durante el período visigodo, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Los poblados campesinos de los siglos VI-VIII en el interior peninsular*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 345-356.
- STRATO, 2002a, *Excavación arqueológica en área en el yacimiento de Ladera de los Prados, en Aguasal (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- STRATO, 2002b, *Trabajos de excavación arqueológica en el yacimiento de la Cárcava de la Peladera, afectado por las obras de construcción de la línea de alta velocidad ferroviaria Madrid-Segovia (PP. KK 70+697 a 70+740)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- VIGIL-ESCALERA, A., y STRATO, 2013, El registro arqueológico del campesinado del interior peninsular en época altomedieval, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 289-328.

LOS CEPONES (LA LOSA, SEGOVIA) (18)

COORDENADAS (UTM)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVACIÓN
X	Y	Z	2001-2002	2,06 has	725 m ²	3,5%
403263	4521943	1145				

INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de Los Cepones se sitúa a 8 km. al sur de Segovia, dentro del municipio de La Losa, en un entorno geográfico de piedemonte dentro del Sistema Central. Este enclave permaneció inédito hasta su detección a partir del proyecto de construcción de una autopista. Las excavaciones arqueológicas asociadas al proyecto pusieron al descubierto dos estructuras que pueden encuadrarse dentro de la Primera Alta Edad Media. Concretamente se tratan de dos estructuras aéreas de plantas similares, sino idénticas, en las que parece que se desarrollaron actividades relacionadas con la metalurgia.



Figura 18.1 - Localización del yacimiento de Los Cepones.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El enclave se sitúa en el extremo sur de la actual provincia de Segovia, en una zona de piedemonte a media altura ya inserto en el Sistema Central, dentro del conjunto de los Bloques Medios y Bajos de la Sierra de Guadarrama. Se trata de un terreno amesetado en el interfluvio formado por los arroyos de la Barraca y de las Víboras. Un espacio caracterizado geológicamente por ser una zona de transición entre el predominio de gneises y calizas, con presencia de areniscas, arenas y conglomerados silíceos sobre los que se desarrollan tierras pardas sedimentarias. Cabe destacar la presencia de áreas metalúrgicas de cobre en los alrededores del yacimiento.

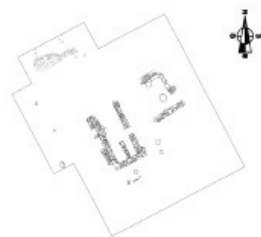
ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

En el entorno inmediato de Los Cepones no se han localizado yacimientos encuadrables dentro de los márgenes cronológicos de este trabajo. El elemento arqueológico más cercano geográfica y cronológicamente es la ermita románica de San Pedro, ubicada a 3 km. al noroeste del yacimiento y datable en el siglo XIII.

Sin embargo, por su interés y potencial relación con el enclave cabe mencionar la zona minera del cerro de los Almadenes, en Otero de los Herreros, a 6 km. en dirección suroeste de Los Cepones. Se trata de un enclave minero con ocupación en el Bronce pero que se pone en explotación extensiva durante el cambio de era (SALAS ÁLVAREZ, *et al.*, 2010; VALIENTE CÁNOVAS y AYARZAGÜENA SANZ, 2010). Desde 2009 se están realizando excavaciones por parte de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología que han puesto al descubierto un complejo romano para la extracción del cobre que incluye hornos de fundición en batería así como los almacenes y un potencial destacamento militar. Si bien los materiales no han sido todavía publicados con detalle, los primeros indicios apuntan a una explotación continuada desde el s.I d.C hasta, al menos, el s. IV d.C (VALIENTE CÁNOVAS y AYARZAGÜENA SANZ, 2010). Recientes intervenciones



Figura 18.2 - Localización de los sondeos y sectores de la excavación.



han puesto al descubierto hornos de reducción de metal datados en época altomedieval¹.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El descubrimiento del yacimiento se produjo durante las obras de construcción de la Autopista de Peaje Conexión A-6 (San Rafael), que atraviesa parte del extremo suroccidental de la provincia de Segovia, en el que el movimiento de tierras dejó al descubierto una serie de evidencias arqueológicas a la altura del municipio de La Losa.

Como medida de prevención, se realizaron un total de 37 zanjas o sondeos valorativos de dos metros de anchura y longitud variable excavados mediante medios mecánicos, que mostraron únicamente restos arqueológicos de estructuras aéreas en un área de servicio colindante a la propia autopista en los sondeos denominados 19, 20, 22, 24, 25, 28 y 30 (donde se localizaron también posibles hoyos rehundidos, si bien no fueron documentados en extensión) la mayoría dentro de lo que posteriormente serían sector I y sector II. Mientras que algunas de las evidencias (en concreto en las zanjas 19 y 24) se correspondían a cercados contemporáneos, otros sondeos depararon estructuras más antiguas: dentro del sector I se

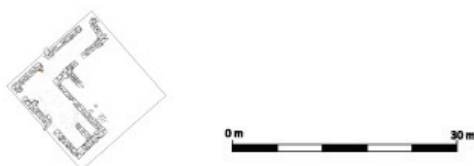


Figura 18.3 - Planimetría de los dos sectores de excavación de Los Cepones.

reconoció un amontonamiento de piedras y tejas curvas con algunos fragmentos cerámicos que se adscribieron al “mundo visigodo” (STRATO, 2002: 10); por su parte, en el sector II se reconocieron restos de un derrumbe de una construcción de piedra, “probablemente una majada”, sin elementos de datación más allá de algunos fragmentos cerámicos de cronología Moderna/Contemporánea (STRATO, 2002: 10).

Tras varios meses de interrupción por distintos procesos administrativos y negociaciones con la empresa constructora y la administración, en mayo de 2002 se acometió la excavación de los dos sectores en el yacimiento, que pusieron al descubierto estructuras de época altomedieval. El denominado sector I corresponde a un cuadro de 500 m² donde se reconoció una estructura aérea completa asociada a cerámica altomedieval; por su parte, el sector II se realizó un cuadro de excavación de 15x15 m. (225 m²) donde se observaban los restos del derrumbe de una gran majada de piedra de cronología indeterminada que fueron objeto de una intervención arqueológica concreta.

1 Por el momento solo son conocidos por la prensa : <http://www.elnortedecastilla.es/segovia/201408/15/hornos-visigodos-unicos-espana-20140815125144.html> [Consultado el 05/02/2015].

ANÁLISIS CERÁMICO.

Se han podido analizar 492 fragmentos cerámicos del yacimiento de los Cepones con un total de 21,5 kg. de peso. Para el análisis tipológico se han utilizado únicamente aquellos fragmentos pertenecientes a unidades estratigráficas de la excavación en los sectores en extensión; esto es, eliminando los contextos de las zanjas de valoración. Así, el conjunto analizado en este apartado es de 343 fragmentos y 17,2 kg. de peso.

En este conjunto se han podido distinguir hasta 7 cadenas operativas diferentes:

- **PREH:** producciones de época prehistórica
- **TRB:** producciones a torno rápido, con marcas en general muy claras de la rotación y una factura final de baja calidad de poca o muy poca depuración y con desgrasantes de medio y gran tamaño que incluyen cuarzo, mica y mica plateada. La mayoría alisadas al exterior y algunas al interior con marcas muy claras de espatulado. Producciones en general realizadas bajo atmósferas reductoras aunque existen variantes con cocciones irregulares y mixtas, con cocciones muy grises al exterior y pastas poco depuradas. Se trata en general de producciones con paredes gruesas pero se documentan piezas con paredes finas (<3 mm).
- **TRC:** producciones a torno de pastas semidepuradas que se han documentado en un número muy bajo. Las pocas producciones tienden a ser ollas/jarras de cocción netamente oxidante y pastas anaranjadas con desgrasantes muy pequeños sin mica plateada y pasta muy jabonosa (que se desprende fácilmente), con líneas interiores de torno muy marcadas así como marcas de alisados y espatulados, producto seguramente de un barro muy líquido.
- **TLA:** producciones realizadas con sistemas de rotación lenta de las cuales la más común es una producción con pastas semidepuradas con mucha presencia de mica plateada y cocciones muy irregulares, de pastas pardas aunque en ocasiones tiende a las pastas más claras, producto de cocciones en atmósferas más oxidantes. Alisadas tanto al interior como al exterior, algunas de manera que asemejan bruñidos, sin llegar a serlo. Una variante presenta cocciones netamente reductoras con pastas de coloración muy gris.
- **TLC:** producciones realizadas con sistemas de rotación lenta muy poco depuradas, alisadas al exterior pero no al interior, con paredes en general gruesas y especialmente rugosas. Presencia de desgrasantes muy gruesos que incluyen cuarzo, caliza y mica plateada.

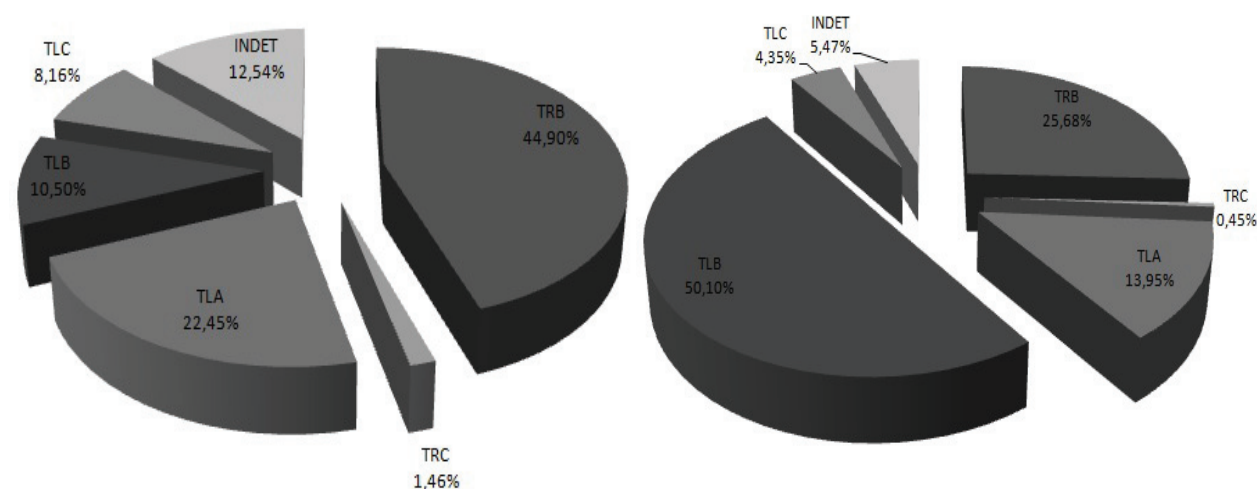


Figura 18.4 - Cuantificaciones cerámicas de Los Cepones. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

- **Medievales/Contemporáneas:** presencia de algunas producciones realizadas a torno rápido de cocción oxidante y pastas naranjas con presencia de engobados.

El primer elemento a tener en cuenta en el conjunto cerámico de Los Cepones son las ausencias. En este sentido, es significativa la ausencia total de cerámica *sigillata* en ninguno de sus ciclos productivos, ni siquiera en entornos residuales, lo que marca una ruptura neta con respecto a estas producciones y con la cronología de otros asentamientos. Igualmente destaca la ausencia tanto de producciones estampilladas como dentro de los ciclos TRA, especialmente las producciones con bruñidos de alta calidad. Otro tanto podemos decir de las producciones TRB1. Esto es un primer elemento que nos permite pensar en Los Cepones como un contexto con una cronología tardía dentro del marco cronológico contemplado en este trabajo.

La CTO más presente en el conjunto en términos cuantitativos es la cadena TRB (45% de fragmentos y 26% del peso) seguida de la TLA (22% de fragmentos y 14% del peso). La alta presencia de estas dos CTOs, sobre todo de la segunda, reforzaría la idea de una cronología tardía para el contexto general, centrada ya en el siglo VII o incluso en el VIII. Esta CTO, además, se localiza principalmente en aquellos estratos relacionados tanto con los últimos momentos de uso de las estructuras (UE 103, suelo de la estructura I del sector 1; UE 206, nivelación de habitación III del sector 2), como en la amortización del yacimiento (UE 119; derrumbe de colmatación de la estructura 2. Esto señalaría, por tanto, una potencial cronología *ante quem* del yacimiento.

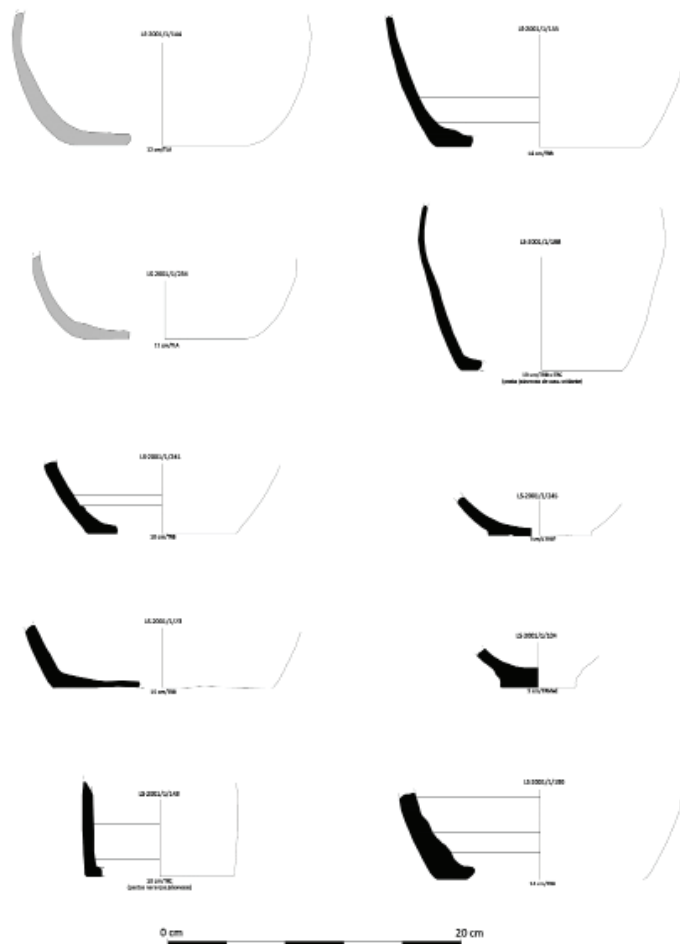


Figura 18.5 - Cerámica documentada en Los Cepones (dibujos de C. Tejerizo).

La presencia de la CTO denominada como TLC (8% de fragmentos y 4% de peso), de características muy similares a la denominada como TL1 en contextos madrileños por A. Vigil-Escalera (VIGIL-ESCALERA, 2003) y que se puede datar a partir de la segunda mitad de la sexta centuria pero con una cronología centrada en el siglo VII sin descartar su presencia incluso en la octava centuria. Es interesante destacar que esta cerámica ha aparecido fundamentalmente en estratos relacionados con los últimos momentos de uso de las estructuras del yacimiento (UE 104, suelo de la habitación III del sector 1; UE 206, nivelación de la habitación 3 del sector 2 y UE 210, nivelación de la habitación 4 del sector 2).

En este sentido cabe señalar que los pocos fragmentos asociados a la cadena TRC (1% de fragmentos y 3,5% del peso) caracterizadas en este yacimiento con producciones oxidantes de pastas jabonosas y semidepuradas, se asocian de manera directa a formas tipo jarras y botellas similares a las localizadas en los enterramientos del siglo VII y VIII.

Por otro lado, la cadena denominada como TLB, asociada a los grandes contenedores, presenta un número relativamente bajo en número de fragmentos (11%) pero es muy significativa en el peso total (50%). Esto podría estar señalando algunas zonas de concentración de cerámicas de almacenamiento en partes del yacimiento, y por lo tanto zonas de especialidad funcional, dado que se han localizado únicamente en la UE 103, interpretado como el suelo de la estructura I del sector 1.

La presencia de cerámica medieval y/o postmedieval si bien es minoritaria (4% de fragmentos y menos del 1% del peso), indica claramente la localización de una fase plenomedieval en los entornos del sitio. Si bien su localización exacta no está clara, la presencia de esta cerámica en las zanjas 28, 30 y 37 parece indicar que podría encontrarse en las proximidades del sector 2 del yacimiento. Algo similar ocurre con la cerámica prehistórica, que solo aparece en las zanjas y no en los contextos estratigráficos del yacimiento, lo que podría indicar una baja residualidad dentro de la estratigrafía y, por lo tanto, una potencial presencia de contextos cerrados en el yacimiento.

Cabe destacar que a nivel de producciones no hay una diferencia sustancial entre los conjuntos recuperados en el sector I y en el sector II, lo que permite plantear la posibilidad de que ambos estuvieran ocupados y en funcionamiento de forma contemporánea.

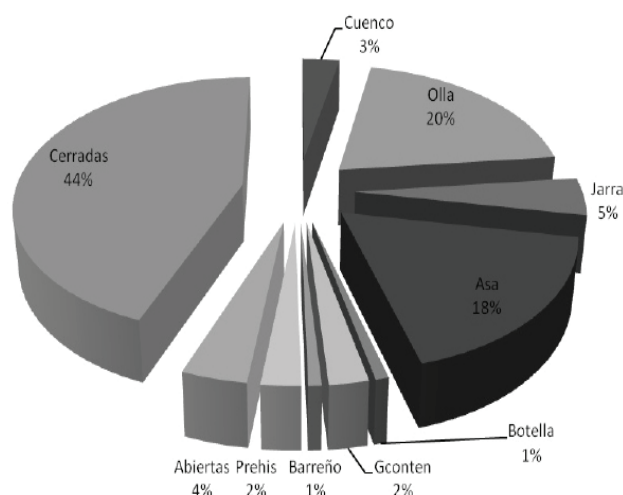


Figura 18.6 - Tipologías cerámicas documentadas en Los Cepones.

Formalmente se han podido contabilizar un Número Mínimo de Individuos de en torno a los 193 cacharros. Entre ellos, como muestra el gráfico, predomina de forma hegemónica las formas cerradas frente a las abiertas, con una especial incidencia de las ollas. Destaca, en las ausencias, la presencia de

formas abiertas tipo platos así como la baja cantidad de cuencos (3%) y botellas (1%), lo que, de nuevo, parece incidir en la cronología tardía del yacimiento dentro de la Primera Alta Edad Media.

En cuanto a las ollas que se han podido reconocer, estas presentan unas características tipológicas similares: bordes ligeramente exvasados de labios engrosados, con 10-20 cm. de diámetro de boca, cuellos poco desarrollados y cuerpos globulares (como muestra la pieza LS-2001/1/159), forma que se presenta tanto en rotación rápida (LS-2007/4/132; 185) como en rotaciones lentas (LS-2007/4/133; 230, 225, 129). Dentro de esta caracterización general se pueden destacar algunas variaciones. Se han documentado formas con labios aplanados (LS-2007/4/70, 218) y con bordes con amplia exvasación (LS-2007/4/187; 131), así como con un fragmento con una ligera moldura en la zona del cuello, más desarrollado que otras formas (LS-2007/4/231). Finalmente, cabe destacar la presencia de algunas formas con bordes biselados o almendrados, siempre en producciones a torneta (LS-2001/1/71, 229). Algunas de estas ollas presentan un asa, normalmente acintada que parte del labio y remonta el cacharro ligeramente, con formatos especialmente globulares y en sistemas de rotación lenta (LS-2001/1/128, 155).

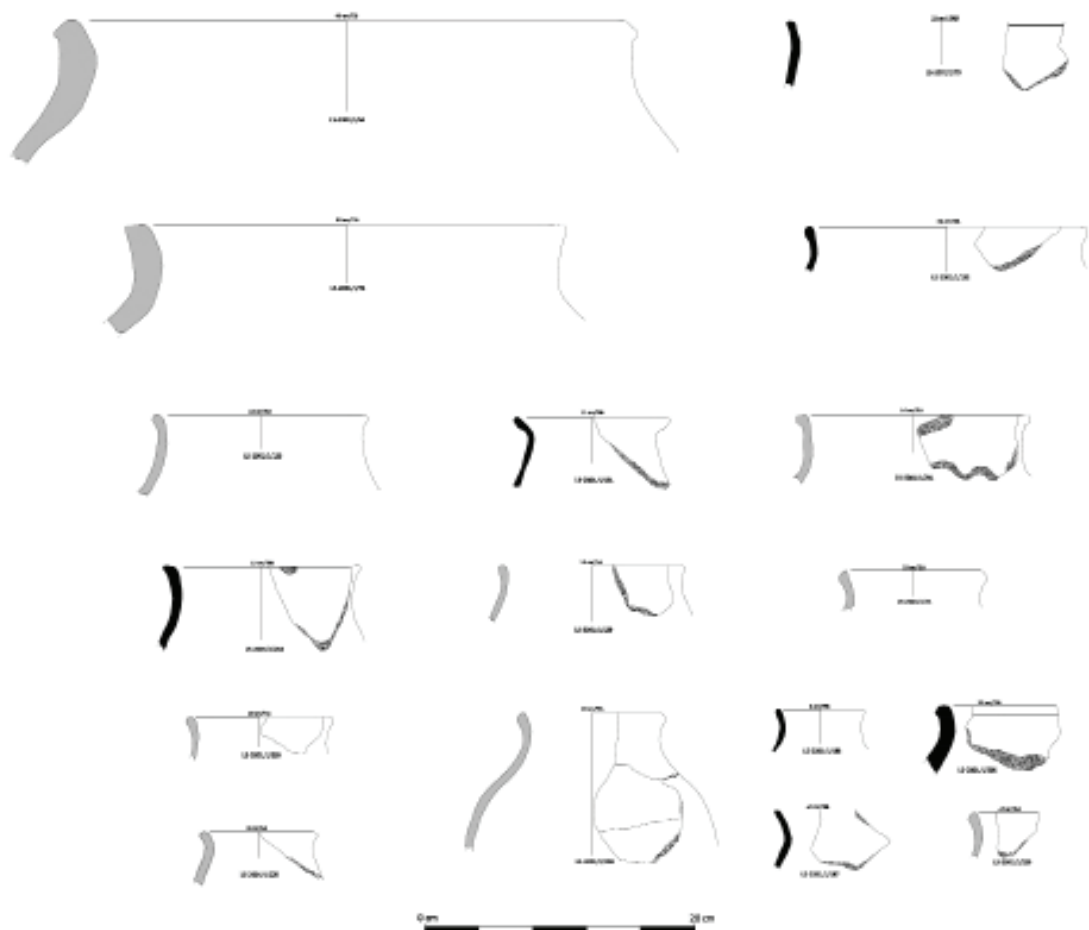


Figura 18.7 - Cerámica documentada en Los Cepones (II) (dibujos de C. Tejerizo).

Las ollas/orzas o contenedores de mayor formato llegan a presentar bocas amplias de más de 30 cm. de diámetro, con bordes ligeramente exvasados y labios aplanados (LS-2001/1/72), aunque también se encuentran ligeramente invasados y labios engrosados y paredes engrosadas (LS-2001/1/54); forma que encontramos también en formatos más reducidos (LS-2001/1/206). Formas muy similares de este tipo de grandes contenedores se han podido localizar en Cárcava de la Peladera.

Las escasas jarras que se pudieron documentar presentan bocas de entre 5 a 10 cm. con cuellos poco desarrollados (STRATO, 2002: 37). En los pocos casos en los que se han reconocido asas, estas arrancan del borde (LS-2001/1/156, 157, 185, 226) o también del cuello (LS-2001/1/168). Las botellas son especialmente raras en el contexto, localizándose únicamente algunos fragmentos (LS-2001/1/227 y 249).

Los fondos, más numerosos presentan un perfil distinto en función de la cadena operativa utilizada. Así, los fondos asociados con las rotaciones rápidas presentan fondos planos y arranques muy rectos desde el fondo (LS-2001/1/155; 241 y 73), frente a la base convexa y el perfil redondeado y más globular de las producciones a torneta (LS-2001/1/144; 234). En este sentido cabe destacar la presencia de pocos fragmentos de fondo con pie anular resaltado (LS-2001/1/227 y 245) que en otros yacimientos son mucho más mayoritarios, como en Cárcava de la Peladera y asociados a cadenas TRC de pastas grises jabonosas, lo que podría indicar que este tipo de cerámicas son las residuales en el contexto de Los Cepones. Un fondo que llama la atención en el conjunto es el LS-2001/1/155, con paredes muy verticales y escaso diámetro.

En cuanto a los cuencos, llama la atención la baja cantidad recuperada, que aleja el contexto de otros como Ladera de los Prados o las primeras fases de La Mata del Palomar. Únicamente se han reconocido unos pocos ejemplares; uno con borde recto, boca amplia y un pico vertedor pronunciado con una inflexión bajo el borde (LS-2001/1/204), otro tipo con factura más tosca realizada con rotaciones lentas con borde invasado y boca amplia de 20 cm. (LS-2001/1/224) y otro cuenco carenado con la carena a media altura (LS-2001/1/213). Finalmente cabe destacar la presencia de un fragmento de barreño realizado a mano con borde invasado, labio aplanado y con un perfil poco desarrollo (LS-2001/1/224).

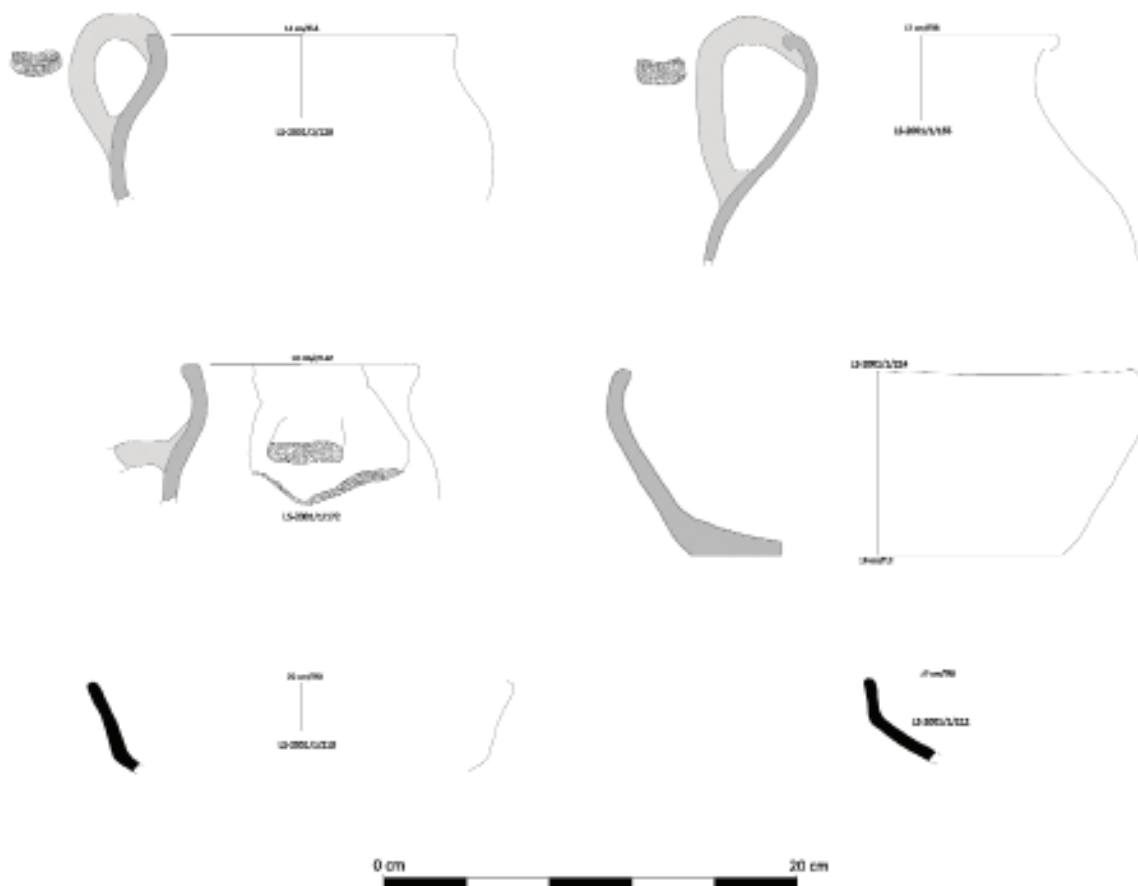


Figura 18.8 - Cerámica documentada en Los Cepones (III) (dibujos de C. Tejerizo).

También es especialmente escaso el número de fragmentos decorados en el conjunto. Únicamente han sido localizadas en 15 fragmentos (cerca del 3% del total inventariado). Dentro de las escasas decoraciones los motivos documentados son las incisiones simples en forma de líneas simples, paralelas o en ondas (LS-2001/1/124; 193); así como las líneas horizontales (LS-2001/1/250) o peinadas en líneas onduladas, presentes tanto en producciones a torno como a torneta. Lo que es especialmente llamativo, aparte del escaso número, es la ausencia total de bruñidos en el conjunto.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En el yacimiento de Los Cepones se exhumaron y diferenciaron un total de 9 estructuras:

ESTRUCTURA/UE	SECTOR	TIPO
Estructura 1	I	Estructura aérea
Estructura 2	I	Estructura aérea
Estructura 3	I	¿Estructura aérea?
UE 114	I	¿Horno?
UE 120	I	¿Horno?
UE 126	I	Hoyo indet.
UE 127	I	¿Horno?
UE 128	I	Hoyo indet.
Estructura 1	II	Estructura aérea

Tabla 18.1 - Tipología de las estructuras documentadas en Los Cepones.

En el sector I se documentaron dos estructuras aéreas. La denominada estructura 1 es la mejor conservada de todas. Se trata de una construcción de planta rectangular de 8,5 m. de longitud por 4,5 m. de ancho, con unos 60 m² de espacio útil, cuyo aparejo se compone de piedras graníticas, gneisses y esquistos careados pero sin escuadrar. Estas piedras se traban con tierra y dispuestas a soga en dos hileras yuxtapuestas, usando como relleno pequeños cantos y tierra. La entrada se encuentra en el lado este, donde se documentó un vano en el muro oriental delimitado por dos grandes lajas dispuestas verticalmente. Esta estructura se compone de tres estancias; la habitación I, nada más cruzar el vano, tiene unas dimensiones conservadas de 5x3 m. si bien el muro norte no pudo ser documentado. En la zona sur se disponen las habitaciones II y III separadas por un muro medianero de 2,5 m. de longitud y 0,50 de ancho máximo, de mala factura con aparejo de piedras de mediano tamaño sin trabajar. La habitación II conservó 1,5 m. de anchura mientras que la habitación III únicamente tenía 1 m. de anchura. En ambas se documentó un suelo de tierra apisonada de coloración marrón clara aunque en la habitación III este pavimento mostraba una coloración cenicienta que distinguía esta estancia con respecto al resto. Dadas las reducidas dimensiones de estas estancias posiblemente se tengan que relacionar con espacios de almacenaje o, quizá un espacio de cocina en el caso de la habitación III. En el exterior del muro occidental de esta estructura 1 se documentaron tres contrafuertes “que podrían haber formado parte de un muro exterior de refuerzo” y haberse construido “como solución a un problema estructural del edificio surgido tras su construcción” (STRATO, 2002: 27), sugiriendo así varias fases en la construcción de este edificio y un uso dilatado en el tiempo.

La denominada como estructura 2 se localiza a menos de 3 m. al este y presenta un sistema constructivo similar. Se documentaron parte de tres de los muros, estando desaparecido el correspondiente muro oeste, que dibujan una planta rectangular de 6 x4,5 m., estando la potencial puerta de entrada en el lado este. Es posible que el muro correspondiente al lado oriental sea en realidad parte del derrumbe o

un muro de una fase posterior de construcción, ya que no aparece apoyado sobre la base geológica sino sobre un nivel de tierra de coloración negruzca, nivel que se documenta en el interior de la estructura y que podría corresponder a un suelo de tierra apisonada (STRATO, 2002: 30).

Cabe destacar que en esta estancia se recuperaron un número alto de escorias metálicas así como fragmentos de lo que los excavadores denominaron una “vasija-horno”, caracterizados por su tosquedad, con paredes y bordes rectos que se ensanchan en el fondo, que podría estar indicando algún tipo de actividad metalúrgica (STRATO, 2002: 30 y 39), si bien podrían tratarse de fragmentos de adobe o revestimiento informes (LS-2001/1/196) para la construcción de los edificios. En el interior de la estructura se localizó un hoyo (UE 120) de planta ovalada (110 x 90 cm. y 40 cm. de profundidad) excavada en la base geológica y con un relleno de tierra de coloración negra en la que se documentaron abundantes escorias metálicas y desechos cerámicos vitrificados, “pudiéndose tratar en origen de un horno” (STRATO, 2002: 30). La presencia de un derrumbe y de un nivel de tierra de coloración grisácea entre ambas estructuras invita a pensar que pudieran pertenecer al mismo edificio que tendría entonces una planta en “L”, si bien no existen muros que las unan y no puede afirmarse con seguridad.

La presencia de un potente derrumbe de materiales constructivos al sur de la estructura 1 bajo el cual se documentó un nivel de tierra similar a los pavimentos de las otras dos estructuras llevó a denominar este derrumbe como estructura 3. Sin embargo, no se llegó a documentar un muro como tal más allá de alguna alineación de pequeñas piedras paralelas al muro meridional de la estructura 1. Al igual que ocurría en el resto de la estructura, se documentaron bastantes escorias en este entorno. En el centro de esta potencial estructura se excavó un agujero (UE 114) de 50 cm. de diámetro, contorno circular y sección cuenquiforme que presentaba un relleno con abundantes escorias metálicas y con huellas de rubefacción en las paredes.

Además de estas estructuras, en el extremo oeste del sector se documentaron tres hoyos (UEs 126, 127 y 128) de similares características que los documentados en el interior de las estructuras. Destaca el hoyo UE 127, de 1x0,5 m. y 0,20 m. de profundidad, de contorno ovalado que presentaba paredes recubiertas por una capa de tierra de coloración rojiza, muy compactada y endurecida “como consecuencia de su alto contenido en óxidos férricos” (STRATO, 2002: 32).



Figura 18.9 - Vista general del sector II de Los Cepones.

Finalmente, dentro de este sector I en la parte noroeste cabe destacar la presencia de un amontonamiento de piedras (UE 125) que, tras su excavación, no mostró ninguna alineación ni muro, por lo que se interpretó como una acumulación de piedras debido a tareas agrícolas subactuales.

El sector II se sitúa a unos 100 metros al suroeste del sector I y su excavación dio como resultado la aparición de una estructura aérea con planta en “L”, con sus extremos orientados hacia el suroeste, denominado como “ala menor” y con 9,5x4 m. de dimensiones, y el noreste, el “ala mayor”, de 13x5,5 m. El sistema de construcción, si bien es muy similar al del sector I, presenta un aparejo de mayor tamaño, con grosores de muros entre 60 y 100 m., apoyados directamente sobre la base geológica, sin zanjas de cimentación. Al igual que en el otro sector, las piedras son de origen local de granito, gneiss y esquisto sin escuadrar pero con ligeros careados, si bien se distingue por la presencia de algunas piedras foráneas calizas, dispuestas en dos hileras con el espacio intermedio relleno de piedras y tierra utilizada como mortero. La falta de información sobre estas piedras impide hacer hipótesis sobre el origen de aprovisionamiento. Se localizaron varias entradas potenciales: tres en el ala menor dispuestas dos de ellas en el muro norte y una en el muro sur y dos en el muro norte, si bien alguno podría ser la parte no conservada de un muro; y otros tres posibles vanos en el ala mayor, dos en el muro occidental y otro en el muro oriental.

El ala mayor se divide en tres ambientes de forma idéntica a como se disponen en la estructura 1 del sector I, divididas por un muro medianero. A estas estancias se suma una “habitación 4” situada en la parte exterior del edificio conformado por la pared oriental del ala mayor así como de un muro saliente del ala menor en dirección sur. La funcionalidad de esta estancia es indeterminada y quizá habría que pensar en algún tipo de cubierta de entrada de la zona más oriental de la estructura.

Los interiores de estas habitaciones se encuentran pavimentados por un firme de tierra que cubre directamente la base geológica; en algunas partes, este suelo presenta coloración cenicienta sugiriendo la potencial presencia de fuegos u hogares, si bien el conjunto es de color marrón claro. Excepcionalmente, como ocurre en la habitación 1 (la estancia occidental al sur del ala mayor), se documenta un suelo de arcilla de coloración anaranjada, o como en la habitación 3, en una zona que enfrenta dos potenciales vanos, se documenta una capa de lajas de pizarra muy finas, aunque su alta degradación impide afirmar que fuera un suelo sino que pudieran ser de las paredes o de la techumbre.

Todas las estructuras exhumadas, por los materiales analizados (vid. supra) pueden considerarse dentro de la Primera Alta Edad Media y, potencialmente, estarían funcionando simultáneamente o, en cualquier caso, con fases de construcción y utilización muy cercanas en el tiempo. En este sentido, considero que ambas estructuras responden a la misma planta, si bien las del sector I se encuentran más deterioradas. Considerándolas así, y superponiendo ambas plantas, se podría entonces entender el muro de la “habitación 4” de la estructura del sector II como el límite occidental de una habitación dispuesta en el sureste, como parecen mostrar los muros de la “estructura 2” en el sector I. Siguiendo esta lógica, sería entonces comprensible que en el sector II no se hayan encontrado hoyos rehundidos ni hornos, dado que el mayor arrasamiento se produjo precisamente en esa parte de la estructura.

Este tipo de estructuras aéreas con planta en “L” no se han documentado en muchos yacimientos en el entorno peninsular, si bien en algunos yacimientos se han documentado estructuras aéreas con formatos similares. Por ejemplo, en el yacimiento de La Vega (Boadilla del Monte) (ALFARO ARREGUI y MARTÍN BAÑÓN, 2006) se documentaron una serie de estructuras que respondían a dos fases de una potencial granja según la lectura del yacimiento de A. Vigil-Escalera (VIGIL-ESCALERA, 2007: 269-270) cuya primera fase disponía un edificio con una habitación doble y cocina dispuesta en “L”, con estancias muy similares a las documentadas en Los Cepones que repiten también la presencia de un muro medianero dividiendo en dos zonas una habitación.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Si bien la excavación de Los Cepones no es especialmente extensa, sí que cabe hacer algunas consideraciones con respecto a su organización espacial. En primer lugar, la dispersión de materiales en superficie parece indicar una alta concentración de los materiales encuadrables en la Primera Alta Edad Media en los alrededores del sector I, al norte del enclave, lo que permitiría pensar que el yacimiento continuaría en esa dirección. Una dispersión que englobaría, junto con los sectores excavados, una extensión de algo más de 2 hectáreas. Si bien no sabemos exactamente cómo se desarrollaron los trabajos arqueológicos, en el informe se menciona de forma reiterada que se decaparon en extensión todas las zonas afectadas por la construcción de la autopista, localizando únicamente restos en los sectores que fueron objeto de excavación (si descontamos las estructuras subactuales de trazados de parcelarios) (STRATO, 2002). Esto, unido a la excavación de las 37 zanjas valorativas, indicaría que en toda esta zona las únicas estructuras arqueológicas serían las efectivamente excavadas, si bien no hay que descartar que las potenciales estructuras rehundidas pasaran desapercibidas, como pudiera entreeverse en la descripción de algunas de las estratigrafías de las zanjas.



Figura 18.10 - Vista general del sector I de Los Cepones.

Por otro lado, la alta concentración de evidencias de actividades metalúrgicas, como son las escorias, la presencia de potenciales hornos metalúrgicos, así como una amplia presencia de metales en los sectores excavados, permite pensar que, al menos en el edificio del sector I, se llevaban a cabo este tipo de actividades específicas. Este uso específico situaría potencialmente estas estructuras en el límite del poblado, debido a las dificultades derivadas de estar los espacios domésticos cerca de los espacios productivos.

Es posible entonces que nos encontremos ante un espacio funcionalmente dedicado a la producción, quizá metalúrgica, lo que, a su vez, estaría indicando una potencial área periférica de un poblado mayor. No se descarta que se trate de una granja dedicada de forma especializada a la producción metalúrgica.

RESTOS FUNERARIOS.

Ni en el yacimiento ni en los alrededores se encontraron evidencias arqueológicas de restos funerarios contemporáneos a las estructuras exhumadas.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se realizó ningún estudio de restos bioarqueológicos ni se inventariaron muestras de fauna en el yacimiento, si bien no se sabe si fue porque no aparecieron o porque no se recogieron.

OTROS MATERIALES.

Entre los materiales no cerámicos se inventariaron un total de 22 elementos.

En primer lugar cabe destacar la alta concentración de escorias de las que se han podido contabilizar hasta 4,1 kg. Así, las escorias metálicas se concentran en mayor medida en la zanja 20 y en las UEs 101, 113, 114, 119 y 120, asociadas tanto a los últimos momentos de uso como de amortización del yacimiento. Cabe destacar que, “asociadas a estos residuos se encuentran varios fragmentos cerámicos vitrificados con escorias adheridas” (STRATO, 2002: 39), lo que se relacionaría con actividades de producción metalúrgica y de fundición del metal.

Entre los metales inventariados se han podido documentar fragmentos de placas (LS-2001/1-175 y 197), hojas (LS-2001/1-205), clavos (LS-2001/1-211) y otros objetos indeterminados. Junto con estos elementos en metal se recuperó una pesa o cuenta de cerámica cilíndrica con el interior hueco y unas medidas de 6 cm. de longitud y 2,1 m. de diámetro (LS-2001/1-210), así como un fragmento de vasija de vidrio con presencia de burbujas de aire internas y de color turquesa (LS-2001/1-206).

Con respecto a los escasos elementos líticos inventariados, se encuentra un fragmento de núcleo de sílex así como una afiladera de cuarcita y una bola poliédrica de cuarzo con la superficie piqueteada que pudo haberse utilizado como percutor (STRATO, 2002: 45).

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

Ante la ausencia de dataciones absolutas en Los Cepones, su datación depende en exclusiva del análisis de la cultura material recuperada, fundamentalmente la cerámica. Así, la ausencia de cerámicas estampilladas, la alta frecuencia de rotaciones lentas dentro del conjunto a pesar de los procesos de selección, la baja cantidad de elementos decorativos o la baja presencia de formas tipo cuencos carenados podrían estar indicando cronologías tardías dentro de la Primera Alta Edad Media. Estas características del conjunto cerámico permitirían datar los contextos estratigráficos del yacimiento, tanto el sector I como el sector II, en un mismo momento cronológico que podemos establecer a lo largo del siglo VII y la primera mitad del siglo VIII, con paralelos en las últimas fases del yacimiento de Gózquez (VIGIL-ESCALERA, 2003)

o los cercanos conjuntos de Colmenar Viejo (ABAD CASTRO, 2006; COLMENAREJO GARCÍA y ROVIRA DUQUE, 2006).

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

Si bien las estructuras exhumadas son relativamente claras y suponen algunos de los ejemplos mejor conservados de arquitectura doméstica aérea en la zona de estudio, su interpretación, debido a la escasa superficie excavada estratigráficamente así como por su aislamiento en el paisaje se muestra complicada ¿Nos encontramos por tanto con una parte alejada de una aldea más amplia que se desarrolla potencialmente hacia el norte del enclave o quizá con una pequeña granja dedicada a las tareas de producción metalúrgica? Aunque no podemos todavía afirmar nada con seguridad, la singularidad del yacimiento de Los Cepones invita a pensar en algún tipo de enclave especializado en este tipo de producciones. Singularidades que incluyen su ubicación geográfica, ya que es el único yacimiento en la zona de estudio situada en piedemonte, con las implicaciones geológicas que ello conlleva, así como la singularidad de las estructuras aéreas y la cultura material asociada. Todo ello dentro de una cronología tardía que podemos centrar en el siglo VII y en la primera mitad del siglo VIII.

Si bien no se puede afirmar con rotundidad, parece que en este enclave se realizarían actividades metalúrgicas relacionadas con el hierro, único metal documentado en el yacimiento, si bien algunas escorias, por su coloración, podrían estar indicando el posible proceso de cobre. En este sentido, cabe destacar que se conocen filones de este metal en las inmediaciones y explotaciones históricas, en concreto en la mina romana de Los Almadenes/Las Escorias, en Otero de los Herreros, a 5 km. al suroeste de Los Cepones (STRATO, 2002: 53) y donde, como se ha comentado, han aparecido restos de actividades metalúrgicas de momentos contemporáneos a Los Cepones. La realización de actividades metalúrgicas en el enclave con minerales potencialmente procedentes de esta mina podría indicar la continuación de su explotación, si bien es solo una hipótesis que habrá que comprobar en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABAD CASTRO, C., 2006, El poblado de Navalvillar (Colmenar Viejo) *Zona Arqueológica, 8: La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 388-399.
- ALFARO ARREGUI, M., y MARTÍN BAÑÓN, A., 2006, La Vega: un modelo de asentamiento rural visigodo en la provincia de Madrid *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 402-417 Vol. II.
- COLMENAREJO GARCÍA, F., y ROVIRA DUQUE, C., 2006, Los yacimientos arqueológicos de Colmenar Viejo durante la Antigüedad tardía *Zona Arqueológica, 8: La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 376-387.
- SALAS ÁLVAREZ, J., RAMOS SÁNCHEZ, F., y AYARZAGÜENA SANZ, M., 2010, Estudio de materiales del yacimiento minero de El cerro de los Almadenes (Otero de Herreros, Segovia). Algunas precisiones cronológicas, E. ROMERO MACÍAS (Ed.), *Patrimonio geológico y minero*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 625-633.

- STRATO, 2002, *Excavación arqueológica en el yacimiento de Los Cepones (T.M. La Losa, Segovia) afectado por el trazado de la autopista de peaje conexión A-6 (San Rafael) a Segovia*, Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- VALIENTE CÁNOVAS, S., y AYARZAGÜENA SANZ, M., 2010, Edificios romanos relacionados con la minería en Otero de Herreros (Segovia, E. ROMERO MACÍAS (Ed.), *Patrimonio geológico y minero*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 625-633.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2003, Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid, L. CABALLERO ZOREDA, P. MATEOS y M. RETUERCE (Eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de AEspA, pp. 371-387Vol. XXVIII.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2007, Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C), *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 239-284.

CARRATEJERA (NAVALMANZANO, SEGOVIA) (19)

COORDENADAS (UTM)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVACIÓN
X	Y	Z	2003 y 2007	5,5 has.	12500 m ²	22,7%
393326	4563420	834				

INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de Carratejera, conocido por prospección, fue extensamente excavado en dos campañas diferentes a raíz de la construcción, primero, de una carretera sobre la que posteriormente se situaría una autovía. Las dos campañas, realizadas por empresas distintas, depararon un interesante conjunto de estructuras negativas asociadas a cerámicas de cronologías muy tempranas si bien las dificultades para conjugar la información de ambas intervenciones han sido muchas. Igualmente, el grado de arrasamiento del yacimiento ha dificultado su lectura e interpretación. Sin embargo, esto no elimina el extremo interés de Carratejera para el análisis de la transición entre el mundo tardoimperial y el de la Primera Alta Edad Media.

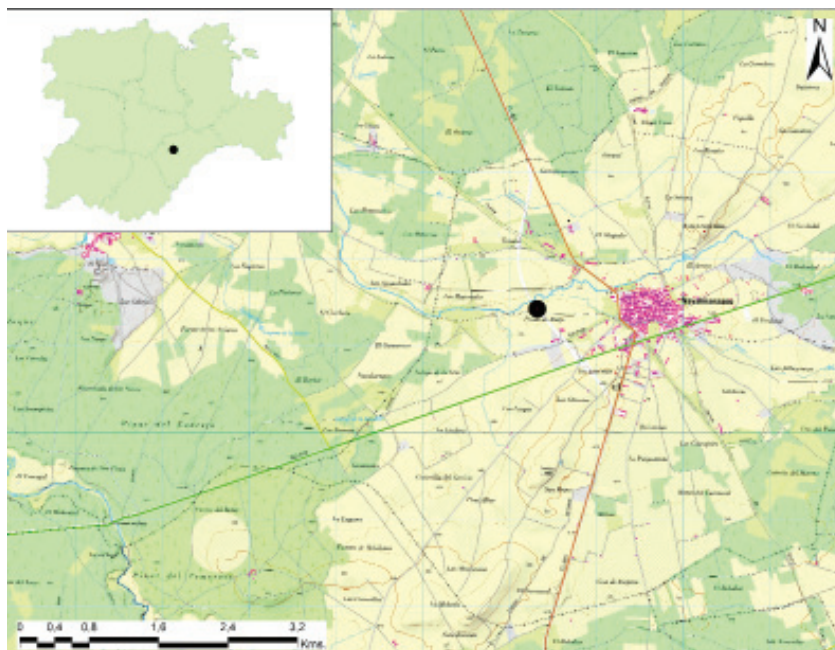


Figura 19.1 - Localización del yacimiento de Carratejera.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento de Carratejera se sitúa a unos 1200 m. al oeste del actual municipio de Navalmanzano, en la zona noroccidental de la provincia de Segovia. Geomorfológicamente se encuadra dentro de las Campiñas del Duero, en la Tierra de Pinares del Sur, con suelos conformados fundamentalmente por arenales. El relieve característico de la zona es de formas suaves, con alomamientos en los interfluvios de los ríos y arroyos que se desarrollan en el entorno. El paisaje natural actual se caracteriza por la presencia de pinares (*Pinus Pinaster* y *Pinus Pinea*), provenientes en muchos casos de repoblaciones subactuales, así como encinares (*Quercerum rotundifoliae*).

Hidrológicamente, Carratejera se encuentra localizado justo al sur del cauce del arroyo Malucas, un afluente del río Pirón, en un entorno en el que predomina el aprovechamiento agrícola de regadío, aunque en otras partes del término municipal la dedicación especial es de cultivo de secano.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

El yacimiento documentado más próximo a Carratejera es el denominado como “Carrasanmartín”, a unos 150-200 m. al noreste, al otro lado del arroyo Malucas. La escasa cerámica documentada, de cocciones reductoras, colores grises, desgrasantes pequeños y medios de cuarzo y mica con acabados alisados¹ parece que llevaría la cronología del enclave a época visigoda y se trataría de un yacimiento pequeño de 1,5 has. de extensión. Al no estar afectado por la variante de Navalmanzano, no se intervino en él (STRATO 2003: 12-13).

A 1,3 km. en dirección este se encuentra el enclave de Carracuéllar, con una atribución cronológica posible del Bronce Final y Visigodo. En prospección se localizó “cerámica a torno de cocciones reductoras, tonos grises, pastas decantadas, acabados alisados. Se inventaría un fragmento de asa decorado con puntos impresos” que podrían indicar no solo una presencia altomedieval sino también plenomedieval, a juzgar por el asa descrita².

Más oriental es el yacimiento de El Redondal, a 3,1 km. de distancia de Carratejera, en una pequeña cotarra rodeada de pinares, junto al arroyo de Malucas. Se trata de un yacimiento clasificado como Tardorromano en el que se localizaron bordes de sigillata de colores anaranjados, así como galbos decorados con rosetas junto con abundante cerámica común y materiales constructivos³. También clasificado como Tardorromano es el yacimiento de El Soto, a 4,1 km. al este de Carratejera, también en los campos adyacentes al arroyo Malucas. En este contexto se localizaron algunos fragmentos de TSHT con decoraciones de líneas horizontales con trazos burilados así como motivos geométricos y otro con cruces dentro de círculos y lunas⁴.

1 Ficha de “Carrasanmartín” del Inventario Arqueológico del municipio de Navalmanzano, consultado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.

2 Ficha de “Carracuéllar” del Inventario Arqueológico del municipio de Navalmanzano.

3 Ficha de “El Redondal” del Inventario Arqueológico del municipio de Navalmanzano.

4 Ficha de “El Soto” del Inventario Arqueológico del municipio de Navalmanzano.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

La detección del yacimiento se realizó durante unas campañas de prospección de los años 1993-1994 y otra de 1996 para la conformación del Inventario Arqueológico del municipio de Navalmanzano, clasificándose entonces como Tardorromano y como indeterminado⁵. Posteriormente, las actuaciones arqueológicas en el entorno de Navalmanzano derivarían de la construcción de la Variante de Navalmanzano dentro de la travesía de la CL-601 de Valladolid a Madrid por Segovia. Por este motivo, en 1999 se realizó una prospección arqueológica para delimitar la extensión del yacimiento para su integración en el estudio de impacto ambiental, determinando que el yacimiento sería parcialmente destruido por las obras (STRATO 2003: 13 y ss). Durante la ejecución de las mismas en el año 2003, y ante la presencia de evidencias arqueológicas, se determinó la intervención arqueológica en extensión.

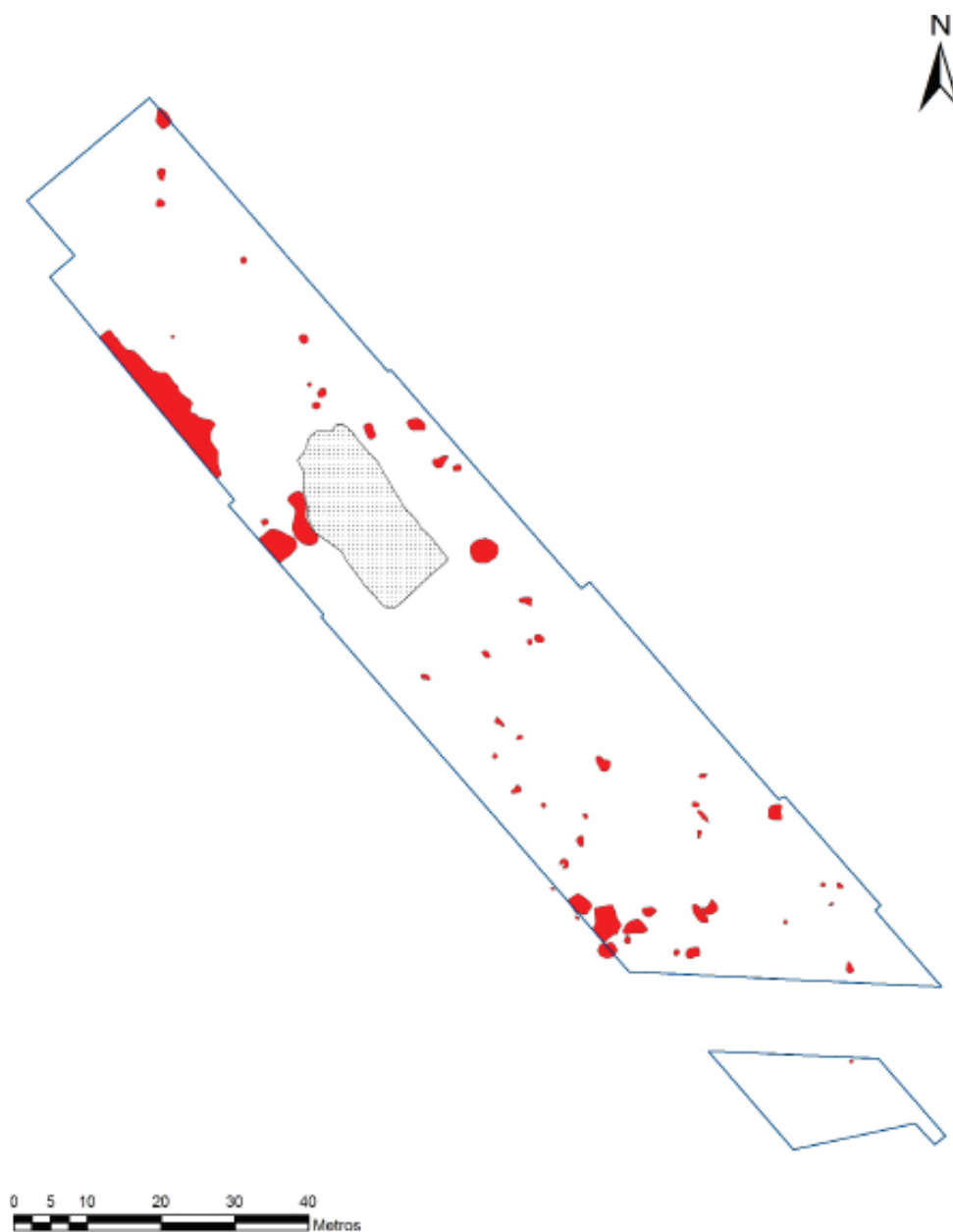


Figura 19.2 - Planimetría de la campaña arqueológica de 2003, con las estructuras altomedievales.

5 Ficha de "Carratejera" del Inventario Arqueológico del municipio de Navalmanzano.

Esta intervención de 2003, a cargo de STRATO S.L, comenzó con una fase de limpieza mecánica que puso al descubierto lo que quedaba de los restos y posteriormente, se delimitó la excavación manual a una extensión de aproximadamente unos 5000 m². Se documentaron fundamentalmente dos fases, una adscrita principalmente al Bronce Medio y otra a un momento “tardorromano” (STRATO 2003). Muchas de las estructuras, sin embargo, no pudieron ser adscritas con seguridad a un momento cronológico por la falta de evidencias materiales, aunque algunas, por contexto, pudieron adscribirse como prehistóricas.

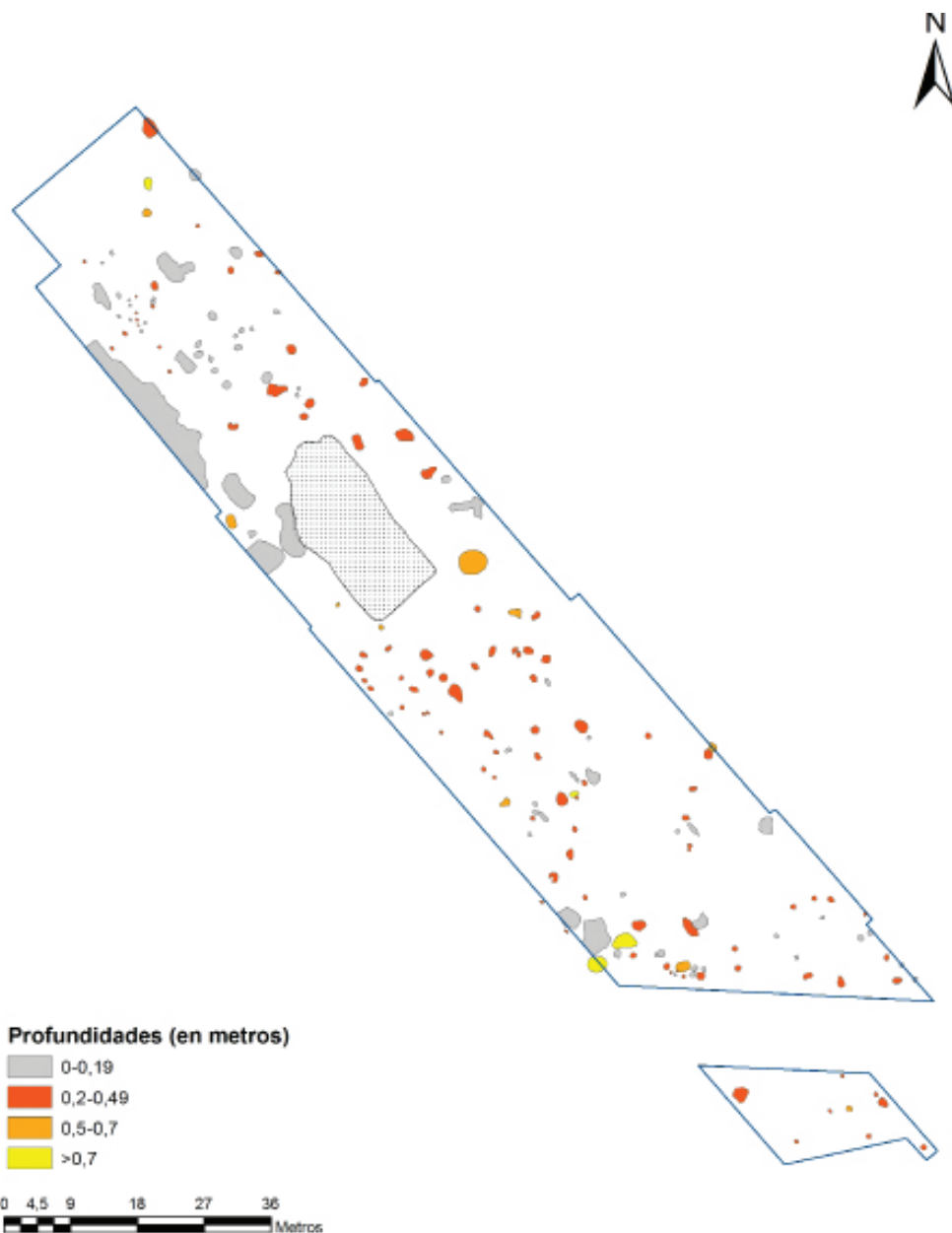


Figura 19.3 - Planimetría de la campaña arqueológica de 2003, con las estructuras altomedievales y sus profundidades (en cm.).

A partir de 2004 se planteó la construcción de la autovía CL-601 (Valladolid-Segovia) que, de nuevo, afectaría directamente al yacimiento. Una segunda intervención en el yacimiento data de 2007 y corrió a cargo de 2B ARQUEOLOGÍA y afectó a una superficie de 7500 m² (2BARQUEOLOGIA 2007-2008). Esta intervención se dividió en dos franjas de terreno ubicadas a ambos márgenes de la carretera: el sector I (de 3900 m² y excavada en dos fases), en la parte oriental; y los sectores II (600 m² al sur) y III (3000 m²

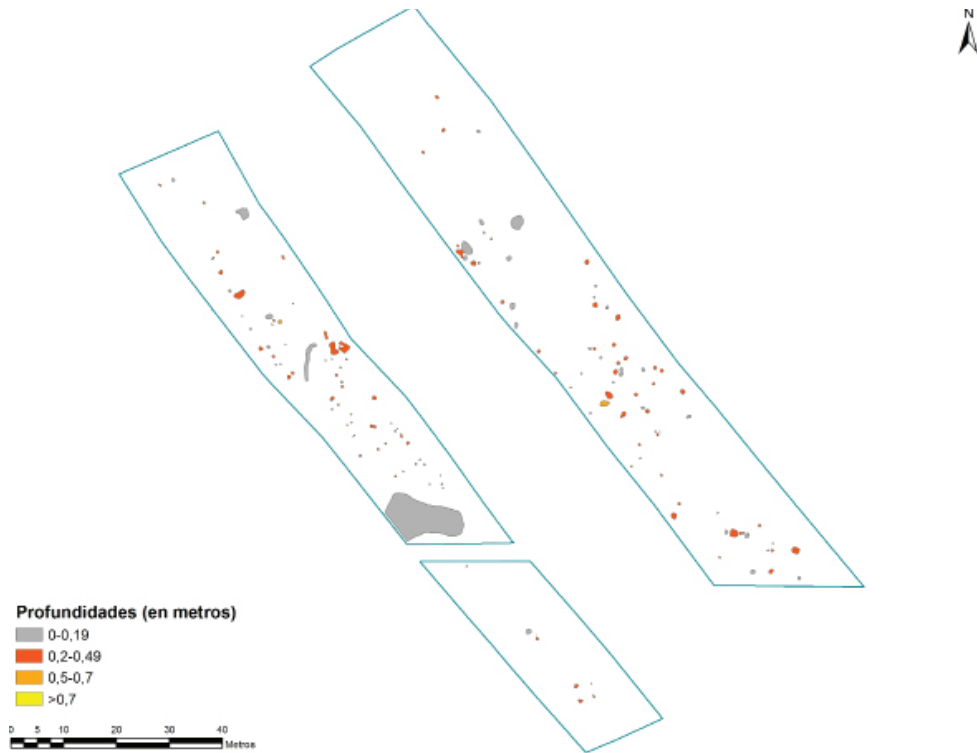


Figura 19.4 - Planimetría de la campaña arqueológica de 2007, con las estructuras altomedievales y sus profundidades (en cm.).

al norte), en la parte occidental. Al igual que la intervención anterior, contó con una limpieza superficial mediante una máquina excavadora mixta tras la cual se realizó una excavación manual. Esta excavación deparó un total de 144 estructuras.

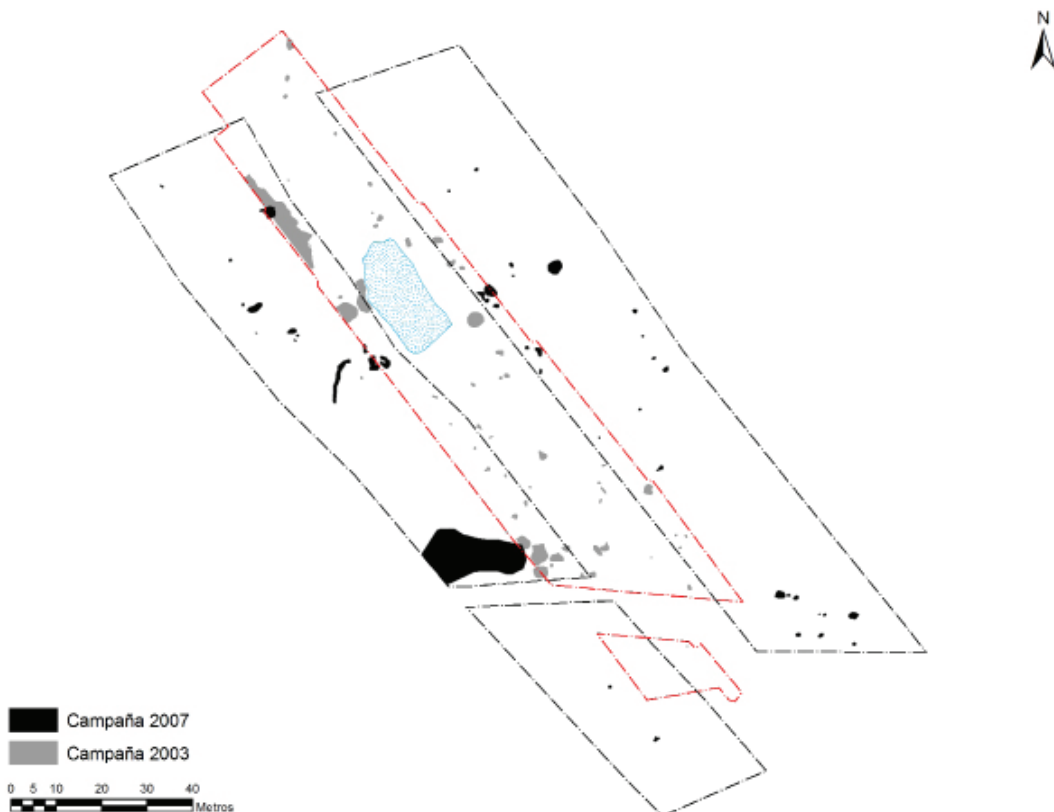


Figura 19.5 - Propuesta de planimetría completa.

El grado de arrasamiento en el yacimiento es alto o muy alto, posiblemente por encima de un metro de pérdida de cota en algunas partes del yacimiento. El plano de conservación de las profundidades de la campaña de 2003 muestra un mayor grado de arrasamiento en la parte más septentrional del yacimiento con respecto a la central o meridional, con cotas medias conservadas de 0,27 m., y muy pocas estructuras que conserven más de 0,70 m. La excavación de 2007 no arroja mejores resultados; cotas medias de 0,21 m. y únicamente dos estructuras que superen los 0,50 m. de profundidad. Ya en el informe de excavación de la campaña de 2003 advertían que “el lugar se encontraba bastante deteriorado como consecuencia del intenso laboreo agrícola al que se ha visto sometido el terreno desde antiguo... también debe señalarse que las propias tareas de desbroce y limpieza sobre esta superficie, así como el tránsito de la misma, efectuados con la maquinaria de obra, han provocado la alteración de los restos ya que en todo el área se reconocen las huellas dejadas por ese proceso antrópico”, así como “zonas en las que se documentan materiales... posiblemente es una dispersión provocada por el trabajo de la maquinaria durante las tareas de desbroce y limpieza o por el laboreo agrícola (STRATO 2003: 15 y 20). Otro elemento de alteración fue la apertura de una charca artificial para drenar el agua existente en este espacio y que abarcó una superficie de 26x11 m., unos 286 m².

ANÁLISIS CERÁMICO.

El yacimiento de Carratejera, por su extensión y por la realización de dos campañas distintas ha proporcionado un importante conjunto cerámico para los estándares de la cuenca del Duero. Así, se han podido analizar hasta 4588 fragmentos cerámicos con un total de 215,7 kg. de peso que corresponde a un Número Mínimo de Individuos aproximado de 2078. Hay que tener en cuenta que el yacimiento cuenta con una importante fase del Bronce Final, por lo que muchos contextos proporcionaron cerámica únicamente de este período; en concreto, 2161 fragmentos y 80,8 kg. de peso corresponden de forma exclusiva a contextos prehistóricos. Por otro lado, mucha de la cerámica proviene de contextos superficiales, que no han sido considerados para el análisis tecnológico si bien han proporcionado materiales interesantes a nivel cronológico que serán comentados. En total, para el análisis tecnológico se ha considerado un total de 1083 fragmentos cerámicos con un peso de 65,1 kg. correspondientes a un Número Mínimo de Individuos aproximado de 552 provenientes de 87 contextos distintos del yacimiento.

En total se han podido detectar hasta 11 cadenas tecnológicas diferenciadas:

- **TS:** ciclos de Terra Sigillata genéricos que incluyen en su mayoría cerámicas altoimperiales residuales.
- **TSHT:** Terra Sigillata Hispánica Tardía. Dentro de esta cadena, por su significancia cronológica y tecnológica, se ha separado la cerámica estampillada.
- **TSGT/TSGris:** Terra Sigillata Gálica Tardía o Terra Sigillata Gris, caracterizada por el uso de la cadena tecnológica de la Terra Sigillata pero cocida en ambientes reductores y con la presencia de un barniz negro brillante.
- **Cerámica Imitación de Sigillata (CIS):** cerámicas imitadoras de los ciclos de *sigillata* tal y como han sido definidos por L.C Juan Tovar y J.F. Blanco (JUAN TOVAR and BLANCO GARCÍA 1997; JUAN TOVAR 2012)
- **CCR:** cerámica común romana. Se presentan normalmente en la forma de producciones a torno rápido con cocciones mixtas irregulares tendentes a oxidantes y desgrasantes por lo general mediano-grandes con abundante mica, cuarzo, mica plateada, etc. Algunas variantes, destinadas probablemente a la cocina y almacenamiento de líquidos, presentan pastas más jabonosas, con producciones más cuidadas y bien depuradas y desgrasantes pequeños y cocciones oxidantes.

- **Dolia**: cerámicas de amplio formato y realizadas mediante el sistema de colombinos o a mano destinadas al almacenamiento.
- **Ánfora**: únicamente un fragmento ha podido ser adscrito a este grupo tecnológico de cerámicas destinadas al transporte de producto de comercio a larga distancia.
- **TRB**: producciones a torno de cocciones netamente reductoras y pastas grises o negras con pastas poco depuradas pero alisadas al interior y al exterior. Existen variantes con y sin presencia de mica plateada y otras con cocciones mixtas pero tendente a reductoras.
- **TRC**: producciones a torno con pastas semidepuradas o bien depuradas con cocciones reductoras y pastas de color gris. Presencia de desgrasantes pequeños sin presencia de mica plateada. Presencia de pastas jabonosas con alisados exteriores e interiores.
- **Hierro II**: cerámica de tradición indígena, con presencia de producciones pintadas, caracterizadas por pastas bien depuradas, cocciones oxidantes con pastas anaranjadas o amarillentas y presencia de alisados exteriores muy logrados normalmente en asociación con *sigillatas*.
- **Preh**: cerámicas prehistóricas.

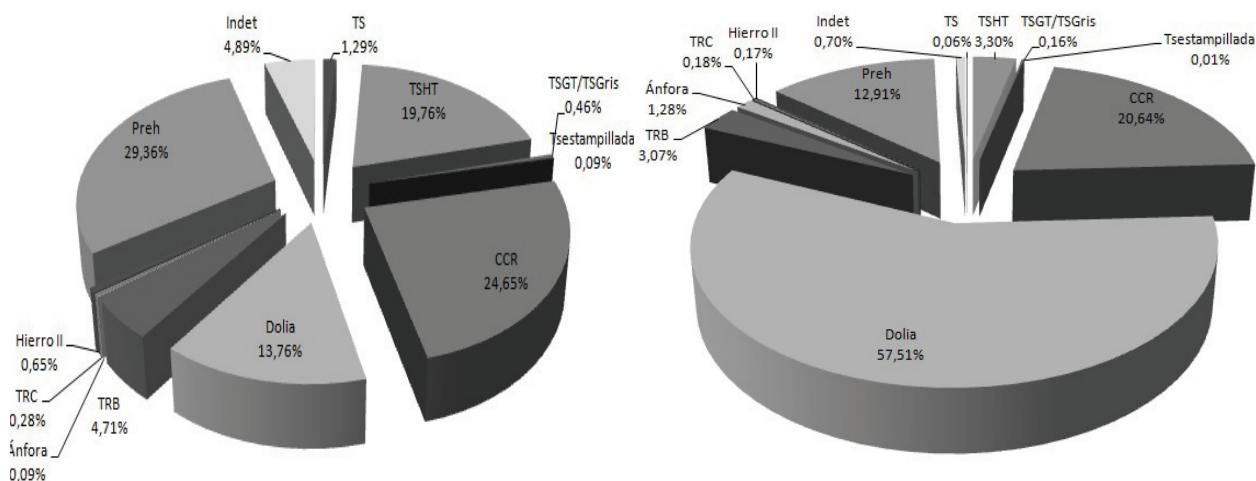


Figura 19.6 - Cuantificaciones cerámicas de Carratejera. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

Como se puede observar, el conjunto de cerámicas prehistóricas residuales del Bronce que han aparecido junto con otros materiales más modernos es muy significativa, con cerca de un 29,36% de los fragmentos y 12,91% del peso. En este sentido hay que tener presente una cuestión: la aparición de únicamente cerámica del Bronce en un contexto ha hecho que sea considerado prehistórico; sin embargo, la aparición de cerámica pintada “de tradición indígena” o cadenas operativas relacionadas con el Hierro II (con 0,65% de los fragmentos y 0,17% del peso) nos lleva a pensar en residualidad de momentos altomedievales, dada su potencial contemporaneidad con cerámicas de los siglos I-II d.C (TSH, por ejemplo) y, por lo tanto, residuales en contextos altomedievales.

En cuanto a la Sigillata, se han distinguido varias cadenas operativas diferenciadas en el conjunto de Carratejera. Un mínimo porcentaje pertenece a fragmentos residuales de *sigillata* altoimperiales (1,29% de los fragmentos y 0,06% del peso) de las que no se han podido reconocer formas concretas. Prácticamente toda la cerámica recuperada de los ciclos de *sigillata* es *Sigillata Hispánica Tardía*, con un 18,84% de los fragmentos y 3,28% del peso total. Las formas más comunes reconocidas dentro de este conjunto serían la forma 37t (reconocida en 61 fragmentos; por ejemplo NM-2003/1/896, 124, 836, 145, 146), la

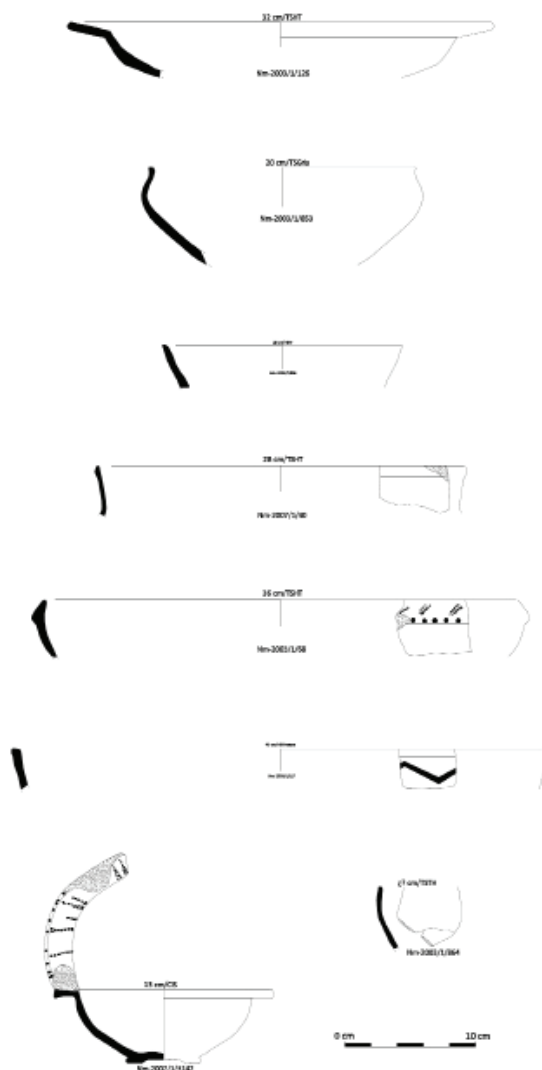


Figura 19.8 - Cerámicas del yacimiento de Carratejera (II)
(dibujos de C. Tejerizo).

Las decoraciones en las *sigillatas* tardías están presentes en un 30,6% de la cerámica inventariada y se reducen a motivos realizados a molde⁶, burilados así como fragmentos con estampillas (un 0,09% de los fragmentos y 0,01% del peso total), estas últimas reducidas a palmetas reticuladas, líneas de trazos formando un zig-zag o series de círculos con aspas o concéntricos. Cabe destacar que algunas de estas estampillas se sitúan en el fondo de algunos platos de TSHT, por ejemplo el NM-2003/1-845, que encajan perfectamente en una cronología del primer tercio del siglo V d.C.

6 Que incluyen “de círculos (NM-2003/1-138, 146, 277, 408, 446, 477, 924) o semicírculos (NM-2003/1-402), en ocasiones rellenos de series concéntricas de ángulos (NM-2003/1-136, 403, 404, 407, 409, 920, 922, 923, 1063, 1068) o combinados con rosetas (NM-2003/1-172, 220, 398), líneas (NM-2003/1-139), lúnulas (NM-2003/1-400, 863, 919,) o gallones (NM-2003/1-145). La muestra se completa con líneas verticales onduladas (NM-2003/1-74, 124), de espigas (NM-2003/1-405, 406), ángulos (NM-2003/1-476, 631, 690, 708), reticulados (NM-2003/1-632), motivos florales (NM-2003/1-243) o lúnulas (NM-2003/1-862, 979, 1062). En muchos casos no se pueden determinar qué tipo de motivo compone la pieza (NM-2003/1-137, 140, 397, 399, 447, 502, 503, 633, 737, 738, 825). Finalmente indicar la presencia de un perfil completo de la forma 37t que muestra motivos de cestería, arcos con lúnulas y un ara central (NM-2003/1-836)” Strato, *Excavación Arqueológica En El Yacimiento De Carratejera, Afectado Por La Construcción De La Variante De Navalmanzano, Cl-601 (Segovia)* (Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia, 2003) at 127..

Dentro del conjunto de *sigillatas*, cabe destacar la aparición de algunos fragmentos de sigillata gris, con un 0,46% de los fragmentos y 0,16% del peso; en concreto destaca el fragmento NM-2003/853, realizado con pastas decantadas, cocción reductora y recubierta con un barniz negro brillante que recuerda algunas formas de DSP, como la 6 o la 22 (RAYNAUD 1993). También dentro de las *sigillatas*, aunque solo aparece significativamente en los contextos superficiales, se han documentado algunos fragmentos de Cerámica de Imitación de Sigillata, destacando el cuenco NM-2003/1/3142, de borde vuelto, pie resaltado y con decoración burilada en el labio.

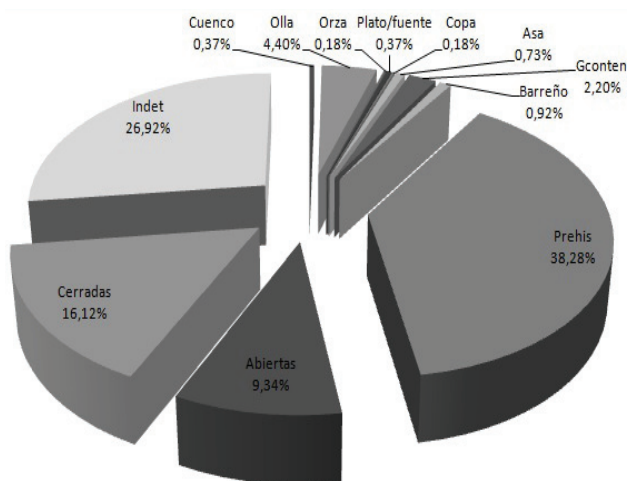


Figura 19.9 - Tipologías cerámicas documentadas en el yacimiento de Carratejera.

En cuanto a los ciclos tecnológicos de la denominada “cerámica común”, que corresponden a la mayoría de las cerámicas con un 24,65% de los fragmentos y 20,64% del peso, incluyen producciones de cocciones normalmente mixtas e irregulares. Aunque la mayoría están alisadas o espatuladas, cabe destacar la presencia minoritaria de algunos fragmentos engobados de tonalidad marrón. Morfológicamente hay una predominancia absoluta de la olla de formatos globulares de 12-24 cm. de boca (NM-2003/1/990 o NM-2007/1/2122) con bordes exvasados de labios engrosados de diversas formas (NM-2007/1/2171, 2662 o 2889) dentro del tipo I según la clasificación de Vegas (STRATO 2003: 128-29; VEGAS 1973: 11-12). También se documentan bajo esta cadena operativa otras formas como jarras (destacando la forma NM-2007/1/2429, con un grafito de formas rectas), platos, cazuelas (por ejemplo, NM-2003/1/83 o 935) y cuencos de borde vuelto sin carena (NM-2003/1/649) así como posibles botellas (NM-2007/1/3177). Cabe destacar una forma de cazuela con borde recto y saliente en ala (NM-2007/1/618) así como la pieza NM-2003/1/932, una forma de barreño

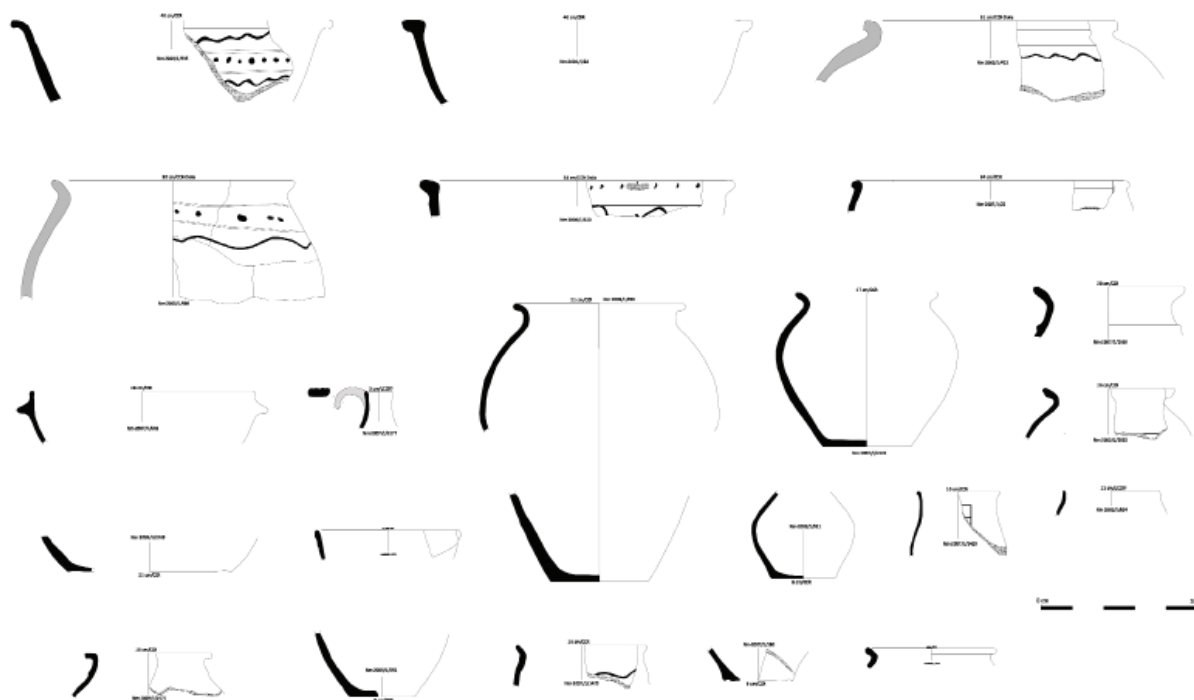


Figura 19.10 - Cerámicas del yacimiento de Carratejera (III) (dibujos de C. Tejerizo).

similar a la forma 12 de Vegas decorada con digitaciones (STRATO 2003: 132). Las escasas decoraciones en estas cerámicas se reducen a motivos incisos de líneas horizontales y punteados (NM-2003/1/935, 1475) así como a digitaciones.

Un 13,76% de los fragmentos y un 57,51% del peso se ha inscrito dentro del grupo de cerámicas de almacenamiento tipo dolia. Estas se caracterizan por su gran tamaño, cuerpos globulares y bordes engrosados e inclinados hacia dentro. Un ejemplar se recuperó completo (NM-2003/897), con una altura de 70 cm. diámetro de 60 cm. y un fondo de 20 cm.

Muy interesante es la aparición de una ánfora biansada recuperada en la estructura 1517, de pastas decantadas, cocción oxidante y pastas anaranjadas (NM-2003/1/988). Se trata de una forma Almagro 51 que se puede encuadrar perfectamente en el siglo V, con paralelos en yacimientos como Congosto.

Por otro lado se ha documentado un conjunto, escaso pero significativo, de lo que denominamos TRB, de características similares a la CCR pero de cocción plenamente reductora. Este conjunto corresponde al 4,71% de los fragmentos y 3,07% del peso total. Las características formales son muy similares a la CCR, con presencia mayoritaria de ollas de formato globular con bordes exvasados y labios engrosados

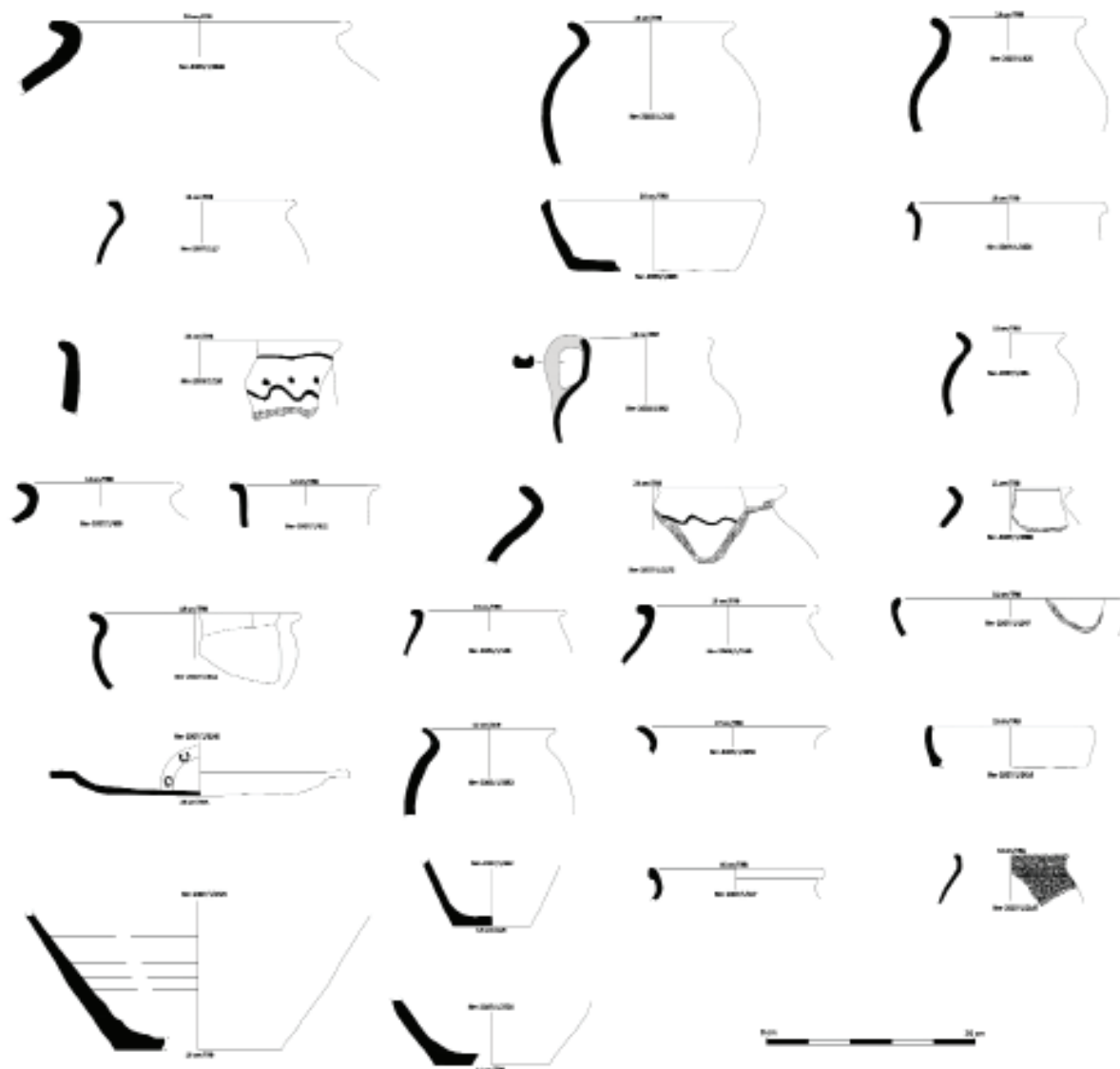


Figura 19.11 - Cerámicas del yacimiento de Carratejera (IV) (dibujos de C. Tejerizo).

(por ejemplo, NM-2003/1/982, 2172 o 2103) o también con labios almendrados (NM-2007/1/617 o 2426) o de gran forma (NM-2003/1/150, 2172). Por otro lado se localizan algunos cuencos que apuntan carenas (NM-2007/1/614) y cabe destacar la presencia de un conjunto de cazuelas de borde invasado (NM-2007/1/1547 o 2414) o exvasado (NM-2003/1/820). Las decoraciones sobre estas producciones se reducen también a incisiones en onda incisa (NM-2495/1/2495).

Por último hay que hacer referencia a la aparición, si bien en contextos superficiales, de cerámicas relacionadas con la cadena TRA definido en otros contextos, caracterizada por su buena factura y la presencia de bruñidos de calidad. En concreto, cabe destacar la presencia del fragmento NM-2007/1/5140, un plato con decoración estampada en el fondo de círculos. Este tipo de elementos, en contextos superficiales, podrían estar indicando una cronología *ante quem* del tercer cuarto o incluso finales del siglo V d.C.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

La amplia excavación llevada a cabo en el entorno de Carratejera ha deparado un amplio conjunto de estructuras que suman, en total, 327. En la campaña de 2003 se documentaron 176 estructuras cuya cronología y tipo⁷ se resumen en la siguiente tabla:

ESTRUCTURA	FASE	TIPO
101	Indet	Hoyo de poste
201	Altom	Horno
202	Altom	Silo
301	Ind/pre	Hoyo de poste
302	Ind/pre	Ind/Hoyo de poste
303	Ind/pre	Ind/Hoyo de poste
304	Indet	Silo
305	Ind/pre	Ind/Hoyo de poste
306	Ind/pre	Hoyo de poste
307	Ind/pre	Ind/Hoyo de poste
308	Ind/pre	Hoyo de poste
309	Ind/pre	Ind/Hoyo de poste
310	Ind/pre	Hoyo de poste
311	Indet	Ind/Hoyo de poste
312	Ind/pre	Hoyo de poste
313	Ind/pre	Ind/Hoyo de poste
314	Ind/pre	Ind/Hoyo de poste
315	Ind/pre	Ind/Hoyo de poste
316	Ind/pre	Hoyo de poste
317	Altom	Indet/Silo
318	Indet	Silo
319	Indet	Indet/silo
320	Indet	Ind/Hoyo de poste

7 Debido al alto grado de arrasamiento del yacimiento sumado a la presencia de dos fases claramente diferenciadas, la caracterización por tipos de la estructura es extremadamente arriesgada, por lo que se ha preferido ser precavido a la hora de otorgar tipologías. Además, no se han dispuesto de todos los perfiles, plantas e imágenes de las estructuras, que dificulta aún más el análisis. Por "silo" con un cierto grado de seguridad se han asignado aquellas estructuras que disponían una potencia de más de 30 cm. y un diámetro superior a los 50 cm. así como un perfil y forma caracterizable como silo. Por "hoyo de poste" aquellas que disponían de más de 20 cm. y un diámetro menor a 50 cm. El resto se ha caracterizado como indeterminado, sugiriendo la posible categorización en función de otras variables (diámetro, descripción, material de relleno...). Con una profundidad de menos de 10 cm. ha sido considerado como "indeterminado". Hay que tener en cuenta que este criterio se establece fundamentalmente para las estructuras altomedievales y que no son válidas para la caracterización de las estructuras de la Prehistoria Reciente, que tienen características morfotipológicas distintas.

401	Altom	Silo
402	Ind/pre	Hoyo de poste
405	Indet	Indet/Silo
406	Altom	Indet/Silo
407	Bronce	-
408	Indet	Hoyo de poste
501	Bronce	-
503	Indet	Indeterminado
504	Indet	Indet/Silo
505	Indet	Indeterminado
506	Indet	Indet/Silo
507	Bronce	-
508	Bronce	-
603	Bronce	-
604	Altom	Indeterminado
605	Bronce	-
606	Bronce	-
607	Altom	Indet/Silo
608	Altom	Indet/Silo
609	Ind/pre	Indeterminado
610	Ind/pre	Indeterminado
611	Ind/pre	Indeterminado
612	Altom	Indeterminado
613	Bronce	-
701	Bronce	-
702	Altom	Indet/Silo
801	Altom	Indeterminado
802	Altom	EFR
803	Altom	Indeterminado
804	Altom	Indeterminado
901	Ind/pre	Hoyo de poste
902	Bronce	-
903	Ind/pre	-
904	Bronce	-
905	Bronce	-
906	Bronce	-
907	Bronce	-
908	Ind/pre	Indet/silo
909	Bronce	-
910	Bronce	-
911	Bronce	-
912	Bronce	-
913	Altom	Silo
914	Indet	Hoyo de poste
915	Bronce	-
916	Altom	Silo
917	Bronce	-
918	Indet	Hoyo de poste
1002	Altom	Indeterminado
1003	Bronce	-
1004	Altom	Silo (doble)
1005	Bronce	-
1006	Bronce	-
1101	Altom	Hoyo de poste
1102	Altom	Silo
1103	Bronce	-
1104	Altom	Indet/Silo
1105	Altom	Indet/Silo
1106	Bronce	-
1107	Bronce	-

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

1108	Indet	Silo
1109	Altom	Silo
1110	Bronce	-
1111	Altom	Indet/Silo
1201	Altom	Silo
1202	Indet	Silo
1203	Altom	Silo
1204	Bronce	-
1205	Bronce	-
1206	Bronce	-
1207	Bronce	-
1208	Bronce	-
1301	Indet	Ind/Hoyo de poste
1303	Bronce	-
1304	Bronce	-
1305	Preh	-
1306	Indet	Indet/Silo
1307	Altom	Silo
1308	Altom	Indet/Silo
1309	Altom	Silo
1310	Altom	Indet/Silo
1311	Indet	Silo
1312	Altom	Indet/Silo
1313	Altom	Indet/Silo
1314	Indet	Ind/Hoyo de poste
1315	Altom	EA
1401	Bronce	-
1402	Bronce	-
1403	Bronce	-
1404	Altom	Silo
1405	Altom	Silo
1406	Indet	Ind/Hoyo de poste
1407	Altom	Indeterminado
1408	Altom	Silo
1501	Altom	Indet/Silo
1502	Altom	Indeterminado
1503	Altom	Indet/Silo
1504	Bronce	-
1505	Bronce	-
1506	Indet	Indeterminado
1507	Altom	Indeterminado
1508	Altom	Indeterminado
1509	Indet	Indet/Silo
1510	Indet	Indet/Silo
1511	Indet	Indet/Silo
1512	Indet	Indet/Silo
1513	Bronce	-
1514	Indet	Ind/Hoyo de poste
1515	Altom	Indeterminado
1517	Altom	EFR
1518	Altom	Indet/Silo
1519	Indet	Hoyo de poste
1520	Indet	Indeterminado
1521	Indet	Indet/Silo
1522	Indet	Hoyo de poste
1602	Bronce	-
1603	Altom	Silo
1604	Altom	Silo
1605	Bronce	-
1606	Altom	Indet/Silo

1607	Altom	Indet/Silo
1608	Ind/pre	-
1801	Bronce	-
1802	Indet	Indet/Silo
1803	Indet	Indeterminado
1804	Altom	Silo
1805	Ind/pre	-
1806	Ind/pre	-
1807	Indet	Silo
1808	Indet	Indet/Silo
1901	Indet	EFR
1902	Altom	Hoyo de poste
2101	Ind/pre	-
2102	Indet	Hoyo de poste
2103	Indet	Silo
2104	Indet	Hoyo de poste
2201	Indet	Silo
2202	Indet	Silo (doble)
2203	Indet	Silo
UF 3001	Indet	Relleno/basurero
UF 3002	Indet	Relleno/basurero
UF 4001	Indet	Relleno/ Escombrera
UF 5001	Ind/alt	Relleno/basurero
UF 5002	Indet	Relleno/basurero
UF 5003	Indet	Relleno/basurero
UF 6001	Indet	Relleno/basurero
UF 6002	Indet	Relleno/basurero
UF 7001	Ind/alt	Relleno/basurero
UF 7002	Ind/alt	Relleno/basurero
UF 10001	Indet	Relleno/basurero
UF 13001	Ind/pre	Relleno/basurero
UF 13002	Ind/alt	Relleno/basurero
UF 16001	Ind/alt	Relleno/basurero

Tabla 19.1 - Tipología de las estructuras documentadas en la campaña de 2003 de Carratejera.

En la campaña de 2007 se documentaron un total de 151 estructuras:

HOYO	SECT	FASE	TIPO
1		Indet	Hoyo de poste
2		Indet	Hoyo de poste
4		Indet	Hoyo de poste
5		Bronce	-
6		Indet	Silo
7		Bronce	-
9		Indet	Hoyo de poste
11		Indet	Hoyo de poste
12		Bronce	-
13		Altom	Indeterminado
14		Altom	Indet/silo
15		Altom	Silo
16		Indet	Indet/silo
17		Altom	Indet/silo
18		Altom	EFR
19		Altom	Hoyo de poste
20		Altom	EFR
30		Altom	Indet/silo

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

31		Altom	Indet/Silo
32		Altom	Indet/silo
34		Altom	Indet/silo
35		Altom	Indet/silo
37		Indet	Hoyo de poste
38		Altom	Indet/silo
39		Altom	Indet/silo
41		Altom	EFR
42		Altom	Indet/silo
43		Bronce	-
44		Altom	Indet/Silo
45		Indet	Indeterminado
46		Bronce	-
49		Bronce	-
51		Indet	Indet/silo
52		Indet	Ind/Hoyo de poste
53		Indet	Indet/silo
54		Bronce	-
55		Bronce	-
56		Indet	Hoyo de poste
57		Indet	Indet/silo
58		Indet	Hoyo de poste
59		Bronce	-
60		Bronce	-
61		Indet	Indet/silo
62		Indet	Silo
63		Altom	Indeterminado
64		Bronce	-
65		Altom	Indet/silo
66		Bronce	-
67		Bronce	-
68		Indet	Indet/silo
69		Indet	Indet/silo
70		Bronce	-
71		Indet	Indet/silo
73		Bronce	-
74		Indet	Indet/silo
75		Bronce	-
76		Bronce	-
77		Bronce	-
78		Indet	Indet/silo
79		Indet	Ind/Hoyo de poste
80		Bronce	-
81		Altom	Indet/Silo
82		Altom	Silo
83		Altom	Indeterminado
84		Altom	Ind/Hoyo de poste
86		Altom	Indet/Silo
87		Bronce	-
88		Indet	Indet/silo
89		Altom	Indet/Silo
90		Indet	Indet/silo
91		Altom	Indeterminado
92		Bronce	-
93		Altom	Silo
97		Indet	Silo
98		Bronce	-
UE106		Altom	¿Enterramiento?
UE 4		Altom	Relleno/basurero
1		Indet	Indeterminado

Carratejera (Navalmanzano, Segovia) (19)

2	II	Altom	Silo (doble)
3	II	Indet	Ind/Hoyo de poste
4	II	Altom	Indet/silo
5	II	Indet	Indeterminado
7	II	Indet	Ind/Hoyo de poste
8	II	Bronce	-
1	III	Bronce	-
2	III	Indet	Ind/Hoyo de poste
3	III	Indet	Hoyo de poste
4	III	Indet	Ind/Hoyo de poste
5	III	Indet	Ind/Hoyo de poste
6	III	Indet	Ind/Hoyo de poste
7	III	Indet	Ind/Hoyo de poste
8	III	Indet	Ind/Hoyo de poste
9	III	Indet	Indet/silo
10	III	Indet	Indet/silo
11	III	Indet	Hoyo de poste
13	III	Indet	Indeterminado
14	III	Indet	Indet/silo
15	III	Indet	Hoyo de poste
16	III	Indet	Hoyo de poste
17	III	Indet	Hoyo de poste
18	III	Indet	Silo
19	III	Indet	Silo (doble)
20	III	Bronce	-
21	III	Bronce	-
22	III	Indet	Ind/Hoyo de poste
23	III	Indet	Indet/silo
24	III	Indet	Indet/silo
25	III	Indet	Ind/Hoyo de poste
26	III	Bronce	-
27	III	Indet	Ind/Hoyo de poste
28	III	Indet	Indet/silo
29	III	Indet	Hoyo de poste
30	III	Indet	Indeterminado
31	III	Bronce	-
32	III	Indet	Hoyo de poste
33	III	Bronce	-
34	III	Indet	Hoyo de poste
35	III	Altom	Ind/Hoyo de poste
36	III	Indet	Indet/silo
37	III	Altom	Indeterminado
38	III	Altom	Indeterminado
39	III	Indet	Hoyo de poste
40	III	Indet	Silo
41	III	Bronce	-
42	III	Indet	Hoyo de poste
43	III	Altom	Indeterminado
44	III	Altom	Indet/Silo
45	III	Altom	Indeterminado
46	III	Bronce	-
47	III	Altom	Indet/silo
48	III	Bronce	-
49	III	Indet	Ind/Hoyo de poste
50	III	Indet	Ind/Hoyo de poste
51	III	Indet	Indet/silo
52	III	Bronce	-
53	III	Bronce	-
54	III	Altom	Hoyo de poste
55	III	Indet	Hoyo de poste

56	III	Bronce	-
57	III	Indet	Hoyo de poste
58	III	Bronce	-
59	III	Altom	Hoyo de poste
61	III	Altom	Indet/silo
62	III	Indet	Indet/silo
63	III	Altom	Indet/silo
64	III	Indet	Indeterminado
65	III	Altom	Indeterminado
66	III	Bronce	-
67	III	Altom	EFR
UE 6	III	Altom	Relleno/basurero
UE 8	III	Altom	Relleno/basurero

Tabla 19.2 - Tipología de las estructuras documentadas en la campaña de 2007 de Carratejera.

La presencia de dos grandes fases en el yacimiento, el alto grado de arrasamiento y la falta de información dificultan enormemente la adscripción cronológica de aquellas estructuras que no disponen de material arqueológico en su estratigrafía. Por ello, sólo se tendrán en cuenta para el análisis aquellas estructuras que se puedan adscribir con cierta seguridad a la fase altomedieval del yacimiento.

La estructura doméstica más numerosa documentada en Carratejera son los silos, con un total de 47 documentados que pertenecen con cierta seguridad a la fase altomedieval del yacimiento. Sus características se resumen en la siguiente tabla⁸:

REG. OR. (CAMPAÑA)	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
202 (2003)	Irregular	¿1,75? (1,14)	1,12	0,73	1206,4	Por la planta y el perfil podrían ser dos silos cortados.
<u>317</u> (2003)	Troncocónico	0,95	0,70	0,22	125	
401 (2003)	Cilíndrico	1,15	1,02	0,70	214,9	
<u>406</u> (2003)	Cuenquiforme	0,86	0,85	0,24	112,5	Tachuela de hierro en relleno
<u>604</u> (2003)	Irregular	1,23	1,1	0,24	126,1	Estructura muy irregular. Fragmento de plomo en relleno
607 (2003)	Troncocónico	1,43	1,02	0,35	189,7	Lasca de sílex en relleno
<u>608</u> (2003)	Cuenquiforme	1,09	0,92	0,21	169	
<u>702</u> (2003)	Cilíndrico	1,2	0,85	0,17	123,5	
913 (2003)	Cuenquiforme	0,7	0,75	0,36	110,2	
1004 (2003)	Troncocónico/ irregular	¿1,92? (1,26)	0,79	0,60	399,3	Por la planta y el perfil podrían ser dos silos cortados.
1102 (2003)	Cuenquiforme	¿1,65? (1,06)	0,90	0,49	603,6	Afectado por labores agrícolas (planta irregular por arrastres)
<u>1104</u> (2003)	Cuenquiforme	0,74	0,73	0,27	111,6	
<u>1105</u> (2003)	Cuenquiforme	0,79	0,5	0,1	30,5	Afectado por labores agrícolas (planta irregular por arrastres)
1109 (2003)	Irregular	1,55	1,05	0,67	654,7	Presencia de escoria en relleno Afectado por labores agrícolas (planta irregular por arrastres)
<u>1111</u> (2003)	Cuenquiforme	0,63	0,49	0,20	53,9	Presencia de escoria en relleno

⁸ Debido a la ausencia de muchos de los dibujos de perfiles de los silos, se ha calculado la capacidad de estos a partir de la heramienta extrusión (vid. capítulo de metodología) con lo que supone de aproximativo a la capacidad real de los silos.

Carratejera (Navalmanzano, Segovia) (19)

1201 (2003)	Cilíndrico	0,92	0,9	0,3	291,9	Lasca de sílex en relleno
1203 (2003)	Cuenquiforme	1,32	1,1	0,3	337,2	Presencia de escoria en relleno
<u>1308</u> (2003)	Cuenquiforme	0,65	0,43	0,22	53,2	
<u>1312</u> (2003)	Troncocónico	0,52	0,45	0,24	92,1	Presencia de escoria en relleno
1408 (2003)	Irregular	1	0,57	0,49	157,4	Afectado por labores agrícolas. Por la planta podrían ser dos silos cortados. Presencia de escoria en relleno
<u>1501</u> (2003)	Cuenquiforme	1	0,92	0,18	131,1	Terra Sigillata Gálica Tardía
<u>1503</u> (2003)	Cuenquiforme	1,55	1,45	0,25	370	Mango de hierro en relleno
<u>1518</u> (2003)	Cuenquiforme	0,92	0,8	0,2	130,7	
1603 (2003)	Cuenquiforme	0,55	0,5	0,33	76,6	Lasca de sílex en relleno
1604 (2003)	Cuenquiforme	0,92	0,65	0,3	133,6	Presencia de escoria en relleno
<u>1606</u> (2003)	Troncocónico	0,5	0,48	0,15	30,8	
<u>1607</u> (2003)	Cuenquiforme	0,7	0,4	0,18	20	Afectado por labores agrícolas ty de excavación. Presencia de escoria y lasca de sílex en relleno
1804 (2003)	Cuenquiforme	1,35	1,02	0,43	449,4	Presencia de escorias y un fragmento de molino
15 (Sector I)	Cuenquiforme	1,46	1,27	0,3	190,9	Clavo de hierro en relleno
<u>17</u> (Sector I)	Cuenquiforme	1,19	1,12	0,15	93,9	
<u>30</u> (Sector I)	Cuenquiforme	0,86	0,84	0,15	75,8	
<u>31</u> (Sector I)	Cuenquiforme	1,86	1,85	0,2	200,8	
<u>32</u> (Sector I)	Cuenquiforme	1,23	0,90	0,2	58	Lasca de sílex y de cuarzo en relleno
<u>34</u> (Sector I)	Cuenquiforme	1,1	0,95	0,15	73	
<u>35</u> (Sector I)	Cuenquiforme	0,71	0,71	0,2	39,4	
<u>38</u> (Sector I)	Cuenquiforme	0,55	0,52	0,15	26,3	Pellas de barro en el relleno
<u>39</u> (Sector I)	Cuenquiforme	0,76	0,75	0,30	49,8	Pellas de barro en el relleno
<u>42</u> (Sector I)	Cuenquiforme	0,76	0,7	0,2	41,8	
<u>44</u> (Sector I)	Cuenquiforme	1,33	1,03	0,1	70,1	
<u>81</u> (Sector I)	Cilíndrico	1,45	1,05	0,2	226,5	Vidrio y diente humano en relleno
82 (Sector I)	Cuenquiforme	1,27	1,13	0,3	233,3	
<u>89</u> (Sector I)	Cilíndrico	1	0,79	0,15	44,2	
93 (Sector I)	Cilíndrico	1,03	0,88	0,3	139,7	
2 (Sector II) ²	Cuenquiforme	0,64	0,46	0,45	59,8	Dos hoyos cortados
<u>4</u> (Sector II)	Cuenquiforme	0,84	0,71	0,2	73,1	
<u>47</u> (Sector III)	Cuenquiforme	1,7	1,2	0,15	124,5	
<u>61</u> (Sector III)	Cuenquiforme	0,74	0,51	0,17	47,1	Sílex en el relleno

Tabla 19.3 - Características de los silos de almacenamiento de Carratejera, subrayados aquellos con profundidad menor a 30 cm., y en negrita aquellos cuya capacidad se ha calculado con el método de "extrusión". En el caso del silo 2 (Sector II), las medidas corresponden al más septentrional de los dos hoyos. Se ha considerado que el meridional, más profundo, corresponde a la fase del Bronce Medio (la presencia de material de esta época en el relleno reforzaría esta suposición).

El grado de arrasamiento del yacimiento ha afectado enormemente a la conservación de los silos, que conservan una mínima parte de su forma original (0,33 m. de media en la campaña de 2003 y 0,21 m. en la de 2007). Además, se ha distorsionado significativamente las características de las estructuras de manera que algunas podrían tener un tamaño distinto al que se ha conservado, sobre todo en la planta, con diámetros máximos superiores y, por lo tanto, con una capacidad aproximada conservada también superior a la real.

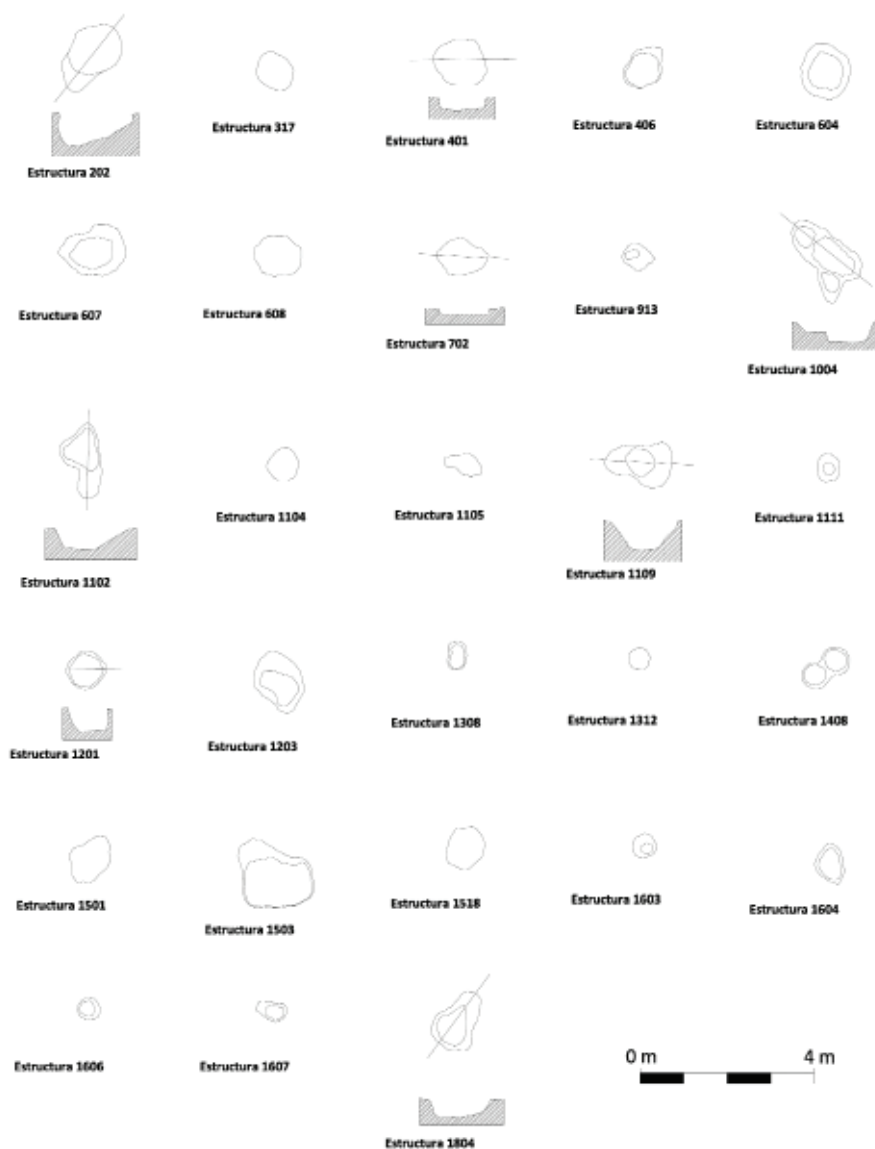


Figura 19.12 - Plantas y perfiles de los silos documentados durante la campaña de 2003 en Carratejera.

El cálculo de la capacidad aproximada conservada de los silos arroja una media de 178 litros. La capacidad aproximada real debía de estar en torno a los 500-1000 litros, lo que supone un tamaño pequeño de los silos en Carratejera, compatible con el uso normal de una unidad doméstica. Únicamente el silo 202 se escaparía significativamente de este cálculo, pero el grado de arrasamiento de la estructura y la información disponible parecen indicar que en realidad se trata de dos silos.

A pesar de que, a primera vista, la mayoría de las estructuras documentadas en las dos campañas de excavación han sido catalogadas como “agujeros de poste”, solo unos pocos pueden ser adscritos con seguridad a la fase altomedieval del sitio⁹, siendo la mayoría pertenecientes a la fase de la Prehistoria Reciente. Únicamente cuatro estructuras podrían ser adscritas a esta tipología (de la campaña de 2003, la

9 Muchos de ellos han sido considerados aquí como silos y no como agujeros de poste por sus características morfotológicas y por razones contextuales, ya que, en contextos similares a Carratejera la presencia de agujeros de poste no solo es minoritaria, sino que estos no suelen sobrepasar los 30 cm. de diámetro. Esto ha llevado a recatalogar muchas estructuras y el resultado parece ser coherente con este criterio de clasificación.

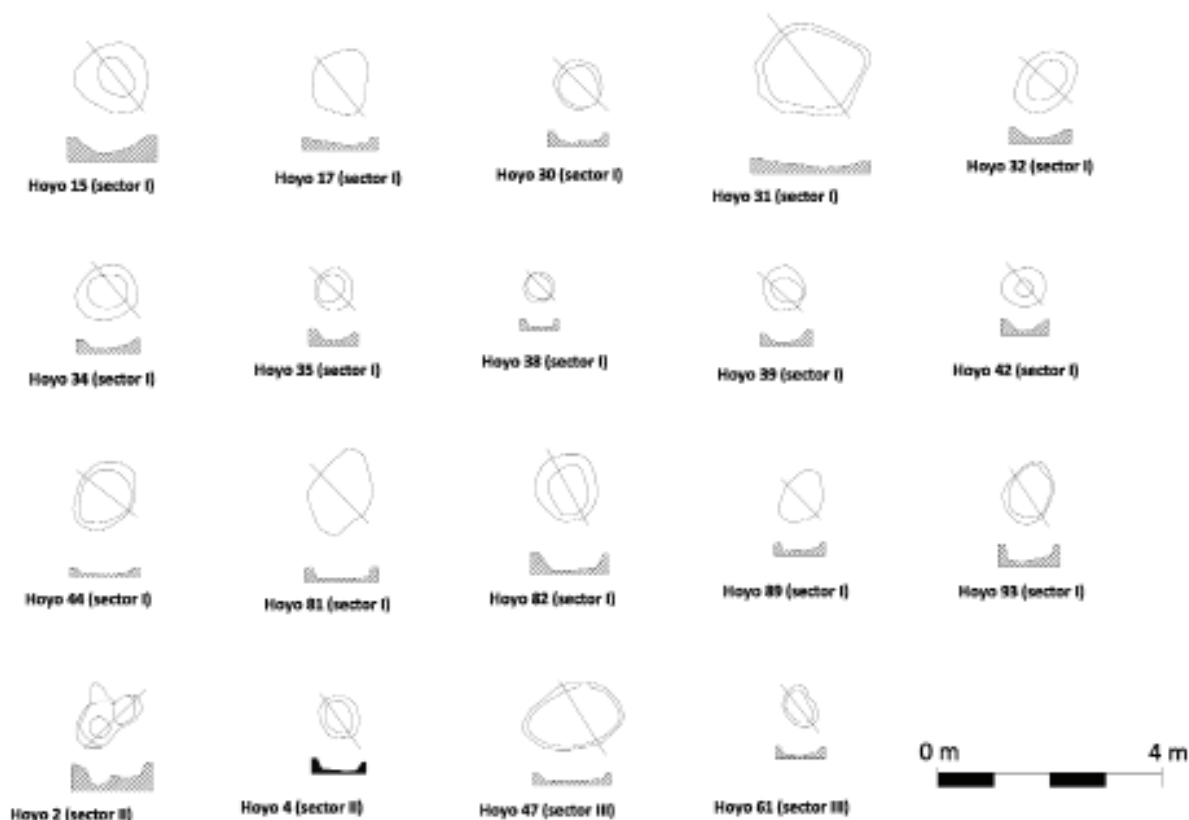


Figura 19.13 - Plantas y perfiles de los silos documentados durante la campaña de 2007 en Carratejera.

1902; de la campaña de 2007, las estructuras 35, 54 y 59, todas en el sector III de la excavación). El escaso número, su escasa profundidad (únicamente uno de ellos llega a los 40 cm. de profundidad siendo el resto menores a 25 cm.) y su dispersión por el área excavada indican su posible adscripción a agujeros de poste de estructuras de fondo rehundido desaparecidas o de otro tipo de estructuras similares.

Como en otros yacimientos, el alto grado de arrasamiento ha impedido la conservación de estructuras aéreas. Sin embargo, algunos vestigios apuntan a su presencia en Carratejera. La identificada como UE 13004 es una estructura horizontal formada por ímbrices de gran tamaño en una superficie de 2,5 m² con una planta subrectangular. Muy próximo a esta estructura se documentó una hilada de varias piedras de cuarzo en la misma dirección; este conjunto se relacionó con un posible pavimento (STRATO 2003: 55). Si bien en los informes de excavación se hacen menciones continuas a la presencia de piedras y material constructivo, no hay más indicios que documenten la presencia de estructuras aéreas en Carratejera.

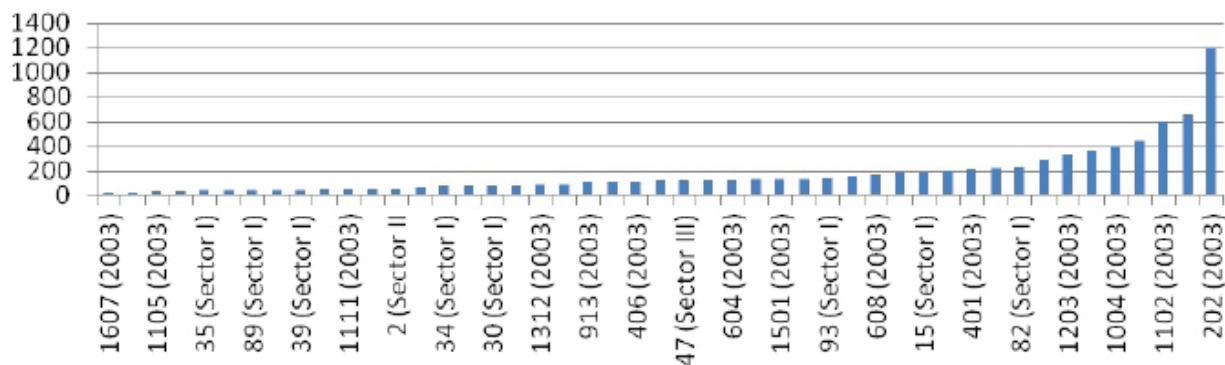


Figura 19.14 - Capacidad de los silos documentados en Carratejera.



Figura 19.15 - Estructura UE 13004.

En cuanto a las estructuras de fondo rehundido, únicamente se han reconocido cinco estructuras que respondieran a este tipo. Sus características se resumen en la siguiente tabla:

EST.	CAMP.	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
				Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
802	2003	Ovalada/indet.	A1	2,5	1,5	0,35	3,27	Muy arrasada
1517	2003	Ovalada/indet.	A1	3	2,77	1,13	6,58	
18 (sector I)	2007	Irregular	-	2,3	-	0,25	>1,8	Excavación parcial
20 (sector I)	2007	Ovalada	A1	4	2,04	0,15	5,27	Agujero de poste central
41 (sector I)	2007	Ovalada	A1	2,26	2,06	0,35	3,22	
67 (sector III)	2007	Rectangular	B1	2,8	1,88	0,15	4,84	Por la planta se observa la presencia de un silo (¿prehistórico?).

Tabla 19.4 - Características de las estructuras de fondo rehundido de Carratejera.

Se trata de ejemplares de este tipo de estructura especialmente pequeños en relación a otros contextos, con una media de 4,6 m² de superficie conservada. Todas parecen responder a un formato ovalado salvo la estructura 67 (campaña 2007), que tiene una planta subrectangular que presenta (a partir del dibujo) una estructura en la parte noroccidental, seguramente un silo prehistórico cortado por esta estructura. Únicamente una de ellas (estructura 20, campaña de 2007) presenta un agujero de poste central.

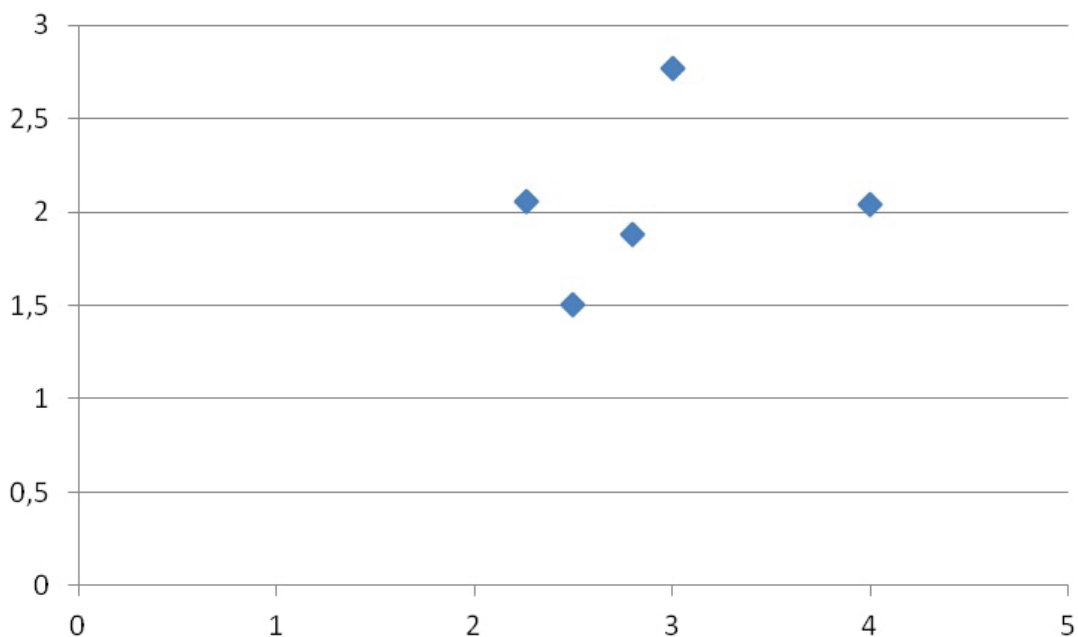


Figura 19.16 - Comparación entre los largos y anchos de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Carratejera.

Mención aparte merece la estructura 1517. Se trata de una profunda estructura (con 1,13 m. conservados) con 6,58 m² de superficie (4,58 m² en el fondo) de formato ovalado que presenta en el fondo cuatro agujeros de forma elíptica. Dos de estos hoyos presentaban un ladrillo en el fondo. El material recogido en su relleno fue especialmente rico en objetos y, en concreto, objetos de metal. Así, se recogieron en esta estructura una pátera, un caldero de asas figuradas, un aplique circular con un crismón central calado, dos pasariendas, una campanilla y cinco remaches. También se documentó un significativo conjunto cerámico, dos molinos circulares de granito, un fondo umbilicado de vidrio y un as de época de Tiberio. La interpretación de esta estructura es complicada dada su singularidad en el panorama meseteño

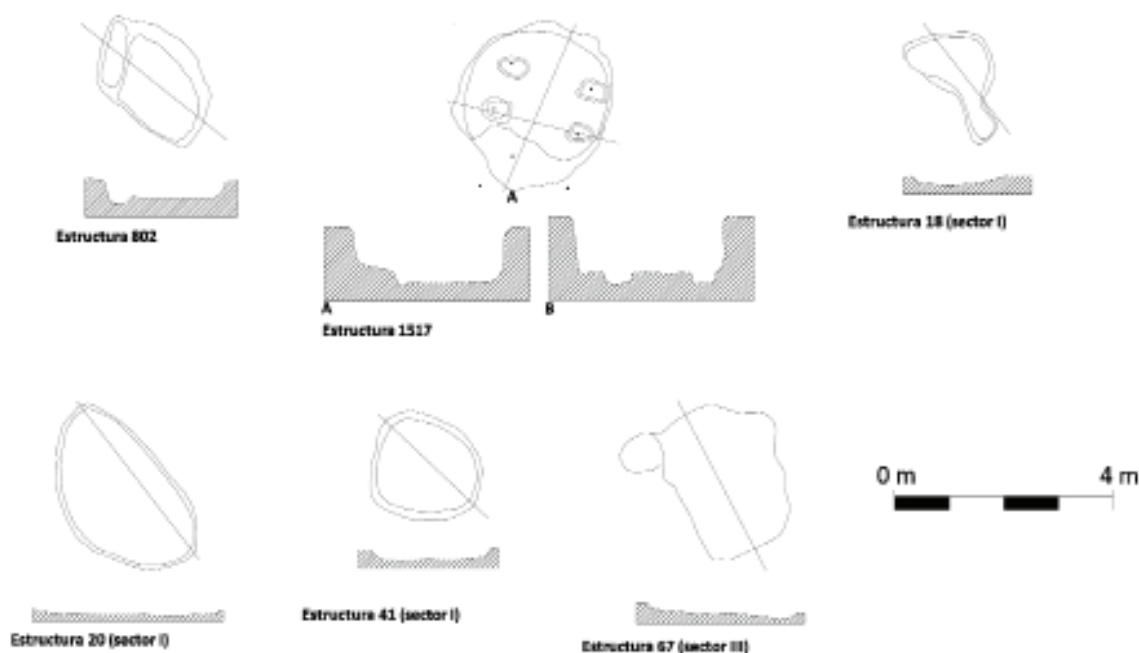


Figura 19.17 - Plantas y perfiles de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Carratejera.

(incluso peninsular). Los excavadores apuntaron “que se trata de un habitáculo semirrupestre que serviría de sótano, nevero, bodega o silo, sobre el que se construye un edificio o casa, o bien que simplemente fuera un recinto protegido por una cubierta” (MARCOS CONTRERAS et al. 2010: 383). Sin embargo, algunos paralelos apuntan a otras posibles funciones para esta estructura.

En la necrópolis de Collegno (Turín, Italia) se documentaron hasta 11 tumbas denominadas “chambres à bois, de type pannonien” que responden a un modelo muy similar al de Carratejera, con cuatro agujeros en el fondo. En concreto, en este cementerio cinco de estas estructuras fueron utilizados para sepulturas infantiles (DE VINGO 2009: 73-74). Con una funcionalidad distinta se han documentado algunas estructuras también similares en contextos imperiales relacionados con el trabajo del aceite. En concreto, en el yacimiento de Veral de Vallmora (Maresme, Barcelona) se documentaron dos estructuras muy similares a la localizada en Carratejera que se han relacionado con zonas de maniobra de una prensa romana tipo *arca lapidum*. Este tipo de estructuras, hasta 30 documentadas en la zona de la *Tarraconensis* han sido datadas entre el siglo I y el V d.C (MARTÍN I OLIVERAS 2012). En contextos de Francia se han documentado estructuras muy similares asociadas a prensas. Así, en Saint-Germain-les Corbeil (Essonne), un contexto de villa fundada en el siglo I d.C en el que posteriormente se instala, prácticamente sin solución de continuidad, un asentamiento rural, se documentó una estructura muy parecida a la de Carratejera (PETIT 1993: Vol.2, 210; PEYTREMANN 2003). También en Saint-Pierre-du-Perray, un contexto también asociado a una villa imperial, se menciona una estructura similar (CHAPELOT 1993: 190). Por otro lado, en el yacimiento de Tournedos-sur-Seine/Portejoie (Eure, Francia), sin ocupación en época galo-romana y con una datación entre el siglo VI y el VIII se documentó una estructura descrita como una fosa rectangular de 1,4 x 0,8 m. provista de cuatro agujeros de poste en los ángulos, aunque no se especifican más detalles ni se asocia a una funcionalidad concreta (CARRÉ and GUILLON 1995; PEYTREMANN 2003: Vol.2, 346).



Figura 19.18 - Estructura 15.17.

La singularidad de esta estructura impide otorgarle una funcionalidad particular. Por un lado, el amplio conjunto de materiales recogidos podría indicar algún tipo de ritualidad simbólica en relación a la estructura, lo que la acercaría a una posible función de tumba similar a las documentadas en Collegno; por el contrario, el contexto arqueológico no indica la presencia de restos humanos alrededor (la posible inhumación UE 106 se encontraría a más de 20 m. de distancia). Podría ser entonces parte de una prensa romana, que concordaría más con la presencia de una posible balsa de decantación justo al norte y, por tanto, con una zona dedicada a tareas productivas, además de tener una profundidad muy similar a los ejemplares documentados; por el contrario, carece de ningún tipo de revestimiento documentado (si bien se habla de la presencia de “arenas sueltas de color blanco”, ¿quizá restos de cal?) así como una estratigrafía distinta al señalado para estas estructuras (MARTÍN I OLIVERAS 2012: 70-71). A la espera de más paralelos, esta segunda opción, sin embargo, parece más probable que una estructura de tipo funerario, precisamente, por la ausencia de estructuras similares de enterramiento en un panorama tan rico de contextos funerarios de inicios de la quinta centuria como la Meseta central.

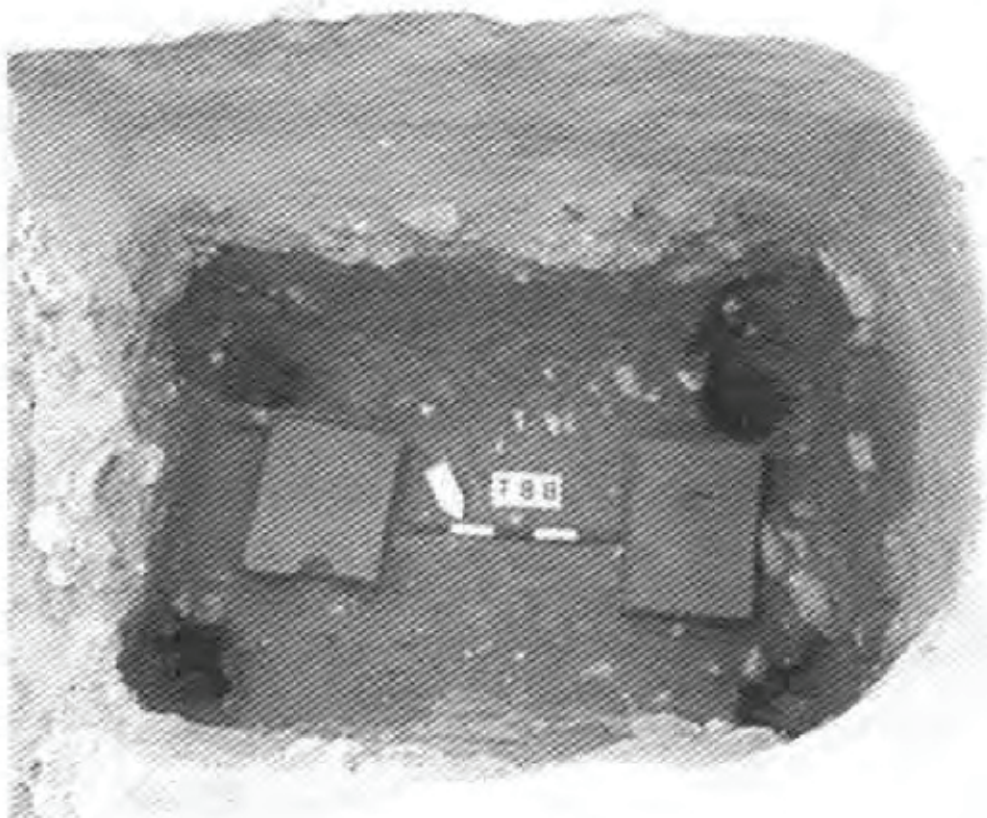


Figura 19.19 - Enterramiento infantil de Collegno (Italia) (DE VINGO, 2009).

Otra estructura singular en Carratejera es un horno de planta rectangular con un *praefurnium* más estrecho en la parte norte (estructura 201, campaña de 2003). La planta de la cámara de combustión tiene unas dimensiones de 3,5x1,5 m. y presenta dos improntas rectangulares que formarían parte de los pilares de sustento de la parrilla.

El resto de estructuras que conforman el yacimiento en su fase altomedieval no han podido ser relacionadas de forma segura con ninguna función, si bien algunas de ellas pudieran ser silos o estructuras de fondo rehundido muy alterados. Algunas de estas (estructuras 801, 803, 1001, 1002, 1507, 1508, campaña de 2003; y estructuras 37, 38 o 91, campaña de 2007) por su amplio tamaño, forma irregular y proximidad espacial, sin descartar que pudieran obedecer a otras funciones, como estructuras de fondo



Figura 19.20 - Estructura 201 (horno).

rehundido (la estructura 802, muy próxima, ha sido identificada como tal), podrían ser zonas de extracción de áridos que se podrían relacionar con las evidencias de zonas de producción cerámica así como con el horno documentado en la zona septentrional. Por otra parte, la forma alargada de la denominada como UE 6 podría responder a una fosa de desagüe o de delimitación.

A lo largo del área de excavación se localizaron una serie de manchas diferenciadas por el color oscuro de los estratos superficiales que fueron interpretados como vertidos residuales sobre el propio nivel geológico (UEs 3001, 3002, 4001, 5001, 5002, 5003, 6001, 6002, 7001, 7002, 10001, en la campaña de 2003; y las UEs 4 y 8 de la campaña de 2007) y que estarían muy afectados por los sucesivos cultivos agrícolas en el terreno. La mayoría no contaban con material arqueológico en su relleno, aunque en otras se documentaron algunos materiales, la mayoría de la fase altomedieval (UEs 5001, 7001, 13002). Algunas de estas manchas se disponían sobre someros cortes en el geológico (UE 5003, 6001, 10001) de posible origen natural aunque podrían estar relacionadas tanto con los trabajos previos de desmontaje como con la excavación de la zanja de drenaje en el centro del área de excavación, que provocaría importantes movimientos de tierra y de material. No habría que descartar sin embargo que se tratasen de los últimos retazos de estructuras negativas extremadamente arrasadas, aunque la falta de material arqueológico no apoyaría esta idea. Especialmente significativa es la UE 5001, interpretada como un “echadizo de material de desecho vertido directamente sobre el nivel geológico, alterado por el intenso laboreo agrícola” y que medía unos 25x5 m. (STRATO 2003). En esta unidad se recuperó un importante lote de materiales tanto prehistóricos como de la fase altomedieval. Es posible que estas manchas, más que vertidos residuales que supondrían de alguna manera un contexto primario, se traten de vastos movimientos de desmonte de estratigrafías del yacimiento. De hecho, algunas de ellas (UEs 11002, 13002) parecen ser arrastres de las estructuras negativas cercanas, según los excavadores (STRATO 2003). No hay que olvidar el alto grado de

arrasamiento del yacimiento que habría destruido gran parte de las cotas originales del contexto. Serían por tanto contextos terciarios cuyos contextos cerámicos deben ser tomados con mucha precaución para la datación de la actividad que ha generado la estratigrafía de estos rellenos.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Poco se puede comentar de la distribución espacial del yacimiento debido al alto grado de arrasamiento y la alta pérdida de cota por los procesos postdeposicionales. La distribución de las estructuras más significativas dentro de la planimetría del yacimiento¹⁰ indican una cierta organización de la aldea de Carratejera. Los espacios productivos se localizan al norte y al suroeste del yacimiento. La parte norte hay que recordar que se encuentra muy próximo al arroyo Malucas y en ligera pendiente, que sería aprovechada para construir el horno. La otra zona es difícil de interpretar ya que, de ser cierta la propuesta aquí hecha, combinaría en un espacio muy próximo las labores de producción cerámica con la producción del aceite. Nada parece indicar que las estructuras fueran utilizadas en fases diferentes, lo que complica la interpretación de este espacio productivo.

Los espacios domésticos se desarrollarían entre los funcionales. La presencia de una posible necrópolis en el centro del yacimiento quedaría atestiguada por la posible tumba de la que, sin embargo, apenas tenemos datos que avalen su contemporaneidad con el resto de las estructuras.

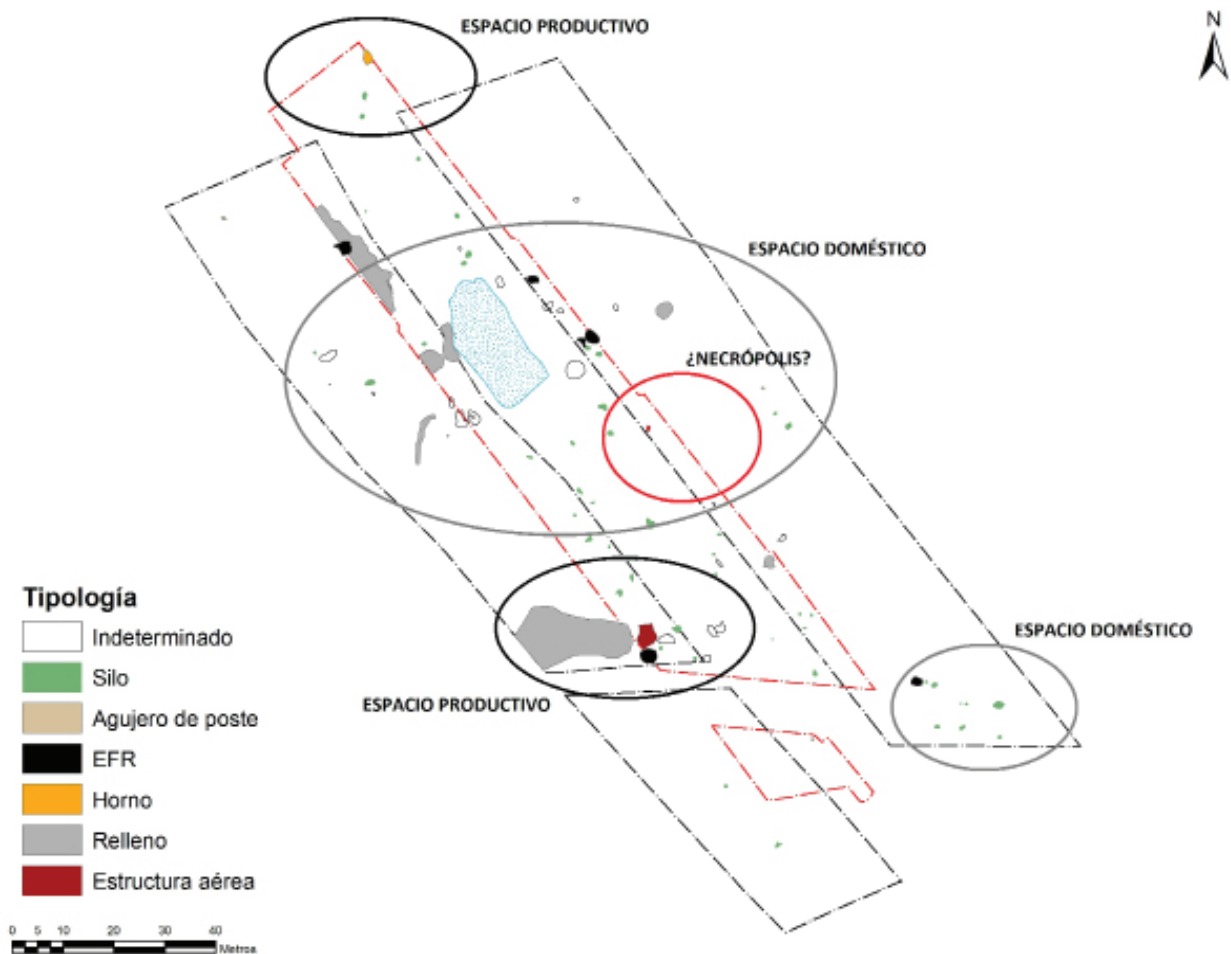


Figura 19.21 - Organización espacial de las estructuras a partir de la propuesta de planimetría completa.

¹⁰ Recordar aquí las precauciones que hay que tomar con respecto a la planimetría (*vid. supra*).



Figura 19.22 - Estructura 1201 (silo de almacenamiento).

RESTOS FUNERARIOS.

Además de lo ya mencionado sobre la estructura 1517 (*vid. supra*) se documentó en Carratejera una posible estructura funeraria en la zona central del sector III de la campaña de 2007. La identificada como UE 106 es una estructura compuesta por tejas curvas de gran tamaño, cubiertas a su vez por otras tejas de similares características que responde a una tipología de tumba muy común en época bajoimperial y que alcanzaría los inicios del siglo V. Su tamaño (1,2x0,35 m.) llevaría a pensar en una tumba infantil. Sin embargo, no se ha recuperado ninguna evidencia de huesos en los rellenos de la estructura; es posible que hayan desaparecido por completo por su contacto directo con el suelo. Esta tumba se encuentra aislada en el yacimiento y es posible que esté enmarcando una posible área de necrópolis arrasada por los procesos postdeposicionales. En ninguno de los informes de excavación se menciona la aparición de restos óseos humanos que indicasen una remoción de su lugar original.

Como en El Pelambre, aparecen restos óseos humanos desplazados en contextos de relleno de otras estructuras de la fase altomedieval. En este caso, en la estructura 81 (campaña 2007) se recuperó un incisivo de leche que, muy posiblemente, pertenezca a la fase de la Prehistoria Reciente del yacimiento.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

Durante las excavaciones en el yacimiento de Carratejera se enviaron muestras de sedimento para su análisis palinológico. En concreto se tratan de cuatro muestras de las cuales dos pertenecen a la fase altomedieval; una perteneciente a la estructura 201 (horno) y a la 1508 (indeterminado). Los

resultados mostraron un paisaje vegetal formado por árboles tipo “pinos (*Pinus* spp.), robles (*Quercus* caducifolios), enebro/cada/sabinas (cf. *Juniperus*), abedul (*Betula*) y olmo (*Ulmus*). Excepto en el caso de los pinos y los robles, el resto de taxones aparecen representados únicamente en la primera de las muestras (estructura 201)”. El resto del espectro polínico estaría compuesto por taxones herbáceos de gramíneas silvestres y cultivadas (tipo *Cerealia*), llantenes, “asteráceas del tipo ligulifloras y tubulifloras”, urticáceas, quenopodiáceas y el género *Artemisia*. En cuanto a la palinofacies, los taxones identificados pertenecen a los grupos de las algas (*Gloeotrichia* y *Rivularia*), hongos (tipos *Exesisporites*, *Polyadosporites*, *Polyporisporites*, tipo-*Lycoperdon*, *Involutisporonites*, *Dictyosporites*, *Dicellaesporites*, ‘espora reticulada’, microrrizas del género *Glomus* sp. y la ‘forma B’) y zoorestos de carácter local (BURJACHS and EXPÓSITO 2003).

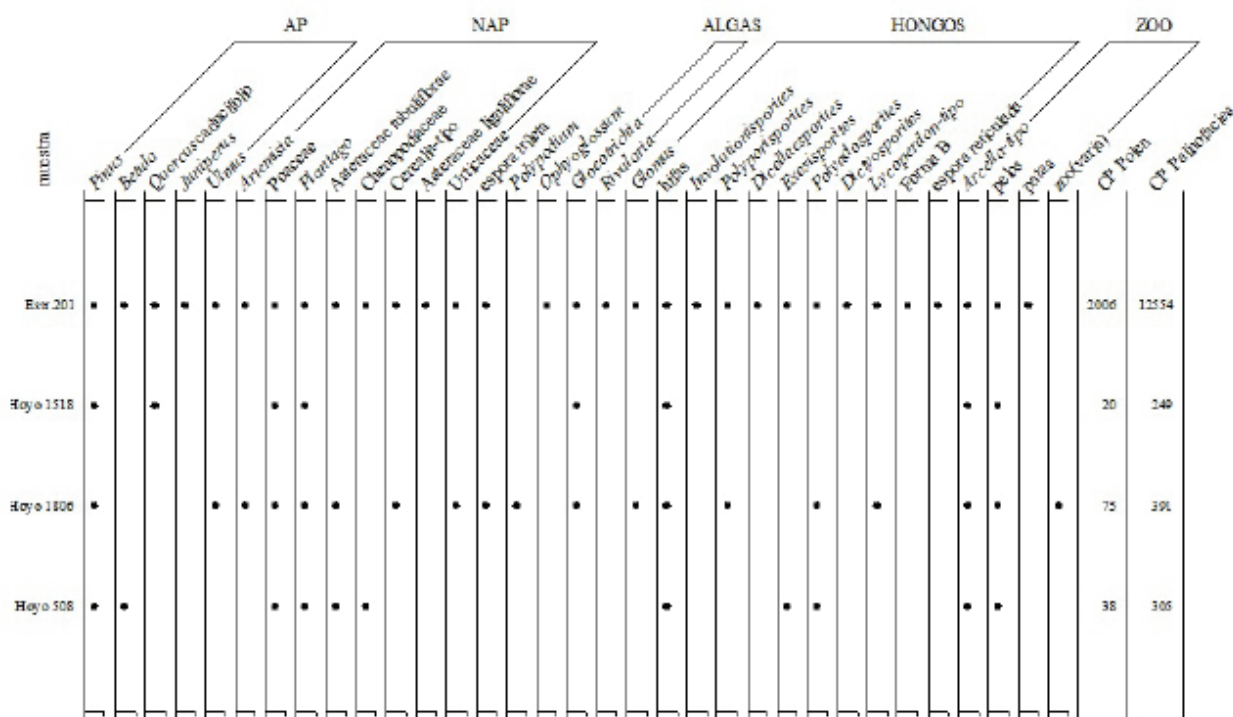


Figura 19.23 - Análisis paleopalínológico de Carratejera.

A raíz de estos resultados se ha podido determinar que el paisaje de Carratejera en época altomedieval era un paisaje antropizado de clima mediterráneo continental (con déficit hídrico en los meses de verano), compuesto por un “mosaico de vegetación” que incluiría prados, campos de cultivo, pastizales y bosquecillos. La presencia de llantenes atestiguaría igualmente la presencia de actividades ganaderas.

OTROS MATERIALES.

Otros materiales recuperados en Carratejera incluyen un amplio repertorio metálico, como ya se ha mencionado anteriormente cuyas características se resumen en la siguiente tabla:

ESTRUCTURA (UE)	CAMPAÑA	TIPO DE OBJETO	MEDIDAS	CARACTERÍSTICAS
UE 9 (2007)	2003 y 2007	16 clavos		
UE 9	2007	Punta de lanza de hierro	11 cm. de largo	
UE 9	2007	Cabeza de pico de cantero		
UE 11	2007	Podadera		
UE 4201	2007	Hacha		
	2003	7 clavos		

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

UE 1517	2003	Pátera de bronce	8cm. de altura Borde de 34 cm.	Decoración abollada de puntos. Elaborado mediante lámina y asas de bronce fundido.
UE 1517	2003	2 Recipientes de bronce		
UE 1517	2003	Aplique de bronce	8,3 cm. de diámetro	3 remaches. Decoración con crismón central calado
UE 1517	2003	Pasarriendas de bronce	8,3x8,3	4 pasadores circulares de contorno punteado unidos por varillas. En el centro aparece una cara poco definida.
UE 1517	2003	Pasarriendas de bronce	10,1x8,9	Cuatro anillas unidas y un disco central decorado con círculos concéntricos mediante incisiones.
UE 1517	2003	Campanilla de bronce	8 cm. de alto y 8,5 cm. de diámetro	Restos de baño de plata. Asidero superior con agujero semicircular
UE 1517	2003	5 remaches de bronce	Entre 4,1 y 3,3 cm. de diámetros	Discoidales. Cuatro dentados y otro decorado con círculos incisos
UE 1517	2003	Cencerro de hierro	13,1 cm. x 9,5 cm.	Cuatro ejes de los que penden los badajos.
UE 1517	2003	Objeto dentado de hierro		Dos piezas articuladas por un eje de 3 cm. de diámetro
UE 1517	2003	Cazo de hierro	Cazo de 11,6 cm. de diám. Y 3,5 de altura.	
UE 1517	2003	Cazo de hierro		Dos cazos unidos debido al proceso de oxidación.
UE 1517	2003	Azuela-martillo	25 cm. de long.	Orificio central de sección circular. Un extremo trapezoidal con hoja cortante; el otro también trapezoidal con frente horizontal.
UE 1517	2003	Hacha de doble hoja	23,5 cm.	Horadada en el centro para colocar el mango.
UE 1517	2003	2 hachas de carpintería		Planta trapezoidal y filo recto en extremo distal
UE 1315	2003	Cazo de hierro	10 cm. de diámetro y 3 cm. de altura	Cazoleta cóncava
UE 1515	2003	Fragmento de cuerpo globular y borde de bronce		
UE 604	2003	Placa de plomo		
	2003	Bisagra		
	2003	Otros: Tachuela, arandela, placa fragmentada, pasadores, tubo, y 10 fragmentos de hierro.		

Tabla 19.5 - Material metálico documentado en Carratejera.

Entre estos hay que destacar la pátera de bronce, con paralelos muy similares en La Olmeda. Se trataría de un elemento que se asocia a las necrópolis postimperiales. Del mismo modo se pueden localizar paralelos al aplique de bronce, relacionado con “petrales de arnés de caballería” en la necrópolis de Fuentespreadas o en la villa de la Olmeda (STRATO 2003: 134).

La presencia de escorias es común en los rellenos de las estructuras de Carratejera, sugiriendo la presencia de una zona de producción de metal. Así se inventariaron, en la campaña de 2003, hasta 16 fragmentos de escoria con un peso cercano a 1640 gr. que deben considerarse una mínima representación de lo que realmente existía. En la campaña de 2007 no se hace referencia a las escorias presentes en el registro.

En cuanto a las monedas se han podido catalogar hasta 4 en las dos campañas:

ESTRUCTURA (UE)	CAMPAÑA	METAL	DATACIÓN	CARACTERÍSTICAS
UE 2	2007	Bronce + plata (follis)	Constantino I (330-335)	
UE 2	2007	Bronce + plata (follis)	Constantino II (346-350)	
UE 1517	2003	As	Tiberio	Acuñado en Cascantum
	2003	¿Nummus de bronce?	Constantino I	Reverso: estandarte flanqueado por dos figuras

Tabla 19.6 - Material numismático documentado en Carratejera.

El vidrio es escaso pero presente. Se cuenta con una pequeña cuenta vítrea de color verdoso, además de 23 fragmentos de una jarra de color verde oscuro. Igualmente se recuperó un fragmento de fondo umbilicado de vasija de vidrio (NM-2003/994) así como 3 fragmentos informes.

También es interesante destacar la presencia de tres fragmentos de hueso tallado con pequeños círculos concéntricos posiblemente parte de un mango de cuchillo. En la campaña de 2003 se documentó un dado rectangular con puntos realizados con círculos concéntricos incisos (NM-2003/856).

Completa el repertorio la presencia de tallas de cuarcita y de sílex así como dos piedras de molino circulares de granito.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

En el yacimiento de Carratejera no solo contamos con un amplio conjunto cerámico sino también con una datación absoluta. Durante la intervención de 2003 se realizó una datación por termoluminiscencia de un fragmento de la solera rubefactada de un horno (estructura 201) que proporcionó una fecha entre el siglo II y el siglo V d.C (265±139 AD) (MARCOS CONTRERAS et al. 2010; STRATO 2003)¹¹. Esta fecha estaría marcando la última cocción del horno y, posiblemente, el último momento de ocupación de, al menos, esta parte del poblado. El análisis cerámico del material de relleno de esta unidad estratigráfica muestra la presencia de un amplio conjunto de cerámica de TSHT y, significativamente, uno de los pocos fragmentos estampillados, lo que nos pondría en la pista de que es el último tramo de la horquilla la que más validez ofrece. Por lo tanto, se sugeriría que la última cocción del horno se produciría a inicios del siglo V, dentro seguramente del primer cuarto de este siglo.

Técnica	Material datado	Nº Ref.	Datación	Fecha	Dosis Arqueo. (Ed+I Gy)	Dosis anual (MGy/a)	Laboratorio
Termol.	Frag. De solera rubefactada de estructura 201 (horno)	MAD-3531 Navalmanzano-2	1738±101BP	ss. II-V d.C	44,98	28,96	Univ. Autónoma Madrid

Tabla 19.7 - Datación por termoluminiscencia de Carratejera.

11 Otra datación realizada sobre una cerámica en el hoyo-estructura 508 proporcionó una fecha correspondiente a finales del II Milenio a.C (1326 años a.C)-principios del I Milenio a.C (788 a.C) Strato, *Excavación Arqueológica En El Yacimiento De Carratejera, Afectado Por La Construcción De La Variante De Navalmanzano, CI-601 (Segovia)*..

El análisis cerámico es extremadamente coherente con esta interpretación de la datación por termoluminiscencia. Así, la presencia masiva de TSHT acompañada de fragmentos estampillados nos indicaría una datación general del conjunto en torno a este primer tercio del siglo V. La presencia de fragmentos de *Terra Sigillata Gris* dentro de los contextos podría indicar una fecha de amortización en torno a mediados de la quinta centuria. Por otro lado, los materiales de Imitación de Sigillata, *Terra Sigillata Gris* y producciones de TRA (incluido un plato estampillado) en estratos superficiales indicarían una fecha *ante quem* del uso y amortización de las estructuras en torno a mediados o tercer cuarto de la quinta centuria, aunque no hay elementos que permitan llevar más allá esta fecha.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

Como se ha comentado en la introducción, el sitio de Carratejera es especialmente interesante y en cierta medida único en el contexto arqueológico de la cuenca del Duero. En primer lugar, se trata de uno de los sitios más extensamente excavados de todo el área de estudio, con cerca de 1,2 has. de excavación. Excavación que ha documentado uno de los escasos contextos en los que la hegemonía de la arquitectura doméstica negativa se combina con la presencia de un conjunto cerámico dominado por la *Terra Sigillata* y sus últimos ciclos de producción. Hay que tener en cuenta, sin embargo, el altísimo estado de arrasamiento del sitio, que ha impedido hacer análisis más detallados sobre la arquitectura doméstica o sobre los silos de almacenamiento, al mismo tiempo que es posible que la potencial arquitectura aérea haya desaparecido por completo.

En este sentido, cabe preguntarse por la naturaleza del contexto de Carratejera. Las cronologías manejadas para su datación se corresponden con el momento de abandono y amortización de la mayoría de villas en el Duero. Sin embargo, parece que Carratejera no se relaciona con ninguna villa en su entorno, que quizá haya desaparecido debido al laboreo agrícola. ¿Se trataría Carratejera de la *pars rustica* de una villa desaparecida? El análisis de la arquitectura doméstica y la presencia masiva de silos de almacenamiento nos invitan a pensar en otra alternativa similar a lo documentado en yacimientos como El Pelicano o Las Lagunillas: que Carratejera muestra los primeros momentos de transformación de una villa romana, posiblemente en las cercanías del yacimiento y completamente arrasada, como muestra la potencial tumba tardorromana documentada.

Bajo esta interpretación, se plantea que las estructuras productivas documentadas en Carratejera pertenecerían realmente a una potencial primera fase asociada al funcionamiento de las estructuras vilicarias. La curiosísima estructura interpretada como un vestigio de lagar de aceite reutilizado como depósito simbólico mostraría este proceso del fin de uso de las estructuras de la villa. Estructuras que se distanciarían de las estructuras negativas documentadas en el sitio, que mostrarían una segunda fase, seguida en el tiempo, en el que comenzarían a transformarse las relaciones sociales en torno a relaciones comunitarias de tipo campesino. La presencia de un enclave de época visigoda a escasos 200 m. de este yacimiento podría indicar que el yacimiento de Carratejera no sería sino una fase dentro de un yacimiento más amplio que se extiende cronológicamente.

BIBLIOGRAFÍA.

ZBARQUEOLOGIA (2007-2008), *Excavación arqueológica yacimiento de Carratejera (Navalmanzano). Autovía CL-601 (Valladolid-Segovia). Tramo sur* (Informe técnico depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia).

- BURJACHS, Francesc and EXPÓSITO, Isabel (2003), *Informe del Análisis palinológico del yacimiento arqueológico de Carratejera* (Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia).
- CARRÉ, Florence and GUILLON, Marc (1995), 'Habitat et nécropole de Portejoie: le site de Tournedos / Val-de-Reuil (Eure), VIIe-XIV siècle', in Claude LORREN and Patrick PÉRIN (eds.), *L'habitat rural du Haut Moyen Age* (Rouen: Musée des Antiquités de la Seine-Maritime), 145-58.
- CHAPELOT, Jean (1993), 'L'habitat rural: organisation et nature', *L'Île-de-France de Clovis à Hugues Capet, du Ve au Xe siècle* (Paris: Valhermeil), 178-99.
- DE VINGO, Paolo (2009), 'Archéologie du pouvoir dans les nécropoles du haut Moyen Âge du Piémont centro-méridional entre occupation ostrogothe et conquête lombarde', in J PINAR GIL and T JUÁREZ VILLENA (eds.), *Atti della Tavola Rotonda organizzata dalla Associazione per la Ricerca, lo Studio e la Diffusione della Tarda Antichità* (XVIII; Sant Cugat del Vallès: Gausac, Publicació del Grup d'Estudis Locals de Sant Cugat del Vallès), 59-89.
- JUAN TOVAR, Luis Carlos (2012), 'Las cerámicas imitación de sigillata (CIS) en la Meseta Norte durante el siglo V. Nuevos testimonios y precisiones cronológicas', in Carmelo FERNÁNDEZ IBÁÑEZ and Ramón BOHIGAS ROLDÁN (eds.), *In durii regione romanitas. Homenaje a Javier Cortes* (Santander/Palencia), 365-72.
- JUAN TOVAR, Luis Carlos and BLANCO GARCÍA, Juan Francisco (1997), 'Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia', *Archivo Español de Arqueología*, (70), 171-219.
- MARCOS CONTRERAS, Gregorio José, et al. (2010), 'La ocupación tardorromana en el yacimiento de Carratejera, en Navalmanzano (Segovia)', in Santiago MARTÍNEZ CABALLERO, Jorge SANTIAGO PARDO, and Alonso ZAMORA CANELLADA (eds.), *Segovia Romana II. Gentes y territorios* (Segovia: Caja Segovia), 379-92.
- MARTÍN I OLIVERAS, Antoni (2012), 'Anàlisi tecnofuncional d'estructures productives vitivinícoles d'època romana. Identificació i localització a Catalunya de fosses de maniobra de premses de biga amb contrapès tipus arca lapidum', *Pyrenae*, 43 (2), 53-98.
- PETIT, M. (1993), 'Saint-Germain-lès-Corbeil (Essonne) "La butte à Gravois"', *L'Île-de-France de Clovis à Hugues Capet, du Ve au Xe siècle* (Paris: Valhermeil), 203-04.
- PEYTREMANN, Édith (2003), *Archéologie de l'habitat rural dans le nord de la France du IVe au XIIe siècle* (Saint-Germain-en-Laye: AFAM).
- RAYNAUD, Claude (1993), 'Céramique estampée grise et orangée dite "dérivée de sigillée paléochrétienne"', *Lattara*, (6), 410-18.
- STRATO (2003), *Excavación arqueológica en el yacimiento de Carratejera, afectado por la construcción de la variante de Navalmanzano, CL-601 (Segovia)* (Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia).
- VEGAS, Mercedes (1973), *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental* (Barcelona: Universidad de Barcelona).

LA HUESA (CAÑIZAL, ZAMORA) (20)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN ¹	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	1983, 1994 y 1997	9,5 has	705,5 m ²	0,7%
303592	4563609	765				

INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de La Huesa ha sido y es relevante por varias razones. Historiográficamente, se trata de uno de los primeros contextos rurales altomedievales documentados de forma extensa en la cuenca del Duero. Fue objeto de varias intervenciones arqueológicas a lo largo de las décadas de los 80 y 90 del siglo XX; las dos últimas asociadas al proyecto de construcción de una autovía, lo que permitió analizar una extensión de aproximadamente 11000 m², si bien la excavación se realizó sobre una extensión mucho menor a través de sondeos, lo que limitó en gran medida la potencialidad arqueológica del sitio¹. Es, por lo tanto, prácticamente el único caso de aldea altomedieval excavada en varias campañas de intervenciones, lo que ofrece un panorama relativamente completo sobre aspectos como su extensión o la organización del

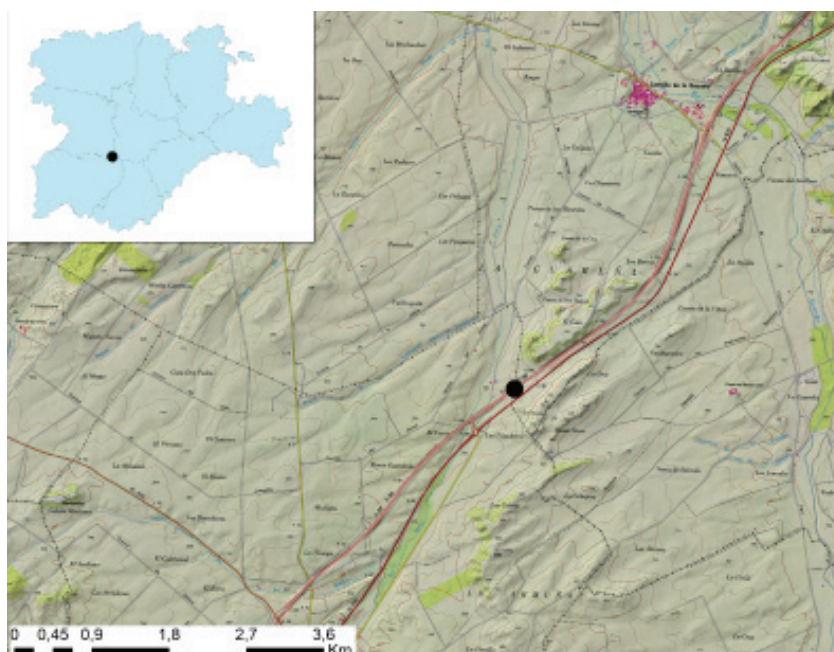


Figura 20.1 - Localización del yacimiento de La Huesa.

¹ El dato correspondiente a “Extensión de la excavación” en la tabla introductoria del yacimiento no incluye la intervención de 1983 dado que no se ha publicado información sobre su extensión.

espacio del asentamiento. Por otro lado, este yacimiento y la cronología de los materiales cerámicos, tardía con respecto a otros contextos de este trabajo, permitió en su momento fundamentar arqueológicamente la deconstrucción de las tesis despoblacionistas a través de este asentamiento altomedieval situado, supuestamente, en el “desierto” del Duero (NUÑO GONZÁLEZ, 2003).

Los diversos sondeos practicados dieron como resultado la documentación de un significativo conjunto de estructuras domésticas repartidas por una amplia extensión de terreno, así como un importante conjunto cerámico de mucho interés para la datación de los contextos rurales altomedievales tardíos, si bien se matizarán algunas de las afirmaciones vertidas sobre este yacimiento.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El sitio se localiza en el extremo sureste de la provincia de Zamora en la frontera con Valladolid y Salamanca en la zona alta del valle de La Guareña, en el término municipal actual de Cañizal. El valle de La Guareña es una amplia zona amesetada de unos 800 km² con escasos relieves y sin bruscos desniveles, atravesado por el Arroyo de San Moral, a la orilla del cual se sitúa el yacimiento. Geológicamente, los suelos se componen de areniscas y conglomerados eocénicos.

La vegetación de la zona se caracteriza por los pastos y choperas, muy reducidas por el impacto antrópico. Económicamente, la zona está dedicada al cultivo extensivo del cereal, que ha deforestado gran parte de la zona.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

El entorno del valle de La Guareña ha sido objeto de diversas prospecciones (por ejemplo; RODRÍGUEZ MARCOS, *et al.*, 1981) que han documentado algunos yacimientos potencialmente contemporáneos a La Huesa o, al menos, dentro del período considerado dentro de este trabajo.

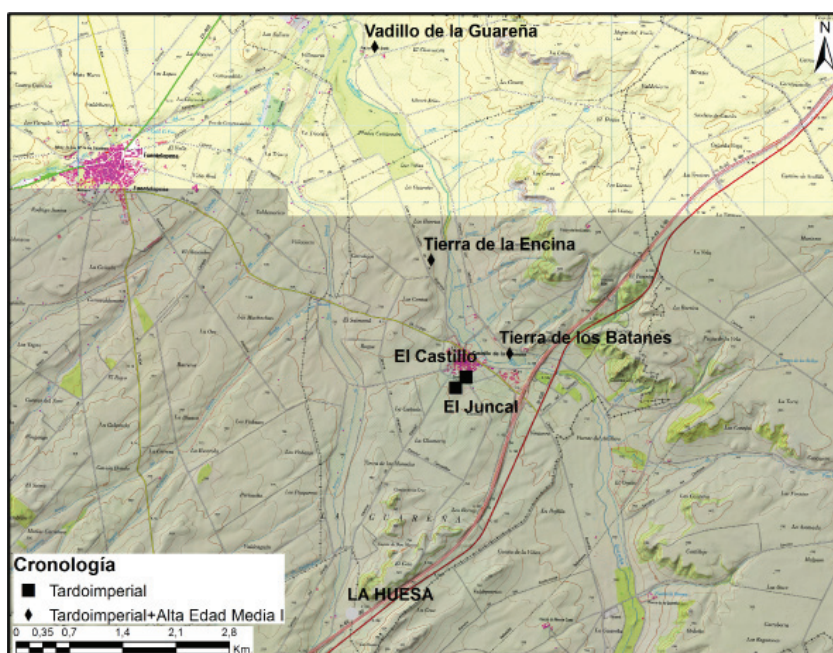


Figura 20.2 - Contexto arqueológico de La Huesa.

En las inmediaciones del yacimiento, concretamente al otro lado de la carretera N-620 se encuentra el pago de El Barcial, donde se registraron los primeros hallazgos de época altomedieval de la zona que incluyen los restos arquitectónicos referidos más abajo (MARTÍN VALLS y DELIBES DE CASTRO, 1981; NUÑO GONZÁLEZ, 2003: 137). En su publicación sobre el contexto, J. Nuño sugiere que se trate en realidad del mismo yacimiento que La Huesa, relacionando entonces los hallazgos arquitectónicos con el entorno excavado, afirmación que, como veremos, habría que, al menos, matizar.

Entre los yacimientos próximos quizá el más significativo es la necrópolis de Vadillo de la Guareña, situada a unos 12 km. al norte de La Huesa. En este yacimiento se realizaron dos campañas de excavaciones en 1991 que documentaron 10 enterramientos en fosa simple y con ataúdes de tejas de las cuales siete contenían ajuares, mayormente vidrio (por ejemplo, una botella de vidrio en el enterramiento 6), cerámica y algunos objetos de metal, como pulseras (enterramiento 1) o una hebilla de bronce (enterramiento 7), así como cuentas de collar (enterramiento 2). Entre estas últimas se describen jarras de “cerámica gris” y platos de TSHT estampados (VIÑE ESCARTIN, 1990), que marcan una cronología centrada en la primera mitad de la quinta centuria. Cabe destacar también que en el cercano yacimiento de Los Anchadales se documentó en prospección un cuchillo “tipo Simancas” que confirmaría la datación de la necrópolis (RODRÍGUEZ MARCOS, *et al.*, 1981: 18).

Más cercanos son otros cuatro yacimientos cuyas características resumimos en la tabla siguiente²:

Nombre	Municipio	Cronología	Extensión (en has.)	Distancia respecto a La Huesa (en km.)	Materiales
El Castillo	Castrillo de la Guareña	Visigodo (Posible) Plenomedieval Cristiano (Posible)	1,50	3,5	Cerámicas a torno o torneta de pastas de tonos grisáceos bien decantadas con acabados bruñidos.
El Juncal	Castrillo de la Guareña	Visigodo (Seguro)	1,70	3,2	Cerámica a torno reductora y pastas grises bien decantadas. Ollas globulares y cuencos carenados. Decoraciones de incisiones horizontales a peine y ondas incisivas.
Tierra de la Encina	Castrillo de la Guareña	Bronce medio (Seguro) Romano Altoimperial (Posible) Tardorromano (Posible) Visigodo (Posible)	4,50	4,8	Cerámica <i>sigillata</i> y a torno de pastas grises decantadas, con acabados bruñidos. Incisiones de ondas paralelas a peine e incisiones horizontales
Tierra de los Batanes	Castrillo de la Guareña	Tardorromano (P) Visigodo (S)	3,50		<i>Sigillatas</i> tardías. Cerámicas a torno de pastas grises reductoras y mixtas pardas. Bruñidos y espatulados. Cerámica de almacenamiento. Bordes vueltos de ollas globulares de acabado alisado. Cuencos grandes de carena alta, de labio plano con el borde volado. Cuencos carenados bruñidos. Botellas y jarras. Restos estructurales de mampostería.

Tabla 20.1 - Yacimientos en los entornos de La Huesa.

“El Juncal”, “Tierra de la Encina” y “Tierra de los Batanes” corresponden a pequeños establecimientos de época tardoimperial y altomedieval situados en llano mientras que “El Castillo” se sitúa en un cerro destacado en el entorno, que pudiera corresponder a un potencial asentamiento fortificado del entorno.

² La columna “Cronología” se expresa según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de Zamora.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

Las primeras noticias sobre El Cañizal fueron publicadas en 1981, con el descubrimiento de un dintel en arco de herradura de “estilo mozárabe” y dos fragmentos de celosías cuyo estilo se puso en “evidente relación con lo astur-leonés”. Por comparación con otras arquitecturas similares fueron datadas en el siglo X (MARTÍN VALLS y DELIBES DE CASTRO, 1981: 156-157)³. Estos elementos arquitectónicos insinuarían la presencia de un edificio religioso en este entorno durante la décima centuria. Así mismo, en el mismo año se publica un trabajo sobre unas prospecciones del entorno de La Guareña con la noticia de que en el cercano pago de El Barcial se localizaron unos sarcófagos medievales asociados a un despoblado, si bien no se ofrece más información al respecto (RODRÍGUEZ MARCOS, *et al.*, 1981: 11).

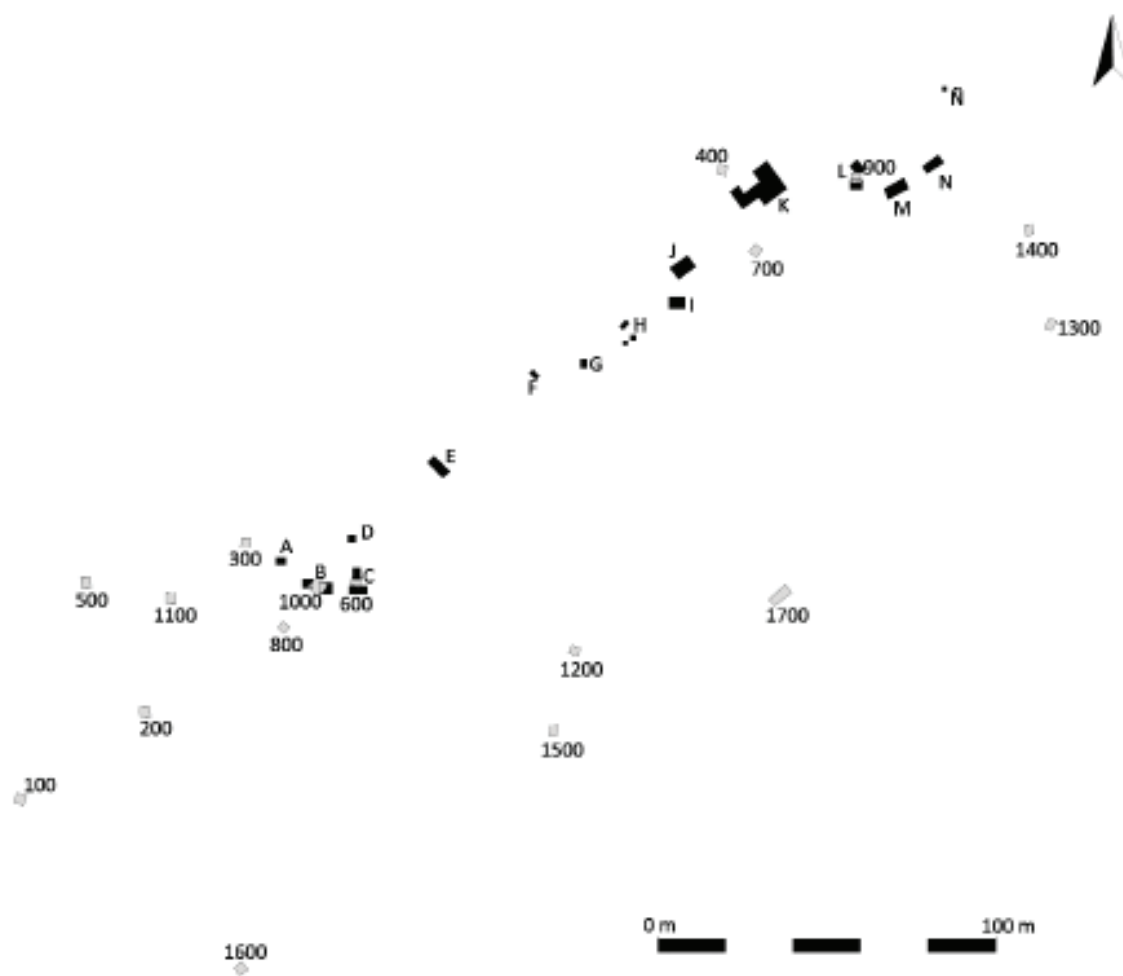


Figura 20.3 - Reconstrucción planimétrica de las distintas intervenciones realizadas sobre La Huesa.

En 1983 las obras relacionadas con el trazado de la carretera N-620 determinaron una primera intervención por parte de J.J. Fernández con “una serie de cuadrículas en el lugar donde habían aparecido algún año antes un dintel y dos fragmentos de celosías, presuntamente mozárabes”, en la que se documentaron unos “cenizales en los que se recogió cerámica común datada, en principio, como los elementos arquitectónicos mencionados, en el siglo X” (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 1985: 144). La noticia no especifica ninguna información sobre el tipo de sondeos practicados ni su localización exacta. Por la

³ Actualmente ambos se encuentran expuestos en el Museo Arqueológico de Zamora.

información aportada es muy posible que se trataran de estructuras negativas tipo silos o estructuras de fondo rehundido.

En 1991 se realizaron algunas prospecciones en relación a la construcción de la carretera N-620 que recogieron un yacimiento en Cañizal denominado "Las Poyatas", asociado a restos de tégula y que podrían corresponder también a La Huesa⁴.

Ya directamente asociado al proyecto de construcción de la autovía se llevó a cabo otra intervención por parte de ÁREA Sociedad Cooperativa en el mes de marzo de 1994. En esta intervención se realizaron hasta dieciséis sondeos de 2x2, salvo uno de 4x4, así como una trinchera de 4x1 m. Estos sondeos se realizaron en una extensión de casi 350 metros de largo y planteados allí donde se evidenciaban concentraciones de materiales y posibles estructuras, por lo que su distribución es irregular por el espacio de intervención, que incluía no solo el trayecto de la futura autovía sino también el espacio entre esta y la carretera N-620. Entre estos sondeos, al menos seis contenían estructuras arqueológicas y prácticamente todos aportaron material.

En relación con la conformación del Inventario Arqueológico de Zamora se realizó una nueva prospección en 1995 que pretendía resolver algunos problemas como el lugar de procedencia exacto de los elementos decorativos así como la cronología del lugar⁵. Durante esta campaña se recogió una significativa cantidad de material y también se pudo delimitar mejor la extensión del yacimiento.

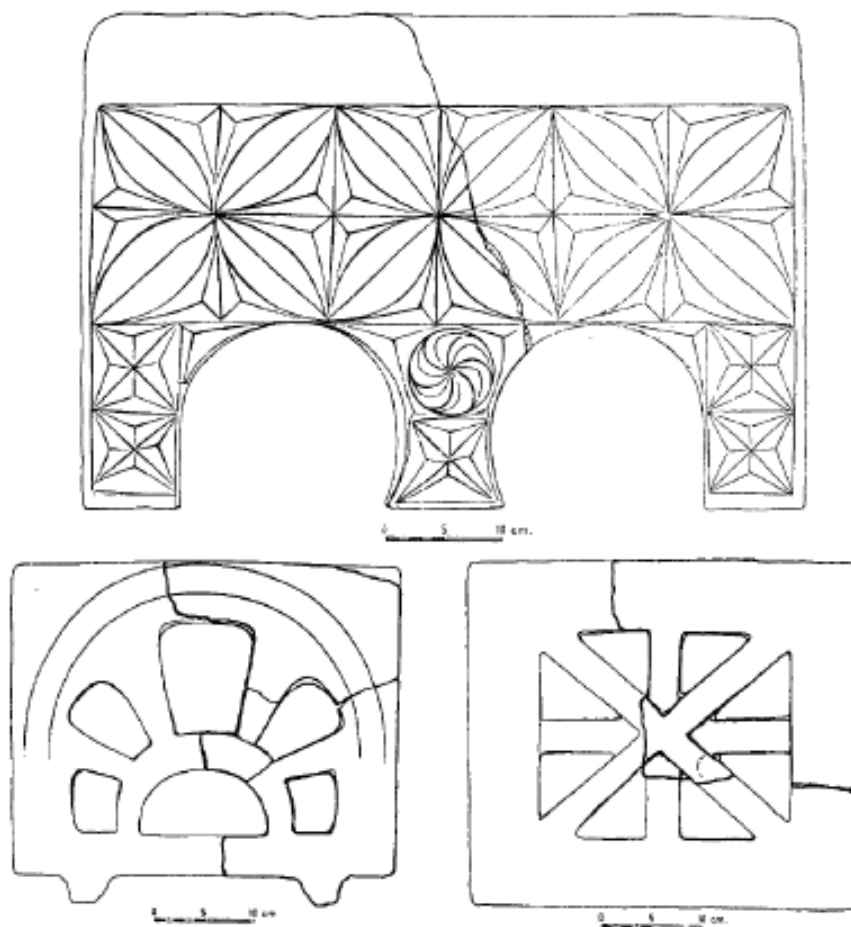


Figura 20.4 - Dintel y celosías recuperadas del entorno de La Huesa (MARTÍN VALLS y DELIBES DE CASTRO, 1981).

4 Así se defiende en la ficha del Inventario Arqueológico de Zamora.

5 *Idem*.

La última intervención arqueológica en La Huesa se realizó en 1997 como consecuencia de la construcción de la Autovía Tordesillas-Salamanca. Esta autovía afectaría a cerca de 16500 m² del yacimiento dentro de una franja de 400x40 m. (NUÑO GONZÁLEZ, 2003). Tras el decapado de esta área, calculado en 20 o 25 cm., se pusieron al descubierto varias zonas con restos arqueológicos que fueron agrupados en quince sectores nombrados de la “A” a la “Ñ”. De entre ellos, siete (los denominados “B”, “E”, “F”, “G”, “H”, “M” y “N”) únicamente fueron limpiados superficialmente y se realizó una recogida de la cerámica. El resto de los sectores fueron objeto de una excavación completa. En total, se intervino sobre una superficie de 625,45 m² Las características de estos sectores se resumen en la tabla siguiente⁶:

SECTOR	MEDIDAS (m.)	ÁREA (m ²)	Nº DE ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS
A	7x4,5	31,5	1
B	10x6	60	3
C (en parte correspondiente al sector 1000 o sondeo 600 de la excavación de 1994)	10,5x8	84	3 (1)
D	4x3	12	1
E	10,5x4	42	1
F	4x3	12	1
G	7x4	28	4
H	7,5x7	52,5	3
I	6x4,5	27	1
J	6x4	24	4
K	13,8x10	94,70	5
L	7,5x4,5	33,75	2
M	9x5	45	1
N	10,5x6	63	1
Ñ	4x4	16	-

Tabla 20.2 - Características de los sectores intervenidos en La Huesa.

Tras la excavación se realizó un seguimiento de las obras de construcción de la autovía en su paso por el pago de La Huesa, localizando algunas posibles estructuras rehundidas así como alguna estructura aérea, la mayoría situadas en las cercanías de los sondeos excavados, si bien su localización exacta y sus características no se especifican (NUÑO GONZÁLEZ, 2003: 183-184).

En el compendio de las intervenciones se documentó una estratigrafía relativamente compleja, si bien la mayoría de las UEs diferenciadas corresponden a diversos rellenos de fosas y estructuras negativas. Junta a estas, y debido a la presencia de estructuras aéreas también se documentaron niveles asociados a estos muros (UE 203 de la intervención de 1994, por ejemplo) así como posibles UEs asociadas a la zanja de cimentación de alguno de estos edificios (UE 33 del sector K de la intervención de 1997). Por otro lado, algunas UEs donde se recogió material no pueden asociarse a una naturaleza concreta, quedando pues como desconocidas (por ejemplo, los materiales de la intervención de 1983 que, en principio, podrían pertenecer al relleno de una fosa por la descripción dada en las bolsas de materiales o las UEs del sector 1200 de la intervención de 1994, no descritas en la publicación).

El grado de arrasamiento del yacimiento varía según la zona. La conservación de algunas estructuras aéreas indica que parte de la zona de la intervención tenía un arrasamiento medio-bajo, conservándose, a priori, todas las potenciales estructuras rehundidas, al menos en las zonas intervenidas. En algunos

⁶ La columna “Medidas (m.)” se refiere en la mayoría de los casos (salvo, por ejemplo, el sector J o K) al área limpiada superficialmente para definir las manchas y potenciales estructuras, algunas de las cuales serían excavadas. Por lo tanto no hace referencia al área efectivamente excavada.

espacios el arrasamiento debió de ser algo mayor, mostrado en las estructuras tipo silos, como ocurre en el sector A, con un potencial silo con 32 cm. de potencia o como mostraría por ejemplo la estructura UE 3 del sector D, un potencial silo del que se conservan 38 cm. de perfil, estando prácticamente arrasado. En otras zonas, sobre todo aquellas relacionadas con la construcción de la autovía N-620 parecen haber sido altas sino totales. En la publicación sobre la intervención de 1994 se señala que “el yacimiento parece haber sido afectado por la N-620 desde su origen, con una última afección en el año 1983, pues parece que en la zona se produjeron grandes desmontes para realizar el terraplén de la carretera, llegando los desmontes a unos 8 metros de altura” (PRESAS VIAS, *et al.*, 1994: 44).

En resumen, las diversas intervenciones en el yacimiento de La Huesa/El Barcial documentaron un asentamiento rural altomedieval con, al menos, dos fases de ocupación diferenciadas. La presencia de estas fases se muestra en diversas partes del yacimiento a través de estructuras construidas que amortizan otras. Donde mejor se observa es en el denominado sector K, que proporcionó la estratigrafía más completa del sitio. En este sector se diferenciaron dos fases de ocupación la primera de las cuales (fase II) se componía de diversas estructuras negativas (dos potenciales silos) que posteriormente (fase III) fueron amortizadas por la construcción de una o dos estructuras aéreas (NUÑO GONZÁLEZ, 2003: 155 y ss.).

ANÁLISIS CERÁMICO.

Las diversas campañas llevadas a cabo en el yacimiento de La Huesa han proporcionado un significativo conjunto cerámico. Se han podido analizar hasta 656 fragmentos cerámicos correspondientes a 25,8 kg. de peso y a un Número Mínimo de Individuos de 279⁷. A este número hay que añadir 70 fragmentos provenientes de la prospección de 1995. Debido a que parte de los materiales pertenece a estratos superficiales, solo se han tenido en cuenta, para el análisis tecnológico, aquellos que se pueden relacionar directamente con el uso o amortización de las estructuras; esto es 502 fragmentos.

Así, se han podido diferenciar hasta siete CTOS diferenciadas:

- **TRB:** cerámica realizada mediante sistemas de rotación rápida y pastas poco decantadas con desgrasantes de cuarzo, cuarcita, caliza y chamota así como mica plateada en abundancia. Pastas muy duras aunque la fractura es muy irregular de coloraciones grises y pardas. Superficies generalmente alisadas al exterior incluso llegando a bruñirse en algún momento.
- **TRB1:** cerámica caracterizada por el uso de pastas micáceas y sistemas de rotación rápida con marcas de torno resaltadas aunque en ocasiones no se descarta que pudieran estar realizadas a torneta. Presenta inclusiones de gran tamaño de cuarzo, mica plateada y mica dorada y caliza. Presenta generalmente cocciones reductoras y mixtas irregulares con pastas de color negro o gris-pardo. Existen variantes plenamente oxidantes que en otros entornos se podría asimilar a la cadena TRB2.
- **TRB3:** cerámicas a torno rápido (con marcas muy acusadas) con poca depuración de cocción mixta oxidante al interior y reductora (o marcas de quemado) al exterior. Presenta inclusiones de mediano y gran tamaño de cuarzo, chamota, mica plateada (muy pequeña y en ocasiones muy abundante) y caliza. La fractura, al igual que en las TRB, es muy irregular, pero de pastas relativamente duras y compactas. Posee alisados exteriores que pueden simular superficies bruñidas.
- **TRC:** cerámicas similares a las TRB pero con un grado de depuración algo mayor. Producciones de cocciones mixtas e incluso oxidantes de pastas blancas (muy jabonosas en general) o anaranjadas. Presentan alisados en los exteriores pero no en los interiores.

7 51 fragmentos de la intervención de 1983, 132 de la excavación de 1994 y 473 de la de 1997.

- **TLA:** producciones realizadas mediante sistemas de rotación lenta o por colombinos que presentan cocciones mixtas con mucha mica plateada y pastas de coloraciones pardas y grises.
- **TLB:** cerámicas realizadas a mano destinadas a grandes contenedores, de pastas poco depuradas y paredes gruesas. Algunas variantes poseen pastas muy blancas.
- **TLB1:** Variante micácea de la TLB, también adquiriendo en ocasiones coloraciones de pastas muy blancas.

Complementamos esta clasificación con la ofrecida en el estudio de los materiales de la excavación de 1997, donde se propuso una clasificación en torno a cuatro tipos cerámicos, que serían (NUÑO GONZÁLEZ, 2003: 189):

- **Serie A:** cerámicas duras de tonos grises y negros, más raramente ocre, con desgrasante cuarcítico y silíceo y escasa y finísima mica. Las superficies son rugosas y el interior de los vasos suele mostrar acusadas líneas de torneado. Correspondería a las cadenas TRB.
- **Serie B:** cerámicas de pastas grises y negras, generalmente con grueso y abundante desgrasante sobre todo micáceo. Recipientes toscos de almacenaje. Correspondiente fundamentalmente a la cadena TLB1 aunque quizá también a la TRB1.
- **Serie C:** pastas de tonos ocre y blandas con desgrasantes similares a la serie A. Correspondiente a la cadena TRB3 y quizá a la TLA.
- **Serie D:** pastas ocre, blandas y finas de coloraciones oscuras, con predominio del bruñido exterior e interior. Correspondiente a la cadena TRC.

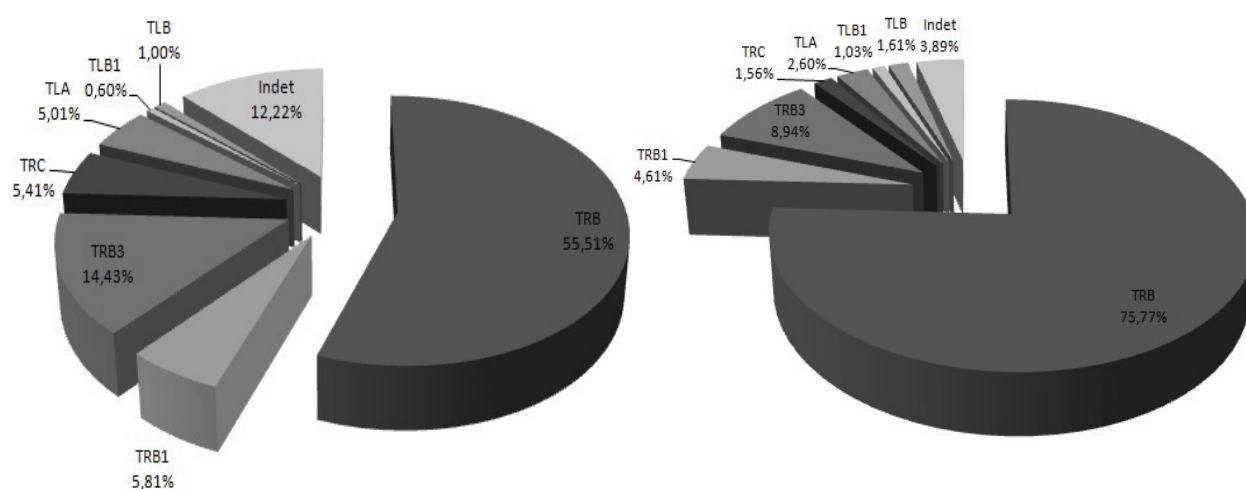


Figura 20.5 - Cuantificaciones cerámicas de La Huesa. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

En conjunto, cabe destacar que la cerámica inventariada presenta un grado de coherencia muy alta, con producciones muy similares y con poco índice de residualidad. Sin duda, en el conjunto destaca sobre todo la cadena TRB, con hasta un 56% del total de fragmentos y un 76% del peso total, seguida por la cadena TRB3, de similares características, con un 14% de los fragmentos y un 9% del peso total. La presencia de las cadenas basadas en las pastas micáceas es relativamente reducida en comparación con otros yacimientos cercanos; la cadena TRB1 suma un total de 6% de los fragmentos y un 5% del peso total. Por su parte, la cadena TRC, de pastas sedimentarias semidepuradas, se encuentra en un 5% de los fragmentos y un 1% del peso total.

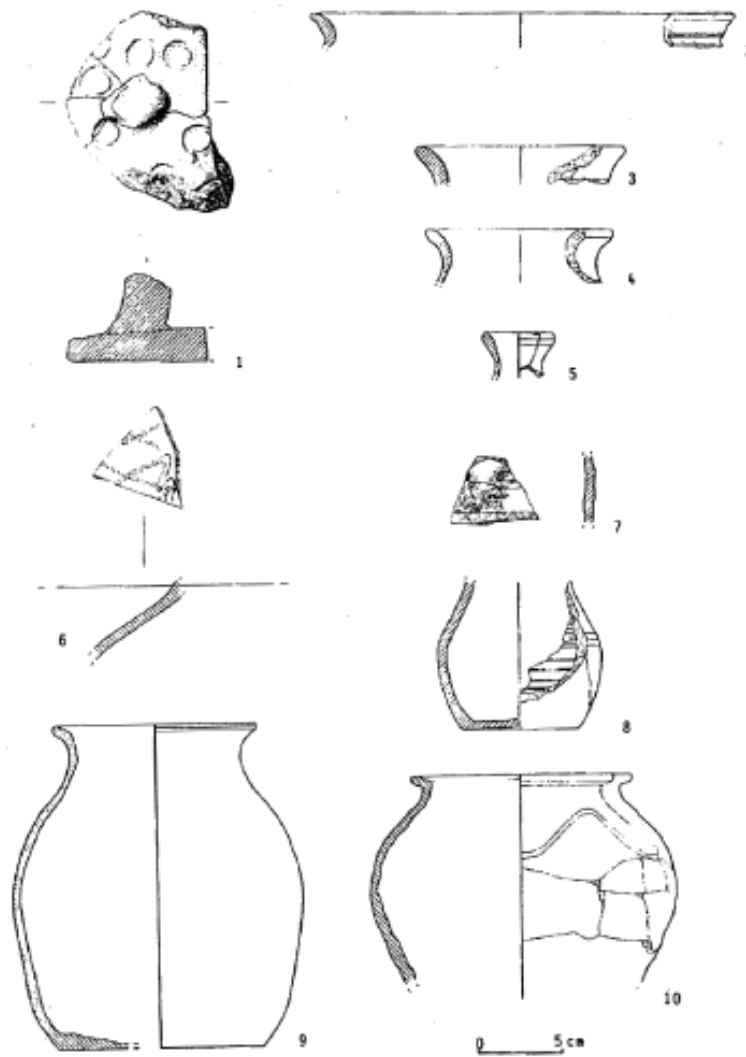


Figura 20.6 - Cerámicas del yacimiento de La Huesa (dibujos de PRESAS VIAS *et al.*, 1994).

En cuanto a la presencia de producciones con rotaciones lentas, estas se reducen a un 5% de los fragmentos y un 2% del peso, en el caso de las TLA y un 2% de los fragmentos y un 3% del peso en el caso de los grandes contenedores realizados a mano. Hay que tener en cuenta que, como ya se ha comentado, parte de las TRB1 podrían estar realizadas a torno lento; de hecho, en la publicación de 1994 así fue considerado⁸ y es posible que parte de ellas sean producidas con sistemas de rotaciones lentas. En este sentido, algunas producciones parecen mostrar signos de ambos gestos técnicos; por ejemplo, el fragmento 97/108/L/3/34 es un fondo de pastas muy compactas aunque poco depuradas que presentan alisados por ambas caras de manera que simulan superficies bruñidas y que muestra marcas de torno acusadas y al mismo tiempo marcas de digitaciones que arrancan desde el fondo. También es interesante destacar que prácticamente todas estas producciones aparecen en rellenos de amortización de estructuras negativas, lo que podría estar indicando el momento final de ocupación del yacimiento. Más aún, el mayor número de fragmentos se encuentran en las UEs 3 y 4 del sector K de la intervención de 1997, consideradas de la “fase IV” o momento de abandono del sector y, por extensión, del yacimiento (NUÑO GONZÁLEZ, 2003: 177).

⁸ En el inventario de materiales consultado en el Museo de Zamora, se consideraban este tipo de producciones micáceas como hechas a torneta.



Figura 20.7 - Cerámicas del yacimiento de La Huesa (II) (dibujos de NUÑO GONZÁLEZ, 2003).

En cualquier caso, la presencia de rotaciones lentas, a pesar de estar significativamente presente, no muestra índices muy elevados. Es posible que los criterios de selección de material, como ocurre en otros yacimientos, hayan penalizado severamente a estas producciones, pero en el conjunto no representan un porcentaje muy significativo, lo que podría tener sus consideraciones cronológicas, como veremos más adelante. En este sentido también cabe señalar la ausencia total de *sigillatas* en el conjunto así como cadenas TRA, que solo aparecen en estratos superficiales y en la prospección.

El aparato tipológico de La Huesa es muy variado, pudiéndose documentar una nada despreciable cantidad de formas. Sin duda, las formas cerradas (48% del total) y en concreto las formas tipo ollas (hasta un 22%) destacan en el conjunto. En general presentan formas globulares, ya sean más achatadas o más alargadas (como en el caso de la olla 94/6/58, de perfil completo), con cuellos cortos y bordes exvasados

(97/108/K/4/8 y 9; 97/108/L/2/10) o casi vueltos (94/6/68; 97/108/K/3/14 y 16; 97/108/L/2/1) con labios engrosados. Algunas con depresión para recibir la tapadera, como ocurre con la pieza 97/108/L/2/3; o tienen un cuello alargado (97/108/L/2/4). Cabe destacar el ejemplar 97/108/l/2/1, de perfil casi completo, escasa altura (unos 10 cm.) y un asa elíptica que parte del propio borde, así como las piezas 97/108/K/3/14 y 97/108/L/2/3, de labios biselados que podría estar señalando cronologías algo tardías. En cuanto a las ollas de gran formato o grandes contenedores, únicamente se han documentado unos pocos ejemplares, destacando el fragmento 97/108/K/3/1 o el 97/108/K/3/5, de bordes invasados y engrosados.

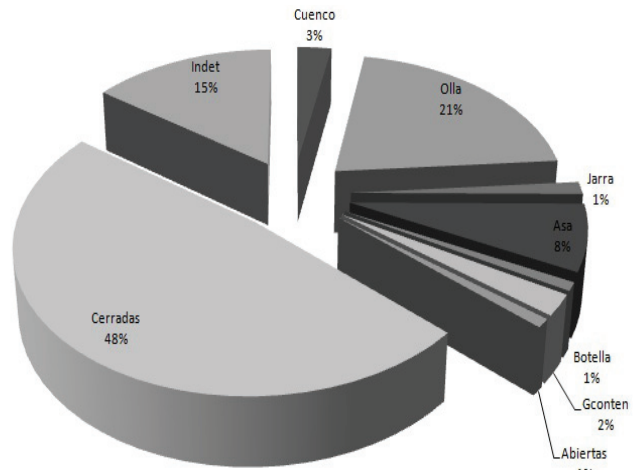


Figura 20.8 - Tipologías cerámicas documentadas en el yacimiento de La Huesa.

Los fondos asociados son generalmente planos con el arranque del cuerpo vertical (por ejemplo: 97/108/K/3/71 o 97/108/K/3/63) pero también con fondos más redondeados (97/108/L/3/35) o con ligeras concavidades (97/108/K/3/68). Por su parte, las asas presentan formas muy similares que van desde las asas anulares (94/6/88 o 64) hasta las asas en cinta no muy alargadas (no más de 3-5 cm. de ancho) con depresión central (97/108/K/26/2).

Aunque se han documentado pocas jarras (1%), algunas formas se encuentran a medio camino entre las ollas y las jarras, como ocurre en el caso de la pieza 97/108/J/2/1 y 97/108/J/3/1, con un perfil con una ligera sinuosidad en la parte alta del cuello; sinuosidad que también encontramos en otras piezas como la 97/108/L/3/10. También se ha documentado un pico vertedor lateral perteneciente a tipos de jarras de escaso tamaño (97/108/K/4/11).

Las escasas botellas documentadas (menos de un 1%) presentan cocción oxidante, recordando las botellas tardías de contextos funerarios (94/6/44 o 83). Por su parte, la pieza 97/108/K/4/7 y 21 es biansada y presenta cocción mixta, carena en el cuello y líneas bruñidas verticales en la parte alta.

La forma de cuenco es relativamente común (hasta el 3%, sumado a un número importante de las formas abiertas que pertenecerían mayoritariamente a esta forma), destacando sobre todo aquellos de perfil carenado, generalmente con la carena a media altura y poco marcada con el borde ligeramente exvasado (97/108/l/2/2 y 4; 97/10//K/3/18; 97/108/K/3/23) o recto (97/108/K/4/3) o más marcada (97/108/K/3/21 y 24) o más alta dentro del vaso (97/108/K/3/20). Por otro lado encontramos formas de cuenco de pequeño formato con perfil semiesférico (97/108/J/3/2) que incluso presentan un pico vertedor (97/108/C/2/2). Por último, una forma de cuenco o fuente de gran tamaño es la 97/108/K/1/2 y 97/108/K/33/4, que presenta una ligera carena y borde exvasado de labio ligeramente redondeado con un pie resaltado. Pie resaltado que también encontramos en la pieza 97/108/K/1/19.

Si bien no destacan en el conjunto, sí que se documentan tapaderas, normalmente realizadas en pastas muy toscas. Considero, sin embargo, que la tapadera publicada en 1994 es plenomedieval (PRESAS VIAS, *et al.*, 1994).

En cuanto a las decoraciones, se han documentado sobre todo incisiones, ya sean líneas horizontales (97/108/K/33/3), líneas paralelas horizontales (97/108/L/2/22), líneas ondulantes (97/108/l/2/3; 94/6/94) o mezcla de ondas y líneas oblicuas (97/108/K/1/11 a 14). También se documentan las incisiones

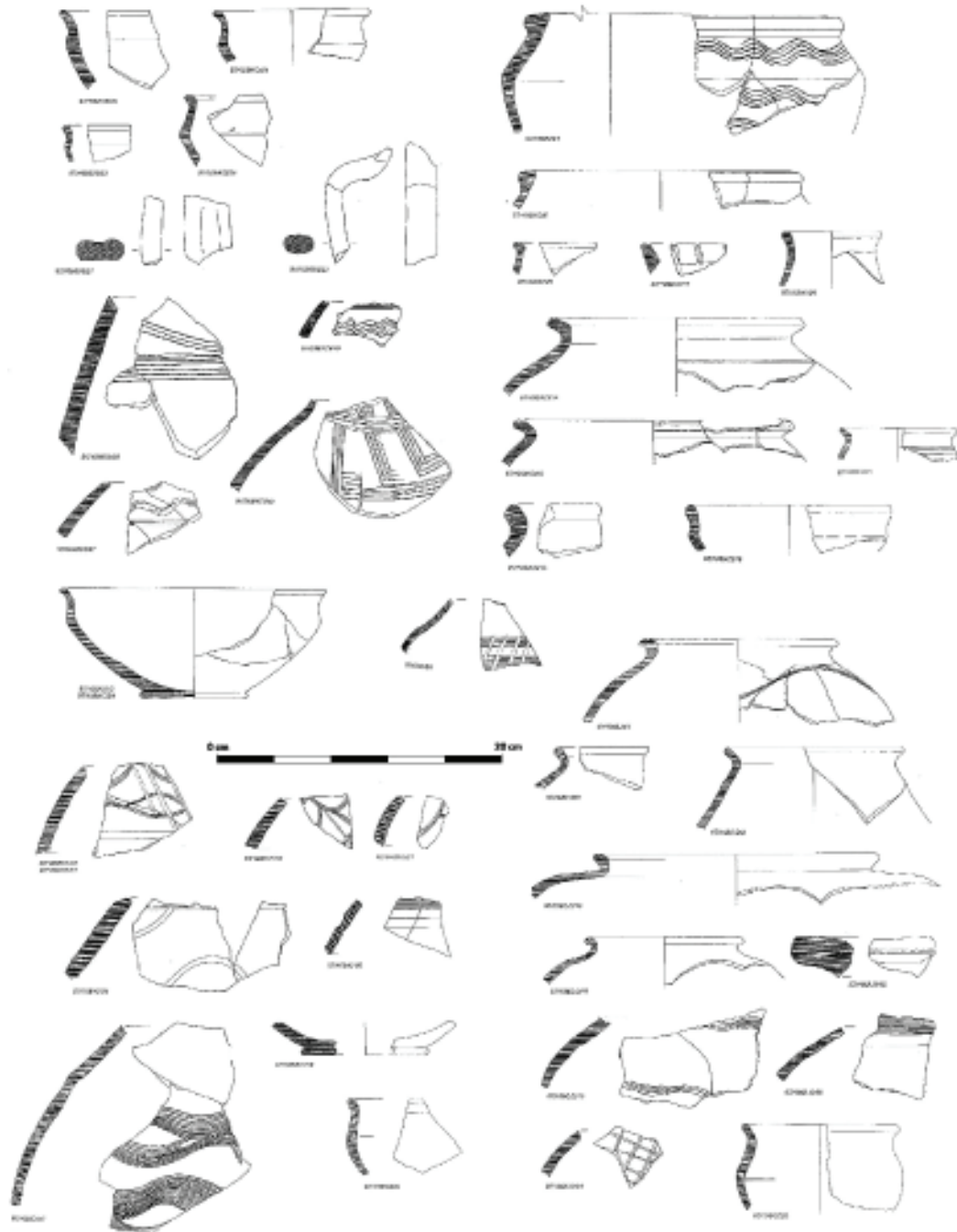


Figura 20.9 - Cerámicas del yacimiento de La Huesa (III) (dibujos de NUÑO GONZÁLEZ, 2003).

mediante peinado, ya sea en bandas horizontales (97/108/J/3/4) o verticales (97/108/I/2/15) o en ondas (97/108/I/2/12). Del mismo modo se han documentado decoraciones mediante bruñido en líneas horizontales o verticales (97/108/K/4/30 a 39; 97/108/K/1/8 y 9) asociados a ondas (94/6/66) o líneas incisas (97/108/C/3/1) o, más raramente, en retículas bruñidas (97/108/J/3/5; 97/108/K/4/24).

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

Las diversas intervenciones en La Huesa/El Barcial dieron como resultado la documentación de un importante número de estructuras domésticas. Sin embargo, las limitaciones en el conocimiento sobre

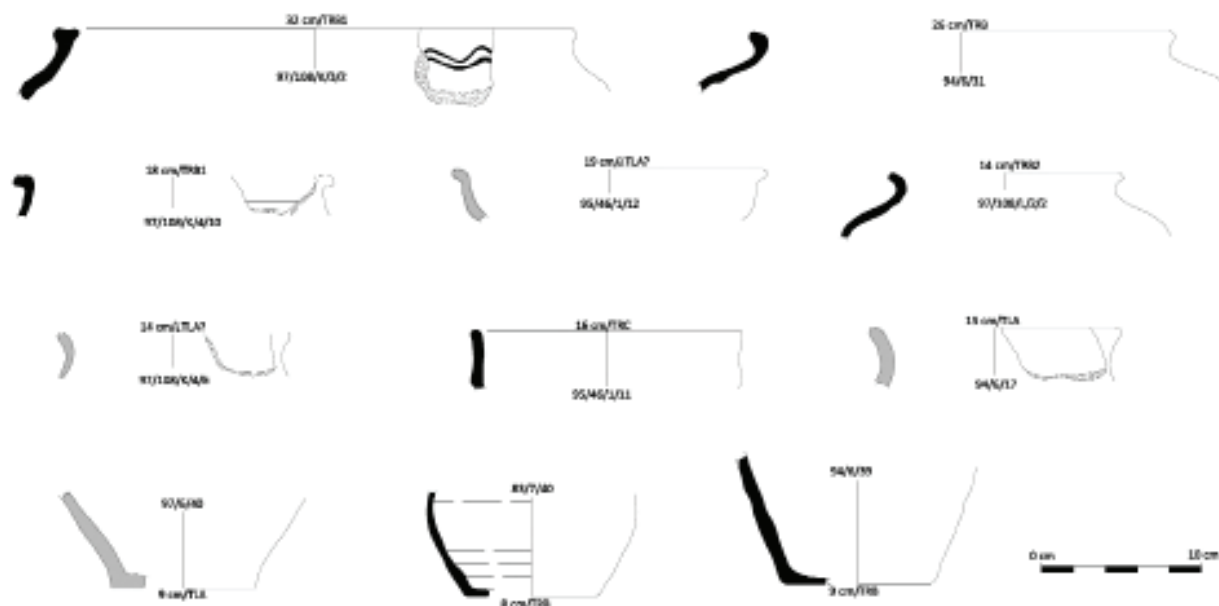


Figura 20.10 - Cerámicas del yacimiento de La Huesa (IV) (dibujos de C. Tejerizo).

la arquitectura doméstica altomedieval en el momento de acometer la excavación así como la falta de planimetrías detalladas llevan a una falta de definición generalizada de las estructuras, lo que impide en numerosas ocasiones adscribir una estructura a una tipología determinada. En total se han podido diferenciar un total de 37 estructuras domésticas:

ESTRUCTURA	CAMPAÑA	SONDEO	TIPO
UE 204	1994	Sondeo 200	Estructura aérea
-	1994	Sondeo 900	Agujero de poste/EFR
-	1994	Sondeo 1000	¿EFR?
-	1994	Sondeo 1100	¿Silo?
-	1994	Sondeo 1100	Agujero de poste
-	1994	Sondeo 1600	Indeterminado/silo/EFR
UE 1706	1994	Sondeo 1700	¿EFR?
UE 1707	1994	Sondeo 1700	Estructura aérea
UE 3	1997	A	Indeterminado/Silo
UE 2	1997	B	Indeterminado/Silo
UE 3	1997	B	Indeterminado/agujero de poste
UE 4	1997	B	Indeterminado/EFR
UE 5	1997	C	Indeterminado/EFR
UE 3	1997	D	Silo
-	1997	E	Indeterminado/EFR
-	1997	F	Indeterminado/Silo
UE 2	1997	G	Indeterminada/Silo
UE 3	1997	G	Indeterminado/Agujero de poste
UE 4	1997	G	Indeterminado/Agujero de poste
UE 5	1997	G	¿Estructura aérea?
UE 2	1997	H	Indeterminado
UE 3	1997	H	Indeterminado/agujero de poste
UE 4	1997	H	Indeterminado/Silo
UE 2	1997	I	EFR
UE 8	1997	J	Indeterminado/Silo
UE 9	1997	J	Indeterminado/¿natural?
UE 7	1997	J	Indeterminado/¿Agujero de poste?
UE 5	1997	J	Estructura aérea
UE 23	1997	K	Silo

UE 12	1997	K	Silo
UE 27	1997	K	Indeterminado/¿agujero de poste?
UE 2	1997	K	Estructura aérea
UE 31	1997	K	Estructura aérea
UE 4	1997	L	Indeterminado/Silo
UE 5	1997	L	Indeterminado/EER
-	1997	M	Indeterminado/EER
-	1997	N	Indeterminado/EER

Tabla 20.3 - Tipología de las estructuras documentadas en La Huesa.

Si bien la falta de información impide hacer una clasificación tipológica segura, hasta 9 de las estructuras documentadas en las diversas intervenciones pueden asociarse a estructuras de almacenamiento tipo silo. Las características de estas estructuras son⁹:

REG. OR. (CAMPAÑA)	CAMPAÑA	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
- (sondeo 1100)	1994	-	-	-	-	-	
UE 3 (sector D)	1997	Cuenquiforme	1,9	1,38	0,38	410,4	Acumulación de piedras. Escorias de hierro y de barro vitrificado y hueso en relleno.
UE 23 (sector K)	1997	Cuenquiforme	2	-	0,36	-	Hueso en el relleno.
UE 12 (sector K)	1997	Cuenquiforme	1,73	-	0,61	-	Hueso en el relleno
UE 3 (sector A)	1997	Cuenquiforme	2,4	1,6	0,32	1228	
UE 2 (sector B)	1997	-	2,5	1,76	-	-	No excavada. Teja, piedra arenisca y hueso en superficie
- (sector F)	1997	Irregular	2,12	0,90	-	-	No excavado.
UE 2 (sector G)	1997	Irregular	2,02	1,02	-	-	No excavado
UE 8 (sector J)	1997	Cuenquiforme	-	-	0,75	-	Abundante hueso en el relleno. Potencial revestimiento.
UE 4 (sector L)	1997	-	1,71	1,15	0,54	1061	Hueso, teja y vidrio en el relleno.

Tabla 20.4 - Características de los silos documentados en La Huesa.

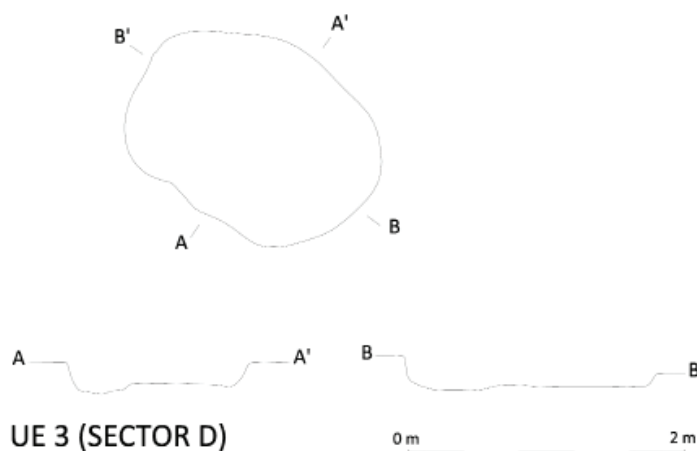


Figura 20.11 - UE 3 del sector D de La Huesa.

⁹ Respecto a la columna "Capacidad aproximada conservada (en litros)", salvo la estructura UE3 del sector D no se han publicado los perfiles de los silos excavados, por lo que el cálculo de la capacidad aproximada, salvo para la estructura mencionada, se ha realizado multiplicando las tres dimensiones conservadas.

Los silos documentados en el yacimiento son de un tamaño considerable en comparación con otros contextos, siendo la media de tamaño 2x1,3 m. de diámetros largos. El alto grado de arrasamiento y la falta de datos sobre los perfiles impiden hacer consideraciones sobre el tamaño y la capacidad de almacenamiento de los silos. Los pocos datos de los que se disponen permiten pensar en unos silos de tamaño medio, con una capacidad en torno a los 3000 litros. Si bien este número es muy aproximativo, mostraría unos silos domésticos utilizados para cubrir las necesidades de una unidad doméstica. Únicamente uno de ellos (UE 8 del sector J) apareció con un potencial revestimiento para las paredes compuesto por arcilla.

En cuanto a las estructuras de fondo rehundido se han podido documentar hasta nueve cuyas características son:

EST.	CAMPANA	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
				Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
- (sector E)	1997	Ovalada	A2	6,45	2,12	-	-	No excavada. Presencia de teja en la superficie
- (sondeo 1100)	1994	-	-	-	-	0,20	-	Potencial EFR. Teja, hueso de animal, adobe y metal en el relleno.
UE 1706	1994	-	-	-	-	-	-	Potencial EFR. Abundantes tejas en el relleno.
UE 2 (sector I)	1997	Ovalada	A2	4,26	2,90	0,55	-	Abundante fauna, adobe cocido y metales en el relleno. Tres potenciales agujeros de poste (depresiones con relleno).
UE 4 (sector B)	1997	Ovalada/ irregular	A1	3,6	2,5	-	-	
UE 2 (sector C)	1997	Rectangular	B2	3,5	1,6	0,51	-	
UE 5 (sector L)	1997	Irregular	-	2	1,64	0,49	-	Hueso y teja en el relleno. Posible EFR. Presencia de tres potenciales agujeros de poste
- (sector M)	1997	Ovalada	A2	6,70	3,23	-	-	No excavada. Teja, piedra, huesos y cerámica en superficie.
- (sector N)	1997	Rectangular	B2	5,82	2,89	-	-	No excavada. Teja en superficie

Tabla 20.5 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Huesa.

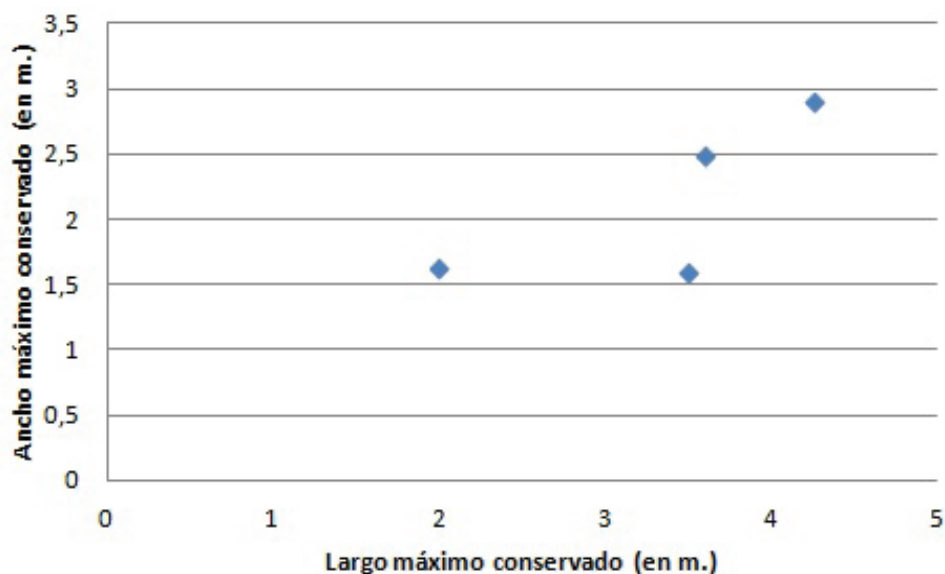


Figura 20.12 - Comparación del largo y el ancho de las estructuras de fondo rehundido documentadas en La Huesa.

Prácticamente todas conservan formas subovaladas, excepto la UE 2 del sector C y la estructura del sector N, que son tendentes a rectangulares. De las nueve potenciales estructuras de fondo rehundido únicamente tres fueron excavadas (UE 2 del sector I, la UE 2 del sector C y la UE 5 del sector L) y de otra conservamos las medidas reales de la estructura (UE 4 del sector B). Métricamente se trata de estructuras de tamaño reducido aunque dentro de la normalidad, con una media de 3,3x2,1 m. Dos de ellas (UE 2 del sector I y la UE 5 del sector L) conservan agujeros de poste en el fondo, concretamente tres y concentradas en el centro de la estructura. En la primera de ellas, además, se recuperó un fragmento de adobe cocido que potencialmente pudo formar parte de la estructura original.

Aunque aquí se han recogido las estructuras de fondo rehundido más evidentes, en el sitio debió de haber originalmente un número mucho mayor. En algunas zonas del yacimiento se documentaron evidencias que podrían señalar la presencia de potenciales estructuras de fondo rehundido. Así, en el sondeo 900 de la intervención de 1994 se localizó un “estrato plástico de color negruzco” en una fosa para vertidos que cubría un agujero de poste (PRESAS VIAS, *et al.*, 1994: 47). Otra evidencia que muestra la alta presencia de estructuras de fondo rehundido son los agujeros de poste, que salpican muchas zonas del yacimiento y que podrían estar señalando la presencia de estas estructuras pero prácticamente arrasadas, sin descartar que pudieran tener otra funcionalidad. Las características de estos son las siguientes:

REG. OR.	CAMPAÑA	SECCIÓN	PLANTA	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
				Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
- (sondeo 900)	1994	-	-	-	-	-	
- (sondeo 1100)	1994	-	-	-	-	-	
UE 3 (sector B)	1997	-	-	0,64	0,28	-	
UE 3 (sector G)	1997	Irregular	-	0,58	0,32	-	No excavado.
UE 4 (sector G)	1997	Irregular	-	0,2	0,2	-	No excavado.
UE 3 (sector H)	1997	-	Circular	0,33	0,33	-	No excavado.
UE 7 (sector I)	1997	Cóncavo	Circular	-	-	-	Dudoso
UE 27 (sector K)	1997	Convexo	Cuadrangular	0,70	0,63	0,10	En la parte más profunda se halló un estrato de madera quemada uniforme.

Tabla 20.6 - Características de los agujeros de poste documentados en La Huesa.

Un importante elemento en La Huesa/El Barcial es la presencia de varios paramentos de muros que evidencian estructuras aéreas, si bien no se conserva ningún edificio completo. En el sondeo 200 de la intervención de 1994 se documentó un muro de mampostería (UE 204) que conservaba una hilada y “que posiblemente tendría el alzado de adobe”. Asociado a la estructura se documentaron restos de teja así como un potencial nivel de uso de la estructura, “que podrían relacionarse con la destrucción de la estructura por un incendio” (PRESAS VIAS, *et al.*, 1994: 45). Durante la misma intervención se documentó otra estructura muraria (UE 1707) de arenisca trabada con barro situada directamente sobre el geológico.

También durante la intervención de 1997 se documentaron estructuras murarias. En el denominado sector I se localizó un murete muy deteriorado por la acción del arado con una longitud conservada de 3,72 m. y una anchura máxima conservada de 0,60 m. Se trata de un muro de mampostería irregular potencialmente trabado con barro. En el sector K se documentaron dos muros que fueron interpretados como dos habitaciones diferentes y que posiblemente fueran dos estructuras aéreas diferenciadas, ya que cada uno de los muros se asociada a una estructura de combustión/hogar diferente. El primero de los muros (UE 2), de 4,60 m. de longitud y 0,65 de anchura conservaba únicamente una hilada de mampostería

de arenisca trabada con barro. El otro (UE 31), de 3,93 m. de longitud conservada y 0,64 de anchura no mostraba ninguna relación con el anterior, si bien mostraba las mismas características constructivas.

Por otro lado, también se documentaron varias concentraciones de piedras que pudieron formar parte de estructuras aéreas. Por ejemplo, en el sector G de la intervención de 1997 se menciona que la UE 5 era una “agrupación de pequeñas piedras areniscas, sin aparente orden ni jerarquía... el punto más extremo entre las piedras era de 1,12 m... Es muy posible que la nuclearización del sector se deba al arado... la aparición de piedra arenisca quizás ponga de manifiesto la existencia en origen de un murete en la zona” (NUÑO GONZÁLEZ, 2003: 148).

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Si bien la superficie efectivamente excavada en La Huesa/El Barcial no es excesivamente grande (menos de 750 m²), la realización de varias intervenciones sobre el mismo espacio así como de un seguimiento arqueológico mediante limpieza mecánica de un espacio de cerca de 1,1 has., así como la espacialidad de las estructuras nos permiten obtener una visión relativamente densa de la organización espacial del sitio. La planimetría publicada de las distintas intervenciones impide realizar una planimetría completa real de todos los espacios y estructuras excavadas. Sin embargo, en la intervención del sector C del año 1997 se observó que parte del sondeo lo ocupaba uno de los sondeos de la campaña de 1994, que “a juzgar por aquél plano debía ser el “sondeo 1000”, si bien las dimensiones no coinciden, pudiéndose tratar entonces del “sondeo 600”, aunque en esta ocasión, siempre según su plano, estaría algo más desviado” (NUÑO GONZÁLEZ, 2003: 146). Este dato nos permite generar una hipótesis de planimetría aproximada de la distribución de los distintos sondeos realizados sobre el yacimiento.

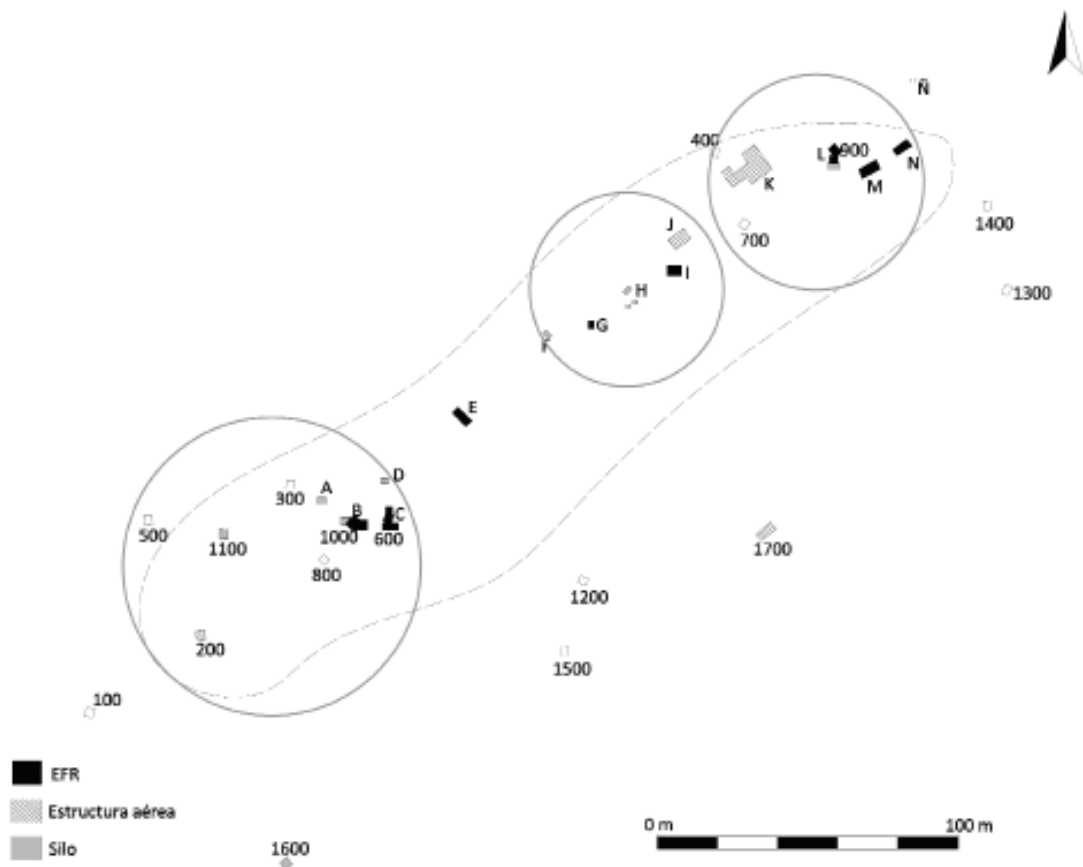


Figura 20.13 - Organización espacial de las estructuras documentadas en La Huesa.

En base a esta reconstrucción, siempre tomada como una aproximación, el yacimiento se extiende a lo largo de un espacio de cerca de 500 m. en línea recta por donde se distribuyen las distintas estructuras, en relación al curso del arroyo de San Moral, si bien no lo seguiría completamente, desviándose parcialmente. Esta distribución lineal de las estructuras podría ponerse con una espacialidad extensa y difuminada, sin abigarramientos estructurales, de distintas unidades domésticas que se sitúan unas al lado de las otras.

Dentro de este espacio hay algunas zonas donde se concentran las estructuras. En el trabajo publicado sobre la intervención de 1997, se menciona que la mayor densidad de estructuras se encontraba en la zona nororiental de la zona de excavación, en relación a los sectores K y J, que fueron los más fructíferos en cuanto a estructuras se refiere, aunque también en las zonas en torno a los sectores A, B y C, junto con los sondeos 600 y 1000, existe una importante concentración estructural. Igualmente, se afirma que, tras la limpieza, se observaron “dos fenómenos: por un lado una nula organización, agrupación o jerarquía espacial de los restos identificados y por otro la existencia de amplias zonas “limpias”, sin indicios arqueológicos”, dando la imagen de “salpicaduras” de estructuras (NUÑO GONZÁLEZ, 2003: 141).

Un análisis de la distribución de las distintas tipologías de estructuras permiten observar la presencia de, al menos, tres o cuatro unidades domésticas compuestas por una estructura aérea, dos o tres estructuras de fondo rehundido y algunos silos asociados. Este esquema lo vemos repartido a lo largo del yacimiento al menos en tres zonas. Tomando el sector J y el sector K como la representación de dos unidades domésticas distintas se observa que la separación entre ellas es de unos 35 m., así como potenciales espacios de uso de unos 4000 m², que coincidiría con las medidas establecidas en otros contextos europeos y peninsulares.

Como ya se ha mencionado, la complejidad cronológica del yacimiento es alta. En aquellas zonas donde se excavó una extensión mayor y pudieron así documentarse diversas estructuras (por ejemplo, el

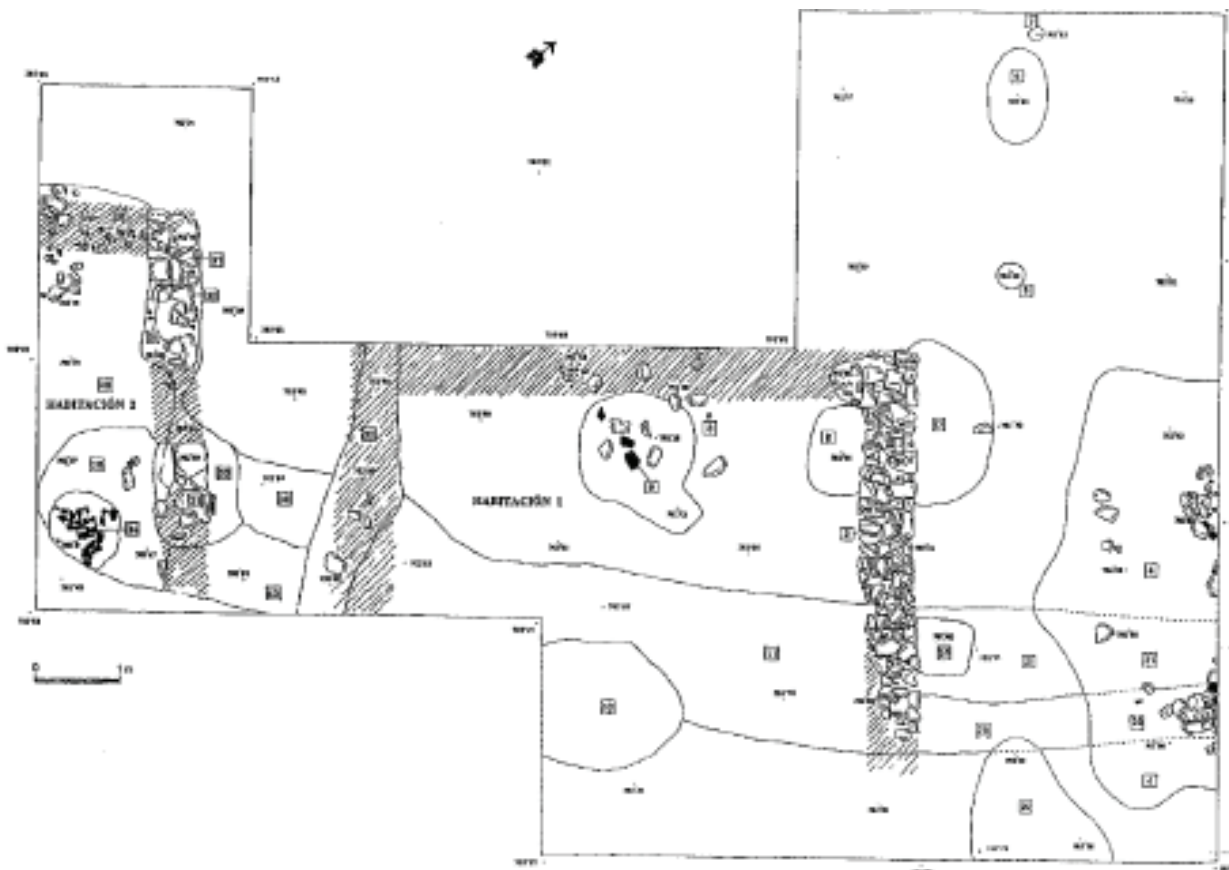


Figura 20.14 - Planimetría del sector K de La Huesa (NUÑO GONZÁLEZ, 2003).

sector J o el sector K de la intervención de 1997) se muestra la presencia de, al menos, dos fases distintas en el yacimiento. Así, en el sector J se menciona que “el muro UE 5 indiscutiblemente es posterior a las grandes manchas cenicientas” (NUÑO GONZÁLEZ, 2003: 153). Esto nos mostraría distintas fases de utilización del mismo espacio para funciones diversas, lo que mostraría dos cuestiones: en primer lugar, una estabilidad muy importante del yacimiento en la medida en que, al menos, nos encontramos con dos o tres generaciones viviendo en el mismo espacio y, por otro, la apropiación por parte de las unidades domésticas de un espacio que pueden distribuir funcionalmente en función de sus necesidades.

Cabe destacar que en el vecino pago de “La Raya”, según testimonio de los vecinos del pueblo al arar “se han localizado cimientos de casas, hogares, molinos circulares, cacharros, etc.”, si bien es difícil establecer una relación cronológica con La Huesa¹⁰.

RESTOS FUNERARIOS.

Aunque no han sido documentados restos funerarios en el entorno del yacimiento excavado, hay noticias que sitúan un lugar de enterramiento en las cercanías. En primer lugar, se ha documentado un despoblado medieval en el entorno al que se asocian algunos sarcófagos; en segundo lugar, algunas noticias de hallazgos de sepulturas en la zona de excavación (PRESAS VIAS, *et al.*, 1994). La presencia de las celosías y el dintel señalan asimismo una potencial iglesia en el entorno en el siglo X, lo que podría estar asociado a un espacio cementerial. Desgraciadamente, no se ha logrado ubicar el lugar exacto de procedencia de las piezas ni los potenciales espacios funerarios.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se han realizado estudios específicos de restos bioarqueológicos en el yacimiento, si bien se recogió y documentó una importante cantidad de fauna.

OTROS MATERIALES.

Entre los materiales no cerámicos documentados durante las excavaciones destaca la presencia de diversas piezas de metal y más en concreto de hierro. Entre ellas se encuentran un aro (-97/108/J/3/11), una varilla similar a un clavo (-97/108/K/34/1) y dos cuchillos (-97/108/I/2/49 y -97/108/K/3/83) uno de ellos de unos 15 cm. con el vástago para enmangar y el otro solo conservado parcialmente. Así mismo se documentan algunos hierros informes (97/108/K/34/1). Aunque no se han documentado estructuras relacionadas con la producción de metal sí que se han documentado escorias así como piezas de barro vitrificado que indicaría la presencia de zonas de producción en el entorno inmediato.

Por otra parte, se documentó un único fragmento de vidrio en la UE 4 del sector L (-97/108/L/2/40) así como un mango de hueso (-97/108/K/4/54).

10 Ficha del Inventario Arqueológico de Zamora.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

La consideración cronológica tardía del yacimiento de La Huesa dentro del contexto de la cuenca del Duero, defendida sobre todo por J. Nuño, partía de la premisa de que las estructuras excavadas, sobre todo las estructuras aéreas, posteriores según el autor a las estructuras negativas, eran contemporáneas de alguna manera con los restos arquitectónicos datados en el siglo X. Esto es, que de alguna manera, no había solución de continuidad entre las estructuras y la supuesta iglesia datada en la décima centuria: “no dudamos de un origen dentro del período hispanovisigodo y culturalmente habría que seguir considerándolo inscrito en ese mundo, pero habría que retrasar sus inicios al menos hasta mediados del siglo VI o quizás hasta el siglo VII, ya sin reminiscencia de material romano, proponiendo como momento final la décima centuria, fecha en que se ha datado el ajimez rescatado a principios de los años ochenta, no sin recordar que ese elemento, así como las celosías también eran frecuentes en siglos inmediatamente anteriores (NUÑO GONZÁLEZ, 2003).

Sin contradecir las líneas generales planteadas por el autor, con las que estoy de acuerdo, el análisis cerámico no parece mostrar esa larga continuidad desde el siglo VI/VII hasta el siglo X. Si bien el inicio de la secuencia cuadra bien con el material cerámico, no hay muchos elementos que puedan llevarse al siglo IX y X por el momento. La presencia de una cantidad significativa de producciones a torno lento, algunas formas de ollas globulares achatadas y la ausencia de producciones depuradas podría indicar un inicio de la secuencia ya entrado el siglo VII y con un final datado a mediados del siglo VIII, pero sin ningún elemento que pueda llevarnos más allá de esta fecha.

Ello implica que no se podría afirmar con seguridad la contemporaneidad de la potencial iglesia del siglo X y lo excavado en el pago de La Huesa, del mismo modo que no se puede negar la posibilidad de que lo excavado sea una fase anterior del poblado y que la iglesia pertenezca a otra fase posterior del mismo tipo de poblado. Hay que tener en cuenta que los restos arquitectónicos se localizaron en el pago de El Barcial y no en La Huesa y, además, desplazados de su lugar original.

Por lo tanto, considero que el contexto excavado en La Huesa se dataría entre inicios del siglo VII y mediados del siglo VIII, sin poder asegurar su continuidad durante la segunda mitad de la octava centuria.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

A pesar de que se plantea matizar ligeramente la cronología del yacimiento, eso no equivale a restar importancia al interés de La Huesa para refutar arqueológicamente las tesis despoblacionistas del Duero. Se trata de uno de los pocos ejemplos de contexto rural tardío que se puede datar en el siglo VIII dentro de la cuenca del Duero y único en el contexto geográfico en el que se inserta, en la zona suroccidental de la misma.

El conjunto nos muestra un poblamiento estable y bien organizado en torno a distintas unidades domésticas con una distribución organizada del espacio. Un poblamiento que, además, parece desplazarse por un mismo espacio aldeano, con diversas fases distribuidas por el espacio. En un momento dado, en torno a la décima centuria, una iglesia se instalaría en este contexto, reorganizando un espacio que no fue nunca abandonado sino reestructurado en un momento de mediados del siglo VIII. Lamentablemente, y a pesar del avance que supuso la publicación del contexto en su momento, todavía existen muchas cuestiones que resolver para vincular la supuesta iglesia y la aldea de La Huesa.

BIBLIOGRAFÍA.

- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. J., 1985, Pago de "La Huesa" (Cañizal), *Arqueología*, 83, p. 144.
- MARTÍN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G., 1981, Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 47, pp. 153-186.
- NUÑO GONZÁLEZ, J., 2003, La Huesa, Cañizal (Zamora): ¿un asentamiento altomedieval en el "desierto" del Duero?, *Numantia*, 8, pp. 137-191.
- PRESAS VIAS, M. M., DOMÍNGUEZ ALONSO, R. M., y MORENO LETE, E., 1994, Excavaciones arqueológicas de urgencia en el pago de la Huesa (Cañizal), *Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, pp. 43-57.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A., ROJO GUERRA, M., SANZ MÍNGUEZ, C., y del VAL RECIO, J., 1981, *Poblamiento romano en el valle de la Guareña*, Salamanca, Club de Amigos de Fuentesauco.
- VIÑE ESCARTIN, A. I., 1990, Necrópolis tardorromana en Vadillo de la Guareña, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 152-167.

TORDILLOS (ALDEASECA DE LA FRONTERA, SALAMANCA) (21)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	2006-2007	10 has	8460 m ²	8,5%
310970	4533245	883				

INTRODUCCIÓN.

La construcción de la autovía A-50 supuso la intervención arqueológica en numerosos sitios en la zona nororiental de la provincia de Salamanca. Uno de ellos fue el yacimiento de Tordillos, que dejó al descubierto un impresionante yacimiento de época prehistórica, concretamente del Bronce Medio y Final. Aunque más modesto, también se documentó un yacimiento de época altomedieval que muestra características muy similares al resto de yacimientos estudiados en el presente trabajo.

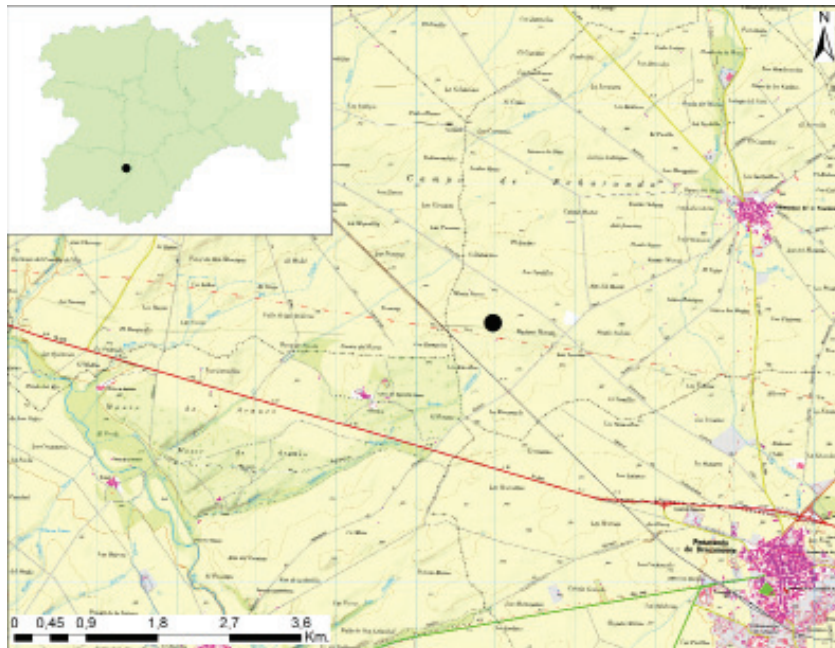


Figura 21.1 - Localización del yacimiento de Tordillos.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento se sitúa en el extremo nororiental de la provincia de Salamanca, a unos 30 km. de la capital, en una zona llana, en la parte alta y laderas del arroyo de Vallelargo, dentro del valle correspondiente al río Almar.

Morfológicamente pertenece a la Unidad Morfoestructural de las planicies cenozoicas y cuaternarias, en la depresión de origen tectónico de Peñaranda-Alba de Tormes, estando rellena por sedimentos paleógenos y neógenos. El entorno natural se caracteriza por una fuerte deforestación debido a los cultivos agrícolas de secano, fundamentalmente cereal, con algunos latifundios de regadíos.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

Alrededor del yacimiento de Tordillos se disponen una serie de enclaves que por los materiales recogidos en superficie fueron adscritos a la cronología contemplada en el presente trabajo. Sus características serían las siguientes¹:

Nombre	Municipio	Cronología	Extensión (en has.)	Distancia respecto a Tordillos (en km.)	Materiales
Camino de Cantaracillo	Aldeaseca de la Frontera	Hierro I (Seguro) Altomedieval (Seguro) Bajomedieval Cristiano (Seguro) Moderno (Seguro)	8,76	5	Cerámica a torno con bordes exvasados y galbos con incisiones oblicuas.
Rúa 3	Bóveda del Río Almar	Edad de Bronce (posible) Tardorromano (Posible) Plenomedieval cristiano (posible)	-	6,5	TSH, cerámica común, cerámica común de cocina medieval a torno.
Los Majuelillos II	Bóveda del Río Almar	Romano altoimperial (posible) Visigodo (posible) Tardorromano (posible)	-	8,2	Material constructivo.
El Plantío	Bóveda del Río Almar	Tardorromano (seguro)	2,38	7,9	TSHT (formas Ritt. 8, Hisp. 4, Drag. 27) junto con tégula y cerámica común a torno.
Aldeayuste	El Campo de Peñaranda	Altomedieval (seguro) Bajomedieval cristiano (seguro) Contemporáneo (seguro) Moderno (seguro)	2,39	7,3	Densidad importante de cerámica a torno, tanto de cocción oxidante como reductora, además de materiales constructivos

¹ La columna "Cronología" se expresa según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de Salamanca.

Tordillos (Aldeaseca de la Frontera, Salamanca) (21)

La Cruz	Cantaracillo	Romano altoimperial (posible) Tardorromano (seguro) Visigodo (posible)	0,22	10	TSHT (formas Ritt. 8, Drag. 27 y Drag. 36). Posibles decoraciones altoimperiales. Cerámica común a torno.
Paredón	Nava de Sotrobal	Romano altoimperial (seguro) Tardorromano (seguro) Visigodo (posible)	19,04	4,5	TSHT (formas Ritt. 8). Drag. 37 almadrada. Cerámica común a torno.
Valhondo	Villar de Gallimazo	Romano altoimperial (posible) Visigodo (posible) Altomedieval (posible) Plenomedieval cristiano (posible) Bajomedieval cristiano (posible)	0,51	8,9	Cerámica común a torno, de cociones generalmente reductoras. Desgrasantes micáceos con acabados lisos. Escorias cerámicas y vítreas. Téglulas y ladrillos

Tabla 21.1 - Yacimientos en los entornos de Tordillos.

Los yacimientos con cronologías exclusivamente tardoimperiales se concentran al sur de Tordillos. Concretamente serían los denominados como “Rúa 3” y “El Plantío”. Se tratarían ambos de pequeños enclaves situados en terrazas fluviales y determinados por la aparición de materiales dentro de los ciclos de *sigillata tardía* junto con restos de cerámica común.

Tres yacimientos parece que presentan, aunque con ciertas dudas, materiales tanto de momentos tardoimperiales como de la Primera Alta Edad Media. Se trataría de “Paredón”, situado a 4,5 km. al suroeste de Tordillos, “La Cruz”, a 10 km. al este, y “Los Majuelillos II”, a 8,2 km. al sur. Únicamente el primero parece

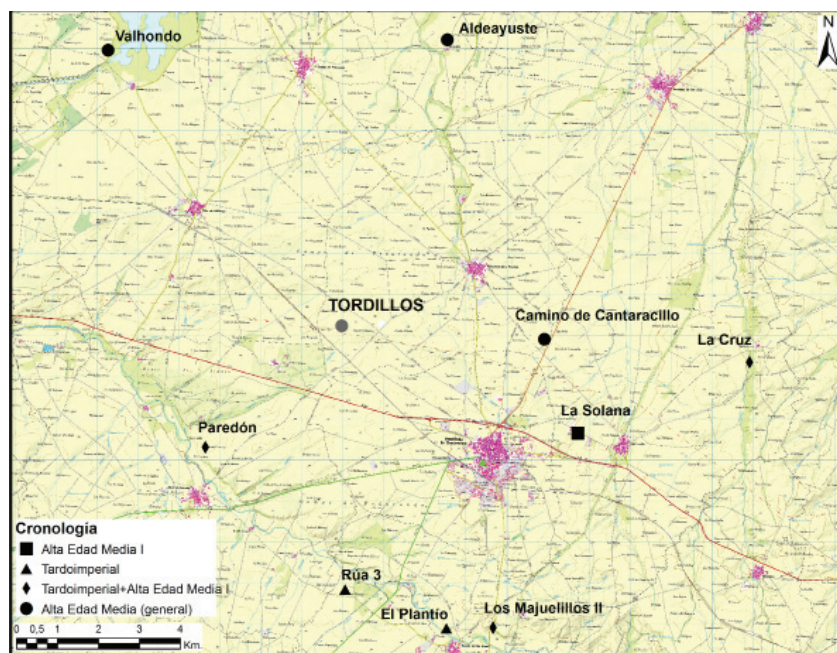


Figura 21.2 - Contexto arqueológico de Tordillos.

responder a un yacimiento de cierta envergadura a juzgar por la dispersión de cerca de 20 has. de los materiales, siendo los otros dos pequeños enclaves. La ausencia de producciones claramente adscribibles a momentos de la Primera Alta Edad Media impiden asegurar su continuidad en estos momentos.

El resto de yacimientos, “Valhondo”, “Aldeayuste” y “Camino de Cantaracillo” han sido todos adscritos a un momento medieval indeterminado, aunque la presencia de cerámicas torneadas reductoras en los tres permite intuir la ocupación en momentos altomedievales.

Capítulo aparte sería el yacimiento de “La Solana”, que fue objeto de una intervención arqueológica en el marco de la construcción de la misma autovía que afectaría a Tordillos (AREA, 2005; STRATO, 2007). Este yacimiento se sitúa a 6,2 km en dirección suroeste en la caída de una loma ubicada al oeste de Cantaracillo. Debido a la afección que sufriría por la construcción de la autovía, se realizaron un total de catorce sondeos, resultando positivos dos de ellos. Esto motivó la realización de una excavación de un cuadro de 35x23 m. con un total de 805 m² excavados así como el control arqueológico posterior del movimiento de tierras (STRATO, 2007: 3). En total se documentaron hasta 8 hoyos, la mayoría correspondientes con silos de almacenamiento o agujeros de poste, así como dos potenciales estructuras aéreas muy arrasadas que impidieron dibujar una planta de las mismas. El estudio de los escasos materiales recuperados permite establecer una cronología altomedieval muy similar a la documentada en Tordillos (STRATO, 2007: 18 y ss.).

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El yacimiento de Tordillos no se detectó ni inventarió hasta la puesta en marcha de los trabajos relacionados con la construcción de la autovía A-50 de Ávila a Salamanca en su tramo Peñaranda de Bracamonte-Villar de Gallimazo. Así, en las labores de prospección asociadas a estos trabajos y realizadas en 2005 fue cuando se documentó por primera vez este yacimiento (AREA, 2005). Se trataría de un yacimiento con una extensión de 10 has. y adscrita al período tardorromano/altomedieval a partir de los materiales en superficie, que incluían producciones bruñidas (AREA, 2005: 14).

Una vez detectado, y observando la probable afección por parte de la autovía, se realizaron distintos trabajos arqueológicos en varias fases. En la primera fase de ejecución se abrieron 46 sondeos de 5x2 m. para delimitar el grado de afección de la autovía. De ellos, 13 de ellos fueron positivos y se documentó un yacimiento con dos grandes fases, una en la Edad del Bronce y la otra dentro de la Primera Alta Edad Media respectivamente (STRATO, 2006b).

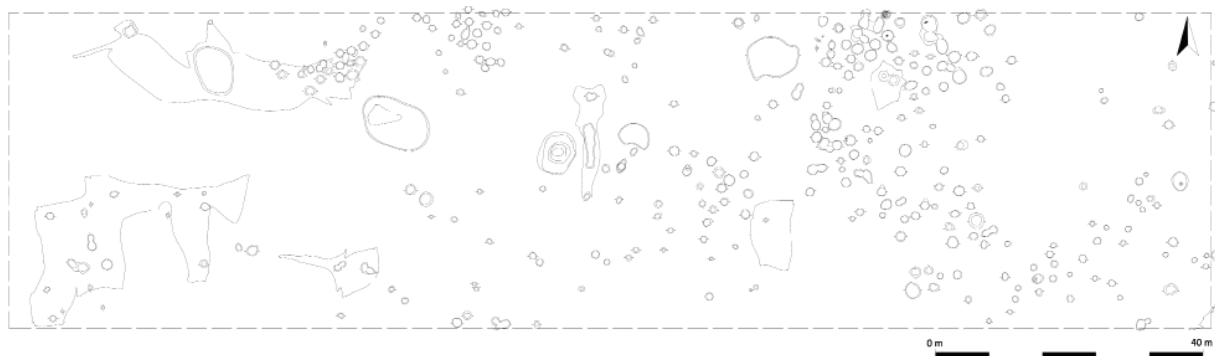


Figura 21.3 - Planimetría completa de Tordillos, incluidas las estructuras prehistóricas.

Posteriormente se decapó con máquina retroexcavadora el entorno afectado por la autovía, de 180 metros lineales por 47 m. de anchura de la autovía en un total de 8460 m². Las estructuras negativas, con un total de 329 documentadas, fueron de dos tipos, circulares tipo silos y otras de mayor tamaño; las primeras se excavaron manualmente y las segundas primero con cortes con pala mixta y luego manualmente (STRATO, 2006a: 13).

La excavación de este yacimiento documentó dos fases: la primera, la más importante cuantitativamente, asociada a un Bronce Medio-Final; la segunda, con menos estructuras asociadas, de época altomedieval.

El grado de afección del yacimiento es medio-bajo en algunos lugares del enclave dada la conservación de algunas de las estructuras negativas, conservadas casi enteras y medio-alto en otras. En cualquier caso, no se han documentado estructuras aéreas lo que permite también valorar un alto grado de arrasamiento ya mencionado en el informe de excavación: "Asimismo se observó que los únicos restos estructurales que permanecían de esta estación son los hoyos y cubetas excavados en la arcilla de base, que aparece a escasos 40/50 cm de la cota de suelo actual. Por tanto, parece bastante evidente que la erosión y el laboreo agrícola han destruido el resto de evidencias de este emplazamiento con anterioridad a la ejecución de la presente actuación arqueológica" (STRATO, 2006a: 8). Este alto grado de arrasamiento no es, sin embargo, igual en todo el yacimiento, siendo menos acusado en la parte central del yacimiento, donde se conservan mayores profundidades de las estructuras negativas.

ANÁLISIS CERÁMICO.

El conjunto cerámico analizado en el yacimiento de Tordillos se reduce a una muestra de 76 fragmentos con un total de 2,68 kg. con un Número Mínimo de Individuos de 53 y distribuidos en 20 contextos diferentes. Esta reducida muestra supone aproximadamente un 4,6% del total inventariado². A esto habría que sumar 264 fragmentos realizados a torno que no fueron inventariados (STRATO, 2006a: 47 y ss.).

Se han detectado hasta 9 CTOs diferenciadas en el yacimiento:

- **PREH:** cerámicas pertenecientes a momentos prehistóricos, fundamentalmente del Bronce Final.
- **CCRA:** producciones asociadas a los ciclos de común romana a torno de pastas poco o muy poco depuradas con desgrasantes de gran tamaño de cuarzo, caliza, mica y mica plateada fundamentalmente. Posee cocciones mixtas irregulares que dejan pastas de color pardo.
- **TRB:** cerámicas realizadas a torno rápido con las líneas de torno muy marcadas al interior. Pastas poco depuradas pero duras y compactas con inclusiones de mediano y gran tamaño que incluyen mica plateada en abundancia, cuarzo, cuarcita y caliza así como desgrasantes vegetales detectadas por las vacuolas de la pasta. Cocciones netamente reductoras que dejan pastas de color grisáceo.
- **TRB1:** cerámicas micáceas de cocciones generalmente oxidantes que dejan pastas rosadas, grisáceas e irregulares.
- **TRB3:** variante de la TRB pero con cocciones mixtas que dejan normalmente pastas pardas/marrones al interior y grises/negras al exterior. Inclusiones de pequeño y mediano tamaño con abundante mica plateada, mica dorada, cuarzo y caliza. Presenta generalmente buenos alisados exteriores. Existen variantes con cocciones mayoritariamente oxidantes.

² Dado que el otro 95% pertenece a cerámica prehistórica no se ha contabilizado ni se ha pesado como sí se ha hecho en otros contextos. Sin embargo se revisaron los principales conjuntos en busca de potencial cerámica altomedieval.

- **TRC:** producciones semidepuradas con desgrasantes de pequeño tamaño que incluyen abundante mica plateada. Pastas jabonosas, cocciones mixtas aunque tendentes a la oxidación.
- **TRC1:** variante de la TRC pero con cocciones netamente oxidantes.
- **TLA:** producciones realizadas con sistemas de rotación lenta cuyas pastas son muy similares a las descritas para la TRB, pero con mayor abundancia de mica plateada y tendencia a las cocciones oxidantes o irregulares que dejan pastas pardas. Presencia de algunos bruñidos exteriores.
- **TLB1:** cerámicas micáceas de pastas groseras muy poco depuradas y gran anchura asociadas a grandes contenedores.

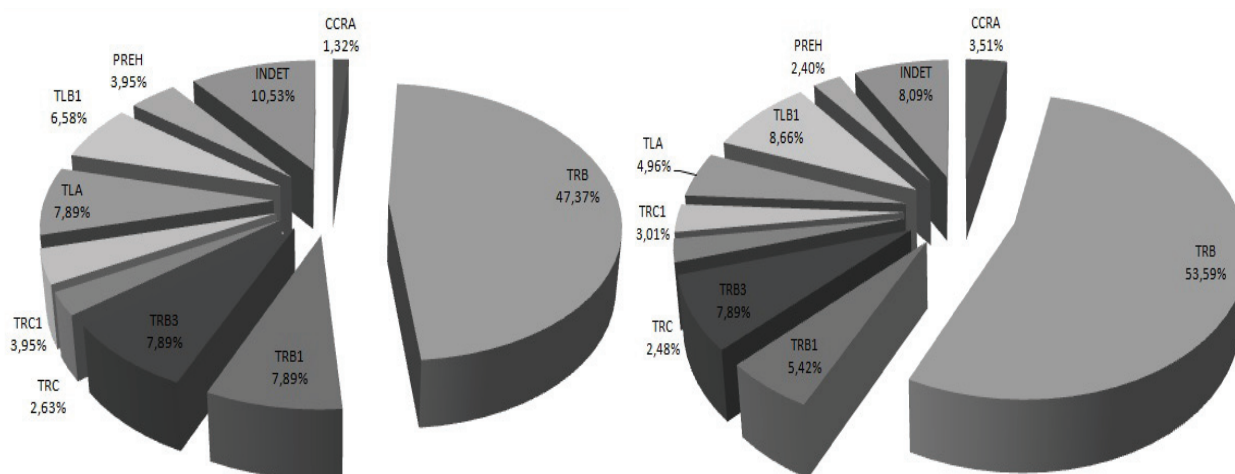


Figura 21.4 - Cuantificaciones cerámicas de Tordillos. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

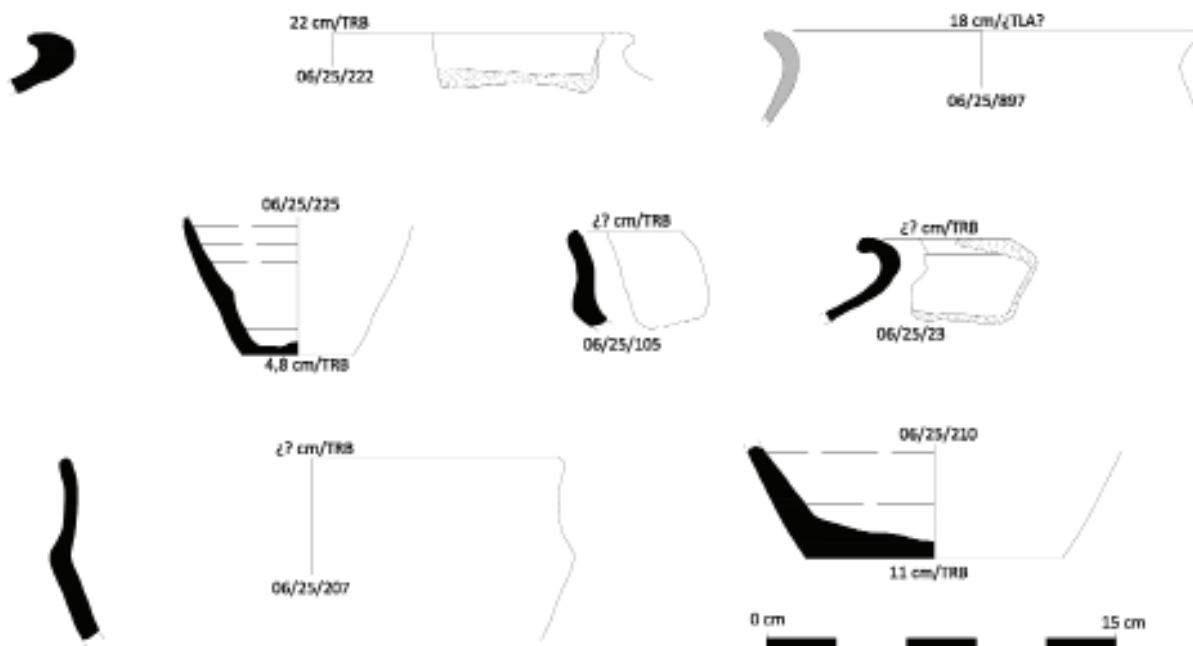


Figura 21.5 - Cerámicas del yacimiento de Tordillos (dibujos de C. Tejerizo).

El conjunto de Tordillos no solo es escaso en número de fragmentos sino que su grado de fragmentación también es muy alto, lo que implica un grado alto de dificultad para la clasificación tecnológica y, por lo tanto, un alto grado de indeterminación (10,53% de los fragmentos y un 8,09% del peso).

En primer lugar hay que mencionar la total ausencia de producciones residuales de *sigillata* así como la mínima presencia (y dudosa, ya que podrían pertenecer a una CTO de cronologías posteriores) de ciclos de cerámica común romana, representadas únicamente con un solo fragmento. La residualidad prehistórica en contextos altomedievales, por la masiva presencia de estructuras de esta época, es algo mayor, con 3,95% de los fragmentos y 2,40% del peso total.

Igualmente ausentes están las producciones a torno de buena depuración TRA así como decoraciones estampilladas, lo que podrían estar centrando una cronología *post quem* de la segunda mitad del siglo VI.

El mayor conjunto pertenece, como en otros contextos contemporáneos, a las producciones TRB, con un 47,37% de los fragmentos y un 53,59% del peso total. Junto a estas cerámicas se han podido documentar un 7,89% de fragmentos y 5,42% del peso de la cadena TRB3, de cocciones mixtas e irregulares, así como un 2,63% de fragmentos y 2,48% de peso de producciones TRC algo más depuradas. La variante oxidante TRC1, asociada principalmente a formas cerradas tipo botellas, se presenta en un significativo 3,95% de los fragmentos y 3,01% del peso.

Por su parte, se ha podido documentar hasta un 7,89% de fragmentos y 4,96% del peso en cerámicas realizadas a torno lento, si bien en algunos casos su detección ha sido dudosa debido al alto estado de fragmentación así como por los procesos de selección de la cerámica. Como en otros contextos, es muy probable que estos últimos hayan penalizado este tipo de producciones, a lo que se suma la dificultad, en muchos casos, de distinguir la cerámica prehistórica de algunos contextos tardíos dentro de la Primera Alta Edad Media. Finalmente, las cadenas asociadas a los grandes contenedores realizados a mano se presentan en un 6,58% de los fragmentos y un 8,66% del peso total.

Tipológicamente se han podido identificar formas de olla de borde exvasado (06/25/897) y borde vuelto y engrosado (06/25/23) así como ollas de gran formato con el borde ligeramente vuelto y engrosado (06/25/222). Igualmente se han identificado formas de cuencos carenados con la carena en medio del cuerpo (06/25/105, 207), fondos planos con marcas de haber sido insertados posteriormente a la confección del cacharro, con rebabas en el fondo (06/25/210 y 225), así como algunas asas, generalmente de cinta (06/25/188) o con depresión central (06/25/212, 214), todas de pequeño porte (no más de 3 cm. de largo). Finalmente cabe destacar una posible tapadera (06/25/211).

Decorativamente el conjunto es muy parco, apareciendo decoración únicamente en 14 de los fragmentos. Entre estas escasas decoraciones se han podido documentar fundamentalmente incisiones en líneas horizontales (06/25/28, 215, 214 o 909) o en ondas peinadas en franjas a veces paralelas o convergentes (06/25/227, 228 o 910). Por otro lado también se han podido observar piezas decoradas con líneas bruñidas ya sean oblicuas o verticales (06/25/906, 907 o 908).

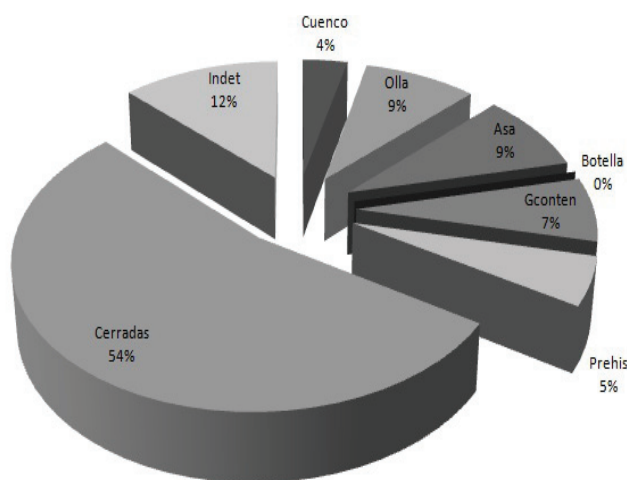


Figura 21.6 - Tipologías cerámicas documentadas en Tordillos.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En las actuaciones en Tordillos se excavaron un total de 329 estructuras de las cuales 19 (5,77%) pueden ser adscritas a la fase altomedieval por el material recuperado en el relleno, 239 a momentos prehistóricos y 71 a momentos indeterminados (21,5%). Las que nos interesan aquí serían:

ESTRUCTURA	TIPO
A-J/11-20/II	Silo
A-J/61-70/I	Indet/Silo
A-J/61-70/II	Silo
A-J/71-80/I	Indet/¿natural? ¿Silo?
A-J/101-110/I	Silo
A-J/101-110/II	EFR
A-J/101-110/III	Silo
A-J/111-120/I	Silo
A-J/111-120/II	Silo
A-J/171-180/II	Silo
K-S/1-10/III	Silo
K-S/11-20/IX	Indet/silo
K-S/91-100/II	Indet/¿Natural? ¿Silo?
T-AC/1-10/IIa y b	EFR
T-AC/91-100/III	Pozo
T-AC/91-100/Zanja	¿Aljibe?
AD-AM/91-100/I	Indet/¿Natural? ¿Silo?
AD-AM/151-160/Rebaje	Indet/¿Natural? ¿Silo?
AN-AV/121-130/IV	Indet/¿Natural? ¿Silo?

Tabla 21.2 - Tipología de las estructuras documentadas en Tordillos.

Ocho de las estructuras han sido clasificadas por sus características morfológicas como silos de almacenamiento. Sus características se reflejan en la tabla siguiente:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
A-J/11-20/II	Globular	0,80	0,75	0,74	254,2	
A-J/61-70/II	Globular	0,51	0,50	0,81	205,8	Media piedra de molino circular.
A-J/101-110/I	Troncocónica	1,30	0,84	1,07	391,2	
A-J/101-110/III	Globular	0,90	0,77	0,92	327,7	Relacionada con la A-J/101-110/II, pero no llegan a cortarse.
A-J/111-120/I	Globular	1,29	1,20	1,50	963,2	
A-J/111-120/II	Globular	1,50	1,40	1,25	1332,6	Relleno estratificado: primera capa de coloración negruzca superpuesto a otro estrato de carbones vegetales. Tejas en el relleno.
A-J/171-180/II	Troncocónica	1,09	1,08	0,60	356,8	
K-S/1-10/III	Globular	0,80	0,80	1,03	327,7	Molino circular de granito en el relleno.

Tabla 21.3 - Características de los silos de almacenamiento de Tordillos.

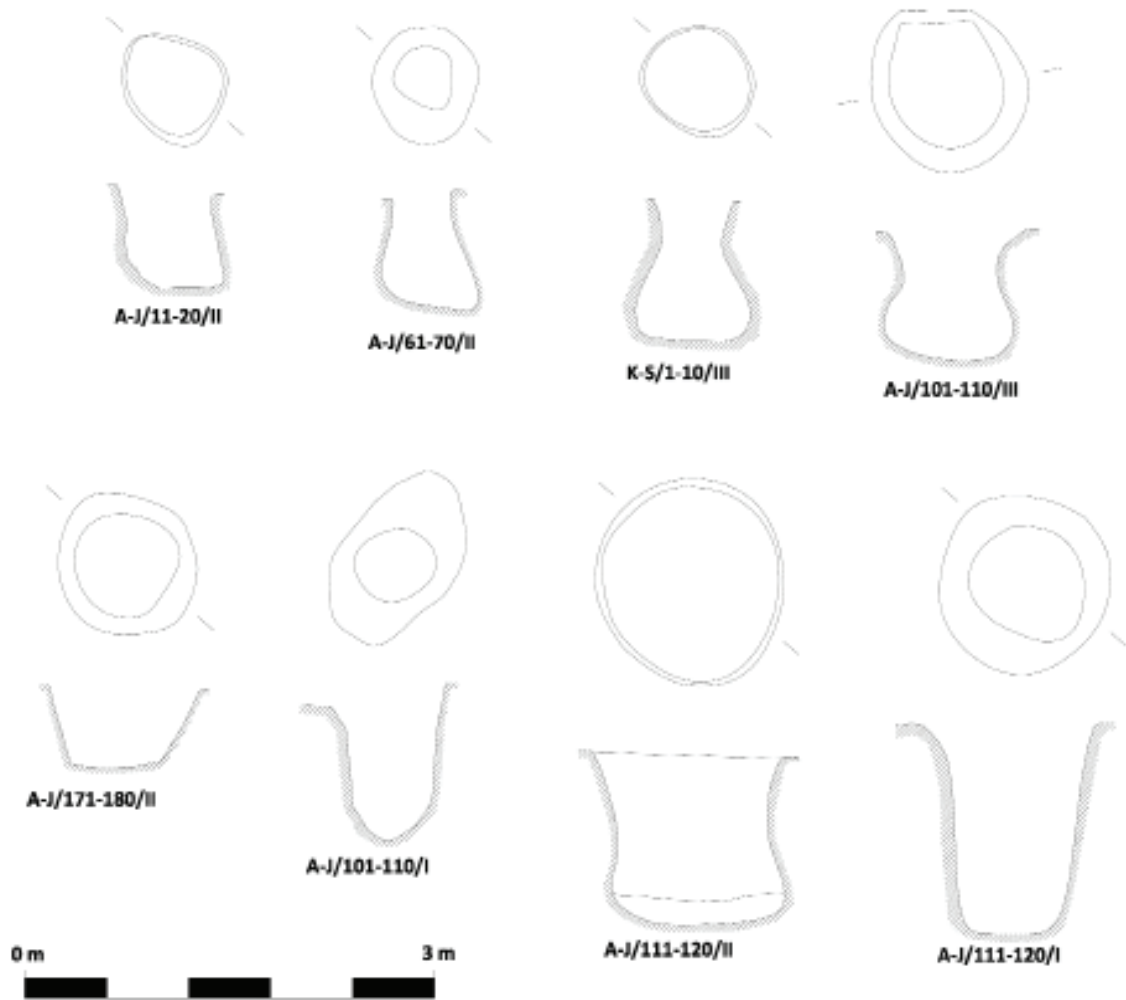


Figura 21.7 - Perfiles y plantas de los silos documentados en Tordillos.

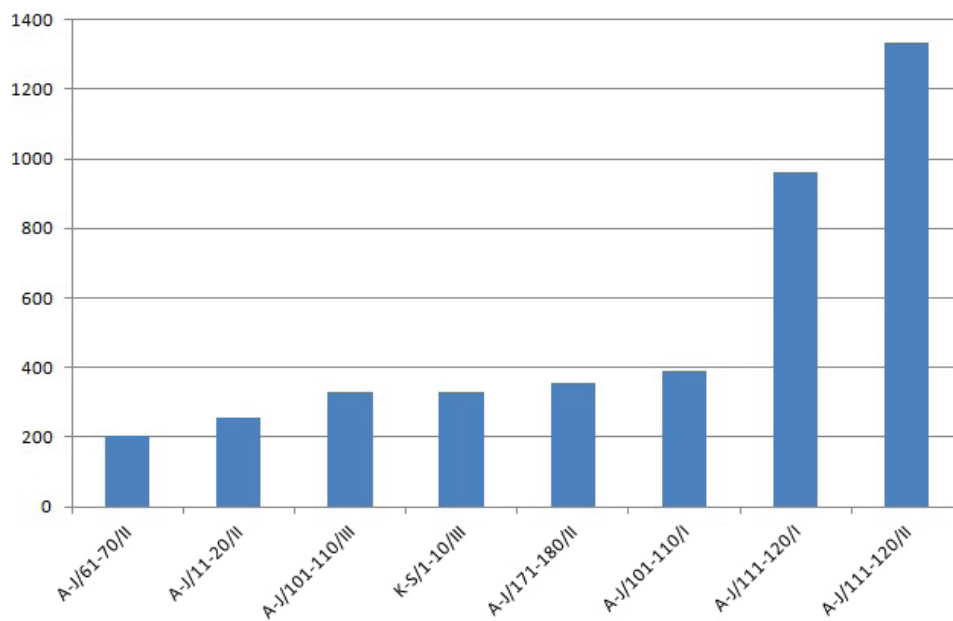


Figura 21.8 - Capacidades de los silos documentados en Tordillos.

Se pueden distinguir dos tipos de silos en función de sus capacidades. Por un lado, silos de menor tamaño, en torno al metro de diámetro máximo de boca conservado y menos de 500 litros de capacidad; el silo A-J/101-110/I sería el mejor conservado dentro de esta categoría. Por otro lado, silos de mayor tamaño con diámetros máximos de boca que llegan hasta 1,5 m. y con una capacidad en torno a los 1500 litros. Todos sin embargo son silos de tamaños pequeños o medios si los comparamos con el resto de yacimientos tratados en el estudio. Por su tamaño podrían considerarse silos asociados a pequeñas unidades domésticas, utilizados fundamentalmente para las necesidades inmediatas de reserva de alimentos y producción.

REG. OR.	FORMA	TIPO	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
A-J/101-110/II	Subovalada	A1	2,41	>1,36	0,62	>2,39	Excavada parcialmente. Asociada a un silo.
T-AC/1-10/II	Subovalada	A1	2,60	2,10	0,49	5,33	Presencia de un agujero de poste en el centro de la estructura.

Tabla 21.4 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Tordillos.

Ambas estructuras son de pequeño tamaño, en torno a los 5 m² de espacio útil pero conservan una profundidad significativa. La estructura T-AC/1-10/II cuenta con un agujero de poste de 37x33 cm. de diámetro situado en el centro de la estructura mientras que la otra se asocia a un silo de almacenamiento.



Figura 21.9 - Estructura T-AC/1-10/II (estructura de fondo rehundido).

Una estructura significativa dentro del conjunto exhumado es un pozo (estructura T-AC/91-100/III) localizado en la parte oriental del yacimiento. Se trata de una estructura en forma de embudo con la parte superior más ancha, de 6,4x5,1 m. de diámetro, que la inferior. Fue excavado hasta los 2,11 m., momento en el que se detuvo su exhumación por motivos de seguridad. A este pozo se asocia una zanja (estructura T-AC/91-100/zanja) de 6,7x1,9 m. y 0,19 cm. de profundidad interpretada como un aljibe para almacenar el agua, previsiblemente sacada del pozo.

El resto de estructuras del yacimiento adscritas a la fase altomedieval han sido clasificadas como indeterminadas por un motivo u otro. Sus características se resumen en la tabla siguiente:

REG. OR.	PLANTA	SECCIÓN	FONDO	TIPOLOGÍA	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
					Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
A-J/61-70/I	Circular	Globular	Cóncavo	3	0,41	0,34	0,29	Posible agujero de poste.
A-J/71-80/I	Circular	Cuenquiiforme	Cóncavo	3	1,20	1,20	0,11	Posible cuenca natural de deposición. ¿Silo indeterminado?
K-S/11-20/IX	Ovalada	Cuenquiiforme	Cóncavo	3	0,90	0,80	0,33	
K-S/91-100/II	Circular	Cuenquiiforme	Plano	3	1,25	1,24	0,15	Posible cuenca natural de deposición. ¿Silo indeterminado?
AD-AM/91-100/I	Irregular	Cuenquiiforme	Convexo	3	1,78	1,39	0,19	Posible cuenca natural de deposición.
AD-AM/151-160/Rebaje	Ovalada	Cuenquiiforme	Irregular	1	7,87	5,57	0,23	Tejas curvas y fragmentos de hierro en el relleno. Posible cuenca natural. ¿Arenero?
AN-AV/121-130/IV	Ovalada	Cuenquiiforme	Cóncavo	3	1,01	0,85	0,06	Cuenca natural de deposición. ¿Silo indeterminado?

Tabla 21.5 - Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Tordillos.

Prácticamente todas ellas fueron interpretadas en el informe como cuencas naturales de deposición, dada la escasa profundidad que conservaban. Encontramos dos tipos de estructuras indeterminadas: por un lado, aquellas de formatos circulares u ovalados y sección cuenquiiforme o globular que podrían responder a silos de almacenamiento especialmente arrasados o a agujeros de poste (caso de la estructura A-J/61-70/I) y, por otro, a la gran estructura AD-AM/151-160 que pudiera ser una zona de extracción de arcilla. No se descarta que muchas de ellas hayan sido el resultado de procesos de formación natural.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

El alto grado de arrasamiento, la indeterminación cronológica de gran parte de las estructuras así como la gran incidencia que tuvo la fase prehistórica en esta parte del yacimiento hacen que el análisis de la organización espacial de las estructuras resulte complicado.

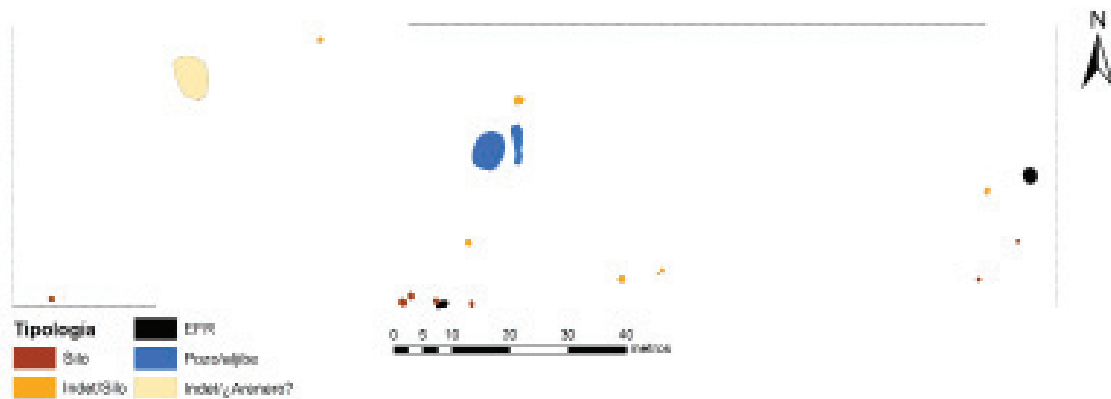


Figura 21.10 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Tordillos.

En primer lugar resaltan los grandes espacios vacíos de estructuras dentro de una excavación tan amplia, incluso teniendo en cuenta las potenciales estructuras indeterminadas que pudieran ser altomedievales y el grado de arrasamiento que eliminara las estructuras aéreas. De hecho, es significativo que no se hayan constatado en el informe concentraciones de materiales constructivos pétreos ni tampoco en los rellenos de las estructuras rehundidas. Esto podría indicar una potencial zona periférica del yacimiento, quizá destinada a funciones productivas como campos de cultivo o zonas de pasto. La presencia del pozo y del posible aljibe en el centro de la zona excavada, aisladas de otras estructuras podría reforzar esta idea.

La única concentración de estructuras se producen precisamente allí donde se han localizado las potenciales estructuras de fondo rehundido y, por lo tanto, más cerca de las zonas domésticas. En especial llama la atención la estructura A-J/101-110/II, al sur del pozo, donde se localizan cuatro de los silos mejor conservados del yacimiento.

La ausencia de estructuras aéreas o más concentraciones significativas de estructuras impiden, sin embargo, hacer aproximaciones sobre el número de potenciales unidades domésticas presentes, aunque a juzgar por el número de EFRs la excavación no parece estar reflejando más que una o dos de estas.



Figura 21.11 - Estructura K-S/1-10/III (silo de almacenamiento).

RESTOS FUNERARIOS.

Todos los restos funerarios recuperados en el sitio se corresponden a momentos prehistóricos (STRATO, 2006a: 77 y ss.), y tampoco se ha logrado situar la potencial necrópolis de este entorno en época altomedieval.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se han realizado estudios bioarqueológicos en el yacimiento.

OTROS MATERIALES.

Los materiales no cerámicos en el yacimiento de Tordillos se reducen a fragmentos de molinos de granito (06/25/262 o 914), fichas recortadas en cerámica o en material constructivo (06/25/230, 231, 232 o 233), una pesa de telar (06/25/913) así como fragmentos informes de hierro.

Por otra parte cabe destacar la aparición de distintos fragmentos de tégula tanto en los sondeos como en algunos hoyos de la excavación, posiblemente reutilizados.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

La ausencia de dataciones absolutas así como la escasez del material cerámico impiden hacer una aproximación precisa de la cronología del yacimiento. A juzgar por este último, la ausencia de ciclos de *sigillata* así como de decoraciones estampilladas parecen ofrecer una cronología *post quem* de mediados del siglo VI, reforzada también por la ausencia generalizada de producciones bruñidas de calidad tipo TRA/TRC, si bien este siglo VI está bien representado por la aparición de cuencos carenados y decoraciones en ondas sobre producciones a torno. La presencia esporádica, pero constatada, de cerámicas realizadas mediante sistemas de rotación lenta parecen indicar la ocupación del yacimiento durante la séptima centuria, pero no se puede cerrar la fecha por arriba con seguridad.

Por lo tanto se considerará el entorno de Tordillos como un yacimiento datado entre mediados del siglo VI y un momento indeterminado de la séptima centuria.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

Si bien la fase altomedieval del yacimiento de Tordillos no es muy elocuente, es interesante destacar que se trata del yacimiento más situado en la zona suroeste del conjunto estudiado (y el único en la provincia de Salamanca), relativamente cercano a yacimientos situados ya en zonas de piedemonte, como Las Henrenes u otros como El Cuquero. Este hecho añade un interés importante para el análisis de las diferentes formas de poblamiento en época altomedieval en el microterritorio.

La zona excavada de Tordillos parece responder a una zona productiva de una granja o aldea que se situaría en los entornos, probablemente en la parte sur del yacimiento, dada la mayor concentración de estructuras en esta zona. La pequeña capacidad de los silos de almacenamiento parecen mostrar la presencia de una pequeña unidad doméstica o quizá dos, de las cuales el pozo sería un elemento principal en la configuración del espacio, dada la ausencia de estructuras alrededor.

BIBLIOGRAFÍA.

- AREA, 2005, *Prospección arqueológica y propuesta de medidas correctoras del proyecto de construcción Autovía Ávila-Salamanca. Tramo: Peñaranda de Bracamonte-Villar de Gallimazo*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Salamanca.
- STRATO, 2006a, *Excavación arqueológica en el enclave de "Tordillos", en Aldeaseca de la Frontera (Salamanca)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Salamanca.
- STRATO, 2006b, *Excavación de sondeos en los yacimientos arqueológicos de "La Solana", "La serrada", "La Santillana/Los Gordillos" y "Tordillos"*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Salamanca.
- STRATO, 2007, *Excavación arqueológica en el yacimiento de "La Solana" (Cantaracillo)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Salamanca.

EL PLEITO-LA CASILLA (RUBÍ DE BRACAMONTE) (22)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	1998	30 has	80 m ²	0,02%
340055	4567337	740				

INTRODUCCIÓN.

La explotación de áridos en el municipio de Rubí de Bracamonte, en la zona sur de la provincia de Valladolid, motivó la pequeña excavación en el pago de “La Casilla”. En intervenciones de prospección previas se localizaron materiales adscritos a época altomedieval y bajomedieval, en el enclave conocido como “El Pleito”, continuación del afectado por la extracción, de ahí el nombre compuesto del yacimiento.

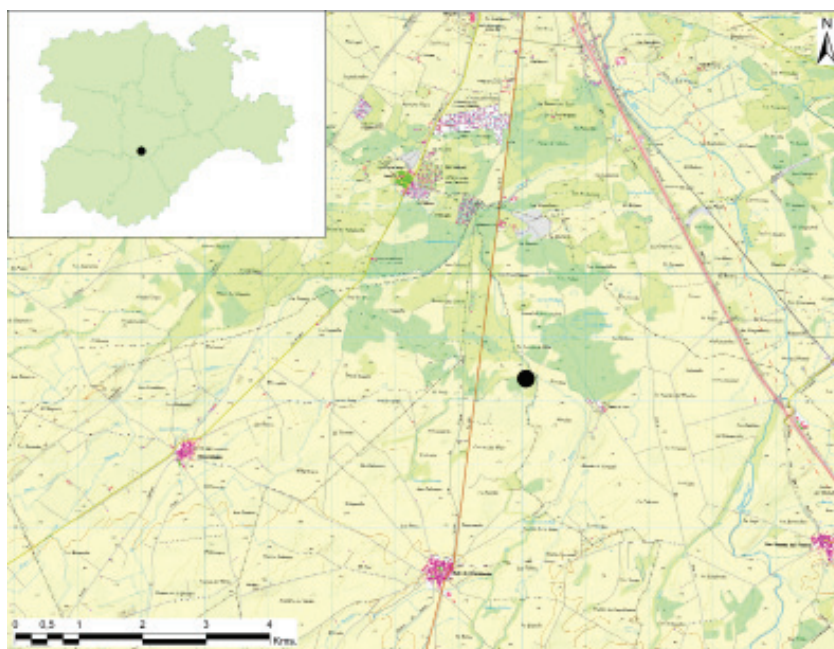


Figura 22.1 - Localización del yacimiento de El Pleito-La Casilla.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento se encuentra situado en la parte norte del municipio de Rubí de Bracamonte, dentro de la Unidad Morfoestructural de las Campiñas Meridionales, en una zona de suaves lomas rodeadas de espacios de humedal y masas residuales de pinar. La base geológica es fundamentalmente arenosa.

Actualmente el terreno está ocupado fundamentalmente por cultivos de secano, lo que ha ocasionado una importante pérdida de la masa boscosa.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

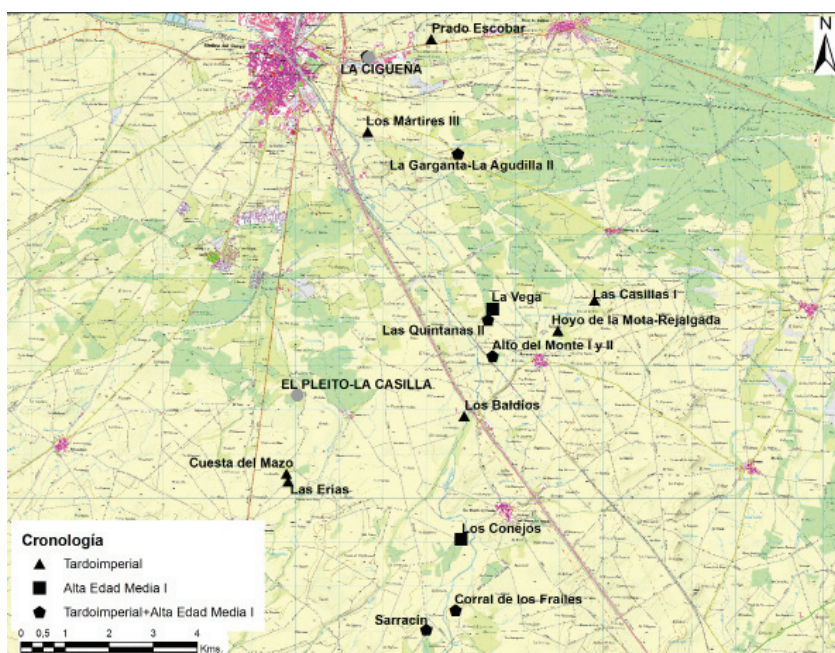


Figura 22.2 - Contexto arqueológico de El Pleito-La Casilla.

En el entorno inmediato de El Pleito-La Casilla se localizan varios yacimientos que pueden ser adscritos a algún momento de la secuencia cronológica contemplada en el presente trabajo. En primer lugar cabría mencionar el yacimiento de La Cigüeña, analizado en el presente trabajo y cuyo contexto arqueológico también puede ser considerado para el caso de El Pleito-La Casilla. Los yacimientos no contemplados en aquel yacimiento serían¹:

Nombre	Municipio	Cronología	Extensión (en has.)	Distancia respecto a El Pleito-La Casilla (en km.)	Materiales
Cuesta del Mazo	Rubí de Bracamonte	Tardorromano (seguro)	64	1,8	TSHT formas palol 10 y TSHT 37. Materiales de tradición indígena. Moneda de bronce con Roma galeada.
Las Erías	Rubí de Bracamonte	Tardorromano (seguro)	-	2	Sarcófago de cronología postimperial.

1 La columna "Cronología" se expresa según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de Valladolid.

Los Conejos	San Vicente de Palacio	Bronce Antiguo (posible) Romano altoimperial (seguro) Visigodo (seguro) Plenomedieval cristiano (posible)	25,08	5	Cerámicas torneadas reductoras bien decantadas. Presencia de un cuenco carenado, dolia y pequeñas ollas. Decoraciones a peine y trazos verticales bruñidos.
Corral de los Frailes	San Vicente de Palacio	Romano altoimperial (seguro) Tardorromano (seguro) Visigodo (seguro)	17,13	6	TSHT con esquemas de segundo estilo de Mayet. Cerámicas torneadas reductoras de pastas tamizadas caracterizadas por los alisados y los bruñidos. Presencia de cuencos carenados. Decoraciones en anchas bandas horizontales bruñidas, ondas, paños de ondas peinadas y líneas bruñidas verticales.
Sarracín	San Vicente de Palacio	Bronce Antiguo (posible) Romano altoimperial (seguro) Tardorromano (seguro) Visigodo (seguro) Plenomedieval cristiano (seguro) Moderno (seguro)	47,24	6,1	TSHT con decoración burilada. Piezas "de ambiente visigodo". Ruina de una posible ermita en técnica mudéjar.

Tabla 22.1 - Yacimientos en los entornos de El Pleito-La Casilla.

En el entorno de menos de 3 km. de distancia del yacimiento se localizan hasta tres contextos de época altoimperial: "Los Baldíos", "Cuesta del Mazo" y "Las Erías". El primero es un contexto de cerca de 12 has. de extensión calculada situado al este de El Pleito-La Casilla en la que se localizaron dos focos de concentración de materiales de época tardoimperial, que incluyen una estampilla en forma de palmeta circular. El segundo se identificó como un gran yacimiento de 64 has. de extensión en la que se localizaron materiales tardoimperiales que incluyeron formas de 37t y palol 10 de TSHT. En cuanto a "Las Erías", se trata de un entorno cementerial excavado en 1990 (WATTENBERG, 1990). Se trata de un enterramiento en sarcófago monolítico de granito cuya tapadera fue arrastrada por el arado y que contenía *in situ* un individuo y un ajuar bastante completo. El ajuar consistía en un cuchillo "tipo Simancas" con vaina, una botella de vidrio y un plato de *Terra Sigillata Hispánica Tardia* (asimilable a la forma Palol 1) así como un acetre y un cuenco de bronce, que aparecieron fuera del sarcófago. Un ajuar típico de las necrópolis postimperiales y que podemos datar en torno a mediados de la quinta centuria. La escasa distancia que separa este yacimiento de "Cuesta del Mazo", apenas 300 m. de distancia, parecen indicar que se trataría del mismo contexto arqueológico.

El resto de los contextos no tratados en la ficha de La Cigüeña corresponden a un contexto de la Alta Edad Media y otros dos en los que se han documentado materiales de ambos períodos. En cuanto al primero se trata del sitio de "Los Conejos", situado al SW del casco urbano al pie del río Zapardial, en un amplio meandro del río, y donde se han localizado materiales que incluyen cuencos carenados con decoraciones mediante peines y trazos verticales bruñidos en una extensión de hasta 25 has. Los otros dos contextos, "Corral de los Frailes" y "Sarracín" son dos contextos de gran extensión (17 has. y 47 has. respectivamente) en la que se localizaron materiales de TSHT junto con cerámicas que incluían cuencos carenados bruñidos y piezas torneadas reductoras que podrían incluirse dentro de la Primera Alta Edad Media.

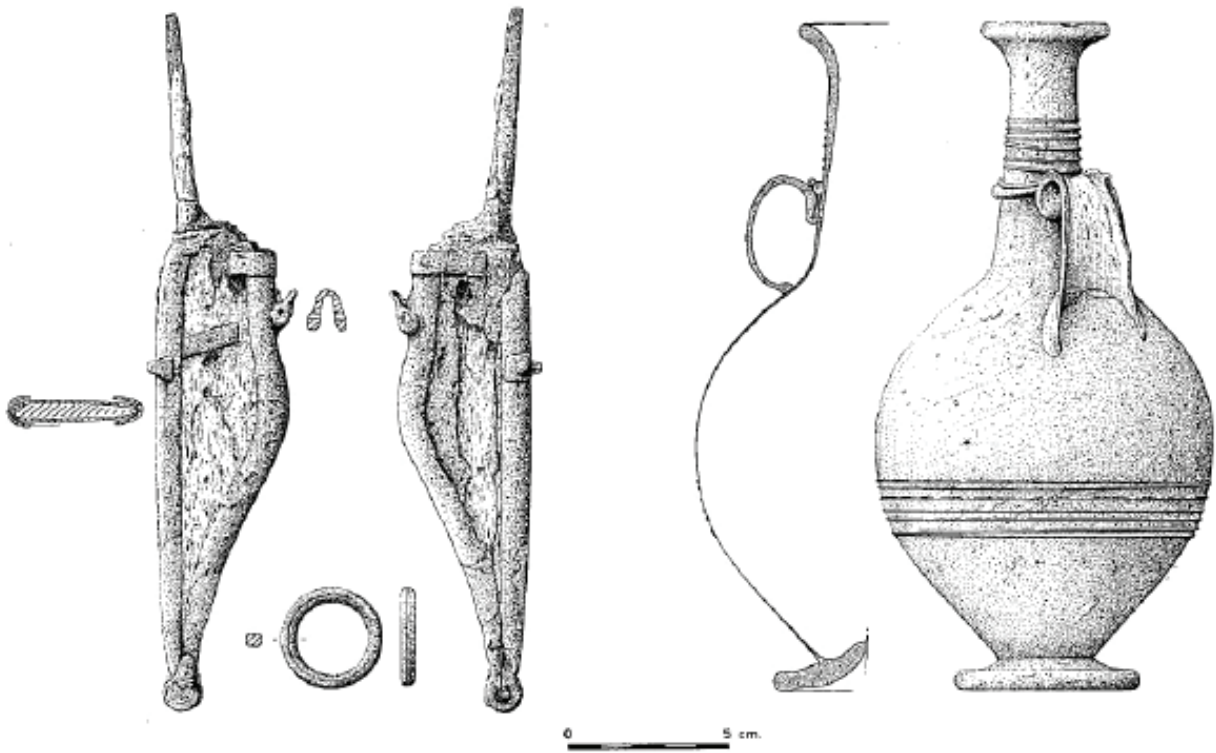


Figura 22.3 - Ajuar de la tumba excavada en el pago de "Las Erías" (WATTENBERG, 1990).

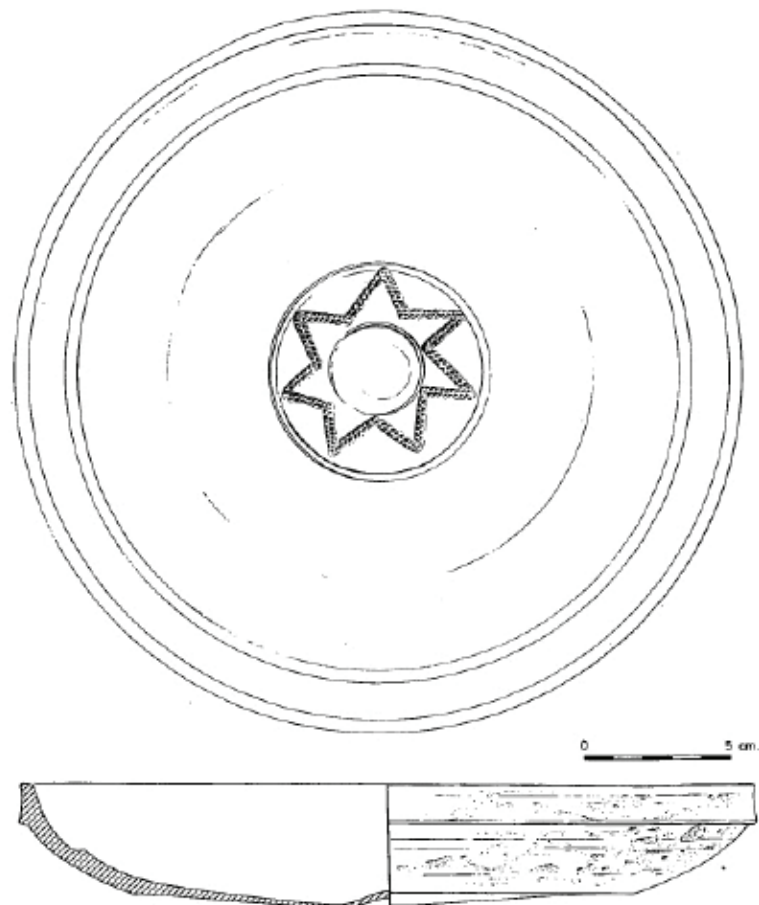


Figura 22.4 - Ajuar de la tumba excavada en el pago de "Las Erías" (II) (WATTENBERG, 1990).

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

La actuación arqueológica, que afectó a unos 80 m² de superficie, se realizó durante y posteriormente a la extracción de áridos en el pago en un frente de unos 25 metros de longitud y hasta 3,5 m. de altura, lo que ha provocado un alto grado de arrasamiento de las estructuras. Durante estos trabajos se observaron varias manchas cenicientas en la finca, “esta idea se constata en el frente de explotación conservado del arenero, donde se pueden advertir cuatro de esas estructuras negativas cortadas por la maquinaria pesada y restos de otras dos ya desaparecidas”. La limpieza del corte dejó al descubierto hasta siete estructuras, excavándose finalmente cuatro; las denominadas “hoyo 2”, “hoyo 3”, “hoyo 5” y “hoyo 7” (STRATO, 1998). Paralelamente se realizó una prospección del terreno circundante, determinando una extensión para el yacimiento de unas 30 has.

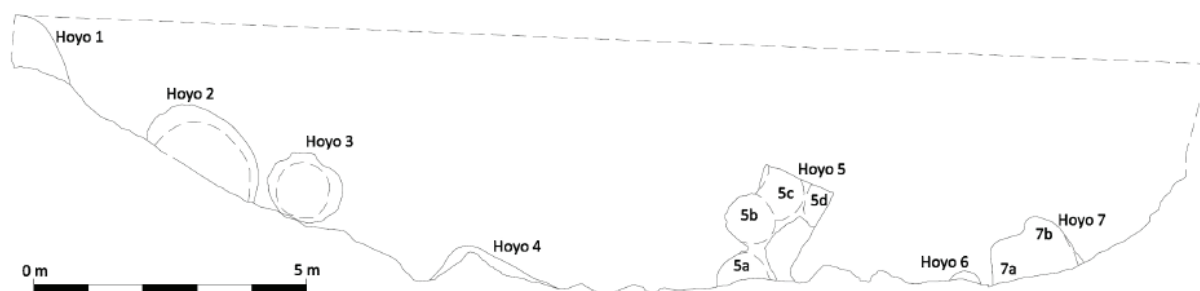


Figura 22.5 - Planimetría del yacimiento de El Pleito-La Casilla.

En el yacimiento fueron detectadas dos grandes fases cronológicas: por un lado un momento de la Prehistoria Reciente, concretamente adscrito al calcolítico, aunque únicamente atestiguado por material recogido en superficie; y una fase altomedieval, al que pertenecerían el conjunto de estructuras exhumadas.

ANÁLISIS CERÁMICO.

Durante las excavaciones se inventarió un pequeño conjunto de materiales que incluyó el conjunto de cerámicas recogidas tanto en la prospección como en el seguimiento de la obra; un total de 38 fragmentos, 1842 gr. fueron analizados². Las que proceden de conjuntos estratigráficos han sido documentadas en el relleno de las estructuras excavadas, lo que en principio marcarían el momento de la amortización y, por lo tanto, los últimos momentos de uso.

Se han podido documentar hasta 4 cadenas operativas en el yacimiento:

- **TRA:** cerámicas realizadas con sistemas de rotación rápida con buena depuración de las pastas y cocciones mayoritariamente reductoras de pastas grisáceas y rupturas lisas.
- **TRB:** cerámicas realizadas con sistemas de rotación rápida con depuración baja y presencia abundante de desgrasantes micáceos de tamaño medio (1-2 mm.).
- **TRC:** cerámicas similares a las TRA pero con un grado de depuración menor.
- **TLB:** dos fragmentos han podido adscribirse a esta cadena tecnológica, de un gran contenedor tipo dolia con pastas micáceas, de cocción mayoritaria oxidante y factura muy tosca.

² Sin embargo en el informe se dice que “Entre el elenco seleccionado se destacan claramente los elementos cerámicos, 54”. En este número se incluyó la cerámica realizada a mano, un total de 12 fragmentos.

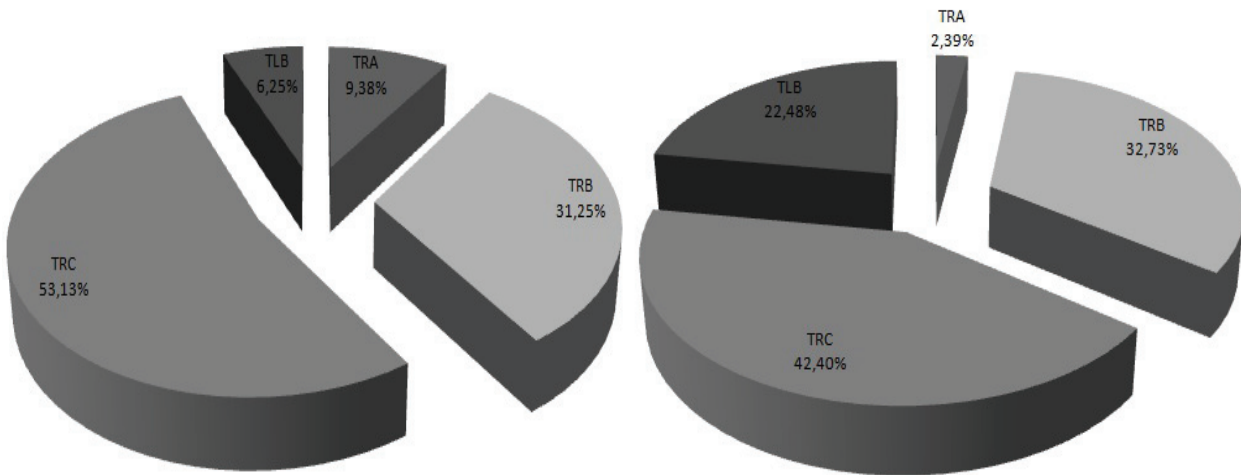


Figura 22.6 - Cuantificaciones cerámicas de El Pleito-La Casilla. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

Como se puede observar en las gráficas, prácticamente la totalidad de las cerámicas del yacimiento se han realizado con sistemas de rotación rápida salvo aquellas pertenecientes a grandes contenedores que, por sus características, normalmente se realizan a mano. Hay que destacar igualmente que hay contenedores que han sido realizados con sistemas de rotación rápida por lo que no podemos asociar una cadena tecnológica a esta forma determinada. También es de destacar que la cadena tecnológica TRC parece asociarse a las formas abiertas tipo cuencos. En cuanto a las ausencias, es significativa la ausencia tanto de cualquier representación de los ciclos de *sigillatas*, estampilladas y de cerámica micácea tipo TRB1, con pastas micáceas.

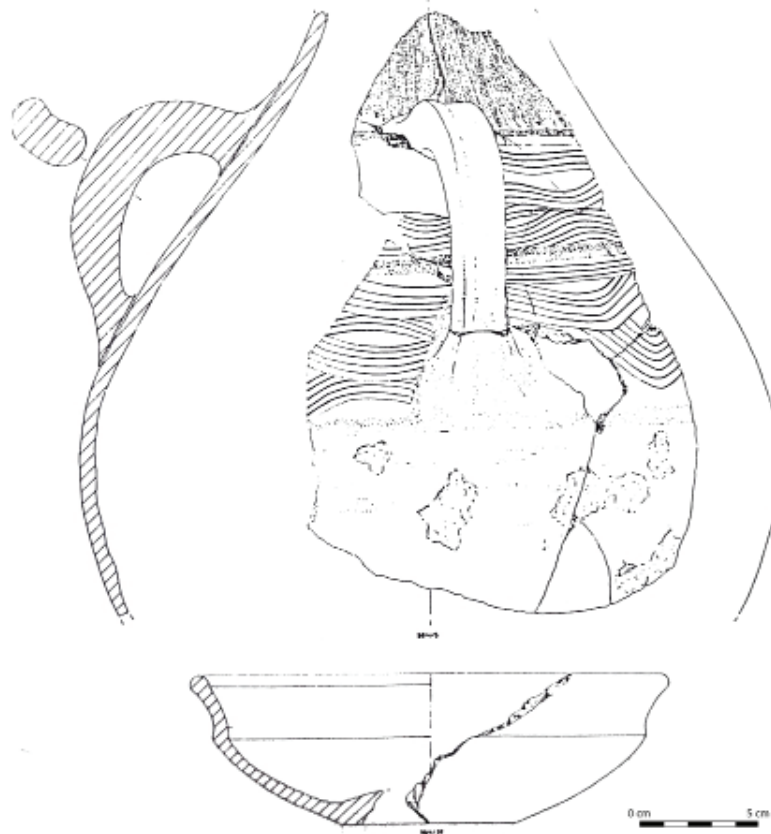
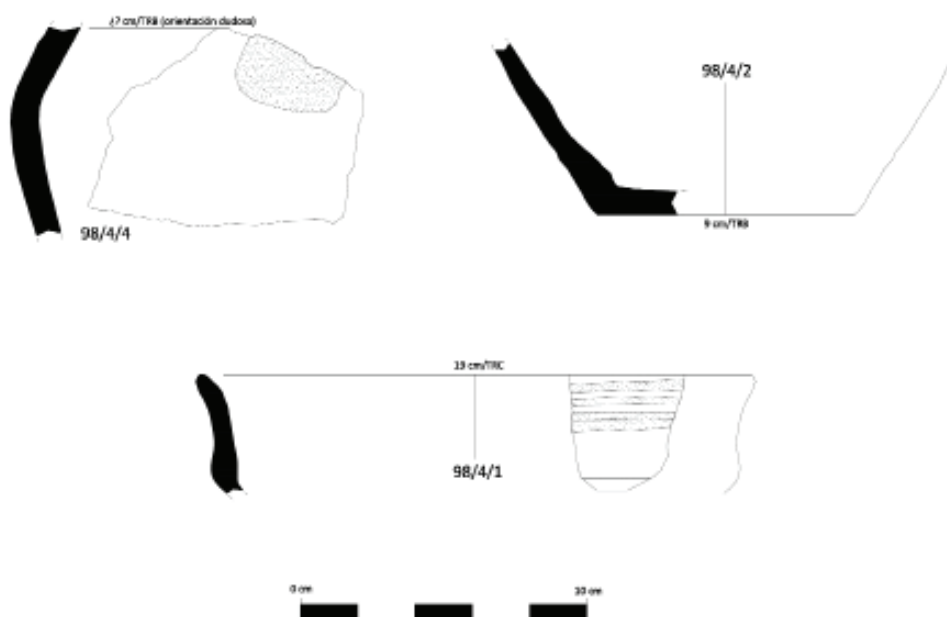


Figura 22.7 - Cerámicas del yacimiento de El Pleito-La Casilla (dibujos de STRATO, 1998).

Morfológicamente se reconocieron cuatro cuencos y formas cerradas tipo ollas o contenedores. Los cuencos presentan bordes generalmente exvasados con labios ligeramente redondeados, y carena alta (98/4/11) o a media altura (98/4/1, con 19 cm. de diámetro de boca). La única olla/jarra reconocida tiene un borde vuelto de labio ligeramente engrosado y paredes relativamente delgadas de 12 cm. de boca (98/4/12). Aunque provenientes de las prospecciones o del seguimiento, se han reconocido tres grandes contenedores con bocas entre 28- 40 cm. Las tres presentan un borde exvasado y labios engrosados con una ligera depresión para la recepción de una tapadera (98/4/43, 59 y 60).

HOYO 2



HOYO 3



Figura 22.8 - Cerámicas del yacimiento de El Pleito-La Casilla (II) (dibujos de C. Tejerizo).

En cuanto a las decoraciones se han podido documentar incisiones y bruñidos en líneas verticales y horizontales, en ocasiones combinados; normalmente realizando primero las incisiones y posteriormente las líneas bruñidas (98/4/17). En este sentido destaca un fragmento de jarra (98/4/5) que muestra dos bandas de ondas a peine entre líneas bruñidas horizontales, decoración que se encuentra de forma muy similar en otros yacimientos como el de Valdecelada/Los Torbisqueros.

Hay que añadir que en el informe se hace referencia a la aparición de “cerámica a mano” tanto en el seguimiento como en la prospección, pero no en la estratigrafía de las estructuras (STRATO, 1998: 25). Esta cerámica fue adscrita a un momento Calcolítico por la presencia de un fragmento con decoración de

SEGUIMIENTO/ PROSPECCIÓN

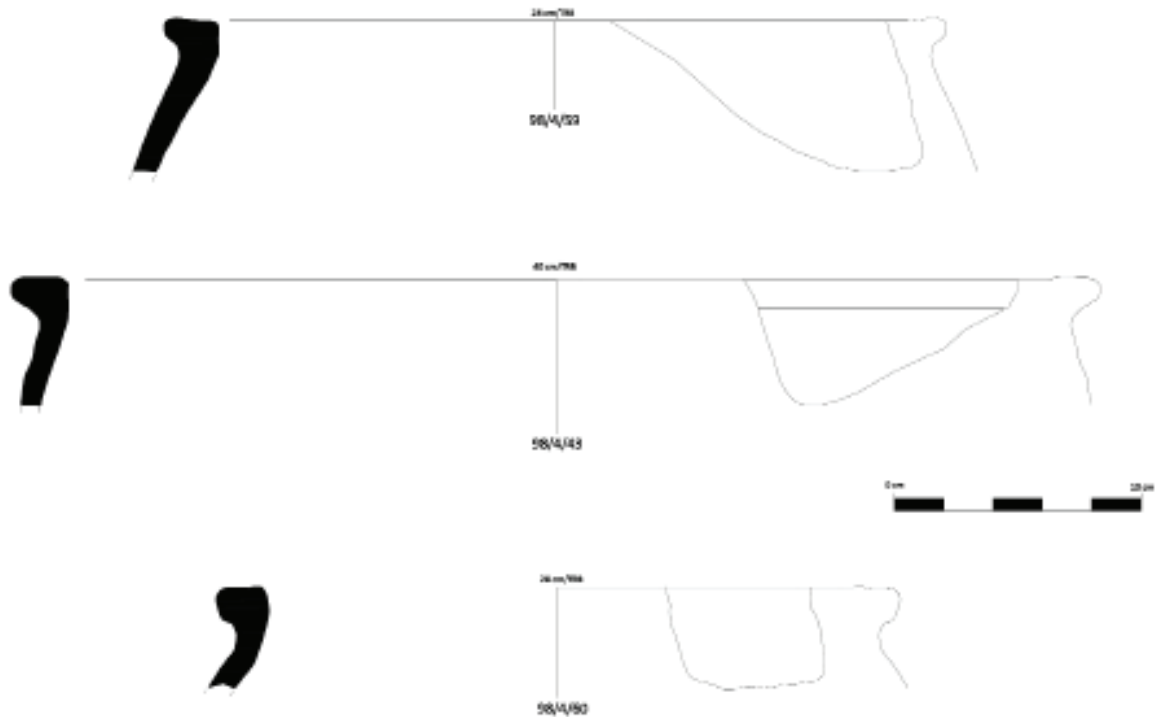


Figura 22.9 - Cerámicas del yacimiento de El Pleito-La Casilla (III) (dibujos de C. Tejerizo).

triángulos incisos relleno de puntos impresos así como de una punta de flecha de muñones laterales en sílex blanco. Esto mostraría, como afirman los excavadores, la presencia de un enclave prehistórico en el mismo entorno que las estructuras de época altomedieval (STRATO, 1998: 27).

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En El Pleito-La Casilla se documentaron un total de 11 estructuras rehundidas en el que se pueden identificar estructuras tipo-silos, fosas indeterminadas, un posible agujero de poste y una posible estructura de fondo rehundido muy dudosa.

En cuanto a los silos, se han podido adscribir con cierta seguridad a esta tipología tres de los hoyos documentados.

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Hoyo 2	Troncocónico	1,82	1,24	0,75	3808,7	Ligeras huellas de acción directa del fuego en las paredes más intensas en el fondo con un suelo negro de arenas quemadas. Dos reconstrucciones en las paredes con barro. Fauna en conexión anatómica

Hoyo 3	Globular/irregular	1,32	1,28	0,77	2190,2	Huellas de rubefacción en las paredes. Teja en el relleno y restos de fauna en conexión anatómica.
--------	--------------------	------	------	------	--------	--

Tabla 22.2 - Características de los silos de almacenamiento de El Pleito-La Casilla.

Los dos silos documentados en el yacimiento son de una capacidad considerable teniendo en cuenta que, al menos, hay una pérdida de cota entre los 30 y los 50 cm. Tendrían una capacidad aproximada en torno a los 4000-5000 litros, lo que les convierte en silos de mediano-gran tamaño. En ambos se documentaron huellas de rubefacción ligeras que fueron interpretadas como marcas del acondicionamiento de los silos. También se describe la reparación, con barro, del hoyo 2 “para reforzar alguna de sus paredes”, en concreto aquella que le separa del hoyo 3 (STRATO, 1998: 13). Esto podría indicar, con ciertas dudas pues no es muy corriente la reparación de los silos, la construcción/reparación del hoyo 2 posterior a la amortización del hoyo 3 y, por tanto, un uso dilatado en el tiempo de este entorno, aunque los excavadores afirman la contemporaneidad de ambos. En ambos, además, se ha documentado la presencia de fauna en conexión anatómica.

Por sus características, con casi 60 cm. de diámetro y 30 cm. de profundidad, el hoyo 6 podría ser el final de un agujero de poste. Por su parte, el hoyo 4 podría ser, con muchas dudas, una de las esquinas de una estructura de fondo rehundido.

El resto de estructuras documentadas en el yacimiento, el hoyo 1, 5 y 7 no pueden ser inscritas en una tipología clara. Del hoyo 1 no se conserva ninguna descripción que nos permita caracterizarlo. El hoyo 5 es,

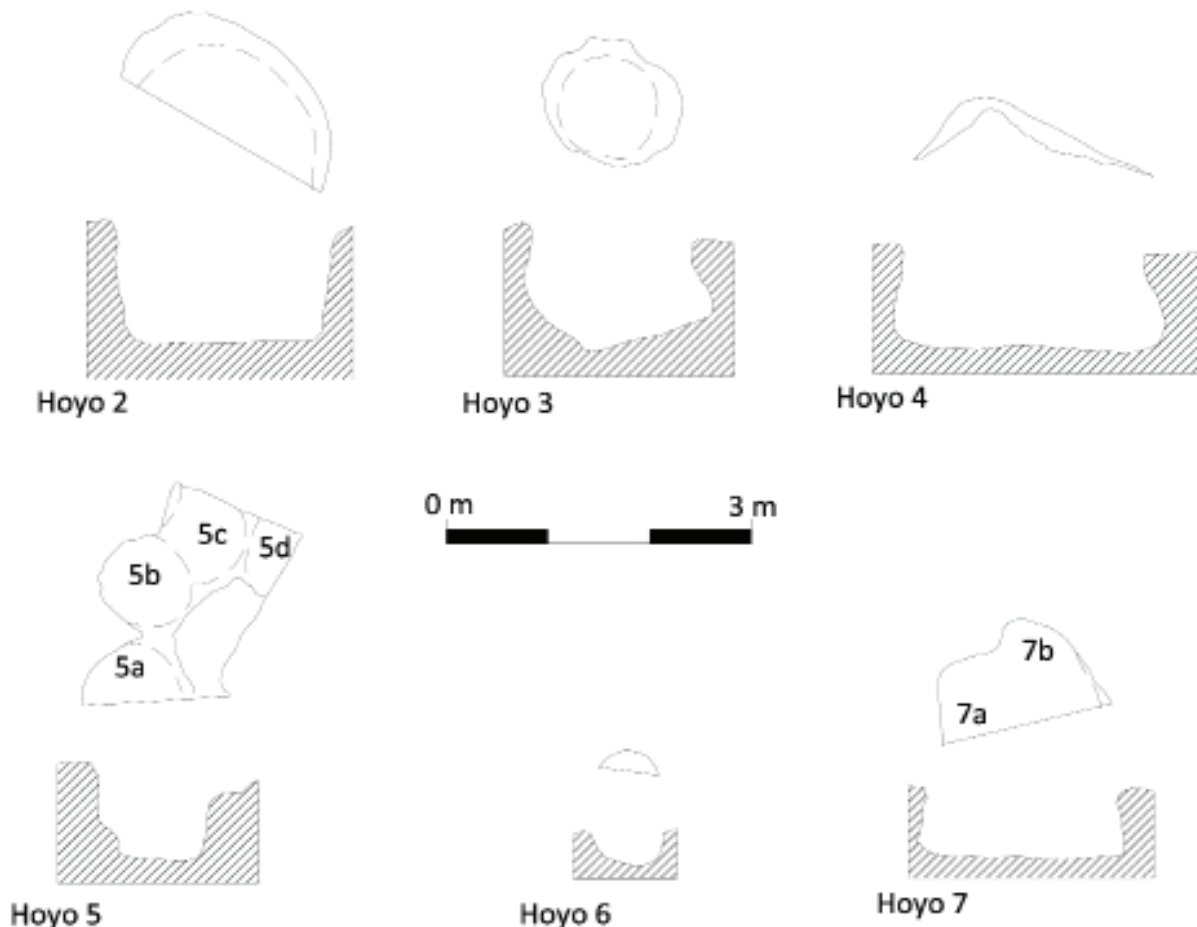


Figura 22.10 - Perfiles y plantas de las estructuras localizadas en El Pleito-La Casilla.

en realidad, una estructura formada por la unión de otros 5 hoyos que se cortan unos a otros. Todos ellos responden a las mismas características morfológicas, con plantas descritas como circulares de cerca de un metro de diámetro y un metro de profundidad. Sin embargo, no se pueden delimitar ninguno de ellos por separado y la información es escasa como para poder hacer hipótesis sobre su posible funcionalidad. Sin descartar que pudieran ser pequeños silos, el hecho de que se corten unos a otros no es característico de esta estructura durante este período. Quizá se trata de una zona de extracción de áridos pero la limitada información nos impide hacer más afirmaciones.

En cuanto al hoyo 7 este ha sido descrito como un complejo formado por una estructura semiruprestre y un hoyo/silo con medidas de 2x1,24 m. y 0,90 m. de profundidad. Si bien es muy dudosa su adscripción a una estructura de fondo rehundido, tampoco es evidente su caracterización como un silo, aunque es más probable esta segunda opción si bien no se podría delimitar el contorno entre una y otra de las estructuras descritas.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Los escasos restos documentados impiden hacer cualquier tipo de caracterización de la organización del espacio del yacimiento.

RESTOS FUNERARIOS.

No se documentaron restos funerarios en el entorno excavado, aunque hacemos referencia a la tumba postimperial excavada en las cercanías del yacimiento en el pago de Las Erías (vid. *supra*). Este enterramiento no corresponde cronológicamente al yacimiento excavado, pero sí podría tener una cierta relación diacrónica, siendo quizá el contexto cronológicamente anterior a El Pleito-La Casilla.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

Aunque se documentó fauna en prácticamente todos los hoyos, incluso algunos restos en posición anatómica (vid. *supra*), no se realizó ningún tipo de análisis sobre ellos.

OTROS MATERIALES.

En el informe se hace referencia a la presencia de abundantes tejas en prácticamente todos los hoyos, lo que podría ser un indicador indirecto de la presencia contemporánea de estructuras aéreas en el entorno.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

La escasez del conjunto hace difícil una adscripción cronológica precisa, aunque algunos elementos permiten enmarcarla dentro de la Alta Edad Media. Por un lado, la ausencia total de fragmentos de *sigillata* o de los ciclos de imitaciones, así como la ausencia de cerámica estampillada nos ofrece un momento *post quem* del primer o segundo tercio del siglo VI. Igualmente, la ausencia de un conjunto "significativo" (en cantidad) de fragmentos con rotaciones lentas o realizadas a mano nos enmarca un

momento *ante quem* de mediados de la séptima centuria. El conjunto, por lo tanto, puede adscribirse sin excesivos problemas entre el segundo tercio del siglo VI y la primera mitad del siglo VII. Evidentemente, con todas las precauciones posibles debido al reducido conjunto documentado.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El yacimiento de El Pleito-La Casilla fue uno de los primeros contextos rurales altomedievales excavados en la cuenca del Duero que permitió afrontar el estudio de este horizonte cronológico. En el momento de su excavación, la novedad que suponía el yacimiento impidió en gran medida su análisis arqueológico como un contexto rural de época visigoda, si bien fue bien datado en este momento (STRATO, 1998: 32 y ss.). En la actualidad, se puede considerar el yacimiento como una granja o aldea altomedieval, posiblemente vinculada con la amortización de un yacimiento anterior en el pago de Las Erías. La presencia de eventuales “reparaciones” y cortes sucesivos en el mismo espacio invitan a pensar en un uso reiterado del mismo espacio durante un tiempo más o menos dilatado (¿quizá al menos dos generaciones?). El conjunto cerámico no es especialmente elocuente en este sentido y podría ser datado en un intervalo relativamente largo de tiempo entre mediados del siglo VI y todo el siglo VII, aunque la localización de cerámica prehistórica podría estar señalando que, quizá, algunas de las estructuras, sobre todo algunos de los cortes del hoyo 5, podrían ser prehistóricos.

BIBLIOGRAFÍA.

- STRATO, 1998, *Excavación, seguimiento y documentación arqueológica en la explotación de áridos “La Casilla”, en Rubí de Bracamonte (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- WATTENBERG, E., 1990, Enterramiento tardorromano en sarcófago de Rubí de Bracamonte (Valladolid), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología LVI*, pp. 307-323.

LA CIGÜEÑA (MEDINA DEL CAMPO, VALLADOLID) (23)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	2005	4,70 has	2363,5	5%
341774	4575171	722				

INTRODUCCIÓN.

La construcción de un polígono industrial en las afueras del núcleo de Medina del Campo tuvo como consecuencia la excavación de un sitio ya conocido desde 1998 denominado como “La Cigüeña”. La intervención, muy limitada y realizada a través de zanjas, dio lugar sin embargo a la documentación de un contexto con numerosos vestigios arqueológicos. De cerca de un centenar de posibles estructuras rehundidas se seleccionaron 11 para ser excavadas totalmente. El escaso material cerámico documentado indica que el sitio se puede adscribir a un momento de la Primera Alta Edad Media, sin descartar que pudiera localizarse también una fase prehistórica.

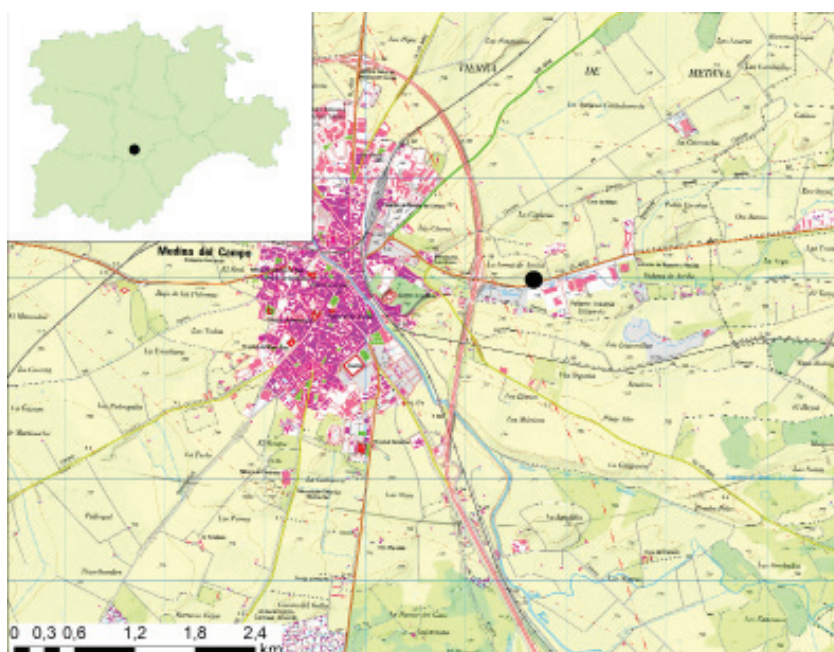


Figura 23.1 - Localización del yacimiento de La Cigüeña.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El enclave se sitúa en las proximidades del núcleo urbano de Medina del Campo en un terreno dominado por las llanuras pero salpicado de algunas elevaciones de importancia, como el cerro de La Mota, donde se asienta actualmente el castillo de Medina del Campo. Es en una de estas lomas donde se sitúa el yacimiento de La Cigüeña, en un entorno donde se localiza una significativa cantidad de pequeñas lagunas así como el río Zapardiel, que se encuentra en las proximidades del yacimiento, a menos de 1,5 km.

Geológicamente se sitúa dentro de la Unidad Morfoestructural de las Campiñas Meridionales, caracterizada por la presencia de materiales miocenos con manchas de arenas cuaternarias de base arcillo-arenosa. Esta geología y el relieve del terreno generan algunas zonas de abundantes charcas. La vegetación se caracteriza por la presencia de pequeños pinares y escasas encinas, muy arrasados en la actualidad.

Económicamente es una zona dedicada al cultivo agrícola extensivo de cereal y viñedo así como a la actividad industrial, con un potente polígono industrial en las cercanías del yacimiento que sin duda han afectado a la conservación del sitio.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

En el entorno inmediato de La Cigüeña se documentan algunos yacimientos arqueológicos contemporáneos. A menos de 3 km. de distancia se sitúan varios. En primer lugar, “Los Mártires III”, un yacimiento de 5,5 has de extensión calculada situada en la parte culminante de una suave loma amesetada en torno al Arroyo de la Agudilla y donde se localizaron producciones de TSHT así como una punta de lanza de hierro de hoja de laurel, recuperados en prospección (STRATO, 2006: 58). Según la ficha del inventario arqueológico en 2006 se realizó una excavación en la que se documentó un “posible fondo de cabaña”¹, si bien no se especifica de qué época si bien podría ser altomedieval. Por otra parte se localiza el yacimiento de “Prado Escobar”, de unas 17,5 has de extensión, situado en una zona llana y arenosa

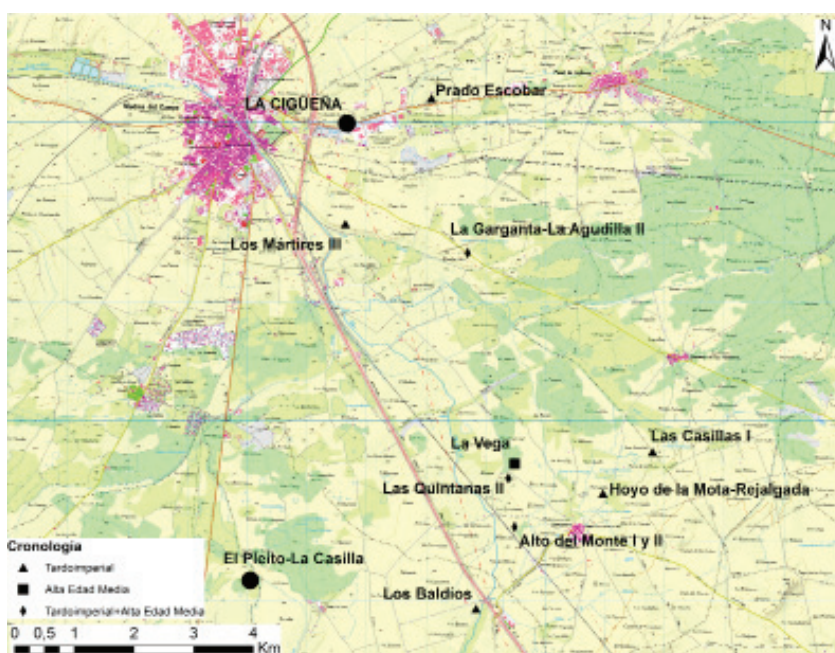


Figura 23.2 - Contexto arqueológico de La Cigüeña.

1 Ficha consultada en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.

donde se documentaron fragmentos de TSHT decorados así como dolias decoradas y tégulas. Finalmente, en dirección sur-este se encuentra el yacimiento de La “Garganta-La Agudilla II”, un pequeño enclave de 5,40 has de extensión ubicado en el frente sureste de una serie de lomas, dominando las charcas de Prados Fríos y Las Navas. En este sitio se recogieron una serie de cerámicas “encuadrables en momentos tardorromanos y visigodos”.

A mayor distancia hacia el sur dentro del municipio de Medina del Campo y de San Vicente de Palacio se encuentran otra serie de yacimientos contemporáneos cuyas características se resumen en la tabla siguiente²:

Nombre	Municipio	Cronología	Extensión (en has.)	Distancia respecto a La Cigüeña (en km.)	Materiales
Alto del Monte I y II	Medina del campo	Calcolítico (Posible) Tardorromano (Posible) Visigodo (Posible)	3,60	7,5	Cuenco carenado, galbos micáceos, TSHT y dolias.
Hoyo de la Mota-Rejalgada	Medina del campo	Bronce Antiguo (Seguro) Bronce Final (Seguro) Romano altoimperial (Seguro) Tardorromano (Seguro)	36	7,7	TSHT. Sigillata gris con motivo estampillado y sigillata clara. Dolia decorada. Hebilla de cinturón en forma de águila.
Las Casillas I	Medina del campo	Romano altoimperial (Seguro) Tardorromano (Seguro) Indeterminado	0,40	7,6	Cerámica común y sigillata muy rodada
Las Quintanas II	Medina del campo	Hierro I (Seguro) Tardorromano (Posible) Visigodo (Posible)	0,87	6,7	Cerámicas torneadas de cronología visigoda y posible sigillata
La Vega	Medina del campo	Visigodo (Seguro)	2,10	6,4	Cerámicas reductoras con decoraciones incisas y onduladas.
Los Baldíos	San Vicente de Palacio	Tardorromano (Seguro)	11,98	8,5	Dos focos. TSHT ritt 8, palol 10. Fondo de plato que incluye una estampilla en forma de palmeta semicircular. 37t.

Tabla 23.1 - Yacimientos en los entornos de La Cigüeña.

Se trata de un conjunto de yacimientos localizados muy próximo los unos a los otros en los que se han podido documentar diferentes fases cronológicas. En dos de ellos, “Las Casillas I” y “Hoyo de la Mota-Rejalgada” se localizaron materiales tardoimperiales que incluían material estampillado de la primera mitad de la quinta centuria. En el segundo de ellos, un yacimiento de cerca de 36 has. de extensión calculada se documentó así mismo una hebilla de cinturón en forma de águila. Por su parte, en el yacimiento de “La Vega” se localizaron cerámicas reductoras con decoraciones incisas y onduladas que permiten adscribir el sitio a



Figura 23.3 - Materiales documentados en el sitio de “Los Mártires III”.

² La columna “Cronología” se expresa según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de Valladolid.

la Primera Alta Edad Media. Los otros dos sitios, “Las Quintanas II” y “Alto del Monte I y II” han podido datarse en ambos momentos cronológicos con materiales tanto tardoimperiales, incluidos materiales estampillados, como cerámicas de la Primera Alta Edad Media tipo cuencos carenados.

Por otro lado, se puede mencionar que La Cigüeña se encuentra en Medina del Campo, localidad donde se encuentra el importante castillo que fue objeto de una excavación. Esta fue acometida tras la realización de una gran fosa para la ampliación del cementerio en la que se identificaron niveles prehistóricos y medievales. Es en esta fosa en la que se practicaron algunos sondeos en la que se localizaron algunos edificios de época medieval junto con algunas estructuras negativas protohistóricas. El conjunto medieval fue fechado, de forma muy amplia, entre el siglo X y el siglo XIV, si bien no se especificó más esta cronología en la publicación (URTEAGA ARTIGAS y GARCÍA ALONSO, 1985).

Cabe destacar igualmente que a 8 km. en dirección sur se encuentra el yacimiento de El Pleito-La Casilla, en Rubí de Bracamonte, analizado también en el presente trabajo.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en La Cigüeña se realizaron como consecuencia de un cambio de suelo de rústico a urbanizable para la construcción de una industria en un Polígono Industrial. Estos trabajos tenían como objetivo “evaluar el potencial arqueológico soterrado de este enclave” (STRATO, 2005: 3). Este sitio ya estaba catalogado desde 1988, momento en el que se recogió un lote de materiales con cerámicas a mano de época campaniforme así como “piezas cerámicas torneadas, que presentan mayor indefinición cronológica, tratándose de fragmentos de pastas grises, con bordes exvasados y asas de sección circular, constatándose decoraciones a base de ondulaciones paralelas” (STRATO, 2005: 12).

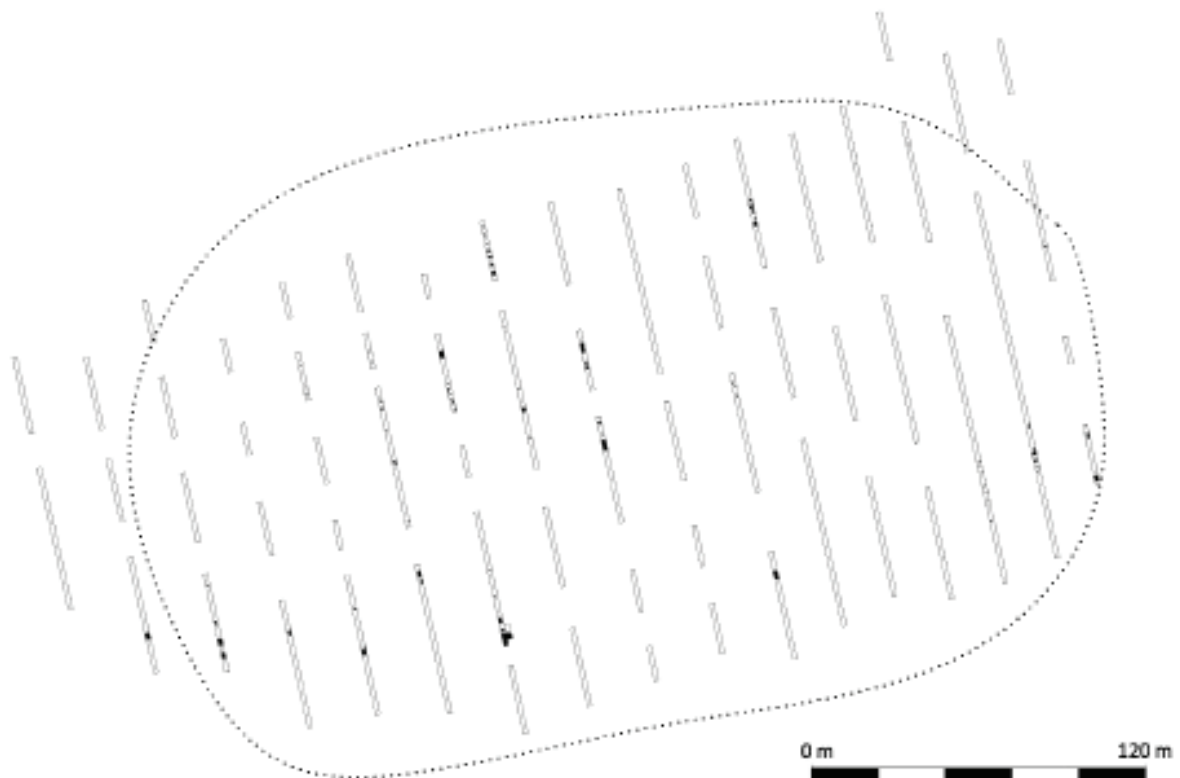


Figura 23.4 - Planimetría del yacimiento de La Cigüeña.

Los trabajos arqueológicos consistieron en la realización de una serie de bandas de decapado que permitieran documentar la extensión y características del enclave. En concreto se realizaron hasta 17 bandas, con un ancho medio de 1,5 m. y una longitud variable comprendida entre 80 y 170 metros en dirección norte a sur. Esta longitud no se cubrió de forma completa, seccionando cada banda en pequeños cortes, de 2 a 5 según la banda y separados 20 metros entre ellos. Estas bandas se realizaron mediante pala excavadora provista de cazo de limpieza que eliminó la cobertera vegetal hasta alcanzar las evidencias arqueológicas, que se encontraban, según la zona, a 20-80 cm. de profundidad. Un resumen de las características de estas zanjas se especifica en la siguiente tabla (STRATO, 2005: 18 y ss):

ZANJA	ORIENTACIÓN	LONGITUD (en m.)	ÁREA (en m ²)	EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS
ZANJA Ia	Norte – Sur	28	42	No
ZANJA Ib	Norte – Sur	52	78	No
ZANJA IIa	Norte – Sur	26,5	39,75	Ia-1
ZANJA IIb	Norte – Sur	23	34,5	No
ZANJA IIc	Norte – Sur	42,5	63,75	Ic-1
ZANJA IIIa	Norte – Sur	15,5	23,25	No
ZANJA IIIb	Norte – Sur	21,8	32,7	No
ZANJA IIIc	Norte – Sur	25,5	38,25	No
ZANJA IIId	Norte – Sur	35,9	53,85	IIId-1 a IIId-4
ZANJA IVa	Norte – Sur	12,2	18,3	No
ZANJA IVb	Norte – Sur	11,5	17,25	No
ZANJA IVc	Norte – Sur	19,5	29,25	No
ZANJA IVd	Norte – Sur	46,8	70,2	No
ZANJA Va	Norte – Sur	12,9	19,35	No
ZANJA Vb	Norte – Sur	17,4	26,1	No
ZANJA Vc	Norte – Sur	17,2	25,8	No
ZANJA Vd	Norte – Sur	10,5	15,75	No
ZANJA Ve	Norte – Sur	51	76,5	Ve-1 a Ve-4
ZANJA VIa	Norte – Sur	20,8	31,2	No
ZANJA VIb	Norte – Sur	13	19,5	VIb-1 a VIb-2
ZANJA VIc	Norte – Sur	51,5	77,25	VIc-1 a VIc-7
ZANJA VIId	Norte – Sur	54,6	81,9	VIId-1 a VIId-2
ZANJA VIIa	Norte – Sur	8,6	12,9	No
ZANJA VIIb	Norte – Sur	29	43,5	VIIb-1 a VIIb-12
ZANJA VIIc	Norte – Sur	11,5	17,25	No
ZANJA VIId	Norte – Sur	49	73,5	VIIId-1 a VIIId-5
AMPLIACIÓN ZANJA VIId	Este-oeste	5,8	8,7	No
ZANJA VIIe	Norte – Sur	24,9	37,35	No
ZANJA VIIa	Norte – Sur	22	33	VIIa-1 a VIIa-8
ZANJA VIIb	Norte – Sur	57,6	86,4	VIIb-1 a VIIb-4
ZANJA VIIc	Norte – Sur	29,6	44,4	No
ZANJA VIIId	Norte – Sur	28,8	43,2	No
ZANJA IXa	Norte – Sur	30	45	No
ZANJA IXb	Norte – Sur	22	33	IXb-1 a IXb-4
ZANJA IXc	Norte – Sur	38,7	58,05	IXc-1 a IXc-4
ZANJA IXd	Norte – Sur	15	22,5	No
ZANJA IXe	Norte – Sur	12,6	18,9	No
ZANJA Xa	Norte – Sur	67,6	101,4	No
ZANJA Xb	Norte – Sur	28,7	43,05	No
ZANJA Xc	Norte – Sur	15	22,5	No
ZANJA Xd	Norte – Sur	18,2	27,3	No
ZANJA XIa	Norte – Sur	19,2	28,8	No
ZANJA XIb	Norte – Sur	26,3	39,45	No
ZANJA XIc	Norte – Sur	43,3	64,95	XIc-1 a XIc-3
ZANJA XIId	Norte – Sur	39	58,5	XIId-1

ZANJA XIIa	Norte – Sur	47,6	71,4	XIIa-1 a XIIa-6
ZANJA XIIb	Norte – Sur	33	49,5	No
ZANJA XIIc	Norte – Sur	68,7	103,05	No
ZANJA XIIIa	Norte – Sur	46,6	69,9	No
ZANJA XIIIb	Norte – Sur	34,2	51,3	No
ZANJA XIIIc	Norte – Sur	43,4	65,1	No
ZANJA XIVa	Norte – Sur	50	75	XIVa-1 a XIVa-3
ZANJA XIVb	Norte – Sur	54	42	No
ZANJA XIVc	Norte – Sur	40,8	78	XIVc-1
ZANJA XVa	Norte – Sur	18	39,75	No
ZANJA XVb	Norte – Sur	44	34,5	XVb-1
ZANJA XVc	Norte – Sur	98	63,75	XVc-1 a XVc-8
ZANJA XVIa	Norte – Sur	36	23,25	No
ZANJA XVIb	Norte – Sur	134,2	32,7	XVIb-1 a XVIb-6
ZANJA XVIIa	Norte – Sur	20	38,25	No
ZANJA XVIIb	Norte – Sur	44	53,85	XVIIb-1
ZANJA XVIIc	Norte – Sur	9,7	18,3	No
ZANJA XVIIId	Norte – Sur	22,4	17,25	XVIIId-1 a XVIIId-2

Tabla 23.2 - Características de los sondeos practicados en La Cigüeña.

Se excavaron en total 2363,5 m², superficie en la que se documentaron hasta 96 estructuras arqueológicas en planta, de las cuales se seleccionaron 11 para ser excavadas.

El grado de arrasamiento del enclave es prácticamente total, quedando únicamente los fondos de las estructuras negativas. Así, de los dos posibles silos conservados (vid. infra) se conservan únicamente hasta 20 cm. de profundidad máxima, lo que implica una pérdida de cota cercana o superior al metro. La continúa actividad agrícola es el causante de este arrasamiento; actividad que se atestigua por la presencia de gavias agrícolas y marcas de arado en todo el yacimiento a la misma cota que las estructuras altomedievales.

ANÁLISIS CERÁMICO.

El conjunto de cerámica inventariado en el yacimiento de La Cigüeña es especialmente escaso. En total se recogieron 19 fragmentos que incluyen tres fragmentos recogidos en superficie³.

Uno de los fragmentos pertenece a un borde de una producción de *Terra Sigillata* altoimperial.

Se recuperó un perfil completo de una cazuela de cerámica común de borde exvasado, con una onda incisa decorando el ala y base plana (2005/35/14).

Tipológicamente se ha podido reconocer la presencia de algunas ollas (2005/35/1, 12, 15) así como algunas vasijas gruesas posiblemente de almacenaje (2005/35/10, 11).

Únicamente tres fragmentos presentan decoración. Un fragmento presenta una banda de líneas horizontales realizadas a peine (2005/35/2), una onda incisa (2005/35/6) y un galbo con una decoración a base de impresiones (2005/35/10).

³ El conjunto de La Cigüeña es el único que no fue revisado debido a la falta de tiempo y la escasa entidad del contexto cerámico. Las valoraciones que se hacen en el apartado salen directamente del informe de excavación.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

Como ya se ha comentado, en La Cigüeña se documentaron hasta 96 estructuras aunque solo 11 fueron finalmente excavadas de forma completa. El resumen tipológico se encuentra en la tabla siguiente:

ESTRUCTURA	EXCAVADO	TIPO
Ila-1	No	Indet/agujero de poste
Ilc-1	No	Indet/silo
IIId-1	No	Indet/silo
IIId-2	No	Indeterminado
IIId-3	No	Indeterminado
IIId-4	No	Indeterminado
IVd-1	Sí	Silo
IVd-2	No	Indet/agujero de poste
Vb-1	No	Gavia
Vb-2	No	Gavia
Vb-3	No	Gavia
Vb-4	No	Gavia
Ve-1	No	Indet/silo
Ve-2	No	Indet/agujero de poste
Ve-3	No	Indeterminado
Ve-4	No	Indeterminado
Vlb-1	No	Gavia
Vlb-2	No	Gavia
Vlc-1	No	Gavia
Vlc-2	No	Indet/silo
Vlc-3	No	Gavia
Vlc-4	No	Gavia
Vlc-5	No	Gavia
Vlc-6	No	Indeterminado
Vlc-7	No	Indet/agujero de poste
VId-1	No	Indeterminado
VId-2	No	Indet/ silo
VIIb-1	No	Indeterminado
VIIb-2	No	Gavia
VIIb-3	No	Gavia
VIIb-4	Sí	Agujero de poste
VIIb-5	Sí	Agujero de poste
VIIb-6	No	Gavia
VIIb-7	No	Gavia
VIIb-8	No	Gavia
VIIb-9	No	Gavia
VIIb-10	No	Gavia
VIIb-11	Sí	Agujero de poste
VIIb-12	No	Indet/agujero de poste
VIIId-1	No	Gavia
VIIId-2	No	Gavia
VIIId-3	No	Indeterminado
VIIId-4	No	Indet/bodón
VIIId-5	No	Indet/silo
VIIIa-1	No	Gavia
VIIIa-2	No	Gavia
VIIIa-3	No	Gavia
VIIIa-4	No	Gavia
VIIIa-5	No	Indet/silo

VIIIa-6	No	Indet/silo
VIIIa-7	No	Indet/silo
VIIIa-8	No	Indet/silo
VIIIb-1	No	Gavia
VIIIb-2	No	Gavia
VIIIb-3	No	Indet/ silo
VIIIb-4	No	Indet/silo
IXb-1	No	Indet/ silo
IXb-2	No	Indeterminado
IXb-3	No	Indeterminado
IXb-4	No	Indet/silo
IXc-1	No	Indeterminado
IXc-2	No	Indet/Agujero de poste
IXc-3	No	Gavia
IXc-4	No	Indet/bodón
XIc-1	No	Gavia
XIc-2	No	Gavia
XIc-3	No	Gavia
XId-1	No	Indeterminado
XIIa-1	No	Indet/silo
XIIa-2	No	Indeterminado
XIIa-3	No	Indet/silo
XIIa-4	No	Indet/silo
XIIa-5	No	Indet/silo
XIIa-6	Sí	Silo
XIVa-1	No	Indet/silo
XIVa-2	No	Indet/silo
XIVa-3	No	Indet/silo
XIVc-1	No	Indeterminado
XVb-1	No	Indet/agujero de poste
XVc-1	Sí	Agujero de poste
XVc-2	No	Gavia
XVc-3	No	Gavia
XVc-4	No	Gavia
XVc-5	No	Gavia
XVc-6	No	Gavia
XVc-7	No	Gavia
XVc-8	No	Gavia
XVib-1	Sí	Indeterminado
XVib-2	Sí	Agujero de poste
XVib-3	Sí	¿EFR?
XVib-4	No	Indeterminado
XVib-5	No	Indet/silo
XVib-6	No	Indet/Agujero de poste
XVIIb-1	Sí	Agujero de poste
XVIIId-1	Sí	¿EFR?
XVIIId-2	No	Indeterminado

Tabla 23.3 - Tipología de las estructuras documentadas en La Cigüeña.

El análisis de la arquitectura doméstica se dificulta por dos motivos: en primer lugar, porque solo el 12% de las estructuras han sido excavadas, siendo el resto únicamente documentado en planta. Esto produce un alto grado de indeterminación de las estructuras. Por otra parte, si bien el escaso material inventariado parece únicamente apuntar a una ocupación altomedieval, no hay que olvidar que durante las prospecciones de los años 80 se detectaron cerámicas elaboradas a mano prehistóricas, por lo que algunas de las estructuras documentadas podrían pertenecer a este momento cronológico.

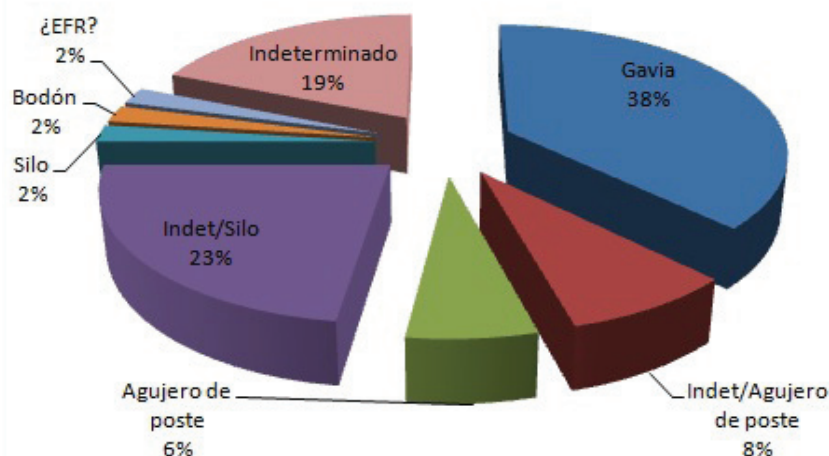


Figura 23.5 - Tipología de las estructuras documentadas en La Cigüeña.

La mayoría de las estructuras documentadas son del tipo gavias agrícolas (38%), posiblemente para viñedos y con mucha seguridad, subactuales, por lo que no han sido consideradas para el presente análisis.

Únicamente han sido documentados con cierta seguridad dos silos de almacenamiento, si bien en un altísimo grado de arrasamiento⁴ a los que potencialmente se podrían sumar las estructuras indeterminadas con morfología de silo, que llegarían entonces a sumar hasta 24 estructuras (hasta 25% del total).

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
Ivd-1	Cuenquiforme	1,88	0,93	0,20	450	Excavada parcialmente. Presenta en el fondo tres hoyos de menores dimensiones. Material constructivo y fauna en el relleno.
XIIa-6	Cuenquiforme	1,40	1,40	0,10	156	No hay materiales asociados

Tabla 23.4- Características de los silos documentados en La Cigüeña.

Ambos presentan características similares, si bien el primero parece ser más grande aunque no se ha excavado totalmente. Se trataría de silos que, posiblemente, se encuentren en el rango en torno a los 2000-2500 litros. El hoyo Ivd-1 presenta tres hoyos de menores dimensiones en el fondo, uno de ellos con 50 cm. de profundidad; es posible que se trate de estructuras no coetáneas o que el propio hoyo sea una estructura de fondo rehundido, aunque por las dimensiones conocidas no podría asegurarse por ser excesivamente pequeña. No se podría descartar tampoco que se tratase de un horno rehundido como los localizados en otros yacimientos (por ejemplo, Santovenia), pero faltaría haber documentado restos de fuego o de rubefacción en las paredes de la estructura.

⁴ A pesar de que la escasez de las profundidades conservadas impediría considerarlas como tales, debido a las características concretas del yacimiento se ha optado por analizarlas como silos de almacenamiento.

En cuanto a los agujeros de poste, se han excavado seis y podrían ser adscritos a esta tipología hasta ocho estructuras más. Las características de los agujeros de poste serían:

REG. OR.	SECCIÓN	PLANTA	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
VIIb-4	Cuenquiforme	Circular	0,70	0,40	0,28	Excavado parcialmente. Material constructivo en relleno
VIIb-5	Cuenquiforme	Circular	0,72	0,50	0,30	Excavado parcialmente. Material constructivo en el relleno.
VIIb-11	Cuenquiforme	Ovalada	1	0,45	0,25	Excavado parcialmente.
XVc-1	Cuenquiforme	Circular	0,70	0,68	0,30	Paredes y fondo carbonizados
XVIIb-2	Cuenquiforme	Circular	0,50	0,50	0,30	
XVIIb-1	Cuenquiforme	Ovalada	1	0,80	0,20	Material constructivo en el relleno.

Tabla 23.5- Tipología de los agujeros de poste documentados en La Cigüeña.

Prácticamente todos los agujeros de poste responden a un formato muy similar salvo el XVIIb-1, que es más amplio y podría tratarse de un silo de pequeño formato. Por su parte, el XVc-1 fue documentado con las paredes y el fondo carbonizados. Tres de ellos se concentran en la zanja VIIb, por lo que podrían formar parte de una misma estructura. Por otro lado, se plantea la posibilidad de que sean los últimos vestigios de estructuras de fondo rehundido que ya han sido prácticamente arrasadas.

Únicamente dos estructuras podrían responder, con dudas por la parcialidad de su excavación, a estructuras de fondo rehundido. Se trataría de las estructuras XVIIb-3/XVIIb-3(b) y XVIIId-1, localizadas en la parte suroriental de la excavación. El primero de ellos son en realidad dos hoyos, el segundo de los cuales, de formato rectangular parece cortar al primero, de formato circular. Se trataría de una estructura excavada parcialmente que continúa por los perfiles este y oeste. La relativa regularidad de su fondo y sus dimensiones podrían indicar, con dudas, que se tratase de una estructura de fondo rehundido. Por su

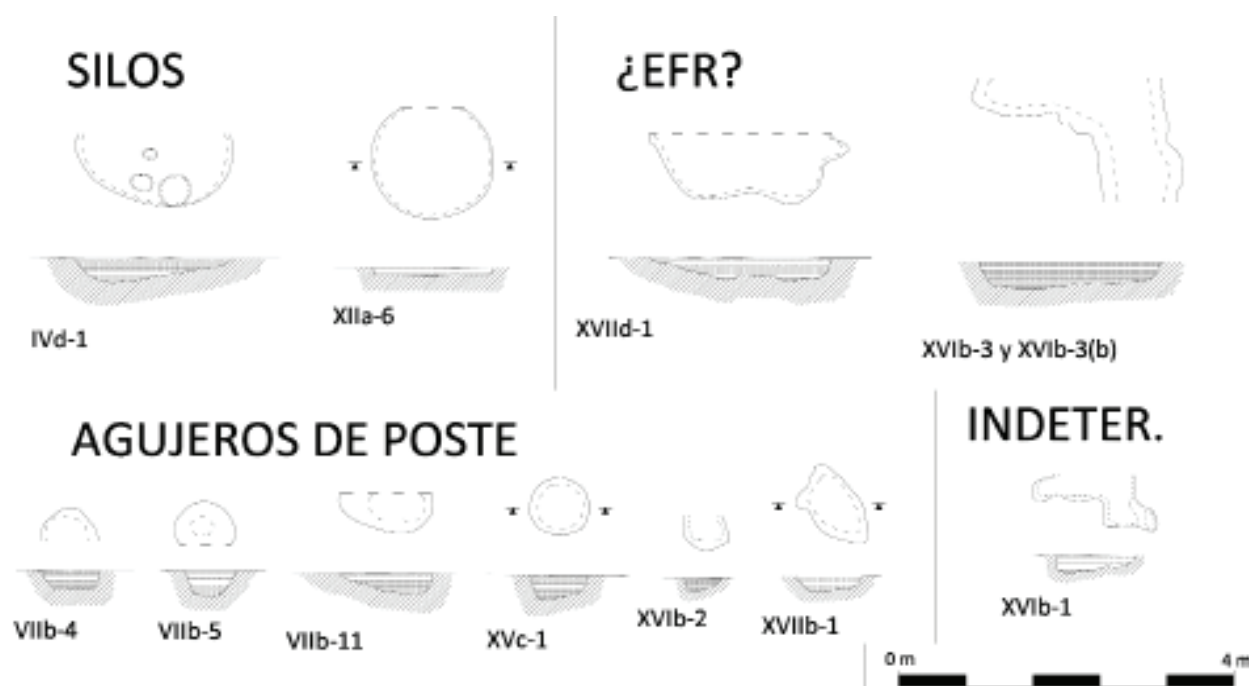


Figura 23.6 - Plantas y perfiles de las estructuras documentadas en La Cigüeña.

parte, la XVIIId-1 tiene unas dimensiones de 2,35x0,85 m. y 0,48 de profundidad y también está excavada parcialmente. En cualquier caso, se trataría de estructuras de fondo rehundido de escaso tamaño y potencial planta ovalada, sin agujeros de poste documentados.

Cabe mencionar asimismo dos estructuras que fueron definidas por sus excavadores como bodones lacustres. En concreto se trata de dos hoyos (VIIId-4 y IXc-4) de gran tamaño, superiores a los 3,5 m. de largo, y que serían capas de sedimentos en las partes más bajas de la zanja “que probablemente pertenezcan a lo que queda de un bodón lacustre, que aparece parcialmente colmatado” (STRATO, 2005: 54). No se descarta, sin embargo, que puedan ser estructuras de fondo rehundido.

Del resto de las estructuras del yacimiento, tanto excavadas (como el hoyo XVIb-1) como el resto no excavado no puede determinarse ni su función ni su tipología concreta. Algunas de ellas, por su formato en planta, ovalado o circular, y sus medidas, de cierta regularidad, podrían corresponder a posibles silos de almacenamiento, por ejemplo, las estructuras VIIIb-3, VIIIa-5, IXb-1... si bien la falta de una excavación manual evita poder asegurar esta afirmación.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Dadas las características de la excavación mediante trincheras de valoración el análisis de la organización espacial del yacimiento queda muy diluido. A esto hay que sumar la potencial existencia de una fase prehistórica a la que podrían pertenecer algunas de las estructuras documentadas.

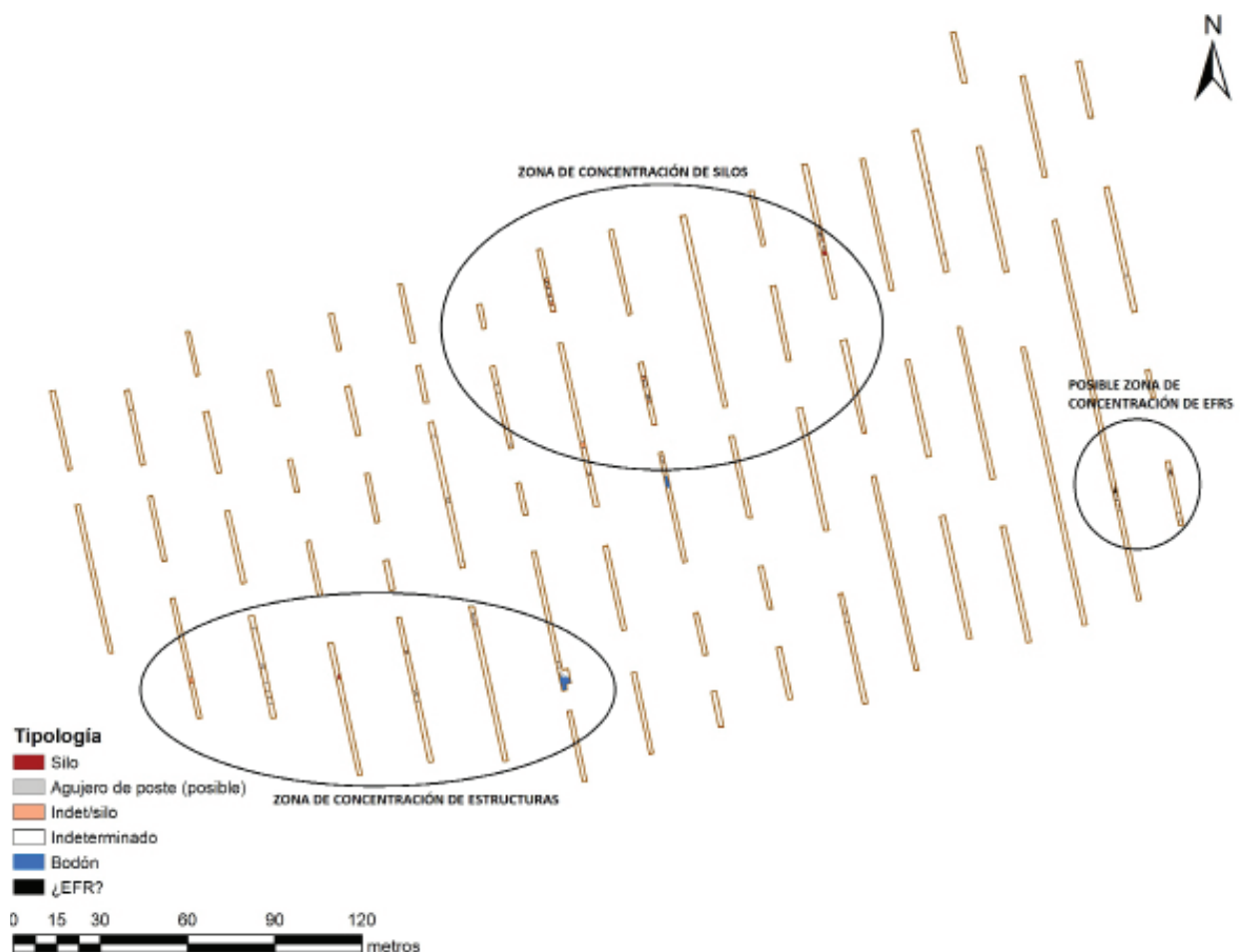


Figura 23.7 - Organización espacial de las estructuras documentadas en La Cigüeña.

Cabe destacar en primer lugar que, una vez eliminadas las posibles gavias agrícolas, las estructuras parecen formar algunas concentraciones. En primer lugar, en la zona suroccidental se concentran algunas de ellas que incluyen unos cuantos silos y uno de los dos bodones lacustres documentados. En la parte centro-norte del área excavada se concentran, igualmente, cerca de una quincena de posibles silos, lo que podría indicar algún tipo de área de almacenamiento de una o dos unidades domésticas. Finalmente, las únicas dos estructuras que podrían ser estructuras de fondo rehundido se concentran en la parte sur-oriental del yacimiento, quizá como parte de una unidad doméstica. También cabe mencionar la presencia en la zanja VIIIb de una serie de agujeros de poste concentrados en un área pequeña de 300 m² que pudieran formar parte de la misma estructura.

La ausencia de una excavación en extensión, la dispersión de las estructuras y la ausencia de estructuras aéreas en el yacimiento impiden hacer valoraciones fundamentadas sobre la composición de las unidades domésticas. Sí cabe destacar que las zanjas de valoración cubrían prácticamente todo el espacio correspondiente al yacimiento de La Cigüeña, al menos el detectado en prospección en superficie. De esta manera se podría sugerir que nos encontramos ante una pequeña aldea compuesta por dos o tres unidades domésticas de pequeño tamaño.

RESTOS FUNERARIOS.

No se han recuperado restos funerarios en el yacimiento de La Cigüeña.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

No se realizaron análisis bioarqueológicos de ningún tipo, si bien se documentaron restos de fauna en algunas de las estructuras excavadas.

OTROS MATERIALES.

Únicamente cabe reseñarse la presencia de material constructivo en la forma de tejas, algunas curvas, y fragmentos de ladrillos macizos.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

Lamentablemente, del contexto de La Cigüeña no se cuenta ni con dataciones absolutas ni con un conjunto cerámico significativo que permita hacer una aproximación cronológica precisa al momento de uso o de abandono del contexto. La ausencia de un conjunto significativo de *sigillatas* o de cerámicas estampilladas podrían indicar una cronología *post quem* de mediados de la sexta centuria. Sin embargo, sería muy difícil el poder establecer un momento final en la secuencia, dada la ausencia de datos. Las decoraciones mediante líneas incisas y ondas a peine indicarían una cronología entre la sexta y séptima centuria, pero sin poder hacer más precisiones a este respecto.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

La Cigüeña es un yacimiento que ofrece pocos datos debido a las limitaciones en su excavación, el alto grado de arrasamiento de las estructuras y al escaso conjunto cerámico documentado. Se puede afirmar que se trata de un contexto rural de la Primera Alta Edad Media, quizá una granja o una aldea de pequeño tamaño, pero sin poder hacer muchas más valoraciones al respecto. El interés fundamental del yacimiento estriba en su cercanía geográfica con Medina del Campo, donde las excavaciones realizadas en el castillo mostraron un contexto medieval con una potencial secuencia dentro de la Alta Edad Media. De esta manera, el entorno de Medina del Campo-La Cigüeña podría ofrecer una información relevante en cuanto a los procesos de transición entre la Primera y la Segunda Alta Edad Media.

BIBLIOGRAFÍA.

- STRATO, 2005, *Trabajos de documentación y reconocimiento arqueológico en el yacimiento de "La Cigüeña", polígono 3, parcelas 121-122, en Medina del Campo (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- STRATO, 2006, *Trabajos arqueológicos necesarios en el sector 25 "Las negras", integrado en el P.G.O.U. de Medina del Campo (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.
- URTEAGA ARTIGAS, M. M., y GARCÍA ALONSO, M., 1985, La villa medieval y el poblado de la Edad de Hierro de La Mota (Medina del Campo, Valladolid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23, pp. 61-139.

CANTO BLANCO (CALZADA DE COTO, LEÓN) (24)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN	PROPORCIÓN EXCAVACIÓN
X	Y	Z	2009	15 has.	10.557 m ²	7%
330300	4691440	795				

INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de Canto Blanco fue documentado a mediados de los años 90, en relación a las tareas de prospección para la conformación del Inventario Arqueológico de León. Sin embargo, la construcción de una línea de ferrocarril de alta velocidad tuvo como consecuencia la excavación en extensión de este enclave. Estas intervenciones pusieron al descubierto un yacimiento con una larga secuencia de ocupación que cubriría, *grosso modo*, del siglo VI al siglo XI. Así mismo, se emplaza en un entorno en el que se documenta un número muy elevado de yacimientos de época altomedieval, con especial relevancia a Cea y al monasterio de Sahagún, que configuran un panorama de gran complejidad en este sector de la cuenca del Duero. De esta manera, Canto Blanco se configura como uno de los yacimientos más interesantes del presente trabajo para conocer la configuración del poblamiento altomedieval de la zona noroeste del ámbito de estudio.

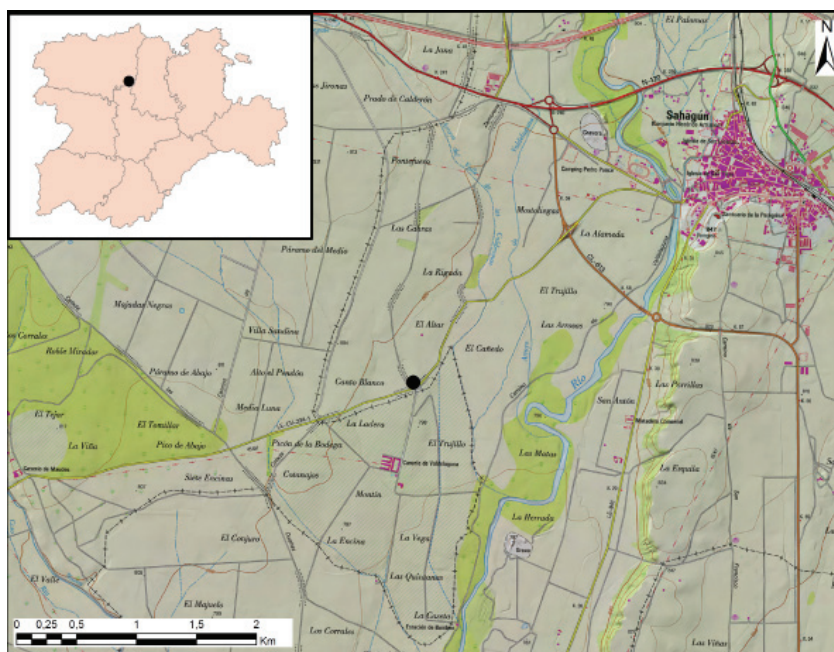


Figura 24.1 - Localización del yacimiento de Canto Blanco.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento de Canto Blanco se sitúa en la zona oriental de León, a caballo entre los términos de Sahagún y Calzada de Coto en un terreno que se eleva ligeramente sobre la vega de la margen derecha del río Cea, que queda a 1 km. de distancia del sitio.

Geológicamente se sitúa en un terreno con alternancia de materiales terciarios poco consolidados y otros sin consolidar de formación cuaternaria. Junto a zonas de arcillas con margas y conglomerados se localizan, en las vegas de los ríos, bandas de conglomerados, arenas y arcillas de terraza así como limos de inundación sobre arenas y conglomerados fluviales. Esta alternancia muestra el proceso formativo del suelo geológico por el que el curso del río ha excavado su cauce sobre las formaciones terciarias depositando posteriormente el resto de materiales. Este proceso genera terrenos muy susceptibles a la erosión (STRATO, 2010b: 15) y con buena predisposición a los cultivos.

Actualmente dominan los cultivos de cereales de secano, a los que se añade una presencia ocasional de vegetación de ribera en la vega del Cea y manchas aisladas de viñedo al occidente del término. En el entorno del yacimiento existen en la actualidad algunos terrenos de pastizal y cultivos de regadío. Estos usos se alternan con una cabaña ovina significativa. Por otro lado, aunque en el pasado pudo jugar un papel relevante, en la actualidad la explotación de recursos geológicos y mineros carece de importancia.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

En el entorno de Canto Blanco se localiza un número significativo de yacimientos datados entre el tardorromano y la Alta Edad Media cuyas características se resumen en la tabla siguiente¹:

Nombre	Municipio	Cronología	Extensión (en has.)	Distancia respecto a Canto Blanco (en km.)	Materiales
Alto del Convento Entambrín	Calzada de Coto	Tardorromano	-	1	-
	Calzada de Coto	Bronce Antiguo (Posible) Bronce Medio (Posible) Bronce Final (Posible) Altomedieval (Posible) Plenomedieval Cristiano (Seguro)	3	8,3	Galbos de cerámica gris semidepurada con decoración peinada. Fragmento de borde con impresiones digitadas en la parte extrema del labio.
Santa Colomba	Villamol	Romano altoimperial (posible) Tardorromano (Seguro) Plenomedieval cristiano (Seguro) Bajomedieval cristiano (Seguro)	0,47	7,7	Restos constructivos y algunos fragmentos de recipientes cerámicos hechos a torno. TSHT y dolia así como vasos hechos a torno. Cerámicas a mano y cocidos en ambientes reductores
Palazuelo	Villamol	Tardorromano (Seguro) Plenomedieval cristiano (Posible) Bajomedieval cristiano (Seguro) Moderno (Seguro)	18	5,6	Ladrillo macizo de diferentes calibres, teja curva, mampuestos de cuarcita y tégula. Recipientes de gran tamaño, realizados a torno y con cocciones reducotras o mixtas. Fragmentos a torno con pastas tamizadas, cocciones oxidantes con engobes y aguadas anaranjadas al exterior.

1 La columna "Cronología" se expresa según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de Zamora.

El Olmillo Norte	Sahagún	Altomedieval (Seguro) Plenomedieval Cristiano (Seguro) Bajomedieval Cristiano (Posible)	7,5	4,6	Cerámica torneada y también a torneta, de pastas medianamente depuradas y cocidas en ambientes reductores. Otras con cocciones oxidantes y una con engobe marrón.
Pañinos	Sahagún	Altomedieval (Posible) Plenomedieval Cristiano (Posible) Bajomedieval Cristiano (Posible) Moderno (Posible)	2	5,3	Cerámica torneada de pastas grises que muestran una decoración impresa de pequeñas líneas oblicuas, que se encuadrarían en época pleno-bajomedieval, siendo posible retrotraerlas a momentos altomedievales.
La Albarda	Sahagún	Tardorromano (seguro)	-	6,2	TS y cerámica gris a torno.
Val de Ave	Sahagún	Tardorromano (Seguro) Visigodo (Posible)	2	7,6	Cerámica gris a torno y <i>sigillata</i> fragmentada.
Alto de los Ladrillos	Escobar de Campos	Tardorromano (Seguro)	2	9,1	Galbo de TSHT y recipientes comunes
La Corrala	Villada	Visigodo (Segura)	4,90	12,2	Dos núcleos de concentración. Cerámica a torno, de pastos poco tamizadas, con cocciones oxidantes y reductoras. Presencia de fragmentos bruñidos y galbos con decoración de ondas y líneas acanaladas.
El Jeto	Villada	Tardorromano (Seguro)	12,70	12,5	TSHT (Ritt. 8 e Hisp. 6) con decoraciones de burilados y círculos concéntricos.

Tabla 24.1 - Yacimientos en los entornos de Canto Blanco.

En el entorno más próximo del yacimiento, a un kilómetro al suroeste se encuentra la villa romana de “El Alto del Convento”, dentro de la Granja de Valdelaguna. En este lugar Lázaro de Castro llevó a cabo una intervención arqueológica en el que se halló un pavimento musivo, “cuyas características vienen a coincidir con las del fragmento encontrado en “Canto Blanco”” durante las tareas de prospección previas a la intervención arqueológica (STRATO, 2010b; VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 67). Cerca de este enclave romano es donde se sitúa la Granja de Valdelaguna, que “muy probablemente, se encuentra relacionado

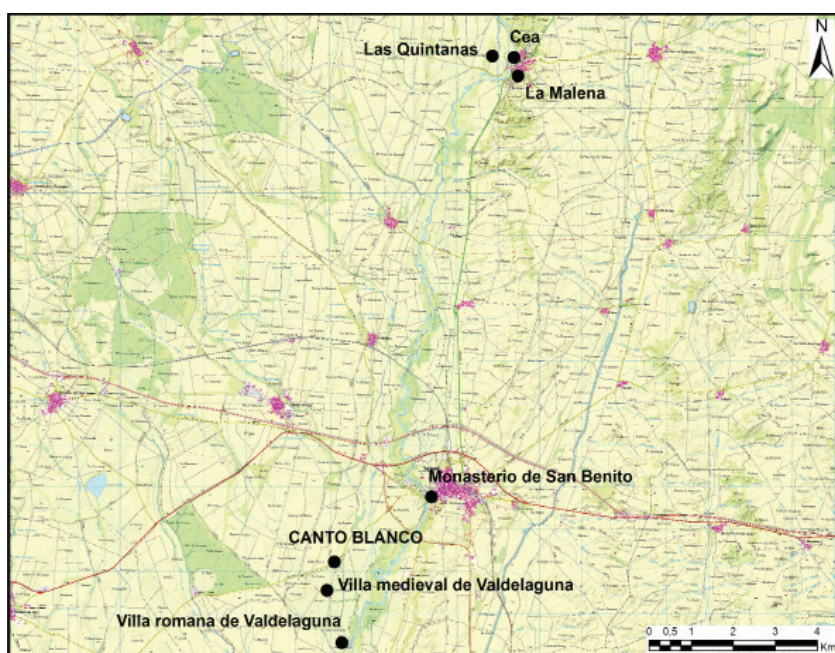


Figura 24.2 - Contexto arqueológico del yacimiento de Canto Blanco.

con la ocupación medieval registrada en la zona objeto de excavación arqueológica” (STRATO, 2010b: 21). Este sitio se encuentra documentado por primera vez en el año 1273, en una confirmación de privilegio de Alfonso X y que, posteriormente, será referenciado de nuevo en el siglo XV. En el momento de redacción del Catastro de Ensenada ya se encontraría despoblado.

Más alejados de Canto Blanco se distribuyen una serie de yacimientos de cronología tardoimperial. A unos 8 km. al norte se sitúan los sitios de “Santa Colomba” y “Palazuelo”. El primero se corresponde con un pequeño enclave en el que se localizan algunos materiales de TSHT y cerámica común; el segundo es un yacimiento más extenso, de cerca de 18 has. con un conjunto de materiales que incluyen material constructivo y fragmentos de cerámica común de época tardoimperial. A 6,2 km. al oeste se sitúa el sitio de “La Albarda”, situado en una terraza de la margen derecha del río Valderaduey y que ha sido asociada a una villa tardoimperial. Finalmente, Al oeste y al suroeste se documentan los enclaves de “Alto de los Ladrillos” y “El Jeto”, ambos enclaves de mediano tamaño (2 y 12 hectáreas respectivamente) que presentan material tardoimperial.

Los yacimientos que presentan algún tipo de material de la Primera Alta Edad media son muy escasos, reduciéndose a dos ejemplos. Por un lado, el sitio de “Val de Ave”, un enclave de 2 has. de extensión calculada situada sobre una terraza fluvial y en pendiente hacia el río donde se documentó cerámica gris a torno, así como cerámica común que podría remitir a momentos tardoimperiales. Por otro, “La Corrala”² en la provincia de Palencia, localizada en la margen izquierda del río Templarios, en una zona elevada que cae tendida al río y donde se localizaron dos núcleos de concentración de materiales que incluían producciones con presencia de bruñidos.

Más abundante es la aparición de sitios asociados con una fase de la Segunda Alta Edad Media o plenomedievales. A 5,5 km. al noroeste de Canto Blanco se sitúa el yacimiento de “Entambrín”, de 3 has. de extensión y localizado en el extremo oriental de una pequeña loma que baja en pendiente hacia un pequeño arroyo tributario del arroyo del Coso y donde se localizaron cerámicas grises con decoraciones peinadas. Hacia el este se sitúan los enclaves de “El Olmillo Norte” y de “Pañinos”, también con materiales grises de cronologías alto-plenomedievales.

Cabe mencionar que Canto Blanco se sitúa en las cercanías del municipio de Cea, donde se han realizado varios trabajos de investigación en torno al poblamiento altomedieval dirigidos por M. Fernández Mier y que han mostrado un panorama en el sistema de poblamiento muy similar al aquí descrito para el entorno de Canto Blanco (un resumen en FERNÁNDEZ MIER, *et al.*, 2014).

Igualmente, Canto Blanco se sitúa en las cercanías del monasterio de Sahagún, uno de los centros monásticos más importantes de la Alta Edad Media del norte peninsular. Si bien sus orígenes como centro de culto pudieron ser anteriores (CARRIEDO TEJEDO, 2005), el momento en el que comienza su consolidación y expansión será a lo largo del siglo X (MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, 1980). Una expansión que traerá consigo el control económico y en muchas ocasiones la inclusión directa de los territorios circundantes. Cabe destacar que la documentación del monasterio se hace referencia a un documento que nos habla de una serie de “villas” en esta área en torno al monasterio, incluidas algunas villas particulares *villa de Zacarías*, situada en Calzada de Coto y rodeada de otras villas del tipo *villa de Zonio*, *Villa de Patricio* o *Villa de Mozrore* (MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, 1980: 25) dentro de alguna de las cuales es posible que se integrara el yacimiento de Canto Blanco, posiblemente la denominada villa de Zacarías, correspondiente con la actual Calzada de Coto (STRATO, 2010b: 23).

2 Este es el mismo sitio que el descrito en el yacimiento de “Villafilar”.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El yacimiento de Canto Blanco fue excavado en el año 2009 con motivo de la construcción de un tramo de la línea de Alta Velocidad del Corredor Norte-Noroeste. El yacimiento, sin embargo, ya fue detectado anteriormente durante la realización del Inventario Arqueológico en el año 1994 e interpretado como un despoblado de cronología bajomedieval.

En el año 2008 se realizaron algunos sondeos valorativos con el objetivo de detectar la presencia de estructuras arqueológicas, que resultaron positivos (STRATO, 2010b: 31). Posteriormente se llevó a cabo un desbroce en extensión con medios mecánicos en el que se detectaron las estructuras negativas que fueron posteriormente excavadas.

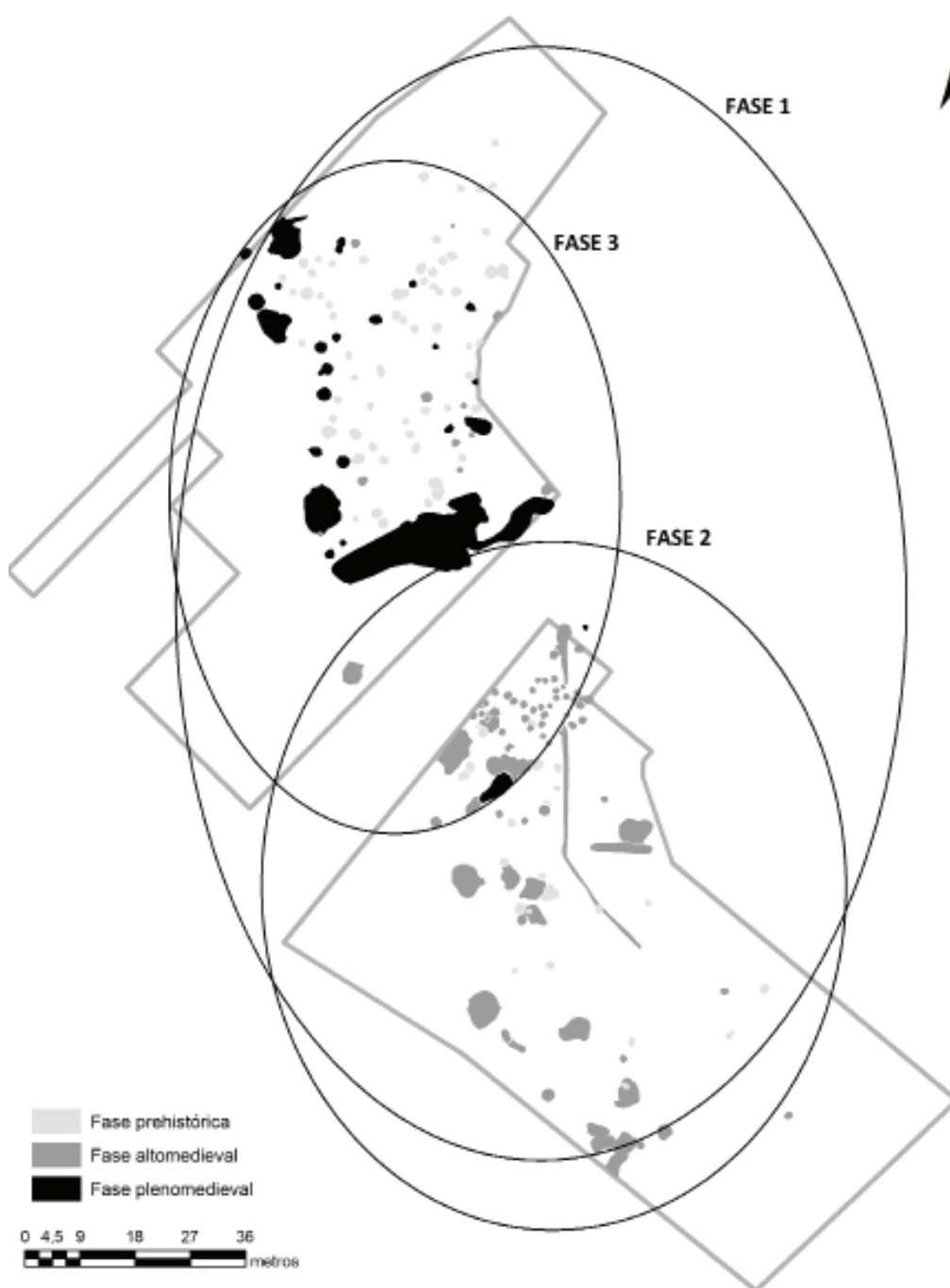


Figura 24.3 - Planimetría completa de Canto Blanco y división de estructura por fases.

El yacimiento de Canto Blanco es uno de los más extensamente excavados en la Cuenca del Duero así como uno de los que poseen una secuencia estratigráfica más compleja. Se excavaron dos sectores que sumaron un total de 10.557 m² de extensión (Sector sur: 5.231 m²; Sector norte: 5.326 m²) y que depararon un total de 320 estructuras registradas de cuatro fases diferenciadas:

- **Fase 1:** Prehistoria Reciente correspondiente a un momento Cogotas I y la Edad de Bronce Final. En este sentido cabe destacar que se realizaron dos dataciones por termoluminiscencia, realizadas sobre muestras cerámicas tomadas de los hoyos 36-N (U.E. 2121) y 107b-N (U.E. 2300), que han arrojado unas fechas de 3013±196 (1004 a.C.) y 3105±236 años B.P. (1096 a.C.).
- **Fase 2:** ocupación medieval; con dos grandes subfases
 - **Fase 2.1:** ocupación de la Primera Alta Edad Media (siglos VI-VII/VIII). Las estructuras adscritas a esta fase y su estratigrafía sugieren dos subfases distintas pero de difícil diferenciación.
 - **Fase 2.2:** ocupación alto/plenomedieval (siglos VII/VIII-X/XI).
- **Fase 3:** posmedieval/histórica indeterminada.
- **Fase 4:** subactual. Presencia de gavias de cultivo.

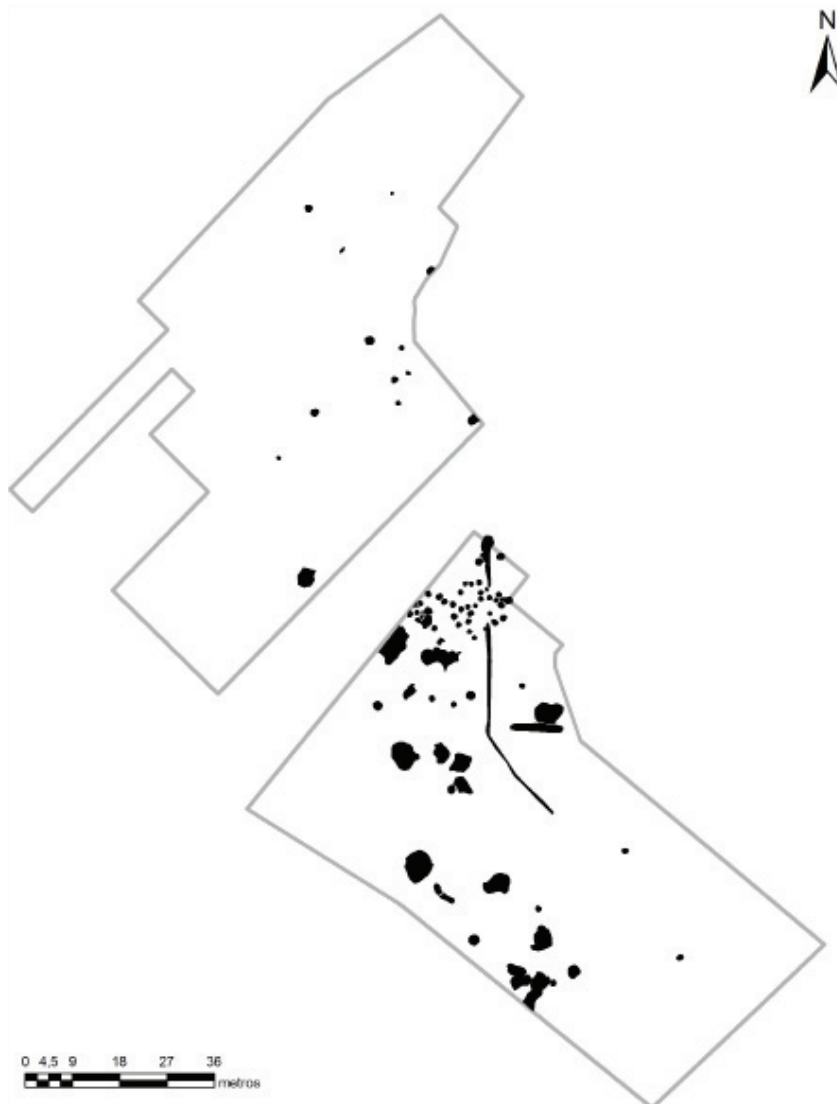


Figura 24.4 - Fase 2.1.

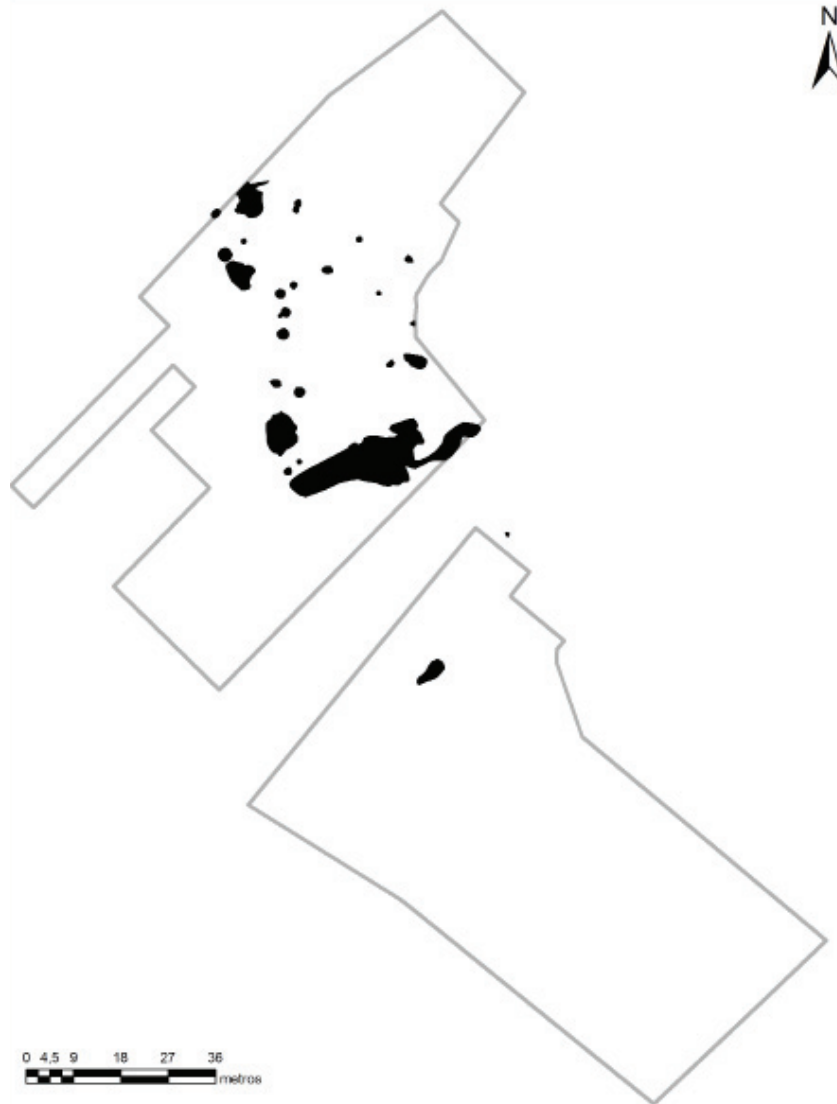


Figura 24.5 - Fase 2.2.

El grado de arrasamiento del yacimiento es extremadamente alto. El análisis de las profundidades conservadas en los silos permite pensar en una pérdida de hasta 1 m. de cota en ciertas zonas del yacimiento, especialmente el sector sur. Únicamente algunas zonas del sector norte están mejor conservadas, a juzgar por la conservación de algunos agujeros de poste asociados a estructuras de fondo rehundido (*vid. infra*).

ANÁLISIS CERÁMICO.

La cerámica recuperada de Canto Blanco es reflejo de la complejidad estratigráfica del yacimiento, presentándose una significativa variedad tipológica y tecnológica. El número total de fragmentos que se

han podido analizar del yacimiento de Canto Blanco fue de 1072³ con un peso total de 35 kg. Para el análisis cerámico se han eliminado los contextos prehistóricos, que suponen un 54% del conjunto de estructuras exhumadas. Por lo tanto el análisis se realizará sobre 534 fragmentos cerámicos que corresponden a 18,3 kg. de peso.

Se han podido distinguir y describir hasta 11 cadenas operativas diferentes, 1 datada en la fase 1 del yacimiento, 2 en la fase 2.2 y el resto en la fase 2.1 del yacimiento:

- **Prehistórica:** diferenciada por el tipo de decoraciones, el tipo de pasta/depuración y tratamiento superficial que le daban un aspecto muy característico y muy diferenciable de las otras CTOs. No se procedió a su estudio sistemático más allá de su diferenciación, por lo que remitimos al informe para la información relativa a estas producciones (STRATO, 2010b). Datada en la fase 1 del yacimiento.
- **TS:** ciclos de *sigillata*.
- **CCR:** producciones de cerámica común romana de pastas semidepuradas que incluyen también algunos fragmentos de grandes contenedores de pasta micácea con cocción oxidante y pasta muy blanquecina/grisácea. Presenta cocciones generalmente oxidantes que toman coloraciones anaranjadas o blanquecinas.
- **TRA:** cerámica de pastas sedimentarias o micáceas depuradas con tratamientos superficiales de bruñido y cocción generalmente reductora. Se ha detectado una variante netamente oxidante pero con bruñido de colores oscuros y que podría corresponder a la cadena tecnológica TRC1 descrita en otros yacimientos. Otra variante incluida en esta CTO presenta mucha mica plateada, muy depurada y cocción oxidante con pastas anaranjadas y alisado exterior. Datada en la fase 2.1 del yacimiento.
- **TRB:** cerámica a torno rápido con pastas poco depuradas y escaso tratamiento superficial más allá de alisados interiores y/o exteriores. Datada en la fase 2.1 del yacimiento.
- **TRB1:** cerámica de pastas micáceas/graníticas muy poco depuradas, con cocciones oxidantes y postcocciones reductoras con presencia frecuente de marcas de fuego. Debido a sus características tipológicas, que dificultan mucho su análisis tecnológico, es posible que sean producciones fabricadas con sistemas de rotación rápida, si bien no se descarta su fabricación mediante sistemas de rotación lenta.
- **TLB:** grandes contenedores de pasta micácea con cocción reductora u oxidante y postcocción reductora. Datada en la fase 2.1 del yacimiento.
- **TRMed:** Se trataría de producciones a torno rápido, generalmente de pastas de colores claros, cocción oxidante (aunque existen tonalidades intermedias) y una buena depuración relativa, con paredes finas. Presentan decoraciones normalmente a peine o con bruñidos, aunque esta decoración está menos presente. Datada en la fase 2.2.

³ En el informe de excavación se menciona la recuperación de 619 fragmentos cerámicos, que une los fragmentos de una misma pieza cerámica: "Del conjunto de elementos recuperados, cuyo total asciende a 2.589 piezas, se han inventariado 703. Esta selección viene definida por la abundancia de elementos que no presentan claros rasgos identificadores reconocibles a excepción, en el caso de la cerámica, de ciertos aspectos técnicos. La cerámica, como viene siendo habitual, es la principal evidencia material, seguida en menor proporción por los elementos metálicos, constructivos, líticos, vítreos y los restos óseos de fauna. De las 703 piezas seleccionadas, un total de 619 son cerámicas, incluyéndose los 84 ejemplares restantes en otras categorías (STRATO, 2010b: 119).

- **TLMed**⁴: producciones a partir de rotaciones lentas, generalmente con cocciones reductoras aunque con amplia variedad de gamas de cocción. Presenta también decoraciones incisas a peine. Datada en la fase 2.2.

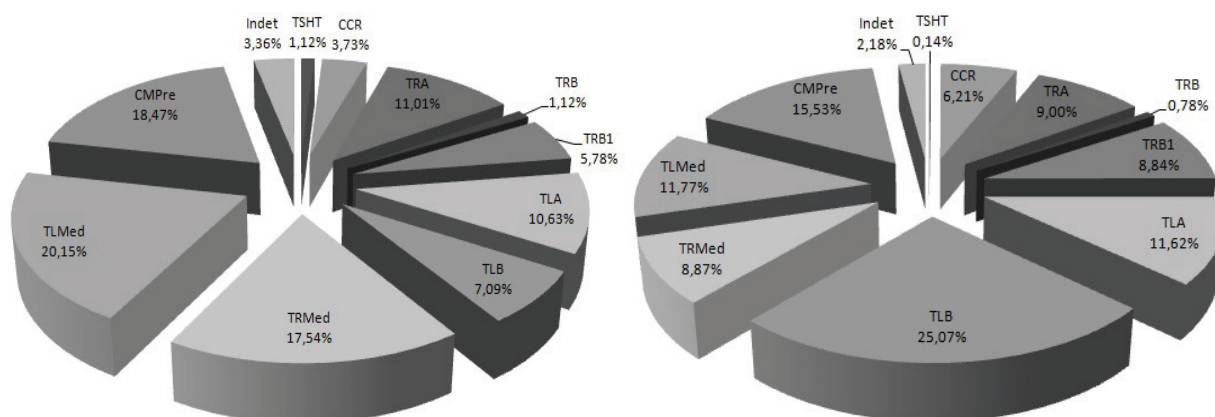


Figura 24.6 - Cuantificaciones cerámicas de Canto Blanco. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

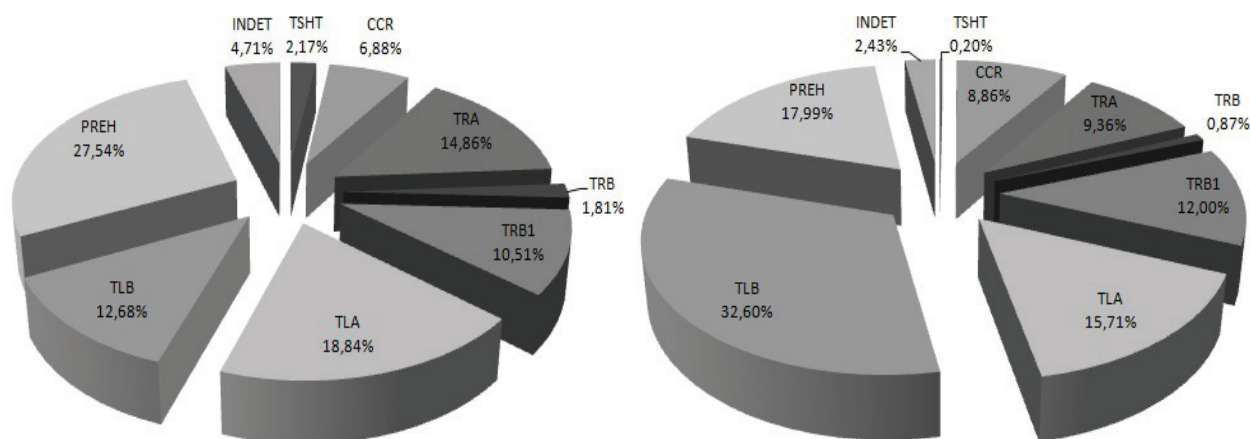


Figura 24.7 - Cuantificaciones cerámicas en las fases de Canto Blanco. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos en la fase 2.1.; Arriba a la derecha: CTOs por peso en la fase 2.2.

En primer lugar cabe destacar la alta presencia de cerámicas residuales. Las cerámicas prehistóricas representan el 18,47% de los fragmentos y el 15,53% del peso total. Con respecto a las cadenas operativas de *sigillata* se han recuperado un conjunto muy reducido de fragmentos (un 1,12% de fragmentos y menos de 1% del peso) correspondientes a un único fragmento de TSH altoimperial, un fondo anular de forma indeterminada reutilizada como ficha recortada, y 7 fragmentos de TSHT de formas indeterminadas. El resto de material residual de época tardoimperial romana serían fragmentos de grandes contenedores de almacenamiento de pastas claras y cocciones oxidantes (la CTO denominada CCR; representada en un 3,73% de fragmentos y un 6,21% del peso). Este tipo de formas permanecerán en el repertorio cerámico de época altomedieval aunque con pastas menos depuradas y cocciones distintas, tendentes a reductoras (CTO TLB; con 7% de fragmentos y 25% de peso). Se trata de producciones de pastas muy groseras y paredes muy gruesas con labios exvasados y amplio diámetro de boca (cercana o superior a los 30 cm.). Cabe destacar la presencia de un cuenco carenado con una carena muy alta y una moldura que presenta

4 Aunque con ciertos matices, esta cadena tecnológica sería correspondiente a la denominada en la literatura como “cerámica gris leonesa” (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ y MIGUEL HERNÁNDEZ, 2009; MARTÍNEZ PEÑÍN, 2007a, 2011a).

pastas micáceas muy poco depuradas, similar a la CTO TRB1 pero que los excavadores asociaron a una producción romana (2009/01/606) (STRATO, 2010b).

En cuanto a las producciones depuradas a torno rápido (CTO TRA; con 11% de fragmentos y 9% de peso), cabe destacar su alto número en el yacimiento y se asocia fundamentalmente a formas cerradas tipo olla con bordes ligeramente exvasados y labios redondeados. También encontramos con este tipo de producciones cuellos de jarra o botella con bordes rectos y labios apuntados (2009/01/106; 2009/01/657 o 2009/01/82). Destaca la presencia de un fragmento (2009/01/579) de una posible tinaja que presenta una moldura muy desarrollada y un amplio diámetro de boca (28 cm.). Mencionar igualmente una posible olla o jarra con un pie muy desarrollado, muy similar al localizado en El Pelambre (2009/01/110). También se pueden incluir en esta CTO los escasos fragmentos de cuencos carenados localizados en Canto Blanco (por ejemplo, la pieza 2009/01/427).

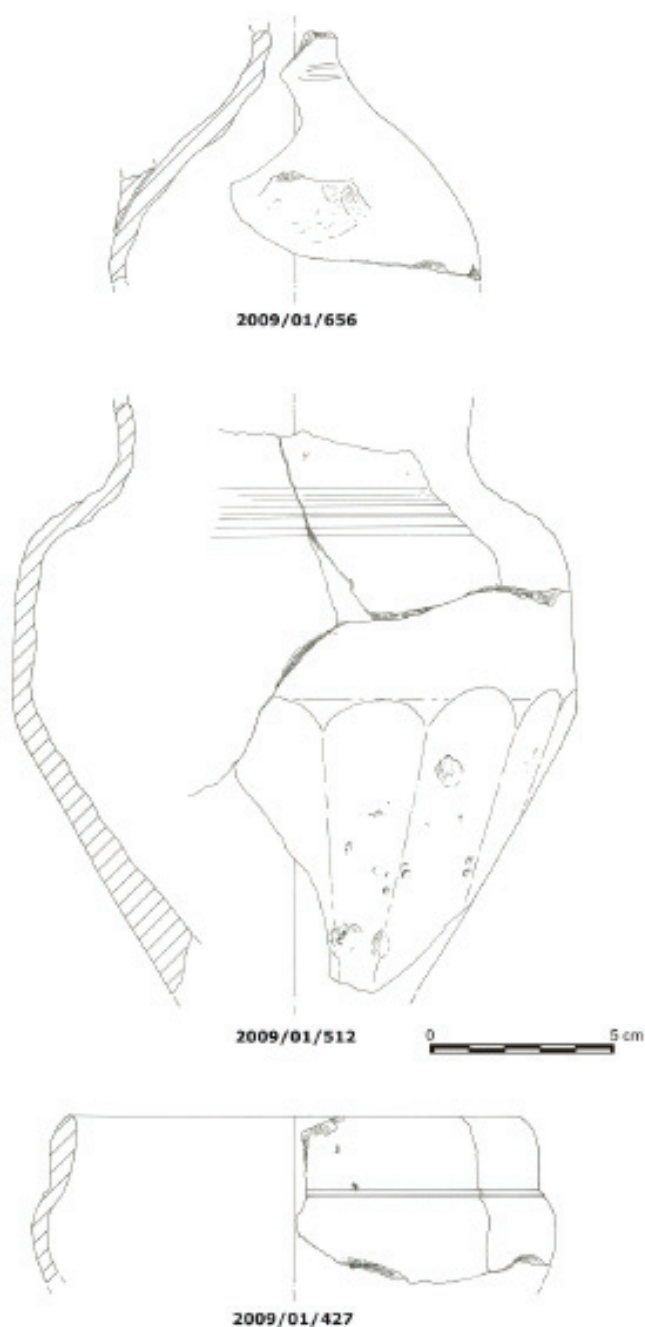


Figura 24.8 - Cerámica del yacimiento de Canto Blanco en la fase 2.1. (dibujos de STRATO, 2010b).

La presencia de una amplia cantidad de fragmentos de la CTO TRB1 (un 5,78% de fragmentos y un 8,84% del peso total) asemeja el contexto de Canto Blanco, con diferencias, al de El Pelambre. Formalmente no se ha podido adscribir formas a esta cadena tecnológica.

Con respecto a los contextos de la zona central de la cuenca del Duero, destaca en Canto Blanco la bajísima presencia de producciones de la CTO TRB, con pastas poco depuradas y sistemas a torno rápido. Únicamente un 1,12% de los fragmentos (0,78% del peso) ha podido ser adscrita a esta CTO. Formalmente destaca una pequeña olla globular con el borde ligeramente exvasado y el labio recto (2009/01/173) así como un fragmento de borde de borde muy exvasado, labio rectangular y moldura para la recepción de una tapadera (2009/01/399).

Este tipo de formas se repiten en la CTO TLA (con 10,63% de los fragmentos y un 11,62% del peso total), sugiriendo una continuidad formal pero no tecnológica en la producción cerámica en la fase 2.1 y quizá como transición a la fase 2.2. Fragmentos muy similares a los descritos serían piezas como la 2009/01/607 o la 2009/01/639. La olla 2009/01/647 presenta una forma muy globular con paredes especialmente gruesas.

En lo que respecta a las producciones de la fase 2.2 estas representan el mayor porcentaje dentro del conjunto post-prehistórico de Canto Blanco; un 48% de los fragmentos y un 27% del peso. Se han distinguido dos grandes grupos de CTOs en cuanto a la tecnología utilizada ya sea con sistemas de rotación rápida (TRMed, con 17,54% de los fragmentos y 8,87% del peso) o con sistemas de urdido con apoyo de rotaciones lentas (TLMed, con 20,15% de los fragmentos y un 11,77% del peso). Sin embargo, estos dos grandes grupos enmascaran una heterogeneidad de cadenas tecnológicas con múltiples variantes. Así, encontramos producciones con diversos tipos de cocciones (desde plenamente reductoras a plenamente oxidantes pasando por una amplia gama de cocciones mixtas), tratamientos superficiales y decoraciones (bruñidos, decoraciones peinadas, incisiones...), etc... Esta complejidad de cadenas tecnológicas parece ser común en los contextos del noroeste de la cuenca del Duero, como se ha propuesto para la cerámica del entorno de Cea (FERNÁNDEZ MIER, et al., 2014) así como se desprende de otros estudios de similares

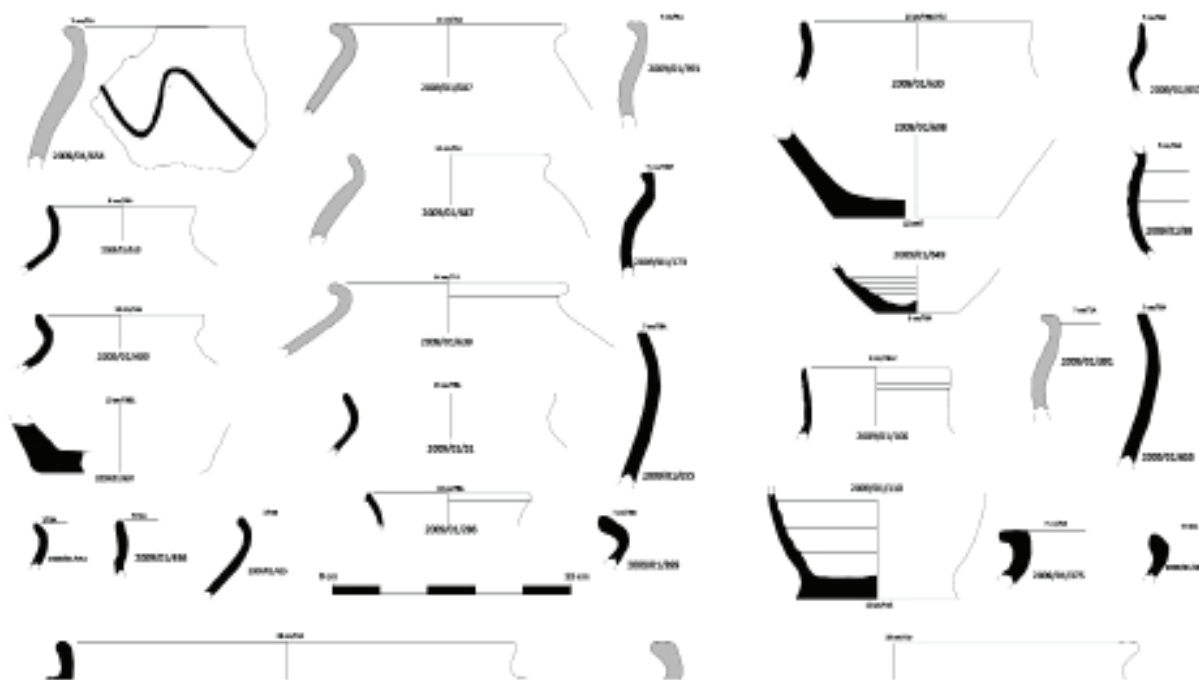


Figura 24.9 - Cerámica del yacimiento de Canto Blanco en la fase 2.1. (dibujos de C. Tejerizo).

cronologías (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ y BENÉITEZ GONZÁLEZ, 1989; MARTÍNEZ PEÑÍN, 2011a). A partir de los análisis llevados a cabo sobre la cerámica de superficie de Cea podemos sugerir que la presencia amplia de rotaciones lentas sobre producciones con cocciones reductoras o mixtas y su relación cuantitativa con las producciones con rotaciones rápidas podría indicar una cronología centrada en torno al siglo XI a partir de los contextos estratigráficos conocidos para el entorno de León⁵.

Varios aspectos destacan de estas producciones a nivel formal como ya destacaron en su momento los excavadores (STRATO, 2010b). En primer lugar, la presencia cuantitativamente superior de las formas cerradas, especialmente ollas y jarros, con respecto a otras formas. Se trata de formas con cuerpos globulares y bordes exvasados con labios redondeados o biselados con presencia de muescas interiores para la recepción de tapaderas. Formas que son muy comunes en los momentos medievales del norte peninsular y con un amplísimo abanico cronológico. Un ejemplo paradigmático son las asas acintadas perforadas, que en Canto Blanco están bien representadas. Mención aparte sería el fondo de una jarrita

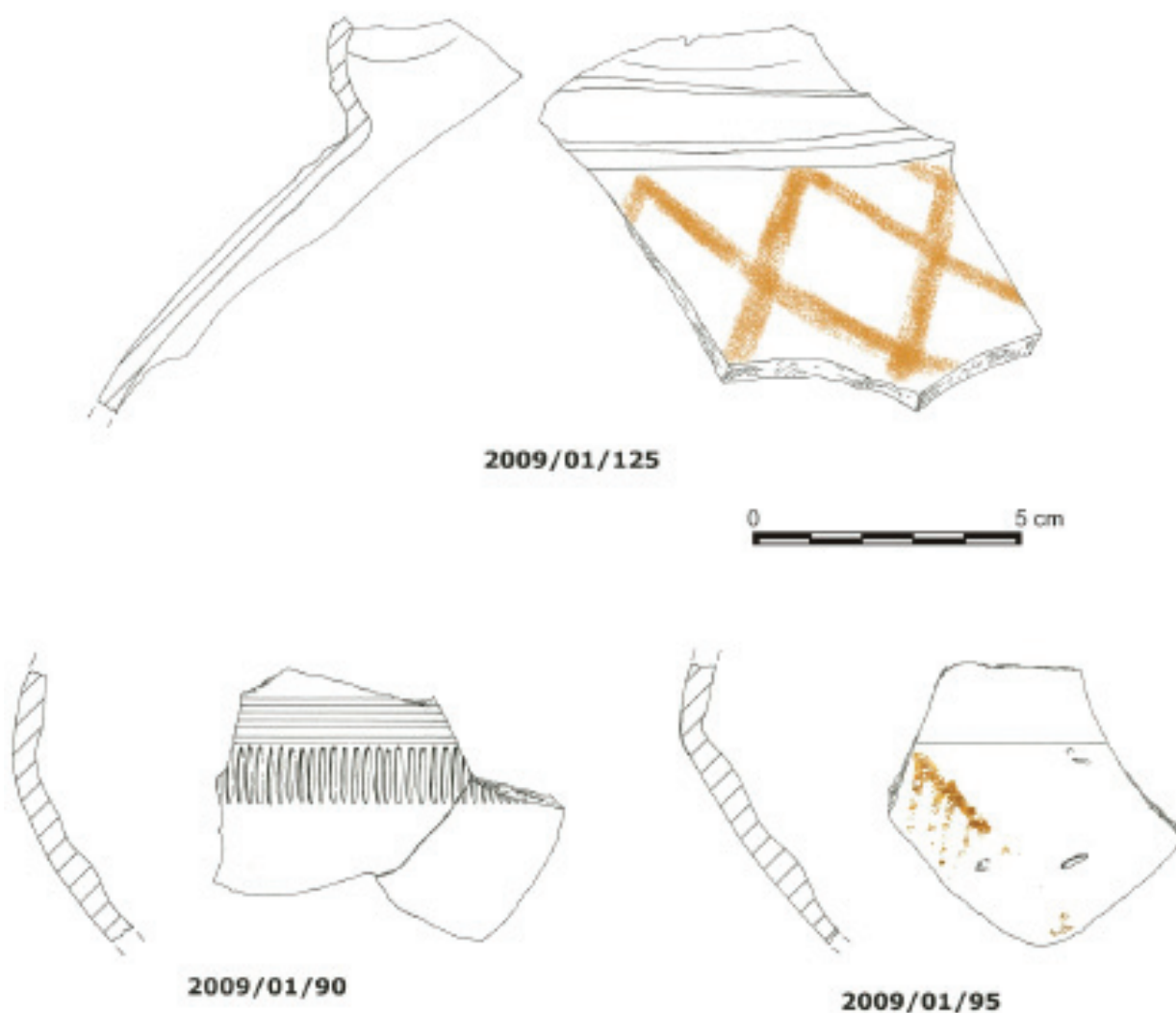


Figura 24.10 - Cerámica del yacimiento de Canto Blanco en la fase 2.2. (dibujos de STRATO, 2010b).

⁵ Por ejemplo, en el contexto de la iglesia de Palat de Rey, en León, datado en el siglo XI (por secuenciación relativa), esta cerámica representaba el 94% del contexto. De ella, el 89% no estaba bruñida y el 11% restante presentaba decoraciones bruñidas. Los contextos de Marialba de Ribera datados a partir del siglo VII/VIII presentan cerca de un 98% de este tipo cerámico. En un contexto de la casa de San Pelayo, de nuevo en León, datado en el siglo XII, esta cerámica representaba el 66% del total. Finalmente, en contextos del siglo XIII, supone un 14% del total. (MARTÍNEZ PEÑÍN, 2007b, 2011b; MIGUEL HERNÁNDEZ y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1997).

carenada realizada con un sistema de urdido con apoyo de rotaciones lentas (2009/01/353). Esta producción es muy similar a algunas piezas publicadas del yacimiento de Prado de los Llamares (Villafáfila, Zamora) (TURINA GÓMEZ, 1994), datado entre los siglos XI-XII. En este yacimiento, sin embargo, apareceren con el característico fondo marcado localizado sobre todo en contextos del noroeste del Duero (LARRÉN y TURINA, 1998).

Decorativamente, destacan los peinados localizados generalmente en la parte alta del cuerpo o el uso de las líneas horizontales producidas por la rotación del torno como forma decorativa; así como un único ejemplar de onda incisa, típica de momentos de la Primera Alta Edad Media (2009/01/93). Aunque en ocasiones se combinan las líneas horizontales con las verticales, no parece que “en ningún caso conforman verdaderas retículas” (STRATO, 2010b: 190). La presencia de cerámicas con decoración de retícula incisa sobre producciones con rotaciones rápidas es común en un amplio abanico cronológico cuyo inicio puede situarse en torno a la décima centuria (LARRÉN y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 1999: 65). Por su parte, se documentaron dos fragmentos con decoración facetada a cuchillo (2009/01/512 y 658) similares a los documentados en los yacimientos de El Pelambre y Gallegos (STRATO, 2010a).

También se presenta, aunque en menor cantidad, el bruñido, tanto en líneas verticales, como formando retículas o incluso en zig-zag; según los excavadores, “este tipo ornamental es típico de las producciones

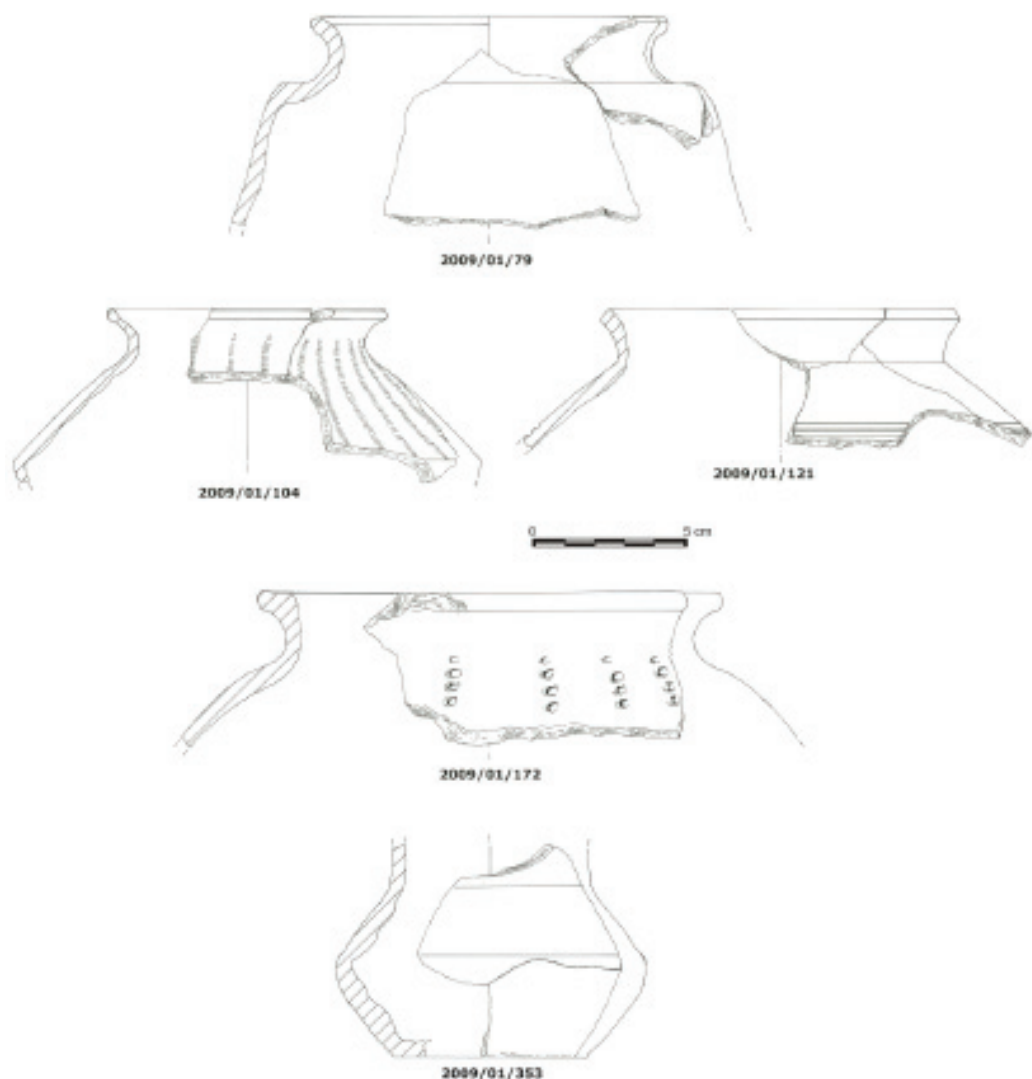


Figura 24.11 - Cerámica del yacimiento de Canto Blanco en la fase 2.2. (II) (dibujos de STRATO, 2010b).

cerámicas del alfar de Saldaña en Palencia, donde alcanzan porcentajes cercanos al 80%” (STRATO, 2010b: 190). Decorativamente, destaca un fragmento de olla que formalmente presenta pastas muy similares a la CTO TRB1, pero que presenta líneas de perforaciones a lo largo del hombro (2009/01/172) así como dos producciones con decoración pintada; “un borde exvasado y parte del cuerpo globular de una olla que conserva restos de pintura rojiza (2009/01/51), una carena que muestra líneas oblicuas formando una composición romboidal de color marrón (2009/01/95) y una retícula de bandas, igualmente en tonos marrones (2009/01/125)” (STRATO, 2010b). Estas producciones pintadas parecen distribuirse regionalmente en función del óxido utilizado en este gesto técnico. En este sentido, las cerámicas pintadas de Canto Blanco serían similares a las localizadas en la zona de Cea (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ y BENÍTEZ GONZÁLEZ, 1989: 232) y datadas de forma muy amplia entre el siglo IX y el XII, principalmente.

El análisis cerámico de Canto Blanco nos permite sugerir por lo tanto una continuidad de ocupación desde, al menos, inicios del siglo VI hasta un límite incierto que podríamos situar en torno al siglo XI. La presencia de todos los tipos de producciones conocidas para este largo intervalo de tiempo permite también sugerir la interesante posibilidad de que Canto Blanco tuvo una ocupación continuada en el tiempo, sin soluciones de continuidad en el “largo siglo VIII”, un momento de ocupación cuya cerámica serían las producciones reductoras con sistemas de rotación lenta, similares muy posiblemente a las localizadas en el yacimiento de Marialba de Ribera y que, por el momento, no podemos descartar sean de este momento cronológico.

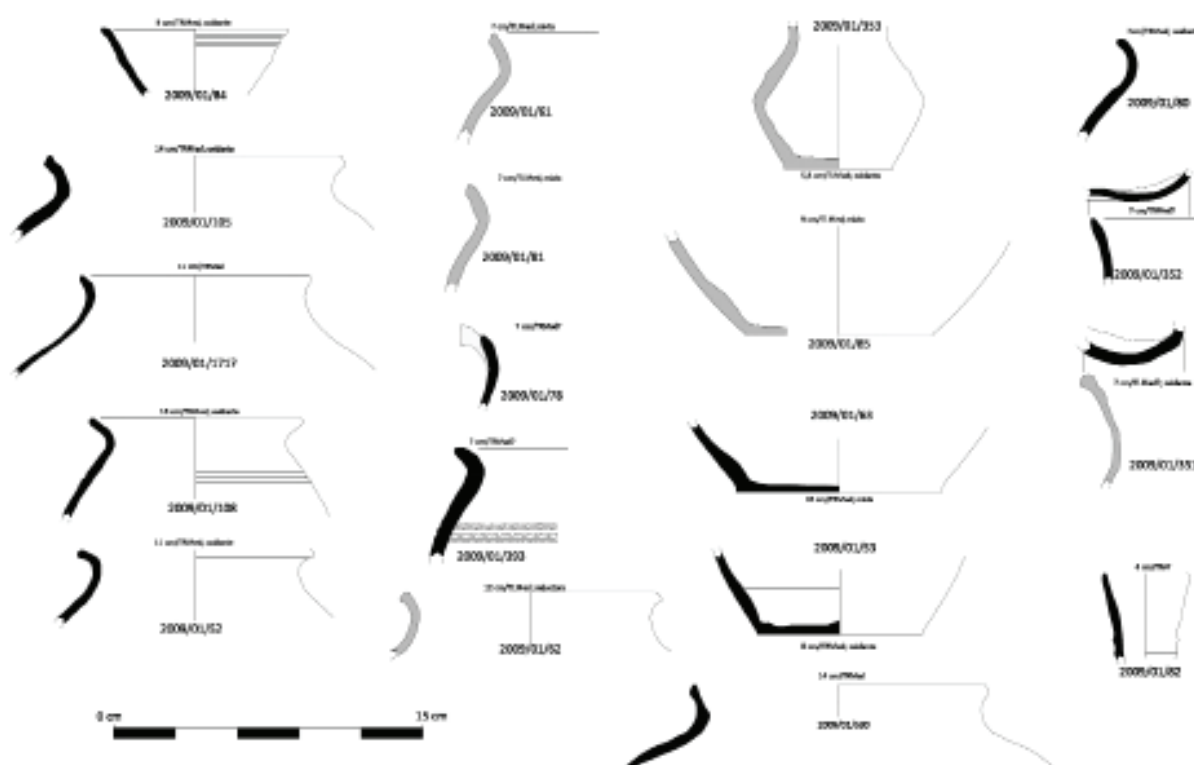


Figura 24.12 - Cerámica del yacimiento de Canto Blanco en la fase 2.2. (III) (dibujos de C. Tejerizo).

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En el yacimiento de Canto Blanco fueron excavadas 321 estructuras, que resumimos en el siguiente cuadro:

ESTRUCTURA	FASE	TIPO
1-S	Indet	silo
2-S	2.1	silo
3-S	2.1	silo
4a-S	2.1	silo
4b-S	Indet	indet
5-S	2.1	silo
6-S	Indet	silo
7-S	2.1	silo
8a-S	2.1	zanja
8b-S	2.1	silo
8c-S	2.1	silo
9-S	2.1	silo
10-S	2.1	silo
11a-S	2.1	silo
11b-S	2.1	silo
12-S	Indet	silo
13-S	2.1	silo
14-S	Indet	silo
15-S	2.1	silo
16-S	Indet	silo
17-S	2.1	silo
18-S	2.1	silo
19-S	2.1	silo
20-S	Indet	silo
21-S	2.1	silo
22-S	Indet	silo
23-S	Indet	indet
24-S	2.1	silo
25-S	2.1	silo
26-S	2.1	silo
27-S	Indet	silo
28-S	2.1	silo
29-S	2.1	indet
30-S	2.1	silo
31-S	Indet	silo
32-S	Indet	silo
33-S	2.1	silo
34-S	2.1	silo
35-S	2.1	silo
36-S	Indet	silo
37-S	2.1	silo
38-S	2.1	silo
39-S	Indet	silo
40-S	2.1	silo
41-S	1	horno
42-S	Indet	silo
43-S	Indet	silo
44-S	Indet	indet
45-S	Indet	silo
46-S	1	silo
47-S	Indet	silo
48a-S	1	horno

48b-S	2.1	silos
48c-S	2.1	silos
49-S	Indet	indet
50-S	Indet	horno
51-S	1	silos
52-S	Indet	silos
53-S	2.1	silos
54a-S	2.1	silos
54b-S	2.1	silos
55a-S	Indet	silos
55b-S	2.1	EFR
55c-S	2.1	silos
55d-S	Indet	silos
55e-S	2.1	silos
55f-S	2.2	indet
55g-S	2.1	pozo
55h-S	Indet	indet
55i-S	Hist. ind	indet
56a-S	2.1	silos
56b-S	1	silos
57-S	2.1	silos
58-S	1	silos
59-S	2.1	silos
60a-S	2.1	silos
60b-S	2.1	silos
61-S	Indet	indet
62-S	Indet	silos
63-S	Indet	silos
64-S	Indet	silos
65a-S	2.1	EFR
65b-S	Indet	silos
65c-S	Indet	silos
65d-S	Indet	pozo
65e-S	1	silos
65f-S	1	silos
65g-S	Indet	silos
66a-S	indet	silos
66b-S	2.1	EFR
66c-S	Indet	silos
67a-S	2.1	pozo
67b-S	2.1	pozo
67c-S	2.1	zanja
68-S	2.1	indet
69-S	Indet	indet
70a-S	2.1	silos
70b-S	2.1	EFR
70c-S	1	silos
70d-S	2.1	silos
70e-S	2.1	indet
70f-S	2.1	silos
70g-S	1	silos
71a-S	2.1	EFR
71b-S	1	EFR
72a-S	2.1	silos
72b-S	2.1	EFR
72c-S	1	silos
72d-S	Indet	silos
73a-S	2.1	EFR
73b-S	2.1	zanja
74-S	Indet	silos

75-S	Indet	indet
76-S	Indet	horno
77-S	Indet	horno
78-S	1	silos
79-S	1	horno
80a-S	2.1	zanja
80b-S	2.1	indet
80c-S	Indet	silos
81-S	1	silos
82-S	Indet	agujero de poste
83a-S	2.1	EFR
83b-S	2.1	silos
83c-S	2.1	EFR
83d-S	2.1	silos
83e-S	2.1	silos
83f-S	2.1	indet
83g-S	2.1	EFR
83h-S	2.1	EFR
83i-S	2.1	silos
83j-S	2.1	silos
83k-S	2.1	silos
83l-S	2.1	indet
83m-S	2.1	indet
83n-S	2.1	silos
84a-S	2.1	EFR
84b-S	1	horno
84c-S	Indet	agujero de poste
84d-S	Indet	agujero de poste
85-S	2.1	silos
86-S	Indet	silos
87a-S	2.1	EFR
87b-S	2.1	EFR
87c-S	2.1	EFR
87d-S	2.1	indet
88-S	2.1	indet
89-S	Indet	silos
90a-S	Indet	indet
90b-S	Indet	indet
90c-S	Indet	indet
91-S	Indet	silos
92-S	2.1	indet
93-S	1	silos
94-S	Indet	silos
95-S	Indet	indet
96a-S	1	silos
96b-S	Indet	silos
96c-S	Indet	indet
96d-S	Indet	indet
97-S	1	silos
98-S	2.1	indet
99-S	Indet	silos
100-S	Indet	silos
101-S	1	horno
102-S	Indet	indet
103-S	Indet	indet
104-S	Indet	indet
105a-S	Indet	indet
105b-S	1	horno
106-S	Indet	indet
107-S	2.1	indet

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

108-S	Indet	indet
109-S	Indet	indet
110-S	Indet	indet
111-S	Indet	indet
1-N	Indet	pozo
2-N	2.2	pozo
3-N	2.1	silos
4-N	1	horno
5-N	1	silos
6-N	1	silos
7-N	Indet	silos
8-N	Indet	agujero de poste
9-N	2.1	silos
10-N	Indet	indet
11-N	1	silos
12-N	2.2	silos
13-N	1	silos
14-N	Indet	silos
15-N	2.2	silos
16-N	2.2	silos
17-N	2.1	Agujero de poste
18-N	2.2	Arenero
19-N	Indet	Silos
20-N	2.2	Arenero
21-N	2.2	EFR
21b-N	2.1	Agujero de poste
21c-N	2.1	Agujero de poste
23-N	1	silos
24-N	1	silos
25-N	1	silos
26-N	1	silos
27-N	1	silos
28-N	2.2	pozo
29-N	2.2	EFR
30a-N	His-ind	zanja
30b-N	His-ind	zanja
31-N	His-ind	zanja
32-N	Indet	silos
33-N	Indet	silos
34-N	2.2	arenera
35-N	1	silos
36-N	1	silos
37-N	1	silos
38-N	Indet	silos
39a-N	2.2	silos
39b-N	Indet	pozo
40-N	Indet	indet
41-N	2.2	pozo
42-N	2.2	EFR
43a-N	1	silos
43b-N	1	silos
43c-N	Indet	zanja
44-N	1	silos
45-N	Indet	silos
46-N	1	silos
47-N	1	silos
48-N	1	silos
49-N	1	silos
50-N	Indet	hogar
51-N	1	silos

52-N	1	siló
53-N	1	siló
54-N	1	siló
55-N	1	siló
56-N	Indet	siló
57-N	2.1	siló
58-N	Indet	indet
59-N	Indet	indet
60-N	Indet	indet
61-N	Indet	siló
62-N	1	siló
63-N	Indet	siló
64-N	2.2	siló
65-N	2.2	siló
66-N	Indet	siló
67-N	1	siló
68-N	Indet	indet
69a-N	1	siló
69b-N	2.2	siló
70-N	1	siló
71-N	2.2	siló
72-N	1	siló
73-N	His-ind	zanja
74-N	Indet	indet
75-N	Indet	siló
76-N	1	siló
77-N	Indet	indet
78-N	Indet	indet
79-N	1	siló
80-N	1	siló
81a-N	1	siló
81b-N	1	Siló
81c-N	2.1	Hogar
82-N	2.2	siló
83-N	1	siló
84-N	1	siló
85-N	1	siló
86-N	1	siló
87-N	1	siló
88-N	1	siló
89-N	1	siló
90-N	1	siló
91-N	Indet	siló
92-N	1	siló
93-N	Indet	siló
94-N	1	siló
95-N	1	siló
96-N	1	siló
97-N	1	siló
98-N	1	siló
99-N	2.1	siló
100-N	1	siló
101-N	Indet	siló
102-N	1	siló
103-N	Indet	siló
104-N	1	siló
105-N	2.1	siló
106-N	2.2	EFR
107a-N	His-ind	bodón lacustre
107b-N	1	siló

108-N	1	siló
109-N	Indet	siló
110-N	2.2	siló
111-N	2.1	siló
112-N	1	siló
113-N	2.1	indet
114-N	Indet	siló
115-N	2.1	siló
116-N	1	siló
117-N	2.1	indet
118-N	Indet	indet
119-N	Indet	indet
120-N	Indet	siló
121-N	Indet	bodón
122-N	2.2	siló
123-N	2.1	siló
124-N	Indet	indet
125-N	1	siló
126-N	1	siló
127-N	Indet	siló
128-N	1	siló
129-N	Indet	siló
130-N	1	siló
131-N	Indet	siló
132-N	Indet	bodón lacustre
133-N	Indet	indet
134-N	Indet	indet
135-N	Indet	siló
136-N	1	siló
137-N	1	siló
138-N	2.1	indet
139-N	Indet	siló
140-N	Indet	indet
142-N	2.2	siló
143-N	2.1	indet
145-N	2.2	siló

Tabla 24.2 - Tipología de las estructuras documentadas en Canto Blanco.

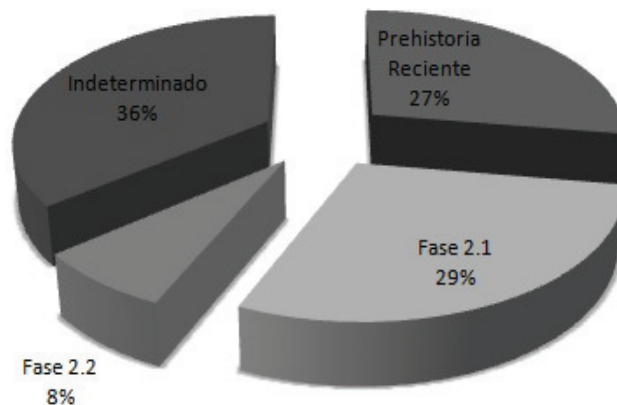


Figura 24.13 - Cronología de las estructuras documentadas en Canto Blanco.

Se observa una importante incidencia de las épocas del Bronce Medio/Final y de época altomedieval en el yacimiento, con una menor presencia de estructuras y de material adscribibles a época altomedieval-

plenomedieval. No se descarta, sin embargo, que algunas de las estructuras “indeterminadas” puedan pertenecer a este último momento. Podemos adscribir, por tanto, con cierta seguridad un total de 116 estructuras a los momentos medievales de Canto Blanco.

En cuanto a los silos, observamos que ofrecen un altísimo grado de arrasamiento que en ocasiones podría superar el metro de pérdida de cota. En la fase 2.1 se han podido documentar hasta 48 silos que pueden adscribirse con seguridad a esta tipología, si bien habría que incluir algunos otros que son más dudosos pero que muy probablemente sean silos de almacenamiento. Sus características se describen en la siguiente tabla:

REG. OR.	FORMA/ TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA	OBSERVACIONES
		Largo Máx.	Ancho máx.	Prof. máx.		
2-S	Cuenquiforme	1,65	1,49	0,68	1390	Intensas huellas de rubefacción. Téglula y restos de fauna en el relleno
3-S	Troncocónico	>1,3	1,26	0,60	509	Sedimento estratificado. Nivel superior ceniciento y por debajo otro paquete de tierra marrón oscura estéril.
5-S	Troncocónico	1,15	1	0,3	234	Restos óseos en el relleno.
4a-S	Troncocónico	>1,55	1,45	0,70	1093	Restos óseos en el relleno.
6-S	Troncocónico	0,85	0,83	0,53	305	Restos óseos en el relleno.
7-S	Cuenquiforme	1,2	1,16	0,40	338	Tejas y restos óseos en el relleno.
8b-S	Cuenquiforme	1	1	0,30	181	Tejas y restos óseos de fauna en el relleno.
8c-S	Cuenquiforme	1,7	1,62	0,30	487	
9-S	Cuenquiforme	1,30	1,27	0,40	357	Restos óseos en el relleno.
10-S	Cuenquiforme	1,3	1,2	0,52	476	Teja y clavo de hierro en el relleno.
11a-S	Indeterminado	1,2	1,15	0,32	261	Tejas y restos óseos en el relleno.
11b-S	Indeterminado	1,2	1,13	0,40	368	
13-S	Cuenquiforme	1,15	1,1	0,68	637	Restos óseos en el relleno
15-S	Troncocónico	1,1	1	0,49	323	Restos óseos en el relleno, algunos con marcas de descarnados.
17-S	Cuenquiforme	1,1	1,05	0,38	205	Restos óseos en el relleno
18-S	Cuenquiforme	1,35	1,15	0,4	466	Restos óseos en el relleno, incluido uno con huellas de serrado identificado como yunque.
19-S	Cuenquiforme	1,55	1,42	0,66	808	Material constructivo y restos óseos en el relleno
21-S	Cuenquiforme	1,21	1,08	0,59	443	Téglulas y restos óseos en el relleno.
24-S	Cuenquiforme	1,30	1,25	0,62	419	Fragmento de ladrillo macizo en el relleno.
25-S	Cuenquiforme	1,3	1,3	0,58	522	Elementos constructivos y restos óseos de fauna en el relleno.
28-S	Globular	1,1	1,07	0,62	484	Tejas, barro informe con restos vitrificados y restos de fauna en el relleno.
30-S	Cuenquiforme	1,5	1,23	0,46	427	Fragmentos de adobe en la composición del silo. Restos óseos en el relleno.
33-S	Cuenquiforme	1,42	1,3	0,45	475	Relleno estratificado: el nivel superior es marrón arcilloso y el segundo oscuro y rojizo, con presencia de adobes rubefactados. Restos óseos en el relleno.
34-S	Cuenquiforme	1,1	1,1	0,65	323	Material constructivo en el relleno.
35-S	Cuenquiforme	1,2	1,08	0,36	265	Restos óseos en el relleno.

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

37-S	Cuenquiiforme	1,35	1,30	0,59	655	Huellas de fuego en el fondo. Relleno estratificado: el superior es una capa arcillosa de color grisáceo; por debajo un nivel de tierra negra con adobes donde apareció una cría de suido enterrada.
38-S	Troncocónico	1,55	1,33	0,62	816	Relleno estratificado: nivel superior es ceniciento y por debajo una capa de tierra marrón oscura donde se localizó un cánido en posición anatómica.
40-S	Indeterminado	>1,3	1,2	0,39	640	Restos óseos y material constructivo en el relleno.
53-S	Cuenquiiforme	1,25	1,22	0,93	532	Hacha lítica y material constructivo en el relleno.
54b-S	Cuenquiiforme	1,15	1,12	0,59	553	Manchas rojizas de rubefactado.
55c-S	Troncocónico	1,4	1,4	0,73	840	Restos óseos en el relleno y material constructivo y lítico.
55e-S	Troncocónico	1,7	1,5	0,66	1267	Restos óseos en el relleno.
56a-S	Cuenquiiforme	2	1,85	0,45	770	Restos óseos en el relleno.
57-S	Troncocónico	1,2	1,1	0,55	542	Posible relleno estratificado.
59-S	Troncocónico	1,3	1,3	0,33	416	Material constructivo en el relleno.
60a-S	Cuenquiiforme	>1,25	1,2	0,52	628	Restos óseos y material constructivo en el relleno.
60b-S	Cuenquiiforme	>1,3	-	0,38	-	Restos óseos en el relleno.
70a-S	Troncocónico	>1,7	1,6	0,72	1475	Material constructivo y óseo en el relleno.
70d-S	Troncocónico	>0,95	-	0,59	-	
70f-S	Troncocónico	>0,8	-	0,49	-	
85-S	Troncocónico	2,08	2,05	0,59	1461	Nivel inferior quemado.
3-N	Troncocónico	>2,4	2	0,73	996	Material constructivo y restos de fauna en el relleno.
9-N	Troncocónico	1,88	1,52	0,69	1417	Fragmentos de molinos líticos y restos de fauna en el relleno.
57-N	Globular	1,75	1,67	0,55	967	Material constructivo y restos óseos en el relleno.
99-N	Troncocónico	2	2	0,56	1410	Restos óseos en el relleno.
105-N	Troncocónico	>1,8	1,2	0,41	665	Relleno estratificado.
111-N	Troncocónico	1,3	1	1,07	837	
115-N	Troncocónico	1,55	1,4	0,51	620	

Tabla 24.3 - Características de los silos de almacenamiento de la fase 2.1. documentados en Canto Blanco.

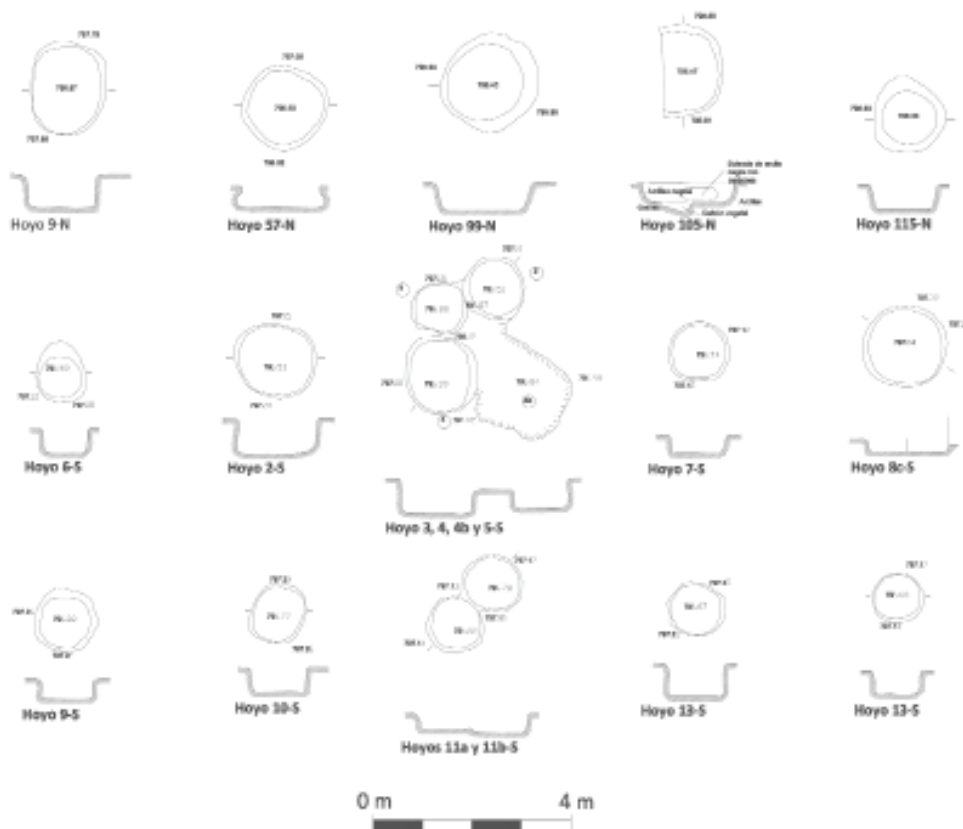


Figura 24.14 - Perfil y planta de las estructuras tipo silos de almacenamiento de la fase 2.1. documentadas en Canto Blanco.

Por su parte, los silos adscritos a época plenomedieval se caracterizarían de la siguiente manera:

REG. OR.	FORMA/TIPO DE SILO	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD APROXIMADA CONSERVADA (en litros)	OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
12-N	Globular	>2	2	1,32	5613	Relleno estratificado con niveles de arcillas marrones y cenicientas. En la base arenas y arcillas ocreas. Restos óseos y material constructivo en el relleno.
15-N	Piriforme	1,3	1,2	1,46	1640	Relleno estratificado con niveles marrones y otros cenicientos. En la base niveles arcillosos estériles.
16-N	Globular	1,8	1,8	0,96	1424	Relleno estratificado con rellenos arcillosos marrones y cenicientos
39a-N*	Globular	1,3	1,1	0,77	627	Material constructivo en el relleno.
64-N	Troncocónico	2,1	2	1,25	2516	Restos óseos en el relleno.
65-N	Troncocónico	1,65	1,5	0,67	1120	Restos óseos en el relleno.
69b-N	Irregular	2,05	1,9	1,46	2679	Material constructivo en el relleno.
71-N	Cuenquiforme	2,25	1,65	0,57	1081	
82-N*	Cuenquiforme	1,6	1,25	0,46	509	Material constructivo y restos óseos en el relleno.
110-N	Cuenquiforme	1,8	1,4	0,5	444	Material constructivo en el relleno.
122-N	Cuenquiforme	>1,1	1	1,1	249	Restos óseos de fauna en el relleno.
142-N*	Troncocónico	1,25	1	0,72	557	Fragmento de Molino lítico.
145-N*	Cuenquiforme	1,6	1,4	0,75	1358	Material constructivo en el relleno.

Tabla 24.4 - Características de los silos de almacenamiento de la fase 2.2. documentados en Canto Blanco. En asterisco aquellas estructuras con dudas sobre su adscripción cronológica.



Figura 24.15 - Perfil y planta de las estructuras tipo silos de almacenamiento de la fase 2.1. documentadas en Canto Blanco (II).



Figura 24.16 - Perfil y planta de las estructuras tipo silos de almacenamiento de la fase 2.2. documentadas en Canto Blanco.

Del análisis de los silos hay que destacar en primer lugar que muestran un altísimo grado de arrasamiento que podríamos situar, de forma muy tentativa, entre los 50 y 70 cm. de media. Entre los silos altomedievales, el promedio de profundidad conservada es de 0,51 con máximos de 1,12 m (68-S) y de 1,07 m (111-N) mientras que para los silos plenomedievales la profundidad media aumenta a 0,90 m con máximos de 1,46 m (en dos casos; 15-N y 69b-N). Este arrasamiento parece que afecta de forma más acusada en la zona sur del yacimiento con respecto a la zona norte y, por lo tanto, más a la fase 2.1, más desarrollada en el sector sur, que a la fase 2.2, concentrada en la zona norte del yacimiento. Esto supone que el análisis de estos silos, sobre todo lo referido a su capacidad, debe tomarse con cuidado, si bien se pueden hacer algunas observaciones relevantes.

La mayoría responde a formatos con bases cuenquiformes o troncocónicas debido a la pérdida de las cotas superiores. Únicamente en cinco se ha podido distinguir un formato globular (28-S, 57-N, 12-N, 16-NM y 39a-N) y en uno un formato piriforme (15-N). Algunos presentan un relleno estratificado que combina las arcillas marrones con niveles cenicientos procedentes del desecho de materiales orgánicos y, en ocasiones, un fondo arenoso estéril que podría corresponder a las paredes colapsadas de los silos. Tres de ellos muestran huellas claras de haber sufrido procesos de rubefacción debido a la presencia de fuegos para aislar las paredes.

En primer lugar se puede observar la mayor incidencia arqueológica que supone la ocupación altomedieval con respecto a la plenomedieval en el área excavada teniendo en cuenta el número de silos

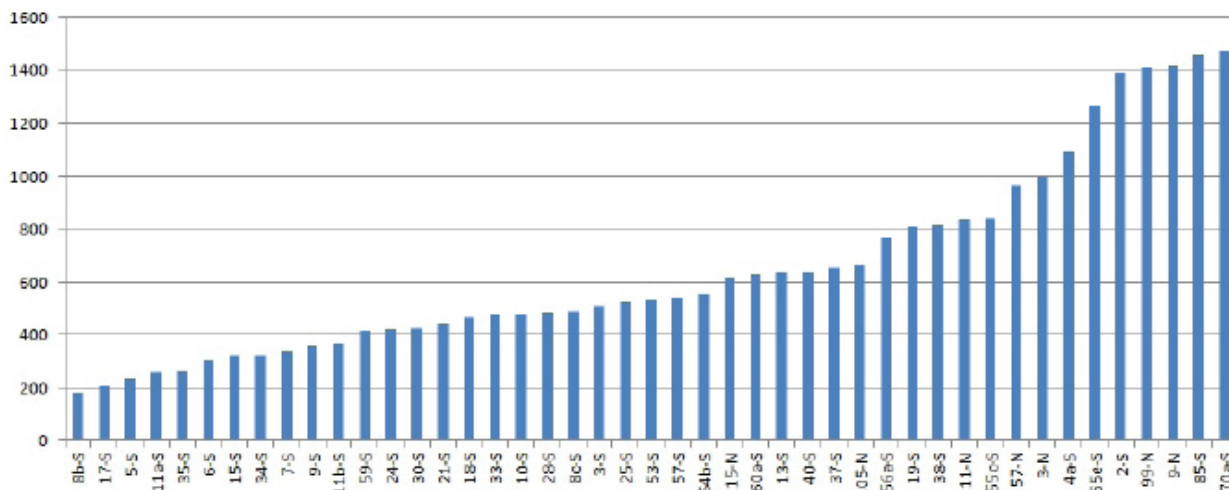


Figura 24.17 - Capacidad de los silos de la fase 2.1. de Canto Blanco.

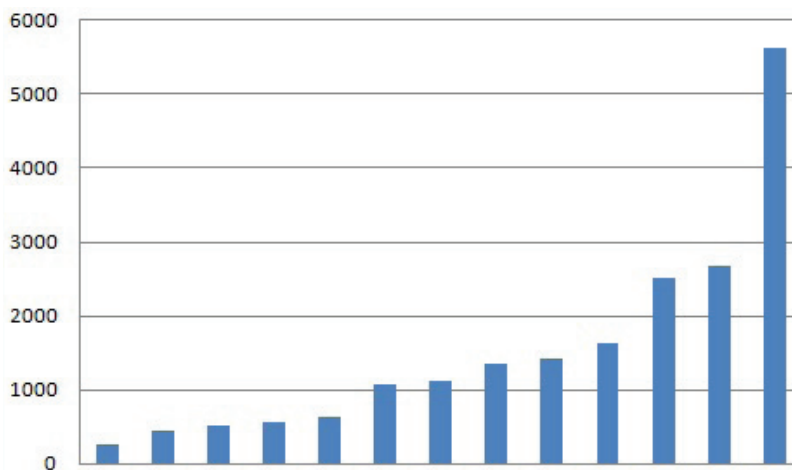


Figura 24.18 - Capacidad de los silos de la fase 2.2. de Canto Blanco.

adscritos a cada fase (48 silos altomedievales frente a 14 plenomedievales). Insistimos en la inseguridad relativa de la datación de estos silos, que únicamente nos ofrecen una datación *post quem* a partir del material recogido en los estratos de amortización. Es muy posible que algunos de los silos adscritos a una fase pudieran ser de otra fase posterior; en este sentido y por seguridad analítica, hemos prescindido de los silos que no han podido integrarse con cierta seguridad en fases conocidas.

Tipométricamente se pueden observar algunas diferencias entre los silos de la fase altomedieval y la plenomedieval. En la fase 2.1 del yacimiento la anchura media de los silos se sitúa en 1,36 que aumenta hasta los 1,72 m. en la fase 2.2. Este aumento en el tamaño se observa también en la capacidad conservada de los silos. Entre los silos de la fase 2.1 la media es de 635 litros, con máximos de 1475 litros y una capacidad general aproximada entre los 1000 y los 2500 litros, mientras que en la fase 2.2 esta capacidad media aumenta hasta 1486 litros, con máximos cercanos a 6000 litros. Es posible que en la fase 2.2 se localicen silos con capacidades aproximadas entre los 4000 y 8000 litros, que suponen un aumento muy significativo entre una fase y otra.

Como ya se ha comentado, el alto grado de arrasamiento de Canto Blanco obliga a ser cuidadoso con el análisis de los datos. Sin embargo, aun tomando en consideración esta situación sí que se observa la presencia de silos de muy alta capacidad en la fase 2.2 con respecto a la 2.1. Más en concreto, los silos de mayor capacidad, superior a 2000 litros (silos 12-N, 64-N y 69b-N) contienen material adscribible a la fase plenomedieval, y de los silos de más capacidad, superior a los 1000 litros, 7 se sitúan en la fase 2 (un 14% del total de silos altomedievales) y 8 en la fase plenomedieval (un 27% del total de silos de la fase 2.2)⁶.

En cuanto a las estructuras de fondo rehundido detectadas en Canto Blanco se resumen en la tabla siguiente:

REG. OR.	CRONOL. (FASE)	FORMA	TIPOLOGÍA (SEGÚN VIGIL- ESCALERA, 2000)	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
				Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
55b-S	2.1	Irregular /ovalada	A2	5,2	3,2	0,49	-	Recuperada afiladera de cuarcita. Cortada por diversos silos
65a-S	2.1	Irregular /ovalada	A2	4,5	3,2	0,7	-	Presencia de pozo en su interior
66b-S	2.1	Irregular /ovalada	A2	4	2,9	0,3	-	Cortado por un silo y en el interior otro de relación estratigráfica incierta
67a-S	2.1	Irregular /ovalada	A2	5,8	4,5	0,39	-	Presencia de un pozo en el interior y de estructura indeterminada
70b-S	2.1	-	-	-	-	-	-	Cortado por varios silos
71a-S	2.1	Irregular	-	3,45	3,25	0,22	-	
71b-S	2.1	Irregular	-	3,15	2,85	0,27	-	
71a-S+71b-S	2.1	Irregular	-	6	4	0,27	-	

⁶ De hecho, es muy posible que los silos de mayor capacidad adscritos a la fase 2 y que se sitúan en la zona norte del yacimiento, como la estructura 99-N o la 9-N pertenezcan a la fase 2.2.

72b-S	2.1	Irregular/ subrectangular	B2	4,3	2,7	0,64	-	Posible EFR subrectangular con horno adosado
73a-S	2.1	Irregular/ arriñonada	A3	6	4	0,26	-	Cortado por zanja 73b-S
83a-S	2.1	Irregular/ rectangular	B3	5,5	5,3	0,7	-	Corta al hoyo 83i-S y es cortado por el hoyo 83e-S
83c-S	2.1	Irregular/ ovalado	B3	5,95	4	0,84	-	Corta al hoyo 83h-S
83g-S	2.1	Irregular/ ovalado	A1	3,90	-	0,44	-	Corta a los hoyos 83k-S y 83m-S y es cortado por el hoyo 83h-S.
83h-S	2.1	Irregular	-	8,65	6	0,23	-	Cortado por los hoyos 83c-S, 83d-S, 83n-S y corta al hoyo 83g-S.
84a-S	2.1	Irregular/ ovalada	A2	4,85	4,5	0,26	14,56	Corta a l hoyo 84b-S (horno preshitórico). Posible asociación de dos hoyos de poste (84c-S y 84d-S)
87a-S	2.1	Irregular/ ovalada	A2	4,05	2	0,42	-	Corta al hoyo 87b-S
87b-S	2.1	Irregular/ Ovalada	A2	4,2	2,05	0,47	-	Cortado por los hoyos 87a-S y 87c-S
87c-S	2.1	Irregular/ Subrectangular	B3	6,8	3,05	0,31	-	Corta a los hoyos 87b-S y 87d-S
21-N "Cabaña 1"	2.1/2.2	Irregular/ ovalada	C1	8,3?	6?	1,3	-	Tres hoyos de poste internos y uno externo
29-N "Cabaña 2"	2.2	Irregular	C1	8?	7?	1,29	-	Tres hoyos internos y cuatro perimetrales
42-N "Cabaña 3"	2.2	Irregular/ Ovalada	C1	6,75?	5?	0,87	-	Asociación con pozo y con silos de almacenamiento
106-N	2.2	Irregular/ Ovalada	A2	5	2,5	0,2	9,8	-
119-N	¿2.2?	Irregular/ Ovalada	A1	3,05	2,2	0,21	5,7	-

Tabla 24.5 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Canto Blanco.

Las estructuras de fondo rehundido de Canto Blanco debido al alto grado de arrasamiento del yacimiento presentan unas características e irregularidades muy particulares. De hecho, es significativo que prácticamente todas las estructuras identificadas como posibles estructuras de fondo rehundido se encuentren dentro de estructuras con múltiples rebajes.

La EFR 65-a-S presenta un pozo excavado en su interior que fueron relacionados con actividades de almacenamiento de agua (STRATO, 2010b: 216). Sin embargo, la falta de una relación estratigráfica clara, la indefinición cronológica del pozo y la falta de paralelos de la presencia de estructuras de almacenamiento de agua dentro de las estructuras de fondo rehundido nos hace pensar que el pozo es posterior en el tiempo, quizá inserto en la fase 2.2 del yacimiento. Algo similar ocurre con la posible estructura de fondo rehundido 67a-S en cuyo interior se encuentra un pozo (67b-S) y asociada una estructura excavada de forma alargada (de casi 8 m.) cuya relación con las otras dos estructuras es difícil de establecer. Ambas estructuras podrían estar asociadas con la función de acumulación de agua, con la presencia de un pozo en el interior de una estructura techada.

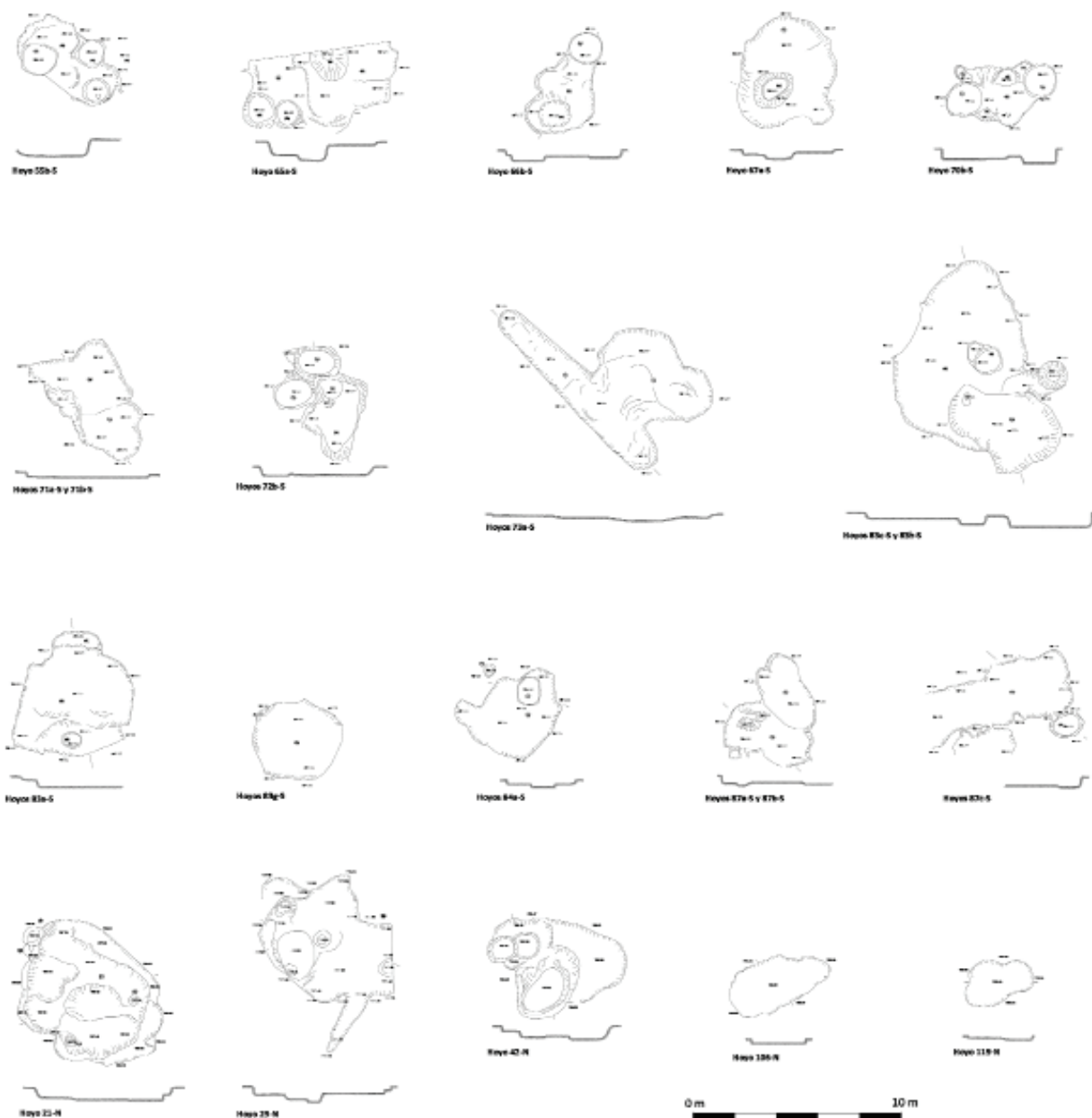


Figura 24.19 - Perfil y planta de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Canto Blanco.

Las EFRs 71a-S y 71b-S fueron datadas por sus excavadores en la fase 2 y fase 1 respectivamente (STRATO, 2010b). Sin embargo, a través del análisis fotográfico y planimétrico⁷ parece más factible pensar que pertenezcan al mismo momento cronológico altomedieval, siendo quizá una misma estructura con dos partes diferenciadas, dos estructuras una construida encima de la otra.

En el caso de la EFR 72a-S se trataría de una estructura posiblemente subrectangular que ha sido cortada por dos silos además de cortar a otro de época prehistórica. Se trataría de uno de los pocos ejemplos de estructuras subrectangulares en Canto Blanco. En el extremo sur de la estructura aparece

⁷ El motivo para diferenciar estas dos estructuras no queda claro y su casi perfecta unión son factores que nos hacen dudar de la adscripción cronológica. El hecho de que en la 71b-S se diferenciaron únicamente materiales protohistóricos no es suficiente argumento como para encajarlo en un momento cronológico diferente.

un corte ovalado (no diferenciado como estructura) que podría ser un posible horno adosado u otro silo que cortaría la estructura. La ausencia de estratos que evidencien un fuego podría ser indicativo de que se trataba de un silo de almacenamiento. Por su parte, la EFR 73a-S presenta un formato arriñonado y está cortada por la zanja 73b-S de función indeterminada.

La EFR 84a-S se encuentra situada en el extremo sur del yacimiento, donde empiezan a escasear las estructuras arqueológicas. Esta estructura, de formato irregular/ovalado contiene en su interior una estructura rehundida (84b-S) que ha sido identificada con un horno prehistórico y que sería cortada por la EFR. Junto a esta se identificaron dos hoyos (84c-S y 84d-S) que por sus dimensiones (0,65x0,5 y 0,80x0,60) se identificaron con agujeros de poste asociados a la EFR, aunque se detectaron en el exterior.

Aunque de difícil definición, el conjunto 87-S se compone de tres posibles EFRs que se cortarían una a otra, sin poder saber si son del mismo momento, formando una estructura compleja, o son superposiciones de estructuras individuales. Todas han sido datadas en la fase 2.1 ya que no hay material de la fase 2.2. Ya sea por la construcción de una estructura compleja o por la superposición de otras, se denota una ocupación espacial relativamente permanente en el mismo entorno, en el extremo sur del yacimiento. La presencia de una estructura negativa tipo silo (87d-S) en el extremo sureste de 87c-S podría ser de un horno adosado, aunque su escasa profundidad (10 cm.) y la ausencia de estratos de rubefacción harían dudar de esta interpretación.

Ya en el sector norte encontramos algunas EFRs complejas de difícil definición. En el caso del conjunto de estructuras identificada como “cabaña 1” observamos una compleja secuencia estratigráfica que ha transformado profundamente lo que debió ser la estructura original. Así, tras unos estratos de relleno con materiales de varias fases y datación *ante quem* en la fase 2.2 (por lo que su amortización final debió de ser en este momento) se documentó una estructura tremendamente irregular en la que se identificaron tres agujeros de poste internos (17-N, 21b-N y 21c-N), uno externo pero asociado a esta estructura (18-N) y un posible silo (22-N) cuya relación estratigráfica con la estructura no es del todo clara. El único material hallado en un contexto de relleno de los agujeros de poste (concretamente en la UE 2056 que rellenaba el agujero de poste 17-N) fue un pequeño fragmento cerámico de pastas micáceas de difícil adscripción cronológica aunque similar a otros adscritos a la fase 2.1 del yacimiento. Este hecho nos ha llevado a adscribirlo a la fase 2.1 aunque con dudas de si pudiera pertenecer a la fase 2.2. Su interpretación es igualmente complicada aunque podría tratarse de una estructura de fondo rehundido cuyo espacio, tras su amortización en la fase 2.1, fue utilizada como un posible arenero en la fase 2.2 del yacimiento, momento en el que se amortizaría finalmente como basurero.

Esta hipótesis, sin embargo, es muy difícil de corroborar.

Otra EFR de difícil lectura es el conjunto 29-N, llamada “cabaña 2” conformado por un rebaje principal que, a juzgar por las fotografías, se compondría de dos alturas o pisos diferenciados (¿quizá dos momentos constructivos?), tres agujeros de poste internos (29b-N, 29c-N y 29d-N)



Figura 24.20 - “Cabaña 2” (fotografía de STRATO, 2010b).

y cuatro hoyos perimetrales (UUEE 2095, 2097, 2099 y 2101). El rebaje más profundo cuenta con dos de los agujeros de poste situados en el hipotético eje axial y es quizá la estructura de fondo rehundido principal. Esta estructura estaría cortada por la zanja 43c-N, datada en época subactual y por la zanja 29e-N, sin adscripción cronológica. En este caso, la adscripción cronológica parece clara en la fase 2.2 del yacimiento, ya que en el relleno del agujero de poste 29b-N (UE 2098) apareció abundante material alto-plenomedieval. Es posible que esto invite a pensar que la “cabaña 2” se pueda datar en este momento por sus similitudes morfotipológicas.

La denominada “cabaña 3” responde a la tipología descrita para las otras dos estructuras. Se trata de una estructura de fondo rehundido de forma y fondo muy irregular con dos alturas; una primera relativamente bien nivelada y otra en la que se documentan tres hoyos identificados como silos (42a-N, 42b-N y 42c-N) que posiblemente formaran parte de la estructura original. En el relleno de uno de estos se documentó material de la fase 2.2 del yacimiento que adscribirían todo el conjunto a esta fase. Asociado a esta estructura se localizó un pozo (41-N) que, amortizada en el mismo momento que la estructura doméstica y posiblemente contemporánea también en uso, según los excavadores, suministraría de agua a la estructura (STRATO, 2010b).

El grado de arrasamiento de las estructuras de fondo rehundido de Canto Blanco debido, entre otras causas, a la recurrencia antrópica en el mismo espacio, impiden poder hacer un análisis de síntesis de las mismas. Un par de cuestiones sí que pueden resaltarse. En primer lugar, esta recurrencia puede asociarse a una relativa permanencia temporal de estas estructuras en el espacio lo que invitaría a pensar en unas pautas de aprovechamiento económico y una estructura de propiedad de las unidades domésticas relativamente fija en el tiempo. La presencia de silos y pozos asociados de forma estrecha a estas estructuras, como ocurre en la “cabaña 3” podrían reforzar esta hipótesis ya que las labores realizadas en las EFRs requerirían de la construcción de estas estructuras asociadas. Por otro lado, es interesante constatar la presencia de este tipo de estructuras tanto en la fase 2.1 como en la fase 2.2 del yacimiento,



Figura 24.21 - Presencia de potenciales estructuras aéreas en Canto Blanco.

lo que lleva a pensar en un uso muy dilatado en el tiempo de esta cadena operativa para la construcción de estructuras domésticas, llegando al menos hasta el siglo X/XI, según la datación propuesta a partir del análisis cerámico.

Cabría destacar la ausencia en el yacimiento de Canto Blanco de estructuras aéreas mediante zócalo de piedra. Al igual que en otros yacimientos, esta ausencia debería ponerse en relación con los procesos tafonómicos y postdeposicionales. Así, el alto grado de arrasamiento habría podido provocar la total desaparición de estas estructuras, conservándose únicamente aquellas con fondos rehundidos. Cabría mencionar la recurrencia de aparición en los rellenos de amortización de las estructuras de material constructivo pétreo, también localizado en algunas de las fotografías del decapado del yacimiento, en las que se muestra incluso la potencial presencia de algunos muros y alineaciones de material constructivo, que podrían estar indicando los últimos vestigios de este tipo de estructuras.

Un aspecto muy destacado del yacimiento de Canto Blanco es la presencia de un número grande de estructuras relacionadas con la acumulación de agua. Sus características serían:

REG. OR.	CRONOL	MEDIDAS CONSERVADAS			OBSERVACIONES
		Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.	
26-S	2.1	1,3	1,3	1,39	Excavado parcialmente. Escalón en el lateral norte
65d-S	5 (post fase 1)	1,9	1,5	0,62	Excavado parcialmente. Dentro de EFR 65a-S
67b-S	2.1	2,2	1,7	0,96	Excavado parcialmente. Dentro de la estructura 67a-S.
1-N	5 (¿2.2?)	1,65	1,65	1,46	Excavada parcialmente
2-N	2.2	2,25	2,10	1,4	
28-N	2.2	2,1	1,7	0,95	
39b-N	5 (post fase 1)	1,3	1,1	0,77	Corta al hoyo 39a-N
41-N	2.2	2,9	2,7	1,43	Asociada a la "cabaña 3"

Tabla 24.6 - Características de las estructuras tipo pozo documentadas en Canto Blanco.

Se han detectado un total de 8 estructuras relacionadas con sistemas de acumulación de agua, 2 de ellos adscritos a la fase 2.1 del yacimiento, 3 a la fase 2.2 y otros 3 adscritos a un momento indeterminado posterior a la fase 1. Se trata de estructuras caracterizadas por una gran profundidad (la mayoría no fueron excavados totalmente por motivos de seguridad) debido a la búsqueda de los niveles freáticos, una forma ovalada y un perfil abierto tendente al embudo, con la parte superior más amplia que la inferior. En el caso del yacimiento de Canto Blanco, la escasez de materiales arqueológicos parece indicar una amortización por procesos naturales vinculados al colapso de la propia estructura.

Como ya comentamos, algunas estructuras complejas, como el complejo 55-S fueron asociados a la captación de aguas, aunque su extraña morfología y la falta de evidencias impiden asegurar esta funcionalidad. Igualmente, las estructuras 65a-S, 67b-S se encuentran dentro de estructuras de fondo rehundido y la 41-N en relación directa con la llamada "cabaña 3" lo que podría entenderse como una estructura de protección de los pozos. Estructuras muy similares han sido localizadas en otros yacimientos como el de Can-Gambús (ROIG BUXÓ, 2009). Por otra parte, la cercanía de las estructuras 1-N y 2-N llevó a los excavadores a proponer que esta zona del yacimiento se utilizaba de forma exclusiva para la captación de aguas (STRATO, 2010b) lo que podría estar reflejando una cierta organización del espacio aldeano.

Aunque se han podido detectar hasta 10 estructuras asociadas con la función de horno, ninguna de ellas podrían adscribirse a las fases medievales del yacimiento, siendo todos ellos de época prehistórica

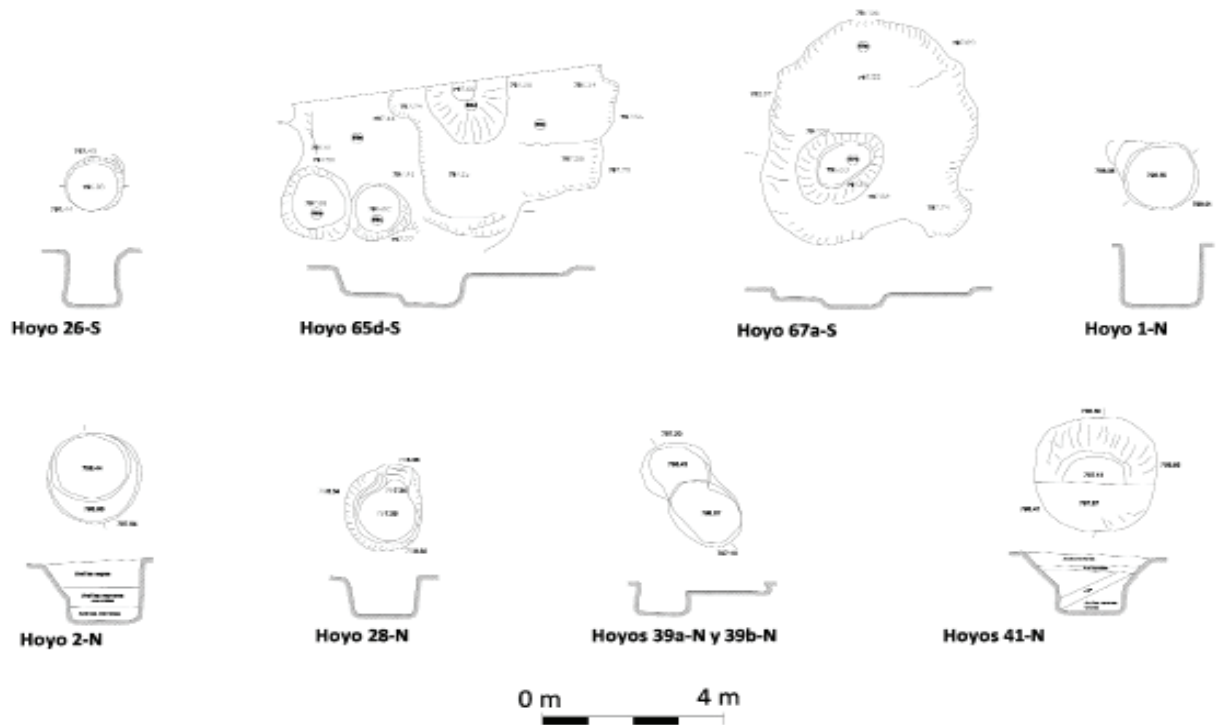


Figura 24.22 - Perfil y planta de las estructuras tipo pozo documentadas en Canto Blanco.

dadas sus similitudes tipológicas de planta ovalada, entre 0,5 y 1,5 m. de profundidad conservada e intensas huellas de rubefacción en paredes y fondo. Sólo uno de ellos se adscribió a época altomedieval, en concreto se trataría de la estructura 48a-S, que fue cortada posteriormente por dos estructuras tipo silo y cuyo relleno (UE 481) era muy similar a la del horno, lo que llevó a juntar el material arqueológico



Figura 24.23 - Hoyo 41-N (pozo).

documentado en su interior, que incluía tres fragmentos adscribibles a la fase 2.1 del yacimiento. Estos fragmentos debían pertenecer a una de estas dos estructuras y no al horno, por lo que podemos afirmar que en Canto Blanco no se encontraron hornos de cocción.

Otras estructuras en Canto Blanco merecen la pena ser comentadas a pesar de la dificultad que entraña su interpretación. La mayoría de las estructuras catalogadas como indeterminadas son muy posiblemente silos de almacenamiento que por su alto grado de arrasamiento no han sido analizadas, evitando así el introducir en esta categoría estructuras que pudieron no tener esa funcionalidad.

REG. OR.	FASE	SECCIÓN	PLANTA	FONDO	TIPO	MEDIDAS			OBSERVACIONES
						CONSERVADAS			
						Largo (diám. máx.)	Ancho máx.	Prof. máx.	
29-S	2.1	Cuenquiforme	Circular	Plano	3	1,40	1,40	0,62	Posible silo muy arrasado. Restos de fauna en el relleno
55f-S	2.2	Cilíndrica	Ovalada	-	1	6,9	2,7	0,74	Restos de fauna en el relleno
68-S	2.1	Cilíndrica	Circular	Plano	3	1,35	1,35	0,12	Posible silo muy arrasado. Restos de fauna en el relleno
70e-S	2.1	Cilíndrica	Ovalada	Plano	3	1	0,55	0,21	
80b-S	2.1	Cuenquiforme	Circular	En "V"	1	0,75	0,75	0,18	Posible agujero de poste
83f-S	2.1	Cilíndrica	Cuadrangular	Irregular	2a	2,85	2,70	0,37	Posible EFR muy arrasada.
83l-S	2.1	Cuenquiforme	Ovalada	Irregular	2a	3,25	1,9	0,47	Posible EFR muy arrasada.
83m-S	2.1	Cuenquiforme	Ovalada	-	2a	3	1,2	0,51	
87d-S	2.1	Cuenquiforme	Ovalada	-	2b	1,7	1,25	0,10	Posible silo muy arrasado
88-S	2.1	Cuenquiforme	Circular	Plano	2a	2,6	2,6	0,13	Posible cuenca natural de deposición
92-S	2.1	Cuenquiforme	Circular	Plano	3	1,5	1,5	0,13	
98-S	2.1	Cuenquiforme	Ovalada	Plano	2b	1,65	1,30	0,16	Posible silo muy arrasado.
107-S	2.1	Cilíndrica	Circular	Plano	3	1,35	1,35	0,09	Posible silo muy arrasado. Fragmento de teja en el relleno.
113-N	2.1	Cilíndrica	Irregular	Plano	3	1,5	1,05	0,17	Posible silo muy arrasado.
117-N	2.1	Cilíndrica	Ovalada	Plano	3	1,4	1,2	0,23	Posible silo muy arrasado
138-N	2.1	Cilíndrica	Ovalada	En "V"	1	2,3	1,8	1,02	Posible cuenca natural.
143-N	2.1	Cilíndrica	Circular	Plano	3	0,7	0,7	0,22	Posible agujero de poste

Tabla 24.7 - Características de las estructuras indeterminadas documentadas en Canto Blanco.

Justo en el límite sur del sector norte de Canto Blanco se encuentra un gran rebaje de formato muy irregular formado por varias estructuras diferenciadas (18-N / 20-N / 121-N / 132a-N / 132b-N / 133-N / 134-N / 144-N) que ha sido identificada como un bodón lacustre que fue colmatada por rellenos y materiales de varias épocas. Se identificaron dentro de este espacio algunas estructuras que parecían tener un rebaje antrópico, en concreto las estructuras 18-N y 20-N, que fueron interpretados como barreros utilizados en momentos de bajada del nivel freático que posteriormente fueron rellenados con basuras. El primero de ellos contenía abundante material de época medieval que permitiría encuadrarlo en la fase 2.2 plenomedieval del yacimiento. Por sus características y a juzgar por el material fotográfico, no habría que descartar que fuera una estructura de fondo rehundido.

Similar a la anterior sería el otro gran rebaje identificado como estructura 107a-N y que pudiera ser otra estructura de formación natural. Se adscribe a un momento histórico indeterminado ya que corta a algunas estructuras de la fase 1 y 2 del yacimiento.

Una estructura de interés es la gran zanja (80a-S) que recorre gran parte del sector sur en dos tramos, un primer tramo en dirección SW-NE de 20 metros y otro tramo de 20 metros en dirección S-N. Aunque tiene variaciones en el ancho este se mantiene más o menos estable entre 0,5 m y 1 m. En su trayectoria corta a los hoyos 80b-S, 80c-S y 101.S, cuyos rellenos y escasísimo material (sólo tres fragmentos cerámicos en todo este conjunto) fueron unidos. Aunque la datación de estos materiales nos llevaría a la fase 2.1, es necesario ser cauto sobre su adscripción cronológica dada la inseguridad de la procedencia de los materiales. Esta zanja se unió con otra situada un poco más al norte (8a-S), aunque se trata de una zanja de formato aún más irregular. Esta última contiene dentro de su relleno uno de los escasos fragmentos de TSHT localizados en el yacimiento y está cortada por el hoyo 8b-S, que contiene material adscribible a la fase 2. Esta secuencia estratigráfica permite intuir nuevamente dos subfases dentro de la fase 2, aunque no se pueda confirmar ni delimitar cronológicamente y sus testimonios sean muy someros.

Esta gran zanja fue interpretada como una zanja de canalización destinada al transporte de agua (STRATO, 2010b) desde el bodón lacustre hacia el sur, donde se encontrarían los campos de cultivo. La ausencia de paralelos de este tipo de estructuras, que nos llevarían a hablar de un complejo sistema de regadío en época altomedieval o plenomedieval, hacen ser muy cautos con esta interpretación. Este tipo de estructuras asociadas a la canalización de aguas se han detectado en yacimientos franceses, como en Goudelancourt-Les-Pierrepoints (NICE, 1994). Otra posible interpretación sería la de una delimitación del espacio productivo a modo de parcelario. Tampoco se puede descartar que sea una estructura de origen natural no antrópico debido a la escorrentía, aunque su forma y recorrido nos hacen pensar en una cierta intencionalidad en su construcción.

Estructuras similares aunque más irregulares si cabe son las estructuras 73-N, 43c-N 30a-N, 30b-N y 31-N. Estas estructuras han sido adscritas por los excavadores a un momento histórico indeterminado. Por otra parte, la estructura 38c-N sería una zanja que uniría dos hoyos tipo silos (38a-N y 38b-N) que fueron interpretados como estructuras de almacenamiento de agua para el ganado. La estructura 55f-S, dentro de un complejo estratigráfico complejo podría responder a la tipología de estructuras de fondo rehundido que, por su datación en época plenomedieval, añadiría un ejemplo de este tipo de estructuras utilizadas hasta al menos el siglo IX/X.

Dos estructuras negativas asociadas a estructuras de fondo rehundido presentan características similares. Se trata de las estructuras 67c-S y 73b-S que podrían ser espacios de desagüe de las estructuras domésticas o, como interpretaron los excavadores, zonas de acumulación de agua en forma de aljibe (STRATO, 2010b). Sin embargo, la ausencia de evidencias de impermeabilización de estas estructuras dificultan la validez de esta última interpretación. El material asociado tanto a las estructuras de fondo rehundido como a las de estas zanjas datan las estructuras en la fase 2.1 del yacimiento.

Finalmente, la estructura 34-N presenta una particularidad con respecto a las otras estructuras, ya que su relleno está compuesto por arcillas blanquecinas “con una alta proporción de carbonatos que le dan gran plasticidad y compacidad, y que procede de la propia base geológica revertida en el mismo”, en palabras de los excavadores (STRATO, 2010b). El hoyo, excavado en dos niveles geológicos diferentes, de planta ovalada y una estructura irregular en su interior que no parece corresponder con un silo de almacenamiento, fue interpretado como un arenero de la fase 2.2 del yacimiento por la presencia de un adobe en su relleno, aunque no hay motivos para pensar que no pudiera ser de la fase 2.1 o, incluso, de una fase histórica posterior.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

El aspecto más sobresaliente de Canto Blanco es la presencia de una secuencia tan larga en el tiempo que ha permitido, a través del análisis cerámico, diferenciar al menos dos fases distintas. Estas dos fases se sucederían en el tiempo sin solución de continuidad. La más antigua, la fase 2.1, se situaría fundamentalmente en la parte sur de la aldea, mientras que la fase 2.2 se concentra en la parte norte. Esto indicaría un traslado de las distintas unidades domésticas en un momento determinado, que podemos fechar tentativamente en torno a la octava centuria.

Otra cuestión detectada de forma reiterada en Canto Blanco es la superposición de estructuras de diferentes épocas sobre un mismo espacio geográfico. Esta recurrencia espacial generó la superposición de estructuras con relaciones estratigráficas complejas en algunos espacios del yacimiento. Por ejemplo, en la zona sur del yacimiento encontramos un espacio de especial actuación antrópica en torno a las estructuras 55-S, 65-S y 70-S. El primer conjunto de estructuras (englobadas dentro del conjunto 55-S) está compuesta por varios silos (55a-S, 55c-S y 55d-S) que parecen cortar una estructura de fondo rehundido (55b-S) aunque todas ellas se engloban dentro de la fase de la Primera Alta Edad media, demostrando con ello un uso dilatado del espacio dentro de la misma fase por lo que se podría hipotetizar una subfasificación de este momento de ocupación. Esta estructura 55b-S estaría cortada por la estructura 55f-S, de la fase 2.2 plenomedieval y en relación aparente con las estructuras 55g-S y 55h-S, que han sido interpretadas como zonas de almacenamiento de agua (STRATO, 2010b: 79), aunque dudamos de esta interpretación. En cualquier caso, esta superposición de estructuras demuestra un uso muy dilatado del yacimiento incluso dentro de la época medieval. Este tipo de relaciones estratigráficas complejas y recurrentes sobre un mismo espacio se han detectado también en el complejo 65-S, 70-S o en el 83-S.

Finalmente, cabe destacar la organización funcional de ciertas partes de la aldea, sobre todo en la fase 2.1, en la que se observa una cierta especialización funcional. Así, en el centro de la zona de excavación se localiza la mayoría de los silos de almacenamiento, quizá mostrando la presencia de una zona de almacenamiento de una o varias unidades domésticas. Igualmente, en la parte meridional del yacimiento se localizan concentradas varias estructuras de fondo rehundido, que podrían estar señalando la presencia de distintas unidades domésticas. La organización espacial de Canto Blanco, con la alta concentración de silos en un mismo espacio es similar a otros ejemplos de aldeas del contexto de Europa Occidental, como ocurre con algunas aldeas del sur de Francia, en el caso de Baixas, Saint-André-de-Codols (Gard) o Béziers (Le Camp del Rey, Francia); todos ellos datados entre los siglos IX y XI y, en el caso de las últimas

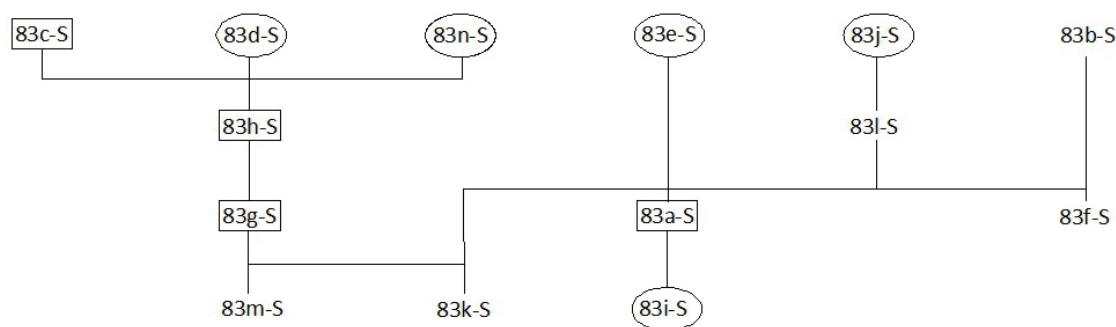


Figura 24.24 - Matriz del complejo estratigráfico 83. Se indican con un cuadrado, las EFRs; con un círculo, los silos; y vacío, estructura indeterminada.

dos, asociadas a una iglesia y a la extracción de rentas (SCHNEIDER, 2010). Si bien con ciertas dudas, la presencia de la zanja 80a-S, que podría ser una zanja de separación parcelaria, indicaría una organización del espacio similar a algunos yacimientos franceses, como el de Montours (CATTEDDU, 2012). Igualmente cabe hacer mención a la presencia de numerosos espacios vacíos de estructuras domésticas, que podrían corresponder a potenciales zonas de cultivo.

La distribución de las estructuras en Canto Blanco parecen señalar la presencia de una organización por unidades domésticas, sobre todo en la fase 2.1, en la que se podrían llegar a contabilizar en torno a 3 ó 4 unidades domésticas diferenciadas. Más difícil sería establecer el número de potenciales unidades domésticas en la fase 2.2 del yacimiento, si bien parecen mantenerse los mismos principios organizativos del espacio.

RESTOS FUNERARIOS.

Se han hallado restos humanos en algunos de los hoyos de la fase 2 de Canto Blanco. Sin embargo, es muy probable que sean individuos removidos de contextos de la fase 1 del yacimiento a contextos de la fase 2, por lo que descartamos su análisis dentro de los momentos medievales del yacimiento.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

Los restos faunísticos de Canto Blanco están siendo en la actualidad objeto de un análisis detallado por parte de C. Fernández⁸. Se trata de un conjunto de 789 restos analizados que han podido ser adscritos, de forma general, a la fase 2 del yacimiento pero que ofrecen algunos datos de interés.

En primer lugar, los vacunos suponen la especie predominante del conjunto, con un 34,38% de los restos documentados, siendo la mayoría de los ejemplares de edad adulta y muy raros los seniles, que mostraría su uso fundamentalmente como animal de tiro. También es abundante, aunque en menor medida, la aparición de ovicaprinos (14,92%) y con grupos muy variados.

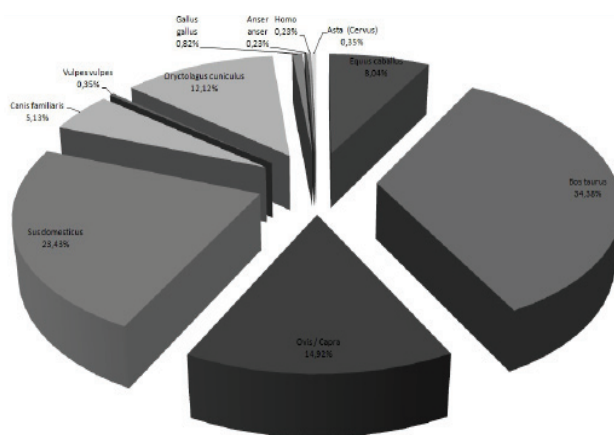


Figura 24.25 - Porcentaje de taxones de fauna documentados en Canto Blanco.

⁸ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (com.pers). Estudio arqueofaunístico de los yacimientos tardoantiguos de Canto Blanco y El Pelambre. Seminario Internacional “El territorio del río Cea entre la romanidad y la Edad Media” celebrado el 19 de noviembre de 2013 en la Universidad de León. Agradezco enormemente a Carlos Fernández su disposición así como el acceso a los datos de la investigación en curso.

Es llamativa la ausencia de suinos en todo el conjunto, si bien aparecen en un 23,43% del total, sobrerrepresentados por el animal completo exhumado en uno de los hoyos. Este ejemplar y los otros que se han podido documentar muestran rangos de edad muy bajos, incluso más de lo esperable, sacrificándose quizá en edades muy tempranas y mostrando, quizá, algún tipo de pauta social diferenciada.

Es destacable el dominio de équidos en el conjunto, con un 8,04% así como la identificación de asnianos, lo que sugiere la presencia de hibridación en el contexto de la fase 2 de Canto Blanco. Los grupos de edad de estos son muy variados, alcanzando todos los rangos de edad.

Otras especies presentes en el registro serían los perros (5,13%), sobrerrepresentados por la presencia de ejemplares completos así como la gallina/gallo (0,82%) y el ganso (0,23%), en baja cantidad numérica, al igual que los moluscos fluviales. Es de destacar la poca evidencia de caza, reducido a unos pocos restos de ciervo (0,35%), zorro (0,35%) y liebre (12,12%), si bien este último pudo llegar posteriormente al registro.

No se han evidenciado marcas de carnicería sobre los restos óseos, aunque sí la presencia de marcas de otras especies de carnívoros, lo que sugiere que los restos estuvieron expuestos al aire antes de su definitiva deposición en el registro arqueológico, momento en que tal vez otros animales domésticos o salvajes pudieron alimentarse de ellos.

OTROS MATERIALES.

Otros materiales localizados en el yacimiento de Canto Blanco que merecen la pena ser reseñados son cinco fragmentos de molinos circulares de granito (localizados en las estructuras 29a-N, 132b-N, 47-S, 52-S y 55c-S). En cuanto al material constructivo se ha localizado un número significativo de tégulas, generalmente de formas trapezoidales. Igualmente se localizó un fragmento de ladrillo de *suspensura* de 6,6 cm. de diámetro localizado en superficie.

En cuanto a los metales se han localizado los siguientes objetos:

ESTRUCTURA (UE)	FASE	TIPO DE OBJETO	MEDIDAS	CARACTERÍSTICAS
29a-N (2096)	2.1	Argolla de hierro	Diám. = 3,7 cm. Grosor = 0,5 cm.	Sección circular
29a-N (2096)	2.1	Cuchillo de hierro	Long. = 9,2 cm. Anch. = 1,6 cm.	Forma triangular
29a-N (2096)	2.1	Cuchillo de hierro	Long. = 5,4 cm. Anch. = 1,4 cm.	Sólo conserva extremo apuntado
132b-N (UE 2076)	2/5	Fragmento laminar	Long. = 4,8 cm. Anch. = 1,6 cm.	Forma irregular
144-N (UE 2365)	2.1	Mango de hierro	Long. = 12,1 cm.	Extremo proximal escutiforme y extremo distal apuntado
10-S	2.1	Clavo	Long. = 10 cm. Grosor = 0,6 cm.	Vástago de sección cuadrada con pasador superior de anilla
83c-S	2.1	Asa de caldero	Long. = 9 cm. Grosor = 0,5 cm.	Varilla de sección circular rematada en extremos curvados.
83c-S	2.1	Pulsera de bronce	Diam. = 5,1 cm. Grosor = 0,4 cm.	Sección circular con extremos abiertos y apuntados

Tabla 24.8 - Características de los objetos metálicos documentados en Canto Blanco.

En cuanto al material óseo trabajado destaca la presencia de dos yunques de hueso para afilar presentes en las estructuras 18-S y 55c-S. Se trata de fragmentos óseos trabajados en forma paralelepípeda con cuatro caras alisadas y pulidas y con incisiones horizontales serradas.

Únicamente se ha localizado un fragmento de vidrio presente en la estructura 87a-S. Se trata de la base de un recipiente de color verdoso con remate inferior semiesférico.

Finalmente se han podido documentar algunos elementos de lítica como son afiladeras de cuarcita.

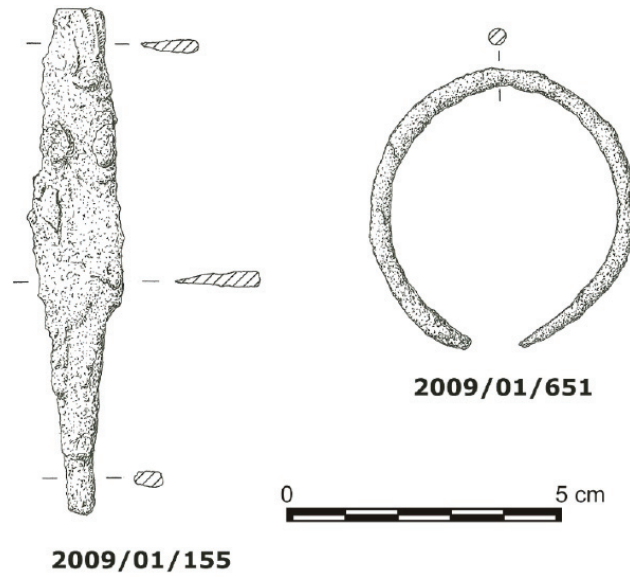


Figura 24.26 - Objetos de metal del yacimiento de Canto Blanco (dibujos de STRATO, 2010b).



Figura 24.27 - Yunque de hueso documentado en Canto Blanco.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

A pesar de haberse realizado varias dataciones por termoluminiscencia, ninguna de ellas corresponde a la fase 2 del yacimiento, por lo que la discusión cronológica se basa en exclusiva en el estudio de la materialidad exhumada en el yacimiento.

El análisis cerámico muestra una larga secuencia en el tiempo sin aparentes soluciones de continuidad. El inicio de esta secuencia puede datarse en la primera mitad del siglo VI, posiblemente a mediados de la misma, momento en el que se pueden datar ciertos materiales significativos, como las decoraciones facetadas, que han sido datadas en este momento cronológico en yacimientos como El Pelambre (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2009). En cuanto a las fechas por arriba, el análisis tipológico y tecnológico podría indicar fechas en torno a los siglos XI o XII, si bien con cierto margen de inseguridad.



Figura 24.28 - Fotografía aérea de Canto Blanco (extraído de Google Earth).

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El yacimiento de Canto Blanco es sin duda un sitio excepcional dentro del contexto alto y plenomedieval de la cuenca del Duero debido a su larga y dilatada ocupación a lo largo de casi seis siglos. El análisis microespacial de la distribución cerámica ha permitido la identificación de dos fases claramente diferenciables que permiten un análisis en términos diacrónicos del contexto.

La primera fase dentro de la Primera Alta Edad Media se desarrolla fundamentalmente en la parte meridional de la zona de excavación y parece mostrar la presencia de 3 o 4 unidades domésticas que distribuyen funcionalmente el espacio de la aldea. Así, se localizan concentraciones de estructuras funcionalmente similares como son los silos o las estructuras de fondo rehundido. La presencia de una potencial zanja de delimitación parcelaria podría incidir en esta organización funcional del espacio. Igualmente destaca la presencia de grandes espacios vacíos de estructuras que podrían mostrar zonas de cultivo.

En cuanto a la segunda fase de época alto-plenomedieval, esta se traslada a la zona septentrional de la zona de excavación, concentrando las estructuras y reduciendo en parte la extensión del área ocupada si bien no se conoce bien por la ausencia de una excavación de mayor extensión. Un elemento extremadamente visible de Canto Blanco es el aumento de la capacidad de los silos entre la fase 2.1 y la fase 2.2. Este fenómeno no es extraño ni en el panorama peninsular como ocurre en Gózquez (VIGIL-ESCALERA y STRATO, 2013: 166 y 167) ni en el Europeo; en el caso de Villiers-le-Sec se constata un crecimiento de la capacidad de los silos a partir del siglo X, pasando de una media de 500-1500 litros a la presencia de silos de más de 3000 litros de capacidad (VV.AA, 1988). La movilización de la aldea así como el aumento de la capacidad de los silos son fenómenos contemporáneos y podrían ponerse en relación con un aumento de la presión sobre las comunidades locales, en este caso potencialmente relacionado con la actividad del monasterio de Sahagún, que inicia su momento de consolidación y expansión precisamente en los

momentos en los que se detectan estos cambios, en torno a la décima centuria pero que podrían venir de antes (CARRIEDO TEJEDO, 2005; MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, 1980).

BIBLIOGRAFÍA.

- CARRIEDO TEJEDO, M., 2005, En torno a los orígenes del monasterio de Sahagún, *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 43, 120-121, pp. 65-87.
- CATTEDDU, I., 2012, *Archéologie des sociétés rurales altomédiévales dans la moitié nord de la France: modes d'habitats, gestion de l'espace, pratiques agropastorales et milieux (études de cas d'archéologie préventive)*, Thèse doctoral d'Archéologie inedite. Université de Paris I Panthéon-Sorbonne.
- FERNÁNDEZ MIER, M., TEJERIZO GARCÍA, C., y APARICIO MARTÍNEZ, P., 2014, El territorio de Cea entre la tardo-romanidad y la Alta Edad Media, R. CATALÁN RAMOS, P. FUENTES MELGAR y J. C. SASTRE BLANCO (Eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C)*, Madrid, La Ergástula, pp. 159-177.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (Ed.). (2009). *El Pelambre (Villaornate, León). El horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*: Tragsa.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C., 1989, La cerámica medieval en León, R. BOHIGAS ROLDÁN y J. A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ (Eds.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*, León, Universidad de León, pp. 211-260.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., y MIGUEL HERNÁNDEZ, F., 2009, La cerámica altomedieval en León: producciones locales y andalusíes de Puerta Obispo *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Ciudad Real, pp. 443-462.
- LARRÉN, H., y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E., 1999, Análisis histórico-arqueológico del poblamiento en torno a las lagunas de Villafáfila (Zamora). Siglos X-XI, VV.AA (Ed.), *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 57-68.
- LARRÉN, H., y TURINA, A., 1998, Caracterización y tipología de la cerámica medieval de la provincia de Zamora, siglos XI-XIV *Actas das 2as jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval*, Tondela, Cámara Municipal, pp. 81-89.
- MARTÍNEZ PEÑÍN, R., 2007a, *Estudio de la cerámica medieval del Castro de los Judíos, Puente Castro (León). Campaña de 1999*, León, Universidad de León.
- MARTÍNEZ PEÑÍN, R., 2007b, La secuencia altomedieval de la iglesia paleocristiana de Marialba de la Ribera (León), *Estudios humanísticos. Historia* 16, pp. 47-64.
- MARTÍNEZ PEÑÍN, R., 2011a, *Análisis de la producción y distribución de la cerámica leonesa durante la Edad Media*, Oxford, BAR International Series.
- MARTÍNEZ PEÑÍN, R., 2011b, La actividad alfarera en la ciudad de León durante los siglos medievales, *Anuario de Estudios Medievales* 41, 2, pp. 723-753.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F., y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., 1997, Las producciones cerámicas de León en el tránsito de la Alta a la Plena Edad Media *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6 congrés*, Aix-en-Provence, Narration Éditions, pp. 539-548.
- MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M., 1980, *El dominio del monasterio de Sahagún en el siglo X*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- NICE, A., 1994, L'habitat mérovingien de Goudelancourt-les-Pierrepont (Aisne). Aperçu provisoire d'une unité agricole et domestique des VIe et VIIe siècles, *Revue archéologique de Picardie*, 1-2, pp. 21-63.

- ROIG BUXÓ, J., 2009, Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X), J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 207-251.
- SCHNEIDER, L., 2010, L'organisation spatiale des habitats ruraux du Haut Moyen Âge: L'apport des grandes fouilles préventives. Deux exemples franciliens: Serris «Les Ruelles» (Seine-et-Marne) et Villiers-le-Sec (Val d'Oise), J. CHAPELOT (Ed.), *Trente ans d'archéologie médiévale en France. Un bilan pour un avenir*, Caen, CRAHM, pp. 133-161.
- STRATO, 2010a, *Excavación arqueológica en extensión en el yacimiento de «Gallegos» (Pozo de Urama)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Palencia.
- STRATO, 2010b, *Excavación en Área en el yacimiento «Canto Blanco»*.
- TURINA GÓMEZ, A., 1994, Estudio de las cerámicas medievales de El Prado de los Llamares en Villafáfila (Zamora), *Numantia*, 5, pp. 181-196.
- VIGIL-ESCALERA, A., y STRATO, 2013, El registro arqueológico del campesinado del interior peninsular en época altomedieval, J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 289-328.
- VV.AA (Ed.). (1988). *Un village au temps de Charlemagne*. Paris: Ministère de la Culture, de la Communication, des Grandes Travaux et du Bicentenaire.

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

El yacimiento de El Pelambre se encuentra situado a 900 m. al suroeste del actual núcleo urbano de Villaornate a orillas de la margen izquierda del río Esla. La comarca del Esla-Campos se caracteriza por la suavidad del relieve y la escasa vegetación natural. Se trata de una campiña extremadamente llana vertebrado en torno al río Esla.

Hasta la introducción de los cultivos de regadío en el último cuarto del siglo XX, circunscrita hasta entonces a las márgenes del Esla, el paisaje agrario estaba dominado por el cultivo de secano cerealista, particularmente el trigo con cultivos de cebada, avena y centeno para el ganado y las leguminosas para el consumo humano y del ganado. También destacaban los cultivos de viñedo, con multitud de bodegas excavadas en el subsuelo. En cuanto a la ganadería, históricamente ha desempeñado un papel secundario con respecto a la agricultura, destacándose sobre todo el ganado equino y vacuno para la realización de tareas agrícolas. Tras el proceso de concentración parcelaria llevada a cabo en los años 80 se incrementó el tamaño de las parcelas y el número de ellas dedicadas al regadío, que supuso la puesta en marcha de planes de construcción de canales que suministraran de agua a estos cultivos. Así se introdujeron nuevos cultivos como la remolacha, los productos forrajeros (alfalfa y trébol) y los cereales-pienso a costa de la disminución del viñedo y del barbecho.

Geológicamente se compone por depósitos de arcillas y arenas del Mioceno, sobre los que se han configurado las terrazas fluviales cuaternarias, constituidas por los materiales desmantelados por la acción erosiva de los arroyos afluentes. El yacimiento se sitúa sobre un suelo constituido por depósitos sedimentarios granulares de origen fluvial y potencia variable, de edad pliocuaternaria, que se disponen sobre un sustrato terciario terroso y de color pardo-rojizo, con disposición subhorizontal (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2009). Al este de Villaornate se sitúa el paisaje de la tierra de Los Oteros, conformada por conglomerados poligénicos dominado por arenas, arcillas y suelos calcimorfos.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

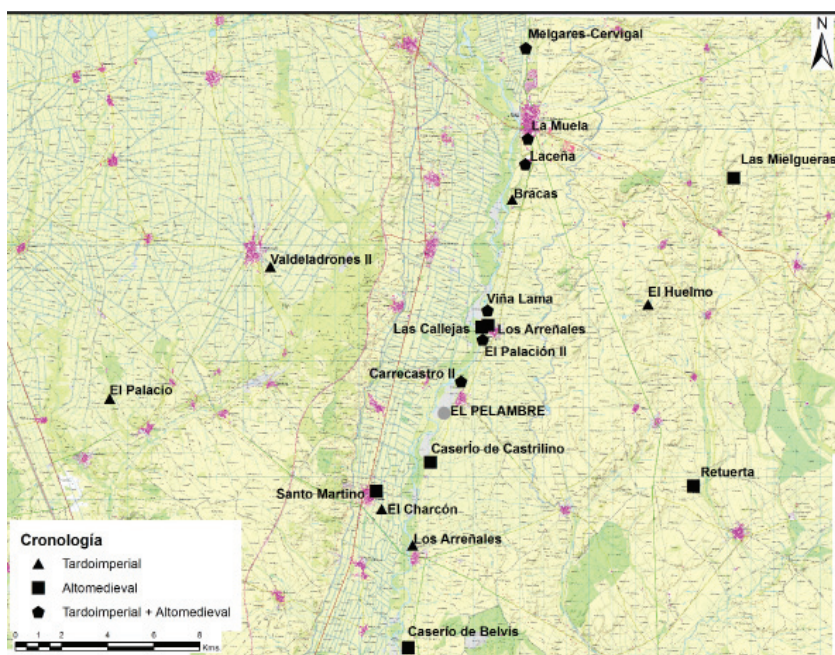


Figura 25.2 - Contexto arqueológico de El Pelambre.

En el entorno de El Pelambre se localizan numerosos contextos con materiales adscritos a la Primera Alta Edad Media cuyas características son las siguientes¹:

Nombre	Municipio	Cronología	Extensión (en has.)	Distancia respecto a Pelambre (en km.)	Materiales
Carrecaastro II	Villaornate y Castro	Tardorromano (seguro) Altomedieval (seguro) Bajomedieval cristiano (seguro)	1,9	1,6	Cerámica de cocciones oxidantes con pastas decantadas y decoraciones bruñidas. Cuencos con labios planos. TSHT con decoraciones mediante radios rectos y bastones limitados por grandes círculos.
El Palación II	Villaornate y Castro	Altomedieval (posible) Bajomedieval cristiano (posible)	1,4	3,6	Cerámicas reductoras con desgrasantes micáceos y cuarcíticos realizados a torno o torneta de pastas decantadas. Fragmentos decorados a peine y también con molduras y retículas incisas.
Los Arreñales	Villaornate y Castro	Tardorromano (seguro) Altomedieval (seguro) Bajomedieval cristiano (seguro)	8,38	4,2	Cerámica a mano alisada y bruñida. Formas abiertas tipo cuencos. TSHT formas Drag. 37 y Drag. 8. Fragmentos decorados con bastones segmentados rectilíneos y roseta inscrita además de burilados.
Las Callejas	Villaornate y Castro	Altomedieval (posible) Bajomedieval cristiano (posible)	1,6	4,2	Amplio conjunto con fragmentos en los que destacan las cocciones reductoras. Uno de ellos con restos de engobe negro. Fragmentos realizados a torneta. Decoraciones mediante líneas incisas onduladas, escobilladas y dos con motivos a peine, una con líneas bruñidas sobre la decoración a peine.
Viña Lama	Villaornate y Castro	Tardorromano (seguro) Altomedieval (posible) Bajomedieval cristiano (posible)	1,3	5	TSHT 37t. Galbo decorado mediante friso con círculo que enmarca una roseta y motivo de espigas. Decoraciones de círculos sobre líneas verticales y el otro con líneas a buril. Fragmento de fondo con arranque de pared que presenta cuatro motivos circulares y cruz interna. Fragmentos reductores con superficies alisadas. Decoraciones mediante líneas bruñidas verticales.
Caserío de Castrilino	Villaornate y Castro	Hierro II (seguro) Altomedieval (seguro) Bajomedieval cristiano (posible)	9	2,4	Cerámica a torno junto con otras a mano. Conjunto oxidante con bruñidos. Formas de platos y fuentes. Borde exvasado con remate triangular. Galbo pintado con motivos "celtibéricos". Decoraciones escobilladas, líneas a peine y horizontales incisas.

¹ La columna "Cronología" se expresa según la categorización utilizada en el Inventario Arqueológico de León.

Anexo: Catálogo de yacimientos y estudio analítico

Santo Martino	Villaquejida	Altomedieval cristiano Bajomedieval cristiano Moderno	2,5	4,6	Abundante material constructivo. Cerámicas torneadas de pastas anaranjadas y grises. Fragmento de borde exvasado y apuntado con engobe y decoración de líneas bruñidas. Fragmentos vidriados.
El Charcón	Villaquejida	Tardorromano	3,2	4,9	TSHT decorados con rosetas en frisos y con círculos y lúnulas. Cerámica común romana. Fragmentos de ollas y cuencos carenados.
Los Arreñales	Villaquejida	Tardorromano Altomedieval Cristiano Bajomedieval Cristiano	0,3	5,9	Material constructivo y material cerámico: <i>sigillata</i> , cerámica común romana y reductora a torno. Galgo decorado con líneas horizontales a peine.
Retuerta	Fuentes de Carbajal	Altomedieval cristiano (posible) Bajomedieval cristiano (seguro)	-	11,2	Fragmentos de cerámica realizada a torno, con cocciones oxidantes y reductoras. Decoraciones de líneas bruñidas verticales e incisas y acanaladuras horizontales.
Caserío de Belvis	Villaquejida	Hierro I Altomedieval cristiano Bajomedieval cristiano	1,6	10,1	Fragmentos prehistóricos y molino barquiforme. Fragmentos con decoraciones de retícula bruñida, galbo con cordón aplicado y otro con acanaladura. Borde con perfil en "T". Bordes con decoración de impresiones en el borde con pequeñas incisiones alineadas al exterior. Galbos decorados con incisiones que forman motivos de triángulos.
El Palacio	La Antigua	Tardorromano (seguro)	4	14,4	Abundante material constructivo. TSHT con decoraciones de círculos concéntricos.
El Huelmo	Villabraz	Altomedieval cristiano (posible) Plenomedieval cristiano (seguro) Bajomedieval cristiano (posible)	-	10	Restos óseos humanos y material constructivo. Fragmentos cerámicos a torno con cocciones reductoras y oxidantes. Decoraciones mediante líneas horizontales paralelas incisas.
Valdeladrones II	Villaornate y Castro	Tardorromano (seguro)	5,8	9,7	TSHT 15/17. Galbos decorados con círculos concéntricos que enmarcan líneas de ángulos. Cerámica común romana.
Bracas	Valencia de don Juan	Tardorromano (posible) Altomedieval cristiano (seguro) Bajomedieval cristiano (seguro)	0,1	9,4	TSHT y tégulas
Laceña	Valencia de don Juan	Tardorromano (posible) Altomedieval cristiano (seguro) Bajomedieval cristiano (seguro)	0,1	11,4	Fragmentos con cocción reductora. Superficies cuidadas en grises y anaranjadas. Bruñidos conformados con decoraciones de líneas verticales o de retícula. Ollas globulares

La Muela	Valencia de don Juan	Hierro I (posible) Hierro II (seguro) Tardorromano (seguro) Altomedieval cristiano (seguro) Bajomedieval cristiano (seguro)	8,4	12,3	TSHT. Cerámica "celtibérica". Fragmentos a torno reductoras con pastas grises. Decoraciones con líneas verticales bruñidas y fondos planos. Bruñidos en la cara externa y otros de factura grosera. Fragmentos de cocciones oxidantes con líneas bruñidas
Melgares-Cervigal	Valencia de don Juan	Tardorromano (posible) Altomedieval cristiano (posible) Bajomedieval cristiano (posible)	2,79	16,3	Fragmentos reductores excepto un fragmento de dolia y <i>sigillata</i> . Decoraciones mediante digitaciones y acanaladuras en las dolias. Otra con líneas verticales incisas.
Las Mielgueras	Villabraza	Altomedieval cristiano (posible) Plenomedieval cristiano (posible) Prehistórico indeterminado	-	16,2	Cerámicas a torno con cocciones reductoras y pastas con abundantes desgrasantes. Fragmentos de bordes vueltos con el labio plano. Decoraciones incisas en galbos de pastas grises con líneas horizontales. Fragmentos con unguilaciones.

Tabla 25.1 - Yacimientos en los entornos de El Pelambre.

De este amplio conjunto de yacimientos destaca el hecho de que la mayoría se sitúan siguiendo el cauce del río Esla, situándose prácticamente todos ellos en las proximidades del cauce. En los mismos entornos de El Pelambre se localizan hasta 6 contextos: "Viña Lama", "Las Callejas", "Los Arreñales", "El Palación II", "Carreastro II" y "Caserío de Castrilino". Dos de ellos, "Las Callejas" y "Los Arreñales", por su cercanía y similitud de materiales podrían tratarse del mismo contexto, adscrito a la Primera Alta Edad Media. Al norte, a unos 2 km. de El Pelambre, se sitúa el yacimiento de "Carreastro", con una atribución cultural tardoimperial, alto y bajomedieval. El material cerámico que se documentó incluía cerámicas modeladas a mano junto con producciones de TSH y TSHT así como cerámica común de época romana y producciones de época medieval a torno (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2009: 35). Por su parte, el yacimiento de "Viña Lama" es un pequeño contexto de 1,3 has donde se localizaron materiales tardoimperiales así como fragmentos con decoraciones mediante líneas bruñidas verticales de cronología altomedieval.

Siguiendo hacia el sur la terraza fluvial se localiza el yacimiento de "San Tirso", a unos 770 m. de El Pelambre. No tiene atribución cronológica debido a que el único material recuperado es material constructivo formado por tejas y adobes cocidos (M. L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y Fernando PÉREZ RODRÍGUEZ, 2009). Un poco más al sur, a 3 km. de Villaornate se encuentra el yacimiento de "Caserío de Castrilino", sobre un alomamiento a la orilla del río y delimitado al sur por el Arroyo de los Calderones. Este yacimiento fue propuesto como ubicación de la población romana de *Brigesco*, una mansio entre las vías 26 y 27 del Itinerario de Antonino, aunque hoy se ubica preferiblemente en la Dehesa de Morales en Fuentes de Ropel (Zamora). Se trata de un despoblado medieval documentado en las fuentes del siglo XI. Materialmente se ha localizado material relacionado con la II Edad de Hierro (época *celtibérica*) y plenomedieval, con cerámicas a torno cocidas a fuego reductor. Se trata de ollas u ollitas de color oscuro decoradas con incisiones a peine y líneas horizontales que se combinan con cordones aplicados junto con otras decoradas con retículas incisas y líneas bruñidas verticales en pastas de tono rojizo.

Siguiendo el curso del río Esla hacia el sur se localizan hasta cuatro contextos arqueológicos: "El Charcón", "Los Arreñales", "Santo Martino" y el "Caserío de Belvis". Los dos primeros han sido adscritos al período tardoimperial a partir de la localización de materiales de TSHT. En Santo Martino, un pequeño contexto de 2,5 has. se localizaron cerámicas torneadas de pastas anaranjadas y grises con decoraciones de líneas bruñidas que fueron adscritos a un momento altomedieval. También Caserío de Belvis es un pequeño

contexto en el que se localizaron, además de materiales prehistóricos adscritos al Hierro I, fragmentos con decoraciones de retícula bruñida y bordes con perfil en “T” de igual cronología altomedieval.

En lo que respecta a la parte norte del curso del río Esla se localizaron hasta cuatro yacimientos: “Melgares-Cervigal”, “La Muela”, “Laceña” y “Bracas”. Cabe destacar que en los tres primeros se localizaron materiales que permitieron adscribirlos tanto al período tardoimperial como al altomedieval, sin poder detectarse una solución de continuidad clara. En cuanto a “Bracas”, se trataría de una mínima concentración de materiales (menos de 0,1 has. de extensión calculada) en la que se localizaron fragmentos de TSHT y tégulas.

El resto de yacimientos se localizan alejados del curso del río Esla. Dos de ellos de cronología tardoimperial y situados en la margen derecha, “Valdeladrones II” y “El Palacio” y los otros tres en la margen izquierda, “Las Mielgueras” y “Retuerta” adscritos al período altomedieval y “El Huelmo” de cronología tardoimperial.

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

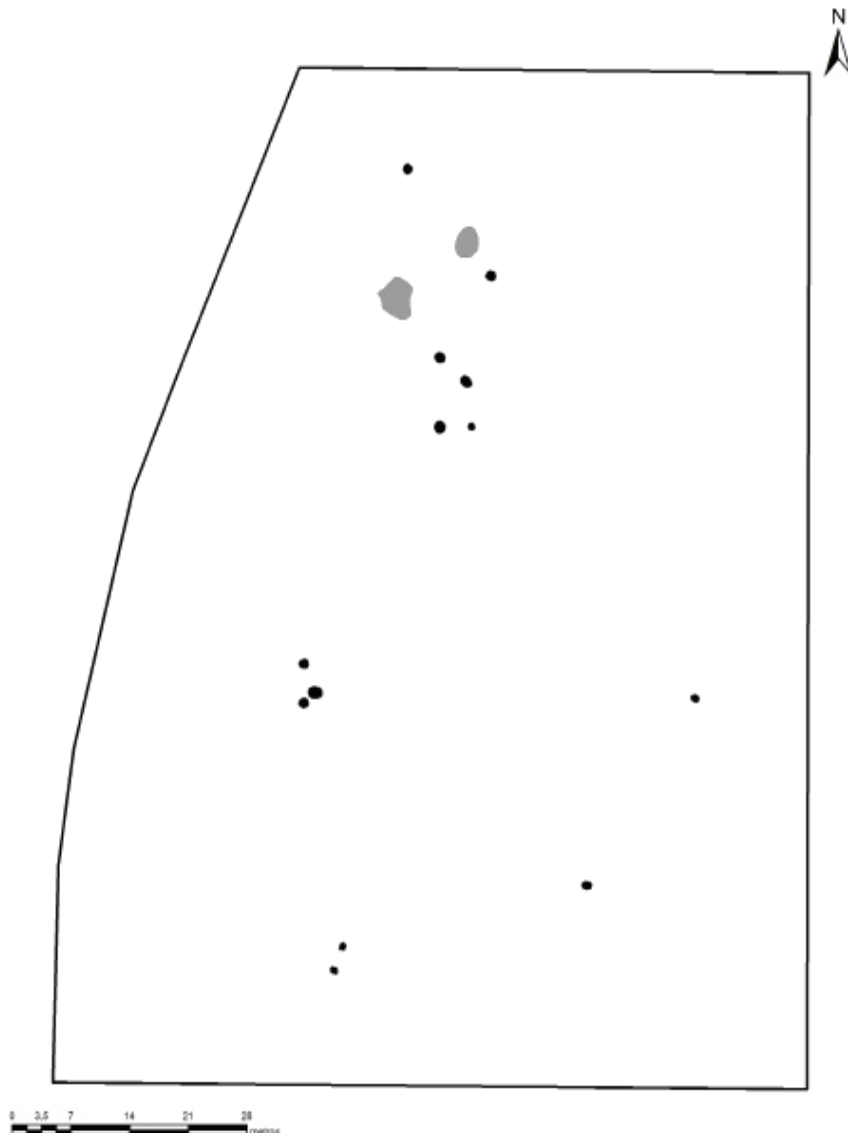


Figura 25.3 - Planimetría de la fase altomedieval de El Pelambre.

El yacimiento de El Pelambre se localizó durante el año 1991 durante unos trabajos de prospección en el municipio de Villaornate-Castro. Se documentó el sitio bajo la adscripción cronológica alto y bajomedieval, si bien se recogió igualmente cerámica de la Prehistoria Reciente. El enclave se situó inicialmente 200 m. al norte de lo que sería finalmente la zona de excavaciones, lo que puede indicar una continuación del yacimiento en esa dirección.

La excavación se realizó en 2006 con motivo de las obras de transformación en regadío de unos terrenos del municipio. La zona donde se ubica el yacimiento había sido destinada a la extracción de áridos y, tras la retirada de la capa vegetal, quedaron al descubierto una serie de manchones circulares formados por una tierra de tonalidad negruzca que contrastaban de forma neta con el sustrato geológico.

Se documentaron un total de 67 hoyos que han sido divididos en dos fases principales:

- **Fase 1:** Bronce Medio-Final (Cogotas 1). 45 hoyos
- **Fase 2:** Altomedieval. 15 hoyos
- **Fase indeterminada:** 7 de los hoyos son indeterminados al no haber aportado material arqueológico. Por sus características y por su importancia cuantitativa podrían ser de la fase 1.

Apenas se producen relaciones estratigráficas entre los hoyos salvo en algún caso en el que dos hoyos de la fase 1 se cortan entre ellos o en el caso del hoyo 63 (una estructura de fondo rehundido), que corta a un hoyo de la fase 1. Ningún hoyo de la fase 2 es cortado por otra estructura.

El yacimiento ha debido ser arrasado en mayor o menor medida ya que, como afirma M.L. González, “el perfil actual del terreno es más bajo del que originalmente debió tener, pues de acuerdo con las informaciones obtenidas, se trataría de una zona ligeramente sobreelevada sobre las tierras circundantes que fue rebajada hace algunos años para su puesta en regadío” (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2009: 43), lo que habría provocado un allanamiento del terreno que habría afectado de forma desigual a las estructuras. El análisis de las profundidades de los silos indica que la cota de frecuentación en la fase 1 debía ser mayor que en la fase 2, por lo que el arrasamiento de las estructuras altomedievales sería menor y que, a tenor de los perfiles conservados de los silos podemos estimar en torno a los 20-40 cm. dependiendo de la zona del yacimiento. La presencia de algunos silos casi completos (hoyos 2, 3, 12, 20) permite suponer que la zona sur del yacimiento fue la menos afectada con respecto a la zona central y la parte norte.

ANÁLISIS CERÁMICO.

La cerámica altomedieval de El Pelambre ha sido objeto de un estudio pormenorizado (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2009; RODRÍGUEZ ARAGÓN y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2010) con las que estamos fundamentalmente de acuerdo. Aquí realizaremos únicamente un resumen y algunos apuntes sobre este conjunto cerámico a partir de la revisión realizada sobre un conjunto bastante pequeño en cantidad que contiene un total de 81 fragmentos cerámicos con un peso total de 9,6 kg.

En la revisión del material cerámico con el objeto de adecuarlo a las categorías analíticas aquí utilizadas se documentaron hasta siete cadenas tecnológicas. Estas serían:

- o **Terra Sigillata**
- o **Cerámica común romana:** producciones que por su cocción oxidante y semidepuración destacan entre el conjunto. Se clasifican bajo esta categoría no sin ciertas dudas, aunque su presencia es muy baja.
- o **TRA/TRC:** cerámicas a torno rápido con pastas bien depuradas y con presencia de mica, caliza, cuarzo

y chamota. Presentan buenos alisados exteriores. Cocciones reductoras con pastas de coloración muy gris. Dentro de esta CTO se documenta una producción, en cantidades muy minoritarias, con pastas muy depuradas con colores grisáceos-azulados² que en otros contextos fueron clasificadas como TRC. Presencia de producciones bruñidas y con decoración facetada (*vid. infra*).

- o **TRB**: cerámicas a torno rápido con cocciones fundamentalmente reductoras (con algunas tonalidades mixtas pero poco significativas a nivel cuantitativo) y semidepuradas. Algunas producciones a pesar de contar con bruñidos, tienen pastas poco depuradas. Presencia de algunas cocciones mixtas. En general presentan mica plateada, aunque escasa y algunas sin ella.
- o **TRB1**: producciones caracterizadas por las pastas graníticas con muchísima mica plateada y muy poco depurada con inclusiones muy gruesas de caliza y cuarzo. Aunque es difícil asegurarlo, la presencia de líneas horizontales de rotación muy seguidas, así como el tipo de fondo, muy vertical, parece indicar su realización con sistemas de rotación rápida. Paredes en general gruesas pero hay algunas producciones con paredes más finas. Cocciones con una amplia gama de tonalidades mixtas, tendiendo a reductor pero con producciones con partes oxidadas e incluso totalmente oxidantes.
- o **TLB1**: se trata de producciones con pastas idénticas a la **TRB1** aunque de un grosor muy amplio (más de 2 cm. de grosor). Es difícil definir el sistema de rotación empleado, pero su amplio tamaño y la ausencia generalizada de líneas de rotación sugiere su realización a mano.

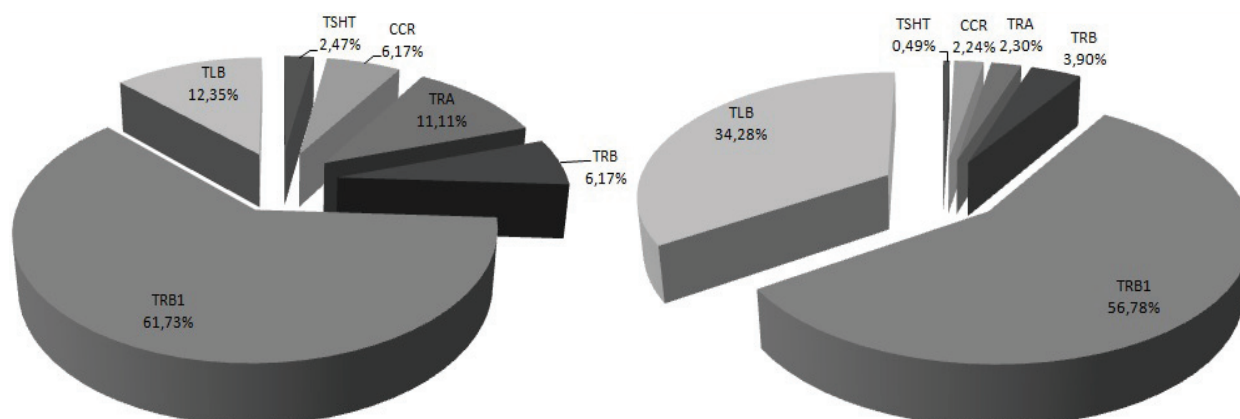


Figura 25.4 - Cuantificaciones cerámicas de El Pelambre. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

En cuanto a los grandes contenedores (TLB1)³ estaría representada en un 12% de la cantidad y un 34% del peso. Se trata de un conjunto cerámico característico de los momentos tardoimperiales y los momentos iniciales de la Primera Alta Edad Media formado por grandes contenedores de bordes invasados y labios planos de gran desarrollo y paredes muy gruesas con pastas muy groseras de grandes desgrasantes. Algunos de los fragmentos presentan una moldura por debajo del borde, como refuerzo para el gran tamaño de esta producción en el que se aprovecha para hacer una decoración incisa. Los fondos asociados a estas cerámicas, por sus características tecnológicas, suelen ser planos y muy redondeados.

2 Este tipo de producción también ha sido detectado en el yacimiento de Canto Blanco y en las prospecciones llevadas a cabo en Cea, lo que puede estar mostrando una producción regional.

3 Denominada en el estudio cerámico previo como “cerámica común de almacén”, aunque no plenamente coincidente con nuestra categoría analítica.

La producción TRB1 es el conjunto más significativo a nivel de fragmentos (62%) como en peso (57%)⁴. Se trata de un conjunto de ollas con el borde vuelto y labio generalmente redondeado aunque algunos presentan un borde almendrado. Aunque no se conservan piezas muy desarrolladas, los pocos perfiles completos muestran ollas de perfil globular y cuello ancho.

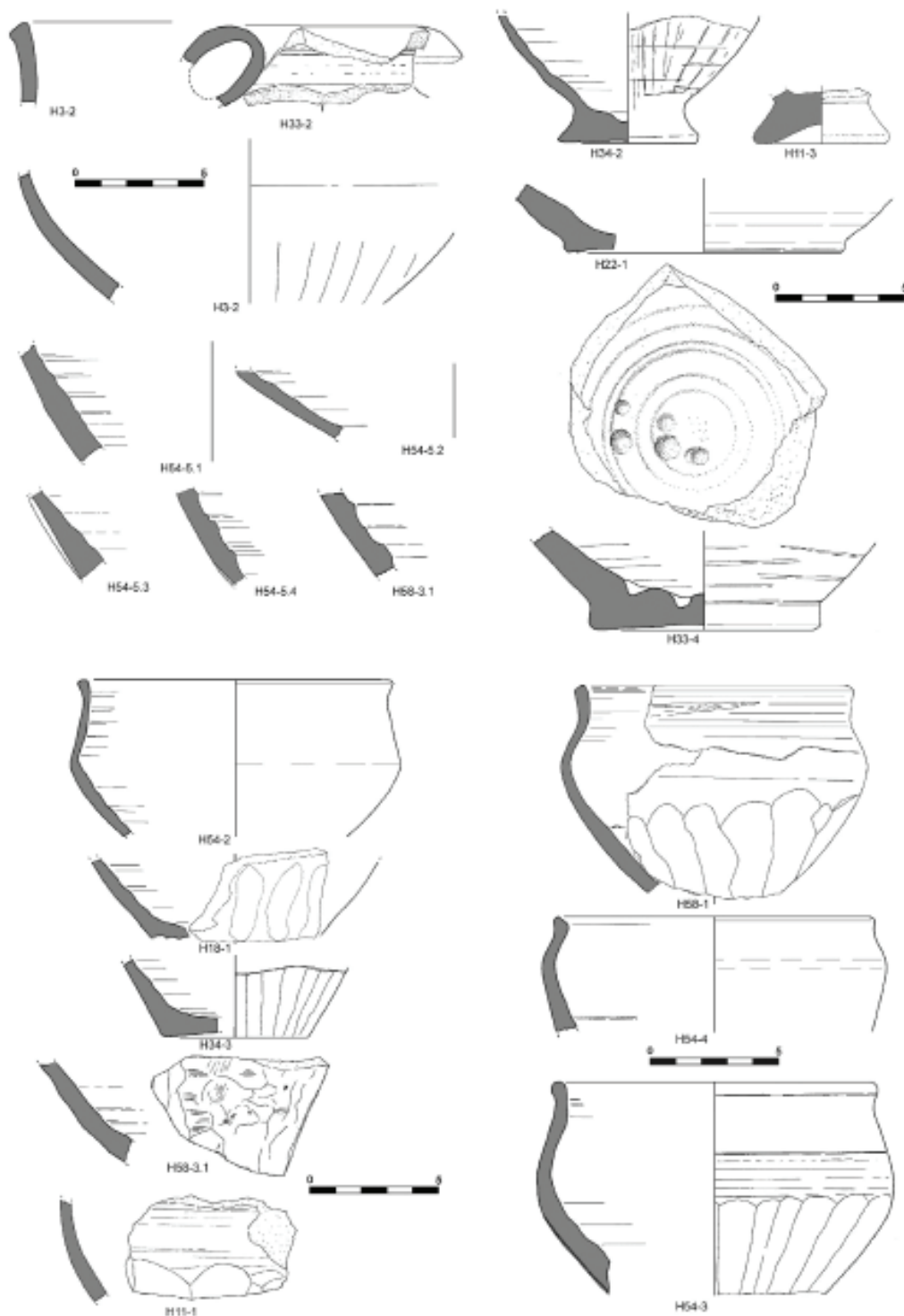


Figura 25.5 - Cerámicas del yacimiento de El Pelambre (dibujos de PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2010).

4 Denominada en el estudio cerámico previo como “cerámica común de cocina”, aunque no plenamente coincidente con nuestra categoría analítica.

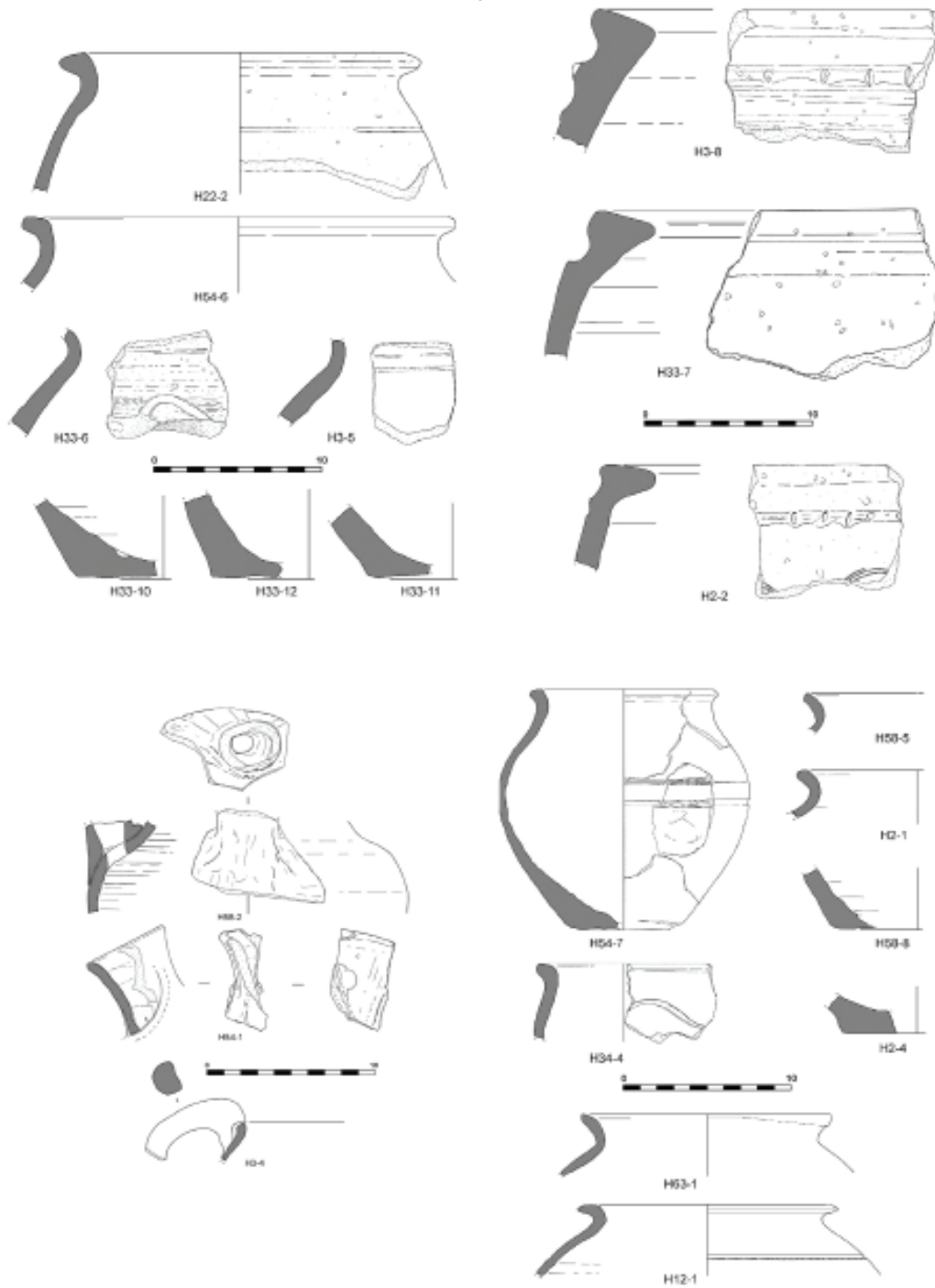


Figura 25.6 - Cerámicas del yacimiento de El Pelambre (II) (dibujos de PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2010).

La presencia de *Terra sigillata* es más bien escasa y se trata muy probablemente de un elemento residual. En el caso de El Pelambre se documentaron cuatro fragmentos de *sigillata* correspondientes a un fragmento de TSH de la forma 15/17 de cronología altoimperial, un fragmento de plato de borde vuelto de TSHT, fechable entre los siglos IV y V d.C., y otros dos fragmentos de posible *sigillata gris*, aunque con

dudas de poder caracterizarla de esta manera⁵. Uno de ellos es un fondo anular con pie resaltado con un engobe mate y el otro, también un fondo, con pasta grisácea y el exterior “de color gris negruzco, muestra restos de engobe o de si tan sólo se trata de un cuidadoso pulido; esto es, de si aún cabría hablar de *sigillata* o, más bien, de cerámica común que trataría de imitar a la misma” (RODRÍGUEZ ARAGÓN y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2010: 57). En estos dos conjuntos hay escasas cerámicas decoradas que presentan la típica decoración en ondas incisas sin cenefas.

La cerámica clasificada bajo la categoría TRA/TRC⁶ representa un 11% de fragmentos y un 2% del peso total. Se trataría de producciones hechas a torno rápido, con pastas de color gris o negruzco resultado de una cocción en ambientes plenamente reductores y caracterizados por su acabado bruñido o alisado que les da un característico tono metálico. Normalmente este tipo de cadenas operativas se reservan a producciones abiertas del tipo cuenco, cuenco carenado o plato, aunque no es raro encontrárselo en algunas producciones cerradas en contextos rurales, como ocurre en algunos fragmentos de El Pelambre. La mayoría de las cerámicas dentro de este tipo constituyen un grupo de cuencos carenados con las carenas poco marcadas (descritas de hecho como “acampanadas”) y el borde vertical ligeramente exvasado y, en ocasiones, ligeramente engrosado. Destaca en algunas de estas producciones un tipo de decoración “facetada”⁷, extremadamente raro y que parece circunscribirse a la parte norte de la cuenca del Duero, dado que solo ha sido documentada en los sitios de Canto Blanco y Gallegos.

La cadena tecnológica correspondiente a las TRB, la más frecuente en otros contextos, aquí aparece de forma minoritaria en un 6% de los fragmentos y un 4% del peso. La diferencia fundamental con respecto a la TRA sería un grado menor de depuración, aunque en el caso de El Pelambre esta diferencia a nivel cuantitativo no es especialmente significativa.

Igualmente destaca un aspecto técnico poco frecuente y que es difícil asimilar a una funcionalidad concreta. Se trata de una serie de agujeros presentes en el fondo de tres fragmentos cerámicos, sin disposición ordenada, y que parecen haber sido realizados antes de la cocción. Algo muy similar fue localizado en un fondo de cerámica TRA en el yacimiento de Villanueva de Azoague, datado en la segunda mitad del siglo V⁸.

Destaca, por su rareza, la parte inferior de una copa de pie con fondo plano (H34-2) y otro pie que parece anunciar una copa similar (H11-3). La presencia de estos pies desarrollados podría indicar una cronología no más allá de mediados del siglo VI, cuando estos pies dejan de aparecer en los contextos.

5 “Los otros dos fragmentos de cerámica “de mesa” pertenecen ya a las últimas producciones cerámicas derivadas de la TSHT y sujetas al influjo de la *sigillata* gris fabricada en la Galia a lo largo de los siglos V-VI” (RODRÍGUEZ ARAGÓN y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2010: 56).

6 Denominada en el estudio previo como “cerámica común fina “visigoda”, no plenamente coincidente con la categoría aquí utilizada.

7 Esta decoración, dentro de la cadena operativa, se realizaría cuando la pasta está todavía fresca y antes de introducirse en el horno para su primera cocción. Consiste en cortar parte de la pasta de la parte inferior de la cerámica mientras se gira el cacharro, lo que produce cortes rectos y ángulos vivos entre uno y otro corte.

8 Concretamente la pieza 98-43-57 presenta este tipo de agujeros en el fondo, uno de ellos que de hecho atraviesa la cerámica y por lo tanto debió de ser posterior a la cocción.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

Del conjunto de estructuras exhumadas en El Pelambre, se han podido adscribir hasta 15 hoyos al período altomedieval (fase 2) de los cuales 13 responden a la tipología de silo y 2 al de estructura de fondo rehundido.

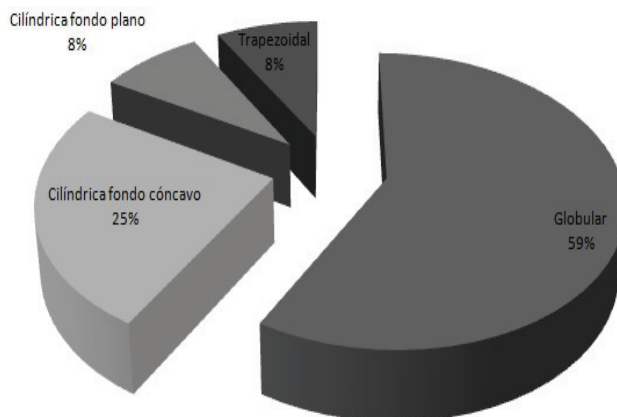


Figura 25.7 - Secciones de las estructuras documentadas en El Pelambre.

En cuanto a los silos, sus características se resumen a continuación:

NÚMERO	FORMA	SECCIÓN	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD (litros)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
2	Circular	Globular	1,12	-	1,03	744,38	
3	Circular	Globular	1,35	-	1,40	1715,00	
11	Circular	Cilíndrica	1	-	1,16	813,60	
12	Circular	Globular	1,26	-	1,46	831,62	
18	Circular	Cilíndrica	1,3	-	1,62	1801,77	
19	Circular	Cilíndrica	1,60	-	1,55	2443,93	
20	Circular	Globular	1,35	-	1,57	1776,86	
22	Circular	Cilíndrica	0,88	-	0,99	506,97	
30	Circular	Trapezoidal	1,45	-	1,34	1682,62	
33	Circular	Globular	1,98	-	2,04	3928,88	Datado por C ¹⁴ (med-finales s.VI)
34	Oval	-	1,44	-	0,45	415,47	
58	Circular	Globular	1,15	-	1,22	959,75	Datado por C ¹⁴ (finales s. V- inicios s.VI)
65	Circular	Globular	1,18	-	1,38	1296,18	

Tabla 25.2 - Características de los silos documentados en El Pelambre (datos obtenidos a partir de GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2009).

El depósito recuperado de todos ellos era bastante uniforme, caracterizados por tierras de tonalidad oscura con restos de carbón vegetal, cal y cantos rodados de pequeño tamaño. En la mayoría de ellos aparecen “de forma reiterada restos de material latericio romano, bien de tejas planas (*tegulae*) o de ladrillos, que por lo general se encuentran muy fragmentados. Las tejas curvas (*imbrices*) en cambio, apenas están representadas” (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2009: 308).

Las capacidades de los silos de El Pelambre se mueven en un rango entre los 415 litros (hoyo 34, el de menor profundidad conservada) y los 3928 litros (hoyo 33, el más profundo y posiblemente menos arrasado). Salvo quizá este último y el hoyo 19 (2443 litros, con 1,55 m. de profundidad) estas capacidades se mueven dentro de los márgenes estimados para los silos de almacenamiento de autoconsumo de las unidades domésticas.

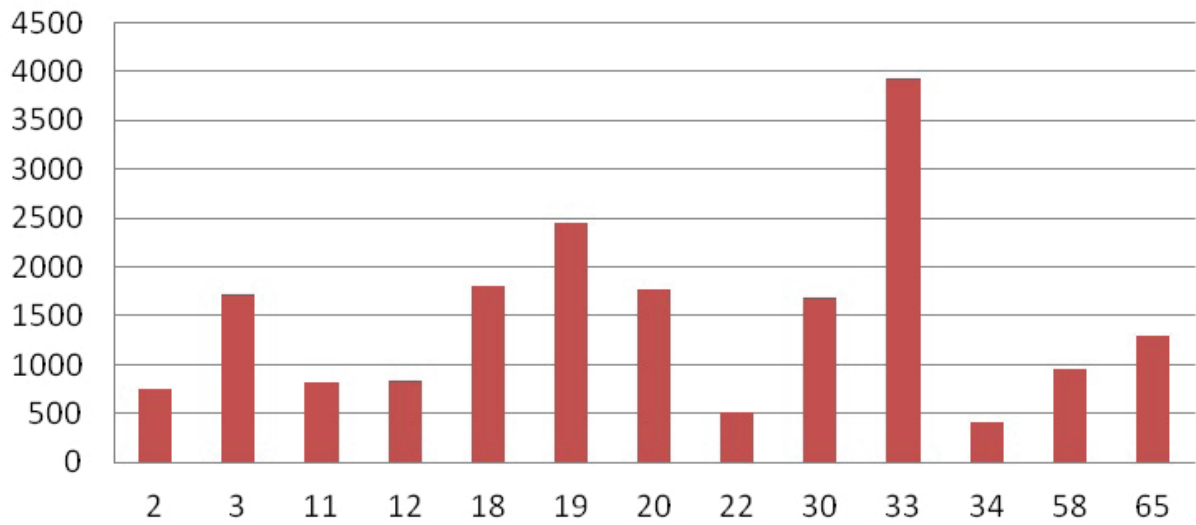


Figura 25.8 - Capacidades de los silos documentados en El Pelambre.

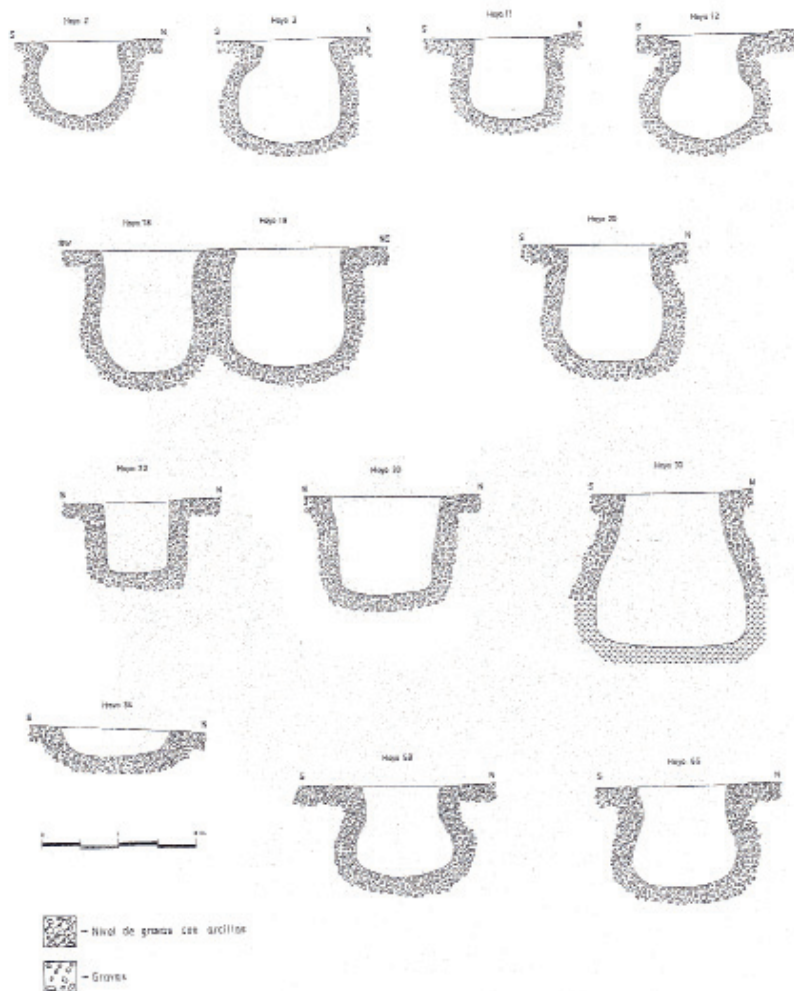


Figura 25.9 - Perfiles de los silos documentados en El Pelambre (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2009).

Además de los silos se ha podido documentar al menos dos estructuras que responden a la tipología de estructuras de fondo rehundido; los hoyos 54 y 63, cuyas características son:

HOYO	FORMA	TIPOLOGÍA	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
54	Ovalada	A1	4,55	3,70	0,58	7,44	Ligeramente inclinado hacia el norte
63	Ovalada	A1	3,62	2,5	0,24	6,39	Corta al hoyo 64

Tabla 25.3 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en El Pelambre.

La primera presenta una planta de tendencia oval con fondo plano “ligeramente basculado al norte” sin presentar agujeros de poste ni otras estructuras internas tipo hogares o anexas. Relativamente cercana, a unos 7 m. de distancia, se documentó el hoyo 63, también de planta ovalada y de menores dimensiones, con un fondo plano y regular. Esta presenta una ampliación al sur en forma de vestíbulo de entrada.



Figura 25.10 - Hoyo 54 (EFR).

RESTOS FUNERARIOS.

No se halló en las excavaciones ningún indicio del lugar de enterramiento de los habitantes de El Pelambre, aunque sí se hallaron datos indirectos. En el hoyo 54 (correspondiente a una EFR) se documentaron tres huesos pertenecientes a humanos. Concretamente una clavícula y otros dos fragmentos de fémur y peroné izquierdos que pueden no pertenecer a un mismo individuo (PRADA MARCOS, 2009).

Estos huesos, que no han sido datados, debieron de llegar al relleno de la EFR como un depósito secundario o terciario, por lo que podría pertenecer incluso a algún individuo de la fase 1 del yacimiento. Aunque los autores de la excavación y la consiguiente publicación lo relacionan con los enterramientos en silos localizados en otros yacimientos de la Península Ibérica (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2009), el hecho de que sean únicamente tres fragmentos dentro de un relleno los desvinculan de este fenómeno, en el que suelen aparecer los esqueletos enteros y, normalmente, en posición anatómica.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

En El Pelambre se han realizado estudios de zooarqueología y paleopalínología.

Se pudieron analizar un total de 123 restos de fauna asociados a 10 hoyos altomedievales⁹. El resumen de los datos analizados se presentan en la siguiente tabla:

ESPECIE	NR	%	Peso	%
Equus caballus	7	9,2	364	8,5
Bos taurus	31	32,3	3337	77,9
Ovis aries	4	33,4	118	9,3
Ovis/capra	24		180	
Capra hircus	4		100	
Sus domesticus	2	4,2	59	1,8
Sus sp.	2		18	
Felis catus	12	12,5	39	0,9
Cervus elaphus	1	1	47	1,1
Lepus capensis	1	1	1,5	
Oryctolagus cuniculus	6	6,3	11,5	0,3
Margaritifera margaritifera	2	2,1	8	0,2
Total indeterminados	96	78	4283	91,1
Indeterminados	27	22	418	8,9
TOTAL	123		4701	

Tabla 25.4 - Cuantificación de los taxones de fauna documentados en El Pelambre (datos a partir de FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2009).

Aunque se desconoce el Número Mínimo de Individuos de la muestra, el Número de Restos nos indica, como destaca el análisis realizado, una predominancia de las especies domésticas, vaca y ovicaprinos sobre todo, frente a los silvestres. La caza estaría representada por el ciervo y la liebre, aunque la presencia de este último podría deberse a intrusiones postdeposicionales. Si bien los restos suidos podrían ser domésticos (cerdos) o salvajes (jabalí), parece más probable que sean de la primera categoría (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2009: 373). Cabe destacar la presencia de moluscos, en un número muy reducido que podría indicar explotación de los recursos fluviales (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2009: 372). Finalmente, la aparición de un número relativamente alto de restos de gato en un mismo hoyo “sugiere un posible enterramiento” (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2009: 378).

⁹ Para la metodología de recuperación y análisis de los restos faunísticos remito a la publicación pertinente (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2009)

Las edades de la muerte varían según la especie. Los pocos restos de caballo recuperados parecen indicar una edad adulta en el momento de la muerte, relacionado posiblemente con su uso como animal de tiro. Los vacunos presentan una variedad de edades, aunque mayoritariamente se sacrificaron al alcanzar una edad adulta (al menos 5 años), quizá tratando de aprovechar tanto sus recursos energéticos como cárnicos. En cuanto a los ovicaprinos existe un patrón escalonado de sacrificio “con un aprovechamiento de los ovicaprinos en función del sexo, procediendo a matar a la mayoría de los machos en momentos iniciales como una fuente de recursos cárnicos y manteniendo a las hembras hasta edades más avanzadas, cuando ya han tenido alguna cría que asegure el mantenimiento del rebaño” ; sin embargo, la escasez de datos impiden confirmar esta hipótesis (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2009: 376). Finalmente, se pudieron identificar entre los suidos un infantil y un juvenil, animales muy jóvenes “que en definitiva, suponen un escaso aporte cárnico a la dieta e incluso, de ser el caso, reflejan una mínima importancia entre los componentes que conforman la cabaña ganadera” (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2009: 377).

Es interesante destacar que se han detectado marcas en los huesos relacionados con la alimentación de carnívoros lo que “sugiere la exposición de estos restos antes de su enterramiento definitivo” (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2009) que indica un proceso relativamente dilatado en el tiempo hasta la amortización definitiva en los vertederos. La gestión de los residuos, pues, tendría tres fases distintas: una de exposición/acumulación, otra de traslado y otra de vertido.

El análisis arqueopalinológico se realizó sobre muestras de cuatro hoyos altomedievales (hoyos 34, 54, 58 y 63)¹⁰. El resultado del análisis mostró una presencia alta de polen arbóreo-arbustivo (cerca del 40%), que suponen “el doble de lo que aparentaron las muestras estudiadas de hoyos del Bronce Medio. Estos hechos nos permitirían suponer que la antropización del paisaje en la Antigüedad Tardía tuvo que ser indefectiblemente menor que durante el Bronce Medio” (LÓPEZ SÁEZ, *et al.*, 2009: 411). En momentos altomedievales, en comparación con la fase 1, se recupera pues la vegetación típica de la zona, esto es, el encinar, acompañado de enebro y/o sabina albar, mientras que retroceden especies como el aliso, el fresno y quejigares/robleales. En cuanto a la flor herbácea, se han detectado un número mayor de especies típicas de ambiente seco (como *Artemisia* o *Chenopodiaceae/Amaranthaceae*) frente a otras de ambientes más húmedos. Por otra parte solo se ha documentado polen de cereal y polen de vid en el mismo hoyo (hoyo 58)

Estos datos parecen indicar un momento paleoclimático árido y posiblemente frío en un medio de escasa antropización del paisaje. En este sentido, se han detectado palinomorfos típicos de la existencia de pastizales de vocación ganadera, dominado por *Poaceae*, junto con el llantén y las ortigas (LÓPEZ SÁEZ, *et al.*, 2009: 413). En definitiva, parece mostrarse un “paleopaisaje de encinar relativamente bien conservado, apenas sometido a la antropización en forma de una presión pastoral residual o de un cultivo muy localizado tanto de cereales como de vid, bajo condiciones paleoclimáticas ciertamente áridas y frías” (LÓPEZ SÁEZ, *et al.*, 2009: 413).

OTROS MATERIALES.

En las excavaciones de El Pelambre únicamente se ha documentado un único objeto no cerámico. Se trata de una piedra de molino circular recuperada del relleno del hoyo 2.

¹⁰ Al igual que con el estudio de fauna, remitimos a la publicación para los aspectos metodológicos (LÓPEZ SÁEZ, *et al.*, 2009).

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

En el yacimiento de El Pelambre se realizaron hasta 4 dataciones radiocarbónicas que resumimos a continuación (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2009):

HOYO	TIPO DE MUESTRA	DATACIÓN	CALIBRACIÓN (1 sigma)	CALIBRACIÓN (2 sigmas)
Hoyo 42	Fauna (costilla)	2950±40	1260-1110 BC (68,2%)	1300-1020 BC (95,4%)
Hoyo 42	Fauna (fémur)	3085±41	1415-1310 (68,2%)	1460-1250 BC (95,4%)
Hoyo 55	Fauna (costilla)	3095±41	1420-1310 (68,2%)	1490-1250 BC (95,4%)
Hoyo 33	Fauna	1490±35	545-609 d.C (68,2%)	441-646 d.c (95,4%). Subtramos: - 441-484 (6,1%) 532-646 (89,3%)
Hoyo 58	Fauna	1564±45	434-541 (68,2%). Subtramos - 434-496 (42,8%) 503-541 (25,4%)	410-595 (95,4%)

Tabla 25.5 - Dataciones radiocarbónicas de El Pelambre.

Las dataciones altomedievales sitúan el yacimiento en un momento entre finales del siglo V y mediados de la sexta centuria, datación que es compatible con el análisis cerámico. Los autores del análisis de la cerámica han datado el conjunto precisamente en ese momento entre finales del siglo V y la primera mitad del siglo VI (RODRÍGUEZ ARAGÓN y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2010: 59), datación que creo es correcta y perfectamente acorde con las dataciones radiocarbónicas. La ausencia de una cantidad significativa de producciones a tornos lentos o modelado a mano y la presencia de una cantidad importante de cerámicas de la cadena TRB1 y TRA invitan a apoyar esta cronología.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

En primer lugar cabe llamar la atención sobre el hecho de que en una extensión relativamente grande de excavación, 1,1 has., únicamente se han documentado 15 estructuras adscritas a momentos altomedievales, lo que parece indicar, como afirman sus excavadores, que se trata de una parte alejada de una granja (M^a Luz GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y Fernando PÉREZ RODRÍGUEZ, 2009). Es especialmente interesante en el conjunto el hecho de que, a pesar de que el conjunto cerámico es muy escaso, es también muy significativo, y gracias a las dataciones radiocarbónicas, pueden ser situados con bastante seguridad en un momento entre finales del siglo V y principios del siglo VI d.C. Por último, cabe destacar los estudios bioarqueológicos, que han permitido documentar aspectos concretos sobre las estrategias productivas del sitio y el paleoambiente en el que se desarrolló la ocupación del sitio.

BIBLIOGRAFÍA.

- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C., 2009, Los restos faunísticos de época tardoantigua de “El Pelambre”, M. L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (Ed.), *El Pelambre. El horizonte cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*, León, Avilés, Tragsa, pp. 371-382.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (Ed.). (2009). *El Pelambre (Villaornate, León). El horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*: Tragsa.

- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L., y PÉREZ RODRÍGUEZ, F., 2009, El curso medio del río Esla durante la Antigüedad Tardía, M. L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (Ed.), *El pelambre. El horizonte cogotas I de la Edad de Bronce y el período tardoantiguo en Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*, Avilés, Tragsa, pp. 416-431.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L., y PÉREZ RODRÍGUEZ, F., 2009, “El Pelambre” entre el final del Imperio Romano y el comienzo de la época visigoda, M. L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (Ed.), *El Pelambre. El horizonte cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*, León, Avilés, Tragsa, pp. 432-443.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A., LÓPEZ MERINO, L., y PÉREZ DÍAZ, S., 2009, Estudio arqueopalinológico de cuatro hoyos de época tardoantigua de “El Pelambre”, M. L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (Ed.), *El Pelambre. El horizonte cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*, León, Avilés, Tragsa, pp. 410-415.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L., 2010, La cerámica de época hispanovisigoda de “El Pelambre” (Villaornate, León), M. CRESPO DÍEZ y R. MARTÍNEZ PEÑÍN (Eds.), *Metodología de análisis aplicada a los estudios de cerámica tardoantigua y medieval de la Península Ibérica*, León, Lobo Sapiens, pp. 53-73.
- PRADA MARCOS, M. E., 2009, Los restos humanos de “El Pelambre”, M. L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (Ed.), *El Pelambre. El horizonte cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*, León, Avilés, Tragsa, pp. 405-408.
- RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. P., y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L., 2010, La cerámica de época hispanovisigoda de “El Pelambre” (Villaornate, León), M. CRESPO DÍEZ y R. MARTÍNEZ PEÑÍN (Eds.), *Metodología de análisis aplicada a los estudios de cerámica tardoantigua y medieval de la Península Ibérica*, León, Lobo Sapiens, pp. 53-73.

LAS HIRUELAS (BURGANES DE VALVERDE, ZAMORA) (26)

COORDENADAS (UTM; ETRS 89)			AÑO DE EXCAVACIÓN	EXTENSIÓN YACIMIENTO	EXTENSIÓN EXCAVACIÓN ¹	PROPORCIÓN EXCAVADA
X	Y	Z	Nov. 2007	7 has	268 m ²	0,4%
269985	4645013	695				

INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de Las Hiruelas se encuentra en el municipio de Burganes de Valverde, en la actual provincia de Zamora. Su descubrimiento se produjo durante los trabajos para la instalación de una tubería para el abastecimiento de aguas a Benavente¹. La puesta en evidencia de una serie de evidencias arqueológicas en la forma de manchas en el terreno supuso una excavación arqueológica realizada entre el 12 y el 19 de noviembre de 2007 dando como resultado un contexto relativamente tardío dentro de la Primera Alta Edad media (STRATO, 2007).

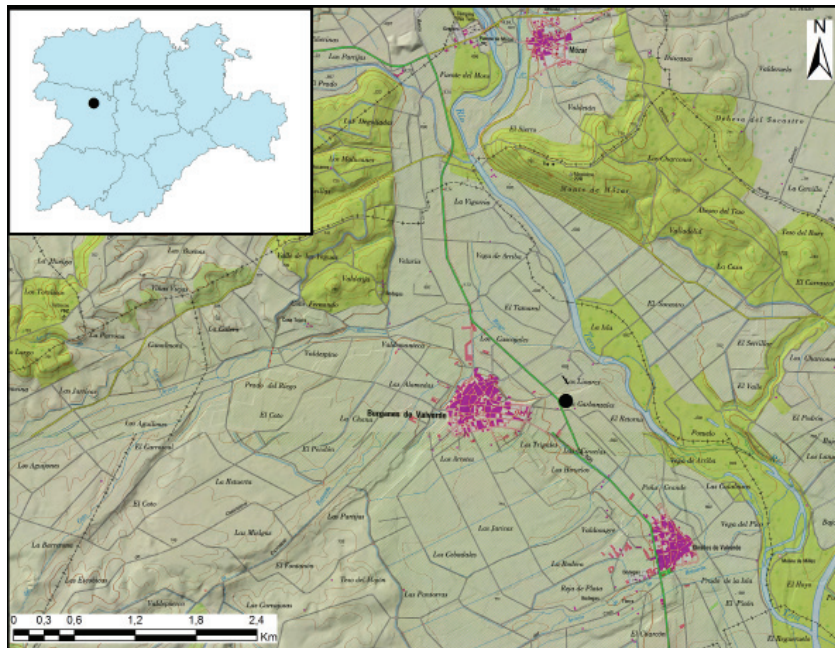


Figura 26.1 - Localización del yacimiento de Las Hiruelas.

¹ Es por este motivo que en la columna "Extensión Excavación" de la tabla introductoria del yacimiento de Las Hiruelas figura la extensión de localización de las estructuras dentro del colector para la tubería.

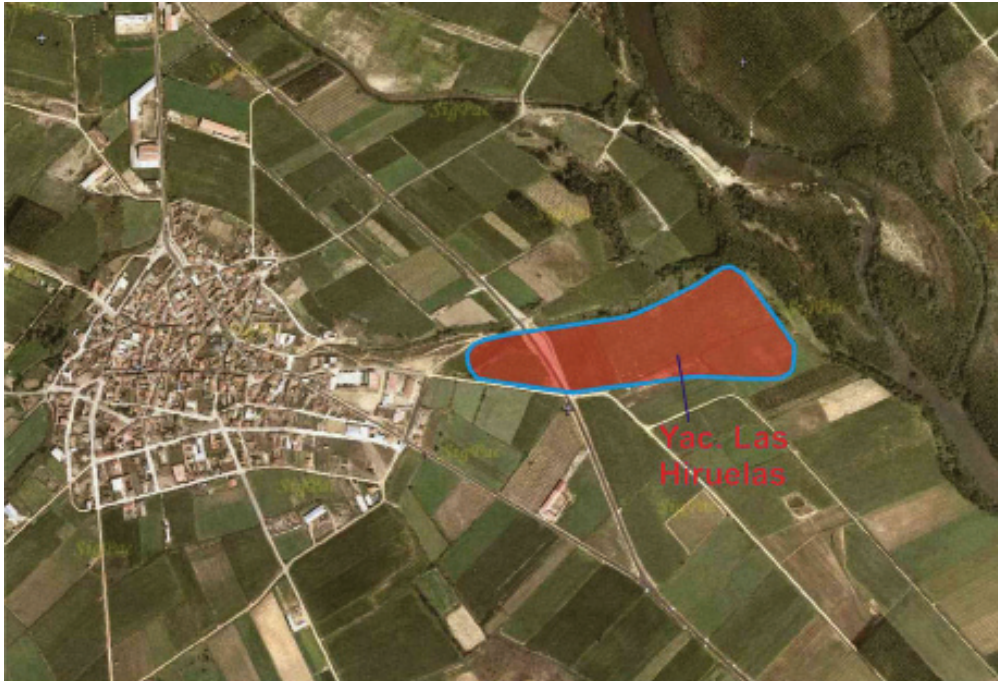


Figura 26.2 - Fotografía aérea con extensión del yacimiento, en las cercanías de Burganes de Valverde (Zamora).

ENTORNO GEOGRÁFICO, NATURAL Y ECONÓMICO.

Burganes de Valverde se encuentra situado al norte de la provincia de Zamora en el valle del río Tera dentro de la Unidad Morfoestructural de Tierra de Campos, Tierra del Pan y Tierra del Vino. Este entorno se caracteriza por un paisaje de fondo de valle junto con algunas laderas y pequeñas elevaciones. La geología del terreno corresponde con un zócalo compuesto por calizas, dolomías, arenas y areniscas, margas, etc... relleno con materiales de tipo detrítico.

El sitio de Las Hiruelas se sitúa al este del casco urbano de Burganes de Valverde, en unas tierras de labor que destacan topográficamente en una elevación dentro de la vega creada por un arroyo subsidiario del Tera.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO.

En los alrededores del yacimiento de Las Hiruelas no hay detectado ningún otro sitio contemporáneo, pero ampliando la escala de análisis encontramos algunos yacimientos relevantes en el contexto de Las Hiruelas como podría ser Villanueva de Azoague a 10 kilómetros al Noreste, un contexto datable en la primera mitad o mediados del siglo V (LÓPEZ RODRÍGUEZ y REGUERAS GRANDE, 1987; STRATO, 1999), San Juan-El Valle a 10 km. al norte (MARTÍN CARBAJO, *et al.*, 1993) o el Castellón, una importante ocupación en altura a unos 13 km. al sur del enclave y datado principalmente durante el siglo V e inicios del VI (SASTRE y CATALÁN, 2012).

RESUMEN ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS.

El yacimiento fue catalogado ya en 2000, momento en el que se realiza una prospección para la conformación del Inventario Arqueológico de Zamora y que reportan una serie de materiales en el entorno de Las Hiruelas que se depositan en el servicio museo de Zamora.

Sin embargo, un error en la ubicación del yacimiento y de catalogación en el Inventario Arqueológico situó equivocadamente el yacimiento en otro entorno, provocando con ello que no fuera objeto de prevención arqueológica durante las obras de instalación de la tubería (STRATO, 2007: 8-10). De esta manera, el yacimiento solo se localizó una vez hubieron comenzado estas obras, lo que supuso un arrasamiento casi total de las estructuras que ocupaban el centro de la cata, quedando solo los restos de aquellas situadas a los lados. Este arrasamiento venía ya provocándose previamente por el continuo movimiento de tierras en los entornos con motivo de la construcción de la carretera, un camino, desmontes, explanaciones, cultivo continuado...

La excavación, por tanto, se realizó sobre los perfiles conservados de las estructuras, documentando con ello un contexto con una única fase altomedieval.

ANÁLISIS CERÁMICO.

La excavación del yacimiento de Las Hiruelas reportó un pequeño conjunto de cerámicas. Han sido analizados 76 fragmentos, con un peso total de 7,51 kg. y un Número Mínimo de Individuos calculado en aproximadamente 41 cacharros cerámicos. Entre ellos se incluyen 16 fragmentos (2,59 kg. de peso)

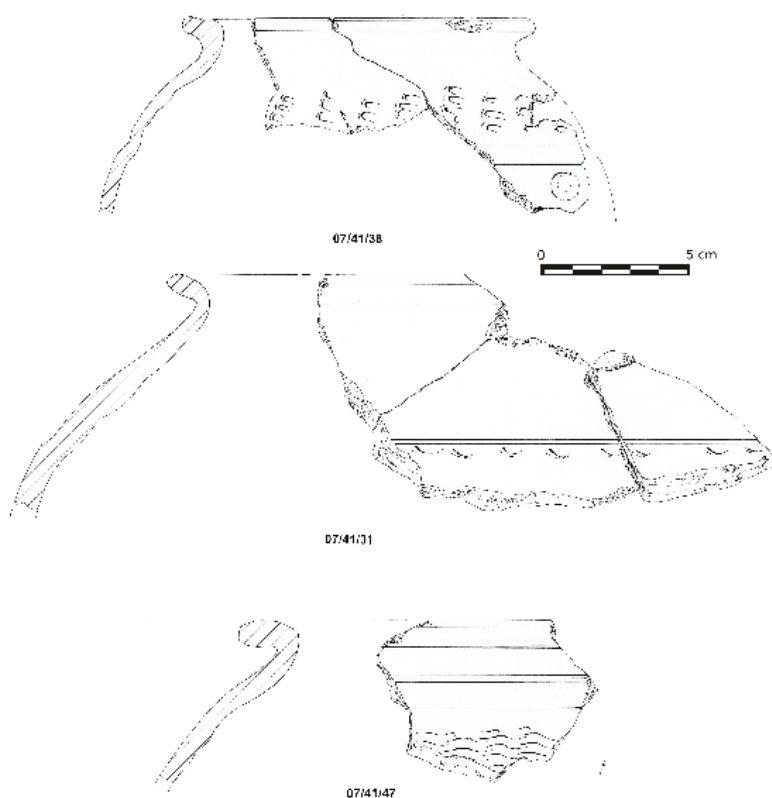


Figura 26.3 - Cerámica del yacimiento de Las Hiruelas (dibujos de STRATO, 2007).

que corresponden a la unidad superficial y un pequeño conjunto de 14 fragmentos (357 gr. de peso) recuperado en la prospección que no serán tenidos en cuenta para el análisis tecnológico.

En este conjunto han sido documentadas hasta siete CTOs diferenciadas:

- **TRB**: producciones realizadas a torno rápido poco depuradas con desgrasantes de mediano tamaño con abundante mica plateada de mediano o gran tamaño. Pastas duras cocidas en ambientes principalmente reductores que presentan pastas de tonalidades grises/marrones irregulares. Algunas variantes tienen cocciones mixtas y pastas un poco más claras.
- **TRB1**: cerámicas a torno rápido con marcas de rotación muy acusadas con pastas micáceas de abundante mica plateada, cuarzo y caliza. Presenta cocciones mayoritariamente reductoras con pastas negras y marrones o grises.
- **TRB2**: cerámica a torno rápido con marcas de rotación muy acusadas de pastas micáceas relativamente bien depuradas y alisadas tanto al exterior como a veces al interior. Son las que reciben mayoritariamente las decoraciones. Cocción netamente oxidante con pastas marrones/anaranjadas.
- **TLA**: producciones realizadas mediante el sistema de colombinos pero con apoyo de rotaciones más o menos rápidas que dejan marcas de torneado pero al mismo tiempo muchas irregularidades en la superficie interna de la pieza. Muy similares a las TLC pero de cocciones reductoras.
- **TLB**: cadena tecnológica relacionada con los grandes contenedores hechos a mano. Se trata de producciones toscas con cocciones oxidantes de pastas anaranjadas.
- **TLB1**: grandes contenedores de pastas micáceas con presencia de cocciones tanto reductoras como mixtas y oxidantes.
- **TLC**: producciones realizadas mediante el sistema de colombinos pero con apoyo de rotaciones más o menos rápidas que dejan marcas de torneado pero al mismo tiempo muchas irregularidades en la superficie interna de la pieza. Presencia de alisados exteriores y posiblemente interiores. Cocciones preferiblemente oxidantes.

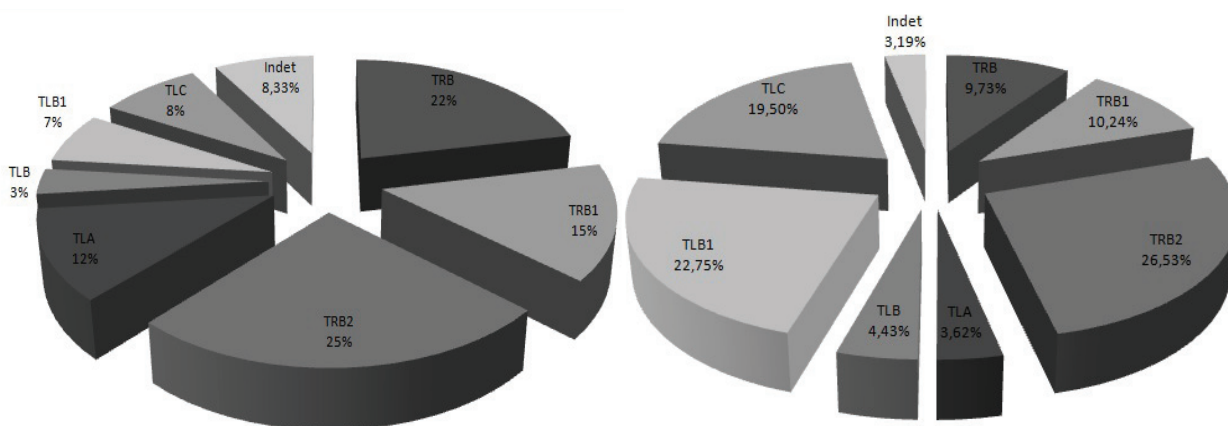


Figura 26.4 - Cuantificaciones cerámicas de Las Hiruelas. Arriba a la izquierda: CTOs por número de fragmentos. Arriba a la derecha: CTOs por peso.

En primer lugar hay que destacar la notable heterogeneidad de producciones en el pequeño conjunto de Las Hiruelas así como la presencia de una amplia variedad de producciones que, a través del análisis macroscópico, se han realizado a torno lento. Así, destacan las producciones TLB y TLC, que, a pesar de tener marcas de rotación relativamente acusadas, las irregularidades en los fondos así como en las paredes permiten pensar que al menos parte del cacharro han sido realizados mediante rotaciones lentas y sistema de colombinos.

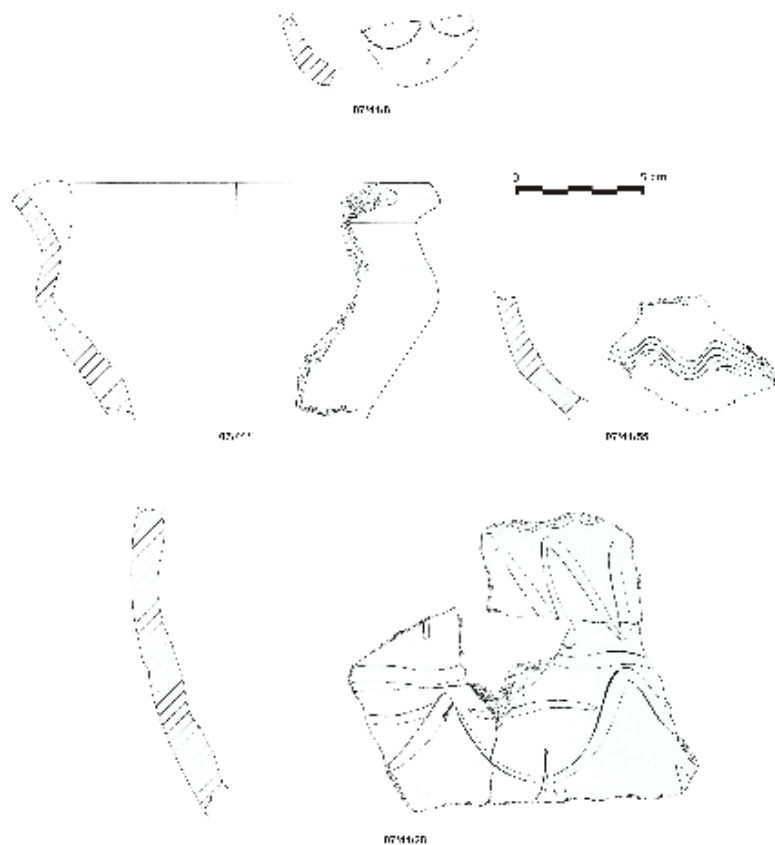


Figura 26.5 - Cerámica del yacimiento de Las Hiruelas (II) (dibujos de STRATO, 2007).

Así, los sistemas de rotación rápida representan el 61% del conjunto y el 47% del peso mientras que los fragmentos realizados mediante sistemas de rotación lenta suponen el 24% de fragmentos y el 23% del peso total. A estos hay que sumar el conjunto de grandes contenedores, que suponen un 10% de los fragmentos y un 27% del peso total. Esta presencia tan significativa de los sistemas de rotación lenta junto con la ausencia de *sigillatas* o de cadenas de TRA y TRC podría estar indicando una cronología tardía para el conjunto, que se ve confirmada por otras características.

Hay que añadir que algunos de los materiales (por ejemplo, el 07/41/20 y otros) podrían ser prehistóricos, lo que indicaría una potencial fase de este momento en las cercanías del yacimiento, si bien ninguna de las estructuras podría ser datada en época prehistórica.

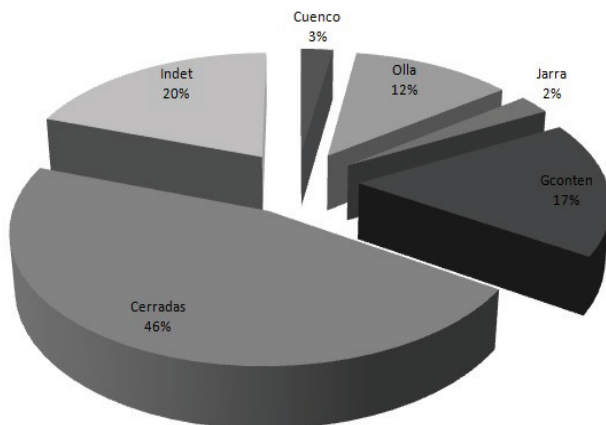


Figura 26.6 - Tipologías cerámicas documentadas en Las Hiruelas.

Tipológicamente el conjunto se caracteriza por la práctica ausencia de formas abiertas salvo un cuenco recuperado en el nivel de superficie (07/41/1) con pico vertedor. La mayoría se corresponden con formas cerradas tipo olla, de formas generalmente globulares, bordes vueltos (07/29/2/3 o 48) y labios engrosados que en algunos casos tienen una depresión para la recepción de una tapadera (07/41/38 y 11). Otras ollas tienen los bordes ligeramente exvasados (07/41/49 o 50). Por otro lado se documenta

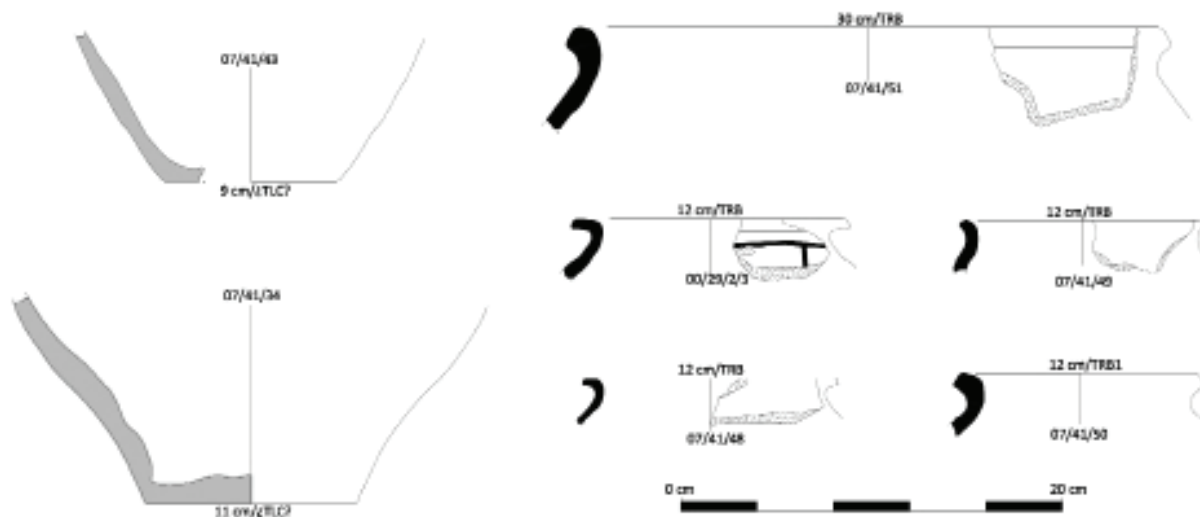


Figura 26.7 - Cerámica del yacimiento de Las Hiruelas (III) (dibujos de C. Tejerizo).

un significativo conjunto de ollas de gran formato (17%) con diámetros de boca superiores a los 30 cm. generalmente con el borde engrosado y ligeramente exvasado (07/41/51). Los fondos son generalmente planos y con el arranque de la pared relativamente vertical (07/41/43 y 34).

El aparato decorativo es relativamente homogéneo y se reduce a líneas y ondas incisas (07/41/15 o 36), realizadas a peine tanto separadas (07/41/55) como abigarradas (07/41/47) o mediante incisiones oblicuas paralelas (07/41/56) o mezclando técnicas incisas (07/41/57 o 58) así como marcas a modo de unguilaciones (07/41/58). Cabe destacar el fragmento 07.41.38, decorado con series de incisiones en la zona del hombro es una forma igual a otra pieza detectada en la fase 2.2 de Canto Blanco, lo que acerca las cronologías de los dos yacimientos y podría indicar una cronología en torno al siglo IX/X para Las Hiruelas. Por otro lado se recuperó un fragmento de cerámica estampillada con arcos puntados (07/41/8) localizado en superficie, por lo que puede considerarse como residual y no pertenecer al contexto excavado. Sin embargo, esto podría mostrar la presencia de una fase más temprana del yacimiento en los alrededores y que podemos datar a partir de inicios del siglo VI.



Figura 26.8 - Fragmento 07.41.38, con decoración incisa.



Figura 26.9 - Fragmento 07.41.38, con decoración estampillada.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En total se documentaron 14 estructuras: 4 de ellas posibles estructuras de fondo rehundido y 10 estructuras tipo silo.

Las estructuras de fondo rehundido, debido a las características del yacimiento, están profundamente arrasadas y es posible que algunas de ellas no pertenezcan a esta categoría. Sus características se resumen en la tabla siguiente:

ESTRUCTURA	FORMA	TIPOLOGÍA	MEDIDAS CONSERVADAS			ÁREA (m ²)	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
1	¿Cuadrangular?	B2	2,5	-	0,4	-	Arrasada por la zanja
4/5	¿Cuadrangular?	B2	4,7	1,85	0,62	-	Partida en dos por la zanja. Posible agujero de poste
10	¿Cuadrangular?	B2	4,4	-	0,64	-	Arrasada por la zanja. No excavada totalmente. Posible placa de hogar en zona central.
15	Irregular	-	¿14,4?	-	1,6	-	Arrasada por la zanja. Varias zonas dentro del rebaje principal

Tabla 26.1 - Características de las estructuras de fondo rehundido documentadas en Las Hiruelas.

Las posibles estructuras de fondo rehundido de Las Hiruelas están muy arrasadas por la realización de la zanja para la tubería, lo que nos ofrece únicamente una parte de su planta. Las estructuras 1 4/5 y 10 parecen ser efectivamente EFRs; son más largas que profundas y cuentan con un suelo más o menos horizontal. Una de ellas (estructura 4/5) cuenta con un agujero de poste, y en otra (estructura 10) se documentó una posible placa de hogar muy arrasada².



Figura 26.10 - Hoyo 1 (EFR) de Las Hiruelas.

² “Su interior se encuentra colmatado con arcilla de tonalidad amarilla muy plástica y con abundantes intrusiones de tierra negra y anaranjada producto del fuego directo, encontrándose la base de la estructura muy endurecida a causa de la acción del fuego, pudiéndose reconocer los restos de alguna posible placa de hogar en la zona central” (STRATO, 2007).

Más dudas ofrece la estructura 15, que fue identificada como un posible “fondo de cabaña” (STRATO, 2007). Se trata de una estructura de amplias dimensiones (14,4 m. de largo en total), compuesta a su vez de varios rebajes diferentes entre los que pudieron diferenciarse zonas más llanas, varios hoyos, un posible parapeto de arcilla que “se dejó en el momento de excavar la estructura para separar dos ambientes” (STRATO, 2007: 24) tras la cual habría otra estancia de 350 cm. de lado. Además, en la parte más oriental se documentó una zona de sedimento rubefactada, posible testigo de un antiguo hogar. En el relleno de esta estructura se documentaron varias pellas de barro con improntas de paja, así como una parte de un molino de mano. Es difícil asegurar que toda esta estructura sea una única estructura de fondo hundido, siendo más posible que sean varias estructuras documentadas unidas.

Como en otros yacimientos, el alto grado de arrasamiento y la reducida extensión de la excavación ha impedido documentar ningún tipo de estructura aérea. Su presencia se puede hipotetizar de forma indirecta mediante la presencia de gran cantidad de piedras de cuarcita de gran tamaño y sin trabajar en los rellenos de algunas estructuras tipo silos.



Figura 26.11 - Hoyo 4-5 (EFR) de Las Hiruelas.

En cuanto a los silos de almacenamiento, sus características serían las siguientes³:

ESTRUCTURA	FORMA	SECCIÓN	MEDIDAS CONSERVADAS			CAPACIDAD (litros) ¹	OBSERVACIONES
			Largo (diám. máx)	Ancho máx.	Prof. máx.		
2	Circular	Cuenquiforme	1,45	-	1,4	758,1	Seccionado por zanja
3	Circular	Cuenquiforme	1,25	-	0,95	307,3	Seccionado por zanja
6	Circular	Globular	1,1	-	1,2	-	Seccionado por zanja
7	Circular	Cuenquiforme	1,45	-	0,90	750,3	Seccionado por zanja. Colmatado por gran cantidad de piedras.
8	Circular	Piriforme	1,4	-	0,6	-	Seccionado por zanja. Colmatado por gran cantidad de piedras.

³ Respecto a los valores reflejados en la columna “Capacidad (en litros)”, dado que solo se cuenta con parte de la estructura, hay que tomar este dato como una estimación relativa de la capacidad real conservada del silo.

9	Circular	Cuenquiiforme	1,5	-	1,1	1120,4	Seccionado por zanja. Entrante en parte inferior de la estructura.
11	¿Circular?	Cuenquiiforme	0,82	-	0,44	252,2	Seccionado por zanja. Corta a otra estructura que excede límites de excavación
12	Circular	Cuenquiiforme	1,9	-	1,28	2633,4	Seccionado por zanja. Presencia de un escalón en mitad del perfil.
13	Circular	Cuenquiiforme	1,1	-	0,74	692,6	Seccionado por zanja. Presencia de gran cantidad de piedras cuarcitas de gran tamaño
14	Circular	Cuenquiiforme	1,6	-	0,58	731,7	Seccionado por zanja.

Tabla 26.2 - Características de los silos documentados en Las Hiruelas.

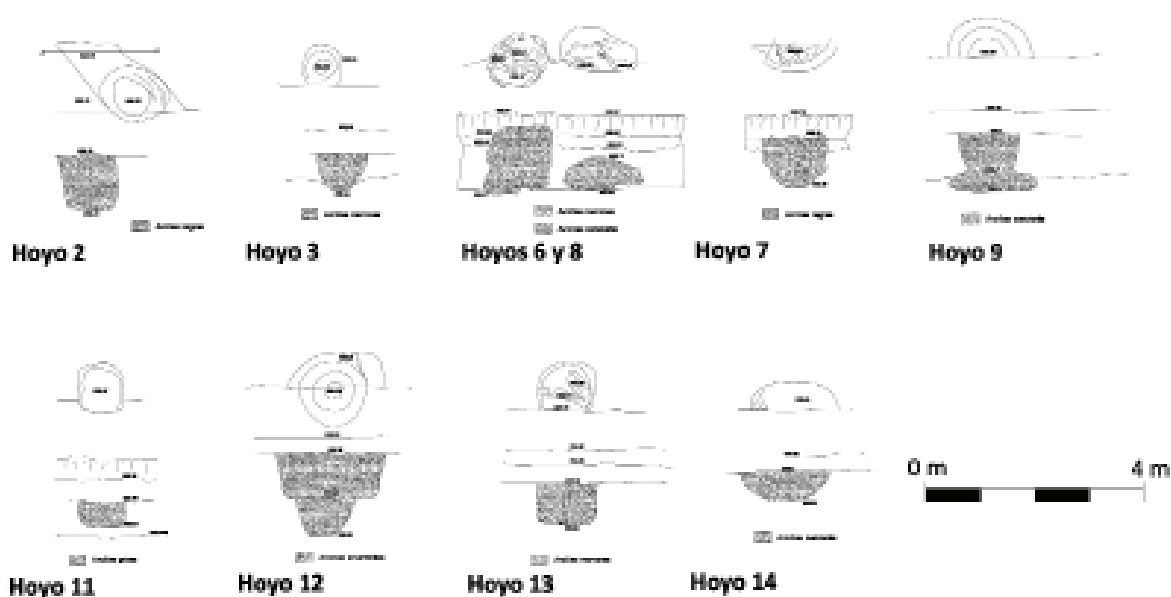


Figura 26.12 - Perfiles y plantas de los silos documentados en Las Hiruelas.

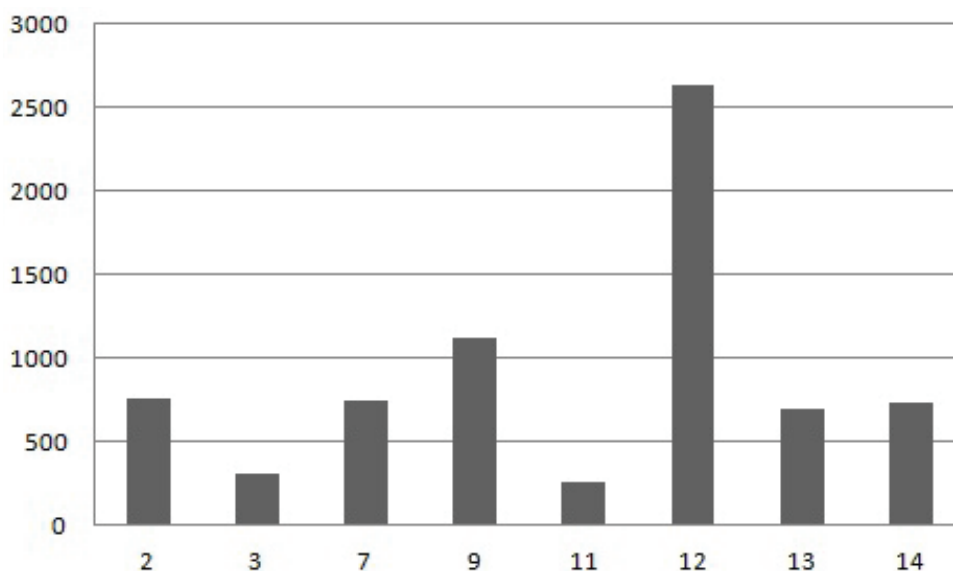


Figura 26.13 - Capacidades de los silos documentados en Las Hiruelas.

Ninguno de los silos se conserva íntegro, lo que dificulta su caracterización morfotipológica. En general parecen tratarse de silos de planta circular y sección cuenquiforme que conservan profundidades entre 0,44 (estructura 1) hasta 1,28 m. (estructura 12), en torno a una media de un m. de profundidad conservada. Dos estructuras merecen ser destacadas. En primer lugar la estructura 9 presenta un ensanchamiento en los dos lados de su parte más profunda en forma de pie de copa. Por otra parte, la estructura 12, la de mayor capacidad, tiene un perfil con un escalonamiento hacia la mitad de la profundidad conservada, siendo su parte superior de un diámetro superior a la parte inferior, lo que podría quizá indicar que se trata de dos estructuras diferentes.

Las capacidades conservadas de los silos muestran una importante heterogeneidad producto del alto grado de arrasamiento producido por la zanja de la tubería, lo que hace tomar con cautela los datos obtenidos. Las capacidades conservadas oscilan en torno a los 600-700 litros salvo en el caso de la estructura 12, ya comentada, que se dispara hasta los 2630 litros, lo que hace pensar que esta estructura puede estar compuesta por dos estructuras diferentes. En cualquier caso, las capacidades conservadas y estimadas se mueven en el rango normal de capacidades de las aldeas aquí estudiadas y de otros contextos peninsulares.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

Las prospecciones asociadas a la construcción de la tubería dieron una extensión total del yacimiento de unas 7 has. Estaríamos, por tanto, ante una parte muy pequeña de un yacimiento relativamente extenso, si bien el alto grado de arrasamiento impide hacer más consideraciones al respecto. Cabe destacar la posible presencia de un entorno funerario a escasos 50-100 metros al este (vid. infra), lo que vincularía directamente el espacio funerario con el doméstico.

RESTOS FUNERARIOS.

En el informe de la intervención se menciona que según informaciones orales, en la parcela 2011, situada a unos 50-100 metros al este del yacimiento excavado, se hicieron unos rebajes en la tierra que “exhumaron una gran cantidad de tumbas, muchas de ellas cubiertas con lajas de piedra” (STRATO, 2007: 42).

Por otra parte, y como ocurre en otros yacimientos como El Pelambre, se han localizado algunos restos humanos aislados dentro de las estructuras exhumadas. Concretamente se ha documentado una mandíbula humana en el relleno del hoyo 6. La potencial presencia de material prehistórico en el conjunto y, por lo tanto, una fase de este momento en el entorno inmediato del yacimiento explicaría igualmente la presencia de estos restos humanos.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS.

Durante el proceso de excavación se documentó un conjunto óseo que no ha sido objeto de estudio específico. En el informe se identifican, de forma genérica la presencia de bóvidos, équidos, cérvidos y ovicápridos, aunque no sus proporciones ni cuantificaciones (STRATO, 2007).

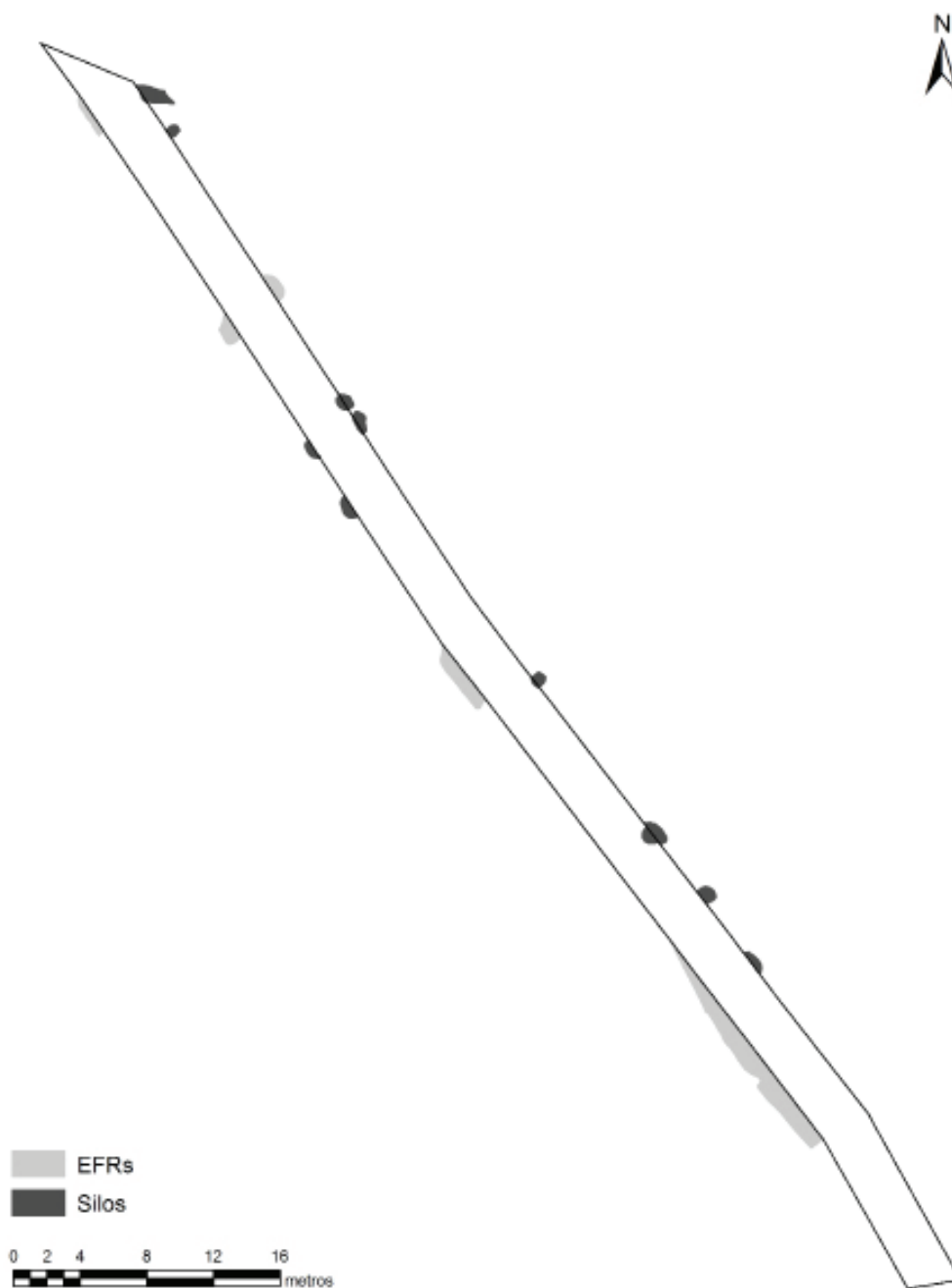


Figura 26.14 - Organización espacial de las estructuras documentadas en Las Hiruelas.

OTROS MATERIALES.

Como otros materiales, destaca un fragmento de molino circular de granito (dimensiones: 21 cm. de diámetro y 6-9 cm. de grosor) así como fragmentos de revestimiento de barro con improntas de paja procedentes de algunas de las estructuras de fondo rehundido.

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA.

La cronología del yacimiento se basa en el análisis cerámico, ante la falta de otro tipo de dataciones. Los autores del informe adscriben el conjunto cerámico a un momento alto-plenomedieval centrado

en los siglos X-XI a tenor de paralelos cerámicos en yacimientos cercanos como Prado de Llamares, en Villafáfila o San Juan-El Valle, en Colinas de Trasmonte o La Huesa, en Cañizal (STRATO, 2007: 33-34). Sin embargo, algunas características del conjunto, como la alta presencia de producciones realizadas mediante rotaciones lentas así como la similitud en algunas decoraciones con contextos como el de Canto Blanco podrían indicar una cronología a partir de la octava centuria, si no antes, y que podría llegar hasta el siglo XI. Algunos elementos, como la pieza estampillada, indicarían la potencial presencia de una fase anterior del yacimiento que no ha podido ser documentada.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO.

El interés de Las Hiruelas para el trabajo radica en su cronología tardía dentro del conjunto de sitios analizados. Una cronología, desgraciadamente amplia, que podría ir desde el siglo VIII hasta el XI, e incluso con una potencial fase anterior del siglo VI o VII, sin poder especificar más a partir de los conocimientos actuales. Sin embargo, resulta interesante pues, en lo general, participa de las mismas características que el resto de yacimientos, esto es, una arquitectura doméstica muy basada en las estructuras negativas así como en los silos de almacenamiento para la salvaguarda de los excedentes productivos. Sería, por lo tanto, un yacimiento dentro de las cronologías propuestas para otros como Canto Blanco o La Huesa dentro de una fase tardía de la Alta Edad Media y que supondría una evidencia más de la relativa continuidad con respecto a los momentos anteriores.

BIBLIOGRAFÍA.

- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., y REGUERAS GRANDE, F., 1987, Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague (Zamora), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 53, pp. 115-166.
- MARTÍN CARBAJO, M. Á., MISIEGO TEJEDA, J. C., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., SANZ GARCÍA, F. J., y MARCOS CONTRERAS, G. J., 1993, "San Juan-El Valle", un enclave tardorromano y plenomedieval en Colinas de Trasmonte (Zamora), *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 37-48.
- SASTRE, J. C., y CATALÁN, R., 2012, Un asentamiento fortificado en la tardoantigüedad: el castro de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), J. QUIRÓS CASTILLO y J. M. TEJADO SEBASTIÁN (Eds.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 193-211.
- STRATO, 1999, *Trabajos de prospección y documentación arqueológica de la zona afectada por las obras de la red de gasificación de Benavente en el yacimiento de "Los Villares", Villanueva de Azoague (Zamora)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Zamora.
- STRATO (2007). *Trabajos arqueológicos anexos al proyecto de abastecimiento a Benavente y otros municipios del Valle del Tera (Zamora). Excavación en el yacimiento de Las Hiruelas (Burganes de Valverde, Zamora)*.

